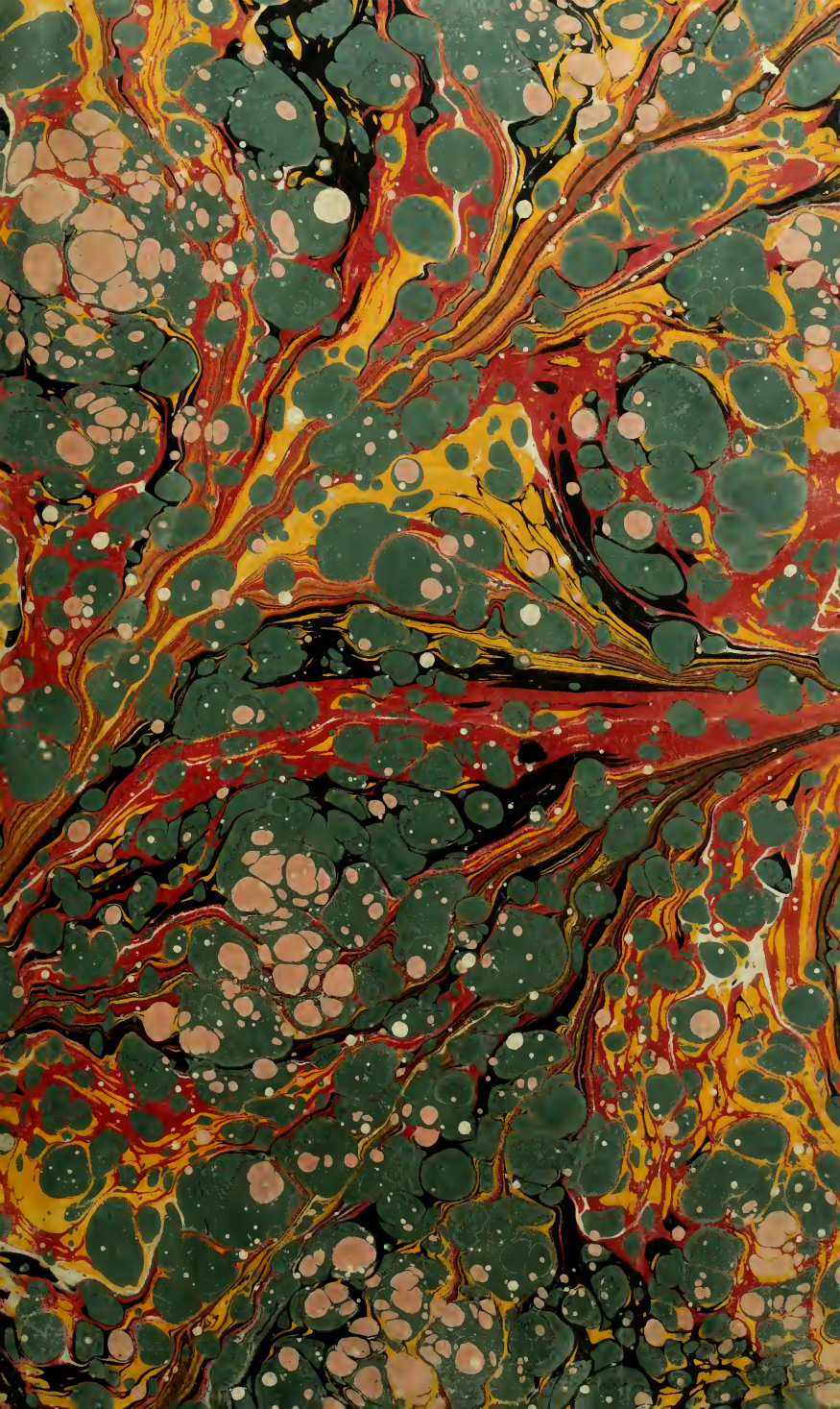






John Adams.



914



HISTORIA
GENERAL
DE ESPAÑA

TOMO PRIMERO.

JA to G W JE

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

COMPUESTA, EMENDADA Y AÑADIDA
POR EL PADRE JUAN DE MARIANA
DE LA COMPAÑIA DE JESUS,
CON EL SUMARIO Y TABLAS.



DECIMAQUARTA IMPRESION.
TOMO PRIMERO.

EN MADRID
POR D. JOACHIN DE IBARRA IMPRESOR DE CAMARA
DE SU Magestad.
AÑO M. D. CC. LXXX.

150

HISTORIA
GENERAL
DE ESPAÑA

COMISSIÓ DE HISTORIA I MONUMENTS
DE LA CORONA DE ESPAÑA
DIRECCIÓ GENERAL DE HISTORIA I MONUMENTS

Adams
11.10
1911



IMPRESA DE LA CORONA

MADRID

1911

1911

PROLOGO

DE LA REAL BIBLIOTHECA.

La Historia de España, que compuso el Padre Juan de Mariana, tiene tan sentado el credito y ganado tan alto lugar en la estimacion del Publico, que sería por demas emplear tiempo en recomendarla al cabo de dos siglos de continuos elogios que ha merecido á propios y á estraños. De su grande reputacion y aprecio son prueba nada equivoca las repetidas ediciones que se han hecho de ella, su traduccion á varias lenguas, y sobre todo el ansia, digamoslo así, con que en estos ultimos años se ha clamado por su reimpression.

La Real Bibliotheca, á quien correspondia hacerla, ha entrado á la parte en este deseo, no porque hubiese la escasez de exemplares que se ha ponderado, sino principalmente porque de las trece ediciones Castellanas que se han hecho hasta ahora, no hay una sola que corresponda al merito de la obra; pues dexado á parte lo material, mas ó menos despreciable en todas, es manifesto que quanto se han ido multiplicando, tanto se han aumentado en ellas las faltas y errores de la imprenta: de modo que la ultima edicion, que debria ser la mas correcta, es sin duda la mas defectuosa.

Este conocimiento, y la obligacion en que constituyó á la Bibliotheca la Real confianza y encargo de la impresion de esta obra, y de otras que ha puesto ya á los Reales Pies del Rey Nuestro Señor, han hecho emprender con gusto á sus Individuos el molesto trabajo de su correccion, cuyo merito solo podra reconocer quien tenga tiempo y paciencia para cotejar esta edicion con las antiguas.

Recogidas pues las del tiempo del autor, separadas las quatro Castellanas de 1601. 1608. 1617. y 1623. y con presencia de lo que previno en el Prologo de la de 1608. se ha cotejado esta exáctamente con las dos de 1617. y 1623. y se han notado por menor todas sus variantes, correcciones y adiciones. De este cotejo ha resultado que estas ediciones se corrigen y añaden unas á otras sucesivamente, de suerte que la de 1623. que es la ultima, es tambien la mas correcta y copiosa; en tanto grado, que comparada con la de 1608. produce tan crecido numero de emiendas, variantes y adiciones que se podria formar de ellas un competente volumen.

De este hecho, comprobado con la mayor prolixidad, se sigue llanamente deber ser preferida la edicion de 1623. á todas las anteriores, mayormente quando exáminado con la debida atencion lo corregido y aumentado en ella, se reconoce ser todo del autor por el estilo, genio y carácter en nada diferente, antes bien conforme,

*

y

y en fuma el mismo que se halla y reyna en el cuerpo de su Historia: ademas de que la mayor parte se contiene en la edicion de 1617. en que asimismo corrigio y aumentó la de 608.

Agregase la reflexiõn de que asi como en su Prologo advirtio se tuviese por opinion suya la que se hallase en ella, prefiriendola con esto á la anterior de 1601. igualmente previno lo mismo en las sucesivas de 1617. y 1623. con la circunstancia notable de designarlas y llamarlas *Quarta* y *Quinta*, contando solo las que habia publicado con los 30. libros, y entre ellas por primera la de 1601. por segunda la de Moguncia de 1605. tercera la de 1608. y quarta y quinta las dos de 1617. y 1623.

Queda pues por esta ultima declaracion del autor comprobada la legitimidad de la edicion de 23. y su preferencia á las anteriores. Y aunque con esto, y el hecho constante de haberla seguido uniformemente todas las posteriores de España desde la primera de 1635. hasta la ultima de 1733. se justifica asimismo la eleccion que hemos hecho de ella para texto de la presente; todavia para mayor satisfacciõn del Publico daremos la que corresponde á varios reparos con que un Escritor de nuestros tiempos ha querido hacerla sospechosa hasta el extremo de proponer como mas estimable la de 1608.

Es asi que pudieramos escusar este trabajo á vista de la confesion que el mismo Autor de esta novedad hizo llanamente de no haber tenido presentes las ediciones del tiempo de Mariana, ni podido por consecüencia cotejarlas; porque á la verdad sin este previo reconocimiento y comparacion de unas con otras, qué juicio fundado y solido se puede hacer de su merito y preferencia? qué concepto formarse de un dictamen destituido del principal é indispensable paso para el acierto, qual es el exâmen y cotejo de las obras sobre que recae? Ni el que diga el Autor que para tratar de la autoridad de las tales ediciones las comparó á este fin entre sí, alcanza á suplir la falta; porque lo hizo sin verlas como lo expresó, y lo manifiesta su escrito, por lo qual el juicio que formó sobre principios tan defectuosos, salio conforme á ellos.

Sin embargo como el nombre del Autor da fuerza á sus reparos, y ellos andan impresos en obra perteneciente al Padre Mariana, no es razon dexar en pie la nota que imponen á la edicion que seguimos, ni que el Publico quede con el menor rezelo de su legitimidad y justa preferencia á todas. Pero antes debemos protestar con la sinceridad que corresponde, entramos en este exâmen sin otro objeto que el de la defensa de dicha edicion y del juicio que hemos hecho en su favor; y asimismo que en lo que hubieremos de

exponer á este fin , no se faltará á la justa estimacion en que por su acreditada literatura y otros titulos tenemos al Autor de los reparos.

Para que se comprehenda bien toda la fuerza de ellos, es de suponer que poco despues que el Padre Mariana publicó en Toledo su Historia Latina, se dexaron ver en España ciertos escritos que baxo el nombre de Flavio Lucio Dextro y otros autores antiguos contenian muchas noticias pertenecientes á su historia, especialmente Eclesiastica. Anduvieron estas obras manuscritas muchos años, ganandose un gran partido de sugetos de autoridad y doctrina, hasta que en el de 1619. se imprimieron y publicaron en Zaragoza por Fr. Juan Calderon el Dextro, el M. Maxîmo y otros en un tomo en quarto.

El Padre Mariana no habia citado obra alguna de estos autores, ni tampoco la de Juliano Arcipreste, uno de ellos, en las ediciones Latinas y Castellanas que habia hecho hasta aquel año; pero en la primera que se siguió á él, que fue la de 1623. lo hizo y refirió varios lugares, aunque no de todos. Sobre este principio sospecha el Autor de los reparos, que sin noticia del Padre Mariana se introduxeron en aquella edicion las citas de Dextro y sus compañeros que se hallan en el *libro 4. cap. 5. 13. y 17. libro 5. cap. 14. y libro 6. cap. 10.* segun le advirtió un amigo. Para justificar su sospecha alega una carta original del mismo Padre Mariana del año de 1616. que habia visto el Padre Thomas de Leon, en la qual constaba tenia aquellos autores por fingidos. Observa despues que la impresion del primer tomo de aquella edicion, en el qual se hallan las citas, se hizo en Madrid, ausente el autor, indicando con esto la mayor facilidad de introducir las. Pasa adelante, y para dexar sin duda que las citas eran de otra mano que la del Padre Mariana, le representa inhabil no solo para trabajar en ellas, sino aun tambien en lo demas de aquella edicion, diciendo habia cegado muchos años antes que se publicase; que estaba para morir, y aun quiza muerto quando se dio á luz. En fin pareciendole quedaba bien fundada su sospecha, y desacreditada la edicion de 23. declara por mas estimable la de 1608. *porque, dice, se hizo á vista de su mismo Autor, y nos consta la diligencia de su emienda.*

Pero quanta y quan multiplicada sea la equivocacion con que procede, quan debiles y sin apoyo sean las congeturas en que se funda, se hara ver manifestamente. Si antes de hacer un juicio tan estraño é impropio de la edicion de 23. la hubiese cotejado con las otras, y reconocido por sí las citas que contiene de Dex-

PROLOGO.

tro y sus compañeros, habria hallado que el amigo que se las advirtio, no le fue tan fiel como debia; pues de las muchas citas y lugares de aquellos autores que hay en ella, escogio las cinco que juzgó mas á proposito para preocuparle, y le ocultó las demas, exponiendole por este medio á un juicio errado, como era preciso lo fuese y lo sea siempre el que se haga sin exácto conocimiento del hecho sobre que ha de recaer.

Debio tambien su amigo prevenirle que en el mismo *cap. 17. del libro 4.* en que el Padre Mariana citó á Máximo, uno de los compañeros de Dextro, puso la censura que hacia de este, breve á la verdad, y de pocas palabras, pero de tanta expresion y alma que todos los Escritores, muchos y doctos, que combatieron despues aquellas obras, la han seguido constantemente. Dixo así: *Un Chronicon anda en nombre de Dextro, no se sabe si verdadero, si impuestro: buenas cosas tiene, otras desdizen.* Qualquiera que lea esta censura, reconocera sin duda el estilo, la entereza y juicio del Padre Mariana, y que al paso que sus palabras manifiestan el concepto nada ventajoso en que tenia á Dextro, y sirvieron en la obscuridad de aquel tiempo de abrir camino á la critica que despues se hizo de él y de los otros sus iguales, excluyen enteramente la pretendida intrusion de sus citas por otra mano que la del Mariana.

Porque, dado que estando él en vida, hubiese alguno que tuviese proporcion y se atreviese á viciarle su Historia para autorizar con su nombre aquellos libros, cosa que pesadas como es razon todas las circunstancias, toca en lo imposible, no lo es menos que lograda la oportunidad, la aprovechase tan mal que hablase contra su mismo intento, y en lugar de acreditar á Dextro dudase de su verdad y diese de él una idea que tanto le deprime. Es pues cierto, que el verdadero autor de sus citas no fue otro que el Padre Mariana, y que esta circunstancia lexos de desconceptuar la edicion de 23. la hace mas apreciable.

El uso que en su Historia hizo de Dextro y los demas, en todo conforme al juicio de él que queda referido, es nueva y eficaz demostracion de ser el mismo Padre y no otro el autor de las citas. Se han reconocido atentamente no solo las que refiere el de los reparos, sino todas las demas que de los mismos libros contiene la edicion de 23. Por no dilatar este Prologo no se ponen á la letra; pero van en la obra entre dos estrellas, así para que se juzgue de nuestro informe, como tambien para que los que queden aun con escrupulo sin embargo del defengaño que se les da, las pasen, como dicen, por alto sin embarazarse en ellas.

Ob-

Observefe ademas de esto, que en ninguno de los lugares de Dextro y sus compañeros que se hallan añadidos, ni en otra parte de la Historia, se hace elogio alguno de sus autores, como era preciso se hiciese si se hubiesen introducido sus citas para acreditarlos. Nunca se traen para cosa principal ó de grande importancia, antes bien para especies de corto ó ningun interes, y quando no repugnan ó desdican de la Historia; y en otras ocasiones ó se ajustan con documentos y autores legitimos, ó se corrigen, ó se desprecian como sucede no pocas veces. Y quien á vista de esto podra decir que se hizo para autorizarlos? quien no reconocera en ello al Padre Mariana, y el baxo concepto que tenia de aquellos autores, igual en todo á la censura del Dextro? Finalmente si se atiende, como es justo, al estilo de los lugares añadidos, quien pondra duda en que todo es igual y uno mismo con el de la Historia? Vease en el *libro 6. cap. 10.* la adicion y correccion tan estensa que hizo en él, sobre el sitio del monasterio Agaliense, teniendo presente que aunque ajusta alli á Maxímo y Juliano con Cixila, legitimo autor de la Vida de San Ildephonso, no es sin dexar ya corregido á Maxímo sobre lo mismo en el *libro 5. cap. 9.*

Continuando pues nuestro asunto, que inevitablemente se hace mas dilatado de lo que quisiéramos, no solo es cierto que el Padre Mariana y no otro fue quien citó á Dextro y sus compañeros, sino tambien que lo executó para defender la causa de la verdad, principal caracter que hace tan recomendable su Historia. A este fin siendo así que en las ediciones anteriores no habia hecho mencion de ellos, la hizo con efecto en la de 23. luego que vio impreso al Dextro y los otros que se publicaron en Zaragoza, y le dio á conocer con la censura y critica que tanto le desconceptua, tratandole y á sus compañeros con arreglo á ella. Y este, y no la pretendida intrusion por otra mano, fue el verdadero motivo de que se hallen citados de nuevo en la edicion de 23.

La misma carta original del año de 1616. que el Padre Leon dixo haber visto, y que se alega por principal fundamento de la sospecha, es otra prueba de haber sido el Padre Mariana quien citó en su Historia á Dextro y los otros: pues aunque hubiese escrito á su amigo en el año de 616. que los tenia por fingidos, esto lexos de contradecirse, se comprueba con la censura, y uso que despues hizo de ellos; y por otra parte sirve oportunamente para manifestar el juicio y circunspeccion con que procedia, que mientras el Dextro y sus iguales anduvieron manuscritos sin salir al Publico, se

se explicó acerca de ellos con su amigo reservadamente y en confianza; pero quando los vio impresos, y juzgó ó supo se haria lo mismo con el Juliano, se consideró obligado á darlos á conocer y lo hizo inmediatamente en la edicion de 23. mucho mas estimable, como queda dicho, por sola esta circunstancia que todas las anteriores.

La conformidad con ella de las sucesivas desde 1635. á 1733. es otro argumento no menos eficaz de su legitimidad, y de que nadie dudó de que fuese del Padre Mariana: pues no es creible que los que cuidaron de hacerlas, y señaladamente los quatro continuadores de esta Historia, procediesen con tanta ceguera y falta de exámen que escogiesen la edicion de 23. si no les constase ser legitima, y digna de preferirse á todas las anteriores como corregida y aumentada por su autor. Y aunque es muy extraño que al de los reparos antes de darla por sospechosa no se le ofreciese este, tan obvio y natural, todavia lo es mucho mas, que siendo él mismo uno de los mas declarados contrarios de Dextro y sus compañeros, figuiendo en ello á Don Nicolas Antonio y al Marques de Mondexar, no hiciese alto sobre la conducta de estos dos sabios; pues sin embargo de que el primero citó en las Adiciones manuscritas á su Bibliotheca, y ambos vieron la edicion de 23. siempre que hablaron del Padre Mariana con ocasion del Dextro y sus iguales, le contaron entre los que los tenian por fingidos, sin que les hiciesen variar su concepto las citas de ellos que contiene aquella edicion, ni la diesen por sospechosa, como lo habrian executado sin duda, si las estimasen por de otra mano.

Y porqué esto, sino porque las tenian por legitimas, y por conforme á su dictamen la censura del Dextro, y el uso que habia hecho de él y de sus compañeros? Al contrario entre los defensores de aquellos autores señaladamente del Dextro, no hallamos uno, siendo no pocos de ellos muy doctos, que valiendose de las nuevas citas, alistase al Padre Mariana en su partido. Y esto qué otra cosa es sino reconocerle del opuesto en ellas? El primero que publicó la defensa de Dextro, fue Don Thomas Tamayo, intimo amigo del Padre Mariana, que le trató mucho, defendio su Historia contra Mantuano, y habló siempre de él con grande aprecio. Este pues habiendo impreso su obra en favor de Dextro el año de 1624. inmediato á la edicion de 23. ocasion la mas oportuna para autorizarle con el nombre del Padre Mariana, no sólo no alegó por él lugar alguno de su Historia, sino que en la noticia que dio de los hombres doctos que protegian á Dextro y le abo-

naban en sus escritos , no le incluyó ; y no por otra razon que la de constarle por su Historia , y no menos por lo que le habria oído privadamente , que le era contrario.

Queda demostrada y calificada plenamente la legitimidad y verdad de la edicion de 23. y que lexos de hacerla sospechosa los dos principales fundamentos del Autor de los reparos , es á saber el hallarse de nuevo en ella las citas de Dextro y sus iguales , y la carta del Padre Mariana , en que los tenia por fingidos , sirven al contrario para su mayor comprobacion. Resta tratar de las conjeturas que añadió no solo para probar la intrusion de las citas , sino para excluir enteramente de aquella edicion la mano y lima del Padre Mariana: asunto y empeño que quanto tiene de arduo y difícil , tanto le falta de prueba y fundamento. Diremos lo que basta , sin otra fatiga que la que nos causa el ocupar al Publico mas de lo que quisiéramos.

Informado este Autor por su amigo de que el tomo primero de la edicion de 23. en que se hallan las citas de Dextro y sus compañeros , se habia hecho en Madrid y en ausencia del Padre Mariana , se persuadió á que estas circunstancias proporcionaban la pretendida intrusion , y lo expuso para hacerla mas creible. Pero esta conjetura se disipa con el hecho , demostrado ya , de que las citas lexos de servir para acreditar á Dextro y los suyos , á cuyo fin se suponen intrusas , ni á él ni á los otros les son favorables , antes bien muy conformes al baxo concepto en que los tenia , y habia expresado anteriormente el Padre Mariana en la carta de 1616. que alega el Autor de los reparos : con que su conjetura , destituida del objeto de la intrusion , se convierte en prueba de que no la hubo , y de que las citas no fueron de otro que del mismo Padre Mariana. Si el Autor hubiese visto por sí las ediciones , habria reconocido que de nada servia á su intento el haberse hecho en Madrid la de 23. y en ausencia de su Autor , pues lo mismo sucedió con la de 608. que tanto estima , y con la de 1617. y con todo no se les introduxeron citas de Dextro y sus compañeros , aunque ya muy conocidos : porque el Padre Mariana no tendria menos cuidado que otros autores de ver á quien fiaba sus originales , á los quales se arregló la impresion de todas tres , como consta en ellas.

Dixo tambien , que el Padre Mariana habia cegado muchos años antes de publicarse la edicion de 23 : de que quiere se infiera que no pudo hacer su correccion y emienda. No trae prueba , ni haria al caso la traxese ; pues nadie ignora que sin embargo hu-
bie-

biera podido no solo corregir, sino aun componer de nuevo su Historia, como con igual defecto lo han hecho otros. Lo cierto es que la pretendida ceguera, que se da por segura sin autor que lo diga, ni especie que lo persuada, pues la que hemos hallado en la vida de Quevedo, no merece aprecio, tiene contra sí el testimonio domestico del Padre Andrade que escribió la vida del Padre Mariana, le alcanzó vivo y le trató en su casa de Toledo, y no solo no lo dice ni indica, sino que refiere tantas cosas incompatibles con aquel defecto, que nos obliga á no dar asenso á tal noticia. Tampoco se halla rastro de ella en la Bibliotheca de los Escritores de su profesion, donde se da cuenta exacta de sus vidas y escritos: lo mismo sucede en la Española de Don Nicolas Antonio y en sus Adiciones y correcciones manuscritas que de orden de S. M. estamos imprimiendo: con que es preciso dexar con vista al Padre Mariana, pues se la conservó Dios hasta su muerte, y lo comprueban tantos testigos fidedignos.

En suma ni la ceguera ni la cercania de la muerte que tambien alega este Autor, y que siendo la que comprehende á todos, pues no se declara ni consta otra, nada significa para fundar sus congeturas, no alcanzan ni valen para excluir al Padre Mariana de la correccion de su Historia. Tampoco hace al caso que falleciese el mismo año de 23. en que se publicó la edicion ultima, ó el siguiente de 24. porque dado que fuese en el primero, le sobró tiempo para corregir, aumentar é imprimir su Historia en mas de cinco años que pasaron desde la edicion de 1617. á la publicacion de la de 623. la qual tiene la fe de erratas de 23. de Mayo del mismo año. Y qué congetura sacará el Autor de los reparos de que su muerte sucediese en 16. de Febrero del 23? Aca-so la correccion é impresion, la tasa y fe de erratas se habian de hacer en tres meses? Estos milagros no caben sino en congeturas.

La verdad es, que el Padre Mariana, y no otro fue quien emendo y añadió su Historia, é hizo la ultima impresion de 1623. en virtud del privilegio que pidio y se le prorogó en 26 de Diciembre de 1619. Asi lo expresa el titulo de ella que dice ser *compuesta, emendada y añadida por él*, y lo confirman las demas diligencias iguales á las de las ediciones precedentes, y estendidas á su nombre, y con expresiones que lo convencen. Por otra parte los argumentos con que se ha querido hacerlo dudoso, se han convertido en pruebas de nuestro juicio, como se ha visto. Pues qué lugar puede haber á congeturas contra un hecho tan calificado, mayormente siendo ellas tan debiles y tan estrañas?

Pero antes de pasar adelante añadiremos una noticia que quando no hubiese otra que calificase nuestro intento , le dexaria sin duda ; y es mucho no la viese el Autor de los reparos en el Padre Andrade , pues le cita en sus *Varones ilustres* y en la vida de Mariana donde la trae. Allí hablando de él refiere las honras que le hizo el Señor Phelipe Quarto luego que tomó posesion de sus Reynos : que le llamó á su Corte y le hizo su Chronista : que le mandó proseguir la Historia hasta su tiempo : que lo executó aunque brevemente ; y enfin que aquel Rey la imprimio á su costa. Estas ultimas especies , que son las que hacen al caso , las hallamos comprobadas con dos hechos innegables: el primero que con efecto continuó el Padre Mariana su Historia en la forma que dice el autor de su vida , pues añadió al Sumario que publicó en 1617. lo correspondiente á los años desde 1612. hasta el 1621. en que puso la muerte del Señor Phelipe Tercero, y la entrada del Quarto ; y el segundo que el año de 1622. le concedió S. M. mil ducados de ayuda de costa para la impresion de la Historia de España que habia *añadido* y *mejorado* : hecho que tenemos justificado con documentos muy legitimos , y que cierra la puerta á todas las sospechas y congeturas propuestas contra la edicion de 23. Pudieramos sin embargo demostrar facilmente que en el mismo año de 1622. y hasta el fin de la impresion habia trabajado el Padre Mariana en perfeccionarla ; pero ya sobra todo á vista de lo expuesto, y nos falta tiempo para lo que resta.

Preferio el Autor de los reparos la impresion de 1608. á todas las del tiempo del Padre Mariana ; pero sin mas motivo para ello que la equivocacion con que creyo se habia hecho á vista de su autor , siendo así que este se hallaba en Toledo , y la impresion se hizo en Madrid por Luis Sanchez , como consta de ella. La diligencia de su emienda que dice constarle , y es otro motivo de la preferencia , si es la de la obra antes de reimprimirla , solo sirve respecto de la de 1601. la qual corrigio en la de 608. pero no respecto de las siguientes de 1617. y 1623. que la corrigieron á ella , y á cuya impresion precedió siempre la emienda de su autor : si habla de la correccion en la Imprenta , queda visto no pudo ser , y en suma es constante que el Padre Mariana no se tomó este trabajo en edicion alguna de su Historia , y basta para vencerlo las innumerables erratas con que salió la Latina de Toledo , sin embargo de su residencia en aquella ciudad.

Queda pues la edicion de 608. desnuda de la recomendacion que equivocadamente la prestó el Autor de los reparos. Pero aun

quando fuesen ciertos los motivos que expuso así en favor de ella, como contra la de 623. nunca debio preferirla á la de 1617. en que el mismo Padre Mariana la corrigio y aumentó considerablemente, dexandola con este hecho defautorizada y sin credito. Consta esto del Prologo á la de 17. en que llamandola Quarta edicion, previno se tuviese por opinion suya la que se hallase en ella; y ademas expresó en su titulo estaba *corregida de nuevo y muy aumentada por el mismo*.

Exâminadas las correcciones y adiciones que hizo en ella á la de 1608. exceden de quinientas, y esto sin el Sumario que añado de 97. años de Historia, que tampoco tiene la de 1608. Sobre todo en la edicion de 17. no hay cita alguna de Dextro y sus compañeros, como en la de 23. que fue el motivo de darla por sospechosa. Pues qual pudo tener este Autor para no hacer caso de esta edicion preferida por el Padre Mariana, y anteponer la de 608. que él mismo habia despreciado? Ninguno otro ciertamente que el de no haberla conocido mas que por informes, y pasar sobre ellos y sin el cotejo con las anteriores á juzgar y decidir de su preferencia.

Así al dar noticia de la edicion de 1617. lo que hizo muy de paso, habló de ella como quien no la habia visto: pues dudó si era del año de 616. ó del 17. dixo que estaba impresa en Madrid por Diego Rodriguez, y no fue así, sino que el primer tomo se imprimió año de 1617. por la viuda de Alonso Martin, el segundo en el de 1616. por Juan de la Cuesta, y el Sumario tambien por este, año de 1617; y en fin sento que aquella impresion se habia hecho variada en algo, siendo así que lo fue en mucho, y aumentada ademas con el Sumario. Pero todavia es mas estraña la inconsequencia con que procedio en el desprecio de esta edicion, pues habiendo sentado antes en favor de la de 608. comparada con la de 601. que por la fuerza que tiene la voluntad posterior, debe siempre preferirse á la primera la segunda impresion, si varia algo en ella su autor; sin embargo de verificarse esto por su propia confesion en la de 1617. respecto á la de 608. dio el primer lugar á esta faltando á la regla que habia fixado para declarar la preferencia.

No es razon detenernos mas: solo diremos que conforme á esta justa regla, que prescribio el mismo Padre Mariana en los Prologos respectivos de sus ediciones, y visto lo que daba de sí el cotejo de ellas, hemos preferido la de 1623. porque ademas de que las comprehende á todas, las corrige y añade considerablemente: es legitima y verdadera del Padre Mariana, igualmente que las demas: es mas estimable y util al Publico así por la noticia

critica que da del Dextro y sus compañeros, como por otras adiciones que contiene, y no se hallan en las anteriores, inclusa la de 1617: tiene completo el Sumario ó continuacion de 106. años desde 1515. á 1621. del qual nada se encuentra en la de 1608; y en fin cotejada con esta es tan copioso el numero de variantes, emiendas y adiciones que produce, que sería perjudicar notablemente al Publico y faltar á la voluntad ultima de su autor, el adoptar y seguir otra.

Ahora diremos lo que resta para que se entienda el cuidado que hemos puesto en esta edicion. Lo primero se ha corregido el texto de la de 1623. que habia de servir de original, de las erratas y faltas que tenia en gran numero; y así para ello como para aclarar el sentido, que se ha encontrado no pocas veces falto y obscuro, se han consultado las ediciones anteriores Castellanas y Latinas, por cuyo medio se ha logrado uno y otro sin alterar palabra alguna, ni aun mudar su colocacion, respetando como era justo al autor; solo quando se ha visto alguna equivocacion manifiesta, lo que ha sucedido rara vez, se ha corregido no por nuestro arbitrio, sino por alguna de las ediciones precedentes.

Tenemos presentes dos emiendas de esta clase en el *libro 9. cap. 6.* donde hablando el autor de la muerte del Rey Don Fernando el Primero decia así en las quatro ediciones Castellanas: „Comenzaba el año de mil y setenta y cinco: primero de „Enero, dia Sabado, entró en Leon, y como lo tenia de costum- „bre visitó los cuerpos de los Santos prostrado por el suelo con „muchas lagrimas: pidioles con su intercesion le alcanzafen buena „muerte; y aunque parecia que la enfermedad iba en aumento, „todavia estuvo presente á los maytines de Navidad: el dia si- „guiente oyo Misa y comulgó: otro dia en la Iglesia de San Isi- „doro, puesto delante de su sepulcro, á grandes voces que todos „le oian, dixo á Nuestro Señor: „*Vuestro es el poder, vuestro es el mando, Señor: vos sois sobre todos los Reyes, y todo está sujeto á vuestra merced. El reyno que recebi de vuestra mano, vos restituyo. Solo pido á vuestra clemencia que mi anima se halle en vuestra eterna luz.* „Dicho esto, se quitó la corona, ro- „pa, y Reales insignias con que viniera: recibio el olio de mano „de los Obispos muchos que alli asistian, y vestido de filicio y „cubierto de ceniza dia tercero de Pascua, fiesta de San Juan „Evangelista, á hora de sexta finó. Pusieron su cuerpo en la mis- „ma Iglesia junto á la sepultura de su padre. Las exêquias fueron „mas señaladas por las lagrimas del pueblo que por el aparato y

„solemnidad , aunque tampoco faltó esta , como era razon , en la „ muerte de tan gran Principe.„

En esta relacion digna de repetirse , aun quando no lo pidiera la justificacion de la emienda que hemos hecho , se halla no solo trocado el año , sino una contradiccion notable en las fechas de los sucesos que contiene : pues sentado al principio que el Rey Don Fernando entró en Leon el dia primero de Enero , refiere despues que estuvo presente á los maytines de Navidad : que el dia siguiente fue á la Iglesia de San Ilidoro , y alli hizo la oracion y deprecacion que queda referida ; y en fin que fallecio el dia de San Juan Evangelista tercero de Pascua : hechos todos que no pueden ajustarse con el de haber entrado en Leon , donde sucedieron , el primer dia de Enero. Pero de esta dificultad , y de la inversion del año nos facó la edicion Latina de Toledo , que trae el suceso como corresponde , dando principio á él por estas palabras: *Eius seculi anno sexagesimo quinto , nono Kalend. Ianua. die sabbathi , in urbem pervenit : etc.* Y en su consecuencia hemos corregido el año y texto diciendo: *El año de mil y sesenta y cinco á veinte y quatro de Diciembre , dia Sabado , entró en Leon , etc.* en cuya forma se restituye al autor su verdadera sentencia depravada con equivocacion en la edicion de 1601. y seguida sin reparo en todas las demas.

Los lugares de Dextro y sus compañeros , que citó el Padre Mariana por sus nombres , van como se ha dicho entre dos estrellas : por esta regla se dexaron de poner en la cita del *libro 10. cap. 16. pag. 599* ; pero habiendo hallado despues que en el Indice declaró el mismo Padre Mariana era Juliano Arcipreste el autor á que se habia remitido en ella , lo advertimos ahora porque el tal Juliano es uno de los compañeros de Dextro. Por el contrario , aunque no es de ellos el Juliano Diacono , ó Julian Lucas , llamado tambien Thesalonicense , pusimos sin embargo entre dos estrellas la cita y noticia que en el *libro 7. cap. 3. pag. 389.* da de él y de sus escritos el Padre Mariana tomada de Florian de Ocampo ; y esto no solo por ser autor tan desconocido como dice Ambrosio de Morales , sino porque no obstante le elogiaron , y trataron de acreditarle el otro Juliano Arcipreste y el Luitprando , dos de los principales compañeros de Dextro. Y sirva esto para que el Lector no equivoque y confunda los dos Julianos.

Se ha conformado enteramente esta edicion con la de 1623 : sin alterar los nombres propios , y conservando asimismo las voces y palabras antiguas que el Padre Mariana tomó de los autores que le pre-

PROLOGO.

cedieron y de las Chronicas de España, ó bien eran corrientes en su tiempo, sin excluir el uso promiscuo que hizo de otras; porque el hecho de haberlas puesto en su Historia manifiesta eran recibidas entonces, y las autoriza sobradamente para que no se las varie ó excluya, aun quando hubiese autoridad para ello. Y así no se tendran por erratas ni las voces antiguas como *fiucia*, *desafiuciado*, *enhechizado*, *contrechos*, *pesantes* y otras, ni las que se hallen con variedad como *aparencia* y *apariencia*, *derredor* y *rededor*, *recibido* y *recebido*, *pratica* y *práctica*, *dicipulo* y *discipulo*, y sus semejantes, que todas son del autor y en bastante numero.

No por esto pretendemos se entienda que esta edicion no tiene erratas, porque esto es casi imposible en una obra tan voluminosa, que sin los principios é indices consta de casi dos mil paginas, y que estaba tan depravada y viciada por el gran descuido con que se habian hecho sus reimpressiones. Lo que sí podemos asegurar, es que no hemos hallado cosa sustancial que advertir, ni en que pueda detenerse ó reparar el Lector: pues qualquiera corregira facilmente lo que hemos notado, y aun muchos no lo echarán de ver.

Finalmente aunque conforme á nuestro deseo de dar quanto antes esta obra al Publico, se trabajó sin alzar mano de ella, y quedó impreso lo principal en fin de 1779. sobrevino donde menos se esperaba, esto es en el Indice, un impedimento invencible por otro medio que el de emplear en su correccion y arreglo mucho mas tiempo del que teniamos concebido. Hubierase adelantado mucho formandole de nuevo; pero el concepto en que estamos de ser tambien obra del Padre Mariana, y de no defraudar al Publico de lo que hizo, nos obligó á emprender el trabajo de arreglar y restituir sus citas en gran parte equivocadas: diligencia inexcusable, y que lleva en sí mucho tiempo y no menor fatiga, como reconocera desde luego qualquiera que coteje nuestro Indice con los antiguos.

Ademas de esto hemos corregido el orden y metodo alfabetico que estaba muy defectuoso, bien que por no alterar las palabras del autor, no se ha observado todo el rigor en algunas ocasiones; pero se ha quitado la confusion con que se hallaban en un mismo articulo los nombres de las personas señaladas de la Historia, especialmente de los Reyes, que se han puesto con la separacion conveniente, procurando en todo la claridad, y asimismo la conveniencia de los Lectores.

Pero ahora, en el termino y fin de este Prologo, nos hallamos

con

con una novedad que nos obliga á detenernos, y á repetir en parte lo que hemos dicho, especialmente acerca de las ediciones de 1608. y 1623. Procuraremos sea en terminos que moleste lo menos que sea posible á los Lectores, bien que el motivo que nos obliga, basta para escusar qualquiera detencion. Ha llegado á nuestras manos un plan que se ha esparcido por Madrid de una nueva impresion de la Historia del Padre Mariana, que propone al Publico por subscripcion un Impresor de Valencia. Ofrece darla en ocho ó diez tomos de letra y papel igual al del plan (que es mayor que el de folio regular del Reyno) con notas, disertaciones, series, retratos, mapas, descripciones, y en fin con todas las circunstancias y adornos que pueden hacer recomendable su intento; pero nada de todo ello tiene que ver con esta edicion, que va sin mas gravamen del Publico que el que es inescusable, con solo el texto verdadero del Padre Mariana, impreso y correcto con la mayor exâctitud, en papel de calidad y marca especial hecho á este fin, en letra de varias clases de las matrices nuevas que S. M. ha mandado hacer para la Imprenta Real, y en solos dos tomos en folio, en que su autor con grande utilidad de la Nacion comprehendio la Historia general de ella. Lo que sí nos toca, es lo que se dice en el plan, es á saber que para la prometida edicion fervira de texto original, sin alterarle, la impresion que se hizo en Madrid en el año de 1608: porque si esto se verificase, se haria sin duda al Reyno un gravísimo perjuicio, dandole por legitima y verdadera una edicion que solo lo fue y tuvo estimacion hasta que fu mismo autor la corrigio y aumentó en las dos sucesivas de 1617. y 1623.

Esta preocupacion, ó sea lo que fuere, del Impresor nacio sin duda de lo que el Autor de los reparos expuso en favor de la edicion de 1608: pero esto no le puede servir de disculpa, porque dado que la tuviese, que no la tiene como se ha dicho, para no seguir la de 23. contra la qual sola se opusieron los reparos, nunca debio despreciar la de 1617. por lo que confeso de ella el Autor que los opuso: por la regla que dio él mismo para juzgar de la preferencia de unas á otras ediciones; y sobre todo porque ademas de no hallarse en ella cita alguna de Dextro y los suyos, contiene las copiosas adiciones y correcciones que hizo el Padre Mariana, y asimismo el Sumario que añadió de 97. años, que todo falta en la de 608.

Pero habiendose ya demostrado con evidencia que la edicion de 1623. debe ser preferida á todas, si el Impresor llevase adelan-

te fu pensamiento de seguir la de 1608. dara al Publico por del Padre Mariana lo que el mismo Padre no quiso se tuviese por fuyo, declarandolo así en las ediciones sucesivas: se privará á la Nacion de todas las ventajas y noticias de su Historia que contienen las variantes, emiendas y adiciones que hizo en la de 23; y ademas de esto de lo que comprehende el Sumario que no tiene la de 608. que no es menos que la continuacion de la Historia desde el de 1515. hasta el de 1621. en que fallecio el Señor Phelipe Tercero, y entró á reynar el Quarto.

Ni esta falta sustancialissima se suple ó compensa con la continuacion del Padre Miñana, que se ofrece substituir; porque nunca hay razon para suprimir y privar al Publico de 106. años de obra original del Padre Mariana, siendo como es continuacion y parte de su Historia: fuera de esto lo que se quiere poner en su lugar, no comprehende mas que 84. años, y así ni de uno ni de otro autor se dan los 22. restantes; y en fin la historia de los 84. habiendo de ser traducida del Latin al Castellano, visto está quanto baxará del merito de su original, y jamas podra igualar y compensar la perdida voluntaria é injusta que se hace del de Mariana, no solo por la pureza, gravedad y magisterio de su estilo, sino tambien porque las noticias que con gran trabajo y estudio recogio de los 106. años que comprehende el Sumario, quanto mas se acercaban á sus tiempos, tanto mas son dignas de mayor aprecio por la entereza y verdad que reyna en ellas.

Querer pues despojar al Publico de una parte tan util de su Historia: presentarle por estimable la edicion de 1608. que en las dos sucesivas de 1617. y 1623. declaró el Padre Mariana no deber serlo en comparacion de ellas: privarle de las numerosas emiendas, correcciones y adiciones que la hizo en estas dos ultimas, y sobre todo confundir á un autor tan grave no menos que en ocho ó diez tomos de tamaño mayor que el folio del Reyno, con el gravamen que se dexa conocer desde luego por las circunstancias con que se propone, y no se ocultarán á los que reflexionen el plan, es una novedad tan perjudicial, de tanto daño al mismo fin que se aparenta, y asimismo tan en descredito de la edicion de 1623. que seguimos, que no hemos tenido arbitrio para excusar como quixeramos este informe.

Parecia tambien preciso el dar noticia por menor de las ediciones Latinas y Castellanas de esta Historia, no solo para justificacion de lo que se dice en este Prologo, sino para comodidad de los Lectores, y evitar por este medio la confusion que lleva en

sí la frecuencia, y los diversos fines con que se citan. Pero en obsequio de la brevedad que deseamos, se ha reservado á su propio lugar, que es la Bibliotheca de Don Nicolas Antonio, reduciendonos por ahora á solo lo mas del caso para ocurrir al inconveniente propuesto.

La edicion Latina de Toledo, de la qual se hallan tres exemplares en folio con diferentes años, con mas y menos libros, y diversos Impresores, es una misma edicion en quanto á los 20. libros primeros, pues todos fueron impresos una sola vez el año 1592. por Pedro Rodriguez. Despues se unieron á ellos los cinco siguientes en la impresion que hizo Thomas de Guzman el año de 1595: pero como todavia faltaban otros cinco libros para los 30. de la Historia, el autor lo hizo imprimir todo en Moguncia año de 1605. en un volumen en quarto. Y esta edicion fue la primera Latina, y la segunda despues de la Castellana de 1601. en que se publicó la Historia completa con los 30. libros; y así nos hemos servido de ella y del Sumario que se imprimio tambien en quarto, y en Moguncia año de 1619.

Las ediciones Castellanas son trece, las nueve del Reyno: hablaremos antes de estas, pues son las que se han tenido presentes. Las quatro primeras del tiempo del autor que son la de 1601. 1608. 1617. y 1623. se dan bastantemente á conocer por lo que se ha dicho de ellas: de las otras cinco la primera es la de 1635. segunda la de 1650. con las adiciones al Sumario del P. Fr. Hernando Camargo: tercera la de 1669. con la continuacion al mismo Sumario por el P. Basilio Baren de Soto: quarta la de 1678. con lo que añadió Don Felix Lucio de Espinosa; y quinta la de 1733. y 34. sin Sumario alguno por el P. Fr. Joseph de Medrano, que la continuó despues en 1741. con un tomo de la vida del Señor Emperador Carlos Quinto. Todas cinco son de Madrid, en dos volumenes en folio, y arregladas al texto de la de 1623. Las quatro de fuera del Reyno son: dos de Leon de Francia en 1679. y 1719. de once volumenes en octavo; y dos de Amberes, la primera de 1737. en los mismos once volumenes en octavo, y 1739. con otros cinco de continuacion por el P. Fr. Joseph de Miñana: la segunda de 1751. con la misma continuacion en diez y seis volumenes en octavo. Y esto es lo que juzgamos suficiente al fin expresado.

Por ultimo, como la Bibliotheca conformandose con las Reales intenciones del Rey Nuestro Señor ha hecho esta impresion para beneficio del Publico, se promete que este la recibira como corresponde á este concepto.

PROLOGO DEL AUTOR,

DIRIGIDO

AL REY CATHOLICO DE LAS ESPAÑAS

DON PHILIFE TERCERO DEST E NOMBRE

NUESTRO SEÑOR.

*L*os años pasados (muy poderoso Señor) publiqué la *Historia general de España* , que compuse en *Latin* , debaxo del Real nombre y amparo de vuestro padre el Rey nuestro Señor de gloriosa memoria. Al presente me atrevo á ofrecer la misma , puesta en lenguaje Castellano. Como una joya podrá ser de alguna estima para el reynado dichoso , y para la corona de V. Magestad , servicio , segun yo pienso , agradable á vuestra benignidad por la grandeza de la empresa , y por el deseo que tengo de aprovechar y servir. Lo que me movió á escribir la historia Latina , fue la falta que della tenia nuestra España (mengua sin duda notable) mas abundante en hazañas que en escritores , en especial deste jaez. Juntamente me convidó á tomar la pluma el deseo que conoci los años que peregriné fuera de España , en las naciones estrañas , de entender las cosas de la nuestra : los principios y medios por donde se encaminó á la grandeza que hoy tiene. Volvía en Romance , muy fuera de lo que al principio pensé , por la instancia continua que de diversas partes me hicieron sobre ello , y por el poco conocimiento que de ordinario hoy tienen en España de la lengua Latina , aun los que en otras ciencias y profesiones se aventajan. Mas qué maravilla , pues ninguno por este camino se adelanta , ningun premio hay en el reyno para estas letras , ninguna honra , que es la madre de las artes ? que pocos estudian solamente por saber ; ademas del recelo que tenia no la traduxese alguno poco acertadamente , co-

sa que me lastimara forzosamente, y de que muchos me amenazaban. En todo el discurso se tuvo gran cuenta con la verdad, que es la primera ley de la historia. Los tiempos van averiguados con mucho cuidado y puntualidad. Los años de los Moros ajustados con los de Christo, en que nuestros Coronistas todos faltaron. A las ciudades, montes, rios y otros lugares señalamos los nombres que tuvieron antiguamente en tiempo de Romanos. Finalmente no nos contentamos con relatar los hechos de un reyno solo, sino los de todas las partes de España, mas largo ó mas breve, segun que las memorias hallamos; ni solo referimos las cosas seglares de los Reyes, sino que tocamos asi mismo las eclesiasticas que pertenecen á la Religion: todo con mucha precision, para que la balumba de historia tan larga y tan varia, á exemplo de las otras naciones, saliese tolerable. Si bien en los hechos mas señalados y batallas nos estendemos á las veces algo mas, no de otra manera que los grandes rios por las hoces van cogidos, y por las vegas salen, quando se hinchan con sus crecientes, de madre. En la traduccion no procedí como interprete, sino como autor, hasta trocar algun apellido, y tal vez mudar opinion; que se tendrá por la nuestra la que en esta quinta impresion se hallare: ni me até á las palabras ni á las clausulas; quité y puse con libertad, segun me pareció mas acertado, que unas cosas son apropósito para gente docta, y otras para la vulgar. Darán gusto á los de nuestra nacion á veces las de que los estrangeros harian poco caso. Cada ralea de gente tiene sus gustos, sus aficiones y sus juicios. En dar el Don á particulares voy considerado y escaso, como lo fueron nuestros antepasados. Quien hallare alguno que le toque, ó se le deba, sin él, pongasele en su libro, que nadie le irá á la mano. Algunos vocablos antiguos se pegaron de las coronicas de España de que usamos, por ser mas significativos y propios, por variar el lenguaje, y por lo que en razon de estilo escriben Ciceron y Quintiliano. Esto por los Romancistas. El principio de esta historia se toma desde la poblacion de España: continuase hasta la muerte del Rey D. Fernando el Catholico, tercero abuelo de V. Magestad. No me atreví á pasar mas adelante, y relatar las cosas mas modernas, por no lastimar á algunos si se decia la verdad, ni faltar al deber, si la disimulaba. Del fruto desta obra depondrán otros mas avisados. Por lo menos el tiempo, como juez y testigo abonado y sin tacha, aclarará la verdad, pasada la aficion de unos, la envidia de otros, y sus calumnias
fin

sin proposito , y su ignorancia. El trabajo puedo yo testificar ha sido grande , la empresa sobre mis fuerzas : bien lo entiendo ; mas quién las tiene bastantes para salir con esta demanda? Muchos siglos por ventura se pasaran como antes , si todo se cautelara. Confio que si bien hay faltas , y yo lo confieso , la grandeza de España conservará esta obra ; que á las veces hace estimar y durable la escritura el sugeto de que trata. La historia en particular suele triumphar del tiempo , que acaba todas las demas memorias y grandezas. De los edificios soberbios , de las estatuas y trofeos , de Cyro , de Alexandro , de Cesar , de sus riquezas y poder , qué ha quedado? Qué rastro del templo de Salomon , de Jerusalem , de sus torres y baluartes? la vegez lo consumió , y el que hace las cosas , las deshace. El sol que produce á la mañana las flores del campo , el mismo las marchita á la tarde. Las historias solas se conservan , y por ellas la memoria de personajes y de cosas tan grandes. Lo mismo quiero pensar será desta historia. Quien quita que yo no favorezca mi esperanza? si ya no se despierta por nuestro exemplo alguno que con pluma mas delgada se nos adelante en escribir las grandezas de España , y con la luz de su estilo y erudicion escurezca nuestro trabajo. Daño que por el bien comun llevarémos con facilidad ; y mas aína lo deseamos que muchos entren en la liza , y hagan en ella prueba de sus ingenios y de su erudicion. Que con algunos de nuestros Coronistas ni en la traza , ni en el lenguaje no deseo me compare nadie , bien que de sus trabajos nos hemos aprovechado , y aun por seguillos habremos alguna vez tropezado : yerro digno de perdon , por hollar en las pisadas de los que nos iban delante. No quiero alabar mi mercaderia , ni pretendo galardón alguno de los hombres , que no se podrá igualar al trabajo como quier que la empresa suceda: dado que los gastos han sido grandes , y la hacienda ninguna por la vida que profesamos , y que las coronicas de los reynos estan por cuenta de los Reyes y á su cargo. Solo suplico humildemente reciba V. Magestad este trabajo en agradable servicio: que será remuneracion muy colmada , si como V. Magestad ha ocupado algunos ratos en la leccion de mi historia Latina , ahora que el lenguaje es mas llano y la traza mas apacible , la leyere mas de ordinario. Ninguno se atreve á decir á los Reyes la verdad : todos ponen la mira en sus particulares : miseria grande , y que de ninguna cosa se padece mayor mengua en las casas Reales. Aquí la hallará V. Magestad por sí mismo : reprehendidas en otros

las tachas , que todos los hombres las tienen : alabadas las virtudes en los antepasados : avisos y exemplos para los casos particulares que se pueden ofrecer ; que los tiempos pasados y los presentes semejables son ; y como dice la Escritura : Lo que fue , eso será . Por las mismas pisadas y huella se encaminan ya los alegres , ya los tristes remates ; y no hay cosa mas segura que poner los ojos en Dios y en lo bueno , y recatarse de los inconvenientes en que los antiguos tropezaron , y á guisa de buen piloto tener todas las rocas ciegas , y los baxíos peligrosos de un pielago tan grande como es el gobierno , y mas de tantos reynos , en la carta de marear bien demarcados . El año pasado presenté á V. Magestad un libro que compuse , de las virtudes que debe tener un buen Rey , que desseo lean y entiendan los Principes con cuidado . Lo que en él se trata especulativamente , los preceptos , avisos , y las reglas de la vida Real aqui se ven puestas en practica , y con sus vivos colores esmaltadas . No me quiero alargar mas . Dios nuestro Señor dé su luz á V. Magestad para que conforme á los principios de su bienaventurado reynado se adelante en todo genero de virtudes y felicidad , como todos esperamos ; y para alcanzallo no cesamos de ofrecer á su Magestad y á sus Santos continuamente nuestros votos y plegarias .

T A B L A

DE LOS EMPERADORES Y DE LOS REYES GODOS QUE FUERON SEÑORES DE ESPAÑA:

DE LOS REYES DE LEON: CONDES Y REYES DE CASTILLA: DE LOS REYES DE PORTUGAL: DE LOS DE NAVARRA: DE LOS DE ARAGON:

DE LOS CONDES DE BARCELONA: DE LOS REYES DE MALLORCA, SICILIA Y NAPOLES,
CON LOS AÑOS DE CRISTO.

LISTA DE LOS EMPERADORES DE ROMA QUE JUNTAMENTE FUERON SEÑORES DE ESPAÑA.

El primero en este cuento fue Augusto Cesar nieto de Julia hermana de Julio Cesar, y hijo de Octavio, de donde se llamó Octaviano. En tiempo deste Emperador fue la famosa guerra de Cantabria; y el año quarenta y dos de su imperio, siendo Consules el mismo Octavio Augusto la terciadecima vez, y M. Plautio Silvano, nació en el mundo Christo Hijo de Dios. Imperó Augusto cincuenta y seis años.

14 Tiberio Neron antenado de Augusto le sucedió; en cuyo tiempo el año diez y ocho de su imperio fue muerto Christo Hijo de Dios de edad de treinta y tres años y tres meses á veinte y cinco de Marzo. Imperó veinte y dos años y seis meses, dias veinte y seis.

38 Caio Caligula, así dicho de cierto genero de calzado, imperó tres años, diez meses, ocho dias.

42 Claudio Neron tio del Emperador Caio, hermano de su padre Germanico. En tiempo deste Emperador el Apostol Santiago el Mayor despues que vino á España, fue muerto en Jerusalem los mismos dias de la Pascua á veinte y cinco de Marzo. Imperó trece años, ocho meses, y veinte y ocho dias.

55 Domicio Neron, el que hizo martyrizarse en Roma los Apostoles San Pedro y San Pablo. Imperó trece años y veinte y ocho dias.

69 Servio Sulpicio Galba siete meses y siete dias.

70 Othon Silvio tres meses y cinco dias. Para grangear á España ordenó que la Mauritania Tingitana estuviérase sujeta á la Andalucia.

Aulo Vitelio ocho meses y cinco dias.

70 Tito Flavio Vespasiano tuvo el imperio diez años.

80 Tito su hijo dos años, dos meses y veinte dias.

82 Flavio Domiciano hermano de Tito, y muy diferente dél y de su padre, imperó quince años y cinco meses.

97 Caio Nerva sucedió en el imperio por eleccion del Senado: adoptó á Trajano para que le sucediese. Imperó un año, quatro meses y ocho dias.

99 Marco Ulpio Trajano, en cuyo tiempo se fundó la ciudad de Leon en España. Imperó diez y nueve años, seis meses y quince dias.

118 Elio Adriano visitó las provincias del imperio, dividió á España en seis provincias. Imperó veinte años, diez meses y veinte y nueve dias.

139 Tito Elio Antonino imperó veinte y dos años, siete meses, veinte y seis dias: fue buen Principe, tuvo por sobrenombre Pio.

162 Marco Aurelio Antonino y Lucio Aurelio Vero con igual poder imperaron como nueve años: muerto el compañero, continuó M. Aurelio algunos años. Imperó por todo diez y nueve años y once dias.

181 Elio Aurelio Commodo hijo de Marco Aurelio, imperó doce años, ocho meses y quince dias.

Helvio Pertinaz, hombre de mucha edad, imperó tres meses menos dos dias: mataronle los foldados de su guarda.

Didio Juliano compró de los foldados el imperio; tuvo menos de seis meses.

194 Septimio Severo hizo matar á Juliano. Imperó diez y siete años, ocho meses y quatro dias.

212 Aurelio Antonino Bassiano, por sobrenombre Caracalla de cierto genero de vestido que dió al pueblo, imperó despues de su padre el Emperador Severo seis años, dos meses y cinco dias.

218 Opelio Macrino Capitan de la guarda, despues que hizo matar á Caracalla, tuvo el imperio un año, dos meses menos dos dias.

219 Aurelio Antonino Heliogabalo, hijo de Caracalla y de Soemi, imperó tres años, nueve meses y quatro dias.

223 Aurelio Severo Alexandro primo de Heliogabalo, por su muerte que se le dieron los de su guarda, imperó trece años y nueve dias. Hizole matar Julio Maximino por apoderarse del imperio.

236 Julio Maximino hombre cruel y enemigo de Christianos, imperó dos años y algo mas: mataronle sobre Aquileya sus foldados.

238 Celio Balbino y Clodio Pupieno, los quales eligió el Senado Romano contra Maximino, imperaron un año.

239 Antonio Gordiano nieto de otro Gordiano, que las legiones de Africa primero le eligie-

gieron por Emperador, y despues le mataron. Imperó el nuevo Gordiano como seis años.

245 Julio Philippo Capitan de la guarda, despues que hizo matar á su Señor el Emperador Gordiano, se apoderó del imperio, y le tuvo poco mas de cinco años: dicen algunos que fue Christiano.

250 Gneio Mesio Decio se apoderó del imperio que sus sóldados le dieron: tuvo como dos años: fue buen soldado, enemigo de Christianos.

252 Treboniano Gallo y Vibio Volusiano tuvieron el imperio poco mas de año y medio con tan poca maña que algunos no los ponen en el cuento de los Emperadores.

254 Licinio Valeriano y Aurelio Licinio Gallieno su hijo imperaron juntos siete años, y prefó por los Persas Valeriano, imperó solo Gallieno otros ocho años. Grandes revueltas hobo en el imperio; y muchos tyranos en diversas partes se levantaron.

269 Flavio Claudio por la muerte de Gallieno, que le dieron los súyos en Eslavonia, se apoderó del imperio, que tuvo casi dos años. Fue tio mayor del Emperador Constante de parte de su madre.

271 Lucio Domicio Aureliano entró en el imperio por voto de los sóldados: tuvo casi cinco años; hizole matar Mnestheo su Privado. Prendió á Zenobia muger de Odenato que en el Oriente estaba alzado, y en Roma la facó en el triumpho. Por muerte de Aureliano vacó el imperio seis meses, quien dice ocho.

276 Claudio Tacito por eleccion del Senado: hombre de mucha edad. Duróle el mando lo que la vida, que fueron siete meses no cabales.

277 Claudio Floriano hermano de Tacito, imperó menos de tres meses, es á saber dos meses y veinte dias.

Marco Aurelio Probo por eleccion de los sóldados, imperó cinco años y quatro meses: mataronle en cierto alboroto sus sóldados.

282 Marco Aurelio Caro, por voto de los sóldados, con sus hijos Carino y Numeriano tuvo el imperio poco mas de un año. Matóle un rayo á la ribera del rio Tigre.

284 Caio Aurelio Diocleciano de nacion Eslavon, puesto en el imperio por los sóldados, nombró el segundo año del imperio por su compañero á Maximiano Herculeo. Gobernóle por espacio de veinte años: fue grande enemigo de Christianos. Dexaron los dos de su voluntad el mando; que fue notable resolucion.

304 Flavio Valerio Constantio y Galerio Maximiano, que ya eran Césares en vida de Diocleciano, por su renunciacion quedaron con el imperio. Vivió Constantio un año, diez meses, ocho dias: Galerio vivió siete años.

306 Constantino Magno hijo de Constantio, imperó treinta años, nueve meses, veinte y siete dias. Hermanos de Constantino de otra madre Annibaliano padre que fue de Dalmacio y Constantino, cuyos hijos fueron Gallo y Juliano. Galerio otro li nombró por Césares á Severo y Maximino hijos de su hermana. Maxencio hijo de Maximiano Herculeo se llamó en Roma Empe-

rador, y mató en batalla al Cesar Severo. Por su muerte Galerio nombró por Cesar á Licinio. Constantino pasó á Italia contra Maxencio: de camino dió por muger á Licinio á Constantia su hermana, que se llamaba Emperador, y despues le venció dos veces, y le reduxo á vida particular: con que, y por muerte de los otros Emperadores Constantino quedó solo por Señor de todo.

337 Constantino, Constantio y Constante, hijos del Gran Constantino imperaron juntos tres años: por muerte de Constantino quedaron Constantio y Constante otros diez años. Vivió adelante Constantio otros doce años. Imperó por todo veinte y cinco años, cinco meses y cinco dias. Fueron Césares Dalmacio y Gallo, que hizo matar Constantio; y últimamente

362 Juliano que se alzó con el imperio, y por muerte del Emperador Constantio su primo imperó un año y casi ocho meses.

363 Flavio Joviano imperó siete meses y veinte y dos dias: ahogólo un brabero que le dexaron en el aposento.

364 Flavio Valentiniano tuvo el imperio de Occidente once años, ocho meses, veinte y dos dias: tuvo en dos mugeres á Graciano y á Valentiniano. Flavio Valente imperó en el Oriente catorce años, quatro meses, trece dias.

370 Graciano y Valentiniano el mas mozo imperaron juntos siete años, nueve meses, nueve dias. Llamaron al Gran Theodosio desde España contra los Godos que alteraban lo de Oriente. Muerto Graciano, continuó Valentiniano otros ocho años y veinte dias.

379 Flavio Theodosio en premio de sus victorias tuvo el imperio diez y seis años y dos dias. Nombró á sus dos hijos Arcadio y Honorio en diversos tiempos por sus compañeros en el imperio.

395 Arcadio y Honorio por muerte de su padre quedaron con el imperio: Arcadio del Oriente, que tuvo trece años, tres meses, quince dias; Honorio imperó en el Occidente veinte y ocho años y siete meses menos dos dias. En tiempo de Honorio saquearon los Godos á Roma.

408 Theodosio el mas mozo por muerte del Emperador Arcadio su padre imperó en el Oriente quarenta y dos años y quatro meses.

425 Flavio Valentiniano el Tercero, hijo de Placidia, por muerte del Emperador Honorio su tio imperó en el Occidente veinte y nueve años, cinco meses y veinte y tres dias.

455 Por muerte de Valentiniano, que sucedió el año de quatrocientos y cincuenta y cinco, en el Occidente se llamaron Emperadores con poco derecho y menos tiempo los siguientes. Anicio Maximo. Despues deste Mecilio Avitico. El tercero Julio Maioriano. El quarto Vibio Severo. Despues de Severo Flavio Anthemio. El sexto Anicio Olybrio. Adelante Flavio Glicerio. El octavo fue Julio Nepote. El postrero en esta cuenta Monillo Augustulo, que renunció forzado de Odoacre Rey de los Herulos, que se hizo Señor de Italia el año del Señor de quatrocientos y setenta y seis.

LISTA DE LOS REYES GODOB QUE FUERON
SEÑORES DE ESPAÑA.

369 Athanarico en tiempo del Emperador Valente con su gente acometió las provincias del imperio. Dieronles por concierto la Media donde morafen, con tal que se hicieren Arrianos. Reynó por tiempo de trece años.

382 Alarico por muerte de Athanarico fue por los Godos alzado por Rey. Revolvió sobre Italia, saqueó á Roma, murió en Colencia ciudad de Calabria. Reynó veinte y ocho años, y algo mas.

411 Athaulfo cuñado de Alarico, y casado con Placidia hermana del Emperador Honorio, que prendieron en Roma. Por su medio se concertó que, dexada Italia, asentase á las haldas de los Pyrinceos de la parte de Francia y de España. Reynó como seis años.

416 Segerico : eligieronle los Godos ; los mismos le mataron porque se inclinaba á la paz dentro del primer año de su reinado. Walia entró en su lugar. Concertóse con los Romanos. Restituyó á Placidia que casó con Constancio. Acometió las otras naciones barbaras de España. Reynó tres años; falleció en Tolosa.

419 Theodoredo deudo de Walia le sucedió. Reynó treinta y dos años : murió en la batalla Catalaunica , que se dió contra el poder del Rey de los Alanos Attila.

451 Turisimundo sucedió á su padre : tuvo el reyno un año y algo mas ; mataronle sus mismos hermanos por mano de un su Privado.

452 Theodorico por muerte de su hermano Turisimundo tuvo el reyno quince años. Matóse en Francia su mismo hermano Eurico.

467 Eurico reynó diez y siete años. Apoderóse de gran parte de Francia. Puso la silla de su reyno en Arles , donde finó de su enfermedad.

483 Alarico hijo de Eurico le sucedió por voto de los Grandes : mantuvo en paz á los Godos un año. Reynó veinte y tres años : matóse Clodoveo Rey de los Francos en una batalla que se dieron. Casó con hija de Theodorico Rey de los Ostrogodos de Italia.

506 Gefáleyco hijo bastardo del muerto sucedió por voto de los Grandes. Reynó quatro años : murió en Francia de su enfermedad.

510 Amalarico hijo legitimo de Alarico le sucedió , dado que el gobierno por su poca edad tuvo su abuelo el Rey Theodorico de Italia, hasta poner su nombre en los concilios que se tuvieron en España. Reynó por espacio como de veinte años : mataronle los Reyes Francos en venganza del mal tratamiento que hacia á Crotilde su hermana con quien estaba casado.

531 Theudis , dado que Ostrogodo de nacion, por morir Amalarico sin hijos sucedió en la corona , que tuvo diez y siete años y cinco meses ; en cuyo tiempo el año de quinientos y quarenta y uno tuvieron fin los Consulés en Roma.

548 Theudiselo hijo de hermana de Totila Rey de los Ostrogodos , reynó un año, cinco meses y trece dias en España : murió á manos de los suyos en Sevilla.

549 Agila tuvo el reyno por elección cinco

años y tres meses : fue trabajado de adverbidades ; mataronle los suyos en Merida.

554 Athanagildo cabeza de los que mataron á Agila, quedó con el reyno : tuvo como catorce años. En su muger Gostuinda tuvo á Galfruida y Brunehilde, que ambas casaron en Francia. Finó en Toledo de enfermedad.

567 Liuva despues de una vacante de cinco meses en Narbona fue elegido por Rey : gobernó el reyno solo un año, y otros quatro con su hermano.

568 Leuvigildo por voluntad de Liuva su hermano, que se estubo siempre en Francia, se encargó de lo de España, y muerto Liuva, de todo. Casó con Theodofia hija de Severiano Duque de Carthagená : hubo en ella á Ermenegildo y á Recaredo, que nombró por sus compañeros primero, y despues quitó el reyno y la vida á Ermenegildo. Reynó diez y ocho años, murió en Toledo.

586 Recaredo reduxo á la Religión Catholica á los Godos : hizo celebrar para esto el concilio tercero Toledano. Reynó quince años, un mes y diez dias.

601 Liuva por muerte de su padre Recaredo reynó dos años.

603 Witerico que le hizo matar alevosamente, tuvo el reyno seis años y diez meses. El pueblo alborotado le mató dentro de su palacio.

610 Gundemaro murió en Toledo de enfermedad. Reynó un año, diez meses, trece dias.

612 Sisebuto por elección reynó ocho años, seis meses, diez y seis dias. Echó los Judios de España á persuasión del Emperador Heraclio, y aun los forzó á hacerse Christianos.

621 Recaredo el Segundo hijo de Sisebuto reynó solos tres meses. Suintila por voto de los Grandes reynó diez años : echaronle los suyos del reyno junto con su hijo Rechimiro, que reynaba con su padre.

631 Sisenando quedó por Rey : en su tiempo se celebró el concilio quarto Toledano en que presidió San Isidoro. Reynó tres años, once meses, y seis dias.

635 Chinthila hizo celebrar diversos concilios. Reynó tres años, ocho meses, nueve dias.

640 Tulga reynó dos años y quatro meses. Finó en Toledo mozo, de enfermedad.

641 Flavio Chindafuintho por fuerza se apoderó del reyno, que tuvo solo seis años, ocho meses y veinte dias ; con su hijo otros tres años, quatro meses, once dias. Finó en Toledo.

648 Reccesuintho reynó con su padre menos de quatro años ; por todo reynó veinte y tres años, seis meses y once dias. Finó dos leguas de Valladolid en un pueblo que se llama Wamba, do era ido por mejorar con los ayres naturales.

672 Wamba por muerte de Reccesuintho que no dexó hijos, entró en el reyno por voto de los Grandes : alzóse contra él la Gallia Narbonense, que en breve allanó con prisión de Paulo cabeza de los levantados. Renunció por engaño despues que reynó ocho años, un mes y catorce dias.

680 Flavio Ervigio le sucedió. Reynó siete años y veinte y cinco dias. Finó en Toledo de enfermedad.

687 Egica yerno de Ervigio le sucedió en el reyno, que gobernó solo por termino de diez años; con su hijo otros cinco. Finó en Toledo.

701 Witiza despues de muerto su padre reynó como diez años. Fue muy mal Rey. Finó en Toledo. Dexo dos hijos, Eba y Sisebuto: su hermano fue Oppas Arzobispo de Sevilla, y intruso de Toledo.

711 Don Rodrigo ultimo Rey de los Godos. Perdióse en su tiempo, y por su culpa España. Perdió una batalla que dió á los Moros cerca de Xerez el año de setecientos y catorce, en que él murió, dado que algunos fienten que huyó y falleció en lo que hoy llamamos Portugal, por una piedra que adelante se halló en la ciudad de Viseo.

REYES DE ASTURIAS, GIJON, OVIEDO Y LEON.

716 Los Christianos que se recogieron en la destruccion de España á las Asturias de Oviedo, eligieron para su restauracion por Capitan y caudillo el año de setecientos y diez y seis, dandole nombre de Rey, á Don Pelayo hijo de Favila, que fue hijo de Chindasuinto Rey Godo. Tuvo Don Pelayo de Gaudiosa su muger á Favila varon, y Ormisinda hembra: ganó á Leon de los Moros. Reynó veinte años.

736 Favila hijo de Don Pelayo casó con Floreva, no tuvo hijos: matóle desgraciadamente un oso. Reynó dos años.

738 Ormisinda hija de Pelayo, y hermana de Favila casó con Don Alfonso Primero por sobrenombre Catholico, hijo de Don Pedro Duque de Vizcaya. Fueron sus hijos legitimos Froyla, Bimarano, Aurelio varones, y Ufenda hembra: tuvo tambien un hijo bastardo llamado Mauregato: fue hermano del dicho D. Alfonso Froyla, cuyos hijos fueron Aurelio y Bermudo. Reynaron diez y nueve años.

757 Froyla Primero, hijo de Don Alfonso el Catholico, casó con Menina, ó Momerana hija de Eudon Duque de Aquitania, que es Guena en Francia, hermana de Aznar primero Conde de Aragon: tuvo en ella á Don Alfonso Segundo y á Ximena madre de Bernardo del Carpio. Fundó la ciudad de Oviedo, y llamaronse él y sus descendientes Reyes della: mató por sus manos á Bimarano su hermano, en cuya venganza le mató á él Aurelio el hermano menor, ó segun otros primo hermano, hijo de Froyla hermano de D. Alfonso Primero. Reynó once años y tres meses.

768 Aurelio no se sabe que fuese casado, ni que tuviese hijos. Reynó seis años y seis meses.

774 Ufenda, ó Adosinda hija de D. Alfonso el Primero casó con un caballero principal llamado Silo, el qual sucedió en el reyno á Don Aurelio, y muriendo sin hijos, renunciaron en D. Alfonso hijo de Froyla. Reynó nueve años, un mes y un dia.

783 Mauregato, bastardo de Don Alfonso el Primero, con favor de los Moros, á quien prometió cierto tributo de doncellas y otras cosas, tyrantizó el reyno por cinco años y seis meses.

788 Bermudo Diacono, hijo segundo segun algunos de Bimarano el que mató á Froyla, ó

segun otros hijo de Froyla hermano de D. Alfonso el Primero, casó con Nunilona, ó Ufenda, de quien tuvo á Ramiro y á Garcia; y instimulado de su conciencia dexó la muger, y restituyó el reyno á D. Alfonso Segundo hijo de Froyla Primero. Reynó tres años y seis meses.

791 Don Alfonso Segundo por sobrenombre Caito casó con Berta, no tuvo hijos. Hallóse en su tiempo el cuerpo del Apostol Santiago en Galicia, y tueron rotos los Franceses en Roncesvalles. Reynó cincuenta y dos años, cinco meses y trece dias: nombró por sucesor á D. Ramiro hijo mayor de Don Bermudo el Diacono.

843 Ramiro Primero casó con Urraca ó Paterna: tuvo en ella á Ordoño y á Garcia. Fue en su tiempo la memorable batalla de Clavijo, donde apareció Santiago peleando; y por esta causa se le hizo voto de cierta cantidad de los frutos que se cogiesen, y comenzaron los Castellanos á apellidar en las batallas á Santiago. Reynó siete años.

850 Ordoño Primero casó con Munia, en quien tuvo á Don Alfonso que le sucedió, y Bermudo, Nuño, Odoario, Froyla. Pasó en su tiempo el milagro de Athaulfo Obispo de Santiago, y fue que se le quedaron en las manos los cuernos de un toro bravo que le echaron para que le matafe. Reynó once años segun algunos, y segun otros diez y siete.

862 Don Alfonso Tercero, por sobrenombre el Grande, casó con Amelina Francesa, que llamaron Ximena: tuvo en ella á Garcia, Ordoño y Froyla que le sucedieron, y á Gonzalo Arce-diano de Oviedo. Edificó de piedra como hoy está la Iglesia de Santiago, y reedificó el convento de Sahagun, que le habian destruido los Moros. Rebelaronse los Vizcainos, y hicieron su Capitan á un caballero llamado Zuria, descendiente de los Reyes de Escocia: envió contra ellos á Ordoño su hijo, y siendo vencido en Arriogorriaga, comenzó el señorio de Vizcaya en el dicho Zuria. Prendió el Rey á sus hermanos, y hizo sacar los ojos á Froyla. Reynó quarenta y ocho años.

910 Don Garcia el Primero casó con una hija de Nuño Hernandez Conde de Castilla, cuyo nombre no se sabe: rebelóse contra su padre D. Alfonso Tercero con favor de su suegro, hermanos y madre; y al fin por bien de paz le dexó su padre el reyno, de que gozó tres años y un mes.

913 Ordoño Segundo, hermano de D. Garcia, hijo de Don Alfonso Tercero, casó con Munia Elvira, de quien tuvo á Sancho, Alfonso, Ramiro, Garcia y Ximena. Prendió y hizo matar á los Condes de Castilla, ennoblecó á Leon, y llamóse él y despues sus sucesores Reyes de Leon. Tuvo otras dos mugeres, la postrera de las quales se llamó Sancha, ó Sanctiva hija de Garcia Iniguez Rey de Navarra. Reynó diez años.

923 Froyla Segundo hijo de Alfonso Tercero tyrantizó el reyno por un año y dos meses. Casó con Munia: tuvo en ella á Alfonso, Ordoño y Ramiro, y á Froyla bastardo padre que fue de Pelayo el Diacono, que casó con Aldonza nieta de D. Bermudo el Gotoso.

924 D. Alfonso el Quarto, hijo de D. Ordoño el Segundo, por sobrenombre el Monge, casó con Urraca Ximenez hija de D. Sancho Abar-

ca Rey de Navarra : tuvo en ella un hijo que se llamó Ordoño. Dexó el reyno á su hermano Ramiro. Reynó seis años y seis meses : entróse frayle en el convento de Sahagun.

931 Ramiro Segundo, hermano de D. Alfonso el Quarto, casó con Doña Teresa hija de Don Sancho Abarca Rey de Navarra : tuvo en ella á Bermudo, Ordoño, Sancho y Elvira. Quiso quitar el reyno Don Alfonso su hermano arrepentido de haberle dexado y hechose frayle : favorecieronle los hijos de Froyla Segundo, á los quales todos prendió Ramiro y facó los ojos, y hizo morir reclusos en S. Julian de Leon. Reynó diez y nueve años, dos meses y veinte y cinco dias.

950 Ordoño Tercero hijo de Ramiro el Segundo casó primero con Urraca hija del Conde Fernan Gonzalez de Castilla, á la qual dexó en venganza de haber el Conde su padre y Garci Sanchez Rey de Navarra dado favor á D. Sancho su hermano para despojalle del reyno. Casó segunda vez con Elvira, de quien tuvo á Bermudo el Segundo. Reynó cinco años y siete meses.

955 D. Sancho el Primero por sobrenombre el Gordo, hermano de Ordoño Tercero, casó con Teresa : tuvo en ella á Ramiro Tercero. Alzósele con el reyno por algunos años Ordoño su primo hijo de Don Alfonso Quarto. Fue este Rey el que libertó á Castilla de Leon por no poder pagar al Conde Fernan Gonzalez un azor y un caballo que le vendió. Reynó doce años.

967 Ramiro Tercero casó con Doña Urraca: no tuvo hijos en ella. Dióle el Rey de Cordova el cuerpo de San Pelayo, el qual puso Ramiro en San Lúdro de Leon. Hicieron en su tiempo los Normandos con su venida á España muchos daños en las costas, mayormente de Galicia. Reynó quince años.

982 Bermudo Segundo el Gotofo, hijo de Ordoño Tercero, casó primera vez con Velasquita, de quien tuvo á Christina, raiz de los Condes de Carrion. Casó segunda vez con Elvira, de quien tuvo á Alfonso y Teresa. Fueron sus hijos bastardos Ordoño, Elvira y Sancha. Pasó en su tiempo el milagro de Antolinez, que estando oyendo Misa, pareció á todos pelear en el campo: sucedió tambien en su tiempo la muerte de los Infantes de Lara, y la famosa batalla de Calacanzor. Reynó diez y siete años.

999 Don Alfonso Quinto casó con Elvira hija de Melendo Gonzalez su tutor, Conde de Galicia: tuvo en ella á Bermudo Tercero y á Doña Sancha. Reparó la ciudad de Leon: murió sobre Viseo en Portugal de una flecha que le tiraron desde el muro. Reynó veinte y nueve años.

1028 Don Bermudo Tercero casó con Doña Teresa hija de D. Sancho Garcia Conde de Castilla: no tuvo hijos. Succedió en su tiempo en Leon la muerte de D. Garcia Conde de Castilla, yendose á casar con Doña Sancha hermana de Don Bermudo: murió en una batalla que tuvo con Fernando su cuñado Primero Rey de Castilla. Reynó diez años.

1038 Doña Sancha hermana de Bermudo, hija de D. Alfonso el Quinto, casó con D. Fernando Primero Rey de Castilla, hijo de D. Sancho

el Mayor Rey de Navarra. Fueron sus hijos Urraca, Sancho, Elvira, Alfonso y Garcia: llamante el Magno ó par de Emperador. Trasládóse en su tiempo el cuerpo de San Isidoro de Sevilla á Leon, y conservó el Cid la libertad que España tenia de no reconocer al Emperador. Reynó veinte y siete años.

1066 Don Sancho el Bravo y D. Alfonso el Sexto y Don Garcia hijos de Don Fernando sucedieron á su padre. Casó Don Alfonso segunda vez con Constanza, Francea, en quien tuvo á Doña Urraca: quitóle el reyno de Leon Don Sancho su hermano Rey de Castilla, y huyó á Toledo, donde estuvo hasta que Vellido mató á Don Sancho sobre Zamora. Ganó á Toledo, y en su tiempo se comenzó en Castilla el rezo Romano, y se fue dexando el Mozarabe. Heredó el reyno de Castilla por muerte de su hermano Don Sancho, prendió á Don Garcia su hermano Rey que se decia de Galicia: estuvo preso hasta que murió. Casó tercera vez Don Alfonso con una hija del Rey de Sevilla llamada Zayda, y despues de bautizada, Isabel: tuvo en ella á D. Sancho, que murió niño. Casó quarta vez con Berta, y quinta con Isabel, Francea, de quien tuvo á Sancha, y Elvira que casó con Rogerio Rey primero de Sicilia. Tuvo bastardas á Elvira, y Teresa que casó con Enrico de Lorena primer Conde de Portugal. Reynó quarenta y tres años: está sepultado en el convento de Sahagun.

1109 Doña Urraca hija de Don Alfonso el Sexto casó con Raymundo Borgoñon, de quien tuvo á D. Alfonso Septimo, que le sucedió. Casó segunda vez con Don Alfonso Primero Rey de Aragon. Reynó diez y siete años: dicese que murió de repente á la puerta de San Lúdro de Leon en venganza de las joyas y plata que sacaba de la Iglesia para sus menesteres.

1126 Don Alfonso Septimo casó con Doña Beatriz, de quien no tuvo hijos: despues con Doña Berenguela hija de Arnaldo Conde de Barcelona: tuvo della á Sancho, á Hernando y Isabel que casó con Luis Septimo Rey de Francia, y á Sancha que casó con D. Sancho Septimo Rey de Navarra. Casó tercera vez con Ricla Alemana, de quien tuvo á Sancha que casó con Don Alfonso Segundo de Aragon: llamante Emperador de España. Dividió sus reynos entre sus hijos, y dexó á Castilla á D. Sancho, y á Leon á D. Fernando. Reynó treinta y cinco años, los treinta y uno despues de la muerte de su madre.

Don Sancho Tercero llamado el Defeado reynó un año y diez dias, de quien se hablará despues (aqui se continuan los Reyes de Leon).

1157 D. Fernando hijo segundo de D. Alfonso y hermano de D. Sancho reynó en Leon: casó con Doña Urraca hija de Don Alfonso Primero Rey de Portugal, en quien tuvo á D. Alfonso. Casó segunda vez, repudiando á Urraca, con Teresa hija del Conde Nuño de Lara; y esta muerta, casó tercera vez con Urraca hija de Lope de Haro, en quien tuvo á Sancho y Garcia. Edificó á Ciudad Rodrigo, y prendió en una batalla á su suegro D. Alfonso Primero de Portugal. Reynó treinta y un años.

1188 Don Alfonso, á quien algunos llaman

Noveno de Leon, casó con Teresa hija de Don Sancho Primero Rey de Portugal, de la qual tuvo á Sancha, Hernando que murió mozo, y á Dulce. Casó segunda vez con Doña Berenguela hija de Don Alfonso Rey de Castilla su primo, á quien llaman comunmente Octavo: tuvo en ella á Hernando que le sucedió, y á Alfonso que fue Señor de Molina, y á Constanca y Berenguela; y bastardo á D. Rodrigo que llamaron de Leon. Ganó á Alcantara, y dióla á los caballeros de Calatrava para que la tuviesen como frontera; y de aqui fue y tuvo principio la orden de Alcantara: ganó Alcantara año de mil y docientos y trece poco mas ó menos. Reynó Don Alfonso en Leon como quarenta y tres años.

1231 Don Hernando Segundo de Castilla y Tercero de Leon, hijo de D. Alfonso y de Berenguela, sucedió á su padre en Leon: casó primera vez con Doña Beatriz hija del Emperador Philipo hermano de Federico Segundo: tuvo en ella á Don Alfonso Decimo que le sucedió, á Federico, á Hernando, á Enrico, á Philipo, á Sancho, á Manuel, á Leonor y á Berenguela monja en las Huelgas de Burgos. Casó segunda vez con Juana hija del Conde de Portiers: tuvo en ella á Hernando, Leonor y Luis. Edificó la Iglesia de Toledo como ahora está: pasó la Universidad de Palencia á Salamanca donde hoy reside: ganó á Cordova, Jaen, Sevilla y Ubeda. Llamaronle el Santo. Reynó en Leon veinte y dos años, y en Castilla treinta y quatro años y once meses, y veinte y tres dias, y desde su tiempo no se han dividido mas Castilla y Leon; y por ser Don Fernando ya Rey de Castilla quando heredó á Leon, se llaman los Reyes primero de Castilla que de Leon, no obstante que lo de Leon es mas antiguo que Castilla.

CONDES DE CASTILLA.

LOS CONDES DE CASTILLA TUVIERON PRINCIPIO EN TIEMPO DE DON ALONSO EL CASTO, Y CON SU PERMISION, SIENDOLE VASALLOS.

862 Primero Conde fue Don Rodrigo, y despues dél Diego Porcellos su hijo, que fue en tiempo de Don Alfonso el Magno.

Sullabella hija de Porcelo casó con Nuño Belchides Aleman. Fueron sus hijos Nuño Rafura y Gonzalo Bustos padre de los siete Infantes de Lara. Edificó Belchides á Burgos.

Hubo por estos tiempos en Castilla ciertos caballeros llamados Condes, que fueron Hernando Anzules, y Almondar llamado el Blanco, y otros; entre los quales fue el mas principal Nuño Fernandez, cuya hija mayor casó con Don Garcia el Primero Rey de Leon, el qual con favor de su suegro y los demas Condes de Castilla forzó á Don Alfonso Tercero su padre que le dexase el reyno: sucedióle Don Ordoño Segundo su hermano. Este enfadado de cosas llamó á cortes á los dichos Condes, y les hizo cortar las cabezas. Los Castellanos se rebelaron del todo, y eligieron de entre ellos dos personas que los gobernasen, dandoles nombres de Jueces. Estos fueron Nuño Rafura y Lain Calvo.

Gonzalo Nuñez hijo de Rafura le sucedió en el oficio, y casó con Ximena hija del Conde Nuño Fernandez que degollaron en Leon.

923 Fernan Gonzalez el famoso sucedió á su padre Gonzalo Nuñez, y le llamaron los Castellanos Conde por sus hazañas: casó primero con Doña Urraca, de quien tuvo á Doña Urraca muger de Don Ordoño Tercero Rey de Leon. Casó segunda vez con Doña Sancha hija de D. Sancho Abarca Rey de Navarra: hubo en ella á Garcia Hernandez, que le sucedió. Libertó á Castilla de la fugacion que tenia á los Reyes de Leon, en precio del azor y caballo que vendió á Don Sancho Primero el Gordo Rey de Leon.

968 Garcia Hernandez su hijo le sucedió; rebelósele, y quiso quitar el estado Sancho Garcia su hijo: murió en una batalla que tuvo con los Moros sus fronteros. Gobernó treinta y ocho años.

1066 Sancho Garcia su hijo casó con Doña Urraca: tuvo della á Garcia varon, y á Nuña, Teresa y á Tigrida hembras; abrió el camino de Francia para Santiago, sacó por fuerza el cuerpo de su padre á los Moros que le mataron. Hizo beber á su madre un vaso de veneno que ella le tenia aderezado para matarle por casar con un Moro, á quien estaba aficionada: de donde se dice que tuvo principio la costumbre que en algunas partes de Castilla se guarda, y es que beban las mugeres primero que los hombres. Gobernó veinte y dos años.

1028 Garcia su hijo que le sucedió, fue muerto en Leon por los hijos de Don Vela, yendose á casar con Doña Sancha hermana de Don Bermudo Tercero Rey de Leon. Heredó á Castilla por su muerte Doña Elvira, ó Doña Mayor su hermana muger de Don Sancho el Mayor Rey de Navarra: sucedió á la dicha Doña Mayor Don Hernando su hijo segundo, que por casar con Doña Sancha esposa de Garcia el muerto, y hermana de Bermudo Tercero de Leon, heredó tambien aquel reyno, y fue juntamente Rey de Castilla y de Leon. Sucedióle Don Sancho su hijo mayor, que murió sobre Zamora.

1066 Don Alfonso Sexto de Leon y Primero de Castilla hijo segundo de Don Hernando.

1109 Doña Urraca hija de Don Alfonso el Sexto.

1126 D. Alfonso hijo de Doña Urraca, Septimo de Leon y Segundo de Castilla, que llamaron Emperador. Reynó treinta y cinco años, los treinta y uno despues de la muerte de su madre.

1157 Don Sancho su hijo, á quien llamaron el Deseado, casó con Doña Blanca hija de Don Garcia Rey de Navarra, que fue hijo de Ramiro, y nieto de Don Sancho á quien mató Raymundo su hermano: tuvo della á Don Alfonso Tercero de Castilla, que llaman Octavo en respeto de los de Leon: comenzó en su tiempo la orden de Calatrava por los años de mil y ciento y cinquenta y ocho. Reynó un año y once dias.

1158 Don Alfonso Tercero de Castilla, que llaman Octavo respecto de los de Leon, casó con

con Doña Leonor hija de Enrique Segundo Rey de Inglaterra, de quien tuvo á Berengücia la mayor de sus hijos y hijas, á Blanca madre de San Luis Rey de Francia, Sancho, Urraca, Hernando, Malfada, Constanza, Leonor, Enrique: comenzó en su tiempo la orden de Santiago por los años de mil y ciento y setenta y cinco. Ganó á Cuenca, y la famosa batalla de las Navas de Tolosa: hizo gracia á los Reyes de Aragon del reconocimiento que hacian á los Reyes de Castilla. Reynó cincuenta y seis años y veinte y tres dias.

1214 Enrique Primero casó con Malfada hermana de Don Alfonso Segundo Rey de Portugal. Dirimióse el matrimonio por ser deudos los dos: ella se volvió á Portugal, donde edificó un monasterio de monjas en que vivió hasta su muerte; el Rey murió en Palencia de una pedrada que acasó le dieron. Reynó dos años y nueve meses.

1217 Don Fernando el Santo, Segundo de Castilla y Tercero de Leon, hijo de Don Alfonso el Noveno de Leon y Doña Berengüela hermana de Enrique Primero, entró en el reyno de Castilla por cesion de su madre Doña Berengüela. Casó con Doña Beatriz hija del Emperador Philipo, de quien tuvo á Don Alfonso el Decimo que le sucedió, y otros hijos, como queda dicho arriba en los Reyes de Leon. Juntáronse en su cabeza estos dos reynos, y nunca mas se han dividido: heredó á Leon de su padre Don Alfonso el Noveno. Reynó en Castilla treinta y cinco años menos siete dias.

1252 Don Alfonso Decimo de Castilla y Leon, por sobrenombre Sabio, casó con Doña Violante hija de Don Jayme Rey de Aragon, de quien tuvo á Berengüela, Beatriz, Hernando de la Cerda, Sancho, Pedro y Juan, Diego, Isabel, Leonor legitimos; y bastardos Alfonso, Hernando y Beatriz. Fue electo Emperador: rebelóse Don Sancho su hijo segundo, y nunca tuvieron paz hasta que murió Don Alfonso. Comenzaronse en su tiempo á escribir en lengua vulgar los procesos y escrituras publicas, que antes se escribían en Latin: remitió á Portugal el reconocimiento que debia á Castilla. Reynó treinta y dos años.

1284 Don Sancho el Quarto Rey de Castilla y Leon, por sobrenombre el Bravo, sucedió á Don Alfonso Decimo su padre por muerte del Principe Don Fernando su hijo mayor á quien llamaron de la Cerda, no obstante que el dicho Don Hernando tenia dos hijos legitimos quando murió, llamados Alfonso y Hernando de la Cerda, habidos de Doña Blanca hija de San Luis Rey de Francia, que fue el Noveno deste nombre. Casó Don Sancho con Doña Maria hija de Don Alfonso Señor de Molina hermano de D. Fernando el Santo: tuvo en ella á Don Hernando el Quarto, Pedro, Philippe, Enrique, Isabel. Pasó en su tiempo el famoso hecho de Don Alfonso Perez de Guzman el Bueno siendo Alcaide de Tarifa, estando sitiada de Moros. Reynó once años y quatro dias.

1295 Don Hernando el Quarto de Castilla y de Leon casó con Constanza hija de Don Dionysio Rey de Portugal: tuvo en ella á Don Alfonso

fo Undecimo y á Doña Leonor: llamante el Emplazado por el caso de los Caravajales que mandó despenar en Martos. Reynó diez y siete años, quatro meses y diez y nueve dias.

1312 Don Alfonso Undecimo casó con Doña Maria hija de Don Alfonso Quarto de Portugal: tuvo en ella á Don Fernando que murió niño, y á Don Pedro; y bastardos á Sancho, Enrique, Fadrique, Hernando, y Tello. Comenzó en su tiempo el imperio del Turco, principio de la cafa Otomana; y en Castilla y Leon el alcabala. Venció la famosa batalla del Salado: murió de una landre sobre Gibraltar. Reynó treinta y ocho años.

1350 Don Pedro el Cruel tuvo en Doña Maria de Padilla, con quien él decia se habia casado, á Doña Constanza muger del Duque de Alencastre Ingles, y otros hijos. Casó con Doña Blanca hija del Duque de Borbon, con la qual jamas hizo vida maridable, antes la mandó matar. Mató á puñaladas su hermano Don Enrique estando sobre Montiel, donde el dicho Don Pedro se habia retirado. Reynó diez y nueve años, segun otros veinte y uno.

1369 Don Enrique Segundo casó con Doña Juana hija de Don Juan Manuel Señor de Villena, nieto del Principe Don Fernando de la Cerda que fue hijo mayor de Don Alfonso Decimo: tuvo en ella á Don Juan el Primero, y bastardos á Don Alfonso Conde de Gijon, y á Juana, y Leonor que casó con Don Carlos Tercero Rey de Navarra. Mató á su hermano Don Pedro, por cuya muerte hobo el reyno, de que gozó despues de la muerte del Rey Don Pedro diez años y dos meses. Dió por muerte de Don Tello su hermano las Asturias, y Vizcaya á Don Juan Primero su hijo con titulo de Principe: de donde comenzaron los hijos mayores de los Reyes de Castilla á llamarse Princeses de Asturias y Vizcaya.

1379 Don Juan el Primero casó con Doña Leonor hija de Don Pedro Quarto de Aragon, de quien tuvo á Don Enrique Tercero, y á Don Hernando que despues fue Rey de Aragon. Casó segunda vez con Doña Beatriz, hija de Don Fernando de Portugal y de Doña Leonor de Meneses. Pretendió el reyno de Portugal por derecho de su muger Doña Beatriz. Fue vencido en la de Aljubarrota. Dexóse en su tiempo en estos reynos de Castilla y Leon la cuenta de las eras del César, y comenzóse la de los años de Christo. Murió en Alcalá de Henares de una caída de un caballo. Reynó once años tres meses y veinte dias.

1390 Don Enrique Tercero por sobrenombre el Enfermo casó con Doña Cathalina hija del Duque de Alencastre Ingles y Doña Constanza hija de Don Pedro el Cruel; con el qual casamiento se acabaron las guerras que tenia su padre Don Juan con los Ingleses: fueron sus hijos legitimos Don Juan el Segundo, Doña Maria y Doña Cathalina. Reynó diez y seis años, dos meses y veinte y un dias.

1407 Don Juan el Segundo casó primero con Doña Maria su prima, hija de Don Fernando Rey de Aragon: tuvo en ella á Doña Cathalina, Doña Leonor, Enrique Quarto. Casó segun-

da vez con Doña Isabel hija del Infante D. Juan hijo de Don Juan el Primero, Rey de Portugal: tuvo della á Doña Isabel la Reyna Catholica, y á Don Alfonso que murió mozo: hizo degollar por justicia á Don Alvaro de Luna su gran Privado. Reynó quarenta y ocho años.

1454 Don Enrique Quarto, por sobrenombre el Impotente, casó primero con Doña Blanca hija de Don Juan Rey de Navarra, hijo de Don Fernando Rey de Aragon: apartóse della por sentencia de divorcio. Casó segunda vez con Doña Juana hija de Don Duarte Rey de Portugal, de quien fingió, segun dicen, tener una hija llamada Juana, que comunmente dicen la Beltraneja: hobo grandes guerras entre Portugal y Castilla hasta que al fin quedó con Castilla Doña Isabel la Catholica, hermana de Don Enrique. Reynó veinte años, quatro meses y veinte y dos dias.

1475 Doña Isabel casó con Don Fernando el Catholico hijo de Don Juan el Segundo Rey de Aragon, de quien entre otros nació Doña Juana que casó con D. Philippe hijo de Maximiliano Conde de Flandes, Emperador Primero deste nombre. Tuvieron tambien á Doña Isabel, que casó con Don Manuel Rey de Portugal, y á Don Juan que murió mozo, y á Doña Cathalina que casó con Enrique Octavo de Inglaterra, y á Doña Maria que fue al tanto Reyna de Portugal. Reynó treinta años, ganó á Granada.

1505 Doña Juana tuvo de Don Philippe á Carlos Quinto y Don Fernando Emperadores. Reynó dos años con Don Philippe su marido, y diez gobernando su padre, que son todos casi doce.

1516 Don Carlos casó con Doña Isabel hija de Don Manuel Rey de Portugal, en quien tuvo á Don Philippe Segundo, Doña Maria que casó con Maximiliano el Segundo, Emperador, hijo de Don Fernando, y Doña Juana que casó con Don Juan Principe de Portugal. Reynó quarenta años.

1556 Don Philippe Segundo casó primero con Doña Maria hija de Don Juan Tercero de Portugal, en quien tuvo á Don Carlos, que murió mozo. Casó segunda vez con Doña Maria Reyna de Inglaterra hija de Enrique Octavo: no tuvo hijos en ella. Casó tercera vez con Doña Isabel hija de Enrique Segundo de Francia: tuvo della á Doña Isabel que casó con Alberto Archiduque de Austria, y á Doña Cathalina que casó con el Duque de Saboya. Casó quarta vez con Doña Ana su sobrina hija de Maximiliano el Segundo, Emperador y Doña Maria su hermana: tuvo en ella á Don Philippe Tercero, que hoy vive. Murió en San Lorenzo del Escorial á trece de Septiembre de mil y quinientos y noventa y ocho años. Reynó quarenta y ocho años.

REYES DE PORTUGAL, Y SU PRINCIPIO.

1086 Enrique de Lorena casó con Doña Teresa hija bastarda de D. Alfonso el Sexto Rey de Castilla y Leon. Dióse con ella en dote lo que habia ganado de los Moros en Portugal, con titulo de Conde, y obligacion de reconocer á los Reyes de Castilla: tuvo en ella á Don Alfonso

Primero, que le sucedió y dos hijas. Poseyó el condado muchos años. Falleció en Astorga.

1112 Don Alfonso el Primero casó con Malhada hija de Amedeo Segundo Conde de Maurriena: tuvo en ella á Don Sancho que le sucedió, á Doña Teresa, que casó con Philippe Conde de Flandes, y á Doña Urraca, que casó con Don Hernando Segundo Rey de Leon. Prendió á su madre Doña Teresa, y echó de Portugal á Hernando Pecha Conde de Trastámara, que habia casado con ella: tuvo guerras con Alfonso Septimo su primo porque favorecia á su madre. Llamóse primero Infante ó Principe de Portugal: dieronle los suyos nombre de Rey por ocasion de una gran batalla que venció de los Moros: vivió con este nombre quarenta y seis años. Fue el primer Rey de Portugal: murió en Coimbra.

1185 Sancho Primero casó con Doña Aldonza hermana de Don Alfonso Segundo de Aragon: tuvo della á Don Alfonso que le sucedió, Hernando, Pedro, Enrique y cinco hijas, y seis bastardos. Reynó veinte y seis años.

1212 Don Alfonso Segundo casó con Urraca hija de Don Alfonso Oclavo Rey de Castilla, de quien tuvo á Sancho, Alfonso, Hernando y Leonor. Reynó once años. Finó en Coimbra: sepultaronle en el convento de Alcobaza.

1223 Don Sancho Segundo casó con Mencia hija de Lope de Haro Señor de Vizcaya. Fue tan remiso, que le quitaron el reyno su vasallos, y se lo dieron á Don Alfonso su hermano: vino se huyendo á Castilla, vivió en Toledo hasta que murió. Tuvo nombre de Rey veinte y tres años, quien dice treinta y quatro.

1246 Don Alfonso Tercero, hermano de Don Sancho Segundo, casó primero con Matilde Condesa de Bolonia: dexóla por casar con Doña Beatriz hija bastarda de D. Alfonso Decimo de Leon y Castilla, porque le favoreciese contra su hermano Don Sancho: tuvo en ella á Don Dionysio y á Don Alfonso. Eximióse en su tiempo Portugal de Castilla. Reynó treinta y tres años. Finó en Lisboa: sepultaronle en el convento de Santo Domingo de aquella ciudad.

1279 Don Dionysio casó con Doña Isabel hija de Don Pedro Tercero de Aragon: tuvo en ella á Isabel, Constanza y Alfonso que le sucedió, y bastardos á Don Alfonso de Albuquerque, Don Pedro, Don Hernando y otros tres. Reynó quarenta y cinco años, nueve meses y cinco dias. Tienen los Portugueses á Doña Isabel su muger por Santa. Finó en Santarem.

1325 Don Alfonso el Quarto, el Fuerte, casó con Doña Beatriz hija de Don Sancho el Bravo de Castilla: tuvo della á Maria, Pedro y Leonor. Reynó treinta y dos años y quatro meses: murió en Lisboa.

1357 Don Pedro casó primero con Doña Constanza hija de Don Juan Manuel Señor de Villena. Tuvo á Hernando, Maria y Pedro. Amancebóse viviendo su muger con Ines de Castro, con la qual se casó segunda vez de hecho, aunque le habia sacado un hijo de pila. Hizola matar su padre Don Alfonso en Coimbra, teniendo ya della á Juan, Dionysio y Beatriz. Tuvo de Teresa, Gallega, un hijo bastardo llamado Juan. Reynó nueve años y nueve meses

ses y diez y ocho dias: murió en Estremoz.

1367 Don Fernando hijo de Don Pedro quitó por fuerza á Lorenzo de Acuña su muger Doña Leonor de Meneses, y tuvo della á Doña Beatriz, que casó con Don Juan el Primero Rey de Castilla, y sin remedio á pesar de todo el reyno se casó con ella, por lo qual tuvo grandes pasiones en Portugal, y huyeron á Castilla D. Dionysio y Don Juan sus hermanos legitimos, y estuvo preso su hermano bastardo Don Juan Maestre de Avis, á quien al fin eligieron por Rey los Portugueses en competencia de Don Juan el Primero de Castilla, que pretendia aquel reyno por Doña Beatriz su muger. Reynó diez y seis años nueve meses y dos dias.

1383 Don Juan Primero hubo el reyno por eleccion, no obstante que era bastardo y Maestre de Avis: casó con Doña Philipa hija del Duque de Alencastre Ingles: tuvo della á D. Duarte, Don Pedro, Don Enrique, Don Juan, Don Hernando, Doña Blanca y Doña Isabel; ganó la batalla de Aljubarrota. Reynó quarenta y ocho años, quatro meses y nueve dias.

1433 Don Duarte casó con Doña Leonor hija de Don Fernando el Primero, Rey de Aragon: tuvo della á Don Alfonso Primero Principe de Portugal, Don Hernando Duque de Viseo, Philipa, Leonor, Cathalina, Juana: murió en en el convento de Tomar donde se habia retirado huyendo de una peste. Reynó cinco años y veinte y siete dias.

1438 Don Alfonso Quinto casó con Doña Isabel, primera hija de Don Pedro su tio Duque de Coimbra: tuvo en ella á Doña Juana, y á Don Juan que le sucedió. Hubo siendo niño grandes pasiones sobre la tutela y gobierno del reyno, y al fin se la dieron al dicho Don Pedro, al qual hizo matar Don Alfonso su yerno siendo ya Rey. Tuvo guerras con los Reyes Catholicos sobre los reynos de Castilla, que pretendia por el derecho de Doña Juana su sobrina, que llaman la Beltraneja, con quien estaba desposado. Reynó quarenta y dos años: murió en Sintra en el mismo aposento que nació.

1481 Don Juan Segundo casó con Doña Leonor su prima, hija de Don Fernando su tio Duque de Viseo: tuvo en ella á Don Alfonso, que murió Principe, casado con Doña Isabel hija mayor de los Reyes Catholicos. Mató al Duque de Berganza y al Duque de Viseo su primo, con cuya hermana estaba casado, por sus propias manos como á trayedores. Sucedióle Don Manuel su primo, hijo de Don Fernando su tio Duque de Viseo, que fue hijo del Rey Don Duarte. Reynó catorce años y dos meses.

1495 Don Manuel hermano del Duque de Viseo muerto, hijo de Don Fernando, y nieto de Don Duarte, casó primero con Doña Isabel muger que fue del Principe Don Alfonso hijo de D. Juan Segundo, y hija mayor de los Reyes Catholicos: tuvo en ella á Don Miguel, que murió niño, jurado ya Principe de Castilla y Portugal. Tuvo de su segunda muger por nombre Doña Maria, hija de los Reyes Catholicos, á D. Juan Tercero que le sucedió, y á Doña Isabel muger de Carlos Quinto Emperador, y otros hijos. Reynó veinte y seis años, un mes, y diez y nueve dias.

1521 Don Juan Tercero casó con Doña Cathalina hermana de Carlos Quinto: tuvo della á Don Juan, que murió Principe, casado con Doña Juana hija de Carlos Quinto y de Doña Isabel su hermana, de quien nació Don Sebastian que sucedió á su abuelo. Reynó treinta y cinco años y medio: murió de apoplexia en Lisboa.

1557 Don Sebastian hijo de los Princeses Don Juan y Doña Juana, nieto de D. Juan Tercero, murió mozo en una guerra que hizo á los Moros de Africa. Reynó veinte y un años, un mes y diez y nueve dias.

1573 Don Enrique tio de Don Sebastian, hermano de Don Juan su abuelo carnal, y Arzobispo de Braga, tuvo el reyno por tres ó quatro años: no le casó ni tuvo hijos por su estado, y porque era muy viejo quando heredó. Reynó un año y veinte y siete dias.

1580 Don Phelipe Segundo, Rey de Castilla, sobrino de Don Enrique, hijo de Doña Isabel su hermana hija legitima del Rey Don Manuel, poseyó el reyno de Portugal el año de ochenta, y gobernóle hasta el de noventa y ocho que murió.

REYES DE NAVARRA Y SOBRARVE.

Los Christianos que se recogieron en la perdida de España á las montañas de Jaca, ó Pyrneos, pocos años despues que los de Asturias eligieron á Don Pelayo, nombraron ellos por su Capitan con titulo de Rey á un caballero principal de nacion Español, llamado Garcí Ximenez Señor de Amescua y Abarzua: casó con Iníga, de quien tuvo á García Iníñez que le sucedió: ganó á Sobrarve. No se sabe el año de su eleccion, ni los años que reynó: murió año de setecientos y cincuenta y ocho.

753 García Iníñez hizo por fuerza de armas sus vasallos á los Gascones, que no le obedecian. Fue su hijo Fortun García, y no se sabe el nombre de la muger en quien le hubo. Reynó quarenta y quatro años.

802 Fortun García casó con Toda hermana de Ximenez Aznar Conde de Aragon: tuvo en ella á Sancho García que le sucedió: hallóse en la batalla de Roncesvalles. Reynó trece años.

815 Sancho García murió en una batalla que tuvo con Muza, el que se alzó contra Mahomat Rey de Cordova: dicen que le sucedió Ximenez García su hijo, padre de Inígo Arista. Reynó treinta y ocho años.

853 Ximeno García que sucedió á Sancho García su padre, dicen que tuvo en Maria su muger á Inígo Arista, y que está enterrado en el monasterio de San Salvador de Leyre al pie de los Pyrneos; y no se tiene dél mas noticia.

Inígo Arista casó primero con Doña Iníga hija del Conde Don Gonzalo, muy deudo de los Reyes de Oviedo. Casó despues con Doña Toda hija de Zenon Duque de Vizcaya: tuvo, y no se sabe en qual de las dos, á García Iníñez que le sucedió. Ganó á Pamplona, y llamóse Rey della; murió año de ochocientos y ochenta y ocho: no se sabe quantos años reynó.

883 García Iníñez casó con Urraca hija, ó hermana de Ximenez García Conde de Aragon: tuvo en ella á Fortun y á Sancho Abarca, y á Sanc-

Sancliva, que casó con Ordoño Segundo Rey de Leon: murió en una batalla contra Moros. Reynó diez y siete años.

905 Don Sancho Abarca casó con Doña Toda, en quien tuvo á Garci Sanchez que le sucedió, Ramiro, Gonzalo, Hernando, y cinco hijas, Urraca, Teresa, Maria, Sancha, Blanca. Llamóle Abarca, porque haciendo guerra á los Gafcones de esa parte de los Pyreneos, tuvo necesidad de volver á Navarra que se la corrian los Moros, y por haber mucha nieve en los montes hizo poner á sus gentes abarcas para que con mayor facilidad los pasasen. Matóle en una batalla el Conde Fernan Gonzalez de Castilla, y lo mismo hizo del Conde de Tolosa, Frances, que venia en su favor. Reynó veinte y un años.

926 Garci Sanchez casó con Doña Teresa, en quien tuvo á Sancho Garcia y á Ramiro, y tres hijas, Urraca, Ermenilda y Ximena: llamóle Rey de Pamplona y Najara. Reynó quarenta años.

966 Sancho Garcia y Ramiro su hermano reynaron juntos: Ramiro murió sin hijos, Sancho Garcia tuvo en Urraca su muger á Garci Sanchez por sobrenombre el Temblador. Reynó veinte y siete años.

993 Garci Sanchez Temblador casó con Ximena, en quien tuvo á Don Sancho el Mayor. Reynó siete años.

1000 Don Sancho, á quien dixerón el Mayor por haber poseído casi todo lo que en España tenían los Christianos, casó con Elvira ó Mayor, hija de Sancho Garcia Conde de Castilla, en la qual tuvo á Garcia, Hernando, Gonzalo y Teresa; y á Ramiro bastardo. Dividió sus estados entre sus hijos, á Garcia dexó á Navarra, á Hernando á Castilla, á Gonzalo lo de Sobrarve, y á Ramiro á Aragon. Mataronle, sin saberse quien, yendo á visitar la Iglesia de Oviedo año de mil y treinta y cinco. Reynó treinta y cinco años.

1035 Don Garcia casó con Doña Estephania, Franceña: tuvo en ella á Sancho que le sucedió, Ramiro, Hernando, Ramon y quatro hijas, Ermesenda, Ximena, Mayor, Urraca. Murió junto á Atapuerca en una batalla que tuvieron él y Don Fernando su hermano Rey de Castilla y de Leon. Reynó diez y ocho años.

1053 Don Sancho casó con Placencia: tuvo en ella á Ramiro, Garcia, y otro hijo, cuyo nombre no se sabe. Matóle su hermano Don Ramon; huyeron sus hijos, Ramiro al Cid, Garcia y el otro al Rey Don Alfonso el Sexto de Castilla y Leon. Reynó veinte y tres años.

1076 Llamó el reyno á Don Sancho el Primero Rey de Aragon, y entregaronsele. Trabajó guerra entre los dos Reyes Alfonso de Castilla y Sancho de Aragon sobre Navarra, siendo ambos nietos de Don Sancho el Mayor. Concertaronse con que Don Alfonso quedase con la Rioja, Calahorra y Najara, Briviesca y Vizcaya, y Don Sancho llevase lo demas con titulo de Rey de Navarra, y acudiese con cierto tributo á Don Alfonso y á los Reyes de Castilla. Reynó en Navarra diez y ocho años.

1134 Don Garcia hijo de Ramiro que huyó al Cid, nieto de Don Sancho á quien mató Don Ramon su hermano, fue electo Rey de Navarra

despues de haber poseído aquel reyno Don Sancho el Primero Rey de Aragon, y Don Pedro y Don Alfonso sus hijos. Este casó segunda vez con Doña Urraca hija bastarda de Don Alfonso Septimo de Castilla á quien llamaron Emperador: tuvo de ella á Don Sancho que le sucedió, á Doña Sancha que casó con Gaston Vizconde de Bearne, á Doña Blanca que casó con Don Sancho el Deseado hijo de Don Alfonso Septimo, y á Doña Margarita que casó con Guillermo el Malo, Rey de Sicilia: murió de una caída de un caballo año de mil y ciento y cincuenta. Reynó diez y seis años.

1150 Don Sancho el Septimo entre los Reyes de Navarra, por sobrenombre el Sabio, casó con Doña Sancha hija de Don Alfonso Septimo de Castilla y de Doña Berenguela hija del Conde de Barcelona: tuvo en ella á Sancho, Ramiro, Hernando, Berenguela, Teresa y Blanca, que casó con Theobaldo Conde de Campaña en Francia. Reynó quarenta y quatro años.

1194 Don Sancho Octavo, por sobrenombre Fuerte, casó con Clemencia hija de Raymundo Conde de Tolosa: tuvo en ella á Hernando, que murió mozo de una caída de un caballo andando á caza. Llamán á este Rey Encerrado, porque no salió en muchos años de su fortaleza de Tudela por estar muy gordo y enfermo. Era su sobrino Theobaldo Conde de Campaña hijo de su hermana Doña Blanca, y por sospechas que dél tenia, no quisiera que le heredara, y adoptó por heredero á Don Jayme el Primero, Rey de Aragon. Reynó quarenta años.

1234 Theobaldo Primero, Conde de Campaña, Frances, fue llamado por los estados del reyno, y coronado en Pamplona el mismo año que murió su tio Don Sancho: tuvo de su muger Margarita hija del Conde de Fox á Theobaldo Segundo, Enrique y Leonor. Reynó diez y nueve años.

1253 Theobaldo Segundo casó con Isabel hija menor de San Luis Rey de Francia: no tuvo hijos della: tuvo una hija bastarda en Marquesa de Rada, deste mismo nombre, que casó despues con Don Pedro hijo bastardo de Don Jayme Primero, Rey de Aragon. Reynó diez y siete años.

1270 Enrique, hermano de Theobaldo Segundo, casó con Juana hija de Roberto Conde de Artois, hermano de San Luis, de quien tuvo á Juana que le sucedió. Reynó quatro años.

1274 Juana casó con Philippe el Hermoso, Quarto deste nombre entre los Reyes de Francia, y Primero entre los de Navarra. Fueron sus hijos Luis Hutino, Philippe Luengo, Carlos Hermoso, que le sucedieron, y Isabel que casó con Eduardo Rey de Inglaterra. Reynó treinta y nueve años.

1313 Luis Hutin, Decimo entre los de Francia, y unico entre los de Navarra, sucedió á sus padres en ambos reynos. En Margarita hija del Duque de Borgoña tuvo á Juana, que al fin le sucedió. Reynó dos años.

1315 Philippe Luengo, Quinto deste nombre entre los de Francia, y Segundo entre los de Navarra, hermano de Hutino, tuvo á Francia y Navarra, no obstante Juana hija de Hu-

Hutino: murió sin hijos. Reynó seis años.

1321 Carlos el Hermoso, Quarto deste nombre entre los Reyes de Francia, y Primero entre los de Navarra, sucedió á sus hermanos Luis y Philippe: no tuvo hijo varon, sino una hija llamada Blanca, á la qual dexaron sin el reyno por la ley Salica, y eligieron los Franceses á Philippe Conde de Valois, primo hermano de los dichos Reyes por via de varon. Reynó seis años, ó algo mas.

1328 Juana hija de Luis Hutin, aunque hembra, porque en España heredan saltando varones sucedió á sus tios en lo de Navarra: casó con Philipo Conde de Evreux bisnieto de San Luis: tuvieron tres hijos, Carlos, Philippe, Luis, y quatro hijas Juana, Maria, Blanca, Ines. Philippe vino en favor del Rey Don Alfonso el Onceño de Castilla y Leon contra los Moros del Andalucía. Reynó como diez y seis años: murió en Xerez.

1343 Carlos Segundo casó con Juana hija de Philippe de Valois Sexto deste nombre, Rey de Francia. Tuvo della á Carlos que le sucedió, y á Pedro, principio de los Marqueses de Falcés; á Maria y Juana. Fue su hijo bastardo Leon, principio de los Marqueses de Cortes. Reynó quatro y quatro años.

1387 Carlos Tercero casó con Leonor hija de Enrique Segundo Rey de Castilla: tuvo della entre otros hijos á Blanca, que le sucedió. Reynó treinta y ocho años.

1425 Doña Blanca casó con D. Martin Rey de Sicilia, del qual viuda sin hijos casó segunda vez con Don Juan hijo de Don Fernando el Primero, Rey de Aragon, con expresas capitulaciones que aunque muriese su muger, se había de llamar Rey de Navarra, y gobernar el reyno hasta su muerte. Fueron sus hijos Don Carlos Principe de Viana, y Doña Blanca repudiada de Enrique Quarto de Castilla, y Leonor, que vino á ser Reyna de Navarra, y casó con Gaston Conde de Fox. Reynó diez y seis años.

1441 Don Juan marido de Doña Blanca casó segunda vez con Doña Juana, hija de Don Fadrique Almirante de Castilla, en quien tuvo á Don Fernando el Catholico. Heredó de su hermano Don Alfonso el reyno de Aragon y los de su corona. Prendió á Don Carlos su hijo Principe de Viana que al fin murió, sobre cuya muerte tuvo grandes guerras con los de Barcelona. Entregó á Doña Blanca á Gaston Conde de Fox su yerno. Reynó treinta y siete años cumplidos.

1479 Doña Leonor heredó á su padre Don Juan, viuda ya del Conde de Fox de quien tuvo hijos, y entre ellos á Gaston que murió antes que el Conde su padre, dexando dos hijos de Magdalena su muger, tia de Carlos Oçtavo Rey de Francia, que fueron Francisco Phebo y Cathalina. Murió Doña Leonor un mes despues de su padre, año de mil y quatrocientos y setenta y nueve.

1479 Francisco Phebo sucedió luego á su abuela. Fue coronado en Pamplona año de mil y quatrocientos y ochenta y dos: murió mozo y sin hijos el año siguiente de mil quatrocientos ochenta y tres. Reynó quatro años.

1487 Cathalina hermana de Phebo heredó el reyno: casó con Juan de Labrit Frances. Quitóles el reyno Don Fernando el Catholico el año de mil y quinientos y doce: posesyóle él y sus descendientes Juana, Carlos, Philippe Segundo.

Esta Cathalina y Juan de Labrit nació Enrique de Labrit, que casó con Margarita hermana de Francisco Primero Rey de Francia: tuvieron á Juana, que casó con Antonio Duque de Vandoma. Nació deste matrimonio Enrique, que este año de seiscientos y siete es Rey de Francia por descender por linea de varon de los Reyes de Francia.

CONDES Y REYES DE ARAGON.

Siendo Rey de Navarra Garcia Iniguez, pasó de Francia á Navarra Aznar hijo de Eudon Duque de Aquitania, y haciendo guerra á los Moros, les ganó algunos lugares en la ribera del rio Aragon ó Arga, de los cuales le hizo Señor Garcia Iniguez con titulo de Conde, y obligacion de reconocerle á él y á sus sucesores.

Aznar Segundo su hijo, Galindo hijo de Aznar, Ximeno Aznar, murió en la de Roncesvalles. Tenia casada una hermana llamada Toda con Fortun Garcia Rey de Navarra. Ximeno Garcia su tio, hermano de Galindo, sucedió á Ximeno Aznar su sobrinno por no tener hijos, y ser Endregoto su hermano muchacho, y no para gobierno. Garcia Aznar fue hijo de Ximeno Garcia, cuya hermana ó hija casó con Garcia Iniguez el Segundo, Rey de Navarra, y aqui se debió de incorporar el condado de Aragon con Navarra, porque no hay memoria de Señor particular de Aragon desde Ximeno Garcia hasta Don Ramiro Primero, Rey de Aragon, hijo de Don Sancho el Mayor.

1035 Don Ramiro Primero, Rey de Aragon, hijo de Don Sancho el Mayor, casó con Gisberga ó Hermesenda hija de Bernardo Rogero Conde de Bigorra, en quien tuvo á Sancho y Garcia, Sancha y Teresa: tuvo otro Sancho bastardo, á quien hizo Conde de Ribagorza. Heredó á Ribagorza y Sobrarbe por muerte de su hermano Gonzalo. Fue tan hijo de la Iglesia Romana que hizo su reyno tributario al Pontífice. Murió sobre Zaragoza año de mil y sesenta y siete.

1067 Don Sancho el Primero casó con Felicia hija del Conde de Urgel: tuvo en ella a Pedro, Alfonso y Ramiro que le sucedieron: murió sobre Huesca herido de una saeta que le tiraron andando reconociendo el muro. Reynó veinte y siete años.

1094 Don Pedro casó con Ines ó Berta, de quien tuvo á Pedro, ó Sancho segun otros, que murió sin heredar: ganó á Huesca. Reynó ocho años.

1102 D. Alfonso hermano de Pedro casó con Urraca hija de Don Alfonso Sexto de Castilla y Leon: murió sobre Fraga: tuvo veinte y nueve batallas contra Moros. Reynó treinta y dos años.

1134 Ramiro Segundo el Monge, hijo menor de D. Sancho el Primero, despues de Abad de Sahagun, Obispo de Burgos y Pamplona fue puef-

puesto en el reyno de su padre, y se llamó Rey de Aragon: casó con Ines hija del Conde de Potiers: tuvo della á Petronilla, que casó con Ramon Conde de Barcelona. Recogióse á Huefca, y dexó el gobierno del reyno á su yerno año de mil y ciento y treinta y siete. Gobernó solos tres años, y recogióse en desposando á Petronilla, que era niña de dos, ó tres años.

1137 Petronilla y Don Ramon tuvieron á Alfonso, Pedro y Sancho, y una hija llamada Dulce, que fue Reyna de Portugal. Este Ramon se hizo tributario de Don Alfonso Septimo Rey de Castilla y Leon. Reynó veinte y cinco años.

1162 Don Alfonso Segundo casó con Doña Sancha hija de Don Alfonso Septimo de Castilla y Leon y de Rieclá Alemana, deuda de Federico Emperador: tuvo della á Pedro, Alfonso y Hernando, y tres hijas Constanza, Leonor y Dulce. Habióse en la toma de Cuenca, y en recompensa hizo D. Alfonso Octavo de Castilla libre á Aragon de la fucecion que tenia á los Reyes de Castilla. Reynó treinta y quatro años.

1196 D. Pedro el Segundo casó con Maria hija de Guillermo Señor de Mompeller: tuvo en ella á D. Jayme el Primero: murió en Francia por favorecer los hereges Albigenfes contra los Catholicos. Reynó diez y siete años.

1213 D. Jayme el Primero casó con Doña Leonor hija de Don Alfonso Octavo de Castilla: tuvo en ella á Don Alfonso, que murió Principe de Aragón: hizose divorcio entre los dos por ser parientes. Casó segunda vez con Violante hija de Andres Rey de Hungria: tuvo della á Pedro, Diego, Hernando, Sancho. Instituyó la orden de la Merced: ganó á Valencia, y á las islas de Mallorca y Menorca: dexó lo de Aragon á Pedro, y las islas á Diego ó Jayme. Reynó setenta y tres años.

1276 Don Pedro el Tercero casó con Constanza hija de Manfredo Rey de Sicilia, por quien vino á poder de Don Pedro aquel reyno: tuvo della á Alfonso, Jayme, Federico, Pedro, Isabel y Constanza. Reynó muchos años.

1285 D. Alfonso el Tercero murió sin casarse, ni tener hijos. Reynó seis años.

1291 D. Jayme Segundo hermano de Don Alfonso Tercero casó con Doña Blanca hija de Carlos Rey de Napoles: tuvo della á Jayme, Alfonso, Juan, Pedro, Raymundo, Maria, Constanza, Isabel, Blanca, Violante. Dióle el Papa Bonifacio Octavo el título é investidura de Corcega y Cerdeña. Reynó treinta y seis años.

1327 D. Alfonso Quarto sucedió por renunciacion que hizo en él su hermano mayor D. Jayme: casó primero con Doña Teresa hija del Conde de Urgel: tuvo della á Pedro, Jayme, Constanza. Casó segunda vez con Doña Leonor hermana de Don Alfonso Undecimo de Castilla, en quien tuvo á Fernando y Juan. Reynó nueve años.

1336 D. Pedro el Quarto el Ceremonioso tuvo tres mugeres: de la postrera, que fue Doña Leonor hermana de Luis Rey de Sicilia, tuvo á Juan y Martin que le sucedieron, y á Constanza que casó con Fadrique Segundo, que dixeron el Simple, Rey de Sicilia. Quitó á Mallor-

ca á su cuñado y deudo Don Jayme Segundo. Reynó cincuenta y un años.

1387 D. Juan el Primero casó primera vez con Mata, hermana del Conde de Armeñaque: tuvo en ella á Juana, muger que fue de Matheo Conde de Fox. Casó segunda vez con Violante, hija del Duque Bituricense: tuvo della á Violante, que casó con Luis Duque de Angers. Reynó ocho años.

1395 D. Martin hermano de Don Juan casó con Doña Maria hija de D. Lope de Luna Señor de Luna y Segorbe: tuvo en ella á D. Martin, que casó con Doña Maria hija de Fadrique Segundo, Rey de Sicilia, de la qual por morir sin hijos heredó á Sicilia, y por morir él antes que su padre, tambien sin hijos, heredó D. Martin Rey de Aragon su padre el reyno de Sicilia. Reynó quince años.

1410 Don Fernando el Primero, sobrino de Don Martin, hijo de Doña Leonor su hermana y de D. Juan el Primero de Castilla fue electo Rey de Aragon. Estaba casado con Doña Leonor de Alburquerque hija de Don Sancho Conde de Alburquerque: fue hijo de D. Alfonso Undecimo, y hermano de Enrique Segundo; tuvo della á D. Alfonso y Don Juan que le sucedieron, y á D. Enrique y á Don Pedro. Reynó seis años.

1416 D. Alfonso su hijo mayor, que es el Quinto de los de Aragon, casó con Doña Maria su prima, hija de D. Enrique Tercero de Castilla. Fue Rey de Napoles: no tuvo hijos legitimos. Reynó quarenta y un años.

1457 D. Juan el Segundo, hermano de D. Alfonso Quinto, casó primera vez con Blanca viuda de D. Martin Rey de Sicilia, heredera de Navarra: tuvo della á Don Carlos que murió mozo, y á Doña Blanca que casó con Enrique Quarto de Castilla, y á Doña Leonor que casó con Gaston Conde de Fox, y heredó á Navarra. Casó segunda vez con Doña Juana hija de Don Fadrique Almirante de Castilla, de quien tuvo á Don Fernando el Catholico. Reynó veinte y dos años.

1479 Don Fernando el Catholico reynó en Aragon treinta y seis años enteros. Por su muerte sucedieron Doña Juana su hija, D. Carlos su nieto, D. Philippe Segundo.

CONDES DE BARCELONA.

En tiempo de Garcí Iniguez el Segundo, Rey de Navarra, ganó de los Moros á Barcelona Ludovico, que despues fue Emperador, y le llamaron Pio, hijo de Carlo Magno. Dió el gobierno della á Bernardo, caballero Frances, que murió año de ochocientos y treinta y nueve.

839 Wifredo Primero fue puesto por sus dias en el gobierno de Barcelona con título de Conde por el mismo Ludovico Pio Emperador. Mataronle en Francia año de ochocientos y cincuenta y ocho.

858 Wifredo Segundo, que llaman Velloso, y fue hijo del primero Wifredo, obtuvo el condado de Barcelona para sí y sus descendientes de Carlos Crafso Emperador, Tercero deste nombre, el año de ochocientos y setenta y quatro,

tro, y así es el primero de los Condes de Barcelona. Tuvo dos hijos, Miron que le sucedió, y Seniofredo, á quien hizo Conde de Urgel. Murió año de novecientos y catorce.

914 Miron tuvo tres hijos, Seniofredo que le sucedió, Oliva por sobrenombre Cabreta, Señor de Cerdania, y Miron Obispo de Girona. Finó el Conde Miron año de novecientos y veinte y nueve. Gobernó á Barcelona algunos años Seniofredo hermano de Miron Conde de Urgel por ser los hijos de Miron pequeños.

950 Seniofredo hijo de Miron tomó el gobierno año de novecientos y cincuenta: casó con Maria hija de Sancho Abarca Rey de Navarra. Murió sin hijos el año de novecientos y setenta y siete.

967 Borelo Conde de Urgel hijo de Seniofredo el que gobernó á Barcelona, se entró tyránicamente en ella, dexando sin el condado á los hijos de Miron sus primos. Tuvo dos hijos, Raymundo, á quien dexó á Barcelona, y Ermenegando, á quien dexó á Urgel. Quitaronle los Moros á Barcelona, y volviósela á ganar. Murió año de novecientos noventa y tres.

993 Raymundo ó Ramon tuvo por hijo á Berengario Ramon que le sucedió. Murió el año de mil y diez y siete.

1017 Berengario Ramon tuvo tres hijos, Raymundo el Viejo, á quien dexó á Barcelona: Guillermo Conde de Manresa, y Sancho frayle Benito. Murió año de mil y treinta y cinco: fue de poco valor.

1035 Raymundo, ó Ramon el Segundo, por sobrenombre el Viejo, casó primero con Radalmuri, de quien tuvo á Pedro y á Berengario. Casó despues con Almodi, de quien tuvo á Raymundo Berengario por sobrenombre Cabeza de estopa. Tuvo muchas victorias de Moros: labró la Iglesia Mayor de Barcelona, donde se enterró. Murió año de mil y setenta y siete.

1077 Raymundo ó Ramon Tercero, por sobrenombre Cabeza de estopa, hijo menor de Raymundo el Viejo, fue preferido por su buena condicion á lo de Barcelona á su hermano Berengario, al qual se le dieron en recompensa otras cosas. Casó con Almodia hija de Roberto Guiscardo Normando: tuvo en ella á Raymundo Arnaldo que le sucedió. Matóse su hermano Berengario por quitarle á Barcelona; y no solo no se le quitó, pero perdió lo que tenia. Murió Cabeza de estopa año de mil y ochenta y dos: enterraronle en la Iglesia Mayor de Girona.

1082 Raymundo Quarto, por sobrenombre Arnaldo, casó con Aldonza ó Dulce, hija y heredera del Conde de la Proenza: tuvo en ella á Raymundo y Berengario: dexó á Raymundo lo de Barcelona, y á Berengario lo de Proenza en Francia. Heredó á Urgel y otras cosas. Murió año de mil y ciento y treinta y uno.

1131 Raymundo Quinto hijo de Arnaldo casó con Doña Petronilla hija de Ramiro Segundo el Monge Rey de Aragon; y aquí se juntaron Barcelona y Aragon, y usaron los Reyes de Aragon las armas de los Condes de Barcelona, que son quatro taxas coloradas de alto á baxo en campo dorado, y dexaron las fuyas, que eran una Cruz y quatro cabezas de Moros en cada

Part. I.

angulo la fuya: tuvo en ella á D. Alfonso el Segundo, Rey de Aragon. Murió camino de Turin en el Piamonte año de mil y ciento y setenta y dos.

REYES DE MALLORCA.

1230 Don Jayme Primero de Aragon ganó de los Moros las islas de Mallorca y Menorca. Dexólas á su hijo segundo llamado como él D. Jayme con titulo de Rey año de mil y docientos y setenta y seis.

1276 Este D. Jayme tuvo por hijos á Jayme, Sancho, Hernando, Philippe. Murió año de mil y trecientos y dos.

1302 Don Sancho heredó á su padre Jayme el Segundo, porque Jayme fu hermano mayor se metió frayle Franciscó. Este Don Sancho dexó el reyno á Jayme hijo de su hermano Don Hernando, porque Philippe su hermano era clérigo. Murió sin hijos año de mil y trecientos y veinte y cinco.

1325 Jayme Tercero hijo de D. Hernando heredó á su tío D. Sancho: casó con Doña Constanza hermana de D. Pedro el Quarto de Aragon. Quitóse el reyno su cuñado D. Pedro, y por recobrarle murió en Mallorca año de mil y trecientos y quarenta y nueve años.

REYES DE SICILIA.

1261 Manfredó, hijo bastardo del Emperador Federico Segundo, despues que mató segun fama á su hermano Conrado, y venció á su sobrino Conradino, se hizo Señor de Sicilia: casó á Doña Costanza su hija y heredera con D. Pedro Tercero, Rey de Aragon.

El Papa Urbano Quarto dió la investidura á Don Carlos Duque de Angers, hermano de San Luis Rey de Francia Noveno deste nombre.

1282 Los Sicilianos descontentos de su gobierno le echaron de la isla, y D. Pedro fue recibido por Señor della. Murió año de mil y docientos y ochenta y cinco.

1285 D. Jayme Segundo hijo de D. Pedro, que estaba en Sicilia quando murió su padre, se hizo llamar Rey della, y muerto D. Alfonso su hermano, acudió á lo de Aragon, dexando por Gobernador de Sicilia á su hermano Don Fadrique. Casó con Doña Blanca hija de Carlos Primero, Rey de Napoles, con ciertas condiciones, que no les pareciendo bien á los de Sicilia, le dexaron, y alzaron por Rey á Don Fadrique su hermano menor.

1295 D. Fadrique casó con Leonor hermana de Roberto Rey de Napoles: tuvo della á Pedro que le sucedió, á Guillermo Duque de Athenas y Neopatria, á Juan y quatro hijas. Murió año de mil y trecientos y treinta y siete.

1337 Don Pedro hijo de D. Fadrique casó con Isábel hija del Duque de Baviera: tuvo della á Luis y Fadrique que le sucedieron: murió año de mil y trecientos y quarenta y dos. Reynó quince años.

1342 Luis hijo mayor de Don Pedro murió sin hijos: hizo paces con ciertas condiciones con Doña Juana la Primera, Reyna de Napoles,

c
nie-

nieta de Roberto, hija de Carlos su hijo, que murió antes que su padre Roberto: murió Luis año de mil y treientos y cinquenta y cinco. Reynó trece años.

1355 D. Fadrique el Segundo, á quien llamaron el Simple, sucedió á su hermano: casó con Doña Constanza hija del Rey D. Pedro Quarto de Aragon; tuvo della á Maria, que casó con D. Martin, sobrino de D. Juan el Primero, Rey de Aragon, hijo de D. Martin su hermano: murió D. Fadrique año de mil y treientos y setenta y seis. Reynó veinte y un años poco menos.

1376 D. Martin heredó á Sicilia por el derecho de Doña Maria su muger: murió Doña Maria año de mil y quatrocientos y uno; sin embargo su marido se quedó con el reyno de Sicilia, que casó segunda vez con Doña Blanca hija de Carlos Tercero, Rey de Navarra: murió sin hijos. Dexó el reyno de Sicilia á D. Martin su padre Rey de Aragon. Murió año de mil y quatrocientos y nueve.

1409 D. Martin Segundo, que sucedió á su hijo Don Martin Primero, y en quien se juntaron segunda vez los reynos de Aragon y Sicilia, murió año de mil y quatrocientos y diez. No dexó hijos que le sucediesen.

1410 Don Fernando Primero, hijo de Don Juan el Primero de Castilla, fue electo Rey de Aragon, y por consiguiente de Sicilia: murió el año de mil quatrocientos y diez y seis. Sucedióle D. Alfonso Quinto su hijo mayor que ganó á Nápoles, y á este Don Juan su hermano Rey de Navarra, y á este Don Fernando el Catholico, y al Catholico Doña Juana su hija, y á Doña Juana D. Carlos Emperador, y á D. Carlos D. Philippe Segundo. Llamáse los Reyes de Sicilia Reyes de Jerusalem, porque Federico Segundo Emperador, y Señor de Sicilia casó con una hija de Juan de Brena Rey de Jerusalem, la qual

por no tener hermanos era heredera del reyno de Jerusalem.

REYES DE NAPOLES.

A Don Alfonso el Quinto Rey de Aragon adoptó Doña Juana, Segunda deste nombre, Reyna de Nápoles, que con este derecho se hizo Rey de Nápoles y le dexó á D. Fernando Primero su hijo bastardo.

1458 Don Fernando Primero casó con Isabel sobrina del Principe de Taranto. Tuvo della á Don Alfonso Segundo que le sucedió, y á Don Fadrique y á Doña Beatriz, que casó con Mathias Rey de Hungria, y á Doña Leonor, que casó con Hercules de Este, Duque ó Marques de Ferrara. Murió Don Hernando año de mil quatrocientos noventa y quatro.

1494 D. Alfonso Segundo casó con Hypolita hija de Francisco Esforcia Duque de Milan: tuvo della á D. Fernando Segundo que le sucedió, y á Doña Isabel que casó con Juan Galeazo, nieto de Francisco Esforcia, y sobrino de Ludovico el Moro. Murió el año de mil quatrocientos y noventa y cinco.

Don Fernando Segundo murió sin hijos año de mil quatrocientos noventa y seis. Sucedióle D. Fadrique su tio.

1496 D. Fadrique hermano de Don Alfonso Segundo casó con Ana hija de Amadeo Duque de Saboya, sobrina de Luis Undecimo Rey de Francia. Tuvo della á Don Fernando Duque de Calabria que murió Virrey de Valencia, y otros hijos. Echaron de Nápoles á D. Fadrique D. Fernando el Catholico y el Rey de Francia Luis Deceno año de mil y quinientos y uno; y no concertándose los Reyes de España y Francia en la particion de aquel reyno, tuvieron grandes guerras entre sí, y al fin quedó todo el reyno por el Rey Catholico y por sus sucesores los Reyes de España.

FIN DE LA TABLA

DE LOS EMPERADORES QUE FUERON SEÑORES DE ESPAÑA,
Y DE LOS REYES DE ELLA.

LOS NOMBRES DE LOS AUTORES,

DE LOS QUALES SE RECOGIO ESTA OBRA, SON LOS SIGUIENTES.

- A**don Vienneſe.
 Aimonio Frances.
 Alexandro , Abad Celeſino.
 Alonſo el Magno en ſu chronico.
 D. Alonſo el Sabio , ſu hiſtoria.
 D. Alonſo el Onceno , ſu hiſtoria.
 Alonſo el Palentino.
 Alvar Gomez de Caſtro en la vida del
 Cardenal Ximenez , y otras memorias
 fuyas.
 Alvendeneſe chronico.
 Ambroſio de Morales.
 Amiano Marcelino.
 Anacephaleoſis de Don Alonſo de Carta-
 gena.
 Andres Refendio.
 Anales de Francia, de Toledo, de Sevilla.
 Annio Viterbienſe.
 Antonino , ſu itinerario.
 S. Antonino , ſu hiſtoria.
 Antonio de Nebrixa.
 Antonio Auguſtino.
 Appiano Alexandrino.
 Arriano.
 Los Autores de la hiſtoria Romana , co-
 mo Suetonio , Sparciano , Lampridio,
 Vopifco y otros.
 S. Auguſtin.
 Bartholome Facio.
 Beato y Heterio contra Elipando.
 S. Bernardo.
 Bernardo Guidon , coronista.
 Berofo.
 Biblia.
 Biclareneſe Abad.
 Boccaccio.
 Braulio Cefarauguſtano.
 Caſiodoro.
 Cefar Baronio.
 Cefar en ſus comentarios.
 Chronicos varios de los Reyes Godos.
 Ciceron.
 Cixila , Arzobifpo de Toledo.
 Clemente Alexandrino.
 Collenuccio en ſu hiſtoria de Napoles.
 Compoſtellana hiſtoria.
 Concilios.
 Conon en la Bibliotheca de Phocio.
 Cornelio Tacito.
 Q. Curcio.
 Ciriaco Anconitano.
- Deſpenſero de la Reyna Doña Leonor.
 Dextro.
 D. Diego de Caſtilla , ſus papeles , y un
 tratado del linage de Caſtilla.
 Diego Enriquez del Caſtilla , coronista.
 Diodoro Siculo.
 Dion.
 Dionyſio Halicarnafeo.
 Directorio de los Inquiſidores.
 Eginardo.
 Eneas Silvio.
 S. Eulogio.
 Eufebio Cefarieneſe.
 Eutropio.
 Fabio Pictor.
 Fazello , ſu hiſtoria de Sicilia.
 Fernando del Pulgar.
 Feſto Pompeio.
 Florian Docampo.
 Franciſco Rades y Andrada.
 Franciſco Alvarez en la deſcripcion de
 Ethiopia.
 Froſarte , Frances.
 Garcia de Loayſa , ſus concilios y pa-
 pefes.
 Garibay Zamalloa.
 Gauſredo , monge.
 Genebrardo , monge.
 Gerardo Mercator.
 Gomara en ſu hiſtoria de las Indias.
 Gregorio Turonenſe.
 Guillelmo Nangiaco.
 S. Geronimo.
 Geronimo Blancas.
 Geronimo Oforio.
 Geronimo Zurita , ſus anales , y ſus in-
 dices.
 Herodoto.
 Hilderico , Frances.
 Hircio.
 Hiſtorias , ó coronicas particulares de los
 Reyes de Caſtilla.
 Horatio Turfellino.
 Jacobo Meyer hiſtoria de Flandes.
 Idacio , ſu chronico.
 S. Ileſonſo en ſus Claros varones.
 Illeſcas en ſu Pontifical.
 Juan Leon , de Africa.
 Juan Lucido , de Temporibus.
 Juan Margarite.
 Juan de Torquemada.

Juan Bautista Perez, Obispo de Segorve,
 sus papeles.
 Jona Aureliansense.
 Jornandes, Godo.
 Josepho, Judio.
 Josepho Scaligero.
 Ifidoro Hispalense.
 Ifidoro Pacense.
 S. Julian, Arzobispo de Toledo.
 Itinerario al Tamorlan.
 Justiniano Emperador.
 Julian, Arcipreste.
 Justino.
 Lactancio.
 Laurencio Valla.
 Lucano.
 Lucas de Tuy.
 Lucilio.
 Luis Panzan en sus memorias.
 Luis del Marmol.
 Luitprando Ticinense.
 Mafseo, su historia.
 Mariano Scoto.
 Marineo Siculo.
 Marliano, de la antigua Roma.
 Mafson, su historia de Francia.
 Maximo Cesaraugustano.
 Michâel Riccio.
 Navegaciones á la India de Portugal.
 Nicephoro.
 Nicolao Sandero.
 Olympiodoro, en Phocio.
 Onufrio Panvinio.
 Ortelio, Abraham.
 Otto Frisingense.
 Paulo Diacono.
 Paulo Emilio.
 Paulo Jovio.
 Pedro Martyr Angleria.
 Pedro Mexia.
 Pedro Cisterciense.
 Pelagio Overense.
 Philipe Comines.
 Platina.
 Phocio, su Bibliotheca.
 Petrarchâ.
 Pedro Cluniacense.
 Plinius, tio y sobriño.
 Plutarchô.
 Polybio.
 Polidoro Virgilio.
 Pomponio Mela.
 Prexano contra Pedro Uxâmense.
 Procopio.
 Profpero Aquitanico.
 Ptolemeo.
 Ramon Montaner.
 Regino Prumienfe.
 Roberto Gaguino.
 Rodrigo Sanchez, Palentino.
 D. Rodrigo Ximenez, Arzobispo de Toledo.
 Rufo Fefto Avieno.
 Sampyro Asturicense.
 Sanfon Abad.
 Sexto Aurelio Victor.
 Sexto Rufo.
 Socrates.
 Sidonio Apollinar.
 Sigiberto.
 Solino.
 Sozomeno.
 Strabon.
 Suidas.
 Sulpicio Severo.
 Tertulliano.
 Theodoreto.
 Tomich, historiador Catalan.
 Thucydides.
 Tilio, su chronicon de los Reyes de Francia.
 Tito Livio.
 El Toftado, Obispo de Avila.
 Trithemio.
 Valeriana historia.
 Valerio Maximo.
 Vaseo, su chronico.
 Victor Tunense, 6 de Tunez.
 Villaneo.
 Vincencio, su Speculo historial.
 Witichindo.
 Zonaras, monge.

TABLA

DE LOS CAPITULOS DE ESTA OBRA.

TOMO PRIMERO.

LIBRO PRIMERO.

- C**APITULO PRIMERO. De la venida de Tubal, y de la fertilidad de España. Pag. 1.
- CAP. II. Del asiento y circunferencia de España. 3.
- CAP. III. De los montes y rios principales de España. 5.
- CAP. IV. De dos divisiones de España, la antigua y la moderna. 7.
- CAP. V. De las lenguas de España. 11.
- CAP. VI. De las costumbres de los Españoles. 12.
- CAP. VII. De los Reyes fabulosos de España. 13.
- CAP. VIII. De los Geriones. 16.
- CAP. IX. Del Rey Hispalo, y de la muerte de Hercules. 20.
- CAP. X. De Hespero y Atlas, Reyes de España. 21.
- CAP. XI. De Siculo Rey de España. 24.
- CAP. XII. De diversas gentes que vinieron á España. 26.
- CAP. XIII. De las cosas de Abides, y de la general sequedad de España. 30.
- CAP. XIV. Como los Celtas y los de Rhodas vinieron á España. 32.
- CAP. XV. De la venida de los de Phenicia á España. 35.
- CAP. XVI. Como los Carthaginefes tomaron á Ibiza, y acometieron á los Mallorquines. 37.
- CAP. XVII. De la edad de Argantonio. 39.
- CAP. XVIII. Como los Phenicios trataron de apoderarse de España. 42.
- CAP. XIX. Como los Carthaginefes se levantaron contra los de Cadiz. 46.
- CAP. XX. Como Saphon vino en España. 49.
- CAP. XXI. Como Himilcon y Hannon descubrieron nuevas navegaciones. 51.
- CAP. XXII. De la navegacion de Hannon. 53.

LIBRO II.

- C**APITULO PRIMERO. Que Hannon y sus hermanos volvieron á su tierra. 56.
- CAP. II. De las cosas por los Españoles hechas en Sicilia. 57.

- CAP. III. Como la guerra de Sicilia se movió de nuevo. 62.
- CAP. IV. De lo que hizo Hannon. 63.
- CAP. V. De una embaxada que se envió á Alexandro Rey de Macedonia. 64.
- CAP. VI. De la primera guerra Punica contra Carthago. 68.
- CAP. VII. Como Amilcar vino otra vez á España. 71.
- CAP. VIII. De lo que Afrubal hizo. 73.
- CAP. IX. De la guerra Saguntina. 76.
- CAP. X. Del principio de la segunda guerra Punica contra Carthago. 80.
- CAP. XI. Como Anibal pasó en Italia. 83.
- CAP. XII. De lo que sucedió por el mismo tiempo en España. 84.
- CAP. XIII. De la batalla que se dió junto al lago Trasimeno. 85.
- CAP. XIV. Como Publio Scipion vino á España. 87.
- CAP. XV. Como Afrubal no pudo entrar en Italia. 89.
- CAP. XVI. Como los Carthaginefes fueron maltratados en muchas partes de España. 92.
- CAP. XVII. De una nueva guerra que se emprendió en Africa. 93.
- CAP. XVIII. Como los Scipiones fueron muertos en España. 95.
- CAP. XIX. Como Lucio Marcio reprimió el atrevimiento de los Carthaginefes. 97.
- CAP. XX. Como Publio Scipion tomó á Cartagena. 100.
- CAP. XXI. Como Afrubal Barchino fue vencido por Scipion. 103.
- CAP. XXII. Como echaron los Carthaginefes de España. 105.
- CAP. XXIII. De otras cosas que Scipion hizo en España. 106.
- CAP. XXIV. Como Scipion venció á Carthago en Africa. 108.
- CAP. XXV. Como Marco Porcio Caton siendo Consul vino á España. 111.
- CAP. XXVI. De diferentes Pretores que vinieron á España. 115.

LIBRO III.

- C**APITULO PRIMERO. Del principio de la guerra de Numancia. 117.

TABLA DE LOS CAPITULOS

- CAP. II. Como Publio Cornelio Scipion viro por Legado ó Lugarteniente á España. 121.
- CAP. III. De la guerra de Viriato. 124.
- CAP. IV. De lo que Cecilio Metello hizo en España. 128.
- CAP. V. Como Viriato fue muerto. 130.
- CAP. VI. Como revolvió la guerra de Numancia 131.
- CAP. VII. De la confederacion que el Consul Mancino hizo con los Numantinos. 133.
- CAP. VIII. Como Caio Mancino fue entregado á los Numantinos. 135.
- CAP. IX. Como Scipion hecho Consul vino á España. 136.
- CAP. X. Como Numancia fue destruida. 138.
- CAP. XI. De lo que sucedió en España despues de la guerra de Numancia. 141.
- CAP. XII. Como se comenzó la guerra de Sertorio. 145.
- CAP. XIII. Como Metello y Pompeio vinieron á España. 147.
- CAP. XIV. Como Sertorio fue vencido y muerto. 149.
- CAP. XV. Como Pompeio apaciguó á España. 151.
- CAP. XVI. Como Caio Julio Cesar vino en España. 152.
- CAP. XVII. Del principio de la guerra civil en España. 154.
- CAP. XVIII. Como los Pompeianos fueron en España vencidos. 156.
- CAP. XIX. De lo que Longino hizo en España. 158.
- CAP. XX. Como en España se hizo la guerra contra los hijos de Pompeio. 159.
- CAP. XXI. Como Cesar volvió á Roma. 162.
- CAP. XXII. Como despues de la muerte del Cesar se levantaron nuevas alteraciones en España. 163.
- CAP. XXIII. De la cuenta llamada Era. 165.
- CAP. XXIV. De la guerra de Cantabria. 168.
- CAP. V. De los Emperadores Nerva, Trajano y Adriano. 188.
- CAP. VI. De los tres Emperadores Antoninos. 191.
- CAP. VII. De los Emperadores Severo y Caracalla. 194.
- CAP. VIII. De los Emperadores Heliogabalo y Alexandro. 196.
- CAP. IX. De los Emperadores Maximino, Gordiano y Philippo. 197.
- CAP. X. De los Emperadores Valeriano, Gallieno, Claudio y Aureliano. 200.
- CAP. XI. De algunos otros Emperadores. 204.
- CAP. XII. De los Emperadores Diocleciano y Maximiano. 205.
- CAP. XIII. En qué parte de España está Elbora. 208.
- CAP. XIV. La descripcion de Elbora. 210.
- CAP. XV. De los Emperadores Constancio y Galerio. 213.
- CAP. XVI. Del Emperador Constantino Magno. 214.
- CAP. XVII. De los hijos del Gran Constantino. 218.
- CAP. XVIII. De los Emperadores Juliano y Joviano. 221.
- CAP. XIX. De los Emperadores Valentiniano y Valente. 222.
- CAP. XX. De los Emperadores Graciano, Valentiniano y Theodosio. 225.
- CAP. XXI. De los Emperadores Arcadio y Honorio. 230.

LIBRO V.

- CAPITULO PRIMERO. Como diversas Naciones vinieron á España. 232.
- CAP. II. Como los Godos vencieron á las demas naciones barbaras en España. 238.
- CAP. III. Del reyno de Theodoredo. 241.
- CAP. IV. De Thurisfundo y Theodorico. 247.
- CAP. V. De la muerte del Rey Theodorico, y del Rey Eurico. 252.
- CAP. VI. Del reyno de Alarico. 256.
- CAP. VII. De los Reyes Gefaleycy, Theodorico y Amalarico. 260.
- CAP. VIII. De los Reyes Theudis y Theudifelo. 266.
- CAP. IX. De los Reyes Agila y Athanagildo. 270.
- CAP. X. De las dos hermanas Galsuinda y Brunehilde. 274.
- CAP. XI. De los Reyes Liuva y Leuvigildo. 276.

LIBRO IV.

- CAPITULO PRIMERO. De la venida del Hijo de Dios al mundo. 173.
- CAP. II. De los Emperadores Caio y Claudio. 177.
- CAP. III. Del Emperador Domicio Nerón. 179.
- CAP. IV. De los Emperadores Flavio Vespasiano y sus hijos. 184.

- CAP. XII. De la guerra de Ermenegildo. 280.
 CAP. XIII. De la muerte del Rey Leuwigildo. 286.
 CAP. XIV. De los principios del Rey Recaredo. 291.
 CAP. XV. Del concilio Toledano tercero. 295.

LIBRO VI.

- CAPITULO PRIMERO. De la muerte del Rey Recaredo. 298.
 CAP. II. De los Reyes Liuva y Witerico y Gundemaro. 302.
 CAP. III. Del reinado de Sisebuto. 305.
 CAP. IV. De los Reyes Suinthila y Rechimiro. 309.
 CAP. V. Del Rey Sisenando. 311.
 CAP. VI. Del Rey Chintila. 314.
 CAP. VII. De la vida y muerte del bienaventurado San Isidoro. 316.
 CAP. VIII. De los Reyes Tulga, Chindafuintho y Reccafuintho. 319.
 CAP. IX. De tres concilios de Toledo. 322.
 CAP. X. De la vida de San Ildefonso. 325.
 CAP. XI. De la muerte del Rey Reccafuintho. 329.
 CAP. XII. De la guerra Narbonense que se hizo en tiempo del Rey Wamba. 331.
 CAP. XIII. Del castigo de los conjurados. 339.
 CAP. XIV. De las demas cosas del Rey Wamba. 341.
 CAP. XV. De los nombres de los obispados que habia en tiempo de Wamba. 344.
 CAP. XVI. De otra division de obispados que hizo Constantino Magno. 346.
 CAP. XVII. Del Rey Ervigio. 347.
 CAP. XVIII. Del Rey Egica. 350.
 CAP. XIX. Del Rey Witiza. 353.
 CAP. XX. De la genealogia de estos Reyes. 355.
 CAP. XXI. De los principios del Rey Don Rodrigo. 356.
 CAP. XXII. De la primera venida de los Moros en España. 359.
 CAP. XXIII. De la muerte del Rey D. Rodrigo. 362.
 CAP. XXIV. Que los Christianos se fueron á las Asturias. 365.
 CAP. XXV. Como Muza vino á España. 368.
 CAP. XXVI. De los años de los Arabes. 371.
 CAP. XXVII. De lo que hizo Abdalasis. 374.

- CAPITULO PRIMERO. Como el Infante D. Pelayo se levantó contra los Moros. 376.
 CAP. II. Como los Moros fueron por Don Pelayo vencidos. 380.
 CAP. III. Lo demas que hizo Don Pelayo. 384.
 CAP. IV. Del Rey D. Alfonso llamado el Catholico. 390.
 CAP. V. De dos linages los mas principales entre los Moros. 393.
 CAP. VI. De los Reyes Froyla, Aurelio y Silon. 395.
 CAP. VII. De los Reyes D. Alfonso, Mauregato y D. Bermudo. 400.
 CAP. VIII. De Elipando Arzobispo de Toledo. 402.
 CAP. IX. De los principios de D. Alfonso el Casto. 404.
 CAP. X. Como se halló el cuerpo del Apóstol Santiago. 406.
 CAP. XI. Como Carlo Magno vino en España. 407.
 CAP. XII. De lo demas que hizo el Rey D. Alfonso. 411.
 CAP. XIII. Del Rey D. Ramiro. 413.
 CAP. XIV. Como los Nortmandos vinieron á España. 416.
 CAP. XV. De muchos martyres que padecieron en Cordova. 418.
 CAP. XVI. Del Rey D. Ordoño. 421.
 CAP. XVII. De los principios del Rey D. Alfonso el Magno. 424.
 CAP. XVIII. De un concilio que se celebró en Santiago y en Oviedo. 427.
 CAP. XIX. De lo demas que sucedió en el reinado de D. Alfonso. 430.
 CAP. XX. De los Reyes D. Garcia y Don Ordoño el Segundo. 433.

LIBRO VIII.

- CAPITULO PRIMERO. De los principios del reyno de Navarra. 437.
 CAP. II. De los Condes de Castilla. 442.
 CAP. III. De D. Fruela el Segundo Rey de Leon. 444.
 CAP. IV. De D. Sancho Abarca Rey de Navarra. 446.
 CAP. V. De D. Alfonso el Quarto y D. Ramiro el Segundo Reyes de Leon. 447.
 CAP. VI. De Don Ordoño Tercero deste nombre Rey de Leon. 453.
 CAP. VII. De D. Sancho el Gordo Rey de Leon. 456.

TABLA DE LOS CAPITULOS

- CAP. VIII. De D. Ramiro el Tercero Rey de Leon. 461.
 CAP. IX. De D. Bermudo el Gotoso Rey de Leon. 464.
 CAP. X. De D. Alfonso el Quinto Rey de Leon. 472.
 CAP. XI. De lo demas que sucedió en tiempo del Rey D. Alfonso. 479.
 CAP. XII. De D. Bermudo el Tercero Rey de Leon. 481.
 CAP. XIII. De D. Sancho el Mayor Rey de Navarra. 484.
 CAP. XIV. De la muerte del Rey D. Sancho. 486.

LIBRO IX.

- C**APITULO PRIMERO. Del estado de las cosas de España. 488.
 CAP. II. De las guerras que hizo el Rey D. Fernando contra Moros. 491.
 CAP. III. Como trasladaron los huesos de S. Isidoro de Sevilla á Leon. 494.
 CAP. IV. Como D. Garcia Rey de Navarra fue muerto. 497.
 CAP. V. Que España quedó libre del imperio de Alemania. 500.
 CAP. VI. Lo restante del Rey D. Fernando. 505.
 CAP. VII. Que fue muerto Don Ramiro Rey de Aragon. 507.
 CAP. VIII. Como D. Sancho Rey de Castilla hizo guerra á sus hermanos. 509.
 CAP. IX. Como el Rey D. Sancho murió sobre Zamora. 513.
 CAP. X. Como volvió el Rey D. Alfonso á su reyno. 515.
 CAP. XI. De los principios del Rey Don Alfonso el Sexto. 518.
 CAP. XII. Como el Rey D. Sancho de Navarra fue muerto por su hermano. 521.
 CAP. XIII. Que Almenon Rey de Toledo y D. Ramon Conde de Barcelona fallecieron. 522.
 CAP. XIV. Como los Nortmandos fueron á Italia. 523.
 CAP. XV. Que se emprendió la guerra contra Toledo. 525.
 CAP. XVI. Como se ganó la ciudad de Toledo. 530.
 CAP. XVII. Como D. Bernardo fue elegido por Arzobispo de Toledo. 535.
 CAP. XVIII. Como se quitó el Breviario Mozarave. 538.
 CAP. XIX. De los principios del Primado de Toledo. 540.

- CAP. XX. De las mugeres y hijos del Rey Don Alfonso. 545.

LIBRO X.

- C**APITULO PRIMERO. De nuevas guerras que hobo en España y en la Suria. 546.
 CAP. II. Como D. Sancho Ramirez Rey de Aragon fue muerto. 552.
 CAP. III. Como D. Bernardo Arzobispo de Toledo se partió para la guerra de la Tierra-santa. 556.
 CAP. IV. Como el Cid ganó á Valencia. 559.
 CAP. V. Como fallecieron el Papa Urbano, el Rey Juzeph, y el Infante Don Sancho. 563.
 CAP. VI. De Don Diego Gelmirez Obispo de Santiago. 566.
 CAP. VII. De la muerte de los Reyes Don Pedro el Primero de Aragon, y Don Alfonso el Sexto de Castilla. 568.
 CAP. VIII. Del Reynado de Doña Urraca. 572.
 CAP. IX. De la guerra de Mallorca. 578.
 CAP. X. De la guerra de Zaragoza. 580.
 CAP. XI. Del icisma de Burdino natural de Limoges. 582.
 CAP. XII. De las paces que se asentaron entre Aragon y Castilla. 585.
 CAP. XIII. De los principios del reyno de Portugal. 589.
 CAP. XIV. De las guerras que el Rey de Castilla hizo contra los Moros. 591.
 CAP. XV. Como D. Alfonso Rey de Aragon fue muerto. 594.
 CAP. XVI. De nuevas guerras que hobo en España entre los Principes Christianos. 597.
 CAP. XVII. Que Don Alfonso Principe de Portugal se llamó Rey. 603.
 CAP. XVIII. Como los fieles ganaron á Almería. 605.
 CAP. XIX. Como la ciudad de Lisboa se ganó de los Moros. 610.
 CAP. XX. Como se halló el cuerpo de San Eugenio. 611.

LIBRO XI.

- C**APITULO PRIMERO. Como los Almohades vinieron á España. 614.
 CAP. II. Como murió D. Garcia Rey de Navarra. 616.
 CAP. III. De la venida á España de Luis Rey de Francia. 619.

- CAP. IV. De la muerte del Emperador Don Alfonso. 621.
 CAP. V. Como D. Sancho y D. Fernando sucedieron á su padre. 622.
 CAP. VI. De los principios de la caballeria de Calatrava. 624.
 CAP. VII. Como el Rey Don Sancho de Castilla falleció. 626.
 CAP. VIII. De nuevos movimientos que se levantaron en Castilla. 627.
 CAP. IX. De la muerte de D. Ramon Principe de Aragon. 630.
 CAP. X. Como D. Alfonso Rey de Castilla visitó el reyno. 632.
 CAP. XI. De las bodas de D. Alfonso Rey de Castilla. 636.
 CAP. XII. De la confederacion que se hizo contra Don Pedro Ruiz de Azagra. 638.
 CAP. XIII. Del principio de la caballeria de Santiago. 641.
 CAP. XIV. Como los de Castilla ganaron la ciudad de Cuenca. 643.
 CAP. XV. Como D. Alfonso Rey de Portugal fue preso por el de Leon. 646.
 CAP. XVI. Como murieron los Reyes de Portugal y de Leon. 649.
 CAP. XVII. De varias confederaciones que se hicieron entre los Reyes. 653.
 CAP. XVIII. Como se perdió la jornada de Alarcos. 655.
 CAP. XIX. De lo que sucedió en Portugal. 658.
 CAP. XX. De la guerra que se hizo contra Navarra. 661.
 CAP. XXI. Como el Rey de Aragon fue á Roma. 663.
 CAP. XXII. De las paces que se hicieron entre los Reyes. 666.
 CAP. XXIII. Como se comenzó la guerra contra los Moros. 668.
 CAP. XXIV. Como la victoria quedó por los Christianos. 672.
 CAP. XXV. Del fin desta guerra. 675.

LIBRO XII.

- C**APITULO PRIMERO. Como los Albigenses alteraron á Francia. 677.
 CAP. II. Como murió el Rey de Aragon. 680.
 CAP. III. Que el Rey D. Alfonso de Castilla falleció. 683.
 CAP. IV. Como en Castilla y Aragon hubo revueltas y guerras. 687.
 CAP. V. Como los de la casa de Lara se *Part. I.*

- apoderaron del gobierno de Castilla. 692.
 CAP. VI. De lo restante hasta la muerte del Rey D. Enrique de Castilla. 696.
 CAP. VII. Como alzaron por Rey de Castilla á D. Fernando llamado el Santo. 698.
 CAP. VIII. En España se fundaron monasterios de diversas religiones. 702.
 CAP. IX. Como se casaron los dos Reyes D. Fernando de Castilla y Don Jayme de Aragon. 704.
 CAP. X. El Rey D. Fernando apaciguó otras nuevas alteraciones. 706.
 CAP. XI. De la guerra que se hizo á los Moros. 709.
 CAP. XII. Que el Rey D. Fernando volvió á la guerra del Andalucia. 713.
 CAP. XIII. Que se volvió de nuevo á la guerra de los Moros. 716.
 CAP. XIV. Que el Rey de Aragon ganó la isla de Mallorca. 718.
 CAP. XV. Que el reyno de Leon se unió con el de Castilla. 723.
 CAP. XVI. De algunas vistas que diversos Reyes tuvieron entre sí. 725.
 CAP. XVII. El principio que tuvieron las conquistas de Cordova y Valencia. 729.
 CAP. XVIII. Como la ciudad de Cordova se ganó de los Moros. 731.
 CAP. XIX. Como se ganó la ciudad de Valencia. 733.

LIBRO XIII.

- C**APITULO PRIMERO. Como muchos pueblos fueron tomados por los nuevos. 738.
 CAP. II. Como el reyno de Murcia se entregó. 742.
 CAP. III. Como el Rey D. Fernando partió para el Andalucia. 744.
 CAP. IV. Que D. Sancho Rey de Portugal fue echado del reyno. 747.
 CAP. V. Principio de la guerra de Sevilla. 749.
 CAP. VI. Que en Aragon se puso entredicho general. 752.
 CAP. VII. Que Sevilla se ganó. 753.
 CAP. VIII. De la muerte del Rey D. Fernando. 758.
 CAP. IX. De los principios de D. Alfonso el Decimo Rey de Castilla. 761.
 CAP. X. El Rey Don Alfonso fue elegido por Emperador. 765.

d

CAP.

TABLA DE LOS CAPITULOS

- CAP. XI. Los Grandes de Castilla se alteraron contra el Rey D. Alfonso. 767.
 CAP. XII. Que se puso entredicho en Portugal. 769.
 CAP. XIII. Como los Reyes de Aragon y de Sicilia emparentaron. 773.
 CAP. XIV. Que los Merinos se apoderaron de Africa. 774.
 CAP. XV. Que se renovó la guerra de los Moros. 776.
 CAP. XVI. Que la Emperatriz de Grecia vino á España. 781.
 CAP. XVII. Que Don Jayme Rey de Aragon vino á Toledo. 783.
 CAP. XVIII. Que el Rey de Aragon partió para la Tierra-santa. 784.
 CAP. XIX. S. Luis Rey de Francia falleció. 787.
 CAP. XX. De la conjuracion que hicieron los Grandes contra el Rey D. Alfonso de Castilla. 788.
 CAP. XXI. De nuevas alteraciones que sucedieron en Aragon. 790.
 CAP. XXII. El Rey D. Alfonso partió para tomar posesion del Imperio. 791.

LIBRO XI V.

- CAPITULO PRIMERO. Como el Rey de Marruecos pasó en España. 797.
 CAP. II. De la muerte del Rey D. Jayme de Aragon. 801.
 CAP. III. Que las discordias de Navarra se apaciguaron. 804.
 CAP. IV. De diversas hablas que tuvieron los Reyes. 806.
 CAP. V. Como D. Sancho se rebeló contra su padre. 810.
 CAP. VI. De la conjuracion que hizo Juan Prochita contra los Franceses en Sicilia. 813.
 CAP. VII. De la muerte de D. Alfonso Rey de Castilla. 818.
 CAP. VIII. De los principios del Rey D. Sancho. 821.
 CAP. IX. De las muertes de tres Reyes. 825.
 CAP. X. De cierta habla que hobo entre los Reyes de Francia y Castilla. 830.
 CAP. XI. Que se trató de librar los hermanos Cerdas, y Carlos Principe de Salerno fue puesto en libertad. 835.
 CAP. XII. De nuevas alteraciones que se levantaron en Castilla. 836.
 CAP. XIII. De algunas hablas que tuvieron los Reyes. 839.
 CAP. XIV. Que D. Juan de Lara se pasó á Aragon. 841.
 CAP. XV. Como los tres Reyes de España emparentaron entre sí. 845.
 CAP. XVI. De la muerte del Rey D. Sancho. 847.
 CAP. XVII. Como D. Fadrique fue alzado por Rey de Sicilia. 850.

LIBRO XV.

- CAPITULO PRIMERO. De nuevos alborotos que sucedieron en Castilla. 852.
 CAP. II. Que el Rey D. Fernando de Castilla se desposó. 858.
 CAP. III. Del año del Jubileo. 861.
 CAP. IV. De Raymundo Lullo. 863.
 CAP. V. De las bodas del Rey D. Fernando. 865.
 CAP. VI. De la muerte del Pontífice Bonifacio. 868.
 CAP. VII. De la paz que entre los Reyes de España se hizo en el Campillo. 871.
 CAP. VIII. Clemente Quinto Pontífice Máximo. 873.
 CAP. IX. Que la guerra de Granada se renovó. 876.
 CAP. X. Como extinguieron los caballeros Templarios. 881.
 CAP. XI. De la muerte de D. Fernando el Quarto Rey de Castilla. 885.
 CAP. XII. De los principios del Reynado de D. Alfonso el Onceno Rey de Castilla. 887.
 CAP. XIII. Del principio que tuvieron los Turcos. 890.
 CAP. XIV. Que los Catalanes acometieron el imperio de Grecia. 892.
 CAP. XV. Del Pontífice Juan Vigefimosegundo. 895.
 CAP. XVI. Los Infantes D. Pedro y Don Juan murieron en la guerra de Granada. 898.
 CAP. XVII. De la muerte de la Reyna Doña Maria. 902.
 CAP. XVIII. Que el Rey D. Alfonso el Onceno de Castilla se encargó del gobierno de su reyno. 906.
 CAP. XIX. De la muerte del Rey de Aragon. 909.
 CAP. XX. Nuevos casamientos de Reyes. 912.
 CAP. XXI. Que la guerra contra los Moros se renovó. 915.

TOMO SEGUNDO.

LIBRO XVI.

- C**APITULO PRIMERO. Que el Rey de Granada pasó en Africa. 1.
- CAP. II. Que Abomelique vino á España. 3.
- CAP. III. De la muerte de algunos Principes. 6.
- CAP. IV. De algunos movimientos de Navarros y Portugueses. 9.
- CAP. V. Concedenfe treguas á los Portugueses. 12.
- CAP. VI. Como mataron á Abomelique. 15.
- CAP. VII. Que los Moros fueron vencidos junto á Tarifa. 18.
- CAP. VIII. De lo restante desta guerra. 24.
- CAP. IX. Del principio de las alcabalas. 25.
- CAP. X. Del cerco de Algezira. 27.
- CAP. XI. De la toma de Algezira. 29.
- CAP. XII. De la guerra de Mallorca. 32.
- CAP. XIII. De las revueltas que hobo en el reyno de Aragon. 35.
- CAP. XIV. Que se apaciguaron las discordias entre los caballeros de Calatrava. 39.
- CAP. XV. De la muerte del Rey D. Alfonso de Castilla. 41.
- CAP. XVI. Como mataron á Doña Leonor de Guzman. 45.
- CAP. XVII. Del casamiento del Rey D. Pedro. 50.
- CAP. XVIII. Que el Rey de Castilla dexó á la Reyna Doña Blanca. 53.
- CAP. XIX. De la guerra de Cerdeña. 58.
- CAP. XX. De los alborotos y revueltas de Castilla. 60.
- CAP. XXI. De muchas muertes que se hicieron en Castilla. 65.

LIBRO XVII.

- C**APITULO PRIMERO. Del principio de la guerra de Aragon. 67.
- CAP. II. De las muertes de algunos Señores de Castilla. 73.
- CAP. III. Que la armada de Castilla hizo guerra en la costa de Aragon. 76.
- CAP. IV. De la muerte de la Reyna Doña Blanca. 79.
- CAP. V. De la muerte del Rey Bermejo de Granada. 84.
- CAP. VI. Renuevasse la guerra de Aragon. 88.
- .. Part. I.

- CAP. VII. Que D. Enrique fue alzado por Rey de Castilla. 92.
- CAP. VIII. Que el Rey D. Pedro fue echado de España. 98.
- CAP. IX. De las guerras de Navarra. 101.
- CAP. X. Que D. Enrique fue vencido junto á Najara. 104.
- CAP. XI. Del Maestre de S. Bernardo. 108.
- CAP. XII. Que D. Enrique volvió á España. 110.
- CAP. XIII. Que el Rey D. Pedro fue muerto. 113.
- CAP. XIV. Que D. Enrique se apoderó de Castilla. 117.
- CAP. XV. Como murió Don Tello. 121.
- CAP. XVI. De las bodas del Rey de Portugal. 123.
- CAP. XVII. De otras confederaciones que se hicieron entre los Reyes. 127.
- CAP. XVIII. De las paces que se hicieron con el Rey de Aragon. 130.
- CAP. XIX. Algunos casamientos de Principes. 136.

LIBRO XVIII.

- C**APITULO PRIMERO. Del scisma que hobo en la Iglesia. 138.
- CAP. II. De la muerte del Rey D. Enrique. 143.
- CAP. III. De como comenzó á reynar el Rey D. Juan. 146.
- CAP. IV. Que Castilla dió la obediencia al Papa Clemente. 149.
- CAP. V. De la guerra de Portugal. 151.
- CAP. VI. De la muerte del Rey de Portugal. 153.
- CAP. VII. Que el Rey de Castilla entró en Portugal. 156.
- CAP. VIII. Del cerco de Lisboa. 158.
- CAP. IX. De la famosa batalla de Aljubarrota. 161.
- CAP. X. Que los Portugueses hicieron entrada en Castilla. 168.
- CAP. XI. Como fallecieron tres Reyes. 171.
- CAP. XII. De la paz que se hizo con los Ingleses. 174.
- CAP. XIII. La muerte del Rey D. Juan. 177.
- CAP. XIV. De las cosas de Aragon. 182.
- CAP. XV. De los principios de D. Enrique Rey de Castilla. 184.
- CAP. XVI. Que se mudaron las condiciones deste concierto. 189.

TABLA DE LOS CAPITULOS

- CAP. XVII. De las treguas que se asentaron entre Castilla y Portugal. 194.
 CAP. XVIII. De la prision del Arzobispo de Toledo. 195.

LIBRO XIX.

- C**APITULO PRIMERO. Como el Rey Don Enrique se encargó del gobierno. 198.
 CAP. II. De las cortes de Madrid. 201.
 CAP. III. De la muerte del Maestro de Alcantara. 203.
 CAP. IV. De nuevos alborotos que se levantaron en Castilla. 206.
 CAP. V. De la eleccion del Papa Benedicto Decimotercio. 208.
 CAP. VI. Como la Reyna Doña Leonor volvió á Navarra. 210.
 CAP. VII. Que de nuevo se encendió la guerra de Portugal. 214.
 CAP. VIII. Como se renovaron las treguas entre Castilla y Portugal. 217.
 CAP. IX. De las cosas de Aragon. 220.
 CAP. X. Del año del Jubileo. 223.
 CAP. XI. Del Gran Tamorlan, Scytha de nacion. 225.
 CAP. XII. Que nació un hijo al Rey de Castilla. 228.
 CAP. XIII. De la guerra que se hizo contra Moros. 231.
 CAP. XIV. De la muerte del Rey D. Enrique. 233.
 CAP. XV. Que alzaron por Rey de Castilla á D. Juan el Segundo. 236.
 CAP. XVI. De la guerra de Granada. 239.
 CAP. XVII. Que se hicieron treguas con los Moros. 242.
 CAP. XVIII. Que el Papa Benedicto vino á España. 244.
 CAP. XIX. De la muerte del Rey D. Martin de Sicilia. 246.
 CAP. XX. De una disputa que se hizo sobre el derecho de la sucesion en la corona de Aragon. 248.
 CAP. XXI. De la muerte de D. Martin Rey de Aragon. 251.
 CAP. XXII. De la pena de los Enamorados. 252.

LIBRO XX.

- C**APITULO PRIMERO. Del estado de las provincias. 255.
 CAP. II. Que en Aragon nombraron nueve jueces. 257.

- CAP. III. Del derecho para suceder en el reyno. 259.
 CAP. IV. Que el Infante D. Fernando fue nombrado por Rey de Aragon. 263.
 CAP. V. Que el Conde de Urgel fue preso. 266.
 CAP. VI. Que se convocó el concilio Constantiense. 268.
 CAP. VII. Que los tres Principes se vieron en Perpiñan. 272.
 CAP. VIII. De la muerte del Rey D. Fernando. 275.
 CAP. IX. De la eleccion del Papa Martino Quinto. 276.
 CAP. X. Otros casamientos de Principes. 278.
 CAP. XI. De la alteracion de Castilla. 280.
 CAP. XII. Como fue preso D. Enrique Infante de Aragon. 284.
 CAP. XIII. Como falleció el Rey Moro de Granada. 287.
 CAP. XIV. Como D. Enrique de Aragon fue puesto en libertad. 291.
 CAP. XV. Que D. Alvaro de Luna fue echado de la Corte. 298.
 CAP. XVI. Como D. Alvaro de Luna volvió á Palacio. 301.

LIBRO XXI.

- C**APITULO PRIMERO. De la guerra de Aragon. 306.
 CAP. II. Del fin desta guerra. 311.
 CAP. III. De la guerra de Granada. 315.
 CAP. IV. De las paces que se hicieron entre los Reyes de Castilla y de Portugal. 320.
 CAP. V. De la guerra de Napoles. 323.
 CAP. VI. Del concilio de Basilea. 327.
 CAP. VII. Que Ludovico Duque de Anjou falleció. 329.
 CAP. VIII. De la guerra de los Moros. 333.
 CAP. IX. Como el Rey de Aragon y sus hermanos fueron presos. 336.
 CAP. X. Como el Rey de Aragon y sus hermanos fueron puestos en libertad. 338.
 CAP. XI. De las paces que se hicieron entre los Reyes de Castilla y de Aragon. 341.
 CAP. XII. Que los Portugueses fueron maltratados en Africa. 344.
 CAP. XIII. Como el Infante D. Pedro fue muerto en el cerco de Napoles. 347.
 CAP. XIV. De las alteraciones de Castilla. 351.

CAP.

- CAP. XV. De otras nuevas alteraciones que hobo en Castilla. 354.
 CAP. XVI. Como el Rey de Castilla fue preso. 357.
 CAP. XVII. Que el Rey de Aragon se apoderó de Napoles. 362.
 CAP. XVIII. De los varones señalados que hobo en España. 365.

LIBRO XXII.

- C**APITULO PRIMERO. Del estado en que las cosas estaban. 366.
 CAP. II. De la batalla de Olmedo. 371.
 CAP. III. De las bodas de D. Fernando hijo del Rey de Aragon y de Napoles. 374.
 CAP. IV. Que D. Alvaro de Luna fue hecho Maestro de Santiago. 376.
 CAP. V. De la guerra de Florencia. 379.
 CAP. VI. Que muchos Señores fueron presos en Castilla. 381.
 CAP. VII. De las bodas del Rey de Portugal. 385.
 CAP. VIII. Del alboroto de Toledo. 387.
 CAP. IX. De otras nuevas revueltas de los Grandes de Castilla. 389.
 CAP. X. De las cosas de Aragon. 392.
 CAP. XI. De la guerra civil de Navarra. 395.
 CAP. XII. Como D. Alvaro de Luna fue preso. 398.
 CAP. XIII. Como se hizo justicia de Don Alvaro de Luna. 403.
 CAP. XIV. Como falleció el Rey D. Juan de Castilla. 405.
 CAP. XV. Como el Principe D. Enrique fue alzado por Rey de Castilla. 407.
 CAP. XVI. De la paz que se hizo en Italia. 409.
 CAP. XVII. Del Pontifice Calixto. 413.
 CAP. XVIII. Como el Rey de Aragon falleció. 417.
 CAP. XIX. Del Pontifice Pio Segundo. 420.
 CAP. XX. De ciertos pronosticos que se vieron en Castilla. 424.

LIBRO XXIII.

- C**APITULO PRIMERO. Del concilio de Mantua. 426.
 CAP. II. Como Scanderberchio pasó en Italia. 428.
 CAP. III. De la muerte de D. Carlos Principe de Viana. 431.
 CAP. IV. De las alteraciones que hobo en Cataluña. 434.

- CAP. V. De una habla que tuvieron los Reyes, el de Castilla y el de Francia. 437.
 CAP. VI. Los Catalanes llamaron en su ayuda á D. Pedro Condestable de Portugal. 439.
 CAP. VII. De una conjuracion que hicieron los Grandes de Castilla. 441.
 CAP. VIII. De las guerras de Aragon. 444.
 CAP. IX. Que el Infante Don Alonso fue alzado por Rey de Castilla. 446.
 CAP. X. De la batalla de Olmedo. 451.
 CAP. XI. Como falleció el Infante Don Alonso. 455.
 CAP. XII. Que el Principe de Aragon Don Fernando fue nombrado por Rey de Sicilia. 458.
 CAP. XIII. Que ofrecieron el reyno de Castilla á la Infanta Doña Isabel. 460.
 CAP. XIV. Del casamiento y bodas de los Príncipes Doña Isabel y D. Fernando. 463.
 CAP. XV. Que Doña Juana se desposó con el Duque de Berri. 465.
 CAP. XVI. De la muerte de tres Príncipes. 469.
 CAP. XVII. Como falleció Carlos Duque de Guiena. 473.
 CAP. XVIII. Como el Cardenal Don Rodrigo de Borgia vino por Legado á España. 476.
 CAP. XIX. Del cerco de Perpiñan. 479.
 CAP. XX. Del concilio que se tuvo en Aranda. 482.

LIBRO XXIV.

- C**APITULO PRIMERO. La Infanta Doña Isabel se reconcilió con el Rey su hermano. 484.
 CAP. II. De la muerte del Maestro Don Juan Pacheco. 487.
 CAP. III. Como el Rey D. Fernando fue á Barcelona. 489.
 CAP. IV. De la muerte del Rey D. Enrique. 492.
 CAP. V. Como alzaron á D. Fernando y Doña Isabel por Reyes de Castilla. 493.
 CAP. VI. Como el Rey de Portugal tomó la proteccion de Doña Juana su sobrina. 496.
 CAP. VII. Como el Rey de Portugal se llamó Rey de Castilla. 498.
 CAP. VIII. Que el Rey de Portugal tomó á Zamora. 501.

TABLA DE LOS CAPITULOS

- CAP. IX. Como el Rey D. Fernando recobró á Zamora. 503.
 CAP. X. De la batalla de Toro. 505.
 CAP. XI. Que el Rey de Portugal se volvió á su tierra. 508.
 CAP. XII. El Rey de Portugal se partió para Francia. 511.
 CAP. XIII. Que la ciudad de Toro se tomó á los Portugueses. 515.
 CAP. XIV. De otros castillos que se recobraron en Castilla. 517.
 CAP. XV. Como el Andalucía se apaciguó. 520.
 CAP. XVI. Nació el Principe D. Juan hijo del Rey D. Fernando. 523.
 CAP. XVII. El santo oficio de la Inquisición se instituyó en Castilla. 525.
 CAP. XVIII. De la muerte del Rey Don Juan de Aragon. 527.
 CAP. XIX. De Doña Leonor Reyna de Navarra. 530.
 CAP. XX. De las paces que se hicieron entre Castilla y Portugal. 532.
 CAP. XXI. Que el Rey de Portugal falleció. 535.
 CAP. XXII. De la muerte de tres Príncipes. 538.
 CAP. XXIII. De una conjuración que se hizo contra el Rey de Portugal. 539.

LIBRO XXV.

- C**APITULO PRIMERO. Del principio de la guerra de Granada. 543.
 CAP. II. Como el Rey Albohacen fue echado de Granada. 548.
 CAP. III. De la rota que los Moros dieron á los Christianos en los montes de Malaga. 550.
 CAP. IV. Que el Rey Mahomad Boabdil fue preso. 554.
 CAP. V. De las cosas de Navarra. 557.
 CAP. VI. Que Abohardil se alzó con el reyno de Granada. 560.
 CAP. VII. Que nació la Infanta Doña Cathalina hija del Rey D. Fernando. 564.
 CAP. VIII. De las alteraciones de Aragon. 567.
 CAP. IX. Que muchos pueblos se ganaron de Moros. 570.
 CAP. X. La ciudad de Malaga se ganó. 573.
 CAP. XI. En Aragon se asentó la hermandad entre las ciudades. 577.
 CAP. XII. Que volvieron á la guerra de los Moros. 580.
 CAP. XIII. Tres ciudades se ganaron de los Moros. 582.

- CAP. XIV. Que Don Alonso Principe de Portugal casó con la Infanta Doña Isabel. 586.
 CAP. XV. Que los nuestros talaron la vega de Granada. 588.
 CAP. XVI. Del cerco de Granada. 590.
 CAP. XVII. De un alboroto que se levantó en la ciudad. 594.
 CAP. XVIII. Que Granada se ganó. 596.

LIBRO XXVI.

- C**APITULO PRIMERO. Que los Judios fueron echados de España. 600.
 CAP. II. De la eleccion del Papa Alexandro Sexto. 603.
 CAP. III. Del descubrimiento de las Indias Occidentales. 605.
 CAP. IV. De la restitucion que se hizo de Ruysfelson. 610.
 CAP. V. Que los tres maefrazgos militares se incorporaron en la corona Real de Castilla. 611.
 CAP. VI. Del principio de la guerra de Napoles. 612.
 CAP. VII. Que el Rey de Francia se apoderó del reyno de Napoles. 615.
 CAP. VIII. Que el Rey de Francia entró en Napoles. 618.
 CAP. IX. De la liga que se hizo contra el Rey de Francia. 620.
 CAP. X. Que el Rey D. Fernando entró en Napoles. 622.
 CAP. XI. De la muerte del Rey de Portugal. 624.
 CAP. XII. Que los Franceses fueron echados del reyno de Napoles. 626.
 CAP. XIII. De las cosas de Portugal. 628.
 CAP. XIV. De la muerte del Rey D. Fernando de Napoles. 630.
 CAP. XV. De la muerte del Duque de Gandia. 633.
 CAP. XVI. Del casamiento del Principe D. Juan. 634.
 CAP. XVII. Que los Portugueses pasaron á la India Oriental. 636.
 CAP. XVIII. De lo que Vasco de Gama hizo en Calicut. 640.
 CAP. XIX. Como Vasco de Gama volvió á Portugal. 643.
 CAP. XX. De la navegacion que hoy se hace á la India Oriental. 644.

LIBRO XXVII.

- C**APITULO PRIMERO. De la muerte del Principe D. Juan. 648.

CAP.

- CAP. II. De la muerte de Carlos Octavo Rey de Francia. 650.
 CAP. III. De la muerte de la Princesa Doña Isabel. 652.
 CAP. IV. Que Ludovico Duque de Milan fue despojado de aquel estado. 655.
 CAP. V. Los Moros de las Alpuxarras se levantaron. 657.
 CAP. VI. De las cosas de Milan. 660.
 CAP. VII. Que el Gran Capitan volvió á Italia. 663.
 CAP. VIII. Del casamiento del Rey de Portugal. 665.
 CAP. IX. De los Capitanes que se nombraron para la empresa de Napoles. 667.
 CAP. X. Descripción del reyno de Napoles. 669.
 CAP. XI. De la venida del Archiduque á España. 672.
 CAP. XII. Que el Duque de Calabria fue enviado á España. 674.
 CAP. XIII. Del principio de la guerra de Napoles. 675.
 CAP. XIV. Que el Archiduque partió para Flandes. 678.
 CAP. XV. Si fuera conveniente que el Rey Catholico pasara á Italia. 679.
 CAP. XVI. Que los Españoles segunda vez presentaron la batalla á los Franceses. 683.
 CAP. XVII. Que el Señor de la Paliza fue preso. 685.
 CAP. XVIII. Que el Marques del Vasto se declaró por España. 687.
 CAP. XIX. De las paces que el Archiduque asentó con Francia. 690.
 CAP. XX. Que el Señor de Aubeni fue vencido y preso. 691.
 CAP. XXI. De la gran batalla de la Cirinola. 694.

LIBRO XXVIII.

- CAPITULO PRIMERO. Que la ciudad de Napoles se rindió al Gran Capitan. 696.
 CAP. II. Del cerco de Gaeta. 699.
 CAP. III. Del cerco que los Franceses pusieron sobre Salsas. 702.
 CAP. IV. Que se alzó el cerco de Salsas. 704.
 CAP. V. De las rotas que dieron los de España á los Franceses junto al Garillano. 706.
 CAP. VI. Que la ciudad de Gaeta se rindió. 709.
 CAP. VII. De las treguas que se asentaron

- entre España y Francia. 712.
 CAP. VIII. Que el Duque Valentin fue preso y enviado á España. 715.
 CAP. IX. Que los poderes del Gran Capitan se reformaron. 717.
 CAP. X. De una liga que se hizo contra Venecianos. 720.
 CAP. XI. Que el Rey D. Fadrique y la Reyna Doña Isabel fallecieron. 721.
 CAP. XII. De las diferencias que hubo sobre el gobierno de Castilla. 723.
 CAP. XIII. Los disgustos entre el Rey Catholico y su yerno fueron adelantados. 726.
 CAP. XIV. De diversas confederaciones que se hicieron con el Rey de Francia. 729.
 CAP. XV. Que Mazalquivir se ganó en Africa de Moros. 731.
 CAP. XVI. De la concordia que se asentó entre los Reyes fuegro y yerno. 733.
 CAP. XVII. Que el Rey Catholico se casó segunda vez. 735.
 CAP. XVIII. Que el Rey Catholico procuró verse con el Rey Archiduque. 737.
 CAP. XIX. Que el Rey Catholico mandó juntar gente para poner á su hija en libertad. 740.
 CAP. XX. De las vistas que hubo entre los Reyes fuegro y yerno. 741.
 CAP. XXI. Que los Reyes se vieron segunda vez en Renedo. 744.
 CAP. XXII. De las novedades que sucedieron en Castilla. 746.
 CAP. XXIII. De la muerte del Rey Don Philippe. 747.

LIBRO XXIX.

- CAPITULO PRIMERO. Que el Rey Catholico supo la muerte del Rey D. Philippe. 749.
 CAP. II. Que el Rey Catholico entró en Napoles. 752.
 CAP. III. La Reyna Doña Juana salió de Burgos. 755.
 CAP. IV. Que los Barones Angevinos fueron restituidos en sus estados. 756.
 CAP. V. Que la Reyna Doña Juana parió en Torquemada. 759.
 CAP. VI. Que el Duque Valentin fue muerto. 761.
 CAP. VII. Que el Emperador y Rey Catholico trataban de concertarse sobre el gobierno de Castilla. 763.
 CAP. VIII. Que el Rey Catholico partió de Napoles. 765.

TABLA DE LOS CAPITULOS DE ESTA HISTORIA.

- CAP. IX. De las vistas del Rey Catholico con el Rey de Francia. 767.
- CAP. X. El Rey Catholico se vió con la Reyna su hija. 770.
- CAP. XI. De diversos matrimonios que se trataron. 772.
- CAP. XII. Tratóse que el Principe D. Carlos viniese á España. 774.
- CAP. XIII. Que el Rey Catholico fue al Andalucía. 775.
- CAP. XIV. De las cosas de Africa. 778.
- CAP. XV. De la liga que se hizo en Cambray. 779.
- CAP. XVI. De la armada que el Soldan envió á la India de Portugal. 781.
- CAP. XVII. De la muerte del Rey de Inglaterra. 783.
- CAP. XVIII. El Cardenal de España pasó á la conquista de Oran. 785.
- CAP. XIX. De la guerra contra Venecianos. 788.
- CAP. XX. Que los Venecianos cobraron á Padua. 791.
- CAP. XXI. Que el Emperador y Rey Catholico se concertaron. 792.
- CAP. XXII. Que Bugia y Tripol se ganaron de los Moros. 794.
- CAP. XXIII. De lo poco que se hacia en la guerra de Italia. 797.
- CAP. XXIV. Que el Papa dió la investidura del reyno de Napoles al Rey Catholico. 799.
- CAP. XXV. Que D. Garcia de Toledo fue muerto en los Gelves. 800.
- CAP. IV. Que el Papa convocó concilio para San Juan de Letran. 808.
- CAP. V. De la liga que el Rey Catholico hizo con el Papa y con Venecianos. 811.
- CAP. VI. La guerra se comenzó en Italia. 813.
- CAP. VII. Del cerco de Boloña. 814.
- CAP. VIII. Que el Papa descomulgó al Rey de Navarra. 817.
- CAP. IX. De la famosa batalla de Ravenna. 819.
- CAP. X. Que el concilio Lateranense se abrió. 824.
- CAP. XI. Del principio de la guerra de Navarra. 826.
- CAP. XII. El Rey Catholico se apoderó de Navarra. 828.
- CAP. XIII. De las cosas de Italia. 830.
- CAP. XIV. Que el Gran Capitan no pasó á Italia. 832.
- CAP. XV. Del cerco de Pamplona. 833.
- CAP. XVI. El Virrey ganó la ciudad de Bresa. 836.
- CAP. XVII. Que Maximiliano Esforcia entró en Milan. 838.
- CAP. XVIII. De la muerte del Papa Julio. 840.
- CAP. XIX. De la guerra de Navarra. 842.
- CAP. XX. Los Suizos vencieron á los Franceses junto á Novara. 844.
- CAP. XXI. De la batalla que dió el Virrey á Venecianos junto á Vicencia. 847.
- CAP. XXII. Que el Rey Catholico prorogó la tregua que tenia con Francia. 850.
- CAP. XXIII. De las cosas de Portugal. 852.
- CAP. XXIV. Que el reyno de Navarra se unió con el de Castilla. 855.
- CAP. XXV. De la muerte de Alonso de Alburquerque. 857.
- CAP. XXVI. Que el Rey de Francia pasó á Milan. 860.
- CAP. XXVII. De la muerte del Rey Don Fernando. 862.

LIBRO XXX.

CAPITULO PRIMERO. Que algunos Cardenales se apartaron de la obediencia del Papa. 802.

CAP. II. Que los Franceses tomaron á Boloña. 805.

CAP. III. Que algunos Cardenales convocaron concilio general. 807.

FIN DE LA TABLA DE LOS CAPITULOS.

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA VENIDA DE TUBAL , Y DE LA FERTILIDAD
DE ESPAÑA.

Tubal hijo de Japhet fue el primer hombre que vino á España. Asi lo sienten y testifican autores muy graves , que en esta parte del mundo pobló en diversos lugares, poseyó y gobernó á España con imperio templado y justo. La ocasion de su venida fue en esta manera. El año que despues del diluvio general de la tierra , conforme á la razon de los tiempos mas acertada , se contaba ciento y treinta y uno , los descendientes de Adan nuestro primero padre se esparcieron y derramaron por toda la redondez de la tierra , y por todas las provincias : merced del atrevimiento con que por consejo y mandado del valiente caudillo Nembrot acometieron á levantar la famosa torre de Babylonia , y castigo muy justo del desprecio de Dios. Confundiósé el language comun de que antes todos usaban , de manera tal que no podian contratar unos con otros , ni entenderse lo que hablaban. Por donde fue cosa forzosa que se apartasen y se derramasen por diversas partes. Repartiósé pues el mundo entre los tres hijos de Noe desta fuerte. A Sem cupo toda la Asia allende el rio Euphrates acia el Oriente , con la Suria donde está la Tierra-santa. Los descendientes de Chám poseyeron á Babylonia , las Arabias , y á Egipto

Part. I.

con toda la Africa. A la familia y descendencia de Japhet , hijo tercero del gran Noe , dieron la parte de Asia que mira al Septentrion , desde los famosos montes Tauro y Amanó : demas desto toda la Europa. Hecha la particion en esta forma , los demas hijos de Japhet asentaron en otras provincias y partes del mundo ; pero Tubal que fue su quinto hijo , enviado á lo postremo de las tierras donde el sol se pone , conviene á saber á España , fundó en ella dichosamente y para siempre en aquel principio del mundo , grosero y sin policia , no sin providencia y favor del cielo la gente Española y su valeroso imperio. De donde en todos los tiempos y siglos han salido varones excelentes y famosos en guerra y en paz : y ella ha siempre gozado de abundancia de todos los bienes , sin faltar copiosa materia para despertar á los buenos ingenios , y por la grandeza y diversidad de las cosas que en España han sucedido , convidalles á tomar la pluma , emplear y exercitar en este campo su elocuencia. Verdad es que siempre ha tenido falta de escritores , los quales con su estilo ilustrasen la grandeza de sus hechos y proezas. Esta falta á algunos dió atrevimiento de escribir y publicar patrañas en esta parte , y fabulas de poetas mas que

A ver-

verdaderas historias; y á mí despertó para que con el pequeño ingenio y erudicion que alcanzo, acometiese á escribir esta historia, mas aina con intento de volver por la verdad y defendella, que con pretension de honra, ó esperanza de algun premio: el qual ni le pretendo de los hombres, ni se puede igualar al trabajo desta empresa, de qualquiera manera que ella suceda. Conforme á esta traza será bien que en primer lugar se pongan y relaten algunas cosas así de la naturaleza y propiedades desta tierra de España y de su asiento, como de las lenguas antiguas y costumbres de los moradores della. La tierra y provincia de España como quier que se pueda comparar con las mejores del mundo universo, á ninguna reconoce ventaja ni en el saludable cielo de que goza, ni en la abundancia de toda fuerte de frutos y mantenimientos que produce, ni en copia de metales, oro, plata y piedras preciosas, de que toda ella está llena. No es como Africa que se abraza con la violencia del sol, ni á la manera de Francia es trabajada de vientos, heladas, humedad del ayre y de la tierra: antes por estar asentada en medio de las dos dichas provincias goza de mucha templanza, y así bien el calor del verano, como las lluvias y heladas del invierno muchas veces la fazonan y engrasan en tanto grado, que de España no solo los naturales se proveen de las cosas necesarias á la vida, sino que aun á las naciones estrangeras y distantes, y á la misma Italia cabe parte de sus bienes, y la provee de abundancia de muchas cosas; porque á la verdad produce todas aquellas, á las quales da estima ó la necesidad de la vida, ó la ambicion, pompa

y vanidad del ingenio humano. Los frutos de los arboles son grandemente suaves, la nobleza de las viñas y del vino excelente: hay abundancia de pan, miel, aceyte, ganados, azucares, seda, lanas sin numero y sin cuento. Tiene minas de oro y de plata, hay venas de hierro donde quiera, piedras transparentes y á manera de espejos; y no faltan canteras de marmol de todas fuertes con maravillosa variedad de colores, con que parece quiso jugar y aun deleytar los ojos la naturaleza. No hay tierra mas abundante de bermellon, en particular en el Almaden se saca mucho y muy bueno: pueblo al qual los antiguos llamaron Sifapone, y le pusieron en los pueblos que llamaron Oretanos. El terreno tiene varias propiedades y naturaleza diferente. En partes se dan los arboles, en partes hay campos y montes pelados: por lo mas ordinario pocas fuentes y rios: el suelo es recio, y que suele dar veinte y treinta por uno, quando los años acuden; algunas veces pasa de ochenta, pero esto es cosa muy rara. En grande parte de España se ven lugares y montes pelados, secos y sin fruto, peñascos escabrosos y riscos, lo que es alguna fealdad. Principalmente la parte que de ella cae acia el Septentrion, tiene esta falta: que las tierras que miran al Mediodia, son dotadas de excelente fertilidad y hermosura. Los lugares maritimos tienen abundancia de pesca, de que padecen falta los que estan la tierra mas adentro, por caerles el mar lexos, tener España pocos rios, y lagos no muchos. Sin embargo ninguna parte hay en ella ociosa, ni esteril del todo. Donde no se coge pan ni otros frutos, alli nace yerba para el ganado, y copia de esparto á proposito para

CAPITULO II.

DEL ASIENYO Y CIRCUNFERENCIA
DE ESPAÑA.

ra hacer fogas, gomenas y maromas para los navíos, pleyta para esteiras, y para otros muchos servicios y usos de la vida humana. La ligereza de los caballos es tal, que por esta causa las naciones estrangeras creyeron, y los escritores antiguos dixeron que se engendraban del viento: que fue mentir con alguna probabilidad y apariencia de verdad. En conclusion aun el mismo Plinio al fin de su Historia natural testifica que por todas las partes cercanas del mar España es la mejor y mas fertil de todas las tierras, sacada Italia. A la qual misma hace ventaja en la alegría del cielo, y en el ayre que goza de ordinario templado y muy saludable. Y si de verano no padeciese algunas veces falta de agua, y sequedad, haria sin duda ventaja á todas las provincias de Europa y de Africa en todas las cosas necesarias al sustento y arreo de la vida. Demas que en este tiempo por el trato y navegacion de las Indias, donde han á Levante y á Poniente en nuestra edad y en la de nuestros abuelos penetrado las armas Españolas con virtud invencible, es nuestra España en toda fuerte de riquezas y mercaderias dichosa y abundante, y tiene sin falta el primer lugar y el principado entre todas las provincias. De alli con las flotas que cada año van y vienen, y con el favor del cielo se ha traído tanto oro y plata, y piedras preciosas y otras riquezas para particulares y para los Reyes, que si se dixese y sumase lo que ha sido, se tendria por mentira. Lo qual todo demas del interes redundando en grande honra y gloria de nuestra nacion; y dél resulta no menos provecho á las estrangeras, á las quales cabe buena parte de nuestras riquezas, de nuestra abundancia y bienes.

Part. I.

La postrera de las tierras acia donde el sol se pone es nuestra España. Parte termino con Francia por los montes Pyrineos, y con Africa por el angosto estrecho de Gibraltar. Tiene figura y semejanza de un cuero de buey tendido (que asi la comparan los Geographos) y está rodeada por todas partes y ceñida del mar, sino es por la que tiene por aldeaño á los Pyrineos; cuyas cordilleras corren del uno al otro mar, y se rematan en dos cabos ó promontorios, el uno sobre el Oceano, que se llama Olarfo, cerca de Fuente-Rabía; el otro cae acia el Mediterraneo, y antiguamente se llamó promontorio de Venus de un templo que allí á esta diosa dedicaron: ahora, muda da la religion Gentilica y dexada, se llama cabo de Cruces. Desde este cabo, donde se remata la Gallia que antiguamente se decia Narbonense, hasta lo postrero del estrecho de Gibraltar se estiende y corre con riberas muy largas entre Mediodia y Poniente el uno de los quatro lados de España, el qual va bañado con las aguas del mar Mediterraneo. Su longitud es de docientas y setenta leguas, lo qual se entiende discurriendo por la costa; porque si nos apartamos acia la tierra ó acia la mar de las riberas y promontorios y enseñadas que hace, menor será la distancia: y advierto que cada legua Española tiene como quatro millas de las de Italia. En este lado de España está Colibre ciudad antigua de la Gallia, al presente mas conocida por su antigüedad y comodidad del puerto que tiene, que por la muchedumbre de vecinos, que son pocos, ni arreo de sus morado-

A 2

res,

res, que todo es pobreza. Pasado el cabo de Venus ó de Cruces, que está cerca de Colibre, siguense dos promontorios ó cabos dichos antiguamente el uno Lunario, el otro Ferraria ó Tenebrio, que estan distantes casi igualmente de la una y de la otra parte de la boca del rio Ebro. En el qual espacio y distancia se vee la boca del rio Lobregat, por donde descarga sus aguas, que siempre lleva roxas, en la mar; y así los antiguos le llamaron Rubricato, que es lo mismo que roxo. Estan tambien en aquel lado las ciudades de Barcelona, Tarragona, Tortosa, Monviedro, que fue antiguamente la famosa ciudad de Sagunto (los Godos por sus ruinas la llamaron Murvetrum, muro viejo) bien conocida por su lealtad que guardó con los Romanos, y por su destrucion y ruina. Despues de Sagunto se figuen Valencia, la boca del rio Xucar, y Denia, el cabo de Gatas dicho así por las muchas piedras agathas que alli se hallan. Los Griegos antiguamente le llamaron Châridémo, que es tanto como gracioso, por tener entendido que las dichas piedras tenian virtud para ganar la gracia de los hombres y hacer amigos. Mas adelante en el mismo lado se vee Almeria, la qual se fundó segun algunos lo creen de las ruinas de Abdera; otros sienten ser la antigua Urci situada en los Bastetanos, que es la comarca de Baza. Despues está Malaga, y finalmente á la boca del estrecho Heraclea ó Calpe dicha así antiguamente del monte Calpe, donde está asentada y puesta: la qual hoy se dice Gibraltar. Luego se sigue Tarteso, ó como vulgarmente la llamamos, Tarifa, de donde todo el estrecho antiguamente se llamó Tartesiaco: si ya los nombres de Tartesio y Tar-

tesíaco no se derivan y tomaron de Tarfis, que así se dixo antiguamente Carthago ó Tunez; y pudo ser que se mudasen los nombres á estos lugares por el mucho trato que aquella gente de Africa tuvo en aquellas partes. El mismo estrecho se llamó Herculeo á causa de Hercules, el qual venido en España, y hechos á manos con grandes materiales y muelles los montes dichos Calpe y Abyla de la una y otra parte del estrecho (que son las columnas de Hercules) se dice quiso cerrar y cegar aquellas estrechuras, cuya longitud es de quinze millas, la anchura por donde mas se estrecha el mar apenas es de siete, conforme á lo que Solino escribe: dando que hoy mas de doce millas tiene de anchura por la parte mas estrecha; la longitud pasa de treinta. El mismo estrecho se llamó Gadiitano de Cadiz en Latin Gadeis, que es una isla á la salida del estrecho, que está y se vee á la mano derecha en el Oceano. Tomó aquel nombre de una dicion Carthagines que significa vallado (como tambien en Hebreo lo significa esta palabra Gheder) por ser Cadiz como valladar de España contrapuesto y que hace rostro á las hinchadas olas del mar Oceano. Estaba esta isla antiguamente apartada setecientos pasos de las riberas de España, y boxaba docientas millas en circuito; al presente apenas tiene tres leguas de largo, que son doce millas, y della por una puente se pasa á la tierra firme: tan cerca le cae. Así se mudan y se truecan las cosas con el tiempo que todo lo altera. Desde lo postrero del estrecho hasta el promontorio Nerio, hoy llamado cabo de Finis terræ, cuentan los que navegan, docientas y veinte y seis leguas, porque el cabo de S. Vicente que

que se decia promontorio Sagrado, el qual está contrapuesto y enfrente de los Pyrnicos, que es la mayor distancia y longitud que hay en España, y que corre y se mete muy adentro en el mar, hace las vueltas de las riberas algo mas largas, que si por camino derecho se anduviese. En estas riberas del Oceano están asentadas primero Sevilla junto á Guadalquivir, y despues por la parte que el rio Tajo se descarga y entra en el mar, la ciudad de Lisboa: las quales en grandeza, numero de moradores y contratacion compiten con las primeras y mas principales de Europa. Está cerca de Lisboa el promontorio Artabro: desde donde el Oceano que á mano siniestra se llamaba Atlantico, comienza á la derecha á llamarse Gallico ó Gallego, como (segun yo creo) en el mar Mediterraneo los nombres de Balearico y Iberico que tiene, se distinguen por el rio Ebro aledaño del un mar y del otro. El lado tercero de España, que corre entre los vientos Cierzo y Cauro, ó Gallego, estiendo por espacio de ciento y treinta y quatro leguas sus riberas, no iguales y derechas como lo sintió Pomponio Mela, antes hacen no menos senos y calas, ni son menos desiguales que los demas costados desta provincia. Los puertos mas principales que en aquella parte caen, son el de la Coruña que se decia Brigantino, el de Laredo y el de Santander. Por ventura se podria decir que la forma antigua de las marinas de España así bien como en las demas provincias se ha mudado, en parte por comer el mar las riberas, y en parte por diversas ocasiones y montes que se han levantado de nuevo donde no los habia, que defacreditan las antiguas descripciones de la tierra, y no dan poco en que entender

á los que de nuevo escriben: que tal es la inconstancia de la naturaleza y de las cosas que en la tierra hay. La longitud de los Pyrnicos, que es el quarto lado de España, doblando algun tanto acia ella, se estiende con sus cordilleras muy altas y corre entre Septentrion y Levante desde el mar Oceano hasta el Mediterraneo por espacio de ochenta leguas. Justino pone seiscientas millas, en que sin duda los numeros por la injuria del tiempo en esta parte estan mudados. Desde el muy alto monte de Cantabria, llamado de S. Adrian, los que por allí pasan dicen se vee el uno y el otro mar: si ya el engaño y apariencia no hace tomar lo que parece, por verdadero, y afirmar por cierto lo que á los ojos se les antoja de los que por allí pasan.

CAPITULO III.

DE LOS MONTES Y RIOS PRINCIPALES DE ESPAÑA.

Entre Vizcaya y Navarra desde Roncesvalles (lugar bien conocido por la matanza y desfrozo que allí se hizo de la nobleza de Francia quando Carlo Magno quiso por fuerza de armas entrar en España) cierto ramo de montes que nace y se desgaja de los Pyrnicos, y se endereza al Poniente, dexa á la diestra los Cantabros y las Asturias, y mas adelante corta y parte por medio la provincia de Galicia, donde hace el cabo de Finis terræ en lo ultimo de España, que corre y se mete mucho en la mar. Distinguen se por este monte en España los Ultramontanos de los Citramontanos, ó como el vulgo habla, los Montañeses de aquende y de allende. Destos montes acia la parte de Mediodia el monte Idubeda (llamado así de los antiguos) se desgaja.

Tie-

Tiene su principio cerca de las fuentes de Ebro, que estan sobre los Pelendones pueblos antiguos de España: por mejor decir nace en las vertientes de Asturias, donde está un pueblo por nombre Fontibre, que es lo mismo que Fuentes de Ebro. Al presente este monte Idubeda se llama montes de Oca del nombre de una ciudad antigua llamada Auca, cuyos rastros se muestran cerca de Villafranca cinco leguas sobre Burgos. Y pasando el dicho monte por Briviesca y por los Arevacos, donde se empinan las cumbres del monte Orbion no lexos de Moncayo, discurre entre Calatayud y Daroca hasta tanto que se remata en el mar Mediterraneo cerca de Tortosa. De la qual ciudad toman hoy apellido las postreras partes de este monte, que son y se llaman los montes de Tortosa. Este monte Idubeda hace que el rio Ebro no corra acia Poniente, como los otros rios mas nombrados y mas famosos de España; antes á la parte del Mediodia por dos bocas entra y se descarga en el mar Mediterraneo. Del monte Idubeda toma principio el monte Orospeđa, que al principio se alza tan poco á poco, que apenas se echa de ver: pero empinando despues y discurrendo mas adelante, hace y dexa formados primero los montes de Molina, despues los de Cuenca, donde á mano izquierda nace y tiene sus fuentes Xucar, y á la derecha Tajo, rios bien conocidos. Desde alli forma los montes de Consuegra, cerca de la qual en los campos Laminitanos (hoy campo de Montiel) brotan las fuentes y los ojos de Guadiana. Pasa desde alli á Alcaraz y Segura: donde acia partes diferentes y acia diversos mares nacen dél y corren los dos rios, el de Segura que se dixo anti-

guamente Tader, y el de Guadalquivir en el bosque Tigense no lexos del lugar de Cazorla, distante de las fuentes de Guadiana por mas de veinte y cinco leguas. Desde Cazorla este monte Orospeđa se parte en dos brazos, de los quales el uno enfrente de Murcia se remata en el mar cabe Muxacra ó Murgis: á manderecha del qual caen los Bastitanos dichos asi de la ciudad Basta que es hoy Baza, y á la siniestra los Contestanos, pueblos y gentes antiguas de España, cuya cabecera hoy es Murcia. La otra parte se estiende acia Malaga, y juntandose con los montes de Granada, pasa mas adelante de Gibraltar y de Tarifa con tanto desnudo, que parece (pasado el mar y cegado el estrecho) pretende diversas veces y por diferentes partes abrazarse y juntarse con Africa. De Orospeđa cerca de Alcaraz proceden los montes Marianos, vulgarmente dichos Sierramorena: cuyas raices casi siempre hasta el mar Oceano baña el rio Guadalquivir, el qual desde Anduxar parte por medio la Andalucia: pasa por Cordova, Itálica y Sevilla, y ultimamente se envuelve en el mar Oceano cerca del lugar que antiguamente llamaron Templo del lucero, y hoy se dice Sanlucar. Entra en la mar este rio al presente por una boca: antiguamente entraba por dos; pues Nebrixa y Asta que ponian los antiguos en el estero de Guadalquivir, ahora distan dél y de su boca por espacio de dos leguas. Volvamos atras. No lexos del principio de Orospeđa y cerca de Moncayo en medio de las llanuras y la campiña muy tendida se levantan otros montes, los quales no hay duda sino que son brazos de los Pyrneos, como los demas montes de España, con los quales toda ella está entreteñida y enla-

zada : bien que al principio apenas se echaria de ver que se levanten, si no fuese por las vertientes diferentes , y porque el rio Duero , que como nazca en los Pelendones y hasta Soria corra claramente acia la parte de Mediodia , le hacen desde alli dar vuelta y seguir la derrota del Poniente derechamente. Destos montes acerca de los antiguos escritores ni hallo nombre ni mencion alguna: al presente tienen muchos apellidos, y siempre diferentes y nuevos , que toman por la mayor parte de las ciudades que les caen cerca , como de Soria, Segovia y Avila ; en particular Castilla , la mayor de las provincias de España , se divide por estos montes en Castilla la nueva y la vieja. Los mismos mas adelante pasan cerca de Coria y Plasencia bañados á la siniestra del rio Tajo , y figuiendo aquella derrota , parten á Portugal en dos partes casi iguales. Ultimamente se rematan en el lugar llamado Sintra , que está puesto sobre el monte Tagro , siete leguas de Lisboa acia Septentrion , donde dexan formado en el mar Oceano el promontorio ó cabo , que por lo menos Solino le llamó Artabro.

CAPITULO IV.

DE DOS DIVISIONES DE ESPAÑA,
LA ANTIGUA Y LA MODERNA.

La antigua España se dividió en tiempo de los Romanos en tres partes, conviene á saber en la Lusitania, la Bética, y lo que llamaban Hispania Tarraconense. Los Lusitanos poseían lo postrero de España acia el Oceano occidental : tenían por linderos al rio Duero al Septentrion , y á la parte de Mediodia al rio Guadiana ; y desde el rio Duero , que cae enfrente de Simancas , una linea que se tira hasta la puente del Arzobispo,

y desde alli pasa á los Oretanos, que eran donde está ahora Almagro, hasta la ribera de Guadiana, terminaba aquella provincia, y la dividia de la provincia Tarraconense. De tal suerte que comprehendia la Lusitania en su distrito á Avila , Salamanca , Coria, tierra de Plasencia y Truxillo y otras ciudades y lugares que de presente pertenecen y son de Castilla. Seguia se la Bética ó Andalucia, la qual está rodeada por los tres lados del rio de Guadiana ; y del uno y del otro mar hasta Murgis ó Muxacra, pueblo que estaba asentado cerca del promontorio Châridémo ó cabo de Gatas, desde donde tirada una linea hasta los terminos de Castulon y hasta los Oretanos , donde está la rica villa de Almagro , resulta el otro lado de la Bética á la banda de Levante donde sale el sol. Todas las demas tierras de España se llamaron y tomaron el apellido que tenían de España Tarraconense, del nombre de Tarragona nobilísima poblacion y colonia de los Scipiones ; y que fue por largo tiempo la silla del imperio Romano , donde los pueblos trataban sus pleytos , y de donde procedian las leyes con que los vasallos se gobernaban , y los consejos de la paz y de la guerra. La qual S. Isidoro , conforme á la division del gran Constantino que se halla en Sexto Rufo , dividió en la Tarraconense, en la Carthagenense y Galicia, sin señalar los linderos que cada una destas tres provincias tenían ; y no es maravilla, por haberse mudado muchas veces , ya estrechando estas provincias ya alargandolas, por voluntad de los que mandaban, ó conforme las diferentes ocasiones sucedian. Toda la España Tarraconense comprehenden los mas debaxo del nombre de España Citerior, que es lo mismo que de aquende,

así

asi como la Lusitania y la Betica entienden debaxo del nombre de España Ulterior: ca los que ponen por terminos destas dos Españas Citerior y Ulterior al rio Ebro, á los tales y á su opinion resisten Plinio y los mas eruditos; bien que sin duda en algun tiempo fue asi que se dividian las dos Españas sobredichas con aquel rio: de fuerte que todo lo que está desta parte de Ebro acia Poniente, se llamó algun tiempo España Ulterior, y Citerior lo que cae de la otra parte. La una y la otra España sin duda en este tiempo tienen nuevos y muchos nombres, los quales reducir á cierto numero es dificultoso: si bien se pueden todos comprender debaxo de cinco nombres de reynos que resultaron, y se levantaron como echaban de España los Moros. El reyno de Portugal y su gente tiene por fundadores á los Franceses con su caudillo D. Enrique, que fue del linage de los Principes de Lorena, dado que nació en Besanzon ciudad de Borgoña. Su suegro D. Alonso el VI. Rey de Castilla, le dió con su hija D^a Teresa la ciudad de Portu asentada á la boca del rio Duero, y otros pueblos comarcanos. De Portu y de Gallia que es la Francia, se forjó el nombre de Portugal; la qual opinion siguen algunos autores. Lo mas cierto es lo que sienten otras personas mas eruditas y cuerdas: que de un lugar que estaba en aquel puerto, que se dixo Cale y al presente Caya, y de Portu se compuso este nombre de Portugal. Estiendese Portugal por la longitud algo mas que la antigua Lusitania, pues pasado el rio Duero, llega con campos muy fertiles hasta el rio Miño; y sus riberas sobre el mar Oceano contienen y se estienden no menos de ciento y diez y siete leguas. Pero la misma provincia es mas angosta

que la Lusitania, y su anchura es casi igual acia el Oriente: porque comenzando un poco sobre Berganza, y pasando por los rios Duero y Tajo, llega á Beja ciudad puesta en la ribera de Guadiana, rio con que se termina acia Mediodia el sobredicho reyno de Portugal. Por el Septentrion y á la parte de Levante alinda y está pegado con el reyno de Leon, que es la segunda provincia de las cinco ya dichas. Toma este reyno su apellido de la ciudad de Leon, que fue y es hoy la Real y metropoli de aquella provincia. Contiene en sí la Galicia toda, y las Asturias de Oviedo: las quales desde el rio Mearo y desde el lugar de Ribadeo llegan con sus riberas estendidas hasta el puerto de Llanes. Ultra desto de Castilla la vieja pertenece al reyno de Leon todo lo que está comprehendido entre el bosque de Pernia y el rio Carrion hasta que llega á Pisuerga y entra en Duero; y pasado el rio Duero, otro rio llamado Heva, y Regamon que con él se junta, son los aledaños deste reyno: finalmente una linea tirada entre Salamanca y Avila, que toca las cumbres de aquellos montes, y llega á la raya de Portugal. Este fue antiguamente el distrito del reyno de Leon. Juntósele adelante, sacada Plasencia y su diocesi, toda la Estremadura: asi dicha por haber (despues que se comenzó á recobrar España de los Moros con varios sucesos de las guerras) sido mucho tiempo frontera, y lo estremo y posterior que por aquella parte poseían los Christianos. Otros traen diferente derivacion y causa deste nombre de Estremadura; cuya opinion se relatará en otro lugar, y en este ni la reprobamos, ni la recibimos. Estiendieronse otrosi algun tiempo los terminos deste reyno hasta Merida ciudad de la Lusitania, y Badajoz ciudad de

la Bética, como en sus lugares irá declarando la historia. El reyno de Navarra, que contamos en tercer lugar entre los reynos de España, está asentado en tierra de los Vascones, pueblos antiguos de España. Tiene por las espaldas por linderos y raya los Pyrneos, y parte del monte que diximos se remata en el cabo de Finis terra: por las demas partes le ciñen el río Aragon ó Arga á Mediodia, y por la banda de Poniente otro pequeño río que entra en Ebro baxo de Calahorra, y una parte del mismo Ebro son sus terminos y mojonnes. Esto es lo que contiene de alla de Ebro, porque tambien desta parte del mismo río los Reyes de Navarra por via de dote poseyeron á Tudela de Navarra con otros lugares comarcanos á esta provincia. Dado que es estrecha de terminos, y no muy llena de gente, tanto que en este tiempo solamente hace quarenta mil fuegos ó vecinos, pareció ponella entre las principales partes de España; porque los Vascones, antiguos moradores della, fueron de tanto valor, que por sí sin ayuda de los demas Españoles ganaron de Moros muy á los principios aquellas tierras, y con nombre y corona Real las poseyeron y conservaron hasta la edad y memoria de nuestros padres constantemente, estendiendo muchas veces por varios sucesos de la guerra y ampliando su señorio de manera, que en la ciudad de Najara se veen sepulcros de aquellos Reyes, y en lugares bien distantes de lo que hoy es Navarra, se hallan rastros manifiestos de haber tenido mayor distrito que hoy les pertenece. Quien deduce esta palabra de Navarra de otra á ella semejable, es á saber navaerria, que compuesta de las lenguas Vizcaina y Castellana, es lo mismo que tierra llana. Los Castellanos llaman navas

Part. I.

á las llanuras, los Cantabros á la tierra llaman erria, todo junto querrá decir tierra llana: imaginacion aguda, y no muy fuera de proposito, ni del todo ridicula. Nos en estos nuestros comentarios y en esta historia llamamos en Latin Vascones á aquella provincia y á los moradores della; que es lo mismo que Navarra y Navarros. Está este reyno dividido en seis partes ó merindades, que son la de Pamplona, la de Estella, la de Tudela, la de Olite y la de Sangüesa. La sexta llamada Ultrapuertos, cuya cabeza es S. Juan de Pie de puerto, está y ha quedado sola en poder de los Señores de Bearne. El reyno de Aragon se divide en Cataluña, Valencia, y la parte que propiamente se llama Aragon. Está ceñido por las tres partes de Mediodia, Levante y Septentrion con el mar Mediterraneo, y con aquella parte de los Pyrneos donde estaban los Ceretanos y hoy Cerdania, y con la raya de Navarra. Por el Poniente tiene por termino el río Ebro por la parte que toca á Navarra. Desde allí se tira una linea con muchas y grandes vueltas que hace por Tarazona, Daroca, Hariza, Tíruel, Xativa, y Origiuela hasta la boca del río Segura, que está entre Alicante y Cartagena, donde la dicha linea toca en nuestro mar, y divide las tierras de la corona de Aragon de lo restante de España. Tienen los de Aragon y usan de leyes y fueros muy diferentes de los demas pueblos de España, los mas á proposito de conservar la libertad contra el demasiado poder de los Reyes, para que con la lozania no degeneren y se mude en tyrania: por tener entendido (como es la verdad) que de pequeños principios se suele perder el derecho de la libertad. El nombre de Aragon se deriva de Tarraco, que

B

quie-

quiere decir Tarragona ; ó lo que es mas probable, del río Aragon hoy Arga, el qual corre por donde al principio se comenzaron á ganar de los Moros y á estender los terminos y distrito de aquel reyno. En Castilla (la qual creen llamarle así de la muchedumbre de castillos que en ella había ; y la qual sola en anchura de terminos, templanza del cielo, fertilidad de la tierra, agudeza de los ingenios, ricos arrees, y particular y fertil hermosura sobrepaja todas las demas provincias de España, y no da ventaja á ninguna de las estrangeras) comprehendemos parte de las Asturias, es á saber las de Santillana, y toda la Cantabria, antiguamente pequeña region y que no tocaba á los Pyrneos, despues mas ancha, de que es argumento la ciudad que antiguamente se llamó Cantabriga, y estaba puesta, como se cree, entre Logroño y Viana á las riberas de Ebro en un collado empinado, que hasta hoy se llama Cantabria vulgarmente ; y en S. Eulogio Martyr se halla el río Cantaber, que se entiende es Ega ó Ebro, con el qual se junta el río Aragon : todo lo qual muestra fue la Cantabria algun tiempo mayor de lo que Ptolemeo señala, y aun de lo que hoy llamamos Vizcaya. Está el señorío y distrito de Vizcaya partido en Vizcaya, Guipuzcoa, Alava y las Montañas. En Vizcaya, que por la mar se tiende desde Portugalete hasta Hondarroa, estan las villas de Bilbao y Bermeo. Las marinas de Guipuzcoa desde las de Vizcaya llegan á Fuente-Rabia : caen en su distrito, demas de S. Sebastian y el puerto de Guetaria, Salinas, Tolosa ; la ciudad de Victoria y Mondragon son pueblos de Alava. Verdad es que en Castilla todos los de aquel señorío y lengua los llamamos Vizcai-

nos, no de otra manera que los de la Gallia Belgica fugeta á la casa de Austria llamamos generalmente Flamencos, si bien el condado de Flandes es una pequeña parte de aquellos estados. Contiene demas desto el reyno de Castilla no pocas ciudades de Castilla la vieja, y entre ellas las de Burgos, Segovia, Avila, Soria y Osma. El reyno de Toledo es así mismo parte de Castilla, el qual hoy se llama Castilla la nueva, y antiguamente la Carpetania. Corre por medio del río Tajo, por sus arenas doradas, suavidad del agua, fertilidad y hermosura de los campos que riega, el mas celebrado de España : corre acia la parte de Poniente, mas revuelve algun tanto acia el Mediodia ; como tambien hacen esta vuelta los rios Duero, Guadiana y Guadalquivir. Pasa Tajo en particular por Toledo, ciudad situada en medio de España, luz y fortaleza de toda ella, fuerte por la naturaleza del sitio, excelente por la hermosura y ingenios de sus moradores, señalada por el culto de la Religion y estudio de las ciencias, bienaventurada por el saludable cielo de que goza. Y dado que su suelo es estéril y en gran parte lleno de peñas, mas por la bondad de los campos comarcanos es abundante de todo genero de mantenimientos y de arrees. Ciñela el río casi toda al derredor, que pasa acanalado por entre dos montes asperos y altos, no sin grande maravilla de la naturaleza. Queda solamente de la ciudad por ceñir acia el Septentrion una pequeña entrada de aspera subida y agria. Pasado Toledo, á la ribera del mismo río está asentada Talavera, que Ptolemeo llama Libora : villa grande en numero de gente, y de tierra fértil y abundosa. Desde allí el dicho Tajo corta por medio la Lusitania (cuyos terminos

caian allí cerca) y aumentado de muchos rios que en él entran, se mete en el Oceano junto á la ciudad de Lisboa. En la misma parte de España se comprehende la provincia Carthaginense, donde estan Carthago Spartaria (hoy dicha Cartagena) Murcia y Cuenca, y los Celtiberos cuya cabeza fue Numancia: demas desto la Mancha de Aragon en los Contestanos. Pertenece otrosi al reyno de Castilla la Betica, que es casi lo que hoy se dice Andalucia, donde estan Sevilla, Cordova y Granada, ciudad que antiguamente se llamó Illiberis, por lo menos estuvo la dicha Illiberis cerca de donde hoy está Granada: de lo qual demas de otros rastros que desto quedan, es argumento muy claro la puerta de Granada, llamada de Elvira, y un monte que allí hay, que se llama del mismo apellido.

CAPITULO V.

DE LAS LENGUAS DE ESPAÑA.

Todos los Españoles tienen en este tiempo y usan de una lengua comun que llamamos Castellana, compuesta de avenida de muchas lenguas, en particular de la Latina corrupta: de que es argumento el nombre que tiene, porque tambien se llama Romance, y la afinidad con ella tan grande, que lo que no es dado aun á la lengua Italiana, juntamente y con las mismas palabras y contexto se puede hablar Latin y Castellano así en prosa como en verso. Los Portugueses tienen su particular lengua, mezclada de la Francesa y Castellana, gustosa para el oido y elegante. Los Valencianos otrosi y Catalanes usan de su lengua, que es muy semejante á la de Lengüadoc en Francia, ó language Narbonense, de donde aquella nacion y gente tuvo su origen; y es

Part. I.

asi que ordinariamente de los lugares comarcanos, y de los con quien se tiene comercio, se pegan algunos vocablos y algunas costumbres. Solos los Vizcainos conservan hasta hoy su language grosero y barbaro, y que no recibe elegancia, y es muy diferente de los demas y el mas antiguo de España, y comun antiguamente de toda ella segun algunos lo sienten; y se dice que toda España usó de la lengua Vizcaina antes que en estas provincias entrasen las armas de los Romanos, y con ellas se les pegase su lengua. Añaden que como era aquella gente de suyo grosera, feroz y agreste, la qual traspantada á manera de arboles con la bondad de la tierra se ablanda y mejora, y por ser inaccesibles los montes donde mora, ó nunca recibió del todo el yugo del imperio estrangero, ó le sacudió muy presto. Ni carece de probabilidad, que con la antigua libertad se haya allí conservado la lengua antigua y comun de toda la provincia de España. Otros sienten de otra manera, y al contrario dicen que la lengua Vizcaina siempre fue particular de aquella parte, y no comun de toda España. Muevense á decir esto por testimonio de autores antiguos, que dicen los vocablos Vizcainos, especialmente de los lugares y pueblos, eran mas duros y barbaros que los demas de España, y que no se podian reducir á declinacion Latina. En particular Estrabon testifica que no un genero de letras ni una lengua era comun á toda España. Confirman esto mismo los nombres Brigia, que es pueblo, Cetra escudo, Falarica lanza, Gurdus gordo, Cusculia coscoja, Lancia lanza, Vipio zaida, Buteo cierta ave de rapina, Necy por el dios Marte, con otras muchas dicciones que fueron anti-

B 2

gua-

guamente propias de la lengua de los Españoles, segun que se prueba por la autoridad y testimonio de autores gravísimos, y aun algunas de ellas pasaron sin duda de la Española á la lengua Latina; de las quales dicciones todas no se halla rastro alguno en la lengua Vizcaina: lo qual muestra que la lengua Vizcaina no fue la que usaba comunmente España. No negamos empero haya sido una de las muchas lenguas que en España se usaban antiguamente y tenían: solo pretendemos que no era comun á toda ella. La qual opinion no queremos ni confirmarla mas á la larga, ni sería á proposito del intento que llevamos, detenernos mas en esto.

CAPITULO VI.

DE LAS COSTUMBRES DE LOS ESPAÑOLES.

Groseras sin policia ni crianza fueron antiguamente las costumbres de los Españoles. Sus ingenios mas de fieras que de hombres. En guardar secreto se señalaron extraordinariamente: no eran parte los tormentos por rigurosos que fuesen, para hacerse quebrantar. Sus animos inquietos y bulliciosos: la ligereza y soltura de los cuerpos extraordinaria: dados á las religiones falsas y culto de los dioses: aborrecedores del estudio de las ciencias, bien que de grandes ingenios. Lo qual transferidos en otras provincias, mostraron bastante que ni en la claridad de entendimiento, ni en excelencia de memoria, ni aun en la eloquencia y hermosura de las palabras daban ventaja á ninguna otra nacion. En la guerra fueron mas valientes contra los enemigos, que astutos y sagaces: el arreo de que usaban, simple y grosero: el mantenimiento mas en

cantidad, que exquisito ni regalado: bebían de ordinario agua, vino muy poco: contra los malhechores eran rigurosos, con los estrangeros benignos y amorosos. Esto fue antiguamente, porque en este tiempo mucho se han acrecentado asi los vicios como las virtudes. Los estudios de la sábiduria florecen quanto en qualquiera parte del mundo: en ninguna provincia hay mayores ni mas ciertos premios para la virtud: en ninguna nacion tiene la carrera mas abierta y patente el valor y doctrina para adelantarse. Desease el ornato de las letras humanas, á tal empero que sea sin daño de las otras ciencias. Son muy amigos los Españoles de justicia: los magistrados, armados de leyes y autoridad, tienen trabados los mas altos con los baxos, y con estos los medianos con cierta igualdad y justicia; por cuya industria se han quitado los robos y salteadores, y se guardan todos de matar ó hacer agravio, porque á ninguno es permitido ó quebrantar las sagradas leyes, ó agraviar á qualquiera del pueblo, por baxo que sea. En lo que mas se señalan, es en la constancia de la Religion y creencia antigua: con tanto mayor gloria, que en las naciones comarcanas en el mismo tiempo todos los ritos y ceremonias se alteran con opiniones nuevas y extravagantes. Dentro de España florece el consejo, fuera las armas: sofegadas las guerras domesticas, y echados los Moros de España, han peregrinado por gran parte del mundo con fortaleza increíble. Los cuerpos son por naturaleza sufridores de trabajos y de hambre: virtudes con que han vencido todas las dificultades, que han sido en ocasiones muy grandes por mar y por tierra. Verdad es que en nuestra edad se ablan-

ablandan los naturales y enflaquecen con la abundancia de deleytes, y con el aparejo que hay de todo gusto y regalo de todas maneras en comida y en vestido y en todo lo al. El trato y comunicacion de las otras naciones que acuden á la fama de nuestras riquezas, y traen mercaderias que son á proposito para enflaquecer los naturales con su regalo y blandura, son ocasion deste daño. Con esto debilitadas las fuerzas y esfragadas con las costumbres estrañeras, demas desto por la disimulacion de los Principes, y por la licencia y libertad del vulgo muchos viven desenfrenados sin poner fin ni tasa ni á la luxuria, ni á los gastos, ni á los arreos y galas. Por donde, como dando vuelta la fortuna desde el lugar mas alto do estaba, parece á los prudentes y avisados que (mal pecado) nos amenazan graves daños y desventuras, principalmente por el grande odio que nos tienen las demas naciones: cierto compañero sin duda de la grandeza y de los grandes imperios, pero ocasionado en parte de la aspereza de las condiciones de los nuestros, de la severidad y arrogancia de algunos de los que mandan y gobiernan.

CAPITULO VII.

DE LOS REYES FABULOSOS DE ESPAÑA.

Averiguada cosa y cierta es, conforme á lo que de suso queda dicho, que Tubal vino á España; mas en qué lugares hiciese su asiento, y qué parte de España primeramente comenzase á poblar y cultivalla, no lo podemos averiguar, ni hay para que adivinallo: dado que algunos piensan que en la Lusitania, otros que en aquella parte de los Vascones que

se llama hoy Navarra. Toman para decir esto argumento los Portugueses de Setubal pueblo de Portugal, los Navarros de Tafalla y Tudela, los quales lugares mas por la semejanza de los nombres que por prueba bastante que tengan para decirlo, sospechan fueron poblaciones de Tubal; que pensar y decir que toda la provincia se llamó Setubalia del nombre de su fundador (lo que algunos afirman sin probabilidad ni apariencia, ni á proposito aun para entremes de farfa) las orejas eruditas lo rehuyen oír: porque qué otra cosa es sino desvario y desfatinar, reducir tan grande antigüedad, como la de los principios de España, á derivacion Latina; y juntamente afezar la venerable antigüedad con mentiras y sueños desvariados como estos hacen? pues dicen que Setubalia es lo mismo que compañia de Tubal, como si se compusiese este nombre de coetus, que en Latin quiere decir compañia, y de Tubal. Otros cuentan entre las poblaciones de Tubal á Tarragona y Sagunto, que hoy es Monviedro: cosa que en este lugar no queremos refutar ni aprobarla. Lo que acontece sin duda muchas veces á los que describen regiones no conocidas y apartadas de nuestro comercio, que pintan en ellas montes inaccesibles, lagos sin termino, lugares ó por el yelo ó por el gran calor desiertos y despoblados: demas desto ponen y pintan en aquellas sus cartas ó mapas para deleyte de los que los miran, varias figuras de peces, fieras y aves, habitos estraños de hombres, rostros y visages extravagantes; lo qual hacen con tanto mayor seguridad, que saben no hay quien pueda convencerlos de mentira. Lo mismo me parece ha acontecido á muchos historiadores asi de los nuestros

tros como de los estraños : que donde faltaba la luz de la historia , y la ignorancia de la antigüedad ponía uno como velo á los ojos para no saber cosas tan viejas y olvidadas , ellos con deseo de ilustrar y ennoblecer las gentes cuyos hechos escribían , y para mayor gracia de su escritura , y mas en particular por no dexar interpolado como con lagunas el cuento de los tiempos , antes esmaltallos con la luz y lustre de grandes cosas y hazañas , por sí mismos inventaron muchas hablillas y fabulas. Dirás : concedido es á todos y por todos consagrar los orígenes y principios de su gente , y hacellos muy mas ilustres de lo que son , mezclando cosas falsas con las verdaderas : que si á alguna gente se puede permitir esta libertad , la Española por su nobleza puede tanto como otra usar della por la grandeza y antigüedad de sus cosas. Sea así , y yo lo confieso , con tal que no se inventen , ni se escriban para memoria de los venideros fundaciones de ciudades mal concertadas , progenies de Reyes nunca oídas , nombres mal forjados , con otros monstruos sin numero deste genero , tomados de las consejas de las viejas ó de las hablillas del vulgo : ni por esta manera se afee con infinitas mentiras la sencilla hermosura de la verdad , y en lugar de luz se presenten á los ojos tinieblas y falsedades : yerro que estamos resueltos de no imitar , dado que pudieramos dél esperar algun perdon por seguir en ello las písfadas de los que nos fueron delante ; y mucho menos pretendemos poner en venta las opiniones y sueños del libro que poco ha salió á luz con nombre de Beroso , y fue ocasion de hacer tropezar y errar á muchos : libro , digo , compuesto de fabulas y mentiras por aquel que quiso con

divisa y marca agena , como el que desconfiaba de su ingenio , dar autoridad á sus pensamientos (á exemplo y imitacion de los mercaderes no tales , que para acreditar su mercadería usan de marcas y sellos agenos) sin saber bastantemente disimular el engaño ; pues ni habla seguidamente , ni estan por tal manera trabadas y atadas las cosas unas con otras , las primeras con las de en medio , y estas con las postreras , que no se eche de ver la huella de la invencion y mentira , mayormente si de la luz de los antiguos escritores que nos ha quedado (pequeña cierto y escasa , pero en fin alguna luz) nos queremos aprovechar. Así que lo que nació de la oficina y fragua del nuevo Beroso , que Noe despues de largos caminos venido á España , fue el primero que fundó á Noela en Galicia y á Noega en las Asturias , es una mentira hermosa y aparente por su antigüedad y hacer Plinio , Eltrabon y Ptolemeo mencion destos pueblos , y como tal invencion la desechamos. Ni queremos recibir lo que añade el dicho libro , que el rio Ebro se llamó Ibero en Latin , y toda España se dixo Iberia de Ibero hijo de Noe ; como quier que sea antes verisimil que los Iberos que moraban al Ponto Euxino entre Colchós y las Armenias , cercados de los montes Caucafos , vinieron en gran numero en España , y fundado que hobieron la ciudad de Iberia cerca de donde hoy está Tortosa , comunicaron su nombre y le pusieron primero al rio Ebro , despues á toda la provincia de España : de la manera que algunos piensan del rio Arga ó Aragon que tomó este nombre de otro del mismo apellido que hay en aquella Iberia. El nombre de Celtiberia , con que tambien se llamó España , de los Iberos

y de los Celtas se derivó y se compone; porque los Celtas, pasados los Pirineos, y venidos en España de la Gallia comarcana (y tambien Apiano pone los Celtas en la España Citerior) mezclando la sangre y emparentando con los Iberos, hicieron y fueron causa que de las dos naciones se forjase el nombre de Celtiberia. Ni es de mayor credito lo que dicen que Idubeda hijo de Ibero dió su nombre al monte Idubeda, de cuyos principios y progreso arriba se dixo lo que basta. Añaden que Brigo hijo deste Idubeda, por ver multiplicada mucho la gente de España en numero, riquezas y autoridad, envió colonias y poblaciones á diversas partes del mundo; y entre estas una fue Brigia dicha asi de su nombre, que despues se llamó Phrygia en Asia, donde estaba situada la ciudad famosa de Troya; y que en los montes Alpes uno de los capitanes de Brigo fundó á Varobriga, otro en la Gallia á Latobriga. Para perpetuar, es á saber, ellos su memoria, y ganar de camino la gracia de su Señor fundaron nuevas poblaciones de su nombre. Dióse credito á esta mentira aparente, porque Plinio refiere pasaron de Europa los Brigas, y dellos cierta provincia de Asia se llamó Phrygia; y como en España muchas ciudades se llamasen Brigas, como Mirobriga, Segobriga, Flaviobriga, imaginaron que en ella habia vivido y reynado algun Rey autor de los Brigas, y fundador de Troya y de muchas ciudades que tenian aquel nombre de Brigas en España: como quiera que no fuese necesario creer que los Brigas que pasaron en Asia, hobiesen salido de España. Ademas que Conon en la Bibliotheca de Phocio dice que Mida fue Rey de los Brigas cerca del monte Brimio, los quales pasados en Asia

se llamaron Phryges. Esto para lo que toca á los Brigas que pasaron á Phrygia. De los pueblos que tenian el apellido de Brigas en España, era facil entender que en la antigua lengua de España las ciudades se llamaron Brigas comunmente, ó lo que tengo por mas verisimil, que las naciones Septentrionales muy abundantes de gente, y en generacion muy fecundas, en aquellos primeros tiempos habiendose derramado en España, de Burgo que en lengua Alemana quiere decir pueblo, hicieron que las ciudades con poca mudanza de letras se llamasen aca Brigas, ó si hay alguna otra razon deste nombre, que no sabemos: solo se pretende que en la historia no tengan lugar las fabulas. Haber despues de Brigo reynado Tago (como lo dicen los mismos) es á proposito de dar razon porque el rio Tajo se llamó asi; y en universal pretenden que ninguna cosa haya de algun momento en España, de cuyo nombre luego no se halle algun Rey, y esto para que se dé origen cierta de todo, y se señale la derivacion y causa de los nombres y apellidos particulares: como si no fuese licito parar en las mismas cosas sin buscar otra razon de sus apellidos, ó fuese vedado pasar adelante, y inquirir la causa y derivacion de los sagrados nombres que ponen á los Reyes; y aun es mas probable que aquel rio por nacer en la provincia Carthagenense haya tomado su nombre de Carthago hoy Cartagena, como lo sienta Isidoro al fin del libro trece de sus Etymologias. De la misma forma y jaez es lo que añaden, que Beto sucesor de Tago dió nombre á la Betica, que hoy es Andalucia, dividida antiguamente en Turdetanos, Turdulos y Bastulos, y por la grande abundancia y riquezas que tiene, celebrada gran-

grandemente de los poetas en tanto grado , que (como dice Efrabon) ponian en ella los campos Elyfios morada de los bienaventurados. El qual testifica otrosi que ufaban en fu tiempo de leyes hechas en verso y promulgadas mas de feís mil años antes , segun que ellos mismos lo decian : por ventura fu año era mas breve que el Romano, y constaba folo de quatro meses. Lo que es mas probable, y dixeron historiadores mas en numero y en autoridad mas graves , es que la Betica se dixo del rio que pasa por medio de toda ella y la baña: al qual los naturales llamaron Cirito, los estrangeros Betis, puede ser en Hebraico por las muchas caferias, villas y lugares que al uno y al otro lado resplandecen á causa de la bondad de los campos que tiene ; porque Betis y Beth en Hebreo es lo mismo que casa. Esto baste de los Reyes fingidos y fabulosos de España : de quien me atrevo á afirmar no hallarse mencion alguna en los escritores aprobados ni de sus nombres , ni de su reynado. Pero como es muy ageno (segun yo pienso) de la gravedad de la historia contar y relatar consejas de viejas , y con ficciones querer deleytar al lector, asi no me atreveré á reprobar lo que graves autores testificaron y dixeron.

CAPITULO VIII.

DE LOS GERIONES.

El primero que podemos contar entre los Reyes de España , por ser muy celebrado en los libros de Griegos y Latinos, es Gerion : el qual vino de otra parte á España, lo que da á entender el nombre de Gerion, que en lengua Cháldea significa peregrino y estrangero. Este venido que fue á España , gustó de la tierra y de las riquezas que en ella vió. Enrique-

cióse con los montes de oro , cuyo uso no era conocido y por esta causa granos y terrones deste metal se hallaban por los campos , no afinados con el crisol y con el fuego , sino como nacia : por donde de los Griegos fue llamado Chryseo , que es tanto como de oro. Demas desto poseia muchos ganados , por la grande comodidad y aparejo de los pastos y dehesas , y industria que tenia en criarlos. Con ocasion de riquezas tan grandes se entiende fue el primero que exercitó la tyrania sobre los naturales desta provincia , que eran de ingenios groseros , á manera de fieras , vivian apartados y deramados por los campos en aldeas sin tener alguno por Gobernador cuyo imperio reconociesen , y por cuyo esfuerzo se defendiesen de la violencia de los mas poderosos. Hecho tyrano y apoderado de todo , se entiende que edificó un castillo y fortaleza de su apellido enfrente de Cadiz , por nombre Geronda , con cuya ayuda pensaba mantenerse en el imperio que habia tomado sobre la tierra. Edificó asi mismo otra ciudad deste apellido de Gerunda (si no engaña la congetura del nombre) á las faldas de los Pyrineos en los Ausetanos , que hoy es la ciudad de Girona. Pretendia , es á saber , abrazar con estas dos fuerzas las marinas todas de España , y fortificarse para todo lo que sucediese. Mas la seguridad y bonanza que con estas manas se prometia , le duró hasta tanto que Osiris , al qual los Egypcios tambien ponen por el primero de sus Reyes , como lo siente Diodoro Siculo , y por otros nombres le llamaron Bacchó y Dionysio , no el hijo de Semele criado en la ciudad de Mero (de donde tuvo origen la fabula que decia le crió Jupiter su padre en su muslo , porque Meron en

Grie-

Griego significa el muslo) sino el Egypcio, turbó la paz que tenia España. Empezó Osiris al principio una grandísima peregrinacion, con que paseó y ennobleció con sus hechos casi toda la redondez de la tierra: comenzó desde la Ethiopia, y pasó hasta la India, Asia y Europa. En todos los lugares por do pasaba enseñó la manera de plantar las viñas y de la sementera y uso del pan: beneficio tan grande, que por esta causa le tuvieron y canonizaron por dios. Ultimamente llegado á España, lo que en las demas partes executara no por particular provecho suyo, sino encendido del odio que á la tyrania tenia y á las demasias, que fue quitar los tyranos y restituir la libertad á las gentes, determinó hacer lo mismo en España: ca se decia que se hallaba reducida en una miserable servidumbre, y sufrian con ella toda suerte de afrentas y indignidades. No tenia esperanza que el tyrano, por estar confiado en sus riquezas y fuerzas, hoviese por voluntad de tomar el mas saludable partido: vino con él á las armas y trance de guerra: juntaron sus huestes de entrambas partes, y ordenadas sus haces, dióse (segun dicen) la batalla que fue muy herida, en los campos de Tarifa junto al estrecho de Gibraltar, con grande corage y no menos peligro de cada qual de las partes. La victoria y el campo, muertos y destruidos los Españoles, quedó por los Egypcios: el mismo Gerion murió en la batalla; su cuerpo por mandado del vencedor sepultaron en lo postrero de la boca del estrecho en el lugar donde al presente se vee el pueblo dicho Barbate, allí se le hizo el tumulo. Fue Gerion tenido y consagrado por dios, como lo da bastantemente á entender el templo que Hercules edificó

Part. I.

á Gerion en las riberas de Sicilia, y tambien el oraculo de Gerion que estaba en Padua famosísimo: al qual los Principes tenian costumbre por devocion de ir á visitar muchas veces, como lo testifica Suetonio Tranquilo. Restituida pues y fundada la paz desta manera por beneficio de Osiris y quitada la tyrania, el vencedor todavia tuvo por cosa aspera y de mal exemplo castigar en los hijos los pecados de los padres: parecióle cosa grave desposeer, poner en perpetua servidumbre ó destierro tres hijos que de Gerion quedaban en edad niños y de grande hermosura, y que habian sido criados con esperanza de suceder en el reyno de su padre: demas que ordinariamente en los generosos animos despues de la victoria se sigue la benignidad para con los caidos. Creyendo pues que no ferian tanta parte los vicios y malos exemplos de su padre para hacerlos crueles, como su triste fin para hacerlos avisados; escogió personas de gran prudencia que rigiesen así la edad tierna de aquellos mozos, como el reyno por algun tiempo; y habiendo él avisado á los mozos de lo que debian hacer y huir, pusolos en la silla y en el reyno de su padre. Acabado esto, por gozar del fruto de tantos trabajos y tan larga peregrinacion, y deseoso de sossegar en su casa, volvióse á Egypto. Los hermanos Geriones venidos á mayor edad y acrecentadas las riquezas, luego que se encargaron del gobierno del reyno de su padre, olvidados del beneficio recibido, y no de la injuria que se les hizo, como es ordinario que dura mas la memoria del agravio que de las mercedes, tomaron resolucion de vengar la muerte de su padre, y hacerle las honras con la sangre de su enemigo: cosa muy agradable á los

C

que

que tratan de fatisfacerse; y los hijos tienen por grande hazaña profeguir la enemiga de sus padres. Esto daban á entender, pero de secreto otro mayor cuidado les aquexaba, es á saber el deseo que tenían á exemplo de su padre de restituirse en la tyrania y absoluto señorio de España, cosa que en vida de Osiris no creian poder alcanzar. Pensaban esto, y no hallaban camino para poner en execucion negocio tan grave: parecióles sería bien conquistar para este efecto á Typhon hermano de Osiris, y concertarse con él: de quien se entendia y tenían avisó ardia en deseo de reynar y quitar á su hermano el reyno: ambicion que pervierte todas las leyes de naturaleza. Despacharon sus embaxadores para este efecto; los quales facilmente con presentes que le dieron de parte de sus Señores, hallaron la entrada que pretendian: pusieron con él su amistad, prometieronle toda ayuda para salir con sus intentos, concertaron que los mismos tuviesen por amigos y por enemigos. Asentado esto, le persuaden que habiendo muerto su hermano, acometiese por fuerza de armas y se apoderase del reyno de Egypto. Concertóse todo esto, y executóse la cruel muerte muy de secreto. El cuerpo del muerto fue buscado con mucha diligencia, y Isis la Reyna viuda le sepultó en Abato, que es una isla de una laguna cercana á Memphis, que por esta causa vulgarmente llamaron Stygia, que quiere decir tristeza. Pero tan grande traycion no podia estar encubierta, ni hay secreto en las discordias domesticas que entre parientes resultan: así Oro que en aquel tiempo gobernaba la Scythia, vuelto con presteza en Egypto, vengó la muerte de su padre con darla á Typhon su tio. Descubrió juntamente y supo que los Gerio-

nes fueron participantes de la impia conspiracion, y principales movers de aquella maldad. Por esto encendido en deseo así de imitar la gloria de su padre, como de vengar del todo su muerte, con otra no menor empresa que tomó, ni menor conquista que su padre, confirmó diversas naciones por todo el mundo en su obediencia, y ganó de nuevo la amistad de otras muchas. Demas desto por el arte de la medicina, que le enseñara su madre, vino á ser tenido por dios. Unos le llamaron Apolo, otros por la valentia y destreza en el pelear le pusieron nombre de Marte, y todos le llamaron Hercules. No fue este Hercules el hijo de Amphitrión, sino el Libyo, de quien se dice que domó los monstruos armado de una porra ó maza, y vestido de una piel de leon: que en aquel tiempo aun no usaban, ni habian inventado para destruicion del genero humano las armas de acero. Juntado pues un grande exercito y llegadas ayudas de todas partes, espantoso entró en España contra los Geriones; y llegó finalmente á Cadiz, donde ellos dias antes se retiraran y fortificaran juntadas en uno las riquezas del reyno, alzados los mantenimientos, y proveidos de bastimentos, si por ventura durase la guerra muchos dias: demas desto para valerse en aquel trance llamaron socorros de todas partes. La conciencia de la maldad cometida los acobardaba y espantaba; y por estar la provincia y la gente dividida en parcialidades, unos por ellos y otros contra ellos, y los animos de muchos despertados á la esperanza de recobrar la libertad, era dificultoso resolverse si de los suyos, si de los estraños les convenia mas recatarfe. El tener perdida la esperanza de la

vi-

vida , si los Egypcios venciesen , los encendia mas , y los hacia furiosos y atrevidos ; pero el temor que tenían era mayor : por esta causa determinaron de fortificarse en lugares seguros y escusar el trance de la batalla. Al contrario Hercules ordenadas sus haces se presentó delante sus enemigos. Temía no durase mucho la guerra , y no tenía confianza que los enemigos viniesen en alguna honesta condicion de paz ; y quando la quisiesen , juzgaba no sería decente dexar las armas antes de vengar á su padre con la sangre de los Geriones. Combatido pues de estos pensamientos , consideraba otro si que por ser tan grandes los exercitos como juntaran de ambas partes , sería grande la matanza , si de poder á poder se diese la batalla. Por huir estos inconvenientes acordó con un Rey de armas avisar á los Geriones , que si confiaban en la valentia de sus cuerpos (la qual era muy grande) si en la justicia de la causa que defendian , en que publicaban y se quexaban fueron de Osiris acometidos injustamente y agraviados primero del mismo ; que les ofrecia de su voluntad un partido para concertar las diferencias tan aventajado para ellos , que ni aun por pensamiento les pasaría defalle tal y tan bueno. Este era , que lastasen solamente aquellos que erraron y fueron causa de los daños pasados , perdonasen á la sangre inocente , y no fuesen ocasion de la carniceria que resultaria forzosamente de ciudadanos y parientes , si la batalla se diese : que él estaba determinado por la salud comun de aquellos exercitos y pobre gente de hacer campo él solo contra todos tres , y con su riesgo comprar la seguridad de muchos ; pero con tal condicion que habia de pelear á parte con cada uno de-

ellos. Decia que se ponía á esto confiado en la justicia de su querrela , y por esta causa de la ayuda de Dios , por cuya providencia todas las cosas humanas se gobiernan , y mas principalmente los sucesos de la guerra. Los Geriones aceptaron de buena gana este partido , que por ser tan aventajado no dudaban de la victoria ; pero saliéron al revés porque el dia señalado como entrasen en el palenque y viniesen á las manos , los tres Geriones fueron vencidos y degollados por Hercules. Dióse á los cuerpos sepultura en la misma isla de Cadiz donde se hizo el campo ; y desde aquel tiempo se entiende que se llamó Erythrea no sola la isla de Cadiz , sino otra isla que estaba á ella cercana , y aun la parte de tierra firme que le cae enfrente. La causa deste apellido fueron ciertas gentes del mar Erythreo , conviene á saber del mar Roxo , que venidas á la conquista , y sofegada la provincia , con voluntad de Oro asentaron en aquellos lugares , poblaron y hicieron por allí sus moradas. En conclusion en la boca del estrecho de Cadiz Hercules despues desta victoria hizo echar en el mar grandes piedras y materiales con que levantó de la una parte y de la otra dos montes ; de los quales el de la parte de España se llama Calpe , y el otro que está en Africa Abyla : estos montes se dixeron las columnas de Hercules , tan nombradas. Hecho esto , y dado orden y asiento en las demas cosas de España , nombró Hercules ó Oro por Gobernador della uno de sus compañeros por nombre Híspalo , de cuya lealtad y prudencia en paz y en guerra estaba pagado y tenía mucha satisfacción : y con tanto concluidas todas estas cosas , dió vuelta y pasó por mar á Italia.

CAPITULO IX.

DEL REY HISPALO, Y DE LA MUERTE DE HERCULES.

Por cierta cosa se tiene haber Hispalo reynado en España despues de los Geriones, y Justino afirma que de Hispalo se dixo España en Latin Hispania, trocada solamente una letra. Añaden otros que por su industria y de su apellido se fundó Sevilla, que en Latin se dice Hispalis: ciudad que en riquezas, grandeza, concurso de mercaderes, por la comodidad del rio Guadalquivir, y por la fertilidad de la campiña no da ventaja á ninguna otra de España. Dicen mas, que por discurso de tiempo del nombre de Sevilla ó Hispalis se llamó toda la provincia Hispania. S. Isidoro atribuye la fundacion desta ciudad á Julio Cesar, en el tiempo es á saber que gobernó á España: y dice que la llamó Julia Romula juntando en un apellido su nombre y el de la ciudad de Roma; y que el nombre de Hispalis se tomó de los palos en que estribaban sus fundamentos, que hincaban para levantar sobre ellos las casas por estar asentada esta ciudad en un lugar cenagoso y lleno de pantanos. Por ventura entonces la ensancharon y adornaron de edificios nuevos y grandes: dieronle otro sí nombre y privilegios de colonia Romana; pues es cierto que Plinio la llama colonia Romulense. Mas decir que entonces se fundó la primera vez, carece de credito, y no hay argumentos ni autores que tal cosa confirmen. Plutarchó escribe, que venido que hobo el otro Dionysio ó Bacchó, es á saber el hijo de Semele á España, despues que sugató toda la provincia con armas victoriosas, uno de los compañeros que él mismo puso por Gobernador de

todo, por nombre Pan, fue causa que toda la provincia primeramente se llamase Pania, despues Spania, añadida una letra. Pero destas cosas cada qual podrá libremente juzgar y sentir lo que le pareciere. Lo que algunos dicen, que Hispalo dexó un hijo por nombre Hispano, el qual haya reynado muerto su padre, no lo recibimos ni tiene probabilidad alguna, antes entendemos que á un mismo hombre diversos escritores llaman con ambos nombres, unos Hispalo, otros Hispano; pues el nombre de Hispania y su derivacion se atribuye á entrambos, y los que ponen el uno, ninguna mencion hacen del otro, fuera de solo Beroso, cuyas fabulas poco antes desechamos no solo como tales, sino tambien como mal forjadas y compuestas. Las cosas que hizo este Rey, como quier que por la antigüedad del tiempo se ignorasen, nuestros historiadores para enriquecer y hacer mas apacible y deleytosa la flaca historia deste tiempo (á la manera que con las aguas traídas de lexos se suelen fertilizar los campos secos) y porque no hobiese Rey á quien luego no atribuyan algun hecho ó edificio para mas ennoblecerle, dado que no trabase muy bien ni quadrase lo que decian, escribieron que Hispalo fundó la ciudad de Segovia, y el aqueducto que hay en ella, maravilloso asi por su obra, como por su altura: como quier que sea averiguado que el aqueducto fue obra del Emperador Trajano, á lo menos hecha por aquellos tiempos que él imperó. Demas desto decir como afirman, que en el puerto dicho antiguamente Brigantino, y hoy de la Coruña, el mismo Hispalo levantó una torre con un espejo en ella, en que se veian las naves que venian de lexos, por la imagen que dellas se

representaba en el tal espejo, y se apercibian para el peligro; procedió sin duda esta invencion de la profunda ignorancia que se tenia así de la lengua Latina, como de las historias, pues tomaron por lo mismo el nombre de Specula con que se significan semejantes torres y atalayas, y el de Speculum que significa espejo: y es cosa averiguada que los moradores Brigantinos edificaron aquella torre á honra de Augusto César. El trazador fue Cayo Sevio Lupo Lusitano, cuyo nombre aun en nuestra edad se ve entallado en las peñas allí cerca, por estar vedado por ley (la qual se ve entre las Romanas en los Digestos) que ninguno escribiese su nombre en obra publica; y aun Phidias en Athenas fue muerto porque quebrantada aquella ley entalló su imagen y la de Pericles en el escudo de Palas, bien que en habito disfrazado: en lo qual tambien pudo ser que pretendiesen haber hecho aquel nobilísimo escultor injuria á la religion y ofendido aquella diosa. Muerto Híspalo, en qué tiempo no concuerdan los autores, pero muerto que fue, Hercules desde Italia donde hasta entonces se detuvo, dexando allí por Gobernador á Atlante de cuya grandeza de animo estaba muy satisfecho, por miedo de algun alboroto volvió á España, y en ella despues que gobernó la republica bien y prudentemente y fundó nuevas ciudades, entre las quales cuentan Julia Libyca y Urgel en las haldas de los montes Pyrneos, Barcelona y Tarragona en la España Citerior (como algunos sienten fueron poblaciones de Hercules) ya de grande edad pasó desta vida. Los Españoles con grande voluntad le consagraron por dios, y determinaron se le hiciesen honras divinas: dedicaronle sacerdotes y templo donde el cuerpo de Hercules comen-

zó á ser honrado con solemnnes sacrificios no solo de los naturales, sino tambien de las naciones estrangeras que por devocion concurrían, de que recogian grande ganancia los ministros y el dicho templo se ennoblecia de cada dia mas. En qué parte de España aquel templo y sepulcro de Hercules haya estado, no concuerdan los autores; y en cosas tan antiguas mas facil cosa es adivinar por congeturas, que dar sentencia por la una ó por la otra parte. Unos dicen que en Barcelona, do junto á la Iglesia mayor se veen rasfos de una antigualla y de un soberbio sepulcro de que se habla adelante (y se tiene que Ataulpho Rey Godo está allí sepultado) otros sienten que en Cadiz. Mas las personas de mayor autoridad y erudicion piensan estuvo en Tarifa cerca del estrecho: ca es averiguado que aquella supersticion se conservó allí por largo tiempo, y que un soberbio templo de Hercules se levantó antiguamente en aquella parte del Andalucía.

CAPITULO X.

DE HESPERO Y ATLAS REYES
DE ESPAÑA.

Murieron en España Híspalo y Hercules sin dexar sucesion: por esta causa Hespero hermano de Atlante nacido en Africa, y uno de los compañeros de Hercules, fue por el mismo al tiempo de su muerte nombrado para que le sucediese en lo de España. Su gobierno fue tan agradable á los naturales como el de qualquier otro. La fama de sus proezas y el credito de su virtud le abonaban para con la gente de tal suerte, que como lo sienten algunos escritores Griegos y Latinos España del nombre de Hespero desde aquel tiempo se comenzó á llamar Hesperia.

ria. Verdad es que otros, y entre ellos Macrobio y Isidoro pretenden que se tomó este nombre de Hesperia del lucero de la tarde, que en Latin se llama Hespero y se pone en España, y al qual miran los que navegan á estas partes. Cada qual podrá seguir la opinion en esto que mas le contentare. Lo cierto es, que la buena andanza que tuvo al principio este Rey, en breve se trocó y se fue todo en flor: porque Atlante hermano de Hespero desde Italia donde Hercules le dexó, codicioso de las riquezas y anchura de España, y agraviado de que su hermano le hobiese sido antepuesto en el señorio de España, acudió sin dilacion; y ganadas las voluntades de los soldados por la gran fama que corria de su valor y hazañas, facilmente se apoderó del reyno. Hespero desamparado de los suyos, fue forzado á recogerse á Italia, donde los de Toscana movidos de compasion de su desastre y desman, en que cayera no por culpa suya, sino por la ambicion y deslealtad de su hermano, primeramente le acogieron y hospedaron muy bien; despues por la experiencia de su bondad, y por la fama que corria de su virtud, le entregaron á su Rey Corito (á quien otros tambien llaman Jano ó Jupiter) que era de muy tierna edad, para que fuese su Ayo y como tal le amestrase en lo que saber le convenia: que fue una resolución muy acertada y muy agradable para toda aquella provincia. No les salió vana su esperanza, ni se engañaron en lo que se prometian de su bondad, como lo da á entender el nombre de Italia, mudado asi mismo desde aquel tiempo á exemplo de España en el de Hesperia que tambien tiene: que fue prueba bastante de la aprobacion de Hespero. Llegaron las nuevas de todo esto á Espa-

ña. Atlas con recelo que si este aplauso no se atajaba al principio, cundiria el mal, y podria ser que fortificado su hermano y pujante con el favor de la gente, primero le despojase del reyno de Italia, y despues le pusiese en condicion lo de España; consultado el negocio con los suyos, acordó de hacer grandes levas de gente y con todo su poder pasar en Italia. Llevó de España grande numero de soldados, y entre ellos muchos de los principales Españoles con voz y muestra de honrillos y ayudarle de sus fuerzas en aquella jornada; mas á la verdad pretendia tenellos consigo como en rehenes, y asegurar que en su ausencia no se levantasen algunos movimientos en la tierra con deseo de cosas nuevas, y de sacudir de sí el yugo del imperio y señorio extraño. Hizose pues á la vela, pero como se levantasen recios temporales, corrió fortuna, derrotóse toda su armada, y en lugar de tomar á Italia que era lo que pretendia, fue arrebatado y llevado por los vientos á la isla de Sicilia. Eran grandes las riquezas de aquella tierra, su fertilidad y hermosura: por lo qual dicen dexó alli para que poblasen una buena parte de los Españoles que llevó consigo. Hecho esto, con lo demas de su exercito ultimamente dió la vuelta y aportó á Italia, donde halló que ya su hermano Hespero era fallecido: con que le fue cosa facil apoderarse de Corito Rey de Toscana y hacerse Señor de todo. De dos hijas que tenia, la una llamada Electra casó con Corito, cuyos hijos fueron Jasio y Dardano: de quien se tomará á hablar luego. La otra no se sabe con quien casó, solo dicen que se llamó Rome, y que su padre la heredó en aquella parte de Italia por donde corre el rio Tibre, que á la sazón se llamaba Albu-

la, donde tambien dió asiento á parte de los Españoles ya dichos. Añaden demas desto, que esta Rome en el monte Palatino puso los cimientos de la inclyta ciudad de Roma: la qual de pequeños principios con el tiempo se hizo señora del mundo. Alegan para esto por testigo á Fabio Píctor, autor muy antiguo y muy grave de las cosas Romanas. Dado que á Rome, fundadora de aquella nobilísima ciudad, otros la hacen nieta de Eneas, hija de Ascanio. Otros son de parecer que despues de la destruicion de Troya una muger nobilísima entre las cautivas, que se decia Rome, venido que hobo con Eneas en Italia, quemó los navios de su gente que estaban surgidos á la ribera del Tibre, y les persuadió edificasen de nuevo un pueblo, que del nombre de aquella cautiva llamaron Roma. No hay duda sino que por testimonio de graves autores se muestra que Roma estaba fundada antes de Romulo; y es averiguado que antiguamente tuvo aquella ciudad otro nombre, el qual los secretos de la religion y ceremonias no permitian se divulgase entre todos, y aun se sabe que Valerio Sorano por quebrantar este secreto pagó aquel defacato con la vida. Verdad es que no se tiene noticia de tal nombre, como asi mismo es incierto lo que nuestros historiadores afirman que Roma fue fundacion de Españoles, si bien les concediésemos que la gente de Atlante por mandado de Rome su hija la fundó por este tiempo. Y parece mas invencion y habylla inventada á proposito de dar gusto á los Españoles, que cosa examinada con diligencia por la regla de la verdad y antigüedad. Yo estoy determinado de mirar mas aína lo que es justo se ponga por escrito, y lo que va conforme á las leyes de la

historia, que lo que haya de agradar á nuestra gente; pues no es justo que con flores de semejantes mentiras fuera de tiempo y sazón se atavie y hermesee la narracion desta historia: ni el lustre y grandeza de las cosas de España tiene necesidad de semejantes arreos. Asi que desechamos como cosa dudosa, por no decir mas adelante, lo que inventaron nuestros historiadores, que Roma fue poblacion de Españoles. De la misma manera no queremos recibir los que nuestras historias modernas cuentan entre los Reyes de España; es á saber Sicoro, Sicano, Siceleo y Luso: pues en las antiguas historias ningun rastro de ellos se halla de sus hechos ni de sus nombres. Tampoco aprobamos lo que en esta parte añaden, que un hijo de Atlante llamado Morgete despues de la muerte de su padre reynó en Italia: de cuyo nombre los Españoles que siguieron á Atlante y asentaron en Italia, dicen se llamaron Morgetes: ca todo esto no estriba en mejor fundamento que lo demas arriba dicho. Yo creeria mas aína, que aquella gente tomó el apellido de Morgetes de las ciudades donde moraban en España, y de donde la sacaron para llevarla en Italia: pues consta que en la Betica, hoy Andalucia, hobo dos pueblos llamados Murgis, el uno á la ribera del mar, que hoy se llama Muxacra, y el otro mas adentro en la tierra, al qual hoy llaman Murga: el uno y el otro situados no lexos de la ciudad muy nombrada de Murcia, la qual asi mismo algunos quieren fuese asiento de los Morgetes. De donde se puede entender que en Sicilia procedieron y se fundaron asi bien la ciudad de Murgantio muy nombrada entre los antiguos, como los pueblos Murgentinos, sea en este mismo tiempo, sea en otro diferente; que

tampoco esto no se puede averiguar por estribar solamente y apoyarse todo en la semejanza de los nombres que los unos y los otros tuvieron: congetura las mas veces engañosa, incierta y flaca.

CAPITULO XI.

DE SICULO REY DE ESPAÑA.

Por autoridad de Philistio Siracufano sin embargo de todo lo dicho se puede recibir como cosa verdadera, que Siculo hijo de Atlante despues que su padre partió de España, como Lugarteniente suyo y por su orden gobernó esta provincia por algun tiempo, y despues de muerto le sucedió en todos sus reynos. Este Principe por el deseo que tenia de tomar la posesion del reyno de Italia, y con intento de amparar lo que restaba en aquellas partes del exercito de su padre, con muy escogida gente se hizo á la vela y pasó en Italia. Principalmente que entre Jasio y Dardano sobrinos suyos habian refuticadado debates y diferencias, las quales pretendia apaciguar. Fue asi, que estos dos hermanos despues de la muerte de su padre Corito se hacian entre sí cruel guerra sobre la posesion de Toscana. Deseaba pues concertar los que de tan cerca le tocaban en parentesco: ademas que Jasio por sus cartas le importunaba por favor y ayuda; cuya justicia era mas fundada, pero menores las fuerzas. Con este intento partió de España, y de camino sea por su voluntad, sea arrebatado por la fuerza de los vientos y tormenta llegó á Sicilia, donde fortificó y aumentó el poder de los amigos antiguos: hizo otrofi guerra á los Cyclopes y á los Lestrigones, gentes fieras y barbaras. Esta guerra que hizo, y la victoria que ganó muy señalada de estas gentes (como

algunos sospechan y Thucydides lo apunta al principio del libro sexto) fue causa que aquella isla llamada antes Trinacria de tres promontorios que tiene, tomase nuevos apellidos, el de Sicilia del Rey Siculo, y el de Sicania de los Españoles que levantó en aquella parte de España por donde pasa el rio Sicoris ó Segre: ca no hay duda sino que antiguamente moró por alli cierta gente llamada Sicana, los quales dicen quedaron de guarnicion en aquella isla. Otros dicen y añaden que aquella isla se llamó tambien Sicoria de cierta gente que moraba á las riberas de aquel rio Sicoris, que eran los mismos, ó diferentes de los Sicanos. Sea licito en cosas tan antiguas y oscuras ir á las veces á tiento, sin poder tomar entera resolucion. Volviendo á Siculo, los mismos autores refieren que pasado en Italia ayudó á su hermana Rome, y la proveyó de nuevos socorros contra los Aborígenes, gente natural de la tierra, que ordinariamente le daban guerra, y la traian desasossegada. Esto dicen por causa que en buenos escritores y antiguos se hace mencion que en aquellos lugares de Italia moraban pueblos llamados Siculos y Sicanos, que sospechan por este tiempo hicieron alli sus asentos: argumento poco bastante para asegurar sea verdad lo que con tanta resolucion ellos afirman. Lo que se tiene por mas probable, es que ordenadas las cosas á su voluntad primero en Sicilia y despues en Italia, movió con sus gentes la vuelta de Toscana con intento de hacer rostro y allanar á Dardano su sobrino, que en la guerra que traia contra su hermano, se hallaba acompañado de un poderoso exercito de Aborígenes. Pero él visto que no podria resistir al poder de Siculo, de corazon ó fingidamente dexadas las armas se puso en

en sus manos , confiado segun él decia y daba á entender en la justicia de su querella , y persuadido no permitiria su mismo tio le quitasen por fuerza lo que demas de ser herencia de su padre habia adquirido por su valentia y por las armas. Sin embargo se tomó asiento entre los dos hermanos , qual á Siculo pareció mas conveniente para sossegar aquellos bullicios : con que las cosas parecia comenzaban á tomar mejor camino. Aseguróse con esto Siculo , y descuidóse Jasio , entendiendo habia llaneza en aquel trato ; pero Dardano luego que halló ocasion para executar su mal proposito , dió la muerte á su hermano , que confiado en el concierto estaba seguro , y en ninguna cosa menos pensaba que en semejante traycion. Siculo como era razon tomó esta injuria por fuya , acudió á las armas y en una batalla famosa que se dió venció á Dardano , y le puso en necesidad de desamparar á Italia. Pasó con grande acompañamiento de Aborígenes á Samothracia , de donde pasado que hobo el Helleponto , que hoy es el estrecho de Gallipoli , fue el primero que en la provincia de Asia la menor y en la Phrygia fundó la muy nombrada ciudad de Troya. Quedó de Jasio un hijo por nombre Coribanto , al qual en lugar de su padre hizo Siculo Rey de Italia. Compuestas las cosas desta manera dió Siculo la vuelta para España , donde no se sabe ni el tiempo que adelante vivió , ni otra cosa ni hazaña fuya de que se pueda hacer memoria. Si ya no queremos en lugar de historia publicar los sueños y desvarios de algunos escritores modernos , que de nuevo tornan á forjar otros nuevos nombres de Reyes de España sin mejor fundamento que los de arriba. Estos son Testa , que hacen fundador de cierta pobla-

cion llamada ansí mismo Testa , autor y principio de los Contestanos , gente muy conocida en España : dicen otro sí fue natural de Africa , y llegó no se por que caminos á ser Rey y Señor de España. Otro es Romo , al qual hacen fundador de Valencia , nombre que en Latin significa lo mismo que en Griego Roma : el qual nombre de Roma dicen tambien tuvo aquella ciudad antiguamente , á la manera que la ciudad de Roma segun lo que dice Solino se llamó antiguamente Valencia , y Evandro le mudó el nombre y apellido en el que al presente tiene de Roma. El tercero Rey que nombran es Palatuo , de quien dicen se llamaron los pueblos Palatuos ; y tambien la ciudad de Palencia tomó este nombre del fuyo , dado que muy distante de donde era el asiento de aquella gente dicha Palatuos antiguamente , que caia cerca de Valencia. Añaden que este Palatuo echó á Caco de la posesion y reyno de España : al mismo en el monte Aventino , que es uno de los siete que en sí contiene Roma , por la huella de las vacas que hurtó le halló y dió la muerte Hercules el Thebano. Deste jaez es el Rey Erythro , que fingen vino de allende el mar Bermejo , que se llama tambien el mar Erythreo , y aun quieren que de su nombre se le pegó á la isla de Cadiz el nombre que antiguamente tuvo de Erythrea. El postrero en el cuento destes Reyes es Melicola , que por otro nombre se llamó Gargoris ; mas deste en particular hace mencion el historiador Justino. Todo esto y los nombres destes Reyes , tales quales ellos se sean , ni se debian pasar en silencio , como quien rodea algun fosó ó pantano que no se atreve á pasar , donde no sólo gente ordinaria , sino personas muy doctas han tropezado y

caído ; ni tampoco era justo aprobar lo que siempre hemos puesto en cuenta de hablillas y confejías. A Siculo entiendo yo que llama Justino Sicoro. Esto se avisa porque á ninguno engañe la diferencia del nombre para pensar que Siculo y Sicoro sean dos Reyes diversos y distintos.

CAPITULO XII.

DE DIVERSAS GENTES QUE VINIERON A ESPAÑA.

Dificultosa cosa sería querer puntualmente ajustar los tiempos en que florecieron los Reyes de España que de suso quedan nombrados, los años que reynaron y vivieron, y en particular señalar el año de la creacion del mundo en que sucedió cada qual de las cosas ya dichas: no faltaria diligencia y cuidado para rastrear y averiguar la verdad, si se descubriese algun camino seguro para hacello. Cōtentarnos hemos con congeturas, por las quales sin mas particularizarlas sospecho que los Geriones poseyeron á España, y en ella reynaron la quarta ó quinta edad despues del diluvio. Siculo floreció mas de doscientos años antes de la guerra de Troya. En cuyo tiempo, ó no muchos años despues una gruesa flota partió de Zazyntho, isla puesta en el mar Jonio al Poniente del Peloponeso y de la Morea; y tomado que hobo tierra en aquella parte de España donde al presente está asentada la ciudad de Valencia, los que en aquella armada venian, tres millas de la mar levantaron un pueblo, que del nombre de su tierra llamaron Zazyntho, y adelante mudado el apellido algun tanto se llamó Sagunto, hoy Monviedo. Pretendian que aquel castillo principalmente les fiviese de fortaleza para contrastar á

los naturales; si se alborotasen contra ellos; y recoger en él la gran suma de oro y de plata que por buxerías de poco precio y quinquilleras rescataban de los Españoles, gente simple y ignorante de las grandes riquezas que en aquel tiempo poseía. Confiados en la seguridad que aquella fuerza les daba, se atrevieron á entrar mas adelante en la tierra y callarla, y á descubrir las riberas y marinas comarcas: donde algunos años despues se dice que sesenta millas acia el Poniente en un sitio muy á proposito se determinaron de levantar un templo á la diosa Diana, el mas famoso que hobo en España, del qual el promontorio Dianio que es donde al presente está la villa de Denia, tomó aquel nombre. Este templo, conforme á la costumbre y supersticion de los Griegos, adornaron ellos con idolos, derramaron en él mucha sangre de sacrificios que allí hacian ordinariamente. Con esto los naturales maravillados de tantas y tan nuevas ceremonias y de la magestad de todo el edificio, comenzaron á tener á esta gente por hombres venidos del cielo, y por superiores á las demas naciones. Y es averiguado que ninguna cosa hay mas poderosa para mover al pueblo, que el culto de la religion, quier verdadero quier fingido, por el natural conocimiento que los hombres tienen de Dios, y la reverencia que tienen á su divinidad. El enmaderamiento deste templo era de enebro, madera no menos olorosa que incorruptible, tanto que Plinio testifica se conservaba hasta su tiempo sin alguna corrupcion ni carcoma. Despues de la venida de los de Zazyntho, refieren que el otro Dionysio ó Bacchô hijo de Semele, como ciento y cinquenta años antes de la guerra de Troya, llegó á lo postrero de

de España, y en las albuferas ó esteros de Guadalquivir entre las dos bocas por donde en aquel tiempo se metía y descargaba en el mar fundó á Nebrixa, dicha así de las Nebriadas, que en Griego significan pieles de ciervo, de que Dionysio y sus compañeros se vestían comunmente, y mas en particular quando querían ofrecer sacrificios. El sobrenombre de Veneria que tuvo Nebrixa, los tiempos adelante se le dieron. Diodoro Siculo escribe que antiguamente hubo tres Dionysios ó Bacchós. El primero fue hijo de Deucalion, que es lo mismo que Noe, el qual entiendo yo fue el mismo que arriba llamamos Osiris Egypcio, de cuya venida á España se trató en su lugar. El segundo fue hijo de Proserpina ó Ceres, al qual acostumbaban pintar con cuernos para dar á entender fue el primero que unció los bueyes, y enseñó por este modo arar y sembrar la tierra. El tercero fue hijo de Semeles, nació de adulterio, crióse en la ciudad de Mero; nombre que significa el muslo, de donde tomaron los poetas ocasion para fingir que su mismo padre Jupiter le encerró y crió dentro de su muslo. Deste postrero se dice, que á imitación del primer Dionysio emprendió de discurrir y conquistar muchas y diversas provincias: ennobleciólas con las victorias que ganó. En particular venido á España la limpió de las maldades y tyranias que de todas maneras en ella prevalecian. En el mismo tiempo Milico hijo de Mirica (por ventura uno de los descendientes de Siculo) dicen tenia gran poder, riquezas y autoridad entre los Españoles; y que los descendientes deste Milico no lexos donde al presente esta Baeza fundaron á Castulon en los Oretanos, ciudad que antiguamente se contó entre las mas

nobles de España, asentada y puesta donde al presente quedan como rastros de la antigüedad los cortijos de Cazlona. Al tiempo que Dionysio partió de España, dexó en ella dos de sus compañeros, que fueron el uno por nombre Lusó de quien procedieron los Lusitanos, que son los Portugueses: el otro Pan, al qual aquellos hombres groseros y dados á supersticion de Gentiles pusieron en el numero de los dioses, y dél y de su nombre (como lo testifican Varron y Plutarchó) toda esta provincia se llamó primero Pania, y despues añadida una letra Spania, que es lo mismo que España. Jason Thefalo otrofi encendido en deseo de adquirir honra y riquezas poco adelante se hizo cofario en el mar: exercicio á la sazón de mucho interes por estar las marinas sin guarnicion, y los hombres á manera de pastores en chozas y cabañas derramados por los campos. Edificó para este efecto una nave de forma muy prima y capaz. El trazador y carpintero que la hizo se llamó Argos. Hecha y apresada la nave, tomó en su compañía á Hercules el Thebano, á Orpheo y á Lino, á Castor y Pollux con otro buen golpe de gente. Con este acompañamiento partió de Theffalia: en el discurso de su viage que fue muy grande, acabó cosas muy extraordinarias. En particular junto al promontorio de Troya llamado Sigeo libró de la muerte á Hefione hija del Rey Laomedonte. En Colchós por industria de Medea hurtó la riqueza de oro que su padre tenia muy grande; y porque acostumbaban con pieles de carnero coger y facar el oro de los arroyos que se derribaban del monte Caucafo, tomaron los poetas ocasion de decir que habia hurtado el vellocino de oro tan famoso y nombrado acerca de los an-

tiguos. Fue en su compañía la dicha Medea: desde allí pasaron el estrecho Cymmerio, llegaron á la laguna Meotis, y por el rio Tanais arriba, por donde las dos partes del mundo Asia y Europa parten termino, llevaron á jorro la dicha nave todo lo mas que pudieron. Despues la defenclavaron, y la madera llevaron en hombros hasta dar en la ribera del mar Sarmatico: donde se dice que de nuevo la juntaron y clavaron de fuerte que por las riberas de Alemania, Francia y España no pararon hasta dar en la boca del estrecho de Cadiz. Allí sobre el monte Calpe, que es en lo postrero del estrecho ácia el mar Mediterraneo, afirman que Hercules levantó un castillo, que de su mismo nombre se llamó Heraclea, y hoy es Gibraltar. Desde aquel castillo salieron diversas veces por la tierra á robar, y pelearon con los Españoles que les salieron al encuentro, quando prospera quando adversamente. Pasado en esto algun tiempo, y puesta en el castillo buena guarnicion y los despojos en las naves, partieron primero para Sagunto, donde benignamente los recibieron por ser todos de nacion Griega y usar de una misma lengua. Desde Sagunto pasaron á la isla de Mallorca: allí prendieron al Rey de aquellas islas por nombre Bocris; pero por entender que en ellas no se hallaba oro, hecho su matalotage, y puesto en las naves muy hermosos bueyes, quales son los de aquellas islas, se encaminaron la vuelta de Italia. Allí Hercules dió la muerte en la cueva del monte Aventino á Caco, gran salteador, y que le habia hurtado los bueyes que llevaba: quitó así mismo la costumbre que tenían los de aquella tierra, de echar cada un año para aplacar á Saturno en el Tibre desde el puente

molle un hombre vivo, y hizo que en su lugar echasen ciertas estatuas de paja y de juncos. Acabadas estas cosas, por la Liguria que hoy es el Genoves, se dice que deshecha otra vez la nave, la pasaron en hombros primero al rio Po, y por él al mar Adriatico ó golfo de Venecia. Por este mar á cabo de tan largos caminos, y de tantas vueltas como hicieron Jason y Hercules y sus compañeros, sanos y salvos volvieron á su tierra. Pero no es de nuestro intento tratar de cosas estrangeras, pues hay harto que hacer en declarar las que propriamente á España tocan. Un autor por nombre Hecateo niega esta venida en España de Hercules el Thebano hijo de Amphitrión, que por otro nombre llamaron Alceo: mas Diodoro y todos los demas autores testifican lo contrario, demas de los rastro del camino que en España y en los montes Pyrneos y en la Gallia Narbonense quedaron deste viage y se conservaron por largos tiempos, y aun en la misma entrada de Italia las Alpes Leponcias y Euganeas tomaron estos apellidos de dos compañeros de Hercules: con que se muestra no solo que Hercules vino á España, sino que parte de su gente pasó en Italia por tierra, y dexaron en algunos lugares por donde pasaron nombres y apellidos Griegos. Virgilio atribuye á este Hercules la muerte de los Geriones, de que se trató arriba, con la libertad que suelen los poetas; y por la semejanza de los nombres entiendo se trocaron los tiempos. Despues de la venida de Hercules, y despues de la muerte de Milico reynó en España Gargoris, famoso por la invencion que halló de coger la miel, por donde así mismo le llamaron Melicola. En tiempo deste Rey concurrió la guerra muy famosa de Troya, la qual conclui-

cluida , las reliquias de los exercitos Griego y Troyano se derramaron y hicieron asiento en diversas partes del mundo, en particular vinieron á España , y poblaron en ella no pocos Capitanes de los Griegos. Tal es la comun opinion de nuestros historiadores y gente , que muchas naciones antiguamente trasladadas á esta region , por la comodidad que hallaron , asentaron y poblaron en diversas partes de España. En este cuento tiene el primer lugar Teucro, el qual despues de la muerte desgraciada de su hermano Ajax, porque su padre Telamon no le permitió volver á su tierra solo , aportó primero á la isla de Chipre y en ella edificó la ciudad de Salamina, hoy Famagosta , que llamó así del nombre de su misma patria. De Chipre pasó en España, y en ella donde al presente esta Cartagena dicen edificó otra ciudad que de su nombre llamó Teucría. No hay duda sino que Justino y S. Isidoro hacen mencion desta venida de Teucro á España; y aun Justino en particular dice , que se apoderó de aquella parte donde está situada Cartagena : pero que allí haya fundado ciudad , y que la haya llamado Teucría puede ser verdad , mas ellos no lo dicen , ni se hallan algunos rastros de poblacion semejante. Verdad es otrofi que todos concuerdan en que Teucro pasó el estrecho de Gibraltar, y vueltas las proas á manderecha mas adelante del cabo de S. Vicente y de las marinas de toda la Lusitania , paró en las de Galicia , y en ellas fundó la ciudad de Hellene, que es la que al presente se llama Pontevedra ; y aun quienes que del nombre de uno de sus compañeros fundó otra ciudad llamada Amphilochia : que los Romanos llamaron Aguas calientes, y los Suevos que asentaron adelante por

aquellas partes , la llamaron Auria, nosotros la llamamos Orense. Dicen otrofi que Diomedes hijo de Tydeo aportó á las riberas de España ; pero como en todas las partes los naturales le hiciesen resistencia , rodeadas todas las riberas del mar Mediterraneo y gran parte del Oceano, pasó de la otra parte de la Lusitania, y allí fundó del nombre de su padre la ciudad de Tuy , que en Latin se llama Tude ó Tyde , entre las bocas de los rios Miño y Limia á la ribera del mar. Estrabon así mismo en el libro tercero refiere que Mnesteo Atheniense con su flota vino á Cadiz, y enfrente de aquella isla á la boca del rio Belon, que hoy es Guadalete, por donde desemboca en la mar , se dice edificó una ciudad de su mismo apellido y nombre , donde al presente está y se vee el puerto de Santa Maria. Demas , que entre los dos brazos de Guadalquivir edificó un templo que se llamó antiguamente Oraculo de Mnesteo, sobre el mismo mar, que fue de grande momento para acrecentar en España la supersticion de los Griegos. Por conclusion Estrabon y Solino testifican que Ulysses entre los demas vino á España, y que en la Lusitania ó Portugal fundó la ciudad de Lisboa: cosa de que el mismo nombre de aquella ciudad da testimonio, que segun algunos en Latin se escribe Ulyssipo; si bien otros son de diferente parecer , movidos así del mismo nombre de aquella ciudad, del qual por antiguallas se muestra se debe escribir Olyssipo , y no Ulyssipo , como tambien porque en las marinas de Flandes en diversos lugares se halla mencion de las aras ó altares de Ulysses, dado que no pasó en aquellas partes. Por estos argumentos pretenden, que conforme á la vanidad de los Griegos pusieron

á Ulyfſes antiguamente en el numero de ſus dióſes , y para honralle en diverſas partes le edificaron memorias; lo qual dicen pudo ſer ſucedieſe en Eſpaña, y que Liſboa por eſta cauſa tomáſe el nombre de Ulyſſes ſin que él ni ſu gente aportáſen á eſtas partes.

CAPITULO XIII.

DE LAS COSAS DE ABIDES, Y DE LA GENERAL SEQUEDAD DE ESPAÑA.

Por eſte miſmo tiempo el Rey Gargoris tenia ſu reyno de los Cures, como lo dice Juſtino , en el boſque de los Tartefſios, deſde donde los antiguos fingieron que los Titanes hicieron guerra á los dióſes. Eſte Rey las demas virtudes que ſe entiende tuvo muy grandes , aſeó con la crueldad y fiereza de que uſó con un ſu nieto llamado Abides : nació eſte mozo de ſu hija fuera de matrimonio. El abuelo con intento de encubrir aquella mengua de ſu caſa mandó que le echaſen en un monte á las fieras para que allí murieſe. Ellas mudada ſu naturaleza trataron al infante con la humanidad que el fiero animo de ſu abuelo le negaba, ca le criaron con ſu leche , y le ſuſtentaron con ella algun tiempo. No baſtó eſto para amanſalle, antes por ſu mandado de nuevo le puſieron en una eſtrecha ſenda para que el ganado que por allí paſaba le hollaſe. Guardabale el cielo para coſas mayores : eſcapó deſte peligro aſi bien como del paſado. Uſaron de otra invencion, y fue que por muchos dias tuvieron ſin comer perros y puercos para que hicieſen preſa en aquellas tiernas carnes. Libróle Dios deſte peligro como de los dos ya referidos: las miſmas perras con cierto ſentimiento de miſericordia dieron al infante leche. Por concluſion el miſmo

mar donde le arrojaron le ſuſtentó con ſus olas, y echado á la ribera una cierva le crió con ſu regalo y con ſu leche. Hace mucho al caſo para mudar las coſtumbres del animo y del cuerpo la calidad del mantenimiento con que cada uno ſe ſuſtenta, y mas en la primera edad : aſi fue coſa maravilloſa por cauſa de aquella leche y ſuſtento quan ſuelto ſalió de miembros. Igualaba en correr los años adelante y alcanzaba las fieras, y confiado en ſu ligereza y por ſer naturalmente atrevido y de ingenio muy vivo, hacia robos y preſas por todas partes ſin que nadie ſe atrevieſe á hacelle reſiſtencia. Todavía moleſtados los comarcanos con ſus injurias ſe concertaron de armalle un lazo en que cayó, y preſo le llevaron á ſu abuelo. El qual luego que vió aquel mancebo, por cierto ſentimiento oculto de la naturaleza (de que muchas veces ſin entendello fomos tocados, y no ſé que coſa mayor de lo que ſe veia, reſplandecia en ſu roſtro) mirandole atentamente y las ſeñales que ſiendo niño le imprimieron en ſu cuerpo, entendió lo que era verdad, que aquel mozo era ſu nieto, y que no ſin providencia mas alta habia eſcapado de peligros tan graves. Con eſto trocó el odio en benignidad, puſole por nombre Abides, tuvole conſigo en tanto que vivió con el tratamiento y regalo que era razon, y á ſu muerte le nombró por ſuceſor y heredero de ſu reyno y de ſus bienes. Suele ſer ocasion de vencer grandes dificultades quando el cuerpo ſe acoſtumbra á trabajos deſde la mocedad : ademas que era de grande ingenio, por donde en induſtria y autoridad ſe aventajó á los demas Reyes ſus antepaſados. Perſuadió á ſus vaſallos, gente barbara y que vivian derramados por los campos, ſe jun-

juntáfen en forma de ciudades y aldeas con mostrarles quanto importa para la seguridad y buena andanza la compañía entre los hombres, y el estar trabados entre sí con leyes y estatutos. Con la comodidad de la vida política y sociable ayuntó el exercicio de las artes y de la industria: con esto las costumbres fieras de aquellas gentes se trocaron y ablandaron. Restituyó el uso del vino y la manera de labrar los campos olvidada y dexada de muchos años atras: ca la gente se sustentaba solo con las yerbas y con la fruta que de suyo por los campos nacia sin labrallos ni cultivillos. Ordenó leyes, estableció tribunales, nombró jueces y magistrados para tener trabados los mayores con los menores, y que todos viviesen en paz. Por esta forma y con esta indultria ganó las voluntades de los suyos, y entre los estranos gran renombre. Vivió hasta la postrera edad, en que muy viejo trocó la vida con la muerte. Falleció el cuerpo, pero su fama ha durado y durará por todos los años y siglos. Dicese que sus sucesores por largos tiempos poseyeron su reyno, sin señalar ni los nombres que tuvieron, ni los años que reynaron. Solo se entiende que Abides y sus hazañas concurrieron con el tiempo de David Rey del pueblo Judaico. Justino parece le hace del mismo tiempo de los Geriones, y que reynó no en toda sino en cierta parte de España. Esto es lo que toca á Abides. El tiempo adelante no tiene cosa que de contar sea, y que haya quedado por escrito, fuera de una señalada sequedad de la tierra y del ayre, que se continuó por espacio de veinte y seis años, y comenzó no mucho despues de lo que queda contado. Muchos historiadores de comun consentimiento testifican y afirman fue esta sequedad tan grande, que se se-

caron todas las fuentes y rios fuera de Ebro y Guadalquivir, y que consumida del todo la humedad con que el polvo se junta y se pega, la misma tierra se abrió, y resultaron grandes grietas y aberturas por donde no podian escapar ni librarfe los que querian para sustentarse la vida irse á otras tierras. Por esta manera España principalmente en los lugares mediterraneos quedó desnuda de la hermosura de arboles y de yerbas, fuera de algunos arboles á la ribera de Guadalquivir, yerma junto con esto de bestias y de hombres, y se reduxo á soledad, y fue puesta en miserable destruicion. El linage de los Reyes y de los Grandes faltó de todo punto: que la gente menuda con la pobreza y por no tener provision para muchos dias, se recogieron con tiempo á las provincias comarcanas y á los lugares maritimos. Añaden en conclusion, que despues de grandes vientos que se siguieron á esta seca y arrancaron todos los arboles de raiz, las muchas lluvias que sucedieron, sazaron la tierra de tal fuerte que los huidos mezclados con otras naciones (como luego diremos) volvieron á España á sus antiguos asientos, y tornaron á restituir el linage de los Españoles, que casi faltara de todo punto. Esto dicen los mas. Otros autores de grande erudicion é ingenio han procurado quitar el credito á esta narracion, que estriba en testimonio de nuestras historias y de nuestra gente, con estos argumentos. Dicen que ningun escritor Griego ni Latino, ni aun todas nuestras historias hacen mencion de cosa tan grande y tan señalada, como quier que declaren y cuenten muchas veces cosas muy menudas. Preguntan si han quedado rastros algunos ó de la ida de los Españoles, ó de su vuel-

ta,

ta, si letreros, si antiguallas: cosas todas, que por menores ocasiones se suelen levantar y conservar para perpetua memoria. Añaden ser imposible que con tan grande sequedad, y de tantos años como dicen fue esta, se haya conservado alguna parte de humor en los rios que dicen de Guadalquivir y Ebro, si se considera quan gran parte de humedad y de agua en el discurso del verano por la falta de las lluvias consume el calor del sol. En el qual tiempo muchas veces rios muy caudalosos se secan, mayormente si la sequedad y el calor son extraordinarios por la fuerza de alguna maligna constelacion y estrella. Dicen mas, que con sequedad tan grande y de tanto tiempo, no se abriera la tierra, antes se desmenuzara en polvo, pues con la humedad se quaxan los cuerpos, y con la sequedad se deshacen y resuelven: de que da bastante muestra el suelo de Africa y de Libya, donde consumida la humedad de la tierra con el ardor del cielo, hay arenales tan grandes que con los vientos á la manera del mar se levantan olas y montes de polvo. Esto es lo que dicen ellos: á nos no parecia dexar la opinion recibida, la fama comun y tradicion de nuestra gente, y el testimonio conforme de nuestras historias sin razon que fuerce para ello. Puedese entender y sospechar para escusar á los antiguos, que la fama solamente declara la suma de las cosas sin guardar el orden y razon dellas, trastrueca las personas, lugares y tiempos, y por lo menos aumenta todas las cosas, y las hace mayores de lo que á la verdad fueron: ca es semejante á los grandes rios, los quales mudadas las aguas, tanto quanto mas se alexan de su nacimiento y primeras fuentes, y mudado todo lo al, solo conservan el apellido y nombre primero;

y es cosa averiguada, que no solo el intervalo del tiempo, sino la distancia de los lugares no muy grande altera á las veces la memoria. Todo esto entendemos sucedió en el negocio presente: que ni la seca de aquel tiempo fue tan grande, ni tan larga como refieren, antes que llovió algunas, aunque pocas veces y escasamente, de fuerte que bastase para que la tierra no se resolviese en polvo, y no faltasen de todo punto y se consumiesen los rios; pero no para que la tierra pudiese producir y fazonar los frutos y mieses, ni para cerrar las aberturas y grietas que al principio se hicieron. Puedese demas desto creer, que lo que sucedió en tiempo de Phaeton en las otras provincias, esto es que por el ardor del sol y la seca extraordinaria las tierras se abrafaron (que fue el fundamento de la ficcion y fabula de Phaeton y del sol) la misma afliccion padeció España en el mismo tiempo, y aun mayor por ser mas sugeta que las otras tierras á la sequedad del ayre y falta de lluvias.

CAPITULO XIV.

COMO LOS CELTAS Y LOS DE RHODAS
VINIERON A ESPAÑA.

La fama desta desolacion de España movió á misericordia y á compasion á las gentes comarcanas, que consideraban la mudanza y vuelta de las cosas humanas. Junto con esto, pasado el trabajo, fue ocasion que gran muchedumbre de gente estrangera viniese á poblar en esta provincia: parte de los que con sus ojos en tiempo de su prosperidad vieron los campos, policia y riquezas de los Españoles; parte los que por dicho de otros habian comenzado á estimar y desear esta tierra. Asi venida la ocasion, con mugeres, hijos y hacien-

cienda vinieron los pueblos enteros á morar en ella , y de la provincia yerma cada qual ocupó aquella parte que entendia ser mas á su proposito sea para los ganados que traia, ó por ser aficionado á la labor de la tierra. Por la industria destos , y por la mucha y abundante generacion que tuvieron , no en mucho tiempo se restituyó la antigua hermosura, policia y frecuencia de las ciudades, y con un nuevo lustre que volvió, cesó la avenida de tantos males. Desde la Gallia comarcana, pasados los Pyrneos , los Celtas se apoderaron para habitacion suya de todo aquel pedazo de España que se estiene hasta la ribera de Ebro ; y por la parte Oriental del monte Idubeda, que goza de un cielo muy apacible y alegre, la ciudad de Tarazona que hoy se vee, Nertobriga y Arcobriga que han faltado , estaban en aquella parte. Destos Celtas y de los Españoles que se llamaban Iberos , habiendose entre sí emparentado , resultó el nombre de Celtiberia con que se llamó gran parte de España. Multiplicó mucho esta gente , que fue la causa de dilatar grandemente sus terminos acia Mediodia ; de que dan bastante prueba Segobriga, Belino , Urcecia y otros lugares distantes entre sí , que de graves autores son contados entre los Celtiberos. Lo mismo acaeció á muchas partes y pueblos de España , que con el tiempo tuvieron sus distritos ya mas estrechos , ya mas anchos segun y como sucedian las cosas. A la parte del Septentrion á los confines de los Celtiberos caian los Arevacos , que eran donde al presente estan asentadas Osma y Agreda , y con ellos los Duracos , los Pelendores , los Neritas , los Presámarcos , los Cilenos ; todos pueblos comprehendidos en el distrito de los Celtiberos , y empa-

rentados con ellos. Y aun se entiene de que todos estos pueblos á un mismo tiempo vinieron de la Gallia y se derramaron por España , por conjeturas probables que hay para creerlo, pero ningun argumento que concluya. Lo que tiene mas probabilidad , es que los de Rhodas por la grande experiencia que tenian en el marear , con que se hicieron y fueron señores del mar por espacio de veinte y tres años , así en las otras provincias como tambien en España para su fortificacion , y para tener donde se recogiesen las flotas quando la mar se alterase , demas desto para la comodidad de la contratacion con los naturales edificaron castillos en muchos lugares. Particularmente á las haldas de los Pyrneos fundaron á Rhodope ó Rhoda , que hoy es Rosés , junto á un buen seno de mar , ciudad que antiguamente creció tanto , que en tiempo de los Godos fue Cathedral y tuvo Obispo propio ; mas al presente es muy pequeña , y que fuera de las ruinas y rastros de su antigua nobleza pocas cosas tiene que sean de ver. Los Rhodios , así mismo refieren, fueron los primeros que enseñaron á los Españoles hacer gomenas y fogas de esparto , y texer la pleyta para diversas comodidades y servicios de las casas. Refieren otrofi que enseñaron á hacer las atahonas para moler el trigo con mayor facilidad que antes : cosa que por ser la gente tan ruda y por su poca maña costaba mucho trabajo. Dicen demas desto que fueron los primeros que traxeron á España el uso de la moneda de cobre ; con gran maravilla y risa al principio de los naturales , que con un poco de metal de poco ó ningun provecho se proveyesen y comprasen mantenimientos , vestidos y otras cosas necesarias. Fue sin duda grande

E in-

invencion la del dinero , y semejante á encantamento , como lo toca Luciano en la vida de Demonacte. Finalmente á proposito de dilatar el culto de sus dioses , y á imitacion de los Saguntinos edificaron un templo á la diosa Diana, en que usaban de extraordinarias ceremonias y sacrificios , sin declarar que manera de sacrificios y ceremonias eran estas. Puedese creer que conforme á la costumbre de los Tauros sacrificaban á aquella diosa los huéspedes y gente estrangera. En particular dicen que edificaron á Hercules un oraculo , y ordenaron se le hiciesen sacrificios, los quales no se celebraban con palabras alegres , ni rogativas blandas de los sacerdotes , sino con maldiciones y denuestos: tanto que tenian por cierto que con ninguna cosa mas se profanaban , que con decir (aunque fuese acafo) entre las ceremonias solemnes y sacrificios alguna buena palabra. De que daban esta razon: Hercules llegado á Lyndo , que es un pueblo de Rhodas , pidió á un labrador que le vendiese uno de los bueyes con que araba , y como no quisiese venir en ello , tomóselos por fuerza entrambos : el labrador por no poder mas vengó la injuria con echarle maldiciones , y decirle mil oprobrios , los quales por entonces Hercules estando comiendo oyó con alegria y grandes risadas: despues de ser consagrado por dios, pareció á los ciudadanos de Lyndo de conservar la memoria de este hecho con perpetuos sacrificios. Para esto edificaron un altar que llamaron Buzygo , que es lo mismo que yugo de bueyes: criaron junto con esto al mismo labrador en sacerdote, y ordenaron que en ciertos tiempos sacrificase un par de bueyes , renovando juntamente los denuestos que contra Hercules dixo. Esta costum-

bre y ceremonia, conservada por los descendientes destos , se puede entender vino en este tiempo á España tomada de la vanidad de los Griegos , y que la traxeron los de Rhodas con su venida. Eitá Rosés asentada enfrente de Empurias , y apartada della por la mar espacio de doce millas á las postreras haldas de los Pyrineos. Del qual monte se dice que por el mismo tiempo se encendió todo con fuego del cielo : ó por inadvertencia y descuido de los pastores , ó por ventura de proposito quemaron los arboles y los matorrales con intento de desmontar y romper los campos para que se pudiesen cultivar y habitar , y apacentar en ellos los ganados. Lo cierto es que este monte por los Griegos fue llamado Pyrineo del fuego que en Griego se llama Pyr , sea por el suceso ya dicho, sea como otros quieren por causa de los rayos que por su altura muchas veces le combaten y abrafan : porque lo que algunos fingen que vino este nombre y se tomó de Pyrene , muger amiga de Hercules , y falleció en estos lugares , ó de un Pyro Rey antiguo de España, los mas inteligentes lo reprueban como cosa fabulosa y sin fundamento. Lo que se tiene por mas cierto es que con la fuerza del fuego las venas de oro y de plata , de que así aquellos montes como todo lo de España estaba lleno , tanto que decian que Pluton dios de las riquezas moraba en sus entrañas , se derritieron de suerte que salieron arroyos de aquellos metales , y corrieron por diversas partes. Los quales apagado el fuego se quaxaron , y por su natural resplandor pusieron maravilla á los naturales , si bien los menospreciaron por entonces por no tener noticia de su valor ; mas las otras naciones entendido lo que pasaba, se

se encendieron en deseo de venir á España con esperanza que los de la tierra, como ignorantes que eran de tan grandes bienes, les permitirian de muy buena gana recoger todo aquel oro y plata, por lo menos les sería cosa muy facil rescátallo por dices y mercaderias de muy poco valor.

CAPITULO XV.

DE LA VENIDA DE LOS DE PHENICIA A ESPAÑA.

De los de Phenicia se dice fueron los primeros hombres que con armadas gruesas se atrevieron al mar, y para enderezar sus navegaciones tomaron las estrellas por guia, el carro mayor y menor, en especial el norte, que es como el quicio ó exe sobre que se menea el cielo. Estos despues que quitaron el señorio del mar á los de Rhodas y á los de Phrygia, partiendo de Tyro plaza nobilissima del Oriente, se dice que navegaron y vinieron en busca de las riquezas de España. Pero á qué parte de España primeramente llegaron, no concuerdan los autores. Aristoteles dice que los de Phenicia fueron los primeros que llegados al estrecho de Cadiz, rescataron á precio del aceyte que traian, tanta copia de plata de los de Tartesso, que hoy son los de Tarifa, quanta ni cabia en las naves, ni la podian llevar: de fuerte que fueron forzados á hacer de plata todos los instrumentos de las naves y las mismas ancoras. Pudo ser que el fuego de los montes Pyrnicos se derramó por las demas partes de España, ó de las minas de que la Betica era abundante, se sacó tanta copia de oro y plata. Lo que lleva mas camino, es que los de Phenicia en esta su empresa tocaron primero y acometieron las primeras

Part. I.

partes de España, y que aquella muchedumbre de plata la tomaron de los Pyrnicos, que los naturales les dieron por las cosas que traian de rescate. Puedese tambien creer que Sichéo, hombre principal entre aquella gente, vino (como lo dicen nuestros historiadores) en España por Capitan desta armada, ó no mucho despues por continuar y hacerse siempre nuevas navegaciones y armadas: y que della llevó las riquezas que primeramente le fueron ocasion de casar con la hermana del Rey de Tyro llamada Dido, y despues le acarrearón la muerte por el deseo y codicia que en Pygmalion su cuñado entró del oro de España. Mas quedó en su intento burlado á causa que Dido muerto su marido, puestas las riquezas que ya el tyrano pensaba ser suyas, en las naves, se huyó y fue á parar á Tarsis que hoy se llama Tunez, ciudad con quien tenian los de Tyro grande amistad y contratacion. Siguiéronla muchos, que por la compasion de Sichéo, y por el odio del tyrano mudaron de buena gana la patria en destierro. Para proveerse de mugeres de quien tuviesen sucecion, en Chipre donde desembarcaron, robaron bastante numero de doncellas, y con ellas fueron á Charchédon lugar antiguamente edificado por Charchédon vecino de Tyro, y que estaba asentado doce millas de Tunez. Allí concertaron con los naturales les vendiesen tanta tierra quanta pudiesen cercar con un cuero de buey: vinieron los Africanos en lo que aquella gente les pedia, sin entender lo que pretendian. Mas ellos cortada la piel en correas muy delgadas, con ellas cercaron y rodearon tanta tierra, que pudieron en aquel sitio hacer y levantar una fortaleza, de donde la dicha fuerza se llamó

E 2

Byr-

Byrsá, que significa cuero de buey. Esto escribe Justino en el libro decimo octavo, dado que nos parece mas probable que Byrsá en la lengua de los Phenices, que era semejante á la Hebrea, es lo mismo que Bosra, que en lengua Hebrea significa fortaleza ó castillo: y que esta fue la verdadera causa de llamarle aquella fortaleza Byrsá. Para juntar la fortaleza con el lugar de Chârchêdon tiraron una muralla bien larga, y toda asi junta se llamó Carthago. Sucedió esto setenta y dos años antes de la fundacion de Roma. Concertaron de pagar á los Africanos comarcas ciertas parias y tributo, con que les ganaron las voluntades. Pero dexemos las cosas de fuera porque la historia no se alargue sin proposito, y volvamos á Pygmaleon, de quien se dice que habiendose por la muerte de Sichêo dexado algunos años la navegacion susodicha, con nuevas flotas partió de Tyro la vuelta de España, surgió y desembarcó en aquella parte de los Turdulos y de la Andalucia donde hoy se ve la villa de Almuñecar. Allí edificó una ciudad por nombre Axis ó Exis para desde ella contratar con los naturales. Cargó con tanto la flota de las riquezas de España, volvió á su tierra, tornó segunda y tercera vez á continuar la navegacion sin parar hasta tanto que llegó á Cadiz: la qual isla como antes se llamase Erythrea de los compañeros de Oro, segun que de suso queda apuntado, desde este tiempo la llamaron Gâdira, esto es vallado, sea por ser como valladar de España contrapuesto á las hinchadas olas del mar Oceano, ó porque el pueblo primero que los de Phenicia en ella fundaron, en lugar de muros le fortificaron de un feto y vallado. Levantaron otrofi un templo en el dicho pueblo á honra

de Hercules enfrente de tierra firme por la parte que aquella isla adelgazaba hasta terminarse en una punta ó promontorio, que se dixo Herculeo del mismo nombre del templo. Cosas muy extraordinarias se refieren de la naturaleza de esta isla: en particular tenia dos pozos de maravillosa propiedad, y muy á proposito para acreditar entre la gente simple la supersticion de los Griegos, el uno de agua dulce y el otro de agua salada: el de la dulce crecia y menguaba cada dia dos veces al mismo tiempo que el mar: el de agua salada tenia las mismas mudanzas al contrario, que baxaba quando el mar subia, y subia quando él baxaba. Tenia otrofi un arbol llamado de Gerion por causa que cortado algun ramo destilaba como sangre cierto licor tanto mas roxo quanto mas cerca de la raiz cortaban el ramo: su corteza era como de pino, los ramos encorvados acia la tierra, las hojas largas un codo y anchas quatro dedos; y no habia mas de uno destos arboles, y otro que brotó adelante quando el primero se fecó. Volvamos á los de Phenicia, los quales fundaron otros pueblos y entre ellos á Malaga y á Abdera: con que se apoderaron de parte de la Betica, y ricos con la contratacion de España, comenzaron claramente á pretender enseñorearse de toda ella. Platon en el Timeo dice que los Atlantides, entre los quales se puede contar Cadiz por estar en el mar Atlantico, partidos de la isla Erythrea, aportaron por mar á Achâya, donde por fuerza al principio se apoderaron de la ciudad de Athenas; mas despues se trocó la fortuna de la guerra de fuerte que todos sin faltar uno perecieron. Algunos atribuyen este caso á los de Phenicia por ser muy poderosos en las partes de

de Levante y de Poniente , que tendrían fuerzas y animo para acometer empresa tan grande. En este mismo tiempo se abrian las zanjaz y se ponian los cimientos de la ciudad de Roma : juntamente reynaba entre los Judios el Rey Ezechias despues que el reyno de Israel, que contenia los diez tribus de aquel pueblo , destruyó Salmanaſar gran Rey de los Assyrios. Hijo deste grande Emperador fue Senachérib. Este junto un grueso exercito con pensamiento que llevaba de apoderarse de todo el mundo , destruyó la provincia de Judea , metió á fuego y á sangre toda la tierra , finalmente se puso sobre Jerusalem. Dabale pena entretenerse en aquel cerco , porque conforme á su soberbia aspiraba á cosas mayores. Dexó al Capitan Rabſace con parte de su exercito para que apretase el cerco, que fue el año decimo quarto del reyno de Ezechias. Hecho esto , pasó en Egypto con la fuerza del exercito. Cercó la ciudad de Pelusio , que antiguamente fue Heliopolis y al presente es Damiat. Allí le sobrevino un grande revés , y fue que Tarachón el qual con el reyno de Ethiopia juntara el de Egypto , le salió al encuentro , y en una famosa batalla que le dió , le desbarató y puso en huida. Herodoto dixo que la causa deste desman fueron los ratones , que en aquel cerco le royeron todos los instrumentos de guerra. Sospechase que lo que le sucedió en Jerusalem , donde como dice la Escritura el Angel en una noche le mató ciento y ochenta mil combatientes , lo atribuyó este autor á Egypto : puede ser tambien que en entrambos lugares le persiguió la divina justicia , y quiso contra él manifestar en dos lugares su fuerza. Sofegada aquella tempestad de los Assyrios , luego que Tarachón

se vió libre de aquel torbellino , reſerieron que revolvió sobre otras provincias y reynos , y en particular pasó en España. Estrabon por lo menos testifica haber pasado en Europa : nueſtros historiadores añaden que no lexos del rio Ebro en un ribazo y collado fundó de su nombre la ciudad de Tarragona , y que los Scipiones mucho tiempo adelante la reedificaron y hicieron asiento del imperio Romano en España , y que esta fue la causa de atribuilles la fundacion de aquella ciudad no sólo la gente vulgar , sino tambien autores muy graves , entre ellos Plinio y Solino : si bien el que la fundó primero fue el ya dicho Tarachón Rey de Ethiopia y de Egypto.

CAPITULO XVI.

COMO LOS CARTHAGINESES TOMARON A IBIZA , Y ACOMETIERON A LOS MALLORQUINES.

Despues destas cosas , y despues que la Reyna Dido pasó desta vida , los Carthagineses se apercebieron de armadas muy fuertes , con que se hicieron poderosos por mar y por tierra. Deseaban pasar en Europa y en ella estender su imperio. Acordaron para esto en primer lugar acometer las islas que les caian cerca del mar Mediterraneo , para que sirviesen de escala para lo demas. Acometieron á Sicilia la primera , despues á Cerdeña y á Corcega , donde tuvieron varios encuentros con los naturales , y finalmente en todas estas partes llevaron lo peor. Parecióles de nuevo emprender primero las islas menores porque tendrían menor resistencia. Con este nuevo acuerdo , pasadas las riberas de Liguria que es el Genoves , y las de la Gallia , tomaron la derrota de España , donde se apoderaron de Ibiza , que es una isla ro-

dea-

deada de peñascos, de entrada dificultosa, sino es por la parte de Mediodía en que se forma y estiende un buen puerto y capaz. Está opuesta al cabo de Denia, apartada de la tierra firme de España por espacio no mas de cien millas; es estrecha y pequeña, y que apenas en circuito boxa veinte millas, á la sazón por la mayor parte fragosa y llena de bosques de pino, por donde los Griegos la llamaron Pithyusa. En todo tiempo ha sido rica de salinas y dotada de un cielo muy benigno, y de extraordinaria propiedad, pues ni la tierra cria animales ponzoñosos ni sabandijas, y si los traen de fuera, luego perecen. Es tanto mas de estimar esta virtud maravillosa quanto tiene por vecina otra isla por nombre Ophyusa (que es tanto como isla de culebras) llena de animales ponzoñosos, y por esta causa inhabitable, según que lo testifican los Cosmographos antiguos: juego muy de considerar y milagro de la naturaleza. Verdad es que en este tiempo no se puede con certidumbre señalar qué isla sea esta, ni en que parte caya. Unos dicen que es la Formentera, á la qual opinion ayuda la distancia por estar no mas de dos mil pasos de Ibiza: otros quieren sea la Dragonera movidos de la semejanza del nombre, si bien está distante de Ibiza, y casi pegada con la isla de Mallorca. Los mas doctos son de parecer que un monte llamado Colubrer pegado á la tierra firme, y contrapuesto al lugar de Peñíscola, se llamó antiguamente en Griego Ophyusa, y en Latin Colubraria, sin embargo que los antiguos Geographos situaron á Ophyusa cerca de Ibiza: pues en esto como en otras cosas pudieron recibir engaño por caerles lo de España tan lexos. Apoderado que se hobieron los Car-

thagineses de la isla de Ibiza, y que fundaron en ella una ciudad del mismo nombre de la isla para mantenerse en su señorío, se determinaron de acometer las islas de Mallorca y Menorca distantes entre sí por espacio de treinta millas, y de las riberas de España sesenta. Los Griegos las llamaron ya Gynesias por andar en ellas á la sazón la gente desnuda, que esto significa aquel nombre: ya Baleares de las hondas de que usaban para tirar con grande destreza. En particular la mayor de las dos se llamó Clumba, y la menor Nurra, según que lo testifica Antonino en su Itinerario, y dél lo tomó y lo puso Florian en su Historia. Antes de desembarcar rodearon los Carthagineses con sus naves estas islas, sus entradas, y sus riberas y calas; mas no se atrevieron á echar gente en tierra espantados de la fiereza de aquellos isleños: mayormente que algunos mozos briosos que se atrevieron á hacer prueba de su valentia, quedaron los mas en el campo tendidos, y los que escaparon, mas que de pasó se volvieron á embarcar. Perdida la esperanza de apoderarse por entonces destas islas, acudieron á las riberas de España por ver si podrían con la contratacion calar los secretos de la tierra, ó por fuerza apoderarse de alguna parte della, de sus riquezas y bienes. No salieron con su intento, ni les aprovechó esta diligencia por dos causas: la primera fue que los Saguntinos, para donde de aquellas islas muy en breve se pasó, como hombres de policia y de prudencia, avisados de lo que los Carthagineses pretendian que era quitarles la libertad, los echaron de sus riberas con maña persuadiendo á los naturales no tuviesen contratacion con los Carthagineses. Demas desto las necesidades y apretu-

tura de Carthago forzaron á la armada á dar la vuelta , y favorecer á su ciudad que ardia en disensiones civiles , y juntamente los de Africa comarcanos le hacian guerra : fuera de una cruel peste , con que pereció gran parte de los moradores de aquella muy noble ciudad. Para remedio destes males se dice que usaron de diligencias extraordinarias, en particular hicieron para aplacar á sus dioses sacrificios sangrientos é inhumanos : maldad increíble. Ca vueltas las armadas por respuesta de un oraculo , se resolvieron de sacrificar todos los años algunos mozos de los mas escogidos : rito traído de Syria, donde Melchón que es lo mismo que Saturno , por los Moabitas y Phenicios era aplacado con sangre humana. Haciafe el sacrificio desta manera : tenian una estatua muy grande de aquel dios con las manos concavas y juntas , en que puestos los mozos , con cierto artificio caian en un hoyo que debaxo estaba lleno de fuego. Era grande el alarido de los que alli estaban , el ruido de los tambores y sonajas , en razon que los aullidos de los miserables mozos que se abrasaban en el fuego , no moviesen á compasion los animos de la gente , y que pereciesen sin remedio. Fue cosa maravillosa lo que añaden, que luego que la ciudad se obligó y enredó con esta supersticion, cesaron los trabajos y plagas , con que quedaron mas engañados : que así suele castigar muchas veces Dios con nuevo y mayor error el desprecio de la luz y de la verdad , y vengar un yerro con otro mayor. Esta ceremonia no muy adelante , ni mucho tiempo despues deste pasó primero á Sicilia y á España con tanta fuerza , que en los mayores peligros no entendian se podia bastantemente aplacar aquel dios sino era con

sacrificar al hijo mayor del mismo Rey. Y aun las divinas letras atestiguan que el Rey de los Moabitas hizo esto mismo para librarfe del cerco que le tenian puesto los Judios. Por ventura tenian memoria que Abraham Principe de la gente Hebraea por mandado de Dios quiso degollar sobre el altar á su hijo muy querido Isaac : que los malos exemplos nacen de buenos principios. Y Philon en la Historia de los de Phenicia dice hobo costumbre que en los muy graves y estremos peligros el Principe de la ciudad ofreciese al demonio vengador el hijo que mas queria , en precio y para librar á los suyos de aquel peligro : á exemplo é imitacion de Saturno (al qual los Phenices llaman Israel) que ofreció un hijo que tenia de Anobret Nympha, para librar la ciudad que estaba oprimida de guerra , y le degolló sobre el altar vestido de vestiduras Reales. Esto dice Philon. Yo entiendo que trasfrocadas las cosas , como acontece , este autor por Abraham puso Israel , y mudó lo demas de aquella hazaña y obediencia tan notable en la forma que queda dicha.

Euseb.
lib. 4. de
la Prep.
Evang.
cap. 7.

CAPITULO XVII.

DE LA EDAD DE ARGANTONIO.

En este mismo tiempo , que fue seiscentos y veinte años antes del nacimiento de Christo nuestro Señor , y de la fundacion de Roma corria el año ciento y treinta y dos, 132. concurrió la edad de Argantonio Rey de los Tartessos , de quien Silio Italico dice vivió no menos de trecientos años. Plinio por testimonio de Anacreonte le da ciento y cincuenta. A este como tuviese gran destreza en la guerra , y por la larga experiencia de cosas fuese de singular

lar prudencia, le encomendaron la republica y el gobierno. Tenian los naturales confianza que con el esfuerzo y buena maña de Argantonio podrian rebatir los intentos de los Phenicios, los cuales no ya por rodeos y engaños sino claramente se endezeaban á enseñorearse de España, y con este proposito de Cadiz habian pasado á tierra firme. Valianse de sus mañas: sembraban entre los naturales discordias y riñas, con que se apoderaron de diversos lugares. Los naturales al llamamiento del nuevo Rey se juntaron en son de guerra, y castigado el atrevimiento de los Phenicios, mantuvieron la libertad que de sus mayores tenian recibida; y no falta quien diga que Argantonio se apoderó de toda la Andalucia ó Betica, y de la misma isla de Cadiz: cosa hacadera y creible por haberse muchos de los Phenicios á la sazón partido de España en socorro de la ciudad de Tyro su tierra y patria natural contra Nabucodonosor Emperador de Babyloña, que con un grueso exercito baxó á la Suria, y con gran espanto que puso, se apoderó de Jerusalem, ciudad en riquezas, muchedumbre de moradores y en santidad la mas principal entre las ciudades de Levante. Prendió demas desto al Rey Sedechías, el qual junto con la demas gente y pueblo de los Judios envió cautivo á Babyloña. Combatió otrofi por mar y por tierra la ciudad de Tyro, que era el mas noble mercado y plaza de aquellas partes. Los de Tyro como se vieron apretados, despacharon sus mensajeros para hacer saber á los de Carthago y á los de Cadiz quan gran riesgo corrian sus cosas, si con preseteza no les acudian. Decían que fuefe por el comun respeto de la naturaleza, se debian mover á compa-

sion de la miseria en que se hallaba una ciudad poco antes tan poderosa; fuefe por ser madre y patria comun de donde todos ellos tenian su origen; fuefe por consideracion de su mismo interes, pues por medio de aquella contratacion poseian sus riquezas, y ella destruida, se perderia aquel comercio y ganancia. No dilatafen el focorro de dia en dia, pues la ocasion de obrar bien como sea muy presurosa, por demas despues de perdida se busca. No les espantafen los gastos que harian en aquel socorro: que ganada la victoria los recobrarian muy aventajados. Por conclusion no les retraxese el trabajo ni el peligro, pues á la que debian todas las cosas y la vida, era razon aventurarlo todo por ella. Oida esta embaxada, no se sabe lo que los Carthagineses hicieron. Los de Cadiz hechas grandes levas de gentes, y de Españoles que llevaron de socorro, con una gruesa armada se partieron la vuelta de Levante. Llegaron en breve á vista de Tyro y de los enemigos. Ayudóles el viento, con que se atrevieron á pasar por medio de la armada de los Babylonios y entrar en la ciudad. Con este nuevo socorro alentados los de Tyro, que se hallaban en estremo peligro y casi sin esperanza, cobraron un tal esfuerzo, que casi por espacio de quatro años enteros entretuvieron el cerco con encuentros y rebates ordinarios que se daban de una y de otra parte. Quebrantaron por esta manera el corage de los Babylonios, los cuales por esto, y porque de Egipto, donde les avisaban se hacian grandes juntas de gentes, les amenazaban nuevas tempestades y asonadas de guerra, acordaron de levantar el cerco. Parecióle á Nabucodonosor debía acudir álo de Egipto con preseteza antes

tes que por su tardanza cobrasen mas fuerza. Esta nueva guerra fue al principio variable y dudosa, mas al fin Egypto y Africa quedaron vencidas y súgetas al Rey de Babylonia : de donde compuestas las cosas pasó en España con intento de apoderarse de sus riquezas , y de vengarse juntamente del socorro que los de Cadiz enviaron á Tyro. Desembarcó con su gente en lo postrero de España á las vertientes de los Pyrneos: desde allí sin contraste discurrió por las demas riberas y puertos sin parar hasta llegar á Cadiz. Josepho en las Antigüedades dice que Nabucodonosor se apoderó de España. Apellidaronse los naturales , y apercibianse para hacer resistencia. El Babylonio por miedo de algun reves que escureciese todas las demas victorias y la gloria ganada , y contento con las muchas riquezas que juntara , y haber ensanchado su imperio hasta los ultimos terminos de la tierra , acordó dar la vuelta ; y así lo hizo el año que corria de la fundacion de Roma de ciento y setenta y uno. Esta venida de Nabucodonosor en España es muy celebre en los libros de los Hebreos ; y por causa que en su compañía traxo muchos Judios , algunos tomaron ocasion para pensar y aun decir , que muchos nombres Hebreos en el Andalucia , y así mismo en el reyno de Toledo que fue la antigua Carpetania , quedaron en diversos pueblos que se fundaron en aquella fazon por aquella misma gente. Entre estos cuentan á Toledo, Escalona, Noves , Maqueda , Yepes sin otros pueblos de menor cuenta, que dicen tomaron estos apellidos de los de Ascalon, Nobe, Magedon, Ioppe ciudades de Palestina. El de Toledo quieren que venga de Toledoth , diction que en Hebreo significa linages y familias , quales fueron

Part. I.

las que dicen se juntaron en gran numero para abrir las zanjas y fundar aquella ciudad. Imaginacion aguda sin duda , pero que en este lugar ni la pretendemos aprobar ni reprobar de todo punto. Basta advertir que el fundamento es de poco momento por no eltribar en testimonio y autoridad de algun escritor antiguo. Dexado esto , añaden nuestros escritores á todo lo suso dicho , que despues de reprimido el atrevimiento de los Phenicios como queda dicho , y vueltos de España los Babylonios , los Phocenses , así dichos de una ciudad de la Jonia en la Asia menor llamada Phoece , en una armada de galeras (de las quales los Phocenses fueron los primeros maestros) navegaron la vuelta de Italia , Francia y España forzados segun se entiende de la crueldad de Harpalo Capitan del gran Emperador Cyro , y que en su lugar tenia el gobierno de aquellas partes. Esta gente en lo postrero de la Lucania , que hoy es por la mayor parte la Basiliata , y enfrente de Sicilia edificaron una ciudad por nombre Velia , donde pensaban hacer su asiento. Pero á causa de ser la tierra mal sana y esteril y que los naturales los recibieron muy mal , parte dellos se volvieron á embarcar con intento de buscar asientos mas á proposito. Tocaron de camino á Corcega : desde allí pasaron á Francia , en cuyas riberas hallaron un buen puerto , sobre el qual fundaron la ciudad de Marsella en un altozano que está por tres partes cercado de mar , y por la quarta tiene la subida muy agria á causa de un valle muy hondo que está de por medio. Otra parte de aquella gente siguió la derrota de España , y pasando á Tarifa , que fue antiguamente Tartesso , en tiempo del Rey Argantonio avecindados en aquella

F

ciu-

ciudad, se dice que cultivaron, labraron y adornaron de edificios hermosos á la manera Griega ciertas islas que caian enfrente de aquellas riberas y se llamaban Aphrodisias. Valió esta diligencia para que las que antes no se estimaban, sirviesen en lo de adelante á aquellos ciudadanos de recreacion y deleyte; mas todas han perecido con el tiempo, fuera de una que se llamaba Junonia. Siguióse tras esto la muerte de Argantonio el año poco mas á menos de cien años de la fundacion de Roma. Para honrarle dicen le levantaron un solemne sepulcro, y al rededor dél tantas agujas y pyramides de piedra quantos enemigos él mismo por su mano mató en la guerra. Esto se dice por lo que Aristoteles refiere de la costumbre de los Españoles, que sepultaban á sus muertos en esta guisa con esta solemnidad y manera de sepulcros.

CAPITULO XVIII.

COMO LOS PHENICIOS TRATARON
DE APODERARSE DE ESPAÑA.

Grandes movimientos se siguieron despues de la muerte de Argantonio, y España á guisa de nave sin gobernalte y sin piloto padeció graves tormentas. La fortuna de la guerra al principio variable, y al fin contraria á los Españoles, les quitó la libertad. La venida de los Carthagineses á España fue causa de estos daños con la ocasion que se dirá. Los Phenicios por este tiempo aumentados en numero, fuerzas y riquezas facudieron el yugo de los Españoles y recobraron el señorio de la isla de Cadiz, asiento antiguo de sus riquezas y de su contratacion, fortaleza de su imperio, desde donde pensaban pasar á tierra firme con la primera ocasion que para ello se les presentase.

Pensaban esto, pero no hallaban camino ni traza, ni ocasion bastante para emprender cosa tan grande. Parecióles que sería lo mejor cubrirse y valerse de la capa de la religion, verlo que muchas veces engaña. Pidieron á los naturales licencia y lugar para edificar á Hercules un templo. Decian haberles aparecido en sueños, y mandado hiciesen aquella obra. Con este embuste alcanzado lo que pretendian, con grandes pertrechos y materiales le levantaron muy en breve á manera de fortaleza. Muchos movidos por la fantidad y por la devocion de aquel templo y del aparato de las ceremonias que en él usaban, se fueron á morar en aquel lugar, por donde vino en poco tiempo á tener grandeza de ciudad: la qual estuvo segun se entiende donde aora se ve Medina Sidonia, que el nombre de Sidon lo comprueba y el asiento, que está enfrente de Cadiz diez y seis millas apartada de las marinas. Poseían demas desto otras ciudades y menores lugares parte fundados y habitados de los suyos, parte quitados por fuerza á los comarcanos. Desde estos pueblos que poseían, y principalmente desde el templo hacian correrias, robaban hombres y ganados. Pasaron adelante, apoderaronse de la ciudad de Turdeto, que antiguamente estaba puesta entre Xerez y Arcos, no con mayor derecho del que consiste en la fuerza y armas. Desta ciudad de Turdeto se dixeron los Turdetanos, nacion muy ancha en la Betica, y que llegaba hasta las riberas del Oceano, y hasta el rio Guadiana. Los Bastulos que eran otra nacion, corria desde Tarifa por las marinas del mar Mediterraneo hasta un pueblo, que antiguamente se llamó Barea, y hoy se cree que sea Vera. Los Turdulos desde el puerto de Mnesteo, que hoy

hoy se llama de Santa Maria, se entendian acia el Oriente y Septentrion, y poco abaxo de Cordova pasado el rio Guadalquivir, tocaban á Sierramorena y ocupaban lo mediterraneo hasta lo postrero de la Bética. Tito Livio y Polibio hacen los mismos á los Turdulos y Turdetanos, y los mas confunden los terminos destas gentes: por esto no será necesario trabajar en señalar mas en particular los linderos y mojones de cada qual destes pueblos, como tampoco los de otros que en ellos se comprehendian, es á saber los Masiensos, Selbisios, Curenses, Lignios y los demas, cuyos nombres se hallan en aprobados autores, y sus asientos en particular no se pueden señalar. Lo que hace á nuestro proposito, es que con tan grandes injurias se acabó la paciencia á los naturales que tenian por sospechoso el grande aumento de la nueva ciudad. Trataron desto entre sí: determinaron de hacer guerra á los de Cadiz: tuvieron sobre ello y tomaron su acuerdo en una junta que en dia señalado hicieron, donde se quexaron de las injurias de los Phenicios. Despues que les permitieron edificar el templo que se dixo estar en Medina Sidonia, haber echado grillos á la libertad, y puesto un yugo gravissimo sobre las cervices de la provincia, como hombres que eran de avaricia infaciable, de grande crueldad y fiera, compuestos de embustes y de arrogancia, gente impia y maldita, pues con capa de religion pretendian encubrir tan grandes engaños y maldades: que no se podian sufrir mas sus agravios: si en aquella junta no habia algun remedio y socorro, que serian todos forzados dexadas sus casas buscar otras moradas y asiento apartado de aquella gente; pues mas tolerable sería padecer qualquier

Part. I.

otra cosa, que tantas indignidades y afrentas como sufrían ellos, sus mugeres, hijos y parientes. Estas y semejantes razones en muchos fueron causa de gemidos y lagrimas; mas sofogado el sentimiento, y hecho silencio, Baucio Capeto Principe que era de los Turdetanos: „De animo „(dice) cobarde y sin brio es llo- „rar las desgracias y miserias, y fue- „ra de las lagrimas no poner algun „remedio á la desventura y trabajos. „Por ventura no nos acordaremos „que somos varones, y tomadas „luego las armas vengaremos las in- „jurias recibidas? No será dificultoso echar de toda la provincia unos „pocos de ladrones, si los que en „numero, esfuerzo y causa les hacemos ventaja, juntamos con esto la „concordia de los animos. Para esto hagamos presente y gracia de „las quexas particulares que unos „contra otros tenemos, á la patria „comun, porque las enemistades „particulares no sean parte para „impedirnos el camino de la verdadera gloria. Demas desto no debeis „pensar que en vengar nuestros agravios se ofende Dios y la religion, „que es el velo de que ellos se cubren. Ca el cielo ni fuele favorecer á la maldad, y es mas justo „persuadirse acudirá á los que padecen injustamente: ni hay para que „temer la felicidad y buena andanza de que tanto tiempo gozan „nuestros enemigos; antes debeis „pensar que Dios acostumbra dar „mayor felicidad y sufrir mas largo „tiempo sin castigo aquellos de „quien pretende tomar mas entera „venganza, y en quien quiere hacer „mayor castigo, para que sientan „mas la mudanza y miseria en que „caen. Encendieronse con este razonamiento los corazones de los que presentes estaban, y de comun con-

F 2

sen-

sentimiento se decretó la guerra contra los Phenicios. Nombraronse Capitanes, mandaronles hiciesen las mayores juntas de soldados y lo mas secretamente que pudiesen, para que tomasen al enemigo desapercibido, y la victoria fuese mas facil. A Baucio encomendaron el principal cuidado de la guerra por su mucha prudencia y edad á proposito para mandar, y por ser muy amado del pueblo. Con esta resolucion juntaron un grueso exercito: dieron sobre los Phenicios que estaban descuidados: vencieronlos; sus bienes y sus mercaderias dieron á saco, tomaronles las ciudades y lugares por fuerza en muy breve tiempo asi los conquistados por ellos y usurpados, como los que habian fundado y poblado de su gente y nacion. La ciudad de Medina Sidonia, donde se recogió lo restante de los Phenicios confiados en la fortificacion del templo, con el mismo impetu fue cercada, y se apoderaron della sin escapar uno de todos los que en ella estaban que no le pasasen á cuchillo: tan grande era el deseo de venganza que tenian. Pusieronle asi mismo fuego, y echaronla por tierra sin perdonar al mismo templo; porque los corazones irritados ni daban lugar á compasion, ni la fantidad de la religion y el escrupulo era parte para enfrenallos. En esta manera se perdieron las riquezas ganadas en tantos años y con tanta diligencia, y los edificios soberbios en poco tiempo con la llama del furor enemigo fueron consumidos: en tanto grado, que á los Phenicios en tierra firme sólo quedaron algunos pocos y pequeños pueblos, mas por no ser combatidos que por otra causa. Reducidos con esto los vencidos en la isla de Cadiz, trataron de desamparar á España, donde entendian

ser tan grande el odio y malquerencia que les tenian. Por lo menos no teniendo esperanza de algun buen partido ó de paz, se determinaron de enviar por socorros de fuera. Esperar que viniesen desde Tyro en tan grande apretura, era cosa muy larga. Resolvieronse de llamar en su ayuda á los de Carthago, con quien tenian parentesco por ser la origen comun, y por la contratacion amistada muy trabada. Los Embaxadores que enviaron, luego que les dieron entrada y señalaron audiencia en el Senado, declararon á los Padres y Senadores como las cosas de Cadiz se hallaban en estremo peligro sin quedar esperanza alguna sino era en su solo amparo: que no trataban ya de recobrar las riquezas que en un punto se perdieron, sino de conservar la libertad y la vida: la ocasion que tantas veces habian deseado de entrar en España, ser venida muy honesta por la defensa de sus parientes y aliados, y para vengar las injurias de los dioses inmortales, y de la santissima religion profanada, derribado el templo de Hercules y quitados sus sacrificios: al qual dios ellos honraban principalmente. Añadian que ellos contentos con la libertad y con lo que antes poseian, los demas premios de la victoria, que serian mayores que nadie pensaba ni ellos decian, de buena gana se los dexarian. El Senado de Carthago, oida la embaxada de los de Cadiz, respondieron que tuviesen buen animo, y prometieron tener cuidado de sus cosas: que tenian grande esperanza que los Españoles en breve por el sentimiento y experiencia de sus trabajos pondrian fin á las injurias: sufriesenle solamente un poco de tiempo, y se entretuviesen en tanto que una armada apercebida de todo lo necesario se enviase

se á España, como en breve se haria. Eran en aquel tiempo señores del mar los Carthagineses: tenian en él gruesas armadas quier por la contratacion, que es titulo con que por estos tiempos las naves de Tarsis ó Carthago se celebran en los divinos libros; quier para estender el imperio y dilatalle, pues se sabe que poseian todas las marinas de Africa, y estaban apoderados en el mar Mediterraneo de no pocas islas. Hasta ahora la entrada en España les era vedada por las razones que arriba se apuntaron: por esto tanto con mayor voluntad la armada Carthagines cuyo Capitan se decia Maharbal, partida de Carthago por las islas Baleares y por la de Ibiza, donde hizo escala con buenos temporales, llegó á Cadiz año de la fundacion de Roma dociientos y treinta y seis. Otros señalan que fue esto no mucho antes de la primera guerra de los Romanos con los Carthagineses. En qualquier tiempo que esto haya sucedido, lo cierto es que abierta que tuvieron la entrada para el señorío de España, luego corrieron las marinas comarcanas, y robaron las naves que pudieron de los Españoles. Hicieron correrias muchas y muy grandes por sus campos; y no contentos con esto, levantaron fortalezas en lugares á proposito, desde donde pudiesen con mas comodidad correr la tierra y talar los campos comarcanos. Movidos por estos males los Españoles, juntaronse en gran numero en la ciudad de Turdeto, señalaron de nuevo á Baucio por General de aquella guerra. El con gentes que luego levantó, tomó de noche á deshora un fuerte de los enemigos de muchos que tenian, el que estaba mas cerca de Turdeto, donde pasó á cuchillo la guarnicion fuera de pocos y del mismo Capi-

tan Maharbal que por una puerta falsa escapó á uña de caballo. En profecucion desta victoria pasó adelante y hizo mayores daños á los enemigos, vencendolos y matandolos en muchos lugares. Estas cosas acabadas, Baucio tornó con su gente cargada de despojos á la ciudad. Los Carthagineses visto que no podian vencer por fuerza á los Españoles, usaron de engaño, propia arte de aquella gente: mostraron gana de partidos y de concertarse, ca decian no ser venidos á España para hacer y dar guerra á los naturales, sino para vengar las injurias de sus parientes y castigar los que profanaron el templo sacrosanto de Hercules. Que sabian y eran informados los ciudadanos de Turdeto no haber cometido cosa alguna ni en desacato de los dioses, ni en daño de los de Cadiz: por tanto no les pretendian ofender, antes maravillados de su valentia deseaban su amistad, lo qual no sería de poco provecho á la una nacion y á la otra: que dexasen las armas y se diesen las manos, y respondiesen en amor á los que á él les convidaban; y para que entendiesen que el trato era llano, sin engaño ni ficcion alguna, quitarian de sus fuerzas y castillos todas las guarniciones, y no permitirian que los soldados hiciesen algun daño ó agravio en su tierra. A esta embaxada los Turdetanos respondieron que entonces les sería agradable lo que les ofrecian, quando las obras se conformasen con las palabras: la guerra, que ni la temian ni la deseaban: la amistad de los Carthagineses ni la estimaban en mucho, ni ofrecida la desecharian. Aseguraban que los Turdetanos eran de tal condicion, que las malas obras acostumbraban á vencer con buenas, y las ofensas con hacer lo que debian: que los desmanes pasados

dos no sucedieron por su voluntad, sino la necesidad de defenderse les forzó á tomar las armas. En esta guisa los Carthagineses con cierto genero de treguas se entretuvieron y repararon cerca de las marinas. Sin embargo desde allí, puestas guarniciones en los lugares y castillos, hacian guerra y correrías á los comarcanos. Si se juntaba algun grueso exercito de Españoles con deseo de venganza, echaban la culpa á la insolencia de los soldados, y con muestra de querer nuevos conciertos engañaban á aquellos hombres simples y amigos de sosiego, y se pasaban á acometer otros, haciendo mal y daño en otras partes. Era esto muy agradable á los de Cadiz que llamaron aquella gente. A los Españoles por la mayor parte no parecia muy grave de sufrir, como quier que no hagan caso ordinariamente los hombres de los daños publicos, quando no se mezclan con sus particulares intereses. Con esto el poder de los Carthagineses crecia de cada dia por la negligencia y descuido de los nuestros, bien así como por la astucia dellos. Lo qual fue menos dificultoso por la muerte de Baucio que le sobrevino por aquel tiempo, sin que se sepa que haya tenido sucesor alguno heredero de su casa.

CAPITULO XIX.

COMO LOS CARTHAGINESES SE LEVANTARON CONTRA LOS DE CADIZ.

No se harta el corazon humano con lo que le concede la fortuna ó el cielo: parecen soeces y baxas las cosas que primero poseemos, quando esperamos otras mayores y mas altas: grande polilla de nuestra felicidad; y no menos nos inquieta la ambicion y naturaleza del poder

y mando, que no puede sufrir compañía. Muerto Baucio, los Carthagineses codiciosos del señorio de toda España, acometieron á echar de la isla de Cadiz á los Phenicios, sin mirar que eran sus parientes y aliados, y que ellos los llamaron y trajeron á España: que la codicia del mandar no tiene respeto á ley alguna; y ganada Cadiz, entendian les sería facil enseñorearse de todo lo demas. Tenian necesidad para salir con su intento de valerse de artificio y embustes. Comenzaron á sembrar discordias entre los antiguos isleños y los Phenicios. Decian que gobernaban con avaricia y soberbia, que tomaban para sí todo el mando sin dar parte ni cargo alguno á los naturales; antes usurpadas las publicas y particulares riquezas, los tenian puestos en miserable servidumbre y esclavonía. Por esta forma y con estas murmuraciones, como ambiciosos que eran y de malas mañas, hombres de ingenios astutos y malos, ganaban la voluntad de los isleños, y hacian odiosos á los Phenicios. Entendido el artificio, quejabanse los Phenicios de los Carthagineses y de su deslealtad, que ni el parentesco, ni la memoria de los beneficios recibidos, ni la obligacion que les tenian, los enfrenaban y detenian para que no urdiesen aquella maldad y la llevasen adelante. No aprovecharon las palabras por estar los corazones dañados, los unos llenos de ira, y los otros de ambicion. Fue forzoso venir á las armas y encomendarse á las manos. Los de Phenicia acometieron primero á los Carthagineses, que descuidados estaban y no temian lo que bien merecian: á unos mataron sin hallar resistencia, otros se recogieron á una fuerza que para semejantes ocasiones habian levantado y fortificado en lo postrero de

de la isla, enfrente del promontorio llamado Cronio antiguamente. Hecho esto, volvieron la rabia contra las casas y los campos de los Carthaginefes, que por todas partes les pusieron fuego, y saquearon sus riquezas. Ellos aunque alterados con trabajo tan improvifo, alegrabáse empero entre aquellos males de tener bastante ocasion y buen color para tomar las armas en su defenfa, y echar los Phenicios de la ciudad como en breve sucedió: que recogidos los soldados que tenian en las guarniciones, y juntadas ayudas de sus aliados, se resolvieron de presentar la batalla y acometer á aquellos de los cuales poco antes fueran agraviados, destrozados y puestos en huida. No se atrevia el enemigo á venir á las manos, ni dar la batalla: ni se podia esperar que por su voluntad vendrian en algun partido por estar tan fresco el agravio que hicieron á los de Carthago. Pusieronse los Carthaginefes sobre la ciudad, y con sitio que duró por algunos meses, al fin la entraron por fuerza. En este cerco pretenden algunos que Pephafmeno, un artifice natural de Tyro, inventó de nuevo para batir los muros el ingenio que llamaron Ariete. Colgaban una viga de otra viga atravesada, para que puesta como en balanzas se moviese con mayor facilidad y hiciese mayor golpe en la muralla. Esta defgracia y daño que se hizo á los Phenicios, dió ocasion á los comarcanos de concebir en sus pechos gran odio contra los Carthaginefes. Reprehendian su deslealtad y felonía, pues quitaban la libertad y los bienes á los que demas de otros beneficios que les tenian hechos, los llamaron y dieron parte en el señorio de España: que eran impios é ingratos, pues sin bastante causa habian que-

brantado el derecho del hospedage, del parentesco, de la amistad y de la humanidad. Los que mas en esto se señalaron, fueron los moradores del puerto de Mnesteo por la grande y antigua amistad que tenian con los Phenicios. Echaban maldiciones á los Carthaginefes, amenazaban que tal maldad no pasaria sin venganza. De las palabras y de los denuestos pasaron á las armas. Juntaronse grandes gentes de una y de otra parte; pero antes de venir á las manos intentaron algun camino de concierto. Temian los Carthaginefes de poner el resto del imperio y de sus cosas en el trance de una batalla, y asi fueron los primeros que trataron de paz. El concierto se hizo sin dificultad. Capitularon desta manera: que de la una y de la otra parte volviesen á la contratacion: que los cautivos fuesen puestos en libertad, y de ambas partes satisficiesen los daños en la forma que los jueces arbitros que señalaron, determinasen. Para que todo esto fuese mas firme, pareció á la manera de los Athenienses decretar un perpetuo olvido de las injurias pasadas: por donde se cree que el rio Guadalete, que se mete en el mar por el puerto de Mnesteo, se llamó en Griego Lethes, que quiere decir olvido. Mas cosas trasladado que creo, por no ser facil ni refutar lo que otros escriben, ni tener voluntad de confirmar con argumentos lo que dicen sin mucha probabilidad. Añaden que sabidas estas cosas en Carthago por cartas de Maharbal, dieron inmortales gracias á los dioses, y que fue tanto mayor la alegría de toda la ciudad, que á causa de tener revueltas sus cosas no podian enviar armada que ayudase á los suyos y les asistiese para conservar el imperio de Cadiz. Fue asi que los de Carthago llevaron lo peor

pri-

primero en una guerra que en Sicilia, despues en otra que en Cerdeña hizo Machéo Capitan de sus gentes. Siguióse un nuevo temor de una nueva guerra con los de Africa (de que se hablará luego) que hizo quitar el pensamiento del todo al Senado Carthagines de las cosas de España. Por esta causa los Carthagineses que residian en Cadiz, perdida la esperanza de poder ser socorridos de su ciudad, con asfucia y fingidos beneficios y caricias trataron de ganar las voluntades de los Españoles. Los que quedaron de los Phenicios, contentos con la contratacion para que se les dió libertad (con la qual se adquieren grandes riquezas) no trataron mas de recobrar el señorio de Cadiz. En este tiempo, que corria de la fundacion de Roma el año do-
 252. cientos y cincuenta y dos, España fue afligida de sequedad y de hambre, falta de mantenimientos, y de muchos temblores de tierra, con que grandes tesoros de plata y oro, que con el fuego de los Pyrneos estaban en las cenizas y en la tierra sepultados, salieron á luz por causa de las grandes aberturas de la tierra, que fueron ocasion de venir nuevas gentes á España: las quales no hay para que relatallas en este lugar. Lo que hace al proposito, es que desde Carthago pasado algun tiempo se envió nueva armada, y por Capitanes Afrubal y Amilcar hijos que eran del Magon de suso nombrado y ya difunto. Estos de camino desembarcaron en Cerdeña, donde fue Afrubal muerto de los isleños en una batalla: hijos deste fueron Anibal, Afrubal y Saphon. Amilcar dexó la empresa de España á causa que los Sicilianos sabida la muerte de Afrubal, y habiendo Leonidas Lacedemonio llegado con armada en Sicilia, se determinaron á mover con

mayor fuerza la guerra contra los Carthagineses. A esta guerra acudió y en ella murió Amilcar, que dexó tres hijos, es á saber Himilcon, Hannon y Gisgon. Demas desto Dario hijo de Histaspe por el mismo tiempo tenia puestas en gran cuidado los Carthagineses con Embaxadores que les envió para que les declarasen las leyes que debian guardar si querian su amistad, y juntamente les pidiesen ayuda para la guerra que pensaba hacer en Grecia. Los Carthagineses no se atrevian, estando sus cosas en aquel peligro y balance, á enojalle con alguna respuesta desabrida, si bien no pensaban envialle focorro alguno, ni obedecer á sus mandatos. Deste Dario fue hijo Xerxes, el qual el año tercero de su imperio, y de la fundacion de Roma docientos y setenta y uno, á exemplo de su padre trató de hacer guerra en Grecia; y por esta causa los Griegos que con Leonidas vinieron á Sicilia, fueron para resistirle llamados á su tierra. Con esto el Senado Carthagines comenzó á cobrar aliento despues de tan larga tormenta; y cuidando de las cosas de España, se resolvió de enviar en ayuda de los suyos á aquella provincia en quatro naves novecientos soldados sacados de las guarniciones de Sicilia, con esperanza que daban de enviar en breve mayores focorros. Estos de camino echaron anclas y desembarcaron en las islas de Mallorca y Menorca: acometieron á los isleños, pero fueron por ellos maltratados. Ca tomando ellos sus hondas, arma de que entonces usaban solamente, con un granizo de piedras maltrataron á los enemigos tanto que les forzaron á retirarse á la marina, y aun á defancorar y sacar las naves á alta mar: de adonde arrebatados con la fuerza de los vientos llegaron ultimamente á Cadiz. Con la
 271. ve-

venida deste focorro se diminuyó la fama del daño recibido en Sicilia y de la muerte del Capitan Amilcar, y se quitó el poder de alterarse á los discordes contra los Carthaginefes. En el mismo tiempo dicen que desde Tartesso que es Tarifa, se envió cierta poblacion ó colonia y por su Capitan Capion á aquella isla que hacia Guadalquivir con sus dos brazos y bocas. Lo cierto es que donde estaba el oraculo de Mnesteo los de Tartesso edificaron una nueva ciudad llamada por esta causa Ehora de los Cartesios á distincion de otras muchas ciudades que hobo en España de aquel nombre, y Tartesso antiguamente se llamó tambien Carreia. Demas desto en la una boca de Guadalquivir se edificó una torre dicha Capion: en qué tiempo no consta, pero los moradores de aquella tierra se sabe que se llamaron Cartesios ó Tartesios, que dió ocasion á ingenios demasidamente agudos de pensar y aun decir que desde Tartesso se envió aquella poblacion ó colonia, hasta señalar tambien el tiempo y Capitan que llaman asi mismo Capion, como si todo lo tuvieran averiguado muy en particular.

CAPITULO XX.

COMO SAPHON VINO EN ESPAÑA.

Corria por este mismo tiempo fama que toda Africa se conjuraba contra Carthago: que hacian levas y juntas de gentes cada qual de las ciudades conforme á sus fuerzas; y que unas á otras para mayor seguridad se daban rehenes de no faltar en lo concertado. El demasido poder de aquella ciudad les hacia entrar en sospecha: demas que no querian pagar el tributo que por asiento y voluntad de la Reyna Dido tenian cohumbre de pagar. Dabales otrofi atre-

Part. I.

vimiento lo que se decia de las adversidades y desventuras que en Sicilia y en Cerdeña padecieran. Los de Mauritania si bien no se podian quejar de algun agravio recibido por los de aquella ciudad, se concertaron con los demas con tanto furor y rabia, que trataban de tirar á su partido á los Españoles (que estan divididos de aquella tierra por el angosto estrecho de Gibraltar) y apartallos de la amistad de los Carthaginefes. Movidó por estas cosas el Senado Carthagine, determinó aparejarse á la resistencia, y juntamente enviar al gobierno de lo que en España tenian, á Saphon hijo de Asdrubal para que con su presencia fortificase y animase á los suyos, y sossegase con buenas obras y con prudencia las voluntades de los Españoles para que no se alterasen. Lo qual, llegado que fue á España, hizo él con gran cuidado y maña: que llamados los principales de los Españoles, les declaró lo que en Africa se trataba, y lo que los Mauritanos pretendian. Pidióles por el derecho de la amistad antigua que tenian, no permitiesen que ellos ó algunos de los suyos fuesen atraidos con aquel engaño á dar focorro á sus enemigos; antes con consejo y con fuerzas ayudasen á Carthago. Movidos los Españoles con estas razones, consintieron que pudiese levantar tres mil Españoles, no para hacer guerra ni acometer á los Mauritanos con quien tenia España grandes alianzas y prendas, sino para resistir á los contrarios de Carthago, si de alguna parte se les moviese guerra. Tuvo Saphon puestas al estrecho las compañías y esquadrones asi de su gente como de los Españoles para ver si por miedo mudarian parecer los Mauritanos, y dexarian de seguir los intentos de los demas Africanos. Pero como no de-

G

fis-

sistiesen, pasado el estrecho puso á fuego y á sangre los campos y las poblaciones, robando, saqueando y poniendo en servidumbre todos los que por el trance de la guerra venian en su poder. Movidos de sus males los Mauritanos, hicieron junta en Tanger, que está en las riberas de Africa enfrente de Tartessus ó Tarifa, para determinar lo que debian hacer. En primer lugar pareció enviar Embaxadores en España á quejarse de los agravios que recibian de los suyos (de aquellos que á Saphon seguian) y alegar que los que les debian ayudar, esos les hacian contradiccion y perjuicio: mirasen á los que dexaban, y con quienes tomaban compañía: que los Carthaginefes ponian afechanzas á la libertad de todos, y por tanto era mas justo que juntando las fuerzas con ellos, vengasen las injurias comunes, y no tomasen á parte consejo de que les hobiese luego de pesar, quier fuesen los Carthaginefes vencidos, por el odio en que incurrian de toda Africa; quier fuesen vencedores, pues ponian á riesgo su libertad: que los Carthaginefes por su soberbia y arrogancia pensaban de muy atras enseñorearse de todo el mundo. A esto los Españoles se escusaron de aquel desorden, que sucedió sin que lo supiesen: que á Saphon se le dió gente de España no para hacer guerra, sino para su defensa: que enviarian Embaxadores á Africa, por cuya autoridad y diligencia, si no se concertasen y hiciesen paces, volverian los suyos de Africa. Como lo prometieron así lo cumplieron. Con la ida de los Embaxadores se dexaron las armas, y se tomó asiento con tal condicion que el Capitan Carthaginefes sacase sus gentes de la Mauritania: los Mauritanos llamasen los suyos de la guerra que se hacia contra Carthago,

pues de aquella ciudad no tenian queja alguna particular. Esto se concertó; pero como vuelto Saphon en España, todavia los Mauritanos perseverasen en los reales de los Africanos, tornó á moverles guerra y les hizo mayores daños, y apenas se pudo alcanzar por los Españoles que entraron de por medio, que fortificado de nuevas compañías de España que le ofrecian de su voluntad, dexada la Mauritania entrase mas adentro en Africa. En fin se tomó este acuerdo, con que los exercitos enemigos de Carthago fueron vencidos, ca los tomaron en medio por frente y por las espaldas las gentes que salieron de Carthago por una parte, y por otra las que partieron de España. Saruco Barchino, así dicho de Barce ciudad puesta á la parte Oriental de Carthago (dado que Silio Italico dice que de Barce compañero de Dido) se señaló en servir en esta guerra á los Carthaginefes. Así le hicieron ciudadano de aquella ciudad, y dió por este tiempo principio á la familia y parcialidad muy nombrada en Carthago de los Barchinos. Dióse sin á esta guerra año de la fundacion de Roma de docientos y ochenta y tres. Saphon vuelto en España, y ordenadas las cosas de la provincia, siete años despues fue removido del cargo, y llamado á Carthago con color de dalle el gobierno de la ciudad y el cargo y magistrado mas principal, el qual como dice Festo Pompeyo se llamaba Sufetes. La verdad era, que les daba pena que un ciudadano con las riquezas de aquella riquísima provincia creciese mas de lo que podia sufrir una ciudad libre, dado que por hacerle mas honra enviaron en su lugar tres primos suyos Himilcon, Hannon y Gisgon, y á él vuelto á su tierra le hicieron grandes honras:

con

con que se ensoberbeció tanto, que teniendo en poco la tyranía y señorio de su ciudad, trató de hacerse dios en esta forma. Junto muchasavecillas de las que suelen hablar, y enseñóles á pronunciar y decir muchas veces tres palabras: Gran dios Saphon. Dexólas ir libremente, y como repetiesen aquellas palabras por los campos, fue tan grande la fama de Saphon por toda aquella tierra, que espantados con aquel milagro los naturales, en vida le conflagraron por dios y le edificaron templos, lo que antes de aquel tiempo no aconteciera á persona alguna. Plinio atribuye este hecho á Hannon, la fama á Saphon, confirmada y consagrada por el antiguo proverbio Latino y Griego, es á saber: Gran dios Saphon.

CAPITULO XXI.

COMO HIMILCON Y HANNON
DESCUBRIERON NUEVAS NAVE-
GACIONES.

Himilcon y Hannon tomado el cargo de España, luego que pudieron se hicieron á la vela con su armada para ir á su gobierno. Acometieron de camino á los de Mallorca si por ventura con maña y dadivas de poco precio pudiesen alcanzar de aquellos hombres groseros, y que no sabian semejantes artificios, que les diesen lugar y permitiesen levantar en aquella isla un fuerte, que fuese como escalon para quitarles la libertad. Dióseles esta licencia, y aun dicese, que en Menorca entre Septentrion y Poniente edificaron un pueblo que se llamó Jama, y otro al Levante por nombre Magon. Algunos añaden el tercero lugar de aquella isla llamado Labon, y piensan que la causa de estos nombres fueron tres Gobernadores de

Part. I.

aquella isla enviados de Carthago sucesivamente. Lo cierto es que Hannon llegado á Cadiz, con deseo de gloria y de saber nuevas cosas discurrió por las riberas del mar Oceano hasta el promontorio Sacro, que hoy es cabo de S. Vicente en Portugal, y todo lo que vió y notó, en particular lo escribió al Senado. Decia que tenia grande esperanza se podían descubrir con grande aprovechamiento de la ciudad las riberas de los mares Atlantico y Gallico, inaccesibles hasta entonces, y que corrian por grande distancia. Que le diesen licencia para aderezar dos armadas, y apercebirlas de todo lo necesario para tan largas navegaciones y de tanto tiempo. Lo qual el año siguiente por permission del Senado se hizo: mandaron á Himilcon que descubriese las riberas de Europa, y los mares lo mas adelante que pudiese. Hannon tomó cuidado de descubrir lo de Africa. Gisgon por acuerdo de los hermanos y con orden del Senado quedó en el gobierno de España. Acordado esto, y apercebido todo lo necesario, al principio del año que se contaba de la fundacion de Roma trescientos y siete, Hannon y Himilcon con sus armadas se partieron para diversas partes. Himilcon partió de Gibraltar, que antiguamente se dixo Heraclea: pasó por los Mesenios, y por los Selbios que estaban en los Bastulos: dobló el cabo postrero del estrecho, que se dixo Herma ó promontorio de Junon; y vueltas las proas á manderecha, llegó á la boca de Cylbo, rio que entra en el mar entre los lugares Bejel y Barbate, como tambien el rio que luego se sigue llamado Besilio descarga junto al cabo de S. Pedro enfrente de Cadiz, y entra en el mar: quedaba entre estos dos rios en una

307.

G 2

pun-

punta de tierra que allí se hace , el famoso sepulcro de Gerion. Siguese luego la isla Erythrea , que era la misma de Cadiz segun algunos lo entienden: otros la ponen por diferente, cinco estadios apartada de tierra firme , al presente comida del mar en tanto grado que ningun rastro della se vee. Mas adelante vieron un monte lleno de bosques y espesura : informaronse y hallaron que se llamaba Tartesio del nombre comun de aquellas marinas ; y que de la cumbre de aquel monte salia y baxaba un rio , el qual arriba se dixo que se llamaba Lethes , y aora es Guadalete. Seguianse ciertos pueblos de los Turdetanos, llamados los Cibicenos, que se estendian hasta la primera boca de Guadalquivir. En medio de aquellas sus riberas estaba edificada la torre Gerunda obra de Gerion. Mas adentro en la tierra los Iteates el rio Guadalquivir arriba, los Cempisios, los Manios, todos gentes de la Turdetania. Entendióse tambien que aquel rio que de otros era llamado Tartesio , nacia de la fuente llamada Ligoftica , que manaba y se hacia de una laguna puesta á las haldas del monte Argentario : hoy se llama monte de Segura. Decian así mismo que dividido en quatro brazos regaba los campos de la Betica, mentira que tenia apariencia, y por eso fue creida : ca por ventura tenian entendido que tres rios los quales se juntan con Guadalquivir , eran los tres brazos del mismo , ó sea que por ventura le sangraban y hacian acequias en diversas partes para riego de los campos: lo que apenas se puede creer de ingenios tan groseros como eran los de aquel tiempo. Ruffo Festo que escribió estas navegaciones , dice que Guadalquivir entraba en la mar por quatro bocas: los antiguos Geographos hallaban

dos tan solamente ; nosotros mudadas con el tiempo las cosas y alteradas las marinas, no hallamos mas de una. Partido de allí , y pasadas las bocas de Guadalquivir , vieron las cumbres del monte Casio , rico de venas de estaño como lo da á entender el nombre; y aun quieren decir que del nombre de aquel monte el estaño por los Griegos fue llamado Casiteron. La llanura baxo de aquel monte poseian los Albicenos, contados entre los Tartesios. Seguiafe el rio Ibero , que antiguamente fue termino postrero de los Tartesios, y al presente entra en el mar entre Palos y Huelma. De este rio quieren algunos que España haya tomado el nombre de Iberia , y no del otro del mismo apellido que en la España Citerior hoy se llama Ebro , y con su nobleza ha escurecido la fama deste otro : llamase hoy rio del Acige por la muchedumbre desta tierra que en aquellos lugares se saca á proposito de teñir lanas y paños de negro. En la misma ribera acia el Poniente vieron la ciudad de Iberia, de la qual hizo mencion Tito Livio , y era del mismo nombre de otra que estuvo asentada en la ribera del rio Ebro no lexos de Tortosa. Seguianse luego los esteros del mar por aquella parte que el promontorio dicho de Proserpina (por un templo desta diosa que allí se via) se metia el mar adentro. Doblada esta punta, vieron lo postrero de los montes Marianos por donde en el mar se terminan , y encima la cumbre del monte Zephyrio que parecia llegar al cielo , cubierto de nubes y de niebla , aunque el mar sofegado á causa de los pocos vientos que en aquella parte soplan. Mas adelante unas riberas llenas de pedregales y matorrales se tendian hasta el monte de Saturno. Luego después

pues los Cenitas , por medio de los cuales corria Guadiana con dos islas opuestas, que la mayor llamaban Agonida. Despues doblado el promontorio Sacro (hoy cabo de S. Vicente) por riberas que hacen muchas vueltas, llegaron al puerto Cenis no lexos de la isla dicha entonces Petanio y hoy Perfeguero. Caian cerca los Draganos pueblos de la Lufitania , incluidos entre dos montes Scephis y Cemphis, y que al norte tenian por termino un seno de mar puesto enfrente de las islas dichas Strinias puestas en alta mar. Tenian los Draganos otra isla cerca llamada Acale, cuyas aguas eran azules extraordinariamente y de mal olor. Esta forma tenian entonces aquellas marinas : al presente habiendose el mar retirado, todo está diferente de lo antiguo. Sobre la isla Acale en tierra firme se empinaba el monte Cepriliano, y muy adelante por aquellas riberas hallaron entre Levante y Septentrion á la isla Pelagia de mucha verdura y arboledas; pero no osaron saltar en ella por entender de muchos que era consagrada al dios Saturno, y que á los que á ella abordaban se les alteraba el mar : tal era la vanidad y supersticion de aquella gente. Seguianse en tierra firme los Sarios, gente inhumana y enemiga de estrangeros : por donde el cabo que en aquella parte hoy se dice Espichel, antiguamente por la fiera de esta gente se llamó Barbario. Desde alli en dos dias de navegacion llegaron á la isla Strinia, deshabitada y llena de malezas á causa que los moradores, forzados de las serpientes y otras sabandijas, la desampararon y buscaron otro asiento : por esto los Griegos la llamaron Ophiusa, que es tanto como de cuelebras. Ofrecióse luego la boca de Tajo, donde los Sarios se termina-

ban con una poblacion de Griegos que se entiende no sin probabilidad que fuefe Lisboa, ciudad en el tiempo adelante nobilissima. Hicieronse desde alli á la vela, y tocaron en las islas Albiano y Lacia : hoy se cree que son las islas puestas enfrente de Bayona en Galicia. Llegaron á las riberas de los Nerios ó Iernos, que se tendian hasta el promontorio Nerio que llamamos el cabo de Finis terra: junto á él estan muchas islas llamadas antiguamente Strenides porque los moradores de la isla Strinia, huidos de alli á causa de las serpientes como se ha dicho, hicieron su asiento en aquellas islas. Decianse tambien Casiterides por el mucho plomo y estaño que en ellas se facaba. Pasado el promontorio Nerio, Himilcon y sus compañeros vueltas las proas al Oriente, por falta de los vientos en aquellas riberas, y por los muchos baxios y con las muchas ovas embarazados padecieron grandes trabajos; mas prosiguieron en correr los puertos, ciudades y promontorios de los Ligos, Asturianos y Siloros que por orden se seguian en aquellas marinas. De las cuales cosas no se escribe nada, ni se halla memoria alguna de lo que pasaron en el mar de Breñaña y en el Baltico, donde es verisimil que llegaron guiados del deseo de descubrir, calar y considerar las riberas de la Francia y de Alemania. Ni aun (que se sepa) hay memoria del camino que para volver á España hicieron despues que gastaron dos años enteros en ida y vuelta de navegacion tan larga y dificultosa.

CAPITULO XXII.

DE LA NAVEGACION DE HANNON.

La navegacion de Hannon fue mas larga, y la mas famosa que sucedió y
se

se hizo en los tiempos antiguos, y que se puede igualar con las navegaciones modernas de nuestro tiempo, quando la nacion Española con esfuerzo invencible ha penetrado las partes de Levante y de Poniente, y aun aventajarse á ellas por no tener noticia entonces de la piedra iman y aguja, ni saber el uso asi della como del quadrante: por donde no se atrevian á meter y alargar se muy adentro en el mar. Juntada pues y apercebida una armada de sesenta galeras grandes en que llevaban treinta mil personas, hombres y mugeres, para hacer poblaciones de su gente por aquellas riberas donde pareciese á proposito, se hicieron á la vela desde Cadiz. Pasadas las columnas de Hercules, en dos dias de navegacion llegados que fueron á una grande llanura, edificaron una gran ciudad que dixeran Thymiaterion. Vueltas luego las proas al Poniente, seguia se el promontorio Ampelufio, que nosotros comunmente llamamos cabo de Espartel; y aun sospecho es el que Arriano llamó Soloen, de mucha espesura de arboles y de muy grande frescura. Sigue se el rio Zilia, que sospecho Polybio llamó Anatis; y en este tiempo junto á él está asentado un lugar por nombre Arcilla. Los Lixios, gente que moraba y tomaba el nombre del rio Lixio, el qual corre de la Libya y descarga por aquella parte en el Oceano, etaban tendidos setecientas y treinta y cinco millas, conforme á la medida Romana, mas adelante del promontorio Ampelufio. Allí fingieron antiguamente que Hercules luchó con el gigante Anteo, y que en el mismo lugar eran los jardines de las Hesperides y el espantoso dragon que las guardaba. Seguian se á igual distancia en espacio de cien millas (ó veinte y cinco leguas) otros

dos rios: el uno se llamó Subur, donde se via una poblacion por nombre Bonofa, el otro Sala con otra poblacion del mismo nombre que hoy se llama Salen, en un buen asiento y fresco, pero molesto de las fieras por caelle cerca los desiertos de Africa. Partidos de aquellos lugares, llegaron al monte Atlante que se termina en el mar en el cabo que los antiguos llamaron la postrera Cháunaria: despues por los marineros fue comunmente llamado el cabo Non por estar persuadidos que el que con loco atrevimiento le pasaba, para siempre no volvia: hoy le llamamos cabo del Boyador, si bien algunos ponen por diferentes el cabo Non y el cabo del Boyador: lo mas cierto es, que tiene enfrente la isla de Palma puesta acia el Poniente, una de las Canarias, de la equinoccial distante veinte y ocho grados que tiene de altura. Pasado este promontorio, ofrecióseles una ribera muy tendida hasta una pequeña isla de cinco estadios en circuito: la qual ellos dexando alli una poblacion, llamaron Cerne. Yo entiendo que en nuestro tiempo se llama Argin, y está pasado el cabo Blanco asentado veinte y un grados mas aca de la equinoccial, y della todo aquel golfo se llama el golfo de Argin, que va tendido hasta el cabo Verde y las diez islas que tiene enfrente, antiguamente dichas Hesperides: entre las demas la principal hoy se llama de Santiago, y todas ellas se dicen las islas de cabo Verde. Este cabo ó promontorio sospecho que Arriano le llama Cuerno Hesperio, y que el rio muy ancho que antes del entra en el mar, es el que Festo llama Afama, porque tambien en este tiempo con nombre no muy diferente de lo antiguo se llama Sanaga. Cria crocodilos y caballos marinos; crece otro-
si

si y mengua en el estio á la manera del Nilo: por donde se entiende que tienen una misma origen estos dos rios y nacen de unas mismas fuentes. Los antiguos y en particular Plinio le llamaron Nigir. Entra en el mar por dos bocas, la que hemos dicho, y otra que está pasado cabo Verde, y por su gran anchura vulgarmente se llama el rio Grande. Seguíanse las islas Gorgonides: así las llamó Hannon de unas mugeres monstruosas que allí vieron, las quales los antiguos llamaron Gorgonas. Cerca de aquellas islas vieron un monte muy empinado, que llamaron Carro de los dioses, por resplandecer con fuegos y porque tenía grande ruido de truenos: los nuestros le llaman Sierra Leona, puesta ocho grados antes de la equinoccial. En Ptolemeo está demarcado el Carro de los dioses en cinco grados de altura y no mas, sea que los numeros por descuido de los escribientes esten estragados, ó que él mismo se engañó. Este monte por su altura ordinariamente resplandece con relampagos, demas que los moradores por causa del calor que por allí es muy excesivo, de dia estan encerrados en cuevas debaxo de tierra, y las noches salen á trabajar y procurar su sustento con hachos encendidos: por donde los campos cercanos á aquel monte resplandecen de noche, y parece que arden en vivas llamas y en fuego: cosa que dió ocasion á Hannon y á sus compañeros á que pensasen de veras, ó que de proposito fingiesen (como suele acontecer quando se habla de cosas y lugares tan apartados) que de aquellas partes y campiñas corrian en el mar rios de fuego, y que todas aquellas tierras comarcanas estaban yermas á causa de aquellas perpetuas llamas. Pasado aquel monte,

descubrieron una isla habitada de hombres cubiertos de vello (así lo entendieron ellos) y para memoria de cosa tan señalada de dos hembras que prendieron, porque á los machos no pudieron alcanzar por su gran ligereza, como no se amansasen, las mataron, y enviaron á Carthago las pieles llenas de paja, donde estuvieron mucho tiempo colgadas en el templo de Venus para memoria de tan grande maravilla. Los doctos ordinariamente no sin razon creen que esta isla es una que está debaxo la equinoccial frontero de un cabo de Africa, llamada de Lope Gonzalez, sujeta en este tiempo á los Portugueses y que se llama la isla de Santo Thomé: tan rica de azucares que se dan muy bien en ella, como mal sana principalmente á los nuestros, como quier que los Ethiofes se hallen allí muy bien de salud. Los hombres cubiertos de vello entendemos que fueron cierto genero de monas grandes, quales en Africa hay muchas y de diversas raleas, del todo en la figura semejantes á los hombres, y de ingenios y astucias maravillosas. Arriano escribe que Hannon y sus compañeros desde aquellos lugares y desde aquella isla dieron la vuelta á España forzados de la falta de mantenimientos. Plinio dice que Hannon llegó hasta el mar Roxo, pasado es á saber el cabo de Buena Esperanza: en el qual adelgazadas de entrambas partes las riberas, la Africa interior á manera de pyramide se termina. Dice mas, que desde allí envió Embaxadores á Carthago (por tierra sin duda) con informacion de todo lo sucedido. En esto concuerdan, que volvió al quinto año de la partida de España, y de la fundacion de Roma se contaba trecientos y doce. Los que con él fueron, vuel-

vueltos á porfia contaban milagros que les acontecieran en navegacion tan larga, tormentas, figuras de aves nunca oidas, cuerpos monstruosos de fieras y peces, varias formas de

hombres y de animales, vistas ó creidas por el miedo, ó fingidas de proposito para deleytar al pueblo, que abobado oia cosas tan estrañas y nuevas.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE HANNON Y SUS HERMANOS VOLVIERON
A SU TIERRA.

Hannon y Himilcon despues de tan dificultosos viages y tan largas navegaciones vueltos en España, con deseo de descansar y de ver á su patria sin dilacion se partieron á Carthago: donde fueron con grande acompañamiento de los que salieron á recebillos, con aplauso de todo el pueblo y solemnidad semejante á triumpho metidos en la ciudad. Todos alababan y engrandecian el vigor de sus animos, sus famosos acometimientos, y el alegre remate de sus empresas. Quedó Gifgon en el gobierno de España, al qual se le dió tambien licencia que dexado el cargo se volviese á Carthago. Lo que mucho importaba para continuar en su poder y autoridad, hicieron que Anibal su primo, que era hermano de Saphon, junto con Magon pariente y amigo de los mismos fuesen nombrados para suceder en el gobierno de España. Deste Magon se dice que en las islas Baleares donde se detuvo algunos años, edificó en Menorca una ciudad de su nombre. No hay duda sino que en aquella isla hobo antiguamente una ciudad que se llamó Magon, pero la semejanza del nombre no es congettura bastante para asegurar que haya en particular sido fundada por este Magon, como quier que no haya para comprobarlo otro testimonio de escritores antiguos. Lo que

se tiene por averiguado, es que llegado que fue Anibal á Cadiz, Gifgon cargada la flota de las riquezas que él y sus hermanos juntaran muy grandes, se hizo á la vela; pero no llegó á Carthago, porque corrió fortuna y se perdió con todas las naves por la violencia de ciertas tormentas, muchas y muy bravas, que por aquellos dias traxeron muy alterado el mar, que fue año de la fundacion de Roma de treientos y quince. Dicese tambien que Anibal en las riberas del mar Oceano antes de llegar al cabo de S. Vicente en un buen puerto fundó una ciudad que antiguamente se llamó puerto de Anibal (aora se llama Albor) cerca de Lagos, pueblo antiguamente dicho Lacobriga. Por otra parte los Tartesios á la postrera boca del rio Guadalquivir edificaron un castillo con un templo consagrado á Venus; la qual estrella porque se llama tambien Lucifero ó Lucero, el templo se dixo Lucifero, y hoy corrompida la voz se llama Sanlucar: pueblo en este tiempo por la contratacion de las Indias, y por ser escala de aquella navegacion, entre los mas nombrados de España. Asi cuentan esta fundacion nuestras historias, que afirman tambien que por el mismo tiempo se encendió una guerra muy cruel entre los Beticos que hoy son los Andaluces, y los Lusitanos, gen-

tes. que moraban de la una y de la otra parte de Guadiana. Dicen que comenzó de diferencias y riñas entre los pastores: que á los Lusitanos favorecieron los Carthagineses, á los Béticos una ciudad principal por aquellas partes, la qual algunos sospechan que fue la Iberia de quien arriba se hizo mencion, y que las mismas mugeres tomaron las armas: tan grande era la rabia y furia que tenían. La batalla fue muy herida: pelearon por espacio de un día entero sin declararse ni conocerse la victoria por ninguna de las partes: despartiólos la noche: fueron pasados á cuchillo ochenta mil hombres, y entre ellos el principal caudillo de los Carthagineses: que (si esto es verdad) se puede con razon pensar fue el mismo Anibal. Añaden que Magon movido de la fama de aquella batalla partió luego de las Baleares Mallorca y Menorca en ayuda de los suyos y en busca de los enemigos: los quales por haber recibido en aquella batalla no menor daño que hecho, fueron forzados, quemada la ciudad, á buscar otros asientos por miedo de mayor mal. Corria ya el año de la fundacion de Roma de trecientos y veinte y uno. En el qual año sucedió en Carthago grande mudanza: ca muertos en aquella ciudad casi en un tiempo Adrubal y Saphon hermanos de Anibal, el credito y autoridad de Hannon que ya flaqueaba, con la nueva del daño recibido en España se perdió de todo punto: por brotar como acontece en las adversidades el odio de muchos, que llevaban de mala gana se gobernase y se trastornase toda la ciudad á voluntad y antojo de un ciudadano; y que un particular pudiese mas que los que tenían á cargo el gobierno. Acordaron criar un Magistrado de cien hombres

Part. I.

con cargo y autoridad de tomar cuenta á los Capitanes que volviessen de la guerra. Forzaron pues á Hannon á pasar por la tela deste juicio. Ventilóse su negocio, condenaronle en destierro: que fue no menor invidia que ingratitud, especial que ninguna causa alegaban mas principal para lo que hicieron, sino que era de ingenio é industria mayor que pudiese seguramente sufrille una ciudad libre; pues habia sido el primero de los hombres que se atrevió á amansar un leon y hacelle tratable: que no se debia fiar la libertad de quien domaba la fiereza de las bestias. La verdad es, que las ciudades libres suelen concebir odio y siniestra opinion contra los ciudadanos que entre los demas se señalan; y con invidia maltratar á los Principes de la republica á quien muchas veces fue cosa perjudicial y acarreo notable daño aventajarse en valor, industria y virtudes á los demas.

CAPITULO II.

DE LAS COSAS POR LOS ESPAÑOLES
HECHAS EN SICILIA.

Algunos años se pasaron despues desto sin que sucediese en España cosa digna de memoria, hasta el año de la fundacion de Roma de trecientos y veinte y siete. En el qual tiempo partida toda la Grecia en dos partes, se hacia la guerra Peloponesiaca. Juntamente el segundo año desta guerra una cruel peste se derramó casi por toda la redondez de la tierra; la qual como tuviese su principio en la Ethiopia, de alli pasó á las demas provincias, y por remate en España asi mismo mató y consumió hombres y ganados sin numero y sin cuento. Hicieron mencion desta plaga Thucydides, Tito Livio y Dionysio Halicarnaseo, y

H aun

aun nuestras historias atribuyen la causa desta mortandad á la sequedad del ayre. Pero Hippocrates que vivió por el mismo tiempo, afirma que para librar á Theisalia desta peste hizo él quemar los montes y bosques de aquella tierra. Lo que á nuestro proposito hace, es que para la guerra que en Sicilia traian los de Lentino y los Caranenses contra los Syracusanos, ciudad entonces la mas populosa y poderosa de aquella isla, Nicias y Alcibiades, aunque era de poca edad, fueron de Athenas enviados con una armada de cien galeras en socorro de los Leontinos. Esta era la voz, pero de secreto llevaban esperanza de apoderarse de toda la isla. Sucedierales como lo pensaban, si Alcibiades que se habia al principio gobernado bien y quebrantado las fuerzas y orgullo de los Syracusanos, no fuera acusado á la misma fazon en Athenas al pueblo de haber descubierto los mysterios de Ceres, en ninguna cosa mas solemnes y sagrados que en el silencio. Citaronle para que pareciese en juicio y se descargasé: él por la conciencia del delito, ó por miedo de los contrarios se fue á Lacedemonia, donde como fuese recibido benignamente por su excelente ingenio, y por la fama de lo que habia hecho, les persuadió por vengarse que enviasen en socorro de los Syracusanos un valeroso Capitan llamado Gillippon. Con cuya llegada se trocaron las cosas de tal fuerte, que fueron vencidos los Athenienses por mar y por tierra, y el mismo Nicias con otros muchos vino en poder de sus enemigos los de Lacedemonia. Poseian los Carthaginefes por aquel tiempo junto al promontorio Lilybéo, que ahora es cerca de Trapani y distaba de Carthago ciento y ochenta millas, algunos pueblos de aquella isla. Los

Agrigentinos que ahora se llaman de Gergento y eran comarcanos, llevaban mal que el poder de los Carthaginefes se continuase y envegeciese tanto tiempo en aquella isla, fuera de agravios particulares que les tenian hechos. Sucedió que los Carthaginefes salieron á un bosque no lejos de la ciudad de Minoa para hacer cierto sacrificio; acudieron los de Gergento, y pasaron á cuchillo los contrarios por haber salido sin armas y sin recelo, todos los que no escaparon por los pies y se salvaron por aquellos bosques y montes. Sabido esto en Carthago, todo el pueblo se alteró y se movió á vengar aquel insulto. Con este acuerdo enviaron á Sicilia dos mil Carthaginefes y otros tantos soldados Españoles. Juntaron con ellos quinientos Mallorquines honderos, nuevo y extraordinario genero de milicia; los quales puesto que al principio fueron menospreciados del enemigo porque iban desnudos, venidos á las manos dieron á los suyos la victoria: ca con una perpetua lluvia de piedras maltrataron y desfrozaron el cuerno y costado izquierdo de los enemigos. Muchos fueron en la pelea muertos, y mayor numero en el alcance: algunos se escaparon ayudados de la escuridad de la noche, y se recogieron á la ciudad; pero con cerco que le tuvieron de dos años, vino así mismo á poder de los Carthaginefes año de la fundacion de Roma de trecientos y quarenta y seis. 346. El fin desta guerra fue principio de otra mas grave. Dionysio el mas viejo estaba apoderado tyranicamente de Syracusa: era grande su poder, y sus fuerzas muy temidas. Acudieron á él los de Gergento secretamente. Pidieronle los recibiese en su proteccion, y librase aquella ciudad del poder y mando muy pesado de los

los Carthaginefes. Prometióles lo que pedian, por tener entendido que fus intentos de hacerfe Rey de toda aquella isla no podrian ir adelante en tanto que los Carthaginefes en ella tuviefen autoridad y mando. Dióles por confejlo que en el entretanto que él fe aprestaba, faliefen todos muy fecretamente de Gergento, y al improvisó fe apoderafen de Camarina y de Gela pueblos comarcanos, desde donde podrian correr los campos de los enemigos: que lo demas él lo tomaba á fu cargo. Executófe luego esto, hicieronfe y recibieronfe daños de una y de otra parte. Entonces Dionysio interpuso fu autoridad: requirió á los Carthaginefes por fus Embaxadores que fe hiciefen satisfaccion, y fe restituyesen los daños los unos á los otros como era justo. Principalmente hacia instancia que á los de Gergento se restituyefe fu ciudad, por lo menos que los desterrados y ahuyentados pudiefen volver á ella, y gozar de las mismas libertades y franquezas que los de Carthago. Concluia que de otra manera no sufriria que fus parientes y aliados fuesen tratados como esclavos. A esto los Carthaginefes respondieron ser derecho de las gentes que los vencedores mandafen á fu voluntad á los vencidos: que ellos no comenzaron la guerra, fino al contrario los de Gergento los habian á ellos acometido y agraviado, junto con el defacato que hicieron á la deidad de los dioses: que no haria bien ni debidamente si se metiefe á la parte, y amparafe aquella gente malvada y sin Dios: en lo que decia que no pasaria por alto ni disimularia las injurias de los de Gergento, quando quisiefen tomase la demanda y las armas: que entenderia lo que el poder invencible de los Carthaginefes

y fus soldados envejecidos en las armas harian. Con este principio, con estas demanda y respuesta se rompió claramente la guerra. Dionysio recogia las fuerzas de toda aquella isla, y incitaba contra los de Carthago así á las ciudades Griegas, como á Dario Notho Rey de Persia con embaxadas que le envió en esta razon. Ellos por el contrario levantaron quince mil infantes parte de Carthago, parte de Africa, y cinco mil caballos. Así mismo juntaron diez mil Españoles, y para mas ganalles las voluntades y asegurarse mas dellos restituyeron á Cadiz en su antigua libertad, en sus leyes y sus fueros. Solamente les vedaron el hacer y tener galeras: quitaron las guarniciones de donde las tenian puestas: solo conservaron el famoso templo de Hercules con algunas pocas atalayas por aquellas marinas. Hizose la masa de todas estas gentes en Carthago, de donde Himilcon Cipo nombrado por General se partió con una armada muy gruesa que al principio tuvo vientos frescos: despues arrecio el tiempo demanera que desfrotó las naves, y surgieron en diversos puertos de Sicilia. Eran las naves Españolas mas fuertes, y los pilotos mas diestros, y así sufrieron la tempestad en alta mar; y luego que afloxó el viento, se juntaron y tomaron el puerto de Camarina. Combatieron aquella ciudad por espacio de quatro dias: á cabo dellos la tomaron, y pasados á cuchillo todos los moradores, la pusieron á fuego: grande crueldad, pero que atemorizó á los de Gela en tanto grado, que sin hacer resistencia desampararon la ciudad. Acudieron las demas naves á aquellos lugares, donde refrescado el exercito y los soldados con reposo de algunos dias, se determinaron de presentar la batalla á Dionysio,

fio, de quien tenían aviso que traía grandes fuerzas por mar y por tierra. Escusaron la batalla naval á causa que muchos de sus baxeles se volvieron á Carthago y á Cadiz. Acordaron sería mas expediente pelear con los enemigos en tierra. Estaba el Carthagines con esta resolución quando Dionysio se les presentó delante. Juntaronse reales con reales á pequeña distancia. Ordenaron sus esquadrones y huestes para dar la batalla, primero Dionysio en esta manera: puso en igual distancia y á ciertos trechos los socorros que tenia de diversas ciudades, por frente y á entrambos lados la caballeria: los de Syracusa quedaron en la retaguarda. Himilcon al contrario, hechos tres esquadrones de su gente, salió al encuentro al enemigo: en medio y por frente los Españoles: en el un lado y en el otro los Carthagineses con cada setecientos honderos; y los caballos que fortalecian los dos cuernos y costados: dos mil infantes escogidos de todo el exercito quedaron de respeto y de socorro para las necesidades. Dada que fue la señal de pelear, arremetieron todos con grande denuedo, y cerraron. Fue la batalla por grande espacio dudosa sin declararse la victoria: reparaban, y mezclabanse los esquadrones: muchos de ambas partes caian sin reconocerse ventaja: solo la caballeria de Dionysio comenzaba á llevar lo mejor y apretar los caballos Carthagineses. Y hobieran salido con la victoria y retirado los contrarios, si Himilcon no se adelantara con las compañías que tenia de respeto, contra la caballeria enemiga, que no pudo sufrir el nuevo impetu de aquellos soldados; y apretada á un mismo tiempo por frente y por las espaldas, muertos muchos dellos, todos los demas se pusieron en huida.

Los honderos en particular con un granizo de piedras herian en el enemigo, que quedó con los costados descubiertos. Puestos en huida los caballos Sicilianos, revolvió Himilcon con su gente y con su caballeria sobre la infanteria Siciliana, que todavía estaba trabada, y peleaba valientemente: con su llegada desbarató los esquadrones Sicilianos. Dionysio, que no solo se habia mostrado prudente Capitan, sino hecho oficio de esforzado soldado, y puesta en huida su caballeria, apeado con un escudo de hombre de á pie sustentó por largo espacio la pelea (ca acudia á todas partes, y donde quiera que veia trabajados á los suyos, allí hacia volver las banderas y acudir los esquadrones) á lo ultimo perdida la esperanza se retiró con los suyos cogidos y poco á poco acia sus reales, que por ser ya noche no fueron tomados por el enemigo. Hizo aquella misma noche junta de Capitanes: animó á los suyos: dixoles que no perdesen el animo: que los Carthagineses no habian vencido por fuerza, sino con artificio y maña: que si por algun tiempo se entretenian, la caballeria que quedaba entera, y grandes gentes de toda la isla en breve les acudirian. Hecho esto, mandó á los soldados que quedaron sanos, se fuesen á reposar, y á los heridos hizo curar con grande cuidado. Juntamente se aparejó para defender los reales; pero toda aquella diligencia fue sin provecho, ca luego el dia siguiente como concurriesen los enemigos, cegasen la cava, y combatesen y pasasen las albarradas, entre los carros y el bagage se renovó la pelea. En fin Dionysio, perdida toda esperanza, con algunas heridas que llevaba, se puso en huida. Grande fue el numero de los Sicilianos que pereció en estas

tas dos peleas; y aun de los Carthagineses se dice que les costó harta sangre la victoria, de los quales fueron muertos tres mil, y de los Españoles dos mil. Con la nueva desta jornada muchas ciudades de Sicilia se entregaron á los vencedores; pero ya que estaban apoderados de casi toda la isla, para muestra de la inconstancia de las cosas humanas les sobrevino tal peste, que los exercitos fueron destrozados y menguados con tanto dolor y pena de la ciudad de Carthago quando les llegó esta nueva, que no de otra manera que si la misma ciudad fuera tomada, se entristecieron los ciudadanos y se cubrieron de luto. Volvió con pocos el General vestido de una esclavina suelta sin ceñidor á manera de siervo, y acompañado de los sollozos del pueblo que le seguía, entrado en su casa, sin admitir á persona alguna que le hablase, ni aun á sus propios hijos, él mismo se dió la muerte. Despues desto quieren decir que Dionysio procuró por sus Embaxadores apartar á los Españoles de la amistad de los de Carthago, y que al contrario los Carthagineses con todo buen tratamiento y blandura los entretuvieron. Lo que consta es que por diligencia y buena maña de Dion Syracusano se asentó paz por treinta años entre los Sicilianos y Carthagineses el año tercero de la Olympiade noventa y cinco, que fue de la fundacion de

356.

Roma de trecientos y cincuenta y seis: paz que no duró mucho. No falta quien diga, que despues de la pelea famosa llamada Leutrica Dionysio envió socorros á los de Lacedemonia: entre los demas se cuentan Celtas y Españoles quier fuesen de las reliquias de Himilcon, quier llevados desde España para este efecto; y que con estos socorros

Archidamo hijo de Agefilao cerca de la ciudad de Mantinea venció y mató á Epaminonda señalado Capitán de los Thebanos. Con lo qual libró la antigua ciudad de Lacedemonia de la destruición que la amenazaba, y del riesgo que corria. Por el mismo tiempo como algunos Carthagineses partiesen de España por mar, sea arrebatados contra su voluntad de algun recio temporal, sea con deseo de imitar á Hannon, tomando la derrota entre Poniente y Mediodia y vencidas las bravas olas del gran mar Oceano, con navegacion de muchos dias descubrieron y llegaron á una isla muy ancha, abundante de pastos, de mucha frescura y arboledas, y muy rica, regada de rios que de montes muy empinados se derribaban, tan anchos y hondables que se podian navegar. Por esto y por estar yerma de moradores muchos de aquella gente se quedaron alli de asiento: los demas con su flota dieron la vuelta, y llegados á Carthago, dieron aviso al Senado de todo. Aristoteles dice que tratado el negocio en el Senado, acordaron de encubrir esta nueva, y para este efecto hacer morir á los que la traxeron. Temian es á saber que el pueblo como amigo de novedades, y cansado con la guerra de tantos años, no dexasen la ciudad yerma, y de comun acuerdo se fuesen á poblar á tierra tan buena: que era mejor carecer de aquellas riquezas y abundancia, que enflaquecer las fuerzas de su ciudad con estenderse mucho. Esta isla creyeron algunos fuese alguna de las Canarias; pero ni la grandeza, en particular de los rios, ni la frescura concuerdan. Asi los mas eruditos estan persuadidos es la que hoy llamamos de Santo Domingo ó Española, ó alguna parte de la tierra firme que cae en aquella der-

rota ; y mas cuidaron ser isla por no haberla costeado y rodeado por todas partes , ni considerado atentamente sus riberas.

CAPITULO III.

COMO LA GUERRA DE SICILIA
SE MOVIO DE NUEVO.

Ardian los Carthagineses en deseo de tornar á la guerra de Sicilia , y para esto levantaban de nuevo soldados en Africa y en España. Los Españoles no gustaban desta guerra por caer tan lexos ; y por haberles sucedido por dos veces tan mal tenian la perdida por mal agüero. Representabanseles los desastres y revefes pasados , y decian no ser cosa justa hacer á los Sicilianos guerra , de los quales ningun agravio recibieran. Viendo esto los Carthagineses , determinan de disimular hasta tanto que con el tiempo hobiesen puesto en olvido los males pasados , ó alguna ocasion se presentase que les pudiese en necesidad de abrazar la guerra que por entonces tanto aborrecian. Esto trataban los Carthagineses sin descuidarse en juntar una gruesa flota , quando muy á su proposito en España por falta de agua sobrevino una grande hambre , y tras ella como es ordinario una peste y mortandad no menor. De Sicilia otrosi certificaban que Dionysio despues de estar apoderado en gran parte de aquella isla , pasado con sus armadas en Italia , y tomado Rhegio , ciudad puesta en lo mas angosto del estrecho ó faro de Mecina , tenia puesto sitio sobre Cotron ciudad Griega y maritima por estar persuadido se aumentarían mucho sus fuerzas , si se hacia Señor de aquella plaza tan principal por su fortaleza y puerto , y que esta puesta en lo ultimo de Italia. Estas cosas mo-

vieron al Senado Carthagines á volver á la guerra de Sicilia. A los Españoles á tomar las armas convidaron los trabajos que padecian : alifaronse en numero de veinte mil peones y mil caballos ; y aun de camino en las naves de Mallorca á Carthago llevaron trecientos honderos. Estaba nombrado por General desta empresa un hombre principal llamado Hannon , el qual con esta gente y otros diez mil Africanos que tenia á punto , pasó luego á Sicilia. Tuvo Dionysio aviso de lo que pasaba y de la trama que se le urdia , por lo qual fue forzado á dexar á Italia y acudir á lo que mas le importaba. La flota con que desde Rhegio pasaban los soldados en Sicilia , fue desbaratada y vencida por la Carthaginesa , y muchas naves tomadas que llevaban la ropa y recamara del mismo Dionysio. Allí entre los demas papeles se hallaron cartas de un Carthagines llamado Sunniato escritas en Griego , en que avisaba á Dionysio del intento y aparato de aquella guerra : traycion y felonía cometida contra su patria solo por envidia y rabia de que no le hobiesen encomendado á él aquella guerra : delito que á él costó la vida , y en general fue ocasion de que se promulgase un decreto en que se proveyó que ningun Carthagines en lo de adelante pudiese estudiar las letras y lengua Griega , con intento que no se pudiesen sin interprete comunicar con el enemigo ni de palabra ni por escrito. Despues desta victoria naval muchos pueblos y ciudades de Sicilia se entregaron á Hannon , y la guerra se proseguia con varios trances y sucesos hasta tanto que ultimamente el año diez y seis despues que se comenzó , que á la cuenta de Eusebio de la fundacion de Roma fue el de trecientos y 386.

ochenta y seis, ó como otros mejor dicen de la Olympiade noventa y nueve año segundo, de Roma trecientos y setenta y uno, Dionysio fue muerto por conjuración de los suyos. Sucedióle un su hijo de pequeña edad, llamado así mismo Dionysio: de cuya enseñanza y del gobierno de la republica se encargó su cuñado Dion, casado con una su hermana. Eran perversas las inclinaciones que en aquel mozo se descubrieron: para criarle y amañarle hizo venir desde Athenas al famoso Philosopho Platon. Con los de Carthago asentó treguas y hizo capitulaciones; pero toda esta diligencia y la prudencia deste insigne varón no fue bastante para que no se alterase aquella isla. Ca entre Dionysio (que con la edad se hacia mas feroz y mas bravo) y Dion su cuñado resultaron sospechas y defabrimientos por donde Dion fue forzado á desamparar la tierra: dado que en breve se trocaron las cosas, y Dion hecho mas fuerte por algun tiempo despojó á Dionysio del reyno, y le forzó á dexar á Sicilia y andar desterrado sin amigos, sin hacienda ni reposo. Esto fue lo que sucedió en Sicilia: volvamos á contar las cosas de España.

CAPITULO IV.

DE LO QUE HIZO HANNON.

Ya se dixo como al principio de la guerra de Sicilia los Carthagineses restituyeron á los de Cadiz en gran parte su libertad. Concluida aquella guerra, enviaron dos Gobernadores desde Carthago á España, es á saber Bostar para el gobierno de las islas Mallorca y Menorca con orden que procurase ganar la voluntad de los Saguntinos, y conquistalla con toda muestra de amistad y

buenas obras, lo qual él hizo como le era mandado; pero ellos con deseo de la libertad tuvieron todas aquellas caricias por sospechosas, y las desecharon constantemente sin dalle lugar de entrar en su ciudad con diversas escusas que alegaron para ello. A Hannon fue dado cuidado de gobernar á los de Cadiz; pero como en el Andalucia apretase á los naturales, y con grande codicia metiese la mano en las riquezas así de particulares, como del comun (cosa que le fue mal contada) puso á los Españoles en necesidad, comunicado el negocio entre sí, de levantarse contra los Carthagineses. Tomaron subitamente las armas, mataron muchos de los enemigos en los pueblos donde los hallaron deramados, y metieron á saco sus bienes. Hannon pérdida gran parte de los suyos, y desamparado de los Españoles sus aliados, llamó en su socorro gente de Africa: estos con correrias que hacian por aquella parte de España que hoy se llama Andalucia, trabajaron grandemente la tierra con estragos y crueldades. Mas sabido que fue en Carthago, enviaron luego sucesor en lugar de Hannon año de la fundación de Roma de trecientos y noventa y ocho, sin declarar como se llamase el sucesor, ni qué cosas hiciese en España: por ventura se conformó con el tiempo, y quien quiera que fuese, regalando los naturales, les ganó las voluntades y amansó el odio que tenian contra los de Carthago, sin usar de otras armas ni violencia. En Sicilia allende de lo dicho muerto Dion y vuelto Dionysio del destierro, se tornó á alterar la paz: ca los Syracusanos hicieron rostro al tyrano, y desde Corinto les enviaron socorro y Timoleon por su Capitan. Los Carthagineses vueltas sus fuerzas á aquella guer-

guerra, es cosa verisimil que dexaron repolar á España, por donde gozó algun tiempo de grande sosiego y paz. Pero toda aquella alegría y buena andanza en breve se deshizo y trocó á causa de las grandes crecientes con que los rios salieron de madre, y hicieron increíbles daños en los ganados, campos y edificios. Luego el año siguiente hobo grandes temblores de tierra, con que muchas ciudades á la ribera del mar Mediterraneo quedaron por esta causa maltratadas, y entre las demas Sagunto recibió tanto mayor daño, quanto ella sobrepújaba en grandeza, hermosura y riquezas a las demas ciudades de España. El año tercero con bravas tormentas del mar y recios temporales sucedieron grandes naufragios en diferentes lugares; que se contaba de la fundacion de

405. Roma quatrocientos y cinco. Así mismo Hannon confiado en las grandes riquezas que juntara en Sicilia y España, y indignado por la afrenta de habelle quitado el gobierno (como se ha dicho) trató y acometió por este tiempo de hacerse tyrano en Carthago: para esto se determinó de dar yerbas á todo el Senado, al pueblo y á los principales en un convite general que pensaba hacer en las bodas de una hija suya. Tuvieron los Carthaginefes aviso de lo que pasaba y se tramaba; pero sin pasar á mayor averiguacion se contentaron de acudir al peligro con hacer una pragmática en que se ponía tasa al gasto de los convites. Con esta disimulacion quedó Hannon mas orgulloso: resolvióse de tomar las armas al descubierto, y para matar los principales y apoderarse de la ciudad armó sus esclavos, que eran valientes y en gran numero. Fue al tanto descubierta esta practica: acudieron contra él los ciudada-

nos, y en un castillo do se habia recogido con veinte mil de los suyos, fue preso: sacaronle los ojos, quebraronle los brazos y las piernas, y despues de bien azotado le pusieron en una cruz. Sus hijos y parientes así los que tenian parte en la conjuracion, como los que estaban sin culpa, fueron por sentencia condenados á muerte, para que no quedase ninguno de aquella familia y ralea que pudiese imitar aquella maldad, ni vengar los justiciados: cosa que parece grandé crueldad, si la gravedad del delito y el amor de la patria no la escusaran en gran parte.

CAPITULO V.

DE UNA EMBAXADA QUE SE ENVIÓ
A ALEXANDRO REY DE MACE-
DONIA.

A un mesmo tiempo por muerte del Gobernador que enviado en lugar de Hannon sucedió en Cadiz, Boodes desde Carthago vino al gobierno de España y de Sicilia: certificaban que Dionysio forzado por los suyos que se conjuraron contra él, y por Timoleon el de Corinto, desamparada la tierra, con sus tesoros particulares se habia retirado y huido á la misma ciudad de Corinto, donde teniendo por mas seguras las cosas y exercicios mas baxos, pasó la vida torpemente en los bodegones y casas publicas, y la acabó ocupado en enseñar á los niños de aquella tierra las primeras letras como maestro de escuela: que fue notable mudanza y señalado castigo de su vida desordenada. Echado Dionysio de Sicilia, Timoleon se ensoberbeció de tal fuerte, que pretendió echar á los Carthaginefes de toda aquella isla: con este intento revolvió sobre ellos, dióles la batalla junto al rio llamado Criniso.

Ven-

419. Venciólos, y mató diez mil dellos: tomólos así mismo los reales. La victoria no costó á Timoleon poca sangre; antes por quedar muy maltratado su exercito ni pudo salir con su pretension de echar los Carthagineses de la isla, ni aun tomarles ciudad alguna. En este medio por muerte de Boodes, ó por habelle abfuelto del gobierno, Maharbal vino por Gobernador de España, del qual no se sabe alguna cosa que en ella hiciese: ni aun tampoco qué Gobernadores Carthagineses vinieron despues dél en España. Lo que se dice por cierto, es que los de Marsella por haberse multiplicado en gran numero, y por causa de la contratacion enviaron en muchas naves una poblacion á España año de la ciudad de Roma de quatrocientos y diez y nueve, y que parte desta flota surgió y hizo asiento en las haldas de los Pyrineos enfrente de Rosas, y allí poblaron aquella parte de la ciudad de Empurias (en Latin se llamó Emporia por ser como mercado de muchas partes) que estaba acia la mar, la qual parte aunque era de pequeño espacio, pero estaba dividida de lo restante de aquella ciudad con una muralla que para esto se tiró de una parte á otra. Por donde la dicha ciudad antiguamente en Griego se llamó Palæopolis, que quiere decir ciudad vieja, por lo mas antiguo della, y tambien Dyospolis, que significa ciudad doblada ó dos ciudades. La otra parte de la armada de Marsella dicen que pasó adelante al cabo de Denia, y allí edificó un pueblo junto al templo de Diana que allí se via, como arriba queda dicho. Con la venida desta flota tres cosas se supieron en España memorables, es á saber, que los Romanos alcanzaban gran poder, y con grande lealtad sustentaban y ayu-

Part. I.

daban á sus amigos: que los Syracusanos despues de haber vuelto en su libertad, y despues de la muerte de Timoleon Capitan muy famoso, trataban de echar de aquella isla á los Carthagineses: demas desto, que Alexandro Rey de Macedonia, el que por sus grandes hazañas tuvo nombre de Magno, y al principio de su reynado antes de tener veinte años cumplidos venciera los Esclavones, los Triballos y los de Thracia, y sugetara las ciudades de Grecia que poco antes eran libres, domadas despues la Asia, la Suria y todo el Egypto, por conclusion vencido y hecho huir y despues muerto el gran Monarca Dario, se habia apoderado del imperio de los Persas sin parar hasta abrir con el hierro y con las armas camino, y á la manera de un rayo llegar hasta la India, donde tenia domadas gentes y reynos nunca oidos: todo en menos tiempo que otro lo pudiera pasar de camino. Con esta nueva movidos los Españoles que moraban á las riberas del mar Mediterraneo, acordaron ganarle la voluntad con una embaxada que le enviaron hasta Babylonia: ca pretendian ayudarle dél y valerle de sus fuerzas contra los Carthagineses, que abiertamente trataban de oprimir la libertad de aquella provincia. El principal de la embaxada se llamó Maurino, segun se lee en Paulo Orosio, el qual de camino juntandose con los Embaxadores de la Gallia que hacian el mismo viage, ultimamente llegó á Babylonia, donde los Embaxadores de Sicilia, de Cerdeña, de las ciudades de toda Italia y de Africa, y hasta de la misma ciudad de Carthago estaban por su mandado aguardando á Alexandro. El luego que llegó, señaló audiencia á los Embaxadores. Los de España le declara-

I

ron

ron la causa de su venida, y lo que les era mandado. Que la fama de su esfuerzo y valor esparcida por todo el mundo era llegada á lo postrero de la tierra que es España, y por ella su nacion se movió para con aquella embaxada y por su medio saludarle y pedirle su amistad: cosa que no le sería de poco provecho, si despues de domado el Oriente tratase, como era razon, de revolver con sus armas y banderas á las partes del Poniente, pues podria á su voluntad servirse de las riquezas de aquella muy rica provincia: que los Españoles trabajados no menos con disensiones de dentro, que con guerras de fuera, y muy cercanos al peligro, tenian necesidad de no menor reparo que el fuyo: que jamas pondrian en olvido la merced que les hiciese, ni cometirian por donde en algun tiempo se desase en ellos lealtad y toda buena correspondencia: la costumbre de los Españoles ser tal, que ni trababan ligeramente amistad con alguno, y despues de trabada la conservaban constantemente. Esta embaxada fue muy agradable á Alexandro, de tal manera que entonces le pareció haberse hecho señor de todo, como lo dice Arriano, pues desde lo postrero del mundo venian á poner en sus manos sus diferencias. Preguntóles muchas cosas del estado de su republica, de las riquezas de la provincia, de la fertilidad de la tierra, de las costumbres y manera de los naturales, y de la contratacion que tenian con los estrangeros. Demas desto prometió que por quanto, ordenadas las cosas de Asia, en breve pensaba mover con sus gentes la vuelta de Africa y del Occidente, que en tal ocasion tendria memoria y cuidado de lo que le suplicaban. Con esto y con muchos dones que le dió, los envió contentos á su tierra.

Ardia Alexandro en deseo de imitar la gloria de los Romanos, y estaba enojado contra los Carthaginefes, de quien tenia aviso que despues que Tyro fue por Alexandro destruida, y despues que edificó en la misma raya de Africa la ciudad de Alexandria, el miedo que dél cobraron fue tan grande, que le enviaron á Amilcar por sobrenombre Rhodano, para que fingiendo que huia, les sirviese de espia y con todo secreto avisase de los sucesos y intentos que Alexandro tuviese; pero todos estos pensamientos y trazas atajó la muerte, que le sobrevino quando menos pensaba: ca falleció en Babylonia á los veinte y ocho de Junio el año primero de la Olympiade ciento y catorce: el qual año de la fundacion de Roma se contaba quatrocientos y treinta. Algunos 430. quitan dos años deste numero, y es forzoso que la historia en la cuenta y razon destes tiempos á las veces vaya con poca luz y casi á tientos. Esta embaxada de los Españoles es verisimil que desagradó á los Carthaginefes, contra quien principalmente se enderezaba. Mas no les pudieron dar guerra por las alteraciones de Sicilia y por el miedo de Agathocles, el qual sin embargo que era hijo de un ollero y nacido en Sicilia, y que habia pasado la mocedad torpísimamente, por ser diestro en las armas y de mucha prudencia fue por los Syracusanos nombrado por su Capitan para que los acaudillase en la guerra que traian contra los Eneos, la qual concluida, como se sospechase que pretendia tyranizar aquella ciudad de Syracusa, fue enviado en destierro. Recibieronle los Murgantinos por la enemiga que con los Syracusanos tenian: hicieronle Gobernador primeramente de su ciudad y despues su Capitan: con que tuvo

manera para apoderarse de Lentini, y tambien tomó á Syracusa por traycion de Amilcar Carthagines, al qual ella llamara en su ayuda contra el poder de Agathocles: deslealtad y traycion de que fuera castigado y pagara con la cabeza, que asi estaba decretado y acordado por voto de todo el Senado de Carthago, si antes de volver á su tierra no falleciera en la misma Sicilia. Sucedióle otro del mismo nombre, es á saber Amilcar hijo de Gisgon. Pasó en Sicilia con nuevo exercito de Africa, y nuevos socorros que de España le acudieron. Llegado á la isla, fue en busca de Agathocles: dióle al principio una rota, con que le encerró y cercó dentro de Syracusa. El peligro y el daño derriba á los cobardes y anima á los valientes: fue así que Agathocles en aquella estrechura usó de una osadia maravillosa, ca despues que persuadió á los suyos á sufrir el cerco animosamente, él con su flota pasó en Africa: notable resolucion, pues el que no tenia fuerzas para una guerra, ayudado del consejo salió vencedor en dos. Venció en batalla á Hannon Capitan de los Carthagineses que le saliera al encuentro, y le mató. Despues destruidos los campos, las villas, y los pueblos abrasados, y robado gran numero de hombres y de ganados, puso en gran temor y cuita á los de Carthago, en cuyos ojos las alquerias de la ciudad, sus labranzas y sus campos, todo el regalo y riqueza de los ciudadanos con el fuego humeaban. Demas desto de Sicilia se supo que Artandro hermano del tyrano, que quedara en el cerco, con una salida que hizo, dió una arma tan brava sobre los enemigos que descuidados estaban, que mató á su Capitan y puso á los demas en huida. Con esta nueva luego Agathocles dió vuelta á Sicilia, y

Part. I.

alli por todas partes apretó á los Carthagineses de fuerte, que con muerte de muchos dellos echó á los demas de toda aquella isla, y él quedó en todo sosiego. Fue esta paz de poca dura á causa que Pyrrho Rey de Epiro, que hoy es Albania, llamado por los de Taranto pasó en Italia, y en ella afligió y trabajó el poder de los Romanos con dos rotas que les dió una tras otra. De Italia pasó á Sicilia año de la fundacion de Roma de quatrocientos y setenta y seis con esta ocasion. Falleció Agathocles en Syracusa rico y dichoso: su muger y hijos (como él se lo dexó mandado) recogidos sus tesoros y preseas, se fueron á Egypto. Los de Carthago sabido lo que pasaba, entraron en pensamiento de apoderarse de nuevo de toda aquella isla, para lo qual se apercibieron de un grueso exercito, y en particular nuestros historiadores afirman que de España llevaron en una flota para este efecto cinco mil peones y ciento y cincuenta caballos todos Españoles, con mas setecientos honderos Mallorquines; y que sacaron otrosi de sus fortalezas los soldados que tenian de guarnicion, para llevarlos á esta empresa, y pusieron en su lugar soldados Españoles que guardasen aquellas plazas. Los Syracusanos al contrario para contrastar á las fuerzas y intentos de Carthago llamaron en su ayuda á Pyrrho, que por esta causa se nombró Rey de Epiro y de Sicilia: llegado, rompió en una batalla de tierra á los Carthagineses que aun no tenian juntas todas sus fuerzas; pero llegados los socorros de España, ya que Pyrrho trataba de volverse á Italia, fue desbaratado en una batalla de mar, y forzado á desamparar á Sicilia, y aun poco despues de Italia pasó á su tierra, perdido el señorio de Sicilia tan presto

476.

como le habia adquirido: así lo refiere Justino. Con la ida de Pyrrho los de Syracusa encargaron el gobierno de su ciudad á Hieron: despues le hicieron su Capitan contra los Carthaginefes, y finalmente Rey. Fue hijo de Hieroclitto que decendia del linage de Gelon antiguo tyrano de aquella isla: su madre fue muger baxa, y aun esclava. Era grande el esfuerzo y las partes de Hieron, y no era menester menos reparo contra los Carthaginefes, que fortalecian con muy gruesas guarniciones muchas ciudades de que estaban apoderados, y aspiraban al señorio de toda la isla.

CAPITULO VI.

DE LA PRIMERA GUERRA PUNICA CONTRA CARTHAGO.

Estando las cosas en este estado, se encendió de repente una nueva guerra con que el poder y buena andanza de los Carthaginefes fue abatido por los Romanos, los quales entraron en Sicilia con esta ocasion. Los Mamertinos (que así se llamaban del nombre del dios Marte por atribuirse á sí la gloria de las armas y tenerse por mas valientes que los demas) moraban en aquella parte de Italia que se llama Campania ó Tierra de labor, desde donde fueron llamados por los ciudadanos de Mecina, ciudad puesta sobre el estrecho de Sicilia con un muy bueno y seguro puerto, contra el poder de Agathocles que con lo demas pretendia enseñorearse de aquella plaza. Los Mamertinos llegados á Sicilia hicieron muy bien su deber, pero en premio de su trabajo quitaron la libertad á los ciudadanos antiguos de aquella ciudad, y se hicieron señores de todo; demas desto dilataron su señorio por aquella isla: crecieron en tanta manera en riquezas y orgullo, que se atrevieron

á tomar las armas primero contra Pyrrho Rey de Epiro, y despues acometer y hacer agravios á los de Syracusa; pero como fuesen vencidos en una batalla que se dió junto al rio dicho Longano por Hieron Capitan de los contrarios, fue tan grande la rota y matanza que en ellos se hizo, que los demas Mamertinos reducidos dentro de la ciudad, apenas se podian defender con las murallas sin confiarse de sus fuerzas, por donde determinaron buscar focorro de otra parte. No fueron todos de un parecer, ca parte de aquellos ciudadanos llamó en su focorro á los Carthaginefes, los quales porque estaban cerca acudieron presto y fueron recibidos en la ciudad y pueblos comarcanos. Otros enviaron Embaxadores á Roma por ser grande la fama que corria de su esfuerzo, justicia y buena andanza. Los que fueron enviados, señalada que les fue audiencia, declararon en el Senado á lo que eran venidos. Tratado el negocio, muchos fueron de parecer, que no era licito hacer guerra á los Carthaginefes, que ninguna causa ni disgusto les habian dado. Los demas decian que no era bien esperar hasta tanto que apoderados de Sicilia pasasen en Italia; pues nadie se contenta con lo que tiene, y todos quanto son mas poderosos, tanto quieren pasar mas adelante. Resolvieronse que debian acudir á los Mamertinos; principalmente que en cierto asiento antiguo tomado con Carthago en el Consulado de Publicola y renovado ya por tres veces, se habia puesto por condicion que ni los unos ni los otros se entremetiesen en las cosas de Sicilia: lo que decian haber quebrantado los de Carthago. El Consul Appio Claudio fue enviado en focorro con algunas compañías el año primero de la Olympiade cien-

490. to y veinte y nueve, que de la fundacion de Roma se contaba quatrocientos y noventa. Sabido esto en Mecina, parte de los ciudadanos tomaron las armas con que echaron de su ciudad la guarnicion de los Carthaginefes. Por este agravio que fue muy notable, irritados los Carthaginefes se concertaron con Hieron, y juntadas con él sus fuerzas, pusieron por mar y por tierra cerco á los de Mecina con intento así de apoderarse de la ciudad, como para impedir el paso del estrecho á los Romanos; pero ellos luego que llegaron, cubiertos de la escuridad de la noche pasaron el estrecho, y recibidos que fueron dentro de la ciudad, salieron á dar la batalla al enemigo, en que vencieron á Hieron y tomaron los reales de los Carthaginefes. Siguieron el alcance y la victoria hasta la misma ciudad de Syracusa, donde tuvieron algun tiempo cercados á los Sicilianos que de la matanza escaparon: así mismo á los Carthaginefes quitaron no pocas ciudades y pueblos. Trocadas las cosas desta suerte, Hieron tambien se apartó de ellos y tomó asiento con los Romanos. No desfayaron por esto los Carthaginefes, antes tanto con mayor diligencia y brio juntaron una nueva y gruesa armada, y levantaron nuevas compañías en España y por las marinas de la Gallia, y por la Liguria (que hoy es lo de Genova) segun que Polybio lo testifica. Con este aparato tornaron á la guerra contra los Romanos, que fue larga y dificultosa; pero no hace á nuestro proposito declarar todo lo que en ella sucedió, pues es bastante carga la que tomamos de relatar las cosas de España: de la qual refieren nuestros escritores, sin señalar ni lugares ni nombres, que por este tiempo era trabajada de una guerra cruel

y civil, sin perdonar ni escusar muertes, robos y quemas que de todas maneras sucedian. En Sicilia la guerra entre Romanos y Carthaginefes se proseguia: los trances y sucesos fueron varios, ya los vencidos vencian, ya eran vencidos los vencedores, hasta tanto que se dió una batalla naval año de la fundacion de Roma de quinientos y dos, en que las fuerzas de los Romanos fueron trabajadas: ca el General Romano Cecilio Metello fue vencido y puesto en huida con perdida, si creemos á Eusebio, de noventa naves. Al contrario los Mallorquines se rebelaron contra los Gobernadores de Carthago, y muerta la guarnicion de Carthaginefes, con un granizo de piedras forzaron á la armada que estaba surta en el puerto á salirse dél y echar anclas en alta mar; y como la furia de aquellos hombres salvages no se amansase, les fue necesario hacerse á la vela la vuelta de Carthago. Para sofegar aquella revuelta y ganar aquellos isleños era menester esfuerzo, autoridad y maña: por donde acordaron en Carthago de enviar para este efecto un varon de conocida prudencia y de gran fama en las armas por nombre Amilcar Barchino. Este con la autoridad y destreza que tenia, juntó y se ayudó de grande afabilidad en su trato: así sin usar de rigor ni de fuerza reduxo toda la isla al reposo y obediencia de antes. En este tiempo en una isla llamada Tiquadra cercana á Mallorca nació á Amilcar un hijo por nombre Anibal, aquel que con la grandeza de sus hazañas y con la fama de su valor hinchó la redondez de la tierra. Plinio sin duda, si la letra no está errada, hace á Tiquadra patria de Anibal. Nuestros coronistas añaden que nació de madre Española, y que el gran Amilcar su padre nom-

502.

bra-

507. brado que fue por General para continuar la guerra contra los Romanos año de la fundacion de Roma de quinientos y siete, llevó á Sicilia en su armada dos mil Españoles y trecientos honderos con intento de recobrar el señorío de aquella isla, que los suyos habian perdido. Con estas gentes costeó y aun acometió las riberas de Italia, y ultimamente surgió con su flota en aquella parte de Sicilia donde está puesta la ciudad de Palermo con una ensenada y cala que allí tenia no mala para las naves. Está allí cerca un monte empinado, que por todas las partes tiene aspera la subida: debaxo dél se estendia y estiende una llanura de doce millas en circuito, muy fresca, hermosa y fértil á maravilla. En aquel monte se fortificó Amilcar, y en él puso sus gentes con intento que no le forzassen á venir á las manos y dar la batalla de poder á poder: ca no queria aventurar el resto en una pelea, y solo pretendia trabajar al enemigo con escaramuzas y rebates, convidar á los pueblos y ciudades comarcanas á tomar otro partido, y junto con esto hacerse señor de la mar. Contra estos intentos el Consúl Caio Lucúcio enviado que fue de Roma con una gruesa armada, llegó y dió fondo junto al promontorio Lilybeo, donde está asentada la ciudad de Trapani. Así mismo á instancia de Amilcar partió de Carthago una nueva armada, y por General della un hombre principal que se llamaba Hannon. Vinieron á las manos las dos armadas cerca del dicho promontorio Lilybeo ó cabo de Trapani: la batalla fue brava y de las mas famosas del mundo. La victoria quedó por los Romanos: la armada Carthaginesa destrozada, ca sesenta naves fueron tomadas por los Romanos, y otras cincuenta echadas

á fondo: el numero de los muertos y prisioneros fue conforme al numero de las naves y grandeza de la victoria. El temor de la ciudad de Carthago quando se supo la rota, fue tan grande, que se determinaron y trataron de tomar asiento con los Romanos. Dióse el cuidado y comision de hacer los conciertos y capitular á Amilcar, Capitan de no menor valor para sufrir los revéses de la fortuna, que de esfuerço para hacer la guerra. Hobo vistas de los dos Generales, en que se trató de las condiciones, y ultimamente se concluyó la paz en esta forma y con estas capitulaciones: los Carthagineses saquen sus huestes y soldados de Sicilia y de las islas comarcanas: no hagan algun agravio ó molestia á Hieron, ni á los demas confederados de los Romanos: paguen á ciertos tiempos y plazos dos mil y doscientos talentos Euboycos, y esto por castigo y por los gastos hechos en la guerra: suelten los cautivos que tuvieren, sin rescate. Estas condiciones no agradaron al pueblo Romano: por lo qual diez varones enviados con autoridad de corregir y concluir este tratado, añadieron mil talentos á la suma que estaba concertada: demas desto mandaron que los Carthagineses no solo saliesen de Sicilia, sino tambien de las otras islas que caen entre Sicilia y Italia. Con tanto se dexaron las armas, y se concluyeron las paces el año veinte y dos despues que la guerra se comenzó; pero de tal manera, que todos entendian no faltaba voluntad á los Carthagineses de volver á la guerra y á las armas, y que lo harian luego que tuviesen fuerzas bastantes, con mayor brio y porfia que antes. Las condiciones que les pusieron eran muy pesadas; y por tanto se persuadian no las guardarian mas de quan-

to les fuese forzoso. Fue este año desgraciado para España por la seca que padeció y falta de agua, y por los ordinarios temblores de tierra, con que una parte de la isla de Cadiz dicen se abrió y se hundió en el mar.

CAPITULO VII.

COMO AMILCAR VINO OTRA VEZ
A ESPAÑA.

Nunca las adversidades paran en poco, antes vienen de ordinario enlazadas unas de otras, como se vió en la ciudad de Carthago que le sobrevinieron nuevos desáltres y daños, y fue que á un mismo tiempo en Africa y en Cerdeña se amotinaron los soldados Carthagineses porque no les daban las pagas que de mucho tiempo se les debian. En Africa los soldados que salieron de Sicilia, luego que se amotinaron, nombraron por sus Capitanes á Coto Africano, y á Sependio Italiano de nacion: eran como sesenta mil hombres: la ciudad no les podia satisfacer por estar sus tesoros acabados con los gastos de aquella desastrada guerra: volvieron su rabia contra los pueblos y los campos comarcanos, con que pusieron en gran cuidado y cuिता á los de Carthago. Los de Cerdeña ademas de amotinarse pasaron tan adelante, que sus mismos soldados se conjuraron contra su Capitan Hannon sin parar hasta ponerle en una cruz por haberse con ellos asperamente. Fuera enviado este Capitan para apaciguar el motin que alli se habia levantado: con su muerte se juntaron los soldados de Hannon con los amotinados de antes, y por algun tiempo tuvieron el señorio y mando de la isla hasta tanto que echados por los naturales de ella, se huyeron y pasaron á los Romanos: de los quales de tal manera fue-

ron recibidos y amparados, que no los tornaron á enviar á Cerdeña; mas por otra parte ellos armaron muchas naves para quitar á los Carthagineses, como lo hicieron, la posesion de aquella isla. Fue este grave sentimiento para los de Carthago, que consideraban quantas fuerzas perdian con haberles quitado á Sicilia y al presente despojados de Cerdeña. Los Romanos se escusaban con el concierto y capitulaciones pasadas, por donde pretendian que los de Carthago debian partir mano y salirse de la una y de la otra isla. Para mitigar esta pena usaron de blandura y de maña; y fue que sin ser requeridos enviaron trigo á Carthago para remedio de la hambre que se padecia gravissima en aquella ciudad, causada de la falta de labor por los alborotos que no dieron lugar á sembrar los campos: dado que Amilcar Barchino, nombrado de los suyos por Capitan contra los amotinados de Africa, los habia quebrantado y cansado con paciencia de tres años, y vencido despues en una señalada batalla que les dió. Reparadas las cosas con esta victoria, y disimulado el dolor de habelles quitado á Cerdeña, tornaron á tratar de lo de España: donde por caer tan le-xos de Roma pensaban podrian estender su señorio, y con mayores ventajas recomensar los daños pasados. Nombraron á Amilcar para aquel cargo con autoridad suprema de hacer y deshacer; el qual al partirse de Carthago, segun la costumbre hizo primero sus votos y ofreció sus sacrificios: hallóse presente su hijo Anibal niño de nueve años, porque le queria llevar consigo á España. Hizole tocar al altar, y que jurase por expresas palabras que en siendo de edad vengaria su patria contra los Romanos, y tomaria con-

tra

tra ellos las armas. Tenia Amilcar otros tres hijos menores que Anibal, es á saber Asdrubal, Magon y Hannon. Hizose Amilcar á la vela, y luego que llegó á Cadiz, los Turdetanos que sin hacer mundanza se habian conservado en la amistad de Carthago, enviaron Embaxadores á dalle la bien venida y ofrecelle sus gentes y fuerzas, si las hobiese menester. Con esta ayuda Amilcar no solo recobró lo que antiguamente los suyos poseian en tierra firme, pero aun se apoderó de toda la Betica parte por fuerza, y parte por voluntad de los naturales, que fue el año 516. de la fundacion de Roma de quinientos y diez y seis. Era esta gente por aquel tiempo tan rica, que como dice Estrabon usaban de pesé- bres y de tinajas de plata. Añaden que costeando con su armada las riberas del mar Mediterraneo, se metió por Ebro arriba, donde fundó un pueblo que antiguamente llamaron Carthago la vieja, y hoy se entiende que sea Cantavecha, pueblo pequeño de los Caballeros y orden de S. Juan, distante de la ciudad de Tortosa entre Poniente y Septentrion por espacio de diez leguas, en los pueblos dichos antiguamente Ilercaones, donde sin duda la puso Ptolemeo; por donde claramente se entiende como se engañan los que sienten que Carthago la vieja fue ó la misma ciudad de Tortosa, ó tres leguas acia el Levante donde sale el sol una aldea llamada Perelló por ciertos paredones que alli hay: rastro manifestos de edificio antiguo. El año siguiente se apoderó de todas las marinas, donde los Bastetanos y Contestanos se estendian hasta el mar: comarcas do hoy estan las ciudades de Baza y Murcia; y no dista mucho de alli la de Sagunto, de donde vinieron Embaxadores á Amilcar para darle el parabien de las victorias y traerle presentes, si bien los de aquella ciudad estaban muy lexos de entregarfele, aunque fuefe con muy honestos y aventajados partidos. Despidiólos pues benignamente y con buenas palabras, pero el deseo que tenia de apoderarse de aquella ciudad era muy grande. Era menester buscar algun color para havello, y para cubrir su mal animo con capa de honestidad. Acordó de persuadir á los Turdetanos que en los terminos de Sagunto edificasen una ciudad: la qual consta se llamó Turdeto, y algunos quieren que sea Tiruel apartada veinte leguas de Sagunto: esto sienten movidos solo por la semejanza del nombre, congetura las mas veces engañosa y flaca. Resultó de aquel principio y por aquella causa diferencia entre aquellas dos naciones ó ciudades: ocasion á proposito para lo que pretendia Amilcar, que era apoderarse de los Saguntinos y quitarles la libertad: ellos por sospechar lo que era, se resolvieron de no alborotarse, ni tomar las armas contra los Turdetanos. A la boca del rio Ebro hicieron los Carthagineses fiestas y alegrías por todas las victorias pasadas, junto con celebrarse las bodas de Himilce hija de Amilcar con Asdrubal deudo del mismo el año que se contaba de la ciudad de Roma quinientos y veinte y uno. Hacianse 521. estos regocijos, y no por eso el Capitan Carthagines se descuidaba de lo que á la guerra tocaba, antes desde alli envió Embaxadores á los principales de la Gallia para ganalles las voluntades, por tener entendido que su amistad podria ser muy á proposito para la guerra que en teniendo á España sugeta pensaba hacer contra los Romanos. Grangeólos con dadivas y con oro de que ellos eran

eran muy codiciosos y España muy abundante. Luego el año siguiente movió con su gente y armada acia los Pyrneos : corrió y fugetó todas aquellas riberas desde Tortosa hasta el rio que hoy llamamos Lobregat, y antiguamente se llamó Rubricato. Poco adelante dél fundó la nobilísima ciudad cabeza de Cataluña con nombre de Barcelona por los Barchinos , del qual linage él era. Otros atribuyen la fundacion de Barcelona á Hercules el Libyo, otros á la ciudad Barcelona que estaba en Asia en la provincia de Caria. Pero autores mas en numero y de mayor antigüedad cuentan á nuestra Barcelona entre las poblaciones Carthaginesas , con que se refutan las dos opiniones postreras , y la primera se comprueba. Trataba destas cosas Amilcar , y juntamente pretendia apoderarse de Roses y de Ampurias ciudades cercanas , y que resistian á sus intentos por estar aliadas con los Saguntinos , quando muy fuera de su pensamiento le sobrevino la muerte en los pueblos Edetanos, donde era vuelto por causa de acudir á las alteraciones que en la Betica estaban levantadas. Fue muerto en una batalla que dió á los naturales que le salieron en gran numero al encuentro, el noveno año poco mas á menos despues que vino esta segunda vez á España. La pelea fue tan brava y sangrienta, que de pasados quatroenta mil hombres que llevaba consigo , mas de las dos tercias partes murieron á cuchillo. Los demas muerto su General se salvaron por los pies , y con la escuridad de la noche se pudieron recoger á las ciudades comarcanas de su devocion. Tito Livio dice que esta batalla se dió junto á un lugar y pueblo que se llamaba Castro Alto.

Part. I.

CAPITULO VIII.

DE LO QUE ASDRUBAL HIZO.

Las fuerzas y armas de los Carthagineses despues desta rota tan memorable refieren que revolviéron sobre la Betica ó Andalucia, donde echaron por el suelo una poblacion de los Phocenses , sin declarar que nombre tenia : solo dicen que fue la primera que se alborotara en aquellas partes. Asi la que fue primera ocasion del daño , fue primeramente castigada. Esto en España. En Carthago sabida la muerte de Amilcar , se trató en aquel Senado de enviar sucesor en su lugar para el gobierno de España. Hobo grande debate sobre el caso , y no se conformaban los pareceres. La ciudad estaba toda dividida en dos bandos, los Edos y los Barchinos , dos parcialidades y familias que en poder, riquezas y autoridad sobrepujaban á las demas. Los Barchinos querian que Asdrubal fuese elegido para aquel cargo : los Edos otrofi por envidia que les tenian, pretendian enviar de su linage Gobernador á España , de donde se recogian grandes riquezas. En tanto que por estos debates la resolucion se dilataba y estas diferencias andaban, llegó Anibal desde España muy á proposito á Carthago. Con su llegada confirmó las voluntades y fuerzas de su bando, y se enflaquecieron los intentos del contrario. En fin con sus amigos , y por su autoridad y negociacion hizo tanto , que el cargo de España se encomendó á Asdrubal su cuñado. Entró en el Senado , hizo un largo y estudiado razonamiento : relató los trabajos de su padre , las cosas que gloriosamente habia acabado ; como por su esfuerzo quedaba domada España : su desgraciada muerte , que resultó no por

K

al-

alguna culpa fuya , fino por la ad-
 verdad de la fortuna : que dexaba
 fundadas nuevas ciudades , y en las
 antiguas puestas buenas guarniciones:
 que la esperanza de fugetar todo lo
 demas de aquella provincia era gran-
 de , si por el mismo camino y traza
 se continuaba el gobierno : erraban
 si creian que los animos feroces de
 los Españoles se podian domar por
 sola fuerza : que Asdrubal era de
 edad á proposito , grande su autori-
 dad , su esfuerzo y valentia , y no
 solo en las armas era exercitado , si-
 no tambien en la eloquencia ; y en
 particular tenia grande destreza y
 maña para tratar los animos de los
 naturales : que en él solo las volun-
 tades así de los exercitos , como de
 los confederados se conformaban.
 En señal de lo que decia , facó un
 envoltorio de cartas que á su partida
 le dieron Españoles y Capitanes. Mi-
 rasén una y otra vez , que con la mu-
 danza del gobierno , y con nuevas
 trazas no se enagenasen las voluntades
 de aquella nobilissima provincia , la
 qual ganada quedarian acrecentados
 con sus riquezas y fuerzas , y no ter-
 nian que temer adelante algun re-
 ves ni desastre. Con aquel razona-
 miento y con las cartas quedó con-
 vencido el Senado para que el cui-
 dado y gobierno de España se en-
 comendasé á Asdrubal , como se hi-
 zo año de la fundacion de Roma de
 524. quinientos y veinte y quatro. El qual
 pasado , dado que hobo orden en las
 cosas de España , el mismo Asdrubal
 acompañado de los principales de su
 gobierno , se partió para Carthago:
 que pensaba y aun pretendia gober-
 nar á su voluntad toda la republica ,
 y que él solo tendria mas mano y
 poder que todos los demas Magis-
 trados. Esto pensaba él : las cosas su-
 cedieron muy al reves , ca por ma-
 ña y artificio de la parcialidad con-

traria el pueblo y el Senado se per-
 suadió que con ayuda de su cuñado
 Anibal pretendia hacerse Rey y se-
 ñor de aquella ciudad libre. Pasó la
 alteracion por esta causa y las sos-
 pechas tan adelante , que fue forza-
 do á dar la vuelta y embarcarse pa-
 ra España. Halló la provincia sose-
 gada : por esto se determinó edificar
 en aquella parte por donde los Con-
 testanos se tendian á la ribera del
 mar una ciudad que llamaron Car-
 thago la nueva á distincion de la otra
 que (como diximos) Amilcar fun-
 dó cerca del rio Ebro. Llamóse así
 mismo esta nueva ciudad Carthago
 Spartaria por el mucho esparto que
 hay por aquellas comarcas. Tiene
 otrofi un buen puerto , seguro de
 qualquier tormenta de vientos por
 los collados con que en rededor , co-
 mo con un compas está cerrado : una
 estrecha entrada , y para mayor se-
 guridad una isleta que le está pue-
 sta por frente como baluarte : los
 mas antiguos la llamaron Herculea ,
 los Latinos Scombraria , de cierto
 genero de pescado de que hay en
 aquellos lugares grande abundancia.
 Pudose esta poblacion comparar an-
 tiguamente con qualquier grande
 ciudad en la anchura de los muros ,
 hermosura de los edificios , arreo , no-
 bleza y numero de ciudadanos. Al
 presente aunque reducida á pequeño
 numero de moradores , todavia con-
 serva claros rastros de su antigua no-
 bleza. Los Romanos avisados de to-
 do lo que en España pasaba , ma-
 güer que ardian en desseo de con-
 trastar á los intentos de los Cartha-
 gineses y desbaratalles sus trazas ; pe-
 ro porque no pareciese eran ellos los
 primeros á quebrantar el concierto
 y asiento que tomaron poco antes ,
 acordaron de disimular por enton-
 ces. Principalmente que eran avisa-
 dos de la Gallia Ulterior como
 aque-

aquella gente se conjuraba con los de la Gallia Cisalpina, que hoy es Lombardia, en daño del pueblo Romano. Contentaronse pues con enviar una embaxada á Marsella con voz y son de desbaratar lo que pretendian los Gallos, mas en hecho de verdad con intento de concertarse por medio de los de Marsella con los pueblos que tenian los de aquella ciudad por amigos en las marinas de España: lo que facilmente alcanzaron, y se efectuó en odio de los Carthaginefes, de quien mucho todos se recelaban. Los que primero hicieron alianza con los Romanos, fueron los de Ampurias, ciudad contada entre los pueblos que antiguamente se llamaron Indigetes, que partian termino con los Laletanos por una parte, y por otra con los Ceretanos, y se estendian desde el rio dicho Sameroça hoy Sambuchá hasta lo postrero de los Pyreneos. Por medio de los de Ampurias y á su instancia se concertaron tambien los de Sagunto y los de Denia: que fue el principio y la ocasion de la nueva y gravissima guerra que no mucho despues desto se encendió entre los Carthaginefes y los Romanos. No se podian encubrir tan grandes practicas y negociaciones que no las entendiese Afrubal, ni tampoco lo que los Romanos pretendian; mas parecióle disimular hasta tanto que todo estuviese á punto para la guerra que queria darles. Trató de asegurar las ciudades de su devocion: procuró por sus cartas que Anibal volviese en España desde Carthago, donde hasta entonces le entretenian como por rehenes y seguridad de que Afrubal haria lo que era razon. Hobo grande dificultad en alcanzar del Senado la licencia para volver á España, á causa que Hannon cabeza del bando contrario hacia grande resis-

Part. I.

tencia diciendo convenia que le acostumbrasen á vivir en igualdad con los demas ciudadanos, y como particular obedecer á las leyes: recato muy á proposito para conservar su libertad. Llegado á España, los soldados y los amigos le recibieron con grande muestra de alegria: Afrubal le nombró luego por su Lugarteniente, que fue año de la fundacion de Roma de quinientos y veinte y ocho: en el qual tiempo vinieron á España Embaxadores enviados de Roma; y luego que les fue dada audiencia, declararon la causa de su venida, es á saber que los de Carthago de tiempo atras eran confederados y amigos del pueblo Romano: que con el mismo de nuevo los Españoles de la España Citerior se habian concertado y hecho paz. Por donde para que el un concierto no perjudicase al otro pedian (lo que era muy justo) que los Carthaginefes en España tuviesen por termino de su conquista y jurisdiccion al rio Ebro; y sin embargo no tocasen los terminos de los Saguntinos, si bien caian de la otra parte del rio. En conclusion, que los unos no hiciesen daño ni agravio á los amigos y aliados de los otros. Quien esto quebrantase, fuese visto contravenir á las leyes del concierto y alianza que tenian hecha. Esta embaxada como era razon dió gran pesadumbre á los Carthaginefes por adelantarse tanto los Romanos que en provincia agena pudiesen leyes á los vencedores. Con todo esto por dar tiempo al tiempo entre tanto que se apercebian de lo necesario para la guerra, consintieron y vinieron en todo lo que los Embaxadores pidieron en nombre de su ciudad. Tanto mas, que desde Italia avifaban como los Gallos Transalpinos aunque iban juntos con los de la Cisalpina, y por el

528.

K 2

mif

532. mismo caso mas espantables , fueron desbaratados por los Romanos en una grande batalla en que quedaron muertos quarenta mil dellos , y diez mil presos. Asdrubal gastó tres años enteros en aparejar lo que para la guerra que pensaba hacer entendía ser necesario , como dineros , pertrechos y soldados con todo lo demas. Pero sus pensamientos é intentos atajó la muerte quando menos lo pensaba , que le sobrevino el año segundo de la Olimpiade ciento y treinta y nueve , de la fundacion de Roma quinientos y treinta y dos. Matóle un esclavo en venganza de su señor que se llamaba Tago , y aunque era de los mas principales de España, Asdrubal le habia hecho morir. Fue tan grande el gusto que el esclavo recibió con haber vengado á su señor , y dado la muerte al dicho Asdrubal junto al altar donde estaba sacrificando , que si bien fue luego preso , y le desmembraron y despedazaron con diversos tormentos, nunca dixo ni hizo cosa que mostrase tristeza ; antes lo sufrió todo con rostro muy alegre y regocijado.

CAPITULO IX.

DE LA GUERRA SAGUNTINA.

Muerto que fue Asdrubal de la manera que queda dicho , todo el gobierno de España se dió á su cuñado Anibal : la voluntad y juicio de los soldados que lo pedian , confirmó el favor del pueblo y aprobó el Senado Carthagines. Hallabase en lo mejor de su edad , que era de veinte y seis años poco mas ó menos. Era mozo de grande espíritu y corazon. Tenia naturalmente muy aventajadas partes , dado que los vicios y malas inclinaciones no eran menores. El cuerpo endurecido con el trabajo , el animo generoso,

mas codicioso de honra que de deleytes. Su atrevimiento era grande, su prudencia y recato notables. Estas virtudes acababa y escurecia con la deslealtad , crueldad y menoscupio de toda religion. Verdad es que era agradable y amado de todos asi de los menudos como de los principales. Encargado del gobierno , y avisado por el desastre de Asdrubal , temia que la muerte no le cortase los pasos : por donde desde luego comenzó á revolver en su pensamiento la forma que tendria para hacer guerra á los Romanos. Era necesario buscar alguna causa y color honesto para romper con ellos. Parecióle seria lo mejor acometer á los Saguntinos , y vengar las injurias que habian hecho á sus aliados y amigos. Antes que al descubierto pusiese la mano en cosa tan grande , celebró con extraordinarios regocijos en Carthagera sus bodas con Himilce vecina de Castulon , ciudad nobilísima puesta donde hoy se veen los cortijos de Cazlona no lejos de la ciudad de Baeza , rastros que quedan de su grandeza antigua. Era esta señora del linage de Milico antiguo Rey de España : demas desto se decia que Cyrreho Phocense , de cuyo linage asi mismo venia Himilce , habia fundado aquella ciudad del nombre y apellido de su madre Castulona. El dote fue muy grande y conforme á su nobleza , por donde el poder de Anibal se aumentó mucho en España , y no menos el favor y aplauso de los naturales , que le miraban ya como á ciudadano suyo y natural. Demas desto en el tiempo de su gobierno y por su mandado se buscaron y hallaron mineros de oro y de plata , los quales todos comunmente se llamaron los Pozos de Anibal. La riqueza que destes pozos salia , se puede entender por lo

lo que de uno dellos se escribe , llamado Bebelo , del qual cada dia se sacaban trecientas libras de plata pura y acendrada : que era valor de dos mil y seiscientos y quarenta ducados. Al principio movió guerra contra los Carpetanos , que es el Reyno de Toledo , gente feroz y brava , y que en muchedumbre sobrepujaba los demas pueblos de España. Los Olcades , donde ahora está Ocaña (Estephano pone los Olcades cerca del rio Ebro) fueron los primeros sugetados. Luego despues se dió cerca de Tajo una brava batalla , en que así mismo perdieron los naturales la victoria que los Carthagineses ganaron. Por el mismo tiempo comenzaron difensiones y alteraciones entre los Saguntinos : que era abrir la puerta y allanar el camino al enemigo , que no se descuidaba. Los mas cuerdos para remediar este daño acudieron á Roma , y por sus ruegos vinieron dende Embaxadores , los quales con amonestar á los unos de los Saguntinos y amenazar á los otros , y castigar á algunos de los culpados , sofegaron aquellas alteraciones , de que se temia si pasaban adelante , que venidos que fuesen á las manos , la parte mas flaca daria á Anibal entrada en la ciudad ; el qual ensoberbecido por lo que habia hecho , y por tener allanada toda la provincia de aquella parte del rio Ebro sin quedar quien le hiciese rostro , revolvió su pensamiento á la guerra de Sagunto , que era donde se encaminaban sus intentos. Para dar color á esta empresa persuadió á los Turdetanos que sobre los mojones moviesen pleyto á los de Sagunto y les hiciesen guerra , ca tenia por cierto que de aquellas diferencias resultaria ocasion bastante para acometer lo que dias atras tanto deseaba ; y así mismo que de allí

tendria principio la guerra contra los Romanos. Los Saguntinos al contrario viendose mas flacos que el enemigo , y por estar confiados mas en la amistad de los Romanos que en sus fuerzas ni justicia , aunque era muy clara , luego despacharon á toda priesa Embaxadores á Roma , que declararon en el Senado la causa de su venida : que Anibal les armaba asechanzas como enemigo fuyo muy declarado ; y que muy en breve con todas sus fuerzas se pondria sobre aquella ciudad : que ningun reparo les quedaba para no perecer ellos y sus haciendas , si el arrimo y esperanza que tenian en el Senado les faltase. Decian estar aparejados á sufrir qualquier daño antes que faltar en la se puesta con aquella ciudad : que el Senado debía advertir quanto importaba la presteza , pues solo el detenerse y la tardanza sería causa de su perdicion , y ocasion para que todos entendiesen los desamparaban , y entregaban sus aliados á los enemigos ; y por el contrario que su constancia sola y su lealtad les acarrea tanto daño. Tratose el negocio en el Senado : los pareceres fueron diferentes , y dado que algunos juzgaban se debía luego romper la guerra , siguióse empero y prevaleció el parecer mas recatado y mas blando : que fue enviar primero Embaxadores á Anibal los quales llegados que fueron á Carthagená en fazon que el verano estaba bien adelante , le avisaron de la voluntad del Senado , y le requirieron de paz no hiciese molestia y agravio á los Saguntinos , ni á los otros sus aliados , y como estaba asentado en el concierto pasado , no pasase el rio Ebro : donde no , que el pueblo Romano miraria por sus aliados y amigos que nadie los agraviasse. A todo esto respondió Anibal : que los Romanos no guar-

da-

daban justicia ni la hacian , así en la muerte que poco antes en Sagunto dieran á sus amigos varones principales , como en querer al presente se disimulasen los agravios que los de Sagunto habian hecho á los Turdetanos: que como era justo defendiesen los Romanos con justicia á sus aliados, así no parecia contra razon tuviese él tambien libertad de mirar por sus amigos , y defendellos de toda demasia y agravio. Despedidos los Embaxadores con esta respuesta , luego por el mes de Setiembre con intento de prevenir á los Romanos y ganar por la mano marchó y se puso sobre Sagunto con un campo de ciento y cincuenta mil hombres, que fue el año primero de la Olympiade ciento y quarenta , como lo dice Polybio. Corrió los campos , tomó y saqueó muchos pueblos comarcanos: sólo perdonó á Denia por dar muestra de lo que ningun cuidado tenia , que era de la devocion y reverencia del templo de Diana muy famoso que alli estaba. En los pueblos llamados antiguamente Edetanos estaba Sagunto asentada quatro millas del mar: sus campos eran muy fertiles y abundantes, y ella afaz rica por el gran trato que alcanzaba por mar y por tierra , fuerte por su sitio y por sus murallas y baluartes. Luego que Anibal asentó y fortificó sus reales , hizo apercebir los ingenios. Comenzaron con cierta maquina que llamaban Ariete á batir la muralla por la parte mas baxa , que se remataba en un valle , y por tanto parecia mas flaca. Engañólos su pensamiento , ca la bateria salió mas dificultosa de lo que pensaban , y los moradores se defendian con grande brio y corage : tanto que al mismo Anibal como quier que un dia se llegase cerca del muro , pasaron el muslo con una lanza que le arroja-

ron desde el adarve. Fue el espanto que por este caso los suyos recibieron tan grande , que estuvieron á pique de desamparar todos los ingenios que tenian hechos : la herida tan grave , que en tanto que se curaba se dexó la bateria por algunos dias. En esta fazon los Saguntinos despacharon nuevos Embaxadores á Roma para protestar en el Senado y requerriles no desamparasen la ciudad amiga para ser asolada por sus enemigos mortales: que si un poco se detenian, sin falta pereceria y el remedio despues vendria tarde. Hecha cala y cata , hallaban que tenian trigo para pocos meses , pero que con el buen orden y repartimiento podrian entretenerse algo mas. Despachados los Embaxadores , repararon y fortificaron con gran cuidado los lugares que ó por el daño recebido , ó de suyo eran mas flacos. Anibal luego que sanó de la herida , arrió sus ingenios á la ciudad , con cuyos golpes derribó por el suelo tres torres con todo el lienzo de la muralla que entre ellas estaba. Dióse el asalto : los enemigos por la bateria pugnaban de entrar en la ciudad , y aquexaban á los de dentro : los ciudadanos al contrario animados con el peligro ordenaron sus haces y gentes delante de la muralla : con que primero sufrieron el impetu de sus contrarios, luego porque fuera de su esperanza no eran vencidos , hirieron en ellos con tal denuedo , que los hicieron ciar y los arredraron de la ciudad: finalmente los pusieron en huida , y los siguieron hasta los reales , en que apenas con el fosó y trincheas se pudieron defender: tal y tan grande era el espanto que cobraran. Este atrevimiento y esta victoria fue muy perjudicial á los Saguntinos, porque Anibal se embraveció mas , y determinado de no reposar antes de apode-

derarse de la ciudad , no quiso dar audiencia á nuevos Embaxadores que de Roma le vinieron sobre el caso : ca los Romanos estaban resueltos de intentar qualquier cosa antes de venir á las armas y llegar á rompimiento. Los Embaxadores segun que les fuera mandado , pasaron de España en Africa, y en el Senado de Carthago se quexaron de los agravios y de todo lo que sus gentes intentaban en España. Pidieron que Anibal les fuese entregado para ser castigado como era razon : que sola aquella satisfaccion quedaba para que se conservase la paz. Oidos que fueron los Embaxadores , Hannon dixo que los Romanos pedian justicia: que Anibal sin que nadie lo pretendiese debia ser desterrado á lo postrero del mundo , porque no perturbase el estado apacible y quieto de su ciudad. Pero la parcialidad de los Barchinos , que estaba prevenida por mensageros y cartas del mismo Anibal , y por este medio corrompido el Senado , desechado el consejo mas saludable , dió respuesta en esta forma : que las cosas se hallaban reducidas á aquel estado no por culpa de Anibal , sino que de los Saguntinos nació el agravio : que no hacian el deber los Romanos en preferir nuevas amistades á la antigua. En el entretanto Anibal daba por algunos dias reposo á sus soldados , cansados con las peleas y baterias que se daban, quando á la fazon le nació un hijo de Himilce su muger llamado Aspar : causó esto grande alegria á su padre y á todo el exercito. Hicieronse en los reales por su nacimiento grandes juegos y regocijos de todas maneras. Los Saguntinos por tanto no reposaban, antes apercebían todo lo necesario para su defensa , y así mismo repararon los muros por la parte que el enemigo abriera en-

trada. Por demas fue esta diligencia, ca los enemigos con una torre de maderas que levantaron, se arrimaron á la muralla , y desde allí con lanzas y flechas forzaban á desamparalla los que defendian la ciudad. Demas desto quinientos Africanos con picos y con palancas echaron por tierra una buena parte de la dicha muralla por no estar edificada con cal sino con barro , y por tanto tener menos resistencia. Esto hecho , los soldados con esperanza del sacro que á voz de pregonero les fue prometido, entraron la ciudad por fuerza de armas. Los Saguntinos por no ser bastantes para defender la entrada, se retiraron mas adentro , y con un nuevo muro que de repente á toda prisa levantaron , juntaron la parte de la ciudad que les quedaba , con el castillo. Todo esto era poca defensa, y solamente estribaban en la vana esperanza del socorro que de Roma se prometian. Dióseles algun espacio para respirar con la partida de Anibal , que acudió á los pueblos llamados Carpetanos y Oretanos, que tomaran las armas por el rigor que en levantar gente los Carthaginienses usaban : quedó en el cerco Maharbal hijo de Himilcon como Lugarteniente de Anibal , el qual apretaba los Saguntinos con reprimir sus correrias y salidas y ganar como ganó otra parte de la ciudad; con que los cercados se hallaban reducidos á estremo peligro. Sofegó Anibal las alteraciones de aquellos pueblos : esto hecho , dió vuelta á Sagunto , y con su llegada se apoderó de una parte del mismo castillo, con que los miserables ciudadanos perdieron de todo punto la esperanza de poderse defender. La obstinacion sola los sustentaba : mal que en los mayores peligros no recibe consejo , y quando es sin fuerzas acarrea

la perdicion. Un ciudadano de Sagunto, por nombre Halcon, se salió escondidamente de la ciudad, y por compasion que tenia á sus ciudadanos (que con el peso de los males via estar fuera de juicio) comenzó en particular á tratar de conciertos. Y como no alcanzase otra respuesta sino que los cercados solo con sus vestidos desamparada la ciudad fundasen un nuevo pueblo en aquella parte y campos que el vencedor les señalara, se quedó en los reales por no tener esperanza que sus ciudadanos se querrian entregar con aquel partido: que era un miserable estado, ni tener ni saber aceptar remedio. Viendo esto un Español llamado Alorco, sin embargo que era soldado de Anibal, por ser aficionado á los Saguntinos así por su naturaleza, como por acordarse del buen hospedage que en otro tiempo le habian hecho, se metió en la ciudad por la bateria, y lo primero hizo echar fuera y apartar la gente popular, despues avisó en publica audiencia á los principales de aquellas condiciones, injustas por cierto (dixo) y graves, pero para el estrecho en que se vian necesarias: que considerasen no lo que perdian, ni lo que les quitaban, sino que tuviesen por ganancia todo lo que les dexaban; pues la vida, la libertad y las riquezas todo estaba en poder del vencedor. El razonamiento de Alorco fue oido con grande indignacion y bramido del pueblo, que poco á poco se llegó con deseo de saber lo que pasaba. Muchos juntando el oro, plata y alhajas en la plaza, les pusieron fuego, y en la misma hoguera se echaron ellos, sus mugeres y hijos, determinados obstinadamente de morir antes que entregarse. En el mismo punto cayó en tierra una torre despues de muy batida, que dió

libre entrada á los soldados en la ciudad, que ardia toda en vivas llamas y en fuego encendido por sus mismos ciudadanos, y que el enemigo procuraba de apagar; que era igual desventura por el un respeto y por el otro: de tal manera la guerra muda las leyes de naturaleza en contrario. Los moradores fueron pasados á cuchillo sin hacer diferencia de sexo, estado, ni edad. Muchos por no verse esclavos se metian por las espadas enemigas: otros pegaban fuego á sus casas, con que perecian dentro dellas quemados con la misma llama. Pocos fueron presos; y este fue casi solo el saco de los soldados, dado que muchas prefeas se enviaron á Carthago, muchas fueron robadas por los mismos: ca no pudieron los moradores quemallo todo. Duró este cerco por espacio de ocho meses, y en el de Mayo fue destruida aquella nobilísima ciudad año que se contaba de la fundacion de Roma quinientos y treinta y seis; del qual numero hay quien quite dos años, pero concuerdan todos que fue en el consulado de Publio Cornelio y de Tito Sempronio. 536.

CAPITULO X.

DEL PRINCIPIO DE LA SEGUNDA GUERRA PUNICA CONTRA CARTHAGO.

A un mismo tiempo llegó á Roma la fama de la destruicion y ruina de Sagunto, y los Embaxadores enviados á Anibal volvieron de Carthago: con quanto dolor y pena del Senado y del pueblo no hay para que decillo, la misma cosa lo dá á entender: quexabanse de sí mismos, reprehendian su tardanza y sus recatos, confesaban haber desamparado á sus amigos, y entregados en las manos de sus contrarios. Vanas quexas eran

estas, arrepentimiento fuera de fazon por estar ya afolada aquella nobilísima ciudad, y sus ciudadanos degollados. Lo que solo restaba, determinar de tomar venganza, dado que si la saña que tenían era grande, no era menor el miedo de venir á rompimiento y á las manos: ca el enemigo era poderoso y valiente, y que tenía á su obediencia exercitos diestros, endurecidos con guerras de tantos años. Era esto en tanto grado verdad, que ya les parecia que Anibal pasadas las Alpes rompía por Italia, y que ya le tenían á las puertas de la ciudad de Roma. Con todo esto se declaró luego la guerra contra Carthago. Sortearon los Consules las provincias: á Cornelio cupo España, á Sempronio Africa con Sicilia. En Roma y en toda Italia se hicieron á toda priesa levas de soldados: los mozos y de edad competente eran forzados á tomar las armas, alistarse y acudir á las banderas: los de mas edad, y las mugeres que no podian ayudar de otra fuerte, discurrían por todos los templos de su ciudad, y con oraciones y rogativas, con votos y con plegarias cansaban á los dioses. Hechos estos aparejos, y armada una gruesa flota, enviaron primeramente cinco Embaxadores á Carthago para mas justificarse, y para preguntar si la ciudad de Sagunto fuera destruida por autoridad y mandado publico del Senado. Llegaron los Embaxadores adonde iban: el principal dellos propuso en el Senado Carthagines lo que les fuera mandado. Respondieron que no habia que tratar de la manera de proceder, y por cuya autoridad la guerra se hizo, sino sólo si fue justa, si contra justicia y razon: que en el asiento antiguo que con Luctacio se puso, ninguna mención se hizo de los Saguntinos: que

Part. I.

si Afrubal admitió algunas otras condiciones, no debían ligar mas á su Senado y al pueblo, que el concierto de Luctacio al Senado Romano; las condiciones del qual mudaron á su voluntad, y con aquel color las hicieron mas pesadas y asperas. Gaftabase tiempo en aquellas reyertas sin llegar al punto, ni responder á la pregunta. El Romano recogida su ropa delante del pecho á la manera de quien en la halda trae algo, paz (dice) y guerra traemos, escoged lo que quisieredes; y como respondiesen que él diese lo que su voluntad fuese, soltando la ropa dixo les daba la guerra. Con esto los Romanos conforme al orden que llevaban, pasaron á España: en ella facilmente traxeron á su devoción á los Bargasios, pueblos asentados en lo postreiro de España, do se tendían los Cretanos. Mas los Volcianos á quien así mismo acudieron, los despidieron con palabras afrentosas y con desden: ca les dixeron que la buena cuenta sin duda que habían dado de los Saguntinos, convidaba á todos á aliarle con ellos: que ayudaban á sus compañeros solo con el nombre, y en el mayor riesgo los desamparaban. Tenían los Volcianos su asiento como se entiende por allí cerca, dado que algunos los ponen donde está Villadolce no lexos de las fuentes del rio Güerva: el qual pueblo dicen que en memorias antiguas hallan que se llamó Volce. Lo que hace al caso es que divulgada que fue esta respuesta, todas las demas ciudades por aquella parte los despidieron con la misma libertad y bese. Así se partieron para la Gallia Narbonense, donde en una junta que se hizo de aquella gente, pidieron en nombre del Senado Romano no diesen á Anibal paso por sus tierras para Italia, como lo pretendía ha-

L cer.

cer. Oyeron los congregados esta demanda con risa y mofa, teniendo por desatino hacer á voluntad y en pro de los Romanos por donde en su perjuicio la guerra se encendiese en su tierra. Estaban prevenidos con dones de los Carthagineses: de los Romanos no habian recibido ni esperaban cosa alguna. Con este ruin despacho, sin efectuar cosa alguna de momento, se volvieron por Marsella á Roma. En este medio Anibal no dormia, antes con todo cuidado se apercebía para la guerra. Con esta resolución envió á invitar los soldados con licencia de visitar á los suyos los que quisiesen, con tal que al abrir la primavera todos acudiesen á Cartagena. El se partió para Cadiz á hacer sus votos y ofrecer sus sacrificios en el famoso templo de Hercules. Hecho esto, y enviados su muger y hijo ó á Africa, ó á Castulon, recogió trece mil y ochocientos peones Españoles, llamados Cetras por los broques de que usaban, ca cetra es lo mismo que broquel. Estos envió á Carthago con ochocientos Mallorquines y mil y quinientos de á caballo para que allí estuviesen como en rehenes: que por estar lexos de sus tierras entendia con mayor esfuerzo y lealtad servirian en lo que se ofreciese. En la misma flota en que fueron estas gentes, por retorno vinieron á España once mil Africanos: con la qual ayuda y con ochocientos otros soldados de la Liguria donde está Genova, encargó á su hermano Asdrubal la defensa de España. Dexóle otrosí una armada bastante de naves para conservar el señorío del mar. Demas desto los rehenes que habia mandado dar á las ciudades, que eran hijos de los mas principales ciudadanos, dexó en el castillo de Sagunto encomendados á un Carthagines principal llamado

Boftar. Ordenado esto y hecho, él se puso en camino con la fuerza del exercito y campo compuesto de diversas naciones, en el qual los mas cuentan noventa mil peones y doce mil caballos. Polybio pone muy menor el numero: lo mas cierto que llegado que hobo con sus gentes á las riberas del rio Ebro, con el gran cuidado que tenia del suceso de aquella empresa, una noche le pareció que veia entre sueños un mancebo muy apuesto y de grande gentileza, que le decia ser enviado de los dioses para que le guiasé á Italia: por tanto que le siguiése sin volver atras los ojos. Pero que él sin embargo vuelto el rostro, vió una serpiente que derribaba todo lo que delante se le ponía con un grande torbellino de agua que se seguía. Preguntado el mancebo que era lo que aquellas cosas significaban, le respondió se dexase de escudriñar los secretos de los hados, y siguiése por donde los dioses le abrian camino. Pasado el rio Ebro, ganó la voluntad y atraxo á su devocion á Andubal, un Señor el mas principal de los Españoles de aquellas comarcas; en cuyo poder dexó el bagage y ropa de todo el exercito por marchar mas á la ligera; y á Hannon con buen golpe de soldados encomendó la defensa de aquellas tierras. Con esto pasó adelante en su camino; y entrado en los bosques y aspereza de los Pyreneos, como tres mil de los Carpetanos (es á saber del reyno de Toledo) arrependidos de aquella milicia y guerra que caía tan lexos, hobiesen desamparado las banderas, recelándose que si los castigaba, los demas se azorarian, de su voluntad despidió otros siete mil Españoles que le pareció iban tambien á aquella empresa de mala gana: con esta maña hizo que se entendiese habia tambien dado licencia

cia á los primeros , y los animos de los demas soldados se apaciguaron por tener confianza que la milicia que seguian por su voluntad, la podrian dexar cada y quando que quisiesen. Pasados los Pyreneos, con ayuda de Civisfano y Menicato hombres poderosos en la entrada de Francia hizo confederacion con aquella gente que se habian puesto en armas. Pasado el rio Rhodano y vencidos los Volcas, que moraban y poseian las riberas de la una y de la otra parte de aquel rio, pasó con sus gentes hasta alentar los reales á las haldas de los montes Alpes. Fue este año en España abundante de mantenimientos, pero falto de salud. Hobo enfermedades y peste, temblores de tierra, ordinarias tormentas en la mar, en el cielo aparencia de exercitos que se encontraban con grande ruido de las nubes: pronostico de los males que desta guerra resultaron por toda la redondez de la tierra.

CAPITULO XI.

COMO ANIBAL PASO EN ITALIA.

Muchas cosas de las que se figuen son por la mayor parte estrangeras, pero si no las tocamos, no se pueden entender las que en España sucedieron. Dará perdon el lector, como es razon, á los que seguimos pisadas agenas, y aun con mayor brevedad apuntamos lo que otros relatan á la larga. El Consul pues Publio Cornelio, al qual por suerte cupo España como queda dicho, se embarcó y hizo á la vela para impedir el camino que los enemigos hacian. Afentó sus reales á la ribera del rio Rhodano con atencion que tenia de hallar alguna ocasion para hacer algun buen efecto. Sucedió que trecientos caballos Romanos que salieron á descubrir el campo y tomar lengua de

Part. I.

los enemigos, se encontraron y vencieron en cierto encuentro á quinientos ginetes Alarabes, que con el mismo intento habian salido de sus reales. Alegróse el Consul con esta victoria, ca por este principio pronosticaba que lo demas de la guerra sucederia bien; y con deseo de dar al enemigo la batalla de poder á poder se adelantó hasta donde se juntan los dos rios el Rhodano con la Sona, al qual los Latinos llamaron Araris. Pero halló que ya el enemigo era partido, y sin embargo llegó hasta los reales de los Carthaginienses, que halló vacios. No tenia esperanza de alcanzar al enemigo: por esto vuelto al lugar de do partió, luego que despachó á su hermano Gneio Scipion con la fuerza del exercito y con una armada de galeras para acometer á España, y defender en ella á los aliados del pueblo Romano; él con pocos volvió por mar á Genova con intencion que en Italia no le faltarian soldados ni exercito para ir contra Anibal. El qual por lo que hoy llamamos Saboya, y antiguamente fueron los Allobroges, pasó aunque con grande dificultad en espacio de quince dias las Alpes de Turin. Desde alli rompió por Italia con su exercito de veinte mil peones y seis mil caballos como cuentan algunos: otros dicen que llevaba cien mil peones y veinte mil caballos. Lo que consta es que los Romanos no tenian fuerzas bastantes para resistir por ser sus soldados nuevos y bisñosos como levantados de priesa. Por donde cerca del rio Ticino, dicho al presente Tesino, el Consul en cierto encuentro que tuvo con el enemigo, á manera de vencido y aun gravemente herido se retiró á sus reales: de donde la noche siguiente se partió como huyendo, y se metió en Placencia con ma-

L 2 yor

537. yor confianza que tenia en los muros que en sus fuerzas. Verdad es que al otro Consúl llamado Sempronio fucedian mejor las cosas en Sicilia, ca venció por mar dos armadas Carthaginesas : que fue causa de mandalle volver contra Anibal y acudir al mayor peligro , pero con su venida no se mejoró nada el partido de Roma ; antes en una batalla que el mismo dió al enemigo junto al rio Trebia , se hizo mayor estrago en los Romanos , porque gran numero dellos pereció en la pelea y en el alcance. Invernó en aquellos lugares Anibal , y el Consúl Sempronio se partió á Roma para hallarse á la eleccion de los nuevos Consúles. Pasados los frios , antes que llegase el verano del año que se contó quinientos y treinta y siete de la fundacion de Roma , Anibal movió con sus gentes y pasó adelante la vuelta de Roma. Pero al pasar del monte Apenino y á la entrada de la Toscana con una grande tempestad que se levantó , y por la fuerza del frio murieron muchos del exercito Carthagineses. Volvió por esta causa Anibal atras , y siendo así mismo de vuelta el Consúl Sempronio , que dexaba en Roma elegidos nuevos Consúles , es á saber Gneio Servilio y Caio Flaminio , junto á Placencia se dió una muy herida y muy dudosa batalla : pelearon hasta que sobrevino la noche , y casi con igual daño de entrambas partes. El Consúl se quedó en aquella ciudad , y el Carthagines se recogió á la Liguria , que hoy es lo de Genova , para rehacerse por haber perdido grande parte de su exercito.

CAPITULO XII.

DE LO QUE SUCEDIO POR EL MISMO
TIEMPO EN ESPAÑA.

Legado que fue Gneio Scipion á

España , sugeté al nombre y imperio Romano toda aquella parte de aquella provincia que corria acia el mar desde los pueblos que llamaban Lactanos y el cabo de Creus hasta el rio Ebro : ca por el aborrecimiento que tenian á los Carthagineses , de buena gana mudaban partido y alianza. La armada Romana invernó cerca de Tarragona : debió ser en el puerto de Salu , el qual parece que Rufo Festo llamó Solorio , distante de aquella ciudad quatro millas á la parte de Poniente. Despues desto el Capitan Romano trabó pelea con Hannon , al qual como queda dicho Anibal dexó para guarda de aquellas partes. La batalla fue junto á un pueblo llamado Cysso , que entienden hoy es Sisso ó Saide , lugares conocidos por aquellas comarcas. El campo y la victoria quedó por los Romanos : murieron seis mil de los enemigos ; los presos llegaron á dos mil , y entre ellos fueron el mismo Hannon , y Andubal que como se dixo seguia la parte de Carthago ; pero dieronle en la pelea tales heridas , que dentro de pocos dias murió dellas. Asdrubal que avisado venia á socorrer á Hannon , como pasado el rio Ebro tuviese noticia de la rota , doblando el camino acia la mar , mató á muchos marineros y gente naval de los Romanos que halló descuidados y sin recelo de su venida ; y con la misma presteza por miedo del Capitan Romano , que movido de la fama de aquel hecho se apresuraba para revolver sobre él , tornó á pasar el rio Ebro , y llevó sus gentes que eran ocho mil infantes y mil caballos á lugares seguros. Gneio , del Ampurdan donde despues de la huida de los Carthagineses era ido , fue forzado á dar la vuelta y acudir á los pueblos llamados Ilergetes donde está Lerida , á causa que

que despues de su partida desamparada la amistad Romana se habian pasado á la de Carthago. Llegado que fue , perdonó á los demas , y contentóse con castigar en dineros á los de un pueblo llamado Athanagia , y mandarles dar mayor numero de rehenes como á ciudad que tenia mas culpa , ca fuera la primera en alborotarse. Desde alli movió la vuelta de los pueblos Accitanos que moraban cerca del rio Ebro, y se mantenian en la amistad de los Carthagineses. Otros dicen que fueron los Ausetanos, pueblos á lasaldas de los Pyreneos donde hoy estan las ciudades de Vique y de Girona. Lo que consta es que puesto que tuvo sitio sobre Acete cabecera que era de aquellos pueblos, los Lacetanos (donde está Jaca) que venian en su focorro , y de noche pretendian entrar dentro de aquella ciudad , cayeron en una celada que les pusieron, donde fueron muertos hasta doce mil dellos , y los demas para salvarse se pusieron en huida. Los cercados pérdida toda esperanza de tenerse , principalmente que Amusito el principal dellos secretamente se huyó á Asdrubal, forzosamente se hobieron de entregar el dia trigésimo del cerco. Penaronlos en veinte talentos de plata; y con esto el exercito Romano fue enviado á invernar á Tarragona, y á los Españoles que les seguian así mismo enviaron á sus casas. Grandes prodigios cuentan se vieron en España, Italia y Africa: por la qual causa para aplacar la ira del cielo se ofrecieron y renovaron los mayores y mas extraordinarios sacrificios que de costumbre tenian: en especial en Carthago de tal manera y en tanto grado , que acudieron á la costumbre de los de Phenicia que dexaron por largo tiempo; y conforme á ella acordaron de apla-

car la deidad de Saturno con la sangre de los hijos de los mas principales : ca consideraban que en el sucesso de aquella guerra, bueno ó malo, estaban en balanzas las haciendas y vidas de todos. Dicen así mismo que entre los demas mozos que se debian sacrificar , fue por el Senado señalado Aspar hijo de Anibal , como del mas principal ciudadano de su ciudad : tal era el pago que daban á los trabajos de su padre ; ó por mejor decir todo esto es fabula compuesta para entretener al lector con la diversidad y estrañeza destas patrañas , inventadas por nuestros historiadores , que añaden el niño fue librado de la muerte por los ruegos de su padre que decia tenia por mejor aventurar su vida en aquella guerra , que por obedecer á aquella religion ó supersticion de su patria , derramar (en duda de ser oido) la sangre de su hijo que mucho amaba.

CAPITULO XIII.

DE LA BATALLA QUE SE DIO JUNTO
AL LAGO TRASIMENO.

Pasado el invierno , y con levas que el Carthagines hizo de gente en lo de Genova , reparado el exercito que quedó mal parado de las refriegas ya dichas, Anibal pasó las cumbres del monte Apenino con mayor facilidad y prosperidad que antes. Dado que en aquel viage al pasar las lagunas que de las crecientes del rio Arno quedaban, por causa de la mucha humedad y frio perdió el uno de los ojos , con que quedó mas feo y por el mismo caso mas fiero y espantable. Muchos hombres y bestias perecieron , y casi todos los elefantes que en su hueste llevaba. Con todas estas incomodidades pasó adelante y llegó al lago Trasimeno, que está en aquella parte de Toscana donde la ciu-

ciudad de Cortona, y no lexos de la ciudad Perofá de la qual hoy tiene el apellido, ca se llama el lago de Perofá. Corrió y taló los campos de aquella comarca con intento de irritar al Consul Caio Flaminio que era falido contra él, y temerariamente se iba á despeñar en su perdicion. Asentó sus reales en la campaña rafa detras de un ribazo que cerca estaba: armó otrofi una celada en que puso á los Mallorquines y soldados ligeros: así mesmo en la angostura que hay entre los montes y el lago, puso la caballeria. Acudió el Consul con sus gentes con resolución de dar la batalla; pero con la astucia de Anibal rodeados los Romanos por frente y por las espaldas y como metidos en una red, fueron sin dificultad vencidos y desbaratados. Perecieron quince mil hombres del exercito Romano, y otros tantos fueron presos, y el mismo Consul pasado con una lanza. Poco despues en la Umbria, donde ahora está Esपोleto, quatro mil caballos (que enviados por el Consul Servilio de sócorro por no saber lo que pasaba iban sin recelo á juntarse con los demas del exercito Romano) fueron muertos y destrozados por Anibal. Y en prosecucion de la victoria se puso sobre Esपोleto, colonia y poblacion de Romanos; pero como no la pudiese entrar, dió vuelta acia los Pícnos que hoy es la Marca de Ancona, cuyos campos que son muy buenos, corrió y taló sin piedad ninguna. Despues por los Marfos y Marrucinos rompió por la Pulla, donde se detuvo cerca de dos pueblos llamados el uno Arpos, el otro Luce-ria. En el entretanto los ciudadanos de Roma atemorizados con perdidas y rotas tan grandes acudieron al postrer remedio, que fue nombrar un Dictador con autoridad suprema

y extraordinaria de mandar y vedar á su voluntad. Este fue Quinto Fabio Maximo: él nombró por Maestro de la caballeria que era la segunda persona en autoridad, á Quinto Rufó Minucio. Miraron los libros de las Sybilas, y por su mandado votaron un verano sagrado. Demas desto de cada una de las monedas que llamaban asés, y tenian peso de una libra de á doce onzas, batieron seis asés cada qual del mismo valor que los antiguos, que era como de quatro maravedis de los nuestros: estos asés menores por esta causa de ser la sexta parte de los antiguos y de á cada dos onzas no mas, se llamaron sextantarios. Enviaron así mismo naves en España cargadas de vituallas; mas como cerca del puerto Cossano que hoy se entiende es Orbitello, cayesen en las manos y poder de la armada Carthaginesa, se vieron en necesidad de armar de nuevo, y juntar baxeles de todas partes para la defensa de las marinas de Italia. Grandes apreturas eran estas; pero sin embargo el Dictador luego que tuvo junto un buen campo, partió la vuelta de la Pulla con intento y resolución de entretenerse y nunca dar al enemigo lugar de venir á batalla: ardid muy saludable, con que la ferocidad y orgullo del Carthagines comenzó á enflaquecer, y juntamente á sanarse las heridas recibidas por poca consideracion, y demasiado brio de los caudillos pasados. Dado que no le dió mas en que entender el enemigo, que la temeridad de Minucio contra quien le era menester contrastar, y juntamente contra el atrevimiento de los soldados y la mala voz que dél andaba, cosa que muchas veces hizo despeñar á grandes Capitanes: ca todos murmuraban del recato del Dictador y se lo atribuian á cobardia,

y le ponian (como acontece) otros nombres de afrenta. En España Afrubal envió con una gruesa armada á Himilcon para correr las marinas que en aquella provincia estaban á devocion de los Romanos, y luego que le hobo despachado, él mismo acudió por tierra con un exercito de veinte mil hombres. El Capitan Romano Gneio Scipion por no tener fuerzas bastantes para ambas partes, acordó de conservar el señorío de la mar; y para esto con treinta naves que armó en Tarragona, se apoderó de la flota Carthaginesa que halló en la boca del rio Ebro vacía de soldados por haberse desembarcado sin algun recelo de lo que sucedió. Tomó veinte y cinco naves á la vista del mismo Capitan Carthagines: las demas parte echó á fondo, parte por escapar encallaron en la ribera. Fue esta victoria tanto mayor que con la misma presteza tomaron en alta mar catorce naves gruesas, las cuales por calmarles el viento no pudieran atener con las demas. Así mismo una ciudad por aquellas partes llamada Honosca fue entrada por fuerza y puesta á saco. Los campos cercanos á Cartagena talados, y quemados los arrabales de aquella ciudad. Acudia Afrubal á todas partes, y hasta Cadiz siguió por tierra los rastros de la armada Romana, como testigo solamente de los fuegos y daños que en todas las partes hacia. Despues de esta victoria la armada Romana acometió la isla de Ibiza; y mas de ciento y veinte pueblos en España se pasaron á los Romanos, y entre ellos los Celtiberos gente muy poderosa y ancha, pues en su distrito abrazaban las ciudades y pueblos que hoy se llaman Segorve, Calatayud y Medinaceli. Demas desto Ucles, comarca de Cuenca, Huete, Agreda con la antigua Numancia hasta las

cumbres de Moncayo entraban en esta cuenta. Con la junta destas gentes quedó el Capitan Romano mas terrible y poderoso. Juntó un exercito por tierra, y con él rompió por aquellas tierras adentro hasta los bosques de Castulon; pero sin hacer grande efecto dió la vuelta hasta pasar de la otra parte del rio Ebro por avifo que tenia de las alteraciones que levantaba Mandonio hombre muy poderoso entre los Ilergetes, y que entre los suyos habia antes tenido el principado. Resultó destas alteraciones una guerra muy formada. Afrubal fue llamado por los bulliciosos contra un esquadron de Romanos, que enviado á sofegar aquellas revueltas, habia pasado á cuchillo muchos de los que estaban levantados. Demas desto los Celtiberos movidos por cartas del General Romano acudieron contra los Carthagineses, y les tomaron tres ciudades que tenian en otra parte; por esto Afrubal fue forzado á desamparar á los Ilergetes con intento de acudir al nuevo peligro. Vinieron á las manos, y en dos batallas degollaron los Celtiberos quinze mil hombres del exercito Carthagines á tiempo que iba muy adelante el otoño de aquel año, que fue muy señalado en España por la fertilidad de los campos y por la abundancia de todos los bienes.

CAPITULO XIV.

COMO PUBLIO SCIPION VINO
A ESPAÑA.

En estos terminos se hallaban las cosas de España quando Gneio Scipion por cartas que escribió al Senado pidió dos cosas: que le enviasen soldados para rehacer su exercito, y las mas vituallas y municiones que ser pudiese. Juzgaron los Padres que pedia razon, y por esta causa Publio Cor-

538. Cornelio Scipion habiendole prorrogado el imperio despues del Confulado, partió en focorro de su hermano. Tomó puerto cerca de Tarragona al principio del año luego siguiente, que se contaba de la fundacion de Roma quinientos y treinta y ocho: llevó treinta galeras, ocho mil soldados y grandes vituallas, y orden de hacer la guerra con igual poder y autoridad que su hermano. Despues de llegado, tomado que hobieron su acuerdo, á ruego de los Saguntinos que andaban desterrados y deseaban volver á su tierra, y para vengar los agravios pasados fueron con sus exercitos sobre Sagunto. En esta ciudad Bostar su Gobernador tenia á su cargo y en su guarda los rehenes de los Españoles con una pequeña guarnicion: que era lo que detenia muchas ciudades de España para no darse á los Romanos, por miedo no pagasen los suyos con las vidas la culpa de haberse ellos rebelado. Acedux hombre noble entre los Saguntinos, y aficionado á los Romanos, deseaba ganar su gracia con algun servicio señalado: habló en secreto al Gobernador, y con razones bien coloradas le persuadió enviase los rehenes á sus casas: que este era el camino para ganar las voluntades de todos los de España, pues de la confianza nace la lealtad. Como el Gobernador se dexase persuadir por ser hombre llano y sin doblez, el mismo Acedux se encargó de llevar los rehenes y restituirlos á los suyos. Para executar lo que pensaba, avisó primero á los Romanos de todo lo que pensaba hacer; y partiendose á media noche los llevó á sus mismos reales. Por esta manera los Romanos con restituir ellos de su mano los rehenes ganaron grandemente las voluntades de los naturales. Verdad es que la alegria que recibieron de

sucesos tan prosperos, se enturbió grandemente con la nueva que vino de una rota muy señalada que se dió á los Romanos en un lugar de la Pulla llamado Cannas. Fue así que acabado el Consulado de Gneio Servilio, sucedieron nuevos Confules, es á saber Lucio Emilio de la nobleza, y del pueblo (cosa no usada antes) Terencio Varron, por cuya imprudencia les vino aquella desgracia: ca los dos Confules por evitar diferencias se concertaron de manera que mandasen á dias. Eran los pareceres y condiciones diferentes: Emilio rehusaba la pelea; Varron un dia que tocó á él el mando y halló oportunidad, no dudó de ponerse al trance de la batalla. Siguióle su compañero mas por no parecer que le desamparaba, que porque le pareciese bien aquel acuerdo. Junto al mar Adriatico demarcan la ciudad de Cannas en aquella parte de Italia que se llama la Pulla. A la vista desta ciudad y en sus campos se dió aquella cruel y sangrienta batalla, en que perecieron de los Romanos quarenta y dos mil peones y tres mil de á caballo con el Consul Emilio, indigno por cierto deste desastre. Mas él visto tan grande destroz y daño, no se quiso salvar en un caballo que para ello le ofrecian. Los cautivos fueron doce mil, y el numero de los nobles que murieron en aquella jornada, tan grande que de sus anillos hinchieron tres modios y medio, que son mas de media hanega de las nuestras, que hizo juntar Magon hermano de Anibal, y los llevó consigo á Carthago por muestra de la matanza. El temor y espanto que por causa desta rota cayó sobre los Romanos fue tan grande, que los mancebos mas principales de Roma trataban entre sí de desamparar á Italia. El haber interpuesto algun tiempo,

po, y no seguir luego el enemigo la victoria fue causa que no cayese de todo punto el imperio Romano. Porque no pocas ciudades de Italia con la nueva de aquella perdida se apartaron de su amistad: muchas en España se estuvieron á la mira sin declararse por los Romanos: dado que por el buen orden de los Scipiones ningunas alteraciones se levantaron en aquellas partes; antes por el mismo tiempo Tarragona fue con nuevos edificios arreada, y con nueva muralla ensanchada, y juntamente le dieron nombre y autoridad de colonia Romana. En Carthago, dado que Hannon hacia instancia que pusiesen confederacion con los Romanos, que aquella era buena ocasion para mejorar su partido, mirasen no se trocase en breve aquel regocijo en llanto; todavia se resolvieron en el Senado que Anibal y Asdrubal fuesen ayudados como lo pedian con dineros, soldados y armada. Hicieron gente de Africanos y de Alarabes, con que llegaron hasta quarenta mil hombres. Destos enviaron primeramente á España, donde Asdrubal estaba y donde corría mayor necesidad, quatro mil de á pie y quinientos de á caballo. Dióse cuidado á Magon que iba por Capitan deste socorro, de juntar en España y levantar de nuevo mas gente así de á pie como de á caballo á proposito de mantener y entender en aquella provincia su señorio.

CAPITULO XV.

COMO ASDRUBAL NO PUDO ENTRAR EN ITALIA.

Alterabanse por el mismo tiempo acia el estrecho de Gibraltar los Tartesios, gente feroz y denodada. Tomaron por su caudillo á un hombre principal llamado Galbo: acudieron á la ciudad de Afena donde los Car-

Part. I.

thagineses tenian recogido el trigo y las vituallas, y apoderaronse de todo. Sofegó Asdrubal estos movimientos con presteza, y por las cartas que de Carthago le vinieron, entendió le ordenaban pasase sin dilacion en Italia para asistir y ayudar á su hermano Anibal. Fuele muy pesado este mandato, y ocasion que muchos en España se inclinassen al partido de los Romanos; pero erale forzoso obedecer. Dexó por sucesor y en su lugar á Himilcon hijo de Bomilcar: enseñóle de la manera que debia tener en hacer la guerra; y con tanto hechas nuevas levas de gente, y juntado mucho dinero de toda la provincia para el sueldo de sus soldados, movió con sus exercitos y fardage la vuelta del rio Ebro año de la ciudad de Roma quinientos y treinta y nueve. Los Scipiones aquejados por el peligro de su patria, si Asdrubal pasase en Italia (que temian no fuese oprimida con dos exercitos la que para deshacer uno no tenia fuerzas bastantes, antes habia sido vencida muchas veces) acordaron de divertille de aquel viage, ó á lo menos entretenelle con acometer los pueblos de la devocion de Carthago. Con este intento encaminaron sus gentes contra una ciudad llamada Iberia del nombre del rio Ibero que es Ebro, del qual estaba cerca. Asdrubal que tuvo aviso deste deseno, se anticipó á fortificar aquella ciudad; y hecho esto, se puso con gran presteza sobre otra ciudad que por alli estaba, aliada con los Romanos: con que los contrarios así mismo se divirtieron, ca alzado el cerco de Iberia, acudieron á la defensa. Acercaronse los exercitos, trabaron primero escaramuzas, y ultimamente ordenadas sus haces y dada señal de pelear, arremetieron los unos y los otros

M

con

con grande denuedo. Pelearon no de otra manera que si en el sucesó de aquella batalla estuviera puesto no sólo el señorio de Italia y de España, sino el imperio del mundo. En especial los Romanos se señalaban ni mas ni menos, que si estuvieran á las murallas y puertas de Roma: con que apretaron á los contrarios, y salieron con la victoria. Los primeros á volver las espaldas fueron los Españoles, que por el aborrecimiento que tenían á los Carthagineses, y por llevarlos por fuerza á empresa tan leños se aficionaban á los Romanos. Los Carthagineses y Africanos, defendidos de tal ayuda, fueron muertos y puestos en huida: la caballeria y elefantes escaparon por los pies: el mismo Asdrubal con pocos se recogió á Cartagena. La nueva y aviso desta noble victoria luego que se supo en Roma por cartas de los Scipiones, fue ocasion de grande alegria no tanto por ganar la jornada, quanto por haberse impedido la pasada de Asdrubal en Italia. Fue este año trabajado para España así por falta de mantenimientos, como por la peste que se emprendió con que murió mucha gente, y entre los demas la muger y el hijo de Anibal: así lo cuentan. Por esta causa los Padres Romanos enviaron vituallas para los exercitos que tenían en España: para proveer esto tomaron dineros prestados de los mercaderes á causa de estar sus tesoros de todo punto gastados. Ademas que les era forzoso armar por la mar contra Philipo Rey de Macedonia, de quien se decia que puesta confederacion con Anibal, trataba de pasar en Italia, que era otro nuevo peligro. Sabida en Carthago la rota de Asdrubal, y el riesgo que corrian las cosas de España, dieron orden que Magon hermano de Anibal con la armada que te-

nia á punto para pasar en Italia, tomase la derrota de España. Hizolo así, y en breve surgió en el puerto de Cartagena con sesenta galeras y doce mil hombres en ellas: donde se hallaba así mismo Himilcon, que poco antes viniera en España con las naves y gente de focorro que tambien él traxera de Carthago. Con la venida de Magon hobo grande mudanza en España; y los que despues de vencidos apenas tenían donde poner el pie, se atrevieron á salir de nuevo en campaña. La ciudad de Illiturgo fuera antes de su jurisdiccion, y porque se habia pasado al enemigo, la acometieron primeramente: pusieronse sobre ella con sesenta mil hombres, y cercaronla por tres partes. Deseaban los Scipiones focorrela: acudieron con carros y bestias á meter trigo á los cercados, y con diez y seis mil hombres que llevaban de guarda. Salieron los Carthagineses á atajarles el paso. Dióse la batalla que fue muy reñida, en que fueron vencidos no solo Asdrubal, sino tambien Magon y Himilcon, que de sus propios reales acudieron á la pelea. El estrago fue mayor y mas el numero de los muertos que el de los vencedores: prendieron tres mil hombres de á caballo: tomaron mil caballos que hallaron en los reales: demas desto mataron cinco elefantes. Rehicieronse despues desto los Carthagineses de soldados y de fuerzas: acometieron un pueblo llamado Incibile, siete millas al Poniente de Tortosa: acudieron así mismo los Romanos, con que de nuevo en un encuentro y batalla mataron tres mil Carthagineses y prendieron otros tantos. Quedó otrofi muerto Himilcon Capitan de grande esfuerzo y nombradia. Algunos dicen que Incibile es la que hoy se llama Chelva en el reyno de Valen-

lencia. Illiturgo tienen que es Anduxar en el Andalucía, ó Lietor pueblo que no cae lexos de la ciudad de Alcaraz. Averiguar la historia de los lugares no es de menor dificultad que la de los hechos por ser tan ciega la antigüedad, principalmente de España. Esto sucedió en el otoño, en el qual una nueva que vino de Italia aumentó mucho la alegría de los Romanos; es á saber, que despues que Anibal hobo enflaquecido y mancado su exercito con los deleytes y regalos de Capua, teniendo cercada á Nola, fue vencido en batalla por el Pretor Marco Marcello, y forzado de retirarse á la Pulla. Item, que dos mil Españoles, desamparados los reales Carthaginefes, se pasaron á los Romanos movidos de las grandes promesas que les hicieron. Demas desto se contaba que Asdrubal, por sobrenombre Calvo, partido de Italia para Africa con una gruesa armada, de camino probó de apoderarse de Cerdeña á persuasión del mas principal de aquella isla, llamado Arficora; pero que fue desbaratado y preso cerca de Calari por Tito Manlio Torquato con gran mantanza asi de los Carthaginefes, como de los Sardos que seguian su partido. Tambien se supo de Sicilia que por la muerte de Hieron sucediera en su lugar un su nieto llamado Ieronimo; y que habia sido coronado por Rey de Syracusa, si bien era mozo de quinze años, y de costumbres muy diferentes de su abuelo. Los Scipiones con aquellas nuevas llenos de buena esperanza, y determinados de volver á las armas luego que el tiempo diese lugar, acordaron de enviar los soldados á invernar, y pasar ellos el invierno en Tarragona; en el qual tiempo se acabó la muralla de aquella ciudad, como se entien- de por el letrero de una piedra anti-

Part. I.

gua que se conservaba en tiempo de D. Alonso el XI. Rey de Castilla, segun que se refiere en su historia. Está la ciudad de Tarragona asentada en un llano pequeño que se hace en lo mas alto de un collado redondo, que tiene la subida no agria y debaxo á tiro de piedra la mar: cuyo lado acia donde sale el sol por las muchas peñas es aspero y fragoso. Al Poniente se estiende una llanura de mucha frescura y fertilidad por mas de quarenta millas, plantada de olivares, vinas y membrillares, abundante en ganado, de buena cosecha de pan, tanto que basta para el sustento de los moradores. A una milla de la ciudad por medio de aquellos campos pasa un río que hoy se dice Francolin y antiguamente Thulcis, cuyas aguas son mas á proposito para cocer el lino y el cañamo de que hay por alli abundancia, que para beber. Y como quier que aquella ciudad antiguamente padeciese falta de agua dulce, grande incomodidad, despues de los Scipiones los Romanos labraron á su manera ciertos aquíeductos muy altos, con que guiaron á la ciudad una parte del río Gaya, si bien dista della por espacio de diez y seis millas. Estos caños fueron desbaratados á causa de las guerras que gentes de Alemania hicieron en España, como lo refiere Florian, el año de Christo de docientos y sesenta y seis, y se volvió á la misma incomodidad hasta tanto que en tiempo de nuestros abuelos abrieron un pozo muy hondo, de donde bastantemente se proveen de agua dulce los moradores, que en nuestro tiempo llegan hasta numero de setecientos vecinos poco mas á menos, como el circuito de los muros tenga (á lo que parece) capacidad de hasta dos mil casas y no mas.

M 2

CA.

CAPITULO XVI.

COMO LOS CARTHAGINESES FUERON MALTRATADOS EN MUCHAS PARTES DE ESPAÑA.

540. Apenas era pasado el invierno del año que se contaba de la fundacion de Roma quinientos y quarenta, quando los dos hermanos Magon y Asdrubal, juntado que tuvieron un grueso exercito de los suyos y de Españoles, salieron con él en campaña resueltos de echar con las armas de toda la España dicha Uterior, que es lo mismo que de allende, á los Romanos que en gran parte estaban della enseñoreados. Publio Scipion para oponerse y contrastar á estos intentos pasado el rio Ebro rompió por cierta parte donde caian los pueblos llamados Vectones. Asentó sus reales junto á un lugar principal llamado Castro Alto, que era de mal agüero para los Carthagineses por haber sido alli muerto Amilcar famoso Capitan y padre de Anibal. Mataron los enemigos que hallaron derramados por aquella comarca hasta dos mil hombres de los soldados y gente Romana, por donde recelándose de mayor daño, se retiró con su exercito á otros lugares que estaban de paz. Puso y fortificó sus reales en el monte dicho de la Victoria: hoy se entiende ser el de Moncia, que cerca del mar algunas millas de la otra parte de Ebro está puesto. Acudieron alli por diversos caminos y con diversos intentos Gneio Scipion á dar socorro á su hermano, y Asdrubal hijo de Giskon para combatille. Vino este Capitan poco antes de Africa con cinco mil soldados de socorro. Era natural de Carthago, de alto linage, de grandes riquezas, y que tenia deudo con los hermanos Barchinos; y habia comenzado á hacer la guerra por

aquella comarca de Ebro. Estaban los unos y los otros reales cercanos entre sí. Salió Publio Scipion á reconocer el campo: cercóle gran muchedumbre de enemigos que le tuvieron muy apretado, y le reduxeron á termino que se perdiera, si no sobreviniera su hermano que le libró. No se hizo otro efecto de mayor consideracion. Los unos y los otros fueron forzados á pasar á la España Uterior y á la Andalucia, donde la ciudad de Castulon se rebelara contra los Carthagineses, y echara la guarnicion de soldados que tenian, por odio de aquella nacion y estar cansados de su señorio. Los Carthagineses luego que les vino el aviso, porque con la tardanza no creciese el daño se apresuraron con sus gentes. Pusieronse primero sobre Illiturgo con intencion de castigarla, ca á su persuasion los Castulonenses hicieron aquel exceso. Partió asi mismo Gneio Scipion para dar socorro á los cercados, y con una legion á la ligera rompió por medio de los enemigos que tenian repartidas en dos partes sus estancias, y con muerte de muchos dellos se metió en la ciudad. Hizo luego los dos dias siguientes salidas en que mató en los encuentros que tuvo, dos mil de los enemigos y cautivó tres mil con trece banderas. Otros refieren mayor numero, pero entiendese que por yerro de la letra en los autores de quien lo tomaron. Lo cierto es que los Carthagineses desistieron del cerco, y alzado su bagage, se pusieron de nuevo sobre Bigerra, ciudad puesta en los Bastetanos. Sobrevinieron los enemigos, por donde les fue forzado dar la vuelta y recogerse acia Aurigis, que hoy se entiende sea Jaen ó Arjona. Iban en su seguimiento los Romanos. Vinieron á batalla, que duró por espacio de quatro horas: fuc-

fueron de nuevo vencidos los Carthagineſes con muerte de cinco mil de los fuyos y priſion de tres mil. Mataronles otroſi treinta elefantes, y tomaronles cincuenta banderas. Gneio perdió aſi miſmo algunos de los fuyos: ſin embargo deſto, y que con un bote de lanza le paſaron un muſlo, en una litéra fue en ſegui- miento del enemigo haſta Monda, donde ſe renovó la pelea y vol- vieron á las manos: el ſuceſo fue el miſmo, el eſtrago y la matanza la mitad menor que antes; los boſques y montes que cerca caian, por ſu eſ- pefura y fragura, y los pies á los mas diéron la vida. Tito Livio va algun tanto diferente en el cuento deſtas batallas: nos ſeguimos el aſiento y or- den de los lugares y lo que otros eſ- critores teſtifican. Eſtando las coſas de los Carthagineſes en Eſpaña en terminos que no parece podian eſtar peores, Magon fue enviado á la Gal- lia para tratar con Menicato y Ci- viſmaro, Señores con quien hiciera Anibal confederacion, como arriba ſe dixo, para que paſaſen en Eſpaña con ſus gentes y les ayudaſen. Lo qual ſin mas dilacion ellos hicieron, ca por mar llevaron á Cartagena nueve mil hombres de ſu nacion, donde Aſdrubal ſe apercebia para la guerra. Gneio alegre con las victorias paſadas, no con menor cuidado paſó el invierno en la Betica, que hoy es Andalucia. Con tanto al principio del

541. año que ſe contaba de Roma quinien- tos y quarenta y uno, los unos y los otros ſalieron en campaña. Vinieron á las manos en aquellas comarcas de Andalucia con el miſmo corage y denuedo que antes: el ſuceſo fue el miſmo, la matanza algun tanto ma- yor: ca ocho mil hombres del exer- cito Carthagineſes y caſi todos del nu- mero de los Gallos quedaron en el campo tendidos con ſus Capitanes

Civiſmaro y Menicato, que con de- ſeo de moſtrar ſu valentia con gran denuedo y alegria, como ſuele aque- lla gente, ſe metieron muy adelante en la pelea. Deſpues deſta victoria los Romanos revolvieron ſobre Sagunto y la tomaron al fin por fuerza paſa- dos ſeis años deſpues que fue ganada y arruinada por los Carthagineſes. Vi- vian todavia algunos de los foragidos de aquella ſu patria, que fueron en ella reſtituidos, y la ciudad de Tur- deto (la principal cauſa de aquellos daños) echada por el fueo y allana- da. Sus campos entregaron á los de Sagunto, y á los Turdetanos vendie- ron en publica almoneda: que fue por la venganza alguna conſolacion del dolor, y recompenſa de las inju- rias que los de Sagunto por ſu oca- ſion recibieran. Por el qual tiempo de Italia vinieron nuevas que Arpos ciudad de la Pulla, la qual deſpues de la rota de Cannas faltó y ſe paſó á Anibal, fue tomada por el eſfuerzo del Conſul Quinto Fabio; y junta- mente mil Eſpañoles que tenia de guarnicion, por grandes promeſas que les hicieron, mudaron partido y ſiguieron el de Roma: principio aun- que pequeño, que dió eſperanza á los Romanos de deshacer por aquel camino al orgulloſo enemigo, y les puſo en penſamiento como lo hicie- ron de eſcribir á los Scipiones que lo mas en breve que ſer pudieſe, envia- ſen á Italia algunos Señores Eſpañoles para por ſu medio grangear los demas Eſpañoles que andaban en el campo de Anibal; en cuyo valor en- tendian conſiſtia la mayor fuerza y eſperanza de los Carthagineſes ſus enemigos.

CAPITULO XVII.

DE UNA NUEVA GUERRA QUE SE EM- PRENDIO EN AFRICA.

Por el miſmo tiempo en Africa ſe en-

encendió una nueva y larga guerra con esta ocasion. Afdrubal hijo de Gifgon dexó en Carthago una hija llamada Sophonisba en edad de casarse. Sus partes y prendas muy aventajadas movieron á Syphaz Rey que era de los Numidas, á pedilla por muger. Y como el Senado se escusase con la ausencia de su padre, entendió el barbaro, y no se engañaba, que aquella respuesta era despidiente, y que no se la querian dar. Es el amor muy fentido: tuvose por agraviado, y determinó vengarfe con las armas. La silla de su imperio y señorío era la ciudad de Siga puesta en las marinas de Africa enfrente de nuestra Malaga: sus tierras á la parte del Poniente se estendian hasta Tanger y el mismo mar Oceano; y por la parte que sale el sol, tenia por aldeaños las tierras de Carthago: solo quedaba en medio el reyno de Gala. Con él de ordinario tenia Syphaz guerra sobre los confines y fronteras con sucesos diversos y diferentes trances. Tenia Gala un hijo por nombre Masinissa, mozo de grandes esperanzas, en fuerzas, valor y ingenio aventajado. Pretendia Syphaz hacer primero la guerra y cargar sobre Gala que tenia pocas tierras, y mas se sustentaba con la sombra de Carthago, que con sus propias fuerzas. Pareciale buena coyuntura para su empresa por estar los de Carthago embarazados á un tiempo con dos guerras muy pesadas, la de Italia y la de España. Estaba con esta resolución, quando le llegaron tres Embaxadores que los Scipiones desde España le despacharon para decirle de su parte que haria una cosa muy agradable al Senado Romano, si se aliase con ellos, y juntadas sus fuerzas diese á Carthago una nueva guerra en Africa para dividille las fuerzas en muchas partes, y que no fuese bastante para acudir á todo.

Con esta embaxada se encendió Syphaz mas en el proposito que tenia: razonó con los Embaxadores, y trató muy á la larga de diversas cosas: con tanto quedó aficionado á la amistad de los Romanos; y por entender quan rudos eran los de Africa en las cosas de la guerra comparados con la milicia Romana, pidió por lo que debian á la amistad comenzada, que volviendo los dos con la respuesta, el tercero quedase en su compañía para instruir y exercitar la infanteria de aquel reyno: parte de milicia de que los Numidas de todo tiempo carecian, que solo usaban de gente á caballo. Otorgóse al Rey lo que pedia, que Quinto Sertorio quedase con él; pero con tal condicion que los Scipiones lo tuviesen por bien y lo aprobasen. Supose en Carthago el intento de los Scipiones; y para acudir á su pretension y á la de Syphaz acordaron de servirse del Rey Gala su aliado. Fue nombrado por Capitan de aquella guerra Masinissa, mozo como queda dicho de grandes prendas, y adelante muy famoso por la amistad que tuvo hasta la muerte con los Romanos; el qual sin dilacion, juntado que hobo asi sus gentes, como las que los Carthaginefes le enviaron, salió á verse con el enemigo. Dióle la batalla en que le mató treinta mil hombres, y á él forzó á huirse á los Maurusios, que era una ciudad ó comarca en lo postrero de su reyno, por ventura donde ahora está Marruecos. Y como juntadas nuevas gentes pretendiese pasar en España, con otra batalla que le dió, le quebrantó de todo punto las alas. Hay quien diga, que sin embargo Syphaz pasó en España para tratar en presencia con los Scipiones la manera que se debía tener en hacer la guerra, y que dexaron de contar este viage Tito Livio y Plutarchó:

como no es maravilla que en tan grande muchedumbre de cosas se olvide algo. Estas cosas sabidas en España como congoxaron á los Romanos, así bien por el contrario acarrearón gran alegría al General Carthagines. Parecióle buena ocasión de apretar á los Romanos, cuyo partido que se iba antes mejorando, tornaba de nuevo á empeorarfe. Estaba ya cercano el invierno: por esto determinaron los Carthagineses de concertarse para el año siguiente con los Celtiberos, gente feroz y brava, y convidallos con grande sueldo para que los ayudáfen. Fueron los Scipiones avisados destas pláticas: ganaron por la mano; y con ofrecerles mayores premios, como gente que se vendia por dineros, los mantuvieron en su devoción: principalmente que los honraron en que no anduviesen en esquadrones á parte, ni en los reales como antes era de costumbre tuviesen sus alojamientos distintos, sino que anduviesen mezclados con los Romanos debaxo de las mismas banderas. Todo se enderezaba so color de honra á asegurarse mas dellos. En particular para que hiciesen que los demas Españoles desamparasen á Anibal, enviaron treientos dellos á Roma, que llegaron allá por el mar principio del año siguiente, que se contó quinientos y quarenta y dos de la fundacion de Roma. En este tiempo quatro naves enviadas de Roma con vituallas y dinero suplieron la falta que sus exercitos en España tenían. Pero lo que mas los animó y alegró, fue entender que Hannon (el qual fuera enviado desde Carthago á Italia, y hechas nuevas levas de gente en la Liguria y en la Gallia, rompía por Italia para juntarse con Anibal, que se hallaba ufano por haberse apoderado al mismo tiempo de la ciudad de Taranto) fue en la Marca

de Ancona con todas sus gentes vendido y desbaratado. En Sicilia la ciudad de Syracusa despues de la muerte de Hieron, y de la que dieron á su nieto Ieronimo sus mismos vasallos, como quier que estuviese dividida en bandos y ultimamente hobiese venido á poder de los Carthagineses, Marco Marcello con un cerco que sobre ella tuvo de tres años, la reduxo y puso en la obediencia de los Romanos: ayudóle Merico Español, que con quinientos soldados de guarnicion la defendió todo aquel tiempo por Carthago, y entonces se determinó de entregalla al Capitan Romano, que la entró por fuerza, y puesta á saco, se hizo gran matanza de los ciudadanos.

CAPITULO XVIII.

COMO LOS SCIPIONES FUERON MUERTOS EN ESPAÑA.

El premio que se dió á Masinissa por la victoria que ganó contra Siphaz su competidor, fue dalle por muger á Sophonisba. El movido por el nuevo parentesco, y con deseo de ayudar á su suegro, el mismo verano desembarcó en el puerto de Cartagena con siete mil Africanos, y setecientos caballos Numidas ó Arabes. Así mismo Indibil hermano de Mandonio tenia para el mismo efecto levantados cinco mil hombres en los pueblos que llamaron Sueffitanos, aparejado y presto para mover en ayuda de los mismos luego que le fuese avisado. Algunos entienden que estos pueblos eran en aquella parte de Navarra donde hoy está Sangüessa á la ribera del rio Aragon, villa que como se muestra por los privilegios de los Reyes antiguos se llamaba Sueffa; y sospechan que tomó este nombre de los puercos, que en Latin se llaman sues: ca no hay du-

duda sino que en los pueblos comarcas que se llamaban Lacetanos, donde hoy está Jaca, hobo de todo tiempo muy buena cecina desta carne; y aun en el nuestro tienen mucha fama los pernils de aquella comarca. Pues como los Carthaginefes se hallafen apercebidos de tantas ayudas, fueron los primeros que partidos de Cartagena salieron en campaña la vuelta del Andalucia con su campo dividido en dos partes. La una dellas guiaba Asdrubal el Barchino : de los demas iban por Capitanes Magon, Masinissa y el otro Asdrubal su suegro. Los Scipiones asi mismo con muchos socorros que les vinieran de Italia, y en particular confiados en treinta mil Celtiberos que tenian á su sueldo, partieron de sus alojamientos con resolucion de pelear con el enemigo, ya tantas veces por ellos vencido. Gneio con los Celtiberos y la tercera parte de los soldados Romanos se encargó de combatir á Asdrubal, y con este intento asentó sus reales cerca de los del enemigo, y no lexos de la ciudad Anatorgis y de un rio que pasaba por medio y dividia los dos campos. Publio movió contra los demas caudillos Carthaginefes, para que vencido Asdrubal (como lo tenian por hecho) no huyesen ellos y se salvaran por los bosques cercanos y por las selvas, antes como cercados con redes todos pereciesen juntamente: tanta confianza engendra muchas veces la prosperidad continuada; pero sucedió todo muy al reves, ca por astucia de Asdrubal y con el conocimiento y trato que tenia con aquella gente, los Celtiberos facilmente se dexaron persuadir que desamparafen al Capitan Romano, y levantadas de repente sus banderas se volviesen á sus casas. Para havello demas desto hobo ocasion de una nue-

va que se divulgó, y fue que la parte de aquellos que favorecia á los Carthaginefes, tomadas las armas saqueaban las haciendas de los que seguian á los Romanos. Gneio despojado de aquella parte de sus fuerzas, por quedar menos poderoso que el enemigo determinó retirarse. Porque á qué proposito con temeridad despeñarse en su perdicion manifiesta? ni es muchas veces de menor animo escufar la pelea, que aceptalla. Lo que sabiamente tenia acordado, desbarató otra fuerza mas alta: porque Publio acosado de la caballeria de Masinissa, que no cesaba de escaramuzar delante sus reales, y por recelarse que si Indibil de quien se decia que venia, se juntaba con los demas, no sería bastante para contrastar á tantas fuerzas, tomó un consejo peligroso, y fue que se determinó de salir al encuentro á Indibil, y atajalle el camino, dado que en lo demas era hombre no menos recatado que valiente; pero la fortuna ó fuerza mas alta ciega á los que quiere despeñar. Dexó pues en los reales una pequeña guarnicion, y él de noche salió con sus gentes á hacer lo que pensaba. No ignoraron este intento los enemigos. Habian ya llegado los Romanos á vista de los Suessetanos, y ya tarde se comenzaron á trabar con ellos, quando Masinissa con su venida turbó á los Romanos que llevaban lo mejor, y finalmente los venció. Muchos fueron muertos por la caballeria y el mismo General Publio, los demas se pusieron en huida: en el alcance fue aun mayor la matanza. Algunos pocos cubiertos de la escuridad de la noche parte se recogieron á las guarniciones cercanas de los Romanos y á la ciudad de Illiturgo, parte á los reales donde salieron. Los Carthaginefes alegres con esta victoria, á gran prieda

fa se fueron á juntar con Asdrubal el Barchino. Por esta ocasion Gneio comenzó á sospechar que su hermano Publio debía ser muerto : ca tenia por cosa cierta que si él fuera vivo y quedara salvo , no se hobieran juntado todos los Carthaginefes. Sentia otrofi en su corazon una extraordinaria tristeza , bien asi como suele acontecer á los que ha de fuceder algun mal , como pronostico de su daño. Tanto mas se confirmó en la resolucion que tenia de retirarse ; y asi de noche sin ruido salió de sus reales. Al alba conocieron los Carthaginefes que los Romanos eran partidos. Enviaron delante los caballos Alarabes para que picasen en la retaguarda , y con tanto entretuviesen al enemigo hasta tanto que los Capitanes Carthaginefes llegasen con el cuerpo del exercito. Gneio viendo que los suyos por el gran miedo que les entrara , ni se movian á pelear por ruegos ni por amonestaciones , ni por su autoridad , determinó aventajarse en el lugar , y tomar un altozano que cerca se empinaba. La subida fue facil , mas no tenian aparejo , ni materia alguna para hacer fosó ni otros reparos por ser el suelo duro á manera de piedra. Hizo pues poner los bastos y el bagage como por valladar y trinchea , reparo ligero para tan grave peligro ; pero que detuvo algun tiempo al enemigo , maravillado de los Romanos , cuyo esfuerzo é industria aun en tan grave trance no desfallecia. Acudieron los Capitanes , y reprehendida la cobardia de sus soldados , entraron por fuerza los reales. Allí los pocos rodeados de muchos , y mas vencidos del temor , facilmente fueron destrozados. El mismo Gneio , dado que en aquel trance hizo oficio de gran Capitan y de valiente soldado , pereció con los demas : varon singular , y que gober-

Part. I.

nó á España muchos años , y fue el primero de los Romanos que con su buena traza y afabilidad ganó el favor y voluntades de los naturales. Algunos pocos por los montes y espesuras por donde á cada qual guió el miedo ó la esperanza , fueron á parar á los reales de Publio Scipion , que por ventura sospechaban estaba salvo ; pero hallaron que Tito Fonteio su Lugarteniente quedaba en ellos con una pequeña guarnicion. Dióse esta batalla cerca del rio Segura y de un pueblo llamado Ilorcis , que hoy se entiende sea Lorquin en el reyno de Murcia. Los de Tarragona tienen por averiguado que un torrejon que está puesto enfrente de aquella ciudad , es el sepulcro de los Scipiones , donde se veen dos estatuas de marmol mal entalladas , puestas como dicen en memoria de los Scipiones. Pudo ser que pasasen allí sus cenizas , ó por ventura los naturales y los soldados para muestra del mucho amor que les tenian , dado que los cuerpos no estuviesen allí , levantaron aquella memoria cerca de la ciudad principal donde era el asiento del gobierno Romano , á manera de cenotaphio , que es lo mismo que sepulcro vacio , como se veen en otras partes muchas memorias semejantes.

CAPITULO XIX.

COMO LUCIO MARCIO REPRIMO
EL ATREVIMIENTO DE LOS CAR-
THAGINESES.

El desastre de los Scipiones fue ocasion de gran mudanza en las cosas , y cayera de todo punto en España el partido de los Romanos , si no le sustentara al principio la osadia de Lucio Marcio , y despues le adelantara el valor grande de Publio Cornelio Scipion , que fueron el todo

N

pa-

para que no se perdiese el resto según que amenazaban los grandes torbellinos que se levantaron. Falta comunmente la lealtad, y desamparan los hombres á los que veen ser de adversidad trabajados, como sucedió en esta ocasion en España: ca los Castulonenses fueron los primeros que cerraron las puertas á los Romanos que despues de aquel desastre se recogieron á su ciudad. Los de Illiturgó pasaron adelante, porque despues de recebidos los mataron. Con el exemplo destas ciudades no hay duda sino que otros muchos pueblos mudaron partido: hallabanse rodeados de tantos daños en un tiempo así los que con Tito Fonteio quedaron en guarda de los reales, como los demas que se acogieron á ellos; por esto á grandes jornadas se volvieron de la otra parte del rio Ebro. Acorrióles en este aprieto Lucio Marcio hijo de Septimio Caballero Romano, mozo de mucho valor, y que en el exercito de Gneio Scipion fuera Capitan de una de las principales compañías, y tambien Tribuno: juntó un grueso esquadron así de las guarniciones Romanas, como de los que á él se recogieron despues de las rotas ya dichas, y con él fue á dar socorro á los demas. La alegría que con su venida recibieron los soldados, fue tan grande, que tratando de nombrar Capitan y General en lugar de los muertos, por voto de todos le eligieron para el tal cargo. Pudiera pretenderle el mismo Fonteio, y agraviarle de los soldados, pero la borrasca reprime la ambicion, y el miedo no da lugar á los demas afectos desordenados quando es grande, antes los enfrena. Verdad es que toda aquella alegría en breve se enturbió y trocó en mayor tristeza con el aviso que les vino, es á saber que Asdrubal pasado el rio Ebro

se apresuraba para cargar sobre ellos, y que ya llegaba muy cerca y tras él Magon que por las mismas pisadas le seguia. Fue esta nueva para ellos muy triste: teníanse por perdidos, pareciales que la fortuna aun no estaba harta de la sangre Romana. Con esto unos encomendaban sus deudos á sus amigos, y hacian sus testamentos de palabra á proposito que si alguno escapase, llevase á sus casas las nuevas, y avisase de su ultima voluntad: otros lloraban su mala suerte y triste hado, todos renegaban y se maldecian. No habia quien diese oidos á las amonestaciones de Marcio, antes como atonitos estaban suspensos, los ojos puestos en tierra, y aun los mas encerrados en sus tiendas. En el entretanto el enemigo llegaba á vista de los reales, y se acercaba á los reparos y al fosó. Con la vista de los estandartes Carthaginefes mudado el miedo en coraje, bravos como unos leones acuden los Romanos todos con sus armas á la defensa y á las trincheas: rebaten los enemigos, y no contentos con esto, salen con gran rabia y furor contra ellos. El desconfianza de los Carthaginefes, y la confianza hija de la prosperidad, y á las veces causa y madre del desastre, dió la vida á los Romanos. Ca el atrevimiento no pensado hizo maravillar y amedrentó á los vencedores de tal suerte, que sin tardanza volvieron las espaldas. Marcio no quiso seguir el alcance por miedo de alguna celada; antes contento con haber muerto algunos en la huida y confirmado el animo de los suyos, dió señal de recogerse, y se volvió á sus estancias con los suyos, dado que mal enojados y que amenazaban claramente, pues dexaba tal ocasion de vengarse, quando Marcio quisiese ellos no le acudirian. Los Carthaginefes otro

fi

si no poco se maravillaron de ver recogerse los Romanos, pero como lo echasen á temor, no hicieron caso de barrear sus estancias: este descuido convidó á Marcio para probar otra vez ventura, y con alguna encamifada dalles una mala trahnochada. Ademas que era forzoso aventurar se antes que Magon llegase á juntarse con Ásdrubal: que juntados los dos, no les quedara á los Romanos esperanza de poderse salvar. Era menester usar de presteza: avisó pues Marcio á los soldados en pocas palabras de lo que pretendía hacer; con tanto mandóles que fuesen á reposar, y á la quarta vela los sacó animados y alegres, porque de la cabeza de Marcio quando les razonaba, vieron resplandecer una llama: cosa que ellos tomaron á buen agüero. Estaba el campo de Ásdrubal distante de los reales de Magon solas seis millas, que hacen como legua y media, y en medio un valle de mucha arboleda, donde Marcio puso tres compañías de respeto para todo lo que sucediese, con algunos caballos. Marchaban los demas soldados sin ruido y á la forda: por esto y por estar los contrarios descuidados, sin velas, sin cuerpo de guarda, entran en los reales de Ásdrubal sin alguna resistencia: la matanza que hicieron fue grande en los que estaban desarmados, descuidados y durmiendo: pocos se salvaron por los pies, muchos mas pretendieron acogerse á los otros reales que cerca estaban; pero dieron en la celada, donde fueron todos muertos: en fin el menoscupio del enemigo fue causa, como suele, de su perdicion. Entrados los reales de Ásdrubal, con el mismo valor y animo se dieron priesa para desbaratar á Magon, que no sabia nada del daño de los suyos ni de la matanza. El sol era ya salido

Part. I.

quando llegaron á las estancias de Magon: arremetieron denodados, y con la misma felicidad en un punto de tiempo antes que los enemigos se pudiesen apercebir á la defensa, los entraron. Peleóse fuertemente dentro de los reparos hasta tanto que vistas en los paveses y en las espadas de los Romanos las señales de la matanza pasada, los de Magon se desanimaron, y perdida toda esperanza de la victoria, se pusieron en huida. Degollaron en los dos rebates treinta y siete mil enemigos, prendieron casi dos mil: el botin y despojo fue muy grande. Los Capitanes Carthagineses escaparon á una de caballo, que fue lo que solamente faltó para que esta victoria no se igualase con la perdida y daño pasado. La nueva deste suceso tan alegre llegó á Roma por principio del año que se contaba de su fundacion quinientos y quarenta y tres, con cartas de Marcio: donde porque sin orden del Senado se llamaba Teniente de Pretor ó Gobernador muchos se ofendieron; pero respondieron en lo que pedia en sus cartas del trigo y vestidos, que el Senado tendria cuidado: sin dalle titulo en las cartas, ni llamalle Teniente de Gobernador. Con lo qual y con nombrar á Claudio Neron para que acabada la guerra de Capua en que estaba ocupado, pasase en España con once mil peones y mil y cien caballos de socorro, de callada reprehendieron lo que Marcio y los soldados hicieran en dalle y aceptar aquel nombre: que vicio es propio de nuestra naturaleza ser benignos en el temor, y despues de la victoria olvidar se. Anibal sin duda por aquel suceso, y por la resolucion que tomaron los Romanos, comenzó á perder la esperanza de salir con su intento: pues veia que tenian tan grande ani-

543.

mo, que se determinaban de enviar ayuda en España sin embargo que llegó el enemigo tan poderoso á las puertas de su ciudad. Porque Anibal despues que tomó á Taranto, acudió para hacer alzar el cerco que los Romanos tenian sobre Capua. Y echado de alli, pasó tan adelante que asentó sus reales á tres millas de Roma; que fue una grande resolucion. Hizose Neron á la vela en Puzol, surgió con su armada junto á Tarragona. De alli con sus gentes y las de Marcio y de Fonteio sin tardanza movió la vuelta del Andalucia en busca de Asdrubal, que en los pueblos Aufetanos tenia sus alojamientos á las piedras negras, nombre de un bosque que habia entre Illiturgo y Mentisa: entiendese que Mentisa es Montizon ó Cazorra. Pusose Neron en las estrechuras por donde el enemigo forzosamente habia de pasar. Acudió Asdrubal á sus mañan, y con mostrar que queria concierto, gastó tanto tiempo en asentar las condiciones, que venida la noche sus soldados pudieron escapar por la fragura de aquellos montes: con que el General Romano aunque tarde conoció su engaño y la astucia Carthaginesa, y deseaba la batalla; cuyo trance los Carthagineses hechos mas recatados huian con todo cuidado.

CAPITULO XX.

COMO PUBLIO SCIPION TOMO
A CARTAGENA.

En este medio en Roma se trataba de acrecentar el exercito de España y de enviarle un nuevo General. Juntose el pueblo para la eleccion, como era de costumbre. Los Padres se hallaban en gran cuidado por no salir alguno á dar su nombre y á pretender aquel cargo á causa de ser el

peligro tan grande. Pero al fin Publio Cornelio Scipion hijo de Lucio Scipion, mozo de veinte y quatro años, salió á la demanda, y por voto de todos fue nombrado para ser Proconsul de España, porque Neron no era mas que Teniente de Pretor, y solo hasta tanto que se proveyese otro para el gobierno. Tenia grande valor, y mayor que su edad pedia, lo qual mostró bastantemente quando los mancebos de Roma trataban despues de la rota de Cannas de desamparar á Italia: porque con la espada desnuda amenazó en la junta de dar la muerte al que no desistiese de aquel proposito, con que del todo se trocaron y mudaron parecer. Era tenido por hombre recto: credito que él conservó diligentemente con la devocion que mostraba y aficion al culto de los dioses. Ca despues que tomó la toga, que era vestidura de varon, acudia muy de ordinario al templo de Jupiter que estaba en el Capitolio, y en él hacia sus rogativas y ofrecia sus sacrificios todas las veces que queria comenzar algun negocio publico ó particular. Diéronle de focorro diez mil infantes y mil caballos. Sillano fue nombrado para suceder á Neron con nombre de Propretor. Nombró Scipion por sus Legados ó Tenientes á su hermano Lucio Scipion y á Caio Lelio, aquel de cuyos consejos se entendió procedian todas las hazañas que Scipion acabó en toda su vida; y vulgarmente se decia que Lelio componia la comedia que Scipion representaba. Con estas ayudas y con estas gentes en una armada que se juntó en Ostia, se hizo á la vela. Llegado á España al fin del año, dió gracias á los soldados por lo hecho con palabras muy corteses, en particular á Marcio hizo mucha honra como la razon lo pedia, y le

tuvo siempre á su lado en su compañía. En el mismo año Marco Marcello entró en Roma con una fiesta que llamaban Ovacion : honra que le concedieron porque ganó la ciudad de Syracusa. Llevaba delante de sí á Merico Español con una corona de oro en premio de que le entregó la ciudad y la guarnicion. A sus soldados dieron los campos de Murgancio en Sicilia, que era como dicen nuestros escritores poblacion antigua de Españoles. El año siguiente, que se contaban de la ciudad de Roma quinientos y quarenta y quatro, Scipion al principio de la primavera sacó sus huestes y las de sus aliados con resolucion de pasar el rio Ebro y apoderarse de Cartagena, ciudad la mas fuerte de todas las enemigas, puesta enfrente de Africa, con un muy buen puerto, donde los Carthagineses tenian los rehenes de España, el bagage de los soldados, las vituallas, municiones y almacen. Acometia esta empresa con tanto mayor deseo, que si salia con ella, pensaba echar á los enemigos de toda España. No era su pretension sin fundamento por tener aquella ciudad pequeña guarnicion, y los Capitanes Carthagineses estar con sus gentes muy lexos, es á saber Magon cerca de Cadiz, Asdrubal hijo de Gisgon á la boca de Guadiana: el otro Asdrubal se hallaba en la Carpetania, que hoy es el reyno de Toledo. Dióse el cargo de la armada Romana á Lelio con orden que á pequeñas jornadas fuese en seguimiento del exercito de tierra, en que entre Romanos y Españoles se hallaban alistados veinte y cinco mil infantes y dos mil y quinientos caballos. Llegó Scipion por tierra á Cartagena en siete dias, y luego el dia siguiente determinó de combatir la ciudad á un mismo tiempo por

mar y por tierra. El que tenia la ciudad por los Carthagineses, llamado Magon, no se descuidaba en armar los ciudadanos, repartir los soldados por todas partes, poner á punto los trabucos y ingenios, sin olvidarse de cosa alguna que se pudiese desear en un diestro Capitan. Está aquella ciudad asentada en un ribazo sobre el puerto con una isleta que tiene por frente y le hace seguro de todos los vientos. Rodeala el mar por tres partes, y la que mira al Septentrion y acia la tierra, tiene la entrada empinada, demas que á la sazón la tenian fortificada de una buena muralla. Los soldados de Scipion pretendieron por alli escalar la ciudad; pero los Españoles que estaban en aquel quartel, con grande esfuerzo no solo les defendieron la entrada, sino con una salida que hicieron, los forzaron á retirarse mas que de paso. Cargaron nuevas compañías que Scipion enviaba de refresco, con que los Españoles fueron forzados á meterse en la ciudad. El alboroto y espanto de los de dentro por esta causa era tan grande, que en muchas partes dexaron la muralla sin defensa. Con esta buena ocasion los soldados por mar y por tierra se arriaron, como les era mandado, con sus escalas al muro. Advertidos de este peligro los cercados, acuden á la defensa con gran denuedo, y con lanzar sobre los enemigos piedras y todo genero de armas ofensivas, los forzaron á arredrarse sin hacer efecto. Por la parte de Poniente estaba pegado con el muro un estero: avifaron los pescadores, que quando baxaba el mar, le podia pasar un hombre á pie. El General Romano manda que los soldados, si bien aun no habian descansado del todo, ni estaban alentados de la pelea pasada, acometan por dos partes la mu-

ralla para que estando los de la ciudad ocupados en defender la una parte, escalen la ciudad por la otra, que á causa de tener aquel estero estaba por allí mas flaca y sin guarda. Como lo mandó, así se hizo, y sucedió puntualmente como lo tenia trazado. Entrada por aquella parte la ciudad, apoderaronse los soldados de la puerta mas cercana, y por ella dieron entrada á la demas gente. Por donde en un momento fue la ciudad puesta en poder de los Romanos, y quedaron señores de todo, porque tambien Magon entregó la fortaleza por no tener esperanza ni orden de poderse en ella tener. El despojo fue muy rico, los ingenios de guerra muchos, las banderas que tomaron setenta y quatro, naves gruesas que se hallaban en el puerto cargadas de vituallas y municiones, sesenta y tres, los presos hasta diez mil fuera de los esclavos, de los quales pusieron en libertad á los ciudadanos de Cartagena; y para que el beneficio fuese mas colmado, les volvieron todos sus bienes á propósito y con intento todo de ganar las voluntades de los naturales. Los rehenes otrosi parte entregaron á los Embaxadores de sus ciudades: los demas fueron entretenidos muy honradamente, y entre estos la muger de Mandonio y los hijos de su hermano Indibil. Así mismo una doncella muy hermosa, como quier que fuese entregada á Scipion y presentada por los soldados, apenas la quiso ver y hablar por quitar la ocasion y sospecha, y por tener entendido que ninguna cosa podia acarrear á su edad mayor peligro que los deleytes deshonestos; antes la mandó guardar y restituir á un principal de los Celtiberos llamado Luceyo, con quien estaba desposada. No paró en esto, sino que le dió para aumento

del dote el oro que los padres de aquella moza ofrecian para su rescate. Con esta benignidad y liberalidad de tal manera quedó prendado aquel mancebo, que dentro de pocos dias vino á servir á los Romanos con mil y quatrocientos caballos, y en ello continuó con mucho esfuerzo y lealtad. A los soldados que entraron la ciudad, se dieron premios conforme al valor que cada uno mostrara. Y porque entre dos dellos, es á saber Sexto Digicio y Quinto Tyberilio habia diferencia sobre quien dellos merecia la corona mural, que se daba al que primero subia en el muro, por estar todo el exercito dividido sobre el caso en dos partes sentenció que se debia á entrambos, y así dió á cada uno la suya, de que todos quedaron muy pagados. A Lelio en particular dió una corona de oro, y treinta bueyes para que los sacrificase. Con esto, y para que llevase la nueva de que Cartagena era tomada, le envió luego á Roma en una galera de cinco remeros por banco, en que iba otrosi Magon y quince Senadores de Cartago la de Africa. Rehicieron despues y repararon los muros de aquella ciudad por las partes que quedaban maltratados. Todo lo qual concluido, y puesta allí una buena guarnicion de soldados, Scipion con mayor fama y reputacion que antes tenia, dió la vuelta á Tarragona al fin de aquel año para tener cortes á los naturales y ciudades de su devocion. Lelio llegado que fue á Roma, luego que le dieron audiencia en el Senado, con un grande y elegante razonamiento que hizo, declaró quan grandes fuerzas se les juntaran con la toma de aquella ciudad. Demas desto, examinados los cautivos, se supo ser verdad lo que M. Valerio Messala desde Sicilia por sus

car-

cartas avisaba, es á saber que Masinisa tenia en Africa levantados cinco mil caballos Numidas y que hacia junta de otras gentes Africanas con pensamiento de volver á la guerra de España. Junto con esto, que Asdrubal Barchino estaba otra vez señalado para pasar en Italia con aquellas gentes de Africa y grandes focorros de España: nueva que en el pueblo causó grande espanto, y puso á todo el Senado en grande cuidado, en especial que por aquellos dias en los Samnites parte de lo que hoy llaman Abruzo, cerca de la ciudad Herdonea, Anibal les dió una grande rota: ca el Pretor Gneio Fulvio con doce Tribunos fueron muertos, y un grueso exercito destrozado: unos dicen que los muertos llegaron á trece mil, otros que fueron siete mil.

CAPITULO XXI.

COMO ASDRUBAL BARCHINO FUE VENCIDO POR SCIPIÓN.

Con la toma de Cartagena el estado de las cosas se mudó en España, muchos se inclinaron al partido de los Romanos: que tal es la costumbre de la gente seguir al que mas puede. Entre los demas Edefco, hombre de muy alto lugar entre los Españoles, se pasó á los Romanos por haberle restituido muger y hijos que estaban entre los rehenes ya dichos. Mandonio y Indibil Princes de los Celtiberos alcanzaron perdon de la falta pasada, y con tanto fueron recibidos en gracia. Tenia Asdrubal Barchino sus alojamientos cerca de Betulon, ciudad segun se entiende puesta en lo que hoy es Andalucia, donde estan Ubeda y Baeza. Scipion luego que el tiempo dió lugar para ello, año de la fundacion de Roma

de Tarragona en su busca, y en su compañía Lelio que era ya vuelto de Roma. Asdrubal avisado del intento de Scipion, y desconfiado asi del esfuerzo de los suyos, como de la voluntad de los Españoles que tenia consigo, de noche pasó sus alojamientos á un ribazo, cuyas raices y haldas por la mayor parte bañaba y rodeaba un rio, que se cree era Guadalquivir. Tenia en la cumbre dos llanos: en el mas baxo puso á los Numidas ó Alarabes, y á los Africanos y á los Mallorquines: en el mas alto se alojó el mismo General con la fuerza del exercito. Ni la aspereza de aquel sitio, ni el peligro de la subida espantó á Scipion para que no pretendiese venir á las manos con el enemigo, que atemorizado confiaba mas en la fortaleza del lugar, que en sus gentes. La dificultad de la subida fue grande. Ninguna cosa tiraban los enemigos que cayese en vano. Pero luego que con grande trabajo subieron al llano y llegaron á las espaldas, los enemigos volvieron las espaldas para recogerse en la parte mas alta de aquel ribazo. Era mas fragosa aquella subida, y asi fue necesario ir ladeando el monte repartidas las gentes en dos partes, Scipion á la mano izquierda y Lelio á la derecha: subido que hobieron, acometieron por ambos lados á los enemigos, los quales en un punto se pusieron en huida, porque ni podian bien revolver sus haces, ni tuvieron tiempo para poner los elefantes por frente. Murieron como ocho mil hombres: fueron presos diez mil infantes, y dos mil hombres de á caballo, y entre estos un mozo de poca edad llamado Masiva sobrino de Masinisa, hijo de una su hermana, que poco antes era vuelto de Africa. Dióle Scipion un caballo, vistióle ricamente, y envióle

545. quinientos quarenta y cinco, movió

gra

graciosamente á su tío. Asdrubal enviado delante el dinero y los elefantes, con parte de sus gentes no paró hasta llegar cerca de los Pyreneos, donde acudieron tambien Asdrubal hijo de Gisgon, y Magon. Allí tomado consejo, acordaron que Asdrubal hijo de Gisgon fuese á la Lusitania, y que Masinisa con tres mil caballos corriese las tierras de la España Citerior, con orden empero que el uno y el otro en todas maneras escusasen el trance de la batalla. Magon fue enviado á Mallorca á recoger honderos de aquellas islas. Finalmente pareció cosa forzosa que Asdrubal el Barchino pasase en Italia, así por obedecer al Senado que lo mandaba, como para que los soldados Españoles que se inclinaban á Scipion, con llevarlos tan lexos sofegasen. Esto los Carthagineses. Scipion por causa que el estio estaba muy adelante, por los bosques de Castulon parte de Sierramorena dió la vuelta á Tarragona, donde por todo el año siguiente, que fue de Roma quinientos y quarenta y seis, por tener quebrantadas las fuerzas Carthaginesas se entretuvo ocupado en el gobierno sin acometer cosa alguna que sea digna de memoria, sino que de Italia vinieron nuevas que cerca de Taranto en cierta batalla el Consúl Marcelo fue muerto por Anibal, y el otro Consúl Crispino salió mal herido, de que murió tambien adelante. Desde Carthago en el lugar de Asdrubal Barchino vino Hannon, enviado para que le sucediese en el gobierno de España: él de camino traxo consigo á Magon que se habia detenido en Mallorca; y con él llegó á España año de la fundacion de Roma quinientos quarenta y siete. Acudió luego á hacer gente en los Celtiberos. Scipion envió contra él á Syllano con buen golpe de gente.

te. Vino con los contrarios á batalla, y desbarató primero á Magon, despues prendió á Hannon que desde sus reales vino en socorro de su compañero. Con la nueva desta victoria Scipion se determinó de ir en busca de Asdrubal hijo de Gisgon, que estaba con su gente alojado cerca de Cadiz. Pero él avisado por tan grandes perdidas, antes que Scipion llegase repartió sus gentes por aquellas ciudades y guarniciones por no tener confianza en las armas ni en las fuerzas. Supo Scipion esta determinacion: así dexó aquel viage y se volvió atras, solo envió á Lucio su hermano para que se apoderase de Oringe ciudad de los Melesos. Plinio pone á Oninge en la Betica acia donde hoy está Jaen. No fue esta empresa sin provecho: antes en breve fue la ciudad entrada por fuerza y puesta á saco. Todos los Carthagineses y treientos ciudadanos que fueron en cerrar las puertas á los Romanos, quedaron dados por esclavos; á los demas se dió libertad con todo lo que antes tenian. Acercabase el invierno: así los soldados fueron enviados á invernar, y el mismo Lucio por mandado de su hermano se partió para Roma, y en su compañía Hannon con los demas cautivos nobles; donde llegado dió cuenta de todo lo que se habia hecho. Por el mismo tiempo vinieron de Italia avisos que Asdrubal Barchino despues que en la pasada de la Gallia y de los Alpes halló mas facilidad que pensaba, como pretendiese juntarse con Anibal su hermano, fue en la Marca de Ancona á la pasada del rio Metauro en una batalla muy herida roto y desbaratado por los Consules Claudio Neron y Mar. Livio Salinator: victoria muy famosa, y que se igualó con la perdida de Cannas así por la muerte del Ge-

neral Carthagines , como por el numero de los enemigos que perecieron , que llegaron á cincuenta y seis mil hombres , y fue causa al pueblo Romano de una alegría extraordinaria , por considerar que en el trance de aquella batalla se echó el resto y se aventuró todo el imperio Romano.

CAPITULO XXII.

COMO ECHARON A LOS CARTHAGINESES DE ESPAÑA.

548. El año siguiente, que se contó quinientos y quarenta y ocho de la fundacion de Roma, el otro Asdrubal con toda la diligencia posible formó un grueso exercito, compuesto de las gentes que antes tenia, y de nuevas compañías que de Españoles levantaron. Con todas estas gentes, que llegaban á cincuenta mil infantes y quatro mil y quinientos caballos, asentó sus reales en la Betica ó Andalucía cerca de la ciudad de Silpia. Persuadiase que Scipion no se le podria igualar en numero de gente; mas á la verdad no vencen los muchos, sino los valientes. Y el General Romano avisado de lo que pasaba, tomó de un Señor de Andalucía llamado Colca, que era de su parcialidad, tres mil peones y quinientos caballos. Temia juntar mayor numero de Españoles por lo que sucediera á su padre y á su tio: avisó para que de tal manera estribase en los socorros estraños, que se asegurase mas de sus propias fuerzas. Con este socorro y con las legiones Romanas partió en busca del enemigo. Trabaron por algunos dias escaramuzas: despues los unos y los otros ordenaron sus haces para dar la batalla, pero sin efecto alguno por no haber quien la comenzase. Estaba entre las dos huestes un valle aunque facil de

Part. I.

pasar, mas cada parte esperaba que los contrarios se adelantasen á subille, con intento de pelear con mas ventaja. Mas como quier que ni los unos ni los otros se atreviesen, á puesta de sol se retiraron á sus reales primero los Carthagineses, despues los Romanos. Con este orden y traza se pasaron algunos dias hasta tanto que Scipion se aventuró un dia muy de mañana de acometer, como lo hizo, las estancias de los enemigos. Asdrubal alterado con aquel rebate tan fuera de lo que pensaba, echó delante la caballeria para que hiriesen en los caballos contrarios, que fueron los primeros á acometer los reales, y él salió con las demas gentes á la batalla. Los caballos se trabaron de tal fuerte, que por largo espacio la pelea fue muy dudosa. Scipion recogió los suyos en el cuerpo de la batalla, y estendió y adelantó los dos cuernos, donde puso las legiones Romanas. Con esto antes que los esquadrones de en medio se juntasen, hizo volver las espaldas á los dos cuernos contrarios por estar compuestos de Mallorquines, y de soldados nuevos de España, gente de poco valor y defreza, y tambien porque salieron á la pelea en ayunas: la qual los Romanos que venian bien comidos, de proposito entretuvieron hasta muy tarde. Con tanto quedó el campo por los Romanos; y dado que siguieron el alcance, no pudieron luego entrar los reales contrarios á causa de una lluvia que de repente sobrevino, adonde los vencidos se retiraron primero en ordenanza, y despues huyendo quanto mas podian. Asdrubal atemorizado de lo que pasó, y poco confiado de sus aliados, por sospecha que lo que algunos hicieron, todos no se le pasasen á los Romanos, la noche siguiente movió á sordas con su campo

O

con

con intento de volver atrás á las mayores jornadas que pudiese. Scipion luego á la mañana avisado de lo que pasaba, que los enemigos huian, despachó la caballería para que picasen en los postreros, y por este medio detuviesen al enemigo hasta tanto que llegadas las legiones, todo lo pusieron en confusión y rota. Grande fue la matanza deste dia, pues de un campo tan grande apenas escaparon y se salvaron siete mil hombres con su General, que se subieron en un ferrejon muy agro, sitio por su naturaleza muy fuerte: donde, partidos Asdrubal secretamente á Cadiz, y Scipion con parte de su gente á Tarragona, Syllano los tuvo cercados. Quedó allí entre los demas Cartagineses Masinissa, el qual viendo las cosas de Carthago puestas en estremo peligro y caidas casi del todo, acordó de moverse al movimiento de la fortuna, y baylar al son que ella le hacia. Habló secretamente con Syllano, y con él trató de pasarse á los Romanos, sin que á lo que parece, fucediese en aquel cerco alguna otra cosa de mayor importancia. Hizose esta guerra al principio del verano, con que se acabó en España el señorio de los Cartagineses, y pasó al poder y jurisdicción de los Romanos, que fue el año decimo quarto despues que Anibal sugetó á los Saguntinos, y el quinto despues que á Scipion se encargó el gobierno y la guerra de España.

CAPITULO XXIII.

DE OTRAS COSAS QUE SCIPION HIZO
EN ESPAÑA.

Concluida en gran parte la guerra larga y dudosa de España, Scipion comenzó á revolver en su pensamiento de apoderarse de Africa y de la misma ciudad de Carthago. Para

poner en esto la mano concertóse primero con Masinissa: recibióle en su gracia, y con tanto le envió á Africa á negociar sus naturales, y apartarlos de la amistad de Carthago. Por otra parte trató de concertarse de nuevo con Syphaz Rey de los Masessulos, y hacelle amigo del Pueblo Romano. Para concluir esto despachó á Lelio por su Embaxador, y le hizo pasar en Africa. Respondió el barbaro á esta demanda que él no vendria en ningun concierto, si el mismo General Romano no se hallaba presente. Scipion avisado desta respuesta, pasó en Africa, y llegó á Siga que era el asiento y residencia de aquellos Reyes, y hoy se entiende que es Aresgol, por causa que Plinio testifica que Siga estaba enfrente de Malaga. Acudió á la misma ciudad y en la misma fazon Asdrubal para prevenir aquel Rey y desbaratar aquellas praticas: gran gloria de aquel barbaro, que dos poderosísimos pueblos y dos excelentísimos Capitanes pretendiesen á un tiempo grangear á qualquier precio su amistad. Tanto mas que los dos cenaron á una mesa, y lo que es mayor maravilla, reposaron en un mismo lecho á proposito cada qual de condescender con la voluntad del Rey que así lo quiso, y por este camino grangearle. Quiso él interponerse para que se asentasen paces entre aquellas ciudades: Scipion se escusó con que sin comision del Senado Romano no se podia tratar aquel punto, y mucho menos tomar resolución en negocio tan grave. Y sin embargo concluido á lo que era venido, que era atraer aquel Rey á la amistad Romana, dió la vuelta Scipion á España, donde Illiturgo y Castulon en breve vinieron á su poder: ciudades que mas por miedo de lo que merecian por su deslealtad, que

que de voluntad se mantenian en la amistad de los Carthaginefes. Illiturgio fue destruida: á Castulon perdonó, que era menor su culpa, y por entregarse de su voluntad amansó la saña de los vencedores. Despues desto dió á Marcio orden de sugetar otras algunas ciudades, y él determinó de celebrar en Cartagena las exéquias de su padre y de su tio. Plinio dice que la hoguera donde fueron quemados los huesos de los Scipiones, estaba en Ilorci (quien dice que hoy Ilorci es Lorquin, quien que Lorca) de la qual hoguera dice huye el rio Tader, que es el rio de Segura. Lo cierto, que en aquellas exéquias hobo juegos de diversas maneras, y en particular de gladiadores ó esfremidores, que de su voluntad se ofrecieron á la pelea: entre los demas hicieron campo dos primos hermanos, llamado el uno Corbis y el otro Orfua por cierta diferencia que tenian sobre el señorio de la ciudad llamada Iba. Valerio Máximo dice que eran hermanos: concuerdan que Orfua el menor de los dos pagó con la vida su obstinacion, con tanto menor compasion, que confiado en sus fuerzas nunca se dexó persuadir que su negocio se determinase por tela de juicio y no por las armas. En este medio muchas ciudades se entregaban á Marcio: solo Astapa, porque muchas veces con correrias maltratara los aliados de los Romanos, perdida la esperanza de perdon, sufrió por largo tiempo con grande obstinacion el cerco. Muchos murieron de aquella ciudad en diversos encuentros, muchos en una batalla que se dió, sin que por estos daños afloxasen en su proposito. Antes conocida su perdicion y resueltos de morir antes que rendirse, acordaron de degollar mugeres y niños, y quemar sus preseas y ropa publi-

Part. I.

camente en la plaza. Esto hecho, con sus espadas se quitaron las vidas: obstinacion digamos ó constancia no menor que la de los Saguntinos, pero escurecida y casi puesta en olvido á causa de no ser aquella ciudad tan principal y famosa como Sagunto: tanto importa la nobleza del que hace alguna gran hazaña. Las ruinas desta ciudad se veen a la ribera del rio Xenil no lexos de Ecija y de Antequera: de Astapa se cree haberse fundado Estepa, pueblo conforme en el apellido, y distante de aquellas ruinas dos leguas solamente. Concluidas estas cosas, Lelio y Marcio fueron enviados a Cadiz con esperanza de apoderarse, por inteligencia y trato de ciertos foragidos, de aquella isla, y echar della á los Carthaginefes. Engañóles su pensamiento, ca sus trazas y inteligencias fueron descubiertas: con que Magon á cuyo cargo estaba la isla, las desbarató facilmente. Ademas que Scipion adoleció de una enfermedad muy grave y muy fuera de fazon: cuya fama (como acontece) con el decir de las gentes se aumentó de fuerte, que muchos tomaban ocasion de pensar en novedades, en particular Mandonio y Indibil al descubierto mudaron partido. Dolianse que les habia engañado su esperanza, ca echados los Carthaginefes, se prometian el señorio y reyno de España: que tal es la comun condicion ó falta de los hombres de creer facilmente lo que desean. Demas desto ocho mil Romanos que alojaban por las comarcas que baña el rio Xucar con sus aguas, pidieron fuera de tiempo sus pagas, y porque no les acudieron se amotinaron. Era grande la alteracion de las cosas: en la qual ocasion confiado Magon que se podria mejorar el partido de Carthago, por cartas que escribió á aquel

O 2

Se-

Senado , pedia le enviasen muchas gentes de socorro; pero todos aquellos intentos y praticas salieron vanas con la mejoría de Scipion : con que todo aquel alboroto y motin se apagó en breve , y se quitó la ocasión de mayores alteraciones. Los soldados amotinados con intencion que les dieron de que alcanzarian perdon y les darian sus pagas , vinieron á Cartagena, donde todos fueron por Scipion asperamente reprehendidos, y castigadas folamente las cabezas del motin como causas principales de aquella alteracion. Mandonío y Indibil en los Ilergetes do andaban alborotados , en una batalla que duró dos dias , quedaron vencidos y despojados de sus reales; y sin embargo de lo cometido con rendirse á la voluntad del vencedor alcanzaron perdon y paz : sólo fueron castigados en dineros con que pagar los soldados. Masinissá era vuelto de Africa á Cadiz con buen golpe de caballos Numidas en socorro de los suyos : que aun no se declaraba por los Romanos , ni se entendia su voluntad. Scipion enviado que hobo delante á Marcio con parte de su gente , se determinó ir él mismo en persona: cuya venida y llegada luego que Masinissá la supo, con voz de correr los campos comarcanos pasó á tierra firme, donde procuró tener habla secreta con Scipion : resultó destas vistas que puso con él aquella amistad que conservó toda la vida, y aun fue de gran momento para derribar el poder de Carthago: á él acarreó gran gloria y no menores riquezas. Magon perdida la esperanza de las cosas de España , por orden del Senado se partió para Carthago en sus naves, en que embarcó todo el oro y la plata así del publico , como de particulares. De camino acometió á los Ma-

lorquines porque se pasáran á los Romanos. Apoderóse sin dificultad de Menorca : dende envió á Carthago dos mil honderos , y él por estar el otoño adelante se quedó allí á invernar; y por no estar ocioso fundó en aquella isla una ciudad de su nombre , como sospechan algunos: otros dicen que fue mas antigua , como queda apuntado en otro lugar: que no es maravilla vamos á tienta en cosas tan antiguas. Lo que se averigua es que Cadiz se entregó á Scipion , y que por este tiempo cerca de Sevilla fundó á Italica , municipio Romano , en un lugar que antes se llamaba Sancios, patria que fue de tres Emperadores Trajano , Adriano , y del gran Theodosio. Con esto el quinto año despues que vino á España , dió la vuelta á Roma en una armada de diez naves. Juntóse el Senado fuera de la ciudad en el templo de la diosa Bellona. Allí relató por menudo todo lo que en España quedaba hecho con grande alegría de los Padres y del pueblo, que consideraban (como era la verdad) el gran riesgo de que escaparon , y quanto su partido quedaba adelantado y mejorado con tener sujeta á España. Y sin embargo no se le dió el triumpho , porque hasta entonces ningun Proconsul por grandes cosas que hiciese , le habia alcanzado.

CAPITULO XXIV.

COMO SCIPION VENCIO A CARTHAGO EN AFRICA.

En la primera eleccion que despues desto se hizo en Roma , salieron por Consules el mismo Publio Cornelio Scipion y P. Licinio Crasso , que era Pontifice Máximo. Dióse el cuidado de Sicilia á Scipion con voluntad de su compañero , y junto con esto á su instancia , le concedie-

ron

549.

ron que si juzgase ser así conveniente, pudiese pasar con sus huéspedes en Africa; sin embargo que Q. Fabio Máximo hizo gran resistencia, y con un largo razonamiento pretendió probar ser aquella empresa temeraria. Corria el año de la ciudad de Roma quinientos y quarenta y nueve, en el qual Magon partido de Menorca donde inverno, destruyó en la Liguria la noble ciudad de Genova. Por otra parte Lelio desde Sicilia por mandado de Scipion pasó á Africa para correr los campos de Carthago, ponellos á fuego y á sangre, matar y robar todo lo que hallase. En España Mandonio y Indibil volvieron á sus mañas; y con intento de recobrar la libertad, ó fuese por ambicion de hacerse Reyes, se levantaron. Hizose la guerra al principio no solo en los Ilergetes, donde ellos tenian el principado, sino tambien en los Aufetanos, que estaban donde agora la ciudad de Vique; y en otros lugares comarcanos se encendió tambien la llama, que pasó en breve á los Sedetanos como dice Livio: yo mas quisiera que dixera Ceretanos, los quales adelante de los Ilergetes y de los Aufetanos se estendian hasta los Pyreneos. Eran los que habian tomado las armas en numero treinta mil peones y quatro mil de á caballo. Salieronles al encuentro Lucio Lentulo y Lucio Manlio Acidino Proconsules, á los quales como á sus sucesores Scipion entregó la provincia. Dióse la batalla, murieron hasta trece mil hombres de los levantados: los demas se metieron y escaparon por los bosques y espesuras que cerca caian. Indibil murió en la pelea: á Mandonio entregaron sus mismos soldados para con su muerte alcanzar ellos perdon, principalmente que los Proconsules Romanos hicieron publicar que no

se harian las paces si no les entregaban en su poder los movedores de aquel alboroto. El año siguiente, que fue de Roma quinientos y cincuenta, pasaron los Españoles en reposo por hallarse cansados y gastados con guerras de tantos años. Para la ciudad de Carthago fue año muy aciago: ca Scipion con una poderosa armada y un grueso exercito pasó en Africa, y en su compañía por su Quëstor Marco Caton, llamado el Cenforino. Entonces Masinisa sin dilacion y al descubierto se pasó á los Romanos con un grande esquadron de Numidas, y desamparó á los Carthaginefes con tanto mayor corage, que el Rey Syphaz estaba declarado por ellos por haberle concedido lo que tanto deseaba, y por tanto tiempo pretendió, que era casarse con Sophonisba. La guerra al principio fue dudosa: Hannón hijo de Amilcar fue vencido por los Romanos y muerto en una batalla. Por el contrario Asdrubal y Syphaz forzaron á Scipion á alzar el cerco que tenia sobre Utica, sin que aquel año se hiciese alguna otra cosa de momento. Al principio del año siguiente, en que fueron Consules Gneio Servilio Cepion y Gneio Servilio Gemino, Scipion con nuevos focorros que le vinieron de Italia hecho mas fuerte, salió en busca de Asdrubal y de Syphaz, á los quales venció en algunos encuentros que con ellos tuvo, y despojó de sus reales por dos veces. En estas peleas perecieron quarenta mil hombres del exercito Carthaginefes, y en este numero quatro mil Celtiberos que traia Syphaz á su sueldo. Con esto el reyno de los Masessulos, que caia en las Mauritania ó cerca dellas, y dél Syphaz se apoderara por fuerza, volvió á poder de Masinisa. No paró en esto la desgracia, antes el mismo

550.

Sy-

Syphaz en el reyno de sus padres y abuelos, do se habia retirado y hacia gente con intento de volver á la guerra, fue en una batalla que Leño y Masinisa le dieron, de nuevo vencido y preso. En la ciudad principal y silla de aquel reyno, que despues desta victoria vino tambien en poder de los Romanos, hallaron á Sophonisba. Masinisa sin dilacion y sin otras ceremonias se casó y celebró con ella su matrimonio: como sean los Moros muy desordenados en la luxuria. Reprehendióle Scipion por esta razon con palabras muy graves, que fue ocasion para que el mismo Masinisa la hiciese morir con yerbas: así suelen los hombres emendar un yerro con otro mayor. Los Carthagineses viendo en esta estrechura, acordaron de llamar á Anibal para que dexada Italia, acudiese á la defensa de su patria. Porque Magon que con su armada venia la vuelta de Carthago, tenian aviso que muriera en Cerdeña de una herida vieja que le dieron en los Insules, que era una provincia de Italia donde hoy está Milan. Con la venida de Anibal se movieron tratos de paz, porque las cosas de Carthago iban muy de caída. Hablaronse los dos Generales, y como quier que no se concertasen, volvieron de nuevo á las armas y á la guerra. Los Carthagineses fueron vencidos en batalla, y el mismo Anibal forzado á desamparar á Africa, y por salvar la vida huirse acia Levante á tierras muy lexos y apartadas. Despues desta victoria, y de la huida de Anibal ó antes se hicieron las paces con Carthago con estas condiciones: que Carthago se gobernase por sus leyes: los aldeaños de su señorio y jurisdiccion fuesen los mismos que antes de la guerra: que entregasen así los traydores fugitivos, como los que

tenian cautivos: no tuviesen naves con espolon fuera de galeras, ni elefantes domados: pagasen diez mil talentos de plata en cincuenta pagas. Para seguridad y firmeza de todo esto se obligaron á dar cincuenta rehenes escogidos á voluntad de Scipion, es á saber de los principales de la ciudad. Graves condiciones eran estas, pero forzó que las aceptasen, por estar apretados á un mismo tiempo con tantos desayres. Ademas que ciertos Carthagineses presos por los Saguntinos fueron llevados á Roma con el oro y la plata que traian para mover á los Españoles á que se levantasen. El Senado alabó la lealtad de los Saguntinos: en premio les volvieron el dinero que tomaron á los Carthagineses, y solo detuvieron los cautivos. Todo esto sucedió el año que se contaba quinientos y cincuenta y dos de la fundacion de Roma. Este año pasado, y venido el siguiente, Cornelio Scipion de Africa volvió á Roma con renombre del mas famoso Capitan que se conociese en el mundo. Otorgaronle que triumphase de Carthago. Eran á la sazón Consules Gneo Cornelio Lentulo y P. Elio Peto. El triumpho fue en todo de los mas señalados del mundo: solo faltó el Rey Syphaz para ennoblecelle mas para llevar en la pompa encadenado un Rey tan poderoso, ca falleció cerca de Roma. Dieron á Scipion sobrenombre de Africano, gloria debida á sus trabajos y hazañas. Por esta manera se puso fin á la segunda guerra Punica ó Carthaginesa el año diez y siete despues que se comenzó, la mas grave y mas peligrosa que jamas hizo ni padeció Roma. Tanto fue mayor el alegría de verla acabada por el valor y esfuerzo de Scipion.

CAPITULO XXV.

COMO M. PORCIO CATON SIENDO
CONSUL VINO A ESPAÑA.

554. Dicho se ha como en lugar de Scipion vinieron á España dos Proconsules. Destos L. Cornelio Lentulo el año sexto despues de su llegada volvió á Roma para pretender el triumpho por haber sugetado los Españoles alborotados. Sucedió en su lugar C. Cornelio Cetego, el qual vino á España por compañero y con igual poder de L. Manlio Acidino el año quinientos y cinquenta y quatro de la fundacion de Roma. En el qual tiempo los Españoles congoxados del estado y terminos á que estaban reducidos, cayeron aunque tarde en la cuenta que las guerras que los Romanos emprendieran, no se encaminaban á restituillos en su libertad, sino á ensanchar su señorio y á su provecho. Conjuraronsé pues entre sí, y tomaron las armas en los pueblos Ceretanos. Reprimió Cetego con presteza estos movimientos con una batalla en que mató quince mil de aquella gente. El año siguiente en lugar de Cetego y Acidino fueron enviados al gobierno de España Cornelio Lentulo y L. Stertinio. En este año, y en el que se siguió luego despues dél ninguna cosa sucedió en España que de contar sea, sino que por mandado del Senado de un gobierno de España se hicieron dos gobiernos: que fueron el de la España Ulterior, en que se comprehendian la Betica y la Lusitania, que hoy son Andalucia y Portugal; y el de la Citerior, que abrazaba las demas partes de España. Mudaronse diversas veces y por diversas ocasiones los terminos destas prefecturas ó gobiernos: cosa que es ocasion de dificultad para entender las antigüedades de España. Por el mismo tiem-

po se hacia en la Grecia la guerra contra Philipo Rey de Macedonia, y M. Porcio Caton gobernaba por los Romanos la isla de Cerdeña. El año adelante de la fundacion de Roma quinientos y cinquenta y siete sorteadas, como era de costumbre, las provincias en Roma, á Gneio Sempromio Tuditano cupo el gobierno de la España Citerior, y el de la Ulterior á M. Helvio. Contra estos Gobernadores se levantaron los Españoles en diversas partes. Los principales caudillos de los alborotados fueron Colca y Luscino: la ocasion fue que se dió licencia á los soldados viejos para dexar la milicia: por donde parecia que no quedaban á los Romanos fuerzas bastantes para resistir. Acudió Tuditano para apagar este fuego: atrevióse á pelear con una parte de los levantados, pero fuele mal, ca recibió una grande rota, su gente fue destrozada y él mismo herido, y muerto despues de las heridas, que con la pena que recibió de la perdida, se le enconaron. Esta perdida luego que se supo en Roma, puso en grande cuidado al Senado. Temian no se levantasé guerra en España mas grave y dificultosa que nunca, por estar los naturales no divididos como antes por los Romanos, y contra ellos, ni pugnar solamente por echar de su tierra los Carthaginefes, sino toda la nacion unida con intento de recobrar la antigua gloria de las armas y la libertad que solian tener. Enviaron pues el año de Roma quinientos y cinquenta y ocho á la España Ulterior á Q. Fabio Buteon, á lo demas á Q. Minucio Termo. Estos dos partieron de España pasado el año de su gobierno sin hacer cosa que de contar sea, salvo que doce mil hombres Españoles fueron cerca de la ciudad de Turba pasados á cuchillo por

557.

558.

559. por el Gobernador Termo. Con todo esto el cuidado que el Senado tenía y el recelo no afloxaba: por esto se dió orden que los Consules del año adelante, que fueron Lucio Valerio Flacco y M. Porcio Caton, fortificasen sobre qual dellos iria á la España Citerior: cosa hasta entonces no usada, que Consul viniese á España. Echadas las fuertes, cupo á Caton lo de España, para donde se partió el año de quinientos y cincuenta y nueve con dos legiones de focorro y veinte y cinco galeras; y sin embargo se ordenó que con nombre de Pretores gobernasen la España Citerior Publio Manlio, y la Ulterior Appio Claudio Neron. Hizose Caton á la vela en el puerto de la Luna, que hoy es Lerice ó Porto Venere, y pasado el golfo de Leon, llegó á vista de España. Surgió con su armada junto á Rosés, de donde echó la guarnicion de Españoles que alli tenían. Desde alli pasó á Ampurias. La parte de aquella ciudad que moraban los Griegos venidos de Phoea, y á exemplo de Marsella se mantenian en la devocion de los Romanos, le recibió muy alegremente. Estaba aquella ciudad dividida en dos partes con un muro tirado, y que pasaba por en medio de entrambas. La parte que caia acia el mar, que era mas angosta y apenas tenia en circuito quatrocientos pasos, moraban los Griegos, como arriba queda dicho: en la parte mas ancha y que de ruedo tenia tres millas, moraban los Españoles. El muro con que se dividian tenia una sola puerta para pasar de los unos á los otros, con bastante guarda puesta entre dia: de noche no menos que la tercera parte de los Griegos hacia la centinela, á los cuales solamente era licito aquel dia salir á negociar á la marina. Con este cuida-

do y con esta vigilancia, dado que estos Griegos eran tan pocos, se mantuvieron en libertad hasta la venida de Caton. Los Españoles aborrecian el imperio de los Romanos, y pretendian hacerles rostro confiados en su muchedumbre y en el focorro que tenían cerca. Caton luego que asentó sus reales cerca de aquella ciudad, despidió los obligados á proveer de mantenimientos, y envió las naves á Marsella: los obligados, porque pretendian que los soldados se sustentasen de lo que robasen por estar ya las mieses sazoadas; la armada, para que los soldados perdida la esperanza de volver á sus casas si no fuesen vencedores, hiciesen mejor el deber: resolucion notable, muestra de pecho asaz confiado, exemplo imitado de algunos (aunque pocos) caudillos animosos y grandes. Por el mismo tiempo Helvio desde la España Ulterior vino á verse con el Consul, y de camino se apoderó de Illiturgo que de nuevo se habia rebelado, y dió la muerte á gran numero de Celtiberos que le salieron al encuentro. Lo uno y lo otro hizo con solos los soldados que para su guarda y seguridad Neron su sucesor le dió. Demas desto Belistages, hombre principal entre los Ilergetes, envió sus Embaxadores al Consul para pedirle focorro contra los Españoles que andaban alborotados. Decia, que apenas talados los campos se podian defender dentro de las murallas: que si no los favorecia con presteza, todos perecerian no por otra culpa, sino por mantenerse lealmente en la devocion de los Romanos: que cinco mil soldados de focorro serian bastantes para librarlos de aquel peligro. A esto respondió Caton que deseaba ayudar á los confederados del pueblo Romano, y sentia mucho les quita-

tafe el enemigo lo que traxeron á su amistad; pero que el pequeño numero de soldados le detenia para que no les acudiese luego: que temia si dividia sus fuerzas, no quedaria igual á las de los enemigos: ca tenia avisó que en gran numero se apresuraban, y que llegaban ya cerca para dar socorro á los de Ampurias, sobre los quales él tenia puesto cerco: el premio de su lealtad era justo le esperasen acabada la guerra: que les rogaba se fustriesen por un poco de tiempo, y los agravios de los enemigos ó los impidiesen, ó los disimulasen, pues ganada la victoria se podrian recompensar con mayor ganancia. Los Embaxadores oida aquella respuesta, hacen mayor instancia: echados á los pies del Consul piden con lagrimas no desampare en aquel trance á sus amigos y confederados. Entonces Caton dudoso de lo que debía hacer, y entendiendo que muchas veces en las guerras tiene mas fuerza la maña que la verdad, usó de tal astucia: el dia siguiente prometió á los Embaxadores el socorro que pedian, y para muestra que lo queria poner en execucion, hizo luego embarcar la tercera parte de sus soldados, y á los Embaxadores mandó fuesen delante y animasen á los suyos con la nueva del socorro que les enviaba; pero luego que partieron los Embaxadores, hizo desembarcar los soldados á causa que el exercito de los Españoles llegaba ya á vista de la ciudad, y el Consul pretendia darles la batalla lo mas presto que pudiese. Con este intento á la tercera muda ó vigilia de la noche sacó todas sus gentes de sus reales, y pasado que las hobo á faldas de la otra parte de donde los enemigos tenian sus reales, mandó que entre dos luces tres compañías llamadas cohortes se arrimasen á las

trincheas de los contrarios y las combatiesen. Los Barbaros dado que alterados de cosa tan repentina, y maravillados que los Romanos se mostrasen por las espaldas á quien el dia antes habian tenido por frente, mas porque el enemigo los acometia y desafiaba á la pelea, sin orden y sin concierto con el furor que la saña les daba, salen por todas las puertas, y de tropel siguen á los Romanos que se retiraban segun que les era mandado. Fue la carga que los Españoles les dieron tan grande, que sin embargo del poco orden que llevaban, rompieron la caballeria Romana y la pusieron en huida. Alteróse otrosi la gente de á pie; pero como luego volviesen á ponerse en orden, y se mejorasen de lugar, reprimieron el impetu y furia de los enemigos. La pelea fue por algun espacio dudosa hasta tanto que ciertas compañías sobresalientes de una legion que tenian de respeto, entraron de refresco: con esto el enemigo que á mano izquierda y en el cuerpo de la batalla llevaba lo peor, comenzó á ciar, y despues puesto en huida se retiró á sus estancias. En la pelea y en el alcance dicen fueron muertos quarenta mil Españoles. La noche siguiente despues que los soldados Romanos reposaron algun tanto, salieron á correr los campos y heredades de Ampurias: daño que movió á los ciudadanos, principalmente por no tener esperanza de poderse defender, a rendirse aparejados á hacer lo que el vencedor les mandase, y ayudalle con todas sus fuerzas. Recibiólos Caton y tratólos con mucha humanidad, tanto que á la guarnicion de los soldados comarcanos que alli halló, dexó ir libremente sin algun castigo ni rescate. Con esta victoria como quedase apaciguado todo lo que hay de

España desde allí hasta el río Ebro, el Consul se partió para Tarragona. De cuya ausencia tomaron los Bergistanos ocasión para levantarse, pero con la misma presteza fueron apaciguados. Tornaron segunda vez á alborotarse: sugetaronlos de nuevo, y vendieronlos á todos por esclavos: hecho cruel, mas necesario castigo para que los demas quedasen avisados de no alborotarse tantas veces. El asiento de los Bergistanos quien le pone donde ahora está la ciudad de Tíruel, quien sospecha que estaba cerca de la ciudad de Huesca, do al presente hay un pueblo llamado Bergua. Pretendia Caton pasar con su campo á los Turdetanos, pueblos (como se ha dicho) de la Betica ó Andalucía, de quien tenia aviso que despues que fueran vencidos por el Pretor Manlio con sus gentes y las de Neron, llamaban en su ayuda á los Celtiberos para volver á la guerra y á las armas. Antes que partiese, por tener seguras las espaldas se determinó de quitar las armas á todos los pueblos que caian antes de pasar el río Ebro: notable resolución, á propósito de sofegar aquella gente, pero que los alteró de tal manera, que algunos tomaron la muerte por sus manos por no verse despojados de lo que tenían mas caro que las mismas vidas. Por esta causa el Consul, mudado de parecer, despachó Embaxadores á todas partes con orden que en un mismo día las murallas de todas aquellas ciudades fuesen abatidas por tierra. Hizose así; y juntamente llegó aviso que el Pretor Manlio con no menor presteza apaciguara las alteraciones de los Turdetanos. Por donde dexada aquella empresa, el Consul Caton entró por la tierra adentro, y pasado el río Ebro, no paró hasta Segoncia que hoy es Sigüenza, en que por la fortaleza

de aquella plaza los Celtiberos tenían recogidas sus riquezas. Era grande el despojo: la dificultad de apoderarse de aquella ciudad tanta, que pérdida la esperanza de salir con ello, pasó á Numancia, como se entiende de Aulo Gellio. No se hizo cosa de mayor momento por aquellas partes. Acia los Pyreneos se le rindieron los Ceretanos, los Ausetanos y los Suesfetanos. Sugetó así mismo los Lacetanos, que por caer algo mas lexos andaban alterados. Por esta manera apaciguada España, y aumentadas las rentas de Roma por causa de las minas de oro y de plata que hizo beneficiar con mas cuidado que antes, y por venir nuevos Pretores de Roma para el gobierno de España, Caton dió la vuelta y fue á Roma. Allí fue recibido con un solemne triumpho, en que llevaba de plata acuñada y en barras ciento y quarenta y ocho mil libras, y del oro que llamaban Ofcense, quinientas y quarenta. Hizo á sus soldados un donativo, en que á cada hombre de á pie dieron siete asses, y al de á caballo tres tanto. Despues desto por toda la vida tomó y tuvo á España debaxo de su protección y amparo, y la defendió de todo agravio: que propio es de grandes varones, qual fue Caton, vengar las injurias con buenas obras; y pasada la contienda usar de benignidad para con los caídos. En Roma por voto que hizo en Ampurias, dedicó dos años adelante una capilla con advocacion de Victoria virgen, como se lee en Livio y lo refiere Victor en un librito de las regiones de la ciudad de Roma. Las monedas, que se hallan muchas en España acuñadas con el nombre de Caton, tienen grabadas estas palabras VICTORIÆ VICTRICI, á la Victoria Vencedora; por donde se sospecha que la letra en aquellos dos autores está errada.

CAPITULO XXVI.

DE DIFERENTES PRETORES QUE
VINIERON A ESPAÑA.

Muchos Pretores despues desto vinieron de Roma al gobierno de España, cuyos nombres pondremos aquí, sin señalar con mucho cuidado los tiempos, ni de todo punto dexarlos. Los primeros en este cuento seran Lucio Digicio Pretor de la Citerior, famoso por la corona mural que ganó quando Cartagena fue entrada; y con él vino tambien á la Ulterior Publio Scipion Nafica hijo que fue de Gneio Scipion, y por decreto del Senado de Roma juzgado por el mas santo de toda la ciudad. Sucedieron á estos y gobernaron en un tiempo las Españas Marco Fulvio Nobilior sucesor de Digicio: este puso á Toledo, ciudad entonces pequeña pero fuerte por su sitio, en poder de los Romanos, y con él vino Caio Flaminio en lugar de Scipion. A este prorrogaron el tiempo del gobierno. En lugar de Fulvio vino Lucio Emilio Paulo, el que adelante ganó renombre de Macedonio por haber vencido al Rey de Macedonia llamado Perseo. Despues destos vino por Pretor de la España Citerior Lucio Plaucio Hypseo; y para la Ulterior señalaron á Lucio Bebio Divite, en cuyo lugar porque le mataron en la Liguria que es el Ginoves, vino Publio Junio Bruto. Por espacio de dos años enteros adelante tuvo el gobierno de la España Citerior Lucio Manlio Acidino, y de la Ulterior Caio Catinio, sin que sucediese cosa que de contar sea. Por sucesores de Acidino y Catinio señalaron á Caio Calphurnio Pison y Lucio Quincio Crispino el año de la fundacion de Roma de quinientos y sesenta y ocho: en el qual año antes que llegase el

nuevo Gobernador murió Catinio en la Lusitania en una batalla que trabó con los naturales cerca de un pueblo llamado Asta. Pasados dos años tomó el gobierno de la Citerior Aulo Terencio Varron, y de la Ulterior se encargó Paulo Sempronio Longo. A estos sucedieron Publio Manlio en la España Ulterior, aquel que siendo Consul Marco Caton, tuvo el gobierno y fue Pretor de la misma provincia; y á la Citerior vino Quinto Fulvio Flacco, el que en los Carpetanos, que es el reyno de Toledo, venció gran numero de Celtiberos en una batalla muy brava que les dió junto á un pueblo llamado Ebura, el qual entiendo que Ptolemeo llama Libora, y hoy es Talavera, como se probará en otra parte. Tuvieron estos Pretores el gobierno de España dos años, y de Roma fueron enviados otros nuevos, es á saber á la Ulterior Lucio Posthumio Albino, y á la Citerior Tiberio Sempronio Gracchó, el que fue padre de los Gracchós, y tuvo por muger á Cornelia hija de Scipion el mayor, de quien arriba se trató en la segunda guerra Punica. Scipion el menor, dicho tambien Africano, casó otrofi con Cornelia hija de Cornelia y de Gracchó, y nieta de Scipion el mayor. Por el esfuerzo y buena maña deste Pretor Gracchó se ganaron muchas victorias, y Numancia por su industria hizo la primera vez confederacion con los Romanos como lo dice Plutarchó. Demas desto donde hoy está Agreda sobre Numancia la ciudad de Gracchúrris tomó su apellido deste Gracchó quier por haberla él edificado, quier sea porque la ensanchó y ennoblecio con nuevos edificios. Hallanse monedas en España con el nombre de Gracchúrris y el de Albino juntamente. Año de la fundacion

576. cion de Roma de quinientos y setenta y seis Marco Titinio Curvo fue elegido en Pretor de la España Citerior : de la Ulterior Quinto Fonteio. Estos tuvieron el cargo por espacio de tres años , los cuales pasados, no se sabe qué Pretores viniesen á España : dado que hay memoria que el año quinientos y setenta y nueve Appio Claudio Cention por la victoria que ganó de los Celtiberos , entró en Roma con ovacion. Tambien se sabe que el año siguiente vinieron por Pretores de la Ulterior Servilio Cepion , de la Citerior Furio Philon. Sucedieronles Marco Mancieno y Gneio Fabio Buteon; pero á causa que Buteon falleció en Marsella del mal que la mar le hizo, por mandado del Senado Furio continuó su gobierno de la España Citerior hasta tanto que el año siguiente

582. de quinientos y ochenta y dos á Marco Junio cupo por fuerte lo de la Citerior , y la Ulterior al Pretor Spurio Lucrecio. Pasado este año, sucedió una cosa muy notable, y fue que juntaron las dos Españas debaxo de un gobierno , y las encargaron al Pretor Lucio Canuleio. Este en Roma antes que se partiese , fue nombrado por juez sobre cierta acusacion que Embaxadores de España pusieron contra algunos de los Pretores pasados, que decian haber robado y coechado la provincia ; pero fueron dados por libres por acostumar los Senadores Romanos de usar de severidad con los demas y disimular unos con otros, con grande sentimiento y envidia del pueblo, y en gran perjuicio de su buena fama. Verdad es que para apaciguar las quejas de los naturales se les otorgó que los Gobernadores Romanos no vendiesen el trigo á la postura y tasa que ellos mismos hacian , como lo tenian de costumbre , y que los

Espanoles no fuesen forzados á encabazarse y arrendar el alcavala (que llamaban vicefima porque se pagaba uno por veinte) á voluntad del Pretor : que no hobiese arrendadores de los tributos , sino que el cuidado de cobrar y beneficiar aquellas rentas se encomendase á los pueblos. Otra embaxada se envió de España á Roma para saber qué se debía hacer de los bastardos , que llamaban comunmente Hybridas , y eran hijos de soldados Romanos y madres Españolas , y pedian campos donde morasen y labrasen. Respondió el Senado que se les diesen como lo pedian á los que el Pretor Canuleio de aquella muchedumbre de hombres que pasaban de quatro mil , juzgase se debía dar libertad, ca eran tenidos por esclavos ; y que los llevase á Carteia con nombre y privilegio de colonia, que fue la primera que hobo de Romanos en España, y por esta causa Carteia se llamó colonia de los Libertinos. Entiendese que esta poblacion es la que hoy se llama Tarifa. Canuleio pasados dos años de su gobierno , tuvo por sucesor á Marco Marcello año de la fundacion de Roma quinientos y ochenta y cinco. Este fundó á Cordova, ciudad principal en la Betica ó Andalucia, madre de grandes ingenios: á lo menos Estrabon así lo dice, que Cordova fue fundada por Marco Marcello : á algunos parece que sucedió en este tiempo quando fue Pretor, y no adelante quando hecho Consul volvió á España y á su gobierno. Las congeturas que para decir esto tienen , ni son concluyentes, ni del todo vanas , ni hay para que se relaten. Lo cierto es , que Silio Italico hace mencion de Cordova en tiempo de Anibal, y puede entender que su fundacion fue antes deste tiempo, y que atribuyeron á Mar-

Marco Marcello la gloria de ser fundador de Cordova, porque la ennoblecio con edificios, y con darle como le dió titulo y derecho de municipio Romano. Sucedió á Marcello Fonteio Balbo. Después deste tornaron á dividir á España en dos gobiernos, y así la gobernaron Gneo Fulvio y Caio Licinio Nerva en el tiempo que Judas Machabeo, Capitán nobilísimo de los Judios, hizo confederacion con los Romanos: de quien sabia estendian sus victorias y sus armas no solo hasta la Asia, sino que tenian así mismo sugeta á España, y con las minas de oro y pla-

ta que en ella poseian, crecian de cada dia mas en poder y en grandeza. Con esto se acabará la cuenta de los Pretores, porque si pasase adelante, daria mas fastidio que gusto. Ni tampoco es cosa facil recogerlos todos, y continuar siempre la historia sin quiebra por la falta que tenemos de las memorias antiguas. Demas que no conviene ni es razon embutir los annales de España con la grosura de las cosas Romanas, como si de fuyo fuesen faltos; y con rípiya y materiales juntados de otra parte tapar las hendeduras que tienen nuestras historias en muchos lugares.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA DE NUMANCIA.

601. Una guerra muy larga y muy brava se emprendió en España el año que se contaba seiscientos y uno de la fundacion de Roma, dudosa por los varios trances de las batallas que se dieron, y cuyo remate ultimamente fue muy perjudicial para España. Los primeros movedores destas alteraciones fueron los Numantinos, gente ázaz feroz y brava, por estar cansados del señorio de Roma, y irritados con los agravios que los Romanos les hacian. La ciudad de Numancia, temblor que fue y espanto del pueblo Romano, gloria y honra de España, estuvo antiguamente asentada en la postrera punta de la Celtiberia, que miraba acia el Septentrion, entre los pueblos llamados Arevacos. Mas de una legua sobre la ciudad de Soria, donde al presente esta la puente de Garay, no lexos del nacimiento del rio Duero se muestran los rastros de aquella noble ciudad. Era mas fuerte por el si-

tio, que por otros pertrechos hechos a mano. Su asiento en un collado de subida no muy agria, pero de dificultosa entrada a causa de los montes que la rodeaban por tres partes. Por un solo lado tenia una llanura de mucha frescura y fertilidad, que se tiende por la ribera del rio Tera espacio de tres leguas hasta que mezcla sus aguas con las del rio Duero. A la costumbre de los Lacedemonios ni estaba rodeada de murallas, ni fortificada de torres ni baluartes, antes á proposito de apacentar los ganados se estendia algo mas de lo que fuera posible cercarla de muros por todas partes. Bien que tenia un alcazar de donde podian hacer resistencia á los enemigos, y en las asonadas de guerra solian encerrar en él todo lo que tenian, sus preseas y sus alhajas. El numero de los ciudadanos era mediano hasta quatro mil hombres de armas tomar: dado que otros doblan este

numero , y dicen que podian poner en campo ocho mil soldados. Por la manera de vida que tenian , y los muchos trabajos á que se acostumbraban , endurecian los cuerpos y aun fortalecian los animos. Grande era la osadía que tenian para acometer la guerra , y mucha la prudencia para continualla. Sempronio Gracchó en el tiempo que tuvo el gobierno de la España Citerior , hizo con los Numantinos y con otros pueblos comarcanos asiento y confederacion con estas condiciones : que no edificasen pueblos ni fortalezas , ni las fortificasen sin avisar dello al Senado Romano : pagasen el tributo quanto y en los pueblos que les fuese ordenado : siguiesen los reales de los Romanos cada y quando que para ello fuesen llamados. Estaba otrofi , y se contaba entre los pueblos Arevacos otra ciudad llamada Segeda de quarenta estadios en circuito. Appiano la pone en lo postrero de la Celtiberia entre los pueblos llamados Belos : por ventura donde al presente está la ciudad de Osma. Esta ciudad y á su exemplo los pueblos que llamaban Tithios á ella comarcanos , encendidos en deseo de cosas nuevas comenzaron en puridad á confederarse con otros pueblos sus vecinos , y junto con esto á fortificar sus murallas , sin dexar cosa alguna que fuese á proposito para defenderse y ofender , si alguno les diese guerra. Como por el Senado Romano les fuese vedado pasar adelante en aquellas fortificaciones , y les mandasen pagar el tributo que conforme á lo asentado eran obligados , demas desto que los que tuviesen edad de tomar armas , acudiesen al campo de los Romanos ; con diversas escusas que alegaban , se entretenian y escusaban de hacer lo que les era mandado. De aqui na-

ció la primera ocasion de aquella guerra , en que se envolvió tambien Numancia por estar á ellos cercana , y tener otrofi con los Belos hecho asiento de juntar con ellos las armas y fuerzas contra los Romanos. Ellos con recelo que si al principio no hacian caso , podria cundir aquel mal , determinaron de tomar luego las armas. Por aquel mismo tiempo se hacia la guerra en la Lusitania entre los Romanos y un Capitan de la tierra llamado Cessaron , el qual con grande voluntad de toda la provincia tomó á su cargo de restituirla en su antigua libertad. Fue primero Lugarteniente , y despues sucesor de otro caudillo de aquella gente llamado Africano , que no mucho antes se levantara tambien contra los Romanos , pero fue muerto de una pedrada que le dieron desde una ciudad que batia y pretendia forzar. Estas alteraciones luego que en Roma se supieron , pusieron en gran cuidado á los del Senado en tanto grado que despues que Lucio Mummio fue señalado por Pretor de la España Ulterior , acordaron para domar los Celtiberos gente indomita y feroz , que partiese para la España Citerior uno de los Consules con exercito Consular. Esto acordado , con una priesa no acostumbrada hicieron que los Consules que solian ser nombrados por el fin de Diciembre , y comenzar el oficio adelante mediado el mes de Marzo , aquel año se anticipasen y diesen principio á su gobierno desde el primero dia del mes de Enero : acuerdo que deste principio se continuó adelante. Fue pues enviado á España el Consul Quinto Fulvio Nobilior con muchas compañías de socorro. No ignoraban los Segedanos que todo aquel aparato de guerra se enderezaba á su daño y á su perdicion. No

tenian acabadas las fortificaciones de su ciudad : así enviaron sus mugeres y hijos á los Arevacos para mayor seguridad ; y ellos para apercibirse de lo necesario nombraron por su Capitan un hombre llamado Caro, que tenia grande experiencia en las armas. Este con intento de hacer algun efecto , y con algun buen principio ganar mayor reputacion , armó una celada contra el campo del Consul que era llegado , y traía consigo hasta treinta mil hombres. Sucedióle bien su pensamiento , ca mató seis mil de los contrarios y puso en huida á los demas. Pero como siguióse desáporaderadamente el alcance , la caballeria Romana que venia en la retaguarda , revolvió sobre él , y le quitó la victoria de las manos y la vida : destrozó otrofi gran numero de los suyos. Dióse esta batalla á veinte y nueve de Agosto , dia en que Roma celebraba las fiestas de Vulcano , que llamaban Vulcanalia. El espanto y daño de ambas partes fue tan grande , que los unos y los otros si no eran forzados , rehusaban por algunos dias de encontrarse. La misma noche los Arevacos se juntaron en Numancia , que la batalla se dió por allí cerca , y en lugar de Caro nombraron por sus Capitanes á Haraco y á Leucon , y á parte por Capitan de los Numantinos fue nombrado otro hombre llamado Linthevon. El tercero dia despues de aquella pelea asentó el Consul sus reales á quatro millas de Numancia : fuera de las demas gentes tenia diez elefantes , y quinientos caballos Numidas , que Masinissa poco antes desde Africa le enviara de socorro. Desafió el Consul á los enemigos , que así mismo determinaron de probar ventura y encomendarse á sus manos. Dióse otra batalla , en la qual ya que estaba trabada , alargadas las hileras

de los Romanos , se hicieron adelante los elefantes , con cuya vista los Celtiberos por no estar acostumbrados se espantaron así hombres como caballos , y vueltas las espaldas se metieron en la ciudad. Iban los Romanos en pos dellos , y por amonestacion del Consul pretendian á vueltas de los que huian entrar la ciudad ; hicieranlo así , si no fuera por un elefante que herido en la cabeza con una gran piedra , con la furia del dolor como acontece se embraveció de tal fuerte , que así él como á su exemplo los demas elefantes , bestias peligrosas en la guerra , vueltos contra los suyos pusieron en desorden y confusion á los Romanos , y dieron la muerte á todos los que se les ponian delante. Los Numantinos visto lo que pasaba , y la buena ocasion que se les presentaba , hicieron una salida , con que hirieron en los Romanos y los forzaron á recogerse á sus reales. Dellos en dos encuentros perecieron quatro mil hombres , y de los Celtiberos dos mil. Estaba por aquellas partes una ciudad llamada Axenia , plaza y mercado donde acudian los mercaderes de la comarca á sus tratos. Desta ciudad , despues de la batalla susodicha , pretendió el Consul apoderarse , mas fue rechazado con afrenta y perdida de soldados. Divulgadas que fueron estas cosas , la ciudad de Ocile , donde los Romanos tenian recogido su bagage y su almacén , se pasó á los Celtiberos : que muchas veces la fé y lealtad andan al paso de la fortuna , y la blanda y muchas veces engañosa esperanza de libertad hace despear á muchos. Con esto espantado el Consul , y temiendo que las otras ciudades no imitasen este exemplo , barreado que hobo los reales que tenia cerca de Numancia , internó allí con su

su campo, donde por la falta de vituallas y fuerza del frío pereció gran parte de los soldados. Esto sucedió en la España Citerior: en la Ulterior por el mismo tiempo Mummio hacia guerra á los Lusitanos con varios sucesos, pero cuyo remate ultimamente le fue muy favorable. Fue así que en la primera pelea los Romanos siguieron con grande impetu y sin orden á los Lusitanos que habian desbaratado y puesto en huida: cosa que dió ocasion á Cessaron, caudillo de los contrarios, para revolver contra los enemigos y quitalles de las manos la victoria. Diez mil de los Romanos fueron muertos, y entrados ambos los reales así los que habian perdido los Lusitanos, como adonde alojaban los Romanos. Desta manera pasó esta pelea. Los despojos que de los Romanos ganaron, traian los Lusitanos casi por toda España á manera de triumpho, y para muestra de su valentia. Descuidaronse con la prosperidad: que dió ocasion á Lucio Mummio poco adelante para que con los suyos (que eran en numero hasta cinco mil, y con ellos se habia entretenido en lugares fuertes) cargase sobre los contrarios de improvisó en cierta fiesta que hacian para celebrar la victoria que ganaron. Desbaratólos facilmente, y con la victoria recobró muchas banderas de las que perdiera antes. En lugar de Cessaron que parece murió en aquel rebate, sucedió otro que se llamaba Cantheno. Este en los pueblos llamados Cunios, en aquella parte del Andalucia donde hoy está Niebla, se apoderó de Cunistorgis ciudad que era de los Romanos, de donde pasó al estrecho de Cadiz, y desde allí una parte del exercito se fue á Africa por miedo de los Romanos ó por ser de aquella tierra, ó por ventura era su orgu-

llo tan grande, que les parecia para su valor ser estrecha toda España. Los demas de aquel exercito por el Pretor Mummio, que se rehizo de soldados y tenia hasta nueve mil hombres, fueron trabajados y deshechos en algunas batallas que les dió. Por conclusion pasó á cuchillo otro esquadron de aquella gente, sin dexar ni uno solo que pudiese llevar á su patria las tristes nuevas: con que en fin los de Lusitania se sosgaron y reduxeron á lo que era razon. Por estas cosas se determinó el año siguiente, que se contó seiscientos y 602. dos de la fundacion de Roma, que Mummio en Roma triumphase. En lugar de Fulvio, sabido su desastre y la apretura en que se hallaba, enviaron al Consul M. Claudio Marcello con ocho mil peones y quinientos caballos de socorro. El gobierno de la España Ulterior se encargó á Marco Atilio. El Consul Marcello luego que con toda su gente aportó á España, procuró lo mas presto que pudo, de apoderarse de la ciudad Ocile, para que la que fue principal en la culpa, fuese la primera en el castigo; pero dado que la tomó y que su culpa era grande, no la quiso afolar; solamente la mandó dar rehenes y acudille con treinta talentos de oro para los gastos. Caia cerca de allí la ciudad de Nertobriga, y como se puede sospechar por las tablas de Ptolemeo no lexos de Tarazona, y de donde hoy está Calatayud. De allí vinieron Embaxadores al Consul para ofrecerle la ciudad. Mandóles al principio solamente que le acudiesen con cien hombres de á caballo: despues porque algunos de aquella ciudad á manera de salteadores acometieron el postrear esquadron de los Romanos y el carruage, sin admitilles la escusa que daban, es á saber que aquel defacato fue

fue de pocos , y que el pueblo no tenia parte, los cien caballeros fueron vendidos en publica almoneda, y puesto cerco sobre la ciudad , la comenzaron á batir. Enviaron de nuevo Embaxadores de paz con una piel de lobo delante como por pendon en una lanza, que tal era la costumbre de la nacion , los quales en presencia del Consul dixeron que hora el delito pasado fuese publico, hora particular , se debia dar por contento con lo hecho, pues era bastante castigo ver sus campos talados, quemadas sus casás , y sus ciudadanos hechos esclavos y vendidos por tales: que los corazones de los miserables se suelen mas enconar con quitarles del todo la esperanza de perdon , que suele dar fuerzas y animo á los flacos , pues ni aun los animalillos y sabandijas perecen sin que se pretendan vengar. Respondió el Consul , que era por demas tratar ellos en particular de concierto y de paz , si no entrasen en la misma confederacion y liga los Arevacos , los Belos y los Tithios , que fueron los primeros á levantarse. No rehusaban aquellos pueblos de concertarse , pero con tal que fuese el asiento conforme á las condiciones que se asentaron con Gracchó. Inclinabase el Consul á esto y no le parecia mal partido , mas los amigos y confederados le fueron á la mano , ca decian no era justo recibir á la confederacion y condiciones antiguas á los que tantas veces habian faltado y hecho tantos daños así á los Romanos , como á los comarcanos no por otra causa , sino por mantenerse en la amistad y devocion del pueblo Romano. El Consul dudoso sin saber qué resolucion tomase , acordó se enviasen por ambas partes Embaxadores á Roma para que alla oido lo que los unos y los otros alegaban , se

Part. I.

determinase lo que pareciese al Senado , y en el entretanto otorgó á los contrarios cierta manera de treguas. Fulvio Nobilior , que en este medio era llegado á Roma , se opuso á aquellos tratos , y con encarecer en el Senado la deslealtad y agravios de aquella gente hizo tanto , que sin concluir cosa alguna despidieron los Embaxadores con orden que acudiesen al Consul Marcello , y que él les daria la respuesta de lo que pedian : resolucion que quitaba del todo la esperanza de la paz , y que ponía en necesidad de volver á las armas. Así se trató en Roma de enviar á los suyos nuevas ayudas con intento de no parar hasta tener sugetos á los contrarios. El miedo que los foldados tenian , era tan grande , y la guerra tan peligrosa , que no se hallaba de todas las legiones quien se ofreciese á emprender aquella jornada. Ordenaron pues que por una nueva manera se fiteasen los que hobiesen de ir á España.

CAPITULO II.

COMO PUBLIO CORNELIO SCIPION
VINO POR LEGADO Ó LUGAR-
TENIENTE A ESPAÑA.

En el mismo tiempo Marco Atilio en la España Ulterior maltrataba á los Lusitanos , y se apoderaba por concierto de muchas ciudades que se le entregaban á partido ya que se llegaba el año siguiente: en el qual cupo por suerte la España Citerior al Consul Lucio Licinio Lucullo , y al gobierno de la Ulterior vino el Pretor Sergio Galba , y por Legado ó Lugarteniente del Consul vino Publio Cornelio Scipion llamado el Menor , á quien el cielo reservaba la gloria de sugetar y destruir á la gran Carthago. Era de edad de veinte y quatro años , y con deseo que tenia

Q

de

de hacer algun servicio señalado á su republica, vino á aquella guerra que los demas soldados tanto aborrecian y temian. Hay quien diga, que venido que fue Lucullo á España, Scipion pasó en Africa enviado á Masinissa en embaxada para que por respeto de la amistad que con aquel Rey tenia su casa, alcanzase dél les enviase elefantes de focorro; pero yo por mas cierto tengo lo que afirma Marco Ciceron, que esto sucedió adelante en el consulado de Manlio. Fue este Scipion casado con hermana de los Gracchôs, nieta del otro Scipion Africano, hija de Cornelia que fue hija de Scipion. Fue otro sí este Scipion nieto por adopcion de Scipion el Mayor, hijo adoptivo de su hijo, ca el padre natural deste Scipion fue Paulo Emilio hermano de la muger del otro Scipion; por donde se llamó por sobrenombre Emiliano así por causa de su padre, como para diferenciarle dél ya dicho Scipion el Mayor, el que como queda dicho venció al gran Anibal, y sujetó á la ciudad de Carthago. Volviendo al proposito, en tanto que se esperaba la venida de Lucullo, Marcello con deseo que tenia de ganar el prez de haber acabado aquella guerra, sacó lo mas presto que pudo sus gentes de los invernaderos. Anticipóse Nertobriga, que juntó para su defensa y metió dentro de los muros cinco mil Arevacos. Numancia así mismo no se descuidó en armar su gente, contra la qual por ser cabeza de las demas Marcello enderezaba en primer lugar su pensamiento, y así se adelantó y puso á cinco millas de aquella ciudad, que hacen poco mas de una legua. Pero á infancia de Linthevon caudillo de los Numantinos se concluyeron ultimamente las paces con condicion que los de Numancia desamparasen á los

Belos, á los Tithios y á los Arevacos. Pretendia en esto el Consul y confiaba, que aquellos pueblos desamparados de la ayuda de Numancia no se le podrian defender, como sucedió en hecho de verdad, que sin dilacion aquellos pueblos se rindieron á los Romanos, y fueron por ellos recibidos en gracia con tal que entregasen rehenes y pagasen seisientos talentos, como lo dice Estrabon. Llegó Lucullo á su provincia deseoso y determinado de hacer mal y daño: por esto como quier que la guerra de los Celtiberos estuviese apaciguada, enderezóse con sus gentes á los Carpetanos. De allí pasó el rio Tajo y los puertos hasta llegar á los Vaceos, que eran gran parte de lo que hoy es Castilla la vieja. En aquella comarca se determinó acometer la ciudad de Caucia, asentada donde al presente vemos la villa de Coca. El color que dió para esta guerra, fue vengar los Carpetanos, á los quales los de aquella ciudad decia él haber hecho mal y daño; mas á la verdad la hambre del oro le despertaba por ser hombre de poca hacienda entre los Romanos: grave enfermedad para Gobernadores y Capitanes. Salieron los de aquella ciudad á pelear con el Consul, pero fueron vencidos y rechazados. Acordaron de rendirse á partido que diesen rehenes, y de focorro cierto numero de hombres á caballo: demas desto los penaron en cien talentos de plata. Asegurados con este concierto los ciudadanos se allanaron para que entrase en su ciudad la guarnicion de soldados que el Consul quiso. Ellos hecha señal con una trompeta, como lo tenian concertado, pasaron á cuchillo aquella miserable gente que estaba descuidada, sin perdonar á mugeres ni hombres de ninguna edad: deslealtad y fiereza mas que de barba-

baros. Por esto atemorizados los pueblos comarcanos sin confiarse en la fortaleza de sus murallas, ni asegurarse de la fe y palabra de los Romanos, se retiraron con los suyos y con sus haciendas á los bosques y montes asperos y enriscados, puesto primero fuego á lo que consigo no pudieron llevar. Lucullo á quien la pobreza hacia avariento y la avaricia cruel, perdida la esperanza de gozar de aquellos despojos, pasó con sus gentes para sitiar una ciudad llamada Intercacia, que estaba antiguamente asentada casi á la mitad del camino que hay desde Valladolid á Astorga. Asentados sus reales, requirió á los moradores de paz y que se rindiesen: ellos respondieron que si lo hacían, les guardaría la fe y palabra que guardó á los de Caucia. Alteróse el Consul con esta respuesta: ordenó sus haces delante de sus reales para presentar la batalla á los cercados, que ellos escusaron con todo cuidado refueltos de defender su libertad con las murallas y guarnicion, y con las vituallas que tenían recogidas para mucho tiempo, sin embargo que los moradores eran muchos, y áfáz gran numero de gente de á pie y de á caballo de los pueblos comarcanos se habian acogido á aquella ciudad. Solo hicieron algunas salidas y trabaron algunas escaramuzas, en que no sucedió cosa que sea de contar, sino fue que Scipion venció en desafío cierto Español principal, robusto y de grandes fuerzas, con quien, dado que ordinariamente delante los reales desafiaba á los Romanos, ninguno de ellos se atrevió á hacer armas. Padece el Consul grande falta de vituallas: el sustento ordinario de sus soldados era trigo cocido y cebada ademas de alguna caza, la falta de la qual era la que mas los trabajaba. Por es-

tas incomodidades y por las aguas que como de sierra eran muy delgadas, muchos soldados comenzaron á enfermar de camaras; entretenialos empero la esperanza de apoderarse de aquella ciudad. Para batirla juntaron madera, hicieron ingenios á propósito, con que gran parte de la muralla echaron por tierra. Los soldados por las ruinas y por la batería pretendían entrar en la ciudad, y aun Scipion fue el primero que subió á lo mas alto; por lo qual despues fue publicamente alabado, y le fue dada la corona mural. Mas acudieron los de dentro con tanto esfuerzo, que rebatieron á los Romanos sin que pudiesen pasar adelante; y la carga que les dieron fue tan grande, que por la prisa del retirarse no pocos se ahogaron en una laguna que por allí estaba. La noche siguiente los cercados repararon la parte del muro derribado con grande diligencia y cuidado. Vióse el Consul á pique de alzar el cerco sin hacer efecto, si la hambre no forzara á los de dentro á entregarse. Tratóse pues de concierto, y por medio de Scipion de quien se fiaban mas que del Consul, hicieron sus asientos. Las condiciones fueron tolerables, ca solamente se mandó á los ciudadanos que diesen diez mil sayos y cierto numero de jumentos, y rehenes para la seguridad. Dinero ni le tenían ni le deseaban, por ser hombres montañeses que vivian de la labranza y de la cria de sus ganados. Movió el Consul con sus gentes de aquella ciudad: revolvió sobre Palencia, pero no pudo sugetarla ni rendirla. Algunos sospechan que desde Castilla la vieja dió la vuelta acia el Andalucia, y no paró hasta el estrecho de Cadiz, donde como dice Plinio presentaron á Lucullo la cabeza de un pulpo de grandeza incre-

ereible. Añaden que desde allí corrió toda aquella tierra hasta la Lusitania. Sergio Galba, á quien como se dixo encargaron el gobierno de la España Ulterior, no estaba ocioso, antes en el Andalucía hacia rostro á los Lusitanos que hacian correrias y entradas por aquellas partes, con que trabajaban á los confederados del pueblo Romano. Pero como se atreviese en cierta ocasion á pelear con los enemigos en fazon que sus soldados se hallaban cansados del camino, fue desbaratado y muertos siete mil de los suyos, forzado con los demas á huir y meterse en Carmena, como lo dice Appiano: entiendo que ha de decir Carmona, ciudad en aquel tiempo la mas fuerte de aquellas partes, y que estaba asentada cerca de los pueblos llamados Cuneos: donde se refiere que el Pretor pasó el invierno sin descuidarse punto en rehacerse de fuerzas y juntar gentes. Con que luego que abrió el tiempo, deseoso de satisfacerse rompió por la Lusitania ó Portugal, corrió los campos, mató, quemó y robó todo lo que topaba. Acudieron Embaxadores de aquella gente movidos de tantos daños. Hizoles el Pretor un razonamiento muy cuerdo y muy elegante, como persona que era de los mas señalados oradores de Roma, y como tal entre los demas le cuenta Ciceron. Escusó lo que habian hecho por ser forzados de la necesidad. Dixoles, que pues la falta y esterilidad de la tierra los ponía en semejantes ocasiones, avisasen á los suyos de su voluntad, que era darles muy mejores campos donde morasen y tuviesen sus labranzas para que sin agravio de los comarcanos se pudiesen sustentar. Señalóles dia en que se viniesen para él repartidos en tres esquadras. Ellos persuadidos que les venia bien aquel partido, sin sof-

pechar mal ni engaño obedecieron y cumplieron lo que les era mandado. Engañóles su pensamiento, y el Pretor no solo no les guardó su palabra, antes como venian descuidados fueron todos despojados de sus armas y muertos: brava carniceria y deslealtad. Parte de los despojos se dió á los soldados: con lo demas se quedó el mismo Galba, con que se entiende vino á ser adelante el mas rico de los ciudadanos Romanos.

CAPITULO III.

DE LA GUERRA DE VIRIATO.

Esta crueldad de Galba dió ocasion para que los naturales mas alterados que espantados, emprendiesen de nuevo otra guerra muy famosa, llamada de Viriato; y es así comunmente, que unos males vienen asidos de otros, y el fin de un desastre y daño suele ser muchas veces principio de otra mayor desgracia, y el remedio convertirse en mayor daño. No hay duda sino que la guerra de Viriato por espacio de catorce años enteros que duró, con diferentes trances que tuvo, trabajó grandemente el poder de los Romanos. Fue Viriato de nacion Lusitano, hombre de baxo suelo y linage, y que en su mocedad se exercitó en ser pastor de ganados. En la guerra fue diestro: dió principio y muestra siendo salteador de caminos con un esquadron de gente de su mismo talle. Eran muchos los que le acudian y se le llegaban, unos por no poder pagar lo que debian, otros por ser gente de mal vivir y malas mañas; los mas por verse consumidos y gastados con guerras tan largas deseaban meter la tierra á barato. Con esta gente que ya llegaba á campo formado, comenzó á trabajar los comarcanos, en especial los que esta-

ban

604. ban á devocion de los Romanos, por aquella parte por donde Guadiana desboca en el mar. A la fazon que las cosas se hallaban en estos terminos, Galba se parti6 de España acabado su gobierno, y vino en su lugar Marco Vitilio año de la fundacion de Roma de seisientos y quatro: el qual puso todo cuidado en deshacer á Viriato y apagar aquella llama; pero él dexada la Lusitania, se pasó al estrecho de Cadiz, y con resolucion de escusar la batalla se entretenia en lugares fuertes y asperos. Acudió el Pretor, y con un cerco que tuvo sobre aquella gente muy apretado, reduxo á aquellos soldados que ya comenzaban á sentir la hambre, á probar secretamente si habria esperanza de concertarse. Pedian campos donde morasen, y prometian de mantenerse en la amistad y fé del pueblo Romano. Daba de buena gana el Pretor oidos á estas praticas. Supo Viriato lo que pasaba, y con un razonamiento que hizo á sus soldados, mudaron de parecer. Pusoles delante con quanto peligro pondrian en manos de los Romanos sus vidas y libertad, en quien ninguna cosa se conocia de hombres fuera de la apariencia y el sonido de la lengua humana: que si ningun exemplo hobiera para muestra desto (como quier que eran muchos y sin numero) por lo que hizo Galba podian entender que no les era seguro dexarse engañar de buenas palabras: que les estaria mejor seguirle á él que era su caudillo, y por sus consejos y mandado llevar adelante lo comenzado, como gente esforzada no rendirse por verse á la fazon apretados, que los tiempos se mudan. Aprobaron todos este parecer, y para engañar á los Romanos facaron sus gentes con muestra de querer pelear. Pusieron la caballeria

por frente, y los peones entretanto se pusieron en salvo en los bosques que cerca estaban. Despues todos juntos se fueron á una ciudad llamada Tribola, donde pensaba Viriato entretenerse y continuar la guerra. Acudieron los Romanos: armóles cerca de aquella ciudad una celada, en que mató hasta quatro mil dellos y con ellos al mismo Pretor. Los demas se salvaron por los pies y se recogieron á Tarifa: alli como los Romanos ayudados de nuevos focorros de los Celtiberos tornasen á probar ventura, todos perecieron en la pelea. En lugar de Vitilio vino al gobierno de la España Ulterior el Pretor Caio Plaucio año de la fundacion de Roma seisientos y cinco. 605. Llegó á fazon en España que Viriato corria los campos primero de los Turdetanos, y despues de los Carpetanos. Llegados los Romanos á vista, dió muestra de huir: siguieronle los contrarios desapoderadamente, revuelve sobre ellos, y pasa á cuchillo quatro mil que se habian adelantado mucho. El Pretor con deseo de librase desta infamia mas que por esperanza que tuviese de la victoria, pasó adelante en seguimiento del enemigo hasta llegar al monte de Venus, donde pasado el rio Tajo Viriato se hizo fuerte. Alli vinieron de nuevo á las manos en una batalla en que fue destrozado no menor numero de Romanos que antes. De lo qual quedó el Pretor tan escarmentado y medroso, que en medio del estio como si fuera en invierno se estuvo encerrado en las ciudades con mayor confianza que tenia en las murallas que en sus fuerzas. Esta batalla creen algunos que se dió en la Lusitania, y cerca de la ciudad de Eborá por causa de un sepulcro que se ve hoy en aquella ciudad con una letra en Latin que en Romance quiere decir:

LUCIO SILON SABINO EN LA GUERRA CONTRA VIRIATO, EN EL DISTRITO DE EBORA DE LA PROVINCIA LUSITANA, PASADO CON MUCHAS SAETAS Y DARDOS, Y LLEVADO EN HOMBROS DE LOS SOLDADOS A CAIO PLAUCIO PRETOR, MANDE QUE DE MI DINERO SE ME HICIESE AQUI ESTE SEPULCRO: EN EL QUAL NO QUERRIA QUE ALGUNO FUESE PUESTO NI ESCLAVO, NI LIBRE. SI DE OTRA MANERA SE HICIESE, QUERRIA QUE LOS HUESOS DE QUALQUIERA SE SAQUEN DE MI SEPULCRO, SI LA PATRIA SERA LIBRE.

Este letrero es el mas antiguo de todos los que en España de Romanos se hallan. En el entretanto que estas cosas en España pasaban, Galba fue en Roma acusado de haber quebrantado la fe y palabra á los Lusitanos, y por el mismo caso dado causá á los males y daños que resultaron en aquella tierra. Valióle para que le diesen por libre el mucho dinero que llevó de España, sin embargo que Lucio Scribonio Libon Tribuno del pueblo, y Marco Caton le apretaron con todas sus fuerzas. Despues desto Claudio Unimano con nombre de Pretor vino

606.

de Roma el año de seisientos y seis contra Viriato; mas fue por él vencido y muerto con gran parte de su exercito que pereció en aquella batalla. Los haces de varas y alabardas que eran insignias del magistrado, fueron puestas por memoria de aquella victoria y á manera de trophéo en los montes de la Lusitania con tanto espanto de los Romanos en adelante, y tanto atrevimiento de los Españoles, que treientos Lusitanos no dudaron de trabar pelea con mil soldados Romanos, y en ella mataron mas en numero que ellos eran. Aconteció otrofi que un

peon Español puso en huida á muchos hombres de á caballo de los Romanos, que espantados y atonitos quedaban de ver que aquel hombre de un golpe mató un caballo y cortó á cercen la cabeza del que en él iba. La batalla en que Claudio Unimano quedó desbaratado, muestra se dió en el campo y comarca de Urique en Portugal una piedra que allí está de las mas notables que hay en España de Romanos, y la pone Andres Refendio en las Antigüedades de Portugal, cuyas palabras vueltas en Castellano y suplidás algunas letras que faltan, son:

Lib. 4.

CAIO MINUCIO HIJO DE CAIO LEMONIA LUBATO TRIBUNO DE LA LEGION DECIMA GEMINA: AL QUAL EN LA BATALLA CONTRA VIRIATO ADORMECIDO DE LAS HERIDAS EL EMPERADOR CLAUDIO UNIMANO DESAMPARO POR MUERTO, GUARDADO POR DILIGENCIA DE EBUCIO SOLDADO LUSITANO, Y MANDADO CURAR SOBREVIVI POR ALGUNOS DIAS: MORI TRISTE POR NO GRATIFICAR A LA MANERA DE ROMANOS A QUIEN BIEN LO MEREZIA.

El año siguiente que se contaba de Roma seisientos y siete, Caio Nigidio enviado en lugar del Pretor muerto peleó no con mejor suceso contra Viriato cerca de la ciudad de Viseo en la Lusitania ó Portugal, do escriben está un sepulcro de Lucio Emilio que murió en aquella pelea. Fue este año memorable y señalado no tanto por las cosas de España, como por el consulado de Publio Cornelio Scipion, de quien arriba hablamos, y al qual el cielo guardaba la gloria de destruir á Carthago la Grande como lo hizo por este mismo tiempo, de donde fue llamado Africano, sobrenombre que pudo

607.

he.

609. heredar de su abuelo. Consta así mismo que C. Lelio, aquel que en Roma tuvo sobrenombre de Sabio como lo testificó Ciceron, vino por este mismo tiempo á España, y fue el primero que comenzó á quebrantar las fuerzas y ferocidad de Viriato, por ser persona que ayudaba el esfuerzo y destreza con la prudencia, experiencia y uso que tenía de muchas cosas; y con esta empresa se hizo mas esclarecido y nombrado que antes. Tambien es cosa averiguada que el año que se contó seiscientos y nueve de la fundacion de Roma, Q. Fabio Máximo Emiliano hermano de Scipion hecho Consul vino en España contra Viriato por orden del Senado, que cuidadoso de aquella guerra mandó que el uno de los Consules partiese para España; y para suplir la falta que tenían de soldados viejos hicieron de nuevo gente en Roma y por Italia, con que se juntaron quince mil infantes y dos mil caballos. Estos se embarcaron para España, y llegaron á una ciudad llamada Orfuna, la qual se entiende sea la que hoy se llama Osuna en el Andalucía. Detuvo allí el Consul algun tiempo hasta tanto que con el exercicio se hiciesen diestros los soldados; y en el entretanto fue á Cadiz que cae no lexos de allí, y en el templo de Hercules ofreció sacrificios y hizo sus votos por la victoria. Al contrario Viriato avisado de los apercebimientos que hacian los Romanos para su daño, se determinó ir á verse con ellos. Fue al improvisó su llegada, y así mató los señadores y forrageros del exercito Romano, y así mismo los soldados que llevaban de guarda. El Consul despues desto vuelto de Cadiz á sus reales, sin embargo que Viriato le presentaba la batalla, acordó de trabar primero escaramuzas, y con ellas hacer

prueba así de los suyos, como de los contrarios, escusando con todo cuidado la batalla hasta tanto que los suyos cobrasen animo, y quitado el espanto entendiesen que el enemigo podia ser vencido y desbaratado. Continúo esto por algunos dias, al fin dellos se vino á batalla, en que Viriato fue vencido y puesto en huida. El exercito Romano por estar ya el otoño adelante, y llegar se el invierno, fue á Cordova para pasar allí los frios. Viriato reparó en lugares fuertes y asperos, que por tener los soldados curtidos con los trabajos llevaban mejor la destemplanza del tiempo, sin descuidarse de solicitar focorros de todas partes, en particular envió mensajeros con sus cartas á los Arevacos, á los Belos y á los Tithios pueblos arriba nombrados, en que les hacia instancia que tomasen las armas por la salud comun y por la libertad de la patria que por su esfuerzo el tiempo pasado habia comenzado á revivir, y al presente corria gran riesgo, si ellos con tiempo no le ayudaban. Daban aquellos pueblos de buena gana oidos á esta requesta, que fue el principio y la ocasion con que otra vez se despertó la guerra de Numancia, como se dirá en su lugar luego que se hobieren relatado las cosas de Viriato. Tuvo el consulado junto con Fabio Emiliano (por cuyo orden y valor se acabaron las cosas ya dichas en España) otro hombre principal llamado Lucio Hostilio Mancino, del qual se podria creer que vino tambien á España, y en ella venció á los Gallegos, si las inscripciones de Anconitano tuviesen bastante autoridad para fiarse de lo que relatan en este caso. Otros podran juzgar el credito que se debe dar á á este autor: á la verdad por algunos hombres doctos es tenido por

excelente maestro de fábulas, y por inventor de mentiras mal forjadas.

CAPITULO IV.

DE LO QUE Q. CECILIO METELLO
HIZO EN ESPAÑA.

610. El año siguiente que se contó de la fundacion de Roma seiscientos y diez, salieron por Consules Servilio Sulpicio Galba y Lucio Aurelio Cotta, entre los quales se levantó gran contienda sobre qual dellos se debía encargar de lo de España, porque cada qual pretendia aquel cargo por lo que en él se interesaba; y como el Senado no se conformase en un parecer, Scipion preguntado lo que le parecia sobre el caso, respondió que ni el uno ni el otro le contentaba: „el uno (dice) no tiene „nada, al otro nada le harta;„ teniendo por cosa de no menor inconveniente para gobernar la pobreza que la avaricia, ca la pobreza casi pone en necesidad de hacer agravios, la codicia trae consigo voluntad determinada de hacer mal. Con esto enviaron al Pretor Popilio: dél refiere Plinio, que Viriato le entregó las ciudades que en su poder tenia; que si fue verdad, debió maltratarle en alguna batalla y ponerle en grande aprieto. Despues de Popilio **611.** el año seiscientos y once vino al gobierno de la España Citerior el Consul Q. Cecilio Metello, el que por haber sugetado la Macedonia ganó renombre de Macedonico. Su venida fue para sossegar las alteraciones de los Celtiberos, que por diligencia de Viriato y á sus ruegos se comenzaban á levantar. De un cierto Quincio se sabe que prosiguió la guerra contra Viriato, sin que se entienda si como Pretor ó por mandado y comision del Consul: lo mas cierto es que á las haldas del monte de Ve-

nus cerca de Eborá de Portugal este Quincio venció en batalla á Viriato; pero como vencido se rehiciese de fuerzas, revolvió sobre los vencedores con tal brio, que hecho en ellos gran daño, los forzó á retirarse tan desconfiados y medrosos, que en lo mejor del otoño, como si fuera en invierno, se barrearón dentro de Cordova sin hacer caso ni de los Españoles sus confederados, ni aun de los Romanos, que por estar de guarnicion en lugares y plazas no tan fuertes corrian riesgo de ser dañados. Metello hacia la guerra en su provincia, y sossegó los Celtiberos, por lo menos Plinio dice que venció los Arevacos; y sin embargo el año siguiente que fue el de seiscientos y doce, **612.** le prorrogaron á él el cargo y gobierno de la España Citerior, y para la guerra de Viriato vino el Consul Quinto Fabio Servilio hermano que era adoptivo de Fabio Emiliano: traxo en su compañía diez y ocho mil infantes y mil y quinientos caballos de focorro. Demas desto el Rey Micipsá hijo de Masinissá le envió desde Africa diez elefantes y trecientos hombres de á caballo. Todo este exercito con los demas que antes estaban al sueldo de Roma, no fueron parte para que Viriato en el Andalucia do andaba no los maltratase con salidas que hacia de los bosques en que estaba escondido, con tanto esfuerzo que forzaba á los contrarios á retirarse á sus reales, sin dexalles reposar de dia ni de noche con correrias que hacia, y rebates y alarmas que de ordinario les daba, hasta tanto que mudadas sus estancias llegaron á Utica ciudad antiguamente del Andalucia. Desde allí Viriato por la falta de vituallas se retiró con los suyos á la Lusitania. El Consul libre de aquella molestia y sobresaltos acudió á los pueblos llama-

mados Cuneos, donde venció dos Capitanes de falteadores llamados el uno Curion y el otro Apuleyo, y tomó por fuerza algunas plazas que se tenían por Viriato con gruesas guarniciones de soldados que en ellas tenia puestas. Los despojos que ganó fueron ricos, los cautivos en gran numero, de quien hizo morir quinientos que eran los mas culpados; los demas en numero de diez mil hizo vender en publica almoneda por esclavos. Entretanto que todas estas cosas pasaban en la España Ulterior aquel verano, Metello ganó grande honra por fugetar de todo punto los Celtiberos, y haberse apoderado por aquellas partes de las ciudades llamadas en aquel tiempo Contrebia, Versobriga y Centobriga. De Metello es aquel dicho muy celebrado á esta fazon, porque como por enganar y deslumbrar al enemigo mudase y traxese el exercito por diversos lugares sin orden á lo que parecia y sin concierto, preguntado cerca de la ciudad de Contrebia por un Centurion, que era Capitan de una compania de soldados, qual era su pretension en lo que hacia, respondió aquellas palabras memorables: „Quemaria yo mi camisa, „si entendieté que en mis secretos tenia parte.„ Varon por cierto hasta aqui de prudencia y valor aventajado, dado que por lo que se sigue ninguna loa merece; pero quien hay que no falte? quien hay que tenga todas sus pasiones arrendadas? Fue así que le vino aviso como en Roma tenian nombrado para sucedelle en aquel cargo Quinto Pompeio, de que recibió tanta pena, que se determinó para enflaquecelle las fuerzas despedir á los soldados y hacer que dexasen las armas, descuidarse en la provision de los graneros publicos, quitar el sustento á los ele-

Part. I.

fantas, con que unos murieron, otros quedaron muy flacos y sin ser de provecho: tanto puede muchas veces en los grandes ingenios la envidia y la indignacion. Este desorden fue causa que vuelto á Roma no le otorgaron el triumpho por lo demas muy debido á su valor y á las cosas que hizo. Vino pues el Consul Quinto Pompeio a la España Citerior el año seiscientos y trece de la ciudad de Roma. Serviliano por orden del Senado continuó su gobierno en la España Ulterior, donde recibió en su gracia a Canoba Capitan de falteadores que se le entregó; y á Viriato que estaba sobre la ciudad de Vacca, forzó á alzar el cerco y á huir: ocasion para que muchos pueblos por aquella comarca se le rindiesen. Juntaba Serviliano con la diligencia que era muy grande, la severidad y el rigor del castigo, en que era demasiado. Porque cortó las manos á todos los compañeros de Canoba, y fuera dellos á otros quinientos cautivos que faltaran en la fe y desampararan sus reales. Lo mismo con que pensó amedrentar y poner espanto, alteró grandemente á los naturales, y causó notable mudanza en las cosas: que todos naturalmente aborrecen la fiera y la crueldad. Manteniase en la devocion de Viriato una ciudad por nombre Erisana: pusieronse sobre ella los Romanos. De noche el mismo Viriato sin ser descubierta ni sentido se metió dentro; y luego la mañana siguiente dió tal rebate sobre los enemigos que halló descuidados, que con muerte de muchos puso á los demas en huida. Repararon en un lugar no muy fuerte; y estaban todos para perecer. Parecióle á Viriato buena coyuntura aquella para concertarse con el enemigo á su ventaja, movió tratos de paz: resultó que se hizo confederacion,

613.

R cion,

614. cion , en virtud de la qual los Romanos escaparon con las vidas , y él fue llamado amigo del pueblo Romano , á sus soldados y confederados dado todo lo que tenian y habian robado : grande ultrage y afrenta de la magestad Romana , la qual aun encareció mas y subió de punto en Roma Quinto Servilio Cepion enviado desde España por Embaxador de su hermano Serviliano : maña con que grangeó las voluntades para que le diesen el consulado , como lo hicieron , ca fue Consul el año siguiente de la ciudad de Roma seiscientos y catorce , con orden que se le dió se encargase de la España Ulterior , y lo mas presto que pudiese , rompiese y quebrantase aquel concierto que se hizo con Viriato , como indigno y vergonzoso y hecho sin publica y bastante autoridad. Por donde no parece llegado á razon ni cosa probable lo que refiere Appiano , que el dicho concierto fue en Roma aprobado por el Senado y pueblo Romano.

CAPITULO V.

COMO VIRIATO FUE MUERTO.

Tuvo Quinto Pompeio el gobierno de la España Citerior por espacio de dos años ; pero por el mal recaudo que halló causado de la envidia de Metello , ni el año pasado , ni en gran parte del presente pudo hacer cosa alguna de momento , ademas que por estar su provincia sossegada ni se ofrecia ocasion de alteraciones , ni de emprender grandes hechos. Por el contrario el Consul Servilio en el Andalucia puso cerca de la ciudad de Arsa á Viriato en huida. Siguióle hasta la Carpetania que es el reyno de Toledo , donde con cierto ardid de guerra se le escapó de las manos. Dió muestra

que queria la batalla , y puestas sus gentes en ordenanza y por frente la caballeria , entretanto que los Romanos se aparejaban para la pelea , hizo que su infanteria se retirase á los bosques que por alli cerca caian : esto hecho con la misma presteza se retiró la caballeria , de suerte que el Consul perdida la esperanza de haber á las manos por entonces enemigo tan astuto y tan recatado , se encaminó con sus gentes la vuelta de los Vectones , donde hoy está Estremadura. Desde alli revolvió sin parar hasta Galicia , donde habia grande soltura y todo estaba lleno de muertes y robos. Viriato cansado de guerra tan larga , y poco confiado en la lealtad de sus compañeros , ca se recelaba no quisiesen algun dia con su cabeza comprar ellos para sí la libertad y el perdon , acordó de enviar al Consul tres Embaxadores de paz. Muchas veces se pierden los hombres por el mismo camino que se pensaban remediar. Recibiólos el Consul con mucha cortesia y humanidad : regalólos de presente con dones que les dió , y para adelante los cargó de grandes promesas que les hizo , con tal que mataban á su Capitan estando descuidado , y por este medio librasen á sí mismos de tantos trabajos y de una vida tan miserable , y á su tierra de tantos males y daños. Guardase los malos entre sí poco la lealtad : así facilmente se persuadieron de poner en execucion lo que el Consul les rogaba. Concertada la traycion , se despidieron con buena respuesta que en publico les dió , y con muestra de querer efectuar las paces. Descuidose con esta esperanza Viriato , con que ellos hallaron comodidad para cumplir lo que prometieran : entraron do estaba durmiendo , y en su mismo lecho le dieron de puñaladas. Varon digno de me-

CAPITULO VI.

COMO REVOLVIO LA GUERRA
DE NUMANCIA.

mejor fortuna y fin , y que de baxo lugar y humilde con la grandeza de su corazon , con su valor y industria trabajó con guerra de tantos años la grandeza de Roma : no le quebrantaron las cosas adversas , ni las prosperas le ensoberbecieron. En la guerra tuvo altos y baxos como acontece: pereció por engaño y maldad de los suyos el libertador se puede decir casi de España , y que no acometió los principios del poder del pueblo Romano como otros, sino la grandeza y la magestad de su imperio, quando mas florecian sus armas, y aun no reynaban del todo los vicios que al fin los derribaron. Hicieronle el día siguiente las exéquias y enterramiento , mas solemnemente por el amor y lagrimas de los suyos que por el aparato y ceremonias , dado que entre los soldados se hicieron fiestas y torneos y se sacrificaron muchas reses. Los matadores idos á Roma dieron peticion en el Senado , en que pedian recompensa y remuneracion por tan señalado servicio. Fueses respondido que al Senado y pueblo Romano nunca agradaba que los soldados matafen á su caudillo : así los traydores son aborrecidos por los mismos á quien sirven , y muchas veces son castigados en lugar de las mercedes que pretendian. Sucedió á Viriato un hombre llamado Tantaló , menos aventajado que él en autoridad , esfuerzo y prudencia. Este Capitan en breve se entregó al Consul con todos los suyos , y fue recibido en su gracia y amistad. A estos y á los demas Lusitanos quitaron las armas , y dieron tierras á proposito que ocupados en la labranza , y entretenidos con el trabajo y con la pobreza perdiesen la lozania y la voluntad de alborotarse , y no tuviesen fuerzas aunque quisiesen hacerlo.

Part. I.

El año mismo que por alevosía de los suyos fue muerto el famoso Capitan Viriato , que se contaba de la fundacion de Roma seiscentos y catorce , los Numantinos se alborotaron de nuevo , y se encendió una nueva y mas cruel guerra que antes con esta ocasion. Habia Metello con su esfuerzo y buena maña fegutado los Celtiberos al imperio Romano : solos los Numantinos y los Terrestinos conforme á las capitulaciones y confederacion que antes tenian asentada , fueron declarados por amigos del pueblo Romano, que era lo mismo que conservarlos en su libertad. Entiendese que los Terrestinos estaban distantes de Numancia por espacio de nueve leguas , do al presente está una ermita que se llama de nuestra Señora de Tiermes. Quinto Pompeio por no estar ocioso y por parecer que hacia algo , pensaba como quitaria la libertad á estas ciudades. Era menester buscar algun buen color : pareció el mas á proposito achacarles que recibieran en su ciudad á los Segedanos, los quales por cierta ayuda que enviaron á Viriato , incurrieron en mal caso : que fue la causa (si otra no hubo) de temer el castigo , y por no tenerse por seguros en su ciudad recogerse á los Numantinos como amigos y comarcanos, ca Segeda se cuenta entre los Belos ; y hoy entre las ciudades de Soria y Osma hay un pueblo llamado Seges, rastro como algunos piensan de aquella ciudad. El delito de que acusaban á los Numantinos, no era cosa tan grave: que á todos es licito usar de benignidad y humanidad para con sus aliados ; pero sin embargo enviaron sus Emba-

R 2

xa-

xadores á Pompeio para desculpárse, que despidió él con afrenta y ultrage. Los Numantinos conocido el yerro pasado y el riesgo que corrían, acordaron de alzar la mano de la defensa de los Segedianos y renunciar su amistad, todo á propósito de aplacar á los Romanos. Avisaron desto á Pompeio, y con nueva embaxada que le enviaron, le suplicaron renovase el concierto que tenían hecho con Gracchó. Pompeio dió por respuesta que no habia que tratar de paz ni de confederacion, si primero no dexasen las armas. Con esto fue forzóso tornar á la guerra para con las armas defender las armas, que el enemigo junto con la libertad les pretendia quitar. Tocaron atambor, hicieron levas de gente, con que juntaron ocho mil peones y dos mil caballos: pequeño numero, pero grande en esfuerzo, y no muy desigual á la muchedumbre de los Romanos. La conducta desta gente se encomendó á un Capitan muy experimentado por nombre Megara. No se descuidó Pompeio en lo que á él tocaba; antes en breve adelantó sus reales y los asentó cerca de Numancia, en que tenia treinta mil infantes y dos mil de á caballo. Dabanles en que entender los Numantinos, y con correrias que hacian desde los collados, y con ordinarios rebates mataban y prendian á los que se desmandaban. Solo escusaban el riesgo de la batalla; y todas las veces que los Romanos movian contra ellos sus estandartes, se retiraban y ponian en salvo por la noticia que tenían de aquellos lugares, que era consejo muy acertado. Pompeio viendo que no hacia efecto contra los Numantinos, acordó de ponerse sobre la ciudad de Termancia, de donde asi mismo fue rechazado no con menor afrenta que antes, y con algo mayor per-

didada de gente. Porque con tres salidas que en un dia hicieron los de Termancia, le forzaron á retirarse á ciertas barrancas, lugares asperos y fuertes, de donde muchos de los suyos se despeñaron: tan grande era el miedo que cobraron, que toda la noche pasaron en vela sin dexar las armas. El dia siguiente volvieron á la pelea que fue muy dudosa, sin declarar la victoria por ninguna de las partes hasta tanto que sobrevino la noche, en que Pompeio se fue á la ciudad de Manlia con resolución de escusar otra batalla, que fue señal de llevar lo peor, y que pretendia rehacerse de fuerzas, y hacer que con el tiempo su gente cobrase animo. Tenia la ciudad de Manlia guarnicion de Numantinos, y sin embargo se entregó á los Romanos por no poderse tener. Al presente hay un pueblo en aquella comarca por nombre Mallen, por ventura asiento de aquella ciudad. Apoderose otrofi de los Terrestinos que tornó á combatir, y no se hallaban con fuerzas bastantes para defenderse por quedar cansados y gastados de los encuentros pasados. Restaban los Numantinos: antes que moviese Pompeio contra ellos, deshizo á Tangino Capitan de salteadores, y le mató con toda su gente en aquella parte donde se tendian los Edetanos y hoy está la ciudad de Zaragoza. Hecho esto, revolvió sobre Numancia, y porque el cerco iba á la larga, procuró sacar de madre al rio Duero para que no entrasen bastimentos á los cercados: fue forzado á desistir desta empresa por causa que los Numantinos con una salida que hicieron, maltrataron á los soldados contrarios y á los que andaban en la obra. Demas desto le degollaron un Tribuno de soldados con toda su gente, que iba en guarda de los que traian

traian vituallas y de los forrageros. Espantado Pompeio por estos daños detuvo los soldados dentro de sus estancias sin dexallos salir en el tiempo mas aspero del año : que fue causa de que muchos pereciesen de enfermedad por no estar acostumbrados á aquella destemplanza del ayre: otros morian á manos de los Numantinos que con sus salidas y rebates continuamente los trabajaban. Por esta causa fue forzado Pompeio á mudar de parecer, y dado que el invierno estaba muy adelante, desfitir del cerco, y repartir sus gentes por las ciudades comarcanas de su devocion. Corria ya el año de Roma de seisientos y quince: en él el

615. Consul Marco Pompilio Lenate fue señalado para el gobierno de aquella provincia en lugar de Pompeio; pero mientras su venida se esperaba, al principio del verano se asentaron las paces con los Numantinos. Procurólo Pompeio sea por miedo de que en Roma le achacasen de haber sido con su mal gobierno causa de aquella guerra, sea por no querer que con su trabajo y riesgo su sucesor llevase el prez y la honra de acabarla. Los Numantinos otrosi cansados de guerra tan larga, y por tener falta de mantenimientos á causa de haber dexado la labranza de los campos, dieron de buena gana oidos á aquellos tratos. Convinieronse en que las condiciones de la paz, por ser desaventajadas para los Romanos, se tratasen en secreto: tanto que el mismo Pompeio por no firmallas se hizo malo. En lo publico la escritura del concierto rezaba que los Numantinos eran condenados en treinta talentos: los mas inteligentes sospechaban era ficcion inventada á proposito de conservar el credito y autoridad del imperio Romano. Lo cierto es, que con la venida del Consul Popilio

se trató de aquella confederacion y de aquellas paces: Pompeio negaba habellas hecho, los Numantinos probaban lo contrario por testimonio de los principales del exercito Romano. En fin los unos y los otros fueron por el nuevo Consul remitidos al Senado de Roma, donde por tener mas fuerza el antojo y la passion que la justicia, entre diversos pareceres prevaleció el que mandaba hacer de nuevo la guerra contra Numancia.

CAPITULO VII.

DE LA CONFEDERACION QUE EL CONSUL MANCINO HIZO CON LOS NUMANTINOS.

Entre tanto que esto pasaba en Roma y con los Numantinos, el Consul Popilio acometió á hacer guerra á los Lusones, gente que caia cerca de los Numantinos, pero fue en vano su acometimiento; antes el año siguiente, que de la ciudad de Roma se contó seisientos y diez y

616. seis, como le hobiesen alargado el tiempo de su gobierno, fue en cierto encuentro que tuvo con los Numantinos vencido y puesto en huida. En la España Ulterior, para cuyo gobierno señalaron el uno de los nuevos Consules por nombre Decio Bruto, los soldados viejos de Viriato, á los quales dieron perdon y campos donde morasen, edificaron y poblaron la ciudad de Valencia. Hay grande duda sobre qué Valencia fue esta: quien dice que fue la que hoy se llama Valencia de Alcantara por estar en la comarca donde estos soldados andaban: quien entiende, y es lo que parece mas probable, que sea la que hoy se llama Valencia de Miño, puesta sobre la antigua Lusitania enfrente de la ciudad de Tuy; y no falta quien piense que sea Valencia la del Cid, ciudad

dad poderosa en gente y en armas. Pero hace contra esto que está asentada en la España Citerior, provincia que era de gobierno diferente. Dexadas estas opiniones, lo que hace mas á nuestro propósito es que el año siguiente de la fundacion de Roma seiscentos y diez y siete á Bruto alargaron el tiempo del gobierno de la España Ulterior, y para lo de la Citerior señalaron el uno de los nuevos Consules por nombre Caio Hostilio Mancino. Este luego que llegó, asentado su campo cerca de Numancia fue diversas veces vencido en batalla; y de tal manera se desanimó con estas desgracias, que avisado como los Vaceos que caian en Castilla la vieja, y los Cantabros venian en ayuda de los Numantinos, no se atrevió ni á atajarles el paso, ni á esperar que llegasen; antes de noche á sordas se retiró y apartó á otros lugares que estaban sossegados: en qué parte de España no se dice, solo señalan que fue donde los años pasados Fulvio Nobilior tuvo sus alojamientos. En la ciudad de Numancia no se supo esta partida de los enemigos hasta pasados dos dias por estar los ciudadanos ocupados en fiestas y regocijos sin cuidado alguno de la guerra. La manera como se supo fue que dos mancebos pretendían casar con una doncella: para escusar debates acordaron que saliesen á los reales de los enemigos, y el que primero de los dos traxese la mano derecha de alguno dellos, ese alcanzase por premio el casamiento que deseaba. Hicieronlo así, y como hallasen los reales vacios, á mas correr vuelven á la ciudad para dar aviso de lo que pasaba, que los enemigos eran idos, y que dexaban desamparados sus reales. Los ciudadanos alegres con esta nueva siguieron la huella y rastro de los Ro-

manos, y antes de tener barreadas sus estancias bastantemente, pusieron sitio á los que poco antes los tenían cercados; que fue un trueque y mudanza notable. El Consul, perdida la esperanza de poder escapar, se inclinó á tratar de concierto, en que los Numantinos quedaron con su antigua libertad, y en él fueron llamados compañeros y amigos del pueblo Romano: grande ultrage, y que despues de tantas injurias parecia escurecer la gloria Romana, pues se rendia al esfuerzo de una ciudad. Ayudó para hacer esta confederacion mas necesaria que honesta, Tiberio Gracchó que se hallaba entre los demas Romanos, y por la memoria que en España se tenia de Sempronio su padre, era bien quisto, y fue parte para inclinar á misericordia los animos de los Numantinos. En Roma luego que recibieron aviso de lo que pasaba y de asiento tan feo, citaron á Mancino para que compareciese á hacer sus descargos, y en su lugar nombraron por General de aquella guerra al otro Consul llamado Emilio Lepido, para que vengase aquella afrenta. Enviaron así mismo los Numantinos sus Embaxadores con las escrituras del concierto, y con orden que si el Senado no le aprobase, en tal caso pidiesen les fuese entregado el exercito, pues con color de paz y de confederacion escapó de sus manos. Tratose el negocio en el Senado, y como quier que ni por una parte quisiesen pasar por concierto tan afrentoso, y por otra juzgasen que los Numantinos pedian razon, dieron traza que Mancino les fuese entregado, con que les parecia quedaban libres del escrupulo que tenían en quebrantar lo asentado. A Tiberio Gracchó magüer que fue el que intervino en aquella confederacion y la concluyó, absolvió por que

que lo hizo mandado. El vulgo, como de ordinario se inclina á pensar y creer la peor parte, decia que esto se hizo por respeto de Scipion su cuñado, que como ya se dixo casó con Cornelia hermana de los Gracchós.

CAPITULO VIII.

COMO CAIO MANCINO FUE ENTREGADO A LOS NUMANTINOS.

Esto era lo que pasaba en Roma. En España el Consul Marco Lepido antes de tener aviso de lo que el Senado determinaba, acometió á los Vaceos (que era gran parte de lo que hoy es Castilla la vieja) con achaque que en la guerra pasada enviaron socorro á los Numantinos y los ayudaron con vituallas. Corrió sus muy fertiles campos, y despues que lo puso todo á fuego y á sangre, probó tambien de apoderarse de la ciudad de Palencia, sin embargo que de Roma le tenian avisado no hiciese guerra á los Españoles, hombres que eran feroces y denodados, y de enojarlos muchas veces resultara daño. La afrenta y mal orden de Mancino tenia puesto al Senado en cuidado, y á los Españoles daba animo para que no dudasen ponerse en defensa contra qualquiera que les pretendiese agraviar. Fue así que por el esfuerzo de los Palentinos como los Romanos fuesen maltratados, y así mismo tuviesen falta de vituallas, de noche á faldas, sin dar la señal acostumbrada para alzar el bagage, se partieron con tanto temor suyo y tan grande osadía de los Palentinos, que luego el dia siguiente sabida la partida, salieron en pos dellos y los picaron y dieron carga de fuerte que degollaron no menos de seis mil Romanos. De lo qual luego que en Roma se supo, recibió tan grande enojo el Senado, que citaron á Lepido

á Roma, donde vestido como particular fue acusado en juicio y condenado de haberse gobernado mal. Estos daños y afrentas en parte se recompensaban en la España Ulterior por el esfuerzo y prudencia de Decio Bruto, que sossegó las alteraciones de los Gallegos y Lusitanos, y forzó á que se le rindiesen los Labricanos, pueblos que por aquellas partes se alborotaban muy de ordinario. Pusoles por condicion que le entregasen los fugitivos, y ellos dexadas las armas se viniesen para él. Lo qual como ellos cumpliesen, rodeados del exercito, los reprehendió con palabras tan graves que tuvieron por cierto los queria matar; pero él se contentó con penarlos en dinero, quitarles las armas y las demas municiones que tanto daño á ellos mismos acarreaban. Por estas cosas Decio Bruto ganó sobrenombre de Gallico ó Gallego. Esto sucedió en el Consulado de Mancino y Lepido.

El año siguiente seiscientos y diez y **618.** ocho alargaron á Bruto el tiempo de su cargo, y al nuevo Consul Publio Furio Philon se le dió cuidado de entregar á Mancino á los Numantinos, y se le encomendó el gobierno de la España Citerior. Y porque Q. Metello y Q. Pompeio, como personas las mas principales en riquezas y autoridad, pretendian impedir que Furio no fuese á esta empresa de donde tanta gloria y ganancia se esperaba, él con una maravillosa osadía como Consul que era, les mandó que le siguiesen y fuesen con él á España por Legados ó Tenientes suyos. Luego que llegó, puestos sus reales cerca de Numancia, hizo que Mancino desnudo el cuerpo y atadas atras las manos (como se acostumbraba quando entregaban algun Capitan Romano á los contrarios) fuese puesto muy de mañana a las puertas de Numancia;

619. cia; pero como quier que ni los enemigos le quisiesen, y los amigos le desamparasen, pasado todo el día y venida la noche, guardadas las ceremonias que en tal caso se requerian, fue vuelto á los reales. Con esto daban á entender los Romanos que cumplian con lo que debian. A los Numantinos no parecia bastante satisfaccion de la fe que quebrantaban, entregar el Capitan, y guardar el exercito que libraron de ser degollado debaxo de pleytesia. Y es cosa averiguada, que los Romanos en este negocio miraron mas por su provecho, que por las leyes de la honestidad y de la razon. Qué otra cosa Furio hiciese en España, no se sabe, sino que el año adelante, que se contó seisientos y diez y nueve de la fundacion de Roma, á Bruto alargaron otra vez el tiempo de su gobierno por otro año que fue el tercero, y el Consúl Quinto Calpurnio Pison por el cargo que le dieron de la España Citerior, peló con los Numantinos mal, ca perdió en la pelea parte de su exercito, y los demas se vieron en grandes apreturas. Era el miedo que los Romanos cobraban tan grande, que con sola la vista de los Españoles se espantaban: no de otra guisa que los ciervos quando veen los perros ó los cazadores, movidos de una fuerza secreta luego se ponian en huida. Muchos entendian que la causa de aquel espanto era el gran tuerto que les hacian, y la se quebrantada; mas á la verdad los Españoles en aquel tiempo ninguna ventaja reconocian á los Romanos en esfuerço y atrevimiento: no peleaban como de antes de tropel y derramados, sino por el largo uso que tenian de las armas, á imitacion de la disciplina Romana formaban sus esquadrones, ponian sus huestes en ordenanza, seguian sus banderas

y obedecian á sus Capitanes. Con esto tenian reducida la manera groferra de que antes usaban, á preceptos y arte con que siempre en las guerras y con prudencia se gobernafen.

CAPITULO IX.

COMO SCIPION HECHO CONSUL
VINO A ESPAÑA.

Estas cosas luego que se supieron en Roma, pusieron en grande cuidado al Senado y pueblo Romano, como era razon. Acudieron al postrer remedio, que fue sacar por Consul á Publio Scipion (el qual por haber destruido á Carthago tenia ya sobrenombre de Africano) con resolucion de envialle á España. Para hacer esto dispensaron con él en una ley que mandaba á ninguno antes de pasados diez años se diese segunda vez consulado. Sucedió esto el año que se contó seisientos y veinte de la fundacion de Roma, en que como creemos prorrogaron de nuevo á Decio Bruto, y le alargaron el tiempo del gobierno que tenia sobre la España Ulterior. Siguieron á Scipion en aquella jornada quatro mil mancebos de la nobleza Romana, y de los que por diversos Reyes habian sido enviados para entretenerse en la ciudad de Roma; y si no les fuera vedado por decreto del Senado, lo mismo hicieran todos los demas. Tan grande era el desseo que en todos se via de tenelle por su Capitan y aprender dél el exercicio de las armas, que á porfia daban sus nombres y con grande voluntad se alistaban. Destos mozos ordenó Scipion un esquadron que llamó Philonida, que era nombre de benevolencia y amistad: atadura muy fuerte y ayuda entre los soldados para acometer y salir con qualquier grande empresa. El exercito de España por estar falto de

620.

de gobierno se hallaba flaco, sin nervios y sin vigor: efecto propio del ocio y de la luxuria. Para remediar este daño dexó Scipion en Italia á Marco Buteon su Legado que guiase la gente que de socorro llevaba, y él lo mas presto que se pudo aprestar, partió para España, y en ella con rigor, cuidado y diligencia en breve reduxo el exercito á mejores terminos. Porque lo primero despidió dos mil rameras que halló en el campo: así mismo despidió de regatones, mercaderes y mochilleros otro no menor numero, ni menos dado á torpezas y deleytes. Por esta manera limpiado el exercito de aquel vergonzoso muladar, los soldados volvieron en sí y cobraron nuevo aliento; y los que antes eran tenidos en poco, comenzaron á poner á sus enemigos espanto. Demas desto ordenó que cada soldado llevase sobre sus hombros trigo para treinta dias, y cada siete estacas para las trincheas con que cercaban y barreaban los reales, que de proposito hacia mudar y fortificar á menudo para que desta manera los soldados con el trabajo tornasen á cobrar las fuerzas que les habia quitado el regalo. Lo que hizo mas al caso para reprimir los vicios y insolencias de los soldados fue el exemplo del General, por ser cosa cierta que todos aborrecen ser mandados, y que el exemplo del superior hace que se obedezca sin dificultad. Era Scipion el primero al trabajo, y el postrero á retirarse dél. Ayudó otrosi para renovar la disciplina la diligencia de Caio Mario, aquel que desta escuela y destes principios se hizo con el tiempo, y salió uno de los mas famosos Capitanes del mundo. Pasada en estas cosas gran parte del año y llegado el estio, movió Scipion con todas sus gentes la vuelta de Numan-

Part. I.

cia. No se atrevió por entonces de ponerse al riesgo de la batalla, porque todavia sus soldados estaban medrosos por la memoria que tenian fresca de las cosas pasadas. Contentóse con correr los campos enemigos por muchas partes, y hacer en ellos todo mal y daño. Desde allí pasó haciendo así mismo correrias hasta los Vaceos, enojado principalmente contra los Palentinos por la rota con que maltrataron y el daño que hicieron al Consul Lepido. Allí Scipion se vió puesto casi en necesidad de venir á batalla por la temeridad de Rutilio Rufo, el qual con intento de reprimir á los Palentinos, que por todas partes se mostraban y con ordinarios rebates daban pesadumbre, salió contra ellos, y con poco recato se adelantó tanto, que se iba á meter en una emboscada que los enemigos le tenian puesta: quando Scipion advertido el peligro desde un alto donde estaba, mandó que las demas gentes se adelantasen, y que la caballeria cercase por todas partes el lugar donde la celada estaba, y escaramuzando con el enemigo, diese lugar á los soldados que se metian en el peligro, para que se pudiesen en salvo. En este camino y entrada que Scipion hizo, vió por sus ojos la ciudad de Caucia destruida por engaño de Lucullo; y movido con aquella vista á compasión, á voz de pregonero prometió franqueza de tributos y alcabalas á todos los que quisiesen reedificarla y hacer en ella su asiento y su morada. Esto fue lo que sucedió aquel verano, que estaba ya bien adelante y casi comenzaba el invierno, quando vuelto el exercito á Numancia, cerca de aquella ciudad se asentaron los reales de los Romanos. Dende no dexaron por todo el invierno de salir diferentes cuadrillas á robar y talar los campos que por allí caian. Entre estos un

S

es-

esquadron, de cierto peligro en que se hallaba de perecer, fue librado por la buena maña y vigilancia de Scipion en esta manera. Estaba allí cerca una aldea rodeada en gran parte de ciertos pantanos que sospechan sea la que se llama al presente Henar por estar junto á una laguna. Cerca de aquel lugar se alzaban unos peñascos á propósito de armar allí alguna celada. Escondióse allí cierto numero de Numantinos, y sin falta maltrataran y degollaran los soldados Romanos, que derramados y ocupados en robar andaban por aquella parte, si Scipion desde sus reales conocido el peligro no diera luego señal de recogerse para que los soldados dexado el robar acudiesen á sus banderas. Y para mayor seguridad tras mil caballos que envió delante, él mismo se apresuró para cargar sobre los contrarios con lo demas del exercito. Los Numantinos entre tanto que con iguales fuerzas y numero se peleaba, resistieron y hicieron reparar á un gran numero de los contrarios; pero luego que vieron acercarse los estandartes de las legiones, se pusieron en huida con grande marabilla de los Romanos, porque de largo tiempo no habian visto las espaldas de los Numantinos. Estas cosas acontecieron en el consulado de Scipion en el tiempo que Iugurtha desde Africa vino á juntarse con los Romanos, nieto que era de Masinissa, nacido fuera de matrimonio de un hijo suyo por nombre Manafabal. Envióle el Rey Micipsa su tío con diez elefantes y un grueso esquadron de caballos y de peones con deseo que tenia de ayudar á los Romanos, y juntamente con deseo de poner á peligro aquel mozo brioso, por entender el que corrian sus hijos si la vida le duraba: conséjó sagaz y prudente que no tuvo efecto; antes

Iugurtha ganada mucha honra en aquella guerra, luego que se concluyó, dió vuelta á Africa con mayor credito y pujanza que antes.

CAPITULO X.

COMO NUMANCIA FUE DESTRUIDA.

El año luego adelante que se contó de la fundacion de Roma seiscientos y veinte y uno, siendo Consules Publio Mucio Scevola y Lucio Calpurnio Pison, á Scipion alargaron el tiempo del gobierno y del mando que en España tenia: traza con que Numancia fue de todo punto asolada, ca pasado el invierno, y con varias escaramuzas quitado ya el miedo que los soldados tenian cobrado, con intencion de apretar el cerco de Numancia de unos reales hizo dos, dividida la gente en dos partes. El regimiento de los unos encomendó á Q. Fabio Máximo su hermano, los otros tomó él á su cargo, dado que algunos dicen que dividió los reales en quatro partes, y aun no concuerdan todos en el numero de la gente que tenia. Quien dice que eran sesenta mil hombres, quien que quarenta, como no es maravilla que en semejante cuenta se halle entre los autores variedad. Los Numantinos orgullosos por tantas victorias como antes ganaran, aunque eran mucho menos en numero (porque los que mas ponen, dicen que eran ocho mil combatientes, y otros deste numero quitan la mitad) sacadas sus gentes fuera de la ciudad y ordenadas sus haces, no dudaron de presentar la batalla al enemigo, resueltos de vencer ó perecer antes que sufrir las incomodidades de un cerco tan largo. Scipion tenia proposito de escuchar por quanto pudiese el trance de la batalla como prudente Capitan, y que consideraba que el oficio del buen

buen caudillo no menos es vencer y concluir la guerra con astucia y sufrimiento, que con atrevimiento y fuerzas. Ni le parecía conveniente contraponer sus ciudadanos y soldados á aquella ralea de hombres desesperados. Con este intento determinó cercar la ciudad con reparos y palizadas para reprimir el atrevimiento y acometimientos de los cercados. Demas desto mandó á las ciudades confederadas enviasen nuevos socorros de gente, municiones y vituallas para la guerra. Hizose un foso al rededor de la ciudad, y levantóse un valladar de nueva manera, que tenía diez pies en alto y cinco en ancho, armado con vigas y lleno de tierra, con sus torres, troneras y faetias á ciertos trechos, de fuerte que representaba semejanza de una muralla continuada. Solamente por el rio Duero se podia entrar en la ciudad y salir; pero tambien esta comodidad quitaban á los cercados las companias de soldados y los ranchos que en la una ribera y en la otra tenían puestos de guarda. Para remedio desto los buzanos zabuullendose en el agua, debaxo della sin ser sentidos pasaban quando era necesario de la una parte á la otra. Otros con barcas por la ligereza de los remeros, ó por la fuerza del viento que daba por popa, escapaban de ser heridos con lo que los soldados les tiraban; y por esta manera se podia meter alguna vitualla en la ciudad. Duróles poco este remedio y consolucion tal qual era, porque con una nueva diligencia levantaron dos castillos de la una y de la otra parte del rio con vigas que le atravesaban, y en ellas unos largos y agudos clavos para que nadie pasase. Los Numantinos sin perder por esto animo no dexaban de acometer las centinelas y cuerpos de guarda de los Romanos; mas sobreviniendo otros, fa-

Part. I.

cilmente eran rebatidos y encerrados en la ciudad: que á fubriendas no los querian matar para que gastasen mas presto quantos mas fuesen las vituallas, y forzados de la hambre y estrema necesidad se entregasen. En esta coyuntura un hombre de grande animo y osadia llamado Retogenes Caravino con otros quatro por aquella parte que los reparos de los Romanos eran mas flacos y tenían menos guarda, escallado el valladar y degolladas las centinelas y escuchas, se enderezó á los pueblos llamados Arevacos: donde en una junta de los principales que para esto se convocó, les rogó y conjuró por la amistad antigua y por el derecho de parentesco no desamparasen á Numancia para ser saqueada y asolada por el enemigo, que encendido en corage y en deseo de vengarse no tenía olvidadas las injurias que ellos le habian hecho. Considerasen que aquella ciudad solia ser el refugio y reparo comun de todos, y al presente por la adversidad de la fortuna y por la astucia de los que la cercaban, mas que por valor y esfuerzo, se hallaba pueita en estremo riesgo y cuिता: „ Porqué (dice) en tanto que las „ fuerzas estan enteras, y los Roma- „ nos por tantas perdidas rehusan „ la pelea, y por malas mañas y astucias pretenden apoderarse de „ aquella nobilissima ciudad, vos juntas las fuerzas no quitareis el yugo desta servidumbre, y echareis „ de vuestra tierra esta peste comun? „ Aguardais por ventura hasta tanto „ que cunda este mal, y de unos á „ otros pase y llegue á vuestra ciudad? Pensad que esta llama, confundido todo lo que se le pone delante, será forzosó que todo lo asuele. Por ventura no conoceis la ambicion de los Romanos, sus robos „ y sus crueldades? Los quales mu-

S 2 chas

„ chas veces habeis visto y oido que
 „ sin causa alguna, solo con deseo
 „ de estender su señorio ponen ase-
 „ chanzas á la libertad y riquezas de
 „ toda España. Diréis que teneis he-
 „ cho concierto con ellos, y con es-
 „ to os asegurais. En que si no ho-
 „ biera muchos exemplos frescos y
 „ puestos delante los ojos de la des-
 „ lealtad, codicia y fiereza de los
 „ Romanos, la destruicion poco ha
 „ de Caucia, y aora la confederacion
 „ de los Numantinos con Mancino
 „ quebrantada injustamente, son bas-
 „ tante muestra como ninguna cosa
 „ tienen por santa por el deseo de
 „ enseñorearse de todo. Mirad que
 „ si anteponeis ahora vuestro reposo
 „ particular á la salud comun, la
 „ qual en gran parte depende del
 „ valor y esfuerzo de Numancia, no
 „ seais en algun tiempo forzados
 „ á queixaros por demas (oxalá yo
 „ me engañe) de haber perdido y
 „ desamparado lo uno y lo otro.
 „ Afuera pues toda tardanza y co-
 „ bardia: en tanto que hay tiempo,
 „ y que las cosas estan en termino
 „ que se pueden remediar, volved
 „ vuestros animos y pensamiento á
 „ procurar la salud de la patria. Jun-
 „ tad armas y fuerzas, cargad sobre
 „ el enemigo que está descuidado,
 „ cercandole los vuestros por una
 „ parte, y los nuestros por la otra,
 „ por frente y por las espaldas. Con-
 „ siderad que en nuestro peligro cor-
 „ re riesgo la salud, la libertad y las
 „ riquezas de toda España.„ Con es-
 „ te razonamiento y con abundancia
 „ de lagrimas que derramaba, con
 „ echarse en tierra y á los pies de cada
 „ uno tenia ablandados los corazones
 „ de muchos; pero como quier que á
 „ los desdichados y caidos todos les
 „ faltan, prevaleció el voto de los que
 „ sentian que no convenia enojar á los
 „ Romanos, antes decian que sin tar-

danza echafen de toda su tierra á los
 Numantinos, porque no les achaca-
 sen y hiciefen cargo de haber oido
 en su junta aquella embaxada. Lo
 que despues desto hizo Retogenes,
 no se sabe: solo consta que la gente
 moza de Lucia pueblo que estaba á
 una legua de Numancia, acudió á
 socorrer los cercados; pero fue re-
 batida su ofadia por la diligencia de
 Scipion, y con cortar las manos de-
 rechas por mandado del mismo á
 quatrocientos dellos, los demas que-
 daron escarmentados para no imitar
 semejante desatino. Con esto los Nu-
 mantinos perdida toda esperanza de
 ser socorridos, y por el largo cerco
 quebrantados de la hambre movie-
 ron tratos de paz. Enviaron para es-
 to á Scipion una embaxada: el prin-
 cipal por nombre Aluro dada que
 le fue audiencia, se dice habló en es-
 ta manera: „ Quienes sean los ciuda-
 „ danos de Numancia, de qué lealtad
 „ de qué constancia, no hay para que
 „ traello á la memoria: pues tu con
 „ la larga experiencia lo puedes te-
 „ ner entendido, y no está bien á los
 „ miserables hacer alarde de sus ala-
 „ banzas. Solo diré que te será muy
 „ honroso haber quebrantado los ani-
 „ mos de los Numantinos, y á nos
 „ no será del todo afrentoso, ya que
 „ así habia de ser, ser vencidos de
 „ tan gran Capitan. Lo que la pre-
 „ sente fortuna pide, y á lo que nos
 „ fuerzan los males deste cerco, con-
 „ sesámonos por vencidos; pero con
 „ tal que te contentes con nuestra
 „ penitencia y emienda, y no pre-
 „ tendas destruirnos. No pedimos
 „ del todo perdon, dado que en
 „ ninguna parte pudieras mejor em-
 „ plearle: contentámonos con que
 „ el castigo sea templado. Que si nos
 „ niegas las vidas y no das lugar á la
 „ pelea, determinados estamos de
 „ probar qualquier cosa hasta morir

„ por

„ por nuestras manos , si fuere necesario , antes que por las agenas : que será el postrer oficio de varones esforzados. Tu debes considerar una , y otra vez lo que la fama y el mundo dirá de ti así de presente como en el tiempo adelante. „ Maravillóse Scipion por este razonamiento que los corazones de aquella gente con tantos trabajos no estuviesen quebrantados , y que perdida toda esperanza , todavia se acordasen de su dignidad y constancia. Con todo esto respondió á los Embaxadores que no habia que tratar de concierto , si no fuese entregandose á la voluntad del vencedor. Con esta respuesta los Numantinos como fuera de sí matan á los Embaxadores , los quales qué culpa les tenian ? pero quando la muchedumbre se alborota , muchas veces acarrea daño decir la verdad. Estaban ya sin ninguna esperanza de salvarse ni de venir á batalla : acuerdan de hacer el postrer esfuerzo. Emborrachanse con cierto brebaje que hacian de trigo , y le llamaban celia : con esto acometen los reparos de los Romanos , escalan el valladar , deguellan todos los que se les ponen delante , hasta que sobreviniendo mayor numero de soldados , y sofegada algun tanto la borrachez , les fue forzoso retirarse á la ciudad. Despues desta pelea dicen que por algunos dias se sustentaron con los cuerpos muertos de los suyos. Demas desto probaron á huir y salvarse : como tampoco esto les sucediese , por conclusion perdida del todo la esperanza de remedio se determinaron á acometer una memorable hazaña , esto es que se mataron á sí y á todos los suyos , unos con ponzoña , otros metiendose las espadas por el cuerpo : algunos pelearon en desafio unos con otros con igual partido y fortuna del ven-

cedor y vencido , pues en una misma hoguera que para esto tenian encendida , echaban al que era muerto , y luego tras él le seguia el que le quitaba la vida. Por esta manera fue destruida Numancia pasados un año y tres meses despues que Scipion vino á España. Grande fue su obstinacion , pues los mismos ciudadanos se quitaron las vidas. Appiano dice que entrada la ciudad hallaron algunos vivos : contradicen á esto los demas autores ; y es cosa averiguada que Numancia se conservó por la concordia de sus ciudadanos , que tenian entre sí y con sus comarcas , y pereció por la discordia de los mismos ; demas desto que vencida quitó al vencedor la palma de la victoria. Los edificios á que perdonaron los ciudadanos , que no les pusieron fuego , fueron por mandado de Scipion echados por tierra , los campos repartidos entre los pueblos comarcas. Hechas todas estas cosas y fundada la paz de España , se volvió Scipion á Roma á gozar el triumpho que le era muy debido por hazañas tan señaladas , por las quales demas de los otros titulos y blasones le fue dado y tuvo adelante el renombre de Numantino. Triumphó otrofi Decio Bruto poco antes en Roma por dexar vencidos y sujetos los Gallegos , con que ganó así mismo sobrenombre de Calaico como se dixo poco antes deste lugar.

CAPITULO XI.

DE LO QUE SUCEDIO EN ESPAÑA
DESPUES DE LA GUERRA
DE NUMANCIA.

Despues desto se siguieron en España temporales pacificos de grande y señalada bonanza. La forma del gobierno por algun tiempo fue que diez Legados enviados de Roma , y

mu-

631. mudados á sus tiempos, tuvieron el gobierno de España cada qual en la parte que de toda ella le señalaban. Los Mallorquines hechos cofarios corrian aquellos mares y las riberas cercanas. Acudió contra ellos el Consul Quinto Cecilio Metello, que los fugetó y puso en sosiego el año de la fundacion de Roma de seiscientos y treinta y uno, por lo qual el dicho Consul fue llamado Balearico, que es tanto como Mallorquin. Por el mismo tiempo Caio Mario que era Gobernador de la España Ulterior, abrió y aseguró los caminos quitados los salteadores, de que habia gran numero y gran libertad de hacer mal; merced y reliquias malas de las alteraciones y revueltas pasadas. Restituyó así mismo en su provincia las leyes y la paz, dió fuerza y autoridad á los jueces: que todo en ella faltaba. Y doce años adelante como aquella provincia se hobiesé alterado, primero Calpurnio Pison, despues Sulpicio Galba, hijo del otro Galba que hizo en la Lusitania lo que arriba queda contado, apaciguaron aquellos movimientos. Hallanse á cada paso en España muchas monedas acuñadas con el nombre de Pison. Fundada pues la paz por la buena maña y valor de Pison y de Galba, otra vez se encargó el gobierno de España á diez Legados en el tiempo que los Cimbros, gente Septentrional, en gran numero á manera de un raudal arrebatado se derramaron y metieron por las provincias del imperio Romano, y con el gran curso de victorias que en diversas partes ganaron, no pararon hasta España. Mas por el esfuerzo de los Romanos y de los naturales fueron forzados á dar la vuelta á la Gallia y á Italia año de la fundacion de Roma de seiscientos y quarenta y cinco. En este año Quinto Servilio Cepion venció en

una batalla á los Lusitanos, sin que se entienda qué cargo ó magistrado tuviesé. Verdad es que pasados tres años siendo Consul el mismo Cepion, los Lusitanos se vengaron de los Romanos, ca les hicieron mayor daño del que antes dellos recibieron. Fue aquel año, el que se contó de la fundacion de Roma seiscientos y quarenta y ocho, señalado mas que por otra cosa alguna, por el nacimiento de Marco Tulio Ciceron que nació este año en Arpino pueblo de Italia. Su madre se llamó Helvia, su padre fue del orden Equestre y de la Real sangre de los Volsos. Ennoblecíó Ciceron las cosas de Roma no menos en paz y desarmado con su prudencia, erudicion, y eloqüencia maravillosa, y ganó no menor nombradia, que los otros excelentes caudillos de aquella republica con las armas. Pasados otros dos años, que fue el año de seiscientos y cincuenta, los Cimbros mezclados con los Alemanes rompieron segunda vez por España; pero fueron de nuevo rebatidos por los Celtiberos, y forzados á volverse á la Gallia. Las alteraciones de los Lusitanos sosegó Lucio Cornelio Dolabella, que con nombre de Proconsul tenia el gobierno de aquella provincia el año de la ciudad de Roma de seiscientos y cincuenta y cinco. Apaciguadas estas alteraciones, luego el año siguiente se emprendió otra guerra de los Celtiberos, para la qual vino en España el Consul Tito Didio. Acercaronse los dos campos, ordenaronse las haces y adelantaronse: dióse la batalla con igual esperanza y denuedo de ambas partes. El sucefo fue que los despartió la noche y puso fin á la pelea sin declarar la victoria por ninguna de las partes, antes el daño fue igual. Valióse el Consul de su astucia y de maña en aquel trance, y fue que lue-

648.

650.

655.

luego hizo correr el campo y sepultar los cuerpos muertos de los suyos. Con esto el dia siguiente los Españoles por entender que el numero de sus muertos era mayor que el de los contrarios, perdida la esperanza de la victoria, se dieron á partido con las condiciones que los Romanos quisieron ponerles. En aquella batalla y en todo el progreso de la guerra murieron de los Arevacos veinte mil hombres, que fue gran numero, si los autores no se engañan ó los numeros no estan mudados. Los Terrestinos por ser bulliciosos, y levantarfe muchas veces confiados en el fuerte sitio de su ciudad fueron castigados en que la echasen por tierra, y ellos se pasasen á morar en lo llano divididos en aldeas sin licencia de fortificarlas y sin tener forma y manera de ciudad. Una compañía de salteadores acostumbra da á robar se concertó con el Consul, y debaxo de su palabra se vino para él con hijos, mugeres y ropa; pero todos fueron pasados á cuchillo, por no tener confianza que mudarian la vida y trato hombres acostumbrados á sustentarse de los sudores agenos con robos y saltos. Hecho que de tal manera no fue en Roma aprobado, que sin embargo otorgaron á Didio que por las demas cosas que hizo triumphase. En esta guerra fue Quinto Sertorio Tribuno de soldados, que era como al presente Coronel ó Maestre de campo, en que ganó gran prez y loa por haber salvado la guarnicion de Romanos que estaban en Castulon, de la muerte que los de aquella ciudad concertados con los Girifenos (que se entiende eran los de Jaen) por el deseo que siempre tenian de la libertad, les pretendian dar cierta noche: cosa que les parecia facil de executar por ser el tiempo de invierno, y estar los soldados

descuidados, muy dados á los convites y al vino. Sintió Sertorio el alboroto de los Castulonenses que daban principio á la matanza: arrojóse fuera del lecho, de su posada y de la ciudad: recogió los que por los pies escaparon, y con ellos cargó sobre los contrarios, y vengó los que de sus soldados fueron muertos en aquel rebate. Informóse, y supo lo que pasaba y la conjuracion que tenian tramada. Pasó con presteza á los Girifenos, que engañados por los vestidos que los soldados llevaban de los Castulonenses muertos, los salian á recibir y dar la enhorabuena de la matanza que pensaban quedar hecha de los Romanos; mas engañóles su imaginacion, ca fueron pasados á cuchillo en gran numero y los demas vendidos por esclavos. Estas cosas sucedieron en la España Citerior el año presente y los quatro luego siguientes, que fue todo el tiempo que Didio tuvo el gobierno de aquella provincia: porque á la España Ulterior vino el Consul Publio Licinio Crasso el año de la fundacion de Roma de seiscientos y cincuenta y siete; y por lo que en aquella su provincia hizo, triumphó en Roma al fin del año sexto de su gobierno: donde se cree y no sin causa, que juntó aquellas riquezas con que Marco Crasso su hijo llegó á ser uno de los mas señalados de los Romanos, y por un tiempo el mas rico de todos ellos. Antonio de Nebrixa dice como cosa averiguada que este Crasso fue el que abrió y empedró el camino y calzada mas famosa de España llamada vulgarmente el camino de la plata, que va desde Salamanca hasta Merida; y esto por las columnas, en que dice vió por todo aquel camino entallado el nombre de Crasso: argumento bastante para probar lo que pre-
ten-

660. tende, si en este tiempo se hallara en aquellas columnas y leyera tal nombre. Por ventura soñó lo que se le antojó, y pensó ver lo que imaginaba: engaño que suele suceder muy de ordinario á los antiquarios. En el tiempo que Crasso estuvo en España, Fulvio Flacco por su industria y buena maña sofegó ciertas alteraciones nuevas de los Celtiberos el año de seiscientos y sesenta, en el qual Italia comenzó á abrafarse en guerras civiles. Fue así, que Caio Mario y Cinna se apoderaron por las armas de la republica Romana; y para establecer mas su poder condenaban á muerte á la nobleza que habia seguido la parcialidad de Sylla su contrario. Entre los demas mataron al padre y hermano de Marco Crasso, y él fue forzado para salvarse de huir á lo postrero de España do tenia muchos aliados, y los naturales muy aficionados por las buenas obras que así de su padre, como del mismo recibieran, ca acompañó á su padre quando se encargó del gobierno de España. Con todo esto porque la lealtad de los hombres muchas veces cuelga de la fortuna, y porque muchas ciudades de España estaban declaradas y á devocion de Mario, no se atrevió á parecer en publico; antes se encerró en una cueva que estaba cerca del mar en cierta heredad de un hombre principal grande amigo suyo llamado Vibio Pacieco. Para avisarle de su llegada le envió un esclavo de los pocos que tenia consigo, el qual le dixo el estado en que estaban las cosas de su señor; y por el derecho de amistad le pidió no le desamparase en aquel peligro y aprieto. Sabido él lo que pasaba, se alegró de tener ocasion para dar muestra del amor que le tenia; y para que el negocio fuese mas secreto, no quiso él mismo ir á verse

con Crasso porque así lo pedia el tiempo, solo mandó á un esclavo suyo que en un peñasco cerca de la cueva pusiese todos los dias la provision que le darian en la ciudad, con orden que so pena de muerte no pasase adelante, ni quisiese saber para quien llevaba lo que le mandaba; que si lo executaba con fidelidad, le prometió de ahorrarle. Con esta diligencia y cuidado Crasso se entretuvo algun tiempo hasta tanto que llegó nueva como Mario y Cinna fueron desbaratados y muertos por Sylla su contrario. Con este aviso salido de la cueva en que estaba, facilmente atraxo á su devocion y parcialidad muchas ciudades de España que se le entregaron con mucha voluntad: entre las otras la de Malaga fue saqueada por los soldados contra voluntad del mismo, á lo menos así quiso que se entendiese por toda la vida, si ya no fue que usó de disimulacion, y quiso con daño ageno y con dalles aquel sacó, como acontece, grangear la voluntad de sus soldados. De España pasó en Africa, donde el bando de Sylla andaba mas válido y tenia mas fuerzas. La cueva en que Crasso estuvo escondido, se muestra entre Ronda y Gibraltar cerca de un lugar llamado Ximena, en la qual dicen quadrar todas las señales que de lo que Plutarchò dice en este proposito se coligen. Tambien es cosa averiguada por lo que autores antiguos escriben, que en aquel tiempo hobo en España linage de Paciecos; pero los que quieren sacar destes principios y fuente el que en nuestra edad tiene el mismo apellido, en autoridad y riquezas de los mas principales que hay en el reyno de Toledo, fundan su opinion solamente en la semejanza del nombre: argumento que ni siempre se debe desechar, ni tenelle tampoco por con-

concluyente : dado que muchos acofumbran á engerir como arboles unos linages en otros del mismo nombre mas antiguos, no sin perjuicio de la verdad y daño de la historia.

CAPITULO XII.

COMO SE COMENZO LA GUERRA
DE SERTORIO.

De las guerras civiles que tuvieron los Romanos, resultó en España otra nueva guerra de pequeños principios, y que por espacio de nueve años puso en cuentos el poder de Roma por los varios trances que en ella intervinieron : el fin y remate fue profpero para los mismos Romanos. El que la movió fue Quinto Sertorio Italiano de nacion, y nacido de baxo suelo en Narrio pueblo cerca de Roma ; pero que fue hombre de valor, de que antes en España dió bastante muestra, como queda arriba apuntado. Despues en las guerras civiles de Italia en que siguió las partes de Mario, perdió el uno de los ojos ; y por el vencedor Sylla fue proscripto Sertorio con otros muchos, que es lo mismo que condenado á muerte en ausencia y en rebeldia. El por deseo de salvarse, y tambien porque en tiempos tan revueltos entendia que cada uno se quedaria con lo que primero apañase, ademas que tenia grangeadas las voluntades de los soldados y de los naturales, acordó de venirse á España y hacerse en ella fuerte. Tomó los puertos y entradas de España : dexó en los Pyrneos un Capitan llamado Salinator con buena guarnicion de soldados : él entrando mas adelante en la provincia, levantó pendon, tocó atambores para hacer gente, juntó todas las municiones y ayudas que le parecieron á proposito para enseñorearse de todo ; pero sus trazas atajó la venida y

Part. I.

presteza de Caio Annio, ca desbarató la guarnicion que quedó en guarda de los Pyrneos, y dió la muerte á su Capitan Salinator por medio de Calpurnio Lanario su grande amigo, que le mató alevosamente. Con esto Sertorio desmayó de manera, que por no fiarse en sus fuerzas, ni arriscarse á venir á las manos con el enemigo, desde Cartagena se pasó á Africa, donde fue así mismo trabajado con diversas olas y tempestades de la fortuna que le era contraria. Sin embargo se apoderó de la isla de Ibiza con una armada particular que él tenia, y con ayuda de ciertas galeotas de cosarios Asianos que acaso andaban por el mar. De allí tambien fue echado ; y pensando pasar á las Canarias (hay quien diga que de hecho pasó alla por huir de la crueldad de que sus enemigos usaban) fue llamado por los Lusitanos ó Portugueses, que cansados del imperio de Roma, les parecia buena ocasion para recobrar por medio de Sertorio la libertad que tanto deseaban, y tantas veces en balde procuraron. Sertorio así mismo por entender era buena ocasion esta para echar sus enemigos de España, acordó de acudirles sin dilacion. Entendia las cosas del gobierno y de la paz no menos que las de la guerra, por donde con su afabilidad y trato amigable y con abaxar los tributos grangeaba grandemente las voluntades de todos. Demas desto para representacion de magestad ordenó un Senado de los Españoles mas principales á la manera de Roma con los mismos nombres de magistrados y cargos que allá se usaban. A todos honraba, y todavia hacia mas confianza de los que eran de nacion Romanos así por ser de su tierra, como porque no le podian faltar tan facilmente, ni reconciliarse con sus contrarios.

T

Der-

Derramóse la fama de todo esto , por donde no solo se hizo señor de la España Ulterior donde andaba , sino grangeó tambien las voluntades de la Citerior : ca todos se daban á entender que el poder de los Españoles por medio de Sertorio podria escurecer la gloria de los Romanos , abaxar sus brios y quitar su tyrania. Para que esta aficion fuese mas fundada usó de otro nuevo artificio , y fue que hizo venir desde Italia profesores y maestros de las ciencias , y fundada una Universidad en cierta ciudad que antiguamente se llamó Osca , procuraba que los hijos de los principales Españoles fuesen allí á estudiar , diciendo que todas las naciones no menos se ennoblecian por los estudios de la sabiduría , que por las armas : que no era razon los que en todo lo demas se igualaban á los Romanos , les reconociesen ventaja en esta parte. Esto decia en publico , mas de secreto con esta maña pretendia tener aquellos mozos como en rehenes , y asegurar su partido sin ofension alguna de los naturales. Allegabase á todo esto el culto de la religion , que es el mas eficaz medio para preñar los corazones del pueblo. Fingia y publicaba que Diana le habia dado una cierva que le decia á la oreja todo lo que debia hacer ; y era así que todas las veces que le venian cartas , ó en el Senado se trataba algun negocio grave , la cierva se le llegaba á la oreja por estar acostumbrada á hallar allí alguna cosa de comer. El pueblo entendia que por voluntad divina le daba aviso de los secretos ó de lo que estaba por venir , y aun tambien que le enderezaba en lo que debia hacer. Hallanse en España monedas con el nombre de Sertorio por una parte , y por reverso una cierva. Así mismo dos piedras que estan en Eborá en Por-

tugal con sus letras , muestran como Sertorio refidió mucho tiempo en aquella ciudad , y hizo muchos y grandes beneficios y honras á sus moradores. Fuera desto de Plinio y de Ptolemeo se entiende claramente que en España hobo dos pueblos ambos llamados Osca : el uno en los Ilergetes , que es parte en Aragon , parte en el principado de Cataluña , el otro en lo que hoy es Andalucía. En qual destas dos ciudades haya Sertorio fundado la Universidad y puesto los estudios , no se sabe con certidumbre : los mas dan esta honra á la de Aragon , que antiguamente se llamó Osca y al presente Huesca ; á nosotros todavia nos parece mejor fuese la que estaba en los Bastitanos , y hoy se dice tambien Huescar , por estar mas cerca de donde él á la sazón andaba. Quando primeramente vino de Africa á la Lusitania , traxo consigo dos mil y seiscientos hombres de nacion Romanos ademas de setecientos Africanos : fuera destes en España se le llegaron quatro mil peones y setecientos caballos. Con estas gentes y no mas venció primeramente en una batalla naval á Cota Capitan de los contrarios á la entrada del estrecho de Gibraltar , y á vista de un pueblo llamado Melaria. Despues á las riberas del rio Guadalquivir desbarató otrofi al Pretor Didio , y mató de sus gentes dos mil hombres. Con esto ganó mucha reputacion y autoridad entre los suyos , y á los enemigos puso espanto : consideraban que el poder de España ayudado de la prudencia de tal caudillo de que careciera hasta entonces , podria acarrear á los Romanos grandes dificultades , y ser causa de grandes perdidas antes que de todo punto se apaciguase.

CAPITULO XIII.

COMO METELLO Y POMPEIO VINIERON A ESPAÑA.

674. **T**odo esto movió á Sylla para que el año de la fundacion de Roma de seisientos y setenta y quatro en su segundo consulado enviase á España contra Sertorio á Q. Metello su compañero, aquel que tuvo sobrenombre de Piadoso por las lagrimas con que alcanzó que á su padre fuese alzado el destierro en que le condenaran. Envió con él al Pretor Lucio Domicio: Plutarchò le llamó Toranio, que era sobrenombre muy ordinario de los Domicios. Este á la entrada de España y á las mismas haldas de los Pyrneos fue muerto por Hirtuleio Capitan de Sertorio, y sus gentes destrozadas: desman que movió á Manilio Proconsul de la Gallia Narbonense á pasar en España; pero no le fue mucho mejor, porque el mismo Capitan de Sertorio le desbarató en una batalla, si bien él escapó con la vida dentro de Lerida, donde se retiró mas que de paso. Metello con su campo rompió la tierra adentro y llegó hasta el Andalucia, do muchas veces fue vencido por Sertorio, y forzado por no fiarse en sus fuerzas á barrearfe en los pueblos á proposito de entretener un enemigo tan feroz, con mayor confianza que hacia de las murallas, que del valor de sus soldados. Solo se atrevió á acometer la ciudad de Lacobriga hoy Lagos, cerca del cabo de S. Vicente, y ponerse al improviso sobre ella, y esto por estar las gentes de Sertorio repartidas en diversas partes. Fue este acometimiento en vano, porque así los Españoles como los soldados de Africa movidos del premio que Sertorio les propuso, sin ser sentidos de las centinelas enemigas metieron dos mil cueros

Part. I.

de agua dentro de la ciudad, de que los cercados padecian grande falta á causa de haberles cortado los caños por donde venia encaminada, y un pozo que dentro tenian, no daba agua bastante para todos. Con esta provision y tambien porque los Romanos no hicieron mochila mas de para cinco dias, fueron forzados á alzar el cerco. Demas desto Sertorio con alguna gente que juntó, les iba á la cola, y les picaba de fuerte que los soldados Españoles no mostraban menos valor que los Romanos, por estar enseñados á guardar sus ordenanzas, obedecer al que regia, seguir los estandartes los que antes tenian costumbre de pelear cada qual ó pocos aparte con grande tropel al principio, mas si los apretaban, no tenian por cosa fea el retirarse y volver las espaldas: mucho ayudaron para esto las armas de los Romanos muertos, de que los Españoles se armaron. Con esto la fama de Sertorio volaba no solo por toda España, sino que llegada tambien á Asia, fue ocasion para que el gran Rey Mithridates en la segunda guerra que tuvo con los Romanos, convidase á Sertorio con su amistad, y le enviase Embaxadores que de su parte le ofreciesen socorro de dineros y armada: en lo qual pretendia hacer que las fuerzas de los Romanos se dividiesen. Dió Sertorio á estos Embaxadores audiencia, y para mas autorizarse la dió en presencia del Senado: otorgóles lo que pedian, es á saber que llevasen en su compañía á Marco Mario con algun numero de soldados; y esto á fin que las gentes de aquel reyno fuesen por este medio enseñadas y exercitadas en la forma de la milicia Romana: cosa que á aquel Rey le parecia muy á proposito y de mucha importancia para la guerra que tenia entre ma-

T 2 nos.

nos. En aquella guerra de Asia Aulo Mevio Lacetano, que quiere decir natural de Jaca, debaxo de la conducta de Lucullo hizo grandes proezas en servicio del Pueblo Romano, como se entiende por una piedra y letrero que está media legua de la ciudad de Vique, puesta por su mandado despues que volvió en España. Volvamos á Sertorio, cuyo partido comenzó á empeorarse con la venida de Lucio Lolio Gobernador de la Gallia, que acudió á Metello y acrecentó sus fuerzas de tal fuerte que Sertorio escusaba el trance de la batalla que antes deseaba; y se contentaba de trabajar á los enemigos con correrías y con rebates ordinarios: orden y traza con que se entretuvo hasta tanto que pasados dos años, Gneio Pompeio á instancia de Metello vino por su compañero con igual poder á España. El sobrenombre de Grande ó ya le tenía ganado por causa (como lo dice

*Lib. 5.
ep. ult.
Lib. de
Speit.
cap. 10.*

Cassiodoro y lo apunta Tertuliano) de un theatro que para deleytar el pueblo levantó á su costa en Roma, que fue el primero que de piedra se edificó en aquella ciudad; ó como otros dicen le fue dado por las victorias que ganó de Sertorio. Dieronle por su Quæstor, que era como pagador, á Lucio Cassio Longino: del qual hacemos aquí memoria por la que del mismo se tornará á hacer adelante. Grandes fueron las dificultades que Pompeio pasó en este viaje al pasar por la Gallia. Llegado á España, sin reparar en ninguna parte se fue á juntar con Metello, resuelto de no pelear con el enemigo hasta tanto que todas las fuerzas estuviesen juntas. Estaba por el mismo tiempo Sertorio sobre la ciudad de Laurona con sus gentes y las que Marco Perpenna de Cerdeña le traxo despues de la muerte del Consul

Emilio Lepido: el qual como por haberse apartado de la autoridad del Senado fue echado de Italia, se apoderó de aquella isla, donde falleció de enfermedad, y por su muerte la gente que le seguia, pasó en España. Pretendia Perpenna su caudillo hacer la guerra por sí, y apoderarse de lo que en aquella provincia pudiese; pero ó porque los soldados se le amotinaron, ó por mirarlo mejor, de su voluntad (que lo uno y lo otro dicen los autores) en fin se fue á juntar con Sertorio. Algunos curiosos en rastrear las antigüedades sienten que Laurona es la que hoy se llama Liria, pueblo en tierra de Valencia y á quatro leguas de aquella ciudad, asentado cerca de las corrientes del rio Xucar. Metello y Pompeio luego que tuvieron llegadas sus fuerzas, partieron en busca del enemigo con intento de hacelle levantar el cerco. No salieron con ello, antes en una escaramuza y encuentro diez mil Romanos que se adelantaron para favorecer á los que iban por forrage, cayeron en una celada y fueron degollados, y entre ellos el Legado ó Teniente de Pompeio llamado Decio Lelio. Apretóse con esto mas el cerco de manera, que los cercados pérdida toda esperanza de tenerse, se rindieron á condicion que les dexasen las vidas y sacasen sus alhajas y ropa. Hizose así, y luego á vista de los dos Generales Romanos y delante sus ojos pusieron fuego á la ciudad: que fue una grande bafa, y mas muestra de valentia que deseo de executar aquella crueldad. Orosio dice que Pompeio era partido antes que Laurona se entregase, y que los moradores parte fueron pasados á cuchillo, parte vendidos por esclavos, y la ciudad dada á saco. Añaden demas desto que en el campo Romano se contaban treinta mil in-

677. infantes y mil caballos, y en el de Sertorio el numero de los peones era doblado, y ocho mil hombres de á caballo. Pasóse este año sin hacer otro efecto. Metello y Pompeio se fueron á tener el invierno á la España Citerior y á las haldas de los montes Pyreneos: Sertorio se recogió á la Lusitania, donde estaba mas apoderado. Pasados los frios, luego que abrió el tiempo del año siguiente, que fue de Roma el de seiscientos y setenta y siete, salieron los unos y los otros de sus alojamientos. Dividieron los Romanos sus fuerzas, y Pompeio se apoderó por fuerza de la ciudad de Segeda. Metello cerca de Italica se encontró con Hirtuleio Capitan de Sertorio: vino con él á las manos, degolló veinte mil de los enemigos, el Capitan se salvó por los pies. El alegría y orgullo que por esta victoria cobró Metello, fue grande en demasia, tanto que en los convites usaba de vestidura recamada, y quando entraba en las ciudades le ofrecian encienso como á dios, hacianse juegos y pompas muy semejantes á triumpho; y es así que el pueblo adula á los que pueden, y con semejantes cebos aumentan su hinchazon y vanidad. Algunos sienten que el uno de los toros de Guisando, entallados de piedra, se puso para memoria desta victoria por tener esta letra en Latin:

A QUINTO CECILIO METELLO
CONSUL II. VENCEDOR.

Y entienden que el numero de dos no se ha de referir al consulado, porque no viene bien, sino á las victorias que ganó. Pompeio despues que tomó á Segeda, cerca del rio Xucar se vió con el enemigo. Atrevióse á darle la batalla que fue muy herida y muy dudosa; y sin duda se perdiera, si no sobreviniera Metello que andaba por alli cerca: y Pompeio comenzó sin él la pelea de proposito porque no tu-

viese parte en la honra de la victoria. Despartieronse los exercitos sin aventajarle el uno al otro, antes con igual daño y perdida de ambas las partes.

CAPITULO XIV.

COMO SERTORIO FUE VENCIDO
Y MUERTO.

Despues desta batalla Sertorio anduvo un tiempo muy triste sin salir en publico, porque la cierva de que mucho se ayudaba, no parecia. Sospéchaba que los enemigos se la habian robado: cosa que tenia por triste agüero y pronóstico de que algun gran mal le estaba aparejado; pero como despues de repente pareciese, recobró su acostumbrada alegría, y puesto sin al lloro, volvió su pensamiento á la guerra. Dióse otra nueva batalla por aquella misma comarca cerca del rio Turia, que corre por los campos de Valencia y riega con sus aguas aquellas hermosas llanuras: llamase al presente Guadalaviar. Pelearon de poder á poder con grande corage y fuerza: la victoria quedó por Pompeio, destrozado el exercito de Sertorio. Hirtuleio con un su hermano del mismo nombre murieron como buenos en la pelea: así mismo Caio Herennio que seguia las partes de Sertorio. La mayor desgracia fue que en el mayor calor de la pelea un soldado de Pompeio mató un hermano suyo: que tan desastradas son aun en la misma victoria las guerras civiles, y los casos que en ellas suceden tan malos. Llegó á despojarle, y quitandole la celada, conoció su yerro y desventura: puso el cuerpo en una hoguera que era la manera de enterrar los muertos, pedía con sollozos y gemidos le perdonase aquella muerte que por ignorancia le diera; no eran bastantes las lagrimas para mudar lo que estaba

hè-

hecho : resolvióse de vengar aquella desgracia con meterse por el cuerpo la misma espada con que dió muerte á su hermano : hizolo así , y cayó sobre el cuerpo del difunto. Divulgóse este defaistrado caso por todo el exercito : indignaronse todos y maldixeron aquella cruel y desgraciada guerra que tales monstruos paría. Sertorio perdido el exercito , se entretuvo en Calahorra entretanto que con nuevas diligencias se rehacia de otro exercito. Acudió Pompeio á cercarle dentro de aquella ciudad : Sertorio con una salida que hizo , escapó aunque con perdida de tres mil de los suyos. No paró hasta llegar do los suyos tenian llegado un exercito muy grande , tanto que se atrevió á ir en busca de sus enemigos ; y con presentarles la batalla les hizo que se retirasen con sus exercitos á invernar Metello pasados los Pyrneos, Pompeio en los Vaceos, pueblos de Castilla la vieja. Era Sertorio de condicion mansa y tratable , si las sospechas no le trocaban ; que fue causa de perder por una parte la aficion de los Romanos , que se le defabrieron porque tomó para guarda de su persona á los Celtiberos. Es el temor fuente de la crueldad , y así dió tambien la muerte á algunos de los suyos , en que pasó tan adelante , que los hijos de los Españoles , que diximos fueron enviados á estudiar á Huescar , unos mató , otros vendió por esclavos : crueldad grande , pero que debió tener alguna causa para ella. Lo que resultó fue que por otra parte perdió la aficion y voluntad de los naturales , que era la sola esperanza y ayuda que le quedaba. Es así que la fortuna ó fuerza mas alta ciega á los que quiere derribar ; y es cosa cierta que Sertorio , que es tribaba en la benevolencia de los suyos , destos principios se fue despe-

ñando en su perdicion. Metello al principio del verano se apoderó de muchas ciudades. Al contrario Pompeio fue forzado por Sertorio que sobrevino con su gente , á alzar el cerco que sobre Palencia tenia : despues con nuevas fuerzas que recogió , forzó al enemigo que se retirase. Siguióle hasta lo postrero de España y hasta el cabo de San Martin que cae no lexos de Denia , y antiguamente se llamó el promontorio Hemeroscopeo , donde tuvieron cierta escaramuza sin que sucediese cosa de mayor momento á causa que ambas partes escusaban la batalla por las pocas fuerzas que tenian : en conclusion las cosas de Sertorio iban de caida mas por la malquerencia de los suyos , que por el esfuerzo de los Romanos. Acabaron de perderse con su muerte , como acontece á los que tropiezan en semejantes desgracias , que nunca paran en poco. En Huesca fue muerto á puñaladas que le dió Antonio hombre principal en un convite en que estaba asentado á su lado. El que tramó aquella conjuracion fue Perpenna , si bien poco antes en parte fue descubierta y algunos de los conjurados pagaron con la vida , otros huyeron : los demas que no fueron descubiertos , porque no se supiese toda la trama , se apresuraron á executar aquel hecho. Por esta manera pereció Sertorio llamado por los Españoles Anibal Romano. No dexó hijo ninguno , dado que un mancebo adelante publicó que lo era , ayudado de la semejanza del rostro para urdir un tal embuste. Su muerte fue á lo que se entiende el año de seiscientos y ochenta y uno de la fundacion de Roma. Podíase comparar con los Capitanes mas excelentes así por sus raras virtudes , como por la destreza en las armas y prudencia en el gobierno,

si los remates fueran conforme á los principios, y no afeara su excelente natural con la crueldad y fiereza. Dicho de Sertorio fue: „Mas querria „un exercito de ciervos, y por Ca- „pitan un leon, que de leones, si „tuviesen un ciervo por caudillo., „Tambien aquel: „propio es de Ca- „pitan prudente antes de entrar en „el peligro poner los ojos en la sali- „da., Dicese que declaró á los suyos la fuerza que tiene la concordia, por semejanza de la cola de un caballo, cuyas cerdas una á una arrancó facilmente un soldado por su mandado; mas para arrancarlas todas juntas no bastan fuerzas humanas. Era inclinado al sosiego: la necesidad y el peligro le forzaron á tomar las armas. Decia que quisiera mas tener el postrer lugar en Roma, que en el desierto el primero. Su cuerpo se entendié sepultaron en Eborá por un sepulcro que dicen se halló en aquella ciudad abriendo los cimientos de la Iglesia de S. Luis, con una letra en Latin muy elegante, que claramente lo afirma; pero como no se halle autor ni testigo de credito que tal diga, ni aun rastro ni memoria de tal piedra, no lo tenemos por cierto, dado que en nuestra historia Latina pusimos aquel letrado, tomado con otros algunos de Ambrosio de Morales, á su riesgo y por su cuenta: persona en lo demas docta y diligente en rastrear las antigüedades de España.

CAPITULO XV.

COMO POMPEIO APACIGUÓ
A ESPAÑA.

Sabida la muerte de Sertorio y los causadores della, grandes fueron los follozos de su gente, grande la indignacion que se levantó contra Perpenna, en especial despues que lei-

do el testamento del muerto, se entendió que le señalaba en él por uno de sus herederos, y en particular le nombraba por su sucesor en el gobierno y en el mando. Decian con dolor y gemidos que habia pagado mal el amor con deslealtad, y con malas obras las buenas. Apaciguólos él con muchos halagos y dones que les dió de presente, y mayores promesas que les hizo para adelante. El miedo principalmente de los Romanos, que suele ser grande atadura entre los que estan descontentos, enfrenó á los que estaban encendidos en un vivo deseo de vengar la sangre de su caudillo: tanto mas, que para hacer resistencia á Pompeio, el qual partido Metello para Roma se apercebía para concluir con lo que quedaba de aquella guerra y parcialidad, tenian necesidad de cabeza, y no se les ofrecia otro mas á proposito que Perpenna por parecer y voto del mismo Sertorio. Encargado pues de los negocios, por no confiarse ni del valor ni de la voluntad de los suyos, rehusaba de venir á las manos con Pompeio que pretendia con todo cuidado deshacerle. Pero la astucia de los enemigos le forzaron á hacer lo que no queria, con una celada que le pusieron, en que facilmente sus gentes fueron parte muertas, parte puestas en huida: él fue hallado entre ciertos matorrales, donde despues de vencido se escondió: hizo instancia que le llevasen á Pompeio con esperanza que tenia de la clemencia Romana. Sucedióle al revés de su pensamiento, ca le mandó luego que se le traxeron matar sea por estar arrebatado del enojo, sea por escusar que no descubriese los complices y compañeros de aquella parcialidad, y así le fuese forzó continuar aquella carniceria y usar de mayor rigor, porque con

este mismo intento echó en el fuego las cartas de los Romanos, en que llamaban á Sertorio para que volviese á Italia: cosas hay que es mejor no sabellas, y no todo se debe apurar. Lo que importa es que muerto Sertorio y Perpenna, en breve se sofegó toda España. Los de Huesca, los de Valencia y los Termeftinos después desta victoria se dieron y entregaron al vencedor. A Osma porque no queria obedecer, el mismo Pompeio la tomó por fuerza y la echó por tierra. Afranio tuvo mucho tiempo sobre Calahorra un cerco tan apretado, que los moradores, gastadas las vituallas todas, por algun tiempo se sustentaron con las carnes de sus mugeres y hijos: de donde en Latin comunmente comenzaron á llamar Hambre Calagurritana á la estrema falta de mantenimientos. Finalmente la ciudad se entró por fuerza, ella quedó afolada y sus moradores pasados á cuchillo. Las demas ciudades y pueblos avisados por este daño y exemplo todos se reduxeron á la obediencia del pueblo Romano. Acabada la guerra, Pompeio levantó en las cumbres de los montes Pyrneos muchos tropheos en memoria de las ciudades y pueblos que fúgetó en el discurso de aquella guerra, que pasaron de ochocientos en sola la España Ulterior y la parte de la Gallia, por do hizo su camino quando vino. En los valles de Andorra y Altavaca que estan en los Pyrneos ácia lo de Sobrarve, estan y se ven ciertas argollas de hierro fixadas con plomo en aquellas peñas, cada una de mas de diez pies de rueda. Tienese comunmente que estas argollas son rastros de los tropheos de Pompeio á causa que las solian poner en los arcos triumphales para sustentar los tropheos, como en particular se vee hasta hoy en la ciudad

de Merida. En los pueblos llamados Vascones, donde hoy es el reyno de Navarra, fundó el mismo Pompeio de su nombre la ciudad de Pamploña: por esto algunos en Latin la llaman Pompeiopolis, que es lo mismo que ciudad de Pompeio. Estrabon á lo menos dice que se llamó Pompelon del nombre de Pompeio: ciudad que hoy es cabeza de aquel reyno. En conclusion vuelto á Roma, triumphó juntamente con Metello de España año de la fundacion de Roma de seiscientos y ochenta y tres. 683. En el qual tiempo hobo en Roma algunos poetas Cordoveses, de quien dice Ciceron que eran groseros y toscos no tanto, á lo que se entiende, por falta de su nacion y de los ingenios, como por el lenguaje que en aquel tiempo se usaba. Consta que tenian grande familiaridad con Metello, por donde sospechan que á su partida los debió de llevar en su compañía desde España.

CAPITULO XVI.

COMO CAIO JULIO CESAR VINO EN ESPAÑA.

El año poco mas ó menos de la fundacion de Roma de seiscientos y ochenta y cinco Julio Cesar vino la primera vez á España con cargo y nombre de Quëstor, que era como pagador, en compañía del Pretor Antistio al qual Plutarchó da sobrenombre de Tuberon, en que está mentada la letra y ha de decir Turpion, apellido muy comun de los Antistios. Traia Cesar orden de visitar las audiencias de España que eran muchas, y avisar de lo que pasaba: en profecucion llegó á Cadiz, donde se dice que viendo la estatua de Alexandro Magno suspiró por considerar que en la edad en que Alexandro fúgetó el mundo, él aun no tenia he-
cha

cha cosa alguna digna de memoria. Despertado con este deseo, y amonestado por un sueño que en Roma tuvo (en que le parecía que usaba deshonestamente con su misma madre, y los adivinos por él le prometian el imperio de Roma y del mundo) se determinó de alcanzar licencia antes que se cumpliese el tiempo de aquel cargo, para volver á Roma como lo hizo con intento de acometer nuevas esperanzas y mayores empresas. Partido Cesar de España, Gneio Calpurnio Pison que con cargo extraordinario gobernaba la España Citerior, fue por algunos caballeros Españoles muerto el año de la fundacion de Roma de seisientos y ochenta y nueve, quier fuese en venganza de sus maldades, quier por respeto de Pompeio que buscaba toda ocasion y manera para hacedlo, y por su orden con color de honralle fue enviado á aquel gobierno. Muchas cosas se dixeron sobre el caso, la verdad nunca se averiguó. Pasados quatro años despues desto, que fue el año seisientos y noventa

que se fugetaron y apaciguaron. Muchas ciudades y pueblos de los Lusitanos que andaban levantados, fueron saqueados, muchos se dieron á partido. Los Herminios volvieron de nuevo á alterarse: hizoles nueva guerra, y vencidos en batalla, los que quedaron, por salvarse y escapar de las manos de los contrarios se recogieron á una isla que estaba cercana de aquellas marinas. Por ventura era esta isla una de aquellas que por estar enfrente de Bayona vulgarmente toman de aquel pueblo su apellido, ca se llaman las islas de Bayona: antiguamente se llamaban Cincias, nombre que tambien retienen hasta hoy dia; y sin embargo como se tocó arriba la una dellas se llamaba Albiano, la otra Lacia, que el otro era nombre comun, y estos los propios y particulares. Para deshacer aquella gente envió Cesar un Capitan, cuyo nombre no se refiere: el hecho cuenta Dion. Este por la creciente y menguante del mar no pudo desembarcar toda su gente, y así algunos soldados que fueron los primeros á saltar en tierra, facilmente fueron por los Herminios vencidos y muertos. Señalóse en este peligro un soldado llamado Publio Sceva, el qual magüer que perdido el paves le dieron muchas heridas, escapó á nado hasta donde las naves estaban. Cesar con deseo de vengar aquella afrenta con una mayor armada que juntó, él mismo en persona pasó en aquella isla, y en breve se apoderó della: dió la muerte á los enemigos, que ya tenían menores brios y por la falta de mantenimientos estaban trabajados. Desde alli pasó adelante, y en las riberas de Galicia se apoderó del puerto Brigantino, que hoy se llama la Coruña. Rindieronse los ciudadanos sin dilacion espantados de la grandeza

de las naves Romanas, las velas hinchadas con el viento, la altura de los mástiles y de las gaviás: cosa de grande maravilla para aquella gente por estar acostumbra da á navegar con barcas pequeñas, cuya parte inferior armaban de madera ligera, lo mas alto tejido de mimbrés y cubierto de cueros para que no lo pasafé el agua. Hechas estas cosas, y dado que hobo asiento en la provincia y leyes que ordenó muy á proposito (y en particular dió á los de Cadiz las que ellos mismos pidieron) finalmente puso tasa á las usuras de tal manera que al deudor quedafé la tercera parte de los frutos de su hacienda, de los demas se hiciese pagado el acreedor y lo desconta se del capital. Con tanto dió vuelta á Roma para hallarse al tiempo de las elecciones, sin esperar sucesor ni querer aceptar la honra del triumpho que de su voluntad le ofrecia el Senado Romano: tan grande era la esperanza y el deseo que tenia de alcanzar el consulado. Llevó consigo de España un potro que tenía las uñas hendidas: pronostico segun los adivinos afirmaban que le prometia el imperio del mundo. Deste potro se sirvió él solamente por no sufrir que otro ninguno subiese sobre él; y aun despues de muerto le mandó poner una estatua en Roma en el templo de Venus conforme á la vanidad de que entonces usaban.

CAPITULO XVII.

DEL PRINCIPIO DE LA GUERRA CIVIL EN ESPAÑA.

Hizo despues desto Cesar la guerra muy nombrada de Gallia, con que allanó en gran parte aquella anchisima provincia; y para sugetar los pueblos llamados entonces Voconcios y Tharusates (que estaban en

aquella parte de la Guiena donde hoy está el Arzobispado de Aux, y aun al presente por allí hay un pueblo llamado Turfa) envió á Crasso con buen golpe de gente. Caian estos pueblos cerca de España, por donde llamaron en su favor á los Españoles, que pasaron en gran numero los Pyrneos como gente codiciosa de honra y presta á tomar las armas. Orofio dice que cincuenta mil Cantabros que moraban donde hoy está Vizcaya y por allí cerca, pasaron en la Gallia. Lo que consta es que fueron los principales que hicieron aquella guerra, y de entre ellos mismos nombraron y señalaron sus Capitanes, hombres valerosos y amaestrados en la escuela de Sertorio. Con todo esto no salieron con lo que pretendian, antes refieren que en esta demanda murieron treinta y ocho mil Españoles. Estrabon añade que Crasso pasó por mar á las islas Cassiterides puestas enfrente del promontorio Cronio, que hoy se llama cabo de Finis terræ, y que sin dificultad se apoderó dellas por ser aquella gente muy amiga de sosiego, enemiga de la guerra, y dada á las artes de la paz. Sucedió el año de Roma de seiscientos y noventa y nueve que el Proconsul Quinto Cecilio vino al gobierno de España, donde estuvo por espacio de dos años, y cerca de Clunia que era una de las Audiencias de los Romanos, cuyas ruinas hoy se muestran cerca de Oñma, trabó una grande batalla con los Vaceos, en que fue desbaratado: cosa que dió tan grande cuidado y miedo al Senado Romano, que acordaron de encargar á Pompeio, como lo hicieron año de setecientos y uno, el gobierno de España para que le tuviese por espacio de cinco años por ser muy bien quisto; y por lo que hizo antes, tenía grande reputacion entre

699.

701.

tre

tre los naturales. No vino el mismo al gobierno por la afición y regalo de Julia hija de César, con quien nuevamente se casó; pero envió tres Tenientes ó Legados suyos para que en su lugar administrasen aquel cargo: estos fueron Petreio, Afranio y Marco Varron. A Afranio encargó el gobierno de la España Citerior con tres legiones de soldados, á Varron aquella parte que está entre Sierra-morena y Guadiana, y hoy se llama Estremadura; Petreio se encargó de todo lo demas de la Betica y de la Lusitania, y de los Vectones con dos legiones que para ello le dieron. Por causa destas guarniciones y gente se enfrenó la ferocidad de los naturales, y las cosas de España estuvieron en sosiego, por lo menos no hobo alteraciones de importancia; mas en Italia se encendió una nueva y cruel guerra, cuya llama cundió hasta España. La ocasion fue que por muerte de Julia, que era la atadura entre su marido y padre, resultó entre ellos grande enemistad y contienda: con que todo el imperio Romano se dividió en dos partes, conforme á la afición ó obligacion que cada uno tenia de acudir á las cabezas destes dos bandos. El deseo infaciable de reynar, y ser el poder y mando por su naturaleza incommunicable, acarrió este mal y desastre. César no sufría que ninguno se le adelantase, Pompeio llevaba mal que alguno se le quisiese igualar. Pareciale á César que con tener sugeta la Gallia y haber por dos veces acometido á Ingalaterra, que es lo postrero de las tierras, estaba puesto en razon que en ausencia pudiese pretender el consulado sin embargo de la ley que disponia lo contrario. El Senado juzgaba ser cosa grave que un hombre que tenia las armas, pretendiese un cargo tan principal: recelabase no le fuese ef-

Part. I.

calon para quitarles á todos la libertad; muchos Senadores parciales se inclinaban al partido de Pompeio. Estos hicieron tanto, que se recurrió al postrer remedio, y fue hacer un decreto desta sustancia: „Que los „ Consules, los Pretores, los Tribu- „ nos del pueblo, y los Consules que „ estuviesen en la ciudad, pudiesen „ cuidado y procurasen que la repu- „ blica no recibiese algun daño.„ Palabras todas muy graves, de que nunca se usaba sino quando las cosas llegaban al postrer aprieto y tenian casi perdida la esperanza de mejorar. Con este decreto se rompía la guerra, si César que por espacio de diez años habia gobernado la Gallia, hasta un dia que le señalaron, no dexase el exercito: el avisado de lo que pasaba, con su gente pasó el rio Rubicon, termino y lindero que era de su provincia, resuelto de no parar hasta Roma. Pompeio sabida la voluntad de su enemigo y con él los Consules Claudio Marcello y Cornelio Lentullo por no hallarse con fuerzas bastantes para hacerle rostro se huyeron de la ciudad el año de Roma de setecientos y cinco sin reparar hasta Brindez, ciudad puesta en la postrera punta de Italia; y perdida la esperanza de conservar lo de Italia y lo del Occidente, desde alli pasaron á Macedonia con intento de defender la comun libertad con las fuerzas de Levante. Hacian diversos apercebimientos, despachaban mensajeros á todas partes: entre los demas Bibulio Rufo enviado por Pompeio vino á España para que de su parte hiciese que Afranio y Petreio juntas sus fuerzas procurasen con toda diligencia que César no entrase en ella. Obedecieron ellos á este mandato, y dexando a Varron encargada toda la España Ulterior, Afranio y Petreio con sus gentes y ochenta

705.

V 2

ta

ta compañías que levantaron de nuevo en la Celtiberia, escogieron por asiento para hacer la guerra la ciudad de Lerida, junto de la qual desta parte del rio Segre hicieron sus alojamientos. Está Lerida puesta en un collado empinado con un padrafastro que tiene acia el Septentrion, y la hace menos fuerte; por el lado Oriental la baña el rio Segre que poco mas abaxo se mezcla con el rio Cinga, y entrambos mas adelante con Ebro. Cesar avisado de la partida de Pompeio de Italia, acudió á Roma, y dado orden en las cosas de aquella ciudad á su voluntad, acordó lo primero de partir para España. Entretuvose en un cerco que puso sobre Marsella porque no le quisieron recibir de paz; y en el entretanto envió delante á Caio Fabio con tres legiones, que serian mas de doce mil hombres. Este vencidas las gentes de Pompeio que tenian tomados los pasos de los Pyreneos, rompió por España hasta poner sus reales á vista de los enemigos pasado el rio Segre. Lucano dixo que el dicho rio estaba en medio. Vinieronle despues otras legiones, y ademas de seis mil peones y tres mil caballos que de la Gallia acudieron. Hacianse todos estos apercebimientos porque corria fama que Pompeio por la parte de Africa pretendia pasar á España, y que su venida sería muy en breve. Decian lo que sospechaban, y lo que el negocio pedia para que conservada aquella nobilissima provincia, lo demas de la guerra procediera con mayores fuerzas y esperanza mas cierta y mayor seguridad.

CAPITULO XVIII.

COMO LOS POMPEIANOS FUERON EN ESPAÑA VENCIDOS.

No pudo Cesar concluir con lo de

Marsella tan presto como quisiera: así antes de rendir aquella ciudad se encaminó para España y llegó á Lerida. La guerra fue varia y dudosa: al principio hobo muchas escaramuzas y encuentros con ventaja de los del Cesar. Despues por las muchas lluvias, y por derretirse las nieves con la templanza de la primavera, la creciente se llevó dos puentes que tenian los de Cesar en el Segre sobre Lerida por donde salian al forrage. No se podian remediar por el otro lado á causa del rio Cinga, que llevaba no menor acogida. Hallaronse en grande apretura, y trocadas las cosas, comenzaron á padecer grande falta de mantenimientos. Publicóse este aprieto por la fama que siempre vuela y aun se adelanta, y los de Pompeio con sus cartas le encarecian demasidamente: que fue ocasion para que en Roma y otras partes se hiciesen alegrías como si el enemigo fuera vencido, y muchos que estaban á la mira, se acabasen de declarar y se fuesen para Pompeio porque no parecia que iban los postreros; pero toda esta alegría de los Pompeianos y todas sus esperanzas mal fundadas se fueron en humo, porque Cesar hizo una puente con estrema diligencia veinte millas sobre Lerida, por donde se proveyó de mantenimientos; y nuevos socorros que le vinieron de Francia, fueron por este medio librados del peligro que corrian por tener el rio en medio. Demas desto muchas ciudades de la España Citerior se declararon por el Cesar, y entre ellas Calahorra por sobrenombre Nafica, Huesca, Tarragona, los Ausitanos donde está Vique, los Lacitanos donde Jaca, y los Ilurgavonenfes. Por todo esto, y por haber sangrado por diversas partes y dividido en muchos brazos el rio Segre para pa-
sa-

fallo por el vado sin tanto rodeo como era menester para ir á la puente, los Pompeianos se recelaron de la caballería del César, que era mayor que la suya y mas fuerte, no les atajó los bastimentos. Acordaron por estos inconvenientes de desalojar y retirarse la tierra adentro. Pasaron el rio Segre por la puente de la ciudad, y mas abaxo con una puente que echaron sobre el rio Ebro, le pasaron tambien cerca de un pueblo que entonces se llamaba Octogesa, y hoy á lo que se entiende Mequinencia, cinco leguas mas abaxo de Lerida. Era grande el rodeo que llevaban, acudió César con presteza, atajóles el paso, y tomóles las estrechuras de los montes por do les era forzoso pasar: con esto sin venir á las manos y sin sangre reduxo los enemigos á terminos que necesariamente se rindieron. Dió perdon á los soldados y licencia para dexar las armas y irse á sus casas, por ser cosa averiguada que aquellas legiones en provincia tan sofegada, como á la fazon era España, solo se sustentaban y entretenian contra él y en su perjuicio. Demas desto para que la gracia fuese mas colmada, qualquier cosa que de los vencidos se halló en poder de sus soldados, mandó se restituyese, pagando él de su dinero lo que valia. No faltó (conforme á la costumbre de los hombres, que es creer siempre lo peor) quien dixese que los de Pompeio vendieron por dineros á España, en tanta manera que Caton, por sobrenombre Phaonio, en lo de Pharsalia motejó desto á Afranio que sin dilacion pasó por mar donde Pompeio estaba, ca le dixo si rehusaba de pelear contra el mercader que le comprara las provincias. De Petreio no se dice nada. Varron, el que quedó en el gobierno de la España Ulterior, al princi-

pio sin declararse del todo se mostraba amigo del César: despues quando se dixo la estrechura en que estaba cerca de Lerida, quitada la máscara, comenzó á aparejarse para ir contra él; levantar gentes, juntar galeras en Cadiz y en Sevilla, y para todo allegar gran dinero de los naturales, sin perdonar al templo de Hercules que estaba en Cadiz, al qual despojó de sus tesoros dado que era uno de los famosos santuarios de aquellos tiempos; pero despues de vencidos Afranio y Petreio, César con su ordinaria presteza atajó sus intentos. Demas desto la mayor parte de sus soldados le desampararon cerca de Sevilla y se pasaron á César: por donde le fue tambien á él forzoso rendirse, y con otorgalle la vida, entregó al vencedor las naves, dinero y trigo que tenia, y todos sus almacenes. Tuvo César cortes de todas las ciudades en Cordova. Hizo restituir al templo de Cadiz todos los despojos y tesoros que Varron le tomó, y á los moradores de aquella isla dió privilegios de ciudadanos Romanos en remuneracion de la mucha voluntad con que declarados por él echaron de su ciudad la guarnicion de soldados que el mismo Varron les puso. Concluidas estas cosas, y encargado el gobierno de la España Ulterior á Quinto Casio Longino con quatro legiones, el qual este mismo año era Tribuno del pueblo, y los pasados fuera Questor en aquella misma provincia siendo en ella Proconsul Gneio Pompeio; con esto César por mar pasó á Tarragona, y de allí por tierra á Francia y á Roma. Desde allí luego que llegó, envió á Marco Lepido al gobierno de la España Citerior: teniale obligacion y aficion á causa que como Pretor que era en Roma Lepido, habia nombrado á César por Dictador.

706. Siguióse el año que se contó setecientos y seis de la fundacion de Roma, muy señalado por las victorias que César en él ganó, primero en los campos de Pharfalia contra Pompeio, despues en Egypto contra el Rey Ptolemeo, aquel que mató alevosamente al mismo Pompeio, que confiado en la amistad que tenia con aquel Rey, despues de vencido y de pérdida aquella famosa jornada, se acogió á aquel reyno y se metió por sus puertas. Dió el César la vuelta á Roma. Desde allí pasó en Africa para allanar á muchos nobles Romanos, que á la sombra de Juba Rey de Mauritania, vencido Pompeio, se recogieron á aquellas partes. Venciólos en batalla: los principales caudillos Caton, Scipion, el Rey Juba y Petreio por no venir á sus manos se dieron la muerte; á Afranio y un hijo de Petreio del mismo nombre con otros prendió y hizo degollar: con que todo lo de Africa quedó llano, y el César volvió de nuevo á Roma.

CAPITULO XIX.

DE LO QUE LONGINO HIZO EN ESPAÑA.

Por el mismo tiempo la España Ulterior andaba alterada por la avaricia y crueldad del Gobernador Longino, el qual continuaba sus vicios que ya otra vez quando gobernaba Pompeio le pusieron en peligro de la vida, tanto que en cierto alboroto salió herido. Ordenóle César que pasase en Africa contra el Rey Juba gran favorecedor de sus enemigos los Pompeianos. Con ocasion desta jornada juntó gran dinero así de las nuevas imposiciones y facaliñas que inventó, como de las licencias que vendia á los que querian quedar en España y no ir á la guerra donde les mandaba ir: robo desvergon-

zado y manifesto. Alterados por ello los naturales, se conjuraron de darle la muerte: las cabezas de la conjuracion fueron Lucio Recilio y Annio Scapula. Uno que se llamaba Minucio Sylon con muestra de presentalle una petition fue el primero á herirle: cargaron los demas, y caido en tierra, le acudieron con otras heridas. Socorrieronle los de su guarda, prendieron á Sylon, y llevaron en brazos á Longino á su lecho. Las heridas eran ligeras, y en fin escapó con la vida. Sylon puesto á questão de tormento, vencido del dolor descubrió muchos compañeros de aquella conjuracion: dellos unos fueron muertos, otros se huyeron, no pocos de la prision en que los tenian, fueron por dineros dados por libres, ca en el animo de Longino á todos los demas vicios, aunque muy grandes y malos, sobrepujaba la codicia. En este medio por cartas de César se supo la victoria que ganó contra Pompeio; y sin embargo con color de la jornada de Africa, enviado delante el exercito al estrecho de Cadiz, ya sano de las heridas se partió para ver la armada que tenia junta. Pero llegado á Sevilla, tuvo aviso que gran parte del exercito de tierra se habia alborotado y tomado por cabeza á Tito Thorio natural de Itálica, del qual porque se entendia que pretendia ir luego á Cordova, envió á Marco Marcello su Quëstor para sossegar las voluntades y defender aquella ciudad. Mas él tambien en breve le faltó (que á los malos ninguno guarda lealtad) y con toda la ciudad se juntó con Thorio, el qual vino de buena gana en que Marcello como persona de mayor autoridad tomase el principal cuidado de aquella guerra. Longino visto que todos le eran contrarios, despues de asentar sus reales á la vista de sus enemigos

gos cerca de Cordova y del rio Guadalquivir, desconfiado de la voluntad de los suyos se retiró á un pueblo que entonces se llamaba Ullá y ahora es Montemayor, situado en un collado y ribazo á cinco leguas de Cordova. Al pie de aquel collado tenia puestas sus estancias. Sobrevinieron los enemigos, y como rehusase la pelea, le cercaron dentro dellas de fosó y valladar por todas partes. Habia Longino avisado al Rey de la Mauritania llamado Bogud, y á Marco Lepido para que desde la España Citerior le socorriese con presteza, si queria que el partido de Cesar no cayese de todo punto. Bogud fue el primero que acudió, y con sus gentes y las que de España se le llegaron, peleó algunas veces con Marcello. Los trances fueron varios, pero no fue bastante para librar á Longino del cerco hasta que venido Lepido todo lo allanó sin dificultad, porque Marcello puso en sus manos todas las diferencias, y á Longino que rehusaba de hacer lo mismo ó por su mala conciencia, ó por entender que Lepido se inclinaba á favorecer á Marcello, se le dió licencia para irse donde quisiese. Con esto Marcello y Lepido se encaminaron á Cordova. Longino avisado que Trebonio era venido para sucederle en el cargo, desde Malaga se partió para Italia y se hizo á la vela. Fuele el tiempo contrario, y así corrió fortuna, y pereció ahogado en la mar no lexos de las bocas del rio Ebro, con todo el dinero que llevaba robado y cohechado. El año siguiente que fue de Roma setecientos y ocho, Lepido triumphó en Roma por dexar sossegados los movimientos de España y los alborotos que se levantaron contra Longino. Marcello fue desterrado por haberse levantado como queda dicho; pe-

ro en breve le alzaron el destierro por gracia y merced de Cesar. Fue este Marco Marcello diferente de otro del mismo nombre, en cuyo favor anda una oracion de Ciceron entre las demas muy elegante. De la misma manera Longino de quien hemos tratado, fue diferente de otro que así se llamó, cuyo nombre hasta hoy se ve cortado en uno de los toros de piedra de Guisando con estas palabras en Latin:

LONGINO A PRISCO CESONIO
PROCURO SE HICIESE.

CAPITULO XX.

COMO EN ESPAÑA SE HIZO LA GUERRA
CONTRA LOS HIJOS
DE POMPEIO.

Estaba todavia España dividida en bandos, unos tomaban la voz del Cesar, otros la de Pompeio: muchas ciudades despacharon Embaxadores á Scipion, que en Africa despues de la muerte de Pompeio era el mas principal y cabeza de aquella parcialidad, para requerirle que las recibiese debaxo de su amparo. Vino desde Africa Gneio Pompeio el mayor de los hijos del Gran Pompeio, y de camino se apoderó de las islas de Mallorca y Menorca; pero la enfermedad que le sobrevino en Ibiza, le forzó á detenerse por algun tiempo. En el entretanto Annio Scapula, es á saber aquel que se conjuró contra Longino, y Quinto Aponio con las armas echaron de toda la provincia al Proconsul Aulo Trebonio, y mantuvieron el partido de los Pompeianos hasta la venida del dicho Pompeio: ca no mucho despues convaldecido de la enfermedad no solo él pasó en España, sino tambien dado fin á la guerra de Africa por el esfuerzo de Cesar, Sexto Pompeio el otro hijo del Gran Pompeio,

Ac-

709. Accio Varo y Tito Labieno con lo que les quedó del exercito y del armada, se recogieron á España. Gneio discurriendo por la provincia, se apoderó de muchas ciudades, de unas por fuerza, de otras de grado, y entre ellas de Cordova en que dexó á Sexto su hermano, y él pasó á poner cerco sobre Uliá que se tenía por el Cesar. Acudieron Quinto Pedio y Quinto Fabio Máximo Tenientes de Cesar, pero rehusaban la pelea y entreteníanse hasta su venida. El ocupado en quatro triumphos que celebró en Roma, y en afentar las cosas de aquella republica alteradas, dilató su venida hasta el principio del año siguiente que se contó de la fundacion de Roma setecientos y nueve: en el qual tiempo partido de Roma, con deseo de recompenrar la tardanza se apresuró de manera, que en diez y siete dias llegó á Sagunto que hoy es Monviedro, y en otros diez pasó hasta Obulco, pueblo que hoy se llama Porcuna, situado entre Cordova y Jaen, á la fazon que cerca del estrecho se dió una batalla naval entre Didio General de la armada de Cesar, y Varo cabeza de la contraria armada. El daño y peligro de ambas partes fue igual sin reconocerse ventaja, salvo que Varo se metió en el puerto de Tarifa, y cerró la boca del dicho puerto con una cadena, que fue señal de flaqueza y de que su daño fue algo mayor. Los de Cordova con la antigua aficion que tenían á Cesar, y por mas asegurarse, de secreto con Embaxadores que le enviaron, se excusaron de lo que forzados de la necesidad habian hecho, que era seguir el partido contrario: juntamente le declararon que se podia tomar la ciudad de noche sin que las centinelas de los enemigos lo sintiesen. Los de Uliá otrosi le enviaron Embaxado-

res para avisarle de la estrechura en que se hallaban, y el peligro si no eran socorridos con presteza. Cesar combatido de diversos pensamientos, en fin se resolvió de enviar á Lucio Junio Pacieco con seis cohortes en socorro de Uliá: él ayudado de una noche tempestuosa y con decir que Pompeio le enviaba, por medio de los enemigos se metió en el pueblo; con cuya entrada, y con la esperanza de poderse defender se encendieron y animaron á la defensa los cercados. Algunos sospechan que este Capitan fue aquel Junio, de cuya lealtad y valentia se ayudó Cesar en lo de la Gallia enviándole algunas veces por su Embaxador para tratar de paz con Ambiorige. Lo mas cierto es que Cesar dado que hobo orden á sus Tenientes Pedio y Fabio para que á cierto dia le acudiesen con sus gentes, él con intento de divertir los que estaban sobre Uliá, puso sus reales cerca de Cordova. El espanto de Sexto fue tan grande, que determinó avisar á su hermano que alzado el cerco de Uliá (de que ya estaba casi apoderado) viniese en su socorro. Afentó Gneio sus reales cerca de los de Cesar; pero como rehusase la pelea, y en esto se pasase algun tiempo, tal enfermedad sobrevino á Cesar, que de noche á sordas y sin hacer ruido movió con sus gentes camino de Attegua. Plutarchó dice que Cesar en Cordova primeramente sintió el mal caduco de que era tocado; y es cosa averiguada que en aquella ciudad plantó un platanó muy celebrado por los antiguos: si ya por ventura lo uno y lo otro no sucedió los años pasados quando otra vez estuvo en el gobierno de España, como queda dicho. Attegua estaba afentada quatro leguas de Cordova, donde al presente hay rastros de edificios

cios antiguos con nombre de Teba la vieja. Tenian los Pompeianos en aquel pueblo juntado el dinero y gran parte de las municiones para la guerra. Cesar por el mismo caso pensaba que con ponerse sobre aquel lugar ó pondria á los Pompeianos para defendelle en necesidad de venir á las manos y á la batalla, ó si le desamparafen , perderian gran parte de sus fuerzas y reputacion. Gneio al contrario por las mismas razones, avisado del camino que llevaba Cesar, y determinado de escusar la pelea, pasó con sus gentes á dos pueblos que hoy se llaman Castroelrio y Espugio, y antiguamente se llaman Castra Posthumiana, lugares fuertes en que pensaba entretenerse. Despues desto asentó sus reales de la otra parte del rio Guadaxoz, que antiguamente se llamó el rio Salado y pasaba cerca de Attegua. Desde allí como en algunas escaramuzas hubiese recibido daño , pérdida la esperanza de poder socorrer á los cercados , se volvió á Cordova. Los de Attegua con esto enviaron á Cesar Embaxadores para entregarle , pero con tales condiciones que eran mas para vencedores que para vencidos : así fueron despedidos sin alcanzar cosa alguna. Los soldados que tenian de guarnicion , con esta respuesta se embrevicieron contra los ciudadanos que se mostraban inclinados á la parte del Cesar. Ni es de pasar en silencio lo que Numacio Flacco , á cuyo cargo estaba la defensa de aquel pueblo , hizo en esta coyuntura, por ser un hecho de grande crueldad , esto es que degolló á todos los moradores de aquel pueblo que eran aficionados á Cesar, y muertos los echó de los adarves abaxo : lo mismo hizo con las mugeres de los que estaban en el campo de Cesar, y aun llegó á tanto su inhumanidad que

Part. I.

hasta los mismos niños hizo matar, unos en los brazos de sus madres, otros á vista de sus padres los mandó enterrar vivos ó echar sobre las lanzas de los soldados : fiereza que apenas se puede oir por ser de bestia salvaje. No le valió cosa alguna aquella crueldad , ca sin embargo los moradores se rindieron á voluntad del Cesar andados diez y ocho dias del mes de Febrero. Bien se dexa entender que los ciudadanos fueron perdonados y la crueldad de Numacio castigada , dado que los historiadores no lo refieran. Despues desto Cesar puso fuego á un pueblo llamado Attubi , sin otros muchos lugares de que por fuerza ó de grado se apoderó. Pasó otrofi con sus gentes y se puso sobre la ciudad de Munda que seguia el bando de Pompeio, que está puesta en un ribazo cinco leguas de Malaga ; tiene un rio pequeño que poco adelante de la ciudad se derrama por una llanura muy fresca y abundante : era á la sazón pueblo principal , ahora lugar pequeño, pero que conserva el nombre y apellido antiguo. Cerca de aquella ciudad se vino finalmente á batalla. Cesar sobrepujaba en numero y valentia de los suyos, Gneio se aventajaba en el sitio de sus reales que tenia asentados en lugar mas alto. Ordenaron entre ambas partes sus haces : dióse la batalla con la mayor fuerza y porfia que se podia pensar ; grande fue el denuedo, grande el peligro de los unos y los otros. Los cuernos izquierdos de ambas partes fueron vencidos y puestos en huida : el resto de la pelea estuvo suspensa por grande espacio sin declarar la victoria por ninguna de las partes , mucha sangre derramada , el campo cubierto de cuerpos muertos. En conclusion Cesar con su valor y esfuerso mejoró el partido de los suyos, por-

X

que

que apeado, con un escudo de hombre de á pie que arrebató, comenzó á pelear entre los primeros, y á muchos de los suyos con su misma mano detuvo para que no huyesen. Murieron de la parte de Pompeio treinta mil infantes, y tres mil hombres de á caballo, entre los demas perecieron Varo y Labieno: trece Aguilas de las legiones fueron tomadas, que eran los estandartes principales. De la parte de Cesar murieron mil soldados de los mas valientes y esforzados, y quinientos quedaron heridos. Seguian la parte de Cesar dos Reyes Africanos, el uno por nombre Bochío, el otro Bogud. Este en gran parte ganó el prez de la victoria, porque al tiempo que los demas estaban trabados y la pelea en lo mas recio, se apoderó de los reales enemigos que quedaran con pequeña guarda, á cuya defensa como Labieno arrebatadamente acudiese, pensando los demas que huia, pérdida la esperanza de la victoria, volvieron las espaldas. Dióse esta batalla á los diez y siete de Marzo, día en que Roma celebraba las fiestas del dios Bacchó. Notaban los curiosos que quatro años antes en tal día como aquel Pompeio, desamparada Italia, se pasó en Grecia. Quando Cesar hablaba desta jornada, solia decir que muchas veces peleó por la honra y gloria, pero que aquel día habia peleado por la vida.

CAPITULO XXI.

COMO CESAR VOLVIO A ROMA.

Despues que Gneio Pompeio perdió la jornada de Munda, herido como salió en un hombro se recogió á Tarifa. Dende por la poca confianza que tenia en los de aquel pueblo, y con deseo de pasar á la España Citerior do tenia aliados afaz y ga-

nadas las voluntades de aquella gente, se embarcó en una armada que tenia presta para todo lo que sucediese. Enconósele la herida con el mar tanto que al quarto dia le fue forzoso saltar en tierra. Llevabanle los suyos en una litera con intento de buscar donde esconderse. Seguianle por el rastro y por la huella por orden de Cesar Didio por mar y Cesonio por tierra. Dieron con él en una cueva donde estaba escondido, y allí le prendieron y le dieron la muerte. Floro dice que peleó, y que le mataron cerca de Laurona, pueblo que hoy se llama Lyria, ó Laurigi como otros creen. Lo que se averigua es que su armada parte fue presa, parte quemada por Didio. Sexto Pompeio hermano del muerto con tan tristes nuevas pérdida la esperanza de poder tenerse en Cordova, y por ver que en aquella comarca no podia estar seguro, y que comunmente todos, como suele acontecer, se inclinaban á la parte mas valida y fuerte, acordó de partirse á la España Citerior y dar tiempo al tiempo. Scapula despues de la rota de Munda vuelto á Cordova, despues de un convite que hizo en que se bebió largamente, mandó y hizo que sus mismos esclavos le diesen la muerte: que tales eran las valentias de aquel tiempo. Cesar en el cerco de Munda que todavia se tenia, dexó á Quinto Fabio con parte del exercito, y él acudió á Cordova; y tomada por fuerza, pasó á cuchillo veinte mil de aquellos ciudadanos que seguian el partido contrario. Luego asentadas las cosas de aquella ciudad, partió para Sevilla: en este camino le presentaron la cabeza de Gneio, y él con la misma felicidad se apoderó de aquella ciudad; y porque se tornó de nuevo á alborotar, la sofegó segunda vez á diez del mes de Agosto, como se

se señala en los Kalendarios Romanos. A exemplo de Sevilla se le entregaron otros pueblos por aquella comarca, en particular la ciudad de Asta antiguamente situada á dos leguas de Xerez á la ribera del rio Guadalete : al presente es lugar desierto , pero que todavia conserva el apellido antiguo. Por otra parte Quinto Fabio que quedó sobre Munda , á cabo de algunos meses cansó á los cercados de manera que se dieron. Demas desto siguió á Osuna, si por fuerza ó á partido no se sabe ni se declara por faltar las memorias de aquellos tiempos , y los libros que hay estar corrompidos. Concluidas cosas tan grandes con una presteza increíble, cosa que en las guerras civiles es muy saludable donde hay mas necesidad de execucion que de consultas ; sofegadas las alteraciones de España y dado asiento en el gobierno , juntó así mismo gran dinero de los tributos que en publico á todos, y en particular puso á los que eran ricos, y de los cargos y oficios que vendió, hasta no perdonar al templo de Hercules que estaba en Cadiz , al qual antes de ahora tuviera respeto. La prosperidad continuada y la necesidad le hicieron atrevido para que tomase por fuerza las ofrendas de oro y plata que allí tenían muchas y muy ricas. Con esto pasado el estio, ya que el otoño estaba adelante , partió de España , y llegó á Roma por el mes de Octubre. Por Gobernadores de España quedaron en la Ulterior Asinio Pollion , muy conocido por una Egloga de Virgilio en que con versos de la Sibylla, que hablaban de la venida de Christo Hijo de Dios , celebró el insigne Poeta el nacimiento de Salonino hijo deste Pollion. Del gobierno de la España Citerior se encargó Marco Lepido , que le tuvo

Part. I.

juntamente con el gobierno de la Gallia Narbonense. Por este mismo tiempo, como algunos sospechan mas por congeturas que por razon que haya concluyente , á Cordova se dió titulo de colonia Patricia : ca es averiguado, como se muestra por las monedas de aquel tiempo, que en el imperio de Augusto ya tenia este apellido. Tambien es cosa cierta que en gracia del vencedor y por adularle muchos pueblos dexaron sus nombres antiguos : en particular Attubis que se llamó Claritas Iulia , Eborá en Portugal Liberalitas Iulia , Calahorra por sobrenombre Nasica tomó tambien el nombre de Iulia, Sexi así mismo se llamó Firmium Iulium, Illiturgi que es Andujar , Forum Iulium : en conclusion los de Ampurias quitada la diferencia que tenían de Griegos y de Españoles , recibieron las costumbres , lengua y leyes Romanas con titulo que se les dió de Colonia. Hay en España memoria desta guerra en muchos lugares, y en Talavera pueblo conocido del reyno de Toledo en la parte del muro que está enfrente de la Iglesia de San Pedro , se ven cortadas estas palabras:

A GNEIO POMPEIO HIJO DEL GRAN
POMPEIO.

Lo demas por la antigüedad no se lee; pero entiendese que por algun hecho notable se le puso aquel letrero.

CAPITULO XXII.

COMO DESPUES DE LA MUERTE DEL
CESAR SE LEVANTARON NUEVAS
ALTERACIONES EN ESPAÑA.

El poder de Julio Cesar estaba en la cumbre y todo lo mandaba y trocaba, quando en Roma ciertos ciudadanos se conjuraron contra él con color que era tyrano y por fuerza se

X 2 apo

apoderara de aquella ciudad. Mataronle con veinte y tres heridas que en el Senado le dieron á los quince de Marzo del año siguiente de setecientos y diez, desde donde algunos toman la cuenta de los años del imperio de Octaviano Augusto que le sucedió y fue su heredero: dado que los mas le comienzan del año siguiente, quando á veinte y dos de Setiembre, según que lo refiere Dion, le nombraron por Consul en lugar de Caio Vibio Pansa que murió junto á Modena, si bien no tenia edad bastante para administrar aquel cargo, pero dispensaron con él en la ley que en Roma en este caso se guardaba. En España Pollion atendía á seguir los salteadores, que por la revuelta de los tiempos andaban en gran numero por lo de Sierramorena. Este quando llegó la nueva de la muerte de César, hizo una junta de los mas principales en Cordova, en que protestó que seguiria por su parte la autoridad y voluntad del Senado de Roma. Con esto parece se habia mostrado alguna luz y cobrado esperanza de mayor reposo; pero fue muy al reves, porque Sexto Pompeio salió de la comarca de Jaca, que eran antiguamente los Lacetanos, con intento de aprovecharse de lo que el tiempo le prometia y fortificar su partido. Levantó estandarte, tocó atambores, acudiale gente de cada dia, con que pudo formar una legión, y con ella en la comarca de Cartagená tomó por fuerza un pueblo entonces llamado Vergi y hoy Vera, ó como otros sienten Verja. Con este tan pequeño principio hubo gran mudanza en las cosas; y el bando de Pompeio que parecia estar olvidado, comenzó á levantarse y tomar mayores fuerzas, principalmente que con la misma felicidad se apoderó de toda la Betica ó Anda-

lucia después que en una gran batalla rompió á Pollion que pretendía desbaratar sus intentos. Ayudó mucho para ganar la victoria la sobreveste de Pollion, que acaso se le cayó en la pelea, ó él mismo la arrojó á proposito de no ser conocido: muy pequeñas cosas hacen camino para mayores, principalmente en la guerra: como los soldados la viesén, que todavía sufrían la carga de los Pompeianos, y corriesé la voz por los escuadrones que su General era muerto, al punto desmayaron y se dieron por vencidos. Verdad es que todas estas alteraciones, y las voluntades de la provincia que se inclinaban á Pompeio, sofegó Marco Lepido con su venida, y con persuadir á Sexto que con el dinero que tenia recogido en España se fuesé á Roma, donde por la ocasión de quedar libre Roma podría pretender y alcanzar la herencia, autoridad y grandeza de su padre. Para esto ayudaba que las cosas de Italia andaban no menos revueltas que las de acá, porque Marco Antonio que el año pasado fuera Consul, pretendía quitar á los Romanos la libertad: contra sus deseos el Senado opuso á Octaviano sobrino de César, nieto de su hermana Julia: resolución perjudicial y dañosa. Había Octaviano en la guerra postrera que se hizo contra los hijos de Pompeio, venido á España en compañía de su tío; y en ella dió las primeras muestras de su valor sin embargo de su tierna edad, que apenas tenia diez y ocho años. Acabada aquella guerra, se fue á Athenas á los estudios de las letras: de allí sabida la muerte de César volvió á Roma, y ayudado de muchos que por la memoria de César le siguieron, venció en una batalla á Marco Antonio que tenia dentro de Modena cercado á Decio Bruto que es-

taba señalado por Consul para el año siguiente. Huyó Marco Antonio despues de vencido á la Gallia, donde se concertó con Lepido, y los dos poco adelante con Octaviano. Resultó deste concierto el Triumvirado, que fue repartirse entre los tres las provincias del imperio Romano. A Lepido cupo la Gallia Narbonense con toda España: á Antonio lo demas de la Gallia: la Italia, Africa, Sicilia y Cerdeña dieron á Octaviano. No entraron en este repartimiento las provincias del Oriente porque las tenian en su poder Casio y Bruto, las cabezas que fueron, y principales en la conjuracion y muerte de Cesar. Siguióse tras esto una grande carniceria de gente principal; y fue que los tres proscribieron, que era condenar á muerte en ausencia, muchos ciudadanos y Senadores Romanos: entre los demas murió Marco Tulio Ciceron gran gloria de Roma en edad de sesenta y tres años á manos de Popilio Tribuno de soldados, al qual él mismo habia antes librado de la muerte en un juicio en que le achacaban cierto parricidio.

CAPITULO XXIII.

DE LA CUENTA LLAMADA ERA.

Por esta manera perdió de nuevo su libertad la ciudad de Roma: siguiéronse alteraciones y guerras, una contra los matadores de Cesar, que fueron vencidos y muertos cerca de Philippos ciudad de Macedonia, otra contra Lucio Antonio hermano de Marco Antonio en Perusa ciudad de Toscana. La qual acabada por la buena maña y valor de Octaviano, se hizo otro nuevo repartimiento de las provincias entre los Triumviro el año de la fundacion de Roma de setecientos y catorce, en que fueron Consules en Roma Gneio Domicio

Calvino y Caio Afinio Pollion el que fue Gobernador en España. Y porque en este nuevo repartimiento Octaviano quedó por Señor de toda España, tomaron desto ocasion los Españoles para comenzar desde este principio el cuento de sus años, que acostumbran y acostumbramos llamar Era del Señor ó Era de Cesar así en las historias, escrituras publicas y en los actos antiguos de los Concilios Eclesiasticos, como en particular en las platicas y conversaciones ordinarias. Otros siguen la razon de los años y la comienzan del nacimiento de Christo: cuenta en que se quitan de la primera manera de contar treinta y ocho años justamente, de fuerte que el año primero de Christo fue y se contó treinta y nueve de la Era de Cesar. Porque lo que dice Don Juan Margarite Obispo de Girona que la Era de Cesar comienza solamente veinte y seis años antes del nacimiento de Christo, mas facilmente podriamos adivinar por congeturas, que afirmar con certidumbre qué fue lo que le movió á sentir esto, pues todos los demas lo contradicen. Por ventura confundió la cuenta de los Egypcios de que se hablará luego, con la nuestra engañado por la semejanza del contar, ca tambien aquella gente comenzó á contar sus años desde que Augusto Octaviano se enseñoreó de aquella tierra. Todo esto es así; y todavia no es cosa facil declarar en particular la causa desta nuestra cuenta de España, y juntamente dar razon del nombre que tiene de Era, por ser varios los juicios y pareceres. Los mas autores y de mayor autoridad concuerdan por testimonio de Dion, que en este mismo año, concluida la guerra de Perusa, se hizo el nuevo repartimiento de las provincias, y oprimida de todo punto y derri-

ribada la libertad de la republica Romana, como poco antes se dixo, el señorio de España quedó por Octaviano; y en trueque a Marco Lepido cuya antes era, se dió la provincia de Africa. De aquí vino que á imitacion de los Antiochenos que habian ya comenzado esta manera de cuenta (y lo mismo hicieron los Egypcios once años adelante, que quitado el reyno á Cleopatra, desde que Augusto se apoderó de aquella provincia dieron principio al cuento de sus años) lo mismo se determinaron á hacer los Españoles con intento de ganar por esta forma la voluntad y adular al nuevo Principe: vicio muy ordinario entre los hombres. Esto quanto al principio de nuestra cuenta Española. De la palabra Era será razon decir algo mas. En Lucillio y en Ciceron se halla que las partidas del libro de cuentas por donde se da y toma razon de la hacienda, del gasto y del recibo se llaman Eras. De allí se tomó ocasion para significar con esta misma palabra los capitulos de los libros y el numero ó parrafos de las leyes, como se puede ver en muchos lugares asi de las obras de S. Isidoro, como de las leyes Gothicas. Deste principio se estendió mas la palabra Era hasta significar por ella qualquiera razon ó cuenta de tiempo, y universalmente todo tiempo y numero qualquiera que fuese. En especial lo usaron los Españoles asi en la lengua Latina, como en la vulgar, la qual sin duda se deriva de la Romana, como se entiende por el nombre de Romance con que la llamamos, y por las palabras y dicciones Castellanas, que son en gran parte las mismas que las Latinas. Tambien hallamos que Hilderico de nacion Frances, y del mismo tiempo de San Isidoro, por decir numero de dias dice Eras de dias; y aun entre

los Astrologos algunos llaman Eras á los tiempos ó á los fundamentos y aspectos de las estrellas, de que depende la cuenta de los tiempos, y á los quales se reducen y enderezan los movimientos de los cuerpos celestes. Segun todo esto año de la Era de Cesar será lo mismo que año de la cuenta de Cesar ó del tiempo de Cesar, cuyo principio como se dixo se toma desde que en España comenzó el imperio de Cesar Augusto. De aquí se saca que se engañan todos aquellos que por autoridad de S. Isidoro (que engañó á los demas) pensaron que esta palabra Era viene de otra Latina que significa el metal, conviene á saber *as*, por entender que aquel año de donde toma principio esta cuenta, fue quando la primera vez Augusto Cesar impuso un nuevo tributo sobre todo el imperio Romano, y hizo que todos fuesen erarios y pecheros: lo que es claramente falso, pues ni la orthographia desta palabra que se escribe sin diphthongo concuerda con la tal derivacion, ni hallamos que en el año que da principio á esta cuenta, se impusiese algun nuevo tributo sobre las provincias. Lo cierto es lo que está dicho, y así mismo que esta manera de contar los años se mandó dexar y trocar con la que usamos de los años de Christo, en tiempo del Rey de Castilla D. Juan el primero en las cortes que se tuvieron en la ciudad de Segovia año de mil y treientos y ochenta y tres: lo qual se hizo á exemplo de las demas provincias de la Christiandad, y conforme á lo que en tiempo del Emperador Justiniano inventó Dionysio Abad Romano, que quitadas las demas maneras de contar que por aquel tiempo se usaban, introduxo esta cuenta de los años de Christo. Lo que se hizo en las cortes de Segovia, que

que fue dexar la cuenta de la Era y tomar la de los años de Christo, imitaron poco despues los Portugueses, y poco antes los de Valencia habian hecho lo mismo, como se irá notando en sus lugares y tiempos. Dexoado esto, volvamos al consulado de Domicio Calvino y de Afinio Pollion. En el qual año nombraron en Roma por Consul suffecto, que quiere decir puesto en lugar de otro, y por faltar el que lo era, á Cornelio Balbo Gaditano, que es tanto como de Cadiz: cosa que hasta entonces á ningun estrangero se concedió, que fue se Consul en Roma. Era este Cornelio Balbo deudo de otro del mismo nombre que acabada la guerra de Sertorio, llevó á Roma en su compañía Gneio Pompeio. Tambien Domicio Calvino cinco años adelante, que fue el año treinta y tres antes de la venida de Christo nuestro Señor, con cargo de Proconsul gobernó á España, y porque venció á las haldas de los Pyrneos á los Cereanos donde hoy está Cerdania, triunphó dellos en Roma. Resultaron despues desto nuevas diferencias y alteraciones entre los Triumviros, con que así mismo se enredó España y entró á la parte del daño con esta ocasion. Por la muerte de Julio Cesar parecia que tornaba á nacer la libertad de la republica: esperanza con que Sexto Pompeio, vuelto á cabo de tanto tiempo á Roma, fue nombrado por General de la armada y naves Romanas. Por esta ocasion luego que los Triumviros de nuevo quitaron la libertad á la republica y se apoderaron de todo, él se apoderó así mismo por su parte de Sicilia. Acudieron Octaviano y Lepido, y por fuerza le despojaron y echaron de aquella isla: con que se quedó Octaviano, y aun se enseñoreó de Africa por cierta diferencia que

tuvo con Lepido, al qual desamparado de los suyos le despojó de todo el poder que tenia. Sintió esto como era razon Marco Antonio, el otro compañero que tenia las provincias de Oriente, que Octaviano sin darle parte se apoderase de todo lo demas. Destos principios y con esta ocasion se encendió finalmente la guerra entre los dos, en que despues de muchos trances, vencido en una batalla naval junto á la Prevesa y muerto Antonio, se quedó Octaviano solo con todo el imperio el año veinte y ocho antes del Nacimiento de Christo. Llamóse Octavio del nombre de su padre, y del nombre de su tio Cesar. El Senado le dió renombre de Augusto como á hombre venido del cielo y mayor que los demas hombres por haber restituído la paz al mundo despues de tantas revueltas. Sexto Pacuvio Tribuno del pueblo consagró su nombre, que es lo mismo que habelle en vida honrar como á dios: costumbre y vanidad tomada de España, como lo dice Dion. En el progreso desta ultima guerra, entre Octavio y Antonio, Bogud Rey de la Mauritania pasó en España en favor de Antonio y para ayudar á su partido; pero fue por los contrarios rechazado con daño. No mucho despues en el octavo consulado de Augusto, veinte y cinco años antes de Christo, abrieron y empedraron en el Andalucia el camino real que desde Cordova iba hasta Ecija, y desde alli hasta el mar Oceano, como se entiende por la letra de una columna de marmol cardeno que está en el claustro del monasterio de San Francisco de Cordova: do se dice que aquella columna (que debia ser una de las con que señalaban las millas) se levantó en el octavo consulado de Augusto; y que desde Guadalquivir y el templo augusto de Jano hasta

el mar Oceano se contaban ciento y veinte y una millas. Este templo de Jano se entiende estaba en Cordova ó cerca della, y aun se sospecha que le edificaron para eterna memoria de la paz que fundara Augusto; pero estas son conjeturas. Siguiéronse alteraciones de los Cantabros, Asturianos y de los Vaceos, pueblos de Castilla la vieja. Apaciguólos con su buena maña Statilio Tauro, por ventura por comisión y como Lugarteniente de Caio Norbano, de quien se sabe que por estos tiempos triunfó de España: desde donde toman el principio de la guerra de Cantabria los que por autoridad de Paulo Orofio sienten que duró por espacio de cinco años enteros. Así mismo es cosa cierta que en esta sazón se mudó la manera y forma del gobierno de España, porque en lugar de Pretores y Proconsules enviaron para gobernalla Legados Consulares á la manera que en las demas provincias se comenzó tambien á usár. Muestra son desto las piedras antiguas donde se vee por estos tiempos puesta esta palabra Consularis. Repartieronse otrofí las provincias del imperio y gobierno dellas entre Augusto y el Senado, por el qual repartimiento en España sola la Betica que es Andalucía, quedó á cargo y gobierno del Senado: de que resultó otrofí que la España Ulterior tuvo dos Gobernadores, el uno de la Betica á provision del Senado, y el otro de la Lusitania que nombraba Augusto. En conclusion sofegada por la mayor parte España, con la paz que se siguió, por toda ella se fundaron muchas colonias de Romanos: con cuya comunicacion y trato los naturales mudaron sus costumbres antiguas y su lengua y la trocaron con las de los Romanos, según que Estrabon lo testifica.

CAPITULO XXIV.

DE LA GUERRA DE CANTABRIA.

Tal era el curso y estado de las cosas, tales los vayvenes que el imperio Romano daba. En particular España reposaba, cansada de tantas y tan continuadas guerras, y juntamente florecia en gente, riquezas y fama quando se despertó una guerra mas cruel y brava de lo que nadie pensara. Tuvo esta guerra principio de los Cantabros, gente feroz y hasta esta sazón no del todo sujeta á los Romanos ni á su imperio por el vigor de sus animos mas propio á aquellos hombres y mas natural que á las demas naciones de España; y por morar en lugares fragosos y enriscados, y carecer del regalo y comodidades que tienen los demas pueblos de España, son grandemente sufridores de trabajos. Ptolemeo señala por aledaños de los Cantabros á los Au-trigones por la parte de Levante, y por la de Poniente á los Lungones, acia el Mediodia las fuentes del rio Ebro, y acia el Septentrion el Oceano Cantabrico: pequeña region, y que no se estendia hasta las cumbres y vertiente de los montes Pyrneos. Los pueblos principales que tenia, eran Iuliobriga y Vellica, sin que se averigüe qué nombres en este tiempo les respondan. Otros estendiendo mas como suele acontecer el nombre de Cantabria, comprehenden en su distrito todos los pueblos comarcanos á la Cantabria de Ptolemeo hasta dar en los montes Pyrneos y en la Guiena, de que hay grandes argumentos que todo aquello algun tiempo se llamó Cantabria, como queda mostrado en otra parte; y es bastante indicio para que así se entienda, ver que todos los nombres de los pueblos donde esta guerra de Cantabria se hizo, no se hallan en

tan

tan estrecho distrito como arriba queda señalado, como se irá notando en sus lugares. Eran en aquel tiempo los Cantabros de ingenio feroz, de costumbres poco cultivadas: ningun uso de dinero tenían, el oro y la plata si fue merced de Dios, ó castigo y disfavor negarlo, no se sabe. Así bien las mugeres como los hombres eran de cuerpos robustos, los tocados de las cabezas á manera de turbantes, formados diversamente, y no diferentes de los que hoy usan las mugeres Vizcainas: ellas labraban los campos: despues de haber parido se levantaban para servir á sus maridos que en lugar dellas hacian cama; costumbre que hasta el día de hoy se conserva en el Brasil, segun se entiende por la fama, y por lo que testifican los que en aquellas partes han estado: en los bayles se ayudaban del son de los dedos y de las castañetas: dotaban á las doncellas los que con ellas se desposaban: tenian apercebida ponzoña para darse la muerte antes que sufrir se les hiciese fuerza, como hombres de ingenio constante y obstinados contra los males, de que dieron bastantes muestras en el tiempo desta guerra. Lo primero que los Cantabros hicieron para dar principio á su levantamiento, fue persuadir á los Asturianos y Gallegos á tomar las armas. Luego despues hicieron entrada en los pueblos comarcanos de los Vaceos, que estaban á devocion del pueblo Romano. Pusieron con esto grande estampo no solo á los naturales, sino tambien en cuidado al mismo Emperador Augusto, que temia destes principios no se emprendiese mayor guerra y de mayor dificultad de lo que nadie cuidaba. Por esta causa sin hacer caso de la Esclavonia ni de la Hungria, donde las gentes tambien estaban alteradas, se resolvió de ve-

Part. I.

nir en persona á España. Abrió primeramente las puertas de Jano que poco antes mandara cerrar, y fue la tercera vez que se cerraron: ca la primera vez se hizo en tiempo del Rey Numa, la segunda concluida la primera guerra Punica ó Carthaginesa, la ultima despues que el mismo Augusto venció á Marco Antonio en la batalla naval; y esto porque otras tantas veces se hallaron los Romanos en paz sin tener guerra en parte alguna. Venido Augusto en España, de todas partes le acudieron gentes con que se formó un grueso campo. Marcharon los soldados la vuelta de Vizcaya: asentaron sus reales cerca de Segisama, pueblo que se sospecha hoy sea Beysama, puesto en Guipuzcoa entre Azpeytia y Tolosa. Dividióse el campo en tres partes, con que toda aquella comarca en breve quedó sugetada por ser pequeña. Los Cantabros desconfiados de sus fuerzas para contra aquella tempestad que sobre ellos venía, alzadas sus haciendas y ropilla, con sus mugeres y hijos se recogieron á lugares asperos y fragosos, sin querer con los contrarios venir á las manos. Con esto la guerra se prolongaba, y parecia que duraria mucho tiempo. Augusto con la pesadumbre que recibia por aquella tardanza, y por ser los lugares asperos y aquel ayre destemplado, enfermo de la melancolia se volvió á Tarragona. Dexó el cargo de la guerra á sus Capitanes. Caio Antistio y Publio Firmio tomaron cuidado de sugetar los Gallegos: á Publio Carisio se dió el cargo de hacer la guerra contra los Asturianos, gente no menos brava que los Cantabros. Por General de todo quedó Marco Agripa, que entonces tenia grande cabida con el Emperador, y despues le dió por muger á Julia su hija. Para proveerse de mantenimientos, de

Y

que

que padecian grande falta por la esterilidad de la tierra, juntó el dicho Agrippa naves de Ingalaterra y de Bretaña, con que se proveyó la necesidad: juntamente puso cerco con aquella armada por la parte de la mar á los Cantabros, gente miserable, pues ni podian huir, ni proveerse de bastimentos de fuera. Forzados con estos males los Cantabros, y afligidos con la hambre, se determinaron de presentar la batalla que se dió cerca de Vellica: algunos creen sea Victoria ciudad de Alaba; contradice el sitio y distancia de los lugares marcados en Ptolemeo. Vinieron pues á las manos, pero á los primeros encuentros fueron desbaratados y muertos como gente juntada sin orden, que ni conocia banderas ni capitan, y que ni por vencer esperaba lo, ni temia vituperio si era vencida: cada qual era para sí capitan y caudillo, y mas por desesperacion y despecho, que con esperanza de la victoria se movian á entrar en la batalla. Desde la ribera del mar Oceano se levanta un monte llamado Hirmio, los Latinos le llaman Vinnio, de subida aspera, cercano á Segisama, de tan grande altura que desde su cumbre se descubren las riberas de Cantabria y de Francia. En este monte por estar cercano y por su aspereza muchos de los vencidos se salvaron. Los Romanos desconfiados de poder subir, y por tener que era cosa peligrosa contrastar juntamente con la aspereza del lugar y con gente desesperada, acordaron de cercarle con guarniciones, con fosos y con vallado. Con esto aquella miserable gente se reduxo á tal estado, que como ni ellos por estar mas embravecidos con los males quisiesen fugarse á ningun partido, y los Romanos se avergonzafen de que aquella gente desfarnada se burlase de la ma-

gestad del imperio Romano, los mas perecieron de hambre, algunos tambien se mataron con sus mismas manos; que quisieron mas la muerte que la vida deshonrada. Un pueblo cerca de Beysama, entonces llamado Aracil y ahora Arraxil, despues de largo cerco fue tomado y asolado por los Romanos. Entretanto que esto pasaba en Cantabria, Antistio y Firmio apretaban la guerra en Galicia, en particular cercaron de un grande foso de quince millas la cumbre del monte Medulia, donde gran numero de Gallegos estaba recogido. Estos, perdida del todo la esperanza de la victoria y de la vida, con no menor obstinacion que los de Cantabria unos se mataron á hierro, otros perecieron con una bebida hecha del arbol llamado Tejo. No falta quien piense que este monte Medulia es el que hoy en Vizcaya se llama Menduria, muy conocido por su aspereza y altura, si se puede creer que los Gallegos dexada su propria tierra hicieron la guerra contra los Romanos en la agena: ademas que Orosio dice que el monte Medulio donde los Gallegos se hicieron fuertes, se levantaba sobre el rio Miño. Los Asturianos hacian la guerra contra Carisio no con mas ventaja que los otros, ca puestos sus reales á la ribera del rio Astura, del qual tomaron nombre los Asturianos, como dividido su exercito en tres partes pensafen tomar de sobresalto á los Romanos, siendo descubiertos por los Tregescinos sus compañeros y confederados, trocada la suerte fueron quando menos lo pensaban oprimidos por Carisio que los cogió descuidados. Los que pudieron escapar de la matanza, se recogieron á la ciudad de Lancia que estaba donde ahora la de Oviedo, con intento de defenderse dentro de las murallas, pues las armas les habian

bian sido contrarias. Duró el cerco muchos días: á los nuestros hacia fuertes y atrevidos la desesperacion, arma poderosa en los peligros: los Romanos se avergonzaban de alzar la mano de la guerra antes de dexar sujeta aquella gente barbara: en conclusion vencida la constancia de aquella gente, rendida la ciudad, recibieron las leyes y gobierno que les fue dado. Con esto quedaron reducidos en forma de provincia del pueblo Romano así los Asturianos, como los Cantabros y los Gallegos. Augusto acabada la guerra volvió á Cantabria donde dió perdon á la muchedumbre, pero porque de allí adelante no se alterasen confiados en la aspereza de los lugares fragosos donde moraban, les mandó pasasen á lo llano sus moradas, y diesen cierto numero de rehenes. Muchos por ser mas culpados y tener los animos mas endurecidos fueron vendidos por esclavos. Sabidas estas cosas en Roma, se hicieron procesiones, y se ordenó que Augusto triumphase por dexar á España de todo punto sujeta el año ciento y noventa y ocho despues que las armas de los Romanos debaxo de la conducta de Gneio Cepion Calvo vinieron la primera vez á estas partes, que fue el mas largo tiempo que se gastó en sujetar á ninguna otra provincia. No quiso Augusto aceptar el triumpho que el Senado le ofrecia de su voluntad, solo en los reales se hicieron juegos, cuyos mantenedores fueron Marco Marcello y Tiberio Neron, el que adelante tuvo el imperio, y en esta guerra de los Cantabros tuvo cargo de Tribuno de soldados. En Roma se cerró la quarta vez el templo de Jano con esperanza que tenia Augusto y se prometia de un largo reposo, pues de todo punto quedaba sujeta España. A los soldados que habian cumplido

Part. I.

con la milicia y traído las armas los años que eran obligados conforme á sus leyes, mandó se les diesen campos donde morasen en lo que hoy llamamos Estremadura, parte de la antigua Lusitania, en que fundaron á la ribera de Guadiana río muy caudaloso una colonia, que por esta causa se llamó Emerita Augusta y hoy es Merida, ciudad que en riquezas, vecindad y autoridad así civil como eclesiastica competia antiguamente con las mas principales de España, y era cabeza de la Lusitania, por donde la llamaban Merida la Grande. Rasis Arabe encarece mucho la grandeza y hermosura de aquella ciudad hasta decir cosas della casi increíbles; afirma empero que fue destruida por los Moros quando se apoderaron de España. El cuidado de guiar aquellos soldados y de fundar aquella ciudad se encomendó á Carisio, de que dan muestra las monedas de aquel tiempo que se hallan con el nombre de Augusto de una parte, y por la otra los de Carisio y de Merida. Dion siempre le llama Tito Carisio, que debió ser descuido de pluma porque en las monedas no se llama sino Publio Carisio, que en España se hallan muy de ordinario. Estas fueron las memorias mas notables que quedaron de la venida de Augusto y de la guerra que en España hizo. Añadense otras. A la ribera de Ebro donde antiguamente estuvo situado un pueblo llamado Salduba, se fundó una colonia que llamaron Cesar Augusta del nombre de Cesar Augusto, y hoy se llama Zaragoza, ciudad muy conocida y cabeza de Aragon. Demas desto á los linderos de la Lusitania fundaron otra ciudad que se llamó Pax Augusta, y hoy corrompido el nombre se llama Badajoz, puesta en la frontera de Portugal de la parte de Estremadura, bien conocida por

Y 2

sú

su antigüedad y por ser cabeza de Obispado. A Braga que antiguamente se dixo Bracara, le arrimaron el sobrenombre de Augusta. Otra ciudad se fundó á esta misma fazon en los Celtiberos por nombre Augusto-briga, donde ahora está una aldea llamada Muro á una legua de la villa de Agreda. Demas desto otra del mismo nombre se edificó no lexos de Guadalupe: hoy se ve allí el Villar del Pedroso con claros rastros de la antigüedad. Por conclusion las Aras Sextianas, de las quales Mela, Plinio y Ptolemeo hicieron notable mencion, á manera de pyramides, cada una con su caracol de abaxo arriba, puestas en las Asturias en una península ó peñon, algunos sienten que fueron edificadas por memoria desta guerra, por decir Mela que estaban dedicadas á Augusto Cesar, y aun entienden estuvieron cerca de Gijon y á cinco leguas de Oviedo: congeturas que ni del todo son vanas, ni tampoco de mucha fuerza, pues otros son de opinion que las Aras Sextianas levantó Sexto Apuleio, de quien se refiere en las tablas Capitolinas que por este tiempo entró en Roma con triumpho de España. Volvió Augusto á Tarragona, y allí le dieron los consulados octavo y nono. Demas desto le vinieron Embaxadores de las Indias y de los Scythas á pedir paz al que por la fama de sus hazañas habian comenzado á amar y acatar: que fue para él muy grande gloria. Desde aquella ciudad partió para Roma: llegó á ella el quinto año despues que aquella guerra se comenzara. Para su guarda llevó soldados Españoles de la cohorte Calagurritana, de cuya lealtad se mostraba muy fatisecho y pagado. Con su partida los Cantabros y los Asturianos como gentes bulliciosas, y que aun no

quedaban escarmentados por los males pasados, concertados entre sí, de nuevo tomaron á las armas con no menor porfia que antes. Vano es el atrevimiento sin fuerzas: así fue, que primeramente L. Emilio y Publio Carisio, despues Caio Furnio mataron á muchos de los alborotados, con que soslegaron á los demas. Muchos por no sugetarse y por miedo de la crueldad de los Romanos se dieron á si mismos la muerte con tan grande rabia, que hasta las madres mataron á sus hijos, y un mozo por mandado de su padre dió la muerte á él y á su madre y á sus hermanos, que presos y atados en poder de los enemigos estaban. Otros alegres y cantando como si escaparan de un grande mal iban á la horca, ca tenian por cosa honrosa dar la vida por la libertad. Parte así mismo de los que hicieron esclavos, se concertaron entre sí, y muertos sus amos se acogieron á los montes, de donde á manera de saltadores corrian la tierra, y no cesaban de mover á los pueblos comarcanos á tomar las armas. Para soslegar estas alteraciones fue necesario que Marco Agrippa, ya yerno de Augusto, desde Francia donde tenia el gobierno de aquella tierra, pasase en España. Peleó algunas veces con aquella gente obstinada llevando los suyos lo peor. Por esto afrentó una legion entera que tenia la mayor culpa del daño, con quitalle el sobrenombre de Augusta que antes le daban. Con este castigo despertaron los demas soldados y se hicieron mas recatados y valientes. Por conclusion todas aquellas alteraciones se soslegaron de todo punto, y Agrippa quedó por vencedor. Todos los que podian traer armas fueron muertos: á la demas muchedumbre, quitadas así mismo las armas, hicieron que pasasen á morar á lo

lo llano , remedio con que cesó la ocasion de alborotarse; y finalmente aunque con dificultad se apaciguaron. La honra del triumpho que por estas cosas ofreció á Agrippa el Senado , á exemplo de su suegro no quiso aceptar. Solo vuelto á Roma, en un portal ó lonja del campo Marcio mandó pintar una descripción de España , bien que las medidas de la Betica ó Andalucía no estaban de todo punto ajustadas, como lo testifica Plinio. Esto en España. En Roma Cornelio Balbo natural de Cadiz, de quien se dixo fue Consul, triumphó de los Garamantas el año diez y seis antes de la venida de Christo; y fue el primero de los estrangeros á quien se hizo aquella honra, y juntamente el postrero de los particulares, ca despues que Roma vino en poder de un Señor, solo los Emperadores y sus parientes triumpharon en lo de adelante de las gentes que vencian; y á la verdad el aparato de los triumphos de buenos y honestos principios era ya llegado á tanta locura y gasto, que apenas lo podian llevar los grandes imperios. A los demas en lugar de aquella honra daban los ornamentos triumphales, que eran una vestidura rozagante, una guirnalda de laurel, una silla que llamaban curul, un baculo de marfil. Hay

quien diga que despues de todo esto hubo nuevos movimientos entre los Cantabros, y que los Embaxadores que enviaron á Roma á dar razon de sí y de la causa de aquellas alteraciones, repartidos por diversas ciudades de Italia, perdida que vieron la esperanza de volver á su tierra, todos tomaron la muerte con sus manos. Entre ingenios tan groseros y gente tan fiera algunos Españoles se señalaron por este tiempo, y fueron famosos en los estudios y letras de humanidad. Caio Julio Higino liberto de Augusto, y Porcio Latron grande hombre en la profesion de Retorica; y amigo de Seneca el padre del otro Seneca que llamaron el Philosopho, fueron ilustres en Roma y honraron á España, cuyos naturales eran, con la fama de su erudicion. Los libros que andan en nombre de Higino, los mas los atribuyen á otro del mismo nombre Alexandrino de nacion, pero Suetonio parece sentir lo contrario, porque dice que á un mismo unos le hacian Alexandrino, otros Español, á los quales él sigue; y añade que tuvo cuidado de la bibliotheca ó libreria de Augusto, y fue muy familiar del Poeta Ovidio Nafon: demas desto que Julio Modesto su liberto en los estudios y en la doctrina siguió las pisadas de su patron.

Libro de los ilustr. Gram.

LIBRO CUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA VENIDA DEL HIJO DE DIOS
AL MUNDO.

Llegamos á los felicísimos tiempos en que el hijo de Dios, como era necesario en cumplimiento de lo que habian prometido los santos Profetas, se mostró á los hombres en la carne hecho hombre, y con una nueva luz que traxo á la tierra, enseñó

al genero humano descarriado y perdido, y le allanó el camino de la salud. Restituyó la justicia que andaba desterrada del mundo, y alcanzado con su muerte el perdon de los pecados, edificó á Dios Padre un templo santo á la traza del celestial, y le fun-

fundó para siempre en la tierra , el qual se llama la Iglesia, cuyos ciudadanos y partes somos todos aquellos que por beneficio del mismo Dios hemos recibido por todo el mundo la Religion Christiana, y con fe pura y firme la conservamos. Y por quanto de las primeras provincias del mundo que abrazaron este culto y Religion, y de las que mas recio en ella tuvieron, fue una España; será necesario relatar lo mucho que hizo y padeció en aquellos primeros tiempos de la Iglesia por esta causa: juntamente será bien poner por escrito la nueva forma y traza que se dió en el gobierno seglar: las vidas y hechos de los Emperadores Romanos como de Señores que eran de España, las peleas y luchas de los primeros Christianos, triumphos y coronas de los santos Martyres, aquellos que por la verdad perdieron las vidas y derramaron su sangre: dichosas y nobles almas. La brevedad que seguiremos será muy grande, tocar es á saber mas que poner á la larga cada qual destas cosas, porque no crezca esta obra mas de lo que sería razon. Ayuda y acude desde el cielo, divina luz, encamina y endereza nuestros intentos y pluma, trueca nuestra ignorancia con sabiduria mas alta, haz que nuestras palabras sean iguales á la grandeza del sugeto: todo por tu bondad y por la intercesion de tu santísima Madre. El nacimiento de Christo hijo de Dios en el mundo fue á veinte y cinco de Diciembre del año que se contó de la fundacion de Roma setecientos y cincuenta y dos, quarenta y dos del imperio de Augusto, en que fueron Consules Octaviano Augusto la trecena vez y Marco Plaucio Silvano. Deste numero de años algunos quitan un año, otros dos; y aun no concuerdan todos en los nombres de los Consules

752.

que fueron á la sazón: variedad que así mismo en tiempo de S. Agustín sucedió, como él mismo lo refiere. Nosotras consideradas todas las opiniones y las razones que hacen por cada una dellas, seguimos lo que nos parecia mas probable, y á lo que autores mas graves se arriman. El lector podrá por lo que otros escriben, escoger lo que juzgare ser mas conforme á la verdad. Dexadas pues aparte esta y semejantes cuestiones, vendremos á las cosas de España, dado que por este tiempo apenas se ofrece cosa que de contar sea sino lo que es mas principal, que reducidas todas las provincias debaxo del imperio y gobierno de un Monarca, los Españoles así bien que todos los demas gozaban del sosiego y de los bienes de una bienaventurada paz, cansados de guerras tan largas, que encadenadas unas de otras se continuaron por tantos años. A la verdad era razon que el autor de la paz eterna Christo hijo de Dios ó la hallase en el mundo, ó le traxese la paz. Por esta causa pocas cosas memorables sucedieron en España en tiempo de los Emperadores Augusto y Tiberio: sin embargo se relatarán algunas, mas por continuar la historia, que por ser ellas muy notables. Entre los historiadores solo Dion, sin señalar tiempo ni lugar, en particular cuenta que un Capitan de salteadores llamado Corocota (de los muchos que quedaron por toda España á causa de las guerras pasadas, y por la libertad y fuerzas que habian tomado, hacian mal y daño por todas partes) dice pues que como le buscaban con diligencia para darle la muerte, él mismo de su voluntad se presentó delante el Emperador: con lo qual no solo le perdonó, sino le dió tambien el dinero y la talla que estaba prometida al que le prendiese

15. ó matafê. Falleció de fu enfermedad Augusto en Nola de Campaña á diez y nueve de Agosto el año quince de Christo en edad de setenta y seis años menos treinta y cinco dias. Fue el primero de los Emperadores Romanos; y si miramos las cosas humanas, el mas dichoso de todos, ca vengó la muerte de Cesar su padre adoptivo y tio natural, venció á Sexto Pompeio en Sicilia, á Marco Lepido su compañero reduxo á vida particular, y no mucho despues desbarató á Marco Antonio junto á la Prevesa en una batalla naval que le dió: quedó solo con el imperio por espacio de quarenta y quatro años. Mereció nombre de Padre de la patria por las excelentes cosas que hizo en guerra y paz. Levantó muchos edificios, por donde solia decir que la ciudad de Roma era antes de ladrillo, y él la habia hecho de marmol. Dexó por su sucesor á Tiberio Neron su entenado, vencido de los halagos de Livia su muger, dado que Germanico y sus hijos tenian mejor derecho á heredarle. Gobernó Tiberio Neron el imperio de Roma veinte y dos años, seis meses y algunos dias. Fue hombre vario, y de ingenio que tenia de bien y de mal. Al principio se gobernó bien, adelante se dió á la luxuria de todas maneras, á la crueldad y avaricia, con que aseó la buena fama que tenia ganada. El vulgo le llamaba Callipedes, que es un animal, el qual se mueve muy de priesa y nunca pasa de un codo adelante. Dieronle este nombre porque todos los años hacia aprestar todo lo necesario para visitar las provincias, por otra parte resuelto de no dexar á Roma ni ausentarse. En tiempo deste Emperador Germanico hacia la guerra en lo postrero de Francia, y sabida en España la falta que padecia de cosas ne-

cesarias, le enviaron armas y caballos junto con cantidad de dineros que él no quiso aceptar, aunque recibió lo demas, y dió gracias á los Españoles por la mucha voluntad que á la republica de Roma mostraban. Esto avino el año segundo del imperio de Tiberio, en que se dió licencia á los Embaxadores de la España Citerior para que en ella edificasen un templo en memoria de Augusto. En competencia desta adulacion la España Ulterior hizo por sus Embaxadores instancia con el Emperador para que á exemplo de Asia les fuese licito hacer lo mismo en memoria del mismo Tiberio y de Livia su madre: cosa que no se usaba, dedicar á ningun Principe templo antes de su muerte. Oyó el Emperador esta embaxada, pero no quiso venir en lo que le pedian, antes mostró pesarle de la licencia dada á los Asianos: todo era en él modestia afectada. Por el mismo tiempo se alteraron de nuevo los Cantabros, y con robos y correrias que hacian de ordinario, daban pesadumbre á los comarcanos. Por esta causa los Romanos fueron forzados á repartir guarniciones por aquella tierra: prevencion con que por una parte se enfrenó este atrevimiento, y por otra con la comunicacion de aquellos soldados Romanos los naturales dexaron su fiereza acostumbrada y se hicieron mas humanos. Demas desto Gneio Pison Gobernador poco antes de España, ó por mejor decir robador, por sospecharse que dió la muerte á Germanico Cesar con yerbas en Antiochia la del rio Orontes, vuelto á Roma, se dió á sí mismo la muerte sea porque su conciencia le acusaba, sea por no poder contrastar á la rabia del pueblo, el qual por el amor que tenia á Germanico, estaba furioso y se inclinaba á creer de Pison

son lo que se sospechaba. Otra cosa sucedió muy nueva y extraordinaria, y fue que á Vibio Sereno, Proconsul que fue de la España Ulterior, acusó su mismo hijo de haber cohechado aquella provincia: fue convencido en juicio, y por ello desterrado á Amorga, que es una de las islas del mar Egeo, y se cuenta entre las Cycladas. Así mismo Lucio Pison, Pretor que era de la España Citerior, con imposiciones nuevas y muy graves que inventó, alborotó los animos de los naturales de fuerte que se conjuraron y hermanaron contra él. Llegó el negocio á que un labrador Termestino en aquellos campos le dió la muerte. Quiso salvarse despues de tan gran hazaña, pero fue descubierto por el caballo que dexó cansado: hallado y puesto á questão de tormento, no pudieron hacer que descubriese los compañeros de aquella conjuracion, dado que no negaba tenerlos. Y sin embargo por recelarse que la fuerza del dolor no le hiciese blandear, el día siguiente sacado para de nuevo atormentarle, se escapó de entre las manos á los que le llevaban, y con la cabeza dió en una peña tan gran golpe que rindió el alma: tanto pudo en un rustico la fee del secreto y la amistad. **26.** to sucedió en España el año veinte y seis de Christo. En Roma seis años adelante Junio Gallion hermano de Seneca el Philosopho por mandado del Emperador Tiberio fue desterrado de Roma no por otra culpa, sino porque sin su licencia propuso en el Senado que á los soldados Pretorianos, cumplido el tiempo de su milicia, para ver los juegos publicos y para honrarlos diesen en el theatro asiento mas alto de lo que acostumbraban. Sexto Mario otro hombre de nacion Español, y tan rico que en espacio de dos dias hizo derribar

en Roma cierta casa de un su vecino que vivia junto á las fuyas, y despues mudado parecer la tornó á reedificar; este fue acusado de haberse aprovechado de una hija suya que tenia de gentil parecer: convencido del delito, le despeñaron del monte Tarpeio, la hija al tanto fue muerta. Dixose que sus riquezas le acarrearón aquel daño por hacer el pueblo juicio de lo que á otros habia pasado, en especial que luego el Emperador se apoderó de todas ellas. Mostrabase con la edad mas inclinado á la codicia, y de peores mañas y mas dañadas costumbres. Justo castigo del cielo, que se despeñase en tantos males el que no castigó como fuera razon la muerte que dieron contra justicia á Christo nuestro Señor, cuya vida fue santísima qual convenia al que era hijo de Dios. Murió puesto en una cruz el año treinta y quatro de su edad á veinte y cinco de Marzo: los que sienten de otra manera, reciben engaño, como en particular tratado lo averiguamos. Tal fue la paga que los hombres dieron á su inocencia, á su doctrina y á tantos beneficios como les hizo. Las mismas piedras como con un llamado dolor se quebrantaron, la tierra padeció un temblor extraordinario, el mismo sol se escureció y encogió sus rayos: bastantes testimonios y muestras de quan grave era esta maldad. Pero sin tardanza como él mismo lo tenia dicho, y como era necesario, abierto al tercero día el sepulcro en que le pusieron, y espantadas con el gran ruido que resultó, las guardas, salió sano, vivo y salvo: milagro nunca oido, manifiesta prueba de su santa divinidad. Algunos entendieron que la Ave Phenix, la qual fue vista como lo refieren Dion, Tacito y Plinio antes del postrer año del imperio de
Ti-

Tiberio, dió indicio y fue pronostico y muestra de la resurreccion de Christo hijo de Dios, por suceder en aquel tiempo, y ser ella de tal naturaleza, que de sus cenizas despues de muerta torna á revivir.

CAPITULO II.

DE LOS EMPERADORES CAIO
Y CLAUDIO.

38. Falleció el Emperador Tiberio á diez y seis de Marzo el año setenta y ocho de su edad, que era el treinta y ocho del nacimiento de Christo, y á la fazon eran Consules Gneio Aceronio Proculo y Caio Portio Nigro. Sucedió en el imperio Caio hijo de Germanico, el qual de cierto genero de calzado de que usaban los soldados, y en Latin se llamaba caligæ, tuvo sobrenombre de Caligula. Señalóse solo en la locura que le duró toda la vida, y en la fea muerte con que acabó; porque pasados tres años diez meses y ocho dias que gastó en maldades y deshonestidades extraordinarias, fue muerto por Chérea Tribuno de una cohorte Pretoria, que es lo mismo que Capitan de una compañía de su guarda. Emilio Regulo Cordoves intentó antes lo mismo: el animo fue grande, y no menor que el de Chérea; la fortuna le fue contraria, porque fue descubierto y pagó con la vida. Al tiempo que murió Tiberio, Agrippa (S. Lucas en los Años de los Apostoles le llama Herodes) se hallaba por su mandado en prision en Roma á causa que en cierto convite mostró desseo que Caio sucediese en el imperio. Recompensóle él este amor no solo con sacalle de la prision, sino con hacerle Rey de Iturea en lugar de Philipo su tio que falleció poco antes, y era Tetrarchá de aquella provincia. Fue grande la envidia que á

Part. I.

esta causa concibió contra él otro tio suyo llamado Herodes, Tetrarchá de Galilea, el que mató á S. Juan Bautista y se halló en Jerusalem á la muerte de Christo: tanto que con intento de hacerle mal y daño se partió para Roma. Pero Agrippa su sobrino se dió tal maña, que le acusó por sus cartas de cierta traycion que tramaba, y hizo tanto que le desterraron á Leon de Francia, como lo sienten los mas autores por testimonio de Josepho en las Antigüedades Judaicas, dado que en otra parte dice que huyó por la crueldad del Emperador á España. Averiguáse que le hizo compañía la famosa Herodiade, y que en el destierro dió fin á sus dias con muerte semejante á la vida, que fue torpe y sin concierto. Despues de la muerte del Emperador Caio Claudio su tio hermano de su padre, el qual por miedo no le matasen estaba escondido, fue de alli sacado para ser Emperador el año del nacimiento de Christo de quarenta y dos. 42. Desfó el Senado Romano y aun acometió á cobrar la libertad, mas no pudo salir con su intento, principalmente que el Rey Agrippa, á la fazon de su reyno vuelto á Roma, hizo grande negociacion y fue mucha parte para que Claudio saliese con el imperio. El en remuneracion deste servicio le acrecentó el señorio con nuevas tierras que le dió. Muchos vicios reynaron en este Emperador, y sobre todos el descuido fue tan grande, que Messalina su muger se le atrevió casi á vista de sus ojos de casarse publicamente con un mancebo principal llamado Silio; verdad es que aunque con dificultad en fin fue executada y muerta por ello: con que el Emperador hizo otro nuevo desorden, que se casó con Agrippina sobrina suya, hija de su hermano Germanico y de Agrippina bisnieta del Emperador Augusto. Es-

Z

ta-

taban tales matrimonios por derecho Romano prohibidos ; para dar color á su torpeza hizo primero una ley en que se daba licencia que los tios libremente pudiesen casar con sus sobrinas. Al principio de su imperio envió desterrado á Seneca á la isla de Corcega: despues le llamó á Roma para hacerle maestro de su entenado Domicio Neron que á la sazón era de cinco años , y á persuasión de su muger pretendia nombrarle por su sucesor , y anteponelle á su mismo hijo llamado Britanico que le quedó de Messalina. Tuvo el imperio casi catorce años. En este tiempo Turanio Graculo Español floreció en Roma con fama de hombre erudito : así mismo Lucio Moderato Columela natural de Cadiz , cuyos libros de Agricultura andan comunmente. Seneca en sus declamaciones hace mencion de otros dos oradores Españoles que vivieron por este tiempo en Roma: el uno se llamó Cornelio, el otro Claudio Turino: el mas famoso fue Porcio Latron, de quien se habló poco antes , y del dice Quintiliano que al principio de sus razonamientos y oraciones solia alterar se y temblar mas de lo que su edad pedía y el grande exercicio que tenia en orar. Eusebio dice que murió de quartanas. Anda una declamacion suya contra Lucio Catilina. Algo mas viejo que todos estos era y vivia en Roma Sextilio Hena natural de Cordova, mas conocido por la desigualdad de su estilo y rudeza de sus versos, que por su erudicion y poesia. Gobernaba por estos tiempos con nombre de Despensero la España Citerior Drusilano Rotundo liberto del Emperador Claudio , la Betica un hombre principal llamado Umbonio Silio. Junto con esto se abrian en España las zanjias y se echaban los cimientos de la Religion Christiana ; porque

Jacobo hijo del Zebedeo por sobrenombre el Mayor, despues que predicó en Judea y en Samaria como lo testifica Isidoro, vino en España. Publicó la nueva luz del Evangelio primero en Zaragoza, donde por su amonestacion se edificó un templo con advocacion de la Virgen sagrada, que hoy se dice del Pilar: así lo tiene comunmente aquella gente como cosa recibida de sus antepasados y venida de unos á otros de mano en mano. Nosotros no teniamos proposito de alterar opiniones semejantes. Conciertan en que vuelto de España á Jerusalem, la causa no se sabe ; pero que en aquella santa ciudad fue martyrizado en los dias de los azymos á veinte y cinco de Marzo por Herodes Agrippa , que pretendia por esta manera dar un principio agradable al reyno que Claudio le habia dado de los Judios. Sobre el año en que padeció hay alguna diversidad; mas del cyclo Hebreo se saca que el año quarenta y dos de Christo los Judios celebraron su Pascua Sabado á veinte y quatro de Marzo , y comenzaron los dias de los azymos ó pan cenceño , en los quales dice San Lucas en los Actos que le dieron la muerte. Su cuerpo fue tomado por sus discipulos; y puesto en una nave, costearon la mayor parte de España: finalmente á veinte y cinco de Julio aportó á la ciudad de Iria Flavia, que en lo postrero de Galicia hoy se llama el Padron: de donde á treinta dias de Diciembre, aunque el año no se sabe, le trasladaron á Compostella, lugar consagrado y venerado de todo el mundo por estar allí aquel sagrado sepulcro. En toda España se hace fiesta y memoria deste santo Apostol el dia que llegó á España, y el en que fue trasladado ; pero en el mes de Marzo quando fue muerto , no se le hace fiesta por estar la Igle-

Iglesia ocupada con el ayuno de la Quaresma, y con las lagrimas de la penitencia: costumbre muy guardada antiguamente de no celebrar en aquel tiempo fiesta de ningun Santo. Estuvo el cuerpo deste Apostol olvidado por largos tiempos hasta tanto que en tiempo del Rey Don Alonso el Casto por los años del Señor de ochocientos fue descubierto por amonestacion divina, y en el mismo lugar edificaron en su nombre un muy famoso templo donde ha sido siempre muy reverenciado. Acrecentóse esta devocion quando el Rey D. Ramiro que reynó poco despues de D. Alonso, en la famosa batalla de Clavijo con la ayuda deste glorioso Santo venció una innumerable Morisma, y por medio desta victoria libró á los Christianos de un gravissimo tributo: que cada un año entregaban á los Moros por parias cien doncellas escogidas, que era una servidumbre miserable. Por esta causa desde entonces se dió principio á la costumbre que tienen los soldados Españoles de apellidar el nombre de Santiago y invocar su ayuda al tiempo del pelear. Así mismo en memoria deste beneficio por voto se obligaron de pagar cada un año al templo de Santiago de cada yugada de tierras cierta medida de trigo: costumbre, que por haberse alterado muchas veces, los Pontifices Romanos con diversas Bulas expedidas á este proposito la han renovado, y hoy dia en gran parte de España se guarda. Tiene se por cierto que el tiempo que estuvo Santiago en España, se le llegaron muy pocos discípulos: los que mas dicen, cuentan nueve escogidos entre los demas; es á saber Pedro Obispo de Eborá en Portugal, en cuyo lugar otros ponen á Thesiphonte Obispo Bergitano, que fue una ciudad no lexos de la que hoy llamamos Almería: Ceci-

Part. I.

lio Eliberritano, que era una ciudad cerca de donde hoy esta Granada: Eufrasio Illiturgitano, Secundo Obispo de Avila, Indalecio Urcitano (Urci se entiende era un pueblo que hoy se llama Verga en los confines de Navarra) Torquato Accitano, que es lo mismo que Obispo de Guadix: Hefychio Carthesano no lexos de Astorga; por conclusion Athanasio y Theodoro, guardas que fueron del sepulcro sagrado como se tiene por fama, y aun sus sepulcros se muestran del uno y del otro lado del en que esta el Apostol. Algunos escritores piensan que todos estos que llaman discípulos de Santiago, fueron enviados en España por los sagrados Apostoles San Pedro y San Pablo para predicar en ella el Evangelio de Christo. Pelagio Obispo de Oviedo, que escribió su historia habrá quinientos años, cuenta por discípulos de Santiago á los siguientes: Calocero, Basilio, Pio, Grisogono, Theodoro, Athanasio y Maximo. La antigüedad destas cosas y de otras semejantes, junto con la falta de libros, hace que no nos podamos allegar con seguridad á ninguna destas opiniones, ni averiguar con certidumbre la verdad. Quedará al lector libre el juicio en esta parte.

CAPITULO III.

DEL EMPERADOR DOMICIO NERON.

A Claudio mató con yerbas que le dió, un eunuchó que le servia de maestresala y le hacia la salva: otros dicen que Agrippina su muger por ver Emperador á su hijo Domicio Neron: deseó muy perjudicial para ella misma. Lo que consta es que pasó desta vida el año cincuenta y cinco de Christo. Domicio su entenado y sucesor gobernó el imperio catorce años, los cinco primeros

Z 2

muy

muy bien, como lo testificaba el mismo Trajano : despues con la edad se despenó en todo genero de torpezas y crueldades (no de otra manera que quando una bestia fiera se suelta de donde está encerrada , que todo lo afuela) en tanto grado que dió la muerte á su misma madre , con la qual primero habia pretendido usar deshonestamente : lo mismo hizo con una su tia y dos mugeres que tuvo, Octavia y Popea , sin perdonar á Seneca su maestro , ni al inlyto Poeta Lucano , hijo que fue de Mella hermano de Seneca , ni á otro gran numero de gente principal : cruel carniceria y fea. Pero en lo que mas se señaló su torpeza , fue que á manera de muger tomó el velo y se casó publicamente con un mozo , como si fuera su marido ; y al contrario hizo abrir un muchacho á manera de muger para casarse con él : tanto puede un apetito desenfrenado. En el theatro á manera de representante cantaba y tañia delante de todo el pueblo muchas veces. Pasó tan adelante su locura , que para holgarfe y como por burla puso fuego á la ciudad de Roma , con que se quemó casi toda. Fue grande la indignacion del pueblo por sospechar lo que era : para remedio impuso á los Christianos haber causado aquel daño , y así fue el primero de los Emperadores Romanos que los persiguió y afligió con todo genero de tormentos. Derramaba por una parte las riquezas que decia solo debian servir de dallas , por otra codiciaba y tomaba contra razon las agenas , como monstruo compuesto de vicios contrarios. De la hacienda publica era prodigo , codicioso de los bienes particulares. Por este tiempo el famoso encantador Apollonio Thyaneo entre otras provincias por donde discurrió , vino tambien á España. Lo mismo hizo el

Apostol San Pablo despues que se libró en Roma de la carcel , segun que en la Epistola á los Romanos mostró desearlo y pretenderlo. Así lo dicen graves autores , y aun se tiene por cierto que en este viage puso de su mano por Obispo de Tortosa á Rufo hijo de Simon el Cireneo (aquel que ayudó á llevar la Cruz á Christo) y hermano de Alexandro. Así mismo Beda y Ufuardo testifican que dexó por Obispo de Narbona á Sergio Paulo , al qual de Proconful que era en la isla de Chipre , convirtió en siervo de Christo , segun que en los Actos de los Apostoles se refiere. Y aun no falta quien diga que llevó consigo á Ierotheo por sobrenombre el Divino , maestro de Dionysio Areopagita , de España donde era natural y tenia cargo del gobierno , como persona que era de grande autoridad y prudencia. Otros contradicen todo esto por razones que aqui no se refieren. Porque lo que el Metaphraste afirma , que el Apostol San Pedro así mismo vino á España , los mas eruditos lo tienen por engaño y cosa sin fundamento : verdad es que desde Roma envió á San Saturnino por primer Obispo de Tolosa la de Francia , al qual sucedió Honorato Cantabro de nacion , que envió á Firmino hijo de Firmo á predicar el Evangelio en lo mas adentro de Francia. Obedeció él , y predicó primero en Angers , despues en Beoves , y ultimamente en Amiens ; y fue el primer Obispo de aquella ciudad y en ella derramó su sangre , y como á tal le hacen fiesta y tienen templo consagrado en su nombre. Honesto Sacerdote de Saturnino , enviado por él á Pamplona para enseñar en aquella ciudad y su comarca el Evangelio , fue maestro de Firmino y le enseñó en su tierna edad , ca era natural de Pamplona ; pero esto sucedió al-

algo adelante. Habia Servio Sulpicio Galba gobernado la España Citerior por espacio de ocho años. Era ya muy viejo y de mas de setenta años quando le nombraron por Emperador con esta ocasion: Julio Vindice, á cuyo cargo estaba la Gallia Narbonense, alterado por las crueldades de Neron y por las demas torpezas fuyas convidó á Galba como persona de grande autoridad, y le requirió por sus cartas que acudiese al remedio de tanto mal con aceptar el imperio. Esculóse Galba de hacer esto por su mucha edad y por la grandeza del peligro: por esto el mismo Vindice se declaró y tomó las armas contra Neron. Sabido lo que pasaba en la Gallia, Galba asi mismo en una junta de personas principales que de toda España tuvo en Cartagena, con un razonamiento muy cuerdo relató las causas por donde le parecia no solo licito, sino necesario acudir á las armas en aquella demanda y socorrer á la republica. Dixo que Neron era un cruel monstruo y fiero, cuyos vicios con ningun sacrificio se podian mejor atajar que con su misma sangre: que todos ayudasen á la madre comun afligida y echada por tierra, antes que con aquel fuego se abrasasen todas las provincias, con el qual casi toda la nobleza Romana y muchas otras familias estaban acabadas: tan grande era la crueldad y fiereza de aquel hombre, si se debia llamar hombre y no antes bestia fiera. Lo que por los otros pasaba, podia tambien avenir á los demas, y á cada qual de los que alli presentes se hallaban; pues ni la inocencia de la vida, ni la honestidad de las costumbres eran parte para librar á ninguno de aquel tyrano, que se gobernaba no por razon, sino por fuerza y antojo. Si su propio peligro no bastaba para despertarlos, mirasen á lo menos

por sus hijos, por salvar á los quales las mismas bestias se meten por el hierro y por las llamas, forzadas del amor natural que tienen á los que engendraron. Acafo se hallaba presente un niño que sin respeto de su tierna edad habia sido desterrado á Mallorca por Neron. Encendidos pues los que presentes estaban, con tal espectáculo y con el razonamiento que les hizo Galba, con grande alarido que todos levantaron, le apellidaron Augusto y Emperador; mas él no quiso aceptar el tal nombre, antes protestó que seria Capitan del pueblo Romano, y Lugarteniente del Senado contra Neron, que fue una modestia notable. Mucho ayudó para llevar adelante estos intentos Othon Silvio, Gobernador que á la sazón era de la Lusitania, y los años pasados tuvo grande cabida con Neron; que aprobó el consejo de Galba, y resuelto de correr la misma fortuna con él, acuñó todo el oro y plata que tenia en gran cantidad, para los gastos de la guerra y pagas de los soldados. Por todo lo qual fue digno de inmortal renombre, si acometiera esta empresa en odio del tyrano, y no pretendiera vengar sus disgustos particulares y la afrenta que le hizo Neron en tomarle por su combleza á Popea Sabina su muger; para gozar de la qual mas á su voluntad con muestra de honrar á Othon le alexó de Roma, y le hizo Gobernador de la Lusitania, que era lo postrero de España, y del mundo. Hecho esto, y despues de la muerte que dió Neron á Octavia su muger hija del Emperador Claudio, se casó con Popea, que fue nuevo dolor para el otro marido y nueva afrenta. Tuvo Othon asi por esta ayuda, como por ser persona de ingenio, el primer lugar acerca del nuevo Emperador, aunque en competencia de

Tito Junio fu Lugarteniente : bien que se le adelantaba en ser mas amado del pueblo , porque sin mirar á intereses daba la mano á los necesitados , y Junio acostumbraba á vender los favores del nuevo Principe , por donde tenia ofendida gran parte de la gente y de los soldados. Julio Vindice en la Gallia donde se declaró contra Neron , vencido en batalla , se dió á sí mismo la muerte. Virginio Rufo que fue el que le desbarató , no quiso tomar el imperio para sí como pudiera , antes lo remitió todo á la voluntad del Senado , que fue una señalada templanza y modestia. Esto mandó que despues de su muerte se declarase en un distichó cortado en su sepultura y lucillo en Latin , que hace este sentido:

QUIEN YACE AQUI? RUFO.
EL QUE AL TYRANO
VINDICE VENCISTE? SI;
MAS NO EL SCEPTRO
TOME. PUES QUIEN?
MI PATRIA DE MI MANO.

Mucho se alteró Galba con las nuevas del desfaste de Vindice : parecia que la fortuna ó fuerza mas alta era contraria á sus intentos : recogióse casi pérdida la esperanza á la ciudad de Clunia (este nombre está corrompido en Plutarchó que pone Colonia por Clunia , como se entiende por las monedas que se hallan en España de Galba , por las quales se ve que en aquella ciudad le dieron el imperio) pero no tardó de llegar otra nueva de la muerte de Neron , con que volvió sobre sí y cobró animo. El caso pasó de esta manera. Luego que el Senado tuvo aviso de lo que Julio Vindice en la Gallia y despues Galba en España hicieron , que fue levantarse contra Neron y tomar las armas , entraron en pensamiento que podrían

derribar al tyrano. Con este intento hicieron un decreto en que declararon á Neron por enemigo de la patria. Llegó el negocio á que sus mismas gentes y criados le desampararon , como suelen todos aborrecer á los malos. Huyó él y escondióse cerca de Roma en una heredad de un su liberto llamado Phaonte : alli pérdida la esperanza de salvarse , por no venir á las manos de sus enemigos se dió á sí mismo la muerte en edad que tenia de treinta y dos años. Desta manera acabaron las maldades deste Principe , y en él la alcuña de los Cesares y Claudios que tantos años tuvieron el imperio de Roma. Tuvo se por entendido , principalmente entre los Christianos , que sanó de la herida , y que á su tiempo se mostraría al mundo con officio de Antecristo. Lo cierto es que Galba avisado de lo que pasaba , acordó de partir sin dilacion para Roma : llevó en su compañía para guarda de su persona , y para todo lo que sucediese , una legion de soldados escogidos de todas las partes de España. Llevó otrosi á Fabio Quintiliano natural de Calahorra , que fue aventajado en la profesion de la Rhetorica. Sus Instituciones oratorias estuvieron pérdidas por mas de seiscientos años. Hallólas y sacólas á luz Poggio Florentin en tiempo del concilio de Constancia en cierto monasterio de aquella ciudad. Las Declamaciones que andan al fin de aquella obra en su nombre , por el mismo estilo se entiende fueron de otro autor. A la sazón que acabó Neron , era Consul en Roma Silio Italico , que fue el año de Christo de sesenta y

Sulpic.
Severo
libro se-
gund. de
su Hist.
Sucton.
lo toca
cap. ul-
ti. de su
vida.

Esto re-
fiere ci-
erto au-
tor , pe-
ro en Fr.
Petra-
ca se ha-
lla que
tenia los
libros de
Quinti-
liano.

hay engaño, y que fue natural de los Pelignos pueblos del reyno de Napoles, y nació en un lugar de aquella comarca llamado Italica: de que procedió el engaño de los que le hicieron de España por haber en ella otra ciudad del mismo nombre. La verdad es que con la edad, dexado el gobierno de la republica, se retiró en cierta heredad que tenia camino de Napoles, en que pasaba la vida y se entretenia en los estudios de poesia; y en particular escribió en verso heroyco la segunda guerra Punica que hicieron los Romanos contra los Carthagineses. Por el mismo tiempo floreció en Roma Seneca, llamado el Tragico de las tragedias que compuso muy elegantes, á diferencia de Seneca el Philosopho con quien no se sabe si tuvo algun deudo, bien que muchos lo sospechan por convenir en el nombre y ser casi del mismo tiempo. Quintiliano hace mencion de una sola tragedia que andaba en nombre de Seneca el Philosopho, que debió perderse con el tiempo. Volvamos á Galba, que llegado á Roma, gobernó el imperio por espacio de siete meses: al cabo dellos los soldados de su guarda que llamaban Pretorianos, en un motin que levantaron le dieron la muerte. Estaban irritados por no darles el donativo de que les dieran intencion, y que ellos esperaban. Principalmente se ofendian de la severidad de Galba, cosa que costumbres tan estragadas no llevaban bien; y en particular los alteró cierta palabra que se dexó decir, es á saber que él no compraba, sino que escogia los soldados. El que los alborotó ultimamente, fue Othon por ver que Galba adoptó poco antes por su sucesor en el imperio á Pison, mancebo de grandes prendas y partes. Doliase que lo que á él se debía por lo mu-

cho que le ayudara y sirviera, se hubiese dado á otro que no lo merecia. Concertose con algunos de aquellos foldados, y á cierto dia señalado se hizo llevar en una silla á los alojamientos de los Pretorianos, donde sin tardanza fue saludado por Emperador: desde alli revolvió contra Galba, y le dió la muerte juntamente con Pison y Tito Junio; pero el poder adquirido por maldad no le duró mucho, ca solamente tuvo el imperio por espacio de noventa y cinco dias. Fue así que las legiones de Alemaña á exemplo de lo que hiciera el exercito de España, pretendieron que tambien podian ellos dar Emperador á la republica, y en efecto nombraron por tal á su General Aulo Vitellio. Juntosele la Gallia sin dificultad, España andaba en balanzas: acudió primero Othon, y por tenella de su parte le otorgó que tuviese jurisdiccion sobre la Mauritania Tingitana; de que resultó por largos tiempos que los de aquella tierra acudian con pleytos á la Audiencia ó Convento que los Romanos tenian en Cadiz, y aun quedó sujeta á los Godos el tiempo que fueron Señores de España. Sin embargo Lucio Albino Gobernador de la Mauritania para asegurar mas el partido de Othon pasó en España; pero fue rechazado y forzado á dar la vuelta por Cluvio Rufó, al qual Galba dexó en el gobierno de España, y despues de su muerte estaba declarado por Vitellio. La conclusion y el remate destas diferencias fue que Othon rodeado de grandes dificultades salió al encuentro á los enemigos hasta Lombardia, do los suyos fueron vencidos cerca de un pueblo llamado Bebríaco situado entre Verona y Cremona. Y él luego que llegó la nueva deste desastre, en Brixélo donde se habia quedado, se dió

dió la muerte con sus mismas manos en edad que era á la fazon de treinta y ocho años. Parecióle que con esto se escusaba que no fuere adelante aquella guerra cruel, y perjudicial para ambas las partes y para todo el imperio. Con el aviso desta victoria Vitellio desde la Gallia en que se entretenia, pasó los montes y se metió por Italia: llegó por sus jornadas á la ciudad de Roma, en que hizo su entrada armado y rodeado de soldados no de otra manera que si triunphara de su patria. Esto y ser el progreso de su gobierno semejante á estos principios le hizo muy odioso. Habia pasado su edad en torpezas, y con el poder continuaba la libertad de los vicios y mayores maldades: por esta causa comenzó á ser tenido en poco, y las legiones del Oriente tomaron ocasion para probar tambien ellas ventura y nombrar Emperador, como lo hicieron con mayor acierto y prudencia que las demas.

CAPITULO IV.

DE LOS EMPERADORES FLAVIO VESPASIANO Y SUS HIJOS.

Flavio Vespasiano, cabeza que fue y fundador del linage nobilísimo de los Flavios, en tiempo del Emperador Claudio y por su mandado hizo la guerra en Ingalaterra, y en una isla llamada Vecta puesta entre Francia y la misma Ingalaterra, que dexó del todo sujeta. Con esto y con las muchas victorias que ganó en esta empresa, se hizo muy conocido; pero por correr adelante los temporales muy turbios, se retiró y se fue á vivir á cierto lugar apartado, de do el año penultimo de Neron le llamaron para encargarle la guerra contra los Judios, gente porfiada y que con grande obstinacion andaban al-

borotados. Grandes dificultades tuvo en esta empresa, mas al fin salió con lo que pretendia. Tenia sujeta casi toda aquella provincia quando sus mismos soldados le nombraron y hicieron Emperador. Muciano Gobernador que era de la Suria, por una parte, y por otra Tiberio Alexandro á cuyo cargo estaba lo de Egipto, le convidaron y exhortaron á tomar el imperio; y tomada resolución, hicieron cada qual á sus legiones que le jurasen por tal: que fue abrir camino á las otras provincias para que con grande voluntad se declarasen. Era necesario lo primero acudir á Italia, donde Vitellio estaba apoderado. Tomó este cuidado Muciano; mas anticipóse Antonio Primo que estaba en Pannonia ó Hungria, y fue el primero que por parte de Vespasiano rompió por Italia, y cerca de Verona desbarató un exercito de Vitellio. Sucedieron otros muchos trances que se dexan: en conclusion el mismo Vitellio el nono mes de su imperio fue en Roma muerto en edad de cincuenta y siete años. Con esto Vespasiano dexando á su hijo Tito para dar fin á la guerra Judaica, pasó á Egipto, y desde Alexandria se hizo á la vela con buenos temporales: aportó á Italia y llegó el año setenta y dos de Christo. En Roma con gran voluntad del Senado y del pueblo entró en posesion del imperio, que estaba para perderse por la revuelta de los tiempos y por la mala traza de los Emperadores pasados. Gobernó la republica por espacio de diez años enteros con tanta prudencia y virtud, que fuera del conocimiento de Christo casi ninguna cosa le faltaba. Algunos le tachan de codicioso; pero escusale en gran parte la grande falta de los tesoros publicos y los temporales tan revueltos, demas de grandes

des edificios que levantó en Roma, entre los demas el templo de la Paz y el amphiteatro, dos obras de las mas soberbias del mundo. Fue el primero de los Emperadores Romanos que señaló salarios cada un año á rhetoricos Latinos y Griegos para que enseñáfen aquel arte en Roma. Acabó su hijo de sugetar la provincia de Judea, entró por fuerza y asoló la santa ciudad de Jerusalem: triunphó en Roma juntamente con su padre. La pompa y aparato fue muy grande. Llevaban delante entre otras cosas el candelero de oro y los demas vasos y ornamentos muy ricos y muy preciosos del templo de Jerusalem. Grande fue el numero de los Judios cautivos: parte dellos enviados á España hicieron su asiento en la ciudad de Merida. Asi lo testifican sus libros: si fue así ó de otra manera, no lo determinamos en este lugar. Lo que consta es que les vedó morar de allí adelante ni reedificar la ciudad de Jerusalem: demas desto, que al principio de su imperio con intento de grangear á España y sossegarla, que estaba inclinada y aun declarada por Vitellio, otorgó á todos los Españoles que gozafen de los privilegios de Latio ó Italia, para que fuesen tratados como si hobieran nacido en aquellas partes. Por este tiempo Licinio Larcio era Pretor de la España Citerior. Deste se refiere que fue tan aficionado á las letras, y en particular por esta misma razon hacia tanto caso de Plinio (que al tanto vino á la fazon con cargo de Quëstor á España) que deseaba comprar algunos de sus libros, como su Historia natural y otros algunos por gran suma de dinero. Deste Licinio se entiende que edificó la puente de Segovia, obra de maravillosa traza y altura, tanto que el vulgo pienfa que fue edificio

Part. I.

del demonio. Otros atribuyen esta puente al Emperador Trajano, pero ni los unos ni los otros alegan razon concluyente. Lo mas cierto es que un pueblo de Galicia, que hoy se llama Betanzos y antiguamente Flavio Brigancio, y otro que se llama el Padron y antes se llamó Iria Flavia, demas desto el municipio llamado Flavio Axátitano hoy Lora, con otros pueblos de semejantes apellidos fueron fundados por personas del linage de Vespasiano, que todos se llamaban Flavios, por lo menos en gracia deste Emperador ó de alguno de sus hijos tomaron los apellidos sobredichos que antiguamente tuvieron. Pocos años ha que en los montes de Vizcaya se halló una piedra con esta letra:

HIC IACET CORPUS BILELAE
SERVAE IESU CHRISTI.

que quiere decir: aqui yace el cuerpo de Bilela sierva de Jesu Christo. Y porque tiene notada la era ciento y cinco algunos entienden que falleció por este tiempo, y aun quieren ponerla en el numero de los Santos sin bastante fundamento, antes en perjuicio de la autoridad de la Iglesia, que no permite se forjen libremente nuevos nombres de Santos, ni es razon que así se haga. Yo tengo por mas probable que aquella piedra no es tan antigua, antes que le falta el numero milenario, como se acostumbra á callarle, y que sólo señalaron los demas años; y es cierto que en tiempo de Vespasiano no estaba introducida la costumbre de contar los años por eras: fuera de que la llaneza de aquel letrado no da muestra de tanta antigüedad, ni tiene la elegancia y primor que entonces se usaba, como se pudiera mostrar por una epistola de Vespasiano que pocos años ha se halló en Cañete, pueblo que antiguamente se llama

Aa mó

mó Sabora , cuyas palabras cortadas en una plancha de cobre no me pareció poner aquí ni en Latin porque no las entenderian todos , ni en Romance porque perderian mucho de su gracia. En nuestra historia Latina la hallará quien gustare destas antiguallas. Llegó el Emperador Vespasiano á edad de setenta años: falleció en Roma de su enfermedad á veinte y quatro dias del mes de Junio año 80. de nuestra salvacion de ochenta. Fue dichoso así bien en la muerte que en la vida por dexar en su lugar un tal Emperador como fue Tito su hijo , ca en todas las virtudes se igualó á su padre , y se le aventajó mucho en la afabilidad y blandura de condicion , y en la liberalidad de que siempre usaba , tanto que decia no era razon que ninguno de la presencia del Principe se partiese descontento. Acordóse cierta noche que ninguna merced habia hecho aquel dia: dixo á los suyos , amigos perdido hemos este dia ; y es así que los Principes han de ser como Dios , que ni se cansa de que le pidan , ni sin pedille de hacer á todos bien. Con estas virtudes grangeó tanto las voluntades , que comunmente le llamaban regalo y deleyte del genero humano. Cortóle la muerte los pasos muy fuera de fazon , ca no pasaba de quarenta y dos años. Tuvo el imperio solos dos años , dos meses y veinte dias. Falleció á trece del mes de Setiembre año de Christo de ochenta y dos. No se averigua que haya por este tiempo sucedido en España cosa alguna notable : parece estaba sossegada , y con la paz reparaba y recompensaba los daños del tiempo pasado. Tenia tres Gobernadores , como se dixo arriba , el de la Betica , el de la Lusitania y el de la España Tarraconense : todos se llamaban Pretores , que ya se habia tornado á usar este

nombre. En la Betica se contaban ocho colonias Romanas , y otros tantos municipios , que eran menos privilegiados que las colonias á la manera que entre nosotros las villas respeto de las ciudades. Las Audiencias para los pleytos eran quatro , la de Cadiz , la de Sevilla , la de Ecija y la de Cordova. La Lusitania tenia cinco colonias , y un municipio que era Lisboa , llamada por otro nombre Felicitas Julia : tres Audiencias , la de Merida , la de Badajoz , la de Santaren que entonces se llamaba Scalabis. La España Citerior ó Tarraconense tenia catorce colonias , y aun algunos señalan mas ; trece municipios , siete Audiencias , es á saber la de Cartagena , la de Tarragona , la de Zaragoza , la de Clunia que es Coruña , la de Astorga , la de Lugo , la de Braga. Acostumbraban así mismo los Pretores , acabado el tiempo de su gobierno entretanto que aguardaban el sucesor , á llamarse Legados , ó Tenientes , y no Propretores como se usaba antiguamente. Echóse de ver y campeó mas la bondad del Emperador Tito con el sucesor que tuvo y sus desordenes , que fue su hermano Domiciano : persona desordenada y que degeneró mucho de sus antepasados , y fue mas semejable á los Neronés que á los Flavios. Sus vicios y torpezas fueron de todas suertes : su locura tan grande , que lo que ninguno de sus predecesores hiciera , mandó que á su muger diesen nombre de Augusta , y á él mismo de Señor y de dios. Publicó un edicto , por el qual desterró de Roma y de toda Italia á todos los Philosophos , como lo dice Suetonio. Yo por Philosophos entiendo los que abrazaban la Philosophia Christiana , por señalarse en costumbres y bondad á la manera que los Philosophos se aventajaban en esto á los demas del pueblo:

por

por lo menos es cosa averiguada que Domiciano persiguió á los Christianos de muchas maneras. A San Juan Evangelista envió desterrado á la isla de Pathmos. Dió la muerte á Marco Acilio Glabrio quatro años despues que fuera Consúl. Así mismo quitó la vida por la misma causa á Flavio Clemente persona otrofi Consular, y á su muger Flavia Domicila envió desterrada á la isla de Ponza sin respeto del deudo que tenia con entrambos. Deste destierro fue adelante esta señora traída á Terracina, y por mandado del Emperador Trajano dentro de su aposento la quemaron con todas las criadas que le hacian compañía. Esta carniceria que hacia Domiciano de Christianos, se entien- de le aceleró la muerte, que pronosticaron muchos rayos que cayeron por espacio de ocho meses continuos. Su codicia al tanto le hizo muy odioso, porque luego se apoderó de las riquezas de los martyres. Algunos para ganalle la voluntad acusaron al mayordomo de Domicila por nombre Estephano de tener encubierta y usurpada la hacienda de su señora. Fue avisado del peligro, acudió al remedio con ponerse á otro mayor; y fue que se conjuró con ciertas personas de dar la muerte al que se la tramaba, como lo puso por obra dentro de su mismo palacio á diez y ocho de Setiembre año de

97.

nuestra salvacion de noventa y siete. Era á la fazon Domiciano de quarenta y cinco años: tuvo el imperio quince años y cinco meses. Su muerte dió mucha pena á los soldados, porque para asegurarse les daba y permitia quanto querian: á todos los demas fue tan agradable, que entre los denuestos que le decia el pueblo, los sepultureros le llevaron á sepultar en unas andas comunes sin pompa ni honras algunas. En el Senado

Part. I.

que se juntó luego sabida su muerte, muchos fueron los baldones que se dixerón contra él; y porque no quedase memoria de cosa tan mala, y otros escarmentasen de seguir sus pifadas, mandaron que en toda la ciudad borrasen y derribasen las armas y insignias de Domiciano: exemplo que imitaron las demas provincias, como se da á entender por una letra que está en la puente del rio Tamaga cerca de Chaves pueblo de Galicia, que antiguamente se llamó Aqua Flavie, donde los nombres de Vespasiano y de Tito estan enteros y el de Domiciano picado. Parece por aquella letra que aquella puente se hizo en tiempo destes tres Emperadores. Por lo que toca á España, Domiciano publicó un edicto muy extraordinario: mandó que en ella no se plantasen algunas viñas de nuevo. Debía pretender que no se dexase por esta causa la labor de los campos y la sementera: decreto por ventura digno que en nuestro tiempo se renovase. Por estos mismos tiempos Eugenio primer Arzobispo de Toledo derramó su sangre por la fé de Jesu Christo: su martyrio pasó desta manera. San Dionysio Areopagita desde la Gallia donde predicaba el Evangelio, envió á S. Eugenio, como se tiene por cierto, para que hiciese lo mismo en España. Obedeció el santo discipulo á su maestro: echó la primera semilla del Evangelio por aquella provincia muy ancha, y particularmente en la ciudad de Toledo hizo mayor diligencia y fruto. Despues ya que quedaba la obra bien encaminada, con intento de visitar á su maestro que estaba muy adentro de Francia, partió para ella. Prendieronle ya que llegaba al fin de su viage, y conocido por los soldados del Prefecto Sisinio, gran perseguidor de Christianos en aquellas partes,

Aa 2

tes,

tes, le quitaron la vida. Su sagrado cuerpo echaron en un lago llamado Marcasio, de donde con el tiempo ya que la Francia era Christiana, Hercoldo hombre principal por divina revelacion le hizo sacar y llevar á Diolo que era una aldea por allí cerca, y en ella edificaron un templo de su nombre para mas honrarle. Desde allí con ocasion de cierto milagro fue trasladado y puesto en el famoso templo de S. Dionysio que está á dos leguas pequeñas de Paris. Pasaron adelante muchos años hasta que en tiempo del Rey de Castilla D. Alonso el Emperador, y por su intercesion y la mucha instancia que sobre ello hizo, Ludovico Seteno Rey de Francia su yerno le dió un brazo de S. Eugenio para que se traxese á Toledo. Fue gran parte para todo Don Ramon Arzobispo de Toledo, ca en tiempo del Papa Eugenio Tercio, y por su mandado yendo al Concilio que se celebraba en Rems de Francia, de camino en Paris tuvo noticia de aquel cuerpo santo, y acabado el Concilio la dió en España: que de todo punto estaba puesta en olvido cosa tan grande. Esta fue la primera ocasion de traer aquella santa reliquia á Toledo. Lo demas de aquel sagrado cuerpo á instancia del Rey de España Don Philippe el Segundo dió su cuñado Carlos Nono Rey de Francia para que así mismo se traxese á la dicha ciudad, donde entró con grande aparato y magestad el año de mil y quinientos y sesenta y cinco, y en la Iglesia Metropolitana fue puesto en propia capilla debaxo del altar mayor. No falta quien sospeche que un cierto Philipo enviado por S. Clemente por Obispo en España, ó un Marcello que S. Dionysio en Francia le dió por compañero, como se vee en la vida de S. Clemente escri-

ta por Michâel Syncello, fue el que nosotros llamamos Eugenio; y que este nombre de Eugenio, que es lo mismo que bien nacido, le dieron por la nobleza de su linage, y el otro qualquiera que fuese de los dos, era su nombre propio que recibió de sus padres. Muevense á sospechar esto por no hallarse mención de S. Eugenio en algun autor grave y antiguo, y así mismo porque no hay alguna otra memoria de los sobredichos Philipo y Marcello. Pero estas congeturas ni son bastantes del todo, ni del todo se deben menospreciar: podrá cada qual sentir como le agrada. Cosa mas cierta es que en tiempo deste Emperador florecieron en Roma tres poetas Españoles muy conocidos por sus versos agudos y elegantes: el primero fue Marco Valerio Marcial vecino de Bilbili, pueblo situado cerca de donde hoy está Calatayud: el segundo Caio Canio natural de Cadiz: el postrero Deciano nacido en Merida la Grande.

CAPITULO V.

DE LOS EMPERADORES NERVA,
TRAJANO Y ADRIANO.

Por muerte de Domiciano el Senado nombró por Emperador á Caio Nerva, viejo de grande autoridad, pero ocasionado á que por el mismo caso le menospreciasen. Conoció este peligro, y en parte le experimentó. Acordó para asegurarse de adoptar por hijo y nombrar por compañero suyo y sucesor á M. Ulpio Trajano hombre principal, y muy esclarecido en guerra y en paz: era Español natural de Italica, ciudad puesta muy cerca de Sevilla. Dió así mismo por ningunos los decretos y edictos de Domiciano: con que muchos volvieron del destierro, y en particular S. Juan Evangelista de la

99. isla de Pathmos á su Iglesia de Ephe-
 sô. Algunas otras cosas se ordenaron
 á proposito de concertar la republica
 y reparar los daños pasados. Impe-
 ró Nerva solos diez y seis meses , y
 por su muerte Marco Ulpio Trajano
 su hijo adoptivo se encargó del impe-
 rio por el mes de Febrero del año
 de nuestra salvacion de noventa y
 nueve. Igualaron sus muchas virtu-
 des á la esperanza que dél se tenia.
 Ayudó á su buen natural la excelencia
 del maestro que fue el gran Phi-
 losopho Plutarchò : cuya anda una
 Epitola escrita al mismo Trajano al
 principio de su imperio no menos
 elegante que grave en sentencias. La
 suma es avisarle como se debia go-
 bernar. Que si enderezase sus accio-
 nes conforme á la regla de virtud, y
 enfrenase sus antojos, facilmente go-
 bernaria á sus súbditos sin reprehen-
 sion : que el desorden de los Princi-
 pes no sólo acarrea daño para ellos
 mismos, sino tambien infamia para
 sus maestros, á los quales fue á las
 veces perjudicial la soltura de sus in-
 obedientes discipulos: que con aque-
 lla amonestacion pretendia acudir á
 todo , porque si siguiese su consejo
 alcanzaria lo que deseaba: donde no,
 protestaba delante de todo el mun-
 do que no tenia parte en sus defor-
 denes, si algunos hiciese. Dos puen-
 tes levantó Trajano de obra maravi-
 llosa, la una en Alemaña sobre el
 Danubio, rio el mas caudaloso de
 toda Europa, la otra en aquella parte
 de España que llamamos Estrema-
 dura, y se llama la puente de Alcan-
 tara puesta sobre el rio Tajo; y parece
 por un letrero antiguo que allí está,
 que se hizo repartimiento para el gas-
 to entre muchos pueblos de aquella
 comarca. Es esta obra una de las
 principales antiguallas de España. En
 el Andalucia en un pueblo llamado
 Azagua de la orden de Santiago hay

dos piedras en aquel Alcázar, basas
 que fueron de dos estatuas puestas en
 memoria de Matidia y de Marcia
 hermanas de Trajano, como se en-
 tiende por sus letras. Por este mismo
 tiempo los soldados de la séptima le-
 gion que se llamaba Gemina, defam-
 parada la ciudad de Sublancia por es-
 tar puesta en un ribazo en las Astu-
 rias, dos leguas mas abaxo fundaron
 un pueblo que de los fundadores se
 llamó Legio, y hoy es la ciudad de
 Leon, de poca vecindad, pero muy
 antigua, y que en un tiempo fue asien-
 to de los Reyes de Leon, quando
 despues de la destruicion de España
 las cosas de los Christianos comenza-
 ron á levantar cabeza. Gobernó Tra-
 jano la republica por espacio de diez
 y nueve años y medio. Levantó con-
 tra los Christianos el año tercero de
 su imperio una persecucion la mas
 brava que se pudiera pensar, tanto
 mas que todos le tenian por Princi-
 pe templado y prudente en lo que
 hacia. Aplacóse algun tanto cinco
 años adelante á causa que Plinio el
 mas mozo Proconsul á la sazón de
 Bithynia le avisó por una carta suya
 que la supersticion Christiana (asi la
 llamaba) se debia reprimir mas con
 maña que con fuerza, por estar der-
 ramada no sólo por las ciudades, si-
 no tambien por las aldeas, y no pro-
 barse á los Christianos delito algu-
 no, fuera de ciertas juntas que hacian
 antes del día para cantar hymnos
 en alabanza de Christo. Respondió
 Trajano que no se hiciese pesquisa
 contra los Christianos, pero que si
 fuesen denunciados, los castigasen.
 Murieron en esta persecucion Chris-
 tianos sin numero y sin cuento. Ni
 aun España quedó libre y limpia des-
 ta sangre: entre los demas fue mar-
 tyrizado Mancio primero Obispo de
 Ebora, Italiano de nacion y nacido
 en la via Emilia como algunos sien-
 ten,

ten, hasta decir que fue uno de los setenta discípulos de Christo. Su cuerpo al tiempo que los Moros se apoderaron de España, de Eborá donde padeció, fue llevado á diversas partes, y ultimamente reparó en las Asturias. Tiene un rico monasterio con su advocacion á una legua de Medina de Rioseco en un lugar llamado por esta causa Villanueva de San Mancio. Padecieron así mismo Macario, Justo y Rufino no en Roma, como algunos dicen, * sino en Sevilla, como Dextro lo testifica, * ciudad que antiguamente se llamó tambien Romula, como se halla en algunas piedras que allí se conservan, y debió ser la ocasion deste tropiezo. Falleció Trajano en Cilicia en una ciudad llamada entonces Selinunte, y adelante Traianopolis que es lo mismo que ciudad de Trajano, en sazón que volvía de la guerra de los Parthos á Roma, en que sin embargo de su muerte metieron sus cenizas en un solemne triumpho que le concedieron por dexar vencidos y allanados á los enemigos: cosa que no se otorgó á otro ninguno antes ni adelante, que despues de muerto triumphase. Tuvo con este Emperador gran cabida Celio Taciano Procurador del Fisco. Este se dió tan buena maña, que fue buena parte para que Trajano señalase por su sucesor á Elio Adriano, cuyo Ayo era tambien Taciano; pero mas hizo al caso para esto el amor que la Emperatriz le tenia, y sobre todo que estaba casado con Sabina hija de hermana del mismo Trajano; y aun tambien era deudo suyo, y natural de Italica patria del mismo Trajano. Elio Sparciano le hace natural de Roma, y dice que su padre tuvo el mismo nombre que él, y su madre fue Domicia Paulina matrona principal nacida en Cadiz. Sus virtudes y

prendas muy aventajadas y el conocimiento que tenia de muchas cosas, le ayudaron mas que otra cosa ninguna. Luego que se encargó del imperio, con intento de visitar todas las provincias partió de Roma y por Alemania pasó á Ingalaterra: de allí revolvió acia España, despues á Africa y al Oriente, siempre con la cabeza descubierta y las mas veces á pie. En este largo viage se dice que en Tarragona corrió gran peligro de la vida á causa que cierto esclavo estando descuidado, arremetió á él con la espada desnuda: entendiése que estaba fuera de sí, y sin otro castigo le entregó á los medicos para que cuidasen dél. Dividió á España, como lo testifica Sexto Aurelio Victor, en seis provincias, la Betica, la Lusitania, la Carthaginense, la Tarraconesa, la Galicia y la Mauritania Tingitana. Y segun se entiende por algunos letreros deste tiempo, y algunas leyes delCodigo de Justiniano, los Gobernadores de la Betica y de la Lusitania á esta sazón tenian nombre de Legados Consulares, y de Presidentes los que tenian cargo de las otras quatro provincias. No tuvo este Emperador sucesion: por esta causa adoptó por hijo y nombró por Emperador despues de su muerte á Ceionio Commodo Vero padre del otro Vero que imperó adelante junto con Marco Antonio el Philosopho. Dióle luego nombre de Cesar con retencion para sí del de Augusto. Deste principio se tomó la costumbre que se guardó adelante, que los hijos ó sucesores de los Emperadores antes de heredar se llamasen Cesares. A instancia de los Judios revocó la ley de Vespasiano en que les vedaba el poblar la ciudad de Jerusalem: dióles licencia para que la reedificasen en un sitio algo apartado de donde estaba primero; y mudado el

nom-

nombre antiguo de Jerusalem, mandó que se llamase Elia. Con esta ocasión y alas que le dió, y principalmente por quitarles la circuncisión, y por un templo de Jupiter que hizo edificar junto á la nueva ciudad, tomaron de nuevo las armas y se rebelaron; pero en breve fueron fugetados y pereció gran numero dellos en Betherá ó Bethoron, en que se hicieron fuertes con su caudillo que llamaron adelante avisados por su daño Barcosban, que es tanto como hijo de mentira; ca los facó de juicio con decir que él era el Mesias prometido, como lo testifican los libros de los Hebreos. Ordenó otrofi el oncenno año de su imperio que ninguno fuese castigado por ser Christiano, si no le averiguaban algun otro delito. Tomó este acuerdo movido por las apologias que en favor de los Christianos le presentaron en Athenas Aristides y Quadrato personas de gran nombre. Asi mismo Sereno Granio Proconsul de Asia le escribió una carta en el mismo proposito. Por todo lo qual se aficionó tanto á los Christianos, que trató de poner á Christo en el numero de los dioses, y en las ciudades hizo edificar templos sin imagenes, es á saber de las que los Gentiles usaban. Demas desto por entender que el imperio Romano era tan grande que con su mismo peso se iba á tierra, determinó ponerle aledaños. Hizo para esto derribar la puente que Trajano levantó sobre el Danubio, y á la parte del Oriente quiso que el rio Euphrates fuese el postrer lindero del imperio hasta desamparar lo que de la otra parte de aquel rio tenian conquistado. Grande fue la gloria que ganó por todas estas cosas: tuvo falta de salud, tanto que en Baias por huir de las manos de los médicos con no comer se mató. Gobernó el

imperio veinte y un años. Hizo dos cosas muy feas, la primera que quitó los cargos y reduxo á vida particular á su Ayo Taciano, sin embargo de lo mucho que le habia servido, y no contento con esto, despues le hizo morir: para aviso de quan presto el favor de los Principes se muda y se trueca, y á las veces grandes servicios se pagan con estrema ingratitude. Fue Taciano Español y natural de Italica, patria destos dos Emperadores. La otra fue peor, es á saber que por el contrario le cayó tan en gracia Antinoo mozo con quien usaba torpemente, que de la suciedad del retrete le sacó y puso en el numero de los dioses; ca le edificó templo y una ciudad en Egipto de su nombre para eterna memoria de su deshonestidad y soltura: mancha muy fea de las virtudes que tuvo. En este tiempo Basilides en Egipto y Saturnino en la Suria despertaron la secta de los Gnosticos, que confundia las personas divinas y fugetaba el libre alvedrio y sus acciones á la fuerza del hado y de las estrellas, ademas que decian que la justicia Christiana depende solamente de la fé. Un discipulo de Basilides llamado Marco vino á España, y en ella sembró esta mala semilla. Allegaronse entre otros una cierta muger llamada Agape, y un rhetorico por nombre Helpidio. Destas cenizas y rescoldo Prisciliano los años adelante encendió un grande fuego, como se tornará á decir en su tiempo y lugar.

CAPITULO VI.

DE LOS TRES EMPERADORES
ANTONINOS.

Falleció Commodo Vero poco despues que fue adoptado y nombrado por César. Tenia poca salud,

y

y no parece hizo cosa alguna memorable. Entró en su lugar y cargo Tito Elio Antonino, y así después de la muerte de Adriano sin contradicción sucedió en el imperio el año de Christo de ciento y treinta y nueve. En 139. veinte y dos años y siete meses que imperó, mantuvo todas las provincias en tanta paz, que fue tenido por muy semejante á Numa, entre los Reyes de Roma amicísimo de la paz. Todos holgaban de obedecer á Principe tan bueno, y él no se descuidaba en grangear á todos con buenas obras. En lo que mas se señaló fue en la clemencia y mansedumbre: virtudes que le dieron renombre de Pio y de Padre de la patria. No persiguió á los Christianos como lo hicieron los Emperadores pasados. Quitó y reformó los salarios publicos á los que no servian sus oficios, como á gente que era carga pesada de la republica y de ningun provecho. Suya fue aquella sentencia dicha antes por Scipion: „Mas quiero salvar una ciudad, que matar cien enemigos.„ No se sabe cosa alguna que hiciese en España, su nombre empero se halla en algunos letreros Romanos de aquel tiempo que no se ponen aqui. Murió Antonino Pio cerca de Roma de 162. su enfermedad el año ciento y sesenta y dos. Dexó por sucesores suyos á su yerno Marco Aurelio Antonino por sobrenombre el Filosofo, y á Antonino Vero hijo del otro Commodo Vero que adoptó Adriano. Fue esta la primera vez que se vieron en Roma dos Emperadores con igual poder y mando. Falleció Vero nueve años adelante de su enfermedad. Señalóse en que renovó la persecucion contra los Christianos. Sosegó en el Oriente los movimientos que los Persas habian levantado. Fue el primero segun se entiende, que dió á los Gobernadores de las pro-

vincias titulo de Condes. Por su muerte quedó Marco Aurelio Antonino con todo el cuidado del imperio. Principe aventajado en bondad y virtudes: de sus estudios y doctrina el nombre de Filosofo da bastante testimonio. Hizo en persona guerra á los Marcomanos gente Septentrional, que hoy son los Moravos. Padezia grande falta de agua al tiempo de encontrarse con los enemigos, y la gente toda para perecer de sed. Iban en su compañía muchos Christianos alistados en la duodecima legion, por cuyas oraciones cayó tanta agua que se remedió la necesidad: la tempestad y torbellino fue tal que con los rayos y relampagos que daban de cara á los enemigos, quedó la victoria por los Romanos. Muchos hacen mencion deste suceso tan notable. Julio Capitolino dice que por las oraciones del Emperador se aplacaron los dioses y cayó la lluvia. A nuestros escritores, muchos y muy antiguos que refieren la cosa como esta dicho, favorece Dion y una carta del Emperador que anda en Griego y en Latin sobre el caso, además del nombre de Fulminatrix que se dió á aquella legion, y quiere decir echadora de rayos: cuyo rastro del sobredicho nombre queda en Tarragona en un huerto de Juan de Melgosa, donde hay un epitaphio con estas palabras vueltas de Latin en Romance:

A LOS DIOS DE LOS DEFUNTOS.
 A JULIO SEGUNDO QUE VIVIO TREINTA Y NUEVE AÑOS DOS MESES Y DIEZ DIAS JULIO IOSCHO DE LA DUODECIMA LEGION LANZADORA DE RAYOS A SU LIBERTO BUENO Y LEAL LO HIZO.

Fuera desta inscripcion que es harto notable, hay en Barcelona en las casas de los Requesens delante la Iglesia

sia de los Santos Justo y Pastor un testamento deste tiempo cortado en muchas piedras , la mas señalada antigualla que deste genero se conserva en España. Por él se entienda que la usura centesima de tiempo de los Romanos era quando se acudia cada un año al acreedor con la octava parte del principal, que es lo mismo que á razon de doce por ciento: de manera que en espacio de cien meses se doblaba el caudal de do se llamó usura centesima, ó sea porque al principio de cada mes, quando acostumbaban á hacer las pagas, daban al logrero la centesima parte del dinero que prestó. Las palabras del testamento no pongo aqui por ser largo; la suma de lo que contiene es:

„ Que Lucio Cecilio Centurion de
 „ la legion séptima Gemina y dichosa,
 „ y de la legion decimaquinta Apollinar, que sirvió á los Emperadores
 „ Marco Aurelio Antonino y Aurelio
 „ Vero y tuvo otros diferentes cargos,
 „ manda á la republica de Barcelona
 „ siete mil y quinientos denarios con
 „ cargo que de las usuras semises (que
 „ era la mitad de la centesima, es á saber seis por ciento) del dicho dinero
 „ hiciesen espectáculos de luchadores
 „ todos los años á diez de Junio en
 „ que se gastasen docientos y cincuenta denarios; y el mismo dia se diesen docientos denarios para acetye
 „ a los luchadores. La qual manda
 „ hace debaxo de ciertas condiciones:
 „ si no las cumpliesen, sustituye en la
 „ dicha manda con las mismas cargas
 „ a la republica de Tarragona para
 „ que haya y lleve el dicho dinero.,
 Tuvo Marco Aurelio Antonino el imperio diez y nueve años y un mes. Falleció á diez y siete de Marzo el año de Christo ciento y ochenta y uno. Grande fue la fama de sus virtudes, y no menor la afrenta de su casa á causa de la mucha soltura de la

Pari. I.

Emperatriz Faustina su muger; la qual como quier que ni la pudiese remediar, ni se resolviese de apartalla de sí, pareció amancillar la magestad del imperio. Por lo demas su memoria y la de Antonino Pio su suegro fue en Roma tan agradable, que el Emperador Septimio Severo que tuvo el imperio poco adelante, hizo una ley en que ordenó que todos los Emperadores despues dél se llamasen Antoninos, no de otra manera que antes se llamaban Augustos. Verdad es que Elio Aurelio Commodo es que Elio Aurelio Commodo luego que sucedió á su padre, con la torpeza de sus costumbres escureció en alguna manera el lustre de aquel nombre y alcuña. Fue Augusto de titulo, el animo esclavo y fúgeto á todos los vicios. Entendióse que una concubina suya llamada Marcia le dió bebedizos, con que le trastornó el seso; por lo menos la misma fue causa de su muerte por haber hallado en cierto memorial su nombre entre el de otros muchos que Commodo pretendia matar. Comunicó el caso con un eunuchó por nombre Narciso: concertaron los dos de darle la muerte, executaronlo primero con yerbas que le dieron, y despues porque la fuerza de la ponzoña se tardaba, le ahogaron. Vivió treinta y dos años solamente: dellos imperó los doce, y mas ocho meses y quince dias. Dicese que tuvo trecientas concubinas y otros tantos mozelos escogidos para sus deshonestidades entre todos los que se aventajaban en hermosura. Fue el primero de los Emperadores Romanos que vendió los oficios y gobiernos, cosa muy perjudicial y dañosa. Julio Capitolino dice que el tercer abuelo de Commodo se llamó Annio Vero, y que fue Español, natural del municipio Succubitano que estaba en la Betica, hoy Andalucia. No

Bb

fal-

falta quien diga que por este tiempo padecieron los santos martyres Facundo y Primitivo á la ribera de Cea, río que de los montes de Asturias discurre por lo interior de Castilla. Attico Presidente de Galicia convidó á todos los soldados de aquella provincia para que se hallasen á cierto sacrificio : los dos Santos no quisieron obedecer á este mandato, por lo qual los borró de las listas de los soldados, y atormentados en diversas maneras, al fin con una segur les cortó las cabezas. Honraron los Christianos sus sagrados cuerpos : edificaron en aquel mismo lugar un templo de su nombre. De alli quando los Moros estuvieron apoderados de España, fueron diversas veces llevados para mayor seguridad á las Asturias. Finalmente en tiempo de D. Alonso el Magno, y despues por mandado del Rey de Castilla D. Fernando el Primero los volvieron al mismo lugar, y reedificaron el sagrado templo con un monasterio de monges Benitos junto á él, que hoy se llama de Sahagun, y es uno de los principales santuarios de España.

CAPITULO VII.

DE LOS EMPERADORES SEVERO
Y CARACALLA.

El Emperador Commodo fue muerto año del Señor de ciento y noventa y tres. Sucedió en el imperio Helvio Pertinaz nacido de padre libertino, que era tanto como de casta de esclavos. Era muy viejo, de edad de setenta años. Tuvo el imperio solos dos meses y veinte y ocho dias. Los mismos que mataron á Commodo, por ser su bondad tan conocida dieron orden para que le diesen el scepro, que los soldados Pretorianos le quitaron juntamente con la

vida dentro de su mismo palacio. La libertad y soltura del tiempo pasado hacia que llevasen mal la disciplina militar, que Pertinaz pretendia poner en su punto : que la reformation de las costumbres es á los malos á par de muerte. Fue docto en las lenguas Latina y Griega: estudió en su menor edad Derechos y tuvo en ellos por maestro á Sulpicio Apollinar, aquel cuyas periochâs ó argumentos andan al principio de las comedias de Terencio. Luego que Pertinaz fue muerto, Sulpiciano y Didio Juliano acudieron á los reales de los Pretorianos para afuer de mercaderes comprar el imperio como si estuviera puesto en almoneda. Salió Juliano con su pretension con promesa que hizo de dar á cada uno de los soldados veinte y cinco sestercios, que montan seisçientas y veinte y cinco coronas : suma que venia á ser exorbitante y que en fin no la pudo pagar ; por donde desamparado de los soldados, y aborrecido del pueblo, el sexto mes adelante le dieron la muerte por orden y traza de Septimio Severo, al qual en premio desta hazaña hicieron Emperador las legiones de Illirico ó Esclavonia. Nació en Leptis ciudad de Africa, por otro nombre Tripoli de Berberia, que está asentada de la otra parte de la Syrte menor. Recompensó la fiereza de su natural con la valentia que tuvo muy grande, con que hizo grandes efectos ; por donde vulgarmente se dixo que ó no debiera nacer, ó no debiera morir. Mostró su severidad en el castigo que dió á los Pretorianos que tuvieron parte en la muerte de Pertinaz, ca despojados de las armas y de los vestidos los desterró de Roma y de cien millas al rededor. En muchas guerras salió vencedor : en el Oriente sujetó á Pescenio Nigro que se llamaba Empe-

pe-

perador; y de camino destruyó la ciudad de Byzancio porque le cerró las puertas. En Francia venció á Albino que estaba levantado, y aquel de quien se tuvo por cierto que á exemplo de Aristides compuso las patrañas Milefias, libro lleno de toda deshonestidad y torpeza. Así mismo desbarató por tres veces á los Parthos. Restituyó el gobierno de Roma en su antiguo lustre y magestad. Revolvió sobre Ingalaterra, y despues que sofegó á los Ingleses, para impedir las entradas que hacian los Escocesés sobre ellos, por la parte que las riberas de aquella isla se estrechan mas (que es por donde Escocia parte termino con lo de Ingalaterra) acordó tirar un valladar ó albarrada de mar á mar. Atajóle la muerte los pasos, que le tomó en aquella isla en la ciudad de Eboraco. Tuvo el imperio diez y siete años, ocho meses y tres dias. Las postreras palabras que dixo fueron muy notables, es á saber: „El imperio que recebi alborotado, dexo á mis hijos sofegado: firme si fueren buenos, si malos poco durable.„ Suya fue tambien aquella senténcia: „Todo lo fui, y no presta nada.„ Movió persecucion contra los Christianos el noveno año de su imperio. La carniceria fue muy grande. En España en la ciudad de Valencia padecieron Feliz presbytero, Fortunato y Archiloco diaconos. Dado que algunos en lugar de Archiloco leen Archileo, y aun pretenden que padecieron en Valencia la del Delphinado de Francia por estar cerca de Leon de Francia, de donde es averiguado que S. Ireneo Obispo de aquella ciudad los envió á predicar el Evangelio. Dexó Severo dos hijos de dos mugeres diferentes: el mayor que se llamó Aurelio Antonino Basiano, y que tuvo por sobrenombre Caracalla de cierto genero de vesti-

Part. I.

dura Francesá así dicha, que dió al pueblo luego al principio de su imperio, mató á su hermano menor llamado Geta, que su padre señaló en su testamento por Emperador y compañero de su hermano. Este hecho tan atroz le fue afáz mal contado, y le hizo muy aborrecible al pueblo; y mucho mas otra nueva maldad, que fue casarse con Julia, madre del mismo Geta y su madrastra. Pasó en esta locura tan adelante, que dió la muerte á todos los que eran aficionados á su hermano: destes fue uno Sammonico Sereno medico muy famoso, y que escribió muy aventajadamente en aquella facultad. Otro fue el gran Jurisconsulto Papiniano no por otra culpa mas de porque no quiso defender en el Senado y abonar la muerte de Geta, ca decia: „Mas facil cosa es cometer el parricidio, que escusarle.„ Fue demas desto fementido: en particular con nuestra que dió de querer casarse con una hija de Artapano Rey de los Parthos, los aseguró de manera que en la ciudad de Carras los cogió descuidados y hizo en ellos gran matanza. No le duró mucho esta alegría, porque como era aborrecido de todos, á tiempo que se estaba proveyendo, un soldado llamado Marcial arremetió á él y le dió de puñaladas. Era á la sazón de edad de quarenta y tres años: tuvo el imperio seis años, dos meses y cinco dias. Su cuerpo llevaron á Antiochia, do estaba Julia su madrastra y muger, la qual por el gran sentimiento con un puñal que se metió por los pechos, cayó muerta sobre su triste marido y entenado. Tragedias parecen estas. Entre las otras locuras de Caracalla se refiere que se dió á contra-hacer las cosas de Alexandro Magno, bien que mas imitaba las faltas que las virtudes. En particular para re-

Bb 2

me

medalle traía la cabeza inclinada acia el lado izquierdo. Opelio Macrino Prefecto del Pretorio, que es lo mismo que Capitan de la guarda, á cuya persuasión fue muerto Caracalla, le sucedió en el imperio con voluntad de Audencio hombre principal, á quien los soldados querían por Emperador. No hizo cosa alguna señalada ni antes ni despues deste tiempo : por esto y por el poco tiempo que gozó del imperio, apenas se puede contar en el numero de los Emperadores. Mefa hermana de Julia dió orden que los soldados le matasen en Chálcedonia juntamente con un hijo suyo llamado Diadumeno. Lo qual sucedió á siete de Junio el año docientos y diez y nueve. Imperó solos trece meses y veinte y ocho días.

CAPITULO VIII.

DE LOS EMPERADORES HELIOGABALO Y ALEXANDRO.

Aurelio Antonino Vario Sacerdote del sol en Phenicia, que es lo que significa el nombre de Heliogabalo, fue hijo del Emperador Caracalla. Hobole en Soemis hija de Mefa y sobrina de Julia. La hermosura de su rostro y gentil parecer, muestra muchas veces engañosa de animo compuesto, fueron grande parte para que los soldados se le aficionasen. Ayudó otrofi la memoria de su padre, porque para asegurarse en sus maldades tenia grangeada la gente de guerra con darles y permitirles quanto querían. Sobre todo su abuela Mefa con su buena maña y dadivas, que no debieron faltar, atraxo á su parecer las legiones, y acabó con ellas que saludasen á su nieto por Emperador. Su vida y costumbres fueron muy torpes á maravilla: dado á toda fuerete de deshonestidad, hacia y padecia lo que no se puede escribir sin ver-

güenza : llegó su locura á tanto, que acometió y intentó con artificio á mudar el sexó de varon : grande afrenta y ultrage del imperio Romano y de todo el genero humano. No pudo el mundo sufrir monstruosidad tan grande : los mismos soldados de su guarda le mataron á diez de Marzo el año de Christo de docientos y veinte y tres. Era de edad de diez y ocho años: tuvo el imperio tres años, nueve meses y quatro dias. Fue el primero de los Emperadores Romanos que usó de vestidura toda de seda : que antes dél solo aforraban de seda los vestidos, que en aquel tiempo se compraba á peso de oro. Tambien se dice que desde el tiempo de Heliogabalo y por su orden se introduxo la costumbre que los esclavos en las vendimias echasen pullas á sus amos, y se burlasen con ellos de palabra. El sucesor de Heliogabalo fue su primo hermano Severo Alexandro que ya era Cesar, cuyas virtudes igualaron á los vicios de su antecesor : grande y señalado Emperador, si la muerte no le atajara. Lo primero conforme á la costumbre de los Christianos á ninguno encargó gobierno alguno antes que le publicasen para si le tachaba alguno. No quiso vender los oficios y gobiernos, ca decia: El que compra, forzosamente ha de vender. Mostróse favorable á los Christianos en tanto grado, que en su oratorio principal tenia puesta la imagen de Christo entre las de los dioses de la Gentilidad. Jamas quiso recibir en su casa ni á su familiaridad, ni aun para que le saludase y visitase, á persona alguna que no fuese de muy buena fama : aviso para Principes singular. Para recoger dinero de que tenia falta, inventó cierto genero de imposiciones y tributos que se cogian de las artes curiosas y vanas: invencion con que se remediaba la

ne-

necesidad y se enfrenaban los vicios. Hizo la guerra contra los Parthos prosperamente, y contra Artaxerxes su Rey, que á cabo de tantos años comenzaba á levantar el poder de los Persas que antes estaban sujetos á los Parthos. Concluida esta guerra, revolvió con sus gentes contra Alemania, do fue muerto por traycion de Maximino muy fuera de fazon, porque no pasaba de veinte y nueve años: dellos los trece y nueve dias gobernó el imperio sin par por su grande rectitud, prudencia, mansedumbre y clemencia, dado que el castigo que dió á Turino Vetronio parece algo aspero. Porque vendia humos, es á saber favores y provisiones fingidas en nombre del Emperador, le hizo ahogar con humo. El gran Jurisconsulto Ulpiano natural de Tyro tuvo tanta cabida con el Emperador Alexandro, que le hizo su Chanciller, y en publico y en particular se gobernaba por sus consejos: demas desto en cierto alboroto porque no le mataban le cubrió con su purpura. No se sabe de cosa alguna memorable que haya sucedido en España en tiempo destes Emperadores. En Guadix hay una basa de estatua puesta en memoria de Mammea madre del Emperador Alexandro, cuyas palabras vueltas en Castellano son las siguientes:

A IULIA MAMMEA AUGUSTA MADRE
DEL EMPERADOR CESAR MARCO
AURELIO SEVERO ALEXANDRO, PIO,
FELIZ, AUGUSTO, MADRE DE LOS
REALES LA COLONIA IULIA GEMINA
ACCITANA DEVOTA A SU DEIDAD
Y MAGESTAD.

Fue esta señora como se entiende Christiana, por lo menos tuvo particular familiaridad y trato con el famoso Origenes. Era hermana de

Soemis, y entrambas hijas de Mesa y sobrinas de la Emperatriz Julia. De Soemis y el Emperador Caracalla nació fuera de matrimonio, como queda dicho, el Emperador Hellogabalo. Mammea casó con Vario Marcello, y deste matrimonio procedió el Emperador Severo Alexandro. Todas estas señoras eran naturales de la Suria, de donde vinieron á Roma. Por este tiempo el Papa Antero que gobernó la Iglesia Romana, escribió una carta á los Obispos del Andalucia y reyno de Toledo, en que entre otras cosas dice que los Obispos no pueden licitamente ser promovidos de una Iglesia á otra por su particular interesé y comodidad.

CAPITULO IX.

DE LOS EMPERADORES MAXIMINO,
GORDIANO Y PHILIPPO.

Julio Maximino natural que fue de Thracia, de muy baxo suelo, su padre Mecca Godo de nacion, y su madre Ababa que fue de los Alanos, como lo dice Symmachó, en ninguna cosa se señaló fuera de la estatura del cuerpo, que la tuvo muy grande y las fuerzas, y ligereza tan aventajada, que atenia en correr con un caballo. Por esto pasó por todos los grados y cargos de la milicia; y por la muerte del Emperador Alexandro Severo se apoderó por fuerza del imperio el año de Christo de docientos y treinta y nueve. Conservóse en él por espacio de dos años y algunos meses. Sosegó al principio las alteraciones de Alemania; y de nuevo se apercebía para hacer la guerra contra los Sarmatas que hoy son los Polonos, quando en la ciudad de Sirmio donde á la fazon se hallaba, le llegó nueva como los soldados de Africa habian alzado por Emperador á Gordiano Presidente de

de aquella provincia, y que el Senado aprobara aquella eleccion. Acor-
 dó pues de mudar proposito, y en-
 cendido en deseo de vengarfe revol-
 vió contra Roma. Detuvoſe algun
 tiempo ſobre Aquileya, ciudad que
 á la entrada de Italia le cerró las
 puertas. Eſtando allí, vino otra nue-
 va que el ſobredicho Gordiano con
 un hijo ſuyo del miſmo nombre fue-
 ron muertos en Africa; pero que el
 Senado en ſu lugar nombró por Em-
 peradores á Balbino y Pupieno mas
 por tener perdida la eſperanza que
 los perdonaria Máximo, que por
 hallarfe con fuerzas baſtantes para
 reſiſtille. Hallabaſe todo en grande
 peligro, y ſucediera ſin duda algun
 grande eſtrago, ſi no fuera que los
 ſoldados por odio que tenían al ty-
 rano, de repente le acometieron y
 dentro de ſu alojamiento le dego-
 llaron. Con eſto la ciudad de Roma
 quedó puesta en libertad, y los Chri-
 tianos libres aſi miſmo del miedo
 que les amenazaba por la perſe-
 cucion que les movió de nuevo eſte
 Emperador. Principalmente ſe em-
 pleaba ſu rabia contra los que pre-
 ſidían en las Igleſias, como eran los
 Obiſpos y Sacerdotes. En particular
 en Eſpaña ſeis leguas de Tarragona
 de una cueva del monte Bufragano,
 donde eſtaban eſcondidos S. Máxi-
 mo y ſus compañeros, de allí fueron
 ſacados para darles la muerte. Ade-
 lante ſe edificó en ſu nombre un tem-
 plo en el miſmo lugar para que fue-
 ſen mas honrados. Algunos ſoſpe-
 chan que eſte S. Máximo es el que
 en Tarragona vulgar y comunmente
 llaman S. Magi. Dexado eſto, los
 Emperadores Balbino y Pupieno en
 cierto alboroto que levantaron los ſol-
 dados de la guarda, fueron muertos
 dentro del primer año de ſu imperio.
 Eſtaba nombrado junto con ellos
 por Ceſar y ſeñalado en el Senado.

por ſuceſor Gordiano nieto del otro
 Gordiano, mozo de tan pequeña
 edad, que apenas tenia quince años;
 y ſin embargo por muerte de los
 Emperadores ſobredichos fue rece-
 bido ſin contradiccion por Empera-
 dor. Para el gobierno de la republi-
 ca le ayudó mucho ſu ſuegro Miſi-
 theo, perſona que era muy prudente.
 Partió de Roma para hacer la
 guerra contra los Perſas: concluida
 como ſe pudiera deſear, al tiempo
 que daba de ſí grandes eſperanzas,
 le dió la muerte á traycion Philip-
 po Capitan de ſu guarda el ſexto año de
 ſu imperio. Eſcribió Gordiano una
 carta á ſu ſuegro que ſe conſerva ha-
 ta el dia de hoy, en que ſe duele que
 los Principes eſten ſugetos á los en-
 gaños y embuſtes de ſus miſmos cria-
 dos, que ponen aſechanzas á ſus ore-
 jas, y por eſte medio arman celadas
 á los que pretenden derribar, y le-
 vantán á los que no lo merecen, ſin
 que él miſmo pueda por viſta de
 ojos averiguar la verdad de lo que pa-
 ſa. No hay duda ſino que de ningun-
 na coſa los Principes padecen mayor
 mengua que de la verdad; la qual
 qué lugar puede tener entre las con-
 tinuas adulaciones de palacio, entre
 los embuſtes y mañas, y redes que
 tienden los privados por todas par-
 tes? Sin ſu ayuda ó por mejor de-
 cir con ſemejante falta, qué maravi-
 lla es que los Principes á cada paſo
 tropiecen, pues andan en tinieblas y
 por la ignorancia ſon ciegos? Quien
 no sentirá grandemente que falte luz
 á los que Dios puſo en la cumbre
 para que fueſen guias de los hom-
 bres, y los ſacaſen de ſus yerros con
 obras, conſejos y autoridad? Un ſo-
 lo camino ſe ofrece para reparar eſte
 daño, enſeñado de hombres muy
 graves, mas ſeguido de pocos: eſto
 es que demas de los otros miniſtros,
 como mayordomos, caballeros,
 maef-

maestresálas con todo el otro atuedo de palacio, procuren aunque sea á costa grande tener cerca de si alguna persona de conocida prudencia y bondad, que tenga licencia y orden de referir al Principe y avisarle todo lo que dél se dixere y sintiere, sea verdad ó mentira, hasta los mismos rumores vanos y sin fundamento del vulgo. Los quales avisos á las veces sin duda serán pesados, mas debelos sufrir porque el provecho grande que de ellos resultará, recompensará bastantemente qualquier molestia; y es cosa averiguada que la verdad tiene las raices amargas, pero sus frutos son muy suaves, muy dulces sus dexos. No podremos alcanzar esto, bien lo veo: los regalos y delicadezas de los Principes quan grandes sean, quien no lo sabe? los que tienen por el principal fruto de su grandeza la libertad de hacer lo que se les antoja sin que nadie les vaya á la mano. Por el contrario las palabras de los que les hablan á su gusto, les dan gran contento: la verdad es de un aspecto aspero y grave, de fuerte que es maravilla quando les queda un pequeño resquicio por donde les entre algun rayo de luz: tan cercados estan por todas partes de dificultades, de lisongeros, finalmente de hombres que no buscan otra cosa sino su comodidad. No se debe empero desistir desta empresa, ni perder de todo punto la esperanza. Por ventura no cantamos á los sordos: habrá algunos á quien contente este aviso, que vean y sigan el camino que se les muestra muy saludable asi para ellos, como para sus vasallos; y entiendan que no los que tachan las costumbres y vida de los que rigen, son perjudiciales, sino los que hablan al sabor del paladar, muchos y sin numero, mayormente en los palacios Reales: peste tanto mas pe-

ligrosa, quanto mas halagüena y blanda. Pero hagamos aqui punto, y volvamos á los Emperadores. El premio que se dió por la muerte de Gordiano, fue que Marco Julio Philippo su matador se quedó con el imperio: hombre Arabe de nacion, de baxo suelo y linage, pero muy señalado en las cosas de la guerra. Por donde despues de diversos cargos que tuvo, se apoderó ultimamente de la republica y del imperio el año de Christo de docientos y quarenta y 241. uno, y le tuvo por espacio de mas de cinco años. Al principio tomó asiento con los Persas, por el qual les dexó la Mesopotamia; en que pareció escurecer la magestad del imperio Romano. Vuelto á Roma, celebró el año Secular, que era el año centesimo de la fundacion de Roma, con mayores regocijos y juegos mas sumptuosos que jamas se habia celebrado, por ser el año milesimo de su fundacion. Andaban los Godos alborotados, y corrian la provincia de Thracia. Envió contra ellos á Marino: las legiones en premio de su trabajo le saludaron por Emperador; pero sucedióle mal, ca Decio fue contra él por mandado de Philippo, y le dió la batalla y venció y mató en la provincia de Mesia. El premio desta victoria fue que el exercito le nombró así mismo por Emperador. Aceptó él aquel titulo contra su voluntad; pero aceptado, le mantuvo con grande valor. El Emperador, Philippo á la fazon que se encaminaba contra él, fue muerto en Verona en cierto alboroto que levantaron sus soldados. Dexó en Roma un hijo de su mismo nombre, en edad de siete años que tenia y no mas, declarado por su compañero en el imperio, y era de un natural tan extraño que nadie jamas le vió reir. A este luego que la nueva llegó, mataron tambien

Euseb.
lib. sex
to de la
Histor.
cap. 34.
Beda en
el libro
de las
seis e-
dades.

bien porque no quedase rastro de raza tan mala. En tiempo de S. Geronimo se leia una carta de Origenes para el Emperador Philippo: autores antiguos y graves sienten que fue Christiano; y añaden que el Pontifice Fabiano no le quiso recibir á los mysterios sin que primero hiciese penitencia y satisfaccion de cierto pecado. Algunos asi mismo sospechan que la Iglesia Romana se enriqueció con los tesoros de Philippo; pero sus malas costumbres dan muestra que mas fingió que cumplió el oficio de hombre Christiano. Otros reservan del todo esta loa á Constantino Magno, que fue el primer Emperador Romano que conoció la magestad de Christo hijo de Dios. Decio luego que se apoderó del imperio, que fue el año 250. de nuestra salvacion de docientos y cincuenta, persiguió cruelísimamente la Religion Christiana por el odio que tenia, á lo que se entendió, contra Philippo. La verdad fue que Dios por aquel camino pretendia reformar las costumbres y vida de los Christianos, y en particular de los Eclesiasticos de muchas maneras estragada. En aquella persecucion padeció el martyr San Christoval segun que lo refiere Nicephoro. Destruian los Getas ó Godos (que algunos entienden ser lo mismo) las provincias de Mesia y de Thracia. Peleó Decio con ellos: venciólos en la primera batalla, mas en la segunda por traycion de Treboniano Gallo fue vencido y muerto junto con un hijo que tenia de su mismo nombre, despues que gobernó el imperio por espacio de dos años. El traydor conforme á lo que entonces se acostumbraba, se quedó con el imperio y le tuvo por espacio de diez y ocho meses. Hizo asiento con los Godos, en que se obligó de pagarles parias ca-

da un año: cosa muy fea, y que dió ocasion á los soldados para que le despreciasen, y á Emiliano su Capitán hombre de nacion Africano, nacido en la Mauritania Tingitana, para que despues de vencidos los Godos en una grande batalla que les dió en la Mesia, se apoderase del imperio y revolviése contra Gallo su señor; por cuya muerte que fue en cierto encuentro, se quedó Emiliano por señor de todo. Duróle poco el mando y la vida, solo por espacio de quatro meses, sin hacer cosa que de contar sea, tanto que muchos no le ponen en el numero y cuento de los Emperadores Romanos. Mataronle sus soldados luego que se supo la eleccion de Valeriano.

CAPITULO X.

DE LOS EMPERADORES VALERIANO,
GALLIENO, CLAUDIO Y AU-
RELIANO.

Licinio Valeriano era de edad de setenta años quando en la Gallia las legiones y soldados le apellidaron por Emperador contra Emiliano el año de Christo de docientos y cincuenta y quatro. Subió á la cumbre y magestad no por otra causa á lo que parece, sino para que la caída como de lugar mas alto fuese mas peligrosa y pesada. La vida larga es á las veces fugeta á desastres, y trueca la prosperidad del tiempo pasado en adversidad y desgracias. Tal fue el Emperador Valeriano, ca el año seteno de su imperio en la guerra que emprendió contra los Persas, vino en poder de sus enemigos. Vivió en aquella miserable servidumbre por espacio de mas de un año. Su hijo Gallieno, y compañero ya nombrado en el imperio, de ninguna cosa menos cuidaba que de librar á su padre, y volver por la magestad del

del imperio. Y á la verdad él se hallaba por una parte apretado de los Persas, de los Godos y de los Alemanes, que andaban alterados y con las armas; y mucho mas por otra parte de treinta capitanes Romanos, que con la revuelta de los tiempos en diversas partes se llamaban Emperadores: miserable avenida de males. Relatar los nombres y hechos de todos estos sería cuento muy largo; pero entre los demas Posthumo se apoderó de la Gallia, y para asegurarse llamó en su socorro á los Francos, gente Alemana, que es la primera mencion que dellos se halla en la historia Romana. Acudió Lolliano por mandado de Gallieno al remedio, venció y mató al tyrano; pero en premio de la victoria entró en su lugar, y se llamó Emperador junto con un su hijo del mismo nombre, por cuyas se tienen las declamaciones que andan impresas al fin de las Instituciones de Quintiliano. Otro por nombre Tetrico se apoderó de España, que así mismo acudió al favor de los Alemanes. Entraron ellos en España por la Gallia, y como gente feroz por espacio de doce años como con fuego lo afolaron todo: en los campos y en los poblados hicieron estragos extraordinarios. En las provincias de Oriente se alzó Odenato Palmerino Capitan muy esforzado; y muerto él en la demanda, Zenobia su muger con mas valor que de hembra, y no menor prudencia llevó adelante lo comenzado por su marido, y se mantuvo hasta el tiempo del Emperador Aureliano. Grande era el aprieto en que todo se hallaba. Por diversas piedras que en España se han hallado, se entiende que la muger del Emperador Gallieno se llamó Cornelia Salonina, y la del Emperador Decio Herennia. Gobernó por estos tiem-

Part. I.

pos la Iglesia el Pontífice Lucio, cuya epistola dirigida á los Obispos de España y de la Gallia los exhorta que junten los Concilios muchas veces. Declara la jurisdiccion que tienen los Metropolitanos sobre las Iglesias sufraganeas. Veda la conversacion y trato con los hereges, y anima á sufrir las calamidades de los tiempos, graves y largas. A Lucio sucedió Stephano, en cuyo tiempo los Obispos de España en un Concilio que juntaron, privaron de sus Iglesias á Marcial Obispo de Merida, y á Basilides Obispo de Astorga como á Libellaticos que fueron, y en lugar de los dos eligieron á Feliz y Sabino. Llamaban Libellaticos á los que daban firmado de sus nombres que desamparaban la Religion Christiana: ca á los que pasando adelante se enfuciaban con adorar y sacrificar á los idolos, llamaban Sacrificatos, segun que se saca de las Epistolas de S. Cypriano. Hizo Basilides recurso á Roma como á cabeza de la Iglesia, de donde proceden las leyes sagradas, y con cuya autoridad se revocan las sentencias dadas por los otros Obispos contra razon. Absolvióle el Papa Stephano, y mandó fuese restituido á su Iglesia y dignidad. Ofendieronse desto los Obispos de España. Avisaron á San Cypriano Obispo de Carthago de todo lo que pasaba, con dos Obispos Feliz y Sabino que para esto le enviaron. Comunicó él este negocio con otros Obispos de Africa, y tomada resolucion, respondió que los que desamparaban la fé, no podian ser restituidos al grado que antes en la Iglesia tenian: que impuestales la penitencia, y hecha la satisfaccion conforme á sus demeritos, podrian empero ser recibidos, mas sin volverles la honra y el oficio Sacerdotal, segun que lo dexó establecido por

Cc

de-

decreto el Papa Cornelio : que si el Pontífice Stephano determinó otra cosa, sería por haberle engañado como estaba tan lexos. Por esta causa Sixto Segundo sucesor de Stephano parece que en una epístola enderezada á los Obispos de España les amonesta que los decretos de los Padres no se deben alterar, ni antes del entero conocimiento de la causa depone á los Obispos, principalmente sin dar parte al Romano Pontífice, que con razon reponia lo atentado contra ella. Esta fue la diferencia que sucedió sobre este caso: el remate no se sabe, mas de que todos estos tres Pontífices fueron martirizados en la persecucion que comenzó Valeriano antes de su prision, dado que al principio se mostró bien afecto á la Religion Christiana. Padebió otrofi en Roma el valeroso diacono S. Laurencio gloria de España. Fue natural de Huefca: sus padres Orencio y Paciencia, que son al tanto tenidos por Santos en aquella ciudad. Sixto Segundo antes de ser Papa vino en España á predicar el Evangelio, y á la vuelta llevó en su compañía á los dos diaconos Laurencio y Vincencio. Era Laurencio muy noble, pero mas señalado por la grande constancia de su animo; de que dió bastante muestra en los tormentos gravísimos que sufrió por no obedecer al tyrano, y hacer en todo lo que debia: en fin dió la vida en la demanda el año de

259. Christo de docientos y cincuenta y nueve así él como el Papa Sixto. Los que dicen que esto sucedió en el imperio de Decio, van fuera de camino; y no menos los que por autoridad de Trebellio Pollion para concordar las opiniones sueñan no se qué Decio Cesar nieto del Emperador Valeriano, por cuya autoridad se hicieron estos martyrios, van errados como gente menuda, y que sin exá-

minar bien lo que dicen, escriben lo que les parece. En el mismo año padecieron en Tarragona por la verdad Fructuoso primer Obispo de aquella ciudad, Augurio y Eulogio diaconos. Eran Consules en Roma Fusco y Baso, Presidente en España Emiliano; cuya hija advertida y avisada por un soldado, vió juntamente con él las animas destes Santos que volaban al cielo, segun que lo testifica Prudencio. Las reliquias destes Martyres no se sabe por qué causa y en qué tiempo, pero es cierto que fueron llevadas á Italia, y cerca de la ciudad de Genova son veneradas con gran devocion en un monasterio de Benitos. En lugar del Papa Sixto fue puesto el Pontífice Dionysio el año luego siguiente. Algunos años adelante el Emperador Gallieno tenia cercado dentro de Milan á Aureolo, que se habia alzado con la Esclavonia, y rompiendo por Italia estaba apoderado de aquella ciudad. Duró el cerco algun tiempo: los soldados cansados de tantas guerras, y con deseo de cosas nuevas, se conjuraron y dieron la muerte á su Emperador Gallieno el año que se contaba de nuestra salvacion docientos y 269. sesenta y nueve. Imperó por espacio de quince años: mataron otrofi un su hermano menor por nombre Valeriano, compañero suyo en el imperio. Estaba la republica en esta vacante sin cabeza, quando Flavio Claudio hombre principal y valeroso caudillo se llamó Emperador, que fue el año luego siguiente, en que siendo Consules el dicho Emperador y Paterno, el Pontífice Dionysio escribió una epístola á Severo Obispo de Cordova: en ella le manda que á exemplo de Roma reparta el pueblo por parrochias. Los principios del Emperador Claudio fueron muy aventajados, ca des-

hizo y mató al tyrano Aureolo, fúgetó con las armas á los Godos y á los Alemanes. Pero atájole la muerte en fazon que trataba de ir en persona contra Tetrico, que poseía lo de España y lo de la Gallia, ó contra Zenobia la valerosa muger de Odenato. Falleció sin determinarse ni resolverse en esto en Sirmio ciudad de Ungria de enfermedad que le sobrevino: tuvo el imperio un año, diez meses y quince dias. Fue tio mayor de Constancio padre del gran Constantino, que es lo mismo que hermano de abuelo: porque el Emperador Constancio fue hijo de Eutropio de la noble alcuña de los Dardanos, y de una sobrina de Claudio hija de Crispo su hermano. Sabida la muerte de Claudio, el Senado nombró en su lugar á Quintiliano su hermano, hombre de tan pequeño corazon, que tomó la muerte por sus manos diez y siete dias despues de su eleccion, parte por no sentirse con fuerzas para llevar tan gran carga, parte principalmente por la nueva que vino que las legiones de Claudio nombraron por Emperador á Lucio Domicio Aureliano, persona de señaladas prendas y autoridad. Pudiera ser contado entre los mejores Principes, si no afeara sus proezas que hizo en la guerra, con la aspereza de su condicion y con el aborrecimiento que tuvo á la Religion Christiana. Domó los de Dacia, á los quales dió las dos Mesias para que poblasen; y todos los tyranos que estaban alzados en las provincias, fúgetó parte por fuerza, parte por concierto. En particular hizo la guerra valerosamente contra la famosa Zenobia, y la prendió cerca de la ciudad de Palmyra, que se le iba huyendo a los Persas en camellos de posta que llamaban dromedarios; cuya persona y presencia por su grande

Part. I.

valor hizo que el triumpho con que entró en Roma, fuefe mas agradable y mas solemne, porque todos los que la miraban, se maravillaban que en el pecho de una muger cupiese tan grande esfuerzo y valor nunca vencido por los males. Este triumpho con que el Emperador Aureliano entró en Roma, fue el postrero que á la manera antigua se vió en aquella ciudad. Poco tiempo reparó en Roma, ca resuelto de dar guerra á los Persas, volvió al Oriente, donde en la Thracia entre Heraclea y Byzancio fue muerto por traycion de un su privado llamado Menestheo. Tuvo el imperio quatro años, once meses y siete dias. Hay quien diga que este Emperador fundó en la Francia á Orliens, ciudad puesta sobre el rio Loire; y á Geneva ó Ginebra á la ribera del lago Lemano. Mas cierto es que en Girona, ciudad puesta á los confines de España y de Francia, martyrizaron á Narciso despues que predicó á las gentes de los Alpes; y con él un diacono llamado Felix. Pero no es este Martyr el con quien aquella ciudad tiene particular devocion, sino otro del mismo nombre muerto en otro tiempo: esto se advierte, para que nadie se engañe por la semejanca del nombre. El año antes deste en que vamos, fue en Roma martyrizado el santo Papa Felix. Sucedióle Eutychiano, cuya carta á Juan y á los demas Obispos de la Betica ó Andalucia tiene por data el consulado de Aureliano y Marcellino, es á saber el año de Christo de docientos y setenta y seis. 276.

Cc 2

CA-

CAPITULO XI.

DE ALGUNOS OTROS EMPERADORES.

Una contienda muy nueva se siguió después de la muerte de Aureliano, y un extraordinario comediamento. El ejército pretendía que el Senado nombrase sucesor y Emperador, los Padres remitían este cuidado á los soldados: en demandas y respuestas se pasaron seis meses, al cabo dellos el Senado vencido de la modestia del ejército nombró por Emperador á Claudio Tacito hombre de muchas partes, pero muy viejo, ca era de sesenta y ocho años. Así le duró poco la vida y el mando, solos seis meses y veinte días. Falleció en Tharso ciudad de Cilicia. Por su muerte Floriano su hermano que allí se hallaba, se llamó Emperador, de que se arrepintió muy presto, porque á cabo de tres meses de su voluntad se hizo romper las venas y se desangró y murió. Parecióle que sus fuerzas eran muy flacas para contrastar á las legiones de Oriente, que habian nombrado por Emperador á Marco Aurelio Probo, aunque Esclavon de nacion, persona aventajada en las cosas del gobierno y de las armas: de virtud tan conocida, que quando el nombre de Probo que es lo mismo que bueno, no tuviera de sus padres, le pudiera ganar por sus costumbres y vida. Encargado del imperio, domó los Alemanes que corrían y asolaban la Gallia. Lo mismo hizo con los Sarmatas ó Polonos, que habian rompido por lo de Esclavonia. A Narseo Rey de los Persas puso condiciones aventajadas para sí y de mucha reputacion. A los Vandalos y á los Godos, de los quales grandes enxambres andaban haciendo mal y daño por las provincias del imperio, señaló para sofegarlos campos en la

Thracia en que poblásen. Tuvo dos competidores en el imperio, el uno llamado Saturnino, que mataron en Egipto sus mismos soldados por miedo, ó en gracia del verdadero Emperador; al otro que se llamaba Bonoso, venció él mismo en batalla cerca del rio Rhin, y vencido, le puso en tanto aprieto, que él mismo se ahorcó. Para ganar las voluntades de las provincias entre otras cosas que hizo, revocó y dió por ninguno el edicto de Domiciano en que vedaba á los de la Gallia y de España el plantar viñas de nuevo. Grandes eran las muestras que en todo daba de buen Emperador, quando en la Esclavonia fue muerto por sus mismos soldados en un motin que levantaron, en fazon que se apercebía para revolver contra los Persas que de nuevo andaban alborotados. Tuvo el imperio cinco años y quatro meses. La severidad que guardaba en la disciplina militar, le hizo odioso, y porque se dexó decir que sofegados los enemigos, en adelante no tendria necesidad de soldados. Entró en su lugar por voluntad y voto del mismo ejército Marco Aurelio Caro el año del Señor de docientos y ochenta y dos: unos

282.

zaña sin duda heroyca) por el mismo caso le mandó matar y martirizar. Hecho esto, pasaron adelante, concluyeron la guerra de los Persas á su voluntad; la qual acabada, el Emperador Caro fue muerto de un rayo á la ribera del rio Tigris al principio del segundo año de su imperio. No le fue mejor á Numeriano su hijo, antes Arrio Apro su suegro sin consideracion del deudo por el deseo infaciable que tenia de hacerse Emperador, le hizo matar dentro de una litera en que iba por tener los ojos malos. Alteróse el exercito con aquella traycion tan fea: nombraron por Emperador á Diocleciano, persona de grandes partes: él sin dilacion tomó venganza de Apro, metiéndole por el cuerpo la espada, dixole al tiempo que le heria: „Alegrate Apro, la „diestra del grande Eneas te mata.,, Carino sin embargo de lo que hicieron los soldados, pretendia apoderarse por derecho de herencia de todo el imperio; pero vencióle en batalla y dióle la muerte Diocleciano. Por este tiempo gobernaba la España Citerior un Prefecto llamado Marco Aurelio, como se entiende por las letras de algunas piedras que se conservan en España: de donde así mismo se saca que los Emperadores no solo usaban de los titulos de Tribunos, Pontifices, Consules, sino que tambien se llamaban Proconsules. En comprobacion desto se pondrá aquí una letra de una piedra que hasta hoy dia está en la plaza publica y mercado de Monviedro, con estas palabras vueltas en Castellano:

AL EMPERADOR MARCO AURELIO
CARINO NOBILISIMO, CESAR PIA-
DOSO, DICHOSO, INVICTO, AU-
GUSTO, PONTIFICE MAX. TRIBU-
NO, PADRE DE LA PATRIA,
CONSUL, PROCONSUL.

Y aun esta costumbre se entiende que se usaba los tiempos pasados, de que es bastante prueba el letrado de la Rotunda de Roma que da el mismo titulo á los Emperadores Septimio Severo y Antonino Pio. Demas desto los Gobernadores Romanos, como se comenzó á hacer desde el tiempo del Emperador Antonino el Philosopho, se continuaron á llamar Comites ó Condes así bien en España, como en las demas provincias. A los mismos acabado el tiempo de su gobierno, en tanto que llegaba el sucesor, los llamaban Legados Cesareos; y en el uno y en el otro tiempo se halla que usaban de titulo y nombre de Presides ó Presidentes.

CAPITULO XII.

DE LOS EMPERADORES DIOCLECIANO Y MAXIMIANO.

La provincia de Esclavonia engendró á Diocleciano de padres libertinos, que es lo mismo que de casta de esclavos; y sin embargo le dió por Emperador á Roma señora del mundo el año de nuestra salvacion de docientos y ochenta y quatro. Pudo 284. por su valor y hazañas comparar con los Príncipes mas aventajados del mundo, si no afeara su imperio y ensuciara sus manos con tanta sangre como derramó de Christianos, con que quedó su nombre odioso perpetuamente. El año segundo de su imperio declaró por su compañero á Maximiano Herculeo; y para acudir á todas partes poco despues nombró por Cesares á Galerio Maximino y á Constancio Chloro. A Galerio dieron por muger una hija de Diocleciano llamada Valeria: Constancio por su mandado repudió á Helena hija de un Rey de Bretaña ó Ingalaterra, madre del gran Constan-

tantino, para cafar como lo hizo con Theodora antenada de Maximiano. Repartieron las provincias de tal manera, que Diocleciano en Egipto, Maximiano en Africa, Contancio en Bretaña apaciguaron los movimientos y alteraciones de aquellas gentes: los sucesos y trances fueron varios, los remates prosperos. A Galerio enviaron contra los Persas, donde porque no se gobernó bien, Diocleciano en Mesopotamia do le vino á ver, le hizo ir corriendo delante de su coche por espacio de una milla, que fue afrenta y castigo notable. Pero como despues volvié con la victoria, le salió á recibir con acompañamiento y pompa muy semejante á triumpho. Es así, que el castigo y el premio, el miedo y la esperanza son las dos pesas con que se gobierna el reloj de la vida humana: el miedo no dá lugar á la cobardia, la industria y la diligencia son hijas de la esperanza. El año doceno de su imperio movió guerra muy cruel contra los Christianos, y vuelto á Roma despues de las empresas sobredichas, ocho años adelante apretó grandemente y embraveció con nuevos y muy crueles edictos, que fue el año

303.

de Christo de trecientos y tres, en que fueron Consules Diocleciano la octava vez y Maximiano la sétena, segun que lo refiere S. Agustin. En aquellos edictos se mandaba echar por tierra los templos de los Christianos, quemar los libros sagrados, que los Christianos fuesen tenidos por infames y incapaces de las honras y oficios publicos: añadióse despues desto que diesen la muerte á los Presidentes de las Iglesias. Grande fue este aprieto: cruelísima carnicería, en que murieron en Roma el Pontifice Caio y su hermano Gabino con una su hija por nombre Susanna. En Sevilla fueron acusadas

*Lib. 3.
contra
Cresce-
nium
cap. 27.*

y muertas las santas vírgenes Justa y Rufina como quebrantadoras de la religion, por haber derribado por tierra la estatua de la diosa Salambona, que era lo mismo que Venus. En Tanger de la Mauritania martyrizaron á Marcello Centurion natural de Leon de España: lo que le achacaron fue que por amor de la Religion Christiana renunciára el cingulo que era la insignia de soldado. Agricola Prefecto del Pretorio fue el que le sentenció á muerte; cuyo nombre se lee no solo en nuestras historias, sino tambien en los Codices de Theodosio y Justiniano. Grande y señalado fue este santo Martyr así por lo que él padeció, como por doce hijos que tuvo, de quien se dice padecieron muerte todos por la verdad, bien que no en un mismo tiempo ni lugar. Quien pone en este cuento de los hijos del martyr Marcello á Claudio, á Lupercio, á Victoriano, á Emeterio, á Celedonio, á Servando, á Germano, á Ascifelo, y tambien á Victoria, todos martyres bienaventurados: quien añade á los santos Faustino, Ianuario, Marcial. Demas desto se entiende que Santa Marina padeció por este tiempo en Galicia no lejos de la ciudad de Orense, donde está su santo cuerpo en un templo de su nombre ocho millas de aquella ciudad. Todos estos y otros muchos Santos padecieron en España por estos tiempos antes que el impio y cruel Daciano viniese á ella enviado por Diocleciano su señor á derramar tanta sangre como derramó de Christianos: este con gran furor y rabia, comenzando de los Pyrineos, atravesó toda esta provincia por lo ancho y por lo largo de Levante á Poniente, y de Mediodia á Septentrion. Parece que Daciano fue Presidente de toda España por un mojon de terminos que está entre las ciudades

des de Beja y Eborá cerca de una aldea llamada Oreola con estas palabras en Latín:

A NUESTROS SEÑORES, ETERNOS, EMPERADORES CAIO AURELIO VALERIO IOVIO DIOCLECIANO Y MARCO AURELIO VALERIO ER- CULEO PIADOSOS FELICES Y SIEM- PRE AUGUSTOS , TERMINO ENTRE LOS PACENSES Y LOS EBORENSES, POR MANDADO DE PUBLIO DAC- IANO V. P. PRESIDENTE DE LAS ESPAÑAS , DE SU DEIDAD Y MA- GESTAD DEVOTISIMO.

En el cuento de los santos Martyres que hizo morir Daciano, los primeros fueron Feliz y Cucufato nacidos en Africa , pero que con deseo de adelantar las cosas del Christianismo eran venidos á España. Feliz fue martyrizado en Girona, Cucufato en Barcelona , donde padeció tambien Santa Eulalia virgen, diferente de otra que del mismo nombre fue muerta en Merida. En Zaragoza dió la muerte á Santa Engracia , Prudencio la llama Encratis : desde lo post- rero de la Lusitania pasaba á Ruise- llon á verse con su esposo , pero antes que allí llegase, le halló mejor y mas aventajado. Padecieron con ella diez y ocho personas que la acompa- ñaban , fuera de otra muchedum- bre innumerable de aquellos ciuda- danos que por la misma causa dieron las vidas , y por el cuchillo pasaron á las coronas y gloria. Sus cuerpos porque no viniesen á poder de los Christianos y no los honrasen , quemaron junto con los de otros facino- rosos. Pero las cenizas de los Santos se apartaron de las otras por virtud de Dios , y juntadas entre sí , las llama- ron masá candida ó masá blanca. Prudencio refiere que sucedió lo mis- mo á las cenizas de trecientos mar-

tyres que fueron muertos en Africa, y echados en cal viva el mismo día que padeció S. Cypriano , y que los llamaron masá candida. Echaron otro- si mano y prendieron al santo viejo Valerio Obispo de Zaragoza y al va- leroso diacono Vincencio ; y presos los enviaron á Valencia para que allí se conociese de su causa. Pensaban que los trabajos del camino ó el tiem- po serian parte para que mudasen pa- recer. Pasaron grandes trances : ulti- mamente Valerio fue condenado en destierro, en que pasó lo demas de la vida en los montes cercanos á las cor- rientes del rio Cinga. Por ventura tu- vieron respeto á su larga edad para no ponelle en mayores tormentos. Con Vincencio procuraron que mudase parecer, y entregase los libros sagra- dos, que era ser traydor: que así llama- ban los Christianos á los que los entregaban, de la palabra Latina tra- ditor que significa traydor y entrega- dor. Pero como no se doblegase ni viniese en hacer lo uno ni lo otro, emplearon en él todos los tormen- tos de hierro y de fuego que supieron inventar , con que al fin le quitaron la vida. Su sagrado cuerpo por miedo de los Moros , que todo lo afolaban y profanaban , fue los años adelante llevado al promontorio Sagrado, que por esta causa se llama hoy ca- bo de S. Vicente : de donde ultima- mente en tiempo del Rey D. Alon- so Primero deste nombre, y primer Rey de Portugal, por su mandado le trasladaron á Lisbona , ciudad la mas principal de aquel reyno , segun que en su lugar se relatará mas por me- nudo. En Alcalá de Henares pade- cieron los santos Justo y Pastor , tan pequeños que apenas habian salido de la edad de la infancia. Mataron- los en el campo Loable , en que el tiempo adelante en su nombre edifi- caron un sumptuoso templo , ilustre al

al presente por los muchos y muy doctos ministros y prebendados que tiene. Sus cuerpos en el tiempo que las armas de los Moros volaban por toda España, se llevaron á diversos lugares hasta que últimamente el año de nuestra salvacion de mil y quinientos y sesenta y ocho el Rey D. Phelipe Segundo de las Españas de Huefca do estaban, los hizo volver á Alcalá, y poner en el mismo lugar en que derramaron su bendita sangre. Pasó la crueldad adelante, porque llegado Daciano á Toledo prendió á la virgen Leocadia, la qual por miedo de los tormentos y el mal olor de la carcel, junto con la pena que recibió con la nueva que vino poco despues del martyrio de Santa Olalla la de Merida y de Julia su compañera, rindió su pura alma á Dios. El oficio Mozarabe la llama confesora, el Romano martyr; en que no hay mucho que reparar, porque antiguamente lo mismo significaban y eran confesores que martyres. Los monges Benitos de S. Gíslan cerca de Mons á Henao mostraban el sagrado cuerpo de Santa Leocadia: si de la Española, ó de otra del mismo nombre, algunos los años pasados lo pusieron en disputa; pero ya no hay que tratar desto, porque se hallaron muy claros argumentos y muy antiguos de la verdad quando, al mismo tiempo que escribiamos esta historia, de aquel destierro con increíble concurso y aplauso de gentes que acudieron de todas partes á la fiesta, á veinte y seis de Abril el año de mil y quinientos y ochenta y siete fue restituida á su patria por diligencia y autoridad del Rey Don Phelipe Segundo de España: clara muestra de su grande piedad y religion.

CAPITULO XIII.

EN QUE PARTE DE ESPAÑA ESTA
ELBORA.

Partió Daciano de Toledo, y en un pueblo llamado Elbora hizo sus diligencias y pesquisa para si en él se hallaba algun Christiano: presentaron delante dél un mancebo llamado Vincencio; reprehendióle asperamente el Presidente, pero como tuviese recio en su creencia y no afloxa-se punto en su constancia, le hizo poner en la carcel, de do se huyó á la ciudad de Avila, y allí derramó la sangre junto con dos hermanas suyas Sabina y Christeta que le persuadieron que huyese, y en la huída le acompañaron. Hasta aqui todos acuerdan. Lo que tiene dificultad es qué pueblo fuese Elbora, en qué parte de España, qué nombre al presente tiene: si destruido, si en pie, si lexos de Toledo, si cerca; que son todas quèstiones tratadas con grande porfia y contienda entre personas muy eruditas y diligentes. Los Portugueses hacen á San Vicente su natural, nacido en Eborá, ciudad en aquel reyno muy conocida por su antigüedad, lustre y nobleza. Otros van por diferente camino, ca ponen á Elbora en los pueblos Carpetanos que al presente son el reyno de Toledo; y aun en particular señalan que es la villa de Talavera, pueblo no menos conocido y muy principal en aquellas partes. Por los Portugueses hace la semejanza de los nombres Elbora y Eborá: la tradicion de padres á hijos que así lo publica: los rastros de la antigüedad, es á saber la piedra en que S. Vicente puso sus pies, con la huella que á la manera que si fuera de cera dexó en ella impresa: las casas de sus padres que en aquella ciudad se muestran y tienen en gran reverencia: que si

ef-

estos son flacos argumentos, neguemoslo todo, quememos las historias, alteremos las devociones de los pueblos, y atropellemos todo lo al antes que trocar el parecer que tenemos. Estas son las razones que hay por esta parte, muy claras y de grande fuerza, quien lo negará? quien no lo echará de ver? Pero por la parte contraria hace la vecindad que hay entre Toledo de donde partió el Presidente, y Talavera donde los martyres fueron hallados, y Avila hasta donde él mismo los siguió y les hizo dar la muerte. Porque quien podrá pensar que el Presidente de España desde Eborá la de Portugal viniese en persona en seguimiento de un mozo y de dos doncellas? O como se puede entender, que para ir á Merida, cabeza entonces de la Lusitania, primero pasase á Eborá que está tan fuera de camino, y mas de cien millas adelante? Pero todo el progreso del camino que hizo Daciano y los lugares por que anduvo, se entienden mejor por la historia de la vida y muerte de Santa Leocadia como está en los libros Eclesiasticos muy antiguos escrita por Braulio Obispo de Zaragoza, segun que muchos lo sienten: la qual no ponemos aqui á la larga por evitar prolixidad. Basta decir en breve lo que en ella se relata á la larga, que Daciano de la Gallia por Cataluña y Zaragoza llegó á Alcalá y á Toledo, desde allí pasó á Elbora y á Avila, do el dicho S. Vicente fue martyrizado. Dirá alguno que está bien; pero que como se podrá fundar que Talavera se llamó en otro tiempo Elbora? Respondo que muchas legendas de Breviarios lo dicen así: el antiguo de Avila, el de la orden de Santiago, el de Plasencia; y entre nuestros historiadores D. Lucas de Tuy atestigua lo mismo. Diras que no hay que hacer

Part. I.

caso dél por su poca diligencia y juicio. No quiero detenerme en esto: los libros que escribió no dan muestra de ingenio grosero, ni de falta de entendimiento. Por lo menos Ptolemeo le da nombre de Libora, y cerca della pone á Ilurbida, que se puede entender estuvo donde al presente una dehesa llamada Lorviga, una legua de Talavera, de la otra parte de Tajo, y enfrente de do se le junta el rio Alverche, que se derriba de los montes de Avila. Demas desto Tito Livio en los Carpetanos que es el reyno de Toledo, pone un pueblo que él llama Eburá, muy notable por la batalla muy memorable que cerca dél Quinto Fulvio Flacco Pretor de la España Citerior dió á los Celtiberos, y por la victoria que dellos ganó. En el libro quarenta de su Historia cuenta con la elegancia que fuele, lo que pasó, con tales particularidades y circunstancias, que todos los que algo entienden, y lo consideran atentamente, se persuaden concurren en los campos del dicho pueblo que tiene por la parte de Poniente. Las palabras no quise poner aqui: para nuestro proposito basta saber que el pueblo de que se trata en Ptolemeo, por la demarcacion y distancia de los lugares es Libora, y que en tiempo de los Romanos en el reyno de Toledo estuvo un pueblo llamado Eburá. Que estos nombres se hayan trocado en el de Elbora, qué maravilla es? quien dudará en ello? Quien no sabe la fuerza que el tiempo y la antigüedad tienen en trocar y alterar los nombres, y en quantas maneras se revuelve todo con el tiempo? De lo que en contrario se alega, no hay que hacer mucho caso. Quanta vanidad haya en cosas deste jaez, quantas sean las invenciones del vulgo, con muchos exemplos se pudiera

Dd mof

mostrar. Demas que Elbora la de los Carpetanos contrapone otros rastros y memorias no menos en numero, ni menos claras que destos Santos tiene. Lo primero las casas destos Santos, donde hoy está el hospital de S. Juan y Santa Lucía: la plaza de S. Estevan así dicha de un templo desta advocacion que allí estaba, en que se tiene por cierto que S. Vicente fue presentado delante el Presidente. Demas desto á quatro leguas de Talavera en el Pielago, monte muy empinado entre los montes de Avila, hay una cueva enricada y espantosa, con la qual todos los pueblos comarcanos tienen grande devocion por tener por averiguado y firme que los Santos quando huyeron de Elbora, estuvieron allí escondidos; y en memoria desto allí junto edificaron un templo y un castillo con nombre de S. Vicente, señalado antiguamente por la devocion del lugar y las muchas posesiones que tenia. Todo el monte es muy fresco, de un ayre templado en verano y puro, así mismo de mucha arboleda. Dicese comunmente que aquel templo fue de los Templarios: al presente no quedan sino unos paredones viejos, y una Abadia que se cuenta entre las dignidades de Toledo sin embargo que el castillo está puesto en la diocesi de Avila. Estas son las razones que militan por la parte de Talavera: largas en palabras, si concluyentes el lector con sosiego y sin pasion lo juzgue y sentencie. Si nuestro parecer vale algo, así lo creemos. *Y así lo dice Dextro el año de Christo de trecientos por estas palabras: „S. Christi Martyres Vincen-„tius, Sabina & Christeta ejus foro-„res, qui nati in Eborensi oppido „Carpetaniæ.,* De los Obispos de Elbora hay mucha mención en los Concilios Toledanos, y monedas de

los Godos se hallan acuñadas con el nombre de Elbora, de oro muy baxo como son casi todas las de aquel tiempo. A qual de las dos ciudades se haya de atribuir lo uno y lo otro no nos pone en cuidado, ni queremos sin argumentos muy claros sentenciar por ninguna de las partes. Antes de buena gana dexaremos á los Portugueses la silla Obispal de Elbora como sufraganea á la de Merida, segun que se halla por las divisiones de las diocesis que hicieron en España primero el Emperador Constantino Magno, y despues el Rey Wamba. Ni pretendemos que la ciudad de Eborá en tiempo de los Godos no se llamase tambien Elbora, conforme á la libertad con que se mudó el nombre de Talavera, y con la que el tiempo suele trocar los nombres y apellidos de los pueblos y lugares. Puedese dudar como se mudaron los nombres antiguos deste pueblo en el que hoy tiene de Talavera: sospecho que Tala en la lengua antigua de España es lo mismo que pueblo, como Talavan, Talarrubia, Talamanca lo dan á entender; y que de Tala y Eburá primero este pueblo se llamó Talebura ó Talabura, y de aqui con pequena mudanza se forjó el nombre de Talavera.

CAPITULO XIV.

LA DESCRIPCION DE ELBORA.

De lo que se ha dicho se entiende claramente que el pueblo de que tratamos, hoy llamado Talavera, muy abundante en todo genero de regalos y mantenimientos, y de campiña muy apacible, fresca y fertile, antiguamente tuvo muchos apellidos. Ptolemeo le llamó Libora, Tito Livio Eburá, en tiempo de los Godos se llamó Elbora, y aun algu-

nos en Latin le dan nombre de Talabrica, engañados sin duda por la semejanza que tiene este nombre con el de Talavera. Nos en estos comentarios, como viniere mas á cuento le daremos hora uno, hora otro destes apellidos: esto se avisa para que ninguno se engañe, ni tropiece en la diversidad y diferencia de los nombres. Está asentada esta villa en los confines de los Vecstones, de los Carpetanos y de la antigua Lusitania, en llano, y en un valle que por aquella parte tiene una legua de anchura, pero mas arriba acia Levante se ensancha mas. Cortanle y bañan muchos rios, el mas principal y que recoge todos los otros, el rio Tajo muy famoso por sus aguas muy suaves y blandas, y por las arenas doradas que lleva, con muy ancha y tendida corriente pasa por la parte de Mediodia, y baña las mismas murallas de Talavera, que son muy antiguas y de muy buena estofa, de ruedo pequeño, pero erizadas y fuertes con diez y siete torres albarranas puestas á trechos á manera de baluartes muy fuertes. Las torres menores y cubos son en mayor numero, con su barbacana que cerca el muro mas alto por todas partes. En fin ningunas de las murallas antiguas de España se igualan con estas. Dudase en que tiempo se levantaron. Comunmente se tiene por obra de los Romanos; y así da muestra lo mas antiguo de las murallas, con que no hacen trabazon las torres albarranas: otros las tienen por mas modernas á causa que por la mayor parte son de mamposteria, y algunas letras Romanas que se ven en ellas, estan puestas sin orden y traza. Por tanto es forzoso confesar que es obra de los Godos ó de los Moros en el tiempo que fueron señores de España; y dado que algunos las atribuyen á los Godos, pa-

Part. I.

rece que dan muestra de edificio mas nuevo, si se cotejan aquellas murallas, mayormente las dichas torres, con la parte de los muros de Toledo que edificó el Rey Wamba. Esto testifica el Moro Rasis, que levantaron los Moros aquella fuerza á proposito de impedir las correrias que hacian los Christianos por aquella parte, el año de los Arabes trecientos y veinte y cinco, que concurrió con el novecientos y treinta y siete del nacimiento de Christo: sus palabras son estas: „En tierra de Toledo, que es de las mas anchas de España, hay muchos pueblos y Castillos, entre los quales castillos es uno Talavera, que edificaron los Griegos sobre el rio Tajo, y despues ha sido fuerte y frontera, segun que las cosas de los Moros y Christianos variaban. El muro es alto y fuerte, las torres empinadas. El año de los Moros de trecientos y veinte y cinco el Miramolin hijo de Mahomad, cortado el pueblo en dos partes, mandó edificar un castillo do estuviessen los Capitanes. Este castillo entendemos es todo aquel circuito de la muralla sobredicha; y dado que parezca grande, en Italia y en Francia hay otros no mucho menores: porque el alcazar menor que está dentro destes muros á la parte del rio, de obra mas grosa y que por la mayor parte está arruinado, se edificó adelante en tiempo de D. Alonso el Emperador, como consta de una escritura que tiene el monasterio de monjas de S. Clemente de Toledo, en que se les hace recompensa por ciertas casas que para el sitio de aquel alcazar les tomaron. Desde este alcazar sale y se continúa otro muro menos fuerte, ca por la mayor parte es de tapieria y con grandes vueltas abraza el primer mu-

Dd 2

ro

ro casi todo fino es por do le baña el rio Tajo. Con este está pegado otro tercer muro que ciñe un grande arrabal por la parte de Poniente con un arroyo por nombre la Portiña, que le divide de lo demas del pueblo; arroyo que suele á las veces hincharse con las lluvias y grandes avenidas y salir de madre. Este muro se debió edificar de priesa en algun aprieto, pues con ser el mas moderno, está caido de manera que quedan pocos rastros dél. Dentro deste muro habitan los labradores, dentro del segundo los oficiales, mercaderes y la mayor parte de la gente mas granada; y la plaza y mercado lleno de toda suerte de regalos y abundancia. Dentro del muro menor y mas fuerte viven los Caballeros, que son en mayor numero y de mas renta que en otro qualquiera pueblo de su tamaño. Los demas vecinos tienen pobre pasada por ser enemigos del trabajo y de los negocios, y no quererse aprovechar del suelo fértil que tienen. En aquella parte está una Iglesia Colegial de Canonigos, y con ella pegado un monasterio de Geronimos, edificio de D. Pedro Tenorio Arzobispo de Toledo á proposito de recoger en él los Canonigos para que viviesen regularmente. Pero como esto no tuvo efecto por la contradiccion de la Clerecia y del pueblo, llamó y puso monges de S. Geronimo en aquella parte, á los cuales dió grandes heredamientos y renta. Otras cosas hay en este pueblo dignas de consideracion que se dexan por brevedad. Volvamos al cuento de los sagrados Martyres. En esta persecucion padecieron en Lisbona los martyres y hermanos Verisimo, Maximo y Julia: en Braga S. Victor: en Cordova S. Zoylo con otros diez y nueve: cerca de Burgos las Santas Cen-

tolla y Helena: en Sigüenza Santa Liberata: en Melgeriza pueblo de los montes de Toledo Santa Quiteria, donde dicen que el Rey Wamba edificó un templo en su nombre. Fuera destes otros muchos, cuyos nombres y martyrios si por menudo se hobiesen de contar, no hallariamos fin ni suelo. Tampoco se puede averiguar donde esten los sagrados cuerpos de todos estos Santos, dado que de algunos se tenga noticia bastante. Las diversas opiniones que hay en esta parte, escurecen la verdad: que procedieron á lo que sospecho, de que las sagradas reliquias de algunos Santos se repartieron en muchas partes, y con el tiempo cada qual de los lugares que entraron en el repartimiento, pensaron que tenia el cuerpo todo: engaño que ha en parte diminuido la devocion para con algunos santuarios. Eusebio refiere que vió por este tiempo á las bestias fieras ni por hambre, ni de otra manera poder irritarlas para que acometiesen á los Martyres; y que la ocasion para que se levantase tan brava tempestad, fue la corrupcion de la disciplina Ecclesiastica relaxada. Tambien es cosa cierta que destas olas y destes principios se despertó en Africa la heregia de Donato. Fue así que Donato, Numida ó Alarbe de nacion, ayudado de una muger llamada Lucilla que vivia en Africa, y era Española y muy rica, acusó falsamente á Ceciliano Obispo de Carthago que entregara á los Gentiles los libros sagrados: delito muy grave, si fuera verdad. En esta acusacion pasó tan adelante, que no paró hasta hacelle deponer de su dignidad. Del mismo delito acusaron en España al gran Oficio Obispo de Cordova. En lugar de Ceciliano fue primero puesto Mayorino, despues otro Donato herege y

Lib. 3.
de la
Hist.
cap. 1.
y 7.

natural de Carthago. Grandes fueron estas revueltas, y que se continuaron por muchos años, como se irá notando adelante en sus lugares.

CAPITULO XV.

DE LOS EMPERADORES CONSTANCIO Y GALERIO.

304. **C**ansado Diocleciano del gobierno y pérdida la esperanza de salir con lo que tanto deseaba, que era deshacer el nombre y Religion de los Christianos, á cabo de veinte años que tenia y gobernaba el imperio, le renunció en Milan y se reduxo á vida de particular: lo mismo á su persuasión hizo su compañero Maximiano en Nicomedia do estaba, que fue uno de los raros exemplos que en el mundo se han visto. Con esto quedaron por Emperadores y señores de todo Constancio y Galerio el año de Christo de trecientos y

306. **304.** quatro. Constancio se encargó de la Gallia, Bretaña y España: Príncipe de singular modestia, tanto que á su mesa se servia de baxilla de barro. Fue otrofi muy amigo de Christianos, de que dió muestras harto notables. Galerio quedó con las demas provincias del imperio. Este para mas asegurar se nombró por Césares á Severo y Maximino sobrinos suyos, hijos de una su hermana. A Maximino encargó lo de Levante, á Severo lo de Italia y lo de Africa, y él se quedó con la Esclavonia y la Grecia. Atajó la muerte los pasos á Constancio, que falleció en Eboraco ciudad de la Bretaña ó Ingalaterra el año de Christo de trecientos y seis. Imperó un año, diez meses y ocho dias. Dichofo por el hijo y sucesor que dexó, que fue el gran Constantino, fuera del qual de Theodora su segunda muger antenada de Maximiano dexó á Constancia y á Annibaliano padre

de Palmacio Cesar, y á otro Constantino, cuyos hijos fueron Gallo y Juliano, que así mismo fueron Césares como se verá adelante. Vivió por este tiempo Prudencio Obispo de Tarazona, natural de Armencia pueblo de Vizcaya, que fue antiguamente Obispo, y al presente le vemos reducido á caserías despues que una Iglesia Colegial de Canonigos que allí quedaba, por Bula del Papa Alexandro VI. se trasladó á la ciudad de Victoria. Fue otrofi deste tiempo Ruso Feste Avieno, noble escritor de las cosas y hiltoria de Roma, y aun Poeta señalado: así lo dice Crinito. El año siguiente despues que el Emperador Constancio murió, Maxencio hijo de Maximiano se apoderó de Roma y se llamó Emperador. Acudió contra él Severo, pero fue roto por el tyrano y muerto en una batalla que se dieron. Maximiano sabido lo que pasaba, vino á Roma sea con intento de ayudar á su hijo, sea con deseo de recobrar el imperio que habia dexado. No hay lealtad ni respeto entre los que pretenden mandar. Echóle su hijo de Roma: acudió al amparo de su yerno el Emperador Constantino que residia en Francia; pero como se entendiese que sin respeto del deudo y del hospedage trataba de dar la muerte al que le recibió en su casa y trató con todo regalo, acordó Constantino de ganar por la mano y hacerle matar en Marsella do estaba. Galerio nombrado que hobo en lugar de Severo á Licinio por Cesar, él mismo pasó en Italia con deseo y intento de deshacer al tyrano. Mas por miedo que el exercito no se le amotinase, sin hacer cosa alguna dió la vuelta á Esclavonia. Allí comenzó á emplear su rabia contra los Christianos: atajó la muerte sus trazas, que le avino por ocasion de una postema y llaga que

se

se le hizo en una ingle cinco años enteros despues que tomó el imperio en compañía de Constantio. Era á la fazon Pontifice de Roma Melchiades, el qual en una epistola que enderezó á Marino, Leoncio, Benedicto y á los demas Obispos de España, les amonesta que con el exemplo de la vida, que es un atajo muy corto y muy llano para hacerse obedecer, gobiernen á sus subditos: que entre los santos Apostoles dado que fueron iguales en la eleccion, hobo diferencia en el poder que tuvo S. Pedro sobre los demas: trata otrofi del Sacramento de la Confirmacion: tiene por data los consules Rubrio y Volusiano, que lo fueron el año de nuestra salvacion

314.

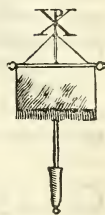
CAPITULO XVI. DEL EMPERADOR CONSTANTINO MAGNO.

Canfadlos los Romanos de la tyrania de Maxencio, de su soltura y desordenes, y desconfiados de los Cesares Maximino y Licinio, acordaron llamar en su ayuda al Emperador Constantino que á la fazon residia en la Gallia. Acudió él sin dilacion á tan justa demanda: marchó con sus gentes la vuelta de Milan. En aquella ciudad para asegurarfe de Licinio le casó con su hermana Constancia. Hecho esto, pasó adelante en su camino y en busca del tyrano: llegaba cerca de Roma quando con el cuidado que le aquejaba mucho por la dificultad de aquella empresa, un dia sereno y claro vió en el cielo la señal de la Cruz con esta letra:

EN ESTA SEÑAL VENCERAS.

Fue grande el animo que cobró con este milagro. Mandó que el estandarte Real que llamaban Labaro y los soldados le adoraban cada

dia, se hiciese en forma de Cruz de la traza que aqui se pone. Desta ocasion y principio como algunos sospechan vino la costumbre de los Españoles, que escriben el santo nombre de Christo con X y con P Griega, que era la misma forma del



Labaro. Compruebase esto por una piedra que en Oreto cerca de Almagro se halló de tiempo del Emperador Valentiniano el Segundo, donde se ve manifestamente como el nombre de Christo se escribia con aquellas letras y abreviatura. Pasó pues Constantino adelante, y por virtud de la Cruz junto á Puente Molle á vista de Roma venció á su contrario en batalla, ca en cierta puente que sobre el rio Tibre tenia hecha de barcas, á la retirada cayó en el rio y se ahogó. Con tanto la ciudad de Roma quedó libre de aquella tyrania tan pesada, y en ella entró Constantino en triumpho por la parte donde hoy está un arco el mas hermoso que hay en Roma, levantado en memoria desta victoria. Juntamente se aplacó la carniceria cruel que por mandado de Maxencio se hacia en los Christianos. Entre los demas las Santas Dorothea y Sophronia por guardar su castidad, y no consentir con la voluntad del tyrano, la primera fue degollada, la segunda por divina inspiracion se mató á sí misma: exemplo singular que en tiempo de Diocleciano siguió otra muger Antiochêna, que por la misma causa con no menor fortaleza al pasar de una puente se echó con dos hijas suyas en el rio que por debaxo pasaba. En el mismo tiempo Maximino en las partes de Levante derramaba mucha sangre de Christianos en la persecucion en que fue muerta

Ca-

Catherina virgen Alexandrina, y con ella Porphyrio General de la caballeria, y S. Pedro Obispo de aquella ciudad. Era tan grande el deseo que Maximino tenia de deshacer el nombre Christiano, que por todo el imperio mandó enseñáfen en las escuelas á leer a los niños, y les hiciefen aprender de memoria cierto libro en que estaba puesto lo que pasó entre Pilato y Christo, lleno todo de mentiras y falsedad á proposito de hacer odioso aquel Santo nombre. Verdad es que poco antes de su muerte revocó todos estos edictos no tanto de su voluntad, como por miedo de Constantino, cuyo poder de cada dia se adelantaba mas, y así mismo de Licinio que poco antes le venciera en cierta batalla. Falleció pues este Emperador: Licinio mudado el proposito que antes tenia, comenzó á declararse contra la Religion Christiana. Tomó la mano Constantino: vinieron á batalla en Hungria primero, y despues en Bithynia: entrambas veces fue vencido. Licinio y en la primera á ruegos de su muger Constancia no solo le perdonó, sino que le conservó en la autoridad que tenia; mas la segunda vez que le venció, por la misma causa de su hermana le dexó la vida, pero reduxole á estado de hombre particular, y sin embargo porque trataba de rebelarse, el tiempo adelante se la hizo quitar. Fue de juicio tan extravagante que decia que las letras eran veneno publico; y no era maravilla, pues las ignoraba de tal fuerete que aun no sabía firmar su nombre. En la persecucion que levantó contra la Iglesia, entre otros padecieron en Sebastia los Santos quarenta Martyres muy conocidos por su valor, y por una Homilia que hizo S. Basilio en su festividad. Por esta manera los movimientos así bien

los de dentro, como los de fuera del imperio, se sofegaron y todo el mundo se reduxo á una cabeza, tan favorable á nuestras cosas, que la Religion Christiana de cada dia florecia mas y se adelantaba. Bautizóse el Emperador Constantino en Roma juntamente con su hijo Crispo, y por virtud del santo Bautismo fue librado de la lepra que padecia, segun que muy graves autores testifican lo uno y lo otro. En particular de haberse Constantino bautizado en Roma da muestra un hermoso Baptisterio que está en S. Juan de Letran de obra muy prima, adornado y rodeado de columnas de porfido azaz grandes. Luego que se bautizó, comenzó con mayor fervor á ennoblecer la Religion que tomara, edificar templos por todas partes, hacer leyes muy santas, convidar á todos para que siguiesen su exemplo. Grande fue el aumento que con estas cosas recibia la Iglesia Christiana; pero esta luz poco despues se añubló en gran parte con una porfia muy fuera de sazón, con que Arrio Presbytero Alexandrino pretendia persuadir que el hijo de Dios, el Verbo eterno, no era igual á su padre. Este fue el principio y la cabeza de la heregia y secta muy famosa de los Arrianos. Tuvo Arrio por Maestro aunque no en este disparate, al santo martyr Luciano, y fue condiscipulo de los dos Eusebios Nicomediense y Cesarriense sus grandes allegados y defensores. La ocasion principal de despeñarse fue la ambicion, mal casi incurable, y sentir mucho que despues de la muerte de S. Pedro Obispo de Alexandria pusiesen en su lugar á Alexandro sin hacer caso dél. Deste principio casi por todo el mundo se dividieron los Christianos en dos parcialidades, y con la discordia parecia estaba todo á punto de perderse: ca
la

la nueva opinion agradaba á muchos varones claros por erudicion así Obispos como particulares , que no daban orejas ni recibian las amonestaciones de los que mejor sentian. Estas diferencias pusieron en grande cuidado al Emperador , como era razon. Acordó para concertar aquellos debates enviar á Alexandria á Osio Obispo de Cordova , varon de los mas señalados en letras , prudencia y autoridad de aquellos tiempos , y aun en el Código de Theodosio hay una ley de Constantino enderezada á Osio sobre estas diferencias. Trató él con mucha diligencia lo que le era encomendado , y para componer aquellas alteraciones se dice fue el primero que inventó los nombres de Ousia , que quiere decir esencia , y de Hypostasis , que quiere decir supuesto ó persona. No bastó ningun medio para doblegar al perfido Arrio , por donde fue echado de Alexandria y condenado al destierro en que brevemente falleció. Quedó otro de su mismo nombre como heredero de su impiedad , y cabeza de aquella secta malvada. Cundia el mal de cada dia mas , por donde se resolvió el Emperador de acudir al postrer remedio que era juntar un Concilio general. Señaló el Emperador para tener el Concilio á Nicea ciudad de Bithynia; y por su mandado concurrieron trecientos y diez y ocho Obispos de todas las partes del mundo , dado que en este numero no todos concuerdan. Acudieron así mismo el segundo Arrio y sus sequaces para dar razon de sí. Todos estos y sus errores fueron por el Concilio reprobados. Depusieron otro sí de su Obispado á Melecio , porque con demasiado zelo reprehendia la facilidad de que Pedro Obispo de Alexandria usaba en reconciliar y recibir á penitencia á los que se habian

apartado de la Fé ; y con este su zelo tenia alteradas las Iglesias de Egipto y puesta division entre los Christianos. Andaban grandes diferencias sobre el dia en que se debia celebrar la Pascua de Resurreccion : dióse en esto el orden conveniente y traza que se guardase en todo el mundo. Estaba en el Oriente relaxada la disciplina Ecclesiastica , en particular acerca de la castidad de las personas Ecclesiasticas. Era dificultoso reducillas á lo que antiguamente se guardaba. Por esta causa los Padres conforme al consejo de Paphnucio vinieron en permitirles que no dexasen á sus mugeres. Demas desto se mandó fopena de muerte , que ninguno tuviese los libros de Arrio , sino que todos los quemasen. Hay quien diga que la manera de contar por indiciones se inventó en este Concilio , y que se tomó principio del año que se contaba trecientos y trece de nuestra salvacion , á causa que en aquel año fue al Emperador Constantino mostrada en el cielo la señal de la Cruz. Hallóse presente en este Concilio el gran Osio , quien dicen que tambien presidió en él en lugar de Sylvestro Papa , y en compania de los Presbyteros Vito y Vincencio que para este efecto fueron desde Roma enviados. Al mismo tiempo que esto pasaba en el Oriente ó poco despues , en España se celebró el Concilio Illiberritano , así dicho de la ciudad de Illiberris , que estuvo en otro tiempo asentada en aquella parte de la Betica donde hoy está Granada , como se entiende por una puerta de aquella ciudad que se llama la puerta de Elvira , y un recuesto por allí cerca del mismo nombre ; porque los que sienten que este Concilio se juntó á las haldas de los Pyreneos en Colibre , pueblo que antiguamente se llamó Eliberis , no van atinados,

como se entiende por los nombres destas ciudades que todavia son diferentes, y porque ningun Obispo de la Gallia y de las ciudades á la tal ciudad comarcanas de España se halló en aquel Concilio. Solo se nombran los Prelados que caian cerca del Andalucía, fuera de Valerio Obispo de Zaragoza que firma en el sexto lugar, y en el sétimo Melancio Obispo de Toledo. Es este Concilio uno de los mas antiguos, y en que se contienen cosas muy notables. Lo primero se hace mencion de virgenes consagradas á Dios. Dispensan en los ayunos de los meses Julio y Agosto: costumbre recibida en Francia, pero no en España, en que por los grandes calores parecia mas necesaria. Vedan á las mugeres casadas escribir ó recibir cartas sin que sus maridos lo sepan. Mandan no se pinten imagenes en las paredes de los templos; y esto á causa que no quedasen feas quando se descostrase la pared. Hay tambien en este Concilio mencion de Metropolitanos, que antes se llamaban Obispos de la primera Silla. Ultimamente segun que algunos se persuaden, en este Concilio y por mandado de Constantino se señalaron los aledaños á cada uno de los Obispados, y por Metropolitanos á los Prelados de Toledo, Tarragona, Braga, Merida y Sevilla. Pero de esto no hay bastante certidumbre, y sin embargo la division de las diocesis que dicen hizo el Emperador Constantino, se pondrá en otro lugar mas á proposito por las mismas palabras del Moro Ralis Historiador antiguo y grave. Lo mas cierto es que en tiempo del Rey Wamba y por su mandado se hizo la distribución de los Arzobispados, y a cada uno señalaron sus Obispos sufraganeos. Fuera de todo esto es cosa averiguada que como en las demas provincias,

Part. I.

asi bien en España se trocó grandemente la manera del gobierno. Fue así, que Constantino en la Thracia reedificó á Byzancio, ciudad que los años pasados destruyó el Emperador Septimio Severo, como queda en su lugar apuntado. Llamóla de su nombre Constantinopla, y para mas autorizarla trasladó á ella la silla del imperio Romano: yerro gravísimo, como con el tiempo se entendió claramente: que con la abundancia de los regalos, y conforme á la calidad de aquel cielo y ayres los Emperadores adelante se afeminaron, y se enflaqueció el vigor belicoso de los Romanos, y al fin se vinieron á perder. Para escusar los excesivos gastos que se hacian y aliviar las inmensas cargas de los vasallos reformó quince legiones que tenian repartidas por las riberas del Rhin y del Danubio para enfreñar las entradas de aquellas gentes barbaras y fieras. Junto con esto en lugar de un Prefecto del Pretorio hizo que de allí adelante hobiese quatro con suprema autoridad y mando en guerra y en paz: á los dos encargó las provincias de Levante, los otros dos gobernaban las del Poniente: de tal manera que lo de Italia estaba á cargo del uno, el otro gobernaba la Gallia y la España, pero de tal forma que él hacia su residencia en la Gallia, y en España tenia puesto un Vicario suyo. Todos los que tenian pleytos, podian de los Presidentes y Gobernadores de las provincias hacer recurso y apelar á los Prefectos. Demas de estos habia Condes que tenian autoridad sobre los soldados: Maestro de escuela, á cuyo cargo estaba la provision de los mantenimientos, sin otros nombres de officios y magistrados que se introduxeron de nuevo y no se refieren en este lugar: basta avisar que la forma del gobierno se trocó en grande ma-

Ee ne

337. nera. Concluidas pues estas y otras muchas cosas, falleció el gran Emperador Constantino el año de nuestra salvacion de treientos y treinta y siete. Gobernó la republica por espacio de treinta años, nueve meses y veinte y siete dias. Tuvo dos mugeres, la primera se llamó Minervina, madre que fue de Crispo, al qual y á Fausta su segunda muger que fue hija del Emperador Maximiano, dió la muerte; al hijo porque le achacó su madrastra que intentó de forzalla, á ella porque se descubrió que aquella acusacion y calumnia fue falsa. Estas dos muertes dieron ocasion á muchos para reprehender y calumniar la vida y costumbres deste gran Monarca. Demas que entre los Christianos se tuvo por entendido que por haber al fin de su vida favorecido á Arrio y perseguido al gran Athanasio, se apartó de la Fé Catholica, tanto que no falta quien diga que en lo postrero de su edad se dexó bautizar en Nicomedia por Eusebio Obispo de aquella ciudad gran favorecedor de los Arrianos, y que dilató tanto tiempo el bautizarse por deseo que tenia á exemplo de Christo de hacello en el rio Jordan: todo lo qual es falso, y la verdad que la semejanza de los nombres Constancio y Constantino engañó á muchos para que atribuyesen al padre lo que sucedió al hijo el Emperador Constancio; principalmente hizo errar á muchos el testimonio de Eusebio Cesarriense, porque con deseo de ennoblecer la secta de Arrio con estas fábulas, dió ocasion á los demas de engañarse. En fin por esta causa la Iglesia Latina nunca ha querido poner á Constantino en el numero de los Santos, ni hacelle fiesta como sus grandes virtudes y meritos lo pedian, y aun el exemplo de la Iglesia Griega convidaba a ello, que le tiene puesto en

*En el
4. li-
bro de
la vi-
da de
Const.*

su Kalendario á veinte dias del mes de Abril y su imagen en los altares.

CAPITULO XVII.

DE LOS HIJOS DEL GRAN CONSTANTINO.

Dexó Constantino de Fausta su segunda muger tres hijos, es á saber Constantino, Constancio y Constante: á todos tres en su vida nombró en diversos tiempos por Cesáres, y á la muerte repartió entre los mismos el imperio en esta manera. A Constantino que era el mayor, encargó lo de Poniente pasadas las Alpes: lo de Levante á Constancio el hijo mediano: al mas pequeño que era Constante, mandó las provincias de Italia, de Africa y de la Esclavonia. Así lo dexó dispuesto en su testamento y postrimera voluntad: señaló otrosí por Cesar en el Oriente á Dalmacio primo hermano de los Emperadores; pero en breve en cierto alboroto de soldados le hizo matar Constancio dentro del primer año de su imperio. Parecia mas altivo de lo que era razon, y al fin perro muerto no muerde. Constantino el mayor de los tres hermanos el tercer año despues de la muerte de su padre fue muerto cerca de Aquileya por engaño de sus enemigos, hasta do llegó en busca de Constante su hermano con intento de despojarle del imperio por pretender que todo era suyo, y que en la particion de las provincias le hicieron agravio. Hay quien diga que Constantino siguió la parte de Arrio; pero hace en contrario que á su persuasion principalmente Constancio su hermano alzó á Athanasio el destierro á que le tenia condenado y enviado á la Gallia su padre. Verdad es que poco adelante por la muerte del Emperador Constantino y por miedo de Constancio de nuevo se ausentó de su Iglesia.

Pe-

Pero el Concilio Sardicenfè y el Papa Julio Primero y el Emperador Constante hicieron tanto, que Athanasio fue restituido á Alexandria, y Paulo á su Iglesia de Constantinopla, de donde por la misma causa andaba desterrado. Muchos Prelados de España se hallaron en aquel Concilio Sardicenfè; y el principal de todos Osio Obispo de Cordova, y con él Aniano Castulonensè, Costo Cesaragustano, Domicio Pacensè ó de Beja, Florentino Emeritensè, Pretextato Barcinonensè. Grande ayuda era para los Catholicos el Emperador Constante, y grande falta les hizo con su muerte que le avino yendo á España en la ciudad de Elna, que está en el condado de Ruyfellon. Dióle la muerte Magnencio, que estaba alzado con la Gallia y con la España. Determinó Constancio de vengar la muerte de su hermano: señaló antes del partir por Cesar en el Oriente á Gallo su primo. Marchaban los unos y los otros con intento de venir á las manos: juntaronse en Esclovia, vinieron á batalla cerca de la ciudad de Murcio, que fue muy porfiada y dudosa, ca murieron de los enemigos veinte y quatro mil hombres y de los de Constancio treinta mil; y sin embargo ganó la jornada, si bien las fuerzas del imperio con esta carniceria quedaron muy flacas. El tyrano, perdida la batalla, se huyó á Leon de Francia. Allí él y Decencio su hermano que habia nombrado por Cesar, por no tener esperanza de defenderse se mataron con sus manos. Con esta victoria todas las provincias del imperio se reduxeron á la obediencia de un Monarca á la fazon que en Sirmio ciudad de la Esclovia se celebró un Concilio contra Photino Obispo de aquella ciudad, que negaba la divinidad de Christo hijo de Dios. En este Concilio se escribieron

Part. I.

dos confesiones de la Fé: en ambas con intento de sofegar las diferencias mandaron que no se usase la palabra Homoufion ó consubstancial. La tercera que anda vulgarmente, compuso un Marco Obispo de Arethusa hombre Arriano. Hallóse en este Concilio como en los pasados Osio Obispo de Cordova. Dicese que aprobó aquellas formulas de Fé, y por esta causa puso macula en su fama y en sus venerables canas. Parece le doblegó el miedo de los tormentos con que le amenazaban los Arrianos, y que estimó en mas de lo que fuera justo, los pocos años de vida que por ser muy viejo le quedaban. Demas desto por mandado de Constancio que iba de camino para Roma, se juntó un Concilio en Milan: en él pretendian que Athanasio que andaba desterrado de nuevo despues de la muerte de Constante, fuese por los Obispos condenado. Sintieron esto Paulino Obispo de Treveris, Dionysio Obispo de Milan, Eusebio Obispo de Vercellis, Lucifero Obispo de Caller en Cerdeña. Concertaronse entre sí, y como eran tan Catholicos, desbarataron aquel Conciliabulo; mas fueron ellos entonces desterrados de sus Iglesias, y poco despues en Roma el mismo Constancio echó de aquella ciudad al santo Papa Liberio y puso en su lugar otro por nombre Feliz. Demas desto á instancia del mismo Emperador se juntaron en Arimino, ciudad de la Romaña, sobre quatrocientos Prelados. Fue este Concilio muy infame porque en él engañados los Obispos Catholicos por dos Obispos Arrianos Valente y Ursacio, hombres astutos, de malas mañas y que tenian gran cabida con Constancio, decretaron á exemplo del Concilio Sirmiensè que en adelante nadie usase de aquella palabra Homoufion, ni dicese que el Hijo

Ee 2

es

es consubstancial al Padre. El color que se tomó, fue que con esto se acabarian y fosegarian las diferencias que ocasionaba aquella palabra, sin que por esto se apartasen del sentido y doctrina de la verdad. Descubrióse luego la trama, porque los Arrianos no quisieron venir en que aquella su secta fuese anathematizada. Sintieron los Catholicos el engaño; y todo el mundo gimió de verse de repente hecho Arriano, que son las mismas palabras de S. Geronimo: juntaronse poco despues ciento y sesenta y seis Obispos en Seleucia ciudad de Isauria, y quitada solamente la palabra Homousion, decretaron que todo lo demas del Concilio Niceno se guardase y estuviese en pie. Todos eran medios para contentar á los hereges: traza que nunca sale bien. Volvamos á nuestro Osio, del qual escriben que vuelto á España despues de tantos trabajos, supo que Potamio Obispo de Lisboa era Arriano: dió en perseguirle. Mandóle el Emperador por esta causa ir á Italia á dar razon de si al mismo tiempo que los engaños del Concilio Ariminense se tramaban, á los quales dicen dió consentimiento ó de miedo, ó por estar caduco. Tornó á España, donde porque Gregorio Obispo de Illiberis le descomulgó, le denunció y hizo parecer en Cordova delante Clementino Vicario. Tratabase el pleyto y Osio apretaba á su contrario, quando en presencia del juez de repente se le torció la boca y sin sentido cayó en tierra. Tomaronle los suyos en brazos, y llevado á su casa, en breve rindió el alma sin arrepentimiento de su pecado: miserable exemplo de la flaqueza humana, de los truecos y mudanzas del mundo. Bien se que algunos modernos tienen este cuento por falso, y tachan el testimonio de Marcellino Presby-

tero, de quien S. Isidoro en los Varones illustres tomó lo que queda dicho; pero á mí mucha fuerza me hace lo que dice San Hilario de Osio, que amó demasadamente su sepulcro, esto es su vida, para entender que al fin della se mostró flaco; y sin embargo cada uno podrá sentir lo que le pareciere en esta parte, y escusar si quisiere á este gran varon. Grandes eran los trabajos en esta sazón, grande la turbacion de la Iglesia. Las cosas del imperio no estaban en mucho mejor estado: en particular los Alemanes habian rompido por Francia, y con las armas traian muy alterada aquella provincia: era el Emperador demas de otras faltas que tenia, naturalmente sospechoso: daba orejas y entrada á malfines, grande peste de las casas Reales: por esta causa los años pasados en el Oriente diera la muerte á su primo Gallo; y sin embargo para acudir á la guerra de los Persas y para fosegar lo de la Gallia facó á Juliano hermano de Gallo de un monasterio en que estaba: nombróle por Cesar, y para mas asegurarse dél casó con su hermana Elena. Despachóle para la Gallia, y él se aperció para hacer la guerra á los Persas. En este tiempo Athanasio por miedo que no le matasen, se ausentó de nuevo, y estuvo escondido hasta la muerte del Emperador Constancio, que sucedió en esta manera. Fue la guerra de los Persas desgraciada, y tuvo algunos reveses con que el Emperador quedó disgustado. Á la misma sazón los soldados de la Gallia, muy pagados del ingenio de Juliano, le saludaron dentro de Paris por Emperador: sintió esto mucho Constancio, determinó ir contra él; pero atajóle la muerte que le sobrevino en Antiochia, donde se hizo bautizar á la manera de los Arrianos por haber hasta entonces dilatado el

Bau-

CAPITULO XVIII.

DE LOS EMPERADORES JULIANO
Y JOVIANO.

Bautifmo, ó por ventura se rebaptizó, cosa que tambien acostumbraban los Arrianos. Hecho esto, falleció á tres de Noviembre año del Señor de trescientos y sesenta y uno. Tuvo el imperio veinte y cinco años, cinco meses y cinco dias. En España por este tiempo ciertos pages al anochecer metieron lumbre, diciendo „Venzamos, venzamos,, de donde se puede sospechar ha quedado en España la costumbre de saludarse quando de noche traen luz. Hallóse allí un Romano: entendió que aquellas palabras de los pages querian decir otra cosa, puso mano á la espada, y degolló al huesped y á toda su familia; que fue caso notable, referido por Amiano Marcellino sin señalar otras circunstancias. Fueron deste tiempo Clemente Prudencio natural de Calahorra: de la milicia y del oficio de abogado en que se exercitó mas mozo, con la edad poeta muy señalado, y famoso por los sagrados versos en que cantó con mucha elegancia los loores de los santos Martyres. * Hay quien diga, es á saber Maximo, que el padre de Prudencio fue de Zaragoza y su madre de Calahorra: que pudo ser la causa porque en sus hymnos á la una ciudad y á la otra la llama Nostra, si bien él era natural de Zaragoza, como este mismo autor y otros mas modernos asi lo sienten, y debe ser lo mas cierto. * Juvenco Presbytero Español y mas viejo que Prudencio escribia en versos heroicos la vida y obras de Christo. Paciano Obispo de Barcelona exercitaba el estilo contra los Novacianos; cuyo hijo fue Dextro, aquel á quien S. Gerónimo dedicó el libro de los escritores Ecclesiasticos. Un chronicon anda en nombre de Dextro, no se sabe si verdadero, si impuesto: buenas cosas tiene, otras desdican.

No dexó el Emperador Constantino hijo alguno: por esto al que perseguia en vida, nombró en su testamento por su sucesor, que fue á Juliano su primo, varon de aventajadas partes y erudicion, y que se pudiera comparar con los mejores Emperadores, si hasta el fin de la vida se mantuviera en la verdadera Religion, y no se dexara pervertir de Libanio su maestro: de que vino á tanto daño, que desamparó la Religion Christiana, y comunmente le llamaron Apostata. Luego que se encargó del imperio, para grangear las voluntades de todos les dió libertad de vivir como quisiesen y seguir la religion que á cada qual mas agradase. Alzó el destierro á los Catholicos, excepto Athanasio; al qual porque despues de la muerte de Constantino volvió á su Iglesia, mandó prender, y para escapar le forzó á esconderse de nuevo. A los Judios dió licencia para reedificar el templo de Jerusalem: comenzóse la obra con grande fervor, pero al abrir de las zanjas salió tal fuego, que les forzó á desistir y alzar mano á aquella empresa. A los Gentiles permitió acudir á los templos de los dioses que estaban cerrados desde el tiempo del gran Constantino, y hacer en ellos sus sacrificios y ceremonias. Aborrecia de corazon á los Christianos; pero acordó de hacelles la guerra mas con maña que con fuerza, ca mandó no fuesen admitidos á las honras y magistrados: que sus hijos no pudiesen aprender, ni fuesen enseñados en las escuelas de los Griegos; que fue ocasion para despertar los ingenios de muchos Christianos á escribir obras muy elegantes en prosa y en verso, en especial

á los dos Apollinarios padre y hijo, personas muy eruditas. Conforme á estos principios fue el fin deste Emperador. Empezó la guerra contra los Persas : sucedióle bien al principio , mas pasó tan adelante , que todo su exercito estuvo á punto de perderse , y él mismo fue muerto, quien dice con una saeta arrojada á caso por los suyos ó por los contrarios, quien que el martyr Mercurio le hirió con una lanza que decian á la sazón se halló en su sepulcro bañada en sangre. Lo cierto es que murió por voluntad de Dios, que quiso desta manera vengar , librar y alegrar á los Christianos. Vivió treinta y dos años : imperó un año , siete meses y veinte y siete dias. Con la muerte de Juliano todo el exercito acudió con el imperio á Flavio Joviano hombre de aventajadas partes en todo : no quiso aceptar al principio , decia que era Christiano, y por tanto no le era licito ser Emperador de los que no lo eran ; pero como quier que todos á una voz confesáfen ser Christianos, condescendió con ellos. Recibido el imperio , hizo asiento con los Persas si no aventajado , á lo menos necesario para librar á sí y á su exercito que se hallaba en grande apretura por la locura de Juliano. Restituyó á los Christianos las honras y dignidades que solian tener , á las Iglesias sus rentas ; alzó el destierro á Athanasio y á los demas Catholicos que andaban fuera de sus casas. Con esto una nueva luz resplandecia en el mundo sossegadas las tempestades , y todo se encaminaba á mucho bien: felicidad de que no merecieron los hombres por sus pecados gozar mucho tiempo, porque yendo á Roma, en los confines de Galacia y de Bithynia murió ahogado : la ocasion fue un brabero que le dexaron encendido donde dormia , y el aposento

que estaba blanqueado de nuevo; que fueron dos daños. Tenia edad de quarenta años : imperó siete meses y veinte y dos dias. Hizo una ley, en que puso pena de muerte al que intentase agraviar á alguna virgen consagrada á Dios , aunque fuese con color de matrimonio y de casarse con ella.

CAPITULO XIX.

DE LOS EMPERADORES VALENTINIANO Y VALENTE.

En lugar de Joviano sucedió Flavio Valentiniano Hungaro de nacion: su padre se llamó Graciano. Exercitóse en oficio de cabestrero, pero por sus fuerzas y prudencia pasó por todos los grados de la milicia á ser Prefecto del Pretorio. Eligieronle los soldados por Emperador : fue muy aficionado á la Religion Christiana, como lo mostró en tiempo del Emperador Juliano quando por no consentir en dexar la ley de Christo , y haber dado en su presencia una bofetada á un sacristan Gentil porque le roció con el agua lustral de los idolos, dexó el cingulo , que era tanto como renunciar el oficio y honra de soldado. Nombró luego que le eligieron, por su compañero en el Oriente á Valente su hermano , y él se partió para Italia, donde con zelo de la Religion sosegó la ciudad de Roma que estaba alborotada sobre la eleccion del Pontifice. Fue así que muerto el Papa Liberio , los votos de los Electores no se concertaron : algunos arrebataadamente y con passion nombraron en lugar del difunto á Ursino; pero la mayor parte y mas sana eligió á Damafo Español de nacion: quien dice fue natural de Egita, que hoy se llama Guimaranes en Portugal, puesta entre Duero y Miño, quien de Tarragona, quien de Madrid. Lo cierto es que fue Español y persona de

de grandes partes. Con esta division se encendió tan grande alboroto, que como lo cuenta Amiano Marcellino historiador Gentil y de aquel tiempo, en solo un día dentro de la Iglesia de Sicinino fueron muertos ciento y treinta y siete hombres; y aun el mismo autor reprehende á los Pontifices Romanos de que andaban en coches, y sus convites sobrepujaban los de los Reyes. Sofegóse pues esta tempesta con que el Emperador envió á Ursino á Napoles para ser allí Obispo. Pero no desistió de su mal intento la parcialidad contraria, antes acusaron á Damafo de adulterio, y le forzaron á juntar Concilio de Obispos para descargarse y defender su inocencia. Dió otrofi por ninguno el Concilio Ariminense como juntado sin voluntad y aprobacion del Pontifice Romano. Depuso á Auxencio Obispo de Milan por ser Arriano. Ordenó que en los templos se cantasen los Psálmos de David á chóros, y por remate el verso Gloria Patri. Demas desto que al principio de la Misa se dixese la confesion. Edificó en Roma dos templos el uno de San Lorenzo, el otro de los Apostoles San Pedro y S. Pablo á las Catacumbas en la via Ardeatina, en que hizo sepultar á su madre y hermana. Tuvo mucha amistad con S. Geronimo, á quien semejaba mucho en los estudios y erudicion. Escribió una obra copiosa y elegante de las vidas de los Pontifices Romanos hasta su tiempo. Las vidas que hoy andan de los Pontifices en nombre de Damafo, son una recopilacion de aquella obra, por lo demas indignas de varon tan erudito y grave. Las provincias no estaban sofegadas, ca en el Oriente un deudo de Juliano llamado Procopio tomó nombre de Emperador, y con esto alteró las voluntades de muchos.

Acudió Valente contra él, vencióle en batalla en lo de Phrygia; y como al caido todos le faltan, su misma gente le entregó al vencedor. Al mismo tiempo Valentiniano hacia profperamente la guerra á los Alemanes y á los Saxones, que es la primera vez que dellos se halla mencion en la historia Romana. Demas desto adelante revolvió contra los Godos y los echó de la Thracia, á los Persas de la Suria: enfrenó á los Escoceses que hacian entradas por la isla de Breñaña, y á los Sarmatas que corrían las Panonias. Hizo todas estas guerras parte por sí mismo, parte por sus Capitanes. Fue notable Emperador, si no enfuciara su fama con casarse en vida de Severa su primera muger con una doncella suya llamada Justina; y lo que fue peor, que hizo una ley que permitia á todos casar con dos mugeres y tenellas. Demas desto dió libertad, segun lo refiere Marcellino, para que cada qual siguiese la religion que quisiese. Falleció en Bregecion pueblo de Alemaña, do estaba ocupado en hacer guerra á los Quados. Tuvo el imperio once años, ocho meses y veinte y dos dias. Cayó su muerte á diez y siete de Noviembre año de trecientos y setenta y cinco. Dexó dos hijos, á Graciano de Severa y á Valentiniano de Justina. En esta sazón Valente en el Oriente trabajaba á los Catholicos de todas maneras. Dominica su muger, y Eudoxo Obispo de Constantinopla que le bautizó á la manera de los Arrianos, le facaban de seso en tanto grado, que en la ciudad de Edeffa estuvo determinado de hacer entrar los soldados en el templo de los Catholicos para desbaratar las juntas que alli hacian á celebrar los officios divinos; pero apartóle deste proposito Modesto Gobernador de aquella ciudad, ca le avisó que

que á la fama de lo que se decia, mas gente que de ordinario estaba junta en el templo con tanta resolución de padecer la muerte en la demanda, que hasta una muger, aun no bien vestida por la priesa, llevaba de la mano un niño hijo suyo para que ni ella, ni él faltasen en aquella ocasion de dar la vida y la sangre por la Religion Catholica. Desistió con esto Valente de aquel su intento: desferró muchos Sacerdotes, y entre los demas á Eusebio Obispo de Cesárea la de Capadocia, tan conocido por su valor y constancia, como el de Cesárea de Palestina por su erudicion y escritos. Al de Capadocia sucedió en aquel Obispado el gran Basilio, que tuvo harto que hacer con Valente. Todo esto sucedió los años pasados. Iamblico maestro que fue de Proclo, tenia cabida con el Emperador Valente. Este le enseñó cierta manera para escudriñar y saber el nombre del que le habia de suceder en el imperio, cosa que el Emperador mucho deseaba. La traza era, que escribian en el suelo todas las letras del Alphabeto y Abecé, y en cada letra ponian un grano de trigo: soltaban un gallo, y mientras que el adivino barbotaba no sé que palabras, las letras primeras de que el gallo tomaba los granos, entendian que significaban lo que pretendian saber. Llamabase esta adivinacion por el gallo. Usaban otrofi en lugar del gallo que uno, tapados los ojos, con un puntero tocaba las letras para el mismo efecto: que era todo vanidad y locura. Salieron pues con aquella traza estas letras THEOD: de que tomó ocasion el Emperador Valente de perseguir y matar a todos aquellos cuyos nombres comenzaban por aquellas letras, como á los Theodatos, Theodoros y Theodulos. Entre los demas fue

muerto Honorio Theodosio Español y natural de Italica, del linage del Emperador Trajano. Habia fosegado este Caballero ciertos movimientos de Africa, y por esto mereció ser Maestro de la caballeria: recibió el santo Bautismo al fin de su vida. No bastan las fuerzas humanas para contrañar á la voluntad de Dios: fue así que este notable varon de su muger Termancia dexó dos hijos, al gran Theodosio y Honorio. A la misma fazon rompieron por las provincias del imperio grandes gentes de Godos, y por caudillos suyos Fridigerino y Athanarico. Nació discordia entre los dos como suele acontecer entre los que tienen igual mando: con esto Valente se pudo aprovechar de la una parte, y romperlos en una batalla que les dió. A los demas que seguian á Athanarico, tomado asiento con ellos, dió la Mesia en que poblasen, con condicion que se bautizasen: hicieronlo, mas conforme á la manera de los Arrianos por el mismo tiempo que Ulfila Obispo de aquellas gentes inventó la letra Gothica diferente de la Latina, y traduxo en lengua de los Godos los libros de la divina Escritura. No bastó esta confederacion, ni la victoria ya dicha para que no se alterasen de nuevo, como gente brava y acostumbada á las armas: metieronse por la Thracia adelante, acudió contra ellos Valente, vinieron á batalla cerca de la ciudad de Adrianopoli: en ella los Romanos fueron vencidos, y el Emperador muerto dentro de una choza donde se retiró: no se quiso rendir, pusieronle fuego con que le quemaron vivo; que fue manera y genero de muerte mas grave que la misma muerte. Sucedió esto quatro años despues que falleció su hermano el Emperador Valentiniano. No dexó Valente hijo alguno que le sucediese.

se. Tenia bien merecido este desastre por lo mucho que persiguió á los Catholicos, y porque con loco atrevimiento no quiso esperar á su sobrino Graciano que venia en su socorro. El caudillo destes Godos era Fridigerno, que despues de vencido se rehiciera de gentes con deseo de vengar á sí y á los suyos de las injurias y daños pasados.

CAPITULO XX.

DE LOS EMPERADORES GRACIANO, VALENTINIANO Y THEODOSIO.

Antes que el Emperador Valentiniano falleciese, tenia señalado por Cesar á su hijo Graciano, y en su muerte le dexó por su heredero y sucesor; lo qual se efectuó sin contradiccion alguna: solamente el exercito quiso que Flavio Valentiniano su hermano fuese su compañero en el imperio, y así se hizo sin embargo que era de muy poca edad. Con la victoria contra Valente quedaron los Godos tan insolentes y altivos, que todo el Oriente estaba en condicion de perderse. Para enfrenallos era necesario buscar algun caudillo, persona señalada en valor y prudencia. Tal era Theodosio, que despues de la muerte de su padre, retirado residia en Italica su patria en lo postrero de España. De allí luego que fue llamado y se encargó de aquella empresa, reprimió la avilanteza de los Godos, y abaxó su orgullo que habia pasado tan adelante, que pusieron cerco á la misma ciudad de Constantinopla cabeza entonces del mundo: en fin los acosó de manera, que á instancia de los mismos tomó con ellos asiento y les dió tierras en que morasen. Para seguridad de lo concertado le entregaron á Athanarico, hijo y adelante sucesor de Fridigerno, para que estuviese en rehenes. Grande fue

Part. I.

la honra que con esto ganó Theodosio, grande el contento del Emperador Graciano; parecióle que en premio de aquel trabajo y para mas asegurar las cosas de Levante debia nombrar á Theodosio, como lo hizo, por tercer Emperador: persona ademas de su valor y prendas en que no tuvo par, muy religiosa, como se vee por la ley que estableció siendo Graciano la quinta vez, y Theodosio la primera Consules; por la qual mandó que todos siguiesen la Fé de Damaso Pontifice Romano y de Pedro Obispo de Alexandria. Tres años adelante, que fue el año de Christo de trecientos y ochenta y tres, en que fueron Consules Mero- 383.baude la segunda vez y Saturnino la primera, nombró Theodosio á diez y seis de Enero por su compañero en el imperio á Arcadio su hijo mayor. Avino que Amphiloquio Obispo de Iconia en Liconia entró á visitar al Emperador Theodosio: tenia á su lado asentado á su hijo y compañero en el imperio: el Obispo de proposito hizo la mesura y reverencia debida á Theodosio, y no hizo caso de Arcadio. Preguntado la causa de aquel desacato ó descuido, respondió: No te maravilles, ó Emperador, pues tu haces lo mismo con Dios: que permites á los Arrianos menospreciar á su hijo. Celebróse otro día á la misma sazón un Concilio en Constantinopla que entre los generales es el segundo: en él Theodosio por las facciones del rostro conoció á Melecio Obispo de Antiochia sin haberle jamas visto, solo porque en sueños le vio como que le ponía la corona en la cabeza. Estaba la ciudad de Constantinopla alterada y sin Obispo á causa que Gregorio Nazianzeno por la mala voluntad que algunos le tenían, dexara de su voluntad aquella Iglesia. Dió el Emperador

ff or-

orden que Nectario, que era Senador y aun no bautizado, fuese elegido en Obispo de aquella ciudad. Demas desto condenaron en aquel Concilio todas las heregias, y en particular la de Macedonio, que fue Obispo de Constantinopla, y sentia mal del Espiritu Santo diciendo que era criatura. El Pontifice Damaso aprobó todas las acciones y decretos deste Concilio, en especial el Symbolo de la Fé, en que expresamente segun que lo hallo testificado en el Concilio Foroiulienfe, declararon que el Espiritu Santo procede del Padre y del Hijo. Este Symbolo mandó Damaso que en la Missa se cantase en lugar del Niceno: que falleció el año siguiente despues que se celebró el dicho Concilio. Pusieron en su lugar á Siricio: Prospero le llama Ursino, ca debió entender que el que pretendió el Pontificado en competencia de Damaso los años pasados, le sucedió despues de muerto. Estaban levantadas la Gallia y la España á causa que Clemente Maximo, Español de nacion, despues de haberse llamado Emperador en Bretaña se apoderó de aquellas provincias. Partió contra él el Emperador Graciano: vinieron á las manos cerca de Paris, quedó la victoria por el tyrano; y Graciano cerca de Leon donde se retiró despues de la rota, fue muerto por engaño de Andragacio. Imperó siete años, nueve meses y nueve dias despues de la muerte de su padre. No dexó hijo alguno, y fue el primero de los Emperadores Romanos que no quiso aceptar la estola Pontifical, que como á Pontifice de la supersticion Romana le ofrecian conforme a lo que entonces se usaba. Letra muger de Graciano y Pisamena su suegra vivieron en Roma hasta que aquella ciudad fue destruida, en estado de Reynas, que sustentaban con

las rentas que el Emperador Theodosio como hombre agradecido les señaló del publico. Por el mismo tiempo España se alteraba en lo que tocaba á la Religion, á causa que Prisciliano avivaba las centellas que quedaron de los Gnosticos, desde el tiempo que Marco dicipulo de Basilides, como se tocó en su lugar, sembró en ella aquella mala semilla. Era Prisciliano hombre poderoso y noble, Gallego de nacion: tenia muy buenas partes, velaba, sufría hambre y sed, pero tenia otros vicios con que todo lo afeaba; era soberbio y inquieto, y las letras humanas que tenia, le hacian atrevido. Con estas y con otras mañas atraxo á su partido á dos Obispos, cuyos nombres eran Instancio y Salviano. Hizoles rostro Idacio Obispo de Merida á persuasion de Agidino Obispo así mismo de Cordova. Con la aspereza destes y de otros semejantes se encanceró la llaga, que si se tratara con mas blandura, por ventura se pudiera sanar. Procedióse al ultimo remedio, que fue citar á los hereges para que en una junta de Obispos que se tuvo en Zaragoza, fuesen oidos y diesen razon de sí. No comparecieron el día señalado: por esta rebelia los Obispos Instancio y Salviano, y mas Elpidio y Prisciliano que eran seglares, fueron descomulgados y con ellos Agidino Obispo de Cordova, que de enemigo de repente se pasara á su parte. Dieron cuidado de notificar esta sentencia á Itacio Obispo Sossubenfe, como se lee en Severo Sulpicio; pero ha de decir Ossonobenfe, que es de Estombar en Portugal. San Isidro solo dice que era Obispo de las Españas, y Sigiberto que de Lamego. Lo que hace al caso, que era hombre colerico y hablador, reprehendia á los que ayunaban y se daban á la leccion de la Sagrada Escritura. Este Itacio

cio y el sobredicho Idacio alcanzaron del Emperador Graciano, que á la sazón era vivo, un edicto y provision en que mandaba que aquellos hereges fuesen echados de los templos y de las ciudades. Instancio y Salviano, y con ellos Priscilliano, que ya con el favor de sus parciales era Obispo de Avila, acudieron á Roma á dar razon de sí, pero llegados allá no pudieron alcanzar audiencia del Pontifice Damaso. Dieron vuelta á Milan, do hallaron el Emperador Graciano. No los quiso tampoco oír Ambrosio, que todos se ofendian y espantaban con la novedad de aquella doctrina. Con todo esto no desfayaron, antes sobornaron con dineros á Macedonio Maestro de los oficios, y con su favor alcanzaron de Graciano revocacion de la primera provision, y que las Iglesias fuesen vueltas á Priscilliano y á Instancio, que Salviano era muerto en Roma. Con esto volvieron á España tan arrogantes, que pusieron demanda á Itacio y le acusaron de sedicioso. Mandóle prender el Vicario Volvencio, pero él hizo recurso á Francia; dende como Gregorio Prefecto del Pretorio no le hiciese buena acogida, pasó á Treveris para valerle de Clemente Máximo, que se nombraba Emperador: con que hizo tanto, que el negocio de nuevo se cometió á un Concilio de Obispos que por su mandado se juntaron en Burdeos. Parecieron Priscilliano y Instancio: por sentencia de los Obispos fue Instancio depuesto, Priscilliano apeló á Máximo, fuele otorgada la apelacion; por donde la causa de los hereges se devolvió á juicio de seculares, que fue cosa muy nueva. Tratose el pleyto en Treveris, y á instancia de Itacio Priscilliano fue convencido de hechicero, y que con color de religion de noche hacia jun-

Part. I.

tas torpes de hombres y mugeres: por donde fue condenado y muerto, y juntamente con él Felicísimo y Armenio, y tambien Latroniano, el qual se cuenta entre los Poetas de aquel tiempo. Instancio que confintió la sentencia de los Obispos, fue desterrado á una isla mas arriba de Inglaterra. Reclamaba á todo esto S. Martin Obispo Turonense que acudió en persona á estos daños: decia que los hereges no debian ser muertos principalmente á instancia de los Obispos: benignidad que debia ser á proposito de aquel tiempo, pero que la experiencia y mayor conocimiento de las cosas ha declarado seria perjudicial para el nuestro. Muerto Priscilliano, no se fosegó aquel mal: traxeron los cuerpos de los justiciados á España, y aun sus dicipulos los honraban como si fueran martyres: tenian por el juramento mas grave el que hacian por el nombre de Priscilliano. Por el contrario Itacio y Idacio (Isidoro dice Ursacio en lugar de Idacio) fueron acusados por lo que habian hecho, y condenados en destierro. Los hereges demas de la torpeza de su vida, confundian las personas divinas, apartaban los matrimonios, tenian por illicito el comer carne, decian que las almas procedian de la divina esencia, y por siete cielos y ciertos Angeles baxaban como por gradas á la pelea desta vida, y daban en poder del Principe de las tinieblas fabricador del mundo. Sugetaban los hombres al hado y á las estrellas, y enseñaban que sobre los miembros del cuerpo tienen dominio los doce signos del Zodiaco, Aries sobre la cabeza, Taurus sobre la cerviz, Geminis sobre el pecho, y asi de los demas. Gobernaba la Iglesia despues de Damaso el Papa Siricio: escribió una epistola á Himerio Obispo de Tarragona en razon y ref-

Ff 2

pués

puesta de muchas cosas que le habian preguntado acerca del Bautismo, del Matrimonio, de las virgenes y varones consagrados á Dios, de las sagradas Ordenes. Manda la comuniche con los Obispos de la provincia Cartaginense, de la Betica y de Galicia. Tiene por data los Consules Arcadio y Bauton, que fue el año 385. Debió esta carta de ser estimada en mucho, pues en el Concilio Toledano primero sin nombrarla usán de sus mismas palabras; y Isidoro expresamente hace della mención en los Varones ilustres en Siricio. El año quinto despues de la eleccion del Papa Siricio Theodosio y Maximo cerca de Aquileya vinieron á las manos. Perdió el tyrano la jornada, y poco despues fue preso y muerto. Con esto Valentiniano el Menor, que de miedo habia huido á Levante, volvió á restituirse en el imperio de Occidente. El principio desta guerra fue muy bueno, y así les ayudó Dios, porque siendo Consules Theodosio la segunda vez y Cynegio la primera, á catorce de Junio en Stobis ciudad de Macedonia establecieron por ley que los hereges no pudiesen hacer juntas, ni celebrar los mysterios y la comunión fuera de la Iglesia; y á veinte y siete de Agosto el mismo año puntualmente, que fue el de tre-
388. cientos y ochenta y ocho, se ganó aquella tan señalada y tan importante victoria. En todo esto el Emperador Theodosio se mostró muy religioso; pero usó de grande crueldad con la ciudad de Thesalonica, donde porque en cierto alboroto los del pueblo mataron á Buterico caudillo de gentes de guerra, y otros criados del Emperador, en castigo hizo matar seis mil hombres de aquella gente. Supo esto Ambrosio Obispo de Milan, do á la fazon se halla-

ba Theodosio: cerróle las puertas de la Iglesia, descomulgóle, y reprehendióle severamente de lo hecho: mostróle el camino de aplacar á Dios, que era la penitencia: sufriólo todo Theodosio no con menor animo que con el que Ambrosio lo hizo. Volvióse á su casa, y á cabo de algunos meses á persuasión de su Privado Rufino determinó de tornar á probar si le recibirian en la Iglesia por ser á la fazon la fiesta de Navidad. Acudió Ambrosio á las puertas: recibióle con palabras no menos asperas que antes; sin embargo vista su humildad, sus lagrimas y paciencia, en fin le dexó entrar con sacarle por condición que ordenase una ley, en que estableciese que ninguna sentencia de muerte se executase antes de pasados treinta dias despues que fuese pronunciada: ordenóle así mismo, que quando se sintiese sañudo, no hablase palabra alguna antes de pronunciar por su orden todas las letras del Alphabeto ó Abecé Griego, todo á proposito que la ira con la tardanza perudiese sus aceros, y prevaleciese la razon. Fueron de grande momento estos avisos por lo que poco adelante sucedió en Antiochia. Impusieron los del Emperador ciertos tributos en aquella ciudad extraordinarios y graves. Alteróse el pueblo grandemente: emplearon su rabia contra una estatua de la Emperatriz Placilla, que arrastraron por las calles. Sintió este desacato Theodosio como era razon, así por ser muerta aquella Señora su muger, como por haber sido tan buena y tan santa, que en los hospitales daba por sus manos á comer á los enfermos; y solia traer á la memoria á su marido lo que habia sido y lo que era, para que no se ensoberbeciese, ni se descuidase. Por todas estas causas castigara aquella insolencia gravísimamente, si no ayu-
da-

dara para amansar el pecho del Emperador la prevencion de Ambrosio junto con los Embaxadores que vinieron de parte de aquella ciudad, y al tiempo que el Emperador comia, hicieron que ciertos niños cantasen una cancion á proposito en tono lloroso, con que le saltaron las lagrimas y se movió á compasion. Despues desto el Emperador Theodosio dió de Italia vuelta á Levante: con su ausencia Arbogastes tuvo comodidad de hacer ahogar en Viena la de Francia al mozo Emperador Valentiniano. No paró en esto el daño; antes Eugenio de maestro de Gramatica que habia sido, con ayuda del dicho Arbogastes se llamó

392. Emperador el año trecientos y noventa y dos: burla grande y escarnio, pero que puso en balanzas el imperio y magestad, y aun en tanto cuidado á Theodosio, que hizo recurso á los varones santos del yermo para que le encomendasen á Dios. Juan que era uno dellos, le prometió por sus cartas la victoria, y juntamente le avisó que no volveria de Italia. Partióse pues con sus gentes en busca del enemigo que no se descuidaba. A las haldas de los Alpes se juntaron los exercitos contrarios: dióse la batalla, que fue muy herida y señalada: levantóse de repente un torbellino de vientos y lluvia, truenos y relampagos, que daban á los enemigos de cara, de guisa que no podian pelear, como lo cantó Claudiano, Poeta de aquel tiempo muy famoso, si pagano, si fiel no se sabe, lo mas cierto es que no fue Christiano. Mucho tambien ayudaron veinte mil Godos, que despues de la muerte de Athanarico su caudillo que falleció en Constantinopla, por no tener cabeza ganaban sueldo del imperio. Quedó con esto el campo por Theodosio con grande estrago de los

contrarios. A Eugenio despues de la batalla mataron los suyos: que al traydor todos le faltan. Arbogastes tomó la muerte por sus manos. Dióse esta batalla á diez y siete de Setiembre el año de trecientos y noventa y quatro. En este mismo año Theodosio nombró á su segundo hijo Honorio por su companero en el imperio. Tras esto en breve se siguió la muerte del mismo Emperador Theodosio, que falleció de hidropesia en Milan á los diez y siete de Enero del año luego siguiente. Vivió cincuenta años, imperó los diez y seis y dos dias, fue casado dos veces: de Placilla su primera muger dexó á los Emperadores Arcadio y Honorio, de Galla hija de Valentiniano y de Justina tuvo una hija por nombre Galla Placidia. Los santos Ambrosio y Augustino en particulares sermones que hicieron, declararon al mundo las virtudes y loores deste excelente Principe. El nombre de Theodosio, que quiere decir dado de Dios, quando no le tuviera de su padre que se le puso por divina revelacion, como lo dice Aurelio Victor, por sus grandes hazañas y virtudes le merecia. Del zelo que tuvo de la Religion, fue bastante muestra que los templos de los dioses que hizo cerrar el gran Constantino, él los mandó echar por tierra, en que se hallaron grandes engaños, en particular estatuas por detras huecas para responder á los que preguntaban y consultaban á los idolos: que tales eran los oraculos de los Gentiles. Lo que causó mas maravilla, fue que en Alexandria en el templo de Serapis se halló en muchos lugares la señal de la Cruz, puesta como letra hieroglyphica en significacion de inmortalidad. Entre los varones señalados que tuvo España por estos tiempos, se puede contar Poncio Paulino, aun-
que

que natural de Burdeos, pero que con su muger Tarasia vivió mucho tiempo en Barcelona, donde sin título de algun beneficio, cosa poco usada en aquella edad, se ordenó de Presbytero. Desde allí pasó á Italia, y murió Obispo de Nola. Abundio Avito natural de Tarragona traduxo en lengua Latina un librito de Luciano sobre la invencion del cuerpo del Protomartyr Stephano. Licinio Betico tuvo mucha amistad con San Geronimo, y con los pobres de Jerusalem repartió liberalmente parte de su hacienda. Demas destes Desiderio y Ripario Presbyteros Españoles exercitaron la pluma contra Vigilancia natural de Pamplona y Presbytero de Barcelona, que ponía lengua en la costumbre que tiene la Iglesia de reverenciar á los Santos que reynan con Christo en el cielo, segun que lo testifica en el libro que escribió contra él San Geronimo insigne varon destes tiempos, claro por sus grandes letras y santidad de su vida muy señalada.

CAPITULO XXI.

DE LOS EMPERADORES ARCADIO
Y HONORIO.

395. Los hijos del gran Theodosio despues de la muerte de su padre se encargaron del imperio el año trecientos y noventa y cinco, Arcadio de lo de Oriente, y Honorio de las provincias de Occidente. Fueron mas religiosos y reformados en sus costumbres, que dichosos; pues en su tiempo la magestad del imperio Romano, que de pequeños principios era llegada á la cumbre y su misma grandeza con su peso la trabajaba, comenzó á despeñarse sin volver mas en sí: que fue clara muestra de la flaqueza humana. Y es cosa averiguada que ninguna cosa hay debaxo del cielo que el tiempo con sus mudan-

zas no lo confuma y deshaga; y es forzoso que los edificios muy altos se vayan al suelo, y las caidas debaxo de alguna gran carga son mas pesadas y peligrosas, segun que lo testifica un poeta. Ningun imperio puede permanecer largo tiempo: si le falta enemigo de fuera, dentro de su casa le nace, no de otra manera que los hombres gruesos y de muchas carnes y fain, aunque no sean alterados de cosa alguna, su misma gordura y peso los atierra y mata. Pasó desta vida el Papa Siricio el año del Señor de trecientos y noventa y ocho: 398. gobernó la Iglesia al pie de catorce años: sucedióle Anastasio, en cuyo tiempo en España se tuvo el primer Concilio Toledano. Comenzóse á primero de Setiembre del año de Christo de quatrocientos: 400. concurrieron diez y nueve Obispos de diversas ciudades de España. Presidió Patruino Obispo segun algunos piensan de Toledo, movidos del catalogo antiguo de aquella Iglesia en que este nombre se pone entre los primeros Obispos de Toledo. Quien dice que fue Obispo de Braga por hacerse mencion en las acciones del Concilio de Paterno Bracarense, y tienen por mas probable que Asturio el qual firmó en el sexto lugar, era á la fazon Obispo de Toledo, y que es aquel de quien testifica S. Ildefonso en sus Claros Varones que halló los cuerpos de los santos martyres Justo y Pastor en Alcala de Henares do padecieron. Cuya devocion fue tan grande, que para mas honrarlos erigió aquel pueblo en Cathedral, y de Toledo se pasó á ser el primer Obispo de Alcala el que entre los de Toledo se contaba por noveno. Verdad es que por todo el tiempo que vivió, los de Toledo por su respeto no quisieron proveer otro en su lugar. De lo que escribe el Abad Bi-

Biclarense , se entiende que en tiempo de Leuvigildo Rey de los Godos Novello fue Obispo de Alcalá , pero no sucedió luego después de Asturio sino adelante , como es necesario confesarlo por la razón de los tiempos , si decimos que Asturio Prelado de Toledo vivió en esta era ; y aun en S. Eulogio se halla otro Obispo de Alcalá , que vivió mas adelante después de la destrucción de España , por nombre Venerio. Volvamos á nuestro proposito. Reprobaron los Padres deste Concilio la heregia de Prisciliano. Reconciliaron con la Iglesia á dos Obispos Simphosio y Dictinio , y un Presbytero por nombre Comasio , que la abjuraron. El Pontifice Inocencio que el año luego siguiente sucedió á Anastasio , escribió una carta muy señalada á los Padres deste Concilio. Estaba el gobierno del imperio dividido en esta manera : á Gildo se encargó lo de Africa : á Rufino las provincias de Oriente : lo de Occidente quedó á cargo de Stilicon , persona de mas autoridad que los otros dos por estar emparentado con los Emperadores , ca Serena su muger era hija de Honorio hermano del gran Theodosio , ademas que el mismo era suegro del Emperador Honorio. Hizo este repartimiento el mismo Theodosio , y dexólo así ordenado con intento que estos tres personajes fuesen como tutores de sus hijos , y les ayudasen á llevar la carga. Ellos olvidados de la lealtad que debian , por la grande ambicion de sus corazones , acometieron á hacerse señores de todo : con que destruyeron de todo punto el imperio. Gildo se levantó en Africa el primero : enviaron contra él á su mismo hermano llamado Mazecel , el qual le deshizo y mató ; mas en premio de su trabajo y sin escarmentar en cabeza agena se llamó así mis-

mo Emperador , y al fin paró en lo mismo que su hermano. Rufino dió traza para que los Godos y otras naciones barbaras se alterasen , que era el camino que entonces tomaban para medrar y salir con su intento , bien que aspero , engañoso y malo. Fue Rufino de nacion Britano ó Franco , Capitan de los mas señalados de aquel tiempo. Descubrióse la traición , y pagó con la cabeza. No paró en esto la deslealtad , antes parece que por alguna fuerza secreta se derramaba por todas las provincias , pues por el mismo camino y por las mismas pisadas , como se dirá mas largamente adelante , Stilicon el suegro de Honorio intentó á hacer Emperador á su hijo Eucherio y quitar el mando á los hijos de Theodosio. Dió orden para salir con esto como diversas naciones se metiesen por las provincias del imperio , en particular se concertó de secreto con los Alanos gente fiera , y con los Vandalos de cuya nacion él era. Los primeros á tomar las armas fueron los Godos , alterados de que con el intento ya dicho les quitaron el sueldo que les solian pagar : corrieron toda la Thracia y las provincias comarcanas , después desto divididos en dos partes rompieron por Italia. Radagasio el uno de los caudillos , que poco antes baxara con gran numero de gente de la Gothia antigua , sin hallar resistencia pasó por Italia hasta llegar á la Toscana. Allí cerca de Fiesole y de Florencia por el esfuerzo de Stilicon fue desbaratado y muerto con todos los suyos. Pudo otrofi deshacer cerca de Ravena al otro Capitan de los Godos llamado Alarico , mas por tener al Emperador en aprieto se contentó de vencerle en cierta batalla que le dió. Vinieron á concierto con aquellos barbaros , en que les dieron donde morasen en lo postrero de Francia.

cia. Pefábale á Stilicon que dexafen á Italia : envió un fu Capitan llamado Saulo, Judio de nacion , para que diese fobre ellos de repente. Eftaban alojados á las haldas de los Alpes junto á Polencia, que hoy se llama Polenzara , pueblo pequeño cerca de la ciudad de Afta. Dió pues fobre ellos de repente el mismo dia de Pascua de Refurreccion , que fue á seis de Abril del año puntualmente de quatrocientos y dos, segun que va todo sacado de buenos autores. Quisieran los Godos por reverencia de aquella festividad escusar la pelea; pero como el Judio los apretase, resolvieron fobre él con tal denuedo, que le hicieron retirar y le mataron con otros muchos; y ellos como gente feroz irritados por esta injuria volvieron fobre Italia, do se detuvieron algunos años. No parece que se entendieron luego estas mañas de Stilicon, pero al fin fue descubierta su maldad, y pagó con la cabeza por mandado del Emperador Honorio el año que

402. se contaba quatrocientos y ocho de nuestra salvacion á veinte y tres de Agosto, y poco adelante fueron tambien justiciados Serena su muger y Euchério su hijo; y aun el mismo Honorio repudió á su muger, hija que era del mismo Stilicon , en odio de su padre. Grande fue el daño que los

Godos hicieron en Italia, grandes los estragos, sin parar hasta ponerse fobre la ciudad de Roma cabeza y señora del mundo, y della despues de un largo y apretado cerco al fin se apoderaron con tanta fiereza, que todo lo pusieron á fuego y á sangre: tanto que parece pretendian de una vez tomar enmienda de las injurias que aquella ciudad tenia hechas á todo el mundo. Entróse Roma el año de quatrocientos y diez conforme á la cuenta mas acertada, dado que Paulo Orosio y Prospero Aquitanico á este numero parece añaden dos años. En aquella ciudad prendieron á Placidia hermana de los Emperadores Honorio y Arcadio. Casó con ella Athaulpho cuñado de Alarico, y que le sucedió en el reyno poco despues á causa que Alarico murió en Cofencia ciudad de los Brucios, que hoy es Calabria: con que Placidia fue parte para que su marido Athaulfo y su hermano Honorio se concertasen; y conforme al asiento que se tomó, partieron los Godos de Italia para morar en la parte de la Gallia y España que estan de la una y de la otra parte de los Pyrinceos: principio para apoderarse y hacerse señores de lo demas de España, y aun de buena parte de Francia, segun que en el libro siguiente se irá declarando.

LIBRO QUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

COMO DIVERSAS NACIONES VINIERON
A ESPAÑA.

Una grande avenida de diversas naciones fieras y barbaras que por estos tiempos vinieron y se derramaron por diversas partes de España, declarará la siguiente narracion. Los Vandalos, los Alanos, los Suevos y los Silingos, mayormente los Go-

dos, los quales dexados sus antiguos asientos y moradas, despues que de Levante á Poniente hincheron todas las tierras del miedo de su nombre, de sus proezas y de su fama, y con las armas vencedoras pasaron toda la Italia, finalmente pararon en España

pañá , y en ella echadas en parte , y en parte fugetas las otras naciones, pusieron y tuvieron por espacio de mas de trecientos años la silla de su imperio. No hay duda sino que todas estas naciones y otras semejantes en diversos tiempos baxaron del Septentrion , y se derramaron por las provincias del imperio Romano por dos causas. La una fue la gran fecundidad que tenian aquellas gentes en multiplicarse por el gran calor de los cuerpos , que ademas de ser los Septentrionales mas largos en la comida y en la bebida , se encienden con el estremo frio de aquellas regiones y ayre : en especial antes que recibiesen la Religion Christiana, y por ella enfrenasen sus apetitos con la ley de un matrimonio, la gente en gran manera se aumentaba. Allegabase á esto la esterilidad de la tierra (que era la segunda causa) por la mayor parte erizada con nieves y con heladas, y falta de muchas cosas necesarias al sustento de la vida. Por donde la necesidad de sustentarse forzaba á innumerables enxambres de hombres á pasarse y buscar asiento en tierras templadas y mas abundantes. Para salir con su intento hacian guerra á los Romanos señores del mundo, destruian y talaban las tierras y campos , si prestamente no se les hacia resistencia. Como esto sea cosa averiguada , así bien no es facil declarar de qué partes del Septentrion y de qué provincias cada una destas naciones haya venido , qué costumbres, qué ingenios tenian , de qué lengua y leyes usaban : ni faltaria por diligencia , si entre tantas tinieblas de opiniones como hay , se descubriese algun camino para dar en el blanco. Será forzoso contentarnos con conjeturas , pues la antigüedad de las cosas y el descuido de aquellos tiempos no da lugar á mayor claridad.

Part. I.

Plinio pone á los Vandalos en aquella parte de Alemaña casi do al presente estan los Melburgenfes y Pomeranos : dado que Dion las fuentes de que nace el rio Albis y de donde comienza á regar los campos de Alemaña , las pone en los montes Vandalicos. Los Burgundiones se han de contar entre los Vandalos como parte fuya : tomaron este nombre de Burgos , que quiere decir aldeas, en que estaban divididos y derramados ; y como hiciesen asiento en los Heduos pueblos antiguos, fueron causa que aquella parte de la Gallia se llamase Burgundia ó Borgoña. Dionysio , el que en elegante verso escribió en Griego el asiento de las tierras, en particular pone los Alanos cerca de los de Dacia y de los Getas. Marcellino los puso en la Scythia , y dice tenian por bienaventurados á los que morian en la guerra : á los que la vejez consumia , ó morian de otra suerte, los denostaban y decian mal dellos, como hombres que eran de ingenio feroz é inclinados á crueldad por caer su tierra muy apartada de las comodidades y humanidad de las otras provincias, y ninguna cosa casi alli aportar de las que suelen ablandar la ferocidad de los corazones y amansarlos. Los Silingos es cosa averiguada que vinieron á España , y que mezclados con los Vandalos asentaron en la Betica ó Andalucia , sin que tuviesen Rey particular de su nacion. Pero de qué parte del Septentrion hayan venido no se averigua con claridad. Algunos ponen á los Silingos en Baviera , donde antiguamente hobo una ciudad llamada Salingostadio (á lo que parece del nombre desta gente) á la ribera del Danubio tres millas distantes de Ingolftadio. No hay duda sino que los Francos que por este tiempo se apoderaron de la Gallia , se llamaban así mismo Salios del rio Sa-

Gg

la

la que riega su tierra, como lo dice Marcellino. Estos Salios se dixo la muy famosa ley Salica, que veda á las mugeres suceder en las herencias de los Francos. Así se puede entender que los Silingos eran los mismos que los Salicos, Francos ó Franceses, que todo es uno. Esto quanto á los Silingos. Los Suevos, segun que lo testifican autores muy graves, antiguamente tuvieron sus asientos cerca del rio Albis, si bien Estrabon pone tambien los Suevos á las fuentes y nacimiento del Danubio en la comarca donde al presente se vee la ciudad de Augusta. Resta decir de los Godos: cuya origen porque reynaron en España mas tiempo que las demas naciones, y se les aventajaron en mas nombre y fama, queremos facer mas de raiz tomando el principio algo de mas arriba. Algunos pensaron y dixeron que los Godos eran los mismos que los Getas, los quales en Plinio y en Herodoto vemos demarcados no lexos de las riberas y de las bocas por donde el Danubio descarga en el mar. No falta otrofi quien diga que los Getas y Massagetas son los mismos que los divinos libros llaman Gog y Magog: opiniones que ni hay para que aproballas en este lugar, ni sería dificultoso refutallas por la autoridad de Plinio que entre las ciudades de Celefyria cuenta á Magog, y aun dice que por otro nombre se llama Bambyce y Hierapolis. Los mas en numero y de mayor diligencia en rastrear la antigüedad son de parecer que los Godos baxaron de una provincia por nombre Scandia, que los antiguos llamaron Basilia ó Baltia, tierra muy estendida y muy ancha, y que esta sobre Alemania y sobre Sarmatia ó Polonia, pegada por la parte de Levante con otra provincia llamada Fimmarchia, rodeada por las otras partes del mar

Baltico y Glacial. Tiene Scandia forma de península muy mas larga que ancha: divide se en la Gothia, la Suecia y la Norvegia, y con esta está pegada otra provincia llamada Lapia. Es así que por la parte de Poniente, por donde se estiende el golfo Codano que los naturales llaman Suconico, y por la parte de Scandia por donde mas brevemente se pasa á la Cimbrica Chérsoneso y al reyno de Dinamarca, se forma otra península menor pegada con la otra mayor que llaman Gothia; y divide se en dos partes, es á saber en los Ostrogodos, que en nuestra lengua es lo mismo que Godos Orientales, y en los Visogodos, que quiere decir Godos Occidentales. Entre los Visogodos los Baltos, que en aquella lengua quiere decir atrevidos, y era apellidado de cierto linage; y entre los Ostrogodos los Amalos, llamados así de un gran Rey y Capitan por nombre Amalo, se señalaban entre los demas y eran las familias mas ilustres y Reales. Lo demas de Scandia cortan unos montes con sus cordilleras continuadas, que dexan al Mediodia la Suecia provincia de un cielo mas benigno, y acia el Septentrion la Norvegia, en que se padecen cruelisimos frios, tanto que el vino que de otras partes allí se lleva, con la fuerza del frio se aceda luego: cosa que algun tiempo puso á los Pontífices Romanos en gran cuidado para que se pudiese en los pueblos de aquella tierra conservar la integridad del sacrificio divino de la Misa. Son los Godos ordinariamente de cabello y barba roxa, el color blanco como los demas pueblos de Alemania, con quienes tienen su lengua semejante, y no muy diferente de las demas gentes que por este tiempo se ha dicho por fuerza de armas entraron en España. Solo de los Alanos se puede

de y fuele afirmar que usaron de la lengua de los Scythas, y esto mas, por congetura probable, que por razones que á ello convenzan. Lo cierto es que en la lengua Castellana de que al presente usa España, compuesta de una avenida de muchas lenguas, quedan vocablos tomados de la lengua de los Godos. Entre estos podemos contar los siguientes: tripas, caza, robar, yelmo, moza, bandera, harpa, juglar, albergar, escanciar, esgrimidor, cangilon, camisa, sabana. De los Vandalos otrosí se tomaron otras dicciones y vocablos, como camara, gozque, azafran. Lo que toca á la religion, todas estas naciones ó en este tiempo ó poco despues recibieron y abrazaron la Christiana: que antiguamente eran dados á diversas supersticiones; mayormente los Godos por persuadirse que no les sucederia prosperamente en la guerra, si no ofrecian por el exercito sangre humana, sacrificaban los que prendian en la guerra al dios Marte, al qual principalmente eran devotos; y así mismo acostumbraban á le ofrecer las primicias de los despojos, y colgar de los troncos de los arboles las pieles de los que mataban. Tenian otra devocion para el mismo efecto de sacrificar antes de la batalla con solemne aparato caballos, y llevar delante sus cabezas abiertas las bocas, y puestas en unas lanzas. Entre estos devaneos acertaban en tener por cierto (opinion recibida de sus mayores) que las animas humanas eran perpetuas, y que despues de la muerte habia premios y castigos. Quando trobaba tiraban saetas en alto para con esto ayudar á Dios por pensar se le hacia fuerza y que le echaban del reyno. Celebaban á la vihuela con cantos y tonadas los hechos de sus mayores y sus proezas, como al presente se hace en España. Algunos

Part. I.

afirman que las armas de los Godos eran un leon levantado y vuelta la cabeza en un escudo ondeado y de azul la mitad: otros que tres leones puestas uno sobre otro á la manera que los tienen los Reyes de Dacia; mas en esto no hay para que detenernos, mayormente que nuestro principal intento es declarar mas copiosamente (como arriba se dixo) la ocasion que á tantas gentes y tan barbaras abrió la puerta para entrar en España. En aquella confusion de cosas y caida del imperio Romano de que se ha hecho mencion, un cierto Marco en Bretaña, hoy Ingalaterra, fue por las legiones saludado y alzado por Emperador, y poco despues no con menor liviandad ellas mismas le mataron. Pusieron en su lugar á Graciano, que tambien con la misma inconstancia fue muerto dentro de quatro meses. Sucedióle Constantino no por señalarse en valor y hazañas entre los demas, sino solo le dieron el imperio movidos del nombre de Constantino que aquellas gentes tenian por bienafortunado. Sucedió esto, como se puede congeturar de Paulo Orosio, el año de nuestra salvacion de quatrocientos y once, en que fue Consul Theodosio el Menor la quarta vez, Emperador del Oriente en lugar de su padre Arcadio que falleció tres años antes deste. Siguieron á Constantino gran parte de la Gallia y de España por estar los animos de todos irritados con las demasias de los Romanos, y con los gravísimos tributos que de cada día les ponian, mayores y mas graves. Sin embargo algunos se conservaban en la obediencia de los Emperadores verdaderos. Entre estos Didimo y Veriniano parientes de Honorio como quier que perseverasen en España en su devocion, con un exercito que arrebatadamente

Gg 2

jun-

juntaron, pretendieron con mayor animo que fuerzas impedir á Constantino que de la Gallia se decia apartarse para pasar en España, la entrada de los Pyrneos. Pero fueron vencidos en batalla, y muertos así ellos como sus mugeres por Constante hijo del tyrano, al qual sacado por su padre de un monasterio y nombrado por Cesar, envió delante á España. Theodocillo y Lagodio hermanos destos muertos, desconfiados de sus fuerzas huyeron del peligro, y se fueron á los Emperadores Honorio y Theodosio. El exercito de Constante por la mayor parte era compuesto de aquellas naciones que baxaran de Alemaña en Francia, y por cierto concierto que con Honorio hicieron, los llamaron Honoriacos. Estos por permission de Constante talaban á España y todos los campos hasta Palencia, ca pretendia él con la miseria agena ganar las voluntades del exercito barbaro. A estos mismos queriendose él volver á Francia, dió el cuidado de guardar las estrechuras y entradas de los Pyrneos. Llevaron mal esto los Españoles, que los soldados estrangeros y mercenarios y por consiguiente poco seguros, fuesen preferidos á su conocida lealtad, por donde de tiempo muy antiguo les confiaban la guarda de aquellas entradas de toda la provincia. Sentian mucho esta afrenta. Quexabanse del agravio, y amenazaban que muy en breve resultarian alteraciones en España, y tendria otros señores que la mandasen, con lo demas que suelen decir los hombres quando el dolor y saña les suelta la lengua. No salieron vanas estas amenazas, según que el sucesó de las cosas lo mostró y declaró en breve, porque los Honoriacos conforme a su natural inclinacion llamaron y traxeron á España á los Vandalos, Ala-

nos, Suevos y Silingos, con quien se concertaron secretamente de dalles la entrada que hasta entonces tuvieron cerrada; y poco antes Stilicon los habia hecho entrar en Francia. La causa que se piensa los movió á desamparar la Gallia, fue el miedo de los Godos, contra cuyo valor, y por estar concertados con Honorio, temian no tendrian fuerzas iguales. Poniales junto con esto en cuidado y aquexabalos el poder de Constantino, que estaba apoderado de la mayor parte de la Gallia y aspiraba á lo demas. Era Rey de los Suevos Hermenerico, de los Alanos Atace, de los Vandalos y Silingos Gunderico. La entrada destas naciones barbaras fue causa de grandísimas desventuras, porque con fiera barbara sin hacer diferencia, ni tener cuenta con nadie, se apoderaron de las haciendas de los Españoles y de los Romanos. Destruian los campos y los pueblos, por donde luego la hambre se embraveció de tal guisa, que eran forzados los naturales á sustentar la vida con carne humana: no solamente los hombres, sino tambien las bestias con aquella carniceria se hacian mas fieras, y á cada paso acometian á los hombres por sustentarse. Despues de la hambre (como acontece) se siguió una peste gravissima, con que murió gente innumerable en toda la provincia. Eran los males tan grandes que los que escapaban tenian envidia á los que morian, por sufrir ellos mas graves cuitas que la misma muerte. Pasó el mal tan adelante que la provincia quedó en gran parte yerma de moradores; y con tanto los barbaros hicieron sus asientos en diversas partes della. A los Suevos y á parte de los Vandalos cupo Galicia, á la sazón mas ancha de terminos de lo que es en nuestra edad, porque comprehendia en su distrito

todo lo que es Castilla la vieja. Los Alanos poblaron en la Lusitania y en la provincia Carthagines, fuera de los Carpetanos que es el reyno de Toledo, y los Celtiberos que se mantuvieron en la sujecion de los Romanos. La Betica tomaron para sí los Vandalos y los Silingos. Hecha esta distribucion, pusieron concierto con los Romanos: con que se tornó á labrar y morar la tierra y las ciudades en gran parte. Los Españoles tenian por mejor esta nueva servidumbre que el imperio de los Romanos y su severidad. Dado que algunos conservandose obstinadamente en la libertad antigua, no querian sufrir el yugo de los barbaros, principalmente en Galicia donde los Suevos imperaban. Entretanto que esto pasaba en España, Honorio desde Italia envió en la Gallia contra el tyrano un grueso exercito debaxo la conducta de un su Capitan llamado Constancio. En España se levantaron nuevas alteraciones á causa que un cierto Máximo en la España Citerior fue saludado y alzado por Emperador. Un Conde llamado Geroncio fue el autor desta nueva trama por odio que tenia al primer tyrano Constantino, sin embargo que habia seguido antes sus partes. Lo que en esto pretendia, era en nombre de otro reynar él y mandarlo todo. Con este intento dexando á Máximo en Tarragona, él con exercito pasó en la Gallia, y apoderado de la ciudad de Viena, mató en ella á Constante el Cesar que le vino á las manos. No pasó adelante por entender que venia contra él Constancio y por miedo suyo. Vuelto en España ó por desprecio que tuvieron dél, ó con deseo de agradar á Honorio, los Españoles de noche acometieron su casa, y dado que se defendió valientemente, con fuego que pegaron á la casa pereció dentro

della. Máximo desamparado de la ayuda de Geroncio que era el que le conservaba, dexadas las insignias imperiales, huido pasó miserablemente lo que le duró la vida, que fue hasta el tiempo de Paulo Orosio, como el mismo lo testifica. En este medio al tiempo que estas cosas se hacian en España, Constantino el tyrano y Juliano su hijo fueron por esfuerzo de Constancio muertos en Arles, y no mucho despues Jovio y Sebastiano tuvieron el mismo fin; los quales sucesivamente se rebelaron en la Gallia contra el imperio. Con esto toda la Gallia volvió á la sujecion de Honorio, que fue el año de nuestra salvacion de quatrocientos y trece. 413. Los Godos para defensa de la una y de la otra provincia, es á saber de Francia y de España, con voluntad de Honorio, y conforme al asiento que con él tomaron, se apoderaron dos años despues de las haldas de los Pyrineos. Gente que muchas veces antes destos tiempos derramada de sus antiguos asientos, y acometiendo las provincias del imperio Romano, habian ganado gran credito por su valentia, en tanto grado que se tuvo por cierto que Alexandro Magno Rey de Macedonia huyó de encontrarse con ellos, Pyrro Rey de Epiro los temió, Julio Cesar rehusó la pelea con ellos segun que lo dice Orosio. No es de nuestro proposito contar todas las entradas y guerras desta gente, ni relatar por menudo sus hazañas, que sería mas largo cuento de lo que sufre esta obra. Lo que hace al proposito es que el Emperador Valente (como de suso se dixo) dió á los Visogodos, que salidos de sus antiguos asientos y tierra maltrataban las gentes del imperio, la provincia de Mesia donde morasen, con tal condicion que estuviesen á sueldo del imperio Romano, y recibiesen la cre-

creencia de Christo nuestro Señor por donde algo despues la secta de Arrio con que los inficionaron y á que Valente era dado, fue causa de grandes desventuras y alteraciones en España. Las tierras que les entregaron, sustentaron ellos hasta el imperio de Arcadio y Honorio, y ensancharon sus terminos hasta Panonia hoy Hungría, que sucedió poco antes que rompiesen por Italia, despues de haber destruido la Thracia. Fue la ocasion desta entrada que Stilicon fuegro de Honorio con intento de hacer Emperador á su hijo Euchério movió aquella gente de suyo inquieta y bulliciosa a tomar las armas. Estaba casado Stilicon con Serena sobrina de Theodosio y hija de Honorio su hermano: della tuvo por hijos á Euchério, Maria y Termancia. Casó con Euchério Galla Placidia hermana de los Emperadores Honorio y Arcadio. Demas desto Honorio Emperador casó sucesivamente con Maria, y despues con Termancia. No ha mucho que en tiempo del Pontifice Paulo III. se halló en Roma el sepulcro de Maria en la Iglesia de San Pedro en el Vaticano, y en él piedras de gran valor, mucho oro y plata con los nombres de Honorio y de Maria esculpidos en un joyel, segun que en la descripción de la ciudad de Roma lo relata Marliano mas en particular. Muertas pues la una y la otra muger de Honorio (dado que no falta quien diga que repudió á Termancia luego que la traycion de Stilicon se descubrió) como quitadas las prendas y ataduras de la lealtad, Stilicon se determinó de poner en execucion la maldad que mucho antes en su corazon tenia forjada. Con esta determinacion hizo que los Vandalos de cuyo linage él venia, y los Alanos con promesa que les hizo de gran-

des premios, hiciesen entrada en la Gallia. A los Godos negó el sueldo que les daban, con la misma astucia: traza con que ellos tomaron las armas, y en lugar de Athanarico saludado que hobieron por Rey á Alarico, talaron la Thracia y la Italia: finalmente despues de largo cerco se apoderaron de la misma cabeza del mundo Roma á dos de Agosto. Eran Consules Flavio Vararo la primera, y Tertullo la quarta vez. El descuido de Honorio cuyo oficio era acudir á la necesidad, fue tal que diciendole como Roma era perdida, pensó que hablaban de un gallo que él llamaba Roma, y poco antes como solia de ordinario se habia deleytado en verle pelear con otro. Muerto poco despues Alarico caudillo de los Godos en lo postrero de Italia, Athaulfo que le sucedió, ablandado con los regalos de Galla Placidia su muger, la qual en Roma fuera presa, se inclinó á la paz y tomó asiento con Honorio: con que el exercito de los Godos sacado de Italia hizo su asiento en los confines de la Gallia y de España. La filla del reyno puso esta gente en Narbona año de nuestra salvacion de quatrocientos y quin-

415.

CAPITULO II.

COMO LOS GODO VENCIERON A
LAS DEMAS NACIONES BARBARAS
EN ESPAÑA.

Estaba España dividida en muchos
rey-

reynos , diferentes entre sí en leyes, costumbres y religion. Los Romanos y los Españoles abrazaban la Religion Catholica , á los Godos tenia inficionados la peste de los Arrianos. Las demas naciones barbaras no habian aun recibido la Religion Christiana , antes seguian las supersticiones de sus antepasados. Todos con deseo de conservarse en la parte de que se apoderaran en aquella turbacion y revueltas, cada qual por su parte pretendian hacer paces y concertarse con los Romanos. Godigiso Rey de los Vandalos (al qual algunos llaman Gunderico , y Jornandes Giferico, lo que sin duda es falso) fue el primero á concertarse con estas condiciones : que viviesen en España sin hacer mal y daño á los antiguos moradores , y no pudiesen por titulo de prescripcion de treinta años valerse en algun tiempo contra los Romanos para efecto de retener lo que violenta é injustamente hobiesen usurpado. Palabras con que se daba á entender que aquella paz no era tanto por voluntad como por fuerza , y que no duraria mas de quanto tuviesen posibilidad para volver á la guerra y a las manos. De aquel concierto sin duda procedieron entre aquellas gentes nuevas sospechas , y por ellas luego se encendió nueva guerra. Los Alanos como mas feroces acometieron á los Vandalos y á los Silingos , y los pusieron en necesidad de desamparar la Betica , y hacer recurso á Galicia para que juntando sus fuerzas con las de los Suevos, reprimiesen el atrevimiento de los Alanos , y recobrasen sus asientos de que los habian echado. Dieron los Alanos la vuelta contra los Celtiberos y la Carpetania : ganaron de los Romanos muchos pueblos y ciudades. Los Godos esto mismo el año siguiente despues que asentaron en

Francia , pasaron en España , donde con su llegada y ayuda Attalo usurpó el nombre de Emperador : titulo vano y dañoso , pues poco despues faltó de consejo y fuerzas, como procurase huir por la mar , fue preso por Constancio que con gruesas armadas poseia aquellas riberas. Envióle á Honorio : por su mandado le cortaron el pulgar y el dedo segundo , y fue llevado en destierro á la isla de Lipara. Athaulfo Rey de los Godos ó por su natural condicion cansado de tantas guerras , ó por el nuevo parentesco que con el Emperador tenia , aficionado á los Romanos , se inclinaba á dexar las armas y concertarse. Llevaba su gente esto mal por ser feroces y bravos. Acordaron de conjurarse contra él y darle la muerte , como lo hicieron en Barcelona do tenia hecho su asiento. Executó este caso tan atroz un hombrecillo llamado Vernulfo , de pequeña estatura, pero muy atrevido y muy privado del Rey. Este como hallase buena ocasion , con la espada desnuda le atravesó por el costado. Olympiodoro , uno de los autores de la Bibliotheca de Phocio , le llama Dobbio , y dice que dió la muerte á Athaulfo en venganza de la que él antes habia dado á su amo. El letrero de la sepultura deste Rey , cuya parte hoy se ve en Barcelona, da á entender que seis hijos de Athaulfo perecieron juntamente con él : al qual letrero quanta fe se haya de dar otros lo podran juzgar , á nos parece mas moderno que conforme á la antigüedad de aquellos tiempos. Añade Olympiodoro que un niño llamado Theodosio que tuvo Athaulfo en Placidia y murió en su primera edad, estaba sepultado en un Oratorio cerca de Barcelona en una caja de plata : demas desto que á otros hijos de Athaulfo habidos del primer ma-

trimonio mató Sigerico fuceſor ſuyo, ſacandolos de las faldas y regazo del Obiſpo Sigefaro: ultimamente que Placidia con otros cautivos fue forzada á ir corriendo por largo eſpacio: que tales ſon las mudanzas de las coſas y los reveses del mundo. En lugar pues de Athaulfo puſieron á Sigerico por voto de la nacion por ſer perſona de induſtria, y de eſfuerzo conocido en guerra y en paz. Fuera deſto era alto de cuerpo y de buena aparentia, dado que de una caida de un caballo renqueaba de la una pierna. Eſte como quier que ſiguieſe las piſadas de Athaulfo en lo que era inclinarſe á la paz, dentro del primer año de ſu reynado murió tambien á manos y por conjuracion de los ſuyos. Succedióle Walia hombre inquieto y belicoſo. Deſte eſcriben que al principio de ſu reynado con una armada que juntó, quiſo paſar en Africa, ſea perdida la eſperanza de ſuſtentarſe en Eſpaña por el eſpanto que Conſtancio de una parte y las naciones barbaras de otra le cauſaban, ſea por el deſeo que él miſmo tenia de apoderarſe de la Mauritania, provincia en aquellos tiempos ſugeta y moviente de Eſpaña, ſea por qualquiera otra ocaſion. Lo que ſucedió es que con la fuerza de una tempeſtad deſhecha que le ſobrevino en lo mas angosto del eſtrecho, ſe deſrotó toda la armada de tal fuerte que le fue forzoſo dar la vuelta á Eſpaña y en ella tomar aſiento con Conſtancio. Las condiciones del concierto fueron, que entregáſe á Placidia muger que fue de Athaulfo, que por voluntad del Emperador ſu hermano eſtaba prometida al dicho Conſtancio; y que los Godos hicieſen la guerra en Eſpaña á las otras naciones barbaras en pro del imperio Romano para que todo lo que ſe ganáſe quedáſe por ſuyo, y ellos ſe

contentaſen con lo que en las haldas de la Gallia y de Eſpaña antes poſeían. Hizóſe eſta paz el año de quatrocientos y diez y ocho, ſegun que lo refiere Paulo Oroſio Presbytero Tarraconenſe, muy conocido por ſu erudicion y por la amiſtad que tuvo con los Santos Auguſtino y Geronimo. Proſiguió eſte autor la hiſtoria de las coſas Romanas, y hizo fin en el año luego ſiguiente deſpues deſte, en que fueron Conſules Flavio Monaxio y Flavio Plinthá. A Conſtancio demas de caſalle con Placidia hizo Honorio ſu compañero en el imperio. A Walia dió graciosamente y añadió el ſeñorio de la Guiena en premio de la guerra que hizo, y de haber ſugetado, como ſe concertó, las gentes barbaras. Es la Guiena un pedazo principal de la Gallia, que tiene por aledaños por la una parte los montes Pyrineos, y por la otra el rio Garona. Las ciudades mas principales ſon Tolofá dentro en la tierra, y junto al mar Oceano la ciudad de Burdeos. La guerra entre los Godos y las otras naciones ſe hizo y paſó en eſta manera. Deſde la Celtiberia haſta do llegó Conſtancio con cuidado de acudir á las coſas de Eſpaña, los Godos tomado que hobieron el cargo de la nueva guerra, acometieron á los Alanos, feroces por el buen ſuceſo que tuvieron poco antes, tanto que no contentos con las primeras tierras y terminos, aſpiraban al imperio de toda Eſpaña. Mataron en una batalla á ſu Rey Atace con otros muchos, y forzaron á los demas que eſcaparon, que dexada la Luſitania ſe paſaſen á Galicia, do mezclados con los Suevos perdieron el nombre de ſu gente y reyno. Algunos ſoſpechan que Alanquer pueblo en tierra de Lisboa, y otro que ſe llama Alanin en los montes de Sevilla, tomaron eſtos nombres de los
Ala-

Alanos, porque Alanquer antiguamente se dixo lerabrica. La congetura que hay para decir esto, es sola la semejanza de los nombres, ni cierta ni del todo vana. Con el mismo impetu desta guerra fueron maltratados los Silingos y domados en una batalla que se dió cerca de Tarifa. Quedaron con esto tan oprimidos, que les pusieron por Gobernadores personas de la nacion de los Godos. Escarmentados con esto los Vandalos y los Suevos, con retencion de lo que tenian, se fugetaron á los Romanos en cuyo nombre se hacia la guerra, aunque con las armas, trabajo y peligro de los Godos. Pretendian los Suevos otrofi ganar sueldo de los Romanos: ellos no quisieron venir en ello porque no les quedase con las armas poder de alborotarse. Walia habiendo en breve concluido tan grande guerra, y dexando á España fugeta y sofegada, como volviese á la Gallia, falleció de su enfermedad

419. año de quatrocientos y diez y nueve. Reynó solos tres años: en el qual tiempo acabó cosas tales y tan grandes, que ilustró grandemente su nombre y el de su nacion, ademas de la Guiena que como queda dicho le dieron de nuevo en premio de sus hazañas.

CAPITULO III.

DEL REYNO DE THEODOREDO.

Despues de la muerte de Walia sucedieron dos cosas de mucha incomodidad. La primera, que el Emperador Constantio sofegadas la España y la Gallia y vuelto á Italia, murió en Ravena año de nuestra sal-

421. vacion de quatrocientos y veinte y uno. Dexó de su muger Placidia un hijo de pequeña edad llamado Valentiniano: su tio el Emperador procuró se criase como quien le habia

Part. I.

de suceder en el imperio. La otra cosa fue que las naciones barbaras comenzaron á levantarse en España, y á recobrar la jurisdiccion y autoridad que antes tenian: principalmente los Vandalos, cuyo esfuerzo entre las demas naciones era muy conocido y singular, con su Rey Gunderico pensaban apoderarse de toda España. Con este intento acometieron á los Suevos: las causas no se saben, sólo consta que los forzaron á recogerse á los montes Ervasos confiados mas en la fortaleza de los lugares, que en su valentia. Algunos piensan que estos montes son los que en este tiempo se llaman Arvas puestos entre Leon y Oviedo, conocidos por un antiguo monasterio que alli hay; y aun dicen que son los mismos que Ptolemeo llama Narbasos. Retirados en estos montes (qualesquiera que hayan sido) los Suevos como nunca quisiesen pelear con el enemigo, los Vandalos perdida la esperanza de alcanzar victoria, en una armada que juntaron, pasaron á las islas Mallorca y Menorca y las pusieron á fuego y á sangre. Desde alli dieron la vuelta á tierra firme: echaron por tierra á Cartagena, que poco antes habia sido quitada á los Alanos y volviera al señorio de los Romanos. Sucedió esto seiscientos años despues que los Cartagineses la fundaron para que fuese en España asiento y fortaleza del imperio Cartagines. Despues de esta destruicion se reduxo á caserías, mas en el tiempo adelante por la comodidad del buen puerto de que goza, se tornó á habitar. En nuestra era apenas hay en ella seiscientos vecinos. Lo que mas hace al caso es entender que desde aquel tiempo los privilegios de la ciudad de Cartagena que llamaban Carthago la nueva, se pasaron á Toledo, como lo testifica un antiguo escritor de las cosas

Hh

de

de España ; y algunos lo entienden de la dignidad del Metropolitano Cartagines , otros de la audiencia en que se administraba á los pueblos la justicia , que dicen antes estaba en Cartagena y desde allí se pasó á Toledo. Las razones por una y otra parte no son concluyentes. Quedará el juicio libre al lector para resolverse por lo que en otros hallare. A mi mas me parece que lo que se trasladó fue la autoridad Eclesiástica y la dignidad de Metropolitano. Gundérico Rey de los Vandalos, destruida Cartagena , acometió á los Silingos, que seguían el partido de los Romanos. Dió la tala á los campos; y apoderandose por fuerza de Sevilla que estaba en poder desta gente , y puertola á saco , como pretendiese con sobrado atrevimiento saquear el templo de S. Vicente, que en aquella ciudad en riquezas y religion era muy notable , fue muerto en la misma puerta del templo : castigo muy justo de Dios en venganza de aquel desacato cometido contra la Religion. Sucedióle Genferico su hermano bastardo , otros le llaman Guntharis. Todas estas cosas acontecieron dentro del mismo año que murió el Emperador Constancio. En el mismo tiempo Jovino y Máximo sellamaron Emperadores en España. Estas nuevas alteraciones forzaron al Emperador Honorio á hacer nuevas levadas gentes , y con ellas enviar á Castino un excelente Capitan así contra los tyranos que se intitulan Emperadores , como contra los Vandalos. Jovino y Máximo porque tenían pocas fuerzas, y se confiaban mas en la revuelta de los tiempos que en otra cosa , en breve fueron presos y muertos. La empresa contra los Vandalos era mas dudosa. Así Castino desconfiado de sus fuerzas , llamó á España al Conde Bonifacio, persona

por lo mucho que sabía de la guerra y de la paz , no menos conocida, que por la amistad que tuvo con S. Agustín. Hizo pues que viniese desde Africa, donde era Gobernador ; llegado , nació entre los dos discordia (como es ordinario entre los que son iguales en poder) con estremo peligro y daño así de España , como de las cosas Romanas. Volvióse Bonifacio á Africa. Castino privado de aquella ayuda , sin hacer cosa que de contar sea contra los Vandalos , fue forzado á volverse á Italia el año de quatrocientos y veinte y tres, en que el Emperador Honorio pasó desta vida á quince dias del mes de Agosto. Tuvo el imperio veinte y ocho años, once meses y diez dias. Señalóse así en la constancia de la Religion, como por la caída é infelicidad del imperio, que sucedió en su tiempo. Su cuerpo enterraron en la Iglesia de San Pedro en el Vaticano. En su lugar sucedió Valentiniano el tercero, hijo que era de Constancio, y á la sazón niño de pequeña edad y de fuerzas no bastantes para llevar tan gran carga. Con esta ocasion Flavio Joan intentó de apoderarse del imperio y de despojar dél á Valentiniano. Sucedieron diferentes trances, y por conclusion pasados dos años le vencieron los leales y mataron en batalla. Gobernaba la republica en nombre de su hijo la Emperatriz Placidia. Tenia con ella grande autoridad y cabida Aecio Capitan de mucho nombre. Bonifacio el que gobernaba á Africa, envidioso y zeloso desta privanza , y con deseo parte de satisfacerse, parte de mirar por sí concertó con Genferico Rey de los Vandalos que de España pasase en Africa. Pretendia de mantenerse en el gobierno de Africa con las fuerzas destes barbaros , y entregalles en recompensa del trabajo una parte de aque-
lla

lla provincia, según que de comun acuerdo la señalaron. En tanta manera la peste de la ambicion ciega á los hombres, que ni el amor de la republica, ni la lealtad que debia, ni el zelo de la Religion á que singularmente era aficionado, fueron parte para enfrenar á un hombre por lo demas tan señalado en bondad para que no executase su mal proposito y faña. Genérico con acuerdo de los suyos resuelto en no dexar aquella ocasion de apoderarse del imperio de Africa, partió mano de la esperanza que se le presentaba de apoderarse de toda España; y desamparando la Betica ó Andalucia, pasó allende el mar con ochenta mil combatientes, que fue el año de quatrocientos y veinte y siete, en que fueron Consules en Roma Hierio y Ardaburio. Los Silingos se quedaron en España, en especial en aquella parte de la Betica donde está Sevilla: que fue el principio (por contarse ellos entre los Vandalos y estar mezclados con ellos) que en el tiempo adelante el nombre antiguo de la Betica se mudase en el de Vandalosia, y al presente de Andalucia, si bien los aledaños destas provincias Betica y Andalucia no se corresponden puntualmente. Los Vandalos en Africa al principio juntaron sus fuerzas con Bonifacio, con que sugetaron gran parte de aquella provincia: despues por discordias que resultaron (que tal es la naturaleza del mandar, no sufre compañía) por no contentarse los Vandalos con la parte de Africa que les señalaron, y anhelar á cosas mayores conforme á la condicion de los hombres, llegaron á rompimiento. Pusieron cerco sobre Bona, do Bonifacio estaba y tambien S. Agustin Obispo de aquella ciudad, bien conocido por su doctrina y santidad, que murió en aquel cerco. Hobo di-

Part. I.

versos encuentros, y finalmente los barbaros forzaron aquella ciudad: mataron á Bonifacio, y con tanto se apoderaron de casi todo lo demas de Africa. Iban inficionados de la heregia Arriana, puede ser que á causa de la comunicacion que en España tuvieron con los Godos; de donde las Iglesias Africanas por esta ocasion padecieron grandes y largas miserias. Hombres sin numero fueron muertos por la constancia y defensa de la verdadera y Catholica Religion. Entre estos Arcadio, Probo, Paschasio y Eutychio, que seguian la casa y corte de Genérico. Demas destes á un mozo llamado Paulillo hermano de Paschasio y Eutychio vendieron por esclavo, con intento que la molestia del servicio baxo en que se empleaba, le haria mudar de parecer. Fueron estos Martyres de nacion Españoles, y por quanto se puede entender de Prospero sufrieron la muerte el año de quatrocientos y treinta y siete. Con la partida de los Vandalos el poder de los Suevos comenzó á poner espanto á toda España. Tenian por Rey á Hermenerico, y este muerto de una larga enfermedad año de quatrocientos y quarenta, y de su reynado treinta y dos, Rechila su hijo mozo de ingenio encendido y bravo siguiendo las pisadas de su padre, cerca del rio Xenil se encontró con Ardeboto enviado por el Emperador á España, vencióle en batalla y le mató. De la presa quedó rico de oro y plata, y proveido para sufrir los gastos de la guerra. Despues desta victoria se enseñoreó de la Betica, en que domó los Silingos y se apoderó de Sevilla, ciudad en aquel tiempo ni de la anchura ni hermosura que antiguamente tenia y ahora tiene, por causa de los daños que las guerras suelen acarrear. Tras esto dió la vuelta acia la Lusitania

437.

440.

Hh 2

ta-

448. tania, tomó á Merida : con que lo restante de los Alanos quedó del todo oprimido y llano. Para que los Suevos se animasen y aventajasen en tanto grado, ayudó mucho hallarse á la sazón la tierra sin defensa á causa que Sebastian General que era de los Romanos, se había partido de España para acudir á las cosas de Africa, do murió á manos de los Vandalos segun que lo refiere Paulo Diacono. Con esto los Suevos pasaron adelante: sujetaron la Carpetania que es el reyno de Toledo, y la provincia Carthaginense, si bien en breve se concertaron con los Romanos y les tornaron estas dos provincias. Falleció Rechila el año de nuestra salvacion de quatrocientos y quarenta y ocho. Dexo por sucesor á su hijo Recciaro: este fue el primero de los Reyes Suevos que recibió la Fé de Christo, y fundó en España entre los suyos la verdadera Religion. Esto quanto á los Suevos. Los Godos con su Rey Theodoredó, que fue pariente de Walia y su sucesor, poseian en España muy poca tierra, solamente lo que al presente es Cataluña: en la Gallia florecian en riquezas y gloria militar. Por esto quebrada la confederacion que tenian puesta con los Romanos, y por estar acostumbra- dos á sembrar y trabar unas guer- ras de otras, comenzaron á poner es- panto á todos. Los muchos hijos de Theodoredó aumentaron su poder, que eran seis, es á saber Turismundo, Theodorico, Eurico, Friderico, Ric- cinero, Himerico, y dos hijas, la una casó con Hunerico Vandaló hijo de Genferico hombre impio y cruel, que maltrató de muchas maneras á los Catholicos en Africa, y á su mu- ger cortadas las narices envió á su pa- dre sin ocasion bastante, solo por una sospecha liviana y falsa que le dió, que intentaba de darle veneno

y yerbas. La otra casó con Recciaro Rey de los Suevos en España. Habian por este tiempo entrado en la Gallia los Hunnos con su caudillo Attila que vulgarmente llamaron Azote de Dios; y esto movidos con el deseo de ensanchar el señorio, ó inducidos por los Romanos para enfrenar el po- der y atrevimiento de los Godos, ó lo que es mas verisimil, á persuasion de Genferico Vandaló, que temia las armas de los Godos y la venganza de la maldad cometida contra su mu- ger, como está dicho. La gente de los Hunnos dicen algunos que tenia su asiento dentro de los montes Ri- pheos. Marcellino los pone cerca del Oceano, y sobre la laguna Meotide. Eran hombres de aspecto feroz, en trato y comida groseros, tanto que ni de fuego ni de guisados solian usar, si- no de raices y de carnes calentadas entre sus muslos: algunas veces sus- tentaban la vida con la sangre de sus caballos, ca les abrian para esto las ve- nas y los sangraban. Dicese que en tiempo de Valente lo primero echa- ron los Godos de sus antiguos asien- tos: despues destruida la Armenia y otras provincias del Oriente, se apo- deraron de la una y de la otra Pano- nia y las quitaron á los Godos; y como hicieron entradas en la Gallia y otros lugares comarcanos, dexaron por todas partes rastros de su natural fiera. Al presente con intento que llevaban de apoderarse de toda la Gal- lia, destruyeron, quemaron y asola- ron la ciudad nobilissima de Rems, en que degollaron entre otros á Nicasio Obispo de aquella ciudad, varon tan santo que cantaba con las postreras voces y medio muerto los hymnos sagrados. Despues desto pusieron cer- co sobre Orliens: cosa que forzó á los Godos, á los Francos y á los Ro- manos á tratar de hacelles rostro. Pa- ra esto hicieron liga entre sí, y junta- das

das sus fuerzas , acudieron contra el comun enemigo. Theodoredo Rey de los Godos por miedo que aquel fuego no prendiese en la Guiena, fue el primero que con las armas acometió el peligro, y forzó al enemigo que alzado el cerco se retirase á los campos Catalaunicos, que otros llaman Marochios ó Mauricios, y estan cercanos á Tolosa. Acudió Aecio por Valentiniano hecho Maestro de la milicia, que era tanto como General. Los Francos así mismo acudieron con su Rey y caudillo Meroveo. Luego que las unas y las otras gentes estuvieron juntas, ordenaron sus haces á guisa de pelear. Dióse á Theodoredo el gobierno de la mano derecha, Aecio estuvo á la izquierda junto con los Francos. Sanguibano Rey de los Alanos, de aquellos que tenían su asiento en aquella parte de la Gallia do está Orlens, fueron puestos en medio por no fiarse de ellos, y para que no pudiesen hacer traycion. Por el contrario Attila repartió sus huestes en esta forma. Puso á los Reyes y á las demas naciones á los dos lados con gran numero de gente estendida por aquellos anchisimos campos. Los Ostrogodos como los que entre los demas se señalaban en esfuerzo y valentia, se pusieron en el lado izquierdo contra los Visogodos. El mismo Attila y los Hunnos estuvieron en el escuadron de en medio y cuerpo de la batalla. Eran hombres de vista espantosa, y mas morenos y tostados que los demas. El lugar era cuesta abaxo: parecia que los que primero se apoderasen de un collado que se empinaba allí cerca, mejorarian mucho su partido. Los unos y los otros fueron allá con el mismo intento, pero previnieron los Romanos. Attila visto que por este inconveniente sus soldados se turbaron y temian de entrar

en la pelea, les habló segun se dice en esta manera: „ A los vencedores „ del mundo, domadores de las „ gentes no conviene encender y „ animar con palabras, ni aun á „ los cobardes dará esfuerzo este mi „ razonamiento. Los valientes sol- „ dados, quales vos sois, se recrean y „ deleytan en la pelea, y el salir con „ la victoria les es cosa muy ventu- „ ria y familiar. Estais por ordena- „ olvidados de las Panonias, Mesias, „ Germanias, Gallias fugetas y ven- „ cidas por vuestro esfuerzo, y los „ escondrijos de la laguna Meotis, en „ que entraron vuestras armas? Ar- „ maos pues del animo que á vence- „ dores conviene. Pudistes sin pone- „ ros á trabajo gozar del fruto de las „ victorias ganadas, mas por no poder „ vuestros animosos corazones sufrir „ la ociosidad fuistes los primeros á „ mover la guerra. Esta muestra de „ mayor esfuerzo os sirva al presen- „ te de estimulo y aguijon. En este „ dia por vuestra valentia se conquif- „ tará el imperio del mundo. Podrá „ por ventura, ó inclytos soldados, „ aquel exercito juntado con toda „ diligencia de la avenida de varias „ gentes, y aquella canalla sufrir „ vuestra vista, ojos y manos? Por la „ poca confianza que de su esfuerzo „ hacian, intentaron mejorarse de „ lugar. Direis que tienen en su ayu- „ da á los Visogodos gente brava. „ Poco les importa ese socorro, si „ vienen á vuestras manos. Que los „ Romanos delicados y afeminados „ con los deleytes, como cortados „ los nervios, sin que ninguno les „ haga fuerza, volverán las espaldas. „ Acordaos pues de vuestra valentia, „ vestios del corage acostumbrado, „ mostrad vuestro esfuerzo; y si no „ pudieredes salir con la victoria (lo „ que los dioses no permitan) con la „ muerte dad muestra del amor y „ leal-

„lealtad que nos teneis. Los magnanimos en la muerte ganan honra, la victoria les acarrea contento y con él abundancia de todos los bienes. De mí no esperéis solamente el gobierno, sino el exemplo en el pelear. Qué otro Emperador os recibirá si no salís victoriosos? qué reales? qué provincias? Principalmente que vuestra felicidad tiene irritadas todas las naciones por la envidia que os tienen muy grande. Dicho esto, dióse la señal de pelear: acometieron los Hunnos con grande impetu: recibieronlos los contrarios no con menor esfuerzo, encendidos tambien ellos con las amonestaciones de sus Capitanes. Juntáronse los escuadrones, encrueléciese la batalla: mueren ahora estos, ahora de aquellos: todos pelean, como el interes lo pedia, con singular denuedo y esfuerzo por el imperio del mundo. Era tanta la sangre de los muertos, que según se dice un arroyo que allí corria, salió por esta causa de madre. Perecieron en aquella sangrienta batalla ciento y ochenta mil hombres: muchedumbre que dió ocasion á forjar estas y otras mentiras. Al principio de la pelea murió el Rey Theodoro, por su mucha edad pisado y hollado de los suyos: dado que con grande animo peleó y acometió lo mas fuerte y apretado de los enemigos. Algunos dicen que le mató un Ostrogodo llamado Andage. Lo que á otros pusiera temor, á los suyos dió mayor corage: ca Turismundo y Theodorico hijos del muerto con un escuadron cerrado turbaron los enemigos, y con la ferocidad y colera que les causaba el dolor, rompieron y desbarataron los escuadrones contrarios. En conclusion pusieron en huida al Capitan enemigo, dado que ninguna cosa dexó él por hacer que perteneciese ó á

buen Capitan, ó á valeroso soldado. Los hermanos pasaron hiriendo y matando muy adelante, tanto que con la escuridad de la noche llegaron á la vuelta muy cerca de los reales de los enemigos y corrieron grande peligro: el mismo Turismundo fue derribado del caballo y herido en la cabeza, pero escapó por la ayuda y valentia de sus soldados. El enemigo que en su pensamiento tenia tragada la redondez de la tierra, y pensaba hacerse señor de todo, por no haber ganado la batalla, como vencido se retiró á sus reales determinado, si el peligro pasaba adelante, de tomar la muerte por sus manos, y echarse en una hoguera que para este efecto mandó encender. Los carros con que estaban rodeados los reales, le dieron la vida, y las tinieblas de la noche: cosa que él tenia considerada, y por esto comenzó la pelea despues de medio dia. Aecio no con menor miedo, hecho un valladar de caballos muertos y paveses, pasó toda la noche sin dexar las armas. Pero el siguiente dia visto que el enemigo rehusaba la pelea, le cercó primero dentro de sus reales: despues como pudiese deshacerle sin dificultad, le dexó salir de la Gallia y volverse á las Panonias. Muy gran parte de la alegria de la victoria y del regocijo se desminuyó asi con la huida de Attila, como por el desastre y muerte del Rey Theodoro: dado que asi á los Romanos como á los Francos se entendia era agradable que un Rey tan poderoso faltase. Dicen que un adevino consultado por Attila, le dixo que muerto el Capitan de los enemigos, alcanzaria la victoria. Asi pensaban los Hunnos que por una parte saldrian victoriosos, y Aecio sería muerto en la batalla. Tales son los adevinos gente engañosa y vana, tales sus pronosticos: nunca aciertan,

ó por maravilla; fuera de que en cafos femejantes muchas cosas fe fingien que nunca pafaron. En la vida efcrita en Griego de Ifidoro Philofopho fe dice que por espacio de tres dias despues de la batalla fe oyó efruendo de armas en el mismo lugar, y grande alarido de los que peleaban como fi las almas despues de apartadas de fus cuerpos con gran pertinacia perseveraran en la pelea. La grandeza desta batalla dió ocasion á estas y femejantes fabulas. Verdad es que cosa femejante á esta cuenta Mafseo al fin de fu historia en el naufragio de Manuel de Sosa cerca del cabo de Buena-efperanza: que de noche fe oian cantos de los que en aquella tormenta finaron. Diófe esta batalla segun Casiodoro fiendo Confules Marciano Augusto y Clodio Adelfphio el año que corria de Christo 451. de quatrocientos y cincuenta y uno, y del reyno de Theodoro treinta y uno. Algunos sospechan que Reccario Rey de los Suevos fe halló en esta jornada por el deudo que tenia con el Rey Godo. Lo mas cierto es que acometido que hobo á los Vascones, que perseveraban en la obediencia de los Romanos, y moraban en aquella parte de España que al presente fe llama Navarra, desde alli pasó á la Gallia con deseo de visitar á fu suegro, y que ayudado del focorro de los Godos dió la tala por todas partes á la provincia Carthaginense y á los Carpetanos. Ultimamente hecho que hobo paz y tomado asiento con los Romanos, fe volvió á fu tierra y señorio que tenia de la Betica, la Lusitania y Galicia; y aspiraba á hacerse señor de lo demas de España.

CAPITULO IV.

DE TURISMUNDO Y THEODORICO.

Hechas las exéquias de Theodore-

do en los reales de los Godos, Turismundo luego que fue puesto en lugar de fu padre, por consejo de Aecio y á fu persuasion dexó de seguir á Attila y vengar aquella muerte, por parecer debía primero dar orden en las cosas del nuevo reyno, y no dar lugar á sus hermanos (si por ventura lo pretendian) de innovar alguna cosa. Lo que de secreto con esto pretendió Aecio, era que el poder de los Godos, á la sazón muy grande, no destruyese el de los Romanos. Verdad es que Turismundo, si bien siguió el consejo de Aecio, en breve luego que dió asiento en las cosas de fu reyno, revolió en busca de Attila; y antes que saliese de Francia, le venció en una batalla muy herida que se dieron cerca del rio Loire, donde el barbaro pretendia sugetar cierta parte de los Alanos que hicieran asiento por aquellas comarcas. Esta nueva victoria fue muy señalada, y tanto que el Hunno fue forzado dessembarazar toda la Francia. Esta misma huida de Attila fue causa que Aecio perdiese la vida, porque como viniese nueva que reforzado de nuevas gentes revolvía sobre Dalmacia, Illirico y parte de Italia; el Emperador Valentiniano por entender que le pudieron deshacer del todo en los campos Catalaunicos, y que de industria le dexaron escapar por sus particulares, dió la muerte á Aecio que le tenia por culpado en aquel caso: que fue año de nuestra salvacion de quatrocientos y cincuenta y quatro. En el mismo tiempo despues de Celestino y de Sixto Tercero deste nombre gobernaba la Iglesia Romana S. Leon, verdaderamente grande por la excelencia de fu sabiduria y de fu eloquencia. Juntó con las demas excelentes virtudes de fu animo una singular destreza en tratar con los Prin-

454.

ci-

cipes, con que persuadió primero á Attila Hunno que entrado en Italia iba sobre Roma, que volviese atrás, ca le salió al encuentro y le habló sobre el caso á los vados del río Mincio. No mucho despues acabó con Genérico Vandaló, que no pudiese fuego á la ciudad de Roma, de que estaba para apoderarse como lo hizo: obedecieron los barbaros á la virtud celestial; pero dexemos las cosas estrangeras. Toribio Obispo de Astorga tuvo otro tiempo familiaridad con San Leon en Italia do habia pasado, y peregrinado por otras muchas provincias con deseo de saber ó por devocion que tenia. Por cartas de Toribio, ya que S. Leon era Pontífice, fue avisado que la secta de Priscilliano tantas veces abatida tornaba de nuevo á brotar, principalmente en Galicia, do esta peste se habia mas apoderado. Respondióle en una carta, en que le ordenó que para remediar este daño tuviese cuidado de juntar Concilio de los Obispos Tarraconenses, Carthagenenses, Lusitanos y Gallegos. Juntaronse los Obispos como les era mandado en Celenis pueblo de Galicia. Juntos que fueron, por sus votos condenaron la doctrina de Priscilliano, y puesta por escrito una formula de la verdadera Fé, la enviaron á Baleonio Prelado de Braga, que era Superior de todas las Iglesias por aquella comarca con derecho de Metropolitano ó sea de Primado. Desta formula se hace mencion en el primer Concilio Bracarense, y anda despues del primer Concilio Toledano como parte suya y remiendo mal pegado, por yerro sin duda del que primero juntó los volumenes de los Concilios. Anda tambien un pedazo de una epistola de Toribio contra la secta Priscilliana, dirigida á dos Obispos de España. En ella despues de saludar-

los dice dolerse que la concordia de la Religion que tenian las demas Iglesias, se pervierta en su patria por culpa de los Obispos, que no consideraban bastantemente como aquel mal tantas veces reprimido tornaba de nuevo á brotar. La vida que profesaba, y el haberle sido encomendado este cargo, le ponía en necesidad de hablar, dado que en todo era el mas baxo. Los libros apocryphos que los hereges publicaban por divinos, debian ser desechados, en particular los actos del Apóstol Santo Tomas en que se afirmaba que el dicho Santo acostumbra á bautizar no con agua, sino con aceyte: Sacramento que por autoridad de aquel libro recibian los Manichéos, y le reprobaba Priscilliano. Decía tambien que debian poner en la misma cuenta los actos de San Andres fingidos ó corrompidos por los Manichéos: los hechos otrosí y vida de S. Juan compuestos por Luceyo hombre perverso: la memoria de los Apóstoles, en que la ley vieja de todo punto se reprobaba; del qual libro constaba haberse aprovechado los Manichéos y Priscillianistas para defensa de sus errores. Dice mas haber en particular peleado por escrito contra las locuras de aquel libro, pero esta disputa con el largo tiempo se ha perdido. El cuerpo de Santo Toribio está enterrado en las Asturias en S. Martin de Lievana. En algunos pueblos así mismo se celebra su memoria como de Santo á diez y seis del mes de Abril con fiesta propia que le hacen. Volvamos á Turismundo, al qual por imperar mas soberbia y cruelmente que hombres libres y feroces podian sufrir, hicieron dar la muerte sus dos hermanos Theodorico y Federico. Executóla Afcerno muy privado suyo: en la cama en que estaba á causa de una enfermedad, le mató á hierro

455. pasado un año del principio de su reinado. El año luego adelante que fue de Christo quatrocientos y cinquenta y cinco, á diez y ocho de Marzo mató en Roma al Emperador Valentiniano Thrasila soldado de Accio en venganza de la muerte que aquel Emperador diera á su Capitan. Así se dixo, mas en hecho de verdad Maximo le sobornó y persuadió tan grave maldad y traycion con intento que tenia de levantarse con el imperio como lo hizo, y para consérvalle con la magestad conveniente procuró casarse y casó con Eudoxia muger de Valentiniano. Con la muerte de Valentiniano el imperio de Occidente de todo punto cayó en tierra, porque nueve tyranos ó Emperadores desgraciados que por orden se siguieron adelante, en ninguna manera son tenidos por dignos de tal nombre. Por el mismo tiempo por muerte de Theodosio el Menor gobernaba las provincias de Oriente el Emperador Marciano, por cuya diligencia se juntó un Concilio de Obispos en Chalcedonia, doblado el numero de Padres que hobo en el Concilio Niceno. Este Concilio reprobó las locas opiniones que de Christo Dioscoro y Eutychete enseñaban. Habia comenzado á gobernar la gente y reyno de los Godos Theodorico con prudencia y modestia singular: escogido Principe, si no afeara la Religion con las opiniones de Arrio, y la bondad de la vida con la sangre que derramó (como queda dicho) de su hermano. Sidonio Apollinar á quien Theodorico hizo Conde, y después en la Gallia fue Obispo de Arverno, hoy Claramonte, en una carta que dirige á Agricola, declara por menudo las virtudes de Theodorico, la gravedad y mesura de su rostro, sus fuerzas corporales; que no era dado á rega-

Part. I.

los, sino de todo punto varonil y soldado: la destreza en tirar el arco, la templanza en la comida y bebida, la costumbre que tenia después de comer de afloxar con honestos juegos el animo apesgado y flechado con los cuidados del reyno; y lo que es muy propio de los Reyes, daba audiencia á los miserables con una paciencia singular. Añade que se deleytaba cenando con las burlas de los truhanes, pero sin que mordiesen á nadie. Estaba Avito acerca dél por Embaxador de Maximo Augusto, y dice Gregorio Turonense que era natural de Claramonte. A este Avito, sabida la muerte de su señor, persuadió el Rey que se apoderase del imperio de Occidente, y para esto le ayudó con su autoridad y fuerzas. Concertaron los dos que en recompensa destas ayudas quedase por los Godos todo lo que en España quitasen á los Suevos, que se iban apoderando de las tierras de los Romanos, y aspiraban al imperio de toda España. Era menester buscar algun color honesto para hacerles guerra, y para quebrantar los vinculos del deudo que tenian entre sí: parecióles ser lo mejor con una embaxada amonestar á Recciaro no se olvidase de la modestia: que acometer sin alguna causa á los comarcanos, y sin haber recibido injuria dellos, sería despertar contra sí el odio publico y envidia de las otras naciones: que los reynos con justicia se fundan, y por ambicion y crueldad se pierden: amenazaba que si no desistia, no podia faltar al imperio Romano, que le habia obligado su fé, y del que tenia recibidos muchos beneficios. A esto Recciaro como hombre de soberbio corazon, á quien las victorias pasadas hinchaban y henchian de vanas esperanzas, respondió que en breve sería en Tolosa para probar de quanta

li

va-

valentia era la una y la otra gente, y determinar aquel pleyto por el trance de las armas. Con esta respuesta Theodorico para prevenir, y para todo lo que pudiese suceder, hizo juntas de los suyos, y llamó tambien socorro de los Borgoñones y de los Francos: pasó los montes Pyrineos, y cerca del río Urbico, que corre entre Iberia y Astorga en Galicia, en una batalla muy trabada venció y puso en huida á su enemigo. Grande fue la matanza que de Suevos se hizo en aquella batalla. El mismo Recciario salió herido, y no teniéndose por seguro en parte alguna de España, quiso en una nave pasar en Africa; pero la fuerza de la tormenta le echó á la ciudad de Portu por aquella parte que el río Duero se mete en el mar. Allí por mandado del vencedor le mataron el año de quatrocientos y cincuenta y seis, como lo dice Adon Vienense. Braga fue puesta á saco, pero sin sangre de los ciudadanos. La presa fue rica por estar á lo que parece en aquella ciudad la filla de los Reyes Suevos. Despues desta batalla puso Theodorico por Gobernador de Galicia que dexó sugeta, á Acliulpho del linage de los Varnos, no de la nobleza de los Godos y hombre de poca lealtad. Revolvió la guerra contra la Lusitania, donde por amonestacion de Santa Olalla, debaxo de cuyo amparo estaban Merida y sus cosas por ser ella su protectora, desistieron de saquear aquella ciudad. Hecho esto, Ceurila con parte del exercito fue enviado contra la Betica, Nepociano y Nerico á Galicia contra Acliulpho, que olvidado de la fe y de su deber se habia apoderado de aquella provincia y hecho tyrano. Theodorico vuelto en Francia ó con deseo de descansar, ó por acudir á otras alteraciones, tomó las armas contra los Romanos y contra

Maiofiano, por ventura porque habian forzado á Avito que renunciase el imperio, como se dirá luego, y ya se dixo que el Emperador Avito y el Rey Theodorico eran amigos. Taló pues los campos de Francia y saqueó los pueblos, y pasó armado hasta el río Rhodano; y como se apoderase de Leon, la puso á fuego y á sangre y la saqueó. Esto en Francia. En España el Capitan Ceurila como hobiese al improvisó y antes que nadie imaginara, llegado á la Betica, los naturales con Embaxadores que le enviaron, le hicieron saber que ellos ponian á sí y á todas sus cosas en el poder de los Godos: que no habian consentido con los demas Suevos, ni conspirado contra los Romanos: que estaban aparejados á dar rehenes y hacer lo que les fuese mandado: recibirlos en los pueblos, ayudarlos con trigo y con todas las demas cosas. Por esta manera sin sangre la Betica quedó sugeta al señorio de los Godos. En Galicia se hacia la guerra con mayor porfia, y ultimamente en una batalla que se dió cerca de Lugo, Acliulpho que se nombraba Rey, á lo menos se habia apartado de la obediencia de los Godos, fue preso y pagó con la cabeza. Los Suevos enviaron á Theodorico hombres fantos con los ornamentos de la Iglesia y cosas sagradas para moverle mas, por cuya industria alcanzaron perdon para toda la provincia de Galicia, y no solamente el perdon que pedian, sino con increíble grandeza de animo les otorgó que recogiendo las reliquias del naufragio pasado, nombrasen de entre sí Rey. Vinose á la eleccion, no se conformaron las voluntades, unos nombraron á Franta por Rey, otros á Masdra: este por los suyos fue muerto á hierro dentro de dos años. Remismundo su hijo y sucesor año de nuestra salvacion de qua-

460. quatrocientos y fefenta conforme á la cuenta de Ifidoro corregidos los numeros conforme á la verdad , fe concertó con Franta , y juntadas con él fus fuerzas , entró por la Lufitania metiendola toda á fuego y á fangre: provincia que en aquella fazon habia vuelto al feñorio de los Romanos , fi bien no fe entiende la manera , el tiempo , ni la caufa en que efto fe hizo ; lo que fe fabe es que Remifmundo no la pudo del todo fugetar á fu feñorio. En Roma y en Italia Ricimer , nieto que era de Walia Rey de los Godos , nacido de una fu hija y de padre Suevo de nacion , era en efto tiempo Maeftro de la milicia Romana , que era el mayor poder y cargo despues del Emperador. Elte hacia y deshacia Emperadores en aquellos miferables tiempos , y con efto traia al retortero la republica Romana , porque Mecilio Avito fucefor de Maximo renunció el imperio y fue hecho Obifpo de Placencia en Italia. El que le forzó á hacer efto , que fue Julio Valerio Maioriano fucefor fuyo , pasó en España , y fofegadas las alteraciones de aquella provincia , aprefió una armada en Cartagena con defeo de deshacer á los Vandalos en Africa. Pero todo efto aparato fe defvaneció como humo , porque parte de la armada quemaron los enemigos , parte tomaron por haber ellos tenido noticia de lo que el Emperador pretendia , y tiempo para hacerle refiftencia y daño. El mifmo Maioriano afreado con la afrenta del mal fuefo , fi bien en la Gallia reftituyó al imperio todo lo que los Godos usurparan , dado afiento en las cofas de aquella provincia y vuelto en Italia , perdió la libertad y la vida en Dertona cerca del rio Hira á

461. los fiete de Agosto año de quatrocientos y fefenta y uno , todo por engaño y orden de Ricimer. Por fu

Part. I.

muerte Vibio Severo participe en efta conjuracion fue pueito en fu lugar ayudado por el mifmo Ricimer. En aquella revuelta y confufion de cofas el Rey Theodorico fe tornó á apoderar de Narbona por entrega que de ella hizo Rabenio , á quien con grandes promefas él perfuadió fe apartafe de la obediencia del Emperador Severo. Hay en Nebrixa un letrero deíte tiempo en la mifma delantera del templo fobre la puerta con eftas palabras vueltas en Romance:

ALEXANDRIA CLARISSIMA HEMBRA
VIVIO AÑOS VEINTE Y CINCO POCOS
MAS Ó MENOS : MURIO EN PAZ A
DIEZ DE LAS KALENDAS DE ENERO
ERA QUINIENTAS Y TRES. PROBO SU
HIJO VIVIO DOS AÑOS Y UN MES.

Por las palabras Latinas deíte letrero que es muy llano , fe vee que la elegancia de la lengua Latina habia ya en efto tiempo degenerado mucho de lo antiguo. La Alpha y la Omega con la feñal de la Cruz (en aquella forma que fe dixo arriba hizo Constantino Magno la bandera Real) eftan puestas debaxo deíte letrero , conforme á la cofumbre de aquel tiempo en razon de diferenciar los fepuleros de los Chriftianos de los demas. Gobernaba por el mifmo tiempo la Iglesia Romana Hilario natural de Calari en Cerdeña , fucefor de Leon el Magno. Hay una carta de Afcanio Obifpo de Tarragona para Hilario , con ocasion de la qual y de un Concilio de Obifpos que fe juntaron para celebrar el dia en que nació el dicho Pontifice , fe trató en Roma como Nundinario Obifpo de Barcelona nombró por heredero de fus bienes y feñaló por fu fucefor á Ireneo coadjutor fuyo. Dicen que la voluntad y juicio del Obifpo fue

II 2

apro-

CAPITULO V.

DE LA MUERTE DEL REY THEODORICO Y DEL REY EURICO.

aprobada por los votos de los principales y de los demas del pueblo. Movido deste exemplo ó de su voluntad hizo lo mismo Silvano Obispo de Calahorra, señalando sucesor, pero sin la voluntad del pueblo y consentimiento del Metropolitano. Por tanto pedian que aprobada la primera eleccion por autoridad de Hilario, la segunda se diese por ninguna. Respondió Hilario que por no poderse en manera alguna distinguir la causa de Barcelona de la de Calahorra, y porque no parecia se heredaba lo que por benignidad de Christo se da conforme á los merecimientos de la vida de cada uno, que la una y la otra eleccion se tuviesen por de ningun efecto, y se tornasen á hacer conforme á las costumbres y leyes legalmente. La data desta carta fue á treinta de Diciembre siendo Consules Basilio y Hermenerico, que fue

465. año de nuestra salvacion de quatrocientos y sesenta y cinco. En esta carta Ascanio se llama Metropolitano de la provincia Tarraconense. Tenia Tarragona por sufraganeas á Calahorra, Leon, Barcelona, Ciudad-Rodrigo, que antiguamente se llamó Mirobriga, dado que entre sí estaban muy apartadas: argumento claro, que era superior de todas las Iglesias que en España obedecian al imperio Romano, y reconocian á la Iglesia Romana por madre y cabeza de la Religion Christiana, como lo es. Por ventura en España no se usaba en aquel tiempo el nombre de Primado, sino que donde tenian el gobierno y la silla del imperio, aquella ciudad reconocian las demas ciudades é Iglesias que pertenecian á aquel gobierno: punto de que tenemos muchas conjeturas y razones, si no concluyentes, á lo menos probables; pero volvamos á lo de Galicia.

Los Suevos en esta misma sazón andaban alterados á causa de nuevas guerras que entre ellos se levantaron. Fue así que por votos de la una parcialidad de las dos que andaban entre aquella gente, en lugar de Franta difunto (como queda dicho) fue puesto Frumario. Su competidor Remismundo antes que el nuevo Rey cobrase fuerzas y se arraygase en el reyno, pretendió apoderarse por fuerza de armas de todo el señorio y nacion de los Suevos; y salió con ello por causa que al mismo tiempo falleció acaso de su enfermedad Frumario su contrario. Dado que Iria Flavia ciudad sujeta á Remismundo fue destruida por los contrarios, ca no quedaban del todo sossegados con la muerte de Frumario su Rey. Reducida con tanto la gente de los Suevos debaxo del imperio de uno, grandes levas de gentes se hicieron en toda aquella provincia, con que juntado un grueso exercito, Remismundo acometió la Lusitania, y despues de haberse por engaño apoderado de Coimbra, hizo lo mismo de la ciudad de Lisboa por entrega que de ella le hizo Lucidio ciudadano y Gobernador de aquella ciudad. El poder de los Romanos era menospreciado, temianse las armas de los Godos; por esto pareció á los Suevos conveniente aplacar á Theodorico con una embaxada con que le prometian de mantenerse en su fe, y estar prestos para hacer lo que les fuese mandado. Dió orejas el Godo á esta embaxada, y para mayor firmeza de la amistad tratóse que los Reyes se confederasen con nuevo parentesco; y así Remismundo casó con una hija de Theodorico, que con voluntad de su

467. su padre fue enviada á España , y en su compañía Salano hombre principal , que tomó cuidado de llevarla. Iba tambien entre los demas Aiace hombre Frances, y que por ganar la gracia de su Rey dias antes se hiciera Arriano. Todo esto iba enderezado á que por diligencia deste hombre los Suevos se pervirtiesen y hiciesen Arrianos : con que se prometian quitada la diferencia de la Religion sería mas firme el asiento que tomaron. Hizo aquel hombre astuto lo que se pretendia. En efecto la Reyna procuró introducirle en la gracia de Remismundo , y por aquel medio inficionar la gente de aquella mortal ponzoña. Salano como celebradas las bodas se volviese á Francia , halló que Theodorico era muerto por engaño de Eurico su hermano , que fue año de nuestra salvacion de quatrocientos y sesenta y siete , el año trece despues que él con semejante alevosía dió la muerte á Turismundo su hermano. El reyno de los Godos sin contradiccion quedó por Eurico en premio de aquella maldad. Era grande su ferocidad y brio , solo le ponía en cuidado el poder de los Suevos : temía que Remismundo vengaría por las armas la muerte del Rey su suegro ; deseaba juntamente quitar la Lusitania á los Suevos , y echados los Romanos de toda España , hacerse universal señor della , porque en aquella era estaba dividida en tres partes. La Galicia con parte de la Lusitania obedecía á los Suevos , la Betica y Cataluña á los Godos : debaxo del imperio de los Romanos permanecia la provincia Carthaginense , los Carpetanos reyno de Toledo , y casi todas las demas provincias de España. Eurico pues lo primero se concertó por medio de sus Embaxadores con el Emperador Leon que regia las provincias del Oriente : hecho esto , entró

con un grueso exercito , y discurrió hasta lo postrero de España , donde sin hallar contradiccion por muchas partes maltrató y sugetó la provincia de Lusitania. Desde allí antes de dar la vuelta envió delante parte de su exercito para apoderarse de Pamplona y de Zaragoza que perseveraban en la obediencia de los Romanos. El tambien con lo mas fuerte del exercito , movió la vuelta de la España Citerior , y en ella despues de largo cerco se apoderó de Tarragona , ciudad que en España tenia muy grande autoridad , y la derribó por el suelo , enojado de que se pusieron en defensa y que el cerco habiese durado mucho tiempo. Con esto despojó á los Romanos de todo el señorío que tenían en España , y del imperio que duró en ella casi setecientos años ; y aun fuera de Galicia que quedó por los Suevos , todo lo demas de España por fuerza de armas se rindió á los Godos. Esto en España. En la Gallia se ensancharon los terminos del señorío de los Godos con esta ocasion. Las cosas de Italia iban de caida á causa de las guerras civiles que andaban muy encendidas con grande y vergonzosa flaqueza del imperio Romano , de manera que apenas ya ni por sus fuerzas , ni con socorros de fuera se podian entretener ; porque muerto el Emperador Vibio Severo , Flavio Antemio tuvo por algun tiempo el imperio de Occidente , sustentado con las fuerzas y mañas de Ricimer Patricio , que sacó del barato para sí por muger una hija del nuevo Emperador , bien que la amistad no duró mucho , ni podia ser seguro tan gran poder de hombre particular ; y es cosa forzosa que perezca ó que haga perecer , el que pone miedo al Príncipe , como acaeció entonces. Resultaron diferencias entre el sue-

gro

gro y el yerno, vinieron á las armas, y Ricimer se apoderó de la ciudad de Roma y la saqueó: dió otrofi la muerte al Emperador Antemio. Con esto un Senador llamado Olybrio sucedió en el imperio. El mismo Ricimer pocos días despues murió atormentado de gravísimos dolores. El vulgo entendia que era venganza del cielo por haber menospreciado poco antes el derecho de afinidad tan estrecha, y haber maltratado aquella ciudad. Muerto poco despues Olybrio, siguióle Glicerio en ninguna cosa mas afortunado que su predecesor, porque Julio Nepote, á quien Leon Emperador de Oriente diera el imperio de Occidente, le forzó á renunciarle, y le envió á Salona ciudad de Esclavonia para que allí fuese Obispo de aquella ciudad á proposito que no le escarneciesen y maltratasen, si quedase en Italia despojado del mando como hombre particular, y para que con aquella dignidad se sustentase y pasase por el agravio que le hacian: dado que parece vino de su voluntad en ello, pues poco despues fue aquella ciudad acogida del mismo Nepote, quando así mismo le echó de la silla imperial Momillo Augusto. Orestes Maestro que era de la Milicia Romana despues de Ricimer, y padre deste Momillo, quitó el imperio á Nepote, y en él puso á este su hijo: lo qual sucedió á treinta y uno de Octubre año de quatrocientos y setenta y cinco. Vulgarmente á este nuevo Emperador llamaron Augustulo por via de escarnio, y porque en él se acabó de todo punto el imperio de Occidente, que otro del mismo nombre, es á saber Octavio Augusto habia fundado á lo que parecia para siempre y para que fuese perpetuo. Desta manera trueca y revuelve la fortuna ó fuerza mas alta las cosas

humanas. Caen las ciudades y los imperios, yermanse los pueblos, y las provincias se afuelan: que es todo consideracion muy á proposito para conhortarse cada qual, y llevar en paciencia sus trabajos. Ciudades y reynos muy nobles yacen por tierra caidos como cuerpos muertos; y nos, cuyas vidas estrechó la naturaleza dentro de pequeños terminos, si alguno de los nuestros muere harémos extremo sentimiento? Razon es sin duda y muy justo nos acordemos que somos hombres, y no nos queramos atribuir la inmortalidad de los que estan en el cielo. Imperó Augustulo nueve meses y veinte y quatro días. Odoacre hombre barbaro, Rey de los Herulos, habiendole quitado el imperio, se apoderó de Italia y de Roma, y tuvo aquel imperio por mas de diez y seis años. Este fue el fin del imperio de Occidente, estos los Emperadores postreros y desgraciados, que aqui habemos juntado como las heces que fueron del imperio Romano y de su magestad. Volvamos atras, y contemos algunas cosas que en su tiempo acontecieron. Eurico Rey de los Visogodos despues de haber domado á España, acometió las tierras de la Gallia. Añadióse este nuevo mal á los demas con que las provincias todas eran trabajadas. La deslealtad que en aquel tiempo mas que en otro se usaba, fue la principal causa destes daños. Fue así que Arvando primero y despues Seronato, que eran en la Gallia Gobernadores por los Romanos, persuadieron á este Rey que se apoderase de las provincias del imperio, pues le sería cosa facil en tiempos tan revueltos. Juntóse con esto, que á Genferico Vandaló venció en una batalla naval cerca de Sicilia Basilisco Capitan famoso del Emperador Leon. Con esta perdida maltra-

tado el Vandaló se volvió en Africa, y por miedo que tenia de mayor daño, dende movió por sus Embaxadores á la una y á la otra gente de los Godos, Ostrogodos y Visogodos contra los Romanos con grandes esperanzas que les puso delante, y partidos aventajados. Estas fueron las causas de la guerra que se hizo en Francia. Arvando y Seronato descubierta la traycion, y convencidos en juicio, pagaron con las cabezas. El intento de Genserico tuvo mejor suceso, porque Theodemiro Rey de los Ostrogodos en Panonia recobrado que hobo su hijo Theodorico, que largo tiempo estuvo en Constantinopla en rehenes, y el cielo le tenia aparejado el imperio de Italia, dió cuidado á Vindemiro su hermano para que hiciese guerra á Italia, que de sí misma iba á caerse y estaba para perderse. Pero este vencido por los dones que Glicerio Augusto le dió en el tiempo que tuvo el imperio, dexada Italia, se pasó en la Gallia, y juntó sus fuerzas con Eurico, que con gran espanto y daño de aquella provincia comenzaba á talar los campos y meter á fuego y á sangre las villas y lugares. Fue esta junta de grande efecto, y dado que Epiphanio Obispo de Pavia, varon en aquel tiempo de grande autoridad, enviado por Nepote Augusto trató de soségár estas gentes, no hizo algun efecto; antes partido él, los de Rodes, de Cahors, de Limoges, los Gabalitanos quedaron sugetos por las armas de los Godos. Arverno otrofi ciudad de la primera Aquitania, que hoy llaman Claramonte, no lexos de aquel collado donde la antigua Gergovia de César estuvo situada, forzosamente se hobo de entregar por estar cansados los ciudadanos de un cerco que sobre ella tuvieron muy largo. Hacian resistencia á los Godos y á sus

intentos por una parte el Obispo de aquella ciudad llamado Sidonio con sus fervientes oraciones y vida muy santa, por otra el Conde Ecdicio con su valor y con las armas, hijo que era de Avito uno de los Emperadores ya contados. Pero las orejas de los Santos y del cielo estaban sordas para oír las plegarias de aquel pueblo, y los muros de la ciudad por la mayor parte echados por tierra y allanados. Por esta causa Ecdicio se resolvió de huir. Llamóle el Emperador Nepote y hizole Patricio, que á la sazón era nombre de grande dignidad: premio debido á su virtud, si bien tuvo poca dicha en defender la ciudad. En lo que mas se señaló este nobilísimo varon, fue en la liberalidad con los pobres en un tiempo que corrió de una hambre y carestia muy grande, mayormente en la Borgoña. Acudió á tan grave necesidad Ecdicio con sus tesoros y con sus riquezas. Envió su gente con jumentos y carros para que le traxesen todos los pobres que hallasen. Juntaron como quatro mil dellos, hombres y mugeres y niños: á estos todos dió en su casa el sustento necesario por todo el tiempo que duró aquel azote y trabajo; y despues por el mismo orden los hizo volver á sus casas y á sus tierras. Partidos los pobres, dice Gregorio Turonense que se oyó una voz del cielo que dixo: „Ecdicio, Ecdicio, porque hiciste „ esto, y obedeciste á mi voz, y sustentando á los pobres, hartaste mi „ hambre, ni á ti ni á tus descendientes para siempre faltará pan., Para hacer rostro á los Godos que se iban apoderando de gran parte de la Gallia, el Emperador Nepote despachó á Oreste Maestro de su militia con bastante numero de gente. Era este Capitan Godo de nacion, y conforme á la poca lealtad que en
aquel

aquel tiempo se usaba, dexada aquella empresa, revolvió con sus fuerzas contra su mismo señor y Emperador sin parar hasta despojarle del imperio y poner en su lugar á su hijo, que como queda dicho se llamó Augutulo. Con la vuelta de Orestes no quedó en la Gallia quien hiciese resistencia á los Godos: así estendian sin contradiccion en aquella provincia los terminos de su imperio. Apoderaronse de Marsella y de otras ciudades por toda aquella comarca, cuyos campos riega el caudaloso rio Rhodano con sus aguas. Finalmente Eurico puso la silla de su reyno en Arles, y soberbio y arrogante con tantas victorias, como si le faltáran de todo punto los enemigos, revolvió su furia contra la Religion Catholica, como principe Arriano que era muy aficionado á aquella mala secta. Para mejor salir con lo que pretendia, que era deshacer los Catholicos, echaba los Obispos de sus Iglesias sin poner otros en su lugar. Los demas Sacerdotes y Clero por no tener quien los acaudillase se derramaban por diversas partes, y se reducian á muy pequeño numero. Desamparaban los templos, que en parte se caian, en otros nacia yervas y matas y todo genero de maleza en tanto grado que las mismas bestias y ganados se entraban dentro á pacer, sin que la santidad de aquellos lugares fuese parte para reparar este daño por estar las puertas caidas, y la entrada libre para todos así hombres como brutos, si ya no era que los matorrales y zarzales en algunos templos eran tan grandes que no dexaban entrar á nadie. Sidonio Apollinar en muchas cartas llora la calamidad de tiempos tan miserables: dél se ha de tomar la razon destas cosas por haberlas dexado los historiadores de contar. Reynó Eurico por es-

pacio de diez y siete años. Falleció en Arles de su enfermedad el año de nuestra salvacion de quatrocientos y ochenta y tres. En este mismo año Simplicio Pontifice Romano, y sucesor de Hilario pasó desta vida á otra mejor. Hallase una carta de Simplicio para Zenon Obispo de Sevilla, do se ponen estas palabras: „Por „relacion de muchos hemos sabido „que tu caridad con el favor del Es- „píritu Santo así gobiernas tu Igle- „sia, que con la ayuda de Dios no „siente los daños del naufragio. Por „tanto gloriandonos con tales nue- „vas, nos pareció conveniente de „hacerte Vicario de nuestra Silla, con „cuya autoridad y vigor esforzado „no permitas en alguna manera que „se traspasen los decretos del ama- „tramiento Apostolico, ni los ter- „minos de los Santos Padres. Por- „que justa cosa es que sea remune- „rado con honra aquel por cuyo „medio en esas regiones se sabe cre- „ce el culto divino.„ Destos principios como quier que los Romanos Pontifices en adelante acostumbrafen á hacer sus Vicarios á los Obispos de Sevilla, les nació aquella autoridad que algunas veces tuvieron sobre las demas Iglesias de España, junto con que aun por este tiempo la Iglesia de Toledo no tenia el derecho y autoridad de Primado. A Simplicio sucedió Felix, cuya carta así mismo se vee para el mismo Zenon, en que no hay cosa alguna que digna de memoria sea.

CAPITULO VI.

DEL REYNO DE ALARICO.

Hechas las exéquias de Eurico, los principales á los quales el padre estando á la muerte, mucho les encomendó á Alarico su hijo, y á él dió muy buenos consejos, le declararon por

493. por fucefor de fu padre. En tiempo deſte Rey las cofas de los Viſogodos eſtuviaeron pacificas en Eſpaña. La Gallia por eſtar dividida en muchos ſeñorios de Godos, Francos y Borgoñones no podia ſofegar largo tiempo. Theodorico en Italia con contentamiento del Emperador Zenon que ſucedió á Leon, fundó el reyno de los Oſtrogodos, ca venció y mató al Rey Odoacre año de nueſtra ſalvacion de quatrocientos y noventa y tres. El origen de los Oſtrogodos y fu principio ſe ha de tomar del tiempo de Radagaifo, el qual como fueſe deſhecho en Fieſoli por las gentes de Honorio y por el eſfuerzo de Stilicon, los que quedaron de aquel exercito deſtrozado de Oſtrogodos, paſados varios trances, juntaron ſus fuerzas con los Hunnos, y en la batalla Catalaunica eſtuvieron de parte de Attila, como queda arriba dicho. Deſpues como tuvieſen por mejor aſentar á ſueldo del imperio Romano, que ſervir á los otros barbaros, el Emperador Marciano les dió tierras en Panonia donde morafen. Poco deſpues vino á ſer Rey de aquella gente Theodomiſo, cuyo hijo fuera de matrimonio habido en una muger llamada Eurelieva, por nombre Theodorico, de edad de ſiete años envió ſu padre por rehenes al Emperador Leon. Era mucha ſu gracia: por eſto y con la buena crianza y ſu ingenio ſe hizo muy amable al Emperador, tanto que llegado á mayor edad, le dió licencia para volverſe á ſu patria. Deſpues de la muerte del padre como hecho Rey volvieſe á viſitar al Emperador Zenon en el miſmo tiempo que Odoacre Herulo acometió el imperio de Italia, alcanzó del facilmente licencia de paſar contra aquel Rey, y vencidos y deſtruidos los enemigos, ſe llamó Rey de Italia. Sugetó otroſi á Roma

Part. I.

como manifiſtamente ſe entiende por las cartas que Caſiodoro ſu Secretario eſcribió en nombre del miſmo Rey. Para cobrar fuerzas y arraygarſe muy de propoſito en el nuevo reyno que conquilitara, acordó ayu-
 darſe de todas partes, y en particular emparentar con los Francos, Borgoñones y Viſogodos, Principes y naciones en aquel tiempo de grande poder y fama. Con eſte intento el miſmo caſo con Audeſſeda hermana de Clodoveo Rey de los Francos, que ya en aquella ſazon era Chriſtiano. De dos hijas ſuyas, habidas en una muger ſoltera, la una llamada Oſtrogoda dió por muger á Alarico Rey de los Viſogodos, la otra llamada Theudicoda á Gundibaldo Rey de los Borgoñones. Por eſta forma y con eſtos caſamientos ſe hizo como juez y cabeza de todo el Occidente; y como tal procuró concertar cierta diferencia que reſultó entre los Viſogodos y los Francos, con cartas y meſſageros que deſpachó á los unos y á los otros, en que con los ruegos mezclaba amenazas, ſi no venian en lo que era razon. Los Francos por el amor que tenian a la Religion Catholica que poco antes abrazaran, aborrecian á los Viſogodos como gente inficionada de la ſecta Arriana. Demas deſto llevaban mal que todos los deſterrados y enemigos de los Francos hallaſen ſegura acogida en el reyno de Alarico. Quexabaſe otroſi Clodoveo que Alarico en cierta habla que tuvieron concertada, trató de armarle cierta zalagarda para quitalle la vida, lo qual decia ſaber muy cierto. La verdad era, que dos reynos comarcanos como eſtos no podian eſtar mucho tiempo ſofegados, ni faltar ocasiones de deſfabrimientos. Deſtos principios ſe temia alguna grave guerra, y que ſe encenderia algun gran fuego entre aquellas dos

Kk

gen-

gentes ferocísimas. El Rey Ostrogodo avifado de lo que pasaba, primero por la fama y después por diversos menfágeros que le vinieron, y recelándose de los daños que podrían resultar, despachó á cada uno de los dos su embaxada con sendas cartas que les escribió muy prudentes y graves para fofegarlos y concertar aquellas diferencias. Avisóles que recibía el mayor pesar que podía ser, viendo que dos tan amigos suyos se armaban el uno contra el otro, y aun se despeñaban en su perdición: desorden de que sus enemigos se alegraban por verlos encendidos en odios tan grandes: que por el mismo caso que cada uno buscaba la destrucción del otro, resultaba el peligro no sólo de su vida, sino también de sus subditos, que ordinariamente lastan los desatinos de sus Reyes: los reynos se fundan con prudencia y modestia, la defenfrenada locura los deshace y consume: las guerras que fácilmente se emprenden, muchas veces se rematan en triste y miserable fin: que le parecía cosa justa antes de venir á las manos intentasen algun camino y manera de concertarse, pues los animos que hasta entonces por cosas de poco momento estaban entre sí irritados, con facilidad se apaciguarían y ternían concordia; pero si el odio pasaba adelante y con muestras mas graves perdían del todo la amistad, no quedaria esperanza de concordarlos hasta tanto que consumidas y deshechas las riquezas y fuerzas, el uno de los dos reynos que en gran manera florecían, de todo punto quedase afolado: que temía á causa del parentesco que con ambos tenia, resultaria en él el afrenta é infamia de entrambas partes de qualquier manera que el negocio sucediese: que si á Alarico no enfrenaba el respeto de padre, ni á Clodoveo

reprimía el amor de hermano, él como á hijo amenazaba al uno, y al otro apercebia que tendria por enemigo aquel que mostrase mayor odio y aversión á la paz, no obedeciendo á los consejos y amonestaciones de un pecho amicísimo y de un tan cercano pariente. Alarico mas fácilmente daba oídos á estas amonestaciones. Clodoveo por ser hombre mas ferroz desechaba qualquier condicion de paz. Dió pues esta soberbia respuesta: que él no tenia otro animo con Alarico del que era justo y él gustaba; que él fue el primero agraviado y ofendido, junto con que demas de dar acogida á sus enemigos en sus tierras, le habia denunciado la guerra: que el derecho de naturaleza y la magestad Real pedían no diese lugar á estas demasías, sino que se defendiese y desagraviase: concluía con decir que convidando él con la paz, y el enemigo presentando la guerra, deseaba le hobiera dado la naturaleza dos manos derechas la una para contraponerla á Alarico, y dar la otra desarmada al mismo Theodorico. Esta respuesta de tanta resolución hizo que el Ostrogodo quedase mas inclinado á Alarico. Escribió cartas á todos los demas Reyes, cuyas copias hoy andan, en que reprehende la soberbia y orgullo del Frances: cargale que confiaba en sus fuerzas y en su fiereza, que era la causa de tener las orejas cerradas á la razon y justicia: amonesta que todos acudan á aquel peligro, y atajar aquel daño que podría resultar en perjuicio de todos: despachasen sus embaxadas á amenazar á Clodoveo y apartalle de aquel mal proposito: que la conservación del estado de cada uno en particular dependia de la comun providencia y amistad que todos entre sí debían tener, y de contrapesar las fuerzas de los principes por esta forma.

ma. No aprovechó ni la diligencia del Rey Theodorico, ni su autoridad para que la guerra no pasase adelante y viniesen á las manos. Marcharon el uno contra el otro. Juntaronse las dos huestes enemigas en los campos Vogladenses tierra de Pottiers. No se reconocian ventaja los unos á los otros ni en los animos ni en las armas, ni en el arte militar, ni en el vigor y fuerzas de los cuerpos. Luego pues que llegaron los unos y los otros á vista, ordenaron sus haces en guisa de pelear. Fue la batalla muy reñida y dudosa, igual el peligro y no menor la esperanza. Alarico no dexó por intentar cosa alguna de las que se podian esperar de un valeroso Capitan, porque como cargasen los enemigos con grande impetu, y los Godos por todas partes fuesen destrozados y muertos, y los demas por salvar las vidas volviessen las espaldas; él con animo muy grande acudia á todas partes, á los temerosos esforzaba, levantaba los caidos; do era la mayor carga, y do quiera que se mostraba alguna esperanza, allí ayudaba con obras y con palabras. Señalabase entre todos los suyos por el caballo en que iba, y sus armas resplandecientes y sobrevistas Reales. Decia á sus soldados que no en la ligereza de los pies, sino en las manos y su valor debian poner la esperanza: que en aquel trance lo mas peligroso era lo mas seguro, y la firme resolucion muy poderosa arma en la necesidad: grande afrenta, que los vencedores de tantas naciones se dexasen vencer de aquella gente. Suele el temor ser mas poderoso que la vergüenza: asi los soldados no recibian las palabras ni daban oidos á las amonestaciones de Alarico. Vuelven todos las espaldas. Quedaba de los postreros Alarico, y visto que no podia mas, pretendia tambien salvar-

Part. I.

se. Quando Clodoveo que peleaba en el primer esquadron, se fue para él, y de un encuentro y bote de lanza le arrancó del caballo. Procuraba Alarico levantarse, pero acudió un peon Frances que le quitó la vida. Por el contrario dos caballeros Godos movidos del deseo de vengar á su Rey, por el un lado y por el otro, puestas en el ristre sus lanzas, se fueron para el Rey Frances. Valióle una buena loriga que llevaba, y un valiente mancebo llamado Clodorico que acudió á favorecerle. Muerto Alarico, los Godos que escaparon de la matanza, se derramaron por las ciudades comarcanas sin que quedase esquadron alguno de consideracion para hacer rostro á los Francos. Con esto la ciudad de Angulema que se tenia antes por los Godos, despues desta rota tan grande vino en poder de los Francos, mayormente que una parte de los muros por su vejez de repente se cayó y allanó por tierra. Los Godos que no se hallaron en esta batalla, se apellidaron de nuevo, y se atrevieron á probar ventura en la comarca de Burdeos: el suceso fue el que antes, la matanza que dellos se hizo tan grande, que desde aquel tiempo el lugar en que se dió la batalla tomó nuevo apellido, ca vulgarmente se llamó el campo Arriano por causa de la religion que los Godos seguian. En prosecucion destas dos victorias tan señaladas se rindieron á los vencedores muchos pueblos de la Francia como Burdeos, los Vesates, los de Cahors, los de Rodes, por conclusion los de Alvernia, cuyo Capitan y caudillo llamado Apollinar, deudo que era de Sidonio Obispo de Alvernia, murió en la batalla, por donde quedaron alterados y amedrentados. Hasta la misma ciudad de Tolosa se rindió, do estaba la casa Real y silla de los

Kk 2

Go-

CAPITULO VII.

DE LOS REYES GESALEYCO, THEODORICO Y AMALARICO.

Godos, de fuerte que apenas en toda Francia les quedó cosa alguna que no viniese en poder de los Francos. Hallaronse en los tesoros y recamara de los Reyes Godos los vasos y los demas instrumentos de los sacrificios del templo de Jerusalem, de que Alarico primero de aquel nombre Rey de aquella nacion se apoderó quando entró y saqueó á Roma, y del vinieron á poder de sus sucesores, y al presente al de Clodoveo: fueron tomados en los reales Vogladienses ó en Tolosa, que en esto los autores son varios; y aun no falta quien diga que estos vasos estaban en Carcasóna, y como quier que por este respeto la tuviesen cercada los Francos, sobrevinieron en su ayuda los Ostrogodos que la libraron. Murió Alarico año de nuestra salvacion de quinientos y seis. El imperio y señorío que su padre le dexó aiaz prospero, él le continuó con engaños y crueldad por espacio de veinte y tres años, que fue el tiempo que reynó: por esta causa se compadeció poco la gente de su desastre, antes pensaban y decian que le tenia merecido. Si bien fue el primero de los Reyes Godos que estableció y promulgó leyes por escrito, recopiló en suma y publicó el Codigo de Theodosio á tres de Febrero del mismo año que fue muerto. Porque antes dél en paz y en guerra acostumbraban á gobernarse los Godos á fuer de otras naciones barbaras por las costumbres y usanzas de sus mayores y antepasados. A las leyes de Alarico los Reyes siguientes anadieron otras muchas; y de todas se forjó el volumen que vulgarmente los Españoles llamamos el Fuero juzgo, de que tornaremos á hablar otra vez en lugar mas á proposito.

Tenia Alarico en su muger Theudicoda que poco antes falleció, á Amalarico, y en una muger soltera á Gesaleyco. Los principales de los Godos por la poca edad de Amalarico, que era de cinco años solamente, dieron sus votos y hicieron Rey á Gesaleyco. Llevó mal el Ostrogodo que por respeto ninguno dexasen á su nieto, y le despojaren del reyno de su padre. Era señor de Italia, de Sicilia, de las islas vecinas á Italia, del Illyrico y Dalmacia, y juntamente entretenia á su sueldo exercitos muy exercitados en las armas. Envió ochenta mil combatientes á la Gallia debaxo la conducta de Ilba Conde de los Gepidas con intento asi bien de reprimir el orgullo de los Francos, soberbios por la victoria ganada, y con esto sustentar el reyno de los Visogodos que estaba á punto de perderse, como de restituir á su nieto en el reyno de aquella gente que injustamente le quitaran. Gesaleyco medroso de tan grande aparato, y porque Gundebaldo Rey de Borgoña, que como suele acontecer acudió á la presa, estaba apoderado de la ciudad de Narbona, como quier que no se tuviese por seguro en alguna parte de Francia, se recogió á Barcelona. Era hombre cobarde y inclinado á crueldad, pues con sus manos dentro de la casa Real en aquella ciudad dió la muerte á Goerico hombre principal: passion ordinaria de los hombres cobardes y medrosos, que pongan toda su esperanza y seguridad en la muerte de los hombres excelentes y poderosos, y en la maldad. Ilba llegado en la Gallia, y ayudado por los que quedaban de los Visogodos, ganó la vic-

toria del enemigo , ca venció á los Franceses. Murieron en la batalla veinte mil Francos: con esto los Ostrogodos se apoderaron de la Proenza como en premio de su trabajo. La Aquitania , que es Guiena , tornó á poder de los Visogodos. Los Ostrogodos demas de lo dicho se apoderaron de Narbona que quitaron al de Borgoña , y aun trataban de pasar los montes Pyrineos. Gesaleyco por esta causa perdida la esperanza de sus cosas , y desconfiado de las voluntades de los soldados por haber muy bien el odio que muchos le tenían por su cobardía y crueldad , pasó en Africa. Trafimundo Rey de los Vandalos , dado que estaba casado con hermana de Theodorico , quier por compasion de aquel hombre ahuyentado , quier por llevar mal que el poder de Theodorico (que de tiempo atras se hacia temer) se aumentase con la junta de aquel nuevo reyno , le recibió benignamente y ayudó con dinero , como se entiende por las cartas de Theodorico , en que se quexa de la injuria que en esto el Vandalos le hacia. Con esta ayuda le tornó á enviar á la Gallia , donde despues de estar escondido un año , juntado con el dinero Africano un exercito , se atrevió á probar el trance de la batalla , que se dió á doce millas de Barcelona. Quedó vencido en ella por Ilba : volvió en la Gallia huyendo , y en breve murió de enfermedad causada por la pesadumbre que recibió de sucederle las cosas tan mal , que fue el quarto año de su reynado y de nuestra salvacion de

510. quinientos y diez. Con la muerte de Gesaleyco se escusaron grandes alteraciones , y comenzó el antiguo resplandor á renovarse en el reyno de los Godos. En Talavera en tiempo de nuestros padres se halló un sepulcro de marmol blanco con este

letrero vuelto de Latin en Romance:

LITORIO SIERVO DE DIOS VIVIO
AÑOS SETENTA Y CINCO POCO MAS
A MENOS : REPOSO EN PAZ A VEINTE
Y TRES DE JUNIO ERA QUINIEN-
TAS Y QUARENTA Y OCHO.

Debaxo del letrero estaba y está hoy una cruz con Alpha y Omega para muestra de que el enterrado allí seguia la Religion Christiana. Deste Litorio hace mencion Máximo Cesaraugustino: dice *que murió en E-bura de los Carpetanos año quinientos y nueve.* E-bura es Talavera. Muerto Gesaleyco , quien haya sido puesto en su lugar no concuerdan los autores , los mas afirman que el mismo Theodorico Ostrogodo se llamó de allí adelante Rey de los Visogodos. Conforma con esto que los Concilios de los Obispos , que por este tiempo se tuvieron en España , ponen al principio el nombre de Theodorico y tambien el año de su reynado. Otros son de parecer que á Gesaleyco sucedió Amalarico , y que Theodorico solamente fue tutor y Gobernador en lugar de su nieto. Deste por gobernar el reyno á su voluntad , y estar apoderado de todas las rentas Reales de España para mantener las compañías de guarnicion así de Visogodos como de Ostrogodos que tenia , procedió la opinion que hace Rey á Theodorico. Nosotros no queremos interponer nuestro parecer en este caso: el lector por sí lo podrá determinar , consideradas las razones que por la una y por la otra parte militan. Lo que escritores Españoles afirman , sin testimonio de algun escritor forastero , no nos contenta , es á saber que Theodorico vino en España ; porque cómo se puede creer que Casiodoro y otros que escribieron por menudo las cosas de Theodorico , hayan pasado en silencio jor-
na-

nada tan memorable? Mucho mas se debe contar entre las confejias de las viejas, dado que D. Lucas de Tuy lo atestigua, haberse casado en Toledo con muger de la antigua sangre de los Españoles, y que vencido por sus ruegos los restituyó en su antigua libertad. Demas desto añaden que deste casamiento nació Severiano padre de S. Leandro y S. Isidoro: dichos que ni concuerdan con la verdad, ni vienen bien con la razon de los tiempos. Lo que se averigua es que Theudis ó como otros dicen Theudis, que fue antes page de lanza de Theodorico, al presente por beneficio del mismo se encargó de gobernar la tierna edad de aquel mozo, y sostener el peso del reyno y de todo el gobierno: escalon por donde vino despues á ser Rey. Fuera desto Eutarico mozo de la Real sangre de los Amalos fue desde España llamado por Theodorico con esperanza de heredar el reyno de Italia, por casarle como le casó con su hija Amalasiunta. Era Eutarico Ostrogodo de nacion, y hallóse en la batalla Catalaunica: su abuelo fue Veremundo hijo de Turismundo de la sangre y alcuña de los Amalos: Turismundo desde Scythia vino á España, siendo Rey Theodorico sucesor de Walia: deste fue hijo Witerico y nieto Eutarico. Luego que llegó á Italia, Theodorico demas de su nobleza agradóse de su ingenio y condicion, y así le escogió por yerno. Las bodas se celebraron con ade-

515. rezos y fiestas Reales el año de quinientos y quince, el qual año pasado, siendo Consules Theodorico y Pedro, en España se tuvo un Concilio en Tarragona á seis de Noviembre. En este Concilio se halla la primera vez hecha mencion de monges entre las memorias de España. Mandóse que la fiesta del Domingo (á fuer y á la manera de los Hebreos)

se comenzase desde el Sabado en la tarde. De aqui procedió la costumbre de los Españoles que comunmente tienen la noche del Sabado por parte de fiesta, y la huelgan. Firmaron en el Concilio Hector Metropolitano Carthaginense, que aunque trasladada aquella dignidad á Toledo, como de suso se dixo, todavia aquellos Obispos continuaban aquel titulo, y antes dél firmó Juan Tarraconense y Paulo Emporitano. El año que se siguió luego despues, que fue el de quinientos y diez y siete del nacimiento de Christo, se celebró el Concilio Gerundense en Girona. En él conforme á la costumbre de Francia, donde Mamerco Obispo de Viena, porque rabiaban los lobos, para aplacar á Dios inventó las ledanias, ordenaron los Padres que en España se hiciese lo mismo despues de Pentecostes, Pascua de Espiritu Santo, y tambien el mes de Noviembre. Así mismo Hormisda Pontifice por estos tiempos gobernaba la Iglesia Romana: escribió así en particular á Juan Obispo, conviene á saber Tarraconense, Presidente en estos dos Concilios, como tambien en comun á todos los Obispos de España una carta, en que manda que en la Metropoli por lo menos cada año se hagan Concilios de Obispos; ca los antiguos estaban muy persuadidos que consistia la salud de las Iglesias en esto, por ser muy á proposito para apretar la feveridad de la disciplina, que por culpa de los hombres se fuele muchas veces afloxar. Hay demas desto carta de Hormisda para Salustio Obispo de Sevilla, en que le hace su Vicario para concertar las diferencias que resultaban entre los Obispos de la España Citerior, sin perjudicar por tanto á los privilegios y derechos de los Metropolitanos. Por esta causa, y porque Amalarico puso la si-

523. filla Real y por la mayor parte refidió en Sevilla, los Obispos de aquella ciudad alcanzaron autoridad que competia con la de los Primados, como queda ya apuntado. Muerto Hormisda, en tiempo de su sucesor que fue Juan el primero de aquel nombre, que eligieron á doce de Agosto del año de quinientos y veinte y tres, se tuvieron en España dos Concilios de Obispos, el uno en Lerida y el otro en Valencia; en que no hay otra cosa digna de memoria, sino que en el de Lerida se hace mencion de Abad y de Arcediano. Algunos piensan se celebró en este tiempo el Concilio de Zaragoza que anda vulgarmente en los libros de los Concilios, sin que haya para ello ni argumento que convenza, ni congetura bastante por no tener señalado ni tiempo quando se celebró, ni Consules. Vedóse empero en él que ninguno tomase nombre de Doctor sino conforme al orden de derecho. Así mismo se mandó que no se diese el velo á las virgenes antes de ser de quarenta años, renovando en esto los decretos de Leon Magno y de otros Pontifices y Concilios. Murió el Pontifice Juan á veinte y siete de Mayo año de nuestra salvacion de
526. quinientos y veinte y seis en Ravena del mal olor de la carcel en que Theodorico le puso, ca ensoberbecido por haber sugetado tantas naciones, volvió la guerra y amenazas contra la Religion Christiana y contra Dios. Justino Augusto sucesor de Anastasio con zelo de la Catholica Religion en que maravillosamente se señalaba, mandó desterrar los Arrianos de todo el Oriente. Este decreto de Justino dió tanta pesadumbre á Theodorico (ca entrambas naciones de los Godos seguian la secta Arriana) que envió por sus Embaxadores á Juan Pontifice Romano y al Obispo de Ravena y á algunos principales del Senado para amenazar al Emperador, que si no le revocaba, él derribaria los templos de los Christianos en Italia, y afolaria la ciudad de Roma y á todos los Catholicos. Hizo su embaxada el Pontifice. Festejóle mucho el Emperador, y honróle magnificamente conforme á lo que pedia la razon. Coronó al Emperador de su mano; y dado que le persuadió revocase el edicto, vuelto despues de la embaxada, fue por Theodorico encarcelado por sospechar que la honra que le hicieron, se enderezaba á entregar á Italia á los Griegos, y que era aficionado á la parte de los Emperadores. Murió el santo Pontifice en la prision. La Iglesia le tiene en el numero de los Santos martyres, y le hace particular fiesta todos los años el mismo dia que murió. Fueron comprehendidos en esta misma causa Symachó y Boecio hombres principales, que habian antes ido á Constantinopla con embaxada. Tuvolos hasta este tiempo presos, en que les mandó dar la muerte. Siguióse en breve la venganza de Dios, porque al principio del mes de Setiembre proximo el mismo Theodorico murió por juicio divino y en venganza de aquellas injustas muertes. Dexó por sucesor en el reyno de Italia á su nieto Athalarico nacido de su hija Amalafunta; de cuya flaca edad y del peso de las cosas, por ser muerto ya su padre, la madre muger de animo varonil se encargó. Por la muerte de Theodorico el otro su nieto Amalarico comenzó libremente á gobernar el reyno de los Visogodos: desde el qual tiempo algunos cuentan los años de su reynado, ni hay mucho que hacer caso, ni mucha diferencia en lo uno y en lo otro; pues consta que Theodorico en tanto que él vivió, rey-
no

nó en España sea en su nombre, sea en el de su nieto, y en todo se hacia su voluntad. Luego que Amalarico se encargó del reyno, lo primero de todo asentó paz con los Reyes de Francia, casándose él con una hermana dellos hija de Clodoveo ya difunto, que se llamaba Crotilde. Diósele en dote el estado de Tolosa, que fue restituirla á los Godos cuyo antes era. La paz asentada desta manera alteró la locura de Amalarico por esta ocasion. Era Crotilde dotada de una virtud singular: su madre que el mismo nombre tenia, la amaestrara en el culto de la verdadera Religion. Esto fue ocasion de exáspere en gran manera el animo de su marido por ser de secta Arriano. El vulgo quando iba á los templos de los Catholicos, la decian afrentas, la ultrajaban, y le tiraban cosas sucias: disimulaba el Rey en esto, y aun quando volvia la recibia con gesto torcido y airado: á los denuestos y foltura de la lengua añadia golpes y cardenales, tanto que le hacia muchas veces saltar la sangre. Sufrió ella esta vida tan aspera por mucho tiempo con grande constancia. Confiaba con su paciencia y ejercicios de piedad ablandar algun tiempo y ganar el cruel animo de su marido. Mas ultimamente perdida la esperanza, y quebrantado su animo con los malos tratamientos que la hacia, escribió una carta á su hermano el Rey Childeberto, y con ella le envió juntamente un lienzo bañado en su misma sangre. Avifabale de las desventuras que dias y noches pasaba: pediale que favoreciese á su hermana que mucho amaba, antes que de todo punto la consumiesen el lloro y lagrimas que vida tan amarga le causaba: con el largo silencio hasta entonces habia disimulado tantas injurias, esperando que la muerte daría fin á

tantos trabajos (lo que oxalá sucediera antes que verse puesta en aquella necesidad de revolver sus hermanos con su marido) á lo menos esperaba que mudaria aquel hombre la condicion y se trocaria; pero que todo sucedia al reves, ca unas injurias se trababan de otras, y de cada dia le daba mas triste y desventurada vida: los regalos y caricias recompensaba con crueldad: las buenas obras con que muchas veces se amansan las fieras, trocaba en fiereza: que todo esto le venia no por otra causa, sino por perseverar constantemente y tener firme en la Religion de sus mayores y que su madre dulcissima le enseñara: sucediesen aquel yugo tan grave y tyranico que con voz de calamiento pusieron sobre sus espaldas: pusiesen los ojos en Dios, que esperaba no faltaria á tan justa querella y tan buena demanda: que Amalarico no era hombre, sino debaxo de figura humana una bestia fiera, compuesto de crueldad y soberbia y de todos los males: si no creian á sus palabras, por lo menos les moviese la vista de su sangre, que suele embravecer los toros y leones: si por el deudo no se movian, el respeto de la humanidad los despertase, pues en ninguna cosa los Reyes mas semejan á Dios que en levantar á los caidos y injustamente maltratados, mayormente si son mugeres nacidas de sangre Real, y desde su primera edad criadas con mejores esperanzas. El reyno de los Francos estaba en esta fazon dividido entre los hijos del Rey Clodoveo en esta forma: Childeberto era señor de Paris, Clotario de Soissons, Clodomiro de Orlens, a Theodorico obedecian los de Metz de Lorena: todos se llamaban Reyes. Estos como tuviesen compasion de la desventura de Crotilde su hermana, y encendidos por esta causa en furor

contra el Visogodo y contra la injusticia que le hacia , juntaron sus fuerzas y movieron en busca del enemigo. Hallabáse Amalarico desapercebido , y en el negocio culpado : la conciencia de sus maldades le atemorizaba : determinó ponerse en huida. Pudiera escapar y salvarse , sino que ciego por castigo de Dios con la codicia de las piedras preciosas que dexaba en sus tesoros , volvió de prisa á la ciudad , que se entiende fue Barcelona. Quita la divina venganza el seso á los que quiere derribar ; y así fue que como la ciudad fuese ya entrada y estuviese en poder de los Francos, Amalarico sin saber que hacerse , quiso retirarse á sagrado y valerse de un templo de la Religión Catholica que él habia violado con tantas injurias. No le valió, ca en el mismo camino pereció pasado de un bote de la lanza de un soldado. San Isidoro escribe que Amalarico fue muerto en Narbona , y que se dió allí la batalla. Nosotros tenemos por mas cierta la opinion y autoridad de Gregorio Turonense , que fue algun tanto mas antiguo , y refiere el caso como queda puesto. Adon Vienense dice que los Francos discurrieron por toda España en profecucion de la victoria , y que echaron por el suelo despues de largo cerco a Toledo, ciudad puesta en medio de España y de asiento muy fuerte. Añade que ganaron muchos otros pueblos y ciudades con el mismo curso de la victoria. Procopio dice que quitaron toda la Gallia Gothica á los Godos: el silencio en esta parte de los otros escritores hace que no se pueda poner esto por cierto, y porque consta que los Reyes siguientes de los Visogodos estendian su imperio y jurisdiccion en la Gallia hasta el rio Rhodano. Consta otrofi que Amalasiunta despues de la muerte de Theodorico

Part. I.

su padre dió la Proenza á Theodoberto hijo de Theodorico Rey de Lorena ya difunto , y esto porque los Francos no llevasen mal el poseer los Ostrogodos alguna parte en la Gallia; lo demas dexó a los Visogodos , contenta con el imperio de Italia. Lo mas cierto , que Childeberto se apoderó de los tesoros de Amalarico , entre los quales halló ornamentos de Iglesia , que eran de oro , y que recobra su hermana , se volvió a su tierra. Murió Amalarico año del Señor de quinientos y treinta y uno : reynó cinco años , bien que si queremos tomar el principio de su reynado desde la muerte de Gesaleycó , habrémos de confesar que tuvo el imperio veinte años. Crotilde su muger murió en el mismo viage. Un cierto autor dice que la antigua Abdera fue reedificada por Amalarico con nombre de Almeria , que es apellido algo semejable así al del Rey , como al antiguo que tenia. Tambien es averiguado que el año quinto del reyno de Amalarico se celebró el Concilio Toledano segundo por siete Obispos : entre los demas fueron Nebridio Bigerrense y Justo Urgelitano. Mandóse en aquel Concilio que los mozos que por voluntad y voto de sus padres se recibian y entraban en los colegios Eclesiasticos y los ordenaban de la primera tonsura de clerigos , quando viniesen á la edad de diez y ocho años , en publico les preguntasen si querian guardar castidad ; si consintiesen y viniesen en ello , que de allí adelante no pudiesen dexada su profesion enlazarse en las ataduras del matrimonio : si no consintiesen , tuviesen libertad de casarse ; mas si los tales venidos á mayor edad , con voluntad de sus mugeres quisiesen apartarse todavia de su comunicacion , pudiesen ser ordenados de orden sacro. Yerran los que

531.

LI por

por ocasion deste decreto piensan lo que no fue, que los sacerdotes Españoles por este tiempo se casaban. Presidió en este Concilio Montano Prelado de Toledo, y Metropolitano de la primera silla de la provincia Cartaginense. Hallanse dos cartas de Montano, la una á los ciudadanos de Palencia, la otra á Toribio monje, en que como Metropolitano dice le incumbia el cuidado de la ciudad de Palencia, y que por ciertas razones queria que al Obispo de aquella ciudad estuviesen sugetas Coca y Britalbo. S. Ildefonso en el libro que escribió de los Claros Varones de España, hace mencion destas cartas, y dice corria muy gran fama que Montano siendo acusado de deshonestidad, para muestra de su inocencia tuvo en el seno aguas vivas en tanto que decia la Missa, sin que las vestiduras se quemasen, ni sin que se apagase el fuego. Deste principio parece que tuvo origen en España aquella costumbre generalmente recibida en otros tiempos, y della diversas veces se trata en las leyes de los Godos, pero contraria á las divinas, de la compurgacion vulgar para descargarse de hurtos, adulterios y otros delitos, quando á alguno se les imponian. Haciafe desta manera y por este orden. El reo primeramente se confesaba de sus pecados: encendian un hierro ó traian un vaso de agua hirviendo: bendecia el hierro ó agua un Sacerdote despues de dicha su Missa: el que tocado el hierro ó bebida el agua, escapaba del peligro, era dado por libre de la sospecha ó infamia que le cargaban. Usóse esta costumbre no solo entre los Godos, sino tambien fue establecida por leyes de los otros Reyes de España y de las demas naciones que tenian el nombre Christiano, hasta tanto que Honorio III. Pontifice Romano, trecientos y cincuenta años

ha, con una ley que hizo en este proposito, revocó de todo punto este genero de compurgacion vulgar. Florecieron por estos tiempos en España quatro hermanos, claros por los estudios de la sabiduria y por la dignidad Episcopal que todos tuvieron. Estos fueron Justo Urgelitano, cuya declaracion y exposicion sobre los Canticos anda: Justiniano Obispo Valentino: este compuso un libro en que declara cinco quèstiones á él propuestas por un cierto llamado Rustico, es á saber, del Espiritu Santo, de los Bonosiacos, que por otro nombre eran Photinianos; de la Trinidad; y que el Bautismo Christiano no se ha de iterar, y que difiere del Bautismo de S. Juan: el tercero fue Nebridio Obispo Agathense; vivió en la Gallia Gothica: el quarto fue Elpidio, del qual no se sabe donde fue Obispo. Fuera destes vivió en esta era Aprigio Obispo de Beja en Portugal, famoso por los comentarios que escribió sobre el Apocalypsi (que hemos visto) y claro por el testimonio del mismo S. Isidoro.

CAPITULO VIII.

DE LOS REYES THEUDIS Y THEU-
DISELO.

Por la muerte de Amalarico, como quier que no tuviese hijos, faltó de todo punto la alcuña de los Reyes Visogodos, y el reyno vino á parar en Theudis de nacion Ostrogodo. Los principales de los Visogodos procuraron que fuese su Rey por ser excelente en las artes de la guerra y de la paz, y por la experiencia de cosas que tenia y su singular prudencia; demás que habia ganado la voluntad de muchos en el tiempo de su gobierno que tuvo en la menor edad de Amalarico, y mando sobre la republica á su voluntad. Su muger por ser

541. ser persona muy poderosa, y de lo mas noble de España, le traxo en dote un estado de que se podian armar dos mil combatientes. Todo esto fue como escalon para que en este tiempo alcanzase el reyno. El Rey Theodorico Ostrogodo con el cuidado en que le ponian las cosas de su nieto, trató los años pasados de hacer que Theudis volviese á Italia con muestra de querer honrarle; pero él entendido este artificio, procuró con todo cuidado divertirlo. En el tiempo que reynó Theudis en España, se mudó en Roma la forma de gobernar la republica, porque se quitó el nombre y poder de Consules el año de quinientos y quarenta y uno, en que Basilio llamado Iunior sin compañero fue el postrero que tuvo el consulado. El año siguiente Childeberto Rey de los Francos y Clotario su hermano por no estar del todo satisfechos con la venganza pasada tornaron á hacer guerra á España; y despues que por todas partes talaron la provincia Tarraconense, pusieron cerco sobre Zaragoza. Los ciudadanos en aquel peligro hicieron recurso á San Vicente martyr, á quien tenian por patron: los varones enlutados, las mugeres sueltos los cabellos, y cubiertas con ceniza andaban en procesion todos los dias al rededor de los muros de la ciudad, en que llevaban la tunica de San Vicente, con lo qual y con lagrimas imploraban la ayuda del cielo. Childeberto pensó al principio que aquel lloro femenil era á proposito de algunas encantaciones y hechicerias que hacian: despues sabida la verdad de uno que prendieron, y con recelo de algun castigo del cielo por este respeto si pasaba adelante, templó su saña y cesó de hacerles mas agravio. Dieronle los ciudadanos á su instancia la vestidura ó orario de S. Vicente: él co-

Part. I.

mo si fueran grandes despojos de los enemigos la llevó á París, donde edificó un templo en el arrabal en nombre deste Santo, que al presente se llama de S. Gernian, y es á manera de alcazar con fosó y con adarves, sus troneras y traviesas, apartado de los demas edificios. Fuele esta rica joya agradable asi por la devocion que él tenia al Martyr, como por la venganza que con esto parecia tomar de las injurias pasadas, y porque serviria esta prenda en adelante como de memoria de la victoria que ganaron. Si bien, como Isidoro escribe, los Francos á la vuelta se vieron en estremo peligro por estar apoderado Theudiselo con parte de los Godos de las hoces, estrechuras y pasos de los Pyrneos. El Rey Theudis á causa de tener menos fuerzas, y por estar desapercebido de todas las cosas, temia en lugar abierto presentar la batalla, y pretendia con aquella ventaja de lugar por medio de Theudiselo aprovecharse de sus contrarios. Sucedió como pensaba, que los Francos fueron en aquellas estrechuras cercados por todas partes, maltratados y destrozados en tanto grado, que compradas las treguas á dinero, apenas ultimamente con voluntad de Theudiselo pudieron encumbrar aquellos montes y salir á campo raso. A esta guerra se siguió una peste con que innumerables hombres en espacio de dos años, que fue el tiempo que duró este mal, perecieron en España. Theudis con deseo de satisfacerse de la afrenta recibida, ó por pretender con alguna notable empresa estender la fama de su nombre, ó lo que mas creo, por ayudar á los Vandalos que ya de tiempo atras corrian peligro de perder el imperio de Africa, pasado el estrecho puso cerco á Ceuta, ciudad que está enfrente de España á la entrada del estrecho,

donde como por guardar el día del Domingo cesáse el combate, con una repentina salida que los cercados hicieron, recibió muy grande daño. Los que estaban en los reales sin faltar uno fueron muertos: el Rey con parte del exercito se salvó en la armada que tenía en el mar, y le fue forzoso volver á España. Esto sucedió en el mismo tiempo que Belisario por mandado de Justiniano, Emperador que era de las provincias de Oriente, quitó Africa á los Vandalos, cuyos señores fueran por espacio de cien años. En la prosecucion desta guerra sucedió un caso notable. Fufcia y Gothio fueron por Gilimer Rey de los Vandalos enviados con embaxada á Theudis para pedirle socorro. Tardaron mucho en la navegacion, tanto que llegó antes que ellos la nueva de lo que pasaba; y los que venian en una nave de Africa, como testigos de vista avisaron de un gran lloro y trabajo de Africa, que Carthago era tomada, el Rey de los Vandalos Gilimer preso, y el reyno de los Vandalos acabado. Los Embaxadores no sabian desto nada: preguntados por el Rey Theudis en que estado quedaban las cosas de Gilimer, respondieron que en muy bueno. Fueles mandado que sin tardanza volviessen á Africa, y que allí esperasen la respuesta de todo lo que pedian. Ellos sospechosos que el Rey estaba tomado del vino por haberlos festejado con un gran convite en que largamente se bebió, el día siguiente tornaron á referir su embaxada. Como les fuele respondido lo mismo, cayeron en la cuenta del mal y daño sucedido; y tuvieron por cierto que (mal pecado) el reyno de los Vandalos era destruido, y Africa reducida al poderio del imperio Romano. Volvieron á Africa, y presos no le- xos de Carthago por los soldados Ro-

manos, dieron noticia á Belisario de todo lo que pasaran. Despues desto vinieron nuevas de Italia que por el esfuerzo primeramente de Belisario, despues de Narsete que le sucedió en el cargo de General por el imperio, el reyno de los Godos quedaba deshecho, vencidos en batalla y muertos Theodato, Vitiges, Ildebaldo, Ardarico, Totila y Teya, y todos por orden Reyes de Italia despues de Theodorico. Con esto la republica Romana como juntados en un cuerpo todos sus miembros antes destrozados, despues de largo tiempo comenzaba á reducirse en su antigua dignidad y resplandor en tiempo y por el valor del Emperador Justiniano, en cuyo imperio tuvieron fuerza las armas contra los estranos, bien así como el consejo y prudencia en su casa. En lo que mas se señaló fue que con ayuda principalmente del Jureconsulto Treboniano hizo reducir la muchedumbre de leyes que andaban derramadas casi en dos mil libros, con buen orden á pocos volúmenes. Lo primero que se compuso, fue el Codigo á exemplo del de Theodosio: despues la Instituta y Digestos: diligencia que le acarreo así bien como qualquiera otra cosa que hiciese, gran renombre y fama. Por el mismo tiempo los Arrianos dieron la muerte en Marsella á S. Laureano varon admirable, Hungaro de nacion, y que en Milan se ordenó de Sacerdote. Perseguia en aquella ciudad la secta Arriana con grande libertad. Pretendió darle la muerte el Rey Totila, que á la sazón era Rey de Italia: huyó por escapar de aquel peligro sin parar hasta llegar á Sevilla, allí dió tales muestras de su virtud: que despues de la muerte de Máximo le eligieron en Obispo de aquella ciudad. Hacia grandes diligencias Totila para darle la muerte. Amonef

548. nestó en sueños Dios del peligro que corría: embarcóse en una nave para ir á Roma. Refieren que en aquel camino dió la vista á un ciego, y que llegado á Roma, el Pontífice le hizo mucha honra. Desde á poco dió la vuelta á Marsella, ciudad que en este tiempo estaba en poder de los Romanos: allí finalmente los Arrianos le dieron la muerte. El Obispo de Arles procuró que su cuerpo fuese sepultado en Besiers de Francia. La cabeza llevaron á Sevilla, y con su llegada aquella ciudad quedó luego libre de la hambre y de la peste que padecía, según que el mismo á su partida profetizó que sucedería. Siguióse tras esto en breve la muerte de Theudis, que fue el año de Christo de quinientos y quarenta y ocho: tuvo el reyno por espacio de diez y siete años y cinco meses. Un cierto hombre, no se sabe por qué causa, se resolvió de matar al Rey ó morir en la demanda. Para salir con esto fingió y daba muestras de estar loco. Dexasenle entrar do estaba el Rey: embiló con él, y metióle una espada por el cuerpo. En este postrer trance conoció el Rey y confesó ser aquella justa venganza de Dios por cierta muerte que él en otro tiempo dió á un su Capitan, debaxo cuya bandera en su mocedad militaba, y le tenía jurada fidelidad. Llegó á tanto su contrición que mandó á los que presentes estaban, no hiciesen algun mal á su matador. Este exemplo de benignidad entre los otros males que tuvo, se puede alabar en la vida y muerte deste Principe, junto con que permitió á los Obispos Catholicos, si bien era de diversa secta, que se juntasen en Toledo y hiciesen Concilio para determinar lo que les pareciese acerca de la Fé y de lo tocante á la Religion. Gobernaba la Iglesia Romana despues de Juan el Se-

gundo y de Agapito y de Silverio el Pontífice Vigilio, en cuyo tiempo muerto Theudis, Theudifelo por su valentia (de que dió muestra en la guerra de los Francos) y por la nobleza de su linage, que era hijo de una hermana de Totila Rey de los Ostrogodos, por voto de los principales sucedió y fue hecho Rey de los Visogodos. Los principios de su reinado, y las esperanzas que del tenian por su valentia en las armas, en breve se escurecieron y trocaron por derramarse en deshonestidad. Muchos de los suyos, procurandolo él, fueron muertos de secreto: á otros levantaron falsos testimonios y condenaron en juicio: todo á proposito de tomalles sus mugeres para hartar su luxuria. Por esta causa fue de tal manera aborrecido, y incurrió en desgracia del pueblo y de los principales, que se conjuraron contra él y le mataron. En tiempo de Theudifelo se decia comunmente que en un lugar cerca de Sevilla, que hoy se llama Osseto y Plinio le llama Ossët, en un templo de los Romanos y Catholicos (así hasta los mismos Arrianos para hacer diferencia los llamaban) las fuentes del Bautismo, aunque cerradas por el Obispo en presencia del pueblo y selladas con diligencia, el jueves de la Semana Santa (que por traer á la memoria los tormentos que padeció Christo, se llama también la Semana Grande) luego el sábado siguiente cada un año acostumbraban á henchirse de agua sin que nadie supiese de donde aquel agua procedia ó manaba. El Rey Theudifelo movido por la fama deste milagro, y por sospecha que era engaño, ca era él de secta Arriano, como una y otra vez pusiese guardas, y sin embargo las fuentes se hinchesen, mandó que al derredor del templo, porque no vi-

*Lib. 3.
cap. 1.*

nic-

niése el agua ocultamente encañada, se tirase un fosó de veinte y cinco pies en ancho y otros tantos en alto. En esta obra estaba ocupado, quando los suyos se hermanaron contra él y le dieron la muerte. Este milagro de las fuentes, como lo refiere S. Isidoro, Pascasio Obispo en una carta que escribió á S. Leon el Magno, dice que acontecia en Sicilia. Puede ser que como es ordinario trastrocadas las cosas por la fama, lo que sucedia en una provincia, se atribuyese á otra. Lo que en este caso es mas de maravillar, que S. Isidoro no haya hecho mencion alguna de milagro tan illustre; y que conforme á lo dicho sucedió en España casi en su mismo tiempo, mayormente que refiere lo que hemos dicho del milagro de Sicilia. La muerte deste Rey pasó en esta manera: en Sevilla acometieron los conjurados la casa Real, y al tiempo que yantaba, le dieron la muerte. Reynó diez y ocho meses y trece dias. El reyno de los Francos, que por muerte de los otros Reyes de Francia se juntara en Clotario, muerto él, se dividió á esta misma sazón en quatro partes entre quatro hijos que dexó. Lo de París se dió á Chéreberto: lo de Metz y Lorena á Sigiberto: lo de Soesons á Chilperico: lo de Orliens tuvo Guntrano: todas estas fueron ciudades Reales, y ellos se llamaron Reyes.

CAPITULO IX.

DE LOS REYES AGILA Y ATHANAGILDO.

En lugar de Theudiselo por eleccion de los principales sucedió en el reyno Agila. Gobernó los Godos cinco años y tres meses: fue trabajado de adversos sucesos, que se continuaron hasta el fin de su vida. A los principios puso un cerco muy apre-

tado y de mucho tiempo sobre la ciudad de Cordova que no le queria obedecer. Los cercados al improvisó hicieron una salida, en que le desbarataron con muerte de su hijo y perdida de otros muchos de los suyos y del bagage. Con esto alzó el cerco y no paró hasta Merida. Conocióse en este defastre el poderio del martyr Asciselo, cuyo templo que estaba cerca de Cordova, él habia profanado, ca metió en él sus caballos: asi se persuadia el pueblo que era castigo del cielo y pena de aquel defacato por la devocion que al Martyr tenian. Y San Isidoro escribe que como por aquella afrenta y revers comenzase á ser despreciado, no paró el daño en esto; y es ordinario que en pos de la fortuna va el favor y disfavor de los hombres. Alzóse pues contra él Athanagildo, y para mas fortificarse con una embaxada que envió al Emperador Justiniano, prometió que si le acudiese y socorriese, en pago de la ayuda le entregaria no pequeña parte de España para que volviese á la obediencia del imperio Romano. Fue enviado de la Gallia Liberio Patricio, titulo y nombre que antes era de nobleza, ya en este tiempo lo era de dignidad, inventada por Constantino Magno con muchos privilegios que le dió. Entre los demas uno en particular era muy notable, que tenia mejor asiento que los Prefectos del Pretorio. Con la venida de Liberio se dió la batalla cerca de Sevilla, do entendemos fue el principio de aquella rebelion. Quedó la victoria por Athanagildo, y con esto Agila fue muerto en Merida por los mismos principales que le seguian, año del Señor de quinientos y cincuenta y quatro. Pesábales es á saber que con las guerras civiles se quebrantasen las fuerzas y perdesen las riquezas de los Godos que en tantos años se

se juntaran. Temian juntamente á exemplo y imitacion de Italia y de Africa , que por aquel camino los Romanos no recobrasen á España de todo punto. El mismo año en Constantinopla por diligencia del Emperador Justiniano se tuvo un Concilio General de ciento y setenta y cinco Obispos contra muchos que seguian las opiniones de Origenes, agenas de la verdadera piedad. En aquel Concilio (que entre los Generales es el quinto) se determinó que los muertos podian ser descomulgados; y al contrario de lo que Origenes enseñó, que ni el sol, ni las estrellas, ni las aguas que estan sobre los cielos, son ciertas virtudes animadas y racionales. Fue tambien reprobado lo que Theodoro Mopsuesteno habia dicho, y las respuestas de Theodorito, y una epistola de Iba Edeffeno, que fueron los tres Capítulos sobre que despues resultaron grandes debates, tanto que por esta causa muchos no recibian este Concilio. Presidieron en este Concilio Mena Obispo de Constantinopla, y muerto él, el que le sucedió que fue Eutychio: que Vigilio Pontifice Romano, el qual preso que fue en Roma, por mandado del Emperador le llevaron, y á la fazon se hallaba en Constantinopla, nunca se quiso hallar presente á las acciones del Concilio; pero confirmó por sus cartas lo que los Padres determinaron y decretaron, y en particular se dice que el dicho Pontifice condenó á Origenes. Jornandes Obispo de los Godos continuó la historia de aquella nacion hasta estos tiempos, en que Athanagildo por la muerte de su contrario quedó sin contradiccion por Rey de los Godos. Tuvo este Rey mucho que hacer por toda la vida, y emprendió guerras muy trabadas, en que á las veces le sucedió prosperamente, á las veces al contra-

rio; porque olvidado de lo que prometiera, procuró luego echar á los Romanos de toda España, los quales así por el asiento que poco antes se tomara, como por fuerza de armas estaban apoderados de una parte no pequeña della, tanto que su imperio se estendia del un mar al otro. Tuvo de Gofuinda su muger dos hijas, la una se llamó Galsuinda, que casó con Chilperico Rey de Soeffons en Francia: la otra Brunehilde que era la menor, casó con Sigiberto Rey de Metz en Lorena hermano de Chilperico. Estas dos señoras por diligencia de los Obispos de Francia, y por medio de su doctrina, dexada la secta Arriana que profesaran desde su tierna edad, fueron instruidas en la Religion Catholica; y aun no falta quien diga que Athanagildo de secreto seguia la Religion Catholica, dado que por respeto del tiempo en publico profesó la secta Arriana, por miedo (á lo que se entiende) de no alterar los animos de su gente. Reynó quince años y seis meses: murió en Toledo de su enfermedad año de quinientos y sesenta y siete. * Máximo Cesaraugustano dice que este Rey fundó en aquella ciudad el monasterio Agaliense, así dicho de una alqueria que se llamaba Agalia, distante de S. Pedro y S. Pablo Pretoriense du-cientos y cincuenta pasos entre Occidente y Septentrion.* Yo creo se debe leer entre Oriente y Septentrion, por lo que adelante se dirá. En Portugal quatro leguas de Guimaranes pueblo que los antiguos llaman Idania, á la ribera del rio Vixela hay una aldea con nombre de Athanagildo, por ventura fundada por este tiempo: en ella se veen cimientos y ruinas de edificios que muestran fue obra de Godos, muy diferente de la fabrica Romana y de la manera y primor que tenian los

567.

Romanos en edificar. Después de la muerte de Athanagildo se siguió una vacante de cinco meses: D. Lucas de Tuy dice de cinco años y cinco meses. La causa fue que los principales de los Godos, divididos en parcialidades y pasiones, no venían de conformidad en nombrar algun particular que con fuerzas y ingenio sustentase la republica que se iba á caer. Poco caso hacían de los daños publicos por cumplir con sus pasiones particulares. Gobernaba la Iglesia Romana después de Vigilio y de Pelagio Juan III. deste nombre. Los Suevos á la misma sazón, señores que eran de Galicia, volvieron á la Catholica Religion que antes dexaran, renunciada la secta Arriana que habian mucho favorecido, y trabajado de todas maneras á los Catholicos en aquella tierra por espacio de casi cien años. Ayudó mucho para reducirlos la diligencia de Martino Dumienfe: era Hungaro de nacion, y con grandes peregrinaciones que hizo, anduvo las provincias de Oriente, y se hizo muy docto y muy aventajado en el estudio de las divinas letras. Este insigne varon venido en España, dió gran muestra en Galicia de su bondad y sabiduria: de su erudicion la dan bastante los libros que escribió, su mucho lustre y elegancia de palabras, las hermosas sentencias de que estan esmaltados. Anda un tratado fuyo de Ira, otro de Humildad Christiana, otro de Moribus; y ultimamente de la diferencia de las quatro virtudes Cardinales: en los quales porque con las muchas sentencias y agudeza del estilo se llega mucho a la semejanza del de Seneca, los dos postreros libros andan en algunas impresiones en nombre de aquel Philosopho puestos entre sus obras. Edificó desde sus cimientos el monasterio Dumienfe; y

mudado después en Obispado, de Abad Dumienfe se llamó Obispo del mismo titulo, y mas adelante fue Prelado de Braga con retencion de la Iglesia Dumienfe, que unieron con el nuevo Obispado que le dieron. Después de muerto por la mucha fama de su fantidad en Galicia y en parte de la Lusitania le tuvieron y tienen por Santo hasta hacerle fiesta á veinte de Marzo. Quando los Suevos abrazaron la Religion Catholica, tenían por Rey á Theodomiro. Qué Reyes después de Remismundo (de quien se habló de fués) antes deste tiempo hayan tenido los Suevos, no se sabe, ca las antiguas memorias y historias de aquellos tiempos han faltado. La ocasion de reducirse fue esta: acaeció muy á proposito que el hijo mayor de Theodomiro que le habia de suceder en el reyno, estaba doliente de una grave enfermedad. Bolaba por el mundo la fama de los milagros de S. Martin Turonense. Envió el Rey á su sepulcro Embaxadores en romeria para alcanzar salud para su hijo, que llevaron tanto peso de oro y plata quanto era el del cuerpo de aquel mozo. Como ninguna cosa se alcanzase por este medio, entendió su padre que diferenciarse en la Religion y seguir la secta de Arrio era la verdadera causa de no alcanzar de Dios lo que tanto deseaba por las oraciones de San Martin. Envió nuevos Embaxadores, que le traxeron parte del manto de que San Martin usaba en vida: en el entretanto el hijo alcanzó la salud deseada; y sin embargo por voto que habia hecho su padre, y con que se obligara si alcanzase lo que deseaba y pedia á Dios, mandó luego edificar en nombre de San Martin un templo. Algunos piensan que este templo se hizo en Orense á causa que la Iglesia Mayor de aquella ciudad se llama del nom-

nom-

nombre de San Martin. No paró en esto la devocion del Rey , antes por su diligencia los Suevos se reduxeron publicamente á la Religion Catholica, y para mas confirmarlos en aquella Religion por amonestacion de S. Martin Dumiense se juntó un Concilio en Braga de los Obispos de Galicia el año tercero del reyno de Theodomiro. En los actos deste Concilio que fue el primero entre los Bracarenfes , se lee el nombre del Rey Ariamiro, pero está la letra errada. Fue esto el año de Christo de quinientos y sesenta y tres. Lucrecio Obispo de Braga sucesor de Profuturo tuvo el primer lugar entre ocho Obispos que allí se hallaron. Despues del Andres Obispo del Padron, Martin Dumiense, Lucencio Conimbricense: demas destes Coto , Hilderico , Timotheo y Malioto sin declarar en que Iglesias eran Obispos. En aquel Concilio confirmaron la Religion Catholica, y reprobaron la secta de Priscilliano. Vedóse conforme á la costumbre antigua que los cuerpos de los difuntos no se enterrasen dentro de los templos. Señalaronse los terminos á cada una de las Dioçesis de Galicia hasta donde cada qual se estendia, como lo dice Ithacio en la Cronica de los Suevos, Vandalos y Godos. No hay duda sino que por estos tiempos hobo diversos escritores llamados Ithacios ó Idacios; y entre otros uno que cien años antes del en que vamos, escribió una Historia de las cosas de España. Algunos entienden que la distincion de los terminos ya dicha se hizo en el Concilio Lucense ó de Lugo, que dicen se tuvo luego el siguiente año , movidos por memorias que hay desto en los archivos de la Iglesia de Lugo. Esto sigue D. Lucas de Tuy en particular : otros se persuaden por razones que para ello alegan, que entre estos dos Concilios

Part. I.

hobo espacio de seis años. Mas todas estas opiniones son inciertas , ni hay para que aproballas ni reproballas: cada uno conforme á su juicio les dará el credito que le pareciere: yo me allego á los que sospechan, y es muy probable, que este decreto se hizo primero en el Concilio de Braga y despues se confirmó en el de Lugo. Averiguase que Martino ya que era Prelado de Braga , envió ciertos capitulos que él mismo juntó de los Concilios Griegos , para que los viesesen los Padres del Concilio de Lugo. Tambien es averiguado que aquella Iglesia de Lugo por permission del Rey y á su intancia se hizo Metropolitana , que es tanto como hacella Arzobispal y á su Prelado Arzobispo; si bien se ordenó que la tal concesion no parase perjuicio á la Iglesia de Braga, antes por esta razon alcanzó autoridad de Primado , pues por el mismo caso le quedaba por subdito el Arzobispo de Lugo, bien que en aquel tiempo la dicha Iglesia no usó deste nombre de Primado. En este mismo tiempo volaba por todas partes la fama de San Millan de la Cogulla por su grande santidad. Siendo mozo, se exercitó en oficio de pastor, dende se pasó á la profesion de la vida monastica. A los principios tuvo por maestro un Monge llamado Feliz: despues con deseo de vida mas perfecta se apartó del trato de la gente, y en la soledad del monte Destercio pasó quarenta años de su vida. De alli Didymio Obispo de Tarazona , movido de su grande fama, le sacó para ordenarle de Presbytero y darle como le dió el cuidado de la Iglesia Birgegiense. Impusieronle sus compañeros muchas calumnias por no llevar bien la severidad de la disciplina, y de la vida que hacia , y exemplo que daba: por esta causa renunciando aquel cargo, en una capilla

Mm

ó

ó ermita que levantó cerca de aquel pueblo, pasó lo demás de su edad (que vivió hasta ser de cien años) ocupado en la contemplación de las cosas divinas. En aquel lugar pasó desta vida y sepultaron su cuerpo; y en el mismo, pasados mas de otros cincuenta años, por su devoción y respeto se levantó un monasterio de su mismo nombre, en riquezas, autoridad y magestad, y en anchura de todo el edificio uno de los mas principales y mas nombrados de toda España.

CAPITULO X.

DE LAS DOS HERMANAS GALSUINDA Y BRUNECHILDE.

Dos hijas del Rey Athanagildo Galsuinda y Brunechilde (como poco antes queda dicho) casaron en Francia con dos Reyes de aquella gente; casamientos que fueron desastrosos: así lo mostró el suceso de las cosas. El contento de la una fue breve, ca apenas era casada quando desastrosamente murió. La vida de la otra fue larga, mas sujeta á muchas calamidades. El vulgo á estos trabajos le añadió la infamia y mal nombre de que queremos descargar con argumentos y testimonios concluyentes á esta nobilísima hembra. Tuvo Clotario primero de aquel nombre Rey de los Francos quatro hijos, todos Reyes: repartieron entre sí el imperio de su padre en esta forma. Chérebeto fue Rey de París, Chilperico de Soissons, que por quedar apoderado de los tesoros del padre era mas poderoso que los otros: Guntrano tuvo á Orlens, Sigiberto lo de Metz de Lorena. Con este caso primero Brunechilde, la menor de las dos hermanas con el menor de los hermanos, moza elegante en denuedo, de buen parecer, de honestas costumbres, prudente en el con-

sejo, y en las palabras blanda. Sea lícito usar de las mismas palabras de Gregorio Turonense Prelado del mismo tiempo. Dirás que puede mucho el tiempo para mudar las costumbres, y mas de los Principes: sea así, pasémos adelante. Chilperico de su primera muger Audovera tuvo á Meroveo y Sigiberto sus hijos: despues casó con Galsuinda hermana mayor de Brunechilde. Fredegunda amiga deste Rey, y que tenia con él gran cabida, demás de atreverse á la nueva casada y tener con ella reyertas, decirle baldones y ultrages, fue causa de su muerte, porque en el lecho de su marido la hallaron muerta, sin que dexase algun hijo. Entró en su lugar la misma Fredegunda, y llamóse Reyna. Esta dado que cometió muchos delitos y maldades, vivió mucho. Fue en aquel tiempo conocida por su desvergüenza, deshonestidad, luxuria y crueldad; porque habiendo por la muerte de Chérebeto Rey de París heredado aquel reyno Sigiberto su hermano, le hizo matar por medio de dos homicianos, estando descuidado en la dicha ciudad. Brunechilde espantada por el desastre y muerte de su marido, y cuidadosa de su hijo Childeberto, envióle á aquellas partes de Metz, donde tenia favor en la gente y ganadas las voluntades de la provincia. Mas ella vino á poder de Chilperico, y por él fue enviada presa á Ruan: lector atención, que son muchos los personajes de que en este capitulo se trata. Movido de su hermosa Meroveo, hijo mayor de Chilperico, se casó con ella. Era aquel casamiento ninguno por estar vedado por derecho el casarse con la que fue muger de su tio. Sin embargo pudiera alcanzar perdon de su padre por haber errado como mozo, si su madrastra Fredegunda no lo impidiera: así fue pri-

primero hecho frayle , y despues tambien muerto. El mismo fin tuvo Clodoveo su hermano menor. Pretextato Obispo de Ruan fue enviado en destierro ; el cargo fue hallarse al casamiento de Meroveo y Brunehilde. A estas crueldades y impiedades se allegó la deshonestidad desta muger : sin tener respeto al Rey su marido , como deshonesto puso los ojos en Landrico su Condestable. Vino esto á noticia de su marido , y por sospechar castigaria estas deshonestidades mal encubiertas y locos amores , ellos se anticiparon (que fue otra nueva maldad) y como volviése de caza , le procuraron matar junto á un pueblo llamado Calahizose asi , con que despues fue la vida mas suelta. Hizo Fredegunda guerra en favor de Clotario su hijo contra Childeberto primo del niño , el qual por testamento de Guntrano su tio era Rey de Borgoña , demas del reyno de su padre que ya de antes tenia. Llevaba Fredegunda por General de su gente al mismo Landrico , que salió con la victoria por permission de Dios. Siguióse tras esto la muerte de Childeberto y de su muger : hobo sospecha que con ponzoña que les dieron : no se dice quien , solo consta que de dos hijos que dexó el muerto Theodoberto , el mayor quedó por Rey de Metz , y Theodorico el menor de Borgoña debajo la tutela de Brunehilde su abuela. Estos siendo de edad , hicieron guerra á Clotario (causas de guerra nunca pueden faltar entre los comarcanos) las Historias de Francia dicen que á persuasion de Brunehilde con intento que tenia de acrecentar con nuevas honras á Protadio un Italiano amigo suyo ; si con verdad , ó por odio que la tenian por ser Española , aun no lo determinamos. Añaden que pasó tan adelante en esto , que re-

Part. I.

volvió á Theodorico contra Theodoberto su hermano con decir que el dicho Theodoberto era hijo de un hortelano , y que se habia apoderado de los tesoros de su padre. No pararon estas alteraciones y odios hasta tanto que los dos hermanos se hicieron guerra , y Theodoberto fue en Colonia muerto á traycion : otros dicen que su hermano despues de vencido le dexó con la vida y envió preso á Challon. El vencedor repudiada antes desto Hermemberga hija de Weterico (como se dirá en otro lugar) hobo en su poder á una hija de su hermano muerto y dos hermanos suyos. A los Infantes mató Brunehilde : así lo dicen. La doncella era de excelente hermosura ; y como quier que su tio la quisiese tomar por muger y la abuela no viniese en esta maldad , dicen que con la espada desnuda la quiso matar , y lo hiciera si no acudieran los criados de su casa y la librarán del peligro. Dicen mas que ella en venganza desta injuria mató al dicho Theodorico su nieto con una bebida mortal que le dió al salir del baño ; pero autores muy graves testifican que murió de camaras. Con su muerte , tal qual fue , recayó el reyno en Clotario hijo de Fredegunda que á esta sazón ya era muerta de enfermedad. Este se disgustó con Brunehilde porque con nueva injuria trataba de dar el reyno de Theodorico á un hijo que el difunto dexó por nombre Sigiberto , si bien era bastardo. Pasó el negocio á las armas , y siendo Sigiberto desamparado de los suyos y puesto en huida , dos hermanos suyos llamados Corbo y Meroveo , y la misma Brunehilde vinieron á poder de Clotario ; lo que dicen sucedió el año de seiscientos y diez y seis. Corbo fue luego muerto , á Meroveo quiso dar el vencedor la vida por haberle en el Bautifino sacado

Mm 2

de

de pila. Contra Brunehilde (dicen) usó de mayor severidad, porque quatro veces la hizo azotar, despues de esto atada por los cabellos á la cola de un caballo por domar la hicieron pedazos, sin embargo que era muger de grande edad. Poco se movió el pueblo á compasion á causa que dicen por sus engaños y embustes perecieron diez Reyes y grande muchedumbre del pueblo. En particular escriben que á Desiderio Obispo de Viena y á Columbano varon santo, á este desferró, y al otro dió la muerte, que són todas fabulas mal forjadas. En tanta manera los escritores Franceses se descuidaron á divulgar patrañas y el vulgo á recibirlas: vergonzoso descuido, si no entendieron que la mentira se podia descubrir; y si lo entendieron, fue desvergüenza notable. Buenos autores afirman que todo esto es una pura tragedia, tomada sin juicio de los rumores y hablillas del pueblo. Yo entiendo que las maldades de Fredegunde y el castigo que le dieran, si los Austrasianos fueran vencedores, mintiendo como suele la fama y trocando los nombres, se han atribuido á Brunehilde Princesa religiosa y buena, como lo muestran dos cartas de S. Gregorio Papa para ella llenas de verdaderas alabanzas; ademas de muchos templos magnificos edificados y adornados en Francia á su costa, y gran numero de cautivos rescutados con su dinero. Por ventura negarás que esto sea así? mostraremos memorias ciertas de todo ello. Por ventura creerá alguno que tales cosas hayan sido hechas por muger impia y cruel? no lo parece. Allegase á esto otro argumento mas fuerte, y es no hacer en su Historia de Francia Gregorio Turonense que vivió en aquel tiempo, mencion alguna destas maldades. Podráse pensar que hizo esto por ref-

peto de Brunehilde un escritor Frances y varon de grande autoridad? Por ventura el que declaró todas las maldades y engaños de Fredegunde, y las puso por escrito, perdonara á una muger estrangera? no lo creo yo. Dirás que el Rey Godo por nombre Sisebuto en la vida de San Desiderio Obispo de Viena cuenta muchas maldades de Brunehilde, y testifica que hizo morir á aquel Martyr, y que ultimamente por venganza de Dios pereció arrastrada de caballos. Fuerte argumento es este, si se probase bastantemente que el autor de aquella vida fue el Rey Sisebuto, y no mas aína otro del mismo nombre mas moderno, que afirma recogió aquellos rumores del vulgo con menor autoridad y diligencia que si fuera Rey. Quede pues por cosa cierta que Brunehilde fue buena Princesa, y que sin embargo en aquellos tiempos muy perdidos la cargaron de peccados agenos, según el Bocacio lo consideró primero que nos: escritor de ingenio Poetico, pero de grande diligencia y cuidado en rastrear la antigüedad; y despues dél Paulo Emilio en su Historia de Francia. Esto baste en este proposito: volvamos con nuestro cuento á las cosas de España.

CAPITULO XI.

DE LOS REYES LIUVA Y LEUVIGILDO.

Despues de la muerte de Athanagildo Rey de los Visogodos que falleció en Toledo como queda dicho, Liuva (así se halla escrito el nombre deste Rey en las monedas antiguas) hombre muy poderoso y de grande experiencia de cosas, fue declarado por Rey en Narbona, do hasta entonces tuvo el gobierno como Virrey que era de la Gallia Gothica. Sucedió esto el año segundo del Emperador Justino el mas mozo, que tenia el impe-

567. perio Romano, y fue el primero que envió á Longino con nombre de Exárchô para que en lugar de Narfete gobernase la Italia. Comenzó Liuva á reynar el año de Christo de quinientos y setenta y siete. No hay cosa que de contar sea deste Rey, salvo que el segundo año de su reynado declaró á Leuvigildo su hermano por compañero del reyno con igual poder. Tomó para sí el señorio de la Gallia Gothica por haber allí vivido mas de ordinario; y aun D. Lucas de Tuy dice tuvo el imperio de la Gallia por espacio de siete años antes que fuese Rey de España. Las demas provincias sujetas á los Godos encomendó á su hermano, por cuyo medio esperaba que la republica en muchas partes caida volveria en su antiguo lustre. Si bien tenian entre las manos grande guerra contra los Romanos, que estaban apoderados de gran parte de aquella anchisima provincia, y la defendian no solo con sus armas, sino eso mismo con el esfuerzo y ayuda de algunos de los Godos, los quales por las parcialidades que entre sí tenian, se recogian á los Romanos como á refugio comun. Tenia Leuvigildo dos hijos de su muger Theodosia hija que fue de Severiano, Duque y Gobernador de la provincia Carthaginense, hermana de Leandro, Fulgencio, Isidoro y Florentina. Los hijos de Leuvigildo eran Ermenegildo y Recaredo. Muerta Theodosia, Leuvigildo casó con Gofuinda que estaba viuda del Rey Athanagildo, en el mismo tiempo que por su hermano fue llamado á la compañía del reyno. Hecho Rey, como quier que fuese de grande esfuerzo, y señalado por la prudencia así en guerra como en paz, sin alguna dilacion movió guerra á los Romanos. Juntaronse las huestes de la una parte y de la otra. Dióse la ba-

talla en los pueblos Bassetanos, que era donde hoy está Baza. Perdieron la jornada vencidos los Romanos, con que fueron echados de toda aquella region. Demas desto la comarca de Malaga fue puesta á fuego y á sangre: Medinafidonia cerca del estrecho, tomada de noche por entrega que hizo de aquella ciudad un hombre llamado Framidanco. La ciudad de Cordova estaba levantada, y no queria reconocer vassallage despues que venció al Rey Agila, como queda dicho: acudió alla, puso la debaxo de su obediencia, y con ella muchos pueblos y ciudades al derredor y aldeas con gran daño de la gente, mayormente del campo, que son los que mas padecen en el tiempo de las guerras. La comarca de Sabaria, que no se sabe en que parte de España cayese, fue así mismo maltratada con robos y talas y puesta en fugacion. Estaba ocupado Leuvigildo en estas cosas, quando falleció en la Gallia Liuva su hermano el año de quinientos y setenta y dos: reynó solos cinco años, y aun algunos deste numero quitan dos años. Leuvigildo sofegadas las cosas de la Betica, y echados los Romanos de todas aquellas provincias, dió vuelta acia la Cantabria ó Vizcaya, en que tomó por fuerza á Amaya, otros la llaman Aregia y otros Varegia, ciudad sin duda situada entre Burgos y Leon. Lo demas de la Cantabria que se extendia hasta Amaya, fue destrozado y maltratado con robos y talas, muchos reboltosos muertos, y en este numero un Sacerdote, á quien S. Millan de la Cogulla antes habia denunciado la muerte, porque en una junta de los principales de Cantabria, no quiso dar fé á su profecia, en que les avisaba de la destruccion que se aparejaba á toda aquella provincia. Desde Cantabria pasó con las armas

572.

en

en Aquitania , do Aspidio que en la ciudad Agerensè , que hoy es Aagen , no queria obedecer , aprendió mal su grado quan peligroso sea probar la fuerza de los Reyes , ca vinieron á poder del Rey así él , como su muger y hijos despues de haber perdido sus bienes. El Abad Biclarense dice que Aspidio era en aquella comarca senior , que es lo mismo que el mas viejo , dado que aquella palabra toma en significacion de señorio y principado ; y es cosa averiguada que los mas viejos deben imperar : de donde en lo de adelante así en las memorias de España , como en las acciones de los Concilios , principalmente los que en tiempo de Carlo Magno se tuvieron en Francia , los Señores y Principes se comenzaron á llamar seniores : costumbre que desde aquel tiempo pasó á las lenguas vulgares de España , Italia , y de Francia , que esto quiere decir señor. En el mismo año que murió Liuva , Myro ó como otros escriben Ariamiro gobernaba la nacion de los Suevos , y era Rey por muerte de su padre que sucedió dos años antes. En este mismo tiempo se tuvo el segundo Concilio Bracarense en Braga : hallaronse en él doce Prelados de Galicia. Tuvo el primer lugar y mayor autoridad entre los demas Martino Dumiense , ya Metropolitano de Braga. Con los decretos deste Concilio se confirmaron los Suevos en la Religion recebida. Ayudó otrofi un milagro que sucedió por aquellos tiempos en esta manera. Salió el Rey de un templo que con advocacion de S. Martin Obispo de Turs diximos edificó su padre : un truhan contra la voluntad del Rey estendió la mano para coger uvas de una parra muy hermosa que tenian delante la puerta del templo : secósele súbitamente la mano : enojado el Rey mandó se la cortasen : rogóle

el pueblo por él , y al fin alcanzó le perdonase. Hizo otrofi oracion al Santo , que sin embargo de la ofensa le tornó la mano al ser de antes : milagro y merced por la qual todos glorificaron á Dios y á su Santo. En este mismo Concilio de Braga , ó como algunos sienten en el que poco despues se juntó en Lugo , dividieron los Obispados de Galicia , sus aledaños y distritos. Division muy famosa , y que la confirmó el Rey Wamba en la que él adelante hizo de todos los Obispados de su reyno. Notase en la division de los Obispados de Galicia reyno de los Suevos , que al Obispo Dumiense , que por estar aquella Iglesia junto á la ciudad de Braga no tenia distrito alguno , señalan por feligreses solo la familia del Rey. Que debia tener la corte y casa Real su Obispo particular : costumbre que pasó así mesmo al reyno de los Godos , y algunos pretenden se debria renovar en nuestro tiempo por razones que para ello alegan , ni frivolas , ni de todo punto concluyentes : así nos parece. Las palabras del Concilio repetidas en la division de Wamba son estas : á la sede Dumiense pertenezca la familia Real. El año siguiente segun que lo pone Sigiberto , los Españoles celebraron la fiesta de la Pascua á los doce de las Kalendas de Abril , que es á veinte y uno de Marzo : los Franceses á los catorce de las Kalendas de Mayo , es á saber á diez y ocho de Abril : en el qual dia dice que las fuentes del lugar Offeto , que se solian por sí mismas todos los años henchir , manaron como era de costumbre : señal que los Franceses acertaron y se engañaron los de España : milagro con que muchas veces por estos tiempos , como lo dice Gregorio Turonense escritor desta era , se mostró y entendió la verdad sobre este punto : ca gran di-

*Ambr.
de Mo-
ral. lib.
12. ca-
pit. 50.*

verdad de opiniones sobre el día en que se debía de celebrar la Pascua, hobo entre estas dos naciones por no estar asentada del todo la razon del computo Eclesiastico. Y aun por las tablas de Dionysio Abad que son las mismas de Juan Lucido, se ve que los Franceses acertaron. Contemporaneo de Gregorio fue Donato un monge, el que con otros setenta compañeros de Africa pasó en España, y con la ayuda y riquezas de una muger poderosa y rica llamada Minicia, edificó en Xativa (segun que muchos entienden) el monasterio Servitano. Fue el primero, como dice San Ildefonso, que introduxo en España la forma de la vida monastica: ha de entender la que milita debaxo de cierta regla en conventos y en comunidad, porque de monges en las acciones de los Concilios de España se halla hecha mencion antes de estos tiempos, mas ó no estaban atados con alguna obligacion de votos, ó esparcidos por los bosques hacian vida solitaria. Volvamos con nuestro cuento á Leuwigildo, el qual sossegadas las alteraciones de Aquitania hoy Guiana, dió la vuelta á España con determinacion de echar por tierra el imperio de los Suevos que en ella durara tanto tiempo. El Rey Myro temiendose del poder de los Godos, que ya se metian haciendo daño por Galicia, con embaxada que les envió para pedir paz, alcanzó solamente treguas por cierto tiempo. Otorgólas el Godo lo uno porque no tenia bastante causa para hacer guerra á los Suevos, ni otra ocasion mas de la mudanza de la Religion en mejor; lo otro porque Leuwigildo estaba encendido en deseo de hacer guerra y destruir un exercito de los Romanos, al qual Justino Emperador encomendara la guerra de las fronteras de España. Lo primero que hizo

Leuwigildo fue entrar por los montes de Orospeida, que á las haldas de Moncayo se comienzan á empinar, y pasando por Molina, Cuenca y Segura y por la comarca de Granada, se terminan en el estrecho de Cadiz. Ciertos montañeses, confiados en la aspereza de los lugares y de los montes, no le querian obedecer, mas él con las armas y guerra los sugetó. Con esto se hizo mayor el poder de los Godos, y el de los Romanos se disminuyó, porque poseian solamente y conservaban (con poca esperanza de sustentarse y prevalecer) un pequeño pedazo de tierra acia el mar como yo pienso Mediterraneo. Antes que Leuwigildo comenzase esta guerra, dió primero orden en las cosas de su reyno y de su casa; y con intento de quitar á los Grandes la costumbre muy recebida de elegir por sus votos los Reyes, juntamente con deseo que tenia de que el reyno se continuase en su familia y descendientes, declaró por sus compañeros en el reyno á sus hijos Ermenegildo y Recaredo. Para esto dividió la provincia y señorio en tres partes: á Ermenegildo encomendó el gobierno de Sevilla, si bien Gregorio Turonense dice que de Merida. Del nombre de Recaredo fundó la ciudad llamada Reccopolis que es tanto como ciudad de Recaredo, en aquella parte donde Guadiela se junta con el rio Tajo no lexos de la villa de Pastrana, como lo atestigua el Moro Rasis. Esta fundacion fue el año de quinientos y setenta y siete. Sin embargo otros muchos pretenden que aquella ciudad de Reccopolis se fundó en la Celtiberia, do al presente está Almonacir, vulgarmente llamado de Zorita, de sitio por su naturaleza muy fuerte y agrío. Lo mas cierto que Leuwigildo puso la silla de su reyno en Toledo, por donde desde aquel

aquel tiempo se comenzó á llamar ciudad Regia; y en lo de adelante fue cabeza y asiento del reyno de los Godos, como hasta esta sazón habiése estado en Sevilla. Destos principios se abrió puerta para que aquella ciudad alcanzase la dignidad de Primacia sobre las demas Iglesias y ciudades de España, segun que en sus lugares se declaró mas amplamente. Gobernaba la Iglesia de Roma por estos tiempos el Pontífice Benedicto sucesor de Juan el Tercero: el imperio Romano poseía Tiberio Segundo deste nombre, sucesor de Justino llamado el mas mozo: por este mismo tiempo Myro Rey de los Suevos hizo guerra á los de la Rioja: no se sabe porque causa, solo se refiere los venció y despojó de sus bienes, y por conclusion los sujetó á su señorio. Llamabáse antiguamente aquel pedazo de tierra Rucones, por lo menos así la llama el Arzobispo D. Rodrigo: es grande su fertilidad y frescura, los campos tan á proposito para sembrarlos de trigo, que muchas veces acuden veinte por uno.

CAPITULO XII.

DE LA GUERRA DE ERMENEGILDO.

Ingunde hija de Sigiberto Rey de Lorena y de Brunehilde casó con Ermenegildo año de nuestra salvacion de quinientos y setenta y nueve. Era esta señora nieta de la Reyna Gofuinda y de Athanagildo, por donde con este casamiento emparentaban entre sí aquellas dos familias Reales: traza con que el Rey Leuigildo pretendia asegurar su reyno y el de sus hijos, mayormente que á este nuevo parentesco se allegaba juntamente el de los Reyes Francos, con quien así mismo emparentaba. Vino Ingunde de Francia con grande acompañamiento. Su abuela Go-

fuinda la tuvo consigo algun tiempo con muestras de amor y de alegría muy grande: haciale todas las caricias que podia, á proposito de ganarle la voluntad y obligarla con estos halagos á que dexada la Religion Catholica abrazase la secta de Arrio, y de nuevo se bautizase como lo tenían de costumbre los Arrianos. Ingunde no daba orejas á esto, ni quiso venir en manera alguna en lo que su abuela pretendia: decia que conforme á la costumbre Christiana habia recibido el santo Bautismo debaxo la invocacion de la Santa Trinidad, y que en esta fé y creencia pretendia mantenerse hasta lo postrero de su vida. La abuela como muger que era soberbia y cruel, y no menos fea en las costumbres que en el cuerpo, ca le faltaba el uno de los ojos, no pudo sufrir que aquella moza hiciese poco caso de sus amonestaciones: embravecióse en gran manera; pasó tan adelante, que le dixo muchos baldones, ultrages y denuetos, y aun cierto dia puso en ella las manos, y asiendola por los cabellos, la arrastró por el suelo hasta hacerla reventar la sangre: otra vez la hizo caer en una piscina ó estanque á grande riesgo de la vida. Ingunde no se movia por estos malos tratamientos, ni afloxó por ellos en lo que debia, antes se entiende que por su diligencia mas que por otra causa, Ermenegildo su marido comenzó á tratar de hacerse Catholico. Allegaronse á esto las amonestaciones de San Leandro Obispo de Sevilla, que como le sintiese inclinado á lo mejor, le animó y enseñó todo lo que á la verdadera Religion pertenecia. Tuviron comodidad para comunicarse de espacio á causa que el Rey Leuigildo se era ido á lo mas interior de España, que es el reyno de Toledo. Estaba por este tiempo desposada con

con Recaredo una hija del Rey Chilperico de Francia y de Fredegunde llamada Ringunde: venía á verse con su esposo, según lo tenían concertado; llegó hasta Tolosa, donde por un aviso que vino de la muerte de su padre, que le mató Landrico su Condestable, como arriba queda dicho, de repente se volvió á su tierra sin pasar adelante. Perdida pues la esperanza de que aquel casamiento se hiciese de efectuar, Recaredo casó adelante con una señora por nombre Bada, cuyo linage y nacion no se sabe: quien dice que fue de la nobilísima sangre de los Godos, su padre Fonto Conde de los Patrimonios. Solo consta que á la misma sazón que el Rey Leuwigildo se ocupaba en dar orden en estos casamientos, Ermenegildo su hijo de todo punto se pasó á la parte de los Catholicos. La mudanza deste Principe en la Religion, dió ocasion á una guerra muy pesada y muy larga entre padre y hijo. Gostuinda que debiera terciar bien y aplacar el animo de su marido, parte por la braveza de su corazon, parte por ser como era madrastra, encendía mas el fuego y irritaba el corazon del Rey, que de suyo estaba muy apasionado por aquella causa. Antes que viniesen á las manos, y que los desabrimientos llegasen á rompimiento, intentó el padre de reducir su hijo por buenos medios á su voluntad. Despachóle Embaxadores, y escribió una carta desta sustancia: „Mas

Part. I.

„Desde tu niñez (puede ser con demasiada blandura) te crié y amambré con cuidado, como quien esperaba serías Rey de los Godos en mi lugar. En tu edad mas crecida, antes que lo pidieses, y aun lo pensases, te di mas de lo que pudieras esperar, pues te hice compañero de mi reynado, y te puse en las manos el sceptro para que me ayudases á llevar la carga, no para que armases contra mi las gentes estranas, con quien te pretendes ligar. Fuera de lo que se acostumbraba, te di nombre de Rey para que contento de ser mi compañero en el poder, me dexases el primer lugar, y en esta mi edad cargada me sirvieses de arrimo, y me aliviases el peso. Si demas de todo esto desear alguna otra cosa, declaro á tu padre; pero si sobre tu edad contra la costumbre allende tus meritos te he dado todo lo que puedes imaginar, por qué causa como ingrato impiamente, ó como malvado fuera de razon engañas mis esperanzas y las truecas en dolor? Que si te era cosa pesada esperar la muerte deste viejo y los pocos años que naturalmente me pueden quedar, ó si por ventura llevaste mal que se diese parte del reyno á tu hermano; fuera razon que me declararas tu sentimiento primero, y finalmente te remitieras á mi voluntad. La ambicion sin duda y deseo de reynar te despeña, que suele quebrantar las leyes de naturaleza, y desatar las cosas que entre sí estaban con perpetuos nudos atadas. Escusaste con tu conciencia, y cubreste con el velo de la Religion, bien lo veo, en lo qual advierto que no solamente quebrantas las leyes humanas, sino que provocas sobre tu cabeza la ira de Dios. De aquella religion te apartas,

Nn tas,

„tas, guiado solo por tu parecer, con
 „cuyo favor y amparo el nombre
 „de los Godos se ha aumentado
 „en riquezas y enanchado en pode-
 „rio? Por ventura menospreciarás la
 „autoridad de tus antepasados, que
 „debias tener por sacrosanta y por
 „dechado sus obras? Esto solo pu-
 „diera bastar para que considerases
 „la vanidad de esa nueva religion,
 „pues aparta el hijo del padre, y los
 „nombres de mayor amor muda en
 „odio mas que mortal. A mí, hijo,
 „por la mayor edad toca el aconse-
 „jarte que vuelvas en ti, y como pa-
 „dre mandarte que dexado el deseo
 „de cosas dañosas, sosiegues tu co-
 „razon. Si lo haces asi, facilmente
 „alcanzarás perdon de las culpas haf-
 „ta aqui cometidas; si acaso no con-
 „desciendes con mi voluntad y me-
 „fuerzas á tomar las armas, será por
 „demas en lo de adelante esperar ni
 „implorar la misericordia de tu pa-
 „dre., Dió esta carta mucha pesadum-
 „bre á Ermenegildo, como era
 „razon; pero determinado de no mu-
 „dar parecer, respondió á su padre, y
 „le escribió una deste tenor: „Con
 „paciencia y con igual animo, Rey
 „y señor, he sufrido las amenazas
 „y baldones de tu carta, dado que
 „pudieras templar la libertad de la
 „lengua y la colera, pues en ningun-
 „na cosa te he errado. A tus benefi-
 „cios, que yo tambien confieso son
 „mayores que mis merecimientos,
 „deseo en algun tiempo correspon-
 „der con el servicio que es razon, y
 „permanecer por toda la vida en la
 „reverencia que yo estoy obligado á
 „tener a mi padre. Mas en abrazar
 „la Religion mas segura, que tu pa-
 „ra hacerla odiosa llamas nueva, nos
 „conformabamos con el juicio de
 „todo el mundo, ademas de otras
 „muchas razones que hay para abo-
 „nalla. No trato qual sea mas ver-

„dadera: cada qual siga lo que en
 „esta parte le pareciere, á tal que se
 „nos conceda la misma libertad. A-
 „tribuyes la buena andanza de nuef-
 „tra nacion á la secta Arriana que si-
 „guen, por no advertir la costum-
 „bre que tiene Dios de dar prospe-
 „ridad, y permitir por algun tiem-
 „po que pasen sin castigo los que
 „pretende de todo punto derribar;
 „y esto para que sientan mas los re-
 „veses y el trocarse su buena andan-
 „za en contrario. Y que la tal prof-
 „peridad no sea constante ni perpe-
 „tua, lo declara bastantemente el fin
 „en que por semejante camino han
 „parado los Vandalos y los Ostro-
 „godos. Que si te ofendes de haber
 „yo mudado partido sin consultarte
 „primero, seame licito que yo tam-
 „bien sienta que no me des lugar y
 „licencia para que estime en mas mi
 „conciencia que todas las cosas, por
 „lo qual, si necesario fuere, estoy
 „presto de derramar la sangre y per-
 „der la vida; ni es justo que el pa-
 „dre pueda con su hijo mas que las
 „leyes divinas y la verdad. Suplico
 „á nuestro Señor que tus consejos
 „sean saludables á la republica, y no
 „perjudiciales á nos que somos tus
 „hijos; y que te abra los ojos para
 „que no des orejas á chismerias y re-
 „portes con que tu tengas que llorar
 „toda la vida, y á nuestra casa resul-
 „te infamia y daño irreparable por
 „qualquiera de las dos partes que la
 „victoria quedare., Estaba el pueblo
 „dividido en dos parcialidades: los
 „Catholicos que eran en gran nume-
 „ro y tenian menos fuerzas, seguian
 „el partido de Ermenegildo quien en
 „publico, quien de callada. Los Ar-
 „rianos eran mas poderosos, y toma-
 „ron la voz de Leuvigildo. Gregorio
 „Turonense dice que Ermenegildo
 „quando le ungiéron en la frente y le
 „confirmaron (que era la manera co-

mo recibían en la Iglesia á los Arrianos) mudó el nombre antiguo que tenía en el de Juan. Contra esto hacen las monedas de oro batidas como parece en lo mas recio de la guerra para que sirviesen, á lo que se entiende, como de insignias y divisas á los soldados; que son de buen oro, y tienen de una parte el nombre y rostro de Ermenegildo, y por reverso una imagen de la victoria, con estas palabras: HOMBRE HUYE DEL REY: aludiendo á la sentencia de San Pablo, en que manda que el herege despues de una segunda monicion sea evitado. Buscáron los Catholicos socorro de lexas tierras, y para esto Leandro fue por mar á Constantinopla do estaba Tiberio Augusto. Leandro de monge Benito fue promovido en Prelado de Sevilla: era persona de singular erudicion y aprobacion de costumbres y no menor suavidad en su trato, la elegancia en el estilo y en las palabras era muy grande: cosa que en aquel tiempo se podia tener por milagro. Poco efecto y provecho hizo á lo que parece la ida de Leandro en lo que se pretendia; pero hallóse en un Concilio de Obispos en aquella ciudad, y trabó familiaridad grande con S. Gregorio que tuvo despues renombre de Magno, y entonces era Legado en Constantinopla del Papa Pelagio Segundo. La semejanza de la vida y de los estudios fue causa que trabasen la amistad, de que dan muestra los libros de los Morales, que á persuasion de San Leandro y en su nombre San Gregorio publicó. Los principios desta

580. guerra concurren con el año de quinientos y ochenta: año que fue desgraciado al pueblo Christiano y aciago porque en él nació en Arabia el falso profeta Mahoma, caudillo adelante y cabeza de una nueva y perversa secta, de quien se hablará

Part. I.

otra vez en su lugar. Fortificó Ermenegildo á Sevilla y á Cordova: proveyólas de trigo, de almacén y de todo lo necesario para todo lo que sucediese, hora la guerra se prolongase, hora las apretasen con cercarlas. Hizo alianza con los Capitanes Romanos. Entrególes para seguridad á su muger y un hijo que poco antes le habia nacido, fuera de que si sucediese algun desastre, queria estuviesen lexos del peligro de la guerra las dos cabezas que él mas amaba. Por el contrario Leuvigildo visto que no podia ganar á su hijo ni por miedos que le ponía, ni por promesas que le hizo, acordó de acudir á las armas y á la fuerza. Para salir mas facilmente con su intento lo primero que hizo fue por medio de mucho oro que dió á los Romanos, atraellos á su partido como hombres que se vendian á quien mas pujaba, sin tener cuenta con la fe, y sin mirar lo que tenían concertado con su hijo. Inclinaronse pues y abrazaron aquella parte do esperaban sería mas cierta la ganancia y el interes mas colmado. Tomado este asiento, trató juntamente aquel Rey de concertar en cierta forma los Catholicos con los Arrianos, por constarle que la diferencia de la Religion era causa de aquellas revueltas y daños. Para esto juntó en la ciudad de Toledo un Concilio de los Obispos Arrianos, en que se decretó lo primero que se quitase la costumbre de rebaptizar, como lo tenían antes en uso, á los que de la Religion Catholica se pasaban á la secta Arriana. Decretaron otrosi sobre la cuestion tan reñida entre Catholicos y Arrianos, que entre las personas divinas el Hijo era igual al Padre; pero esto fue solo de palabra, que la ponzoña y perversidad de antes se les quedaba en sus corazones muy arraigada. Todavía esta ficcion y engaño

Nn 2 fue

fue parte para que mucha gente simple, como quitada la causa de la discordia, unos claramente se apartaron de Ermenegildo, otros defendian en lo de adelante su partido mas tibiamente. La mayor parte de la gente movida del peligro que amenazaba, y por acomodarse con el tiempo, quisieron mas estar á la mira que entrar á la parte, y por la defension de la Religion Catholica poner á riesgo sus vidas y sus haciendas. Pafaronse en estas cosas tres años. En este tiempo muerto el Emperador Tiberio, otro que se llamó Mauricio le sucedió en el imperio Romano. El Rey Leuwigildo no se descuidaba, antes en todos sus estados hizo grandes levadas de gentes con que movió contra su hijo. Marchó con su exercito hasta lo postrero de Andalucia, y puso sitio sobre Sevilla ciudad famosa, grande y rica. Tenia poca esperanza que los cercados se rindiesen por su voluntad por estar aficionados á su hijo y prevenidos de su Prelado Leandro. Acordó usar de fuerza, y juntamente valerse de sus mañas. Pasa por aquella ciudad Guadalquivir, tan caudaloso y de tan grandes acogidas de agua, que tiene fondo bastante para gruesas naves. Parecióle sería bien impedirles la navegacion, y que por el rio no pudiesen entrar provisiones, y para esto sacalle de madre y echallo por otra parte. Era esta empresa de grande trabajo y obra de muchos dias. Por esto una legua mas arriba de Sevilla para hacer sus estancias reedificaron los muros de la antigua Italica, cuya magnificencia en tiempo de los Romanos fue grande, y della dan bastante muestra las ruinas que alli se veen, donde en nuestro tiempo está el monasterio famoso de San Isidro. Myro Rey de los Suevos, si bien era Catholico, acudió con su gente en favor de Leuwigildo: mas

pagó tan grande maldad segun se entendió con la muerte, ca falleció durante el cerco de Sevilla. Sucedióle Eborico su hijo. Gregorio Turo-nense dice al contrario desto, es á saber que Myro siguió el partido de Ermenegildo, y que concluida la guerra se concertó con Leuwigildo, y vuelto á su tierra falleció poco despues de enfermedad que le sobrevino en aquel cerco por ser el ayre mal sano y las aguas no buenas. Echaron pues el rio por otra parte: con que los cercados comenzaron á padecer grande falta. Ermenegildo ya que era pasado un año del cerco, perdida la esperanza de poderse defender, de secreto se recogió á los Romanos, como ignorante que estaba de que habian mudado partido y pasadose á sus contrarios. Luego que partió Ermenegildo, la ciudad se entregó á su padre, que fue el año del Señor de quinientos y ochenta y seis. No se 586. contentó con esto Leuwigildo, ni paró antes de haber á las manos á su hijo. En la manera como le prendió no concuerdan los autores: quien dice que vista la mala acogida que le hacian los Romanos y su deslealtad, dió la vuelta á Cordova, y que aquellos ciudadanos por alcanzar perdon de su padre se lo entregaron; que á los caídos todos les faltan: Turonense va por otro camino, y afirma que le prendieron en el lugar de Offeto, donde conforme á lo que de suso queda dicho, la pila del Bautismo todos los años de suyo se henchia de agua. Recogióse Ermenegildo en aquel lugar por ser muy fuerte plaza, y sus moradores á él muy aficionados: metió consigo hasta cien-tos soldados escogidos, y las demas gentes dexó en sus reales que tenia por alli cerca. Pensaba si su padre usaba de fuerza, acometerle por frente y por las espaldas. Hacia la cuenta
fin

sin parte, y así sucedió todo al contrario; porque Leuvigildo avisado del intento de su hijo, como es cosa ordinaria que en discordias civiles nunca faltan espías secretas, con presteza ganó por la mano y deshizo aquellas trazas. Acudió pues con diligencia sobre aquel lugar, y apoderado del pueblo, le puso fuego por todas partes. Ermenegildo, perdida la esperanza de poderse defender, se recogió al templo, si por ventura con entretenerse algún tanto se aplacase la saña de su padre. Iba en compañía de Leuvigildo el otro hijo Recaredo, que si bien era menor en la edad, en la nobleza de corazón y en la prudencia igualaba á su hermano. Pidió licencia á su padre y lugar á su hermano para verse con él. Concertada la habla, y entrado que hobo en el templo, por algún espacio de tiempo se detuvo sin poder decir palabra, como suele acontecer quando el dolor, la ira y el miedo son muy grandes. La abundancia de las lagrimas y el sentimiento le quitaban la habla, mas despues que sofegó algún tanto:

„ De corazón, dice, flaco es dolerse
 „ por el desman de los suyos, y no
 „ poner otro remedio sino las lagri-
 „ mas. Tu desventura no es solo tu-
 „ ya, sino nuestra, á todos nos toca
 „ el daño, pues entre padre y her-
 „ manos no puede haber cosa alguna
 „ apartada. No quiero reprehender
 „ tus intentos, ni el zelo de la Reli-
 „ gion, aunque qué razón pudo ser
 „ tan bastante para tomar las armas
 „ contra tu padre? Tampoco me que-
 „ xo de los que con sus consejos te
 „ engañaron. Las cosas pasadas mas
 „ fácilmente se pueden llorar, que
 „ trocar. Esta es (mal pecado) la des-
 „ gracia destos tiempos, que por es-
 „ tar dividida la gente y reynar en-
 „ tre todos una pestilencial discordia
 „ la una parcialidad y la otra ha pre-

„ tendido tener arrimo en nuestra ca-
 „ sa, que es la causa de todos estos
 „ daños. Resta volver los ojos á la
 „ paz para que nuestros enemigos no
 „ se alegren mas con nuestros desaf-
 „ tres. Lo que oxalá se hobiera he-
 „ cho antes de venir á rompimien-
 „ to; pero todavia queda el recurso
 „ á la misericordia paterna, si de co-
 „ razón pides perdon de lo hecho,
 „ que será mejor acuerdo que llevar
 „ adelante la pertinacia y arrogancia
 „ pasada. Por lo de presente y por lo
 „ que ha sucedido, debes entender
 „ quanto será mejor seguir la razón
 „ con seguridad, que perseverar con
 „ peligro en los desconciertos pasa-
 „ dos. Acuérdate que en la adversidad
 „ suele ser muy necesaria la pruden-
 „ cia, y que el impetu y la acelera-
 „ cion te será muy perjudicial. De
 „ mi parte te puedo prometer que si
 „ de voluntad haces lo que pide la
 „ necesidad, nuestro padre se aplaca-
 „ rá, y contento con un pequeño
 „ castigo te dexará las insignias y
 „ apellido de Rey.„ Confirmó estas
 „ promesas con juramento, hizo lla-
 „ mar á su padre, y venido que fue,
 „ Ermenegildo con un semblante muy
 „ triste se arrojó á sus pies. Recibióle
 „ con muestras de alegría: dióle paz
 „ en el rostro, que fue indicio de que-
 „ relle perdonar, mas otro tenia en el
 „ corazón: hablóle algunas palabras
 „ blandas, y con tanto le mandó lle-
 „ var á los reales; poco despues qui-
 „ tadas las insignias Reales, le envió
 „ preso á Sevilla. El Abad Biclarensé
 „ dice que le desterró á Valencia, y
 „ que murió en Tarragona. La verdad
 „ es que en Sevilla á la puerta que lla-
 „ man de Cordova, se muestra una tor-
 „ re muy conocida por la prisión que
 „ en ella tuvo Ermenegildo, espantosa
 „ por su altura y por ser muy angosta
 „ y escura. Dicese comunmente que en
 „ ella estuvo con un pie de amigo ata-
 „ das

586. das las manos al cuello, y que el santo mozo no contento con el trabajo de la cárcel, usaba de grande aspereza en la comida y vestido: su cama una manta de cilicio, y él mismo ocupado en la contemplacion de las cosas divinas sospiraba por verse con Dios en el cielo, donde esperaba ir muy en breve. En esta forma de vida perseveró hasta tanto que llegó la fiesta de Pascua de Resurreccion, que aquel año cayó á catorce de Abril, y fue puntualmente el de Christo de quinientos y ochenta y seis, segun que se entiende por la razon del computo Eclesiastico: si bien algunos deste numero quitan dos años. * El Arcipreste Juliano quita uno, * mas el Abad Biclarense señala que Ermenegildo murió el tercer año del Emperador Mauricio, lo qual concuerda con lo que queda dicho. El caso sucedió desta manera: Leuwigildo con el deseo que tenia de reducir á su hijo, pasada la media noche le envió un Obispo Arriano para que conforme á la costumbre que tenian los Christianos, le comulgase aquel dia á fuer de los Arrianos. El preso vistó quien era, le echó de sí con palabras afrentosas. Tomó el padre aquel ultrage por suyo, y de tal fuerete se alteró, que sin dilacion envió un verdugo llamado Sisberto para que le cortase la cabeza: barbara crueldad y fiera que pone espanto y grima. Era Ermenegildo de condicion simple y llana, cosas que si no se templan, suelen acarrear daños y aun la muerte. La memoria deste santo Martyr se celebra en España de ordinario á catorce de Abril, dado que en algunas Iglesias se hace un dia antes. El lugar de la prision adelante se mudó en una capilla con advocacion del Santo. La devocion que con él antiguamente se tuvo, fue muy grande, como se entiende así por lo

dicho, como de que muchos así varones, como hembras se llamaron de su nombre Ermenegildos, Ermefindas, Ermenesindas; y aun los sobrenombres de Armengol y Ermengaud de que usaron los Españoles, entienden algunos se tomaron del nombre deste Santo. Lo mismo se dice de Ermegildez y Ermildez, que tienen terminacion aun mas barbara. No se sabe donde esté al presente su cuerpo, ni aun se averigua bastantemente el lugar en que á la sazón le sepultaron. Un hueso fuyo dentro de una estatua de plata muestran en capilla particular de la Iglesia Mayor de Zaragoza. Gobernaba por estos tiempos la Iglesia Romana Pelagio Segundo. Gregorio el Magno sucesor de Pelagio relató como cosa fresca la muerte de Ermenegildo. Allí dice que junto al cuerpo del Martyr se oyó musica celestial, cierto de los Angeles que celebraron su entierro y sus honras de que el cruel animo de su padre le privó. Añade que corria fama y se decia que en el mismo lugar de noche se vieron luces á semejanza de antorchas. Estas cosas, y la muerte del verdugo Sisberto muy fea que le avino muy en breve, aumentó en gran manera la devocion del Martyr. Al presente se ha acrecentado notablemente despues que el Papa Sixto Quinto puso el nombre de Ermenegildo en el Calendario Romano con orden y mandato que en toda España se le haga fiesta á los catorce dias del mes de Abril.

*Libr. 3.
Di. log.
cap. 31.*

CAPITULO XIII. DE LA MUERTE DEL REY LEUWIGILDO.

Luego que Ingundis tuvo aviso de la prision y muerte de su marido, pasó en Africa llena de amargura y de lagrimas. Los Capitanes Romanos que

que la tenían en su poder, acordaron enviarla juntamente con su hijo por nombre Theodorico, y hacer della presente al Emperador Mauricio. Por el contrario los Reyes de Francia Childeberto hermano de Ingundis, y Guntrando su tio, Principes valerosos y bravos se aparejaban para vengar con sus armas aquella injuria y la muerte de Ermenegildo. Recaredo, avisado de estos apercebimientos, para ganar por la mano rompió con sus gentes por la Francia y por las tierras de los enemigos: apoderóse por fuerza de un castillo muy fuerte en el territorio de Arles, que se llamaba Ugermo. Taló demas desto y dió el gasto á todos los campos comarcanos. Fue grande el daño que hizo, y mayor el espanto que puso en toda aquella gente: por esto se trató de hacer paces, y para efectuarlas despachó Leuvigildo sus Embaxadores; pero no acabaron cosa alguna á causa que demas de los agravios pasados las gentes y armadas de los Godos de nuevo tomaron ciertas navas Francesas en las marinas de Galicia con los hombres y todo el haber que traian y con que venian á sus contrataciones. Esto irritó tanto á los Franceses, que si bien se despachó otra nueva embaxada sobre el caso, aquellos Reyes, mayormente Guntrando, no quisieron dar oidos á lo que los Godos pedian. Quien dice que Recaredo desde Narbona rompió segunda vez por las tierras de los Francos, y de nuevo dió la tala á los campos muy fertiles de la Francia. Childeberto como al que tocaba de mas cerca este dolor, y por el deseo que tenia de vengar á su hermana y á su cuñado, y tomar la emienda debida de tantos desaguifados; convidó al Emperador Mauricio (cuya amistad poco antes habia él menospreciado) para juntar sus fuerzas y armas con-

tra los Longobardos y contra los Godos, que estaban apoderados los unos de Italia y los otros de España. Tomado este asiento, un gran exercito de Franceses pasó en Italia. Mostróse el enemigo al principio temeroso: no queria venir al trance de la batalla, por esto los Francos, y por ser de su natural muy confiados, se descuidaron de tal fuerte, que los contrarios dieron sobre ellos á deshora con tal orden que al punto los vencieron y desbarataron; no refieren el numero de los muertos, solo consta que fue la mayor matanza que en aquel tiempo se hizo de los Francos. Este reves sin duda hizo que Childeberto se humanase para con los Godos, mayormente que el Emperador ocupado en otras cosas ayudaba mas á sus compañeros con el nombre que con las fuerzas, ademas de la muerte de Ingundis hermana de Childeberto, que se supo en esta sazón, y era la causa de estos bullicios y guerra: quien dice que falleció en Africa, quien en Sicilia, ca no concuerdan los autores, como tampoco no se sabe lo que se hizo de su hijo. Solo refieren que le llevaron al Emperador: debió fallecer poco despues de la madre, mas dichofo en esto que si huérfano, desterrado, y pobre y cautivo viviera mucho tiempo.* Maximo dice, que murió en Palermo la madre, y el hijo poco despues en Constantinopla.* En este medio en España el Rey Leuvigildo por el deseo que tenia de apagar la Catholica Religion, causa como él entendia de tantos daños y males, desterraba los varones mas santos de todo su reyno, como los que conservaban y mantenian el culto de la verdadera Religion. En particular desterró los dos hermanos y Prelados Leandro de Sevilla y Fulgencio de Ecija: estaba contra ellos irritado principalmen-

te por el favor que dieron á Ermenegildo su hijo. Lo mismo hizo con Mausona Metropolitano de Merida, uno de los varones mas señalados de aquel tiempo. Hizole venir á Toledo, y desde allí despues de muchas afrentas que le hizo, le envió al destierro, solo por mostrarse constante en la Religion Catholica, y porque no quiso manifestar al Rey y entregalle la vestidura de Santa Olalla por miedo de los Arrianos. Pusieron en lugar de Mausona y nombraron por Arzobispo un grande Arriano llamado Sunna. Sucedió un milagro al partir de Mausona para muestra de su inocencia, y fue que el caballo en que le pusieron para llevarle al destierro, sin embargo que era por domar y muy feroz, recibió sin dificultad sobre sí al santo varon. Muchos otros Obispos fueron al destierro, y pusieron otros en su lugar: de que se entiende procedió que fosegada la Iglesia acacia (contra lo que disponen las leyes Eclesiasticas) haber dos Obispos de una ciudad, como se vee por las memorias publicas de aquel tiempo. Parece que adelante con deseo de la paz, quando se convirtió España, se introduxo esta novedad que los unos Obispos y los otros quedasen con sus oficios. De las rentas de las Iglesias se apoderó el avariento Rey sin alguna resistencia: derogó los privilegios de los Eclesiasticos: dió la muerte á muchos hombres principales parte por causas verdaderas, á otros por testimonios que les levantaban y calumnias que les arrimaban, de cuyos bienes enriqueció el patrimonio Real. Lo que con esta carniceria principalmente pretendia, era que ninguno de otro linage pudiese aspirar al reyno. Muchos quebrantados con estos males, no solo del pueblo sino de los principales en riquezas y nobleza, se su-

getaron á la voluntad del Rey y pasaron á la secta de los Arrianos. Entre estos Vincencio Obispo de Zaragoza como se hiciese Arriano, con el exemplo de su inconstancia traxo otros muchos al despeñadero, si bien Severo Obispo de Malaga y Liciniano Obispo de Carthagená sus contemporaneos escribieron contra lo que hizo. Dura hasta nuestra edad el libro de Liciniano, de quien atestigua Isidoro que escribió muchas epistolas á Eutropio Obispo de Valencia, y que falleció en Constantinopla, á lo que se entiende, huido de la rabia del Rey. En aquella ciudad Juan Abad Biclarense natural de Santaren en Portugal gastó por causa de los estudios en su menor edad diez y siete años, con que alcanzó conocimiento de la una y de la otra lengua Latina y Griega, y se aventajó en las otras artes y ciencias. Despues desto vuelto á la patria de su larga peregrinacion, sufrió muchos trabajos como los demas Catholicos. Desterraronle á Barcelona: en el destierro á las vertientes de los Pyrneos edificó un monasterio que se llamó Biclarense, y hoy se llama de Valclara, apellidado conforme al antiguo. Ordenó que los monges siguiesen la regla de San Benito, y él mismo les añadió otras constituciones y estatutos á proposito de la vida religiosa. Deste monasterio donde fue Abad algun tiempo, le sacaron en el Reynado de Recaredo para hacerle Obispo de Girona, y en tiempo del Rey Suintila pasó por la muerte al cielo y á gozar el premio de sus trabajos. Tuvo por sucesor á Nonito: de quien y de Juan Presbytero de Merida y Novello Obispo de Alcalá sucesor de Asturio despues de otros algunos, todos personas señaladas, no se sabe si con la tempestad que en estos tiempos corria, y con las olas de persecuciones fue-

fueron trabajados. A S. Isidoro hermano de Leandro y Fulgencio para que no le maltratáfen, valió su pequeña edad, sus buenas inclinaciones y su grande ingenio que le hacia de presente ser amado de todos, y para adelante con sus grandes letras y fantidad alumbró toda la Iglesia. Allegabáse á lo demas su nobleza, la modestia de su rostro y su mesura, la suavidad de su condicion, si bien no dexaba de hacer rostro á los Arrianos, ni temia irritallos con sus disputas: animabáse á hacello parte por ser muy Catholico, parte por las cartas que Leandro su hermano desde el destierro le enviaba, en que le animaba á derramar la sangre, si fuese necesario, por la defenfa de la verdad. El reyno de los Godos que por los caminos ya dichos parecia ir en aumento, y cobrar de cada dia mayores fuerzas, por el mismo tiempo se acrecentó con apoderarse de todo lo que los Suevos en España poseian, lo qual avino en esta manera y con esta ocasion. El Rey Eborico hijo de Myro fue despojado de aquel reyno por Andeca hombre principal, y que estaba casado con la madrastra de Eborico llamada Sisegunda. No se contentó con despojarle del reyno, sino que por asegurarle le forzó á meterse frayle, y trocar las insignias Reales y cetro con la cogulla. Era Eborico amigo de los Godos y su confederado: por esto Leuvigildo tomó las armas contra el tyrano. Vencióle y prendióle en batalla, y despojado del reyno, le cortó el cabello, que conforme á la costumbre de aquellos tiempos era privalle de la nobleza y hacelle inhabil para ser Rey: finalmente le desterró á Beja ciudad de la Lusitania. Con la ocasion destas revueltas se levantó otro por nombre Malarico, y con el favor que tenia entre aquella

gente, se llamó Rey. Acudió Leuvigildo tambien á esto: sofegó estas nuevas alteraciones, con que toda la Galicia quedó sin contradiccion por suya; ca Eborico se debió quedar como particular en el monasterio, ni el Rey Godo debió tener mucha voluntad de restituírle. Por esta manera el reyno de los Suevos, que en algun tiempo floreció mucho, y poseyó una buena parte de España por espacio de ciento y setenta y quatro años, cayó de todo punto, que fue el año de Christo quinientos y ochenta y seis. En el mismo año Leuvigildo falleció en Toledo el diez y ocho despues que con su hermano comenzara á reynar. Hay fama y muchos autores lo atestiguan que al fin de la vida estando en la cama enfermo sin esperanza de salud, abjuró la impiedad Arriana, y volvió su animo á lo mejor y á la verdad; y que en particular con Recaredo su hijo trató cosas en favor de la Religion Catholica. Dixole que el reyno que adquiridas y ganadas muchas ciudades le dexaba muy grande, sería muy mas afortunado, si toda España y todos los Godos recibiesen despues de tanto tiempo la antigua y verdadera Religion. Encargóle tuviese en lugar de padres á Leandro y á Fulgencio, á quien mandó en su testamento alzar el destierro. Avisóle que así en las cosas de su casa en particular, como en el gobierno del reyno se aprovechase de sus consejos. Y aun Gregorio Magno refiere que antes que muriese de aquella enfermedad, encargó mucho á Leandro, que debió venir á la fazon, cuidase mucho de Recaredo su hijo, que por sus amonestaciones esperaba y aun deseaba en las costumbres, humanidad y todo lo demas semejase á Ermenegildo su hermano, á quien él sin bastante causa dió la muerte. Puedese creer

586.

que las oraciones del santo Martyr fueron mas dichosas y eficaces despues de muerto, que en la vida para alcanzar de Dios que su padre se reduxese á buen estado. Nuestros historiadores refieren que Leuwigildo, dado que de corazon era Catholico, no abjuró publicamente, como era necesario, la heregia por acomodarse con el tiempo y por miedo de sus vasallos. *Maximo dice se halló presente á la muerte deste Rey, y vió las señales de su arrepentimiento y sus lagrimas. Pone su muerte año quinientos y ochenta y siete, dos de Abril, miercoles al amanecer. *Este su defengaño se debió encaminar entre otras cosas por muchos milagros que se hicieron en favor de la Religion Catholica. Entre los demas se cuentan los siguientes: en el tiempo que perseguia con las armas á su hijo inocente, un monasterio que estaba en la comarca y ribera de Cartagena con advocacion de San Martin, huido que se hobieron los monjes á una isla que por alli caia, fue saqueado por los soldados del Rey; uno dellos desnuda la espada como acometiese al Abad que solo quedaba, en castigo de su sacrilegio cayó muerto en tierra: el Rey sabido el suceso, mandó que toda la presa se restituyese al monasterio. Sucedió otrofi en una disputa que hobo sobre la Religion, que un Catholico en testimonio de la verdad que profesaba, tomó en la mano sin recibir alguna lesion ni daño un anillo del fuego en que estaba ardiendo, sin que el herege se atreviese á hacer otro tanto en defensa de su secta. Con estos y otros milagros comenzaba el animo del Rey á moverse y vacilar. Preguntó á cierto Obispo Arriano por qué causa los Arrianos no ilustraban su secta y la acreditaban con semejantes obras, ni hacian milagros

como los Catholicos, tales y tan grandes? A esta pregunta el Obispo: „ A muchos dice, ó Rey (si es lícito decir verdad y blasonar á la manera de los contrarios de nuestras cosas) que eran sordos, hice que oyesen, y aun abri los ojos de los ciegos para que pudiesen ver. Pero las cosas que hasta aqui por huir ostentacion se han hecho sin testigos, quiero hacellas publicamente, y probar con las obras la verdad de lo que digo.„ No paró en palabras, sino que se vino á la prueba. Pasaba el Rey poco despues desto por una calle: cierto Arriano, que á persuasion del Obispo fingió estar ciego, á grandes voces pedía que le fuese por él restituida la vista: representaba la comedia delante del mismo que la inventara; tendia las manos, hacia otros ademanes en que mostraba esperaba con humildad la sanidad por los ruegos y santidad del Obispo. Estaban todos suspensos, y esperaban ver alguna maravilla; y fue así, pero al revés de lo que cuidaban, porque el engañador malvado luego que el Obispo le tocó los ojos con sus manos, quedó de todo punto ciego y perdió la vista que antes tenia. Conoció el miserable su daño, y vencido del dolor, que pudo mas que la vergüenza, confesó luego la verdad, y descubrió á la hora el engaño y toda la trama. Por estos caminos la secta Arriana (como era razon) comenzó en grande manera á ir de caída, y el animo del Rey á enagenarse poco á poco, mayormente que por espacio de quatro años gran muchedumbre de langosta tababa de todo punto los campos de España, y mas del reyno de Toledo en que por la templanza del ayre suele tener mas fuerza esta plaga. El pueblo como acostumbra decia ser castigo de Dios en venganza de la muer-

muerte de Ermenegildo, y de la persecucion que hacian contra la verdadera Religion. Esta loa á lo menos se debe á Leuwigildo por testimonio del mismo San Isidoro, que despues del Rey Alarico reformó las leyes de los Godos que con el tiempo andaban estragadas: añadió unas y quitó otras. Paulo diacono de Merida refiere otrofi lo que vió, es á saber que el Abad Nuncto varon de grande fantidad como quier que de Africa pasase á Merida con deseo de visitar el sepulcro de Santa Olalla, desde aquella ciudad por huir la visita de mugeres poco despues se apartó al yermo donde dado que era Catholico, el Rey le sustentó á su costa hasta tanto que los rusticos comarcanos se conjuraron contra él y le dieron la muerte: la causa no se sabe, por ventura no podian sufrir las reprehensiones libres de aquel varon santo por ser hombres feroces y de rudo ingenio. No castigó el Rey este caso: castigóle Dios con que los demonios se apoderaron de los matadores sacrilegos. Por conclusion Leuwigildo fue el primero de los Reyes Godos que usó de vestidura diferente de la del pueblo, y el primero que traxo insignias Reales, y usó de aparato y atuendo de Principe, cetro y corona, y vestidos extraordinarios: cosas que cada uno conforme á su ingenio podrá reprehender ó alabar por razones que para lo uno y para lo otro se podrian representar.

CAPITULO XIV.

DE LOS PRINCIPIOS DEL REY
RECAREDO.

Hicieronse las exéquias del Rey Leuwigildo con la solemnidad que era razon. Concluidas, Recaredo fu hijo y sucesor volvió su pensamiento á dar orden en las cosas de su casa, y

Part. I.

consiguientemente en el estado de la republica. Pretendia ante todas cosas aplacar y ganar á los Reyes de Francia, y aun el tiempo adelante para que la paz fuese mas firme, muerta Bada su primera muger, trató de emparentar con Childeberto Rey de Lorena casando con Clodofinda otra su hermana. Para alcanzar esto con mayor facilidad envió á escusarse que no tuvo parte en la muerte de Ermenegildo, antes le dolió en el alma aquel desastre de su hermano. No era aun llegada la sazón de efectuar cosa tan grande, si bien estaba ya cerca. Lo que sobre todo importaba, fue que por consejo de los dos hermanos Leandro y Fulgencio, como Catholico que ya era de secreto, comenzó muy de veras á tratar de restituir en España la Religion Catholica; bien que por entonces le pareció disimular algun tanto, y no forzar el tiempo, sino acomodarse con él. Consideraba la condicion del pueblo, que se dexa mas facilmente doblegar con maña, que quebrantar por fuerza, especial en materia de mudar la Religion en que desde su primera edad se criaron. Acordó pues para salir con su intento usar de artificio y de industria, halagar á unos, sobrellevar á otros, y con mercedes que les hacia, ganallos á todos. Sucedió todo como se podia desear, ca sabida la voluntad del Rey, bien así los grandes que los menudos se rindieron á ella, y vinieron de buena gana en lo que al principio pareció tan dificultoso. Así que los Godos todos, y entre los Suevos los que perseveraban en la locura del error antiguo, de comun acuerdo le dexaron y abrazaron el partido de la Iglesia Catholica, y juntamente con esto pretendian ganar la gracia de su señor; al qual demas de su buena condicion y sus costumbres muy suaves, ayudaba mucho

Oo 2 su

su gentil disposicion y rostro para ganar las voluntades de todos. Con que por toda la vida fue muy amado de sus vasallos, y despues de muerto su memoria muy agradable á los que le sucedieron adelante. Cosa forzosa es que en la mudanza de la Religion resulten en el pueblo alteraciones y alborotos : la buena traza de Recaredo hizo que en su tiempo y por esta causa ni durasen mucho, ni fuesen muy señalados; y la severidad que usó en castigar, no solamente no fue odiosa por ser necesaria, sino tambien popular, y á todos así grandes como pequeños agradable. El primero que hizo rostro á la pretension del Rey, fue el Obispo Athaloco en la Gallia Narbonense por ser tan aficionado á la secta Arriana y en tanto grado, que vulgarmente le llamaban Arrio. Allegaronse en la misma provincia los Condes Granista y Bildigerno sea movidos de sí mismos, sea á persuasion del Obispo. La verdad es que tomaron las armas contra el Rey, y alteraron el pueblo para que se rebelase; pero este torbellino que amenazaba mayor tempestad y daño, tuvo breve y facil fin á causa que Athaloco falleció de puro pesar por ver que los suyos llevaban lo peor, y que por estar los del pueblo inclinados á la Religion Catholica no les podia persuadir que no hiciesen mudanza. A los Condes vencieron en batalla las gentes de Recaredo, y con esto vengaron los malos tratamientos que de todas maneras habian hecho á los Catholicos. Es así que toda heregia es cruel y fiera, y ningunas enemidades hay mayores que las que se forjan con voz y capa de Religion, ca los hombres se hacen crueles y semejables á las bestias fieras. Estas alteraciones de la Gallia Narbonense se levantaron y sofegaron al principio del Reynado

deste Principe en tiempo que el decimo mes despues que se encargó del gobierno, renunció él publicamente la secta Arriana, y abrazó la antigua y Catholica Religion. Restituyó otro sí á las Iglesias los derechos y posesiones que su padre les quitara, ademas de nuevos templos y monasterios de monges que con Real magnificencia á su costa levantaba. A muchos de sus vasallos volvió las haciendas y honras de que su padre los despojara, cuya acedia sobrepujaba él con su benignidad, y sus malas obras con beneficios que á todos hacia. Ocupabase el Rey en estas obras, y la divina providencia cuidaba de sus cosas. El Rey Guntrando habia enviado un su Capitan por nombre Desiderio con un grueso exercito para que en venganza de los daños pasados rompiese por las tierras que los Godos poseian en la Gallia. Acudieron las gentes de Recaredo: vinieron con el Frances á batalla junto á la ciudad de Carasóna, en que al principio los Godos llevaron lo peor, y volvieron las espaldas. Recogieronse dentro de la ciudad; y desde allí puestos de nuevo en ordenanza salieron contra los Franceses que sin concierto seguian la victoria. Cargaron con tal denuedo sobre ellos y con tal esfuerzo, que con la ayuda de Dios se trocó el suceso de la pelea, y los Godos olvidados de las heridas y del trabajo vencieron y desbarataron á los enemigos y los pusieron en huida; que estaban atonitos por la osadia y denuedo de los Godos que tenian por vencidos y la victoria por fuya. Murió el General Frances, y de sus gentes pocos se salvaron por los pies, los mas quedaron tendidos en el campo. Todo esto sucedió dentro del primer año del Reynado de Recaredo, que fue el de Christo de quinientos y ochenta y siete, segun que

se entiende por un letrado de aquel tiempo que halló estos años en una piedra en Toledo , y le puso en el claustro de la Iglesia Mayor el Maestro Juan Bautista Perez Canonigo á la sazón y Obrero de aquella Iglesia, y despues por sus buenas partes de erudicion y virtud, dado que de gente humilde , murió Obispo de Segorve. Las letras dicen:

IN NOMINE DOMINI CONSECRATA
ECCLESIA SANCTÆ MARIE IN CATHOLICO DIE PRIMO IDUS APRILIS,
ANNO FELICITER PRIMO REGNI DOMINI NOSTRI GLORIOSISSIMI FL.
RECCAREDI REGIS , ERA DCXXV.

Quiere decir:

„ En nombre del Señor consagróse la
„ Iglesia de Santa Maria en el barrio
„ de los Catholicos (ó á la manera
„ de los Catholicos) á trece de Abril
„ en el año dichosamente primero del
„ reynado de nuestro señor el glorioso
„ sísimo Rey Flavio Recaredo, era
„ seiscientos y veinte y cinco,, es á
„ saber el año de Christo de quinientos
„ y ochenta y siete puntualmente.
* Máximo hace mención desta consagración, que él llama reconciliación por estar aquella Iglesia profanada por los Arrianos.* En el año siguiente se descubrió una conjuración que se tramaba contra el Rey por la misma causa de la mudanza en la Religion. Fue así que Mausona mudadas las cosas volvió á su Arzobispado de Merida. Sunna Arriano que estaba puesto en su lugar, y su competidor , llevó mal esta vuelta y restitucion por ver era necesario caer él de un lugar tan alto y preeminente como tenia. Comunicó su sentimiento con algunos de su parcialidad , y concertó de quitar la vida á Mausona : empresa atrevida y loca, mayormente que residia en aquella

ciudad el Duque Claudio con cargo del gobierno de toda la Lusitania, y tenia puesta en aquella ciudad guarnicion de soldados : persona esclarecida por la constancia de la Religion Catholica, según que se entiende por las cartas que le escribieron los Santos Gregorio el Magno y Isidoro. Advertidos los conjurados del peligro que corrian por esta causa , acordaron de dar la muerte juntamente á Mausona y á Claudio. La execucion de hecho tan grande encomendaron á Witerico , mozo de grande animo y osadía , y que se criaba en la misma casa de Claudio, y aun con el tiempo vino á ser Rey de los Godos y de España : en tales tratos se exercitaba el que se criaba para reynar. Para executar este caso era necesario buscar alguna ocasion. Sunna mostró querer visitar á Mausona , y pidió para ello le señalase lugar y tiempo. Sospechó el santo Prelado lo que era, y que en muestra de amor le podrian armar alguna celada. Avisó á Claudio para que se hallase presente , y para que con su valor y autoridad reprimiese la malicia de su competidor, si alguna tenia tramada. Pareció á los conjurados buena ocasion esta para de una vez executar sus malos intentos. Llegado el tiempo de la visita, saludaronse los unos y los otros como es de costumbre: despues de las primeras razones los conjurados hicieron señal á Witerico, que como lo tenia de costumbre estaba á las espaldas de Claudio. No pudo en manera alguna arrancar la espada, dado que acometió á hacerlo, quier fuese por cortarse con el miedo como mozo, quier por favorecer Dios á los inocentes , que debió ser lo mas cierto , y comunmente se tuvo por milagro ; si bien los conjurados no por esto se apartaron de su mal proposito ; antes acordaron en una

una

una publica procesion que hacian á la Iglesia de Santa Olalla, que estaba en el arrabal de aquella ciudad, matar sin distincion alguna al Prelado y á todos los que en ella iban. Para obrar esta crueldad metieron gran numero de espadas en ciertos carros que traian cargados de trigo. Acudió nuestro Señor á este peligro, porque Witerico sea por causa del milagro pasado, sea por aborrecimiento de aquella maldad mudado de proposito, dió aviso de aquella trama. Adelantóse Claudio y ganó por la mano, acometió con su gente á Sunna y á sus parciales que eran muchos, degolló á todos los que se pusieron en defensa y prendió á los demas. Dió aviso al Rey de todo lo que pasaba; y por su mandado aplicó al Fisco todos los bienes de los principales, y á ellos despojó de los oficios y acostamiento que tenían, juntamente con desterrarlos á diversas partes. A Sunna cabeza de la conjuracion dieron á escoger, que dexase á España ó renunciase la heregia, que fue un partido mejor y de mayor clemencia que él merecia; él por estar obstinado en su mal proposito escogió de pasarse en Africa: á Witerico por el aviso que dió, otorgaron enteramente perdon. El castigo de Vacrila uno de los conjurados fue señalado entre los demas. Acogióse al templo de Santa Olalla como á sagrado: no le quisieron hacer fuerza, solo le condenaron en que perpetuamente sirviese de esclavo en aquel templo, y hiciese todo lo que en él le mandasen. Al Conde Paulo Segar otra cabeza de la conjuracion (segun que lo refiere el Abad Biclarense) condenaron en que le cortasen las manos y fuese desterrado á Galicia. Con estos castigos se desbarató aquella tempestad que amenazaba mayores daños; pero sin embargo que to-

dos los demas debieran quedar avisados y escusar semejantes pretensiones impias y malas, otra mayor borrasca se levantó luego. La Reyna Gofuinda al principio por respeto del Rey su antenado fingió de abrazar la Religion Catholica: el embuste pasó tan adelante, que acostumbra (cosa que pone horror) en la Iglesia de los Catholicos escupir fecretamente la hostia que le daba el Sacerdote, por parecerle seria gran sacrilegio y en grande ofensa de su festa, si la pasase al estomago. Lo mismo hacia un Obispo por nombre Uldida, que tenia gran cabida con ella y la gobernaba con sus consejos. Esta ficcion no podia ir á la larga sin que se descubriese: trató con el dicho Obispo de matar al Rey, y pudiera salir con ello, si la divina providencia no le amparara para que se asentase mejor el estado de la Religion Catholica. Sabido lo que se tramaba, el Rey desterró á Uldida el Obispo; de Gofuinda era dificultoso determinar lo que se debía hacer: acudió nuestro Señor, ca á la sazón la sacó desta vida, y con la muerte pagó aquella impiedad, como muger desahogada que era, y toda la vida enemiga de los Catholicos. Por el mismo tiempo el año que se contaba de nuestra salvacion de quinientos y ochenta y ocho los Franceses se apercebían para hacer entrada en las tierras de los Godos. El Rey Guntrando ardia en deseo de satisfacerse de la afrenta que se hizo á su General Desiderio el año pasado. Juntó de todo su señorío un grueso exercito, que llegaba á numero de sesenta mil combatientes de pie y de caballo. Nombró por General destas gentes á Boso: él por mandado de su Rey rompió por las tierras de la Gallia Gothica. Para acudir á esta entrada de los Francos despachó Recaredo al

588.

Du-

Duque Claudio, de la antigua sangre de los Romanos, para que desde la Lusitania donde residía, acudiese al gobierno y cosas de Francia, y con su destreza reprimiese el orgullo de los contrarios. Movi6 con sus gentes, y pasados los Pyrneos, hall6 4 los enemigos cerca de Carcafona. Allí alegre por la memoria de la rota poco antes dada 4 los Franceses, determin6 presentalles la batalla, que fue muy herida, pero en fin la victoria qued6 por 6l. Gran numero de los Francos pereci6 en la pelea, y otros muchos mataron en el alcance: no pararon hasta forzar los reales de los vencidos y gozar de todos los despojos, que eran grandes. Esta victoria fue la mas ilustre y se6alada que los Godos por estos tiempos ganaron, segun que lo testifica S. Isidoro, y parece cosa semejante 4 milagro lo que refieren, es 4 saber que Claudio con una compa6ia de trecientos soldados los mas escogidos entre todos los suyos se atrevi6 4 encontrarse con un enemigo tan poderoso, y fue bastante para desbaratar al que venia cercado de tan grandes huestes. El a6o luego adelante se urdi6 otra nueva conjuraci6n contra el Rey Recaredo, de que Dios le libr6 no con menor maravilla que de las pasadas. Argimundo su Camarero pretendia quitarle la vida, y por este camino apoderarse del reyno: cosa tan grande no se podia efectuar sin ayuda de otros, ni comunicada con muchos, estar secreta. Echaron mano de los conjurados; pusieron los compa6eros 4 quesi6n de tormento, que confesaron llanamente toda la trama y pagaron con las vidas. Al movedor principal y caudillo para que la afrenta fuese mayor, y el castigo mas riguroso, lo primero le cortaron el cabello, que era tanto como quitalle la nobleza y hacerle pechero; ca los

nobles se diferenciaban del pueblo en la cabellera que criaban, segun que se entiende por las leyes de los Francos, que tratan en esta razon de los que podian criar garceta. Demas desto cortada la mano, le sacaron en un a6o 4 la verguenza por las calles de Toledo, que fue un espectaculo muy agradable 4 los buenos por el amor que 4 su Rey tenian. El remate destas afrentas y denuestos fue cortalle la cabeza para que pagase su locura, y fuese escarmiento 4 otros; pero esto sucedi6 algun tiempo adelante. Volvamos con la pluma 4 lo que se nos queda rezagado.

CAPITULO XV.

DEL CONCILIO TOLEDANO TERCERO.

Gobernaba por estos tiempos la Iglesia de Toledo despues de Montano, Juliano, Bacauda y Pedro, que todos quatro por este orden fueron Prelados de aquella Iglesia y ciudad, Euphimio sucesor de Pedro, varon se6alado en virtud y erudici6n. Descaba el Rey as6 por ser ya Catholico segun est4 dicho, como por mostrarse agradecido 4 Dios de las mercedes recibidas en librarle tantas veces de los lazos que los suyos le arribaban, y de las guerras que de fuera se le levantaban, confirmar con publico consentimiento de sus vasallos, y con aprobaci6n de toda la Iglesia, la Religion Catholica que abrazaba. Procuraba otroso que la disciplina Eclesiastica relaxada, como era forzoso por la revuelta de los tiempos, se reformase y restituyese en su vigor. Comunic6se con Leandro Arzobispo de Sevilla, por cuya direcci6n como era justo se gobernaba en sus cosas particulares y en las publicas. Pareci6 ser6a muy 4 proposito convocar de todo el se6or6o de los Godos

589. dos los Obispos para que se tuviese Concilio nacional de toda España en Toledo ciudad Regia: que así de allí adelante se comenzó á llamar á causa que los Reyes Godos, según que se ha dicho, pusieron en ella la silla de su imperio. Señalóse día á los Obispos para juntarse: acudieron como setenta, y entre ellos cinco Metropolitanos, que es lo mismo que Arzobispos. Abrióse el Concilio, y tuvose la primera junta al principio del mes de Mayo, año del Señor de quinientos y ochenta y nueve. En aquella junta hizo el Rey á los Padres congregados un breve razonamiento deste tenor y por estas palabras: „No creo ignoreis, Sacerdotes „ Reverendísimos, que para reformar „ la disciplina Eclesiástica á la pre- „ sencia de nuestra serenidad os he „ llamado; y porque en los tiempos „ pasados la heregia presente no per- „ mitia en toda la Iglesia Catholica „ se tratasen los negocios de los Con- „ cilios, Dios (al qual plugo por „ nuestro medio quitar el impedi- „ mento de la dicha heregia) nos „ amonestó pusiésemos en su punto „ la costumbre y los institutos Ecle- „ siásticos. Alegraos pues y gozaos „ que la costumbre Canonica por pro- „ videncia de Dios, y por el medio „ de nuestra gloria, se reduce á los „ terminos antiguos. Lo primero que „ os amonesto y juntamente exhorto „ es que os ocupeis en vigalias y en „ oraciones para que el orden Cano- „ nico, que de las mientes Sacerdota- „ les habia quitado el largo y profun- „ do olvido y que nuestra edad con- „ siesá no saberle, por ayuda de Dios „ nos sea de nuevo manifestado. „ Los Padres movidos con este razonamien- to del Rey, cada qual conforme al lugar y autoridad que tenia, alabaron á la divina benignidad. Al Rey dieron las gracias por la mucha as-
 cion que mostraba á la Religion Catholica. Junto con esto mandaron se ayunase tres dias para disponer los animos y conciencias. Tuvo-se despues la segunda junta: en ella el Rey ofreció á los Padres por escrito en nombre suyo y de la Reyna Bada una profesion que hacia de la Fé Catholica y abjuracion de la perfidia Arriana. Recibieronla los Padres con grande aplauso y satisfaccion por resplandecer en ella la piedad del Rey, y estar en ella comprehendida la suma de la verdadera Religion. En particular en el Symbolo Constantino-politano que allí se pone, por expresas palabras se dice que el Espiritu Santo procede del Padre y del Hijo. A los demas así Obispos como Grandes que se hallaban presentes, y dexada la secta Arriana, querian abrazar la verdad y imitar el exemplo de su Rey, les preguntaron si en aquella profesion y abjuracion les descontentaba alguna cosa. Dieron por respuesta que aprobaban y abrazaban todo lo que la Iglesia Catholica profesá. Ocho Obispos y cinco Grandes fueron los que renunciadas las malas opiniones, publicamente despues de los Reyes dieron de su mano firmada otra profesion de Fé semejable á la primera. Concluido esto, que fue la primera parte del santo Concilio, en segundo lugar se promulgaron veinte y tres canones á propósito de reformar las costumbres y la disciplina Eclesiastica. En ellos es de considerar lo que en particular se manda acerca de la Comunión, es á saber que ninguno del pueblo pudiese comulgar sin que publicamente él y todos los que presentes estaban, en tanto que se decia la Missa, pronunciasen el Symbolo de la Fé que habian recibido, de la forma que en el Concilio Constantinopolitano se promulgó. Puedese entender que deste prin-
 ci-

cion que mostraba á la Religion Catholica. Junto con esto mandaron se ayunase tres dias para disponer los animos y conciencias. Tuvo-se despues la segunda junta: en ella el Rey ofreció á los Padres por escrito en nombre suyo y de la Reyna Bada una profesion que hacia de la Fé Catholica y abjuracion de la perfidia Arriana. Recibieronla los Padres con grande aplauso y satisfaccion por resplandecer en ella la piedad del Rey, y estar en ella comprehendida la suma de la verdadera Religion. En particular en el Symbolo Constantino-politano que allí se pone, por expresas palabras se dice que el Espiritu Santo procede del Padre y del Hijo. A los demas así Obispos como Grandes que se hallaban presentes, y dexada la secta Arriana, querian abrazar la verdad y imitar el exemplo de su Rey, les preguntaron si en aquella profesion y abjuracion les descontentaba alguna cosa. Dieron por respuesta que aprobaban y abrazaban todo lo que la Iglesia Catholica profesá. Ocho Obispos y cinco Grandes fueron los que renunciadas las malas opiniones, publicamente despues de los Reyes dieron de su mano firmada otra profesion de Fé semejable á la primera. Concluido esto, que fue la primera parte del santo Concilio, en segundo lugar se promulgaron veinte y tres canones á propósito de reformar las costumbres y la disciplina Eclesiastica. En ellos es de considerar lo que en particular se manda acerca de la Comunión, es á saber que ninguno del pueblo pudiese comulgar sin que publicamente él y todos los que presentes estaban, en tanto que se decia la Missa, pronunciasen el Symbolo de la Fé que habian recibido, de la forma que en el Concilio Constantinopolitano se promulgó. Puedese entender que deste prin-
 ci-

cipio se tomó la costumbre guardada
 comunmente en España hasta nues-
 tro tiempo, que ninguno comulgue
 antes que en compañía del Sacerdo-
 te haya pronunciado todos los arti-
 culos de la Fé y del Symbolo Chris-
 tiano. El Rey por un su edicto con-
 firmó todas las acciones del Conci-
 lio, mandando que se guardase todo
 lo en él decretado. Por remate y con-
 clusion hizo Leandro á los Padres y
 al pueblo un razonamiento muy ele-
 gante desta sustancia: „La celebridad
 „ deste dia y la presente alegria es
 „ tan grande y tan colmada, quanta
 „ de ninguna fiesta que por todo el
 „ discurso del año celebramos; lo
 „ que ninguno de vos podrá dexar
 „ de confesarlo. En las demas festi-
 „ vidades renovamos la memoria de
 „ algun antiguo mysterio y beneficio
 „ que se nos hizo: el dia de hoy nos
 „ presenta materia de nueva y ma-
 „ yor alegria, quando (gracias al Sal-
 „ vador del genero humano Christo)
 „ la gente nobilissima de los Godos,
 „ que hasta aqui descariada se halla-
 „ ba en medio de unas tinieblas muy
 „ espesas, alumbrada de la luz celest-
 „ tial ha entrado por el camino de
 „ la inmortalidad, y ha sido recebi-
 „ da dentro del divino y eterno tem-
 „ plo, que es la Iglesia. Si las cosas
 „ quebradizas y terrenas, y que solo
 „ pertenecen al arreo del cuerpo y á
 „ su regalo, quando suceden prospe-
 „ ramente, de tal suerte aficionan los
 „ corazones, que á las veces la mu-
 „ cha alegria saca algunos de juicio;
 „ en quanto grado debemos alegrar-
 „ nos por ser llamados y admitidos
 „ á la herencia del reyno celestial?
 „ Quanto por mas largo tiempo he-
 „ mos llorado la ceguedad y miseria
 „ en que nuestros hermanos estaban,
 „ quanto menor era la esperanza que
 „ nos quedaba de su remedio; tanto
 „ es mas razon que en este dia nos

Part. I.

„ alegrémos y regocijémos. A mi
 „ por cierto el mismo sol me parece
 „ que ha salido hoy mas resplande-
 „ ciente que lo que suele: la misma
 „ tierra se me figura muy mas alegre
 „ que antes. Gozase el cielo por la
 „ entrada que se ha abierto á tantas
 „ gentes para aquellas fillas bienaven-
 „ turadas, y por la vecindad que tan-
 „ tos hombres han tomado de nue-
 „ vo en aquella santa ciudad, que se-
 „ ñalados con el nombre Christiano
 „ habian caido en los lazos de la mu-
 „ erte. La tierra se alegra porque es-
 „ tando antes de ahora sembrada de
 „ espigas, al presente la vemos pin-
 „ tada y hermoſeada de flores, de las
 „ quales, Padres que hasta aqui sufris-
 „ tes grandes molestias, podeis texer
 „ y poner en vuestras cabezas muy
 „ hermoſas guirnaldas: sembrastes
 „ con lagrimas, ahora alegres coged
 „ las flores, y segad los campos que
 „ ya estan sazoados: llevad á los
 „ graneros de la Iglesia manojos de
 „ espigas granadas. La grandeza de
 „ vuestra alegria no se encierra den-
 „ tro de los terminos de España: for-
 „ zosa cosa es que pase y se comu-
 „ nique con lo demas de la Iglesia
 „ universal, que abraza y tiene en su
 „ seno toda la redondez de la tierra,
 „ y acrecentada al presente con aña-
 „ dirsele esta provincia nobilissima,
 „ inspirada del Espiritu Santo engran-
 „ dece la divina benignidad por tan
 „ señalado beneficio. Porque la que
 „ por su esterilidad era despreciada
 „ en el tiempo pasado, al presente
 „ por el don celestial de un parto ha
 „ producido muchos hijos. Con que
 „ las demas naciones, si algunas to-
 „ davia perseveran en los errores pa-
 „ sados, á exemplo de nuestra Espa-
 „ ña podran esperar su remedio; y
 „ que se hayan de juntar en breve
 „ dentro de las cabañas de la Iglesia
 „ y debaxo de un pastor Christo,

Pp

„aquel

„ aquel lo podrá poner en duda que
 „ no tiene bien conocida la Fé de las
 „ divinas promesas. Y está muy pues-
 „ to en razon , que los que tenemos
 „ un Dios y un mismo origen y pa-
 „ dre de quien procedemos todos,
 „ quitada la diversidad de las lenguas
 „ con que entró en el mundo gran
 „ muchedumbre de errores, tengamos
 „ un mismo corazón, y estemos
 „ entre nos atados con el vinculo de
 „ la caridad, que es la cosa que entre
 „ los hombres hay mas suave, mas sa-
 „ ludable y mas honesta para quien
 „ pretende honra y dignidad. Re-
 „ biente de envidia y de dolor el ene-
 „ migo del genero humano, que so-
 „ lia gozarse particularmente en nue-
 „ tras miserias y males : duela se y llo-
 „ re que tantas almas y tan nobles en
 „ un punto se hayan librado de los
 „ lazos de la muerte. Nos por el con-
 „ trario á exemplo de los Angeles
 „ cantémos gloria á Dios en las altu-
 „ ras y en la tierra paz. Que pues la
 „ tierra se ha reconciliado con el cie-
 „ lo, podremos tener esperanza no
 „ solo de alcanzar el reyno celestial,
 „ sino esto mismo cuidado de invo-
 „ car de dia y de noche la divina be-
 „ nignidad por el reyno terrenal y
 „ por la salud de nuestro Rey, autor
 „ principal y causa desta gran felici-
 „ dad. „ El Biclarense que continuó
 el Chronicon de sus tiempos hasta este año, y en él puso fin á su escritura, testifica que Leandro Prelado de Sevilla y Eutropio Abad Servitano

fueron los que tuvieron la mayor mano en el Concilio, gobernaron y enderezaron todo lo que en él se estableció. Don Lucas de Tuy añade que Leandro fue Primado de España, y que en este Concilio tuvo poder de Legado Apostolico; pero esto no viene bien con las acciones del Concilio, pues por ellas se entiende tuvo el tercer asiento y lugar entre los Padres, y el segundo Euphymio Prelado de Toledo, y en el primer lugar se sentó Mausona el de Merida tan nombrado. En todo esto y en distribuir los asientos se tuvo al cierto consideracion al tiempo en que cada qual destes Prelados se consagró; y así Mausona por ser el mas antiguo tuvo el primer lugar. Una sola cosa puede causar admiracion, y es que el Rey por una manera nueva y extraordinaria confirmó los decretos deste Concilio por estas palabras: „ Fla-
 „ vio Recaredo Rey esta delibera-
 „ cion que determinamos con el san-
 „ to Concilio, confirmandola, fir-
 „ mo. „ Y es cosa averiguada que en los Concilios generales los Emperadores Romanos quando en ellos se hallaron, como lo muestran sus firmas, consentian en los decretos de los Padres; mas nunca los confirmaron, ni determinaron cosa alguna por no pasar, es á saber los terminos de su autoridad, que no se estiende á las cosas Eclesiásticas, y mucho menos á juntar ó á confirmar los Concilios y lo por ellos decretado.

LIBRO SEXTO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA MUERTE DEL REY RECAREDO.

Una nueva y clara luz amanecía sobre España despues de tantas tinieblas, felicidad colmada y bienandan-

za, sofegados los torbellinos y diferencias pasadas: fiestas, regocijos, alegrías se hacian por todas partes. Go-

zabafe que sus miembros divididos, destrozados, y que parecia estar mas muertos que vivos por la diversidad de la creencia y religion, y que sólo conformaban en el lenguaje comun de que todos usaban, se hobiesen unido entre sí y como hermanado en un cuerpo; y juntado en un aprisco y en una majada que es la Iglesia, sus ovejas descarriadas: merced de Dios y gracia singular, gran contento de presente y mayores esperanzas para adelante. Los Príncipes estrangeros con sus embaxadas daban el parabien al Rey por beneficio tan señalado: ofrecianle á porfia sus fuerzas y ayuda para llevar adelante tan piadosos intentos y continuar tan buenos principios. En particular el Sumo Pontifice Gregorio Magno, que por muerte de Pelagio II. sucediera en aquella dignidad á tres de Setiembre año del Señor de quinientos y noventa al fin de la indiccion oitava, como del Registro de sus epistolas se saca (en la historia Latina pusimos un año mas) luego al principio de su Pontificado escribió á Leandro una carta, en que le da el parabien y se alegra por la reduccion del Rey Recaredo á la verdadera Religion. Dice que será bienaventurado si perseverare en aquel proposito, y los fines fueren conformes á los principios sin dexarse engañar de las astucias del enemigo. Así mismo el Rey Recaredo, sabida la eleccion de Gregorio, acordó envialle, como es de costumbre, su embaxada para visitarle y ofrecerle la debida y necesaria obediencia. Escogió para esto personas principales, en particular á Probino Presbytero, y en su compañía algunos otros Abades. Dióles para este efecto sus cartas, y juntamente algunos presentes de oro, demas de trecientas vestiduras que envió para los pobres de S. Pedro de Roma; que segun parece en aquel

Part. I.

tiempo de las rentas Eclesiasticas se sustentaban los pobres y los hospitales. Todo, como yo entiendo, por consejo y á persuasión del Arzobispo Leandro, ca desde los años pasados tenia trabada una estrecha amistad con Gregorio Magno causada de la semejanza de los estudios, y de la fantidad de las costumbres y vida que resplandecia en entrambos igualmente. Demas desto otra causa particular se ofrecia para enviar esta embaxada, aunque no se declara; es á saber para procurar que el Concilio Toledano celebrado poco antes, sus acciones y decretos fuesen aprobados por la Iglesia Romana, á quien es necesario hacer recurso en las cosas Eclesiasticas, y de donde los estatutos de los Concilios toman su vigor y fuerza. Tres cartas se leen de Gregorio Magno su data el noveno año de su Pontificado, es á saber la indiccion segunda; por donde se sospecha que los Embaxadores susodichos trabajados con la navegacion que les debió salir larga y dificultosa, y forzados por los temporales contrarios á volver en España, gastaron mucho tiempo en el camino y en Roma. La primera destas tres cartas se endereza á Claudio Duque de Merida, persona la mas principal despues del Rey que se conocia en España: en ella le encomienda al Abad Cyriaco que se partia para España. La segunda carta era para Leandro, en que se duele que el mal de la gota le tuviese tan trabajado. La postrera es para el Rey para animalle como le anima á llevar adelante la Religion recebida, juntamente alaba que las obras, y frutos fuesen conformes á la profesion que hacia; porque como los Judios le hobiesen acometido con gran dinero para que revocase cierta ley que contra ellos se promulgara, no quiso venir en ello. Envióle juntamente con

Pp 2

la

la carta una Cruz, en que estaba engastada parte del madero de la vera Cruz, y junto con ella de los cabellos de S. Juan Bautista: envióle esó mismo dos llaves, la una tocada en el cuerpo del Apostol San Pedro y que por el mismo caso tenia virtud contra las enfermedades, en la otra iban ciertas limaduras de las cadenas con que el mismo Apostol estuvo aprisionado: estos presentes eran para el Rey. Para el Arzobispo Leandro en premio de sus grandes meritos envió el palio, ornamento que se suele de Roma enviar á los Arzobispos. Hay otra carta del mismo Pontifice Gregorio para Leandro, en que le dice que el Presbytero Probino con su consentimiento llevara á España parte de los libros que el mismo Gregorio habia escrito á instancia y por respeto del mismo Leandro. Dicese vulgarmente entre los Españoles, sin que haya autor que lo atestigüe y asegure, que los Embaxadores del Rey traxeron una imagen de Nuestra Señora entallada en madera, presentada por el mismo Gregorio á Leandro, y que es la misma que gran tiempo adelante se halló en cierta cueva junto con los cuerpos de San Fulgencio Obispo de Ecija y Santa Florentina su hermana, y con suma devocion es reverenciada en Guadalupe, monasterio de Geronimos de los mas principales de España. Los cuerpos de los Santos estan hoy dia en Berzocana, aldea no lexos de Guadalupe, do fueron hallados. Dicese demas desto que Santa Florentina pasó su vida en Ecija, do se muestran rastros asi de sus casas, como de uno y el mas principal de quarenta monasterios de monjas que estaban á su cargo y debaxo de su gobierno, en el mismo sitio en que al presente está otro monasterio de Geronimos á la ribera del rio Xenil. Escribió Ful-

gencio de la Fé de la Encarnacion y de algunas otras quëstiones un libro que se conserva hasta nuestro tiempo. * Maximo Cesáragustano le atribuye los tres libros de las Mythologias: * obra erudita, que otros quieren sea de Fulgencio Obispo ó Rufpense ó Carthaginense en Africa. Los Embaxadores del Rey se entretenian en Roma en fazon que muchos Concilios de Obispos se tenian en España por decreto, á lo que se entiende, y autoridad del Concilio Toledano pasado, en que se estableció un decreto de los Padres que los Concilios provinciales, en los quales se entendió siempre confitia la reformation y bien de la Iglesia se juntasen cada un año. Conforme á esto primero en Sevilla se juntaron con Leandro siete Obispos de las Iglesias sufraganeas. Lo que se trató principalmente en este Concilio fue un pleyto sobre los esclavos de la Iglesia de Ecija, ca Pegasio Obispo de aquella ciudad pretendia que Gaudencio su predecesor contra derecho los habia ahorrado y puesto en libertad. Otros tantos Obispos se juntaron por el mismo tiempo en Narbona ciudad de la Gallia Gothica, y de comun acuerdo establecieron quince canones á proposito de reformar las costumbres de la gente Eclesiastica, que estaban estragadas. Demas desto el Metropolitano de Tarragona, bien que no se halló en el Concilio Toledano proximo pasado, juntó en Zaragoza sus Obispos sufraganeos. En este Concilio se declaró en tres capitulos la manera con que se debian recibir en la Iglesia Catholica los que se quisiesen apartar de la secta Arriana. En Toledo asi mismo, en Huesca y en Barcelona se tuvieron otros Concilios particulares, cuyas acciones no pareció referir aqui en particular por ser fuera de nuestro propo-

sito, y porque se pueden leer en el libro muy antiguo de Concilios de San Millan de la Cogulla. Volvamos á las cosas del Rey, el qual despues de fallecida la Reyna Bada, con deseo que tenia de hacer las paces con los Reyes de Francia, puestas en olvido las injurias y desábrimientos padidos, por sus Embaxadores pidió por muger á Clodofinda la otra hermana de Childeberto Rey de Lorena, segun que arriba queda tocado: matrimonio que ultimamente alcanzó con protestar y certificar á aquellos Reyes que no tuvo parte en la muerte de Ermenegildo, antes le cupo gran parte del dolor y del reves de su hermano. Estaba Clodofinda prometida á Anthari Rey de los Longobardos pero fue antepuesto Recaredo asi por la instancia que hizo sobre ello, como porque los Reyes de Francia cuidaban, lo que era verdad, que los casamientos entre los que son de diferente religion y creencia, ni son legitimos, ni suceden bien. El Longobardo todavia era Gentil; Recaredo demas que toda la vida confesó á Christo, como lo hacen todos los que se llaman Christianos, ultimamente por diligencia de Leandro y de Fulgencio se convirtiera á la Religion Catholica con todos sus estados y señorios. No concuerdan los autores en el tiempo que estas bodas se celebraron. La verdad es que en lo postrero de la edad de Recaredo se hizo alianza con los de Francia: juntamente lo que de los Romanos quedaba en España, fue trabajado y ellos vencidos por las armas de los Godos en algunos encuentros y batallas que se dieron de ambas partes; demas desto que los Vascones, que hoy son los Navarros, y con deseo de novedades andaban alterados, fueron por la misma manera fugetados, y sofegaron. Con estas cosas el

Rey ganó renombre inmortal, y por todo lo demas que gloriosamente hizo en tiempo de paz y de guerra despues que comenzó á reynar. Tuvo una grandeza singular de animo, grande ingenio y prudencia, condicion y prefencia muy agradabile: lo que sobre todo le ennoblecíó, fue el zelo que mostró á la verdadera y Catholica Religion. Pasó de esta vida año de nuestra salvacion de seiscientos y 601. uno. Reynó quince años, un mes y diez dias. S. Isidoro dice que en Toledo estando á la muerte, hizo publica penitencia de sus pecados á la manera que entonces se acostumbra. S. Gregorio escribe que los merecimientos de S. Ermenegildo fueron causa de la reduccion que España hizo de la secta Arriana á la Religion Catholica. Dexó Recaredo tres hijos, el mayor se llamó Liuva, los otros Suinthila y Geila. Entiendese que á Liuva hobo en su primera muger, pues tenia edad conveniente para suceder á su padre como le sucedió, y para encargarse del gobierno. Los dos postreros no se sabe qué madre tuvieron, si nacieron del primer matrimonio, si del segundo. Lo que consta es que estos Principes y en particular de su padre Recaredo sin jamas saltar la linea deciendo los Reyes de España, como se entiende por memorias antiguas, y lo testifican los historiadores, en particular se saca del Rey Don Alonso el Magno y Isidoro Pacense por sobrenombre el mas mozo. Por lo qual pareció se procederia en todo con mas luz, si se ponía aqui el arbol deste linage. Gofuinda muger que fue del Rey Athanagildo, tuvo dos hijas de aquel matrimonio, es á saber Galsuinda y Brunehilde. Clodoveo otro si Rey de los Francos tuvo tres nietos, que se llamaron Guntrando, Chilperico y Sigiberto, hijos todos de Clotario que

que fue hijo de Clodoveo. Galsuinda casó con Chilperico que pereció por astucia y engaño de Fredegunde, como arriba queda dicho. Sigiberto casó con Brunehilde, y en ella tuvo á Childeberto y á Ingunde y á Clodosinda. Leovigildo sucesor de Athanagildo de su primera muger Theodosia antes que fuese Rey hobo á Ermenegildo y á Recaredo sus hijos: hecho Rey casó con Gostuinda la Reyna viuda. Demas desto hizo que Ermenegildo casase con Ingunde, y Recaredo casó con Clodosinda, las dos nietas de su segunda muger. Debe también considerarse en la historia de Recaredo y de los Reyes que adelante le sucedieron, que de ordinario se hace mención de Condes y Duques, nombres que significaban los Gobernadores y Magistrados ó otros oficios y dignidades seculares. Condes eran los que gobernaban alguna provincia, Duques los que en alguna ciudad ó comarca eran Capitanes generales; y porque en particular podían batir moneda para el sueldo de sus gentes, de aquí procedió que el escudo vulgarmente se llamó en España y se llama ducado. Y no solo los que tenían los gobiernos se llamaban Condes, sino así mismo los que en la guerra ó en la casa Real tenían algún cargo ó oficio principal, ca hallamos en la guerra Condes cataphractarios, clibanarios, sagitarios, triunfados. En la casa Real se halla Conde del Establo, que hoy se llama Condestable, Conde de la Cámara, del Patrimonio, de los Notarios, todo (á lo que se entiende) á imitación de lo que usaban los Emperadores Romanos, que como en este tiempo los Godos no daban mucha ventaja en poder y valor á los Romanos, así de buena gana los imitaban en las ceremonias y nombres de oficios que ellos modernamente inventaran. De la mis-

ma ocasión y imitación, como algunos sospechan y no mal, procedió el prenombre de Flavio, de que usó el primero entre los Godos Recaredo, y en lo de adelante le usaron los demás Reyes muy de ordinario. Por conclusión á Toledo dieron título de ciudad Real, que era el mismo con que los Griegos honraban la ciudad de Constantinopla, silla, y asiento de aquel imperio. De lo dicho se saca y consta que los Condes y Duques en esta era fueron nombres de gobierno y no de estado; pero después por merced de los Reyes se dieron los dichos títulos por juro de heredad con jurisdicción y estado limitado ordinariamente de ciertos pueblos y lugares, que para ellos y para sus hijos los Reyes les daban.

CAPITULO II.

DE LOS REYES LIUVA Y WITERICO
Y GUNDEMARO.

Era Liuva de edad apenas de veinte años quando falleció el Rey Recaredo su padre. Por su muerte luego que le hizo sepultar y las exequias con la solemnidad que era razon, sin contradicción le sucedió en el reyno y en la corona. Su pequeña edad daba ocasión para que se le atreviesen, y las discordias pasadas aun no bien sosegadas á conjuraciones y engaños. Por esta causa, bien que daba muestras de grandes virtudes y de partes á propósito para reynar, y que por las pisadas de su padre se encaminaba para gobernar muy bien su estado y ganar renombre inmortal, fue muerto á traición por Witerico persona acostrumbrada á semejantes mañas. Tuvo el reyno solos dos años, en que no obró cosa que de contar sea, salvo que con la hermosura de su rostro y con su gentileza tenía grandeadas las voluntades de todos, y por
ser

fer muerto en la flor de su edad dexó un increíble deseo de sí, y una lastima extraordinaria en los animos de sus vasallos. Hallanfe en España monedas de oro acuñadas con su nombre, y en el reverso estas palabras: HISPALI PIUS, que es lo mismo que EN SEVILLA PIADOSO: cosa que dá alguna muestra de su piedad. Las tales monedas no se pueden atribuir al otro Liuva tio mayor que fue deste Principe, por tener puesta la corona en la cabeza, de que antes del tiempo del Rey Leuigildo no usaron los Reyes Godos, como arriba queda mostrado. Lo que resultó desta traycion fue que el parricida con ayuda de su parcialidad se apoderó del reyno de los Godos, y le tuvo por espacio de seis años y diez meses. Fue en las cosas de la guerra señalado, bien que en algunos encuentros que tuvo con los Romanos que en España quedaban, llevó lo peor; pero por remate cerca de Sigüenza en aquella parte de España que se llamaba Celtiberia, parte de la Hispania Tarraconense, las gentes de Witerico vencieron á los contrarios en una batalla que les dieron de poder á poder. Habia á la sazón fallecido en Francia Childeberto Rey que era de Lorena: sucedieronle dos hijos suyos en sus estados y señorios. Theodobero quedó por Rey de Lorena y Theodorico fue Rey de Borgoña. Con este Theodorico casó Hermemberga hija del Rey Witerico, que envió él a Francia con grande acompañamiento, pero en breve dió la vuelta á España doncella: la causa no se sabe, dado que corrió fama que el Rey Theodorico fue ligado para que no pudiese tener ayuntamiento con aquella doncella por arte y hechicerias de sus concubinas á las cuales era dado demasadamente. Otros dicen fue astucia de Brunechilde, que por man-

darlo ella sola todo dió traza para que la nuera sin alguna culpa fuya fuefe enviada á su padre. Despachó Witerico Embaxadores á Francia sobre el caso con orden que si aquel Rey no se descargase bastantemente, acudiesen á las provincias comarcanas, y procurasen en venganza de aquella afrenta que aquellos Principes hiciesen liga entre sí, y tomasen las armas en daño del de Borgoña, contra quien estaban irritados el Rey Clotario su antiguo enemigo, y el Rey de Lorena Theodobero a causa que le solia denostar y decir que era hijo bastardo de su padre y nacido de adulterio. Concertaronse pues estos dos Reyes con Agilulpho Rey de los Longobardos, y juntadas sus fuerzas se aparejaban para hacer guerra al comun enemigo. No podia Theodorico resistir á poderes tan grandes; por donde conocido el riesgo que corria, y quebrantada su ferocidad, acudió á lo que era mas facil, que fue concertarse con su mismo hermano Theodobero con dalle alguna parte de su mismo estado. Vino Theodobero de buena gana en este concierto, así por su interes, como por ser cosa natural querer componerse con su hermano antes que vengar las injurias de los que no le tocaban. Sucedió como los dos deseaban, porque hecha esta alianza, los otros Principes desistieron de aquella empresa, y partieron mano de aquella guerra que cuidaban sería muy brava. Con esto el Rey Witerico comenzó á ser menofpreciado de los suyos, y á brotar el odio que en sus corazones largo tiempo tenian encerrado, en especial que se decia trataba de restituir en España la secta Arriana, con cuyas fuerzas y ayuda como yo pienso alcanzó el reyno. Esta voz y fama alteró el pueblo en tanto grado, que tomadas las armas entraron con gran-
de

de furia en la casa Real, y mataron al Rey que hallaron descuidado y asentado á yantar. No paró en esto la rabia, porque arrastraron el cuerpo por las calles, y con grandes baldones y denuestos que todo el pueblo le echaba, fucio y afeado de todas maneras le enterraron en cierto lugar muy baxo. Con este desfástre tuvieron todos por entendido pagó la muerte que él mismo diera á tuerto á su predecesor el Rey Liuva, como queda dicho; y claramente se mostró que la divina justicia dado que algunas veces se tarda, á la larga ó á la corta nunca dexa de executarfe. Por la muerte de Witerico alcanzó el centro de los Godos Gundemaro, persona muy señalada en aquella fazon, sea por ser cabeza de aquel motin y autor de la muerte que se dió al tyrano, sea por voto de los principales de aquel reyno, ca estaban muy fatisfechos de su prudencia y partes aventajadas así para las cosas de la guerra, como para las de la paz. Lo que consta es que comenzó á reynar

610. año del Señor de seisçientos y diez; y si es licito en cosas tan antiguas ayudarfe de congeturas, entiendo que los Franceses con sus fuerzas por estar ofendidos contra Witerico le ayudaron no poco para subir á aquel grado. Consta por lo menos que acostumbrió Gundemaro pagar á los Franceses parias, como se ve de las cartas del Conde Bulgarano, Gobernador á la fazon por el Rey de la Gallia Gothica, cartas que hasta hoy se confervan y hallan entre los papeles antiguos y libros de la Universidad de Alcalá de Henares y de la Iglesia de Oviedo. De donde así mismo se entiende que los Embaxadores de Gundemaro que envió á Francia, fueron contra el derecho de las gentes, que los tienen por cosa sagrada, maltratados una vez por aquellos Reyes,

y sin embargo para mas justificar la quexa despachó nuevos Embaxadores, á los quales tampoco se dió lugar para hablar á aquellos Reyes. Por esto alterado Bulgarano, no permitió que los Embaxadores del Rey Theodorico pasasen á España; y llegado el negocio á rompimiento, abrió la guerra contra Francia, y con las armas que tomó, de repente se apoderó de dos fuerzas, es á saber Jubiniano y Corneliaco, y echó dellas las guarniciones de Franceses que allí estaban. Acometió el Conde Bulgarano en particular estos dos pueblos de la Gallia Narbonense á causa que en el asiento que el Rey Recaredo tomó con los Franceses, los entregara á Brunehilde, por cuya muerte que se siguió poco adelante sin dexar alguna sucesion por ser ya muertos sus hijos y nietos, se puede presumir que los Reyes de Francia no acudieron á recobrar con las armas aquellas dos plazas. Esto en Francia. En España el Rey Gundemaro hizo guerra prosperamente á los de Navarra que de nuevo se alteraban, y así mismo tuvo contiendas con los Capitanes y gentes Romanas que mantenian aquella parte de España que todavia se tenia por el imperio; lo qual y su muerte, que fue en Toledo de enfermedad, sucedieron el año del Señor de seisçientos y doce: reynó un año, diez meses y trece días. La Reyna su muger se llamó Hilduara, mas no se sabe haya dexado alguna sucesion. Era á la fazon en el Oriente Emperador de Roma Heraclio sucesor de Phocas, y en la Iglesia Romana despues de Gregorio el Magno y de Sabiniano y Bonifacio III. que consecutivamente le sucedieron, presidia Bonifacio IV: en la Iglesia Toledana Aurasio sucesor de Euphímio, de Tonancio y Adelfio, que por este orden le precedieron. Fue Aurasio persona así en las

las letras y erudición , como en el valor y virtudes tan señalada , que se puede comparar con qualquiera de los pasados. En tiempo deste Prelado, es á saber el primer año del reynado de Gundemaro, veinte y cinco Obispos de diversas partes de España se juntaron en Toledo para determinar en presencia del Rey y por su mandado cierta diferencia que resultara entre el Arzobispo de Toledo y los Obispos de la provincia Carthaginense por esta razon. Euphymio en las acciones del Concilio de Toledo proximo pasado por descuido se firmó y llamó Metropolitano de la provincia de Carpetania ; y porque la provincia Carthaginense se entendia mucho mas que los Carpetanos , que eran lo que hoy es reyno de Toledo, los demas Obispos apellidaban libertad, y no querian reconocer sujecion á la Iglesia de Toledo. Este pleyto se debió comenzar desde que los derechos de Cartagena y su autoridad se trasladaron á Toledo, y continuarse algunos años adelante. Fueron pues citados para dar razon de sí ; y oidas las partes , así el Rey como los Obispos pronunciaron sentencia en favor del Arzobispo Aulfio. Entre los Obispos que asistieron , se cuentan Ilidoro Arzobispo de Sevilla , que lo era por muerte de S. Leandro su hermano , Inocencio Arzobispo de Merida, y Eusebio de Tarragona ; y demas destes , si las firmas deste Concilio no nos engañan , se halló tambien presente Benjamin Obispo Dumienense. Quince Obispos de la provincia Carthaginense (por tocarles á ellos en particular este negocio) en un papel á parte firmaron la dicha sentencia : sus nombres fueron estos: Protogenes , que se llama Prelado de la Santa Iglesia de Sigüenza , Theodoro Castulonense, Miniciano Segobienense, Stephano Ore-

Part. I.

tano , Jacobo Mentefano , Magnencio Valerientense , Theodosio Ercabicense , Martino Valentino , Tonancio Palentino , Portario Segobrientense , Vincencio Bigastrientense , Eterio Bafitano , Gregorio Oxómenense , Presidio Complutense , Sanabilis Eloatano. De donde se entiende que en la provincia de Toledo antiguamente se comprehendian mas Iglesias sufraganeas de las que tiene al presente , y que el distrito que tenian los Prelados de Toledo como Metropolitanos , era mas ancho que hoy ; porque del Primado que tenia sobre las demas Iglesias de España , al presente no tratamos , ni entonces se trataba. La verdad es que desde el tiempo de Montano Prelado que fue antiguamente de Toledo, en un Concilio que se tuvo en la misma ciudad dieron á aquella Iglesia autoridad sobre todas las Iglesias de la provincia Carthaginense, como los mismos que eran interesados en la diferencia susodicha lo confesaron ; y se ve manifiestamente por el proceso deste Concilio , y por la determinacion y sentencian que dieron los Obispos que en él se hallaron. Floreció por este tiempo el insigne Poeta Draconcio: puso en verso el principio del Genesis.

CAPITULO III.

DEL REYNADO DE SISEBUTO.

Hicieronse el enterramiento y exequias del Rey Gundemaro con la solemnidad que era justo. Las lagrimas que se derramaron fueron muchas por haber tan en breve faltado un Principe tan excelente , de costumbres y vida muy aprobada , y que con la grandeza del animo juntaba mucha afabilidad y blandura : cosa con que grandemente se grangean las voluntades del pueblo. Concluido esto , los Grandes del reyno se jun-

Qq

ta-

taron á elegir fucefor: por su voto fallió nombrado Sifebuto, persona de no menores partes que su antecesor, señalado en prudencia en las cosas de la paz y de la guerra, ferviente en el zelo de la Religion Catholica, y lo que en aquellos tiempos se tenia por milagro, enseñado en los estudios de las letras, y que tenia conocimiento de la lengua Latina: con que el dolor que todos recibieran con la perdida pasada, se templó en gran parte. Conservanse hasta el día de hoy para muestra de su ingenio y erudicion algunas epistolas fuyas, y la vida que compuso de San Desiderio Obispo de Viena, á quien el Rey Theodorico de Borgoña exásporado con la libertad y reprehensiones de aquel santo varon, hizo morir apedreado; si ya aquella vida se ha de tener por del Rey Sifebuto, y no mas aína por de otro del mismo nombre, á que yo mas me inclino por las razones que quedan puestas en otro lugar. En una aldea llamada Granatula en tierra de Almagro se vee una letra en una piedra berroqueña, en que se dice que el Obispo Amador falleció el año seiscientos y catorce, y que es el segundo año del Reynado de Sifebuto; punto fixo y muy á proposito para averiguar el tiempo en que este Rey comenzó á reynar. Entiendese que aquella piedra se traxo de las ruinas del antiguo Oretó, que estaba de allí distante solo por espacio de media legua. No salieron vanas las esperanzas que comunmente tenian concebidas de las virtudes de Sifebuto, porque en breve sofegó y sujetó los Asturianos y los de la Rioja, ca por estar tan lexos y por la aspereza y fortaleza de aquellos lugares andaban alborotados sin querer reconocer obediencia al nuevo Rey. Para la una guerra y para la otra se sirvió de Flavio Suinthila hi-

jo del buen Rey Recaredo, y mozo de mucho valor: escalon para poco despues subir al reyno de los Godos. Concluido esto, el mismo Rey con nuevas levas de gente que hizo por todo su estado, engrosó el exercito de Suinthila con intento de ir en persona contra los Romanos, que todavia en España conservaban alguna parte, como se entiende, acia el estrecho de Cadiz, y á las riberas del mar Oceano parte de la Andalucia, y de lo que hoy se llama Portugal. Entró pues por aquellas tierras, venció y desbarató en batalla dos veces á los contrarios: con que les quitó no pocas ciudades y las reduxo á su obediencia, de guisa que apenas quedó á los Romanos palmo de tierra en España. Lo que mas es de loar fue que usó de la victoria con clemencia, porque dió libertad á gran numero de cautivos que prendieron los soldados, teniendo respeto á que eran Catholicos; y para que su gente no quedase defabrida, mandó que de sus tesoros se pagase á sus dueños el rescate. Cesario Patricio por el imperio puesto en el gobierno de España, movido de la benignidad del Rey Sifebuto y perdida la esperanza de poder resistir á sus fuerzas por estar tan lexos el Emperador Heraclio que á la sazón imperaba, acometió á mover tratos de paz con los Godos: ofrecióse para esto una buena aunque ligera ocasion, y fue que Cecilio Obispo Mentefano con deseo de vida mas sofegada, desamparada la administracion de su Iglesia, se retiró en cierto monasterio que debia estar en el distrito de los Romanos. Citóle el Rey para que diese razon de lo que habia hecho, y estuviese á juicio. Cesario sin embargo que los suyos se lo contradecian y afeaban, dió orden que fuese llevado al Rey por Ansemundo su Embaxador, al qual de-

demas desto encargó si hallase coyuntura, que moviese tratos de paz. Escribió con él sus cartas en este proposito, en que despues de saludar al Rey pretende inclinalle á concierto, y á tener compasion de la sangre inocente de los Christianos derramada en tanta abundancia, que los campos de España como con lluvias estaban della cubiertos y empantanosados. Dice que le envia el Obispo Cecilio con deseo de hacerle en esto servicio agradable; y en señal de amor un arco, dádiva pequeña si se mirase por sí misma, pero grande si consideraba la voluntad con que le enviaba. Fue esta embaxada agradable á Sisebuto, ca tambien de su parte se inclinaba á la paz; y con este intento despachó un Embaxador suyo llamado Theodorico con cartas para Cesarío: él junto con otros Embaxadores suyos le envió al Emperador Heraclio para que confirmase las condiciones que entre los dos capitularon. Era este Emperador muy dado á la vanidad de la Astrologia judiciaria. Avisabanle que su imperio y los Christianos corrian gran peligro de parte de la gente circuncidada. Lo que debiera entender de los Sarracenos y Moros, lo entendia de los Judios: así dió en perseguir aquella nacion por todas las vias y maneras á él posibles. Lo primero echó á todos los Judios de las provincias del imperio: despues con la ocasion desta embaxada que le enviaron de España, desque facilmente vino en todo lo que tenian concertado, trató muy de veras con el Embaxador Theodorico hiciese con su señor que desterrase á todos los Judios de España como gente perjudicial á todos los estados: que él mismo los lanzara de sus tierras, y que con ninguna cosa le podrian mas ganar la voluntad. Aceptó este consejo Sise-

buto y aun pasó mas adelante, porque no solamente los Judios fueron echados de España y de todo el señorio de los Godos, que era lo que pedia el Emperador, sino tambien con amenazas y por fuerza los apremiaron para que se bautizasen: cosa ilícita y vedada entre los Christianos, que á ninguno se haga fuerza para que lo sea contra su voluntad; y aun entonces esta determinacion de Sisebuto tan arrojada no contentó á los mas prudentes, como lo testifica San Isidoro. Entre las leyes de los Godos que llaman el Fuero juzgo, se leen dos en este proposito, que promulgó Sisebuto el quarto año de su reynado. Andaban las cosas revueltas, y así no era maravilla se errase, porque el Rey se hizo juez de lo que se debiera determinar por parecer de los Prelados, como sea así que á los Reyes incumba el cuidado de las leyes y gobierno seglar, lo que toca á la Religion y el gobierno espiritual á los Eclesiasticos. Mas á la verdad los impetus y antojos de los Principes son grandes, y muchas veces los Obispos disimulan en lo que no pueden remediar. Publicado este decreto, gran numero de Judios se bautizó, algunos de corazon, los mas fingidamente y por acomodarse al tiempo: no pocos se salieron de España, y se pasaron á aquella parte de la Gallia que estaba en poder de los Francos, de do no mucho despues fueron tambien echados con los demas Judios naturales de Francia por edicto del Rey Dagoberto, y á persuasion del mismo Emperador Heraclio. Fue así que de Francia fueron á Constantinopla dos Embaxadores llamados Servacio y Paterno, con quien el Emperador tuvo la misma platica que tuviera con Theodorico, y les persuadió se hiciese en Francia lo que en las demas provincias exe-

cutaban. Publicóse pues un edicto en Francia, en que só pena de la vida se mandaba que dentro de cierto tiempo ninguno estuviese en ella que no fuese Christiano. Muchos quisieron mas ir desterrados, los otros ó fingidamente por acomodarse al tiempo, ó de verdad profesaron la Religión Christiana. Por esta manera la divina justicia con nuevos castigos por estos tiempos trabajaba y afligia aquella nacion malvada en pena de la sangre de Christo hijo de Dios que tan sin culpa derramaron. Pero dexemos lo de fuera. En España el Rey usando de la libertad ya dicha, después á Eusebio Obispo de Barcelona, y hizo poner otro en su lugar, como se entiende por las mismas cartas suyas. La causa que se alegaba, fue que en el teatro los farfantes representaron algunas cosas tomadas de la vana superstición de los dioses, que ofendian las orejas Christianas. Esta pareció por entonces culpa bastante, por haberlo el Obispo permitido, para despojarle de su Iglesia. El desorden fue que el Rey por su autoridad pasase tan adelante; por cuya diligencia demas desto en Sevilla el año sereno de su reynado se juntaron ocho Obispos. Presidió en este Concilio S. Isidoro. Los Padres en esta junta reprobaron la secta de los Acephalos, heregia condenada al tiempo pasado en el Oriente, pero que comenzaba á brotar en España por los embustes y engaños de cierto Obispo venido de la Suria, que fue convencido de su error y forzado á hacer del publica abjuracion. Demas desto en el mismo Concilio señalaron los terminos y aledaños á las diocesis de los Obispos particulares sobre que tenian diferencia. A las monjas fue vedado hablar con hombres sin exceptar á la misma Abadesa, á la qual mandaron no hablase con alguno de los mon-

ges, fuera del Abad y del monge que tenia cuidado de las religiosas; y aun con estos no sin testigos, y solamente de cosas santas y espirituales. Hallóse en este Concilio junto con los Obispos el Reçtor de las cosas publicas por nombre Sifiselo, que así se han de emendar los libros ordinarios, donde se lee Sifibuto diferentemente de como está en los Codices mas antiguos de mano. Estaba el Rey ocupado en estos y semejantes negocios, quando le sobrevino la muerte año de nuestra salvacion de seiscentos y veinte y uno: reynó ocho años, seis meses y diez y seis dias. Muchas cosas se dixeron de la ocasion de su muerte, unos que los Medicos le dieron una purga aunque buena, pero en mayor cantidad de lo que debieron; otros que en lugar de purga le dieron de proposito yerbas: la verdad es que en las muertes de grandes Princeses de ordinario se suelen levantar y creer muchas mentiras con pequeño fundamento, principalmente de los que por su buen gobierno y aventajadas partes fueron muy amados de sus subditos. Hizo se el enterramiento y honras como convenia á Principe tan grande: muchas lagrimas se derramaron, muestra de la mucha voluntad que todos comunmente le tenian. En la vega de Toledo junto á la ribera de Tajo hay un templo de Santa Leocadia muy viejo, y que amenaza ruina: dicese vulgarmente y así se entiende, que le edificó Sifebuto; de labor muy prima y muy costosa. El Arzobispo D. Rodrigo testifica que Sifebuto edificó en Toledo un templo con advocacion de Santa Leocadia: la fabrica que hoy se vee, no es la que hizo Sifebuto, sino el Arzobispo de Toledo D. Juan el III: después que aquella ciudad se tornó á recobrar de Moros levantó aquel edificio. Demas def-

desto testifican que por orden deste Rey los Godos usaron de armadas por la mar, y esto para que pues hasta entonces ganaran gran honra por tierra, se enseñoreasen del mar: ca es cosa cierta que la tierra se rinde al que señorea el mar, que fue parecer de Themistocles. Por ventura tambien pretendian pasar con sus conquistas en Africa por hallarse señores casi de toda la España. Algunos historiadores nuestros dicen que Mahoma fundador de aquella nueva y perjudicial secta, despues que tuvo sugetas la Asia y la Africa, pasó ultimamente en España, y que por autoridad y temor de San Isidoro se huyó de Cordova: cuento mal forjado que ni se debe creer, ni concierta con la razon de los tiempos, ni viene bien con lo que las historias estrangeras afirman; y así se debe desechiar como cosa vana y fabulosa. Lo cierto es que por la muerte de Sisebuto sucedió en el reyno su hijo Recaredo, mozo de poca edad, y de fuerzas no bastantes para peso tan grande. Reynó solos tres meses, y padados, falleció sin que dél se sepa otra cosa.

CAPITULO IV.

DE LOS REYES SUINTHILA Y RECHIMIRO.

Por la muerte destes dos Reyes padre y hijo los Grandes del reyno nombraron por sucesor á Suinthila, persona que en las guerras pasadas habia dado muestra de valor y partes bastantes para el gobierno, y ademas que la memoria de su padre le hacia bien quisto con todos, y hizo mucho al caso para que le tuviesen por digno de aquella dignidad y grandeza. Era persona de mucho animo, y no de menor prudencia: ni con los trabajos se cansaba el cuerpo,

ni con los cuidados su corazón se enflaquecia. Suliberalidad fue tan grande para con los necesitados, que vulgarmente le llamaban padre de los pobres. Los de Navarra, gente feroz y barbara, con ocasion de la mudanza en el gobierno de nuevo se alborotaron, y tomadas las armas ponian á fuego y á sangre las tierras de la provincia Tarraconense: acudió el nuevo Rey con presteza, y con sola su presencia, por la memoria de las victorias pasadas, hizo que se le sugetasen y rindiesen. Perdonólos, pero con condicion que á su costa edificasen una ciudad llamada Ologito, como baluarte y fuerza que los enfrenase y tuviese á raya para que no acometiesen novedades tantas veces, pues les estaba mejor carecer de la libertad de que usaban mal. Esta ciudad piensan algunos sea la villa que hoy en aquel reyno se llama Olite, mas por la semejanza del nombre que por otra razon que haya para decillo: congetura que suele engañar á las veces. Concluida esta guerra, los Romanos que en España quedaban, y mas confiaban en el asiento que tenían puesto con los Godos, que en sus fuerzas, ultimamente fueron confreñidos á salirse de toda España, donde por mas de setenta años á las riberas del uno y del otro mar habian poseido parte de lo que hoy es Portugal y de la Andalucia, bien que muchas veces se estendian ó estrechaban sus terminos conforme á como las cosas sucedian. Algunos entienden que por esta causa los Godos fortificaron la ciudad de Eborra para que sirviese de frontera contra los Romanos. Dan desto muestra dos torres fuertes y de buena estofa, que comunmente dicen por tradicion las edificó el Rey Sisebuto, es á saber para reprimir las entradas que los Romanos por aquella parte ha-

hacian en las tierras de los Godos. Conservaronse los Romanos por tan largo tiempo en aquellas partes tan estrechas de España, á lo que se entiende, por estar Africa tan cerca para facilmente ser socorridos; y al presente por faltarles esta ayuda á causa de la cruel guerra que el falso Profeta Mahoma y los que le seguian, hacian por aquellas partes, fueron vencidos y echados de España. Tenian los Romanos dividido aquel gobierno en dos partes, y puestos en España dos Patricios. Destos al uno con buena industria y maña grangeó el Rey, al otro venció con las armas, y á entrambos los reduxo en su poder. A todas estas cosas tan señaladas dió fin el Rey Suinthila dentro del quinto año de su reynado, que se contaba del Nacimiento de Christo seiscentos y veinte y seis. En el qual año con intento de asegurar la sucesion del reyno y hacer que quedase en su casa, declaró por su compañero á Rechimiro su hijo, mozo que aunque era de pequeña y tierna edad, con su buen natural daba muestras que imitaria las virtudes de su padre y de su abuelo. Todo esto no fue bastante para que los Godos no se desabriesen, ca llevaban muy mal que con este artificio se heredase la magestad Real que antes se acostumbraba dar por voto de los Grandes del reyno; y es cosa averiguada que desde este tiempo el que poco antes era acatado de todos y temido, vino á ser tenido en poco, de tal fuerte que no sefegaron hasta tanto que derribaron de la cumbre del reyno á Suinthila y á su hijo: que debió de ser la causa porque San Isidoro en la historia de los Godos con que llegó hasta este año, no pasase adelante con su cuento por hacersele (como yo pienso) de mal de poner por escrito las afrentas y desfatre de aquel Rey

poco antes muy señalado y deudo fuyo, y por no dexar memoria de las alteraciones, trayciones y malos tratos que en este caso sucedieron. Lo que principalmente en Suinthila se reprehende, fue que despues de tantas victorias y de estar España toda sefegada y en paz, se dió á vicios y deleytes; en que se muestra claramente quanto es mas dificultoso al que tiene mando y libertad para hacer lo que quiere, vencerse á sí mismo y á sus pasiones en tiempo de paz, que en el de la guerra con las armas sugetar á sus enemigos. Theodora su muger que algunos sospechan fue hija del Rey Sisebuto, y Geyla ó Agilano su hermano á quien habia entregado el gobierno asi de su persona como del reyno, con sus malos terminos fueron ocasion en gran parte del odio que contra él se levantó, y despertaron contra él gran parte de los enemigos que al fin le echaron por tierra y prevalecieron. Presidia á la sazón en la Iglesia de Toledo Helladio sucesor de Aurasio, varon de señalada prudencia, modestia y erudicion, muy libre de toda avaricia, constante y para mucho trabajo. Fue los años pasados Rector de las cosas publicas, que era en lo seglar el mayor cargo de los Godos. Dexó el oficio con deseo de seguir vida mas perfecta, y tomó en Toledo el habito de monge en el monasterio Agaliense, y en él en breve llegó á ser Abad; dende por orden del Rey Sisebuto pasó á ser Arzobispo de Toledo. Tuvo por dicipulo al glorioso San Ildefonso, cosa que le dió no menos renombre que sus mismas virtudes, aunque fueron grandes. El mismo le ordenó de diacono, y adelante le sucedió asi en la Abadia, como en el Arzobispado. Parece que la alteracion de los tiempos y pena que Hel-

ladio recibió por las revueltas que resultaron, fueron ocasion de su muerte, porque al mismo tiempo que Suinthila por traycion de Sisenando fue despojado del reyno, pasó desta vida. En cuyo lugar sucedió Justo, y por algun tiempo presidió en aquella Iglesia. La caída del Rey Suinthila fue desta manera. Era Sisenando hombre de gran corazon, muy poderoso por las riquezas que tenia, diestro y exercitado en las cosas de la guerra. Parecióle que el aborrecimiento que comunmente tenían al Rey Suinthila, le presentaba buena ocasion, y le abria camino para quitarle la corona. Las fuerzas que tenia, no eran bastantes para cosa tan grande. Acudió al Rey Dagoberto de Francia. Persuadióle le ayudase con sus fuerzas, avióle que las voluntades de los naturales estaban de su parte, sólo recelaban comenzar cosa tan grande sin tener socorros de otra parte: que Suinthila debaxo de nombre de Rey era muy cruel tyrano, executivo, sugeto á todos los vicios y fealdades, monstruo compuesto de aficiones y codicias entre sí contrarias y repugnantes. Tomado asiento con el Frances, Abundancio y Venerando Capitanes Franceses con gente de Borgoña se metieron por España, y llegaron á Zaragoza. Los Grandes que hasta entonces se recelaban y temian, se declararon, y tomadas las armas no pararon hasta echar del reyno á Suinthila con su muger y hijo Rechimiro: esto se tiene por mas cierto que lo que otros dicen, es á saber que el Rey Suinthila y su hijo fallecieron de enfermedad en Toledo, porque del Concilio IV. Toledano y de lo que en él se refiere, parece lo contrario; y aun dél se entiende tambien que Agilano hermano del Rey Suinthila entre los demas se arrimó á Sisenando

y figió su partido, si bien la amistad no le duró mucho. De las historias Francesas se ve que al Rey Dagoberto dieron los nuestros (por ventura á cuenta de los gastos de la guerra) diez libras de oro, que él aplicó para acabar la fabrica de San Dionysio, templo muy sumptuoso y grande junto á París y obra del Rey Dagoberto. Floreció por este tiempo Juan Obispo de Zaragoza sucesor de Máximo. Fue muy señalado así bien en la bondad de su vida y liberalidad con los pobres, como en la erudicion y letras, de que da testimonio un libro que dexó escrito en razon de como se debía celebrar la Pascua. Por el mismo tiempo fueron en España personas de cuenta Vincencio y Ramiro: Vincencio fue Abad en S. Claudio de Leon, do por defender la Religion Catholica fue muerto por los Arrianos, secta que parecia estar ya acabada: su cuerpo en la destruicion de España llevaron á la ciudad de Oviedo. Ramiro fue monge en el mismo monasterio de Leon; y al lado del altar mayor en propia y particular capilla estan sus huesos guardados y venerenciados del pueblo. Reynó Suinthila diez años: despojaronle del reyno año del Señor de seiscientos y treinta y uno.

CAPITULO V.

DEL REY SISENANDO.

Luego que Sisenando salió con lo que pretendia, y se vió hecho Rey de los Godos, como persona discreta advirtió que por estar los naturales divididos en parcialidades, y quedar todavia muchos aficionados al partido contrario, corria peligro de perder en breve lo ganado, si no buscaba alguna traza para acudir á este peligro. Parecióle que el

me-

mejor camino sería ayudarse de la Religión y del brazo Eclesiástico, capa con que muchas veces se suelen cubrir los Principes, y aun solaparse grandes engaños. Juntó de todo su señorio como setenta Obispos en Toledo con voz de reformar las costumbres de los Eclesiásticos por las revueltas de los tiempos muy estragadas; mas su principal intento era procurar que el Rey Suinthila fuese condenado por los Padres como indigno de la corona, para que los que le seguían y de secreto le eran aficionados, mudado parecer sosgasen. Tuvo la primera junta en la Iglesia de Santa Leocadia á cinco de Diciembre año de seisientos y treinta y quatro, es á saber el tercero del Reynado del mismo Sisenando. Hallóse el Rey en la junta, y puesto de rodillas con muestra de mucha humildad, con sollozos y lagrimas que de su pecho y sus ojos despedía en abundancia, pidió á los Padres le encomendasen á la divina magestad para que ayudase sus intentos: que el fin para que se juntaran, era la reformation de la disciplina Eclesiástica y de las costumbres: que era justo acudiesen á negocio tan importante. Animaronse los Obispos con las buenas palabras del Rey, publicaron decretos muy importantes y en particular señalaron la forma y ceremonias con que se deben celebrar los Concilios provinciales que mandaban se juntasen cada un año. Las cabezas principales de los decretos son estas. Los Padres en los asientos y en el votar guarden la antigüedad de su consagracion. Con su voluntad sean admitidos al Concilio los Grandes que pareciere se deben en él hallar. Muy de mañana se cierren las puertas del templo en que se tiene la junta, fuera de una por donde entren los Padres, con su guarda de porteros. El

Metropolitano proponga los puntos de que en el Concilio se ha de tratar. Las causas particulares proponga el Arceidiano. Haya en España un Missal y un Breviario. (El cuidado de hacer esto se encomendó á San Isidoro, que tuvo el primer lugar en este Concilio: de aqui resultó que comunmente el Missal y Breviario de los Mozarabes se atribuyen á S. Isidoro, dado que S. Leandro compuso muchas cosas dello, y con el tiempo se añadieron muchas mas). Antes de la Epiphania resuelvan los Sacerdotes entre sí en qué dia de aquel año se ha de celebrar la Pascua, y dello los Metropolitanos por sus cartas den aviso á las Iglesias de su provincia. El Apocalypsi de S. Juan Evangelista se cuente entre los libros Canonicos. Las Iglesias de Galicia en la bendicion del cirio Pascual, en las ceremonias y oraciones se conformen con las demas de España. Ninguno se ordene de Obispo ni de Presbytero, que no sea de treinta años, y tenga aprobacion del pueblo. Los Judios en adelante no sean forzados á bautizarse. Los que forzados del Rey Sisebuto se bautizaron, perseveren en la Fé que profesaron. Los Judios y los que dellos decien den, no puedan tener publicos oficios y magistrados. Los clerigos no corten el cabello, sólo en lo mas alto de la cabeza que deben afeytarla toda; pero de guisa que los cabellos queden en forma de corona. Ninguno se apodere del reyno, sino fuere por voto de los Grandes y Prelados. El juramento hecho al Rey no sea quebrantado. Los Reyes del poder que les ha sido dado para el bien comun, no abusen para hacerse tyranos. Suinthila, su muger y hijos y su hermano sean descomulgados por los males que cometieron en el tiempo que tuvieron el mando. Lo que se pretendia

dia con este decreto, y á que todo lo demas se enderezaba, era asegurar en el reyno á Sisenando; y junto con esto para lo de adelante dar aviso que ninguno imitase, ni se atreviese á hacer locuras semejantes. Decreto en que parece tener alguna muestra de aspereza estender el castigo á los hijos del Rey, á quien debía excusar la inocencia de su edad. Pero fue costumbre de los antiguos usada de todas las naciones, que á veces los hijos sean castigados por los padres; y esto á proposito que el mucho amor que les tienen, enfrene á los que de su particular interes no harian caso. Firmaron las acciones y decretos del Concilio todos los Obispos. Los Metropolitanos por este orden: Isidoro Arzobispo de Sevilla, Selva de Narbona, Stephano de Merida sucesor de Mausona, Inocencio, y Renovato, que por este orden le precedieron en aquella Iglesia. En quarto lugar firmó Justo Prelado de Toledo, en el quinto Juliano de Braga, y en el postrero Audax de Tarragona. De los demas Prelados y del orden que guardaron, no hay que hacer mencion en este lugar. Solo de Justo Arzobispo de Toledo quiero añadir, que segun parece era persona suelta de lengua y maldiciente, tanto que en todas sus platicas acostumbraba á reprehender y murmurar de todo lo que Helladio su predecesor habia hecho: la condicion tuvo tan aspera, que sus mismos clerigos por esta causa le ahogaron en su lecho despues que en aquella Iglesia presidió por espacio de tres años.

*Ambr.
de Mo-
r. il. li-
bro 12.
cap. 18.*

Quien dice que el Justo á quien mataron sus clerigos, fue diferente del que fue Arzobispo de Toledo. Entre las firmas de los otros Obispos está la de Pimenio Obispo que se llama de Asidonía, cuyo nombre hasta el dia de hoy se lee en Medinasidonía

en la Iglesia de Santiago grabado en una piedra, y en otra Iglesia de San Ambrosio, que está á la ribera del mar como media legua de Bejer de la miel; por donde se entiende que debió consagrar aquellas dos Iglesias. Demas de lo dicho personas eruditas y diligentes son de parecer que el libro de las leyes Gothicas, llamado vulgarmente el Fuero juzgo, se publicó en este Concilio de Toledo, y que su autor principal fue San Isidoro: concuerdan muchos codices antiguos destas leyes, que tienen al principio escrito como en el Concilio Toledano IV. que fue este, se ordenaron y publicaron aquellas leyes. Otros pretenden que Egica, uno de los postreros Reyes Godos, hizo esta diligencia. Muevense á sentir esto por las muchas leyes que hay en aquel volumen de los Reyes que adelante vivieron y reynaron. Puede ser y es muy probable que al principio aquel libro fue pequeño, despues con el tiempo se le añadieron las leyes de los otros Reyes, como se iban haciendo. Por conclusion una formula que anda impresa de como se han de celebrar los Concilios, ordinariamente se atribuye á San Isidoro; mas algunos entienden que adelante alguna persona la forjó de lo que en esta razon se determinó en este Concilio y de otras muchas cosas que juntó, tomadas de otros Concilios; y que para darle mayor autoridad y credito la publicó en nombre de San Isidoro, como autor tan grave, y que en particular tuvo el primer lugar en este Concilio de Toledo. Todo pudo ser: el juicio desto quedará libre al lector; el nuestro es que las razones que se alegan por la una y por la otra parte, ni concluyen que la dicha formula sea de San Isidoro, ni tampoco lo contrario.

CAPITULO VI.

DEL REY CHINTILA.

635. Casi por el mismo tiempo que Justo Arzobispo de Toledo falleció de la manera que ello haya sido, el Rey Sisenando pasó desta vida : murió de su enfermedad en Toledo veinte dias despues el año del Señor de seis-cientos y treinta y cinco : reynó tres años, once meses y diez y seis dias. Acudieron los Grandes y Prelados conforme á la orden que se dió en el Concilio pasado , para elegir sucesor. Regularon los votos, salió nombrado Chintila y elegido por Rey. En lugar del Arzobispo Justo sucedió Eugenio Segundo deste nombre, varon esclarecido así por sus virtudes , como conocido por la estrecha amistad que tuvo con San Isidoro Arzobispo de Sevilla. Al qual como Eugenio por sus cartas preguntase si el inferior puede absolver de la sentencia y censura fulminada por el superior, y si los Apostoles todos fueron de igual poder; respondió en una carta , que por ser muy memorable me pareció poner aquí. Dice pues:

„ Al carísimo y excelente en virtud
 „ des Eugenio Obispo, Isidoro. Re-
 „ cebí la carta de vuestra fantidad,
 „ que traxo el mensagero Verecun-
 „ do. Dimos gracias al Criador de
 „ todas las cosas porque se digna con-
 „ servar para bien de su Iglesia en sa-
 „ lud vuestro cuerpo y alma. Para
 „ satisfacer conforme á nuestras fuer-
 „ zas á vuestras preguntas pedimos
 „ que por los suffragios de vuestras
 „ oraciones seamos del Señor libra-
 „ dos de las miserias que nos afligen.
 „ Quanto á las preguntas que vues-
 „ tra venerable paternidad dado que
 „ no ignora la verdad, quiere que res-
 „ ponda , digo que el menor fuera
 „ del articulo de la muerte no puede
 „ desatar el vinculo de la sentencia da-

„ da por el superior; antes al contra-
 „ rio el superior conforme á derecho
 „ podrá revocar la del inferior , co-
 „ mo los Padres orthodoxos por au-
 „ toridad sin duda del Espíritu Santo
 „ lo tienen determinado : que decir
 „ ó hacer al contrario , como vuestra
 „ prudencia lo entiende, sería cosa de
 „ mal exemplo , es á saber gloriarse
 „ la segur contra el que corta con ella.
 „ En lo de la igualdad de los Apóstoles, Pedro se aventajó á los demas, que mereció oír del Señor:
 „ Tu eres Pedro , &c. y no de otro
 „ alguno sino del mismo Hijo de
 „ Dios y de la Virgen recibió el primer
 „ la honra del Pontificado. A
 „ él tambien despues de la resurrección
 „ del Hijo de Dios fue dicho
 „ por el mismo : Apacienta mis cor-
 „ deros ; entendiendo por nombre
 „ de corderos los Prelados de las Igle-
 „ sias ; cuya dignidad y poderio da-
 „ do que pasó á todos los Obispos
 „ Catholicos , especialmente reside
 „ para siempre por singular privilegio
 „ en el de Roma , como cabe-
 „ za mas alta que los otros miembros.
 „ Qualquiera pues que no le
 „ prestare con reverencia la debida
 „ obediencia , apartado de la cabeza,
 „ se muestra ser caido en el acephalifino.
 „ Doctrina que la Santa Iglesia aprueba y guarda como articulo de Fé , lo qual quien no creyere fiel y firmemente, no podra ser hablando de la Fé de la Santa Trinidad. Estas cosas brevemente he respondido á vuestra dulcissima caridad sin ser mas largo ; pues (como dice el Philosopho) al sabio poco le basta. Dios os guarde., Un pedazo desta carta engirió D. Lucas de Tuy poco menos ha de quatrocientos años en una disputa docta y elegante que hizo contra la secta de los Albigeneses que se derramaba y cundia

636. dia por España. Volvamos al Rey Chintila , de quien algunos fienten fue hermano carnal del Rey Sisénando , y padre de ambos Suinthila. En contrario desto hace que en el quarto Concilio Toledano se dicen muchos baldones contra Suinthila , que no parece sufriera ninguno de sus hijos que en su presencia maltrataran de aquella fuerte á su padre : congetura á mi ver bastante. La verdad es que luego que el Rey Chintila se encargó del gobierno , sea por miedo de alguna revuelta , sea por imitar el exemplo de su predecesor hizo que se juntase un nuevo Concilio de Obispos en Toledo á proposito que por su voto los Padres confirmasen su eleccion. Era cosa muy larga esperar que todos los Prelados de aquel reyno se juntasen. Acudieron sin dilacion veinte y dos Obispos casi todos de la provincia Carthaginense , que fue el primer año del Reynado de Chintila , y del Nacimiento de Christó se contaban seiscientos y treinta y seis. Hizose la junta en la Iglesia de Santa Leocadia , en que se ordenaron algunas leyes. La primera contiene que cada un año á trece de Diciembre por espacio de tres dias se hagan las letanias. Habia costumbre de muy antiguo que antes de la Ascension se hiciesen estas procesiones por los frutos de la tierra. Mamerco Obispo de Viena en cierta plaga , es á saber que los lobos en aquella tierra rabiaban y hacian mucho daño , por estar olvidada la renovó como docientos años antes deste tiempo , y aun añadió de nuevo el ayuno y nuevas rogativas: todo lo qual se introduxo en las demas partes de la Iglesia. Gregorio Magno así mismo los años pasados por causa de cierta peste que anduvo en Roma muy grave , ordenó que el día de San Marcos se hiciesen las letanias : lo uno y lo otro se guarda do

Part. I.

quiera todos los años. En España en particular en el Concilio Gerunden- se se aprobó y recibió todo lo que está dicho ; mas en este Concilio fue tan grande la devocion y zelo de los Padres , que con un nuevo decreto mandaron se hiciesen las dichas letanias el mes de Diciembre no con intento de alcanzar alguna merced , ni de librar- se de algun mal temporal , sino para aplacar á Dios , y alcanzar perdón de los pecados que eran muchos y muy graves. Verdad es que estas letanias se han dexado , y ya en ninguna parte se hacen. Los demas decretos deste Concilio son de poca consideracion. Enderezanse á confirmar la eleccion del Rey Chintila y amparar á sus hijos , que aun despues de la muerte de su padre mandan ninguno se atreva á hacerles agravio ni demasia. En particular para reprimir la ambicion se ordena so pena de excomunion que ninguno se apodere del reyno , sino fuere elegido por votos libres ; y que se dé solamente á los que decendian de la antigua nobleza y alcuña de los Godos. Que ninguno se atreva á negociar los votos antes de la muerte del Rey , por ser lo contrario ocasion de alteraciones y alevos. En este Concilio que entre los Toledanos es el quinto , tuvo el primer lugar Eugenio Arzobispo de Toledo , que firmó los decretos del Concilio por estas palabras : Yo Eugenio por la misericordia de Dios Obispo Metropolitano de la Iglesia de Toledo de la provincia Carthaginense , consintiendo firmé estos comunes decretos. Despues dél se sigue Tonancio Obispo de Palencia , como se lee en los Codices muy antiguos , y por su orden los demas Obispos. Para que estos decretos tuviesen mas fuerza , y fuesen recibidos de todo el reyno , el año luego siguiente á instancia del Rey se jun-

Rr 2

ta-

taron en Toledo pasados de cincuenta Obispos, todos del señorio de los Godos. Celebróse el Concilio que fue el sexto entre los de Toledo, en Santa Leocadia la Pretoriense, que algunos entienden fue la Iglesia desta Santa que está junto al Alcazar llamado en Latin Pretorio, y en su vez muestra rastros de su antiguo primor y grandeza. Otros quieren que la Iglesia de Santa Leocadia la Pretoriense fuese la que está fuera de la ciudad, porque tambien las casas de campo se llaman pretorios. Demas que el alcazar entonces no estaba donde hoy. La verdad es que la junta se tuvo á nueve de Enero año del

637. Señor de seiscientos y treinta y siete: en ella se ordenaron y publicaron diez y nueve decretos, que se enderezan parte á reformar la disciplina Eclesiastica, parte á confirmar lo que acerca del Rey y de sus hijos se decretó en el Concilio pasado. Demas desto ordenaron por decreto particular, que no se diese la posesion del reyno á ninguno antes que expresamente jurase que no daría favor en manera alguna á los Judios, ni aun permitiria que alguno que no fuese Christiano pudiese vivir en el reyno libremente. Hallaronse en este Concilio los Prelados Selva de Narbona, Juliano de Braga, Eugenio de Toledo, Honorato de Sevilla, sucesor de S. Isidoro que ya por estos tiempos era fallecido. Allende destes Protasio Obispo de Valencia y los demas Prelados, que firmaron por su orden. El que tuvo mas mano en la direccion de los negocios, y se entiende formó los decretos que en este Concilio se hicieron, fue Braulio Obispo de Zaragoza, que en aquella Iglesia sucedió á su hermano Juan, como persona que se aventajaba á los demas en el ingenio, erudicion y letras. Demas desto en nombre del Concilio

escribió una carta á Honorio á la fazon Pontifice Romano para pedirle que con su autoridad aprobase lo que en el Concilio se decretara. Desta carta dice el Arzobispo D. Rodrigo era tan elegante en las palabras, tan llena de graves sentencias, el estillo tan concertado, que causó grande admiracion en Roma. La celebracion destes Concilios fue la cosa mas memorable que se cuenta del Rey Chintila: debió ser que por haber echado los enemigos de todo su señorio, y estar el reyno reposado y en paz no se ofrecieron guerras de consideracion, mayormente que la buena diligencia del Rey y la autoridad de los Obispos tenian los naturales reprimidos para no mover alteraciones y alborotos. Falleció el Rey Chintila año de nuestra salvacion de seiscientos y treinta y nueve. Poseyó el reyno tres años, ocho meses y nueve dias.

639.

CAPITULO VII.

DE LA VIDA Y MUERTE DEL BIEN-AVENTURADO SAN ISIDORO.

Por el Concilio Toledano VI. y por los Obispos que en él se hallaron, como queda apuntado, se entiende que el bienaventurado S. Isidoro á la fazon era pasado desta presente vida; y por lo que dél escribió S. Illesonso en los Varones ilustres, parece fue su muerte el año postrero del Rey Sisenando, que se contaban del Nacimiento de Christo seiscientos y treinta y cinco. Otros son de opinion que tuvo vida mas larga y llegó al tiempo del Rey Chintila, cuyo reynado acabamos de tratar. Fue este insigne varon hermano de padre y madre de San Leandro, S. Fulgencio y Santa Florentina: otros tambien le señalan por hermana á Theodosia madre de los Reyes Ermenegildo y Recaredo. En los años y en la edad fue el menor

nor

nor entre todos sus hermanos , en la eloqüencia , ingenio y doctrina se les aventajó grandemente ; y en la grandeza del animo y de sus virtudes igualó á su padre Severiano, de quien algunos dicen fue Duque de la provincia Carthaginense. Dexó muchos libros escritos que dan bastante muestra de lo que queda dicho, cuya lista y catalogo S. Illesonfo y Braulio pusieron en la vida que deste Santo escribieron. Indicio y presagio de su grande eloqüencia fue lo que escriben de un enxambre de abejas que volaba al rededor de la cuna y de la boca de S. Isidoro siendo niño : cosa que ni se cree , ni se dice sino de personas de gran cuenta. Verdad es que tambien refieren que en sus primeros años se mostró de ingenio rudo, lo qual y juntamente el miedo del soberbio maestro que le enseñaba, fue ocasion que se salió y huyó de la casa de su padre. Andaba descarrado por los campos, quando á la fazon advirtió en un pozo un brocal acanalado por el largo uso y por el ludir de la foga. Consideró, aunque pequeño, con aquella vista quan grandes sean las fuerzas de la costumbre, y como el arte, perseverancia y trabajo pueden mas que la naturaleza : con esta consideracion dió la vuelta. Parte deste brocal que es de marmol, se muestra en S. Isidoro de Sevilla, y se tiene ordinariamente fue el mismo de que se ha dicho. Destos principios subió á la cumbre de doctrina y erudicion con que alumbró y ennobleció toda España ; y al tiempo que sus hermanos andaban desterrados por el Rey Leuvigildo, sirvió mucho con su zelo y osadia á la Iglesia Catholica. Ayudóle mucho para que se hiciese tan docto S. Leandro su hermano, ca vuelto del destierro, y conocidas sus aventajadas partes y las grandes esperanzas que de sí daba,

ó fuese por otra causa, le encerró en un aposento sin dexalle libertad para ir donde quisiese. Aprovechóse él de aquella clausura, de la edad y ingenio, que todo era á proposito, para revolver gran numero de libros : de que resultó el de las Etymologias de erudicion tan varia, que parece cosa de milagro para aquellos tiempos: obra que ultimamente perficionó y publicó adelante á persuasion de Braulio su grande amigo. Duró este recogimiento tan estrecho todo el tiempo que vivió S. Leandro su hermano, que por su muerte fue puesto en su lugar y en su silla. Gobernó aquella Iglesia con gran prudencia : hizo leyes y constituciones muy á proposito. Mas como quier que entendiese que todo lo demas es de poco momento, si los mozos desde su primera edad á manera de cera no son amestrados y enderezados en toda virtud, fundó en Sevilla un colegio para enseñar la juventud, y exercitarla en virtud y letras. Deste colegio á guisa de un castillo roquero salieron grandes soldados, varones señalados y excelentes, entre los demas los Santos Illesonfo y Braulio. Algunos afirman que en tiempo de Gregorio Magno fue Isidoro á Roma : que debió ser con deseo que tenia de renovar, y continuar la amistad que entre aquel santo Pontifice y su hermano desde los años pasados estaba trabada. Lo que añaden que en brevissimo espacio, antes la misma noche de Navidad hizo aquella jornada y dió la vuelta : demas desto que dos candelas que él mismo con cierto artificio hizo, se hallaron en su sepulcro encendidas en tiempo del Rey Don Fernando el Primero : item que el falso profeta Mahoma fue por este Santo echado de Cordova : todas estas cosas las desechemos como frivolas y hablillas sin fundamento, pues
ni

ni son á propósito para aumentar su grandeza, y quitan el crédito á las demas que dél con verdad se cuentan. Por la verdad y templanza se camina mejor : mas qué cosa puede ser mas vana que pretender con fabulas honrar la vida y hechos de los Santos de Dios? O qué cosa puede ser mas perjudicial, ni mas contraria á la Religion y honra de los Santos, que la mentira? La verdad es que la prudencia de S. Isidoro ayudó mucho para que todo el reyno se gobernase con muy buenas leyes y estatutos que por su orden se hicieron, y que para reformar las costumbres á instancia suya y por su orden se tuvieron en Sevilla y en Toledo algunos Concilios. Fue Arzobispo de Sevilla como quarenta años. Llegado á lo postrero de su edad que fue muy larga, le sobrevino una muy grave y mortal fiebre. Visto que se moria, hizose llevar en hombros por sus discípulos á la Iglesia de S. Vicente de la misma ciudad de Sevilla: hicieronle compañía hasta tanto que rindió el alma, un Obispo llamado Juan y Uparcio sus muy especiales amigos. En aquella Iglesia hizo publica confesion de sus pecados, y recibió el Santísimo Sacramento de la Eucharistia, con que por espacio de tres dias se aparejó como era razon para partir desta vida. En aquel tiempo dió lugar á todos para que le viesen y hablases. Consolólos con palabras muy amorosas: pidió perdon asi como estaba á todo el pueblo en comun, y misericordia á Dios con oracion muy ferviente y grande humildad interior y exterior. Por conclusion entre los follozos de los suyos, y lagrimas muy abundantes que toda la ciudad despedia por su muerte, en el mismo templo rindió el espíritu á quatro de Abril, que es el mismo dia en que en España se le hace fiesta particular. El año en que murió no está

puntualmente averiguado. No hizo testamento parte por la pobreza que profesaba, parte porque todos los bienes que le quedaban, se dieron por su mandado aquellos dias á pobres. Reconoció por toda la vida el Primado de la Iglesia Romana, ca decia era la fuente de las leyes y decretos, á que se debe acudir en todo lo que concierne á las cosas sagradas, ritos y ceremonias. Esto solia decir en toda la vida, pero al tiempo de su muerte mas en particular protestó á aquella nacion que si se apartaban de los divinos mandamientos y doctrina á ellos enseñada, serian castigados de todas maneras, derribados de la cumbre en que estaban, y oprimidos con muy grandes trabajos; mas que todavia si avisados con los males se reduxesen á mejor partido, con mayor gloria que antes se adelantarian á las demas naciones. No se engañó en lo uno ni en lo otro, ni falló falsa su profecia, como se entiende así por las tempestades antiguas que padeció España, como por la grandeza de que al presente goza; quando vemos que su imperio derribado antiguamente por las maldades y desobediencia del Rey Witiza, y despues levantado de pequeños principios ha venido á tanta grandeza, que casi se estiende hasta los ultimos fines de la tierra. Por la muerte de S. Isidoro sucedió en aquella silla Theodisco Griego de nacion: deste refieren algunos corrompió las obras de S. Isidoro, y las entregó á Avicena Arabe para que traducidas en lengua Arabe las publicase en su nombre y por suyas. Lo que toca á Avicena (si ya no fue otro del mismo nombre) es falso, pues por testimonio de Sorfano contemporaneo del mismo Avicena y que escribió su vida, se sabe que mas de trecientos años adelante pasó toda la vida en la casa y palacio Real de

de los Persas sin venir jamas á España. Martino Polono en su Chronicon dice que como el Papa Bonifacio Octavo tratase de nombrar y señalar los quatro Doctores de la Iglesia para que se les hiciese fiesta particular, no faltaron personas que juzgaron debia S. Isidoro ser antepuesto á S. Ambrosio, á lo menos era razon que con los quatro le contasen por el quinto. Hace para que esto se crea, la erudicion deste santo varon en todo genero de letras, y que en el numero de los quatro Doctores se cuentan y ponen dos de Italia, y ninguno del Poniente, ni de los Tramontanos. Tambien es cosa cierta que en España, bien que en diferentes tiempos, florecieron tres personas muy aventajadas deste mismo nombre: Isidoro Obispo de Cordova, al que por su antigüedad llaman el mas viejo, el segundo Isidoro Hispalense, cuya vida acabamos de escribir, el postrero Isidoro Pacense, que fué adelante, y por esto se llama comunmente el mas mozo; dado que á las veces suelen dar este mismo apellido á Isidoro el Hispalense quando le comparan con el Cordoves. Esto se advierte para que este sobrenombre de Iunior ó mas mozo no engañe á ninguno ni le deslumbre.

CAPITULO VIII.

DE LOS REYES TULGA, CHINDASUINTHO Y RECESUINTHO.

En lugar del Rey Chintila por voto de los Grandes del reyno fue puestto Tulga, mozo en la edad, pero en las virtudes viejo: en particular se señalaba en la justicia, en zelo de la Religion, en la prudencia, en el gobierno y destreza en las cosas de la guerra. Fue muy liberal para con los necesitados, virtud muy propia de los Reyes, que es justo entiendan que la

abundancia de bienes y sus riquezas no deben servir para su particular provecho y para sus deleytes, sino para ayudar á los flacos y para remedio de todo el pueblo. Iba destes principios en aumento, y parecia habia de subir á la cumbre de toda virtud y valor, quando la muerte le atajó los pasos, que de enfermedad le sobrevino en la ciudad de Toledo año de nuestra salvacion de seiscientos y quarenta y uno. Tuvo el reyno solos dos años y quatro meses. Sigiberto Gemblacense dice que el Rey Tulga fue mozo liviano, y con su libertad y soltura dió ocasion á los suyos para que se levantasen contra él, y le echasen del reyno. La razon pide hacer mas caso en esta parte de lo que S. Illesonso depone como testigo de vista, que de lo que escribió un extranjero ó por odio de nuestra nacion, ó lo que es mas probable, por engaño á causa de la distancia del lugar y tiempo en que y quando escribió, con que facilmente se suelen trocar las cosas. La verdad es que por la muerte de Tulga, como quier que el reyno de los Godos quedase sin gobernalle y sugeto á ser combatido de los vientos, Flavio Chindasuinto por tener á su cargo la gente de guerra, con cuyas fuerzas se habia rebelado contra el Rey Tulga (que parece le despreciaba por su edad) luego que falleció, con las mismas armas y con el favor de los Godos se apoderó de todo, y se quedó con el reyno: que los demas Grandes del reyno no se atrevieron á hacerle contradiccion, ni contrastar con el que tenia en su poder los soldados viejos y las huestes del reyno. Verdad es que aunque se apoderó del reyno tyranicamente, en lo de adelante se gobernó bien: que parece pretendia con la bondad de sus costumbres, prudencia y valor suplir la falta pasada.

Lo

Lo primero que hizo fue poner en orden las cosas de la republica con buenas leyes y estatutos que ordenó; y para que con mayor acuerdo se tratase de todo lo que era conveniente, el sexto año de su reinado hizo juntar en Toledo los Obispos de todo su señorio. Concurrieron treinta Obispos de diversas partes. La primera junta se tuvo á veinte y ocho de Octubre, día de los Apostoles S. Simon y Judas. Es este Concilio entre los Toledanos el sétimo: en él se publicaron seis decretos, y entre ellos conforme á lo que estaba ordenado en el Concilio Valentino, que se tuvo en tiempo del Rey Theodorico y del Papa Simachó, de nuevo se mandó que á la muerte de qualquier Obispo se hallase el que de los Obispos comarcanos fuese para ello avisado, para asistir en el enterramiento y honras del difunto, y acudir á lo que ocurriese. Ponen pena de descomunion por espacio de un año y suspension de su oficio y dignidad al que no obedeciese, y avisado no quisiese acudir. No falta quien diga que en este Concilio por autoridad de los Padres se compuso la diferencia que entre los Arzobispos de Sevilla y Toledo andaba sobre el Primado. La verdad es que en el postrer capitulo se mandó que los Obispos comarcanos por su turno cada qual su mes acudiese á la ciudad de Toledo, y con su presencia la honrase: decreto que dicen ordenan teniendo consideracion á la dignidad del Rey y á honrar al Metropolitano. Por lo demas las firmas de los Obispos muestran claramente que no pretendieron por este privilegio dar al Arzobispo de Toledo la autoridad de Primado, pues despues de los Arzobispos Oroncio de Merida, y Antonio de Sevilla en tercero y quarto lugar firmaron Eugenio Prelado de Toledo y Protasio de Tarragona. Si-

guieronse los otros Obispos por el orden de su antigüedad y consagracion: despues dellos los Vicarios ó Procuradores de los Obispos ausentes; en cuyas firmas se debe advertir que no dicen consentir solamente, sino determinar las acciones del Concilio: cosa extraordinaria, y que en nuestra edad no usaron de semejante autoridad y palabras los Vicarios de los Obispos ausentes en el Concilio de Trento. Era por este tiempo Arzobispo de Sevilla Antonio, como queda tocado, que sucedió en lugar de Theodiselo depuesto poco antes, y echado de toda España por mandado del Rey Chindafuintho á causa que con su natural liviandad sembraba mala doctrina, y aun le convencieron que para dar mayor autoridad á lo que enseñaba, corrompió las obras de S. Isidoro que le vinieron á las manos, como al que le sucedió en su Iglesia y dignidad. Depuesto pasó en Africa, y allí se hizo Moro: que tan grande es la fuerza de la obstinacion, y en tanto grado se ciegan los hombres que una vez se apartan del verdadero camino. Desta caída de Theodiselo refieren los que pretenden favorecer el Primado de Toledo, y en particular el Arzobispo D. Rodrigo, que el Rey Chindafuintho tomó ocasion para pasar á aquella ciudad Real la dignidad de Primado, y quitarla á la ciudad de Sevilla en que hasta entonces estuviera, y que lo uno y lo otro se hizo por voluntad y privilegio del Pontifice Romano; lo qual dicen sin argumento bastante, ni testimonio de algun escritor antiguo que tal diga: así lo dexamos como cosa sin fundamento. Gobernaban por estos tiempos la Iglesia de Roma Theodoro, y el que le sucedió, que fue Martino el Primero. Tienese por cierto, y hay memorias antiguas, que Chindafuintho con deseo que tenia de en-

riquecer á España con libros y letras , envió á Roma el Obispo de Zaragoza llamado Tajo , para que con voluntad del Papa Theodoro buscase en particular los libros de S. Gregorio sobre Job , llenos de alegorias y moralidades excelentes , para que los traxese consigo á España ; ca los que el dicho Gregorio envió á Leandro , á quien los dedicó (si los envió empero) no parecían por la injuria de los tiempos. Decia tener gran deseo por medio de aquellos libros de renovar en España la memoria del uno y del otro Santo , aumentar la Religion Catholica y confirmarla , y enriquecer la libreria eclesiastica: que tenia por cierto con ninguna cosa podria dar mas lustre á su reyno (que se hallaba por medio de la paz y por haber alanzado de sí la impiedad Arriana colmado de bienes) que con los estudios de la sabiduria , y con procurar que la Religion se conservase en su puridad: que para todo eran muy á proposito los libros de los Padres antiguos. Llegó Tajo á Roma , propuso su embaxada : deseaba el Papa darle contento y complacer al Rey ; pero habia sucedido en Roma lo mismo que en España , que casi no quedaba memoria de aquellos libros. Era cosa larga revolver todos los papeles y archivos : dilatabase el negocio de dia en dia , hora alegaban una ocasion de la tardanza , hora otra. Visto el Obispo que todo era palabras , y que no se descubria camino para alcanzar lo que pretendia , acudió á Dios con muy ferviente oracion : suplicóle no permitiese que tan grandes trabajos fuesen en vano , que ayudase benignamente los piadosos intentos de su Rey : pasó toda la noche en estas plegarias. Acudió nuestro Señor á su demanda , señalóle el lugar en que tenían guardados los escritos de S. Gregorio , con que se efectuó todo lo que

Part. I.

deseaba. Hobo fama , y el mismo Tajo lo testifica en una carta que escribió en esta razon , que el mismo S. Gregorio le apareció y reveló lo que tanto deseaba saber. Por el mismo tiempo comenzó á correr en España la fama de Fructuoso. Trocó la vida de señor (que las historias de aquel tiempo llaman señor) por ser de la Real sangre de los Godos y su padre Duque , en la flor de su edad con la vida de particular y de monge. Tuvo por maestro al principio á Tonancio Obispo de Palencia. Llegado á mayor edad , con deseo de mas perfeccion se fue á vivir al desierto en aquella parte que hoy llaman el Vierzo , donde de su mismo patrimonio adelante edificó un monasterio de monges con advocacion de los martyres Justo y Pastor. Cerca de Complutica á las haldas del monte Irago se veen los rastros deste monasterio , y en la Iglesia cathedral de Astorga , de do cae no lexos aquel sitio , entre las demas dignidades se cuenta el Abad Complutense , ca despues que aquel monasterio fue en el tiempo adelante destruido , se ordenó que aquella Abadia fuese dignidad de Astorga. De un privilegio que dió el Rey Ramiro el Tercero á la dicha Iglesia de Astorga , se entiende que el Rey Chindasuintho ayudó con muchas posesiones y prefeas que dió á Fructuoso , para la fundacion y dotacion de aquel monasterio. Demas desto porque en el primer monasterio no cabia tanta muchedumbre de religiosos como cada dia acudian á la fama de Fructuoso y de su santidad , fundó el mismo allí cerca otro monasterio con advocacion de S. Pedro en un sitio rodeado por todas partes de montes y arboledas muy frescas. Deste convento en tiempo del Rey Wamba fue Prelado el Abad Valerio , cuyo libro se conserva hasta hoy

Ss con

CAPITULO IX.

DE TRES CONCILIOS DE TOLEDO.

con titulo de la Vana sabiduria del siglo, sin otras algunas obras fuyas en prosa y en verso que dan muestra de su ingenio, piedad y doctrina. Este monasterio reedificó adelante y le ensanchó Genadio Obispo de Astorga año del Señor de novecientos y seis, como se entiende por la letra de una piedra que está en la misma puerta del claustro, por donde de la Iglesia se pasa al monasterio. Otro tercero monasterio edificó Fructuoso en la isla de Cadiz, y el quarto en tierra firme nueve leguas de aquellas riberas, sin otros que en diversos lugares fundó así de varones como de mugeres. Entre las vírgenes Benedicta tuvo el primer lugar, y fue muy señalada porque dexado el esposo á quien estaba prometida, persona rica y muy noble, con deseo de conservar la virginidad acudió al amparo de Fructuoso. Esto pasaba en España en lo postrero de la edad del Rey Chindasuintho, quando él con intento de asegurar y continuar el reyno en su familia, de que se apoderara por fuerza, nombró por su compañero en él á su hijo Flavio Recesuintho el año de Christo de 648. seiscientos y quarenta y ocho despues de haber reynado solo y sin compañero por espacio de seis años, ocho meses y veinte dias. Despues desto, aunque vivió tres años, quatro meses y once dias, pero este tiempo se cuenta en el reynado de su hijo á causa que por su mucha edad le dexaba todo el gobierno. Falleció Chindasuintho en Toledo de enfermedad ó como otros dicen con yerbas que le dieron. Su cuerpo y el de la Reyna Riciberga su muger sepultaron en el monasterio de San Roman, que hoy se llama de Hormisga, y está á la ribera del rio Duero entre Toro y Tordeillas: fundóle este mismo Rey para su entierro y sepultarse en él, como se hizo.

Era por estos tiempos Arzobispo de Toledo Eugenio Tercero, sucesor del otro Eugenio. Fue discípulo de Helladio, como lo fueron los otros tres Arzobispos que le precedieron. Siendo mas mozo, con deseo de darse á las letras dexó en la Iglesia de Toledo un lugar principal que tenia entre los demas ministros de aquel templo, y tomó el habito de monje en Santa Engracia de Zaragoza. Por muerte de Eugenio Segundo le sacaron de aquel monasterio casi por fuerza para que tomase el gobierno de la Iglesia de Toledo. Corrigió el canto eclesiastico y le reduxo á mejor forma, ca estaba estragado con el tiempo y mudado de lo que solia ser antiguamente. Compuso un libro de Trinitate, y á la obra de Draconcio, que en verso heroyco á manera de paraphrasi declara el principio del Genesis y la creacion del mundo, añadió Eugenio la declaracion del dia seteno que faltaba. Destos versos y de otras epigramas fuyas que hasta nuestra era se han conservado, se entiende que tuvo letras y ingenio, y erudicion no pequeña para aquellos tiempos. Entre aquellas epigramas estan los epitaphios de los Rey y Reyna Chindasuintho y Riciberga, si bien son algo groseros mas á causa de lo poco que en aquella edad se sabía, que por falta del mismo Eugenio. Algunos dicen que fue tío de San Ilesonfo, hermano de su madre; otros lo tienen por falso: pareceles que si esto fuera así, ó el mismo S. Ilesonfo, ó S. Julian en lo que añadieron á los Claros Varones de S. Isidoro, hicieran mencion de cosa tan señalada. Algunos martyrologios ponen á este Prelado en el numero de los demas Santos, y señalan su

fu dia á trece de Noviembre , por el qual camino van tambien algunas personas eruditas. Hace contra esto que en el martyrologio de Toledo, en que parece se debía principalmente poner, no está : en fin este punto ni por la una parte ni por la otra está averiguado bastantemente. Demas desto sóspecho yo que Eugenio Tercero fue el que se halló y firmó en el Concilio próximo pasado de Toledo. Mueveme á pensar esto ver que Antonio Arzobispo de Sevilla, que poco antes fue elegido, en las firmas le precedia para muestra de que era mas antiguo Prelado. En tiempo deste Prelado sin duda á instancia del Rey Recefuintho se juntó en Toledo otro nuevo Concilio, que entre los de aquella ciudad se cuenta por el octavo. Era grande el zelo que este Rey tenia, y la aficion á las cosas eclesiasticas : ocupabáse en revolver los libros sagrados, hallabáse en las disputas que en materia de Religion se hacian : para adornar los templos y aumentar el culto divino no cesaba de darles oro, piedras preciosas, brocados y sedas ; en que parece pretendia imitar el exemplo de su padre. Acudieron cincuenta y dos Obispos : juntaronse en la Basílica de S. Pedro y San Pablo á diez y seis de Diciembre año de seiscientos y cincuenta y tres. Hallóse el Rey aquel dia presente en la junta, y despues de haber delante los Padres dicho algunas palabras, presentó un memorial. En él estaba en primer lugar la profesion de la Fé Catholica : despues desto amonestaba y rogaba á los Prelados que no solo determinasen lo que concernia á las cosas sagradas, sino tambien diesen orden en el estado del reyno, quier fuese con reformar las leyes antiguas, quier con añadir ó quitar las que les pareciese : lo mismo pide tambien á los Grandes del reyno,

Part. I.

aquellos que por la costumbre recibida se debian hallar en los Concilios. En particular pide determinen qué se debe hacer de los Judios, que recibida la Religion Christiana por la fuerza que los Reyes pasados les hicieron, todavia perseveraban en sus antiguos ritos y ceremonias. Fue así que los Judios presentaron una peticion, que hasta hoy dia está en el Fuero juzgo entre las demas leyes de los Godos : contenia en sustancia lo que el Rey Chintila los forzó á hacerse Christianos, querian renunciar el Sabado y las demas ceremonias de la ley vieja, solamente se les hacia de mal el comer carne de puerco, y esto mas porque su estomago no lo llevaba por no estar acostumbrados á tal vianda, que por escrupulo de conciencia ; y todavia para muestra de su intencion se ofrecian de comer otros manjares guisados con ella. Este memorial del Rey que tenia inserta la dicha peticion, se leyó en el Concilio. Fue grande la alegria de los Obispos por ver el buen zelo del Rey. Trataron entre sí lo que debian hacer, y por comun acuerdo ordenaron doce canones en que satisficieron bastantemente á todo lo que el Rey pretendia. Demas desto declararon que los votos y juramentos ilicitos no obligan. En el tiempo de la Quaresima, quando por antigua costumbre todos ayunan, mandaron que nadie comiese carne sin evidente necesidad. Por la revuelta de los tiempos (quando se apoderaba del reyno no el que tenia mejor derecho, sino el que era mas poderoso) los Reyes pasados habian impuesto sobre el pueblo grandes y pesados tributos. Interpusieron los Padres su autoridad conforme á lo que el Rey les concediera, y reformaron todas estas impositions y reduxeronlas á menor quantia y mas tolerable. Considera-

Ss 2

ban

ban que nunca es seguro el poder quando es demasiado, que las cosas moderadas duran y son perpetuas, y que los Principes no son bastantes para contrastar con el aborrecimiento del pueblo, si se enciende mucho contra ellos. Por conclusion, como quier que muchos estuviesen quexosos del padre deste Rey, y pretendiesen les habia hecho agravio y quitado injustamente sus haciendas, ordenóse que el Rey Recesuintho tomase posesion de la herencia y bienes paternos con tal condicion que estuviese á justicia con los que pretendian estar agraviados y despojados injustamente, y oidas las partes, se les diese la satisfaccion conveniente. En este Concilio se asentaron y firmaron en primer lugar quatro Arzobispos por este orden: Oroncio de Merida, Antonio de Sevilla, Eugenio de Toledo, Potamio de Braga. Despues destos los demas Obispos por su orden; entre los demas fue uno Bacauda Obispo de Egabro, es á saber de Cabra, lugar en que en el cementerio de San Juan se lee hasta hoy su nombre grabado en un marmol blanco: que debió hallarse este Prelado á la consagracion de aquel templo ó de otro alguno en que se halló aquella piedra; cuya consagracion fue el año de seiscientos y cinquenta por el mes de Mayo. Es tambien de considerar que en el Concilio firmaron los Abades, cosa extraordinaria, y no muy conforme á derecho; y en este numero fue uno S. Ilesonso á la fazon Abad Agaliense. Firmaron asi mismo los Grandes asi Duques como Condes, y personas que tenian algun cargo en el reyno, cosa aun menos usada y contra el derecho comun; pero no hay que maravillarse porque estos Concilios de Toledo fueron como Cortes generales del reyno, en que se trataba no só-

lo de las cosas eclesiasticas, sino tambien del gobierno seglar. Pasados otros dos años, el de nuestra salvacion de seiscientos y cinquenta y cinco por orden del mismo Rey se juntaron en la misma ciudad de Toledo diez y seis Obispos para celebrar el noveno Concilio de Toledo. Fue la junta á primero de Noviembre en la Basilica de Santa Maria Virgen: publicaron en ella diez y siete decretos sobre materias diferentes. No se hallaron los demas Arzobispos y Metropolitanos: por su ausencia tuvo el primer lugar Eugenio Arzobispo de Toledo. No paró en esto el cuidado del Rey, porque luego el año siguiente á primero de Diciembre se juntaron en la dicha ciudad veinte Obispos para celebrar otro Concilio, que fue el deceno entre los de Toledo. La cosa de mayor consideracion que decretaron, fue que la fiesta de la Anunciacion quando el Hijo de Dios se vistió de nuestra carne para nuestro remedio, y se celebraba á veinte y cinco de Marzo, por ser ordinariamente tiempo de Quaresima en que se hace memoria de la muerte y pasion de Christo, se trasladase á diez y ocho de Diciembre: lo qual desde entonces se guarda en toda España, sin embargo que tambien se celebra la otra fiesta de Marzo al uso Romano. La fiesta de Diciembre llama comunmente el vulgo Nuestra Señora de la O, y los libros eclesiasticos le ponen nombre de la Expectacion. Lo que se ha contado es la verdad puntualmente. Mandaron otrosi que las virgenes consagradas á Dios, que llaman beatas en el mismo Concilio, traxesen un velo negro ó roxo, como señal para ser conocidas. Tratóse asi mismo la causa de Potamio Obispo de Braga, que por haber caido en flaqueza de la carne fue depuesto, dexandole solamente el nombre

bre de Obispo : que fue despojarle del lugar y no de la dignidad. Templaron desta manera el castigo por confesar él mismo de su voluntad su delito, y por la penitencia que hiciera por espacio de nueve meses en el vestido y en la comida con deseo de alcanzar misericordia de Dios. En su lugar fue puesto Fructuoso, de Abad de Compluto el tiempo pasado electo en Obispo Dumiense, y al presente como Arzobispo de Braga firma despues de los Arzobispos Eugenio de Toledo y Fugitivo de Sevilla en tercer lugar y el postrero. Tratose del testamento de S. Martin Obispo en otro tiempo Dumiense, en que nombró por albaceas á los Reyes de los Suevos; y porque los Reyes Godos se apoderaron de aquel reyno, esta y las demas cargas y derechos de aquellos Principes les incumbian. Hallabase el Rey perplexo sobre este caso: consultó con los Prelados del Concilio lo que se debía hacer; ellos remitieron la determinacion de todo esto á Fructuoso el nuevo Obispo de Braga, cuya santidad y virtudes fueron tan señaladas en aquel tiempo, que en España le tienen por Santo, y en particular las Diócesis de Braga, de Eborá y de Santiago celebran su fiesta á diez y seis dias del mes de Abril. Su cuerpo fue sepultado en un monasterio que él mismo edificó entre Dumio y Braga, ciudades cuyo Prelado fue. Dende como quinientos años adelante por orden de Don Diego Gelmirez primer Arzobispo de Santiago le trasladaron á aquella Iglesia. Muchos fueron los milagros que nuestro Señor hizo por su medio despues de su muerte: dellos en gran parte hizo memoria y historia particular Paulo Diacono Emeritense, que en este lugar no sería á proposito relatarlos. Por este mismo tiempo floreció Santa Irene virgen de

Portugal: dióle la muerte un hombre llamado Britaldo porque nunca quiso casarse con él, ni consentir con sus locos amores; y porque el caso no se descubriese la echó en el rio Nabanis, que pasa por Nabancia patria desta Santa virgen. Buscáron su cuerpo con diligencia: hallaronle junto á la ciudad que entonces se llamaba Scalabis. Dicese que por milagro se apartaron las aguas del rio Tajo en aquella parte por donde el rio Nabanis se junta con él, y que los que buscaban á la virgen á pie enxuto, la hallaron en medio de aquel rio en un sepulcro fabricado por mano de los Angeles; que fue causa que la devocion desta virgen se estendió muy en breve por toda aquella comarca de tal fuerte que por este respeto aquel pueblo mudó el nombre que antes tenia de Scalabis, y del nombre de aquella virgen se llamó Santaren. Nabancia quieren los doctos que sea la villa de Tomar muy conocida en Portugal por ser asiento de la Caballeria de Christus, la mas principal de aquel reyno.

CAPITULO X.

DE LA VIDA DE SAN ILEFONSO.

El año noveno del reynado de Recesuintho, en que del Nacimiento de Christo se contaban seisientos y cincuenta y siete, Eugenio Tercero Arzobispo de Toledo pasó desta vida. Por su muerte pusieron en su lugar á Ilefonso á la fazon Abad Agaliense, persona de muy santa vida; lo qual y sus muchas letras y doctrina, y la grande prudencia de que era dotado, fueron parte para que fuese estimado del Clero, de los principales y del pueblo, y le tuviesen por digno para encomendalle el gobierno espiritual de su ciudad. Fue natural de Toledo, nacido de noble linage: su padre se llamó Estevan, su ma-

madre Lucía. Tienese ordinariamente por tradicion que vivian en lo mas alto de la ciudad en unas casas principales, que de lance en lance vinieron con el tiempo á poder de los Condes de Orgaz, y dellos los años pasados las compraron los religiosos de la Compañia de Jesus, y por devocion de San Ilesonfo dieron á ellas, y en particular á la Iglesia la advocacion deste Santo: en que los antepasados parece saltaron, pues era razon hobiese en aquella ciudad algun templo con nombre de San Ilesonfo su ciudadano y natural. En las letras tuvo por maestro á Eugenio Tercero por ser como era persona docta, y aun algunos sospechan (y arriba se tocó) deudo suyo. La fama de S. Isidoro Arzobispo de Sevilla volaba por todas partes, y el cuidado que tenia en enseñar la juventud era muy señalado. Por esta causa San Ilesonfo fue á Sevilla para estar en el colegio fundado para este efecto por aquel Santo. Allí se entretuvo en el estudio de las letras hasta tanto que fue bastantemente instruido en las artes liberales: de cuya erudicion y doctrina dan muestra los muchos libros que adelante escribió. Juliano su sucesor dice que el mismo San Ilesonfo los juntó y puso en tres cuerpos. Son ellos de mucha doctrina y llenos de sentencias muy graves; mas el estilo, conforme á la costumbre de aquellos tiempos, es mas redundante que preciso y elegante. Acabados sus estudios y vuelto á Toledo, sin embargo que eran grandes las esperanzas que todos tenian dél, y lo mucho que se prometian de su nobleza, de su doctrina y virtudes, pospuesto todo lo al, con deseo de mas perfeccion y de seguir vida mas segura se determinó dexar el regalo de su casa, y tomar el habito de monge en el monasterio Agaliense. No se pudo

esto negociar tan secretamente, que su padre no lo entendiese: procuró apartarle de aquel proposito, y aun el mismo día que iba á tomar el habito, fue en pos dél y entró en el monasterio en busca de su hijo; anduole todo, mas no pudo encontrar con él, porque el Santo como viesse á su padre de lexos y sospechase lo que era y su fama, torció el camino y se metió y estuvo detras de un vallado hasta tanto que su padre dió la vuelta á su casa sin efectuar lo que pretendia. El monasterio Agaliense estuvo asentado no lexos de la ciudad de Toledo á la parte de Septentrion. *Tenia nombre de San Julian, como todo se entiende de Maximo Obispo de Zaragoza que fue por este tiempo. En el Concilio Toledano undecimo firma Gratino Abad de S. Cosme y S. Damian, y poco despues Avila Abad Agaliense de San Julian. Dudase en qué sitio estuvo este monasterio Agaliense. Los pareceres son varios. La resolucion es en este punto y lo cierto que hubo dos monasterios en Toledo, ambos de Benitos y ambos á la ribera de Tajo y á la parte de Septentrion, por donde el dicho rio corre, como se ve en la caída que hace desde el aferradero por la puente de Alcantara de Septentrion á Mediodia. Demas que la puente por do se iba á la huerta del Rey estaba mas abaxo de la que hoy se vé, y por consiguiente la dicha huerta con el rio le caia á la parte del Septentrion. El uno destos dos monasterios se llamaba de S. Julian que era su advocacion, y por otro nombre se llamó Agaliense, de un arrabal donde estaba llamado Agalia. Caia muy cerca de Toledo, solos docientos y cincuenta pasos, que hacen mil y docientos y cincuenta pies, distante de la Iglesia Pretorienne de S. Pedro y S. Pablo. El otro monasterio se intitu-

tulaba de San Cosme y San Damian, distante de Toledo dos millas que hacen media legua. Todo esto dice Maximo Obispo de Zaragoza en las adiciones á Dextro. * S. Ilesonso fue Abad primero en S. Cosme y S. Damian siendo diacono; y desta eleccion habla Cixila, y aun dice pasó mucho tiempo hasta que adelante fue Arzobispo. En este medio fue así mismo Abad Agaliense. Y desta eleccion y cargo habla Juliano en la vida deste Santo: con que quedan concertados Maximo, Cixila y Juliano. En la huerta de los Chapiteles, parte de la huerta del Rey, hay claros rastros de que fue monasterio, que debió ser la parte mas principal del Agaliense, y pasados los tejares hay una dehesa, y en ella una casa grande y antigua, que sospecho yo por la distancia fue el otro monasterio, y aun dello hay buenas señales. La Pretoriense de S. Pedro y S. Pablo creo yo fue S. Pablo á la caída de la alhondiga, donde estuvieron los Padres Dominicos por casi docientos años. La palabra Pretoriense quiere decir Iglesia del campo, y San Pablo está fuera de los dos muros de Toledo. Ayuda el nombre de San Pablo; que el de San Pedro se debió con el tiempo dexar por abreviar. Desta Iglesia que en un tiempo fue muy principal y las ruinas lo muestran, y en ella se celebró el Concilio decimo tercio de Toledo, hasta la huerta del Rey, que debió ser toda del monasterio Agaliense por donacion del Rey Athanagildo su fundador, hay los docientos y cincuenta pasos que dice Maximo, si bien los monges tenian otra huerta particular cercada de piedra con sus estribos contra las crecientes del rio, la qual se ve hoy pegada con la casa que llaman de los Chapiteles. Del nombre del monasterio ó del arrabal donde estuvo, quedó el que hoy tie-

nen los palacios de Galiana, á lo que parece: que lo que el vulgo dice de la mora Galiana, son conejas y patrañas. Tomó pues San Ilesonso como deseaba el habito de monge: cuyo intento ultimamente aunque con dificultad aprobó su padre, en especial por las amonestaciones de su muger que afirmaba haber por oraciones alcanzado de Dios despues de larga esterilidad aquel hijo, y que para alcanzarle hizo voto de dedicarle á Nuestro Señor: que volviesen á Dios lo que de su Magestad recibieran: que era mas sano consejo carecer del hijo por un poco de tiempo, que con hacerle volver atras de su intento incurrir en ofensa de Dios, y ser atormentados con perpetuos escrúpulos de la conciencia. Fue tanto lo que en aquel monasterio se adelantó San Ilesonso en todo genero de virtud, que dentro de pocos años le encomendaron el gobierno de aquellos monges por muerte de Adeodato, despues de Heladio, Justo y Richila Abad de aquel monasterio. En el tiempo que fue Abad, ya muertos sus padres, fundó de su patrimonio en una heredad suya llamada Debiense un monasterio de monjas. *Este monasterio dice Juliano el Arcipreste estaba veinte y quatro millas de Toledo cerca de Illescas. * Poco adelante por muerte de Eugenio Tercero, como queda dicho, fue elegido en Arzobispo de Toledo: dignidad y oficio en que se señaló grandemente, y parecia aventajarse á sí mismo, y ser mas que hombre mortal. Quien será tan eloquente y de ingenio tan grande, que pueda dignamente poner por escrito las cosas deste Santo, y de tal manera contar sus obras y grandezas, que parezcan no cosas fingidas, sino como lo fueron verdaderas? Quien de animo tan sencillo, que se persuada á dar crédito á

cosas tan extraordinarias y maravillosas? Fue así que dos hombres llamados Pelagio y Helvidio, por la parte de la Gallia Gothica venidos en España, decían y enseñaban que la Madre de Dios no fue perpetuamente virgen. San Ildefonso porque esta locura y atrevimiento no fuese en aumento, acudió á hacerles resistencia y disputar con ellos parte con un libro que compuso en que defiende lo contrario, parte con diversas disputas que con ellos tuvo. Con esta diligencia se reprimió la mala semilla de aquel error, y se desbarataron los intentos de aquellos dos hombres malvados. El premio deste trabajo fue una vestidura traída del cielo. La misma noche antes de la fiesta de la Anunciacion, que poco antes ordenaron los Obispos se celebrase en el mes de Diciembre, como fuese á Maytines y en su compañía muchos Clerigos, al entrar de la Iglesia vieron todos un resplandor muy grande y maravilloso. Los que acompañaban al Santo, vencidos del grande espanto huyeron todos: solo él pasó adelante, y púsose de rodillas delante el altar mayor. Allí vió con sus ojos en la cathedra en que solía él enseñar al pueblo, á la Madre de Dios con representacion de magestad mas que humana. La qual le habló desta manera: El premio de la virginidad que has conservado en tu cuerpo, junto con la puridad de la mente y el ardor de la fé, y de haber defendido nuestra Virginidad, será este don traído del tesoro del cielo. Esto dixo, y juntamente con sus sagradas manos le vistió una vestidura con que le mandó celebrase las fiestas de su Hijo y súyas. Los que le acompañaban, sofegado algun tanto el miedo, vueltos en sí y animados llegaron do su Prelado estaba á tiempo que ya toda aquella vision era pasada y def-

aparecida: hallaronle casi sin sentido que el miedo y la admiracion le quitaron con la habla, solos sus ojos eran como fuentes, y se derretian en lagrimas por no poder hablar á la Virgen, y dalle las gracias de tan señalado beneficio. Cixila sucesor de Ildefonso refiere todo esto, como oido de Urbano que fue tambien Arzobispo de Toledo, y de Evancio que fue Arcediano de la misma Iglesia: personas que conforme á la razon de los tiempos y de su edad se pudieron hallar presentes al milagro. Las palabras de la Virgen que refiere Cixila, son estas: Apresurate, y acercate carísimo siervo de Dios, recibe este pequeño don de mi mano, que te traygo del tesoro de mi Hijo. La piedra en que la gloriosa Virgen puso los pies, está hoy dia en la misma entrada de aquel templo con una reja de hierro para memoria de cosa tan grande. Demas desto el mismo año como parece lo siente Cixila, ó como otros sospechan el luego siguiente, á nueve dias de Diciembre dia de Santa Leocadia sucedió otro milagro no menos señalado que el pasado. Acudió el pueblo á la Iglesia de Santa Leocadia, do estaba el sepulcro de aquella virgen: hallaronse presentes el Rey y el Arzobispo. Alzóse de repente la piedra del sepulcro, tan grande que apenas treinta hombres muy valientes la pudieran mover: salió fuera la Santa virgen, tocó la mano de San Ildefonso, dixole estas palabras: Ildefonso, por ti vive mi Señora. El pueblo con este espectáculo estaba atonito y como fuera de sí. Ildefonso no cesaba de decir alabanzas de la virgen Leocadia. Encomendóle eso mismo la guarda de la ciudad y del Rey; y porque la virgen se retiraba acia el sepulcro, con deseo que quedase para adelante memoria de hecho tan grande, con un

cuchillo que para este efecto le dió el mismo Rey, le cortó una parte del velo que llevaba sobre la cabeza: el velo juntamente con el cuchillo hasta el dia de hoy se conserva en el sagrario de la Iglesia Mayor entre las demas reliquias. Desde este tiempo y por ocasion de estos milagros dicen que el Padre Santo quiso ser Canonigo de Toledo. En señal de esto hasta hoy dia la noche de Navidad le peñan como á los otros prebendados ausentes. Grande fue la autoridad y credito que por medio de estos milagros ganó este Santo; que aumentaba él perpetuamente con aventajarse cada dia mas en el exercicio de todas las virtudes. Principalmente se señalaba en la caridad con los pobres, y en remediar sus necesidades, tanto que se tiene por cierto dió principio á la costumbre que hasta el dia de hoy se guarda en aquella Iglesia, es á saber que á costa del Arzobispo en cierta parte de las casas Arzobispaes cada dia se da de comer á treinta pobres: de estos treinta los diez son mugeres y los demas varones, el Canonigo semanero despues de dicha la Missa en el altar mayor acude á echar la bendicion á la mesa de los pobres, y mirar que no les falte cosa alguna. Esto es lo que en Toledo se acostumbra, y á lo que dicen dió principio S. Ilesonso. Lo que yo sospecho es que esta costumbre tuvo origen de otra mas antigua, y era que los Patriarchas, que son los mismos que Primados, en memoria de Christo y de sus Apostoles cada dia convidaban á su mesa doce pobres, como lo refiere Phocio Patriarcha de Constantinopla en su Bibliotheca en la vida de San Gregorio el Magno, y se puede comprobar con algunos exemplos antiguos. El numero de treinta pobres señaló adelante el Arzobispo D. Juan, Infante que fue de

Part. I.

Aragon. Mucho se pudiera decir de las virtudes y alabanzas de San Ilesonso, y en particular como la suavidad de su condicion era grande, la gravedad y mesura no menor: virtudes que aunque entre sí parecen contrarias, de tal guisa las templaba, que ni la severidad impedía á la suavidad, ni la facilidad era ocasion que alguna persona le despreciase. Gobernó aquella Iglesia por espacio de nueve años y casi dos meses: trocó esta vida mortal con la eterna al principio del año decimo nono del reynado de Recesuintho: su cuerpo sepultaron en la Iglesia de Santa Leocadia á los pies de Eugenio su predecesor. En la destruccion de España fue dende llevado á la ciudad de Zamora, y alli en propio sepulcro y capilla es acatado en la Iglesia de S. Pedro de aquella ciudad. La vestidura sagrada que le dió la Virgen, por el mismo tiempo llevaron á las Asturias, y está en la ciudad de Oviedo en un arca cerrada que nunca se ha abierto, ni persona alguna ha visto la dicha vestidura que dentro está.

CAPITULO XI.

DE LA MUERTE DEL REY RECESUINTHO.

En tiempo de San Ilesonso se juntó en Merida un Concilio á seis de Noviembre año de seiscientos y sesenta 666. y seis. Hallaronse en él doce Obispos de la Lusitania, que hoy es Portugal: ordenaron y publicaron veinte y tres decretos que no pareció referir aqui, casi todos enderezados á reformar y dar orden en el oficio Canonico, en que tenian gran debate y grande variedad en la manera del rezado. Por el mismo tiempo en Africa iba en grande aumento el poder de los Mahometanos á causa que Abdalla Duque de Moabia, que fue el

Tt quar

quarto sucesor del falso profeta Mahoma, venció en una gran batalla á Gregorio Capitan y Gobernador de Africa por los Romanos, con que se hizo señor de aquella muy ancha provincia. El estrago del exercito Romano fue muy grande, y casi ninguno mayor en aquella era. Poseían los Godos de tiempo muy antiguo en Africa parte de la Mauritania Tingitana, y en particular á Ceuta con el territorio comarcano. De todo lo demas fuera desto quedaron apoderados los Mahometanos despues de aquella victoria; y desde aquel tiempo muy ufanos y orgullosos fundaron en Africa un nuevo imperio, cuyos Reyes, que conforme á la costumbre de aquella gente tenian poder no solo sobre el gobierno seglar, sino tambien sobre las cosas pertenecientes á la religion, se llamaron Miramamolines, que es lo mismo que Principes de los creyentes, á la manera que en Asia los Principes supremos y Emperadores de aquella nacion se llamaban Califas. Está Africa dividida de lo de España, y parte con ella terminos por el angosto estrecho de Gibraltar. A muchos parecia que estos principios amenazaba algun grande mal á España por aquella parte, y en particular se aumentó el miedo por un eclipse extraordinario del sol, que trocó el dia en oscurísima noche en tiempo del Rey Recesuintho, como lo refiere el Arzobispo D. Rodrigo, pronostico á lo que entendian de sobrados males. Verdad es que por el esfuerzo deste Rey los Navarros que andaban alborotados, y no cesaban de hacer cabalgadas en las tierras comarcanas, se reportaron y sosgaron. Demas desto hizo reformar las leyes de los Godos, que estaban muy estragadas: quitó muchas de las antiguas y añadió otras de nuevo, cuyo numero,

como se vee en el Fuero juzgo, no es menor que todas juntas las de los otros Reyes. Hallabáse con esto este Rey nobilísimo, y de los mas señalados en guerra y en paz que tuvo España, muy prospero y bien quisto de los suyos, quando le sobrevino la muerte, que fue á primero de Setiembre por la mañana año del Señor de seiscientos y setenta y dos. Reynó despues que su padre le declaró por su compañero, veinte y tres años, seis meses y once dias; y despues de la muerte de su padre, veinte y un años y once meses. Dos leguas de Valladolid (que algunos piensan se llamó antiguamente Pincia) hay un pueblo llamado Wamba, que antes se llamó Gericos: en él se hallaba este Rey quando le sobrevino la muerte, porque desde Toledo habia allí ido por ver si con la mudanza del cielo, y con los ayres naturales (que se entiende, y así parece que lo dice el Arzobispo D. Rodrigo, era aquel pueblo del patrimonio de sus antepasados) pudiese mejorar y recobrar la salud; pero la enfermedad tuvo mas fuerza que todas estas prevenciones. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia de aquel lugar, y allí se muestra su sepulcro: de allí por orden del Rey D. Alonso el Sabio le trasladaron á Toledo y pusieron en la Iglesia de Santa Leocadia, que está á las espaldas del Alcazar junto al altar mayor á la parte del Evangelio, según ordinariamente se tiene entendido en aquella ciudad como cosa que ha venido de mano en mano. En tiempo que D. Phelipe II. Rey de España el año de mil y quinientos y setenta y cinco hizo abrir en su presencia el dicho sepulcro y otro que está á la parte de la Epistola, ningunas letras se hallaron, solo los huesos envueltos en telas de algodón y metidos en caxas de madera; mas las per-

personas eruditas que presentes se hallaron, sospechaban que el sepulcro de Recefuintho, como de Rey mas antiguo, era el que está á manderecha, y el otro es el del Rey Wamba, que se sabe tambien le hizo trasladar á Toledo el mismo Rey Don Alonso. Cerca de Dueñas, que está mas adelante de Valladolid á la ribera de Piñuerga, hay un templo de San Juan Baptista, de obra antigua y al parecer de Godos: está adornado de jaspes y de marmoles, y en él una letra de seis renglones, por la qual se entiende fue edificado por mandado y á costa del Rey Recefuintho, y que se acabó la fabrica el año de 661. Por todo esto personas de doctrina y erudicion congeturan que estos dos Reyes por aquella comarca tenian el estado propio y particular de su linage.

CAPITULO XII.

DE LA GUERRA NARBONENSE QUE SE HIZO EN TIEMPO DEL REY WAMBA.

Imperaba por estos tiempos en el Oriente Constantino llamado Pogonato. La Iglesia de Roma gobernaba el Papa Adeodato, que escribió una epistola á Graciano Arzobispo en España, como se lee en los libros ordinarios de los Concilios, dado que el Gothico de S. Millan de la Cogulla dice: A Gordiano Obispo de la Iglesia de España. Es esta epistola muy señalada, porque en ella deshace y aparta los matrimonios de los que sacaron de pila á sus propios hijos, aunque fuere por ignorancia. A esta fazon se emprendió una nueva y muy brava guerra en aquella parte del señorío de los Godos que estaba en la Gallia Narbonense. La ambicion, mal incurable, fue causa deste daño, y alteró grandemente el reyno de los Godos, que vencidos los ene-

Part. I.

migos de fuera gozaba de una grande paz y prosperidad. Fue así que el Rey Recefuintho no dexó hijos que le sucediesen: sus hermanos ó por su edad ó por otros respetos no fueron tenidos por suficientes para suceder en la corona. Por donde los Grandes se ayuntaron, y por sus votos nombraron por sucesor en el reyno á Wamba hombre principal, y que tenia el primer lugar en autoridad y privanza con los Reyes pasados, demas que era diestro en las armas y de juicio muy acertado; y tan considerado en sus cosas y modesto, que en ninguna manera queria aceptar aquel cargo. Escusábase con su edad que era muy adelante: pedia con lagrimas no le cargasen sobre sus hombros peso tan grave. Consideraba con su gran prudencia que las aficiones del pueblo como quier que son vehementes, así bien son inconstantes y entre sí á las veces contrarias. Como no desistiese ni se allanase, cierto Capitan principal, hombre denodado, con la espada desnuda le amenazó de muerte si no aceptaba, por estas palabras: „ Por ventura será justo que „ resistas á lo que toda la nacion ha „ determinado, y antepongas tu re- „ poso á la salud y contento de to- „ dos? En mucho tienes esos pocos „ años que te pueden quedar de vi- „ da, que con esta espada si á la hora „ no te allanas, te quitaré yo, y ha- „ ré que pierdas la vida, por cuyo „ respeto rehuyes de tomar esta car- „ ga, y con tu muerte mostraré al „ mundo que ninguno debe con co- „ lor de modestia tener en mas su re- „ poso particular, que el pro comun „ de todos. „ Doblegóse Wamba con estas amenazas; pero de tal manera aceptó la eleccion, que no quiso dexarse unguir como era de costumbre antes de ir á Toledo. Pretendia reservar aquella honra para aquella

Tt 2

ciu-

ciudad, y con aquel espacio de tiempo entendía ó que se mudarían las voluntades de los que le eligieron, ó se ganarian las de todos los demas de guisa que no sucediese algun alboroto por la diversidad de pareceres. Con esto partió para Toledo: donde á veinte y nueve de Setiembre fue ungido y coronado en la Iglesia de S. Pedro y S. Pablo que estaba cerca de la casa Real. Juró ante todas cosas por expresas palabras de guardar las leyes del reyno y mirar por el bien comun. Quirico Arzobispo de Toledo sucesor de S. Ildefonso hizo la ceremonia de la uncion. Juliano así mismo Arzobispo de Toledo en la Historia que compuso de la guerra Narbonense, refiere que de la cabeza del Rey Wamba quando le coronaron se levantó un vapor en forma de columna, y que vieron una abeja de la misma cabeza volar á lo alto. Dirá alguno que muchas veces al pueblo se le antojan estas y semejantes cosas: verdad es, pero la autoridad del que esto escribe, sin duda es muy grande. Hicieron los Grandes sus homenajes al nuevo Rey, y entre los demas Paulo, deudo según algunos piensan del Rey pasado, bien que el nombre de Paulo no usado entre los Godos, y la poca lealtad de que usó poco adelante, dan muestra (como otros sienten) que fue Griego y no Godo de nacion. Nació Wamba en aquella parte de la Lusitania que los antiguos llamaron Igeditania, do hoy día hay un pueblo por nombre Idania la vieja, y cerca dél una heredad con una fuente cercada de sillares, que tiene el nombre de Wamba. Los de aquella comarca, como cosa recibida de sus antepasados, estan persuadidos que aquella heredad fue una de las muchas que este Rey tuvo antes de su reynado. Suciedieron al principio alteraciones, en

particular en aquella parte de España que hoy se llama Navarra. No estaba bastantemente asegurado en el reyno, y á esta causa muchos le menospreciaban; en particular los Navarros con deseo de novedades diversas veces por este tiempo se alborotaron. Acudió el Rey á las partes de Cantabria hoy Vizcaya á hacer levas de gentes, y como de cerca atajar aquel alboroto al principio antes que pasase adelante, quando otro nuevo alboroto le puso en mayor cuidado, que sucedió en la Gallia Gothica con esta ocasion. Muchos andaban descontentos del estado y gobierno y de aquella eleccion; y como gente parcial no querian obedecer á Wamba, ni recebille por Rey. Comunicaron el negocio entre sí, y acordaron de rebelarse y tomar las armas. Hilperico Conde de Nimes en Francia fue el primero á declararse confiado en la distancia de los lugares, y por ser hombre poderoso en riquezas y aliados. Allegaronse Gumildo Obispo de Magalona ciudad comarcana, y un Abad llamado Remigio. Procuraron atraer á su parcialidad al Obispo de Nimes llamado Aregio, y como en ninguna manera se dexase persuadir, le despojaron de su dignidad y enviaron en destierro á lo mas adentro de Francia, y pusieron en su lugar al Abad Remigio. Procediase en todo arrebatadamente sin orden de derecho, y sin tener cuenta con las leyes: en tanto grado que á los mismos Judios que de tiempo atras echaran de toda la juridicion y señorio de los Godos, llamaron de Francia en su focorro. Para sossegar estas alteraciones Paulo fue sin dilacion nombrado por Capitan por su grande prudencia y destreza que tenia en las armas. Dieronle la gente que parecia sería bastante para aquella empresa y para sossegar los alborotados. Sucedió

todo al revés de lo que pensaban , ca Paulo con aquella ocasion se determinó de descubrir la ponzoña y deslealtad que tenia encubierta en su pecho. Hizo marchar la gente muy de espacio , con que se dió lugar al enemigo para apercibirse y fortificarse. El mismo tambien de secreto comunicaba con los Godos principales en qué manera se podría levantar. Para lo uno y para lo otro era muy á propósito la tardanza y el entretenerse. Así de camino ganó las voluntades de Rano-sindo Duque Tarraconense , y de Hildigiso Gardingo , que era nombre de autoridad y de magistrado , y dignidad semejable á la de los Duques y Condes , como si dixésemos Adelantado ó Merino. El uno y el otro eran personas muy principales , con cuya ayuda y por su consejo se apoderó de Barcelona , de Girona y de Vique , ciudades puestas en la entrada de España por la parte de Cataluña. Acrecentaronse con esto las fuerzas desta parcialidad de levantados. Trataron de pasar á Francia con intento de juntar sus fuerzas con las de Hilderico , con que confiaban serian bastantes para resistir al Rey. Argebaudo Arzobispo de Narbona al principio pretendió cerrar las puertas de su ciudad á los conjurados. Anticiparonse ellos tanto , que el Arzobispo fue forzado acomodarse al tiempo , y dar muestra de juntarse con ellos mas por falta de animo , que por aprobar lo que los alevosos trataban. Entrado Paulo en aquella ciudad , hizo junta de ciudadanos y soldados , y en ella reprehendió primeramente al Arzobispo que temerariamente pretendió cerrar las puertas á los que habian servido mucho á la republica , y no trataban de hacerle algun mal y daño. Despues desto declaró las causas por donde entendia que con buen titulo podía tomar las armas contra Wam-

ba , que fuera hecho Rey no conforme á las leyes , ni con buen orden y traza , sino al antojo de algunos pocos , al qual quando se da lugar , no el consentimiento comun prevalece , sino la fuerza y atrevimiento. Concluyó con decir sería conveniente y cumplidero proceder á nueva eleccion , y conforme á las leyes nombrar un nuevo Rey á quien todos obedeciesen , y con cuyo amparo , fuerzas y consejos hiciesen rostro á los que á Wamba favoreciesen. Rano-sindo á voces para que todos le oyesen , dixo que él no conocia persona mas á propósito , ni mas digno del nombre de Rey que el mismo Paulo : que fue representar en publico la farsa que entre los dos de secreto tenian compuesta y trovada. Muchos de los parciales de propósito estaban derramados y mezclados entre la muchedumbre : estos con grande griteria acudieron luego á aquel parecer ; los cuerdos y que mejor sentian , callaron y disimularon , ca no les cumplia al hacer en tan gran revuelta y alteracion : con tanto Paulo fue declarado y elegido por Rey ; pusieronle en la cabeza una corona que el Rey Recaredo ofreció á San Feliz martyr de Girona. Era tanto el calor de aquella rebellion , y tan encendido el deseo de llevar adelante lo comenzado , que todo lo atropellaban , y no solo se apoderaban de las riquezas profanas , oro y plata del publico y de particulares , sino tambien estendian sus manos sacrilegas á los tesoros sagrados , y á despojar los templos de Dios de sus vasos y preseas. Allegóse á este parecer facilmente Hilperico Conde de Nimes , el primero que fue á levantarse , y con él se les juntaron todas las ciudades de la Gallia Gothica. Demas desto no pequeña parte de la España Tarraconense siguió á Rano-sindo su Duque. Puestas las cosas en

es-

este termino , Paulo se enfoberbeció de tal manera , que se resolvió de desafiar al Rey Wamba. Envióle una carta afrentosa : era de suyo hombre deslenguado , demas que pretendia acreditarse con el vulgo y con la muchedumbre , que suele á las veces cebarse y hacer caso de semejantes fieros y amenazas. Destos baldones y destas parcialidades , según yo entiendo , procedió la fama del vulgo , que hace á Wamba villano , y que subió al cetro y corona del arado y del azada ; mas sin falta es manifiesto yerro , que á la verdad fue y nació de la mas principal nobleza de los Godos , y en la corte y casa de los Reyes pasados tuvo el primer lugar en privanza y autoridad. Luego que el Rey Wamba fue avisado de la traycion y tramas de Paulo , llamó á consejo los Grandes : preguntóles su parecer , si sería mas á proposito sin dilacion marchar con la gente la vuelta de Francia para apagar en sus principios aquel fuego antes que pasase adelante , ó si sería mas expediente rehacerse en Toledo de nuevas fuerzas y socorros para asegurar mas su partido. Los pareceres fueron diferentes : los mas atrevidos tenian y juzgaban por perjudicial qualquiera tardanza , decian que se daría lugar á los traydores para fortificarse y cobrar mas animo , y los soldados Reales que deseaban venir á las manos se resfriarian en gran parte. „ Qué otra cosa dará á „ entender el retirarse y volver atras , „ sino que con color de recato hui- „ mos torpemente , como sea averi- „ guado que ninguna cosa hay de tan- „ to momento en las guerras como „ la fama ? Los varios y maravillosos „ trances y los tiempos pasados testi- „ fican de quanta importancia para „ alcanzar la victoria sea el credito „ acerca de los hombres y la reputa- „ cion. „ Otros tenian por mas acer-

tado proceder de espacio , y dar lugar á que el nuevo Rey se arraygase mas. Temian que desamparada España no se les levantasé mayor guerra por las espaldas. Que la traycion de Paulo daba bastante muestra de no estar llanas las voluntades de todos. Demas desto que el exercito que tenian era flaco , pues aun no habia sido bastante para sugetar del todo los de Navarra , y que era forzoso rehacelle. A los grandes Emperadores y Capitanes muchas veces acarreo gran daño hacer caso del pueblo y de sus dichos , y volver las espaldas al que dirán. Oidos por Wamba los pareceres , y pesadas las razones por la una y por la otra parte : „ Por me- „ jor (dice) tengo prevenir los inten- „ tos de los contrarios , y acudir con „ el remedio antes que el mal pase „ adelante , y que se nos pase la oca- „ sion que en un momento se suele „ resbalar de la mano ; cosa que nos „ daría pena doblada. La victoria que „ tengo por cierto ganaremos , dará „ reputacion á nuestro imperio : con- „ fío en la ayuda de Dios que mirará „ por nuestra justicia , y en vuestro es- „ fuerzo al qual ninguna cosa podrá „ hacer contraste. Y es justo que en- „ cendamos mas aína con la presteza „ la indignacion concebida contra los „ traydores , y el fervor de los solda- „ dos , que con la tardanza entibialle : „ ca la ira es de tal condicion , que „ con la priesa se aviva , y con el tiem- „ po se apaga. El trabajo de las ciuda- „ des , los campos talados , los bie- „ nes de nuestros vasallos robados á „ quien no moverán el corazon ? ma- „ les que forzosamente se aumentarán „ de cada día , si esta empresa se di- „ lata. Quien de vos (si ya el ardor de „ la noble sangre no está resfriado , y „ acabado el valor antiguo de los Go- „ dos) no tendrá por cosa mas grave „ que la misma muerte , dexar los „ ami-

„ amigos y deudos á la discrecion y
 „ crueldad de los enemigos, y con
 „ la tardanza dar animo á los que a-
 „ sombrados de su misma conciencia
 „ y de sus maldades no podrán sufrir
 „ vuestra vista? Apresuremos pues la
 „ partida, y con la ayuda de Dios,
 „ cuya causa principalmente se trata,
 „ castigemos esta gente malvada, y
 „ no permitamos se persuadan que te-
 „ nemos miedo de sus fuerzas. Nuef-
 „ tro exercito ni es tan flaco como al-
 „ gunos han apuntado, y la loa y
 „ prez de la victoria tanto será ma-
 „ yor quanto con menor aparato y
 „ mas en breve se ganare. „ Este razi-
 „ onamiento del Rey avivó de tal gui-
 „ sa los corazones de todos, y fue tan
 „ grande el ardor que se despertó, que
 „ dentro de siete dias pusieron fin á la
 „ guerra de Navarra, que fue buen pro-
 „ nostico para la empresa que quedaba,
 „ y buen principio. Ninguna cosa mas
 „ deseaban los soldados que verse con
 „ el enemigo, qualquier tardanza les
 „ parecia mil años: tan grande era la
 „ confianza que tenian, y el animo que
 „ habian cobrado. Tomaron luego el
 „ camino de Calahorra y de Huesca.
 „ Llegaron á las fronteras de Cataluña
 „ con una priesa extraordinaria. Allí
 „ repartieron el exercito en tres partes
 „ ó esquadrones, el uno fue á Castrolibya
 „ cabeza que era de Cerdania, el
 „ segundo tomó el camino de la ciudad
 „ de Vique, el tercero como le fue
 „ mandado marchó acia la marina para
 „ dar la tala á los campos y pueblos
 „ de aquella comarca. El Rey con la
 „ fuerza del exercito seguia las pisadas
 „ de los que le iban delante. Hizo jus-
 „ ticia de algunos soldados por malos
 „ tratamientos que hicieron á la gente
 „ menuda y fuerzas á doncellas: man-
 „ dó les cortasen los prepucios, que
 „ fue castigar á los culpados, y escar-
 „ mentar á los demas. Persuadiase el
 „ buen Rey que no hay cosa mas eficaz

para aplacar á Dios, que el castigo de
 las maldades, y que ninguna cosa
 enoja mas á su Magestad, que dis-
 mular los agravios hechos á la gente
 miserable. Llegó por sus jornadas á
 Barcelona: apoderóse de aquella ciu-
 dad facilmente, que es cabecera de
 Cataluña. Los principales de entre
 los rebeldes que le vinieron á las ma-
 nos, fueron puestos á recado para ser
 castigados conforme contra cada qual
 se hallase. Pasó mas adelante y apo-
 deróse de Girona: rindióla su Obis-
 po por nombre Amador, á quien
 poco antes Paulo pretendió asegurar
 con una carta que le escribió, en que
 le amonestaba entregase la ciudad al
 que primero de los dos con gente se
 presentase delante. Leyó aquella car-
 ta el Rey Wamba, y burlandose
 de Paulo dixo: En nuestro favor se
 escribió esto como profecia de nuef-
 tra llegada. Detuvo se en aquella co-
 marca dos dias para repararse: desde
 que el exercito hobo descansado, pasaron
 las cumbres y estrechuras de los Py-
 rineos sin hallar alguna resistencia.
 Ganaron se en aquella comarca por
 fuerza tres pueblos, es á saber Cau-
 coliberis que hoy es Colibre, Vulturaria
 y Castrolibya, que saquearon los
 soldados. Demas desto otro pueblo
 asentado en las estrechuras de aque-
 llos montes, por lo qual se llamaba
 Clausura, que es lo mismo que cerra-
 dura, fue tambien ganado por los
 Capitanes. Allí prendieron á Rano-
 findo y Hildigifo y otras cabezas de
 los conjurados. Witimiro estaba con
 guarnicion de soldados en otro pue-
 blo llamado Sordonia: no le pareció
 sería bastante para defenderse, resol-
 vió se de huir y llevar la nueva de lo
 que pasaba á Paulo, que todavia se
 estaba en Narbona con intento de en-
 tretener á Wamba, y impedirle la
 entrada de Francia. No tenia fuerzas
 bastantes, ni se le abria camino para
 fa-

salir con su intento : dexó en aquella ciudad al dicho Witimiro , y él se retiró á Nimes do en breve esperaba le vendrian focorros de Francia y de Alemaña. Pasó el Rey los Pyrineos, afentó en lo llano sus reales : entretuvose dos dias hasta tanto que le acudiesen las demas gentes , que por diversos caminos enviara : desde alli envió quatro Capitanes con buen numero de soldados para rendir á Narbona por fuerza ó de grado , ciudad nobilísima puesta en la entrada de Francia. Junto con esto para el mismo efecto envió gente y armada por mar : llegaron primero las gentes que iban por tierra , convidaron á los de la ciudad con la paz y á entregarse ; la respuesta fue arrogante y afrentosa , con que irritados los soldados acometieron con grande animo los adarves : el combate fue muy bravo , pelearon los unos y los otros valientemente por espacio de tres horas , los del Rey por vencer , los otros como gente desesperada , y que no esperaba perdon. Ultimamente los de dentro se retiraron de los muros forzados de las piedras y factas que de fuera como lluvia les tiraban. Con tanto los leales por una parte pusieron fuego á las puertas de la ciudad , y por otra enderezaron escalas , y las arrimaron para subir en el muro y escalarle. Entróse la ciudad por ambas partes. Witimiro como vió tomada la ciudad , retiróse á un templo como á sagrado , en que los vencedores le hallaron y prendieron junto al altar de Nuestra Señora. Fueron así mismo presos el Arzobispo Argebaudo y el Dean Galtricia , y aun heridos y maltratados con el furor de los soldados. Tomada Narbona , los rebeldes comenzaron á ir de caida , ser menospreciados y aborrecidos como gente que seguia empresa y partido condenado por los hombres y por la

fortuna de la guerra : al contrario favorecian comunmente el partido de Wamba y su justicia por ser Principe muy humano y benigno , y porque tomó las armas forzado de los que sin razon le pretendian quitar la corona. Siguieron los leales la victoria , y con la misma facilidad entraron por fuerza las ciudades de Magalona , Agatha y Besiers , en que fueron presos algunos de los principales rebeldes , y en particular Remigio Obispo de Nimes. El Obispo de Magalona por nombre Gumildo perdió toda esperanza de poderse tener contra pujanza tan grande , se huyó y retiró á Nimes do estaba Paulo : ciudad en aquella sazón por los muchos moradores que tenia , hermosura de edificios , pertrechos y murallas muy firmes nobilísima , y de las mas fuertes de la Gallia Narbonense. Quedan en nuestro tiempo claros rastros de su antigua nobleza , en especial un theatro muy capaz , obra hermosísima , que por estar pegado al adarve servia de castillo y fortaleza. Envio el Rey contra esta ciudad quatro Capitanes muy esforzados y famosos , pero poco inteligentes y proveidos de los ingenios y maquinas que son á proposito para batir las murallas. Llevaron treinta mil hombres de pelea : dieron vista á la ciudad , rompieron con grande animo por los que les salieron al encuentro , llegaron á los reparos , do fue muy herida la pelea ; ca los del Rey peleaban con indignacion por ver la porfia de los desleales tantas veces abatidos , á los contrarios hacia fuertes la rabia y desesperacion , si eran vencidos : arma muy poderosa en la necesidad. Duró la pelea hasta que cerró la noche que los despartió sin declararse la victoria , dado que cada qual de las partes se la atribuia , y en particular los cercados así por no quedar ven-

vencidos , como porque los del Rey fueron los primeros que tocaron á retirarse. Sucedió que en lo mas recio de la pelea un soldado dixo á los del Rey por manera de amenaza : „Grue-
 „fas compañías de Alemanes y Fran-
 „ceses seran con nos muy en breve,
 „cuya muchedumbre y esfuerzo á
 „ todos os hará caer en las redes y en
 „ el lazo. „ Pequeñas ocasiones á las
 „ veces suelen en la guerra hacer gran-
 „ des mudanzas : ninguna cosa se debe
 „ menospreciar que pueda acarrear per-
 „ juicio : los mas saludables consejos son
 „ los mas recatados. Alojaba el Rey
 „ con lo demas del exercito no muy le-
 „ jos de alli : dieronle aviso de lo que
 „ el soldado dixo , pidieronle enviasse
 „ soldados de refresco para apretar y
 „ concluir con el cerco ; que la preste-
 „ za sería la seguridad : envió hasta diez
 „ mil debaxo de la conducta de Wan-
 „ demiro. Era tanto el deseo que lleva-
 „ ban de salir con la empresa , que ca-
 „ minaron toda la noche y llegaron á
 „ los reales el siguiente dia con el sol
 „ antes que se comenzasse la bateria.
 „ Con la vista de tanta gente desmayó
 „ Paulo , y por lo que el dia antes pa-
 „ só , advirtió el grande riesgo en que
 „ estaban sus cosas , si volvian á la pe-
 „lea y al combate. Disimuló empero
 „ quanto pudo , facó fuerzas de flaque-
 „za , hizo un razonamiento á su gente,
 „ en que les amonestó „no desmaya-
 „ sen por el gran numero de los con-
 „ trarios , ca no el numero pelea , si-
 „ no el esfuerzo : no vencen los mu-
 „ chos , sino los valientes : esta es to-
 „ da la gente que Wamba tiene : ven-
 „ cida , no le quedará mas reparo , á
 „ nos muy en breve vendrán socorros
 „ muy grandes ; y quando otra cosa
 „ no hobiere , con la fortaleza de los
 „ muros os podreis entretener larga-
 „ mente , y abatir el orgullo del ene-
 „ migo y de su exercito compuesto
 „ de canalla y de pueblo , muy age-

Part. I.

„ no del valor antiguo de los Godos
 „ y de su sangre invencible. „ Dicho
 „ esto se comenzó la bateria : pelearon
 „ de todas partes con gran corage , du-
 „ ró el combate hasta gran parte del
 „ dia , quando cansados y enflaqueci-
 „ dos los cercados con la gran carga y
 „ prieta que de fuera les daban , dieron
 „ lugar á los del Rey para arrimar se á
 „ las murallas. Entonces unos pusieron
 „ fuego á las puertas , otros con picos
 „ y palancas arrancaban las piedras de
 „ los alarves. Hecha bastante entrada,
 „ rompen con grande impetu por la
 „ ciudad matando y destrozando quan-
 „ to topaban. Persuadieron se los ciuda-
 „ danos y los demas Franceses que los
 „ Españoles que dentro estaban , con
 „ intento de alcanzar perdon dieran
 „ entrada á los enemigos. Encendidos
 „ por esto en gran rabia , pasaron á cu-
 „ chillo gran numero de aquellos sol-
 „ dados que tenian de guarnicion , y
 „ entre los demas dieron la muerte á
 „ un criado del mismo Paulo en su pre-
 „ sencia , y aun estando á su lado. Era
 „ miserable espectáculo ver la gente de
 „ Paulo acometida y apretada por fren-
 „ te y por las espaldas de los suyos y
 „ de los contrarios con tanto estrago y
 „ matanza , que las plazas y calles se
 „ cubrian de cuerpos muertos y esta-
 „ ban alagadas de sangre. Los gemidos
 „ de los que morian revolcados en su
 „ misma sangre , los aullidos de las mu-
 „ geres y niños , la griteria y estruen-
 „ do de los que peleaban , resonaban
 „ por todas partes. El mismo Paulo
 „ causó de tantos males , vista su perdi-
 „ cion y de los suyos : „ Confesamos
 „ (dice) haber errado , mas por ven-
 „ tura una vez ó en una cosa sola? an-
 „ tes en todo quanto hemos puesto
 „ mano nos hemos gobernado sin
 „ prudencia ni cordura. „ Junto con
 „ estas palabras se quitó las sobrevistas,
 „ y acompañada con los de su casa y
 „ de su guarda , se retiró al theatro,

Vv

con-

confiado que era muy fuerte , y que si no se pudiese tener , se rendiria con algun partido tolerable. Notaron algunos que el mismo día que fue primero de Setiembre puntualmente, Paulo se despojó de las insignias Reales, en que el año antes Wamba fuera puesto en la silla Real. Quedaron pues los del Rey apoderados de la ciudad , fuera del theatro y alguna otra pequeña parte. Reposaron aquel día y el siguiente con intento de aguardar al Rey , y que se le atribuyese la gloria de poner fin á aquella guerra , ademas que por ventura los vencedores pretendian alcanzar perdon para los culpados ; y es cosa natural tener compasion de los caidos, principalmente quando son deudos y de una misma nacion, como eran los vencidos en gran parte. Acordaron para este efecto enviar persona á proposito al Rey: escogieron de entre los cautivos al Arzobispo de Narbona Argebaudo. El llegado á la presencia del Rey como á quatro millas de la ciudad , apeóse del caballo en que iba , hizole una gran mesura , y puesto de rodillas, con sollozos y lagrimas que despedia de su pecho y de sus ojos en abundancia , le habló en esta sustancia : „Tus vasallos, Rey „ clementísimo , si cabe este nombre „ de la patria , y con apartarse della „ y su mudanza han perdido el derecho y privilegio de ciudadanos; estos digo tienen puesta la esperanza de su remedio y reparo en sola tu clemencia. No piden perdon de sus yerros , dado que esta petición sólo para contigo que eres tan benigno , no , no pareciera del todo desvergonzada : sólo te suplican usés en el castigo que merecen , de alguna templanza. Cosa de mayor dificultad es vencerse á sí mismo en la victoria , que sugetar los enemigos

„ con las armas en la mano ; pero á „ otros. La grandeza del corazon y el „ valor en ninguna cosa mas se declara „ que en levantar los caidos, ca del „ prez de la victoria participan los soldados, la templanza y clemencia para con los vencidos es propia alabanza de grandes Reyes. No puedes ver con los ojos esta miserable gente por estar ausentes ; pero debes considerar , que llenos de lagrimas y tristeza , demas desto arrojadó á tus pies, se encomiendan á tu gracia y á tu misericordia , como hombres por ceguera de sus entendimientos ó por la comun desgracia de los tiempos , ó por fuerza mas alta del cielo caidos en estas maldades. Quanto son mas graves sus culpas , tanto Señor será mayor tu alabanza en darles la mano , y volver á la vida los que por su locura estan enredados en los lazos de la muerte. Vinieran aqui sin armas con dogales á los cuellos para moverte á misericordia con vista tan miserable , ó poner con la muerte fin á tan triste vida y tan desgraciada ; sólo se recelaron , si usaban de semejantes extremos , no pareciese te tenian por tan implacable que fuese necesario hacer tales demostraciones. Pocos quedamos y todos tuyos : no permitas perezcan por tu mano aquellos á quien la crueldad de la guerra hasta ahora ha perdonado. Finalmente quiero advertir que con el deseo de venganza no hagas por donde esta noble ciudad , fuerte y baluarte de tu imperio , muertos sus ciudadanos, quede destruida y asolada. Era Wamba muy señalado y diestro en las armas y negocios de la guerra, sobre todo se aventajaba en la benignidad , clemencia y mansedumbre: respondió en pocas palabras : „ Aplacado por tus ruegos , soy contento „ de

„ de perdonar la vida á los culpados;
 „ mas porque la falta de castigo no
 „ haga á otros atrevidos y sea ocasion
 „ de menofprecio , folas las cabezas
 „ pagarán por los demas., Importu-
 naba el Obifpo que el perdon fuefe
 general. El Rey con el rostro algo
 mas airado: „ Por ventura (dice) no
 „ te basta alcanzar la vida para los
 „ culpados? pretendes que el castigo
 „ fea á la medida de fus maldades? A
 „ ti Argebaudo Obifpo ayude para
 „ que el perdon te fea dado entera-
 „ mente , haberte apartado de Nos
 „ contra tu voluntad, de que eftamos
 „ bafantemente informados : los de-
 „ mas todo lo que fuere menos de
 „ una muerte afrentofa, lo deben con-
 „ tar y poner á cuenta de ganancia , y
 „ atribuillo no á fus meritos , fino á
 „ nueftra benignidad.,

CAPITULO XIII.

DEL CASTIGO DE LOS CONJURADOS.

Acabadas eftas razones , pasó el Rey adelante fu camino : llegó á la ciudad , y en fu compañía la fuerza del exercito y los foldados pueftos en ordenanza y á manera de triumpho , que hacian una vifta muy hermofo. Con fu llegada fe pufo fin á la guerra , y rindiófe todo lo que quedaba de la ciudad , en cuya parte mas alta , que caia acia el reyno de Francia , pufo guarnicion de foldados , ca fe decia que grandes gentes de Alemaña y de Francia venian en fócorno de los cercados , y que ya llegaban cerca. Paulo con mas defeo de la vida que cuidado del honor , á la hora rindió el theatro, donde eftaban en fu compañía el Obifpo Gumildo, Witimiro y mas de otros veinte principales cabezas de aquella conjuracion. A todos fueron pueftas prifiones : en particular dos Capitanes á caballo llevaron en medio y á pie á

Part. I.

Paulo á vifta de todo el exercito, afidos de fendas guedejas de fus cabellos por la una y por la otra parte. Con efta representacion y disfrace llegaron á la prefencia del Rey. Paulo foltó luego el ceñidor , que era á fuer de foldados y fegun la coftumbre antigua defpojarfe de la honra y grado militar : puóle como dogal al cuello para muestra de lo que merecia , y del miserable eftado en que fe hallaba : eftaban él y los demas cautivos prostrados por tierra, dió el Rey gracias a Dios por tan grande merced, reprehendió en publico la locura de los conjurados ; y de tal manera les hizo gracia de las vidas , que mandó ponerlos á buen recaudo y guardar hafta tanto que con mas maduro confejo fe determinafe fu caufa. Algunos Franceses y Saxones , parte que eftaban por rehenes en aquella ciudad, parte que al principio juntaron con los traydores fus fuerzas , fin embargo libremente fueron enviados á fus tierras con dadivas que les dieron. Por efta forma principios de cofas muy grandes que amenazaban mayores males , y con el levantamiento de Paulo y de toda la Gallia Gothica tenian el reyno puefto en cuidado, facilmente fe atajaron. Muchos tuvieron á juicio de Dios lo que fucedió á efta gente , por los teforos fágados que robaron y por los templos que defpojaron , á los quales Wamba , hecha peíquifa , mandó reftituir todo lo que fe halló. Las murallas de la ciudad que á caufa de los combates quedaban maltratadas , hizo reparar. Los cuerpos muertos fueron feputados para que con el mal olor no inficionafen el ayre. Pafaronfe tres dias en eftas cofas : luego en prefencia del Rey , que eftaba fentado en fu throno , fueron prefentados los rebeldes y fe pronunció fentencia contra ellos.

Vv 2

Quan-

Quanto á lo primero el Rey puso sus pies sobre los cuellos de los miserables. Después preguntaron á Paulo si queria alegar algun agravio porque se hobiese apartado del deber: respondió que no, antes que recibiera muchas mercedes y honras del Rey, y sin proposito se despeñó en aquellos males. Después desto leyeron el pleyto homenaje que hizo á Wamba con los demas Grandes, y juntamente fueron referidas las palabras con que Paulo se hizo jurar por Rey. Finalmente leyeron las leyes de los Concilios en razon del castigo que merecen los que se levantan, y conforme á ellas se pronunció contra Paulo y sus consortes sentencia de muerte afrentosa y confiscacion de bienes: añadieron empero que si el Rey por su clemencia les perdonase las vidas, que por lo menos fuesen privados de la vista. Era la cabellera señal de nobleza antiguamente: el Rey con deseo de ser tenido por clemente, y por esta forma ganar las voluntades de todos, contentóse con que los motilasen. Vino á la sazón aviso que Chilperico Rey de Francia Segundo deste nombre venia con sus huestes muy á punto. Salió Wamba á la campaña, donde esperó por demas quatro dias á los contrarios. Parecióle con esto daba bastante muestra de su valor y ganaba reputacion: no quiso romper por las tierras de Francia porque no pareciese era el primero á quebrantar las paces que de antes tenian asentadas. Con tanto dado orden en las cosas de Francia, se resolvió de dar la vuelta á España. Sobre vino nueva que un Capitan Frances llamado Lope corria los campos de Befsers, talaba, quemaba, robaba todo lo que se le ponía delante. Salióle el Rey con su gente al encuentro: el enemigo desconfiado de sus fuerzas se retiró á lo mas alto de las mon-

tañas vecinas. Dexó con la priesa parte del bagage, y por el camino otras muchas cosas los soldados, con que dieron muestra mas de huir que de retirarse. Con estos despojos y las riquezas de Francia quedaron los soldados del Rey muy alegres y contentos. Dieron vuelta á Narbona: gran parte de los soldados y del exercito se repartió por las guarniciones de Francia. Hicieronse nuevos edictos contra los Judios, con que fueron echados de toda la Gallia Gothica. A otra parte del exercito se dió licencia, en un pueblo en tierra de Narbona llamado Canaba, para que volviesen á sus casas, y con el reposo gozasen el fruto de sus trabajos. No pocos quedaron en compañía del Rey, que dió dende la vuelta acia España. Llegó por sus jornadas á la ciudad de Toledo: hizo en ella una hermosa entrada, y fue recibido á manera de triumpho: honra debida á su dignidad, y á cosas tan grandes como dexaba acabadas en solos seis meses, que se contaban después que ultimamente salió de aquella ciudad. Concertaronse los esquadrones en esta forma: en primer lugar iban los rebeldes en camellos, rapadas las barbas y el cabello, descalzos y mal vestidos; Paulo por burla llevaba en la cabeza una corona de cuero negro: seguianse los soldados muy arreados con penachos y libreas. Cerraba los esquadrones el Rey, cuyas venerables canas, y la memoria de sus hazañas acrecentaba la magestad de su rostro y presencia. Salióle al encuentro toda la ciudad, que alegre con aquel espectáculo, apellidaba á su Rey salud, victoria y bienaventuranza. Duró grande espacio la entrada: los culpados fueron puestos en carcel perpetua por fin y remate de cosas tan grandes.

CAPITULO XIV.

DE LAS DEMAS COSAS DEL REY
WAMBA.

Con esto comenzó España por el esfuerzo de Wamba y su mucha prudencia á florecer dentro con los bienes de una larga paz, de fuera recobraba su lustre antiguo y su dignidad. Puso el Rey cuidado en hermosear su reyno de todas maneras, y en particular ensanchó la ciudad Real de Toledo, y para su fortificacion levantó una nueva muralla con sus torres, almenas y petriles continuada por el arrabal de San Isidoro, y que llega de la una puente á la otra. Está Toledo de quatro partes por mas de las tres ceñida del rio Tajo, que acanalado por entre barrancas muy altas corre por peñas y estrechuras muy grandes. La quarta parte tiene la subida aspera y empinada, por donde la cercaba un muro de fabrica Romana mas angosto que el que hizo Wamba, cuyos rastros se ven á la plaza de Zocodover y á la puerta del Hierro: Wamba con intento de meter dentro de la ciudad los arrabales, y para mayor fortaleza añadió la otra muralla mas abaxo. Traxeronse para la obra piedras de todas partes, en particular á lo que se entiende, de una fabrica Romana á manera de circo, que antiguamente levantaron alli, y tenia marmoles con figuras entalladas en ellos de rosa ó de rueda. El vulgo se persuade ser aquellas las armas de Wamba: las mismas piedras muestran lo contrario, ca estan sin orden ni traza, sino como las traian asi las asentaban los oficiales. Graves autores testifican que para memoria desto hizo grabar dos versos en las torres principales desta muralla en Latin grosero y como de aquella era, pero que traducidos en un terceto Castellano hacen este sentido:

CON AYUDA DE DIOS EL PODEROSO
REY WAMBA EN SU CIUDAD LEVANTO EL MURO:
HONRA DE SU NACION, MURO HERMOSO.

Demas desto en lo mas alto de las torres puso estatuas de marmol blanco á los Santos patrones y principales abogados de la ciudad. Grabó otrosí al pie de las estatuas otros dos versos, que hacen este sentido:

SANTOS, RELUCE AQUI CUYA PRESENCIA,
GUARDAD ESTA CIUDAD Y PUEBLO TODO:
TIRAD, COMO PODEIS, TODA DOLENCIA.

Habian con el tiempo caidose las estatuas, borrados y gastados las letras, que el Rey D. Phelipe Segundo deste nombre con su acostumbrada piedad y devocion pocos años ha mandó restituir y hacer de nuevo. Fortificabase pues la ciudad por mandado del Rey Wamba, y juntamente por su providencia se tornaba á poner en practica la costumbre de celebrar Concilios en aquella ciudad. Asi en el año quarto de su reynado, que se contaba del Señor seisientos y setenta y cinco, á siete de Noviembre se juntaron en la Iglesia de Santa Maria de la ciudad de Toledo á celebrar Concilio diez y siete Obispos, y casi todos de la provincia Carthaginense, demas de siete Abades, entre los quales se cuenta uno llamado Avila Abad del monasterio Agaliense de S. Julian, si la letra no está mentirosa, como algunos lo sospechan por congeturas que hay. Hallóse otrosí entre los Padres, aunque en el postrer lugar, Gudila Arcediano de Santa Maria de la Sede ó Silla, por donde se entiende que el templo en que este Concilio se celebró, era el mayor y mas principal. Dudan los curiosos si estuvo entonces asentado hoy está la Iglesia Cathedral. Sospechase que sí, por razon de la piedra que en ella se vee, en que la Virgen gloriosa puso sus sagrados pies pa-

para honrar á su devoto San Ilesonfo, dado que la fabrica y forma y traza es muy diferente de la de entonces. Este Concilio se cuenta por el oncenno entre los de Toledo. En él se dieron al Rey las gracias por haber renovado la costumbre de celebrar los Concilios interrumpida por espacio de diez y ocho años. Para adelante mandan los Padres que los Concilios provinciales cada un año se juntasen en la Iglesia Metropolitana, sin que haya en él otra cosa digna de memoria. Los Canones que promulgaron fueron en numero diez y seis. Por el mismo tiempo en Braga se juntó el Concilio tercero de los Bracarenfes. Quitóse en él la costumbre de llevar los Obispos colgadas al cuello las reliquias de los Martyres, y á ellos en andas los diaconos; y ordenóse para adelante que las santas reliquias fuesen por los diaconos llevadas en andas. Ponen pena de excomunion al Sacerdote que para decir Missa no se pusiese la estola, que llaman Orario, sobre entrambos los hombros y cruzada sobre el pecho: costumbre que en algunas partes se ha dexado, en las mas se guarda. Hallóse en este Concilio Isidoro Obispo de Astorga. Floreció así mismo por este tiempo Valerio Abad de San Pedro de los Montes, claro por el menosprecio del mundo, y por su erudicion, de que dan testimonio sus obras, y en especial un libro que intituló de la Vana fabiduria del siglo. No se hallan otros Concilios del tiempo del Rey Wamba en los tomos que andan ordinariamente de los Concilios; pero no se duda sino que se celebraron otros, como lo da á entender la ley de que se hizo mencion, en que mandaron juntarlos en cada un año. En especial que graves autores afirman que en tiempo de Wamba en un Concilio Toledano se señalaron

los aldeaños y difritos de cada qual de los Obispos de España: negocio en que por ser tan grave, y tocar á todos, no se puede creer se procediese por el voto y parecer de pocos, sino de todos los Prelados. Dicen mas que en aquel Concilio se estableció que todos los Sacerdotes viviesen conforme á la regla de San Isidoro. Hicieronse fuera desto en gracia del Rey Wamba y á su contemplacion nuevos Obispos en pueblos pequeños y aldeas, y aun en Iglesias particulares, como fue en un pequeño lugar en que estaba la sepultura y cuerpo de S. Pimenio, y en la Iglesia de S. Pedro y S. Pablo Pretorriense puesta en los arrabales de la ciudad de Toledo: que fue todo un zelo piadoso, pero indiscreto en el Rey, y en los Obispos una disimulacion y deseo demasiado de agradalle, sin tener respeto á las leyes Eclesiasticas que vedan así bien hacer dos Obispos en una misma ciudad, como poner Obispos en lugares pequeños. Desordenes que en breve se reformaron en el Concilio proximo de Toledo, que fue el doceno de los de aquella ciudad, hasta motejar al Rey Wamba de liviano en esta parte: así van los temporales, y se truecan los favores de la gente y el aplauso. Ordenó Wamba algunas leyes á proposito de reformar el gobierno que andaba de muchas maneras esfragado, en particular puso cuidado en lo que tocaba á la disciplina militar. Ordenó que quando se hiciese gente, todos acudiesen á las banderas, fuera de viejos, enfermos y mozos de poca edad. Item que todos enviasen á la guerra por lo menos la docena parte de sus esclavos con las armas que alli se señalan, diferentes de las demas. A los mismos Obispos y Sacerdotes para reprimir las entradas y rebatos de los enemigos manda
les

les saliesen con los fuyos al encuentro por espacio de cien millas. Con esta diligencia y por buena maña del Rey Wamba ganaron los Godos una victoria naval muy señalada. Estaban los Sarracenos enseñoreados de toda la Africa, por todo lo que se tienden las marinas de nuestro mar Mediterraneo, desde las bocas del rio Nilo hasta el estrecho de Gibraltar. Tenian deseo de pasar en Europa: con este intento armaron una flota de ciento y setenta velas con que ponian á fuego y á sangre las riberas de España. Juntaron los Godos otra gruesa armada: vinieron á las manos con los contrarios con tanto valor y denuedo, que alcanzaron victoria de los enemigos, y parte tomaron, parte quemaron su armada. Velaba el Rey, acudia á todas las partes con presteza sin descuidarse, ni escusar gasto, trabajo ni diligencia alguna. No falta quien diga que la armada de Africa vino á persuasion de Ervigio, ca por ser hijo de Ardebaso pariente de Recesuintho pretendia hacerse Rey. Tenia mucho poder, y su autoridad era grande, sus mañas y artificios extraordinarios. El corazon humano es insaciable, nunca se contenta con lo que posee, aunque sea muy aventajado, antes con el deseo siempre pasa adelante y pretende cosas mayores. No tenia Ervigio esperanza de salir con su intento ni en vida de Wamba, ni despues de su muerte, á causa de Theodofredo hermano de Recesuintho, del qual en la eleccion pasada no se hizo cuenta como allí se dixo, ca era de pocos años. Resolvióse de valerse de cautelas y mañas, pues qualquier otro camino le hallaba cerrado. Con esta traza hizo como se cree venir la armada de los Sarracenos contra España. Y como esto no sucediese conforme á su deseo, tuvo forma de hacer

que diesen al Rey á beber cierta agua en que habia estado esparto en remojo, que es bebida ponzoñosa y mala. Adoleció luego el Rey, y quedó privado de su sentido subitamente, tanto que á la primera hora de la noche juzgaban queria rendir el alma. Cortaronle el cabello, hicieronle la barba y la corona á manera de Sacerdote: vistieronle un habito de monge, ceremonia que se usaba con los que morian, á proposito de alcanzar perdon de sus pecados. Todo esto se entiende tramó Ervigio con intento que aunque mejorase, no pudiese mas ser Rey conforme á lo que en el Concilio Toledano sexto quedó determinado. Demas desto, como estoviese para espirar, sin embargo que por la fuerza del veneno estaba fuera de sí, trazaron que nombrase por sucesor en el reyno al mismo Ervigio. Ordenaron de presto la escritura de nombramiento y renunciacion, y hicieron que Wamba la firmase de su mano. Pasó todo esto á los catorce del mes de Octubre un día de Domingo que era la decimaquinta luna. Por todo esto se entien-
de que Wamba fue despojado del reyno el año de seiscientos y ochenta 680.
ta, en que concurren estos particulares; ca sin embargo que luego el dia siguiente mejoró y volvió en sí, no quiso revocar lo hecho. Hallabase de Rey poderoso subitamente hecho monge. Determinó despreciar lo que otros tanto desean, ó por grandeza de animo, ó por no tener esperanza de recobrar en paz lo que le quitaran; mayormente que Ervigio estaba apoderado de todo, que el mismo dia se hizo coronar por Rey, dado que el unirse, ceremonia entonces usada, se dilató hasta el Domingo siguiente. Wamba sin dilacion se fue al monasterio de Pampliega, asentado segun algunos sospechan en el

valle de Muñon. Allí por espacio de siete años y tres meses (ó como otros fienten por mas largo tiempo) pasó lo que le quedaba de vida en servicio de Dios. Reynó ocho años, un mes y catorce días. Su cuerpo sepultaron en aquel monasterio, y desíde allí por mandado del Rey D. Alfonso el Sabio le trasladaron á Toledo. Acompañó sus huesos Juan Martinez Obispo de Guadix frayle Francisco. Pusieronle en la Iglesia de Santa Leocadia la de junto al alcazar, en que estaba sepultado el Rey Recesvinto. Juliano Arzobispo de Toledo fue el que ungió al nuevo Rey, por donde se entiende que Quirico su predecesor falleció por el mismo tiempo cargado de años, si ya por ventura no renunció la dignidad por ver lo que pasaba, y la sinrazon que se hizo al buen Rey Wamba.

CAPITULO XV.

DE LOS NOMBRES DE LOS OBISPADOS
QUE HABIA EN TIEMPO DE
WAMBA.

No será fuera de proposito ni del intento que llevamos, poner en este lugar la division que el Rey Wamba hizo de los Obispados de su reyno, y por ella declarar los nombres antiguos que muchas ciudades y pueblos tuvieron, si bien los mas dellos por varios accidentes y sucesos fueron assolados, y despues de su destruicion reedificados á las veces con nombres que les pusieron diferentes de los que antes tenian. Junto con esto será bien que se entiendan y sepan los sufraganeos que cada qual de los Arzobispados antiguos tenia: que señalar á cada diocesis sus aledaños y distrito no pareció conveniente, ni aun hacedero por estar todo tan mudado y trasfocado con el tiempo, que apenas se entenderia lo que en

este proposito se dixese. Al Arzobispo de Toledo estaban sujetos los Obispos siguientes. El de Oreto, ciudad que antiguamente estuvo puesta no lexos de donde al presente está la villa de Almagro, ca dos leguas de aquella villa hay una ermita llamada de Nuestra Señora de Oreto, do se han hallado piedras y llevadolas á Almagro, grabado en ellas el nombre de Oreto. El segundo sufraganeo de Toledo era el Obispo de Biacia, que hoy es Baeza. El tercero el de Mentefá: esta ciudad hoy se llama Montizon, pueblo situado en la comarca de Cazorla, y que en la destruicion de España fue assolado por un Capitan Moro, como lo testifica el Arzobispo D. Rodrigo. Demas destes el de Acci, ciudad que hoy se llama Guadix. El de Basti que es Baza. El de Urci, ciudad que unos dicen es la misma Almeria, otros que Marcia. El de Bagasta: desta ciudad no queda rastro ninguno, solo se entiende que estaba no lexos de Origuéla así por el orden que estos Obispados llevan entre sí, como por una puerta que hay en aquella ciudad llamada de Magastro. *Maximo Cesar-augustano dice que los Godos á Murcia la llamaron Bigastro. *Illici es Elche ó Alicante. Setabis Xativa. Demas desto Denia y Valencia, ciudades que caen entre sí cerca y conservan los nombres antiguos, ca Denia se llamó Dianium. Siguese el Obispado de Valeria: hoy se llama Valera quemada. El de Segobriga, ciudad puesta donde al presente está la Cabeza del Griego, pueblo así llamado, á dos leguas de Ucles. Algunos entendieron que Segobriga era Segorve; pero engañóles la semejanza del nombre. Tambien era sufraganeo de Toledo el Obispo de Arcabica, que estuvo antiguamente asentada entre Segobriga y Compluto, y por ven-

tura es la misma que Ptholemeo llamó Percabica. Demas desto Compluto que es Alcalá, Sigüenza, Oñma, Segovia y Palencia estaban sujetas por la misma forma al dicho Arzobispo. Por donde se ve que la provincia de Toledo, aun en tiempo de los Godos, se extendía mas que la provincia Carthaginense (cuya cabeza á la fazon era Toledo) pues todas las ciudades que hemos contado hasta aquí, le estaban sujetas y se encerraban en su distrito. Las ciudades sufraganeas del Arzobispado de Sevilla eran, la primera Italica, que hoy es Sevilla la vieja, legua y media de aquella nobilísima ciudad cabeza de Andalucía; la segunda Asidonia, que fue ó Medina Sidonia como lo dá á entender la semejanza del nombre, ó como otros piensan Xerez de la Frontera, por un templo que tiene de Nuestra Señora de Sidueña, y el Moro Rafis llama aquella ciudad Xerez de Sidueña. Siguese Elepla hora sea Niebla, hora Lepe. Malaca hoy Malaga. Illiberris, ciudad puesta antiguamente dos leguas sobre Granada en un recuesto que hoy se llama monte de Elvira. Astigi, hoy Ecija. Cordova conserva su nombre antiguo. Egabro, hoy es Cabra cerca de Vaena. La ultima ciudad era Tucci, que hoy se llama Martos. Este era el distrito del Arzobispado de Sevilla, y las ciudades que dél dependian. El Metropolitano ó Arzobispo de Merida comprehendía debaxo de su jurisdicción las ciudades siguientes: Beja, que se llamaba Pax Julia, ciudad de la Lusitania. Lisbona, ciudad en que se ferian las riquezas de la India Oriental en nuestro tiempo, y que á ninguna de Europa reconoce ventaja en trato, riquezas y grandeza. Eborá, á la qual los Godos llamaron Elborá. D. Lucas de Tuy sintió que esta ciudad era la misma que en el rey-

Part. I.

no de Toledo llamamos Talavera. Ossonoba, que se entiende se llama al presente Estombar, pueblo de Portugal cerca de Silves, do al presente está aquella cathedra y silla, que se trasladó á ella quando se ganó de Moros aquella ciudad, en que tambien hay un pueblo llamado Idania la vieja, antiguamente Igeditania, ciudad así mismo contada entre las sufraganeas de Merida. Conimbrica, hoy Coimbra: dos leguas della está Coimbra la vieja. Demas destas Viséu y Lameco, ciudades que conservan sus nombres antiguos. Caliabria, que pereció del todo, dado que Tudense y Marineo sospechan fue la que hoy se llama Montanges, por congeturas á nuestro parecer no concluyentes. Salamantica, que por los Godos fue llamada Salamantica, hoy Salamanca. La famosa Numancia, al presente Garay. Ultimamente Avila y Coria, que eran los postreros linderos de la provincia de Merida. Las ciudades sufraganeas de Braga eran estas: Dumio fue antiguamente un monasterio, que todavia hoy se conserva cerca de Braga. Portucale es la ciudad de Portu, por la parte que el rio Duero descarga en el mar, y dexa formado un buen puerto. Del puerto y de un pueblo que está allí cerca, llamado antiguamente Cale y hoy Caya, se compuso y derivó el nombre de Portugal. En el mismo distrito estaban la ciudad de Tuy y Orense y el Padron, que antiguamente se llamó Iria Flavia. Lucus, hoy Lugo. Britanica ó Bretonia, puesta entre Lugo y Astorga: hoy dos leguas de Mondoñedo hay un pueblo llamado Bretania, que por ventura es la misma Bretonia ó Britanica. Fuera destas ciudades Astorga y Leon eran sujetas al Arzobispo de Braga. Con el Arzobispo de Tarragona iban las ciudades siguientes: Barcino, hoy Barcelona, y en

Xx

tiem-

tiempo de los Godos Barcinona. Egara puesta antiguamente entre Barcelona y Girona, ciudad tambien sufraganea al mismo Arzobispo. Alende desto Empurias, y Aufona que hoy se llama Vique de Ofona, Urgel y Lerida, ciudades bien conocidas. Hiçtosà, cuyo asiento de todo punto se ignora. Tortosà, que llamaban Dertusa, Zaragoza, y tambien Pamplona que en Latin se llama Pompelo, y por los Godos fue llamada Pampilona: como tambien Calahorra era una de las dichas ciudades, en Latin Calagurris, y que en tiempo de los Godos la llamaron Calaforra. Tarazona esò mismo, que fue uno de estos Obispados, en Latin se dixo Turiaffo, y por los Godos Tirafona. Demas destas Auca era sujeta à Taragona; cuyos rastros se veen mas alla de Burgos, y de su nombre tomaron los montes de Oca este apellido. Esto quanto à la provincia Tarraconense. Resta el Arzobispo de Narbona en la Gallia Gothica, cuyas sufraganeas fueron las ciudades siguientes: Beterri, que hoy se llama Besiers, y Plinio la llamó Bliterra Septimanorum. Agatha, al presente ó es Agde, ó Mompeller: Magalona una casa de recreacion del Obispo de Mompeller, ó sea una isleta del mar alli cerca, tiene, segun dicen, hoy este nombre. Nemaufò es Nimes. Lateba, hoy Lodeve. Carcafona. Helena, hoy Euna en el Condado de Ruyfelson. Algunos autores dicen que los Obispos de Tuy, de Lugo y de Leon ó por privilegio de Wamba, ó por costumbre antigua eran exèmptos, y no reconocian a ninguno de los Metropolitanos ó Arzobispos susodichos por superior: opinion que para seguilla no tiene bastantes fundamentos, en especial que arriba quedaron puestos entre los sufraganeos de Braga. En los Concilios antiguos de Es-

Lib. 3.
cap. 4.

paña se hallan otrosi muchos nombres de Obispados que no estan en esta division de Wamba, si por haberse mudado las cosas con el tiempo, ó por estar las memorias y libros antiguos estragados, no lo sabria decir, mas de que los Obispados son estos: el Carthaginense, el Epagrense, el Castellonense, el Fibrariense, el Eliocrocense, el Eminense, el Inmonticicense, el Lamibrense, el Eloatano, el Magnetense, el Laberricense; los cuales nombres casi todos no se conocen, ni aun de todas las ciudades arriba puestas se atinan los asientos en que estaban, ni faltaria por diligencia, si en cosas tan oscuras hobiese algun camino para las averiguar de todo punto.

CAPITULO XVI.

DE OTRA DIVISION DE OBISPADOS QUE HIZO CONSTANTINO MAGNO.

Lo que antes de ahora prometimos, y hasta aqui no lo hemos cumplido, quiero poner aqui despues de la division de Wamba la que antes del hizo de los Obispados en España el Emperador Constantino, tomada puntualmente del Moro Rasis, que dice desta manera: „Constantino pu- „ so Obispos en muchas ciudades que „ no los tenian; y informado que „ en España no los habia, dado que „ era de campiña muy fertil, her- „ mosa y arreada en todas maneras „ y muy llena de moradores, ho- „ bo su acuerdo sobre lo que debia „ hacer. Resolvióse sería expedien- „ te criar en España Obispos, que „ sin temor alguno libremente pre- „ dicasen la Fé Christiana. Para esto „ hizo venir à su presencia personas „ à proposito: repartió entre ellas las „ ciudades en esta guisa. Al prime- „ ro señaló por Obispo de Narbona „ y otras siete ciudades, con poder „,de

„ de gobernar los pueblos en lo espi-
 „ ritual, y reformar las costumbres.
 „ Los nombres de aquellas ciudades
 „ son estos: Besiers, Tolosa, Maga-
 „ lona, Nimes, Carcasona. En esta
 „ ciudad hay una Iglesia con advo-
 „ cacion de Santa Maria Gloriosa, ex-
 „ celente por siete altares de plata
 „ que tiene, y por la mucha gente
 „ que á ella acude, en especial una
 „ vez en el año es mas señalado el
 „ concurso; tambien en los demas
 „ tiempos es de gran fama y devo-
 „ cion: dista de Barcelona diez jor-
 „ nadas. Demas destas ciudades die-
 „ ron al Obispo Narbonense á Lute-
 „ ba, y á Euna, ó Helena que es lo
 „ mismo. Al segundo Obispo fue
 „ encomendada la ciudad de Braga,
 „ y con ella Dumio, Portu, Orense,
 „ Oviedo, Astorga, Britonia, Iria
 „ ó Compostella, Aliubra, Iffa, Tuy.
 „ Despues destos dos fue nombrado
 „ el Obispo de Tarragona, al qual
 „ otrosi quedaron sugetas las ciuda-
 „ des siguientes: Barcelona, Oca,
 „ Morada (por ventura Girona) Be-
 „ ria (por ventura Empurias) Oriola,
 „ Ilerda que es Lerida, Tortosa, Za-
 „ ragoza, Huesca, Pamplona, Cala-
 „ horra. El quarto Obispo fue de
 „ Cartagena: añadieronle otrosi á
 „ Toledo, Oreto, Xativa, Segobri-
 „ ga, Compluto, Caraca, que es
 „ Guadalaxara, Valencia, Murcia,
 „ Baeza, Castulo, Montogia, Baza,
 „ Begena, por ventura se ha de leer
 „ Bigastra. Al quinto dió á Merida
 „ ciudad principal, y con ella le con-
 „ signó Pax Iulia que es Beja, Lisbo-
 „ na, Egitania, Coimbra, Lamego,
 „ Ehora, Coria, Lampa, que ó es
 „ Salamanca, ó un pueblo llamado
 „ Lamaso en tierra de Ciudad-Ro-
 „ drigo. El postre Obispo tuvo á Se-
 „ villa, y con ella Italica, Sericio
 „ de Sidueña, que es Xerez, Niebla
 „ en Latin Elepla, Malaga, Iliberris,
Part. I.

„ Astigi que es Ecija, Egabro que es
 „ Cabra. Desta manera toda España
 „ fue por el Emperador Constanti-
 „ no dividida en seis Obispados. Y
 „ para mayor autoridad, y que la
 „ Religion tuviese su cabeza para go-
 „ bernar y mandar, él se pasó á Conf-
 „ tantinopla, y se llamó Rey de a-
 „ quella ciudad, como quier que los
 „ de antes de Roma. Ordenó y man-
 „ dó demas desto que todo el resto
 „ de los Christianos obedeciese al
 „ Señor de Roma, que acostumbraba
 „ ban llamar Señor de aquellos que
 „ eran del orden sagrado. Llamaban-
 „ le otrosi Santo por el poder que
 „ recibiera de Pedro Apostol, que
 „ Christo le habia dado. Eito dice
 „ de la manera susodicha aquel Moro.
 „ Concuerta la general de D. Alonso
 „ el Sabio Rey de Castilla, en que la
 „ division de los Obispados en España
 „ fue hecha por Constantino Magno,
 „ y sigue el orden puesto de suso, mu-
 „ dados solamente algunos nombres
 „ de ciudades. De donde, y de la di-
 „ vision de Wamba, y por congeturas
 „ emendamos algunos nombres, que
 „ sin duda en el Moro andan estraga-
 „ dos; y sin embargo no nos atrevi-
 „ mos á llamar Arzobispos á los que
 „ el Moro da nombre de Obispos co-
 „ mo ignorante que era de las cosas de
 „ nuestra Religion, de los grados y po-
 „ licia que en ella hay. Quedará el lec-
 „ tor con lo dicho avisado.

CAPITULO XVII.

DEL REY ERVIGIO.

Flavio Ervigio adquirió el reyno
 malamente, como queda dicho; go-
 bernóle empero bien y prudentemen-
 te. Quanto á lo primero como con-
 siderase la inconstancia de las cosas
 humanas, que no perseveran largo
 tiempo en un mismo ser, y en parti-
 cular que el poder adquirido por ma-

681. las mañas muchas veces por el aborrecimiento que resulta en el pueblo, es abatido : que su predecesor era Rey muy esclarecido y amado, y fuera por engaño despojado de su grandeza , y que esto la gente de los Godos no lo ignoraba: por todas estas razones se recelaba de algun reves y trabajo. Parecióle para asegurar sus cosas tomar el camino que á otros Reyes sus predecesores no salió mal, que fue cubrirse de la capa de Religion. Con este intento convocó los Prelados de todo el reyno. Acudieron á Toledo treinta y cinco Obispos. Tuvo se la primera junta á nueve dias de Enero año del Señor de seisientos y ochenta y uno. Cuenta se este Concilio por doceno entre los Toledanos. En él se establecieron muchas cosas , pero dos fueron las principales. La primera aprobar la eleccion de Ervigio ; mas cómo se atrevieran á negar lo que pedia , al que tenia las armas en la mano? temeridad fuera , y no prudencia contrañar á su voluntad. Para este proposito absolviéron á los Grandes del pleyto homenaje que hicieran á Wamba. Alegaban que por la renunciacion que el mismo hizo , y por la nueva eleccion tenia perdida su fuerza el juramento y no obligaba. La segunda cosa fue dar al Arzobispo de Toledo autoridad para criar y elegir Obispos en todo el reyno , quando el Rey á cuyo cargo por antigua costumbre esto pertenecia , se hallase muy lexos; y que quando estuviese presente , sin embargo confirmase los que por el Rey fuesen nombrados : que fue una prerrogativa y privilegio de grande importancia , y como abrir las zanjias y echar los cimientos de la Primacia que esta Iglesia tiene sobre las demas Iglesias de España. Las palabras del decreto , que aunque obscuras , son muy notables , se pueden

ver en el Concilio. Firmaron las acciones deste Concilio quatro Arzobispos , Juliano de Sevilla , Juliano de Toledo , Liuva de Braga , Stephano de Merida , ca parece que no obstante el privilegio concedido á la Iglesia de Toledo , el de Sevilla no quiso dar al de Toledo el primer lugar , sino guardar su antigüedad , como quier que en los Concilios adelante siempre el de Toledo preceda en el asiento y firma á los demas Metropolitanos. Despues desto , pasados dos años enteros , de nuevo por mandado del mismo Rey Ervigio se juntaron en la misma ciudad treinta y ocho Obispos , y veinte y seis Vicarios de Obispos ausentes , y nueve Abades , que con muchos Señores y Grandes que presentes se hallaron , celebraron en la Iglesia Pretorienzse de S. Pedro y San Pablo el Concilio treceno de Toledo á los quatro del mes de Noviembre año de nuestra salvacion de seisientos y ochenta y tres , y del reynado de Ervigio el Quarto. Esta Iglesia se entiende estuvo donde al presente la de San Pablo do los Padres Dominicos estuvieron largo tiempo. Llamase Pretorienzse porque está fuera de los muros , de Prætorium , que es casa de campo. En este Concilio por voluntad del Rey y decreto que hicieron los Prelados , se dió perdon general á los que siguieron á Paulo. Las imposiciones y tributos se moderaron ; y por escusar alborotos , y por la gran falta de dinero saltaron á los particulares todo lo que por esta causa debian á las rentas Reales. Todo esto se enderezaba á ganar las voluntades con muestra de clemencia y liberalidad: virtudes que en los Principes cubren otros muchos males. Pretendia otrosi borrar la mancha de haberse apoderado del reyno por malas mañas. Demas desto por quanto muchos que

no eran nobles , con diversos colores y trazas se apoderaban de las honras y oficios publicos , y por emparentar los Godos nobles con los del pueblo su antigua nobleza en gran parte se estragaba y escurecia , se proveyó de remedio para este daño. Ultimamente en gracia del Rey los Obispos hicieron una ley de amparo para la Reyna Liubigotona y sus hijos , dado que el Rey les faltase : en que se muestra lo mucho que temian al pueblo, que por el aborrecimiento del padre no se vengasen en los hijos y en su madre. Tambien se mandó á los Obispos , que avisados acudiesen á la Corte para tener y celebrar la Pascua juntamente con el Rey. Por una carta de Juliano Arzobispo de Toledo á Idalio Obispo de Barcelona se entiende como se trabó amistad entre los dos por venir el dicho Obispo á la Corte á celebrar la Pascua, como dexaron ordenado. Firman en este Concilio los Arzobispos Juliano de Toledo , Liuva de Braga , Stephano de Merida y Floresindo Arzobispo de Sevilla. Parece que este Rey se pretendió señalar en juntar muchos Concilios , porque el año luego siguiente por su diligencia y por mandado del Papa Leon Segundo deste nombre en Toledo á catorce de Noviembre se dió principio al Concilio decimo quarto Toledano, que se juntó con intento que los Obispos de España aprobasen y recibiesen un Concilio que poco antes se celebrara en Constantinopla con asistencia de docientos y noventa Prelados , y entre los Concilios generales se cuenta por sexto. No pudieron acudir todos los Obispos de España á causa de los frios del invierno , y por quedar muy gastados de los Concilios pasados. Concurrieron diez y siete Obispos casi todos de la provincia Carthagenense , y fuera dellos los procuradores de los

Arzobispos de Tarragona , Narbona, Merida , Braga y Sevilla y de otros Obispos ausentes hasta numero de diez. Estos de comun acuerdo recibieron y aprobaron el susodicho Concilio Constantinopolitano , que ellos contaban por quinto , y le pusieron luego despues del Concilio Chálcedonense , ca fue comun engaño de aquel siglo en España , Africa y en Ilyrico no recibir el quinto Concilio general que se tuvo en tiempo del Emperador Justiniano: yerro en que tropezó tambien San Isidoro , como se entiende por diversos lugares de sus libros. Alegaban para esto que en aquel Concilio quinto se reprobaron los escritos de Iba Edeffeno y de Theodoro Mopsitesto y de Theodorito Obispo de Cyro, que son los tres Capítulos tan nombrados en aquella era. Decian que el Concilio Chálcedonense aprobó y recibió los dichos autores , y que no era lícito condenarlos. Todo esto procedia de no entender que puedan las personas ser aprobadas dado que sus opiniones se reprueben , como en efecto fue asi que el Concilio Chálcedonense aprobó las personas , el quinto Concilio condenó sus escritos. Finalmente los Prelados de España condenaron los Monothelitas y Apollinaristas , que ponian en Christo sola una voluntad , conforme á lo decretado en el dicho Concilio general. Demas desto una Apologia compuesta por Juliano Arzobispo de Toledo , muy erudita, en nombre del Concilio enviaron á Roma por medio de Pedro Regionario de la Iglesia Romana , en que se contenian los principales capitulos y cabezas de nuestra Fé. Quando llegó á Roma, por muerte del Papa Leon presidia en su Silla Benedicto, el qual juzgó que en aquella Apologia se decian algunas cosas no bien. Entre ellas una era que en la santísima

Victor
Tunn.
en su
Chron.
Liber.
en su
Brev.
Isidor.
en sus
Varon.
illustr.
en Just.
tini.in.
y Vic-
tor ; y
en las
Etym.
lib. 5.
lo dex
á en-
tender.

Tri-

CAPITULO XVIII.

DEL REY EGICA.

Trinidad la sapiencia procede de la sapiencia, y la voluntad de la voluntad: manera de hablar conforme á lo que en el Symbolo confesamos, Dios de Dios y lumbre de lumbre. El Pontífice juzgaba que semejantes maneras de hablar no se debian usar, ni entender mas de aquello que la Iglesia usaba. Ofendiale así mismo lo que Juliano decia de Christo, es á saber que constaba de tres sustancias. Andaban estas demandas y respuestas entre Roma y España al mismo tiempo que Ervigio, sin embargo de las diligencias hechas para asegurarse en el reyno, se hallaba en gran cuidado por parecerle que el aborrecimiento del pueblo todavia se continuaba, y que muerto él, sus hijos no serian bastantes para reparar este daño. Resolvióse de emparentar con el linage de Wamba, y para esto casar á su hija Cixilona con un hombre principal de aquel linage llamado Egica. Hizose así, y juntamente le hizo jurar miraria con todo cuidado por el bien de la Reyna su suegra y de sus cuñados. Hecho esto, y quitadas algunas leyes de Wamba algo rigurosas para tiempos y costumbres tan estragadas, y en particular templada la ley que trataba en razon de las levadas de soldados, falleció de su enfermedad en Toledo á quince dias del mes de Noviembre día viernes año de seiscientos y ochenta y siete. Reynó siete años y veinte y cinco dias. Su memoria y fama fue grande, aunque ni agradable ni honrosa. Hobo en tiempo deste Rey en España grande hambre: la puente y muros de Mérida fueron reparados con grande representación de magestad. El sobrestante desta obra y trazador se llamó Sala, como se entiende por unos versos antiguos que andan entre las epigramas de Eugenio Tercero Arzobispo de Toledo.

687.

El día antes que muriese Ervigio, nombró por su sucesor en el reyno á su yerno Egica. Y para que los Grandes sin escrupulo de conciencia le pudiesen jurar por Rey, alzóles el pleyto homenaje que á el le tenían hecho. La uncion conforme á la costumbre de aquellos tiempos se hizo nueve dias adelante en Toledo un día de Domingo á veinte y quatro de Noviembre, luna decima quinta, en la Iglesia Pretoriente de San Pedro y San Pablo. Vióse en este Rey como la memoria del agravio dura mas y es mas poderosa que la del beneficio, ca luego á los principios de su reynado dió muestra el Rey Egica del odio que tenia concebido en su pecho contra su suegro, repudiando á su muger Cixilona en venganza de su padre, dado que tenia della un hijo llamado Witiza. No falta quien diga que lo hizo á persuasión de Wamba, el qual así mismo debaxo de muestra de piedad tenia encubierto el deseo de venganza y el aborrecimiento contra Ervigio hasta lo postrero de su edad. Demas desto castigó á algunos Grandes del reyno que tuvieron parte en el engaño y privacion del Rey Wamba. Estas cosas se reprehenden especialmente en este Rey, que por lo demas en virtudes, justicia y piedad se puede comparar con qualquiera de los Reyes pasados. Señalóse igualmente en las artes de la paz y de la guerra: fue colmado y alabado de prudencia y de Manfredumbre. Allende desto movido de su devocion por no dar ventaja á los Reyes sus predecesores en el deseo de aumentar la Religion, dió orden que se juntasen el decimo quinto Concilio Toledano. Concurrieron de todas partes sesenta y seis Obispos año del Señor de seiscientos y 688.

ochen-

ochenta y ocho. Juntaronse á quince de Mayo en la Iglesia Pretorienſe de San Pedro y San Pablo. Lo que principalmente ſe trató, fue averiguar la fuerza que tenia el juramento que por reſpecto del Rey Ervigio y por ſu mandado algunos años antes hicieron Egica y los Grandes de amparar á la Reyna viuda y á ſus hijos. La cauſa de dudar era que con la revuelta de los tiempos muchos fueron deſpojados de ſus bienes, de que quedaban apoderados y los poſeían la muger y hijos de Ervigio. Preguntóſe ſi por razon del juramento era prohibido aſi á los agraviados de ponelles demanda, como al Rey de dar ſentencia en ſu favor. Fue reſpondido de comun conſentimiento de los Prelados y del Concilio, que la ſantidad del juramento no debe favorecer á la maldad, y que antes ſe cumple con él en deshacer los agravios, y volver por la juſticia. Tratóſe otroſi de reſponder á las tachas que el Pontifice Benediſto puſo en el Apologia que le envió el Concilio paſado; y para eſte efecto Juliano con aprobacion de los demas Prelados compuſo un nuevo Apologetico, en que pretende probar que en Dios procede voluntad de voluntad y ſabiduria de ſabiduria; y que Chriſto N. S. conſta de tres ſuſtancias, que era en lo que reparaba Benediſto, ca la palabra ſuſtancia ſe puede tomar en ſignificacion de naturaleza y de eſencia; y no hay duda ſino que en Chriſto hay tres naturalezas, es á ſaber divinidad, cuerpo y alma. Demas deſto las dicciones abſtractas con que ſe ſignifican las formas, á veces ſe toman por las concretas que ſignifican los ſupueſtos: de fuerte que tanto es decir que ſabiduria procede de ſabiduria, como ſi dixera el hijo ſabio procede del padre ſabio. Quando llegó eſta diſputa á Roma era diſunto el Papa Benediſto y puſto Ser-

gio en ſu lugar, el qual ſegun que lo teſtifica el Arzobiſpo Don Rodrigo la alabó en grande manera. A nos parece algo mas libre de lo que ſufria la modestia de Juliano, y la mageſtad del Pontifice Romano ſupremo paſtor de la Iglesia; pero pocos en el ingenio y erudicion reconocen á nadie ventaja, y es dificultoſo templar el fervor de la diſputa, principalmente los que ſe ſienten irritados. Era Juliano en aquel tiempo muy aventajado en erudicion, de que dan baſtante muestra ſus obras, en eſpecial la que intituló Pronoſtico del ſiglo venidero, y otra De las ſeis edades; libros que duran haſta hoy, las demas con el tiempo perecieron. Nació de padres Judios, fue dicipulo de Eugenio III. ſu predeceſor, muy amigo de Gudila Arcediano de Toledo, ſucedió á Quirico Arzobiſpo de aquella ciudad, tuvo ingenio facil, copioſo y ſuave, en bondad y virtud fue muy ſeñalado. Paſó deſta vida en tiempo del Rey Egica á ocho de Marzo año de ſeſcientos y noventa: ſu

690.

cuerpo fue ſepultado en Santa Leocadia. Es contado en el numero de los Santos, como ſe ve por los Martyrologios y Kalendarios. Las faltas de ſu ſuceſor le hicieron mas ſeñalado, ca le ſucedió Sisberto hombre arrojado y malo, pues ſe atrevió á veſtirſe la caſulla que del cielo ſe traxo á San Iſeñoſo, la qual haſta entonces ſus predeceſores por reverencia nunca habian tocado. Deſte principio ſe deſpeñó en mayores males; y es aſi de ordinario que ſe ciegan los hombres quando la divina venganza los ſigue y no quiere ſe emboten los fillos de ſu eſpada. Olvidado pues de la dignidad que tenia, con corazon altivo y revoltoso ſe rebeló contra el Rey. Era hombre aſtuto, y no le faltaba maña ni palabras para gran- gear las voluntades; y como el rey-

no

no estuviese dividido en bandos, muchos así de los nobles como del pueblo se le arrimaron : de donde resultaron alborotos civiles y guerras con los de fuera , todo como se puede sospechar á persuasión de Sisberto. Tres veces se vino á las manos con los Franceses , y otras tantas fueron desbaratados los Godos , dado que ni el numero de los que pelearon , ni de los muertos , ni los lugares donde las batallas se dieron se puede averiguar , que fue un notable descuido de aquellos tiempos : solo consta que el Rey con su prudencia atajó los principios de la guerra civil que amenazaba mayores males. El Arzobispo Sisberto causa principal de todos ellos fue condenado á destierro , primero por sentencia del Rey , y después de los Prelados , que junto con esto le descomulgaron y despojaron del Arzobispado. Para efectuar esto y otras cosas se juntaron en Toledo por mandado del Rey en la Iglesia Pretorientense de San Pedro y San Pablo á dos

693. de Mayo año de seiscientos y noventa y tres en numero sesenta y seis Obispos que se hallaron en este Concilio , decimo sexto entre los Toledanos. Ponesse en él una confesion de la Fé , y en ella en confirmacion de lo que antes determinaron , dicen por expresas palabras que en Dios procede voluntad de voluntad , sapiencia de sapiencia , esencia de esencia ; y que Christo Nuestro Señor abaxó á los infiernos. Dan por nobles y horros de tributos á todos los Judios que de corazon abrazasen la Religion Christiana. Reformaronse las leyes de los Godos. Mandóse que por la salud del Rey , de sus hijos y nietos se hiciese oracion cada día en todas las Iglesias con rogativa que para esto ordenaron : deste principio entendemos se tomó la rogativa que hasta hoy en la Missa se hace en España,

mudadas pocas palabras. Firmaron en este Concilio en primer lugar Feliz , que de Arzobispo de Sevilla en lugar de Sisberto pasó á la Iglesia de Toledo ; y con él firmaron Faustino , que de Braga pasara á Sevilla : Maximo de Merida , Vera de Tarragona , Feliz Arzobispo de Braga y Obispo de Portu. Estos mismos Arzobispos con otros muchos Prelados , aunque el numero no se sabe , se juntaron el año luego siguiente en Toledo en la Iglesia de Santa Leocadia del Arrabal. Allí á siete dias de Noviembre celebraron el postrer Concilio de los Toledanos. No pudieron acudir sino muy pocos Obispos de la Gallia Gothica á causa de cierta peste que heria por este tiempo en la tierra , y de la guerra que les daban los Franceses comarcanos. Tratóse á instancia del Rey de desarraygar de todo punto del reyno los Judios : porque como el Rey testificaba en un memorial que presentó al Concilio , se habian comunicado con los Judios de Africa de levantarse y entregar á España á los Moros. Que el mal cundiera mas de lo que se podia creer , y secretamente estaba derramado por todas las partes de España , si bien no habia pasado los Pyrneos , ni entrado en la Francia. Que no era justo disimular y sufrir tan grave traycion : por tanto que consiriesen entre sí , y determinasen lo que se debia hacer. Esto propuso el Rey : los Prelados acordaron que todos los Judios se diesen por esclavos ; y para que con la pobreza sintiesen mas el trabajo , que todos sus bienes fuesen confiscados : demas desto que les quitasen los hijos luego que llegasen á edad de siete años , y los entregasen á Christianos que los criasen y amestrasen. Hicieron así mismo ley de amparo para la Reyna Cixilona y para sus hijos , caso que el Rey muriese , aunque desde los

los años pasados , como se dixo , estaba repudiada : como tambien en un Concilio de Zaragoza que se tuvo tres años antes deste , en general se hizo una ley en que se mandó que despues de la muerte del Rey qualquiera Reyna , para que nadie se le atreviese , entrase en religion y se hiciese monja. Estas cosas fueron las que principalmente se decretaron en este Concilio. Tenia el Rey en su muger Cixilona un hijo llamado Witiza : determinose su padre de hacelle compañero de su reyno. Esto sucedió despues de haber él solo reynado por espacio de diez años. Dan desto muestra algunas monedas que se hallan acuñadas con los nombres destes dos Principes por reynar ambos juntamente. Cerca de la ciudad de Tuy en un valle muy deleytoso , de muchas fuentes y arboleda , hasta hoy se veen algunos paredones , rastros de un edificio Real que levantó Witiza para su recreacion en el tiempo que hizo residencia en aquella ciudad , ca su padre por evitar alborotos y desabrimientos le envió al gobierno de Galicia , donde fue el reyno de los Suevos. Falleció el Rey Egica en Toledo de su enfermedad el año quinto adelante , que se contaba del Señor

701. setecientos y uno por el mes de Noviembre. Acudió su hijo desde Galicia , y sin contradiccion fue recebido por Rey , y ungido á fuer de los Reyes Godos á los quince del dicho mes de Noviembre.

CAPITULO XIX.

DEL REY WITIZA.

El reynado de Witiza fue desbaratado y torpe de todas maneras , señalado principalmente en crueldad , impiedad y menosprecio en las leyes Eclesiasticas. Los grandes pecados y desordenes de España la llevaban de

Part. I.

caida y á grandes jornadas la encaminaban al despeñadero. Y es cosa natural y muy usada que quando los reynos y provincias se hallan mas encumbrados en toda prosperidad , entonces perezcan y se deshagan : todo lo de aca abaxo á la manera del tiempo , y conforme al movimiento de los cielos tiene su periodo y fin , y al cabo se trueca y trastorna , ciudades , leyes , costumbres. Verdad es , que al principio Witiza dió muestra de buen Principe , de querer volver por la inocencia y reprimir la maldad. Alzó el destierro á los que su padre tenia fuera de sus casas , y para que el beneficio fuese mas colmado , los restituyó en todas sus haciendas , honras y cargos. Demas desto hizo quemar los papeles y procesos para que no quedase memoria de los delitos y infamias que les achacaron , y por los quales fueron condenados en aquella revuelta de tiempos. Buenos principios eran estos , si continuara , y adelante no se trocara del todo y mudara. Es muy dificultoso enfrenar la edad deleznable y el poder con la razon , virtud y templanza. El primer escalon para desbaratarse fue entregarse á los aduladores , que los hay de ordinario y de muchas maneras en las casas de los Principes : ralea perjudicial y abominable. Por este camino se despeñó en todo genero de deshonestidades : enfermedad antigua suya , pero reprimida en alguna manera los años pasados por respeto de su padre. Tuvo gran numero de concubinas con el tratamiento y estado como si fueran Reynas y sus mugeres legitimas. Para dar algun color y escusa á este desorden hizo otra mayor maldad : ordenó una ley en que concedió á todos que hiciesen lo mismo ; y en particular dió licencia á las personas Eclesiasticas y consagradas á Dios para que se casasen.

Yy

fen.

fèn. Ley abominable y fea, pero que á muchos y á los mas dió gusto. Hacían de buena gana lo que les permitian, así por cumplir con sus apetitos como por agradar á su Rey : que es cierto genero de servicio y adulacion imitar los vicios del Príncipe; y los mas ponen su felicidad y contento en la libertad de sus sentidos y gustos. Hizose otrofi una ley en que negaron la obediencia al Padre Santo, que fue quitar el freno del todo y la mascara, y el camino derecho para que todo se acabase y se destruyese el reyno hasta entonces de bienes colmado por obedecer á Roma, y de toda prosperidad y buena andanza. Para que estas leyes tuviesen mas fuerza se juntaron en Toledo los Obispos á Concilio, que fue el decimo octavo de los Toledanos. La junta fue en la Iglesia de S. Pedro y San Pablo del arrabal, donde á la sazón estaba un monasterio de monjas de S. Benito. Era Gunderico Arzobispo de Toledo. Los decretos deste Concilio no se ponen ni andan entre los demas Concilios, ni era razon por ser del todo contrarios á las leyes y canones Eclesiasticos. En particular contra lo que por leyes antiguas estaba dispuesto, se dió libertad á los Judios para que volviesen y morasen en España. Desde entonces se comenzó á revolver todo y á despeñarse; porque dado que á muchos daba gusto el vicio, casi todos juzgaban mal dél, y en particular se detabrieron todos aquellos que eran aficionados á las leyes y costumbres antiguas, y muchos volvieron los ojos al linage y sucesion del Rey Chindasuintho para les volver la corona y poner remedio por este camino á tantos males. No se le encubrió esto á Witiza, que fue ocasion de embravecerse contra los de aquella casa, y lo que comenzó en vida de su padre que fue

enfangrentar sus manos en aquel linage, continuarlo como podia y llevarlo al cabo. Vivian dos hijos de Chindasuintho hermanos del Rey Recesuintho, que se llamaban el uno Theodefredo, y el otro Favila. Theodefredo era Duque de Cordova, do para su entretenimiento edificó un palacio á la sazón y aun despues muy nombrado. Estaba determinado de no ir á la Corte por no asegurarse del Rey, y pasar su vida en sus tierras y estado. Favila era Duque de Cantabria ó Vizcaya, y en el tiempo que Witiza en vida de su padre residia en Galicia, anduvo en su compañía con cargo de Capitán de la guarda, al qual los Godos en aquel tiempo llamaban Protospatario. Matóle á tuerto Witiza con un golpe que le dió de un baston, y aun algunos sospechan para gozar mas libremente de su muger en quien tenia puestos los ojos. Quedó de Favila un hijo llamado D. Pelayo, el que adelante comenzó á reparar los daños y caída de España, y entonces acerca de Witiza hacia como Teniente el oficio de su padre. Mas por su muerte se retiró á su estado de Cantabria, y el Conde D. Julian casado con hermana de Witiza fue puesto en el cargo de Protospatario. Estas fueron las primeras muestras que Witiza en vida de su padre dió de su fiereza, y de la enemiga que tenia contra aquel nobilísimo linage. Hecho Rey, pasó adelante, y volvió su rabia contra D. Pelayo y su tio Theodefredo: al tio magüer que retirado en su casa, privó de la vista y le cegó: á D. Pelayo no pudo haber á las manos, dado que lo procuró con todo cuidado, como tambien se le escapó Don Rodrigo hijo de Theodefredo, que despues vino á ser Rey. Don Pelayo por no asegurarse en España dicen se ausentó, y con muestra de devocion

pasó á Jerusalem en romeria. En confirmacion desto por largo tiempo mostraban en Arratia pueblo de Vizcaya los bordones de D. Pelayo y su compañero, de que usaron en aquella larga peregrinacion. Resultó destas crueldades y de las demas torpezas y desórdenes deste Rey que se hizo muy odioso á sus vasallos. El pérdida la esperanza de apaciguarlos por buenos medios, acordó de enfrenarlos con temor, y quitarles la manera de poderse levantar y hacer fuertes. Para esto mandó abatir las fortalezas y las murallas de casi todas las ciudades de España: digo casi todas, porque algunas fueron exémp-tas deste mandato, como Toledo, Leon y Astorga, sea por no querer aceptalle, ó porque el Rey se fiaba mas dellas que de las demas. Ultra desto por las mismas causas deshizo las armas del reyno en que consiste la salud publica y la libertad. El color que daba á mandatos tan exórb-itantes, era el sosiego del reyno y deseo que se conservase la paz: como quier que los tyranos luego que dellos se apodera la maldad, temen sus mismos reparos y ayudas, y los que ni la vergüenza retira de la torpeza, ni el temor de la crueldad, ni de la locura la prudencia, estos por asegurarse se suelen enredar y caer en mayores daños. Era por este tiempo Arzobispo de Toledo Gunderico sucesor de Feliz, persona de grandes prendas y partes, si tuviera valor y animo para contrastar á males tan grandes; que hay personas á quien aunque desplace la maldad, no tienen bastante animo para hacer rostro al que la comete. Quedaban otrosi algunos Sacerdotes, que como por la memoria del tiempo pasado se manteniesen en su puridad, no aprobaban los desórdenes de Witiza: á estos el persiguió y aflagió de todas ma-

Part. I.

neras hasta rendillos á su voluntad, como lo hizo Sinderedo sucesor de Gunderico, que se acomodó con los tiempos y se sujetó al Rey en tanto grado que vino en que Oppas hermano de Witiza, ó como otros dicen hijo, de la Iglesia de Sevilla cuyo Arzobispo era, fuese trasladado á Toledo. De que resultó otro nuevo desorden encadenado de los demas, que hoviese juntamente dos Prelados de aquella ciudad contra lo que disponen las leyes Eclesiasticas. La muerte de Witiza fue conforme á la vida, si bien los autores en la manera della se diferencian. El Arzobispo D. Rodrigo dice que fue muerto por conjuracion de D. Rodrigo que se ayudó para esto así de los de su valía como de los Romanos, á los quales se recogió quando cegaron á su padre. El deseo de venganza y el miedo del peligro en que andaba, le dieron animo para quitar la vida al que así le trataba. Su padre lo que le quedó de la vida, pasó en Cordova condenado á perpetuas tinieblas y carcel. Otros autores muy diligentes afirman que Witiza murió de enfermedad en Toledo el año deceno de su reynado que se contaba de Christo setecientos y once. Dexó dos hijos 711. llamados el uno Eba y el otro Sifebuto: á estos como quier que unos los favoreciesen y otros al contrario, se levantaran en el reyno recios temporales y torbellinos, cuyo remate fue la mas miserable desventura de quantas se pudieran pensar.

CAPITULO XX.

DE LA GENEALOGIA DESTOS REYES.

La misma cosa pide que pues por la disension de los Godos y por estar divididas las voluntades entre dos linages el uno de Chindasuintho, y el otro de Wamba, que pretendian am-

Yy 2

bos

bos tener derecho á la corona, las cosas de España se despeñaron por este tiempo en su total perdición; declaremos en breve la genealogía de la una familia y de la otra. Dexó Chindafuintho de su muger Riciber-ga estos hijos: Recefuintho el mayorazgo que le sucedió en el reyno, Theodefredo y Favila, y una hija cuyo nombre no se sabe. Recefuintho falleció sin dexar sucesion. Así los Grandes del reyno pusieron en su lugar á Wamba. La hija de Chindafuintho casó con un Conde llamado Ardebasfo Griego de nacion, el qual aunque desterrado de Constantinopla, por su valor y nobleza emparentó con el Rey y tuvo por hijo á Ervigio, el que dió principio y fue causa de grandes males por apoderarse del reyno, y quitarle como le quitó á Wamba, con malas mañas y engaño. El Rey Ervigio de su muger Liubigotona tuvo una hija por nombre Cixilona, que casó con el Rey Egica deudo que era del Rey Wamba, casamiento que se enderezaba á quitar enemistades y soldar la quiebra de disensiones entre aquellas dos casas. Deste matrimonio nació Witiza el mayorazgo, y Oppas Prelado de Sevilla, y una hija que (como dicen autores graves) casó con el Conde Don Julian. Hijos de Witiza fueron, como poco antes se dixo, Eba y Sisibuto. Theodefredo el segundo hijo de Chindafuintho hobo en su muger Ricilona señora nobilísima á D. Rodrigo, peste, tizon y fuego de España. De Favila hijo tambien de Chindafuintho nació D. Pelayo, bien diferente en costumbres de su primo, pues por su esfuerzo y valor comenzaron adelante á alzar cabeza las cosas de los Christianos en España, abastidas de todo punto, y destruidas por la locura de D. Rodrigo. De D. Pelayo traen su descendencia los Re-

yes de España sin jamas cortarfe la linea de su alcuña Real hasta nuestro tiempo, antes siempre los hijos han heredado la corona de sus padres, ó los hermanos de sus hermanos, que es cosa muy de notar.

CAPITULO XXI.

DE LOS PRINCIPIOS DEL REY D. RODRIGO.

Tal era el estado de las cosas de España á la sazón que D. Rodrigo, excluidos los hijos de Witiza, se encargó del reyno de los Godos por voto, como muchos sienten, de los Grandes: que ni las voluntades de la gente se podian soldar por estar entre sí diferentes con las parcialidades y bandos, ni tenian fuerzas bastantes para contrastar á los enemigos de fuera. Hallabanse faltos de amigos que los socorriesen, y ellos por sí mismos tenian los cuerpos flacos y los animos afeminados á causa de la soltura de su vida y costumbres. Todo era convites, manjares delicados y vino, con que tenian esfragadas las fuerzas, y con las deshonestidades de todo punto perdidas, y á exemplo de los principales los mas del pueblo hacian una vida torpe y infame. Eran muy á proposito para levantar bullicios, para hacer fieros y desgarros; pero muy inhabiles para acudir á las armas y venir á las puñadas con los enemigos. Finalmente el imperio y señorío ganado por valor y esfuerzo se perdió por la abundancia y deleytes que de ordinario le acompañan. Todo aquel vigor y esfuerzo con que tan grandes cosas en guerra y en paz acabaron, los vicios le apagaron, y juntamente desbarataron toda la disciplina militar, de fuerte que no se pudiera hallar cosa en aquel tiempo mas esfragada que las costumbres de España, ni gente mas

mas curiosa en buscar todo genero de regalo. Pareceme á mí que por estos tiempos el reyno y nacion de los Godos era grandemente miserable, pues como quier que por su esfuerzo hobiesén paseado gran parte de la redondez del mundo , y ganado grandes victorias y con ellas gran renombre y riquezas ; con todo esto no faltaron quien por satisfacer á sus antojos y pasiones con corazones endurecidos pretendiesén destruirlo todo: tan grande era la dolencia y peste que estaba apoderada de los Godos. Tenia el nuevo Rey partes aventajadas, y prendas de cuerpo y alma que daban claras muestras de señaladas virtudes. El cuerpo endurecido con los trabajos , acostumbrado á la hambre, frio y calor y falta de sueño. Era de corazon osado para acometer qualquiera hazaña: grande su liberalidad, y extraordinaria la destreza para granrear las voluntades, tratar y llevar al cabo negocios dificultosos. Tal era antes que le entregasen el gobernalle; mas luego que le hicieron Rey , se trocó, y afeó todas las sobredichas virtudes con no menores vicios. En lo que mas se señaló , fue en la memoria de las injurias , la soltura en las deshonestidades , y la imprudencia en todo lo que emprendia. Finalmente fue mas semejable á Witiza, que á su padre ni á sus abuelos. Hallanse monedas de oro acuñadas con el nombre de D. Rodrigo : su rostro como de hombre armado y feroz , y por reverso estas palabras : *IGEDITANIA PIUS* ; mote puesto como se entiende mas por adulacion , que por él merecerlo : esto en general. Las cosas particulares que hizo , fueron estas : lo primero con nuevos pertrechos y fábricas ensanchó y hermoseó el palacio que su padre edificara cerca de Cordova , segun que ya se dixo ; por donde los Moros adelante le lla-

maron comunmente el palacio de D. Rodrigo : así lo testifica Isidoro Pascense , historiador de mucha autoridad en lo que toca á las cosas deste tiempo. Demas desto llamó del destierro y tuvo cerca de sí á su primo D. Pelayo con cargo de Capitan de su guarda , que era el mas principal en la corte y casa Real. Amabale mucho así por el deudo , como por haber los años pasados corrido la misma fortuna que él. Por el contrario el odio que tenia contra Witiza comenzó á mostrar en el mal tratamiento que hacia á sus hijos en tanto grado que así por esto , como por el miedo que tenian de mayor daño , se resolvieron de ausentarse de la Corte y aun de toda España y pasar en aquella parte de Berberia que estaba sujeta á los Godos , y se llamaba Mauritania Tingitana. Tenia el gobierno á la sazón de aquella tierra un Conde por nombre Requila Lugarteniente , como yo entiendo , del Conde D. Julian , persona tan poderosa que demas desto tenia á su cargo el gobierno de la parte de España cercana al estrecho de Gibraltar , pasó muy corto para Africa. Así mismo en la comarca de Consuegra poseia un gran estado suyo y muchos pueblos , riquezas y poder tan grande como de qualquiera otro del reyno , y de que el mismo Rey se pudiera recelar. Estos fueron los primeros principios, y como semilla de lo que avino adelante , ca los hijos de Witiza antes de pasar en Africa trataron con otras personas principales de tomar las armas. Pretendian estar malamente agravados. Asistiales y estaba de su parte el Arzobispo D. Oppas , persona de sangre Real y de muchos aliados. Otros así mismo les acudian quien con deseo de vengarse , quien con esperanza de mejorar su partido , si la feria se revolvia : que tal es la costum-

tumbre de la guerra, unos baxan y otros suben. Fuera justo acudir á estos principios y desbaratar la femilla de tanto mal, pero antes en lugar desto de nuevo se enconaron las voluntades con un nuevo desorden y caso que sucedió y dió ocasion á los bulliciosos de cubrir y colorear la maldad (que hasta entonces temerian de comenzar) con muestra de justa venganza. Era costumbre en España que los hijos de los nobles se criasen en la casa Real. Los varones acompañaban y guardaban la persona del Rey, servian en casa y á la mesa; los que tenian edad iban en su compañía quando salia á caza, y seguianle á la guerra con sus armas: escuela de que salian Gobernadores prudentes, esforzados y valerosos Capitanes. Las hijas servian á la Reyna en su aposento: allí las amañaban en toda crianza, hacer labor, cantar y danzar quanto á mugeres pertenecia. Llegadas á edad, las casaban conforme á la calidad de cada qual. Entre estas una hija del Conde D. Julian llamada Cava, moza de estremada hermosura, se criaba en servicio de la Reyna Egilona. Avino que jugando con sus iguales, descubrió gran parte de su cuerpo. Acechabalas el Rey de cierta ventana, que con aquella vista fue de tal manera herido y prendado, que ninguna otra cosa podia de ordinario pensar. Avivabáse en sus entrañas aquella deshonestá llama, y cebabáse con la vista ordinaria de aquella doncella, que era la parte por do le entró el mal. Buscó tiempo y lugar á proposito, mas como ella no se dexase vencer con halagos, ni con amenazas y miedos, llegó su desatino á tanto que le hizo fuerza, con que se despeñó á sí y á su reyno en su perdicion como persona estragada con los vicios, y desamparada de Dios. Hallabáse á la sazón el Conde D. Julian

ausente en Africa, ca el Rey le enviara en embaxada sobre negocios muy importantes. Apretaba á su hija el dolor; y la afrenta recebida la tenia como fuera de sí: no sabía que partido se tomase, si disimular, si dar cuenta de su daño. Determinóse de escribir una carta á su padre deste tenor: „Oxalá, padre y señor, oxalá „ la tierra se me abriera antes que me „ viera puesta en condicion de escri- „ biros estos renglones, y con tan „ triste nueva ponerlos en ocasion de „ un dolor y quebranto perpetuo. „ Con quantas lagrimas escriba esto, „ estas manchas y borrones lo declara- „ ran; pero si no lo hago luego, da- „ ré sospecha que no solo el cuerpo „ ha sido enfuciado, sino tambien „ amancillada el alma con mancha y „ infamia perpetua. Qué salida tendran nuestros males? quién sin vos „ pondrá reparo á nuestra cuita? Es- „ perarémos hasta tanto que el tiem- „ po saque á luz lo que ahora está se- „ creto, y de nuestra afrenta haga in- „ famia mas pesada que la misma „ muerte? Avergüenzome de escribir „ lo que no me es licito callar, ó tris- „ te y miserable suerte! En una pala- „ bra: vuestra hija, vuestra sangre, „ y de la alcuña Real de los Godos „ por el Rey D. Rodrigo, al que es- „ taba (mal pecado) encomendada, „ como la oveja al lobo, con una „ maldad increíble ha sido afrenta- „ da. Vos si sois varones, hareis que „ el gusto que tomó de nuestro da- „ ño, se le vuelva en ponzoña, y no „ pase sin castigo la burla y bafa „ que hizo á nuestro linage, y á nu- „ estra casa. Grande fue la cuita que con esta carta cayó en el Conde y con estas nuevas: no hay para que encarecello, pues cada qual lo podrá juzgar por sí mismo: revolvió en su pensamiento diversas trazas: resolvióse de apresurar la traycion que po-

co antes tenían tramada: dió orden en las cosas de Africa, y con tanto sin dilacion pasó á España: que el dolor de la afrenta le aguijaba y espoleaba. Era hombre mañoso, atrevido, sabía muy bien fingir y disimular. Así llegado á la Corte, con relatar lo que había hecho y con acomodarse con el tiempo, crecía en gracia y privanza de fuerte que le comunicaban todos los secretos, y se hallaba á los consejos de los negocios mas graves del reyno; lo qual todo no se hacia solo por sus servicios y partes, sino mas aína por amor de su hija. Para encaminar sus negocios al fin que deseaba, persuadió al Rey que pues España estaba en paz, y los Moros y Franceses por diversas partes corrian las tierras de Africa y de Francia, que enviase contra ellos á aquellas fronteras todo lo que restaba de armas y caballos: que era desnudar el reyno de fuerzas para que no pudiese resistir. Concluido esto como deseaba, dió á entender que su muger estaba en Africa doliente de una grave y larga enfermedad: que ninguna cosa la podria tanto alentar, como la vista de su hija muy amada; que esto le avisaban y certificaban por sus cartas así ella como los de su casa. Fue la diligencia que en esto puso tan grande, que el Rey dió licencia sea forzado de la necesidad, mayormente que prometia sería la vuelta en breve, sea por estar ya cansado y enfadado como suele acontecer de aquella conversacion. En la ciudad de Malaga, que está á las riberas del mar Mediterraneo, hay una puerta llamada de la Cava, por donde se dice como cosa recibida de padres á hijos, que salió esta señora para embarcarse. A la misma fazon el Rey, que por tantos desordenes era aborrecido de Dios y de las gentes, cometió un nuevo desconcerto con que dió muestra de

faltarle la razon y prudencia. Habia en Toledo un palacio encantado, como lo cuenta el Arzobispo Don Rodrigo, cerrado con gruesos cerros y fuertes candados para que nadie pudiese en él entrar, ca estaban persuadidos así el pueblo como los principales que á la hora que fuese abierto, sería destruida España. Sospechó el Rey que esta voz era falsa para efecto de encubrir los grandes tesoros que pusieron allí los Reyes pasados. Demas desto movido por curiosidad, sin embargo que le ponian grandes temores, como sean las voluntades de los Reyes tan determinadas en lo que una vez proponen, hizo quebrantar las cerraduras. Entró dentro: no halló algunos tesoros, solo un arca, y en ella un lienzo y en él pintados hombres de rostros y hábitos extraordinarios con un letreiro en Latin que decia: **POR ESTA GENTE SERA EN BREVE DESTRUIDA ESPAÑA.** Los trages y gestos parecian de Moros: así los que presentes se hallaron, que dieron persuadidos que aquel mal y daño vendria de Africa; y no menos arrepentido el Rey aunque tarde de haber sin proposito y á grande riesgo escudriñado y sacado á luz mysterios encubiertos hasta entonces con tanto cuidado. Algunos tienen todo esto por fabula, por invencion y patraña: nos ni la aprobamos por verdadera, ni la desechamos como falsa: el lector podrá juzgar libremente, y seguir lo que le pareciere probable: no pareció pasalla en silencio por los muchos y muy graves autores que la relatan, bien que no todos de una manera.

CAPITULO XXII.

DE LA PRIMERA VENIDA DE LOS MOROS EN ESPAÑA.

Las armas de los Sarracenos por estos

tos tiempos volaban por todo el mundo con grande valor y fama. Tuvo esta canalla su origen y principio en Arabia, y á Mahoma por caudillo, el qual primeramente engañó mucha gente con color de religion. Despues se apoderó de las partes y provincias de Levante: desde alli se estendió acia Mediodia, y en breve espacio de tiempo llegó hasta las postreras tierras de Occidente. Consideró el Emperador Heraclio el peligro que amenazaba; y así despues que venció á Cosroes Rey de Persia y se apoderó de la Asia, procuró con maña atajar en sus principios esta peste: dió sueldo á quatro mil Sarracenos de los mas nobles y valientes. Mostró con esto querer honrallos y hacer dellos confianza, como quier que á la verdad pretendiese tenerlos cerca de sí para seguridad que no levantasen según que habian comenzado, nuevas alteraciones y guerras. Sucedió que pidieron cierto vestido debido á los soldados por una ley de Justiniano que hasta hoy se conserva. Nególes su petición el Prefecto del Fisco, que en tiempo tan estragado era un eunucho: dixoles palabras afrentosas, es á saber: „ qué sobra á los soldados „ Romanos, que se pueda dar á estos canes? „ Irritaronse ellos con aquella respuesta y palabra de aquel hombre afeminado. Levantaron sin dilacion sus banderas, y vueltos á su tierra, se apoderaron de muchas ciudades comarcas del imperio Romano. Sugetaron á Egypto y á los Persas, flacos á la sazón y sin fuerzas por las victorias que poco antes sobre ellos ganaron los Romanos; y no sólo los sugetaron como vencedores, sino tambien los compelieron á que profesasen la ley y tomasen el nombre de Sarracenos. Con el mismo impetu tomaron toda la Suria, y diversas veces acometieron la Africa:

en que los trances fueron diferentes, ca á veces vencian, y á veces al contrario; mas ultimamente salieron con la empresa. Fue así que el Rey desta gente por nombre Abimelech con un grueso exercito se metió por Africa y se puso sobre Carthago: tomola y echola por tierra; pero sin embargo fueron vencidos y echados de toda la Africa por Juan Prefecto del Pretorio, Gobernador á la sazón de aquellas partes. Tornabáse á rehacer para entrar de nuevo con mas fuerzas y mas bravos. Por este respeto Juan se embarcó y pasó á Constantinopla para pedir gente de socorro al Emperador Leoncio, que fue el año del Señor de setecientos poco mas á menos. Las legiones Romanas que en Africa y en Carthago quedaban, cansadas de esperar ó con deseo de novedades alzaron por Emperador á un Tiberio Apfimaró, y para apoderalle del imperio pasaron con él á la misma ciudad de Constantinopla. Con esto quedó Africa desapercibida y flaca: acometieronla de nuevo y sugetaronla los Sarracenos. Pasaron adelante, y hicieron lo mismo en la Numidia y en las Mauritánias sin parar hasta el mar Oceano y Atlantico, fin y remate del mundo. Era señor de toda aquella gente y de aquel imperio Ulit: llamabáse Miramamolín, que era apellidado de supremo Emperador. Governaba en su nombre lo de Africa Muza hombre feroz, en sus consejos prudente, y en la execucion presto. El Conde D. Julian luego que alcanzó licencia del Rey para pasar en Africa, de camino se vió con las cabezas de la conjuracion para mas prendallos: hablóles conforme al apetito de cada qual: prometia á unos riquezas, á otros gobiernos, con todos blasonaba de sus fuerzas, y encarecia la falta que dellas el Rey tenia. No lexos de la villa de

Con-

Confuegra está un monte llamado Calderino , y porque este nombre en Arabigo quiere decir monte de traycion , los de aquella comarca se persuaden , como cosa recibida de sus antepasados , que en aquel monte se juntaron el Conde y los demas para acordar , como acordaron , de llamar los Moros á España. Llegado en Africa , lo primero que hizo , fue irse á ver con Muza : declaróle el estado en que las cosas de España se hallaban : quexóse de los agravios que el Rey tenia hechos sin causa asi á él , como á los hijos del Rey Witiza , que demas de despojarlos de la herencia de su padre , los forzaba á andar desterrados , pobres y miserables , y sin refugio alguno ; dado que no les faltaban las aficiones de muchos , que llegada la ocasion se declararían. Que era buena razon para acometer á España , y por este camino apoderarse de toda la Europa en que hasta entonces no habian podido entrar. Solo era necesario usar de presteza para que los contrarios no tuviesen tiempo de aprestarse. Encareciale la facilidad de la empresa , á que se ofrecia salir él mismo con pequena ayuda que de Africa le diesen , confiado en sus aliados. Que por tener en su poder (de la una y de la otra parte del estrecho) las entradas de Africa y de España , no dudaria de quitar la corona á su contrario. No le parecia al barbaro mala ocasion esta : solo dudaba de la lealtad del Conde , si por ser Christiano guardaria lo que pudiese. Parecióle comunicar el negocio con el Miramolin. Salió acordado que con poca gente se hiciese primero prueba de las fuerzas de España , y si las obras del Conde eran conforme á sus palabras. Era Muza hombre recatado : hallabase ocupado en el gobierno de Africa , empeñado en muchos

Part. I.

y graves negocios. Envió al principio solos ciento de á caballo y quatrocientos de á pie repartidos en quatro naves. Estos acometieron las islas y marinas cercanas al estrecho. Sucedieron las cosas á su proposito , que muchos Españoles se les pasaron. Con esto de nuevo envió doce mil soldados , y por su Capitan Tarif por sobrenombre Abenzarca , persona de gran cuenta , dado que le faltaba un ojo. Para que fuese el negocio mas secreto , y no se entendiese donde se encaminaban estas tramas , no se aperció armada en el mar , sino pasaron en naves de mercaderes. Surgieron cerca de España , y lo primero se apoderaron del monte Calpe , y de la ciudad de Heraclea que en él estaba , y en lo de adelante se llamó Gibraltar , de Gebal que en Arabigo quiere decir monte , y de Tarif el General ; de cuyo nombre tambien , como muchos piensan , otra ciudad allí cerca , llamada antiguamente Tartesso , tomó nombre de Tarifa. Tuvo el Rey D. Rodrigo aviso de lo que pasaba , de los intentos del Conde , y de las fuerzas de los Moros. Despachó con presteza un su primo llamado Sancho (hay quien le llame Inigo) para que le saliese al encuentro. Fue muy desgraciado este principio , y como pronostico y mal agüero de lo de adelante. El exercito era compuesto de toda broza , y como gente allegadiza , poco exercitada ; ni tenian fuerza en los cuerpos , ni valor en sus animos : los esquadrones mal formados , las armas tomadas de orin , los caballos ó flacos ó regalados , no acostumbrados á sufrir el polvo , el calor , las tempestades. Afentaron su real cerca de Tarifa : tuvieron encuentros y escaramuzas , en que los nuestros llevaron siempre lo peor : ultimamente ordenadas las haces , se dió la batalla , que estuvo por algun

Zz

ef

713. espacio en peso sin declarar la victoria por ninguna de las partes, pero al fin quedó por los Moros el campo. Sancho el General muerto, y con él parte del exercito; los demas se salvaron por los pies. Pasaron los barbaros adelante engreidos con la victoria: talaron los campos del Andalucía y de la Lusitania; tomaron muchos pueblos por aquellas partes, en particular la ciudad de Sevilla por estar desmantelada y sin fuerzas. Sucedió esta primera desgracia el año setecientos y trece, en el qual Sindereo Arzobispo de Toledo por la revuelta de los tiempos ó por la insolencia del Rey se ausentó de España. Pasó á Roma, do los años adelante se halló en un Concilio Lateranense que se celebró por mandado del Papa Gregorio III. Por su ausencia los Canonicos de Toledo trataron de elegir nuevo Prelado por no carecer de pastor en tiempo tan desgraciado. No hicieron caso de Don Oppas como de intruso y entronizado contra derecho. Dieron sus votos á Urbano que era Primicerio de aquella Iglesia, que era lo mismo que Chantre, persona de conocidas partes y virtud. Pero porque su eleccion fue en vida de Sindereo, y parece no fue confirmada por quien de derecho lo debia ser, los antiguos no le contaron en el numero de los Prelados de Toledo, como se saca de algunos libros antiguos en que se pone la lista y catalogo de los Arzobispos de aquella ciudad.

CAPITULO XXIII.

DE LA MUERTE DEL REY
DON RODRIGO.

Cosas grandes eran estas y principios de mayores males; las quales acabadas en breve, los dos caudillos Tarif y el Conde Don Julian dieron vuelta á Africa para hacer instancia

como la hicieron á Muza, que les acudiese con nuevas gentes para llevar adelante lo comenzado. Quedó en rehenes y para seguridad de todo el Conde Requila: con que mayor numero de gente de á pie y de á caballo vino á la misma conquista. Era tan grande el brio que con las victorias pasadas y con estos nuevos focoros cobraron los enemigos, que se determinaron á presentar la batalla al mismo Rey Don Rodrigo, y venir con él á las manos. El movido del peligro y daño, y encendido en deseo de tomar emienda de lo pasado y de vengarse, apellidó todo el reyno. Mandó que todos los que fuesen de edad, acudiesen á las banderas. Amenazó con graves castigos á los que lo contrario hiciesen. Juntóse á este llamamiento gran numero de gente: los que menos cuentan, dicen fueron pasados de cien mil combatientes. Pero con la larga paz, como acontece, mostrabanse ellos alegres y bravos, blasonaban y aun renegaban; mas eran cobardes á maravilla, sin esfuerzo y aun sin fuerzas para sufrir los trabajos y incomodidades de la guerra: la mayor parte iban desarmados, con hondas solamente ó bastones. Este fue el exercito con que el Rey marchó la vuelta del Andalucía. Llegó por sus jornadas cerca de Xerez, donde el enemigo estaba alojado. Asentó sus reales y fortificólos en un llano por la parte que pasa el rio Guadalete. Los unos y los otros deseaban grandemente venir á las manos, los Moros orgullosos con la victoria; los Godos por vengarse, por su patria, hijos, mugeres y libertad no dudaban poner á riesgo las vidas, sin embargo que gran parte dellos sentian en sus corazones una tristeza extraordinaria, y un silencio qual suele caer á las veces como presagio del mal que ha de venir sobre algunos. Al

mif-

714. mismo Rey, congoxado de cuidados entre dia, de noche le espantaban sueños y representaciones muy tristes. Pelearon ocho dias continuos en un mismo lugar: los siete escaramuzaron, como yo lo entiendo, á proposito de hacer prueba cada qual de las partes de las fuerzas suyas y de los contrarios. Del suceso no se escribe: debió ser vario, pues al octavo dia se resolvieron de dar la batalla campal, que fue Domingo á nueve del mes que los Moros llaman Xavel, ó Sceval (asi lo dice Don Rodrigo) que vendria á ser por el mes de Junio conforme á la cuenta de los Arabes; pero yo mas creo fue á once de Noviembre dia de S. Martin, segun se entiende del chronicon Alveldense año de nuestra salvacion de setecientos y catorce. Estaban las haces ordenadas en guisa de pelear. El Rey desde un carro de marfil, vestido de tela de oro y recamados conforme á la costumbre que los Reyes Godos tenian quando entraban en las batallas, habló á los suyos en esta manera: „Mucho me alegro, soldados, que ha ya llegado el tiempo de vengar las injurias hechas á nosotros y á nuestra santa Fé por esta canalla aborrecible á Dios y á los hombres. Qué otra causa tienen de movernos guerra, sino pretender de quitar la libertad á vos, á vuestros hijos, mugeres y patria: saquear y echar por tierra los templos de Dios: hollar y profanar los altares, Sacramentos, y todas las cosas sagradas, como lo han hecho en otras partes? y casi veis con los ojos y con las orejas ois el destroz y ruido de los que han abatido en buena parte de España. Hasta aora han hecho guerra contra eunuchos: sientan que cosa es acometer á la invencible sangre de los Godos. El año pasado desbarataron un pequeño numero de

Part. I.

„ los nuestros: engreidos con aquella victoria, y por haberlos Dios cegado han pasado tan adelante que no podrán volver atras sin pagar los insultos cometidos. El tiempo pasado dabamos guerra á los Moros en su tierra, corriamos las tierras de Francia; al presente (ó grande mengua, y digna que con la misma muerte si fuere menester se repare) somos acometidos en nuestra tierra: tal es la condicion de las cosas humanas, tales los reveses y mudanzas. El juego está entablado de manera que no se podrá perder; pero quando la esperanza de vencer no fuese tan cierta, debe aguijonaros y encenderos el deseo de la venganza. Los campos estan bañados de la sangre de los vuestros, los pueblos quemados y saqueados, la tierra toda asolada: quien podrá sufrir tal estrago? Lo que ha sido de mi parte, ya veis quan grande exercito tengo juntado, apenas cabe en estos campos, las vituallas y almacenes en abundancia, el lugar es á proposito, á los Capitanes tengo avifado lo que han de hacer, proveido de numero de soldados de respeto para acudir á todas partes. Demas desto hay otras cosas que ahora se callan, y al tiempo del pelear vereis quan apercebido está todo. En vuestras manos, soldados, consiste lo demas: tomad animo y corage, y llenos de confianza acometed los enemigos, acordaos de vuestros antepasados, del valor de los Godos: acordaos de la Religion Christiana, debaxo de cuyo amparo y por cuya defensa peleamos. „ Al contrario Tarif, resuelto asi mismo de pelear, sacó sus gentes, y ordenados sus esquadrones, les hizo el siguiente razonamiento: „ Por esta parte se estiende el Oceano, sin ultimo y remate de las tierras, por

Zz 2

aque-

„ aquella nos cerca el mar Mediter-
 „ raneo ; nadie podrá escapar con la
 „ vida , sino fuere peleando : no hay
 „ lugar de huir , en las manos y en el
 „ esfuerzo está puesta toda la espe-
 „ ranza. Este día ó nos dará el im-
 „ perio de Europa , ó quitará á todos
 „ la vida. La muerte es fin de los ma-
 „ les , la victoria causá de alegría : no
 „ hay cosa mas torpe que vivir ven-
 „ cidos y afrontados : los que habeis
 „ domado la Asia y la Africa , y al
 „ presente no tanto por mi respeto ,
 „ quanto de vuestra voluntad acomete-
 „ teis á haceros señores de España ,
 „ debeis os membrar de vuestro anti-
 „ guo esfuerzo y valor , de los pre-
 „ mios , riquezas y renombre inmortal
 „ que ganareis. No os ofrecemos
 „ por premio los desiertos de Africa ,
 „ sino los gruesos despojos de toda
 „ Europa : ca vencidos los Godos ,
 „ demas de las victorias ganadas el
 „ tiempo pasado , quien os podrá con-
 „ trastar ? Temeréis por ventura este
 „ exercito sin armas , juntado de las
 „ heces del vulgo , sin orden y sin va-
 „ lor ? que no es el numero el que
 „ pelea , sino el esfuerzo : ni vencen
 „ los muchos , sino los denodados :
 „ con su muchedumbre se embaraza-
 „ rán , y sin armas , con las manos
 „ desnudas los venceréis. Quando te-
 „ nian las fuerzas enteras , los desba-
 „ ratastes ; por ventura ahora pérdida
 „ gran parte de sus gentes , acobarda-
 „ dos con el miedo alcanzarán la vic-
 „ toria ? La alegría pues y el denuedo
 „ que en vos veo , cierto presággio de
 „ lo que será , esa llevad á la pelea
 „ confiados en vuestro esfuerzo y fe-
 „ licidad , en vuestra fortuna y en
 „ vuestros hados. Arremeted con el
 „ ayuda de Dios y de nuestro profe-
 „ ta Mahoma , venced los enemigos
 „ que traen despojos , no armas. Tro-
 „ cad los asperos montes , los colla-
 „ dos pelados por el gran calor , las

„ pobres chozas de Africa con los ri-
 „ cos campos y ciudades de Espa-
 „ ña. En vuestras diestras consiste y
 „ llevais el imperio , la salud , el ale-
 „ gria del tiempo presente , y del
 „ venidero la esperanza. Encendidos
 los soldados con las razones de sus
 Capitanes no esperaban otra cosa
 que la señal de acometer. Los Godos
 al son de sus trompetas y caxas se a-
 delantaron , los Moros al son de los
 atabales de metal á su manera encen-
 dian la pelea : fue grande la griteria
 de la una parte y de la otra ; parecia
 hundirse montes y valles. Primero
 con hondas , dardos y todo genero
 de factas y lanzas se comenzó la pe-
 lea , despues vinieron á las espadas ,
 la pelea fue muy brava , ca los unos
 peleaban como vencedores , y los
 otros por vencer. La victoria estuvo
 dudosa hasta gran parte del dia sin de-
 clararse : solo los Moros daban algu-
 na muestra de flaqueza , y parece que-
 rian ciar y aun volver las espaldas ,
 quando D. Oppas (ó increíble mal-
 dad !) disimulada hasta entonces la
 traycion , en lo mas recio de la pelea
 segun que de secreto lo tenia concer-
 tado , con un buen golpe de los su-
 yos se pasó á los enemigos. Juntóse
 con D. Julian que tenia consigo gran
 numero de los Godos , y de traves
 por el costado mas flaco acometió á
 los nuestros. Ellos atonitos con tray-
 cion tan grande , y por estar cansa-
 dos de pelear no pudieron sufrir a-
 quel nuevo impetu , y sin dificultad
 fueron rotos y puestos en huída , no
 obstante que el Rey con los mas ef-
 forzados peleaba entre los primeros
 y acudia á todas partes , socorría á los
 que via en peligro , en lugar de los
 heridos y muertos ponía otros sanos ,
 detenía á los que huían , á veces con su
 misma mano ; de suerte que no solo
 hacia las partes de buen Capitan , si-
 no tambien de valeroso soldado. Pe-
 ro

ro al ultimo pérdida la esperanza de vencer , y por no venir vivo en poder de los enemigos , saltó del carro y subió en un caballo llamado Orelia que llevaba de respeto para lo que pudiese fuceder: con tanto él se salió de la batalla. Los Godos que todavia continuaban la pelea , quitada esta ayuda , se desanimaron , parte quedaron en el campo muertos , los demas se pusieron en huida : los reales y el bagage en un momento fueron tomados. El numero de los muertos no se dice , entiendo yo que por ser tantos no se pudieron contar : que á la verdad esta sola batalla despojó á España de todo su arreo y valor. Dia aciago , jornada triste y llorosa. Allí pereció el nombre inclyto de los Godos : allí el esfuerzo militar , allí la fama del tiempo pasado , allí la esperanza del venidero se acabaron ; y el imperio que mas de trecentos años habia durado , quedó abatido por esta gente feroz y cruel. El caballo del Rey D. Rodrigo , su sobreveste , corona y calzado sembrado de perlas y pedreria fueron hallados á la ribera del rio Guadalete; y como quier que no se hallasen algunos otros rastros dél , se entendió que en la huida murió ó se ahogó á la pasada del rio. Verdad es que como docientos años adelante en cierto templo de Portugal en la ciudad de Viseo se halló una piedra con un letrero en Latin , que vuelto en Romance dice :

AQUI REPOSA RODRIGO ULTIMO
REY DE LOS GODOS.

Por donde se entiende que salido de la batalla , huyó á las partes de Portugal. Los soldados que escaparon , como testigos de tanta desventura tristes y afrentados se derramaron por las ciudades comarcanas. D. Pelayo , de quien algunos sospechan se halló en la batalla , pérdida toda es-

peranza , parece se retiró á lo postrero de Cantabria ó Vizcaya , que era de su estado : otros dicen que se fue á Toledo. Los Moros no ganaron la victoria sin sangre , que dellos perecieron casi diez y seis mil. Fueron los años pasados muy esteriles , y dexada la labranza de los campos á causa de las guerras , España padeció trabajos de hambre y peste. Los naturales enflaquecidos con estos males tomaron las armas con poco brio: los vicios principalmente y la deshonestidad los tenian de todo punto estragados , y el castigo de Dios los hizo despeñar en desgracias tan grandes.

CAPITULO XXIV.

QUE LOS CHRISTIANOS SE FUERON
A LAS ASTURIAS.

Gobernaba la Iglesia de Roma el Papa Constantino , el imperio de Oriente Anastasio por sobrenombre Artemio , Rey de Francia era Childerto Tercero de aquel nombre á la sazón que España estaba toda llena de alboroto y de llanto no solo por la pena y cuita del mal presente , sino tambien por el miedo de lo que para adelante se aparejaba : no faltaba algun genero de desventura , pues el vencedor con la licencia y libertad que fuele , asglia todos los vencidos de qualquier edad ó condicion que fuesen. Un buen golpe de los que escaparon de aquella desastrada batalla , se recogieron á Ecija ciudad que no caia lexos , y en aquel tiempo bien fortificada de muros. Con estos se juntaron los ciudadanos , y animados á tratar del remedio , aunque fuese con riesgo de sus vidas , salvar lo que quedaba , y vengar si pudiesen las injurias , no dudaron de salir al campo y pelear de nuevo con el vencedor , que executaba el alcance y perseguia

lo que restaba de los Godos. El sucesor desta batalla fue el mismo que el pasado, de nuevo fueron los nuestros desbaratados y puestos en huida; los que escaparon de la matanza, se fueron por diversos lugares: la ciudad por estar desnuda de gente de guerra quedó en poder del vencedor, y por su mandato la echaron por tierra. Después desto por consejo y á persuasión del Conde Don Julian se dividieron los Moros en dos partes: los unos debaxo de la conducta de Magued, renegado de la Religion Christiana, se encaminaron á Cordova, que por estar desamparada de sus moradores que por miedo del peligro se fueran á Toledo, facilmente fue puesta en sujecion y tomada por aviso de un pastor, que en los muros cerca de la puente les mostró cierta parte por donde entraron, ayudados así mismo del silencio de la noche y muertas las centinelas. El Gobernador de la ciudad se hizo fuerte en un templo que se llamaba de S. Jorge, en que se mantuvo por espacio de tres meses; pero á cabo deste tiempo como huyese, fue preso y vino en poder de los Moros: el templo entraron por fuerza, y pasaron á cuchillo todos los que en él estaban. Con la otra parte del exercito Tarif saqueaba y talaba, y metia á fuego y á sangre lo restante de Andalucía, y corria los vencidos por todas partes. Mentefá fue tomada por fuerza y destruida; de la qual dice el Arzobispo D. Rodrigo caia cerca de Jaen, pero á la verdad algo mas apartada estaba. En Malaga, en Illiberris y en Granada pusieron guarnicion de soldados. Murcia se rindió á partido, que sacó el Gobernador aventajado como buen soldado y sagaz que era, ca despues que en un encuentro fue vencido por los Moros, puso las mugeres vestidas como hombres en la

muralla: los Moros con aquella mania persuadidos que habia dentro gran numero de soldados, le otorgaron lo que pidió. De Murcia dice el mismo Don Rodrigo que en aquel tiempo se llamaba Oreola. Demas desto los Judios mezclados con los Moros fueron puestos por moradores en Cordova y en Granada á causa que los Christianos se habian ido á diversas partes, y dexadolas vacias. Restaba Toledo ciudad puesta en el riñon de España, de asiento inexpugnable. El Arzobispo Urbano, sin embargo de su fortaleza, se habia retirado á las Asturias, y llevado consigo las sagradas reliquias porque no fuesen profanadas por los enemigos del nombre Christiano, en particular llevó la vestidura traída á San Ilesonso del cielo, y un arca llena de reliquias, que por diversos casos fuera llevada á Jerusalem, y despues parara en Toledo. Llevó así mismo los libros sagrados de la Biblia, y las obras de los Santos varones Isidoro, Ilesonso, Juliano (muestras de su erudicion y santidad, tesoros mas preciosos que el oro y las perlas) porque no fuesen abrasados con el fuego que destruia todo lo demas. En compañía de Urbano para mayor seguridad fue Don Pelayo, como se halla escrito en graves autores. Y para que estos tesoros celestiales estuviesen mas libres de peligro, en lo postrero de España los pusieron en una cueva debaxo de tierra, distante dos leguas de donde despues se edificó la ciudad de Oviedo. Desde el qual tiempo se llamó aquel lugar el Monte santo, y de muy antiguo es tenido en gran devocion por los pueblos comarcanos, de donde todos los años acude allí gran muchedumbre, principalmente la fiesta de la Magdalena. Hicieron así mismo compañía á Urbano y á Don Pelayo los mas nobles y ricos ciudadanos de Toledo por ef

tar mas lexos del peligro , seguir el exemplo de su Prelado y confervarse para mejor tiempo. Juntaronse los Moros de diversas partes, en que todo les sucedia prosperamente , para poner cerco á Toledo. Llevaron por su caudillo á Tarif , y por las causas ya dichas facilmente se apoderaron de aquella ciudad , filla de los Reyes Godos y lumbre de toda España. En la manera como se tomó hay opiniones diferentes. El Arzobispo Don Rodrigo dice que los Judios que quedaron en la ciudad , y estaban á la mira sin poner á riesgo sus cosas hora venciesen , hora fuesen vencidos los Españoles , y tambien por el odio del nombre Christiano sin dilacion abrieron las puertas á los vencedores , y á exemplo de lo que se hizo en Cordova y en Granada , los Judios y Moros fueron en ella puestos por moradores. Don Lucas de Tuy al contrario afirma que los Christianos de Toledo confiados en la fortaleza del sitio , magüer que eran en pequeño numero , sin fuerzas y sin esfuerzo , sufrieron el cerco algunos meses hasta tanto que ultimamente el Domingo de Ramos , dia en que se celebra la Pasion del Señor , como era de costumbre salieron los Christianos en procesion á Santa Leocadia la del arrabal : entretanto los enemigos fueron por los Judios recibidos dentro de la ciudad , y por ellos los ciudadanos todos muertos ó presos. En cosas tan inciertas sería atrevimiento sentenciar por la una ó por la otra parte. Todavia yo mas me allego á los que dixeron que la ciudad despues de un largo cerco entregaron á partido sus mismos ciudadanos. Las condiciones que se asentaron , dicen fueron estas : los que quisiesen partirse de la ciudad , sacasen libremente sus haciendas ; los que quedar , pudiesen seguir la Religión de sus padres , pa-

ra cuyo exercicio les señalaron siete templos , es á saber de los Santos Justa , Torquato , Lucas , Marco , Eulalia , Sebastian y el de Nuestra Señora del Arrabal. Los tributos fuesen los mismos que acostumbraban pagar á los Reyes Godos , sin que les pudiesen poner otros de nuevo. Que los gobernasen por sus leyes , y para este efecto se nombrasen jueces de entre ellos que les hiciesen justicia. Por esta manera fue Toledo puesta en poder de los Moros. Las demas ciudades de España unas se rendian de voluntad , otras tomaban por fuerza ; que la llama de la guerra se emprendia por todas partes. Los moradores se derramaban por diversos lugares , como á cada uno guiaba el miedo ó la esperanza. Leon forzada de la hambre y por falta de mantenimientos se rindió. Guadalaxara en los Carpetanos fue tomada. En los Celtiberos en un pueblo que en nuestro tiempo se llama Medinaceli , y antiguamente dice Don Rodrigo se llamó Segoncia , hallaron una mesa de esmeralda , como yo lo entiendo de marmol verde , de grandor , estima y precio extraordinario : de donde los Moros llamaron aquel pueblo Medina Talmeyda , que significa ciudad de mesa. En Castilla la vieja se entregó Amaya forzada de la hambre que cada dia se embravecia mas , cuyos despojos sobrepusieron las riquezas de las demas á causa que muchos confiados en su fortaleza se recogieran á ella con todo lo mejor de sus casas. Llamabáse aquella parte de Castilla en aquel tiempo Campos de los Godos : de allí quedó que hasta hoy se llama tierra de Campos. En Galicia quemaron á Astorga : los muros por ser de buena estofa quedaron en pie. En las Asturias Gijon , pueblo por la parte de tierra y de la mar muy fuerte , vino así mismo en poder de los Mo-

ros. Pusieron guarniciones de soldados en lugares á propósito para que los naturales no pudiesen rebullirse, ni acudir aquel yugo tan pesado de sus cervices. El exercito de los Moros rico con los despojos de España, y su General Tarif debaxo cuya conducta ganaran tantas victorias, dieron vuelta á Toledo para con el reposo gozar el fruto de tantos trabajos , y desde allí como desde una atalaya muy alta proveer y acudir á las demas partes. Todo esto pasó el año de 715. setecientos y quince , en que hallo tambien se apoderaron de Narbona, ca diversos exercitos de Africa á la fama de victoria tan señalada como enxambres se derramaban por todo el señorio de los Godos. Los naturales parte huidos , parte amedrentados no hallaban traza para ayudar á su patria : ningun exercito en numero y en fuerzas bastante se juntaba: solo cada qual de las ciudades proveia en particular lo que le tocaba; así nombraron diversos Gobernadores, y porque en guerra y en paz eran soberanos, sin reconocer superior, algunos historiadores les dan nombre de Reyes.

CAPITULO XXV.

COMO MUZA VINO A ESPAÑA.

En tanto que esto pasaba en España, de Africa se sonaba que Muza era combatido de diversas olas de penfamientos. Por una parte se holgaba que aquella nobilísima provincia fuese vencida , y el señorio de los Moros hobiese pasado á Europa , por otra le escocia que por su descuido hobiese Tarif ganado no solo los despojos de España , sino tambien la honra de todo. Aguijoneabanle igualmente la avaricia y la envidia , malos consejeros en guerra y en paz. Acordó de pasar en España , como lo

hizo, con un nuevo exercito , en que dicen se contaban doce mil soldados: pequeño numero para empresas tan grandes , si los Españoles no estuvieran de todo punto apretados y caidos , porque lo que fuele acontecer quando los negocios estan perdidos, todos daban buen consejo que se acudiese á las armas y á la defensa , pero cada uno rehusaba de acometer el peligro. Venido el nuevo caudillo de los Moros, se mudó la manera de hacer la guerra : que si bien algunos le aconsejaban juntasen las fuerzas con Tarif , y de confuno acometiesen las demas ciudades que aun no estaban rendidas ; prevaleció empero el parecer de aquellos que aunque eran Christianos, teniendo mas cuenta con el tiempo que con la conciencia, prometian su ayuda á Muza para acabar lo que restaba, con la qual y con sus fuerzas podria sugetar las ciudades comarcanas: cosa que al barbaro parecia ser de mayor reputacion. Acudió tambien el Conde D. Julian sea con deseo de ganar la gracia del nuevo Capitan y esperar del mayores mercedes, sea por odio de Tarif y disension que resultó entre los dos : que fueron los traydores como son bulliciosos y inconstantes, despues de haber servido perder primero la gracia, y adelante ser aborrecidos así por la memoria de la maldad , como porque los miran como acreedores. De Algecira, do desembarcaron estos barbaros, fueron primeramente á ponerse sobre Medina Sidonia , sitio que los moradores sufrieron por algun tiempo , y aun fiados de su valentia diversas veces hicieron salidas sobre los enemigos , mas fueron rebatidos y al fin tomados por fuerza. Pusieron con el mismo impetu sitio sobre Carmona , ciudad antiguamente la mas fuerte del Andalucia. Gastaronse algunos dias en el cerco , porque los

los moradores se defendian valientemente. Usó el Conde Don Julian de cierto engaño, fingió en cierta quesiion que se huia de los Moros: los ciudadanos engañados recibieronle dentro de los muros por la puerta que entonces se llamaba de Cordova, y con este embuste se tomó. Esto dice el Arzobispo Don Rodrigo. El Moro Rafis discrepa en el tiempo y en la manera, ca dice fue tomada despues que Muza y Tarif se vieron en Toledo, y que los soldados de Don Julian no con muestra de huir, sino en traje de mercaderes metieron en ella las armas con que la ganaron por fuerza. Acudió á Sevilla como á ciudad tan principal gran muchedumbre de Godos; pero como la Morisma que iba sobre ella fue grande, perdida la esperanza de poderse tener los de dentro, secretamente se huyeron, y los Moros apoderados della la entregaron á los Judios para que junto con los Moros morasen en ella. Beja la de Lusitania ó Portugal, que se decia Pax Iulia, do se recogieron los ciudadanos de Sevilla, corrió la misma fortuna, dado que no se sabe si la entraron por fuerza, si se rindió á partido; solo consta que adelante vivió en ella gran numero de Christianos. No lexos della cae Merida colonia antiguamente de Romanos, y entonces la mas principal ciudad de Lusitania, y que conservaba todavia claros rastros de su antigua magestad, si bien de las muchas guerras pasadas quedó maltratada, y ultimamente en la batalla en que se perdió el Rey D. Rodrigo y con él España, muchos de sus ciudadanos perecieron como buenos. Todo esto no fue parte para que perdiesen el animo, antes salieron contra el enemigo que sobre ellos venia. La pelea fue sin orden, muchos de ambas partes perecieron: los Moros eran mas

Part. I.

en numero, y así los Christianos fueron forzados á retirarse dentro de los muros. A la hora Muza acompañado de quatro personas solamente, mirado el sitio y magestad de la ciudad, dixo: Parece que de todo el mundo se juntaron gentes á fundar este pueblo: dichoso quien fue señor dél. Encendido en este deseo buscaba traza para salir con su intento. Estaba cerca de la ciudad una canteira antigua, la qual por ser honda pareció á proposito para armar una celada: puso pues en aquellas barrancas de parte de noche buen numero de caballos. Dió vista á la ciudad: los cercados salieron á la pelea, adelantaronse sin orden, tanto que cayeron en la celada; y con que por frente y por las espaldas fueron apretados de tal suerte que, con perdida de muchos, pocos cerrado su escuadron y apretados pudieron volver á la ciudad. Con este daño reprimieron su atrevimiento: acordaron de no hacer salidas, sino defender solamente sus murallas. El cerco iba adelante, dilacion que daba mucha pena á Muza: apercibió todas las fuertes de ingenios que en aquel tiempo se usaban, levantó torres de madera, hizo trabucos y mantas con que los soldados arrimados al muro procuraban con picos abrir entrada. Acudian los cercados á todas partes, y con esfuerzo y diligencia rebatían estos intentos; pero eran pocos en numero, y comenzaban á sentir falta de vituallas y municiones: trataron de rendirse, mas con tales condiciones que Muza las rechazó con desden y saña: volvieron los medianeros sin hacer algun efecto, solo con esperanza que aquel General les pareció tan viejo y flaco, que apenas podria vivir hasta que la ciudad fue tomada: no se le encubrió esto al barbaro; usó de astucia, que á las veces mas vale maña

Aaa

que

que fuerza; tornaron los Embaxadores á tratar del mismo negocio : maravillaronse de hallarle sin canas, que se habia teñido la barba y cabello; mas como quier que no entendiesen el artificio, juzgaron que era milagro : persuadieron á los suyos se rindiesen al que juzgaban vencia las mismas leyes de la naturaleza. Los partidos fueron : que los bienes de los ciudadanos muertos en las peleas y en el cerco fuesen confiscados: lo mismo las rentas de las Iglesias, sus prefeas, vasos y ornamentos de oro y de plata : los que quisiesen quedar en la ciudad, retuviesen sus haciendas ; los que irse, lo pudiesen hacer libremente adonde quisiesen. No se averigua bastantemente el tiempo en que Merida se rindió : el Arzobispo Don Rodrigo dice fue en el mismo mes que Muza vino á España, pero no declara si el mismo año, ó el siguiente. Concuerdan que los de Beja y los de Ilipula con intento de hacer rostro á los Moros antes que del todo se arraygasen en la tierra, con las armas se apoderaron de Sevilla, y pasaron á cuchillo gran parte de la guarnicion que alli quedó por los Moros. Poco aprovechó este esfuerzo, ca los Moros revolviéron sobre ellos, y con su daño los forzaron á sugetarse como de antes por este orden. Vino á España con Muza un su hijo llamado Abdalasis. Este en cierta ocasion se quejó á su padre de no haberle puesto en cosa en que pudiese mostrar su esfuerzo. Parecióle al padre tenia razon : dióle un grueso esquadron de Moros con que entró por tierra de Valencia, peleó diversas veces con la gente de aquella tierra : rindiósele aquella ciudad, las de Denia, Alicante y Huerta á partido que no violase los templos, que pudiesen vivir como Christianos, que á cada uno quedase su ha-

cienda con pagar cierto tributo que se les imponia asáz tolerable. Acabadas estas cosas por todo el año de setecientos y diez y seis, revolvió con sus gentes ácia Sevilla que estaba levantada, como queda dicho : sugetóla con facilidad, dió la muerte á los que fueron causa del alboroto y de la matanza que se hizo de los soldados Moros. Pasó adelante : tomó á Ilipula en que hizo grande estrago, y aun se puede entender que la hizo abatir por tierra, pues de ciudad muy fuerte que era entonces, hoy es un pueblo pequeño llamado Peñafior, puesto entre Cordova y Sevilla. El Moro Rafis dice que la guarnicion de Merida fue la que mataron los nuestros ; y que para hacer esto los de Sevilla se juntaron con los de Beja y con los de Ilipula : cosa bien diferente de lo que queda dicho. Lo cierto es que de Merida se partió Muza para Toledo. Salió al encuentro Tarif, y para mas honrarle pasó adelante de Talavera. Juntaronse cerca del rio Tietar que riega los campos de Arañuelo. Las muestras de amor y contento fueron grandes, los corazones no estaban conformes, la envidia aquexaba á Muza, á Tarif el miedo: que tal es la fruta del mundo. Recelabase Tarif no le descompusiesen, porque le achacaba Muza que no habia obedecido á sus mandatos ni seguido su orden, que la victoria fue acafo, y no conforme á buen gobierno de guerra : achaques y cargo que al vulgo y gente de guerra no parecia bien, por estar acostumbrada á juzgar de los consejos de sus Capitanes no tanto por lo que son, como por el fin que tienen y por lo que sucede, demas que todos sabian el mal talante y animo de Muza. Continuaronse los desfabrimientos hasta que llegaron á Toledo. Alli tomaron cuentas á Tarif así de lo que

gaf

CAPITULO XXVI.

DE LOS AÑOS DE LOS ARABES.

gastara en la guerra, como de los despojos y tesoros ganados en ella. Disimulaba él toda esta acedia y mal tratamiento, y con servir y regalar á su contrario procuraba aplacar el animo y la saña de aquel viejo. En fin reconciliados entre sí, caminaron acia Zaragoza con intento de apoderarse, como lo hicieron, de aquella ciudad poderosa en armas y en gente. Por abreviar, lo mismo hicieron de otras muchas ciudades de la Celtiberia y de la Carpetania, que hoy es el reyno de Toledo; que se apoderaron dellas y de las demas sin sangre, ca se dieron á partido. Con esto parecia que toda España quedaba sugeta y llana, que fue en menos de tres años despues que vino la primera vez el exercito de Moros de Africa á estas partes. Verdad es que lo de mas adentro no se podia allanar sin grande dificultad por estar España por muchas partes rodeada de ríscos y montes, y espesuras muy bravas. Supo el Miramamolín Ulit así las victorias, como las diferencias que andaban entre sus Capitanes; y por que no parasen perjuicio les mandó á entrambos ir á su presencia. Muza resuelto de partirse, porque no sucediesen en lo ganado algunas alteraciones, nombró en su lugar por Gobernador á su hijo Abdalasis, de cuyo esfuerzo y valor habia muestras frescas y bastantes. Juraron todos de obedecelle, y con tanto Muza y Tarif antes grandes y famosos caudillos, y en lo de adelante mas esclarecidos por cosas tan grandes como acabaron, se aprestaron para embarcarse, y consigo los tesoros, presas, riquezas, oro y plata que los Godos en tantos años con todo su poder pudieron juntar.

Part. I.

Con la mudanza del gobierno y señorio las costumbres, ritos y leyes de España se trocaron y alteraron grandemente. Relatallo todo sería largo cuento: lo que al presente hace al propósito, y servirá para entender la historia de los tiempos adelante, dexada la cuenta de los años de que ordinariamente los Españoles usaban en los contratos, pleytos y en las historias, cuyo principio se tomaba del Nacimiento de Christo ó era de Cesar, se introduxo casi por toda ella otra nueva manera de contar los tiempos, de que los Moros usan en todas las provincias en que se han estendido largamente. Fundador de aquella malvada supersticion fue Mahoma Arabe de nacion, el qual por la mucha prosperidad que tuvo en las guerras y por descuido del Emperador Heraclio se llamó y coronó Rey de su nacion en Damasco, nobilísima ciudad de la Syria. Demas desto para que su autoridad fuese mayor, promulgó á sus gentes leyes como dadas del cielo por divina revelacion. No hay cosa mas engañosa que la mascara de la mala y perversa religion, quando se toma para cubrir con ella como con velo las maldades y libertad, ni hay cosa mas poderosa para trastornar los animos del pueblo y llevalle donde quiera. Desde este tiempo quando Mahoma se llamó Rey, comienzan los Arabes á contar los años de la Egira, que es tanto como jornada ó expedicion. Esto como quier que sea cierto, es muy dificultoso averiguar con que año de nuestra salvacion concurrió. Los autores andan varios, y no acuerdan en el cuento de los años adelante: vergonzosa ignorancia de historia y de antigüedad. Grandes tinie-

Aaa 2

blas

blas de donde será dificultoso sacar á luz la verdad; procuraremoslo empero por quanto las fuerzas y diligencia alcanzare. El principio desta disputa se tomará un poco mas arriba en esta manera. El año resulta del movimiento del sol que corre por los signos del Zodiaco en trecientos y sesenta y cinco dias y un quarto de dia. Del movimiento de la luna y de sus variedades resultan los meses, ca discurre por el mismo circulo en dias veinte y nueve y doce horas. Todo el tiempo se divide en años y el año en meses: costumbre universal de todas las naciones, de que procede toda la dificultad por no ser cosa fácil igualar y ajustar en numero de dias los movimientos del sol y de la luna tan diferentes entre sí, dado que por muchas veces grandes ingenios se han en esto desvelado. Los mas antiguos Romanos gobernaron el año por el movimiento del sol, que dividieron en solos diez meses: cuenta varia y inconstante. Destos meses los seis eran de á treinta dias, los quatro de á treinta y uno, es á saber Marzo, Mayo, Julio, Octubre. Todo el año tenia trecientos y quatro dias: comenzabáse por el mes de Marzo, como los nombres de Setiembre que es el séptimo mes, de Octubre y de Noviembre lo declaran. En tiempo tan grosero salto de erudicion y doctrina no advertian los inconvenientes, que las fiestas del estio venian á caer en invierno, las del verano en el otoño: grande desorden y desconcierto. Los Arabes de quien tomaron los Moros, para formar el año solo miraron al movimiento de la luna, componiendolo de doce vueltas que dá por el Zodiaco, que son doce meses, los seis de á veinte y nueve dias, y los otros seis de á treinta; todo su año tenia dias trecientos y cincuenta y quatro:

manera que entre los Romanos imitó Numa Pompilio, ca añadió á la cuenta antigua del año cincuenta dias repartidos en los meses de Enero y de Febrero, que tambien añadió á los demas; pero sucedia sin duda, aunque en mas largo tiempo, que el frio venia en los meses del verano, y el calor al contrario: inconveniente en que forzosamente incurren los Moros por mantenerse obstinadamente hasta el dia de hoy en la costumbre que antiguamente tenian; que las demas naciones tuvieron cuidado, y pusieron toda diligencia en ajustar los movimientos de la luna y del sol para corregir toda la variedad é inconstancia que entre ellos hay. Grande fue el trabajo que en esto pasaron, y los caminos que tomaron diferentes. Los Griegos cada ocho años intercalaban noventa dias repartidos en tres meses: lo mismo hicieron los Romanos mas modernos por su exemplo, mudadas solamente algunas pocas cosas. Los Hebreos y los Egypcios, como gentes mas entendidas en los movimientos del cielo, hallaron mas prudentemente esta manera de emienda, que los Latinos llamaron intercalacion. Porque en diez y nueve años, espacio en que se acaba toda la variedad del movimiento de la luna, intercalaron siete meses á ciertas distancias. Lo mismo hizo Julio Cesar despues que se apoderó de Roma, por entender pertenecia á su providencia y gobierno emendar la razon de los tiempos, que entre los Romanos andaba revuelta y confusa. Ayudóse del consejo de Sosigenes grande Mathematico y Astrologo, y de Marco Fabio escribano de Roma, con cuya ayuda reduxo el año solar á trecientos y sesenta y cinco dias, y un quarto de dia; por donde cada quatro años se intercala un dia á veinte y quatro de

Febrero que es sexto de las Kalendas de Marzo, y el día intercalado se llama tambien sexto de las mismas Kalendas; por donde el año se llama bis sexto, que es lo mismo que dos veces sexto. La razon de la luna, y de toda su inconstancia y cuenta del año lunar comprehendieron con el Aureo numero, que procede de uno hasta diez y nueve, y fue puesto en el Kalendario Romano. Intercalaban en diez y nueve años siete lunas, manera que por entonces pareció muy á propósito para que la cuenta de los tiempos fuese ordenada, y ajustados los años solar y lunar; pero con el progreso del tiempo por ciertas menudencias que no se consideraron en la cuenta del año, se halló que ni la una ni la otra cuenta concordaban con los movimientos de aquellos planetas, ni entre sí. Por donde los Christianos, que á imitacion de Cesar quanto á las fiestas inmovibles siguen el año solar, y quanto á las movibles el lunar, hallaron haberse alejado mucho de lo que se pretendió, que ni el principio del año caia en el mismo día que en tiempo de Cesar, ni con el Aureo numero, como se pretendia, se mostraban las conjunciones de la luna. Por lo uno y por lo otro el Papa Gregorio XIII. el año de mil y quinientos y ochenta y dos, quando esto escribiamos, emendó todo esto: quitó del Kalendario el Aureo numero, en cuyo lugar puso otro mayor que llamaron Epactas. Demas desto en el principio de Octubre de aquel año se dexaron de contar diez días para efecto que el principio del año solar volviese al asiento conveniente señalado por los antiguos. Y para que no hiciese denude mudanza en lo de adelante proveyó que á ciertas distancias no se intercalase el bissexto, con que se acudió á todos los inconvenientes. Dif-

putar de todo esto mas á la larga y mas sutilmente pertenece á los Aitrologos; lo que es deste lugar y aprovecha para la historia es que los Moros, como poco antes se ha dicho, hacen el año menor que el nuestro once días y un quarto. Lo qual por no considerar muchos autores señalaron en diversos lugares el principio de aquella cuenta de los Moros y de aquellos años de la Egira con tan estraña variedad, que desde el año de quinientos y noventa y dos hasta el de seiscientos y veinte y siete casi no hay año ninguno, en que alguno ó algunos autores no pongan el principio de la dicha cuenta: variedad y discordancia vergonzosa. Discordancia, de que pienso fue la causa que diversos escritores en diversos tiempos como se informasen quantos años corrian en aquella fazon de los Arabes, por no saber que eran menores que los nuestros, volviendo á contar acia atras y á restar aquel numero de años de los de Christo, señalaron diversos principios, los postreros, como contaban mas años, mas arriba. En tanta variedad mucho tiempo nos hallamos suspensos y dudosos en lo que debiamos seguir. Lo que mas verisimil nos parece es que la computacion de los Arabes, de los Moros y de la Egira, que todo es uno, se debe comenzar el año de Christo seiscientos y veinte y dos á quinze de Julio, segun que lo testifican los Anales Toledanos que se escribieron pasados trecientos años ha. Lo mismo comprueban los letreros de las piedras y las memorias antiguas: concuerdan los Judios y Moros, con quien para mayor seguridad lo comunicamos, segun que en un librito á parte bastantemente lo tenemos todo deducido. Sin embargo el Arzobispo D. Rodrigo y Isidoro Pacense se apartan desto, porque se-

ñalan el principio desta cuenta el año de Christo de seiscientos y diez y ocho , es á saber el año seteno del imperio de Heraclio. Otros muchos y casi los mas , en que hay mayor daño , igualaron los años de los Moros con los nuestros: cosa que no debieran hacer , como queda bastante-mente advertido.

CAPITULO XXVII.

DE LO QUE HIZO ABDALASIS.

Gobernó algun tiempo Abdalasis la provincia que su padre le encomendó, sabia y prudentemente. De Africa vinieron á España grandes gentios para arraygarse mas los Moros en ella , para cultivar y poblar aquella anchisima tierra , á causa de las guerras pasadas falta de moradores y yerma. Dieronles campos y asentos: señalaron á Sevilla por cabeza, en que estuviese la silla del nuevo imperio, como ciudad grande y fuerte, y comoda para dende acudir á lo demas. Egilona muger del Rey D. Rodrigo estaba cautiva con otros muchos. El Moro Gobernador con son que por derecho de la guerra le tocaba aquella presa , la hizo traer ante sí. Era de buena edad , su hermosura y apostura muy grande. Así á la primera vista el barbaro quedó herido y preso. Preguntóle con blandas palabras como estaba. Ella lastimada de la memoria de su prosperidad antigua , y renovada con esto su pena, comenzó á derramar lagrimas , despedir sollozos y gemidos. „Qué quieres (dixo „ con voz flaca) saber de mí, cuya „ desventura ha sonado y se sabe por „ todo el mundo , tanto mas grave „ quanto de todos es mas conocida? „ La que poco antes era Reyna di- „ chosa , cuyo señorio se estendia fue- „ ra de España , al presente (ó triste „ fortuna) despojada de todo , me

„ hallo en el numero de los esclavos y „ cautivos. La caída tanto es mas do- „ lorosa quanto el lugar de que se cae „ es mas alto ; lo que es de tal fuerte, „ que los Españoles , olvidados de „ su afan , lloran mi desastre y les es „ ocasion de mayor pena. Tu si , co- „ mo es justo lo hagan los animos „ generosos te mueves por el desas- „ tre de los Reyes , gozate en esta „ bienandanza tener ocasion de ha- „ cer bien á la sangre Real. Ningun „ mayor favor me puedes hacer que „ volver por mi honestidad como „ de Reyna y de matrona , y no per- „ mitir que ninguno de mí se burle. „ Por lo demas tuya soy : de mi co- „ mo de tu esclava haz lo que por „ bien tuvieres. Con las obras , por „ hallarme en este estado , no te po- „ dré gratificar lo que hicieres: la me- „ moria y reconocimiento serán per- „ petuos , y la voluntad de agradar- „ te y obedecerte muy grande. „ Con este razonamiento y palabras quedó aquel barbaro mas prendado. Usó con ella de halagos y de blandura, resuelto de tomarla por muger , como lo hizo , sin quitalle la libertad de ser Christiana. Tuvo en su compañía con grande honra toda la vida , ca demas de su hermosura y de su edad que era muy florida, fue dotada de singular prudencia, tanto que por sus consejos principalmente enderezaba su gobierno , y á su persuasión por tener mas autoridad , y que nadie le menospreciase , usó de repuesto , aparato y corte Real, y se puso corona en la cabeza. En tierra de Antequera por la parte que toca los mojonos y los aledaños de Malaga, hay un monte llamado Abdalasis, por ventura del nombre deste Principe ; como tambien algunos sospechan que Almaguer pueblo de la Orden de Santiago se llamó así de Magued Capitan Moro, de quien dicen

fo-

solia beber del agua de una fuente que está allí cerca; y porque el agua en lengua Arabiga se dice alma, pretenden que de alma y Magued se compuso el nombre de Almaguer. Hoy en aquel pueblo no hay fuentes, todos beben de pozos. No hay duda sino que con la mudanza que hobo en las demas cosas, se mudaron los apellidos á muchos pueblos, montes, rios, fuentes: de que resulta grande confusion en la memoria y nombres antiguos, ca los Capitanes barbaros parece pretendieron para perpetuar su memoria y para mayor honra fuya fundar nuevos pueblos, ó mudar á otros sus apellidos que tenian de tiempo antiguo. Qué se haya hecho del Conde D. Julian no se sabe, ni se averigua: la grandeza de su maldad hace se entienda que vivo y muerto fue condenado á eternos tormentos. Es opinion, empero sin autor que la compruebe bastantemente, que la muger del Conde murió apedreada, y un hijo suyo despeñado de una torre de Ceuta; y que á él mismo condenaron á carcel perpetua por mandado y sentencia de los Moros á quien tanto quiso agradar. En un castillo llamado Loharri, distrito de la ciudad de Huesca, se muestra un sepulcro de piedra fuera de la Iglesia del castillo, do dicen comunmente estuvo sepultado. D. Rodrigo y D. Lucas de Tuy testifican haber sido muerto y despojado de todos sus bienes así el como los hijos del Rey Witiza. Lo que se puede asegurar es que el estado de las cosas era de todo punto miserable. Casi toda España estaba á los Moros sujeta á esta fazon: no se puede pensar genero de mal que los Christianos no padeciesen: quitaban las mugeres á sus maridos, sacaban los hijos del regazo de sus madres, robaban los paños y ricas prefeas libremente y sin casti-

go. Las heredades y los campos no rendian los frutos que solian, por estar airado el cielo y por la falta de labranza. Profanaban las casas y templos consagrados, y aun los abrañaban y abatian: los cuerpos muertos á cada paso se hallaban tendidos por las calles y caminos: no se oia por todas partes sino llantos y gemidos. Finalmente no se puede pensar genero de mal con que España no fuese afligida: claro castigo de Dios, que por tal manera tomaba venganza no solo de los malos, sino tambien de los inocentes por el menosprecio de la Religion y de sus leyes. Todavia en lo de Vizcaya y en parte de los Pyrineos acia lo de Navarra y Aragon, en lo de Asturias y parte de Galicia se entretenian los Christianos, confiados mas en la aspereza de los lugares y por no acudir contra ellos los Moros, que en fuerzas ó animo que tuviesen para hacer resistencia. Los que estaban sujetos á los Moros y mezclados con ellos, entonces se comenzaron á llamar Mixti-Arabes, es á saber mezclados Arabes; despues mudada algun tanto la palabra, los mismos se llamaron Mozarabes. Dabanles libertad de profesar su Religion, tenian templos á fuer de Christianos, monasterios de hombres y mugeres como antes. Los Obispos por miedo que su dignidad no fuese escarnecida entre aquellos barbaros, se recogieron á Galicia junto con gran parte de la Clerecia; y aun el Obispo de Iria Flavia, que es el Padron, á muchos Prelados que acudieron á su Obispado, señaló rentas y diezmos con que se sustentasen en aquel destierro, como se entiende por la narrativa de un privilegio que el Rey D. Ordoño el Segundo dió á la Iglesia de Santiago de Galicia año de Christo de novecientos y trece. Desta manera cayó España: tal fue el

el fin del nobilísimo reyno de los Godos. Con el cielo sin duda se revuelven las cosas de aca: lo que tuvo principio, es necesario se acabe; lo que nace muere, y lo que crece se envejece. Cayó pues el reyno y gente de los Godos no sin providencia y consejo del cielo, como á mí me parece, para que despues de tal castigo de las cenizas y de la sepultura de aquella gente naciese y se levantasé una nueva y santa España, de mayores fuerzas y señorío que antes era: refugio en este tiempo, amparo y columna de la Religion Catholica, que compuesta de todas sus partes y como de sus miembros termina su muy

ancho imperio, y le estiendo como hoy lo vemos hasta los ultimos fines de Levante y Poniente. Porque en el mismo tiempo que esto se escribia en Latin, Don Philippe Segundo Rey Catholico de España, vencidos por dos y mas veces en batalla los rebeldes, juntó con los demas estados el reyno de Portugal con atadura como lo esperamos dichosa y perpetua: con que esta anchísima provincia de España, reducida despues de tanto tiempo debaxo un szeptro y señorío, comienza á poner muy mayor espanto que solia á los malos y á los enemigos de Christo.

LIBRO SEPTIMO.

CAPITULO PRIMERO.

COMO EL INFANTE DON PELAYO SE LEVANTO
CONTRA LOS MOROS.

No pasaron dos años enteros despues que el furor Africano hizo á España aquella guerra cruel y desgraciada, quando un gran campo de Moros pasó las cumbres de los Pyreneos por donde parten termino España y Francia, y por fuerza de armas rompió por aquella provincia con intento de rendir con las armas vencedoras aquella parte de Francia que solia ser de los Godos. Ademas que se les presentaba buena ocasion conforme al deseño que llevaban, de acometer y apoderarse de toda aquella provincia por estar alterada con discordias civiles, y muy cerca de caer por el suelo á causa de la ociosidad y descuido muy grande de aquellos Reyes, con que las fuerzas se enflaquecian y marchitaban, no de otra guisa que poco antes aconteciera en España. Pipino el mas viejo, y Carlos su hijo bien que habido fuera de matrimonio, por su valor y es-

fuerzo en las armas llamado por sobrenombre Martello, Señores de lo que entonces Austrasia y al presente se dice Lorena, eran Mayordomos de la casa Real de Francia, y como tales gobernaban en paz y en guerra la republica á su voluntad: camino que claramente se hacian, y escalon para apoderarse del reyno y de la corona, cuyo nombre quedaba solamente á los que eran verdaderos Reyes y naturales por ser del linage y alcuña de Pharamundo primero Rey de los Francos. Grande era el odio que resultaba y el desgusto que por esta causa muchos recibian: llevaban mal que una casa en Francia y un linage estuviese tan apoderado de todo, que pudiese mas que las leyes y que los Reyes y toda la demas nobleza. Eudon Duque de Aquitania, hoy Guiena, era el principal que hacia rostro y contrastaba á los intentos de los Austrasianos. Cada parte

te-

tenia sus valedores y allegados, con que toda aquella nacion y provincia estaba dividida en parcialidades y bandos. Lo que hace á nuestro proposito es que con la ocasion de estar los barbaros ocupados en la guerra de Francia las reliquias de los Godos que escaparon de aquel miserable naufragio de España, y reducidos á las Asturias, Galicia y Vizcaya tenian mas confianza en la aspereza de aquellas fraguras de montes que en las fuerzas, tuvieron lugar para tratar entre sí como podrian recobrar su antigua libertad. Quexabanse en secreto que sus hijos y mugeres hechos esclavos servian á la deshonestidad de sus señores. Que ellos mismos llegados á lo ultimo de la desventura, no solo padecian el publico vasallage, sino cada qual una miserable servidumbre. Todos los santuarios de España profanados: los templos de los Santos unos con el furor de la guerra quemados y abatidos, otros despues de la victoria servian á la torpeza de la supersticion Mahometana, saqueados los ornamentos y prefeas de las Iglesias: rastro de quiera de una barbara crueldad y fiereza. En Munuza que era Gobernador de Gijon, aunque puesto por los Moros de profesion Christiano, en quien fuera justo hallar algun reparo, no se via cosa de hombre fuera de la figura y apariencia, ni de Christiano mas del nombre y habito exterior: que les sería mejor partido morir de una vez, que sufrir cosas tan indignas y vida tan desgraciada. Ya no trataban de recobrar la antigua gloria en un punto escurecida, ni el imperio de su gente que por permission de Dios era acabado; solo deseaban alguna manera de servidumbre tolerable, y de vida no tan amarga como era la que padecian. Los que desto trataban, tenian mas

Part. I.

falta de caudillo, que de fuerzas, el qual con el riesgo de su vida y con su exemplo despertase á los demas Christianos de España, y los animase para acometer cosa tan grande, porque como fuele el pueblo todos blasonaban y hablaban atrevidamente, pero todos tambien rehusaban de entrar en el peligro y en la liza: el vigor y valor de los animos caido, la nobleza de los Godos con las guerras por la mayor parte acabada. Solo el Infante Don Pelayo como el que venia de la alcuña y sangre Real de los Godos, sin embargo de los trabajos que habia padecido, resplandecia y se señalaba en valor y grandeza de animo, cosa que sabian muy bien los naturales; y aun los mismos que no le conocian, por la fama de sus proezas y de su esfuerzo, como fuele acontecer, le imaginaban hombre de grande cuerpo y gentil presencia. Succedió muy á proposito que desde Vizcaya do estaba recogido despues del desastre de España, viniese á las Asturias no se sabe si llamado, si de su voluntad, por no faltar á la ocasion si alguna se presentase de ayudar á la patria comun. Por ventura tenian diferencias sobre el señorío de Vizcaya, ca tres Duques de Vizcaya hallo en las memorias de aquel tiempo, Eudon, Pedro y D. Pelayo. A la verdad luego que llegó á las Asturias, todos pusieron en él los ojos y la esperanza que se podria dar algun corte en tantos males y hallar algun remedio, si le pudiesen persuadir que se hiciese cabeza, y como tal se encargase del amparo y proteccion de los demas. A muchos atemorizaba la grandeza del peligro y hazaña que acometian con fuerzas tan flacas: parecia desatino sin mayor seguridad aventurarse de nuevo, y exasperar las armas y los animos de los barbaros; pero lo que rehusaban de hacer

Bbb

por

por miedo, cierto accidente lo trocó en necesidad. Tenia D. Pelayo una hermana en edad muy florida, de hermosura extraordinaria. Deseaba grandemente Munuza Gobernador de Gijon casar con aquella doncella, porque como suelen los hombres bajos y que de presto suben, no sabía vencerse en la prosperidad, ni enfrenar el deseo deshonesto con la razon y virtud. No tenia alguna esperanza que D. Pelayo vendria en lo que él tanto deseaba. Acordó con muestra de amistad enviarle á Cordova sobre ciertos negocios al Capitan Tarif que aun no era pasado en Africa. Con la ausencia de D. Pelayo fácilmente salió con su intento. Vuelto el hermano de la embaxada, y sabida la afrenta de su casa, quan grave dolor recibiese, y con quantas llamas de ira se abrasase dentro de sí, qualquiera lo podrá entender por sí mismo. Dabale pena así la afrenta de su hermana, como la deshonra de su casa; mas lo que sobre todo sentia era ver que en tiempo tan revuelto no podia satisfacerse de hombre tan poderoso, á cuyo cargo estaban las armas y soldados. Revolvia en su pensamiento diversas trazas: parecióle que sería la mejor en tanto que se ofrecia alguna buena ocasion de vengarse, callar y disimular el dolor, y con mostrar que holgaba de lo hecho, burlar un engaño con otro engaño. Con esta traza halló ocasion de recobrar su hermana, con que se huyó á los pueblos de Asturias comarcanos, en que tenia gentes aficionadas y ganadas las voluntades de toda aquella comarca. Espantóse Munuza con la novedad de aquel caso: recelabase que de pequeños principios se podria encender grande llama; acordó de avisar á Tarif lo que pasaba. Despachó él sin dilacion desde Cordova soldados que facilmente hobieran á las manos á D.

Pelayo por no estar bien apercebido de fuerzas, si avisado del peligro no escapara con presteza, y puestas las espuelas al caballo le hiciera pasar un rio que por allí pasaba llamado Pionia, á la sazón muy crecido y arrebatado, cosa que le dió la vida; porque los contrarios que le seguian por la huella, se quedaron burlados por no atreverse á hacer lo mismo, ni estimar en tanto el prendelle, como el poner á riesgo tan manifesto sus vidas. En el valle que hoy se llama Cangas y entonces Canica, tocó tambor y levantó estandarte. Acudió de todas partes gente pobre y desterrada con esperanza de cobrar la libertad: tenian entendido que en breve vendria mayor golpe de soldados para atajar aquella rebelion. Muchos de su voluntad tomaron las armas por el gran deseo que tenian de hacer la guerra debaxo de la conducta de D. Pelayo por la salud de la patria y por el remedio de tantos males: algunos por miedo que tenian á los enemigos, y por otra parte movidos de las amenazas de los suyos, y por el peligro que corrian de ambas partes (hora venciesen los Christianos, hora fuesen vencidos) de ser saqueados y maltratados por los que quedasen con la victoria, forzados acudieron á D. Pelayo, en particular los Asturianos casi todos siguieron este partido. Juntó los principales de aquella nacion: amonestóles que con grande animo entrafen en aquella demanda antes que el señorio de los Moros con la tardanza de todo punto se arraygase, que con la novedad andaba en balanzas. „ Conviene (dice) usar de presteza „ y de valor para que los que tene- „ mos la justicia de nuestra parte, so- „ brepujemos á los contrarios con el „ esfuerzo. Cada qual de las ciuda- „ des tiene una pequeña guarnicion „ de

„ de Moros : los moradores y ciuda-
 „ danos son nuestros , y todos los
 „ hombres valientes de España de-
 „ sean emplearse en nuestra ayuda.
 „ No habrá alguno que merezca nom-
 „ bre de Cristiano , que no se venga
 „ luego á nuestro campo. Solo entre-
 „ tengamos á los enemigos un poco,
 „ y con corazones atrevidos avivemos
 „ la esperanza de recobrar la libertad,
 „ y la engendremos en los animos de
 „ nuestros hermanos. El exercito de
 „ los enemigos derramado por mu-
 „ chas partes , y la fuerza de su cam-
 „ po está embarazada en Francia. A-
 „ cudamos pues con esfuerzo y co-
 „ razon , que esta es buena ocasion
 „ para pelear por la antigua gloria
 „ de la guerra , por los altares y Re-
 „ ligion , por los hijos , mugeres , pa-
 „ rientes y aliados que estan puestos
 „ en una indigna y gravísima servi-
 „ dumbre. Pesada cosa es relatar sus
 „ ultrages , nuestras miserias y peli-
 „ gros , y cosa muy vana encarecellas
 „ con palabras , derramar lagrimas ,
 „ despedir sospiros. Lo que hace al
 „ caso es aplicar algun remedio á la
 „ enfermedad , dar muestra de vues-
 „ tra nobleza , y acordaros que sois
 „ nacidos de la nobilísima sangre de
 „ los Godos. La prosperidad y rega-
 „ los nos enflaquecieron y hicieron
 „ caer en tantos males ; las adversi-
 „ dades y trabajos nos aviven y nos
 „ despierten. Direis que es cosa pe-
 „ sada acometer los peligros de la
 „ guerra : cuánto mas pesada es que
 „ los hijos y mugeres hechos esclavos
 „ sirvan á la deshonestidad de
 „ los enemigos ? O grande y entra-
 „ ñable dolor , fortuna trabajosa y
 „ aspera , que vosotros mismos seais
 „ despojados de vuestras vidas y ha-
 „ ciendas ! todo lo qual es forzoso
 „ que padezcan los vencidos. El amor
 „ de vuestras cosas particulares , y el
 „ deseo del sosiego por ventura os

Part. I.

„ entretiene. Engañais os si pensais
 „ que los particulares se pueden con-
 „ servar destruida y asolada la repu-
 „ blica : la fuerza desta llama á la ma-
 „ nera que el fuego de unas casas pa-
 „ sa á otras , lo consumirá todo sin
 „ dexar cosa alguna en pie. Poneis la
 „ confianza en la fortaleza y aspe-
 „ reza desta comarca ? A los cobar-
 „ des y ociosos ninguna cosa pue-
 „ de asegurar ; y quando los enemi-
 „ gos no nos acometiesen , cómo po-
 „ drá esta tierra esteril y menguada
 „ de todo sustentar tanta gente co-
 „ mo se ha recogido á estas monta-
 „ ñas ? El pequeño numero de nues-
 „ tros soldados os hace dudar ? pero
 „ deveis os acordar de los tiempos
 „ pasados y de los trances variables
 „ de las guerras , por donde podeis
 „ entender que no vencen los mu-
 „ chos , sino los esforzados. A Dios
 „ al qual tenemos irritado antes de
 „ ahora , y al presente creemos está
 „ aplacado , facil cosa es y aun muy
 „ usada deshacer gruesos exercitos
 „ con las armas de pocos. Teneis por
 „ mejor conformaros con el estado
 „ presente , y por acertado servir al
 „ enemigo con condiciones tolera-
 „ bles ? como si esta canalla infiel y
 „ desleal hiciese caso de conciertos,
 „ ó de gente barbara se pueda esperar
 „ que será constante en sus promesas.
 „ Pensais por ventura que tratamos
 „ con hombres crueles , y no antes
 „ con bestias fieras y salvages ? Por
 „ lo que á mi toca , estoy determina-
 „ do con vuestra ayuda de acometer
 „ esta empresa y peligro bien que
 „ muy grande por el bien comun
 „ muy de buena gana ; y en tanto
 „ que yo viviere , mostrarme ene-
 „ migo no mas á estos barbaros , que
 „ á qualquiera de los nuestros que re-
 „ husare tomar las armas y ayudar-
 „ nos en esta guerra sagrada , y no se
 „ determinare de vencer ó morir co-

Bbb 2

mo

„ mo bueno antes que sufrir vida tan
 „ miserable , tan estrema afrenta y
 „ desventura. La grandeza de los
 „ castigos hará entender á los cobar-
 „ des que no són los enemigos los
 „ que mas deben temer., Entretan-
 „ to que Don Pelayo decia estas pala-
 „ bras, los sollozos y gemidos de los
 „ que allí estaban, eran tan grandes que
 „ á las veces no le dexaban pasar ade-
 „ lante. Ponianseles delante los ojos las
 „ imagenes de los males presentes y de
 „ los que les amenazaban : el miedo
 „ era igual al dolor. Pero despues que
 „ algun tanto respiraron y concibieron
 „ dentro de sí alguna esperanza de me-
 „ jor partido, todos se juramentaron y
 „ con grandes fuerzas se obligaron de
 „ hacer guerra á los Moros, y sin escu-
 „ sar algun peligro ó trabajo ser los pri-
 „ meros á tomar las armas. Tratose de
 „ nombrar cabeza, y por voto de to-
 „ dos señalaron al mismo Don Pelayo
 „ por su Capitan, y le alzaron por Rey
 „ de España el año que se contaba de
 „ nuestra salvacion de setecientos y
 „ diez y seis : algunos á este numero
 „ añaden dos años. Deste principio al
 „ mismo tiempo que la impiedad ar-
 „ mada andaba suelta por toda Espa-
 „ ña, y el furor y atrevimiento por to-
 „ das partes volaban casi sin alguna es-
 „ peranza de remedio, un nuevo rey-
 „ no dichosamente y para siempre se
 „ fundó en España, y se levantó ban-
 „ dera para que los naturales afligidos
 „ y miserables tuviesen alguna esperan-
 „ za de remedio : tanto importa á las
 „ veces no faltar á la ocasion y aprove-
 „ charse con prudencia de lo que su-
 „ cede acafo. Los Gallegos y los Viz-
 „ caynos, cuyas tierras baña el mar O-
 „ ceano por la parte de Setentrion, y á
 „ exemplo de los Asturianos en gran
 „ parte conservaban la libertad, fueron
 „ convidados á entrar en esta deman-
 „ da. Lo mismo se hizo de secreto con
 „ las ciudades que estaban en poder de

Moros, que enviaron á requerillas y
 conjurallas no faltasen á la causa co-
 mún, antes con obras y con consejo
 ayudasen á sus intentos. Algunos de
 los lugares comarcanos acudieron al
 campo de D. Pelayo, determinados
 de aventurarse de nuevo, y poner-
 se al riesgo y al trabajo. Pero los mas
 por menosprecio del nuevo Rey, y
 por miedo de mayor mal se queda-
 ron en sus casas : querian mas estar á
 la mira y aconsejarse con el tiempo,
 que hacerse parte en negocio tan du-
 doso. Bien entendia Don Pelayo de
 quanta importancia para todo serian
 los principios de su reinado. Asi con
 deseo de acreditarse corria las fron-
 teras de los Moros, acudia á todas
 partes, robaba, cautivaba y mata-
 ba : por otra parte visitaba los pue-
 blos de las Asturias, y con su pre-
 sencia y palabras levantaba á los du-
 dosos, animaba á los esforzados. De-
 mas desto con grande diligencia se
 apercebía de todo lo necesario, y lo
 juntaba de todas partes sin perdonar
 á trabajo alguno á trueque de auto-
 rizar su nuevo reyno entre los suyos,
 y atemorizar á los barbaros, ca sabía
 acudirian luego á apagar aquel fuego.
 Tenia vigor y valor, la edad era á
 proposito para sufrir trabajos, la pre-
 sencia y traza del cuerpo no por el
 arreo vistosa, sino por sí misma va-
 ronil verdaderamente y de soldado.

CAPITULO II.

COMO LOS MOROS FUERON POR
 DON PELAYO VENCIDOS.

Entre los demas Capitanes que vi-
 nieron con Tarif á la conquista de
 España, uno de los mas señalados
 fue Alcama Maestro de la milicia
 Morisca, que era como al presente
 Coronel ó Maestre de campo. Este
 sabidas las alteraciones de las Astu-
 rias, acudió prestamente desde Cor-
 do-

dova para reprimir los principios de aquel levantamiento con recelo que con la tardanza no tomase fuerza aquel atrevimiento, y el remedio se hiciese mas dificultoso. Seguia á Alcama un grueso exercito compuesto de Moros y de Christianos: llevó en su compañía á D. Oppas Prelado de Sevilla para ayudarle de su autoridad y de la amistad y deudo que tenia con Don Pelayo, para reducirle á mejor partido; y para que con su prudencia y buena maña diese á entender á los que locamente andaban alterados, que todo atrevimiento es vano quando le faltan las fuerzas: que los desvarios en materia semejante son perjudiciales; y los varones prudentes quando acometen alguna empresa deben poner primero los ojos en la salida y en el remate: si Munuza ó algun otro Gobernador los tenia agraviados, mas acertado era alegar de su justicia delante de los Moros, que nunca dexaban de hacer razon á quien la pedia: tomar las armas y fuera de proposito usar de fuerza, el intentarlo era locura, y el remate sería sin duda para todos miserable. Con el aviso de que venia Alcama, los soldados Christianos se atemorizaron grandemente, y como fuele acontecer, los que mas blasfemaban antes del peligro, y mas desgarras decian, al tiempo del menester se mostraban mas cobardes. La memoria de las cosas pasadas y la perpetua felicidad de los barbaros los amedrentaban, y á manera de esclavos parecia que apenas podrian sufrir la vista de los enemigos. Grande era el peligro en que todas las cosas se hallaban. El socorro de Dios y de los Santos abogados de España, el esfuerzo y prudencia de Don Pelayo ampararon á los que estaban faltos de ayuda, fuerzas y consejo. Fuera locura hacer rostro y contra-

tar con aquella gente desfurmada y ciscada de miedo al enemigo feroz y espantable por tantas victorias como tenia ganadas. Por esto D. Pelayo repartió los demas soldados por los lugares comarcanos, y él con mil que escogió de toda la masa, se encerró en una cueva ancha y espaciosa del monte Aufeva, que hoy se llama la cueva de Santa Maria de Covadonga. Apercibióse de provision para muchos dias: proveyóse de armas ofensivas y defensivas con intento de defenderse si le cercasen, y aun si se ofreciese ocasion, hacer alguna salida contra los enemigos. Los Moros informados de lo que pretendia D. Pelayo, por la huella fueron en su busca y en breve llegaron á la puerta y entrada de la cueva. Desfaban escusar la pelea y el combate, que no podia ser sin recibir daño en aquellas estrechuras: por esto acordaron de intentar si con buenas razones podrian rendir á aquella gente desesperada. Encargóse desto D. Oppas: pidió habla á Don Pelayo, y alcanzada, desde un macho en que iba, como se llegase cerca de la cueva le habló desta manera:

„ Quanta haya sido la gloria de nu-
 „ esta nacion ni tu lo ignoras, ni
 „ hay para que relatarlo al presente.
 „ Por grande parte del mundo es-
 „ tendimos nuestras armas. A los Ro-
 „ manos señores del mundo quita-
 „ mos á España: fugetamos y venci-
 „ mos con nuestro esfuerzo naciones
 „ fieras y barbaras; pero ultimamen-
 „ te hemos sido vencidos por los
 „ Moros, y para exemplo de la in-
 „ constancia de la felicidad humana
 „ de la cumbre de la bienandanza
 „ donde poco antes nos hallabamos,
 „ hemos caido en grandes y estre-
 „ mos trabajos. Si quando nuestras
 „ fuerzas las teniamos enteras, no
 „ fuimos bastantes á resistir, por ven-
 „ tu-

„ tura ahora que estan por el fue-
 „ lo, pensamos prevalecer? Por ven-
 „ tura esta cueva en que pocos á ma-
 „ nera de ladrones estais encerrados
 „ y como fieras cercados de redes,
 „ será parte para libraros de un grue-
 „ so exercito, que es de no menos que
 „ de sesenta mil hombres? Los peca-
 „ dos sin duda de España, con que
 „ tenemos irritado á Dios, que aun
 „ no parece está harto de nuestra
 „ sangre, os ciegan los ojos para que
 „ no veais lo que os conviene. Lo
 „ que si por el suceso de las guerras
 „ á ellos prospero, á nosotros con-
 „ trario, no se entendiera bastante-
 „ mente, estos intentos tan desvaria-
 „ dos lo mostraran. Porqué no os
 „ apartais de este proposito, y en
 „ tanto que hay esperanza de per-
 „ don y de clemencia, dexadas lue-
 „ go las armas y rendidas, no trocáis
 „ las afrontas, ultrages, servidumbre
 „ y muerte (que será el pago muy
 „ cierto desta locura, si la llevais a-
 „ delante) con las honras y premios
 „ que os puedo prometer muy gran-
 „ des, y seguid el juicio y exemplo
 „ de toda España mas aína que el
 „ impetu desenfrenado de vuestro
 „ corazon y el desatino comenzado?.,
 A estas palabras D.Pelayo: „ Tu (di-
 „ ce) y Witiza tu hermano y sus hi-
 „ jos debéis temer la divina vengan-
 „ za, dado que por breve espacio de
 „ tiempo las cosas se encaminen con-
 „ forme á vuestra voluntad. Vuestras
 „ maldades son las que tienen á Dios
 „ airado: todos los lugares sagrados
 „ estan por vuestra causa profanados
 „ en toda la provincia: las leyes por
 „ su antigüedad sacrosantas abroga-
 „ das. Por estos escalones pasastes á
 „ tanta locura, que metistes los Mo-
 „ ros en España, gente fiera y cruel:
 „ de que han resultado tantos daños
 „ y tanta sangre Christiana se ha der-
 „ ramado. Por las quales maldades,

„ si entendemos que Dios cuida de
 „ las cosas humanas, vivos y muer-
 „ tos seréis gravísimamente ator-
 „ mentados. Tu mas que todos,
 „ pues olvidado del oficio y digni-
 „ dad que tenias, has sido el princi-
 „ pal atizador destes males; y ahora
 „ con palabras desvergonzadas te has
 „ atrevido á amonestarnos que de
 „ nuevo baxemos las cervices al yu-
 „ go de la servidumbre mas duro
 „ que la misma muerte, esto es, co-
 „ mo yo lo entiendo, que de nue-
 „ vo padezcamos los males y des-
 „ venturas pasadas, con que he-
 „ mos sido hasta aqui trabajados. Es-
 „ tos, estos son aquellos premios
 „ magníficos, estas las honras con que
 „ convidas á nuestros soldados? Nos
 „ Don Oppas ni entendemos que las
 „ orejas de Dios nos estan tan cerra-
 „ das, ni el corazon tan apartado de
 „ ayudarnos, que hayamos de con-
 „ fiar en tus promesas; antes tene-
 „ mos por cierto que su Magestad
 „ sin tardanza trocará la grandeza del
 „ castigo pasado en benignidad. Que
 „ sino estamos bastante castigados,
 „ y aunque afligidos y saltos,
 „ no nos quisiere acorrer, determi-
 „ nados estamos con la muerte de
 „ poner fin á tantos males, y trocar
 „ como esperamos esta vida desgra-
 „ ciada con la eterna felicidad.„ Por
 la respuesta y palabras de D.Pelayo
 se entendió la resolucion que todos
 tenian de vencer ó morir en la de-
 manda, pues apretados de tantas ma-
 neras, demas desto convidados con
 el perdon, no se querian entregar
 ni daban oido á ningun partido. Fue
 pues forzoso venir á las manos y ha-
 cer fuerza á los cercados. Combatie-
 ron con todo genero de armas, y con
 un granizo de piedras la entrada de
 la cueva: en que se descubrió el po-
 der de Dios favorable á los nuestros
 y á los Moros contrario, ca las pie-
 dras,

dras, saetas y dardos que tiraban, revolvían contra los que los arrojaban, con grande estrago que hacían en sus mismos dueños. Quedaron los enemigos atonitos con tan gran milagro: los Christianos animados y encendidos con la esperanza de la victoria salen de su escondrijo á pelear, pocos en numero, fucios y de mal talle: la pelea fue de tropel y sin orden: cargaron sobre los enemigos con gran denuedo, que enflaquecidos y pasmados con el espanto que tenían cobrado, al momento volvieron las espaldas. Murieron hasta veinte mil dellos en la batalla y en el alcance: los demas desde la cumbre del monte Aufeva, donde al principio se recogieron, huyendo pasaron al campo Libanense por do corre el rio Deva. Allí sucedió otro milagro, y fue que cerca de una heredad, que deste sucesó (como yo pienso) se llamó Caussegadia, una parte de un monte cercano con todos los que en él estaban, de sí mismo se cayó en el rio, y fue causa que gran numero de aquellos barbaros pereciesen. Duró por largo tiempo que se cavaban y descubrian en aquellos lugares pedazos de armas y huesos (en especial quando con las crecientes del invierno las aguas comen las riberas) para muestra de aquella grande matanza. Pocos escaparon. Alcaína pereció en la pelea, el Obispo D. Oppas fue preso: entiendese, aunque los historiadores lo callan, que conforme á las leyes de la guerra pagó con la vida: cosa muy verisimil por la grandeza de sus maldades, y por no hallarse mas mencion dél en la historia adelante. Munuza atonito con la nueva de lo que pasaba, y no teniendo por seguro dentro de Gijon por el odio que le tenían los naturales, acometió á salvarse por los pies; pero cerca de una aldea llama-

da Olalie la gente de aquella comarca le dió la muerte, con que no solo quedaron vengadas las injurias publicas, sino tambien aplacado el particular dolor que tenia Don Pelayo por la afrenta de su casa; y con tanto ninguna cosa faltó para que la alegría de la victoria no fuese colmada, como fuera necesario si se les escapara aquel hombre por cuya crueldad y demasias forzados tomaron las armas. Sucedió esta pelea el año de nuestra salvacion de setecientos y 718. diez y ocho al mismo tiempo que en Africa Muza fue acusado delante del Miramamolín por Tarif su contrario. Tomaronle cuentas del gasto y recibo en la guerra de España. No se descargó bien, y así fue condenado en grande suma de dineros, y él de pesar de la afrenta falleció poco despues. Su hijo Abdalafis despues que gobernó á España por espacio de tres años, incurrió en odio de los naturales y de los de su nacion á causa que forzó muchas hijas de los principales: por esto en la misma mezquita en que conforme á la costumbre de aquella gente hacia oracion, fue muerto á manos de los suyos el año de setecientos y diez y 719. nueve. Dixo que su misma muger Egilona le procuró la muerte por verse despreciada de su marido por otras que él mas amaba. Quien dice que su soberbia y altivez le fue ocasion deste desastre, y el usar de insignias Reales á persuasion así mismo y por consejo de su misma muger. El principal en matarle fue un deudo suyo por nombre Aiub, que se encargó y tuvo el gobierno de España por espacio de un mes; y dél dice el Arzobispo D. Rodrigo que fundó á Calatayud, pueblo principal poco adelante de la raya de Aragon. En el imperio de los Moros por muerte de Ulit habia sucedido su herma-

mano Zuleyman, por el qual en lugar de Abdalafis fue proveido del gobierno de España Alahor, hombre fiero y cruel no menos contra los Moros, que contra los Christianos, porque despojó de sus bienes á los moradores de Cordova sin otra causa bastante mas del deseo que tenia de robar: hizo pesquisa y proceso contra los Moros que fueron los primeros en venir á España, ca pretendia tenian usurpados los despojos de los vencidos y de toda España. Deste dicen que desde Sevilla trasladó la silla del imperio de los Moros á Cordova, y por entender que el daño recibido en las Asturias fue por engaño del Conde D. Julian y de los hijos de Witiza, los despojó de todos sus bienes y les dió la muerte: justo castigo de Dios que los traydores á su patria fuesen tratados desta manera por los mismos á quien sirvieron y llamaron en su ayuda desde Africa.

CAPITULO III.

LO DEMAS QUE HIZO DON PELAYO.

Tal era el estado de la Christianidad en España, para bueno no tal, para tantas tinieblas y tempestad no del todo malo. Luego que D. Pelayo ganó aquella gloriosa victoria, no sólo se arraygó y fortificó en las Asturias, do dió principio á su reynado, sino que tambien baxó con su gente á lo llano; y allí trabajaba á los pueblos sugetos á los Moros, talaba los campos, robaba y ponía á fuego y á sangre todo lo que se le ponía delante. Acudianle á la fama de sus hazañas de cada dia nuevas fuerzas y gentes: con que tomó por fuerza la ciudad de Leon, puesta á las haldas de los montes con que Galicia y las Asturias parten termino, lo qual sucedió el año de setecientos y veinte y dos. Algunos piensan que des-

de este tiempo Don Pelayo se llamó Rey de Leon: otros lo contradicen (personas de mayor conocimiento de la antigüedad) movidos por los privilegios y memorias de los Reyes antiguos, de donde se facia claramente que los sucesores de Don Pelayo no se llamaron Reyes de Leon, sino de Oviedo solamente. A este mismo proposito hacen los sepulcros de aquellos primeros Reyes, que se sepultaron en Oviedo y otros pueblos de las Asturias hasta el tiempo del Rey Don Ordoño el Segundo, que como fue el primero que se llamó Rey de Leon, así bien se mandó enterrar en la Iglesia de Santa Maria la Mayor que él mismo desde los cimientos levantó en aquella ciudad. Y sin embargo se puede creer que luego que la ciudad de Leon fue conquistada, mudaron las armas antiguas de los Reyes Godos en un leon roxo rapante en campo plateado: insignias que sin duda, qualquier principio que ellas hayan tenido, se han conservado y continuado hasta nuestra edad. La ocasion de tomar estas armas fue que en lengua Española con la misma palabra se significa el leon y se llama aquella ciudad; por donde como los de aquel tiempo, gente mas dada á las armas que exercitada en las letras, no advertiesen la causa porque aquella ciudad se llamó Leon (que se derivó de Legio, palabra Latina que significa cierta compañia de soldados) por esta ignorancia inventaron aquella manera de divisá y de armas. Ayudó mucho para llevar adelante las cosas de los Christianos el esfuerzo de Don Alfonso, el que despues que alcanzó el reyno, se llamó el Catholico. Era hijo de Don Pedro Duque de Vizcaya. Decendia de la nobilissima sangre del Rey Recaredo, y siendo mas mozo, en tiempo de los Reyes Egica y Witiza tuvo princi-

pales cargos en la guerra, y al presente por el deseo que tenia de ayudar á la republica, dexó su patria y su padre. Traia en su compañía un buen numero de Vizcainos, con que los Christianos se animaron grandemente, y sus fuerzas se aumentaron. Para obligalle mas y tenelle mas prendado le casaron con Ormisinda hija de Don Pelayo. Los Reyes que sucedieron en España, destes Principes tienen el origen de su linage y su continua propagacion. Con la venida de Don Alonso y con su ayuda Gijon lugar muy fuerte por su asiento y fortificacion, Astorga, Mansilla, Tineo y otros pueblos de las Asturias y en Galicia fueron tomados á los Moros. Puedese sospechar que Don Pelayo y los que le sucedieron, ganados estos pueblos se intitularon Reyes de Gijon, y que esto dió ocasion á algunos para pensar que se llamaron Reyes de Leon por ser los nombres Latinos destes dos pueblos, es á saber Gegio y Legio, muy semejantes. Era fácil echar á los Moros de los pueblos á causa que los moradores, como eran Christianos, mataban las guarniciones de los Moros, y con esperanza de recobrar la libertad con gran voluntad rendian á Don Pelayo las ciudades y plazas. Ademas que los Moros se hallaban en las otras partes de España embarazados con grandes alteraciones de guerras enlazadas unas de otras, de tal suerte que no podian juntar exercito, ni resistir á los intentos de los Christianos. Fue así que por muerte de Zuleyman Miramamolín de Asia, Africa y España sucedieron en aquel imperio muy ancho dos hijos de Ulit, Homar y Izit, por adopcion de su tio; cosa nueva entre los Moros, y no se quan acertada, que dos con igual poder juntamente reynasen. Homar falleció de su enfermedad dentro del primer año

Part. I.

de su imperio. Con esto Izit quedó solo por señor de todo. Este proveyó por Gobernador de España á Zama hombre de grande ingenio, y de grande exercicio en las armas, y no de menor codicia que los pasados, ca inventó nuevos tributos y los impuso sobre las ciudades que le eran sugetas. En Narbona puso guarnicion de soldados, y cerco sobre Tolosa, filla y asiento antiguamente en aquella provincia del imperio de los Reyes Godos. Sobrevino Eudon Duque de Aquitania en socorro de los cercados. Vino á las manos con el barbaro, en que le venció y mató con la mayor parte de su exercito en la pelea y en el alcance. Los que escaparon de la matanza, en tanto que de Africa se proveia nuevo Gobernador, eligieron en lugar del Capitan muerto á Abderrahman, hombre señalado en paz y en guerra, para que con su esfuerzo y prudencia entretuviese las cosas de los Moros que estaban á punto de perderse. Con el aviso de aquella desgracia fue de Africa enviado Aza, á quien otros llaman Adham, para que gobernase en España lo que quedaba de los Moros, en lugar y en nombre del Miramamolín Izit. Este fue ocasion que la provincia cansada con tantos males padeciese nuevos trabajos, por inventar como inventó tributos muy mayores que antes con intento de empobrecer los pueblos para que no tuviesen brio ni fuerzas los que tenian animo y deseo de levantarse. Pasó en esto tan adelante que mandó á los pueblos y ciudades que se tomaron por fuerza, pagasen al Fisco y tesoro Real la quinta parte de todas sus rentas y proventos; y á los pueblos que se rindieron á partido, ordenó pagasen la decima parte. Con esta condicion se permitió á los Christianos que posesesen sus heredades y

Ccc

ha-

haciendas como por via de feudo ó arrendamiento. El Moro Rafis dice que hizo pagar á los Moros la quinta parte de todos sus bienes con voz y color de ayudar á los pobres, que eran sin numero en toda la provincia, como á la verdad fuere su intento que enflaquecidos no tuviesen fuerzas ni brío para alborotarse. Procuró se edificase la puente de Cordova sobre el rio Guadalquivir. Sugirió algunas ciudades y pueblos á las haldas de Moncayo, que todavia se mantenian en libertad, y entre ellas tomó por fuerza á Tarazona y la echó por tierra. Concluidas cosas tan grandes dentro de dos años y medio que duró su gobierno, los suyos que le aborrecian grandemente, se conjuraron contra él y le mataron dentro de Tortosa. Sucedieronle Ambiza, Odra y Jahea, como lo dice el Arzobispo Don Rodrigo: yo entiendo que gobernarán por algun tiempo á España, dividida en tres partes por no concertar las voluntades de todos, ni venir en uno; ó por ventura el gobierno de cada qual destes tres fue de pocos meses. En Asia sin duda por muerte del Emperador Izit sucedió en aquel imperio su hermano Iscam, que así lo dexó dispuesto el dicho Izit con condicion que adoptase por hijo y sucesor como lo hizo á su hijo Alulit. Encargóse Iscam de aquel imperio el año

724.

que se contó setecientos y veinte y quatro de nuestra salvacion, y de los Moros ciento y siete, como lo dice el Arzobispo D. Rodrigo en la Historia de los Arabes, que iguala los unos años á los otros; cosa que no debiera hacer, como en otro lugar se ha mostrado. Tuvo aquel imperio por espacio de diez y nueve años. Fue muy esclarecido Principe por las cosas que hizo y su perpetua prosperidad, si no amancillara las demas virtudes con una infaciable co-

dicia de juntar de todas partes tesoros, por donde si bien en riquezas sobrepujó á sus antepasados, incurrió en grande aborrecimiento de sus vasallos. En tiempo deste Emperador gobernaron por orden á España los siguientes: Odayfa, Himen, Autuma, Alhaytan, Mahomad. La aprobacion y aplauso de todos no fue el mismo: el gobierno de cada qual apenas duró un año entero; y en particular Mahomad tuvo el cargo por espacio de solos dos meses, porque se halla que el año de Christo de se-

731.

tecientos y treinta y uno despues de todos estos fue proveido en el gobierno de España Abderrahman, que debió ser el mismo que nombramos arriba. Las cosas deste Gobernador fueron muy famosas, y el remate que tuvieron muy alegre para los Christianos. Esto pide que se haga relacion y memoria por menudo de todas ellas. Aventajóse grandemente en la guerra, demas de las otras partes en que ninguno de los de su nacion se le adelantó en aquel tiempo. Solo fue cruel de su condicion y aspero no mas con los Españoles, que con los Moros que por la libertad del tiempo estaban estragados en muchas maneras. De aquí muchos tomaron ocasion de aborrecerle, en particular Muñiz hombre principal, poderoso y animoso entre los Moros determinó de declararse contra él y alborotar la Gallia Gothica, que con ocasion de estar lexos y por el mal tratamiento de los que la gobernaban, le siguió con facilidad. En España otrofi se le juntó lo de Cerdania, que está puesto entre los montes Pyreneos. Eudon Duque de Aquitania por valerse dél contra los Franceses y Moros que le molestaban, hizo con él liga. Fue Eudon en aquellos tiempos hombre grave, diestro y sabio, como se saca de las memorias antiguas; pero todo

do lo aseó con casar á este Muñiz con una hija suya con intento de obligalle mas con aquel parentesco. Era aquel casamiento ilícito, y siempre fue vedado en las leyes de los Christianos: así no solo le fue mal contado, sino tambien le salió desgraciado, porque Abderrahman avisado de lo que Muñiz pretendia, y de las alteraciones de aquellas gentes, marchó con su campo á lo postrero de España. Pusó cerco sobre la ciudad de Cerdania: Muñiz perdió la esperanza de defenderse contra enemigo tan poderoso y de huir si lo intentaba, y mas de perdon si se entregaba, acordó de despeñarse. Su muger que dexó en edad florida, y era de notable hermosura, junto con la cabeza de su marido fue enviada á Africa en presente muy agradable al supremo Emperador de los Moros. Muchos presumian que el desfate de Muñiz fue en venganza de las injurias que él habia hecho á la Religion Christiana, y de la mucha sangre de Christianos que con fiereza de barbaro derramara. En particular hizo morir á fuego al Obispo Anabado varon muy santo, y que en la edad de mozo que tenia, representaba costumbres de viejo. Ensoberbecido Abderrahman con esta victoria, rompió por la Francia con gran espanto de los Franceses, y Godos que por aquella provincia moraban. Pasó por donde se tienden las riberas del mar Mediterraneo hasta el rio Rhodano sin hallar quien le hiciese resistencia. Pusó cerco sobre Arles, ciudad principal en aquella comarca. Allí acudió Eudon con su gente y vino á las manos con los barbaros, pero perdió la jornada con tan grande estrago de los suyos quanto ninguno en aquella edad fue mayor: de que por largo tiempo dieron bastante muestra los montones de huesos que quedaron cerca de aquella

Part. I.

ciudad en el sitio do se dió la batalla. Revolvió despues desto á mano izquierda, y paseada con sus armas vencedoras gran parte de lo mas adentro de Francia, cargó sobre la Aquitania, y pasado el rio Garona, á las riberas del mar Oceano asoló la inclyta ciudad de Burdeos y talóle los campos, allanóle los templos sin otros infinitos daños que hizo. En aquella parte con gente que de nuevo recogió Eudon, tornó á probar ventura, y presentó la batalla al comun enemigo del nombre Christiano. El suceso fue el mismo que antes, contrario á los nuestros, prospero á los Moros. Los de Angulema, los de Perigeux, los de Xantone y los de Potiers fueron así mismo trabajados con la llama desta guerra. En grande aprieto se hallaban las cosas de los Christianos, porque quien pudiera hacer rostro á los vencedores de Asia y de Africa, y que poco antes habian deshecho el imperio de los Godos? Quién se atreviera á ponerse al riesgo de la batalla? pelear con las invencibles fuerzas de aquellos paganos? La misma fama y la nombradia tenia puesto espanto á las demas naciones, y las tenia acobardadas y casi vencidas. Era á la sazón Mayordomo Mayor de la casa Real de Francia Carlos Martello, el qual movido del peligro comun con grandes levas de gente que hizo de Francia, Alemania y Auftrasia, que es hoy Lorena, formó un grueso exercito. Muchos le acudieron de su voluntad y como aventureros por el deseo que tenian de apagar aquel fuego perjudicial. Con estas gentes partió en busca del enemigo determinado de darle la batalla. Llegó por sus jornadas á Turs, ciudad muy conocida por el templo y sepulcro de S. Martin Obispo de aquella ciudad, de asiento muy apacible, campo fertil, cielo saludable, do soplan ordinaria-

Ccc 2

men-

mente los vientos de Poniente y Mediodía, y entonces estaba fugeta y pertenecía á la Aquitania. Fortificó sus estancias de la otra parte del río Loire, sobre que está edificada aquella ciudad, y esto para tener seguras las espaldas, que los enemigos por ser casi innumerables no los pudiesen cercar. Eudon olvidado de la enemistad y diferencias que con Martello tenía, por el peligro comun que todos corrían, juntó con él sus fuerzas: cosa que fue de grande importancia para la victoria. Los historiadores Franceses dicen que los Moros entraron y pasaron tan adelante en la Francia llamados de Eudon, que pretendía con el daño comun satisfacerse de sus particulares agravios: que tal es la costumbre de los hombres mal considerados. Dicen mas que al presente mudó de parecer á causa que los Moros sin tenerle algun respeto corrieron los campos de la Aquitania ó Guiena. Los historiadores Españoles callan esto, y es forzosó que lo uno ó lo otro se haya hecho en gracia ó por odio de la nacion Española, ca Eudon era Señor de Vizcaya, y lo de Aquitania le dieron en dote con su muger. En negocio dudoso parece lo mas cierto que los Moros no fueron llamados por Eudon, y que la fama en contrario no es verdadera, pues peleó antes desto por dos veces con ellos á gran riesgo de su vida y estado. Iban los barbaros en busca de los nuestros con tanto orgullo, que les parecia nadie se les pondria delante: llegaron donde los nuestros alojaban. Dióse la batalla de poder á poder, que fue de las mas dudosas y señaladas del mundo. Eran los Moros quatrocientos mil, que convidados de la fertilidad de Francia y por ser gente vagabunda, con sus hijos, mugeres y ropa habian pasado la mar para hacer en ella su asiento. El nume-

ro de los Christianos era muy menor, pero aventajabanse en el esfuerzo y destreza del pelear, y lo que era mas principal, tenían á Dios y la justicia de su parte. La esperanza por ambas partes era grande, y el miedo no menor. Acometen se entre sí las haces, cierran y traban se los esquadrones, embravecese la batalla por todas partes, que por gran espacio estuvo suspensa sin declarar la victoria por los Moros ni por los Christianos; pero en fin la valentia y valor prevaleció contra aquella gran canalla. Grande y casi increíble fue la matanza: murieron trecientos y setenta mil Moros, y lo que hizo mucho al caso para que la victoria fuese mas alegre, el mismo Abderrahman quedó tendido entre los demas cuerpos muertos. De los vencedores faltaron hasta mil y quinientos, pequeño numero para victoria tan grande, si bien eran de los mas señalados unos en valor y hazañas, otros en la nobleza de sus linages. La alegria por causa desta victoria fue colmada para todo el Christianismo no solo por sí misma, que fue muy señalada, sino por la muestra que se dió y esperanza que todos cobraron de que aquella gente hasta entonces invencible podria por el esfuerzo de los Christianos ser vencida. Entre todos se señaló en esta batalla á dicho del mismo Martello el Duque Eudon, que en lo mas recio de la pelea, como lo tenían antes concertado, con los caballos ligeros y gente mas suelta rodeó los esquadrones con tanta presteza, que antes que mirasen en ello, cargó sobre los enemigos por las espaldas y los puso en confusion. Dióse esta dichosa batalla el año de nuestra salvacion de setecientos y treinta y quatro, que era el veinte y uno despues de la perdida de España. En este tiempo tenia el imperio de Oriente Constantino

lla-

llamado Copronymo. De las cartas de Eudon al Pontífice Romano Gregorio se supo en Roma y se tuvo aviso de la victoria, y del numero de los muertos: de que se entiende asi mismo que el Papa les envió tres espongas benditas, es á saber á la manera que se bendicen los Agnus Dei, y que todos los que alcanzaron alguna partecica dellas, salieron de la batalla sin lesion alguna; cosa maravillosa, como verdadera. Los mas cuentan á este Pontífice Gregorio por el Segundo de aquel nombre: la razon de los tiempos convence que no fue sino el Tercero. Abdelmelich sucedió en el lugar de Abderrahman, y tuvo el gobierno de los Moros en España y en todo lo que della dependia, por espacio de quatro años siguientes sin señalarse en cosa alguna, sino en crueldad y en cohechar la gente, que volvía en si despues de tantos trabajos: tacha que no solo afea á los Principes y amancilla á los que gobiernan el pueblo, sino es muy grave delito. Como él era, asi le sucedieron las empresas. Tuvo comision y orden de acometer la Francia; pero perdida mucha de su gente á la pasada de los montes Pyreneos, fue forzado de volver atras. En el mismo tiempo, es á saber el año setecientos y treinta y siete D. Pelayo Primero Rey de España cargado de años y esclarecido por sus proezas pasó desta vida en Cangas. Su cuerpo sepultaron en Santa Olalla Velanienfe, Iglesia que él mismo habia fundado en tierra de Cangas. Allí tambien sepultaron su muger la Reyna Gaudiosa. Sucedió en el reyno sin contradicion D. Favila su hijo, y le gobernó por espacio de dos años: Principe mas conocido por su desastrada muerte y por la liviandad de sus costumbres, que por otra cosa alguna; pues sin embargo de las muchas guerras que te-

nia entre las manos, y que su nuevo reyno estaba en balanzas, y mas se conservaba por la flaqueza de los Moros y revuelta de los tiempos, que por las fuerzas de los Christianos, mostraba cuidar poco del gobierno, y tener mas cuenta con sus particulares gustos que con el bien comun; en especial era demasadamente aficionado á la caza, y en ella un ofo que seguia desampoderadamente, le mató sin que dexase ninguna loa ni en vida ni en muerte. Fue sepultado en la Iglesia de Santa Cruz, que él mismo edificó en tierra de Cangas, en que se via otrofi antiguamente el sepulcro y lucillo de Froleva su muger. * Un cierto Diacono llamado Juliano, Griego de nacion, docto en las dos lenguas Griega y Latina, por estos tiempos escribia en Toledo las antigüedades de España y las cosas que hizo Don Pelayo. Dícelo cierto autor. Hay quien diga que fue Thefalonicense y Arcediano de Toledo: item que se llamaba Juliano Lucas: item que comenzó su Historia desde el año quatrocientos y cincuenta y cinco. * Urbano Prelado de Toledo en lo postrero de su edad, Evancio Arcediano de aquella Iglesia, Fredoario Obispo de Guadix, varones excelentes por la santidad de sus costumbres y por su doctrina, resplandecian en aquella escuridad de todas las cosas á la manera que las estrellas entre las tinieblas de la noche. Contemporaneo dellos fue Juan Prelado de Sevilla, que tradujo la Biblia en lengua Arabiga con intento de ayudar á los Christianos y á los Moros á causa que la lengua Arabiga se usaba mucho y comunmente entre todos, la Latina ordinariamente ni se usaba, ni se sabía. Hay algunos traslados desta traduccion, que se han conservado hasta nuestra edad y se veen en algunos lugares de España.

*Flo-
rian
en el
Pro-
logo.*

CA-

CAPITULO IV.

DEL REY DON ALONSO LLAMADO
EL CATHOLICO.

Falleció D. Favila sin sucesion: D. Alonso por tanto y Ormisinda su muger (segun que estaba dispuesto en el testamento de D. Pelayo) fueron recibidos y declarados por Reyes con grande alegría del pueblo, y en gran pro de todo el reyno. Corrian en Don Alonso á las parejas las artes de la guerra y de la paz, maravilloso por la constancia que mostró en las adversidades, señalado por la felicidad que tuvo ordinariamente en sus empresas, tan dado al culto de la Religion, que por esta causa le dieron renombre de Catholico: apellido que antiguamente en el Concilio Toledano tercero, en el tiempo que se reduxo á la Iglesia Catholica toda la nacion de los Godos desechadas las heregias de Arrio, con mucha razon se dió al Rey Recaredo. Desfúóse despues por muchos siglos hasta que Alexandro VI. Sumo Pontifice le renovó en Don Fernando de Aragon Rey Catholico de España, y hizo que se perpetuase en los Reyes sus sucesores. Florecia en aquel tiempo España con los bienes de una muy larga paz, Africa y Francia ardian en guerras civiles. Carlos Martello por la muerte de Eudon su competidor se apoderó del grande estado que tenia en Francia. Tres hijos que quedaron del difunto, Aznar, Hunnoldo y Vayfero, como herederos de la enemistad de su padre, y con intento de satisfacerse de su contrario acudieron á las armas. Aznar en aquella parte de España que cae cerca de Navarra, tomó á los Moros la ciudad de Jaca con otros muchos castillos y plazas, por donde fue tronco y fundador del reyno y gente de Aragon: nombre que se

tomó del rio Aragon, que pasa por aquella comarca, y junto con el rio Ega mezcla sus aguas con las de Ebro como en otro lugar se declara. Hunnoldo y Vayfero acudieron á lo de Francia: rompieron con su gente por toda aquella provincia que corrieron hasta pasar el rio Rhodano. En todas partes pusieron grande espanto: no perdonaron á varones ni á mugeres, á niños ni á viejos, como acontece que las pasiones de los Principes descargan de ordinario sobre la gente menuda. Cargó principalmente este daño sobre los Allobroges, que son las partes de Saboya y del Delphinado. Viena con grande dificultad se pudo defender. Dende revolviéron contra lo de mas adentro de Francia que cae desta parte del Rhodano. Los Moros movidos del deseo que tenian de satisfacerse de la afrenta pasada, demas desto llamados por Mauricio Conde de Marsella y de Hunnoldo y Vayfero, que pretendian por este camino apretar á Martello y á los Franceses, tornaron á hacer guerra en la Francia. Gobernaba por este tiempo los Moros de España Aucupa: este tomó á su llegada residencia á Abdelmelich, y con color que no se descargaba bastante de lo que le achacaban, le puso en prisiones. Fue Aucupa muy noble entre los suyos, gran zelador de su supersticion, de tal guisa que ningunos delitos castigaba con tanta severidad como los cometidos contra ella. Concertóse pues con Mauricio Conde de Marsella y con los hijos de Eudon; y con su ayuda y las gentes que metió en Francia, pasó tan adelante que se apoderó de Aviñon, ciudad puesta sobre el rio Rhodano, muy ancha y muy noble. Los pueblos comarcanos padecieron quemas, talas y robos. Todo esto sucedió cinco años despues que se dió

739. la batalla muy famosa de Turs, es á saber el año de setecientos y treinta y nueve, que fue el primero del reinado de D. Alfonso. Miserable el estado en que las cosas estaban, grande la avenida de males; pero el valor de Martello sustentó lo de Francia, porque echó los enemigos de aquella provincia, y los arredró desta parte de los Pyreneos. Apoderóse de Aviñon y de Narbona, de fuerte que casi no quedó por los Godos ni por los Moros cosa alguna en toda la Francia. La guerra de Africa se hacia y continuaba con mayor calor y pertinacia. Fue así que Belgio Abenbexio, Capitan de gran nombre entre los Moros, levantó los del pueblo contra su Señor y Miramamolin Iscam, no se declara la causa: á muchos les parece bastante para acometer qualquier maldad el deseo de reynar. Dieronse muchas batallas en Africa, los trances fueron variables, la victoria de ordinario quedó por los levantados: con que finalmente Belgio se determinó de pasar en España. Abdelmelich á la fazon era vuelto al gobierno que antes tuvo, por orden de Aucupa que falleció, y por su muerte dexó dispuesto le facasen de la prisión do él le tenia, y le restituyesen el cargo: lo qual fue para su mal á causa que Abderrahman enviado delante por Belgio con un grueso exercito para que le allanasé la tierra, le prendió dentro de Cordova, y le hizo morir con todo genero de tormentos el año setecientos y quarenta y tres, en que murió eso mismo el Miramamolin Iscam. Sucedió en aquel grande imperio Alulit hijo de Izit, segun que lo tenian antes asentado. Tuvo sobrenombre de Hermoso: las esperanzas que al principio dió, fueron grandes, el suceso diferente. Ponianle en cuidado la guerra que Belgio hacia en Africa,
- ca volvió segun parece de España, y las alteraciones que Doran por parte de los levantados continuaba en España. Los movimientos de Africa no hacen á nuestro proposito, ni hay para que relatallos: basta saber que el Emperador Alulit al principio de su imperio proveyó para el gobierno de España un hombre principal y prudente llamado Albulcatar, que con su buena maña, y con enviar los reboltosos á Africa para que ayudasen en la guerra que allá se hacia, fosegó las alteraciones de España; pero poco despues fue muerto por conjuracion de Zimael: con que Roba compañero de Zimael, y el principal atizador de aquella conjuracion, se apoderó del gobierno y aun del reyno de España, sin que nadie le pudiese ir á la mano porque el Emperador Alulit falleció el segundo año de su imperio, que fue el de setecientos y quarenta y quatro. Quedó por sucesor suyo Ibrahim su hermano, que no tuvo mejor suceso, ni le duró el señorio mas tiempo que á su predecesor. Fue así que Maroan sin embargo que era de su misma parentela, y de la nobilissima alcuña entre los Moros de los Humeyas, con el ayuda de aquella parcialidad degolló á Ibrahim dentro de su palacio el año segundo de su imperio; y con tanto quedó por señor de todo. En tiempo deste Emperador por muerte de Roba, que le mataron en cierta batalla, tuvo el gobierno de España Toba; y muerto este dentro de un año, Juzeph hombre de grandes partes fue proveído y enviado de Africa en lugar de los dos. Era de grande edad y sin embargo muy dado á mugeres; pero recompensaba en parte esta falta la destreza que tenia en las armas y la fama de sus proezas. En tiempo deste Gobernador de España en Asia Abdalla que era
744. de

de los Alavecinos, casa y linage nobilísimo entre los Moros, se conjuró con los desta parcialidad, y dió la muerte á Maroan el año del Señor 750. de setecientos y cincuenta. Pareció justa su pretension por la venganza que tomó de la muerte que dieron á su señor; pero en premio de su trabajo se quedó con el imperio, y con intento de asegurarse en él procuró destruir de todo punto y acabar la parcialidad de los Humeyas, linage y casta de los Emperadores pasados. Como lo intentó, así en gran parte lo puso en efecto. En España el año de setecientos y cincuenta y tres en Cordova se vieron tres soles, cosa que causó grande espanto por ser la gente tan grosera y ruda, que no alcanzaba como en una nube de igual grosura y densidad á la manera que en un espejo se pueden representar muchos soles sin algun otro mysterio. Como estaban azorados con el miedo, les parecian y se les representaban otras visiones diferentes como de hombres que iban en procesion con antorchas de fuego. Aumentóse la maravilla y el espanto por causa de una muy grande hambre que por el mismo tiempo se siguió en España por la sequedad que á veces padece y falta de agua. En el entretanto el Rey D. Alfonso con intento de aprovecharse de la buena ocasion que se le representaba para ensanchar los terminos de su reyno que eran muy angostos, por la discordia de los Moros y sus revueltas tan grandes, ademas que los Christianos estaban cansados de su señorío, juntó las mas gentes que pudo para hacer entrada en las tierras comarcanas. Sucedióle muy bien su pretension y la jornada porque en Galicia recobró á Lugo, Tuy, Astorga: en la Lusitania la ciudad de Portu, asentada sobre un puerto por la parte que el rio Due-

ro desagua en el mar, y las de Beja, Braga, Viseo, Flavia, y mas adentro á Bletifa y Senticá, pueblos que hoy se llaman Ledesma y Zamora. Tomó otrosí por aquella comarca á Simancas, Dueñas, Miranda y las ciudades de Segovia y Avila, y á Sepulveda puesta á las haldas del monte Orospeña á la ribera del rio Dura-ton, asentada en un sitio muy fuerte, y que antiguamente se llamó Segobriga y mas adelante Sepulvega, como consta de sus mismos fueros de que antiguamente usaba, y que era pueblo muy grande y de muy grande autoridad. Demas desto con las armas vencedoras y en profecucion de victorias tan nobles, revolvió sobre las comarcas de Briviesca y de la Rioja, pueblos que antiguamente se contaban entre los Vardulos, y se apoderó de aquellos distritos. La Rioja está en un lado del monte Idubeda por la parte que el rio Ogia que se derriba de aquel monte, pasa y se mezcla con el rio Ebro: es tierra muy apacible y muy fertil. Lo mismo hizo de Pamplona en Navarra, y de lo que hoy se llama Alaba parte de Vizcaya. Verdad es que muchos destes pueblos por el vario suceso de las guerras tornaron á perderse, á causa que el poder de los Reyes Moros de Cordova en gran perjuicio de los Christianos comenzó á levantarse por este tiempo, según que poco despues se dirá, y creció adelante mucho en autoridad y fuerzas. Procuró el Rey D. Alfonso y hizo que en las ciudades Cathedrales que se ganaron, fuesen puestos Obispos, que reformaban las costumbres de aquellos Christianos, y las limpiaban de la maleza que de la conversacion de los Moros se les habia pegado. Cultivaban los pueblos con el buen exemplo, con nuevas leyes que hacian, con declaralles y predica-

calles la palabra de Dios. Reedificabanse los templos do estaban caidos, y los profanados con la supersticion de los Moros los reconciliaban ó consagraban de nuevo. Reparaban los ornamentos de las Iglesias por quanto lo sufría la pobreza de la gente y las rentas Reales que eran muy tenues. Finalmente una nueva luz se mostraba por todas partes, muy gran materia al presente de alegría, y de mayor esperanza para lo de adelante. Los antiguos Geographos situaron los Vardulos en la Cantabria por aquella parte que es bañada del mar Oceano: los antiguos historiadores de España, como hombres de corto ingenio y pequeña erudicion, los pusieron en aquella parte de Castilla la vieja que antiguamente llamaron los Vaceos. Desta opinion procedió otro nuevo engaño, y fue que como Don Alonso ganase gran parte de Castilla la vieja, la qual nuestros historiadores llamaron Vardulos, otros se persuadieron que desta echa quitó á los Moros toda la Cantabria ó Vizcaya. Pero por bastantes testimonios se puede mostrar que los Moros en ningun tiempo pasaron de un lugar que en Vizcaya vulgarmente se llama la Peña horadada. El Rey despues que concluyó cosas tan grandes, falleció en Cangas en edad de setenta y quatro años el año que se contaba setecientos y cincuenta y siete de nuestra salvacion. Fue Principe esclarecido y señalado entre todos. Reynó por espacio de diez y nueve años, quien dice de diez y ocho. Dexó cinco hijos, los quatro de Ormisinda su muger, que fueron Froyla, Bimarano, Aurelio y Usenda. De otra muger baxa, y aun esclava, tuvo fuera de matrimonio á Mauregato. Hicieronle exéquias y enterramiento muy solemne no tanto por el aparato y gasto, quanto por las verda-

Part. I.

deras lagrimas y sentimiento de todos sus vasallos, y por las voces del cielo que dicen se oyeron en el enterramiento, de Angeles que cantaban aquellas palabras de la Divina Escritura: „El justo es quitado, y „nadie pone mientes en ello: es quitado por causa de la maldad, y se „rá en paz su memoria.„ Sepultaron estos Rey y Reyna en Cangas en el monasterio de Santa Maria. Tuvo D. Alonso un hermano por nombre Froyla, mas conocido por dos hijos suyos Aurelio y Veremundo ó Bermudo, que por otra cosa que dél se sepa. Volvamos á las cosas de los Moros, que por estar mezcladas con las nuestras no se pueden olvidar del todo. En particular será bien declarar la ocasion, los principios y aumento de la discordia muy grande que entre aquella gente se encendió por este tiempo, y los cimientos que con esto se echaron de un nuevo y muy poderoso reyno de Moros que se levantó en España.

CAPITULO V.

DE DOS LINAGES LOS MAS PRINCIPALES ENTRE LOS MOROS.

Por las armas de los Sarracenos y por el vergonzoso descuido de los nuestros la mayor y mas noble parte de la redondez de la tierra quedó vencida y sujeta á los enemigos del nombre Christiano crueles y fieros, los quales tienen por abominable y por ilícito todo lo que nosotros tenemos por santo. Al principio obedecian todos á una cabeza y á un Principe que cuidaba de todo, de la guerra y del gobierno, hacia y deshacia leyes, administraba justicia, hasta las mismas cosas sagradas y pertenecientes al culto de Dios estaban á su cargo. En las historias de los Arabes á veces le llaman Calipha, que en Ro-

Ddd

man-

mance quiere decir sucesor, á veces Miramamolín, que es lo mismo que Príncipe de los que creen. El amor de la nueva superstición hizo que al principio las cosas estuviesen quietas: adelante con el grande aumento que tuvieron, y por sus muchas riquezas resultaron alborotos, y de uno se hicieron muchos imperios. Las causas destas discordias y los sucesos no hacen á nuestro proposito, solo por lo que toca á nuestro cuento, me pareció necesario declarar el origen y progreso de dos familias y casas las mas nobles que hobo entre los Moros, y por cuyas diferencias resultaron en este tiempo grandes alteraciones. Mahoma fundador de aquella secta y maestro de la nueva superstición dió á muchas provincias guerras, en que siempre le sucedió prosperamente. Fue hombre de ingenio despierto, astuto y malo: usaba de una profunda ficción y apariencia de santidad, cosa muy á proposito para engañar á la gente; y no hay cosa mas poderosa para ganar las voluntades de la muchedumbre, que la máscara de la religion: así fueron innumerables los que engañó en toda su vida. A la muerte de muchas mugeres con quien ilícita y torpemente se casó, dexó solamente tres hijas y ningun hijo varón, ca uno que tuvo se le murió de doce años. La mayor de las hijas se llamó Fatima: las otras Zeynebis y Imicultis quedaron casadas con hombres principales, y todavía por la muerte de Mahoma los suegros dél se encargaron del gobierno, primero Abubacar y después Homar en lugar de sus hijas y nietos. Después destes Atuman marido de Fatima tuvo el imperio; que por ser la mayor tenia mejor derecho para suceder á su padre. Deste tuvo origen el linage de los Alavecinos, gente muy poderosa en riquezas y en señorío. A Atu-

man no sin contradicción de muchos y grande alteración del pueblo, sucedió Moabia marido de la segunda hija de Mahoma llamada Zeynebis, fundador que fue del otro linage muy válido de los Benhumeyas. La causa destes nombres y apellidos no se sabe, ni lo que significan. Lo cierto es que á Moabia sucedieron por orden su hijo Izit, y Maula su nieto, que perdonó á sus vasallos y les encargó de la tercera parte de los tributos con que acostumbraban á servir. Muerto Maula, los Moros divididos en dos parcialidades, los unos siguieron á Maroan y los otros á Abdalla, que era según yo pienso del linage y alcaña de los Alavecinos. Sea lícito usar de conjeturas en cosas tan oscuras como son las de aquella nación. Por lo menos en tiempo del Rey Moabia fue Maestro de la milicia, que es como entre nosotros Condestable: con que tuvo ocasión de grangear muchas riquezas y aliados, y de presente tuvo manera para echar al contrario del reyno y quedar solo por señor de todo. Mas con su muerte la corona y cetro volvieron á Abdelmelich hijo de Maula, que ganó gran renombre por conquistar como conquistó toda la Africa, con que él y sus sucesores se hicieron mas poderosos que antes. Las discordias de los Emperadores Romanos dieron lugar á este daño, que fue una miserable ceguera y una locura de los hombres muy grande; pero mejor será apartar el pensamiento destas cosas, cuya memoria á manera de cierto aguijon punza y duele. Falleció Abdelmelich de su enfermedad, y en su lugar sucedió su hijo Ulit, aquel por cuyo mandado Tarif pasó en España, y vencido y muerto el Rey D. Rodrigo, se apoderó del reyno de los Godos. En lugar de Ulit sucedió primero su hermano

Zuleyman: despues Homar y Izit hijos de Ulit por adopcion de su tio para que juntamente y con igual poder gobernafen aquel imperio. A estos dos sucedió otro hermano tercero llamado Ifcam. A Ifcam Alulit hijo de Izit. Despues de Alulit con gran voluntad de toda aquella nacion Ibrahem su hermano tomó el gobierno. A este dió la muerte Maroan, dado que era del mismo linage de los Humeyas, y por fuerza de armas como queda dicho se apoderó de todo. Las discordias de estos Principes dieron ocasion á los Alavecinos, que eran del linage de Fatima, para levantar cabeza y prevalecer como los que tenian sus fuerzas enteras y unidas, y los contrarios al reves divididas y flacas. Abdalla pues hombre de grande industria y no menor corazon, muerto que hobo á Maroan, que á causa de aquellas revueltas se hallaba con pocas fuerzas, restituyó ultimamente á los que descendian de Fatima, el imperio de los Moros, como queda ya tocado, y para aseguralle mas y perpetualle en sus descendientes hizo gran carniceria en el linage de los Humeyas por ningun otro delito, sino por sospechar pretendian el imperio que ya tuvieron: camino por donde de presente se hizo odioso, y para adelante su nombre fue tenido por infame como de cruel y tyrano. Fuera de esto Abderrahman que era de los Benhumeyas, fue puesto en necesidad, por escapar de aquella carniceria, de pasar á España para intentar cosas nuevas, por entender que los Moros comunmente en aquella provincia eran aficionados á los Emperadores pasados y al linage de los Benhumeyas á causa de las muchas mercedes que dellos tenian recibidas: con la ayuda de los quales y el esfuerzo y buena maña de Abderrahman se

Part. I.

fundó un nuevo reyno de Moros en aquella provincia, exémpto y libre del señorio de los Miramamolines de Africa y de los Caliphas de Asia: su asiento en la ciudad de Cordova, do las demas ciudades acudian como á su cabeza y metropoli, segun que adelante se entenderá mejor.

CAPITULO VI.

DE LOS REYES FROYLA, AURELIO Y SILON.

Por la muerte de D. Alonso el Catholico su hijo mayor llamado Froyla ó Fruela se encargó del gobierno y del reyno de los Christianos en España, como era razon y derecho, el año de setecientos y cinquenta y siete. Tuvo el reyno once años y tres meses: su gobierno y fama tuvo mezcla de malo y de bueno. Fue aspero de condicion, inclinado á severidad, y aun mas aficionado á crueldad que á misericordia. Los Principes con la grande libertad que tienen, pocas veces se van á la mano, y de ordinario siguen sus inclinaciones y pasiones. Los aduladores, de que hay gran numero en las casas de los Reyes, hacen que el mal pase adelante: que no hay quien se atreva á decir la verdad. A los vicios dan nombres de las virtudes á ellos semejantes, y hacen creer que la crueldad es justicia, y que la malicia es prudencia, y así de lo demas, con que todo se pervierte. Verdad es que tuvo algunas cosas de buen Principe, porque lo primero fundó y edificó á Oviédo ciudad principal y noble en las Asturias, si bien algunos atribuyen esta fundacion á su padre el Rey Don Alonso, pero sin bastantes fundamentos. Dió á la nueva ciudad derecho y honra de Obispado. Demas de esto apartó los casamientos de los Sacerdotes, costumbre antiguamente recibida

Ddd 2

por

por ley de Witiza, y despues muy arraygada por el exemplo de los Griegos, con que se encendió la ira de Dios contra España y incurrió en tan graves defaístres y castigos, como lo entendia la gente mas cuerda. Con esta resolución quanto fue el amor y benevolencia que ganó con los buenos, tanto se defabrió gran parte del pueblo y de los Sacerdotes, porque los hombres ordinariamente quieren que lo antiguo y lo usado vaya adelante; y la libertad de pecar es muy agradable á la muchedumbre. Desta severidad procedió gran parte del odio que en su vida muchos le tuvieron, y despues de su muerte su nombre quedó acerca de los descendientes amancillado y afrentado mas de lo que merecia. Así se puede sospechar, pues fuera de las demas virtudes, en lo que toca á la guerra procuró seguir las pisadas de su padre. En particular el segundo año de su reynado en una gran batalla desbarató á Juzeph Gobernador de España por los Moros, viejo Capitan, y que con un grueso exercito talaba y destruía las tierras de Galicia. Ninguna victoria hobo en aquella era ni mas esclarecida, ni de mayor provecho para los Christianos, ca quedaron muertos cinquenta y quatro mil Moros. Esta perdida fue causá que Juzeph, que por espacio de quatro años hacia resistencia á Abderrahman para que no se apoderase de España como pretendia, se acabase de perder; porque como se viesse trabado por el linage de los Humeyas, huyó de Cordova, mas por diligencia de sus enemigos fue preso en Granada, de donde escapó y se huyó á Toledo confiado en la fortaleza de aquella ciudad, y con esperanza que aquellos ciudadanos le acudirian. Sucedióle al reves, que como á caído todos le faltaron, y los mismos en

quien mas confiaba, le dieron la muerte con intento de ganar á su costa la gracia del vencedor. Desde este tiempo, que fue el año de nuestra salvacion de setecientos y cinquenta y nueve, y conforme á la cuenta de los Arabes ciento y quarenta y dos, todos los Moros de España se tornaron á unir debaxo de una cabeza y gobierno; y Abderrahman Abenhumeya que tuvo adelante sobrenombre de Adahil, fundó un nuevo reyno de su nacion mas poderoso que antes, exémpto de la jurisdiccion de los Moros de Africa y de Asia como poco antes queda apuntado. Sola Valencia, ciudad de los Edetanos parte de la España Tarraconense, se mantuvo por algun tiempo en la devocion antigua; pero ultimamente Abderrahman con un largo y apretado sitio que sobre ella puso, la forzó por las armas á seguir el partido de las demas. Era grande el odio que este Principe mostraba contra nuestra Religion: tanto que los Christianos de aquella ciudad se salieron della, y llevaron consigo á lo postrero de la Lusitania por la parte que el promontorio Sacro se alarga mucho en el mar, los sagrados huesos del martyr San Vicente, que en tiempos pasados, como queda dicho, padeció en aquella ciudad, al qual ellos adoraban como á Dios, y era celebre por la fama de los milagros: tales son las palabras del Moro Rafis, que me pareció poner aqui. Sucedió adelante que un Moro natural de Fez llamado Allibohaces andando por alli á caza, halló estos hombres, y como los matase, llevó consigo á Africa por esclavos sus hijos, niños de pequeña edad; por cuya informacion adelante se supo el lugar en que quedaron escondidos los sagrados huesos, que fue ocasion de mudar el nombre á aquel promon-

761. montorio, y llamarle adelante el cabo de S. Vicente; pero desto se tornará á hablar en otro lugar. El Rey barbaro ensoberbecido con tantas victorias, y por sucederle todo á su voluntad acometió á hacer guerra á los Gallegos. Por otra parte puso cerco sobre Beja ciudad de Portugal, que antiguamente era Pax Iulia. De la una y de la otra parte fue rechazado por el esfuerzo y armas del Rey D. Fruela, el qual con su buena dicha y diligencia no solo defendió las tierras de los Christianos de las insolencias de los barbaros, sino tambien acudió á sofegar las alteraciones de los naturales, en especial de los Gallegos, que sospecho andaban alterados por haber quitado las mugeres á los Sacerdotes. Así mismo los de Navarra que andaban levantados, se reduxeron á obediencia el año de setecientos y sesenta y uno. En esta jornada se casó el Rey D. Fruela con Menina, otros la llaman Momerana, hija de Eudon Duque de Guiena, y hermana de Aznar que de buena gana vino en este casamiento por estarles á todos muy á cuento. Desta Señora nacieron Don Alonso, que adelante tuvo el reyno y renombre de Casto, y Doña Ximena, muy conocida por ser madre de Bernardo del Carpio y por su poca honestidad. Pudiera el Rey D. Fruela ser contado entre los grandes Principes, sino amancillara su fama y sus virtudes con la muerte que dió por sus propias manos á su hermano Bimarano: hecho grandemente inhumano y que le hizo muy odioso. Era Bimarano de gentil disposicion, y con su mucha afabilidad ganaba las voluntades del pueblo: sospechó su hermano que procuraba hacerle Rey; y por ventura, como fuele acontecer, los que estaban descontentos de la fevedad del Rey, pretendian tomarle

por su cabeza y debaxo de su sombra alterar á los demas, porque no se puede entender que D. Fruela sin proposito, y sin tener alguna causa para ello hiciese cosa tan fea, dado que ninguna pudo ser bastante para escusar exceso tan grave; y él mismo para aplacar el odio que de aquella muerte resultó, prohió y nombró por su sucesor en el reyno á D. Bermudo hijo del muerto; pero no sirvió de nada porque los suyos y en particular D. Aurelio su hermano se conjuraron contra él y le dieron la muerte en Cangas. Sepultaron al Rey D. Fruela y su muger Menina en la Iglesia Mayor de Oviedo. En este tiempo Vero Arzobispo de Sevilla resplandecia por su santa vida, erudicion y libros que escribió. Así mismo Pedro Prelado de Toledo sucesor de Urbano, por sobrenombre el Hermoso, compuso un libro de como se debía celebrar la Pascua muy alabado en aquel tiempo, enderezado á los de Sevilla que en esta cuenta andaban errados. A Pedro sucedió Cixila, que escribió la vida de San Illesonso. Adriano Pontífice Romano enderezó una carta á este Prelado (dado que le llama Egila) en que reprehende la costumbre que tenian en España, creo tomada de Grecia, de comer carne los Sabados. Yo entiendo que de aquella costumbre por cierta manera de concordia se tomó la que al presente se guarda, de comer aquellos dias los menudos y estremidades de los animales: quien dice que esto se introduxo el año de Christo de mil y docientos y doce, quando los nuestros en el puerto del Muladar ganaron aquella batalla contra los Moros tan señalada y famosa, pero no hay para asegurar esto autor ni argumento bastante. Todavía el Despenfero de la Reyna Doña Leonor muger del Rey Don Juan el Pri-

Primero así lo dice , y la Valeriana , como se refiere adelante lib. XI. cap. XXIV. Las listas antiguas de los Arzobispos de Toledo no solo no ponen á Urbano en aquel numero , sino tampoco á Pedro , en lugar de los quales cuentan por predecesores de Cixila á Sunieredo y Concordio. La escuridad de aquellos tiempos es tan grande , que á las veces nos fuerza á reparar , no de otra manera que quien no sabe el camino , llegado á alguna encrucijada do se divide en muchas partes , como ninguno de aquellos caminos le descontente , ninguno le agrada. El matador del Rey Don Fruela , vengador de Bimarano y hermano de entrambos , dado que otros le hacen primo hijo de Don Fruela que fue hermano del Rey D. Alfonso , entró en el reyno y tomó la corona el año de setecientos y setenta y ocho. No hicieron caso de D. Alfonso hijo del Rey D. Fruela para que heredase á su padre , así por su pequeña edad , como por el odio que todos á su padre tenían. Reynó Don Aurelio seis años y medio : no hizo cosa en paz ni en guerra que sea digna de memoria , por lo menos que por ella merezca ser alabado. Verdad es que apaciguó una guerra civil que encendieron los esclavos , ca con deseo de libertad y con la ocasion que les daba la revuelta de los tiempos , se apellidaron en gran numero y tomaron las armas ; pero la loa que por esta causa ganó , la escurió del todo y amancilló con un asiento muy feo que hizo con los Moros , en que se obligó de darles cada un año cierto numero de doncellas nobles como por parias. La prosperidad de Abderrahman ponía á los nuestros espanto. Temian con razon que las armas de aquel nuevo reyno y sus fuerzas muy grandes no oprimiesen las de los Chris-

tianos que de suyo eran flacas , y por la discordia de los parciales á punto de perderse. Procuró el Rey D. Aurelio de prevenirse de fuerzas contra aquella tempestad que amenazaba , y por esta causa casó su hermana Adosinda con Silon hombre poderoso y principal con esperanza y deseo que en vida le ayudaria , si fuese necesario , y despues de muerto le sucederia en el reyno por no tener él hijos , ni aun se sabe bastante que haya sido casado. El Chronicon del Rey Don Alfonso el Magno dice que el Rey Don Aurelio fue sepultado en el valle de Iagueya en la Iglesia de San Martin. Don Lucas de Tuy dice que le enterraron en Cangas. Dificultoso es concordar estas opiniones , ni como juez sentenciar por la verdad. Quien dice que Iagueya y Cangas es lo mismo , quien que Iagueya es la villa de Yanguas : por esta opinion hace la semejanza de los nombres moderno y antiguo , y que en aquella villa en la Iglesia de S. Miguel hay una cueva con advocacion de S. Andres , y en ella dos sepulcros ó lucillos juntos el uno del otro , los quales el pueblo , como cosa recibida de sus antepasados , tiene por de los dos Reyes D. Favila y D. Aurelio : que si esto se recibe , será necesario confesar que el nombre de aquella Iglesia con el tiempo se ha mudado , por lo menos que los huesos de aquellos Reyes , de do primero estaban enterrados , se trasladaron á aquel lugar : cosa que en el Rey D. Favila no tiene duda haber primero sido sepultado en otro lugar , como queda arriba señalado , es á saber en tierra de Cangas. Por la muerte pues de Don Aurelio Silon su cuñado fue alzado por Rey en Pravia juntamente con Adosinda su muger. Reynó por espacio de nueve años , un mes y un dia.

774. dia. Enfrenó al principio de su reynado y sosegó los Gallegos que andaban alborotados cerca del monte Ciperio, que hoy se llama Cebreros. Los motivos y ocasiones desta guerra no se escriben, solo refieren que por ser Silon de grande edad, ó porque naturalmente era enemigo de cuidados, y no se hallaba con fuerzas para llevar aquel peso, se resolvió de partir mano no solo del cuidado de la guerra, sino tambien del gobierno; y para esto por amonestacion de su muger nombró por su compañero en el reyno con plena autoridad en guerra y en paz á Don Alonso hijo del Rey D. Fruela. La miseria y mengua destos tiempos fue tal, que quando la republica estaba mas revuelta con las olas de una cruel tempestad, y tenia necesidad de un Gobernador varonil, entonces por la mayor parte le cabian en fuerte Reyes sin provecho y cobardes. Desde este tiempo parece que D. Alonso tuvo nombre de Rey, como se puede mostrar por un privilegio el mas antiguo de quantos en España se hallan en los archivos, dado á Santa Maria de Valpuesta que hoy es Iglesia Colegial, y antiguamente era monasterio de monjas: en él por la liberalidad del Rey D. Alonso se hace donacion á aquel templo de muchas heredades era de ochocientos y doce, que concurre con el año de Christo de setecientos y setenta y quatro, que fue el primero del reynado de Silon, si ya por ventura los numeros no estan errados. Porque la opinion de los que atribuyen este privilegio á D. Alonso el Catholico, no viene bien con la razon de los tiempos. Y sea lo que fuere en esta parte, la maldicion que en aquellas letras se contiene, es muy digna de ser considerada. Dice que el que quebrantare aquella donacion, sea anathema, mar-

rano y descomulgado: de las quales palabras se entiende que esta palabra marrano no se deriva de la palabra Moro, como si dixesemos Maurano, como algunos sospechan que resultó en Italia en tiempo del Emperador Federico Barbarroja por ocasion que muchos Moros que estaban á su sueldo, despues de convertidos á la ley de Christo, la renegaron; si no que antes viene de la palabra Syriaca Maranatha, con que en las divinas letras se significa la descomunion y maldicion, como tambien significan lo mismo las otras dos palabras Griega y Latina anathema y excommunicatus, de que usa aquel privilegio escrito en lengua Latina. Por este tiempo Carlo Magno deshizo el reyno de los Longobardos, que duró en Italia pasados docientos años, con prender en Pavia á Desiderio su Rey. Confirmó otrofi á instancia del Papa Adriano la donacion que Pipino su padre hiciera á aquella Iglesia del Exârchâdo y otras ciudades de Italia, en que entraban Boloña, Ravenna, Ferrara y la Emilia que era la Lombardia allende el Po, Parma y Plasencia sin otras muchas ciudades y tierras. De la sepultura del Rey Silon hay diferentes opiniones: quien dice que le enterraron en Oviedo, por un letrado muy largo que está á la entrada de la Iglesia de San Salvador, donde en cierta manera de cifra se lee su nombre, y se dice y repite docientas y setenta veces que hizo aquella Iglesia, demas que debaxo de aquel letrado hay ocho letras que significan:

AQUI YACE SILON, SEALE LA TIERRA LIVIANA.

Otros dicen que le sepultaron en Pravia en la Iglesia de S. Juan Evangelista que él levantó desde los cimientos,

tos, do sin duda fue puesto el cuerpo de su muger la Reyna Adofinda.

CAPITULO VII.

DE LOS REYES DON ALONSO, MAUREGATO Y DON BERMUDO.

Hechas las honras y enterramiento del Rey Silon, Don Alonso fu compañero con gran voluntad de la nobleza quedó solo con el reyno el año 783. de setecientos y ochenta y tres. El odio que tenían á su padre estaba olvidado, y con la muestra que habia dado de sus virtudes, tenia grangeadas las voluntades de todos sus vasallos. Solo Mauregato su tio, aunque no era legitimo, pretendia se le hizo agravio en anteponerle á Don Alonso. Alegaba que tenia mas estrecho parentesco con los Reyes pasados, y que todos sus hermanos sucesivamente fueron Reyes. No faltaban hombres bulliciosos que con deseo de cosas nuevas daban oídos y favor á sus intentos, personas de malos pensamientos y costumbres, quales son por la mayor parte los que siguen la corte y casas Reales. A persuasión de estos por hallar poco arrimo en los Christianos hizo recurso á los Moros: pidióles le ayudasen, y alcanzólo con asentar de dalles cada un año por parias cincuenta doncellas nobles y otras tantas del pueblo infame concierto; pero tanto puede el desenfrenado deseo de reynar. Son los Moros mas que ninguna otra nacion inclinados á deshonestidad. Con el cebo pues de estos deleytes y por mandado de su Rey Abderrahman buen numero de aquella gente siguió á Mauregato. Allegabase para inclinarlos mas la honra que les resultaba de tener á los Christianos por tributarios, y á su Rey por sugeto y obligado. No se hallaba D. Alonso apercebido de fuerzas bastantes para ha-

cer resistencia y contrastar á tanto poder. Acordó de dar tiempo al tiempo, y mientras duraban aquellos reacios temporales se retiró á la Cantabria ó Vizcaya, donde tenia muchos aliados, parientes y amigos de Eudon, de quien venia por parte de madre. Era de veinte y cinco años quando al principio de su reynado fue despojado. Reynó Mauregato por espacio de cinco años y seis meses sin señalarse en cosa alguna, sino en cobardía, torpeza, y en la grave maldad que cometió por la traycion que hizo á su patria. Sepultaronle en Pravia en la Iglesia de San Juan, como lo dice el Chronicon que anda en nombre del Rey D. Alonso el Magno, por lo menos en el exemplar de Oviedo. Murió en el año del Señor de setecientos y ochenta y ocho. En 788. el mismo año Abderrahman Rey de los Moros despues que reynara por espacio de veinte y nueve años, pasó desta vida en Cordova do hacia su residencia; y la qual ciudad adornó con diversas obras magnificas y Reales, como fue un castillo que levantó en ella, y unos jardines que plantó muy deleytosos, que entonces se llamaban de Rizapha y al presente se llaman de Arrizafa. Demas de esto dos años antes que muriese, de lo que ganó en la guerra, comenzó á fabricar la mezquita mayor, que hoy es la Iglesia Catedral de Cordova, por la manera del edificio, gran numero y hermosura de columnas sobre que carga la boveda, una de las obras mas señaladas de España. Dexó nueve hijas y once hijos: nombró en su testamento por sucesor á Zuleman el mayor de todos, que tenia puesto en el gobierno de Toledo. Esta su ausencia dió ocasion á Issem que era el hijo segundo, de apoderarse del reyno sin embargo de lo que su padre dexó dispuesto. Tenia muy de su

fú parte las voluntades del pueblo, con cuya ayuda venció en batalla á su hermano y le hizo retirar al reyno de Murcia : desde donde por setenta mil escudos que le dió , renunciado su derecho , pasó en Africa. Despues desto Abdalla que era otro hermano , con deseo de cosas nuevas andaba alborotado; mas hizo asiento con él , con que así mismo desamparó á España. Tuvo Issem el reyno siete años, siete meses y siete dias. A Mau-regato sucedió D. Bermudo llamado el Diacono, porque en su menor edad recibiera aquel orden de la manera que se usa entre los Christianos. Cuyo hijo fue D. Bermudo no concuerdan los historiadores , ni será facil preferir la una opinion á la otra, ni los que dicen lo uno á los que sienten lo contrario. Entiendo que por la semejanza de los nombres las memorias de aquel tiempo estan varias. Quien dice que fue hijo de Bimaranó , á quien el Rey Don Fruela su hermano mató por sus manos : quien que fue hijo del otro D. Fruela hermano del Rey D. Alonso el Catholico : opinion que la siguen autores de credito y antiguos , en particular el Chronicon del Rey Don Alonso el Magno. Reynó tres años y medio: tuvo dos hijos , Don Ramiro y Don Garcia , en su muger Nunilon ó Ur-fenda con quien se casó illicitamente; pero despues con mejor consejo se apartó della y perseveró en castidad toda la vida. En lo demas fue hombre templado y modesto : mas amigo del sosiego , que sufría el estado de las cosas. Locamente se encarga en semejante tiempo del gobierno quien no tiene bastante animo , destreza en las armas , esfuerzo y valor , y aun fuerzas corporales. Verdad es que hizo una cosa muy loable , y que dió mucho contento , es á saber que en gran pro de la republica tornó á

Part. I.

hacer compañero de su reyno á Don Alonso hijo de su primo hermano el Rey D. Fruela, al que despojó Mau-regato y le forzó recogerle á Vizcaya. Esto fue el año de setecientos y noventa y uno á veinte y uno de Julio, como lo dice Isidoro Pacense escritor deste mismo tiempo. Reynó desde aqui adelante por espacio de cincuenta y dos años , cinco meses y trece dias. Fue Principe muy señalado en la prosperidad continua que tuvo en sus cosas , diestro en las armas, clemente , liberal , amable a los tuyos , y espantoso a los estraños : en la piedad y religion ninguno se la ganara. Con su esuero principalmente se mantuvieron las cosas de España, que estaban para caerse. Ganó grande reputacion y autoridad , y no menos grangeó las voluntades de sus vasallos con una victoria muy señalada que tuvo el tercero año de su Reynado de un Capitan Moro llamado Muguayo. Tenia por cosa afrentosa al nombre Christiano entregar á aquellos barbaros las doncellas que torpemente concertó Mauregato. No quiso acudilles con aquel tributo : por esta causa un grueso exercito de enemigos rompió y corrió por todas partes sin parar hasta llegar á las Asturias. Recogió D. Alonso sus gentes: salió en busca del enemigo , dióse la batalla cerca de un pueblo llamado Ledos, quedó la victoria por los nuestros, que fue de las mas señaladas que jamas hobo en España , ca murieron setenta mil Moros: con que los Christianos comenzaron á respirar y alzar cabeza por verse libres de una servidumbre tan grave , y los Moros enflaquecidas sus fuerzas , y embarazados en otras guerras , no pudieron satisfacerse de aquella mengua y daño; y es cosa averiguada que en aquel tiempo en lo politrero de España por la parte que los montes Pyreneos se

Ece

ef

estienen de mar á mar , muchas ciudades y pueblos se ganaron de los Moros por las armas de los Reyes de Navarra , y por el esfuerzo de Carlo Magno Rey de Francia , Principe de autoridad aventajada entre los Reyes Christianos , y por sus grandes proezas muy conocido por la fama. Esto puso en necesidad á Issem Rey de Cordova de enviar un Capitan de gran nombre llamado Abdelmelich con exercito bastante para reprimir las entradas por aquella parte y intentos de los Christianos. Lo que resultó fue que los Moros tornaron á apoderarse de Girona en lo postrero de España , y de Narbona en la entrada de Francia. De allí dice el Arzobispo Don Rodrigo que para acabar el edificio de la mezquita de Cordova hicieron traer la tierra en hombros de Christianos, que fue insolencia de barbaros , olvidados de la modestia y templanza con la prosperidad. Esta tierra entiendo yo debió ser alguna fuerte de arena con que hace mayor presa la cal. Edificó así mismo este Rey otra puente en Cordova cerca del alcazar , y fue el primero entre los Reyes Moros que para su guarda tomó soldados estranos , es á saber tres mil Christianos renegados. Fuera destes para los officios y servicio de la casa Real tenia dos mil eunuchós. Falleció el año de setecientos y noventa y cinco : reynó por espacio de veinte y seis años, diez meses y quince dias. Dexó fama de Principe prudente , justo y liberal como entre aquella gente , y por sucesor á su hijo Alhaca.

CAPITULO VIII.

DE ELIPANDO ARZOBISPO
DE TOLEDO.

A los trabajos de la cautividad, que quando fueran solos eran muy gra-

ves, se allegó una grande discordia en materia de Religion. Los principales movedores y cabezas deste mal fueron Feliz Obispo de Urgel en lo postrero de España, y su dicipulo Elipando Arzobispo de Toledo , hombres de ingenios no groseros , ni faltos de erudicion para las tinieblas y grandes revueltas y males de aquel tiempo, entre los quales no tropezar ni ensuciarse fuera cosa semejable á milagro. Porque qué lugar podian tener las letras en medio de servidumbre tan grave , quando cargados de tributos, y trabajados de todas maneras eran forzados á buscar con el sudor de su rostro el sustento cotidiano? cómo se podian juntar los Concilios Eclesiasticos , medicina con que de muy antiguo se solian sanar las heridas en la doctrina , y reformar las costumbres de Eclesiasticos y seglares? Los nobles y el pueblo como á cada uno se le antojaba así ordenaban sus vidas, y de las cosas divinas sin que nadie les fuese á la mano, cada qual sentia y hablaba lo que le parecia: cosa muy perjudicial. Demas desto del trato y conversacion con los Moros era forzoso se pegasen á los Christianos malas opiniones y dañadas. En particular estos dos Prelados despertaron y publicaron los errores de Nestorio , que en el tiempo pasado por diligencia del Concilio Ephefino fueron sepultados, como quien aviva las centellas del fuego y quema pasada. Decian de Christo que en quanto hombre era hijo adoptivo de Dios: doctrina falsa y contra razon , contra todas las divinas y humanas letras y religiones. Porque cómo puede uno mismo ser hijo natural y adoptivo? pues consta que el hijo adoptivo graciosamente por sola benignidad de su padre, sin que haya cosa alguna que obligue y fuerce, es admitido á la herencia y derechos

chos agenos : lo que quien dixese de Christo , sería forzado á reconocer en él y confesar dos hypostasís ó supuestos , que sería otro desatino mas grave. Feliz por estar su Obispado cerca de Francia , y porque los años pasados los Franceses hicieron diversas entradas por aquellas comarcas , sospechan algunos que fue de aquella nacion. Elipando como el nombre lo muestra venía de la antigua sangre de los Godos. Hacia por ellos su dignidad y autoridad Obispal , la fama de sus nombres y letras : alegaban otro si en favor de su error á los Santos Eugenio , Ildefonso , Juliano. Ayudabanse , aunque mal , de algunos lugares de las divinas letras , en que Christo por la parte que es hombre , se dice ser menor que su padre. Eran de ingenios bulliciosos y ardientes: así con cartas y libros que enviaban á todas partes , pretendian con palabras afeytadas persuadir á los demas lo que ellos sentian. En particular Elipando por la autoridad que tenia muy grande sobre las demas Iglesias , escribió á los Obispos de Asturias y Galicia , en especial pretendió enlazar en aquel error á la Reyna Adofinda , muger que fuera del Rey Silon. Ella como prudentissima y muy santa respondió que no le tocaba juzgar de aquella diferencia , y que se remitia en todo á lo que los Obispos y Sacerdotes determinasen. En el numero de los cuales se señalaron principalmente Beato Presbytero y Heterio Obispo de Osma , cuya disputa contra Elipando erudita y grave se conserva hasta el día de hoy : obra larga y de mucho trabajo , pero que el lector tendrá por bien empleado el tiempo que gastare en leerla , por convencer la mentira con fuertes argumentos. Pasaba la revuelta adelante , y porque las cosas no fucian como los noveleros pensaban,

Part. I.

Elipando se partió de Toledo para las Asturias y Galicia , provincias en que inficionó á muchos con aquella mala ponzoña , malo y pestilencial olor de su boca. Feliz acometió primero á los de Castilla la vieja , despues en la entrada de Francia á la Septimania que es la Gascuña ; desde allí corrió lo demas de Francia y Alemaña sin hacer algun efecto á causa que toda fuerte de gentes , los grandes , los medianos y los pequeños , se esparitaban con la nueva manera de hablar , y en publico y en secreto condenaban aquella opinion y los que la enseñaban. En aquellas partes se podian juntar Concilios de Obispos ; y así hallo que en Regino ciudad de Baviera , que hoy dicen es Ratisbona , en presencia de Carlo Magno Rey de Francia por un Concilio de Obispos que allí se juntó sobre el caso , fue condenado Feliz el año de Christo de setecientos y noventa y dos. De donde enviado á Roma se retrató delante del Papa Adriano fingidamente por lo que adelante se vió , pues fue necesario que se juntase de nuevo Concilio en Francfordia ciudad de Alemaña el año de setecientos y noventa y quatro , en que se halló presente Carlo Magno y dos Obispos Theophilacto y Stephano enviados de Roma por Legados , y de España por los Catholicos Beato Presbytero y el Obispo Heterio. No perdieron por ende el animo los noveleros , antes presentaron un memorial á Carlo Magno en que le suplicaban se hallase presente en aquel juicio , y quisiese seguir antes el parecer de muchos , que dexarse engañar de pocos. Tratóse el negocio , y ventilóse aquella mala opinion. Condenaronla , y juntamente á los que la seguian , si no desistiesen della. En particular á Feliz y Elipando pusieron pena de descomunión. Feliz , como lo dice A-

Theat. urbium Adriani Romani.

792.

794.

Ece 2

don

don Vienenſe , fue por los Obiſpos condenado y enviado en deſtiero , y en Leon de Francia falleció ſin deſiſtir jamas de ſu error : en tanto grado es dificultoſo mudar de opinion , y mas en materia de religion , y reportar un entendimiento pervertido para que vuelva al camino de la verdad. Qué ſe haya hecho de Elipando no ſe ſabe ; y creo mas aina , antes es cierto , que ſe reconoció , y que obedeció á la ſentencia de los Obiſpos , y ſe apartó de ſu primer parecer. Tengo aſí miſmo por cierto que no ſalió de Eſpaña , ni compareció en Regino , ni en Roma , ni en Francfordia. A los antiguos Santos que alegaban por ſí los errados , y de cuyos dichos ſe valian , Eugenio , Ildeſonſo y Juliano ; carga Carlo Magno en la carta que eſcribió á Elipando y á los demas Sacerdotes de Eſpaña : dice que no es maravilla los hijos ſe parezcan á los padres. Heterio niega que coſa ſemejante ſe hallaſe en los eſcritos de aquellos Santos. Conſta otroſi que de la eſcuela de Feliz paſados algunos años ſalió Claudio de nacion Eſpañol , Obiſpo de Turin , perſona que con opinion de erudito anduvo algun tiempo y converſó en la caſa y corte del Emperador Ludovico Pio. Eſte á las mentiras de los paſados demas de otras coſas añadió un nuevo diſlate , que las imagenes ſagradas ſe debian quitar de los templos ; eſcribió empero contra él aguda y doctamente Jonas Aurelianenſe ſu contemporaneo.

CAPITULO IX.

DE LOS PRINCIPIOS DE D. ALONSO
EL CASTO.

Falleció por eſte tiempo el Rey D. Bermudo : ſepultóſe en Oviedo , do antiguamente ſe veian los lucillos ſuyo y de ſu muger. Con tanto que-

dó ſolo Don Alonſo en el gobierno. Tieneſe por cierto que con deſeo de vida mas pura y ſanta por todo el tiempo de ſu vida no tocó á la Reyna Berta ſu muger , que fue la cauſa de ponelle el ſobrenombre de Caſto. Para aumento del culto divino levantó deſde los cimientos la Igleſia Mayor de Oviedo que ſe llama de S. Salvador. Quien dice que el Rey Don Bermudo fue el que dió principio á eſta noble fabrica ; y aun el letrero que eſtá á la entrada de aquel templo , como queda arriba apuntado , atribuye aquella obra al Rey Silon. Pudo ſer que todos tres entendieron en ella ; y que el que la acabó , ſe llevó como acontece toda la fama. Lo que conſta es que el Rey Don Alonſo fue el que le adornó de muchas preſeas , y en particular refieren que dos Angeles en figura de plateros le hicieron una cruz de oro ſembrada de pedreria de obra muy prima , vaciada y ſin celada. Perſuadióſe el pueblo que eran Angeles porque acabada la Cruz , no ſe vieron mas. El Arzobispo Don Rodrigo dice que el Rey alcanzó del Papa (que por la razon de los tiempos fue Leon el Tercero) que aquel ſu templo ſe hicieſe Arzobispal ; pero engañoſe porque eſto ſucedió en tiempo del Rey Don Alonſo el Magno. Los glorioſos principios del Reynado deſte Principe tan ſeñalado ſe amancillaron y eſcurecieron con un deſaſtre y afrenta que aconteció en ſu caſa Real ; y fue que ſu hermana la Infanta Doña Ximena olvidada del reſpcto que debia á ſu hermano y de ſu honeſtidad , puſo los ojos en Sandia ó Sancho Conde de Saldaña ſin reparar haſta caſarſe con él. Fue el matrimonio clandestino , y dél nació el Infante Bernardo Carpenſe ó del Carpio , muy famoſo y eſclarecido por ſus proezas y hazañas en las armas , ſegun que le alaban

y engrandecen las historias de España. El Rey sabido lo que pasaba, puso en prisiones al Conde que vino para hallarse en las cortes. Acusaronle de traycion, y de haber cometido ofensa contra la Magestad: convenido, fue privado de la vista y condenado á carcel perpetua; señalaron para su guarda el castillo de Luna, en que pasó lo demas de la vida en tinieblas y miseria: que tal es la paga de la maldad y su dexo. La hermana del Rey fue puesta en un monasterio de monjas. Sin embargo el Rey hizo criar el Infante, como si él mismo le hobiera engendrado y hobiera salido de sus entrañas; verdad es que no se crió en la Corte, sino en las Asturias. La buena crianza fue parte para que su buen natural se aumentase y aun mejorase. Las armas de los Moros por estos tiempos no sofegaban; antes Zulema y Abdallarios del nuevo Rey Moro, que hasta aqui se entretuvieran en Africa, para prevenir que el Rey Alhaca su sobrino no se fortificase en el reyno, pasaron en España con presteza. Abdalla como hombre mas atrevido fue el primero que se apoderó de Valencia, ca los ciudadanos le rindieron la ciudad. Zulema despues acudió al llamado de su hermano para socorrerle y ayudalle en sus intentos. Hicieron entradas por los pueblos y ciudades comarcanas: corrieron los campos por muchas partes, pasaron tan adelante, que se atrevieron á presentar la batalla al Rey Alhaca, la qual fue muy herida y dudosa: derramóse en ella mucha sangre, pero en fin Zulema con otros muchos fue muerto. Abdalla se huyó á Valencia; y como viese que tantas veces la fortuna le era contraria, acordó seguir otro partido y tomar asiento con el Rey á condicion que le señalase rentas en cada un año con que sustentase en

aquella ciudad la vida y estado de hombre principal. Para seguridad que cumpliria lo asentado y sofegaria, dió en rehenes á sus mismos hijos, que el Rey Moro recibió y tuvo cerca de sí con aquel tratamiento que convenia tuviesen sus primos hermanos, tanto que á uno dellos dió por muger una hermana suya. Todo esto sucedió el año de los Arabes ciento y ochenta y quatro conforme á la cuenta del Arzobispo Don Rodrigo, que era el año quinto despues que Alhaca comenzó á reynar. Las discordias que los Moros tenian entre sí, parece dieron buena ocasion al Rey Don Alonso para adelantar su partido, pues muchos autores estrangeros (que los nuestros no dicen palabra) atestiguan que por el esfuerzo del Rey D. Alonso se ganó de los Moros la ciudad de Lisbona cabeza de Portugal, y que envió á Carlo Magno una solemne embaxada, en que los principales Fruela y Basílico de los despojos de aquella ciudad le llevaron por mandado de su Rey un rico presente de caballos, armas y cautivos, demas desto una tienda morisca de obra y grandeza maravillosa. Siguiéronse despues desto algunos alborotos en el reyno y alteraciones civiles tan graves, que pusieron al Rey en necesidad de retirarse al monasterio Abeliense muy conocido á la fazon, y asentado en ciertos lugares asperos y breñas de Galicia. Dende con el ayuda de Theudio hombre principal y poderoso se restituyó en su reyno con mayor honra despues de aquel trabajo. Pero á mi ver en ninguna cosa se señaló mas el reynado de Don Alonso ni fue mas dichoso, que por hallarse en su tiempo en Compostella como se halló el sagrado cuerpo del Apostol Santiago: pronostico y anuncio de la prosperidad que tendrian mayor que nunca los Christianos. Lo qual

qual será bien declarar como sucedió, y tomar el agua y corrida de algo mas arriba.

CAPITULO X.

COMO SE HALLO EL CUERPO DEL
APOSTOL SANTIAGO.

Floreció el culto de la Religion Christiana antiguamente en lo póstrero de Galicia y en aquella parte do esta situada Iria Flavia, que es el Padron, quanto en qualquier otra parte de España. La cruel tempestad que se despertó contra los siervos de Christo en el tiempo que prevalecia la vanidad de los muchos dioses, y por mandado de los Emperadores Romanos todo genero de tormentos se empleaba en los cuerpos de los que á Christo reverenciaban, hizo que de todo punto se acabase en aquellos lugares la Christiandad. Por donde ni en lo restante del imperio Romano, ni en el tiempo que los Godos fueron señores de España, se tenia noticia del sepulcro sagrado del Apostol Santiago. Con el largo tiempo y con este olvido tan grande el lugar en que estaba se hinchó de maleza, espinas y matorrales, sin que nadie cayese en la cuenta de tan gran tesoro hasta el tiempo de Theodomiro Obispo Iriense. Myro Rey de los Suevos, de quien arriba se hizo mencion, conforme á la costumbre y observancia de Roma dexó señalados los terminos por todo su reyno á cada uno de los Obispos, y por Obispo de Iria quedó Andres: sucedieronle por orden Dominico, Samuel, Gothomaro, Vincibil, Feliz, Hindulpho, Selva, Leonfido ó Theofindo, Enula, Romano, Augustino, Honorato, Hindulpho. De los quales todos fuera de los nombres no ha quedado noticia alguna, y con la misma escuridad de ignorancia y olvido quedaron sepulta-

dos todos los demas que les sucedieron, si la luz del Apostol Santiago no abriera los ojos, y su resplandor que en breve pasó por todo el mundo, no los esclareciera. Fue aquel sagrado tesoro hallado por diligencia de Theodomiro sucesor de Hindulpho, y por voluntad de Dios en esta manera. Personas de grande autoridad y credito afirmaban que en un bosque cercano se vian y resplandecian muchas veces lumbreras entre las tinieblas de la noche. Recelabáse el santo Prelado no fuesen trampantojos; mas con deseo de averiguar la verdad fue alla en persona, y con sus mismos ojos vió que todo aquel lugar resplandecia con lumbreras que se veian por todas partes. Hace desmontar el bosque, y cavando en un monton de tierra, hallaron debaxo una casita de marmol, y dentro el sagrado sepulcro. Las razones con que se persuadieron ser aquel sepulcro y aquel cuerpo el del sagrado Apostol, no se refieren; pero no hay duda sino que cosa tan grande no se recibió sin pruebas bastantes. Buscaron los papeles que quedaron de la antigüedad, memorias, letreros y rastros; y aun hasta hoy se conservan muchos y notables. Aqui, dicen, oró el Apostol, alli dixo Missa, aculla se escondió de los que para darle la muerte le buscaban. Los Angeles que á cada paso, dicen, se aparecian, dieron testimonio de la verdad como testigos abonados y sin tacha. El Obispo con deseo de avisar al Rey de lo que pasaba, sin dilacion se partió para la Corte. Era el Rey muy pio y religioso, deseoso de aumentar el culto divino, demas de las otras virtudes en que era muy acabado. Acudió en persona, y con sus mismos ojos vió todo lo que le decian: la alegría que recibió fue extraordinaria. Hizo que en aquel mismo lugar se edificase un

tem-

templo con nombre de Santiago, bien que grosero y no muy fuerte por ser de tapieria. Ordenó beneficios y señaló rentas de que los ministros se sustentasen, conforme á la posibilidad de los tesoros Reales. Derramóse esta fama primero por España, despues por todo el orbe Christiano: con que la devocion del Apostol Santiago se aumentó y dilató en grande manera. Concurrió gente innumerable de todas partes, tanto que en ningun tiempo se vió acudir á España, aun quando gozaba de su prosperidad, tantos estrangeros. De Italia, Francia y Alemania venian, los de lexos y los de cerca movidos de la fama que volaba. Aumentabáse la devocion con los muchos y grandes milagros que cada dia se hacian al sepulcro del Santo Apostol, que daban testimonio bastante de que no era sin proposito lo que se habia creido y se divulgaba. Gobernaba á esta fazon la Iglesia Romana el Pontifice Leon III. deste nombre: hicieron recurso á él el Rey D. Alonso y á su instancia y en su favor Carlo Magno, que á esto entiendo yo se enderezaba principalmente la embaxada que diximos. Pidieron que el Obispo Iriense sin mudar por entonces el nombre que antes tenia, trasladase su silla á Compostella para mas autorizar aquel santo lugar. Venian en ello los Grandes y Prelados de España. Concedió el Pontifice á tan justa demanda con tal que el Arzobispo de Braga, cuyo sufraganeo era aquel Obispado, no fuese perjudicado en alguna manera: dado que Braga por aquel tiempo no se habitaba, ca la destruyeron los Moros. De la una y de la otra condicion la Iglesia de Compostella quedó exémpta docientos y setenta y cinco años adelante, quando por concesion de los Pontifices Romanos y á instancia de los Reyes de España se trasladaron á San-

tiago los privilegios y autoridad de Merida, Iglesia en otro tiempo Metropolitana, como se declara en otro lugar. En los archivos y becerro de Compostella se halla un privilegio deste Rey Don Alonso, en que hace donacion á aquella Iglesia de aquella nueva poblacion con tres millas de tierra por todas partes en derredor que le señaló de territorio: en él en particular se hace mencion de la invencion que sucedió en aquel tiempo del sepulcro y cuerpo del Apostol sagrado. No dexaré de avisar antes de pasar adelante que algunas personas doctas y graves estos años han puesto dificultad en la venida del Apostol Santiago á España: otros, sino los mismos, en la invencion de su sagrado cuerpo por razones y textos que á ello les mueven. Sería largo cuento tratar esto de proposito; y no entiendo sea expediente con semejantes disputas y pleytos alterar las devociones del pueblo, en especial tan asentadas y firmes como esta es. Ni las razones de que se valen nos parecen tan concluyentes, que por la verdad no militen mas en numero y mas fuertes testimonios de Papas, Reyes y autores antiguos y santos sin excepcion y sin tacha. Finalmente visto lo que hace por la una y por la otra parte, aseguro que hay pocos santuarios en Europa que tengan mas certidumbre ni mas abonos en todo que el nuestro de Compostella. Tal era y es nuestro juicio en este caso y en estas dificultades.

CAPITULO XI.

COMO CARLO MAGNO VINO EN
ESPAÑA.

Que Carlo Magno Rey poderoso de Francia haya venido, y aun mas de una vez á España, la fama general que dello hay lo muestra, funda-
da

da en lo que los escritores antiguos dexaron escrito con mucha conformidad. Primeramente al principio de su reynado despues de la muerte de su padre vino á España con esperanza de echar los Moros de toda ella. Ibnabala Moro le hizo instancia que emprendiese este viage en su favor. Pasó los montes Pyrnicos por la parte de Navarra. Pusóse sobre Pamplona, que se le rindió facilmente. Dexó á Ibnabala por Rey de Zaragoza con orden que aquella ciudad le acudiese á él con cierto tributo y parias cada un año. Hecho esto, dió la vuelta y de camino hizo desmantelar la ciudad de Pamplona á causa que no se podia mantener, y con las guerras ordinarias muchas veces mudaba señorío, ya era de Moros, ya de Christianos. Tenian los Navarros tomados los puertos y estrechuras de los Pyrnicos. Dieron sobre el fardage y sobre los tesoros de Francia: saquearonlo todo, con que Carlo Magno sin poder tomar emienda del daño, fue forzado de volver á Alemania con poco contento y honra. Pocos años adelante en la parte de Cataluña se le entregaron las ciudades de Girona y de Barcelona. De donde conviene tomar los principios de los Condes de Barcelona y de los Catalanes, nombrados así de los pueblos Catalaunos, puestos en la Gallia Narbonense cerca de la ciudad de Tolosa, que contra los Moros hicieron entrada y asiento por aquella parte de España. Esta derivacion es mas á proposito que la que compone esta palabra de Gotos y Alanos, y la que otros figuen de cierto Catalan Gobernador de Aquitania en el tiempo que Carlos Martelo, como queda arriba tocado, se apoderó por fuerza de aquel Ducado y le quitó á los hijos de Eudon. Tomich historiador Catalan dice que Carlo Magno des-

pues de algun tiempo, ganado que hobo de los Moros á Narbona, rompió de nuevo por aquella parte en España, y con las armas sujetó á su corona á Cataluña la vieja, que estaba así mismo en poder de Moros, en la parte en que antiguamente estuvieron los Ceretanos y por allí: demas desto que peleó con los Moros, y los venció en el valle que desta batalla tomó el nombre de Carlos. Otros añaden á lo dicho que con la ocasion de haberse hallado el cuerpo de Santiago volvió á España de nuevo para certificarse y ver con sus ojos lo que publicaba la fama, y aumentar con su autoridad y presencia la devocion de aquel santuario. Dicen mas que á instancia suya luego que se enteró de la verdad, se dió al Prelado de Compostella derecho y autoridad de Primado sobre todas las Iglesias de España. Pero lo desta venida se debe tener por falso y por invencion mal compuesta por muchas razones que no es necesario poner aqui, pues la mentira por sí misma se muestra. Lo que se averigua es que vuelto de España Carlo Magno, se partió para Roma con intento de amparar y restituir en su silla al Sumo Pontifice Leon III.; el qual como él sospechaba, y era la verdad, á tuerto habian depuesto sus enemigos. Llegado á aquella ciudad, se asentó para conocer de aquel pleyto, quando gran numero de Obispos que alli se hallaban presentes por su llamado, dixeron á voces no ser licito que alguno juzgase al Sumo Pontifice. Con esto el mismo acusado desde un pulpito con juramento se purgó de los cargos que le hacian; y sus acusadores fueron primero condenados á muerte, despues á ruego del Pontifice se trocó aquella sentencia en destierro. En ningun tiempo la Iglesia de Roma se vió mas autorizada, ni la persona del Pon-

Pontifice mas acatada. Habian los ciudadanos de Roma y el Papa enviado á Carlo Magno antes que alla llegase , las llaves de la confesion de S. Pedro, y el estandarte de la ciudad de Roma en señal que se ponian en sus manos , y debaxo de sus alas se amparaban, á causa que por la revuelta de los tiempos los Emperadores Griegos poco les podian ayudar , el poder de los Franceses se aumentaba y se fortificaba mas de cada dia. Hicieron pues en presencia lo que en su ausencia tenian acordado , que fue entregalle el imperio de la ciudad de Roma. Corria el año de nuestra salvacion de ochocientos y uno , quando el Papa Leon celebrado que hobo la Missa en la Iglesia de S. Pedro vispera de Navidad , dió á Carlo Magno el nombre de Augusto , y le adornó de las insignias Imperiales. El pueblo Romano en señal de su mucha alegría aclamó: A CARLOS AUGUSTO GRANDE Y PACIFICO VIDA Y VICTORIA. Despues que fue Emperador, desde Alemaña, do estaba retirado en lo postrero de su edad, vino á España segun que lo afirman casi todos los historiadores, con esta ocasion. El Rey Don Alonso cansado por sus muchos años , y con las guerras que de ordinario traia con los Moros con mayor esfuerzo y valor que prosperidad , pensó sería bien valerse de Carlo Magno para echar con sus armas los Moros de toda España. No tenia hijos : ofrecióle en premio de su trabajo la sucesion en el reyno por via de adopcion. No menospreció este partido el buen Emperador , pero por ser de larga edad y no menos viejo que el Rey D. Alonso , y por tener debaxo de su señorío muchas provincias , le pareció que aquel reyno sería bueno para Bernardo su nieto de parte de su hijo Pipino ya muerto , que él habia hecho Rey de Italia.

Part. I.

Con esta resolución emprendió el viage de España. Seguale un exercito invencible. Estaba todo para concluirse quando se supieron estas practicas ; porque las cosas de los grandes Principes y sus confederaciones por intervenir otros en ellas no pueden estar mucho tiempo secretas. Llevaba de mala gana la nobleza de España quedar sujeta al imperio de los Franceses, gente insolente, como ellos decian , y fiera : que no era esto librallos de los Moros , sino trocar aquella servidumbre en otra mas grave. Desto se quexaba cada qual en particular y todos en publico los menores , medianos y mas grandes. Todavía ninguno en particular se atrevia á resistir á la voluntad del Rey y desbaratar aquellos intentos. Solo Bernardo del Carpio , feroz por la juventud y por la esperanza que tenia de la corona , soplaba este fuego y se ofrecia por caudillo á los que le quisiesen seguir. El mismo Rey Don Alonso estaba arrepentido de lo que tenia tratado : tan inciertas son las voluntades de los Principes. Allegóse á los demas Marfilio Rey Moro de Zaragoza , con quien el Emperador estaba enojado por haber despojado de aquel estado á Ibnabala su confederado. De los unos y de los otros se formó un buen exercito , aunque no bastante para resistir en campo llano. La caballeria de Francia es aventajada: acordaron tomar los pasos de los Pyrineos , y impedir á los Franceses la entrada en España. Los escritores estrangeros dicen que Carlos pasó adelante , y que antes que diese la vuelta , venció en batalla á los enemigos y les corrió los campos y la provincia por todas partes ; y que finalmente quando se volvia peleó en las estrechuras de los Pyrineos. A otros parece mas verdadero lo que nuestros escritores afirman que Car-

FF

lo

lo Magno no entró desta vez en España, sino que á la misma entrada en Roncesvalles que es parte de Navarra, se dió aquella famosa batalla. Venian en la vanguardia Roldan Conde de Bretaña, Anselmo y Eginardo hombres principales: el lugar no era á propósito para ponerse en ordenanza: acometieron los nuestros desde lo alto á los enemigos. Dieron la muerte á muchos antes que se pudiesen aparejar para la pelea y ordenar sus haces. Fue muerto el mismo Roldan, de cuyo esfuerzo y proezas se cuentan vulgarmente en ambas las naciones de Francia y de España muchas fabulas y patrañas. Carlo Magno visto el temor de los suyos y la mantanza que en ellos se executaba, con deseo de reparar y animar su gente que desmayaba en aquel aprieto, dixo á sus soldados estas palabras: „Quan
 „ fea cosa sea que las armas Francesas
 „ muy señaladas por sus triumphos
 „ y trophéos sean vencidas por los
 „ pueblos mendigos de España, en-
 „ vilecidos por la larga servidumbre,
 „ aunque yo lo calle, la misma cosa
 „ lo declara. El nombre de nuestro
 „ imperio, la fuerza de vuestros pe-
 „ chos os debe animar. Acordaos de
 „ vuestras grandes hazañas, de vues-
 „ tra nobleza, de la honra de vues-
 „ tros antepasados; y los que veni-
 „ das tantas provincias, distes leyes
 „ á gran parte del mundo, tened por
 „ cosa mas grave que la misma muer-
 „ te dexaros vencer de gente desár-
 „ mada y vil, que á manera de la-
 „ drones no se atrevieron á pelear en
 „ campo raso. La estrechura de los
 „ lugares en que estamos, no da lu-
 „ gar para huir: ni sería justo poner
 „ la esperanza en los pies los que te-
 „ neis las armas en las manos. No
 „ permita Dios tan grande afrenta:
 „ no sufráis soldados que tan gran
 „ baldon se dé al nombre Frances:

„ con esfuerzo y animo habeis de fa-
 „ lir destes lugares: en fuerzas, ar-
 „ mas, nobleza, en animo, numero
 „ y todo lo demas os aventajais. Los
 „ enemigos por la pobreza, miseria
 „ y mal tratamiento estan flacos y sin
 „ fuerzas: el exercito se ha juntado
 „ de Moros y Chiristianos que no con-
 „ cuerdan en nada, antes se diferen-
 „ cian en costumbres, leyes, estatu-
 „ tos y religion. Vos tenéis un mis-
 „ mo corazon, una misma voluntad,
 „ necesidad de pelear por la vida,
 „ por la patria, por nuestra gloria.
 „ Con el mismo animo pues con que
 „ tantas veces sobrepujastes innume-
 „ rables huestes de enemigos, y salis-
 „ tes con victoria de semejantes aprie-
 „ tos (si ya soldados míos no estais
 „ olvidados de vuestro antiguo es-
 „ fuerzo) venced ahora las dificulta-
 „ des menores que se os ponen delan-
 „ te., Dicho esto, con la bocina hi-
 „ zo señal como lo acostumbra. Re-
 „ nuevasé la pelea con grande corage:
 „ derramase mucha sangre, mueren
 „ los mas valientes y atrevidos de los
 „ Franceses: los Españoles por los mu-
 „ chos trabajos endurecidos peleaban
 „ como leones; y la opinion que en
 „ la guerra puede mucho, quebrantó
 „ los animos de los contrarios, ca en
 „ lo mas recio de la pelea se divulgó
 „ por los esquadrones que los Moros
 „ como gente que tenia noticia de los
 „ pasos, se apresuraban para dar sobre
 „ ellos por las espaldas. Ningun lugar
 „ hobo ni mas señalado por el destroz
 „ de los Franceses, ni mas conocido
 „ por la fama. Los muertos fueron se-
 „ pultados en la Capilla del Espiritu
 „ Santo de Roncesvalles. Siguióse po-
 „ co despues la muerte de Carlo Mag-
 „ no, que falleció y fue sepultado en
 „ Aquisgran el año de Christo de ocho- 814.
 „ cientos y catorce, que fue la causa
 „ como yo entiendo de no vengar a-
 „ quella injuria. D. Rodrigo dice que el

el Rey Don Alonso se halló en la batalla, los de Navarra que Fortun Garcia Rey de Sobrarve tuvo gran parte en aquella victoria, las historias de Francia que no por el esfuerzo de los nuestros fueron los Franceses vencidos, sino por traycion de un cierto Galalon. Entiendo que la memoria destas cosas está confusa por la aficion y fabulas que suelen resultar en casos semejantes, en tanto grado que algunos escritores Franceses no hacen mencion desta pelea tan señalada: silencio que se pudiera atribuir á malicia, si no considerara que lo mismo hizo D. Alonso el Magno Rey de Leon en el Chronicon que dedicó á Sebastian Obispo de Salamanca poco despues deste tiempo, donde no se halla mencion alguna desta tan notable jornada. Esto basta de la empresa y desastre del Emperador Carlo Magno. El lector por lo que otros escribieron, podrá hacer libremente juicio de la verdad. Volvamos á lo que nos queda atras.

CAPITULO XII.

DE LO DEMAS QUE HIZO EL REY
DON ALONSO.

Prosperamente y casi sin ningun tropiezo procedian en tiempo del Rey D. Alonso las cosas de los Christianos con una perpetua, constante, igual y maravillosa bonanza. No solo cuidaba el buen Rey de la guerra, sino esto mismo de las artes de la paz, y en particular procuraba que el culto divino en todas maneras se aumentase. Luego que se acabó de todo punto el templo, que con nombre del Salvador se comenzó los años pasados en Oviedo, el mayor y mas principal de aquella ciudad, para que la devocion fuese mayor hizo que siete Obispos le consagrasen con las ceremonias acostumbradas el año de

Part. I.

ochocientos y dos. Sin esto en la misma ciudad levantó otra Iglesia con advocacion de Nuestra Señora, y junto con ella un claustro ó casa á proposito de enterrar en ella los cuerpos de los Reyes, ca dentro de la Iglesia no se acostumbra: otra tercera Iglesia edificó de S. Tyrso Martyr muy hermosa, la quarta de San Julian: demas desto un Palacio Real con todos los ornamentos, apartamientos y requisitos necesarios. Tal era la grandeza de animo en el Rey D. Alonso, que contentandose él en particular con regalo y vestido ordinario, empleaba todas sus fuerzas en procurar el arreo y hermosura de la republica, ennoblecer y adornar aquella ciudad, que él primero de sus Reyes hizo asiento y cabecera de su reyno, como lo refiere Don Alonso el Magno. A la misma sazón los Moros andaban alborotados, en particular los de Toledo se alzaron contra su Rey. Las riquezas y el ocio fuente de todos los males eran la causa, y ninguna ciudad puede tener sosiego largo tiempo: si fuera le faltan enemigos, le nacen en casa. El Rey Alhaca como astuto que era, acostumbrado á callar, disimular, fingir y engañar, llamó á Ambroz Gobernador de Huesca, hombre á proposito para el embuste que tramaba, por ser amigo de los de Toledo. Envióle con cartas halagüeñas en que echaba la culpa del alboroto á los que tenian el gobierno, y rogaba á los ciudadanos se sossegasen. Es la gente de Toledo de su natural sencilla y no nada maliciosa: sin recelarse de la celada, abiertas las puertas, le recibieron en la ciudad. Pasado algun tiempo, finge estar agraviado del Rey: persuádeles pasen adelante en sus primeros intentos, y para mayor seguridad hace edificar un castillo do al presente está la Iglesia de S. Christoval;

Fif 2

val;

val; y para que estuviesen en guarnición, puso en él buen golpe de soldados. Para sofegar estas alteraciones acudió Abderrahman hijo del Rey Moro, mozo de veinte y quatro años; el qual con semejante engaño al primero hizo asiento con los de dentro, y le dexaron entrar. Para executar lo que tenian tramado, convidaron los ciudadanos principales á cierto convite que ordenaron dentro del castillo, en que sobre seguro fueron alevosamente muertos por los soldados los del pueblo hasta numero de cinco mil, que fue el año de

805. nuestra salvacion de ochocientos y cinco. Este castigo tan grande hizo que el pueblo de Toledo se allanase; pero no bastó para que los que moraban en el arrabal de Cordova, no se levantasen. La crueldad antes altera que sana. Fue enviado contra ellos Abdelcarin Capitan de gran nombre, que ganó en el cerco que poco antes tuvo sobre Calahorra, y por los grandes daños que hizo en aquella comarca. Este lo sofegó todo: el castigo de los culpados fue menor que el de Toledo; ahorcó trecientos dellos á la ribera del rio. Esto pasaba en tierra de Moros: en la de Christianos dos exercitos de Moros que hicieron entrada en Galicia y pusieron grande espanto en la tierra, fueron destrozados y forzados con daño

810. á retirarse el año de ochocientos y diez. Ores Gobernador de Merida puso sitio sobre la villa de Benavente, pero con la venida del Rey Don Alonso fue forzado á alzarle y retirarse. De la misma manera Alcama Moro, Gobernador de Badajoz, fue rechazado de la ciudad de Merida sobre la qual estaba, y de toda aquella comarca. No mucho despues uno llamado Mahomad hombre noble entre los Moros, ciudadano antiguamente de Merida, por miedo que te-

nia de Abderrahman no le hiciese alguna fuerza y agravio (bien que lo particular no se sabe) con numero de gente se retiró al amparo del Rey D. Alonso. Dióle el Rey en Galicia lugar en que morase: pretendia el Moro volver en gracia con los de su nacion y tomar por medio alguna empresa contra los Christianos; asi ocho años despues de su venida con las armas se apoderó de un pueblo llamado Santa Christina: este castillo se ve hoy dos leguas de Lugo. Acudió prestamente el Rey para cortalle los pasos: vinieron á las manos, y pelearon con una porfia extraordinaria; pero al fin el campo quedó por los nuestros con muerte de cincuenta mil Moros, y entre ellos del mismo Mahomad: que fue un notable aviso para no fiarse de traydores, en especial de diversa creencia y religion. En tanto que esto pasaba, falleció Alhaca Rey de Cordova el año de Christo de ochocientos y veinte y

821. uno, de los Arabes docientos y seis, de su reyno veinte y siete. Dexó diez y nueve hijos, y veinte y una hijas. Sucedióle en el reyno Abderrahman su hijo en edad de quarenta y un años: Reynó treinta y uno. Por este tiempo los Moros de España pasaron á la isla de Candia, y hicieron en ella su asiento. Dícelo Zonaras. El esfuerzo de Bernardo del Carpio se mostró mucho en todas las guerras que por este tiempo se hicieron: él grandemente se agraviaba que ni sus servicios, ni los ruegos de la Reyna fuesen parte para que el Rey su tio se doliese de su padre y le librase de aquella larga y dura prision. Pidió claramente licencia y retiróse á Saldaña que era de su patrimonio, con intento de satisfacerse de aquel agravio en las ocasiones que se ofreciesen. Dende hacia robos y entradas en las tierras del Rey sin que nadie le fuese

á la mano. El Rey no era bastante por su larga edad, los nobles favorecian la pretension de Bernardo y su demanda tan justa. Ofendido el Rey por este levantamiento, y llegado el fin de su vida, de vejez y de una enfermedad mortal que le sobrevino, señaló por sucesor suyo á D. Ramiro hijo de Don Bermudo. Hecho esto, acabó el curso de su vida en edad de ochenta y cinco años. Reynó los cincuenta y dos, cinco meses y trece dias. Otros á este numero de años añaden los que reynaron Mauregato y Don Bermudo por no haber sido verdaderos Reyes. Falleció en Oviedo, y fue sepultado en la Iglesia de Santa Maria de aquella ciudad. Sucedió su muerte el año de nuestra salvacion de ochocientos y quarenta y tres, cuenta en que nos apartamos algun tanto de la que lleva el catalogo Compostellano; pero arrimados al Chronicon del Rey D. Alfonso el Magno, muy conforme en esto á las demas memorias que quedan y tenemos de la antigüedad.

CAPITULO XIII.

DEL REY D. RAMIRO.

El reynado del Rey D. Ramiro en tiempo fue breve, en gloria y hazañas muy señalado por quitar como quitó de las cervices de los Christianos el yugo gravísimo que les tenian puesto los Moros, y reprimir las insolencias y demasías de aquella gente barbara. Á la verdad el haber España levantado cabeza, y vuelto á su antigua dignidad, despues de Dios se debe al esfuerzo y perpetua felicidad deste gran Principe. En los negocios que tuvo con los de fuera, fue excelente, en los de dentro de su reyno admirable; y aunque se señaló mucho en las cosas de la paz, pero en la gloria militar fue mas aventajado. A

los nigromanticos y hechiceros castigó con pena de fuego: á los ladrones, en que andaba gran desorden, hacia sacar los ojos: pena cortada á la medida de su delito, quitarles la ocasion de codiciar lo ageno, y hacerles que no pudiesen mas pecar. Á la sazón que falleció el Rey D. Alfonso, D. Ramiro se hallaba ocupado en los Vardulos, que eran parte de Castilla la vieja ó de Vizcaya. La distancia de los lugares y la mudanza del Principe dieron ocasion al Conde Nepociano para apoderarse por fuerza de armas de las Asturias y llamarse Rey. Era hombre muy poderoso: los que le seguian muchos, su autoridad y riquezas muy grandes. Las voluntades y pareceres de los naturales no se conformaban, ca los malos y reboltosos le favorecian, los mas cuerdos que sentian diversamente, callaban y no se atrevian á declararse por miedo del tyrano y por estar las cosas tan alteradas. Acudió el Rey D. Ramiro á sofegar estos movimientos. Juntaronse de una parte y de otra muchas gentes: dióse la batalla en Galicia á la ribera del rio Narceya: en ella Nepociano fue desamparado de los suyos, vencido y puesto en huida. Es muy justa recompensa de la deslealtad que sea reprimida con otra alevosía: demas que ordinariamente á quien la fortuna se muestra contraria, en el tiempo de la adversidad le desamparan tambien los hombres. Fue así que dos hombres principales de los que seguian al tyrano, llamados el uno Somna y el otro Scipion, con intento de alcanzar perdon del vencedor le prendieron en la comarca Premariense, y se le entregaron. En la prision por mandado del Rey le fueron sacados los ojos, y encerrado en cierto monasterio pasó en miseria y tinieblas lo que de la vida le quedaba. Despues de estos

tos movimientos y alteraciones se siguió la guerra contra los Moros, que al principio fue espantosa, mas su remate y conclusion fue muy alegre para los Christianos, y ella de las mas señaladas que se hicieron en España. Tenia el imperio de los Moros Abderrahman Segundo deste nombre, Principe de muy feroz, y que la prosperidad le hacia aun mas bravo; porque al principio de su reynado, como queda arriba apuntado, hizo huir á Abdalla su tio, que con esperanza de reynar tomó las armas y se apoderara de la ciudad de Valencia. Demas desto se apoderó de la ciudad de Barcelona por medio de un Capitan muy de gran nombre llamado Abdelcarin. Con esto quedó tan orgulloso, que resuelto de revolver contra el Rey D. Ramiro, le envió una embaxada para requerirle le pagase las cien doncellas que conforme al asiento hecho con Mauregato se le debian en nombre de parias; que era llanamente amenazalle con la guerra y declararse por enemigo, si no le obedecia en lo que demandaba. Grande era el espanto de la gente, mayor el afrenta que desta embaxada resultaba; así los Embaxadores fueron luego despedidos: valióles el derecho de las gentes para que no fuesen castigados como merecia su loco atrevimiento, y demanda tan indigna é intolerable. Tras esto todos los que eran de edad á proposito en todo el reyno, fueron forzados á alistarse y tomar las armas, fuera de algunos pocos que quedaron para la labor de los campos por miedo que si la dexaban, serian afligidos no menos de la hambre, que de la guerra. Los mismos Obispos y varones consagrados á Dios siguieron el campo de los Christianos. Grande era el recelo de todos, si bien la querella era tan justa, que tenian alguna esperanza de salir

con la victoria. Para ganar reputacion, y mostrar que hacian de voluntad lo que les era forzoso, acordaron de romper primero y correr las tierras de los enemigos, en particular se metieron por la Rioja que á la sazón estaba en poder de Moros. Al contrario Abderrahman juntaba grandes gentes de sus estados, aparejaba armas, caballos y provisiones con todo lo demas que entendia ser necesario para la guerra y para salir al encuentro á los nuestros. Juntaronse los dos campos, de Moros y de Christianos, cerca de Alvela ó Albayda, pueblo en aquel tiempo fuerte, y despues muy conocido por un monasterio que edificó allí Don Sancho Rey de Navarra con advocacion de San Martin: al presente está casi despoblado. La renta del monasterio y la libreria que tenia muy famosa, trasladaron el tiempo adelante á la Iglesia de Santa Maria la Redonda de la ciudad de Logroño, de la qual Alvela dista por espacio de dos leguas. En aquella comarca se dió la batalla de poder á poder, que fue de las mas sangrientas y señaladas que se dieron en aquel tiempo. Nuestro exercito como juntado de priesa no era igual en fuerzas y destreza á los soldados viejos y exercitados que traian los enemigos. Perdierase de todo punto la jornada, si no fuera por diligencia de los Capitanes, que acudian á todas partes y animaban á sus soldados con palabras y con exemplo. Cerró la noche, y con las tinieblas y escuridad se puso fin al combate. No hay cosa tan pequeña en la guerra que á las veces no sea ocasion de grandes bienes ó males; y así fue que en aquella noche estuvo el remedio de los Christianos. Retiróse el Rey Don Ramiro á un recuesto que allí cerca está, con sus gentes destrozadas y grandemente enflaqueci-

cidas por el daño presente y mayor mal que esperaban. El mejorarse en el lugar dió muestra que quedaba vencido, pero sin embargo se fortificó lo mejor que segun el tiempo pudo: hizo curar los heridos, los quales y la demas gente, perdida casi toda esperanza de salvarse, con lagrimas y suspiros hacian votos y plegarias para aplacar la ira de Dios. El Rey oprimido de tristeza y de cuidados por el aprieto en que se hallaba, se quedó adormecido. Entre sueños le apareció el Apostol Santiago con representacion de magestad y grandeza mayor que humana. Mandale que tenga buen animo, que con la ayuda de Dios no dude de la victoria, que el dia siguiente la tuviese por cierta. Despertó el Rey con esta vision, y regocijado con nueva tan alegre saltó luego de la cama. Mandó juntar los Prelados y Grandes, y como los tuvo juntos, les hizo un razonamiento desta sustancia: „Bien se,

„ varones excelentes, que todos co-

„ noceis tambien como yo en qué ter-

„ mino y apretura estan nuestras co-

„ sas. En la pelea de ayer llevamos

„ lo peor, y si no quedamos del todo

„ vencidos, mas fue por beneficio de

„ la noche que por nuestro esfuerzo.

„ Muchos de los nuestros quedaron

„ en el campo, los demas estan des-

„ animados y amedrentados. El exer-

„ cito enemigo que era antes fuerte,

„ con nuestro daño queda con ma-

„ yor osadía. Bien veis que no hay

„ fuerzas para tornar á la pelea, ni

„ lugar para huir. Estar en estos lu-

„ gares mas tiempo, aunque lo pre-

„ tendiesemos, la falta de pan y de

„ otras cosas necesarias no lo permi-

„ tirian. La dura y peligrosa necesi-

„ dad de nuestra suerte, el desamparo

„ de la ayuda y fuerzas humanas su-

„ plirá el focorro del cielo, y alivia-

„ rá sin ninguna duda el peso de tan-

„ tos males, lo que os puedo con fe-

„ guridad prometer. Afuera el co-

„ barde miedo, no tape las orejas de

„ vuestro entendimiento la descon-

„ fianza y falta de fe. Arrojarse en

„ afirmar y creer es cosa perjudicial,

„ mayormente quando se trata de las

„ cosas divinas y de la religion, por-

„ que si las menospreciamos, hay pe-

„ ligro de caer en impiedad, y si las

„ recibimos ligeramente, en superfi-

„ cion. El Apostol Santiago me a-

„ pareció entre sueños y me certificó

„ de la victoria. Levantad vuestros

„ corazones, y desechad dellos toda

„ tristeza y desconfianza. El suce-so

„ de la pelea os dará á entender la

„ verdad de lo que tratamos. Ea

„ pues, amigos míos, llenos de espe-

„ ranza arremeted á los enemigos,

„ pelead por la patria y por la co-

„ mun salud. Bien pudierades con es-

„ trema afrenta y mengua servir á los

„ Moros: por pareceros esto intole-

„ rable tomastes las armas. Recha-

„ zad con el favor de Dios y del A-

„ postol Santiago la afrenta de la Re-

„ ligion Christiana, la deshonra de

„ vuestra nacion: abatid el orgullo

„ desta gente pagana. Acordaos de

„ lo que pretendistes quando toma-

„ steis las armas, de vuestro antiguo

„ valor, y de las empresas que ha-

„ beis acabado., Dicho esto, mandó

„ ordenar las haces y dar señal de pe-

„ lear. Los nuestros con gran denuedo

„ acometen á los enemigos, y cierran

„ apellidando á grandes voces el nom-

„ bre de Santiago: principio de la cos-

„ tumbre que hasta hoy tienen los sol-

„ dados Españoles, de invocar su ayu-

„ da al tiempo que quieren acometer.

„ Los barbaros alterados por el atrevi-

„ miento de los nuestros, cosa muy

„ fuera de su pensamiento por tener-

„ los ya por vencidos, y con el espan-

„ to que de repente les sobrevino del

„ cielo, no pudieron sufrir aquel impe-

tu y carga que les dieron. El Apóstol Santiago, según que lo prometiera al Rey, fue visto en un caballo blanco, y con una bandera blanca y en medio della una Cruz roxa, que capitaneaba nuestra gente. Con su vista crecieron á los nuestros las fuerzas, los barbaros de todo punto desmayados se pusieron en huida: executaron los Christianos el alcance, degollaron setenta mil Moros. Apoderaronse despues de la victoria de muchos lugares, en particular de Clavijo, do se dió esta famosa batalla, de que dan muestra los pedazos de las armas que hasta hoy por alli se hallan. Así mismo Alvelda y Calahorra volvieron á poder de Christianos. Sucedió esta memorable jornada el año de Christo de ochocientos y quarenta y quatro, que fue el segundo del Reynado de Don Ramiro. El exercito vencedor, despues de dar gracias á Dios por tan grande merced, por voto que hicieron, obligaron á toda España sin embargo que la mayor parte della estaba en poder de Moros, á pagar desde entonces para siempre jamas de cada yugada de tierras ó de viñas cierta medida de trigo ó de vino cada un año á la Iglesia del Apóstol Santiago, con cuyo favor alcanzaron la victoria: voto que algunos Romanos Pontifices aprobaron adelante, como se vee por sus letras Apostolicas. Así mismo el Rey D. Ramiro expidió sobre el mismo caso su privilegio, su data en Calahorra á veinte y cinco de Mayo era ochocientos y setenta y dos: yo mas quisiera que dixera ochocientos y ochenta y dos para que concertara con la razon del tiempo que llevamos muy puntual y ajustada. Puede se sospechar que en el copiar el privilegio se quedó un diez en el tintero: que el original no parece. Añadieron otrofi en este voto que para si-

empre, quando los despojos de los enemigos se repartiessen, Santiago se contó por un soldado á caballo y lleváse su parte, pero esto con el tiempo se ha desusado; lo que toca al vino y trigo algunos pueblos lo pagan. De los despojos desta guerra hizo el Rey edificar á media legua de Oviedo una Iglesia de obra maravillosa con advocacion de Nuestra Señora, que hasta hoy se vee puesta á las haldas del monte Naurancio, y alli cerca se edificó otra Iglesia con nombre de San Miguel. La Reyna que unos llaman Urraca, otros Paterna, madre de D. Ordoño y de D. Garcia proveyó las dichas Iglesias y las adornó de todo lo necesario, ca tenia por costumbre de emplear todo lo que podia ahorrar del gasto de su casa y del arreo de su persona, en ornamentos para las Iglesias, y en particular de la del Apóstol Santiago. El fruto desta victoria no fue tan grande como se pensaba y fuera razon, á causa de otra guerra que al improvisó se levantó contra España.

CAPITULO XIV.

COMO LOS NORTMANDOS VINIERON
A ESPAÑA.

Aun no estaba quitado el yugo de la servidumbre que los Moros gente venida de la parte de Mediodia tenia puesto sobre nuestra nacion, quando una nueva peste por la parte de Setentrion comenzó á trabajarla grandemente. Fue así que los Nortmandos gente fiera y barbara, y por no haber aun recebido la Fé de Christo impia y infiel, salidos de Dacia y de Norvegia, como el mismo nombre lo declara que fueron gentes Setentrionales (ca Nortmando quiere decir hombre del Norte) forzados de la necesidad ó lo que es mas cierto, con deseo de hacer mal, se hicieron

ron cofarios por el mar debaxo la conducta de su Capitan Rholon. Lo primero acometieron las marinas de Frisia: despues corrieron las de Francia, en particular por la parte que el rio Sequana defagua en el mar Oceano, hicieron mas graves y mas ordinarios daños que de ninguno otro enemigo se pudieran temer. Despues desto talaron las tierras de Nantes por do el rio Loire descarga en el mar; las comarcas de Turs y de Pottiers, en que vencido que hobieron en batalla á Roberto Conde de Anjou, pusieron espanto en todas aquellas tierras. Ultimamente hicieron su asiento en aquella parte de Francia que antiguamente se llamó Neustria, y hoy del nombre desta gente se llama Normandia; y esto por concecion de los Emperadores Ludovico el Segundo y Carolo Crafso, que les dieron aquellas tierras á condicion que pues no se querian del todo sugetar á su señorío, fuesen para siempre feudatarios y movientes de la corona de Francia. Los mismos por este tiempo con gruesas flotas que juntaron en Francia, dieron mucho trabajo á los Christianos de España. Primeramente apretaron y talaron todas las marinas de Galicia; pero llegados á la Coruña, como acudiese contra ellos el Rey D. Ramiro, los que dellos saltaron en tierra, quedaron vencidos en batalla y forzados á embarcarse: demas desto les dieron una batalla naval en que setenta de sus naves parte fueron tomadas por los nuestros, parte echadas á fondo. Así lo refiere el Arzobispo D. Rodrigo, dado que el numero de las naves parece muy grande, principalmente que los que escaparon de la rota, doblado el cabo de Finis terra, llegaron á la boca del rio Tajo, y pusieron en mucho afán á Lisboa que habia por este tiempo vuel-

Part. I.

to á poder de Moros, y el año luego siguiente que se contaba de Christo ochocientos y quarenta y siete, con gentes y naves que de nuevo recogieron, pusieron cerco sobre Sevilla, y talaron los campos de Cadiz y de Medina Sidonia: en que hicieron presas de hombres y ganados, y pasaron á cuchillo gran numero de Moros. Al fin despues que se detuvieron mucho tiempo en aquellas comarcas, por un aviso que les vino que el Rey Abderrahman armaba contra ellos y aprestaba una gruesa armada, se partieron de España con mucha honra y despojos que consigo llevaron. Siguiéronse otras alteraciones civiles entre los Christianos. El Conde Alderedo y Piniolo, hombres en riquezas y aliados poderosos, uno en pos de otro se alborotaron y tomaron las armas contra el Rey D. Ramiro. Las causas destas alteraciones no se refieren; nunca faltan disgustos y desábrimientos, solo se dice que en breve y facilmente se apaciguaron. Alderedo fue privado de la vista: Piniolo y siete hijos suyos muertos por mandado del Rey Don Ramiro el año quinto de su reynado. Falleció poco adelante el mismo en Oviedo despues que reynó siete años enteros: fueron sepultados él y Paterna su mujer en la Iglesia de Santa Maria de aquella ciudad, en que se ve un lucillo deste Rey con una letra que vuelta en Romance dice así:

MURIO LA BUENA MEMORIA DEL
REY RANIMIRO A PRIMERO DE FEBRERO:
RUEGO A TODOS LOS QUE
ESTO LEYEREDES, NO DEXEIS DE
ROGAR POR SU REPOSO.

Entiendese que fue alli tambien sepultado D. Garcia hermano del Rey, sin que haya memoria de alguna otra cosa que hiciese en vida ni en muerte,

Ggg

fal-

D. Ro-
dr. lib.
4. de sus
Historias
ca-
pit 12.

salvo que se halló en la batalla de Clavijo, y que el Rey le trataba como si saliera de sus entrañas. En tiempo del Rey D. Ramiro falleció Theodormiro Obispo de Iria, en cuyo lugar sucedió Athaulfo. Algunos toman deste tiempo el principio de la caballería y orden de Santiago, muy famosa por sus hazañas; pero sin autor alguno ni argumento bastante. Porque los privilegios antiguos, que con deseo de honrar esta religion algunos sin proposito inventaron, ningún hombre de letras los aprueba ni tiene por ciertos. A D. Ramiro sucedió su hijo D. Ordoño en el año del

850. Señor de ochocientos y cincuenta.

CAPITULO XV.

DE MUCHOS MARTYRES QUE PADECIERON EN CORDOVA.

Cruel carnicería, y una de las mas bravas y sangrientas que jamas hobo, se exercitaba en Cordova por estos tiempos y se embravecia contra los siervos de Christo. Fuegos, planchas ardiendo con todos los demas tormentos se empleaban en atormentar sus cuerpos. El mayor delito que en ellos se hallaba, era la perseverancia en la Fé de Christo, y mantenerse en el culto de la Religion Christiana, dado que se buscaban y alegaban otros achaques y colores á proposito de no dar muestra que les pretendian quitar la libertad de ser Christianos contra lo que tenian concertado. Abderrahman Segundo deste nombre y Mahomad su hijo Reyes de Cordova, como hombres astutos y sagaces, pensaban que harian cosa agradable á Dios y á sus vasallos si de todo punto desarraygasen el nombre Christiano. Ademas que para seguridad de su estado les parecia conveniente que quitada la diferencia de la religion, todos sus subditos

estuviesen entre sí ligados con una misma creencia. Al tiempo que se perdió España, los vencedores otorgaron á los nuestros libertad de mantenerse en la Religion de sus antepasados. Con esto Sacerdotes, monjas y monges con su vestido diferente de los demas, rapadas las barbas, con sus coronas y tonsuras á la manera antigua se veian en publico asi en otras partes, como principalmente en Cordova, donde por la grandeza de aquella ciudad y por estar alli la silla de los Reyes Moros concurría mayor numero de Christianos. Habia muchos asi monasterios como templos consagrados á fuer de Christianos: uno de S. Acisclo martyr, otro de San Zoylo; el tercero de los Santos Fausto, Ianuario y Marcial: demas destes otras tres Iglesias de San Cypriano, San Gines y Santa Olalla, fendas de cada uno: estas dentro de la ciudad. Fuera de los muros se contaban ocho monasterios, uno de San Christoval de la otra parte del rio: el segundo en los montes comarcados con advocacion de Nuestra Señora, y llamado vulgarmente Cutclarense: el tercero Tabanense: el quarto Pilemelariense con advocacion de San Salvador: el quinto Armitatense de San Zoylo. Demas destes otros tres de San Feliz, de San Martin, y de los Santos Justo y Pastor. En todos estos lugares tocaban sus campanas para convocar el pueblo, que acudia publicamente á los officios divinos sin que persona alguna les fuese á la mano: solamente tenian puesta pena de muerte á qualquier Christiano que en publico ó en particular se atreviese á decir mal de Mahoma fundador de aquella secta. Vedabanles otrofi la entrada en las mezquitas de los Moros. Como esto guardasen los nuestros, en lo demas les era permitido vivir conforme á sus

sus leyes, y casi conservarse en su antigua libertad. Tolerable manera de fervidumbre era esta, pues aun se halla que entre los Christianos habia dignidad de Condes, si por el contrario no se aumentaran de cada dia y crecieran las misérias y agravios. Quanto á lo primero los pechos y tributos que al principio eran templados, de cada dia se acrecentaban y hacian mas graves. Los nuestros apretados con estos gravámenes pretendian se debian quitar las nuevas imposiciones y derramas; y como no lo alcanzasen, pasaban una vida mas dura que la misma muerte. Destos principios las semillas de los odios antiguos vinieron á madurarse, y á reventar la postema. Los fieles trataban de sacudir de sí aquel yugo muy pesado. Los Moros abominaban del nombre Christiano, y con solo tocar la vestidura de los nuestros se tenian por contaminados y sucios. Miraban sus palabras, notaban sus rostros y sus meneos; con afrentas y denuestos que les decian, buscaban ocasion de reñir y venir á las manos. Los Christianos irritados con tantas injurias no dudaban en publico de blasfemar de la ley y costumbres de los Moros. De aqui tomaron ocasion aquellos Reyes y sus Gobernadores de perseguir la nacion de los Christianos con tanta mayor crueldad que no pocos de los nuestros estaban de parte de los Moros, y reprehendian el atrevimiento de los Christianos hasta decir claramente que los que muriesen en la demanda, no debian en manera alguna ser tenidos por martyres, ni como tales honrados, pues no hacian algunos milagros; y sin ser necesario para defender su Religion, sino temerariamente y sin proposito, se ofrecian al peligro, y decian denuestos á los contrarios que no les hacian alguna fuer-

Part. I.

za, antes les dexaban libertad de mantenerse en la Religion de sus padres. Ultimamente alegaban que los cuerpos de los que morian, no se conservaban incorruptos, como se solian conservar antiguamente los de los verdaderos martyres para muestra muy clara de la virtud divinal que en ellos moraba. Asi decian ellos: quan á proposito, no hay para que tratarlo. El Obispo Recaphredo y el Conde Servando eran los principales Capitanes, y que mas se señalaban en perseguir á los martyres y reprimir sus santos intentos. Personas muy honradas, sin hacer diferencia de edad ni de sexo, eran puestos en hierros y aprisionados en muy duras carceles. Procuró Abderrahman y hizo que en Cordova se juntase un concilio de Obispos sobre el caso: en él fueron por sentencia condenados como malhechores todos los que quebrantasen las condiciones de la confederacion puesta antiguamente con los Moros. Estado miserable, triste espectáculo y feo, burlarse por una parte del nombre Christiano, y por otra los que acudian á la defensa, ser en un mismo tiempo combatidos por frente de los barbaros, y por las espaldas de aquellos que estaban obligados á favorecerlos y animarlos: cosa intolerable que fuesen trabajados con calumnias y denuestos no menos de los de su nacion que de los contrarios. Qué debian pues hacer? adonde se podian volver? muchos sin duda era necesario se enflaqueciesen en sus animos y cayesen, otros llenos de Dios y de su fortaleza perseveraron en la demanda: muchos por espacio de diez años, que fue el tiempo que duró esta persecucion, perdieron sus vidas y derramaron su sangre por la Religion Christiana. El primer año padecieron Perfecto presbytero de Cordova, y del pueblo

Ggg 2

uno

uno llamado Juan. El segundo año Ifaac monge, Sancho de nacion Frances, Pedro presbytero de Ecija, Walabonfo diacono Ilipulense: los monges Sabiniano, Wistremundo, Habencio, Jeremias, Sifenando diacono Pacense ó de Beja, Paulo Cordoves, y Maria Ilipulense hermana que era del martyr Walabonfo. En este año principalmente se embraveció contra los martyres el Obispo Recaphredo, y á muchos puso en prisiones: entre ellos fue uno Eulogio Abad de S. Zoilo que escribió todas estas cosas, varon en aquella edad claro por su erudicion, y por la santidad de su vida muy estimado. El año tercero murieron Gumefindo presbytero de Toledo, y Deiservo monge, así mismo Aurelio y Feliz con sus mugeres Sabigotona y Liliofa: Jorge monge, Syro de nacion: Emilia y Jeremias ciudadanos de Cordova: tres monges Christoval Cordoves, Leuvigildo y Rogelo de Granada: fuera destes Serviudeo monge de Syria. En este mismo año, es á saber de ochocientos y cincuenta y dos falleció de repente Abderrahman. Los Christianos decian que era venganza del cielo por la mucha sangre que derramó de los martyres. Confirmóse esta opinion y fama por quanto en el mismo punto que desde una galeria de su palacio, de donde miraba los cuerpos de los martyres que estaban en las horcas podridos, como los mandase quemar, cayó de repente de su estado, y sin poder hablar palabra espiró aquella misma noche al principio del año treinta y dos de su reinado. Dexó quarenta y quatro hijos y quarenta y dos hijas. En tiempo deste Rey se empedraron las calles de Cordova, y por caños de plomo se traxo mucha agua de los montes á la ciudad. Fue el primero de aquellos Reyes que hizo ley que sin

tener cuenta con los demas parientes los hijos fucediesen y heredasen á sus padres, cosa que hasta entonces no la tenian bien asentada: así en su lugar fucedió su hijo Mahomad; tuvo aquel reyno por espacio de treinta y cinco años y medio. Este al principio de su gobierno echó á todos los Christianos de su palacio; y como quier que por esto no afloxasen en su intento, el año siguiente tornó á embravecerse la crueldad y renovarfe las muertes. Martyrizaron á Fandila presbytero y monge de Guadix, Anastasio monge y presbytero, Feliz monge de Alcala, Digna virgen consagrada, Benilde matrona, Columba y Pomposa virgenes. El año adelante tuvo un solo martyr, que fue Abundio presbytero. El siguiente estos quatro: Amador mancebo natural de Martos, Pedro monge Cordoves, Luis ciudadano de Cordova, Witefindo natural de Cabra. En el año seteno desta persecucion fueron muertos Elias presbytero Portugues, tres monges Paulo, Isidoro, Argemiro, Aurea virgen dedicada á Dios, hermana de los martyres Adulpho y Juan. En el año octavo padecieron Rodrigo y Salomon. El noveno pasó sin sangre. En el año postrero y deceno de la persecucion padeció muerte el mismo Eulogio que animaba á los demas con palabras y con su exemplo. Su muerte fue en sábado á once días del mes de Marzo; y quatro días adelante derramó su sangre Leocricia, doncella de Cordova. Escribió la vida de Eulogio Alvaro Cordoves su familiar y conocido. Allí dice que poco antes de su muerte fue elegido en Arzobispo de Toledo con gran voluntad del clero y del pueblo de aquella ciudad por muerte de Westremiro. Hay una epistola del mismo Eulogio escrita el año ochocientos y cincuenta

y uno á Welesindo Obispo de Pamplona, y en ella un elogio muy hermoso de Westremiro por estas palabras: „Despues, dice, del quinto día „ volví á Toledo do hallé todavia vi- „ vo á nuestro viejo santísimo, antor- „ cha del Espiritu Santo y lumbrera „ de toda España el Obispo Westre- „ miro, cuya santidad de vida alum- „ bra todo el mundo hasta ahora: „ con honestidad de costumbres y „ súbidos merecimientos refocila el „ rebaño Catholico. Vivimos con él „ muchos días, y nos detuvimos en „ su angelica compañía.„ Este hospedage fue ocasion que los ciudadanos de Toledo al que por la fama de sus virtudes deseaban conocer, visto le comenzaron á estimar y amarle mas, y señalarle por sucesor en lugar de Westremiro, si le venciese de días. En Cordova en lugar de Eulogio pusieron los años siguientes á Sanfón, y le hicieron Abad de S. Zoylo, hombre docto y de ingenio agudo, como lo muestra el Apologetico que hizo contra Hostigefio Obispo de Malaga por ocasion que en un Concilio de Cordova le ultrajó y llamó herege.

CAPITULO XVI.

DEL REY D. ORDOÑO.

Hechas que fueron las exéquias con grande solemnidad del Rey D. Ramiro, su hijo Don Ordoño tomó las insignias Reales y con ellas el nombre, poder y pensamientos de Rey. Fue de condicion manso y tratable, sus costumbres muy suaves, y por toda la vida en todas sus acciones usó de singular modestia, con que ganó las voluntades de la nobleza, del pueblo, y los animos de todos se los aficionó de manera, que ninguno de los Reyes fue mas agradable en aquella edad y en los años siguientes. Gran zelador de la justicia: virtud necesaria, pero sujeta á

engaño en los grandes Principes, si no rigen con prudencia el impetu del animo, y procuran no ser engañados por las astucias de hombres malos, de que hay gran muchedumbre en las casas y palacios Reales, que suelen armar lazos á sus orejas, y dar traspie á la inocencia de los buenos; ca para engordar á sí y á los suyos con la sangre de los otros, se aprovechan de lo que ven con el Principe tiene mas fuerza, para daño de muchos, como sucedió en el Rey D. Ordoño. Quatro esclavos de la Iglesia Compostellana acusaron delante del Rey de un caso muy feo á su Obispo Athaulfo, persona de grande y conocida santidad. La historia Compostellana dice que le acusaron del pecado nefando. Fue citado y hecho venir á la Corte para responder por sí. Antes que fuese al palacio Real dixo Missa, y vestido de Pontifical como estaba se fue á ver con el Rey. Lo que le debiera reprimir y ponerle temor, le alteró mas ó por haber dado credito á los acusadores, ó por estar disgustado por no venir luego el Obispo á su presencia, y por el habito y trage que traia: mandó soltar un toro bravo, azorado con perros y con garrochas contra el dicho Prelado; lo qual era injusto condenar á ninguno sin oír primero sus descargos. En tan gran peligro Athaulfo armóse de la señal de la Cruz: cosa maravillosa, el toro dexada la braveza, allegóse á él con la cabeza baxa, dexóse tocar los cuernos, que con gran espanto de los que lo vían, se le quedaron en las manos. El Rey y nobles desengañados por aquel milagro y enterados de su inocencia, echaronse á los pies para pedirle perdon: dióle él de buena gana, diciendo que nunca Dios quisiese que pues habia recobrado su dignidad y libradose de la afrenta, y pues el

buen

buen nombre que injustamente le habian quitado, le era restituido, que él hiciese en algun tiempo por donde se mostrase olvidado del oficio de Christiano, y de la virtud del animo y de la paciencia que nunca perdiera. Quien dice que descomulgó á los que le acusaron. Lo que se averigua es que librado de aquel peligro, renunció el Obispado y se retiró á las Asturias, en que vivió en soledad largo tiempo fantisimamente. Los cuernos del toro colgaron del techo de la Iglesia de Oviedo, do estuvieron muchos años para memoria y testimonio de aquel caso tan señalado. Esto sucedió al principio del reynado de Don Ordoño. El año segundo uno llamado Muza que era del linage de los Godos, pero de profesion Moro, persona muy exercitada en las cosas de la guerra, despartió contra sí las armas de Christianos y Moros á causa que publicamente se levantó contra el Rey de Cordova su Señor, y con una presteza increíble se apoderó de Toledo, Zaragoza, Huesca, Valencia y Tudela. Tras esto corrió las tierras de Francia, en que cautivó dos Capitanes Franceses que le salieron al encuentro. Con esto puso tan grande espanto en aquella tierra, que el Rey de Francia Carlos Calvo acordó de gran gearle con presentes que le envió. Ensoberbecido él con esta prosperidad, y olvidado de la inconstancia de las cosas humanas, revolió contra el Rey D. Ordoño, con quien y con el de Cordova se contaba y publicaba por tercero Rey de España. Rompió por la Rioja, donde quitó á los Christianos á Alvelda, y la fortificó muy bien. El Chronicon del Rey Don Alfonso dice que la edificó y la llamó Albayda. Don Ordoño movido por este atrevimiento juntó sus huestes: una parte puso sobre a-

quella plaza, con los demas fue en busca del enemigo, de quien tenia avisó que estaba alojado en el monte Laturío. Llegados que fueron á verse, arremetieron los unos y los otros con gran denuedo y griteria. Tirados los dardos y faetas, vinieron á las espadas. Los fieles con su acostumbrado esfuerzo pelearon valientemente por la patria y por la Religion. Duró mucho el combate, pero al fin quedó el campo por los Christianos: murieron diez mil Moros, y entre ellos los mas señalados por sus hazañas y nobleza, en particular un yerno del mismo tyrano llamado Garcia. Muza apenas se escapó con muchas heridas, de las quales entiendo murió. Los despojos muy ricos de los Moros y sus reales vinieron en poder de los nuestros. En el mismo tiempo Mahomad Rey de Cordova así mismo se apercebía contra el enemigo común. Parecióle acometer en primer lugar la ciudad de Toledo por ser su sitio muy fuerte, y porque con ser la primera al levantarse dió exemplo y ocasion á las otras ciudades para que hiciesen lo mismo. Hallabáse en aquella ciudad Lobo hijo de Muza por mandado de su padre, el qual avisado del estrago que los suyos recibieron cerca de Alvelda, y con miedo de mayor daño hizo confederacion con el Rey Don Ordoño para valerse de sus fuerzas. Envióle el Rey muchos Asturianos y Navarros en socorro, y por caudillo á D. Garcia su hermano. Mahomad desconfiado de las fuerzas acordó usar de maña. Tenia sus reales no lexos de la ciudad: paró una celada en Guadacelete, que es un arroyo cerca de Villaminaya, y era á proposito para su intento. Hecho esto, él mismo con pequeño numero de soldados dió vista á la ciudad de Toledo. Los de dentro engañados por el pequeño numero de los con-

tra-

trarios, salieron contra ellos á gran priesa sin orden y sin recato, como si fueran á la presa, y no á pelear. Con aquel impetu cayeron en la celada; con que apretados por frente y por las espaldas, con pérdida de mucha gente, los demas cerrados abrieron camino para la ciudad por medio de los enemigos. Doce mil Moros y ocho mil Christianos perecieron en aquel encuentro. La fortaleza del sitio valió para que la ciudad atemorizada por aquella desgracia no viniese en poder del vencedor. El año siguiente y el tercero talaron los campos de Toledo con entradas que los enemigos hicieron: quemaron las mieses y frutos todos. Los de Toledo con deseo de vengarse pasaron hasta Talavera; pero fueron maltratados por el que tenia el gobierno de aquel pueblo, y forzados con daño á dar la vuelta. En fin cansados con tantas desgracias se rindieron á Mahomad el año de nuestra salvacion

857. de ochocientos y cincuenta y siete. En el qual año los Nortmandos conforme á su costumbre con una armada de sesenta naves corrieron todas las marinas de España por quanto se estienden al uno y al otro mar. En particular pusieron á fuego y á sangre las islas de Mallorca y Menorca enojados principalmente contra los Moros porque con el trato que ellos tenían con los Christianos, estaban aficionadas á nuestra Religion. Las casas, templos, campos fueron con ordinarios robos saqueados: pasaron así mismo á Africa, en que hicieron no menores daños. En España Mahomad hizo entrada contra los Navarros por la parte do está situada Pamploña, y contra aquella provincia de Vizcaya que se llama Alava: no sucedió cosa que de contar sea. En Estremadura Merida se rebeló contra el mismo Rey de Cordova, y en castigo

fue por su mandado desmantelada. Entre tanto que esto pasaba, D. Ordoño vuelto su animo á las artes de la paz, reedificaba las ciudades por la injuria de los tiempos pasados y de las guerras desiertas y assoladas, sin perdonar á ningun gasto ni cuidado. Estas fueron Tuy, Altorga, Leon, Amaya, que el Chronicon del Rey D. Alfonso llama Amagia Patricia. La gente de los Moros despues de las alteraciones pasadas y guerras civiles comenzaba á estar dividida en bandos, tanto que algunos Gobernadores de las ciudades queriendo mas gobernar en su nombre como Señores, que en el ageno como Virreyes, tomaban ocasion de rebelarse, y á cada paso se llamaban Reyes. Era esto muy á proposito para los Christianos, porque los contrarios enflaquecidas sus fuerzas y divididos entre sí, por partes se podian sobrepujar: que si estuvieran unidos, se defendieran de qualquier agravio. Reith estaba apoderado de Coria; de Salamanca (otros dicen de Salamanca) Mozaro: ambos fueron vencidos por Don Ordoño y sus ciudades ganadas, los soldados que dentro hallaron, todos muertos, los demas, varones, mugeres y mozos vendidos por esclavos. Estos principios y medios de cosas tan grandes desbarató la muerte del Rey que le sobrevino el año oncenno de su reynado: quien añade á este numero seis años. Falleció en Oviedo de gota, mal á que era fujero. Fue allí sepultado en la Iglesia de Santa Maria, enterramiento en aquel tiempo de los Reyes. Grande prosperidad tuvo este Rey en sus cosas; solo se le aguló con la rota que los suyos recibieron en Toledo, que parece fue en castigo del pecado que cometió en perseguir sin proposito al santo varon Athaulfo. De su muger Munia hembra de alto linage dexó á

Don

862. Don Alonso, que fue su hijo mayor, y á Don Bermudo, Don Nuño, D. Odoario y Don Fruela. Algunos dicen que falleció á veinte y siete de Mayo: en el año no hay duda sino que fue el de ochocientos y sesenta y dos, como se muestra por el letreiro de una Cruz que presentó el Rey Don Alonso su hijo de grande primor y hermosura al templo de Oviedo, que vuelto de Latin en Romance dice así:

RECEBIDO SEA ESTE DON CON AGRA-
DO EN HONRA DE DIOS, QUE HICIE-
RON EL PRINCIPE ALONSO SIERVO
DE CHRISTO Y SU MUGER XIMENA.
QUALQUIERA QUE PRESUMIERE QUI-
TAR ESTOS NUESTROS DONES, PEREZ-
CA CON EL RAYO DE DIOS. CON ES-
TA SEÑAL ES DEFENDIDO EL PIADO-
SO, CON ESTA SEÑAL SE VENDE EL
ENEMIGO. ESTA OBRA SE ACABO Y
ENTREGO A SAN SALVADOR DE LA
CATHEDRAL DE OVIEDO. HIZOSE EN
EL CASTILLO GAUZON EL AÑO DE
NUESTRO REYNO DIEZ Y SIETE, COR-
RIENDO LA ERA NOVECIENTOS
Y DIEZ Y SEIS.

Desto se ve que el año ochocientos y setenta y ocho era el diez y siete despues de la muerte del Rey D. Ordoño. El mismo D. Alonso estando en Compostella confirmó un privilegio de su padre con otro en que estiendo el territorio de Santiago, que antes era de tres millas en ruedo, á seis. Su data en la era de novecientos, que fue el año de Christo de ochocientos y sesenta y dos; pero pasemos á las cosas del Rey D. Alonso.

CAPITULO XVII.

DE LOS PRINCIPIOS DEL REY DON
ALONSO EL MAGNO.

Don Alonso, á quien por las gran-

des partes y prendas que tenia de cuerpo y de anima, y los esclarecidos triumphos que ganó de sus enemigos, dieron sobrenombre de Magno, luego que tuvo aviso de la muerte de su padre, ca no se halló á ella presente, sin poner dilacion se partió para Oviedo ciudad Real en aquel tiempo, con intento de hacer las honras al difunto, y tomar la posesion del reyno, que demas de pertenecerle por derecho por ser el mayor de sus hermanos, todos los estados, y brazos se le ofrecian con gran voluntad sin embargo de su pequeña edad, que apenas tenia catorce años, numero de que otros quitan no menos que quatro años. Yo sospechaba por lo que sucedió adelante, que en lo uno y en lo otro hay engaño, y que era de mayor edad quando entró en el reyno. En el buen natural que tuvo, se igualó á sus antepasados, y aun se la ganó á los mas: era alto de cuerpo, de muy buen rostro y apostura, la suavidad de sus costumbres muy grande. Su clemencia, su valor, su mansedumbre sin par. Señalóse en las cosas de la guerra, y no menos fue liberal con los pobres, y que estaban apretados de alguna necesidad. Ca los tesoros así los que él ganó, como los que le dexó su padre, no los empleaba en sus gustos, sino en ayudar las necesidades: virtud que hace á los Principes muy amables, y su fama vuela por todas partes. Aumentó otrofi el culto divino, en particular la Iglesia de Santiago que era de tapieria, la edificó desde los cimientos de sillares con columnas de marmol; cosa en aquellos tiempos rara y maravillosa, por su poco primor y mucha groseria, y por la falta de dineros. Reynó quarenta y ocho años, como lo dice Sampyro Asturicensé. En el principio padeció algunas tormentas. Don Fruela hijo del Rey D. Ber-

Bermudo era Conde de Galicia, poderoso en riquezas y aliados; y como persona de sangre Real por ventura pretendia pertenecerle la corona, ó por menosprecio que tenia del nuevo Rey, se llamó Rey en Galicia. D. Alfonso por hallarse flaco de fuerzas y desaperecebido acordó de dar lugar al tiempo, y retirarse á aquella parte de Vizcaya que así ahora como entonces se llamaba Alava, dado que era mas ancha que al presente. Pero como el tyrano no enderezase el poder que tomara, al pro y bien comun, sino pretendiese oprimir á sus vasallos, fue muerto por conjuración de los ciudadanos de Oviedo. Acudió luego Don Alfonso á las Asturias, donde fue recebido con gran voluntad de los naturales. Sofegó y ordenó las cosas del reyno, y castigó á los culpados. La parte de Vizcaya que en aquel tiempo se llamaba Alava, estaba sujeta á los Reyes de Oviedo, lo demas tenia por Señor á Zenon, Principe del linage de Eudon Duque que fue de Aquitania. Eylon pariente de Zenon tenia por el Rey el gobierno de Alava: este conñado en la revuelta del reyno, ó en la ayuda de Zenon, se levantó contra el Rey, que en persona acudió á sofegar aquellas alteraciones desde Leon. Apaciguó en breve y sin sangre aquella provincia: prendió al mismo Eylon, y le envió á Oviedo, y le tuvo hasta que falleció en la carcel. No mucho despues venció en batalla al mismo Zenon Señor de Vizcaya, y preso le puso en la misma carcel, porque con deseo de novedades tambien se alterara. Desde Zenon refieren que quedaron dos hijas, la una se llamó Toda, que fue muger de Iñigo Arista Rey de Navarra; la otra Iñiga dicen que casó con Zuria que adelante fue Señor de Vizcaya, de cuya sangre algunos pre-

Part. I.

tenden que decendian los Señores de aquella tierra antes que Vizcaya se incorporase en la corona Real de Castilla. Con el castigo destes dos los demas tomaron aviso que no debian menospreciar al Rey ni su saña, y que la traycion es dañosa á los mismos que la hacen. Despues desto Alava fue dada á un hombre principal llamado el Conde Vigila ó Vela. El señorio de Castilla poseía el Conde Don Diego Porcellos. Todo esto sucedió el primer año del reynado de Don Alfonso. En el siguiente cargó mas el temporal, porque Imundaro y Alcaima Capitanes Moros se pusieron sobre la ciudad de Leon; pero el Rey les forzó á alzar el cerco y dar la vuelta con grande estrago que en sus gentes hizo. Juntamente con deseo de fortificarse y de vengarse de los Moros hizo liga con los Navarros y Franceses; y para que el asiento fuese mas firme caló con una señora del linage de los Reyes de Francia llamada entonces Amelina, y despues Doña Ximena. Deste matrimonio nacieron Don Garcia, D. Ordoño y Don Fruela que fueron consecutivamente Reyes; y tambien Don Gonzalo que al tanto fue Arceadiano de Oviedo. Las alteraciones que entre sí los Moros tenian, daban buena ocasion á los nuestros para mejorar su partido. Los de Toledo confiados en la fortaleza de su ciudad, y irritados por la severidad y crueldad de los Reyes de Cordova, de nuevo tomaron las armas. Las pretensiones del pueblo son vanas quando no son enderezadas por la prudencia y valor de algun buen Capitan. Por esto Mahomad Avenlope, que debió ser nieto de Muza, con nombre de Rey se encargó del gobierno. La guerra fue de mayor ruido que importancia, á causa que los de Toledo en breve fueron sugetados por el Rey

Hhh de

de Cordova. Avenlope y sus hermanos escaparon y acudieron al amparo del Rey D. Alfonso: él por entender serian de provecho para la guerra de los Moros, los amparó y les hizo muchas caricias. Luego despues desto ayudado así destos, como de Franceses, Navarros y Vizcainos entró por las tierras de los Moros, corrió los campos, destruyó los pueblos, hizo presas por todas partes: con que sin hacer otro efecto, despidió y desahizo el exercito, rico y cargado de los despojos Moriscos. El año siguiente que se contaba ochocientos y setenta y quatro, los de Toledo con deseo á lo que se puede creer, de agradar á los Reyes de Cordova, entraron por tierra de Christianos sin parar hasta el rio Duero. Sobrevino el Rey al improvisó cerca de un pueblo llamado Pulveraria, por do pasa el rio Urbico, ahora Orvigo. En aquella parte dió tal carga sobre los enemigos, que degolló hasta doce mil dellos; y poco despues desbarató otro exercito de Cordoveses que venía en pos de los primeros. La matanza que hizo fue mayor, ca perecieron todos fuera de diez que hallaron vivos entre los cuerpos muertos. Seguianse con la fuerza del exercito Morisco Almundar hijo del Rey de Cordova, y con él Ibengunimo Capitan de gran nombre. Estos avisados de la matanza de los suyos se recelaron de llegar á Sublancia, pueblo en que el Rey estaba, y de noche mas que de paso dieron la vuelta á grandes jornadas. Sin embargo se trató de concierto por medio de Abuhalit que en las guerras pasadas fue preso por los nuestros en Galicia, y con rehenes que dió le soltaron; por donde tenia aficion á los Christianos. Negoció tan bien, que por su medio se concertaron treguas de tres años, en el qual tiempo hobo sosiego; y

despues de pasado, Don Alfonso con sus gentes que juntó, entró por tierra de Moros, y pasado Tajo, llegó hasta Merida con grandes muertes y robos que hizo por todas partes. Desde allí sin que ningun exercito de Moros saliese contra él, dió vuelta, alegre por los muchos despojos que llevaba. En todas estas guerras se señaló sobre todos el esfuerzo y valor de Bernardo del Carpio, que fue causa que la Christiandad en la edad del Rey que no era mucha, no recibiese algun daño. Concluidas pues tantas cosas, como hobiese acompañado al Rey hasta Oviedo, tornó de nuevo á hacer instancia sobre la libertad de su padre: que debia bastar prision de tantos años, y era justo que el Rey se inclinase á su peticion, sino por la miseria tan larga y mal tratamiento de aquel desventurado viejo, á lo menos perdonase la culpa del padre por los servicios del hijo: que si ni el respeto del deudo, ni sus leales servicios le movian, por demas esperaria mayores mercedes de quien no hacia caso de sus ruegos y lagrimas en demanda tan justificada. Parecia á los mas que Bernardo tenia razon; pero prevaleció, segun yo pienso, el parecer de los contrarios, que decian ser conveniente á la dignidad del Rey vengar la afrenta hecha contra la Magestad, y no mudar la sentencia de los antecesores por respeto de ningun particular. Alteróse con esta respuesta Bernardo, salióse de la Corte con grande acompañamiento de muchos que se le arriaron. Edificó quatro leguas de Salamanca, donde ahora está la villa de Alva, el castillo del Carpio, del qual él mismo tomó el apellido: desde este castillo de ordinario hacia cabalgadas en las tierras del Rey, robaba, saqueaba y talaba ganados y campos. Por otra parte los Moros á

su

fu instancia trabajaban grandemente las tierras de Christianos. El Rey movido destes daños hizo junta de Grandes en Salamanca, que mudados de parecer acordaron se hiciese lo que Bernardo pedia, á tal empero que primeramente entregase el castillo: no se sabía á lo que parece, que el padre de Bernardo era ya muerto en la carcel. Pues como le hobiesén despojado del castillo, y no le restituysén á su padre, despechado se pasó á Francia y Navarra. En aquellas partes peregrinando de unas tierras á otras, acabó la vida en lloro y tristeza, como dicen muchos. Otros lo contradicen, y persuadidos por un sepulcro que hoy se muestra en Aguilar del Campo con nombre de Bernardo, sienten que sufrió con grande animo los revefes de la fortuna, y en tanto que vivió, sirvió á su Rey con el esfuerzo y diligencia que solia. A la desgracia de Bernardo se siguió otro nuevo desastre, y fue que Don Fruela, no se sabe por qué causa ni por qué agravios, se conjuró de dar la muerte al Rey su hermano. Descubrióse el trato; y preso, le privaron de la vista y condenaron á carcel perpetua. La misma sentención por mandado del Rey se executó en D. Nuño, Don Bermudo y Don Odoario tambien hermanos suyos, porque se juntaron con D. Fruela: castigo cruel, de que resultaron nuevas alteraciones, ca Don Bermudo escapó de la carcel, y con ayuda de su parcialidad se apoderó de Astorga, y en ella se fortificó por algun tiempo, sin reparar hasta venir á las manos con el mismo Rey que iba en su busca; pero fue vencido, y despues de la rota se huyó á tierra de Moros. El Rey Don Alonso por esto tomó ocasion para hacer mayores estragos en las tierras enemigas, en especial fue tan molesto á los de tierra de Toledo,

Part.I.

que pasados algunos años por gran suma de dinero que dieron, compraron del Rey treguas de tres años: cosa muy honrosa para los fieles, y afrentosa para los barbaros.

CAPITULO XVIII.

DE UN CONCILIO QUE SE CELEBRO EN SANTIAGO Y EN OVIEDO.

Por este tiempo Athaulfo Obispo de Compostella dió fin á su muy larga vida en la soledad donde se retiró. Sucedióle Sisenando, hombre de grandes partes, esclarecido por sus muchas virtudes, en particular persuadió al Rey que los deudos de los que acusaron á Athaulfo, fuesen á manera de esclavos entregados al templo de Santiago: que fue un exemplo muy nuevo, y aun cruel, castigar á unos por los pecados de otros, si la grandeza de la maldad no escusase en parte la acedia que con ellos usaron. Trasladó el cuerpo del difunto á Compostella, y con nuevas obras y fabricas aumentó aquel edificio de la Iglesia de Santiago: demas desto á su costa fundó en aquella ciudad un monasterio de Benitos con advocacion de San Martin, y un colegio que llamó de San Feliz, en que los Sacerdotes y ministros de Santiago por su larga vejez exémtos y jubilados, habida licencia, fuesen proveidos y sustentados de todo lo necesario. En tiempo deste Prelado la Iglesia de Oviedo fue hecha Arzobispal. Así mismo el templo de Santiago, que con grandes pertrechos y gastos estaba acabado, consagraron ciertos Obispos que se juntaron en un Concilio, con grande solemnidad. No era licito conforme á las leyes Eclesiasticas convocar los Obispos á Concilio sino fuese con licencia del Papa. Por esta causa Severo y Desiderio Presbyteros despachados so-

Hhh 2 bre

bre el caso á Roma ganaron del Papa Juan VIII. un Breve , en que hace Metropolitana la Iglesia de Oviedo, cuyo tenor y palabras son las siguientes: „ Juan Obispo siervo de los siervos de Dios á Alfonso Rey Christianísimo, y á los venerables Obispos „ y Abades y orthodoxos Christianos. Pues que en el cuidado de toda „ la Christianidad la sempiterna providencia nos hizo sucesores de Pedro „ Principe de los Apostoles, por la amonestacion de N. S. Jesu Christo „ somos apretados, con la qual con „ cierta voz de privilegio amonestó á „ S. Pedro diciendo: Tu eres Pedro, y „ sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y á ti dexaré las llaves del reyno „ de los cielos, &c. Al mesmo otra „ vez, acercandose el articulo de la „ gloriosa Pasion de Nuestro Señor, „ dixo: Yo rogué por ti para que no „ falte tu Fé, y tu convertido alguna „ vez, confirma tus hermanos. Por „ tanto, pues la fama de vuestra noticia por estos hermanos que vinieron „ á visitar los umbrales de los Apostoles, por Severo y Desiderio Presbyteros, á nosotros con maravilloso „ olor de bondad nos es manifestada; „ con amonestacion fraterna os exhorto que con la gracia de Dios por „ guia perseveréis en buenas obras para que la abundante bendicion de „ San Pedro nuestro Protector, y la „ nuestra os ampare. Y todas las veces, hijos carísimos, que quisiere „ alguno de vos venir ó enviar á nos „ con toda alegría de corazon y gozo „ espiritual de las ultimas partes de „ Galicia, de la qual Dios fuera de „ mi os hizo rectores, como legítimos hijos nuestros os recibirémos; „ y á la Iglesia de Oviedo, que con „ vuestro consentimiento y á vuestra „ instancia hacemos Metropolitana, „ mandamos y concedemos que todos vosotros seais sujetos. Asi mis-

„ mo mandamos que todo lo que á „ la dicha filla los Reyes ó otros qualquier sieles justamente han ofrecido, ó para adelante con el ayuda de Dios le dieren, sea establa y „ valedero perpetuamente. Exhorto „ otrofi á todos que tengais por encomendados los portadores destas „ vuestras letras. Dios os guarde. „ Con los dos Embaxadores del Rey „ envió juntamente el Pontífice á España un tercero por nombre Reynaldo, al qual dió otra carta para el Rey fecha por Julio con palabras muy regaladas y blandas del tenor siguiente: „ Juan Obispo siervo de los siervos „ de Dios al amado hijo Alfonso glorioso Rey de las Galicias. Habiendo recibido vuestras cartas, porque „ conocimos que sois devoto para „ con nuestra Santa Iglesia, os damos „ muchas gracias, rogando á Dios que „ crezca el vigor de vuestro reyno, y „ os conceda victoria de vuestros enemigos. Porque como vos hijo carísimo pedistes, rogamos á Dios ordinariamente y con instancia que „ gobierne vuestro reyno, y os salve, „ guarde y ampare, y levante sobre „ todos vuestros enemigos. Haced „ que la Iglesia de Santiago Apostol „ sea consagrada por los Obispos Españoles, y con ellos celebrad Concilio. Nos asi mismo glorioso Rey „ como vos somos apretados por los „ paganos, pero el Omnipotente „ Dios nos concede dellos triumpho. „ Por tanto rogamos á vuestra caridad no dexéis de enviarnos algunos provechosos y buenos Moriscos con sus armas y caballos, á los „ quales los Españoles llaman caballos Alfarazes, para que recibidos, „ alabemos á Dios y os demos las „ gracias; y por el que los truxere „ os remunerarémos de las bendiciones de San Pedro. Dios os guarde „ carísimo hijo y esclarecido Rey. „

Esta da. t. u pone Ambros. Mor. en un Opusculo de Fiefto transl. t. D. Jac.

Dada el mes de Julio año del Señor de ochocientos y setenta y quatro. Leidas las cartas del Papa, los Obispos de todo el reyno fueron convocados para que á dia señalado acudiesen en cumplimiento de lo que se les mandaba. Juntaronse primeramente en Compostella buen numero de Obispos, no menos que catorce, parte de las ciudades que estaban en poder del Rey, los demas de las que tenian los Moros, como Obispos de anillo y poco mas que de solo nombre. La costumbre de aquel tiempo era tal, que las unas ciudades y las otras tenian Obispos, principalmente las que habian ganado de los Moros y poco despues eran vueltas á su poder, y aun de las que pretendian ganar en breve y reducillas al señorio de Christianos. Con esta traza y confianza en lugar de los que morian, señalaban y consagraban otros que les sucediesen. El templo pues de Compostella ó de Santiago fue por aquellos Obispos con grande solemnidad consagrado á siete de Mayo, dia lunes, luna undecima, y tres de aureo numero, como lo dice Sampyro Asturicense: puntos y señales que todas concurren en el año ochocientos y setenta y seis, y no antes ni despues por largo tiempo. El altar mayor dedicaron al Salvador: dos colaterales, el uno en nombre de San Pedro y San Pablo, el otro de San Juan Evangelista: el que cubria los huesos del Apostol Santiago, no pareció consagrar de nuevo por tener entendido que sus siete discípulos le consagraron: solo se dixo Missa sobre él. En un monte alli cerca consagraron así mismo un templo en nombre del martyr San Sebastian: con que la devocion de la Iglesia de Santiago que de antes era muy grande, se aumentó mucho mas. Once meses adelante por mandado del Rey los

mismos Obispos se juntaron en Oviedo: alli en cumplimiento de lo que el Papa concedia, resolvieron que el Obispo de Oviedo fuese Arzobispo, y para aquella dignidad por voto de todos nombraron á Ermenegildo. Pareció otrofi nombrar Arcedianos, personas de buena vida, que dos veces cada un año juntasen Synodos y diesen orden en todo, como quien habia de dar cuenta á Dios de su cargo, y juntamente visitasen las Diocesis, los monasterios y parrochias. Añadieron demas desto que los Obispos que no tenian Diocesis, sirviesen al de Oviedo de Vicarios para que se repartiese la carga entre muchos, y él de su renta los sustentase: y que así á estos, como á los demas Obispos, señalasen fendas Iglesias en la ciudad y Diocesi de Oviedo, con cuya renta se entretuviesen quando se celebrasen Concilios, y tuviesen donde acogerse á causa de las ordinarias entradas que los Moros hacian. En cumplimiento deste decreto á diez y seis Obispos, unos que tenian Diocesi y otros que carecian della, señalaron doce templos, al de Leon, de Astorga, de Iria, al Ulcense, al Britoniese, al de Orense, al de Braga (este era Arzobispo) al Dumiese, al Tudenese, al Columbriense, al Portucalense, al Salmanticense, al Cauriense, al Cesaraugustano, al Calagurritano, al Turiaffonenese, al Ofcense. Todos estos nombres y el numero se sacaron de los mismos actos del Concilio en gracia de los que son aficionados á la antigüedad, que los coronistas no escriben palabra. De aqui sin duda procedió que Oviedo en aquel tiempo se llamó ciudad de Obispos, como lo refieren autores muy graves. Los aldeaños de aquella Diocesis de Oviedo señalaron los mismos Obispos, y el Rey la acrecentó en rentas y posesiones segun lo que

que se podía llevar, conforme á la apretura en que estaban las cosas y los tiempos. Hallaronse presentes en la una ciudad y en la otra el Rey y la Reyna Doña Ximena, los hijos del Rey y los Grandes; y dada conclusion á todas estas cosas, despidieron el Concilio.

CAPITULO XIX.

DE LO DEMAS QUE SUCEDIO EN EL REYNADO DE DON ALONSO.

881. En tanto que estas cosas pasaban, los Moros estaban sofegados: el largo ocio y la abundancia de España tenia apagado el brio con que vinieron, y ablandado su natural belicoso; que fue causa de pasarse algunos años sin que sucediese cosa alguna digna de memoria. Solo el año ochocientos y ochenta y uno en toda España hobo temblores de tierra con daño y destroz de muchos edificios. El Rey Mahomad asistia á los oficios á su modo, quando un rayo que cayó de repente en la misma mezquita, mató á dos que estaban cerca dél, con grande espanto de todos los demas. El año siguiente Abdalla hijo de Lope, aquel que huyó de Toledo, olvidado de las mercedes que del Rey tenia recibidas, como hombre desleal y fementido comenzó á tratar de hacerle guerra. Para esto se reconcilió y hizo su asiento con el Rey de Cordova. La envidia que tenia á sus tios, le llevaba al despeñadero; de quien hacia tanta confianza el Rey Don Alonso, que les entregó á su hijo D. Ordoño como por prendas de la amistad para que le criasen y amañasen. Gran mengua de su padre, pero en tanto se estimaba en aquel tiempo la amistad de los Moros. Deste principio aunque pequeño se siguieron cosas mas graves, porque Abdalla recogidas sus gentes rompió por las tier-

ras de Christianos: las talas fueron muy grandes, los temores y esperanzas no menores. Acudió el Rey y venció al Moro cerca de Cillorico en una batalla que le dió, así mismo le rechazó con daño de Pancorvo, de que pretendia el Moro apoderarse. No acometieron la ciudad de Leon, dado que revolviéron contra ella, á causa de una gruesa guarnicion de soldados que dentro estaba. Desta manera sin hacer otro efecto que de contar sea, pasado el rio Astura (hoy Estola) que riega aquellas campañas y pasa por la misma ciudad de Leon, el exercito enemigo por las tierras de la Lusitania volvió á Cordova. Iba entre los demas Moros Abuhalit: hizo instancia con el Rey D. Alonso para que le restituyese su hijo Abulcen, que dexara como en rehenes quando (como se dixo) le dieron libertad. La negociacion fue tan grande, que al fin alcanzó lo que pretendia. Esto sucedió al fin del otoño, el qual pasado, y entrado el invierno, Abdalla venció en cierta pelea ó encuentro á los dos Zimaeles, tio y hermano suyos, en ciertos lugares asperos y fragosos: no se dice en qué parte de España, sospecho fue en el reyno de Toledo; lo que consta es que los prendió, y aherrojados los envió al castillo de Becaria. Revolvió sobre Zaragoza y con el mismo impetu la sugetó. Esto fue ocasion que las fuerzas de Moros y de Christianos se volviesen contra él, dado que con una embaxada envió á escusarse de lo hecho con el Rey de Cordova; y porque no recibia sus escusas, con trato doble y Embaxadores que de ordinario despachaba al Rey Don Alonso para asegurarse, procuraba su amistad. En el mismo tiempo los Condes Don Vela y D. Diego hicieron liga contra él como contra enemigo comun. Por otra parte Almundar hijo del

del Rey de Cordova y Abuhalit fueron enviados de Cordova para cercar á Zaragoza: acometimiento que fue por demas á causa de la fortaleza de aquella ciudad y la mucha gente que en ella hallaron , ademas que Abdalla por las cosas que habia acometido y acabado , se hallaba muy fuerte , rico y feroz. Dieron los de Cordova vuelta sobre las tierras de Vizcaya y de Castilla , hicieron talas y daños : acudieron los dos Condes sobredichos , y forzaron á los Moros á salir de toda la tierra. No se descuidaba el Rey de Leon , antes tenia juntas sus gentes en Sublancia con intento de no faltar á qualquiera ocasion que se le presentase de dar á los Moros si menester fuese la batalla , pero ellos la escusaron y se volvieron á su tierra ; solo destruyeron el monasterio de Sahagun , que en Castilla la vieja era y es muy celebre. Y sin embargo Abuhalit envió algunos Moros de secreto al Rey D. Alonso para tratar de hacer paces ; y sobre lo mismo Dulcidio Presbytero de Toledo fue por el Rey enviado á Cordova en fin del año ochocientos y ochenta y tres. En tanto que estos tratos andaban , una armada de Moros que se juntó en Cordova y en Sevilla , por mar acometió las riberas de Galicia por estar muchos pueblos sin murallas , y que podian facilmente ser saqueados. No hizo algun efecto la dicha armada á causa de los recios temporales que la desbarataron y echaron á fondo : pocos con el General Abdelhamit escaparon del naufragio y de la tormenta. Al mismo tiempo por diligencia de Dulcidio se asentaron treguas de seis años con los Moros , y los cuerpos de los martyres Eulogio y Leocricia con voluntad de los Christianos , en cuyo poder estaban , de Cordova los trasladaron á Oviedo. Siguióse la muerte

de Mahomad año de los Arabes ochocientos y setenta y tres , de nuestra salvacion ochocientos y ochenta y seis : dexó treinta hijos y veinte hijas. Fue hombre de ingenio no grosero : para muestra se refiere que un dia como se pasease en sus jardines , y cierto soldado le dixese : Qué hermoso jardin , qué dia tan claro , qué siglo tan alegre , si todo esto fuese perpetuo ! respondió : Antes si no hubiera muerte , yo no fuera Rey. Sucedióle Almundar su hijo , Príncipe manso de condicion y liberal , ca al principio de su Reynado perdonó á los de Cordova cierta imposicion en que acostumbraban pagar de diez uno. Ellos olvidados deste beneficio se alborotaron contra él. Aparejaba se para sofegar estas alteraciones , quando le sobrevino la muerte antes de haber reynado dos años enteros. Dexó seis hijos y siete hijas. Sucedióle por voto de los soldados Abdalla su hermano el año ochocientos y ochenta y ocho : reynó por espacio de veinte y cinco años. Los principios fueron revueltos á causa que Homar principal entre los Moros y de ingenio bullicioso se levantó contra él. Lisbona , Astapa ó Estepona , Sevilla y otros pueblos se le allegaron. Estas grandes alteraciones tuvieron facil salida , porque Homar , mudado proposito , alcanzó perdon y se reconcilió con el Rey. Esta facilidad del perdon le fue ocasion y le dió animo para tornar en breve á alborotarse. Andaban los Moros de muy antiguo divididos en dos parcialidades de Humeyas y Alavecinos , como queda arriba dicho. Con esta division no podia faltar á los amigos de novedades gente y pueblo que los siguiese. Abdalla siguió por todas partes á Homar y le reduxo á tal apretura , que se huyó á tierra de Christianos , donde dexada la supersticion de sus pa-

padres, se bautizó no con sinceridad y de veras, sino con engaño, como se entendió con el tiempo, que todo lo declara. Contra D. Alonso se alteraron los Vizcainos: la cabeza y caudillo fue Zuria, yerno de Zenon, hombre principal entre aquella gente. Acudió Don Ordoño, enviado por el Rey su padre para sofegar aquella gente; pero fue vencido por los contrarios en una batalla que se dió cerca de Arriogorriaga, y della aquel pueblo tomó este nombre, que significa (como lo dicen los que saben la lengua Vizcaina) piedras sangrientas, como quier que antes se llamase Padura. En premio desta victoria hicieron á Zuria Señor de Vizcaya, que dicen era de la sangre de los Reyes de Escocia. Quién podrá bastanteamente averiguar la verdad en esta parte? La aspereza de aquellos lugares, según yo entiendo, fue causa que el Rey no vengase aquella afrenta, demas de su edad que estaba adelante, y por el mismo tiempo, vuelto el pensamiento á las artes de la paz, se ocupaba en edificar Iglesias en nombre de los Santos, y castillos y pueblos para seguridad y comodidad de sus vasallos. En el principio de su reynado reedificó á Sublancia y á Cea cerca de Leon, el castillo de Gauzon á la orilla del mar, puesto sobre un peñol entre Oviedo y Gijón: despues las ciudades de Braga, Portu y Viseo, Chaves, que se llamaba antiguamente Aqua Flavia, y tambien la ciudad de Oca: todos pueblos que habian estado largo tiempo destruidos y deshabitados. El mismo daño padeció Senticia, y con la misma liberalidad y cuidado fue reparada con nombre de Zamora por las muchas piedras Turquesas que por allí se hallan, que se llaman así en lengua Morisca. A Don Garcia su hijo dió el Rey cuidado de edificar á

Toro, que los antiguos llamaron Sarabis. Así mismo ganaron de los Moros á Coimbra en Lusitania, en Castilla la vieja Simancas y Dueñas con toda la tierra de Campos: comarca que á exemplo de Italia y de Francia se puede en Latin llamar Campania. El grande y Real monasterio de Sahagun que los Moros afolaron, fue de nuevo reparado y vuelto á los monjes de San Benito; al qual ninguno en grandeza, magestad y riquezas se aventajó antiguamente en España, y aun hoy es de los mas nombrados que en ella se hallan. Para tan grandes y tantas obras no bastaban los tesoros Reales ni sus haberes; impuso nuevos pechos y derramas: cosa que se debe siempre escusar, sino es quando la republica se halla en tal aprieto que todos entienden es forzoso sugetarse á la necesidad, si se quieren salvar. Esta verdad se entiende mejor por lo que refultó. Estaban los vasallos por esta causa desgraciados: la Reyna Doña Ximena, que tambien andaba desguftada con su marido, persuadió á D. Garcia su hijo que se aprovechase de aquella ocasion y tomase las armas contra su padre. No se descuidó el Rey, aunque viejo y flaco: acudió luego á Zamora, prendió á su hijo, y mandó guardar en el castillo Gauzon. No pararon en esto los desabrimientos y males. Era suegro de Don Garcia Nuño Hernandez Conde de Castilla, Principe poderoso en riquezas y en vasallos. Este con ayuda de la Reyna y de los hermanos del preso hizo brava guerra al Rey, que duró dos años. A cabo dellos los conjurados salieron con su intento, y el pobre Rey cansado del trabajo ó con deseo de vida mas reposada renunció el reyno, y le dió á su hijo D. Garcia. A Don Ordoño el otro hijo dió el señorio de Galicia. Lo uno y lo otro

910. otro sucedió el año novecientos y diez. El qual año pasado, como Don Alonso hobiese ido en romería á Santiago por su devocion, con voluntad de su hijo hecha de nuevo una buena entrada en tierra de Moros, falleció en la ciudad de Zamora. Su cuerpo y el de su muger sepultaron primero en Astorga, despues fueron trasladados á Oviedo. En el mismo tiempo Abdalla Rey de Cordova en edad de setenta y dos años murió en Cordova: dexó doce hijos y trece hijas. De Abdalla hijo de Lope no se sabe lo que se hizo: no faltara diligencia si se descubriera camino para averiguar esta y semejantes faltas. Habrémos de usar de congeturas. Entiendo que con ayuda de los Reyes de Oviedo se mantuvo en el señorio de Zaragoza, y que dél descendieron los Reyes que fueron adelante de aquella noble ciudad. El reyno de Cordova hobo Abderrahman nieto de Abdalla, hijo de Mahomad: cosa nueva entre los Moros, que fuese el nieto antepuesto á los hijos del difunto, tios que eran del nuevo Rey. Tenia veinte y tres años quando tomó la corona, y gozóla por espacio de cincuenta años. Llamaronle por sobrenombre Almanzor Ledin Alla, es á saber Defensor de la ley de Dios; y tambien Miramamunin, que quiere decir Principe de los que creen. Tal es la costumbre que quando los imperios se van á caer, entonces los que los tienen, para disimular su cobardia y flaqueza se arman y afeytan con apellidos magnificos. Verdad es que Abderrahman se puede contar entre los grandes Reyes así en el gobierno, como en las cosas de la guerra. Por todo el tiempo de su vida tuvo atencion á componer las discordias de su nacion, y sofegar las parcialidades que amenazaban mayores daños: administraba justicia con mucha recti-

tud, edificó un castillo junto á Cordova, en Africa tomó la ciudad de Ceuta; demas desto con Real magnificencia aumentó y mejoró las ciudades y pueblos de todo su reyno: comenzó á reynar el año treientos de los Arabes, conforme á la cuenta del Arzobispo Don Rodrigo que en este lugar no se aparta de la verdadera.

CAPITULO XX.

DE LOS REYES DON GARCIA Y DON ORDOÑO EL SEGUNDO.

El poder adquirido malamente no suele ser duradero. Así Don Garcia el reyno que tomó por fuerza á su padre, tuvo solos tres años. En este tiempo hizo de nuevo guerra á los Moros: entró por sus tierras, talólos los campos, saqueólos los lugares, y á un Señor Moro llamado Ayola que le salió al encuentro, venció en batalla y le cautivó; pero á la vuelta por culpa de las guardas se les escapó cerca de un lugar llamado Tremulo. El Rey falleció en Zamora año de nuestra salvacion de novecientos y trece. 913. No dexó sucesion: por esto D. Ordoño su hermano sabida su muerte, de Galicia donde tenia el señorio, sin dilacion vino á tomar la corona. Fue buen Principe y templado, si lo postrero fuera conforme a los principios, y no ensuciara sus manos con la sangre inocente de los Condes de Castilla. Reynó por espacio de nueve años y medio. Lo primero para ganar reputacion, y quebrantar la soberbia de los Moros, con gente de los suyos que juntó, rompió por el reyno de Toledo. Puso sitio sobre Talavera villa principal y de muy alegre suelo y cielo, noble por los muchos moradores, y fuerte por sus muros en gran parte de filleria. Envió el Rey de Cordova buen golpe de gente para socorrer los cercados; mas fue

vencida en batalla y el pueblo entrando por fuerza: puesto á fago, le quemaron á causa que no se podía conservar por estar de todas partes rodeado de Moros. El Gobernador del pueblo con otros muchos fue preso: el exercito cargado de despojos moriscos y alegre volvió á su tierra. El Rey de Cordova dudoso por aquel principio de lo que podria suceder, y temiendo las fuerzas de aquel Rey brioso, envió á rogar con humildad al Rey de la Mauritania que de Africa le proveyese de socorros y de gentes. Vino el Africano en ello movido por el peligro de su nacion con deseo de rebatir el orgullo de los Christianos, que de cada dia mas y mas mejoraban su partido. Despachó buen numero de gente Africana y por su Capitan á Almotaraf. Juntóse con estos el exercito de los Moros de España, y por General de todos un Moro llamado Avolalpaz. Entraron por tierra de Christianos hasta llegar á la ribera de Duero. Salíoles el Rey al encuentro: dióse la batalla cerca de Santiltevan de Gormaz, que fue muy reñida y por grande espacio estuvo suspenso sin declarar la victoria: ultimamente muertos los dos Capitanes Moros y gran numero de su gente, los demas se pusieron en huida. Con esto los Christianos quedaron libres de un gran cuidado y congoxa, por considerar el peligro en que las gentes de Africa pondrian á los que apenas podian contrastar al poder de los Moros de Cordova. Para que el fruto de la victoria fuese mayor, pareció apretar á los Moros que vencidos y medrosos estaban, y en seguimiento de la victoria dar el gasto á los campos y pueblos de la Lusitania hasta llegar á Guadiana; en particular las tierras de Merida y de Badajoz padecieron mayores daños. El espanto de los naturales fue tan gran-

de, que procuraron tomar algun asiento con el vencedor hasta comprar por gran dinero la paz. Esto sucedió el año quinto del reynado de D. Ordoño, que se contaba novecientos y diez y ocho de nuestra salvacion. El Rey concluidas tan grandes cosas, dió la vuelta, y con recibimiento á manera de triumpho entró en la ciudad de Leon, que por la comodidad de su sitio pensaba hacella Real y asiento de aquellos Reyes. Con este intento procuró ensanchalla y adornalla de nuevos edificios. En primer lugar trasladó á su Real palacio el templo de San Pedro y San Pablo en que estaba la silla del Obispo, por estar fuera de los muros y correr peligro: palacio que los Moros antiguamente edificaron para que sirviese de baños, obra de grande anchura y magestad. Puso nombre al dicho templo de Santa Maria Virgen, dado que otras dos partes del mismo fueron consagradas, la una en nombre del Salvador, y la otra de San Juan Baptista. Despues desto para acrecentar la magestad del nuevo templo se hizo el Rey coronar en él por mano del mismo Obispo: cosa no usada antes deste tiempo, y principio de donde los Reyes que antes se decian de Oviedo, se comenzaron á intitular Reyes de Leon. Desta ocasion la ciudad de Oviedo vino poco á poco en tan gran diminucion, que con el progreso del tiempo perdió el nombre de Arzobispado, y aun en nuestra era no tiene voto en las cortes del reyno: daño que entiendo ha sucedido por descuido de sus ciudadanos mas que por mala voluntad de los Reyes. Conforme á esto entre las memorias y privilegios deste tiempo advierten los aficionados á la antigüedad, que en algunos Don Ordoño se intitula Rey de Oviedo, y en unos dellos dice que reyna en Leon. De-
mas

mas desto añaden que este Rey trasladó la dignidad de Obispado á la ciudad de Mondoñedo, que antes estaba en Ribadeo, dado que á otros les parece que los Obispos de Mondoñedo antiguamente se llamaron Vallibrienses. Entretanto el Rey de Cordova Abderrahman Almanzor encendido en deseo de satisfacerse de los daños pasados, y volver por su honra, con las fuerzas y gentes de su reyno por la parte de Lusitania entró en Galicia hasta llegar á un pueblo llamado Rondonia: Sampyro le llama Mindonia. En aquel lugar se juntaron los reales de los Moros y de Christianos: pelearon con gran denuedo y porfia, cayeron muchos de ambas partes, duró la batalla hasta que cerró la noche sin quedar la victoria declarada, bien que cada qual de las partes se la atribuía, los nuestros por haber forzado al enemigo á salir de Galicia, los barbaros porque vencidos tantas veces, continuaron la pelea hasta que faltó luz.

919. Dióse esta batalla año de novecientos y diez y nueve. No mucho despues el Rey de Cordova con nuevas levás de gente que hizo, y nuevos focorros que le vinieron de Africa, corrió las tierras de Christianos, y en particular las de Navarra y Vizcaya. El Rey Don Ordoño movido por el peligro que corria Don Sancho Garcia por sobrenombre Abarca Rey de Navarra, y á sus ruegos marchó con su campo contra los Moros. Dióse la batalla en el valle Juncaria, que hoy

921. se dice Junquera, el año novecientos y veinte y uno, que fue no menos herida y porfiada que la que poco antes se diera en Galicia. Los de Leon y de Navarra peleaban con grande animo como vencedores por la patria y por la Religion; los Moros no les reconocian en nada ventaja, antes llevaron lo mejor, porque el Conde

de Aragon, que llaman Garcia Aznar (mejor viniera Fortun Ximeno su hijo) murió en aquella pelea, y despues della aquella parte de Vizcaya que se llama Alava, quedó por los Moros. Quedaron otrosi presos en la batalla dos Obispos, Dulcidio de Salamanca y Hermogio de Tuy, que concertaron su rescate, y en tanto que le pagaban, dieron rehenes en su lugar, en particular por Hermogio entregaron un sobrino suyo hijo de su hermana, doncel en la flor de su edad por nombre Pelayo. Su hermosura y modestia corrian á las parejas. Por lo uno y por lo otro el Rey barbaro de suyo inclinado á deshonestidad se encendió grandemente en su amor. Aumentabáse con la vista ordinaria la llama del amor torpe y nefando. El mozo de su natural muy modesto y criado en casa llena de fabiduria y santidad, resuelto de defender el homenaje de su limpieza, dado que diversas veces fue requerido, resistió constantemente. Despues como el Rey le hiciese fuerza, dióle con los puños en la cara. Esta constancia y zelo de la castidad le acarreó la muerte: por mandado de aquel barbaro impio y cruel fue atenzado y hecho pedazos, los miembros echaron en Guadalquivir: el amor quanto es mayor, tanto se suele mudar en mayor rabia. Sucedió esto Domingo á veinte y seis de Junio del año novecientos y veinte y cinco. Diósele honra como á martyr, y fue puesto en el numero de los Santos. Recogieron las partes de su cuerpo y sepultaronlas en S. Gines de Cordova, la cabeza en el cimiterio de San Cypriano. Debese tanto mas estimar la gloria desta hazaña, que no tenia mas de trece años y medio quando dió tal muestra de su virtud. Rosvitha, doncella de Saxonia, por este mismo tiempo cantó en verso heroyco, aunque

925.

que algo diferentemente , la muerte del martyr Pelagio. Siendo Rey de Leon D: Ordoño y de Francia Carlos el Simple , un Presbytero llamado Zanelo vino á España enviado por el Papa Juan Decimo deste nombre con esta ocasion. Volaba la fama de la devocion y milagros del Apostol Santiago por todas partes. Era muy celebre el nombre de Sifnando Obispo de Compostella. El Pontifice por cierto hombre que le envió con sus cartas , pidió le hiciese participante de sus oraciones para que por medio y intercesion del Apostol Santiago en vida y en muerte fuese ayudado. Sifnando despachó á Zanelo para dar la obediencia al Pontifice: dióle otrosi el Rey cartas para el mismo con sus presentes. Zanelo cumplido lo que le mandaron, pasado un año entero, volvió á España cargado de muchos libros, demas desto con autoridad de Nuncio del Papa (quien dice fue Cardenal) y comision de informarse de todo lo que pertenecia á la Religion. Estaban los Romanos de muy antiguo persuadidos que el oficio divino Gothico tenia muchas cosas erradas, que usaban de ceremonias en la Missa extraordinarias, y enseñaban opiniones contrarias á la verdadera Religion. Zanelo en cumplimiento de lo que le era ordenado, revolvió con diligencia los libros Eclesiasticos que pudo haber; y aunque las ceremonias eran diferentes, halló al reves de lo que se sospechaba, que todas las cosas concordaban con la verdad. Vuelto á Roma, en una gran junta de Padres relató al Pontifice lo que llevaba averiguado. Ellos dieron gracias á Dios por aquella merced, y juntamente aprobaron aquellos libros. Solamente mandaron que en la secreta de la Missa usasen de las palabras que usaba el oficio Romano. Porque á la verdad las pa-

labras de la confagracion, aunque la sustancia era una, las tenian mudadas en esta forma: „ Este es mi cuerpo, „ que por vosotros será entregado. „ Este es el Caliz del nuevo Testamento en mi sangre, que por vos „ y por muchos será derramado en „ remision de los pecados. „ Palabras de que aun en nueltra era no usan los que con beneplacito de los Pontifices dicen Missa Mozarabe. Este fin tuvo entonces aquella controversia, á que empero otras muchas veces se volvió hasta tanto que vencida la constancia ó porfia de los Españoles, trocaron el oficio Mozarabe con el Romano, como se dirá en su lugar. Volviendo á las cosas del Rey, desde el tiempo que se dió la batalla en Junquera, pareció haberse mudado la fortuna de la guerra. Todavía el Rey Don Ordoño con deseo de honra y en su compañía el mismo Rey de Navarra entraron por tierra de Moros, y en particular trabajaron los campos y pueblos de la Rioja. Con esto el Rey Don Ordoño dió vuelta á Zamora. No hay en las cosas humanas entero gozo y contento: toda aquella alegría se trocó en tristeza con la muerte de la Reyna Munina Elvira señora de grandes prendas: dexó estos hijos, Don Sancho, Don Alfonso, Don Ramiro, Don Garcia, y Doña Ximena. Casó el Rey segunda vez con Argonta hembra de alto linage en Galicia, y no mucho despues por sospechas la repudió á tuerto y sin razon, como se entendió por el suceso de las cosas y arrepentimiento del Rey. En su lugar puso á Sanctiva, hija de D. Garcí Iniguez Rey de Navarra, con voluntad del Rey Don Sancho su hermano. Juntaron los dos sus fuerzas, y en una entrada que hicieron de nuevo en la Rioja, se apoderaron por fuerza de Najara que los antiguos llamaron Tricio, y de otro pue-

pueblo llamado Vicaria , en donde en tiempo de los Godos se entiende hobo una Chancilleria , como lo dice Don Rodrigo , y por esta causa le dieron este nombre. Hasta aqui las cosas del Rey Don Ordoño procedian de manera que muchas dellas se podian alabar , y pocas reprehender quales se disimulan con los Reyes. Es muy dificultoso enfrenarse con la templanza los que tienen suprema potestad , y nunca tropezar en tanta

diversidad de cosas casi imposible. La muerte que este Rey dió muy fuera de fazon y sin proposito á los Condes de Castilla , pareció afezar toda la gloria pasada. Este desorden en qué manera haya sucedido , y por qué causas el Rey estuviese dellos ofendido , se dirá tomando el negocio un poco de mas arriba con una nueva narracion que declare los principios y progresos que algunos señorios, los mas principales tuvieron antiguamente en España.

LIBRO OCTAVO.

CAPITULO PRIMERO.

DE LOS PRINCIPIOS DEL REYNO DE NAVARRA.

Despues de aquel memorable y triste estrago con que casi toda España quedó assolada y sujeta por los Moros , gente feroz y desapiadada , de las ruinas del imperio Gothico no de otra manera que de los materiales y pertrechos de algun grande edificio quando cae , muchos señorios se levantaron , pequeños al principio , de estrechos terminos y flacas fuerzas , mas el tiempo adelante reparadores de la libertad de la patria , y excelentes restauradores de la republica trabajada y caida. Poner por escrito el origen y progreso de todos estos estados y señorios sería cosa dificultosa , y mas largo cuento de lo que sufre la medida y traza de la presente obra. Declarar en breve los principios , aumentos y sucesos que tuvieron los mas principales y mas señalados entre los demas , tengolo por cosa necesaria por andar de aqui adelante mezcladas sus cosas con las de los Reyes de Leon. En particular será necesario tratar de los principados de Navarra , de Aragon , de Barcelona y de los Condes de Castilla. Las reliquias de los Españoles que esca-

paron de aquel fuego y de aquel naufragio comun y miserable , echadas de sus moradas antiguas parte se recogieron á las Asturias , de que resultó el reyno de Leon de que hasta aqui se ha hablado. Otra parte se encerró en los montes Pyrnicos en sus cumbres y aspereza , do moran y tienen su asiento los Vizcainos y Navarros , los Lacetanos , Urgelitanos y los Ceretanos , que son al presente Ribagorza , Sobrarve , Urgel y Cerdania. Estos confiados en la fortaleza y fragura de aquellos lugares no solo defendieron su libertad , sino trataron y acometieron tambien de ayudar á lo demas de España : varones sin duda excelentes y de mayor animo que fuerzas. Los tales creo yo pusieron su confianza en la ayuda de Dios , pues contra tantas dificultades ninguna prudencia era bastante. La ocasion para intentarlo no fue muy grande. Un cierto hombre religioso y ermitaño , por nombre Juan , con deseo de vida mas sossegada hizo su morada en el monte de Uruela no lexos de la ciudad de Jaca , y para los oficios divinos levantó en un peñol una capilla

lla con advocacion de San Juan Bautista. La fama de la santidad deste hombre comenzó á volar por todas partes. Juntaronse quatro compañeros deseosos de imitar y seguir la vida que hacia. Asi mismo muchas gentes de los lugares comarcanos acudian á visitarle con intento de aplacar á Dios por medio de las oraciones deste santo varon; al qual mientras que vivió ayudaron con muchas buenas obras y limosnas que le hacian, y despues de muerto se juntaron los de aquella comarca á hacerle las honras. Acudió gran numero de gente: entre estos seiscientos hombres nobles de proposito se juntaron, ó convidados de la soledad del lugar comenzaron á tratar y consultar entre sí del remedio de la republica y de sacudir la pesada servidumbre de los Moros. La fortaleza de los lugares y sitio les ponía animo, y confiaban que si intentaban cosa tan gloriosa, no les faltarian socorros de Francia: convidables el exemplo de los Asturianos, que con tomar al Infante Don Pelayo por Rey y por caudillo no dudaron de tratar como ayudarian á la patria, ni de irritar las armas de los Moros: cosa que aunque al principio pareció temeridad, el efecto y remate fue muy saludable. Habiendo tratado mucho y consultado sobre esto, pareció sería lo mas acertado escoger de entre sí alguna cabeza, con cuya obediencia y autoridad atados mejor pudiesen acometer empresa tan grande. Con esta resolucion nombraron á Garcí Ximenez por acuerdo comun de todos para esto; porque si bien no era de la sangre de los Godos, lo que se entiende por el nombre que parece mas de Españoles que de Godos, pero sin duda fue muy noble, de grande y antiguo solar y linage, Señor de Amescua y Abarfusa. Su muger era

Doña Iníga de igual nobleza. En el tiempo que sucedió esto, no concuerdan los autores, ni aun consta qué nombre tuviese el reyno para que le nombraron, ni qué apellido le dieron. Algunos dicen que se llamó Rey de Sobrarve, otros que de Navarra, los unos y los otros sin argumentos bastantes; y es toda antigüedad escura, principalmente la de España, á la manera que las corrientes de los rios son conocidas, los nacimientos y las fuentes de que proceden y salen, no tanto. Las armas y insignias del nuevo Rey un escudo roxo sin alguna otra pintura. Ganó algunos pueblos de los Moros, y entre ellos á Infá principal villa de Sobrarve. La capilla del ermitaño Juan aumentada y enanchada con nuevos edificios que le arrimaron, poco á poco vino á ser semejable á un edificio Real: señalada y noble por los sepulcros de los Reyes antiguos que allí se enterraron. Por los milagros y antigüedad y mucha devocion de aquella casa de San Juan de la Peña el Rey Garcí Ximenez y sus sucesores la escogieron para su sepultura. Murió este Rey el año de setecientos y cinquenta y ocho. Sucedióle Garcí Iníiguez, dicho así de los nombres de su padre y de su madre, Príncipe verdaderamente grande y de felicidad señalada, pues por el esfuerzo deste Rey Navarra que entre las armas y imperio de los Franceses y Moros andaba en balanzas, fue sugetada y quedó en perpetua posesion destes Reyes. Pasó con las armas hasta aquella parte de Vizcaya que se llama Alava. En tiempo deste Rey otrosi tuvieron principio los condados de Aragon y Barcelona. El de Aragon con esta ocasion. Aznar hijo de Eudon el Grande, venido que fue á aquellos lugares que bañan los rios Aragon ó Arga, y Subordan, y ganado que hobo algunos pue-

pueblos de los Moros , con voluntad del Rey Don Garcia se llamó Conde de Aragon , comarca por entonces fugeta á los Reyes de Navarra , despues exémpta como en su lugar se declarará. Su hijo se dixo tambien Aznar , su nieto Galindo , de cuyos hechos no hay cosa que de contar sea. Muerto Galindo , sucedió en aquel condado Ximeno Aznar. Lo de Barcelona sucedió desta manera. Ganóse Barcelona por las armas de Ludovico Pio que adelante fue Emperador , y á la fazon era vivo Carlo Magno su padre. Dexó por Gobernador de aquella ciudad á Bernardo de nacion Frances el año de ochocientos y uno. De aqui tuvo principio el señorio de Barcelona y los Condes que en aquella parte de España alcanzaron gran poder. Este año pasado , y venido el siguiente , falleció el Rey de Navarra Garci Iñiguez. Sucedióle Fortun Garcia su hijo , de cuyas hazañas los historiadores Navarros cuentan grandes cosas y casi increíbles. Lo que se tiene por cierto es que se halló en aquella batalla memorable de Roncesvalles , do la nobleza de Francia pereció á manos de los nuestros , y quedó vencido en la pelea Carlo Magno Emperador y General en aquella jornada. De la alegría de aquella victoria no poco se quitó por la muerte de Ximeno Aznar Conde de Aragon , que en aquella batalla pereció por haberse adelantado , y con deseo de mostrar su esfuerzo metióse muy adelante entre los enemigos sin hacer caso de la muerte. Fue tanto mayor el lloro , que su hermana Teuda estaba casada con el Rey Fortun. Al Conde Ximeno Aznar sucedió Ximeno Garcia ó Garces su tio , sin hacer cuenta de Endregoto hermano del difunto , que parece tenia mejor derecho que el tio para heredar aquel

estado : la causa no se sabe , por ventura la edad no era á proposito para encargarle el gobierno. Murió el Rey Fortun el año ochocientos y quince: 815. dexó por sucesor suyo á Sancho Garcia su hijo que tenia en su muger. En tiempo deste Rey los de Valderroncal por lo mucho que trabajaron en la guerra de los Moros , fueron libertados de tributos , como se vee por un privilegio que muestran deste tiempo y deste Rey. Bernardo Conde de Barcelona , á quien algunos llaman Marques , como fuese acusado por aquellos que eran tutores de Bernardo nieto de Carlo Magno , hijo de su hijo Pipino , de cometer adulterio con la Emperatriz muger del Emperador Ludovico , y por tanto haber caido en alevosia , movido del dolor desta calumnia , de Francia do era ido , se volvió en España do tenia grande autoridad y muchos aliados que en el tiempo pasado ganara. Falleció el año ochocientos y treinta y nueve; 839. y por su muerte Wifredo , primero deste nombre entre los Condes de Barcelona , hobo aquel principado por merced de Ludovico Pio , no por juro de heredad por entonces , sino á voluntad del Emperador y por tiempo determinado ó mientras que viviese , como se usaba en los demas gobiernos. Era Señor de Aragon por el mismo tiempo Garcia Aznar sucesor de su padre Ximeno Garcia ó Garces que por este tiempo habia fallecido en la misma fazon que con las armas del Rey Sancho Garcia los Navarros que de la otra parte de los Pyrineos estaban fugetos al imperio Frances , fueron trabajados , y no los dexó antes sosegar que jurasen de guardar y tener perpetua amistad con los Reyes de Sobrarve. Dicese que le mataron en la guerra de Muza , aquel de quien arriba se dixo haberse rebelado contra Mahomad Rey de Cordova , que fue

853.

fue por los años del Señor de ochocientos y cincuenta y tres. Después del Rey D. Sancho cierto autor nombra á D. Ximeno Garcia su hijo. En los archivos del monasterio de S. Salvador de Leyre, que está en Navarra, metido y situado dentro en los montes Pyrineos, se dice que está allí sepultado con su muger Munia, sin decir otra cosa. A estos papeles, como quier que carezcan de mayor luz de historia y seguridad, quanta se haya de dar cada uno por sí mismo lo juzgue; que no nos pareció determinarnos por la una ni por la otra parte. Muertos estos Reyes, faltó la línea de la familia Real, por donde se siguió una vacante de quatro años; en el qual tiempo antes que las voluntades de los naturales viniesen y se conformasen en uno, á quien nombrasen por Rey y le pusiesen por Gobernador de la republica, los mas escritores Navarros dicen que comunicado el negocio con el Pontifice Romano, que parece fue Leon IV. deste nombre, con los Franceses y los Lombardos, por su consejo tomaron de las leyes de aquellas naciones lo que juzgaron ser á proposito para mantenerse en libertad. El mayor cuidado era que en ningun tiempo los Reyes pudiesen usar mal del poder que les daban, para oprimir los vasallos. Escribieronse las leyes que vulgarmente se llaman los Fueros de Sobrarve, cuya fuerza principalmente está y se endereza á que pues ellos pensaban dar al nuevo Rey lo que de Moros se ganara, que tomado el poder y mando, ninguna cosa de mayor momento pensase que le era licito determinar sin consejo y voluntad de doce hombres nobles que para este proposito se nombraron, ni disminuyese el derecho de la libertad, y que lo que se ganase de los Moros, fielmente lo dividiese con la nobleza. Para que todo

esto fuese mas firme pareció criar un magistrado á la manera de los Tribunos de Roma, que en este tiempo se llama vulgarmente el Justicia de Aragon: cargo que armado de las leyes, autoridad y aficion del pueblo hasta ahora ha tenido el poder del Rey cerrado dentro de ciertos limites para que no viniese en demasia; y á los nobles principalmente se dió por entonces que no les fuese imputado á mal, si alguna vez hiciesen entre sí juntas para defender su libertad sin que el Rey lo supiese. Mas este y otros privilegios del Rey D. Alfonso el III. en este proposito fueron por cortes generales revocados en tiempo del Rey D. Pedro el postero de Aragon. Ordenadas las cosas en esta forma, Iñigo Sanchez Conde de Bigorra, señorio que está en la Aquitania ó Guiena, llamado por su ligereza por sobrenombre Arista, fue nombrado por Rey por voto de trecientos nobles que se juntaron; y como hobiese en Pamplona en la Iglesia de San Victorian jurado los derechos, leyes y libertad de sus vasallos, le fue dado el gobierno y el mando. Añaden que dió poder á sus vasallos que si quebrantase lo que tenia prometido, pudiesen llamar y llamasen en defensa de su libertad al Rey que quisiesen, Moro ó Christiano; pero que el pueblo lo que tocaba llamar á los Moros, por ser cosa torpe no lo aceptó. Todas estas cosas que no solo el vulgo, sino algunos hombres eruditos las tienen por averiguadas, otros las tienen por fabulas, y piensan antes que el Rey Arista sucedió á su padre el Rey pasado. Porque qué causa bastante hobo para hacer nuevas leyes y establecer aquel nuevo magistrado? ó cómo pudieron comunicar esto con los Lombardos, cuya nacion años antes fugetó y oprimió el poder de Carlo Magno? No hay pa-

ra qué adivinar en cosa tan dudosa: por ventura lo que sucedió en la elección de Don Garci Ximenez primer Rey de Sobrarve, el vulgo de los historiadores por ignorancia de los tiempos lo aplicó al Rey Iñigo Arista, que pensaban ser el primero de aquellos Reyes. Esto consta, que el Rey D. Iñigo Arista por este tiempo tuvo el reyno en los montes Pyrineos, y por muger á Doña Iñiga hija del Conde Gonzalo de la sangre de los Reyes de Oviedo. Tambien se casó con Teuda hija de Zenon Duque de Vizcaya como se tocó en otro lugar. Tuvo un sólo hijo (no se sabe de qué matrimonio) pero llamóse Garci Iñiguez, y sucedióle en el reyno. El monasterio de San Salvador de Leyre asentado entre los montes Pyrineos, y que por su devoción, magestad de edificio, y por sus gruesas rentas es muy principal, se tiene por obra y fundación del Rey Arista. En aquel monasterio estan los cuerpos de las virgenes Nunilon y Alodia que no muchos años despues deste tiempo fueron muertas por la Fé en un lugar llamado Bosca cerca de Najara; otros dicen en Huefcar, la que está cerca de Baza. Verdad es que la ciudad de Boloña en la Lombardia se atribuye la posesion destas santas reliquias, pero hace contra esto un privilegio que se guarda en los archivos de aquel monasterio; y la vecindad de los lugares donde fueron muertas ayuda á esta opinion, y á creer que sus reliquias estan en aquel convento, á lo menos grande parte. Entendió el Rey Arista los terminos de su reyno: añadió á lo que antes tenia, y ganó lo llano de Navarra, como quier que los Reyes pasados se hobiesen estado hasta este tiempo dentro los montes. Pamplona y Alava que con la revuelta de los tiempos volvieron á poder de los Moros, por

Part. I.

sus armas se recobraron. Asi se llamó Rey de Pamplona, como se muestra por los privilegios destes Reyes. En el mismo tiempo Wifredo llamado el Velloso, hijo del otro Wifredo, alcanzó el condado de Barcelona por juro de heredad por merced de Carlos Emperador llamado el Crasso con retencion solamente para sí del derecho de las apelaciones, que fue el año de ochocientos y ochenta y 884. quatro, despues que por mandado del Emperador Ludovico II. á causa de la tierna edad deste Wifredo, Salomon Conde de Cerdania gobernó aquella ciudad y estado por espacio de diez y nueve años. Hijos deste Wifredo entre otros fueron Myro Conde de Barcelona, y Seniofredo Conde de Urgel, que adelante en estos estados sucedieron á su padre. Por el mismo tiempo falleció Garcia Aznar Conde de Aragon. Sucedióle su hijo Ximeno Garcia. Del año en que murió el Rey Iñigo Arista, hay diferencia entre los autores, sin que se pueda averiguar la verdad con seguridad. Sospechamos empero, lo que parece pedir la razon de los tiempos, que falleció en el que reynó en las Asturias Don Alonso Rey de Oviedo llamado el Magno, cerca de los años del Señor de ochocientos y 888. ochenta y ocho. Sucedióle su hijo Don Garci Ximenez que era menor de edad, y tenia á la fazon solos diez y siete años, pero en grandeza de animo y en las cosas que hizo en tiempo de paz y de guerra, no reconoció ventaja á ninguno de los Reyes sus antepasados; porque llegado á mayor edad ganó grande reputacion, y la conservó con muchas victorias que ganó de los enemigos del nombre Christiano, y batallas que dió, que la brevedad que llevamos no sufre que se relaten por menudo. Su muger se llamó Urraca, hija ó herma-

Kkk

na

na de Fortun Ximenez Conde de Aragon. Digo esto porque los autores así mismo no van conformes en esto, en tanto grado que algunos la hacen solo parienta de Fortun, nieta de Galindo y hija de Endregoto, aquel de quien se dixo que su tio Ximeno Garcia le usurpó el señorio de Aragon. Lo que se averigua es que este Rey de Navarra tuvo en su muger dos hijos, que se llamaron el uno Fortun y el otro Sancho por sobrenombre Abarca, y una hija llamada Sanctiva, que casó con Don Ordoño Rey de Leon siendo ya viejo, y que estuvo antes casado otras dos veces, como queda dicho en el libro pasado. Este Rey de Navarra murió á manos de los Moros en un encuentro que con ellos tuvo en el valle de Ayvar (el Arzobispo D. Rodrigo le llama Larumbe) ca hizo muchas veces entradas en tierra de Moros con intento de ensanchar su reyno, y deseó muy encendido que tenia de extirpar toda la Morisma de España. Fue su muerte el año de novecientos y cinco, como se entiende del Chronicon Alveldense. Sucedieronle en el reyno sus dos hijos, primero Fortun y despues Don Sancho, en cuyo tiempo, segun que se dixo al fin del libro pasado, los nuestros perdieron aquella famosa jornada del valle de Junquera. El monasterio de San Salvador de Leyre pretende que el Rey Don Garcí Iniguez está allí sepultado: contradicen los de San Juan de la Peña por causa de un sepulcro ó lucillo que allí se vee entre los otros sepulcros de los Reyes pasados con nombre del Rey Garcí Iniguez. Para determinar este pleyto ni tenemos tiempo ni lugar, ni creo yo que nadie podria averiguar la verdad. Sofpecho que la ocasion desta y semejantes diversidades se tomó de diferentes sepulcros que pusieron á estos

Reyes por memoria, en diversos lugares sin tener allí sus cuerpos, aquellos que á havello se tenian por obligados por alguna merced dellos recibida, como se acostumbra tambien en nuestro tiempo. Esto baste por el presente de los principios del reyno de Navarra.

CAPITULO II.

DE LOS CONDES DE CASTILLA.

Los Romanos antiguamente llamaban Vaceos por la mayor parte á aquella comarca de España, que llamamos Castilla la vieja, y parte terminos con el reyno de Leon por los rios Carrion, Pisuerga, Heva y Regamon: por otra parte toca las tierras de Asturias, Vizcaya y Rioja: acia Mediodia tiene por aledaños los montes de Segovia y Avila, do casi por estos tiempos se remataba el señorio de los Moros por una parte y por la otra el de los Christianos. Los campos son fertiles de pan llevar, producen vino muy bueno, son á proposito para los ganados; pero por la mayor parte tienen falta de aceyte, alguna mas abundancia de agua que en lo demas de España así de lluvias, como de fuentes y rios. La gente de mansos y grandes ingenios, buenos y sin doblez, de cuerpos sanos, de rostros hermosos: demas desto son sufridores de trabajo. En aquella provincia (dado que al principio no la poseyeron toda) algunos Señores poderosos en riquezas y vasallos comenzaron á defender sus fronteras de los Moros con esfuerzo y con las armas, y de cada dia ensanchar mas su señorio. Llamabanse Condes por permission, á lo que se entiende, de los Reyes de Oviedo; verdad es que no se sabe si el tal apellido era nombre de principado, ó solamente significaba gobierno. Por lo menos tenían

nian obligacion de acudir á los dichos Reyes, si se levantaba alguna guerra, con sus armas y vasallos; y si se juntaban cortes del reyno, de hallarse en ellas presentes. En los tiempos antiguos se acostumbó llamar Condes á los Gobernadores de las provincias, y aun les señalaban el numero de los años que les habia de durar el mando. El tiempo adelante por merced ó franqueza de los Reyes comenzó aquella honra y mando á continuarse por toda la vida del que gobernaba, y ultimamente á pasar á sus descendientes por juro de heredad. Algun rastro desta antigüedad queda en España, en que los Señores titulados despues de la muerte de sus padres no toman los apellidos de sus casas, ni se firman Duques, Marqueses ó Condes antes que el Rey se lo llame y venga en ello, fuera de pocas casas que por especial privilegio hacen lo contrario desto. Como quier que todo esto sea averiguado, así bien no se sabe en qué forma ni por quanto tiempo los Condes de Castilla al principio tuviesen el señorío, mas es verisímil que su principado tuvo los mismos principios, progresos y aumentos que los demas sus semejantes tuvieron por todas las provincias de Christianos, á los quales no reconocia ventaja ni en grandeza, ni aun casi en antigüedad, porque hay muy antigua mencion de Condes de Castilla; y en este numero por los privilegios de los Reyes antiguos se puede contar por primero el Conde D. Rodrigo que floreció en el tiempo del Rey Don Alonso el Casto. En el numero de los años y de las datas no hay para que cansarse, porque tengo por averiguado está estragado en los mas de los privilegios antiguos. Despues de Don Rodrigo las personas mas diligentes en rastrear las antigüedades de España ponen á

Part. I.

Don Diego Porcellos hijo que fue del pasado, como lo señala en particular el Chronicon Alveldense. Este vivió en tiempo de Don Alfonso el Magno Rey de Oviedo, por quanto se puede congeturar de memorias antiguas. Dió por muger una hija suya llamada Sulla Bella á Nuño Belchides que era de nacion Aleman; y por su devocion era venido en romeria á España y á Santiago. Este caballero con deseo de adelantar las cosas de los Christianos, habiendose emparentado con el Conde Don Diego, junto con él fundó la nobilissima ciudad de Burgos para que la gente que estaba esparcida y derramada por aldeas, hiciese un cuerpo y forma de ciudad; de que tomó el nombre de Burgos porque los Alemanes llaman burgos á las aldeas. Habia demas de Don Diego Porcellos en el mismo tiempo otros Condes de Castilla, por estar á lo que parece, aquella provincia dividida en muchos Señores, como fueron Fernando Anzules, Almondar llamado el Blanco, y su hijo deste llamado D. Diego. Mas entre todos el de mayor autoridad y poder era Nuño Fernandez, en tanto grado que vino á tener por yerno al hermano de Don Ordoño el Segundo Rey de Leon, por nombre Don Garcia, que fue tambien Rey. Por esto y porque por las armas forzó á Don Alfonso el Magno su consuegro á renunciar el reyno, tenia mas presumpcion que D. Ordoño pudiese sufrir, como enemigo que era de toda insolencia y altivez. Fuera desto malfines atizaban el fuego y avivaban el disgusto, quales hay muchos en las casas de los Principes, que tienen costumbre de subir á los mas altos grados no por alguna virtud suya, sino derribando los que les estan delante: maña muy mala, pero hollada y seguida por los

Kkk 2

prof-

prosperos sucesos que por este camino muchos han tenido. Con los aguijones deste odio movido el Rey llamó los Condes á su Corte. Fingió que quería con ellos comunicar los negocios mas graves del reyno. Señalóse para la junta un pueblo llamado Regular, situado en medio del camino y á los confines de los señorios de Castilla y de Leon. Acudieron el día señalado los Condes sin guarda bastante de soldados, por venir sobre seguro y confiados en la buena conciencia que tenían. Echaronles deslealmente mano por mandado del Rey, y fueron enviados en prisiones á la ciudad de Leon. El dolor que las ciudades y lugares de Castilla concibieron gravísimo por esta causa, se acrecentó grandemente con el aviso que dentro de pocos dias sobrevino de la muerte impia y cruel dada á los Condes. Temia el Rey D. Ordoño nuevas alteraciones, y que aquellas gentes se resolverian de acudir á las armas para tomar emienda de aquel agravio: apercebiase para la guerra, juntaba soldados, armas y caballos quando sobrevino su fin. Falleció en Zamora de su enfermedad

923. año de nuestra salvacion de novecientos y veinte y tres: fue sepultado en Leon en la Iglesia de Nuestra Señora que él mismo hiciera consagrar, como queda arriba apuntado. Hicieronle las exéquias como á Rey con grande solemnidad y aparato. En este tiempo por muerte de Sifnando Obispo de Compostella sucedió en aquella Iglesia Gundefindo, hombre principal hijo de cierto Conde, pero que escurecia con sus malas costumbres y afeaba la nobleza de su linage. Muerto este, fue puesto en su lugar Ermigildo igual en la nobleza al pasado, y muy semejable en las costumbres y vida. De Nuño Belchides y de Sulla Bella su muger nacie-

ron dos hijos Nuño Rafura y Gustio Gonzalez. Nuño Rafura fue abuelo del Conde Fernan Gonzalez, á quien nuestras historias suben hasta las nubes por sus muchas hazañas y valor muy conocido: de Gustio fueron nietos los Infantes de Lara; con que la sangre de Don Diego Porcellos mezclada con la Real, como se dirá en su lugar, anda así mismo engrida en muchas casas y linages principales de España y de fuera della, sin que haya faltado sucesion y linea de sus nietos y descendientes hasta esta nuestra era.

CAPITULO III.

DE DON FRUELA EL SEGUNDO REY
DE LEON.

Muerto que fue el Rey Don Ordoño, su hermano Don Fruela Segundo deste nombre sucedió en el reyno de Leon no por alguna virtud que en él hobiese, ni por voluntad de los Grandes, ó conforme á las leyes, sino por las armas en que muchos ponen el derecho de reynar. Conforme á los principios fueron los medios y los acabos. No le duró mucho el poder, reynó solos catorce meses. Señalóse solamente en afrentas, torpeza y crueldad, por lo qual le pusieron nombre de Cruel. Forzosa cosa es tema á muchos á quien muchos temen. La seguridad de los Reyes está en el amor de sus vasallos, y en el odio su perdicion. Dió la muerte á los hijos de un hombre principal llamado Olmundo, cuyo hermano llamado Fruminio Obispo de Leon fue forzado á salir en destierro; que por ser persona Eclesiastica no quiso el Rey poner en él las manos, dado que no era nada escrupuloso ni templado. Tuvo en su muger Munia á Don Alfonso, Don Ordoño, Don Ramiro; y fuera de

ma-

matrimonio á Don Fruela, padre de D. Pelayo llamado el Diacono, con quien casó el tiempo adelante Doña Aldonza ó Alfonsá nieta del Rey Don Bermudo llamado el Gotosó. Sepultóse Don Fruela en Leon. Su memoria y fama quedó afeada no mas por la enfermedad de lepra de que murió, que por la cobardía de toda su vida, y por la rebelion y enagenamiento de Castilla que en su tiempo sucedió. Habia alterado las voluntades de los naturales la muerte indigna de los Condes que el Rey Don Ordoño mandó hacer. Esta pena se acrecentaba de cada dia con nuevos agravios que les hacian, ca les forzaban á ir á pedir justicia y seguir sus pleytos delante los jueces de Leon, y quando se tenian cortes generales, acudir á ellas. Asi lo que trataban en sus animos y no era facil ponello en execucion, que era levantarse, tuvieron buena ocasion de apresurarlo por la poquedad del Rey Don Fruela: quitaronle publicamente la obediencia y se le rebelaron. Para dar orden en las cosas y para el gobierno escogieron dos personas de entre toda la nobleza que tuviesen cargo de todo con suprema autoridad. Dieronles nombre de Jueces, y no titulo de otros principados mas grandes, porque no tomases ocasion del apellido para oprimir la libertad. Fueron nombrados para esto Nuño Rasura y Lain Calvo, dos varones en aquel tiempo muy nobles y poderosos. Lain era de menos edad, y casado con Nuña Bella hija de su compañero. A este se dió cuidado de la guerra por su mucho esfuerzo. A Nuño Rasura, que era persona de grande experiencia y de prudencia aventajada, encargaron principalmente las cosas del gobierno y de la justicia, que administraba estando en Burgos ciudad principal, las mas ve-

ces sólo, y tambien en otros pueblos de la provincia. Dos leguas de Medina de Pomar hay un pueblo llamado Bijudico, y en él un Tribunal de obra muy vieja, en que los naturales por tradicion antigua dicen que estos Jueces acostumbraban á publicar sus leyes y determinar sus pleytos. Gobernabanse, es á saber, por un antiguo libro y fuero que contenia las antiguas leyes de Castilla, cuya mencion se halla muy ordinaria en los papeles y memorias deste tiempo; y que tuvo fuerza hasta el tiempo del Rey D. Alonso el Sabio que le derogó, y en su lugar ordenó las leyes de las Partidas. Quanto tiempo hayan vivido estos Jueces no se sabe, ni aun se tiene bastante noticia de sus hechos. Del linage destes dos Jueces sin duda sucedieron hombres muy nobles, muy valientes y señalados, porque Lain Calvo fue quinto abuelo del Cid Ruy Diaz; hijo de Nuño Rasura fue Gonzalo Nuño, que tuvo el cargo de su padre no con menor gloria que él, por ser de ingenio facil, de suavidad de costumbres y afabilidad singular, en todas sus cosas muy curioso. Demas desto acordó y hizo que los hijos de los nobles se criasen y amestrasen en su palacio, que era como un seminario y plantel de varones señalados en paz y en guerra; por la qual liberalidad ganó grandemente las voluntades de toda la provincia. Su muger se llamó Doña Ximena hija del Conde Nuño Fernandez, que fue con los demas Condes de Castilla muerto por el Rey Don Ordoño. Deste matrimonio nació el Conde Fernan Gonzalez por la gloria de sus virtudes y proezas, y en particular por la grande confianza que mostró en tanta variedad de cosas como por él pasaron, igual á qualquiera de los antiguos caudillos y Principes. Pero del Conde Fernan Gon-

Gonzalez se tratará luego en su lugar. Volvamos al cuento de los Reyes.

CAPITULO IV.

DE DON SANCHO ABARCA REY
DE NAVARRA.

Cosa averiguada y cierta es que las historias de Navarra estan llenas de muchas fabulas y consejas, en tanto grado que ninguna persona lo podrá negar que tenga alguna noticia de la antigüedad. Pareceme á mi que los historiadores de aquella nacion siguieron el afecto y inclinacion vulgar que muchos tienen de hermohear su narracion con monstruosas mentiras de cosas increíbles y con patrañas. Por donde la historia cuya principal virtud consiste en la verdad, viene á hacerse y ser semejante á los libros de caballerias compuestos de fabulas y mentiras, en que hombres ociosos y vanos se entretienen y en ellos gastan su tiempo: falta que en todo lo demas de la historia se echa de ver, mas en lo que toca á este tiempo son las invenciones mas evidentes y claras, quando muerto por los Moros en un rebate el Rey Garci Iniguez, fingen que sucedió lo mismo á su muger Doña Urraca que estaba preñada, y dicen quedó en el campo muerta ó en el mismo, ó en diferente trance y tiempo: que es cosa mas facil maravillarse que los autores se diferencien en la mentira, que entender y averiguar la verdad. Concuerdan empero en que un caballero por nombre Sancho de Guevara como sobreviniese y mirase lo que pasara, vió al Infante que sacaba el brazo por una de las heridas de la madre que muerta quedó: acordó de abrir el vientre de la madre y sacar dél al niño: crióle secretamente en su casa hasta tanto que tuvo buena edad. No sé qué espantajos se temia, pues para mayor se-

creto dicen que le traia vestido de aldeano, y por calzado unas abarcas, de donde le dieron el sobrenombre de Abarca. Añaden ultimamente que pasados diez y nueve años de vacante, como la gente tratase de nombrar Rey, le traxo á las cortes. Allí averiguado el caso y sabida la verdad, con grande voluntad de todos le fue dado el reyno y la corona, teniendo todos por muy alegre agüero y pronostico para adelante que Dios le hobiese guardado de tantos peligros, y persuadiendose que conforme á tan maravillosos principios serian los medios y fines. Pero esto que muy hermosamente se dice, muchos lo tienen por falso, personas de mayor prudencia y erudicion, y no concuerdan las memorias y privilegios antiguos; ni aun la razon de los tiempos da lugar á que Don Sancho Abarca naciese despues de la muerte de su padre, pues tuvo por yernos á Don Alfonso y D. Ramiro Reyes de Leon que vivieron y reynaron poco adelante; antes entiendo que era ya de buena edad quando murió su padre, y que tomó luego la corona. Dado que de los archivos y papeles del monasterio de San Salvador de Leyre aquellos monges sacan que Fortun, hermano mayor deste Rey Don Sancho, tuvo primero que él aquel reyno por algun poco de tiempo. Si es verdad ó mentira, no lo sabria decir; pero afirman que dexado el reyno, creo por estar cansado de las cosas del mundo, tomó el habito de monge en aquel monasterio. La verdad es que este Don Sancho tuvo en su muger Teuda á Garci Sanchez el mayorazgo, y despues dél á Ramiro y á Gonzalo y á Fernando: demas desto cinco hijas, que fueron sus nombres Urraca, Teresa, Maria, Sancha y Blanca. Esta postrera dicen algunos que casó con D. Nuño Señor de Viz-

caya: otros lo contradicen, movidos de que por aquel tiempo no se halla que ninguno de aquel nombre haya tenido aquel señorío y estado. Fue este Príncipe dichoso no sólo por los muchos hijos que tuvo, sino esclarecido por las armas, porque con su valor y esfuerzo todo lo que por la revuelta de los tiempos se perdió en Sobrarve y Ribagorza, se recobró de los Moros; y no sólo hizo esto, mas ensanchó mucho los antiguos terminos de aquel señorío hasta ganar y fugetar á su corona la Vizcaya ó Cantabria, y todo lo que se estiende por las riberas del rio Duero hasta su nacimiento y los montes Doca, y acia Mediodia hasta Tudela y Huefca. Demas desto da muestra que llegó con el discurso de sus victorias á Zaragoza, un castillo que está situado cerca de aquella ciudad con nombre de Sancho Abarca; y aun no contento con los terminos de España, pasados los Pyrneos, en Francia fugetó aquella parte de los Vascones y Navarra que largo tiempo poseyeron aquellos Reyes, y hoy es la tierra de Vascos. Estaba el Rey embarazado en esta guerra de la otra parte de los montes: los Moros por pensar que por los frios del invierno no podría venir al socorro, se pusieron sobre Pamplona. Don Sancho avisado del peligro hizo pasar los montes á los foldados con abarcas por causa del frio; y esta fue la verdadera causa de haberle llamado Abarca, á la manera que sucedió en los nombres de Caligula y Caracalla Emperadores Romanos por semejante ocasion. Fue cosa fácil al que venció la naturaleza y el tiempo, vencer tambien en batalla á los enemigos y forzallas á que alzasen el cerco, como lo hizo. En todas estas guerras se alaba sobre todos la valentia de un Capitan llamado Centullo, hombre sagaz, animo-

so y denodado. Habia con esto el Rey D. Sancho ganado gran gloria, sino afeara en gran parte su nombre con volver las armas contra Castilla: cosa que demas de la nota á él acarreo mal y daño, como se verá poco adelante.

CAPITULO V.

DE DON ALONSO EL QUARTO
Y D. RAMIRO EL SEGUNDO
REYES DE LEON.

D. Alonso Quarto deste nombre, llamado el Monge, el reyno que D. Fruela á tuerto le quitara, despues de su muerte le recobró año de novecientos y veinte y quatro. 924. D. Lucas de Tuy dice que Don Alonso fue hijo del mismo Rey D. Fruela, contra lo que sienten otras personas de mayor diligencia y autoridad, que dicen fue hijo del Rey D. Ordoño el Segundo. En tiempo deste Rey partió desta vida Juan Prelado de Toledo año del Señor de novecientos y veinte y seis, 926. sucesor que fue de Wifremiro y de Bonito, y él por sí ilustré exemplo de la fantidad antigua. En su lugar no sucedió algun otro por vedar, como se entiende, los barbaros que alguno en aquellas revueltas fuefse elegido y puesto en lugar que pudiese gobernar y ayudar las cosas de los Christianos. Solo los demas Sacerdotes con deseo de tener paz entre sí por una manera de concordia daban el primer lugar al Cura de Santa Justa, y obedecian á sus mandatos: estado en que se conservaron hasta tanto que Toledo volvió á poder de Christianos. En el mismo tiempo volaba por el mundo la fama de Fernan Gonzalez Conde de Castilla. El nombre y titulo de Conde (porque su padre sólomente tuvo nombre de Juez) no se sabe si lo tomó con consentimiento de los Reyes de

de Leon, ó lo que parece mas verisimil, por voluntad de sus vasallos, que le quisieron honrar por esta manera maravillados de las excelentes virtudes de tan gran varon. Señalóse en la justicia y mansedumbre, zelo de la Religion, y en el gran exercicio que tuvo y larga experiencia en las cosas de la guerra: virtudes con que no solo defendió los antiguos terminos de su señorio, sino demas desto hizo que los del reyno de Leon se estrechasen y retraxesen de la otra parte del rio de Pisuerga. Ganó de los Moros ciudades y pueblos, castigó la insolencia de los Navarros con la muerte de su Rey Don Sancho Abarca. Tenian los Navarros costumbre de hacer mal y daño en las tierras de Castilla: no contentos con esto, maltrataron de palabra con amenazas y denuetos á los Embaxadores que les envió á pedir emienda de lo hecho. Pasaron en esto tan adelante y las demasias fueron tales, que se tuvo por abierta la guerra. El Conde que no sufria insolencias, ni demasias, hizo con sus gentes entrada, y rompió por las tierras del Navarro: las talas y presas eran grandes. Acudió el enemigo á la defensa: juntaronse las fuerzas y gentes de ambas partes cerca de un lugar llamado Gollanda. Dióse la batalla de poder á poder, en que perecieron muchos de los unos y de los otros sin declararse la victoria por gran espacio. Finalmente en lo mas recio de la pelea los Generales se desafiaron y combatieron entre sí. Encontraronse con las lanzas: los golpes fueron tan grandes, que ambos cayeron en tierra, el Rey con una mortal herida, el Conde aunque gravemente herido, pero sin peligro de la vida. Animaronse con esto los soldados de Castilla, y con tal denuedo cargaron sobre los enemigos, que en breve quedó por

ellos el campo. Sobrevino á la fazon el Conde de Tolosa con sus gentes en socorro de los Navarros. Recogió á los que huían, y vueltos á las puñaldas, tornóse á encender la batalla. Sucedió lo mismo que antes, que los Condes se encontraron entre sí de persona á persona: cayó de un bote de lanza en aquel combate muerto el de Tolosa, con que los Navarros quedaron de todo punto vencidos y puestos en huida. Los cuerpos del Rey y del Conde con licencia del vencedor fueron llevados á sus tierras, y honradamente sepultados. Sobre la sepultura de D. Sancho Abarca hay pleyto entre los monges de San Juan de la Peña y los de San Salvador de Leyre, que cada qual de las dos partes pretende le sepultaron en su monasterio; el qual no hay para que determinar en este lugar. Solo entiendo que Don Sancho Abarca murió al principio del Reynado del Rey Don Alonso el Magno año de nuestra salvacion de novecientos y veinte y seis 926. despues que reynó por espacio de veinte años enteros. Sucedió en el reyno Don Garcí Sanchez su hijo, de quien hallo que se llamaba Rey de Pamplona y de Najara. Reynó quarenta años: su muger se llamó Doña Teresa. Esto en Navarra. El Rey D. Alonso de Leon fue en sus costumbres mas semejante á D. Fruela que á su padre. Ninguna virtud se cuenta dél, ninguna empresa, ninguna provincia sugetada por guerra y allegada á su señorio. El odio de los suyos por esta misma causa se encendió contra él de tal fuerte, que cansado con el peso del gobierno, se determinó de renunciar el reyno á su hermano Don Ramiro. Llamóle con este intento á Zamora el año del Señor de novecientos y treinta y uno y de 931. su Reynado seis y medio. Dióle el cetro de su mano resuelto de descargar

garfe de cuidados, y de mudar la vida de Principe con la de particular y de monge. En el monasterio de Sahagun pueſto á la ribera del rio Cea tomó el habito ſin cuidar ni de lo que las gentes podían penſar de aquel hecho, ni de ſu hijo Don Ordoño habido en Doña Urraca Ximenez hija de D. Sancho Abarca Rey de Navarra, que quedaba en ſu tierna edad deſamparado de ayuda y á propoſito para que le hicieſen qualquier agravio. El principio bueno fue: el tiempo que aclara los intentos, dió á entender que mas ſe movió por liviandad, que por otro buen reſpeto. Doña Tereſa, hermana de la Reyna Doña Urraca, caſó con el nuevo Rey D. Ramiro: della nacieron Don Bermudo, Don Ordoño, D. Sancho y Doña Elvira. Don Ramiro encargado que ſe hobo del reyno, luego tornó á renovar la guerra de los Moros. Entendía como varon prudente que con ninguna coſa mas podía ganar las voluntades de los ſuyos, ni hacer mayor ſervicio á Dios, que en perſeguir á los enemigos del nombre Chriſtiano; pero la inconfancia de Don Alonſo puſo impedimento á tan ſantos intentos, porque con la miſma ligereza con que la habia tomado, dexó aquella manera de vida y ſe comenzó á llamar Rey. Para atajar los males que podían reſultar deſtos principios, D. Ramiro á la hora revolvió contra Leon do ſu hermano eſtaba. Allí le cercó, y vencido de la hambre y de la falta de todas las coſas, le forzó á rendirſe. En aquella ciudad fue pueſto en priſion ſin por entonces hacer en él mayor caſtigo á cauſa que los hijos del Rey D. Fruela Segundo deſte nombre andaban alterados en las Aſturias, y forzaban á Don Ramiro á ir alla. La ocaſion de alterarſe no era la miſma á los Capitanes y al pueblo. Los hijos de D.

Part. I.

Fruela ſe quexaban de haber ſido deſpreciados por el Rey, pues no los llamó á las cortes en que Don Alonſo renunció el reyno. Los Aſturianos ſe alteraron por aficion que tenían á Don Alonſo, y llevar mal que trataſe de dexar el gobierno. Eran muchos los levantados; y mas por miedo del caſtigo, que por voluntad ó eſperanza de ſalir con la victoria, tomaron por cabezas á los hijos de D. Fruela; pero conocido el peligro que corrian, acordaron de enviar Embaxadores á D. Ramiro para aviſarle que eſtaban aparejados á hacer lo que les fueſe mandado, recibirle en las ciudades y pueblos, ſerville con todas ſus fuerzas con tal que ſe determináſe de venir ſin exercito, de paz y ſin hacer mal á nadie: que eſto tomarian por ſeñal que ſu animo eſtaba aplacado. El ſoſpechando algun engaño, ó teniendo por coſa indigna que ſus vaſallos para obedecelle le puſieſen condiciones, entró con gruſo exercito y domó á ſus enemigos. Perdonó á la muchedumbre, tomó caſtigo de los mas culpados. A los hijos de Don Fruela luego que los tuvo en ſu poder, los privó de la viſta. El miſmo caſtigo ſe dió á Don Alonſo hermano del Rey. No lexos de la ciudad de Leon eſtaba un monaſterio con nombre de San Julian edificado á coſta deſte Rey Don Ramiro: en él fueron guardados por toda la vida, y deſpues de muertos ſepultados aſí todos eſtos, como Doña Urraca muger de Don Alonſo. Con eſto aquellas grandes alteraciones que tenían ſuſpenſos los animos de los naturales, tuvieron mas facil ſalida que ſe penſaba. Concluidas eſtas revueltas, el Rey como antes lo pretendió volvió las armas contra los Moros. Entró por el reyno de Toledo, tomó por fuerza en aquella comarca, ſaquó y quemó á Madrid pue-

LII

blo

blo principal, derribóse los muros. En el entretanto los Moros encendidos en deseo de vengarse juntas sus gentes entraron por tierra de Christianos. Lo primero se metieron por los campos de Castilla. El Conde como quier que por la guerra pasada de Navarra se hallase flaco de fuerzas, movido por el peligro que las cosas corrian, envió Embaxadores al Rey Don Ramiro para rogarle no permitiese que el nombre Christiano recibiese afrenta, ni que los barbaros se fuesen sin castigo: que él forzado tomó las armas contra el Rey su suegro, y que el suceso de las guerras no está en manos de los hombres: si algun agravio ó enojo recibió por lo hecho, que era justo perdonarle por respeto de la patria: que le aseguraba no pondría en olvido el beneficio y cortesía que le hiciese en este trance. El peligro comun ablandó el animo del Rey. Acudió luego con sus gentes deseoso de ayudar al Conde. Juntaonse las huestes y los campos. Dióse la batalla cerca de la ciudad de Ofma, en que gran numero de los barbaros fueron muertos, los demas puestos en huida. Los soldados Christianos cargados de oro y de presas volvieron á sus casas. Algunos sospechan que desde este tiempo volvieron los Condes de Castilla á estar á devocion y ser feudatarios y vasallos de los Reyes de Leon, porque les parece que un Rey tan amigo de honra como Don Ramiro no juntara de otra manera sus fuerzas, ni perdonara las injurias y desacatos que le habian hecho, sin que primero se le allanasen. Siguióse una nueva guerra contra los Moros. El Rey Don Ramiro encendido en deseo de oprimirlos con sus gentes movió la vuelta de Zaragoza. Tenia el principado de aquella ciudad Abenaya Señor de pocas fuerzas, feudatario de Abder-

rahman Rey de Cordova. Acompañó á Don Ramiro en esta jornada el Conde Fernan Gonzalez. El Moro pareciendole que no podría resistir á dos enemigos tan fuertes, tomó por partido fugetarse al Rey Don Ramiro y pagalle parias. Con este concierto se hicieron paces y cesó la guerra. No guardan los Moros la fé mas de quanto les es forzoso. Asi partidos los nuestrs, y tambien por miedo de Abderrahman que tenia avifo se aprestaba contra él, mudado partido, y tomado nuevo asiento, de confuno acometieron los dos las tierras de los Christianos. Llegaron á Simancas: llevaban los Moros mal que los Christianos les pusiesen leyes, y forzafen á pagar parias los á quien tenian antes por sus tributarios. Acudió luego el Rey y salió al encuentro á los enemigos. Dióse la batalla, que fue muy brava y de las mas señaladas y reñidas de aquel tiempo: murieron treinta mil Moros, otros dicen setenta mil. Los despojos fueron muchos y ricos, grande el numero de los cautivos. El mismo Abenaya tambien fue preso. Abderrahman con veinte de á caballo escapó por los pies. El Conde Fernan Gonzalez por no haberse hallado en la batalla (el por qué no se sabe) pero habiendose encontrado con los que huian, hizo en ellos no menor matanza. Da muestra desto un privilegio del monasterio de S. Millan de la Cogulla puesto en los montes de Oca (que se llamó antiguamente de San Felíz) que concedió el Conde por memoria del beneficio recebido y desta victoria que ganó de los Moros. En aquel privilegio se manda que muchas villas y pueblos de Castilla contribuyan por casas cada uno para los gastos y servicios de aquel monasterio bueyes, carneros, trigo, vino, lienzo, conforme á lo que en cada tier-

934. ra se daba, por voto que el Conde hizo quando iba á esta guerra : de donde tambien se entiende que de aquella parte de Vizcaya que se llama Alava, fueron gentes de sócorro al Rey; y que todos estuvieron persuadidos que dos Angeles en dos caballos blancos pelearon en la vanguardia, y que por su ayuda se ganó la victoria : cosa que no fuele acontecer , ni aun inventarse sino en victorias muy señaladas qual fue esta. El Alcaqui mayor de los Moros que es como Obispo entre ellos , vino en poder del Conde. Con esto la provincia y la gente pareció alentarse del grande espanto causado del aparato que los contrarios hicieron para aquella guerra , ademas de muchas señales que en el cielo se vieron y muchos prodigios; porque en el mismo año que fue la pelea, es á saber el de novecientos y treinta y quatro (otros á este numero añaden quatro años) siendo Reyes Don Ramiro en Leon y D. Garcia Sanchez en Pamplona , hobo un eclipso del sol á los diez y nueve de Julio (mas quisiera á los diez y ocho porque dicen fue viernes) por espacio de una hora entera á las dos de la tarde, tan grande y cerrado , que se mudó el día en muy espesas tinieblas. Segunda vez á quince de Octubre que fue miercoles, la luz del sol se volvió amarilla : en el cielo apareció una abertura , cometas de extraordinaria forma , que caian á la parte de Mediodía ; las tierras fueron abrasadas por oculta fuerza de las estrellas, sin otras cosas que daban á entender la ira de Dios y su saña. Todo esto se contiene en el privilegio del Conde Fernan Gonzalez : otros dicen que en el mismo día de la batalla se eclipsó el sol á seis de Agosto día de los Santos Justo y Pastor, que fue lunes. Estas señales tenian á todos muy congoxados; pero gana-

Part. I.

da la victoria, se trocó el temor en alegría , y se entendió que no amenazaban á los fieles sino á sus enemigos. Falleció por este tiempo Miron Conde de Barcelona, dexó tres hijos menores de edad : estos fueron Seniofredo, que le sucedió en el estado; Oliva por sobre nombre Cabreta , al qual mandó el Señorío de Besalu y de Cerdania; y Miron , que en los años adelante fue Obispo y Conde de Girona. El gobierno por la tierna edad del nuevo Principe estuvo mucho tiempo en poder de Seniofredo su tio Conde de Urgel, que fue escalon para que sus descendientes poco adelante se apoderasen de todo. A la fazon que gobernaba este Seniofredo aquel estado , se tuvo un Concilio de Obispos en un pueblo llamado Fuente-cubierta tierra de Narbona. En este Concilio se determinó un pleyto que andaba entre los Obispos Antigiso de Urgel y Adulfo Pallariense sobre los terminos y mojones de los Obispos, ó por mejor decir sobre toda la diocesi del Pallariense que el de Urgel pretendia ser toda suya. Así fue determinado por los Obispos que en pasando desta vida Adulfo, la ciudad de Pallas quedase sujeta al Obispo de Urgel , porque se probaba por instrumentos muy ciertos que antiguamente lo fue. Presidió en el Concilio Arnusto Prelado Narbonense, por estar á la fazon Tarragona en poder de Moros , á cuyo Obispo pertenecia concertar los pleytos entre los Obispos comarcanos y sufraganeos suyos. Por muerte de Seniofredo Conde de Barcelona, que falleció adelante sin dexar hijos, bien que estuvo casado con Doña Maria hija del Rey Don Sancho Abarca , Borello Conde de Urgel y hijo del otro Seniofredo se apoderó del señorío de Barcelona. La fuerza prevaleció contra la razon : que de otra fuerte que

LII 2

de-

derecho podía tener, ni alegar para excluir á Oliva hermano del difunto? Tuvo Borello un hermano llamado Armengaudó ó Armengol, de grande fantidad de vida, y por esto puestas en el numero de los Santos y en los Kalendarios; pero esto fue algun tiempo adelante. El Rey Don Ramiro llegado á mayor edad, y vuelto su pensamiento á las artes de la paz y al culto de la Religion, de los despojos de los Moros edificó en Leon un monasterio de monjas con advocacion de San Salvador, do hizo que Doña Elvira su hija unica tomase el habito y el velo como se acostumbra. Otro monasterio hizo con nombre de S. Andres. El tercero de S. Christoval á la ribera del rio Cea cerca de Duero. El quarto con nombre de Santa Maria Virgen. En conclusion en el valle Ornenfè levantó otro monasterio con advocacion del Archángel San Miguel. Estaba el Rey ocupado en estas cosas, quando nuevas y domesticas alteraciones le hicieron volver á las armas. Fernan Gonzalez y Diego Nuñez hombres principales con deseo de novedades, ó por alguna causa agraviados del Rey, se rebelaron contra él. No tenian bastantes fuerzas: llamaron á los Moros y á su Capitan Accipha. Destruyeron el territorio de Salamanca que baña el rio Tormes. En otra parte por las armas de D. Rodrigo, que entiendo era uno de los conjurados ó aliado con ellos, las tierras de Amaya y parte de las Asturias eran maltratadas. No era facil determinarfe á qué parte primeramente se hobiese de acudir. En igual peligro pareció que debian de hacer guerra á los Moros por ser enemigos publicos: así se hizo, y los echaron de toda la tierra con gran estrago que en ellos se hizo. Demas desto los autores y movedores del alboroto vinieron en poder del Rey;

pero no mucho despues fueron sin otro castigo sueltos de la prision en que los tenian en Leon encerrados: folamente les hicieron jurar de nuevo la obediencia al Rey y prestalle sus homenages: muestra que el delito no fue tan grave, ó que el Rey usó de la victoria con mucha templanza. Concluida esta guerra, entiendo que de fuyo se fofegaron las alteraciones de las Asturias, en especial que la clemencia del Rey les convidó á que se reduxesen. El Conde de Castilla Fernan Gonzalez tenia en Doña Urraca su muger una hija del mismo nombre. Importaba mucho para el buen sucefo de las cosas que entre las dos provincias y señorios de Castilla y de Leon hobiese confederacion y avenencia, lo qual Don Ramiro no ignoraba. Con deseo pues que la paz se asegurasè, trató con el Conde, y hizo que su hijo Don Ordoño que le debia suceder en el reyno, casase con la dicha Doña Urraca. Concluido todo esto, el Rey como enemigo que era de la ociosidad, á lo postremo de su edad hizo una nueva entrada en tierra de Moros: metióse por el reyno de Toledo y llegó hasta Talavera. Venció en batalla á los que venian á socorrer á los fuyos, en que murieron doce mil Moros: los presos llegaron á siete mil. Con esta victoria hizo que su autoridad y reputacion se mantuviese, que junto con la edad se suele envejecer y menguar. Vuelto á sus tierras, envió á sus casas el exercito cargado de despojos de Moros, y él se fue en romeria á Oviedo á honrar los cuerpos de los muchos Santos, que alli estaban, y dar á Dios gracias por tantas mercedes. En aquella ciudad por ser la tierra mal sana adoleció de una enfermedad mortal. Sin embargo dió vuelta á Leon, y ordenadas las cosas de su casa, renunció el reyno y le dió de su

950.

su mano á su hijo. Hecho esto , tomados los Sacramentos de la Penitencia y de la Eucharistia de mano de los Obispos y Abades que á su muerte se hallaron , falleció en el año de nuestra salvacion de novecientos y cincuenta á cinco dias del mes de Enero. Sepultaronle en el monasterio de San Salvador , edificio y fundacion suya. Fue este año muy señalado por muchos pueblos que en él ó se edificaron de nuevo , ó se repararon , conviene á saber Osma , Roa , Riaza , Clunia en los Arevacos , que hoy es Coruña. A Sepulveda tambien en un sitio fuerte edificó por este tiempo el Conde Fernan Gonzalez , por cuyo esfuerzo en particular el partido de los fieles en aquel tiempo se conservaba y aun mejoraba.

CAPITULO VI.

DE DON ORDOÑO TERCERO DESTE NOMBRE REY DE LEON.

Muerto el Rey D. Ramiro , D. Ordoño su hijo heredó el reyno de Leon. Era hombre de gran corazon , tenia gran exercicio en las armas , prudencia singular en el gobierno. La brevedad de la vida , ca solamente reynó cinco años y siete meses , hizo que no pudiese exercitar por largo tiempo las virtudes de que su buen natural daba muestras. Al principio D. Sancho su hermano ó por deseo de reynar , ó irritado por algun agravio como es mas verisimil , fue causa que las armas de Garci Sanchez Rey de Navarra su tio y las del Conde Fernan Gonzalez á su persuasion se moviesen en daño de Don Ordoño , sin tener ninguna cuenta con el amor que á su hermano debia. El deseo de reynar y el dolor del agravio , ambos males tienen gran fuerza. Juntas las gentes de Navarra y de Castilla

entraron por las tierras del Rey de Leon , que por estar desapercibido y poco confiado de la voluntad de los suyos en aquella discordia civil , determinó de fortificarse en algunas plazas fuertes por su sitio ó por las murallas , sin venir á la batalla. Los enemigos , sofegado el furor con que entraron , y juzgando que era sin proposito hacer la guerra tanto tiempo en provecho ageno y con su peligro , sin hacer efecto de momento se volvieron á sus tierras. Don Ordoño con deseo de satisfacerse del Conde , que sin tener respeto al deudo habia juntado sus fuerzas con su hermano y tio para su daño , sin dilacion repudió á Doña Urraca hija del Conde , y casó con Doña Elvira : que tales eran las costumbres de aquella era. Deste nuevo matrimonio nació D. Bermudo , el que algunos años adelante , mudadas las cosas y trocadas , finalmente alcanzó el reyno de su padre. Las alteraciones de los Gallegos , movidos á lo que se entiende por aficion que tenian á D. Sancho , fueron en breve por las armas y diligencia de Don Ordoño sofegadas. Y para que el provecho fuese mayor , con sus gentes entró dando por todas partes el gasto á los campos en aquella parte de la Lusitania que estaba sujeta á los Moros : llegó hasta Lisboa ; dende se volvió á su tierra. Por el mismo tiempo Fernan Gonzalez Conde de Castilla con una entrada que hizo por tierra de Moros , se apoderó del castillo de Carranzo , echada de allí la guarnicion Morisca que tenia. No con menor diligencia Abderrahman Rey de Cordova aunque de grande edad , enemigo de toda insolencia , juntado un grueso exercito en que se contaban ochenta mil combatientes , mandó á Almanzor Alagib (que es tanto como Virrey) Capitan de gran nombre acome-

metiese con gran furia las tierras de Christianos. Recelóse el Conde de aparejos tan grandes : llamó la gente de todo su estado á la guerra , y alifitó todos los que tenían edad á propósito para tomar armas ; y como quier que todavía el exercito fuese menor que el peligro que amenazaba , cuidadoso del suceso de la guerra en una junta de Capitanes que tuvo en el pueblo de Muñon , consultó lo que se debía hacer. Los pareceres fueron varios , como acontece que en grande peligro y miedo ordinariamente cada uno habla conforme á quien es. Los mas atrevidos querian que se hiciese la guerra , otros que recogidas las provisiones y alzadas en lugares seguros , se entretuviesen hasta tanto que las fuerzas de los barbaros que tienen grande impetu , con la tardanza se enflaqueciesen. Gonzalo Diaz hombre principal pretendia que aun sería bien comprar de los Moros las treguas por dineros sin cuidar de la honra , como suele acontecer quando prevalece el miedo ; que la fabia cobardia puede mas que la honrada vergüenza : „ Por ventura (dice) á tan grande exercito y tan experimentado opondrémolos el pequeño numero de los nuestros , y locamente nos despeñarémolos en tan clara perdicion? No miras que en el suceso y trance de una batalla consiste el peligro de toda la Christianidad , pues en tu tierra se hace la guerra ? Si vencieremos , el provecho será poco ; si fuéremos vencidos , será forzosó que la provincia desnuda de fuerzas y vencida del miedo venga (lo que Dios no quiera) en poder de los enemigos. Mira no sea perder en un punto y en un momento las ciudades y pueblos ganados en tantos siglos , y con tanta sangre de Christianos ; lo que los venideros digan

„ no fue esfuerzo , sino locura : como ordinariamente los consejos atrevidos tienen la fama segun lo que dellos resulta , y conforme á sus remates se juzga dellos. Confidéra otrofi que muchas veces es de mayor esfuerzo refrenar el animo con la razon , que con las armas vencer á los enemigos. En esto tiene gran parte la fortuna , el recato es oficio muy propio de grandes varones. Y qué cosa puede ser mas temeraria , que por un vano deseo de alabanza y honra poner en cierto y grave peligro las cosas sagradas , la patria , las mugeres y hijos , y toda la Religion? Tu haz lo que juzgares ser mejor , que tambien yo no rehusaré de ponerme á qualquier trance por tu mandado ; pero de mi parecer nunca con tan grande peligro y riesgo de todo te pondrás , Señor , al trance de la batalla. „ El Conde no ignoraba que el parecer de Gonzalo Diaz era de otros muchos que hablaban por la boca de uno ; pero prevaleció el deseo de la honra y reputacion. Así , como razonase largamente de las fuerzas de los suyos , de la ayuda divina , de la gloria ganada , que tenia por mas grave que la muerte , amancillarla con alguna muestra de cobardia ; y los demas quien de verdad , quien fingidamente alabasen su parecer y se conformasen con él , hechos sus votos y plegarias , movieron contra el enemigo , que tenia sus reales cerca de la villa de Lara. No vinieron luego á las manos : el Conde cierto dia salió por su recreacion á caza , y en seguimiento de un javali se apartó de la gente que le acompañaba. En el monte cerca de allí una ermita de obra antigua se via cubierta de yedra , y un altar con nombre del Apostol S. Pedro. Un hombre santo llamado Pelagio ó Pelayo con

con dos compañeros, deseó de vida sossegada, había escogido aquel lugar para su morada. La subida era agria, el camino estrecho, la fiera acostada como á sagrado se recogió á la ermita. El Conde movido de la devoción del lugar, no la quiso herir; y puesto de rodillas pedía con grande humildad el ayuda de Dios. Vino luego Pelayo, hizo su medida al Conde: él por ser ya tarde hizo allí noche, y cenado que hobo lo poco que le dieron, la pasó en oración y lagrimas. Con el sol le avisó Pelayo su huésped del suceso de la guerra: que faldria con la victoria, y en señal desto antes de la pelea se veria un extraño caso. Volvió con tanto alegre á los suyos que estaban cuidadosos de su salud: declaró todo lo que pasaba. Encendieronse los animos de los soldados á la pelea, que estaban atemorizados. Ordenaron sus haces para pelear. Al punto que querian acometer, un caballero que algunos llaman Pero Gonzalez de la Puente de Fitero, dió de espuelas al caballo para adelantarse. Abrióse la tierra y tragóle sin que pareciese mas. Alborotóse la gente espantada de aquel milagro. Avisóles el Conde que aquella era la señal de la victoria que le diera el ermitaño, que si la tierra no los sufria, menos los sufririan los contrarios: con estas palabras volvieron todos en sí. Dióse luego la batalla de poder á poder, en que por pequeño numero de Christianos fue destrozada aquella gran muchedumbre de enemigos. El General con los que pudieron escapar, salió huyendo de la matanza. Con esta victoria las cosas de los Christianos que estaban para caer, se repararon. Los nuestros alegres y cargados de despojos de Moros se volvieron á sus casas. Dióse parte de la presa al santo varon Pelayo, y con el tiempo á costa del Conde

se edificó de los despojos de la guerra un magnifico monasterio á la ribera del rio Arlanza con advocacion de San Pedro, en que fueron puestos los huesos de Don Gonzalo padre del Conde. En nuestra edad se muestra la ermita de Pelayo en una peña que está cerca de aquel monasterio. El cuerpo de San Vicente martyr, menos solamente la cabeza, y los de las Santas Sabina y Christeta sus hermanas dicen los monges de San Benito de aquel monasterio de San Pedro de Arlanza que los tienen allí, otros que estan en otras partes. Un sepulcro sin duda se muestra en aquel lugar de Garcia, Abad que fue antiguamente de aquel convento, que ponen en el numero de los Santos. Los Moros sin perder en alguna manera el animo por aquel destrozó y desman trataban de acometer á Castilla; y por otra parte el Rey Don Ordoño, despues de la entrada que hizo en la Lusitania, encendido todavia en deseo de vengarse del Conde, se aparejaba para le hacer cruel guerra. Hallabanse las cosas en gran peligro: el animo del Rey Don Ordoño, como de Principe modesto, facilmente se amansó con una embaxada del Conde en que le pedía perdon con toda humildad, que no por su voluntad le habia errado, sino antes por engaño de aquellos que usaran mal de su facilidad: que estaba aparejado para hacer lo que le mandase y recomensar con nuevos servicios la ofensa pasada. Avisóle otrosi que grandes gentes de Moros se aparejaban para daño de Christianos: no era justo antepusiese sus particulares afectos y dolor á la causa comun del nombre y Religion Christiana. Con esta embaxada no solo el Rey se aplacó, sino le envió tanta gente de focorro quanta era menester para rebatir la furia de los Mo-

ros, que eran llegados á Santistevan de Gormaz haciendo mal y daño. Dieronse vista los campos, y tras esto la batalla que fue herida y brava. La victoria quedó por los nuestros: el estrago de los barbaros fue grande. El Rey D. Ordoño con la nueva alegre de tan grande victoria, y lleno de nuevas esperanzas, se aparejaba para hacer otra vez guerra á los Moros, quando en Zamora murió de su enfermedad el año de novecientos y cincuenta y cinco. Su cuerpo fue sepultado con Reales exéquias y aparato en Leon en San Salvador do estaba enterrado su padre.

CAPITULO VII.

DE DON SANCHO EL GORDO REY
DE LEON.

En vida del Rey Don Ordoño no se sabe en qué parte haya estado D. Sancho su hermano, y si tuviese alguna mano en el gobierno del reyno; ni aun hay noticia si los dos hermanos hicieron amistad entre sí, ó si duró siempre la enemiga que al principio tuvieron. El vergonzoso descuido de los coronistas destos tiempos fuerza á que la historia muchas veces vaya sin claridad; concuerdan empero que despues de la muerte de Don Ordoño Don Sancho sin contradiccion fue hecho Rey de Leon. Tuvo sobrenombre de Gordo porque lo era en demasia, y por la misma razon de cuerpo inutil para el trabajo. Verdad es que tuvo muy buen natural y admirable constancia en las adversidades: no nada malicioso, antes muy noble en sus cosas y condicion. El segundo año de su

956. reynado que se contó de Christo novecientos y cincuenta y seis, por alterarse el exercito á causa de las parcialidades que aun no sossegaban de todo punto, fue forzado á recogerse

y hacer recurso á su tio el Rey de Navarra y desamparar el reyno por dudar de las voluntades de los amigos, y estar contra él declarados muchos enemigos, que se inclinaban en favor de Don Ordoño hijo del Rey Don Alonso llamado el Monge; el qual con la ida de D. Sancho su competidor se apoderó facilmente de todo, y para tener mas autoridad casó con Doña Urraca repudiada del Rey Don Ordoño su primo: casamiento en que vino el Conde padre della. Era este Don Ordoño de malo y perverso natural, tanto que le llamaron el Malo; y como soltase las riendas á sus inclinaciones malas (cosa siempre muy perjudicial á los que tienen gran poder y mando) cayó en odio de la gente y por el odio en menoscupio. No dexaba Don Sancho de advertir la ocasion que se presentaba por este respeto para recobrar el reyno, sino que primero para adelgazar el cuerpo por consejo del Rey de Navarra su tio fue á Cordova, do se decia por la fama habia grandes Medicos, en particular á proposito para curar aquella enfermedad. Abderrahman le recibió benignamente, puso se en cura, y por virtud de cierta yerba cuyo nombre no se refiere, deshecha la gordura, quedó el cuerpo en un medio conveniente. Para que el beneficio fuese mas colmado, le dió á la partida buenas ayudas de Moros para que recobrase su reyno. Era al Rey barbaro cosa muy honrosa que se entendiese tenia en su mano la paz y la guerra, hacer y deshacer Reyes. Venido Don Sancho, su contrario Don Ordoño sin tratar de defenderse se fue á las Asturias: tan grande era el temor que le vino repentinamente. De allí con la misma desconfianza pasó á las tierras del Conde su suegro. A los miserables todos los desampararon, y las piedras se

se levantan contra el que huye. Donde pensaba hallar refugio, allí quitándole la muger por su cobardia, fue desechado. Recogióse á los Moros, en cuya tierra pasó su triste vida pobre y desterrado, y ultimamente falleció cerca de Cordova. En el mismo tiempo las armas de Castilla se alteraron con guerras domesticas. D. Vela, uno de los nietos y descendientes del otro Vela que diximos tuvo el señorio de Alava, allí y en la parte comarcana de Castilla tenia grande jurisdiccion. Este feroz por la edad, y confiado por los parientes, riquezas y aliados que tenia muchos, tomó las armas contra el Conde Fernan Gonzalez. El Conde no sufria ninguna demasia, acudió así mismo á las armas. Venció á Vela y á sus aliados y consortes, y siguiólos por todas partes sin dexallos reposar en ninguna hasta tanto que los puso en necesidad de hacer recurso á los Moros, dexada la patria; que fue ocasion de grandes movimientos y desgracias. El Alhagib Almanzor ó á ruegos y persuasion destos foragidos, ó con deseo de satisfacerse de la afrenta pasada, juntado que tuvo un grueso exercito, entró por tierras de Castilla, espantoso y airado contra los nuestros. El Conde con los suyos le salió al encuentro; pero primero que se viesse con los enemigos, con deseo de visitar á Pelayo su huesped de camino pasó por su ermita: halló que era ya muerto. Aquexado con el cuidado de lo que le sucederia, entre sueños le apareció Pelayo, y le certificó que sería vencedor; confiado por ende en la ayuda de Dios fuele á la guerra sin recelo, y en pudiendo dióse á los Moros la batalla. La pelea se trabó cerca de Piedrahita con tan grande denuedo y porfia de las partes quanto nunca antes mayor: los barbaros confiaban en su muche-

dumbre, los nuestros en la justicia, esfuerzo y buen talante de la gente, sobre todo en la ayuda de Dios, dando que eran pocos para tan grande morisima, conviene á saber quatrocientos y cincuenta de á caballo, quinze mil infantes, pero muy valientes en el pelear y arriñcados. Dicen que duró la pelea por espacio de tres dias sin cesar hasta que cerraba la noche, lo que era menester para reposar. El dia postrero el Apóstol Santiago fue visto entre las haces dar la victoria á los fieles. De los enemigos en la pelea y huida perecieron mayor numero que jamas: por espacio de dos dias figuieron los nuestros el alcance y executaron la victoria en los que huian. Acabada esta guerra, vinieron de toda Castilla Embaxadores, los principales de las ciudades, esto mismo de las otras naciones á dar el paraben al Conde por beneficio tan señalado, confesando que por su esfuerzo los Christianos eran librados de presente de un grave peligro, y para adelante de no menos miedo. En particular Don Sancho Rey de Leon con una muy noble embaxada que le envió, despues de alegrarse con él le pedia que por quanto trataba de juntar cortes de todo su reyno para consultar cosas muy graves, no se escusase de venir á Leon y hallarse en ellas. Fue esta demanda pesada al Conde por temer asechanzas en aquella muestra de amistad, y que con color de las cortes no fuese engañado de aquel Rey astuto, ca sospechaba no debia estar olvidado de las diferencias pasadas; mas no se ofrecia alguna bastante causa para rehusar lo que le era mandado. Prometió de ir alla, y cumpliólo el dia señalado acompañado de gran numero de sus Grandes. Supo el Rey su venida, y para mas honralle le salió á recibir. Tuvieronse estas cortes el

958. año novecientos y cincuenta y ocho, en las quales no se sabe qué cosas se tratasen. Solo refieren, que el Conde vendió al Rey por gran precio un caballo y un azor de grande excelencia, por no querer recibillos de gracia como se los ofrecia; y que se puso una condicion en la venta, que caso que no se pagase el dinero el dia señalado, por cada dia que pasase, se doblase la paga. Demas desto por astucia de la Reyna viuda Doña Teresa, que deseaba vengar la muerte de su padre, se concertó que Doña Sancha su hermana casase con el Conde; la qual estaba en poder de D. Garcia hermano de las dos, Rey de Navarra: era ya Doña Urraca muerta, la primera muger del Conde. Entendia que por fuerza no aprovecharia nada, y el Rey Don Sancho no queria abiertamente faltar en su fe: determinaron de poner asechanzas al Conde y usar en lugar de armas de la deslealtad de los Navarros. No sabia estos meneos y tramas el Rey Garcí Sanchez; y así con deseo de vengar las injurias pasadas, no cesaba de hacer cabalgadas, talar y maltratar las tierras de Castilla. El Conde vuelto á su tierra, le amonestó por sus Embaxadores hiciese emienda de los daños hechos; que de otra guisa no podria escusarse de mirar por los suyos y satisfacer sus agravios. Con esta embaxada parece se abria la guerra: de lance en lance vinieron á las armas. Juntaron sus huestes: dióse en breve la batalla, en que el Conde salió vencedor. En esta guerra Lope Diaz Señor de Vizcaya, como cuentan las historias de aquella gente, ayudó al Conde en esta jornada. Dicen fue hijo de Iñigo Ezquerria, biznieto de Zuria que fue antiguamente Señor de Vizcaya. Después desta victoria hechas las paces, el Conde Fernan Gonzalez confor-

me á lo que se capituló, fue á Navarra con acompañamiento de gente desarmada como para bodas y fiestas. La cosa daba muestra de alegria y seguridad mas que de miedo: con todo esto fue preso por el Rey desleal, que se halló en el lugar aplazado con gente y con armas. Desta prision fue librado por astucia de Doña Sancha por cuyo amor cayera en aquel trabajo, y con ella huyó á su tierra. Encontraron con él los soldados Castellanos en la frontera de Castilla, y en aquella parte de la Rioja, do después se edificó el pueblo de Villorado; que iban juramentados de no volver á sus casas antes que el Conde recobrase su libertad. Fueron grandes las muestras de alegria y regocijo de ambas las partes, del Conde y de sus buenos vasallos. Llegados á Burgos, se celebraron las bodas. El Rey de Navarra, engañado por la astucia de su hermana, se apercebía para la guerra. El Conde no rehusó la batalla, que se dió á las fronteras de Castilla y de Navarra. Fue el Rey vencido, y vino en poder de su enemigo el año novecientos y cincuenta y nueve. El mismo año que fue el de los Arabes treientos y cincuenta, Abderrahman Rey de Cordova murió siendo muy viejo: poco antes que muriese le envió una magnífica embaxada el Rey D. Sancho de Leon. El principal de los Embaxadores, que era Velasco Obispo de Leon, le pidió por el derecho de la amistad que antes tenian asentada entre los dos, le enviase el cuerpo del martyr Pelagio, que lo tendria por singular beneficio. Abderrahman no quiso venir en lo que se le pedia, pero no mucho después lo concedió Alhaca su hijo y sucesor, el qual por la muerte de su padre reynó diez y siete años y dos meses; y con deseo de la paz

959.

á que era inclinado, pretendia hacer placer y cortesia á los Principes comarcanos. Don Garcia Rey de Navarra despues que estuvo preso en Burgos trece meses, fue restituido en su libertad. Las lagrimas de Doña Sancha y los ruegos de los otros Principes aplacaron el animo airado del Conde. La Reyna Doña Teresa, muger de animo feroz, por no habelle sucedido como pretendia el engaño que tenia urdido contra el Conde de Castilla, se determinó armalle nuevos lazos. Persuadió á Don Sancho su hijo Rey de Leon llamase al Conde á las cortes generales del reyno con voz que queria en ellas tratar de los negocios mas graves de su estado. Fue él contra su voluntad porque sospechaba engaño: el Rey no le salió á recibir como antes; y puesto de rodillas para besar como era de costumbre su Real mano, con palabras afrentosas desechandole de sí, mandó ponerle en prision. Por esta causa gran tristeza y lloro entró en los animos de los buenos vasallos del Conde. Doña Sancha hembra varonil, y de ingenio astuto, con deseo de librar á su marido se aprovechó desta maña. Finge que quiere ir en romeria á Santiago: era el camino por Leon donde tenian el Conde preso: el Rey avisado de su venida, como á tan noble dueña y tia suya, la salió á recibir y la hospedó amorosamente. Ella con grandes ruegos pidió licencia para visitar á su marido: no podia ser cosa mas honesta ni mas justa que el deseo que mostraba de consolarle. Permitted el Rey que aquella noche se quedase con él: á la mañana antes que fuese bien claro, el Conde vestido de las ropas de su muger como si ella fuera salió de la carcel, y en un caballo que para esto tenian aprestado, se fue á su tierra. Doña Sancha

Part. I.

desde la carcel en que se quedó en vez de su marido, avisó al Rey como el Conde era huido: que perdonase á ella como á persona de sangre Real y deuda suya: que no era justo rehusar algun peligro por causa de su marido y por salvarle; lo que por esta causa habia hecho, era digno sino de loa, á lo menos de perdon: que la principal virtud de los Reyes consiste en levantar á los miserables y caidos. El Rey dolióse al principio del engaño, despues sofegada la saña con la razon, alabó la piedad y el valor de aquella señora, su astucia y la constancia de su animo: en conclusion honrandola con muchas palabras, mandó fuese llevada á su marido con grande acompañamiento. El Conde alegre por lo sucedido, dado que pudiera romper la guerra contra aquel Rey como contra enemigo, contentóse con pedirle lo que por el caballo y el azor se le debía. Habia crecido grandemente la deuda por la dilacion. Como no le pagasen, talaba los campos de los Leoneses sin desistir de hacer mal y daño hasta tanto que el Rey envió sus contadores para hacer la paga enteramente. Llegados á cuenta, hallaron que no bastaban los tesoros Reales para pagar. Concertóse que en recompensa de la deuda Castilla quedase libre sin reconocer adelante vasallage á los Reyes de Leon. Este asiento dicen que se tomó año de nuestra salvacion de novecientos y sesenta y cinco. En el mismo año un grueso exercito de Moros rompió por el reyno y puso cerco á Leon; mas fueron por el esfuerzo de la guarnicion y ciudadanos rechazados con grave daño. Del Oceano grandes llamas, causadas á lo que se entiende, de algun aspecto malino de las estrellas, se derramaron sobre las tierras cercanas, y hasta Zamora (tan-

965.

Mim 2

to

966. to cundieron) abrafaron muchos pueblos y campos : anuncio de mayores males , según que el pueblo lo pronosticaba. Don Garcí Sanchez Rey de Navarra falleció el año siguiente de novecientos y sesenta y seis: dexó de su muger Doña Teresa á D. Sancho y Don Ramiro , así mismo tres hijas á Doña Urraca, Doña Ermensilda y Doña Teresa. En qué parte haya sido enterrado, no se sabe : algunos sospechan que en el monasterio de San Salvador de Leyre. El Chronicon Alveldense dice que en el castillo de Santistevan; lo qual tengo por mas cierto. El reyno se dió á D. Sancho Garcia hijo del difunto , y junto con él á Don Ramiro su hermano: si dividido , ó como á compañeros y de igual poder , no se declara ; lo que se averigua por el dicho Chronicon Alveldense (que se escribió por este mismo tiempo) es que reynó Don Ramiro mas de diez años : no parece fue casado, por lo menos que murió sin sucesion hay grandes congeturas, certidumbre ninguna. Don Sancho que se intitulaba , como se vee por los privilegios antiguos, Rey de Pamplona, Najara y Alava, tuvo el reyno veinte y siete años , sin saberse dél otra cosa digna de memoria por descuido de los escritores de aquel tiempo. Solo consta que añadió á su reyno el señorío de Vizcaya, y á Najara que en aquel tiempo era la ciudad principal y silla de aquel estado. Da muestra que fue amigo de aumentar el culto divino, la grande liberalidad con que dió diversos campos y pueblos al monasterio de San Salvador de Leyre , al de San Millan en Najara, y al de San Juan de la Peña. Su muger se llamó Doña Urraca, de quien tuvo á Don Garcí Sanchez su hijo llamado Tremulo , porque solía al principio de la pelea temblar mas

que parece sufría el grande exercicio que tenia de las armas y la dignidad Real , vicio y falta de su natural, que solía recompensar con notables hazafias: luego que entraba en la pelea y en calor , cumplía con lo que debía á buen soldado y prudente Capitan. En Galicia hobo nuevos bullicios por estar aquella provincia dividida en parcialidades muy fuera de sazón , pues tenian tanto que hacer en la guerra de los Moros. La causa destes alborotos no se refiere , solo dicen que por diligencia del Rey fueron en breve sossegados estos movimientos: castigó algunos de los alborotados, otros fueron echados y desterrados á aquella parte de la Lusitania que estaba en poder del Rey , como á frontera. Tenia el gobierno de aquella tierra un cierto Conde llamado Gonzalo , hombre mal intencionado. Este en defensa de los desterrados, por ser de su parcialidad, tomó las armas contra el Rey , y llegó con ellas hasta la ribera de Duero. Allí desconfiado de las fuerzas acordó valerse de engaño : alcanzó perdon de lo hecho por ruegos muy grandes. Habia sido muy familiar del Rey en otro tiempo, recibióle en el mismo lugar y grado que antes ; con que tuvo comodidad de dar al Rey una manzana emponzoñada con yerbas mortales : la fuerza del veneno , luego que la comió , se derramó por las venas y comenzó á apoderarse de las partes vitales. Mandóse llevar á Leon, pero desahuciado de los Medicos, rindió el alma antes de llegar , cerca de aquella ciudad , tres dias despues que le emponzoñaron , el año de novecientos y sesenta y siete. Su cuerpo enterraron en la Iglesia de San Salvador de Leon. Reynó por espacio de doce años.

967.

CAPITULO VIII.

DE DON RAMIRO EL TERCERO REY
DE LEON.

Averiguado es que el Rey D. Sancho casó con Doña Teresa : así mismo que Don Ramiro era de cinco años quando su padre murió. Tuvo el reyno por espacio de quinze años, pero por su tierna edad el gobierno estuvo en poder de la Reyna su madre y de Doña Elvira su tia que otros llaman Geloira, hembras muy señaladas y de singular prudencia, si bien por ser el Rey pequeño y ellas mugeres se levantaron grandes alteraciones. El sucesor de Ermigildo Preado de Compostella, que se llamaba Sifnando, y era hijo del Conde Menendo, porque confiado en su nobleza gastaba torpemente las rentas Eclesiasticas y la hacienda, el Rey Don Sancho le removió y puso en prison, eligiendo en su lugar á Rodesindo, que fue primero Obispo Dumiense y despues monge de San Benito en el monasterio de Celanova. Era de sangre Real, y hijo del Conde Gutierre Arias y de Aldara su muger. Sifnando por la muerte del Rey Don Sancho fue puesto en libertad, y salido que hobo de la carcel, se apoderó por este tiempo de la Iglesia Compostellana, y forzó á su sucesor por miedo de la muerte á que renunciase y se volviese á su monasterio, en que pasó lo mas de su edad muy contento de verse libre. Allí acabó santísimamente ; y en diversas partes celebran su fiesta á primero de Marzo, que es el dia que falleció año de novecientos y setenta y seis. Tenian los de Leon puesta amistad con el Rey de Cordova, y de nuevo se confirmó por causa que el Rey de Cordova Alhaca en gracia del nuevo rey Don Ramiro le concedió el cuerpo del martyr Pelagio. Pusieron-

le en el monasterio que á sus expensas en Leon edificara el Rey D. Sancho, y deseaba aumentar la devocion de aquella Iglesia con las sagradas reliquias deste Martyr. Este monasterio se llamó antiguamente de San Juan Bautista, despues de San Pelagio ó Pelayo ; al presente tiene la advocacion de San Isidoro. La causa de mudar los apellidos fue la translacion que á él en diversos tiempos se hizo de los cuerpos de aquellos dos Santos. Alteróse la paz y avenencia con esta ocasion : á persuasion de D. Vela, el qual diximos haber huido á Cordova, y por su importunidad los Moros deseaban hacer guerra contra el Conde de Castilla, y satisfacerse de tantos agravios como dél tenian recibidos. El Rey Alhaca, dado que era mas inclinado á la paz que á la guerra, movido por la instancia que en esta razon le hicieron los suyos, con un grueso exercito que juntó, rompió por las tierras de Castilla: apoderóse de Sepulveda, Gormaz, Simancas y Dueñas ; y animado con el buen suceso, menospreciada la confederacion que tenia con el Rey de Leon, se metió y rompió por su reyno : tomó en aquellas partes por fuerza á Zamora y la echó por tierra. La molestia que el Conde Fernan Gonzalez recibió destas cosas, le acarrió su fin el año siguiente, que se contó de nuestra salvacion novecientos y sesenta y ocho. Falleció en Burgos, fue sepultado á la ribera de Arlanza. En aquel monasterio de S. Pedro, junto al altar mayor se veen las sepulturas dél y de su muger Doña Sancha con sus letreros que declaran cuyos son. Las exéquias fueron celebres no mas por el aparato, quebranto y lutos de los suyos, que por las lagrimas de toda la provincia que lloraba la muerte de tan bueno y tan fuerte Principe, por cuyo esfuerzo
las

Las cosas de los Christianos se conferaron por tanto tiempo. Tuvo de dos mugeres estos hijos: Gonzalo, Sancho, Garci Fernandez, otros añaden á Pedro y á Balduino. Lo que consta es que Garci Fernandez sucedió á su padre por ser los demas muertos en tierna edad, ó si eran vivos, le antepusieron en la sucesion á causa de su buen natural y principios que mostraba de grandes virtudes, que en breve se aumentaron y dieron colmado fruto. Dexo así mismo una hija llamada Doña Urraca, de quien poco antes diversas veces se ha hecho mencion. Por el mismo tiempo los Normandos, que tenían hecho su asiento en aquella parte de Francia que antiguamente se llamó Neustria, ahora Normandia, y por diligencia de Herveo Obispo de Rems algunos años antes deste se hicieron Christianos, como estuviesen acostumbrados á robar las riberas de España, juntaron este año una gruesa armada con que maltrataron las tierras de Galicia, quemaron aldeas, castillos y lugares, cautivaron muchos hombres, robaron así mismo todo lo que hallaban: duró dos años esta plaga. El Rey por su tierna edad no podía acudir á la defensa. Siñando Prelado de Compostella, hombre mas para soldado que para Obispo, juntado que hubo un numero de los naturales, en un rebate que dió al enemigo cerca de un pueblo llamado Fornellos, fue muerto con una fleta que le tiraron. Sucedió esto á veinte y nueve de Marzo

979.

año novecientos y setenta y nueve; el fin fue conforme á la vida. Lo que con razon se puede en él alabar, es que procuró diligentemente de cercar á Santiago de murallas á proposito de poner en defensa aquel tan santo lugar, que no le pudiesen forzar los enemigos. El Conde Gonzalo Sanchez nombrado por Capitan pa-

ra aquella guerra se gobernó mejor. Acometió de sobrefalto cerca de la mar á los Normandos, que cargados de despojos marchaban sin orden y sin recelo, y hizo en ellos gran matanza. Perekó en la refriega el mismo General de aquella gente llamado Gunderedo: quitóles la presa y los cautivos; las naves otrosí sin faltar una les fueron unas tomadas, quemadas otras, con que quedó libre España de gran peligro y cuidado. En Cordova por el mismo tiempo falleció el Rey Alhaca el año de novecientos y setenta y seis, de los Arabes trecientos y sesenta y seis. Este año el Moro Rafis envió sus Comentarios que escribió en Arabigo de las cosas de España, á Balharab Miramamolín de Africa, á cuya persuasión y por cuyo mandado los compuso. Dexo Alhaca ocho hijos, todos de pequeña edad y muy niños. Los Moros no se concertaban en el que debía suceder: remitieronse al Miramamolín de Africa, por cuyo orden Hissém fue antepuesto á sus hermanos, aunque no tenía mas que diez años y quatro meses. Reynó treinta años y quatro meses solo de nombre, porque el gobierno y poder tenía Mahomad hombre sagaz, que se llamó Alhagib que quiere decir Virrey, por voluntad de los Grandes, y tenía mano en todo. El mismo despues se llamó Almanzor, que quiere decir Vencedor, por las muchas victorias que ganó de los enemigos. De aqui nacieron entre aquella gente alteraciones civiles, como es ordinario quando el Rey pasa la vida en ociosidad, en deleytes y deportes, y reynan otros en su nombre. Ademas que con la abundancia de España, templanza del cielo, blandura de los naturales ya la ferocidad de los animos con que aquella gente vino á España, se había menguado y quitado mucho de

976.

de las fuerzas del cuerpo. No pararon estas discordias hasta que Hísem fue despojado del reyno paterno. El estado de nuestras cosas no era mejor á causa que por haberse el Rey criado en regalo y entre mugeres tenia las costumbres estragadas, y en el animo poco valor. Demas de esto la Reyna Doña Urraca, con quien el

981. Rey Don Ramiro casó el año novecientos y ochenta y uno, estaba apoderada de su marido. Menospreciaba los consejos de su madre y de su tia Doña Elvira virgen consagrada á Dios, por cuyo respeto algun tanto al principio se solia enfrenar. Daba audiencia de mala gana, las respuestas ásperas: con esto irritó los nobles de Galicia, hombres de feroz natural. Destos principios cayó en menosprecio de los suyos, y se dió ocasion á los revoltosos de alterar el reyno. Los primeros que se alteraron, fueron los Gallegos como los mas desfabridos. Don Bermudo primo del Rey, y hijo del Rey Don Ordoño Tercero de este nombre, se hizo Capitan y cabeza de los alterados con esperanza de recobrar por las armas el reyno de su padre, que pretendia le quitaran á gran tuerto. El Rey Don Ramiro por este peligro al cabo despierto del sueño acudió á la necesidad. Hizose la guerra dos años con diferentes sucesos y trances. Estaban divididas las voluntades del reyno entre los dos. Ultimamente se dió la batalla cerca de un lugar llamado Portela Arenaria no lexos de Monterroso. Murieron muchos de ambas partes sin que la victoria se declarase. Despues desta batalla de tal manera se dexaron las armas, que Galicia quedó por Don Bermudo, que puso en Compostella el asiento y silla de su nuevo reyno. Fue hecho Obispo de aquella ciudad por voluntad de Don Bermudo Pelayo, Obispo que era de

Lugo, hijo del Conde Rodrigo, hombre de malas costumbres, por donde adelante le quitaron el Obispado, y pusieron en su lugar á Pedro Mansorio monge y Abad de conocida virtud. En tiempo deste buen Prelado volvieron á la Iglesia Compostellana todas las cosas y heredades que por las revueltas de los tiempos pasados le quitaron. El Conde Don Rodrigo con deseo de restituir á su hijo en aquella dignidad llamó los Moros en su ayuda. Miserable era el estado de las cosas, y grande la afrenta de la Religion Christiana. Con el impetu y armas de los barbaros fue Galicia muy maltratada: la misma ciudad de Compostella fue tomada, y una pared del templo de Santiago echada por tierra. No tocaron en el sepulcro del Apostol: no se sabe la causa, solo consta que Santiago volvió por su silla y su templo, y castigó gravemente aquel defacato; porque con una enfermedad de camaras que anduvo por todo el exercito, pereció con muchos dolores gran parte de aquella morisma. El mismo Almanzor como preguntase la causa de tan grande estrago, y cierto hombre le respondiese que uno de los dicipulos del hijo de Maria tenian alli sepultado, determinó dexar aquella empresa. No pudo llegar á su tierra, ca murió de la misma enfermedad en Medinaceli, pueblo conocido en los Celtiberos á la raya de Aragon. Por otra parte con nuevas entradas que hicieron los Moros, ganaron muchos lugares de los nuestros, esto es á Gormaz cerca de Osma, y á Atienza: en Castilla la misma Simancas despues de un largo cerco fue tomada, y vencido el Rey Don Ramiro que vino á focorrer los cercados. Nunca se vió España en mayor peligro despues que comenzó á levantar cabeza: los nuestros divididos entre sí, grave daño;

ño; el Alhagib Capitan de gran nombre, y que lo gobernaba todo por los Reyes de Cordova, ardia en odio implacable del nombre Christiano. Partidos los Moros, la pared de la Iglesia de Santiago se reedificó por diligencia del Rey Don Bermudo y de su Prelado Pedro Manforio; y fue el templo reconciliado con solemne ceremonia, como se acostumbra, por quedar profanado con la fuciedad de la supersticion Morisca. A Pedro sucedió en aquella Iglesia Pelayo Diaz, de juez seglar repentinamente mudado en Obispo por malas mañas y fuerza de que usó. Fue pues depuesto este Prelado, porque era de costumbres insolentes y no daba orejas á nadie. En su lugar sucedió su hermano Vimara de vida semejante, que ó acaso, ó por traycion de alguno murió ahogado en el rio Miño. Eran aquellos tiempos muy estragados: las costumbres de los Sacerdotes muy livianas no solo en España, sino al tanto en las otras partes del orbe Christiano. La misma Roma cabeza de la Iglesia y albergo de la fantidad padecia un grave scisma. Bonifacio y Benedicto y Juan pleyteaban sobre el Pontificado: cada qual tenia sus valedores y razones que en su favor alegaba. Quanta fuese la corrupcion de las costumbres, de Luithprando Diacono Ticinense, que escribió como testigo lo que veía y pasaba, se puede entender. A Vimara sucedió otro del mismo linage, cuyo nombre no se refiere: algunos codices le llaman Isquaria; sospecho que la letra está errada. Este como no fuese nada mejor que sus dos parientes, por mandado del Rey fue preso. Volvamos á Don Ramiro, que pasaba en ociosidad y descuido toda la vida: gran perjuicio en los Principes, cuyo oficio principal es por sí mismos acudir á las armas: en este estado le to-

mó la muerte; falleció en Leon el año novecientos y ochenta y dos. Sepultaron su cuerpo en el monasterio de Desfriana, que (como se dixo arriba) le edificó el Rey D. Ramiro su abuelo en el valle Ornense con advocacion y en nombre de San Miguel. De allí por mandado del Rey Don Fernando Segundo deste nombre, como docientos años adelante, le trasladaron á la Iglesia Mayor de Astorga. Sampyro Obispo de Astorga, de quien hemos tomado muchas cosas en lo pasado, hizo fin á su escritura y historia en este lugar. Pasa adelante Pelagio Obispo de Oviedo, que vivió en tiempo de Don Alonso el Emperador. El credito de entrambos por haberse hallado en muchas de las cosas que cuentan, es grande, aunque el de Sampyro se tiene por mayor, y él mismo por autor mas grave.

CAPITULO IX.

DE DON BERMUDO EL GOTOSO
REY DE LEON.

Por la muerte de Don Ramiro la sucesion tornó y recayó en D. Bermudo, Segundo deste nombre, así por derecho de consanguinidad, que era primo hermano del Rey muerto, como por estar por fuerza apoderado de parte del reyno. Tuvo el reyno diez y siete años, fue enfermo y fúgeto á la gota, por la qual causó fue llamado el Gotoso. Confirmó con nuevo edicto que publicó, las leyes antiguas de los Godos, y mandó que los canones de los Pontifices Romanos tuviesen vigor y fuerza en los juicios y pleytos seglares; que fue una ordenacion fantissima. Pero antes de comenzar las cosas deste Rey conviene tratar de Garci Fernandez Conde de Castilla, del qual consta que al principio que tomó el gobierno, peleó con los Moros cerca de Santistevan

van de Gormaz á la ribera del rio Duero. Murió gran numero de Moros, los demas se salvaron por los pies. Aconteció en aquella batalla una cosa digna de memoria. Fernan Antolinez, hombre noble y muy devoto, oia Misa al tiempo que se dió señal de acometer, costumbre ordinaria suya antes de la pelea; por no dexarla comenzada se quedó en el templo quando se tocó al arma: esta piedad quan agradable fuere á Dios se entendió por un milagro. Estabase primero en la Iglesia, despues escondido en su casa temia no le afrontasen como á cobarde. En tanto otro á él semejante, es á saber su Angel bueno, peleaba entre los primeros tan valientemente, que la victoria de aquel dia se atribuyó en gran parte al valor del dicho Antolinez. Confirmaron el milagro las señales de los golpes y las manchas de la sangre que se hallaron frescas en sus armas y caballo. Asi publicado el caso, y sabido lo que pasaba, quedó mas conocida la inocencia y esfuerzo de Antolinez. El Conde Garci Fernandez despues desta guerra y jornada se dice casó con dos mugeres: la una se llamó Argentina, de cuya apostura se enamoró al tiempo que su padre, hombre noble y Frances de nacion, la traia en romeria juntamente con su madre á Santiago. Seis años despues estando el Conde su marido enfermo en la cama, ó por aborrecimiento que le tenia, ó con deseo de la patria se volvió á Francia con cierto Frances que tornaba de la misma romeria: así lo dicen nuestras historias. El Conde recobrada la salud, y dexando en el gobierno de su estado á Egidio y á Fernando hombres principales, en traje disfrazado se fue á aquella parte de Francia donde entendia que Argentina moraba. Tenia Argentina una antenada llamada Sancha, que como suele

Part. I.

acontecer estaba mal con su madrastra. Esta con esperanza que le dieron de casar con el Conde, ó por liviandad como muger le dió entrada en la casa. Mató el Conde en la cama á Argentina y al adultero, y con tanto llevó á la dicha Sancha consigo á España. Hicieronse las bodas de los dos con grande aparato y regocijo en Burgos. Muchos tienen todo esto por falso, y afirman que la muger deste Conde se llamó Oña, movidos por el monasterio de San Salvador de Oña, que dicen el Conde Garci Fernandez edificó en Castilla del nombre de su muger. Otros afirman que se llamó Abba, como lo muestran los letreros antiguos de los sepulcros destes Condes, que hay en Arlanza y en Cardeña: la verdad quien la averiguará? mas podemos sin duda maravillarnos de tanta variedad, que determinar lo que se debe seguir. No tiene mejor fundamento lo que se dice, que en una entrada que hicieron los Moros en el tiempo que el Conde se ausentó, llegaron hasta Burgos y destruyeron el monasterio de San Pedro de Cardeña con muerte de los monges: otros dicen que esto sucedió cien años antes deste tiempo, si por ventura no se padeció este daño dos veces. En la Rioja y en un pueblo llamado Bosca Nunilon y Alodia hermanas fueron muertas por la Fé. Sus cuerpos dicen algunos que fueron llevados á Boloña ciudad de Lombardia, otros lo contradicen, como queda arriba dicho. Demas desto Victor natural del lugar de Ceresó tierra de Burgos, y Eurofia virgen padecieron por la misma causa. El cuerpo de Eurofia está en la ciudad de Jaca: el sepulcro de S. Victor en el lugar de Villorado es honrado con fiesta que cada año le hacen. Los barbaros en este tiempo no solo con los hombres parecia que traian guerra, sino que pe-

Nnn

lea

leaban así mismo con el cielo y con la santidad Christiana. No faltaron hombres y mugeres de animos excelentes y grandes que se ofreciesen á la pelea por la Religion de sus padres, y con su sangre diessen excelente testimonio de la verdad de la Fé de Christo. Dios así mismo á veces castigaba severísimamente la crueldad y arrogancia de aquella gente fiera: ordinariamente con la impiedad se acompañaba la severidad en la venganza para espantar á los malos y animar á los buenos, como por el mismo tiempo aconteció á Alcorrexí Rey de Sevilla. En tiempo del Rey Don Bermudo con una entrada que hizo por la parte de Lusitania en Galicia, forzó y destruyó la ciudad de Compostella, que es la mas principal de aquella tierra, venerable por la santidad del lugar y su devocion. Este impío atrevimiento fue luego castigado por Dios, porque una peste repentinamente se levantó y estendió por los Moros de manera tal que consumió todo el exercito: muy pocos volvieron salvos á sus tierras para ser pregoneros de la divina venganza y verdaderos testigos del estrago miserable. Pasado este peligro, hobo en España nuevos trabajos, tanto que ningunos mayores despues que ella comenzó á volver en sí. La causa de estos males fue la discordia obstinada de los dos Principes, el Rey D. Bermudo y el Conde Don Garcia, que fuera mas justo se acordaran en ayudar á la republica. Gobernaba en Cordova las cosas de los Moros á su voluntad en nombre del Rey Hissém el Alhagib Mahomad, Capitan de gran nombre, de singular prudencia en guerra y en paz. Tenia este Moro gran deseo de destruir los Christianos: llevaba muy mal que su imperio en España se dilatasé, y que se envyeciesen las fuerzas de los Mo-

ros, y su nacion se menoscabase, su credito y sus fuerzas. Ponia leña al fuego y atizabale Don Vela, aquel de quien se dixo que en tiempo del Conde Fernan Gonzalez se huyó á tierra de Moros. No tenia algun respeto á la Religion de sus padres por deseo de su provecho particular y de vengarse. Juntadas pues las gentes de los Moros, con un esquadron de Christianos que acompañaban á D. Vela, acometió las tierras de Christianos, y pasado el rio Duero, que por largo tiempo fue frontera entre las dos naciones (de que se dixo aquella parte Estremadura, apellido que adelante se trasladó y transfirió á otra comarca, si bien está lexos del rio Duero, del qual al principio se forjó el nombre de Estremadura) asentó sus reales á la ribera del rio Astura ó Estola que pasa por Leon. El Rey D. Bermudo dado que en fuerzas era mas flaco, juntado arrebatadamente su exercito, acometió de sobresalto á los enemigos que estaban sin centinelas, y de ninguna cosa menos cuidaban que de la venida de los nuestros, que entraron los reales enemigos. La pelea fue sin orden ni concierto á manera de rebato: muchos por estar sin armas fueron muertos; los demas Moros, como acafo cada uno se juntaba, peleaban ó delante de los reales ó entre el mismo bagage: unos huian, otros tomaban las armas, gran parte fueron heridos y muertos. En este estado y en este peligro el Capitan Moro reparó el daño con su prudencia: recogió los que pudo, pusolos en otra parte en ordenanza, y con ellos cargó contra los Christianos, que no fueron bastantes á resistir en aquel trance por ser pocos en numero, estar desparcidos por todos los reales, y cansados con el largo trabajo de la pelea. Finalmente en un instante se trocó la fortuna de la batalla: los que pa-

parecia haber vencido , se pusieron en huida : siguieronlos los barbaros, y executaron el alcance de guisá que pocos de los nuestros sanos , gran parte mal heridos volvieron á Leon. Fuera aquella ciudad tomada por los enemigos, si no les forzara el invierno y el trabajo del frio y de las lluvias á partirse del cerco con gran honra que ganaron en esta jornada, y cargados de despojos y presa , determinados otrofi de volver á la guerra luego que el tiempo abriese y les diese lugar. El Rey Don Bermudo por el peligro que amenazaba, y por la poca fortaleza de la ciudad hizo trasladar á Oviedo las reliquias de los Santos y los cuerpos de los Reyes que alli yacian , porque no fuesen escarnecidos de los enemigos si la tomaban. El mismo se fue á aquella ciudad: el cuidado de fortificar y defender á Leon dexó encargado al Conde Guillen Gonzalez. Concurrió esta batalla de Asturias con el año novecientos y ochenta y quatro , en el qual Miron Obispo de Girona , hijo de Miron Conde de Barcelona , falleció. Demas desto un grueso exercito de Moros que andaba por aquella comarca (tan grande era el corage que tenian) vencieron en batalla cerca del castillo de Moncada á Borello primo del Obispo Miron: mas de quinientos de los fieles perecieron , los demas con el Conde Borello se retiraron huyendo á Barcelona. El año siguiente de novecientos y ochenta y cinco fue señalado por el defaste que avino á dos principales ciudades , Leon y Barcelona. A Barcelona sitiaron los Moros primero dia de Julio que fue miercoles, indiccion tercera , aquellos mismos que en batalla vencieron á Borello: tomaronla á seis de aquel mes ; muchos de los ciudadanos fueron llevados á Cordova por esclavos, mas en

breve la ciudad volvió al señorio de los Christianos. Salióse Borello antes que la tomasen , para juntar gente de focorro ; levantó gentes en Manresa y en los lugares comarcanos , con que formó un buen exercito y con él. recobró la ciudad. Murió el buen Conde Borello ocho años adelante : dexó de dos mugeres llamadas Ledgardí y Aymerudi dos hijos , que fueron Raymundo y Armengaudó ; el mayor quedó con el principado de Barcelona , á Armengaudó nombró y hizo por su testamento Conde de Urgel , y fue principio de la familia nobilissima en Cataluña de los Armengaudos ó Armengoles , que el tiempo adelante dió muchos y excelentes Capitanes para la guerra. Por otra parte el Alhagib Mahomad juntado que hobo un grueso exercito de nuevo , hecho mas insolente y feroz por lo que sucedió en la guerra pasada , volvió sobre Leon con voluntad determinada de tomarla. Casi un año estuvo aquella ciudad cercada : batian ordinariamente los muros con las maquinas y ingenios; hicieron entradas por la parte de Poniente y Mediodia. De quanto momento sea el esfuerzo de un valeroso caudillo se echó bien de ver por lo que el Conde Guillen Gonzalez que era el Capitan , hizo. Por el continuo trabajo de tantos meses quebrantadas las fuerzas , yacia en su lecho enfermo: avisaronle del peligro en que en cierto aprieto se hallaban : hizóse llevar en una silla á aquella parte del muro donde era mayor el trabajo y el combate mas recio : amonestá á los suyos que resistan con grande animo, que lugar de huir no quedaba, ni aun para los cobardes; por tanto con las armas defendiesen las vidas, patria, religion, libertad , mugeres y hijos : que de otra suerte ninguna esperanza les restaba por estar los enemigos irritados

con tan largo trabajo, y ellos sin acogida ninguna : muchas veces gran muchedumbre de Moros en batalla quedaron vencidos por pocos Christianos ; llamáfen el ayuda de los Santos , que á su tiempo sin duda no faltaria. Con estas palabras animados los soldados tres dias impidieron la entrada á los enemigos : estos pasados , como el Capitan viesé entrada la ciudad y que él con pocos no podia resistir , no olvidado de su esfuerzo pasado y de lo que debia á buen Christiano , se metió en lo mas recio de la pelea y murió con las armas en la mano. Los barbaros irritados por la muerte de los suyos y largura de aquel cerco , sin tener cuenta ni hacer diferencia entre hombres , niños y mugeres , todos los pasaron á cuchillo ; la ciudad fue saqueada , abatidas las murallas , y todas las fortificaciones y baluartes echados por tierra. El mismo desastre padecieron Astorga , Valencia del Campo , el monasterio de Sahagun , Gordon , Alva , Luna , y otros lugares y aldeas que fueron unos quemados y destruidos , parte tomados por fuerza y saqueados. Revolvieron contra Castilla , y en ella así mismo tomaron , quemaron y saquearon á Osma , Berlanga , Atienza : no se podia resistir en parte alguna. Sin embargo era tan grande el furor y locura que se apoderara de los animos de los Christianos , que sin respeto de tan gran guerra como tenian de fuera , vueltas contra sí las armas , como locos y sandios no miraban el peligro que todo corria por causa de sus des gustos y diferencias. Fue así que luego el siguiente año siete nobilísimos hermanos , que vulgarmente llaman los Infantes de Lara , fueron muertos por alevosía de Ruy Velazquez su tio sin tener cuenta con el parentesco : que eran hijos de su hermana Doña Sancha , y de

parte de padre venian de los Condes de Castilla y del Conde Don Diego Porcellos ; de cuya hija , como de sí se queda dicho , y de Nuño Belchides nacieron Nuño Rafira bisabuelo del Conde Garcí Fernandez , y otro hijo llamado Gustio Gonzalez. Este caballero fue padre de Gonzalo Gustio Señor de Salas de Lara , y sus hijos estos siete hermanos conocidos en la historia de España no mas por la fama de sus proezas , que por la desastrada muerte que tuvieron. En un mismo dia los armó caballeros el Conde D. Garcia conforme á la costumbre en aquellos tiempos recibida , en particular en España. Aconteció que Ruy Velazquez Señor de Billaren celebraba sus bodas en Burgos con Doña Lambra natural de tierra de Briviesca , muger principal , y aun prima carnal del Conde Garcí Fernandez. Las fiestas fueron grandes , y el concurrió á ellas de gente principal. Hallaronse presentes el Conde Garcí Fernandez y los siete hermanos con su padre Gonzalo Gustio : encendióse una cuestión por pequeña ocasion entre Gonzalo el menor de los siete hermanos y un pariente de Doña Lambra que se decia Alvar Sanchez , sin que sucediese algun daño notable , salvo que Lambra como la que se tenia por agraviada con aquella riña , para vengar su saña en el lugar de Barbadillo , hasta donde los hermanos por honrilla la acompañaron , mandó á un esclavo que tirase á Gonzalo un cohombro mojado ó lleno de sangre : grave injuria y ultrage conforme á la costumbre de España. El esclavo se quiso valer de su señora Doña Lambra : no le prestó , que en su mismo regazo le quitaron la vida. Ruy Velazquez que á la sazón se hallaba ausente ocupado en cosas de importancia , luego que volvió , alterado por aquella injuria , y

agra-

agraviado por la afrenta de su muger, comenzó á tratar de vengarse de los hermanos. Parecióle conveniente con muestra de paz y benevolencia (cosa la mas perjudicial) armar sus lazos á los que pretendia matar. Primeramente dió orden que Gonzalo Gustio fuese á Cordova: la voz era para cobrar ciertos dineros que el Rey barbaro habia prometido, la verdad para que fuese muerto lexos de su patria, como Ruy Velazquez rogaba al Rey que hiciese, con cartas que le escribió en esta razon en Arabigo. El Moro ó por compasion que tuvo á las canas de hombre tan principal, ó por dar muestra de su benignidad no le quiso matar; contentóse con ponerle en la carcel. Era la prision algo libre, con que cierta hermana del Rey tuvo entrada para comunicalle. Desta conversacion dicen que nació Mudarra Gonzalez, principio y fundador del linage nobilísimo en España de los Manriques. No se contentó el feroz animo de Ruy Velazquez con el trabajo de Gonzalo Gustio: llevó adelante su rabia. Cerca de Almenara en los campos de Araviana á las haldas de Moncayo metió con muestra de hacer entrada en la tierra de los Moros en una celada á los siete hermanos, bien descuidados de semejante traycion. Bien que Nuño Salido su Ayo por sospechar el engaño procuró apartallos para que no corriesen á su perdicion; pero fue en vano, porque asi lo quiso ó lo permitió Dios. Iban con ellos docientos de á caballo, pocos para el gran numero de los Moros que cargaron. Descubierta la celada, los siete hermanos pelearon como buenos, dieron la muerte á muchos, pretendian vencer si pudiesen, ó por lo menos vender sus vidas muy caro, y dexar á los enemigos la victoria á costa de mucha sangre, resueltos de no dexar-

se prender, ni afear con el cautiverio la gloria y nobleza de su linage y sus hazañas pasadas. Murieron todos siete y juntamente Salido su Ayo. Las cabezas enviaron á Cordova en presente agradable para aquel Rey, pero muy triste para su padre viejo, ca se las hicieron mirar y reconocer sin embargo que llegaron podridas y desfiguradas. Verdad es que sucedió en provecho suyo en alguna manera, ca el Rey por compasion que le tuvo, le dexó ir libre á su tierra. Mudarra habido en la hermana del Rey fuera de matrimonio, ya que era de catorce años, por persuasion de su madre se fue para su padre, y adelante vengó las muertes de sus hermanos con dalla á Ruy Velazquez causa de aquel daño. Doña Lambra su muger, ocasion de todos estos males, fue apedreada y quemada. Con esta venganza que tomó de las muertes de sus hermanos, ganó las voluntades de su madrastra Doña Sancha y de todo su linage de tal guisa que heredó el señorio de su padre. Prohijóle otrofi Doña Sancha su madrastra: la adopcion se hizo en esta manera, aunque grosera, pero memorable. El mismo día que se bautizó y fue armado caballero por el Conde de Castilla Garcí Fernandez, su madrastra resuelta de tomalle por hijo usó desta ceremonia: metióle por la manga de una muy ancha camisa, y sacóle la cabeza por el cabezon; dióle paz en el rostro, con que le pasó á su familia y recibió por su hijo. Desta costumbre salió el refran vulgar: Entra por la manga y sale por el cabezon: dicese del que siendo recebido á trato familiar, cada día se ensancha mas. Hijo de Mudarra fue Ordoño, y nieto Diego Ordoñez de Lara, aquel con quien los hijos de Arias Gonzalo para librar á su patria de la infamia de traycion que le cargaban por

la muerte del Rey Don Sancho , que le mató con un venablo Vellido Dolpho , pelearon en desafío y hicieron con él campo. Deste Diego Ordoñez fue hijo el Conde Don Pedro , conocido por los amores y afición que la Reyna Doña Urraca le mostró. Su nieto fue Amalarico de Lara Señor de Molina , de quien procedió el linage de los Manriques , y aun de los Reyes de Portugal de parte de madre , por haber casado Malfada hija de Amalarico con Don Alonso Primero deste nombre y primer Rey de Portugal , si bien hay quien diga que Malfada fue de la casa de Saboya ; pero destas cosas se tornará á hablar adelante. En el claustro del monasterio de San Pedro de Arlanza se muestra el sepulcro de Mudarra. Sobre el lugar en que los siete hermanos fueron sepultados , hay contienda entre los monges de aquel monasterio y de S. Millan de la Cogulla : qué juez los podrá poner en paz ? Estaba sossegada España cansada de tantos males , y mas faltaban fuerzas que voluntad de alterarse. Duró este sosiego hasta tanto que el septimo año despues que fueron muertos los Infantes de Lara , que fue el año novecientos y noventa y tres de nuestra salvacion , los Moros , tomadas de nuevo las armas , destruyeron las tierras de la Lusitania ; y por aquella comarca entrados en Galicia , tomaron de nuevo por fuerza y pusieron fuego á la ciudad de Compostella. Grande era la enemiga que tenían con aquel santo lugar. No perdonara aquella malvada gente al sepulcro del Apostol Santiago , si un resplandor que de repente fue visto , no reprimiera por voluntad de Dios sus dañados intentos. Verdad es que las campanas para que fuesen como tropheo y memoria de aquella victoria , fueron en hombros de Christianos llevadas á Cordova , do

por largo tiempo sirvieron de lamparas en la mezquita mayor de los Moros. Siguióse luego la divina venganza : muchos perecieron parte con enfermedad de camaras , parte con peste que les sobrevino , parte tambien porque el Rey D. Bermudo tomadas las armas les iba picando por las espaldas , y en todas partes los trabajaba : los daños fueron de fuerte que pocos volvieron salvos á su tierra. El Capitan de toda esta jornada Mahomad Alhagib , que tantas veces libremente acometió las tierras de los Christianos , fue uno de los que escaparon. El mismo año falleció el Rey de Navarra Don Garcia. Sucedió en su lugar su hijo Garcí Sanchez , llamado el Tremulo , como y por la causa que arriba queda tocado. Reynó por espacio de siete años , muy esclarecido por las victorias que ganó en las guerras : fue liberal ó por mejor decir prodigo en dar , en que si no hay templanza , suele acarrear daño , por agotar la fuente de la misma liberalidad que son los tesoros publicos , como sucedió á este Rey , y entrar en necesidad de inventar nuevas imposiciones para suplir esta falta. En los Archivos de San Millan hay privilegios deste Rey , mas quanto credito se les haya de dar cada uno por sí mismo lo podrá juzgar. Allí se dice que tuvo un hermano llamado Gonzalo , y que junto con su madre Doña Urraca tuvo el reyno de Aragon ; lo que si fue verdad , ó aquel estado y principado duró poco tiempo , ó por morir él sin hijos recayó el señorío en su hermano y decendientes. Alegre D. Bermudo Rey de Leon y ufano por el destroz que hizo de los Moros , entró en pensamiento que si los Christianos de cuyas discordias tantos males resultaban , se confederasen y juntasen en uno sus fuerzas , podrian aprovecharse de los Moros y deshacer

cer su poder. Despachó en este proposito sus Embaxadores al Rey de Navarra y al Conde de Castilla D. Garcia para amonestalles hiciesen liga con él. Deciales que debian moverse por el comun peligro de los Christianos, y si en particular tenian algunos disgustos, perdonallos por el bien de la patria: que con las armas comunes juntos todos vengasen y enfrenasen los intentos impios de aquella barbara gente. A estas embaxadas y justisimas demandas facilmente se acordaron aquellos Principes. Con esto de todas las tres naciones formaron un exercito muy grueso. El Rey de Navarra no se halló presente por estar ocupado, á lo que se entiende, en concertar las cosas de su nuevo reyno. El Rey Don Bermudo, dado que enfermo de gota, en una litéra y con él el Conde Don Garcia movieron contra los Moros; de quien tenian aviso que con deseo de rehacerse del daño pasado levantaban nuevas gentes y eran salidos de Cordova, y que talado que hobieron los campos de Galicia y saqueado los pueblos, revolvia ácia Castilla. Cerca de un pueblo llamado Calacanzor, situado en la frontera de Castilla y de Leon, se dieron vista y juntaron las huestes. Dióse la batalla, que fue muy reñida, hasta que cerró la noche: cayeron muchos de la una parte y de la otra sin quedar declarada la victoria; solo por partirse los Moros aquella noche á cencerros atapados dieron muestra que llevaron lo peor, y que fueron vencidos por el esfuerzo de los nuestros, especial que la partida fue á manera de huida, como se entendió por los despojos que dexaron en los reales, y cosas que por el camino con deseo de apresurarse arrojaban. El pesar que deste reves recibió el Alhagib General de los Moros fue tal que de cora-

ge se dice murió en el valle Begalco-
 rax sin querer comer bocado; lo qual
 sucedió el año novecientos y noventa
 y ocho. Gobernó este Capitan las
 cosas de los Moros por espacio de
 veinte y cinco años por su Rey, que
 vivia ocioso sin cuidar mas que de
 sus deportes. Fue hombre animoso,
 enemigo del ocio: acometió las tier-
 ras de los Christianos cincuenta y dos
 veces, y muchas dellas quedó vencedor.
 El dia mismo que en Calacanzor se
 dió la batalla, uno en traje de
 pescador en Cordova á la ribera de
 Guadalquivir, con ser tan grande la
 distancia de los lugares, se dice que
 cantó en voz llorosa algunas veces en
 metros Arabigos, otras en Españoles:
 En Calacanzor Almanzor perdió
 el tambor; por donde sospecharon
 que el demonio en figura de hombre
 publicó la victoria, en especial que
 como pretendiesen los de Cordova
 echarle mano, se desapareció y se les
 fue como sombra. El cuerpo del Ge-
 neral difunto llevaron á Medinaceli.
 Sucedió en el gobierno de aquel re-
 no su hijo Abdelmelic el mismo año
 que murió su padre, que se contaba
 de los Arabes treientos y noventa
 y tres: tuvo aquel cargo y mando
 por espacio de seis años y ocho me-
 ses. Desde este tiempo el reyno de
 los Moros, que por esfuerzo de Ma-
 homad se conservara (de tan grande
 momento es muchas veces una bu-
 na cabeza) comenzó manifestamen-
 te á declinar y ir de caida. Las dis-
 cordias domesticas, peste de los gran-
 des imperios, y el poco gobierno
 fueron causa deste mal. Abdelmelic
 mas amigo de ocio que de guerra,
 mostró no hacer caso de las semillas
 y principios de aquella discordia que
 debiera al momento atajar. Verdad
 es que luego que murió su padre, a-
 cometió á hacer guerra á los Chris-
 tianos y puso grande espanto; ma-
 yor-

yormente en la ciudad de Leon todo lo que quedaba entero de la destrucion pasada ó de nuevo se reedificara , lo echó Abdelmelic por tierra y lo abatió. Todavía los principios desta guerra fueron para los Moros mas alegres que el remate , por que acudió el Conde Don Garcia y con su venida forzó los Moros á volver las espaldas , y muertos muchos dellos , tornar en pequeño numero á su tierra. La desconfianza y miedo que les entró despues deste daño , fue tan grande que no trataron mas de hacer guerra en tanto que Abdelmelic tuvo aquel cargo. La alegría deste buen suceso no fue pura , antes se aguo y destempló con la carestia de mantenimientos que causó la falta de las lluvias. Gudeste Obispo de Oviedo estaba preso por mandado del Rey iba en tres años. Acostumbraba este Principe á dar oidos á los chismes de hombres malos. Esto se persuadia el pueblo era la causa del daño , y los hombres santos decian ser la hambre castigo del cielo por el agravio que se hacia al Obispo inocente ; y anunciaban que si no habia emienda , se seguiria alguna grave peste. Temiase algun alboroto , por que la muchedumbre quando se mueve por escrupulo y opinion de religion , mas facilmente obedece á los sacerdotes que á los Reyes: fue pues Gudeste sacado de la carcel. Este mismo año que se contó del nacimiento de Christo novecientos y noventa y nueve , y fue apretado por la dicha carestia grande y falta extraordinaria , se hizo tambien señalado por la muerte que sucedió en él del Rey Don Bermudo. En un pueblo llamado Beritio falleció de los dolores de la gota que mucho tiempo le trabajaron. Fue sepultado en Villabuena ó Valbuena : dende pasados veinte y tres años le trasladaron á la

Iglesia de San Juan Baptista de la ciudad de Leon. Tuvo dos mugeres llamadas la una Velasquita , la otra D^a Elvira. A la primera repudió mas por la libertad de aquellos tiempos , que por que lo permitiese la ley Christiana : tuvo en ella una hija llamada Christina. De D^a Elvira tuvo dos hijos , que fueron D. Alfonso y D^a Teresa. Demas desto de dos hermanas , con quien mas mozo tuvo conversacion , dexó fuera de matrimonio á D. Ordoño y á D^a Elvira y á D^a Sancha. Christina la hija mayor del Rey Don Bermudo casó con otro D. Ordoño llamado el Ciego , que era de sangre Real. Deste matrimonio nacieron D. Alfonso , D. Ordoño , D. Pelayo , y fuera destes D^a Aldonza , que casó con D. Pelayo llamado el Diacono , nieto del Rey Don Fruela Segundo deste nombre , hijo de D. Fruela su hijo bastardo. De D. Pelayo y de D^a Aldonza nacieron Pedro , Ordoño , Pelayo , Nuño y Teresa : destes procedieron los Condes de Carrion , varones señalados en la guerra , de valor y de prudencia como se declara en otro lugar. Volvamos á la razon de los tiempos. Pelagio Ovetense y D. Lucas de Tuy atribuyen á este Rey Don Bermudo lo que arriba queda dicho de Athaulfo Obispo de Compostella , del toro feroz y bravo que saltaron contra él sin que le hiciese daño alguno. Nos damos mas credito en esta parte á la Historia Compostellana que dice lo que de suso relatamos ; y es bastante muestra de estar mudados los tiempos en los que esto dicen , y del engaño no hallarse por estos años algun Obispo de Compostella que se llamase Athaulfo.

CAPITULO X.

DE DON ALONSO EL QUINTO REY DE LEON.

Ayos del Rey Don Alfonso en su me-

menor edad por mandado del Rey Don Bermudo su padre fueron Melendo Gonzalez Conde de Galicia y su muger llamada Doña Mayor. Los mismos por quedar Don Alfonso de cinco años gobernaron así mismo el reyno con grande fidelidad y prudencia conforme á lo que dexó en su testamento el Rey muerto mandado, en que vinieron todos los estados del reyno. Llegado el nuevo Rey á mayor edad, para que los AyoS tuviesen mas autoridad, y en recompensa de lo que en su crianza y en el gobierno del reyno trabajaron, le casaron con una hija que tenían llamada Doña Elvira. Tuvo deste matrimonio dos hijos, Don Bermudo y D^a Sancha. Reynó por espacio de veinte y nueve años. El segundo año de su reynado que fue de Christo el milésimo justamente, por muerte del Rey de Navarra Don Garci Sanchez el Tremulo ó Temblador, sucedió en aquel estado un hijo que tenia en Doña Ximena su muger (no aciertan los que la llaman Elvira ó Constancia ó Estephania) por nombre Don Sancho. Este Principe en su menor edad tuvo por maestro á Sancho Abad de San Salvador de Leyre, que le enseñó todo lo que un Principe debe saber, y amestró en todas buenas costumbres: reynó treinta y quatro años: fue tan señalado en todo genero de virtudes, que le dieron sobrenombre de Mayor, y alcanzó tan buena fuerte, que todo lo que en España poseían los Christianos, casi lo reduxo debaxo de su imperio y mando; bien que no acertó ni fue buen consejo dividillo y repartillo entre sus hijos como lo hizo, menguando las fuerzas y magestad del reyno. Quan quietos estaban los dos reynos Christianos por la buena maña de los que los gobernaban, no menos se alteraron por este tiempo las armas de Cas-

Part. I.

tilla primero, despues las de los Moros. Los unos y los otros por las diferencias domesticas se iban despeñando en su perdicion: Don Sancho Garcia se apartó de la autoridad del Conde Garci Fernandez su padre y de su obediencia: no se sabe por qual causa, sino que nunca faltan, en las casas Reales mayormente, hombres de dañada intencion que conchismos y reportes encienden la llama de la discordia entre hijos y padres. Puede ser que D. Sancho cansado de lo mucho que vivia su padre, acometió tan grave maldad, por serle cosa pesada esperar los pocos años que conforme á la edad que tenia, le podrian quedar. Vinieron á las armas, y divididas las voluntades de los vasallos entre el padre y el hijo, las fuerzas de aquel estado se enflaquecieron: no estuvo esto encubierto á los Moros, que la provincia estaba en armas, dividida la nobleza, alborotado el pueblo con sus valedores de la una y de la otra parte. Acordaron aprovecharse de la ocasion que la dicha discordia les presentaba. Con esta venida de los Moros y entrada que hicieron, la ciudad de Avila que poco á poco se iba reparando, de nuevo fue destruida; y la Coruña y Santistevan de Gormaz en el territorio de Osma padecieron el mismo estrago. Grande era el peligro en que las cosas estaban, y aun con el miedo de fuera no se sossegaban las alteraciones y parcialidades, si bien se entretuvieron para no llegar del todo á rompimiento y á las puñadas. El Conde Garci Fernandez movido por el daño que los Moros hacian, con los que pudo juntar, salió al enemigo al encuentro. Alcanzólos por aquellas comarcas y presentóles la batalla. Fue brava la pelea: el Conde que llevaba poca gente, quedó vencido y preso con tales heridas que dellas en breve mu-

Ooo rió.

rió. Tuvo el señorío de Castilla como treinta y ocho años, quien dice quarenta y nueve. No fue desigual á su padre en la grandeza y gloria de sus hazañas. Los enemigos le quitaron la vida; la fama de su valor dura y durará. Su cuerpo rescatado por gran dinero le sepultaron en el convento de S. Pedro de Cardeña. Dió-
 1006. se esta desgraciada batalla el año mil y seis. * El año luego siguiente mil y siete en Toledo una grande creciente abatió el famoso monasterio Agaliense: los monges se pasaron al de San Pedro de Sahelices. Asi lo dice el Arcipreste Juliano. * Dexó el Conde una hija llamada Doña Urraca, que fue monja en el monasterio de San Cosme y San Damian del lugar de Covarrubias. Este monasterio edificó el Conde su padre desde los cimientos, y le dotó de grandes heredades y gruesas rentas; dióle muchas alhajas y prefeas. Pusó por condicion que si alguna doncella de su descendencia no quisiese casarse, sustentase la vida con las rentas de aquel monasterio. Sucedió en el señorío y condado de Castilla al padre muerto su hijo Don Sancho, afeado y amancillado por haberse levantado contra su padre, y por el consiguiente dado ocasion á aquel desastre. Por lo demas fue piadoso, dotado de grandes virtudes y partes de cuerpo y de anima. Falleció por el mismo tiempo en Cordova el Alhagib Abdelmelic: sucedióle en el cargo Abderrahman hombre malo y cobarde; por afrenta le llamaban vulgarmente Sancio-lo. Muerto este dentro de cinco meses, Mahomad Almahadio, que debia ser del linage de los Abenhumeyas, tomadas las armas, se apoderó del Rey Hissém, que con el ocio y con los deleytes estaba sin fuerzas y sin prudencia, y no se conservaba por su esfuerzo, sino con la ayuda de otros.

Publicó que le quitara la vida, degollando otro que le era muy semejante: maña con que Almahadio quedó apoderado del reyno de Cordova y Hissém vivo; que le pareció guardarle para lo que aviniese. Esto pasó el año que se contaba de los Arabes quatrocientos justamente. Acudió desde Africa un pariente de Hissém llamado Zulema: este con los de su valia y gente que se le arrió, ademas de las fuerzas de Don Sancho Conde de Castilla que le asistió en esta empresa, y con él hizo liga, en una batalla muy herida que se dió cerca de Cordova, venció al tyrano Almahadio. Murieron en esta pelea treinta y cinco mil Moros, que era toda la fuerza y niervo del exercito Morisco y de aquel reyno; por donde adelante comenzaron los Moros á ir claramente de caida. Señalóse sobre todos el Conde D. Sancho, su valor, esfuerzo y industria; y fue la principal causa que se ganase la jornada. Almahadio despues desta rota se retiró y encerró dentro de la ciudad; y lo que tenia apercebido para los mayores peligros, sacó á Hissém de donde le tenia escondido y preso. Puesto á los ojos de todos y en publico, amonestó al pueblo antepusiesen á su Señor natural al estrangero y enemigo. Los ciudadanos turbados con el temor que tenían del vencedor, no hacian caso de sus palabras y amonestaciones: en ocasiones semejantes cada qual cuida mas de asegurarse, que de otros respetos. Asi le fue forzoso, dexada la ciudad á su contrario, retirarse á Toledo. Llevó consigo á lo que se entienda, á Hissém, ó fea que le escondió segunda vez. Era Alhagib de Almahadio, y como Virrey suyo, otro Moro llamado Almahario. Este con deseo de fortificarse contra las fuerzas y intentos de los contrarios, y para ayudar-
 se

se de focorros de Christianos pasó á Cataluña para con toda humildad rogar á aquellos Señores le acudiesen con sus gentes. Propusoles grandes interesès , ofreciòles partidos aventajados. Los Condes D. Ramon de Barcelona y Armengol de Urgel, persuadidos de aquel barbaro , con buen numero de los suyos se juntaron con las gentes que en aquel intermedio el tyrano Almahadio tenia levantadas en Toledo y su comarca, que eran en gran numero y fuertes. Contabanse en aquel exercito nueve mil Christianos y treinta y quatro mil Moros. Juntaronse las huestes de una parte y de otra en Acanatalhacar , que era un lugar quarenta millas de Cordova; al presente un pueblo llamado Albacar està á quatro leguas de aquella ciudad. Trabòse la batalla que fue muy reñida y dudosa, ca los cuernos y costados izquierdos de ambas partes vencieron , los de manderecha al contrario. Zulema y el Conde Don Sancho al principio mataron gran numero de los contrarios. Entre estos á los primeros golpes y encuentros murieron los Obispos Arnulpho de Vique , Aecio de Barcelona , Othon de Girona: cosa torpe y afrentosa que tales varones tomasen las armas en favor de infieles. El mismo Conde de Urgel fue asi mismo muerto. Almahadio con su esfuerzo reparó la pelea; y animando á los suyos, quitó á los enemigos la victoria de las manos. Zulema como se vió vencido, y desbaratados los suyos , se huyó primero á Azafra, despues desconfiado de la fortaleza de aquel lugar determinó irse mas lexos; que fue todo el año de los Arabes de quatrocientos y quatro, de Christo mil y diez. Quedó el reyno por Almahadio, si bien Almahario su Alhagib lo gobernaba todo á su voluntad conforme á la calamidad de aquellos tiempos aciagos;

Part. I.

en que pasó tan adelante que despues de la partida de D. Ramon Conde de Barcelona sin ningun temor ni respeto alevosamente dió la muerte á su Señor: una traycion contra otra. Con esto Hissèm el verdadero Rey fue restituido en su reyno. La cabeza de Almahadio el tyrano enviaron á Zulema su competidor, que en un lugar llamado Citava se entretenia por ver en que pararian aquellas revoluciones tan grandes. Pretendian y deseaban los Moros que el dicho Zulema se sugetase á Hissèm como á verdadero Rey y deudo suyo, por quien al principio mostró tomar las armas. El encendido en deseo de reynar, cuya dulzura es grande aunque engañosa, y que con muestra de blandura encubre grandes males, juntaba fuerzas de todas partes, y hacia de ordinario correrias en las tierras comarcanas. La parcialidad de los Abenhumeyas , de que todavia quedaban rastros en Cordova , era aficionada á Zulema, y por su respeto trataba de dar la muerte á Hissèm. No salieron con su intento á causa que el dicho Rey avisado del peligro usó en lo de adelante de mas recato y vigilancia. Zulema perdida esta esperanza, solicitó al Conde D. Sancho para que por respeto de la amistad pasada de nuevo le ayudase. El Conde despues de haberlo todo considerado, se resolvió de confederarse con Hissèm, de quien esperaba mayor ganancia; y en particular asentó que le restituyese seis castillos que el Alhagib Mahomad por fuerza de armas los años pasados quitara á los Christianos; lo qual él hizo forzado de la necesidad por no faltar á tales esperanzas de ser socorrido en aquella apretura, y privar á su contrario de aquel arrimo. En el entretanto Obeydalla hijo de Almahadio con ayuda de sus parciales se hizo Rey de Toledo.

Ooo 3

do.

do. Otros le llaman Abdalla, y afirman que tuvo por muger á Doña Teresa con voluntad de Don Alonso su hermano Rey de Leon: gran desorden y mengua notable. Lo que pretendia con aquel casamiento era que las fuerzas del uno y del otro reyno quedasen mas firmes con aquella alianza: demas que se presentaba ocasion de ensanchar la Religion Christiana, si el Moro se bautizaba segun lo mostraba querer hacer. Con esto engañada la doncella, fue llevada á Toledo: celebraronse las bodas con grande aparato, con juegos y regocijos, y convite que duró hasta gran parte de la noche. Quitadas las mesas, la doncella fue llevada á repostar. Vino el Moro encendido en su apetito carnal. „ Ella afuera (dice) tan „ grave maldad, tanta torpeza. Una „ de dos cosas has de hacer, ó tu con „ los tuyos te bautiza y con tanto go „ za de nuestro amor; si esto no ha „ ces, no me toques. De otra mane „ ra, teme la venganza de los hom „ bres, que no disimularán nuestra „ afrenta y tu engaño, y la de Dios „ que vuelve por la honestidad sin „ duda y castidad de los Christianos. „ De la una y de la otra parte te a „ percibo serás castigado. Mira que „ la luxuria, peste blanda, no te „ lleve á despeñar. „ Esto dixo ella. Las orejas del Moro con la fuerza del apetito desenfrenado estaban cerradas: hizole fuerza contra su voluntad. Siguióse la divina venganza, que de repente le sobrevino una grave dolencia: entendió lo que era, y la causa de su mal. Envió á D^a Teresa en casa de su hermano con grandes dones que le dió. Ella se hizo monja en el monasterio de S. Pelagio de Leon, en que pasó lo restante de la vida en obras pias y de devocion, con que se consolaba de la afrenta recibida. A Obeydalla no le duró mucho el rey-

no: vencieronle las gentes del Rey Hissém, y preso fue puesto en su poder. Continuaban las revueltas entre los Moros, y las alteraciones en todas las partes de aquel reyno. A los Christianos se ofrecia muy hermosa ocasion para deshacer toda aquella gente, si juntadas las fuerzas quisieran antes mirar por la Religion, que servir á las pasiones de los Moros y ayudarlos. Mas esta fue la desgracia de todos los tiempos: siempre las aficiones particulares se anteponen al bien comun, y ninguna cosa de ordinario menos mueve que el zelo de la Religion Christiana. Las tierras de los Moros no solo eran trabajadas con la llama de la guerra, sino tambien de gravissima hambre por haberse tanto tiempo dexado la labor de los campos. Zulema vió que el Conde D. Sancho no le ayudaba, hizo sus avenencias con los Reyes Moros de Zaragoza y Guadaluara. Con estas ayudas se apoderó de Cordova por fuerza; y como Hissém se huyese á Africa, tornó Zulema á recobrar todo aquel reyno de nuevo. Entre los que seguian á Hissém, uno llamado Haytan tenia el primer lugar en autoridad y poder. Este se apoderó de Orihuela, ciudad asentada á la ribera del mar Mediterraneo, y por la comodidad de aquel lugar hizo venir á España con intencion que le dió de hacerle Rey, á Hali Abenhamit que tenia por Hissém el gobierno de Ceuta. Zulema no era igual en fuerzas á los dos enemigos. Asi fue en batalla vencido cerca de Cordova, y por los ciudadanos entregado al vencedor, y muerto por mano del mismo Hali con palabras afrentosas y ultrages que le dixo, ca le dió en cara haber sido el primero que contra el Rey Hissém su legitimo Señor tomó las armas. No hay fidelidad entre los compañeros del reyno: quexabáse

Hay-

Haytan que Hali el nuevo Rey no guardaba lo capitulado con él : hizo conjuracion y liga con Mundar hijo de Hiaya Rey de Zaragoza, juntaron de cada parte sus huestes , dióse la batalla cerca de Cordova , en que Haytan fue vencido. Tras esto por ocasion de la muerte de Hali queria Haytan hacer Rey á Abderrahman Almortada. La muerte de Hali fue desta manera: salió de Cordova en seguimiento de Haytan , llegó á Gaudix , y alli sus mismos eunuchos le mataron en un baño en que se lavaba, año de los Arabes quatrocientos y ocho. Sucedió por voto de los soldados en aquella parte del reyno y en Cordova un hermano de Hali llamado Cazin , que hicieron los de aquella parcialidad venir de Sevilla do en aquella fazon moraba. Tuvo el reyno por espacio de tres años, quatro meses, veinte y seis dias con desasosiego , á causa que el Almortada ya dicho con asistencia de Haytan y de Mundar se apoderó de Murcia y toda aquella comarca y se llamó Rey. Era hombre soberbio Almortada , y que ni daba grata audiencia, ni recibia bien á los que venian á negociar; y á los que le dieron el reyno, como si fueran sus acreedores, los miraba con ojos torcidos y sobrecejo , que fue causa de su perdicion. En Granada por conjuracion de los suyos , y con voluntad del Señor de aquella ciudad fue muerto. Cazin con la muerte de Almortada le pareció quedaba de todo punto por Rey , en especial que con deseo de ganalle la voluntad los de Granada le enviaron los despojos del enemigo muerto. En breve empero aquella alegría le salió vana , se regaló , y se mudó en nuevo cuidado. Los animos de la muchedumbre alterada nunca paran en poco : así los ciudadanos de Cordova con ocasion de que Cazin se

partió á Sevilla , alzaron por Rey á Hiaya sobrino del mismo, hijo de su hermano Hali , hombre manso y liberal , de que mucho se paga la muchedumbre y el pueblo. Pero como este se fue y partiese á Malaga de que antes era Señor , Cazin tornó por las armas á hacerse Señor de Cordova año de los Arabes quatrocientos y catorce. Este nuevo señorío que tuvo de aquella ciudad , le duró poco , solos siete meses y tres dias. Por causa de un alboroto que ocasionó en la ciudad la insolencia de los soldados que maltrataban á los ciudadanos , fue forzado á huir á Sevilla , en que así mismo no pudo detenerse mucho tiempo por tener su contrario ganadas las voluntades de aquella ciudad. Despues desto anduvo vagabundo y descarriado hasta tanto que al fin vino á poder de Hiaya , y fue puesto por él en prision. Eran los mas destes Reyes del linage de los Alavecinos, bando muy poderoso en aquel tiempo en fuerzas y en autoridad. Los ciudadanos del bando contrario , es á saber de los Abenhumeayas , se juntaron , y hechos mas fuertes , alzaron por Rey á Abderrahman hermano de Mahomad (creo de aquel Mahomad Almahadio, que fue el primero que tomó las armas contra Hissém) pero con la misma liviandad fue muerto dentro de dos meses. La severidad que él mostraba , y la inconstancia de aquella gente fueron causa de su perdicion. Con tanto un cierto Mahomad fue puesto en su lugar : tuvo el reyno un año , quatro meses y veinte y dos dias : este al tanto murió á manos de los ciudadanos. Lo mismo sucedió al hijo de Hali llamado Hiaya , que era del bando contrario , y el tiempo pasado fue alzado por Rey; ca con la misma deslealtad del pueblo le mataron en Malaga , en que

como queda dicho, estaba retirado. Reynó en Cordova solos tres meses y veinte días. Por su muerte Idricio, hermano de Hali y tío de Hiaya, fue llamado para ser Rey desde Africa do era Señor de Ceuta. Este llegado que fue á España, por el derecho que tenia del parentesco con los dos Principes susodichos y por las armas se apoderó del reyno de Granada, de Sevilla, de Almeria y de otras ciudades comarcanas. Lo Mediterraneo quedó por Hissém, ca despues de la muerte de Hiaya los de Cordova le habian vuelto al reyno, ó era otro del mismo nombre, que aquellos ciudadanos de nuevo levantaron por Rey, que en todo esto hay poca claridad. Los desórdenes de los que gobiernan fueron redundar en daño de sus Señores, como sucedió á Hissém: que su Alhagib, que era como Virrey que lo gobernaba todo, por ser cruel y apoderarse de los bienes publicos y particulares, acostumbrado á sacar ganancia de los daños ajenos y desgracias, fue causa que la ciudad se alborotó de fuerte que el Alhagib fue muerto y el Rey echado del reyno. En aquella revuelta un cierto Humeya, ayudado de una cuadrilla de mozos desbaratados y revoltosos, entró en el Alcazar y pidió á los soldados que le alzaran por Rey. Escusábanse ellos por la deslealtad de los ciudadanos, revuelta y desgracia de los tiempos. Decíanle que escarmentase en cabeza ajena, y por el exemplo de los otros entendiese claramente que semejantes intentos no salian bien. A esto: Hoy (dixo él) me llamad Rey, y matadme mañana: tan poderoso es el deseo de mandar, tan grande la dulzura de ser Señores. Todavía por orden de los ciudadanos fueron echados de la ciudad á un mismo tiempo este Humeya, y el Hissém ya dicho, y con ellos todos los Aben-

humeyas como causa de tan graves daños. Hissém trabajado con tanta variedad de cosas como por él pasaron, ultimamente paró en Zaragoza: recibióle benignamente el Rey de aquella ciudad llamado Zulema Abenbut. Dióle un castillo llamado Alzuela, en que pasó como particular lo restante de su vida. De Idricio no dice en qué parase el Arzobispo Don Rodrigo, que refiere esta cuenta de los postreros Reyes de Cordova con alguna mayor obscuridad de la que aqui llevamos; mas cómo se puede relatar con claridad revuelta tan confusa y tan grande? Resta decir que desde este tiempo el señorio de los Moros, que por tantos años tuvo tan gran poder en España, se enflaqueció de guisa que se dividió en muchos señorios: cada qual de los que tenían el gobierno, se llamaron Reyes de las ciudades que tenían á su cargo, sin que nadie en aquellas revueltas les fuese á la mano. Así en lo de adelante se cuentan muchos Reyes en diversas partes: en Cordova Jahuar, en Sevilla Albucazin y su hijo Habeth, en Toledo Haytan, el que ayudó á Hali Rey de Cordova al principio, y despues fue su contrario. Hijo deste Rey de Toledo fue otro Hissém, nieto Almenon, bien que algunos dan mas antiguo principio que este á los Reyes Moros de Toledo. La verdad es que aquella ciudad con sus Reyes que tenia ó tomaba, muchas veces se rebeló contra los Reyes de Cordova. Los moradores della se atribuian el primer lugar entre las ciudades de España, y por esta causa no podian llevar que les hiciesen demasias. En otras ciudades remanecieron otros nuevos Reyes, mas no hay para que contarlos aqui, ni aun se podria hacer con certidumbre y claridad. Basta saber que estos señorios se conservaron y

*En la
Hij.
de los
Arab.*

per-

permanecieron hasta tanto que los Almoravides, linage y gente muy poderosa, de Africa pasaron en España con su Rey y caudillo Thesephin, que fue el año de los Arabes de quatrocientos y ochenta y quatro, año que concurre con el de mil y noventa y uno de Christo; y en otro lugar mas á proposito se relatará. Al presente volvamos atras al cuento de las cosas que los Christianos, el Conde Don Sancho, y el Rey D. Alfonso obraron.

CAPITULO XI.

DE LO DEMAS QUE SUCEDIO EN
TIEMPO DEL REY DON ALONSO.

D. Sancho Conde de Castilla deseó de vengar la muerte de su padre con ayuda de los Leoneses y Navarros, con quien el año pasado puso confederacion, entró por tierra de Toledo metiendo á fuego y á sangre todo lo que topaba. El mismo estrago hizo en tierra de Cordova, hasta donde los nuestros entraron animados con el buen suceso: en ambas partes hicieron presas de hombres y de ganados. Si los daños fueron grandes, mayor era el miedo y quebranto de los Moros, que divididos en bandos y por las discordias civiles apenas se conservaban, tanto que los que poco antes ponian espanto al nombre Christiano, fueron forzados de comprar por gran dinero la paz. Sepulveda asentada en la frontera se ganó de Moros, y con ella Osma, Santistevan de Gormaz; y otros pueblos por aquella comarca, que en la guerra pasada se perdieran, volvieron á poder de Christianos. Desde este tiempo se otorgó á la nobleza de Castilla, como dicen muchos autores, que no fuesen forzados á hacer la guerra á su costa solo con esperanza de la presa, segun acostumbaban á hacer antes, sino que les se-

ñalasen sueldo á la manera que en las otras naciones estaba recebido de todo tiempo. La reputacion y gloria que el Conde Don Sancho ganó por este camino, escureció grandemente la muerte que dió á su madre con esta ocasion. Aficionóse ella á cierto Moro principal, hombre muy dado á deshonestidades y membrudo. Dudaba de casarse con él no tanto por el escrupulo, como por miedo de su hijo: recelabáse de la saña que el dolor y afrenta le causarían: determinó con darle la muerte hacer lugar y camino á aquellas bodas malvadas; aparejábale ciertos bebedizos y ponzoña mortal. El Conde avisado de todo forzó á su madre con muestra de honrarla, aunque lo rehusaba y contradecía, de hacerle la salva y gustar la bebida que le daba. Principio de que algunos sospechan nació la costumbre recebida, y muy usada en algunas partes de España, que las mugeres beban antes que los varones. Otros refieren que una camarera de la Condesa, que la vió destemplan las yerbas, dió aviso á su marido (no falta quien le llame Sancho del Valle de Espinosa) y él al Conde, y que por este servicio tan señalado desde entonces ganó el privilegio que hasta hoy tienen los de su tierra, los Monteros de Espinosa, de guardar de noche la persona y la casa Real. Verdad es que para dar este cuento por cierto yo no hallo fundamentos bastantes, y todavia la Valeriana lo refiere en el libro ix. titulo i. capitulo v. y los naturales de aquella villa lo tienen y afirman así como cosa sin duda. Dicen mas que el Conde con deseo de satisfacer este mal caso, y por amansar el odio que contra él acerca del pueblo resultara por un delito tan feo, edificó un monasterio de monjas, y del nombre de su madre le llamó de Oña, que el

tiem-

tiempo adelante D. Sancho Rey de Navarra llamado el Mayor dió á los monges de Cluñi , y en nuestra era tiene el primer lugar entre los demas monasterios de aquella comarca. Hobo Don Sancho en su muger Doña Urraca á su hijo Don García , y tres hijas , que fueron Doña Nuña , Doña Teresa , D^a Tigrida : las dos primeras fueron casadas con grandes Señores , Tigrida Abadesa en el monasterio de Oña. Por el mismo tiempo se abrió y allanó á costa del Conde D. Sancho nuevo camino para que los estrangeros pasasen á la ciudad y Iglesia de Santiago , es á saber por Navarra , la Rioja , Briviesca y tierra de Burgos : como quier que antes por ser el señorio de los Christianos mas estrecho los peregrinos de Francia acostumbrafen á hacer su camino con grande trabajo por Vizcaya y los montes de Asturias , lugares saltos de todo , asperos y montuosos. El Rey Don Alonso esto mesmo por beneficio de la larga paz que resultaba así de las discordias de los Moros , como de la confederacion hecha entre los Principes Christianos , vuelto su cuidado á las artes de la paz y al gobierno , hacia cortes generales de su reyno en Oviedo el año

1020. de nuestra salvacion de mil y veinte. En estas cortes se reformaron las antiguas leyes de los Godos. Así mismo la ciudad de Leon que por las entradas de los Moros quedó assolada y hecha caserías , por diligencia del Rey y á su costa se reparó , y en ella levantó un templo con advocacion de San Juan Bautista , obra de barro y de ladrillo : allí trasladaron los huesos de su padre D. Bermudo y de los otros Reyes de Leon , que por miedo de los Moros andaban mudando lugares : con que quedaron puestos en sepulcros ciertos y estables. El monasterio otrofi de S. Pelagio se reedifi-

có , en que D^a Constanza hermana del Rey , virgen consagrada á Dios , vivió mucho tiempo. Los intentos y acometimientos de Don Vela contra los Condes de Castilla , de quien por particulares intereses y agravios se tenia por injuriado , quan grandes hayan sido arriba queda declarado. A tres hijos deste caballero , es á saber Rodrigo , Diego y Iñigo , el Conde D. Sancho no solo los perdonó , sino les volvió las honras y cargos de su padre ; mas ellos sin embargo desto tornaron en breve á sus mañas y á lo acostumbrado. Y aun sobre las desordenes pasadas añadieron una nueva deslealtad , que dexado el Conde D. Sancho , se pasaron á D. Alonso Rey de Leon : de los Moros poca ayuda podian esperar por estar tan revueltas sus cosas , y por la mudanza de tantos Principes como queda dicho. Recibiólos benignamente D. Alonso , dióles á la halda de las montañas estado no pequeño , con que se sustentasen como Señores : pareció por algun poco de tiempo estar sossegados , como quier que á la verdad esperaban ocasion de mostrar nueva deslealtad , segun se entendió por lo que en breve pasó de la fuerte que poco despues se dirá. El Rey Don Alonso deseoso de ensanchar su estado rompió por la Lusitania : puso se sobre la ciudad de Viseo que pretendia ganar de los Moros. Avino que cierto dia desarmado y con poco recato se llegó mucho á la ciudad. Tiraronle de los adarves una faeta con que le mataron. Los suyos por esta desgracia alzaron luego el cerco ; y el cuerpo del difunto los Obispos que fueran á aquella guerra , le acompañaron hasta Leon , y le enterraron en la Iglesia de S. Juan que él mismo edificara para poner allí los sepulcros de sus padres. Sucedió esto el año de nuestra salvacion de mil y veinte y ocho. 1028.

Dexó un hijo y una hija , D. Bermudo que le sucedió en el reyno , y D^a Sancha de pequeña edad. En aquel tiempo florecieron por fantidad de vida dos Obispos Froylano de Leon y Atilano de Zamora. Froylano fue natural de Lugo , Atilano de Tarra-gona. De monges de S. Benito , que lo eran en el monasterio de More-ruela no lexos de Leon , los sacaron para Obispos y los consagraron en un dia. Fue Atilano de menos edad, discípulo de Froylano, mas igualóle en virtud , vida y milagros. Algunos á estos varones santos los ponen mas de cien años antes deste tiempo, nosotros seguimos lo que nos pareció mas probable. Tenia el principado de Barcelona de tiempo atras un hijo de Don Ramon , que se decia Don Berenguel , y del nombre de su abuelo le llamaron por sobrenombre Borello , mas conocido por su ociosidad y poco valor, que por alguna virtud. La falta deste Principe, con que las cosas de los Christianos amenazaban ruina, reparó en gran parte Bernardo Tallaferro Conde de Besalú, que hacia rostro con valor á los Moros. Y muerto él, que se ahogó en el Rhodano en ocasion que pasaba á Francia, suplió sus veces Wifredo Conde de Cerdania hasta alanzar los Moros de aquella comarca, que no cesaban de hacer correrias y cabalgadas en las tierras de Christianos. A la muerte de Don Berenguel le quedaron tres hijos, Don Ramon Conde de Barcelona, Don Guillen Conde de Manresa por testamento de su padre, y Don Sancho monge que fue Benito.

CAPITULO XII.

DE DON BERMUDO EL TERCERO
REY DE LEON.

Don Bermudo Tercero deste nombre, aunque era de pocos años quan-
Part. I.

do su padre le faltó, fue alzado y coronado por Rey presentes los Grandes del reyno y los Obispos el año de mil y veinte y ocho, en que falleció otrofi D. Sancho Conde de Castilla despues que tuvo el gobierno de Castilla por espacio de veinte y dos años. En el monasterio de Oña que edificó á su costa , como queda arriba dicho, cerca del altar mayor á mano izquierda se muestran tres sepulcros con sus letreros , el uno del Conde Don Sancho , el otro de su muger Doña Urraca , y el tercero de Don Garcia su hijo , el qual muerto su padre sucedió en aquel estado. Daba de sí grandes esperanzas por las muestras de sus virtudes , mas todo se fue en flor por su muerte que le dieron alevosamente dentro del primer año de su gobierno los que menos fuera razon, y lo que es mas notable, en la misma alegría de sus bodas. Tenia Don Garcia dos hermanas , Doña Nuña y Doña Teresa. Doña Nuña (á quien otros llaman Elvira y otros Mayor , creo por la edad) casó sin duda con Don Sancho Rey de Navarra , y dél tenia ya por este tiempo estos hijos : D. Garcia, Don Fernando y Don Gonzalo. Doña Teresa ó en vida de su padre , ó luego despues de su muerte casó con Don Bermudo Rey de Leon : deste matrimonio tuvieron un hijo llamado Don Alfonso que murió muy niño. Don Garcia Conde de Castilla , aunque de poca edad ca no tenia mas de trece años , se desposó á trueco con Doña Sancha hermana del Rey Don Bermudo. Procurabáse con estos parentescos que el concierto fuese adelante , que pocos años antes se afentara entre los Príncipes Christianos, con que parecia las cosas comunes y particulares alzaban cabeza, y no se turbáse la paz. Señalaron la ciudad de Leon para celebrar estas bodas ó

desposorios. Llevaba el Conde Don Garcia grande atuendo y acompañamiento de gente principal así de sus vasallos , como del reyno de Navarra. El mismo Rey Don Sancho con sus hijos Don Garcia y Don Fernando para honrarle mas le acompañaron , y con ellos muchedumbre de soldados que representaban un exercito entero. Estos soldados ganaron de camino á Monzon , castillo afentado no lexos de Palencia ; al tanto hicieron de otros pueblos por aquella comarca, que los quitaron al Conde Fernan Gutierrez , que por desprecio del nuevo y mozo Principe se levantara con ellos ; sin embargo por rendirse de su voluntad, y sin dificultad sugetarse á la obediencia , le fue dado perdon. Hacian las jornadas pequeñas , como era necesario por ser tanta la multitud de gente que llevaban. Don Garcia con deseo de apresurarse por ver á su esposa dexó al Rey Don Sancho en Sahagun , y él con pocos á la ligera se adelantó sin algun recelo de lo que sucedió , como quien iba á fiestas y á regocijos sin sospecha de trama semejante. A los hijos de Don Vela por el mismo caso pareció aquella buena coyuntura para satisfacerse de los agravios que pretendian les hiciera el Conde D. Sancho á sinrazon. Eran hombres por la larga experiencia de cosas arteros y sagaces : comunicaron su intento con los que les parecieron mas á proposito para ayudalles á executar la traycion, hombres homicianos, de malas mañas. Las asechanzas que se paran en muestra de amistad, son mas perjudiciales. Salieron á recibir entre los demas al Principe su Señor que venía bien descuidado. Puestos los hinojos en tierra y pedida la mano , le hicieron la salva y reverencia entre los Españoles acostumbra. Juntamente con muestra de arrepen-

timiento le pidieron perdon. Otro tenian en su pecho desleal , como en breve lo mostraron. Quién sospechara debaxo de aquella representacion malicia y engaño? Quién creyera que alcanzado el perdon , no pretendieran recompensar las culpas pasadas con mayores servicios? No fue así, antes se apresuraron en executar la maldad y dar la muerte á aquel Principe, por su edad de sencillo corazon , y que por todos respetos no se recataba de nadie. El tiempo , las alegrías , el hospedage , el acompañamiento : todo le aseguraba. Salíó á oír Missa á la Iglesia de San Salvador , quando á la misma puerta de la Iglesia los traydores le sobrefaltaron y acometieron con las espadas desnudas. Rodrigo el mayor de los hermanos , sin embargo que le sacara de pila quando le bautizaron , le dió la primera herida como traydor y parricida malvado. Los demas acudieron y segundaron con sus golpes hasta acabarle. Doña Sancha antes viuda que casada , perdió el sentido y se desmayó con la nueva cruel de aquel caso. Luego que volvió en sí , acudió á aquel triste espectáculo , abrazóse con el muerto , henchia el cielo y la tierra de alaridos (como se dexa entender) de follozos y de lagrimas : miserable mudanza de las cosas , pues la mayor alegria se trocó repentinamente en gravísimo quebranto. Apenas la pudieron tener que no se hiciese enterrar juntamente con su esposo. Depositaron el cuerpo en la Iglesia de S. Juan: despues le trasladaron al monasterio de Oña : hoy en ambos lugares se ve su sepulcro. Mudóse con esto el estado de las cosas , y trocóse toda España. D. Sancho Rey de Navarra , que en los arrabales de Leon se estaba con sus tiendas que tenia levantadas á manera de reales , heredó el principado de Castilla ; cuyo titulo y armas de

Con-

Conde mudó él en nombre y insignias Reales , por donde fu poder comenzó á ser sospechoso y poner espanto al Rey de Leon. Los traydores se huyeron y se metieron en Monzon , por ventura con esperanza que Fernan Gutierrez , ofendido contra los Principes Don Garcia y el Rey D. Sancho por las plazas que le quitaron , facilmente se juntaria con ellos y aprobaria lo hecho. Pero ó que él los entregase , ó por diligencia del Rey Don Sancho que los siguió por todas partes , fueron presos y quemados ; justicia con que castigaron su delito y quedaron escarmentados los demas , y muestra que los atrevimientos desleales no quedan sin castigo. El Rey Don Bermudo escarmentado por la muerte de su padre , se mostraba amigo de la quietud ; y por el nuevo desastre del Principe Don Garcia avisado de la inconstancia de las cosas , volvió su animo y pensamiento al culto de la Religion y á las artes de la paz. Primeramente con deseo de reformar las costumbres del pueblo , que la libertad de los tiempos estragara y por la malicia de los hombres , dió orden como se hiciese justicia á todos , promulgó leyes á proposito desto , y no con menos diligencia quitó de todo su reyno los robos y salteadores , y con la grandeza de castigos hizo que ninguno se atreviese á pecar. Con estas obras ganó las voluntades de los naturales , y su reyno parecia florecer con los bienes de una grande paz. No es duradera la prosperidad : Don Sancho Rey de Navarra con ambicion fuera de tiempo la alteró por esta causa. Don Bermudo no tenia hijos ; y entendíase que la sucesion del reyno conforme á las leyes forzosamente recaia en Doña Sancha su hermana. Recelabanse los de Leon , que por esta via , como suele acontecer quando las hembras

Part. I.

heredan , no entrase á reynar algun Principe forastero. Deseaba el Rey , deseaban los naturales acudir á este daño y peligro que amenazaba. Sintió esto Don Sancho Rey de Navarra , como era facil. Atreviendose , engañando , moviendo , y enlazando unas guerras de otras fuelen los Reyes hacerse grandes. Una y la mas principal causa de mover guerra es la mala codicia de mando , poder y riquezas. Juntó pues un grueso exercito de sus dos estados , con que entró haciendo daño por el reyno de Don Bermudo. Tomóle todo lo que poseia pasado el rio Cea ; y parecia que con el progreso prospero de las victorias sojuzgaria toda la provincia y tierras de Leon. Don Bermudo avisado por estos daños , y á persuasion de los Grandes , que querian mas la paz que la guerra , se inclinó á concierto y pleytesia. Las condiciones fueron estas : D^a Sancha casó con Don Fernando hijo segundo del Rey de Navarra. Désele en dote de presente todo lo que en aquella guerra quedaba ganado ; para adelante quede su esposa nombrada por sucesora en el reyno. Partido desaventajado para los Leoneses , pero de que en toda España resultó una paz muy firme entre todos los Christianos , y casi todo lo que en ella poseian , vino á poder y señorio de una familia. Demas desto (cosa notable) en un mismo tiempo los dos señorios el de Castilla y el de Leon recayeron en hembras , y por el mismo caso en mando y gobierno de estranos : accidente y cosa que todos suelen aborrecer afaz , pero diversas veces antes deste tiempo vista y usada en el reyno de Leon ; si dañosa , si saludable , no es deste lugar disputallo ni determinallo. A la verdad muchas naciones del mundo , fuera de España , nunca la recibieron ni aprobaron de todo punto.

Ppp 2

CA.

CAPITULO XIII.

DE DON SANCHO EL MAYOR REY
DE NAVARRA.

Era D. Sancho hombre de buenos años, quando hobo para sí el señorio de Castilla, y á su hijo Don Fernando abrió camino para suceder en el reyno de Leon. Las cosas que hizo en toda su vida muy esclarecidas, no solo le dieron renombre de Don Sancho el Mayor, sino tambien vulgarmente le llamaron Emperador de España, como acostumbra el pueblo sin muy grande ocasion adular á sus Principes, y dalles titulos soberanos, Puso su asiento y morada en la ciudad de Najara por estar á las fronteras y raya de Castilla y de Navarra. Cuidaba del gobierno de sus estados y de las cosas de la paz, mas de manera que nunca se olvidaba de la guerra. Lo primero movió con sus gentes contra los Moros, que por estar alborotados con discordias entre sí podían mas facilmente recibir daño. Tenia soldados viejos y provisiones apercebidas de antes. Las talas y daños que hizo, fueron muy grandes sin parar hasta llegar á Cordova: ninguno de los Moros se atrevió á salirle al encuentro. Pero al mismo tiempo que el Rey ponía con la guerra espanto, destruía y saqueaba pueblos, campos y castillos; una desgracia que sucedió en su casa, le hizo dexar la empresa. El caso pasó desta manera. Quando se iba á la guerra encomendó á la Reyna grandemente un caballo, el mejor y mas castizo que tenia: que en aquel tiempo ninguna cosa mas estimaban los Españoles que sus caballos y armas. D. Garcia hijo mayor del Rey pidió á su madre la Reyna le diese aquel caballo. Estaba para contentalle, sino que le avisó Pedro Sesse, hombre noble y Caballero mayor, que el Rey recibiria dello

pefadumbre. Don Garcia como fuera de sí por haberle negado lo que pedía, fea por creer de veras que no sin causa las palabras de Pedro Sesse podían mas con la Reyna que su demanda, ó falsamente y con deseo de vengarse determinó acusar á su madre de adulterio. La prosecucion desto no la trató con impetu de mozo, antes para dar mas color al hecho mañosamente convidó y atraxo á D. Fernando su hermano para que le ayudase en aquella empresa. Parecióle á D. Fernando al principio impio aquel intento y desatinado; despues de tal manera disimuló con aquel enredo, que con juramento prometió de estar á la mira sin allegarse á ninguna de las partes. La acusacion de Don Garcia alteró grandemente el animo del Rey luego que supo lo que pasaba. Acudió á su reyno. Estrañaba mucho lo que cargaban á la Reyna. Moviale por una parte su conocida honestidad, y la buena fama que siempre tuvo; por otra parte no podia pensar que su hijo sin tener grandes fundamentos se hoviese empeñado en aquella demanda. D. Fernando preguntado de lo que sentia, con su respuesta dudosa le puso en mayor cuidado. Llegó el negocio á que la Reyna fue puesta en prision en el castillo de Najara. Pareció que se tratase aquel negocio por ser tan grave en una junta de la nobleza y de los Grandes. Salió por decreto que si no hoviese alguno que por las armas hiciese campo en defensa de la honestidad de la Reyna, pasase ella por la pena del fuego y la quemasen. Tenia el Rey un hijo bastardo llamado D. Ramiro, habido en una muger noble de Navarra, que unos llaman Urraca, otros Caya. Este por compasion que tenia á la Reyna, y por haber oido la malicia de D. Garcia, ríepió como se usaba entonces

tonces entre los Españoles, y salió á hacer campo con D. Garcia para volver por la honra de la Reyna contra la calumnia que á su inocencia se urdía. Gran mal para el Rey por qualquiera de las partes que quedase la victoria. Acudió Dios á la mayor necesidad, que un hombre santo con su diligencia y buena maña atajó el daño, y deshizo la maraña con sus amonestaciones: con que puso en razon á los dos hermanos. Deciales que la afrenta de la Reyna no solo tocaba á ella, sino al Rey, á ellos, y á toda España: mirasen que en acusar á su madre (la qual quando estuviera culpada, debieran defender y cubrir) no incurriesen en la ira de Dios y provocasen contra sí los gravísimos castigos que semejantes impiedades merecen. Con estas y otras razones los traxo á tal estado, que primero confesaron la maraña, despues prostrados á los pies de su padre le pidieron perdon. Respondió el Rey que tan grande delito no era de perdonar, si primero no aplacasen á la Reyna. „ Asi (dice) tan gran maldad contra „ Nos y tal afrenta contra nuestra ca- „ sa Real os atrevistes á concebir en „ vuestros animos y intentar, malos „ hijos y perversos? si sois dignos des- „ te nombre los que amancillastes „ con tan gran mancha nuestro lina- „ ge y casa. Fuera justo defender á „ vuestra madre, aunque estuviera „ culpada, y cubrir la torpeza aun- „ que manifesta, con vuestra vida y „ sangre; pues qué será, quán grave „ maldad imputar á la inocente un „ delito tan torpe? Perdonad Santos „ del cielo tan grande locura. En es- „ te pecado se encierran todas las „ maldades, impiedad, crueldad, „ traycion: contentaos con algun cas- „ tigo tolerable. Perdonen los hom- „ bres: en un delito todos, grandes, „ pequeños y medianos, han sido

„ ofendidos. Las naciones estrañas do „ llegare la fama desta mengua, no „ juzguen de nuestras costumbres por „ un caso tan feo y atroz. Perdonad „ compañía muy fanta no mas á los „ hijos que al padre. No puedo te- „ ner las lagrimas, y apenas irme á „ la mano para no daros la muerte, y „ con ella mostrar al mundo como se „ deben honrar los padres. Mas en „ mi enojo y saña quiero tener mas „ cuenta con lo que es razon que yo „ haga, que con lo que vos merecis, „ y no cometer por donde el primer „ llanto sea ocasion de nuevas lagri- „ mas y daños. Dese esto á la edad, „ dese á vuestra locura. El mucho re- „ galo D. Garcia te ha estragado pa- „ ra que siendo el primero en la tray- „ cion, metieses á tu hermano en el „ mismo lazo. No quiero al presen- „ te castigaros, ni para adelante os „ perdono. Todo lo remito al juicio „ y parecer de vuestra madre. Lo „ que fuere su voluntad y merced, „ eso se haga y no al; yo mismo de „ mi facilidad y credulidad le pediré „ perdon con todo cuidado. „ Desta manera fueron los hijos despedidos del padre. La Reyna vencida por los ruegos de los Grandes, y ablandada por las lagrimas de sus hijos, se dice les dió el perdon á tal que á D. Ramiro en premio de su trabajo y de su lealtad y valor le diesen el reyno de Aragon; en quien la falta del nacimiento suplía la señalada virtud y su piedad. D. Garcia que fue la principal causa y atizador desta tragedia, fuese privado del señorio materno que por leyes y juro de heredad se le debia. Vino en lo uno y en lo otro el Rey D. Sancho su padre, para que se hiciese todo como la Reyna lo deseaba. Algunos ponen en duda esta narracion, y creen antes que la division de los estados se hizo por testamento y voluntad del Rey D. Sancho:

cho : exemplo que D. Fernando su hijo así mismo imitó adelante , que repartió entre sus hijos sus reynos. A la verdad ni lo uno ni lo otro se puede bastantemente averiguar , si bien nos parece tiene color de invencion. Sea lo que fuere , á lo menos si así fue , sucedió algunos años antes deste en que vamos. De Don Garcia otrofi se refiere que sea por alcanzar perdon de su pecado, ó por voto que tenia hecho , se partió para Roma á visitar los lugares santos.

CAPITULO XIV.

DE LA MUERTE DEL REY DON SANCHE.

Estaban las cosas en el estado que queda dicho ; y concluido el desafosiego de que se ha tratado , el Rey Don Sancho en el tiempo siguiente volvió su animo al zelo de la Religion , y deséo que fuese su culto aumentado. Era en aquella sazón famoso el monasterio de los monges de Cluñi que está situado en Borgosa , como en el que se reformara con leyes mas severas la Religion de S. Benito que por causa de los tiempos se habia relajado. Para que el fruto fuese mayor , desde allí enviaban colonias y poblaciones á diversas partes de Francia y de España , en que edificaban diversos conventos. El Rey D. Sancho movido por la fama desta gente los hizo venir al monasterio de S. Salvador de Leyre , antiguamente edificado por la liberalidad de sus predecesores los Reyes de Navarra. Lo mismo hizo en el monasterio de Oña , ca las monjas que en él vivian , pasó al pueblo de Baylen , y en su lugar puso monges de Cluñi. El primer Abad deste monasterio fue uno llamado Garcia , que con los otros monges vino de Francia. Despues de Garcia Inigo. De la vida solitaria , que

hacia en los montes de Aragon , el Rey le sacó y forzó á tomar el cargo de aquel nuevo monasterio. Su virtud fue tal , que despues de muerto aquellos monges de Oña le honraron con fiesta cada año , y le hicieron poner en el numero de los Santos. El monasterio de S. Juan de la Peña , que diximos está cerca de Jaca , famoso por los sepulcros de los antiguos Reyes de Sobrarve , fue tambien entregado á los mismos monges de Cluñi para que morasen en él ; y porque no fuese necesario hacer venir de Francia tanta muchedumbre de monges como era menester para poblar tantos monasterios , el Rey con su providencia envió á Francia á Paterno Sacerdote y doce compañeros para que acostumbrados y amestrados á la manera de vida del monasterio de Cluñi , y cultivados con aquellas leyes , traxesen á España aquella forma de instituto. No pararon en esto los pensamientos deste buen Principe , antes considerando que por la revuelta de los tiempos hombres seculares por ser poderosos se entraran en los derechos y posesiones de las Iglesias , las puso en su libertad. Hallase un privilegio del Rey D. Sancho , en que con autoridad de Juan XIX. Pontifice Romano dió poder á los monges de Leyre el año de nuestra salvacion de mil y treinta y dos para elegir en aquel monasterio el Obispo de Pamplona. Las ordinarias correrias de los Moros y el peligro forzaron á que los Obispos de Pamplona pasasen su silla al dicho monasterio de Leyre por estar puesto entre las cumbres de los Pyrneos , y por el consiguiente ser mas segura morada que la de la ciudad. Al presente con la paz de que gozaban por el esfuerzo y buena dicha del Rey D. Sancho , se tuvo en Pamplona un Concilio de Obispos sobre el caso.

Jun-

Juntaronse estos Prelados: Poncio Arzobispo de Oviedo, los Obispos Garcia de Najara, Nuño de Alava, Arnulpho de Ribagorza, Sancho de Aragon, es á saber de Jaca, Juliano de Castilla, es á saber de Auca. En este Concilio lo primero de que se trató, fue de la pretension de Don Fray Sancho, Abad que era de Leyre y juntamente Obispo de Pamplona, que por tener gran cabida con el Rey causada de que fue su maestro, procuraba se restituyese la antigua silla al Obispo de Pamplona, y volviere á residir en la ciudad. Dilatóse por entonces su pretension: que ordinariamente los hombres quieren perseverar en las costumbres antiguas, y las nuevas como se desechan de todos, dificultosamente se reciben y mal se pueden encaminar; mas en tiempo de su sucesor D. Pedro de Roda se puso esto que se pretendia en execucion. A lo ultimo de su vida hizo el Rey que se reedificase la ciudad de Palencia por una ocasion no muy grande. Estaba de años atras por tierra á causa de las guerras: solo quedaban algunos paredones, montones de piedras y rastros de los edificios que alli hobo antiguamente; demas desto un templo muy viejo y grosero con advocacion de S. Antolin. El Rey Don Sancho quando no tenia en que entender, acostumbraba ocuparse en la caza por no parecer que no hacia nada; demas que el exercicio de monteria es á proposito para la salud y para hacerse los hombres diestros en las armas. Sucedió cierto dia que en aquellos lugares fue en seguimiento de un javali, tanto que llegó hasta el mismo templo, á que la fiera se recogió por servir en aquella soledad de albergó y morada de fieras. El Rey sin tener respeto á la fantidad y devocion del lugar pretendia con el

venablo herille, sin mirar que estaba cerca del altar, quando acaso echó de ver que el brazo de repente se le habia entumecido y faltadole las fuerzas. Entendió que era castigo de Dios por el poco respeto que tuvo al lugar santo; y movido deste escrupulo y temor invocó con humildad la ayuda de San Antolin: pidió perdon de la culpa que por ignorancia cometiera. Oyó el Santo sus clamores: sintió á la hora que el brazo volvió en su primera fuerza y vigor. Movido otrofi del milagro acordó desmontar el bosque y los matorrales á proposito de edificar de nuevo la ciudad, levantar las murallas y las casas particulares. Lo mismo se hizo del templo, que le fabricaron magnificamente, con su Obispo para el gobierno y cuidado de aquella nueva ciudad. Parece que escribo tragedias y fabulas: á la verdad en las mismas historias y coronicas de España se cuentan muchas cosas deste jaez no como fingidas, sino como verdaderas. De las quales no hay para que disputar, ni aproballas ni desechallas, el lector por si mismo las podrá quilatar y dar el credito que merece cada qual. Concluyamos con este Rey con decir que acabadas tantas cosas en guerra y en paz, ganó para sí gran renombre, para sus descendientes estados muy grandes. Sus hechos ilustran grandemente su nombre, y mucho mas la gravedad en sus acciones, la constancia y grandeza de animo, la bondad y excelencia en todo genero de virtudes. El fin de la vida fue desgraciado y triste: camino de Oviedo donde iba con deseo de visitar los sagrados cuerpos de los Santos, por cuyo respeto, y con cuya posesion aquella ciudad siempre se ha tenido por muy devota y llena de magestad, fue muerto con afechanzas que le pa-

pararon en el camino: quien fue el matador ni se refiere en las historias, ni aun por ventura entonces se pudo saber ni averiguar. Sospechase que algun Principe de los muchos que envidiaban su felicidad, le hizo poner la celada. Su cuerpo enterraron en Oviedo. Las exéquias le hicieron segun la costumbre magnificamente. Pasados algunos años, por mandado de su hijo Don Fernando Rey de Castilla le trasladaron á Leon y sepultaron en la Iglesia de San Isidoro. La letra de su sepulcro dice:

AQUI YACE SANCHE REY DE LOS MONTES PYRINEOS Y DE TOLOSA, VARRON CATOLICO Y POR LA IGLESIA.

Letra harto notable. Fue muerto á diez y ocho de Octubre año de nuestra salvacion de mil y treinta y cinco. Dexó á sus hijos grandes contiendas y al reyno materia de grandes males por la division sin proposito que entre ellos hizo de sus estados, como ordinariamente los pecados y desordenes de los Princeses suelen redundar en perjuicio del pueblo y pagarse con daño de sus vasallos. 1035.

LIBRO NONO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL ESTADO DE LAS COSAS
DE ESPAÑA.

Los temporales que se figuieron turbios y alborotados, sus calamidades y desgracias, y las guerras crueles que se emprendieron entre los que eran deudos y hermanos, serán bastante aviso para los que vinieren adelante, quanto importa que el reyno, en especial quando es pequeño y su distrito no es ancho, no se divida en muchas partes ni entre diversos herederos. Buen recuerdo y doctrina saludable es que la naturaleza del señorio y del mando no sufre compañía; y que la ambicion es un vicio desampoderado, cruel, sospechoso, desafosgado, que ni por respeto de amistad, ni de parentesco por estrecho que sea, se enfrena para no revolver y trastornar lo alto con lo baxo. No hay gente en el mundo ni tan avisada, y politica, ni tan fiera y salvage, que no entienda y confiese ser verdad lo que se ha dicho; y sin embargo vemos que muchos olvidados desto, y vencidos del amor de padres, ó movidos de otras consideraciones y recatos sin propo-

to, dividieron á su muerte entre muchos sus estados; en lo qual haber errado grandemente los tristes y desaltrados sucesos que por esta causa resultaron, lo mostraron bastante; y todavia los que adelante sucedieron, no dudaron de imitar en este yerro á sus antepasados. Es asi que muchas veces las opiniones caidas y olvidadas se levantan y prevalecen; y los hombres de ordinario tienen esta mala condicion de juzgar y tener por mejor lo pasado que lo presente, ademas que cada qual demasiadamente se fia de sus esperanzas, y halla razones para aprobar lo que desea. Esto le aconteció al Rey D. Sancho, cuya vida y hechos quedan relatados en el libro pasado. Estaba la Cristiandad, quan anchamente se estendia en España, casi toda reducida y puesta debaxo del mando de un Principe: merced grande y providencia del cielo para que el señorio de los Moros que de sí mismo se despeñaba en su perdicion, con las fuerzas de todos los Christianos jun-

tas

tas en uno se desarraygase de todo punto en España. Pero desbarató estos intentos la división que este Rey hizo entre sus hijos y herederos de todos sus estados : acuerdo perjudicial y errado. Entramos en una nueva selva de cosas ; y la narracion de aquí adelante irá algo mas estendida que hasta aquí. Por esto será bien en primer lugar relatar el estado en que España y sus cosas se hallaban despues de la muerte del ya dicho Rey Don Sancho. Dividió sus reynos entre sus hijos en esta forma: D. Garcia el hijo mayor llevó lo de Navarra, y el Ducado de Vizcaya con todo lo que hay desde la ciudad de Najara hasta los montes Doca. A Don Fernando hijo segundo dieron en vida su padre y madre D^a Nuña á Castilla, trocado el nombre de Conde que antes solia tener aquel estado, en apellido de Rey. A D. Gonzalo el menor de los tres hermanos legitimos cupieron Sobrarve y Ribagorza con los castillos de Loharri y S. Emeterio. A D. Ramiro hijo fuera de matrimonio, aunque de madre principal y noble, dió su padre el reyno de Aragon, fuera de algunos castillos que quedaron en aquella parte en poder de D. Garcia, y se le adjudicaron en la particion: traza enderezada á que los hermanos estuviesen trabados entre sí, y por esta forma se conservasen en paz. Todos se llamaron Reyes, y usaban de corte y aparato Real, de que resultaron guerras perjudiciales y sangrientas. Cada qual ponía los ojos en la grandeza de su padre, y pretendian en todo igualarle. Llevaban otrofi mal que los terminos de sus estados fuesen tan cortos y limitados. En Leon reynaba á la misma fazon D. Bermudo Tercero deste nombre, cuando de D. Fernando ya Rey de Castilla. En el reyno de Leon se comprehenden las provincias de Galicia y

Part. I.

de Portugal, y parte de Castilla la vieja hasta el rio de Pisuerga. Conde de Barcelona era D. Ramon por sobrenombre el Viejo : falleció el mismo año que el Rey D. Sancho, que se contaba de nuestra salvacion mil y treinta y cinco. Sucedióle D. Berenguel Borello su hijo, aunque pequeño de cuerpo, en animo y esfuerzo no menos señalado que sus antepasados. A la verdad ganó por las armas á Manresa y otro pueblo que llaman Prados del Rey Galafre. Ganó otrofi y hizo que volviesen á poder de Christianos Tarragona y Cervera, demas de otros pueblos comarcanos, que por negligencia de su padre, ó por no poder mas se perdieron los años pasados. Muchos Señores Moros que tenían sus estados por aquellas partes, los sugetó con las armas y forzó á que le pagasen parias. Casó con dos mugeres: la una se llamó Radalmuri, la otra Almodi. De la primera tuvo dos hijos Don Pedro y D. Berenguel. La segunda parió á D. Ramon Berenguel, que se llamó Cabeza de estopa por causa de los cabellos espesos, blandos y rubios que tenia. Este era el estado y disposición en que se hallaban por este tiempo las cosas de los Christianos en España. Los reynos de los Moros (como de suso se dixo) eran tantos en numero quantas las ciudades principales que poseian. El reyno de Cordova todavia se adelantaba á los demas en autoridad y fuerzas por ser el mas antiguo y mas estendido, si bien los bandos domesticos y alborotos le traian puesto en balanzas. El segundo lugar tenia el de Sevilla, luego Toledo, Zaragoza, Huesca, sin otros Reyzeuelos Moros, en fuerzas, riquezas y valor de menor cuenta que los demas, y que facilmente los pudieran atropellar y derribar, si los nuestros se juntaran para acometellos

1035.

Qgg

y

y conquistálos. Las discordias que de repente y sin propósito resultaron entre los Príncipes, dado que eran hermanos y deudos, estorbaron que no se tomase esta empresa tan santa. D. Garcia Rey de Navarra por voto que tenia hecho dello, ó sea por alcanzar perdon del pecado que cometió en acusar falsamente (como está dicho) á su madre, era ido á Roma á la sazón que su padre falleció, á visitar las Iglesias de San Pedro y San Pablo, segun que lo acostumbraban los Christianos de aquel tiempo. Don Ramiro su hermano quiso aprovecharse de aquella ocasion de la ausencia de Don Garcia para acrecentar su estado: que en materia de reynar ningun parentesco, ni ley divina ni humana puede bastantemente asegurar. Para salir con su intento puso liga y amistad con los Reyes de Zaragoza, Huesca, Tudela, si bien eran Moros: juntó con ellos sus fuerzas, rompió por las tierras de Navarra, y en ella puso sitio sobre Tafalla villa principal en aquellas partes. Sucedió que el Rey D. Garcia volvió á la sazón de su romería, y avisado de lo que pasaba, con golpe de gente que juntó arrebatadamente de los suyos, dió de sobresalto sobre su hermano y su hueste con tal impetu y furia, que le hizo huir de todo su reyno de Aragon sin parar hasta Sobrarve y Ribagorza. El sobresalto fue tal, y la priesa del huir tan arrebatada, que le fue forzado saltar en un caballo que halló á mano sin freno y sin silla, por escapar de la muerte y salvarse. Principios fueron estos de grandes revueltas y desmanes que se siguieron adelante. Los del reyno de Leon no estaban bien con el Rey de Castilla D. Fernando. Los Cortesanos, falsos y engañosos aduladores, que ni son buenos para la paz ni para la guerra,

atizaban contra él al Rey D. Bermudo. El de suyo se mostraba lastimado así bien por la mengua de haberle tomado su hermana por muger contra su voluntad, como por el menoscabo de su reyno por la parte que conquistaron los Reyes D. Sancho y D. Fernando padre y hijo, y los desaguifados que en aquella guerra le hicieron segun queda arriba declarado. Ofreciase buena ocasion para satisfacerse destes agravios por la discordia que comenzaba entre los hermanos, en especial por ser flacas las fuerzas del Rey D. Fernando y su estado no muy grande: acordó pues de juntar su gente, salió á la guerra, y acometió las fronteras de Castilla. D. Fernando avisado del peligro que sus cosas corrian, llamó en su socorro á su hermano D. Garcia, Rey mas poderoso que los demas por el grande estado que alcanzaba, y que de nuevo estaba ufano y pujante por la victoria que ganó contra D. Ramiro su hermano; vino por ende de buena gana en lo que Don Fernando le pedia. Juntaron las fuerzas, marcharon con sus huestes en busca del enemigo, y á vista suya afentaron sus reales á la ribera del rio Carrion en el valle de Tamaron, y cerca de un pueblo llamado Lantada. Tenian grande gana de pelear: ordenaron las haces por la una y por la otra parte, la batalla fue reñida y sangrienta, muchos de los unos y de los otros quedaron tendidos en el campo. En lo mas recio de la pelea D. Bermudo confiado en su edad, que era mozo, y en la destreza que tenia en las armas grande, y en su caballo que era muy castizo, y le llamaban por nombre Pelayuelo, con gran denuedo rompió por los esquadrones de los contrarios en busca de D. Fernando con intento de pelear con él, sin miedo alguno del peligro tan claro en que

CAPITULO II.

DE LAS GUERRAS QUE HIZO EL REY
D. FERNANDO CONTRA MOROS.

que se ponía. En esta demanda le hirieron de un bote de lanza, de que cayó muerto del caballo. Con su muerte se puso fin á su reyno, y juntamente á la guerra á causa que D. Fernando, ganada la victoria, se entró por el reyno de Leon que por derecho le venía, para apoderarse de él, de sus castillos y ciudades: cosa muy facil por estar los animos de aquella gente amedrentados y cobardes por la muerte de su Rey, y la perdida tan fresca, si bien por el comun afecto de todas las naciones aborrecian el gobierno y mando extranjero, por donde, y mas por obedecer á su Rey tomaran primero las armas, y de presente pretendian hacer resistencia á los vencedores. La osadía y animo sin fuerzas poco presta. Cerraron pues los de Leon al principio las puertas de su ciudad al exercito victorioso que acudió sin tardanza; mas como quier que no estuviese reparada despues que los Moros abatieron sus murallas, ni tuviese soldados, municiones, almacén y bastimentos para sufrir el cerco á la larga, mudados luego de parecer acordaron de rendirse. Llevaron los ciudadanos al Rey con muestra de grande alegría á la Iglesia de Santa Maria de Regla, donde á voz de pregonero alzaron los estandartes por él y le coronaron por su Rey. Hizo la ceremonia D. Servando Obispo de Leon, que fue el año de Christo de mil y treinta y ocho. Reynó Don Fernando en Leon veinte y ocho años, seis meses y doce dias; en Castilla otros doce años mas, parte dellos en vida de su padre, parte despues de sus dias. Era entonces Castilla de estrechos terminos, pero de cielo sano, templado y agradable: la campiña fresca, y en todo genero de esquilmos abundante.

Part. I.

Con el nuevo reyno que se juntó al Rey Don Fernando, se hizo el mas poderoso Rey de los que á la sazón eran en España. Con la grandeza y poder igualaba el grande zelo que este Principe tenia de aumentar la Religión Christiana, demas de las muchas y muy grandes virtudes en que fue muy acabado; y en la gloria militar tan señalado, que por esta causa cerca del pueblo ganó renombre de Grande, como se vee por las historias y memorias antiguas de aquel tiempo, en que el favor ó sea adulacion de la gente pasó tan adelante, que le llamaron Emperador, ó igual á Emperador. Fue otrofi dichoso por la sucesion que tuvo de muchos hijos y hijas. La primera que le nació antes de ser Rey, fue Doña Urraca, despues della D. Sancho que le sucedió en sus reynos, luego D.^a Elvira que casó adelante con el Conde de Cabra, demas destos D. Alfonso en quien despues vino á parar todo, y Don Garcia el menor de sus hermanos: todos nacidos de un matrimonio. De cuya crianza tuvo el cuidado que era razon: que los hijos en su tierna edad fuesen amestrados y enseñados en todo genero de virtud, buena crianza y apostura, las hijas se criasen en toda Christianidad y en los demas exercicios que á mugeres pertenecen. Gozaba en su reyno de una paz muy sossegada, las cosas del gobierno las tenia muy asentadas; mas por no estar ocioso acordó hacer guerra á los Moros. Pareciale que por ningun camino se podia mas acreditar con la gente ni agradar mas á Dios, que con volver sus fuerzas á aquella guerra sagrada. Los Moros que habitaban acia aque-

Qgg 2

lla

lla parte que hoy llamamos Portugal, se tendian largamente á las riberas del rio Duero; por donde aquella comarca se llamó entonces Estremadura, y de allí con el tiempo pasó aquel apellido á aquella parte de la antigua Lusitania que cae entre los rios Guadiana y Tajo, y hasta hoy conserva aquel nombre. Caianle aquellos Moros mas cerca que los demas, y por esta causa aumentado que hobo su exercito con nuevas levas de soldados, marchó contra los que acostumbraban á hacer cabalgadas y grande estrago en las tierras de los Christianos, y á la fazon con una grande entrada que hicieron, robaran muchos hombres y ganados. Dióse el Rey tan buena maña, y siguió los contrarios con tanta diligencia, que vencidos y maltratados les quitó lo primero la presa que llevaban, despues alentado con tan buen principio pasó adelante. Dió el gasto á los campos de Merida y Badajoz sin perdonar á cosa alguna que se le pudiese delante; los ganados y cautivos que tomó, fueron muchos: ganó otrosi dos pueblos llamados el uno Sena y el otro Gani. Dentro de lo que hoy es Portugal, rindió la ciudad de Viseo con cerco muy apretado que le puso, si bien los Moros que dentro tenia, pelearon valerosa y efrazadamente como los que en el ultimo aprieto y peligro se hallaban. La toma desta ciudad dió mucho contento al Rey no solo por lo que en ella se interesaba, que era pueblo tan principal, sino porque hobo á las manos el Moro, de quien se dixo arriba que mató al Rey D. Alonso su suegro con una saeta que le tiró desde el adarve. La qual muerte el Rey vengó con darla al matador despues que le sacaron los ojos y le cortaron las manos y un pie; que fue genero de castigo muy exemplar. En

la profecucion desta guerra se ganaron así mismo de los Moros los castillos de S. Martin y de Taranzo. Cae cerca de aquella comarca la Iglesia del Apostol Santiago Patron y amparo de España, cuyo favor muchas veces experimentarían los nuestros en las batallas. Acordó el Rey de ir á visitalla para hacer en ella sus rogativas, cumplir los votos que tenia hechos, y hacer otros de nuevo para suplicarle no alzase la mano del socorro con que la asistia, y no se le trocase aquella prosperidad y buena andanza, ni se le añublase, ca tenia determinado de no parar ni reposar hasta tanto que desterrase de España aquella secta malvada de los Moros. Esto pasaba el año segundo despues que se apoderó del reyno de Leon. El siguiente que se contaba de Christo mil y quarenta, tornó de 1040. nuevo con mayor animo y brio á la guerra. Puso cerco sobre la ciudad de Coimbra, y aunque con dificultad, al fin la ganó por entrega que los Moros le hicieron con tal solamente que se concediese las vidas. Los trabajos largos del cerco, falta de vituallas y almacen les forzó á tomar este acuerdo. Algunos dicen que el cerco duró por espacio de siete años; pero es yerro, que no fueron sino siete meses, y por descuido mudaron en años el numero de los meses. Era en aquel tiempo aquella ciudad de las mas nobles y señaladas que tenia Portugal; al presente en nuestros tiempos la ennoblecen mucho mas los estudios de todas las artes y ciencias que con muy gruesos salarios fundó el Rey Don Juan el III. de Portugal para que fuese una de las Universidades mas principales de España. Los monges de un monasterio que se decia Lormano, se refiere ayudaron mucho al Rey Don Fernando para proseguir este cerco con vituallas que

que le dieron , las que con el trabajo de sus manos tenían recogidas en cantidad , sin que los Moros en cuyo distrito moraban , lo supiesen. No se sabe qué gratificacion les hizo el Rey por este servicio , pero sin duda debió de ser grande. Con la toma desta ciudad los terminos del reyno de Leon se estendieron hasta el rio Mondego , que pasa por ella y riega sus campos , y en Latin se llama Monda. Puso el Rey por Gobernador de Coimbra , de los pueblos y castillos que se ganaron en aquella comarca , un varon principal por nombre Sifnando , que era muy inteligente de las cosas de los Moros , de sus fuerzas y manera de pelear á causa que en otro tiempo sirvió á Benabet Rey de Sevilla en la guerra que hacia á los Christianos que moraban en Portugal : tales eran las costumbres de aquellos tiempos. Mientras duraba el cerco de Coimbra , un Obispo Griego por nombre Estevan , segun en el libro del Papa Calixto II. se refiere , que viniera á visitar la Iglesia de Santiago , como oyese decir que muchas veces el Apostol en lo mas recio de las batallas se aparecia y ayudaba á los Christianos , dixo : Santiago no fue soldado sino pecador. Esto dixo él : la noche siguiente vió entre sueños como el mismo Apostol ayudaba á los Christianos que estaban sobre Coimbra para que tomasen aquella ciudad. Averiguóse que á la misma hora que aquel Obispo vió aquella vision , se tomó la ciudad de Coimbra : con que el Griego y los demas quedaron satisfechos que el sueño fue verdadero y no vano. El Rey dado que hobo asiento en todas las cosas , acudió de nuevo á visitar la Iglesia de Santiago , y dalle parte de las riquezas y presa que en la guerra se ganaron , en reconocimiento de las mercedes recibidas , y por prenda de

De los milagr. de Santiago, lib. 1. ca. pit. 19.

las que para adelante esperaba por su favor alcanzar. Concluido con esta visita y devocion , dió la vuelta para visitar á manera de triumphador las ciudades de sus reynos de Castilla y de Leon. Daba en todas partes asiento en las cosas del gobierno , y de camino recogia de sus vasallos subsidios y ayudas para la guerra que el año siguiente pretendia hacer con mayor diligencia contra los Moros que moraban descuidados á las riberas del rio Ebro , y sabía eran ricos de mucho ganado que robaran á los Christianos. Tocaba esta conquista y pertenecia mas propriamente á los Reyes de Navarra y Aragon ; mas la guerra que entre sí se hacian muy brava , no les daba lugar á cuidar de otra cosa alguna. D. Ramiro acrecentó por este tiempo su reyno con los estados de Sobrarve y Ribagorza en que sucedió por muerte de su hermano D. Gonzalo. Algunos por escrituras antiguas que para ello citan , pretenden que D. Gonzalo falleció en vida de su padre , otros que uno llamado Ramoneto de Gascuña en una zalagarda que le armó junto á la puente de Montclus , le dió la muerte volviendo de caza : lo cierto es que enterraron su cuerpo en la Iglesia de S. Victorian. El Rey D. Ramiro aumentado que hobo por esta manera su reyno , daba guerra á los Navarros que le tenían usurpado parte de su reyno de Aragon. No se les igualaba en las fuerzas , ni en el numero de la gente por ser estrecho su estado ; pero demas de ser por si mismo muy diestro en las armas y de mucho valor , tenia focorros de Francia que le acudian por estar casado con Gisberga ó como otros la llaman , Hermefenda , hija de Bernardo Rogerio Conde de Bigerra y de su muger Garfenda. En ella tuvo á D. Ramiro , á D. Sancho , á D. Garcia y á D.

D^a Sancha que casó con el Conde de Tolosa, y á D^a Teresa que fue muger de Beltran Conde de la Proenza. Fuera de matrimonio tuvo así mismo otro hijo por nombre D. Sancho, á quien hizo donacion de Ayvar, Xabier, Latres y Ribagorza con titulo de Conde: no dexó sucesion, y así volvió este estado á la corona de los Reyes de Aragon. Las armas de D. Ramiro fueron una Cruz de plata en campo azul, que adelante mudaron sus descendientes, y las trocaron, como se apuntará en su lugar. Volvamos al Rey Don Fernando, que con intento de hacer guerra á los Moros ya dichos, y revolver contra los del reyno de Toledo que con cabalgadas ordinarias hacian mucho daño en tierra de Christianos, tomadas las armas, sujetó á Santistevan de Gormaz, Vadoregio, Aguilar, Valeránica, que al presente se dice Berlanga. Pasó adelante, puso á fuego y á sangre el territorio de Tarazona, corrió toda la tierra hasta Medinaceli, en que abatió todas las atalayas, que habia muchas en España, y dellas hacian los Moros señas con ahumadas para que los suyos se apercibiesen contra los Christianos. Desde allí pasados los puertos, frontera á la fazon entre Moros y Christianos, revolvió sobre el reyno de Toledo. Taló los campos de Talamanca y Uceda. Lo mismo hizo en los de Guadalaxara y Alcala que estan puestas á la ribera del rio Henares, sin parar hasta dar vista á Madrid. El Rey Almenon de Toledo movido por estos daños, y con recelo de que serian mayores adelante, compró á costa de gran cantidad de oro y plata que ofreció, las paces y amistad que puso con el Rey Don Fernando. Lo mismo hicieron los Reyes de Zaragoza, Portugal y Sevilla, demas que prometieron acudirle con parias cada un año. Lo qual

todo no menos honra acarrea á los Christianos y reputacion, que menua á los Moros, que de tanto poder y pujanza como poco antes tenian, se veian de repente tan flacos y abatidos, que ni sus fuerzas les prestaban, ni las de Africa que tan cerca les caia; y eran forzados á guardar las leyes de los que antes tenian por súbditos y los mandaban. Mudanza que no se debe tanto atribuir á la prudencia y fuerzas humanas, quanto al favor de Dios que quiso ayudar y dar la mano á la Christiandad que muy abatida estaba. Mayormente quiso gratificar la grande devocion que en toda la gente se via así grandes como menores, con que todos movidos del exemplo de su Rey se exercitaban en todo genero de virtudes y obras de piedad. Tal era la virtud y vida de los Christianos, que muchos de su voluntad se les aficionaban, y dexada la secta de Mahoma, se bautizaban y se hacian Christianos. Otros si bien eran Moros, estimaban en tanto los cuerpos de los Santos que tenian en su tierra, por ver que los Christianos los honraban, y estar persuadidos que su ayuda para todo era de grande importancia, que ningun oro ni plata ni joyas preciosas tenian en tanto, segun que por el capitulo siguiente se entenderá.

CAPITULO III.

COMO TRASLADARON LOS HUESOS
DE SAN ISIDORO DE SEVILLA
A LEON.

En la ciudad de Leon tenian una Iglesia muy principal, sepultura de los Reyes antiguos de aquel reyno, su advocacion de San Juan Baptista. Estaba maltratada: que las guerras, y quando estas faltan, el tiempo y la antigüedad todo lo gastan. La Reyna D^a Sancha era una muy devota se-
ño-

ñora : persuadió al Rey su marido la reparafé , y para mas ennoblecella la escogiefé para su sepultura y de sus descendientes ; que antes tenia pensado de enterrarse en el monasterio de Sahagun. El Rey que no era menos pio y devoto que la Reyna , y mas aina la excedia en fervor , facilmente otorgó con su voluntad. Para dar principio á lo que tenia acordado , ya que el edificio iba muy alto , hicieron traer de Oviedo donde yacian , los huesos del Rey D. Sancho de Navarra padre del Rey ; y para aumentar la devocion del pueblo trataron de juntar en aquel templo diversas reliquias de Santos de los muchos que en España se hallaban , en especial en Sevilla ciudad la mas principal del Andalucia , que si bien estaba en poder de los Moros , todavia se conservaban en ella muchos cuerpos de los Santos que antiguamente murieron en aquella ciudad. Era cosa dificultosa alcanzar lo que pretendian. Acordó el Rey valerse de las armas y hacer guerra á Benabet Rey de Sevilla. Parecióle que por este camino saldria con su pretension. Corrióle la tierra : muchos pueblos del Andalucia y de la Lusitania que eran deste Principe , á unos taló los campos , otros tomó por fuerza ó de grado. El Rey Moro acosado destes daños tan graves deseaba tomar asiento con los Christianos. Ofrecia cantidad de oro y plata de presente , y para adelante acudir cada un año con ciertas parias. El Rey D. Fernando aceptó aquellos partidos y la amistad del Moro , á tal empero que sin dilacion le enviase el cuerpo de Santa Justa , que fue la ocasion de emprender aquella guerra. Otorgó facilmente el Moro con lo que se le pedia. Hicieron sus juras y homenages de cumplir lo que ponian , con que se alzó mano de las armas. Para traer el fan-

to cuerpo despachó el Rey al Obispo de Leon Alvito , y al de Astorga por nombre Ordoño , y en su compañía por sus Embaxadores al Conde Don Nuño , Don Fernando y D. Gonzalo , personas principales de su reyno : dióles otrosí para su seguridad soldados y gente de guarda. Los ciudadanos de Sevilla avisados de lo que se pretendia , se movidos de sí mismos por entender quanto importan á los pueblos la asistencia y ayuda de los Santos por medio de sus santas reliquias , ó lo que mas creo , á persuasion de los Christianos que en Sevilla moraban , se pusieron en armas resueltos de no permitir les llevasen de su ciudad aquellos huesos sagrados. Los Embaxadores se hallaban confusos sin saber qué partido tomasen. Por una parte les parecia peligroso apretar al Rey Moro ; por otra tenian que sería mengua suya y de la Christianidad , si volviesen sin la santa reliquia. Acudióles nuestro Señor en este aprieto : S. Isidoro Arzobispo que fue de aquella ciudad , apareció en sueños al Obispo Alvito principal de aquella embaxada , y con rostro ledo y semblante de gran magestad le amonestó llevase su cuerpo á la ciudad de Leon á trueco del de Santa Justa que ellos pretendian. Avisóle el lugar en que le hallaria , con señas ciertas que le dió ; y que en confirmacion de aquella vision y para certificarlos de la voluntad de Dios el mismo dentro de pocos dias pasaria desta vida mortal. Cumplióse puntualmente lo uno y lo otro con grande admiracion de todos. Hallóse el cuerpo de San Isidoro en Sevilla la vieja , segun que el Santo lo avisara ; y el Obispo Alvito enfermó luego de una dolencia mortal que sin poderle acorrer medicos ni medicinas le acabó al seteno. Despidieronse con tanto los demas Embaxadores del

del Rey Moro. Llevaron el cuerpo de San Isidoro y el del Obispo Alvito con el acompañamiento y magestad que era razon. El Rey Don Fernando avisado de todo lo que pasaba, como llegaban cerca, acompañado de sus hijos salió hasta el río Duero con mucha devoción á recibir y festejar la santa reliquia. Salíó así mismo todo el pueblo, y el Clero en procesion, grandes y pequeños con mucho gozo, aplauso y alegría. Fue tanta la devoción del Rey, que él mismo y sus hijos á pies descalzos tomaron las andas sobre sus hombros y las llevaron hasta entrar en la Iglesia de San Juan de Leon. En Sevilla antes que saliese el cuerpo y por todo el camino hizo Dios para honrarle muchos milagros: los ciegos cobraron la vista, los sordos el oído, y los coxos y contrechos se soltaron para andar: maravilloso Dios y grande en sus Santos. El cuerpo del Obispo Alvito sepultaron en la Iglesia Mayor de aquella ciudad: el de S. Isidoro fue colocado en la de S. Juan en un sepulcro muy costoso y de obra muy prima, que para este efecto le tenían aparejado y presto: que fue ocasion de que aquella Iglesia que de tiempo antiguo tenia advocacion de San Juan Baptista, en adelante se llamase como hoy se llama de San Isidoro. Refieren otrofi que el jumento que traía la caja de San Isidro, sin que nadie le guiasse, tomó el camino de aquella Iglesia de Señor San Juan, y el en que venia el cuerpo del Obispo, se enderezó á la Iglesia Mayor: que si es verdad, fue otro nuevo y mayor milagro. Bien veo que esto no concuerda del todo con lo que queda dicho, y que cosas semejantes se toman en diversas maneras; pero pues no referimos cosas nuevas, sino lo que otros testifican, quedará á su cuen-

ta el abonallas y hacer fé dellas, en especial de Don Lucas de Tuy, que compuso un libro de todo esto bien grande, y de los milagros que Dios obró por virtud deste Santo, muchos y notables. Nuestro oficio no es poner en disputa lo que los antiguos afirmaron, sino relatallo con entera verdad. Por el mismo tiempo, como lo escribe Don Pelayo Obispo de Oviedo, trasladaron de la ciudad de Avila los cuerpos de los Santos Vicente, Sabina y Christeta sus hermanas. El de San Vicente fue llevado á Leon, el de Santa Sabina á Palencia, el de Santa Christeta al monasterio de San Pedro de Arlanza. En Coyanza, que al presente se llama Valencia en tierra de Oviedo, se celebró un Concilio en presencia deste Rey D. Fernando y de la Reyna su muger. En él se juntaron los Grandes del reyno y nueve Obispos, que fue año del Señor de mil y cincuenta. En los decretos deste Concilio se mandó al pueblo que asistiese á las horas Canonicas que se cantan en la Iglesia de dia y de noche, y que todos los viernes del año se ayunase de la manera que en otros tiempos y dias de ayuno que obligan por discurso del año. Por este tiempo así mismo dos hijas de dos Reyes Moros se tornaron Christianas y se bautizaron. La una fue Casilda hija de Almenon Rey de Toledo; la otra Zayda hija del Rey Benabet de Sevilla. La ocasion de hacerse Christianas fue desta manera. Casilda era muy piadosa y compasiva de los cautivos Christianos que tenian aherrrojados en casa de su padre, de su gran necesidad y miseria: acudiales secretamente con el regalo y sustento que podia. Su padre avisado de lo que pasaba, y mal enojado por el caso, acechó á su hija. Encontróla una vez que llevaba la comida para aquellos

pobres : alterado preguntóla lo que llevaba , respondió ella que rosas ; y abierta la falda las mostró á su padre, por haberse en ellas convertido la vianda. Este milagro tan claro fue ocasion que la doncella se quisiese tornar Christiana : que desta manera fuele Dios pagar las obras de piedad que con los pobres se hacen ; y fruto de la misericordia fuele ser el conocimiento de la verdad. Padecia esta doncella fluxo de sangre : avisáronla (fuese por revelacion ó de otra manera) que si queria sanar de aquella dolencia tan grande , se bañase en el lago de San Vicente que está en tierra de Briviesca. Su padre, que era amigo de los Christianos, por el deseo que tenia de ver sana á su hija, la envió al Rey D. Fernando para que la hiciese curar. Cobró ella en breve la salud con bañarse en aquel lago: despues recibió el Bautismo segun que lo tenia pensado ; y en reconocimiento de tales mercedes , olvidada de su patria , en una ermita que hizo edificar junto al lago, pasó muchos años santamente. En vida y en muerte fue esclarecida con milagros que Dios obró por su intercesion : la Iglesia la pone en el numero de los Santos que reynan con Christo en el cielo , y en muchas Iglesias de España se le hace fiesta á quince de Abril. La Zayda quier fuese por el exemplo de Santa Casilda ó por otra ocasion se movió á hacerse Christiana, en especial que en sueños le apareció San Isidoro , y con dulces y amorosas palabras la persuadió pusiese en execucion con brevedad aquel santo proposito. Dió ella parte deste negocio al Rey su padre : él estaba perplexo sin saber qué partido debria tomar. Por una parte no podia resistir á los ruegos de su hija , por otra temia la indignacion de los suyos, si le daba licencia para que se bautiza-

Part. I.

se. Acordó finalmente comunicar el negocio con D. Alonso hijo del Rey Don Fernando. Concertaron que con muestra de dar guerra á los Moros hiciese con golpe de gente entrada en tierra de Sevilla , y con esto cautivase á la Zayda , que estaria de proposito puesta en cierto pueblo que para este efecto señalaron. Sucedió todo como lo tenian trazado : que los Moros no entendieron la traza , y la Zayda llevada á Leon , fue instruida en las cosas que pertenece saber á un buen Christiano. Bautizada se llamó D.^a Isabel , si bien el Arzobispo Don Rodrigo dice que se llamó D.^a Maria. Los mas testifican que esta señora adelante casó con el mismo D. Alonso en fazon que era ya Rey de Castilla , como se apuntará en otro lugar. Don Pelayo el de Oviedo dice que no fue su muger , sino su amiga. La verdad quién la podrá averiguar? ni quién resolver las muchas dificultades que en esta historia se ofrecen á cada paso ? Lo que consta es que esta conversion de Zayda sucedió algunos años adelante.

CAPITULO IV.

COMO D. GARCIA REY DE NAVARRA FUE MUERTO.

El mismo año que el Rey D. Fernando hizo trasladar á Leon el cuerpo de San Isidoro , que fue el de mil y cincuenta y tres, Don Garcia Rey de Navarra murió en la guerra. Fue hombre de animo feroz , diestro en las armas ; y no solo era Capitan prudente , sino soldado valeroso. Los principios de discordias entre los hermanos , que los años pasados se comenzaron , en este tiempo vinieron de todo punto á madurarse (como fuele acontecer) en grave daño de D. Garcia. Don Fernando decia que era suya la comarca de Briviesca

Rrr

y

y parte de la Rioja por antiguas escrituras que así lo declaraban. Al contrario se quejaba D. Garcia haber recibido notable agravio y injuria en la division del reyno; y en aquel particular defendia su derecho con el uso y nueva costumbre y testamento de su padre. La demasiada codicia de mandar despeñaba estos hermanos, por pensar cada uno que era poca cosa lo que tenia para la grandeza del reyno que deseaba en su imaginacion. Esta es una gran miseria que mucho agua la felicidad humana. Enfermó D. Garcia en Najara, visitóle D. Fernando su hermano como la razon lo pedia: quisole prender hasta tanto que le satisficiera en aquella su demanda. Entendió la zalagarda Don Fernando, huyó y puso en cobro. Mostró D. Garcia mucha pesadumbre de aquella mala sospecha que dél se tuvo: procuraba remediar el odio y malquerencia que por aquella causa resultó contra él. Supo que su hermano estaba doliente en Burgos, fuele para alla en son de visitalle y pagalle la visita pasada. No se aplacó el Rey D. Fernando con aquella cortesia y mascara de amistad. Echó mano de su hermano, y preso, le envió con buena guarda al castillo de Ceya. Sobornó él las guardas que le tenian puestas, y huyóle á Navarra resuelto de vengar por las armas aquella injuria y agravio. Juntó la gente de su reyno, llamó ayudas de los Moros sus aliados, y formado un buen exercito, rompió por las tierras de Castilla, y pasados los montes Doxa, hizo mucho estrago por todas aquellas comarcas. El Rey D. Fernando que no era lerto ni descuidado, por el contrario juntó su exercito que era muy bueno, de soldados viejos, exercitados en todas las guerras pasadas. Marchó con estas gentes la vuelta de su hermano re-

uelto de hacelle todo aquel mal y daño á que el dolor y el odio le estimulaban. Dieronse vista los unos á los otros como quatro leguas de la ciudad de Burgos cerca de un pueblo que se llama Atapuerca. Afentaron sus reales y barrearónse según el tiempo les daba: ordenaron tras esto sus haces en guisa de pelear. Las condiciones destes dos hermanos eran muy diferentes: la de D. Fernando blanda, afable, cortés, ademas que en las armas y destreza del pelear ninguno se le igualaba. D. Garcia era hombre feroz, arrebatado, hablador, por la qual causa los soldados estaban con él defabridos; y porque á muchos de sus reynos con achaques ya verdaderos, ya falsos, tenia despojados de sus haciendas, suplicaronle al tiempo que se queria dar la batalla, mandase satisfacer á los agraviados. No quiso dar oidos á tan justa demanda. Pareciale fuera de sazón, y que tomaban aquel torcedor y ocasion para salir con lo que deseaban. Muchos temian no le empeciese aquella aspereza y el defabrimiento de los suyos; y se recelaban no quisiese Dios castigar aquellas sus arrogancias y injusticias. En especial un hombre noble y principal (cuyo nombre no se sabe, mas en el hecho todos concuerdan) viejo, anciano, prudente, y que tenia cabida con aquel Principe porque fue su Ayo en su niñez, vistió el grande riesgo que corria, movió tratos de paz con deseo que no se diese la batalla. Don Fernando se mostraba facil y venia bien en ello: acudió á Don Garcia, puso delante los varios sucesos de la guerra, y el riesgo á que se ponía: suplicóle se concertase con su hermano, y le donase los yerros pasados, pues no hay persona que no falte y peque en algo: que se moviese por el bien comun: que no era justo vengar su parti-

ti-

ticular sentimiento con daño de toda la Christianidad, y á costa de la sangre de aquellos que en nada le habian errado : ofreciale de parte de su hermano le haria la satisfaccion que los jueces señalados por las partes en esta diferencia mandasen : que aunque como hermano menor era el primero que movia tratos de paz , pero que se guardase de pasalle por el pensamiento lo hacia por cobardia ó falta de animo : que le certificaba le sería muy dañosa aquella imaginacion, pues como él sabía tenia D. Fernando escogidos y diestros soldados en su campo : sólo con esta embaxada queria justificar su causa con todo el mundo , vencer en modestia , y que todos entendiesen eran muy fuera de su voluntad las muertes , destruccion , y perdidas que se aparejaban. Con estas buenas razones se juntaron los ruegos y lagrimas del Ayo. No se movió D. Garcia , sus pecados le llevaban á la muerte : ni la privanza del que le rogaba , ni su autoridad , ni el peligro presente fueron parte para ablandarle. Dióse pues de ambas partes la señal para la batalla : encontraronse los dos exercitos con gran furia. El Ayo de D. Garcia vió la flaqueza de los soldados de su parte , quan pocos eran , quan defabridos , sin esperanza de victoria , por no ver la perdicion de su patria con sola su espada y lanza se metió entre los enemigos do era la mayor carga , y así murió como bueno. Los demas no pudieron sufrir el impetu que traía D. Fernando : la turbacion y el miedo grande y la sospecha de aquel gran daño trabajaba á los Navarros : dos soldados que poco antes se habian pasado al exercito contrario , hendiendo y pasando por el escuadron de su guarda con mucha violencia , llegaron hasta D. Garcia y le mataron á lanzadas : caido el Rey,

Part. I.

todos los suyos huyeron. El Rey D. Fernando alegre con la victoria , y por otra parte triste por la muerte de su hermano , mandó á los soldados que reparasen , no diesen la muerte á los Christianos que quedaban. Hizose así ; sólo en el alcance á los Moros que iban desbaratados y huyendo por los campos , unos mataron , otros cautivaron. El cuerpo de D. Garcia con voluntad del vencedor llevaron sus soldados á Najara , y allí le enterraron en la Iglesia de Santa Maria que él mismo habia levantado desde sus cimientos. De D^a Estephania su muger, Francesa de nacion , con quien casó en vida de su padre , dexó quatro hijos y otras tantas hijas , que fueron : Don Sancho el mayorazgo , que le sucedió en la corona , y D. Ramiro , á quien habia dado el señorío de Calahorra como ganada de los Moros por las armas: los demas hijos se llamaron D. Fernando y D. Ramon ; las hijas Ermesenda , Ximena , Mayor y Doña Urraca. Esta casó con el Conde Don Garcia de quien se tratará despues. Con la muerte de D. Garcia su estado fue por sus hermanos destrozado y menoscabado. El Rey Don Fernando tomó para sí los pueblos y ciudades sobre que era el pleyto , sin que nadie le fuese á la mano , ni se lo osase estorbar ; que son Briviesca , Montes Doca , y parte de la Rioja , que es la parte por do pasa el rio Oja que da el nombre á la tierra : nace este rio de los montes en que está Santo Domingo de la Calzada , y junto á la villa de Haro entra en Ebro. La otra parte de la Rioja , Navarra , y el Ducado de Vizcaya , Najara , Logroño y otros pueblos y ciudades quedaron en poder de D. Sancho hijo de D. Garcia. Por causa desta guerra y con esta ocasion cobró D. Ramiro á Aragon por las armas , y

Rrr 2

aun

aun entró en esperanza de hacerse también señor de lo demás del reino de Navarra que era de su hermano muerto; porque en este tiempo, como se ve por escrituras antiguas, se llamaba Rey de Aragón, de Sobrarbe, de Ribagorza y Pamplona. Demas que animado con estos principios quitó á los Moros que habían quedado en Ribagorza y su tierra, un pueblo llamado Benavarrío. Por conclusion entre D. Ramiro y Don Sancho el nuevo Rey de Navarra después de algunos debates y refriegas se hicieron paces con tal condición que el uno al otro para seguridad se diesen ciertos castillos en rehenes. Ruesta y Pitilla dieron á D. Sancho. Sanguesa, Lerda, Ondusio dieron á D. Ramiro. Recelábanse los dos tíos y sobrino que en tanto que en aquellas revueltas andaban, D. Fernando cuyas armas eran temidas, no los maltratase con guerra: por esta causa se juntaron y hicieron pacto y concierto de tener los mismos por amigos y por enemigos, valerse el uno al otro y ayudarse en todas las ocurrencias.

CAPITULO V.

QUE ESPAÑA QUEDO LIBRE DEL IMPERIO DE ALEMAÑA.

1055. En el tiempo que España ardía en guerras civiles, tenía el Imperio de Alemania, do los años pasados se trasladara de Francia, Enrique II. deste nombre. La Iglesia universal gobernaba el Papa Leon IX. A Leon sucedió Víctor II. que con intento de reformar el estado Eclesiástico, relajado por la licencia y anchura de los tiempos, juntó Concilio en Florencia ciudad y cabeza de la Toscana el año de mil y cincuenta y cinco. Despachó desde a Hildebrando (que de monje Cluniacense era subdiacono Car-

denal, grado á que subió por su virtud, letras y talento para negocios) para que fuese á Francia y Alemania á tratar por una parte con el Emperador de renovar y poner en su punto la antigua disciplina Eclesiástica, por otra para apaciguar en Turon de Francia las revueltas y alteraciones que causaban ciertas opiniones nuevas, que contra la Fé enseñaba Berengario diacono de aquella Iglesia. Añaden nuestras historias que en aquel Concilio se hallaron Embaxadores de parte del Emperador susodicho, y que en su nombre propusieron á los Obispos ciertas querellas y demandas. En especial esrañaron que el Rey D. Fernando de Castilla contra lo establecido por las leyes, y guardado por la costumbre inmemorial, se tenía por exémpito del Imperio de Alemania, y aun llegaba á tanto su liviandad y arrogancia, que se llamaba Emperador. „ Yo (decía él) si no mira „ ra el pro comun y bien de todos, „ facilmente pasara por el agravio „ que á mi dignidad se hace; pero en „ este negocio es necesario poner los „ ojos en toda la Christiandad, quan „ anchamente se estiende por todo „ el mundo, la qual ninguna seguridad „ puede tener, si todos no reconocen y respetan y se sujetan á una „ cabeza que los acaudille y gobierne. La autoridad otrofi de los Sumos Pontifices y su mando será „ muy flaco, si les falta el brazo y „ asistencia de los Emperadores, „ que por esta causa tienen el segundo lugar en mando y autoridad en „ toda la Iglesia Christiana. Repri- „ mid pues esta arrogancia y soberbia en sus principios, y no permitais que el daño pase adelante, ni „ que este mal exemplo por mi descuido y vuestra disimulacion se estienda á las otras naciones y provincias; ca con el dulce y engaño- „ so

„ so color de libertad facilmente se
 „ dexarán engañar, y la sacra magest-
 „ tad del Imperio y Pontificado ven-
 „ dran á fer una sombra vana y nom-
 „ bre solo sin sustancia de autoridad.
 „ Poned entredicho á España, des-
 „ comulgad al Rey soberbio y sandio.
 „ Si así lo haceis, yo me ofrezco no
 „ faltar á la honra y pro de la Iglesia,
 „ y juntar con vos mis fuerzas para
 „ mirar por el bien comun; que si
 „ por algunos respetos disimulaís, yo
 „ estoy resuelto de volver por el ho-
 „ nor del Imperio y por mi particu-
 „ lar., A este razonamiento respon-
 „ dieron los Padres del Concilio que
 „ tendrian cuidado de lo que el Em-
 „ perador pedia. Hicieron sus consul-
 „ tas; y considerado el negocio, el
 „ Papa Victor pronunció en favor del
 „ Emperador que pedia razon y jus-
 „ ticia. Era el Papa Aleman de na-
 „ cion, natural de Suevia, por don-
 „ de naturalmente se inclinaba á favo-
 „ recer mas la causa de aquel Imperio.
 „ Despacharon Embaxadores al Rey
 „ D. Fernando para que le dixesen de
 „ parte del Papa y del Concilio que
 „ en adelante se allanase y reconociese
 „ al Imperio, y no se intitulase mas
 „ Emperador, pues por ninguna razon
 „ le pertenecia. Llevaban orden de po-
 „ nelle pena de descomunión, si no
 „ obedeciese á lo que se le mandaba.
 „ El Rey oida esta embaxada, se halló
 „ perplexo sin resolverse en lo que de-
 „ bia hacer. De la una parte y de la
 „ otra se le representaban grandes in-
 „ convenientes, no menores en obe-
 „ decer que en hacer resistencia. Acor-
 „ dó juntar cortes del reyno para tra-
 „ tar en ellas como era razon un nego-
 „ cio tan grave y que á todos tocaba.
 „ Los pareceres no se conformaron.
 „ Los que eran de mejor conciencia, a-
 „ consejaban que luego obedeciese, por-
 „ que no indignase al Papa y se revol-
 „ viese España y alterase como era for-

zoso: que las guerras se debian evitar
 con cuidado por estar España dividi-
 da en muchos reynos y estos gastados
 con guerras civiles, y quedar dentro
 de la provincia tantos Moros enemi-
 gos de la Christiandad. Otros mas
 arriscados y de mayor animo decian
 que si obedecia, se ponía sobre Es-
 paña un gravísimo yugo que jamas se
 podría quitar: que era mejor morir
 con las armas en la mano, que su-
 frir tal desaguñado en su republica y
 tal mengua en su dignidad. Rodrigo
 Diaz de Vivar, que adelante llamaron
 el Cid, estaba á la sazón en la flor de
 su edad que no pasaba de treinta a-
 ños, estimado en mucho por su gran
 esfuerzo, destreza en las armas, vive-
 za de ingenio, muy acertado en sus
 consejos. Habia pocos dias antes he-
 cho campo con Don Gomez Conde
 de Gormaz: vencióle y dióle la mu-
 erte. Lo que resultó deste caso fue
 que casó con D^a Ximena hija y here-
 dera del mismo Conde. Ella misma
 requirió al Rey que se le diese por
 marido, ca estaba muy prendada de
 sus partes, ó le castigase conforme á
 las leyes por la muerte que dió á su
 padre. Hizose el casamiento, que á
 todos estaba á cuento: con que por
 el grande dote de su esposa, que se
 allegó al estado que él tenia de su
 padre, se aumentó en poder y rique-
 zas de tal suerte, que con sus gentes
 se atrevia á correr las tierras comar-
 canas de los Moros, en especial ven-
 ció en batalla cinco Reyes Moros
 que, pasados los Montes Doca, ha-
 cian daños por las tierras de la Rioja.
 Quitóles la presa que llevaban, y á
 ellos mismos los hobo á las manos;
 soltólos empero sobre pleytesía que
 le hicieron de acudir cada un año
 con ciertas parias que concertaron.
 El Rey D. Fernando en esta sazón se
 ocupaba en reparar la ciudad de Za-
 mora, que despues que los Moros la des-

destruyeron en tiempo del Rey D. Ramiro, no la habian reedificado. O-torgó á los moradores que quisiesen en ella poblar, que se gobernasen conforme á las leyes antiguas de aquella ciudad, que eran las mismas de los Godos. Sucedió que en aquella coyuntura los mensajeros de los Moros truxeron á Rodrigo Diaz las parias que concertaron: llamaronle Cid, que en lengua Arabiga quiere decir Señor; lo uno y lo otro en presencia del Rey y de sus Cortesanos, de que tomaron ocasion muchos para envidialle y aborrecelle, como quiera que sea cosa muy natural llevar de mala gana la prosperidad de los otros, mayormente si es extraordinaria; y ninguno se debe mas recatar en el subir, que el que poco antes se igualaba ó era menos que los demas. Sin embargo el Rey maravillado de su valor, mandó que de alli adelante le llamasen el Cid; y así fue, que casi olvidado el propio nombre que tenia de pila y de su linage, toda la vida le dieron aquel nuevo y honroso apellido. Algunos añaden que en cierta diferencia que resultó entre los Reyes D. Fernando de Castilla y D. Ramiro de Aragon sobre cuya fuese la ciudad de Calahorra, puesta á la ribera del rio Ebro, acordaron que dos caballeros uno de cada parte hiciesen campo sobre aquel caso, y que por quien quedase la victoria, su Rey hobiese la ciudad sobre que se pleyteaba. Dicen otrosi que D. Ramiro señaló por su parte á Martin Gomez, y por Don Fernando tomó la demanda el Cid, que venció y mató á su contrario Martin Gomez, que quieren que sea cabeza y tronco del linage y casa de Luna, muy antiguo y noble solar en España. Pero los mas doctos tienen todo esto por falso, á causa que el Rey D. Garcia de Navarra ganó de los Moros aquella

ciudad, como arriba se dixo; y así no pudo el Rey de Aragon pretender sobre ella derecho alguno. Estaba el Cid entretenido con el nuevo casamiento, y ocupado en negocios tocantes á su casa: por esto no se halló en las cortes quando se trató de lo que el Emperador pedia y el Papa mandaba tocante al reconocimiento que pretendian debia hacer al Imperio de Alemaña. El Rey de su condicion y por su edad se inclinaba mas á la paz, y no quisiera la guerra, si bien entendia que de aquel principio, si disimulaba, se podria menoscabar en gran parte la libertad de España. Pero antes que en negocio tan grave se tomase resolucion, hizo llamar al Cid para consultalle y que dixese su parecer. Vino al llamado del Rey, y preguntado sobre el caso respondió que no era negocio de consulta, sino que por las armas defendiesen la libertad que con las armas ganaron. Que no era razon pretendiese nadie gozar de lo que en el tiempo del aprieto no ayudó á ganar en manera alguna. „No será mejor y mas acertado morir como „buenos, que perder la libertad que „nuestros mayores con tanto afán „nos dexaron, y que estos barbaros „hagan burla y escarnio de nuestra „nacion? gente que en su comparacion no estiman á nadie. Sus palabras afrentosas, sus soberbias y arrogancias, sus desdenes con los que „los tratan, sus embriagueces y demasías no se pueden sufrir. Apenas „habemos sacudido el yugo de la succion que los Moros tenian puesto sobre nuestras cervices; será bien „que nos dexemos avasallar y hacer „esclavos de otros Christianos? Hacen sin duda burla de nuestras „cosas, como si todo el mundo y „toda la Christiandad prestase obediencia y reconociese vasallage á

„ los Emperadores de Alemania. To-
 „ da la autoridad , poder , honra,
 „ riquezas que se ganaron con la san-
 „ gre de nuestros mayores, serán su-
 „ yas ; y para nos quedarán solo tra-
 „ bajos , peligros , cautiverios y po-
 „ breza? El yugo pesado del Imperio
 „ Romano que sacudieron de sí nu-
 „ estros antepasados, nos le tornarán
 „ á poner ahora los Alemanes? Seré-
 „ mos por ventura como canalla sin
 „ juicio y sin prudencia , sin autori-
 „ dad y señorio , sujetos á los que
 „ si tuvieramos animo, temblaran en
 „ pensallo? recia cosa es (dirá algu-
 „ no) hacer resistencia á las fuerzas
 „ y poder del Emperador bravo, y
 „ dura no obedecer al mandato del
 „ Papa. De animos cobardes y viles
 „ es por temor de una guerra incier-
 „ ta sujetarse á daños manifiestos y
 „ grandes. El valor y brio vence mu-
 „ chas veces las dificultades que ha-
 „ cen desmayar á los perezosos y flo-
 „ xos. Muchos á lo que veo se dexan
 „ llevar desta pusilanimidad; que ni
 „ se mueven por honra, ni los en-
 „ frena el miedo de la afrenta: que
 „ parece tienen por bastanta libertad
 „ no ser azotados y pringados como
 „ esclavos. No creo yo que el Sumo
 „ Pontifice nos tenga tan cerradas las
 „ orejas que no dé lugar á nuestros
 „ justísimos ruegos, y le mueva la
 „ razon y justicia que hace por nue-
 „ tra parte. Enviense personas que
 „ con valor defiendan nuestra liber-
 „ tad en su presencia, y declaren quan-
 „ fuera de camino va lo que preten-
 „ den los Alemanes. Quanto á mi re-
 „ suelto estoy de defender con la es-
 „ pada en el puño contra todo el
 „ mundo la honra, la libertad que
 „ mis mayores me dexaron, y todo
 „ lo al. Con esta espada haré bueno
 „ que cometen traycion contra su
 „ patria todos aquellos que por es-
 „ crupulo de conciencia, ó por qual-

„ quiera otra consideracion y recato
 „ se apartaren deste mi parecer, y no
 „ desecharen con mayor cuidado que
 „ ellos la pretenden, la fugacion y
 „ servidumbre de España. Quanto
 „ cada qual se mostrare en defensa
 „ de la libertad, en el mismo grado
 „ le tendré por amigo ó por enemigo
 „ capital. Este parecer del Cid Ruy
 „ Diaz dió á todos contento: hasta los
 „ mismos que al principio flaqueaban,
 „ le aprobaron, y conforme á esto se
 „ dió la respuesta al Papa. Para hacer
 „ rostro á los intentos del Emperador
 „ levantaron gente por todo el reyno
 „ hasta numero de diez mil hombres,
 „ demas de los focorros que acudieron
 „ de los Moros que les pagaban parias
 „ y les eran tributarios. Nombraron
 „ por General de toda esta gente al
 „ mismo Cid para que el que dió prin-
 „ cipio á la empresa, la llevase adelan-
 „ te y la acabase. Acordó para dar mu-
 „ estra de las fuerzas y valor de Espa-
 „ ña de pasar los montes Pyrreos. En-
 „ tró por Francia hasta llegar á Tolosa
 „ ciudad que (segun yo entiendo) en
 „ aquel tiempo estaba á devocion ó era
 „ sujeta á España. Por lo qual hace la
 „ letra y lucillo del Rey D. Sancho el
 „ Mayor puesta de suso. Desde alli des-
 „ pacharon una embaxada muy prin-
 „ cipal al Papa, en que le suplicaban
 „ enviase personas á proposito, que
 „ oyesen las razones que por parte de
 „ España militaban. Los principales y
 „ cabezas desta embaxada, que fueron
 „ el Conde D. Rodrigo, diferente del
 „ Cid, y Don Alvar Yañez Minaya, al-
 „ canzaron del Pontifice que enviase á
 „ España sobre el caso por su Legado á
 „ Ruperto Cardenal Sabinense, y que
 „ juntamente viniesen Embaxadores
 „ del Emperador para que el pleyto
 „ oidas las partes se ventilase y conclu-
 „ yese. En el entretanto el Rey Don
 „ Fernando de Francia dió la vuelta á
 „ España. El Legado y los Embaxado-

*Lib. 8.
 capit.
 ultim.*

res repararon en Tolosa. Allí se trató el negocio, y finalmente sustanciado el proceso con lo que de la una parte y de la otra se alegó, y cerrado, vinieron á sentencia que fue en favor de España, y que para adelante los Emperadores de Alemania no pretendiesen tener algun derecho sobre aquellos reynos. Deste principio quedó muy asentado, lo que se confirmó por la costumbre del pueblo, por la aprobacion de las otras naciones, por el parecer y comun opinion de los Juristas que adelante florecieron, que España no era sujeta al Imperio, ni le reconocia ni reconoce algun vasallage: tanto importa para semejantes negocios el valor de un hombre prudente y arriscado. Verdad es que los Papas así mismo pretendieron que España les pagase tributo, como parece por una Bula de Gregorio VII. que está entre las de su Registro, enderezada á los Reyes, Condes y los demas Principes de España, en que dice que el tal tributo se solia pagar antes que los Moros della se apoderasen. Pero no salió con esta pretension: debieron todos hacer rostro á esta demanda; y la costumbre inmemorial muestra claramente que España ha sido siempre tenida por libre, y nunca ha pagado tributo á ningun Principe extranjero. El linage y decendencia del Cid se debe tomar de Layn Calvo, Juez que fue de Castilla, como arriba queda dicho, porque este Juez tuvo en Doña Elvira Nuña Bella á Fernan Nuño. Deste y de su muger Doña Egilona fue hijo Layn Nuno; cuyo hijo fue Diego Laynez marido que fue de Teresa Nuña, y padre de Rodrigo Diaz por sobrenombre el Cid. Del Cid y su muger D^a Ximena nació Diego Rodriguez de Vivar, que en vida de su padre murió en la guerra contra Moros.

Tuvo así mismo el Cid dos hijas, D^a Elvira y Doña Sol, de quien se hará mencion adelante. Algunos Concilios de Obispos se tuvieron en este tiempo. El primero en Compostella año de mil y cincuenta y seis. Presidió en él Cresconio Obispo Compostellano que se llama Obispo de la Sede Apostolica. Hallaronse con él Suero Obispo Dumiense, Vistrario electo Metropolitano de Lugo, demas de otros Sacerdotes, diaconos y clerigos y Abades. Ordenaronse en este Concilio muchas cosas muy buenas. Que los Obispos y los Prestes dixesen Missa cada dia: que los Canonigos tuviesen un cilicio, y se le pusiesen los dias de ayuno, y todas las veces que se hiciesen letanias por alguna necesidad. En Jaca, tierra del Rey D. Ramiro, se hizo otro Concilio año de mil y sesenta. Hallaronse en él los Obispos Sancho de Aragon, Paterno de Zaragoza, Arnulfo Rotense, Guillermo de Urgel, Eraclio de los Bigerrones, Estevan Olorense, Gomecio de Calahorra, Juan Lectorense. Presidió Austindo Arzobispo Auxitano en Francia. Reformaronse las ceremonias de la Missa que se habian estragado con el tiempo, y tambien las costumbres de los clerigos; y mandóse que los Oficios divinos se hiciesen conforme al uso Romano. Ordenóse otrofi que en Jaca estuviese la silla Obispal que solia estar en Huesca, pero con condicion que ganada Huesca de los Moros, se le volviese la silla, quedando en su Diocesi la misma ciudad de Jaca, y así se hizo adelante. Dos años despues desto se celebró Concilio en S. Juan de la Peña presente el Rey D. Ramiro á veinte y uno de Junio. Hallaronse en él los Obispos Don Sancho de Aragon, D. Sancho de Pamplona, D. Garcia de Najara, Arnulfo de Ribagorza, Julian Castellense

1056

1060.

y otros muchos Obispos , Poncio Arzobispo de Oviedo, que sospecho yo fue el Presidente , aunque se nombra el postrero. En este Concilio se ordenó por comun acuerdo de los Padres que un decreto que los años pasados se hizo por el Rey Don Sancho el Mayor , es á saber que los Obispos de Aragon fuesen elegidos por los monges de aquel monasterio, se guardase como en él se contenia. Por el mismo tiempo si bien en el año no conciertan los autores sin que se pueda averiguar la verdad puntualmente , el Cardenal Hugo Legado que era del Papa en España, en cierta junta de Obispos y caballeros que se tuvo en Barcelona por orden y con voluntad del Conde D. Ramon, revocó y dió por ningunas las leyes de los Godos , de que los Catalanes hasta entonces usaban; y ordenó otras nuevas que se guardan hasta nuestros tiempos. Este entiendo yo es aquel Hugo Cardenal llamado por sobrenombre Candido, que el año de mil y sesenta y quatro vino de Roma por Legado á España en tiempo que sobre el Pontificado contendian dos que ambos se llamaban Papas , y cada qual pretendia ser legitimo Pontifice. El uno se llamó Alexandro II: el otro Honorio II. Los Reyes de España seguian la obediencia del Papa Alexandro , cuyo Legado era este Cardenal, por tener mas fundado su derecho que el competidor y contrario. Procuró este Legado, demas de lo ya dicho, que en España se dexase el oficio Gothico ó Mozarabe, mas no pudo por entonces salir con ello ; antes tres Obispos de España fueron enviados á Mantua , ciudad de la Gallia Cisalpina ó Lombardia, para donde tenian convocado Concilio, con intento de sossegar aquel scisma tan perjudicial : llevaron asi mismo consigo los libros Gothicos,

Part. I.

y hicieron que el Concilio y los demas Obispos los aprobasen y diesen por buenos y catholicos. Estos Obispos eran Munio de Calahorra , Eximio de Auca , Fortunio de Alava, que debieron ser en aquella sazón de los mas principales y doctos destas partes.

CAPITULO VI.

LO RESTANTE DEL REY DON FERNANDO.

De los movimientos y diferencias que resultaron por la pretension de los Emperadores de Alemania, tomaron los Moros ocasion y avilenteza para sacudir el yugo que los años pasados les pusiera el Rey D. Fernando. A un mismo tiempo casi como de comun acuerdo de todos en diversos lugares tomaron las armas, en especial en el reyno de Toledo y en los Celtiberos, que es parte de Aragon. El Rey estaba ya pesado con los años, cansado de guerras tantas y tan molestas como por toda la vida tuvo : por el mismo caso las rentas Reales consumidas, los vasallos cansados con los muchos tributos que pagaban. La Reyna Doña Sancha, como hembra que era de animo varonil , deseosa que la Christiandad fuese adelante, ofreció de su voluntad para ayuda de los gastos de la guerra que no se escusaba, todo el oro y joyas de su persona y recamaras. Alentado el Rey con esta ayuda, juntó un buen exercito con que acometió á los Moros por la parte que corre el rio Ebro : hizo gran estrago y matanza en ellos. Pasó mas adelante hasta llegar á los Catalanes y Valencianos, de donde vino cargado de buenos despojos. Con la misma prosperidad hizo guerra á los del reyno de Toledo, y á todos ellos puso leyes, y hizo jurar pagarian siempre los

Sss

tri-

tributos acostumbrados. Esto hecho, con aparato y gloria de triumphador se volvió á su casa. Quien dice que cerca de Valencia se le apareció San Isidoro, cuyo devoto fue siempre, y le dixo moriría presto; por tanto que se confesase y ordenase con brevedad las cosas de su alma. La enfermedad que luego sobrevino al Rey, confirmó esto ser verdad: por lo qual hecho concierto con los Moros, y recobrados los cautivos que tenian Christianos, y recogidos los despojos que les ganara, fugetas aquellas comarcas y alzados los reales, marchó con su gente para Leon: llevabanle en una litéra militar como filla de mano, mudabanse por su orden los soldados y gente principal á porfia quien se aventajaria en el trabajo: tanto era el amor que le tenian chicos y grandes. El año de mil y sesenta y cinco á veinte y quatro de Diciembre día sábado entró en Leon, y como lo tenia de costumbre visitó los cuerpos de los Santos proftrado por el suelo con muchas lagrimas, pidióles con su intercesion le alcanzasen buena muerte; y aunque parecia que la enfermedad iba en aumento, todavia estuvo presente á los Maytines de Navidad: el día siguiente oyó Missa y comulgó. Otro día en la Iglesia de S. Isidoro puesto delante de su sepulcro á grandes voces que todos le oian, dixo á nuestro Señor:

„Vuestro es el poder, vuestro es el
 „mando, Señor, vos sois sobre to-
 „dos los Reyes, y todo está fugeto á
 „vuestra merced. El reyno que rece-
 „bi de vuestra mano, vos restitu-
 „yo. Solo pido á vuestra clemencia
 „que mi anima se halle en vuestra
 „eterna luz., Dicho esto se quitó la
 corona, ropa y Reales insignias con
 que viniera: recibió el olio de mano
 de los Obispos muchos que alli asis-
 tian, y vestido de cilicio y cubierto

de ceniza, día tercero de Pascua fiesta de S. Juan Evangelista á hora de sexta finó. Pusieron su cuerpo en la misma Iglesia junto á la sepultura de su padre. Las exéquias fueron mas señaladas por las lagrimas del pueblo, que por el aparato y solemnidad, aunque tampoco faltó esta como era razon en la muerte de tan gran Principe. Esto dicen D. Rodrigo y Lucas de Tuy; dado que hay quien diga que murió en Cabezon pueblo junto á Valladolid, y ni aun en el tiempo de su transito conciertan los autores. Nos seguimos lo que pareció mas probable, sin atrevernos á interponer nuestro parecer y juicio en cosas semejantes y de tanta escuridad. La vida del Rey D. Fernando fue señalada en Christiandad y toda virtud, en tanto grado que en la ciudad de Leon cada año se le hace fiesta como á los demas que estan puestas en el numero de los Santos. Muchas Iglesias de su reyno hizo de nuevo, otras reparó con mucha liberalidad y franqueza. Especialmente en Leon fundó las Iglesias de S. Isidro y de Santa Maria de Regla, y el monasterio de Sahagun en Castilla, donde ya que era viejo, quando mas se dió á la oracion y devocion, residia muy de ordinario, y cantaba muchas veces en el chóro, y comia en el refitorio con los frayles lo que estaba aderezado para ellos. Una vez se le cayó de las manos un vidrio que el Abad le daba (como cuenta D. Rodrigo) y luego se le restituyó de oro. Dice mas que como viesse andar descalzos los que servian en la Iglesia Mayor de Leon por la mucha pobreza (tan menguados eran aquellos tiempos, y la pobreza tan apretada) mandó se les señalase renta para calzado. Item que señaló de sus rentas á los monges de Cluñi mil ducados en cada un año. La Reyna D^a Sancha

no fue de menor cristiandad que su marido : murió dos años adelante; en toda la vida y mas en su viudez se exercitó en toda virtud y devocion. Su muerte fue á quince de Diciembre. Su cuerpo sepultaron junto al del Rey en la Iglesia ya dicha de S. Isidro.

CAPITULO VII.

QUE MURIO DON RAMIRO REY DE ARAGON.

El Rey D. Fernando por su testamento entre sus tres hijos dividió el reyno en otras tantas partes : á Don Sancho el mayor señaló el reyno de Castilla , como se estiende desde el rio Ebro hasta el de Pisuerga , ca todo lo que se quitó á Navarra por muerte de Don Garcia , se añadió á Castilla. El reyno de Leon quedó á D. Alonso con tierra de Campos , y la parte de Asturias que llega hasta el rio Deva que pasa por Oviedo , demas de algunas ciudades de Galicia que le cupieron en su parte. A Don Garcia el menor dió lo demas del reyno de Galicia , y la parte del reyno de Portugal que dexó ganada de los Moros. Todos tres se llamaron Reyes. A D^a Urraca dexó la ciudad de Zamora , á D^a Elvira la de Toro. Estas ciudades se llamaron el Infantado , vocablo usado á la fazon para significar la hacienda que señalaban para sustento de los Infantes hijos menores de los Reyes. No era posible haber paz , dividido el reyno en tantas partes. Estaba suspensa España. Temian que con la muerte de D. Fernando resultarian nuevos intentos , grandes revueltas y alteraciones. Para prevenir y poner remedio á esto algunos Grandes del reyno rogaban al Rey Don Fernando , y le procuraron persuadir algunas veces no dividiese su reyno en tantas partes , y desto mismo trataron

Part. I.

en las cortes. El que mas trabajó en esto , fue Arias Gonzalo , hombre viejo y de experiencia , y que habia tenido con los Reyes grande autoridad y cabida por su valor en las armas , prudencia y fidelidad , en que no tenia par. El amor de padre para con los hijos , la fortuna ó fuerza mas alta no dieron lugar á sus buenos consejos. Asentabale bien la corona á Don Sancho por ser de buena presencia y gentil hombre , de muchas fuerzas , mas diestro en los negocios de guerra que de paz. Por esto se llamó D. Sancho el Fuerte. Pelagio Ovetense dice que era muy bello y muy diestro en la guerra. Era de buena condicion , manso y tratable , si no le irritaban con algun enojo , y si falsos amigos fò color de bien no le estragaran. Muerto el padre , se querellaba que en la division del reyno se le hizo conocido agravio : que todo el reyno se le debia á él por ser el mayor , y que le enflaquecieron las fuerzas con dividirle en tantas partes : trataba esto en secreto con sus amigos , y en su mismo semblante lo mostraba. La madre mientras vivió le detuvo con su autoridad que luego no hiciese guerra á sus hermanos , mayormente que por la muerte del Rey Don Fernando lo de Leon (como dote suya) quedaba á su disposicion y gobierno. Reyno D. Sancho por espacio de seis años , ocho meses y veinte y cinco dias. Al principio que comenzó á reynar , se le ofreció una guerra contra los Moros , y luego tras aquella otra con el Rey de Aragon : así fuelen las guerras trabarse , y eslabonar unas de otras , y los alborotos y revueltas nunca paran en poco. El Rey D. Ramiro de Aragon con deseo de ensanchar su reyno con las armas vencedoras , perseguia y echaba de Aragon las reliquias de Moros que quedaban. A Almugda-

Sss 2

dir

dir Rey de Zaragoza y Almodafar Rey de Lerida forzó le diesen parias cada un año. Al Rey de Huesca venció en algunos encuentros. Con los Carpetanos confinan los Celtiberos, y con estos los Edetanos, distrito en que está Zaragoza : á estos venció el Rey D. Fernando en otro tiempo, y le pagaban cada año cierto tributo; al presente confiados en la mudanza de los Reyes y en la ayuda de Don Ramiro determinaron de no pagalle las parias. El Rey Don Sancho visto lo que pasaba, acordó de ir contra ellos con un buen exercito: que la presteza en revueltas semejables fuele ser muy importante. Los Carpetanos, que es el reyno de Toledo, con la venida del Rey luego sofegaron y se pusieron en razon. Los Celtiberos ó Aragoneses dieron mas en que entender, como gente que era mas brava. Corriólos los campos, saqueólos las aldeas y pueblos por toda aquella comarca: finalmente se puso sobre Zaragoza cabeza del reyno, y de tal manera apretó el cerco, que la rindió á partido que pues por el mismo caso que le prestaba obediencia, se apartaba de la amistad que tenia con el Rey de Aragon, fuese él tenido á defenderlos de qualquiera que los molestase con guerra quier fuese Christiano, quier Moro: concierto con que se abria la guerra claramente contra el Rey de Aragon. Estrañaba el Rey D. Sancho que el de Aragon se juntara con los Navarros sus enemigos, que de ordinario hacian entradas y cabalgadas en las tierras de Castilla. Demas que á los Celtiberos que caian en la conquista de Castilla, los tenia por sus tributarios. Estaba el Aragonese puesto sobre el castillo de Grados, que edificaron los Moros ribera del rio Esfera para que les sirviese de baluarte muy fuerte contra los intentos y fuerzas

de los Christianos. El Rey Don Sancho en conformidad de lo que concertara con los Moros, acudió á dar favor á los cercados, y hacer que se levantara aquel cerco. Los Aragoneses alterados con aquella venida tan repentina, y apretados de los Castellanos por frente y de los Moros que salieron del castillo por las espaldas, en breve quedaron vencidos y desbaratados: unos se salvaron por los pies, otros que acudieron á la pelea, quedaron tendidos en el campo: el mismo Rey de Aragon murió en aquella pelea que sucedió el año poco mas ó menos de mil y sesenta y siete: 1067. tuvo la corona por espacio de treinta y un años: sepultaron su cuerpo en S. Juan de la Peña, Iglesia principal y entierro de otros muchos Reyes que allí yacian sepultados. Esta victoria fue triste y desabrida para los Christianos, y de mal pronostico para lo de adelante por dar el Rey D. Sancho principio á sus hazañas con la muerte de su mismo tio. Del Papa Gregorio VII. que gobernó la Iglesia por estos tiempos, se halla una Bula en que alaba al Rey Don Ramiro, y dice fue el primero de los Reyes de España que dió de mano á la supersticion de Toledo (que así llamaba él al Breviario y Missal de los Godos) la qual supersticion tenia con una persuasion muy necia deslumbrados los entendimientos, y que con la luz de las ceremonias Romanas dió un muy grande lustre á España. A la verdad este Principe fue muy devoto de la Sede Apostolica, en tanto grado que estableció por ley perpetua para él y sus descendientes que fuesen siempre tributarios al Sumo Pontifice: grande resolucion y muestra de piedad. Sucedióle en el reyno D. Sancho Ramirez el mayor de sus hijos, que era de edad de diez y ocho años, muy semejable en la virtud á su padre.

1068. dre. En tiempo deste Principe el año que se contaba de mil y sesenta y ocho, Guinaldo Conde de Ruyfellon edificó y pobló la villa de Perpiñan en los confines de Francia, cerca de donde estuvo asentada la antigua ciudad de Ruyfellon cabeza de aquel estado. El nombre de Perpiñan se tomó de dos meses que en aquel sitio poseía un hombre llamado Bernardo de Perpiñan. Dicese otrosti deste Rey Don Sancho que abrogó las leyes Gothicas á imitacion de la ciudad de Barcelona que hizo lo mismo, como queda dicho, y mandó se siguiesen las Imperiales, y conforme á ellas se administrase justicia y sentenciasen los pleytos. Casó con D.^a Felicia hija de Armengol Conde de Urgel, en quien tuvo tres hijos, D. Pedro, D. Alonso, y D. Ramiro, que todos consecutivamente fueron Reyes de Aragon. Otro su hijo bastardo por nombre Don Garcia fue adelante Obispo de Jaca. Por este tiempo era Obispo de Compostella, ó de Santiago, Cresconio Prelado de mucha virtud y conocida prudencia. Sucedióle en aquella Iglesia otro de su mismo linage llamado Gudesteo: á este á cabo de dos años que gobernaba su Iglesia, de noche en su lecho mató un tio suyo llamado Froyla, no por otra causa sino porque pretendia recobrar los pueblos de su diocesi de que malamente y contra razon él se apoderara: tanto puede la codicia demasada de mandar y tener. A este Prelado sucedió otro llamado Pelayo, en cuyo tiempo se recibió la ley Toledana y Romana, que así lo dice la Historia Compostellana. Por ley Toledana entiendo yo el orden de decir la Missa y las horas Canonicas, que de Francia vino á Toledo, y de allí se estendió por las otras partes, quitado el oficio de los Godos como se dirá en su

lugar. La ley Romana era la de continencia de los clerigos, que tenían muy estragada y mudada de lo antiguo la disciplina Eclesiastica en esta parte, y los Romanos Pontifices pugnaban por todas las vias posibles que en Alemania, Francia, y España en particular se reparase este daño.

CAPITULO VIII.

COMO DON SANCHO REY DE CASTILLA HIZO GUERRA A SUS HERMANOS.

En un mismo tiempo reynaban en España tres Reyes primos hermanos que tenían un mismo nombre, aunque no igual poder y fuerzas: hasta en la manera de muerte fueron todos tres muy semejables. D. Sancho Rey de Castilla que era el mas poderoso, demas de la muerte que dió á su tio el Rey D. Ramiro, con que mucho amancilló el principio de su reynado, hecho mas feroz de cada dia, se iba á despeñar en mayores males; si bien por su mucho poder y destreza ponía miedo á los demas. Don Sancho Rey de Navarra el pequeño estado y reyno que alcanzaba y sus pocas fuerzas ayudaba con la confederacion que tenia puesta con el otro D. Sancho Rey de Aragon: traza para asegurarse los dos contra el poder de Castilla y proseguir contra él la enemiga que heredaron de sus padres. No ignoraba el de Castilla estos intentos y artes. Acordó ganar por la mano y anticiparse. Rompió con su gente por las tierras de Navarra hasta dar vista á la villa de Viana. Acudieron los dos Reyes, y en aquel lugar se vino á batalla, en que el de Castilla fue roto, y con perdida de mucha gente dió vuelta á su casa. Los vencedores determinados de seguir y executar la victoria, rompieron por la Rioja y por la comar-

ca de Briviesca, do cobraron por las armas todo lo que el Rey D. Fernando ganara por aquellas partes. Por esta manera se trabaron con guerras entre sí aquellos tres Príncipes sin acordarse de la que restaba contra Moros. El Rey D. Sancho de Castilla no pudo por entonces satisfacerse de los dos Reyes sus primos á causa de otra nueva guerra que emprendió en esta misma coyuntura contra sus hermanos. Era codicioso de estados, arrojado, atrevido y executivo, feroz por las fuerzas y poder que alcanzaba. Pretendía que todo lo que fue de su padre, le pertenecía, demas de otras querellas particulares que nunca faltan. La flaqueza de sus hermanos le animaba, su poca concordia y recato, pues no se hacian á una para acudir con las fuerzas de ambos al peligro que al uno y al otro amenazaba. Hizo levas de gente: juntó un exercito el mayor que pudo, refuelto de llevar aquella empresa hasta el cabo. D. Alfonso que era el primero á quien aquella tempestad amenazaba, si bien despachó Embaxadores á su hermano D. Garcia y á sus primos de Aragon y Navarra para que le acudiesen con sus fuerzas, y ayudasen á rebatir el orgullo del enemigo comun, y perseguir aquella bestia fiera y salvage; por la apretura del tiempo juntó sus soldados que los tenia muchos y buenos, y fue en busca del enemigo. Dieronse vista junto á un pueblo que se llamaba Plantaca: ordenaron sus haces, dióse la batalla con gran corage y esfuerzo. La victoria quedó por los Castellanos, y el Rey D. Alfonso, vencida y destrozada su hueste, se retiró á la ciudad de Leon. Despues procuró reparar y rehacer su exercito, y tornóse á encontrar con el enemigo cabe el pueblo que se llamaba Golpelara, como dice D. Pelayo Obispo de Oviedo (ó

como dice el Arzobispo D. Rodrigo Vulpecularia) pueblo asentado en la ribera del rio Carrion: trocóse la fortuna y fue vencido el Rey de Castilla. Con la prosperidad suelen descuidarse los vencedores. El Cid iba en compañía del Rey D. Sancho en todas las guerras, como la razon lo pedia: era como está dicho hombre de grande esfuerzo, sagaz y muy diestro en el pelear. Sospechó lo que fue. Recogió los soldados huidos, y muy de mañana con el sol acometió los reales de los enemigos, que cargados de sueño y vino se hallaban muy lexos de pensar cosa semejante. En el miedo y peligro repentino cada qual muestra quien es: unos huian, otros tomaban las armas, todos mandaban y ninguno obedecia, ni hacia lo que era menester: así en breve espacio quedaron vencidos. D. Alfonso se retiró á la Iglesia de Carrion en que tenia puestos soldados de guarnicion. Allí le prendieron, y enviaron á Burgos para que estuviese en buena guarda dentro del castillo de aquella ciudad. Pusieronse de por medio la Infanta D^a Urraca hermana de los Reyes, que queria mucho á D. Alfonso por su buena condicion, y el Conde D. Peranzules que en toda aquella adversidad nunca le desamparó. Dieron traza que con licencia del Rey D. Sancho fuese al monasterio de Sahagun que está ribera del rio Cea, y que allí tomase el habito de monge, renunciado el estado de seglar. Esperaban que las cosas se trocarian, y no faltaria alguna buena ocasion para que aquel Principe despojado volviese á su reyno. Tomó el habito el año que se contaba de Christo mil y setenta y uno. Pasó algun tiempo en aquella vida que tomó por fuerza. Los mismos exhortaron á D. Alfonso que renunciado el habito se fuese á Toledo, y se pusiese de-

debaxo el amparo del Rey Moro Almenon, que fue grande amigo de su padre. Hizose así : huyó como le aconsejaban , y entróse por las puertas de aquel Rey. Pidióle audiencia, y en dia señalado le habló en esta sustancia : „ Quanto quisiera , Rey Almenon : ya que no se me escusaba „ esta necesidad de acudir á tu socorro y amparo, yo que poco antes era „ Rey poderoso y al presente me hallo desterrado , pobre y cercado de „ miserias , tener con algun servicio „ señalado grangeada tu amistad y tu „ gracia. Pero ni mi edad que no es „ mucha, ni la diferente religion que „ profesamos, me han dado á ello „ lugar ; y para los Principes magnanimos qual tu eres, bastante causa „ debe ser para dar la mano y levantar á los caidos su grandeza y benignidad. Que como yo en mis males „ huelgo de acudir á tus puertas antes que á las de otro , movido de „ la fama de tus virtudes , así te debe dar contento se haya ofrecido „ ocasion para hacer bien á un hijo „ del gran Rey Don Fernando. Mas „ qué podia yo hacer ? á quién acogerme en mis cuitas ? Todas mis „ ayudas me faltan , de mis bienes y „ de mi reyno estoy despojado por „ mi mismo hermano D. Sancho , si „ hermano se debe llamar el que no „ guarda lealtad y parentesco , y que „ tiene por bastante causa el apetito „ de mandar para atropellar los hijos de su padre. Mis deudos qué „ me podían prestar ? pues pretende „ tambien envestir con mi hermano „ D. Garcia, y los Reyes nuestros primos estan poco sabrosos con nuestra „ casa. Finalmente no me quedó otro „ remedio , sino desterrarme , ni hallé otro amparo sino en tu sombra. „ No pretendo que por mi causa ni „ para restituirme en mi reyno emprendas alguna guerra , si bien los

„ grandes Principes se suelen encargar de deshacer semejantes agravios. Solo te suplico me des lugar „ en tu casa para pasar mi destierro, „ que será algun alivio de cuita tan grande , y de entretenerme en tu „ reyno solo con la esperanza de que „ el causador destes daños, feroz al presente y ufano , trocadas las cosas será en breve castigado de la „ crueldad que ha usado contra sus „ hermanos y contra sus deudos. Cosa que si sucediere y Dios otorgare „ con mi deseo y me facere destes „ males, puedes estar cierto que nunca pondré en olvido el acogimiento y gracia que me hicieres. „ El Rey Almenon como quier que tenia á mucha honra que aquel poco antes Rey poderoso acudiese á su amparo con tanta humildad , y confiaba que en algun tiempo le podria ser de provecho aquella su venida ; respondió con semblante alegre y en pocas palabras á este razonamiento. Dixo que le pesaba de su desgracia , pero que debia llevar aquel reves con buen talante , pues su conciencia no le acusaba de culpa alguna. Que las cosas desta vida son sugetas á mudanzas ; por tanto de presente se sufrióse , y para adelante se entretuviese con aquella buena esperanza que decia. En su reyno podria estar todo el tiempo que le pluguiese : que ninguna cosa le faltaria para el sustento de su casa , y que fuera de su reyno y de su patria ninguna otra cosa echaria menos ; finalmente que le tendria como á hijo y le trataria como á tal. Señalóle casa para su morada junto á su palacio , que estaba donde ahora el monasterio de la Concepcion , y caia cerca un templo de Christianos, que se entiendo era el que hoy tienen los Carmelitas. Con esto tenia aparejo para oír Misa y los Oficios divinos, y para hablar al Rey quando le parecia.

cia. Hizo su pleyto homenaje que guardaria lealtad al Moro, y acudiria á su servicio como era razon. Era D. Alfonso muy apuesto y agraciado, modesto, prudente, liberal, y de costumbres muy suaves, con que en breve ganó las voluntades de aquella gente, y todos se le aficionaban. Su hermana D.^a Urraca cuidaba de sus cosas. Pidió licencia al Rey D. Sancho, y con ella le envió para que le hiciesen compañía, al Conde Peranzules y otros dos hermanos suyos Gonzalo y Hernando para que le sirviesen y él se aconsejase con ellos. En compañía de los tres vinieron otros muchos: todos quiso el Rey Moro ganasen su sueldo porque tuviesen con que sustentarse, y quando fuese menester le sirviesen en la guerra que de ordinario tenia contra otros Moros comarcanos. En esto pasaba aquel Principe desterrado su vida: quando cesaba la guerra, dabase á la caza y á la monteria; y para mayor comodidad de sus monteros edificó un alqueria que despues creció en vecindad, y hoy se llama Brihuega, pueblo conocido en el reyno de Toledo. Su ordinaria residencia era en Toledo: trataba mucho con el Rey, y de cada dia con su buen termino le ganaba mas la voluntad, y el Moro gustaba mucho de su conversacion y compañía. Aconteció que cierto dia fueron á tomar deporte y recreacion en una huerta cerca de la ciudad por do pasa el rio Tajo, con cuyo riego y agua que dél sacan muchas azudas, se hace muy fertil y de mucho provecho; y hoy se llama la huerta del Rey. Adormeciósese con la frescura Don Alfonso. El Rey y sus Cortesanos que cerca estaban recostados á la sombra de un arbol, comenzaron á tratar del sitio inexpugnable de Toledo, de sus murallas y fortaleza. Uno dellos el mas avisado replicó:

por solo un camino se podria esta ciudad conquistar; si por espacio de siete años continuados le pusiesen cerco, y cada un año para quitalle el mantenimiento le talasen los campos y quemasen las mieses, sin duda se perderia. D. Alfonso que del todo no dormia, ó acaso despertó, oyó con mucho gusto aquella platica, y la encomendó á la memoria. Añaden á esto algunos que el Rey Moro, advertido del peligro y del descuido, para ver si dormia le mandó echar plomo derretido en la mano, y que por esta causa le llamaron D. Alfonso el de la mano horadada. Invencion y hablilla de viejas, porque cómo podian tener tan á mano plomo derretido, ni el que mostraba dormir, disimular tan grave dolor y peligro? La verdad, que le llamaron así por su franqueza y liberalidad extraordinaria. Otro dia refieren que estando en presencia del Rey, se le levantó el cabello y se le erizó de manera que aunque el Rey por dos ó tres veces se le allanó, todavia se tornaba á levantar. Los Moros como gente que miran mucho en estos agüeros, avisaron que aquello era pronostico de grande mal, que se apoderaria de aquel reyno, si no ganaban por la mano con darle la muerte para asegurarse. Quién podrá desbaratar los consejos de Dios? El Rey era de suyo muy humano, y tenia buena voluntad á D. Alfonso; por esto no se dexó persuadir de los agoreros, ni vino en quebrantar por su causa las leyes del hospedage: contentósese con que Don Alfonso le hiciese de nuevo pleyto homenaje que le sería amigo verdadero y leal. Esto pasaba en Toledo: por otra parte el Rey D. Sancho ferroz y ufano por la victoria que ganó, tomaba posesion del reyno de Leon, en que unas ciudades se le rendian de voluntad, de otras se apoderó por fuer-

fuerza de armas. En particular la ciudad de Leon al principio le cerró las puertas; pero al fin con un cerco que tuvo sobre ella muy apretado, á exemplo de las demas ciudades se allanó. Concluido esto á su voluntad, revolvió contra Galicia, do el otro hermano reynaba con pocas fuerzas por tener el reyno dividido en bandos, y estar disgustados contra él los naturales á causa de los muchos tributos que les imponia, de cada dia mayores y mas graves. El mayor daño, que se dexaba gobernar á sí y á todas sus cosas publicas y particulares de un criado que tenia con él gran cabida: que suele ser un grave daño en los Principes. De ordinario las mercedes que los Principes hacen, se atribuyen á ellos mismos; y si en alguna cosa se yerra, cargan á los ministros y á los que tienen á su lado, que suelen pagar con la vida la demasiada privanza, como sucedió en este caso, ca los caballeros indignados por aquella causa dieron la muerte á aquel su criado en su misma presencia; y aun pasaron tan adelante, que por sospecharse de muchos eran participantes en aquel delito, para asegurarse tomaron las armas y alborotaron el reyno. Menospreciaban es á saber al que vian dexarse gobernar por hombre semejante; y sin duda es señal que el Principe no es grande quando sus criados son muy poderosos. En este estado se hallaba Galicia al tiempo que el Rey D. Sancho acometió á tomalla. Don Garcia visto que por estar los suyos alborotados no podria contrastar á las fuerzas de su hermano, con solos trecientos soldados que le siguieron, desamparada la tierra acudió á los Moros de Portugal. Persuadiales le ayudasen con sus fuerzas; que si bien andaba fuera de su casa, todavia le acudirian sus vasallos. Que se

Part. I.

apiadasen de su trabajo, y hiciesen rostro á la ambicion de su hermano, si quiera por asegurar sus cosas, y no tener por vecino enemigo tan poderoso, que si salia con aquella pretension, no pararia hasta enseñorearse de todo. Representables los intereses que podian esperar de aquella guerra, que todos serian para ellos mismos, y él se contentaria con recobrar su estado y vengar aquel agravio. A estas razones respondieron los Moros que les pesaba de su mal; pero que no les venia á cuento meter en peligro sus cosas por ayudarle, y mucho menos fiar de promesas de hombre que no se supo conservar en lo que tenia. Despedido deste focorro, todavia quiso probar ventura alentado con otros muchos que le acudieron, unos por odio del Rey D. Sancho, otros por tener parte en la presa, parte Moros, parte Christianos. Con esta gente rompió por las tierras de su reyno: los pueblos y ciudades de Portugal facilmente se le rendian. Acudió el Rey D. Sancho para atajar esta llama. Llegó con su gente hasta Santaren que antiguamente fue Scalabis. Juntaronse los dos campos, dióse la batalla de poder á poder, el campo quedó por el Rey de Castilla, el estrago y matanza de los contrarios fue grande, muchos prisioneros, y entre los demas el mismo D. Garcia, que llevaron al castillo de Luna en Galicia, donde pasó en prisiones lo que restó de la vida, pobre y despojado de su estado. Era de suyo hombre descuidado y floxo, suelto de lengua, y no bastante para tan grandes olas y tormenta como contra él se levantaron.

CAPITULO IX.

COMO EL REY DON SANCHO MURIO
SOBRE ZAMORA.

Concluido que hobo el Rey D. Sancho

Ttt

cho

cho con los dos hermanos, luego que se vió señor de todo lo que su padre poseía, quedó mas soberbio que antes y mas orgulloso. No se acordaba de la justicia de Dios, que suele vengar demasias semejantes, y volver por los que injustamente padecen; ni consideraba quanta sea la inconstancia de nuestra felicidad, en especial la que por malos medios se alcanza. Prometíase una larga vida, muchos y alegres años, sin recelo alguno de la muerte que muy presto por aquel mismo camino se le aparejaba. Despojados los hermanos, solo quedaban las dos hermanas, que pretendia tambien desposeer de los estados que su padre les dexó. El color que para esto tomaba, era el mismo del agravio que pretendia se le hizo en dividir el reyno en tantas partes: la facilidad era mayor á causa de tener ya él mayores fuerzas, y aquellas Señoras ser mugeres y flacas. La ciudad de Zamora estaba muy pertrechada de muros, municiones, vituallas y soldados que tenian apercebidos para todo lo que pudiese suceder. Los moradores era gente muy esforzada y muy leal; y aparejados á ponerse á qualquier riesgo por defenderse de qualquiera que los quisiese acometer. Acaudillabalos Arias Gonzalo, caballero muy anciano, de mucho valor y prudencia, y de cuyos consejos se valia la Infanta D^a Urraca para las cosas del gobierno y de la guerra. El Rey visto que por voluntad no vendrian en ningun partido, ni se le querian entregar, acordó usar de fuerza. Juntó sus huestes, y con ellas se puso sobre aquella ciudad, resuelto de no alzar la mano hasta salir con aquella empresa. El cerco se apretaba: combatian la ciudad con toda fuerte de ingenios. Los ciudadanos comenzaban á sentir los daños del cerco; y el riesgo que todos corrian, los espan-

taba y hacia blandear para tratar de partidos. En este estado se hallaban quando un hombre astuto llamado Vellido Dolfos, si comunicado el negocio con otros, si de su solo motivo no se sabe, lo cierto es que salió de la ciudad con determinacion de dar la muerte al Rey, y por este camino desbaratar aquel cerco. Negoció que le diesen entrada para hablar al Rey: decia le queria declarar los secretos y intentos de los ciudadanos, y aun mostrar la parte mas flaca del muro y mas á proposito para darle el asalto y forzalla. Creen los hombres facilmente lo que desean: salió el Rey acompañado de solo aquel hombre para mirar si era verdad lo que prometia. Hizo del mas confianza de lo que fuera razon, que fue causa de su muerte, porque estando descuidado y sin recelo de semejante traycion, Vellido Dolfos le tiró un venablo que traia en la mano, con que le pasó el cuerpo de parte á parte: extraño atrevimiento y desgraciada muerte, mas que se le empleaba bien por sus obras y vida desconcertada. Vellido luego que hizo el golpe, se encomendó á los pies con intento de recogerse á la ciudad. Los soldados que oyeron las voces y gemidos del Rey que se rebolcaba en su sangre, fueron en pos del matador, y entre los demas el Cid que se hallaba en aquel cerco. La distancia era grande y no le pudieron alcanzar, que las guardas le abrieron la puerta mas cercana, y por ella se entró en la ciudad. Esto dió ocasion para que los de la parte del Rey se persuadiesen fue aquel caso pensado, y que los demas ciudadanos ó muchos dellos eran en él participantes. Los soldados de Leon y de Galicia no sentian bien del Rey muerto, ni les agradaaban sus empresas, y así sin detenerse mas tiempo desampararon las bande-

deras y se fueron á sus casas. Los de Castilla, como mas obligados y mas antiguos vasallos, parte dellos con gran sentimiento llevaron el cuerpo muerto al monasterio de Oña, do le sepultaron y hicieron sus honras, que no fueron de mucha solemnidad y aparato; la mayor parte se quedaron sobre Zamora, refuertos de vengar aquella traycion. Amenazaban de asolar la ciudad, y dar la muerte á todos los moradores como á traydores y participantes en aquel trato y aleve. En particular Don Diego Ordoñez de la casa de Lara, mozo de grandes fuerzas y brio, salió á la causa. Presentóse delante de la ciudad armado de todas armas y en su caballo; y desde un lugar alto para que lo pudiesen oír, henchia los ayres de voces y fieros, amenazaba de destruir y asolar los hombres, las aves, las bestias, los peces, las yerbas y los arboles sin perdonar á cosa alguna. Los ciudadanos entre el miedo que se les representaba, y la vergüenza de lo que dellos dirian, no se atrevian á chistar. El miedo podía mas que la mengua y quiebra de la honra. Solo Arias Gonzalo, si bien su larga edad le pudiera escusar, determinó de salir á la demanda, y ofreció á sí y á sus hijos para hacer campo con aquel caballero por el bien de su patria. Tenian en Castilla costumbre que el que retase de aleve alguna ciudad, fuese obligado para probar su intencion hacer campo con cinco cada uno de por sí. Salieron al palenque y á la liza tres hijos de Arias Gonzalo por su orden Pedro, Diego y Rodrigo. Todos tres murieron á manos de D. Diego Ordoñez que peleaba con esfuerzo muy grande. Solo el tercero bien que herido de muerte, alzó la espada, con que por herir al contrario le hirió el caballo y le cortó las riendas: espantado el caba-

Part. I.

llo se alborotó de manera que sin poderle detener salió y facó á D. Diego de la palizada, lo que no se puede hacer conforme á las leyes del desafío, y el que sale se tiene por vencido. Acudieron á los jueces que tenian señalados: los de Zamora alegaban la costumbre recebida, el retador se defendia con que aquello sucedió acaso, y que salió del palenque contra su voluntad. Los jueces no se resolvian, y con aquel silencio parecia favorecian á los ciudadanos. Desta manera se acabó aquel debate, que sin duda fue muy señalado, como se entiende por las coronicas de España, y lo dan á entender los Romanes viejos que andan en este proposito, y se suelen cantar á la vihuela en España, de sonada apacible y agradable.

CAPITULO X.

COMO VOLVIO EL REY DON ALONSO
A SU REYNO.

Esto pasaba en Zamora. D^a Urraca cuidadosa de lo que podria resultar en el reyno despues de la muerte de su hermano, y por el amor que tenia á Don Alonso, que deseaba sucediese en su lugar y recobrase su reyno, acordó despachalle un mensajero á Toledo para avisalle de todo, y en particular de la desastrada muerte de su hermano. Dió al mensajero señas secretas para que se certificase que ella misma le enviaba las cartas en cifra por lo que pudiese suceder, que nadie las entendiese dado caso que se las tomasen. Lo que contenian en suma era: Que no hay en el mundo alegria pura que no vaya destemplada con tristeza: que el Rey D. Sancho era muerto por traycion de Vellido Dolfos; que si bien tenia merecida la muerte y los tenia á todos agravados, en fin era hijo de sus padres, y fuerza se doliesen de su triste suerte:

Ttt 2

que

que muy presto se alzaria el cerco de Zamora, si bien D. Diego Ordóñez cargaba á los ciudadanos de traydores como participantes en aquel caso, y los retaba resuelto de probables en campo y por las armas aquel alevé: lo que hacia al caso, y ella siempre deseaba y lo suplicara á Dios, era que él como deudo mas cercano era llamado á la corona para que recobrase su reyno y sucediese en lo demas; por tanto que abreviase para prevenir los intentos de gente no bien intencionada, grangear y conquistar las voluntades de todos los vasallos: finalmente que se guardase de gastar el tiempo en demandas y respuestas, consultas y dudas fuera de razon, pues en casos semejantes no hay cosa mas saludable que la presteza. Esto contenia la carta. Muchas escuchas de Moros, que andaban mezclados entre los Christianos, avisaron primero al Rey Moro de lo que pasaba, y la fama que en casos semejantes siempre se adelanta y buela. Peranzules que por congeturas que para ello tenia, cada dia esperaba algun trueco y mudanza, salia cada dia en son de caza de la ciudad de Toledo por espacio de una legua para informarse de los caminantes y saber lo que pasaba. Con este cuidado hobo á las manos una ó dos espías de los Moros que venian con aquel aviso, y sacados del camino, por encubrir las nuevas si pudiera, les dió la muerte. Finalmente encontró con el mensajero de la Infanta: informose en particular de todo, y con tanto dió vuelta para la ciudad, y avisó á Don Alonso de lo que venia en las cartas y el mensajero decia. Aconsejábale que con todo el secreto posible sin dar parte al Rey Moro se partiese prestamente. A la verdad parecia recia cosa fiarse de los Moros, que como tales poca lealtad suelen guar-

dar, ademas de otros inconvenientes que podian resultar, que el miedo y el amor suelen hacer mayores de lo que son. D. Alonso estaba perplexo sin saber qual partido debia seguir y que consejo tomar. Pareciale bien lo que aquel caballero le decia; mas por otra parte se le hacia de mal mostrarse descortes con quien le tenia tan obligado. Resolvióse finalmente de seguir lo que parecia mas seguro y mas honesto. Habló con el Rey Almenon: avisóle de todo lo que ya él mismo sabia, aunque disimulaba; pidióle licencia para tomar posesion del reyno á que los suyos le convidaban: que no le pareció justo partirse sin su voluntad, y sin que lo supiese de quien tantos regalos tenia recibidos. El barbaro vencido con esta cortesía y lealtad respondió: se holgaba mucho que le ofreciesen el reyno, y mucho mas que con aquella cortesía le quitase la ocasion de trocar las buenas obras que le hiciera, menores que él merecia y él mismo deseaba, en algun desabrimiento si se pretendiera ir sin que él lo supiese, y sin darle parte de lo que por otra via muy bien sabia; y aun le tenia tomados los pasos y en los caminos puestas guardas para que no se le pudiese escapar, si por ventura lo intentase: que muy en buen hora fuese á tomar la corona que le ofrecian: solo queria que para seguridad de la amistad que tenian puesta, le hiciese de nuevo el juramento que le tenia hecho de ser verdadero amigo, asi suyo como de su hijo Hissém, para no faltar jamas en la fé y palabra que se daban, pues ponian á Dios por juez y por testigo de aquella confederacion y amistad. Hizose todo como el Moro lo pedia: ayudóle con dineros para el camino, y aun para mas honrarle al partirse le acompañó por algun buen espacio: exemplo singular de

fidelidad y templanza en un Rey barbaro como aquel. Lo que se ha dicho tengo por mas cierto , que lo que refiere D. Lucas de Tuy, es á saber que sin que el Rey lo supiese , se descolgó por los adarves , y se huyó en postas que le tenian aprestadas. De qualquier manera que ello fuese, él enderezó su camino á Zamora donde la Infanta le esperaba, y á quien siempre tuvo en lugar de madre. Consultó con ella lo que debia hacer, despachó sus correos por todas partes para avisar de su venida. Los de Leon no mostraron dificultad alguna , antes con gran voluntad le recibieron y alzaron por su Rey. Lo de Galicia andaba en balanzas á causa que su hermano Don Garcia por la mudanza de los tiempos escapó de la prision , y pretendia restituirse en el reyno que antes tenia. Acordó Don Alonso por escusar alteraciones en vialle personas nobles y principales que le requiriesen de paz ; los cuales por ser él de buena condicion y sencillo facilmente le persuadieron lo que deseaban ; antes sin recelarse de alguna celada , ni pedir otra seguridad se vino para su hermano , confiado alcanzaria dél por bien lo que pretendia. Engañóle su esperanza , ca luego le echaron las manos, y le quitaron la libertad y volvieron á la prision que le duró todo el tiempo de la vida. El recelo que de su condicion se tenia, no muy sofegada, que sería ocasion de alborotos y alteraciones , escusan en parte este desaguifado que se le hizo , demas del buen tratamiento que tuvo en la prision; si la falta de la libertad y el reyno que le quitaban , se pudieran recompensar con alguna otra comodidad y regalo. Con esto quedó llano lo de Galicia. Los caballeros de Castilla se juntaron en la ciudad de Burgos para acordar lo que se debia hacer. La re-

solucion fue de recibir á Don Alonso por Rey de Castilla á tal que jurase por expresas palabras no tuvo parte ni arte en la muerte de su hermano. Don Alonso avisado desto se partió para aquella ciudad. Los mas de los presentes se recelaban de tomarle la jura por pensar lo tendria por defacato , y para adelante se satisfaria de qualquiera que lo intentase. Solo el Cid como era de grande animo se atrevió á tomar aquel cargo y ponerse al riesgo de qualquier defabrimiento. En la Iglesia de Santa Gadea de Burgos le tomó el juramento, que en suma era no tuvo parte en la muerte de su hermano , ni fue della sabidor : si no era asi, viniesen sobre su cabeza gran numero de maldiciones que alli se expresaron. Acabada esta ceremonia , á voz de pregonero alzaron por D. Alonso los pendones de Castilla, y le declararon por Rey con grande muestra de alegria y muchas fiestas que por aquella causa se hicieron. Disimuló el Rey por entonces el defacato: mostróse alegre y cortés con todos como el tiempo lo pedia; pero quedó en su pecho ofendido gravemente contra el Cid , como los efectos adelante claramente lo mostraron. Ademas que algunos cortesanos, que suelen con su mal termino atizar los disgustos de los Principes, y mirar con malos ojos la prosperidad de los que les van delante , no cesaban con chismes y reportes de aumentar la indignacion del Rey. Tenia Don Alonso treinta y siete años quando volvió al reyno. Fue diestro en la guerra , por esta causa le llamaron Don Alonso el Bravo. Era prudente y templado en el gobierno, de noble condicion y modesto , virtudes á que de suyo era inclinado , y las adversidades y trabajos que padeció, mucho le afinaron mas. Su franqueza y liberalidad fue estrema-

da,

1073. da, tanto que parecía en hacer mercedes confundir las riquezas y tesoros Reales. La muerte del Rey D. Sancho y la restitucion de Don Alonso sucedió el año que se contaba de Christo de mil y setenta y tres. En el mismo el Cardenal Hildebrando entró en el Pontificado por muerte de Alexandro Segundo, y se llamó Gregorio Septimo: persona de singular virtud, grandeza de animo y confianza, como lo mostró en la enemiga que por toda la vida tuvo con el Emperador Enrique Tercero deste nombre sobre defender la libertad de la Iglesia que aquel Principe pretendia atropellar. En España este mismo año Santo Domingo de Silos monge Cluniacense, varon de conocida santidad, finó á veinte de Diciembre dia viernes: su fiesta se celebra cada año en España. Nació este Santo en la Rioja en un pueblo llamado Cañas: de pastor que fue, entró monge en S. Millan de la Cogulla: con el tiempo vino á ser allí Abad, mandóle desterrar el Rey Don García de Navarra porque defendia con mucha fuerza las exémpciones de sus monges y sus privilegios: de donde tomó el nombre en Latin (como yo creo) que se dixo Exiliensis, Silos en Romance. El monasterio que á la sazón se llamaba de San Sebastian, le reparó este Santo los años pasados con ayuda del Rey D. Fernando; y adelante mudó el nombre y se llamó de Santo Domingo de Silos no sólo el monasterio, sino el pueblo que está junto á él en el valle de Tablatello diez leguas de Burgos, en unos asperos riscos, camino derecho de Santistevan de Gormaz. No quiso dexar esto por la noticia de la antigüedad, y por ser este monasterio muy nombrado. Volvamos á los hechos de los Reyes y al orden de la historia como iba antes.

CAPITULO XI.

DE LOS PRINCIPIOS DEL REY DON ALONSO EL SEXTO.

1074. En los principios del reynado del Rey Don Alonso no faltaron turbaciones y revueltas, que con el tiempo se apaciguaron y tuvieron buen suceso y alegre. El año siguiente despues que entró en su reyno que fue el de mil y setenta y quatro, los Reyes de Cordova y de Toledo traian guerra sobre los terminos de sus reynos. D. Alonso por lo mucho que debia al de Toledo, juntó un buen exercito con intento de ayudarle y acudirle. Temió el Rey Almenon de primera instancia que venia contra él; pero luego se desengañó y supo el buen intento que traia en su favor. Junta- ron los dos sus campos, y hicieron muy gran daño en las tierras del reyno de Cordova: destruyeron los sembrados, aldeas y cortijos, y quemaron los pueblos, hicieron grandes presas de hombres cautivos y de ganados. No se vino á las manos porque el de Cordova esquivaba entrar en batalla con Almenon y con los demas que de su parte venian. Los soldados volvieron alegres con las victorias, ricos y cargados de despojos. Por este tiempo falleció la primera muger del Rey D. Alonso por nombre D^a Ines. Casó despues con otra señora llamada Constancia natural de Francia. Deste segundo matrimonio tuvo una hija sola, que se llamó D^a Urraca, y adelante heredó el reyno y todos los estados de su padre, como se verá en otro lugar. A instancia desta Reyna (segun yo pienso) despacharon una embaxada á Roma para suplicar al Papa enviasse un Legado á España con plena potestad para reparar y reformar por todas las vias posibles las costumbres de los Eclesiasticos, que por la soltura

1076. ra de los tiempos andaban muy estragadas y perdidas. Parecióle al Papa Gregorio VII. ser muy justa esta demanda : despachó para este efecto á Ricardo, Cardenal y Abad de San Víctor de Marsella. Este Legado llegado á España juntó en Burgos ciudad cabeza de Castilla el año de mil y setenta y seis un Concilio de Obispos de todo el reyno : en él por conformarse con la voluntad del Rey y con lo que era razon , confirmó en todo su reyno el ministerio Romano , que son las mismas palabras de Don Pelayo Obispo de Oviedo. Yo entiendo que mandó executar y poner en practica las leyes antiguas de la Iglesia olvidadas y desusadas en gran parte , señaladamente que los clerigos de orden sacro no se casasen ni tuviesen mugeres, segun que lo mismo se hiciera en Alemania , aunque con mucho alboroto , y revueltas que sobre el caso se levantaron, tanto que publicamente se dixeron muchas cosas contra la honra y reputacion del Pontifice Gregorio , libellos famosos , cantarillos y versos muy descomedidos en este proposito: tan pesada cosa es dexar las costumbres viejas y reformar las vidas estragadas. A la verdad los mas de los clerigos olvidados de lo que pedia la antigua diciplina Eclesiastica , y vencidos del deleyte se hallaban enlazados en el casamiento , cargados de mugeres y de hijos. Demas desto á exemplo de Aragon abrogaron en aquella junta el Breviario y Missal Gothico de que usaban en España, y se mandó introducir el Romano. Esto quanto á lo Eclesiastico. El Cid asi mismo por mandado del Rey partió para la Andalucia á poner en razon á los Reyes Moros de Sevilla y de Cordova, que no querian acudir con las parias y con los tributos acostumbrados. Traian entre sí guerra muy

*Sigibert.
Sc. affna-
burg.*

reñida los Reyes de Granada y de Sevilla : el de Granada estaba mas orgulloso á causa que algunos Christianos seguian sus banderas y ganaban del sueldo: puso el Cid de por medio para concertallos y ponellos en paz ; y porque el de Granada no queria venir en ningun partido , le hizo guerra , y vencido , le forzó á tomar el asiento que primero desechaba. Hicieronse pues las paces entre aquellos Moros, y el Cid volvió con los tributos cobrados, y sus soldados ricos con las presas que en aquella guerra hicieron; los quales y toda la demas gente por las victorias que ganó en esta jornada , le dieron un nuevo apellido y muy honroso, ca le llamaron el Cid Campeador , en que se muestra el grande amor que le tenian , y gran credito que habia ganado. Por el mismo camino los nobles y caballeros se encendieron contra él en una nueva envidia: procuraban abatir al que mas aina debieran imitar , armabanse para esto de calumnias y cargos falsos que le hacian, torcian sus servicios y sus palabras. No era dificultoso salir con su intento por estar el Rey de tiempo atras desguftado , demas que de nuevo se les ofreció otra ocasion muy á proposito para llevar adelante esta trama. Los Moros de Andalucia no acababan de sofegar y allanarse: determinó el Rey hacelles guerra en persona. En esta fazon un buen golpe de Moros de los que en Aragon moraban, sea á persuasion de los Andaluces, sea por no perder aquella ocasion , por Medinaceli hicieron entrada en las tierras de Castilla. Corrieron y talaron los campos de Santistevan de Gormaz. El Cid se hallaba retirado en su casa con achaque de su poca salud , como á la verdad pretendiese con ausentarse aplacar la envidia de sus emulos para que no le

em.

empeziesen; pero avisado de lo que pasaba, y visto que el Rey estaba ausente, con las gentes que pudo recoger, prestamente acudió al peligro. Su valor y diligencia corrían á las parejas: así muy en breve forzó á los Moros á retirarse y dessembarazar la tierra. No contento con esto, por aprovecharse de la ocasión y aprovechar sus soldados, revolió á mandarecha sobre las tierras del reyno de Toledo sin parar hasta dar vista á la misma ciudad. En el camino saqueó los pueblos, taló los campos, ganó gran presa y siete mil esclavos entre hombres y mugeres. Los que le aborrecían, acudieron al Rey para cargalle de haber quebrantado el asiento puesto con aquel Rey de Toledo. Decían no convenia disimular ni dar rienda á un hombre loco y sandio para hacer semejantes desatinos: que era bien castigalle y hacer que no se tuviese en mas que los otros caballeros, ni pretendiese salir con lo que se le antojase. Tratóse el negocio en una junta de Grandes y Ricos hombres. Acordaron saliese desterrado del reyno, sin dalle mas termino de nueve dias para cumplir el destierro: no se atrevió el Cid á contrastar con aquella tempestad. Encomendó su muger y hijos al Abad de S. Pedro de Cardena, monasterio con que tuvo toda su vida mucha devocion, y él se fue á cumplir su destierro acompañado de muy buena y lucida gente. Iba resuelto de no pasar el tiempo en ociosidad, antes hacer de allí adelante con mas brio guerra á los Moros, y con el resplandor de sus virtudes deshacer las tinieblas de las calumnias que le armaban. Los Moros por este tiempo con las comidas y regalos de España y con la abundancia, fruto de la victoria, habian perdido en gran parte las fuerzas y valor con que vinieron de Africa. Salió el Cid

con poca gente aunque escogida, y otros muchos deudos y hijosdalgo que se le allegaron: que todos deseaban tenelle por caudillo, y militar debaxo de su conducta. Rompió lo primero por el reyno de Toledo; y el rio de Henares arriba no paró hasta llegar á aquella parte de Aragon en que está Alhama y el rio Xalon, que riega con diversas acequias que dél sacan, gran parte de aquellos campos: en particular combatió y ganó de los Moros el castillo de Alcozer, muy fuerte por su sitio, puesto en lugar alto y enriscado. Desde este castillo hacia salidas y cabalgadas por todas aquellas tierras comarcanas, y aun desbarató dos Capitanes que el Rey de Valencia envió con gente para impedir aquellos daños. La presa que hizo en todos estos encuentros y jornada, fue muy rica: acordó enviar en presente al Rey D. Alonso treinta caballos escogidos con otros tantos alfanges fiados de los arzones, y treinta cautivos Moros vestidos ricamente que los llevasen de diestro. Recibió el Rey esta embaxada y presente con muy buen talante y toda muestra de contento y alegria. El pueblo no cesaba de engrandecer al Cid y subir sus hazañas hasta las nubes: llamabanle libertador de la patria, terror y espanto de los Moros, defensor y amparador de la Christiandad. Decían que era tanta su grandeza, que con buenas obras pretendia vencer los agravios que le hacian; y su mansedumbre y gentileza se aventajaba á las injusticias y injurias de sus contrarios. Que no debia nada á los caballeros antiguos, antes se les adelantaba en todo genero de virtud. Despidió el Rey los Embaxadores muy cortesmente, pero no alzó por entonces el destierro á su Señor por no alterar á los Moros; si tan en breve le perdonaba; solo dió

dió licencia á todos los que quisiesen , para seguille y militar debaxo de sus banderas ; en lo qual se tuvo respeto no solo á honrar al Cid , sino á descargár el reyno de muchos hombres bulliciosos , que apaciguada el Andalucía , por estar criados en las armas llevaban mal la ociosidad. Estas cosas , si bien pasaron en muchos años , las juntamos en este lugar por no perturbar la memoria , si se dividieran en muchas partes. Advertido esto , volveremos con nuestro cuento atras , y á referir lo que pasó en España el año que se contaba de Christo mil y setenta y seis.

CAPITULO XII.

COMO EL REY DON SANCHO DE NAVARRA FUE MUERTO POR SU HERMANO.

El Rey Don Sancho de Navarra tenia un hermano llamado D. Ramon: los dos, aunque eran hijos de un padre y de una madre , en las condiciones y costumbres mucho diferenciaban. D. Ramon era de suyo bullicioso , amigo de contiendas y de novedades : ninguna cuenta tenia con lo que era bueno y honesto á trueque de executar sus antojos. Arrimábansele otros muchos de su misma ralea , gente perdida , y que consumidas sus haciendas , no les quedaba esperanza de alzar cabeza sino era con levantar alborotos y revueltas. Con la ayuda destes pretendia D. Ramon apoderarse del reyno : ambicion mala , y que le traia desasossegado. El Rey era amigo de sosiego , muy dado á la virtud y devocion , como consta de escrituras antiguas en que á diversos monasterios de su reyno hizo donaciones de campos , dehesas y pueblos. Tenia en su muger Doña Placencia un hijo por nombre Don Ramiro , de poca edad , que le habia de suceder en el reyno ; y no falta

Part. I.

quien diga tuvo otros dos hijos hasta llamar al uno D. Garcia , y al menor de todos no le señalan nombre. De lo uno y de lo otro tomó ocasion D. Ramon para alzar se contra el Rey: decia que con su mucha liberalidad que él llamaba prodigalidad y demasia , disminuia las rentas Reales y enflaquecia las fuerzas del reyno , como de ordinario los malos a las virtudes ponen nombres de los vicios á ellas semejantes : gran perversidad. Demas desto el Rey era viejo , los hijos que tenia de poca edad : esto dió animo al que ya estaba determinado de declararse , y con la ayuda de sus aliados se alzó con algunos castillos , principio de mayores males. Acudió el Rey á ponelle en razon ; mas visto que por bien no se podia acabar cosa ninguna , le pusieron acusacion , y en ausencia por los cargos que contra él resultaban , le declararon por enemigo publico , y le condenaron á muerte. Con esto quedaron por enemigos declarados , y cada qual de los dos procuraba dar la muerte al contrario. Los malos de ordinario son mas diligentes y recatados por no fiarse en otra cosa sino en sus mañas ; por el contrario los buenos confiados en su buena conciencia se suelen descuidar. El Rey estaba en la villa de Roda : el traydor secretamente se fue alla bien acompañado ; y hallado el aparejo que buscaba , alevosamente le dió la muerte. El Arzobispo Don Rodrigo no hace mencion de todo esto , puede ser que por no manchar su nacion y patria con la memoria de caso tan feo. Los hijos del muerto acudieron á favorecerse , D. Ramiro el mayor al Cid , y los dos menores al Rey de Castilla D. Alonso. Su edad y fuerzas no eran bastantes para contrastar á las del tyrano , que quedó muy perrechado , y luego con el favor de

Vvv

sus

sus valedores se llamó Rey. Por esto los principales del reyno se juntaron para acordar lo que convenia. No les pareció disimular ni recibir por Señor al que tales muestras daba de lo que sería adelante. Los Infantes eran flacos, y estaban ausentes. Resolvieron se de convidar con aquel reyno y corona á Don Sancho Rey de Aragon primo hermano del muerto, y valer se de sus fuerzas contra las del tyrano. Acudió él sin tardanza: encargóse del reyno que le ofrecian, y apoderóse de la mayor parte dél. Otra parte, que fue lo de Briviesca y la Rioja, se entregó al Rey Don Alfonso, que pretendia tener mejor derecho á lo de Navarra por causa de la bastardia de D. Ramiro padre del Rey de Aragon; en particular se entregó la ciudad de Najara, do en la Iglesia de Santa Maria la Real sepultaron los cuerpos del Rey muerto y de la Reyna su muger. Vino otro si el Aragonés en acudir cada un año al de Castilla por lo de Navarra, por no venir con él á rompimiento, con cierto tributo: este reconocimiento se halla por escrituras antiguas que pagaron los Reyes D. Sancho y D. Pedro. El tyrano homiciano visita la voluntad con que la gente recibia el nuevo Rey, y perdida la esperanza de poder contristar así á sus fuerzas, como al odio que todos como á malo y aleve le tenian, acordó ausentarse. Huyó á Zaragoza, donde el Rey Moro le dió casa en que morase, y le heredó en ciertos campos y tierras con que pasase su pobre y lacerada vida. Esta herencia de mano en mano recayó en una su nieta llamada Marquésa, que casó con Aznar Lopez, y afirman que en su testamento la dexó á la Iglesia Mayor de Santa Maria de Zaragoza en tiempo de Don Alfonso Rey de Aragon Primero deste nombre.

CAPITULO XIII.

QUE ALMENON REY DE TOLEDO, Y DON RAMON CONDE DE BARCELONA FALLECIERON.

El año luego siguiente que se contó de mil y setenta y siete, pasaron desta vida dos Principes muy señalados, Almenon Rey de Toledo y D. Ramon Conde de Barcelona por sobrenombre el Viejo; en que el dicho año fue mas señalado que en otra cosa que en él sucediese. En el reyno de Toledo sucedió Hissem hijo mayor del Rey difunto. Todo el tiempo que reynó, que fue por espacio de un año, se conservó con todo cuidado en la amistad del Rey D. Alfonso á exemplo de su padre y por su mandado, que se lo dexó muy encomendado. Muerto Hissem, le sucedió su hermano menor por nombre Hiaya Aldirbil muy diferente de su padre y hermano. Era cobarde en la guerra, en el gobierno desconcertado, de vida muy torpe, dado á comidas y deshonestidades, sin perdonar á las hijas y mugeres de sus vasallos: con que se hizo muy aborrecible así á los Moros como á los Christianos que moraban en Toledo. Era inhumano y cruel, propia condicion de medrosos y cobardes. Por la muerte de Hissem quedó el Rey D. Alfonso libre del homenaje que hizo en Toledo los años pasados de guardar amistad á aquellos Principes padre y hijo. Los Christianos y Moros de aquella ciudad cansados con la tyrania que padecian, y no pudiendo llevar los vicios de aquel Principe, hacian grande instancia por sus cartas al Rey D. Alfonso para que los librase de aquella opresion tan grande, y se apoderase de aquella ciudad tan principal, que era como un baluarte muy fuerte de casi todo el señorío de los Moros. Decianle no per-

perdiése aquella ocasion tan buena como se le presentaba por estar desahabridos los ciudadanos, y la poca industria del Rey que no tendria animo ni fuerzas para hacer resistencia á los Christianos. Estos fueron los primeros principios, y como las primeras zanjas que se abrian para emprender la conquista de aquella nobilísima ciudad cabeza de todo aquel reyno. El Conde D. Ramon falleció en Barcelona, en cuya Iglesia Mayor le sepultaron, que él mismo desde los cimientos levantó los años pasados. El entierro y las honras fueron quales se puede pensar con toda muestra de magestad y solemnidad. Dexó dividido su estado entre dos hijos suyos, el mayor se llamó D. Berenguel, el segundo D. Ramon Cabeza de estopa: la causa de tal apellido de suyo queda declarada; su gentileza y apostura y las costumbres muy compuestas y agradables fueron ocasion de ganar las voluntades así del pueblo, como de su padre en tanto grado, que sin embargo que era hijo menor, quedó nombrado por Conde de Barcelona: mejoría que le fue perjudicial y le acarreó la muerte, como luego se dirá. Este Principe casó con una señora, hembra de mucha virtud, y que fue hija de Roberto Guifcardo Normando de nacion y gran Señor en Italia, segun que lo refiere cierto autor. Esta gente de los Normandos en aquel tiempo era muy nombrada. La fama de su valor volaba por todas partes, y estaban apoderados de lo postrero de Italia y de Sicilia. Fundó esta Condesa dos monasterios, el uno con advocacion de S. Daniel en el valle de Santa Maria tierra de Cabrera; el otro cerca de Girona, donde despues de la muerte de su marido, renunciado el siglo y sus comodidades, pasó muy santamente lo restante de su vida. En el

Part. I.

un monasterio y en el otro puso religiosas de S. Benito. Hijo desta señora fue D. Ramon Arnaldo ó Berenguel, que sucedió á su padre en el condado de Barcelona. Por este mismo tiempo Armengol Conde de Urgel hacia guerra á los Moros que quedaban por aquellas comarcas, y Guillen Jordan Conde de Cerdania perseguía los hereges Arrianos, que á cabo de tantos años tornaban á brotar por aquellas partes. Este castigaba aquella mala gente con destierros, confiscacion de bienes, con infamia y con muertes que daba á los pertinaces. Por el esfuerzo de Armengol se ganaron de los Moros muchos pueblos ribera del rio Segre, en especial la ciudad de Balaguer cabeza del condado de Urgel volvió á poder de Christianos.

CAPITULO XIV.

COMO LOS NORMANDOS FUERON
A ITALIA.

El nombre de los Normandos fue muy conocido los años pasados por los grandes daños que hicieron en las costas de España y de Francia; mas por estos tiempos se hicieron mas famosos quando estendieron la gloria de su esfuerzo en las partes de Italia, y por fuerza de armas fundaron en ella un nuevo reyno y señorío que dura hasta nuestros tiempos, aunque mudada diversas veces la sucesion de los Principes que le han poseído y poseen. Dará mucha luz á esta historia saber la origen desta gente, y la ocasion que tuvieron para pasar en Italia, á causa de estar sus cosas en lo de adelante muy mezcladas con las de España. Normandos, que es lo mismo que hombres Setentrionales, se llamaron en particular todos aquellos que entre la provincia de Dania y la Cimbrica

VVV 2

Chér-

Lib. 1.
cap. 3.

Chérfonefo se estendian por todas aquellas marinas del mar Germanico, y poseían las islas que por allí caen: hombres fieros y barbaros, en el vestido y manera de vida salvages, de costumbres extraordinarias; pero muy diestros en el arte de navegar por el exercicio ordinario que tenían de ser cofarios. Luithprando, que floreció por estos tiempos, dice que los Normandos eran los mismos que los Rhufos ó Rutenos. La verdad es que en un mismo tiempo estas gentes se derramaron como dos rios arrebatados, los Rhufos por las provincias de Oriente, de donde vienen los de Polonia, los Normandos por las de Occidente, en que hicieron grandes efectos. En particular en tiempo de Carlos el Simple Rey de Francia asentaron en aquella parte de aquel reyno, que antiguamente llamaron Neuftria, y despues del apellido desta gente se llamó y se llama Normandia, como se dixo en otro lugar. Traían por Capitan á uno llamado Rolon: naturalmente tenían grande apetito de mandar, eran acostumbrados á fingir y disimular, dados al estudio de la eloquencia y exercicio de la caza, fuertes para sufrir todo trabajo, hambre, calor y frio; preciabanse de andar bien vestidos y arreados, en lo demas eran de condicion soberbia y desapoderada. Estas eran las virtudes y vicios de los Normandos y su natural: con la comunicacion de los Franceses cuya condicion es mansa, se mitigó en parte su fiereza y se amansaron sus costumbres. Del linage de Rolon hubo uno llamado Guillermo Notho, septimo Duque de Neuftria ó Normandia: este por testamento del Rey Eduardo el Santo juntó al ducado de Normandia el reyno de Inglaterra, en el tiempo que se hacia la guerra de la Tierra-santa. Para apoderar-

se de aquel reyno pasó en una flota á Inglaterra, y en la primera batalla venció á Haroldo su competidor, y le quitó la vida y el reyno. De allí por tener aquellos Reyes buena parte de la Francia resultaron perpetuas guerras entre Franceses y Ingleses, que comenzaron poco antes de los tiempos en que va nuestra historia. De Francia pasó á Italia un exercito de los Normandos con esta ocasion. Hay en Normandia una ciudad que se llamó en otro tiempo Constanca Castra: en su comarca poseía un pueblo que se llama Altavilla, uno llamado Tancredo Principe de noble y antiguo linage: dichoso en sucesion, porque de dos matrimonios tuvo no menos que doce hijos. Guillermo por sobrenombre Brazos de hierro, Drogo, Wifredo, Gaufrédo, Serlo nacieron de la primera muger, cuyo nombre no se sabe. La segunda muger llamada Fransendis tuvo estos: Roberto Guiscardo, Malegerio, Guillermo, Alveredo, Humberto, Tancredo y el menor de todos Rogerio, que hizo á todos ventaja en hazañas y en mayor poder y señorio. La madre cuidaba de los alnados como de los hijos propios, y así ellos se querían bien, sin que tuviesen entre sí diferencias ni envidias. El padre los crió y amañó en las armas y en las otras artes que pertenecian á gente noble. Eran denodados, de buen consejo, con que enfrenaban la temeridad: la osadía no los dexaba ser cobardes. Lo que el padre tenia era poco, temian que si lo dividian, no resultasen dello riñas y contiendas: determinaron irse á otra parte á vivir y heredarle. Italia estaba dividida en muchos señorios, ardía en bandos y guerras. Los Moros tenían á Sicilia y las otras islas del mar Mediterraneo. Por la una causa y la otra se les ofrecia buena ocasion para mostrar

su

su valor y esfuerzo. Los hermanos mayores pasaron en Italia. Siguiólos un buen golpe de gente: exercitaronse en las armas, y ganaron honra primero en las guerras de Lombardia y de Toscana, despues pasaron á tierra de Lavor parte del reyno de Napoles, do los Principes el de Salerno y el de Capua se hacian guerra muy reñida por diferencias que tenian entre sí. Afentaron primero con el Capuano; despues figuieron al Salernitano que les hizo mas aventajado partido, y con esta ayuda quedó con la victoria. Concluida esta guerra, á instancia de Maniaco Gobernador de la Pulla y de Calabria por el Emperador de Grecia, emprendieron la conquista de Sicilia contra los Moros que della estaban apoderados. Hicieron en breve buen efecto, ca muchas ciudades volvieron á poder de Christianos, y en diversos encuentros desbarataron los Moros, y los corrieron por toda la tierra hasta lanzarlos de aquella isla. Tras esto como es ordinario resultaron sospechas y desguostos entre los Griegos que pretendian quedar señores de aquella isla, y los Normandos que aspiraban á lo mismo. De las palabras vinieron á las manos, quedaron los Griegos vencidos y privados de aquella su pretension. Destos principios comenzaron los vencedores á fundar y poner los cimientos de un nuevo estado en Italia y en Sicilia, que en breve llegó á ser muy poderoso y rico, porque á la fama de lo que pasaba, los hermanos menores que quedaban en Francia, fuera de solos dos que perseveraron en casa de su padre, cuyos nombres no se saben, acudieron con nuevos socorros de gente en ayuda de sus hermanos mayores, con que mucho se adelantaron en poder y señorío. Todo lo que se ganó por

aquellas partes, se dividió entre los mismos que lo conquistaron; pero muertos los demas, finalmente quedaron por señores de todo Roberto Guiscardo y Rogerio. Roberto se llamó Duque de Calabria y de la Pulla, Rogerio fue Conde de Sicilia, estado ganado de los Moros y Griegos por las armas suyas y de su hermano. Roberto de dos mugeres que tuvo, Alberada y Sigelgayta hija del Principe de Salerno, dexó estos hijos: Boamundo, Rogerio y una hija (si es verdad lo que dicen los Catalanes) que casó con D. Ramon Conde de Barcelona, como ya diximos. De Rogerio Conde de Sicilia nació otro Rogerio que mudó el apellido de Conde en el de Rey, y acabados los demas deudos, parte que fallecieron, parte por haberles él quitado lo que tenian, quedó solo con todo lo que los Normandos en Italia y en Sicilia poseian; demas desto Africa y Grecia le pagaban tributo: tan grande era su poder. Esto se tomó de Gaudredo monge que escribió los hechos de los Normandos en Italia á instancia del mismo Conde Rogerio en historia particular que dellos compuso; pero dexada Italia, volvamos á España y á nuestro cuento.

CAPITULO XV.

QUE SE EMPRENDO LA GUERRA
CONTRA TOLEDO.

Esta manera procedian las cosas de los Normandos prosperamente en Italia. En España los ciudadanos de Toledo no cesaban con cartas y mensageros de solicitar á los nuestros para que emprendiesen aquella conquista y se pudiesen sobre ella ciudad: que el Rey Hiaya ni se mejoraba con el tiempo, ni por el riesgo que corria enfrenaba sus apetitos, antes por no irle nadie á la mano de

cada dia crecia en atrevimiento y crueldad ; finalmente que pasaban una vida muy desgraciada , rodeada de miserias y de angustias , y que sólo se entretenian con la esperanza de vengarse : que si los Christianos no les acudian , se determinaban de pedir á los Moros que los acorriesen , pues qualquiera fugacion era tolerable á trueque de librase de aquella tyrania. Toda servidumbre es miserable , pero intolerable servir á un loco y desatinado. El Rey D. Alonso andaba perplexo sin saber que partido debía tomar : combatianle por una parte el recelo de lo que se podria pensar y decir , por otra la esperanza del gran provecho si ganaba aquella ciudad. Acordó tratar el negocio en una junta de caballeros , gente principal y grave. Los pareceres fueron diferentes , como suele acontecer en semejantes consultas. Los mas osados y valientes eran de parecer se emprendiese luego la guerra , que decian sería de mucho interes y honra así para los particulares , como en comun para toda la Christiandad. Encarecian la grande presa y los despojos con que se animarian los soldados , la importancia de quitar una ciudad tan principal á los Moros , la buena ocasion que se les presentaba de salir fácilmente con la empresa , que si se pasaba , por ventura no volvería tan presto : que en el suceso de aquella guerra se ponía en balanzas todo el poder de los Moros en España. Los mas recatados estrañaban esto : decian que en ninguna manera se debía emprender aquella conquista , pues era contra conciencia y razon quebrantar la confederacion y amistad que tenian asentada con aquellos Reyes. En conformidad desto uno de los caballeros que seguian este parecer , hombre anciano y de mucha prudencia , habló en esta manera :

„ Con qué justicia ó Rey , ó con qué
 „ cara hareis guerra á una ciudad que
 „ en el tiempo de vuestro desíerío,
 „ quando os hallastes pobre , defamado
 „ parado y sin remedio , os recibió
 „ cortésmente y trató con mucho regalo ?
 „ principio que fue y escalon para subir al reyno que ahora tenéis.
 „ Qué razon sufre dar guerra al hijo , sea quan malo le quisierdes
 „ pintar , del que con su hacienda y con su poder os ayudó á volver al reyno que os quitó vuestro hermano , no ?
 „ Hospedóos amorosamente , y tratóos no de otra manera que si fuerades su hijo , para obligaros al cierto que á sus sucesores los tuviesedes en lugar de hermanos : que no debe ser menor la union que resulta del agradecimiento y amor , que la que causa la naturaleza y parentesco. Dificultosa cosa es persuadir á un Principe lo que conviene : la adulacion y conformarse con su voluntad carece de dificultad y peligro. Si va á decir la verdad , quanto uno es mas cobarde , tanto es mas libre en el blasonar de guerras y de armas. A las veces por parecer de los mas cobardes se emprende la guerra , que se prosigue despues con el esfuerzo y riesgo de los esforzados. Quién no sabe quanta sea la fortaleza de aquella ciudad que quereis acometer ?
 „ quán grandes sus pretrechos , sus municiones , sus reparos ?
 „ Direis : Los ciudadanos nos nos llaman y convidan. Como si hobicse que fiar de una comunidad liviana y inconstante , y que volverá la proa á la parte de donde de soplar el viento mas favorable. Destruir la tyrania y librar los oprimidos es cosa muy honrosa. Es así , si juntamente y por el mismo camino no se quebrantasen las leyes de la piedad y agradecimiento , y de toda humanidad. Dirá otro : No
 „ ,hay

„ hay que hacer caso del juramen-
 „ to , pues su obligacion cesó con la
 „ muerte de los Reyes pasados. Ver-
 „ dad es , pero quien podrá enga-
 „ ñar á Dios , testigo de la inten-
 „ cion y de la perpetua amistad
 „ que asentastes ? mas aina se puede
 „ temer no quiera vengar semejan-
 „ te desácató y fraude. No deci-
 „ mos esto ó Rey por esquivar el tra-
 „ bajo ni el peligro : con el mismo
 „ animo que otras veces estamos apa-
 „ rejados y prestos para seguimos si
 „ fuere menester , desarmados , des-
 „ nudos y flacos ; pero para tomar
 „ consejo es justo que nuestras len-
 „ guas tengan libertad , y vuestras ore-
 „ jas se muestren á todo lo que se di-
 „ xere favorables. „ Movieron estas
 razones al Rey , tanto mas que por
 boca de uno le parecia hablaba gran
 parte de los que allí estaban : final-
 mente venció el deseo que tenia de
 hacer aquella guerra , y conquistar a-
 quella nobilísima ciudad en que tan-
 tas comodidades se le representaban.
 Con esta determinacion les habló en
 esta sustancia : „ Bien se nobles varo-
 „ nes las muchas dificultades que en
 „ esta guerra se ofrecen , y que estos
 „ dias se han dicho muchas cosas á
 „ proposito de poner os espanto y
 „ miedo. Mas quién no sabe quantas
 „ mentiras y quán vanas se suelen
 „ sembrar en ocasiones semejantes ?
 „ La cobardia y el miedo todo lo a-
 „ crecientan y hacen mayor de lo
 „ que es en hecho de verdad. No
 „ diré nada del cargo de concien-
 „ cia que nos hacen , ni del juramen-
 „ to y nota de ingratitud que nos a-
 „ cusán : las maldades de Hiaya nos
 „ descargaran bastante. Al que
 „ su mismo padre , si fuera vivo , cas-
 „ tigará con todo rigor , será razon
 „ que por su respeto le dexemos con-
 „ tinuar en ellas y en su tyrania tan
 „ grave ? Alegan con la fortaleza de

„ aquella ciudad el gran numero de
 „ sus ciudadanos. La verdad es que
 „ al esfuerzo y valor ninguna cosa
 „ habrá dificultosa. Los que debaxo
 „ la conducta de mi hermano Don
 „ Sancho y mia allanastes gran parte
 „ de España , y ganastes de los Moros
 „ muchas batallas campales , por ven-
 „ tura serán parte estas habillitas para
 „ espantaros ? Que si los enemigos
 „ son muchos , no será esta la prime-
 „ ra vez que peleais con semejante
 „ canalla , gente allegadiza , sin con-
 „ cierto y sin orden , y que quanto
 „ son mas en numero , tanto se em-
 „ barazarán mas al tiempo del me-
 „ nester. Gente flaca es la que aco-
 „ metemos , y que por la larga ocio-
 „ sidad y el mucho regalo no podrán
 „ sufrir el trabajo y el peso de las ar-
 „ mas. Ganado Toledo , mis solda-
 „ dos , quien será parte , quien os irá
 „ á la mano para que con las manos
 „ victoriosas no llegueis á los ultimos
 „ terminos de España ? remate de to-
 „ dos vuestros trabajos , premio y
 „ gloria inmortal , que con poco tra-
 „ bajo alcanzareis para vos , para nu-
 „ estros reynos y para toda la Chrís-
 „ tiandad. Parad mientes no se nos
 „ pase el tiempo en consultas y reca-
 „ tos ; y lo que suele acontecer quan-
 „ do los buenos intentos se dilatan ,
 „ no nos parezca mejor consejo aquel
 „ cuya sazón fue ya pasada. „ Estas
 razones tan concertadas encendieron
 los animos de todos los presentes pa-
 ra que con toda voluntad se decreta-
 se la guerra contra los Moros. El Rey
 tomada esta resolución , se encargó
 de juntar armas , caballos , vituallas ,
 dineros , municiones y todo lo de-
 mas necesario. Mandó levantar ban-
 deras y hacer gente por todas partes ,
 en particular llamó y convidó con
 nuevos premios y ventajas los solda-
 dos viejos que estaban derramados
 por el reyno. En todo esto se ponía

mayor diligencia por entender que los Moros avisados de todo lo que pasaba, llamaban en su ayuda al Rey Moro de Badajoz, que á toda furia se aprestaba para acudirles con toda brevedad. La priesa fue de manera que las unas gentes y las otras, los Moros y los Christianos, llegaron á un mismo tiempo á Toledo; pero visto que el Rey Don Alonso iba acompañado de un campo muy lucido, soldados diestros y muy bravos, los Moros dieron la vuelta sin pasar adelante en aquella demanda. Sin embargo no se pudo por entonces ganar aquella ciudad á causa que el Rey Moro de Toledo se hallaba á la sazón muy apercebido y pertrechado de todo lo necesario, demas de la fortaleza grande de la ciudad, que ponía á todos espanto por ser muy enristada. Talaron los campos, quemaron las mieses, hicieron presas de hombres y de ganados, y con tanto se volvieron á sus casas. Comenzóse la tala el año que se continuó el año siguiente, el tercero y el quarto, sin alzar mano algunos otros años adelante. Tomaron á los Moros los pueblos de Canales y de Olmos, que caian cerca de aquella ciudad; y en ellos dexaron guarnicion de soldados que nunca cesaban de hacer correrias y cabalgadas por toda aquella comarca. Con estos daños comenzaron los de Toledo á padecer falta de trigo y de otras cosas necesarias para la vida. Sufrentase la ciudad de Toledo comunmente de acarreo á causa que la tierra de su contorno es muy falta por ser de muy delgada y arenisca, y por las muchas piedras y peñas que en ella hay; las fuentes son pocas, y sus manantiales cortos, llueve pocas veces por caerle lexos la mar y ser la tierra la mas alta de España. Solo por la vega por

do pasa el rio Tajo hay una llanura y valle no muy ancho, pero muy fértil y alegre. En el mismo tiempo que se dió principio á la conquista de Toledo, el Cid continuaba la guerra en Aragon con mucha prosperidad: ganó de los Moros diversos castillos y pueblos por toda aquella tierra: solo para ser colmada su felicidad le faltaba la gracia de su Rey que él mucho deseaba. Sucedió muy á propósito que el año de mil y ochenta se levantaron ciertas revueltas entre los Moros del Andalucia á causa que un hombre principal de aquella nacion por nombre Almosala tomó por fuerza el castillo de Grados. El Moro cuyo era, acudió al Rey Don Alonso para valerle de su ayuda y recobrar aquella plaza. Llamabáse este Moro Adofir. Al Rey le pareció condescender con esta demanda y aprovecharse de aquella ocasion que para adelantar su partido se le presentaba. Envió golpe de gente adelante, y él poco despues con mayor numero acudió en persona. El Moro contrario era astuto y mañoso; la guerra iba á la larga. Temia el Rey no se le pasase la sazón de volver como lo tenia comenzado á la conquista de Toledo. Acordó llamar al Cid que en Aragon se hallaba, y encargalle aquella empresa por ser caudillo de tanto nombre y en todo aventajado y sin par. Venido, le acogió muy bien y trató muy amorosamente como Principe que de suyo era afable, y que sabía con buenas palabras grangear las voluntades. Alzóle el destierro, y para mas muestra de amor á su instancia estableció una ley perpetua en que se mandó que todas las veces que condenasen en destierro algun hidalgo, no fuese tenido á cumplir la sentencia antes de pasados treinta dias, como quiere que antes no les señalasen de termino mas que nueve dias.

1081. dias. Volvió el Rey á su empresa, y el Cid concluyó aquella guerra del Andalucía á mucho contento, ca recobró el castillo de Grados sobre que era el debate, y prendió al Moro que le tomara, que envió al Rey para que hiciese dél lo que su voluntad fuese y por bien tuviese. Esto pasó en el Andalucía aquel año: el siguiente de mil y ochenta y uno Don Garcia hermano del Rey pasó desta vida. Hizose desangrar rompidas las venas en la prision en que le tenían: tan grande era su disgusto y su rabia por verse privado del reyno y de la libertad. Temia el Rey Don Alonso que como era bullicioso y de no mucha capacidad no alterase los naturales y el reyno. Esta entiendo yo fue la causa de no querelle soltar en tanto tiempo, mas que la ambicion y deseo de reynar. Verdad es que despues de la muerte del Rey Don Sancho tuvo la prision mas libre y toda abundancia de comodidades y regalos. Y aun no falta quien dice que poco antes de su muerte le convidaron con la libertad y no la aceptó, sea por estar cansado de vivir, sea por aplacar a Dios con aquella penitencia y afan: de que da muestra no querer le quitasen los grillos en toda su vida, antes mandó le enterrasen con ellos, y así se hizo. Llevaron su cuerpo á la ciudad de Leon, y allí le sepultaron muy honorificamente en la Iglesia de S. Isidro. Hallaronse presentes al enterramiento y exéquias sus dos hermanas las Infantas, muchos Obispos, y otros Grandes del reyno. Su muerte fue á los diez años de su prision, y á los quince despues que comenzó á reynar. El Cid, fóségadas las revueltas del Andalucía, tornó á la guerra de Aragon, donde en una batalla venció al Rey Moro de Denia por nombre Alfagio, y junto con él al Rey de Aragon Don Sancho que

Part. I.

viniera en su favor. Esta victoria fue muy señalada, tanto que el Rey D. Alonso le llamó para honrarle y hacerle mercedes según que sus trabajos y virtudes lo merecian. Venido que fue, le hizo donacion por juro de heredad de tres villas, es á saber Briviesca, Berlanga, Arcejona. Por otra parte el Moro Alfagio se rehizo de gente, y con deseo de satisfacerse corrió las tierras de Castilla hasta dar vista á Consuegra villa principal de la Mancha. El Rey si bien estaba ocupado en la conquista de Toledo, acudió contra esta tempestad para rebatir el orgullo de aquel Moro. Juntaronse los campos, adelantaronse las haces de una parte y de otra, dióse la batalla, en que pereció mucha morisma, y el Rey Moro se salvó por los pies y se retiró á cierto castillo. La alegría desta victoria se aguló mucho á los Christianos con la muerte lastimosa, que sucedió en la pelea, de Diego Rodriguez de Bivar hijo del Cid, mozo de grandes esperanzas, y que comenzaba ya á seguir la huella y las virtudes de su padre. Su cuerpo enterraron en S. Pedro de Cardeña, y allí se muestra su lucillo. Alfagio el Moro, aunque vencido en las dos batallas susodichas, no acababa de fósegar; antes recogida mas gente, rompió otra vez por tierras de Castilla sin reparar hasta Medina del Campo, pueblo bien conocido y principal. Salió en su busca Alvar Yañez Minaya deudo del Cid, persona de valor; y llegado á aquellas partes tuvo con él un encuentro en que tercera vez quedó vencido y desbaratada su gente. Esto pasó el año de Christo mil y ochenta y dos; en el qual año 1082. Don Ramon Cabeza de estopa Conde de Barcelona cerca de un pueblo llamado Percha, puesto entre Ostarlito y Girona, fue muerto alevosamente. Su mismo hermano Don Be-

Xxx

ren-

renquel le paró aquella celada yendo camino de Girona, y le hizo matar. Estaba mal enojado contra él después que su padre, sin embargo que era hijo menor, se le antepuso en el estado de Barcelona. Disimuló al principio, y mostró sentimiento por la muerte de su hermano; pero como quier que semejantes maldades pocas veces se encubran, sabido el caso, cayó en aborrecimiento de la gente tan grande que no sólo no alcanzó lo que pretendia, antes por fuerza le privaron de lo que era suyo. Lo que le quedó de la vida, pasó miserablemente, pobre, desterrado y vagabundo; y aun se dice que de repente perdió la habla en Jerusalén, do los años adelante fue á la conquista de la Tierra-santa, y allí le sobrevino la muerte. El cuerpo de D. Ramon sepultaron en la Iglesia Mayor de Girona. Sucedióle D. Ramon Arnaldo su hijo de tan poca edad, que aun no tenia año cumplido; pero fue muy señalado por el largo tiempo que gozó de aquel estado, igual á qualquiera de sus antepasados por la grandeza y gloria de sus hazañas; demas que ensanchó mucho su señorío no sólo con la parte que quitaron al matador de su padre, sino porque en su tiempo faltaron legitimos descendientes á los Condes de Urgel y de Besalu, por donde aquellos estados recayeron en él como movientes del condado de Barcelona y feudos suyos. Y aun en la parte de Francia que se llamó la Gallia Narbonense, se le juntó los años adelante el condado de la Proenza por via de casamiento y en dote, porque casó con D.^a Aldonza, que otros llaman D.^a Dulce, hija de Gilberto Conde de la Proenza. Deste matrimonio nacieron dos hijos D. Ramon y Don Berenguel, y tres hijas; la una dellas se llamó D.^a Berenguela, que casó con

D. Alfonso el Emperador: los nombres de las otras dos no se saben, mas es cierto que casaron en Francia muy principalmente. Tuvo este Principe contienda y aun guerra muy reñida con Alfonso Conde de Tolosa, Señor muy principal y muy vecino á su estado; pero después de largos debates se concertaron en que reciprocamente se prohibiesen el uno al otro de tal guisa que en qualquier tiempo que á qualquiera de aquellas casas faltase sucesion, hobiese aquel estado el otro ó sus descendientes. Pero esto pasó mucho tiempo adelante. Volvamos á la guerra de Toledo en que estabamos.

CAPITULO XVI.

COMO SE GANO LA CIUDAD DE TOLEDO.

Las continuas correrias y entradas que los fieles hacian por las tierras de Toledo, las talas, las quemas, los robos traian tan cansados á los Moros de aquella ciudad, que no sabian que partido tomar ni donde acudir. Los Christianos que allí moraban, alentados con la esperanza de la libertad no cesaban de folicitar al Rey D. Alfonso para que, juntadas todas sus fuerzas, se pudiese sobre aquella ciudad. Prometian si lo hiciese, de abrille luego las puertas y entregarla. Las fuerzas de los nuestros y las haciendas estaban gastadas, los animos cansados de guerra tan larga. Estas dificultades y otras muchas que se representaban, grandes trabajos y peligros, venció y allanó la constancia del Rey, y el deseo que todos tenían de llevar al cabo aquella conquista. Hicieronse nuevas y grandes levas de gente: juntaron los pertrechos y municiones necesarias con determinacion de no desistir ni alzar la mano hasta tanto que se apoderasen de

de aquella ciudad. Su asiento y aspereza es de tal fuerte, que para cercarla por todas partes era fuerza dividir el exercito en diversas esquadras y estancias, y que para esto el numero de los soldados fuese muy crecido. Es muy importante la amistad y buena correspondencia entre los Principes comarcanos: grandes efectos se hacen quando se ligan entre sí y se ayudan, cosa que pocas veces sucede, como se vió en esta guerra. Demas de los Castellanos, Leoneses, Vizcainos, Gallegos, Asturianos, todos vasallos del Rey Don Alonso, acudieron en primer lugar el Rey D. Sancho de Aragon y Navarra con golpe de gente: asi mismo socorros de Italia y de Alemania, movidos de la fama desta empresa que volaba por todo el mundo. De los Franceses por estar mas cerca vino mayor numero: gente muy alegre y animosa para tomar las armas, no tan sufridora de trabajos. Mas porque en esta y otras guerras contra los Moros sirvieron muy bien, á los que dellos se quedaron en España para avendarse y poblar en ella, los Reyes les otorgaron muchas exêmpciones y franquezas: ocasion segun yo pienso, de que procedió llamar en la Lengua Castellana comunmente Francos asi á los hombres generosos, como á los hidalgos y que no pagan pechos: lo qual todo se fáca de escrituras antiguas y privilegios que por estos tiempos se concedieron á los ciudadanos de Toledo. De todas estas gentes y naciones se formó un campo muy grueso que sin dilacion marchó la via de Toledo, muy alegre y con grandes esperanzas de dar fin á aquella demanda. El Rey Moro avisado del intento de los enemigos, de sus apercebimientos y aparato, y movido del peligro que le amenazaba, se aprestaba para hacer resistencia. Tenia sol-

Part. I.

dados, vituallas y municiones: faltábale el mas fuerte baluarte, que es el amor de los vasallos. Todavia, aunque no ignoraba esto, tenia confianza de poderse defender por la fortaleza y sitio natural de aquella ciudad, que es en demasia alto y enriscado. De todas partes le cercan peñas muy altas y barrancas, por medio de las quales con grande maravilla de la naturaleza rompe el río Tajo y da vuelta á toda la ciudad de tal fuerte, que por tierra dexa sola una entrada para ella á la parte del Septentrion y del Norte de subida empinada y agria, y que está fortificada con dos murallas, una por lo alto y otra tirada por lo mas baxo. Para cercar la ciudad por todas partes fue necesario dividir la gente en siete esquadrones con otras tantas estancias que fortificaron á ciertos espacios á proposito de cortar todos los pasos, que ni los de dentro saliesen, ni les entrasen de fuera focorros ni vituallas. El Rey con la mayor parte de la gente asentó sus reales, y los fortificó y barreó por todas partes en la vega que se tiende á las haldas del monte sobre que está asentada la ciudad. Todos asi Moros como Christianos mostraban grande animo y deseo de venir á las manos. Cerca de los muros se trabaron algunas escaramuzas en que no sucedió cosa señalada que sea de contar: solo se echaba de ver que los Moros en la pelea de á pie no igualaban á los Christianos en la ligereza, fuerzas y animo; mas en las escaramuzas á caballo les hacian ventaja en la destreza que tenian por larga costumbre de acometer y retirarse, volver y revolver sus caballos para desordenar los contrarios. Levantaron los nuestros torres de madera, hicieron trabucos, otras maquinas y ingenios para batir y arriarse á la muralla, y con picos y pa-

Xxx 2

lan-

lancas abrir entrada. La diligencia era grande, los ingenios dado que ponian espanto, y hacian maravilliar á los Moros por no estar acostumbrados á ver semejantes maquinas, no eran de provecho alguno; porque si bien derribaron alguna parte del muro, la subida era muy agria, las calles estrechas, los edificios altos y muchos que la defendian. El cerco con tanto iba á la larga, y por el poco progreso que se hacia, se cansaban los Christianos de fuerte que deseaban tomar algun asiento para levantar el cerco sin perder reputacion. Apretabalos la falta que padecian de todo, que por estar la tierra talada y alzados los mantenimientos eran forzados proveerle de muy leños de vituallas para los hombres y forrage para los caballos. Los calores del verano comenzaban: por esto y por el mucho trabajo y poco mantenimiento, como es ordinario, picaban enfermedades de que moria mucha gente. Hallabanse en este aprieto, quando S. Isidoro se apareció entre sueños á Cypriano Obispo de Leon, y con semblante ledo y grave y lleno de magestad le avisó no alzafen el cerco, que dentro de quinze dias saldrian con la empresa, porque Dios tenia escogida aquella ciudad para que fuese asiento y silla de su gloria y de su servicio. Acudió el Obispo al Rey, dióle parte de aquella vision tan señalada: con que los soldados se animaron para pasar qualquier mengua y trabajo por esperanzas tan ciertas que les daban de la victoria. Era así que los cercados padecian á la misma fazon mayor necesidad y falta de todo, tanto que se sustentaban de jumentos y otras cosas fúcias por tener consumidas las vituallas; hallabanse finalmente en lo ultimo de la miseria y necesidad: ellos flacos y cansados,

los enemigos pujantes, que ni escufaban trabajo ni temian de ponerse á qualquier riesgo. Acordaron persuadir al Rey Moro tratase de conciertos. Apellidaronse los ciudadanos unos á otros y de tropel entraron por la casa Real, y con grandes alaridos requieren al Rey Moro ponga fin á trabajos y cuitas tan grandes antes que todos juntos pereciesen y se consumiesen de pena, tristeza y necesidad. Alteróse el Rey Moro con aquella demanda y voceria de los suyos, que mas parecia motin y fuerza. Sofegóse empero, y hablóles en esta sustancia: „Bueno es el nombre de la „ paz, sus frutos gustosos y saluda- „ bles; pero advertid so color de paz „ no nos hagamos esclavos. A la paz „ acompañan el reposo y la libertad: „ la servidumbre es el mayor de los „ males, y que se debe rechazar con „ todo cuidado con las armas y con „ la vida, si fuere necesario. Gran „ mengua y muestra de flaqueza no „ poder sufrir la necesidad y falta „ por un poco de tiempo. Mas facil „ cosa es hallar quien se ofrezca á la „ muerte y á perder la libertad, que „ quien sufra la hambre. Yo os aseguro que si os entreteneis por pocos dias y no desmayais, que sal- „ dreis deste aprieto; ca los enemi- „ gos forzosamente se irán, pues pa- „ decen no menos necesidad que vos „ y por ella y otras incomodidades „ cada dia se les desbandan los solda- „ dos y se les van. Ademas que muy „ en breve nos acudirán focorros de „ los nuestros, que cuidan grande- „ mente de nuestro trabajo. „ No se quietaron los Moros con aquellas razones: el semblante no se conformaba con las esperanzas que daba. Parecia usarian de fuerza, y que todos juntos, sino otorgaba con ellos, irian á abrir al enemigo las puertas de la ciudad. Grande aprieto y congoxa: así

asi forzado el Moro vino en que se tratase de conciertos, como lo pedian sus vasallos. Salieron comisarios de la ciudad, que dado que afligidos y humildes, en presencia del Rey D. Alonso le representaron sus quejas: acusaronle el juramento que les hizo, la palabra que les dió, la amistad que asentó con ellos, y las buenas obras que en tiempo de su necesidad recibió de aquella ciudad y de sus moradores: despues desto le dixeron que si bien entendian no era menor la falta que padecian en los reales, que dentro de la ciudad, todavia vendrian en hacer algun concierto como fuese tolerable, hasta pagar las parias y tributo que se asentase. A esto respondió el Rey que fue tiempo en que se pudiera tratar de medios: que al presente las cosas estaban en termino que á menos de entregarle la ciudad, no daria oidos á concierto ninguno. Sobre esto fueron y vinieron diversas veces, en que se gastaron algunos dias. La falta crecia en la ciudad, y la hambre que de cada dia era mayor. Los nuestros estaban animados de antes, y de nuevo mas porque los enemigos fueron los primeros á tratar de concierto. Finalmente los Moros vinieron en rendir la ciudad con las condiciones siguientes: el alcazar, las puertas de la ciudad, las puentes, la huerta del Rey (heredad muy fresca á la ribera del rio Tajo) se entreguen al Rey D. Alonso: el Rey Moro se vaya libre á la ciudad de Valencia ó donde él mas quisiere; la misma libertad tengan los Moros que le quisieren acompañar, y lleven consigo sus haciendas y menage: á los que se quedaren en la ciudad, no les quiten sus haciendas y heredades; y la mezquita mayor quede en su poder para hacer en ella sus ceremonias: no les puedan poner mas tributos de los

que pagaban antes á sus Reyes: los jueces para que los gobiernen conforme á sus fueros y leyes, sean de su misma nacion, y no de otra. Hicieronse los juramentos de la una parte y de la otra como se acostumbra en casos semejantes, y para seguridad se entregaron por rehenes personas principales Moros y Christianos. Hecho esto y tomado este asiento en la forma susodicha, el Rey Don Alonso alegre quanto se puede pensar por ver concluida aquella empresa y ganada ciudad tan principal, acompañado de los suyos á manera de triumphador hizo su entrada, y se fue á appear al alcazar á veinte y cinco de Mayo dia de S. Urban Papa y martyr el año que se contaba de nuestra salvacion de mil y ochenta y cinco. 1085. Algunos deste cuento quitan dos años por escrituras antiguas y privilegios Reales, en que por aquel tiempo el Rey Don Alonso se llamaba Rey de Toledo. Lo cierto es que aquella ciudad estuvo en poder de Moros por espacio como de trecientos y sesenta y nueve años (*Juliano dice trecientos y sesenta y seis, y que los Moros la tomaron año de setecientos y diez y nueve el mismo dia de S. Urban*) en que por ser los Moros poco curiosos en su manera de edificar y en todo genero de primor perdió mucho de su lustre y hermosura antigua. Las calles angostas y torcidas, los edificios y casas mal trazadas, hasta el mismo palacio Real era de tapieria, que estaba situado en la parte en que al presente un hospital muy principal que los años pasados se levantó y fundó á costa de D. Pedro Gonzalez de Mendoza Cardenal de España Arzobispo de Toledo. La mezquita mayor se levantaba en medio de la ciudad en un sitio que va un poco cuesta abaxo, de edificio por entonces ni grande ni hermoso,

poco adelante la confagraron en Igleſia, y deſpues deſde los cimientos la labraron muy hermoſa y muy ancha. La fama deſta victoria ſe derramó luego por todo el mundo, que fue muy alegre para todos los Chriſtianos por haber quitado á los Moros aquella plaza, que era como un baluarte muy fuerte de todo lo que poſeían en Eſpaña. Acudieron Embaxadores de todas partes á dar el parabien y alegrarſe con el Rey aſi por lo hecho, como por la eſperanza que ſe moſtraba de concluir con todo lo demas que quedaba por ganar. Partióſe el Rey Moro conforme al aſiento que ſe tomó, acompañado de ſoldados para Valencia que era ſuya, en que conſervó el nombre de Rey. Por otra parte diverſas compañías de ſoldados por orden de ſu Rey ſe deramaron por toda la comarca y reyno de Toledo para allanar lo que reſtaba, que les fue muy facil por eſtar los Moros amedrentados, y por ver que perdida aquella ciudad tan principal, no ſe podian conſervar. Ganaron pues muchas villas y lugares: los de mas cuenta fueron Maqueda, Eſcalona, Illeſcas, Talavera, Guadalaxara, Mora, Conſuegra, Madrid, Berlanga, Buytrago, Medinaceli, Coria, pueblos muchos dellos antiguos, y que caian cerca de Toledo, fuertes y de campiña freſca, en que ſe dan muy bien toda fuerte de mieſes y frutales. Los Moros de Toledo unos acompañaron á ſu Rey, los mas ſe quedaron en ſus caſas. El numero era grande, y por conſiguiente el peligro de que con alguna ocaſion ſe levantáſen, que fuera nuevo y notable daño. Para evitar eſte inconveniente acordó el Rey hacer alli ſu aſiento de propoſito, ſin mudar la Corte haſta tanto que ſe pobláſe bien de Chriſtianos, y que con nuevos reparos quedáſe baſtantemente fortificada y

ſegura. Convidó por ſus edictos á todos los que quiſieſen venir á poblar, con caſas y poſeſiones: con eſto acudió gran gente para hacer aſiento en aquella ciudad. Entre los demas nuevos moradores cuentan á D. Pedro Griego de nacion, de la caſa y fangre de los Paleologos, familia Imperial en Constantinopla, de quien refieren ſe halló en eſte cerco, y que el Rey en recompenſa de ſus ſervicios deſpues de ganada la ciudad le heredó en ella, y dió caſas y heredades con que paſaſe. Deſte caballero ſe precian deſcender los de la caſa de Toledo, gente muy noble y poderoſa en eſtados y aliados. Hijo deſte D. Pedro fue Illan Perez, nieto Pedro Illan, biznieto Eſtevan Illan, cuyo retrato á caballo ſe vee pintado en lo alto de la boveda de la Igleſia Mayor detras de la capilla y altar mas principal. D. Eſtevan fue padre de D. Juan y abuelo de D. Gonzalo, aquel cuyo ſépulcro muy ſeñalado y conocido ſe vee en la Parroquia de San Roman. Añaden que deſde eſte tiempo ſe comenzó á llamar aſi el barrio del Rey en Toledo á cauſa que á los nuevos moradores que acudían á poblar, ſeñaló el Rey aquella parte de la ciudad para ſu morada. Dióſe otroſi principio á la fabrica de un nuevo alcazar en lo mas alto de la ciudad, todo á propoſito de enfrenar á los Moros que no ſe deſmandafen. Demas deſto ſe halla que el Rey D. Alonſo en adelante ſe comenzó á intitular Emperador: ſi con razon ó ſin ella, no hay para que diſputallo. Hallabaſe ſin duda muy uſano con aquel nuevo reyno que conquiſtara, y como ſe via Señor de la mayor parte de Eſpaña, y el Rey de Aragon y otros Reyes Moros tributarios, ningun titulo le parecia demaſiado. Deſtemplóſe aquel contento por la muerte de la Infanta

D[?] Urraca que finó por este tiempo, y él la tenia en lugar de madre por que sus virtudes y prudencia lo merecian, demas que su padre se la dexó mucho encomendada. Quedaba la otra hermana Dona Elvira, que el mismo caño con el Conde de Cabra.

*Part. 4.
en la to-
ma de
Toledo.* La causa deste casamiento fue cierta palabra aspera que le dixo, y para aplacalle, y que no se levantasé algun alboroto, acordó casarle con su misma hermana. Asi lo cuenta la Historia general que anda en nombre del Rey D. Alonso el Sabio.

CAPITULO XVII.

COMO DON BERNARDO FUE ELEGIDO POR ARZOBISPO DE TOLEDO.

Ninguna cosa mas deseaba el Rey que volver en su antiguo lustre y resplandor, y honrar de todas maneras aquella nobilissima ciudad, columna que era de España, y alcanzar en otro tiempo de fantidad, y silla del imperio de los Godos. Comenzó luego á dar muestras que queria poner Arzobispo en ella, sin el qual estuvo tantos años por la turbacion de los tiempos. Al principio no puso mucha fuerza, porque los Moros aun no bien domados lo contradecian. Pasado mas de un año, ya que muchos Christianos moraban en la ciudad, y de los Moros se tenia mas noticia de quales se debian temer, y de quales se podian fiar; para hacerlo con mas autoridad, y que los Moros tuviesen menos lugar de alborotarse, procuró se celebrasé Concilio: los Grandes y los Obispos se juntaron á diez y ocho de Diciembre año 1086. de mil y ochenta y seis. En aquella junta lo primero dieron gracias á la divina bondad, por cuyo favor la Christianidad recobró tan principal ciudad. Cada uno segun el caudal que tenia, autoridad y eloquencia, lo

encarecia con las mayores palabras que podia. Luego se trató de elegir Arzobispo de Toledo. Salió por voto de todos nombrado D. Bernardo Abad que era de Sahagun, hombre de muy buenas costumbres y suaves, de muy buen ingenio, de doctrina aventajada, entereza y rectitud probada en muchas cosas, y en quien resplandecia un exemplo y dechado de la virtud antigua. Esto fue causa de ganar las voluntades de todos para que quisiesen por su Prelado á un hombre estranero, nacido en Francia. Pasó el rio Garona por la ciudad de Aagen en Aquitania hoy Guiena: cerca desta ciudad está un pueblo llamado Salvitat. Deste pueblo fue natural D. Bernardo, nacido de noble linage: su padre se llamaba Guillermo, su madre Neymiro, personas tan pias, que ambos segun que se saca de memorias de la Iglesia de Toledo, acabaron sus dias en religion. El hijo en su mocedad anduvo en la guerra: ya que era de mas edad, entró en el monasterio de San Aurancio Auxitano ó de Aux. Allí tomó el habito y cogulla con gran deseo que tenia de la perfeccion. Parece que aquel monasterio era de Cluniacenses, porque de alli le llamó Hugo Abad Cluniacense, y por el mismo fue enviado á España al Rey D. Alonso para que reformasé con nuevos estatutos y leyes el monasterio de Sahagun, que pretendia el Rey hacer cabeza de los demas monasterios de Benitos de sus reynos: por esta causa pidió á Hugo le enviase un varon á proposito desde Francia; y como fuésé enviado Don Bernardo, tomó cargo de aquel monasterio, y fue en él Abad algun tiempo. Dende subió á la dignidad amplissima de Arzobispo de Toledo; y para que tuviese mas autoridad, porque tanto es uno honrado y tenido quan-

to tiene de mando y hacienda (la dignidad y oficio sin fuerzas se fuele tener en poco) hizo el Rey donacion á la Iglesia de Toledo de castillos, villas y aldeas en gran numero, que fue el postrero acto del Concilio ya dicho. Dióle la villa de Brihuega, que fue del Rey D. Alonso en el tiempo de su destierro por donacion que el Rey Moro le hizo della, á Rodillas, Canales, Cavañas, Coveja, Barciles, Alcolea, Melgar, Almonacir, Alpobrega. Asi lo escribe D. Rodrigo: la Historia del Rey D. Alonso el Sabio añade á Alcalá y Talavera, las quales dice que dió con lo demas al Arzobispo; pero los mas doctos tienen esto por falso. Destos pueblos algunos son conocidos, de otros ni aun los nombres quedan: todo lo consume y hace olvidar la antigüedad. Yo no quisé ponerme á adivinar los sitios y rastros de cada uno destos pueblos, ni tenia espacio para averiguallo. Hizo otrofi donacion el Rey a la Iglesia de Toledo de muchas huertas, molinos, casas en gran numero y tiendas para que con la renta que destas posesiones se facase, se sustentasen los Sacerdotes y ministros de la Iglesia Mayor. Asi por memoria de todo esto le hacen en ella al Rey Don Alonso cada año un aniversario por el mes de Junio. Hecho esto, se acabó y despidió el Concilio. El Rey dado que hobo orden en las cosas de la ciudad, se partió para Leon por respetos que á ello le forzaban. La Reyna D^a Constantza y el nuevo Arzobispo de Toledo quedaron en la ciudad con gente de guarnicion. Los Christianos eran muy pocos en comparacion de los Moros, si bien para el poco tiempo eran hartos. Parecia con estos apercebimientos y recado quedaba la ciudad segura para todo lo que podia suceder. Lo que prudentemente que-

daba dispuesto, la temeridad digamos del nuevo Prelado ó imprudencia, ó lo uno y lo otro, por lo menos fu demasiada priesa lo desconcertó, y puso la ciudad en condicion de perderse. La silla del Arzobispo por entonces estaba en la Iglesia de Nuestra Señora que agora es monasterio del Carmen, como han averiguado personas curiosas. Los Moros tenian la Iglesia Mayor, y en ella hacian las ceremonias de su ley. Parecia mengua y afrentoso para los Christianos y cosa fea que en una ciudad ganada de Moros los enemigos posesesen la mejor Iglesia, y de mas autoridad, y los Christianos la peor. Lo que alguna buena ocasion hiciera facil, por la priesa de D. Bernardo se hobiera de desbaratar. Comunicado el negocio con la Reyna, determina con un esquadron de soldados tomarles una noche su mezquita. Los carpinteros que iban con los soldados, abatieron las puertas: despues los peones limpiaron el templo y quitaron todo lo que alli habia de los Moros; hicieronse altares á la manera de los Christianos, en la torre pusieron una campana, con el son llamaron al pueblo, y le convocaron para que se hallase á los Oficios divinos. Alborotaronse los barbaros con esta novedad, y por la mengua de su religion y ritos de su secta furiosos, apenas se pudieron enfrenar de no tomar las armas y con ellas vengar aquel agravio tan grande. Dia fuera aquel triste y aciago, si Nuestro Señor Dios no estorbara el daño que los Moros pudieran hacer, porque eran muchos mas que los fieles. Entretuvieronse por pensar que aquello se habia hecho sin que el Rey lo supiese: esto les era algun consuelo y alivio, unos se refrenaron con esperanza que serian vengados, otros por no ponerse á riesgo si venian á las manos. Al Rey luego que

que supo el caso, le pesó mucho que el Arzobispo con su demasiada priesa hobiese quebrantado el asiento puesto con los Moros, y hecho poco caso de su fe y palabra Real. Representabale quanto peligro podian correr las cosas por estar tan enojados los Moros: temia no sucediese algun daño á la ciudad. Poniafele delante la inconstancia de las cosas del mundo, quan presto se mudan en contrario. Vino muy de priesa á Toledo y con tanta velocidad, que desde el monasterio de Sahagun do estaba, y donde recibió la nueva de lo que pasaba, se puso en tres dias en Toledo mal enojado en gran manera: hacia grandes amenazas contra el Arzobispo y contra la Reyna, no admitia ruegos de nadie, con ninguna diligencia se aplacaba su muy encendida saña, venia con determinacion de hacer un señalado castigo por tal osadia, con que los Moros quedasen satisfechos y todos escarmentasen. Los principales de Toledo sabida la venida del Rey y su intento, le salieron al encuentro cubiertos de luto, el clero en forma de procesion. Llegados á su presencia, con lagrimas que derramaban, le suplicaron por el perdon: ningun efecto hicieron por venir muy indignado y resuelto de castigar aquel desacato. Proveyó Dios á tanto mal como se temia por otro camino no pensado. Los principales de los Moros, mitigado algun tanto el dolor y saña que les causó aquel agravio, cayeron en la cuenta que no les venia bien si el Rey llevaba adelante su saña. Advertian que él podia faltar, y el odio contra ellos quedaria para siempre fixado en los pechos de los Christianos. Acordaron salir al encuentro al Rey y suplicalle diese perdon á los culpados en aquel caso. Llegaron á Magan, que es una aldea cerca de la ciudad, con

Part. I.

semblantes tristes y los ojos puestos en el suelo. Combatianlos diversas olas de pensamientos contrarios, el dolor de la injuria presente, el miedo para adelante. Arrodillaronse luego que el Rey llegó, con intento de aplacarle con sus razones y ruegos; mas él los previno: dixoles que aquella injuria no era dellos sino desacato de su Real persona, que por el castigo entenderian ellos y los venideros que la palabra Real se debe guardar, y ninguno ser tan osado que por su antojo la quebrante. A esto los Moros en alta voz comenzaron á pedir perdon, que ellos de corazon perdonaban á los que los agraviaron. Reparó el Rey algun tanto por ser aquella demanda tan fuera de lo que pensaba. Entonces el que era de mas autoridad entre aquella gente, le habló en esta manera: „Quan grande, „ Rey y Señor, haya sido el dolor „ que recibimos por la mezquita „ que por fuerza nos quitaron contra „ lo que teniamos capitulado, cada „ uno lo podrá por sí mismo pensar, „ no será necesario detenerme en de- „ clarallo. La devocion del lugar y „ su estima nos movia, pero mucho „ mas el recelo que deste principio „ no menoscabasen la libertad, y nos „ quebrantasen lo que con nos teneis „ asentado. Quien nos podrá asegu- „ rar que lo que hicieron con nuestra „ mezquita, no lo executen en nues- „ tras casas particulares, y las saque- „ en con todas nuestras haciendas? „ Qué conciencia ni escrupulo enfrenará á los que no enfrenó el juramento y la palabra Real, y los que „ tienen por cierto que en tratar- „ nos mal hacen un agradable servicio á Dios? Esto conviene asegurar „ para adelante, que no nos maltra- „ ten ni nos quebranten nuestros privilegios. Por lo demas de buena „ voluntad perdonamos á la Reyna

Yyy

„ Y

„ y al Arzobispo el agravio que nos
 „ han hecho : lo mismo os suplica-
 „ mos hagais porque el castigo que
 „ tomaredes no nos acarree mayores
 „ daños , ca los que vinieren adelan-
 „ te despues de vos muerto , no su-
 „ frirán que tales personajes , si les
 „ sucede algun daño , queden sin
 „ venganza. Por la mano Real y pa-
 „ labra que nos distes , os pedimos
 „ troqueis la saña que por nuestra
 „ causa teneis concebida , en clemen-
 „ cia : que demas que nos damos por
 „ contentos y os certificamos la ten-
 „ drémos por merced muy singular,
 „ si no otorgais con nuestra peticion,
 „ resueltos estamos de no volver á la
 „ ciudad , antes de buscar otras tier-
 „ ras en que sin peligro vivamos. No
 „ es razon que por dar lugar al senti-
 „ miento , y por hacernos favor y ven-
 „ garnos , acarreeis á nos mayores da-
 „ ños , á vos perpetua tristeza y llan-
 „ to , á vuestra ley mengua y afrenta
 „ tan señalada. „ En tanto que el Mo-
 ro decia estas razones , los demas ar-
 rodillados , puestas las manos , y con
 lagrimas que de los ojos vertian , con
 el semblante y meneos suplicaban lo
 mismo. En el pecho del Rey comba-
 tian diversos sentimientos y con-
 trarios , como se echaba de ver en el
 rostro demudado , ya triste , ya ale-
 gre. Finalmente la razon venció el
 impetu de su animo. Consideraba
 que Dios es el que rige los consejos
 de los hombres y los endereza : que
 muchas veces de los males que per-
 mite , resultan bienes muy grandes.
 Vencido pues de los ruegos de los
 Moros les agradeció aquella volun-
 tad , y prometió que para siempre
 tendria memoria de aquel día. Pasó
 adelante en su camino , llegó á la ciu-
 dad , halló á la Reyna y al Arzobis-
 po alegres por la esperanza que te-
 nian de alcanzar perdon , con que a-
 quel día de turbio y desgraciado se

trocó en mucha serenidad. La ciudad
 hizo de presente regocijos y fiestas
 por tan señalada merced ; y para ade-
 delante se ordenó que en memoria della
 se hiciese fiesta particular cada un
 año á veinte y quatro de Enero con
 nombre de Nuestra Señora de la Paz,
 y por memoria de un beneficio tan
 grande como en tal dia todos recibie-
 ron. Si bien no sólo aquel dia se hace
 fiesta y memoria desto , sino esó mis-
 mo de la casulla que á S. Ildefonso
 traxo del cielo la Sagrada Virgen.

CAPITULO XVIII.

COMO SE QUITO EL BREVIARIO
 MOZARABE.

Arriba se dixo como Ricardo A-
 bad de Marfella fue enviado del Pa-
 pa Gregorio Septimo por su Legado
 en España , y que en Burgos juntó
 Concilio de Obispos y en él ordenó
 las sagradas ceremonias y modo de
 rezar que se debia tener y guardar.
 Hacia en lo demas muchas cosas sin
 orden ; y usaba mal de la potestad
 amplísima que tenia , y enderezaba
 sus cosas á su particular ganancia. La
 gente andaba revuelta , y aun escanda-
 lizada con el desorden del Legado
 hasta murmurar del poder y autori-
 dad del Papa. El Arzobispo D. Ber-
 nardo recibia congoxa desto por el
 oficio que tenia , mas por ser tanta la
 autoridad del Legado no le podia ir
 á la mano. Habia entonces costum-
 bre introducida , á lo que yo creo , en
 España desde el Concilio octavo ge-
 neral que fue el postrero Constanti-
 nopolitano , y por ley estaba manda-
 do que antes de ser consagrados los
 Metropolitanos se diese noticia al Pa-
 pa de la eleccion para averiguar que
 era legitima y buena , y no tenia falta
 alguna , para que la confirmase con
 su autoridad. Antes que esto se hicie-
 se , no era licito al Arzobispo electo
 ni consagrarse , ni hacer cosa alguna
 de

de su oficio. Era otrofi costumbre que impetrasen del Papa el palio (de que suelen usár quando dicen Missa) en señal de su consentimiento y aprobacion. Esta ordenacion recebida desde este principio con el tiempo se entendió á los Obispos inferiores. No hay para que nos detengamos en decir las causas desto. De aquí nació que al presente ninguna eleccion de Obispos se tiene por valida si no es confirmada por el Papa. Por estas dos causas Don Bernardo determinó de ir á Roma. El camino era largo, y de mucho trabajo y peligro: antes de ponerse en camino con beneplacito del Rey consagró la Iglesia Mayor que se quitó á los Moros como queda dicho. Juntaronse á Concilio los Obispos que eran necesarios para esto, y hizofe la ceremonia día de San Crispin y San Crispiniano á veinte y cinco de Octubre año de nuestra salvacion de mil y ochenta y siete. Dedicóse la Iglesia en nombre de Santa Maria, de San Pedro y San Pablo, de San Estevan y Santa Cruz. En el altar mayor pusieron muchas reliquias de Santos. Don Rodrigo dice que esto se hizo despues que volvió de Roma Don Bernardo. Lo cierto es que muertos ya los Papas Gregorio y Víctor Tercero deste nombre, que le sucedió, siendo Sumo Pontifice Urbano II. que fue elegido á quatro de Marzo de mil y ochenta y ocho; llegado á Roma Bernardo, alcanzó todo aquello que á pretender habia ido, conviene á saber que el Legado fuese absuelto de aquel cargo, y volviese á Roma, que él usáse del palio, y mas, que fuese Primado en España y en la parte de Francia que llamaban la Gallia Gothica. Por causa desta potestad á la vuelta de Roma en Tolosa juntó Concilio de los Obispos cercanos: con que, y con su buena maña y uso de la lengua Francesa en que desde

Part. I.

niño se criara por ser natural de la tierra, como la gente es buena y sin doblez, facilmente los persuadió que le reconociesen por superior. Afentó que irian á Toledo cada y quando que fuesen llamados á Concilio. Llegado á Toledo, antes que el Legado desistiese de su oficio, de comun consentimiento se trató de quitar el Missal y Breviario Gothico, de que vulgarmente usaban en España desde muy antiguos tiempos por autoridad de los Santos Isidoro, Ildefonso y Juliano. Habia se procurado muchas veces esto mismo, pero no tuvo efecto porque la gente mas gustaba de lo antiguo; y no hay cosa que con mas firmeza se defienda, que lo que tiene color de religion. En este tiempo pusieron tanta fuerza el Primado y el Legado, y la Reyna que se juntó con ellos, que dado que resistian los naturales, en fin vencieron y salieron con su pretension. Verdad es que antes que el pueblo se allanase, como gente guerrera quisieron esta diferencia se determinase por las armas. El día señalado dos soldados escogidos de ambas partes lidiaron sobre esta querella en un palenque y hicieron campo: venció el que defendia el Breviario antiguo, llamado Juan Ruiz, del linage de los Matanzas que moraban cerca del rio Pisuerga, cuyos descendientes viven hasta el día de hoy, nobles y señalados por la memoria deste desafío. Sin embargo como quier que los de la parte contraria no se rindiesen, ni vencidos se dexasen vencer, parecióles que por el fuego se averiguase esta contienda: que echasen en él los dos Breviarios, y el que quedase sin lesion, se tuviese y usase. Tales eran las costumbres de aquellos tiempos groseros y salvages y no muy medidos con la regla de piedad Christiana. Encendióse una hoguera en la

Yyy 2 pla

plaza, y el Breviario Romano y Gothico se echaron en el fuego. El Romano saltó del fuego, pero chamuscado. Apellidaba el pueblo victoria á causa que el otro, aunque estuvo por gran espacio en el fuego, salió sin lesión alguna, principalmente que el Arzobispo Don Rodrigo dice que saltó el Romano, pero chamuscado. Advierto que en el texto del Arzobispo los puntos se deben reformar conforme á este sentido. Todavía el Rey como juez pronunció sentencia en que se declaraba que el un Breviario y el otro agradaban á Dios, pues ambos salieron sanos y sin daño de la hoguera; lo qual el pueblo se dexó persuadir. Concluyóse el pleyto, y concertaron que en las Iglesias antiguas que llaman Mozarabes, se conservase el Breviario antiguo. Concedía que se guarda hoy día en ciertas fiestas del año, que se hacen en los dichos templos los oficios á la manera de los Mozarabes. Tambien hay una capilla dentro de la Iglesia Mayor, en la qual hay cierto numero de capellanes Mozarabes que dotó de su hacienda el Cardenal Fray Francisco Ximenez porque no se perdiese la memoria de cosa tan señalada y de rezo tan antiguo. Estos rezan y dicen Misa conforme al Missal y Breviario antiguo. En los demas templos hechos de nuevo en Toledo se ordenó se rezase y dixese Misa conforme al uso Romano. De aquí nació en España aquel refran muy usado: Allá van leyes do quieren Reyes. Acabóse esta contienda, y Toledo volvía en su antiguo lustre y hermosura: levantaronse nuevos edificios, y gran numero de Christianos acudían de cada día. Los Moros se iban á menudo, unos á una parte y otros á otra, y en su lugar sucedían otros moradores á los quales se les concedía toda franqueza de tributos

y otros privilegios, como parece por las provisiones Reales que hasta hoy día se guardan en los archivos de Toledo. La diligencia y zelo que tenia del bien y pro de todos Don Bernardo, no cesaba, ni sofegó hasta que fue con el Rey á Castilla la vieja, y en Leon principal ciudad juntó Concilio de Obispos año de mil y noventa y uno, como dice Don Lucas de Tuy. Hallóse en él Raynerio, que de frayle Cluniacense le crió Cardenal el Papa Urbano, y despues le envió por su Legado á España para que sucediese en lugar de Ricardo Cardenal así mismo y Abad de Marsella. En aquel Concilio se establecieron nuevos decretos á proposito de reformar las costumbres de los Eclesiasticos á la fazon muy relaxadas. Mandaron otrofi que en las escrituras publicas de allí adelante no usasen de letras Gothicas, sino de las Francesas. Ulfilas Obispo de los Godos antes que ellos viniesen á España, inventó las letras Gothicas, de que usaron por largo tiempo los Godos así bien como los Longobardos, los Vandalos, los Esclavones, los Franceses: cada nacion destas tenían sus letras y caracteres propios, diferentes entre sí y de los Latinos. Los Franceses y los Esclavones hasta el día de hoy se conservan en su manera antigua de escribir: las otras naciones con el tiempo han dexado sus letras y su manera, y trocadola en la que hoy tienen y usan, que es la comun y Latina, por acomodar se con las otras naciones, y para mayor comodidad del comercio y trato que tienen con los demas.

CAPITULO XIX.

DE LOS PRINCIPIOS DEL PRIMADO DE TOLEDO.

El lugar pide que tratemos de los prin-

principios que tuvo el Primado que los Arzobispos de Toledo pretenden tener y tienen sobre las demas Iglesias de España, y por qué camino esta dignidad de pequeña llegó á la grandeza que hoy tiene. Los principios de las cosas, especialmente grandes, son oscuros: todos los hombres pretenden llegar se lo mas que pueden á la antigüedad, como la que tiene algun sabor de cierta divinidad, y se llega mas á los primeros y mejores tiempos del mundo. Así los mas toman el origen de su nacion lo mas alto que pueden, sin mirar á las veces si va bien fundado lo que dicen. Esto mismo sucedió en el caso presente, que muchos quieren tomar el principio del Primado de Toledo desde el mismo tiempo de los Apóstoles. Alegan para esto que San Eugenio Martyr fue el primero que vino á España para predicar el Evangelio, y que fue el primer Arzobispo de aquella ciudad. Añaden que los primeros que se tornaron Christianos en España, y los primeros que tuvieron Obispo, fueron los de Toledo, y que por estas causas se les debe esta preeminencia. Pero lo que con tanta seguridad afirman acerca del Primado, no tienen escritor alguno mas antiguo deste tiempo que testifique la venida de San Eugenio á España. El mismo Gregorio Turonense, que escribió la historia de Francia, de donde vino S. Eugenio, y donde padeció por la Fé como se tiene por cierto, ninguna mencion hace desto. Esto decimos no para poner en disputa la venida de S. Eugenio que es cierta, sino para que en lo que toca á fundar el Primado, nadie reciba lo que es dudoso por averiguado y sin duda. Porque qué harán los tales, si los de Compotella para apoderarse del Primado se quieren valer de semejante argumento? pues

es cierto y se comprueba por escrituras muy antiguas, que el Apóstol Santiago fue el primero que traxo á España la luz del Evangelio, y que sepultaron su santo cuerpo traído en un navio, y rodeadas las marinas del uno y del otro mar, en aquella ciudad. Bien holgara de poder ilustrar la dignidad desta ciudad en que esta historia se escribe de las cosas de España, en el medio y centro della, y cerca de la qual ciudad naci y aprendi las primeras letras; pero las leyes de la historia nos fuerzan á no seguir los dichos y opiniones del vulgo, ni es justo que por ningun respeto tropecemos en lo que reprehendemos en otros escritores. Prueba bastante que el Primado de Toledo no es tan antiguo como algunos pretenden, hacen los Concilios de Obispos que se celebraron en España en tiempo, primero de los Romanos y despues de los Godos; en los cuales se hallará que el Prelado de Toledo ni en el asiento, ni en las firmas tenia el primer lugar entre los demas. En particular en el Concilio Elibertino antiquísimo despues de seis Obispos firma Melancio Prelado de Toledo en el seteno lugar: de donde se saca que en aquella fazon Toledo no era Arzobispado, y mas claramente de la division de los Obispados hecha por Constantino, en que pone á Toledo por sufraganea de Cartagena. En los mismos Concilios Toledanos en que mas se debia mirar por la autoridad de la Iglesia de Toledo por tener de su parte el favor del pueblo y de los Reyes, no pocas veces se pone el postrero entre los Metropolitanos. Para sacar pues la autoridad del Primado de Toledo de los tiempos mas antiguos digo desta manera. En España hobo antiguamente cinco Arzobispos, que unas veces se llamaban Metropolitanos y otras Primados con di-

diverso nombre , pero el sentido es el mismo. Estos son el Tarraconense, el Bracarense, el de Merida, el de Sevilla y el de Toledo. Allende de estos se contaba con los demas el Arzobispo Narbonense en la Gallia Gothica, que en tiempo de los Godos era sujeta á España. Todos estos eran iguales, y á ningun superior reconocian, sacado el Papa. En los Concilios tenian el lugar que les daba su antigüedad y consagracion. La causa de ser tantos los Metropolitanos fue la antigua division de España, que se dividió en cinco provincias, que eran estas: Andalucía, Portugal, Tarragona, Cartagena, Galicia, y otras tantas Audiencias y Chancillerias supremas en que se hacia justicia; ó como yo pienso las gentes barbaras fueron causa de esto, porque luego que entraron en España, divididas las provincias della, fundaron muchos imperios y estados. El Metropolitano Narbonense presidia en Francia. El de Tarragona en la parte de España, que en aquella turbacion estuvo mucho tiempo sujeta á los Romanos. Los Vandalos tuvieron á Sevilla: los Alanos y Suevos la Lusitania y Galicia, do estan Merida y Braga: los Godos tenian á Toledo, la qual gente venció y se adelantó á las otras naciones barbaras en multitud y mando. De aqui comenzó la autoridad de Toledo á ser mayor que la de las demas; en especial quando mudado el estado de la republica, los Godos se hicieron señores de toda España, y mudadas las leyes y fueros, pusieron la silla de su imperio en Toledo, poco á poco trocadas las cosas comenzaron á crecer y mejorar se en autoridad los Prelados de Toledo. En el Concilio Toledano septimo se pusieron claros fundamentos de la autoridad que adelante tuvo, cuyo canon ultimo es este:

Que los Obispos vecinos desta ciudad avisados del Metropolitano vengán á Toledo cada uno su mes, si no fuere en tiempo de Agosto y vendimias: decreto que dicen se concede por respeto del Rey, y por honra de la ciudad en que él moraba, y por consuelo del Metropolitano. Desde principios comenzó á crecer la autoridad de los Arzobispos de Toledo de tal manera que los Padres que se hallaron en el Concilio Toledano duodécimo en tiempo del Rey Ervigio, determinaron en el canon sexto que las elecciones de los Obispos de España que solia aprobar el Rey, se confirmasen con la voluntad y aprobacion del Arzobispo de Toledo. Desde este tiempo los otros Obispos reconocieron al de Toledo, y le daban el primer lugar en todo, y se tenia por mas principal autoridad la suya que la de los demas, en particular en el asiento y firmar los Concilios era el primero. Estos fueron los principios desta autoridad y como cimientos, sin pasar por entonces mas adelante, porque no tuvo por entonces los otros derechos de Primados que son los mismos que Patriarchas, y solo difieren en el nombre, como parece en los canones y leyes de la Iglesia, ni tenian especiales insignias de dignidad, ni poder mayor sobre los Obispos para corregillos, para visitarlos, para por via de apelacion alterar sus sentencias. Despues que se mudaron las cosas, y España padeció aquella tan grande plaga, y todo lo mandaron los Moros, cesó la dignidad y magestad toda que tenian estos Prelados; y llegó á tanto la turbacion en aquel tiempo, que aun Obispos consagrados como se acostumbra por muchos años faltaron en Toledo. En fin vuelta aquella ciudad á poder de Christianos, el Arzobispo de Toledo no solo al-

alcanzó la honra y grado de Metropolitano, sino así mismo de Primado. Procurólo Don Bernardo primer Arzobispo, y concediófelo el Papa Urbano Segundo no sin quexa de los otros Obispos y contradiccion, que pretendian por preferir á uno hacerse injuria á todos los demas. La Bula de Urbano que habla desto, se pondrá en otro lugar. El primero que puso pleyto sobre esta dignidad de Primado, fue D. Berengario, á quien el mismo Don Bernardo habia trasladado de Vique donde era Obispo, á Tarragona; pero fue vencido en el pleyto, porque el Papa Urbano quiso que la autoridad una vez dada al Arzobispo de Toledo fuese cierta y para siempre se conservase. Esta determinacion de Urbano confirmaron con sus Bulas el Papa Pascual y el Papa Gelasio sus sucesores. Calixto Segundo pareció disminuir esta autoridad con dar como dió por su Bula á D. Diego Gelmirez Obispo de Compostella los derechos de Metropolitano trasladados de la ciudad de Merida, si bien estaba en poder de Moros. Otorgóle otrosí autoridad de Legado del Papa sobre las provincias de Merida y Braga, y señaladamente le hizo exémpto de la obediencia y poder de Don Bernardo Arzobispo de Toledo: todo á proposito de honrar á Don Ramon su hermano que estaba enterrado en Compostella, y por la mucha devocion que siempre mostró con la Iglesia y sepulcro de Santiago. Mas siendo Arzobispo Don Raymundo sucesor de Don Bernardo, los Papas Honorio, Celestino, Inocencio, Lucio, Eugenio Tercero determinaron y ratificaron lo que hallaron estar antes concedido, que el Arzobispo de Toledo fuese Primado de España. A D. Raymundo, ó Ramon sucedió D. Juan, en cuyo tiempo lo primero Adriano

Quarto confirmó el Primado de Toledo con nueva Bula que expidió, en que revoca el privilegio de Compostella; lo segundo Don Juan Obispo de Braga, que habia puesto pleyto sobre el titulo de Primado, vino á la ciudad de Toledo, y fue forzado á jurar de obedecer al que no queria reconocer ventaja. Don Cerebruno sucedió á Don Juan, en cuyo tiempo Alexandro Tercero revocó un privilegio de Anastasio concedido en esta razon á Pelagio Obispo de Compostella. Esto fue á la sazón que el Cardenal Jacinto Bobo muy nombrado vino á España con autoridad de Legado, y entre otras cosas que sapientísimamente ordenó, puso fin en este pleyto segun parece en las escrituras de la Iglesia de Toledo, ca dió sentencia por Cerebruno contra el de Santiago que le inquietaba. Bien será aqui poner la Bula de Alexandro Tercero, porque confirma en ella lo que sus predecesores determinaron. La Bula dice así: „Alexandro Obispo, siervo de los siervos de Dios, al venerable hermano Cerebruno Arzobispo de Toledo salud y bendiccion Apostolica. Como nos envia, sedes un mensagero por causa de los negocios que teneis á cargo de vuestra Iglesia, á la Sede Apostolica, que suele siempre admitir los deseos de los que piden cosas justas, nos suplicastes con humildad con el mismo mensagero, que renovásemos las Bulas de nuestros antecesores Pascual, Calixto, Honorio y Eugenio, en que conceden la Primacia de las Españas á la Iglesia de Toledo. Nos porque sinceramente os amamos en el Señor, y tenemos proposito de honrar vuestra persona de todas las maneras que convenga, por ser estable fundamento y columna de la Christianidad, juzgamos convenia admi-
„tir

„ tir vuestra demanda , y que vues-
 „ tro defêo no fuefê defraudado. Y
 „ comunicado este negocio con nuef-
 „ tros hermanos , á imitacion de nue-
 „ eſtro predeceſor de buena memo-
 „ ria Adriano Papa por la autoridad
 „ de la Sede Apoſtolica determina-
 „ mos , que debiamos renovar el pri-
 „ vilegio junto con aquel Breve con-
 „ forme á vuestra peticion. Que aſi
 „ como vuestra Iglesia de tiempo an-
 „ tigo ha tenido el Primado en to-
 „ da la region de Eſpaña , aſi vos y
 „ la Iglesia de Toledo que gobernais
 „ por la ordenacion de Dios , tengais
 „ el miſmo Primado ſobre todos pa-
 „ ra ſiempre : añadiendo que al pri-
 „ vilegio que Pelagio Arzobifpo en
 „ tiempos paſados dicen que impe-
 „ tró de nueſtro predeceſor de bu-
 „ ena memoria Anaſtaſio Papa , que
 „ por derecho de Primado no debia
 „ eſtar ſugeto á vuestra Iglesia; decla-
 „ ramos que el privilegio de dicho nu-
 „ eſtro anteceſor de ſanta memoria
 „ Eugenio Papa concedido á vuestro
 „ predeceſor ſobre la conceſion del
 „ Primado, juzgamos que le perjudica
 „ totalmente , en eſpecial que lo con-
 „ cedido por Anaſtaſio no fue con-
 „ cedido ni por la mayor , ni mas ſa-
 „ na parte de nueſtros hermanos. De-
 „ terminamos pues que el Arzobif-
 „ po Compoſtellano como los demas
 „ Obiſpos de Eſpaña os tengan ſu-
 „ gecion y obediencia de aqui ade-
 „ lante como á ſu Primado , y á
 „ vuestros ſuceſores ; y la dignidad
 „ miſma ſea firme y inviolable para
 „ vos y vuestros ſuceſores para ſiem-
 „ pre jamas. Ninguno pues de todos
 „ los hombres oſe quebrantar ó con-
 „ tradecir de alguna manera eſta Bu-
 „ la de nueſtra confirmacion y con-
 „ ceſion con temeraria oſadia. Y ſi
 „ alguno preſumiere intentarlo , ſe-
 „ pa que incurrirá la indignacion de
 „ Dios todo poderoſo y de los bien-

„ aventurados Apoſtoles San Pedro
 „ y San Pablo. Dada en Benevento
 „ por mano de Gerardo Notario de
 „ la Santa Iglesia Romana á veinte y
 „ quatro de Noviembre en la indic-
 „ cion tercera año de la Encarnacion
 „ del Señor de mil y ciento y ſetenta,
 „ del Pontificado de Alexandro Pa-
 „ pa Tercero año oncenno. „ Larga co-
 „ ſa ſería referir en eſte propoſito to-
 „ do lo que ſe pudiera alegar. El Papa
 „ Urbano Tercero confirmó la miſma
 „ autoridad de Primado á D. Gonzalo
 „ ſuceſor de Don Cerebruno. A Don
 „ Gonzalo ſucedió Don Pedro de Car-
 „ dona. A eſte Don Martin ; al qual
 „ Celeſtino Tercero por el parenteſco
 „ y amiſtad que habia entre él y nueſ-
 „ tros Reyes , al tiempo que fue Le-
 „ gado y ſe llamaba el Cardenal Ja-
 „ cinto Bobo , concedió que las digni-
 „ dades de la Iglesia de Toledo uſaſen
 „ de mitras como Obiſpos mientras la
 „ Miſſa ſe celebraſe , y acrecentó aquel
 „ privilegio deſpues que fue elegido
 „ Papa. Siguióſe en la Iglesia de To-
 „ ledo Don Rodrigo Ximenez varon de
 „ grande animo y ſingular doctrina,
 „ coſa en aquel tiempo ſemejable á
 „ milagro : trató en el Concilio Late-
 „ ranenſe primero delante los Carde-
 „ nales y de Inocencio Tercero la cau-
 „ ſa de ſu Iglesia en eſte punto como
 „ orador eloquente , y venció á los de-
 „ mas Metropolitanos de Eſpaña ; y
 „ porque el Arzobifpo de Braga pre-
 „ tendia no eſtarle ſugeto , Honorio
 „ Tercero le hizo Legado ſuyo. Gre-
 „ gorio Nono ſuceſor de Honorio re-
 „ vocó cierta ley que ſe promulgó en
 „ Tarragona contra la dignidad del
 „ Arzobifpo de Toledo ; en que eſta-
 „ blecieron no uſaſen los tales Arzo-
 „ biſpos de las prerrogativas de Prima-
 „ do en aquella ſu provincia , en eſpe-
 „ cial no llevaſen Cruz delante. A Don
 „ Rodrigo ſucedió Don Juan , luego
 „ Don Gutierre , y dos Don Sanchos,

ambos de linage Real , casi el uno tras el otro. Despues de los dichos fue Arzobispo Don Juan de Contreras en tiempo de Martino Quinto, y se halló en el Concilio Basiliense. Item Don Juan de Cerezucla hermano del Maestre Don Alvaro de Luna , y sucesor de Don Juan de Contreras. Todos alcanzaron Bulas de los Papas en que confirmaban lo mismo; cuyas copias estan guardadas con toda fidelidad en el archivo de la Iglesia de Toledo, y recogidas en un libro de pergamino. El tiempo adelante por agravarse Don Alonso de Cartagena Obispo de Burgos que el Arzobispo de Toledo D. Alonso Carrillo llevase guion levantado en su Obispado , que era señal de superioridad y de ser Primado , Don Juan el Segundo Rey de Castilla tomó aquel negocio por suyo , y por sus provisiones (en que da á Toledo titulo de ciudad Imperial) determina y establece que se guarde el privilegio y autoridad que Toledo tenia sobre las otras ciudades de su señorio, por entender, como era verdad, que la autoridad del Arzobispo de Toledo da mucho lustre á todo el reyno y aun á toda España. Muchos otros Arzobispos antes y despues de D. Alonso Carrillo hicieron lo mismo, y por toda España llevaron siempre su Cruz levantada. Entre estos se cuentan los Cardenales Arzobispos Don Pedro Gonzalez de Mendoza y Fray Francisco Ximenez : que es argumento de la Primacia que los Arzobispos de Toledo han tenido despues que Toledo se recobró de los Moros, puesto que nunca ha faltado quien contradiga y no quiera estarles fuge-ro. Al presente fuera del nombre y asiento que se les da el primero, ninguna otra cosa exercitan sobre las otras provincias de España tocante á la Primacia , por lo menos ni para

Part. I.

ellos se apela en los pleytos , ni castigan delitos , ni promulgan leyes fuera de la provincia que como á Metropolitanos les está fugeta.

CAPITULO XX.

DE LAS MUGERES Y HIJOS DEL REY DON ALONSO.

Arriba queda dicho como el Rey Don Alonso tuvo dos mugeres, D^a Ines y D^a Constanza , y que desta segunda hobo á su hija la Infanta D^a Úrraca. Doña Constanza murió despues de ganado Toledo, y en el mismo tiempo su cuñada la Infanta D^a Elvira hermana del Rey falleció : enterraronla en Leon con D^a Úrraca su hermana. Despues de D^a Constanza casó Don Alonso con la hija de Benabet Rey Moro de Sevilla , que se volvió Christiana , mudado el nombre de Zayda que tenia en D^a Maria : otros dicen se llamó D^a Isabel. Deste casamiento nació D. Sancho: creese fuera un gran Principe si se lograra , y que igualara la gloria de su padre , como lo mostraban las señales de virtud que daba en su tierna edad : parece que no quiso Dios gozase España de tan aventajadas partes. El Rey adelante quarta y quinta y sexta vez casó con D^a Berta traida de Toscana ; con D^a Isabel de Francia , y con D^a Beatriz , que no se sabe de qué nacion fuese. De D^a Isabel tuvo dos hijas , á D^a Sancha que fue muger del Conde D. Rodrigo , y D^a Elvira que casó con Rogerio Rey de Sicilia hijo de Rogerio Conde de Sicilia. Della nació Rogerio el hijo mayor Duque de Pulla , y Anfusó Principe de Capua , llamado así á lo que se entiende , del nombre de su abuelo materno. Item á Guillermo que por muerte de sus hermanos fue Rey de Sicilia , y á Constanza que casó con el Emperador Enrique VI. Así

Zzz lo

lo refiere el Abad Alexandro Celefino, que escribió la vida y los hechos del dicho Rey Rogerio su contemporaneo, y Hugo Falcando. Tuvo D. Alfonso de una manceba llamada Ximena otras dos hijas D^a Elvira y D^a Terefa: D^a Elvira casó con Ramon Conde de Tolosa que tuvo dos hijos en esta señora; estos fueron Beltran y Alfonso Jordan. D^a Terefa casó con Enrique de Lorena, cepa que fue y cabeza de do procedieron los Reyes de Portugal. De otra concubina cuyo nombre no se sabe, con quien el Rey D. Alfonso tuvo trato, no engendró hijo alguno. A D^a Urraca la hija mayor casó con Ramon ó Raymundo hermano del Conde de Borgoña y de Guido Arzobispo de Viena, que fue adelante Papa, y se llamó Calixto II. De Ramon y D^a Urraca nació D^a Sancha primero, y luego D. Alfonso, el que por los muchos reynos que juntó, tuvo nombre de Emperador. Todo esto se ha recogido de gravísimos autores. Pero mejor será oír á Pelagio Obispo de Oviedo cercano de aquellos tiempos, que concluye su Historia desta manera: „Este Rey D. Alfonso tuvo „ cinco mugeres legitimas, la prime- „ ra Ines, la segunda Constanza, de „ la qual tuvo á la Reyna D^a Urraca „ muger del Conde Ramon: della „ tuvo el Conde á D^a Sancha, y al „ Rey D. Alfonso: la tercera Doña „ Berta venida de Toscana: la quar-

„ ta D^a Isabel; desta tuvo á D^a San- „ cha muger del Conde D. Rodrigo, „ y á Geloira que casó con Rogerio „ Duque de Sicilia: la quinta se lla- „ mó D^a Beatriz; la qual muerto el „ marido, se volvió á su patria. Tuvo „ dos mancebas muy nobles, la pri- „ mera Ximena Muñon, de quien na- „ ció D^a Geloira muger del Conde „ de Tolosa Ramon, que tuvo por hi- „ jo á Alfonso Jordan. En la misma „ Ximena hobo el Rey D. Alfonso á „ D^a Terefa muger que fue del Con- „ de D. Enrique, y deste matrimonio „ nacieron Urraca y Geloira y A- „ lfonso. La otra concubina se llamó „ Zayda, hija de Benabet Rey de Se- „ villa, que se bautizó y se llamó Isá- „ bel, y della nació D. Sancho, que „ murió en la batalla de Ucles. „ Todo lo susodicho es de Pelagio. Estas fueron las mugeres del Rey Don Alfonso, estos sus hijos: Principe mas venturoso en la guerra, que en el tiempo de la paz y en sucesion: no menos admirable en las borrascas, que quando soplabá el viento favorable y todo se le hacia á su voluntad. Bien es verdad que la fortuna ó fuerza mas alta conforme á sus ordinarias mudanzas y vueltas en lo de adelante se le mostró contraria, y acarrió así á él como á sus reynos gran muchedumbre de trabajos y reveses, segun que por lo que se sigue se podrá claramente entender.

LIBRO DECIMO.

CAPITULO PRIMERO.

DE NUEVAS GUERRAS QUE HOBO EN ESPAÑA
Y EN LA SURIA.

Los reynos de Levante y de Poniente casi en un mismo tiempo se alteraron con nuevas asonadas y tempestades de guerras. De las estrañas

se dirá luego: las de España sucedieron con esta ocasion. Los Almoravides, gente Mahometana, habiendo sobrepujado á los Alavecinos que haf-

hasta este tiempo tuvieron el imperio de Africa, fundaron primeramente su imperio en aquella parte de la Mauritania que al estrecho de Gibraltar se tiende por las riberas del uno y del otro mar, es á saber del Mediterraneo y del Oceano: despues en gran parte de España se metieron y derramaron á manera de raudal arrebatado y espantoso. La ocasion de pasar en España fue esta. El Rey D. Alonso tenia por muger una hija del Rey Moro de Sevilla, como poco ha queda dicho. Entró aquel Rey en esperanza de apoderarse de todo lo que su gente en España tenia, si fuese de Africa ayudado con nuevas gentes y fuerzas: pidió á su yerno por lo que al parentesco debía, le ayudase con sus cartas para llamar á Juzeph Tephin Rey de los Almoravides, poderoso en fuerzas y gentes, y espantoso por la perpetua prosperidad que habia tenido en sus cosas, y convidarle á pasar en España. Pretendia á riesgo ageno y con su trabajo, conforme á la ambicion que le aguijaba, ensanchar él su señorio: tal era su pensamiento y sus trazas. Escribió Don Alonso las cartas que le pidió, por estar con la edad aficionado y fugeto á su muger: consejo errado, perjudicial, y que á ninguno fue mas dañoso que al mismo que lo inventaba. A Juzeph no le parecia dexar aquella ocasion de volver las armas contra España: consideraba que de pequeños principios suelen resultar cosas muy grandes: que la guerra se podia comenzar en nombre de otro y con su infamia, y acabarse en su pro. El mismo ó no quiso ó no pudo venir por entonces: envió empero á Hali Abenaxa Capitan de gran nombre, esclarecido por su esfuerzo y hazañas, hombre de consejo, astuto, atrevido para comenzar, y constante para llevar al cabo y

Part.I.

concluir prosperamente sus intentos: dióle un buen exercito que le acompañase. Con estas gentes como le era mandado se juntó con el Rey de Sevilla: no duró mucho la amistad, ni es muy seguro el poder quando es demasiado. Por ligera ocasion y de repente se levantó diferencia y debate entre las dos naciones y caudillos Moros: pasaron á las armas y á las manos, pelearon Moros con Moros; los Españoles no eran iguales á los Africanos por estar debilitados con el largo ocio y con el cebo de los deleytes. El Rey de Sevilla fue muerto en la batalla, con tanto menor compasion y pena de los suyos y menor odio de su enemigo, que se entendia de secreto favorecia á nuestra Religion y era Christiano. Llamabase el que le mató, Abdalla. Con su muerte sin dilacion todo su estado quedó por los vencedores. Fue esto el año de los Moros quatrocientos y ochenta y quatro, como lo dice D. Rodrigo en la Historia de los Arabes, que se contaba de Christo el de mil y noventa y uno. Todas las gentes y ciudades de los Moros que quedaban en España, movidos de nuevas esperanzas ó de miedo se pusieron debaxo de su mando, algunas por fuerza, las mas de grado por entender que las cosas de los Moros que estaban para caer, podrian sustentarse y mejorarse con el esfuerzo y ayuda de Hali. Ninguna fe hay en los barbaros, en especial si tienen armas y fuerzas. Así el Capitan Africano confiado en las fuerzas de un señorio tan grande como era el de los Moros de España, quiso mas ser Señor en su nombre y alzarse con todo, que gobernar en el de otro y como Teniente. Tenia ganadas las voluntades de la gente; y si algunos sentian lo contrario, guardaban se-

1091.

Zzz 2

cre-

creto el odio, y en publico le adulaban: que tal es la condicion de los hombres. Con esto llamóse Miramamolín de España, nombre entre los Moros y apellido de autoridad Real. Demas desto los Reyes Moros, que por toda España eran tributarios del Rey D. Alonso, confiados en el nuevo Rey, como quitada la servidumbre y la máscara, y despertados con la esperanza que se les presentaba de la libertad, no querian pagar las parias como acostumbraban cada un año. Este era el estado de las cosas de España. En la Suria por el esfuerzo de los Christianos se comenzó la guerra sagrada, famosísima por la gloria y grandeza de las cosas que sucedieron, y por la conspiracion de todas las naciones de Europa contra los muy belicosos Reyes y Emperadores del Oriente. Jerusalem, ciudad famosa por su antigua nobleza, y muy santa por el nacimiento, vida y muerte de Christo Hijo de Dios, estaba en poder de gente barbara, fiera y cruel; padecia por esta causa una servidumbre de cada dia mas grave. Un hombre llamado Pedro, de noble lineage, natural de Amiens en Francia, y que en su menor edad con el exercicio de las armas habia endurecido el cuerpo, llegado á edad de varon, por desprecio de las cosas humanas pasaba su vida en el yermo. Este fue por su devocion á Jerusalem para visitar aquellos lugares, y asegurado entre los barbaros por su pobreza, mal vestido, su rostro contentible, y pequeña estatura, tuvo lugar de mirallo todo y calar los secretos de la tierra: consideró quan atroces, y quan crueles trabajos los nuestros en aquellas partes padecian. Era en aquella fazon Obispo de Jerusalem Simon: trataron el negocio entre los dos, y con cartas que le dió para el Sumo Pontifice y ampli-

fima comision, dió la vuelta para Europa. El Papa Urbano oido que hobo á Pedro, y leido las cartas del Patriarchá, afligióse gravemente. Abrafabale la afrenta de la Religion Christiana: que aquella tierra en que quedaron impresas las pisadas del Hijo de Dios, origen de la Religion, y en otro tiempo albergó de la fantidad, estuviese yerma de moradores, falta de Sacerdotes y de todo lo al. Que los barbaros no solo contra los hombres, sino contra la fantidad de los lugares sagrados hiciesen la guerra con odio perpetuo y gravísimo de la Christiana Religion sin que nadie les fuese á la mano. Esta mengua le aquejaba, y le parecia intolerable. Los Emperadores Griegos que debieran ayudar por caerles esto mas cerca, y por el miedo y peligro que corrian á causa de los Turcos que los tenian á las puertas, gente barbara y cruel, con el cuidado de sus cosas y otros embarazos poco se curaban de las agenas y comunes. Los reynos de Occidente por estar lexos sin sospecha y sin recelo, no hacian caso del daño comun, y de ninguna cosa menos cuidaban que de la injuria y afrenta de la Religion y del Christianismo. El Pontifice Urbano, aunque congoxado con estos cuidados y dificultades, en ninguna manera se desanimó: determinóse intentar una cosa dificultosa en la apariencia, pero en efecto saludable. Convocó á los Señores y Prelados de todo el Occidente para hacer Concilio y tratar en él lo que á la Religion y á la Christianidad tocaba. Dende como con trompeta pensaba tocar al arma, despertar y inflamar los animos de todos los Christianos á la guerra sagrada, confiado que á tan buena empresa no faltaria el ayuda de Dios. Señaló para el Concilio á Claramonte, ciudad principal en Alvernia y en Fran-

Francia. Entretanto que estas cosas se movian en Italia y en Francia, y con embaxadas que el Pontifice enviaba á todas las naciones, las convidaba para juntar sus fuerzas, ayudar á la querrela comun con consejo y con lo demas, y que con el aparato desta guerra ardian las demas provincias; en España las cosas de los Christianos empeoraban, y parece andaban cercanas á la caída por la venida y armas de los Almoravides. Nunca ni con mayor impetu se hizo la guerra, ni con mayor peligro de España. Ensoberbecida aquella gente fiera y barbara con el progreso de las victorias y prospero suceso de sus empresas, y con el imperio que se les juntara, fortificados y arraygados en España, volvieron contra los nuestros las armas. Entran por el reyno de Toledo: meten á fuego y á sangre toda aquella comarca, robando y saqueando todo lo que se les ponía delante. En particular se apoderaron de las ciudades y pueblos que en aquella parte y en los Celtiberos habia dado á Zayda su padre en dote, es á saber Cuenca, Ucles, Huete. Envió el Rey D. Alfonso á hacer rostro á los Moros dos Condes, que fueron D. Garcia su cuñado casado con su hermana, y D. Rodrigo con un buen exercito que les dió. Vinieron á las manos con los Moros: fueron los nuestros vencidos en batalla y desbaratados cerca de un pueblo llamado Roda, que se entien- de llama Plinio Virgao, puesto entre el rio Guadalquivir y el mar Oceano. El Rey D. Alfonso movido de tantos daños, y por el recelo del peligro mayor que amenazaba, entendió finalmente el grave yerro que hizo en llamar á los Moros. Acudió con nueva diligencia á reparar el mal pasado y los males: hizo en todo su reyno levantar mucha gente, y juntados socorros de todas partes, for-

mar un grueso exercito. Muchos de su voluntad vinieron de las provincias comarcanas á ayudar, movidos por el peligro que las cosas de los Christianos corrian. Cerca de Cazalla, pueblo que cae no lexos de Badajoz, se dió de nuevo la batalla de poder á poder: los Christianos quedaron así mismo vencidos (grande lastima y mengua) y muchos de ellos muertos en el campo. Sin embargo Don Alfonso no perdió en manera alguna el animo como el que ni por las cosas prosperas se ensoberbecia, ni por las adversas se espantaba. Con gran presteza se rehizo de fuerzas, y con nuevos socorros aumentado su exercito rompió y entró por fuerza hasta Cordova, hizo estragos de hombres y ganados, sin perdonar á los edificios ni á los campos. El tyrano desconfiado de sus fuerzas por habersele desbandado el exercito que tenia, fortificóse dentro de Cordova, ciudad grande y muy fuerte: solo hobo algunas escaramuzas y rebates. Aconteció que Abdalla de noche con numero de soldados hizo contra los nuestros una encamisada; mas los Moros fueron rechazados y muertos, preso el Capitan, y el dia siguiente en presencia de los Moros que desde los adarves miraban lo que pasaba, fue hecho pedazos y quemado vivo, y con él otros sus compañeros: castigo cruel; pero la desgracia de su suegro Benabet, y la pena que della el Rey tomó, escusa y alivia aquella crueldad, y aun hizo que fuese la alegria de la victoria mas colmada. El Moro Hali cansado del largo cerco se rindió presto á todo lo que le fuese mandado. De presente le condenaron en gran suma de dinero, y que para adelante en cada un año pagase cierto tributo y parias. Con esto le dexaron lo que le tomaran, como á feuda-

datario de los Reyes de Castilla. Principio muy honroso para el Rey Don Alonso, y muy saludable para la provincia por entenderse con tanto, que las armas y fuerzas de aquellos barbaros podian ser vencidas, domados sus brios. Ordenadas las cosas de Andalucía, la guerra revolvió contra la Celtiberia parte de Aragon. Cercaron á Zaragoza, y con grandes ingenios la combatieron. Los ciudadanos no rehusaban de pagar cada un año algunas parias, á tal empero que el Rey los recibiese debaxo de su amparo, y que luego sin hacer daño se partiese de aquella comarca. Era honroso este asiento para el Rey, mas para no alzar el cerco prevaleció el desseo y esperanza de apoderarse de aquella ciudad, dado que por pretender cosas grandes y no contentarse con lo razonable se perdió lo uno y lo otro. Porque Juzeph apercebido de nuevo exercito de Almoravides, dinero, infanteria, caballeria y de todo lo al para la guerra necesario, de Africa pasó á España espantoso y feroz con intento de reprimir los desseos de Hali, y castigar su deslealtad, y de camino rebatir las fuerzas de los Christianos. Su venida se supo en un mismo tiempo en la ciudad y en los reales: á los Moros con esperanza de mejor fortuna puso animo, al Rey D. Alonso forzó por miedo del peligro y de mayor mal alzado el cerco volver atras. Las armas de Juzeph procedian prosperamente, porque de primera llegada se apoderó de Sevilla do el tyrano Hali estaba, al qual cortó la cabeza; tras esto luego Cordova se le rindió. A exemplo destas dos ciudades todas las demas del Andalucía, y aun todas las que en España restaban en poder de Moros, en breve se pusieron debaxo de su obediencia y tomaron su voz unas de voluntad, otras por fuerza.

Algunas así mismo confiadas en el esfuerzo y prosperidad del nuevo Rey facudian de sí el yugo del imperio Christiano, y no querian hacer los homenages acostumbrados. No parecia el Rey Don Alonso debía disimular aquellos desaguifados, ni descuidarse en el peligro que amenazaba, por juntarse de nuevo á cabo de tanto tiempo las fuerzas de los Moros de Africa con las de los de España en perjuicio de los Christianos. Acordó pues ganar por la mano, y dalles guerra con todas sus fuerzas. Mandó hacer todos los apercebimientos necesarios: juntar armas, caballos, vituallas, dineros: acudir á la guerra no solo los legos, sino los Eclesiasticos: alistar soldados nuevos y viejos: procurar socorros de fuera. Muchos estrangeros movidos por el peligro de España, y encendidos en desseo de ayudar en aquella guerra, de su voluntad vinieron, en especial de Francia: entre estos Raymundo ó Ramon hermano del Conde de Borgoña, y su deudo Enrique, el qual dado que era natural de Befanzon ciudad antiguamente la mayor de los Sequanos en Borgoña, de donde le llamaron Enrique de Befanzon ó Befontino; pero era de la casa y linage de Lorena, y adelante fundó la gente y reyno de Portugal. Vino así mismo otro pariente de Enrique llamado Raymundo, Conde de Tolosa y de S. Egidio. Seguía á estos Señores buen golpe de gente Francesa: soldados valientes, de grande y increíble promptitud para acometer la guerra. Acudió demas destos D. Sancho Rey de Aragon, el qual bien que era de grande edad, tenia brio y animo de mozo, y muy aventajada destreza adquirida con el continuo uso de las guerras que hizo contra los Moros. De todas estas gentes se juntó y formó un exercito muy lu-
cí-

cido y grande, tanto que no dudaron acometer las fronteras de los enemigos: entraron adentro en el Andalucía; hicieron estragos, sacos y robos en todos los lugares. No se descuidaron los Moros de hacer sus diligencias. Cerca de un lugar llamado Alagueto se juntaron los reales, y se dieron vista los unos á los otros. Juzeph por no ser igual en fuerzas, como caudillo recatado y prudente, escusó la batalla: su partida fue semejante á huida, lo que dió á entender la prisa en el retirarse y desamparar gran parte del fardage. Pareció al Rey Don Alonso que con la huida del Moro se debía contentar, y no aventurar la reputacion que con esto se ganara; además que su exercito, como compuesto de tantas gentes diferentes en lenguas, costumbres y leyes, no se podía entretener largo tiempo. Acordó dar la vuelta á la patria con sus soldados cargados de despojos y alegres por el buen principio. Las armas de los Almoravides despues desta afrenta y desman sossegaron por algun tiempo, demas que á Juzeph fue forzoso acudir á Africa y ocuparse en asentear el estado de su nuevo reyno. El Rey D. Alonso no se descuidaba en el entretanto de aparejarse, por tener entendido que muy presto volveria la guerra con mayor fuerza que antes. Determinó hacer nuevas alianzas, y ganar con esto y obligarse las voluntades de los Principes estraños, en particular con aquellos tres Señores que vinieron de Francia, para mas prendallos, y en premio de la ayuda que le dieron y de sus servicios, casó otras tantas hijas suyas. Con Ramon Conde de Tolosa casó D^a Elvira, con Enrique de Lorena D^a Teresa, ambas habidas fuera de matrimonio, como arriba se ha dicho, pero criadas con regalo y con aparato Real, y con es-

peranza de gran estado. A Ramon conde de Borgoña dió por muger á D^a Urraca su legitima hija: deste Principe se dice que reedificó y pobló la ciudad de Salamanca por mandado del Rey su suegro. Demas desto con el Conde D. Rodrigo casó D^a Sancha hija del Rey y de D^a Isabel su muger: deste dicen que decien los Girones, Señores de grande y antigua nobleza en España. A D. Enrique señaló en dote todo lo que en Portugal tenia ganado de los Moros con titulo de Conde, y con condicion que fuese vasallo de los Reyes de Castilla, y viniese á las cortes del reyno, y á la guerra con sus armas y gentes todas las veces que fuese avisado. Estos fueron los principios y las zanjas de aquel nuevo reyno de Portugal: apellido que tomó poco adelante deste tiempo y le conservó por mas de quatrocientos años, en que tuvo Reyes propios descendientes deste Principe y primer fundador suyo. A D. Ramon de Borgoña dió el gobierno de Galicia con titulo de Conde, nombre de que solian usar los Gobernadores de las provincias, y en dote la esperanza de suceder en el reyno, si faltase acafo el Infante D. Sancho hijo del Rey. Al Conde de Tolosa dieron en dote muchas prefeas y joyas, gran cantidad de oro y de plata, ningun estado en España, por tratar de volverse á Francia, do poseia grandes tierras y gran ditado. Puede sospechar que la misma Tolosa se le dió en dote como sugeta á estos Reyes, segun de suso dos veces queda apuntado. Quien dice que por las armas de Don Alonso el año mil 1093. y noventa y tres se ganó la ciudad de Lisbona. Si fue así, ó de otra manera, no lo sabria determinar. A la verdad no pocas veces aquella ciudad se ganó y se perdió como prevalecian las armas ya de Moros, ya de

de Christianos, y ultimamente se ganó de los Moros pocos años adelante, desde el qual tiempo permaneció perpetuamente en la posesion y señorio de los Christianos.

CAPITULO II.

COMO DON SANCHO RAMIREZ REY DE ARAGON FUE MUERTO.

1094. El año siguiente que se contaba del Nacimiento de Christo mil y noventa y quatro, fue señalado por nacer en él D. Alonso hijo de D. Enrique el de Lorena y de su muger D^a Teresa, el qual con sus armas y valor dió lustre al nombre de Portugal. Estendió su señorio, y fue el primero de aquellos Principes que tomó nombre de Rey por permission de los Pontifices Romanos, en que se mantuvo contra la voluntad de los Reyes de Castilla. Pero el mismo año fue desgraciado por la desastrosa muerte que sobrevino á D. Sancho Rey de Aragon, á quien así mismo deben los Aragoneses la loa no solo de haber bien gobernado, y conservado aquel reyno como lo hicieron sus antepasados, sino de le dexar acrecentado y colmado de todos los bienes. El fue el primero que de los montes asperos y encumbrados, do los Reyes pasados defendian su imperio y señorio no menos confiados en la maleza de los lugares, que en las armas, abaxó á los campos rasos y á la llanura, y ganó por las armas gran numero de ciudades y lugares. Dió guerra continua á los Reyes Moros de Balaguer, de Lerida, de Monzon, de Barbastro y de Fraga; y vencidos, los forzó primeramente que le pagasen parias, despues con un largo y trabajoso cerco tomó á Barbastro, noble ciudad puesta junto al rio Vero, de gran frescura y deleytosos campos. La fortaleza de las murallas espantaba, mas la constan-

cia del Rey y de los suyos venció todas las dificultades: como de todas partes arremetiesen, y la furia no amansase ni afloxase de los que olvidados de las heridas, y menospreciada la muerte, pretendian apoderarse de aquella plaza, fue entrada por fuerza y puesta á saco. Salomon era á la fazon Obispo de Roda, otros le llaman Arnulpho: lo mas cierto que á los tales Obispos de Roda quedó desde entonces sujeta la Iglesia de Barbastro. Item que en aquel cerco murió Armengaudó ó Armengol, Conde de Urgel, por donde le llamaron Armengol de Barbastro; que fue la causa por el deseo de vengar aquel desastre y satisfacerse (ca era suegro del Rey padre de la Reyna D^a Felicia) de maltratar los moradores de aquella ciudad al tomarla, y que la matanza fuese grande. Bolea, que es un pueblo á la raya de Navarra en los Ilergetes á la ribera del rio Cinga, do duró mucho la guerra, se ganó de los Moros. Al tanto Monzon, villa fuerte en aquella comarca por su asiento y por el alcazar que tenia, con otros pueblos y castillos que sería largo contarlos. Fundóse y poblóse Estella por este tiempo en Navarra: pequeño lugar entonces, al presente ciudad noble en aquel reyno; y porque el Rey D. Sancho trataba de ir sobre Zaragoza, cinco leguas mas arriba de aquella ciudad á la ribera de Ebro edificó un castillo llamado Castellar para efecto de reprimir las correrias de los Moros, demas desto para con ordinarias salidas y cabalgadas que dende queria se hiciesen, tener todos los alrededores trabajados; en que pasaron tan adelante los soldados que puso en aquella plaza, que quitados los bastimentos á la misma ciudad, muchas veces parecia tenerla cercada. En los pueblos dichos antiguamen-

mente Vascetanos se edificó la villa de Luna, en ninguna cosa mas señalada que en dar principio al linage y familia de los Lunas, muy ilustre y muy antiguo en Aragon. La cabeza y fundador deste linage fue Bacalla, hombre principal, á quien Don Sancho hizo donacion de aquel pueblo: Rey que fue verdaderamente grande, y con el lustre de todas las virtudes esclarecido, y sobre todo señalado en piedad y devocion. Alcanzó de Alexandro Segundo Sumo Pontifice que el monasterio de San Juan de la Peña con los demas de su reyno fuesen exémptos de la jurisdiccion de los Obispos. Alegaban por causa desta exémpcion y para alcanzalla la codicia de los Obispos, que se entregaban libremente en los bienes de los monasterios. A la verdad las costumbres de los monges en aquel tiempo (de que S. Bernardo se queixa) y sus deseos se inclinaban demasiado á pretender libertad, tanto que de ordinario sus Abades impe- traban privilegio para usar de las insignias de los Obispos, mitra, baculo, muceta, en señal que tenian autoridad Obispal: camino inventado y traza para ser exémptos de los Ordinarios. El pecado de codicia que se imputaba á los Obispos, tambien alcanzaba al Rey: esto fue lo que principalmente en sus costumbres se nota, que libremente metió la mano en los bienes Eclesiasticos y presças de los templos. Parecia escusarle en parte la falta de dinero que tenia, la pobreza, y los grandes gastos de la guerra, ademas de una Bula que ganó de Gregorio VII. Sumo Pontifice, en que le concedió facultad para que á su voluntad trocasse, mudasse y diese á quien por bien tuviese los diezmos y rentas de las Iglesias que ó de nuevo fuesen edificadas ó ganadas de los Moros. Sin embargo él con ilus-

Part.I.

tre exemplo de modestia y santidad algunos años antes deste, afligido del escrupulo que de aquel hecho le resultó, y para sossegar la murmuracion del pueblo causada por aquella libertad, en Roda en la Iglesia de San Victorian delante el altar de San Vicente con grande humildad, gemidos y lagrimas pidió de lo hecho publicamente perdon, aparejado á emendarse. Hallóse presente Raymundo Dalmacio Obispo de aquella ciudad, al qual mandó restituir enteramente todo lo que le fuera quitado. Los Principes que en nuestra edad siguen las pisadas deste Rey en apoderarse de los bienes Eclesiasticos, debrian imitar su penitencia, por lo menos temer su fin, que fue de la manera que se dirá. Continuaba en su costumbre de trabajar con guerra continua á los Moros, en particular á Abderrahman Rey de Huesca: habiase apoderado por las armas de todos los lugares de aquella comarca, y tomado que hobo tambien á Montaragon, pueblo que está una legua de aquella ciudad, procuraba fortificarle con grandes pertrechos para desde alli molestar continuamente aquellos ciudadanos de Huesca. No paró aqui, sino que ultimamente juntadas sus gentes, puso sitio sobre aquella ciudad. En los collados al rededor repartió sus guarniciones con intento que nadie pudiese salir ni entrar. Los reales principales puso en un montecillo ó recuesto, que desde aquel tiempo del nombre del Rey llamaron Poyo de Sancho. Era la ciudad muy fuerte, y como reparo por aquella parte de todo el señorio de los Moros, no de otra manera que lo fue en tiempo de los Romanos, quando por muestra de su fortaleza la llamaron antiguamente Ciudad vencedora. El cerco iba á la larga, y no se podia ganar por fuerza. Los de Hu-

Aaaa

ef

efca trataron con D. Alfonso Rey de Castilla que los socorriese. Acostumbran los Reyes, quando se muestra esperanza de provecho, procurar mas sus particulares intereses, que tener cuenta con el deber, con la religion y con la fama. Otorgó con su peticion: era cosa afrentosa ayudar á los Moros al descubierto. Parecióle buen consejo acometer por la parte de Vizcaya las tierras de Navarra, y con esto divertir las fuerzas de Aragon, y hacer que no fuesen bastantes para la una y para la otra guerra: envió para este efecto al Conde D. Sancho. Salieronle al encuentro los Infantes de Aragon D. Pedro y D. Alfonso por mandado de su padre el Rey D. Sancho, que forzaron á los enemigos sin hacer algun efecto volver atras, y dexar lo comenzado. El cerco iba adelante, y se apretaba de cada dia mas quando sucedió una grande desgracia. El Rey Don Sancho cansado del largo cerco andaba mirando los muros de la ciudad; y como advirtiese un lugar á proposito por do le pareció se podría acometer y entrar, estendió el brazo para le mostrar á los que le acompañaban: flecharon una saeta del adarve al mismo punto, que le hirió debaxo del mismo brazo: la herida fue mortal, los naturales decian ser castigo y venganza de Dios por los bienes de las Iglesias en que puso en otro tiempo la mano. Murió á quatro del mes de Junio: su cuerpo llevaron á Montaragon, y le depositaron en el monasterio de Jesu Nazareno que él mismo edificó. Desde alli ganada la ciudad, fue trasladado á San Juan de la Peña, donde por lo menos se muestra el sepulcro de D^a Felicia su muger con su letreiro, que falleció los años pasados. Sin embargo los hijos como les fue mandado por su padre llevaron adelante el cerco, determinados de no partir-

se de alli antes de vengar aquel desastre y destruir aquella ciudad. Don Pedro en vida de su padre se llamaba Rey de Ribagorza y Sobrarve, y de Berta su muger á quien otros llamaban Doña Ines, tenia un hijo de su mismo nombre, otros le dan nombre de D. Sancho. Al presente él mismo por la muerte de su padre heredó todos los demas estados: á D. Alfonso quedaron algunos pueblos. El menor de sus hermanos que se llamó D. Ramiro, en el monasterio de S. Ponce de Tomer, puesto en el territorio de Narbona á las riberas del rio Jauro, tomara el habito de monje con menosprecio de las cosas humanas y por mandado de su padre, como se entiende por un privilegio que el año pasado el mismo Rey dió al Abad de aquel convento, llamado Frotardo, en que le hace donacion por este respeto para sustento de los monges de grandes posesiones, dehesas y heredades. El cerco de Huesca duró mucho, no menos que seis meses como dicen algunos, otros pretenden que pasó de dos años. Los cercados cansados de tantos males, y reducidos á estrema falta de mantenimientos, llamaron en su ayuda á Almozaben Rey de Zaragoza, y á D. Garcia Conde de Cabra, y á otro Señor principal que se decia D. Gonzalo, ca en aquella revuelta de tiempos y estrago de costumbres no se tenia por escrupulo que Christianos ayudasen á los Moros contra otros Christianos. D. Gonzalo no fue allá, pero un buen numero de los suyos que envió, y el Conde D. Garcia se juntaron con el Rey Moro que con gran diligencia tenia levantada una grande morisma, y partieron con estas gentes de Zaragoza. Estaba el negocio en grande riesgo y casi estremo. El mismo D. Garcia quier con buen animo, ó con muel-

muestra fingida de amistad amonestó al nuevo Rey D. Pedro, y le avisó que si no quería perderse, alzado el cerco, diese luego vuelta á su tierra. Prevaleció contra el miedo el deseo de la honra, y el homenaje con que los hermanos se obligaron á su padre á la hora de su muerte, de no desistir antes de tomar la ciudad. Estando junto á la ciudad una llanura llamada Alcoraz, muy conocida por el suceso desta batalla. En aquel llano se determinaron los Christianos de encomendarse á sus brazos y á Dios, y para le tener mas favorable por medio de sus Santos traxeron á los reales el cuerpo de S. Victorian. Demas desto la noche antes le apareció al Rey una vision de persona mas que humana, que le amonestaba con grande animo diese la batalla seguro de la victoria. En la vanguardia iba el infante D. Alfonso, en la retaguardia el mismo Rey, el cuerpo de la batalla encomendó á Lisana y Bacalla hombres muy nobles y valientes: la caballeria puso por frente. Estos comenzaron la pelea: siguieronles los estandartes de la infanteria. Los barbaros con su muchedumbre henchian los campos y valles comarcanos. Cerraron los esquadrones: la pelea fue muy brava; ninguna en aquel tiempo ni de mayor peligro, ni de mas dichoso fin. No se oia por todo el campo sino gemidos de los que caian, voceria de los que peleaban, estruendo y ruido de las armas. Era cosa digna de ver los hombres y las mugeres que desde los adarves miraban la pelea, y como iban las cosas de los Moros á veces se mostraban alegres, á veces medrosos. Duró la pelea hasta que cerró la noche sin entenderse del todo, ni declararse la victoria por ninguna de las partes. Los nuestros sobrepujaban en la causa, esfuerzo y destreza del pelear: el numero

Part. I.

de los enemigos era mayor. Estuvieron armados hasta que amaneció el dia siguiente: tan grande era el deseo de volver á la pelea, y aun el miedo no menor que entrara en el animo de los Christianos. Con el sol se supo que los Moros desamparados los reales, con su Rey Almozaben á toda prisa se retiraban á Zaragoza. Siguiéron luego el alcance por la huella, sin cesar de matar y prender á todos los que hallaban: en la pelea y en el alcance llegaron los muertos á quarenta mil. De los nuestros apenas faltaron mil, pocos en numero para tan señalada victoria, y personas no de mucha cuenta ni por su linage ni hazañas. El Conde D. Garcia fue preso: despues de la pelea recogieron los despojos: los campos cubiertos de cuerpos muertos, armas, ropa, caballos, miembros cortados, pechos atravesados con hierro, la tierra teñida y bañada de sangre. Algunos dicen que S. Jorge fue visto andar entre las haces, y que con su ayuda se ganó aquella victoria; otros que un cierto del linage de los Moncadas, que habia estado el mismo dia en la Suria y ciudad de Antiochia, anduvo en un caballo en esta batalla. El vulgo amigo de milagros, y para hacer mas alegre lo que se cuenta, suele añadir fabulas á la victoria: bastará á nuestro cuento que lo que es verisimil se reciba por verdad. Concuerdan los autores en que en adelante las armas de los Reyes de Aragon fueron una Cruz en campo plateado, en los quarteles del escudo quatro cabezas rojas con la sangre de otros tantos Reyes y Capitanes que murieron en esta batalla, que se dió á diez y ocho de Noviembre, y el noveno dia adelante aquella muy noble ciudad perdida toda esperanza de defenderse, se rindió. El siguiente mes á diez y siete

Aaaa 2

de

de Diciembre conflagraron la mezcquita mayor en Iglesia. Hallaronse á esta conflagracion los Obispos Berengario, el que Bernardo Arzobispo de Toledo de Vique le pasó á Tarragona, como se dirá luego: Amato Prelado de Burdeos, Folch de Barcelona, Pedro de Pamplona, Sancho de Lascar, y con los demas otro Pedro, que se intitulaba Obispo de Aragon y de Jaca, y tomada esta ciudad se llamó Obispo de Huesca. En el lugar de la batalla mandó el Rey edificar una Iglesia de San Jorge Patron de la caballeria Christiana. Por el mismo tiempo se dió principio en Pamplona á la nueva fabrica de la Iglesia Mayor, cuyos rastro todavia se veen. Mandóse que los Canonigos viviesen como religiosos conforme á la regla de S. Agutín: estatuto que de aquel principio se guarda tambien el dia de hoy, que son Canonigos reglares y figuen vida comun. En el mismo tiempo que Pedro era Obispo de Pamplona, fue tambien Gomefano Obispo de Burgos sucesor de Ximeno, aquel en cuyo tiempo la silla Obispal desde Oca, do hasta entonces de muy antiguo tiempo estuvo, se trasladó á Burgos. Los Arzobispos de Tarragona y Toledo pretendian cada qual que la Iglesia de Burgos le era sufraganea: el pleyto duró tiempo, y fue ocasion que los Pontifices Romanos por no podellos conformar ni concertar, mandasen que aquel Obispado quedase exémp-to sin reconocer á la una Iglesia ni á la otra por Metropolitana; lo qual se guardó por largos años hasta que poco ha la erigieron en Arzobispal.

CAPITULO III.

COMO D. BERNARDO ARZOBISPO DE TOLEDO SE PARTIO PARA LA GUERRA DE LA TIERRA-SANTA.

En el tiempo que estas cosas que se

han dicho, sucedieron en Aragon y en otras partes de España, las demas provincias de Christianos andaban ocupadas en los aparejos que se hacian para la guerra de la Tierra-santa, caballos, armas, libreas, ruido de atambores y sonido de trompetas, aphonadas de guerra por todas partes. Los mares, tierras, campos, pueblos con mezcla y revolucion de todas las gentes y rumores de la guerra andaban alborotados. El mismo Pontifice Urbano en Claramonte, ciudad que Sidonio y los antiguos llamaron Arverno, celebraba Concilio general de Prelados y Señores seglares, que de todas las provincias acudieron á su llamado el año de mil y noventa 1096. y seis. Desde allí despertó como con trompeta á todas las naciones quan anchamente se estendian los terminos del imperio Christiano. Leyeronse en el Concilio las cartas de Simon Obispo de Jerusalem: refirióse la embaxada y comision que Pedro natural de Amiens traia. Muchos ciudadanos de Jerusalem y de Antiochia hombres santos y nobles, huidos de sus casas, con lagrimas, gemidos y maltratamiento que representaban en su trage, movian á compasion los animos de todos los que presentes estaban. El Pontifice con esta ocasion á manera de orador en la junta hizo un razonamiento deste tenor: „Oido habeis, hijos carísimos, „ los males que vuestros hermanos „ padecen en Asia, sus desastres son „ afrenta nuestra, mengua y deshonor de la Religion Christiana, digna „ si fuésemos hombres, de que se re- „ mediafe con la vida y con la sangre. Ninguno puede escapar de la „ muerte por ser cosa natural. El mayor de los males es con deseo de la „ vida sufrir torpezas y fealdades, y „ disimularlas. Justo es que restituyamos el espiritu, salud y vida á „ Chris-

„ Christo que nos la dió : la virtud
 „ y valor , propria excelencia del
 „ nombre y linage Christiano , suele
 „ rechazar la afrenta. Las fuerzas y
 „ exercitos que hasta aqui (mal pe-
 „ cado) habeis gastado en las guer-
 „ ras civiles , empleadlas por Dios
 „ en empresa tan honrosa y de tan-
 „ ta gloria. Vengad las afrentas de
 „ Christo Hijo de Dios, que cada
 „ día y tantas veces es herido, azo-
 „ tado y muerto de la impia y bar-
 „ bara gente , quantas sus siervos son
 „ oprimidos , afligidos y ultrajados ;
 „ y profanan aquella tierra y la ensu-
 „ cian , que Christo consagró con sus
 „ pisadas. Por ventura puede haber
 „ causa mas justa de hacer la guerra,
 „ que volver por la Religion , librar
 „ los Christianos de servidumbre,
 „ quales Dios inmortal quiso fuesen
 „ señores de todas las gentes ? Si de
 „ las guerras se pretende y desea in-
 „ teres , de donde le podeis esperar
 „ mayor , que en hacella á una gente
 „ sin fuerzas y que mas trae á la guer-
 „ ra despojos que armas ? Nunca A-
 „ sia fue igual en fuerzas á Europa :
 „ allí las riquezas , oro , plata , pie-
 „ dras preciosas , de que los hombres
 „ hacen tanta estima. Si se busca la
 „ gloria , por ventura puede ser pen-
 „ sar cosa mas honrosa , que dexar á
 „ los hijos y descendientes tal exem-
 „ plo de virtud , ser llamados liber-
 „ tadores del mundo , conquistado-
 „ res del Oriente , vengadores de las
 „ afrentas de la Religion Christiana ?
 „ Riquezas no faltan para los gastos,
 „ gente y soldados excelentes en la
 „ edad , fuerza , consejo , exercitados
 „ en las armas. Por ventura aper-
 „ cebidos de tantas ayudas , dexa-
 „ rémos que la gente malvada y su-
 „ cia haga burla de la magestad de
 „ la Religion Christiana ? Christo
 „ será el Capitan , el estandarte la
 „ Cruz , ninguna cosa hara contra-

„ te á la virtud y piedad. Sola vues-
 „ tra vista les pondrá espanto : no la
 „ podrán sufrir. Yo á lo menos lo que
 „ debó á Dios , lo que á la Religion
 „ Christiana , por la qual puesto co-
 „ mo en atalaya y centinela estoy de-
 „ terminado de velar dias y noches,
 „ quanto pudiere con cuidado , tra-
 „ bajo , vigiliass , autoridad y con-
 „ sejo , todo lo emplearé en esta de-
 „ manda. Que si otros no me siguie-
 „ ren , estoy determinado meterme
 „ por las espadas de los enemigos , y
 „ procurar con nuestra sangre el re-
 „ medio de tan grandes cuitas , des-
 „ venturas y desastres como padecen
 „ nuestros hermanos. Ningun traba-
 „ jo en tanto que viviere , ningun a-
 „ fan , ningun riesgo rehusaré de aco-
 „ meter por el bien de la republica
 „ y honra de la Religion. „ Con este
 „ razonamiento del Pontifice inflama-
 „ dos todos los presentes , los mayo-
 „ res , medianos y menores , se encen-
 „ dieron á tomar las armas : toda tar-
 „ danza les era pesada. Ademar Obis-
 „ po de Anicio de los Vellaunos , de
 „ Puis por otro nombre , y Guillermo
 „ Obispo de Oranges fueron los pri-
 „ meros que prostrados á los pies del
 „ Pontifice tomaron la señal de la Cruz,
 „ que era la divisa y blasón de la guer-
 „ ra : despues dellos hicieron lo mismo
 „ nobilissimos Principes de Francia , I-
 „ talia y España , y por su exemplo un
 „ infinito numero de otra gente me-
 „ nuda. Hugon hermano de Philipe
 „ Rey de Francia fue el mas principal,
 „ tras dél Gotifredo ó Jofre , hijo de
 „ Eustacio Conde de Boloña y Duque
 „ de Lorena ; al qual tomado que ho-
 „ bieron la ciudad de Jerusalem , por-
 „ que fue el primero á la entrada , por
 „ votos libres de todos nombraron por
 „ Rey de Jerusalem : honra perpetua
 „ de Francia y de Boloña su patria,
 „ ciudad puesta en la Gallia Belgica
 „ cerca del mar Oceano. Demas destos
 „ se

se ofrecieron para aquella empresa los hermanos del Gotifredo ó Jofre, Eustacio y Balduvino, los Condes Roberto de Flandes, Estevan de Bles, Alpino de Burges, Ramon de Tolosa, en cuya compañía fue Doña Teresa su muger, y parió en la Suria el segundo hijo, que se llamó Alfonso Jordan por haber sido bautizado en el rio Jordan. De España otrofi acudieron á la empresa los Condes Guillen de Cerdania, que murió en aquella jornada de una saeta con que le hirieron en la ciudad de Trípol de la Suria, por donde así mismo le llamaron por sobrenombre Jordan, Guitardo de Ruyfelson, y Guillen Conde Canetense. En Italia Boamundo Principe de la Pulla, dexado á su hermano Rogerio su estado sobre que traian diferencias, acompañado de doce mil combatientes, siguió á los demas Principes en aquella sagrada jornada. Bernardo Arzobispo de Toledo como quier que era de gran corazon, dado que hobo asiento en las cosas de aquella su Diocesi, y puesto en la Iglesia Mayor de Toledo para su servicio treinta canonicos y otros tantos racioneros, tomada la señal y divisa de la Cruz, se partió para esta guerra. De su partida resultó un gran desorden. Apenas era salido de la ciudad, quando los canonicos que dexó, sea por odio que le tuviesen por ser extranjero, ó entender que no volveria, arrebatadamente se juntaron y nombraron nuevo Prelado en lugar de Bernardo. Defendian algunos la razon, pero los mas votos, como muchas veces acontece, prevalecieron contra los menos aunque sintiesen mejor, y los echaron de la ciudad. Bernardo avisado de lo que pasaba, con aquella mala nueva tornó á Toledo y allanó la revuelta: echados aquellos Sacerdotes que fueron

autores y executores de aquel mal consejo, puso en su lugar monges del monasterio de Sahagun en que él fuera antes Abad: ocasion segun dicen algunos, que muchas maneras de hablar y vocablos propios de monges y ceremonias se pegaron á la Iglesia Mayor de Toledo, que de mano en mano se han conservado y usado hasta el dia de hoy. Hecho esto, se puso de nuevo en camino. Llegado á Roma, fue forzado por el Pontifice Urbano á volver atras por quedar en España tanta guerra, y porque Toledo por ser de nuevo ganada parecia tener necesidad de la ayuda, presencia y diligencia de quien la gobernase. Absolvióle del voto que tenia hecho de ir á la Tierra-santa, á tal que los gastos y dinero que tenia apercibido para aquella guerra emplease en reedificar á Tarragona, ciudad que por el esfuerzo y armas del Conde de Barcelona en esta fazon era vuelta á poder de Christianos. Era muy noble antiguamente y poderosa por su antigüedad y ser silla del imperio Romano en España; mas en aquel tiempo se hallaba reducida á caserías y era un pueblo pequeño. Reparóla pues D. Bernardo, y en ella puso por Arzobispo á Berengario Obispo de Vique, ciudad que quiso así mismo fuese sufraganea de Tarragona para mas autorizarla. La verdad es que el nuevo Arzobispo Berengario olvidado deste beneficio puso despues pleyto á Bernardo que le habia entronizado, sobre el derecho de la Primacia, por antiguas historias, exemplos y escrituras desusadas de que se valia para defender los derechos y libertad de su Iglesia, como quier que el de Toledo por concesion muy fresca del Pontifice Urbano no solo alcanzó para sí y para siempre el Primado de toda España, sino de presente como Legado del

del Pontifice Romano tenia superioridad sobre todas las Iglesias , y poder de ordenar sus cosas y enderezallas , dalles Prelados y reformallas. Con este intento de executar lo que le ordenó el Papa , de Francia quando por aquella provincia volvía á España , traxo consigo á Toledo algunas personas de grande erudicion y bondad , honrólos de presente con cargos y gruesos beneficios que les dió , y su virtud el tiempo adelante los promovió á mayores cosas. Estos fueron Gerardo de Mosiaco , que luego le hizo Primicerio ó Chantre de Toledo , despues Arzobispo de Braga : Pedro natural de Burges de Arcediano de Toledo pasó á ser Obispo de Osmá. Al uno y al otro la santidad de la vida y excelente virtud puso en el numero de los Santos. Fuera destes vinieron Bernardo y Pedro naturales de Aagen : Bernardo de Primicerio de Toledo fue Obispo de Sigüenza y despues de Santiago , Pedro de Arcediano de Toledo subió á ser Prelado de Segovia. Otro Pedro Obispo de Palencia. Geronimo natural de Periguex , que á instancia del Cid tuvo cuidado de la Iglesia de Valencia luego que la ganó de los Moros ; y despues que se perdió , hizo oficio de Vicario de Obispo en Zamora. Muerto este , otro Bernardo , del mismo numero , fue el primer Obispo de aquella ciudad. En este mismo rebaño , bien que de diferentes costumbres entre sí , se cuentan Raymundo y Burdino : Raymundo natural de la misma patria del Arzobispo Bernardo despues de Pedro de suó nombrado fue Obispo de Osmá , y adelante Prelado de Toledo por muerte y en lugar de dicho Bernardo. Burdino natural de Limoges de Arcediano de Toledo pasó á ser Obispo de Coimbra y de Braga : ultimamente se hizo falso Pontifice Ro-

mano , de que resultó discordia sin proposito y scisma en el pueblo Christiano , y él por el mismo caso se mostró ser indigno del numero y compañía de los varones excelentes que de Francia vinieron en compañía de Bernardo , como en otro lugar mas á proposito se declarará.

CAPITULO IV.

COMO EL CID GANO A VALENCIA.

En este medio no estaban en ocio las armas de Rodrigo de Bivar por sobrenombre el Cid : varon grande en obras , consejo , esfuerzo y en el deseo increíble que siempre tuvo de adelantar las cosas de los Christianos , y á qualquiera parte que se volviese , por aquellos tiempos el mas afortunado de todos. No podía tener sosiego , antes con licencia del Rey Don Alfonso en el tiempo que él andaba ocupado en la guerra del Andalucia (como de suó queda dicho) con particular compañía de los suyos revolvió sobre los Celtiberos , que eran donde ahora los confines de Aragon y Castilla , con esperanza de hacer allí algun buen efecto por estar aquella gente con la fama de su valor amedrentada. Todos los Señores Moros de aquella tierra , sabida su venida , deseaban á porfia su amistad. El Señor de Albarracin , ciudad que los antiguos llamaron quien dice Lobeto , quien Turia , fue el primero á quien el Cid admitió á vistas y luego á conciertos : despues el de Zaragoza , al qual por la grandeza de la ciudad fue el Cid en persona á visitar. Recibióle el Moro muy bien , como quier que tenia grande esperanza de hacerse señor de Valencia con ayuda suya y de los Christianos que llevaba. La ciudad de Valencia está situada en los pueblos llamados antiguamente Edetanos á la ribera del

del mar en lugares de regadio y muy frescos y fertiles, y por el mismo caso de sitio muy alegre. Demas desto así en nuestra era, como en aquel tiempo era muy conocida por el trato de naciones forasteras que allí acudían á feriar sus mercaderías, y por la muchedumbre, arreo y apofura de sus ciudadanos. Hiaya, que diximos fue Rey de Toledo, tenía el señorio de aquella ciudad por herencia y derecho de su padre, ca fue sugeta á Almenon. El Rey Don Alonso otrofi como se concertó en el tiempo que Toledo se entregó, le ayudó con sus armas para mantenerse en aquel estado. El Señor de Denia, que lo era tambien de Xativa y de Tortosa, quier por particulares disgustos, quier con deseo de mandar era enemigo de Hiaya, y trabajaba con cerco aquella ciudad. El Rey de Zaragoza pretendia del trabajo ageno y discordia sacar ganancia. Los de Valencia le llamaron en su ayuda, y él deseaba luego ir por entender se le presentaria por aquel camino ocasion de apoderarse de los unos y de los otros. Concertóse con el Cid, y juntadas sus fuerzas con él, fue allá. El Señor de Denia por no ser igual á tanto poder luego que le vino el aviso de aquel apercibimiento, alzó el cerco concertandose con los de Valencia. Quisiera el de Zaragoza apoderarse de Valencia: que al que quiere hacer mal, nunca le falta ocasion. El Cid nunca quiso dar guerra al Rey de Valencia: escusóse con que estaba debaxo del amparo del Rey Don Alonso su Señor, y le sería mal contado si combatiese aquella ciudad sin licencia, ó le hiciese qualquier desaguifado. Con esto el de Zaragoza se volvió á su tierra. El Cid con voz de defender el partido del Rey de Valencia facó para sí hacer como hizo sus tributarios á todos los Seño-

res Moros de aquella comarca, y forzar á los lugares y castillos que le pagasen parias cada un año. Con esta ayuda y con las presas que por ser los campos fertiles eran grandes, sustentó por algun tiempo los gastos de la guerra. El Rey Hiaya como fuese antes aborrecido, de nuevo por la amistad de los Christianos lo fue mas; y el odio se aumentó en tanto grado, que los ciudadanos llamaron á los Almoravides que á la fazon habian estendido mucho su imperio; y con su venida fue el Rey muerto, la ciudad tomada. El movedor deste consejo y trato llamado Abenxafa como por premio se quedó por Señor de Valencia. El Cid deseoso de vengar la traycion, y alegre por tener ocasion y justa causa de apoderarse de aquella ciudad nobilísima, con todo su poder se determinó de combatir á los contrarios. Tenia aquella ciudad grande abundancia de todo lo que era á proposito para la guerra, guarnicion de foldados, gran muchedumbre de ciudadanos, mantenimientos para muchos meses, almacenes de armas y otras municiones, caballos asaz: la constancia del Cid y la grandeza de su animo lo venció todo. Acometió con gran determinacion aquella empresa: duró el sitio muchos dias. Los de dentro cansados con el largo cerco, y reducidos á estrema necesidad de mantenimientos, demas que no tenían alguna esperanza de socorro, finalmente se le entregaron. El Cid con el mismo esfuerzo que comenzó aquella demanda, pretendió pasar adelante: lo que parecia locura, se resolvió de conservar aquella ciudad; hazaña atrevida, y que pusiera espanto aun á los grandes Reyes por estar rodeada de tanta morisma. Determinado pues en esto, lo primero llamó á Geronimo, uno de los compañeros del Arzobispo D.

Ber-

Bernardo, desde Toledo para que fuese Obispo de aquella ciudad. De mas desto hizo venir á su muger y dos hijas, que como arriba se dixo las dexó en poder del Abad de San Pedro de Cardena. Al Rey por haber consentido benignamente con sus deseos, y en especial dado licencia que su muger y hijas se fuesen para él, envió del botín y presa de los Moros docientos caballos escogidos y otros tantos alfanges Moriscos colgados de los arzones, que fue un presente Real. En este estado estaban las cosas del Cid. Los Infantes de Carrion Diego y Fernando, personas en aquella sazón en España por sangre y riquezas nobilísimos, bien que de corazones cobardes, por parecerles que con las riquezas y haberes del Cid podrian hartar su codicia, por no tener hijo varón que le heredase, acudieron al Rey y le suplicaron les hiciese merced de procurar y mandar les diesen por mugeres las hijas del Cid D^a Elvira y D^a Sol. Vino el Rey en ello, y á su instancia y por su mandado se juntaron á vistas el Cid y los Infantes en Requena, pueblo no lexos de Valencia: hicieron las capitulaciones; con que los Infantes de Carrion en compañía del Cid pasaron á Valencia para efectuar lo que deseaban. Las bodas se hicieron con grandes regocijos y aparato Real. Los principios alegres tuvieron diferentes remates. Los mozos como quier que eran mas apuestos y galanes que fuertes y guerreros, no contentaban en sus costumbres á su suegro y cortesanos, criados y curtidos en las armas. Una vez avino que un león, si acaso si de proposito no se sabe, pero en fin como se soltase de la leonera, ellos de miedo se escondieron en un lugar poco decente. Otro día en una escaramuza que se trabó con los Moros que eran

P.art.I.

venidos de Africa, dieron muestra de rehusar la pelea y volver las espaldas como medrosos y cobardes. Estas afrentas y menguas que debieran remediar con esfuerzo, trataron de vengallas torpemente; y es así que ordinariamente la cobardia es hermana de la crueldad. Suero tío de los mozos, en quien por la edad era justo hobiera algo mas de consejo y de prudencia, atizaba el fuego en sus animos enconados. Concertado lo que pretendian hacer, dieron muestra de desear volver á la patria. Dióles el suegro licencia para hacello. Concertada la partida, acompañado que hobo á sus hijas y yernos por algun espacio, se despidió triste de las que muchas lagrimas derramaban, y como de callada adivinaban lo que aparejado les esperaba. Con buen acompañamiento llegaron á las fronteras de Castilla, y pasado el rio Duero, en tierra de Berlanga les parecieron á proposito para executar su mal intento los robledales llamados Corpesios, que estaban en aquella comarca. Enviaron los que les acompañaban, con achaques diferentes á unas y á otras partes: á sus mugeres facaron del camino real, y dentro del bosque donde las metieron, desnudas, las azotaron cruelmente sin que les valiesen los alaridos y voces con que invocaban la fe y ayuda de los hombres y de los Santos. No cesaron de herirlas hasta tanto que cansados las dexaron por muertas, desmayadas y revolcadas en su misma sangre. Desta fuerte las halló Ordoño, el qual por mandado del Cid, que se recelaba de algun engaño, en traje disimulado los siguió. Llevólas de allí, y en el aldea que halló mas cerca, las hizo curar y regalar con medicinas y comida. La injuria era atroz, la inhumanidad intolerable; y divulgado el caso, los Infan-

Bbbb

tes

tes de Carrion cayeron comunmente en gran desgracia. Todos juzgaban por cosa indigna que hobiesen trocado beneficios tan grandes con tan señalada afrenta y deslealtad. Finalmente los que antes sabian poco, comenzaron á ser en adelante tenidos por de feño menguado y sandios. El Cid con deseo de satisfacerse de aquel caso, y volver por su honra, fue á verse con el Rey. Tenianse á la fazon en Toledo cortes generales, y hallabanse presentes los Infantes de Carrion, bien que afeados y infames por hecho tan malo. Tratóse el caso, y á pedimento del Cid señaló el Rey jueces para determinar lo que se debía hacer. Entre los demas era el principal D. Ramon Borgoñon yerno del Rey. Ventilóse el negocio: oidas las partes, se cerró el proceso. Fue la sentencia primeramente que los Infantes volviesen al Cid enteramente todo lo que dél tenían recibido en dote, piedras preciosas, vasos de oro y de plata, y todas las demas prefeas de grande valor. Acordaron otrofi que para descargo del agravio combatiesen y hiciesen armas y campo, como era la costumbre de aquel tiempo, los dos Infantes y el principal movedor de aquella trama Suero su tio. Ofrecieronse al combate de parte del Cid tres sóldados suyos hombres principales, Bermudo, Antolin y Gustio. Los Infantes acosados de su mala conciencia no se atrevian á lo que no podian escusar: dixeron no estar por entonces apercebidos, y pidieron se alargase el plazo. El Cid se fue á Valencia, ellos á sus tierras. No paró el Rey hasta tanto que hizo que la estacada y pelea se hiciese en Carrion, y esto por tener entendido que no volverian á Toledo. Fueron todos en el palenque vencidos, y por las armas quedó averiguado haber cometido mal

caso. Hecho esto, los vencedores se volvieron para su Señor á Valencia. Las hijas del Cid casaron, D^a Elvira con Don Ramiro hijo del Rey Don Sancho Garcia de Navarra, al que mató su hermano Don Ramon, como queda arriba dicho; y D^a Sol con D. Pedro hijo del Rey de Aragon llamado tambien D. Pedro, que por sus Embaxadores las pidieron y alcanzaron de su padre. De D. Ramiro y D^a Elvira nació Garci Ramirez Rey que fue adelante de Navarra. D. Pedro falleció en vida de su padre sin dexar sucesion. Con estas bodas y con su alegria se olvidó la memoria de la afrenta y injuria pasada, y se aumentó en gran manera el contento que recibiera el Cid muy grande por la venganza que tomó de sus primeros yernos. La fama de las hazañas del Cid, derramada por todo el mundo, movió en esta fazon al Rey de Persia á enviarle sus Embaxadores. Esto hizo mayor y mas colmado el regocio de las fiestas, que un Rey tan poderoso de su voluntad desde tan lexos pretendiese confederarse y tener por amigo un caballero particular. A vista de Valencia por dos veces en diversos tiempos se dió batalla al Rey Bucar que de Africa pasara en España, y por el esfuerzo del Cid y su buena dicha fueron vencidos los barbaros, y se conservó la posesion de aquella ciudad por toda su vida, que fueron cinco años despues que la ganó. Llegó la hora de su muerte en fazon que estaba el mismo Bucar con un nuevo exercito de Moros sobre la ciudad. Visto el Cid, que muerto él, no quedaban bastantes fuerzas para defendella, mandó en su testamento que todos hechos un esquadron se saliesen de Valencia y volviesen á Castilla. Hizose así: salieron varones, mugeres, niños y gran carruage y los eilandartes enarbo-

bolados. Entendieron los Moros que era un grueso exercito que salía á darles la batalla : temieron del suceso y volvieron las espaldas. Debíase á la buena dicha de varon tan señalado, que á los que tantas veces en vida venció , despues de finado tambien les pusiese espanto y los sobrepusase. Los Christianos continuaron su camino sin reparar hasta llegar á la raya de Castilla. Con tanto Valencia por quedar sin alguna guarnicion volvió al momento á poder de Moros. Al partirse llevaron consigo los que se retiraban, el cuerpo del Cid que enterraron en San Pedro de Cardaña, monasterio que está cerca de Burgos. Las exéquias fueron Reales : halláronse en ellas el Rey Don Alfonso y los dos yernos del Cid : cosa muy honrosa , pero debida á tan grandes merecimientos y hazañas. Algunos tienen por fabulosa gran parte desta narracion : yo tambien muchas mas cosas traslado que creo , porque ni me atrevo á pasar en silencio lo que otros afirman , ni quiero poner por cierto en lo que tengo duda , por razones que á ello me mueven y otros las ponen. En el templo de San Pedro de Cardaña se muestran cinco lucillos del Cid, de D^a Ximena su muger , de sus hijos D. Diego, D^a Elvira, y D^a Sol. Si por ventura no son sepulcros vacios que en Griego se llaman cenotaphios , á lo menos algunos dellos , que adelante los hayan puesto en señal de amor y para perpetuar sus memorias , como suele acontecer muchas veces que levantan algunos sepulcros en nombre de los que alli no estan enterrados.

CAPITULO V.

COMO FALLECIERON EL PAPA URBANO , EL REY JUZEPH Y EL INFANTE DON SANCHO.

Gran daño recibieron con la muerte
Part. I.

te del Cid las cosas de los Christianos por faltar aquel noble caudillo , con cuyo esfuerzo se conservaron en tiempo tan trabajoso y en tan grande revuelta de temporales. La virtud del difunto , la gravedad , la constancia , la fé , el cuidado de defender la Religion Christiana y enanchalla ponen admiracion á todo el mundo. Del año en que murió , no concuerdan los autores , ni es facil anteponer los unos , ni la una opinion á la otra : parece mas probable que su muerte cayó en el año del Señor de mil y noventa y ocho. En el mismo año el Pontifice Urbano trabajado con olas de diferentes cuidados por el scisma que Giberto falló Pontifice levantó en tan mala fazon , para llegar ayudas de todas partes fue á Salerno con deseo de verse con Rogerio Conde de Sicilia y valerle dél ; cuya piedad y reverencia para con los Romanos Pontifices se alaba mucho por aquel tiempo , demas que por sus hazañas era muy esclarecido. Por estas obras y servicios que á la Iglesia hizo , le concedió á él y á sus herederos que en Sicilia tuviesen las veces de Legado Apostolico y toda la autoridad que hoy llaman Monarchía. Desta Bula porque es muy notable , y provechoso que publicamente se sepa , y porque sobre este derecho han resultado grandes controversias á los Reyes de España , pondrémos aqui un traslado en lengua Castellana , que dice así : „ Urbano O- „ bispo siervo de los siervos de Dios „ al carísimo hijo Rogerio Conde de „ Calabria y de Sicilia salud y Apost- „ tolica bendicion. Porque la digna- „ cion de la Magestad soberana te ha „ exáltado con muchos triumphos y „ honras, y tu bondad en las tierras de „ los Sarracenos ha dilatado mucho la „ Iglesia de Dios, y á la Santa Silla „ Apostolica se ha mostrado siempre

1098.

Gau-
fredo,
lib. 4.
c. 29.
Fazel.
dec. 2.
lib. 7.
cap. 1.

„ en muchas maneras devota , te he-
 „ mos recibido por especial y carísi-
 „ mo hijo de la misma universal I-
 „ glesia. Por tanto confiados de la
 „ sinceridad de tu bondad , como lo
 „ prometimos de palabra así bien lo
 „ confirmamos con autoridad destas
 „ Letras, que por todo el tiempo de
 „ tu vida ó de tu hijo Simon ó de o-
 „ tro que fuere tu legitimo heredero,
 „ no pondremos en la tierra de vues-
 „ tro señorio sin vuestra voluntad y
 „ consejo Legado de la Iglesia Ro-
 „ mana ; antes lo que hoberemos de
 „ hacer por Legado , queremos que
 „ por vuestra industria en lugar de
 „ Legado se haga todas las veces que
 „ os enviaremos de nuestro lado pa-
 „ ra salud es á saber de las Iglesias
 „ que estuvieren debaxo de vuestro
 „ señorio , á honra de S. Pedro y de
 „ su Santa Sede Apostolica , á la qual
 „ devotamente hasta aqui has obede-
 „ cido , y á la qual en sus necesida-
 „ des has fuerte y fielmente acorrido.
 „ Si se celebrare otrofi Concilio , y
 „ te mandare que envíes los Obispos
 „ y Abades de tu tierra , queremos
 „ envíes quantos y quales quisieres,
 „ los demas retengas para servicio y
 „ defenfa de las Iglesias. El Omnipotente Dios enderece tus obras en su
 „ beneplacito , y perdonados tus pe-
 „ cados , te lleve á la vida eterna.
 „ Dado en Salerno por mano de Juan
 „ diacono de la Santa Iglesia Roma-
 „ na á tres de las nonas de Julio , in-
 „ diction siete , del Pontificado del
 „ Señor Urbano Segundo año once-
 „ no. „ Gaufredo monge que trae esta Bula , escribió su historia á peti-
 „ cion del mismo Conde Rogerio. La
 „ indiccion ha de ser seis para que con-
 „ cierte con el año que pone del Pon-
 „ tificado y con el de Christo que se-
 „ ñalamos. Esto en Italia. En España
 „ por concesion del mismo Pontifice
 „ la filla y nombre Episcopal de Iria

(que es el Padron) se mudó en el nombre y Cathedra Compostellana ó de Santiago, y en particular la eximió de la jurisdiccion del Arzobispo de Braga. Lo uno y lo otro se impetró por diligencia de Dalmachio Obispo de aquella ciudad , que por esta causa es contado por primero en el numero de los Obispos de Compostella. El Rey Don Alonso , aunque agravado con la edad , de tal manera se ocupaba en el gobierno , que nunca se olvidaba del cuidado de la guerra ; antes por estos tiempos algunas veces hizo entradas en tierras de Moros y correrias por los campos de Andalucía , mayormente que Juzeph dado que hobo orden en las cosas del nuevo imperio de España , se volvió á Africa , y con su ausencia pareció que los Christianos por algun espacio cobraron aliento. Deste sosiego se aprovechó el Rey para hermosear y ensanchar el culto de la Religion en diversos lugares y de muchas maneras. En Toledo edificó á los monjes de S. Benito un monasterio con titulo de los Santos Servando y Germano en un montecillo ó ribazo de piedra que está enfrente de la ciudad , no lexos de do al presente se ve el edificio de un castillo viejo del mismo nombre. Otros dicen que le reparó , y que en tiempo de los Godos fue primero edificado. La verdad es que le sugetó al monasterio de S. Victor de Marsella , de do vino para moralle entonces aquella nueva colonia y poblacion de monges. Dentro de la ciudad á costa del Rey se edificaron dos monasterios de monjas , uno con nombre de S. Pedro en el sitio en que al presente está el hospital del Cardenal Don Pero Gonzalez de Mendoza , el otro con advocacion de Santo Domingo de Silos , que en este tiempo se llama Santo Domingo el Antiquo. En la ciudad de Burgos edi-

edificó fuera de los muros otro monasterio con nombre de S. Juan: hoy se llama San Juan de Burgos. Dió así mismo licencia á Fortun Abad de otro nuevo monasterio (que por aquel tiempo se llamaba de S. Sebastian y era muy principal en Castilla la vieja: despues se llamó de Santo Domingo de Silos por haber este Santo en él vivido y muerto santísimamente) de edificar un pueblo cerca del dicho monasterio, que en nuestro tiempo es de ciento y setenta vecinos, aunque los muros tienen anchura y capacidad para mas, y es del Duque de Frias hoy Condestable de

1099. Castilla. El año siguiente de mil y noventa y nueve fue señalado por la muerte del Pontífice Urbano, y por la toma de la ciudad de Jerusalem que la ganaron los soldados Christianos. Sucedió por la muerte de Urbano el Cardenal Raynerio persona de grande bondad y experiencia, que por su predecesor fue enviado por Legado en España. Tomó nombre de Pascual Segundo. Este en el tiempo de su Pontificado concedió á la Iglesia de Santiago que á imitacion de la magestad Romana tuviese siete canonicos Cardenales, y los Obispos de aquella Iglesia usasen del palio, insignia de mayor autoridad que la ordinaria de los otros Obispos. El año que luego se siguió, es á saber

1100. el de mil y ciento fue no menos alegre para los Christianos por la muerte de Juzeph que por espacio de doce años tuvo el imperio de los Moros en España, y el de Africa como treinta y dos, que aciago y desgraciado por la muerte que en él sucedió del Infante Don Sancho. Era su Ayo por mandado del Rey D. Alfonso su padre D. Garcia Conde de Cabra: criabale como á sucesor que habia de ser de reyno tan principal. La desgracia sucedió desta manera.

Hali sucesor de Juzeph deseando comenzar el nuevo imperio y ganar autoridad con alguna excelente hazaña y empresa, pasado el mar con un grueso exercito de Moros que juntó en Africa, de mas de otros que en España se le allegaron, entró por el reyno de Toledo y llegó haciendo mal y daño hasta la misma ciudad: metió á fuego y á sangre sembrados, arboles, lugares, cautivó hombres y ganados. El Rey D. Alfonso por su gran vejez y por estar indispuesto, demas desto cansado de tantas cosas como habia hecho, no pudo salir al encuentro al enemigo bravo y feroz. Envió en su lugar sus gentes y por general al Conde D. Garcia; y para que tuviese mas autoridad, quiso fuese en su compañía el Infante Don Sancho su hijo, dado que era de pequeña edad. El se quedó en Toledo, donde en lo postrero de su edad residia muy de ordinario. Cerca de Ucles se dieron vista y juntaron los dos campos: ordenaron sin dilacion las haces: dióse la batalla de poder á poder, que fue grandemente desgraciada. Derribaron los Moros al Infante. Amparabale el Conde Don Garcia con su escudo, y con la espada arredraba, y aun detuvo por buen espacio los Moros que los rodeaban y acometian por todas partes. Su esfuerzo era tal, que los contrarios desde lexos le combatian, mas ninguno se atrevia á llegarle. El amor singular que tenia al Infante y el despecho (grande arma en la necesidad) le animaban. Finalmente enflaquecido con las muchas heridas que le dieron los enemigos por ser tantos, cayó muerto sobre el que defendia. Este miserable desastre y muerte desgraciada dió luego á los barbaros la victoria. Quanto haya sido el dolor del Rey por tan gran perdida, no hay para que relatarlo: no le afligia mas la

des-

desgracia y perdida del hijo , que el daño de la republica Christiana por faltar el heredero de imperio tan grande , que era un retrato de las virtudes de su padre , y parecia haber nacido para hacer cosas honradas. Preguntó el Rey qual fuese la causa de tantos daños como de los Moros tenian recibidos : fuele respondido por cierta persona sabia que el esfuerzo de los corazones estaba en los soldados apagado con la abundancia de los regalos , holguras y ociosidad , los cuerpos enflaquecidos con el ocio y los animos con la deshonestidad , fruto ordinario de la prosperidad. Mandó pues quitar los instrumentos de los deleytes , en particular derribar los baños , que eran muy usados á la fazon en España á imitacion y conforme á la costumbre de los Moros. Alguna esperanza quedaba en Don Alfonso nieto del Rey , que en D^a Urraca hija del mismo Rey dexó D. Ramon su marido ; mas era pequeño alivio del dolor por la flaqueza de la madre y la edad deleznable del niño en ninguna manera bastantes para acudir á cosas tan grandes. Con estos cuidados se hallaba suspenso el animo del Rey : de dia y de noche le aquejaba el dolor y el deseo de poner remedio en tantos daños.

CAPITULO VI.

DE DON DIEGO GELMIREZ OBISPO DE SANTIAGO.

La Iglesia de Santiago anduvo trabajada por este tiempo : grandes tempestades la combatian no de otra manera que la nave sin piloto , ni gobernalle ; llegó ultimamente al puerto y á salvamento con la eleccion que se hizo de un nuevo Prelado por nombre D. Diego Gelmirez , hombre en aquella era prudente en gran manera , de grande animo y de sin-

gular destreza. D. Diego Pelayo en tiempo del Rey D. Sancho de Castilla fue elegido por Prelado de la Iglesia de Compostella , como queda dicho en otro lugar : era persona muy noble , mas bullicioso , inquieto y amigo de parcialidades. Hizole prender el Rey D. Alfonso , que fue grande resolución y notable poner las manos en hombre consagrado. Descaba demas desto privarle del Obispado : era menester quien para esto tuviese autoridad : el Cardenal Ricardo , que diximos haberle el Pontifice enviado á España por su Legado , llamó los Obispos para tener Concilio en Santiago con intento que en presencia de todos se determinase aquel negocio. Presentado que fue Pelayo en el Concilio , por miedo ó de grado renunció aquella dignidad ; y para muestra que aquella era su determinada voluntad , hizo entrega en presencia del Cardenal del anillo y baculo Pontifical. Con esto fue puesto en su lugar Pedro Abad Cardinense. El Pontifice Urbano , avisado de lo que pasaba , tuvo á mal la demasiada temeridad y priesa con que en aquel hecho procedieron. Al Legado Cardenal escribió y reprehendió con gravísimas palabras. Para el Rey despachó un Breve y carta deste tenor : „ Urba- „ no Obispo siervo de los siervos de „ Dios al Rey Alfonso de Galicia. „ Dos cosas hay , Rey Don Alfonso , „ con que principalmente este mun- „ do se gobierna , la dignidad Sacer- „ dotal y la potestad Real. Pero la „ dignidad Sacerdotal , hijo carísimo , „ en tanto grado precede á la potes- „ tad Real , que de los mismos Reyes „ hemos de dar razon al Rey de to- „ dos. Por ende el cuidado pastoral „ nos compele no solo á tener cuen- „ ta con la salud de los menores , sino „ tambien de los mayores en quanto „ pudieremos , para que podamos ref- „ ti-

„ tituir al Señor , fin daño , quanto
 „ en nosotros fuere su rebaño que él
 „ mismo nos ha encomendado. Prin-
 „ cipalmente debemos mirar por tu
 „ bien , pues Christo te ha hecho de-
 „ fensor de la Fé Christiana y propa-
 „ gador de su Iglesia. Acuérdate pues,
 „ acuérdate hijo mio muy amado
 „ quanta gloria te ha dado la gracia de
 „ la divina Magestad; y como Dios
 „ ha ennoblecido tu reyno sobre los
 „ otros, así tu has de procurar servirle
 „ entre todos mas devota y familiar-
 „ mente , pues el mismo Señor dice
 „ por el Profeta : A los que me hon-
 „ ran honraré , los que me despre-
 „ cian serán abatidos. Gracias pues
 „ damos á Dios que por tus trabajos
 „ la Iglesia Toledana ha sido librada
 „ del poder de los Sarracenos; y á
 „ nuestro hermano el venerable Ber-
 „ nardo Prelado de la misma ciudad,
 „ convidado por tus amonestaciones
 „ recibimos digna y honradamente,
 „ y dándole el palio , le concedimos
 „ tambien el privilegio de la antigua
 „ magestad de la Iglesia Toledana,
 „ porque ordenamos que fuese Pri-
 „ mado en todos los reynos de las Es-
 „ pañas ; y todo lo que la Iglesia de
 „ Toledo se sabe haber tenido anti-
 „ guamente , ahora tambien por libe-
 „ ralidad de la Sede Apostolica he-
 „ mos determinado que para adelante
 „ lo tenga. Tu le oirás como á padre
 „ carísimo , y procura obedecer á to-
 „ do lo que te dixere de parte de
 „ Dios; y no dexarás de exaltar su
 „ Iglesia con ayuda y beneficios tem-
 „ porales. Pero entre los demas pre-
 „ gones de tus alabanzas ha venido á
 „ nuestras orejas lo que sin grave do-
 „ lor no hemos podido oír , esto es
 „ que el Obispo de Santiago ha sido
 „ por tí preso , y en la prision depues-
 „ to de la dignidad Episcopal : des-
 „ orden que por ser de todo punto
 „ contrario á los canones , y que las

„ orejas Catholicas no lo sufren , tan-
 „ to mas nos ha contristado quanto
 „ es mayor la aficion que te tenemos.
 „ Pues Rey gloriosísimo D. Alonso,
 „ en lugar de Dios y de los Aposto-
 „ les rogandotelo mandamos que res-
 „ tituyas enteramente por el Arzobis-
 „ po de Toledo al mismo Obispo en
 „ su dignidad , y no te escuses con que
 „ por Ricardo Cardenal de la Sede
 „ Apostolica se hizo la deposicion,
 „ porque es contrario de todo punto
 „ á los canones , y Ricardo por en-
 „ tonces no tenia autoridad de Le-
 „ gado de la Sede Apostolica : lo
 „ que él pues hizo entonces que Vic-
 „ tor Papa de santa memoria Terce-
 „ ro le tenia privado de la Lega-
 „ cia , nos lo damos por de ningun
 „ valor. En remision pues de los pe-
 „ cados , y obediencia de la Sede A-
 „ postolica restituye el Obispo á su
 „ dignidad : venga él con tus Emba-
 „ xadores á nuestra presencia para ser
 „ juzgado canonicamente , que de o-
 „ tra manera nos forzarás á hacer con
 „ tu caridad lo que no querriamos.
 „ Acuérdate del religioso Principe
 „ Constantino , que ni aun oír quisó
 „ el juicio de los Sacerdotes , tenien-
 „ do por cosa indigna que los dioses
 „ fuesen juzgados de los hombres.
 „ Oye pues en nosotros á Dios y á
 „ sus Apostoles , si quieres ser oido
 „ dellos y de nos en lo que pidieres.
 „ El Rey de los Reyes , Señor , alum-
 „ bre tu corazon con el resplandor
 „ de su gracia , te dé victorias , enfal-
 „ ce tu reyno , y de tal manera con-
 „ ceda que siempre vivas , y de tal
 „ suerte del reyno temporal goces
 „ felizmente , que en el eterno para
 „ siempre te alegres , amen. „ Suce-
 „ dió todo esto el año primero del
 „ Pontificado de Urbano II. que cayó
 „ en el año del Señor de mil y ochenta
 „ y ocho. En lugar de Ricardo vino
 „ el Cardenal Raynerio por Legado en
 „ Ef-

España: este juntó un Concilio en Leon, en que depuso á Pedro de la dignidad en que fue puesto contra las leyes y por mal orden, pero no se pudo alcanzar que Pelayo fuese restituído en su libertad y en su Iglesia: solamente por medio de D. Ramon yerno del Rey, que á la fazon vivia, se dió traza que á Dalmachio monge de Cluñi, y por el mismo caso grato al Pontífice que era de la misma orden, se diese el Obispado de la Iglesia de Compostella. Este Prelado fue al Concilio general que se celebró en Claramonte en razon de emprender la guerra de la Tierra-santa. Allí alcanzó que la Iglesia de Compostella fuese exémpta de la de Braga, y quedase fugeta solamente á la Romana: en señal del privilegio se ordenó que los Obispos de Santiago no por otro que por el Romano Pontífice fuesen consagrados. No se pudo alcanzar por entonces del Papa que le diese el palio, aunque para salir con esto el dicho Dalmachio usó de todas las diligencias posibles. La luz y alegría que con esto comenzó á resplandecer en aquella Iglesia, en breve se efectuó, porque con la muerte de Dalmachio hobo nuevos debates. Pelayo suelto de la prision se fue á Roma para pedir en juicio la dignidad de que injustamente como él decia fuera despojado. Duró este pleyto quatro años hasta tanto que Pascual Romano Pontífice pronunció sentencia contra Pelayo. Con esto los canonigos de Santiago trataron de hacer nueva eleccion. Vinose á votos. Diego Gelmirez en sede vacante hizo el oficio de Vicario: en él dió tal muestra de sus virtudes, que ninguno dudaba sino que si vivia, era á proposito para hacelle Obispo. Fue así que sin tener cuenta con los demas canonigos, por voluntad de todos salió electo el primer dia de Ju-

lio. Alcanzó otrofi del Papa que á causa de las alteraciones de la guerra y de los trabajos pasados y que amenazaban por causa de los Moros, se consagrase en España. Demas desto con nueva Bula concedió que en Santiago hobiese, como arriba se dixo, siete canonigos Cardenales á imitacion de la Iglesia Romana: estos solos pudiesen decir Missa en el altar mayor, y acompañar al Prelado en las procesiones y Missa con mitras. D. Diego Gelmirez animado con este principio con deseo de acrecentar con nuevas honras la Iglesia que le habian encargado, fue á Roma, y aunque muchos lo contradixeron, ultimamente alcanzó del Pontífice el uso del palio: escalon para impetrar la dignidad, nombre y honra de Arzobispado, que le concedió á él y á su Iglesia Calixto Pontífice Romano algunos años adelante como se verá en otro lugar. Estas cosas dado que sucedieron en muchos años, me pareció juntallas en uno, tomadas todas de la Historia Compostellana.

CAPITULO VII.

DE LA MUERTE DE LOS REYES DON PEDRO EL PRIMERO DE ARAGON, Y DON ALONSO EL SEXTO DE CASTILLA.

La perpetua felicidad del Rey de Aragon y su valor hizo que los Moros no se pudiesen mucho por aquellas partes alegrar con la fama del estrago que se hizo de Christianos en Castilla. A la verdad las armas de los Aragoneses en aquella parte de España prevalecian, y los Moros no les eran iguales. Habianles quitado un castillo cerca de Bolea llamado Calafanz, y á Pertusa muy antiguo pueblo en los Ilergetes á la ribera del rio Canadre. Demas desto recobraron la ciudad de Barbafro, que era vuelta á po-

poder de Moros. Poncio Obispo de Roda enviado por el Rey á Roma alcanzó del Pontífice que él y sus sucesores, mudado el apellido y la silla Obispal, con retencion de lo que antes tenia, se intitulasen Obispos de Barbastro. La principal fuerza de los Christianos y de la guerra se enderezaba contra los de Zaragoza, la qual ciudad quitada á los descendientes de los Reyes antiguos, era venida á poder de los Almoravides. Los Reyes que en aquella ciudad antes deste reynaron, eran estos: el primero Mudir, despues Hiaya, el tercero Almudafar; y de otro linage Zulema, Hamas, Juzeph, Almazacin, Abdelmelich y su hijo Hamas por sobrenombre Almuzacayto, á quien los Almoravides quitaron el reyno. Esto en España. En la Francia Atho, que despues de la muerte de D. Ramon Conde de Barcelona padre de Arnaldo se habia apoderado como desleal de la ciudad de Carcafona cuyo gobierno tenia, sin reconocer al verdadero Señor, fue por conjuracion de los ciudadanos lanzado de la ciudad, y ella reducida á la obediencia de sus Señores antiguos el año de mil y ciento y dos. En el mismo año Armengol Conde de Urgel fue por los Moros muerto en Mallorca, do pasó con deseo de mostrar su valor: por donde le dieron renombre de Balcarico, que es en Castellano Mallorquin. Era Señor en Castilla la vieja de Valladolid (pueblo que se cree los antiguos Romanos llamaron Pincia) Peranzules, persona en riquezas, aliados y linage muy principal, aunque vasallo del Rey D. Alfonso: su muger se llamó Elo. Casó Armengol con D.^a Maria hija de Peranzules; y della dexó un hijo, cuya tierna edad y su estado gobernó su abuelo Peranzules, y á su tiempo le casó con una señora principal llamada

Part. I.

Arsénda. El año quarto deste siglo y centuria, de Christo mil y ciento y quatro, fue desgraciado por la muerte de tres personages muy grandes. D. Pedro hijo del Rey de Aragon y su hermana Doña Isabel murieron en un mismo dia á diez y ocho de Agosto: el mismo Rey sea por la pena que recibió y dolor de la muerte de sus hijos, ó por otra enfermedad y accidente que le sobrevino, falleció el mes siguiente á veinte y ocho de Setiembre. Fue sepultado en San Juan de la Peña. El Pontífice Urbano concedió á este Rey D. Pedro y á sus sucesores y Grandes del reyno al principio de la guerra de la Tierra Santa, que llevasen los diezmos y rentas de las Iglesias que de nuevo se edificasen ó quitasen á los Moros, sacadas solamente aquellas Iglesias en que estuviesen las sillas de los Obispos: tan grande era el deseo de desarraygar aquella gente impia, que no parece consideraban bastantemente quantos inconvenientes para adelante podria traer aquella liberalidad. La tristeza que en Aragon por aquellas tres muertes toda la provincia recibió, muy grande y casi sin par, en gran parte la alivió la esperanza que de D. Alfonso hermano del Rey difunto tenían concebida en sus animos: que luego le sucedió en el reyno y en la corona. Su reynado fue largo, la fama de las cosas que hizo grande, su buena andanza, gravedad, constancia, fé, destreza en la guerra, y el señorío que alcanzó muy mas ancho que el de sus pasados. En particular el segundo año de su reynado casó con D.^a Urraca hija del Rey D. Alfonso de Castilla. Hizo el Rey este casamiento en desgracia de los Grandes del reyno que lo llevaban mal, y pretendieron desbaratarle y persuadir al Rey, que se hallaba flaco por la vejez y enferme-

Cccc da-

dades y que apenas podía vivir , que sería mas acertado la diese por muger á D. Gomez Conde de Candespina , que en riquezas y poder se aventajaba á los demas Señores de Castilla. Todos es trañaban mucho como es ordinario llamar algun Principe estrangero. Esto deseaban y trataban entre sí , mas cada uno temia de decirlo al Rey y llevarle este menfage por no caer en su desgracia. Encomendaronse á un cierto medico Judio, de quien el Rey se servia mucho y familiarmente con ocasion que le curaba sus enfermedades. Mandaronle que esperase buena coyuntura , y que propusiese esta demanda con las mejores palabras que supiese. El Rey para defenfadarse se salió á la fazon de Toledo , y se entretenia en Magan, aldea cerca de aquella ciudad: otros dicen que en Mascaraque. El Judio hallada buena ocasion , hizo lo que le era mandado. Alteróse el Rey en gran manera que los Grandes tomasen tanta autoridad y mano que pretendiesen casar á su hija á su alvedrio. Fue en tanto grado este disgusto , que mandó al medico que para siempre no entrase en su casa , ni le viese mas; y luego por amonestacion del Arzobispo D. Bernardo que no se apartaba de su lado , dió priesa á las bodas de su hija y de D. Alonso Rey de Aragon, que se hicieron en Toledo con aparato Real y maravillosa pompa el año de mil y ciento y seis. El Rey un poco recreado con esta alegria , y con deseo de vengar el dolor que recibió por la muerte de su hijo; demas desto porque no quedase aquella afrenta y mengua del exercito Christiano sin emienda , magüer que era de aquella edad , tomó de nuevo las armas. Entró por las tierras de Andalucia matando hombres y animales sin perdonar á las casas, sembrados y arboledas. Toda la

1106.

provincia fue trabajada y padeció todos los daños que la guerra suele causar. Hecho esto , lo que le quedó de la vida , se estuvo en reposo , sin tratar de otras empresas , á que le convidaba su larga edad , la grandeza del reyno y la gloria de sus hazañas. Retiróse no solo de las cosas de la guerra , sino asi mismo del gobierno por quanto le era licito en tan gran peso de cuidados. Procuraba empero que la ciudad de Salamanca y de Segovia , como lo dice Don Lucas de Tuy , maltratadas por las guerras pasadas y yermas de moradores fuesen reparadas , fortificadas y adornadas. Peranzules , que en aquella edad fue persona muy grave y muy sabia , fue Ayo de Doña Urraca en su menor edad , y al presente tenia el primer lugar en autoridad y privanza con el Rey. Era el que gobernaba los consejos de la paz y de la guerra ; y solo entre todos parecia que con virtud y prudencia sustentaba el peso de todo el gobierno en el mismo tiempo que al Rey cargado de años (ca vivió setenta y nueve) le apretó una enfermedad que le duró un año y siete meses ; puesto que para mejorar cada dia por orden de los medicos salia á caballo á exercitar el cuerpo y avivar el calor que faltaba. No prestó algun remedio por estar la virtud tan caída y la dolencia tan arraygada , que vencia todo lo al , sin bastar medicinas algunas para darle salud. Agravósele finalmente de suerte que falleció en Toledo Jueves primero de Julio del año de nuestra salvacion de mil y ciento y nueve, como lo testifica Pelagio Ovetense que pudo deponer de vista conforme al tiempo en que él vivió. Reynó despues de la muerte de su padre por espacio de quarenta y tres años: fue modesto en las cosas prosperas , en las adversidades constante. Sufrió fuer-

1109.

fuerte y pacientemente los impetus de la fortuna: grande loa y la mayor de todas llevar lo que no se puede escusar, y estar apercebido para todo lo que á un hombre puede acontecer. Prudencia es proveer que no suceda: de animo constante sufrir fuertemente las mudanzas de las cosas humanas. La muchedumbre en especial popular se suele amedrentar facilmente, y no son mayores los principios del temor, que los remedios. Muerto pues el Rey D. Alfonso, con cuya vida parece se conservaba todo, los ciudadanos de Toledo que por la mayor parte constaban de avenida de muchas gentes, trataron de desamparar la ciudad. Entretanto que este miedo se pasaba, y para asegurar los animos entretuvieron el cuerpo del Rey veinte dias en la ciudad. Sofegado el alboroto y perdido el miedo en parte, le llevaron á sepultar al monasterio de Sahagun junto al rio Cea. Acompañaronle Bernardo Arzobispo de Toledo y otros Señores principales. El aparato del entierro fue magnifico por sí mismo, y mas por las muy verdaderas lagrimas de todo el reyno, que lloraban no mas la muerte del Rey que su perdida tan grande. Estas lagrimas y los desastres que se siguieron por la muerte de tan gran Rey, las mismas piedras en Leon parece dieron á entender y las pronosticaron. Junto al altar de S. Isidro en la peana donde el Sacerdote suele poner los pies quando dice Missa, las piedras no por las junturas sino por el medio manaron de fuyo agua en espacio de ocho dias antes de la muerte del Rey, los tres dellos es á saber interpoladamente con grande maravilla de todos los que presentes estaban. Pelagio dice aconteció en tres dias continuos Jueves, Viernes y Sabado, y que los Obispos y Sacerdotes hicieron proce-

sion para aplacar á Dios; y que se significó por aquel milagro el lloro de toda España, y las lagrimas que todos despedian en abundancia por la muerte de tan buen Principe. En tiempo deste Rey vivió en Burgos con gran credito de santidad Lefmes de nacion Frances, hombre de grande caridad, en particular se exercitaba en hospedar los peregrinos: su memoria se celebra en aquella ciudad con fiesta que se le hace cada un año, y templo que hay en su nombre. A quatro leguas de Najara hacia vida muy santa un cierto hombre llamado Domingo, Español de nacion, ó como otros quieren Italiano: ocupabase en el mismo oficio de piedad, y mas especialmente en abrir caminos y hacer calzadas por las partes que los romeros iban á Santiago: así vulgarmente le llaman Santo Domingo de la Calzada. De la industria deste varon entiendo yo que se ayudó el Rey Don Alfonso para fabricar las puentes, que como arriba se dixo procuró se levantasen desde Logroño hasta Santiago. Hay un templo edificado en nombre deste santo varon muy ancho, hermoso y magnifico con una poblacion allí junto, que despues vino á hacerse ciudad, que al principio fue de los Obispos de Calahorra, despues de los Reyes de España: hay un privilegio en esta razon del Rey D. Fernando el Santo. Demas desto cierto Judio llamado Moyfes, de mucha erudicion y que sabía muchas lenguas, en lo postrero del reinado de D. Alfonso abjurada la supersticion de sus padres, se hizo Christiano. El Rey mismo fue su padrino en el bautismo, que fue ocasion de llamalle Pero Alfonso: impugnó por escrito las sectas de los Judios y de los Moros; y muchos de la una y de la otra nacion por su diligencia se reduxeron á la verdad.

Famosa debió de ser y notable la conversion deste Judío, pues los historiadores de Aragon la atribuyen á Don Alonso Rey de Aragon: dicen que en Huesca á veinte y nueve de Junio se bautizó el año de mil y ciento y seis: que Don Estevan Obispo de aquella ciudad hizo la ceremonia, y el padrino fue el Rey mismo de Aragon. En este debate no queremos, ni aun podriamos dar sentencia por ninguna de las partes: cada qual por sí mismo siga lo que le pareciere mas probable.

CAPITULO VIII.

DEL REYNADO DE DOÑA URRACA.

A la sazón que falleció D. Alonso Rey de Castilla, Doña Urraca su hija á quien por derecho venía el reyno, estaba ausente en compañía de su marido, que no se sabía de todo punto de las voluntades de los Grandes de Castilla. Sabía bien le fueron contrarios, y procuraron desbaratar aquel casamiento. No quería meterse entre ellos, sino era acompañado de buen numero de los suyos para todo lo que pudiese suceder; además que diversos negocios de su reyno le entretenian para que no tomase posesion del nuevo y muy ancho reyno que heredaba. Todas las cosas empero se enderezaban á la magestad del nuevo señorío: templabanse en los deleytes: las deshonestidades de la Reyna con disimulacion se tapaban y cubrian: en que no sin grave mengua suya y de su marido andaba mas suelta de lo que sufría el estado de su persona. Pusieronse en las ciudades y castillos guarniciones de Aragoneses, todo con intento que los Castellanos no se pudiesen mover ni intentar cosas nuevas. Verdad es que á Peranzules, por tener grandes alianzas con entrambas na-

ciones, en el entretanto se le encomendó el gobierno de Castilla. El tenia todo el cuidado universal, y gobernaba todas las cosas así las de la guerra, como las de la paz: por sus consejos y prudencia parecia que todo se encaminaba bien. El poder no le duró mucho: la Reyna, mugger recia de condicion y brava, luego que llegó á Castilla (que su marido la envió delante) al que fuera razon tener en lugar de padre, le maltrató á sin razon, quitóle el gobierno, y juntamente le despojó de su estado propio. No hay cosa mas deleznable que la gracia de los Principes: mas presto acuden á satisfacerse de sus disgustos, que á pagar los servicios que les han hecho. La ocasion que tomó para hacer este desaguisado, no fue mas de que en sus letras daba á Don Alonso su marido titulo de Rey de Castilla. Esto se decia en publico: la verdad era que á la Reyna pesaba de haberse casado, porque el casamiento enfrenaba sus apetitos desahopoderados y sin termino; y como yo sospecho no podía sufrir las reprehensiones que aquel varon gravísimo le daba por sus mal encubiertas deshonestidades. Esto dolía, aunque se tomó otra capa. Pesóle al Rey que varon tan señalado fuese maltratado: que su inocencia y servicios y virtudes porque se le debía antes galardón, fuesen tan mal recompensadas: restituyóle el estado que le habia sido quitado, y sus pueblos y hacienda. El por temer la ira de la Reyna se retiró al condado de Urgel, cuyo gobierno como queda dicho tenia á su cargo. Estos fueron principios de grandes alteraciones, y no podian las cosas estar sossegadas en tanta diversidad de voluntades y deseos, en especial estando la Reyna tan desahopoderada, y viviendo con tanta libertad. Del Andalucía se movió

vió nueva guerra y nuevo peligro sobrevino. Fue así que Hali Rey Moro avisado de la muerte del Rey D. Alfonso, como quitado el freno, entró por tierras de Christianos feroz y espantoso : llegó hasta Toledo, y cerca dél en los ojos y á vista de los ciudadanos abatió el castillo de Azeca y el monasterio de San Servando. Los campos y alquerias humeaban con el fuego que todo lo abrasaba. Pasó tan adelante, que puso sitio sobre la misma ciudad, y por espacio de ocho dias la combatió con toda fuerte de ingenios. Libróla de aquel peligro su sitio fuerte, y una nueva muralla que el Rey Don Alfonso á lo mas baxo de la ciudad dexó levantada : demas desto el esfuerzo de Alvar Fañez, varon en aquel tiempo muy poderoso y muy diestro en las armas, cuyo sepulcro se vee hoy dia en el campo Sicuendense, que es parte de la Celtiberia, en que tenia el señorío de muchos pueblos. Los Moros perdida la esperanza de apoderarse de aquella ciudad, á la vuelta que dieron á sus tierras, saquearon á Madrid y á Talavera, y les abatieron los muros : de todas partes llevaron grande presa y despojos. El Rey de Aragon hacia prosperamente en sus tierras la guerra á los Moros: ganó á Exea pueblo principal de Navarra el año mil y ciento y diez. Demas desto cerca de Valterra venció en batalla á Abuhafelem que se llamaba Rey de Zaragoza. Hechas estas cosas, D. Alfonso á exemplo de su fuego se llamó Emperador de España : titulo que si se mira la anchura del señorío que tenia, no parece fuera de proposito por ser á la fazon el mas poderoso de los Reyes que España despues de su destruicion habia tenido ; pero imprudentemente, por tomar ocasion para aquel ditado del señorío ageno

y poco durable. En fin ordenadas las cosas de Aragon, vino á Castilla el año siguiente, en que con afabilidad y clemencia procuraba conquistar las voluntades de los naturales. El por sí mismo oia los pleytos y hacia justicia, amparaba las viudas, huérfanos y pobres para que los mas poderosos no les hiciesen agravio. Honraba á los Señores, y acrecentabalos conforme á los meritos de cada qual, adornaba y enriquecia el reyno de todas las maneras que él podia. Por este camino los vasallos se le aficionaban ; solo el endurecido corazon de la Reyna no se domeñaba. Dió orden como se poblasen Villorado, Berlanga, Soria, Almazan, pueblos yermos y abatidos por causa de las guerras. Dió la vuelta á Aragon con intento pues todo le sucedia prosperamente de hacer la guerra de nuevo y con mayor atuendo á los Moros. Sabía bien que debemos ayudarnos de la fama y de las ocasiones que se presentan, y que conforme á los principios sucede lo demas. Quando las cosas en Castilla se alteraron en muy mala fazon : D. Alfonso era pariente de Doña Urraca su muger en tercero grado de parte de padres, ca fue bisabuelo de ambos D. Sancho el Mayor Rey de Navarra. No estaba aun por este tiempo introducida la costumbre que por dispensacion de los Papas se pudiesen casar los deudos ; y así consideramos que diversos casamientos de Principes se apartaron muchas veces como ilegítimos y ilícitos por este solo respeto. Esta causa pienso yo hizo que este Rey D. Alfonso no se contase en el numero de los Reyes de Castilla acerca los Escritores antiguos : que no es justo con nuevas opiniones alterar lo que antiguamente tenian recebido y asentado, como lo hacen los que cuentan á este Rey por seteno deste nom-

nombre entre los de Castilla, como quier que ningun derecho ni titulo pudo tener sobre aquel reyno por quedar legitimo heredero del primer matrimonio, y ser el segundo ninguno contra las leyes Eclesiasticas. Los disgustos pasaron tan adelante, que la Reyna por su mala vida y torpe fue puesta en prision en el castillo llamado Castellar, de que con ayuda de los suyos salió, y se volvió á Castilla. No halló la acogida que cuidaba, antes de nuevo los Grandes la enviaron á su marido, y él la tornó á poner en la carcel. En este medio los Señores de Galicia, do se criaba Don Alfonso hijo de D.^o Urraca, y por el testamento de su abuelo tenia el mando, hacian juntas y ligas entre sí para desbaratar lo que los Aragoneses pretendian. Holgaban en particular haber hallado ocasion de apartar y dirimir aquel casamiento desgraciado, que contra la voluntad de la nobleza y injustamente se hizo. Ponian por esta causa escrupulos al pueblo: decian no ser licito obedecer al que no era legitimo Rey. Enviaron una embaxada á Pafqual Segundo Pontifice Romano, en que le daban cuenta de todo lo que pasaba. Ganaron dél un Breve, en que cometió el conocimiento de la causa á D. Diego Gelmirez Obispo de Santiago; un pedazo del qual pareció se podia engerir en este lugar.

„ Pascual, siervo de los siervos de
 „ Dios, al venerable hermano Die-
 „ go Obispo Compostellano salud
 „ y Apostolica bendicion. Para ef-
 „ to ordenó el Omnipotente Dios
 „ que presidiese á su pueblo, para
 „ que corrija sus pecados, y anun-
 „ cias la voluntad del Señor. Procu-
 „ ra pues segun las fuerzas que Dios
 „ te da, corregir con conveniente cas-
 „ tigo tan grande maldad de incesto
 „ que ha cometido la hija del Rey,

„ para que desista de tan gran pre-
 „ funcion, ó sea privada de la comu-
 „ nion de la Iglesia y del señorio se-
 „ glar., Qué hayan establecido los
 „ jueces señalados para remediar ó por
 „ decir mejor para castigar aquel exce-
 „ so, no hay dello memoria; solo
 „ consta que desde aquel tiempo el
 „ Rey Don Alfonso comenzó á tener
 „ acedia y embravecerse contra los O-
 „ bispos. El de Burgos y el de Leon
 „ fueron echados de sus Iglesias, el de
 „ Palencia preso, el Abad de Sahagun
 „ despojado de aquella dignidad, y en
 „ su lugar puesto Fray Ramiro herma-
 „ no del Rey por su nombramiento y
 „ con su ayuda. D. Bernardo Arzobis-
 „ po de Toledo fue forzado á andar
 „ desterrado dos años fuera de su Dio-
 „ cesi, no obitante la magestad sacro-
 „ santa y autoridad que representaba
 „ de Legado Apostolico y de Primado
 „ de España. En el qual tiempo juntó
 „ y tuvo el Concilio Palentino, cuya
 „ copia se conserva hasta hoy, y el Le-
 „ gionense con otros Obispos y Gran-
 „ des; en particular se halló en estas
 „ juntas presente D. Diego Gelmirez
 „ el de Santiago. Todos andaban con
 „ cuidado de soségar y pacificar la pro-
 „ vincia, porque las armas de Aragon
 „ y de Navarra se movian contra los
 „ Gallegos, en que tomaron por fuer-
 „ za el castillo de Monterroso. Verdad
 „ es que á instancia y persuasion de va-
 „ rones santos que se interpusieron, se
 „ apartó el Rey de Aragon desta de-
 „ manda y desistió de las armas. Todo
 „ procedia arrebatada y tumultuaria-
 „ mente sin considerar lo que las leyes
 „ permitian: los unos y los otros bus-
 „ caban ayudas para salir con su inten-
 „ to. A los Castellanos y Gallegos se
 „ les hacia de mal ser gobernados por
 „ los Aragoneses. El Rey de Aragon
 „ pretendia á derecho ó á tuerto con-
 „ servar el reyno de que se apoderara.
 „ Los que hacian resistencia eran echa-
 „ dos

dos de sus dignidades, despojados de sus bienes. Los Gallegos, pasado aquel primer miedo, hicieron liga con D. Enrique Conde de Portugal. Pasaron con esto tan adelante, que si bien el Infante D. Alfonso era de pequeña edad, le alzaron por Rey. En Compostella en la Iglesia Mayor se hizo el auto: ungióse con el olio sagrado el Prelado Don Diego Gelmirrez: ceremonia desusada en aquel reyno, pero á propósito de dar mas autoridad á lo que hicieron. Pedro Conde de Trava Ayo de D. Alfonso fue el principal movedor de todas estas tramas. Alteró mucho esta nueva y este hecho al Rey de Aragon: hizo divorcio con la Reyna, y con tanto la dexó libre y la soltó de Soria en cuyo castillo la tenia arrestada. Sin embargo atraido de la dulzura del mandar no dexaba el señorio que en dote tenia: demasia que á todos parecia mal. Los Gobernadores de las ciudades y castillos como no les soltase el homenaje que le tenían hecho, quitado el escrúpulo y la obligacion, á cada paso se pasaban á la Reyna, y le juraban fidelidad. Lo mismo hizo Peranzules varon de aprobadas costumbres, y no obstante que todos aprobaban lo que hizo, cuidadoso de la fé que antes dió al Rey de Aragon, se fue para él con un dogal al cuello para que puesto que imprudentemente se había obligado á quien no debiera, le castigase por el homenaje que le quebrantara en entregar los castillos que dél tenia en guarda. Alteróse al principio el Rey con aquel espectáculo: despues amonestado de los suyos que en lo uno y en lo otro aquel caballero cumplía muy bien con lo que debía, y que no le debía empecer su lealtad, al fin con mucha humanidad que le mostró, y con palabras muy honradas le perdonó aquella ofensa.

Los demas Grandes de toda Castilla se comunaban y ligaban por la salud y libertad de la patria, aparejados á padecer antes qualquier afan y menoscabo, que sufrir el señorio y gobierno Aragones. D. Gomez Conde de Candespina, el que antes pretendió casar con la Reyna, y entonces por estar en la flor de su edad tenia mas cabida con ella de lo que sufría la magestad Real y la honestidad de muger, se ofrecia el primero de todos á defender la tierra, y hacer la guerra á los de Aragon: blasonaba antes del peligro. Don Pedro Conde de Lara, su competidor en los amores de la Reyna, tenia el segundo lugar en autoridad y poderio. Discordes los Capitanes, ni la paz publica se podía conservar, ni hacerse la guerra como convenia. D. Alfonso Rey de Aragon con un grueso exercito que juntó de los suyos, se metió en Castilla por la parte de Soria, y de Osma do se tendian antiguamente los Arevacos. Acudieron á la defensa los Grandes y Ricos hombres y el exercito de Castilla. Asentaron los unos y los otros sus reales cerca de Sepulveda. Resueltos de encontrarse, ordenaron las haces en esta forma: la vanguardia de los Castellanos regía el Conde de Lara, la retaguardia el Conde D. Gomez: el cuerpo de la batalla gobernaban otros Grandes. El Rey de Aragon formó un escuadron cuadrado de toda su gente. Dióse la señal de arremeter y cerrar. En el campo llamado de la Espina se trabó la pelea, que fue de las mas nombradas de aquel tiempo. El Conde de Lara como quier que no pudiese sufrir el primer impetu y carga de los contrarios, volvió las espaldas y se huyó á Burgos, do la Reyna se hallaba con cuidado del suceso: hombre no menos afeminado que cobarde. D. Gomez con algo mayor animo su-

sufrió solo la fuerza de los enemigos y peso de la batalla ; y desbaratados los suyos , murió él mismo noblemente sin volver las espaldas : esta postrera muestra dió de su esfuerzo. Ni fue de menor constancia un caballero de la casa de Olea , Alférez de Don Gomez , que como le hoviesen muerto el caballo y cortado las manos , abrazado el estandarte con los brazos , y á voces repitiendo muchas veces el nombre de Olea , cayó muerto de muchas heridas que le dieron. D. Enrique Conde de Portugal mas por odio de la torpeza de la Reyna , que por aprobar la causa del Rey D. Alonso , desamparado el partido de Castilla , se juntara con los Aragoneses : ayuda que fue de gran momento para alcanzar la victoria. La confianza que destes principios los Aragoneses cobraron , fue tan grande que pasado el rio Duero , por tierra de Palencia llegaron hasta Leon. Los campos , pueblos , aldeas eran maltratados con todo el mal y daño que hacer podian. Los principales de Galicia se rehicieron de fuerzas , determinados de probar otra vez la fuerte de la batalla. Pelearon con todo su poder en un lugar entre Leon y Astorga llamado Fuente de Culebras. Sucedió la batalla de la misma manera que la pasada , prosperamente á los Aragoneses , al contrario á los Castellanos. Fue preso en la pelea D. Pedro Conde de Trava , persona de grande autoridad y poder , y que estaba casado con una hija de Armengol Conde de Urgel llamada D^a Mayor. El mozo Rey Don Alonso no se halló en esta pelea , que el Obispo D. Diego Gelmirez le sacó de aquel peligro y puso en parte segura ; perdida la jornada , se fue al castillo de Orsilon do estaba la Reyna su madre. Ninguna batalla en aquella era fue mas feña-

lada , ni mas memorable que esta por el daño y estrago que della resultó á Castilla. Las ciudades de Nájara , Burgos , Palencia , Leon se rindieron al vencedor. Sin embargo por no tener dinero para pagar los soldados , por consejo del Conde de Portugal metió la mano en los tesoros de los templos , que fue grave exceso , y aun le fue muy mal contado. San Isidro y otros Santos con graves castigos que dél tomaron adelante , vengaron aquella injuria ; juntóse el odio del pueblo , y palabras con que murmuraban de aquella libertad : decian que merecian ser severamente castigados los que metieron mano en los vasos sagrados y tesoros de las Iglesias. La verdad es que desde este tiempo de repente se trocó la fortuna de la guerra. Trabajaron los Aragoneses primero el reyno de Toledo , despues pasaron á cercar la ciudad de Astorga , porque fueron avisados que la Reyna con toda su gente se aparejaba para hacer la guerra por aquella parte. Traia Martin Muñon al Rey de Aragon treientos caballos Aragoneses de focorro. Cayó en una emboscada de enemigos que le pararon , en que muertos y huídos los demas , él mismo fue preso. El Rey movido por este daño , y con miedo de mayor peligro por el poco numero de gente que tenia á causa de los muchos que eran muertos , y por estar los demas repartidos en las guarniciones de los pueblos que ganara , se retiró á Carrion confiado en la fortificacion de aquella plaza. Allí fue cercado de los enemigos por algun tiempo hasta tanto que el Abad Clusense enviado por el Pontifice para componer aquellas diferencias , con su venida alcanzó de los de la Reyna treguas de algunos dias , y no mucho despues que se levantase el cerco. Los soldados de Castilla asi mismo,

mo, comó levantados y juntados arrebataadamente, y sin concierto y Capitan á quien todos reconociesen, ni sabían las cosas de la milicia, ni los podían detener en los reales largo tiempo. Pasado este peligro, las armas de Aragon revolviéron contra la casa de Lara, contra sus pueblos y castillos. Por otra parte las gentes de la Reyna con un largo cerco que tuvieron sobre el castillo de Burgos, se apoderaron dél, y echaron dende la guarnicion que tenia de Aragoneses. El Conde D. Pedro de Lara como pretendiése casar con la Reyna, y se tratase no de otra fuerte que si fuera Rey, con la soberbia de sus costumbres y su arrogancia tenia alterados los corazones de muchos, que publicamente le odiaban. Andaban su nombre y el de la Reyna puestos afrentosamente en cantares y coplas. Pasó tan adelante esto, que en el castillo de Manfilla fue preso y puesto á recado por Gutierrez Fernandez de Castro. Soltóse de la prision, pero fuele forzó por no asegurarse de los de Castilla que tanto le aborrecian, huirse muy lexo y no parar hasta Barcelona. Fue hijo de Don Diego Ordoñez, el que retó á Zamora sobre la muerte del Rey Don Sancho, y sobre el caso hizo campo con los tres hijos de Arias Gonzalo. Despues desto el Infante Don Alfonso ya Rey de Galicia con gran voluntad de todos los estados fue alzado por Rey de Castilla. Erale necesario recobrar por las armas el reyno que halló dividido en tres parcialidades y bandos: no menos tenia que hacer contra su madre que contra el padrastro, ni menos dolor ella recibió que su marido, de que su hijo hobiese sido alzado por Rey, por tener entendido que en su acrecentamiento consistia la caída de ambos; juicio

Part. I.

en que no se engañaban. D^a Urraca por miedo de la indignacion de su hijo, y por verse aborrecida de los suyos, determinó fortificarse en el castillo de Leon, confiada que por ser muy fuerte podría en él mantener el nombre de Reyna y la dignidad Real, sin embargo del odio grande que el pueblo la tenia. Pero como quier que el hijo se pusiese sobre aquel castillo, se concertaron que la Reyna dexase á su hijo el reyno, dadole con gran voluntad de los Grandes y del pueblo, y á ella señalasen rentas con que pudiese pasar. La razon de los tiempos no se puede facilmente señalar á cada qual destas cosas por la diversidad que hay de opiniones: es maravilla en cosas no muy antiguas quan á tienta paredes andan los Escritores, que hace ser muy dificultoso determinar la verdad, tanto que aun no se sabe en que año murió la Reyna Doña Urraca; los mas dicen que como diez y siete años despues de la muerte de su padre. La verdad es que en tanto que vivió, tuvo poca cuenta con la honestidad. Algunos afirman que en el castillo de Saldaña falleció de parto: gran mengua y afrenta de España. Otros dicen que en Leon, tomado que hobo los tesoros de San Isidro, que no era licito tocarlos, rebentó en el mismo umbral del templo: manifiesto castigo de Dios. Menos probabilidad tiene cierta hablilla que anda entre gente vulgar, es á saber que de la Reyna y del Conde de Candespina nació un hijo por nombre Don Fernando, al qual por su nacimiento y ser bastardo llamaron Hurtao. Añaden otrosi que fue principio del linage que en España usa deste apellido, en nobleza muy ilustre, poderoso en rentas y en vasallos.

Dddd

CA.

CAPITULO IX.

DE LA GUERRA DE MALLORCA.

De esta manera procedían las cosas en Castilla en el tiempo que á los Moros de Mallorca y de Zaragoza acometieron las armas de muchas naciones que contra ellos se juntaron. Habia fallecido Giberto Conde de la Proenza y de Aymillan en Francia: dexó á D^a Dulce su hija por heredera. D. Ramon Berenguel Conde de Barcelona marido de D^a Dulce, Principe poderoso y de grande señorio por lo que antes tenia, y por aquel estado de su fuego que por su muerte heredó tan principal; determinó con las fuerzas de ambas naciones apoderarse de las islas Baleares, que son Mallorca y Menorca, desde donde los Moros exercitados en ser cofarios hacian robos y correrias en las riberas de España que está cercana, y tambien de Francia. Para llevar adelante este intento tenia necesidad de una gruesa y grande armada. Juntó en sus riberas la que pudo: principio de donde las armas de los Catalanes comenzaron á ser famosas por la mar, cuyos señores por algun tiempo fueron con gran interes y fama. Pero como su armada no fuese bastante, él mismo pasó en persona á Genova y á Písá, ciudades en aquella fazon poderosas por la mar. Convidóles á hacerle compañía en aquella guerra que trataba: pusoles delante los premios de la victoria, la inmortalidad del nombre, si por su esfuerzo los barbaros fuesen echados de aquellas islas, de do como de un castillo roquero amenazaban y hacian daño á las tierras de los Christianos. Prometieronle soldados y naves, y enviaronlos al tiempo señalado. Juntados estos focorros con el exercito de los Catalanes, pasaron á las islas. Fue la guerra brava, y difi-

cultosa y larga, porque los Moros desconfiados de sus fuerzas, con astucia alzadas las virtualas, y tomados los pasos, parte se fortificaron en los pueblos y castillos, parte se enriscaron en los montes sin querer meterse al peligro de la batalla. Consideraban los varios y dudosos trances que traen consigo las guerras, y que los enemigos se podrian quebrantar con la falta de lo necesario, con enfermedades, con la tardanza: cosas que de ordinario suelen sobrevener á los soldados. La constancia de los nuestros venció todas las dificultades; y la ciudad principal por fuerza y á escala vista se entró en la isla de Mallorca el año mil

1115.

vic-

victoria hicieron que fuese menor dos incomodidades: la una que los Ginoveses con el oro que les dieron los Moros, se partieron de las islas y se las dexaron, como afirman los escritores Catalanes, que en las historias de los Ginoveses ninguna mencion hay desta jornada; la otra que en la Gallia Narbonense se perdió la ciudad de Carcafona. Poco antes deste tiempo Athon se apoderó de aquella ciudad sin otro derecho mas de la fuerza. Era en su gobierno cruel y feroz. Movidos desto los ciudadanos se conjuraron contra él, y echado, restituyeron el señorío de la ciudad al Conde de Barcelona cuya era de tiempo antiguo, como antes queda mostrado. Athon con el ayuda de Guillen Conde de Potiers forzó á los ciudadanos que se le rindiesen. Rugerio hijo mayor de Athon entrado que hobo en la ciudad, hizo que todos rindiesen las armas. Como obedeciesen y las dexasen, mandolos á todos matar. La crueldad que en los miserables se exercitó, fue extraordinaria con toda muestra de fiereza y soberbia inhumana. Muchos que pudieron salvarse, se fueron á Barcelona. A ruego dellos el Conde Ramon Arnaldo Berenguel con exercito se metió por la Francia. Pusieronse de por medio varones buenos y santos: pesábales que las fuerzas deste buen Principe con aquella guerra civil se divertiesen de la guerra sagrada. Concertóse la paz desta manera. Que lo que Athon habia prometido á Guillen Conde de Potiers de serle él y sus descendientes sus feudatarios, mudado el concierto, posesyesen aquella ciudad, pero como en feudo de los Condes de Barcelona. Fue este Guillen Conde de Potiers hombre que procuraba ocasion de aumentar su señorío, traba-
Part. I.

ran con daño ageno, sin ningun cuidado de lo que era honesto y de la fama. Así despues que Ramon Conde de Tolosa partió á la guerra de la Tierra-santa como arriba queda dicho, se apoderó con las armas de todo lo que aquel Principe tenia en Francia: hombre desápodorado, y que no temia á Dios ni los juicios de los hombres. Beltran hijo de D. Ramon por este tiempo, despues de gastados tantos años en la guerra, desde la Tierra-santa en que tenia el señorío de Tripol, y en cuyo cerco le mataron á su padre con una saeta que del adarve le tiraron, dió la vuelta á su patria. No tenia esperanza que el de Potiers vendria en lo que era razon. Comenzó á tratar con los Principes comarcanos como podria recobrar el antiguo estado de su padre. En los demas no halló ayuda bastante. Acordó acudir á D. Alfonso Rey de Aragon, de cuyas proezas y virtudes se decian grandes cosas: demas que la amistad trabada de tiempo atras entre aquellas dos casas y el deudo le obligaba á no desamparalle. Qué grande maldad! El que perdido su padre y la flor de su edad en la guerra sagrada, tan lexos de su patria se pusiera á tantos trabajos y peligros, sin embargo despojado de su tierra y de su estado fue forzado á pedir ayuda, y acudir y hacer recurso á la misericordia de otros. Recibióle aquel Rey benignamente en Barbastro. Allí tuvieron su acuerdo; y el Conde se hizo feudatario de Aragon por los estados de Rodes, de Agde ó Agathense, de Cahors, de Albi, de Narbona y de Tolosa y otras ciudades comarcanas á las sobredichas, á tal empero que por las armas de Aragon él y sus descendientes fuesen restituidos y amparados en los estados de que estaban despojados. Hizose esta avenencia el año del

1116. Señor de mil y ciento y diez y seis: bien que D. Beltran no fue restituído á causa que el poder de los Condes de Potiers era grande, y las fuerzas de Aragon estaban divididas parte en la guerra civil contra Castilla, parte en la que con mejor acuerdo se hacia contra los Moros. Verdad es que pasados algunos años D. Alfonso Jordan hermano de D. Beltran del Castillo de Tolosa en que le tenia preso el Conde de Potiers, fue por aquellos ciudadanos sacado para hacerle Señor de aquella ciudad, y echado della por fuerza Guillen Morello, que tenia aquel gobierno por el dicho Conde de Potiers. Los descendientes de D. Alfonso fueron su hijo Raymundo ó Ramon, su nieto Raymundo, y su bisnieto, y tataranieto, que se llamaron tambien Raymundos, y tuvieron el señorío de aquella ciudad hasta tanto que Juana hija del postrer Raymundo por falta de hijos varones casó con Alfonso Conde de Potiers. Deste casamiento no quedó sucesion alguna: por donde S. Luis Rey de Francia hermano del dicho Conde de Potiers por su muerte juntó con lo demas de su reyno los estados y condados de Potiers y de Tolosa, según que en el casamiento de aquella Señora lo capitularan.

CAPITULO X.

DE LA GUERRA DE ZARAGOZA.

Confinaban con el señorío de Don Alfonso Rey de Aragon las tierras de Zaragoza, muy poderosa y fuerte ciudad por su nobleza, riqueza y grandeza. Los moradores della hacian ordinarias correrias y cabalgadas en los campos comarcanos de los Christianos, sin dexar de hacer todo el mal y daño que de hombres barbaros y enemigos del nombre Christiano se podia esperar. El Rey de Aragon movido por estos males sin

embargo que la guerra de Castilla no la tenia del todo acabada, se determinó con todas sus fuerzas y gentes de combatir aquella ciudad. Representabanse grandes dificultades, trabajos y peligros, que la constancia del invencible Rey facilmente menospreciaba. Tahuste, villa principal á la ribera del rio Ebro, se ganó á esta sazón por el valor y industria de un caballero principal llamado Baccalla. Asi mismo ganaron á Borgia á la raya de Navarra, Magalona y otros pueblos y castillos por aquella comarca. A los Almogaraves (asi se llamaban los soldados viejos de gran experiencia y valor) se dió orden que estuviesen de guarnicion en el Castellar, plaza fuerte fundada como de suyo queda dicho sobre Zaragoza en un altozano. Proveyeronles de mantenimientos, armas y municiones á proposito de hacer salidas y correrias por los lugares al derredor, y que si necesario fuese, pudiesen sufrir un largo cerco. Este fue el principio que se dió á la guerra y conquista de Zaragoza: á la fama acudieron de diversas partes grandes personajes, entre otros vinieron los Condes Gaston de Bearne, Rotron de Alperche, y Centullo de los Bigerrones. Formaron un grueso exercito de diversas gentes y naciones, con que se pusieron sobre aquella ciudad el año que se contaba de nuestra salvacion mil y ciento y diez y ocho, por el

1118.

mes de Mayo. Al octavo dia ganaron el arrabal que está de la otra parte del rio. Rotron Conde de Alperche en el mismo tiempo que se continuaba el cerco, con seiscientos caballos que le dieron, se apoderó de Tudela, ciudad principal en el reyno de Navarra, puesta en un sitio fuerte á la ribera del rio Ebro; con la qual se quedó en premio de su trabajo. Los Moros de España como quier

quier que conociesen bien de quanta importancia era para sus cosas y intentos la ciudad de Zaragoza, y el riesgo que corria todo lo demas si se perdiese, acudieron en gran numero para focerir á los cercados. Vino otrofi de Africa un famoso caudillo por nombre Temin con un grueso exercito de Moros Berberescos: tenia puestos sus reales en un lugar aventajado á la ribera de Güerba mas arriba de Zaragoza, y junto al castillo de Maria que se tenia por los Moros. Pero visto que los nuestros le hacian ventaja en muchedumbre y esfuerzo, dió vuelta á lo mas adentro de la Celtiberia. Los cercados padecian falta de vituallas, y no tenian esperanza de focorro, que era el mayor de los males. A los Christianos cansaba la tardanza. Aprestaban nuevos ingenios para batir las murallas y entrar por fuerza la ciudad, quando fueron avisados que un sobrino de Temin, otros dicen era hijo del Rey de Cordova, venia y llegaba ya cerca con resolucion de meterse en la ciudad como por su tio le era mandado. Alteróse el Rey Don Alonso con este aviso: tuvo su acuerdo, y determinó salir al encuentro á los que venian de focorro, ca bien entendia que si entrasen en la ciudad, á él feria forzoso partirse del cerco con poca reputacion y mengua. Marchó pues con sus gentes, dió vista á los enemigos, juntaronse las huestes no lexos de Daroca en un lugar llamado Cutanda: dióse la batalla, en que los Moros fueron vencidos y muertos, y preso su General. Los de Zaragoza avisados de aquella desgracia, por no quedarles esperanza alguna de poderse defender, despues de ocho meses de cerco á diez y ocho de Diciembre rindieron sobre pleytesia la ciudad. Fue aquel dia muy alegre para los Christianos no solo por el

provecho presente, puesto que era muy grande; sino mucho mas por la esperanza que cobraron de defarraygar el señorio de los Moros de todo punto, quitadoles aquel fortissimo baluarte. Estaban los nuestros tan ciertos que tomarian la ciudad, que tenian antes de tomalla consagrado en Obispo della á Pedro Librana, que consagró la Iglesia y se encargó del gobierno espiritual. A los Condes Gaston de Bearn y Rotron de Alperche en premio de su trabajo dió el Rey por juro de heredad sendos barrios en aquella ciudad. Tales eran las costumbres de aquel tiempo: no tenian por inconveniente poner muchos Señores en un pueblo y en una ciudad. A la ribera de Ebro nueve leguas de Zaragoza estuvo antiguamente una noble colonia de Romanos llamada Julia Celsa, ahora es un lugar desierto, y á una legua tiene un pueblo que el dia de hoy llaman Xelsa, que es el solo rastro que queda de aquella antigüedad. A esta comarca pasó el Rey con sus gentes luego que la fazon del tiempo dió para ello lugar. Por alli hicieron correrias en los campos de los Moros al derredor. Dende pasaron á la Celtiberia, provincia por la aspereza de los lugares y esfuerzo de los naturales de todo tiempo muy poderosa y fuerte; cuyos linderos antiguamente unas veces se ensanchaban, y otras se estrechaban como sucedian las cosas. Pero propiamente los Celtiberos corrian de Oeste al Este desde las fuentes del rio Xalon, que tienen su nacimiento en Medinaceli, que algunos tienen aunque con engaño fue la antigua Ecelesta, hasta Nertobriga, que hoy es Riela. Por la banda de Setentrion tenian por aledaño á Moncayo, y á la parte de Mediodia las fuentes de Tajo cerca de Albarracin, ciudad
que

que en otro tiempo se llamó Lobeto: en aquella comarca la guerra sucedió á los nuestros como suele á los vencedores; todo se les rendía y allanaba. Ganaron desta vez á Tarazona, á Alavona, y á Epila, que se tiene llamaron antiguamente Segoncia. Así mismo Calatayud vino á poder de Christianos, poblacion que fue de Moros y de su Capitan Aiub, que la fundó no lexos de la antigua famosa Bilbilis, de que queda rastro en un monte que cerca de aquella ciudad se empina, y hasta el dia de hoy se llama Bombola. Ariza tambien y Daroca corrieron la misma fortuna; adelante de la qual villa el Rey hizo edificar un pueblo que llamó Monreal, en un sitio muy á proposito para enfrenar las correrias y los intentos de los Moros de Valencia. Los Monges Cartuxos y los del Cistel nuevamente fundados tenian gran fama y credito por todas las partes de la Christiandad. Demas destas ordenes en Jerusalem los caballeros Templarios y los Hospitalarios, conforme á su santo y religioso instituto inventado por el mismo tiempo, se empleaban con todas sus fuerzas en adelantar por aquellas partes el partido de los Christianos. Los Templarios en vestidura blanca traian Cruz roxa á la manera de la de Caravaca con dos trabieñas. Los Hospitalarios que tambien se llamaban de S. Juan, en capa negra cruz blanca. S. Bernardo, principal fundador de la Orden del Cistel, que vivia por estos tiempos, y aun se sabe vino á España, persuadió al Rey entregase aquel pueblo á los Templarios. Hizo se así, edificaronles allí un convento, dieronles así mismo otras rentas, en particular se les señaló la quinta parte de los despojos que se ganasen en la guerra: todo á proposito que tuviesen con que sustentar los gastos,

y por aquella parte fuesen fronteras de los Moros. Guillen Prelado de Aux en la Guiena, y los demas Obispos de Aragon con sus sermones encendian los corazones de la gente á tomar la Cruz, y ayudar con sus personas y haciendas los intentos de aquellos caballeros. Esta fue la primera entrada que los Templarios tuvieron en España, este el principio de las grandes rentas que adelante poseyeron, y aun, como se tuvo por cierto, ultimamente fueron causa de su total ruina.

CAPITULO XI.

DEL SCISMA DE BURDINO NATURAL DE LIMOGES.

Gobernaba por este tiempo la Iglesia de Roma Gelasio II. deste nombre, al qual poco antes pusieron en la silla de San Pedro por la muerte del Pontifice Pascual. Fue persona de gran corazon, pues no dudó proseguir las enemistades de sus antecesores contra el Emperador Enrique IV. deste nombre en defensa de la libertad de la Iglesia y de la magestad Pontificia; en que pasó tan adelante, que como el Emperador viniese á Roma, y él no se hallase con fuerzas para reprimir sus intentos, en una barca por el Tibre se fue primero á Gaeta de donde era natural, y de allí pasó en Francia con intento de celebrar un concilio de Obispos que tenia convocado para la ciudad de Rems. La muerte atajó sus intentos, que le tomó en el camino en el monasterio de Cluñi. Tuvo el Pontificado pocos dias mas de un año. En este tiempo dexó concedida una indulgencia á los soldados que estaban sobre Zaragoza, y á todos los demas que acudiesen con alguna ayuda para edificar el templo de aquella ciudad. La Bula por ser muy señalada,

y porque por ella se entiende como se concedian las indulgencias antiguamente , pondré aqui vuelta en Romance : „Gelasio Obispo , siervo „ de los siervos de Dios , al exercito „ de los Christianos que tiene cerca „ da la Ciudad de Zaragoza , y á todos los que tienen la Fé Christiana , salud y Apostolica bendicion. „ Hemos visto las letras de vuestra „ devocion , y de buena gana dimos „ favor á la peticion que enviafies á „ la Sede Apostolica por el Electo „ de Zaragoza. Tornando pues á enviar al dicho Electo , confagrado „ por la gracia de Dios por nuestras „ manos como si por las del Apostol S. Pedro lo fuera , os damos la „ bendicion de la visitacion Apostolica , implorando la justa misericordia del omnipotente Dios para „ que por los ruegos y merecimientos de los Santos os haga obrar su obra á honra fuya y dilatacion de „ su Iglesia. Y porque habeis determinado de poner á vos y á vuestras cosas á extremos peligros ; si „ alguno de vos recebida la penitencia de sus pecados muriere en esta „ jornada , Nos por los merecimientos de todos y ruegos de la Iglesia „ Catholica le absolvemos de las ataduras de sus pecados. Demas desto „ los que por el mismo servicio de „ Dios ó trabajaren ó han trabajado , „ y los que donan alguna cosa ó hubieren donado á la Iglesia de la „ dicha ciudad destruida por los Sarracenos y Moabitas para ayuda „ á su reparo , y á los clerigos que „ alli sirven á Dios , para su sustento , „ conforme á la cantidad de sus trabajos ó buenas obras que hicieren „ á la Iglesia , y á juicio de los Obispos en cuyas parrochias viven , alcancen remision de sus penitencias „ y indulgencia. Dado en Aleste á „ quatro de los idus de Diciembre.

„ Yo Bernardo Arzobispo de la silla „ Toledana hago y confirmo esta „ absolucion. Yo el Obispo de Huesca „ hago y confirmo esta absolucion. „ Yo Sancho Obispo de Calahorra „ hago y confirmo esta absolucion. Yo „ Guido Obispo Lascurrense „ hago y „ confirmo esta absolucion. Yo Boso „ Cardenal de la Santa Iglesia Romana „ hago y confirmo esta absolucion. „ En lugar del Papa Gelasio por voto de los Cardenales que á su muerte se hallaron , el año de mil y „ ciento y diez y nueve á primero de Hebrero fue elegido Guido de nacion Borgoñon , hermano de D. Ramon y tio de Don Alonso Rey de Castilla. Era á la sazón Arzobispo de Viena de Francia : llamóse en el Pontificado Calixto Segundo , dado que no aceptó la eleccion hecha por los Cardenales en su persona hasta tanto que el clero de Roma viniese en lo mismo ; y así no se coronó hasta los quince de Octubre. En el Concilio Remense en que se halló presente , promulgó sentencia de descomunión contra el Emperador : estableció otras nuevas leyes contra el pecado de la simonia , que era muy ordinario , tanto que ni bautizaban los niños ni enterraban los muertos sino por dineros. Procuró que los Presbyteros , diaconos y subdiaconos se apartasen de las concubinas , las quales en tiempos tan revueltos ellos tenian con el repuesto y libertad como si fueran sus mugeres ; en España en particular todavia se continuaba la mala costumbre que introduxo el perverso Rey Witiza , en especial en Galicia , sin poderla extirpar del todo , bien que se ponía en ello diligencia : de que da muestra un Breve que pocos años antes deste tiempo envió el Papa Pascual á D. Diego Gelmirez Obispo de Santiago , cuyo tenor es el que se sigue : „ Pascual „ Obis-

„ Obispo, siervo de los siervos de
 „ Dios, al venerable Diego Obispo
 „ de Compostella salud y Apostoli-
 „ ca bendicion. La Iglesia que por
 „ voluntad de Dios has recibido pa-
 „ ra gobernar, mucho ha que aun
 „ pareciendo que tenia pastor, care-
 „ ce del consuelo de pastor. Por ende
 „ con mayor cuidado debes procu-
 „ rar que todas las cosas en ella se
 „ dispongan legalmente conforme á
 „ la regla de la Sede Apostolica. Pon
 „ en tu Iglesia tales Cardenales pres-
 „ byteros ó diaconos, que puedan
 „ dignamente sustentar las cargas co-
 „ metidas á ellos del gobierno Ecle-
 „ siastico. Allende desto lo que toca
 „ á los presbyteros, se encomiende á
 „ los presbyteros; lo que es de los
 „ diaconos, á los diaconos se encar-
 „ gue, para que ninguno se entreme-
 „ ta en oficio ageno. Si algunos ciertamente
 „ antes que fuese recibida la
 „ ley Romana, segun la comun cos-
 „ tumbre de la tierra, contraxeron
 „ matrimonios, los hijos nacidos de-
 „ llos no los excluimos ni de la dig-
 „ nidad seglar ni de la Eclesiastica.
 „ Aquello de todo punto es inde-
 „ cente que en vuestra provincia, se-
 „ gun fomos informados, moran jun-
 „ tamente los monges y las monjas.
 „ Lo qual debe procurar estorbar tu
 „ experiencia, para que los que al
 „ presente estan juntos, sean aparta-
 „ dos en moradas muy diversas con-
 „ forme al juicio de personas religio-
 „ sas; y para adelante no se use de
 „ semejante libertad. Dado en el La-
 „ terano año de la Encarnacion del
 „ Señor mil y ciento y tres, de nuef-
 „ tro Pontificado el quarto. „ La ley
 „ Romana de que se hace mencion en
 „ este Breve, segun yo entiendo, era
 „ la ley de la continencia impuesta á
 „ los del clero. La causa de descomul-
 „ gar al Emperador en el Concilio Re-
 „ mense fue que luego que el Papa

Gelasio se salió de Roma, como que-
 da dicho, el Emperador procuró y
 hizo que en su lugar fuese nombrado
 por Romano Pontifice el Obispo de
 Braga, llamado Burdino, con nom-
 bre de Gregorio Octavo. Principio
 y ocasion con que por la discordia
 de dos que se llamaban Pontifices,
 se alteró la paz de la Iglesia en muy
 mala fazon. Cada qual de los dos
 pretendia ser el verdadero Papa, y
 ponía dolo en la eleccion de su con-
 trario como es ordinario en semejan-
 tes casos. Era Burdino natural de Li-
 moges en Francia: vino á España en
 compañía de Bernardo Arzobispo
 de Toledo, como queda dicho de
 suso. Despues con ayuda del mismo
 alcanzó el Obispado de Coimbra.
 En él trocó el nombre de Burdino y
 se llamó Mauricio; pero no se despo-
 jó de sus malas mañas y dañadas cos-
 tumbres. De Coimbra con la misma
 ayuda de Bernardo fue promovido
 al Arzobispado de Braga. A todos
 estos beneficios no correspondió con
 el agradecimiento debido; antes con
 dineros que de todas partes juntó,
 en que llevaba mas confianza que en
 la justicia de lo que pretendía, se
 partió para Roma con intento de al-
 canzar del Pontifice Pascual absol-
 viesse á Bernardo, y le quitase la dig-
 nidad que tenia, con color que por
 su vegez no era bastante para el go-
 bierno de aquella Iglesia, y esto he-
 cho, le pusiese á él en su lugar, y le
 hiciese Arzobispo de Toledo. Aco-
 metió el negocio por todos los me-
 dios que supo; pero pérdida la es-
 peranza que el Pontifice vendria en
 cosa tan fuera de razon, como era
 sagaz y doblado acordó tomar otro
 camino para su acrecentamiento. Su-
 po la discordia y diferencias que te-
 nian el Emperador y el Papa: fuefe
 para el Emperador, y con sus ma-
 ñas le ganó la voluntad de tal fuerte,
 que

que con su ayuda se apoderó de la Iglesia de Roma y se hizo falso Pontífice. Hay un Breve del Papa Gelasio para Bernardo Arzobispo de Toledo, en que le avisa que Burdino por sus excesos fue anathematizado por el Pontífice Pascual, y le ordena que en su lugar haga poner otro Prelado en la Iglesia de Braga. Grandes fueron las alteraciones que por causa deste scisma de Burdino se siguieron. Remediólo Dios: que el verdadero Papa usó de diligencia, y el falso Pontífice tres años despues que usurpó aquel apellido, fue en Sutrio preso, y en Roma traído como en triumpho en un camello por las calles y por las plazas; ultimamente le desterraron á lo postrero de Italia, y en el destierro murió en el monasterio de la Cava llamado de la Trinidad, en que por sentencia y en pago de sus demeritos le tenían recluso. Este fue el premio de la ambicion de aquel hombre sin mesura: este el fin de grandes movimientos, sospechas y miedos que tenían suspenso y con cuidado á todo el mundo.

CAPITULO XII.

DE LAS PACES QUE SE ASENTARON
ENTRE ARAGON Y CASTILLA.

La eleccion del Papa Calixto dió mucho contento á su sobrino el Rey de Castilla, y para toda España fue muy saludable, ca todos entendian favoreceria sus cosas con muchas veras, mayormente las de Castilla por el deudo que en ella tenia; donde á la fazon las principales ciudades y castillos mas fuertes se tenían por Aragon con guarniciones que en ellas ponian, sin otro mejor derecho que el que los Reyes suelen poner en las armas y en la fuerza. Los Castellanos comunmente unos por la larga costumbre de servir y obedecer, otros por

Part. I.

diversos respetos y obligaciones que tenían á los Aragoneses, poco caso hacian del menoscabo y afrenta de todo el reyno, y muy poco les movia el deseo de la libertad. Era el Rey de Castilla, aunque de pocos años, igual en grandeza de animo á qualquiera de sus antepasados: no podia sufrir los agravios que su padraastro le hacia, y la mengua de su reyno. Enviaronse de una parte á otra embaxadas sobre el caso. El de Aragon ni claramente rehusaba de hacer lo que se le pedia, ni venia luego en ello. Solo de día en día con varias escusas que alegaba, dilataba la execucion y entretenia á su antenado. Llegóse á los postreros plazos y terminos, que fue enviar Reyes de armas para pedir los castillos y plazas; y caso que no se hiciese así, denunciar y romper la guerra á los contrarios. El de Aragon por la continua prosperidad que en sus cosas tenia, y por la pequeña edad de su antenado, hacia poco caso destas amenazas, y parecia estar olvidado de la poca firmeza que tienen las cosas de la tierra. Vinieron á las armas: juntaron grandes huestes por la una y por la otra parte. El Rey de Aragon como se hallaba mas apercebido de todas las cosas necesarias, fue el primero que salió en campo: rompió por la parte de Navarra, y entró por los campos de la Rioja. Dicen que el que acomete vence. Pareciale otrofi mas á proposito para ganar reputacion y salir con la victoria ofender que defenderse, y forzar á los enemigos en sus mismas tierras á poner á riesgo sus haciendas, sus casas, hijos y mugeres, y todas las demas cosas que suelen estimar los hombres mas que la misma vida. Grandes males y estragos amenazaban á España por qualquiera de las partes que la victoria quedase. Acudieron per-

Eccc fo-

sonas de buena vida, y Prelados del uno y del otro reyno: pusieronse de por medio á mover tratos de paz, bien que poca esperanza tenian de salir con ello por las muchas veces que en balde se intentara. Mas como quier que los corazones de los Príncipes estan en las manos de Dios, todo sucedió mejor que pensaban, porque el Rey de Aragon dió oídos á estas pláticas, y se dexó persuadir de las razones que le pusieron delante. Estas eran que el de Castilla pedía justicia en sus pretensiones: ofrecian tendria al Aragon en lugar de padre sin le enojar en cosa alguna. Por el contrario los Aragoneses no harian bien ni razon, si mas tiempo detuviesen los castillos y ciudades de Castilla, pues la escusa que alegaban de la pequeña edad del Rey, y el derecho que pretendian por el casamiento de D^a Urraca su madre, de todo punto cesaban; pues por una parte aquel matrimonio era ninguno y como tal estaba apartado, y por otra Don Alonso era ya Rey y Señor de todo con beneplacito de su madre y voluntad de todo el reyno. Que por sola fuerza sin razon ni derecho tener oprimido el reyno ageno, sus amigos y deudos, era cosa de mala sonada, y que no se podría tolerar. Finalmente le advirtieron que los sucesos de la guerra suelen ser desgraciados, por lo menos muy dudoso su remate, mayormente que está á cuenta de Dios el amparar la inocencia y la justicia contra los que á tuerto la atropellan. Vinieron pues á concierto: las condiciones fueron que por los Aragoneses quedase todo lo que hay desde Villorado á Calahorra, á que pretendian tener derecho por razones y escrituras que declaraban pertenencia aquella comarca á los Reyes de Navarra. Demas desto que en Vizcaya quedase por

los mismos lo que se llama Guipuzcoa y Alava, provincias que pocos años antes el Rey D. Alonso el Sexto quitara por fuerza á los Navarros. Quanto á las demas ciudades y fortalezas de Castilla acordaron se quitasen las guarniciones que tenian de Aragoneses, y nombradamente de Toledo. Bien entiendo que en todo esto se tuvo respeto á dar contento al Pontífice Calixto; y todavia no sabria determinar á qual destos dos Príncipes se deba mayor loa y prez en este caso. Parece que cada qual de los dos se señaló y se la ganó al otro en modestia y en blandura. El Aragonese se mostró muy liberal por dexar lo que tenia, sin embargo de razones aparentes que para continuar no faltaban como es ordinario. El de Castilla se señaló en paciencia y en prudencia mas que llevaba su edad, pues con parte de su reyno quiso comprar la paz tan deseada de todos. Concertadas estas diferencias, que avino el año de Christo mil y ciento y veinte y dos (si bien algunos añaden á este cuento mas años) en adelante estos dos Reyes, como si fueran dos hermanos, ó padre y hijo, se mantuvieron en grande concordia, y se gobernaron con gran prudencia: defendieron sus reynos de las tormentas y guerras que amenazaban de diversas partes. Lo primero sin dilacion revolvieron contra los Moros. El de Aragon rompió por aquella parte que bañan y abrazan los rios Cinga y Segre, donde el pueblo de Alcolea, que era vuelto á poder de Moros, se recobró. Pasaron al reyno de Valencia, y de la otra parte del rio Xucar entraron así mismo por la comarca de Murcia. Revolvieron sobre la ciudad de Alcaraz, pero aunque la combatieron, no pudieron salir con ella por la fortaleza de su sitio. De allí pasaron á lo mas

adentro de Andalucía , en que los pueblos y ciudades á porfia se les rendian , y se ofrecian á pagar cierto tributo cada un año porque no les talasen los campos , ni les robasen ni quemasen la tierra. Vinieron á batalla con el Rey de Cordova y otros diez Señores Moros , que se dió junto á un pueblo llamado Arenzol el año mil y ciento y veinte y tres. La victoria y el campo quedó por los nuestros. Por otra parte el año luego siguiente ganaron por fuerza de los Moros á Medinaceli , villa puesta en un collado empinado en aquella parte por do partían terminos la Celtiberia y la Carpetania. Desta manera procedian las cosas de Aragon. El Rey de Castilla con el mismo deseo de hacer mal á los Moros , y huir la ociosidad con que las fuerzas se enflaquecen y marchitan , acometió las tierras de Estremadura. Allí recobró la ciudad de Coria , que despues de la muerte del Rey Don Alonso su abuelo volviera á poder de Moros. Dió el Rey orden y asiento en las cosas de aquella ciudad : D. Bernardo por la autoridad que tenia de Primado y Legado Apostolico , concertó lo que tocaba á la Religion y culto divino. Dende corrieron todas las tierras que se estienden largamente entre los dos rios Guadiana y Tajo , y son parte de la antigua Lusitania. Las talas de los campos y las presas de hombres y ganados fueron muy grandes : con que el exercito , alegre por el buen suceso , rico y cargado de despojos , dió la vuelta y se fueron los soldados á descansar á sus casas. Con estos principios ganó el Rey reputacion , y dió bastante prueba de aquellas virtudes , fé , liberalidad , constancia , culto muy puro de la Religion en que apenas tuvo par. Era muy devoto de Bernardo Abad á la fazon de Claravalle , al qual la cono-

Part. I.

cida bondad de su vida y los grandes trabajos que sufrió por la Religion , puso adelante en el numero de los Santos. Era de nacion Borgoñon , como el Rey lo era de parte de su padre , y así por su consejo hizo edificar muchos monasterios de Cistercienses , que son casi los mismos que en este tiempo en toda aquella parte de España se veen fundados con magnificos edificios , y heredados de gruesas rentas y posesiones. Contentabanse con poco al principio aquellos Religiosos por el menofprecio que profesaban de las cosas humanas : despues en poco tiempo por la ayuda que muchos á porfia les dieron , persuadidos que con esto servian mucho á Dios , juntaron grandes riquezas. Que S. Bernardo viniese á España á lo postrero de su vida , se entiende por una carta fuya á Pedro Abad de Cluñi. Aumentó otrofi el Rey con gran liberalidad los demas templos y monasterios que por todo su señorio estaban fundados , como lo muestran escrituras antiguas y privilegios , que por toda España fielmente se guardan en los archivos antiguos de Santo Domingo de la Calzada , de San Millan de la Cogulla , de S. Miguel del Pedroso , de Santo Domingo de Silos : templos en aquella fazon muy celebres por su devocion y por el concurso de la gente que a ellos acudia. Alcanzó del Pontifice su tio que la ciudad de Zamora y su Iglesia fuese Cathedral. Bernardo Arcediano de Toledo , de nacion Frances como arriba queda declarado , fue puesto por Prelado el primero en aquella ciudad. Sucedióle Estevan , en cuyo tiempo por dicho de un pastor que tuvo dello revelacion , se descubrió y conoció el lugar en que el cuerpo de S. Illesonso Arzobispo de Toledo yacia del todo olvidado por la perturbacion de los tiempos. Verdad es

Eccc 2

que

que sus palabras por entonces fueron menospreciadas por ser él persona tan baxa ; mas en tiempo del Rey Don Alfonso Octavo se averiguó la verdad de aquella revelacion , y que el pastor no andaba deslumbrado, quando en tiempo de D. Severo Obispo de aquella ciudad la Iglesia de S. Pedro que se caia y estaba maltratada , se comenzó á reedificar ; en cuyos cimientos al abrirlos hallaron un sepulcro de marmol con el nombre de S. Illefonso , de que salió un olor de maravillosa fragancia. Averiguado todo el negocio , los sagrados huesos fueron puestos en una caja junto al mismo altar de S. Pedro. La Iglesia otrosi de Santiago á la misma fazon por concesion del mismo Pontifice y á instancia del Rey fue hecha Arzobispal ; y para este efecto y para que tuviese mayor autoridad trasladaron á ella los derechos y privilegios de la Iglesia de Merida que estaba todavia en poder de Moros, como consta todo esto por un privilegio que el Rey otorgó en esta razon. Señalaron doce Obispos que fuesen sufraganeos del nuevo Arzobispo : los de Salamanca , Avila, Zamora , Ciudad Rodrigo , Coria, Badajoz , Lugo , Astorga , Orense, Mondoñedo , Tuy ; el tiempo adelante añadieron el de Plasencia. El Arcediano de Ronda dice que los Obispados de Zamora , Avila y Salamanca en tiempo del Arzobispo D. Bernardo eran sufraganeos de Toledo , y que al presente los pasaron á Santiago : no se quanta verdad tenga esto. El nuevo Arzobispo D. Diego Gelmirez fue nombrado por Legado Apostolico en las provincias de Braga y de Merida ; de que hay Breve deste Papa en el libro II. de la Historia Compostellana , su data á xxviii. de Febrero año m.c.xx. in-diccion xiiii. año segundo de su Pon-

tificado , cosa que sintió mucho el Arzobispo de Toledo D. Bernardo: hizole contradiccion , pero salió con el pleyto su contrario , y por el poder que tenia , celebró un Concilio en la ciudad de Santiago ; acudieron á su llamado los Obispos y Abades de las dos provincias Emeritense y Bracarense. Por esta manera y con estos principios se echaban los cimientos de la grandeza que hoy tiene la Iglesia de Santiago : en todo esto se tuvo respeto á la grandeza de aquel santuario , y á que D. Ramon de Borgoña padre del Rey y hermano del Pontifice estaba alli sepultado. Sucedió esto por los años del Señor de mil y ciento y veinte y quatro. En el mismo año por el mes de Diciembre pasó desta vida el mismo Papa Calixto. Sucedióle en el Pontificado Honorio Segundo deste nombre. El año siguiente hobo guerras civiles en Francia por causa que Alfonso Conde de Tolosa , primo hermano que era del Rey de Castilla , y su muger la Condesa Faydida pretendian tener derecho al condado de la Proenza y apoderarse dél por las armas. El Conde de Barcelona defendia con todas sus fuerzas aquel estado como dote que era de D^a Dulce su muger. Resultó que despues de grandes diferencias y debates se vino á concierto : acordaron que Argencia y Belicadro , pueblos sobre que la duda era mayor á qual de las partes pertenecian , y aquella parte de la Proenza que está entre los rios Druencia y Isara , quedasen por el Conde de Tolosa : los demas pueblos y ciudades , y la mayor parte de Aviñon ciudad puesta á la otra parte del rio Rhodano , populosa y rica , se adjudicaron á los Condes de Barcelona. Concertaron otrosi que así ellos como sus descendientes á trueco se prohibasen unos á otros para efecto de sucederse caso que

que alguna de las partes muriese sin dexar hijos.

CAPITULO XIII.

DE LOS PRINCIPIOS DEL REYNO DE PORTUGAL.

En la parte de España que hoy se llama Portugal, y casi es la misma que la antigua Lusitania, un nuevo reyno se fundaba por estos tiempos en su distrito no muy ancho, en el tiempo el postrero entre los reynos de España, en hazañas y valor muy noble y muy dichoso; pues no solo antiguamente pudo echar de toda aquella tierra los Moros enemigos de Christianos, sino los años adelante en tiempo de nuestros abuelos y de nuestros padres mostraron tanto valor los Portugueses, que con increíble esfuerzo, y buena dicha abrieron camino para pasar á todas las partes del mundo, y sugetar en la Africa y en la Asia muchos Reyes y provincias, y hacellas tributarias á su imperio. La luz de la verdadera Religion y del Evangelio la llevaron y la mostraron entre naciones y gentes muy apartadas y barbaras: gran gloria de su nacion, y acrecentamiento de la Religion Christiana. Tiendese la provincia de Portugal largamente por las riberas del mar Oceano occidental en lo postrero de España: tiene por sus aledaños á Mediodia y á Setentrion los rios Guadiana y Miño, es larga mas de cien leguas, la anchura es mucho menor, por la parte que se tiende mas, pasa de treinta y cinco leguas, por la que mas se estrecha tiene mas de veinte. Dividese en tres partes, los de aquende y allende Tajo, y la comarca que está entre Duero y Miño, que es la mas fertil y alegre, do está situada la antigua ciudad de Braga: de la una parte de Tajo está Lisboa, de la otra Eborá, todas tres

ciudades Arzobispales. El terreno por la mayor parte es estéril y delgado, tanto que de ordinario se sustentan de acarreo, ó por la mar. La gente es muy deseosa de honra, y muy valiente entre todas las de España: señalada en la templanza del comer y del vestido, dada á la piedad y á los estudios de sabiduria, de toda humanidad y policia. Una parte pequeña desta provincia, que los Reyes de Castilla tenían ganada de Moros, se dió á D. Enrique de Lorena, como queda dicho de suso, con nombre de Conde y en dote con D.^a Teresa su muger, que fue hija (bien que fuera de matrimonio) del Rey D. Alonso el Sexto. Sus hijos Don Alonso, D.^a Elvira y D.^a Sancha: D. Enrique su padre teniendo ya estos hijos, despues de la muerte de Jofre Rey de Jerusalem encendido en deseo de ayudar á Balduino hermano del difunto, que era de su nacion, y aun su deudo como algunos piensan, pasó por mar á la Tierra-santa: consejo y acuerdo, si se miran las razones humanas, ni prudente ni recatado, por dexar á su muger y hijos en peligro y tener tanto que hacer en su tierra contra los Moros. Su ida no fue de algun efecto notable en Levante: así dió la vuelta á España. Vuelto, trató con el Arzobispo de Toledo D. Bernardo, á cuyo cargo por ser Primado estaba el estado de las cosas Eclesiasticas, que las ciudades de Braga, Coimbra, Viseo, Lamego y Porto, que caian todas en su distrito, volviesen á su antigua dignidad y pudiesen en ellas Obispos. La reparacion de Braga y qué ciudades tenia sugetas mejor se entenderá por una Bula de Calixto II. cuyo fragmento me pareció engerir en este lugar, que dice así: „Que la Iglesia de „Braga haya antiguamente sido in- „signe en los reynos de España por „mu-

„ muchos títulos de dignidad y glo-
 „ ría esclarecida, así los indicios de
 „ su antigua nobleza, como los testi-
 „ monios de antiguas escrituras lo
 „ comprueban. Pero porque quiso
 „ Dios castigar los pecados del pue-
 „ blo que en ella vivía, con la entra-
 „ da de los Moros ó Moabitas, así
 „ la dignidad Arzobispal fue dimi-
 „ nuida, como confundidos los ter-
 „ minos de sus parrochias. Mas des-
 „ pues de largos espacios de tiempos
 „ la divina misericordia de nuevo se
 „ ha dignado restituir la Metropoli y
 „ librar en gran parte las parrochias
 „ de la tyrania de los infieles. Por
 „ donde nuestro predecesor de santa
 „ memoria el Papa Pascual la restitui-
 „ yó enteramente en su antigua digni-
 „ dad, y la tornó á juntar todos sus
 „ miembros por el privilegio de la
 „ Sede Apostolica. Nosotros pues si-
 „ guiendo sus pisadas, hermano cari-
 „ rísimo, y Coepiscopo nuestro de la
 „ Iglesia de Braga Pelagio, do por
 „ voluntad de Dios presides, por la
 „ escritura deste presente privilegio
 „ confirmamos la misma ciudad de
 „ Braga toda con el coto ó termino
 „ entero que á la misma Iglesia die-
 „ ron el Conde D. Enrique y Doña
 „ Teresa su muger, como se contie-
 „ ne en la descripción del sobredicho
 „ Señor. Y á la misma Metropoli de
 „ Braga restituimos la provincia de
 „ Galicia, y en ella las ciudades Ca-
 „ thedrales: item Astorga, Lugo,
 „ Tuy, Mondoñedo, Orense, Por-
 „ tu, Columbría; y los pueblos que
 „ hoy tienen nombre de Obispaes,
 „ que son Viseo, Lamego, Egítania,
 „ Britonia con todas sus parrochias.,
 „ Hasta aqui son palabras de Calixto.
 Catorce años antes deste tiempo en
 que vamos, pasó desta vida D. En-
 rique en Astorga ciudad de Galicia,
 donde era ido para sofegar las guer-
 ras civiles de Castilla y Aragon. Su

cuerpo sepultaron en Braga en una ca-
 pillilla humilde: que la grandeza ó locu-
 ra de los sepulcros que hoy se usan, y
 de los gastos intolerables que en esto
 se hacen, no se habia introducido en
 aquella edad. La Condesa D^a Teresa
 su muger despues de muerto su ma-
 rido no tuvo mucha mas cuenta con
 la honestidad que su hermana Doña
 Urraca; porque casó con el Conde
 de Trastamara Fernan Paez: casami-
 ento por lo menos humilde, si ya no
 fue del todo ilícito por ser clandesti-
 no. Dicen otrosí que tuvo conversa-
 cion con un hermano del mismo lla-
 mado Bermudo, y que sin embargo
 le dió por muger á D^a Elvira su hija;
 y la otra hija llamada D^a Sancha casó
 con Fernando de Meneses. Pudo ser
 que por odio se impusiesen falsamente
 algunas cosas de las sobredichas
 contra la honestidad desta Señora.
 La verdad es que Fernan Paez alcan-
 zó mucha cabida con la Condesa, y
 gobernaba lo mas alto y lo mas ba-
 xo, y lo trastrocaba todo á su volun-
 tad. El hacia la guerra, él governa-
 ba en tiempo de paz, sin hacer caso
 de su antenado. Sufrió él con pacien-
 cia este desaguisado y la mengua de
 su casa por la poca edad que tenia;
 pero adelante como quier que por
 el odio y torpeza de su madre se le
 arrimase mucha gente, determinó
 de tomar las armas. No se descuidó
 su padraastro: hicieron levas de gen-
 te, dieronse vista y juntaronse los
 campos. Dióse la batalla en la vega de
 Santivañez cerca de Guimaranes, que
 se entiende fue la antigua Araduca,
 asentada do se juntan los rios Avo y
 Viscella. Quedó la victoria por Don
 Alonso, y con ella hobo en su poder
 á Fernan Paez y á D^a Teresa su ma-
 dre. Al padraastro soltó sobre pleyte-
 sia que saldria de todo Portugal, á
 su madre puso en una estrecha prisi-
 on. Ella embravecida por aquel des-

acato, envió á convidar y rogar al Rey de Castilla su sobrino la ayudase contra los intentos crueles de su hijo. Prometióle de darle el condado de Portugal, que era muy justo quitar á su hijo por su inobediencia. Condescendió el de Castilla á los ruegos de su tia, sea por compasión y lastima que la tenia, ó con deseo de ensanchar su señorío. Juntó un buen exercito con que se metió por las tierras de Portugal: acudió su primo: dióse la batalla, que fue muy herida, en la vega de Valdeves puesta entre Monzon y la puente de Limia. Fueron los Castellanos vencidos y forzados á retirarse á Leon. El orgullo que por causa desta victoria cobraron los Portugueses, fue tan grande que sin mirar lo de adelante y sin tener cuenta con sus pocas fuerzas se tenian y publicaban por libres y exémplos del señorío de Castilla. El Rey D. Alonso con deseo de satisfacerse y reprimir la lozania de los contrarios, juntado que hobo mas fuerzas, revolvió sobre Portugal con mayor furia que antes. Los Portugueses por no tener fuerzas bastantes se encerraron dentro de Guimaranes para con la fortaleza de aquella plaza defenderse del enemigo poderoso y bravo. Pusieronse los Castellanos sobre ella, determinados de no partirse de allí antes de tomalla y vengar la afrenta pasada. Estaba dentro con el Infante, que otros llaman Duque de Portugal, Egas Nuñez su Ayo, persona de mucha prudencia y que con su buena crianza cultivó maravillosamente el buen natural de aquel Principe, y fue causa que sus buenas inclinaciones se mejorasen y diesen el fruto de virtudes aventajadas. Este caballero, habida licencia, salió á verse y hablar con el Rey: dixole tales razones, que le ablandó y inclinó á que se hiciesen paces. Las condiciones fueron las que

el mismo Egas quiso otorgar: con tanto se alzó el cerco. Añaden los historiadores de Portugal, á cuya cuenta se pongan estas cosas, que pasados algunos años como D. Alonso el de Portugal mostrase estar olvidado, y no querer cumplir lo que su Ayo en su nombre asentara, que se partió para Toledo, y llegado á la presencia del Rey, con un dogal al cuello se le presentó delante. Dixole: tomad Señor con mi muerte emienda de la palabra y homenaje que contra mi voluntad os han quebrantado. Reparó el Rey con espectáculo tan extraordinario: movióse á misericordia por las lagrimas y aquel trage de persona tan venerable: perdonóle lo hecho, dado que no le quiso honrar, por sospechar algunos que debaxo de aquella apariencia podia haber algun trato doble y engaño.

CAPITULO XIV.

DE LAS GUERRAS QUE EL REY DE CASTILLA HIZO CONTRA LOS MOROS.

Este fue el fin que tuvo por entonces la guerra de Portugal: los que tienen mayor cuidado en rastrear y ajustar los tiempos, piensan que concurrió con el año de nuestra salvacion de mil y ciento y veinte y seis; en el qual año la Reyna D.^a Urraca y el Arzobispo de Toledo D. Bernardo fallecieron casi en un mismo tiempo. La Reyna en el castillo de Saldaña ó en Leon (como antes se dixo) rebentó en la Iglesia de S. Isidro. Concuerdan las historias en el dia de su muerte, que fue á siete de Marzo: la Historia Compostellana dice á diez, sexto de los idus, y que finó en tierra de Campos. Su cuerpo sepultaron magníficamente en Leon. D. Bernardo (como se saca de diversos papeles de la Iglesia de Toledo, si bien señalan

lan un año antes deste) falleció en Toledo á los tres de Abril cargado de años y de edad, asaz esclarecido por las cosas que hizo y por él pasaron. Sepultaronle en la misma ciudad en la Iglesia Mayor con una letra, conforme al tiempo algo grosera, que comenzaba por estas palabras:

PRIMERO BERNARDO FUE AQUI
PRIMADO VENERANDO.

Verdad es que el Arcediano de Alcor dice que está enterrado en el monasterio de Sahagun junto al lucillo del Rey Don Alfonso el Sexto. Fue Arzobispo por espacio de quarenta años. Doce años antes que falleciese (los Anales de Sevilla dicen ocho) con sus gentes y á sus expensas ganó de Moros la villa de Alcala, en aquella fazon puesta de la otra parte del rio de Henares en un recuesto aspero que se levanta sobre la misma ribera. Los reales del Arzobispo se asentaron en un collado mas alto y como padrastro, que al presente se llama de la Vera Cruz. Desde alli los fieles apretaron á los Moros, y los trabajaron de tal guisa que fueron forzados á desamparar el lugar, magüer que era muy fuerte. Por esta causa desde aquel tiempo quedó quanto á lo temporal y espiritual por los Arzobispos de Toledo. Sucedió á D. Bernardo Don Raymundo ó Ramon Obispo á la fazon de Osma: vinieron en su eleccion primero el Clero de Toledo que la votó, despues el Papa Honorio. En cuyo tiempo los Obispos, Abades y Señores del reyno se juntaron en Palencia, y con ellos el nuevo Prelado de Toledo, que se llamaba Primado y aun Legado de la Sede Apostolica, segun que se halla en la Historia Compostellana: debió de ser de solo nombre, porque el que presidió, y por cuya

autoridad se juntó este Concilio, fue Don Diego Gelmirez Arzobispo de Santiago por titulo de Legado, ca la Legacia que tuvo D. Bernardo, como lo nota el Arcediano de Ronda, no se dió á su sucesor, sino á este D. Diego Gelmirez, y despues dél á Juan Arzobispo de Braga, el qual muerto, dice no se dió á otro ninguno. En Palencia se hallaron presentes el Rey y la Reyna. Abrióse el Concilio al principio de la Quaresma del año mil y ciento y veinte y nueve. En él demas de otras cosas hallo que se establecieron dos muy notables: la primera que no se recibiesen ofrendas ni diezmas de los descomulgados: la segunda que no se diesen las Iglesias á los legos quier fuese con color de prestimonio, quier de vilicacion: de donde se puede entender el principio y origen que los Beneficios llamados Prestamos tuvieron en España, que eran como mayordomos de las Iglesias. Expió esto mismo el Rey un privilegio, en que á exemplo de su tio el Pontifice Calixto dice que traslada de Merida luego que fuere recobrada de Moros, los derechos Reales á la ciudad de Santiago. Poco despues el Cardenal Humberto que vino á España por Legado, juntó en Leon otro Concilio de Obispos para tratar del matrimonio del Rey, que algunos pretendian era invalido. Casóse el Rey D. Alfonso el segundo año despues de la muerte de su madre con Doña Berenguela hija de Ramon Berenguel Conde de Barcelona. Celebraronse las bodas en Saldaña por el mes de Noviembre: tuvo en ella los años siguientes á sus hijos D. Sancho, Don Fernando, D^a Isabel y D^a Sancha. Constaba que D^a Berenguela tenia deudo con su marido por la linea de los Reyes de Castilla, y así mismo por la de los Condes de Barcelona.

na. Tratóse el negocio , y hicieronse los autos acostumbrados : venidos á sentencia, los Obispos pronunciaron que aquel parentesco no era en alguno de los grados prohibidos por la Iglesia y por derecho. El Emperador D. Alfonso era bisnieto de D. Fernando Rey de Castilla. D.^a Berenguela tercera nieta de su hermano D. Ramiro Rey de Aragon por via de su hija D.^a Teresa, que casó en la Proenza , y fue madre del Conde Gilberto , padre de D.^a Dulce , que casó con Ramon Berenguel Conde de Barcelona ya dicho. Conforme á esto el deudo era en quarto y quinto grado , y no mas. Concluido este pleyto , las fuerzas del reyno se enderezaron contra Moros. Hizo el Rey entrada en las tierras de los infieles por la parte del reyno de Toledo. Pusose sobre Calatrava , cuyos moradores hacian grandes daños en los campos comarcanos : apretose el cerco , que fue largo; en fin se ganó, y el Rey la entregó al Arzobispo de Toledo para que fuese Señor della y la tuviese á su cargo. El credito y fama de los caballeros Templarios , de su valor y esfuerzo no tenia par: por esta causa el Arzobispo les entregó aquella plaza. Asi lo afirman los mas autores, puesto que algunos piensan que estos caballeros no fueron los Templarios, sino otros que tomada la señal de la Cruz á imitacion de la guerra que se hacia en la Tierra-santa, seguian á sus expensas los reales de los Christianos con zelo de hacer daño á los Moros, y intento de ganar la indulgencia á los tales concedida por los Papas. Ganaronse desta vez por aquella comarca Alarcos , Caracuel, que Antonino en su Itinerario llama Carcuivo , Mestanza , Alcudia , Almodovar del Campo, y en la misma Sierramorena ganaron el lugar de Pedroche. Lo demas parecia sería facil

Part. I.

de conquistar por el gran miedo que se apoderara de aquella gente infiel; pero la fazon del tiempo que era tarde , reprimió los intentos del Rey. Pasado el invierno , sacó las gentes de sus alojamientos: con que por los desiertos de Cazlona que es parte de Sierramorena, rompió por el Andalucía talando , faqueando y robando por todas las partes. Cercaron á Jaen, mas no la pudieron tomar: dado que por todo el tiempo del invierno estuvieron sobre aquella ciudad , la fortaleza de los muros y esfuerzo de los cercados hizo que no se pudiese entrar. Tenia por aquella fazon el imperio de los Almoravides en Africa y en España Albohali hijo de Hali nieto de Juzeph, Principe de menor poder y fuerzas que sus antepasados por causa de las guerras civiles que andaban encendidas entre los Moros. Era esta buena ocasion para dañarle y hacerle guerra. El fuego del Rey D. Alfonso Conde de Barcelona falleció el año mil y ciento y treinta y uno: dexó por Señor de Barcelona y de Carcafona y de Rodés, ciudades de Francia que eran de su señorio , á su hijo mayor D. Ramon. A D. Berenguel su hijo segundo mandó los condados de la Proenza y de Aymillan. D.^a Cecilia su hija casó con Don Bernardo Conde de Fox : con Aymerico Conde de Narbona casó otra su hija , cuyo nombre no se sabe. Las demas hijas que tenia , quedaron encomendadas á Don Berenguel su hermano ; que casaron en Francia con otros grandes personajes. El año que se siguió, no tuvo cosa que de contar sea, salvo que el Rey Don Alfonso volvió de la guerra de Andalucía , alzado el cerco de Jaen ; y D. Sancho hijo del Rey fue armado caballero el mismo día del Apostol S. Mathia en Valladolid con la ceremonia muy solemne que en aquellos ti-

1131.

Fiff em-

empos se acostumbraba. Su mismo padre le armó de todas armas, y le ciñó la espada, que era muestra de darle por mayor de edad y emanciparle: servía otrosí de espuelas para que con grande animo remedase las virtudes y valor de sus antepasados, y á su exemplo pretendiese ganar honra, prez y renombre inmortal en servicio de Dios y de su patria.

CAPITULO XV.

COMO D. ALONSO REY DE ARAGON
FUE MUERTO.

Este era el estado de las cosas en Castilla y en Portugal. En Aragon, como habian comenzado, tenian buen progreso. Los pueblos y castillos cercanos de los Moros se ganaban, y el señorio de aquella gente infiel iba cuesta abaxo. Toda la Celtiberia quedó por los nuestros: así mismo Molina en la misma comarca, que ya era tributaria á los Christianos, fue forzada á rendirse. A la ciudad de Pamplona se añadió el arrabal llamado de S. Saturnino, en que pusieron Franceses con derecho que se les dió de naturales y ciudadanos. Concedióseles otrosí que tuviesen por leyes el fuero de Jaca, y conforme á él en particular y en comun se gobernasen y sentenciasen los pleytos. Estaban los Moros muy estendidos y enseñoreados de las riberas del mar por la parte que en ella desagua el rio Ebro: desde allí hacian daño con correrías y cabalgadas en los pueblos y campos comarcanos. Para reprimillos tenian necesidad de flota, y así el Rey mandó hacer muchas barcas y baxeles en Zaragoza; y consta que antiguamente en el imperio de Vespasiano y de sus hijos, reparadas y enderezadas y acanaladas las riberas de Ebro, se navegaba aquel rio hasta un pueblo llamado Vario, que

demarcan no lexos de do al presente está la ciudad de Logroño, sesenta y cinco leguas de la mar: grande comodidad para los tratos y comercio. Mequinencia, que se entiende es la que Cesar llamó Octogesa, pueblo fuerte por su sitio y por las murallas, está asentado en la parte en que los rios Cinga y Segre se juntan en una madre. Deste pueblo al presente se apoderó el Rey de Aragon, echada dél la guarnicion de Moros que dentro tenia. Toda esta prosperidad y alegria se trocó en lloro y se añubló por una desgracia, que sucedió sin pensar, muy grande. Es así que de ordinario las cosas de la tierra tienen poca firmeza, y el alegria muchas veces se nos agua, porque de la prosperidad unos toman ocasion de descuidarse, otros de atreverse demasiado: lo uno y lo otro hace que se trueque la buena andanza en contrario. El caso pasó desta manera. Fraga pueblo de los Ilergetes (á la qual Ptolemeo llama Gallica Flavia) mas conocido por el desastre desta guerra, que por otra cosa alguna que en él haya, está asentado en un altozano y monte de tierra, que por delante comido con las corrientes y crecientes del rio Cinga, hace que la entrada sea aspera de guisa que pocos se la pueden á muchos defender. Por las espaldas se levantan unos collados no asperos, y todos cultivados; pero tan pegados con el pueblo, que impiden no se pueda batir con los ingenios ni aprovecharse de la artilleria. El Rey despues que tomó á Mequinencia, animado con aquel suceso, con intento de pasar adelante en sus conquistas se metió por la tierra de los Ilergetes el rio de Segre arriba, en que entra el rio Cinga: quedaba por aquellas partes lo mas dificultoso de la guerra por ser los pueblos muy fuertes, y

por-

1133. porque los Moros en gran numero se retiraran á aquellos lugares para salvarse. Los Reyes de Lerida y de Fraga con tan gran concurso de gente cobraron por esta causa muchas fuerzas, y comenzaban á poner espanto á los Christianos. Los reales del Rey se asentaron sobre Fraga el mes de Agosto del año de Christo de mil y ciento y treinta y tres. La esperanza y aparato fue mayor que el provecho: el tiempo del año, que comenzaba el invierno; y por tanto las ordinarias lluvias forzaron á despedir el exercito, y envialle á invernar con orden que de nuevo se juntasen al principio del verano. Volvieron al cerco por el mes de Febrero no con menor esfuerzo ni con menor exercito que antes. Gastaronse en él los meses de Marzo y Abril sin hacer efecto que de contar sea, por estar los moradores apercebidos de todas las cosas, almacén y municiones contra la tempestad que les amenazaba; y con la esperanza que tenían de ser socorridos, llevaban en paciencia los daños de la guerra y los trabajos del cerco. Abengamia Rey de Lerida con gentes que juntó de todas partes, vino al focorro de los cercados. Dióse la batalla cerca de Fraga el dia de las santas Justa, y Rufina. Los fieles se hallaban cansados con la guerra, y eran en pequeño numero por quedar buena parte en guarda de los reales, ca temian no fuesen de los de dentro acometidos por las espaldas: los Moros entraban en la pelea de refresco y muy feroces. Percieron muchos Christianos en aquella batalla. Esta perdida no fue parte para que el cerco se alzase á causa que el daño de los Moros no fue mucho menor. El Rey todavia temeroso de mayor peligro se partió á la raya de Castilla para juntar nuevas gentes en Soria y

Part. I.

su comarca. Con esta traza y focorro corrió los campos de los enemigos sin parar hasta dar vista á Monzon. Iba en pos de los demas no muy leños el mismo Rey con una compañía de treientos de á caballo. Este esquadron encontró acafo con un gran numero de la caballeria enemiga que le rodeó por todas partes. El Rey visto el peligro en que se hallaba, con pocas palabras que dixo, animó á los suyos á hacer el deber. „ Que se acordasen que eran Chris- „ tianos, y con su acostumbrado es- „ fuerzo acometiesen á los enemigos. „ Que el atrevimiento les serviria de „ reparo, y en el miedo estaria su „ perdicion. Con el hierro (dice) y „ con la fortaleza saldreis deste aprie- „ to, no pongais en al vuestra espe- „ ranza; y si á vuestra valentia la for- „ tuna no ayudare, y Dios que lo „ puede todo, y acorre a los suyos en „ semejantes aprietos, procurad á lo „ menos de vender caras vuestras vi- „ das, y no hagais con rendiros afren- „ ta á vuestro valor y fama; antes „ con las armas en las manos y con „ el esfuerzo que conviene, morid „ como buenos, si fuere necesario. „ Vinose luego á las manos. Los fieles conforme al aprieto en que estaban, peleaban valientemente. El Rey andaba entre los primeros. Señalabase por su esfuerzo, por la sobreveste y lucidas armas que llevaba: así los golpes y tiros de los Moros se enderezaban contra él. Dieronle tanta priesa, que en fin le mataron. Los demas, perdido su caudillo, parte como buenos murieron en la demanda, parte se salvaron por los pies. Desta manera pasó aquel encuentro tan desgraciado, si bien de la muerte del Rey se levantaron despues diversos rumores. El vulgo en casos semejantes suele trovar y inventar varias consejas: los unos de buena ga-

fff2

na

na creen lo que desean: los otros á lo que oyen, añaden siempre algo para que las nuevas sean mas alegres ó menos pesadas. Algunos decian que cansado de vivir, pérdida aquella batalla, se fue á Jerusalem: otros escribieron que el cuerpo comprado por dineros fue sepultado en el monasterio de Montaragon. El mas acertado parecer, que cayó en aquel desastre por poner las manos con codicia en los tesoros de las Iglesias, dado que el Arzobispo D. Rodrigo y las historias de Aragon alaban á este Rey de religioso, pio y manso. Lo que yo entiendo, y tiene mas probabilidad, es que su cuerpo no se pudo hallar por ser grande el numero de los muertos, y que esta fue la causa de las varias opiniones que resultaron. Lo cierto que aquella desgracia sucedió cerca del lugar de Sarríena á siete de Setiembre del año 1134. que se contó mil y ciento y treinta y quatro. Fue este Principe gran Capitan, en animo, valor, fortaleza sin par, gran gloria y honra de España. Trabajó batalla con sus enemigos por veinte y nueve veces, como lo afirma un autor antiguo, y las mas salió vencedor: reynó por espacio de treinta años. Otorgó su testamento tres años antes de su muerte en sazón que tenia sitio sobre Bayona de Francia; que dicen nuestras historias la tomó, y que en aquel cerco el Conde D. Pedro de Lara hizo campo con Alfonso Jordan Conde de Tolosa, y que el de Lara quedó allí muerto. Aquel testamento fue muy notable, y que dió mucho que decir, y aun ocasion á muchas revueltas y debates. Hizo en él mandas de muchos pueblos y castillos á los templos y monasterios de casi toda España; porque no tenia hijos dexó por herederos de todos sus estados á los Templarios y á los Hospitalarios, y

tambien á los que guardaban el fante sepulcro de Jerusalem, para que aquellas tres Ordenes de caballeria los repartiessen entre sí: exemplo de liberalidad murmurada mucho de los presentes, y de que no menos se maravillaron los de adelante. Era tan grande el deseo que todos tenian de ayudar á la guerra que se hacia en la Tierra-santa para que se conservase y aumentase lo ganado, que á portia varones y mugeres, Principes y particulares daban para este efecto pueblos, castillos, heredades. Remata el dicho testamento con graves maldiciones que echa contra los que intentasen innovar algo en lo que dexaba mandado. Pero sin embargo los Aragoneses y Navarros se juntaron en Borgia, puesta á la raya de Navarra, para nombrar Rey. Era Señor de aquella ciudad por merced del Rey muerto D. Pedro de Atarés, varon muy ilustre, y como algunos sospechan mas que prueban, decendia de la casa Real. Sus partes sin duda eran muy aventajadas, y muy grande la voluntad que el pueblo le tenia. Parecia que sin contradiccion le alzarían por Rey, y fuera así si no se desabriera, con la soberbia y arrogancia de que comenzó á usar, gran parte de los Señores y Ricos hombres. El apresurarse es á muchos ocasion de perder lo que tenian en la mano. Los varones prudentes consideraban qual sería, hecho Rey, el que siendo particular, era intolerable. Atizaba á los demas en esta razon un hombre muy noble y de grande ingenio por nombre Pedro Tizon, cuya autoridad y consejos como siguiesen los otros y en este parecer se conformasen, sin concluir se partieron de las cortes. Los Navarros aborrecían el señorío de los Aragoneses, y juzgaban que siempre á los despojados fue licito recobrar de

de los tyranos ó de sus sucefores lo que injustamente les tomaron. Por esto hicieron sus juntas á parte, y á persuasion de Sancho Rosá Obispo de Pamplona alzaron por su Rey á D. Garcia que venía de sus antiguos Reyes, ca era hijo de Don Ramiro, nieto del Rey D. Sancho, que diximos fue muerto por su hermano D. Ramon. Asi por voto comun de la gente fue nombrado por Rey en Pamplona. Al contrario los Aragoneses en Monzon do se juntaron, declararon por Rey á D. Ramiro hermano del Rey muerto, aunque Monge y de Abad de Sahagun electo Obispo primero de Burgos, despues de Pamplona, y ultimamente de Roda y Barbastro: la corona que le dieron en Huesca, juntó con la cogulla, y con la mitra la purpura Real: cosa en todo tiempo de grande maravilla. Conformaronse en este acuerdo (á lo que sospecho) por no poderlo escusar, no solo por ser el mas cercano en deudo á que el pueblo se inclinaba, sino por evitar la guerra que amenazaba, si contrastaran al que desique supo la muerte de su hermano, se llamó luego Rey. Hay escriptura y instrumento original en que se halla que luego por el mes de Octubre se llama Rey y Sacerdote, su data en Barbastro. No pararon en esto las aficiones del pueblo: magüer que era de mucha edad, tanto que mas de quarenta años eran pasados despues que tomó el habito en el monasterio de Tomer, le forzaron para tener sucesion á casarse con dispensacion (como se debe creer y lo dicen autores) del Romano Pontifice Inocencio Segundo. De donde resultó otra maravilla, ser uno mismo Monge, Sacerdote, Obispo, casado y Rey. Casó con D^a Ines hermana de Guillen Conde de Potiers y de Guiena, el qual dos años adelan-

te murió en Santiago de Galicia, do vino por su devocion en romeria. Su hija mayor por nombre Leonor casó por mandado de su padre con Luis Rey de Francia llamado el mas mozo. Desta Señora despues de tener dos hijas se apartó por decreto del Papa Eugenio Tercero á causa que eran parientes. Hecho este divorcio, casó de nuevo el Frances con D^a Isábel hija de D. Alfonso el Seteno, Emperador y Rey de Castilla. D^a Leonor casó con Enrique Duque de Anjou y Normandia, que adelante fue Rey de Inglaterra, y juntó lo de Potiers y Guiena ó Aquitania con aquel reyno: ocasion de que resultaron largas y crueles guerras que se hicieron aquellas dos naciones, para toda la Francia perjudiciales, feas y malas para toda la Christiandad.

CAPITULO XVI.

DE NUEVAS GUERRAS QUE HOBO EN ESPAÑA ENTRE LOS PRINCIPES CHRISTIANOS.

Por la eleccion de los Reyes Don Garcia y D. Ramiro resultaron grandes alteraciones: levantóse cruel tormenta de guerras, y los reynos de Navarra y Aragon, como la nave en el mar alterado, quando mayor necesidad tenian de piloto y gobernarle, entonces se hallaban mas desamparados y faltos de toda ayuda á causa de las pocas fuerzas que tenía D. Garcia, y por la mucha edad y vejez de D. Ramiro. El Rey de Castilla pretendia y publicaba que el uno y el otro reyno pertenecian á su corona. El derecho que para esto alegaba, se tomaba de su tercer abuelo D. Sancho Rey de Navarra por sobrenombre el Mayor: pretension no muy fuera de camino, que las Ordenes militares, á las quales D. Alfonso

fo Rey de Aragon nombró por sus herederos, de todos eran excluidas, pues no era razon ni conforme á las leyes que alguno subiese á la cumbre del reyno, que no fuese de la alcuña y fangre de los Reyes antiguos. Estas razones y otras semejantes ventilaban los Legistas en sus rincones y por las plazas: los mejores y mas fuertes derechos de reynar, que son de ordinario las fuerzas y poder, estaban claramente por el de Castilla, sin que le faltasen aficionados en el un reyno y en el otro en tiempo tan revuelto y tanta diversidad de pareceres. Pues porque no pareciese faltaba á la ocasion, con todas sus gentes rompió por la Rioja, y por aquella parte se apoderó de las plazas y castillos que D. Alonso su padraastro desde Villorado hasta Calahorra, primero por fuerza y despues por virtud del asiento que ultimamente tomaron, le tenía usurpados: estos fueron las ciudades de Najara y Logroño, Arnedo y Viguera sin otros lugares de menor quantia. Demas desto en Vizcaya, y en aquella parte que se llama Alava, puso sitio sobre Victoria, que le defendieron valientemente los naturales de manera que no la pudo entrar, si bien al rededor della se apoderó de otros pueblos. Con esto el rio Ebro quedó desta vez por raya entre los dos reynos de Castilla y de Navarra. Grande era la alteracion de las cosas: muchos así Señores seculares, como Obispos seguian el campo del Rey: en este numero se contaban Bernardo Obispo de Sigüenza, Sancho de Najara, Beltran de Oñina. Ayudaban otrosí con sus gentes Don Ramon Conde de Barcelona, Armengol Conde de Urgel, Alonso Jordan de Tolosa, Rogerio de Fox, Myro de Pallas sin otro gran numero de Señores estraños, que todos estaban á

su devocion. Con tantas ayudas que de todas partes acudian, el Rey concluido lo de la Rioja y Vizcaya, revolvió luego sobre Aragon con tanto denuedo y presteza, que el próximo mes de Diciembre estaba apoderado de todo lo que de aquel reyno está desta parte de Ebro. El Rey D. Ramiro no se hallaba apercebido para contrastar á tan grande poder, y no menos se recelaba de sus pocas fuerzas que de las voluntades de algunos de sus vasallos. Acordó retirarse á lo de Sobrarve para con la fragura y maleza de aquellos lugares entretenerse y esperar mejores temporales, ó que se viniese á concierto, á que él mucho se inclinaba, á tal que fuese honesto y tolerable. Andaba de por medio para concertar estas diferencias Oldegario Arzobispo de Tarragona, persona de grandes prendas y mucha autoridad. El trabajo era grande, pequeña la esperanza de hacer efecto por las grandes dificultades que se ofrecian, y la mayor, que ninguno se contentaba con la parte por la codicia y esperanza que tenia de salir con el todo. El de Navarra resuelto de concertarse y tomar algun asiento por lo que le tocaba, sobre seguro vino á Castilla. En una junta, y cortes muy grandes que se tuvieron en la ciudad de Leon, se hallaron presentes el Rey D. Alonso de Castilla, D.^a Berenguela su muger, y D.^a Sancha su hermana, y el mismo D. Garcia Rey de Navarra sin otros grandes Señores y personas de cuenta. En estas cortes se acordó que el de Castilla tomase titulo y armas de Emperador. Parciales, pues tenia por súgetos y feudatarios los Aragoneses, los Navarros, los Catalanes con parte de la Francia, que bien le quadaba aquella corona y magestad. Coronóle el Arzobispo de Toledo. Tenia

nia á manderecha al Rey de Navarra , y al otro lado el Obispo de Leon llamado Arriano. Dió su consentimiento el Papa según que lo testifican nuestras historias , es á saber Inocencio Segundo , que en aquella sazón tenía el gobierno de la Iglesia, dado que apenas se puede creer quisiese hacer tan grande bafa á Alemania ; si ya no fue que con nombrar nuevo Emperador en España quiso castigar y satisfacerse de las insolencias y desacatos muy grandes y ordinarios de aquellos Emperadores. Hizose este auto tan solemne en Santa Maria de Leon el mismo día de la Pascua de Espiritu Santo del año de mil y ciento y treinta y cinco , como lo testifica un escritor de aquel tiempo , y se entiende por los actos de aquellas cortes. Después desto el nuevo Emperador se tornó á coronar en Toledo , bien que no se sabe en que día ni año. Destas dos coronaciones resultó á lo que se entiende, la diversidad de opiniones , y que unos escribiesen que se coronó en Toledo , otros que en Leon. En los archivos de Toledo hay un privilegio que concedió el Rey D. Alfonso á esta ciudad : allí dice que tomó la primera corona del imperio en Leon : palabras de que con razon se fáca que á imitacion de los Emperadores de Alemania , que se coronan por tres veces , quiso el nuevo Emperador coronarse primera y segunda vez en diversas partes. Autor de aquel tiempo dice que se coronó tres veces , la primera en Toledo dia de Navidad , la segunda en Leon ; y que la corona de oro la tomó en Compostella : todo á imitacion de los Emperadores de Alemania. Lo cierto es que si bien algunos otros Reyes de España acometieron antes deste tiempo á tomar apellido de Emperador , este Principe entre todos

ellos conserva este sobrenombre , que vulgarmente le llamamos D. Alfonso el Emperador. Así mismo se tiene por cosa averiguada que la ciudad de Toledo desde este tiempo comenzó á usar de las armas que hoy tiene , que es un Emperador asentado en su trono con vestidura rozagante , el globo del mundo en la mano siniestra , y en la derecha una espada desnuda. Antes desto tenía dos estrellas por armas , y después un leon rampante. Comenzóse otrofi á llamar ciudad Imperial , como se tiene comunmente por tradicion ; demas que del Rey Don Juan el Segundo hay una escritura ó cedula Real en que le da ese apellido. S. Bernardo en una carta que escribe á la Infanta D^a Sancha , la llama hermana del Emperador de España. Fue esta Señora muy pia : murió sin casarse , llamabáse Reyna porque su hermano le dió este apellido desde el principio de su reynado. Demas desto Pedro Abad Cluniacense en una carta que escribe al mismo Papa Inocencio Segundo , usa deste principio : „ El Emperador de España , gran Principe del „ pueblo Christiano , devoto hijo de „ vuestra Magestad , etc. „ Ruegale en aquella carta venga en que el Obispo de Salamanca se traslade á Santiago de Galicia , y que condescienda en esto con el deseo del clero y pueblo de aquella ciudad que lo pedía. Este Obispo era Berengario , que quatro años adelante por muerte de D. Diego Gelmirez fue elegido en segundo Arzobispo de la Iglesia de Santiago. Volvamos al Emperador. Luego que tomó aquel titulo , nombró á sus hijos por Reyes , á D. Sancha el hijo mayor señaló el reyno de Castilla , y á D. Fernando el menor el de Leon , con que dexó divididos sus estados : resolución poco acertada , que siempre se tachará , y sin

*Lib. 5.
epist. 8.*

em-

embargo se usará muchas veces por tener los padres mas cuenta con la comodidad de sus hijos, que del bien comun. No se descuidaban los Prelados y Señores que tomaran la mano en concertar las diferencias susodichas, de apretar y llevar adelante estas praticas. Lo de Aragon aun no estaba sazonado : concertaron despues de mucho trabajo que los Reyes D. Alfonso y D. Garcia se juntasen de nuevo para tratar de sus haciendas en el lugar de Paradilla puesto á la ribera del rio Ebro. Allí se vieron el dia señalado, que fue á veinte y siete de Setiembre. Hallóse presente la Reyna D^a Berenguela ya Emperatriz. Concertóse la paz con esta condicion : Que por D. Garcia quedase el reyno de Navarra, y demas dél todo lo que el Emperador tenia conquistado del reyno de Aragon, á tal que tuviese todo su estado como feudatario y moviente de Castilla. Demas desto se asentó que los dos juntasen sus fuerzas contra D. Ramiro para quitarle el reyno que tenia á tuerto usurpado como ellos decian. Con este concierto los Aragoneses y Navarros quedaron revueltos entre sí, y se hicieron graves daños. Acudieron á atajar estas diferencias los Señores y Obispos de aquellas dos naciones. Acordaron se nombrasen tres jueces por cada una de las partes para componer estos debates. Juntaronse en una aldea llamada Vadoluengo, por Aragon D. Caxal, y Ferriz de Huefca, y Don Pedro de Atarés : por Navarra Don Ladron, Don Guillen Aznar, y Don Ximeno Aznar. Concertaron que se dexasen las armas : que los terminos de Aragon y Navarra fuesen los mismos que el Rey D. Sancho el Mayor dexó señalados, es á saber los rios Sarazafo, Ida y Aragon hasta que mezclan sus aguas con

las de Ebro. Lo de Valderroncal y Biozal con otros lugares comarcanos, dado que caian en la parte que adjudicaban á los Aragoneses, quedaron en poder de D. Garcia por todo el tiempo de su vida : que tendría empero todo su reyno y estado como sugeto y feudatario de Aragon, que era lo mismo que tenia concertado y prometido al de Castilla : tan poca firmeza tenia lo que por estos tiempos se concertaba. Para que todo esto fuese mas firme, se juntaron los dos Reyes en Pamplona. Con esto parecia que las cosas se encaminarian como se deseaba, quando un caso no pensado lo desbarató todo. Íñigo Ayvar quier por ser asi verdad, quier porque le pesaba de las paces, avisó al Rey Don Ramiro que los Navarros trataban de secreto de matalle. Como el Rey diese credito al reporte, disfrazado y de noche se salió de Pamplona sin parar hasta llegar al monasterio de S. Salvador de Leyre : de allí se partió mas ofendido que vino, y quitada (mal pecado) toda esperanza de concierto, de nuevo volvieron á rompimiento. D. Ramiro por su edad no solo de los Principes, sino tambien del pueblo parece era menospreciado en tanto grado, que vulgarmente le llamaban el Rey Cogulla, y le ponian otros nombres de desprecio. Es el vulgo una bestia indomita, y que ni con beneficios ni por miedo enfrena las lenguas. A exemplo pues de Periandro tyrano de Corintho, y de Tarquinio ultimo Rey de los Romanos, se dice acometió una hazaña digna de memoria para la posteridad, pero cruel y fea para una persona consagrada. Llamó á cortes los Grandes del reyno para Huefca el año mil y ciento y treinta y seis. La voz era que queria allí tratar negocios muy graves. Acudieron á su llama-

mado muchos , de los quales hizo luego matar quince Señores que parecian serle mas contrarios , los cinco de la casa de Luna , los demas de la principal nobleza del reyno , cuyos nombres no me pareció era necesario relatarlos en particular. El Abad del monasterio de Tomer con quien comunicó todo esto , refieren le dió este consejo , ca preguntado por los Embaxadores que el Rey le despachó en esta razon , lo que debía hacer en tan grande revuelta como la en que las cosas andaban , en presencia dellos con una hoz derribó lo mas alto de las coles que en su huerta plantara , sin dar otra respuesta mas que esta , que fue avisalle de lo que hizo. Lo que se dice de Don Ramiro y de su atamiento y poca mañana , no parece creible : que era tan para poco y de tan poca habilidad que en la guerra por llevar el escudo embrazado en la izquierda y en la derecha la lanza regia el caballo y las riendas con los dientes : parece fabula sin proposito. Lo que consta es que fue tenido por hombre poco á proposito para el gobierno , y de menos valor que pedia peso tan grande ; de que se tomó ocasion para tramar estas consejas. Por conclusion como ni á sí mismo satisficiese ni á los otros , enfadado del gobierno , determinado de dexarle porque ya tenia una hija que se llamó D^a Petronila , en aquellas cortes de Huesca dió intencion de lo que pretendia hacer , y amonestó á los presentes que pospuesto todo lo al , debian con mucha instancia procurar la amistad del Emperador D. Alonso , sin hacer mencion alguna de vengar las injurias de los Navarros , quier fuese por deseo de la paz , quier por haberse ellos purgado bastantemente de lo que les levantaron , haber puesto asechanzas á su vida. D. Ramon

Part. I.

Conde de Barcelona fue el que principalmente se puso de por medio para concertar las diferencias entre Castilla y Aragon , como persona que tenia grandes alianzas con el un Principe y con el otro , demas que le dieron intencion por medio de D. Caxal hombre principal de casarle con la Infanta D^a Petronila , y hacerle Rey de Aragon. A la ribera de Ebro tres leguas arriba de Zaragoza está Alagon : este pueblo señalaron para que los dos Reyes se viesen. Acudieron el dia señalado , que fue á veinte y quatro del mes de Agosto. Acordóse que la ciudad de Zaragoza fuese restituida al señorio de Aragon : quedaron por Castilla Calatayud y Alagon con los demas pueblos que estan desta parte de Ebro. Para mayor seguridad deste concierto el Rey D. Ramiro dió su hija en rehenes , dado que no se pudo alcanzar casafe con D. Sancho hijo mayor del Emperador por estar prometida al Conde de Barcelona , que les venia mas á cuenta por ser gran Señor y caerles lo de Cataluña muy cerca. Ademas que se entendia alcanzaria del Emperador todo lo que quisiese , por el estrecho deudo y amistad que con él tenia. En todo esto no solo no se hizo caso de la confederacion que por entrambas partes tenian puesta con el Rey de Navarra , antes uno de los principales capitulos desta nueva avenencia fue que juntarian las armas de Castilla y Aragon para hacer la guerra al Navarro ; mas él avisado de lo que pasaba , se apercebia de todo lo necesario : Principe de gran corazon y brio , pues contra las armas de los dos Reyes tan poderosos se atrevió no solo á mantenerse en su reyno , sino á procurar de enfancharlo. Casó con D^a Mergelina ó Margarita , hija de Rotron Conde de Alperche , y con ella hobo en dote

Gggg

la

la ciudad de Tudela. Los privilegios y escrituras de aquel tiempo rezan que reynaba en Pamplona, en Najara, en Alava, en Vizcaya y Guipuzcoa. Ayudaronle mucho los Franceses con sus fuerzas, porque Luis Rey de Francia, tuvo por cosa honrosa tomar debaxo su amparo y favorecer este nuevo y flaco Rey: ayuda con que el Navarro prevaletió, si bien segun lo tenian concertado sin dilacion de todas partes sus contrarios acudieron á las armas. Los campos de Castilla y de Navarra se asentaron cerca de los pueblos Gallur y Cortes: no se vino á batalla por rehusar los unos y los otros de ponerse á semejante peligro. Esto es mas verisimil que lo que se publicó por la fama, es á saber que por reverencia de la Pascua de Resurreccion que cayó en aquellos dias, dexaron de pelear. Concertóse el casamiento entre D. Ramon Conde de Barcelona y la Infanta D^a Petronila á once del mes de Agosto del mismo año, que se contaba de mil y ciento y treinta y siete. Hecho esto, el Rey D. Ramiro renunciado el cuidado y gobierno del reyno, se recogió en la Iglesia de San Pedro de Huesca deseoso de vida mas sossegada. Reservóse solamente el nombre de Rey, y el poder usar de su autoridad cada y quando que quisiese. A los Alcaydes de los castillos y pueblos de todo el reyno, envió orden para que hiciesen de nuevo homenaje al Conde de Barcelona. Y porque en aquellas revueltas y alborotos, como es ordinario, los Señores vendieran el servicio que hacian al viejo Rey lo mas caro que podian, por pueblos y castillos que les dió en tan gran numero, que divididas las fuerzas del reyno y menoscabadas, parecia que al Rey no le quedaba mas que la vana sombra de aquel nombre; se hizo una

ley en que todas aquellas donaciones como ganadas fuera de tiempo se revocaron y dieron por ningunas y de ningun valor, mayormente aquellas que se impetraron despues que aquel Rey tomó por yerno al Conde de Barcelona. En lo tocante á Navarra se determinó que los linderos de los dos reynos fuesen los que se señalaron en Pamplona y en Vadoluengo en la confederacion que alli se hizo. Don Ramon luego que se encargó del gobierno de aquel reyno, y dió asiento en las cosas dél, se fue á ver con el Emperador Don Alonso: con él en Carrion pueblo de Castilla la vieja trató de reformar las condiciones de la paz que poco antes entre Castilla y Aragon se asentaron. Hizo grande efecto su venida: otorgaronle que todas las tierras de Aragon que estan desta parte del rio Ebro, quedasen por aquellos Reyes como antes las tenian, mas que por ellas fuesen feudatarios de Castilla. Con esto por el mes proximo de Octubre D. Ramon hizo su entrada en Zaragoza: fueron grandes los regocijos y el aplauso del pueblo, que le llamaba Padre de la patria, autor de la paz y felicidad del reyno. Dió asiento en las cosas de aquella ciudad y de todo lo demas, con que fundó el sosiego tan deseado de todos. En acabar todas estas cosas se señaló mucho Guillen Ramon Senescal de Cataluña, que era lo que ahora llamamos Mayordomo Mayor; y como tal tenia gran cabida y privanza con el Rey Don Ramiro. Por sus servicios el Conde de Barcelona le hizo merced en Cataluña de la villa de Moncada: principio de donde de tronco salió y se fundó en aquella provincia la muy noble casa y linage de los Moncadas.

CAPITULO XVII.

QUE D. ALONSO PRINCIPE DE PORTUGAL SE LLAMO REY.

De la alteracion agena tomaron los Portugueses ocasion de aumentar su señorio y ganar mayor renombre. D. Alonso, quien dice Infante ó Principe, quien Duque de Portugal, por ser como era no menos illustre en la guerra que en la paz, no cesaba de ennoblecer su estado, acrecentalle y hermoséalle de todas las maneras que podia. En la ciudad de Coimbra fundó el monasterio de Santa Cruz obra muy principal, que escogió para su sepultura. Hizole donacion de Leyra, pueblo que por este tiempo se ganó de Moros. Principios fueron estos de grandes cosas, porque el año de nuestra salvacion de mil y ciento y treinta y nueve con muchas gentes que juntó de todo su estado, hizo entrada en tierra de Moros, y pasado el rio Tajo, movió guerra á Ismar Rey Moro que tenia el señorio de aquellas comarcas. En esta jornada antes que se viniese á las manos, falleció Egas Nuñez Ayo del mismo D. Alonso, por cuyos consejos hasta entonces se conservaron y gobernaron aquel Principe y sus cosas. En la ciudad de Portu hay un monasterio de Benitos llamado vulgarmente de Sosa, fundacion del mismo D. Egas, en que se veen las sepulturas deste Caballero y de sus hijos. La de D.^a Teresa su muger está en el monasterio de Cereceda de la orden del Cistel, que así mismo ella fundó á dos leguas de Lamego, á lo que yo entiendo el uno y el otro de los despojos de la guerra. Ismar avisado del intento que D. Alonso llevaba, á toda diligencia levantó y alistó gente en su tierra. Acudieronle otros quatro Reyes ó Señores Moros: con que formaron un grueso exercito. Llegá-

Part. I.

ron á vista unos de otros cerca de Castroverde en una llanura que á la fazon se llamaba Urichio, y al presente Cabezas de Reyes, y pareció á proposito para dar la batalla. Riega aquellos campos el rio de Palma llamado otro tiempo Chálybs: por tierra de Beja do tiene su nacimiento, lleva poca agua; pero con otros rios que se le juntan, poco á poco se engruesa de tal fuerte, que quando llega al mar y al golfo Salacienfe cerca de Alcázar de Sal, tiene hondo bastante para navegarse. D. Alonso visita la muchedumbre de los enemigos, al principio estuvo congoxado: por una parte se le representaba el riesgo á que ponía todo su estado, por otra la afrenta y mengua fuya y de los suyos, si volvía atras, mas pesada que la misma muerte. Venció el deseo de la honra al recato cobarde, en especial que sus foldados dos dias antes que la batalla se diese, que fue á veinte y cinco de Julio dia del Apostol Santiago de aquel mismo año, con grande resolución y regocijo (tan animados estaban) en los reales dieron al Principe D. Alonso nombre de Rey. Esto le hizo de todo punto resolverse, y probar la fuerte de la batalla, por no parecer si la escusaba, que amancillaba aquella nueva dignidad y ditado. Llegado pues el dia, ordenadas sus haces en guisa de pelear, les habló en esta sustancia:

„ Las palabras, amigos mios, no ha-
 „ cen á los hombres valientes. Los
 „ corazones que se avivan con el ra-
 „ zonamiento del Capitan, luego
 „ que se viene á las manos, vuelven
 „ á su natural. El esfuerzo de cada
 „ qual en el peligro le descubre. El
 „ estado en que todos nos hallamos,
 „ bien así como yo lo veis todos. La
 „ muchedumbre de los enemigos y
 „ el sitio en que estamos, no da lu-
 „ gar para que ninguno pueda vol-

Gggg 2

ver

„ ver atras. Vuestro esfuerzo, valien-
 „ tes soldados, os servirá de reparo.
 „ Qué cosa hay mas torpe que poner
 „ en los pies la esperanza quien tie-
 „ ne empuñadas las armas? que vol-
 „ ver las espaldas á los que no se atre-
 „ verán á mirar vuestros rostros y de-
 „ nuedo? afuera el miedo y cobar-
 „ dia. La alegría que veo en vos, da
 „ bastante muestra de vuestro esfuer-
 „ zo y valor. Yo determinado estoy
 „ de cumplir con lo que debo, sea
 „ con la muerte, sea con la victoria:
 „ lo primero no lo permitirá Dios,
 „ ni sus Santos: lo al en vuestras ma-
 „ nos está. Contra esta canalla, que
 „ tantas veces vencistes, al presente
 „ habeis de pelear. Los animos pues
 „ de los enemigos y vuestros será co-
 „ mo de vencidos á vencedores: el
 „ de ellos baxo, medroso y cobarde,
 „ el vuestro alegre y denodado. De
 „ mi no esperéis solamente el gobier-
 „ no, sino el exemplo en el pelear.
 „ Parad mientes no parezca me dif-
 „ tes el apellido de Rey para afren-
 „ tarme en este trance.„ Dichas es-
 „ tas palabras, dió señal de acometer,
 „ mandó que los estandartes se adelan-
 „ tasen, lo mismo hicieron los enemi-
 „ gos. Trabóse una brava pelea, como
 „ de los que contendian por la honra,
 „ por la vida, y por el imperio de to-
 „ do Portugal. Ultimamente la mu-
 „ chedumbre de los Moros fue venci-
 „ da por la fortaleza de los Christianos:
 „ muchos quedaron muertos, y
 „ no pocos presos. Los cinco estandar-
 „ tes de los Reyes vinieron en poder
 „ de los vencedores. Principio y oca-
 „ sion de las armas de que usaron en
 „ adelante los Reyes de Portugal, en
 „ escudo y campo azul cinco menores
 „ escudos. Otros dan diversa interpre-
 „ tacion, y pretenden que significan
 „ las cinco plagas de Christo Hijo de
 „ Dios; pero no se fi con fundamento
 „ bastante. En tiempo de D. Sancho

Segundo deste nombre, Rey de Por-
 tugal, á las armas antiguas añadieron
 castillos por orla, no siempre en un
 mismo numero, al presente ponen
 siete. Esta fue aquella batalla tan ce-
 lebrada con razon por los historiado-
 res Portugueses, de las mas memora-
 bles que se vieron en aquella era, des-
 pues de la qual en breve el poder y
 fuerzas de Portugal se aumentaron en
 grande manera. Verdad es que todo
 lo escurecia y afeaba la prision tan lar-
 ga de su madre. Avisado desto el Pon-
 tifice Inocencio II. que todavia lo era
 por estos tiempos, procuró apartalle
 de aquel proposito, y hacer que se
 reconciasen. Con este intento envió
 desde Roma con muy grandes pode-
 res al Obispo de Coimbra, cuyo nom-
 bre no se dice. El no cesó de amo-
 nestar al Rey que hiciese officio de
 hijo para con su madre: esquivase la
 mala voz que corria de aquel hecho:
 que era cosa de muy mala fonada
 tenella no solo despojada de su esta-
 do y dote, sino privada de la liber-
 tad: ninguna causa bastante se podia
 alegar para hacer tan grande injuria,
 y tal defacato á la que le engendró.
 Las orejas del Rey estaban sordas á
 estas palabras: tanta vez tiene la in-
 dignacion concebida contra lo á que
 obliga la ley natural. El Obispo,
 puesto entredicho en aquella su ciu-
 dad, se salió de Portugal. Por esta
 misma causa vino de Roma cierto
 Cardenal, mas no hizo efecto algu-
 no, antes forzado por las amenazas
 del Rey alzó el entredicho que en
 todo el reyno tenia puesto. Era en
 aquella fazon D. Manrique ó Ama-
 larico de Lara muy principal en ri-
 quezas y en nobleza, y por merced
 de los Reyes de Castilla era Señor
 de Molina. D. Alonso Rey de Por-
 tugal procuró casarse con una hija
 deste caballero, que se llamaba Mal-
 fada. Quien hace á D. Malfada hija

*Lib. 7.
cap. 5.*
ó hermana de Amedeo Conde de Mauriena y de Saboya; y aun debe ser lo mas cierto, atento que el Arzobispo Don Rodrigo dice que casó con Malfada hija del Conde de Mauriena. Nacieron deste matrimonio D. Sancho, D.³ Urraca y D.^a Teresa, aquella que casó adelante con Philippe Conde de Flandes. Demas destos hijos tuvo este Rey otro hijo bastardo llamado D. Pedro. Hecho los regocijos destas bodas, volvieron los Portugueses á la guerra. Santaren villa principal de aquel reyno está á la ribera de Tajo. Llegaron de improviso los nuestros, y antes de amanecer sin ser sentidos la escalaron, y echaron della los Moros. De los despojos desta guerra fundó aquel Rey el monasterio de Alcobaza de monges Bernardos, por voto que hizo al pasar por donde está, de hacello así, casó que ganase aquella plaza. Sobre el imperio de Africa contendian con gran porfia Albohali, que era del linage de los Almoravides, y Abdemon de los Almohades, nuevo linage y secta que entre los Moros se levantaba. Estas diferencias dieron ocasion que los Moros de España fuesen por los nuestros maltratados: á la verdad en esta fazon mas se conservaban por estar los Christianos ocupados en guerras civiles, que por su mismo esfuerzo. Y aun por este tiempo en algunas partes gozaban los Moros de tanto sosiego, que tenian lugar para darse muy de proposito al estudio de las letras; en especial en Cordova, madre que siempre fue de buenos ingenios, hubo en esta fazon varones esclarecidos y excelentes en todo genero de Philosophia. Avicena fue uno, al qual algunos tienen por hombre principal y hijo de Rey: otros pretenden que no fue Español, ni jamas aportó en España. Averroes fue otro

nobilisimo comentador de Aristoteles: él mismo dice de sí que escribia los comentarios sobre los libros de Coelo de Aristoteles el año quinientos y treinta de los Arabes, que concurre con el año de Christo de mil y ciento y treinta y cinco. Avenzoar así mismo fue señalado en aquella ciudad en los estudios de Mathematicas y Astrologia. Esto en Cordova. En Portugal con gentes que juntaron, ganaron los Christianos por fuerza de armas la villa de Sintra, asentada junto al promontorio que los antiguos llamaron Artabro, y no lexos de aquella parte por donde el rio Tajo desagua en el mar. Era el lugar muy á proposito para llamar focorros extraños. Por esta causa á persuasion del Rey vinieron gruesas armadas de Francia, Ingalaterra y Flandes. Las ayudas fueron tales, que se determinó de poner cerco sobre Lisbona, ciudad en aquella comarca muy populosa y la mas principal de Portugal. Pero antes que declaremos el fin que tuvo este cerco muy famoso, volverémos la pluma a lo que se queda atras.

CAPITULO XVIII.

COMO LOS FIELES GANARON A ALMERIA.

Entretanto que estas cosas pasaban en Portugal, los Navarros y Aragoneses traian guerras entre sí. D. Alfonso el Emperador tenia en su mano la guerra y la paz: el que de los dos Reyes fuese el primero á ganar su amistad, se prometia seguramente la victoria de su contrario: así á porfia los unos y los otros la pretendian. El primero D. Ramon Conde de Barcelona encargado que se vió del nuevo reyno de Aragon, y por el mismo caso envuelto en graves dificultades, con intento de grangearle la voluntad

1140.

y atraelle á su parecer fue á Carrion villa de Castilla, como queda dicho. La ida no fue en vano, porque alcanzó que Zaragoza, Tarazona, Calatayud y los demas pueblos de la corona de Aragon que estan de esta parte de Ebro, y á la fazon tenian guarnicion de Castellanos, se le entregasen como á feudatario de los Reyes de Castilla. De D. Garcia Rey de Navarra, dado que con ordinarias entradas que hacia, molestaba los Aragoneses por toda la comarca que hay desde Tudela á Zaragoza, por entonces no se hizo mencion alguna; pero dos años adelante, que fue el de mil y ciento y quarenta, D. Ramon movido por aquellos desaguifados, y coniado en la amistad de Don Alfonso, vino segunda vez á verse con él en el mismo lugar de Carrion, donde entre Aragoneses y Castellanos se hizo liga contra el de Navarra, y se concertó que los pueblos de la corona de Aragon que tenian usurpados los Navarros, volviesen á los Aragoneses: así mismo que los que del señorío de Castilla poseian desta parte de Ebro, luego que fuesen ganados del comun enemigo, se restituyesen fielmente á Castilla. Tocante al reyno mismo de Navarra acordaron que la tercera parte quedase por el Emperador, las otras dos partes se adjudicaron á D. Ramon con nombre otrofi por ellas de feudatario de Castilla. Repartian los despojos antes de matar la caza. Despedidas estas vistas, como si hobieran tocado al arma, acudieron por ambas partes á la guerra. A Don Ramon entretenian otros cuidados: así Don Alfonso el Emperador fue el primero que ido á Burgos, con un grueso exercito que levantó y juntó de todas partes, pasados los montes Doca, rompió por tierras de Navarros. El ruido y el espanto fue mayor que el efecto que se hizo: con emba-

xadas que de una y de otra parte se enviaron, y por medio de los Prelados que acompañaban á los Reyes, finalmente se hicieron paces entre aquellas dos naciones. Para concluir acordaron que los dos Principes se hablases: las vistas fueron á la ribera de Ebro entre Calahorra y Alfarro. Hallóse presente en esta junta D. Berenguela muger del Emperador: allí no solo se concertaron las paces, sino tambien para mayor firmeza acordaron que D. Sancho hijo mayor del Emperador casase con D.ª Blanca hija del Navarro. La Infanta, bien que de muy poca edad, para que estuviese como en rehenes fue desde luego entregada á su suegro. Hizose esta confederacion á veinte y quatro del mes de Octubre del año susodicho. Desta mudanza tan repentina del Emperador D. Alfonso no hallo bastante causa, ni que satisfaga del todo, si bien entiendo que no fue inconstancia ni liviandad; porque qué Principe hobo en aquel tiempo ni mas grave, ni mas santo? A la verdad era muy fuera de proposito que los Aragoneses ocupados en otros negocios, y que poco le podian ayudar, se llevasen el fruto del peligro ageno y de su trabajo: así determinó en particular mirar por lo que le estaba bien, ca gravísimos cuidados dentro y fuera de su estado apartaban á D. Ramon y le impedian de la guerra de Navarra. Primeramente tenia mucho en que entender con los Moros de su distrito, de quien en esta fazon los Capitanes y fronteros de Aragon ganaron á las riberas del rio Cinga los pueblos de Calamera y Alcolea. Demas desto los caballeros Jerusalemitanos por el testamento de D. Alfonso Rey de Aragon, que fue muerto los años pasados, todavia pretendian tener derecho al reyno; y era razon contentallos en alguna mane-

nera y dar algun corte en esto, mayormente que Raymundo Maestro de la caballeria de S. Juan era venido por este respeto á España. Por cuya diligencia despues de largos debates sobre el caso ultimamente se asentó que los caballeros Jerosolymitanos en Zaragoza, Calatayud, Huesca, Barbastro y Daroca con todos los demas pueblos que se ganasen de Moros, tuviesen de cada una de las tres naciones Christianos, Moros y Judios un vecino por vasallo, que les acudiesen con sus tributos y á su llamado y debaxo de su conducta quando se hiciese guerra con sus personas y armas. Fuera desto en todo el reyno les señalaron otras rentas y heredamientos muy grandes con que sustentasen la vida y los gastos de la guerra, si bien fuesen muy grandes. En Jaca y en otros lugares les dieron sitios para hacer sus conventos. Puso-se otra condicion muy principal, que si D. Ramon muriese sin hijos, el reyno volviese á los caballeros. En estas praticas y en asentar estos conciertos pasaron algunos años. El asiento Guillermo Patriarcha de Jerusalem y los demas caballeros de S. Juan interesados aprobaron en Jerusalem á veinte

signó á Monzon y otro gran numero de pueblos y castillos, la decima parte de las rentas Reales, y la quinta de todo lo que se ganase en la guerra de los Moros. Finalmente todos los caballeros quedaron exémptos de tributos y de la juridicion Real, en particular se concertó y juró por expresas palabras que sin su consentimiento no se harian en tiempo alguno paces con los Moros. Estos conciertos se hicieron en Girona presente el Cardenal Guidon Legado del Pontifice Romano, que interpuso su autoridad en ello, y fue á veinte y siete de Noviembre año de mil y ciento y quarenta y tres. Siguióse una nueva guerra en Francia contra los Baucios, linage en aquel tiempo muy poderoso en riquezas y aliados. La causa fue que Raymundo Baucio estaba casado con D^a Estephania hija de Gilberto Conde que fue de Ay millan y de la Proenza, hermana de D^a Dulce madre de D. Ramon y de Don Berenguel, como arriba se ha mostrado. Este pues por el derecho de su muger pretendia apoderarse de una parte de la Proenza, si no pudiese por bien y por via juridica, á lo menos por las armas. No le faltaban entre aquella gente aficionados por la averfion que tenian á D. Berenguel como á Principe estrangero: ademas que la gente popular como suele pensaba que las cosas nuevas serian mejores que las presentes. Esta guerra se comenzó en tiempo del susodicho Don Berenguel, y por su muerte se encendió mas contra su hijo que se llamó D. Ramon Berenguel. La edad deste Principe era poca, las fuerzas no bien aseguradas, en tanto grado que Don Ramon Conde de Barcelona se determinó pospuesto todo lo al, tomar el amparo de aquel mozo su sobrino; y aun á lo que yo creo, para tener mayor autoridad se

I 143.

I 141.

se

se llamó Marques de la Proenza. La guerra se comenzó, que fue brava: con ella los contrarios se vieron apretados de manera que Raymundo Baucio, despojado de casi todo su estado paterno, de su voluntad vino á Barcelona para entregar á sí y á sus cosas á la voluntad y merced de aquel Príncipe. Hicieronse las paces entre estas dos casas con buenas condiciones: con que Baucio fue restituído en todo lo que le quitaron en el discurso de la guerra. Demas desto le dieron á Trencatayo, que es un pueblo principal en aquella comarca, á tal que fuese por él feudatario de los Condes de la Proenza. Estas fueron las dificultades y negocios que tenian embarazado á D. Ramon, con que D. Garcia Rey de Navarra tuvo comodidad y espacio de reforzarse; y en particular con intento de grangear al Emperador D. Alfonso, que tenia el mando de todo y mayor poder que los demas, por ser muerta Doña Mergerina su primera muger, casó el Navarro con D.^a Urraca hija bastarda del Emperador. El año

1144. mil y ciento y quarenta y quatro á á veinte y quatro de Junio se celebraron las bodas con Real magnificencia en la ciudad de Leon. Hobo justas y torneos: corrieronse toros. Entre los otros juegos que hicieron, era uno de mucho gusto: en un lugar cerrado soltaban un puerco, seguiantle por el gruñido dos ciegos armados con sendos bastones, y sus celadas en las cabezas: el que le mataba, era suyo. Avenia que por herirle muchas veces el golpe del un ciego por yerro descargaba sobre el otro con grande rifa de los que se hallaban presentes. La madre de D.^a Urraca se llamó Gontroda, muger muy noble en las Asturias, cuyo sepulcro con su letrero está en Oviedo en un monasterio de monjas llamado de

Vegua que ella edificó á sus expensas, y en que pasó lo mas de la vida: del Rey Don Garcia y de D.^a Urraca fue hija D.^a Sancha que casó dos veces, la primera con Gaston Vizconde de Bearne, la segunda muerto este sin hijos casó con D. Pedro Conde de Molina: deste matrimonio nació Aymerico que el tiempo adelante fue Señor de Narbona. En esta fazon Africa andaba alborotada con guerras civiles. En España así mismo se levantaron entre los Moros grandes alteraciones por estar divididos en tres parcialidades. Zefadola Señor de Rota, pueblo afentado á la boca del rio Guadalquivir, sin embargo que era de la antigua sangre de los Reyes Moros, favorecia á los Christianos por sus respetos, que debaxo de su conducta hicieron entrada hasta dar vista á Sevilla. Azuel Gobernador de Cordova, y Abengamia Gobernador de Valencia tenian entre sí diferencias; pero Abengamia era mas poderoso en fuerzas, y no paró hasta echar de Cordova á su contrario. Entre los Christianos parece habia mas sosiego; solo Don Ramon y el Rey D. Garcia no tenian del todo compuestas sus diferencias. Tocaban ambos al Emperador D. Alfonso en estrecho parentesco, demas de la alianza que con ellos tenia puesta. Porque no se pasase tan buena ocasion de hacer la guerra á los Moros que estaban muy apoderados del Andalucia, los convidó y rogó por sus letras y Embaxadores para que se viesen con él en Santistevan de Gormaz. Hicieronse estas vistas el año

1146. mil y ciento y quarenta y seis por el mes de Noviembre: en ellas si bien no se pudieron concertar paces perpetuas, negocióse que entre las dos naciones Aragoneses y Navarros se hiciesen treguas. Añadieron que por quanto el Emperador Don Alfonso

fo pretendia hacer guerra á los Moros, y para este efecto tenia apercebido un exercito muy escogido, D. Garcia por tierra y D. Ramon por mar con una gruesa armada suya y de Ginoveses ayudáfen sus intentos. A la primavera del año siguiente los tres Reyes hicieron guerra en el Andalucía : saquearon y quemaron los pueblos, talaron los campos, pasaron hasta Cordova, ciudad muy principal y muy grande á la ribera de Guadalquivir, asentada en un llano, poderosa en armas y riquezas, demas desto muy señalada por haber tenido no mucho tiempo antes el imperio de casi toda España, quanto se estendia el señorío de los Moros. Los campos son muy fertiles en todo genero de esquilmos quanto los mejores de España. Tenia el gobierno desta ciudad Abengamia en nombre del Rey de Marruecos. Este, espantado de tan grande aparato de guerra, entregó luego la ciudad ofreciendose á obedecer y ayudar á los Christianos con mantenimientos y dinero. Raymundo Arzobispo de Toledo por mandado del Rey confagró con las ceremonias acostumbradas la mezquita mayor, que era la mas rica y vistosa de España. Resolución apresurada y antes de tiempo, pues se partieron sin dexar en la ciudad alguna guarnicion de soldados. Recelábanse que si dividian el exercito, se disminuirian las fuerzas, y no les quedarian gentes bastantes para guerra tan grande como pretendian hacer : ni la ciudad por su grandeza se podia guarnecer sin mucha gente, ni era tanta la que tenian, que se pudiese acudir á todo, mayormente que la gente de la tierra se apellidaba para hacelles rostro. Acordaron pues de dexar aquella ciudad sin guarda : solo hicieron que Abengamia tocado el Alcoran, que es la

ceremonia mas grave que los Moros usan en sus juras, hiciése homenaje que tendria aquella ciudad por el Emperador, y en su nombre la gobernaria con toda lealtad. El miedo no es maestro duradero de virtud, ni es acertado hacer confianza de los desleales á Dios. Apenas los nuestros se partieron de aquella ciudad quando el Gobernador Moro faltó en la fe y palabra. Pasó el campo de los Christianos á Baeza, donde tenian los Moros juntadas las fuerzas de toda la tierra con determinacion de venir á batalla. El peligro era grande : aquexaba el cuidado y recelo al Emperador D. Alfonso. Aparecióle S. Isidoro entre sueños con muestra de magestad mas que humana (asi se tuvo por cierto) y le animó y quitó la duda y el miedo. El suceso dió á entender que la revelacion no fue vana. El día siguiente con el sol se trabó la pelea, en que los Moros fueron destrozados y puestos en huida: la ciudad se rindió, y en ella mudado parecer dexaron guarnicion de soldados, porque á exemplo de los de Cordova no se rebeláfen, ademas que no convenia dexar á las espaldas algun pueblo enemigo. En la toma y cerco desta ciudad se señaló entre todos el esfuerzo y diligencia de Rodrigo de Azagra Señor que era de Estella de Navarra. Pedro Rodriguez de Azagra fue su hijo; y entre los de aquel linage de Azagras el primer Señor de la ciudad de Albaracin. En aquella fazon Almeria era tenuta por ciudad muy fuerte. Está asentada á la ribera del mar Mediterraneo á los confines del Andalucía y del reyno de Murcia : llamóse antiguamente Abdera ó Puerto grande. Della se derramaban muchas fustas á robar. Esta ciudad pretendieron ganar los nuestros, y con este intento se adelantaron con todas sus gentes

en el mismo tiempo que los de Genova y los de Barcelona conforme al orden que llevaban que costeasen aquellas riberas poco á poco con su armada, doblado el cabo de Gatas, dieron vista á la ciudad. Asentados los reales, combatieron los muros por mar y por tierra; y despues de algunas salidas y escaramuzas que se hicieron, con la bateria abrieron entrada y forzaron algunas torres: desde lo demas de la ciudad se ganó por fuerza á diez y siete de Octubre del año mil y ciento y quarenta y siete. Veinte mil Moros que tomada la ciudad se retiraron al castillo, fueron forzados á comprar sus vidas por dineros. Desta manera se quitó aquel nido de cosarios, que ponía espanto á las riberas cercanas y distantes de España, Francia y Italia; que fue la causa principal de apresurar esta empresa. Los despojos se repartieron entre los soldados. A los Gínoveses se dió en premio un plato de esmeralda muy grande, que ellos entonces juzgaron debian preferir á toda la demas presa, y al presente le guardan entre sus tesoros. Otros escriben se halló en la Suria quando por fuerza se tomó Cesarea. El vulgo dice que Christo Hijo de Dios cenó en él la postrera vez con sus discipulos: opinion sin autor ni fundamento. Clemente Alexandrino por lo menos dice que Christo cenó en un plato de poca estima. La sazón del tiempo se acercaba al invierno: los soldados por ende dieron vuelta á sus tierras no menos alegres por la venganza que tomaron de los Moros, que por el interes que de la victoria sacaron. Con ocasion de aquella armada gruesa que traxeron los Gínoveses en aquel tiempo muy poderosos por el mar, D. Ramon Principe de Barcelona se concertó con ellos que á la vuelta le ayudasen contra los

Moros que tenian parte de Aragon con las islas Baleares, hoy Mallorca y Menorca. Prometió para mas anímallos de darles la tercera parte de lo que en la guerra se ganase: demas que en todos los pueblos que se tomasen de los Moros, tendrian los Gínoveses templo y juzgado á parte: lo que era mas, que todos los mercaderes de aquella nacion serian libres de tributos. Eran estas condiciones aventajadas: acordaron de aceptallas. Revolvieron sobre las marinas de Cataluña, y con su buena maña ganaron de confuno á Tortosa ciudad muy noble, y que por estar asentada á la boca del rio Ebro era muy á proposito para las contrataciones y comercio del mar. Estas cosas sucedieron el año siguiente, y luego el año adelante Lerida y Fraga vinieron á poder de Christianos: pueblos muy conocidos, el primero por la victoria que antiguamente cerca dél ganó Julio Cesar, y por el cerco que sobre él tuvo; el otro por el desastre fresco y muerte desgraciada de D. Alonso Rey de Aragon. Lerida se dió al Conde de Urgel en premio de lo mucho que en aquella guerra hizo y trabajó. A Guillen Perez Obispo de Roda nombraron por Obispo de Lerida con retencion de las ciudades Roda y Barbastro, que ordenaron se comprehendiesen en aquella Diocesi; y aun se halla que algunos Obispos de Lerida en el tiempo adelante se intitulan Obispos de Roda y de Barbastro.

CAPITULO XIX.

COMO LA CIUDAD DE LISBONA SE GANO DE LOS MOROS.

Las cosas de los Moros iban de caída, las de los Christianos en pujanza, y su nacion en España florecia en riquezas, caballos, armas y toda prof-

prosperidad. A cada paso se apoderaban de nuevos castillos, pueblos y ciudades. Casi en medio de Portugal á la boca del rio Tajo, por do descarga con sus corrientes en el mar Oceano, está un puerto contrapuesto al viento de Poniente: la barra tiene angosta y peligrosa, dentro es muy ancho y capaz. A la ribera deste puerto á la parte del Norte se estiende grandemente Lisboa, ciudad la mas noble y mas rica de Portugal. A las espaldas se levantan poco á poco unos collados que tienen la subida facil, y estan cubiertos de los edificios de la ciudad. Su anchura es menor que conforme á su longura. El ruedo de los muros antiguos no es muy grande: la poblacion de los arabales es mucho mayor, en especial en este tiempo en que por la mucha gente que acude al trato de las Indias Orientales y á feriar la especieria que de Levante viene todos los años, se ha mucho acrecentado. Los barrios y las calles en gran parte son mal trazadas, angostas, y no tiradas á cordel, sea por la desigualdad del sitio que tiene altos y baxos, sea por el descuido en edificar, mayormente en el tiempo que estuvo en poder de Moros, gente poco curiosa en esta parte. Los edificios nuevos y las calles son mucho mas hermosas. Los ciudadanos, gente principal y honrada, los mercaderes ricos, las ganancias grandes, el sustento y arreo de los naturales muy templado. Goza de campos muy buenos, aldeas y alquerias que tiene por todas partes: muchas quintas ó casas de recreacion que parecen edificios Reales. D. Alonso Rey de Portugal deseaba por todas estas causas apoderarse de aquella ciudad, y en especial por ser como castillo y reparo del señorio de los Moros de aquella comarca. No tenia fuerzas bastantes para salir con su

Part. I.

intento: los demas Reyes de España no le podian acudir por estar ocupados unos en unas guerras y otros en otras: convinole buscar ayudas de fuera. Por esto luego que ganó la villa de Sintra (como poco antes se tocó) movido por la comodidad de aquel lugar convidó á los de Alemania, Ingalaterra y Flandes con grandes partidos que les hizo, para que en aquella guerra le acudiesen con sus armadas. Grande es la ayuda que consiste para todo en la amistad de los Principes, y alianza de las provincias Christianas entre sí, como se vió en este caso, ca por el esfuerzo de Don Alonso y con las ayudas de fuera aquella muy poderosa ciudad el mismo mes puntualmente se ganó que Almeria en el Andalucia. Las armadas se pusieron á la boca del puerto para que no pudiesen por el mar entrar vituallas ni socorros á los cercados. Los reales de los naturales barrearón do al presente está el convento de San Vicente. En los de los estrangeros despues se edificó el monasterio de San Francisco: sitios que en nuestra edad estan el uno y el otro comprehendidos dentro de la ciudad. Hobo muchos encuentros y varios trances. Los nuestros peleaban fuertemente por estender su imperio, los enemigos por las vidas. Batiéron los muros de la ciudad por muchas partes: alargabase el cerco: ultimamente el dia de S. Crispin y Crispinian resueltos de dar asalto general, con grande esperanza de forzar aquella ciudad, ordenadas las haces, habló el Rey D. Alonso á los suyos desta manera: „No penséis amigos „que esta empresa se endereza á com- „batir una sola ciudad, antes os per- „suadid que en una plaza tomáis á „todo Portugal. Aqui está el dinero „de los enemigos, que nos será de „grande importancia para la guerra:

Hhhh 2

„ aqui

„ aqui los trabucos , ingenios y toda
 „ fuerte de armas. Esta es su fortale-
 „ za, su granero, su tesoro, en que tie-
 „ nen recogidas todas sus preseas y
 „ almacen. Los enemigos son los mis-
 „ mos que tantas veces vencistes en
 „ las guerras pasadas, del mismo es-
 „ fuerzo y industria, sino que las
 „ compañías de ciudadanos son mas
 „ á propósito para los ejercicios de
 „ la paz y para sus grangerias, que
 „ para menear las armas; ellos mis-
 „ mos se embarazarán en la pelea.
 „ Soldados en la ciudad hay pocos,
 „ y esos con el cerco continuo de
 „ cinco meses muy cansados y en pe-
 „ queño numero. Atreveos pues á
 „ vencer, y con el denuedo y esfu-
 „ erzo á vos acostumbrado acomet-
 „ ted los muros de la ciudad derri-
 „ bados por tantas partes. Entrad
 „ por las ruinas y piedras: ninguno
 „ podrá hacer contraste á vuestro va-
 „ lor., Dicho esto, todos á una voz
 pidieron la señal de acometer: dada,
 arremetieron á la ciudad y á las mura-
 llas: lo que hacia mucho al caso para
 inflamar los soldados, el mismo Rey
 estaba presente como testigo y juez
 del esfuerzo de cada qual. El comba-
 te fue bravo y sangriento: los nu-
 estros pretendian arrimar se á los mu-
 ros y forzillos, los cercados tiraban
 todo genero de armas y piedras, sin
 que alguna cayese en balde por estar
 tan cerrados los soldados. Por con-
 clusion quebrantada la puerta que se
 llama del Alhama, entraron en la
 ciudad: la matanza fue grande, y la
 sangre que se derramó; los que se
 rindieron tomaron por esclavos. El
 saco se dió á los soldados, que fue
 mayor de lo que se pensaba. Confa-
 garon la mezquita mayor segun que
 era de costumbre, y nombraron por
 Obispo á Gilberto hombre aunque
 forastero, pero de mucha erudicion
 y conocida virtud. Tomóse la ciu-

dad de Lisbona á veinte y cinco de
 Octubre; otros dicen á veinte y uno.
 En el lugar mismo en que tenian los
 reales, el Rey á sus expensas edificó
 un monasterio de canonicos Regla-
 res de San Agustin con nombre de
 S. Vicente, por tener particular de-
 vocion á este Santo, y para que jun-
 tamente por el nombre fuese memo-
 ria á los venideros de aquella tan se-
 ñalada victoria. Gran numero de los
 soldados estraños se aficionaron á la
 abundancia de Portugal, y á la her-
 mosura, templanza del ayre, que tie-
 ne el invierno templado, y el estio
 por los continuos embates del mar
 no muy caluroso. Eitos determina-
 dos de hacer su morada en aquella
 provincia, y trocar sus patrias con
 Portugal, se dice que por permission
 del Rey D. Alonso edificaron á Al-
 mada, Villaverde, Arruda, Zambu-
 ya, Castañeda con otros pueblos. El
 Rey en prosecucion desta victoria
 con increíble felicidad ganó de los
 Moros á Alanquer, Obidos, Eborá,
 Yelves, Mura, Serpa, Beja y otros
 pueblos y villas por toda aquella co-
 marca: todo se allanaba y parecia ser
 facil á su esfuerzo y valor: verdad es
 que la mayor parte destas cosas suce-
 dieron algunos años adelante. Vol-
 vamos á nuestro camino, y al orden
 de la historia que llevamos.

CAPITULO XX.

COMO SE HALLO EL CUERPO DE
 SAN EUGENIO.

En el tiempo que estas cosas se ha-
 cian en España, Eugenio Pontifice
 Tercero deste nombre sucesor de Lu-
 cio Segundo, natural de Pisa y de la
 orden del Cistel, gobernaba bien y
 prudentemente la Iglesia Romana.
 Las cosas de los Chriitianos en la Ti-
 erra-santa parecian empeorar se. Esta-
 ba en gran parte apagada y mengua-
 da

da la fortaleza militar de los de Lorena. Como algunos animales y semillas, así bien los ingenios de los hombres con el cielo y tierra diferentes, y en particular con la longura del tiempo degeneran y se estrañan. Los barbaros, que por todas partes los cercaban, tenían puestas las cosas de los Christianos en gran aprieto y peligro. Balduino Tercero deste nombre, hijo de Fulcon, Rey de Jerusalem por sus pocas fuerzas y por la flaqueza de su edad no era suficiente para tan grande carga. El Pontifice Eugenio movido deste peligro, y encendido del amor de la Christiana Religion, en Francia donde para esto fue en persona no cesaba de animar á los Principes Christianos y exhortallos acudiesen con sus fuerzas á la guerra sagrada. Movió al Emperador Conrado y á Luis Rey de Francia para que con muy buenas gentes partiesen camino de la Tierra-santa. Para salir mejor con su intento y adelantar estas praticas convocó Concilio de todos los Obispos del mundo para Rems ciudad principal de Francia el año mil y ciento y quarenta y ocho. A este Concilio partió D. Ramon Arzobispo de Toledo desde España. Llegado que fue á París, que caía en el mismo camino, por devocion quiso visitar la Iglesia de San Dionysio, que está dos leguas francesas de aquella ciudad en un pueblo del mismo apellido del Santo, y por estar en ella las reliquias de San Dionysio es de no menor devocion, que celebre con las sepulturas de los Reyes de Francia, y asaz embarazada. Allí como mirase con curiosidad el edificio del templo y su hermosura, y con atencion pusiese la vista en cada una de las cosas que se ofrecian, acaso ó advertido de los que le acompañaban, consideró en cierta capilla estas palabras grabadas en un marmol:

AQUI YACE EUGENIO MÀRTYR PRIMER ARZOBISPO DE TOLEDO.

Maravillóse primero deste letreiro, por estar en España perdida del todo la memoria de S. Eugenio, y no quedar rastro de cosa tan grande: revolvió diligentemente los libros de aquella Iglesia y memorias antiguas: halló que todo concordaba con la verdad. Hecho esto, muy alegre con nueva tan buena pasó al Concilio de Rems, el qual despedido y acabadas á su voluntad todas las cosas que pretendia, volvió á España con la alegre nueva de cosa tan importante que hinchó de muy grande gozo los animos del Rey y de los Grandes, y de toda la muchedumbre del pueblo. Desta manera sucedió entonces este negocio: el monasterio Broniense, que está en los estados de Flandes en tierra de Namur, y tiene advocacion de San Pedro, pretende tener el cuerpo de San Eugenio. Refieren aquellos monges Benitos que fue llevado el año novecientos y veinte á diez y ocho de Agosto por engaño ó á ruegos de Gerardo su fundador desde S. Dionysio á Bronio, do está aquel monasterio. Lo que se entiende es que le dieron una parte del sagrado cuerpo, que fue causa de persuadirse le tenían en su poder todo entero, como es muy ordinario en cosas semejantes. Comenzóse por entonces á procurar que las sagradas cenizas de S. Eugenio volviesen á Toledo; pero estas praticas se estorbaron por las muertes que casi en un mismo tiempo sobrevinieron de la Reyna D^a Berenguela y del Arzobispo. La Reyna falleció el año siguiente de mil y ciento y quarenta y nueve, y fue sepultada en la Iglesia de Santiago, con quien en vida tuvo particular devocion. Este año, desgraciado por la muerte de la Reyna, fue
mas

1148.

1149.

mas señalado por una lluvia de sangre que cayó en parte de Portugal y en el señorio de los Moros. El año adelante de mil y ciento y cincuenta Miercoles á nueve dias de Agosto pasó desta vida el Arzobispo Raymundo, quebrantado con la edad y con los trabajos de camino tan largo. Creese mas por congeturas que por cierta memoria que haya, le enterraron en la misma Iglesia Mayor de Toledo. Sucedió en el Arzobispado Don Juan primero deste nombre, Obispo á la fazon de Segovia, varon de grande animo y de conocida bondad. Desta manera procedian las cosas de Castilla. Por otra parte el Pontifice Eugenio confirmó el nombre y

autoridad de Rey á D. Alonso que ya se intitulaba Rey de Portugal, y á su exemplo pasados algunos años Alexandro Tercero deste nombre hizo lo mismo por una Bula que promulgó Alberto Cardenal y Chânciller de la Santa Iglesia Romana: ambos Pontifices por esta gracia le mandaron pagar cierto tributo á los Papas en cada un año, Eugenio quatro libras de oro, Alexandro dos marcos: tributo que no se sabe si en los primeros tiempos le pagó Portugal: en nuestra era y de nuestros antepasados siempre aquel reyno se ha tenido por libre de todo punto, y exêmpto de semejante carga y pensión.

LIBRO UNDECIMO.

CAPITULO PRIMERO.

COMO LOS ALMOHADES VINIERON A ESPAÑA.

Una nueva entrada que los Almohades hicieron en España, gente barbara y fiera, hemos de contar: un nuevo reyno que en Africa y en España se fundó por estos tiempos, nuevas afonadas de guerras sangrientas, con cuyas olas la republica Christiana fue trabajada: maravillosos y extraordinarios juegos de la fortuna mudable hasta tanto que ganada una victoria señalada, y la mas illustre que en aquella fazon hobo en el mundo, las fuerzas de los Moros mucho se enflaquecieron y quebrantaron. Tenia el imperio de los Moros en Africa y en España Albohali, Principe del linage de los Almoravides como arriba queda declarado, en el qual tiempo un cierto hombre llamado Tumerto en Africa, muy docto asi bien en las demas partes de Astrologia, como señalado en pronosticar por el nacimiento de cada uno la vida, ingenio,

costumbres y accidentes que habia de tener (que es una ciencia vanissima) considerado el rostro de un mozo llamado Abdelmon, de cuerpo membrudo, y muy animoso, y por el aspecto de las estrellas, sin embargo que era de muy baxo suelo tanto que su padre era ollerero, le pronosticó sería Rey de su nacion: que asi lo mostraba el cielo, y tales eran sus hados, cuya fuerza no poderse quebrantar, la gente y nacion de los Moros está muy persuadida. Abrianse las zanjas de una fabrica muy grande. Sucedió muy á proposito para sus intentos que un gran predicador de la ley Mahometana, en aquella fazon tenido por hombre de santa vida y de doctrina singular, llamado Almohades, introduciendo y publicando nuevas declaraciones de la ley, despertaba y alborotaba los animos de la muchedumbre, mudable de in-

genio, principalmente en Africa, y desconfiada grandemente de novedades. A este como quier que Tumerto persuadiese su pronóstico, y él ó de verdad lo creyese así, ó lo mostrase, trataron entre sí de mudar el estado de aquel reyno. No hay trama mas engañosa en la apariencia, que el pretexto y capa de la mala religion, quando se usa della para dar cubierta á otras maldades: ni hay cosa mas perjudicial en la republica, que alterar la fé y religion que los mayores abrazaron. Así de todo tiempo consideramos haberse destruido grandes imperios por la diferencia en la Religion, porque dividido el pueblo en parcialidades, de la contienda y de las palabras se pasa á enemistades descubiertas; y la una parte y la otra defiende sus opiniones con las armas sin parar hasta arruinarlo todo; lo que sucedió al presente, ca Almohades por la mucha autoridad que tenia, persuadió á los que le seguían, tomasen las armas debaxo la conducta de Abdelmon, atropellasen y destruyesen el reyno de los Almoravides, pues era ilegítimo el señorio que se fundara por fuerza destruyendo á los Alavecinos, linage que descendía de Fatima hija mayor de Mahoma su profeta. Demas desto que si no facudian de sí el imperio de los Almoravides, no podrian las opiniones que de la religion tenian abrazadas, pasar adelante: que los intentos impios y insultos de aquella ralea de gente era justo fuesen castigados y vengados con toda diligencia. Movidos por estas razones los del pueblo se determinaron á tomar las armas; pero como no fuesen diestros en la guerra, al principio quedaron vencidos en batalla por las armas y poder del Rey Albohali. Sobrepujó el esfuerzo á la muchedumbre y canalla. Mas en breve juntadas nuevas fuerzas, vol-

vieron á la guerra, y no pararon hasta que, vencidos los Almoravides, dieron la muerte al Rey Albohali. Abdelmon sucedió en su lugar. En tiempo deste Rey los que seguian á Almohades, de quien se tomó el nombre de los Almohades, se apoderaron de aquel reyno, y mudaron en él las leyes y costumbres antiguas. Demas desto, dado asiento en las cosas de Africa, volvieron sus pensamientos á España. Tumerto se quedó en Africa con intento que sus enemigos no tuviesen lugar de alterarse: el nuevo Rey Abdelmon y el profeta Almohades con mucha y muy buena gente pasaron á España, al principio sin hacer daño porque no desconfiaban que los de su nacion voluntariamente se les rendirian: que si entretenian su esperanza, y tomaban consejo diferente, venian determinados no escusar ninguna cosa de las que se pudiesen padecer ó temer, en fin usar de fuerza. Sucedióles como deseaban, que sin dificultad se persuadieron todos los Moros que quedaban en España, de acomodarse con el tiempo, y recibir publicamente las nuevas opiniones y ritos que aquella gente abrazaba, esto con tanta aficion y con tanto odio así de su antigua supersticion como de la Religion Christiana, que todas las cosas ordenadas por los Reyes Moros pasados las trastrocaban, y forzaban á las reliquias de los Christianos, que mezclados con los Moros como las estrellas en las tinieblas de la noche resplandecian, y vulgarmente los llamaban Mozarabes, con tormentos que les daban de todas maneras para que dexasen la Religion de sus padres. Muchos por este miedo se huyeron á tierras de Christianos: entre los demas Clemente Prelado de Sevilla, llegado á Talavera, falleció algunos años adelante por este tiempo

en aquel lugar, persona santa y muy exercitado en la lengua Arabiga. Otros muchos oprimidos con el peso de los males, obedecieron á los vencedores, de tal fuerte que desde este tiempo pocos quedaron entre los Moros que de nombre y de profesion fuesen Christianos. Los Almohades contentos de sugetar á su imperio los Moros de España, no les pareció por entonces hacer guerra á los Christianos, que eran poderosos por tierra y por mar; antes acordaron dar la vuelta á Africa donde tenían las principales fuerzas de aquella secta y parcialidad. Falleció el profeta Almohades en breve despues que volvieron, y cerca de Marruecos filla de aquel reyno por mandado del Rey le edificaron un magnifico sepulcro: la muchedumbre engañada con la muestra fingida de santidad, y con la fama, comenzó á le honrar y hacer romerias á él por devocion. Vinieron á España los Almohades año de nuestra salvacion de mil y ciento y cinquenta, del imperio de los Arabes quinientos y quarenta y cinco. El Arzobispo D. Rodrigo pone seis años menos al fin de la Historia de los Arabes, pero sin duda lleva la razon de los años errada en esta parte.

CAPITULO II.

COMO MURIO DON GARCIA REY
DE NAVARRA.

En el mismo año que salió el Emperador D. Alfonso al encuentro á los Almohades, y talados los campos de Andalucía, puso cerco á Cordova despues que Abdelmon era vuelto á Africa, como yo sospecho, D. Garcia Rey de Navarra cerca de Lorca pueblo de su señorío de una caída de un caballo que dió en la caza sobre una peña, murió á los vein-

te y uno de Noviembre, vispera de Santa Cecilia. Iba á la fazon de Estrella á Pamplona mal enojado con no muy grande causa contra aquellos ciudadanos, y con resolución de castigarlos; mas este accidente le atajó los pasos y pensamientos. Reynó diez y seis años; los hijos que dexó, fueron estos: D. Sancho, que luego le sucedió en el reyno, y se coronó en la Iglesia Mayor de Pamplona, do hizo enterrar á su padre: D.^a Blanca nuera del Emperador, y D.^a Margarita que casó con Guillermo Rey de Sicilia por sobrenombre el Malo. Hijos otrosí legitimos del Rey Don Garcia fueron D. Alfonso Ramirez Señor de Castro el viejo, y D.^a Sancha, que casó primero con Gaston Vizconde de Bearne, despues con D. Gonzalo Conde de Molina. La muerte de D. Garcia dió ocasion á los otros Principes de nuevas alteraciones, en especial á D. Ramon Principe de Barcelona, y al Emperador D. Alfonso, no obstante los muchos vinculos de afinidad que con el muerto y con sus hijos tenia. Es así que los Reyes en mas estiman enfiñar su señorío, que ser alabados de humanos y de modestos: no hacen caso con el deseo de mandar de lo que la fama puede hablar dellos y pensar los venideros, como si con el poder presente se pudiese tambien apagar la memoria del tiempo adelante. Estos dos Principes se juntaron en Tudelin pueblo de Navarra cerca de los baños que allí hay: hallóse así mismo presente D. Sancho, ya dias antes declarado Rey de Castilla por el Emperador su padre. Hicieron sus acuerdos y conveniencia con estas condiciones: que todo lo que de nuevo se quitara á Castilla, se restituyese enteramente á D. Alfonso; lo que de Aragon, á D. Ramon; y que el antiguo señorío de Navarra, luego que jun-

juntadas las fuerzas, le hobiefen quitado al nuevo Rey, le dividiefen entre sí por partes iguales, á cada qual lo que mas le estuviere á cuenta, en particular que Pamplona quedafé por D. Ramon, Estella por el Emperador, Tudela fuefe de ambos, y cada uno pufiefe en fu parte quien la gobernafé: que D. Ramon por los pueblos y ciudades que adquiriefen en Navarra, fuefe feudatario de Castilla, renovando en esto la confederacion de Don Sancho y D. Pedro Reyes de Aragon. Añadiófe demas defto que pues el principal cuidado era de hacer guerra á los Moros, luego que Valencia con todo lo que hay defde Tortofa hasta Xucar, y tambien Murcia fe ganafé de Moros, quedafé por los Aragonefes, como obligados efto niímo y feudatarios á los Reyes de Castilla. Juraron los Reyes estas condiciones, dieronfe las manos entre sí, que conforme á las cofumbres de Eípaña es una grande atadura de la fee dada y recebida: pufófe termino y feñalófe tiempo para comenzar la guerra de Navarra pafado el mes de Setiembre. La liga fe hizo á veinte y siete de Enero, que tuvo no buen principio, y fue adelante de ningun efecto, porque el nuevo Rey avisado de lo que pafaba, fe apereibió con mucha diligencia, y aunque era de pequeña edad, eftaba muy fortalecido no mas de focorros de fuera, que de la benevolencia de los suyos; en que fobrepújó á fu padre, Principe que fue á fus vasallos peíado y comunmente de los niímos aborrecido: entre los Señores de Navarra D. Ladron de Guevara, de antigua nobleza y Señor de Ayvar, tenia muy grande autoridad, tanto que por pafar á los otros muy adelante en riquezas y poder, le llamaron Principe de Navarra. Al Emperador y á D. Ramon entretuvieron otros

Part. I.

cuidados para que no pudiefen con todas fus fuerzas acudir á la nueva guerra, fi bien los Aragonefes con entradas que hicieron y correrias, comenzaron á trabajar lo de Valderoncal, las gentes de Castilla á lo que de Navarra les caía cerca; los unos y los otros fin hacer cofa notable, mayormente que D. Ramon fe partió para Narbona contra Trencavello Vizconde de Carcafona, con quien finalmente fe concertó por el mes de Noviembre tuviefen en feudo á Carcafona y Rodes. El Emperador Don Alonfo fe hallaba ocupado en concertar nuevos parentescos y casamientos, ca Luis Rey de Francia repudiado que hobo á Leonor Condesa de Potiers en quien tenia dos hijas, en fu lugar fe casó con hija del Emperador Don Alonfo, que unos llaman D: Ifabel y otros D: Constanza, y pudo tener entrambos nombres. El Emperador por el niímo tiempo casó con Rica hija de Uladiflao Duque de Polonia (que es parte de la antigua Sarmacia) habida en Berta hermana de Othon Obifpo Frifingenfé, como lo dice Radevico en lo que añadio á la Hiftoria que efcribió el niímo Othon. Entre tan grandes regocijos y aparatos de bodas como fe hicieron, no podian las armas tener lugar, fuera de que los Navarros eftaban confederados con los Franceses, por lo qual pensamos que el Emperador fe amañó mas, y comenzó á divertir fu animo de aquella empresa, que condenaban las leyes de la amistad y los juicios de los hombres. Ademas que á D. Sancho Rey de Navarra favorecian todos ordinariamente por el excelente natural que en fu pequeña edad mostraba; y el niímo Don Alonfo era muy amigo de justicia, aborrecedor de toda insolencia y demasia: virtud que por este tiempo mostró con un

liii

exem-

exemplo digno de memoria. Un cierto soldado de sangre noble, y del numero de los que vulgarmente en España llaman Infanzones, en Galicia conñado en que aquella tierra caia lexos, y en la revuelta de los tiempos, despojó á un labrador de todos sus bienes. Amoneestado por el Rey y Gobernador de la provincia hiciese satisfaccion de lo que tomara injustamente, no quiso obedecer. Dismuló el Rey por entonces, y pospuestas todas las demas cosas, en habito disfrazado para que la cosa fuese mas secreta, desde la ciudad de Toledo fue por la dicha causa á lo postrero de Galicia. Llegado, cercó de sobrefalto las casas del soldado, que huyó por miedo del castigo, mas él le mandó prender y ahorcar delante de las mismas casas. Con este hecho el Rey ganó autoridad, y la inocencia quedó válida, y aquel hombre castigado como su desatino y soberbia merecia. Valeroso Principe, que ni en paz ni en guerra estaba ocioso, antes vuelto á la guerra contra los Moros, este año puso cerco á Jaen, el siguiente de mil y ciento y cincuenta y dos á Guadix, ciudad de Andalucía, que los antiguos llamaron Acci, pero no parece salió con estas empresas. D^a Petronila Reyna de Aragon parió un hijo, que en vida de su padre se llamó D. Ramon, y despues del muerto D. Alfonso. Es cosa notable, que estando para parir, á quatro dias del mes de Abril otorgó su testamento, en que dexaba el reyno paterno al preñado, si naciese varon, pero si fuese hembra, nombraba por heredero á su marido Don Ramon; que fue exemplo bien extraordinario. Nombró por sus albaaceas á tres Obispos, Guillelmo de Barcelona, Bernardo de Zaragoza, Dodo de Huesca, y junto con ellos otros hombres principales. Dice en

él en particular que dexa el reyno á sus herederos libre como su tio Don Alfonso le tuvo, es á saber pospuesta la confederacion y asiento que poco antes se tomó con Castilla. Por el mismo tiempo falleció D. Pedro de Atarés Señor de Borgia: sepultaronle en el monasterio de Veruela, que no lexos de Zaragoza él mismo fundara. Borgia quedó por el Rey: á los Templarios á quien el difunto la dexó en su testamento, dió en trueque y recompensa á Ambela y otros pueblos. Item lo que los Moros poseian á las riberas de Segre y Cinga, ó por fuerza ó por voluntad se ganó por los Aragoneses. Demas desto ciertos castillos que caian entre Tarragona y Tortosa en bosques y lugares altos, en fin se venció la dificultad y vinieron á poder del Rey. Lo mismo Miravete á la ribera de Ebro, pueblo muy fuerte, que se dió á los Templarios para que le posesesen y tuviesen en él guarnicion. En estas guerras se señalaron entre los demas en esfuerso y diligencia el Conde de Urgel, y Ramon de Moncada, y Poncio Hugon Conde de Ampurias, que falleció el mismo año. La tercera parte de Tortosa que conforme á lo asentado quando se ganó, era de los Ginoveses, el Rey al presente la compró dellos, y la rescató con dinero. Con estas cosas el nombre de D. Ramon comenzó en toda España y tambien acerca de las naciones estrañas á ser muy celebre, si bien él por su modestia, ó porque el reyno de Aragon le tenia en dote, nunca en toda su vida se quiso llamar Rey; solamente se intitulaba Principe de Aragon, y contento con este apellido lo gobernaba todo él solo á su voluntad en guerra y en paz. Es cierto que desde este tiempo las armas antiguas de los Reyes de Aragon se tro-

caron en las de los Condes de Barcelona, que eran quatro faxas ó bandadas roxas, que á iguales espacios de arriba abaxo dividen un campo ó escudo dorado. D. Sancho, el que adelante sucedió en el reyno de Portugal á D. Alonfo su padre, nació á once de Noviembre del año mil y ciento y cinquenta y quatro en Coimbra, donde la Reyna de buena gana moraba. Hermanas de D. Sancho Doña Urraca que casó en Leon, y D^a Teresa en Flandes. El nacimiento deste Infante D. Sancho fue la cosa mas señalada que sucedió este año, y juntamente la venida de Luis Rey de Francia á España, de que se hablará luego.

CAPITULO III.

DE LA VENIDA A ESPAÑA DE LUIS REY DE FRANCIA.

Tenia Luis Rey de Francia llamado el mas mozo un gran deseo de ver á España, y visitar á su suegro. Era menester buscar algun color para tan larga jornada: pareció el mas á proposito ir en romeria á Santiago por voto que el tiempo pasado habia hecho. Esta era la voz que se decia en publico: de secreto otra puridad le aguijonaba mas, como lo dice el Arzobispo Don Rodrigo; que los escritores Franceses no hablan desto: esta era informarse y saber en presencia si su muger era nacida de legitimo matrimonio, porque algunos malfines, hombres malos, quales tienen muchos los palacios de los Principes, que todo lo tuercen, afirmaban al Rey que la Reyna su muger era bastarda, y por el mismo caso con aquel casamiento se disminuia y afeaba la magestad Real de Francia. No dexaba el de dar oidos á estos chismes, porque á exemplo de Madama Leonor su primera muger parece buscaba ocasion de repudialla,

Part.I.

por haber tambien ella parido dos hijas, y ningun hijo varon. Que Philippe por sobrenombre Augusto, hijo deste Rey Luis, nació de Alifa hija que fue del Señor de Bles, con quien este Rey se casó ultimamente despues de la muerte de D^a Isabel. El Emperador su suegro sin saber lo que pasaba, acompañado de sus dos hijos, y de Don Sancho Rey de Navarra, salió al encuentro á su yerno hasta Burgos. Acudieron de toda España de las partes comarcanas, de las que caian lexos, y de las postreras así Señores como gran muchedumbre de hombres á ver tantos Reyes en unas mismas casas y morada. Sacaban arrees, galas, libreas, finalmente todo lo que en España era hermoso y magnifico, como para hacer alarde y muestra de su grandeza acerca de los Franceses, que tenian por pobreza todo lo de aca. Con este aparato llegaron desde Burgos á Santiago, y cumplidos enteramente sus votos, volvieron á la ciudad de Toledo, para donde de las dos naciones Moros y Christianos que obedecian al Emperador, tenia convocadas cortes con intento de hacer ostentacion de mayor grandeza y poderio. Vino entre otros á la fama y al llamado D. Ramon Principe de Aragon con muy lucido acompañamiento. El Rey Luis considerado el arreo, atuendo y atavio así de los Grandes como del pueblo, que acudió en tan gran numero quanto nunca en la ciudad Real se vió antes; demas desto sabida la verdad del negocio porque era venido, dixo no haber en Europa ni en Asia visto Corte mas lucida, ni arreada: provincias en que se hallara en el tiempo que fue á la guerra de la Tierra Santa. Que daba gracias á Dios por tener por muger hija del Emperador D. Alonfo, sobrina de D. Ramon

Iiij 2

Prin-

Príncipe de Aragon. Hicieronse juegos con gran magnificencia, y presentes al Rey huésped de gran estima; mas no quiso tomar cosa alguna, fuera de un carbunco muy grande y de gran valor, y con tanto se volvió alegre á su tierra. Acompañóle D. Ramon hasta Jaca, en que los recibieron con aparato Real y toda muestra de alegría como testifican las historias de Aragon. Falleció el Conde de Urgel á veinte y ocho días del mes de Agosto: fue nieto de D. Peranzules; y del lugar donde se crió, y para diferencialle de otros del mismo nombre, le llamaron Armengol de Castilla. El año siguiente mil y ciento y cincuenta y cinco á once de Noviembre, viernes como dicen los Anales Toledanos, nació á D. Sancho Rey de Castilla de D.^a Blanca su muger un hijo llamado D. Alfonso, heredero que fue adelante del reyno de su padre y abuelo. Habíase tratado en la alianza que se hizo en Tudelin, de repudiar á esta D.^a Blanca por no ser aun de edad para casarse; pero las leyes de la equidad, el amor del marido, y la inocencia de aquella Señora prevalecieron para que no se le hiciese tal agravio. Siguióse una guerra en aquella parte de la Gallia Narbonense que se llama la Proenza, por esta ocasion: Hugon Baucio y sus hermanos, hijos que eran de Raymond Baucio y nietos de Gilberto, ganaron el tiempo pasado un privilegio de los Emperadores Alemanes Conrado y Federico, en que les concedian todo lo que el Conde Gilberto su abuelo había poseído. Fundados en este privilegio pretendian toda la Proenza; y fortificandose en el pueblo Trencatayo, trabajaban todos los lugares comarcanos. Don Ramon con el cuidado que tenia de su sobrino, marchó para alla con un grueso exercito, con que abatió el a-

trevimiento y orgullo de los Baucios, y en breve los reduxo á obediencia. En el mismo tiempo el Cardenal Jacinto Legado en España fosegaba las contiendas, y daba asiento en el estado de las Iglesias; en particular á instancia de Juan Arzobispo de Toledo pronunció sentencia en Najara en favor del Primado de Toledo contra los Arzobispos de Santiago y de Braga. Fue esta legacia de Jacinto muy señalada y famosa en esta era. Envióle Anastasio Quarto, pero llegó á España en tiempo que era ya Pontifice el que le sucedió, que fue Adriano IV. En el tiempo que Luis Rey de Francia estaba en Toledo, sucedió hacerse mención de San Eugenio primer Arzobispo de Toledo, cuyas reliquias poco antes se dixo tenían en la Iglesia de S. Dionysio cerca de París: pedian que los sagrados huesos se trasladasen á España, llevaban mal los Franceses esta demanda, alcanzóse solamente que les enviasen una parte. El Rey Luis vuelto á su patria hizo esto y lo cumplió enteramente, que envió el Abad de aquel monasterio á su suegro con el brazo derecho del martyr. Ya que llegaba cerca de Toledo, salieron en procesion á recibirle el Emperador Don Alfonso, los dos Reyes sus hijos, los Grandes, el pueblo y varones sagrados. La sagrada arca fue en hombros del Emperador y de sus dos hijos llevada á la Iglesia Mayor, y puesta en el sagrario della á doce dias de Febrero el año de nuestra salud de mil y ciento y cincuenta y seis. Los demas huesos del sagrado cuerpo se truxeron á Toledo á instancia de Don Phelipe II. Rey de las Españas, y por diligencia de D. Pedro Manrique Canonigo de Toledo, que para este efecto fue enviado por Embaxador á Carlos Nono Rey de Francia quatrocientos y nueve años,

nueve meses, y seis días mas adelante, con igual exemplo de piedad, pompa y aparato el mayor que se vió en España; y se pusieron en el mismo templo debaxo del altar mayor en capilla particular y devota.

CAPITULO IV.

DE LA MUERTE DEL EMPERADOR
DON ALONSO.

Con las vistas destes Principes parecia ser acabadas las guerras civiles entre Christianos; pero el haberse apartado y desmembrado el reyno de Navarra del de Aragon, como se hizo los años pasados, tenia puesto en mayor cuidado á D. Ramon Principe de Aragon, que facilmente lo pudiese olvidar. Solicitó al Emperador para que renovado el asiento y liga hecha en Tudelin, juntas las fuerzas acometan á D. Sancho Rey de Navarra enemigo comun. Como prendas deste concierto y para mayor seguridad se concertó casamiento entre D^a Sancha hija del Emperador habida en Rica su muger, y el hijo de D. Ramon. Acordóse esto por entonces sin pasar adelante á causa de la poca edad de los dos. En esta confederacion comprehendieron á los hijos del Emperador D. Sancho y Don Fernando. Verdad es que D. Alonso el Emperador deseaba mas ser medianero en la paz, que movedor de la guerra, y aun estaba mas inclinado al Rey de Navarra, de do se mostraba igual esperanza y partido, esto es de casar con él otra hija llamada D^a Beatriz, habida en su muger D^a Berengaria ó Berenguela, lo qual se efectuó adelante, y entonces se movió este tratado que no era de menospreciar: por esto con diferentes escusas se entretenia de dia en dia, y alegaba ya una ya otra causa de la tardanza para no juntar, como

lo tenían concertado, sus armas con los Aragoneses: decia que se debía primero de acudir á la guerra sagrada, y atajar las pretensiones de los Moros antes que el imperio de los Almoahades con el tiempo se arrygasen mas en España, en especial que por muerte de Abdelmon, su hijo y sucesor Jacob, que otros llaman Juzeph, hombre muy soberbio y de grande experiencia en las cosas de la guerra, asentadas las cosas de Africa, con sesenta mil de á caballo y mucho mayor numero de infantes era pasado con grande espanto de los fieles en España, llamado de los Moros que en ella estaban, para ayudar á su gente y vengalla. Aquexabale este cuidado y riesgo: rogó grandemente á Don Ramon Principe de Aragon, que juntado un grueso exercito se aparejaba para entrar por tierras de Navarra, que no comenzase la guerra antes de la fiesta de San Martin. Hizose asi, que se dilató aquella empresa: solamente por entonces se confirmó con nuevos homenajes en Toledo la confederacion pasada por el mes de Febrero del año mil y ciento y cincuenta y siete. Llevó esta tardanza Don Ramon con animo mas igual á causa que en el mismo tiempo los movimientos de Francia le forzaron á ir de nuevo á Narbona con esta ocasion: Hermengarda, Vizcondesa de aquella ciudad trabajada por las armas de los comarcanos, fue forzada entregarse á sí y á su señorio en la fé y amparo de D. Ramon su tio. El que dió este consejo, Berengario Arzobispo de Narbona, dexada la Francia, la acompañó hasta Perpiñan, donde todas estas praticas se trataron y concluyeron. El Emperador D. Alonso determinado de hacer guerra á los Moros convocó á sus dos hijos, á los Prelados y Señores de todo su estado, y formado un grueso

grueso campo, rompió por el Andalucia, taló los campos, y quemó los lugares, robólos y saqueólos por todas partes. Era miserable aquella parte de España en este tiempo por ser trabajada y afligida de la una gente y de la otra, Moros y Christianos. Ganóse la ciudad de Baeza, que habia vuelto á poder de Moros, Andujar y Quesada; y porque los calores del estio eran grandes, y los lugares mal sanos, determinado el Emperador de volver á Castilla, dexó en el gobierno de aquellas ciudades al Rey D. Sancho su hijo, porque si quedaban sin tal amparo, no volviesen á poder de Moros como otras muchas veces. La mayor parte del exercito quedó con Don Sancho. El con D. Fernando su hijo y con los demas volvieron atras. En este camino en el mismo bosque de Cazlona y Sierramorena el Emperador cayó enfermo, y como no pudiese sufrir ni disimular mas tiempo la fuerza de la dolencia, por tener el cuerpo quebrantado con tantos trabajos mas que por su edad, cerca del lugar de Fresneda mandó debaxo de una encina le armasen una tienda: haciale compañía D. Juan Arzobispo de Toledo que le confesó y comulgó: dió la postrera boqueada á veinte y uno del mes de Agosto: vivió cincuenta y un años, cinco meses, veinte y un dias: dignísimo Principe de mas larga vida: no hobo persona mas santa que él siendo mozo, ni vió España cosa mas justa, fuerte y modesta siendo varon: reynó treinta y cinco años poco mas ó menos: tuvo titulo y magestad de Emperador veinte y dos años y seis meses: fue Principe colmado de todo genero de virtudes, y su memoria fue muy agradable á la posteridad por la voluntad que mostró perpetuamente de ayudar á la Religion Christiana. Tuvo

La General, 2.ª part. c. 386.

tres mugeres D.ª Berenguela, D.ª Beatriz y D.ª Rica. En D.ª Beatriz no parece tuvo hijos: de D.ª Rica hobo á D.ª Sancha: D.ª Berenguela parió á D. Sancho y D. Fernando, que sucedieron á su padre, y á D.ª Isabel y D.ª Beatriz: demas destos á D. Alonso y Don Fernando, como parece por un privilegio de la Iglesia Mayor de Toledo. Este D. Fernando murió niño, y su padre le hizo sepultar en el monasterio de S. Clemente que hay de monjas en aquella ciudad, que él edificó: el letreiro de la sepultura decia:

AQUI ESTA EL MUY ILUSTRE DON FERNANDO HIJO DEL EMPERADOR DON ALONSO QUE HIZO ESTE MONASTERIO: PUSOLE AQUI POR HONRALLE.

CAPITULO V.

COMO D. SANCHO Y D. FERNANDO SUCEDIERON A SU PADRE.

Don Sancho y D. Fernando hijos del difunto Emperador, mozos el uno y el otro muy escogidos y aventajados, como su padre lo dexó señalado y dispuesto, así dividieron sus estados. El reyno de Leon y los Gallegos quedaron por D. Fernando: Don Sancho que era el hermano mayor, poseyó á Castilla y á las demas provincias que andaban con ella: ambos fueron buenos Princeses en tiempo de paz, y diestros en la guerra, de tal manera que parece querian imitar á porfia las virtudes de su padre. D. Sancho era mas amado del pueblo por ser de condicion blanda y benigna: por esto y porque murió antes de tiempo le llamaron D. Sancho el Deseado: Don Fernando daba orejas á los malsines, que tienen por costumbre torcer las palabras y los servicios de otros, con que se enagenó las voluntades de los

Gran-

Grandes. Era otrofi sospechoso naturalmente, enfermedad que si no se reprime con la razon, acarrea mal y daño. Por esta causa como no se fiase de su hermano, antes que hiciesen las honras á su padre, y antes que le sepultasen, acudió á Leon para tomar la posesion de aquel reyno. Al contrario D. Sancho, sabida la muerte de su padre, á grandes jornadas llegó á Fresneda, donde acompañado de los Prelados y Grandes llevó el cuerpo de su padre difunto á Toledo, do le sepultaron con aparato Real, y muy celebre por las lagrimas de todo el pueblo, en la Iglesia Mayor de aquella ciudad. A esta fazon D. Sancho Rey de Navarra, á quien con la edad por la grandeza de las cosas hizo, y por la erudicion de su ingenio dieron sobrenombre de Sabio, por parecerle tenia buena ocasion de vengar las injurias pasadas, juntado el exercito de los suyos que tenia apercebido para defenderse, pasó hasta Burgos haciendo mal y daño. Parecia haber con esto hecho lo que bastaba para sustentar el credito y opinion, pues acometia á sus contrarios el que apenas se entendia seria bastante para defenderse de los intentos de tan grandes Reyes que le pretendian derribar. Para muestra de lo qual traia este Rey por blasón en campo roxo una banda dorada con dos leones que por una parte y otra la despedazaban á porfia. Hecha pues esta entrada, con la misma presteza dió la vuelta para su tierra. Los Moros de Andalucia por quedar las plazas que en la guerra pasada les habian sido tomadas, desamparadas de la ayuda de D. Sancho, sin dilacion las tornaron á recobrar. Era necesario acudir á entrambas partes: pareció reprimir primero el atrevimiento del Rey de Navarra, porque disimulando la injuria, no se

disminuyese la autoridad y magestad del nuevo Rey, dado que de su condicion se inclinaba mas á la paz que á la guerra. Hacia sus apercebimientos de armas, dinero y soldados. Sucedió muy á proposito que Ponce Conde de la Minerva, el mas principal de los Señores Leoneses, y que fue page de armas del Emperador Don Alonso, agraviado por el Rey D. Fernando que le despojó de su estado, dexado Leon, se pasó á Castilla. Era grande el credito de su esfuerzo, y muy aventajado el exercicio que en las armas tenia. Por esto, y porque D. Sancho estaba ocupado en dar asiento en las cosas del reyno, recibido que hobo benignamente al Conde, y dadole esperanza de alcanzarle perdon de su Señor, le hizo General, y le dió cuidado de la guerra de Navarra. Aceptó el cargo, y con un grueso exercito que llevaba, por tierra de Briviesca llegó á la Rioja en busca del enemigo. Hay una llanura no lexos del lugar de Bañares llamada Valpiedra, en que se dió la batalla. Los Navarros ordenaron sus huestes desta manera. D. Lope de Haro iba en la avanguardia, Don Ladron de Guevara en la retaguardia, el mismo Rey D. Sancho en el cuerpo de la batalla. Las gentes de Castilla como en numero, así en valor sobrepujaban: ordenaron tambien ellos sus haces, y presentaron la batalla al enemigo: cerraron los escuadrones con igual denuedo. Los Castellanos al principio fueron echados de su lugar: despues mudandose la fortuna de la pelea, quedaron con la victoria. Los Navarros volvieron las espaldas desá poderadamente. La matanza fue menor que conforme á la victoria. Muchos se acogieron y salvaron en los pueblos y castillos comarcanos que eran suyos. Hizoles daño no esperar los socorros que de Fran-

Franceses les venian. Sin embargo luego que llegaron, cobrado el Rey animo de nuevo, no temió ponerse al trance de la batalla. En el mismo lugar y en el mismo llano tornaron á pelear. La batalla fue muy brava, ca los unos peleaban como vencedores, los otros por vencer. Finalmente los Navarros, atemorizados con la matanza pasada y daño recibido, quedaron vencidos, y el campo por los contrarios. Muchos de los mas nobles quedaron presos, que trató Don Ponce benignamente. Decia no era venido á hacer guerra con los prisioneros y con su miseria, sino á vengar solamente la temeridad del Rey. Soltólos demas desto, y dexólos ir libres: humanidad que fue entonces muy alabada, en especial que no solo dió libertad á los Navarros, sino tambien á los Franceses. Ganada esta victoria, volvió á Burgos: el Rey despues de alabar el esfuerzo de los soldados, y hacerles mercedes segun los meritos de cada qual, mas que á todos honró con todo genero de cortesía al General Ponce. El agrado llegó á tanto, que con deseo de restituirle en su patria y en su estado, como lo tenia prometido, revolió contra las tierras de Leon, y llegó con su exercito y con sus gentes hasta Sahagun, determinado hacer la guerra á Don Fernando su hermano, si no venia en lo que parecia justo y él queria. El Rey Don Fernando visto el peligro que corria, vino desarmado á verse con su hermano el Rey D. Sancho: con estas vistas se acabaron los desabrimientos, mayormente que D. Fernando no sólo prometia de restituir al Conde Don Ponce su estado y perdonalle, sino de hacelle mucho mayores honras y mercedes. Ofrecia otrosi para mayor muestra de humildad de hacer pleyto homenaje á su hermano y ponerse

en su poder y en sus manos: cortesía que D. Sancho, trocado el enojo en humanidad como acontece sofegada la contienda, dixo que no sufriria que el hijo del Emperador fuese sugeto ni reconociese homenaje á imperio de ningun Principe ni Monarchá.

CAPITULO VI.

DE LOS PRINCIPIOS DE LA CABALLERIA DE CALATRAVA.

El lugar de Calatrava está puesto en los Oretanos cerca de Almagro en un sitio fuerte y á la ribera de Guadiana. En el tiempo que se ganó de los Moros, le entregaron para fortificarle y guardarle á los Templarios, soldados de cuyo esfuerzo y valentia se tenia grande credito: pretendian que sirviese como de fuerte para reprimir las correrias de los barbaros; pero ellos por aviso que tuvieron que los Moros con grande esfuerzo en muy gran numero le querian poner cerco, perdida la esperanza de podelle defender, le volvieron al Rey. No se hallaba entre los Grandes alguno, que de su voluntad ó convidado por el Rey se ofreciese y atreviese á ponerse al peligro de la defensa: solos dos monges del Cistel, que venidos por otras causas á la corte, se hallaban á la fazon en Toledo, se atrevieron á esta empresa: estos eran Fr. Raymundo Abad de Fitero junto al rio de Pisuerga (yerran los que atribuyen esta loa á otro monasterio de Fitero que está en Navarra cerca de Tudela, pues consta que no estaba edificado en este tiempo) y el compañero que traia, llamado Fr. Diego Velazquez: este habia sido soldado viejo del Emperador Don Alonso, afamado por muchas cosas que en la guerra hiciera: despues cansado y por menosprecio de las cosas humanas se metió mon-

ge, y al presente, como era de gran corazon, con muchas y buenas razones persuadió al Abad se encargase de la defensa de aquella plaza: consejo al parecer temerario, pero en efecto inspirado de Dios, como yo pienso, porque contra tantas dificultades como se presentaban, ninguna razon ni prudencia era bastante. Fue esta oferta muy agradable primero al Rey, despues á D. Juan Arzobispo de Toledo, que estaban antes tristes y faltos de consejo en aquel aprieto tan grande. El dicho Arzobispo demas desto porque Calatrava era de su diocesi ayudó con sus dineros, y desde el pulpito persuadió así á los nobles, como á los del pueblo que debaxo de la conducta del Abad se ofreciesen al peligro y á la defensa, porque no pareciese que desamparaban en aquel trance, y faltaban al deber y á las cosas de los Christianos: quanto menos perdonasen á sí y á sus haciendas, tanto estarian y serian mas seguros: perdido aquel pueblo que era como baluarte, la llama y el fuego pasaria á las haciendas particulares y tierras de cada qual. Sucedieron

1158.

estas cosas al principio del año mil y ciento y cincuenta y ocho. El Rey hizo donacion del señorío de Calatrava y de su tierra á Santa Maria de la orden del Cistel, y en su nombre al Abad Raymundo y compañeros para siempre. Es de grande momento la fama para qualquier negocio; que las mas veces es mayor que la verdad. Así como se divulgase el ruido deste apercibimiento que se hacia para defender aquel pueblo, los Moros perdida la esperanza de ganalle, ó embarazados en otras cosas, no vinieron sobre Calatrava. Este fue el principio dichoso y bienaventurado de aquella milicia y orden, porque muchos soldados figuieron al Abad y tomaron el habito que él les dió,

Part. I.

señalado y á proposito para no impedir el uso de las armas; y luego vuelto á Toledo, hinchó el Rey y á los ciudadanos y Corte de alegría por lo que acometiera y hiciera: juntamente de su monasterio do era Prelado, traxo gran copia de ganado, y de los lugares comarcanos hasta veinte mil personas, á quien repartió los campos y pueblos cercanos á Calatrava para que en ellos poblasen y viviesen por estar yermos de moradores. Con esta diligencia el pueblo de Calatrava quedó muy bien fortificado para qualquier cosa que sucediese. El Abad Raymundo falleció algunos años despues en Ciruelos, aldea en que tambien estuvo sepultado. La gente de aquel lugar por la diligencia que usó en defender á Calatrava, le hace tanta honra, que se persuade haber hecho milagros, y le ponen en el numero de los Santos. Dende fue trasladado el año mil y quatrocientos y setenta y uno á Nuestra Señora de Monte Sion, monasterio de Bernardos junto á Toledo, por Bula de Paulo II. expedida á instancia del Doctor Luis Nuñez de Toledo Arcecano de Madrid y Canonigo de Toledo. Diego Velazquez despues que vivió muchos años adelante, falleció en Gumiel en el monasterio de S. Pedro en que está enterrado. Destos principios la sagrada milicia y orden de Calatrava ha llegado al lustre que hoy tiene y vemos. Alexandro III. la confirmó con su Bula, siendo un caballero llamado D. Garcia el primer Maestre de aquella Orden, que fue el año mil y ciento y sesenta

1164.

y quatro: á D. Garcia sucedió Fernando Escaza, á este D. Martin Perez, á Don Martin Nuño Perez de Quiñones: á estos otros. El convento que la primera vez fue puesto en Calatrava, despues le pasaron á Ciruelos, y mas adelante á Buxeda, y

Kkkk de

de allí á Corcoles y á Salvatierra, últimamente á Covos en tiempo de Nuño Fernandez el Maestre duodécimo de aquella orden. Hay otros menores conventos de aquella orden fundados en otros lugares, pero este es el principal. Esta milicia adquirió adelante riquezas, autoridad y señorio de muchos lugares por sus servicios y por la gran liberalidad de los Reyes. Estos lugares y encomiendas se daban antiguamente á los soldados viejos de aquella orden para que con aquellas rentas sustentasen honestamente la vida, sin que los pudiesen dexar en su testamento á los herederos; al presente con la paz mudadas de lo antiguo las cosas firven por voluntad de los Reyes á los deleytes, estado y regalo de los cortesanos: así ordinariamente las cosas de la tierra de buenos principios suelen trocarse con el tiempo y alterarse.

CAPITULO VII.

COMO EL REY D. SANCHO DE CASTILLA FALLECIO.

A este tiempo D. Ramon Principe de Aragon por entender que con la muerte del Emperador espiró la confederacion pasada, en cuya virtud tenia como en feudo la parte de Aragon que cae desta parte del rio Ebro, acordó de verse con el Rey D. Sancho. Señalaron para estas vistas un pueblo llamado Naxama: allí en presencia de los Grandes y de D. Juan Primado de Toledo se trató de esta diferencia. El Aragonés pretendia que Zaragoza, Calatayud y otros pueblos y ciudades quedaban libres de toda jurisdiccion de Castilla; mas como quier que no pudiese alcanzar esto, por conclusion se concertaron que el de Castilla no posesese en aquella comarca algunos castillos ó

lugares, y sin embargo los Reyes de Aragon les hiciesen homenaje por aquellas ciudades, y fuesen obligados quando los llamasen de venir á las cortes del reyno de Castilla: demas desto la liga que tantas veces se hiciera contra el Rey de Navarra, se renovó y confirmó, sin que fuese de mayor efecto que antes, dado que la fresca memoria de la guerra pasada estimulaba á D. Sancho, á Don Ramon el dolor de habelle quitado á sinrazon aquel reyno. Acabadas estas vistas, que fueron por el mes de Febrero, los Aragoneses movieron guerra contra el Rey de Navarra. Las armas de Castilla no pudieron acudir, como quedó concertado, á causa de las muertes que sucedieron casi á un mismo tiempo del Rey y de la Reyna. La Reyna falleció á veinte y quatro de Junio el año mil y ciento y cincuenta y ocho de Christo. Fue sepultada en Najara en el monasterio Real de Santa Maria, en que estaban los sepulcros de los Reyes de Navarra; y ella poco antes le habia hecho donacion de un pueblo llamado Nestar, por la qual causa todos los años le hacen allí un aniversario el dia de su muerte. El Rey aquejado del dolor que recibió muy grande por la muerte de su muger, ó de otra dolencia que le sobrevino, falleció en Toledo postrero de Agosto luego siguiente en fazon que se apercibia para la guerra sagrada que juntados focorros y gentes de todas partes, con todo su poder pensaba hacer contra los Moros. Sepultaronle junto al sepulcro de su padre en la Iglesia Mayor de la misma ciudad, á la qual Iglesia dexó á Illescas y Hazaña. Reynó un año y once dias: fue esclarecido en la guerra y en la paz, y que se igualara con la gloria de sus antepasados, si tuviera mas larga vida. Dexó sin duda increíble deseo de sí, que

que parece encendieron mas las desventuras y alteraciones del reyno que por su muerte resultaron y se figurieron. Con todo esto las gentes que tenia apercebidas, con la divisa que cada uno llevaba de la Cruz, y por tanto espantosa á los enemigos de la Religion Christiana, aunque el Rey era fallecido, luego que entraron por el Andalucia, vencieron en una grande batalla á Jacob Miramamolín que iba la vuelta de Sevilla. Fue grande el destrozo de la morisma: el Moro pasado este peligro, rehaciendose de fuerzas, acometió á otros Reyes Moros que no le querian obedecer, y dando la vuelta, hizo guerra al Rey de Valencia y de Murcia; mas no pudo salir con su intento porque le defendió D. Ramon Principe de Aragon y Barcelona, á cuya devocion estaba. Desde allí veltas sus fuerzas contra Alhagio Rey de Merida, le puso en termino que se le rindió, aparejado á hacer lo que se le mandase, y ayudar y servirle en todas las cosas. Pusieron sus asientos: con que dos hijos de Alhagio Rey de Merida, llamados Fadala y Omar, ayudados de la gente de Jacob en una entrada que hicieron por tierra de Christianos, se metieron por las comarcas de Plasencia y de Avila; y dada la vuelta acia tierra de Talavera, como por todas partes hobiesen puesto espanto, cargados de despojos se volvian á Merida. En esto las gentes de Avila y sus Capitanes Sancho y Gomez hijos de Don Ximeno, que eran de la mas principal nobleza de Avila, los alcanzaron, y en una batalla que les dieron en un lugar que se llama Siete vados, los vencieron y desbarataron: quitaronles otrosí toda la presa y cautivos que llevaban. Diestros y grandes Capitanes en este tiempo fueron los ya dichos Sancho y Go-

Part. I.

mez, pues quatro años adelante con una entrada que hicieron por aquella parte de Estremadura en que estan los campos de la Serena, tierra de abundosos pastos, robaron muchos ganados y vencieron en un encuentro los Moros que salieron contra ellos: con que truxeron á sus casas muy grandes despojos. Del linage de estos Capitanes vienen los Señores de Villatoro, y los Marqueses de Velada, caballeros en riquezas, aliados y deudos, demas desto en la privanza de los Principes esclarecidos y señalados, en especial en nuestra era y la de nuestros padres. El Rey Don Sancho quando estaba á la muerte, encomendó su hijo Don Alfonso que era de quatro años, á Don Gutierre Fernandez de Castro que otro tiempo fue su Ayo. Los demas Señores mandó que tuviesen en su poder las ciudades y castillos que á su cargo estaban, hasta tanto que el Rey fuese de quince años cumplidos: acuerdo y consejo en lo uno y en lo otro poco acertado, pero la prudencia humana es corta para prevenir los inconvenientes todos, y muchas veces lo que parecia estar saludablemente determinado, reveses que suceden lo desbaratan. Dióse sin duda con esto ocasion y fuerzas para revolver el ható á los que mal pensaban. Los demas Señores no menos nobles que Don Gutierre, llevaron mal que el peso del gobierno fuese puesto en los hombros de uno solo, y que en su poder quedase el Rey en aquella edad flaca y deleznable.

CAPITULO VIII.

DE NUEVOS MOVIMIENTOS QUE SE LEVANTARON EN CASTILLA.

Entre los Grandes y Ricos hombres de Castilla por este tiempo dos casas se aventajaban á las otras, las

Kkkk 2 mas

mas principales en estados , riquezas y aliados , los Castros y los de Lara. Estos tuvieron por largo tiempo la primera voz y voto en las cortes del reyno. Entre los Castros Don Gutierre , á quien se encomendó la crianza del Rey , alcanzaba grande autoridad , que le daba su larga edad y la grandeza de las cosas que por él pasaron. Carecia de hijos y sucesion. Su hermano menor por nombre D. Rodrigo tenia quatro , que eran Don Fernando , Don Alvaro , D. Pedro y D. Gutierre ; y una hija por nombre D^a Sancha , que casó con Don Alvaro de Guzman , por donde era de poco menos autoridad y poder que su hermano. Los de Lara eran tres hermanos D. Enrique , Don Alvaro y Don Nuño : á las riberas del rio Duero tenian grandes heredamientos y lugares. Fue padre de todos estos el Conde Pedro de Lara , de quien arriba se ha hecho mencion , y diximos fue muerto en el cerco de Bayona. Madre de los mismos era una Señora llamada D^a Aba , que estuvo casada la primera vez con D. Garcia Conde de Cabra ; y por haber nacido deste matrimonio D. Garcia Acia , heredero de aquel estado , era ocasion que el poder de los tres hermanos se aumentase mucho mas. Estos mostraron llevar mal que siendoles antepuesto por juicio del Rey D. Sancho D. Gutierre de Castro , se hobiese escurecido el lustre y resplandor de su casa. Extrañabanlo en publico y en secreto : decian que los Castros quedaban por Reyes : que esto solamente entre las cosas que el Rey D. Sancho mandó , no se debía executar ; ni sufririan ellos que al alvedrio de uno se revolviere el estado del reyno , ni otro alguno reynase fuera de aquel que era Rey natural. Esto decian con tanta porfia , que mostraban deseo de llevar el negocio por

las armas y llegar á las puñadas. D. Gutierre con deseo del bien comun , y con exemplo señalado de modestia mas que de prudencia , facilmente se dexó persuadir que entregase el Rey en poder de Don Garcia Acia , hombre sin duda templado , pero de mas sencillo animo que parece requeria el estado de las cosas , en tanto grado que con escusa de los gastos que le era forzoso hacer en la crianza del Rey , por no estar las rentas Reales del todo desembarazadas , entregó el Rey niño á D. Manrique de Lara su hermano de madre para que él le criase ; que era concederle todo lo que en esta porfia pretendia y deseaba. Quexabáse D. Gutierre que con esto le quebrantaban la palabra ; y por el testamento del Rey Don Sancho pretendia tornarse á encargar de la crianza del Rey. Burlábanse los contrarios ; y claramente por esta via se tramaban alteraciones y bullicios de guerra. D. Fernando Rey de Leon movido por esta discordia , con que todo el reyno se dividia en parcialidades , y pretendiendo se le hizo injuria en no le nombrar para el gobierno del reyno y crianza de su sobriño , tomadas las armas entró por las tierras de Castilla muy pujante , principalmente hacia mal y daño en aquella parte por do corre Duero , y donde la casa de Lara tenia muy grande señorío. D. Manrique y sus hermanos por miedo de D. Fernando llevaron el Rey á Soria para que estuviese muy lexo y mas seguro del peligro de la guerra. Falleció á la sazón D. Gutierre de Castro : sepultaronle en el monasterio de Encas , que tiene nombre de S. Christoval. Don Manrique de Lara hecho mas insolente con el poder requirió á los herederos del difunto , sobrinos suyos , le entregasen las ciudades y castillos que tenian encomendadas. Escusaban-

banse ellos con el testamento del Rey Don Sancho. Decian que antes de la legitima edad del Rey niño no podian lícitamente hacer lo que les demandaban. Con esto el cuerpo de D. Gutierre por mandado de Don Manrique fue desenterrado, como de traydor, y que habia cometido crimen contra la Magestad. Nombra-ronse jueces sobre esta diferencia, que dieron sentencia en favor de D. Gutierre, por ser cosa inhumana embravecerse y mostrar saña contra los muertos: así por su mandado fue vuelto á la sepultura y á enterrar. Entretanto que esto pasaba, las armas de D. Fernando Rey de Leon volaban libremente por toda la provincia, sin que se juntasen para resistir algun exercito señalado en numero ó en esfuerzo, por no tener Capitan y estar el reyno dividido en bandos. No se puede pensar genero de trabajo que los naturales no padeciesen, cansados no mas con el sentimiento de los males presentes, que con el miedo de los que amenazaban, en tanto grado que el mismo D. Manrique, perdida la esperanza de poderse defender, y movido por el peligro que sus cosas corrian, fue forzado hacer homenaje al Rey D. Fernando que le entregaria el gobierno del reyno, y las rentas Reales, que las tuviese por espacio de doce años juntamente con la crianza del Rey. Para que esto se confirmase con comun consentimiento del reyno, llamaron cortes para la ciudad de Soria do guardaban al Rey niño. En este peligro que amenazaba mayores males, la resolución y esfuerzo de un hombre noble llamado Nuño Al- mexir sustentó y defendió el partido de Castilla. Este viendo llevar el niño á su tío, le arrebató á los que le llevaban, y cubierto con su manto le llevó al castillo de San Estevan de

Gormaz, con la qual diligencia quedaron burlados los intentos del Rey D. Fernando, porque los tres hermanos de Lara, con muestra de querer seguir y alcanzar al niño Rey despididos de Don Fernando, hicieron para mayor seguridad fuese el niño llevado á Atienza plaza muy fuerte. Segun esto arrepentidos del consejo y asiento que tomaran, ultimamente andando con él huyendo por diversas partes, pararon en Avila ciudad muy fuerte. Allí con grande lealtad los ciudadanos le defendieron hasta el año octavo de su edad. Por este hecho los de Avila se comenzaron á llamar vulgarmente los Fieles. El Rey D. Fernando, burlada su esperanza con que se prometia el reyno de Castilla, y por esta razon movido á furor, acusó primero á D. Nuño de Lara, despues á D. Manrique su hermano de habelle quebrantado la fe y palabra: envió para esto Reyes de armas para desafiallos; pero la revuelta de los tiempos no dió lugar á que defendiesen por las armas su inocencia, ni se purgasen en el palenque de lo que les era impuesto, como era de costumbre. Recelabanse que si les sucedia alguna desgracia, se pondria en cuentos y peligro todo el reyno. Solamente respondieron á Don Fernando que la conciencia de lo hecho, y lealtad que guardaran con el Rey niño, sino á los otros, á lo menos á sí mismos daban satisfaccion bastante. Era grande el regocijo que tenia todo el reyno por ver el Rey niño escapado de las asechanzas de su tío; pero en breve toda aquella alegría se desvaneció, porque toda Castilla fue trabajada con las armas del Rey D. Fernando. Las ciudades y los lugares ó por fuerza ó de grado á cada paso se ponian en su poder y le hacian homenaje, en tanto grado que fuera de una

pequeña parte del reyno que perseveró en la fé del niño , todo lo demas quedó por el vencedor. Toledo tambien ciudad Real , y D. Juan su Prelado siguieron las partes de Don Fernando, creo por algun desábrimiento que tenian, ó por acomodarse al tiempo. Hay un privilegio del Rey D. Fernando dado en Atienza primero de Febrero año mil y ciento y sesenta y dos , en que entre los otros Grandes , y Ricos hombres y Obispos firma tambien el Arzobispo D. Juan : demas desto consta de los Anales de Toledo que el Rey Don Fernando entró en Toledo á nueve del mes de Agosto luego siguiente. Allegóse á estas desgracias una nueva guerra que hicieron los Navarros, porque el Rey D. Sancho de Navarra despues de grandes alteraciones se concertó con el Aragones. Hecho esto , por entender que era buena ocasion para vengar las injurias pasadas , y recobrar por las armas lo que los Reyes de Castilla le tomaron en la Rioja y en lo de Bureva , con un grueso exercito que de los suyos juntó, se apoderó de Logroño , de Entrena , de Briviesca y de otros lugares por aquellas partes. Tenia soldados muy buenos , y exercitados en muchas guerras. Los Señores de Navarra eran personas muy escogidas. Entre los demas se cuentan los Davalos , casa muy noble y poderosa, como lo muestran las escrituras y memorias de aquel tiempo. Con esto no tenian fin ni termino las guerras ni los males , todo andaba muy revuelto y alterado.

CAPITULO IX.

DE LA MUERTE DE DON RAMON
PRINCIPE DE ARAGON.

Estaba Castilla encendida con alteraciones civiles en un tiempo muy

fuera de proposito por quedar en la provincia gran numero de gente barbara: solo con las armas de Portugal y de Aragon eran los Moros apretados; mas en el Andalucia donde tenian mayor señorio , vivian con todo sosiego , y el poder de aquella nueva gente de los Almohades con el tiempo se arraygaba mas de lo que fuera razon. En este tiempo Italia era trabajada con no menores males y discordias que lo de España. Dos se tenian en Roma por Pontifices , y cada qual pretendia que él era el verdadero , y el contrario no tenia razon ni derecho alguno. Estos eran Alexandro III. natural de Sena , y Victor IV. ciudadano Romano : á este ayudaba mucho el Emperador Federico Barbarroxa por la grande amistad que con él tenia. A Alexandro nombró por Pontifice la mayor y mas sana parte de los Cardenales ; pero como no tuviese bastantes fuerzas para resistir al Emperador , que se apoderaba de las ciudades y lugares de la Iglesia, en una armada de Guillermo Rey de Sicilia se huyó á Francia , y en ella para sossegar estas discordias y este scisma juntó en Turs el año mil y ciento y sesenta y tres un Concilio muy principal. Acudieron á su llamado ciento y cincuenta Obispos, y entre ellos Don Juan Primado de Toledo. Por el mismo tiempo Don Ramon Aragones era muy nombrado por la fama de las cosas que acabó y su perpetua felicidad, tanto que tenia por sugeto en España á Lope Rey Moro de Murcia ; y á los Baucios en Francia , que movian guerra en la Proenza, los trabajaba con muchos daños que les hacia, porque no solamente defendió la Proenza sobre que contendian , sino tambien les quitó de su estado antiguo treinta castillos ; y la villa de Trencatayo que era muy fuerte , tomado que la

ho-

1161. hobo por fuerza, la allanó y arrastró el año mil y ciento y sesenta y uno. Con aquella victoria quedaron de todo punto quebrantadas las fuerzas de los Baucios. El Emperador Federico que parecia favorecer á los enemigos y contrarios, con nueva confederacion que con él hizo, quedó muy su amigo. Traxo D. Ramon de Castilla á Aragon á Rica viuda del Emperador Don Alfonso, y á su hija Doña Sancha, que estaba desposada con el hijo del mismo Don Ramon. A instancia pues del Emperador Federico se concertó que Rica, que era deuda suya, casase con D. Ramon Berengario ó Berenguel Conde de la Proenza; y que los Aragoneses y Proenzales jurasen por Pontífice y diesen la obediencia al que él ayudaba. Con esto les hacia merced que no sólo quedasen con el principado de la Proenza, que se comprehendia y estendia desde el rio Druenza hasta el mar, y desde el rio Rhodano hasta los Alpes, sino demas desto de la ciudad de Arles con toda su tierra. Para que todo esto fuese mas firme, se decretó y concertó que ambos los D. Ramones, el Aragones y el Proenzal, fuesen á Turin ciudad de Italia á verse con el Emperador. Señalóse el primer dia de Agosto para estas vistas del año mil y ciento y sesenta y dos. En este camino en San Dalmacio, que es un pueblo á las raíces de los Alpes acia Italia, adoleció D. Ramon Principe de Aragon, y falleció de aquella enfermedad á seis dias de aquel mismo mes. Parecia que aquella muerte sucedia en muy mala sazón, dado que D. Ramon Conde de la Proenza facilmente alcanzó del Emperador todas las cosas porque eran idos, luego que se vió con él en Turin, como tenían concertado; y aun el Emperador dice en sus letras que se expidie-

ron sobre el caso, gratificar al difunto porque habia tratado muy honradamente á la Reyna Rica, y mirado por la honra de aquella matrona viuda. De aqui tomaron ocasion los escritores Catalanes de fingir que D. Ramon Principe de Aragon en Alemania defendió en un desafío y campo que hizo, la fama de una Reyna viuda que la acusaban haber hecho lo que no debia, y que el premio de defender la honestidad de aquella Señora fue darle el Principado de la Proenza. Nosotros siguiendo la verdad de la historia contamos la cosa como pasó. El cuerpo del difunto traído á su tierra sepultaron en el monasterio de Ripol, como él mismo á la muerte lo dexó ordenado. Hicieronse cortes del reyno en Huesca, y refirióse el testamento de aquel Principe, que hizo á la hora de su muerte solo de palabra, en que nombró por su heredero á D. Ramon su hijo, que trocado este nombre en el de D. Alfonso, entró en posesion del Principado de su padre. A D. Pedro hijo segundo mandó á Cerdania, Carcafona y Narbona con el mismo derecho que él las tenia. D. Sancho que era el menor de todos, quedó nombrado en lugar de D. Pedro para que le sucediese si muriese sin hijos. De Doña Dulce su hija que adelante fue Reyna de Portugal, no hizo mencion alguna: tampoco de D. Berengario ó Berenguel, que fue Obispo de Tarragona y de Lerida, y Abad de Montaragon, al qual el Principe hobo fuera de matrimonio. La edad del nuevo Rey D. Alfonso no era bastante para el gobierno, porque apenas tenia once años. Esto y la flaqueza y pocas fuerzas de la Reyna su madre pareció á proposito á los amigos de novedades para revolver el reyno. Un cierto embaidor se hizo caudillo de los que mal pensaban, con afirmar

mar publicamente era el Rey D. Alonso, aquel que veinte y ocho años antes deste fue muerto en la batalla de Fraga, como de suso queda dicho. Decia que cansado de las cosas humanas estuvo por tanto tiempo difrazado en Asia, y se halló en muchas guerras que los Christianos hicieron contra los Moros en la Tierra Santa. Su larga edad hacia que muchos le creyesen, y las facciones del rostro no de todo punto desemejable: el vulgo amigo de fabulas acrecentaba estas mismas cosas, por donde el gobierno de la Reyna como de muger era de muchos menospreciado. Grandes males se aparejaban por esta causa, si el embaidor no fuera preso en Zaragoza, y no le dieran la muerte en los mismos principios del alboroto. Este fue el pago de la invencion y fin de toda esta tragedia mal trazada.

1163. El año próximo de mil y ciento y sesenta y tres se tuvieron otrosi cortes del reyno de Aragon en Barcelona. En ellas la Reyna D^a Petronilla á persuasion de los Grandes dió y renunció el reyno á su hijo, que andaba ya en trece años. D. Ramon Conde de la Proenza, que un poco de tiempo gobernara á Cataluña por el Rey su primo, dexado el gobierno, se volvió á su tierra, que andaba alborotada otra vez y trabajada por las armas de los Baucios. Para fortificarse contra aquella familia y linage, y apercebirse de socorros de fuera procuró hacer liga con el Conde de Tolosa y concertar casamiento de su hija (una sola que tenia) con el hijo de aquel Conde: praticas que se impidieron por su muerte que sucedió el
1166. año mil y ciento y sesenta y seis. El Rey de Aragon que se hallaba á la sazón en Girona, avisado que su primo era muerto, á exemplo de su padre y á persuasion de los Grandes se llamó Marques de la Proenza. Así

pretendian estar decretado por el privilegio del Emperador Federico, que aquel principado no solo se daba al Conde de la Proenza, sino así mismo á D. Ramon Principe de Aragon y sus decendientes; ocasion de nuevos movimientos y alteraciones que sucedieron en Francia.

CAPITULO X.

COMO DON ALONSO REY DE CASTILLA VISITO EL REYNO.

Gran mudanza de las cosas se hizo en Castilla, porque los naturales cansados del gobierno del Rey de Leon, y aficionados al mozo Rey D. Alonso, como es cosa natural y lo merecia la memoria agradable del Rey D. Sancho su padre, no cesaban de movelle con cartas y embaxadores para que tomase el ceptro y mando del reyno paterno. Ofrecianle que no le faltarian las voluntades de los suyos, ni sus fuerzas, que siempre de secreto estuvieron por él, dado que por acomodarse al tiempo y forzados suportaban el señorío forastero. El Rey á la sazón andaba en el año undecimo de su edad: á los Grandes que le tenian en su poder, parecia aquella edad bastante, especial que les movia el exemplo fresco de los Aragoneses, que entregaron el gobierno á su Rey que tenia poca mas edad. A persuasion pues dellos y por su consejo determinó partir de Avila para visitar el reyno, y hacer entrada en cada una de las ciudades, el año de nuestra salvacion de mil y ciento y sesenta y ocho, como algunos dicen: nosotros de la razon destes años y deste numero quitamos dos años con fundamento bastante y cierto, pues quando murió su padre se sabe era este Rey de quatro años, y ahora tenia once no cumplidos. No le engañó su esperanza: mu-

muchas ciudades y pueblos en toda la provincia , como lo tenían ofrecido , abrian con gran voluntad las puertas al Rey , y le ayudaban con dinero , provisión y todas las demas cosas . Al principio pocos eran los que acompañaban al Rey , que fueron algunos Grandes de Castilla que perseveraran con él , ó de nuevo se le juntaron . Demas destos una compañía de guarda de ciento y cincuenta de á caballo , que los de Avila le dieron para que le acompañasen : poca gente para acabar cosas tan grandes , y para recobrar el reyno , parte del qual tenían los Grandes , parte estaba en poder de los Leoneses con guarniciones que tenían puestas por todas partes . No hay cosa mas segura en las revueltas civiles que apresurarse . Al Rey parecia que todas las cosas le serian faciles ; y así determinaron de probar á Toledo cabeza del reyno , y experimentar quanta lealtad hobiese en sus ciudadanos . Poca esperanza tenían que Don Fernando Ruiz de Castro que la tenia en su poder , la entregase de su voluntad . El color que tomaba , era no ser licito , como él decia , entregar aquella ciudad á alguno antes de la edad que por el Rey difunto quedó señalada . Lo que principalmente le movia , era que tenia pena de que le hobiesen quitado la tutela del Rey , y sus contrarios estuviesen apoderados del gobierno del reyno . Don Estevan Illan ciudadano principal de aquella ciudad en la parte mas alta della á sus expensas edificara la Iglesia de S. Roman , y á ella pegada una torre que servia de ornato y fortaleza . Era este caballero contrario por particulares disgustos de Don Fernando y de sus intentos . Salió secretamente de la ciudad , y traxo al Rey en habito disfrazado con cierta esperanza de apoderalle de todo . Para esto le me-

Part. I.

tió en la torre susodicha de San Roman : campearon los estandartes Reales en aquella torre , y avisaron al pueblo que el Rey estaba presente . Los moradores alterados con cosa tan repentina corren á las armas , unos en favor de D. Fernando , los mas acudian á la Magestad Real : parecia que si con presteza no se apagaba aquella discordia , que se encenderia una grande llama y revuelta en la ciudad ; pero como fuele suceder en los alborotos y ruidos semejantes , á quien acudian los mas , casi todos los otros figuieron la autoridad Real . D. Fernando perdida la esperanza de defender la ciudad por ver los animos tan inclinados al Rey , salido della , se fue á Huete , ciudad en aquel tiempo por ser frontera de Moros , y raya del reyno , muy fuerte así por el sitio como por los muros y baluartes . Los de Toledo librados del peligro á voces y por muestra de amor decian : VIVA EL REY . Esto hacian no mas los que habian estado por él , que la parcialidad contraria : entraban donde estaba á besarle la mano , y quanto mas fingido era lo que algunos hacian , tanto daban mayores muestras de voluntad , y le adulaban con mas cuidado . A Don Estevan en gratificacion de aquel servicio le hizo el Rey mucha honra , y le encomendó el cuidado de la ciudad . Después de su muerte los ciudadanos para memoria de tan gran varon en la Iglesia Cathedral , en lo mas alto de la boveda detras del altar mayor , hicieron pintar su imagen á caballo como está hoy . Entró el Rey en Toledo á veinte y seis de Agosto dia viernes . Luego el dia de San Miguel D. Juan Arzobispo de Toledo falleció cansado de la pesadumbre de tantos males , ó por su larga edad . La letra Dominical muestra que la entrada del Rey no pudo ser fino el año mil

LIII

Y

y ciento y sesenta y seis. Conformen los Anales de Toledo y el letrado del sagrario de aquella Iglesia, que señalan la muerte del Arzobispo era mil y docientos y quatro, que es el año dicho puntualmente, y así se debe tener. Gobernó aquella Iglesia loablemente como diez y seis años: su cuerpo se entiende fue allí mismo sepultado. Algunos dicen que renunció, y que de su voluntad dexó el Arzobispado; y del explican la ley Pontificia y canon promulgado por Alexandro III. Pontifice Romano, que es el primer capitulo en el titulo de las Ordenes hechas despues de renunciado el obispado, enderezado al Arzobispo de Toledo, como se contiene en su titulo. La verdad es que en las Decretales de mano antiguas no reza aquel titulo al Arzobispo de Toledo, sino al Coloniense: así lo de la renunciacion no se debe tener por verdadero. Sucedió D. Cerebruno ó Cenebruno, persona de igual animo y prudencia, agradado al Rey Don Alfonso, ca fue su maestro y le enseñó las primeras letras. Fue Arcediano de Toledo antes, y Obispo de Sigüenza, y aun se sospecha era Frances de nacion. A este Prelado parece se enderezó sin duda la epistola decretal del mismo Alexandro III. que es el capitulo once en el titulo de Simonia, sobre la que se cometió en la eleccion del Obispo de Osma. Conforman con esto lo que ordenó el mismo Rey D. Alfonso en su testamento su fecha en Fuentidueña á ocho de Diciembre era mil y docientos y quarenta y dos: dice que sus tutores el Conde D. Nuño y Don Pedro por elegir al Obispo de Osma recibieron cinco mil maravedis; manda que se restituyan. Era por el mismo tiempo Prelado de Tarragona Hugo Cervellon, que sucedió á Bernardo Torte. El

Rey de Castilla sofegado que tuvo á Toledo, á persuasion del Conde D. Manrique salió contra D. Fernando de Castro, ca ayudado de las gentes de Huete, que le eran aficionadas y muy leales, salió al encuentro al exercito del Rey. Dióse la batalla dos leguas de aquel pueblo junto á Garcinaharro: era grande la fama del esfuerzo de D. Manrique: era tenido por gran defensor de la autoridad Real: tales eran las muestras, si bien muchos pensaban que en nombre ageno queria mandallo todo, por ser como era atrevido, astuto, presto, y conforme á los negocios y occurrencias quando seguia la virtud, quando lo malo. Don Fernando por recelarse en la pelea de sus fuerzas entró en la batalla, quitadas las sobrevistas y disfrazado. D. Manrique por yerro con todas sus fuerzas embistió y mató á un caballero ordinario, el qual por que llevaba vestidura de General, creyó era su contrario. Quedó cansado de aquella pelea, y á proposito para ser agraviado: así fue él mismo muerto; uno de los que acompañaban á Don Fernando, le metió por el cuerpo la espada. Con la muerte del General los del Rey parte se pusieron en huida, parte fueron muertos en la pelea. Sabido el engaño y astucia, D. Nuño hermano de Don Manrique acusaba á D. Fernando de aleve. No paró en esto, sino que le desafió á pelear de persona á persona y hacer campo, como se acostumbra en casos semejantes. Intervinieron varones santos y personas graves, por cuyo medio por entonces la diferencia se sofegó algun tanto, pero el odio entre aquellas dos casas quedó muy mas arraygado que antes con grande daño muchas veces de las cosas y del reyno, por anteponer cada qual de las partes sus particulares pasiones y debates al bien comun.

mun. Verdad es que la guerra que hizo el Rey por entonces no fue muy grande ni continuada, y muchas ciudades y castillos por estar obligados con beneficios que recibieran, quedaron en poder de D. Fernando de Castro, con que el Rey desistió del intento y esperanza de atropellalle, y vuelto acia otras partes, no dexaba de fugetar á su señorio las ciudades y castillos que hallaba sin guarnicion. Demas desto pareció por la comodidad del lugar probar el castillo de Zurita, que está puesto en un collado empinado, cuyas raices y haldas baña el rio Tajo. Tenia la guarda desta fuerza Lope de Arenas como Teniente de Don Fernando de Castro. Convidado á que se rindiese, se escusó con la edad del Rey como otros muchos; que él no era Señor sino Lugarteniente, y como tal tenia jurado á D. Fernando: que sino fuese con su licencia, no entregaria el castillo á persona alguna: que no sufriria que con color y voz de la autoridad Real se burlasen de los demas aquellos que por la flaca edad del Rey le tenian en su poder y le aconsejaban lo que les parecia. Como los del Rey perdiesen la esperanza que el Alcayde haria por su voluntad lo que pretendian, determinaron de usar de fuerza, y apretar el cerco de aquel castillo. Convocaron para este efecto socorros de todas partes. D. Lope de Haro avisado de lo que el Rey pretendia, de lo postrero de Vizcaya en que tenia grande estado, sin ser llamado, á causa que él y el Conde D. Nuño tenian diferencias particulares y andaban torcidos, de su voluntad vino á servir en aquel cerco. Llegado miró el sitio del castillo, y se encargó de acometerle por aquella parte que parecia mas agría, y de que mayor peligro se mostraba: cosa propia de la nacion

Part. I.

Vizcaina. Iba adelante el cerco. Los del Rey no tenian esperanza de salir con su intento. Los cercados padecian falta de mantenimientos: por esta causa usaron de engaño, y con dar esperanza de rendirse, convidado que hobieron y recibido dentro para tratar desto á los Condes D. Nuño y Don Suero, los prendieron á traycion por entender que el Rey movido de su peligro se apartaria del proposito que tenia de combatir el castillo, por lo menos vendria en algun buen partido. En lo que pensaron consistia su remedio, estuvo su destruicion. Hallabase en los reales del Rey un cierto hombre llamado Domingo, que salió del castillo no se dice por que causa: este si le diesen algun premio, prometió haria entregar aquella fuerza. Aceptado el partido, en cierto ruido hechizo dió una herida á Pedro Ruiz ciudadano de Toledo: el mismo vino en ello, y con voluntad del Rey: hecho esto, Domingo se puso en huida. Con esta ficcion las guardas le recibieron en el castillo. Era criado del Alcayde, mañoso, servicial, y por aquella nueva hazaña le ganó mas la voluntad: trataba con él muy familiarmente sin recelo de lo que le sobrevino. El traydor, hallada ocasion á proposito para executar su intento, á tiempo que el Alcayde se afeitaba la barba, le mató: tras esto se huyó á los reales. El pueblo sin dilacion, muerto su caudillo, sin grande dificultad vino en poder del Rey, y se rindió luego: perdonó el Rey á los soldados, y el lugar no fue puesto á saco; solo á Domingo hizo sacar los ojos: que fue exemplo señalado de castigo contra los traydores, dado que le señalaron sustento bastante para pasar la vida porque no pareciese que el Rey quebrantaba su palabra. Este sustento no mucho despues por man-

LIII 2

da-

dado del mismo le quitaron junto con la vida, porque magüer que ciego y castigado, se alababa de aquella maldad: doblada alevosía que cometió en matar á su Señor, y hacer traycion á los cercados. Esto del traydor. Los soldado alegres con la victoria se partieron para sus casas: Don Lope de Haro que entre todos se señaló de animoso, alabado con palabras muy honrosas se volvió á su tierra sin querer aceptar los dones que le ofrecian, por saber muy bien quanta falta y pobreza padecia el tesoro Real. Este caballero dicen edificó en la Rioja la villa de Haro no lejos del rio Ebro, y que de aquel pueblo y de su nombre así él como sus descendientes tomaron este apellido. El Rey se fue á Toledo á las cortes del reyno para donde tenia convocados los Grandes y ciudades de toda la provincia. Tratose en ellas de componer el estado del reyno, que por la revuelta de los tiempos andaba muy alterado, y de recobrar las ciudades y pueblos que aun no se querian entregar. Fue este año memorable por las muchas lluvias y grandes crecientes, en particular en Toledo el rio Tajo salió de madre, y llegó hasta la Iglesia de San Isidro á veinte de Febrero: el año luego siguiente de mil y ciento y sesenta y nueve á ocho de Febrero tembló la tierra en aquella ciudad: cosa que sucede pocas veces, y que puso en cuidado á los ciudadanos por pensar que aquel temblor era pronostico de algunos nuevos y mayores trabajos.

CAPITULO XI.

DE LAS BODAS DE DON ALONSO
REY DE CASTILLA.

Don Fernando Rey de Leon los años pasados casó con D^a Urraca hi-

ja de Don Alonso Rey de Portugal: deste casamiento nació D. Alonso, el que sucedió á su padre en el reyno de Leon, dado que la misma D^a Urraca por el parentesco que tenia con su marido, fue dél repudiada y apartada. Este camino hallaban para deshacer los casamientos quando nacia desabrimientos entre los casados; que aun no estaba introducida la costumbre de dispensar en las leyes matrimoniales, ni los Pontifices comenzaban á usar de semejantes dispensaciones. Deste repudio resultaron grandes enemistades entre el suegro y el yerno, y dellas muchos daños que se hicieron y recibieron de una parte y de otra. Don Fernando andaba ocupado en reedificar las ciudades y pueblos que por la revuelta de los tiempos pasados estaban destruidas: otros edificaba de nuevo. Cerca de Salamanca reparó la antigua Bletisa con nombre de Ledesma, á Granada cerca de Coria: demas desto Benavente, Valencia de Oviedo, Villalpando, Manilla, Mayorga. Fuera destas poblaciones por consejo de un foragido Portugues edificó en los confines del reyno, por do se divide de Portugal á Ciudadrodrigo, que antiguamente se llamó Mirobriga, para que fuese como firme baluarte en que se quebrantasen los impetus de los Portugueses, y para hacer dende correrias y cabalgadas por los lugares comarcanos. El desabrimiento que comenzó destes principios entre Leoneses y Portugueses, se encendió despues y paró en graves enemistades. Era D. Fernando Principe de grande corazon y bravo; y aunque de costumbres muy suaves, condicion simple, liberal y manso, no dudaba hacer rostro á las armas y poder de los dos Reyes de Castilla y de Portugal. D. Alonso Rey de Castilla al principio del año de nuestra sal-

1170. vacion de mil y ciento y setenta fue á Burgos para tener cortes del reyno, en las quales porque el Rey era entrado en los quince años de su edad, que era el tiempo señalado por el testamento de su padre, y legal para que le entregáren las ciudades, se trató de que se executase así; y con grande voluntad de los Grandes y de todos salió decretado se hiciese guerra así á los Señores, sino obedeciesen á la voluntad del Rey, como al Rey D. Fernando su tío, que tenia todavía con guarniciones ocupada una parte no pequeña del reyno; pero esta guerra á causa de otras dificultades se dilató mucho. Los Grandes interesados por no ser acusados de traydores, y porque no les quedaba escusa alguna para no hacerlo, entregaron al Rey los castillos, fuerzas y lugares que tenían en su poder. Entre los primeros hizo esto Don Fernando de Castro: dado que desconfiado de la voluntad del Rey por estar muchos Grandes irritados contra él, y la parcialidad contraria apoderada del gobierno, determinó dexar la tierra; y publicamente renunciada la patria conforme á lo que entonces los Españoles usaban, se retiró á tierra de Moros, ca decia que el destierro sería tolerable, principalmente al que se hallaba inocente, y no habia hecho vileza alguna; pero que él haria que al que no querian por amigo, experimentasen serles enemigo muy grave. Muchas veces la paciencia ofendida se muda en furor: así D. Fernando agraviado con muchas injurias como él se quejaba, no dexaba de hacer muchos daños en tierras de Christianos. Tratóse demás desto en las cortes de Burgos del casamiento del Rey por ser la edad á proposito, y tener todos grande cuidado de que quedase del sucesion. Enrique II. deste nombre Rey de Ingalater-

ra, muy poderoso á la fazon, abrazaba debaxo de su señorio lo de Angers y Normandia en Francia y toda Ingalaterra; y su muger D.^a Leonor en dote le ayuntó á los demas estados lo de Guiena y Potiers, como arriba queda dicho. Pareciales á los Grandes que sería á proposito Leonor hija destos Principes, doncella muy escogida, para casalla con su Rey, si su padre viniese en ello. D. Alonso Rey de Aragon con deseo de verse con el Rey de Castilla su primo, y que era casi de la misma edad, vino á Sahagun: allí se puso confederacion entre aquellas dos naciones. Hecho esto, los dos Reyes mediado el mes de Julio fueron á Zaragoza: desde allí se envió una embaxada muy principal á Francia para tratar lo del casamiento del Rey. La cabeza desta embaxada era D. Cerebruno Arzobispo de Toledo: acompañábale D. Ramon Obispo de Palencia con otros Prelados y caballeros en gran numero. Llegados á Burdeos, do estaba la Reyna de Ingalaterra con su hija, facilmente alcanzaron lo que pretendian. Concertaronse las bodas: la doncella vino á España, y en su compañía no solo los que envió el Rey D. Alonso, sino tambien se juntaron con ellos Bernardo Prelado de Burdeos y otros Señores de Francia. Entretanto que esto pasaba en Francia, en España entre los dos Reyes de Castilla y de Aragon se hizo liga y avenencia en que se juntaban las fuerzas de los dos reynos contra todos los Principes, sacado solo el de Ingalaterra, en que se tuvo respeto al nuevo parentesco. Para confirmar este concierto y palabra de una parte y otra se dieron algunos pueblos para que en poder del otro estuviesen como en rehenes y en terceria: al de Aragon dieron á Najara y Biguera, á D. Alonso Rey de Castilla Hariza y Daroca, que por aquel

aquel tiempo tambien como ahora pertenecian al reyno de Aragon. La doncella esposa del Rey de Castilla llegó finalmente á Tarazona. Allí como antes tenian concertado se hicieron los desposorios con grandes regocijos por el mes de Setiembre. El Rey de Aragon fue el padrino: las arras que dieron á la esposa, fue gran parte de Castilla, Burgos, Medina del Campo con otros lugares en gran numero: fuera desto le consignaron la mitad de todo lo que se ganase de los Moros. El Rey aficionado á la hermosura de su esposa, que era apuesta y agraciada, como era de poca edad parecia querer en liberalidad demasiada aventajarse á los Reyes pasados. Lope Rey Moro de Murcia tenia confederacion y amistad con el Rey de Castilla, porque hallo tambien que por estos años vino á Toledo. Estaba el Rey de Aragon ofendido del mismo, y pretendia hacerle guerra porque rehusaba de pagar las parias que acostumbraba dar á D. Ramon su padre. Concertóse que aquel Rey barbaro le quedase feguro á tal que él desistiese de favorecer á los Macemutes, bando entre los Moros contrario al Rey Lope. Ibase por estos tiempos despeñando el imperio de los Moros en España por estar dividido en parcialidades, en especial la ciudad de Murcia muchas veces andaba alborotada con discordias civiles. Despedidos entre sí los dos Reyes, y concluidas las fiestas de Tarazona, las bodas se celebraron en Burgos con aparato increíble, y concurrió de gentes no menor. Acabadas las fiestas, se dió licencia á la compañía de á caballo de los de Avila que hasta entonces acompañaron y guardaron al Rey. A la ciudad de Avila por la fidelidad que guardó muy grande en tiempos tan asperos, otorgó el Rey grandes y señalados privi-

legios. Concluidas estas cosas, el Rey y Reyna se partieron para Toledo. En el mismo tiempo el Rey de Aragon procuró y hizo que la cabeza del martyr San Valerio Obispo que fue de Zaragoza, desde Roda do estaba fuese llevada á Zaragoza. Vino en ello por dar contento al Rey Don Guillen Perez Obispo de Lerida y de Roda. Doña Garfendis Principe de Bearne, muertos su padre y hermano, á exemplo de sus antepasados hizo su homenaje al Rey de Aragon; y en particular renovó la confederacion hecha antes, en que se mandaba no se pudiese casar sin voluntad del Rey. Los Obispos Bernardo de Oloron, y Guillelmo de Lescar fueron los que hicieron los conciertos en su nombre. Algunos piensan que caó, y fue muger de Guillen de Moncada hombre principal en Cataluña, y Senescal: cosa que no se puede probar con bastantes fundamentos, y que nos pareció sería mejor dexalla sin resolver, que poner por cierto en lo que dudamos.

CAPITULO XII.

DE LA CONFEDERACION QUE SE HIZO CONTRA DON PERO RUIZ DE AZAGRA.

Entre las ocupaciones y exercicios de la paz no se dexaba el cuidado de la guerra, en especial las reliquias de los Moros eran trabajadas por las armas de los Aragoneses, de tal guisa que apenas les quedaba por aquella parte lugar en que pudiesen estar seguros. En Edetania la vieja á las riberas del rio Alga los pueblos Favara, Maella, Fresneda y otros muchos fueron con el prospero suceso de las guerras quitados á los Moros; demas desto Caspe villa muy fuerte junto al rio Ebro. Quedaba por conquistar una parte del monte Idubeda

da en los confines de la Edetania y de la Celtiberia , porque gran numero de Moros confiados en la fortaleza y fragura de los lugares se habian retirado á aquella parte. A los fieles por la aspereza de los montes era dificultosa la empresa y la entrada : con el esfuerzo vencieron todas las dificultades , y echaron de aquellos lugares á los enemigos , juntamente se apoderaron de la ciudad de Teruel, que es lo postrero de Aragon. Asi el señorío de los Moros por aquella parte desde allí adelante tuvo por termino y lindero la tierra y reyno de Valencia. En el mismo tiempo Pero Ruiz Azagra, hijo de Rodrigo Azagra Señor que era de Estella, como arriba queda dicho, por cierta ayuda que dió á Lope Rey de Murcia, le obligó de tal suerte que alcanzó dél que le hiciese donacion de Albarracin , ciudad puesta en un monte aspero y fragoso á las fuentes del rio Tajo. Poco despues para que aquella ciudad tuviese mas autoridad, Jacinto Cardenal y Legado del Papa y por su orden Cerebruno Prelado de Toledo pusieron el año mil y ciento y setenta y uno en ella por Obispo á uno llamado D. Martin con orden que la nueva Iglesia fuese sufraganea de Toledo : llamaron el nuevo obispado despues por voluntad de Innocencio Quarto Pontifice Maximo, y de Alexandro Quarto su sucesor aplicaron la ciudad de Segorve en el tiempo que volvió á poder de Christianos, y la hicieron cabeza de aquella diócesi. Estaban los Reyes de Castilla y de Aragon ofendidos contra Pedro de Azagra, por causa que el Rey de Aragon pretendia que la ciudad de Albarracin le pertenecia como de su conquista. D. Pedro, como se tuviese por libre y exémpto, no queria hacer homenaje á ningun

Principe. Quexabáse el Rey de Castilla que en sus tierras el dicho Don Pedro se apoderara de algunos castillos : decia era justo con las armas de los dos, y por voluntad de entrambos domar la soberbia y insolencia de aquel hombre y sus demasias. Para confirmar este concierto se dieron los dos Reyes en rehenes algunos lugares de ambas partes : al Rey de Aragon entregaron á Agreda , Cervera y Aguilar , al Rey de Castilla , Aranda, Borgia y Argueda. Concertaron otrofi que Hariza con su castillo fuese entregada al Rey de Castilla, segun que en la confederacion pasada quedó concertado. El animo era diferente, y no eran llanos estos tratos , porque como fuese entregada por industria de Nuño Sanchez fin que el Rey de Aragon en particular lo mandase , fue ocasion de grandes discordias. Verdad es que solamente se alteraron los animos, y no se pasó á mas que palabras. Esta discordia fue ocasion de confirmar las fuerzas de Pedro de Azagra , ca ninguno de los dos le hizo guerra , y el Rey de Aragon menospreciada la afinidad de Castilla , y casamiento que su padre dexó concertado , comenzó á tratar de hacer un nuevo casamiento de que se agradaba mas. Envió sus Embaxadores á Emanuel Comneno Emperador de Constantinopla para pedirle á su hija por muger. Hallabáse demas desto alterada Aragon por la muerte de Hugo Cervellon Prelado de Tarragona , al qual porque defendia los derechos de su Iglesia , dió la muerte Guillen Aguilon. Era este Guillen hijo de Roberto persona noble , y que por donacion de Ondegario Prelado de aquella ciudad alcanzó el señorío de Tarragona , y á causa de tener pocas fuerzas la entregara á D. Ramon Conde de Barcelona y padre del Rey de Aragon con

retencion para sí de parte de las rentas. Su hijo Guillen ensoberbecido por esta causa mas de lo que pedia el estado y fuerzas que tenía, se atrevió á hacer tan gran maldad. Por la muerte de Hugo sucedió Pedro Tarrogio, que era Obispo de Zaragoza. La muerte de Hugo fue á veinte y **1171.** dos de Abril del año ya dicho, que fue otrofi año señalado por la muerte de Santo Thomas Cantuariense, que por la misma causa mataron ciertos sacomanos malamente en Inglaterra dentro de su Iglesia: canonizóle y púsole en el numero de los Santos Alexandro III. como á martyr muerto injustamente. Y parece que en España se le comenzó á hacer luego honra como á Santo, pues consta de antiguas memorias que en la Iglesia Mayor de Toledo no mas de seis años adelante hobo altar con nombre de Santo Thomas, que el Conde D. Nuño y su muger D^a Teresa dotaron de los heredamientos que tenian en Alcabon. Devocion que yo entiendo se hizo por respeto de la fantidad del martyr, y por agrandar de camino á la Reyna que era natural de aquella tierra, y hermana del Rey Enrique Tercero que le hizo matar. Hay grandes razones para entender que aquel altar estuvo donde al presente se ve la Capilla de Santiago, en que está magníficamente sepultado el Condestable Don Alvaro de Luna. Lope Rey de Murcia falleció **1172.** el año mil y ciento y setenta y dos. Su muerte dió ocasion y despertó al Rey de Aragon para que hiciese guerra á los Moros de aquella comarca. Pensaba que por saltarles aquel Principe tan señalado podría fácilmente destruir á los demas. Comenzó primero por Valencia, cuyo Rey por temer las fuerzas del Aragonés su contrario, fue forzado á comprar la paz por dineros, y prometer que

las parias que acostumbraba antes pagar, las daría para adelante dobladas. Desde allí pasó la guerra á Murcia, y se puso sobre la ciudad de Xativa que era principal en aquel tiempo. Estaba casi para tomalla, quando fue forzado á dar la vuelta á su tierra, porque los de Navarra le movian guerra en muy mala fazon, pues le apartaban de una empresa tan santa; pero los hombres fuelen tener mas cuenta con su interes particular, que con la Religion ni con hacer lo que deben. Solamente se hicieron treguas con el nuevo Rey de Murcia á tal que pagase el tributo que su padre acostumbraba á pagar. Hecho esto, el Rey de Aragon dió la vuelta acia Navarra sinudo afáz: no se vino á las manos y al trance de la batalla, porque cada una de las partes rehusaba de aventurar todo lo que era, en el sucefo de una pelea: sólo el Rey de Aragon por la parte de Tudela entró en Navarra talando los campos, y robando lo que hallaba, y reduxo á su poder la villa de Argueda. Esto se hizo al fin deste año, el qual pasado, y venido el siguiente que se contaba de Christo mil y ciento y **1173.** setenta y tres, de nuevo volvieron á las armas y á la guerra, en que los Aragoneses destruyeron y abatieron la villa de Milagro puesta entre Calahorra y Alfaro, porque desde alli como desde frontera se hacian muchos daños en tierra de Aragon. Debíó adelante este pueblo reedificarse, pues el dia de hoy vemos que está en pie. Falleció D^a Petronilla madre del Rey de Aragon en Barcelona á trece dias del mes de Octubre. Al principio del siguiente año diez y ocho dias andados del mes de Enero en Zaragoza se hicieron en fin las bodas del Rey de Aragon y de D^a Sancha, que el padre del Rey dexó concertadas; y aunque el esposo estaba arre-

arrepentido y mudado, todavia mudada de nuevo la voluntad, antepufo la afinidad y deudo de los Reyes de Castilla, en que se contenian muchos parentescos de otros Reyes y comodidades, al casamiento y parentesco forastero del Emperador, de donde poca ayuda se podia esperar. Efectuó como yo creo todo esto Jacinto Legado del Papa, ca no hay duda sino que se halló presente en la solemnidad de las bodas. La hija del Emperador Griego casi en este mismo tiempo y fazon llegó á Mompe-ller ciudad de la Gallia Narbonense: alli por hallarse burlada, y por no poder mas casó con el Señor de aquella ciudad; que fue un truco muy desigual de Reyna en particular.

CAPITULO XIII.

DEL PRINCIPIO DE LA CABALLERIA
DE SANTIAGO.

Por estos tiempos comenzaron á ser nombrados los caballeros que tienen el apellido de Santiago, que nos da ocasion para tratar brevemente de los principios desta milicia y orden, y en qué manera de baxos principios ha crecido y llegado á la grandeza que hoy tiene, poco menos que Real, y que algun tiempo se hizo temer de los Reyes. En el tiempo que se descubrió el sepulcro del Apostol Santiago, comenzó la devocion de aquel lugar á estenderse no solamente por toda España, sino tambien acerca de las naciones estrañas: muchos de todas partes del mundo concurrían á visitarle, á otros muchos espantaba la dificultad del camino por la aspereza y esterilidad de aquellos lugares y las correrias de los Moros, que se decia cautivaban á muchos de los peregrinos. Los canonicos de San Eloy (no se sabe puntualmente en qué tiempo) los años

Part. I.

siguientes con deseo de remediar estos males edificaron en muchas partes por todo aquel camino que llega hasta Francia, hospitales para recibir á los peregrinos. Entre estos el que se edificó en el arrabal de Leon con nombre de San Marcos, fue el de mas cuenta, y tuvo el mas principal lugar. Con este oficio de piedad no solo ganaron los animos del pueblo, sino tambien las voluntades de los principales, tanto que les dieron por entonces grandes riquezas y rentas; y adelante por su exemplo algunos en Castilla exercitados en la guerra, personas nobles y ricas, con el zelo que tenian de ensanchar el señorio de Christianos, juntaron en comun los bienes particulares de cada uno á manera de religiosos. Estos por industria del Cardenal Jacinto, y á su persuasion, por estos tiempos determinaron de unirse y juntar sus fuerzas con los canonicos de S. Eloy que tienen su convento fuera de Santiago. Con este acuerdo se partieron para Roma para alcanzar aprobacion del Pontífice Alexandro de su instituto y manera de vida, que querian ordenar conforme á la regla de San Agustín, que abrazaban los dichos canonicos. Pero Fernandez de Puente Encalada, que fue el principal en esta embaxada, á persuasion de Cerebruno Arzobispo de Toledo ganó una Bula del Pontífice, su data a cinco de Julio año de mil y ciento y setenta y cinco, en que se señala á los soldados la manera de vivir, poniendoles leyes muy buenas; á la qual manera de vida se reciben tambien mugeres con tal que no se puedan casar, si no fuere con consentimiento del Maestro. Mandóse que de todo el numero de los caballeros señalasen trece que nunca se apartasen del lado del Maestro, y juntamente con él todos los años en un lugar señala-

1175.

Mmmm do

do hiciesen su capítulo general. Demas desto otras muchas cosas se ordenaron que sería largo relatarlas. El mismo Pero Fernandez fue criado por Maestro de aquella milicia y orden, y así fue el primero de los Maestros: las insignias de los soldados en manto blanco una cruz roja hecha á manera de espada. Señalóseles por convento el hospital de San Marcos que estaba en Leon. Tenian por este mismo tiempo en Castilla y en Leon grandes heredamientos, no pocos castillos y lugares, entre los demas se cuentan Ucles, Mora, Estriana, Almodovar, Larunda, Santacruz de la Zarza, que así se llama en la Bula del Papa un lugar que antiguamente se llamó Vicus cuminiarius cerca de Ocaña. Sucedió el año siguiente de mil y ciento y setenta y seis que D. Alonso Rey de Castilla siendo de mayor edad, y estando determinado de vengar los agravios que los Navarros y Leoneses le hicieron los años pasados, se aparejaba para la guerra. Hizo sus votos en Toledo antes que se pusiese en camino y salióse en campaña: hizo donacion de Illescas, que parece habia vuelto á ser del Rey, y de Hazaña á la Iglesia Mayor de Toledo por el mes de Julio para alcanzar de los Santos patrones de aquella ciudad que la guerra que trataba de hacer, tuviese prospero fin. Hecho esto, entró por la Rioja con grandes gentes hasta la ribera de Ebro. Lo demas que sucedió en esta guerra, no se sabe, sino que despues de maltratados los Navarros consta dió la vuelta contra el reyno de Leon, taló los campos, tomó, y saqueó y abrasó los lugares; y esto á causa que el Rey su tío era de menores fuerzas, y rehusaba de venir á las manos con aquel bravo y mozo Principe. Pero la ira del Rey de Leon se volvió contra los nuevos soldados

de Santiago por sospechar favorecian al Rey de Castilla como á su antiguo Señor, tanto que los echó á todos del reyno, y los forzó á retirarse á Castilla. Arrepintióse presto el Rey Don Fernando de lo que hizo, por despojar sin bastante causa su reyno de una ayuda tan grande como era la de estos caballeros; mas no lo pudo remediar, dado que por intercesion de Prelados y Grandes y otras buenas personas con cierta manera de treguas por entonces se dexaron las armas, y se apaciguaron estos bullicios. Esto nos pareció referir y poner por escrito de los principios de aquella orden, que parecerá corto si se mira á su dignidad, si la brevedad que llevamos en esta obra, lo que basta. No ignoramos que algunos le señalan mas alto principio, unos de D. Alonso el Casto, otros del Rey D. Ramiro: engañó sin duda á los unos y á los otros el deseo de ilustrar aquella milicia, y un privilegio que alegan en esta razon, de Don Fernando el Magno primer Rey de Castilla, con data y antigüedad de mas de cien años antes deste tiempo, que dicen concedió al monasterio de monjas de Salamanca que se llama de Sancti Spiritus; pero los mas eruditos le tienen por falso. Las razones que les mueven, no hay para que declarallas: la misma cosa se da á entender hora se considere el estílo diferente del que en aquellos tiempos tan groseros se usaba, hora la cuenta que sigue de los años por el Nacimiento de Christo: cuenta por estos tiempos aun no recebida en España. Dexado esto á parte, en Francia entre el Rey de Aragon y el Conde de Tolosa despues de grandes alteraciones se hicieron paces. Estaba el de Tolosa sentido que el matrimonio de su hijo (que dexó antes de su muerte concertado el Conde de

la Proenza Don Ramon Berenguel que falleció diez años antes deste, con su hija y heredera habida en Rica la Emperatriz) el Rey de Aragon le hobiese impedido. Pretendia con las armas el condado de la Proenza así por el derecho antiguo que mostraba tener, como nuevamente por tocar á su hijo como dote de aquella doncella. Concertó el Rey y prometió de dalle tres mil marcos de plata porque se apartase de aquella querella. Con esto una hermana de Trencavello Vizconde de Carcafona llamada D^a Beatriz casó con el hijo del Conde de Tolosa; que no se pudo alcanzar del Rey de Aragon le diese (como él lo pretendia) por muger la hija del Conde de la Proenza. Hizose esta confederacion principalmente por diligencia y autoridad de Hugo Jofre Maestro de los Templarios, que intervino en todo esto.

CAPITULO XIV.

COMO LOS DE CASTILLA GANARON
LA CIUDAD DE CUENCA.

Comenzaba Castilla despues de largas miserias á alzar cabeza por el esfuerzo del Rey Don Alonso, y como de unas tinieblas muy profundas á mirar la luz. Las fuerzas de los Moros se iban enflaqueciendo y envejeciendo. Los Almohades, ocupados con los movimientos de Africa, no podian cuidar de las cosas de España: tanto mas que por muerte de Abdelmon fundador de aquel nuevo imperio su hijo Abenjacob los años pasados se encargó del imperio de aquella gente, puesto que hombre animoso, pero ni de igual esfuerzo, ni de igual felicidad á su padre. Por lo uno y por lo otro se ofrecia buena ocasion de volver con mayor esfuerzo á la guerra sagrada. Los fieles hasta ahora impedidos ó por la

Part. I.

flaca edad de los Reyes, ó por los movimientos civiles de la provincia, no parece miraban bastantemente por la dignidad del nombre Christiano. D. Alonso Rey de Castilla venido á mayor edad fue el primero á tomar aquel cuidado; y despues que en la guerra pasada se satisfizo de los Navarros y de los Leoneses, se determinó de tratar con el Rey de Aragon de acometer la guerra contra los Moros. Juntaronse para esto á vistas: trataron en ellas por qué parte sería bien hacer la guerra á los Moros. Ofrecióse la ciudad de Cuenca puesta en los fines de la Celtiberia, edificada por los Moros (que en el imperio Romano, ni en la historia de los Godos no hay mención alguna de aquella ciudad) y asentada en un collado áspero y empinado, que á manderecha y á mano izquierda estrechan los rios Xucar y Huecar con las riberas y hoces muy altas, de tal guisa que es inexpugnable por la naturaleza del lugar. La subida dificultosa, las calles estrechas, y tan agrias, que muchas veces no se pueden andar á caballo, y apenas se andan á pie. No tenian en aquel tiempo fuentes ni pozos dentro de la ciudad; mas en nuestra era han traído de los montes cercanos fuentes y caños perpetuos que corren por todas las partes: así que podianle quitar el agua, mas no la podian ceñir con cerco por la aspereza de los lugares y sitio. Pareció á los Reyes de combatir primero esta ciudad, porque era como un fortísimo baluarte de los Moros y de su señorio. Hicieronse grandes juntas de gentes en la una provincia y en la otra: Capitanes muy señalados en sangre y en hazañas, Prelados y Grandes en buen numero acompañaban á los Reyes, como fueron Pedro Obispo de Burgos, Jocelin de Sigüenza, Sancho de Avi-

Mmmm 2

la,

la, Raymundo de Palencia; sin estos Pedro Arcediano de Toledo, y Gonzalo Arcediano de Talavera, D. Gonzalo Murañon page de armas del Rey de Castilla, Ordoño Garces y Garci Garces. Entre todos Don Pedro de Azagra ya reconciliado con los dos Reyes fue el primero de todos que con su particular esquadron se presentó delante de aquella ciudad. Comenzóse el cerco al principio del año: el sitio del lugar no sufría que acometiesen la ciudad, ni se aprovechaban de los ingenios. Y los Moros así por su esfuerzo, como con la esperanza que tenían de ser socorridos de Africa, se defendían valientemente: duraba el cerco mucho tiempo, y no padecían mucho menor falta de mantenimientos en los reales que dentro de la ciudad. Erales forzoso sustentarse con lo que robaban y de las presas, de que tenían poca comodidad por la esterilidad de los lugares: faltaba el dinero para pagar el sueldo, que es lo que convida á los obligados, y hace á los regatones traer provisiones á los reales. Movido el Rey de Castilla por estas dificultades se partió para Burgos con intento de juntar dineros. Hicieronse cortes del reyno, y procuróse que no solo los pecheros y gente popular, sino tambien los francos, que en España llamamos hidalgos, cada año pagasen al Rey cinco maravedis de oro, y esto á causa que el pueblo gastado con tantas imposiciones no podía llevar los gastos de la guerra; que era justo moviese á los demas el amor de la patria, y la falta del tesoro Real, para que cediesen en parte á su derecho y á su antigua libertad: daño que se podía recompensar adelante con mayores provechos. Daba este consejo D. Diego de Haro Señor de Vizcaya, hombre poderoso por sus fuerzas, y por el paren-

tesco del Rey de Leon de grande prefuncion y animo; porque D. Fernando Rey de Leon repudiado que hobo la Reyna Doña Urraca, como arriba queda dicho, casó con D^a Teresa hija de Don Nuño Conde de Lara, por cuya muerte (que fue en breve) casó de nuevo con D^a Urraca hija de Don Lope de Haro, y hermana deste Don Diego. Deste casamiento nacieron D. Sancho y Don Garcia. Opusóse á los intentos de Don Diego Don Pedro Conde de Lara. Arri mósele gran numero de nobles, que arrebatadamente se salieron de las cortes determinados de defender por las armas la franqueza ganada por las armas y esfuerzo de los antepasados. Decia que en ninguna manera sufriría que en su vida se abriese aquella puerta, y se hiciese aquel principio para oprimir la nobleza, y trabajalla con nuevas imposiciones, bien que fuese necesario dexar el cerco de Cuenca. El Rey movido por el peligro, desistió de aquel pensamiento. A D. Pedro por lo que hizo y por el valor que mostró, acordaron los nobles entre sí que cada año á él, y á sus sucesores, le hiciesen un gran convite para que quedase memoria de aquel hecho, y los descendientes fuesen por aquella manera amonestados á no sufrir por qualquiera ocasion que se presente, les sea menoscabado el derecho de la antigua libertad. Entretanto que estas cosas pasaban en Burgos, pasados nueve meses que duraba el cerco, fue Cuenca por el esfuerzo de los fieles ganada por el mes de Setiembre el mismo dia de San Matheo año de mil y ciento y setenta y siete. El qual año no solamente fue señalado por la memoria desta jornada y empresa, sino esto mismo dicho por la virtud y felicidad del Pontifice Alexandro, y haberse acabado la discordia y scisma que

que en Roma duraba , á causa que Inocencio fucefór de Víctor de fu voluntad renunció el Pontificado. Fue tambien alegre á los Navarros por el nacimiento de D. Fernando , que le parió la Reyna D^a Beatriz abundante en fucefion , porque antes defto tuvo eftos hijos: D. Sancho , D. Ramon , D^a Berenguela , D^a Terefa y D^a Blanca. Los vencedores , concluida aquella emprefa , con intento de ennoblecer la ciudad de Cuenca ganada de nuevo trataron de hacella Cathedral , y trasladar á ella los derechos de Valera , en que hobo filla Obifpal en tiempo de los Godos. Vino en efto el Pontifice Romano , y en que fu primero Obifpo fuefe un varon feñalado por nombre Juan. A los ciudadanos fue concedido que tuviefen voto en las cortes del reyno. A los Aragonefes en premio de fu esfuerzo alzaron la fucefion , con que folian obedecer y hacer homenaje á los Reyes de Castilla como fus feudatarios , y que eran forzados á juralles fidelidad. Hizofe confederacion entre los dos Reyes contra todos los Principes excepto folamente el Rey de Leon ; hizofefe aquella honra por fer pariente tan cercano. Ganada que fue Cuenca , la villa de Alarcon de asiento y fitio no menos fuerte fe ganó , ca continuaron la guerra contra los Moros por aquella parte los años figuientes. Demas defto la villa de Iniefta vino á poder de Christianos , pueblo en aquella comarca mas conocido por las minas que tiene de fal á manera de piedras transparentes y efpejadas , que por la fertilidad de los campos. A los caballeros de Santiago fe ordenó que para que mejor pudiefen hacer la guerra á los Moros , pufiefen fu asiento y convento en Ucles , de donde como Don Fernando Rey de Leon arrepentido de lo hecho pretendiefe

volvellos á fu antigua morada , despues de muchos debates fobre el cafo fe hizo concierto que quatro facerdotes de aquella orden fe enviassen á Leon con tal condicion que quedassen fugetos al convento de Ucles: fucefion que ellos adelante por fer diferentes los Reyes rehusaron constantemente de fufrir. Tratofe mucho tiempo el pleyto hafta tanto que las diferencias fe fofegaron por autoridad de Urbano Quinto , que mandó ambos conventos fuefen exémptos el uno del otro , y que obediefen folamente al Maeftre de la orden. No mucho despues recibieron á eftos caballeros en Portugal , y en él les dieron riquezas y lugares: obedecieron largo tiempo al Maeftre de toda la orden hafta tanto que D. Dionyflo Rey de Portugal , pueftoles diferente cabeza , los eximió de la fucefion y la obediencia de Castilla. Éftas cosas aunque fucedieron en muchos y diferentes años , las juntamos aqui para ayudar la memoria. Volvamos al orden de los tiempos. Quando el Rey D. Alonfo hizo donacion de diverfas rentas á eftos caballeros , á los principios de fu orden les dió á Ocaña y al Colmenar de Oreja que eftá á la ribera de Tajo , con otros pueblos. Maqueda , Azeca , Cogolludo , Zorita afi mifmo fueron por el mifmo Rey dados á los caballeros de Calatrava. Edificó el mifmo á la frontera del reyno la ciudad de Plafencia , y quifó que fuefe Obifpal , donde antes fe via una aldea llamada Ambroz : este nombre quifó mudar en el de Plafencia para pronosticar que feria agradable y daria placer á los Santos y á los hombres , y tambien por la frescura del fitio , bien que el cielo que tiene no es muy faludable. Repararonfe los muros de Toledo , y el pueblo de Alarcos fe edificó y pobló en los Oretanos no le-

lexos de Almagro en un sitio alto. Estas cosas se hacían en el año del

1178. Señor de mil y ciento y setenta y ocho, en el tiempo que Don Alonso Rey de Aragon se apoderó del condado de Ruyfellon por muerte del Conde Giraldo que no dexó sucesion. Así comenzó á intitularse en escrituras publicas Rey de Aragon, Conde de Barcelona y Ruyfellon, y Marques de la Proenza. El año siguiente de mil y ciento y setenta y nueve á veinte del mes de Marzo partió de Perpiñan, y fue al lugar de Cazola, donde tenían señaladas vistas entre él y el Rey de Castilla. En esta habla, porque tenían diferencia sobre la manera como se debía hacer la guerra á los Moros, y qué parte de aquella conquista á cada qual de los dos tocaba, se acordó que á la conquista de Aragon perteneciesen Valencia, Xativa, Denia con todas sus tierras: los demas pueblos y ciudades que se contenían en los Contestanos, que eran el reyno de Murcia, fuesen de la conquista de Castilla. Hicieron liga contra D. Sancho Rey de Navarra en gran perjuicio suyo, porque con las armas de Castilla fueron ganados y quedaron por aquellos Reyes Briviesca, Cerezo, Logroño y los demas pueblos que hay desde los montes Doca hasta Calahorra. El Arzobispo Don Rodrigo pone tambien en este cuento á Navarrete, pueblo que otros dicen aun no era edificado en aquel tiempo; pero mas caso se debe hacer de la autoridad y testimonio de Don Rodrigo. Desde allí revolvieron las armas de Castilla contra los Leoneses, talaron los campos, tomaron y saquearon los lugares, y robaron todo lo que pudieron. El Rey de Leon como quier que no tuviese fuerzas bastantes, no desistía de mover al Rey de Aragon, y con cartas y mensajeros avisalle que el

Rey de Castilla habia quebrado la confederacion hecha en Cuenca: que pertenecía á su dignidad quebrantar la soberbia de aquel fiero mozo, porque aumentado su poder, no destruyese á los demas: que siempre es bien contrapejar las potencias. Daba el de Aragon oídos á esto; mas era menester algun color nuevo para romper. Envió á D. Berenguel Obispo de Lerida y D. Ramon de Moncada al de Castilla para pedir el pueblo de Hariza y su castillo, que por los conciertos pasados quedó como en terceria, con orden que sino alcanzasen por bien lo que pretendían, le denunciasen la guerra. Grande espanto y muestra de una grande guerra se representaba á toda España por revolverse entre sí en un mismo tiempo tantos Reyes. La modestia del Rey de Castilla lo allanó todo, ca entregó á Hariza á los Aragoneses y se la restituyó. Dexó otrofi y alzó mano de la guerra de Leon, pareciendole con lo hecho dexaba vengadas bastantemente las injurias y excessos pasados.

CAPITULO XV.

COMO DON ALONSO REY DE PORTUGAL FUE PRESO POR EL DE LEON.

Los animos de los Leoneses estaban averfos de Don Fernando su Rey, y parece que si se ofrecia ocasion, mostrarían el odio que tanto tiempo tenían en sus pechos encubierto. Cansados con nuevas imposiciones que les cargaba, llevaban mal la aspereza del Rey y su condicion. A otros movian otras causas particulares: en particular los de Salamanca sentían que habiendo el Rey reedificado á Ledesma, les hobiese para dalle termino quitado parte de su tierra. Así en sazón que el Rey se hallaba embarazado en la guerra sobredicha, fueron

los

los primeros á declararse, y se levantaron contra él. El principal movedor deste alboroto llamado Nuño Ravia fue elegido por Capitan: D. Lucas de Tuy dice que le llamaron Rey. Los de Avila con quien tenian antigua amistad, avísados de todo el negocio, les enviaron ayudas. El Rey D. Fernando porque el mal no cundiese, acudió luego á sofegar estos alborotos. Juntaronse los campos: dióse la batalla junto á Valdemusa, en que fueron vencidos y desbaratados los rebeldes: forzaronles así mismo y ganaronles los reales. El mismo Capitan Nuño Ravia fue preso y justiciado conforme á las leyes de la guerra. Los demas de feroces que poco antes eran, luego quedaron humildes y obedientes: que ninguna cosa hay en el vulgo templada y mediana, ó espantan ó temen. La misma ciudad de Salamanca volvió á la obediencia. Desde allí partió el Rey para Zamora, porque le avísaban que tambien aquella ciudad con deseo de novedades andaba alterada; pero ella facilmente se sofegó: el exemplo y trabajo ageno la hizo mas recatada. En esta fazon el cuerpo del Rey Don Ramiro Tercero deste nombre fue trasladado del lugar de Desfrina á Astorga, y puesto en la Iglesia Mayor en un sepulcro mas comodo que antes. Sofegados estos movimientos, al Rey aquejaba el cuidado de defender a Ciudadrodrigo, que la tenia cercada Don Fernando de Castro con gran numero de Moros. La ayuda de S. Isidro, al qual los Leoneses tenian por Patron particular, les asistió para que los barbaros quedasen por el Rey D. Fernando vencidos en batalla, muertos y desbaratados. Con esta victoria cobraron los Leoneses orgullo, pasaron adelante, y trabajaron las tierras de Portugal comarcas con talas y con robos. Lo

que mas era á proposito, y muchos grandemente deseaban, el mismo D. Fernando de Castro por diligencia deste Rey se reduxo á mejor consejo, ca le exhortó que le ayudase á él contra el Rey de Castilla antes que á los enemigos del nombre Christiano. Aceptó él este partido que le ofrecian, y como era de gran corazon, y en las cosas de la guerra señalado entre pocos, con deseo de mostrarse entró luego por las tierras de Castilla con gentes de Leon. En tierra de Campos, junto á un lugar llamado Lubrical, venció en una batalla las gentes contrarias que le salieron al encuentro. Muchos Señores quedaron presos, y entre ellos el mismo D. Nuño de Lara su enemigo capital. Mas él los trató benigna y cortesmente, y con grande loa de modestia y de humanidad los dexó ir libres á sus tierras: solamente les hizo jurar que le serian amigos fieles. El mismo repudiada su primera muger, casó con Doña Estefania hermana del Rey D. Fernando; y el que por sangre y hazañas era eclarecido, quedó mas ennoblecido por el parentesco Real. Deste matrimonio nació D. Pedro de Castro, de quien adelante se hará mencion. Siguióse otra guerra que se hizo contra Portugal por esta ocasion: Don Alonso Rey de Portugal, puesto que de grande edad y muy viejo, nunca afloxaba en el cuidado de la guerra. Tenia el animo muy fuerte, si bien el cuerpo era flaco. Llevaba mal que el Rey D. Fernando con haber reedificado á Ciudadrodrigo á la raya de su reyno, hobiese por el mismo caso puesto como grillos á Portugal, y edificado una fuerza, de donde los campos de aquella provincia pudiesen libremente, como poco antes lo hicieran, ser maltratados. Juntó un grueso exercito, y mandó á D. Sancho su hi-

hijo que con aquellas gentes se pusiese sobre aquella ciudad. Prometíase seguramente la victoria, á causa que el Rey de Leon en el mismo tiempo se hallaba apretado con la guerra de Castilla como poco antes se ha dicho, y los suyos alborotados. El Rey Don Fernando en aquel peligro no se olvidó de la honra y reputacion, además que no ignoraba quanto se disminuirían sus fuerzas, si perdiese aquella ciudad. Salió pues con parte de sus gentes al encuentro á los Portugueses. Pelearon cerca del lugar llamado Arraganal : los Portugueses fueron vencidos , unos muertos y desbaratados , otros presos , que dexó todos ir libres á sus tierras. Don Alfonso Rey de Portugal avisado de aquella pérdida , juntadas sus gentes, entró por las tierras de Galicia, apoderóse de Limia , de Turonia , y otros lugares por aquella comarca. Despues desto rehaciendose de nuevas gentes , con deseo de vengarse determinó acometer á Badajoz , ciudad que aunque era de Moros , estaba á devocion del Rey D. Fernando. Por esto juzgando él que pertenecia á su autoridad no desamparalla en aquel peligro, acudió á socorrerla. El Portugues tenia ya tomada gran parte de la ciudad; mas como se atreviese á dar la batalla á los Leoneses, fue en ella vencido y forzado á retirarse á la misma ciudad de do saliera. No era la recogida segura : apretaban al vencido de una parte los Moros que tenian en su poder lo mas alto del pueblo, y de la otra los Leoneses : intentó de salvarse por los pies y huir , al salir se hirió malamente en el cerrojo de la puerta de la ciudad, y cayó del caballo. Así preso de los enemigos, vino en poder del Rey D. Fernando, que le trató humanísimamente , y le hizo curar la herida no con menos cuidado que si fuera

su padre. Fuera desto luego que estuvo sano , le dexó ir á su tierra si bien el Portugues, movido desta humanidad , se mostraba aparejado á poner en su poder todo su reyno, y obedecelle como á Señor. Mas no quiso aceptar el Rey D. Fernando, contento solo con recobrar los lugares que poco antes le tomara en Galicia. Tenia otrofi por bastante fruto de la victoria usár de templanza y humanidad. En Cuenca por la muerte de Juan primero Obispo de aquella ciudad fue puesto en su lugar Julian hombre santo , maravilloso por la vida y la erudicion. Era natural de Burgos , y aun se halla en los papeles de la Iglesia de Toledo que fue Arcediano de Toledo : con sus predicaciones en la mayor parte de Castilla tenia hecho gran provecho en los Moros y Christianos , y ganado gran renombre y fama en el oficio de predicar ; que fue el escalon por donde subió al obispado , y despues en el numero de los Santos le pusieron esta y otras virtudes. D^a Urraca Reyna de Navarra hija del Emperador despues de la muerte del primer marido casó los años pasados con D. Alvaro Rodriguez persona principal en Castilla, y sin tener hijos deste matrimonio falleció este año por el mes de Agosto. Su cuerpo yace en Palencia en la Iglesia Mayor con este letrero:

AQUI REPOSA DOÑA URRACA REYNA DE NAVARRA, MUGER DE DON GARCÍ RAMÍREZ : LA QUAL FUE HIJA DEL SERENÍSIMO DON ALONSO EMPERADOR DE ESPAÑA QUE GANÓ A ALMERIA : FALLECIÓ A DOCE DE OCTUBRE AÑO DEL SEÑOR DE MIL Y CIENTO Y OCHENTA Y NUEVE.

Así dice el letrero. Nos en la razon de los tiempos seguimos los Anna-

nales de Toledo, y por ellos quitamos diez años desta cuenta. El año 1180. luego siguiente de mil y ciento y ochenta á cinco de Octubre Luis Rey de Francia Seteno deste nombre falleció en París: dexó por su sucesor á su hijo Philippe por sobrenombre Augusto. Por el mismo tiempo en aquella parte de Vizcaya que se llama Alava, edificaron por mandado de D. Sancho Rey de Navarra la ciudad de Victoria, cabeza de aquella provincia, do antes estaba una aldea llamada Gasteiño. La causa de mudalle el nombre antiguo y ponelle este no se sabe, aunque no debió faltar. En Tarragona otro sí se tuvo un concilio de Obispos en que se trató así de otras muchas cosas, como tambien se estableció por ley que en adelante mudada la antigua costumbre que los Catalanes guardaban, se dexase, y no escribiesen en las escrituras publicas el nombre de los Reyes de Francia, ni pusiesen en ellas el año de su reynado como lo acostumbraban. 1181. siguióse el año mil y ciento y ochenta y uno, y en él la muerte de D. Cerebruno Arzobispo de Toledo á doce de Mayo. Sepultaronle en su Iglesia en la capilla de San Andres. Sucedióle D. Gonzalo primero deste nombre, varon de grande y excelente virtud. Quien pone antes de Don Gonzalo á Pedro de Cardona, quien despues dél: debió ser electo, y no consagrado; y aun hay memoria en Toledo que le hace Cardenal; los mas le pasan en silencio en este cuento de los Prelados de Toledo.

CAPITULO XVI.

COMO MURIERON LOS REYES DE PORTUGAL Y DE LEON.

La jornada que D. Alonso Rey de Portugal hizo contra los Moros, dando que le sucedió mal, fue ocasion
Part. I.

que los nuestros entendiesen se podrian apoderar de Badajoz: por esto Don Fernando Rey de Leon á cuya conquista pertenecia, juzgó que no se debia dexar pasar aquella ocasion, como Principe que era de suyo enemigo de ocio, y de condicion bulliciosa, y mas aventajado en la disciplina militar que en las artes de la paz. De Zamora donde se retiró despues que soltó al Rey de Portugal, apercibido de nuevas gentes, marchó para aquella guerra y ganó la dicha ciudad de Badajoz. Era habitada de Moros, y no podia por entonces llevar nueva poblacion de Christianos, ni poner en ella guarnicion bastante de soldados. Acordó dexar por Gobernador á un Moro llamado Abenabel. Los barbaros no guardan la fé, la palabra ni juramento, sino quando no pueden mas. En breve pues se rebeló contra Don Fernando, y llamó en socoro suyo á los Almohades. Pasó adelante, que no contento con la posesion de aquella ciudad, formó un buen exercito, acometió primeramente las tierras de Leon, en que taló, saqueó y robó todo lo que por aquella parte se le puso delante; luego dió la vuelta á Portugal: cercó al Rey D. Alonso dentro de Santaren que halló descuidado y desapercibido de todo lo necesario. D. Fernando Rey de Leon, encendido en deseo de vengar sus injurias, y movido por el peligro del Rey su suegro, de cuya defensa ya una vez se encargó, juntadas de presto sus gentes, salió al encuentro á los Moros que estaban feroces por lo hecho. Pero ellos luego se pusieron en huida por no sentirse iguales á las fuerzas de ambas naciones. El Rey de Portugal como al principio sospechase que D. Fernando venia mudado de voluntad y contra él, y no menos se recelase de su poder que de las

armas de los Moros, sabida la verdad, se alegró y cobró ánimo. D. Fernando ganada muy gran gloria, y cargado de los despojos de Moros, volvió á su tierra el mismo año, que fue el de nuestra salud de mil y ciento y ochenta y uno, en que comenzó á gobernar la Iglesia de Roma Lucio Tercero deste nombre natural de Luca, sucesor de Alexandro III. Deste Pontifice dicen que envió cierto Cardenal cuyo nombre no se refiere, por su Legado y con grandes poderes á España para asentir las paces entre los Reyes Christianos, que divididos en gran daño del comun contendian entre sí con odios muy grandes, muchas veces sin muy grande ocasion; por donde dexaban pasar grandes ocasiones que se ofrecian, y comodidades para oprimir la morisma, gente barbara. El Rey de Aragon, por estar determinado de ir en romeria á Santiago, hizo compañía al Legado hasta Castilla, en particular por el deseo que tenia de interponer su autoridad para que se hiciesen las paces. Pareciale cosa muy honrosa que por su medio se estableciese la concordia deseada entre los Reyes, y se dexasen las armas. Sucedió como lo pensaba, que á su instancia se concertó la paz, y á cada uno de los Reyes señalaron los terminos hasta donde llegasen sus estados. De lo que quedaba en poder de Moros, al tanto determinaron las ciudades, lugares y castillos que pertenecian á la conquista de cada qual destos Principes, sobre lo qual tenian antes desto no pequeño debate. En estas platicas no sólo ganó el Rey de Aragon loa de pacificador, sino tambien de modestia, ca se contentó con lo que le señalaron para su conquista, que fue sola aquella comarca que desde Aragon llega hasta Valencia, dado que por agraviarle el Rey D. Pedro su hi-

jo que en esta confederacion y concordia se le hizo sinrazon, alcanzó que los terminos de la conquista de Aragon llegasen y se estendiesen hasta Alicante. Los demas Reyes con los terminos y rayas que se les señalaron, terminaron de buena gana su señorío. Solamente el Rey de Navarra quedaba sentido, y estrañaba los grandes agravios que le tenia hechos Don Alfonso Rey de Castilla. Por esta causa no se pudo persuadir á venir en aquella comun confederacion y corte que se dió entre los demas. Todavía despues deste asiento duró algun tiempo la paz entre los Christianos; por lo menos hobo pocas revueltas y de poca consideracion. Hacia se la guerra á los Moros, mayormente el Rey de Portugal se señalaba en esto: demas que entre los alborotos de la guerra cuidadoso de acrecentar la piedad Christiana y culto divino, él mismo desde el promontorio Sacro (que por este respeto y para con su presencia considerar el lugar fue alla por dos veces) procuró y hizo que los huesos de San Vicente Martyr se trasladasen á la Iglesia Mayor de Lisboa, que fue el año mil y ciento y ochenta y tres. El 1183. se ocupaba en esta y semejantes obras de piedad. A su hijo D. Sancho envió de la otra parte de Tajo para que tuviese cuidado de la frontera y hiciese rostro á los Moros. El como mozo y fervoroso por la edad, y con deseo de ganar honra con buen numero de los suyos entró en el Andalucía, y taló las tierras de los Moros por todas partes hasta llegar á Sevilla. Así mismo á los Sevillanos que con intento de vengar aquella afrenta le salieron al encuentro, los desbarató en batalla, puso cerco sobre Illipa, que hoy se llama Niebla, pero no la pudo ganar porque vino nueva que grandes gentes de Moros tenian

nian puesto cerco sobre Beja en los confines de Portugal. Así D. Sancho movido por el peligro de los suyos, y porque no pareciese que por pretender lo ageno dexaba perder lo que era suyo, y cayese en reprehension de lo que pretendia honrarle, alzado el cerco de Niebla, acudió á Portugal. Con su venida los barbaros fueron vencidos, y forzados á partirse de aquella ciudad. D. Sancho esclarecido con tantas victorias entró en Santaren á manera de triumphante. Al mismo tiempo vino aviso que los Almohades con su caudillo el Rey Abenjacob apercebían grandes gentes contra Portugal. La diligencia de que usaron fue grande: mas presto que se pensaba, pusieron cerco sobre aquella villa de Santaren. Don Alonso Rey de Portugal dado que se hallaba muy pesado por la edad, y por haber quedado coxo de una pierna despues que en Badajoz se le quebró, de tal manera que usaba de coche por no poder andar á caballo, convocados soldados de todo su reyno, se apresuró para ir á Santaren. Dióse la batalla, en que los Moros no fueron iguales á los Portugueses, porque el padre por frente, y el hijo que salió de la villa, por las espaldas los apretaron: fue grande la matanza, y muchos los que se pusieron en huida: al mismo Rey barbaro dieron en la batalla una herida mortal; y como quier que pretendiese para escapar pasar á Tajo, que por aquella parte va muy arrebatado y lleva mucha agua, se ahogó en el

1184.

rio, que fue el año de mil y ciento y ochenta y quatro. Sucedióle en los dos imperios de Africa y de España Abenjuzeph su hermano. Esta victoria se tuvo por muy señalada, y por ella se hicieron grandes regocijos en toda España. Verdad es que la muerte de Armengaudó ó Armengol

Part. I.

Conde de Urgel aguó algun tanto esta alegría: era hijo de Armengaudó Castilla Conde de Barcelona, y tenia por muger una hermana del Rey de Aragon; y no sólo poseía gran estado en Cataluña y Aragon, sino tambien en Castilla era Señor de Valladolid, por ser bisnieto de D. Peranzules (de quien en su lugar se hizo mencion) que fue un gran personaje. Este Principe con deseo de adelantar el partido de los Christianos con sus gentes particulares rompió por la tierra de Valencia; pero despues de algunos buenos sucesos que tuvo, fue muerto por los Moros junto á la villa de Requena en una celada que le pararon, y con engaño. Otros dicen que los Castellanos le dieron la muerte: la publica voz y fama fue que los Moros le mataron, que parece mas probable, y es mas justo que se tenga por verdad. Lo cierto es que este desastre sucedió á once dias de Agosto. Dexó un hijo de su mismo nombre por heredero de sus estados. En otra parte D. Sancho Rey de Navarra se metió por tierras de Castilla, y llegado hasta el lugar de Atapuerca, como llevase gran presa robada por aquellos lugares, el Abad de S. Pedro de Cardena movido por el trabajo y lagrimas de los comarcanos fue apresuradamente en busca del Rey, que se volvía á su tierra: alcanzóle y pidióle restituyese la presa á los que padecieron el daño, pues parecia cosa injusta que los agravios hechos por los Reyes, los pagase la gente miserable, y sobre ellos descargase la saña. Condescendió el Rey á los ruegos del Abad por ser tan justificado lo que le pedia, demas del particular respeto que tuvo al estandarte del Cid, que el Abad y los monges del templo do le tenían, le tomaron, y le llevaban delante para movelle mas. Lo qual

Nnnn 2

hi-

hizo tal impresion en su ánimo y en tanto grado, que él mismo acompañó el dicho estandarte hasta dexalle en el lugar en que antes le tenían.

1185. Sucedieron estas cosas el año mil y ciento y ochenta y cinco. En este año los Reyes de Portugal padre y hijo fueron primero á Coimbra, donde se partieron para la ciudad de Portu. Allí celebraron las bodas entre Philipe Conde de Flandes y D^{ña} Teresa hija del mismo Rey D. Alfonso, á quien los Flamencos llaman Mathilde. Concluidas las fiestas, volvieron á Coimbra: allí el Rey agravado de enfermedad y de los años falleció á seis del mes de Diciembre en edad de noventa y un años. Su cuerpo según que él lo ordenó en su testamento, sepultaron en la Iglesia de Santa Cruz que él mismo fundó, en una sepultura humilde; de donde por mandado del Rey D. Manuel en tiempo de nuestros abuelos le pasaron á otro sepulcro de marmol blanco de labor muy prima. Fue varon admirable, acabado en todo genero de virtudes, del reyno de Portugal no sólo fundador, sino conquistador en gran parte. Pasó su larga edad y reinado casi sin ningun tropiezo. En las cosas de la guerra y en las artes de la paz se señaló igualmente, junto con el zelo que tenia á la Religion, de que dan muestra muchos templos que en Lisbona y en Eborá y en otros lugares edificó. Corria á las parejas en piedad y devocion su muger D^{ña} Malfada: hacia en todo el reyno edificar á sus expensas muchos monasterios y Iglesias: señales muy manifestas de la virtud que ambos tenían. Hallabase España en sosiego despues que entre los Reyes se concertaron las paces, y por la muerte del Rey Jacob de los Almohades. Solo comenzaba por otra parte una nueva guerra, y un nuevo miedo

Meiero,
lib.6.de
sus An.
les, año
1184.

que ponía á muchos en cuidado. Era cosa muy honrosa á Don Pedro Ruiz de Azagra que en los ojos de tan grandes Reyes conservase un tan pequeño estado como el que tenia, sin reconocer á nadie vasallage. Acudia él de buena gana á ayudar á los Reyes en la guerra contra los Moros, y arriba queda dicho lo mucho que hizo quando se ganó la ciudad de Cuenca, pero no se podia persuadir á hacer homenaje á ninguno; y para mostrar su exempcion se llamaba vasallo de Santa Maria, que era el nombre de la Iglesia Mayor de Albarracin. La causa de conservarse tanto tiempo quanto no se si alguno de los Capitanes antiguos, entiendo fue la fortaleza del sitio, y la emulacion y contienda que los Reyes tenían entre sí por desear cada qual la presa, hacerle su vasallo, y que no lo fuese del otro. El año pues luego siguiente de mil y ciento y ochenta y seis

1186.

por el mes de Enero los Reyes de Castilla y de Aragon se juntaron para tomar acuerdo sobre este caso en Agreda. En las vistas de comun consentimiento hicieron una ley en que desterraban de los dos reynos á todos los deudos y aliados del dicho Don Pedro que siguiesen su partido: con este principio de rompimiento se contentaron por entonces. En el principio del año siguiente Gaston Vizconde de Bearne á exemplo de sus mayores hizo en Huesca homenaje al Rey de Aragon: año desgraciado por la prision de Guidon Rey de Jerusalem. Saladino grande enemigo de Christianos le prendió á él y al Maestre de los Templarios en la ciudad de Tiberiade; y se apoderó por concierto de la misma ciudad de Jerusalem á dos dias del mes de Octubre, que fue un daño y mengua notable y sin reparo. En Castilla el Rey D. Alfonso, vuelto el pensamien-

to

to á las cosas de la paz, con muy buenas leyes y estatutos ordenaba y enderezaba la milicia y orden de Calatrava en el mismo tiempo que D. Fernando su tio Rey de Leon falleció en Benavente el año que se contó de mil y ciento y ochenta y ocho: reynó por espacio de treinta y un años. Sepultaronle en Santiago en la capilla Real. Fue tenido por mas aventajado y mas á propósito para la guerra que para el gobierno. Las señaladas partes que tuvo de cuerpo y animo, pareció estragar la infaciable sed de reynar que mostró, mayormente en la menor edad del Rey de Castilla su sobrino. Por lo al sufría mucho los trabajos, su ingenio agudo, prudente y provido, y en los peligros tuvo corazon animoso y grande. Martin Presbytero de Leon por estos tiempos florecia por la erudición y por la su vida muy santa que hacia. Ocupabáse en escribir muchos libros, si bien era persona idiota y sin letras; mas de repente le hizo muy aventajado en letras una extraordinaria vision en que S. Isidro, en cuyo monasterio vivia, entre sueños le dió á comer un libro en señal de la mucha doctrina que por aquel medio le comunicaba: desde entonces comenzó á señalarle en el conocimiento de las divinas letras y Escritura sagrada. A nuestras manos no ha venido cosa alguna de aquellos sus libros. Dicese que los canonigos de aquella Iglesia y convento los guardan con grande cuidado como un precioso tesoro, y para testimonio muy claro de lo que sucedió y de aquel milagro.

CAPITULO XVII.

DE VARIAS CONFEDERACIONES QUE SE HICIERON ENTRE LOS REYES.

Los hijos sucedieron á sus padres, D. Sancho á D. Alfonso Rey de Por-

tugal, á D. Fernando Rey de Leon Don Alfonso Noveno deste nombre, que se volvió con la nueva de la muerte de su padre del camino que llevaba, porque se queria ausentar y se iba para su tio el nuevo Rey de Portugal por miedo del odio y afechanzas de su madrastra. Llevaba ella mal que Don Alfonso hijo bastardo (como ella decia) solo por ser de mas edad y porque se le antojaba á su padre, fuese preferido á sus hijos, y tratado como quien habia de suceder en aquella corona. De aqui resultaron defabrimientos perpetuos, de que avino, que dado que el Rey su antenado al principio le dexó los lugares de su dote por respeto y contemplacion de su padre, pero en fin la puso en necesidad de retirarse á Najara, do pasó lo restante de su vida. En el monasterio de Santa Maria el Real de aquella ciudad está en una capilla, que se llama de Santa Cruz, dentro del claustro las sepulturas desta Señora y de sus hermanos, que fueron D. Lope Obispo de Segovia, y D. Martin de Haro. D. Alfonso Rey de Leon fue casado dos veces: la primera con D^a Teresa hija de Don Sancho Rey de Portugal, en quien tuvo tres hijos: á D^a Sancha, á D. Fernando que vivió poco, y á D^a Dulce: despues por mandado de los Pontifices se apartó de D^a Teresa á causa que era su parienta, y casó con D^a Berenguela hija de D. Alfonso su primo Rey de Castilla. Don Sancho Rey de Portugal primero deste nombre, que llamaron el Poblador y el Gordo, casó los años pasados con D^a Aldonza Dulce hermana del Rey de Aragon. Deste matrimonio tuvo muchos hijos, es á saber á D. Alfonso el mayorazgo, á D. Fernando, D. Pedro, D. Enrique que murió mozo: cinco hijas, D^a Teresa, D^a Malhada, D^a Sancha, D^a Blanca, D^a Ber-

ren-

renguela. Y muerta la muger , tuvo en otras dos concubinas seis hijos, parte varones , parte hembras : de la primera por nombre Juana á Doña Urraca y á D. Martin; de la otra que se llamó Maria , á D^a Teresa , D. Egidio , D^a Constanza y Don Rodrigo. D^a Teresa casó con Alfonso Tello, el que fundó y pobló la villa de Alburquerque : tales eran las costumbres de aquel siglo , que no tenían por torpe qualquier antojo de los Reyes, en que D. Alfonso Rey de Castilla fue muy mas medido y juntamente dichoso en sucesion , porque de un solo matrimonio tuvo once hijos: entre los demas D^a Blanca fue la mas dichosa , porque casada con Luis Rey de Francia, Octavo deste nombre, con dicho parto dió al mundo un hijo del mismo nombre de su padre, el que por la conocida bondad de su vida y por su piedad muy señalada alcanzó renombre de Santo , y se llamó S. Luis. Despues de D^a Blanca se siguieron D^a Berenguela , Don Sancho, Doña Urraca y Don Fernando

1189. que consta haber nacido el año mil y ciento y ochenta y nueve á veinte y nueve de Noviembre dia miercoles. Despues dél se siguieron D^a Malfada y D^a Constanza , y luego adelante dos ó tres hermanas , cuyos nombres no se saben : demas destos D^a Leonor y el menor de todos D. Enrique , que con maravillosa variedad de las cosas vino á suceder en el reyno á su padre , como se mostrará en otro lugar. Fuera de los muchos hijos que el Rey de Castilla tuvo , se aventajaba á los demas Principes sus vecinos en la grandeza del señorío, muy mayor que el de los otros , por do ponía espanto á todas las provincias de España. El aunque se via rodeado de tantas riquezas y ayudas, no se daba al ocio , ni á la floxedad , antes estendia con las armas

los terminos de su señorío , y los dilatava ; en que así mismo sobrepunja á los demas Reyes de su tiempo ; y en ingenio y maña , y en riquezas , gracia y destreza igualaba á sus antepasados. Con esto sustentaba la autoridad Real , y se hacia temer. Nunca el poder de los Principes es seguro á los comarcanos , por ser cosa natural buscar cada uno ocasion de acrecentar sus estados , sea justa sea injustamente. Por esta causa los demas Reyes de España se hermanaban contra el Rey de Castilla, y se confederaban y prometian que tendrian los mismos por amigos y por enemigos. Procuraban traer á esta confederacion al Rey de Leon , si bien pareció estar mas aficionado y obligado al Rey de Castilla Don Alfonso su primo. Y es así que luego que tomó la posesion del reyno paterno , con deseo de ganar su amistad de su voluntad fue á las cortes de Castilla , que se tenian en Carrion el año mil y ciento y ochenta y ocho. 1188. Armóle allí caballero á la manera que entonces se usaba ; y para muestra de darle la obediencia le besó la mano : cortesía en que pareció disminuir la magestad de su reyno , y reconocer á su primo por mas principal como lo era. Hallaronse en aquellas cortes Conrado hijo del Emperador Federico llamado Barbarroxa , que aportó á España en peregrinacion , y Raymundo Flacada Conde de Tolosa : el uno y el otro tuvieron por cosa honrosa que el Rey los armase caballeros con las ceremonias que en España se usaban. Fuera desto se concertó casamiento entre Conrado y D^a Berenguela hija del Rey , pero no vino á efecto por esquivar la doncella de ir á Alemania sea por aborrecer las costumbres de aquella nacion , sea por el largo y trabajoso camino , porque á qué proposito mudar la tem-

planza de España y el arreo de su patria, y trocalle por el cielo aspero de Alemania y otras condiciones afaz diferentes de sus naturales: Finalmente este desposorio se apartó por autoridad de D. Gonzalo Primado de Toledo, y de Gregorio Cardenal de Santangel. Los demas Reyes entretanto que esto pasaba, consultaban entre sí por sus Embaxadores qué era lo que debian hacer, en especial el de Aragon, que llevaba mal que todas las cosas estuviesen en el alvedrio de su cuñado el Rey de Castilla, y Don Sancho Rey de Navarra que pretendia recobrar por las armas lo que por fuerza le quitaron los años pasados. Con este intento el año de Christo

1190. mil y ciento y noventa se juntaron de proposito en Borgia por el mes de Setiembre: en esta habla hicieron entre sí confederacion y asiento contra las fuerzas de Castilla. Los Leoneses otrofi y los Portugueses entraron en esta liga atraidos á ella por industria de los dos Reyes. En Huesca se hallaron los Embaxadores de los otros Reyes. Tratóse del negocio con el Rey de Aragon, que hacia sus veces y las del Navarro. Allí no solo se concertó paz entre los quatro Reyes y se ligaron para las guerras, sino demas desto se añadió expresamente que ninguno en particular sin que los otros lo supiesen y viniesen en ello, por sus particulares intereses hiciese paz ó tregua con el enemigo, ni aun tuviese licencia sin el tal consentimiento de hacer guerra á nadie ni comenzalla. Estas cosas se concluyeron por el mes de Mayo año de mil y ciento y noventa y uno, en que falleció en Roma Clemente Tercero de este nombre á veinte y cinco de Marzo. Sucedió en su lugar quatro dias despues Celestino Tercero, llamado antes que fuese Papa, Jacinto Bobo, fue natural de Roma, y en España

mucho tiempo Legado de los Pontifices pasados. D. Gonzalo Arzobispo de Toledo pasó así mismo desta vida á veinte y nueve del mes de Agosto luego siguiente. En su tiempo el Rey Don Alonso dió á él y á su Iglesia de Toledo á Talamanca y Esquivias. En su lugar fue puesto Don Martin Lopez, que por la grandeza de su animo, y por las excelentes cosas que hizo, tuvo por sobrenombre y se llamó el Grande: tuvo antes el obispado de Sigüenza: su patria se llamó Pisórica: sus virtudes D. Rodrigo que le sucedió en la dignidad, las celebró y contó muy en particular. Este mismo año el rio Tajo se heló en Toledo: cosa que por la templanza de la region y del ayre fuele acontecer muy pocas veces.

CAPITULO XVIII.

COMO SE PERDIO LA JORNADA
DE ALARCOS.

En el mismo tiempo del Arzobispo D. Martin vivia Diego Lopez de Haro Señor de Vizcaya: en riquezas, prudencia y autoridad sobrepujaba claramente á los demas Grandes de Castilla. Tenia en nombre del Rey de Castilla y por su mandado el gobierno de Briviesca, Najara y Soria, como se muestra por las escrituras de aquellos tiempos. Este persuadió al Rey que se hiciesen cortes de todo el reyno de Castilla en Carrion el año de nuestra salvacion de mil y ciento y noventa y dos para 1192. resolverse en hacer guerra á los Moros, que por la floxedad de los nuestros confirmaban sus fuerzas y eran espantosos á los Christianos. Impedia estos excelentes intentos, y empecía la discordia y enemiga que andaba entre el Rey de Castilla y los Leoneses y Navarros: temian que si por aquellas partes acometian á Castilla

como por las espaldas, forzarían á dexar las armas contra los Moros y volver atrás: parecia sería lo mas acertado primeramente asentar amistad con aquellos Reyes: con embaxadas que de una parte y de otra se enviaron, al fin se hizo, y se concluyeron las paces. Despues se mandó á D. Martin Arzobispo de Toledo que con buen numero de soldados hiciese guerra en el Andalucia, que fue el principio de otra mas grande guerra, que se siguió y emprendió por aquella parte. Entretanto que se tenian las cortes en Carrion, se tiene por fama, confirmada por el testimonio de muchos, que el Rey de Castilla á la raya de su reyno edificó á Navarrete pueblo bien conocido. Yo entiendo que le reedificó ó aumentó, porque el Arzobispo D. Rodrigo hace mencion de aquel lugar antes deste tiempo. En Aragon el Conde de Urgel, que despues de la muerte de su padre anduvo fuera de aquel reyno por enemistad particular que tenia con Ponce de Cabrera hombre poderoso, en fin en este tiempo volvió á la obediencia de su Rey y á fosegarse. Con D. Gaston Conde de Bearne casó una hija de Bernardo Conde de Cominges; y con ella hubo en dote el señorio de Bigorra como feudatario y vasallo del Rey de Aragon: así mismo D. Berengario ó Berenguel Arzobispo de Tarragona fue muerto á diez y seis de Febrero año de nuestra salvacion de mil y ciento y noventa y quatro. Dicese que le mató D. Guillen de Moncada, dado que no se saben las causas de aquellas enemistades. En Pamplona tambien D. Sancho Septimo deste nombre Rey de Navarra siendo ya de larga edad y muy esclarecido por sus hazañas y grande prudencia (por lo qual y por ser en las letras mas que medianamente exercitado tuvo re-

nombre de Sabio) falleció á veinte y siete del mes de Junio. Su cuerpo sepultaron en la Iglesia Mayor de aquella noble ciudad con enterramiento y honras y aparato Real. Reynó por tiempo de quarenta y tres años siete meses y seis dias. De su muger Doña Sancha tia que era del Rey de Castilla, dexó á D. Fernando, Don Ramiro, D.^e Berenguela, D.^e Teresa, D.^e Blanca sus hijos, y sin estos el mayor de todos que le sucedió en el reyno, conviene á saber D. Sancho Rey de Navarra Octavo deste nombre, el que por la grandeza de su animo y por sus excelentes hazañas en la guerra tuvo sobrenombre de Fuerte. Tambien le llamaron Don Sancho el Encerrado, porque en lo ultimo de su vida, por causa de una cruel dolencia que padecía de cancer, se estuvo retirado en el castillo de Tudela del trato y conversacion de los hombres sin dar lugar á que ninguno le visitase ó hablase. Hay grandes rastros y muestras de su magnificencia y liberalidad, en particular sacó á Ebro de su madre antigua para que pasase por Tudela, y edificó sobre él un puente para comodidad de los moradores. Fundó á su costa dos monasterios del Cistel, llamados de Fitero y de la Oliva: demas desto en Roncesvalles una Iglesia con nombre de Santa Maria, donde él y sus decendientes se enterrasen. Casó con D.^e Clemencia hija de Raymundo Conde de Tolosa Quarto deste nombre. En ella tuvo á Don Fernando, que en vida de su padre murió de una caída que dió de un caballo andando á caza. Su cuerpo enterraron en Tudela en la Iglesia de Santa Maria. En el tiempo que este Don Sancho comenzó á reynar, toda España estaba suspensa por el temor de una grande guerra que la amenazaba. Don Martin Arzobispo de Toledo, como le era mandado,

rompió por los campos de Andalucía, destruyó por todas partes todo lo que se le puso delante: muchos hombres, ganados y otras cosas fueron robadas, quemados los edificios, los lugares y los campos destrozados; y por no salirle al encuentro algun exercito de Moros se volvió con el fuyo á su tierra sano y salvo y rico. Los Moros movidos por el dolor de esta afrenta y daño hicieron grandes juntas de soldados en toda la provincia. El mismo Miramamolín Abenjuzeff Mazemuto avisado de lo que pasaba, con gran numero de gentes y con deseo de venganza pasó en España: no solo los Almohades, sino tambien los Ethiopes y Alarabes con la esperanza de la presa de España seguian sus reales. Con esta muchedumbre pasaron á Sierramorena, y llegaron al lugar de Alarcos que poco antes los nuestros edificaran. Don Alonso Rey de Castilla avisado del apercebimiento de los Moros, y del peligro de los suyos, en ninguna manera perdió el animo; antes avisado que hobo á los Reyes de Navarra y de Leon que le acudiesen, con los quales poco antes se concertó, él primero que nadie con su exercito particular acudió á Alarcos, y puso sus reales cerca de los enemigos, cuya muchedumbre era tan grande que con sus tiendas ocupaban todos aquellos campos y collados: por esto algunos juzgaban que se debian reportar, y con astucia y maña entretener al enemigo hasta tanto que los otros Reyes viniesen, que se decia llegarían muy presto. Otros eran de parecer que se viniese luego á las manos, porque los Navarros y Leoneses no tuviesen parte en la victoria y en la presa, que arrojada y temerariamente al cierto se prometian. Este parecer prevaleció como el que era el mas honrado, dado que el

Part. I.

Rey no ignoraba que aquellos confesiones en la guerra son mas saludables que mas seguros; y que menospreciar al enemigo y confiar en sí mismos es daño igualmente perjudicial á los grandes Reyes, como el suceso de esta batalla lo dió á entender. Ordenaron los Reyes sus gentes. Dióse la batalla junto á Alarcos á diez y nueve de Julio, que fue miercoles, el año de mil y ciento y noventa y cinco. Fue grande el corage y denuedo de entrambas las partes; pero el esfuerzo de los nuestros fue vencido por la muchedumbre de los enemigos, porque mereciendolo así los pecados del pueblo, y por voluntad de Dios amedrentados los nuestros, les faltó el animo y corazon en la pelea. Muchos así en la batalla como en la huida fueron muertos, entre ellos Martin Martinez Maestre de Calatrava: Quien dice que D. Martin Arzobispo de Toledo se halló en esta batalla. De D. Diego de Haro, que fuera el principal movedor desta guerra, se decia mostró cobardia, ca se retiró de la pelea y volvió á Alarcos al principio de la batalla sea por no tener confianza de salir con la victoria, sea como hobo fama, por estar agraviado del Rey, que en cierta ocasion igualó los caballeros del Andalucía con los nobles de Castilla en esfuerzo y destreza del pelear. Los Moros, ensoberbecidos con tan grande victoria, no solo se apoderaron de Alarcos que luego se les rindió, sino pasaron adelante, y metieronse por las tierras del reyno de Toledo. Llegaron hasta Yevenes que está seis leguas de aquella ciudad: desde allí hechos muchos daños volvieron atras. En nuestra edad solamente restan algunos paredones de Alarcos, y un templo bien antiguo con nombre de Santa Maria con que los comarcanos tienen mucha devocion. Entiendese

Padi-
lla en
su His-
toria.

Oooo

que

que el Rey barbaro hizo echar por tierra aquel pueblo y abatir sus murallas. Tuvoſe por cierto que con aquel deſaſtre tan grande caſtigó Dios en particular un pecado del Rey, y fue que en Toledo, menospreciada ſu muger, ſe enamoró de cierta Judía que fuera de la hermoſura ninguna otra coſa tenia de eſtimar. Era eſte trato no ſolo deſhoneſto, ſino tambien aſrentoſo á la Chriſtiandad. Los Grandes movidos por tan grande indignidad, y porque no ſe eſperaba emienda, hicieron matar aquella muger. Andaba el Rey furioſo por el amor y deſeó. Un Angel que de noche le apareció en Illeſcas, le apartó de aquel mal propoſito: moſtróſe en aquella forma que tenia en una pintura y imagen del miſmo Rey, á manera de mancebo con roſtro hermoſo, mas grave, que le amenazaba ſi no volvieſe en ſí, y le apercebia eſperáſe el premio de la caſtidad, ſi la guardáſe, y temieſe el caſtigo, ſi la menospreciáſe. En la Igleſia de Illeſcas á la mano derecha del altar mayor hay una capilla llamada del Angel, con un letrero que declara ſer aquel el lugar en que ſe apareció el Angel al Rey Don Alonſo el Bueno: que aſí le llaman. La verdad es que ſabido el deſaſtre de Alarcos, los Reyes de Leon y de Navarra deſiſtieron del propoſito de ayudar en aquella empreſa. El Rey de Leon acudió á viſitar al Rey Don Alonſo ſea con animo llano, ſea fingidamente: Don Sancho Rey de Navarra ſin ſaludar al Rey ſe volvió á ſu tierra. La memoria deſta deſcortefía quedó en el pecho del Rey de Caſtilla fixada mas altamente que ninguno pudiera penſar; y deſde aquel tiempo congoxado con la ſaña y con el miedo comenzó á tratar y aparejarſe para vengar el agravio, y ſatisfacer aquel ſu ſentimiento no ſolo

contra los Moros, ſino tambien contra los Navarros.

CAPITULO XIX.

DE LO QUE SUCEDIO EN PORTUGAL.

El año luego ſiguiente, que ſe contaba de Chriſto mil y ciento y noventa y ſeis, fue deſgraciado en Eſpaña por la muerte del Rey Don Alonſo de Aragon, que entre los Reyes de Eſpaña tenia el ſegundo lugar en autoridad y ſeñorio, y en eſfuerzo no daba ventaja á ninguno. Falleció en Perpiñan á veinte y cinco de Abril en tiempo que todo ſu ſeñorio gozaba de gran paz, y el reyno de Aragon florecia en gente, riquezas y fama. Nombró por heredero á Don Pedro ſu hijo mayor, Segundo deſte nombre: á Don Alonſo mandó en ſu teſtamento el condado de la Proenza y los demas eſtados que dél dependen. A Don Fernando el menor de todos mandó que en el monaſterio de Poblete del Ciſtel, que ſu padre comenzó y él le dexó acabado, y eſtá pueſto entre Tarragona y Lerida, en que penſaba hacer el enterramiento ſuyo y de ſus ſuceſores, tomado el habito, ſe ocupáſe en rogar á Dios por las animas de ſus antepaſados. Las tres hijas Infantas D^a Coſtanza, D^a Leonor y Doña Dulce nombró y ſuſtituyó á la ſuceſion del reyno, ſi ſus hermanos murieſen ſin herederos, mudada en eſta parte y corregida la voluntad de D^a Petronilla ſu madre, que excluyó las hembras de la herencia de aquellos eſtados, como arriba queda ſeñalado. Eſte año en que ſucedió la muerte del Rey de Aragon, fue tambien deſgraciado por la hambre y peſte, males que Cataluña principalmente padeció. Demas de eſto con una nueva entrada que hizo el Rey barbaro, Caceres y Placencia fueron tomadas, talados los

cam-

campos de Talavera, y puesto fuego á los olivares, que se dan allí muy buenos. La villa no pudo ser entrada por la fortaleza de los adarves y esfuerzo de los moradores; echó por tierra empero los lugares de Santolalla y Escalona que estan mas adelante. La misma ciudad de Toledo estuvo cercada espacio de diez dias. En Castilla la filla Obispa! de Najara en que hasta entonces estuvo, se trasladó á la Iglesia de Santo Domingo de la Calzada, la qual de una excelente fabrica se comenzara diez y seis años antes, y á la sazón se acabó, de tanta grandeza y anchura que compite con las principales de España. Lo uno y lo otro se hizo por diligencia de Don Rodrigo Obispo de Calahorra. El año 1197. siguiente de mil y ciento y noventa y siete hobo nuevos movimientos en Cataluña, por estar la provincia dividida en parcialidades: unos seguian á Armengaudó Conde de Urgel, otros favorecian á Raymundo Rogerio Conde de Fox; por la qual parcialidad la ciudad de Urgel fue cercada y tomada por fuerza. El Moro Abenjuzeph, soberbio por la victoria pasada y la prueba que hizo de sus fuerzas y fortuna, con orgullo se prometia en su pensamiento el señorio de toda España. Rehaciéndose pues de fuerzas, y juntadas mas gentes, volvió otra vez á Toledo: no tenia esperanza de apoderarse de la ciudad por la fortaleza del sitio: taló los campos, saqueó los lugares comarcanos, hizo grandes robos, llegó con las talas hasta Madrid y Alcalá, y á mano izquierda hasta Ocaña, Ucles, Huete y Cuenca destrozando todo lo que encontraba. Los nuestros por los daños del año pasado y por el miedo presente estaban sin consejo, y sin saber qué partido tomarian para defender la patria. Era estremo el peligro en que las co-

Part. I.

sas de los Christianos se hallaban, porque el Moro, efectuadas tan grandes cosas, se volvió al Andalucía con su exercito sano y salvo, determinado de tornar á la guerra el año siguiente con mayor furia. Don Alonso Rey de Castilla, rodeado de tantos males, por no tener fuerzas iguales al enemigo trataba de buscar socorros y ayudas de fuera. Poca esperanza tenia que los Leoneses y Navarros hiciesen cosa de provecho, pues demas del defacato pasado en tiempo tan trabajoso acometian por diversas partes las tierras de Castilla, sin tener cuenta con la Christiandad, ni considerar lo que la fama diria dellos. Fue así que el Rey de Navarra trabajó las tierras de Soria y Almazan por do entró á robar con sus soldados: el Rey de Leon puesta confederacion y alianza con los barbaros que moraban en Estremadura en las tierras que caen entre Tajo y Guadiana, se metió por tierra de Campos en que taló toda la campaña. En sólo D. Pedro Rey de Aragon llamado el Catholico quedaba alguna esperanza. Convidóle el Rey de Castilla para hacer confederacion y juntar las fuerzas contra los enemigos comunes. Vino el Aragonés en ello. Hecho este concierto, pareció primero vengar las injurias del Rey de Leon, despues los agravios que hicieron los Navarros: con esto de primera instancia fueron tomados del Rey de Leon los pueblos de Bolaños, Castroverde, Valencia y el Carpio. Contra los Navarros no se pudo hacer la guerra como lo tenian acordado, á causa que Abenjuzeph se apercebía para hacer nueva guerra como aquel que estaba acostumbrado demasíadamente á hacer entradas por nuestras tierras: con todo esto los Castellanos y Aragoneses con la gente que fuera justo acometer á los barbaros, sin nin-

Oooo 2 gun

1198.

gun cuidado de la Christianidad resolvieron contra el Rey de Leon causa de todos los males, como ellos decian : tornaron á entrar por sus tierras el año de mil y ciento y noventa y ocho, y llegaron hasta Altorga: destrozaron la tierra de Salamanca, apoderaronse de la una y de la otra Alva, y de Monterrey con otros lugares, despues desto tornaron á tratar de vengarse del Rey de Navarra, que no menos agravios tenia hechos; y esto con tanta voluntad de los Reyes de Castilla y Aragon, que olvidados de su reputacion, y sin moverse por el peligro de la Christianidad, se determinaron hacer concierto con Abenjuzeph comun enemigo de Christianos, y no tuvieron por cosa fea ser los primeros á convidalle con la confederacion. El barbaro no dexaba de dar orejas á esta platica, por tener gran deseo de volver sus fuerzas contra el Rey de Portugal, que tenia hecho en los barbaros grande estrago, fuera de que estaba con cuidado de las cosas de Africa. Asentaronse treguas con los Moros por diez años. En este tiempo Don Sancho Rey de Portugal parte de su cuidado y pensamiento ocupaba en reparar ó edificar de nuevo diferentes pueblos, de donde ganó el renombre y fue llamado D. Sancho el Poblador: en este numero se cuentan Valencia de Miño, Montemayor el nuevo, Vallelas, Peñamacor, Sortella y Penella con otros, parte de los quales por donacion del Rey se dieron á los caballeros de Santiago, parte á los de Avis, que por este tiempo comenzaron en Portugal á tener fama. El mayor cuidado que tenia, era de echar los Moros de toda aquella provincia; y así se apoderó de la ciudad de Silves, que está al promontorio Sacro ó cabo de S. Vicente, ayudado de una gruesa armada

que vino de Francia y Inglaterra. En particular el Conde Philippe, cuñado del Rey, envió en su ayuda veinte y siete naves, y en ellas muy escogidos soldados de Flandes. En la razon del tiempo en que esto sucedió, no concuerdan los escritores: algunos señalan el año de mil y ciento y noventa y nueve, otros lo ponen diez años antes, que fue en el tiempo que los Reyes Enrique de Inglaterra y Philippe de Francia con deseo de promover y sustentar la Christianidad que estaba para perderse, se determinaron de pasar por mar á la Tierra-santa, despues que tuvieron primero vistas en los Vellocafes, donde está la villa de Gisors, cabeza que es de los pueblos que llaman Vergafins; pero el Ingles mudada la voluntad, se quedó en su tierra, y envió en su lugar á su hijo Ricardo. Hizo compañía á los Reyes Enrique á la sazón Conde de Campaña en Francia: despues por casar con D^a Isabel hija del Rey Amalarico fue Rey de Jerusalem. Hijo deste Enrique, de la primera muger, fue Theobaldo Conde de Campaña, con quien por estos tiempos casó Doña Blanca hermana de Don Sancho Rey de Navarra, madre de otro Theobaldo que el tiempo adelante vino á ser Rey de Navarra. Los corazones de los mortales trabajados con tantos males, y aquejados de miedos tenian otrosi atemorizados muchos prodigios que se vian como anuncios de grandes males. En Portugal hobo peste y hambre gravissima, y en el cielo se vieron otras señales: el vulgo inclinado á pensar lo peor y dado á supersticiones decia ser venganza del cielo y ira de Dios, porque el matrimonio de D. Alonso Rey de Leon y de Doña Teresa Infanta de Portugal, si bien era ilegítimo, y por las leyes ninguno, no se apartaba: dado que

Ino-

1199.

Inocencio Pontifice , Tercero deste nombre , sucesor de Celestino , que habia comenzado á gobernar la Iglesia Romana , lo procuraba con todo cuidado de tal suerte que puso entredicho en todo Portugal , y pena de excomunion á todos los que no obedeciesen á su mandato . Acrecentóse este miedo por perderse como se perdió á la fazon la ciudad de Silves , destruidos y talados los lugares y campos de aquella comarca : lo uno y lo otro por las armas y esfuerzo de Abenjuzeph , que pretendia por esta manera satisfacerse de las injurias y daños que el Rey de Portugal le tenia hechas el tiempo pasado .

CAPITULO XX.

DE LA GUERRA QUE SE HIZO CONTRA NAVARRA.

Apartóse aquel matrimonio del Rey de Leon por causa del parentesco que tenian él y su muger , con dificultad y tarde ; pero en fin se apartó el año de nuestra salvacion de mil y docientos , y luego se comenzó á poner en platica de pedir á la Infanta D^a Berenguela hija de Don Alfonso Rey de Castilla , de la qual se dixo poco antes que estaba concertada de casar con Conrado Duque de Suevia ; mas ella se escusaba por las costumbres de los Alemanes y por el largo camino , puesto que no menos aborrecia el matrimonio de Leon por el parentesco que con él tenia , causa que el primero se apartase ; pero los Reyes muchas veces posponen la honestidad y religion á sus particulares . Los halagos de la madre ablandaron el corazon de la doncella , y á su padre parecia que los casamientos de diversas naciones muchas veces suelen ser desgraciados , y que no se debía dexar la ocasion de ganar al Rey de Leon que les hacia tantos daños , de-

mas de apartalle de la amistad del Rey de Navarra , de quien principalmente deseaba satisfacerse y vengarse , y entendia que desamparado del Rey de Leon , no tendria fuerzas bastantes para resistir . Por una epistola de Inocencio III . enderezada al de Compostella se vee que el de Toledo fue á Roma el año pasado para alcanzar dispensacion del Papa sobre este matrimonio que se trataba , y no la quiso dar . Entretanto pues que estas cosas se trataban y maduraban , el Rey de Castilla D. Alfonso con grande deseo de vengarse se apercebía con todo cuidado para aquella guerra : á Don Pedro Rey de Aragon para no poder venir luego , como en la confederacion quedó asentado , impidió la discordia que tenia con su madre la Reyna D^a Sancha , ca teniendola por sospechosa y creyendo que trataba de volverse á Castilla , procuró quitalle los lugares de su dote . Pero á instancia del Rey de Castilla se asentó la concordia entre la madre y el hijo : juntaronse los dos Reyes en Hariza , pueblo asentado á la raya de los dos reynos , donde por medio y diligencia del Rey D. Alfonso y por su voluntad se determinó que á trueco de Tortosa y de Azcona y de otros pueblos la Reyna diese al Rey de Aragon los de Hariza , Epila y Embite que le pertenecian á ella ; en que pretendia el Aragonés quitar la entrada por aquella parte al Rey de Castilla , si en algun tiempo quisiese acometer las tierras de Aragon : consideraba que las voluntades de los hombres y mas las de los Reyes son varias y mudables , y por ningun respeto de parentesco se mueven quando se les muestra esperanza de ensanchar su estado . D. Pero Ruiz de Azagra Señor de Albarracin se halló en aquellas vistas de los Reyes por estar , es á saber , ya reconciliado con ambos .

Hi-

Hizose esta confederacion á treinta de Noviembre. En el mismo año D^o Berenguela hermana del Rey Don Sancho de Navarra casó con Ricardo Rey de Ingalaterra : así lo dicen las historias de España. Los escritores Ingleses refieren que sucedió esto el año pasado , y afirman que en este falleció el mismo Ricardo. El Rey Don Alfonso con la comodidad de las treguas que tenia con los Moros, deseaba reparar los daños que el tiempo pasado se recibieran, y para esto procuraba reparar á Plasencia y á Bejar, y á Mirabel y á Segura en el monte Argentario : á Monfredo y á Moya en la Mancha de Aragon , á Aguilar en tierra de Campos. Estas cosas hacia, y no afloxaba con esto el cuidado de la guerra que pensaba hacer á los Navarros, ni cesaba de amonestar al Rey de Aragon que juntase con él las fuerzas y las armas. Así en un tiempo las gentes de Aragon y Castilla se movieron contra los Navarros. El Rey Don Sancho vista la tempestad que cargaba sobre él, y que no tenia fuerzas bastantes , como quier que esperase poca ayuda de los Principes Christianos que sentia estar enagenados por industria y maña del Rey de Castilla, tanto que se comenzaba á tratar del casamiento entre Luis hijo de Philippe Rey de Francia y la Infanta Doña Blanca hija de Don Alfonso Rey de Castilla; determinó por el mar pasarse á Africa para pedir ayuda al Miramamolin Abenjuzeph: grande afrenta y notable maldad , mayormente que se entendia no dexaria él como era soberbio pasar la ocasion, que la discordia de los nuestros le presentaba , de acometer de nuevo á España. Los historiadores Navarros no conforman con lo que de verdad pasó , sino con deseo de escusar aquella jornada fingen que Don Sancho pasó en Africa con

intento de socorrer al Rey Moro de Tremezen contra el de Tunez: la invencion por sí misma se manifiesta, por no haber entonces Reyes en Africa de aquellas ciudades: así no me pareció era menester refutalla con mas palabras. La verdad es que pasado el Rey Don Sancho en Africa, los Reyes de Castilla y de Aragon se metieron por Navarra como por tierra sin dueño y sin valedor. Ayvar y lo de Valderronal tomó el Rey de Aragon. Los pueblos de Miranda y Inzula se dieron al Rey de Castilla, que puso tambien cerco sobre Victoria cabeza de Alava ; y porque se defendian los ciudadanos valientemente y el cerco se dilatava, dexando en su lugar á D. Diego de Haro para apretallos, el Rey se partió á Guipuzcoa una de las tres provincias de Vizcaya, la qual irritada por los agravios de los Navarros estaba aparejada á entregarse como lo hicieron luego, ca rindieron al Rey todas las fuerzas de la provincia ; lo que tambien al fin hizo Victoria perdida la esperanza de poderse defender, y por su autoridad todas las demas villas de Alava. Solamente sacaron por condicion que no les pudiese el Rey dar leyes ni poner Gobernadores, excepto en Victoria solamente y Treviño, lugares y plazas en que se permitia que el Rey pudiese quien los gobernase. Todo era facil á los Reyes de Castilla y de Aragon por estar toda la provincia de Navarra desamparada de todo socorro y sin fuerzas, fuera de que de nuevo se divulgó por la fama que el Rey D. Sancho comenzara á estar enfermo de cancer, que le nació en una pierna, sin esperanza de poder sanar. La melancolia, que por la poca esperanza que tenia de remedio, se le engendró, fue causa de aquella mala dolencia. Las marinas de Vizcaya , que importaba mucho

para conservar el señorio de aquella provincia , fueron fortificadas , reparados los lugares de S. Sebastian, Fuente-Rabia, Guetaria y Motrico : los pueblos de Laredo , Santander y San Vicente de nuevo se fundaron en las riberas cercanas. Entretanto que el Rey D. Alonso de Castilla se ocupaba en hacer estas cosas , Don Sancho Rey de Navarra sin hacer ningun efecto volvió afrontado á su patria y reyno , que halló diminuido y falto en muchas partes , muchos pueblos enagenados. Envió sobre estos agravios á los dos Reyes Embaxadores con toda humildad , pero no alcanzaron cosa alguna fuera de buenas palabras , por no poderse persuadir á restituir lo que tenian adquirido por el derecho de la guerra ; ni les podian faltar razones y titulos con que colorear su codicia y paliarla.

CAPITULO XXI.

COMO EL REY DE ARAGON FUE
A ROMA.

Estas cosas sucedian en España en el tiempo que Ricardo Rey de Inglaterra en profecucion de la guerra que emprendió en Francia , con que mucho tiempo trabajó aquella provincia , en el cerco que tenia sobre Limoges ciudad muy fuerte fue muerto con una saeta que le tiraron desde los adarves. Sucedió en el reyno su hermano de padre y madre llamado Juan. Philippe, por sobrenombre Augusto , Rey de Francia , con intento de derribar al nuevo Rey , y desbaratar sus intentos antes que cobrase fuerzas , hizo grandes juntas de gentes. Acometió á la Normandia , á la Bretaña y á los de Anjou , estados que eran de los Ingleses en Francia: apoderóse de las ciudades , de unas por fuerza , de otras de grado. Contra su poder no tenia el nuevo Rey

ni le quedaba alguna esperanza por ser desigual en fuerzas , y no hallar camino para defenderse de contrario tan bravo y executivo. Enviaronse el uno al otro embaxadas , y por este medio para que los Reyes se viesen , señalaron á Butavento pueblo de Normandia. Hizose allí confederacion y alianza , mas necesaria que honrosa para los Ingleses , en que dexaban al Frances las ciudades de que se apoderara , solo con una condicion y gravamen que una hija del Rey de Castilla casase con Luis hijo de Philippe Rey de Francia sin llevar otra dote alguna. Este color se tomó y esta capa por ser sobrina del Ingles , hija de su hermana. Solo lo de Anjou se restituyó á los Ingleses. Enviaronse Embaxadores al Rey de Castilla de todo lo que pasaba. El alegre con la nueva , y con el concierto que demas del bien comun le traia á él tanto provecho , vino en lo que le pedian. Tenia el Rey Don Alonso quatro hijas , las tres en edad de casarse : estas eran D^a Berenguela , D^a Urraca , D^a Blanca. D^a Berenguela por este mismo tiempo casó con el Rey de Leon. A los Embaxadores que de Francia vinieron sobre el caso , dieron á escoger entre las dos que restaban. D^a Urraca era mas apuesta y de mas edad. Sin embargo ellos ofendidos del nombre D^a Urraca escogieron á D^a Blanca. En Burgos se hicieron los desposorios ; dende acompañada del padre fue la doncella llevada á la Guiena por estar en poder de los Ingleses : de alli con acompañamiento de Grandes de Francia pasó adonde estaba su esposo. Los Ingleses quedaron muy sentidos de que con aquella confederacion se hobiese escurecido la magestad de aquel reyno , en tanto grado que pasado el Rey á Inglaterra , le miraban de mala gana y con malos ojos , y al entrar en las

ciu-

1201.

ciudades no le hacian las aclamaciones que suelen y acostumbran. Sucedieron estas cosas el año de mil y docientos y uno. En el mismo año falleció Theobaldo Conde de Campaña : dexó por heredero el preñado de su muger Doña Blanca ; parió despues de la muerte de su marido un hijo del mismo nombre. D^o Berenguela hija de Don Alonso Rey de Castilla ultimamente casó con Don Alonso Rey de Leon. Era cosa muy honrosa para Don Alonso Rey de Castilla casar dos hijas casi en un mismo tiempo con dos Reyes sin dote ninguna , porque á Doña Berenguela dió solamente los lugares que por las armas quitó poco antes á su marido , restituyendoselos por las condiciones del casamiento. Celebraronse las bodas en Valladolid , do los Reyes se juntaron , con grandes fiestas y muestras de alegría. Entre D. Alonso Conde de la Proenza en Francia y D. Guillen Conde de Focalquer , aunque era tío de D^o Garfenda muger del mismo D. Alonso , se levantó guerra que forzó á D. Pedro Rey de Aragon para ponellos en paz de pasar en Francia. En Aguas muertas , pueblo en las marinas de la Gallia Narbonense que los antiguos llamaron Fossas Marianas , por la diligencia del Rey se trató de la concordia , y hechas sus avenencias , se apartaron de las armas. Desseaba el Rey de Aragon con cuidado de hacer la guerra á los Mallorquines por estar aquellas islas en poder de Moros. Para este efecto era menester ganar la voluntad de los Ginoveses y Pisanos , que en aquella fazon eran poderosos por el mar. La autoridad de Inocencio III. Pontifice Maximo era muy grande , y no menor el deseo de ayudar á los Aragoneses , como lo mostraba en muchas ocasiones. Partido pues el Rey de la Proen-

za , en una flota se fue á Roma á verse con el Pontifice : recibióle él con grande aparato , y para honralle mas en la Iglesia de S. Pancracio , que está de la otra parte del Tibre , el año de nuestra salvacion de mil y docientos y quatro á veinte y uno de Noviembre fue ungido por Pedro Obispo Portuense , y por la misma mano del Pontifice con solemne ceremonia recibió la corona y las demas insignias Reales. Concedió otrofi para adelante que los Reyes de Aragon pudiesen ser coronados en sus tierras ; y que hiciese el oficio y toda la ceremonia el Arzobispo de Tarragona como Vicario del Pontifice Romano. Hay bula de todo esto , mas no pareció ponella en este lugar. Aun no se acostumbraba en aquel tiempo que los Reyes de Aragon luego despues de la muerte de sus padres tomasen las insignias Reales , sino quando á la manera usada entre los Españoles los armaban caballeros ó se casaban : entones finalmente usaban del nombre y insignias Reales. Por esta merced que hizo á Aragon el Papa , el Rey de Aragon hizo su reyno feudatario á los Pontifices Romanos , concertó y prometió de pagar cada año cierta cantidad de oro : cosa que llevaron mal los naturales , que se menoscababa con aquel color y capa el derecho de la libertad , y se diese á los Pontifices poder y ocasion y entrada con esto para intentar mayores cosas en Aragon. Este sentimiento se aumentó por un tributo que el año siguiente el Rey impuso sobre el reyno muy pesado , que vulgarmente se llamaba Monetal. En Huesca al fin del mes de Noviembre se promulgaron los tales edictos , en que no solamente el vulgo , sino tambien todos los nobles y hidalgos se comprehendian sin sacar á nadie. Reprehendian al Rey , y estrañaban que en particular fue-

1204

fue-

fuese pródigo y en publico codiciofo para suplir con tales imposiciones publicas y comunes lo que derramaba sin proposito. No se habia el Rey casado por este tiempo, y estaban con cuidado que dexase sucesion para heredar el reyno. Procuró el Pontifice Romano Inocencio que Madama Maria, hija de Isábel Reyna de Jerusalem, que venia á suceder en aquel reyno, casase con el Rey de Aragon. Tenian este negocio para concluirse, quando el Rey á persuasion de sus Grandes casó con Madama Maria, hija y heredera de Guillen Señor de Mompeller, por la comodidad de aquel estado. Con esto los deseos piadosos del Pontifice quedaron burlados, que con aquel casamiento pretendia hacer que las fuerzas de Aragon se empleasen en la guerra de la Tierra-santa. D^a Urraca tercera hija de Don Alfonso Rey de Castilla que pretendia antes casar con el Aragonese, perdida esta esperanza, casó el año mil y docientos y seis con D. Alfonso hijo primogenito de Don Sancho Rey de Portugal. Este año postrero de Febrero hobo grande eclipse del sol, tanto que por espacio de seis horas el dia se mudó en escura noche. A primero de Julio dió el Rey al Arzobispo de Toledo D. Martin el oficio de Chánciller mayor de Castilla. Los rios con las continuas lluvias crecieron tanto, que Tajo en Toledo á veinte y siete de Diciembre principio del año siguiente sobrepújó la puerta del Almosala un estado de hombre. Esto dicen los Anales de Toledo. La puerta del Almosala puede ser que fuese la que hoy se llama de San Isidoro. El Rey de Navarra, perdida la esperanza de rehacerse, vino á verse con el Rey de Castilla á Guadalaxara, donde hicieron treguas por cinco años. Para mayor seguridad se dieron como en re-

Part. I.

henes algunos pueblos de la una parte y de la otra; y en particular se concertó que el Rey D. Alfonso procurase que el de Aragon entrase en la misma confederacion. El año adelante de mil y docientos y ocho fue señalado por la muerte de muchos Principes y Señores. A veinte y ocho de Agosto murió D. Martin Arzobispo de Toledo: sucedióle algo adelante Don Rodrigo Ximenez Navarro de nacion natural de Puente de Rada, su padre Ximeno Perez de Rada, su madre D^a Eva. Tuvo por hermana á D^a Guionar de Rada, por sobrino á D. Gil de Rada, á quien él mismo dió la tenencia de algunos castillos. Todo consta de papeles de la su Iglesia de Toledo, y fue primero Obispo de Osma: de alli le trasladaron á Toledo. Las raras virtudes y buena vida, y la erudicion singular para aquellos tiempos hicieron que sin embargo que era estrangero, subiese á aquel grado de honra y á aquella dignidad tan grande; y porque las treguas entre los Reyes se concluyeron en gran parte por su diligencia, tenia ganada la gracia de los Principes, y las voluntades de la una y de la otra nacion. Por el mes de Noviembre falleció Doña Sancha madre del Rey de Aragon en el monasterio de Xixena, que era de monjas, y ella le fundó á su costa debaxo de la obediencia y gobierno de los Comendadores de S. Juan, y en el mismo cansada de las cosas del mundo, y con deseo de vida mas perfecta, habia tomado aquel habito. En Toledo el mismo dia de S. Martin falleció Don Estevan Illan, fue enterrado en la Iglesia de S. Roman: persona señalada en todo genero de virtud, y que tenia el gobierno de la ciudad y la tenencia de los alcazares en premio del servicio que hizo los años pasados al Rey quando le apoderó de

Pppp

To

Toledo. Fue piadoso para con Dios, de animo liberal con los pobres; las riquezas que alcanzó, igualaron á su animo. Demas desto falleció el Conde de Urgel: de su muger D^a Elvira dexó una sola hija llamada Aurenbiásis. Esta doncella Gerardo de Cabrera hijo de Ponce, despertadas diferencias y pleytos pasados, como quier que por ser muger la trabajase y tratase de despojarla, por voluntad de D^a Elvira su madre dió el estado de Urgel y le entregó al Rey, y ellas se pusieron debaxo de su amparo. Con esto la sucesion del gran Borello antiguamente Conde de Barcelona y de Urgel cayó del señorio de aquella ciudad, si bien su padre mandó y dexó en su testamento la mitad de su villa de Valladolid al Pontifice Inocencio con intento que amparase á su hija en lo demas; pero no entiendo que el Papa entró en posesion de aquella manda y legado.

CAPITULO XXII.

DE LAS PACES QUE SE HICIERON
ENTRE LOS REYES.

Espiraba el tiempo de las treguas asentadas con los Moros, y el deseo de volver á hacerles guerra tenía á todos puestos en cuidado, mas que á todos al Rey de Castilla como el que caía mas cercano al peligro. Era menester soségalar las diferencias entre los Christianos y los movimientos, y concertar los Reyes entre sí para que de buena gana hiciesen liga contra el comun enemigo, poderoso con la junta de tantos reynos, feroz con tantas victorias, y que amenazaba á nuestras tierras. Los reynos comarcanos, mayormente si los Reyes son bulliciosos, no pueden largamente estar soségados, por nacer cada día entre ellos nuevas causas de guerras y pleytos trabadas unas de otras. Don

Alonso Rey de Leon fue el primero que por acometer los lugares que tenía en dote su madrastra, turbó el reposo comun. Reprehendía á su padre y quexabáse que por ser liberal con sus mugeres diminuyó la magestad del reyno y enflaqueció las fuerzas. D. Diego de Haro por ser hermano de la Reyna viuda como hiciese rostro á los intentos del Rey, despertó contra sí las armas de Leon y de Castilla de tal guisa que ni pudo defender el estado y derecho de su hermana, y él ofendidas las voluntades de los dos Reyes, fue forzado á retirarse á Navarra. Hacia desde allí ordinariamente correrias en los campos de Castilla: sobrevinieron los Reyes, que le vencieron cerca de la ciudad de Estella y le forzaron á meterse dentro de aquel pueblo, que era muy fuerte por las murallas y baluartes: así no trataron de combati- lle. Todavía los quatro Reyes de Castilla, Leon, Navarra y Aragon con seguridad que entre sí se dieron, se juntaron á vistas en Alfaro, en que hicieron entre sí las paces: D. Diego de Haro, desamparado de todos y desconfiado de sus fuerzas, se fue á Valencia á valerse de los Moros. Avino que el Rey de Aragon con el cuidado que tenia de la guerra contra los Moros, y porque así quedó en la habla concertado, entró por las tierras de Valencia. Mataronle el caballo en cierto encuentro, y sin duda viniera en poder de los Moros, si D. Diego de Haro que se halló con ellos, movido de su humanidad, y olvidado de las injurias, no le diera un caballo, con que se libró del peligro; cosa que á él fue causa de grande odio, y le fue mal contado entre los barbaros, tanto que para purgarse y aplacallos le fue necesario pasar á Africa y dar razon de sí al Miramamolín, y defender por de- re-

1209. recho y por las leyes su inocencia. Concluido el pleyto por una parte, y por otra aplacados los Reyes Christianos, volvió dende á Castilla el año como yo pienso de mil y docientos y nueve. Sea licito en la razon de los tiempos á veces andar á tiento, porque otros dicen que la confederacion de los Reyes en Alfaro se hizo dos años antes deste á instancia y por grande diligencia de D^a Sancha madre del Rey de Aragon, que aun no era difunta á la fazon segun dicen. La verdad es que los dos Reyes Don Sancho de Navarra y Don Pedro de Aragon que tenian entre sí mayores diferencias, se juntaron á vistas y habla este mismo año en una llanura cerca del lugar llamado Mallen. En aquel lugar á quatro del mes de Junio se hicieron las paces, y por muestra de amistad D. Sancho prestó al Rey de Aragon veinte mil ducados con prendas de quatro lugares que consignó el Aragonese para que los tuviese en tercera Don Ximeno de Rada, que sospecho era pariente de Don Rodrigo Arzobispo de Toledo que tenia el mismo sobrenombre, ca se llamó Don Rodrigo Ximenez de Rada. Pusieron por condicion que si al tiempo señalado no se pagase la deuda, él entregase aquellos lugares en poder del Rey de Navarra. Don Alonso Rey de Castilla fue el principal movedor y causa destas paces que se asentaron entre los Reyes por el miedo que de fuera amenazaba, que fuele entre ciudadanos y parientes muchas veces quitar grandes diferencias. Procuraba tambien hacer venir socorros de Francia; pero impidió estos intentos y praticas la guerra que entre Ingleses y Franceses mas braba que antes, andaba de nuevo encendida, dado que con deseo de pacificar aquellos Reyes entró armado en la Guiena con intento de

Part. I.

emplear sus fuerzas contra la parte y nacion que no quisiese venir en las paces. Su trabajo fue en balde, porque toda la Francia ardia en guerras y discordias sin mostrarse alguna esperanza de paz. Ademas que los apercebimientos que hacian los Moros para la guerra, le pusieron en necesidad de dar la vuelta para España. En el tiempo que las treguas duraron con los Moros, á persuasion del Arzobispo Don Rodrigo se fundó una Universidad en Palencia por mandado del Rey y á sus expensas para la enseñanza de la juventud en letras y humanidad: ayuda y ornamento de que solo hasta entonces España carecia á causa de las muchas guerras que los tenian ocupados. De Italia y de Francia con grandes premios y salarios que les prometieron, traxeron Cathedraicos para enseñar las facultades y ciencias. En las Huelgas otrofi cerca de la ciudad de Burgos se edificó á costa del Rey un monasterio muy grande de monjas con nombre de Santa Maria para que fuese enterramiento de los Reyes, y junto con él un hospital. Doña Constanza hermana del Rey de Aragon, que quedara viuda de Eymérico Rey de Ungria del qual parió un hijo llamado Ladislao, á persuasion del Pontifice Inocencio Tercero casó con Don Fadrique Rey de Sicilia; y este mismo año en una flota la llevaron á su marido. Festejaron los Sicilianos afaz estas bodas, si bien fueron desgraciadas por la muerte del Conde de la Proenza y de otros Grandes que acompañaron la casada hasta Sicilia, que fallecieron en Palermo. El cielo y ayre de España y Francia son muy sanos: aquellos lugares de Sicilia no tan saludables, alomenos para estraños: esta mudanza les acarreo este daño.

Pppp 2

CA-

CAPITULO XXIII.
COMO SE COMENZO LA GUERRA
CONTRA LOS MOROS.

Este era el estado de las cosas en España. Las paces hechas entre los Principes Christianos después de tantas discordias henchian los animos de los naturales de esperanza muy grande y alegría. Que todos consideraban quanta ayuda y fuerzas hay en la agradable compañía y alianza entre los Principes comarcanos. Dado que Don Alonso Rey de Leon en fazon por cierto muy mala repudió á D^a Berenguela su muger por causa del parentesco y por mandado del Pontífice Inocencio, y la enviara á su padre. Hay una carta del mismo Inocencio sobre esto á Don Alonso Rey de Castilla que hacia contradiccion al divorcio, grave y llena de amenazas. Por otra del mismo se entiende puso entredicho en el reyno de Leon porque no se apartaba aquel matrimonio, y tuvo descomulgado aquel Rey sobre el caso. Los Moros con su Rey Mahomad, el qual los años pasados sucediera en lugar de Abenjuzeph su hermano, entraron en grande esperanza de apoderarse de toda España, que determinaban de seguir hasta el cabo y deshacer el nombre Christiano y desarraygalle de toda ella. A los fieles no les faltaba animo ni brio para defender lo que tenian ganado, ni voluntad de echar los Moros de la tierra. Los unos y los otros con grande resolución y igual esperanza se movieron á las armas y entraron en este debate. Los Christianos se aventaban en esfuerzo y en la prudencia del Capitan; los Moros sobrepujaban en muchedumbre, y con grande diligencia juntaban en uno para aquella guerra las fuerzas de Africa y de España. En el mismo tiempo las armas de Castilla y de Aragon se mo-

vieron contra los Moros. En el reyno de Valencia se apoderó el Rey D. Pedro de Aragon de Adamuz y de otros lugares. Hizo donacion de Tortosa á los Templarios en premio de lo que trabajaron y sirvieron en las guerras pasadas. Entrególa al Maestre de aquella orden que se llamaba D. Pedro de Montagudo. D. Fernando hijo de Don Alonso Rey de Castilla por mandado de su padre acometió las tierras de Andalucia, taló las campañas de Baeza, de Anduxar y de Jaen por todas partes: cautivó hombres, hizo robos de ganados. En el mismo tiempo que Mahomad Rey de los Moros, que llamaron el Verde, del turbante ó bonete que acostumbraba á traer desta color, se apoderó por fuerza del lugar de Salvatierra: los moradores parte fueron pasados á cuchillo, parte tomados por esclavos. Por el mes de Junio del año de Christo de mil y doscientos y diez sitiaron el lugar, y el mes de Setiembre le tomaron; iba D. Alonso Rey de Castilla con gente escogida de los suyos á focorrer los cercados, mas llegado que hobo á Talavera, Don Fernando su hijo que volvia de la empresa del Andalucia, le hizo tornar del camino dandole á entender el peligro en que se ponía, y que era menester mayor exercito para hacer rostro á los enemigos. Los intentos del Rey que tenia concebidos en favor de la Religion Christiana, no poco alteró y entretuvo la muerte del mismo Infante D. Fernando que se siguió el año luego adelante día viernes á catorce del mes de Octubre. Fue tanto mayor el sentimiento de su padre y el lloro de toda la provincia, que daba ya asaz claras muestras de un grande y valeroso Principe. Su cuerpo llevaron desde Madrid donde falleció, á las Huelgas: acompañóle el Arzobispo Don

1210.

Ro-

Rodrigo y su hermana la Reyna D^a Berenguela para honralle mas. Esta fue la causa porque la empresa contra los Moros se dilató hasta el año siguiente. Solamente se hicieron por entonces cortes del reyno en la ciudad de Toledo para aprestar las cosas que eran necesarias para la guerra. En estas cortes se hicieron prematicas contra los demasiados gastos porque las costumbres se iban estragando con los deleytes. Mandóse que en todo el reyno se hiciesen procesiones para aplacar á Dios. A los Reyes despacharon Embaxadores para requerirles no faltasen de acudir con sus gentes al peligro comun. Don Rodrigo Arzobispo de Toledo fue á Roma por mandado de su Rey para alcanzar Indulgencia y Cruzada para todos los que conforme á la costumbre de aquellos tiempos, tomada la señal de la Cruz, acudiesen á sus expensas á la guerra sagrada. El mismo con grande cuidado se apercebía de caballos, armas, dineros y vituallas. Los Moros al contrario avisados de tan grandes apercebimientos y de la determinacion de los Christianos, fortificaban con muros y baluartes quanto el tiempo daba lugar, y ponian guarniciones en los lugares de su señorio, que tenían en el reyno de Toledo y en el Andalucia y acia el cabo de S. Vicente, por tener entendido que el primer golpe de la guerra descargaría sobre aquellas partes. Demas desto llamaban nuevas gentes de socorro desde Africa. D. Alonso Rey de Castilla en tanto que se juntaban todas las gentes, con deseo de poner espanto al enemigo rompió por las tierras de los Moros, y á la ribera de Xucar les ganó algunas plazas. Con tanto dió la vuelta á la ciudad de Cuenca que cae por aquellas partes. Allí se vió con el Rey de Aragon, y comunicó con él sus haciendas, todo

lo que á la guerra tocaba. D. Sancho Rey de Navarra por sus Embaxadores que envió, avisó que no faltaria de hallarse en la jornada. El Arzobispo D. Rodrigo dexó en su lugar para el gobierno del Arzobispado y Iglesia de Toledo á D. Adam Obispo de Palencia; y él en Italia y en Francia con esperanza de la Indulgencia que alcanzó del Pontifice Inocencio Tercero, y mostrando el peligro sino socorrian á España, no cesaba de despertar á los Grandes y Prelados para la empresa sagrada, así mismo á la gente popular. Decía ser tan grande la soberbia del bárbaro, que á todos los que adoraban la Cruz por todo el mundo, amenazaba guerra, muerte y destruicion: afrenta del nombre Christiano intolerable y que no se debía disimular: hizo se gran fruto con esta diligencia. Tan grande era el deseo de pelear contra los enemigos de la Religion Christiana, y en tanto grado, que dicen se juntaron de las naciones estrangeras cien mil infantes y diez mil caballos, gran numero y que apenas se puede creer: la verdad quien la podrá averiguar? como quier que en otra parte hallé que fueron doce mil caballos, cincuenta mil peones los que de fuera vinieron. A todos estos porque con la junta y avenida de tantas naciones no se alterase Toledo donde se hacia la masa, señalaron la huerta del Rey que es de muy grande frescura, y con ella otros lugares cerca de la ciudad á la ribera de Tajo para sus alojamientos. Comenzaron estas gentes á venir á Toledo por el mes de Febrero año de nuestra salvacion de mil y

ligro, sino resistieran los nobles á la canalla, y ampararan con las armas y autoridad aquella miserable gente. D. Pedro Rey de Aragon acudió, y fue recibido en la ciudad con publica alegría de todos y con procesion la misma fiesta de la Trinidad. Venian con él desde Aragon veinte mil infantes, tres mil y quinientos caballos. D. Sancho Rey de Portugal no pudo hallarse en la guerra sagrada porque falleció en este mismo tiempo en Coimbra: hizose allí el entierramiento en el monasterio de Santa Cruz en un humilde sepulcro, de donde en tiempo del Rey Don Manuel le trasladaron á otro mas magnifico. Sucedióle D. Alfonso su hijo Segundo deste nombre, que ya tenia dos hijos Infantes en su muger D^a Urraca, llamados D. Sancho y D. Alfonso. D. Fernando tio del nuevo Rey, hermano del difunto D. Sancho, el año pasado casó con Madama Juana Condesa de Flandes hija y heredera de Balduino Emperador de Constantinopla. Todavia de Portugal vino un buen golpe de soldados movidos de sí mismos, ó enviados de socorro por su Rey. A toda la muchedumbre de soldados señaló el Rey de Castilla sueldo para cada dia, á cada uno de los infantes cinco sueldos, á los hombres de á caballo veinte: á los Principes conforme á cada qual era y á su dignidad se hicieron presentes muy grandes. Tenian apercebidas vituallas en abundancia, y almacén para que no faltase alguna cosa necesaria á tan grande exercito, en tanto grado que solo para llevar el bagage tenian juntados sesenta mil carros, como lo testifica el Arzobispo Don Rodrigo que fue testigo de vista en toda la empresa, y puso por escrito para memoria de los venideros todo lo que en ella pasó: otros dicen que fueron bestias de carga haf-

ta aquel numero. Lo uno y lo otro fue cosa de gran maravilla en tan grande apretura de tiempos y pobreza de los tesoros Reales; pero no hay cosa tan dificultosa, que con diligencia no se alcance, y las naciones y principes estrangeros á porfia enviaban caballos, mulos y dinero. Partieron de Toledo á veinte y uno de Junio. Regia la avanguardia Don Diego de Haro, en que iban las naciones estrangeras. En el segundo esquadron el Rey de Aragon; y por caudillo de la retaguardia el Rey de Castilla D. Alfonso, en que se contaban catorce mil de á caballo. La infanteria apenas se podia contar, porque de toda Castilla los que eran de edad á proposito, eran forzados todos á tomar las armas. El tercero dia llegaron á Malagon, lugar que tenia guarnicion de Moros, y está distante de Toledo catorce leguas. Los barbaros por miedo de tan grande muchedumbre fueron forzados á desamparar el lugar y recogerse á la fortaleza que tenian en un cerro agrio; pero por el esfuerzo y impetu de las naciones estrangeras tomado el castillo por fuerza, á veinte y tres dias de Junio, todos sin faltar ninguno fueron degollados: tan grande era el defeo que tenian de destruir aquella nacion impia. A primero de Junio Calatrava, lugar muy fuerte puesto de la otra parte del rio Guadiana, se ganó por entrega que dél hicieron los moradores y vecinos que consideraban el estremo peligro que sus cosas corrian, y que no tenian esperanza alguna de socorro. Los soldados querian pasar á cuchillo los rendidos, y apenas se pudo alcanzar que se amansasen por intercesion de los nuestros, que decian quan justo era y razonable se guardase la fé y seguridad dada á aquella gen-

gente, bien que infiel; y que no era razon con la desesperacion, que fuele ser la mas fuerte arma de todas, exámperser mas y embravecer los animos de los enemigos. El pueblo se restituyó á los caballeros de Calatrava á quien los Moros le habian tomado: los despojos se dieron á los Aragoneses y á los soldados esraños, á los quales los desácostumbrados calores, cielo mal sano, y falta de todas las cosas, según ellos decian, forzaban dexada aquella empresa á volverse á sus tierras. Arnaldo Obispo de Narbona, y Theobaldo Blazon natural de Potiers, como mas aficionado á nuestras cosas por ser Castellano de nacion de parte de su madre, el uno y el otro con sus compañías particulares perseveraron en los reales. Acusában la cobardia de su nacion, determinados de ponerse á qualquier peligro antes de faltar al deber. La partida de los esraños puesto que causó miedo y tristeza en los animos del resto, fue provechosa por dos razones, la una porque los esrañeros no tuviesen parte en la honra y prez de tan grande victoria; la otra, que con aquella ocasion Mahomad que estaba en Jaen en balanzas, y aun sin voluntad de pelear, se determinó á dar la batalla. Asi que los nuestros con sus reales llegaron á Alarcos, el qual lugar porque pocos años antes fue destruido y desmantelado por los Moros, desampararon los moradores que quedaban, y vino á poder de los Christianos. En este lugar D. Sancho Rey de Navarra con un buen esquadron de los suyos alcanzó á los Reyes, y se juntó con los demas. Fue su venida muy alegre: con ella la tristeza que por el suceso pasado de la partida de los esrañeros recibieran, se trocó en regocijo. Algunos castillos en aquella comarca se entraron por fuerza. En tierra de Salvatierra se hizo

reseña: pasaron alarde gran numero de á pie y de á caballo. Esto hecho, con todas las gentes llegaron al pie de Sierramorena. El Moro avisado de lo que pasaba, marchó para Baeza, determinado de alzadas las vituallas atajar el paso de aquellos montes, y particularmente guardar el pueblo de la Losa por donde era forzoso pasasen los nuestros. Si pasaban adelante, prometase el Moro la victoria: si se detenian, se persuadia por cierto perecerian todos por falta de bastimentos: si volviesen atras, sería grande la mengua, y la perdida de reputacion forzosa. Sus consejos, aunque prudentes, desbarató otro mas alto poder. Hizose junta de Capitanes para resolver por qué parte pasarían los montes, y lo que debian hacer. Los mas eran de parecer volviesen atras: decian que rodeando algo mas, por camino mas llano se podrian meter en los campos del Andalucia; que debian escusar aquellas estrechuras de que el enemigo estaba apoderado. Por el contrario el Rey de Castilla Don Alonso tenía por grande inconveniente la vuelta, por ser la fama de tan gran momento en semejantes empresas: que conforme á los principios sería lo demas: con volver los Reyes atras se daría muestra de huir torpemente, con que á los enemigos crecería el animo, los suyos se acobardarian, que de suyo parecía estar inclinados á desamparar los reales, como poco antes por la partida de los esrañeros se entendió. Contra las dificultades que se representaban, invocasen el auxilio y socorro de Dios, cuyo negocio trataban, que les asistiría sin duda, si ellos no faltaban á sí mismos: muchas veces á los valerosos se hacen faciles las cosas que á los cobardes parecian imposibles. Esta resolucion se tomó y este consejo. Con esto Don Lope hijo de Don

Don Diego de Haro, enviado por su padre con buen numero de gente, en lo mas alto de los montes se apoderó del lugar de Ferral, y hizo con escaramuzas arredrar algun tanto á los Moros. No se atrevió á pasar el puerto de la Losa ni acometerle, por pareçelle cosa áspera y temeraria pelear juntamente con la estrechura y fragura del lugar y paso, y con los enemigos que le guardaban.

CAPITULO XXIV.

COMO LA VICTORIA QUEDO POR
LOS CHRISTIANOS.

Toda muchedumbre, especial de soldados, se rige por impetu, y mas por la opinion se mueve, que por las mismas cosas y por la verdad, como sucedió en este negocio y trance; que los mas de los soldados, pérdida la esperanza de salir con la demanda, trataban de desamparar los reales. Parecíales corrían igual peligro hora los Reyes pasasen adelante, hora volviessen atras: lo uno daría muestra de temeridad: lo otro sería cosa afrentosa. Ponían mala voz en la empresa: cundía el miedo por todo el campo. La ayuda de Dios y de los Santos valió para que se sustentasen en pie las cosas casi perdidas de todo punto. Un cierto villano, que tenía grande noticia de aquellos lugares por haber en ellos largo tiempo pastoreado sus ganados (algunos creyeron ser Angel, movidos de que mostrado que hobo el camino, no se vió mas) prometió á los Reyes que si dél se fiasen, por senderos que él sabía, todo el exercito y gente llegarían sin peligro á encumbrar lo mas alto de los montes. Dar credito en cosa tan grande á un hombre que no conocían, no era seguro, ni de personas prudentes no hacer de todo punto caso en aquella apretura de lo que ofrecía. Pare-

ció que D. Diego de Haro y Garci Romero como adalides viesén por los ojos lo que decia aquel pastor. Era el camino al revés de lo que pretendían, y parecía iban á otra parte diferente, tanto que los Moros considerada la vuelta que los nuestros hacían, pensaron que por falta de vituallas huían y se retiraban á lo mas adentro de la provincia. Conveniales subir por la ladera del monte: pasar valles en muchos lugares, peñascos empinados que embarazaban el camino. Pero no rehusaban algun trabajo con la esperanza cierta que tenían de la victoria, si llegasen á las cumbres de los montes y á lo mas alto: el mayor cuidado que tenían, era de apresurarse por recelo que los enemigos no se apoderasen antes del camino y les atajasen la subida. Pasadas pues aquellas fraguras, los Reyes en un llano que hallaron, fortificaron sus reales. Apercibióse el enemigo á la pelea, y ordenó sus haces repartidas en quatro esquadrones; quedóse el Rey mismo en el collado mas alto rodeado de la gente de su guarda. Los fieles por estar cansados con el trabajo de tan largo y mal camino así hombres como jumentos, determinaron de esquivar la pelea: lo mismo el día siguiente con tan grande alegría de los Moros, que entendían era por miedo: que el Miramamolín con Embaxadores que envió y despachó á todas partes y muy arrogantes palabras prometía que dentro de tres días pondría en su poder los tres Reyes que tenía cercados como con redes. La fama iba en aumento como suele: cada uno añadía algo á lo que oía, para que la cosa fuese mas agradable. El día tercero que fue lunes á diez y seis del mes de Julio, los nuestros resueltos de presentar la batalla, al amanecer confesados y comulgados ordenaron

sus

sus batallas en guisa de pelear. En la avanguardia iba por Capitan D. Diego de Haro. Del esquadron de en medio tenia cuidado D. Gonzalo Nuñez, y con él otros caballeros Templarios y de las demas ordenes y milicias sagradas. En la retaguardia quedaban el Rey D. Alfonso, el Arzobispo D. Rodrigo y otros Prelados. Los Reyes de Aragon y de Navarra con sus gentes fortificaban los lados, el Navarro á la derecha, á la izquierda el Aragonés. El Moro al contrario con el mismo orden de antes puso sus gentes en ordenanza. La parte de los reales en que armaron la tienda Real, cerraron con cadenas de hierro, y por guarda los mas fuertes Moros y mas esclarecidos en linage y en hazañas; los demas eran en tan gran numero, que parecia cubrian los valles y los collados. Exhortaron los unos y los otros, y animaban los suyos á la pelea. Los Obispos andaban de compañía en compañía, y con la esperanza de ganar la Indulgencia animaban á los nuestros. El Rey Don Alfonso desde un lugar alto para que le pudiesen oír, dixo en sustancia estas razones:

„ Los Moros salteadores, y rebeldes
 „ al Emperador Christo, antiguamen-
 „ te ocuparon á España sin ningun
 „ derecho, ahora á manera de ladro-
 „ nes la maltratan. Muchas veces gran
 „ numero dellos fueron vencidos de
 „ pocos, gran parte de su señorio les
 „ hemos quitado, y apenas les que-
 „ da donde poner el pie en España.
 „ Si en esta batalla fueren vencidos,
 „ lo que promete el ayuda de Dios,
 „ y se puede pronosticar por la ale-
 „ gria y buen talante que todos te-
 „ neis, habrémos acabado con esta
 „ gente malvada. Nosotros pelea-
 „ mos por la razon y por la justicia:
 „ ellos por ninguna republica, por-
 „ que no estan entre sí atados con

Part. I.

„ algunas leyes. No hay á do se re-
 „ cojan los vencidos, ni queda algu-
 „ na esperanza salvo en los brazos.
 „ Comenzad pues la pelea con gran-
 „ de animo. Confiados en Dios to-
 „ mades las armas, confiados en el
 „ mismo arremeted á los enemigos
 „ y cerrad. El Moro al contrario avi-
 „ só á los suyos, y les dixo: „ Que
 „ aquel día debian pelear con estre-
 „ mo esfuerzo, que sería el fin de la
 „ guerra, quier venciesen, quier
 „ fuesen vencidos. Si venciesen, to-
 „ da España sería el premio de la
 „ victoria por tener juntadas los ene-
 „ migos para aquella batalla con su-
 „ ma diligencia todas las fuerzas de-
 „ lla; si fuesen vencidos, el imperio
 „ de los Moros quedaba acabado en
 „ España: no era justo que en aquel
 „ peligro perdonasen á sí ó á sus co-
 „ sas. Su exercito constaba de una na-
 „ cion, el de los Christianos de una
 „ avenida de muchas gentes, diferen-
 „ tes en leyes, lengua y costumbres;
 „ la mayor parte habia desampara-
 „ do las banderas, los demas no pe-
 „ learian constantemente por ser de
 „ unos el peligro, el provecho y pre-
 „ mio particular de otros. „ Dichas
 „ estas razones, por una y por otra
 „ parte se comenzó la pelea con gran-
 „ de animo y corage. La victoria por
 „ largo espacio estuvo dudosa de am-
 „ bas partes: peleaban todos conforme
 „ al peligro con grande esfuerzo. La
 „ vista de los Capitanes y su presencia
 „ no sufría que la cobardia ni el valor
 „ se ocultasen, y encendía á todos á
 „ pelear. Los del esquadron de en me-
 „ dio y cuerpo de la batalla fueron los
 „ primeros á acometer: siguieronles
 „ los Navarros y Aragoneses sin me-
 „ jorarse al principio, dado que por
 „ tres veces dieron carga á los contra-
 „ rios; antes al contrario nuestros es-
 „ quadrones algun poco desalojados
 „ parece ciaban y se querian poner en

Qqqq

hui-

huida. En esto el Rey Don Alonso movido juntamente del peligro y de la afrenta se queria meter por lo mas espeso de los enemigos, si no le detuviera el Arzobispo Don Rodrigo que tenia á su lado. Advirtióle que en su vida consistia la fama de la victoria y esperanza de los Christianos: que perseverase (como comenzara) á confiar del favor de Dios, y no se metiese en el peligro. Con esto el postrer esquadron se adelantó, y por su esfuerzo y el de los demas se mejoró la pelea. Los que parecia titubeaban, por no quedar afrentados vueltos á la ordenanza tornaron á la batalla con mayor ferocidad. Los Moros cansados con el continuo trabajo de todo el dia no pudieron sufrir la carga de los que estaban de respeto los postreros y de nuevo entraban en la pelea. Fue muy grande la huida, la matanza no menor que tan grande victoria pedia. Percieron en aquella batalla docientos mil Moros, y entre ellos la mitad fueron hombres de á caballo: otros quitan la mitad deste numero. La mayor maravilla, que de los fieles no percieron mas de veinte y cinco, como lo testifica el Arzobispo Don Rodrigo, otros afirman que fueron ciento y quince; pequeño numero el uno y el otro para tan ilustre victoria. Otra maravilla, que con quedar muerta tan grande muchedumbre de Moros, que no se acordaban de mayor, en todo el campo no se vió rastro de sangre, segun que lo atestigua el mismo Don Rodrigo. El Rey Moro por amonestacion de Zeit su hermano se salvó en un mulo con que huyó hasta Baeza: desde alli mudada la cabalgadura no paró hasta llegar aquella misma noche á Jaen. A puesta de sol fueron tomados los reales de los enemigos, que robaron los Aragoneses, porque los demas si-

guieron y executaron el alcance. Las prefeas del Rey Moro y sus alhajas, que solas quedaron enteras, fueron por Don Diego de Haro dadas por iguales partes á los Reyes de Navarra y de Aragon. En particular la tienda de seda roxa y carmesí en que alojaba el Rey barbaro, se dió al Rey de Aragon por orden de Don Alonso Rey de Castilla, el qual como quier que deseó solamente de honra se quedase con la mayor loa de la guerra y con el prez de la victoria, de buena gana dexó lo demas á sus compañeros. Lo restante de la presa y despojos no pareció sacallo en publico y repartillo, como era razon, conforme á los meritos de cada qual; antes dexaron que cada uno se quedase con lo que tomó, porque tenian recelo de algun alboroto, y entendian que á los particulares sería mas agradable lo que por su mano tomaron, que si de la presa comun se lo restituyesen mejorado y multiplicado. Algunos escriben que ayudó mucho para la victoria la señal de la Cruz que de varios colores se vió en el ayre ya que querian pelear. Otros refutan esto por no hacer el Arzobispo Don Rodrigo mencion de cosa tan grande, ni aun el Rey en la carta que escribió del suceso y profecucion desta guerra al Pontifice Inocencio. Verdad es que todos concuerdan que Pascual á la fazon Canonigo de Toledo, y que despues fue Dean y aun Arzobispo (cuya sepultura está en la capilla de Santa Lucía de la Iglesia Mayor de Toledo) con la Cruz y guion que llevaba como es de costumbre delante el Arzobispo Don Rodrigo, pasó por los esquadrones de los enemigos dos veces sin recibir algun daño, dado que todos le pretendian herir con sus dardos; y muchas saetas que le tiraban, quedaron hincadas en el haf-

ta de la Cruz : cosa que á los nuestros dió mucho animo y puso grande espanto en los Moros. Fuetan grande la muchedumbre que hallaron de lanzas y saetas de los enemigos , que en dos dias enteros que alli se detuvieron los nuestros , aunque para los fuegos no usaban de otra leña , y de proposito procuraban acabarlas , no lo pudieron hacer. La victoria se divulgó por todas partes primero por la fama , despues por mensajeros que venian unos en pos de otros. Fue grande el lloro y sentimiento de los Moros no solo por el mal y daño presente , sino porque temian para adelante mayores inconvenientes y peligros. Entre los Christianos se hacian grandes fiestas , juegos , convites con toda magnificencia , y regocijos y alegrías no solo en España , sino tambien las naciones estrañas , con tanto mayor voluntad quanto el miedo fue mayor. Nunca la gloria del nombre Christiano pareció mayor , ni las naciones Christianas estuvieron en algun tiempo mas gloriosamente aliadas. Los Españoles así mismo parecia igualar en valor la gloria de los antiguos : el mismo Rey D. Alonso comenzó á ser tenido como Principe venido del cielo y mas que hombre mortal. El Rey de Navarra para memoria de tan grande victoria al escudo bermejo de que usaban sus antepasados , añadió por orla unas cadenas , y en medio del escudo una esmeralda por señal que fue el primero á romper las cadenas con que tenian los enemigos fortificada aquella parte de los reales , en que el Rey barbaro estaba. El mismo D. Alonso á las insignias antiguas de los Reyes de Castilla añadió un castillo dorado en escudo roxo , como lo afirman algunos varones de erudicion y diligencia muy grande : otros lo niegan movidos de los privi-

Part.I.

legios antiguos , en cuyos sellos se ve puesta antes de estos tiempos en las insignias y armas de los Reyes de Castilla la figura de torre ó castillo. De algo mas credito es lo que hallo de algunos afirmado por testimonio de cierto historiador , que desde este tiempo se introduxo en España la costumbre que se guarda de no comer carne los Sabados , sino solamente los menudos de los animales , y que se mudó , es á saber por esta manera y templó lo que antiguamente se usaba , que era comer los tales dias carne : costumbre que los Godos sin duda traxeron de Grecia , y la tomaron quando se hicieron Christianos. La verdad es que esta victoria nobilissima y la mas illustre que hobo en España , se alcanzó no por fuerzas humanas , sino por la ayuda de Dios y de los Santos. Las plegarias y oraciones , con que los procuraron aplacar por todo el mundo , fueron muchas , principalmente en Roma donde se hicieron procesiones y rogativas asaz. En que se debe notar que para aumento de la devocion y que no hobiese confusion y otros desordenes , se ordenó fuesen á diversas Iglesias los varones , las mugeres , el Clero y los demas del pueblo. Hallabáse presente el Pontifice que movia á los demas con su exemplo. De todo hay una carta suya al Rey D. Alonso muy grave y muy elegante , la respuesta otrofi del Rey al Papa en que refiere todo el discurso desta empresa y batalla , pero muy larga para ponerla en este lugar.

CAPITULO XXV. DEL FIN DESTA GUERRA.

Hallaronse en esta guerra los Obispos Tello de Palencia , Rodrigo de Sigüenza , Menendo de Osima , Pe-

Qqqq 2

dro

El Des-
pense-
ro ma-
yor de
la Rey-
na Do-
ña Leo-
nor lo
dice.
La Va-
leriana
asi mis-
mo l. 1.
tit 4.
cap. 17.

dro de Avila , Domingo de Plasencia , Garcia Frontino de Tarazona , Berengario de Barcelona. El numero de los Grandes no se podia contar : los Maestros de las Ordenes , Arias de Santiago , Rodrigo Diaz de Calatrava , Gomez Ramirez de los Templarios : demas de estos Juan Gelmirez Prior de San Juan. De Castilla Gomez Manrique , Alonso de Meneses , Gonzalo Giron , Inigo de Mendoza , caballero Vizcaino y pariente de D. Diego de Haro ; que es la primera vez que en la historia de España se hace mencion de la casa de Mendoza : fuera de estos se halló con los demas el Conde D. Fernando de Lara de alto linage , y él por su persona señalado , poderoso en grande estado y muchos aliados ; estos fueron de Castilla : de Aragon Garci Romero , Ximeno Coronel , Aznar Pardo , Guillen de Peralta y otras personas principales que iban en compañía de su Rey. Ante todos se señaló Dalmacio Creslèl natural de las Ampurias , de quien dicen los historiadores de Aragon que por el grande conocimiento que tenia de las cosas de la guerra y singular prudencia ordenó las haces para la batalla. Entre los Navarros Garcès Agoncillo , Garcia Almoravides , Pedro Leet , Pedro Arroniz , Fernando de Montagudo , Ximeno Aymar fueron los mas señalados que en esfuerzo , industria y exercicio de guerra vinieron á esta empresa. En conclusion el tercero dia despues de la victoria se movieron los reales de los fieles : ganaron de los Moros el lugar de Ferral , que habia vuelto á poder de Moros , Bilche , Baños , Tolosa , de la qual tomó nombre esta batalla que vulgarmente se llama de las Navas de Tolosa. Todo era facil á los vencedores , y por el contrario á los vencidos. La ciudad de Baeza

desamparada de sus ciudadanos , que perdida la esperanza de tenerse , se recogieron á Úbeda , vino en poder de los vencedores. Algunos pocos que confiados en la fortaleza de la mezquita mayor no se querian rendir , con fuego que les pusieron , los quemaron dentro della misma. El octavo dia despues de la victoria la ciudad de Úbeda fue entrada por fuerza , ca sin embargo que los ciudadanos ofrecian á los Reyes cantidad de oro porque los dexasen en paz , los Obispos fueron de parecer que no era justo perdonar aquella gente malvada. Conforme á este parecer se hizo grande matanza sin distincion de personas de aquella miserable gente. Una parte de los vecinos fue tomada por esclavos : toda la presa se dexó á los soldados , con que se puso miedo á los Moros y se ganaron las voluntades del exercito que estaba cansado con el largo trabajo. Las enfermedades los afligian , y no podian sufrir la destemplanza del cielo : por esto los Reyes fueron forzados en un tiempo muy fuera de proposito volver con sus gentes á tierras mas templadas. A la vuelta cerca de Calatrava llegó el Duque de Austria con docientos de á caballo , que para muestra de su esfuerzo y ayudar en aquella santa guerra traia en su compañía. El Rey de Aragon por ser su pariente á la vuelta para su tierra le acompañó hasta lo postrero de España. Al Rey de Navarra restituyó el de Castilla catorce lugares sobre que tenian diferencia , y porque poco antes se ganaron por los de Castilla , la memoria de sus antiguos Señores hacia que no se asegurasen de su lealtad : este fue el principal premio de su trabajo. D. Alonso Rey de Castilla , despedidos los dos Reyes , entró en Toledo á manera de triumphador con grande aplau-

plauso , aclamaciones y regocijo de los ciudadanos y del pueblo. Lo primero que hizo fue dar gracias á Dios por la merced recebida : despues se mandó y estableció que para siempre se renovase la memoria de aquella victoria , y se celebrase por toda España á diez y seis de Julio: en Toledo mas en particular facan aquel dia las banderas de los Moros , y con toda muestra de alegría festejan aquella solemnidad , ca se ordenó fuese de guardar aquella fiesta con nombre del Triumpho de la Santa Cruz. El Rey por ser enemigo del ocio , y con el deseo que tenia de seguir la victoria y executalla , al principio del año siguiente de nuevo se metió por tierra de Moros. Ganó el lugar de Dueñas de los Moros , que dió á la orden de Calatrava , á la de Santiago el castillo de Eznavexor. Alcaraz , pequeña ciudad , y que está metida dentro de los montes Marianos , y asentada en un collado áspero y empinado , con cerco de dos meses se ganó por el Rey y se

entró por fuerza á veinte y dos de Mayo dia miercoles , vigilia y víspera de la Ascension : demas desto algunos otros lugares de menos cuenta se tomaron por aquella comarca , entre los demas Lezuza , que se tiene por la antigua Libisosa. Concluidas estas cosas , el Rey Don Alfonso ganada mayor fama que ninguno de los Princes de Europa , dió vuelta á Toledo , donde las Reynas D^{ña} Leonor su muger , D^{ña} Berenguela su hija , y su hijo D. Enrique que le sucedió en sus estados , y a la sazón era de diez años , aguardaban su venida. Toda la ciudad llena de juegos y de regocijos y fiestas , dado que el año fue muy falto de mantenimientos á causa de la sequedad , en especial en el reyno de Toledo dicen que en nueve meses continuos nunca llovió , tanto que los labradores cuyo era el daño principal , eran forzados á desamparar las tierras , dexallas yermas y irse á otras partes para sustentarse: gravissima miseria y trabajo memorable.

LIBRO DUODECIMO.

CAPITULO PRIMERO.

COMO LOS ALBIGENSES ALTERARON
A FRANCIA.

Ganada aquella noble victoria de los Moros , las cosas de España procedian bien y prosperamente á causa que los Almohades trabajados con una perdida tan grande no se rebullian , y los nuestros se hallaban con grande animo de sugetar todo lo que de aquella nacion restaba en España , quando por el mismo tiempo los reynos de Francia y de Aragon se alteraron grandemente y recibieron graves daños. Estas alteraciones tuvieron principio en la ciudad de Tolosa muy principal entre las de Fran-

cia , y que cae no lexos de la raya de España. La ocasion fueron ciertas opiniones nuevas que en materia de Religion se levantaron en aquellas partes , con que los de Aragon y los de Francia se revolviéron entre sí y se ensangrentaron. En los tiempos pasados todas las naciones del Christianismo se conformaban en un mismo parecer en las cosas de la Fé : todos seguian y profesaban una misma doctrina. No se diferenciaban el Aleman del Español , no el Frances del Italiano , ni el Ingles del

del Siciliano en lo que debian creer de Dios, y de la inmortalidad, y de los demas mysterios: en todos se via un mismo corazon y un mismo lenguaje. Los Waldenses gente perversa y abominable comenzaron los años pasados á inquietar la paz de la Iglesia con opiniones nuevas y extravagantes que enseñaron; y al presente los Albigeneses ó Albieneses secta no menos aborrecible, apellido y nombre odioso acerca de los antiguos, siguieron las mismas pisadas y camino, con que grandemente alteraron el pueblo Christiano. Enseñaban que los Sacerdotes ministros de Dios y de la Iglesia no tenian poder para perdonar los pecados. Que el verdadero cuerpo de Jesu Christo no está en el santo Sacramento del altar. Que el agua del Bautismo no tiene fuerza para lavar el alma de los pecados. Que las oraciones que se acostumbra á hacer por los muertos, no les prestaban: todas opiniones nuevas y malas, y acerca de los antiguos nunca oidas. Decian otrosí contra la Virgen Madre de Dios blasfemias y denuestos, que no se refieren por no ofender al piadoso lector: dexólas escritas Guillermo Nangiaco Frances de nacion, y que vivió poco adelante. Llegaba su desatino á poner lengua en la familiaridad de Christo con la Madalena. Asi lo refiere Pedro monge del Cistel en una Historia que escribió de los Albigeneses intitulada al Papa Inocencio Tercero, en que depone como testigo de vista de las cosas en que él mismo se halló. Sería muy largo cuento declarar por menudo todos los desvarios destes hereges y secta; y es asi que la mentira es de muchas maneras, la verdad una y sencilla. La verdad es que en aquella parte de Francia donde está asentada la ciudad de Cahors muy nombrada, se ve otra

ciudad llamada Albis, que en otro tiempo tuvo nombre de Alba Augusta, y aun se entiende que Cesar en los Comentarios de la guerra de Francia llamó Helvios los moradores de aquella comarca. Riega sus campos el rio Tarnis, que son de los mas fertiles de Francia, de grandes cosechas y esquilmos, de trigo, vino, pastel y azafran: por donde el Obispo de aquella ciudad tiene mas gruesas rentas que alguno otro Obispo en toda la Francia. La Iglesia Cathedral grande y hermosa está pegada con el muro de la ciudad: su advocacion de Santa Cecilia. Los moradores de la ciudad y de la tierra son gente llana, de condicion apacible y mansa; virtudes que pueden acarrear perjuicio, si no hay el recato conveniente para no dar lugar á gente mala que las pervierta y esfrague. Los mas se sustentan de sus labranzas y de los frutos de la tierra: el comercio y trato de mercaderes es pequeño por estar en medio de Francia y caer lexos el mar. Desta ciudad, en que tuvo su primer principio esta nueva locura y secta, tomó el nombre de Albigenese, y desde allí se derramó por toda la Francia y aun por parte de España, puesto que el fuego emprendió en Tolosa mas que en otra parte alguna; y aun de aqui procedió que algunos atribuyeron la primera origen deste error y secta á aquella ciudad. Otros dicen que nació primeramente en la Proenza, parte de la Gallia Narbonense. D. Lucas de Tuy, que por su devocion y por hacerse mas erudito pasó á Roma, y de allí á Constantinopla y á Jerusalem, vuelto á su patria, entre otras cosas que escribió no menos docta que piamente, publicó una larga disputa contra todos estos errores, en que como testigo de vista relata lo que pasó en Leon, ciudad muy

muy conocida en España y cabeza de aquel reyno ; cuyas palabras será bien poner aquí para mayor claridad, y para que mejor se entienda la condicion de los hereges , sus invenciones y trazas. „Despues de la muerte del Reverendo D. Rodrigo Obispo de Leon no se conformaron los votos del Clero en la eleccion del sucesor : ocasion que tomaron los hereges, enemigos de la verdad y que gustan de semejantes discordias, para entrar en aquella ciudad que se hallaba sin pastor, y acometer las ovejas de Christo. Para salir con esto se armaron como suelen de invenciones. Publicaron que en cierto lugar muy sucio, y que servia de muladar, se hacian milagros y señales. Estaban allí sepultados dos hombres facinerosos, uno herege, otro que por la muerte que dió alevosamente á un su tío, le mandaron enterrar vivo. Manaba tambien en aquel lugar una fuente, que los hereges enfucieron con sangre á proposito que las gentes tuviesen aquella conversion por milagro. Cundió la fama, como suele por ligeras ocasiones : acudian gentes de muchas partes, tenian algunos sobornados de secreto con dinero que les daban para que se fingiesen ciegos, coxos, endemoniados y trabajados de diversas enfermedades, y que bebida aquel agua, publicasen que quedaban sanos. Destos principios pasó el embuste á que defenterraron los huesos de aquel herege, que se llamaba Arnaldo, y habia diez y seis años que le enterraron en aquel lugar : decian y publicaban que eran de un santísimo martyr. Muchos de los clerigos simples con color de devocion ayudaban en esto á la gente seglar. Llegó la invencion á levantar sobre la fuente una muy

„ fuerte casa, y querer colocar los huesos del traydor homiciano en lugar alto para que el pueblo los acatase, con voz que fue un Abad en su tiempo muy santo. No es menester mas sino que los hereges despues que pusieron las cosas en estos terminos, entre los suyos declaraban la invencion y por ella burlaban de la Iglesia, como si los demas milagros que en ella se hacen por virtud de los cuerpos santos, fuesen semejantes invenciones; y aun no faltaba quien en esto diese credito á sus palabras, y se apartase de la verdadera creencia. Finalmente el embuste vino á noticia de los frayles de la santa predicacion (que son los Dominicos) y en sus sermones procuraban desengañar el pueblo. Acudieron á lo mismo los frayles Menores, y los clerigos que no se dexaron engañar ni enredar en aquella sucia adoracion. Pero los animos del pueblo tanto mas se encendian para llevar adelante aquel culto del demonio, hasta llamar hereges á los frayles Predicadores y Menores porque los contradecian y les iban á la mano. Gozabanse los enemigos de la verdad y triumphaban : decian publicamente que los milagros que en aquel lodo se hacian, eran mas ciertos que todos los que en lo restante de la Iglesia hacen los cuerpos santos que veneran los Christianos. Los Obispos comarcanos publicaban cartas de descomunion contra los que acudian á aquella veneracion maldita : no aprovechaba su diligencia, por estar apoderado el demonio de los corazones de muchos, y tener aprisionados los hijos de inobediencia. Un diacono que aborrecia mucho la heregia, en Roma do estaba, supo lo que pasaba en Leon, de que

„tu-

„ tuvo gran sentimiento, y se resol-
 „ vió con presteza de dar la vuelta á
 „ su tierra para hacer rostro á aquella
 „ maldad tan grave. Llegado á Leon,
 „ se informó mas enteramente del
 „ caso, y como fuera de sí comen-
 „ zó en publico y en secreto á afe-
 „ negocio tan malo: reprehendía á
 „ sus ciudadanos, cargabalos de ser
 „ fautores de hereges. No se podia
 „ ir á la mano, dado que sus amigos
 „ le avisaban se templase, por pare-
 „ celle que aquella ciudad se aparta-
 „ ba de la ley de Dios. Entró en el
 „ Ayuntamiento, dixoles que aquel
 „ caso tenia afrentada á toda España:
 „ que de donde salian en otro tiem-
 „ po leyes justas por ser cabeza del
 „ reyno, allí se forjaban heregias y
 „ maldades nunca oidas. Avisóles
 „ que no les daría Dios agua, ni les
 „ acudiría con los frutos de la tierra
 „ hasta tanto que echasen por el sue-
 „ lo aquella Iglesia, y aquellos hue-
 „ sos que honraban, los arrojasen.
 „ Era así que desde el tiempo que se
 „ dió principio á aquel embuste y ve-
 „ neracion, por espacio de diez me-
 „ ses nunca llovió, y todos los cam-
 „ pos estaban secos. Preguntó el juez
 „ al dicho diacono en presencia de
 „ todos: Derribada la Iglesia, asegú-
 „ rarnos que lloverá y nos dará Dios
 „ agua? El diacono lleno de Fé:
 „ Dadme dixo licencia para abatir
 „ por tierra aquella casa, que yo
 „ prometo en el nombre de Nuestro
 „ Señor Jesu Christo so pena de la
 „ vida y perdimiento de bienes que
 „ dentro de ocho dias acudirá nues-
 „ tro Señor con el agua necesaria y
 „ abundante. Dieron los presentes
 „ credito á sus palabras: acudió con
 „ gente que le dieron, y ayuda de
 „ muchos ciudadanos: allanó presta-
 „ mente la Iglesia, y echó por los mu-
 „ ladares aquellos huesos. Acaeció
 „ con grande maravilla de todos

„ que al tiempo que derribaban la
 „ Iglesia, entre la madera se oyó un
 „ sonido como de trompeta para
 „ muestra de que el demonio desam-
 „ paraba aquel lugar. El dia siguien-
 „ te se quemó una gran parte de la
 „ ciudad á causa que el fuego por el
 „ gran viento que hacia, no se pudo
 „ atajar que no se estendiese mucho.
 „ Alteróse el pueblo, acudieron á
 „ buscar el diacono para matalle: de-
 „ cian que en lugar del agua fue cau-
 „ sa de aquel fuego tan grande. Acu-
 „ dian los hereges, que se burlaban
 „ de los clerigos, y decian que el dia-
 „ cono merecia la muerte, y que no
 „ se cumpliría lo que prometió; mas
 „ el Señor todo poderoso se apiadó
 „ de su pueblo, ca á los ocho dias
 „ señalados envió agua muy abun-
 „ dante, de tal fuerte que los frutos
 „ se remediaron, y la cosecha de a-
 „ quel año fue aventajada. Animado
 „ con esto el diacono pasó adelante
 „ en perseguir á los hereges, hasta
 „ tanto que los hizo desembarazar la
 „ ciudad. „ Hasta aqui son palabras
 „ deste autor; por las cuales se entien-
 „ de que la pestilencia desta heregia
 „ cundió por España, si bien la ma-
 „ yor fuerza deste mal cargó sobre la
 „ ciudad de Tolosa, de que le resulta-
 „ ron graves daños, y al Rey de Ara-
 „ gon que la quiso ayudar, la desastra-
 „ da muerte como luego se dirá.

CAPITULO II.

COMO MURIO EL REY DE ARAGON.

La secta de los Albigeneses se hacia
 tener y cobraba mayores fuerzas de
 cada dia no solo por las que el pue-
 blo le daba, que mucho se le arrima-
 ba, sino mas principalmente por los
 Principes y grandes personajes que
 con su favor le acudian, sin hacer ca-
 so ni de la autoridad del Papa, ni
 de lo que por el mundo dellos se di-
 ria.

ria. Estos eran los Condes, el de Tolosa, el de Fox, el de Bessiers y el de Cominges. Acudiales así mismo el Rey de Aragon á causa que estas ciudades estaban á su devocion, y aun eran feudos suyos, como en otro lugar queda apuntado: ademas que tenia deudo en particular con el Conde de Tolosa, que casó tercera vez con D^a Leonor hermana del Rey de Aragon; y aun el mismo hijo y heredero del Conde que se llamaba D. Ramon como su padre, tenia por muger otra hermana del mismo Rey por nombre D^a Sancha. Esta fue la verdadera causa de declararse por los Albigenes y tomar las armas en su favor: que por lo demas fue Principe muy Catholico, como se puede facilmente entender en que entregó su hijo D. Jayme á Simon Conde de Monforte para que le criase y amaestrase, el que por este tiempo acudillaba los Catholicos y era duro martillo contra los hereges. El negocio era de tal condicion que tenia puestos en cuidado los Catholicos de Francia, y mas en particular al Papa, que se recelaba no se arraygase de cada dia mas aquel mal, y con tantas ayudas cobrasen mayores fuerzas, especial que el vulgo como amigo de novedades, engañado con los embustes de aquellos hereges, facilmente se apartaba de la creencia de sus mayores y abrazaba aquellas opiniones extravagantes. Buscaban algun medio para atajar aquel daño. Pareció intentar el camino de la paz y blandura, si con diligencia y buenos ministros que predicasen la verdad, se podrian reducir los descaminados. D. Diego Obispo de Osma camino de Roma, donde iba enviado por el Rey de Castilla, pasó por aquella parte de Francia; y visto lo que pasaba, y el riesgo que corrian aquellos pueblos si no se acudia en breve con remedio,

Part. I.

hizo al Papa relacion de todo aquel daño, y del peligro que se mostraba mayor. Llevaba en su compañía al glorioso Padre Santo Domingo entonces canonigo reglar de S. Agustin, y adelante de estos principios Fundador de la orden de los Predicadores: era natural de Caleruega tierra de Osma, nacido de noble linage. Avocado el Papa de lo que pasaba, acordó acudir al remedio de aquellos daños. Despachó al Obispo y á su compañero con poderes bastantes para que apagasen aquel fuego. Nombró tambien un Legado de entre los Cardenales con toda la autoridad necesaria. Llegados á Francia, juntaron consigo doce Abades de la orden de S. Bernardo, naturales de la tierra, para que con sus predicaciones y exemplo reduxesen á los descaminados; pero quanto provecho se hacia con esto por convertirse muchos de su error, especialmente con la predicacion de Santo Domingo y milagros que en muchas partes obró, tanto por otra parte crecian en numero los pervertidos de los hereges. Porque quién pondrá en razon un vulgo incitado á mal? Quién bastará á hacer que tengan seso los hombres perdidos y obstinados en su error? Debe-se cortar con hierro lo que con medicinas no se puede curar; y no hay medio mas saludable que usar de rigor con tiempo en semejantes males. Mudado pues el parecer y la paz en guerra, acordaron de usar de rigor y miedo: juntóse gran multitud de soldados de Italia, Alemania, Francia con la esperanza de la indulgencia de la Sede Apostolica concedida por Inocencio Tercero á los que tomasen la insignia y divisa de la Cruz como era de costumbre en casos semejantes, y acudiesen á la guerra. Estos soldados tomaron primeramente á Bessiers, ciudad antigua de los Vol-

Rrrr cas

cas cabe el rio Obris. Pasaron en ella siete mil hombres de los alborotados á cuchillo. Algunos decian era castigo del cielo por la muerte que quarta y dos años antes ellos dieron á Trencavelo Señor de aquella ciudad, y con él hirieron al mismo Obispo. Con el miedo deste rigor la ciudad de Carcafona que era de hereges, se entregó á los Catholicos, y los culpados fueron muertos. Estos principios daban alguna esperanza que se podrían reparar aquellos daños. No tenian los Catholicos Capitan que los acaudillase y á quien todos obedeciesen. Acordaron de elegir para este cargo á Simon Conde de Monforte (pueblo conocido en el distrito de la ciudad de Chartres) por ser aventajado en las cosas de la guerra, y señalarse mucho en la piedad y amor de la Religion Catholica. Aceptó aquel oficio por servir á Dios y á la Iglesia. Juntó las gentes que pudo, con que ganó de los hereges el castillo de Minerva, la ciudad de Albis, y otro pueblo llamado Vauro cerca de Tolosa, demas de otros muchos lugares. Pasaron adelante, pusieron cerco sobre Tolosa, no la pudieron tomar á causa que los Condes, el de Tolosa y el de Fox y el de Cominges, se hallaban dentro y se la defendieron con mucho valor. Desde allí revolviéron sobre el condado de Fox, y hicieron la guerra por aquella comarca. El Rey de Aragon cuidaba del peligro que estos Principes corrian, sus amigos y confederados. Recelabase otrofi de Simon de Monforte, que focolor de piedad, que es un engaño muy perjudicial, no pretendiese para sí y para los suyos adquirir nuevos estados. Movido destas razones, luego que se ganó aquella memorable jornada de las Navas de Tolosa en que se halló presente, volvió su pensamiento á las

cosas de la Francia, tanto que se halla que por el mes de Enero principio del año de mil y doscientos y trece estaba en Tolosa ciudad de Francia para tomar acuerdo, es á saber de lo que debia hacer, y el mes siguiente de Mayo hacia gente en Lerida y otras partes para volver á aquella guerra. Luego que alla llegó, le acudieron aquellos Principes parciales. Con sus gentes y con su venida se formó un exercito tan grande, que llegaba á cien mil hombres de pelea: gran numero y que apenas se puede creer. Simon de Monforte por el contrario se apercebía para resistir contra fuerzas tan grandes. Acordó ribera de la Garona fortificar el castillo de Murello, plaza muy importante para reprimir el orgullo de los enemigos. Acudieron aquellos Principes confederados con sus gentes con intento de apoderarse de aquella fuerza. Acudió así mismo á la defensa Simon de Monforte con poca gente, pero escogida y arriscada. Iban en su compañía siete Obispos, el Padre Santo Domingo y tres Abades. Estos varones intentaron al principio medios de paz porque no se llegase á rompimiento, de que se temian graves daños. En especial avisaron al Rey y le requirieron de parte de Dios no se juntase con los hereges, gente maldita y descomulgada por el Padre Santo: que temiese el castigo de Dios á quien ofendía, por lo menos escusase la infamia con que acerca de todo el mundo quedaria su buen nombre amancillado, y el odio que contra su persona resultaria. El Rey se hizo sordo á consejos tan saludables y buenos. Dieronse vista los dos campos, y los dos caudillos adelantaron sus haces con resolucion de venir á las manos. En el exercito de los Catholicos no pasaban de ochocientos caballos y mil infantes: pequeño

numero para la muchedumbre de los contrarios. Sin embargo fiados en la buena querella que seguian, se determinaron de probar ventura. Embistieron de ambas partes y cerraron: trabóse la pelea, que fue muy brava y sangrienta. Los Catholicos se dieron tal maña y mostraron tal esfuerzo, que los hereges no pudieron sufrir su impetu, y en un punto se desbarataron y pusieron en huida. Los Condes se salvaron por los pies. El Rey quedó tendido en el campo con otros muchos de los suyos, caballeros de cuenta, en particular Aznar Pardo y su hijo Pedro Pardo, Don Gomez de Luna, D. Miguel de Luefia, gente toda de la principal de Aragon. El numero de los otros muertos no fue grande para victoria tan señalada. Todos comunmente juzgaban al Rey por merecedor de aquel desastre así por el favor que dió á los hereges, si bien de corazon era y de apellido Catholico, ca entre los Reyes de Aragon se llamó Don Pedro el Catholico, como por la soltura que tuvo en materia de honestidad, con que amancilló las demas virtudes y partes en que fue muy aventajado. Pasó en esto tan adelante, que repudió á la Reyna su muger, hembra de mucha bondad. El color que tomó fue que era deuda suya, y que estuvo antes casada con el Conde de Cominges, matrimonio que no fue valido, antes contra derecho, segun que por su senténia lo pronunciaron los jueces nombrados sobre esta diferencia por el Papa Inocencio Tercero. Verdad es que de aquel matrimonio nacieron dos hijas, Matilde y Petrona, como parece por el testamento de la misma Reyna. Hallabáse esta Señora en Roma do era ida á seguir este pleyto, y sustanciado el proceso, se esperaba en breve senténia, quando llegó la nueva

Part. I.

de aquella jornada, y de la muerte del Rey, que fue viernes á los trece de Setiembre deste año. Su cuerpo entregaron á los caballeros de S. Juan que le hicieron enterrar en el monasterio de Xixena, en que su madre la Reyna D^a Sancha citaba así mismo sepultada.

CAPITULO III.

QUE EL REY DON ALONSO DE CASTILLA FALLECIO.

Dexó el Rey de Aragon un solo hijo habido en su muger, que se llamó D. Jayme, en edad de solos quatro años. Quedaron otrosi dos tios del niño, D. Fernando hermano del muerto y Abad de Montaragon y por el mismo caso monge profesó, y D. Sancho Conde de Ruysellon persona de mucha edad, ca era tio del muerto hermano de su padre. Estos dos Señores sin embargo el uno de su edad y el otro de su profesion entraron en pensamiento de apoderarse del reyno. Para salir con esto cada qual por su parte procuraban ganar las voluntades del pueblo, y conquistar por todas las vias posibles á la gente principal. Alegaban para esto que Don Jayme era hijo bastardo; y que excluido el niño como tal, entraban ellos en el derecho de la corona como deudos mas cercanos, por razones que cada qual proponia en su favor y para excluir al otro competidor. Los Prelados, los Señores y Ricos hombres del reyno llevaban mal la ambicion destos dos personages y sus praticas. En especial Pero Fernandez de Azagra Senor de Albarracin sentia mucho que se tratase de excluir aquel niño de la sucesion, y privarle del reyno de su padre; y mucho mas que en tal coyuntura estuviese como cautivo en poder de Simon de Monforte. Comunicóte

Rrrr 2

con

con los demas : acordaron despachar una embaxada al Papa Inocencio, en que le suplicaban interpuesiese su autoridad y mandase á Simon de Monforte les restituyese el niño para ponerle en lugar de su padre y alzalle por su Rey, que tal era la voluntad de los de aquel reyno grandes y menores. Oyó el Pontífice benignamente esta embaxada : parecióle la demanda muy justificada : despachó sus Breves enderezados á su Legado el Cardenal Pedro Beneventano, que en su nombre asistia á la guerra contra los hereges. Encargabale diese todo contento á los de Aragon, si juzgase todavia que pedian razon. Entre tanto que se trataba desto, Simon de Monforte se apoderó de la ciudad de Tolosa, nido y guarida principal de los alborotados y rebeldes. Juntó el Legado un Concilio en Mompeller para resolver lo que se debia hacer. Acordaron los Padres entre otras cosas de nombrar por Principe y Señor de todo lo conquistado al mismo Conde de Monforte en premio de sus trabajos. Para que el Papa confirmase este su decreto le enviaron por Embaxador al Obispo Ebredunense ó de Ambrun. En este termino se hallaban las cosas de Francia. En España se padecia grande hambre por causa de la sequedad. Tras la hambre como es ordinario se siguió gran mortandad ocasionada de los malos manjares de que la gente se sustentaba. Por la una y por la otra causa muchos pueblos y aldeas se yermaron, y mas en el reyno de Toledo, como mas fugeto á esta calamidad por ser lo mas alto de España. Acudió al remedio Don Rodrigo Ximenez Arzobispo de Toledo : repartió gruesas limosnas de su hacienda, y con sus sermones animó al pueblo para que todos ayudasen, cada qual conforme á su posibilidad. Esta diligen-

cia, y el fruto que della se siguió que fue notable, agradó tanto al Rey D. Alonso, que en lo postrero de su edad estando en Burgos, hizo donacion á la Iglesia de Toledo de muchos pueblos hasta en numero de veinte aldeas, por parecerle se empleaban muy bien las riquezas y mando en quien usaba bien dellas, y que era ponellas como en un deposito comun para acorrer á las necesidades. En particular concedió al Arzobispo de Toledo que por tiempo fuese, el oficio y preeminencia de Chanciller Mayor de Castilla, que en las cosas del gobierno era la mayor dignidad y autoridad despues de la del Rey: privilegio que siete años antes se dió al Arzobispo Don Martin, pero por tiempo limitado; al presente para siempre á Don Rodrigo y sus sucesores. Este oficio exercian los Arzobispos en lo de adelante quando andaban en la Corte: si se ausentaban, nombraban con el beneplacito del Rey un Teniente que supliese sus veces y despachase los negocios. Esto se continuó hasta el tiempo del Arzobispo D. Gil de Albornoz, quando por su ausencia y por la revuelta de los tiempos se comenzó á dar aquel oficio á diferentes personas sin consentimiento de los Arzobispos, que sin embargo todavia se intitulan Chancilleres Mayores de Castilla; por lo demas ninguna otra preeminencia de aquel oficio les queda, ni tienen en su poder los sellos Reales, ni acuden á ellos los negociantes. Hallabase el Rey en Burgos: deseaba reconciliarse con su primo el Rey de Leon, de quien se mostraba muy sentido despues que repudió á su hija Doña Berenguela, y todavia duraba la enemiga. Concertaron vistas para Valladolid, y alli asentaron sus haciendas; en particular se acordó echasen por tierra y despoblasen al Carpio

pio y Monterrey sobre que tenían diferencias, y los de Castilla los tomaran á los de Leon. Tomado este asiento, se partió el Rey de Leon para su tierra, y con licencia del Rey de Castilla llevó en su compañía á Don Diego Lopez de Haro para ocupar en la guerra que por aquellas partes hacia contra Moros. Era Don Diego famoso Capitan en aquel tiempo, amado de los Principes, agradable á los soldados: así demas de su hijo Don Lope le siguió un buen golpe de los soldados Castellanos por el deseo que todos tenían de exercitarse en aquella guerra debaxo de la conducta de caudillo tan principal. El Rey de Castilla, aunque viejo y muy cansado, no tenía menos deseo de proseguir por su parte la guerra contra Moros, que quedaron amedrentados por la pérdida pasada, y á pique de perderse por estar divididos entre sí y alborotados con bandos y parcialidades. Adelantóse el Rey de Leon: rompió por aquella parte de la antigua Lusitania que confinaba con su reyno, y hoy se llama Estremadura. Talóles los campos, quemóles, y saqueóles los pueblos y las aldeas, hizo grandes presas de hombres y de ganados. En particular á la ribera del rio Tajo ganó de los Moros una villa antigua y fuerte que se llama Alcantara. Para que la defendiesen hizo della gracia á los caballeros de la orden de Calatrava, que pudieron allí buena guarnicion de soldados, que de ordinario salian á correr la tierra de los Moros y á hacer sus cabalgadas. Este fue el principio que tuvo la caballeria de Alcantara, pequeño y flaco, como suele ser en las cosas grandes, que se levantan de pequeños principios. De aqui vino que esta nueva caballeria al principio fue sugeta á la de Calatrava; al presente se tiene por exémpta, en especial des-

pues que estos caballeros ganaron una Bula en este proposito del Papa Julio II. en ninguna cosa quieren reconocer esta mayoria. El habito de Calatrava antiguamente fue un escapulario con una capilla que dél salia, sobre el vestido á la manera de los frayles; mas por concecion del Papa que en tiempo del scisma se llamó Benedicto XIII. el año de mil y trecientos y noventa y siete dexaron la capilla y tomaron la Cruz roxa florificada de la forma que hoy la usan, que se remata en quatro flores de lis. Los de Alcantara en sus principios usaron por habito de un capirote y una chia roxa, ancha quatro dedos y larga una tercia; pero el mismo Papa les concedió por su Bula trocassen aquellas insignias en la Cruz verde florificada de que usan en manto blanco de la misma forma y remates que la de Calatrava; que fue el año adelante de mil y quatrocientos y once. Los unos y los otros militan debaxo de la regla de S. Bernardo, y son sugetos á la orden del Cistel. Este fin tuvo y este efecto hizo la guerra que el Rey de Leon movió contra los Moros por este tiempo, algo mas prospero que la que se hizo de parte de Castilla. Fue así que el Rey D. Alonso de Castilla dió vuelta al reyno de Toledo. Seguale mucha gente que hizo levantar en todas partes, con que llegó hasta Consuegra y hasta Calatrava, que eran las fronteras por aquella parte de su reyno. Pasó adelante, rompió por las tierras de los Moros hasta llegar á Baeza, que era vuelta á poder de Moros. Hizo grandes talas por aquella comarca, robos y sacomanos: finalmente se puso sobre aquella ciudad con intento de rendirla. Acudió á servirle en este cerco entre otros Diego Lopez de Haro despues que se dió fin á la guerra de Estremadura. Hicieron

todo el esfuerzo posible, mas no pudieron salir con su intento á causa que el año era muy falto de mantenimiento y no se podian proveer de vituallas. Hicieron treguas con los Moros, y con tanto dieron la vuelta para proveerse de lo necesario y poderse sustentar. Por lo demas se presentaba buena ocasion de sugetar los Moros por estar divididos y tener entre sí guerras civiles. La cosa pasó desta manera. El Rey Mahomad por sobrenombre el Verde despues que perdió aquella memorable jornada de las Navas de Tolosa, acordó para rehacerse de fuerzas pasar en Africa. Entre los Moros mas que entre otras gentes, ningun respeto se guardan de lealtad y parentesco. Zeyt Abenzeyt su hermano tomó ocasion de aquella ausencia para apoderarse de la ciudad de Valencia y de Monviedro, con toda aquella comarca. Lo mismo hizo un su primo por nombre Mahomad Zeyt en las ciudades de Cordova y de Baeza, que se alzó con ellas con color que era nieto de Abdelmon de parte de un hijo suyo llamado Abdalla, y por esta causa le pertenecian los reynos de Africa y de España que fueron de su abuelo. Demas dello otro Moro por nombre Albullali, muy principal en riquezas y vasallos, movido por el exemplo de los Moros ya dichos, y convidado de la ocasion que se le presentaba, sin otro mejor derecho se apoderó de Sevilla, de Ecija y de Xerez. Desta manera las fuerzas de los Moros que de suyo no eran muy grandes, se dividieron en muchas partes y por el mismo caso se enflaquecieron. Buena ocasion era esta; mas el Rey D. Alonso que era el mas poderoso Principe de España, no pudo acudir á esta guerra no solo por la falta de vituallas, sino por dar socorro á los Ingleses con quien tenia deudo y amif-

tad, y cuyo partido en las partes de Francia andaba muy de caida á causa que los Franceses contra lo que tenian asentado, de repente les movieron una guerra muy cruel y sangrienta. Por el mismo tiempo el Rey de Portugal D. Alonso el Segundo por sobrenombre el Gordo andaba ocupado en recobrar por las armas los estados que en aquel reyno fu padre dexó en su testamento á sus hermanas: causas que alegar para lo que quieren, nunca á los Principes faltan. Acudieron aquellas Señoras al amparo del Rey de Leon que era su deudo, y les caia mas cerca para valerse de sus fuerzas. No fue él mismo en persona; pero envió á su hijo Don Fernando, el qual con las armas ganó de los Portugueses algunos pueblos, que adelante se volvieron por mandado del Papa Inocencio, que interpusó su autoridad para sofegar estos bullicios y componer todas aquellas diferencias. El Rey de Castilla á la misma sazón deseaba verse con el Rey de Portugal su yerno para comunicar con él cosas muy graves. Convidóle por sus Embaxadores que se llegase á Plascencia; y porque entendió que la venida del Portugues se dilatara algun tiempo, pasó á Burgos con intento de acudir á lo de Francia, y enviar en favor de los Ingleses gente de socorro. La muerte atajó todas estas trazas. Daba la vuelta desde Burgos por el deseo que tenia de verse con el Rey de Portugal, quando en Garcimuñoz pueblo conocido le sobrevino una dolencia mortal, que se le aumentó con cierto aviso que le llegó de que aquel Rey se escusaba de llegar hasta Plascencia, y solo venia en que si aquellas vistas importaban tanto, se hiciesen á la raya de los dos reynos. Esta es la condicion de muchos Principes, que por no reconocer ni dar

ventaja á nadie, sea deudo, sea superior, sea mas anciano, dexan pasar muchas ocasiones de concluir negocios muy importantes. Puede tambien sospechar que aquel Principe no se fió mucho del de Castilla, si bien era su suegro, por ser astuto y mañoso, y muy atento á sus particulares. Agravóse la dolencia tanto que los medicos le desafiaron. Asistióle en aquel ultimo trance el Arzobispo de Toledo, que desde Calatrava donde residió algun tiempo para remediar la hambre como queda dicho, concluido aquel negocio, acudió á Burgos y hacia compañía al Rey. El mismo le confesó y hizo que recibiese los demas Sacramentos como suelen los Christianos, ordenase y otorgase su testamento. Esto hecho, rindió el alma lunes á seis de Octubre dia de Santa Fides virgen del año que se contaba de mil y docientos y catorce. Conforme á esto se ha de corregir la letra del Arzobispo D. Rodrigo, que muchas veces por culpa de los impresores y de los escribientes esta muy estragada. Este fin tuvo el Rey Don Alonso, el mas esclarecido Principe en guerra y en paz de quantos en aquel siglo florecieron. El solo acabó muchas cosas y salió con grandes empresas: los otros Reyes de España sin él y sin su ayuda apenas hicieron cosa alguna que fuese de mucha consideracion. Falleció en edad de cincuenta y siete años y mas veinte y dos dias: dellos reynó por espacio de los cincuenta y cinco. Sepultaron su cuerpo en las Huelgas de Burgos: acompañaronle la Reyna D^a Leonor, su hija D^a Berenguela, el Arzobispo D. Rodrigo con otros principales del reyno. Fallecieron así mismo este año la Reyna de Castilla viuda D^a Leonor, y D. Fernando, el hijo mayor del Rey de Leon, habido en su primera mu-

ger; y demas destos D. Diego Lopez de Haro, Don Pedro de Castro hijo de Fernando de Castro, todos personajes muy principales. La muerte de la Reyna fue en Burgos, viernes ultimo de Octubre. El dolor que recibió por ver muerto su marido que le queria mucho, le aceleró su fin: como fueron muy conformes en la vida, así sepultaron su cuerpo junto al de su marido. D. Fernando, hijo del Rey de Leon y de su muger D^a Teresa, era mozo de aventajadas partes y que daba muy buenas muestras, si la muerte antes de tiempo no le atajara los pasos, y cortara las esperanzas que tales virtudes y la apostura de su cuerpo prometian: enterraronle en el templo de Santiago de Galicia. Quedó otro hermano suyo de su mismo nombre, pero nacido de otra madre, que fue Doña Berenguela, y que adelante sucedió en el reyno de Castilla, y tambien á su padre, como se verá en sus lugares. D. Pedro de Castro ayudó y sirvió muy bien al Rey de Leon en las guerras que hizo contra Moros. Su muerte fue en Marruecos ciudad de Berberia. La causa porque pasó en Africa, no se sabe: por ventura algun desgusto, ó la amistad que tenia trabada con los Moros desde el tiempo de su padre. Falleció á diez y ocho de Agosto deste mismo año en que vamos.

CAPITULO IV.

COMO EN CASTILLA Y ARAGON HOBON REVUELTAS Y GUERRAS.

Después de la muerte de D. Pedro Rey de Aragon y de D. Alonso Rey de Castilla resultaron en el un reyno y en el otro bullicios y alteraciones muy graves á causa de la poca edad de los nuevos Reyes Don Enrique y Don Jayme que sucedieron á sus padres. Los Señores á cuyo cargo esta-

ba

Rod. li-
br. 8. ca-
pit. 15.

Los A-
nal. To-
led. que
á 5. de
Octubre
Domingo en la
noche.

ba mirar por el bien y pro comun, todos tenían mas atención á sus particulares. Muchos en Castilla pretendían apoderarse del gobierno, y en nombre de otro, que era el Rey, mandallo ellos todo, quitar y poner á su voluntad. Algunos en Aragon pasaban mas adelante, ca pretendían coronarse y gobernar en su nombre todo aquel reyno. Quán desápodorado y perjudicial es el apetito de reynar y la ambicion! todo lo revuelve y lo trueca sin tener cuenta con la infamia ni lo que la modestia y templanza piden. Entre estas tempestades el gobierno y la gente andaba como nave sin gobernalte azotada de los vientos y de las olas del mar, especialmente en Aragon se veían estos daños por la ambicion perjudicial de D. Sancho y de D. Fernando tios de aquel Rey, que según queda dicho pretendia cada qual para sí aquella corona. No les faltaba brio para salir con su intento, ni maña para granjear las voluntades del pueblo. Alegaban que el Rey D. Jayme no podía heredar á su padre por no ser de legitimo matrimonio. Demas desto D. Sancho contra su competidor se valia de que era monge profeso, y por el mismo caso incapaz de la corona: D. Fernando del exemplo del Rey Don Ramiro, que sin embargo que era monge y de mucha edad sucedió en aquel reyno á su hermano; y que quitado este impedimento, él era de los transversales el pariente mas cercano. Con esto el reyno se dividió en tres parcialidades: pocos, pero los mejores y mas poderosos seguían el partido del verdadero Rey. El pueblo sin cuidar mucho de lo que era justo, se arrimaba á los que de presente con dadivas y con promesas los grangeaban. Enviaronse sobre el caso Embaxadores al Papa Innocencio, como arriba queda dicho,

para pedir á su Rey, el qual en compañía del Obispo Ebredunense con muy buenas palabras los remitió á Francia enderezados al Cardenal Beneventano su Legado, con orden que al Conde de Monforte entregase lo que tenían ganado en Francia contra los hereges á tal que él mismo pudiese en libertad al niño Rey de Aragon y le entregase á sus vasallos. Sabida la voluntad del Papa, el Legado y el Conde de Monforte obedecieron sin dificultad. Hallabanse en Carcafona, desde donde acompañaron al Rey, que tenia solos seis años y quatro meses, hasta la ciudad de Narbona; en su compañía D. Ramon Conde de la Proenza su primo hermano, y de la misma edad del Rey, para que se criase en Aragon entretanto que las guerras de Francia se apaciguaban. Acudieron á aquella ciudad por estar á la raya de los dos reynos muchos Señores de la corona de Aragon para recibir, servir y acompañar á su Rey, todos con gran muestra de alegría y grandes regocijos y recebimientos: que todos los pueblos por do pasaba, le hacian procesiones y rogativas por su salud y larga vida. Tenia el niño para aquella edad buena presencia, y la estatura del cuerpo mayor que pedían aquellos años: muestra de lo que fue adelante, de su valor y grandeza. El Conde de Monforte se quedó para proseguir la guerra. El Legado, que en todo tenia mano, hizo convocar cortes para la ciudad de Lerida con atención á dar asiento en todas las cosas. Juntaronse á su llamado los Señores, Ricos hombres, los Prelados y Procuradores para el dia que les señalaron. Los Infantes D. Sancho y D. Fernando no quisieron acudir por ver el pleyto mal parado. En aquellas cortes todos los que presentes se hallaron de los tres bra-

brazos del reyno , juraron al nuevo Rey : cosa nueva en Aragon , pero que deste principio quedó asentado para adelante , y así se acostumbra de jurar aquellos Reyes. Nombraron por Ayo del niño para que le amestrase , á Don Guillen Monredon, Maestre y Superior de los Templarios en aquel reyno , y el principal de los Embaxadores que se enviaron al Papa. Señalaron otrofi la fortaleza de Monzon para que allí se criase el nuevo Rey , hasta tanto que las parcialidades se compusiesen , y que él tuviese edad para encargarse del gobierno. Entre los ciudadanos de Zaragoza y la gente de Navarra se abrió la contratacion, que segun parece tenian impedida por causa de las alteraciones de Aragon , ó por otras diferencias, que siempre resultan entre los reynos comarcanos , mayormente que el Rey Don Sancho de Navarra por su edad y poca salud poco podia acudir al gobierno y al amparo de sus vasallos , antes vivia retirado en el castillo de Tudela sin atender ni á las cosas de la guerra ni á las del gobierno. Esto pasaba al fin deste año, en que cerca de la ciudad de Tornay principal en los estados de Flandes, y puesta á la ribera del rio Escalda, el Emperador Othon y Phelipe Rey de Francia tuvieron una sangrienta batalla. Estaba de parte del Emperador D. Fernando Infante de Portugal casado con la Condesa propietaria de Flandes, que vencidos y desbaratados los de su parte y los Imperiales, quedó preso por largo tiempo en poder de los Franceses. Esta fue la famosa batalla de Bovinas, así dicha de un puente junto al qual se dió. En Aragon todavia continuaban en procurar algun medio de paz : parecióles sería conveniente para contentar á D. Sancho Conde de Ruyssellon encargarle el gobierno del rey-

Part. I.

no de Aragon , como se hizo el año siguiente de mil y docientos y quince. Lo que pensaban sería ocasion de sosiego , sucedió muy al revés : que como persona deseosa de mandar, con la mano que le dieron, se encendió en mayor deseo de coronarse por Rey , de que resultaron mayores revueltas y bullicios como se verá adelante. Las cosas de Castilla no estaban en mejor estado. Era el nuevo Rey D. Enrique de once años quando por muerte de su padre y por haber faltado sus hermanos mayores sucedió en aquella corona. Encargóse su madre del gobierno como era razon , que duró poco por la muerte que muy en breve le sobrevino. En su testamento nombró para el gobierno en su lugar y para la tutela del Rey á D^a Berenguela su hija Reyna de Leon , aunque apartada de su marido. Esta Señora por ser de animo varonil y muy poderosa en vasallos, ca tenia por suyas las villas de Valladolid, Muñon, Curiel y Santistevan de Gormaz por merced y donacion que dellas le hizo el Rey su padre quando volvió á Castilla , sustentaba el peso de todo , y aun ayudaba con su hacienda á los gastos que forzosamente en el gobierno se hacian. Quién podrá bastantemente encarecer las virtudes desta Señora? su prudencia en los negocios , su piedad y devocion para con Dios , el favor que daba á los virtuosos y letrados , el zelo de la justicia con que enfrenaba á los malos, el cuidado en soségar algunos Señores que gustaban de bullicios , y que el Rey su hermano se criase en las costumbres que pertenecen á estado tan alto? Solo la aquejaba la muchedumbre de los negocios, y el deseo que tenia de su recogimiento y quietud. Olieron esto algunos que tienen por costumbre de calar las aficiones y desvíos de

Ssss

los

los Principes para por aquel medio encaminar sus particulares, en especial los de la casa de Lara, como acostumbrados á mandar, procuraron aprovecharse de aquella ocasion para apoderarse ellos del gobierno. Eran tres hermanos, Alvaro, Fernando y Gonzalo, hijos de Don Nuño Conde de Lara poderosos en riquezas y en aliados. Estos hacian poco caso del Rey por ser niño, y de su hermana por ser muger. Pretendian salir con su intento quier fuesen por buenos medios, quier con malos. Ofrecieronse dos ocasiones muy á su proposito: la una, que un hombre particular llamado Garcilorenzo, natural de Palencia, tenia mucha cabida con Doña Berenguela. De la industria deste hombre y de su maña, que era muy grande, se pretendieron valer, y para esto le prometieron, si terciaba bien y les acudia conforme á su deseo, de darle en premio la villa de Tablada que él mucho deseaba. Esta fue la primera ocasion. La segunda y de menos importancia fue la ausencia que á la sazón hizo D. Rodrigo Arzobispo de Toledo, que solo por su mucha autoridad y prudencia pudiera descubrir y desbaratar estas trazas. Partióse para Roma para hallarse con los demas Prelados en el Concilio Laterano, que por sus edictos tenia convocado el Papa Inocencio. Juntaronse á su llamado quatrocientos y doce Prelados, y entre ellos los setenta y uno eran Arzobispos, el Patriarcha de Jerusalem y el de Constantinopla. El Alexandrino y el Antiochêno no acudieron, pero enviaron sus Tenientes que supliesen sus veces. Los demas Sacerdotes que acudieron apenas se podian contar. Los negocios que en este Concilio se trataron, fueron muchos y muy graves. Sobre todo pretendian renovar la guerra de la

Tierra-santa, y apaciguar las alteraciones de Francia que los hereges traian revuelta. Abrióse el Concilio por el mes de Noviembre en la Iglesia de S. Juan de Letran. Entre los demas Padres se señaló mucho el Arzobispo D. Rodrigo: hizo una oracion á los del Concilio en lengua Latina, pero mezcladas sentencias y como flores de las otras lenguas Italiana, Alemana, Inglesa, Francesa, como el que bien las sabia, que puso admiracion á los Padres hasta decir que desde el tiempo de los Apostoles nunca se vió cosa semejante. En particular se trató de la Primacia de Toledo á causa que los Arzobispos de Tarragona, Braga, Santiago y Narbona no le querian reconocer ventaja por razones que cada qual en su defensa alegaba. Presentaronse por la Iglesia de Toledo las Bulas de los Pontifices Romanos mas antiguos, sus sentencias y determinaciones, los decretos de los Concilios, argumentos y probanzas tomadas de la antigüedad, que en los hombres es venerable, y en las ciudades se tiene por cosa sagrada. Salieron á la causa el Arzobispo de Braga y el de Santiago que presentes se hallaron, y el Obispo de Vique como Lugarteniente del de Tarragona. Pretendian alegar, y alegaron de su derecho, y responder á los argumentos y razones que por el de Toledo militaban. No se procedió á sentencia á causa que algunos de los interesados se hallaban ausentes y era necesario oirlos. Solo concedió el Papa al Arzobispo D. Rodrigo que por espacio de diez años tuviese autoridad de Legado en toda España; y que si la ciudad de Sevilla viniese á poder de Christianos, como esperaban que sería en breve por la flaqueza de los Almohades, que en tal caso quedase sujeta al Arzobispo de Toledo como á Primado, sin que pu-

dic-

diese contradecir ni apelar deste decreto. Concedióle demas desto facultad de dispensar y de legitimar trecentos hijos bastardos, y que en todas las Iglesias de España en las ciudades que se ganasen de Moros, pudiese nombrar y poner los Obispos y Sacerdotes que en ellas faltasen. Grande fue el credito que el dicho Arzobispo ganó en aquel Concilio no solo por las muchas lenguas que sabía, sino por sus muchas letras y erudicion, que para aquel tiempo fue grande. Dexó dos libros escritos, uno de la historia de España, el otro de las cosas de los Moros, fuera de otro tratado que anda suyo en defensa de la Primacia de su Iglesia de Toledo. Tocante á la guerra de la Tierra-santa se acordó y decretó en el mismo Concilio que todos los Eclesiasticos ayudasen para los gastos y para llevalla adelante con cierta parte de sus rentas. Con este subsidio enviaron gente de socorro, y por su General á Pelagio Cardenal y Obispo Albanense, de nacion Español, segun que lo testifica D. Lucas de Tuy, y que con este socorro se ganó la muy famosa ciudad de Damietta puesta en lo postrero de Egipto. Quanto á las revueltas de Francia, los dos Raymundos ó Ramones, padre y hijo, Condes de Tolosa, acudieron al Concilio para pleytear contra Simon de Monforte que los tenia despojados de su estado. La resolucion fue que los condenaron como á hereges, y adjudicaron á Simon de Monforte la ciudad de Tolosa con todo aquel condado, y los demas pueblos y ciudades que habia ganado á los hereges con su valor y buena maña. En virtud de lo qual fue á verse con el Rey de Francia para hacerle sus homenajes como feudatario suyo por aquellos estados como lo hizo, y juntamente asentó con aquel Rey confe-

Part. I.

deracion y perpetua amistad. Pero como quier que no se fiasse de los vasallos, que todavia se inclinaban á sus Señores antiguos, hizo desmantelar las ciudades de Tolosa, Carcafona y Narbona, por donde y por los tributos muy graves que derramó sobre aquellos estados, incurrió en grave odio de los vasallos, de tal manera que muchos pueblos á la ribera del rio Rhodano se le rebelaron, y se entregaron á Raymundo el mas mozo, hijo del despojado, y aun poco adelante se perdió la misma ciudad de Tolosa: para todo ayudó mucho que diversos Señores de Francia y de Cataluña sin embargo de lo decretado por el Papa y por el Concilio acudieron con sus fuerzas á aquellos Principes despojados y pobres. El de Monforte pretendia con sus gentes recobrar aquella ciudad de Tolosa, y se puso con este intento sobre ella, y aun saliera con la empresa, si no le mataran con una piedra que dispararon los cercados de un trabuco: hombre dignissimo de mas larga vida y de mejor fin por sus muchas virtudes y valor; y que á la destreza en las armas igualaba su piedad y amor de la Religion Catholica. Dexó dos hijos en edad muy florida, el uno se llamó Aymerico, el otro Simon. El Aymerico luego que mataron á su padre, alzó el cerco, y pérdida grande parte de aquellos estados, desistió de la guerra. No se igualaba á su padre en grandeza de animo, en hazañas y valor: así desconfiado de poder sofegar aquellos vasallos y contrastar con tantos Principes como le hacian resistencia, se resolvió de renunciar aquellos pueblos y entregarlos al Rey de Francia, que en recompensa le nombró por su Condestable: trueco muy desigual: esto pasó tres años adelante, volvamos á la orden de los tiempos que poco arriba dexamos.

Ssss 2

CA.

CAPITULO V.

COMO LOS DE LA CASA DE LARA
SE APODERARON DEL GOBIERNO
DE CASTILLA.

Los de la casa de Lara todavía continuaban en su pretension y solícitaban á Garcí Lorenzo para que les ayudase. El engolosinado con las promesas que le hacian, y porque no se le pasase aquella ocasion de adelantarse, se ofreció de hacer todo lo que le pedian. Solo esperaba alguna buena coyuntura, y hallada, dixo un día á la Reyna Gobernadora, que muy descuidada estaba de aquellas tramas, que la carga de aquel gobierno era muy pesada, y sobre las fuerzas mayormente de muger; encareció mucho las dificultades, los peligros, la diversidad de aficiones y parcialidades que entre los Señores y entre los del pueblo andaban. La Reyna que mucho deseaba su quietud, facilmente se dexó persuadir y llevar de aquellas engañosas palabras. „ Quién (dixo) me podrá descargar deste cuidado? quién os parece á proposito para encargalle el gobierno y la crianza del Rey? „ Respondió: Ninguno en el reyno en poder y en riquezas se iguala á los de la casa de Lara, que podrán acudir á todo y reprimir los intentos de los mal intencionados. Parecióle bien este consejo á la Reyna y esta traza. Acordó juntar los Obispos, los Ricos hombres y los Señores para consultar el negocio. Los mas, preguntado su parecer, se allegaron al de Garcí Lorenzo, y se conformaron con la voluntad de la Reyna unos por no entender el engaño, otros por estar negociados, otros por aborrecer el gobierno presente como de muger, y ser cosa natural de nuestra naturaleza perversa creer de ordinario que lo venidero será mejor que lo presen-

te. Salió por resolucion que la Reyna dexase el gobierno del reyno, y le renunciase en los tres hermanos y Señores de Lara. Volvió en esta razon de Roma el Arzobispo Don Rodrigo con poder y autoridad de Legado del Papa: no le plugo nada que la Reyna renunciase; pero el negocio le tenian tan adelante, que no se atrevió á contradecir. Solo hizo que aquellos Señores de Lara en sus manos hiciesen juramento que mirarian por el bien comun y por el pro de todo el reyno, en particular que no darian ni quitarian tenencias y gobiernos de pueblos y castillos sin consulta de la Reyna y sin su voluntad: que no harian guerra á los comarcanos, ni derramarian nuevos pechos sobre los vasallos: finalmente que á la Reyna Doña Berenguela tendrian el respeto que se debía y era razon tenerle á la que era hermana, hija y muger de Reyes. Con este homenaje les parecia se cautelaban y aseguraban que todo procederia bien y á contento, como si pudiese cosa alguna enfrenar á los ambiciosos, y si el poder adquirido por malos medios tuviese de ordinario mejores los remates. Fue así que luego que Don Alvaro el mayor de los hermanos se apoderó del gobierno, partió de Burgos, do se hizo la renunciacion y todos estos conciertos. Lo primero desterró del reyno á ciertos Señores por causas ya verdaderas, ya falsas. Apoderóse de los bienes publicos y particulares sin perdonar á las mismas rentas de las Iglesias. A los patronos legos, que tenian derecho y costumbre de presentar para los Beneficios de las Iglesias, quitó aquella libertad con color que no eran de Orden sacro, y de reparar el culto Divino que en muchas maneras andaba menoscabado. En todo procedia por via de fuerza sin cuidar de las leyes,
ni

ni de la revuelta que los tiempos amenazaban. Pasó tan adelante en esta rotura, que puso en necesidad á D. Rodrigo, Dean de Toledo y Vicario del Arzobispo, de pronunciar sentencia de descomunion contra el dicho Don Alvaro Gobernador. Enfrenóse algun tanto por este castigo, y hizo alguna restitucion y satisfaccion de los daños pasados; pero no se mudó del todo su condicion y mal animo. Juntó cortes en Valladolid. Acudieron á su llamado y á su persuasion por la mayor parte los de su parcialidad y de su valia, que focolor del bien publico y con voz de todo el reyno ayudaron sus intentos de arraygarse en el gobierno, y pertrecharse con todo cuidado para todo lo que pudiese resultar. Este fue el principal efecto de aquellas cortes. A gran parte de la nobleza pesaba mucho que D. Alvaro con aquellas trazas se apoderase de todo sin que nadie le pudiese ir á la mano, y que uno solo tuviese mas fuerza y autoridad que todos los demas. En especial D. Lope de Haro hijo de Don Diego de Haro, y D. Gonzalo Ruiz Giron Mayordomo de la casa Real y sus hermanos, que todos eran de los mas principales, sentian mucho el desorden. Comunicaron entre sí el negocio: acordaron hacer recurso á D.^a Berenguela, y querellarse de la renunciacion que hizo del gobierno. Pusieronle delante el peligro que todo corria, si prestamente no se acudia con remedio. Que bien estaban satisfechos del buen animo é intencion que tuvo en renunciar el gobierno; mas pues las cosas sucedian al reves de lo que se pensó, era forzoso mudar proposito, y volver al oficio y cuidado que dexó, para que aquellos hombres locos y sin termino no acabasen de hundillo todo. „Por ventura será razon que antepongais vu-

„ estro descanso y quietud al bien
 „ comun y pro de todo el reyno, per-
 „ mitir que todos nos despeñemos y
 „ nos perdamos? Por qué no quita-
 „ reis el oficio y cargo que sin darnos
 „ parte renunciastes, á un hombre sin
 „ juicio y desatinado? Librad pues á
 „ nos y al reyno de las tempestades
 „ que á todos amenazan: que si en
 „ este trance no nos acudis, será for-
 „ zoso remediar los daños con las ar-
 „ mas. Mirad Señora no se diga que
 „ por el deseo de vuestro particular
 „ descanso fuisies causa que el reyno
 „ se revolviere y alterase, como será
 „ necesario.„ Movian estas razones á
 la Reyna. Conocia el yerro que hizo: todavia como era muger y flaca no se atrevia á contrastar con los que tenian en su poder las fuerzas y las armas del reyno. Temia que si intentaba de despojarlos del gobierno, resultarian mayores males: tomó por expediente avisar á los de Lara de la jura que hicieron de gobernar el reyno con todo cuidado sin hacer agravios ni demasias, en que parecia haberse desmandado. Sirvió este aviso muy poco, antes irritado D. Alvaro se apoderó del estado y pueblos de la misma Reyna, y no contento con esto, la mandó salir de todo el reyno: grande atrevimiento y afrenta notable, bien fuera de lo que sus obras merecian, y de lo que la nobleza y agradecimiento pedia. La Reyna por escusar mayores inconvenientes en compañía de su hermana la Infanta D.^a Leonor se retiró al castillo de Otella cerca de Palencia por ser una plaza muy fuerte: muchos de los Grandes tomaron su voz, en que perseveraron hasta la muerte del Rey su hermano. Todo era principio de algun gran rompimiento, mayormente que á D. Gonzalo Giron removieron del oficio de Mayordomo Mayor, y se dió á Don Fernando de

Lara hermano de D. Alvaro. Al Rey aunque de poca edad, no contentaban estas tramas; deseaba hallar ocasión para librarle de los que en su poder le tenían, y irse para su hermana. Era por demas tratar desto, porque D. Alvaro le tenia puestas guardadas y tomados los pasos. Demas desto por asegurarse mas, y ganalle la voluntad con deleytes fuera de tiempo, trató de casarle. Despachó Embaxadores para pedir por muger del Rey á Doña Malfada hermana del Rey de Portugal Don Alonso. Concertóse el casamiento, y traxeron la novia á Palencia, do se celebraron las bodas. Recibió desto mucha pesadumbre D^a Berenguela por los daños que podían resultar á causa de la edad del Rey, que era muy poca. Escribió sobre el caso al Papa Inocencio: avisóle del deudo que tenían entre sí los desposados. El Papa informado de todo, por un Breve suyo remitió el negocio á los Obispos D. Tello de Palencia y D. Mauricio de Burgos para que examinasen lo que la Reyna decia, y si se averiguase el impedimento, apartasen aquel casamiento so graves penas y censuras sino obedeciesen á sus mandatos. Los Obispos luego que recibieron el Breve, procedieron en el caso como les era mandado, y averiguado el parentesco que se alegaba, dieron sentencia de divorcio: con que la desposada, á lo que se cree, doncella y sin perjuicio de su virginidad dió la vuelta á Portugal. Allí fundó el monasterio de Rucha, y en él pasó lo que le restó de la vida, santa y religiosamente, aunque muy sentida no solo de aquella mengua, sino en especial contra D. Alvaro, que no contento de haberle sido causa de aquel daño, trató de casarle con ella: que fuera un truco muy desigual, y de Reyna fugetarse á su mismo vasallo.

1216.
 Todo esto pasaba en Castilla el año que se contó de Christo mil y docientos y diez y seis, en que á diez y seis de Julio falleció en Roma el Papa Inocencio III. persona de aventajadas prendas y virtudes, y que pocos en el numero de los Pontífices se le igualaron, en particular fue muy eloquente y muy sabio en letras Divinas y Humanas. Sucedió en su lugar Honorio III. natural de Roma, en cuyo tiempo y Pontificado falleció en aquella ciudad la Reyna de Aragon D^a Maria madre del Rey D. Jaime: sepultaron su cuerpo en el Vaticano cerca del sepulcro de Santa Petronilla. Allí reposaron sus huesos de los muchos trabajos que padeció por toda su vida, desterrada de su reyno y de su patria, pobre y apartada de su marido. En su testamento dexó encomendado su hijo y el reyno de Aragon al Pontífice para que como Padre universal los recibiese debaxo de su proteccion y amparo. La edad del Rey tenia necesidad de semejante favor; y por estar los del reyno divididos en parcialidades, de que se temian revueltas y guerras, era menester que la prudencia del Pontífice los enfrenase, lo que él hizo con todo cuidado por quanto le duró la vida. En esta fazon D. Ramon Conde de la Proenza por cartas que sus vasallos le enviaban, se determinó de huírse secretamente de Monzon, do le tenían como preso en compañía del Rey de Aragon su primo. Embarcóse en una galera que en el puerto de Salu cerca de Tarragona le tenían aprestada. Con su llegada á su estado se apaciguaron graves diferencias que andaban entre los principales de aquella tierra, como los que estaban sin cabeza, y cada qual pretendia poner mano en el gobierno. Thomas Conde de Mauriena, cepa de los Duques de Saboya, tenia una hija por non-

nombre Beatriz, que casó con este D. Ramon Conde de la Proenza. Deste matrimonio nacieron quatro hijas, que casaron las tres con otros tantos Reyes, y la quarta con el Emperador: rara felicidad y notable. La huida de D. Ramon fue ocasion de poner en libertad al Rey de Aragon. Don Guillen Monredon, Maestre del Temple, comenzó á recelarse por este exemplo no le sacasen con semejante maña de su poder al Rey, que sería ganar otros las gracias de ponerle en libertad, y quedar él cargado de habelle tenido tanto tiempo como preso. Con este cuidado, y para dar corte en lo que se debía hacer, se comunicó con D. Pedro de Azagra Señor de Albarracin, y con D. Pedro Ahones, ambos personajes de mucho poder y nobleza. Acordaron de llamar á Monzon á D. Aspargo, que de Obispo de Pamplona lo era á la sazón de Tarragona, y á D. Guillen Obispo de Tarazona. Juntos que fueron, de comun acuerdo se resolvieron de poner al Rey en libertad y entregalle el gobierno del reyno, si bien no pasaba de nueve años. Tomaron este acuerdo por el mes de Setiembre, y se juramentaron entre sí de llevar adelante esta resolución. No hay cosa secreta en las casas Reales, mayormente en tiempo que reynan pasiones y parcialidades. Don Sancho tío del Rey, que tenia el gobierno del reyno, sabido lo que pasaba, con intento de conservarse en el mando llevaba muy mal aquel acuerdo. Desmandabase en palabras y fieros en tanto grado que llegó á amenazar cubriría de grana el camino por do el Rey pasase, que era tanto como decir le regaría con sangre de los que le acompañasen. Su soberbia era tan grande, que nunca pensó se atrevieran á lo que hicieron; y todavia se fue con buen golpe de gente á Sel-

ga, que es un pueblo puesto en el mismo camino por do habian de pasar. El Rey quando esto supo, tuvo miedo, tanto que sin embargo de su poca edad se puso una cota de malla con intento de pelear, si fuese necesario. Valió que Don Sancho aunque tenia en las manos la victoria por ser muy pocos los que acompañaban al Rey, bien que de los mas ilustres y principales, no se determinó á acometellos: la causa no se sabe, parece que le cegó Dios para que no viese la caída que deste principio muy en breve le esperaba. El Rey libre deste peligro pasó á Huesca, de allí á Zaragoza. Allí y por todo el camino se hicieron grandes fiestas y alegrías y recibimientos por velle puesto en libertad, ca todos esperaban y tenian por cierto que para adelante el gobierno procedería mejor que hasta allí, y los daños del reyno se remediarían. Convenia dar asiento en negocios muy graves que tenian represados, sossegar las voluntades y parcialidades, alentar á los buenos y cortar los pasos á los no tales. Para todo tenian necesidad de recoger dineros, de que se padecia gran falta á causa de los gastos que los años pasados se hicieron, y de los bandos y pasiones que continuaban y todo lo tenian consumido. Los Catalanes acudieron á esta necesidad con mucha voluntad: otorgaron que se cobrase el tributo, que vulgarmente llaman Bovatico por repartirse por las yuntas de bueyes y las demas cabezas de ganados. Este tributo se concede pocas veces y solo en tiempo de graves necesidades; y sin embargo de que le otorgaron al Rey Don Pedro los años pasados por tres veces, al presente se le concedieron al Rey D. Jayme su hijo, que fue el año mil y docientos y diez y siete. Fue esta concesion de grande momento: de que se reco-

gió tanto dinero quanto era menester para el sustento de la casa Real, y para apercibirse de gente que enfrasase las demasías de qualquiera que se desmandase.

CAPITULO VI.

DE LO RESTANTE HASTA LA MUERTE DEL REY DON ENRIQUE DE CASTILLA.

La division y enemiga entre Don Alvaro de Lara y la Reyna D^a Berenguela traia alborotado el reyno, pequeños y grandes: unos acudían á una parte, otros á la contraria, de que resultaban muertes y robos, y otros generos de maldades. Sucedió un nuevo embuste de D. Alvaro, con que echó el fello á los demas desordenes y trazas. Pasó el Rey al reyno de Toledo, y entreteníase en Maqueda, villa poco distante de aquella ciudad. D^a Berenguela su hermana cuidadosa de su salud le despachó un hombre para que de secreto le visitase de su parte, y le llevase nuevas de todo lo que pasaba. Tuvo D. Alvaro desto aviso; prendió al hombre con achaque que traía cartas que él mismo contrahizo con el fello de la Reyna, en que persuadía á los de Palacio diesen yerbas al Rey su Señor. Para dar mayor color á esta invencion, y para hacer sospechosa á la Reyna, y que el Rey se recatase de la que era su amparo, hizo dar garrote al mensajero, que sin culpa alguna estaba. Con este hecho tan atroz se enconaron mas las voluntades: los mismos vecinos de Maqueda, sabido el embuste, con mano armada pretendieron dar la muerte á hombre tan malo; y salieran con ello, si con tiempo no se retirara y en compañía del Rey se partiera camino de Huete. A aquella ciudad envió de nuevo la Reyna D^a Berenguela á inf-

tancia del mismo Rey otro hombre, que se llamaba Rodrigo Gonzalez de Valverde, para comunicar con el la manera que tendria para retirarse donde la Reyna estaba. A este tambien prendieron y enviaron á Alarcon para que allí le guardasen: no se atrevieron á darle la muerte por no indignar mas la gente. La tempestad empero que con estas nubes se armaba, revolvió sobre los Señores que seguian el partido de la Reyna. Tuvo el Rey la Quaresma en Valladolid: desde allí envió Don Alvaro buen golpe de gente para cercar á Montalegre, en que se tenia D. Suero Tellez Giron, caballero de muy antiguo y noble linage, y bien apercibido de soldados para defender aquella plaza; demas que tenia dos hermanos el uno D. Fernando Ruiz y el otro Don Alonso Tellez que le pudieran acudir, y no lo hicieron por respeto del Rey; antes D. Suero luego que en nombre del Rey le requirieron entregase aquella fuerza, lo hizo, si bien se pudiera entretener largamente. Mas los nobles antiguamente en España sobre todo se esmeraban en guardar á sus Príncipes el respeto y la debida lealtad. Después desto corrieron los campos comarcanos, y el Rey mismo con su gente se puso sobre Carrion. Desde á poco pasó sobre Villalva, dentro de la qual fuerza se hallaba Alonso de Meneses, no menos ilustre que los Girones, pero no tan comedido como ellos. La venida del Rey fue de sobresalto, y D. Alonso á la sazón se hallaba fuera del pueblo: para entrar dentro le fue forzoso hacerse camino con la espada, en que estuvo á punto de perderse, y quedó herido y muertos muchos de sus criados, y algunos caballos que le tomaron en la refriega. Sin embargo defendió aquella plaza obstinada-

men-

mente hasta tanto que el Rey , perdida la esperanza de salir con la empresa , dió la vuelta para la ciudad de Palencia , en fazon que por otra parte se hacia la guerra contra Don Rodrigo y D. Alvaro de los Cameros , en cuyo poder estaba la ciudad de Calahorra. Acudió el Rey á esta empresa : con que facilmente se apoderó de aquella ciudad por entrega que Garci Zapata le hizo del castillo , cuyo Alcayde era , sea por acomodarse al tiempo , ó por juzgar le sería mal contado si hacia resistencia á su Rey que se hallaba presente. Tomada aquella ciudad , marcharon contra D. Lope de Haro Señor de Vizcaya. La tierra es aspera y la gente muy aficionada á sus Señores , que fue causa que la guerra se alargase y el Rey diese la vuelta. Esto dió animo á D. Lope para con la gente que tenia junta para su defensa , hacer entrada por las tierras del Rey y correr los campos sin reparar hasta la villa de Miranda de Ebro. Salióle al encuentro Don Gonzalo hermano del Gobernador D. Alvaro. Afentaron sus reales los unos á vista de los otros con intento de pelear. Escusóse la batalla por la diligencia de varones graves y religiosos que se pusieron de por medio , y les persuadieron desistiesen de aquel intento , de que resultarian graves daños por qualquiera de las partes que quedase la victoria. Con esto Don Gonzalo se partió para do el Rey estaba , y D. Lope se fue á Otella para verse con la Reyna D^a Berenguela y asistilla , ca se temia no la cercasen dentro de aquel castillo , y aun refieren que el Rey con su gente mas por engaño de Don Alvaro , que por su voluntad lo intentó : sin hacer empero efecto dió la vuelta á Palencia. Añaden que se trató de casar de nuevo el Rey con D^a Sancha hija del Rey D. Alfonso

Part. I.

de Leon y de su primera muger ; y que estuvieron muy adelante los conciertos con tal que la Infanta heredase el reyno de su padre , sin embargo que tenia en D^a Berenguela á su hijo D. Fernando : la verdad quien la podrá averiguar ? que la historia deste tiempo no menos revueltas y perplexidades tiene que las mismas cosas del reyno. Concuerdan en que como el Rey estuviese aposentado en las casas del Obispo y jugase con otros sus iguales en el patio , fue muerto por un caso repentino y desgracia extraordinaria : una teja que cayó le defcalabró la cabeza , de que desde á once dias murió martes á seis de Junio año de mil doscientos y diez y siete. Gran burla de las cosas del mundo , grande la miseria , pues muere un Rey joven en la flor de su edad en la entrada del reyno , que apenas habia probado qué cosa es vivir y reynar. Hay fama , aunque sin autores bastantes , que un mancebo del linage de los Mendozas tiró una piedra desde una torre que estaba cerca , y con ella quebró la teja que cayó sobre la cabeza del Rey y le mató. El cuerpo el tiempo adelante enterraron junto á la sepultura de su hermano D. Fernando en las Huelgas de Burgos , en que cada año el dia de su muerte le hacen aniversario en aquel mismo tiempo. Vivió menos de catorce años : dellos reynó los dos y mas nueve meses. Este mismo año en Portugal se ganó de los Moros un pueblo principal que se llama Alcazar de Sal , y antiguamente se llamó Salacia , y era colonia de Romanos. El autor y movedor principal desta empresa fue Matheo Obispo de Lisboa. El juntó para ello mucha gente de Portugal , y persuadió á los caballeros Templarios que ayudasen ; y lo que mas hizo al caso , una armada de mas de cien velas en que gran nu-

Tttt

me

mero de Ingleses, Flamencos y Franceses, tomada la señal de la Cruz por lo que se trató en el Concilio Lateranense, pretendian, rodeado el mar Oceano y Mediterraneo, pasar á las partes de Levante y á la Suria en defensa de la Tierra-santa y para dar calor á aquella guerra sagrada, aportó á Lisboa y echó anclas en aquel puerto. Estos á persuasión de aquel Prelado se juntaron con los demas para combatir aquel pueblo. Acudió á la defensa y á dar socorro á los cercados gran morisma de Sevilla, Cordova y otras partes. Vinieron á batalla, en que murieron mas de sesenta mil Moros: gran matanza. Dióse la batalla á los veinte y cinco de Setiembre, y á los diez y ocho de Octubre se ganó la plaza.

CAPITULO VII.

COMO ALZARON POR REY DE CASTILLA A DON FERNANDO LLAMADO EL SANTO.

El Rey D. Enrique tenia dos hermanas mayores que él, D^a Blanca y D^a Berenguela. D^a Blanca casó con Luis hijo mayor de Philippe Augusto Rey de Francia. D^a Berenguela á su marido D. Alonso Rey de Leon durante el matrimonio le parió quatro hijos, que fueron D. Fernando, D. Alonso, D^a Constanza y D^a Berenguela. D^a Blanca se aventajaba en la edad ca era mayor que su hermana, y parecia justo sucediese en el reyno de su hermano difunto, si el derecho de reynar se gobernara por las leyes y por los libros de Juristas, y no mas aina por la voluntad del pueblo, por las fuerzas, diligencia y felicidad de los pretendores, como sucedió en este caso. Juntaronse muchos donde la Reyna estaba con toda brevedad para consultar este punto. Salió por resolución de comun

acuerdo sin hacer mencion de Doña Blanca, que el reyno y la corona se diesen á su hermana D^a Berenguela. Aborrecian como es ordinario el gobierno de estrangeros, y recelabanse que si Castilla se juntaba con Francia, podrian dello resultar alteraciones y daños. Antes que esta resolución se tomase, la Reyna D^a Berenguela para evitar inconvenientes despachó á D. Lope de Haro y á Gonzalo Ruyz Giron para que alcanzasen del Rey de Leon le enviase á su hijo D. Fernando para que la asistiese contra las fuerzas y embustes de Don Alvaro Nuñez de Lara el Gobernador, que á la fazon la tenia cercada dentro de Otella, como queda dicho. Desistió por entonces de pretender contra los de Lara, porque alzaron el cerco; al presente sabida la desgracia del Rey su hermano, volvió á su primera demanda. Era menester usar de presteza antes que la muerte del Rey llegase á noticia del Rey de Leon, del qual se recelaban no intentase de apoderarse del reyno de Castilla como dote de su muger, si bien el matrimonio estaba apartado. El recelo por lo que se vió adelante, no era sin proposito. Los Embaxadores se dieron tal priesa y usaron de tal diligencia, que antes que el Rey de Leon supiese nada de lo que pasaba, alcanzaron dél lo que pretendian. Fue cosa facil encubrir la muerte del Rey por causa que el Conde Don Alvaro ponía en esto gran cuidado; el qual aunque de repente se vió apeado del gran poder que tenia, no se olvidó de sus mañas, antes llevó el cuerpo del difunto á Tariego. Dende echaba fama que vivia, y despachaba en su nombre muchos recados y negocios, dando diversas causas porque no salia en publico ni comunicaba con nadie. Bien via él que semejante inven-

ven-

vencion no podía ir á la larga ; mas procuraba en este medio pertrecharse y asegurarse lo mas que podia. Llegó pues el Infante Don Fernando á Otella donde estaba su madre , bien ignorante de lo que pasaba y ella pretendia , que fue renuncialle luego como lo hizo el reyno y la corona. La ceremonia que se acostumbra á hacer quando alzan á alguno por Rey , se hizo en la ciudad de Najara debaxo de un gran olmo : tal era la llaneza de aquellos tiempos. Alzaron los estandartes por el nuevo Rey , y hicieronse las demas solemnidades. De Najara volvieron á Palencia con intento de visitar el reyno. Recibieronlos los ciudadanos con muestra de mucha voluntad y alegría á persuasión de su Obispo D. Tello , que con su autoridad y diligencia los allanó y quitó todas las dificultades. Pasaron adelante : llegaron á la villa de Dueñas que les cerró las puertas ; pero como quier que el pueblo no es grande ni muy fuerte , facilmente le entraron por fuerza. Allí comenzaron algunos de los Grandes y Ricos hombres á mover tratos de paz con los de la casa de Lara y los demas de su valia. El Conde Don Alvaro de buena gana daba oidos á los que desto trataban. Todavía como él que estaba acostumbrado á mandar , pretendia llevarlo adelante , y para esto queria le encargasen la tutela del nuevo Rey : gran soberbia y temeridad. Tenia D. Fernando á la fazon diez y ocho años , si bien otros dicen que no eran mas de diez y seis : edad no muy fuera de proposito para encargarse del gobierno. Las cosas amenazaban rompimiento y guerra. Los Reyes pasaron á Valladolid pueblo grande y abundante en Castilla. Juntaronse en aquella villa cortes generales del reyno , en que por voto de todos los que en ellas se hallaron,

Part. I.

se decretó que la Reyna D^a Berenguela era la legitima heredera de los reynos de su hermano , segun que por dos veces lo tenian ya determinado en vida del Rey su padre. Asi lo refiere el Arzobispo D. Rodrigo : añade luego que era la mayor de sus hermanas , que lo tengo por mas verisimil , si bien algunos otros autores son de otro parecer. Lo cierto es que la Reyna por el deseo que siempre tuvo de su quietud , tornó segunda vez con la aprobacion de las cortes á renunciar el reyno á su hijo ; y en esta conformidad le alzaron de nuevo por Rey en una plaza grande que está en el arrabal de aquella villa. Desde alli con gran acompañamiento le llevaron á la Iglesia Mayor para que él jurase los privilegios del reyno , y los demas le hiciesen sus homenajes acostumbrados en semejantes solemnidades. Por otra parte el Rey de Leon su padre luego que supo lo que pasaba , y como la Reyna le engañó , se dolia grandemente de verse burlado. No le pareció que podria por bien alcanzar lo que deseaba , que era entregarse del nuevo reyno de Castilla : acordó acudir á la fuerza , envió delante á su hermano D. Sancho para que rompiese por las fronteras , y él mismo con otro grueso exercito entró por tierra de Campos haciendo todo el mal y daño que pudo. La Reyna aquejada del temor que le causaba aquella nueva tempestad , envió dos Obispos Mauricio de Burgos y Domingo de Avila para que con su prudencia y buenas razones amansasen al Rey , y le persuadiesen alzarse mano de aquella su pretension tan fuera de camino y de fazon. Esta diligencia no fue de provecho alguno , antes el pecho del Rey se encendió en mayor saña , mayormente que el Conde D. Alvaro y sus parciales le

*Lib. 9.
cap. 5.*

*Garibay
lib. 12.
cap. 14.
LaValeriana l.
4. tit. 3.
cap. 5.*

Tttt 2

da-

daban grandes esperanzas que saldria con su intento; y á la verdad la guerra para ellos era de provecho, y la paz les acarreará mal y daño. Despedidos los Obispos, prosiguió el Rey con su gente en las talas que hacia, en las presas y quemas muy grandes. Intentó apoderarse de Burgos, ciudad Real y cabeza de Castilla; mas D. Lope de Haro y otros caballeros le salieron al encuentro y le forzaron á dar la vuelta mas de prisa que viniera. Las ciudades de Segovia y Avila, que por estar prevenidas del Conde D. Alvaro no vinieron en la eleccion del nuevo Rey, al presente mudado parecer enviaron sus Embaxadores á la Reyna para desculparse de lo pasado, y para adelante ofrecerse á su servicio, que cumplieron muy enteramente, y nadie les hizo ventaja en obedecer al nuevo Rey y en hacer resistencia á los alborotados. Por otra parte el Conde D. Alvaro visto lo poco que le prestaban sus mañas, vino en que el cuerpo difunto del Rey D. Enrique, que todavia le tenia en Tariego sin dalle sepultura, le llevasen á enterrar. Acudieron á esto dos Obispos, el de Burgos y el de Palencia, que acompañaron el cuerpo hasta la ciudad de Palencia. La Reyna D^a Berenguela que los esperaba, desde allí junto con los Obispos acompañó el cuerpo y le hizo enterrar en las Huelgas de Burgos, como arriba se tocó. No acudió el Rey D. Fernando por tener cercado á Muñon, pueblo fuerte y que no queria obedecer; pero en fin le ganó por fuerza, y prendió dentro del los soldados que tenia de guarnicion en fazon que la Reyna su madre, concluidas las honras y enterramiento, dió la vuelta para verse con su hijo. De allí fueron á Burgos para asistir en las cortes que tenian aplazadas para aquella ciudad.

Tras esto se apoderaron de las villas de Lerma y de Lara, y se las quitaron á D. Alvaro. Vueltos á Burgos, hicieron su entrada con representacion de magestad á manera de triumpho. Pasaron á la Rioja, do sugetaron á Villorado, Najara y á Navarrete: todo se le allanaba al nuevo Rey, porque demas que tenia de su parte la justicia y por el mismo caso el favor del cielo, con su noble condicion y con la apostura de su cuerpo grangeaba las voluntades, y todo el mundo se le aficionaba. Solos los Señores de Lara y sus aliados no acababan de sofegar, ni los daños y males rendian sus corazones obstinados, en que pasaron tan adelante, que con golpe de gente que juntaron de todas partes, se pusieron en un lugar llamado Herrerueta puesto en el mismo camino por do el Rey habia de pasar á Palencia. La mayor parte de los soldados alojaban dentro del pueblo: D. Alvaro en un cortijo allí cerca acompañado de poca gente. Este descuido ó sea menoscupcio de sus contrarios fue causa de su perdicion, porque avisados los del Rey, dieron sobre él de repente, y aunque pretendió defenderse, y apeado del caballo y aun despues caido en tierra se cubria con el escudo de los golpes que sobre él cargaban, al fin le rindieron y quedó preso: con que se pudiera poner fin á los males y revueltas del reyno, si no se aseguraran demasiadamente. Fue así que Don Alvaro como se vió preso, rindió al Rey luego todos los pueblos y castillos que de la corona le quedaban en su poder: estos fueron Alarcon, Amaya, Tariego, Villafraña, Villorado, Najara, Pancorvo. Esto hecho, no solo le dieron libertad, sino que el Rey le recibió en su gracia y amistad. La misma facilidad usó con Don Fernando her-

mano de D. Alvaro , que tenia en su poder á Castroxeriz y Orejon ; y como no los quisiese rendir confiado en los muchos soldados y provision que dentro dellos tenia , por escusar la guerra finalmente se concertaron que los dichos pueblos quedasen en su poder , pero que los tuviese en nombre y como Teniente del Rey , y para esto hiciese los homenages acostumbrados. La revuelta de los tiempos forzaba á venir en semejantes conciertos , puesto que parecia menoscabo de la Magestad Real , y no faltaba quien murmurase de tanta facilidad. A la verdad la paz no fue duradera , ni los que estaban acostumbrados á gobernar y mandar , se podian contentar de vida particular y retirada ; antes en breve se declararon en deservicio del Rey , y con gente que juntaron , corrieron la tierra de Campos haciendo todo el mal y daño que podian. Armóse el Rey contra ellos , y apretólos de manera , que fueron forzados á desembarazar la tierra. Recogieronse á lo del Rey de Leon , que se mostraba sentido por el Reyno y corona que no le daban , á él debida segun su parecer ; y se aprestaba para de nuevo con mayor fuerza que antes hacer guerra en las tierras de Castilla , á que le incitaban con mayor calor los de la casa de Lara luego que se retiraron á su Reyno. Algunos caballeros de Castilla quisieron ganar por la mano , y con golpe de gente se metieron por las tierras del Reyno de Leon. No eran tan fuertes que pudiesen contrastar á las fuerzas de los contrarios , ni su entrada fue muy considerada. Sobrevino el Rey de Leon de rebato : dió sobre ellos y cercólos en un pueblo en que se hicieron fuertes , llamado Castellon , puesto entre Medina del Campo y Salamanca. Acudieron gentes de am-

bas partes , unos á focorrer los cercados , otros para apretallos. Tratóse de medios de paz , y finalmente se asentaron treguas entre los dos Reyes padre y hijo. Hallabase presente el Conde D. Alvar Nuñez de Lara , á la fazon enfermo de una dolencia que se le agravó mucho con la pena que tomó por ver los Reyes concertados : que á los revoltosos la paz y el sosiego suele ser odioso y contrario á sus intentos. Hizose llevar en hombros á la ciudad de Toro : con el camino se le agravó mas la enfermedad de suerte que en breve pasó desta vida ; cuya muerte fue muy saludable para todo el Reyno asi bien que su vida fue inquieta y perjudicial. Al tiempo de la muerte tomó el habito de la caballeria de Santiago , que así se acostumbraba en aquel tiempo para con aquella ceremonia y las indulgencias concedidas á los que tomaban la Cruz , aplacar á Dios en aquel trance y alcanzar perdon de sus pecados. El cuerpo enterraron en Ucles , convento el mas principal de aquella Orden. Su hermano Don Fernando , que de su voluntad se habia desterrado en Africa , con licencia del Miramamolín hacia su residencia en Elbora , poblacion de Christianos cerca de la ciudad de Marruecos. Allí enfermó de una dolencia mortal , y á exemplo de su hermano poco antes de espirar se hizo vestir el habito de San Juan. Su muger D^a Mayor y sus hijos D. Fernando y D. Alvaro procuraron que su cuerpo se traxese á Castilla , y le hicieron enterrar en la Puente de Fitero , convento y casa de aquella Orden en tierra de Palencia. Comenzó con esto á mostrarse una nueva luz en Castilla , muertos los que la alborotaban , y una grande esperanza que las treguas puestas con Leon se trocarian en una paz perpetua , como

mo todos lo deseaban. En particular pretendian volver las fuerzas contra los Moros: concedió el Papa sus indulgencias para los que armados de la señal de la Cruz se hallasen en aquella guerra. Juntóse gran gentio mas por deseo de robar, que por alcanzar perdon de sus pecados. Dieron sobre Estremadura, talaron los campos, quemaron los pueblos, hicieron presas de hombres y de ganados, finalmente se pusieron sobre la villa de Caceres con intento de forzalla ó rendilla. Engañóles su esperanza á causa de las muchas aguas que sobrevinieron y el tiempo contrario que les forzó sin pasar adelante dar la vuelta para sus casas al fin del año que se contaba de nuestra salvacion de mil y docientos y diez y ocho.

CAPITULO VIII.

EN ESPAÑA SE FUNDARON MONASTERIOS DE DIVERSAS RELIGIONES.

En este estado se hallaban las cosas de España: los reynos comarcanos esto mismo tenian guerras civiles. De las guerras siempre suelen venir otros males y pérdidas grandes, muchos vicios y maldades. La licencia y costumbre de pecar casi habia apagado la luz de la razon: los vicios eran tenidos por virtudes, y las virtudes por vicios: gravísimo mal y daño. En tantas tinieblas y tan espesas de ignorancia despertó Dios hombres (como siempre ha hecho) señalados en santidad y admirables, los quales no dexaban de encaminar los hombres á la vida eterna y mostralles el sendero que Christo enseñó y abrió, que habian cegado en gran parte los vicios. Allegaronse á estos santos varones otros muchos que con deseo de imitar su virtud renuncia-

ban las cosas del mundo: con que por este tiempo muchas familias y congregaciones santas se levantaron. Entre todos tuvo muy principal lugar el Padre Santo Domingo. Nació en tierra de Osma en un lugar llamado Caleruega entre Osma y Aranda. Siendo mozo, fue Canonigo reglar de San Agustin. Llegado á mayor edad, trabajó mucho en desfarrayar la heregia de los Albigeneses en Francia, como de suso se dixo. Ocupado en esto, como viesse quan pocos predicadores se hallaban de la palabra de Dios, que con buen zelo y exemplo de vida y buena doctrina enseñasen á los hombres engañados la verdad y santidad; pensó y trazó en su pensamiento, y comunicó con otros un modo de vida, cuyos seguidores se ocupasen en predicar el santo Evangelio por todo el mundo. Ofreció este modo de vivir y regla al Papa Honorio, y su Santidad la aprobó el año primero de su Pontificado. De allí á dos años se vino á España, y publicó la Bula que traia de su aprobacion, á los Reyes y Principes, con cuya licencia y beneplacito fundó algunos monasterios en ciudades principales. El primero fue en Segovia, otro en Madrid, el tercero en Zaragoza. Hecho esto en España, y vuelto á Italia, finó en Bolonia ciudad de la Lombardia: ilustre varon en virtud y santidad de vida, Fundador de su orden muy principal, de donde como de un alcazar de sabiduria han salido y salen muchos varones admirables en toda virtud y letras. El mismo año que Santo Domingo vino á España, se ordenó otra religion en Barcelona llamada de Nuestra Señora de la Merced. La ocasion fue que muchos Christianos por mar y por tierra venian en poder de infieles hechos esclavos, y para librase de la mala vida

da que les daban sus amos , renegaban , y se apartaban de Jesu Christo y de su Fé con grande afrenta de la Religion Christiana. Para procurar el remedio y rescate de estos cautivos se ordenó esta religion , cuyos frailes con limosnas allegadas de todas partes rescataban los cautivos antes que apostatasen de la Fé. D. Jayme Rey de Aragon fue el primer inventor desta Orden y manera de vivir por voto , como algunos escriben , que hizo á Nuestra Señora de instituir esta Orden quando estuvo en Monzon encerrado á modo de cautivo , y probó en sí quanto mal es carecer de libertad. El primero despues del Rey que se ofreció á ser guia de los que le quisieron imitar , fue un Pedro Nolasco Frances de nacion. Este hizo muy buenas reglas y constituciones para que los religiosos se gobernasen por ellas. Tienen por insignia sobre el habito blanco y capilla las armas del Rey de Aragon con una Cruz encima en campo colorado. El mismo Nolasco de mano de San Raymundo de Peñafuerte , que fue despues General de la orden de Santo Domingo , tomó con mucha solemnidad el habito en la Iglesia de Santa Cruz en presencia del Rey y de muchos caballeros del reyno. Siguióse tras estos dos S. Francisco , ciudadano de Asis en la Umbria ó condado de Espoleto parte de Italia : varon de singular inocencia , virtud y santidad. Aprobó su instituto y modo de vivir el Papa Honorio. El mismo despues de aprobado su instituto y regla vino á España , donde llegó hasta Portugal y Compostella. En poco tiempo se fundaron en estos reynos muchos monasterios de su Orden , como en Barcelona , Zaragoza y otras ciudades y villas de España. Movian estos religiosos á devocion y al menoscprecio del mundo

con la aspereza de su vida , y con el vestido pobre y humilde de que usaban. En Portugal se juntó con San Francisco San Antonio de Padua , excelente predicador adelante y muy santo. Para tomar el habito de los Menores dexó el de los Canonigos reglares de S. Agustin , cuyo instituto abrazara desde niño , y entró en aquel orden en la ciudad de Lisboa de donde era natural , en el convento de San Vicente que es de Canonigos reglares. Allí pasó algunos años , despues en el convento de la misma orden de Santa Cruz de Coimbra , en que vivia quando se pasó á la religion de S. Francisco. Junto con la mudanza de vida trocó el nombre de Fernando que recibió en el Bautismo , en el de Antonio del apellido y nombre del monasterio en que tomó aquel nuevo habito. Muchas ciudades de Italia por sus predicaciones santas y fervorosas se reformaron , gran numero de gente por su medio dexaron la mala vida y se trocaron en nuevos hombres. Finalmente despues que padeció muchos trabajos por Dios , falleció en Padua lleno de virtudes y de milagros. Su santo cuerpo es allí acatado en propria Iglesia , que por mucha devocion del pueblo fundaron en su nombre : que tal honra se debe á la virtud , y al autor y fuente de toda santidad Dios , que es el que hace los Santos. A San Francisco y á Santo Domingo algunos años despues de su muerte canonizó el Papa Gregorio Nono , y puso sus nombres en el numero de los Santos. En Castilla á instancia del Arzobispo D. Rodrigo , Prelado ferviente y enemigo de estar ocioso , se hizo nueva jornada contra los Moros. Juntaronse con la divisa de la Cruz docientos mil hombres , los mas numero , con los cuales se hizo la guerra por el mes de

1219. de Agosto del año mil y docientos y diez y nueve en la Mancha y en tierra de Murcia. Ganaronse algunos pueblos de poca cuenta. Pusieron sitio sobre Requena, mas no la pudieron forzar ni rendir, como quiera que hicieron todo el esfuerzo posible. El cerco se puso á veinte y nueve de Octubre, y se alzó á los once de Noviembre. Finalmente el sucesó desta empresa no fue como se esperaba y conforme al grande aparato que se hizo: solamente se ganaron muchos despojos de Moros, con que los soldados dieron vuelta á sus casas.

CAPITULO IX.

COMO SE CASARON LOS DOS REYES
DON FERNANDO DE CASTILLA Y
D. JAYME DE ARAGON.

Por el mismo tiempo trataba el Rey de Aragon D. Jayme de quitar el gobierno á D. Sancho su tio, y porque se emendaba y prometia proceder de otra manera le tornó á recibir en su gracia y perdonalle. Esto era el año de mil y docientos y diez y nueve, quando en España se padeció una muy grande hambre y mortandad. El Rey aunque niño, que apenas tenia once años, comenzaba á dar claras muestras de valor, y ensayarfe en los ejercicios de las armas y de la guerra. Sucedió que D. Rodrigo de Lizana hombre poderoso tenia diferencias con un deudo suyo, que se llamaba Don Lope Albero, y de grandes amigos que eran, habia resultado entre ellos grande enemistad. Esperó buena ocasion, y á tiempo que el contrario estaba descuidado, le prendió y llevó al castillo de Lizana. Avisóle el Rey no pasase adelante en aquella via de fuerza, y que se contentase con el mal hecho á su contrario. No quiso apaciguarse ni obedecer á este

mandato. Como el Rey era de poca edad, no le estimaban, antes cada qual con tanto se queria salir quanto era su poder y fuerzas. Desdeñóse por esta causa: tomó las armas con deseo de defender al preso y ponelle en libertad, y para conservar por el mismo camino su autoridad y hacerse respetar. Junto en Huesca buen numero de gente, y con ella se encaminó la vuelta de Albero, pueblo de que se habia apoderado el Rodrigo Lizana, y dentro de dos dias hizo que los de dentro se le rindiesen. Revolvió sobre el castillo de Lizana, patrimonio de aquel caballero alzado; y porque los soldados y moradores no querian hacer virtud, dió orden que de Huesca le traxesen una maquina ó trabuco, en aquel tiempo muy famoso por tirar entre dia y noche mil y quinientas piedras, con que aportilló los muros, y hacia grande estrago en los soldados que los defendian. Llamaban esta maquina Fundibulo: rindieronse los cercados, y Lope Albero fue restituido en su libertad: fu contrario perdido el castillo, por entender que en ninguna parte de Aragon estaria seguro, se fue á guarecer á Albarracin por tener con D. Pedro Fernandez de Azagra Señor de aquella ciudad amistad de años atras. Desde alli segun la costumbre de aquellos tiempos renunció por escrito la naturaleza de Aragon y la obediencia que debia al Rey como su vasallo: con que comenzó á hacer cabalgadas en las tierras comarcanas de aquel reyno. No quiso disimular el Rey estas insolencias, antes animado con el buen principio que tuvo en esta guerra, revolvió sobre Albarracin, ciudad puesta en aquella parte por do antiguamente partian mojonos los Contestanos y los Celtiberos; de poca vecindad, pero por su sitio muy fuerte, que es

está por todas partes cercada de peñas y riscos muy altos, y al derredor casi por todas partes la rodea el rio Turia, que vulgarmente se llama Guadalaviar. Pusóse el Rey sobre ella: levantó sus maquinas y ingenios, que como no podian llegar al muro por ser el sitio tan aspero, no hacian efecto alguno, ni los soldados se podian arrimar á la muralla por las saetas y dardos que por las troneras y travesías y desde las almenas les tiraban. Lo que hizo mas al caso, que como suele acontecer en guerras civiles, de todos los intentos del Rey tenian aviso los cercados y tiempo para apercebirse. Dos meses se gastaron en el cerco en lo mas recio del estio hasta tanto que el Rey perdió la esperanza de salir con la empresa, á causa que cierta noche los de dentro dieron al improvisó sobre las maquinas y quemaron el mejor trabuco. Hallabáse otrose poco guarnecido de gente, y restaban en el cerco pocos soldados, en tanto grado que los de á caballo no llegaban á ciento y cincuenta: el numero de los peones no señalan, pero no debia ser grande. Alzaron pues el cerco, y sin embargo en breve D. Pedro Fernandez de Azagra volvió en gracia del Rey. Los caballeros del reyno, con quien tenia grande amistad, hicieron mucha instancia sobre ello, y sus servicios de tiempo atras eran muy notables, por donde tenia oficio de Mayordomo de la casa Real, ademas que el Rey entendia muy bien quanto le importaba tener por amigo y en su servicio un personaje tan valeroso y principal. Esto pasaba en Aragon el año que se conta-

1220.

ba de mil y docientos y veinte. En el mismo en Castilla se celebraron las bodas dia de S. Andres Apostol del Rey D. Fernando con D^a Beatriz, hija de Phelipe Emperador que

Part. I.

fue de Alemaña. La edad del Rey era bastante, y la madre se recelaba no se estragase con deleytes dañosos y malos. Acordó despachar á Mauricio Obispo de Burgos, y á fray Pedro Abad de San Pedro de Arlanza para que concertasen el casamiento con el Emperador Federico Segundo, primo de la doncella: tardóse mas tiempo de lo que pensaron; en fin con sufrimiento de quatro meses que residieron en aquella Corte, acabaron todo lo que deseaban. Encaminaronse por la via de Francia: en París el Rey Phelipe de Francia festejó la novia y la trató con mucha liberalidad. Salió otrose para recibilla D^a Berenguela hasta la raya de Vizcaya, y á cabo de un año que gastaron en ida y vuelta, llegaron á Burgos, ciudad que tenian señalada para las bodas. Veló á los Reyes el Obispo Mauricio de aquella ciudad en la Iglesia Mayor con las solemnidades y ceremonias acostumbres; y el dia antes el mismo celebró Misa de Pontifical en el monasterio de las Huelgas, en que el Rey se armó á sí caballero, por no hallarse otro mas digno que hiciese aquella ceremonia, conforme á lo que en aquellos tiempos se usaba. Este casamiento fue en generacion abundante: del nacieron siete hijos por el orden que aqui se ponen: D. Alfonso, D. Fadrique, D. Phelipe, D. Sancho, D. Manuel, D^a Leonor, que murió niña, y D^a Berenguela, que en las Huelgas de Burgos tomó el habito. A los Aragoneses por el mismo tiempo aquejaba el deseo de tener sucesion de su Rey D. Jayme. Parciales que por este medio se aplacarían los bandos, que todavia continuaban entre los dos tios del Rey D. Sancho y Don Fernando por la esperanza que cada qual tenia de la corona, si el que la tenia faltase. De todo resultaban males y

Vvvv

da

daños. La edad del Rey era poca, en que mucho reparaban para casarse; mas prevaleció el deseo grande que de hacello tenían. Tomado este acuerdo, y pospuesto todo lo al, despacharon Embaxadores á la Reyna D^a Berenguela para pedir á su hermana la Infanta Doña Leonor. No se podía ofrecer mejor casamiento para aquella doncella: así hechas las capitulaciones, señalaron la villa de Agreda, que es de Castilla, á la raya de Aragon, para que allí se hiciesen los desposorios. Acudió primero D^a Berenguela en compañía de su hermana: despues vino el Rey Don Jayme con lucido acompañamiento de suyos. Los desposorios se hicieron allí á seis de Febrero del año de Christo

1221. de mil y docientos y veinte y uno: las bodas poco despues en Tarazona en la Iglesia de Santa Maria de la Vega, si bien por la poca edad del Rey la desposada se estuvo doncella por espacio de año y medio, segun él mismo lo relata en la Historia que dexó escrita de sus cosas y de su vida. En la ciudad de Toledo el Arzobispo D. Rodrigo consagró la Iglesia de S. Roman, puesta á guisa de atalaya en lo mas alto de la ciudad, dia Domingo á veinte de Junio. Por el mes de Noviembre á los veinte y tres, martes dia de S. Clemente, nació allí mismo el hijo mayor del Rey Don Fernando por nombre Don Alonso. Luego por principio de Diciembre un gran temblor de tierra maltrató gran parte de los edificios, y con las muchas aguas y vientos que se siguieron, en gran parte cayeron por tierra los adarves y casas particulares. El miedo por esta causa fue tanto mayor, quanto mas segura está aquella ciudad de accidentes semejantes por su sitio que es muy empinado y sobre peñas; y lo que hace mucho al caso para no padecer temblores

de tierra, que le cae muy lexos el mar.

CAPITULO X.

EL REY DON FERNANDO APACIGUO
OTRAS NUEVAS ALTERACIONES.

Quietos estaban y pacificos por una parte los Navarros y por otra los Portugueses y los Leoneses. Los Moros se abrasaban entre sí en guerras civiles. En Castilla y en Aragon continuaban las alteraciones, bien que no eran de mucha consideracion. Don Rodrigo Señor de los Cameros, de antiguo linage, y que tenia mucha autoridad entre los principales de Castilla por su estado y las tenencias de diversas villas y castillos del patrimonio Real, conñado en sus fuerzas y poder, y mas en la revuelta de los tiempos se atrevió á hacer mal y daño en las tierras comarcanas. Citóle el Rey para que en presencia se descargase de lo que le acusaban. Respondió que habia tomado la Cruz para ir á la guerra de la Tierra-santa: escusa de que muchos se valian para declinar jurisdiccion y no poder ser convenidos delante los Jueces ordinarios, por los muchos privilegios y exémpciones que el Papa concedia á los tales. En particular les otorgaba no los pudiesen citar delante Jueces seglares, sino que sus causas solamente se ventilasen en los tribunales Eclesiasticos. No le valió este recurso: hicieronle comparecer en Valladolid, do la corte de Burgos se habia pasado: hicieronle cargos graves y feos, acordó de ausentarse y huir, condenaronle en rebeldia en privacion de todo su estado. El que era hombre determinado, se hizo fuerte dentro de los pueblos y castillos que tenia mas fortalecidos con resolucion de hacer resistencia. Mas porque de aquellos principios no resultasen guerras mas graves, acordaron tomar asien-

afiento con él, y demas del perdon dalle catorce mil ducados porque alzafé mano de los pueblos y castillos, cuya tenencia por el Rey tenia á su cargo. Sosegada esta alteracion, resultó otra nueva. D. Gonzalo Nuñez de Lara, que era el que solo quedaba de los tres hermanos, conforme á la costumbre que tenia este linage de gustar de alborotos, persuadió á D. Gonzalo Perez Señor de Molina que hiciese mal y daño á las tierras comarcanas. Nunca á semejantes personajes faltan quejas y causas para tomar las armas. En particular D. Gonzalo de Lara por medio destas revueltas pretendia y esperaba restituirse en su patria, ca despues de la muerte de su hermano D. Fernando se quedó en Berberia donde era ido juntamente con él. Vinieron á las manos y á rompimiento: la guerra no fue de mucha consideracion á causa que el Señor de Molina, conocido el engaño y el riesgo que sus cosas corrían, pidió perdon y le alcanzó por medio de la Reyna D.^a Berenguela. Con esto Don Gonzalo de Lara desconfiado de poder salir con sus intentos se pasó á los Moros del Andalucía, y en Baeza dió fin á lo restante de su vida ni muy santa, ni muy honradamente. Tal fin tuvieron estos tres hermanos bien conforme á sus obras, de quien desciende el linage de los Manriques bien conocido en España. Corría en esta fazon el año de

1222.

Christo de mil y docientos y veinte y dos, en que el Rey de Leon juntó un grueso exercito, parte de los que levantó á su sueldo, y en especial de los que tomada la señal de la Cruz, á su costa se querian hallar en aquella empresa. Con estas gentes corrió las tierras de Estremadura, y se puso sobre la villa de Caceres. Los Moros por librarfe del cerco concertaron de dar cierta cantidad de dineros que

Part. I.

esperaban de Africa. Alzado el cerco, no cumplieron lo asentado, ni los nuestros pudieron por entonces revolver sobre ellos. Por este mismo tiempo Mauricio Obispo de Burgos, Ingles que era de nacion, abrió los cimientos de la Iglesia Mayor que hoy se vee en aquella ciudad, y no solo la comenzó á edificar, sino la acabó: antes deste tiempo la Iglesia de S. Lorenzo era la Cathedral, y juntó á ella las casas del Obispo y su habitacion. No solo en Burgos, sino en otras muchas partes del reyno se levantaban fabricas sumptuosas y templos; que parece los Prelados á porfia pretendian señalarse en aumentar el culto Divino. En particular once años antes deste en que vamos, se dió principio á la Iglesia Mayor de Talavera, villa bien conocida en el reyno de Toledo. Su fundador Don Rodrigo Ximenez Arzobispo de Toledo puso en ella doce canonicos y quatro dignidades, que mandó fuesen sugetos á los de Toledo, y en señal deste reconocimiento cada un año el dia de la Asumpcion de Nuestra Señora les acudiesen con cinco maravedis de tributo. D. Juan Chânciller del Rey edificó á su costa dos Iglesias, primero la Mayor de Valladolid, y despues siendo Obispo de Osma levantó la que hoy se vee en aquella ciudad. D. Nuño Obispo de Astorga sus casas Obispales y el claustro de aquella su Iglesia. D. Lorenzo, Jurista que fue muy nombrado, en Orense donde era Obispo edificó la puente sobre el rio Miño que por alli pasa, la Iglesia Mayor y las casas Obispales. Finalmente Don Estevan Obispo de Tuy, y Don Martin Obispo de Zamora se esmeraban y gastaban sus rentas en semejantes edificios. La piedad del Rey y de su madre, y la liberalidad grande con que acudian á estas obras, y á proveer de orna-

Vvvv 2

men-

mentos y todo lo necesario por quanto la estrechura de los tiempos daba lugar, despertaba á todos los Prelados para que los imitasen en gastar bien sus haciendas. Volvamos al orden de la historia. Por el mes de Julio falleció Rogerio Conde de Fox: el que le sucedió en el estado, fue su hijo Rogerio Bernardo, y luego por el mes de Agosto falleció Ramon Conde de Tolosa: el uno y el otro por el favor que dieron á los Albigeneses, incurrieron en mal caso y en las censuras que el Papa fulminó contra ellos; por esto el hijo y sucesor del Conde de Tolosa, que se llamó tambien Ramon, nunca pudo alcanzar licencia para enterrar en ságrado el cuerpo de su padre: tal era la fuerza de los Eclesiásticos en aquellos tiempos, y la constancia y severidad de que usaban contra los malos. En Aragon el Rey á veinte y uno de Diciembre otorgó perdon y recibió en su gracia á Gerardo Vizconde de Cabrera, hombre poderoso en rentas y vasallos: teniale ofendido por causa que en tiempo de la vacante del reyno con mano armada se apoderó del condado de Urgel, y despojó á Aurembiaffé del estado que su padre el Conde Armengol le dexara. Pusole por condicion estuviese á juicio con aquella Señora, y pasase por lo que los Jueces determinasen. En esta fazon vivia todavía D. Sancho Conde de Ruyfellon y tio del Rey. Gobernaba aquel estado D. Nuño su hijo, contra el qual D. Guillen de Moncada Señor de Bearne, como quier que antes fuesen muy amigos, por ligera ocasion se indignó en tanto grado que con su gente entró por las tierras de Ruyfellon haciendo todo mal y daño. D. Nuño se hallaba con pocas fuerzas para resistir á las de su contrario, que demas de lo de Bearne tenia en Cataluña un grande estado. Acordó valer-

se de las fuerzas del Rey y de su sombra: ofrecia de estar á derecho y satisfacer qualquier cargo que contra él resultase. Amonestó el Rey al Moncada que siguiese su derecho y dexase las armas, y porque no quiso obedecer, antes pasaba adelante en los daños que hacia, revolió contra él con tal furia que le despojó á él y á sus aliados de ciento y treinta parte torres parte castillos de que se apoderó, de unos por fuerza, y de otros que se rindieron de su voluntad, en particular el pueblo de Cervellon cerca de Barcelona: con que se entendió quan peligrosa cosa es enojar á los que pueden mas y á los Reyes. No pudo hacer lo mismo del castillo de Moncada á causa de estar muy fortalecido, y dentro con buena guarnicion el mismo Guillen de Moncada. Ponerle cerco fuera cosa larga; mayormente que muchos de los que seguian al Rey, favorecian y daban aviso, y aun proveian á los que guardaban aquella plaza. Esto pasaba el año que se contó de Christo de mil y docientos y veinte y tres, en que á los quince de Julio en Medun falleció de quartanas Phelipe Rey de Francia. Sucedióle en el reyno su hijo Ludovico VIII. deste nombre, marido de D^a Blanca, y padre de Ludovico, al que por sus muchas virtudes y piedad llamaron el Santo. En Coimbra asi mismo el año adelante pasó desta vida el Rey de Portugal D. Alonso el II. por sobrenombre el Gordo. Sepultaronle en el monasterio de Alcobaza junto á su muger la Reyna D^a Urraca en una sepultura llana y grosera quales en aquel tiempo se usaban. Dexó tres hijos, los Infantes D. Sancho que le sucedió en el reyno, llamado vulgarmente Capelo, D. Alonso que casó con Matilde Condesa de Boloña en los Morinos, pueblos de la Picardia cerca del

del mar de Bretaña en Francia, Don Fernando Señor de Serpa, que casó con D^a Sancha hija de D. Fernando de Lara; finalmente dexó una hija por nombre Doña Leonor, que casó con el Rey de Dacia, segun que lo refieren las historias de Portugal: si con verdad, ó de otra manera, aqui no lo averiguamos.

CAPITULO XI.

DE LA GUERRA QUE SE HIZO A LOS MOROS.

Reprimidas las parcialidades de Castilla y las alteraciones, el Rey D. Fernando para que la paz fuese durable dió perdon general á los que le habian deservido, y mandó que los demas hiciesen lo mismo, y pusiesen en olvido los desábrimientos que entre sí tenian y los agravios. Para el gobierno de las ciudades nombraba á los que en virtud y prudencia se adelantaban á los demas, y los que entendia serian mas agradables á los vasallos. De los hereges era tan enemigo, que no contento con hacellos castigar á sus ministros, él mismo con su propia mano les arriaba la leña, y les pegaba fuego. Ya se dixo que por estos tiempos la secta de los Albigenes andaba valida, y que vinieron y entraron en España. Con estas virtudes tenia tan ganados á los naturales quanto ningun otro Principe. Mas por aprovecharse desta buena voluntad, y porque no se estragasen los soldados con la ociosidad y con los vicios que della resultan, acordó renovar la guerra contra Moros. Mandó arbolar banderas y tocar atambores por todas partes para juntar un grueso campo. Los de Cuenca, Huete, Moya y Alarcon con los demas de aquella comarca, entendida la voluntad del Rey, se apellidaron unos á otros; y junto buen

golpe de gente, rompieron por el reyno de Valencia, talaron los campos, quemaron y saquearon los pueblos, y con una grande cabalgada, volvieron ricos y contentos á sus casas. Por otra parte el Rey alegre con tan buen principio, que era como pronostico de lo restante de aquella guerra, con un grueso exercito que juntó, se enderezó contra los Moros de Andalucia. Hacianle compañía entre los mas principales el Arzobispo D. Rodrigo, persona de gran valor y brio, y que no podia estar ocioso; los Maestres de las Ordenes, D. Lope de Haro, Don Rodrigo Giron, D. Alonso de Meneses sin otros Ricos hombres y caballeros de menor cuenta. Luego que pasaron la Sierramorena, vinieron Embaxadores de parte de Mahomad Rey de Baeza para ofrecer la obediencia, que estaba presto de rendir la ciudad y ayudar con dineros y vituallas. El miedo hacia cobardes á los Moros, los deleytes los tenian estragados, y por las discordias que entre sí tenian, á punto de perderse. Hicieronse los asientos y capitulaciones en Guadalupe: desde alli pasaron nuestras gentes sobre Quesada, villa principal en lo que hoy es adelantamiento de Cazorla. Los moradores fiados en la fortaleza de sus murallas, y en que eran muchos, al principio se pusieron en defensa; pero al fin el lugar se entró por fuerza. Pasaron á cuchillo todos los que podian tomar armas, los demas tomaron por esclavos en numero de siete mil. Con el castigo y destroz de este pueblo se dió aviso á los demas para que no se atreviesen á hacer resistencia. Sería largo cuento relatar por menudo todo lo que sucedió en esta jornada. La suma de todo es que muchos pueblos por aquella comarca quedaron yermos de gente, huidos los moro-

dores, otros se rindieron por no defender sus casas: algunos quedaron destruidos del todo, y en otros pusieron guarniciones de soldados con intento de conservarlos. D. Lope de Haro y los Maestres de las Ordenes militares con parte de la gente acometieron un pueblo llamado Viboras, de que se apoderaron sin embargo que tenian dentro mil y quinientos Arabes, de los quales unos mataron y otros se huyeron. En estas empresas pasaron los meses del estio y parte del otoño; y porque cargaba el tiempo, por el mes de Noviembre del año mil y docientos y veinte y quatro dieron la vuelta á Toledo, donde las Reynas madre y nuera esperaban la venida del Rey. Gastaronse algunos dias en fiestas y regocijos que se hicieron en aquella ciudad para alegrar la gente, procesiones y rogativas para dar gracias á Dios por mercedes tan grandes. Hecho esto, luego que el tiempo dió lugar y las fiestas, mandó el Rey á la gente se enderezase la vuelta de Cuenca con intento de acometer por aquella parte á los Moros del reyno de Valencia; mas aquel Rey por nombre Zeyt acordó ganar por la mano. Los daños que le hicieron la vez pasada, y el miedo de mayores males, le aquejaban de suerte, que vino á la ciudad de Cuenca á ponerse en las manos del Rey D. Fernando y concertarse con él como fuese su voluntad y merced. Los Aragoneses se quejaron de aquellos tratos, por pretender que el reyno de Valencia era de su conquista, y que los Castellanos no tenian en él parte ni derecho alguno. Despacharon Embaxadores para querellarle de aquel agravio, y juntamente para mostrar sus fuerzas y valor hicieron entrada en las tierras de Castilla por la parte de Soria. No pudieron llevar adelante esta deman-

da por entonces á causa de nuevas alteraciones que en Aragon resultaron. Fue así que D. Guillen de Moncada y D. Pedro Ahones se juntaron con el Infante D. Fernando tio del Rey. La junta fue en Tahuste, cuya tenencia estaba á cargo del dicho D. Pedro. Tomaron su acuerdo, y quedó resuelto que se apoderasen de la persona del Rey. La voz era ser así necesario y cumplidero para el bien del reyno, que decian se estragaba á causa de los malos consejeros que tenia al lado y á las orejas el Rey; mas á la verdad cada qual de los tres tenia sus pretensiones particulares. El Moncada estaba sentido del estado que le quitaron: D. Fernando (aunque monge y Abad del monasterio de Montargon) no tenia pérdida la esperanza ni el deseo de la corona; que la dolencia de ambicion es mala de sanar. A D. Pedro Ahones daba pesadumbre verse descaido de la privanza que solia tener, con que todo lo gobernaba á su voluntad, y pretendia convertir la gracia en fuerza y por aquel camino conservarse. Para mas fortificar su partido acordaron por medio de Lope Ximenez de Luesia ganar á D. Nuño hijo del Infante D. Sancho Conde de Ruysellon, para que olvidadas las enemistades que ya tocamos, les asistiese en aquella demanda. Tomado este acuerdo, se enderezaron la vuelta de Alagon, en que á la sazón se hallaba el Rey descuidado de aquellos tratos. Entraron de tropel, y con buenas palabras le persuadieron se fuese á Zaragoza para tomar en aquella ciudad acuerdo sobre algunos puntos de importancia que pertenecian á su servicio y al bien del reyno. El Rey si bien los semblantes eran buenos, como quier que la mentira sea mas artificiosa que la verdad, todavia echó de ver que procedian con engaño, y que su pretension

cion era mala. No hay arma mas fuerte que la necesidad : otorgó con lo que le pedian , demas que para todo lo que resultase , le venia mejor estar en aquella ciudad , que en algun otro pueblo pequeño : acompañaron al Rey hasta Zaragoza , aposentaronle en su casa Real que llaman Suda. Pufieronle guardas para que no se pudiese comunicar con nadie ni de palabra , ni por escrito. Los Capitanes destas guardas eran Guillen Boy y Pero Sanchez Martel , que para mayor recato de noche dormían muy junto al lecho del Rey : gran infamia y mengua de la gente Aragonesa y de su acostumbrada lealtad. Por espacio de veinte dias tuvieron al Rey encerrado sin dalle libertad alguna hasta tanto que condescendió con muchas demandas que le hicieron , en particular á D. Guillen de Moncada hizo restituir los lugares y castillos que le quitó en Cataluña , demas de veinte mil ducados que por los daños prometió de dalle. Tomado este asiento , todavia el Infante Don Fernando continuaba en el gobierno del reyno , de que por fuerza con aquella ocasion se apoderara. Escusabáse con la poca edad del Rey y otras diversas causas que para ello alegaba. Para vencer tan graves dificultades no bastaba prudencia humana ; sólo ponía el Rey su fiducia en Dios , que con paciencia y disimulacion le libraría de aquella apretura y trabajo , y que las cosas se trocarian de manera que alcanzase su libertad. Las cosas de Castilla por el contrario conforme á los buenos principios iban en prosperidad y en aumento. El Rey Don Fernando porque los Moros no se rehiciesen de fuerzas si los dexaba descansar , entrado el verano del año

1225.

mil y docientos y veinte y cinco , salió con sus gentes en campaña , y con nuevas compañías que levantó de

soldados , reforzó su exercito , y con él se encaminó la vuelta del Andalucía. Llevó en su compañía á D. Rodrigo Arzobispo de Toledo , sin el qual veo que ninguna cosa de importancia acometian. Acudióles el Rey Moro de Baeza , ayudóles con bastimentos y recibiólos dentro de su ciudad : lealtad poco acostumbrada entre aquella gente. Desta vez ganaron á Anduxar y á Martos pueblos principales. Martos quedó por los caballeros de Calatrava , para que desde allí hiciesen frontera á los Moros y correrias en sus tierras. Sin estos ganaron la villa de Jodar y otros muchos pueblos de menor cuenta , demas de las talas que dieron á los campos , y de las grandes presas que hicieron de hombres y ganados , con que los soldados ricos y alegres volvieron á sus tierras pasado el verano. Esto mismo se continuó los años adelante , por el deseo y esperanza que todos tenian de acabar por aquel camino con lo restante de la morisma de España. Las cosas de Aragon así mismo comenzaron á mejorarse , y los parciales y alborotados afloxaron algun tanto : con que el Rey partió de Zaragoza la via de Tortosa , ciudad puesta á la marina por la parte que el rio Ebro desagua en el mar , y no lexos de los pueblos llamados antiguamente Ilergaones , que se estendian largamente por las riberas de aquel rio. Iban en su compañía aquellos caballeros conjurados con muestra de querelle servir , como quier que á la verdad pretendiesen continuar en lo comenzado. Para este intento se les juntaron otros muchos de los Ricos hombres y principales , en particular Don Sancho Obispo de Zaragoza por respeto de su hermano D. Pedro Ahones y para asistille , y con él Don Eril Obispo de Lerida ; que todos así Eclesiasticos como se-
gla-

glares se mezclaban en esta trama. Deseaba el Rey librarse desta opresion á sí y á su reyno, y satisfacerse del agravio que le hacian, y de aquel tan notable defécato; mas hacia poca confianza de los que tenia á su lado, de sus cortesanos y criados por ser muchos dellos parciales. Acordó partirse sin dallee parte, y recogerse en Huerta pueblo de los caballeros Templarios. Desde allí despachó sus cartas en que mandaba á los Señores y á la demas gente que con sus armas acudiesen á la ciudad de Teruel para hacer guerra en el reyno de Valencia, empresa que los de Aragon mucho deseaban. Con que de un camino pensaba ganar las voluntades de la gente y acreditarse, si como confiaba saliese con aquella demanda. Los Señores y gente principal hacian burla deste acometimiento. Pareciales era juego de niños, si bien al llamado del Rey para el dia que señaló en sus cartas, se juntaron en aquella ciudad algunos pocos Aragoneses y algo mayor numero de los Catalanes. Con esta gente, aunque era poca, rompió por aquella parte donde se tendian los Ilergaones, y hecho mucho daño en aquella comarca, se puso sobre Peñíscola, plaza fuerte, y que tomó aquel nombre por estar asentada sobre un peñol empinado á modo de piramide, cercado del mar casi por todas partes, y que tiene por frente la isla de Mallorca. En lo baxo del peñasco hay muchas cavernas y calas con una fuente de agua dulce que luego entra en el mar: el circuito es de una milla, la subida agria en demasia, y muy aspera fino es por la parte que estan edificadas las casas. El Rey Zeyt con la nueva que le vino desta entrada, cobró grande miedo, y los de Valencia se turbaron de fuerte que ya les parecia tener á los enemigos á las puertas de aquella ciu-

dad. Despacharon sus Embaxadores para requerir de paz al Rey de Aragon: él se la otorgó de buena voluntad á tal que cada un año le pagasen la quinta parte de las rentas Reales que se recogian de los reynos de Valencia y de Murcia. Tomado este asiento, sin pasar adelante dieron los Aragoneses la vuelta para Teruel, y desde allí se fueron á Zaragoza. En el camino encontraron junto á una aldea llamada Calamocha á D. Pedro Ahones, que á su costa y del Obispo su hermano llevaba golpe de gente para hacer entrada en el reyno de Valencia. Quisiera el Rey estorbarle aquella entrada, por guardar la palabra que dió y concierto que hizo con aquella gente. Como él se escusase con la mucha costa que hiciera en las pagas y sustento de su gente, y porque le querian echar mano se huyese, los soldados que en compania del mismo Rey le seguian, sin poder irles á la mano le mataron: indigno de tal suerte por su mucho valor y maña, si los servicios que tenia hechos, y su privanza que alcanzó otro tiempo muy grande, no la trocara en deslealtad y en conjurarse con los demas; sin embargo todo el reyno sintió su muerte de fuerte, que excepto Calatayud que se conservó por el Rey, todas las otras ciudades tomaron la voz de su tio D. Fernando: cosa que al Rey puso en mucho cuidado, que por una parte deseaba apaciguar la gente por bien, y por otra le parecia que fino era por fuerza y con las armas en puño, no podria sugetar á sus contrarios. Vinieron pues á las manos, y la guerra se continuaba con varios sucesos y trances el año que se contó de Christo de mil y docientos y veinte y seis; en el qual año el Rey Luis VIII. de Francia hacia la guerra contra los Albigenes, y en el discurso della tomó por fuerza la ciu-

ciudad de Aviñon , y le abatió las murallas porque los hereges no se tornasen á afirmar en ella. Cortó la muerte sus buenos intentos , que le sobrevino en Mompeller á los trece de Noviembre. Dexó entre otros su hijo mayor de su mismo nombre, que le sucedió en la corona , y por su gran piedad y sus obras muy santas alcanzó adelante renombre de Santo. Su hermano Alonso Conde de Poitiers casó con la hija y heredera de Ramon el postrero Conde de Tolosa , que fue escalon para que aquel estado los años adelante recayese por los conciertos que hicieron y capitulaciones nupciales en la corona de Francia. Tuvo otrosí otros dos hermanos : el uno se llamó Roberto , y fue Conde de Arras y de Picardia , estados que confinan con Flandes y son partes de la Gallia Belgica ; el otro se llamó Carlos , que fue Duque de Anjou y Conde de la Proenza , despues Rey de Sicilia y de Napoles , como se dirá en su lugar.

CAPITULO XII.

QUE EL REY D. FERNANDO VOLVIO
A LA GUERRA DEL ANDALUCIA.

El señorio de los Moros y su poder iba muy de caida en España , lo qual sabía muy bien el Rey D. Fernando. El Arzobispo de Toledo , que tenia la mayor autoridad entre todos como él lo merecia , persuadió al Rey hiciese de nuevo jornada contra Moros , aunque no le pudo acompañar como solia en las guerras , porque cayó enfermo de una dolencia , que le puso en aprieto en Guadalaxara donde se quedó. Envió en su lugar á D. Domingo Obispo de Palencia. Tomaron los nuestros desta vez algunos pueblos de poca fuerte : pusieron cerco á la ciudad de Jaen , que tenia buena guarnicion de soldados y buenos

Part. I.

pertrechos , por donde no se pudo tomar , y porque allende de su fortaleza D. Alvar Perez de Castro , que algunos dias antes renunciada su patria se pasara á los Moros , y estaba dentro , con otros ciento y setenta que le siguieron , animaron á los cercados para que no se diesen. Este D. Alvaro era hijo de D. Fernando de Castro , de quien diximos murió en la ciudad de Marruecos. A la verdad muchos de los Castros por estos tiempos con facilidad se pasaban á la parte de los Moros. No les faltaban ocasiones y escusas con que colorear su poca lealtad , si alguna causa fuese bastante para escusar tal inconstancia. Revolió el Rey sobre Priego , pueblo tan fuerte , que los Moros tenian en él recogidas sus haciendas para mayor seguridad. Todavía le entraron por fuerza con muerte de muchos de los que dentro hallaron , y prision de los demas , fuera de los que se retiraron al castillo , que se rindieron á partido y condicion que los dexasen ir libres. Desde alli pasaron á la ciudad de Loxa que tomaron al tanto por fuerza , si bien los ciudadanos se recogieron al castillo y se hicieron fuertes en él ; y porque parecia que con buenas palabras y esperanza de rendirse se pretendian entretener , los combatieron de fuerte que a escala vitta entraron el castillo , y pasados á cuchillo los que en él hallaron , le abatieron las murallas : avisó para los demas , que no experimentasen la faña de los vencedores , ni se pudiesen en defensa. Así los de Alhambra , pueblo fuerte , y asentado sobre peñas no muy lexos de Granada , por miedo le desampararon , y aun dexando buena parte de sus bastimentos y menage , se fueron á la ciudad de Granada. En ella para su habitacion les señalaron lo alto de aquella ciudad , que por esta causa

Xxxx

se.

segun se entiende se llamó y se llama el Alhambra : si bien algunos son de parecer que aquel nombre se tomó de la tierra roxa que hay en aquella parte , y la significa en Arabigo aquella palabra Alhambra. Siguiéron los nuestros á los que huían , sin parar hasta dar vista á la misma ciudad , en cuya vega , que es muy deleytosa , quemaron y afolaron los jardines y campos. Los ciudadanos cobraron tanto miedo que acordaron requerir al Rey de paz. Entre los Embaxadores que para esto despacharon , fue uno el ya nombrado Don Alvar Perez de Castro. Tenia el Rey deseo de ganalle y reducirle á su servicio por la fama que tenia de valor y prudencia , demas que le ofrecian de dar libertad á mil y treientos cautivos Christianos. Por esto tomado asiento con los de Granada , y reducido Don Alvaro á su servicio , revolvió sobre Montejo , y dél se apoderó , y le echó por tierra por estar tan adentro que no se pudiera conservar. Demas desto se halla que por este tiempo en las partes de Estremadura se ganó Capilla , pueblo que antiguamente se llamó Mirobriga , como se averigua por los letreros de marmoles que en él se han hallado ; verdad es que en breve volvió á poder de Moros , ó sea que le entregaron al Rey de Baeza. En estas cosas se pasaron los calores del estio , y el tiempo comenzaba á cargar : el Rey por este respeto acordó que el Maestre de Calatrava quedase en guarda de Anduxar y de Martos , y en su compañía Don Alvar Perez de Castro , por la mucha noticia que tenia de aquella tierra y de las cosas de los Moros : que de su lealtad y constancia no dudaban , antes confiaban que pretenderia con su esfuerzo y valor recompensar la falta pasada. Con tanto dió la vuelta para Toledo , do la Reyna le esperaba , sin descuidarse en

apercebirse de todo lo necesario para llevar adelante la guerra comenzada. Así mismo los soldados que quedaron de guarnicion en el Andalucía , por no estar ociosos acordaron de correr la campiña de Sevilla , ciudad de las mas principales de España. Indignados los ciudadanos por ver delante sus ojos abrafarse sus cortijos y olivares , salieron con su Rey Abulali contra los Christianos. El numero era grande , la destreza y valentia de los Moros no tanto. Vinieron á las manos , en que murieron de los Moros en la pelea y en el alcance hasta en numero de veinte mil , que fue un destrozo muy grande. Sin embargo por otra parte los Moros se pusieron sobre el castillo de Garces , y le apretaron con tal rabia , que ni por el mucho daño que los dentro les hicieron , ni por entender que el Rey D. Fernando pasado el invierno volvía con gente á continuar la guerra , desistieron de su intento hasta tanto que forzaron aquella plaza , que fue alguna mengua para los nuestros : la perdida no fue muy grande , mayormente que se recompensó bastantemente aquel daño con lo que de nuevo se hizo en el Andalucía. Luego que llegó el Rey Don Fernando , le salió á recibir el Rey Moro de Baeza , y en su compañía tres mil de á caballo y gran gente de á pie con intento no sólo de hacer alarde de sus fuerzas , sino de serville en la guerra , si fuese necesario. Dió este ofrecimiento mucho contento : rogaronle llevase adelante su buena voluntad , y en particular concertaron viniese en que en Salvatierra y en Capilla y en Burgalhimar , tres plazas importantes , residiesen soldados de guarnicion para seguridad ; demas que como en rehenes para cumplimiento de lo concertado entregó la fortaleza de la misma ciudad de Baeza para que

que el Maestre de Calatrava la tuviese en fieltad. Los Moros de Capilla por ser aquella plaza muy fuerte, su sitio aspero y empinado no quisieron pasar por este concierto, ni recibir los soldados que les enviaban de guarnicion: de que resultó que el castillo de Baeza quedó en propiedad por los Christianos, y sin embargo el Rey con todo su campo se fue a poner sobre Capilla con intento de rendilla ó forzalla. Era esta buena ocasion para adelantarse los nuestros y mejorar su partido; pero era necesario, porque la gente era poca, afirmalla con nuevas compañías. Por esta causa acordó el Rey dexar su gente en el cerco, y volver él atras, muy dudoso en lo que debia hacer, si continuar la guerra del Andalucia, si acudir á Francia al socorro de su tia la Reyna D^a Blanca, que por sus cartas y embaxadas le hacia instancia la ayudase para apaciguar las alteraciones de aquel reyno y sugetar á los Señores, que por ser el Rey de pocos años (que no pasaba de doce) y ella muger y estrangera se les atrevian y los desestimaban. Parecióle al Rey cosa fea desamparar aquellos Reyes sus deudos, mayormente en aquel aprieto y trance; pero sucedieron dos cosas que le impidieron aquella empresa, la una que los soldados que quedaron sobre Capilla, sin embargo de su ausencia tomaron aquella plaza, á que era necesario acudir para que no se tornase á perder; la segunda que camino de Almodovar su misma gente dió la muerte al Rey de Baeza, que se huia por miedo de los suyos que tenia muy irritados por la amistad y asiento que puso con los Christianos: con que la guarnicion del castillo de Baeza quedaba á mucho riesgo, si con presteza no le acorrian. Por estas dos causas el Rey se determinó de sobrefecer en lo

Part. I.

de Francia, y proseguir la empresa del Andalucia, pues era no menos justo y honroso vengar la muerte de aquel Rey su amigo y confederado, que ayudar á sofegar las pasiones de Francia, en especial que con aquella ocasion pretendia si pudiese lanzar toda la morisma de toda España. A la verdad la Reyna D^a Blanca con la ayuda de Dios y su buena maña y prudencia sin socorro de su sobrino sofegó los alborotos de su reyno, de que se temian graves daños. Todo esto pasaba el año de nuestra salvacion de mil y docientos y veinte y siete: en él se abrieron los cimientos de la Iglesia Mayor de Toledo, tan celebre edificio y de tanta magestad como hoy se vee, en el mismo sitio en que estaba la antigua, aunque mudada la traza. El Rey y el Arzobispo se hallaron á poner la primera piedra, debaxo de la qual echaron medallas de oro y plata conforme á la costumbre antigua de los Romanos. Otros templos se podrán aventajar á este en la hermosura y primor de la traza, en la grandeza y capacidad; mas en la muchedumbre y riqueza de sus prefeas y de su ornato, en la grandeza de las rentas, en el numero de los ministros, en la magestad de ceremonias y culto Divino, ninguno en toda la Christianidad se le iguala: muestra muy illustre de la Christianidad y piedad de España, en especial de la dicha ciudad. Falleció á los diez y ocho de Julio el Papa Honorio Tercero: sucedióle en el Pontificado Gregorio Nono natural de la ciudad de Anagni. Floreció otrofi en España D. Lucas primero Diacono de Leon y despues Obispo de Tuy. Deseoso de adelantarse en virtud y letras, y por visitar los lugares Santos, quando era mas mozo pasó á Italia y á Roma, y dende á las partes de Levante. Fue contempo-

XXXX 2

ra-

raneo de D. Rodrigo Arzobispo de Toledo, y exercitose en los mismos estudios, porque compuso una historia de las cosas de España, en cuyo principio engirió el chronicon de San Isidoro, que dió ocasion á algunos de tener y citar la primera parte de aquella historia por del mismo Santo. Escribió demas de la historia la vida del dicho S. Isidoro, y otro libro grande de sus milagros: obra en que de la mitad adelante confuta la secta de los Albigenes y sus errores, que son los mismos de los Luteranos. De la confutacion consta que estos hereges entraron en España, segun que arriba se mostró por un pedazo que deste libro tomamos. Escribió estas obras como él mismo lo testifica por mandado de la Reyna D^a Berenguela Señora muy devota, y favorecedora de los hombres virtuosos y letrados.

CAPITULO XIII.

QUE SE VOLVIO DE NUEVO A LA GUERRA DE LOS MOROS.

Los Moros de Baeza tenian apretado el castillo de aquella ciudad, que como se dixo quedó en poder de Christianos; que si bien eran en pequeño numero, por estar proveidos de vituallas se defendieron y entretuvieron hasta tanto que el Rey Don Fernando sobrevino con un grueso exercito. Con su venida los Moros, visto que no tenian fuerzas bastantes para resistir, no solo desistieron del cerco, sino desamparada la ciudad se retiraron á lo mas dentro del Andalucía. Quedó por Gobernador de aquella ciudad nuevamente ganada D. Lope de Haro, merced debida á sus servicios, pues en todas las empresas de importancia se hallaba. El cuidado de Martos se encargó á Alvar Perez de Castro y á Tello de Mene-

ses. No se hizo alguna otra cosa que sea digna de memoria en esta jornada, salvo que despues que el Rey dió la vuelta á Toledo, D. Tello con sus soldados entró á correr los campos de Vaena y de Lucena sin parar hasta dar vista á la campiña de Sevilla, y hacer por todas partes grandes talas y presas. Por el contrario el Rey de Sevilla para divertille con su gente llegó á la ciudad de Baeza y le corrió sus campos. Los Moros que se ausentaron de aquella ciudad, por ser restituidos en su patria le incitaron á emprender esta jornada, pero visto que no tenia fuerzas bastantes para salir con la empresa, trató de hacer paces con los Christianos, y se concertó de pagar cada un año de tributo trecientos mil maravedis, en especial que de su misma gente se le armaba otra mayor tempestad; y fue que los Moros de Murcia por este tiempo alzaron por Rey un Moro por nombre Abenbut, que venia del linage de los Reyes de Zaragoza, y era grande enemigo de los Almohades. Decia publicamente que la causa de los males y calamidades pasadas, y de hallarse su nacion en aquel termino y tan sin fuerzas, eran las novedades que aquella secta introduxo en España. No hay cosa mas poderosa para mover al pueblo que la capa de religion, debaxo de la qual se fuelen encubrir grandes engaños. Arimósele pues gran morisma por esta causa, gran muchedumbre de gentes, en especial en la comarca de Granada y en lo restante de Andalucía, con esperanza en que todos entraban, que por medio deste Moro se mejoraria y adelantaria su partido que iba muy de caida. Los demas de aquella nacion, y aun los Principes Christianos estaban con cuidado no resultase de aquella centella y de aquel principio algun fuego con que todo se abra-

bra-

1228. brafáse. Efto pafaba en Efpaña el año que fe contó de Chrifto mil y docientos y veinte y ocho. En Francia el mifmo año Ramon pofterer Conde de Tolofa, apretado con la guerra que el Rey Luis le hacia por caufa de fu heregia, fe reduxo y fe reconcilió con la Iglefia. Las condiciones y cargas que el mifmo Rey, y Romano Cardenal de S. Angel como Legado del Papa le impufieron, fueron los figuientes: que el Conde con todo cuidado procurafé deferrar de fu tierra la feéta de los Albigenfes: que fu hija y heredera por nombre Juana cafafe con uno de los hermanos de aquel Rey, el que mas le agradafé: fi defte matrimonio no quedafé jufcecion, el condado de Tolofa fe juntafe con la corona de Francia. La ignorancia fuele acarrear grandes daños: para la enfeñanza del pueblo mandaron que en la ciudad de Tolofa afalariafe á fu costa quatro leétores de Theologia, dos Juriftas, feis maestros de las Artes liberales y dos Gramaticos. Para feeguridad que cumpliria todo efto, pufo en poder del Rey y le entregó cinco caftillos y fu mifma hija. Tomófe efto afiento en la ciudad de París; y hechas las capitulaciones, por el mes de Abril compareció el Conde en la Iglefia Mayor de aquella ciudad defnudo, fuera de la camifa: alli le abfolvió el Legado de las cenfuras incurridas por los excefos pafados; juntamente le dió la divifa de la Cruz, como fe acofumbraba, para que dentro de cierto tiempo pafafé á la guerra de la Tierra-fanta, y en ella refidiefé por efpaçio y termino de cinco años, que era una de las condiciones que fe capitularon: tan grande autoridad tenian por eftos tiempos los Papas, tanta fuerza la Iglefia, ayudada del favor y afiftencia de los Reyes, para caftigar los rebeldes y malos y efcarmentar á los de-

mas. Fallecieron otrofi en Efpaña algunos grandes perfónages, y entre ellos D. Ramiro Obifpo de Pamplona, de la nobilifima alcuña de los Reyes de Navarra. Sucedióle en el Obifpado D. Pedro Ramirez, en cuyo tiempo el Papa Gregorio Nono tomó debaxo de fu proteccion aquella Iglefia y fus Prelados, que era exímilla de la jurifdiccion de los Metropolitanos de Efpaña. En Aragon el Rey con fu buena maña conquiftaba aquellos caballeros parciales para que fe le rindiefen. Recibió en fu gracia á fu tío el Infante D. Fernando, fin embargo de las revueltas pafadas, y pufole por condicion diefe orden como los conjurados fe alzafen entre sí unos á otros los homenages y la palabra que fe tenían dada. Don Sancho Obifpo de Zaragoza pretendia le reftituyefen los pueblos que eran de fu hermano Don Pedro Ahones, de que el Rey fe apoderó luego que le mataron. Otorgóle que eftuviefé á derecho, y que pafafen por lo que los jueces determinafen. Hizofé afí, y oidas las partes, pronunciaron que los pueblos que tenian en tenencia, quedafen por el Rey; los demas heredados de fus padres, fe reftituyefen al Obifpo, pues no era jufto que por la falta de uno padeciefé todo el linage. Parecia con efto quedar el reyno fofegado. Los de la cafa de Cabrera no acababan de apaciguarfe. Aurembiaffe hija de Armengol Conde de Urgel, fegun que fe concertara, pretendia en juicio que le reftituyefen el eftado de fu padre, de que los Cabrerassé apoderaron por fuerza. Ellos no folo no hacian cafo de aquella demanda, mas aun mostraban burlarfe de la autoridad Real, y no querian dexar el eftado que pofeian de años atras. Vinieron á rompimiento y á las manos: el Rey que hacia las partes de aque-

lla Señora , quitó á los Cabrerías muchos de aquellos pueblos , unos por fuerza , otros que se rindieron de su voluntad , en especial la ciudad de Balaguer , cabeza de aquel estado de Urgel. Hecho esto , acordó casar aquella doncella Aurembiaffe para que nadie se le atreviese , con D. Pedro Infante de Portugal tio suyo , primohermano de su padre , que á la sazón andaba huido en la corte de Aragon. Gerardo Cabrera el despoſeido tomó el habito de los Templarios , quien sabe si por devocion , si por otro respeto ; lo cierto es que los años adelante D. Ponce su hijo por el derecho que su padre pretendia , alcanzó el condado de Urgel á causa que Aurembiaffe no dexó sucesion alguna de su marido el Infante Don Pedro , como se dirá en otro lugar: con tanto tuvieron fin aquellos debates. El dendo del Rey y del Infante era desta manera. El Infante D. Pedro fue hijo de Don Sancho Rey de Portugal , habido en la Reyna Doña Aldonza hermana que fue de Don Alfonso Rey de Aragon , abuelo del Rey D. Jayme : de fuerte que el Infante era tio del Rey , primohermano de su padre el Rey D. Pedro que mataron en Francia.

CAPITULO XIV.

QUE EL REY DE ARAGON GANO LA ISLA DE MALLORCA.

EN un mismo tiempo en Castilla y en Aragon se hacia guerra contra los Moros. Los Aragoneses adelantaron mucho sus cosas , los de Castilla no hicieron de presente grande progreso. El nuevo Rey Abenbut tenia puesto en cuidado al Rey Don Fernando por verle de nuevo apoderado de Granada , ciudad populosa y principal. Junto sus huestes , y llegó con ellas hasta dar vista á aquella ciudad,

y pasó adelante hasta Almeria ; mas no hizo otro efecto de importancia á causa que el enemigo escarmentado en cabeza agena se escusó de venir á las manos. Con esto se pasó lo restante deste año y del luego siguiente mil y docientos y veinte y nueve; 1229. en el qual tiempo se tuvo aviso de Alemania , que los caballeros Teutonicos , que por espacio de muchos años mostraron mucho valor en las guerras de la Tierra-santa con la Cruz negra que traian por divisa sobre manto blanco , luego que se pidió la ciudad de Ptolemyde , se volvieron á su patria , que eran naturales de Alemania , y con licencia del Emperador Federico Segundo hicieron su asiento en la Prusia , provincia aspera é inculta puesta entre Saxonia y Polonia , cuyos moradores aun no eran Christianos. Aumentaronse poco adelante estos caballeros en poder y fuerzas con apoderarse y conquistar la provincia de Livonia , que se cuenta entre los Sarmatas y cae sobre el reyno de Polonia. Mantuvieronse por muchos años y hicieron buenos efectos hasta tanto que Alberto ultimo Maestre de aquella caballeria se inficionó con la heregia Luterana , y con la libertad de aquella secta dexó el habito , y renunció por casarse aquellas provincias , y las entregó al Rey de Polonia. Volvamos al Rey Don Jayme de Aragon. Luego que vió apaciguado su reyno , comenzó á tratar de qué manera podria emplear sus fuerzas contra los enemigos de Christo. Acaeció que cierto dia un hombre principal de Tarragona por nombre Pedro Martello le convidó á comer en su casa : las ventanas de la sala en que era el convite , caian sobre la mar , y por frente la isla de Mallorca. Con esta ocasion de platica en otra vinieron á tratar de la fertilidad , frescura y riqueza de aque-

quella isla y de las demas que caen en aquel parage. Tomó la mano Pedro Martello como el que tenia larga experiencia de todo lo que pasaba en este caso. Encareció con muchas palabras las excelencias de Mallorca, su fertilidad y abundancia; los grandes daños que desde allí se hacían en las costas de Cataluña y las otras comarcas de España. Sucedió muy á propósito que pocos dias antes aquellos Moros tomaron ciertas naves Catalanas; y al Embaxador que enviaron para requerir que las restituyesen, como hiciese su demanda en nombre del Rey Don Jayme de Aragon, respondió el Rey Moro, que se llamaba Retabohihes, con grande arrogancia: Qué Rey me nombráis aquí? El Embaxador: Al hijo (dixo) del Rey de Aragon que en las Navas de Tolosa desbarató y destrozó un grande exercito de vuestra nacion. Indignóse el Moro de fuerte con esta respuesta tan resóluta, que poco faltó no pusiesen la mano en el Embaxador; mas en fin prevaleció el derecho de las gentes: solo le hicieron luego salir de la isla. Alteróse el Rey de Aragon oidas estas cosas, y resolvióse de emprender aquella guerra, en que tantas comodidades se representaban. Para apercibirse de todo lo necesario juntó cortes en Barcelona, dió cuenta de la empresa que pensaba tomar: de que los presentes recibieron tanto gusto, que con grande voluntad para este efecto le otorgaron segunda vez el Bovatico, tributo que se solia dar á los Reyes una vez solamente. Con esto despachó sus cartas en que mandó que para mediado el mes de Mayo los soldados y las compañías se juntasen en el puerto de Salu cerca de Tarragona, do se aprestaba la armada, y se hacia toda la masa de la gente para pasar á Mallorca. En este me-

do vino de Roma á Aragon por Legado del Papa Juan monge de Cluni y Cardenal Sabinense sobre negocios muy graves. Acudió el Rey á Calatayud para verse con el Legado. Vino así mismo á aquella ciudad Zeyt Rey de Valencia, despojado de aquel reyno y de aquella ciudad por otro Moro llamado Zaen. El amistad que tenia con los Christianos, le acarreo este daño y este reves tan grande, demas que se rugia queria hacerse Christiano. Por esto el Rey Don Jayme se resolvió de recebille debaxo de su proteccion, no solo á él, sino tambien á su hijo Abahomat; y para restituillos en su estado hacer guerra á aquel tyrano, como lo cumplió adelante. El negocio principal sobre que vino el Legado, era el casamiento del Rey que pretendia apartarse de la Reyna, y para ello alegaba el impedimento de consanguinidad, si bien tenia ya un hijo, por nombre D. Alonso, para suceder en la corona y estados de su padre. Para averiguar este pleyto el Rey y el Legado pasaron á Tarazona. Acudieron allí Don Rodrigo Arzobispo de Toledo y Aspargo Arzobispo de Tarragona con otros muchos Obispos de Castilla y de Aragon para hallarse á la determinacion de aquel negocio tan grave, y que á todos tocaba. Alegaron las partes de su justicia, formóse el proceso, y por conclusion se pronunció que el casamiento era ninguno, y que el Rey y la Reyna quedaban libres para disponer de sí; y sin embargo determinaron que el hijo como legitimo heredase el reyno de su padre. Dada la sentencia, la Reyna D^a Leonor ya ni viuda, ni casada se partió de buena gana para hacer compañía á su hermana Doña Berenguela, y consolarse con ella en aquella su soledad. Dexaronle los pueblos que tenia en Aragon, como en

arras y parte de dote: llevó otrofi muchas prefeas de paños ricos, oro, plata y pedreria. Despedida la junta, el Rey acudió á Tarragona para hallarse al tiempo señalado. Lo restante del estio gastó en aprestar la flota y en juntar los soldados, que de cada dia le venian en gran numero con gran voluntad de tener parte en aquella empresa. Luego que todo estuvo á punto, se embarcó la gente, y por el mes de Setiembre con buen tiempo se hicieron á la vela y se alargaron á la mar. El numero de la gente quince mil infantes y mil y quinientos caballos. Ciento y treinta y cinco velas entre naves de alto bordo que eran veinte y cinco, doce galeras, y los demas bergantines y vasos pequeños: iban otrofi algunos baxeles que servian para llevar los caballos. La navegacion es corta: asi en breve llegaron á vista de Mallorca. Allí de súbito les sobrevino tal tempestad, y les cargó el tiempo de fuerte, que la armada se derrotó en gran parte, y estuvieron á riesgo de no pasar adelante. Fue Dios servido que á puesta de sol el viento Leste y Levante que traia desafoségado el mar, y sopla de ordinario por aquellas partes, calmó y se trocó en Cierzo, muy á proposito para proseguir su navegacion y acaballa. En todo este peligro mostró el Rey grande constancia y animo, con que todos se animaron y se remediaron los daños. La figura de Mallorca es quadrada con quatro cabos y remates que miran á las quatro partes del mundo. A la parte de Poniente tiene el puerto de Palumbaria, y por frente la isla llamada Dragonera: el cabo ó promontorio de las Salinas cae á Mediodia, y en medio del puerto y deste cabo casi á igual distancia está asentada la principal ciudad que tiene el mismo nombre de la isla, ca se llama Mallorca:

los cabos de la Piedra y de S. Vicente miran á las partes de Levante y de Setentrion. Cerca del cabo de la Piedra está situado un pequeño lugar, pero que tiene buen puerto y abrigo para las naves: llamase Polencia y antiguamente fue colonia de Romanos. Quisiera el Rey tomar este puerto, pero el viento contrario le forzó á surgir en el de Palumbaria distante de la ciudad treinta millas. La galea Capitana en que el Rey iba, fue la primera á entrar en el puerto, y tras ella lo restante de la armada sin que faltase baxel alguno de toda ella. Acudió gran morisina para impedir que no saltasen en tierra: por esto les fue forzoso pasarse al puerto de Santa Poncia, que está mas adelante entre Poniente y Mediodia. Allí echaron anclas, y á pesar de los Moros saltaron en tierra. Hobo algunas escaramuzas al desembarcar, en que siempre los Christianos llevaron lo mejor. El intento era enderezarse la vuelta de la ciudad de Mallorca, porque ella tomada, lo demas de la isla se rendiria con mucha facilidad. No ignoraba esto el Rey Moro, antes para su defensa tenia hechas sus estancias en el monte Portopi, que está á vista de la ciudad. La gente que tenia era mas en numero que en fuerzas señalada. Acordó valerse de maña y parar una celada en el camino entre unas quebradas y bosques para tomar á los enemigos descuidados y de sobresalto. Sucedióle como lo pensaba, que los Christianos se descuidaron como si caminaran por tierra segura. Visto el desorden, los Moros cargaron con tal denuedo que los pusieron en grande aprieto. Murieron en la refriega entre otros muchos Don Guillen de Moncada Vizconde de Bearne, y D. Ramon de Moncada, personajes de gran cuenta y que iban en la avanguardia, y fueron los prime-

meros á hacer rostro en aquel trance; que fue una perdida muy grande y notable desgracia. Baxaban del monte que cerca está , los Moros en gran numero para ayudar á los suyos , de fuerte que de una parte y de otra se trabó una reñida batalla, y los fieles se vieron en gran peligro y cercados de todas partes. El esfuerzo y valor del Rey y su buena dicha venció estas dificultades , ca sin saber el daño que los suyos recibieron al principio , peleó valientemente, y forzó á los Moros primero á retirarse poco á poco, despues á huir y recogerse en sus reales. La pelea fue con poca orden á fuer de Africa , de tropel , y que ya acometen , ya vuelven las espaldas, aqui se retiran , alli cargan. Los Christianos siguieron el alcance , subieron al monte al fon de sus caxas , y entraron los reales de los Moros, con que la victoria y el campo quedó de todo punto por ellos. No pasaron adelante , ni se curaron de executar la victoria y de seguir á los vencidos, porque tenian la guarida cerca y mas noticia de toda aquella tierra. Contentaronse con lo hecho, y con asentar sus reales á vista de la ciudad para combatilla , por entender que los de dentro estaban muy proveidos, y de su voluntad no se rendirian. Los dias adelante pusieron diligencia en levantar todo genero de maquinas, trabucos , torres y mantas para batar y arrimarse á las murallas. Cegaron el fosó de la ciudad que era ancho y hondo , con hornija y otros materiales. Salian los Moros de rebato para desbaratar é impedir estos ingenios; pero las mas veces volvian con las manos en la cabeza. Finalmente los soldados se arrimaron al muro , y con picos arrancaron las piedras de los cimientos de quatro torres , que apuntalaron con vigas , y despues les pegaron fuego , con que

Part. I.

las dichas quatro torres dieron en tierra , y en el muro quedó abierta una grande entrada. Los Moros visto el peligro que corrian , si la ciudad se entraba por fuerza, de ser muertos y saqueadas sus casas , vinieron en pedir concierto. Pretendian les dexasen las vidas y las haciendas, y que con su Rey se pudiesen pasar en Africa. A muchos parecia bueno este partido , y que se debia venir en lo que pedian. Deste parecer era Don Nuño Conde de Ruysellon, que era el medianero en estos tratos: los amigos y deudos del Principe de Bearne con deseo de vengarse pretendian que era afrenta é infamia acabar la guerra antes de tomar venganza de tantos y tan buenos caballeros como aquellos barbaros mataron. Los cercados, perdida la esperanza de concierto , tornaron con furia rabiosa á la pelea , y con mayor impetu que antes á defender la ciudad. La desesperacion es una muy fuerte arma : hicieron mucho daño en los nuestros , tanto que ya se arrepentian los que estorbaron el concierto, y holgaran se admitiera de nuevo. Finalmente , derribada gran parte del muro , era forzoso á los nuestros que por las piedras y ruinas procurasen hacer camino. Algunos decian convenia acometer la ciudad de noche quando las centinelas estan cansadas: el Rey por escusar la libertad y desordenes que trae consigo la noche, mandó que se guardasen las puertas y portillos con todo cuidado porque no huyesen los enemigos. Al alba concertó y puso en orden los suyos para dar el asalto; y de parte que pudo ser oido , les habló en esta manera : „ Bien conozco „ amigos que para premiar vuestros „ trabajos y vuestro valor no tengo „ fuerzas bastantes: el reconocimien- „ to y estima será perpetua por quan- „ to la vida durare. La ocasion que

Yyyy

„ de

„ de presente se ofrece de hacer un
 „ nuevo servicio á Dios, á vuestra
 „ patria y á mi corona, y para vos
 „ ganar prez y honra inmortal, es
 „ qual veis la mejor que se pudiera
 „ pensar. Con la toma desta ciudad
 „ y con sus despojos quedareis ricos
 „ y bien parados, con su sangre ven-
 „ gareis la de vuestros deudos y her-
 „ manos; y yo por vuestro trabajo
 „ conquistaré un nuevo reyno y esta-
 „ do. Los de dentro son pocos en
 „ numero, sin aliento por la hambre
 „ que padecen, enfermedades, tra-
 „ bajos. Quién será tan de tan poco
 „ animo, que no arremeta y cierre
 „ con los enemigos, y por aquellos
 „ muros aportillados no se haga ca-
 „ mino con la espada para entrar en
 „ la ciudad? A Dios tenéis favorable,
 „ por cuyo nombre peleáis: este se-
 „ rá el remate de vuestros largos tra-
 „ bajos y fatigas, principio de alegría
 „ y de descanso. Los flacos y teme-
 „ rosos, si alguno hobiése, correrán
 „ mas peligro: en el animo y osadía
 „ consiste la seguridad de los que va-
 „ lientemente pelearen. „ Dichas estas
 „ razones, mandó dar señal de acometer
 „ y cerrar por una, dos y tres veces.
 „ Los soldados se detenian: no se qué
 „ miedo y espanto lo tenia casi pasma-
 „ do. El Rey: „ Qué esperais (dice) sol-
 „ dados? qué haceis? acometed y em-
 „ bestid con vuestro animo acostum-
 „ brado: los enemigos son los mis-
 „ mos que hasta aqui; qué dudais,? Des-
 „ pertados con estas palabras como
 „ de un sueño, arremeten de golpe y
 „ de tropel con gran grita y alarido:
 „ los Moros acuden á todas partes con
 „ gran corage para defender la entrada;
 „ hacen el ultimo esfuerzo. Encendió-
 „ se la batalla y la refriega en diversos
 „ lugares. Por conclusion, muertos y
 „ heridos muchos de los enemigos, se
 „ entró la ciudad, que saquearon los sol-
 „ dados á toda su voluntad, en que

los unos y los otros se ensangrentaron. El Rey Moro, perdida toda esperanza, se escondió en cierto lugar secreto. De alli le sacaron: el Rey D. Jayme, como lo tenia jurado, para mayor afrenta le tomó por la barba, si bien con palabras cortesés le animó y prometió que todo se haria bien. Tomada la ciudad, sin dilacion se entregó la fortaleza, en que hallaron un hijo de aquel Rey en edad de trece años, que adelante bautizaron, y se llamó D. Jayme. Heredóle el Rey en tierra de Valencia, y dióle por juro de heredad la villa de Gotor, de que toman su apellido sus descendientes, caballeros principales de aquel reyno; así bien como de otro caballero por nombre Carrocio natural de Alemania, noble y que sirvió muy bien en esta guerra, y en recompensa de sus trabajos le dieron el lugar de Rebollo, decien los Carrocios, gente noble y principal, y que dura hasta nuestros tiempos en el mismo reyno de Valencia. Ganóse la ciudad de Mallorca postrero dia de Diciembre entrante el año de Christo de mil y docientos y treinta. **1230.** Acordó el Rey hacella Cathedral y poner en ella Obispo, si bien los canonigos de Barcelona pretendian pertenecerles aquel Obispado por escrituras que alegaban, del todo olvidadas y desusadas: así no salieron con su pretension. Los demas castillos y pueblos de toda la isla con facilidad vinieron á poder de Christianos; mas cómo pudieran sustentarse perdida la ciudad principal? Apaciguada la tierra, y dado asiento en las cosas del nuevo reyno, los mas soldados dieron vuelta para sus casas, y el Rey pasó á Cataluña. En este mismo año la religion de Nuestra Señora de la Merced que se instituyó pocos años antes, segun que de suso queda apuntado, su modo de vivir y la regla que

que profesan , fue aprobada por el Papa Gregorio Nono , como parece por su Bula dada en Perosa ciudad de Toscana á diez y siete de Enero de este mismo año , segun que rezan las constituciones desta Orden al principio.

CAPITULO XV.

QUE EL REYNO DE LEON SE UNIO
CON EL DE CASTILLA.

En el mismo tiempo que los de Aragon emprendieron la conquista de Mallorca , y la ganaron , el Rey D. Alfonso de Leon con sus huestes y las de su hijo hizo una nueva entrada en tierra de Moros. Púsose con sus gentes sobre Cáceres , villa principal de Estremadura , y que otras veces habia intentado de tomalla y no pudo salir con ello. Era Principe brioso y denodado : las fuerzas que llevaba eran mayores que antes , y así pudo salir con la empresa , y aun pasó adelante animado con este principio á poner sitio sobre la ciudad de Mérida , que en otro tiempo fue la mas principal de aquellas partes , y de presente era populosa y grande. El Rey Moro Abenbut sabido lo que pasaba , por ganar reputacion entre su gente acordó de ir con su hueste en socorro de los cercados. Su venida y determinacion puso en cuidado al Rey D. Alfonso : por una parte se recelaba de ponerse al trance de una batalla por la poca gente que tenia , por otra el miedo de la infamia , si se retiraba , le aquexaba mucho mas ; que á tales personajes la afrenta fuele ser mas pesada que la misma muerte. Para resolverse juntó á consejo los Capitanes : los pareceres fueron diferentes como es ordinario. Los mas en numero y de mayor prudencia querian se escusase la batalla con aquel enemigo que ve-

Part. I.

nía poderoso y bravo ; mas el Rey todavia se arrimó al parecer contrario de los que se mostraban mas animosos y honrados. Tomada esta resolucion , ordenó sus haces en guisa de pelear : lo mismo hicieron los Moros , que ya tenian allí cerca sus estancias. Dióse la señal de acometer , resonaban las trompetas , las caxas , los atabales por todas partes. Cerraron con grande animo los unos y los otros. La batalla por algun espacio fue muy herida y sangrienta , pero en fin el valor de los Christianos sobrepujó la muchedumbre de los paganos. La victoria fue tan señalada , y el destroz de los enemigos de Christo tan grande , que de miedo muchos pueblos de aquella comarca quedaron yermos por huirse sus moradores por diversas partes. Dixose por cosa cierta que el Apostol Santiago y en su compañía otros Santos con ropas blancas en lo mas recio de la batalla esforzaron á los nuestros y amedrentaron á los contrarios ; y aun en Zamora no faltaron personas que publicaron haber visto á San Isidoro , que con otros Santos se apresuraba para hallarse en aquella batalla en favor de los Christianos. La verdad quién la podrá averiguar ? La alegría de victorias semejantes fuele dar ocasion á que se tengan por ciertos qualquier suerte de milagros. Despues desta rota los de Mérida , por no tener esperanza les vendria otro focorro , abrieron las puertas á los vencedores , que fue el fruto principal de la victoria. Demas que desta vez se ganó y vino á poder de Christianos la ciudad de Badajoz , puesta en aquella parte por do parten terminos Estremadura , Andalucia y Portugal. El Rey D. Alfonso , que en el cuento de los Reyes de Castilla y de Leon se pone por Noveno de aquel nombre , acabadas cosas tan

Yyyy 2

gran-

grandes y porque el tiempo cargaba, despidió su gente para que se fuese á invemar , resuelto de revolver con mayores fuerzas sobre los Moros luego que el tiempo diese lugar. Atajó la muerte sus buenos intentos , que le sobrevino en Villanueva de Sarria, de una dolencia aguda que allí le acabó al fin deste año, yendo á visitar el sepulcro del Apostol Santiago para en él cumplir sus votos , y dar gracias á Dios por mercedes tan señaladas : su cuerpo sepultaron en aquella Iglesia de Santiago. De D^a Teresa su primera muger dexó dos hijas D^a Sancha y D^a Dulce : de la Reyna D^a Berenguela quedaron D. Fernando que ya era Rey de Castilla, y D. Alonso que fue Señor de Molina, y D^a Berenguela que casó con Juan de Brena Rey de Jerusalem. Tuvo otro hijo fuera de matrimonio que se llamó Don Rodrigo de Leon. Reynó por espacio de quarenta y dos años, fue valeroso y esforzado en la guerra : tan amigo de justicia , que á los jueces porque no recibiesen de las partes ni se dexasen negociar , señaló salarios publicos, y los castigaba con todo rigor si en esto excedian. Verdad es que escureció y amancilló las demas virtudes de que fue dotado, con dar orejas á chismes y reportes de los que andaban á su lado : falta muy perjudicial en los grandes Principes. El odio que tuvo á su hijo D. Fernando, de cuya virtud y santidad se debiera honrar mas que de otra cosa , fue grande, y le duró por toda la vida , tanto que en su testamento nombró por sus herederas á las dos Infantas sus hijas mayores. Por esta causa para prevenir inconvenientes y pasiones era forzoso que el Rey D. Fernando, pospuesto todo lo al , se apresurase para tomar posesion de aquel reyno , si bien á la sazón se hallaba ocupado en la guerra que hacia

en Andalucia : Principe esforzado y valeroso y que no sabía repasar , ni miraba por su salud á trueque de adelantar el partido de los Christianos. Puso cerco sobre Jaen , pero aunque la apretó con todo su poder, tenianla tan pertrechada de gente y de todo lo demas , que no pudo ganalla. Pasó con su campo sobre Daralherza. En este cerco estaba ocupado quando le vinieron nuevas de la muerte de su padre. Aconsejabanle los que con él estaban , y entre ellos D. Rodrigo Arzobispo de Toledo diese la vuelta. Solicitabale sobre todos su madre , y cada dia cargaban menfages de todas partes en esta misma razon. Bien entendia él que le aconsejaban lo que era bueno , y que la dilacion le podria empecer mas que todo ; pero aqueixabale en contrario el deseo de llevar adelante la empresa del Andalucia. Su madre con el cuidado que el amor de hijo le daba , y por los miedos que el mismo le ocasionaba , acordó partirse para hablalle. En Orgaz que está cinco leguas de Toledo camino del Andalucia , se encontraron madre y hijo. Allí tomaron su acuerdo , que fue sin mas dilacion apresurar el camino para el reyno de Leon sin detenerse ni en Toledo , ni en otra parte alguna. Hizose así, y el Rey luego que llegó al reyno de Leon, le halló mas llano de lo que se pensaba. Los pueblos le abrian las puertas y le festejaban. Llamabanle Rey pio y bienaventurado, con otros muchos titulos y renombres que le daban. Coronóse en Toro , honra debida á aquella ciudad por ser la primera que le ofreció la obediencia por sus cartas. Los Ricos hombres no estaban del todo llanos, antes algunos seguian la voz de las Infantas con algunos pueblos que se les arribaban. Pudiera resultar desta division

CAPITULO XVI.

DE ALGUNAS VISTAS QUE DIVERSOS REYES TUVIERON ENTRE SI.

fion algun grande inconveniente , si los Prelados de aquel reyno no ganaran por la mano , cuyo oficio es no sólo predicar al pueblo y administrar las cosas sagradas , sino mirar por el bien y pro comun ; y así visto por quien estaba la justicia , enfrenaron sus particulares aficiones con la razon , y dieron de su mano el reyno á quien venía de derecho. Los principales en este numero fueron Juan Obispo de Oviedo , Nuño de Astorga , Rodrigo de Leon , Miguel de Lugo , Martin de Mondoñedo , Miguel de Ciudadrodrigo , Sancho de Coria. D^a Teresa madre de las Infantas acudió de Portugal para dalles como á hijas el ayuda y consejo necesario. Parecióle seria mas acertado concertarse con su antenado , y para esto se vió con Doña Berenguela madre del Rey en Valencia la de Galicia : en esta vista y habla se acordaron que las Infantas cediesen á su hermano el derecho que pretendian tener al reyno , y que él les acudiese cada un año con treinta mil ducados para sus alimentos. Tomado este asiento , el Rey de Leon do estaba partió para Valencia , las Infantas fueron á Benavente para visitalle y verse con él. Al Arzobispo D. Rodrigo en premio del trabajo que tomó en todos estos tratos y caminos tan largos y tan continuos que hacia sin cansarse jamas , dió el Rey en aquella tierra la villa de Cascata. Por esta manera el reyno de Leon tornó á juntarse con el de Castilla á cabo de setenta y tres años que andaba dividido no sin perjuicio y daño de todos. La union y atadura que en el Rey Don Fernando y sus descendientes se hizo y se ha continuado hasta nuestros tiempos , fue principio y como pronostico de la grandeza que hoy tienen los Reyes de España.

Rodrig.
libro 9.
cap. 14.

Don Sancho Rey de Navarra por sobrenombre llamado el Fuerte , título que en su mocedad le dieron sus hazañas , mudado el modo de vivir y la traza , en esta sazón á causa de su mucha grosura , y de la poca salud que tenia , se estaba retirado en el castillo de Tudela sin cuidar mucho del gobierno. Deste retiramiento los vasallos tomaron ocasion de atreverse y de alterarse , en especial en Pamplona , que diversas veces se alborotó por este tiempo. La falta del castigo hace á los hombres osados , y la dolencia de la cabeza redundaba en los demas miembros. Así mismo Don Lope Diaz de Haro Señor de Vizcaya con golpe de gente por la parte de la Rioja hizo entrada en las tierras de Navarra , y en ella se apoderó de algunos pueblos y castillos. Sospechóse que el Rey D. Fernando tenia en esto parte , y que por su consejo y con sus fuerzas se encaminaban estas tramas. Lo que hacia mas al caso , que Theobaldo Conde de Campaña en Francia , sobrino de aquel Rey por ser hijo de su hermana D^a Blanca Infanta de Navarra , y que si tuviera paciencia , habia de heredar aquella corona por no tener el Rey hijos , con demasiada priesa traia sus inteligencias con los Señores de aquel reyno para despoñer á su tio : grande crueldad y que le puso en condicion de perder lo que tenia en la mano. Porque el Rey Don Sancho avisado de lo que pasaba , y punzado del dolor que estos desordenes le acarrecaban , visto que por sí no tenia fuerzas bastantes para contrastar con los suyos y con los estranos ; acordó buscar socorros de fuera , y de camino vengarse de aquellos

llos ultrages y deslealtad. El Rey Don Jayme, acabada la empresa de Mallorca, ganara renombre de esforzado y valeroso en tanto grado que los demas Principes á porfia pretendian su amistad y buena gracia. Acordó envialle sus Embaxadores para rogalle se fuese á ver con él en Tudela para comunicalle algunos negocios muy graves, y que no se podian tratar en ausencia por terceros. Hallabase el Rey D. Jayme en Zaragoza, donde por la via de Poblete y de Lerida era venido despues de la conquista de Mallorca. No le pareció dexar pasar aquella ocasion, que segun él imaginaba se le presentaba de acrecentar su estado: así sin pedir otra seguridad se vino para el Rey Don Sancho. Mostraronse mucho amor de la una parte y de la otra. Acabados los comedimientos y cortesias, entraron en materia, y trataron de lo que importaba. Querellóse D. Sancho de su sobrino el Conde Theobaldo que sin respeto al deudo ni tener paciencia para esperar su muerte, con sus malas mañas le alteraba los vasallos. Del Rey D. Fernando dixo que sin embargo que tenia tantas provincias, era su ambicion tan grande que con los nuevos ditados le crecia el apetito de mandar: mal desafogado y incurable. Que tenia pensado valerse de sus fuerzas, de su dicha y de su maña, recobrar lo de Vizcaya que le tenian contra derecho usurpado, y reprimir los insultos y intentos de Francia, y juntamente sofegar los naturales para que no se atreviesen. En recompensa de su trabajo le queria dexar aquel reyno para despues de sus dias, y para mas aseguralle desde luego nombralle por su sucesor y adoptalle por hijo, como lo hizo por estas palabras: Yo os nombro por mi heredero por via de a-

dopcion para que hayais y poseais esta corona. Prospera Dios nuestro Señor y ayude esta nuestra voluntad; que bien entiendo despues de mis dias mirareis por mis vasallos, y mientras viviere hareis lo que de un buen hijo puede su padre esperar. Aceptó el Rey D. Jayme esta adopcion, y la buena fuerte que se le presentaba. Para dar mejor color á todo concertaron que la adopcion fuese reciproca, de fuerte que qualquiera de los dos que faltase, el otro le sucediese en el reyno. Era cosa ridicula y juego que un mozo y que se hallaba en lo mejor de su edad, ademas que tenia hijo y heredero, prohibase un viejo doliente, y que estaba en lo postrero de su vida. Pudefe sospechar que el Navarro por su edad y dolencia no estuviese muy entero. A los quatro de Abril se otorgaron las escrituras deste concierto, que confirmaron los Señores que de Aragon y Navarra se hallaron presentes. Demas desto el Navarro dió al de Aragon prestados para los gastos de la guerra cien mil sueldos, y en prendas recibió para seguridad de la deuda ciertos pueblos de Aragon. En esto vino nueva que el Rey de Tunes aprestaba una gruesa armada para recobrar la isla de Mallorca, que hizo despedir las vistas y abreviar, y forzó al Rey Don Jayme á dar la vuelta á Zaragoza para acudir á la defensa, si necesario fuese. En este tiempo falleció Aurembiaffe: dexó en su testamento el condado de Urgel, y Valladolid en Castilla al Infante D. Pedro su marido por no tener hijos: de que resultaron nuevos inconvenientes á causa que D. Ponce de Cabrera acudió á los derechos y pretensiones antiguas de su casa, refuelto si no le hacian razon, de valerse de las armas y de la fuerza. Atajó el Rey con su prudencia la tem-

peñad que se armaba. Concertó que al nuevo pretensor se diese aquel condado, fuera de la ciudad de Balaguer que retuvo para sí, y al Infante mientras que viviese entregó la isla de Mallorca para que la gobernase en su lugar y como Teniente suyo. Tomado este acuerdo, el Rey del puerto de Salu se hizo á la vela, y aportó á Mallorca. Supo que el Rey de Tunez por aquel año no venía; por esto sin hacer otra cosa dió la vuelta para su casa. El Rey D. Fernando se ocupaba en visitar el nuevo reyno de Leon á proposito de grangear las voluntades de la gente con todo genero de buenas obras y mercedes que les hacia. En el entretanto encargó el cuidado de la guerra contra Moros al Arzobispo D. Rodrigo; y en recompensa le hizo merced de la villa de Quesada á tal que echase della los Moros, á cuyo poder era vuelta. Venido pues el verano, el Arzobispo con gente rompió por aquella parte: corrió los campos, hizo presas, quemó las mieses que ya estaban fazonadas; y no solo ganó de los Moros á Quesada y á Cazorla villas puestas en los pueblos que antiguamente se llamaron Bastitanos, sino tambien les tomó á Cuenca, Chéllis, Niebla, que llamaron los Romanos Elepla, con otros pueblos comarcanos de menor cuenta. Este fue el principio del Adelantamiento de Cazorla, que por largos tiempos por merced y gracia de los Reyes poseyeron los Arzobispos de Toledo, que nombraban como Lugarteniente suyo al Adelantado, hasta tanto que en nuevos dias D. Juan Tavera Cardenal y Arzobispo de Toledo le dió por juro de heredad para sus descendientes á Don Francisco de los Cobos Comendador mayor de Leon, al qual de Secretario suyo levantó á grande estado y dignidad el favor y privan-

za que alcanzó con el Emperador Carlos Quinto Rey de España. Verdad es que D. Juan Siliceo sucesor del dicho Cardenal pretendió por pleyto revocar aquella donacion como hecha en notable perjuicio de su Iglesia; pero ni él ni sus sucesores salieron con su pretension hasta que D. Bernardo de Rojas y Sandoval Cardenal de Toledo concertó la diferencia y restituyó á su Iglesia aquella dignidad. Quesada porque volvió á poder de Moros, y adelante la recobró con sus armas el Rey D. Fernando, se quedó por los Reyes de Castilla. Por estos tiempos Juan de Brena Rey de Jerusalem, perdido casi todo aquel reyno, pasó por mar en Italia. Era Frances de nacion: solicitó á los Principes de Europa que le ayudasen con sus gentes para recobrar su reyno. De camino casó á Violante unica hija suya con el Emperador Federico Segundo, que por este casamiento tomó titulo de Rey de Jerusalem, y dél se quedó en los Reyes de Sicilia sus sucesores en aquel reyno hasta pasar con él y continuarse en los Reyes de Aragon y de España sucesivamente. Solemnizadas estas bodas, el Rey Juan de Brena pasó en España, y aportó por mar á Barcelona año de mil y doscientos y treinta y dos. Hospedóle el Rey de Aragon con mucho amor y regalo, y le tuvo consigo algun tiempo. Fue desde allí á Santiago de Galicia por voto que tenia hecho de visitar aquel santuario. Honróle mucho el Rey D. Fernando, y para mayor muestra de amor, si bien era extranjero y su estado en balanzas, le dió por muger á su hermana la Infanta D.^a Berenguela á la vuelta de su romeria. Concluidas las bodas, dió aquel Principe vuelta á Italia para con los socorros que juntó, pasar á la guerra de la Tierra-santa. El suceso no

1232.

fue

fue conforme á sus esperanzas ni trabajos que por fuerza sufrió en viaje tan largo. Los Anales de Toledo, á quien damos mucho credito, señalan la venida deste Rey á España ocho años antes desto, y que el Rey D. Fernando le recibió solemnemente en Toledo dia viernes á doce de Abril. La verdad es que vuelto á Italia, pérdida la esperanza de recobrar su reyno, por orden del Papa se encargó del imperio de Constantinopla por ser de poca edad el Emperador Balduino, y estar aquel imperio que tenían los Franceses, á punto de perderse. Casó el mozo Emperador con Maria hija de aquel Rey y de su muger D^a Berenguela. Este quiso fuese el premio de los trabajos que pasó en aquel gobierno y tutela. En Castilla los soldados de las Ordenes militares se juntaron con el Obispo de Plasencia, y de consuno ganaron de los Moros á Truxillo pueblo principal de la Estremadura. La toma fue á los veinte y cinco de Enero. El Rey D. Jayme pasó tercera vez á Mallorca, y se apoderó de la isla de Menorca; que la de Ibiza, una de las Pithyusas y la mayor en el mar Iberico, se conquistó el año adelante de mil y docientos y treinta y quatro. Guillen Mongrio Prelado de Tarragona sucesor de Aspargo ya difunto envió sus gentes para este efecto, y por esta causa quedó aquella isla sujeta á su Diocesi y Obispado como era razon. Este año á los siete de Abril falleció en Tudela el Rey D. Sancho de Navarra. Su cuerpo enterraron en Nuestra Señora de Roncesvalles, convento de canonigos Reglares que el mismo edificó á su costa y le dotó de buenas rentas. Traen en el pecho una Cruz azul en forma de cayado ó de baculo; por lo demas el habito es de clerigos ordinarios. Los Navar-

ros luego que murió su Rey, llamaron á Theobaldo, Conde de Campaña, como á pariente mas cercano. Coronóse por el mes de Mayo en Pamplona. Un autor dice que el Rey de Aragon, si bien tuvo aviso de todo, disimuló y no quiso irles á la mano ni seguir su derecho, que por ventura la conciencia le remordia para no pretender lo que no era suyo. Las guerras que emprendió adelante, dan á entender que si disimuló, fue por un poco de tiempo hasta desbarazarse y aprestarse para seguir su derecho de adopcion que le tenia por bien fundado; mas la esperanza de salir con su intento era poca por la avercion que mostraban los naturales. Teniale otrofi puesto en cuidado un nuevo casamiento que trataba para sí con D^a Violante hija del Rey de Ungría, que procuraba esforbar con todas sus fuerzas el Rey D. Fernando porque todavia deseaba reconcilialle con su tia D^a Leonor que repudió los años pasados. Andaban embaxadas sobre el caso, y porque por via de terceros no se concluía nada, acordaron los dos Reyes de verse en el monasterio de Huerta puesto á la raya de los dos reynos. Allí se hablaron á los diez y siete de Setiembre. No se hizo efecto alguno en el negocio principal por razones que el Aragonés alegó en su defensa; solo demas de los pueblos que antes tenia, dió á la Reyna D^a Leonor la villa de Hariza en que pasase su soledad; y para mayor entretenimiento vino en que su hijo quedase en su compañía hasta tanto que fuese de mas edad. Empleaba esta Señora su tiempo y sus rentas en obras de piedad; en particular á su costa cerca de Almazan fundó un monasterio de Premostre, orden cuyo Fundador no muchos años antes deste tiempo fue Humberto natural de

de Lorena en Francia. El nombre de Premostratenses tomaron estos Religiosos del primer monasterio que edificaron en el bosque de Premostre.

CAPITULO XVII.

EL PRINCIPIO QUE TUVIERON LAS
CONQUISTAS DE CORDOVA Y
VALENCIA.

Acabada la habla y las vistas, los dos Reyes de Aragon y Castilla volvieron á proseguir la guerra santa contra los Moros. Los Aragoneses feroces con la victoria de Mallorca, y con odio que tenian al Rey Zaen, que estaba por fuerza apoderado del reyno de Valencia, y habia entrado por las tierras de Aragon robando y quemando aldeas y villas hasta llegar á Amposta y Tortosa, determinaban intentar la guerra de Valencia. Los Castellanos proseguian la guerra comenzada en el Andalucia. La division que á esta sazón tenian entre sí los Moros, daba esperanza de buen suceso á los fieles, porque entre ellos andaban todos estos bandos: Almohades, Almoravides, Benamarines, Benadalodes. Era de tal manera la division y desconcierto, que aunque nadie les diera empellon, el mismo reyno se cayera de suyo y se fuera á tierra. Concedieron los de Cataluña al Rey el tributo que llaman Boyatico para la guerra de Valencia, que no suelen conceder sino en el ultimo aprieto y estrema necesidad. Muchos de los Christianos comenzaron á hacer entradas en las tierras de los Moros: talaban y robaban lo que podian, especialmente D. Blasco de Alagon, que tomó de los Moros á Morella pueblo fuerte. Este buen agüero y pronostico para la guerra siguiente, que una persona particular hiciese tan buen efecto, al Rey dió pesadumbre: sentia que ninguno se le adelantase en dar principi-

Part. I.

pio á esta guerra. El castigo fue que tomó aquella villa para sí, y dió á D. Blasco en recompensa la villa de Sastago: que fue el principio de la guerra de Valencia, y de los Condes de Sastago, principal casa de aquel reyno. Despues de tomado Morella otro pueblo llamado Burriana, pasados dos meses de cerco, se entregó al Rey con condicion que á los moradores les concediese la vida y libertad. Salieron deste pueblo siete mil personas entre hombres y mugeres. Grave daño fue para los Moros la perdida destes dos pueblos, que con la fertilidad de sus campos sustentaban en aquella comarca otras muchas villas y castillos, á los cuales fue así mismo forzoso rendirle. De los primeros fue Peñíscola, á quien llama Ptolemeo Chêrsoneso, y con ella Castellon y Buñol. Don Ximeno de Urrea tomó á Alcalaten: por esto se hizo merced de aquel lugar y señorío á la nobilissima familia de los Urreas continuado hasta este tiempo. Mas adentro en medio del reyno de los Moros á la ribera del rio Xucar conquistaron la villa de Almazora: entraronla los nuestros de noche, y así los Moros huyeron sin ponerse en defensa. En este tiempo el Rey D. Fernando, apaciguadas las cosas de Leon, dexó allí la Reyna para ganar mas con esto las voluntades de aquella gente. Hecho esto, en Castilla se guarneció de un grande exercito con determinacion de proseguir la guerra del Andalucia, que por algun tiempo forzosamente se habia dexado. Pusó cerco sobre Ubeda, y combatióla con todo genero de maquinas; y aunque por ser de suyo ciudad principal, y estar cerca de Baeza no mas de una legua, la tenian fortalecida de muchos valientes soldados de guarnicion, baluartes y vituallas para entretenerse

Zzzz

mu-

mucho tiempo , pero la fortaleza y constancia del Rey venció todas las dificultades , y se entregaron los moradores sin salvar solamente las vidas. Por otra parte las Ordenes tomaron á Medellin , Alfanges y Santa Cruz. La alegría destas victorias se mezcló y turbó con nueva perdida, como es muy usado en esta vida mortal y llena de mudanzas. La Reyna, mientras el Rey andaba ocupado y contento con el buen suceso que Dios le daba en la guerra , falleció en la ciudad de Toro. Llevaron su cuerpo al monasterio de las Huelgas de Burgos : las exéquias se le hicieron muy solemnes y el entierro. De allí fue trasladado su cuerpo á la ciudad de Sevilla despues de algunos años , donde junto con su marido la sepultaron y yace, con quien vivió muy unida en amor y voluntad. Tomada Ubeda, el Rey se volvió á Toledo , determinado de visitar otra vez las ciudades y villas del reyno de Leon : con estos halagos pretendia ganar las voluntades de los nuevos vasallos. Los soldados que quedaron en el presidio de Ubeda , hicieron una entrada en tierra de Cordova , quemaron y talaron aquella campiña. Algunos de los Moros llamados vulgarmente Almogarraves fueron presos en esta cabalgada. Almogarraves se llamaban los soldados viejos , y que estaban puestos en los castillos de guarnicion. Estos cautivos dieron aviso que se ofrecia buena coyuntura para tomar á Cordova , sea que pretendiesen ganar la gracia de sus Señores , ó que estuviesen mal con los de aquella ciudad. El arrabal de Cordova que llaman Axarquía , está pegado con las murallas , y le tenían á su cargo este genero de soldados , que dieron lugar á los Christianos para que de noche por aquella parte escalasen la ciudad y la entrasen ; que fue el año de nuef-

tra salvacion de mil y docientos y treinta y cinco á los veinte y tres de Diciembre. El numero de los soldados que entraron , era pequeño para salir con empresa tan grave. Tomaron solamente algunas torres , y apoderaronse de la puerta de Martos con intento y esperanza que les acudirian socorros de todas partes : asi despacharon á toda prisa mensajeros que avisasen de lo hecho , y del aprieto en que quedaban , si no les acorrian con toda presteza. A la verdad los Moros luego que amaneció , sabido lo que pasaba , y que la ciudad era entrada , se pusieron á punto para combatir aquellas torres y lanzar por fuerza á los que en ellas estaban. D. Alvar Perez de Castro , cuya lealtad y valor fue muy conocido despues que se reduxo , desde Martos do se hallaba , fue el primero que acudió á lo de Cordova. Lo mismo hizo el Rey : luego que llegó el aviso , partió de la ciudad de Leon ; y aunque la distancia era grande , y el tiempo del año muy contrario , acudió con buen golpe de soldados allegados de presto : dexó otrofi mandado á los caballeros y ayuntamientos de las ciudades que fuesen en su seguimiento. Está en el camino un castillo que se dice Bienquerencia : parecióles probar si le podrian rendir. El Alcayde del castillo sirvió al Rey con vituallas ; pero en lo que tocaba á entregarse , dixo no lo podia hacer hasta ver lo que se hacia de Cordova cuya autoridad seguia : que rendida la ciudad , prometia hacer lo mismo. Dexada pues esta fuerza , pasaron con presteza adelante. Halló el Rey que de muchas partes habian acudido al focorro muchos soldados , si bien todos ellos no llegaban á hacer bastante exercito. El Rey Aben-hut se hallaba en esta sazón en la ciudad de Ecija , aprestado para qual-

quie-

quiera ocasion que se le presentase con un poderoso campo. D. Lorenzo Suarez por andar desterrado seguia el partido y reales deste Rey. El Moro no estaba determinado si acudiria á los Moros de Valencia, si á los de Cordova, por estar la una ciudad y la otra en un mismo peligro, y hacelle infancia de ambas partes por socorro. La conquista de Valencia se encaminó desta suerte. El Rey de Aragon probó á conquistar á Cullera; mas cesó de la conquista por la falta de piedras que halló en aquel campo, para tirar con los trabucos: cosas pequeñas en las guerras tienen grande vez y son de mucha importancia; verdad es que en la llanura de Valencia fue tomado el castillo de Moncada por los Aragoneses, y luego le echaron por tierra porque los demas Moros escarmentasen con aquel exemplo y castigo. Todo esto supo en un mismo tiempo el Rey Abenhut. Estaba confuso, que no sabía en qué determinarse, ni qué consejo tomase. Envió á Don Lorenzo Suarez para que espiasse lo que pasaba: él deseando con algun señalado servicio volver á la gracia del Rey D. Fernando, comunicóle en secreto el intento de los Moros y el estado de sus cosas. Avisado de lo que debia hacer, volvió al Rey Moro, engrandecióle nuestras fuerzas mucho mas de lo que eran: dixole que el aparato y exercito era muy grande; mostraba en el rostro tristeza y miedo, mentoso es á saber y fingido. Esta maña y artificio fue causa que el Rey Moro no tratase de socorrer á Cordova en gran pro de los Christianos; que si el Moro viniera, no fueran bastantes para resistir y hacer contraste á los de la ciudad y á los de fuera. La alegría que los nuestros recibieron por esta causa, aumentó una nueva cierta que vino

Part. I.

que el Rey Moro pocos dias despues que pasó esto, en la ciudad de Almeria en que estaba á punto para ir al socorro de Valencia, fue muerto por los suyos. Avino esta muerte muy á buen tiempo, porque el Moro era diligente y valeroso Principe, eloquente en hablar, diestro en persuadir lo que queria, fosegar y amotinar la gente segun que le venia mas á cuento; robaba lo ageno, y daba de lo suyo francamente. En fin en aquel tiempo ni en paz ni en guerra ninguno le hacia ventaja, y fuera gran parte si viviera para que las cosas de los Moros se restauraran en España.

CAPITULO XVIII.

COMO LA CIUDAD DE CORDOVA SE GANO DE LOS MOROS.

En el medio casi de la Andalucia en la parte que antiguamente se tendian los pueblos llamados Turdulos, está edificada la ciudad de Cordova. Su asiento en un llano á las faldas de Sierramorena, que se levanta á la parte de Septentrion ó Norte, forma algunos recueftos y collados. A la mano izquierda la baña el rio famoso Guadalquivir, que por entrar en él muchos rios es tan grande que se puede navegar. La figura y forma de la ciudad es quadrada: estendiéndose por la ribera del rio, y asi es mas larga que ancha. El tiempo que los Moros la tuvieron en su poder, asentaron en ella los Reyes su casa y silla Real, y le quitaron mucho de su hermosura y gentileza como gente que ni sabe de arquitectura ni de edificios, ni se precia de algun primor. Antiguamente tenia cinco puertas, ahora tiene siete: los arrabales de fuera son tan grandes como una entera ciudad, especialmente el que diximos se llama de Axarquia á la ribera del rio á la parte de Levante, que está todo cercado de muro y pegado con

Zzzz 2

la

la ciudad. El alcazar del Rey, y su casa está á la parte del Poniente cercada con su muro particular: una puente muy hermosa puesta sobre el rio, cuya cepa comienza desde la Iglesia Mayor. Antiguamente se llamó colonia Patricia porque en sus principios la habitaban los Principes y escogidos de los Romanos y de la tierra, como lo dice Estrabon: fue siempre madre de grandes ingenios, excelentes en las artes de la guerra y de la paz: los campos de la ciudad son hermosos y fertiles; danse toda manera de frutos y esquilmos, alegres por su mucha frescura y arboleda. No solo tienen esto en la llanura, sino los mismos montes con las copiosas fuentes crían viñas y olivares y toda manera de arboles. En estos montes una legua de la ciudad está edificado un monasterio de frayles de San Geronimo, en que parecen rastros de Cordova la vieja, que edificó Marco Marcello desde sus principios, ó sea que la aumentó y adornó en el tiempo es á saber que fue Pretor en España. Este sitio se entiende que por ser mal sano le trocaron en el lugar en que al presente está. La toma desta ciudad fue desta fuerte: los Christianos se apoderaron de una parte de los muros: el Rey D. Fernando luego que llegó, puso cerco sobre lo demas. Corría el año 1236. mil y docientos y treinta y seis. Defendieronse los Moros con grande esfuerzo como los que se hallaban en el ultimo aprieto, que suele hacer á los hombres esforzados. El gran numero de gente que dentro tenían, y los focorros que de fuera esperaban, los hacia así mismo confiados. Muchas veces por las plazas y por las calles peleaban valientemente los unos por salir con la empresa, los otros por la patria y por la libertad. Gastóse algun tiempo en esto hasta tanto que

por la fama y por dicho de algunos cautivos que prendieron los de dentro, supieron lo que pasaba acerca de la muerte de Abenhut Rey de Granada, y juntamente que Don Lorenzo Suarez se era pasado á la parte de los Christianos, y se hallaba con los demas en aquel cerco. Con esto perdida la esperanza de poderse defender con sus fuerzas, y de ser focorridos de fuera, acordaron de rendirse. Tuvieron platica sobre ello personas señaladas de ambas partes: los del Rey encarecian sus fuerzas para fugetar los rebeldes, fu clemencia para con los que se rendian: los Moros si bien entendian el aprieto en que estaban, no venian en lo que era razon. Pasabase el tiempo en demandas y respuestas, en proponer condiciones y en reformallas. Los Christianos vista su porfia, y que de cada dia los cercados se hallaban en mayor aprieto, se aprovechaban de la dilacion para agravar las capitulaciones; y á los Moros era forzoso pasar por lo que antes deseçaban, como suele acontecer á los duros y porfiados. Finalmente de grado en grado se reduxeron á termino de entregar la ciudad, con solo que les concedieron las vidas y libertad para irse cada qual donde mejor le estuviere. Hizose la entrega en veinte y nueve de Junio dia de San Pedro y San Pablo: en señal de la victoria en lo mas alto de la Iglesia Mayor levantaron una Cruz, y con ella el estandarte Real que se podia ver de todas partes. La Iglesia con las ceremonias acostumbradas de mezquita que era, la mas famosa de España, la consagraron diversos Obispos que seguian la guerra y se hallaron en la toma. Señalaron por primer Obispo de aquella ciudad á fray Lope monge de Fitero, convento situado cerca del rio de Pisuerga. Conformóse

en

en todo esto con la voluntad de el Rey, y puso en todo la mano Don Juan Obispo de Osma, que suplía las veces por su comisión del Prímado D. Rodrigo Arzobispo de Toledo, que á la sazón estaba ausente y era ido á Roma. Juntamente le dexó los sellos Reales para exercitar en su lugar el oficio de Chanciller mayor dado por los Reyes los años pasados á los Arzobispos de Toledo en la persona del mismo D. Rodrigo. No se contentó el Rey con lo hecho, antes por acordarse y saber que docientos y sesenta años antes deste en que vamos, los Moros hicieron traer las campanas de Santiago de Galicia en hombros de Christianos, mandó que de la misma manera las llevasen los Moros hasta ponellas en su lugar: recompensa bastante y emienda de aquella bafa y afrenta. Idos los Moros, quedaba la ciudad sola y yerma: prometió el Rey por sus cartas muchos privilegios á los que viniesen á poblar: con que acudieron muchos, y entre ellos repartieron las casas y heredades. Quedó por Gobernador de aquella ciudad D. Alonso de Meneses, y Don Alvaro de Castro por General de aquellas fronteras, el uno y el otro con todo el poder y autoridad necesaria. A los titulos Reales se añadió el de Rey de Cordova y de Baeza, segun que consta por los privilegios y cartas Reales que de aquel tiempo y del de adelante se hallan. La silla Obispal de Calahorra por este tiempo se trasladó á Santo Domingo de la Calzada á instancia de D. Juan Perez Obispo de aquella ciudad. Pleytearon adelante las dos ciudades sobre este punto y preeminencia por algun tiempo: concertóse finalmente el debate en que las hicieron iguales, de tal suerte que ambas Iglesias fuesen como lo son hoy Cathedrales.

CAPITULO XIX.

COMO SE GANO LA CIUDAD DE VALENCIA.

El Rey de Aragon no cesaba de acosar los Moros del reyno de Valencia por todas partes y con toda manera de guerra. El Rey Zeyt andaba fuera de Valencia desterrado. Estaba de antes aficionado á mudar religion, y con la comunicacion de los Christianos finalmente se bautizó. Así lo habian profetizado en Valencia algunos años antes dos frayles de S. Francisco, fray Juan y fray Pedro; los quales él mismo por esta causa mandó matar. Instruido pues en la Fé, le bautizaron y llamaron D. Vicente. Esto se hizo secretamente, porque sabido por los Moros, no cobrasen mas odio y indignacion contra él, que no tenia perdida la esperanza de recobrar su reyno. D. Sancho Ahoñes Arzobispo de Zaragoza procuró se casase conforme al uso de la Iglesia Catholica, porque con la mala costumbre y soltura que tenia antigua, y con la mucha torpeza de su vida y deshonestidad, parecia que hacia burla de la Religion Christiana que profesaba. La muger que casó con él, se llamó Dominga Lopez, natural de Zaragoza. Della nació una hija llamada Alda Hernandez, muger que fue despues de Don Blasco Ximenez Señor de Arenos, que sucedió en otros muchos lugares que eran del Rey su suegro, y los heredaron despues los de Arenos. El Rey de Aragon para continuar la empresa comenzada destruyó los campos de Exerica, quemó las mieses que ya se vian fazonadas. D. Bernardo Guillen tio del Rey de parte de madre, que tenía gran fama de valiente, y había hecho hazañas en las guerras señaladas, fue nombrado por General de la frontera de los Moros de Valencia

pa-

para que resistiese y enfrenase sus acometimientos y entradas. El mes de Octubre siguiente hobo cortes en la villa de Monzon , en que se trató de continuar y llevar adelante la guerra de Valencia y de ponella cerco. Acordaron otrofi por parecer de todos no se vedase por entonces cierta manera de moneda, llamada Jaquesa , que tenia mucha mezcla de cobre, y los que se hallaban con ella, temian que si la prohibian, recibirian daño notable. Por esta causa se le concedió al Rey que cada casa de siete á siete años pagase al Fisco Real un maravedi. El castillo que se llamaba el Poyo de Santa Maria , con las guerras de los Moros destruido, los Christianos le repararon , y D. Bernardo Guillen le tenia con fuerte guarnicion. Zaen Rey de Valencia emprendió con la gente que tenia , que se contaban seiscientos de á caballo y quarenta mil peones, de combatir este castillo : los nuestros con increíble animo y esfuerzo determinaron de salir de la fortaleza á pelear con los que en numero de soldados les hacian ventaja : la cosa llegó al ultimo aprieto ; pero en fin la multitud y gran numero de Moros se rindió al esfuerzo y valentia, de fuerte que los enemigos fueron maltratados , vencidos y ahuyentados. Publicóse por cierto que S. Jorge ayudó á los Christianos, y que se halló en la pelea. Acostumbran los hombres quando las cosas suceden sobre todas las fuerzas y esperanza , atribuirlo á Dios y á sus Santos autores de todo bien. Acrecentó la fé del milagro una imagen de Nuestra Señora que se halló debaxo de la campana que tenian en el castillo. Los moradores de la comarca hicieron luego una Iglesia para acatalla, muy devota, y en que se hacen muchos milagros como lo dicen los de aquella tierra. La batalla se

dió el mes de Agosto año de mil y docientos y treinta y siete. Murió en ella Don Rodrigo Luesia caballero principal. El Rey D. Jayme sabida la victoria y el peligro que los suyos corrian , partió luego para alla , especialmente que le vinieron nuevas, aunque falsas, que los Moros volvian con nuevos soldados de refresco á la empresa. Con mayor animo y esfuerzo que prudencia , con solos ciento y treinta de á caballo llegó hasta mas adelante del Poyo y de Monviedro. Allí se encontró con un valiente escuadron de Moros que llegó hasta aquellos lugares á hacer rostro á los nuestros. Traia por Capitan á D. Artal de Alagon que andaba desterrado entre los Moros y era hijo de D. Blasco. El peligro era grande: la constancia y fortaleza del Rey y su buena dicha remediaron el daño que se pudiera temer : sobre todo Dios, que proveyó se fuesen los Moros por otra parte sin dar la batalla ni encontrarse con los fieles. El castillo del Poyo por estar cerca de Valencia y lexos de Aragon no se podia conservar sin mucha costa y peligro, especialmente que aquellos días falleciera Don Bernardo Guillen tio del Rey , á cuyo cargo quedó la guarda de aquella plaza : que fue la causa que el Rey saliese de Zaragoza en que tuvo el invierno, y se pusiese al riesgo ya dicho. Hizo merced á D. Guillen Entenza hijo del difunto de todo lo que él poseia , oficios y tenencias ; merced debida á los meritos y servicios de su padre. La tenencia del castillo se encomendó á D. Berenguel Entenza, si bien los caballeros del reyno eran de parecer se debía desamparar. Perseveró el Rey en sustentar aquel castillo por ser de mucha comodidad para la conquista de Valencia. Y porque los soldados trataban de huir y dexalle secretamente , los juntó en la

capilla del castillo, y juró en el ara consagrada solemnemente de no volver á su casa sin tomar á Valencia. Con esta resolución los animos de los soldados que allí tenían, se esforzaron y quedaron allí de buena gana; los de los contrarios de tal manera desfuyeron, que Zaen envió á requerirle de paz, y ofreció que daría muchos castillos y fortalezas, y cierta cantidad de oro de tributo cada un año. El Rey con la esperanza que tenía de ganar la ciudad, aunque contra el parecer de los suyos, todo lo desechó; mayormente que Almenara, Betera, Bulla y otros castillos muy importantes se le entregaron de su voluntad. Con esto se aumentaron los animos y la esperanza de los soldados. No tenía el Rey á esta fazon mas que mil peones, y trecientos y sesenta hombres de á caballo. Qué era esta gente para una empresa tan grande? qué osadía y temeridad aventurarse con fuerzas tan pequeñas? mas los consejos atrevidos por tales se tienen comunmente quales son los remates: tal es el juicio de los hombres. Con tan poca gente, pasado el rio Guadalaviar, se atrevió á poner sitio á una ciudad tan grande y tan populosa. Asentaron los reales y los barreararon entre el Grao (que así se llama aquella parte del mar por ser á manera de escalones) y entre la ciudad á iguales distancias, una milla de cada una destas dos partes. Valencia está situada en aquella parte de España que se llamó Tarraconense, en la comarca que habitaron antiguamente los Edetanos. Su asiento en una gran llanura, fertil y abastada de todo lo necesario á la vida y al regalo, aunque el trigo le viene de acarreo y de fuera del reyno para sustentarse. Es rica de armas y de soldados, abundante de mercaderias de toda fuerte: de tan alegre suelo y cie-

lo, que ni padece frio de invierno, y el estio hacen muy templado los embates y los ayres del mar. Sus edificios magnificos y grandes, sus ciudadanos honrados, de fuerte que vulgarmente se dice hace á los estrangeros poner en olvido sus mismas patrias y sus naturales. Las huertas y jardines muchos y muy frescos, viciosos en demasia: los arboles por su orden concertados, en especial todo genero de agrura y de cidrales, cuyos ramos entretexen de manera que ya representan diversas figuras de aves y de animales y diversos instrumentos: ya los enlazan á manera de aposentos y retretes, y cuya entrada impide la fuerte trabazon de los ramos, la vista la muchedumbre y espesura de las hojas, que todo lo cubren y lo tapan á manera de una graciosa enramada que siempre está verde y fresca. Tales eran los campos Elyfios, paraíso y morada de los bienaventurados, segun que los fingieron los Poetas antiguos. Tal y tan grande la hermosura desta ciudad dada por beneficio del cielo, que puede competir en esto con las mas principales de Europa. A mano izquierda la baña el rio Guadalaviar, que pasa entre el muro y el palacio del Rey que llaman el Real, y está por la parte de Levante pegado con la ciudad con una puente por do se pasa de la una parte á la otra. Sangran el rio con diversas acequias para regar la huerta y para beber los ciudadanos. Junto al mar cae la Albufera, distante por espacio de tres millas, de ayre no muy sano, pero que recompensa este daño con la abundancia de toda fuerte de peces que cria y dá. Los muros de la ciudad eran entonces de figura redonda, mil pasos en contorno, quatro puertas por donde se entraba. La primera Boatelana entre Levante y Mediodia: la segunda Bal-

dina á Setentrion: la tercera Templaria (que tomó este nombre de una Iglesia que allí edificaron los Templarios) á la parte de Levante: la quarta Xareana, entre la qual y la Boatelana fortificó el Rey sus estancias, por ser el lugar mas comodo para la bateria y para los asaltos á causa de cierto angulo ó esconce que el muro hacia por aquella parte. Dabanse los Christianos toda diligencia en levantar y plantar sus maquinas y trabucos de que entonces se usaba, para combatir las murallas. El Rey Zaen el primer dia que los Christianos llegaron, antes de fortificarse facó sus gentes al campo con muestra de querer pelear. Escusaron los Christianos la batalla por ser en pequeño numero, y porque de cada dia les acudian nuevas compañías. Hallaronse presentes muchos Prelados, Ricos hombres y caballeros, un esquadron de Franceses escogidos debaxo la conducta de Aymillio Obispo de Narbona, socorros y gente de Ingalaterra que vinieron á la fama. Trabaronse los dias siguientes algunas escaramuzas, en que los contrarios llevaron siempre lo peor; que los enfrenó para no hacer en adelante tan de ordinario salidas. Arrimaronse al muro los del Rey: facaron algunas piedras con picos y palancas, con que por tres partes aportillaron la muralla, de fuerte que podia pasar un soldado por cada parte. Acudian los cercados á este daño y peligro con todo cuidado, segun el tiempo les daba. En el entretanto Pedro Rodriguez de Azagra y Ximeno de Urrea con golpe de gente de la otra parte de Valencia rindieron la villa de Cilla. Descubrióse así mismo en la mar la armada del Rey de Tunez, que venia en favor de los cercados en numero de diez y ocho galeras y naves. Surgió á vista de la ciudad, con que los Moros cobraron

animo y entraron en esperanza de poderse defender. Mas fue el ruido y el cuidado que el efecto, porque avifados los Africanos que en Tortosa se aprestaba otra armada contra la suya, desancoraron, y sin poder dar socorro á la ciudad, ni forzar á Peñíscola que está en aquellas riberas de Valencia, y así mismo lo intentaron, dieron la vuelta. Comenzaron con esto á enflaquecer los de la ciudad, y por la gran falta de bastimentos y almacén, que cada dia se aumentaba (como fuele) no solo por la estrechura presente, sino por el miedo de mayor falta. En nuestros reales por el contrario gran alegría, mucha abundancia de todo, si bien la gente era ya tanta que llegaban á sesenta mil infantes, y mil de á caballo. En todo se mostraba la prudencia de el Rey no menor que el esfuerzo y destreza en el pelear, tanto que no se contentaba con hacer oficio de caudillo y mandar, sino que metia en todo las manos, tanto que un dia por adelantarse mucho le hirieron con una saeta en la frente: la herida ni fue muy grave, ni tampoco muy ligera: solos cinco dias estuvo retirado, que no salió en publico. Vinieron á esta sazón Embaxadores del Papa Gregorio y de las ciudades de Lombardia para pedir les enviase socorros contra el Emperador Federico II. que gravemente los apretaba. Ofrecian, si los libraba de aquella tyrania gravissima, que los de aquellas ciudades se le darian por vasallos. Oyó esta embaxada á trece de Junio de mil e 238. y docientos y treinta y ocho años, y en los mismos reales puso su amistad con aquella gente segun que lo demandaban, y la Reyna D^a Violante aconsejaba, que tenia gran parte en los negocios y podia mucho con su marido á causa de sus aventajadas partes, y que tenia en ella una hija del

del mismo nombre de su madre. Verdad es que el socorro no tuvo efecto por estar el Rey ocupado en las cosas de España, mayormente que el Emperador, aunque fingidamente, se reconcilió con el Papa; además que no era justo cuidar de los males ajenos el que tenía entre las manos guerras tan importantes. Los de Valencia, rodeados de los males que acarrea un largo cerco, y pérdida la esperanza de ser socorridos ni de Africa ni de España, acordaron de rendirse. Para tratar de conciertos salió un Moro por nombre Haliabata, persona de cuenta, y muy privado de aquel Rey: después enviaron otro, que era sobrino del mismo Rey, y se llamaba Abulhamalet: movieron diversos partidos. Todos deseaban concluir, y toda tardanza les era pesada, los unos por el deseo que tenían de poseer aquella noble ciudad, los otros aquejados de la necesidad y peligro que corrían. Finalmente se tomó asiento debajo de las condiciones siguientes: el Rey Moro entregue la ciudad de Valencia con los demás castillos y villas aquíende el río Xucar: los Moros puedan ir libres á Cullera y á Denia con seguridad y debajo la fe y palabra Real: los mismos sin que nadie los cate, puedan llevar consigo todo su oro y plata, y las demás preseas que quisieren y pudieren: haya treguas entre los dos Reyes por término de ocho años que se guarden enteramente. Para el cumplimiento destas capitulaciones pusieron término de cinco días; pero antes que se llegase el plazo y se cerrase, los Moros acordaron dexar la ciudad en número cincuenta mil entre hombres, mugeres y niños. Pasaron por medio de los soldados Christianos que para su seguridad pusieron de la una y de la otra parte, pues era justo cumplir lo que les prometieron, y usar de cle-

Part. I.

mencia con los que se rendían y les dexaban sus casas. Vispera de S. Miguel por el fin de Setiembre hicieron los vencedores su entrada en Valencia, y se apoderaron de aquel reyno. Limpiaron la ciudad, reconciliaron y consagraron en templos de Dios las mezquitas. Quedó por primer Obispo Ferrer de San Martín Preboste de la Iglesia de Tarragona: quien dice era de la orden de los Predicadores. Vinieron á poblar nuevos moradores, los mas Catalanes de Girona, Tarragona, Tortosa. Los campos de la ciudad y las huertas se repartieron por iguales partes entre los Obispos y los caballeros y los ayuntamientos de las ciudades que ayudaron en la conquista. Cupo esto mismo su parte á los caballeros Templarios y á los de San Juan. Entre los conquistadores señalaron trecientos y ochenta de á caballo, que mejoraron en el repartimiento, á tal que se encargasen de guardar las fronteras de aquel reyno, repartido el trabajo de manera que cada quatro meses por turno guardaban los ciento dellos. El sitio de la ciudad no es muy fuerte, y sus murallas eran flacas, mayormente que quedaban maltratadas y aportilladas por causa de la guerra. Acordó el Rey fortificalla de nuevos muros, mudada la primera forma y traza, de fuerte que quedasen mas anchos y la figura quadrada, con doce puertas que de tres en tres miran á las quatro partes del cielo. Ordenaronse nuevas leyes, constituciones y fueros para el gobierno y sentenciar los pleytos. Por esta manera el Rey Moro Zaen perdió en breve el reyno que malamente usurpó: que el poder adquirido contra justicia prestamente desfallece. Verdad es que él se preciaba de venir de linage de Reyes, porque era hijo de Modet, nieto de Lope Rey de Murcia, como arriba queda

Zurit.
lib. 3.
c. 34.
lo re-
fiere.

Aaaaa

de-

declarado. Las alegrías que en toda España se hicieron por la toma de Valencia, fueron extraordinarias, mayormente que en esta conquista no se mezcló como en otras ningún revés ni desastre. El ejército quedó entero, que apenas faltó caballero de cuenta: solo Don Artal de Alagon, que por estar las cosas de los Moros tan caídas se había reducido al servicio de su Rey, y en compañía del Vizconde de Cardona Don Ramon Folch fue sobre Villena, y tomada aquella ciudad, en una refriega que tuvieron con los Moros junto á Sayx pueblo de aquella comarca, le mataron de una pedrada. No faltó quien dicese se le empleaba bien aquel desastre al que ayudó á los Moros, y estuvo de su parte en el tiempo de su prosperidad. Este fue el remate de la guerra, y de la conquista muy afamada de Valencia. Mientras los Aragoneses estuvieron ocupados en esta guerra, los Navarros no se desmandaron en cosa alguna. Reynaba en aquella parte Theobaldo Conde de Campaña, como queda dicho: el Obispo de Pamplona se llamaba Pero Ximenez de Gazolaz, sucesor poco antes de Pedro Ramirez de Piedrola. Este Rey con deseo de gloria y alabanza, y por servicio de Dios, con la paz de que gozaba su reyno, emprendió guerras estrañas y fuera de España. Fue así que el Rey Theobaldo y los Condes Enrique de Bari, Pedro de Bretaña y Aymerico de Monforte se concertaron de pasar con

sus huestes á la guerra de la Tierra-santa. Apercibido el ejército, y puestas las demas cosas á punto para un tan largo viage, los Ginoveses no les acudieron con la armada necesaria para su pasaje. Encaminaronse forzosamente por tierra: pasaron por Alemania y Hungria y Constantinopla, y el estrecho de mar que se llama Bosphoro Thracio. En Cilicia junto á las hoces y estrechuras del monte Tauro corrieron gran peligro, y perecieron muchos de los suyos á causa del gran numero de Turcos que sobre ellos cargaron, en tanto grado que apenas la tercera parte de la gente que sacaron, y esos enfermos, mil parados, llegaron á la ciudad de Antiochia en aquellas partes de la Suria. El remate y efecto fue conforme y semejable á los principios y medios. Siempre en tierra de Palestina les fue mal. Die-ron la vuelta para sus casas muy pocos. Tal fue la voluntad de Dios, tal el castigo que merecian los pecados. Los historiadores Franceses ponen esta jornada del Rey Theobaldo diez años adelante, quando el Rey S. Luis de Francia pasó á aquella empresa, y en su compañía el Rey ya dicho de Navarra. Contra esto hace que el Arzobispo D. Rodrigo al fin de su Historia refiere esta jornada de Theobaldo, y no pudo alcanzar la de San Luis; que era ya muerto, y puso fin á su escritura cinco años, y no mas, despues deste año en que los de Aragon conquistaron á Valencia.

LIBRO DECIMOTERCIO.

CAPITULO PRIMERO.

COMO MUCHOS PUEBLOS FUERON GANADOS
POR LOS NUESTROS.

Los dos Reyes de España D. Jayme y D. Fernando como quier que

antes fuesen esclarecidos y excelentes entre los demas por sus grandes virtudes.

tudes y valor, comenzaron á fer mas nobles y afamados despues que ganaron á Cordova y á Valencia. Los pueblos y las ciudades daban gracias inmortales á los Santos por las cosas que dichosamente se habian acabado: trocaban en publica alegria el cuidado y congoxa que tenian del suceso y remate de las guerras pasadas. Los Capitanes y soldados con tanto mayor vigilancia executaban la victoria, y de todas maneras apretaban á los vencidos: recatabanse otrosi no les sucediese alguna cosa contraria y algun reves, ca no ignoraban que muchas veces despues de la victoria el suceso de las guerras se trueca y se muda todo en contrario. Los Principes estrangeros, do era llegada la fama de tan grandes hazañas, con embaxadas que enviaron, daban el parabien de la buena andanza á los Reyes, y exhortaban á los nuestros que por el camino comenzado no dexasen de apretar á los Moros que se iban á despenar y acabar. Todavia por un poco de tiempo se dexaron las armas, y se afloxó en la guerra á causa que el Rey de Aragon concedió por un tiempo treguas á los Moros, y poco despues pasó á Mompeller. Asi mismo el Rey D. Fernando en Burgos se ocupaba en celebrar un su nuevo casamiento. Doña Berenguela con el cuidado que tenia, como madre no estragase el Rey con deleytes deshonestos el vigor de su edad en que estaba, dado que al juicio de todos no habia persona ni mas santa ni mas honesta que él; procuró se hiciese el dicho matrimonio. Doña Juana hija de Simon Conde de Potiers y de Adeloyde su muger, nieta de Luis Rey de Francia, y de D^a Isabel hija de Don Alonso el Emperador, vino traida de Francia para casalla con el Rey Don Fernando. Deste matrimonio nació Don Fernando por sobre-

Part. I.

nombre de Potiers, y sus hermanos D^a Leonor y D. Luis. El Rey concluidas las fiestas, y con deseo de visitar el reyno, truxo á la nueva casada por las principales ciudades de Leon y de Castilla: visitaba con esto sus estados. Tenia costumbre de sentenciar los pleytos y oirlos, y defender los mas flacos del poder y agravio de los mas poderosos. Era muy facil á dar entrada á quien le queria hablar, y de muy grande suavidad de costumbres. Sus orejas abiertas á las querellas de todos. Ninguno por pobre, ó por solo que fuese, dexaba de tener cabida y lugar no solo en el tribunal publico y en la audiencia ordinaria, sino aun en el retrete del Rey le dexaban entrar. Entendia es á saber que el oficio de los Reyes es mirar por el bien de sus subditos, defender la inocencia, dar salud, conservar, y con toda fuerte de bienes enriquecer el reyno: como sea no solo del que manda á los hombres, sino tambien del que tiene cuidado de los ganados, procurar el provecho y utilidad de aquellos, cuyo gobierno tiene encomendado. Con este estylo y manera de proceder no cesaba de grangear la gracia y voluntades asi de los de Leon como de los Castellanos. Llegó á Toledo, de donde envió suma de dinero á Cordova, por tener aviso que los nuevos moradores de aquella ciudad por falta de la labranza de los campos y por la dificultad de los tiempos padecian mengua de mantenimientos, y por esta causa corrian peligro. Costaba una hanega de trigo doce maravedis, la hanega de cebada quatro; lo qual en aquel tiempo se tenia por grandissima carestia. Fueron estos tiempos extraordinarios, pues sin duda se halla en las historias que el año siguiente de mil y docientos y treinta y nueve 1239. hubo dos eclipfes del sol. El uno á

Aaaaa 2

tres

tres de Junio que fue viernes : se eclureció el sol á mediodia como si fuera de noche : eclypse que fue muy señalado. El segundo á veinte y cinco del mes de Junio, como lo dice y lo afirma Bernardo Guidon historiador de Aragon. Mas parece hobo engaño en este segundo eclypse , y no va conforme á los movimientos de las estrellas, pues no pudo caer la conjuncion de la luna y del sol en aquellos dias , sin la qual nunca sucede el eclypse del sol ; ni aun la luna despues que se aparta del medio del zodiaco y de la linea ecliptica por do el sol discurre, y en que es necesario esten las luminarias quando hay eclypse (de que tomó el nombre de ecliptica) no torna á la misma antes de pasados seis meses poco mas á menos. Plinio señala en particular que el eclypse de la luna no vuelve antes del quinto mes , ni el del sol antes del seteno. Demas desto fue aquel año desgraciado para Castilla por la muerte de dos varones muy esclarecidos. Estos son D. Lope de Haro á quien sucedió su hijo D. Diego , y Don Alvaro de Castro, por cuyo esfuerzo se mantuvieron los nuestros en el Andalucia. Este caballero visto el aprieto en que se hallaban las cosas , se partió para Toledo á verse con el Rey, que con otros cuidados parecia descuidarse de lo que tocaba á la guerra. Concluido esto, ya que se volvia, en el mismo camino murió en Orgaz. A la sazón que Don Alvaro se ausentó, cincuenta soldados que quedaron de guarnicion en el castillo de Martos, salieron dél á robar , y por su Capitan Alonso de Meneses pariente de Don Alvaro. Alhamar, que en lugar de Abenhut nombraron por Rey de Arjona , como entendiese lo que pasaba, y la buena ocasion que se le ofrecia, puso cerco á aquel castillo. La

muger de Don Alvaro que dentro se hallaba , en aquel peligro tan de repente hizo armar á sus mugeres y criadas , y que tirasen de los adarves piedras contra los Moros , y diesen muestra de que eran soldados. Con este ardid se entretuvieron hasta tanto que Alonso de Meneses y sus compañeros avisados del peligro acudieron luego. Era dificultosa la entrada en el castillo por tenelle los enemigos rodeado. Animóles Diego Perez de Vargas ciudadano de Toledo , y por su orden apretado su esquadron y cerrado , pasaron por medio de sus enemigos con perdida de pocos. Entrados en el castillo, fueron causa que se salvara , porque los que estaban cercados se animaron con su ayuda y con esperanza de mayor socorro que entendian les acudiria. El Rey Moro por fallirle vana su esperanza, y forzado de no menos falta de vituallas, alzó el cerco. Pusieron estos negocios en gran cuidado al Rey , que consideraba quantas fuerzas le faltaban por la muerte de dos Capitanes tan señalados, quanto atrevimiento habian cobrado los Moros. Por esta causa desde Burgos donde era ido con intento de llegar dinero para la guerra, á grandes jornadas se partió para Cordova. Llevó consigo á sus hijos Don Alonso y Don Fernando, mozos de excelentes naturales, y de edad á proposito para tomar las armas. El padre como sagaz pretendia que los primeros principios y ensayos de su milicia fuesen en la guerra contra los infieles enemigos de los Christianos. Pretendia otrosi con el uso de las armas despertar su esfuerzo y hacellos habiles para todo. En el mismo tiempo el Rey Don Jayme fue á Mompeyer para ver si podia juntar algun dinero de aquellos ciudadanos para la guerra ; de que tenia no menos falta que la que en Castilla se padecia. De-

fea-

seaba así mismo sofegar los moradores de aquella ciudad, que andaban divididos en bandos, castigando á los culpados: lo uno y lo otro se hizo. El Rey Moro Alhamar juntó á los demas estados que tenia, el señorio de Granada con voluntad de aquellos ciudadanos: ciudad poderosa en armas y en varones, y que por la fertilidad de sus campos no tiene mengua de cosa alguna. Este fue el principio del reyno de Granada que duró desde entonces hasta el tiempo y memoria de nuestros abuelos. En Murcia por odio que tenían á Alhamar, los ciudadanos alzaron por su Rey á uno llamado Hudiel: ocasion de que se comenzaron las enemistades graves, y para aquella gente perjudiciales, que largo tiempo se continuaron entre aquellas dos ciudades. Los Moros de Andalucía cansaban á los nuestros con rebates: valiansé de engaños y celadas sin querer venir á batalla. Al contrario diversas compañías de soldados, enviados por el Rey Don Fernando, en tierra de los enemigos se apoderaban de castillos, pueblos y ciudades quando por fuerza, y quando por rendirse de su voluntad; en particular sugetaron al señorio de Christianos á Écija, Estepa, Lucena, Porcuna, Marchena (los antiguos la llamaron Martia) Cabra, Osuna, Vaena. Los pueblos menores que se ganaron, no se pueden contar, ni aun entonces se pudiera hacer quando la memoria estaba fresca: parte dellos se dió á las ordenes de Santiago y de Calatrava y á los Obispos que acompañaban al Rey para ellos y sus sucesores: parte tambien se entregaron en particular á los Grandes y caballeros. Los Moros por estas perdidas cobraron tanto miedo quanto nunca tuvieron antes. Un cierto Moro del linage de los Almohades, avisado en Africa del peligro que su

gente corria; con esperanza de fundar un nuevo estado, y deseoso de acaudillar las reliquias y fuerzas de los Moros de España, pasó ultra mar. La voz era vengar por las armas la afrenta de su nacion y las injurias que se hacian á la religion de sus padres. Pudiera este acometimiento ser de consideracion, si no atajaran sus intentos la diligencia de los nuestros y la buena dicha del Rey que le prendió y hobo á las manos: con qué industria ó en qué lugar, no se escribe, ni aun refieren el nombre que el Moro tenia, ni lo que dél se hizo: en el caso no se duda. A Alhamar Rey de Granada otorgó treguas por un año el Rey D. Fernando: con que gastados no menos de trece meses en aquella empresa y jornada, dió la vuelta á Toledo, do su madre y muger le esperaban alegres con las victorias presentes. De allí pasó á Burgos, y trasladó la Universidad de Palencia que fundó el Rey Don Alonso su abuelo, á la ciudad de Salamanca. Convidóle á hacer este truco la comodidad del lugar, por ser aquella ciudad muy á proposito para el exercicio de las letras. El rio Tormes que por ella pasa la hace abundante: su cielo saludable y apacible: finalmente proprio alvergo de las letras y erudicion. Pretendia otrofi con este beneficio ganar las voluntades del reyno de Leon en que está Salamanca; y aun D. Alonso su padre Rey de Leon los años pasados para que sus vasallos no tuviesen necesidad de ir á Castilla á estudiar, enderezó en aquella ciudad cierto principio de Universidad, pequeña á la sazón y pobre, al presente por el cuidado y liberalidad de D. Fernando su hijo, y mas adelante por la franqueza de D. Alonso su nieto, como de Principe muy aficionado á los estudios y á las letras, se aumentó de tal suerte que en ningun

na parte del mundo hay mayores premios para la virtud, ni mas crecidos salarios para los profesores de las ciencias y artes. D. Diego de Haro, Señor de Vizcaya, primera y segunda vez, no se sabe la causa, pero anduvo por este tiempo alborotado: la blandura del Rey D. Fernando y su buena manera, y el cuidado que en ello puso Don Alonso su hijo, le hicieron sossegarse con dalle mayores honras y hacelle mas crecidas mercedes que antes, en que se tuvo consideracion á los servicios de sus antepasados; ademas que era mala razon para ocuparse en alteraciones domesticas por la buena ocasion que se ofrecia de desarraygar el nombre y nacion de los Moros de España. Sucedieron estas cosas el año de mil y docientos y quarenta; el qual año no solo para Castilla fue dichoso; sino tambien señalado, y de mucha devocion para los Aragoneses, por el milagro que sucedió en el castillo de Chío. Por la ausencia del Rey los soldados que quedaron de guarnicion en Valencia, salieron en compania de Guillen Aguillon y de otros caballeros á correr y robar las tierras de Moros. Cargaron sobre el territorio de Xativa, y tomaron á Rebolledo de sobrefalto. En aquellos montes estaba el castillo de Chío, como llave de un valle muy fresco y abundante. Pusieronse sobre él: los cercados con ahumadas apellidaron en su ayuda los Moros de la comarca, que se juntaron en numero de veinte mil, y asentaron sus reales á vista del castillo. Los Christianos eran pocos, mas valientes y animosos. Determinados de pelear con aquella morisma, con el sol se pusieron á oír Misa, á que querian comulgar seis de los Capitanes. En esto oyeron tal alarido en los reales por causa de los Moros que de repente los

acometieron, que les fue forzoso dexada la Misa acudir á las armas. El preste envolvió y escondió las seis formas consagradas en los corporales; que vencidos los Moros, hallaron bañados en la sangre que de las formas salió. Ganada la victoria, forzaron luego y abatieron aquel castillo. Los corporales se guardan en Daroca con mucha devocion. La hijuela en un convento de Dominicos de Carboneras puesta alli por su fundador D. Andres de Cabrera Marques de Moya, ca la hobo por el mucho favor que alcanzó con los Reyes Catholicos. Vuelto el Rey Don Jayme, los Moros se le querrellaron de aquella entrada fuera de razon, y él les hizo emienda de los daños. Verdad es que luego que espiraron las treguas, con mejor orden rompió por sus tierras, en que tomó el castillo de Bayrén, puesto en un valle en que se dá muy bien el azucar y arroz, como en toda aquella campaña de Gandia: ganose tambien Villena. Cercaron á Xativa, mas no se pudo tomar, si bien rindieron á Castellon, que está una legua solamente de aquella ciudad. Hallabase el Rey Don Jayme ocupado en esta guerra, con que pretendia desarraygar la morisma de aquella comarca toda, quando otros mayores cuidados le hicieron alzar la mano para acudir á las cosas de Francia que le llamaban.

CAPITULO II.

COMO EL REYNO DE MURCIA SE ENTREGO.

Compuestas pues y ordenadas las cosas conforme al tiempo y al lugar en la una provincia y en la otra, es á saber en Castilla y en Aragon, en un mismo tiempo el Rey D. Jayme trataba de la jornada de Francia, y el Rey D. Fernando de volver á la em-

empresa de Andalucía. Sin embargo una grande enfermedad, de que el Rey Don Fernando cayó en la cama, fue causa que no pudiese salir de Burgos. Así D. Alonso su hijo mayor fue forzosamente enviado delante á aquella guerra; á causa que el tiempo de las treguas concertadas con el Rey de Granada espiraba, y era menester acudir á los nuestros y que no les faltase el socorro necesario. Llegado D. Alonso á Toledo, se le ofreció ocasion de otra cosa mas importante, y fue que los Embaxadores de Hudiel Rey de Murcia venian á ofrecer en su nombre aquel reyno con estas condiciones: que el Rey Hudiel, recebido en la proteccion de los Reyes de Castilla, fuese defendido por las armas de los nuestros de toda fuerza y agravio así domestico como de fuera; y en particular le ayudasen contra las fuerzas del Rey Alhamar, al qual conocia no poder resistir bastantemente: que en tanto que él viviese, para sustentar su vida quedasen por él la mitad de las rentas Reales. Estas condiciones parecieron al Infante D. Alonso muy aventajadas, y la fortuna (cierto Dios) ofrecia una buena ocasion de una grande empresa y prosperidad. Era menester, apresurarse porque si se detenía, todos ó la mayor parte no mudasen de parecer: tan grande es la inconstancia y mutabilidad que tiene la gente de los Moros. Por esta causa sin esperar á dar parte á su padre, como á cosa cierta se partió luego tras los Embaxadores que envió delante. Llegado, sin dificultad se apoderó de todo, y puso guarniciones en el reyno que de su voluntad se le entregaba, en especial en el mismo castillo de la ciudad de Murcia. Los Señores Moros conforme á la autoridad de cada uno fueron premiados con señalalles ciertas

rentas cada un año. La ciudad de Lorca, que de los antiguos fue llamada Eliocrota, la de Cartagena y Murcia no quisieron sugetarse al señorío de los Christianos, ni seguir el comun acuerdo de los demás. Era cosa larga usar de fuerza, y Don Alonso no venia bien apercebido para hacer guerra como el que vino de paz: por esto contento con lo demás de que se apoderó, volvió por la posta á su padre, que ya convalecido, era llegado á Toledo, y alegre con tan buen suceso, y deseoso de confirmar los animos de los Moros en aquel buen proposito, determinó de pasar adelante y visitar en persona aquel nuevo reyno. Hallase un privilegio fuydo dado en Murcia al templo de Santa Maria de Valpuesta en aquella fazon. Desde allí fue necesario que el Rey Don Fernando y D. Alonso su hijo volbiesen á Burgos por cosas que se ofrecian de grande importancia. En el mismo tiempo D^a Berenguela hija del Rey se metió monja, y consagró á Dios su virginidad en el monasterio de las Huelgas. D. Juan Obispo de Osma le puso el velo sagrado sobre la cabeza como era de costumbre. D. Jayme Rey de Aragon se entretenia en Mompeller, donde despues de asentadas las cosas de Aragon, y dexando para el gobierno en su lugar á Don Ximeno Obispo de Tarazona, era ido. Vinieronle á visitar los Condes de la Proenza y de Tolosa; la voz y color era que estos Principes querian hacer reverencia al Rey y visitalle; pero de secreto se trató, que el Conde de Tolosa hiciese divorcio con D^a Sancha tia del Rey D. Jayme. Es cosa ordinaria que ningun respeto ni parentesco es bastante para enfrenar á los Principes quando se trata del derecho de reynar. D^a Juana como nacida de aquel matrimonio por no tener her-

CAPITULO III.

COMO EL REY D. FERNANDO PARTIO PARA EL ANDALUCIA.

1241.

manos varones habia de llevar como en dote á Don Alonso su marido Conde de Potiers y hermano de Luis Rey de Francia la sucesion del principado de su padre. Esto llevaba mal el Rey D. Jayme, que á los Franceses se les allegase un estado tan principal: buscaban algun color para que repudiada la primera muger, el Conde se casase con otra, y por este orden tuviese esperanza de tener hijos varones. Era esto contravenir á lo concertado en Paris como se dixo arriba. Acordóse que para este efecto y para prevenirse contra el poder de Francia los tres Principes hiciesen liga entre sí: efectuóse y tomóse este asiento á cinco del mes de Junio año de mil y docientos y quarenta y uno. En el mismo año á veinte y dos de Agosto murió Gregorio Nono Pontifice Romano. Sucedió Celestino Quarto, por cuya muerte, que fue dentro de diez y siete dias despues de su eleccion, Inocencio Quarto deste nombre, natural de Genova, despues de una vacante de veinte meses se encargó del gobierno de la Iglesia Romana. En tiempo de estos Pontifices Hugon, frayle Dominico y Cardenal, natural de Barcelona, famoso por su mucha erudicion y letras escribia largamente comentarios sobre los libros casi todos de la Escritura sagrada. Este famoso varon fue el primero que acometió, con animo sin duda muy grande, de hacer las concordancias de la Biblia, obra casi infinita; la qual traza puso en execucion y fallió con ella ayudado de quinientos monges. La diligencia de Hugon imitaron despues los Hebreos y tambien los Griegos: con que no poco todos ayudaron los intentos de las personas dadas á los estudios y letras.

Entretanto que en Francia pasaba lo que se ha dicho, en el Andalucía concluido el tiempo de las treguas que se concertó, se hacia la guerra ni con grande esfuerzo y pujanza por estar el Rey D. Fernando embarazado en otros cuidados, ni con suceso alguno digno de memoria por la una ni por la otra parte. Bien que Don Rodrigo Alfonso por sobrenombre de Leon, hermano bastardo del Rey D. Fernando, en una entrada que hizo en las tierras de Granada con intento de robar, quedó vencido en una pelea por los Moros que en mayor numero se juntaron. Murieron en la pelea D. Isidro Comendador de Martos, que ya era aquella villa de los caballeros de Calatrava, y Martin Ruyz Argote con otras personas nobles y de cuenta, y soldados en gran numero: que fue una gran perdida para los nuestros así de gente, como mengua de reputacion; por lo qual mas que por la verdad y realidad de las cosas, se fueron gobernar los sucesos de la guerra. El Rey Moro ensoberbecido con esta victoria talaba nuestras tierras sin que ninguno le fuese á la mano, mudada la fortuna de la guerra y trocado en atrevimiento el temor y miedo que los Moros tenian antes. El Rey D. Fernando, avisado del peligro y del daño, mandó en Burgos á su hijo D. Alonso se apresurase para asegurar con su presencia el nuevo reyno de Murcia, por estar él determinado de partirse para el Andalucía. Luego pues que llegó á Andujar, dió el gasto á los campos de Arjona y de Jaen, ciudades que se tenian en poder de los Moros. Arjona no mucho despues se ganó de los Mo-

Moros con otros pequeños lugares que se tomaron por aquella comarca. Desde allí envió el Rey á otro su hermano, D. Alonso Señor de Molina, á lo mismo con un grueso exercito que le seguia, con que hizo entrada en los campos y tierra de Granada sin parar hasta ponerse sobre aquella ciudad. El Rey Don Fernando por sospechar lo que podria suceder, á causa que de todas partes acudirian los Moros á dar socorro á los cercados, y con deseo de apretar el cerco, sobrevino él mismo con mayor golpe de gente. Con su venida y ayuda el exercito que acudió de los Moros, aunque era muy grande, fue vencido en la pelea y desbaratado; pero no pudieron los nuestros ganar la ciudad por estar muy fortalecida así por el sitio y baluartes, como por la muchedumbre que tenia de los ciudadanos, especial que en el mismo tiempo vino aviso que los Moros Gazules, nombre de parcialidad entre aquella gente, tenían apretado á Martos con cerco que le pusieron. Movido el Rey por esta nueva, envió adelante á D. Alonso su hermano y al Maestre de Calatrava para socorrer á los cercados, cuya venida no esperaron los Moros. Pareció al Rey se habia hecho lo que bastaba para conservar su reputacion con la rota que dieron al enemigo, no menor de la que los suyos antes recibieron, ademas que se les tomaron muchos lugares. Volvió con su exercito salvo á Cordova año de mil

1242.

y docientos y quarenta y dos. Don Alonso su hijo por otra parte se gobernaba en lo de Murcia no con menor prosperidad, porque de los tres pueblos que se dixo no querian sugetarse á los Christianos, por fuerza hizo que Mula se rindiese á su voluntad. Dió otrofi el gasto á los campos de Lorca y de Cartagena, y les hizo

Part.I.

todo mal y daño, tanto que perdido de todo punto el brio, trataban entre sí de entregarse. A Sancho Mazuelos por lo mucho que en esta guerra sirvió, le dió el Infante Don Alonso la villa de Alcaudete que está cerca de Bugarra: tronco y cepa de los Condes de Alcaudete ázaz nobles y conocidos en Castilla. El Rey venido el invierno se fue al Pozuelo, do su madre D^a Berenguela era llegada con deseo de velle y comunicalle algunas puridades por ser ya de muchos años y estar en lo postremo de su edad. Detuvo se con ella y por su causa en aquel lugar quarenta y cinco dias. Estos pasados, D^a Berenguela se volvió á Toledo, el Rey á Andujar al principio del año de mil y docientos y quarenta y tres: la Reyna su muger que le hacia compañía, se quedó en Cordova. Las tierras de los Moros debaxo la conducta del mismo Rey Don Fernando maltrataron los Christianos por todas partes, las de Jaen y las de Alcala por sobrenombre Benzayde: Ilora fue quemada; llegaron con las armas hasta dar vista á la misma ciudad de Granada. Don Pelayo Correa Maestre de Santiago, que acompañó al Infante D. Alonso en la guerra de Murcia y fue gran parte en todo lo que se hizo, por este tiempo pasó al Andalucía, y persuadió al Rey que dudoso estaba, con muchas razones pudiese cerco con todas sus fuerzas sobre la ciudad de Jaen que tantas veces en balde acometieran á ganar: ofrecianse grandes dificultades en esta demanda, dentro de la ciudad gran copia de hombres y de armas y muchas vituallas, la aspereza del sitio y fortaleza de los muros, ademas que no era á proposito el lugar para levantar maquinas y aprovecharse de otros ingenios de guerra. Está aquella ciudad puesta al lado de

1243.

Bbbbb

un

un monte aspero , tendida en largo entre Levante y Mediodía , es menos ancha que larga , tiene mucha agua y bastante por las fuentes perpetuas y muy frias de que goza , el rio Guadalquivir corre á tres leguas de distancia : los Moros los años pasados para que sirviese de muy fuerte baluarte , la tenían proveida de municiones , soldados y de todas las cosas : ella por sí misma era de sitio muy aspero , las fortificaciones y soldados la hacian inexpugnable. Venció todo esto la autoridad y constancia de D. Pelayo para que se pusiese cerco á aquella ciudad : proveyeronse todas las cosas necesarias , y el cerco se comenzó y apretó con todo cuidado , que en muchos dias y con muchos trabajos poco parecia se adelantaba. Sucedió que en Granada se alborotó la parcialidad y bando de los Oysimeles gente poderosa. Corria aquel Rey Moro por esta causa peligro de perder la vida y el reyno : suspenso y congoxado con este cuidado , deseaba buscar socorros contra aquellas alteraciones : ninguna cosa hallaba segura fuera de la ayuda de los Christianos. Acordó con seguridad que le dieron , venir á los reales á verse con el Rey D. Fernando. Tuvieron su habla y trataron de sus haciendas. El Moro prometia que ayudaria al Rey D. Fernando , y le serviria fuerte y lealmente , si le recibiese en su fé y proteccion ; y en señal de sujecion de primera llegada le besó la mano. Tomóse con él asiento , y hizo se confederacion y alianza con estas capitulaciones : Jaen se rinda luego : las rentas Reales de Granada se dividan en iguales partes entre los dos Reyes , que llegaban por año en aquella fazon á ciento y setenta mil ducados : el Rey Moro como feudatario todas las veces que fuere llamado , sea obligado á venir á las

cortes del reyno : los mismos enemigos sean comunes á entrambos y tambien los amigos. Era cosa muy honrosa para el Rey D. Fernando , que hombres de diversa religion hiciesen dél confianza , y pretendiesen su amistad y compania con tan ardiente deseo y partidos tan desaventajados. Con esto , hecha la confederacion , se rindió la ciudad : el Rey entró dentro con una solemne procesion. Mandó rehacer los muros , y limpiado el templo , procuró fuese consagrado á la manera de los Christianos por D. Gutierre Obispo de Cordova ; y para que la devocion y veneracion fuese mayor , le hizo Cathedral , y puso proprio Obispo en aquella ciudad. Sobre el tiempo en que se ganó Jaen , no concuerdan los autores : los mas doctos y diligentes señalan el año mil y docientos y quarenta y tres , los Anales de Toledo añaden á este cuento tres años , y señalan que se tomó mediado Abril. Duró el cerco ocho meses ; y aunque el invierno fue muy recio , siempre los nuestros perseveraron en los reales. En este año puso fin á su historia el Arzobispo D. Rodrigo , que dice fue de su Pontificado el trigésimo tercio. En el siguiente halló que los Catalanes y Aragoneses anduvieron alborotados entre sí , y contrastaron sobre los terminos de cada uno de aquellos estados , porque entrambos pretendian que Lerida era de su jurisdiccion. Los Aragoneses alegaban que sus tierras y sus aledaños llegaban hasta el rio Segre : los Catalanes señalaban por termino comun al rio Cinga. El Rey D. Jayme se mostraba mas aficionado á los Catalanes , porque dividido el reyno , pretendia dexar á D. Alfonso su hijo mayor por heredero de Aragon , y el principado de Cataluña queria mandar á D. Pedro hijo menor y mas ama-

La Cronica de Santiago , c. 24. señ. 1.ª el año 1245.

amado , habido en D[!] Violante su segunda muger. Nombraron jueces para que señalasen la raya y los terminos : alegaron las partes de su derecho : finalmente cerrado el proceso , en unas cortes que se juntaron en Barcelona , dió el Rey sentençia en favor de los Catalanes , á cuyo principado adjudicó todo aquel pedazo de tierra que ciñen los rios Segre y Cinga : resolucion que ofendió los animos de Don Alonso su hijo y de muchos Señores de Aragon , y aun de los Catalanes. Lo que principalmente les daba disgusto , era que dividido el reyno en partes , era necesario se enflaqueciesen las fuerzas de los Christianos. Por esto el Infante D. Alonso claramente se apartó de su padre ; y sentido dél se estaba en Calatayud , y con él los que seguian su voz. Estos eran D. Fernando tio del Rey Abad de Montaragon , D. Pedro Rodriguez de Azagra , D. Pedro Infante de Portugal , y otras personas principales y de grandes estados , de la una nacion y de la otra Aragoneses y Catalanes : que á todos comunmente alteraba aquella novedad y acuerdo del Rey muy errado.

CAPITULO IV.

QUE DON SANCHO REY DE PORTUGAL FUE ECHADO DEL REYNO.

Los Portugueses andaban divididos en bandos y alterados con revueltas domesticas y alborotos por la ocasion que se dirá. Don Sancho Segundo deste nombre llamado Capelo , de la forma y sombrero de que usaba , tenia aquel reyno , que gobernó al principio no de todo punto mal , porque se halla que trabajó los Moros comarcanos con guerras , y que hizo donacion á los caballeros y orden de Santiago de Mertola y otros lugares que ganó á los Moros : en lo

Part. I.

demas fue de condicion tan mansa , que parece degeneraba en descuido y floxedad. Su muger D[!] Mencia , hija de D. Lope de Haro Señor de Vizcaya , en tanto grado se apoderó de su marido , que no parecia ser ni ella muger sino Rey , ni él Principe sino ministro de los antojos de la Reyna. Con ella en privanza y autoridad podian mucho los que menos de todos debieron : con estos solos comunicaba sus consejos y puridades : sin ellos ni en la casa Real ni fuera della se hacia cosa que de algun momento fuese. Por el antojo y para sus aprovechamientos destos daba el Rey las honras y cargos : perdonaba los delitos y el castigo las mas veces , sin saber lo que se hacia ni ordenaba. Esto acarrió al Rey su perdicion , como fuele acontecer que los excessos de los criados redundan en daño de sus Principes y Señores , y tambien al contrario. Los Grandes llevaban mal que la republica se gobernase por voluntad y consejo de hombres baxos y particulares. Tratado el negocio entre sí , pretendieron lo primero que aquel matrimonio se apartase con color de parentesco , y porque la Reyna era esteril. Propusose el negocio al Romano Pontifice : personas religiosas otrosi acometieron á poner sobre el caso escrupulo al Rey , que fuera de ser descuidado no era persona de mala conciencia. No aprovechó cosa alguna esta diligencia por no ser facil negociar con el Papa , y estar el Rey de tal manera prendado con los halagos de la Reyna , que el vulgo entendia y decia que le tenia enhechizado y fuera de sí , dado que el animo prendado del amor no tiene necesidad de bebedizos para que parezca desvariar. Tenia D. Sancho un hermano menor que él , de excelente natural , por nombre D. Alonso , casado con Matilde Condesa de

Bbbbb 2

Bo-

Boloña en Francia. Acordaron los Grandes de Portugal que los Obispos de Braga y de Coimbra fuesen á informar al Pontífice Inocencio sobre el caso, el qual en este tiempo con deseo de renovar la guerra sagrada de la Tierra-santa celebraba Concilio en Leon de Francia. Avísado el Pontífice de lo que pasaba, y de las causas de la embaxada que traian de tan lexos, sin embargo no pudieron alcanzar que Don Sancho fuese echado del reyno: solamente les concedió que su hermano Don Alfonso en su nombre en tanto que viviese, los gobernase. De que hay una carta Decretal del mismo Inocencio á los Grandes de Portugal con data deste mismo año, que es el capítulo segundo de supplenda negligentia Pralatorum, en el libro sexto de las epístolas Decretales. Don Alfonso acudió primero á verse con el Pontífice: tras esto juró en París las leyes y condiciones que entre los principales de su nacion tenian acordadas, que en sustancia eran miraria por el bien publico y pro comun. Hecho esto, pasó á Portugal. Los nobles le estaban aficionados: del Rey poca resistencia se podía temer, y poca esperanza tenian de su emienda. Así sin dilacion, y sin que ninguno le fuese á la mano, se apoderó de todo. De que todavia resultaron nuevas reyertas, en que anduvieron tambien revueltos los Reyes de Castilla Don Fernando y D. Alfonso su hijo. Lo primero el Rey D. Sancho se retiró á Galicia donde la Reyna estaba, forzada á huir de la misma tempestad: despues como quier que lo que pretendia de ser restituído en el reyno, no le sucediese, se fue á Toledo al Rey D. Alfonso que á la fazon sucediera á D. Fernando su padre. Pensó recobrar el reyno con las fuerzas de Castilla. Impidió sus tra-

zas la diligencia de Don Alfonso su hermano, que prometió repudiada la primera muger, casarse con Doña Beatriz hija bastarda del Rey Don Alfonso, y salia á pagar tributo y parias por el reyno de Portugal cada un año, según que antiguamente se acostumbraba. Esta comodidad prevaleció contra lo que parecia mas honesto y justificado. Allegóse el decreto del Pontífice, que dió sentencia por D. Alfonso, y le juzgó por libre del primer matrimonio. Tomado este asiento, sin dilacion las nuevas bodas se celebraron. El dote fueron ciertos lugares en aquella parte de Portugal por do el río Guadiana desagua en el mar, que poco antes desto por las armas de Castilla se conquistaran de los Moros; y los Portugueses pretendian que eran de su conquista y que les pertenecian. Algunos entienden que desta ocasion la tomaron los Reyes de Portugal de añadir á las armas antiguas y á las quinas por orla los castillos que hoy se pintan en sus escudos. El Rey D. Sancho, perdida toda la esperanza de recobrar su reyno, pasó lo demas de su vida en Toledo con rentas que el Rey de Castilla liberalmente le señaló para sustentarse su casa y corte. Muerto, le hicieron honras como á Rey, y su cuerpo sepultaron en la misma Iglesia Mayor y en el mismo lugar en que el Emperador D. Alfonso y D. Sancho su hijo, detras del altar mayor, estaban enterrados. Del tiempo en que murió, no concuerdan los autores: quien dice que trece años adelante del en que la historia va; y que tuvo nombre de Rey por espacio de treinta y quatro años primero con poca autoridad, despues con ninguna por haberle quitado su estado: otros que solos tres años, que tengo por mas acertado. A la fazon que D. Sancho

Duar...
te Nuñez
dice que
murió el
año 1246.

fa-

falleció , tenia Don Alonfo cerca-
da á Coimbra , ca se mantenía to-
davía en la fé del Rey D. Sancho:
apretabala grandemente : los cerca-
dos aunque tenían grande falta de to-
das las cosas , obftinadamente perfe-
veraban en fu proposito. Fleçtio Al-
cayde de la fortaleza y Gobernador
de la ciudad avifado de la muerte de
D. Sancho fu Señor, y no fe afeçuran-
do de todo punto fuefe verdad , pi-
dió licencia de ir á Toledo para in-
formarfe mejor de lo que pasaba.
Diófele D. Alonfo de buena gana, y
entretanto hicieron treguas con los
cercados. Fleçtio llegado á Toledo, y
fábida la verdad , abierto el fepulcro
del Rey muerto , le pufo en las ma-
nos las llaves de Coimbra con estas
palabras que le dixo : „ En tanto,
„ Rey y Señor , que entendi erades
„ vivo , fufri eftremos trabajos : fuf-
„ tenté la hambre con comer cueros:
„ bebí urina para apagar la fed : los
„ animos de los ciudadanos que tra-
„ taban de rendirfe , animé y confor-
„ té para que fufriesen todos eftos
„ males. Todo lo que se podia espe-
„ rar de un hombre leal y constante,
„ y que os tenia jurada fidelidad , he
„ cumplido. Al prefente que eftais
„ muerto , yo vos entrego las llaves
„ de vuestra ciudad , que es el po-
„ ter oficio que puedo hacer : con
„ tanto habida vuestra licencia , avi-
„ faré á los ciudadanos que he cum-
„ plido con el debido homenaje,
„ que pues fois fallecido no hagan
„ mas refiftencia á D. Alonfo vuest-
„ tro hermano. „ Lealtad y constan-
cia digna de fer pregonada en todos
los siglos : loa propria de la fangre y
gente de Portugal.

CAPITULO V.

PRINCIPIO DE LA GUERRA DE
SEVILLA.

Con el concierto que el Rey Don

Fernando hizo con el de Granada,
comenzó á tener grande efperanza
de apoderarfe de la ciudad de Sevi-
lla. Quinientos caballos ligeros de-
baxo de la conducta del mismo Rey
de Granada fueron delante en tanto
que se apercebía lo demas , para ta-
lar los campos de Carmona , que
fue antiguamente pueblo muy prin-
cipal. Alcalá por fobrenombre Gua-
dayra á perfuafion del Rey de Gra-
nada se rindió. Desde allí un grueso
efquadron pasó á Sevilla, y pufo fue-
go á las mieses que ya estaban fazo-
nadas , á las viñas y olivares que tie-
ne muy principales : de tal manera
que por todo aquel campo se veían
los fuegos y humo con que las here-
dades y cortijos se quemaban. Iba por
Capitan desta gente D. Pelayo Cor-
rea Maestre de Santiago. Otro buen
golpe de soldados maltrataba de la
misma manera y hacia los mismos
daños en los campos de Xerez : los
Capitanes , el Rey de Granada y el
Maestre de Calatrava. El mismo Rey
Don Fernando se quedó en Alcalá
de Guadaya con intento de proveer
todo lo necefario , y acudir á todas
partes. Lo que principalmente pre-
tendía , era no afloxar en la guerra,
porque no tuviese el enemigo tiem-
po y comodidad de fortificarfe ; que
fue caufa de no poderfe hallar á las
honras y enterramiento de D.^a Beren-
guela fu madre , que falleció por el
mismo tiempo. Siguiófe la muerte de
D. Rodrigo Arzobifpo de Toledo;
quien dice á nueve días del mes de
Agosto del año de mil y docientos y
quarenta y cinco , quien del año mil
y docientos y quarenta y siete á diez
de Junio , con lo qual va el letrado
de fu fepulcro. Hace maravillar que
en fallecimiento de persona tan feña-
lada no concuerden los autores ni
las memorias , fin que se pueda ave-
riguar la verdad. Ambas muertes fue-
fue-

fueron sin duda en grave daño de la republica por las señaladas virtudes que en ellos resplandecian. La Reyna era de grande edad : D. Rodrigo demas de estar muy apegado con los años , se hallaba quebrantado con muchos trabajos , en especial de un nuevo viage que hizo ultimamente á Leon de Francia , do se celebraba el Concilio Lugdunense. Pretendia demas de hallarse en el Concilio y acudir á las necesidades universales de la Iglesia , allanar á los Aragoneses en lo tocante á su Primacia. Los años pasados los Prelados de aquella corona en un Concilio Valentino provincial publicaron una constitucion en que mandaban que el Arzobispo de Toledo no llevase guion delante en aquella su provincia pena de entredicho al pueblo que lo consintiese. D. Rodrigo en cierta ocasion por el derecho de su Primacia continuó á llevar su Cruz delantealzada como lo tenia de costumbre. D. Pedro de Albalate Arzobispo de Tarragona , principal atizador de aquella constitucion , y de todo este pleyto , le declaró por descomulgado y transfresor de aquel su decreto. Acudieron á Gregorio IX. Sumo Pontífice , que pronunció sentencia por Toledo y en favor de su Primacia. No acababan de rendirse los de Aragon , que fue la causa de emprender en aquella edad jornada tan larga , á lo que yo entiendo. Concluidos los negocios , en una barca por el Rhodano abaxo daba la vuelta , quando le saltó una dolencia de que falleció en Francia. Su cuerpo segun que él lo dexó dispuesto , traxeron á España , y le sepultaron en Huerta , monasterio de Bernardos á la raya de Aragon. Junto al altar mayor se vee su sepulcro con un letrero en dos versos Latinos , grosero afaz como de aquel tiempo y sin primor , cuyo sentido es :

NAVARRA ME ENTENDRA , CASTILLA ME CRIA :

MI ESCUELA PARIS , TOLEDO ES MI SILLA :

EN HUERTA MI ENTIERRO : TU AL CIELO ALMA GUIA.

Su cuerpo murió : la fama de sus virtudes durará por muchos siglos. Fundó en su Iglesia doce capellanias para mayor servicio del choro , y con cargo de Missas que se le dicen. Sucedióle Don Juan , segundo deste nombre entre aquellos Arzobispos. Hallanse papeles en que le llaman Don Juan de Medina , creo por ser natural de aquella villa. Por el mismo tiempo D. Ramon Conde de la Proenza pasó desta vida , muy digno de loa por el amor que tuvo á las letras y aficion á la Poesia. Solo se nota en él una señalada ingratitud de que usó con Romeo Mayordomo de su casa , cuya industria con buenos medios hizo que valiesen al tresdoble las rentas de aquel estado ; mas como á la virtud acompaña la envidia , fue acusado y forzado á que diese cuentas del recibo y del gasto. Hizosele el cargo , dió su descargo ; y conocida su fidelidad , se partió como peregrino con su bordon y talega como al principio vino de Santiago , sin que jamas se pudiese entender quien era , ni donde se fue. De quatro hijas que tuvo D. Ramon , Margarita casó con San Luis Rey de Francia , Leonor con Enrique Rey de Inglaterra , Sancha con Ricardo hermano del dicho Enrique , Carlos Conde de Anjou casó con D^a Beatriz ; con la qual , dado que era la menor de todas , por la grande aficion que le tenían los Proenzales , y con la ayuda que le dió Luis Rey de Francia su hermano , por la muerte de su suegro heredó aquel principado. En este medio el Rey D. Fernando se tenia en Cordova con resolucion de combatir á Sevilla y cercalla con todas sus fuerzas : envió á Ramon Bonifaz , ciudadano de Burgos muy exerci-

1246. citado en las cosas de la mar, para que en Vizcaya pudiese á punto una armada por la comodidad de los botes, y ser los de aquella nacion señalados en la industria y ejercicios de navegar. En tanto que esta armada se aprestaba, puso el cerco sobre Carmona con la mas gente que pudo, el año mil y docientos y quarenta y seis poco mas á menos; villa fuerte y que estaba apercebida para todo lo que podia suceder, fortificada contra los enemigos de muros, municionada de armas, fuerzas y vituallas: no la pudieron tomar, solamente la forzaron á pagar de presente la cantidad de dineros que le fue impuesta, y para adelante las parias que se señalaron cada un año. Constantina, Reyna, Lora, pueblos que antiguamente se llamaron el primero Iporcense municipium, el segundo Regina, el tercero Axalita, sin estos Cantillana y Guillena se ganaron unos por fuerza, otros se rindieron por su voluntad. Reyna fue dada al orden de Santiago. Constantina á la ciudad y ayuntamiento de Cordova, Lora á los caballeros de S. Juan. Todo sucedia prosperamente á los nuestros; solo se recelaban del Rey de Aragon no les fuese impedimento en aquella tan buena ocasion, por estar disgustado contra el Infante D. Alonso que residia en el reyno de Murcia. Pretendia el Aragon que el Infante no guardaba los terminos y la raya de la conquista de aquellos reynos, que antiguamente señalaron. Temiase alguna revuelta por esta causa. Algunas personas principales y de autoridad, que para concertar esto señalaron de la una y de la otra parte, buscaban algun camino para componer estas diferencias. Pareció el mejor que D. Alonso casase con D.^a Violante hija del Rey Don Jayme: partido y traza que ve-

nía á cuento á ambas naciones y provincias, que tan grandes Reyes se trabasen de nuevo entre sí con vinculo de parentesco. Movieronse estas platicas: vinieron en ello las partes: las bodas se celebraron en Valladolid por el mes de Noviembre con aparato Real y toda muestra de alegría, puesto que el Rey Don Fernando no se halló presente. El cuidado que tenia de la guerra de Sevilla, le impidió, que pretendia hacer con tanto mayor animo, que Ramon Bonifaz con una armada de trece naves que puso á punto en Vizcaya, costeadas aquellas marinas y doblado el cabo de Finis terræ, aportó á la boca de Guadalquivir por la parte que descarga en la mar. Venió otrofi alli en una batalla naval la armada de los enemigos. Los Moros de Tanger y Ceuta habian concurrido para socorrer á Sevilla avisados de la venida de los nuestros. Salieron pues con sus baxeles del puerto, que llegaban á numero de veinte entre galeras y naves: pelearon con gran porfia: los de Africa no reconocian mucha ventaja á los de Vizcaya por ser hombres de guerra, exercitados en las armas, y que sobrepujaban en el numero de la armada. Los Vizcainos confiados en la ligereza de sus navios y en la destreza de los pilotos burlaban los acometimientos de los enemigos, y quando hallaban ocasion de venir á las manos, aferraban con sus naves y pasaban muchos dellos á cuchillo: tres naves de los Moros se tomaron, dos echaron á fondo, á una pusieron fuego: las demas fueron forzadas á huir. Envió el Rey en socorro de su armada buen numero de caballos movido por el peligro de los suyos; pero qué podian prestar? antes que llegasen á la ribera, tenian los nuestros desbaratados los enemigos y ganada la vic-

toria. Tanto mas creció el deseo que todos tenían de acometer aquella empresa, en particular el Rey, dexados los demas cuidados aparte, sólo en este pensamiento días y noches se ocupaba.

CAPITULO VI.

QUE EN ARAGON SE PUSO ENTRE-
DICHADO GENERAL.

A esta fazon en Aragon estaba puesto entredicho, y tenían cerrados todos los templos de la provincia: triste silencio y suspension del culto Divino: castigo de que los Pontífices suelen usar contra los excesos de los Principes y para curallos, como el postrero remedio, saludable á las veces y eficaz medicina, como entonces aconteció. Fue así que D. Jayme Rey de Aragon, quando era mas mozo, tuvo conversacion con D.^a Teresa Vidaura, la qual le puso pleyto delante del Romano Pontífice, y le pedia por marido: alegaba la palabra que le dió, contra la qual no se pudo con otra casar. No tenia bastantes testigos para probar aquel matrimonio por ser negocio clandestino. Así se dió sentencia en el pleyto contra D.^a Teresa y en favor de la Reyna D.^a Violante. Solo el Obispo de Girona á quien hay fama de secreto le comunicó el Rey toda esta puridad, no se sabe con qué intento, pero en fin dió aviso al Pontífice Inocencio Quarto que el Rey no hacia lo que debia en no guardar la palabra que tenia dada: que el postrer matrimonio se debia apartar como invalido, y parecia justo que Doña Teresa fuese tenida por verdadera muger: que el Rey se lo habia así confesado en secreto, y su conciencia no sufría que con tan grande pecado dexase enredar al Rey, al pueblo y á sí mismo si callaba, de que

resultasen despues graves castigos: que esto le avisaba por aquella carta escrita en cifra para que en todo se guardase mas recato. Ninguna cosa se pasa por alto á los Principes, por ser ordinario que muchos con derribar á otros por medio de acusaciones verdaderas ó falsas, y de chismes pretenden alcanzar el primer lugar de privanza y de poder en los palacios de los Reyes. Pues como el Rey tuviese aviso que en Roma, mudados de parecer, ordinariamente favorecian la causa de Doña Teresa, y que el Pontífice manifestamente se inclinaba á lo mismo, quier fuese que le dieron aviso del que le descubrió, ó que por su mala conciencia sospechase lo que era, hizo venir al Obispo de Girona á la Corte. Venido, luego que le tuvo en su presencia, le mandó cortar la lengua: cruel carniceria, y torpe venganza de un desorden con otro mayor, y con nueva impiedad colmar el pecado pasado; si bien el Obispo era merecedor de qualquier daño, si descubrió el sigilo de la confesion y la religion de aquel secreto: cosa que nunca se permite. Luego que el Pontífice Inocencio, que á la sazón en Leon celebraba un Concilio general como poco antes se dixo, fue avisado de lo que pasaba, quanto dolor haya concebido en su animo, con quan grandes llamas de saña se abrasase, no hay para que declarallo: basta decir que puso entredicho en todo el reyno, como de ordinario los excesos de los Principes se pagan con el daño de la muchedumbre y de los particulares; y al Rey declaró publicamente por descomulgado. Conoció el Rey su yerro, y por medio de Andres Albalade Obispo de Valencia, que envió por su Embaxador sobre el caso, pidió humildemente penitencia y absolucion. De-
cia

cia que le pesaba de lo hecho; pero pues no podia ser otra cosa, que como Padre y Pontifice diese perdon á su indignacion, la qual fue sino justa, á lo menos arrebatada: que estaba presto á satisfacer con la pena y penitencia que fuese servido imponerle. Oida la embajada, el Pontifice envió por sus Embaxadores al Obispo de Camarino y á Desiderio presbytero para que en Aragon se informasen de todo lo que pasaba. Dióles otrosí poder muy lleno de reconciliar al Rey con la Iglesia, si les pareciese que su penitencia lo merecia. Hizose en Lerida junta de Obispos y de Señores: hallaronse en particular presentes los Obispos de Tarragona, de Zaragoza, de Urgel, de Huesca, de Elna. En presencia destos Prelados el Rey, puestas en tierra las rodillas, despues de una grave reprehension que se le dió, fue absuelto de aquel exceso. La penitencia fue que acabase á sus expensas de edificar el monasterio Benifaciano, que con advocacion de Nuestra Señora en los montes de Tortosa veinte años antes desto, luego que se tomó el pueblo de Morella, se comenzara, y se edificaba poco á poco; y acabada la fabrica, le diese de renta para en cada un año docientos marcos de plata, con que los monges del Cistel se pudiesen sustentar en el dicho monasterio. En Valencia tenian comenzado á edificar un hospital para albergar los pobres y peregrinos. A este hospital señalaron mayores rentas, es á saber seiscentos marcos de plata cada un año, con que los pobres y peregrinos se sustentasen, y juntamente algunos capellanes para que dixesen Missa y ayudasen al buen tratamiento y regalo de los pobres. Añadióse á esto que en Girona en la Iglesia Mayor fundase una capellania para que perpetuamente se hiciesen sa-

Part. I.

crificios y sufragios por el Rey y por sus sucesores. El Pontifice expidió su Bula á los veinte y dos de Setiembre año de mil y docientos y quarenta y seis, en que da poder á los dos Nuncios para reconciliar al Rey con la Iglesia, que se hizo el mes siguiente á diez y nueve de Octubre. En Lerida con solemne ceremonia fue el Rey absuelto de las censuras en que incurrió por aquel caso. Del Obispo de Girona no refieren mas de lo dicho, ni aun declaran qué nombre tuvo. De los archivos y becerro del monasterio Benifaciano se tomó todo este cuento: dado que los mas de los historiadores no hicieron dél mencion, pareció no pasalle en silencio. El lector le dé el credito que la cosa misma merece. De aqui sin duda y destos papeles se tomó ocasion para la fama que vulgarmente anduvo deste Rey y anda sobre este caso.

CAPITULO VII.

QUE SEVILLA SE GANO.

EN lo postrero de España acia el Poniente está asentada Sevilla cabeza del Andalucia, noble y rica ciudad entre las primeras de Europa, fuerte por las murallas, por las armas y gente que tiene: los edificios publicos y particulares á manera de casas Reales son en gran numero: la hermosura y arreo de todos los ciudadanos muy grande. Entre la ciudad que está á mano izquierda y un arrabal llamado Triana pasa el rio Guadalquivir acanalado con grandes reparos, y de hondo bastante para naves gruesas, y por la misma razon muy á proposito para la contratacion y comercio de los dos mares Oceano y Mediterraneo. Con una puente de madera fundada sobre barcas se junta el arrabal con la ciudad y se pasa de una parte á otra. En la ciudad está la casa

Cccc

Real

Real en que los antiguos Reyes moraban; en el arrabal un Alcazar de obra muy firme que mira el nacimiento del sol. Una torre está levantada cerca del rio, que por el primor de su edificio la llaman de Oro vulgarmente. Otra torre edificada de ladrillo, que está cerca de la Iglesia Mayor, sobrepaja la grandeza de las demas obras por ser de sesenta varas en ancho y quatrotanto mas alta: sobre la qual se levanta otra torre menor, pero de bastante grandeza, que al presente de nuevo está toda blanqueada, y al rededor adornada de variedad de pinturas, hermosas á maravilla á los que la miran. Qué necesidad hay de relatar por menudo todas las cosas y grandezas desta ciudad, tan vaga y llena de primores y grandezas? Hay en la ciudad en este tiempo mas de veinte y quatro mil vecinos, divididos en veinte y ocho parroquias ó colaciones. La primera y principal es de Santa María, que es la Iglesia Mayor, con el qual templo en anchura de edificio y en grandeza ninguno de toda España se le iguala. Vulgarmente se dice de las Iglesias de Castilla: la de Toledo la rica, la de Salamanca la fuerte, la de Leon la bella, la de Sevilla la grande. Tiene su fabrica de renta treinta mil ducados en cada año, la del Arzobispo llega á ciento y veinte mil, las calongias y dignidades así en numero como en lo demas responden á esta grandeza. Los campos son muy fertiles, llanos, y muy alegres por todas partes, por la mayor parte plantados de olivas, que en Sevilla se dan muy bien, y el esquilmo es muy provechoso: de allí se llevan aceytunas adobadas, muy gruesas, de muy buen sabor, á todas las demas partes. El trato es tan grande y la grangeria tal, que en los olivares llamados Axarafa en tiempo de los Moros se con-

taban cien mil parte cortijos, parte trapiches, ó molinos de aceyte; y dado que parece gran numero, la autoridad y testimonio de la Historia del Rey Don Alonso el Sabio lo atestigua. El numero de estrangeros y muchedumbre de mercaderes que concurren, es increíble, mayormente en este tiempo, de todas partes á la fama de las riquezas, que por el trato de las Indias y flotas de cada un año se juntan allí muy grandes. El Rey Don Fernando tenia por todas estas causas un encendido deseo de apoderarse desta ciudad, así por su nobleza, como porque ella tomada, era forzoso que el imperio de los Moros de todo punto menguase: tanto mas que los Aragonés con gran gloria y honra suya se habian apoderado de la ciudad de Valencia, de sitio muy semejante, y no de mucho menor numero de ciudadanos. El Rey de Sevilla por nombre Axatafe no ignoraba el peligro que corrian sus cosas: tenia juntados focorros de los lugares comarcanos, hasta desde la misma Africa: gran copia de trigo traída de los lugares comarcanos: proveidosé de caballos, armas, naves y galeras, determinado de sufrir qualquier afan antes de ser despojado del señorio de ciudad tan principal. El Rey Don Fernando juntaba así mismo de todas partes gente para aumentar el exercito que tenia, trigo, y todos los mas pertrechos que para la guerra eran necesarios. La diligencia era grande, por entender que duraria mucho tiempo, y sería muy dificultosa; y para que ninguna cosa necesaria falleciese á los soldados. En Alcalá por algun tiempo se entretuvo el Rey D. Fernando: pasada ya gran parte y lo mas recio del verano, movió con todas sus gentes: pufosé sobre Sevilla y comenzó á sitialla á veinte del mes de Agosto año de

1247. de nuestra salvacion de mil y docientos y quarenta y siete : los reales del Rey se asentaron en aquella parte que está el campo de Tablada tendido á la ribera del rio mas abaxo de la ciudad. Don Pelayo Perez Correa Maestro de Santiago de la otra parte del rio hizo su alojamiento en una aldea llamada Aznalfarache, caudillo de gran corazon y de grande experiencia en las armas. Pretendia hacer rostro á Abenjafon Rey de Niebla, que con otros muchos Moros estaba apoderado de todos los lugares por aquella parte : tanto mayor era el peligro , las dificultades ; pero todo lo vencia la constancia y esfuerzo deste caballero. El Rey barreaba sus reales: los Moros con salidas que hacian de la ciudad , pugnaban impedir las obras y fortificaciones. Hobo algunas escaramuzas , varios sucesos y trances , pero sin efecto alguno digno de memoria , sino que los Christianos las mas veces llevaban lo mejor , y forzaban á los enemigos con daño á retirarse á la ciudad. Por el mar y rio se ponía mayor cuidado para impedir que no entrasen vituallas. Los soldados que tenian en tierra , hacian lo mismo , y velaban para que ninguna de las cosas necesarias les pudiesen meter por aquella parte. Muchos escuadrones así mismo salían á robar la tierra : talaban los frutos que hallaban sazoados , el vino y el trigo todo lo robaban. Carmona que está á seis leguas , forzada por estos males , como seis meses antes lo tenian concertado , sin probar á defenderse ni pelear se rindió , con tanto mayor maravilla que los barbaros pocas veces guardan los asentos. No se descuidaban los Moros ni se dormian: el mayor deseo que tenian , era de quemar nuestra armada : cosa que muchas veces intentaron con fuego de alquitrán , que arde en la misma

Part. I.

agua. La vigilancia del General Bonifaz hacia que todos estos intentos fuesen en vano ; y cada qual de los Capitanes por tierra y por mar procuraban diligentemente no se recibiese algun daño por la parte que tenian á su cargo. Señalábanse entre los demas D. Pelayo Correa Maestro de Santiago , y Don Lorenzo Suarez , cuyo esfuerzo y industria en todo el tiempo deste cerco fue muy señalada : sobre todos Garci Perez de Vargas natural de Toledo , de cuyo esfuerzo se refieren cosas grandes y casi increíbles. Al principio del cerco á la ribera del rio , do tenian soldados de guarda para reprimir los rebates y salidas de los Moros , Garci Perez y un compañero , apartados de los demas iban no se á qué parte: en esto al improviso veen cerca de sí siete Moros á caballo : el compañero era de parecer que se retirasen ; replicó Garci Perez que aunque se perdiese , no pensaba volver atras , ni con torpe huida dar muestra de cobardia. Junto con esto , ido el compañero , toma sus armas , cala la visera , y pone en el riñon su lanza : los enemigos sabido quien era , no quisieron pelear. Caminado que hobo adelante algun tanto , advirtió que al enlazar la capellina y ponerse la celada se le cayó la escotia : vuelve por las mismas pisadas á buscalla. Maravillóse el Rey que acaso desde los reales le miraba: pensaba volvía á pelear ; mas él tomaba su escotia , porque los Moros todavia esquivaron el encuentro , passo ante passo se volvió sano y salvo á los suyos por el camino comenzado. Fue tanto mayor la honra y prez deste hecho , que nunca quiso declarar quien era su compañero , si bien muchas veces le hicieron instancia sobre ello : á la verdad , á qué propósito con infamia agena buscar para sí enemigo , y afrenta para su

Ccccc 2

com-

1248. compañero sin ninguna loa fuya? como quier que al contrario con el filencio demas del esfuerzo dió muestra de la modestia y noble termino de que usaba. Entretanto que con esta porfia se peleaba en Sevilla, el Infante D. Alfonso hijo del Rey Don Fernando intentó de apoderarse de Xativa en el Reyno de Valencia convidado por los ciudadanos. Tomó á Enguerra pueblo en el Reyno de Xativa, que se le entregaron los moradores. Quanto cada uno alcanza de poder, tanto derecho se atribuye en la guerra. El Rey D. Jayme aviado de los intentos del Infante D. Alfonso, y alterado como era razon se apoderó de Villena y de seis pueblos comprehendidos en el distrito de Castilla, por dadas que dió al que los tenia á cargo. Demas desto en la misma comarca principio del año mil y doscientos y quarenta y ocho tomó de los Moros otro pueblo llamado Bugarra. Destos principios parecia que los disgustos pasarian adelante, y pararian en alguna nueva guerra, que desbaratase la empresa de Sevilla y acarreasen otros daños. Don Alfonso como quier que era de condicion sossegada, se determinó de tratar en presencia con el Rey de Aragon y resolver todas estas diferencias, y para esto se juntaron á vistas y habla en Almizra pueblo del Rey de Aragon. Allí por medio de la Reyna de Aragon, y por la buena industria de D. Diego de Haro y otros Grandes que se pusieron de por medio, se compuso esta diferencia: con que de una y de otra parte se restituyeron los pueblos que injustamente tomaron, y se señaló la raya de la jurisdiccion y conquista de ambas las partes. Quedaron en particular en virtud desta concordia por el reyno de Murcia, Almanfa, Sarafulla, y el mismo rio Cabriolo; por los de Valencia, Bia-

ra, Saxona, Alarca, Finestrato. Afentadas las cosas desta manera, los Principes se despidieron. El Rey D. Jayme revolvió luego contra Xativa: envió delante sus gentes con intento de cercalla; apoderóse finalmente della, pasada ya gran parte del verano, por entrega que hicieron los mismos ciudadanos. Está afentada esta ciudad en un sitio azaz apacible á la parte que el rio Xucar entra en el mar: su campiña muy fertil y fresca, la tierra muy gruesa. El Infante Don Alfonso y en su compañía Don Diego de Haro se apresuraron para hallarse en el cerco de Sevilla. Alhamar esto mismo Rey de Granada vino á juntarse con el Rey D. Fernando, acompañado de buen numero de soldados, en tiempo sin duda muy á proposito, en que los soldados Christianos cansados de la tardanza, y con la dificultad de aquella empresa, comenzaban á tratar de desamparar los reales y las banderas, ademas de las enfermedades que sobrevinieron, y los tenian muy amedrentados. Era pasado el invierno sin hacer efecto de algun momento. El mismo Rey aquejado de tantos trabajos, y de las dificultades que se ofrecian muy grandes, dudaba si alzaria el cerco, ó esperaria que las cosas se encaminasen mejor, y el remate fuese mas apacible que los principios, como otras veces lo tenia probado. Los cercados desbarataron en cierta salida los ingenios de los nuestros, y les quemaron las maquinas. Alentados con el buen suceso no solo se defendian con la fortaleza de la ciudad, sino desde los adarves se burlaban de la pretension de los contrarios, que llamaban desatino. Amenazaban á los nuestros con la muerte, y ultrajabanlos de palabra. El cerco sin embargo se continuaba y se llevaba adelante con tanto mayor ven-

taja de los fieles, que de cada día les llegaban nuevos focorros. Acudieron los Obispos D. Juan Arias de Santiago, bien que poco efecto hizo: su poca salud le forzó en breve con licencia del Rey á dar la vuelta. Don Garcia Prelado de Cordova, D. Sancho de Coria: los Maestres de Calatrava y de Alcántara: los Infantes D. Fadrique y Don Enrique: fuera de estos Don Pedro de Guzman, D. Pedro Ponce de Leon, D. Gonzalo Giron con otro gran numero de Grandes y Ricos hombres que vinieron de refresco. A los cercados por ser la ciudad tan grande no se podian de todo punto atajar los mantenimientos, dado que se ponía en esto todo cuidado. El General de la armada Bonifaz ardía en deseo de quebrar la puente, para que no pudiendo comunicarse los del arrabal y la ciudad, fuesen conquistados á parte los que juntos hacian tanta resistencia. Era negocio muy dificultoso por estar la puente puesta sobre barcas, que con cadenas de hierro estan entre sí trabadas: todavia pareció hacer la prueba; que la maña y la ocasion pueden mucho. Aperció para esto dos naves: esperó el tiempo en que ayudase la creciente del mar, y juntamente un recio viento que del Poniente soplabá. Con esta ayuda, alzadas y hinchadas las velas, la una de las naves con tal impetu embistió en la puente quanto no pudieron sufrir las ataduras de hierro. Quebróse la puente el tercero día de Mayo con grande alegría de los nuestros y no menos comodidad. Los soldados con la esperanza de la victoria con grande denuedo acometieron á entrar en la ciudad, escalar los muros por unas partes, y por otras derriballos con los trabucos y maquinas, con tanta porfia que los cercados estaban á punto de perder la esperanza de se defen-

der. El mayor combate era contra Triana: los Moros se defendian valientemente, y la fortaleza de los muros causaba á los nuestros dificultad. Cierta soldado en secreto murmuraba de Garci Perez de Vargas: cargabale que el escudo ondeado que traía, era de diferente linage. Ningunos oyen con mayor paciencia las murmuraciones, que los que no se sienten culpados. Disimuló él por entonces la ira: despues cierto dia que acometieron los nuestros á Triana, se mantuvo tanto tiempo en la pelea, que con la lluvia de piedras, saetas y dardos que le tiraban, abolladas las armas y el escudo, apenas él pudo escapar con la vida. Entonces vuelto á su contrario, que estaba en lugar seguro; „Con razon (dice) „nos quitais las armas del linage, „pues las ponemos á tan graves peligros y trances: vos las mereceis „mejor, que como mas recatado las „teneis mejor guardadas.„ El avergonzado, conoció su yerro: pidió perdon, que le dió á la hora de buena gana, contento de satisfacerse de su injuria con la muestra de su valor y esfuerzo: manera de venganza muy noble. Comenzaban en la ciudad á sentir gran falta de vituallas: los ciudadanos visto que la felicidad de nuestra gente se igualaba con su esfuerzo, y que al contrario á ellos no quedaba alguna esperanza, acordaron tratar de rendir la ciudad, primero en secreto, y despues en los corrillos y plazas. Pidieron desde el adarve les diesen lugar de hablar con el Rey. Luego que les fue concedido, enviaron Embaxadores, que avisaron querian tratar de concierto con tal que las condiciones fuesen tolerables, en particular que quedase en su poder la ciudad. Decian que quebrantados con los males pasados, ni los cuerpos podian sufrir el trabajo,

ni los animos la pesadumbre : que todavia en la ciudad quedaban compañías de soldados ; que no era justo irritallas , ni hacelles perder de todo punto la esperanza : muchas veces la necesidad de medrosos hace fuertes, por lo menos que la victoria sería sangrienta y llorosa , si se allegase á lo ultimo y no se tomaba algun medio. A esto respondió el Rey que él no ignoraba el estado en que estaban sus cosas. Tiempo hobo en que se pudiera tratar de concierto ; mas que al presente por su obstinacion se hallaban en tal termino que sería cosa fea partirse sin tomar la ciudad , y que si no fuese con rendilla , no daría lugar á que se tratase de concierto ni de concordia. Entretanto que se trataba de las condiciones y del asiento , hicieron treguas , y cesó la bateria. Prometian acudir con las rentas Reales y tributos , todos los que acostumbraban antes á pagar á los Miramamolines. Desechada esta condicion , dixeron que darian la tercera parte de la ciudad demas de las dichas rentas : despues la mitad , dividida con una muralla de lo demas que quedase por los Moros. Parecian estas condiciones á los nuestros muy aventajadas y honrosas. El Rey á menos de entregalle la ciudad , no hacia caso destas promesas , ni estimaba todos sus partidos. En conclusion se asentó que el Rey Moro y los ciudadanos con todas sus alhajas y preseas se fuesen salvos donde quisiesen , y que fuera de Sanlucar , Aznalfarache y Niebla , que quedaban por los Moros , rindiesen los demas pueblos y castillos dependientes de Sevilla. Dióse de termino un mes para cumplir todas estas capitulaciones. El castillo luego se entregó ; y á veinte y siete de Noviembre salieron de la ciudad entre varones y mugeres y niños cien mil Moros : parte dellos pasó en A-

frica , parte se repartió por otros lugares y ciudades de España. Gastaronse en el cerco diez y seis meses ; en el qual tiempo los reales á manera de ciudad estaban divididos en barrios , con sus tiendas en que se vendian las cosas necesarias , herrerias para forjar armas , los pavellones puestos por su orden con sus calles y plazas en lugares convenientes. A los veinte y dos de Diciembre con publica procesion y aparato entró el Rey en la ciudad , oyó Missa en la Iglesia Mayor , que para este proposito estaba bendecida y aparejada : bendixola con gran magestad D. Gutierre electo Arzobispo de Toledo , que poco antes señalaron por sucesor en aquella Iglesia de D. Juan que falleció á los veinte y tres del mes de Julio. D. Ramon de Losana fue elegido por Arzobispo de la nueva ciudad. Este Prelado andando á la escuela , con un cuchillo de plumas sacó otro tiempo un ojo á un su hermano : para absolverse desta irregularidad , y para alcanzar dispensacion , ya que era de mas edad , pasó á Roma : viage que le fue ocasion de hacerse muy erudito y letrado. Quedaba Sevilla muy falta de moradores : la franqueza que el Rey prometió de tributos á los que viniesen á poblar , hizo que gran numero de gente acudiese de toda España , determinados de hacer alli su asiento y morada : con esto en breve volvió á tener aquella ciudad nobilísima la hermosura de antes y numero de gente asaz.

CAPITULO VIII.

DE LA MUERTE DEL REY DON FERNANDO.

En el mismo tiempo que Sevilla estaba cercada , S. Luis Rey de Francia enriquecía con reliquias santissimas que envió á Toledo , y aumentaba-

Coron.
del Rey
D. Fernand.
c. 17. La
Gener.
c. 517.

taba la devocion de la Iglesia Mayor de aquella ciudad , juntamente ganaba las voluntades de nuestra nacion. En el Sagrario de aquella Iglesia hasta hoy con gran devocion se muestran y guardan las dichas reliquias con la misma carta original del Rey, cuyo traslado nos pareció poner en este lugar para memoria de la piedad de Principe tan señalado y devoto : „ Luis por la gracia de Dios „ Rey de Francia á los amados varones en Christo , canonicos y todo „ el clero de la Iglesia de Toledo, salud y dileccion. Queriendo adorar vuestra Iglesia con un excelente don por medio de nuestro amado Juan venerable Arzobispo de Toledo y á su instancia os enviamos algunas preciosas particicas de los venerables y señalados nuestros santuarios, que hobe del tesoro del imperio Constantinopolitano: conviene á saber del madero de la Cruz del Señor: una de las espinas de la Sacrosanta corona de espinas del mismo Señor: de la leche de la gloriosa Virgen Maria: de la vestidura de purpura del Señor con que fue vestido : del lienzo con que se ciñó el Señor quando lavó y limpió los pies de sus discípulos: de la sábana con que su cuerpo estuvo sepultado en el sepulcro : de los paños de la infancia del Salvador. Rogamos pues, y requerimos en el Señor á vuestra caridad, que las sobredichas reliquias recibais y guardéis en vuestra Iglesia con la reverencia debida: así mismo que en vuestras Missas y oraciones tengais memoria benigna de nos. Fecha en Estampas año del Señor de mil y docientos y quarenta y ocho, por el mes de Mayo. „ Despues que el Rey Luis hobo enviado esta carta, de Marsella se hizo á la vela y navegó á la Tierra-santa con deseo de re-

parar en aquellas partes la guerra sagrada. El suceño no fue conforme á su santa intencion, porque apoderado que se hobo en las marinas de Egipto de Pelusio, ciudad que hoy se llama Damiata, toda la prosperidad se volvió en contrario. De tres hermanos del Rey Roberto murió en una batalla, Alfonso y Carlos fueron presos con el Rey el año mil y docientos y quarenta y nueve. La libertad costó mucho haber, sin que en la Tierra-santa á la qual dende pasaron, hiciesen cosa de muy gran momento. Verdad es que las ciudades de Sidon, Cesarea y Ioppe fueron recobradas por las armas de Francia año del Señor mil y docientos y cincuenta, pero ninguna otra cosa se hizo. En el mismo año por muerte de D. Gutierre Arzobispo de Toledo, que finó en Atienza á los nueve de Agosto como se vee en los Anales Toledanos, en su lugar fue puesto Don Sancho hijo del Rey D. Fernando, á quien algunos llaman D. Pedro, otros D. Juan por engaño sin duda. El Arzobispo D. Rodrigo por orden de la Reyna D^a Berenguela crió en Toledo á sus nietos los Infantes Don Philipe y D. Sancho: proveyóles en aquella su Iglesia sendos canonicatos. Estudiaron ambos en los estudios de Paris, en particular Don Philipe tuvo por maestro á Alberto Magno, gran Philosopho y Theologo. Todo esto, y mas el favor de su padre fue ocasion de poner en esta vacante los ojos en Don Sancho. Aprobó la eleccion el Papa Inocencio Quarto; mas el electo no parece se consagró por su poca edad; que era el penultimo de sus hermanos. Por su contemplacion dió su padre á la Iglesia de Toledo á Uceda y á Iznatoraf, esto á trueco de Baza, que se la diera quando conquistó á Jaen. Vivió por este tiempo un hombre señalado, por nombre Pero

1250.

Coron.
 de Don
 Alonso
 el Sabio
cap. 26.
 Alberto
 Magn.
de Fofsi-
lib. lib.
 2. c. 1.
Asi le
citan.

Gon-

Gonzalez, que dexada la Corte y palacio en que tenia buen lugar, gaxtó lo postrero de su vida en dotrinar á los Gallegos y Asturianos, predicador de fama. Su contemporaneo Bernardo, canonigo de Santiago, por el gran conocimiento que alcanzó de los Derechos, fue muy familiar al Pontifice Inocencio, y es el que escribió la glosa sobre las epístolas Decretales. En el mismo tiempo los Aragoneses divididos en parcialidades se abrasaban con discordias civiles. Tenia el Rey D. Jayme de Doña Violante su muger estos hijos: Don Pedro, D. Jayme, D. Fernando, D. Sancho: otras tantas hijas D^a Violante, D^a Constanza, D^a Sancha, Doña Maria. La Reyna estaba apoderada del Rey, y así le persuadió que dividiese los estados del reyno entre sus hijos: consejo muy perjudicial á la republica por enflaquecerse por esta manera las fuerzas, y muy pesado en particular á D. Alonso su hijo mayor, en cuyo perjuicio se enderezaban estas practicas. Por esta causa los mas de los Grandes siguieron la voz del Infante, y por su autoridad publicamente se apartaron del Rey. Con cuidado de componer estas diferencias, que amenazaban mayores males, por el mes de Febrero se tuvieron cortes generales en Alcañices pueblo de Aragon. Señalaronse jueces sobre el caso, personas principales, Eclesiasticas y seglares: dieron por sentencia que el hijo debia obedecer á su padre. De ningun provecho fue esta diligencia, por estar los vasallos mal contentos, y el Rey constante en su parecer y proposito, tanto que en vida hizo donacion al Infante D. Pedro del principado de Cataluña: con que la otra parte se desabrió mucho mas. Esto en Aragon. Las cosas del Rey Don Fernando se hallaban muy en mejor estado, por-

que compuestas y asentadas las cosas en Sevilla en que determinaba hacer su asiento, acometió á Xerez, y ganó de los Moros á Medina Sidonia, Begel, Alpechin, Aznalfarache: fuera desto á la ribera del mar en parte abatió, en parte tomó muchos castillos de Moros. Pretendia que los demas escarmentados con aquel daño y castigo se rindiesen ó reprimiesen. Hicieronse correrias por los campos de Nebrixa: algunos pocos pueblos de Moros por estar fortificados de sitio ó de murallas se atrevian, y estaban determinados de sufrir el cerco no sólo como cosa mas honesta, sino tambien como mas segura, ni por el daño de los otros se movian á rendirse. Tratóse de pasar la guerra á Africa; y con este intento en las marinas de Vizcaya, por mandado del Rey D. Fernando, se apercebía una nueva y mas gruesa armada, quando una recia dolencia le sobrevino, de que finó en Sevilla á treinta de Mayo el año que se contaba de mil y docientos y cincuenta y dos. Reynó en Castilla por espacio de treinta y quatro años, once meses, veinte y tres dias, en Leon veinte y dos años poco mas ó menos. Fue varon dotado de todas las partes de anima y de cuerpo que se podían desear, de costumbres tan buenas, que por ellas ganó el renombre de Santo, titulo que le dió no mas el favor del pueblo, que el merecimiento de su vida y obras excelentes: muchos dudaron si fuese mas fuerte, ó mas santo, ó mas afortunado. Era severo consigo, exorable para los otros, en todas las partes de la vida templado, y que en conclusion cumplió con todos los oficios de un varon y Principe justo y bueno. En ningun tiempo dió mayor muestra de santidad que á la muerte. Comulgóle Don Ramon Arzobispo de Sevilla. Al entrar el

Sacramento por la sala se dexó caer de la cama, y puestos los hinojos en tierra, con un dogal al cuello y la Cruz delante, como reo pecador pidió perdon de sus pecados á Dios con palabras de grande humildad. Ya que queria rendir el alma, demandó perdon á quantos alli estaban. Espectaculo para quebrar los corazones, y con que todos se resolvian en lagrimas. Tomó la candela con ambas las manos, y puestos en el cielo los ojos: El reyno (dixo) Señor que me diste, y la honra mayor que yo merecia, te le vuelvo: desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo me ofrezco á la tierra: recibe, Señor mio, mi anima, y por los meritos de tu santísima pasión ten por bien de la colocar entre los tus siervos. Dicho esto, mandó á la clerecia cantasen las Letanias, y el Te Deum laudamus, y rindió el espíritu bienaventurado. A su hijo Don Alonso, que nombró por heredero, poco antes de morir dió muchos avisos, y juntamente le encomendó con mucho cuidado á la Reyna D^a Juana y sus hijos, de los quales se hallaron á su muerte D. Fadrique, D. Enrique y D. Phelipe que era electo Prelado de Sevilla, y D. Manuel. D. Sancho, electo de Toledo no se halló por estar en su Iglesia. Luego el dia siguiente le hicieron el enterramiento y honras con aparato Real. Su cuerpo fue sepultado en la Iglesia Mayor de Sevilla. Dicese que este Rey inventó é introduxo el Consejo Real, que hoy en Castilla tiene la suprema autoridad para determinar los pleytos. Señaló doce Oydores á cuyo conocimiento perteneciesen los negocios mayores, y los pleytos que en los otros tribunales se tratasen, por via de apelacion con las mil y quinientas doblas que deposita el que apela, y las pierde en caso que se dé sentencia contra él.

Part. I.

Como las cautelas y engaños poco á poco iban creciendo, y los pleytos eran muchos por la malicia del tiempo, fue necesario establecer este nuevo tribunal: que antes las ciudades contentas con los juicios y sentencias que sus jueces daban, y con apelar á las audiencias de su distrito, tenian por cosa fea y sin proposito pasar adelante y implorar el auxilio Real. Demas desto encargó á personas principales y doctas el cuidado de hacer nuevas leyes, y recoger las antiguas en un volumen que hoy se llama vulgarmente las Partidas, obra de inmenso trabajo, y que se comenzó por este tiempo, y ultimamente se puso en perfeccion y se publicó en tiempo del Rey D. Alonso hijo deste D. Fernando. Hasta la muerte del Rey D. Fernando llegó D. Lucas de Tuy con su Historia.

CAPITULO IX.

DE LOS PRINCIPIOS DE D. ALONSO
EL DECIMO REY DE CASTILLA.

El reyno de D. Fernando por derecho de herencia vino al Rey Don Alonso Deceno deste nombre, cuya vida y obras pretendemos declarar, illustres sin duda por la variedad de los sucesos y juego de la fortuna variable; pero que tienen mas de maravilla que de honra y loa. Qué cosa mas maravillosa que un Principe criado en la guerra y exercitado en las armas desde su primera edad haya tenido tanta noticia de la Astrologia, de la Philosophia y de las Historias, quan grande apenas los hombres ociosos y ocupados solamente en sus estudios pocas veces alcanzan? Sus libros que publicó y sacó á luz de Astrologia, y de la Historia de España, dan muestra de su grande ingenio y estudio increible. Qué cosa esó mismo mas afrentosa, que con tales letras y estudios, con que otro particular pudiera

Dddd al

alcanzar gran poder, no fábér él conservar y defender ni el imperio que los estraños le ofrecieron, ni el reyno que su padre le dexó? Vió aquella edad y figlo hasta donde podia llegar la libertad y arrogancia de el pueblo, pues reduxo un Rey tan poderoso casi á vida particular: vió él mismo lo postrero de la desventura, que fue ser despojado de sus riquezas y mando. Qué juegos hace la fortuna ó poder mas alto! Cómo parece que gusta en burlarse de las cosas humanas! El sobrenombre de Sabio que ganó por las letras, ó por la injuria de sus enemigos, ó por la malicia de los tiempos, ó él por la floxedad de su ingenio parece le amancilló; pues con el credito que tenia de ser tan sabio, no supo mirar por sí y prevenirse. En Sevilla do se halló á la muerte de su padre, le alzaron por Rey. Lo primero que hizo despues desto, fue renovar el concierto con Alhamar Rey de Granada, demas que le hizo suelta de la sexta parte del tributo que tenia costumbre de pagar; en que se tuvo respeto á los buenos servicios que hiciera, y á despertalle para que de nuevo hiciese otros; que sin duda por algun tiempo fueron muy grandes y señalados. Era tanto lo que este Principe amaba al Rey D. Fernando, y erale tan agradable su memoria, que con ser Moro, todos los años enviaba á Sevilla buen numero de los suyos con cien antorchas de cera blanca para que se hiciesen al Rey las exéquias y aniversarios. La falta que tenian de dineros era grande por estar gastados todos con las guerras de tantos años. Tratóse de buscar algun camino para allegar moneda y remediar este daño: pareció lo mas á proposito que en lugar de los Pepiones, que era cierta moneda así llamada de buena ley, se usase de Burgaleses, moneda

muy baxa mezclada de otros metales. Era cosa injusta abaxar de quilates la moneda, y que fuese del mismo valor que la de antes. Desorden por donde las cosas encarecieron, y no se remedió la necesidad del Rey; porque fue necesario aumentar los salarios de los jueces y de los demas oficiales con tanto mayor indignacion del pueblo, que poco despues se inventó otro genero de moneda que se llamaba Negra, es á saber por tener mucho cobre. Quince monedas deste genero valian una dobla ó escudo: un Burgales valia dos Pepiones: noventa un escudo ó un maravedi de oro. Este camino de allegar dinero, bien que intentadó muchas veces de grandes Reyes, que sea muy engañoso y perjudicial el tiempo y la experiencia y desastrados sucesos lo han bastantemente declarado. Sin duda fue la principal causa porque el Rey D. Alonso en breve se hizo muy malquisto y odioso á sus vasallos. Desta manera, sino hay gran tiento, de honestos principios y causas se figuen efectos muy perniciosos y malos. Esta fue la primera semilla de la discordia civil: de la guerra de fuera hobo otras causas. Estaba el Rey D. Alonso congoxado por la esterilidad de la Reyna D^a Violante, por el gran deseo que tenia de dexar sucesion. Los aduladores, de que siempre hay gran numero en las casas de los Principes, pretendian que aquel matrimonio se podia apartar: no les faltaban razones para colorear este engaño, como á gente de grande ingenio; el Rey facilmente se dexó persuadir en lo que deseaba. Envió Embaxadores al Rey de Dinamarca á pedir por muger una hija suya llamada Christina. Era cosa facil por la grande distancia de los lugares enganar aquella gente. Concertado el casamiento, la doncella fue enviada en España. Es-

1253.

tos intentos del Rey D. Alonso dieron mucha pena como era razon al Rey D. Jayme. Procuróse dar algun corte con embaxadas que se enviaron; pero como no se efectuóse nada, vino el negocio á rompimiento y á las armas. Hicieronse correrias y cabalgadas de una parte y de otra, robos de hombres y ganados, y esto al principio de aquella diferencia. Por el mismo tiempo Theobaldo Rey de Navarra Primero deste nombre falleció á ocho de Julio año de nuestra salvacion de mil y docientos y cincuenta y tres: digno de ser alabado por el deseo que mostró de ayudar á la guerra de la Tierra-santa, quanto reprehensible y manchado por el intento que tuvo de oprimir los derechos y libertad Ecclesiastica; por la qual causa se dice que hobo entredicho general en todo aquel reyno por espacio de tres años enteros. Este tiempo pasado, D. Pedro Remigio ó Gazolaz Obispo de Pamplona alzado el destierro en que le tenian, se reconcilió con el Rey á instancia de personas principales que en ello trabajaron, y con muy grande alegria y regocijo de todo el pueblo. Theobaldo merece sin duda ser alabado por otras cosas y partes de que fue dotado, en especial por los estudios de las artes liberales, exercicio y conocimiento de la musica y de la poesia tan grande, que acostumbra componer versos y cantarlos a la vihuela; las poesias que hacia, proponellas en publico en su palacio para ser de todos juzgadas. Tuvo tres mugeres. De la primera que fue hija del Conde de Lorena, no tuvo hijos algunos. Dexada esta por mandado de los Pontifices, casó con Sybila hija de Philipo Conde de Flandes. Deste matrimonio nació Blanca, que casó con Juan Duque de Bretaña por sobrenombre el Bermejo. De la tercera muger que fue hija

Part. I.

de Archimbaudo Conde de Fox, tuvo á Theobaldo y á Enrique, y una hija llamada Leonor. Theobaldo sucedió á su padre despues de su muerte: era menor de edad, que no tenia quince años cumplidos, de excelente natural, y que daba muestras de grandes virtudes. La Reyna Margarita su madre, cuidadola de lo que á su hijo tocaba, estaba con temor, en especial de Don Alonso Rey de Castilla que vencidos y domados los Moros, se entendia queria revolver contra Navarra, y despertar el derecho antiguo que pretendian los Reyes de Castilla á aquella corona: cuidaba ayudarse del socorro del Rey de Aragon y de su sombra. Tratose por sus Embaxadores de aliarse; y para que la cosa se concluyese mas facilmente, con seguridad de ambas partes se juntaron á vistas. Al principio del mes de Agosto en Tudela se hizo confederacion entre los dos Reyes, en que se concertó tuviesen los mismos por amigos y por enemigos. Asentaron otroli que una de las dos hijas que tenia el Rey Don Jayme, se diese por muger á Theobaldo; y en particular se proveyó que ninguna de las dos casase con alguno de los hermanos del Rey de Castilla sin voluntad de la Reyna Margarita, y sin que ella viniese en ello. Al Rey de Aragon sin embargo le quedó su derecho á salvo, que pretendia tener á aquel reyno por la adopcion del Rey Don Sancho de Navarra. Esta confederacion, para que fuese mas fuerte, se procuró que el Romano Pontifice la aprobase: las fuerzas de los dos reynos claramente se movian y enderezaban contra las de D. Alonso Rey de Castilla. El cuidado desta guerra y miedo que resultó por esta causa (que suele ser muy gran atadura de concordia) hizo que los Aragoneses padre y hijo se concertasen; cosa que

Dddd 2

tan-

tanto se deseaba. Así hallo que lo que el Rey de Aragon habia donado á Don Pedro y Don Jayme sus hijos, lo aprobó con juramento en Barcelona Don Alfonso el hijo mayor del mismo Rey D. Jayme. Ofrecióse de mas desto ocasion de nueva guerra. Alasárchó, Moro de ingenio sagaz, prometió entregar y rendir el castillo de Reguara que tenia en su poder. El Rey de Aragon, como el que era arriáscado, creyóse facilmente que le trataba verdad. Acudió con poca gente como á cosa hecha. Hoberia de caer en el lazo y quedar preso; mas quiso Dios que le avisaron del engaño, y de lo que pasaba: con que se puso en cobro. El Moro, burlada su esperanza, se declaró por enemigo, y persuadió á los Moros de Valencia que tomáfen las armas y que se levantáfen. El Rey movido por el peligro, acudió á Valencia: tratóse en aquella ciudad de echar aquella gente de todo el reyno. Los Señores por la ganancia que de aquella gente les venia, hacian contradiccion: los Prelados y el pueblo otorgaban con el Rey, que fue el parecer que prevaleció en las cortes. Mandaron pues á todos los Moros que saliesén del reyno de Valencia y de todo su distrito dentro de cierto termino. Ellos aunque estaban en armas sesenta mil de ellos, obedecieron á lo que les fue mandado. Repartieronse por tierra de Murcia y de Granada: gran parte hizo asiento en la Mancha, que al presente se llama de Aragon, antiguamente de Montaragon, de un pueblo deste nombre que por allí caia. Era comarca aspera, y no cultivada en aquel tiempo; al presente de señalada fertilidad en la cosecha de pan con que provee á otras muchas partes. Llamóse antiguamente campo Spartario, del mucho esparto que tiene. Deíta resolucion facó gran inte-

Strab.
lib. 3.

res D. Fadrique que residia en Villena, y la tenia en gobierno en nombre del Rey D. Alfonso su hermano. Era por allí el paso: hizo que por él los miserables cada uno pagáse un escudo de oro. El Rey de Aragon embarazado con estos alborotos no pudo luego volver las armas contra Castilla. Esta tardanza hizo que las sospechas de una gran guerra se trocaron en muy alegre fin y remate. En el mismo tiempo que Christina despues de tan largo viage ultimamente aportó á Toledo, que fue el año de nuestra salvacion de mil y docientos y cincuenta y quatro, se entendió que la Reyna estaba ocupada. El Rey movido con una cosa tan fuera de lo que se esperaba, trocó el odio en amor. Los mismos que antes le persuadian que la dexáse, trataron que se reconciliáse con la Reyna; y hallaban razones en favor del matrimonio que antes tenian por invalido: tales son las adulaciones de cortesanos. D. Phelipe hermano del Rey, sin embargo que era Abad de Valladolid y electo Arzobispo de Sevilla, renunció el habito clerical con voluntad del Rey su hermano para casar con Christina, que aceptó aquel partido, pérdida la esperanza de ser Reyna: matrimonio que como mal trabado en breve se apartó por la muerte de Christina, que le sobrevino por la pena de la afrenta, y por el desabrimiento que recibió por un trueque semejante: así lo entendia la gente vulgar. La esterilidad de la Reyna D.^a Violante se mudó en fecundidad, tanto que parió muchos hijos á su marido. Estos fueron D.^a Berenguela, D.^a Beatriz, D. Fernando por sobrenombre de la Cerda, por causa de una muy señalada y larga con que nació en las espaldas, D. Sancho, D. Pedro, D. Juan, D. Diego, D.^a Isabel y D.^a Leonor. Todos estos tuvo el

el Rey D. Alfonso en la Reyna. En otra madre de baxo linage á D. Alfonso Fernandez : en D.^a Mayor de Guzman hija de Pedro de Guzman á D.^a Beatriz , que fueron el uno y el otro hijos bastardos. El año siguiente de mil y docientos y cincuenta y cinco **1255.** Eduardo, hijo mayor de Enrique Rey de Ingalaterra , vino á España. Las causas de su venida no se dicen : podemos sospechar (quién lo veda?) que movido del agravio de Christina hizo aquel viage por ser primos hermanos : su viage quanto haya aprovechado el suceso de las cosas lo declara ; lo cierto es que en Burgos fue recibido benignamente del Rey, y de su mano le armó caballero, ceremonia que en aquel tiempo se usaba : halagos con que se pretendia aplacar el animo de aquel Principe mozo y bravo.

CAPITULO X.

EL REY DON ALONSO FUE ELEGIDO
POR EMPERADOR.

El Rey D. Alfonso no tenia la misma fama en todas las partes , y acerca de todas las naciones. En España en su reyno sin duda era aborrecido del pueblo : á los Reyes comarcanos no era nada agradable, dado que con cierta muestra de paz , ó por miedo de su poder se detenian de tomar contra él las armas. Entre las naciones estrañas volaba la fama de su grande erudicion. Deciasé que era eloqüente, sagaz, instructo igualmente en las artes de la paz y de la guerra. Esto movió á algunos Principes de Alemania para que en la dieta del imperio en que se trataba de elegir Emperador , le nombrasen en lugar de Guillelmo Cesar que á la fazon murió, y se tuviese cuenta con él, bien que no fue una la voluntad , ni los votos de todos se conformaron en uno : el Arzobispo de Colonia en su

nombre, y en el del Arzobispo de Maguncia cuyo lugar y voz traia , y el Conde Palatino nombraron por Emperador á Ricardo Conde de Cornubia hermano de Enrique Rey de Ingalaterra. Hizóse este nombramiento á seis de Enero dia de los Reyes año que se contó del Señor de mil y docientos y cincuenta y seis : algunos señalan dos años adelante. El Arzobispo de Treveris y el Duque de Saxonia teniendo por invalida la eleccion de Ricardo , por sus votos eligieron á Don Alfonso Rey de Castilla el postrer dia de Marzo luego siguiente. Enviaronse Embaxadores á entrambos , y cada qual se tenia por legitimo Emperador , y á su competidor al contrario : con tanto mas ventaja de Ricardo , que sin dilacion dexadas todas las demas cosas acudió á Alemania , y de mano del Arzobispo de Colonia á quien esto toca , tomó la corona primera del imperio en Aquisgran á dos dias del mes de Mayo. D. Alfonso embarazado con las alteraciones domesticas, y desconfiado de la voluntad de sus vasallos, y principalmente por la edad de sus hijos que era pequeña, dilató su ida, puesto que los Obispos de Constancia y de Espira vinieron por Embaxadores en esta razon , y con nuevas embaxadas que le enviaban de cada dia, le importunaban fuese á tomar el imperio. Esta tardanza entibió la aficion de su parcialidad, y fortificó los intentos de la parte contraria. Favorecian á D. Alfonso, fuera del credito de su virtud , porque de parte de madre venia de los Emperadores de Alemania , como hijo que era de D.^a Beatriz, y por ella nieto de Philipé que fue el tiempo pasado Emperador. A Ricardo ayudaba mucho la semejanza de la lengua , que no es pequeña entre Ingleses y Alemanes , grandes y antiguas alianzas entre aquellas dos

1256.

naciones, las costumbres semejantes, además del parentesco que entre sí tenían, para que le juzgasen por idóneo y digno del imperio, en tanto grado que en negocio dudoso parecía aventajarse algún tanto su derecho. Porque dentro de un año después de la muerte del Emperador Guillelmo fue puesto en su lugar en el mismo día que de comun consentimiento los Electores señalaron para la elección; dentro de otro año de mano del Arzobispo de Colonia á quien esto pertenece, fue en Aquifgran coronado, y tomó las demás insignias del imperio, y se sentó en la silla de Carlo Magno en señal de la posesión que tomaba. En conclusión así los Principes, como los que tenían á cargo las fortalezas, le hicieron sus homenajes; las cuales cosas todas como quier que estuviesen establecidas por las leyes que hablan en razón de elegir los Emperadores, Don Alonso no las cumplió: contra Ricardo, que á su tiempo las había todas guardado, no se podía alegar cosa alguna; así lo decían grandes Letrados, fuera de que en discordia de los Electores quando no se conforman en uno, el Conde Palatino es el legítimo juez de la diferencia; por lo menos el Rey de Bohemia quando los votos se dividen igualmente, á la parte que él se allega, aquella elección es tenida por válida. Alegaban que lo uno y lo otro hacían por Ricardo, pues el Conde Palatino votó por él en su nombre y del Rey de Bohemia cuyas veces tenía; y luego que él mismo supo la elección, de nuevo la aprobó. D. Alonso al contrario alegaba que su elección fue hecha en Francfortia dentro de los muros de la ciudad, que era el lugar señalado de comun consentimiento de los Electores para aquella elección. Que el de Colonia y el Palatino vi-

nieron acompañados de gran número de soldados, no como á elección, sino como á guerra, y porque ponían espanto, y parecía que querían hacer fuerza, fueron amonestados que desistiesen de aquel camino, y á exemplo de los otros Principes con acompañamiento ordinario y competente entrasen en la ciudad. Cargabanles que no quisieron conformarse, antes por nueva manera y perjudicial se juntaron á parte, cosa de grandes inconvenientes, y fuera de la ciudad, como en los reales hicieron su elección. Esta era la principal nulidad en la elección de Ricardo. Que los Principes que estaban en la ciudad, aguardaron hasta tanto que hubo esperanza que se podrían reducir á mejor consejo, y dexada aquella porfía, concordarse con la razón y con los demás: pérdida la esperanza, á postrero de Marzo por voto del Arzobispo de Treveris, y del Duque de Saxonia, que tenía otro sí el voto del Marques de Brandemburg, que ausente estaba, como su Vicario, y también por voto del Rey de Bohemia, cuyo Embaxador con derecho de votar estuvo presente en la dieta, fue elegido por Rey de Romanos D. Alonso Rey de Castilla. Estos eran los principales fundamentos de la una parte y de la otra: otros alegaban de menor quantia, como delitos y excesos, que los unos oponían contra los otros, sin que en ellos se engañasen, mayormente contra el Arzobispo de Treveris se alegaba estar descomulgado, y por tanto privado de voto, á causa de nuevas y extraordinarias imposiciones que derramaba sobre sus vasallos. La otra parte contraponía que el Arzobispo de Colonia hirió al Cardenal de S. Jorge Legado del Pontífice Romano, y prendió un Obispo. Así mismo que el Conde Palatino maltrataba en muchas

chas maneras las personas Eclesiasticas, lo qual no era licito. Mas, que contra la sacrosanta magestad de los Pontifices y de la Iglesia en las revueltas pasadas se allegó al Emperador Federico y á su hijo Conrado. Este pleyto comenzó en tiempo del Papa Alexandro Quarto: no se pudo componer por su autoridad y juicio como fuera justo, y los que mejor lo sentian lo deseaban á causa que cada qual de las partes, como quier que pretendiese ser de su derecho cierto, no queria (mal pecado) pasar por juicio ni sentencia de alguno, ni comprometer la diferencia, porque no pareciese con esto hacian dudosa su causa; mas aina cuidaban poner el negocio en el trance de una batalla, y pleytear con las armas así suyas como de los Principes de Alemania sus valedores y aliados. Gran mal por esta causa se aparejaba á la Christianidad, si á ambos Principes no detuvieran y enfrenaran otros negocios domesticos. A D. Alonso le fue impedimento estar tan lexos España; y unas dificultades que nacia y se trababan de otras, le detuvieron en su reyno: demas que naturalmente era irresoluto, y tenia esperanza que con artificio y maña se podria dar conclusion á aquel debate. Ricardo no pudo tomar las armas á causa que las cosas de Ingalaterra andaban muy alteradas con la guerra que se hacia en Francia con todas las fuerzas de la una y de la otra nacion, en especial que falleció el sexto año despues que se llamó Emperador. El fin en que paró toda esta contienda y su remate se declarará en otra parte mas adelante.

CAPITULO XI.

LOS GRANDES DE CASTILLA SE AL-
TERARON CONTRA EL REY

D. ALONSO.

Tenia el Rey Don Alonso condi-

cion mansa, animo grande, mas deseoso de gloria que de deleytes: era dado al sosiego de las letras, y no ageno de los negocios, pero poco recatado, y de maravillosa inconstancia en su manera de proceder: codicioso de allegar dinero, vicio que si no se mira bien, causa muy graves daños, como entonces sucedió, que perdió las voluntades del pueblo, y no supo ganar las de los Grandes. Con deseo pues de huir el ocio, que es muy á propósito para sembrar chismes, y levantar murmuraciones, tomó las armas contra el Andalucía; y divididas sus gentes, trataba con diversas bandas de apoderarse de los pueblos que quedaron en poder de Moros. El mismo ganó á Xerez, D. Enrique su hermano á Arcos y á Nebrixa, pueblo situado en los esteros de Guadalquivir por aquella parte que con grandes acogidas de agua se derrama en el Oceano. En Xerez fue puesto por Gobernador Don Nuño de Lara, hombre de antiguo y noble linage, mas ya casi acabado por la floxedad, ó contumacia de sus antepasados. Ofreciase muy buena ocasion de desfarragar por toda aquella comarca las reliquias de los Moros, sino fuera que otro nuevo cuidado de una nueva guerra forzó al Rey á retirarse y dexar aquella empresa. Esto fue, que Theobaldo Rey de Navarra Segundo deste nombre, ya que era mayor de edad, confiado en la ayuda del Rey de Aragon, con quien poco antes renovara sus confederaciones en Montagudo, con sus gentes que juntó de todas partes, trataba de acometer las tierras de Castilla. Pretendia que lo de Guipuzcoa, Alava, la Rioja y Briviesca, tierras de sus antepasados, les quitaron á tuerto los años antes, y que de derecho le pertenecian. Muchos Grandes de Castilla disgustados con su Rey

Rey se pasaran á Navarra y á Aragón, renunciada primero por publico instrumento la naturalidad, que era el camino que en los tiempos antiguos hallaron para que no fuesen tenidos por traydores los que se ausentaban de su patria. Estos despertaban la llama, y á aquel Principe mozo y feroz por la edad instigaban para que tomase las armas. Entre estos Grandes el mas principal era D. Diego de Haro, varon muy constante, y de notables prendas en lo demas, pero que no sufría se le hiciese ningun agravio ni demasia, y que se mostraba muy ofendido por ver oprimida la libertad de la patria. La muerte cortó sus intentos, que le sobrevino en el lugar de Bañares, do era ido para curarse; mas su hijo D. Lope de Haro, aunque era de pequeña edad, con grande acompañamiento de los suyos se fue á Estella, ciudad en que á la fazon se hallaba el Rey de Aragón. Lo mismo hizo el Infante Don Enrique, disgustado de todo punto con su hermano el Rey Don Alfonso. Hicieron estos Señores entre sí liga contra el poder y armas de todos los Principes. El pueblo de Castilla y muchos Grandes, dado que aun no se declaraban, sentian lo mismo de secreto. Llevaban mal que la moneda se hoviese abaxado de ley, de que se siguió mayor carestia de los mantenimientos; y pretendiendo poner remedio á este daño, resultó otro mayor. Puso el Rey tasa y precio á todas las cosas que se vendian y á todas las mercaderias: de que se siguió gran falta de vituallas y provision por no querer los que las tenian, vender por aquel precio. Desta manera suelen muchas veces acarrear mayor daño las cosas que parecian haberse ordenado con mucha prudencia. El Rey D. Alfonso como era de grande ingenio, y que no ignora-

ba quan grande era el peligro que le amenazaba, trató de hacer asiento y pacificarse con el Rey de Aragón, que sabía no estaba muy lexos dello por andar envuelto otra vez, aunque era de grande edad, en los amores de D.^a Teresa Vidaura, tanto que parecia estar olvidado de sí, y de la magestad Real. Vieronse en Soria: en aquella habla concertaron paces por el mes de Marzo año de nuestra salvacion de mil y doscientos y cincuenta y seis: en el mismo tiempo que Margarita madre de Theobaldo Rey de Navarra en Francia, do estaba ocupada en afentar las cosas de Campaña, falleció á once del mes de Abril en Pervino. Fue enterrada en el monasterio de Claravalle, muy noble y conocido en aquella fazon por el credito que tenian aquellos monges de santidad. El año siguiente en Toledo murió Don Sancho Capelo Rey de Portugal, como se tocó arriba. El reyno que por espacio de trece años habia gobernado como Teniente D. Alfonso su hermano, le gobernó de alli adelante con nombre de Rey. Tuvo de D.^a Beatriz hija del Rey D. Alfonso á su hijo mayor D. Dionisio, y á Don Alfonso Conde de Portalegre, y demas destos á Doña Blanca, cuyo cuerpo está sepultado en las Huelgas de Burgos, donde por largo tiempo fue Abadesa; y á D.^a Costanza, que murió de poca edad. En este comedio Don Enrique hermano del Rey, en Nebrixa do se retirara, movia asi Moros, como á Christianos á levantarse. D. Nuño de Lara alterado por estas praticas como era razon, y para prevenir los intentos de Don Enrique acudió á Nebrixa desde Sevilla. Avísado desto D. Enrique, como no tuviese fuerzas bastantes, ni ganadas del todo las voluntades de los de aquella comarca, fue forzado huirse á Valencia por mar. El Rey D.

1256.

Garib.
dice fi-
nó este
año.
Duarte
Nuñez
el de
1246.

D. Jayme estaba allí ocupado en dar asiento en las cosas de aquel reyno: recibióle al principio con benignidad; mas por no contravenir, si le amparaba, á la alianza puesta con su hermano poco antes, le puso en necesidad de pasar en Africa. Desde allí, gastados quatro años en la Corte del Rey de Tunez y en su compañía, pobre y miserable dió la vuelta primero á Francia y despues á Italia con deseo de mover guerra á su hermano, si en alguna parte hallase acogida y socorros bastantes. El Rey de Aragon, asentadas las cosas de Valencia, se fue á Montpellier con deseo de verse con el Rey de Francia. Señalaron para las vistas un pueblo llamado Carbolio, en que a once dias

1258. de Mayo año de mil y docientos y cincuenta y ocho, tratadas todas sus diferencias, se reconciliaron enteramente con hacer suelta el uno al otro de todo lo que hasta aquel dia cada qual poseia y se habian tomado. En particular los de Barcelona y los Catalanes quedaron exémptos de todo punto del antiguo señorío y jurisdiccion de los Reyes de Francia: homenaje usado y continuado desde el tiempo en que aquellas tierras se ganaron de los Moros, dado que de muchos años atras fuera del nombre de estar sugetos, y poner en las escrituras publicas el nombre de el Rey de Francia que á la sazón era, y el año de su reynado, ninguna cosa podian allí ni hacian los Reyes de Francia. Para que esta confederacion fuese mas firme se concertó desposorio entre Doña Isábel la menor de las hijas del Rey de Aragon con Philippe hijo mayor y heredero del Rey de Francia, y con ella en nombre de dote quedaron por los Franceses Carcafona y Bessiers. Hobo este año grandes crecientes con las aguas que continuaron desde antes del mes de A-

Part.I.

gosto hasta veinte y seis de Diciembre: los rios se hincharon, y salieron de madre con gran daño de las labranzas y de los campos. Muchas puentes cayeron en España, entre ellas la de Toledo que se llama de Alcantara; mas el siguiente año de mil y docientos y cincuenta y nueve, que fue de los Arabes el año seiscientos y cincuenta y siete, se reparó y reedificó. El letrado que está á la entrada de la puente sobre el arco de la puente grabado en una piedra, de letra Francesa y en lengua vulgar Castellana, lo declara.

CAPITULO XII.

QUE SE PUSO ENTREDICHO EN PORTUGAL.

Las cosas en España estaban sofegadas para tanta muchedumbre de Principes como en ella reynaban, diferentes en leyes, costumbres, aficiones y voluntades. Algunas desgracias sucedieron: D^a Violante Reyna de Aragon y el Infante D. Alonso su entenado fallecieron: los desordenes del Rey aceleraron la muerte al uno y al otro á lo que parece. D. Alonso llevaba mal el tratamiento que su padre le hacia, y la poca estima que parecia hacer dél: como si fuera menos que los demas hermanos, ninguna mano por entonces le daba en el gobierno del reyno; y para adelante con la particion que queria hacer de los estados, disminuía la magestad del reyno que le dexaba. Este deseo no solo desabria en particular á Don Alonso, sino en comun á los mas de los Grandes, en tanto grado que dexado el Rey, publicamente seguian la voz y las partes de su hijo. Para reducirlos y sofegarlos el viejo astuto poco antes de la muerte del hijo, revocada la primera donacion, le entregó y puso en su poder á Valencia, que mandó

Eecce an-

anduviese siempre unida con Aragon. La Reyna D^a Violante llevaba mal el poder de D^a Teresa Vidaura, en cuyos amores el Rey desde su primera edad estuvo enredado, y dexados por algun tiempo, de nuevo era vuelto á ellos con tan grande aficion que parecia estar enhechizado con bebedizos. Por el alvedrio desta muger y por su antojo gobernaba las cosas particulares y publicas. A la verdad este Principe fue dado á deshonestidad y mal trato hasta la postrera edad: olvidado de su deber no consideraba lo que por la fama se decia dél. Llegó el desorden á que asi el tiempo pasado, como adelante, muerta la Reyna D^a Violante, la tuvo con la magestad y estado poco menos que si fuera Reyna. Ella misma una y dos veces puso al Rey pleyto delante del Romano Pontifice sobre la corona. Acusábale la palabra que decia le dió de casamiento, como arriba queda dicho. Nacieron de D^a Teresa D. Pedro que fue Señor de Ayerve, y D. Jayme Señor de Exerica. La Reyna D^a Violante fue sepultada en Valbuena en un monasterio de monjas de la orden de San Bernardo que está en Cataluña; D. Alonso en Valencia en la Iglesia Mayor en la capilla de Santiago. Zorita noble escritor de la historia de Aragon dice que en el monasterio de Veruela del Cistel. Theobaldo Rey de Navarra despues que su madre murió en Francia, conservó y defendió el principado de Campaña, que muchos Señores de Francia pretendian con las armas tomar para sí. Hecho esto, casó con D^a Isábel hija menor de San Luis Rey de Francia, que le dió su padre por muger de buena gana. En Melun pueblo de los Senones puesto en una isla pequeña que hace el rio Secana, y de la una parte y de la otra del rio, donde tambien hay

edificios, se celebraron las bodas, mas alegres en los principios que en lo de adelante por la esterilidad de la Reyna. Tuvo este Rey en D^a Marquesa de Rada fuera de matrimonio una hija que tuvo el mismo nombre que su madre, y adelante casó con D. Pedro hijo del Rey de Aragon, habido en Doña Teresa como queda dicho. Matilde Condesa de Boloña, sabida la muerte de D. Sancho Rey de Portugal, acudió por mar á aquella provincia para pretender el derecho de su antiguo matrimonio, si por ventura Don Alonso su marido pudiese ultimamente mudar su dañada intencion. Llegó á Cascaes muy cerca de Lisboa: dende sin que el Rey le diese lugar para podelle hablar, fue forzada á dar la vuelta. Escribióle empero una carta deste tenor: „Llegara mas cerca y reprehenderia en tu presencia tu felonía, „que fuera bastante recompensa del „afan que en el viage he tomado; „pero pues no me das lugar para esto, „to, y como ingrato y cruel no pude „diste sufrir nuestra presencia por „estar herido de los agujones de la „conciencia y poseido del demonio, „no dexaré en ausencia de hacer esto, „to, y dar testimonio con esta carta á todo el mundo del justo dolor que tengo, y del agravio que „me haces, que será una perpetua „memoria de tu deslealtad y impiedad. Son ordinariamente asperos „los remedios que para las enfermedades son saludables; yo tambien „escribo con gemidos y contra mi „voluntad estas cosas. Mas si va á „decir verdad, yo te recibí quando „eras pobre, sin tierra, sin bienes, „sin esperanza, estoy por decir un „hombre barbaro; y esto en mi casa „y por marido. O demasia mia (diré) ó de los míos, ó de los unos y „de los otros, y necia credulidad!

Nuef-

„ Nuestra opinion, y el credito que
 „ de tu lealtad teniamos, nos enga-
 „ ño para que en cambio de que te
 „ dimos mas de lo que pedias, y ma-
 „ yores cosas que esperabas, hiciefes
 „ burla de nos. Acuermome quando
 „ jurabas que no podias vivir sin mí
 „ no mas que sin tu anima. Esta es la
 „ religion? esta la constancia? qué es
 „ esto? con el reyno sin duda has
 „ perdido el juicio, y te has, fementido,
 „ mudado en otro varon. Olvidado
 „ de mí, y sin memoria del beneficio
 „ recibido, estas ocupado en nuevos
 „ amores de la que es forzofo se llame
 „ combleza, pues el primer matrimonio
 „ dura, y el nuevo es ninguno. Descontenta-
 „ ronte nuestro linage, la hermosura,
 „ la edad, las riquezas? ó lo que es
 „ mas cierto, los Reyes teneis por
 „ santo y por honesto lo que os viene
 „ mas á cuento para reynar? Yo
 „ todavia soy viva, y viviré hasta
 „ tanto que mueva contra tí las armas
 „ de los Principes, y los odios de todas
 „ las naciones: como bestia fiera perecerás
 „ agarrochado de todos. El corazon me da
 „ que la divina venganza esta sobre tu
 „ cabeza, y que muy presto llegará. El
 „ que al presente feroz con la maldad,
 „ y muy contento desprecias nuestras
 „ lagrimas, en breve afligido con todos
 „ los tormentos pagarás justifimamente
 „ la pena de nuestro dolor y de tu
 „ impiedad. Con esta sola esperanza en
 „ estos trabajos me sustentaré, la qual
 „ cumplida ó perdida, de buena gana
 „ dexaré la vida; mas de tal manera la
 „ dexaré que claramente se entienda
 „ faltó tu deslealtad á lo que era razon,
 „ y á lo que pensabamos, mas aina que á
 „ nos la virtud y esfuerzo necesario. „ No
 „ se movió el animo obstinado del Rey
 „ Don Alonso por esta carta, antes publicamente
 „ se glo-

Part. I.

riaba que el dia siguiente se tornaria á casar y celebraria nuevo matrimonio, si entendiese era á proposito para conservar su reyno. Matilde dió la vuelta mal enojada contra el Rey: echaba sobre su cabeza grandes maldiciones. En Francia se fue á ver con el santo Rey Luis para tratar de vengar aquel agravio. Al Pontífice Romano Alexandro Quarto envió sobre el caso sus Embaxadores. En el Frances halló poca ayuda por estar su reyno tan lexos. El Padre Santo amonestó á Don Alonso, y le protestó que volviese al primer matrimonio, y recibiese en su gracia y se reconciasse con Matilde su primera muger. Advirtióle quanto peligro corria su salvacion: que no debia con obras tan malas irritar á Dios. A estas voces y amonestaciones las orejas del Rey estaban tapadas, obstinado el animo: la codicia y ambicion confeseros malos le ponian telarañas delante de los ojos para que no viese la luz. El Pontífice, porque no queria obedecer, le descomulgó: puso entredicho en todo el reyno de Portugal, que dicen duró doce años, porque ni el Rey se queria emendar, ni los Pontífices que se siguieron, niólar en la justa indignacion y castigo. Los pueblos inocentes pagan la pena de los excesos que hacen los Reyes: asi van las cosas humanas, asi lo lleva la condicion de nuestra mortalidad. Por lo demas el Rey D. Alonso era de condicion mansa y tractable, muy amigo de justicia. Quitó en toda la provincia los saltadores y libertad de hacer mal, ca por la revuelta de los tiempos y por la floxedad del Rey D. Sancho prevalecian en todas partes los males. Ordenó leyes, estableció fueros, tuvo con cierta igualdad trabados entre sí los mayores con los medianos, y con estos los mas baxos del pueblo.

Éeeee 2

Ef-

Esto en su casa y en el gobierno. En la guerra no tuvo menor esfuerzo: con sus armas y por su diligencia se enancharon los terminos de su estado. Ganó de los Moros á Faro, Algezira, Albufera y otros pueblos por la comarca de Silves. Fundó y pobló de nuevo á Castro, Portalegre, Estremoz. La ciudad de Beja y otros muchos pueblos y castillos, que por la revuelta del tiempo pasado estaban por tierra ó maltratados, los reparó y reedificó. Hay tambien muestras de su piedad: en Lisboa un excelente monasterio, que por estos tiempos fundó y llevó al cabo, del orden de Santo Domingo. En Santaren otro de monjas de Santa Clara, que edificó á sus expensas desde los cimientos. La liberalidad que usaba con los pobres, era tan grande, que muchas veces, consumidos los tesoros, para juntar dinero y remediallos empeñaba las alhajas y joyas de su casa. A Don Alonso Rey de Castilla, cuya fama volaba por todo el mundo, vinieron por el mismo tiempo Embaxadores del Soldan de Egipto: traianle mucha ropa, preciosos tapices y alhombros que le presentaron: demas desto animales muy extraordinarios y nunca vistos en España. Fue esto el año de mil y doscientos y sesenta: en este año una villa de Guipuzcoa, parte de lo que llamamos Vizcaya, mudó el nombre antiguo de Arrasáta en el de Mondragon, como se vee por un privilegio del mismo Rey D. Alonso de los mas antiguos que se hallan escritos en lengua Española; porque fue el primer Rey de España que en lugar de la lengua Latina en que se escribian las escrituras publicas, mandó se usase la Española. Hay otrofi una Bula del Papa Alexandro Quarto dada en Anagni á diez y ocho de Marzo el quinto año de su

Pontificado, en que manda que la ciudad de Segorve que por este tiempo se ganó, esté sujeta al Obispo de Albarracin, que se llamaba Obispo de Segorve aun antes que aquella ciudad fuese de los Moros ganada. Hay otra Bula del mismo Pontifice dada el sexto año de su Pontificado, que es el en que vamos, en que mandaba que el Obispo de Segorve, que lo era en aquel tiempo tambien de Albarracin, sea sufraganeo de la Iglesia de Toledo. Opuosé D. Arnaldo de Peralta Obispo de Zaragoza: alegaba que parte de aquella Diocesi era de su Iglesia. El Pontifice vista la resistencia, moderó la primera concesion con otra Bula, en que declara ser su voluntad que á los Obispos de Zaragoza, no obstante lo susodicho, quedasen salvos sus derechos. El punto desta diferencia consistia principalmente sobre la palabra Segobriga. Constaba que una ciudad deste nombre fue antiguamente sufraganea de Toledo; pero la tal ciudad estaba en la Celtiberia, la Segobriga, es á saber Segorve de que se trataba, y sobre que andaba el pleyto, alegaban los Aragoneses estar en los Edetanos, bien apartada de la otra. Este parecer contra lo que tenian antes determinado, prevaleció finalmente los años adelante. El de mil y doscientos y sesenta, y uno, á los veinte y siete de Octubre, falleció Don Sancho Arzobispo de Toledo. Entró en su lugar Pascual ó Pascasio, que era Dean de aquella Iglesia, el mismo que llevó la Cruz delante el Arzobispo D. Rodrigo en las Navas de Tolosa. Fue natural de Almoquera pueblo del Alcarria. Debia ser muy viejo, y así parece murió electo por Junio luego siguiente. Su sepultura está en la capilla de Santa Lucia Iglesia Mayor de la misma ciudad.

1260.

1261.

CAPITULO XIII.

COMO LOS REYES DE ARAGON Y DE SICILIA EMPARENTARON.

Falleció en Tarento, ciudad en lo postrero de Italia, algunos años antes deste tiempo el Emperador Federico, aquel cuyo nombre por haber perseguido á los Pontifices Romanos fue aborrecido en los siglos adelante y siempre tenido por infame. Su hijo Conrado que le sucedió en sus estados, quatro años adelante, como de Suevia hobiese pasado en Italia y en Sicilia, dió fin á sus dias de su muerte natural, ó lo que se dixo por la fama, con yerbas que le dió Manfredo su hermano bastardo. Este, no obstante que el difunto nombró por su heredero á Conradino su hijo habido en una hija del Duque de Baviera, que por ser de pequeña edad le dexara en Suevia provincia de Alemania; encendido en deseo de reynar, y no haciendo caso por su pequeña edad de su sobrino, se apoderó con las armas y por fuerza de Sicilia y del reyno de Napoles contra derecho y contra voluntad de los Pontifices Romanos, cuyo feudo eran aquellos reynos desde su primera institucion, y que por esta causa claramente amenazaban, si no desistia, le harian todo mal y daño; mas él no hacia caso ni se movia por estas palabras, ni temia las censuras Eclesiasticas, ni aun hacia caso ni tenia cuenta con la fama que de sus cosas corria: el deseo que tenia de reynar lo atropellaba todo. Antes hizo guerra en Toscana, donde era grande el poder de los Guelfos parcialidad aficionada á los Papas, de la qual provincia facilmente vencidos los contrarios se apoderó. Con estos principios y aumento las cosas de Manfredo se aseguraron de tal guisa, que con dificultad se pudie-

ran mudar en contrario, si el señorio y estado ganado por malas mañas pudiera ser duradero. Los Papas intentaban todos los caminos para abatir aquel reyno que contra justicia y contra razon se fundara. Enviaron predicadores por todas las partes, que no cesaban de reprehenderle en sus sermones, como impio y enemigo de la Religion Christiana. Poca ayuda tenia el Papa en los demas Principes, y poco le prestaban todas aquellas diligencias. Carlos hermano legitimo de S. Luis de Francia, y él por sí Conde de Anjou y de la Proenza, fue convidado á pasar á Italia con esperanza que se le dió de habelle Rey de Sicilia. Manfredo avisado destas praticas y intentos, y visto si esto se hacia, quan gran riesgo corrian sus cosas, trataba para afirmarse de buscar socorros de todas partes, y porque los cercanos le faltaban, determinó acudir á los de lexos. En primer lugar acometió á aliar se con Don Jayme Rey de Aragon, cuya fama de sus hazañas y la gloria de las cosas por él hechas volaba de tiempo atras por todas partes. Parecióle para mas obligalle trabar con él parentesco. Ofreció á Costanza su hija para que casase con Don Pedro su hijo mayor y heredero. Envió sobre el caso Embaxadores á Barcelona. Al Rey de Aragon no le parecia aquel partido de menospreciar, mayormente que con la doncella de presente le ofrecian de dote ciento y veinte mil ducados, suma muy grande para aquel tiempo, demas de la esperanza cierta de heredar el reyno de Sicilia y juntalle con el de Aragon á causa que Manfredo no tenia hijos varones. Añtado el negocio y concertado, despachó en embaxada al Pontifice Alexandro Fr. Raymundo de Peñafuerte de la orden de Santo Do-

min-

mingo , varon prudente , erudito y fanto , para que con la mucha autoridad que tenia , reconciliase con el Pontifice á Manfredo , y se compusiesen las diferencias pasadas. El Pontifice no se movió por las palabras ni razones de Fr. Raymundo , antes hizo grandes amenazas contra Manfredo. Cargóle que no solo contra justicia tenia usurpados aquellos estados , sino que era bastardo y hombre impio : avísabale de muchos otros excesos , en particular que publicó fingidamente que era muerto Conrado su sobrino : por engaño y por este camino se apoderó del reyno y tomó las armas contra la Iglesia.

„ No se puede (dice) ni se debe con-
 „ ceder alguna cosa al que hace guer-
 „ ra y tiene empuñadas las armas:
 „ por ventura se podria condescen-
 „ der en algo , si con humildad ro-
 „ gase. Esto dirás á tu Rey , y amo-
 „ nestale de mi parte que no mez-
 „ cle sus cosas con un hombre tan
 „ malvado ; que de otra manera po-
 „ drá temer la venganza de Dios y
 „ nuestra indignacion , que en la tier-
 „ ra tenemos sus veces. „ Esta res-
 „ puesta tuvo dudoso y suspensó el a-
 „ nimo del Rey de Aragon ; pero pre-
 „ valeció el provecho y util contra
 lo que fuera razon y honesto. Hicie-
 ronse los despoorios en Mompe-
 ller en la Iglesia de Santa Maria el

1262. año mil y docientos y sesenta y dos con toda muestra de alegría , juegos y regocijos. De allí vuelto el Rey á Barcelona , á veinte y uno del mes de Agosto dividió entre sus hijos sus reynos y estados en esta forma. Cataluña desde el cabo de Creus (que los antiguos llamaban promontorio de Venus) y todo Aragon y Valencia se adjudicó á Don Pedro su hijo: á Don Jayme lo de Ruyfellon , lo de Cerdania, Colibre, Confluencia, Vallespira , á tal que por las dichas ciu-

dades fuese fugeto al Rey de Aragon y le hiciese homenaje. Demas dello que todas ellas se gobernasen por las leyes de Cataluña , y no pudiesen en particular y por su autoridad batir moneda. Demas dello le dió á Mallorca con titulo de Rey , y á Mompeller en la Francia. Por esta manera puso el padre en paz á los dos hermanos , que comenzaban á tener diferencias sobre la sucesion y juntamente alborotarse. Los Grandes divididos en bandos , sin cuidado ninguno de hacer el deber , antes con deseo cada qual de adelantarse y mejorar sus haciendas , avivaban el fuego y la llama de la discordia entre aquellos dos Principes mozos y hermanos.

CAPITULO XIV.

QUE LOS MERINOS SE APODERARON DE AFRICA.

Entretanto que estas cosas se hacian en España , una nueva guerra muy grave , y la mayor de todas las pasadas , parecia de presente amenazalla , á causa de un nuevo imperio que se fundó estos años en Africa. Vencidos los Almohades y muertos , el linage de los Merinos levantaba por las armas y despertaba el antiguo esfuerzo de su nacion , que parecia estar abatido y flaco por la floxedad de los Reyes pasados. Trataban otro si de pasar la guerra en España con esperanza cierta de reparar en ella la antigua gloria y el imperio de su nacion que casi estaba acabado. Despues que Mahomad por sobrenombre el Verde fue por las armas de los Christianos vencido en la Navas de Tolosa , y despues que murió de su enfermedad , sucedió en su lugar Arrasio su nieto hijo de Bussafó que finó en vida del Rey su padre , en tiempo que el imperio de los Almo-

mo-

mohades se estendia en Africa desde el mar Atlantico , que es el Oceano, hasta la provincia de Egypto. Pusieron por Gobernador de Tremecen, ciudad puesta á las marinas del mar Mediterraneo , en nombre del nuevo Rey un Moro llamado Gomaranza , del linage de los Moros Abdalveses muy noble y poderoso en aquellas partes. Este , por hacer poco caso de su Rey, ó por fiarse mucho de sus fuerzas fue el primero que se determinó de empuñar las armas contra él. Arrasio acudió con su exercito á aquellas alteraciones , pero fue muerto á traycion. Ningunas asechanzas hay mas perjudiciales que las que se arman debaxo de muestra de amistad : un pariente de Gomaranza , que salió del castillo con muestra de dar aviso al Rey de lo que pasaba , fue el que le dió la muerte, y el executor de tan grave maldad. Muerto el Rey , las gentes que le seguian , fueron vencidas y desbaratadas con una salida que el traydor levantado hizo del castillo Tremefesir , en que el Rey le tenia cercado. Los que escaparon de la matanza , se recogieron á Fez, que caia cerca de aquella parte de Africa que se llama el Algarve , que es lo mismo que tierra llana. Recogió y acaudilló estas gentes Bucar Merino , Gobernador que era de Fez , confiado y deseoso de vengar á su Señor : con que en una nueva batalla deshizo á los traydores, y en premio de su trabajo, y porque no pareciese hacia la guerra con su riesgo y en provecho de otro , se determinó mudar el nombre de Gobernador en apellido de Rey , y apoderarse para si y para sus descendientes, como lo hizo, del imperio de Africa. Por esta manera, no vengada la traycion , sino trocado el traydor , Bucar Merino se hizo fundador de un nuevo imperio

en Africa. Porque Almorcanda, que era del linage de los Almohades, y en Marruecos sucediera en lugar de Arrasio , como saliese en busca de Bucar , fue vencido en una batalla cerca de un pueblo llamado Merquenosa , que está una jornada de la ciudad de Fez. Resultó que de un imperio en Africa se hicieron dos, que duraron por algun tiempo , el de Marruecos y el de Fez. A Bucar sucedió su hijo Hiaya. Por muerte deste , que falleció en su pequeña edad , su tio Jacob Abenjuzeph que gobernaba el reyno en su nombre, hombre de gran ingenio y de gran experiencia en las armas , no solo quedó por Señor de lo de Fez , sino con facilidad increíble ganó para su familia y descendientes el imperio de Marruecos, y casi de toda la Africa. Ninguna nacion hay en el mundo mas mudable que la Africana ; que es la causa porque ningun imperio ni estado puede entre aquella gente durar largo tiempo. Budebusio , que era del linage de los Almohades, Moro de grande poder , por estar sentido que Almorcanda le hobiese sido preferido para ser Rey de Marruecos (que no era mas pariente que él, ni tenia deudo mas cercano con los Reyes Almohades difuntos) se determinó probar ventura si podia salir con aquel imperio ; y como le faltasen las demas ayudas , acudió á Jacob Rey de Fez. Prometióle, si le ayudaba , mas tierras de las que tenia , y en particular todo lo que hay desde tierra de Fez hasta el rio Nadabo. No era de desechar este partido , en especial que se ofrecia ocasion por la discordia de los Almohades de apoderarse él de todo el imperio de Africa : bastante motivo para intentar la nueva guerra. Así que , juntadas sus gentes , marcharon contra el enemigo. Almorcan-

da

da, que no estaba bien arraygado en el imperio, ni tenía fuerzas bastantes, desamparada la ciudad de Marruecos, dexó tambien el reyno á su contrario. Con esta victoria apoderado de aquel estado, no quiso pasar por lo que concertó con Jacob, aunque muchas veces le hizo sobre ello instancia; y ordinariamente los que en el peligro se muestran mas humildes, en la prosperidad usan de mayor ingratitud, en tanto grado que el nuevo Rey Budebusio daba muestra de querer acometer con las armas la ciudad de Fez. Por esta manera una nueva guerra se despertó y se hizo por espacio de tres años. El pago de quebrantar la palabra fue que Jacob, ganado que hobo una victoria de su enemigo y contrario, se apoderó de Marruecos: despues desto como quier que todo le sucediese prosperamente, quedó por Rey de toda Africa, sacadas dos ciudades la de Tremecen y la de Tunez. En aquella revuelta dos Señores del linage y secta de los Almohades las tomaron, y con las fuerzas de su parcialidad, y por caer lexos, así ellos como sus descendientes las defendieron con nombre de Reyes, bien que de poco poder y fuerzas. Deste linage sin que faltase la línea, descendió Muleassé Rey de Tunez, aquel que pocos años ha echado de su reyno, si con justicia ó sin ella no hay para que tratallo aqui, pero ahuyentado, y que andaba desterrado sin casa y sin ayuda, el Emperador Carlos V. con las armas y poder de España le restituyó en el reyno de sus padres despues que echó de Tunez con una presteza admirable á Aradieno Barbaroxa gran cosario, por merced de Soliman Emperador de los Turcos, y en su nombre, Señor de aquella ciudad y reyno: ocasion, á lo que parecia, para hacer que toda Afri-

ca volviese al señorio de Christianos.

CAPITULO XV.

QUE SE RENOVO LA GUERRA DE LOS MOROS.

Estos eran los linages de los Moros que estaban apoderados de Africa. En España Mahomad Alhamar era Rey de Granada, de Murcia Hudiel; pequeñas sus fuerzas, y muy menoscabada la magestad de su estado, y el uno y el otro eran tributarios de D. Alonso Rey de Castilla. Estos cansados de la amistad de los nuestros, y con esperanza del socorro de Africa á causa que el nombre de Jacob Rey de Marruecos comenzaba á cobrar gran fama, trataron entre sí de levantarse. Los que poco antes eran competidores y enemigos muy grandes, al presente se confederaron y hicieron alianza, como suele acontecer que muchas veces grandes enemistades con deseo de hacer mal á otros se truecan en benevolencia y amor: quexabanse de los agravios que se les hacian, de los tributos muy graves que pagaban, de la miseria de su nacion: que se hallaban reducidos á grande estrechura y á un rincón de España los que poco antes eran espantosos y bienaventurados. Que no les quedaba sino el nombre de Reyes, vano y sin reputacion: miserable estado, servidumbre intolerable estar sujetos á las leyes de aquellos á quien antes las daban. Ademas que cuidaban no pararian los Christianos hasta tanto que con el odio que los tenían, echasen de España las reliquias que de su gente quedaban. Menguado y envegecido el esfuerzo con que sus antepasados vinieron á España, lo que ellos ganaron, no lo podian sustentar sus descendientes: falta y afrenta notable. Concluian que el linage de los Merinos nueva-

men-

mente se despertara en Africa, y allí prevalecian : que sería á propósito hacellos pasar en España, pues ellos solos podian dar remedio y reparar sus perdidas y trabajos. Trataban estas cosas en secreto y por Embaxadores, porque si el negocio fuese descubierta, no les acarrearía su perdicion, por no estar aun apercebidos de fuerzas bastantes. El Rey D. Alonso ó por no ignorar estas praticas y intentos, ó con deseo de defarraygar los Moros de todo punto de España, de día y de noche pensaba como volveria á la guerra contra ellos. Pretendia con las armas en el Andalucía sugetar algunas ciudades y castillos que rehusaban obedecer, y no se le querian entregar, y era razon sugetarlos. Para este efecto el Pontifice Máximo Alexandro Quarto dió la Cruzada, que era indulgencia plenaria para todos los que, tomada la señal de la Cruz, fuesen á aquella guerra y la ayudasen á sus expensas. Tratóse con los Reyes comarcanos que enviasen socorros, y en particular por sus Embaxadores pidió al Rey de Aragon, con quien tenia mas parentesco que con los demas, diese licencia á sus vasallos para tomar las armas y con ellas ayudar intentos tan santos; pues constaba que en la confederacion hecha en Soria poco antes quedó este punto asentado. El Rey de Aragon ni precisamente negó lo que se le pedia, ni otorgó con ello absolutamente: solo sacó desta cuenta á los Señores que por sus estados ó por tirar gages dél los tenia obligados; pero concedió que así los vasallos destos como los demas del pueblo, si quisiesen, pudiesen tomar para el dicho efecto las armas y alistarse. Pretendia en esto este Principe, como viejo y astuto; que los Grandes de cuya voluntad no estaba muy asegurado, si pasaban á Cas-

Part. I.

tilla, no se apercebiesen de fuerzas y ayudas contra él. Con esta respuesta el Rey Don Alonso se irritó en tanta manera, que dexada la guerra de los Moros, trataba de emplear sus fuerzas contra Aragon: detuvo de romper el respeto del provecho publico, y el deseo que tenia de dar principio á la empresa contra los Moros. Con esta determinacion los castillos que en la confederacion de Soria quedó concertado diese para seguridad, y hasta entonces se dilatara, sin embargo por la instancia que sobre ello le hacian, los entregó á Don Alonso Lopez de Haro: para que los tuviese en fiadela le alzó el homenaje, como era necesario, con que estaba obligado á los Reyes de Castilla. Los castillos eran Cervera, Agreda, Aguilar, Arnedo, Autol. Entretanto que con estas contiendas se pasaba la buena ocasion de comenzar la guerra, los Moros, que no ignoraban donde iban á parar tantos apercebimientos, acordaron ganar por la mano, y se apoderaron del castillo de Murcia, y de otros pueblos por aquella comarca en que tenian puestas guarniciones de Christianos. Sobornaron otrofi á los Moros de Sevilla, que con engaño ó por fuerza dentro del palacio Real mataren al Rey. Como este intento se estorbase porque los Santos patrones de España apartaron tanto mal, ellos con gentes que de todas partes juntaron, por otra parte acometieron las tierras de Christianos con tal denuedo y priesa que la ciudad de Xerez, Arcos, Bejar, Medina Sidonia, Roda, Sanlucar, todos estos pueblos volvieron en un punto á poder de Moros. En esta guerra se señaló mucho el esfuerzo y lealtad de Garci Gomez Alcayde de la fortaleza de Xerez, que muertos ó heridos todos los soldados que tenia de guarnicion,

Ffff

no

no quiso todavía entregar la fortaleza , ni le pudieron persuadir á hacerlo por ningun partido que le ofreciesen , puesto que ninguna esperanza le quedaba de podella defender: hombre señalado y excelente. Los Moros maravillados de tan grande esfuerzo , sin mirar que era enemigo , con deseo que tenian de salvar la vida al que de su voluntad con tanta obstinacion se ofrecia á la muerte , con un garfio de hierro que le echaron , le asieron , y derribado del adarve , con gran diligencia y humanidad le hicieron curar las heridas y le salvaron la vida. El Rey D. Alonso que era ido á lo mas dentro de España con intento de aprestar lo necesario para la guerra , el año siguiente acudió con gentes á aquel peligro. En este viage no lexos de las ruinas de Alarcos en una aldea , que se llamaba el Pozuelo de San Gil , en los Oretanos una legua del rio Guadiana , en un muy buen sitio rodeado de muy fertiles campos y apacibles , por la comodidad del sitio fundó un pueblo bien grande con nombre de Villareal : nombre que adelante D. Juan el Segundo Rey de Castilla le mudó en el que hoy tiene de Ciudadreal. Pretendia en esto el Rey que por estar este pueblo asentado en la raya del Andalucía sirviese como de un fuerte baluarte para impedir las entradas de los barbaros , y para que dende los nuestros hiciesen correrias y cabalgadas. De aquel lugar pasó á tierra de Moros : con su entrada todos los pueblos y campos por do pasaba , fueron trabajados , en especial el año mil y docientos y sesenta y tres los Moros en todos los lugares padecieron mucho mal y daños sin cuento. En este año gran numero de soldados aventureros acudieron , convidados de la franqueza que les prometian de un tributo que

se llamaba Martiniega , á tal que con armas y caballo cada un año por espacio de tres meses á su costa siguiesen la guerra y los reales del Rey. Los Reyes Moros por entender que no podrian ser bastantes para tan grande avenida de los nuestros , tan gran pujanza y tantos apercebimientos , lo que antes intentaron y lo tenian acordado , de nuevo y con mayor instancia importunaron al Rey de Marruecos para que les ayudase en la guerra. Declararonle por sus Embaxadores el riesgo grande en que se hallaban , si no les acudia brevemente. Oyó aquel Rey su demanda y otorgó con ellos : enviélos mil caballos ligeros de Africa , los quales con cierto motin que levantaron , pusieron en peor estado las cosas de los Moros , tanto que Xerez con todos los demas pueblos que antes se perdieron , volvieron á poder del Rey Don Alonso. Junto al Puerto de Santa Maria , que los antiguos llamaron puerto de Mnelteo , se edificó un pueblo de aquel nombre , reparados los edificios antiguos , cuyas ruinas y paredones todavía quedaban como rastros de su grandeza y antigüedad. En Toledo otrofi á expensas del Rey se edificó la Iglesia de Santa Leocadia detras del alcazar. Concluidas estas cosas , el año de mil y docientos y sesenta y quatro volvió el Rey á Sevilla : las gentes por que se llegaba el invierno , parte enviaron á invernar , los mas con licencia que les dieron , se volvieron á sus casas. La fama , que suele hacer todas las cosas mayores , corria á la sazón , y por dicho de muchos se divulgaba que los enemigos llamaban de Africa no ya sócorros , sino exercito formado , cuidadosos de la guerra que los fieles les hacian , y con esperanza cierta de reparar su antiguo imperio en España. Estas nuevas y ru-

1263.

1264.

mo-

mores pusieron en grande cuidado á los Castellanos y Aragoneses que estaban mas cercanos al peligro, y eran los primeros en quien descargaria aquella tempestad, y contra quien se enderezaban las fuerzas de los contrarios. El Rey D. Alonso aquejado del recelo desta guerra fue el primero que convidó al Rey D. Jayme de Aragon para que juntase con él sus fuerzas. Que pues el peligro era comun, y aquellas gentes amenazaban á ambas naciones y coronas, era justo que de entrambas partes se acudiese al reparo. Que si no le movia el parentesco y amistad, á lo menos le despertase el peligro y afrenta de la Religion Christiana. Don Pedro Yañez Maestre de Calatrava, enviado con esta embaxada, en Zaragoza á los siete de Marzo propuso lo que por su Rey le fue mandado: llevaba cartas de la Reyna D^a Violante, en que suplicaba á su padre con grande instancia ayudase á la Christianidad, á ella que era su hija, y á sus nietos en aquel aprieto. Era cosa muy honrosa al Rey D. Jayme que un Rey tan poderoso se adelantase á pedille socorro, y á convidalle que hiciesen liga. Las cosas de Aragon no estaban sofegadas, ni sus hijos bastantemente apaciguados en la discordia que entre sí tenian: los Grandes del reino divididos en estas parcialidades, y el pueblo otro que tal: de que resultaban latrocinios y libertad para toda fuerte de maldades y desafueros tan grandes, que forzó á las ciudades puestas en las montañas de Aragon á ordenar entre sí hermandades para reprimir aquellos insultos, y con nuevas leyes y severas que se ordenaron, hacer rostro al atrevimiento de los hombres facinosos: la grandeza de los castigos que daban á los culpados, hacia que todos escarmentasen. Por qualquier delito, puef-

Part. I.

to que no muy grande, daban pena de muerte. Los pecados ligeros castigaban con azotes, ó con otra afrenta: con que los malhechores quedaban castigados, y la grandeza de la pena avisaba á los demas que se guardasen de pecar. Demas desto las voluntades de los Grandes estaban enagenadas del Rey: estrañaban mucho que las honras y cargos se daban á hombres estraños ó baxos: que los fueros no se guardaban, ni la autoridad del Justicia de Aragon, que está por guarda de su libertad y leyes: que con los tributos no solo el pueblo, sino tambien los nobles y hidalgos se hallaban cargados y oprimidos: que antes sufririan la muerte, que pasar por que les quebrantasen sus fueros y derecho de libertad. Estas eran las quejas comunes. Demas desto cada qual donde le apretaba el calzado tenia su particular dolor y desabrimiento. Por esta causa como el Rey en Barcelona para juntar dinero pidiese en las cortes le concediesen el Bovatigo, D. Ramon Folch Vizconde de Cardona hizo contradiccion con grande resolucion y porfia. Afirmaba que si el Rey no mudaba estilo, y desistia de aquellos agravios, no mudaria él de parecer ni se apartaria de aquel intento. Hicieralo como lo decia, si los otros caballeros no le avisaran que en mala sazón alborotaba la gente: que era mejor aguardar un poco de tiempo, que dexar pasar aquella buena coyuntura de ayudar al comun, principalmente que con el exemplo de los Catalanes convenia mover á los Aragoneses, gente mas determinada y mas constante en defender sus libertades. Tuvieronse cortes en Zaragoza con el mismo intento de juntar dinero; pero gran parte de los Señores y nobleza hicieron contradiccion á la voluntad del Rey. Fernan San-

Ffff 2

chez

chez hijo del Rey, y D. Simon de Urrea su suegro fueron los que mas se señalaron como caudillos de los alterados. Pasaron tan adelante, que dexadas las cortes se alieron entre sí en Alagon contra las pretensiones y fuerzas del Rey. La cosa amenazaba guerra y mayores males, si no fuera que personas religiosas se pusieron de por medio para que la diferencia se compusiese por las leyes y tela de juicio sin que se pasase á las manos y á rompimiento. El mismo Rey, fuese de corazon ó fingidamente, no rehusaba (á lo que decia) emendar todo aquello en que hasta entonces le cargaban: como prudente que era y mañoso, consideraba que la furia de la muchedumbre es á manera de arroyo, cuya creciente al principio es muy brava y arrebatada, pero luego se amansa. Hicieronse treguas. Señalaronse jueces sobre el caso, que fueron los Prelados de Huesca y de Zaragoza, que con su prudencia compusieron aquellos debates; sobre todo la astucia del Rey que daba la palabra de hacer todo aquello que pretendian, y sobre que aquellos nobles andaban alborotados. Sofegado el alboroto, se hicieron levas de soldados para comenzar por aquella parte la guerra año

1265.

de nuestra salvacion de mil y docientos y sesenta y cinco. El Rey D. Alfonso con sus gentes entró por las tierras de Granada muy pujante. El Rey D. Jayme se encargó de hacer la guerra contra el Rey de Murcia. Todo lo hallaron mas facil que pensaban, ca no halló que de Africa viniese algun numero de gente señalado: la causa no se sabe, sino que no hay que fiar en los Moros ni en sus promesas, que tienen la fé colgada de la fortuna y de lo que sucede. El Rey D. Jayme por la parte del reyno de Valencia entrado que hobo en

las tierras de Castilla, ganó á Villena de los Moros, y se la restituyó á Don Manuel hermano del Rey Don Alfonso de Castilla que era yerno suyo, casado con D^a Costanza su hija: despues desto sugetó á Elda, Orceles y á Elche con otros muchos lugares que por aquella comarca quitó á los Moros, parte por fuerza, parte que se le entregaron. Demas desto pasado el rio de Segura, atajó las virtualas que llevaban los Moros á Murcia en dos mil bestias de carga con buena guarda de soldados. En el entretanto el Rey Don Alfonso no se descuidaba en la guerra contra los Moros de Granada, y en hacer todo el mal y daño á los pueblos y campos circunstantes, tanto que los puso en necesidad de pedir á los nuestros se renovase la antigua confederacion. Los Reyes Don Jayme y Don Alfonso para tomar su acuerdo en presencia sobre lo que á la guerra tocaba, de proposito por la comodidad del lugar se juntaron en la ciudad de Alcaraz. Estuvo presente á estas vistas la Reyna Doña Violante. Detuvieronse algunos dias; y concertado lo que pretendian, y hechas sus avenencias, volvieron á la guerra. Las gentes de Aragon como apercebidas de todo lo necesario, de Orceles marcharon la via de Murcia, y se pusieron sobre ella por el mes de Enero del año mil y docientos y sesenta y seis. Está aquella ciudad asentada en un llano en comarca muy fresca por do pasa el rio de Segura, y sangrado con acequias, riega así bien los campos como la ciudad, que está en gran parte plantada de moreras, cidros, y de naranjos y de toda fuerte de agrura, y representa un parayso en la tierra. En nuestro tiempo el principal esquilmo y provecho es el que se saca de la seda: fruto de que se sustenta casi toda la ciudad. Estaba

1266.

en-

entonces muy pertrechada y fortificada: no sólo tenían aquellos ciudadanos cuenta con la recreacion, sino se pertrechaban para la guerra, en particular tenían muy buena guarnicion de soldados, así temian menos al enemigo: por el mismo caso los Aragoneses sospechaban que el cerco duraria largo tiempo. Al principio se hicieron algunas escaramuzas con salidas que hacian los Moros, en que siempre los Christianos se aventajaban. No pasó mucho tiempo que los Moros por la buena maña del Rey de Aragon, perdida la esperanza de poderse defender, se rindieron á partido y entregaron la ciudad. Por otra parte entre el Rey D. Alfonso y los de Granada en una junta que tuvieron en Alcalá de Benzáyde, se hizo confederacion y concierto debaxo destas condiciones: el Rey de Granada se aparte de la liga y amistad del Rey Hudiel de Murcia: pague en cada un año cincuenta mil ducados, como antes acostumbraba; al contrario el Rey D. Alfonso alce la mano de amparar en su daño los Señores Moros de Guadix y de Malaga, á tal empeño, que el Rey Moro les otorgue treguas por espacio de un año: al Rey de Murcia si acaso viniese á poder de Christianos, se le haga gracia de la vida. Tomado este asiento, el Rey D. Alfonso con deseo de tomar la posesion de la ciudad de Murcia, vuelto ya el Rey D. Jayme luego que la rindió, á su tierra, se apresuró para ir allá. En este viage en el lugar de Santistevan Hudiel Rey de Murcia le salió al encuentro, y echado á sus pies, pidió perdon de lo pasado. Confesaba su yerro y su locura que le despenó en aquellos males. Pedía tuviese misericordia de su trabajo, y de tantas miserias como eran las en que se hallaba. Por esta manera fue recibido en gracia y perdonado; mas

que de allí adelante no fuese ni se llamase Rey, y se contentase con las heredades y rentas que le señalaron para sustentar la vida. El nombre de Rey se dió á Mahomad, hermano de aquel Abenbut, de quien arriba se dixo fue muerto en Almeria. Dexaronle solamente la tercera parte de las rentas Reales; y que con lo demas acudiese al fisco Real de Castilla. Este fue el remate desta guerra que tenia puesta la gente en gran recelo y cuidado:

CAPITULO XVI.

QUE LA EMPERATRIZ DE GRECIA
VINO A ESPAÑA.

En el mismo tiempo que el Andalucía y reyno de Murcia estaban encendidos con la guerra contra los Moros, lo demas de España gozaba de sosiego, por lo menos las alteraciones eran de poco momento: cosa de maravilla por la diversidad de principados, y la grande libertad de los caballeros y del pueblo. Solo Gonzalo Yañez Bazan, persona principal entre los Navarros, renunciado que hobo por publicas escrituras la naturalidad, como en aquel tiempo se acostumbraba, en la frontera de Aragon con voluntad del Rey D. Jayme edificó un castillo llamado Boeta, desde donde trabajaba y hacia daño en los campos comarcanos de Navarra. La pesadumbre que por esta causa recibia aquella gente, se mudó en grande alegría por traer en el mismo tiempo á Navarra para poner entre las demas reliquias de la Iglesia Mayor de Pamploña una parte no pequeña de la corona de espinas que fue puesta en la cabeza de Christo Hijo de Dios. S. Luis Rey de Francia les hizo donacion della: Balduino Emperador de Constantinopla, ya que iba de caida el poder de los Franceses en aquel imperio,
por

por la falta de dineros que padecia, se la empeñó por cierta cantidad con que le fcorrió. Esto le hizo aborrecible á sus ciudadanos, por atreverse á privar aquella ciudad de una reliquia y prenda tan grande y tan santa. Esta corona se vee hasta el dia de hoy y se conserva con gran devocion en París en la capilla santa y Real de los Reyes de Francia. Es á manera de un turbante, y della se tomó la parte que al presente se traxo á Navarra. Esto en España. De Italia venian nuevas que el año pasado el Rey Manfredo fue despojado del reyno y de la vida por Carlos hermano de S. Luis Rey de Francia, y que como vencedor en su lugar se apoderó de aquellos estados. Urbano y despues Clemente Quarto Pontifices Romanos con esperanza y promesa de dalle aquel reyno le llamaron á Italia, y llegado que fue á Roma, le coronaron por Rey de Sicilia y de Napoles. La batalla, que fue brava y famosa, se dieron cerca de Benevento con que el poder y riquezas de los Normandos que tantos años florecieron en aquellas partes, quedaron por tierra. Concertó el nuevo Rey, y obligóse de pagar cada un año á la Iglesia Romana en reconocimiento del feudo quarenta mil ducados, y que no pudiese ser Emperador, puesto que sin pretendello él le ofreciesen el imperio. El Rey D. Jayme alterado como era razon por el desastre y caida de Manfredo su consuegro, revolvía en su pensamiento en qué manera tomaria emienda de aquel daño. Así apenas hobo dado fin á la guerra de Murcia, quando se partió á lo poftrero de Cataluña para si en alguna manera pudiese ayudar á lo que quedaba de los Normandos, y apoderarse del reyno, que por la afinidad contraida con Manfredo pretendia ser de su hijo. En el entretanto Don

Alonso Rey de Castilla se ocupaba en asentar las cosas de Murcia, llevar nuevas gentes para que poblasen en aquella comarca, edificar castillos por todo el distrito para mayor seguridad. No bastaba Castilla para proveer de tanta multitud como se requeria para poblar tantas ciudades y pueblos. De Cataluña hizo llamar y vinieron muchos que asentaron en el nuevo reyno. No dexaba así mismo, no obstante lo concertado, de ayudar de secreto á los de Guadix y á los de Malaga. Para quejarse deste agravio, y que el Rey D. Alonso no guardaba lo concertado, el Rey de Granada en persona vino á Murcia. La respuesta que se le dió, no fue á su gusto: volviósse mas enojado que vino: ocasion con que algunos Señores que de tiempo atras ofendidos de el Rey Don Alonso se tenian por agraviados, hablaron en secreto con el Moro, y le persuadieron á que de nuevo tomase las armas. El principal en este trato fue D. Nuño Gonzalez de Lara hombre de gran ingenio, de grandes riquezas, y que tenia muchos aliados. Pretendia que el Rey tenia hechos muchos agravios á D. Nuño su padre y á Don Juan su hermano. Deste principio resultaron nuevas alteraciones á tiempo que el Rey se prometia paz muy larga, y estaba asaz seguro de lo que se trataba, tanto que era ido á Villareal para ver los edificios y fabricas que en el nuevo pueblo se levantaban. Dende despachó sus Embaxadores á Francia el año de mil y docientos y sesenta y siete al Rey San Luis para pedille su hija D^a Blanca por muger para el Infante Don Fernando su hijo mayor. Hecho esto, él se fue á la ciudad de Victoria, para donde el Rey de Inglaterra le tenia aplazadas vistas, y prometido que en breve seria con él, para tratar cosas y negocios muy graves.

ves. Todavía no vino, sea mudado de voluntad, ó por no tener lugar para ello; envió empero á Eduardo su hijo mayor á tiempo que ya el Rey D. Alonso era vuelto á Burgos, y en fazon que la Emperatriz de Constantinopla, huida de su casa y echada de su imperio, vino á verse con el Rey: Balduino su marido y Justiniano Patriarchâ, echados que fueron de Grecia por las armas de Michâel Paleologo, en el camino segun se entiende cayeron en manos del Soldan de Egypto. La Emperatriz por nombre Marta con el deseo que tenia de librar á su marido, concertó su rescate en treinta mil marcos de plata. Para juntar esta suma tan grande fue primero á verse con el Padre Santo y Rey de Francia: ultimamente llegada a Burgos el año del Señor sesenta y ocho deste centenario, suplicó al Rey su primo solamente por la tercera parte desta suma. El Rey se la dió toda entera; que fue una liberalidad de mayor fama que prudencia, por estar los tesoros tan gastados. Lo que principalmente los Señores le cargaban, era que con vano deseo de alabanza consumió en esto los subsidios y ayudas del reyno, y para suplir sus desordenes desafavoraba los vasallos. Los animos una vez alterados las mismas buenas obras las toman en mala parte. Algunos historiadores tienen por falsa esta narracion, y dicen que Balduino nunca fue preso del Soldan de Egypto. Nos en esto seguimos la autoridad conforme de nuestras historias, puesto que no ignoramos muchas veces ser mayor el ruido y la fama que la verdad. El Emperador Balduino, recobrada la libertad, por no poder volver á su imperio pasó á Francia, y en Namur ciudad suya y de los sus estados de Flandes pasó su vida. Por do parece que los Condes de Flandes se pueden

intitular Emperadores de Constantinopla no con menos razon que los Reyes de Sicilia pretenden el reyno de Jerusalem. Por un privilegio dado á los caballeros de Calatrava era mil y trecientos y dos, de Christo mil y docientos y sesenta y quatro, á diez y siete de Octubre se comprueba battantemente que la Iglesia de Toledo estaba vacante, y se convence, si los numeros alli no estan estragados, cosa que suele acontecer muchas veces. En lugar sin duda de D. Pascual Arzobispo de Toledo, ó este año, ó lo que mas creo, algunos años antes fue puesto otro D. Sancho hijo de Don Jayme Rey de Aragon. Sospecho que el nuevo Prelado sea por su poca edad, sea por otras causas, se detuvo en Aragon antes de arrancar para venir a su Iglesia, que dió ocasion á algunos para poner antes de su eleccion una vacante de no menos que quatro años. Queriale mucho su padre, que fue causa de venir por este tiempo á Toledo como luego se dirá.

CAPITULO XVII.

QUE DON JAYME REY DE ARAGON
VINO A TOLEDO.

Por el mismo tiempo en Italia andaban muy grandes alteraciones y revueltas á causa que Corradino Suevo pretendia por las armas contra la voluntad y mandado de los Pontifices restituirse en los reynos de su padre. Seguiale y acompañabale desde Alemaña Federico Duque de Austria. Don Enrique hermano del Rey de Castilla desde Roma se fue con él, donde tenia cargo de Senador ó Gobernador: su nobleza suplia, á lo que yo creo, la falta de otras partes y de su inquieto natural. Demas destes Señores los Gibellinos por toda Italia tomaron su voz y en su favor

las

las armas. Con esta gente y pujanza rompió por el reyno de Napoles: en los Marfós parte del Abruzo, cerca del lago Fucino hoy el lago de Tallia-cozo, dió la batalla Corradino al nuevo Rey Carlos que salió al encuentro. Vencieron los Franceses mas por maña que por verdadero esfuerzo: fueron presos en la pelea Federico y Don Enrique, Corradino en la huida y alcance que executaron los Franceses con crueldad. A Corradino y Federico en juicio cortaron en Napoles las cabezas: nuevo y cruel exemplo, que tan grandes Principes, á los quales perdonó la fortuna dudosa y trance de la batalla, despues de ella en juicio los executasen. En el entretanto en Aragon se levantó una liviana alteracion á causa que Gerardo de Cabrera pretendia el condado de Urgel con color que los hijos de su hermano Don Alvaro poco antes difunto no eran legitimos. D. Ramon Folch, tio de los Infantes de parte de madre, y otras personas principales por compasion de su edad, y por otras prendas que con ellos tenian, se encargaron de amparallos. El Rey Don Jayme parecia aprobar la pretension de Gerardo, mayormente que traspasara su derecho en el mismo Rey por no confiar en sus fuerzas. El Rey de Granada por otra parte trataba de hacer guerra á los de Guadix y á los de Malaga en prosecucion de su derecho, y por lo que poco antes se concertó en la confederacion que puso con el Rey Don Alfonso, de quien estrañaba que de secreto ayudase á sus contrarios. Don Nuño de Lara y Don Lope de Haro por estar desabridos con su Rey y enagenados atizaban el fuego. Prometian que si de nuevo tomaba las armas, se pasarían á él publicamente no solo ellos, sino otros muchos Señores que estaban así mismo disgusta-

dos. Andaba fama destas practicas, y se rugia lo que pasaba (que pocas cosas grandes de todo punto se encubren) pero no se podian probar bastante-mente con testigos. Forzado pues el Rey de la necesidad se partió para el Andalucía. Hallase que este año á treinta de Julio dió el Rey D. Alfonso y expidió un privilegio en Sevilla, en que hizo villa á Vergara pueblo de Guipuzcoa á la ribera del rio Deva, y le mudó el nombre que antes tenia de S. Pedro de Ariznoa, en el que hoy le llaman. Compuestas en alguna manera las cosas del Andalucía, entrado ya el invierno, fue forzado á dar la vuelta para recibir y festejar al Rey Don Jayme su suegro que venia á Toledo á instancia de D. Sancho su hijo para hallarse presente á su Missa nueva que queria cantar el mismo dia de Navidad. El dia señalado D. Sancho dixo su Missa de Pontifical: hallaronse presentes para honrarle los dos Reyes de Castilla y Aragon padre y cuñado, la Reyna su hermana, y el Infante D. Fernando. Detuvieronse en Toledo ocho dias no mas, porque el Rey de Aragon, aunque se hallaba en lo postrero de su edad, ardia en deseo de abreviar y comenzar la jornada que pretendia hacer para la guerra de la Tierra-santa, sin perdonar á trabajo, ni hacer caso de los negocios de su reyno que le tenian embarazado, muchos y graves, por la gran gana de ensanchar el nombre Christiano y ilustrar en la Suria la gloria antigua de los Christianos que parecia estar añublada. Gran Principe y valeroso, digno que le sucediera mas á proposito aquella jornada.

CAPITULO XVIII.

QUE EL REY DE ARAGON PARTIO PARA LA TIERRA-SANTA.

Las cosas de la Tierra-santa estaban

re-

reducidas á lo postrero de los males y apretura. El reyno que fundó el esfuerzo de los antepafados, la cobardía y floxedad de los que en él sucedieron, le tenían en aquel estado. Ademas que los Principes Christianos ocupados en las guerras que se hacian entre sí por cumplir sus apetitos particulares, poco cuidaban del bien publico, y de la afrenta de la Christiana Religion. El vigor y animo con que tan grandes cosas se acabaron, por la inconstancia de las cosas humanas se envegecia; y porque tantas veces los Principes sin provecho alguno por mar y por tierra en gran numero acudieran para ayudar á los Christianos los años pasados, la esperanza de mejoría era muy poca, y todos desalentados. A la fazon se ofrecia una buena ocasion que casi en un mismo tiempo despertó para volver á las armas á España, Ingalaterra y Francia. Esta fue que los Tartaros salidos de aquella parte de Scythia, como algunos piensan, en que Plinio antiguamente demarcó los Tractaros, hecha liga con los de Armenia, habian acometido con las armas aquella parte de la Suria que estaba en poder de los Sarracenos, con gran esperanza al principio de los fieles que podrían recobrar las riquezas y poder pasado; pero despues todo fue de ningun efecto, y se fue en flor lo que pensaban. En el tiempo que Inocencio Quarto celebraba un Concilio general en Leon de Francia, fueron por él enviados quatro predicadores de la sagrada orden de Santo Domingo, cuya fama en aquella fazon era muy grande, á la tierra de los Tartaros para acometer si por ventura aquella gente aspera en su trato, dada á las armas, sin ninguna religion ó engañada, se pudiese persuadir á abrazar la Christiana. Con esta diligencia se ganó aquella gente: humanaronse

Part. I.

aquellos barbaros con la predicacion, y comenzaron á cobrar aficion á los Christianos mas que á las otras naciones. El Rey de aquella gente, que vulgarmente llamaban el Gran Châm, que quiere decir Rey de los Reyes, no cesaba con Embaxadores que enviaba á todas partes, de despertar los Principes de Europa para que tomasen las armas. Acusabalos y dables en cara que parecia no hacian caso de la gloria del nombre Christiano. Esta instancia que hizo los años pasados, y no se dexó los de adelante, en este tiempo se continuó con mayor porfia y cuidado, en particular envió al Rey de Aragon en compañía de Juan Alarico natural de Perpiñan (al qual el Rey antes movido por otra embaxada despachó para que fuese á los Tartaros) nuevos Embaxadores, que en nombre de su Rey prometian todo favor, si se persuadiese de tomar las armas y juntar en uno con ellos las fuerzas. Estos Embaxadores repararon en Barcelona: Alarico pasó á Toledo, y en una junta de los principales dió larga cuenta de lo que vió, y de toda su embaxada: palabras y razones con que los animos de los Principes no de una manera se movieron. El Rey D. Jayme se determinó ir á la guerra, magüer que era de tanta edad. Don Alonfo su yerno y la Reyna alegaban la deslealtad de los Griegos, la fiereza de los Tartaros: todo con intento de quitalle de aquel proposito, para lo qual usaban y se valian de muchos ruegos, y aun de lagrimas que se derramaban sobre el caso. Prevaleció empero la constancia de Don Jayme: decia que no era justo, pues tenia paz en su casa y reyno, darse al ocio, ni perdonar á ningun asan, ni á la vida que poco despues se habia de acabar, en tan gran peligro como corrian los Christianos. El Rey Don

Ggggg

Alon-

Alonso por velle tan determinado le prometió cien mil ducados para ayuda de los gastos de la guerra. Algunos Señores de Castilla así mismo se ofrecieron á hacelle compañía en aquella jornada , entre ellos el Maestro de Santiago y el Prior de S. Juan D. Gonzalo Pereyra. Concluidas las fiestas de Toledo , él se partió : en la ciudad de Valencia oyó los Embaxadores de los Tartaros , y fuera dellos otro Embaxador del Emperador Paleologo , que le prometia , si tomaba aquella empresa , de proveelle bastantemente de vituallas y todo lo necesario. En Barcelona se ponía en orden y estaba á la cola una buena armada apercebida de soldados y de todo lo demas. Antes que se pudiese en camino , á ruego de su hija Doña Violante , volvió desde Valencia al monasterio de Huerta. Despedido de sus hijos y de sus nietos , sin dar oídos á los ruegos con que pretendían de nuevo apartalle de aquel proposito , volvió donde surgia la armada , en que se contaban treinta naves gruesas y algunas galeras. A quatro de Setiembre dia miercoles año 1269. de mil y docientos y sesenta y nueve , hechas sus plegarias y rogativas como es de costumbre , alzó anclas y se hizo á la vela : era el tiempo poco á proposito y sugeto á tormentas. En tres dias llegaron á vista de Menorca ; mas no pudieron tomar puerto á causa que cargó mucho el tiempo , y una recia tempestad de vientos desrotó las naves y la armada : dexaronse llevar del viento , que las echó á diversas partes. El Rey arribó á Marsella en la ribera de Francia , y desde allí por mudarse el viento aportó al golfo Agathensé ó de Agde. Algunas de las naves que pudieron seguir el rumbo que llevaban , llegaron á Acre pueblo de Palestina , entre las demas las naves de Fernan Sanchez hi-

jo del Rey. Movido por las amonefaciones de los suyos el Rey se relixo en Mompeller por algunos dias del trabajo del mar ; y arrepentido de su proposito , á que parecia hacer contradiccion el cielo ofendido y enojado contra los hombres y sus pecados , puesto que menospreciaba cosas semejantes como casuales , ni miraba en agujeros , volvió á Cataluña sin hacer otro efecto. En Castilla el Rey Don Alonso llegó hasta Logroño , en su compañía Eduardo hijo del Rey de Ingalaterra , para recibir á su nuera , que concertado el casamiento en Francia , por Navarra venía á verse con su esposo. Las bodas se celebraron en Burgos con aparato el mayor y mas Real que los hombres vieron jamas : D. Jayme Rey de Aragon abuelo del desposado á persuasion del Rey D. Alonso , y junto con él Don Pedro su hijo mayor , Philippe hijo mayor del Rey de Francia , Eduardo Principe y heredero de Ingalaterra , el Rey de Granada , el mismo Rey D. Alonso , sus hermanos y hijos , y su tio Don Alonso Señor de Molina se hallaron presentes. De Italia , Francia y España acudieron muchos Señores , entre ellos Guillen Marques de Monferrat , de quien dice Jovio era yerno del Rey D. Fernando. Hallóse otrofi el Arzobispo de Toledo Don Sancho : quien dice que veló á los desposados. Con estas bodas se pretendia que el Rey San Luis en su nombre y de sus hijos se apartase del derecho que se entendia tenia á la corona de Castilla , como hijo que era de Doña Blanca hermana mayor del Rey Don Enrique , como arriba queda dicho y juntamente refutado. Concluidas las fiestas , el Rey Don Alonso acompañó al Rey Don Jayme su suegro para honoralle mas hasta la ciudad de Tarazona.

Jovio
en los
Vice-
com.
en O-
thon.
Zuri-
ta li-
br. 3.
c. 75.

CAPITULO XIX.

SAN LUIS REY DE FRANCIA FALLECIO.

Los Ingleses y Franceses pasaron mas adelante que los Aragoneses en lo que tocaba á la guerra de la Tierra-santa; pero el remate no fue nada mejor, salvo que por esta razon se hizo confederacion entre Ingalaterra y Francia. En París en una grande junta de Principes compusieron todas sus diferencias antiguas: este fue el principal fruto de tantos apercebimientos. Señalaronse de comun consentimiento en Francia los terminos y aledaños de las tierras de los Franceses y Ingleses. Pusose por la principal condicion que en tanto que San Luis combatia á Tunez, do pretendia pasar á persuasion de Carlos su hermano Rey de Napoles, que decia convenir en primer lugar hacer la guerra á los de Africa, que siempre hacian daño en Italia y en Sicilia y en la Proenza y á todos ponian espanto; que en el entretanto el Ingles con su armada que era buena, pasase á la conquista de la Tierra-santa. Hizose como lo concertaron, que Eduardo hijo mayor del Ingles con buen numero de baxeles, rodeadas y costeadas las riberas de España y de Italia, á cabo de una larga navegacion surgió en aquellas riberas, y saltó con su gente en tierra de Ptolemyde. Los primeros dias la ayuda de Dios le guardó de un peligro muy grande: un hombre en su aposento le acometió, y le dió antes que le acudiesen, una ó dos heridas. Mataron aquel mal hombre alli luego: no se pudo averiguar quien era el que le enviara: dixose que los Asásinos, que era cierto genero de hombres atrevidos y aparejados para casos semejantes. S. Luis con tres hijos suyos primero de

1270. Marzo año de mil y docientos y se-

Part. I.

tenta desde Marsella se hizo á la vela. Theobaldo Rey de Navarra, puelto á su hermano Don Enrique en el gobierno del reyno, con deseo de mostrar su valor, y ayudar en tan santa empresa acompañó al Rey su suegro. Padecieron tormenta en el mar y recios temporales: finalmente desembarcaron en Tunez. Asentaron sus ingenios, con que comenzaron á combatir aquella ciudad. Los barbaros que se atrevieron á pelear, por dos veces quedaron vencidos: despues de esto como se estuviesen dentro de los muros, llegó el cerco á seis meses. Los calores son estremos, la comodidad de los soldados poca. Encendióse una peste en los reales, de que murieron muchos: entre los demas primero Juan hijo de S. Luis, y poco despues el mismo Rey de camaras que le dieron, falleció á veinte y cinco de Agosto. Esta grande cuita y afan se acrecentára, y hobieran los demas de partir de Africa y dexar la demanda con gran mengua y daño. (en tanta manera tenian enflaquecidas las fuerzas) si no sobreviniera Carlos Rey de Sicilia que dió animo á los caidos. Hizose concierto con los barbaros que cada un año pagasen de tributo al mismo Rey Carlos quarenta mil ducados, que era el que él debia por Sicilia y Napoles á la Iglesia Romana y al Papa: con esto embarcadas las gentes, pasaron á Sicilia. No afloxaron los males: en la ciudad de Trapaná que es en lo posterior de aquella isla, Theobaldo Rey de Navarra falleció á cinco dias de Diciembre. Esta fue la ocasion que forzó á dexar la empresa de la Tierra-santa, que tantas veces infelizmente se acometiera, y de dar la vuelta á sus tierras y naturales. Las entrañas de S. Luis sepultaron en la ciudad de Monreal en Sicilia: el cuerpo llevaron á S. Dionysio, sepultura de aque-

Gggg 2 llos

llos Reyes cerca de París. El cuerpo del Rey Theobaldo embalsamado llevaron á Pervino ciudad de Campaña en Francia, y pusieron en los sepulcros de sus antepasados. Su muger la Reyna D^a Isabel el año luego siguiente á veinte y cinco de Abril falleció en Hiera pueblo de la Proenza: enterraronla en el monasterio llamado Barra. A todos se les hicieron las honras y exéquias como á Reyes, con grande aparato, como se acostumbra entre los Christianos. Volvamos la pluma y el cuento á Castilla.

CAPITULO XX.

DE LA CONJURACION QUE HICIERON LOS GRANDES CONTRA EL REY DON ALONSO DE CASTILLA.

El animo del Rey D. Alonso se hallaba en un mismo tiempo suspenso y aquejado de diversos cuidados. El deseo de tomar la posesion del imperio de Alemania le punzaba, á que las cartas de muchos con extraordinaria instancia lellamaban. Los Grandes y Ricos hombres del reyno andaban alterados y desabridos, por las asperas costumbres y demasiada severidad del Rey, á que no estaban acostumbrados. Rugiase demas desto por nuevas que venian, que de Africa se aparejaba una nueva guerra con mayores apercebimientos y gentes que en ninguno de los tiempos pasados. Dado que Pedro Martinez Almirante del mar el año pasado acometió y sugetó los Moros de Cadiz que halló descuidados. Era dificultoso mantener con guarnicion y soldados aquella ciudad y isla: por esta causa la dexaron al Rey de Marruecos de cuyo señorio antes era: resolucion á proposito de ganar la voluntad de aquel barbaro y sofegalle. El Rey Don Alonso de Portugal envió á D. Dionysio su hijo, que era de ocho

años, á su abuelo el Rey de Castilla para que alcanzase del libertad y exención para el reyno de Portugal, y que le alzase la palabra que dió los años pasados y los homenages. Tratóse deste negocio en una junta de Grandes: callaban los demas, y aun venian en lo que se pedia, por no contrastar con la voluntad del Rey que á ello se mostraba inclinado. D. Nuño Gonzalez de Lara, cabeza de la conjuracion y de los desabridos y mal contentos, se atrevió á hacer rostro y contradicion. Decia que no parecia cosa razonable disminuir la magestad del reyno con qualquier color, y mucho menos en gracia de un Infante. Sin embargo prevaleció en la junta el parecer del Rey, que Portugal fuese exento; y con todo esto la libertad de Don Nuño se le asentó mas altamente en el corazon y memoria que ninguno pensara. Juntado este desabrimiento con los demas, fue causa que Don Nuño y D. Lope de Haro, y Don Philippe hermano del Rey se determinasen á mover praticas perjudiciales al reyno y al Rey. Quexabanse de sus desafueeros y de los muchos desaguizados que hacia: no tenian fuerzas bastantes para entrar en la liza: resolvieronse de acudir á las ayudas de fuera y extrañas. Así en el tiempo que el Rey Theobaldo se ocupaba en la guerra sagrada, solicitó á Don Enrique Gobernador de Navarra el Infante Don Philippe que se fuese á ver con él, y hermanarse y hacer liga con aquellos Grandes. El como mas recatado, por no despertar contra sí el peso de una gravissima guerra, dió por escusa la ausencia del Rey su hermano. Los Grandes, perdida esta esperanza, convidaron á los otros Reyes, al de Portugal, al de Granada y al mismo Emperador de Marruecos por sus cartas á juntarse con ellos y hacer guerra á

Castilla, sin mirar por el gran deseo que tenían de satisfacerse, quan perjudicial intento era aquel y quan infames aquellas tramas. Don Alonso Rey de Castilla era persona de alto ingenio, pero poco recatado, sus orejas soberbias, su lengua desenfrenada, mas á propósito para las letras, que para el gobierno de los vasallos: contemplaba al cielo y miraba las estrellas; mas en el entretanto perdió la tierra y el reyno. Avísado pues de lo que pasaba por Hernan Perez, que los conjurados pretendieron tirar á su partido y atraer á su parcialidad, atonito por la grandeza del peligro, que en fin no dexaba de conocer, volvió todos sus pensamientos á sofegar aquellos movimientos y alteraciones. Con este intento desde Murcia, do á la sazón estaba, envió á Enrique de Arana por su Embaxador á los Grandes, que se juntaron en Palencia con intento de apercibirse para la guerra, por ver si en alguna manera pudiese con destreza y industria apartarlos de aquel propósito. El y la Reyna su muger fueron á Valencia para tratar con el Rey D. Jayme, y tomar acuerdo sobre todas estas cosas. El como quier que por la larga experiencia fuese muy astuto y avisado, quando vino á Burgos para hallarse á las bodas del Infante D. Fernando, antevista la tempestad que amenazaba á Castilla á causa de estar los Grandes desabridos, reprehendió á D. Alonso con gravísimas palabras y le dió consejos muy saludables. Estos eran: que quisiese antes ser amado de sus vasallos que temido: la salud de la republica consiste en el amor y benevolencia de los ciudadanos con su cabeza: el aborrecimiento acarrea la total ruina: que procurase grangear todos los estados del reyno: si esto no fuese posible, por lo menos abrazase los Prelados y el pue-

blo, con cuyo arrimo hiciese rostro á la insolencia de los nobles: que no hiciese justicia de ninguno secretamente, por ser muestra de miedo y menoscabo de la magestad: el que sin oír las partes da sentencia, puesto que ella sea justa, todavia hace agravio. Estas eran las faltas principales que en Don Alonso se notaban; y si con tiempo se remediaran, el reyno y él mismo se librarán de grandes afanes. En la junta de los Reyes y con las vistas ninguna cosa de momento se efectuó. Al Rey D. Alonso fue por tanto forzosó el año siguiente volver de nuevo á Alicante para verse con el Rey su suegro, y rogalle enfrenase los nobles de Aragon para que no se juntasen con los rebeldes de Castilla, como lo pretendian hacer; y porque el Rey de Granada continuaba en hacer guerra contra los de Guadix y los de Malaga, le dióse consejo á qual de las partes sería mas conveniente acudir. En este punto el Rey D. Jayme fue de parecer que guardase la confederacion antigua: que no debia de su voluntad irritar á los de Granada ni hacelles guerra. La embaxada de Arana no fue de provecho alguno; antes el Rey de Granada á persuasion de los alborotados, quebrantada la avenencia que tenían puesta, fue el primero que se metió por tierras de Christianos talando y destruyendo, y metiendo á fuego y á sangre los campos comarcanos. Tenia consigo un numero de caballos Africanos que Jacob Abenjuceph Rey de Marruecos le envió delante. Sabidas estas cosas, el Rey Don Alonso mandó por sus cartas á D. Fernando su hijo que á la sazón se hallaba en Sevilla, y se apercibia para la nueva guerra, que con todas sus gentes marchase contra el Rey de Granada: él se partió para Burgos por ver si en alguna manera pudiese apaciguar los ani-

animos de los rebeldes. En aquella ciudad se hicieron cortes de todo el reyno, y en particular fueron llamados los alborotados con seguridad publica que les ofrecieron; y para que estuviesen mas sin peligro, se señaló fuera de la ciudad el hospital Real en que se tuviesen las juntas. Hablaronse el Rey y los Señores en diferentes lugares, con que quedaron las voluntades mas desfabridas. Llegaron los disgustos á termino, que renunciada la fidelidad con que estaban obligados al Rey, en gran numero se pasaron á Granada el año de mil y doscientos y setenta y dos. Don Nuño, D. Lope de Haro, el Infante D. Philippe eran las tres cabezas de la conjuración. Fuera destes D. Fernando de Castro, Lope de Mendoza, Gil de Roa, Rodrigo de Saldaña: de la nobleza menor tan gran numero que apenas se pueden contar. Al partirse con sus gentes quemaron pueblos, talaron los campos, y dieron en todo muestra de la enemiga que llevaban. El Rey á grandes jornadas pasó á Toledo, de allí á Almagro; y porque no tenia esperanza de que se podrian reducir los Grandes á su servicio, pretendia avenirse y sofegar al Rey de Granada. Esto sobre todo deseaba: si no salía con ello, se resolvía de hacelle la guerra con todas sus fuerzas y con la mas gente que pudiese juntar.

CAPITULO XXI.

DE NUEVAS ALTERACIONES QUE SUCEDIERON EN ARAGON.

En el tiempo que estas cosas pasaban en Castilla, Philippe Rey de Francia que sucedió á su padre S. Luis, allegaba á su corona nuevos estados por muerte de Alonso su tio y de Juana su muger, que murieron á la fazon sin hijos, y eran Condes de Po-

tiers y de Tolosa; y no mucho despues Rogerio Bernardo Conde de Fox fue despojado de su estado no por otra causa mas de que en cierta ocasion no quiso obedecer á los jueces Reales; por lo qual las armas Aragonesas á causa que parte del estado de aquel Principe era feudo de Aragon, estuvieron para revolverse contra Francia. La prudencia del Rey D. Jayme atajó el daño: á su persuasion el de Fox puso su persona y todo su estado en manos del Rey de Francia: con que se sofegaron aquellos debates. Dentro del reyno de Aragon tenian sospechas de nuevas alteraciones á causa que el Infante Don Pedro, hijo primero y heredero del Rey de Aragon, estaba desabrido con Fernan Sanchez su hermano bastardo por entender entre otras cosas, que quando volvió de la Tierra-santa, fue recibido con gran honra y festejado de Carlos Rey de Napoles, y por esto sospechaba habia con él tratado cosas perjudiciales al reyno. Hallabase el dicho Don Fernando en Burriana: alli D. Pedro con buen numero de soldados le tomó de sobresalto; y despues que por fuerza entró en la casa y buscó en todos los lugares á su hermano, escudriñó los escondrijos, quebró cerraduras, hinchólo todo de ruido y de alboroto. En el entretanto D. Fernando y Doña Aldonza su muger se pusieron en salvo. Estos fueron principios de grandes alteraciones, ca los nobles del reyno con esta ocasion de la enemistad de los dos hermanos se dividieron en dos bandos con tan grande obstinacion, que juntadas las fuerzas no dudaron los que seguian la parcialidad de D. Fernando, de mover guerra contra el mismo Rey: de que no resultó otro provecho sino que el Vizconde de Cardona y otros Señores parciales fueron por esta causa despojados de sus

sus estados. El mismo Fernan Sanchez, cercado en el castillo de Pómar por su hermano, luego que le tuvo en su poder, le hizo ahogar con un lazo y despeñar en el río Cinga que por allí pasa, y unos decían con razón, otros que injustamente: lo cierto que quitado el Capitan y cabeza los demás se sofegaron: este fue el fruto de aquel parricidio; pero la muerte de Fernan Sanchez sucedió tres años adelante. Dexó un hijo de pequeña edad llamado Don Philippe de quien desciende el linage de los Castros en Aragon. A Rugerio de Lauria hizo donacion el Rey D. Jayme en tierra de Valencia de dos heredades que se llaman Raelo y Abriecat, en premio de su trabajo, porque de lo último de Italia acompañó los años pasados á D.^a Constanza su nuera. Fue este caballero en lo de adelante persona de grande ingenio y excelente Capitan, mayormente por el mar. Con D. Enrique Rey de Navarra, que por morir su hermano el Rey Theobaldo sin hijos sucedió en aquel reyno, y con quien los Aragoneses tenían diferencia por pretender que les quitaran aquel reyno injustamente, como en su lugar queda dicho, todavía se concertaron treguas por muchos años. El Rey D. Jayme via los suyos alborotados, mas inclinados á las armas, que á la paz y á la concordia; y por las diferencias que andaban, temia que la una de las partes juntados con los Navarros, no le diesen en que entender. Esta fue la causa de tomar asiento con Navarra; y aun otro cuidado le aquejaba mas de volver las fuerzas contra los Moros, de donde una cruel tempestad se aparejaba para España, si no se acudia al remedio con tiempo, como los hombres prudentes lo sospechaban, y comunmente se decia no sin causa.

CAPITULO XXII.

EL REY DON ALONSO PARTIO PARA TOMAR POSESION DEL IMPERIO.

Ardia el Rey D. Alfonso en deseo de ir á Alemania á tomar la corona y insignias del imperio: tanto mas y con mayor priesa, que por autoridad del Papa Gregorio Decimo los Señores de Alemania cansados de los males que en aquella vacante se padecieron, muchos, muy graves y muy largos, y porque de años atras era muerto Ricardo el otro competidor, se aparejaban para hacer nueva eleccion sin tener cuenta con el Rey Don Alfonso. Alterado él con esta nueva, como era razon, pretendia recompensar la tardanza pasada con abreviar; y por esto aunque muy fuera de sazón, comenzó á tratar muy de veras de su ida á Alemania. A las personas prudentes parecia se debia anteponer á esto el sosiego y el cuidado de la republica. Los hombres mas livianos y de poca experiencia hinchados de vana esperanza le exhortaban á la jornada, sin saltar quien blasonase y dixese era bien aparejar armas, caballos y las demás cosas necesarias para hacer la guerra en Alemania, y para sugetar á los que contrastasen á sus intentos. Algunos tomaban por mal agüero que tantas veces se le hobiese al Rey D. Alfonso desbaratado aquel viage que tanto deseaba. Era este Rey de su natural irresoluto y tardo, las cosas del reyno embarazadas; y si hallara algun buen color, de buena gana desistiera de aquella pretension; pero por miedo de la infamia y mengua de reputacion se resolvió pasar adelante. Con este intento procuró con qualquier partido apaciguar los de Granada y los Grandes. En esto el Rey de Granada Alhamar falleció al principio del año mil y docientos

y setenta y tres. Fue hombre atrevido, astuto, y muy contrario á nuestras cosas. Hobo diferencia sobre la sucesion: prevaleció aquella parcialidad con la qual se juntaron los foragidos y Grandes de Castilla, y dieronse las insignias Reales á Mahomad por sobrenombre Miralmutio Leminio hijo mayor del difunto. Este Principe puesto que era de suyo contrario á nuestras cosas, y muchos le movian á hacer guerra; porque las fuerzas de su nuevo reyno andaban en balanzas el Rey D. Alfonso entendia que se inclinaba á la paz, y que facilmente se podria efectuar. Demas desto algunos de los Grandes se reducian á mejor partido y mas sanos propósitos. En particular Don Fernando de Castro y Rodrigo de Saldaña sobre seguro vinieron á verse con él á Avila, do se hacian cortes del reyno, por el mismo tiempo que en Alemania procedieron á nueva eleccion apresuradamente; en que Rodolfo Conde de Ausburg por voto de todos los Electores fue nombrado por Rey de Romanos. Señor, bien que de poca renta y estado pequeño, pero que descendia del nobilísimo linage de los antiguos Reyes Franceses, y era en todas virtudes acabado. Los Embaxadores del Rey Don Alfonso, que se hallaron á la sazón en Francfordia, aunque hicieron contradiccion y sus protestaciones, no fue de efecto alguno: la aficion de antes la tenian ya trocada en desábrimiento y odio que todos le cobraran. Despedidas las cortes de Avila, se fue el Rey á Requena para tomar acuerdo con el Rey su suegro en presencia sobre la guerra de los Moros. Allí por el trabajo del camino, ó por el desábrimiento y desgusto con que andaba, adoleció de una enfermedad no ligera. Y porque las demas cosas no sucedian á propo-

sito, y la misma prisa por el gran deseo le parecia tardanza, juzgó sería lo mejor intentar de hacer las paces por industria de la Reyna y por la autoridad del Primado Don Sancho. Ellos para tratar desto sin dilacion se partieron para Cordova. Al Pontifice Gregorio Decimo despachó á Aymaro frayle Dominicó, que despues fue Obispo de Avila, y á Fernando de Zamora canonigo de Avila y Chánciller del Rey. Estos en Civitaveja en que á la sazón estaba el Pontifice, en consistorio declararon las causas porque la eleccion de Rodolfo pretendian ser invalida. Que no debía el Pontifice moverse por los dichos de aquellos que ponian asechanzas y redes á sus orejas, y con engaños pretendian ganar gracia con otros, sino conservarse neutral como lo pedia la persona y lugar sacrosanto que representaba, y con esto ganar ambas las partes á exemplo de sus antecesores Urbano y Clemente, que con igual honra y titulo por no perjudicar á nadie dieron á Ricardo y á Don Alfonso titulo de Rey de Romanos. A los Electores de Alemania fue Don Fernando Obispo de Segovia para ponerlos en razon, y procurar repusiesen lo atentado. Con estas embaxadas no se hizo efecto alguno por estar todos cansados de tan larga tardanza. Solo el año siguiente de mil y docientos y setenta y quatro desde Leon de Francia, donde presente el Pontifice se hacia Concilio general de los Obispos para reformar la disciplina Eclesiastica, renovar la guerra de la Tierra-santa, y unir la Iglesia Griega con la Latina, Fredulo fue enviado por Nuncio al Rey Don Alfonso para que le ofreciese los diezmos de las rentas Eclesiasticas en nombre del Pontifice para la guerra contra Moros, á tal que desistiese de la pretension y es-

A este Obispo Naucleoro le llama Bernardo.

peranza vana que tenia de ser Emperador : que parecia cosa injusta con deseo de imperio forastero alterar la paz de la Iglesia que tan sossegada estaba. En este medio Don Enrique Rey de Navarra, muy apesgado y disforme por la mucha gordura de su cuerpo, falleció en Pamplona á veinte y dos de Julio. De su muger D^a Juana hija de Roberto Conde de Artoesia y hermano del Rey San Luis dexó una hija, llamada tambien D^a Juana, en edad apenas de tres años, que sin embargo fue heredera de aquellos estados así porque el reyno la jurara antes, como por testamento de su padre que lo dexó así dispuesto : de que resultaron nuevas diferencias y discordias, y el reyno de Navarra finalmente se juntó con el de Francia. La embaxada de Fredulo no fue desagradable al Rey D. Alfonso : respondió que se pondria á sí y toda aquella diferencia en manos del Pontifice para que él la determinase como mejor le fuese visto. Con esta respuesta el Pontifice sin detenerse mas aprobó en publico consistorio la eleccion de Rodulfo á seis de Setiembre, que hasta entonces por respeto de D. Alfonso se entretuvo : luego escribió cartas á todos los Principes en aquella sustancia. Al mismo Rodulfo mandó que lo mas presto que pudiese, se apresurase á pasar en Italia para coronarse. Al Concilio que se tenia en Leon, se partió D. Jayme Rey de Aragon, aunque en lo postrero de su edad, por ser deseoso de honra y por otros negocios. Desde allí, sin hacer cosa de momento, dió la vuelta á su tierra, desabrido claramente con el Pontifice porque rehusó de coronalle, si no pagaba el tributo que su padre el Rey D. Pedro concertó de pagar cada un año, en el tiempo que en Roma se coronó, como queda dicho en

Part. I.

su lugar. Al Rey Don Jayme le parecia cosa indigna que el reyno ganado por el esfuerzo de sus antepasados fuese tributario á algun estrañero. En este comedio el Rey de Granada y los Grandes foragidos por diligencia de la Reyna se reduxeron al deber : para sossegar á los Grandes les prometieron todas las cosas que pedian, el Rey de Granada quedó que pagase cada año de tributo trecientos mil maravedis de oro, y de presente gran suma de dineros en pena de los daños y gastos. Demas desto se concertaron treguas por un año entre los de Guadix y de Malaga con aquel Rey, por estar el Rey Don Alfonso encargado del amparo de aquellas dos ciudades. Fue en aquella edad hombre señalado en España Gonzalo Ruyz de Atienza, Privado del Rey, por cuya diligencia en gran parte y buena maña se concluyó aquel concierto. El Rey de Granada y los Grandes desde Cordova partieron en compañía del Infante D. Fernando que se halló en todas estas cosas : llegados á Sevilla, el Rey D. Alfonso los acogió benignamente. Ellos, cotejado el un tiempo con el otro, juzgaron les estaba mas á cuento y mejor obedecer á su Principe con seguridad, que la contumacia con peligro y daño. Concluido esto, las armas de Castilla debaxo la conducta del Infante D. Fernando, y por mandado de su padre se movieron contra Navarra para conquistar aquel reyno. Don Jayme Rey de Aragon envió al tanto á Don Pedro su hijo mayor, al qual renunció el derecho que pretendia tener á aquel reyno, á ganar las voluntades de los Navarros, que de suyo se inclinaban mas á los Aragoneses que á Castilla. Ni las mañas de Aragon ni las fuerzas de Castilla hicieron efecto, á causa que la Reyna viuda se recogió á Francia con

Hhhhh

su

su hija al amparo del Rey su primo, por temer no le hiciesen fuerza, si se quedaba en Navarra en tiempos tan revueltos. Solo D. Fernando acometió á tomar á Viana; y rechazado de allí por la fortaleza de aquella plaza y por el esfuerzo de los cercados, se apoderó de Mendavia y de otros menores pueblos. Todo lo halló mas dificultoso que pensaba, dado que ningun exercito bastante le salió al encuentro, que era causa de mayor tardanza: si bien las cosas de aquel reyno estaban tan revueltas, que los Señores, divididos en parcialidades y aficiones, no podian conformarse para acudir á la defensa. Los mas se aficionaban á los Aragoneses, en especial Armengaudó Obispo de Pamplona, y Pero Sanchez de Montagudo, hombre principal y Gobernador del reyno. D. Pedro Infante de Aragon llegó hasta Sos, pueblo á la raya de los dos reynos: allí alegó de su derecho: que por la adopcion del Rey Don Sancho y por otros titulos mas antiguos se le debía el reyno, por lo menos le debian acudir con sesenta mil marcos de plata, que poco antes el Rey Theobaldo concertara de pagar. Tratóse el negocio por muchos dias: los nobles acordaron desposar á la niña heredera del reyno en ausencia con Don Pedro, y por dote señalaron la posesion del reyno. Añadióse que si aquello no surtiese efecto, pagarian docientos mil marcos de plata para los gastos de la guerra que pretendian hacer de consuno contra las fuerzas de Castilla, si todavia perseverasen en el proposito de darles molestia. Estas cosas se asentaron en Olite por el mes de Noviembre. El Rey D. Alonso, determinado de todo punto de hacer el viage de Francia, tenia á la misma razon cortes del reyno en Toledo para asentadas las cosas ponerse

luego en camino. Encomendó el gobierno del reyno á Don Fernando su hijo, á los otros Señores repartió diversos cargos: á Don Nuño de Lara dió la mayor autoridad, determinó dexarle por frontero contra los Moros por si acaso se alterasen. Con estas caricias pretendia ganar á los parciales. Acabadas las cortes, á lo postrero del año el Rey, la Reyna, sus hijos menores, y Don Manuel hermano del Rey comenzaron su viage. Era grande el repuesto y representacion de magestad: por tanto hacian las jornadas pequeñas. Pasaron á Valencia, de allí á Tortosa y á Tarragona, ca el Rey Don Jayme desde Barcelona partió para recibirlos y festejarlos en aquella ciudad. Tuvieron las fiestas de Navidad en Barcelona al principio del año de mil y docientos y setenta y cinco. Hallaronse presentes los dos Reyes al enterramiento y honras de Fray Raymundo de Peñafuerte de la orden de Santo Domingo, que finó por aquellos dias en aquella ciudad: persona señalada en piedad y erudicion. El mismo año pasó desta vida Don Pelayo Perez Correa, Maestre de Santiago, de mucha edad, muy esclarecido por las grandes cosas que hizo en guerra y en paz. Su cuerpo enterraron en Talavera en la Iglesia de Santiago que está en el arrabal: asi lo tienen y afirman comunmente los moradores de aquella villa; otros dicen que en Santa Maria de Tudia, templo que él edificó desde sus comienzos á las haldas de Sierramorena, en memoria de una batalla que los años pasados ganó de los Moros en aquel lugar muy señalada, tanto que vulgarmente se dixo y entendió que el sol se paró, y detuvo su carrera para que el día fuese mas largo, y mayor el destrozo de los enemigos, y mejor se executase el alcance. Dicen o-

trofi que aquella Iglesia se llamó al principio de Tentudia, por las palabras que el Maestro dixo vuelto á la Madre de Dios: SEÑORA TEN TUDIA. A la verdad alterados los sentidos con el peligro de la batalla, y entre el miedo y la esperanza, quién pudo medir el tiempo? una hora parece muchas por el deseo, aprieto y cuidado. Demas desto muchas cosas facilmente se creen en el tiempo del peligro y se fingen con libertad. El Rey Don Jayme no aprobaba los intentos de Don Alonso su yerno, y con muchas razones pretendió apartalle de aquel propósito. La principal, que sentenciado el pleyto y pasado ya en cosa juzgada, no quedaba alguna esperanza que el Pontifice mudaria de parecer: así con tantos trabajos no alcanzaria mas de andar entre las naciones estrañas afrentado por el agravio recebido. Estos consejos saludables rechazó la resolución de Don Alonso. Dexados pues su muger y hijos en Perpiñan, pasó á la primavera por Francia hasta Belcayre, pueblo de la Proenza asentado á la ribera del Rhodano, y por tanto de grande frescura, y que le tenian señalado para verse con el Pontifice, que despedido el Concilio que de los Obispos tuvo en Leon, todavia se detenia en Francia. Allí en dia señalado en presencia del Pontifice y de los Cardenales que le acompañaban, el Rey les hizo un razonamiento desta sustancia: „ Si

„ quier que sea antes cosa torpe no
 „ poder conservar los dones de Dios,
 „ y de corazon ingrato no respon-
 „ der en el amor á aquellos que en
 „ voluntad se han anticipado. Por
 „ tanto es forzoso que sea tanto mas
 „ grave mi sentimiento, que por en-
 „ gaño de pocos he oido que deslum-
 „ brados los Principes de Alema-
 „ ña (ó hombres poco constantes!)
 „ se han conformado en elegir un
 „ nuevo Principe sin oirnos, y sin
 „ que nuestra pretension y pleyto es-
 „ té sentenciado; en que si en algun
 „ tiempo hobo duda, muerto el con-
 „ trario era justo se quitase. Que no
 „ nos debe empecer la dilacion, á que
 „ algunos dan nombre de tardanza y
 „ floxedad, como mas verdadera-
 „ mente haya sido deseo de reposo,
 „ y de sossegar las alteraciones de al-
 „ gunos, amor y zelo de la Religion
 „ Christiana, prevencion contra los
 „ Moros, que de ordinario hacen en
 „ nuestras tierras entradas. Al presen-
 „ te que dexamos nuestro hijo en el
 „ gobierno, que ya tiene dos hijos:
 „ con vuestra licencia y ayuda, Pa-
 „ dre Santo, tomaremos el imperio,
 „ apellido sin duda sin sustancia y sin
 „ provecho; pero somos forzados á
 „ volver por la honra publica de Es-
 „ paña, y en particular rechazar nu-
 „ estra afrenta, lo qual oxalá poda-
 „ mos alcanzar sin las armas y sin
 „ rompimiento, ca de otra manera
 „ determinados estamos por conser-
 „ var nuestra reputacion y volver por
 „ ella ponernos á qualquier riesgo
 „ y asan. Yo, Padres, ninguna cosa ni
 „ mayor ni mas amada tengo en la
 „ tierra, que vuestra autoridad: des-
 „ de mis primeros años de tal mane-
 „ ra procedi, que todos los buenos
 „ me aprobasen, y ganase yo fama
 „ con buenas obras. Con este cami-
 „ no agradé á los Pontifices pasados:
 „ por el mismo sin pretendello y sin

Part. I.

Hhhhh 2

„ pro-

„procurallo me llamaron al imperio. Sería grave afrenta y mengua „intolerable quitarme por engaño „en esta edad lo que grangeé en mi „mocedad , y amancillar nuestra „gloria con perpetua infamia. Razon es, Beatísimo Padre, que vuestra Santidad y todos los demas Prelados que estáis presentes , ayudeis „á nuestros intentos en negocio que „no se puede pensar otro alguno ni „mayor , ni mas justificado. Procurad con efecto y haced entienda el „mundo lo que las particulares aficiones y lo que la entereza y justicia pueden , y hasta donde cada „una destas cosas allega ; por lo menos ahora que es tiempo , prevenid que la republica Christiana con „nuevas discordias que resultarán, „no reciba algun daño irreparable.„ A esto replicó el Pontifice en pocas palabras : declaró las causas por que con buen titulo pudieron criar nuevo Emperador: que la muerte de Ricardo ningun nuevo derecho le dió: que él mismo prometió de ponerse en sus manos ; resolución saludable para todos en comun , y en particular no afrentosa para el mismo , pues no era mas razon que los Españoles mandasen á los Alemanes , que á España los de aquella nacion : que los caminos de Alemania son asperos y embarzados , las ciudades fuertes, la gente feroz , las aficiones antiguas trocadas , ningunas fuerzas se podrian igualar á las de los Alemanes , si se conformasen : la infamia, si se perdiese la empresa , sería notable ; si veniese, pequeño el provecho: que era mejor conservar lo suyo , que pretender lo ageno : la gloria ganada con lo que obrara , era tan grande, que en ningun tiempo su nombre y con ninguna afrenta se podria escurecer. Hiciese á Dios , hiciese á la Religion este servicio de disimular por

su respeto , si en alguna cosa no se guardó el orden debido y se cometió algun yerro. Dichas estas palabras, abrazóle , y dióle paz en el rostro , como persona que era el Papa de su condicion amoroso , y por la larga experiencia enseñado á fosegar con semejantes caricias las voluntades de los hombres alterados. Con esto se dexó aquella pretension, intentó empero otras esperanzas : pretendia en primer lugar que era suyo el señorío de Suevia despues de la muerte de Corradino , por venir de parte de madre de los Principes de Suevia: que Rodulfo, de mas de quitalle el imperio, en tomalle para sí le hacia otro nuevo agravio. Alegaba eso mismo que el reyno de Navarra era suyo, por derechos antiguos de que se valia: que los Franceses hacian mal en apoderarse del gobierno de aquel reyno: por conclusion pedia que por mandado del Pontifice el Infante D. Enrique su hermano fuese puesto en libertad; que Carlos Rey de Sicilia se escusaba para no hacello con la voluntad del Pontifice que no lo queria. Sin embargo como quier que el Pontifice y los Cardenales se hiciesen sordos á estas sus demandas tan justas á su parecer, bufaba de corage. Finalmente mal enojado se partió de Francia en fazon que el estio estaba adelante y cerca el otoño. Vuelto en España no dexó de llamarse Emperador, ni las insignias Imperiales, hasta tanto que el Arzobispo de Sevilla por mandado del Papa con censuras que le puso , hizo que desistiese ; solamente le otorgaron los diezmos de las Iglesias para ayuda á los gastos de la guerra de los Moros. Vulgarmente las llamamos tercias á causa que la tercera parte de los diezmos, que acostumbraban gastar en las fabricas de las Iglesias , le dieron para que della se aprovechase ; y aun

como yo creo, y es así, no se las concedieron para siempre, sino por entonces por tiempo determinado y cierto numero de años que señalaron. Este fue el principio que los Reyes de Castilla tuvieron de aprovecharse de las rentas sagradas

de los templos: este el fruto que Don Alonso sacó de aquel viage tan largo y de tan grandes afanes: esta la recompensa del imperio que á sinrazon le quitaron, alcanzado sin duda sin soborno y sin dinero, de fin y remate desgraciado.

LIBRO DECIMOQUARTO.

CAPITULO PRIMERO.

COMO EL REY DE MARRUECOS PASO
EN ESPAÑA.

A esta misma fazon el Rey de Marruecos Jacob Abenjuzeph como se viese enseñoreado de Africa, sabidas las cosas de España, es á saber que por la partida del Rey D. Alonso el Andalucia quedaba desapercebida y sin fuerzas, estaba dudoso y perplexo en lo que debía hacer. Por una parte le punzaba el deseo de vengar las injurias de su nacion tantas veces por los nuestros maltratada, por otra le detenía la grandeza del peligro; demas que de su natural era considerado y recatado, mayormente que para asegurar su imperio, que por ser nuevo andaba en balanzas, se hallaba embarazado con muchas guerras en Africa, quando una nueva embaxada que le vino de España, le hizo tomar resolucion y aprestarse para aquella empresa. Fue así que Mahomad Rey de Granada como quien tenia mas cuenta con su provecho, que con lo que habia jurado ni con la lealtad, conforme á la costumbre de aquella nacion, luego que se partió de la presencia del Rey Don Alonso con quien se confederó en Sevilla, vuelto á su tierra, sin dilacion propuso en sí de abrir la guerra y apoderarse de toda el Andalucia: hazaña que sobrepajaba su poder y fuerzas. Quexabase que lo que de su gente quedaba, esta-

ba reducido en tanta estrechura, que apenas tenia en que poner el pie en España, y esto á merced de sus enemigos, y con carga de parias que les hacian pagar cada un año. Que los de Malaga y de Guadix confiados de las espaldas que el Rey D. Alonso les hacia, nunca cesaban de maquinar cosas en daño suyo, y que no dudarian de movelle nueva guerra luego que el tiempo de las treguas fuese pasado. Puesto en estos cuidados, via que no tenia fuerzas bastantes contra la grandeza y riquezas del Rey Don Alonso, puesto que ausente. Resolvióse con una embaxada de convidar al Rey de Marruecos para que se juntase con él y le ayudase: Principe poderoso en aquel tiempo y muy señalado en las armas. Decia ser llegado el tiempo de vengar las injurias y agravios recibidos de los Chritianos: que los grandes imperios no se mantienen y conservan con pereza y descuido, sino con exercitar los soldados y entretenerlos siempre con nuevas empresas: que el derecho de los reynos y la justicia para apoderarse de nuevos estados consiste en las fuerzas y en el poder: mantener sus estados es lo de poco momento, conquistar los agenos officio de grandes Principes: que si ellos no acometian y amparaban las reliquias

quias de la gente Mahometana en España, forzosamente serian acometidos en Africa: en quanto se debía estimar con sugetar una provincia poner casi en otro mundo los trophéos de sus victorias y de su gloria, y en un punto juntar lo de Europa con lo de Africa. Movido por esta embaxada el Rey de Marruecos determinó hacer guerra á España. Mandó levantar gente por todas sus tierras. No se oia por todas partes sino ruido de naves, soldados, armas, caballos y todo lo al. Ninguna cosa le aquejaba tanto como la falta del dinero, y el cuidado de encubrir sus intentos por temor que si los nuestros fuesen sabidores dellos, los hallaria apercebidos para la defenfa, y para rechazar los contrarios. Por el uno y por el otro respeto con Embaxadores que envió á el Rey Don Jayme de Aragon, le pidió dineros prestados, con color que se le habia rebelado un Señor Moro su vasallo y entrado en Ceuta: cosa que por el sitio de aquella plaza, que está cerca del estrecho de Gibraltar, era de consideracion, y si no se prevenia con tiempo, podria acarrear daño á las marinas de Africa y de España. Quanto mayor era el cuidado de encubrir estos deseos, tanto la mal enfrenada fama se aumentaba mas, como acontece en las cosas grandes; que fue la causa para que ni el Rey de Aragon le enviase dineros, ni los de Castilla se descuidasen en apercebirse de lo necesario. Verdad es que todo procedia de espacio por la ausencia del Rey Don Alonso, y porque su hijo D. Fernando se detenia en Burgos, donde aportó despues que visitó el reyno. Envio pues el Moro en primer lugar desde Africa Alcaydes que se apoderasen y tuviesen en su nombre las ciudades de Algecira y Tarifa, segun concertó que se las

entregaria el Rey de Granada, para que sirviesen como de baluartes, aliento y reparo de la guerra que se aparejaba. Despues desto echó en España gran gente Africana, en numero diez y siete mil caballos; y dado que no se refiere el numero de los infantes, bien se entiende fueron muchos, conforme á la hazaña que se emprendia y al deseo que llevaban. Lo primero que se procuró, fue de reconciliar todos los Moros entre sí, y hacer olvidasen las discordias pasadas; lo qual con la autoridad del Rey de Marruecos y á su persuasion se efectuó, que se avinieron los de Malaga y Guadix con el Rey de Granada. Tuvieron junta en Malaga para resolver en qué forma se haria la guerra. Fueron de acuerdo que la gente se dividiese en dos partes, porque no se embarazasen con su multitud, y para con mas provecho acometer las tierras de Christianos. Con esta resolucion el Rey de Marruecos tomó cargo de correr la campaña de Sevilla. El de Granada se encargó de hacer entrada por las fronteras de Jaen. Era Don Nuño de Lara frontero contra los Moros. Avisó al Infante Don Fernando que con toda presteza enviase toda la mas gente que pudiese, porque el peligro no sufria dilacion. El mismo arrebatadamente con la gente que pudo, se metió en Ecija por do era forzoso pasase el Rey de Marruecos; ciudad bien fuerte, y que no se podia tomar con facilidad. Concurrió otrosi gran nobleza de las ciudades cercanas movidos por la fama del peligro, y convidados por las cartas que Don Nuño les enviara. Confiado pues en la mucha gente, y porque los barbaros no cobrasen mayor esfuerzo, si los nuestros daban muestras de miedo, salió de la ciudad do se pudiera entretener, y puestos sus

esquadrones en ordenanza , no dudó de encontrarse con el enemigo. Trabóse la pelea , en que si bien los Moros al principio iban de caída, en fin vencieron por su muchedumbre , y los fieles fueron desbaratados y puestos en huida. El mismo Don Nuño murió en la pelea , y con él docientos y cincuenta de á caballo, y quatro mil infantes. Los demas se recogieron á la ciudad que caia cerca , como á guarida; lo que tambien dió á algunos ocasion para que no hiciesen el postrer esfuerzo. La cabeza de Don Nuño , varon tan esforzado y valiente , enviaron al Rey de Granada en presente , que le dió poco gusto por acordarse de la antigua amistad, y que por su medio alcanzó aquel reyno que tenia. Así la envió á Cordova para que junto con el cuerpo fuese sepultada. Esta desgracia tan señalada , que sucedió el año

1275. de mil y docientos y setenta y cinco por el mes de Mayo , causó gran tristeza en todo el reyno no tanto por el daño presente , quanto por el miedo de mayor peligro que amenazaba. Algun consuelo y principio de mejor esperanza fue que el barbaro, aunque victorioso y feroz , no se pudo apoderar de la ciudad de Ecija; pero sucedió otra nueva desgracia. Esta fue que Don Sancho Arzobispo de Toledo con el triste aviso desta jornada , juntado que hobo toda la caballeria que pudo en Toledo , Madrid , Guadalaxara y Talavera , se partió á gran priesa para el Andalucía. Los Moros de Granada talaban los campos de Jaen , robaban los ganados , mataban y cautivaban hombres , ponian fuego á los poblados, finalmente no perdonaban á cosa ninguna que pudiese dañar su furor y saña. A estos pues procuró de acometer el Arzobispo con mayor osadía que consejo : herviale la sangre

con la mocedad : deseaba imitar la valentia del Rey su padre : pretendia quitar á los Moros la presa que llevaban; y dado que los mas cuerdos eran de parecer que debian esperar á Don Lope de Haro, que sabian marchaba á toda furia, y en breve llegaría con buen esquadron de gente; que no era justo ni acertado acometer con tan poca gente todo el exercito enemigo; prevaleció el parecer de aquellos que decian , si le esperaban , á juicio de todos sería suya la gloria de la victoria. So color de honra buscaron su daño : trabada la batalla , que se dió cerca de Martos á los veinte y uno de Octubre , facilmente fueron los fieles vencidos así por ser menos en numero , como por ser soldados nuevos , los Moros muy exercitados en el arte militar. La huida fue vergonzosa ; los muertos pocos para victoria tan señalada. Prendieron al Arzobispo Don Sancho , y como quier que hobiese diferencia entre los barbaros sobre de qual de los Reyes sería aquella presa , y estuviesen á punto de venir á las manos, Atar Señor de Malaga con la espada desnuda le pasó de parte á parte diciendo : „ No „ es justo que sobre la cabeza deste „ perro haya contienda entre caba- „ lleros tan principales. „ Muerto que fue , le cortaron la cabeza , y la mano izquierda en que tenia el anillo Pontifical. Este estrago fue tanto de mayor compasion y lastima , que pudieran los barbaros ser destruidos en aquella pelea , si los nuestros tuvieran un poco de paciencia , y no fueran tan amigos de su honra ; porque Don Lope de Haro sobrevino poco despues , y con su propio esquadron volvió á la pelea , y con maravillosa osadia forzó los Moros á retirarse , pero no pudo vencellos á causa de la escuridad de la noche que

que sobrevino. El cuerpo, mano y cabeza del Arzobispo Don Sancho, todo rescitado á precio de mucho oro, enterraron en la capilla Real de Toledo, título de Santa Cruz, en que estaban sepultados el Emperador Don Alfonso y su hijo D. Sancho el Desheado. Sucedióle D. Hernando, Abad de Covarruvias, en el Arzobispado; y amovido este á cabo de seis años por mandado del Padre Santo, que nunca quiso confirmar ni aprobar esta eleccion, antes él mismo renunció el Arzobispado, sucedió en la silla de Toledo por eleccion del Papa Don Gonzalo, segundo deste nombre, que primero fue Obispo de Cuenca y despues de Burgos. Este dicen que fue Cardenal, y Onuphrio lo afirma: en Santa Maria la Mayor en Roma hay un sepulcro de marmol, fayo segun se dice, con esta letra:

HIC DEPOSITUS FUIT QUONDAM DOMINUS GONSALVUS EPISCOPUS ALBANENSIS. OBIIT ANNO DOMINI M. CC. LXXXVIII.

Quiere decir: Aqui yace D. Gonzalo Obispo que ya fue Albanense. Finó año del Señor mil y docientos y noventa y nueve. Fue natural de Toledo, del linage de los Gudieles á lo que se entiende. El año en que vamos, por estos desastres aciago, le hizo mas notable la muerte del Infante Don Fernando: murió de enfermedad en Villareal por el mes de Agosto. Iba á la guerra de los Moros, y esperaba en aquella villa las compañías de gente que se habian levantado, quando la muerte le sobrevino. No es menos sino que todo el reyno sintió mucho este desfin y falta, endechas y lutos afaz: su cuerpo enterraron en las Huelgas. Su muerte causó al presente gran triste-

za, y adelante fue ocasion de graves discordias, como quiera que el Infante D. Sancho su hermano porfiase que le venia á él la sucesion del reyno por ser hijo segundo del Rey Don Alfonso que todavia vivia: si bien Don Fernando dexó dos hijos de su muger la Infanta D^a Blanca, llamados Don Alfonso y Don Fernando, encarecidamente encomendados al tiempo de su muerte á Don Juan de Lara, que fue hijo mayor de D. Nuño de Lara. El Infante D. Sancho como mozo que era, de ingenio agudo y de grande industria para qualquier cosa que se aplicase, en aquel peligro de la republica se hizo Capitan contra los Moros, y con su valor y diligencia refrenó la osadia de los enemigos. Pusó guarniciones en muchos lugares; y escusó la pelea con intento que el impetu con que los barbaros venian, se fuese resfriando con la tardanza, que fue un consejo saludable. Tambien se alteraron los Moros de Valencia, que nunca fueron fieles; y entonces perdido el miedo por la vez del Rey D. Jayme, y llenos de confianza por lo que pasaba en el Andalucia, al principio de aquella guerra se estuvieron quedos y á la mira de lo que sucedia; como supieron que los suyos vencian, se resolvieron juntar con ellos sus fuerzas, y á cada paso en tierra de Valencia se hacian conjuraciones de Moros, si bien Don Pedro Infante de Aragon por mandado de su padre era ido con un esquadron de soldados á las fronteras de Murcia, y destruia los campos de Almeria con quemas y robos. Las cosas de los Navarros no andaban mas sossegadas en aquel tiempo. Como Philippe Rey de Francia hobiese concertado á D^a Juana heredera de aquel reyno con su hijo Philippe, que le sucedió despues, y tuvo sobrenombre de Her-

moso, envió por Virrey de Navarra á Estevan de Belmarca de nacion Frances, quitado aquel cargo á Pedro de Montagudo. No tenia bastante autoridad un hombre forastero para apaciguar los alborotos que andaban, y aquellas parcialidades tan enconadas; mayormente que Pedro de Montagudo movido de la afrenta que se le hizo en removelles del gobierno, y Garcia Almoravides que siempre se mostró aficionado á los Reyes de Castilla, se declararon por caudillos de los alborotados. Dentro de la misma ciudad de Pamplona se trabaron pasiones, y vinieron á las manos el un bando con el otro. La porfia y crueldad fue tal que se quemaban las mieses, y batian á las paredes los hijos pequeños con mayor daño del bando que seguia á los Franceses. Al mismo Pedro de Montagudo que, pasado el primer desgusto, inclinaba al bando Frances, y que hora fuese por deseo de quietud, hora á persuasión de otros, ya tenia pensado de pasarse á su parte; como lo entendiesen los del bando contrario, le mataron. Indigno de tal desastre por sus muchas virtudes, de que ningún ciudadano de su tiempo era mas adornado: varon noble, rico, de buena presencia, prudente, y de grandes fuerzas corporales.

CAPITULO II.

DE LA MUERTE DEL REY D. JAYME
DE ARAGON.

1276. El año siguiente, que del Nacimiento de Christo se contaba mil y docientos y setenta y seis, fue señalado por la muerte de tres Pontifices Romanos: estos fueron Gregorio Decimo, Inocencio Quinto y Adriano Quinto. El Pontificado de Inocencio fue muy breve, es á saber de cinco meses y dos dias: el de Adriano

no de solos treinta y siete dias, en cuyo lugar sucedió Juan Vigésimo primero deste nombre, natural de Lisboa, hombre de grande ingenio, de muchas letras y doctrina, mayormente de Dialectica y Medicina, como dan testimonio los libros que dexó escritos en nombre de Pedro Hispano, que tuvo antes que fuese Papa. Hay un libro suyo de Medicina, que se llama Tesoro de pobres. Su vida no fue mucho mas larga que la de sus antecesores. A los ocho meses y ocho dias de su Pontificado en Viterbo murió por ocasion que el techo del aposento en que estaba, se hundió. Sucedióle Nicolao Tercero natural de Roma, y de la casa Ursina. En este mismo tiempo en Castilla se abrian las zanjias y echaban los cimientos de guerras civiles que mucho la trabajaron. Fue así que el Infante Don Sancho grangeaba con diligencia las voluntades de la nobleza y del pueblo: usaba de halagos, cortesia y liberalidad con todos, como quiera que todo esto faltase en el Rey su padre, por do el pueblo habia comenzado á desgraciarse. Aumentó este disgusto la jornada de Francia tan fuera de sazón y proposito; y casi siempre acontece que á quien la fortuna es contraria, le falta el aplauso de los hombres. Deseaba el vulgo novedades, y juntamente (como acontece) las temia: algunos de los principales á punto de alborotarse, otros por ser mas recatados se entretenian, disimulaban y estaban á la mira. Don Lope de Haro, que era de tanta autoridad y prendas, se habia reconciliado en Cordova con el Infante Don Sancho. Con los Moros, cuya furia algun tanto amansaba, se asentaron treguas por espacio de dos años. El Rey de Marruecos, hecho este concierto, desde Algecira, do tenia sus reales y su gente, pasó en Africa. Don Sancho á

gran priesa se fue á Toledo con color de visitar al Rey su padre , que poco antes de Francia por el camino de Valencia y de Cuenca se llegó á aquella ciudad , fuera de que publicaba tener negocios del reyno que comunicar con él. Esta era la voz : el cuidado que mas le aquejaba, era de asentar el derecho de su sucesion, que pretendia encaminar con voluntad de su padre y de los Grandes. Comenzóse á tratar este negocio : encargóse Don Lope de Haro de dar principio á esta practica , que dió mucho enojo al Rey Don Alfonso : llevaba mal se tratase en su vida tan fuera de fazon de la sucesion del reyno ; junto con que se persuadia que conforme á derecho sus nietos no podian ser excluidos, y por el amor que en particular les tenia , pesabale grandemente que se tratase de hacer novedad. Mas por consejo del Infante Don Manuel su hermano , ya grande amigo de D. Sancho, se determinó que se llamasen y juntasen cortes en Segovia, con intento que allí se determinase esta diferencia. Tratóse el negocio en aquellas cortes , y ventiladas las razones por la una y por la otra parte , en fin se vino á pronunciar sentencia en favor de D. Sancho: si con razon y conforme á derecho, ó contra él , no se sabe, ni hay para que aqui tratallo. Lo cierto es que prevaleció el respeto del pro comun, y el deseo del sosiego del reyno. Todos se persuadian que si Don Sancho no alcanzara lo que pretendia , no reposaria ni dexaria á los otros que reposasen. Su edad era á proposito para el gobierno , su ingenio , industria y condicion muy aventajadas: el amor que muchos le tenian , grande, su valor muy señalado. Esto pasaba en Castilla : en Aragon el Rey Don Jayme usaba de toda diligencia para sofegar el alboroto de los Moros, si

puadiese por maña , y si no, por fuerza. Con este intento discurria por las ciudades , villas y lugares del reyno de Valencia : hobo en diversas partes muchos encuentros: quando los unos vencian, quando los otros. En particular al tiempo que el Rey estaba en Xativa , los suyos fueron desfrozados en Luxen : el estrago fue tal y la matanza , que desde entonces comenzó el vulgo á llamar aquel dia, que era martes , de mal agüero y aciago. Murió en la batalla Garcí Ruyz de Azagra hijo de Pedro de Azagra Señor de Albarracin, noble Principe en aquel tiempo : fue preso el Comendador mayor de los Templarios. La causa principal de aquel daño fue el poco caso que hicieron del enemigo: cosa que siempre en la guerra es muy perjudicial. El Rey por la tristeza que sintió de aquella desgracia, y por tener ya quebrantado el cuerpo con los muchos trabajos , á que se llegó una nueva enfermedad que le sobrevino , dexó el cuidado de la guerra al Infante D. Pedro su hijo, y él se fue á Algecira, que es una villa en tierra de Valencia. Allí aquejado del mal , y desafiuciado de los medicos, entregó de su mano el reyno á su hijo que presente estaba: dióle así mismo consejos muy saludables para saberse gobernar. Esto hecho , él se vistió el habito de San Bernardo con intento de pasar lo que le quedaba de vida en el monasterio de Poblete, en que queria ser enterrado. No le dió la dolencia tanto lugar : falleció en Valencia á veinte y siete de Julio: Principe de renombre inmortal por la grandeza de sus hazañas , y no solo valiente y esforzado , sino de singular piedad y devocion , pues afirman dél edificó dos mil Iglesias : yo entiendo que las hizo contagrar ó dedicar conforme al rito y ceremonia Christiana , y de mezquitas de Ma-

ho-

homa las convirtió en templos de Dios. En las cosas de la guerra se puede comparar con qualquiera de los famosos Capitanes antiguos : treinta veces entró en batalla con los Moros y siempre salió vencedor , por donde tuvo sobre nombre y se llamó el Rey Don Jayme el Conquistador. Reynó por espacio de sesenta y tres años: fue demasidamente dado á la sensualidad , cosa que no poco escureció su fama. De la Reyna D^a Violante tuvo estos hijos : D. Pedro, D. Jayme, Don Sancho el Arzobispo ya muerto, D^a Isábel Reyna de Francia, D^a Violante Reyna de Castilla, D^a Costanza muger del Infante D. Manuel ; otras dos hijas, Maria y Leonor, murieron niñas : todos estos fueron hijos legitimos. De D^a Teresa Egidia Vidaura tuvo á D. Jayme Señor de Exerica , y á D. Pedro Señor de Ayerve , que á la muerte declaró por hijos legitimos, y llamó á la sucesion del reyno caso que los hijos de Doña Violante no tuviesen sucesion. De otra muger de la casa de Antillon hobo á Fernan Sanchez, el que arriba contamos que fue muerto por su hermano. Deste descienden los de la casa de Castro, que se llamaron así á causa de la Varonia de Castro que tuvo en heredamiento. De Berenguela Fernandez dexó otro hijo llamado Pero Fernandez , á quien dió la villa de Hixar : de todos descendieron muy nobles familias en el reyno de Aragon. Lo que mas es de considerar, que en la sucesion del reyno sustituyó los hijos varones de D^a Violante, D^a Costanza y D^a Isábel sus hijas despues de los quatro hijos arriba nombrados , y declarados por legitimos ; pero con tal condicion que ni sus madres ni ninguna otra muger pudiese jamas heredar aquella corona. Dexó mandado á su hijo echase los Moros del reyno por ser gente

Part. I.

que no se puede jamas fiar dellos: mandamiento que si en aquella edad, y aun en la nuestra y de nuestros padres se hobiera puesto en execucion, se escusaran muchos daños, porque la obstinacion desta gente no se puede vencer ni ablandar con ninguna arte, ni su deslealtad amansar con ningunas buenas obras: no hacen caso de argumentos y razones, ni estiman la autoridad de nadie. El Infante D. Pedro dado que su padre era muerto, no se llamó luego Rey: solo se nombraba heredero del reyno en sus provisiones y cartas hasta tanto que se coronase, que se hizo en Zaragoza despues de apaciguados los alborotos de Valencia, y fue á diez y seis de Noviembre: esta honra se guardó para aquella nobilissima y hermosissima ciudad : la Reyna tambien fue coronada, y los caballeros principales, hecho su pleyto homenaje, juraron á D. Alonso su hijo, que entonces era niño, por heredero de aquellos estados. A D. Jayme hermano del nuevo Rey se dieron las islas de Mallorca y Menorca con titulo de Rey, como su padre lo dexó mandado en su testamento, y como arriba queda dicho que lo tenia determinado : dieronle otrofi el condado de Ruyfelson y lo de Mompeller en Francia. Tuvo este Principe por hijos á Don Jayme, D. Sancho, D. Fernando, D. Philippe. Esta division del reyno fue causa de defabrimientos y sospechas que nacieron entre los hermanos, que adelante pararon en enemistades y guerras. Quexabase D. Jayme que le quitaron el reyno de Valencia, del qual le hizo tiempo atras donacion su padre, y que por el nuevo corte que se dió, quedaba por feudatario y vasallo de su hermano, cosa que le parecia no se podia sufrir : su colera y su ambicion sin proposito le aguijonaban, y aun le despeñaban, sin

liiii 2

re-

reparar hasta tanto que le despojaron de su estado.

CAPITULO III.

QUE LAS DISCORDIAS DE NAVARRA SE APACIGUARON.

Lo de Navarra no andaba mas sofegado que las otras partes de España, antes ardía en alborotos y discordias civiles: cada qual acudia al uno de los bandos. Philipo Rey de Francia como se viesse encargado de la defenfa y amparo del nuevo reyno, determinó de ir en persona á sofegar aquellas revueltas con mucha gente de guerra que consigo llevaba. Era el tiempo muy aspero, y las cumbres del monte Pyrinceo por donde era el paso, cargadas y cubiertas de nieve: allegabafé á esto la falta de los bastimentos á causa de la esterilidad de la tierra. Movidó por estas dificultades, él se volvió del camino, pero envió en su lugar á Carlos Conde de Arras con la mayor parte y mas escogida de su gente. Era este caballero persona de grande autoridad por ser tio de la Reyna Juana: así con su llegada hizo mucho efecto. El bando contrario maltratado por los Franceses, junto á un pueblo llamado Reniega, se retiró á un barrio de Pamplona que se llama Navarrería: ibanles los Franceses á los alcances y apretabanles por todas partes. Por esto Garcia de Almoravides caudillo de aquella gente, y en su compañía sus parientes y aliados con la escuridad de la noche por entre las centinelas contrarias se fueron por la parte que cada qual pudo, por poblados y despoblados, y se salieron de toda la tierra. Algunos dellos fueron á parar á Cerdeña, en que por haber hecho allí su morada, hay generacion dellos el dia de hoy. Pamplona fue tomada de los enemigos, y le echa-

ron fuego. Los que quedaron despues deste estrago, escarmentados con el exemplo de los otros, tuvieron por bien de sofegarse: otros acusados por rebeldes y alborotadores del reyno, llamados, como no compareciefen, fueron en ausencia condenados de crimen lesæ maiestatis, y se ausentaron de su patria. El General Frances, apaciguada que fue la discordia de los Navarros, y fundada la paz de la republica, pasó en Castilla al llamado del Rey D. Alonso, y dél fue muy bien recibido y tratado magnífica y esplendidamente, como pariente muy cercano que era. Con la mucha familiaridad y conversacion el Rey Don Alonso se adelantó á decir que no le faltaban á él cortesanos de la misma casa del Rey de Francia, que le diessen aviso y descubriesen los secretos del Rey y de sus Grandes. Esto quier fuese verdad, ó fingido para tentar el animo del Frances, él lo tomó tan de veras, que desde entonces Broquio camarero del Rey de Francia comenzó á ser tenido por sospechoso. Acrecentaron la sospecha unas cartas fuyas que enviaba al Rey D. Alonso en cifra, que vinieron en poder de los que le calumniaban, por haberse muerto en el camino el correo que las llevaba. Pasó el negocio tan adelante, que fue condenado en juicio y pagó con la cabeza; pero esto avino algun tiempo adelante. Doña Violante Reyna de Castilla como viesse que la edad de sus nietos (que ella mucho queria) era menospreciada, y que anteponian á D. Sancho, y que ella no estaba muy segura (en tanta manera pervierte todos los derechos la execrable codicia de reynar) pensó de huirse: con este intento hizo que el Rey de Aragon su hermano viniese al monasterio de Huerta so color de querelle allí hablar. Acompañaban á la Reyna sus

nie-

nietos por manera de honrilla, y así con ellos se entró en Aragon: procuró de estorbarlo el Rey Don Alonso desque supo lo que pasaba, pero fue por demas. El pesar que con esto recibió, fue tal y el corage, que ninguna perdida fuya ni de su reyno le pudiera entristecer mas. El enojo y saña del Rey se volvió contra aquellos que creyó ayudaron y tuvieron parte en la partida de la Reyna: mandó prender en Burgos, donde el Rey y Don Sancho eran idos de Segovia, al Infante D. Fadrique su hermano, y á D. Simon Ruyz de Haro Señor de los Cameros, varon de alto linage y de muy antigua nobleza. Ardía la casa Real y la Corte en discordias, y eran muchos los que favorecian á los nietos del Rey. Simon Ruyz fue quemado en Treviño por mandado de Don Sancho: á Don Fadrique hizo cortar la cabeza en Burgos con grande odio del nuevo principado, pues cran estas las primeras señales y muestra que daba, mayormente que sin ser oidos los condenaron. Los mas estrañaban este hecho, conforme como á cada qual le tocaban los muertos en parentesco ó amistad; pero el odio estaba secreto y disfrazado con la disimulacion. Enviaronse Embaxadores el un Rey al otro. El Rey de Castilla pedia que se le enviase su muger, y que aprobase la eleccion de D. Sancho. Escusabase el Rey de Aragon con que no estaba aun del todo determinado el negocio, y alegaba que en su reyno tenian refugio y amparo quantos á él se acogiesen, quanto mas su misma hermana. Pasaron tan adelante, que hobera el de Aragon movido guerra á Castilla (como algunos pensaban) si la rebelion de los Moros de Valencia no le embarazara; los quales, confiados en la venida del Rey de Marruecos, con las armas se apoderaron de Montesa;

pero estos movimientos tuvieron mas facil fin de lo que se pensaba. Los Moros despedidos de la esperanza del socorro de Africa que esperaban, entregaron al Rey el mes de Agosto año de nuestra salvacion mil y docientos y setenta y siete á Montesa y otros muchos castillos que tomaran. En este tiempo el Rey Don Alonso era venido de Burgos á Sevilla: de allí envió grande armada y mucha gente de guerra á cercar á Algecira por mar y por tierra. Aquella guerra ante todas cosas tenia los animos de los fieles puestos en cuidado: temian que los Africanos por la vecindad de los lugares y por tener ya asiento en España y guarida propria, no acudiesen muchas veces á nuestras riberas. Sin embargo las discordias civiles por otra parte les tenian los animos tan ocupados, que no se les daba mucho de todo lo al: todavia intentaron de quitalles aquel nido. El verano fue Don Pedro hijo del Rey Don Alonso con poderoso exercito á la conquista de aquella ciudad. Dió la vuelta sin hacer algun efecto, con mucha deshonra y perdida de su gente, y nuestra armada por estar falta de marineros y de soldados con la venida del Rey de Marruecos fue desbaratada y presa. Defhizose el campo: los soldados unos se fueron á una parte, otros á otra. Hay quien diga que en aquel tiempo el Rey de Marruecos edificó otra nueva Algecira poco distante de la primera. El cuerpo del Rey D. Jayme se llevó de Valencia, donde le depositaron en un sepulcro junto al Altar mayor de la Iglesia Cathedral, y se trasladó al monasterio de Poblete, entrado ya el verano. Las exéquias del difunto se celebraron esplendidamente con gran concurso de caballeros principales que se juntaron en Taragona por mandado del nuevo Rey.

CAPITULO IV.

DE DIVERSAS HABLAS QUE TUVIERON LOS REYES.

Con la partida de la Reyna Doña Violante los Reyes de Castilla y Francia comenzaron á estar muy cuidadosos por respeto de los niños Infantes. El cuidado por entrambas partes era igual, los intentos diferentes y aun contrarios. El de Castilla quisiera estorbar que no se pasasen en Francia, do para su inocente y tierna edad tenian muy cierta la acogida y el amparo, en especial que Don Sancho su hijo le ponía en esto con el deseo que tenia de asegurarse, sin descuidarse de continuar en grangear las voluntades de Grandes y pequeños con la nobleza de su condicion, agudeza de ingenio, y agradables costumbres; y con valor y diligencia apercebirse para todo lo que podia suceder. El de Francia temía que si venian á manos y poder de su tio, correrian peligro de las vidas, por lo menos de perder la libertad. Sabía muy bien quan desconfos son los hombres naturalmente de mando, y que la ambicion es madre de crueldad y fiereza. Habianse enviado sobre esta razon diversas veces de parte de Castilla y de Francia muy solemnes embaxadas al Rey de Aragon: cosa muy honrosa para aquel Principe, que fuese como juez arbitro para concertar dos Reyes tan poderosos, muy á proposito para sus intentos tener suspensos aquellos Principes y en su poder los Infantes. Ventilado el negocio, finalmente se acordó que Doña Violante tornase con su marido, y que los Infantes quedasen en Aragon sin libertad de poder ausentarse: llevaronlos al castillo de Xativa, y alli los pusieron á recado. Esta resolucion dió mucha pena á D^a Blanca su madre por parecelle que en quien fuera justo hallar

amparo, alli se les armaba celada, y con nuevos engaños les quitaban la libertad. Partiose pues para Aragon; mas no alcanzó cosa alguna, porque las orejas del Rey las halló sordas á sus ruegos y lagrimas: no hacia caso de todo lo que se podia decir y pensar á trueco de enderezar sus particulares. Desde alli muy enojada pasó en Francia á hablar al Rey su hermano, y movelle á hacer la guerra contra Castilla y Aragon, si no condescendian con lo que era razon, y ella pretendia. Era muy á proposito el reyno de Navarra, que se tenia por los Franceses, para estos intentos, por confinar con Castilla y Aragon por diversas partes. Puso esto en cuidado al Rey de Aragon y al Infante Don Sancho: para tomar acuerdo de lo que se debía hacer, determinaron venir á habla. Señalaron para ello cierto lugar entre Requena y Buñol; acudieron alli, y se juntaron el dia aplazado á catorce de Setiembre del año del Señor de mil y docientos y setenta y nueve. En esta junta y habla, echados á parte todos los desabrimientos y enojos pasados, trabaron entre sí amistad y pusieron confederacion para valerse al tiempo de necesidad. Concluida esta habla, el Rey de Aragon tomó el camino de Cataluña, que estaba alterada por las discordias de la gente principal. Armengol de Cabrera era el principal atizador de estas revueltas, hijo de Alvaro de Cabrera, al qual el Rey poco antes diera el condado de Urgel como á su feudatario y por respeto del Conde de Fox: todo esto no bastó para galle. El Rey visto lo que pasaba, se puso sobre la ciudad de Balaguer cabecera de aquel estado: prendió al dicho Armengol y á su tio Rogerio Bernardo Conde de Fox con otros Señores que dentro halló: tuvo los presos largo tiempo, en especial al

de

de Fox, que se le rebelara mas veces, y mas feroz se mostraba: con tanto calmaron las alteraciones de los Catalanes. D. Sancho se encaminó á Badajoz donde su padre estaba, que era venido desde Sevilla á verse con D. Dionysio su nieto Rey de Portugal, con intento de hacer las paces entre él y Don Alonso su hermano, al qual pretendia por fuerza de armas echar del estado que su padre le dexó en Portugal. Alegaba diversas razones para dar color á esta su pretension, de que recibian mucho descontento las gentes de Portugal por ver que entraba con tan mal pie en el reyno, y que apenas era muerto su padre, quando pretendia despojar á su hermano y trabar con él enemistad. Falleció en Lisboa al principio deste mismo año el Rey D. Alonso de Portugal padre de D. Dionysio. Vivió setenta años, reynó treinta y dos: en el monasterio de Santo Domingo de aquella ciudad que él edificó, enteraron su cuerpo. Don Sancho luego que se hobo visto con su padre, fue por su orden á hacer levas de gente por todo el reyno, y apercibirse de foldados contra el Rey de Granada, que á la fazon sabia estar ocupado en la obra del Alcazar de aquella ciudad llamado el Alhambra, fabrica de gran primor y en que gastó gran tesoro, ca era este Rey Moro no menos diestro en semejantes primores que en el arte militar. Para movelle guerra no podian faltar achaques, y siempre los hay entre los Principes cuyos estados alindan. Lo que yo sospecho es que el Rey de Granada en la guerra de Algecira dió favor al de Marruecos; de lo qual por estar agravados los nuestros, en el asiento que se tomó poco antes desto con los Africanos, no fueron comprehendidos los de Granada. Dionysio Rey de Portugal sea por no fiarse de su abue-

lo, como quier que sean dudosas é inconstantes las voluntades de los hombres, sea por pensar se inclinaba mas á su hermano (como de ordinario siempre favorecemos la parte mas flaca, y aun el que es mas poderoso, en qualquier diferencia puesto que tenga mejor derecho, siempre parece que hace agravio) si bien habia llegado á Yelves, que está tres leguas de Badajoz, repentinamente mudado de parecer volvió atras. Fue grande el enojo que el Rey D. Alonso recibió por esta liviandad: así perdida la esperanza de verse con su nieto, muy desábrido dió la vuelta para Sevilla. En este tiempo Conrado Lanza General de la mar por el Rey de Aragon, persona de grande autoridad para con todos por ser pariente cercano de la Reyna D^a Costanza, con una armada que aprestó de diez galeras, corrió las marinas de Africa, mayormente las de Tunez y Tremecen en castigo de que aquellas ciudades no querian pagar el tributo que algunos años antes concertaron. Cierta autor afirma que esta empresa fue y se enderezó para meter en posesion del reyno de Tunez á Mirabufar, á quien su hermano le echara dél. Todos concuerdan que la presa que de allí llevaron los Aragoneses, fue grande, y que en el estrecho de Gibraltar de diez galeras que encontraron del Rey de Marruecos y las vencieron, parte tomaron, parte echaron á fondo. El Rey de Aragon en Valencia, donde se entretenia muy de ordinario, hizo donacion á Don Jayme su hijo, habido fuera de matrimonio, del estado de Segorve por el mes de Noviembre. En Castilla de cada dia se aumentaba la aficion que los naturales tenian al Infante D. Sancho, y aun á muchos parecia que trataba de cosas mayores de lo que al presente mostraba; y que

que luego que concluyese con los sobrinos, menospreciaría á su padre, que ya por su edad iba de caída, y le quitaría el mando y la corona. El padre por su gran descuido de ninguna cosa menos se recataba que desto, sin saber las practicas de su hijo así las publicas como las secretas. Partió pues D. Sancho el año luego siguiente de mil y docientos y ochenta á la primavera con el exercito que tenia levantado, la vuelta de Jaen, y con nuevas compañías que su padre le envió desde Sevilla aumentado su exercito, entró muy pujante por las fronteras de Granada, taló y robó toda la campaña sin parar hasta ponerse á vista de la misma ciudad: quemó muchas aldeas y pueblos, recogió gran presa de gente y de ganados, con que volvió á Cordova: desde allí acompañó á su padre hasta Sevilla. Con el buen suceso desta guerra ganó mayor autoridad, y grangeó del todo las voluntades de la gente: cosa que él estimaba en mas que todas las demas ganancias, por asegurarse en la sucesion del reyno, que era el cuidado que mas le aquejaba. Principalmente que Philippe Rey de Francia con la aficion que tenia á los dos Infantes sus sobrinos, hacia instancia que fuesen puestos en libertad, y que en lugar de su abuelo que los pedía, se los entregasen á él. Envió pues sobre esta razon Embaxadores á los dos Reyes: llevaron orden que al principio tratasen el negocio amigablemente, ca no tenia pérdida la esperanza que hobiesen de dar oidos á tan justa demanda; si no se allanasen como deseaba, les diesen á entender que tendrian en los Franceses enemigos mortales: que él estaba resuelto de amparar la inocente edad de aquellos mozos por todas las vias y maneras que pudiese. Como los nuestros no se moviesen por

amenazas ni por ruegos, se trató y acordó que para tomar algun medio, y en presencia componer todas las diferencias, los tres Reyes se juntasen á habla, para lo qual se dieron unos á otros la palabra y seguridad bastante. Con esta determinacion el Rey de Francia llegó á Salvatierra, el Rey de Castilla á Bayona, ciudad que está en los pueblos dichos antiguamente Tarbellos en los confines de Guiena. No se juntaron los Reyes para tratar de las condiciones y del asiento. El Infante Don Sancho desbarató la junta con su astucia y con sus mañas, por temer no alcanzasen de su padre, que claramente via estar aficionado á los nietos, alguna cosa que le empeciese á él. Lo que solamente se pudo alcanzar, fue que Carlos Principe de Taranto hijo del Rey de Sicilia interviniese entre los Reyes, y llevase los recados de la una parte á la otra; y sin embargo no se concluyó cosa ninguna porque todos los intentos de los Príncipes desbarataba con sus mañas D. Sancho, si bien lo que los Franceses pedian, parecia muy justificado, esto es que se le diese al Infante D. Alonso la ciudad de Jaen con nombre de Rey, y como á feudatario y dependiente de los Reyes de Castilla. Desbaratada que fue la junta, todavia los Reyes de Francia y Aragon se vieron en Tolosa para tratar deste negocio entre sí. El fruto desta habla no fue mayor que el de antes, en tanto grado que parecia hacia burla del Rey de Francia. Solo se sacó desta junta que el Rey de Francia prometió debaxo de juramento dexaria el estado de Mompeller á D. Jayme Rey de Mallorca, porque antes desto pretendia ser suyo y quitarle. Muy alegre quedó el Infante Don Sancho de que con todo el esfuerzo que aquel Rey hizo, y con tantas porfias, no se habia alcan-

zalo de los Reyes cosa alguna que fue-
 se en pro de los Infantes sus sobrinos.
 Solo se recelaba de la inconstancia de
 su padre, por la compasion que mos-
 traba tener de aquella tierna edad,
 no viniese á favorecer los nietos, ca
 de estar mudado de parecer se vian
 manifiestas señales. Y muchos, que
 con diligencia y cuidado consideran
 los enojos de los Principes y sus in-
 clinaciones, por entender esto no ce-
 saban de irritar al Rey Don Alonso
 contra su hijo, y contalle y encare-
 celle sus desacatos. Decian que estaba
 apoderado de todo el gobierno, que
 todo lo trastornaba y revolvia con-
 forme á su antojo: que no estimaba
 en nada su Real autoridad y grandeza.
 Era el Rey D. Alonso de ingenio va-
 rio, mudable, doblado: tenia en sus
 acciones una maravillosa inconstan-
 cia, falta que con la edad suele tomar
 mas fuerza. D. Sancho por entender
 estas cosas determinó ayudarse de so-
 corros estraños y de fuera, y hacerse
 amigo del Rey de Aragon y pren-
 dalle, en que puso mucha diligencia.
 Envióle sobre esta razon y con este
 intento sus Embaxadores, primero á
 Don Gonzalo Giron Maestre de Santi-
 ago, despues al Marques de Mon-
 ferrat. La suma de la embaxada era
 que se juntasen para tratar de sus ha-
 ciendas y de cosas de mucha impor-
 tancia. Acordado esto, los Reyes D.
 Alonso, D. Pedro, y tambien el In-
 fante D. Sancho se juntaron entre A-
 greda y Tarazona en un pueblo que
 se llama el Campillo. Fue esta junta
 á veinte y siete de Marzo del año de
 1281. Acentóse confederacion entre aque-
 llos dos reynos de tal guisa, que los
 que fuesen amigos del uno, fue-
 sen amigos del otro, y lo mismo de
 los enemigos sin exceptar á perso-
 na alguna: que el que primero que-
 brantase este concierto, pagase de
 Part. I.

pena diez y seis mil libras de plata.
 Dieron al Rey de Aragon en esta jun-
 ta á Palazuelos, Teresa, Xera, Ayo-
 ra, y á D. Manuel hermano del Rey
 Don Alonso, cuyas eran estas villas,
 dieron en recompensa la villa de
 Escalona. Esto fue lo que se trató en
 publico: de secreto se acordó que los
 dos Reyes acometiesen el reyno de
 Navarra, y se enseñoreasen dél: seña-
 laron otro si la parte que á cada qual
 habia de pertenecer acabada la con-
 quista. Ultra desto se le concedió á
 D. Sancho que los Infantes estuviesen
 en el castillo de Xativa á buen recado.
 El qual despedida la junta, en Agre-
 da donde fue con los dos Reyes, pa-
 ra obligar mas al Rey de Aragon y
 ganalle mas la voluntad le prometió
 y aseguró muy de veras que como su
 padre falleciese, le dexaria todo el
 reyno de Navarra para que le incorpo-
 rase en la corona de Aragon, y ul-
 tra desto le daria en Castilla la villa
 de Requena con todos los lugares de
 su jurisdiccion, que estan acia el reyno
 de Murcia y á la raya del de Valen-
 cia. Andaba su partido en balanzas, y
 su animo dudoso entre el miedo y la
 esperanza; por esto no le parecia ver-
 gonoso y feo comprar su seguridad
 á costa de tantas promesas. D. Juan
 Nuñez de Lara, en aquellos tiempos
 varon grave y poderoso segun se vee
 en las historias, era Señor de Albar-
 racin por via de dote con D^a Teresa
 hija de D. Alvaro de Azagra que fue
 Señor de Albarracin, y por consi-
 guiente nieta de D. Pedro Rodriguez
 de Azagra. Dende allí por la fortalez-
 za del lugar, y por estar á las rayas
 de Aragon y Castilla tenia costumbre
 de hacer correrias en ambas partes y
 solia llevarse muchos despojos, ade-
 mas que recibia debaxo de su ampa-
 ro y proteccion á todos aquellos que
 de los dos reynos acudian á él por
 delitos que hobiesen cometido. Parti-
 Kkkkk cu-

cularmente Don Lope Diaz de Haro, Señor tan poderoso, se vino y metió en aquella ciudad por estar muy mal enojado con D. Sancho y con el Rey de Castilla á causa de la muerte del Infante D. Fadrique y del Señor de los Cameros. Trataron entre sí Don Sancho y el Rey de Aragon en Tarazona de dar orden de conquistar aquella ciudad y deshacer á Don Juan de Lara. El Rey D. Alfonso se fue á Burgos á celebrar las bodas de sus hijos D. Pedro y D. Juan. A D. Pedro dió por muger una hija del Señor de Narbona, y á Don Juan una hija del Marques de Monferrat; que fue lo mas que se facó y se efectuó con tantas juntas y coloquios y vistas de Reyes, tantos gastos y trabajos. España á esta sazón soségaba, si bien parecia que la amenazaba alguna cruel tempestad, á causa de estar todas las voluntades así bien de los Grandes, como de los pequeños, muy alteradas y defábricas, y la pretension que andaba sobre la sucesion del reyno.

CAPITULO V.

COMO DON SANCHO SE REBELÓ
CONTRA SU PADRE.

Las vehementes sospechas que entre D. Sancho y su padre el Rey D. Alfonso se despertaron, de pequeños principios poco á poco como aconteció vinieron á parar en discordia manifiesta y en guerra. Llevaba mal el Rey Don Alfonso verse á causa de su vejez poco estimado de muchos: dábale pena el deseo que sentia en sus vasallos de cosas nuevas. Para acudir á este daño tan grande, y ganar reputacion entre los suyos, con gente de guerra que juntó, se determinó hacer una nueva entrada en tierra de Moros: con que les robó y taló la campaña y les hizo otros daños, dando que su edad era mucha, y el cuer-

po tenia quebrantado por los muchos trabajos y pesadumbres. Ninguna cosa mas le aquejaba que la falta del dinero, cosa que desbarata los grandes intentos de los Príncipes. Trataba de hallar algun medio para recogerlo. Parecióle que el camino mas fácil sería batir un nuevo genero de moneda, así de cobre como de plata, de menor peso que lo ordinario, y mas baxa de ley, y que tuviese el mismo valor que la de antes: mal arbitrio, y que no se sufre hacer sino en tiempos muy apretados y en necesidad estrema. Resultó pues desta traza un nuevo daño, es á saber que se encendió mas el odio que publicamente los pueblos tenian concebido contra el Rey, mayormente que se decia por cosa cierta que en las causas civiles y criminales y en castigar los delitos no tenia tanta cuenta con la justicia, como con las riquezas que las partes tenian; y que á muchos despojaba de sus haciendas por cargos y acusaciones fingidas que les imponian: cosa que no se puede escusar con ningun genero de necesidad; y con ninguna cosa se ganan mas las voluntades de los vasallos para con su Principe, que con una entereza y igualdad en hacer á todos justicia. Envió por Embaxador á Francia á Fredulo Obispo de Oviedo, Frances que era de nacion. Echaron fama que para visitar al Rey Philipo, y por su medio alcanzar del Sumo Pontífice la indulgencia de la Cruzada para los que fuesen á la guerra de los Moros. El principal intento era comunicar y tratar con él la manera como pondrian en libertad á sus nietos, fuese por la compasion que tenia de aquella inocente edad, y por la aficion que tenia á los Infantes como á sus nietos, ó lo que yo mas creo, por el aborrecimiento que habia cobrado á D. Sancho su hijo, por cuyo mic-

miedo los años pasados mas que por su voluntad, los privó de la sucesion del reyno. No se le encubrieron á D. Sancho las pretensiones de su padre como quiera que no pueda haber secreto en semejantes discordias domesticas. Acordó de prevenirse, en particular para ayudarse del socorro de los Moros se partió para Cordova: allí asentó confederacion con el Rey de Granada, y para ganalle mas le soltó las dos partes del tributo que pagaba, partido que poco antes pretendió el Moro del Rey D. Alonso, y él no lo quiso aceptar. Demas desto por negociacion del Infante Don Juan, que ya era del bando del Infante Don Sancho su hermano, los Grandes de Castilla y de Leon, que muy de atras andaban desábridos por la severidad del Rey y su aspereza, se declararon por su hijo. La memoria fresca del triste suceso del Señor de los Cameros y del Infante D. Fadrique atizaba mas estos desábrimientos. Tratábanse estas cosas al principio del año de mil y docientos y ochenta y dos del Nacimiento de Christo nuestro Señor. En el mismo año por el mes de Agosto en la villa de Troncoso se celebraron las bodas entre Dionysio Rey de Portugal y D^a Isabel hija mayor del Rey de Aragon. Esta es aquella Reyna D^a Isabel que por sus grandes virtudes y notable piedad es contada entre los Santos del cielo, y su memoria se celebra en aquel reyno con fiesta particular. Este Rey sin tener respeto á su abuelo, atraido con la destreza y mañas de Don Sancho, se juntó con él y se declaró por su amigo y aliado sea por algun enojo que tenia con su abuelo, sea por tener por esta via esperanza de mejor partido y remuneracion. El Rey D. Alonso miraba poco las cosas por venir así por su larga edad, como por la comun tacha de nuestra

Part. I.

naturaleza, que en sus propios negocios cada qual es menos prudente que en los agenos: estorba el miedo, la codicia y el amor proprio, y ciega para que no se vea la verdad. Hizo llamar á cortes para la ciudad de Toledo, por ver si en alguna manera se pudieran sossegar las voluntades de su hijo y de la gente principal sin poner mano á las armas. Por seguir el camino mas blando, que era apaciguallos amigablemente, ni se apercibió como fuera menester, ni usó de bastante recato. D. Sancho por otra parte confiado en el favor y ayuda de la nobleza, y por estorbar la traza y ardid de su padre llamó así mismo á cortes para Valladolid: acudió á su llamado mucha mas gente que á Toledo. Tenia deseo de dexar sucesion: casó con D^a Maria hija de D. Alonso Señor de Molina, que era su parienta en tercero grado. Deste matrimonio le nacieron D. Fernando su primogenito y otros hijos. En aquellas cortes todo lo que se hizo, fue conforme al parecer de los Grandes que allí se juntaron, porque Don Sancho les otorgó todo aquello que se atrevieron á pedir así en pro de cada qual dellos, como para el publico, ademas de muy mayores mercedes que les prometió para adelante: camino que le pareció el mejor de todos para ganar las voluntades de grandes y pequeños. Proveyeronse nuevos officios y cargos, hicieronse nuevas leyes: quanto cada uno tenia de fuerzas y autoridad, tanta mano metia en el gobierno del reyno. Cundió el deseo de cosas nuevas, y de levantarse contra su Rey, y llegó hasta la gente vulgar. Tal era la disposicion de los corazones en aquella sazón, que hazaña tan grande como quitar el ceptro á su Rey unos se atreviesen á intentalla, muchos la deseasen, y casi todos la susriesen: sin faltar quien en medio

Kkkkk 2

del

del aplauso y vocería llamase Rey á Don Sancho, y le diése nombre de Padre de la patria con todos los demás títulos de Príncipe. Mas él constantemente lo desechó con decir que mientras su padre fuese vivo no sufriría le quitasen el nombre y honra de Rey, hora fuese por mostrarse modesto y despreciar un vano apellido pues en efecto todo lo mandaba, ó por encender mas las voluntades del pueblo con entretenerlos. Pasó el negocio tan adelante, que sin embargo el Infante D. Manuel tío de D. Sancho en nombre suyo y de los Grandes por sentencia publica que se pronunció en las cortes, privó al Rey D. Alfonso de la corona. Castigo del cielo sin duda, merecido por otras causas y por haberse atrevido con lengua desmandada y suelta confiado en su ingenio y habilidad á reprehender y poner tacha en las obras de la divina providencia, y en la fabrica y compostura del cuerpo humano: tal es la fama y voz del vulgo desde tiempo antiguo continuada de padres á hijos. Este atrevimiento castigó Dios con tratalle desta manera: reves que dicen él habia alcanzado por el arte de Astrologia en que era muy exercitado, si arte se puede llamar, y no antes engaño y burla que siempre será reprehendida, y siempre tendrá valedores. Añaden que deste conocimiento procedieron sospechas, y que con el miedo se hizo cruel: de que resultó el odio que le tenían, y del odio procedió su perdición y caída. Las bodas del Infante D. Sancho se celebraron en Toledo: el aparato no fue muy grande por estar en víspera de la guerra civil todo revuelto. El Rey D. Alfonso reducido á estos terminos, por verse desamparado de los suyos, acudió á pedir socorro y dineros prestados al Rey de Marruecos: envióle en prendas su Real co-

rona que era de gran valor. Alfonso de Guzman, Señor de Sanlúcar, por defabrimientos que tuvo con el Rey D. Alfonso, residia á la fazon en Marruecos: la causa en particular no se sabe, lo cierto es que era estimado en mucho de aquel Rey Moro, y que le hizo Capitan de sus gentes. Hoy día se muestra una carta del Rey D. Alfonso para él muy humilde por el aprieto en que se hallaba, que fue la mayor miseria, estar forzado á rogar y humillarse á su mismo vasallo que le tenia ofendido. Por la carta le ruega se acuerde de la amistad antigua que entre ellos habia, y de su nobleza: ponga en olvido los desgustos y cosas pasadas, y le favorezca en aquel aprieto: sea parte para que se le envíen dineros y gente de guerra, pues puede y alcanza tanto con el Rey Moro. Prometele que tendrá perpetua memoria deste beneficio y servicio, y que en efecto podrá esperar de su benignidad qualquier cosa por grande y dificultosa que sea, que corresponderá en todo á su deseo. El Rey barbaro lleno de esperanzas, y por parecelle se le ofrecia buena ocasion de mejorar su partido á causa de las discordias de Castilla, hizo aun mas de lo que se le pedia. Con acuerdo del Rey D. Alfonso pasó en Algecira; y en Zahara villa del reyno de Granada se vió con él. Usaron entre los dos de grandes comedimientos y cortesias. Diósele al Rey Don Alfonso mas alto lugar y silla: honra que se le hizo por ser huesped, y porque el de Marruecos ganó el reyno que tenia, D. Alfonso procedia de casta de Reyes, y desde su niñez fue criado como quien habia de ser Rey; por tanto era mayor en dignidad: que fueron todas razones del mismo barbaro. Tratóse en esta habla de la forma que se debia tener en hacer la guerra, pues la esperanza de hacer y asentar

paces con su hijo era ninguna, aunque desto tambien se movió plática. De las ciudades de la Andalucía Sevilla se tenía por el Rey D. Alfonso, Cordova por Don Sancho su hijo. Los Moros tomaron á su cargo de cercar aquella ciudad como lo hicieron, despues de talar y robar los campos comarcanos. Acudió el Rey Don Alfonso desde Sevilla al cerco con la gente de guerra que alli pudo ayuntar. Cordova se defendió valerosamente por el esfuerzo de los ciudadanos, y la buena diligencia de Don Sancho, que se previno con presteza contra la venida de los enemigos. Así el Rey Moro á los veinte dias que puso el cerco, le alzó: para la priesa que traía, qualquier dilacion le era pesada. Todavía con voluntad del Rey Don Alfonso pasó por Sieramorena y llegó hasta Montiel: hizo gran daño en toda aquella tierra, y grandes despojos con que se volvió á Ecija. Este fue el fruto de la discordia civil y no otro. Acudió alli el Rey Don Alfonso; pero luego se retiró secretamente y se fue á Sevilla, de donde era venido por aviso que le dieron que el Rey Moro trataba de le prender: si fue verdad ó mentira, no se sabe. Lo que consta es que el Moro mostró gran sentimiento y pesar de que en su lealtad se pusiese duda, en tanto grado que dexada España se pasó en Africa; restituyó empero á Don Alfonso mil caballos escogidos que con su licencia tiraban sueldo del Rey Moro, que fue señal de no ir de todo punto desábrido. Era caudillo desta gente Hernan Ponce: cuenta se, que como junto á Cordova se encontrasen con diez mil caballos de los enemigos, fue tan brava la carga que les dieron, que los rompieron y pusieron en huida: tan grande era su valor y esfuerzo, tan señalada su def-

treza, conocida y probada en muchas guerras. En Sevilla el Rey Don Alfonso en una solemne junta que tuvo, privó á su hijo Don Sancho de la sucesion del reyno con palabras muy sentidas y graves, y mil denuetos y maldiciones que descargó sobre su cabeza, como se puede pensar de padre tan ofendido. Pasó esto á ocho dias del mes de Noviembre. El Infante Don Sancho hacia poco caso de aquellas maldiciones y saña: renovó la confederacion con el Rey de Granada, y en la comarca de Cordova donde estaba, se apercebía para todo lo que pudiese suceder: la gente de guerra para que invernasen, repartió por aquellos lugares.

CAPITULO VI.

DE LA CONJURACION QUE HIZO
JUAN PROCHITA CONTRA LOS
FRANCESES EN SICILIA.

Este año fue notable no solamente por el desáfuego que hicieron al Rey D. Alfonso, y las discordias de Castilla, sino mucho mas por la conjuracion muy famosa de Juan Prochita. Este fue Señor de la isla de Prochita, que cae junto á Sicilia, varon de grande ingenio, y que fue muy estimado y grande amigo del Rey Manfredo: los años pasados por no ser maltratado de los Franceses, que entonces tenian el mando y buscaban todas las ocasiones de descomponer la gente poderosa, se recogió á Aragon. Los Reyes de Aragon Don Jayme y Don Pedro holgaron de su venida por ser persona de tanto valor, por medio del qual podrian cobrar los reynos de Sicilia y Napoles que pretendian contra derecho les quitaron. No solo le recogieron con mucha alegría y muestras de amor, sino le heredaron de grandes posesiones con que pudiese sus-

ten-

tentar su vida , particularmente le dió el Rey Don Pedro en tierra de Valencia á Luxen , y á Benizan , y á Palma. Los Gibelinos oprimidos por el mando que los Franceses tenían en toda Italia , gente feroz y soberbia (así lo publicaban ellos) comenzaron á volver los ojos á los Aragoneses , ca tenían esperanza que con su ayuda podrian desfechar aquel pesadísimo yugo y imperio. Vió Italia en aquella fazon (lo que en el mas misero cautiverio se puede esperar) que les vedasen el poder hablar libremente : señorio infufrible y que se estendia hasta Roma , donde el Rey de Napoles , puesto alli un su Vicario ó Teniente , tenia el gobierno de todo con nombre de Senador. Nicolao Pontifice Romano procuraba con todas veras librar á Roma de aquella sugesion. Para esto lo primero que hizo , fue declarar por un edicto ó Bula que ninguno en Roma pudiese ser Senador mas que por un año : quitó otrofi la facultad á los Reyes y á sus parientes de poder tener y exercitar aquel gobierno ó magistrado. A Carlos Rey de Sicilia le privó del nombre y autoridad de Vicario , nombre de que usaba en Italia , como Lugarteniente de los Emperadores , con color que esta era la voluntad del Emperador Rodulfo. Todo esto aunque iba encaminado á enflaquecer las fuerzas del Rey Carlos , pero como era conforme á razon lo que se ordenaba , aun no se movian las armas ni se llegaba á rompimiento. Lo que algunos autores defienden , ó porfian , que el Papa Nicolao tenia determinado hacer de la familia y casa Ursina de que él descendia , dos Reyes en Italia , el uno en Lombardia y el otro en Toscana , para estorbar á los Tramontanos la entrada de Italia , la mas freqüente fama y casi el comun consentimien-

to de todos lo condena como faltó. De qualquier manera que esto sea , Carlos viudo de la primera muger cayó con hija del Emperador Balduino desposeído : con esto tratada de volver á aquella pretension , y ayudar con sus fuerzas á Philipo su cuñado para recobrar el imperio de Constantinopla. Procuraba para salir con este intento de hacerse amigo de D. Alonso Rey de Castilla. Para mas prendalle procuró que le diese su hija D.^a Violante para casalla con el Emperador Philipo. Estas pretensiones se deshicieron con las artes de los Aragoneses , y aun expresamente se estableció en el Campillo , donde como dicho es los Reyes se hablaron , que el Rey de Castilla no emparentase con Franceses. A D.^a Beatriz hija del Rey Mansfiedo , hermana de D.^a Constanza Reyna de Aragon , la tenia el Rey Carlos presa sin querella en manera alguna poner en su libertad , aunque sobre ello habia sido importunado. Esto se juntaba con otras causas y razones de discordias y enojos. Juan Prochita con la ocasion destas disensiones y disgustos intentó de cobrar su patria y estado : fue una y segunda vez á Constantinopla en habito desconocido. Puso al Emperador Paleologo , que ya antes tenia recelo de sus cosas , en mayor sospecha y cuidado. Avisóle que el Rey Carlos de Napoles , juntadas sus fuerzas con las de Francia , tenia una poderosa armada puesta en orden para ir contra él : que los Franceses tenían sus fuerzas enteras : á los Griegos enflaquecian los bandos que entre ellos andaban , demas de otras desgracias , de tal manera que no podrian resistir al poder de aquellos dos Reyes. „ Los sucesos de las guerras pasadas (dice) os pueden servir de aviso. Seame lícito decir la verdad : en vos no cabe soberbia,

„ y es cosa muy loable y magnifica
 „ saberse el hombre gobernar en el
 „ enojo y peligro. Por ventura con
 „ estaros en vuestra casa entorpecido
 „ esperaréis que os acometan con la
 „ guerra, y que acrecentados con sus
 „ fuerzas y las de vuestros vasallos,
 „ que andan desgustados y revueltos
 „ (lo que me pone temor decillo) os
 „ echen de vuestro estado? Gran car-
 „ ga teneis sobre los hombres, tal que
 „ si no la regis con maña, os opri-
 „ mirá con su peso: mejor sería que
 „ á vuestros enemigos les dieseis en
 „ que entender en sus casas, porque
 „ los Sicilianos con la memoria del
 „ antiguo gobierno, y por el aborre-
 „ cimiento que tienen al nuevo, es-
 „ tan desgustados de fuerte que mas
 „ les falta cabeza á quien seguir, que
 „ deséo de rebelarse. No cesán de
 „ importunar á los Reyes de Ara-
 „ gon que les den socorro y se apo-
 „ deren de toda la isla. Fuera desto
 „ el Pontifice Romano está muy des-
 „ gustado con los Franceses: si ayu-
 „ dareis sus pretensiones, sin du-
 „ da con poco trabajo y costa ahor-
 „ rareis de grandes tempestades, y
 „ revolvereis sobre ellos el daño que
 „ contra vos procuran. Finalmente
 „ os persuadid que los Franceses ja-
 „ mas os serán amigos. El poder y
 „ fuerzas que alcanzan, quien no lo
 „ sabe? „ El Emperador tenia por
 „ cierto era verdad todo lo que Pro-
 „ chita le decia; mas no queria empe-
 „ ñarse mucho en el negocio, ni del
 „ todo declararse. Prometió que él ayu-
 „ daria las pretensiones del Rey de
 „ Aragon con dineros de secreto, por-
 „ que estas praticas no se entendiesen.
 „ Concertado esto, el Prochita se vol-
 „ vió á Italia: fuese á ver con el Papa,
 „ que estaba en Roca Soriana junto á
 „ Viterbo. Avísóle de todo lo que pa-
 „ saba, y con tanto dió la vuelta á Si-
 „ cilia á tratar con los principales de la

isla que se rebelasen. Fue el descui-
 „ do ó seguridad de los Franceses tal
 „ y el silencio de los conjurados, que
 „ jamas se entendió cosa alguna. Falle-
 „ ció en esta sazón el Papa Nicolao:
 „ por su muerte fue puesto en su lu-
 „ gar Martin Quarto natural de Turon
 „ de Francia, que favorecia el partido
 „ del Rey Carlos de tal manera, que
 „ á contemplacion suya declaró por
 „ descomulgado al Emperador Grie-
 „ go, como á scismatico, y que no que-
 „ ría obedecer á la Iglesia Romana. El
 „ Rey de Aragon envió al nuevo Su-
 „ mo Pontifice por su Embaxador un
 „ varon en aquel tiempo muy señala-
 „ do y de gran prudencia, llamado
 „ Hugo Metaplana para que procurase
 „ entender sus intentos, dado que la
 „ voz era para hacer canonizar á fray
 „ Raymundo de Peñafuerte. El Pon-
 „ tifice no quiso otorgar con esta de-
 „ manda: decia que no se debia con-
 „ ceder cosa alguna á quien rehusaba
 „ de pagar el tributo que debia á la
 „ Iglesia Romana; antes revocó la con-
 „ cesion que de los diezmos Eclesiasti-
 „ cos hicieron sus antecesores al Rey
 „ Don Jayme su padre. Lo que pudie-
 „ ra atemorizar al Aragonés, le encen-
 „ dió mas para aprestar la jornada, por-
 „ que si se detenia, no sucediese alguna
 „ cosa que la estorbase: apercibió una
 „ grande armada en las costas de Ara-
 „ gon con voz de pasar en Africa, en
 „ que dos hijos del Rey de Tunez des-
 „ pojado por Conrado Lanza, como
 „ arriba se tocó de aquel reyno, com-
 „ petian entre sí sobre el señorío de
 „ Constantina y Bugia, ciudades que
 „ quedaron en poder de su padre. Es-
 „ ta era la fama: el mayor y mas ver-
 „ dadero cuidado de acudir á lo de Si-
 „ cilia. El Pontifice envió á saber por
 „ sus Embaxadores la causa de aquel
 „ aparato; y como no cesasen de pre-
 „ guntar lo que les era mandado, el
 „ Rey encendido en colera les respon-
 „ dió:

dió: „ Quemaria yo mi camisa , si , pensáse era sabidora de mis puridades. „ La misma respuesta dió al Rey de Francia , que á entrambos tenían puestos en cuidado las cosas del Rey Carlos , tanto mas que sabian muy bien la enemiga que los Aragoneses tenían contra él. El Emperador Griego , según que lo tenía prometido , acudió con buena suma de dinero. La conjuración de los Sicilianos se vino á executar en el mas santo tiempo de todo el año (que parecia gran maldad) es á saber el tercero dia de la Pascua de Resurrección que fue á treinta y un dias del mes de Marzo , quando por todas partes se hacian juegos y alegrías , muestras mas de seguridad y contento que de temor y matanza. Al mismo tiempo y hora que al son de las campanas despues de comer llamaban los pueblos á vísperas , se executó la matanza de los Franceses (que bien descuidados estaban) en toda la isla en un momento : de que vino el proverbio de las Vísperas Sicilianas. Apoderaronse otrosí los Sicilianos de toda la armada que en los puertos de Sicilia tenían aprestada contra el Emperador Griego , ya declarado por enemigo por el Papa Nicolao Quarto. Desta manera pasó este hecho , según que lo divulgó la fama , y lo dexaron escrito muchos autores. Otros afirman que este estrago tuvo principio en Palermo , donde como la gente en aquel dia señalado fuese á visitar la Iglesia de Sancti Spiritus que está en Monreal una legua distante , un cierto Frances llamado Droqueto quiso con soltura catar á una muger para ver si llevaba armas. Aquel desaguado tomó por ocasión el pueblo para levantarse. En el campo , en la ciudad y en el castillo se hizo gran matanza de Franceses sin tener respeto á mugeres , niños , ni viejos ,

con tan grande furia y deseo de satisfacer su saña , que aun las mugeres que entendian estar preñadas de los Franceses , porque dellos no quedase rastro alguno las pasaban á cuchillo. La misma ciudad de Palermo fue saqueada como si fuera de enemigos : que el pueblo alborotado no tiene termino ni orden ; y qualquier grande hazaña casi es forzoso vaya mezclada con muchos agravios y sinrazones. Las demas ciudades y pueblos en muchas partes con el exemplo de los Panormitanos acudieron así mismo á las armas ; solo Mecina por algun tiempo estuvo sofegada á causa de hallarse presente Herbertho Aurelianense , Gobernador de toda la isla por los Franceses : miedo y respeto que no fue bastante ni duró mucho tiempo , antes en breve los Mecineses á exemplo de las otras ciudades , tomadas las armas , echaron fuera la guarnición de los soldados y al mismo Gobernador. Solo Guillen Porceleto Provenzal de nación , y que tenia el gobierno de Calatafimia , en lo mas recio del alboroto le dexaron ir libremente , porque la opinion de su bondad y modestia le amparó para que no se le hiciese algun agravio. Este fue el suceso y la manera de la conjuración de Juan Prochita , mas famosa que loable. Los Sicilianos , amansado aquel primer impetu , puesto que entendian el peligro en que quedaban , y que algunos se comenzaban á arrepentir de lo hecho , todavia determinados de antes morir que tornar á poder de los Franceses , acordaron de acudir de nuevo al Rey de Aragon para pedille los ayudas. A la fazon que esto pasaba en Sicilia , estaba él en Tortosa con su armada aprestada. Pensaba antes que llegase la nueva de Sicilia , de pasar en Africa. Hizolo así. Dende robadas y destrui-

truidas todas aquellas marinas, volvió repentinamente las velas, y mudado el camino, llegó á Corcega. Allí tuvo aviso de todo lo sucedido en Sicilia y que el Rey Carlos á gran priesa era partido de Toscana y con gente de guerra que juntara de todas partes, tenia puesto sitio sobre Mecina tan apretado que de muchos años á aquella parte no se dió á ciudad ninguna batería mas recia ni mas brava. Todos hacían el postrer esfuerzo: los Franceses ardian en deseo de vengarse, y con la sangre de los Sicilianos pretendian hacer las exéquias de sus ciudadanos y amigos muertos; los cercados por entender esto se defendian valerosamente con tanto corage, que hasta las mugeres, niños y viejos acudian á todas partes, no esquivaban ni trabajo ni peligro. A esta sazón llegó el Rey de Aragon á Palermo: en aquella ciudad se coronó, y fue de todos saludado por Rey, que era meter nuevas prendas: acrecentó su armada con las naves que los Sicilianos tomaron al principio deste alboroto, y las tenían apercebidas para ir contra los Griegos. Los cercados con la esperanza del socorro que les venía á buen tiempo, cobraron mayor animo, tanto que el Rey Carlos fue forzado de alzar el cerco de Mecina, y con tristeza y vergüenza, pasado el Faro, dar la vuelta á Italia. Fue este para los Aragoneses un principio de grandes desabrimientos, y de gloria y honra no menor. Enviaronse los Reyes cartas llenas de saña y denuetos, con que mas se irritaron las voluntades hasta llegar á declararse la guerra por ambas las partes. El Aragonés esperaba nuevo exercito de España, el Rey Carlos de la Proenza y de Marsella: todo les era á los Aragoneses llano en Sicilia, á los Franceses dificultoso. Los reales destes puestos

Part. I.

junto al estrecho de Mecina á la vista de Sicilia: los soldados Aragoneses repartidos en muchas partes, y enviados á las ciudades para mas asegurallas y defendellas: el Rey Don Pedro con recelo de perder lo adquirido por ser el enemigo tan poderoso, y los socorros que él esperaba muy lexos, acordó de valerse de ardid y maña. Era el Rey Carlos muy valiente por su persona, de grandes fuerzas y destreza, de que él mucho se preciaba. Envióle el de Aragon á desafiarse con un Rey de armas: que si confiaba en sus fuerzas y valor, saliese á hacer campo con él: perdonasen á tantos inocentes como de fuerza morirían en aquella demanda: que por quien quedase el campo, fuese señor de todo lo demas; y cesaria la causa de la guerra que tenían entre manos. Así lo cuentan los historiadores Franceses. Los Aragoneses al contrario afirman que primero fue desafiado el Rey D. Pedro del Frances, y que el mensajero fue Simon Leontino de la orden de los Predicadores: lo que se sabe de cierto es que aceptado el riego, se concertaron que peleasen los dos Reyes con cada cien caballeros. Altercóse sobre señalar la parte en que se haría el campo. Al fin se escogió Bordeaux cabeza de la provincia de Guiena en Francia, que pareció á proposito por estar entonces en poder de Eduardo Rey de Inglaterra: señalóse el dia de la pelea, y juraron las condiciones de una parte y otra. El Padre Santo como supiese todas estas cosas, y lo que en Sicilia pasaba, amonestó al Rey de Aragon dexase aquella empresa: que no perturbase la paz publica con desenfrenada ambición. Finalmente porque no quiso obedecer, á los nueve dias del mes de Noviembre le declaró por descomulgado: en Montefiascón se pronunció

LIII

la

la sentencia. Al Rey de Ingalaterra le envió á mandar con palabras muy graves que no diése campo á los Reyes ni lugar para pelear en su tierra. No aprovechó esta diligencia. La Reyna D^{ña} Constanza por mandado de su marido se fue á Sicilia por ser la Señora natural , y porque con la ausencia del Rey no se mudasen los Sicilianos. Llegó á Mecina á veinte y dos dias del mes de Abril del año del Señor de mil y docientos y ochenta y tres. Acompañóla D. Jayme su hijo , á quien el padre pensaba dar el reyno de Sicilia. Los Reyes se aprestaban para su desafío. El Rey Carlos pasó en Francia , donde tenia cierta la ayuda y favor de su gente , y las voluntades aficionadas. El Rey Don Pedro con su armada pasó en España. A primero de Junio que era el dia aplazado para la batalla , el Rey Don Carlos con el esquadron de sus caballeros se presentó en Bordeaux. El Rey Don Pedro no pareció. Los escritores Franceses atribuyen este hecho á cobardia ; y que quisieron engañar los animos sencillos de los Franceses con aquella muestra de honra que les ofrecieron , como quier que el Rey de Aragon en aquel medio tiempo pretendiese fortalecerse , juntar armas y gente. Nuestros historiadores le escusan : dicen que fue avisado el Rey D. Pedro del Gobernador de Bordeaux se guardase de las asechanzas de los Franceses : que le tenian armada una zalgarda , y que el Rey de Francia venia con grande exercito. Porende hiciese cuenta que los cien caballeros Aragoneses habian de combatir contra todo el poder de Francia. A la verdad los Franceses mas cercano tenian el focorro que los Aragoneses. Con este aviso dicen que el Rey de Aragon entregó al Gobernador de Bordeaux el yelmo, el escudo, la lan-

za y la espada de su mano á la fuya en señal que era venido al tiempo señalado ; y por la posta se libró de aquel peligro , y se pasó á Vizcaya, que cae cerca. Dexó por lo menos materia á muchos discursos, opiniones y dichos : ocasion y aparejo para nuevas guerras y largas.

CAPITULO VII.

DE LA MUERTE DE DON ALONSO
REY DE CASTILLA.

Luego que el Rey de Aragon volvió á su tierra , trató en un mismo tiempo de efectuar dos cosas : la una era echar á Don Juan Nuñez de Lara de Albarracin , á causa que por la fortaleza de aquella ciudad muchas veces corria libremente las fronteras de Aragon ; la otra apaciguar los Señores Aragoneses y Catalanes , que en tiempo tan trabajoso , en que tenian entre manos tantas guerras con los forasteros , y tan fuera de sazón andaban alborotados. Quexabanse que eran maltratados del Rey , casi como si fueran esclavos : que no se tenia cuenta con las leyes , antes les quebrantaban todos sus fueros y libertad , finalmente que los desaforbaba. No faltaban entre ellos lenguas sueltas para alborotar los pueblos so color de defender la libertad de la patria. Para acudir á estas revueltas se juntaron cortes primero en Tazona , despues en Zaragoza , y ultimamente en Barcelona : ofreció el Rey de emendar los daños y desordenes pasados , y expedir en esta razon nuevas provisiones ; con que la gente se apaciguó. Fueronles muy agradables aquellos halagos y blandura , si bien sospechaban que otro tenia en el pecho , y que no procedian tanto de voluntad quanto del aprieto en que el Rey se hallaba. La guerra con los Franceses , que era de tan-

tanta importancia , le tenia puesto en cuidado; y el recelo que si se ocupaba en las cosas de Italia y Sicilia, no se alborotasen en Aragon sus vasallos , le hizo ablandar. Demas desto la descomunion que contra él fulminó el Papa , como poco antes se dixo , le tenia muy congoxado ; y mas en particular una nueva sentencia que en veinte y uno del mes de Marzo pronunció en Civitavieja , en que como inobediente á sus mandamientos le privaba de los reynos de su padre , y daba la conquista dellos á Carlos de Valoes hijo menor del Rey de Francia. Rigor que á muchos pareció demasiado , y que no era bastante causa para esto haberse apoderado de Sicilia , pues los mismos Sicilianos puestos en aquel aprieto le llamaron y convidaron con aquel reyno para que los ayudase : demas que le pertenecia el derecho del Rey Manfredo , ultra de la voluntad y consentimiento que tenia por su parte del Pontifice Nicolao Tercero, que se allegaba á lo demas. Si los negocios de Aragon andaban apretados , en Castilla no tenian mejor termino por las alteraciones que prevalecian entre el Rey Don Alonso y su hijo. La mayor parte seguia á D. Sancho : Don Alonso por verse desamparado de los suyos acudia á socorros estraños : segunda vez hizo venir al Rey de Marruecos en España , si bien porque la sonada no fue tan mala , dió á entender que era contra el Rey de Granada, que favorecia á sus contrarios y tenia hecha liga con Don Sancho. Esta empresa no fue de efecto memorable á causa que los Africanos hallaron á los contrarios mas apercebidos de lo que pensaban ; y el Rey de Granada con tener puesta guarnicion en sus ciudades y plazas , huia de encontrarse con el enemigo , y no queria poner

Part. I.

llo todo al trance de una batalla. Con tanto el de Marruecos dió la vuelta para Africa. El Rey D. Alonso ya que esta traza no le salió como pensaba , acudió á otra diferente: solicitó al Frances para que le acudiese contra su hijo , demas desto procuró ayudarse de la sombra de Religion y Christiandad : fue así que por sus Embaxadores acudió á Don Sancho delante el Pontifice Martino Quarto de impio , desobediente y ingrato; y que en vida de su padre le usurpaba toda la autoridad Real sin querer esperar los pocos años que le podian quedar de vida , por su mucha ambicion y deseo de reynar. Dió oidos el Pontifice á estas quejas. Expidió su Bula en que descomulgó todos aquellos que contra el Rey Don Alonso siguiesen á su hijo D. Sancho. Nombró jueces sobre el caso , los cuales en todas las ciudades y villas que le seguian , pusieron entredicho como se acostumbra entre los Christianos: de fuerte que en un mismo tiempo, aunque no por una misma causa en Aragon y Castilla estuvo puesto entredicho y tuvieron los templos cerrados : cosa que dió gran pesadumbre á los naturales , y todavia se pasó en esto adelante, sin embargo que Don Sancho amenazaba de dar la muerte á los jueces y comisarios del Papa , si los hobiese á las manos. Todo esto y el escrupulo y miedo de las censuras fue causa que muchos se apartaron de Don Sancho. Entre los primeros sus hermanos los Infantes Don Pedro y Don Juan conforme á la inclinacion natural comenzaron á condolerse de su padre. Entendió esto Don Sancho : entretuvo á D. Pedro con promesa de dalle el reyno de Murcia : Don Juan dado que dió muestras de estar mudado de voluntad , de secreto se partió, y por el reyno de Portugal se fue á Sevilla do

LIII 2

su

su padre estaba. Muchos pueblos arrependidos de la poca lealtad que á su Rey tuvieron, buscaban manera para alcanzar perdon, y salir de la descomunion en que los enlazaron; y luego que lo alcanzaron, se le rindieron con todas sus haciendas. En este numero fueron Agreda y Treviño; y muchos caballeros principales, como Don Juan Nuñez de Lara y Don Juan Alonso de Haro, y el Infante Don Diego se juntaron con el campo de Philipo Rey de Francia que venia en ayuda del Rey Don Alfonso, y con él entraron por tierras de Castilla, robaron y talaron los campos hasta Toledo sin hallar resistencia. Tenia el Rey Philipo un hijo llamado tambien Philipo, por sobrenombre el Hermoso, que este presente año (otros dicen el siguiente) casó con la Reyna de Navarra D^a Juana, y por este casamiento en dote hobo aquel reyno. Este Principe conforme al desordenado apetito de los hombres comenzó á alegar el derecho de los Reyes sus antecesores, y por él pretendia ensanchar los terminos de aquel nuevo reyno, para el qual intento no poco ayudaban las discordias de los nuestros. D. Sancho quanto le era concedido en tantas revueltas y avenidas de cosas, acudia á todas partes con diligencia: fosegó la ciudad de Toro que se le queria rebelar, salió al encuentro á Don Juan Nuñez de Lara que con su gente y un esquadron de Navarros destruia los campos de Calahorra, Osma y Sigüenza y sus distritos: hizole retirar á Albarracin mas que de paso. Despues desto por Embaxadores que en esta razon se enviaron, se acordó que el padre y el hijo se viesén y hablásén con seguridad que se dieron de ambas partes. Con esta resolucion el Rey Don Alfonso fue á Constantina, Don Sancho á

Guadalcaní. Grande era la esperanza que todos tenian que por medio desta habla se podria todo apaciguar, ca muchas veces despues de las injurias se suelen con el buen termino soldar las quiebras y agravios. Ayudaba para esto que D. Sancho fuera de usurpar el reyno, en lo demas se mostraba muy cortes, y hablaba con mucho respeto de su padre sin jamas usar de denuestos ó defacatos. Lo que se enderezaba saludablemente á bien, lo estorbaron y desbarataron personas muy familiares de Don Sancho, que tenian mala voluntad á su padre. Pusieronle muchas sospechas delante para que no se fiase ni asegurase. La verdad era que de las discordias de los Reyes y trabajo de la republica muchos pretendian sacar para sí provecho; que fue causa que sin verse ni hablarse se partieron el Rey D. Alfonso para Sevilla, y Don Sancho para Salamanca, si bien de consentimiento de ambos D^a Beatriz Reyna de Portugal viuda á la fazon, y D^a Maria muger de Don Sancho en Toro, en que á la fazon parió una hija que se llamó D^a Isabel, se juntaron con intento de componer estas diferencias: pusieron todo su esfuerzo en ello, mas no pudieron efectuar cosa alguna, antes cada día se encanaban mas los odios y enemistades, y se aumentaba el afan y miseria del reyno. En este estado se hallaban las cosas quando al Rey Don Alfonso poco despues desto sobrevino la muerte, que fue algun alivio de tan grandes males. Falleció en Sevilla de enfermedad, recibidos los Santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristia como se acostumbra, quien dice á cinco, quien á veinte y un dias del mes de Abril, á lo menos fue el año de mil y docientos y ochenta y quatro. Por su testamento, que otorgó el mes de Noviembre

proximo pasado , nombró por herederos del reyno , primero á D. Alonso y luego á D. Fernando sus nietos: caso que los dos muriesen sin sucesion , llama á Philipo Rey de Francia , ca traia origen de los antiguos Reyes de Castilla como nieto que era de la Reyna Doña Blanca, y bisnieto del Rey Don Alonso el de las Navas. De sus hijos y hermanos no hizo mencion alguna por odio de D. Sancho; antes por aquel testamento pretendia mover contra él las fuerzas de Francia. Verdad es que á la hora de su muerte á instancia de su hijo el Infante D. Juan le mandó á Sevilla y á Badajoz, y al Infante Don Diego el reyno de Murcia, á ambos con nombre de Reyes , pero como á feudatarios y movientes de los Reyes de Castilla. Su corazon mandó se enterrase en el monte Calvario, movido de la santidad de aquel lugar, su cuerpo en Sevilla ó en Murcia: no se cumplió su voluntad enteramente : el corazon y entrañas estan en Murcia junto al altar mayor de la Iglesia Cathedral, el cuerpo está enterrado en Sevilla cerca del tumulo de su padre y madre. El sepulcro y lucillo no es muy rico , ni era necesario porque su vida (si bien tuvo faltas) y las cosas que por él pasaron, merecian que su memoria durase y su nombre fuese inmortal. Grande y prudentissimo Rey , si hobiera aprendido á saber para sí , y dichofo, si en su postimeria no fuera aquejado de tantos trabajos, y no hobiera amancillado las dotes excelentes de su animo y cuerpo con la avaricia y severidad extraordinaria de que usó. El fue el primero de los Reyes de España que mandó que las cartas de ventas y contratos y instrumentos todos se celebrasen en lengua Española , con deseo que aquella lengua que era grofera , se puliese y en-

riqueciese. Con el mismo intento hizo que los sagrados libros de la Biblia se traduxesen en lengua Castellana. Asi desde aquel tiempo se dexó de usar la lengua Latina en las provisiones y privilegios Reales y en los publicos instrumentos , como antes se solia usar : ocasion de una profunda ignorancia de letras que se apoderó de nuestra gente y nacion, así bien Eclesiasticos como seglares.

CAPITULO VIII.

DE LOS PRINCIPIOS DEL REY DON SANCHO.

Por la muerte del Rey D. Alonso, si bien el derecho de su hijo D. Sancho era dudoso , sin contradicion sucedió en el reyno y estados de su padre. Estaba á la sazón en Avila apenas convalecido de una dolencia que poco antes tuvo en Salamanca , tan peligrosa que casi le desafiuciaron los Medicos. Mucho le hizo al caso la edad entera para que el cuerpo con medicinas saludables se alentase. Tomó el nombre de Rey , de que hasta entonces se habia abstenido por respeto y reverencia de su padre. El sobrenombre de Fuerte que le dieron, le ganó por la grandeza de su animo y sus hazañas hasta entonces mas dichas que honrosas; y es así que por la mayor parte los titulos magnificos mas se grangean por favor de la fortuna , que por virtud. La honra verdadera no consiste en el resplandor de los nombres y apellidos , sino en la equidad , inocencia y modestia. Era sin duda osado , diestro , astuto , y de industria singular en qualquier cosa á que se aplicase. Reynó por espacio de once años y algunos dias. Su memoria quedó amancillada por la manera como trató á su padre: quanto á lo demas se puede contar en el numero de los buenos Principes. El reyno que con malas mañas ad-

adquirió, le mantuvo y gobernó con buenas artes. En Avila hizo las honras de su padre magnífica y suntuosamente. En Toledo tomó las insignias y ornamentos Reales, mudado el luto en purpura y manto Real. Los caballeros principales del bando contrario venían á porfia á saludar al nuevo Rey, muestra de querer recompensar los disgustos pasados con mayores servicios y lealtad: quanto mas fingido era lo que hacian algunos, tanto mostraban mas alegría y contento en el rostro y talante, que fuele muchas veces engañar. D. Sancho con una profunda disimulacion pasaba por todo, si bien tenia proposito de derramar la ira concebida en su animo, y vengarse luego que hobiese asegurado su reyno. Los pueblos, los Grandes, toda la gente de guerra le juraron por Rey; y D.^a Isabel hija del nuevo Rey, de edad de dos años, fue declarada y jurada por heredera del reyno de contentimiento de todos los estados, caso que su padre no tuviese hijo varon. Esta prevencion se enderezaba contra los Cerdas, de quien algunos decian publicamente, y muchos eran deste parecer, que se les hacia notable injuria y agravio en despojallos del reyno de su abuelo. Muchos, si bien en lo publico callaban, de secreto estaban por ellos. El mayor cuidado que tenia D. Sancho, era de grangear con nuevos regalos y buenas obras al Rey de Aragon, en cuyo poder los Infantes quedaron; y á la fazon trataba de ir á cercar y apoderarse de Albaracin, no pudiendo ya llevar en paciencia los disgustos que cada dia le daba D. Juan de Lara, confiado en la fortaleza del sitio y en el socorro que tenia cierto de los Navarros. Era este caballero muy diestro, bien hablado, de grande maña para sembrar envidias y rencores entre los Reyes,

poderoso en revolver la gente, y que acostumbraba vivir de rapiña y cabalgadas, con que tenia trabajadas las fronteras de Castilla y Aragon. Esto convidó al nuevo Rey Don Sancho, ya que él no podia ir en persona por estar ocupado con los cuidados del nuevo reyno, á enviar un buen escuadrón en ayuda del Rey de Aragon y contra el comun enemigo. Hecho esto, él se dió priesa á ir á Sevilla á causa que su hermano D. Juan procuraba apoderarse de aquella ciudad conforme á lo que su padre dexó mandado en su testamento. Tenia el Infante sus valedores y aliados: los ciudadanos no venian en ello, y claramente decian que aquella clausula del testamento del Rey Don Alfonso en ninguna manera se debia cumplir. Ayudabanse, y alegaban la mucha edad del difunto, la fuerza de la enfermedad, la importunidad del Infante para muestra que no tenia á la fazon su entero juicio: que no era justo escurecer la magestad del reyno con quitalle una ciudad tan principal como aquella. Ayudaba á los ciudadanos que ya se aprestaban para tomar las armas, Alvar Nuñez de Lara como cabeza de los demas. Todos estos debates cesaron con la venida del nuevo Rey D. Sancho, que hizo desistir á su hermano. Llegaron á aquella ciudad Embaxadores del Rey de Marruecos para asentir con él nueva amistad, mas muy fuera de fazon y imprudentemente fueron despedidos con palabras afrentosias, de que resultó ocasion á los Moros de pasar de nuevo en España y emprender una nueva guerra. Don Sancho para hacelles resistencia, por estar arrepentido de lo hecho, ó porque de suyo estaba resuelto en hacer guerra á los barbaros, aprestó una grande armada. Eran en aquel tiempo los Ginoveses muy poderosos en el

el mar, y diestros y experimentados en el arte del navegar: llamó pues desde Genova, y convidó con grandes ofertas á Benito Zacharias para que viniese á servirle. Hizolo así, y truxo consigo doce galeras. Nombróle el Rey por su Almirante, el qual oficio le dió por tiempo señalado; y por juro de heredad le hizo merced del puerto de Santa Maria con cargo de traer á su costa una galera armada y sustentada perpetuamente. Juntaronse cortes en Sevilla. Tratóse de reformar el gobierno del reyno, que con una creciente y avenida de males y vicios á causa de las revueltas pasadas andaba muy estragado. Demas desto en estas cortes se revocaron los decretos y ordenanzas que por la necesidad y revuelta de los tiempos mas se habian violentamente alcanzado, que graciosamente concedido así por el Rey D. Alfonso, como por el mismo Don Sancho. Despedidas las cortes, se apresuró para ir á Castilla por tener nueva que todavía algunos pretendian defender el bando contrario, y que trataban entre sí secretamente de restituir la corona á los hermanos Cerdas: pretensiones que todas se desbarataron con la venida de Don Sancho: parte de ellos mudaron de parecer, parte pagaron con las cabezas; con cuyo exemplo y castigo los demas quedaron escarmentados para no continuar en porfias semejantes. Esto pasaba en España. En el mismo tiempo Rogerio Lauria, General de la armada de los Aragoneses en el reyno de Sicilia, despues que venció junto á Malta veinte galeras Francesas, muerto el General por nombre Guillermo Cornuto Frances de nacion en la batalla que se dió á ocho de Junio, como diése la vuelta acia Napoles, presentó la batalla á Carlos llamado el Coxo, Principe de Salerno, hijo del Rey Carlos, que halló

apercebido para ir sobre Sicilia con una gruesa armada á vengar las injurias y daños pasados. Muchos le avisaron del peligro que corria, y en particular el Legado del Papa que iba en su compañía; mas él con el brio de su edad se resolvió de pelear con el enemigo: acuerdo perjudicial. Fue muy bravo el combate: en fin el Frances quedó vencido y preso con otros muchos. Sobre el numero de los baxeles que pelearon de la una y de la otra parte, no concuerdan los autores, sin que se pueda del todo averiguar la verdad. La opinion mas ordinaria es que las galeras Aragonesas eran quarenta y dos, las de los enemigos setenta; y lo mas cierto que se dió la batalla á veinte y tres de Junio. Executaron la victoria los Aragoneses, ganaron muchas plazas en Italia, todo se les allanaba como á vencedores, á los vencidos todas las cosas les eran contrarias. Pareció aquella desgracia tanto mayor que el Rey Carlos tres dias despues de la pelea surgió en el puerto de Gaeta con veinte galeras que traia de la Proenza. Allí supo que á su hijo llevado á Sicilia condenaron á muerte los Sicilianos en la ciudad de Mecina, do le tenían preso, con intento de vengar la muerte que los Franceses dieron los años pasados á Corradino, preso despues que le vencieron en otra batalla. La prudencia de la Reyna le valió, porque con mostrarse muy airada, le mandó guardar para dar parte al Rey como era necesario, y para que con el largo cautiverio y tormentos, los cuales si faltan, la muerte á lo ultimo es el remate de los males, el castigo fuese mayor. Verdad es que no fue parte para que los del pueblo con el odio mortal que tenían á la gente Francesa, no quebrantasen las carceles y pasasen á cuchillo otros sesenta com-

pañeros que con el Principe tenían presos. A la misma fazon el Rey de Aragon, como si le faltara guerra con los estraños, tenia puesto cerco á la ciudad de Albarracin, y con todo su poder y diligencia la combatia. Ofrecianse grandes dificultades: las murallas de la ciudad eran muy altas, las torres de piedra de buena estofa, las puertas de hierro con gruesos y fuertes cerrojos, el sitio muy aspero y inaccesible. Demas desto los soldados que dentro la defendian, acostumbrados á trabajos y hambre, no enflaquecidos con alguna discordia, ni afeminados con deleytes, muchos en numero, y que tenian grande uso en la guerra por andar cada dia las armas en la mano, gran valor y osadia, eran docientos hombres de á caballo, y buen numero de infantes. Solamente tenian falta de mantenimientos: no se proveyeron antes á causa que jamas pensaron que aquella ciudad pudiera ser cercada. Pasaron algunos dias, y con el tiempo crecia la falta. D. Juan Nuñez de Lara, visto el peligro en que se hallaba, dixo en una junta que queria ir á Navarra, do tenia cierta la guarida y el socorro. Amonestóles no desfalleciesen, antes defendiesen la ciudad con el esfuerso y valor que dellos se esperaba. Era todo esto fingido, y él tenia determinado de huirse y no volver: su semblante no conformaba con las palabras, sin embargo le dexaron partir. Despues de su ida se sustentó la ciudad algun tiempo hasta tanto que pérdida la esperanza de ser socorridos, la rindieron el mismo dia de S. Miguel. Eran los soldados por la mayor parte Franceses y Navarros: dexaronlos ir libremente, y de los lugares comarcanos traxeron gente para poblar aquella ciudad así de sus antiguos moradores, como de otros que de nuevo poblaron y labraron la

tierra. Tenia el Rey un hijo en Doña Ines Zapata que se llamaba Don Hernando, al qual antes desto diera en el reyno de Valencia á Algecira y á Liria: á este hizo merced de la ciudad de Albarracin luego que vino á su poder. Con tanto se dió fin á esta empresa y á aquel estado y principado, que por muchos años estuvo en poder de los Azagras, caballeros de los mas nobles y señalados de aquella era, cuya genealogia y descendencia pareció poner en este lugar. Pedro Rodriguez de Azagra el fundador que fue deste estado, siendo ya viejo, dexó por su heredero á Hernan Rodriguez de Azagra su hermano, por ventura por no tener él sucesion. Este Hernando de Azagra otorgó su testamento (que se ha conservado hasta el dia de hoy) á veinte y dos de Junio era de mil y docientos y treinta y uno: por el testamento se entiende que tuvo dos hijos, uno legitimo en su muger Doña Teresa Ibañez heredero de aquel estado, otro bastardo que fue Comendador de Santiago: el uno y el otro se llamó Pero Fernandez. He visto así mismo el testamento deste Pero Fernandez Señor de Albarracin, su fecha á dos de Abril año del Señor de mil y docientos y quarenta y uno, afaz breve: dechado y muestra muy verdadera de las costumbres, llaneza y simplicidad de aquel siglo. Tuvo estos hijos legitimos: Pero Fernandez, Garci Fernandez, D.ª Teresa y D. Alvaro. Este le sucedió en aquel estado, y tuvo una sola hija llamada Doña Teresa, que casó con Don Juan Nuñez de Lara hijo de D. Nuño de Lara, y en dote llevó aquel estado, que le quitó el Rey de Aragon. De Don Juan Nuñez de Lara y D.ª Teresa de Azagra nacieron D. Alvaro y D. Juan: de ambos se tomará á hacer mencion adelante en su lugar.

CAPITULO IX.

DE LAS MUERTES DE TRES REYES.

Concluida aquella empresa de Albarracin , restaba otro mayor cuidado al Rey de Aragon , es á saber la tempestad que le amenazaba de Francia , la mas brava , grave y memorable de quantas en aquellos tiempos sucedieron , así por ser grandes las fuerzas de aquella nacion , como la autoridad con que se hacia , que era á instancia del Sumo Pontifice , que encendia los corazones de los contrarios y los alentaba. El Rey de Aragon no tenia fuerzas bastantes para contratar á Francia , mayormente que se le allegaba lo de Navarra y de Napoles. Acudió á buscar focorros de fuera , en particular envió Embaxadores á Alemania para dar un tien-to al Emperador Rodulfo si por ventura movido á compasion del bando Gibelino, que era maltratado y oprimido por los Franceses en Italia, quisiere favorecerle y para este efecto bajar á Italia. Era el Emperador de su naturaleza considerado y recatado, y que se agradaba mas de los consejos seguros que de las empresas peligrosas, demas que á la fazon le tenia embarazado la guerra que hacia á los Esquizaros. Así esta diligencia no fue de efecto alguno, ni los Embaxadores fuera de buenas palabras traxeron cosa alguna en que se pudiese estribar. El Rey Don Sancho á ruego del Rey de Aragon que se deseaba ver con él , partió para Soria: en aquella comarca tuvieron su habla en Ciria y Borobia , que son pueblos cerca el uno del otro. Allí con nueva confederacion que asentaron , confirmaron la amistad que de antes tenian , y prometieron de no faltarle el uno al otro en los peligros y ocurrencias. El Rey de Marruecos como enemigo que era ordinario y muy pesado

Part. I.

de España, pretendia hacer la guerra de nuevo por la parte de Andalucia. Los Franceses corrian las fronteras de Aragon con tanto mayor peligro de aquel reyno , que D. Jayme Rey de Mallorca , que de razon debiera acudir á los Aragoneses, se habia juntado con Francia. En todas partes se via mucho peligro y nuevas muestras de trabajos. Cercaron los Moros á Xerez de la Frontera en numero diez y ocho mil hombres de á caballo , que corrian la campaña hasta Sevilla con robos que hacian en gran cantidad de hombres y ganados. Acudió con presteza el Rey D. Sancho á Toledo, do le esperaba Carlos Conde de Artoes Embaxador que era venido de parte del Rey de Francia. La suma de la embaxada contenia dos cosas : que por su medio los hermanos Cerdas fuesen puestos en libertad , y que no tuviese comunicacion con el Rey de Aragon que estaba descomulgado por el Papa. Respondió á esto el Rey D. Sancho que dentro de muy pocos dias enviaria sus Embaxadores con poderes muy bastantes al Rey de Francia para asentir aquellas haciendas. Esta respuesta dió en publico: de secreto rogó ahincadamente al Embaxador que le hiciese muy amigo de su Rey. Hay quien así mismo escriba que este tiempo fue quando el Rey D. Sancho le tentó para que le descubriese los secretos del reyno de Francia, y que Broquio, por entenderse que era espia, fue justiciado como de suso queda dicho. El Rey de Aragon , juntadas sus huestes contra las de Francia, se puso sobre Tudela que está en la frontera de Navarra , y la combatia con todas sus fuerzas : todo con intento de divertir los Franceses , que entendia pretendian acometer por la parte de Ruysellon, y para dalles en que entender en su misma casa con

Mmmmm aque-

1285. aquella nueva guerra. Defendióse a aquel pueblo, sobre todo por el valor y diligencia de D. Juan Nuñez de Lara, persona mas venturosa en las cosas ajenas que en sus haciendas y estado. Solamente destruyeron la campaña, y bastecieron las fronteras de Aragon con soldados y municiones para que pudiesen resistir á la furia del enemigo. Hecho esto, ya que sobrevenia el invierno, el Rey de Aragon dió vuelta para Zaragoza, en que estuvo al fin deste año y principio del siguiente de mil y docientos y ochenta y cinco del Nacimiento de Christo, quando á siete dias del mes de Enero Carlos Rey de Napoles pasó desta vida en Foggia, pueblo de la Pulla, cansado de las desgracias, y aquejado con el dolor de la prision y cautiverio de su hijo. Fuera este Principe esclarecido así en la guerra como en la paz, si los fines correspondieran con los principios. La larga edad le entregó á la fortuna mudable como á otros muchos. Demas que el vigor y gallardia que los Franceses traxeron á Italia, se trocara y perdiera del todo con el mucho regalo y vicio de aquella tierra, y con los deleytes demasados: de tal forma que para con los estranos eran flacos, sólo para con los vasallos y naturales mostraban ferocidad. Los Gobernadores de las ciudades y pueblos hacian odioso á su Principe con cuidar solamente de su ganancia, cohechar la gente, y mirar poco por el bien comun. Esta muerte del Rey de Napoles hinchó de buenas esperanzas y alegría al Rey de Aragon, al contrario al Rey de Francia fue muy pesada. Para aliviar la tristeza con causalla á sus enemigos hizo levas de gente por todas partes. Juntó un gran exercito, en que se contaron veinte mil de á caballo y ochenta mil de á pie: tenia aprestada una armada en las fosas

Marianas, que hoy se llaman Aguas muertas, en que se contaban ciento y veinte baxeles, parte galeras reales, parte naves gruesas y otros vasos pequeños. Determinó ir en persona á esta jornada, y en su compañía Philipo y Carlos sus hijos, y Don Jayme Rey de Mallorca, que seguia al Frances por grandes desgustos que tenia contra el Aragonés su hermano. Hallóse otrofi con los demas el Cardinal Gervasio, que envió por su Legado el Papa Martino Quarto; por cuya muerte, que sucedió en Perosa á veinte y nueve dias del mes de Marzo, fue puesto en su lugar Honorio IV. ciudadano Romano de casa Sabella, no menos aficionado á los Franceses que lo fue el pasado. Hizose la masa del exercito en Narbona: dende marcharon la vuelta de Perpiñan. Este lugar se entregó al Rey D. Jayme, y recibieron á los Franceses dentro de las murallas. Lo mismo por su exemplo hicieron los demas lugares de Ruyfelson y de aquella comarca, fuera de uno que se llama Genova, ca con esperanza que sería presto socorrido, y por el aborrecimiento que tenia al Rey Don Jayme, y por no volver á su poder, determinó de hacer resistencia. Engañóle su esperanza, porque el lugar fue tomado por fuerza, y todos los moradores pasados á cuchillo, hasta encruelecerse contra las mismas casas y edificios, que abatieron y quemaron. El bastardo de Ruyfelson, hombre de noble linage y atrevido, que dentro se halló, entrado el pueblo, se subió á la torre de la Iglesia: valieronle para escapar de la muerte mas los ruegos del Rey D. Jayme, que la fortaleza y santidad del lugar en que estaba. Sin embargo se mostró agradecido á los Franceses, porque como quier que el Rey de Aragon estuviese apoderado de la entrada y estrechuras de los

los montes Pyreinos de tal fuerte que los enemigos no tenían esperanza de poder pasar por allí, los guió por unos senderos que él sabía, por donde con cierto rodeo subieron á las cumbres del monte sin peligro ninguno, y se pusieron sobre el mismo campo de los Aragoneses. Con esto y con el espanto que ellos desto cobraron, los Reyes con seguridad pasaron adelante hasta llegar á la comarca de Ampurias. Allí con facilidad se apoderaron de algunas plazas, en particular de Peralada y Figueras, sin reparar hasta ponerse sobre Girona, que es una ciudad muy noble y grande en los pueblos que antiguamente se llamaron Ausetanos. Está puesta en un sitio cuesta abaxo: al pie del sitio el rio llamado antes Thici, y ahora Tera, tiene comidas aquellas riberas junto á la ciudad de fuerte que le hace gran reparo. Los muros son de buena estofa: las torres de piedra y fuertes: en lo mas alto de la ciudad está la Iglesia Mayor que es silla Episcopal, y junto á ella las casas Obispaes de muy buen edificio y grande. Mas arriba de la Iglesia Mayor hay una torre á manera de Alcazar, que llaman Gironela. El Vizconde de Cardona D. Ramon que tenia por Capitan aquella ciudad, la fortaleció con nuevos reparos: echó por tierra todas las casas del arrabal, solo perdonó á la Iglesia de San Felix por su mucha devocion y antigüedad. El valor y diligencia de que usó, fue grande, con que muchas veces desbarató y pegó fuego á los ingenios, maquinias y pertrechos de los Franceses. El Rey de Aragon otrofi con buen golpe de gente que consigo tenia, andaba por allí cerca. No eran sus fuerzas bastantes para acometer al enemigo y darle la batalla; pero buscaba alguna ocasion para armalle alguna celada y meter focorro en la ciu-

Part. I.

dad. Habia ya tres meses que la tenían cercada, quando Don Sancho Rey de Castilla envió por sus Embaxadores á D. Martin Obispo de Calahorra y á Gomez Garcia de Toledo Abad de Valladolid para acordar, si pudiese, estas diferencias. No hicieron efecto alguno, antes fueron forzados á dar la vuelta cargados de muchos baldones y palabras injurias que les dixeran, casi sin dalles lugar para hablar al Rey de Francia. La ocasion debió ser la grande confianza que tenían de salir con la victoria, ó por sospechar que so color de Embaxadores venian á espiar las fuerzas y intentos de los Franceses. Era fama que al Rey Don Sancho no le faltaba voluntad de juntar sus fuerzas con las de Aragon, y que se entretenia á causa de la guerra que traia muy encendida en el Andalucia con los Moros de algunos meses atras, ca tenían puesto sitio sobre Xerez de la Frontera, de la qual ciudad con todo su esfuerzo pretendian apoderarse porque les venia muy á proposito para sus intentos. Esquivaba el Rey D. Sancho la batalla por no poner á riesgo de lo que podia suceder todo lo demas: por esto á veces estaba en Sevilla, otras iba á Nebrixa, siempre apercebido para todas las ocasiones, y para estorbar las correrias y cabalgadas de los Moros. Con este ardid y por esta forma á cabo de seis meses que los Moros tenían cercada á Xerez, alzaron el cerco forzados de la falta de todas las cosas necesarias, y por miedo del Rey D. Sancho, si mudado de proposito les quisiese dar la batalla. Preguntó uno á la vuelta al Rey barbaro despues que pasó el rio Guadalete con tanta priesa que mas parecia huida que retirada, qual fuese la causa de aquella resolucion y del miedo que mostraba. Respondió: Yo fui el primero que en-

Mmmmm 2 tro-

tronizé y honré la familia y linage de Barrameda con título y magestad Real : mi enemigo trae descendencia de mas de quarenta Reyes, cuya memoria tiene gran fuerza, y en el combate á mí pusiera temor y espanto, á él diera atrevimiento y esfuerço, si llegamos á las manos. Parecía que el cielo ofrecia muy buena ocasion de hacer efecto y destruir al enemigo, si le siguiera en aquella retirada : pero al Rey mas agradaban los prudentes consejos con razon, que los arriñcados, aunque honrosos, y no todas veces de provecho. Así contento de fortificar y bastecer aquella ciudad se tornó á Sevilla, sin embargo que los foldados se quexaban porque dexaban ir el enemigo de entre manos, y con ansia pedian los dexasen seguille, hasta amenazar que si perdian esta ocasion, no tomarian mas las armas para pelear ; mas el Rey inclinado á la paz no hacia caso de aquellas palabras. Enviaronse Embaxadores de una parte y otra sobre estas cosas, y vinieronse á hablar los Reyes á los esteros de Guadalquivir, otros dicen que fue en un lugar llamado Rocaferrada : alli hicieron sus avenencias. Acordaron que el Rey Moro pagase para los gastos de la guerra dos quentos de maravedis (este era un genero de moneda usada en España que no tenia siempre un valor) y con este concierto se dexaron las armas. Mucha gente principal se defabrió por esta causa, en particular el Infante D. Juan hermano del Rey, y D. Lope Diaz de Haro, en tanto grado que por el desgusto desde Sevilla se fue cada uno á los lugares de su señorio, sin mirar que á los grandes Capitanes mas veces fue provechosa la tardanza y detenimiento, que la temeridad y osadía : á ellos pertenece mirar lo que conviene, á los demas les es dado el obedecer y la gana de pe-

lear, que así se reparten los oficios de la guerra. De alli á poco murió el Rey barbaro de Marruecos : dexó por su sucesor á su hijo Juzeph. Volvamos á Girona y á su cerco. El Rey de Aragon con deseo de atajar el bastimento que del puerto de Rosas, donde se tenia la armada de los enemigos, traian para sus reales, trataba de armalles alguna celada en los lugares que para ello le parecian mas á proposito. Entendido esto por las espías, el Condestable de Francia llamado Rodolfo, y Juan Ancurt ó Haricurt Mariscal, que es como Maestro de campo, varones muy fuertes y arriñcados, comunicado el caso entre sí y con el Conde de la Marcha, se fueron al lugar de la celada con trecientos caballos escogidos, y no mas. Pretendian que los Aragoneses por ser tan poca su gente, no rehusasen la batalla. Pelearon á quince de Agosto. Fue este encuentro y esta batalla muy reñida. Los Aragoneses eran mas en numero : los Franceses no les daban ventaja ni en el esfuerço, ni en la arte de pelear. El Rey de Aragon hizo aqui todo lo que en un prudente Capitan y valeroso soldado se podia desear. Hirieronle malamente en la cara ; y como procurase salir de la batalla, un caballero Frances le asió las riendas del caballo y le prendiera facilmente, si el Rey en aquel peligro no las cortara con la espada que tenia en la mano desnuda, y así se escapó á uña de caballo : así lo escribe Villanevo que hizo errar á los demas, porque los historiadores Aragoneses todos afirman que el Rey salió sano y salvo de la pelea, y que murieron tantos de una parte como de otra, aunque el campo quedó por los Franceses. Si el caso pasó desta manera, ó se mudó por la aficion de los escritores, no se sabe. Lo que consta es que por la gran calor y las

in-

inmundicias y el tiempo, que era el mas peligroso de todo el año, sobrevino peste en el campo de los Franceses; y sin embargo los cercados con las nuevas deste encuentro, pérdida la esperanza de defenderse, se dieron á los Franceses á partido que entregada la ciudad, pudiesen los cercados irse donde quisiesen, y sacar consigo toda la ropa y hacienda que pudiesen llevar. Muchos exemplos de crueldad se usaron en los rendidos, y hasta las Iglesias de los Santos fueron violadas. El sepulcro de San Narciso, que es Patron y abogado de aquella ciudad, y tenido y reverenciado con gran devocion y estima, fue desbaratado de los soldados, que robaron todas las riquezas, votos y donativos de los fieles que alli hallaron en gran cantidad: tal es la condicion de la guerra. Castigó el Santo bienaventurado en venganza de su morada aquel desaeato con aumentalles la pestilencia: asi se tuvo por cierto entre todos. Quitó otrofi el entendimiento á los Capitanes, porque tomada que fue la ciudad, como quier que determinafen de irse por tierra desde alli á Francia, venido el otoño (mal pecado) despidieron muchas naves de particulares que tenian en el puerto de Rosas por ahorrar de costa y desembarazarse: muy mal acuerdo, como lo mostró el sucefo. Fue asi que Rugier Lauria tomado que hobo la ciudad de Taranto en lo postrero de Italia, á gran priesa costeó todas aquellas marinas para venir á dar focorro al Rey de Aragon. Llegado á España, y vista tan buena ocasion, presentó la batalla al armada de los Franceses, que se hallaba fuera del puerto maltratada y en pequeño numero, y valerosamente la venció. Prendió á Juan Escoto General de la armada Francesa y tomó quince galeras: otras do-

ce se retiraron y se metieron en el puerto de Rosas de que salieron; las quales quemaron los soldados que iban en ellas, y juntamente el lugar (tal era el miedo que cobraron) y desta manera se fueron al campo del Rey de Francia con la nueva del daño recibido. El Frances por ver que todas las cosas le salian mas dificultosas de lo que él pensaba, y afligido por la poca salud que tenia, reparó y fortaleció la ciudad de Girona, y puso en ella buena guarnicion de soldados. Con tanto dió la vuelta acia Ruyfelson con lo que del exercito le quedaba. Al pasar los montes Pyrneos tuvieron él y los suyos grande ahan, y corrieron gran riesgo á causa que los Aragoneses tenian tomados todos los pasos, y hacian lo posible por prender al Rey de Francia, que por su enfermedad llevaban en hombros en una litera sus soldados. Grande fue el daño que recibieron: gran cantidad de bagage y carruage les tomaron en este camino. Lo que fue mas pesado, que del movimiento del camino al Rey se agravó la enfermedad de fuerte que en Perpiñan á seis de Octubre pasó desta vida. Su cuerpo como lo dexó mandado llevaron su muger y hijos á la Iglesia de S. Dionysio que está junto á París. Sucedióle en el reyno Philipo su hijo que ya era Rey de Navarra: llamóse por sobrenombre el Hermoso por su estremada gracia y donayre. La partida de los Franceses fue causa que en breve tornaron á poder de los Aragoneses todas las tierras que les tomaran. Demas desto el Infante D. Alonso, enviado por su padre, se apoderó de la isla de Mallorca en pago del favor que aquel Principe dió al Rey de Francia, y de la amistad que con él trabó contra su mismo hermano. Pretendia el Aragonese seguir la fortuna que se le mostraba risueña: procura-

ba ir adelante y mejorar su partido, trazaba nuevas empresas quando la muerte así mismo le atajó los pasos, que le sobrevino en Villafranca á ocho de Noviembre en lo mejor de sus días, y en el mayor vigor de su edad, que no tenia mas de quarenta y seis años. Ganó sobrenombre de Grande por dexar acrecentado su reyno con el de Sicilia, y por las cosas señaladas que hizo. ASENTABALE BIEN EL ESTADO REAL por ser de buena presencia, de cuerpo grande, de animo generoso, muy diestro en las armas, particularmente en jugar de la maza. En ganar las voluntades de los hombres con buenas palabras, cortesía y liberalidad fue muy señalado; solo dexó nota de sí por la descomunión en que estuvo enlazado hasta el fin de su vida, cuya imaginación se dice que le aquejó mucho, y se le ponía delante á la hora de su muerte: por lo menos es bien y provecho para todos que así se entienda. Puesto que de aquel escrupulo y congoxa en el articulo de la muerte le absolvió el Arzobispo de Tarragona, tomándole primero juramento sería obediente á la Santa Iglesia Romana, á la qual antes se mostró inobediente. Su cuerpo sepultaron en el monasterio de Santa Cruz que está allí cerca. Sus hijos fueron D. Alonso el mayor, que en su testamento nombró por heredero de sus reynos sin hacer mención alguna del reyno de Sicilia: demas deste, D. Jayme, Don Fadrique, D. Pedro, D.^a Isabel, Doña Costanza: todos habidos en la Reyna D.^a Costanza su muger. Hallóse á su muerte Arnaldo de Villanova que vino de Barcelona para asistille y curalle, Medico muy nombrado y docto en aquellos tiempos, bien que de mayor fama que aprobacion por dexar amancillado su noble ingenio y sus grandes letras con supersticiones y opi-

niones reprobadas que tuvo: tanto que poco adelante fue condenado por los Inquisidores, y sus libros, que compuso y sacó á luz en gran numero, juntamente reprobados. Hay *Parad.* *1. cap.* *36.* quien diga, por lo menos el Toftado lo testifica, que intentó con simiente de hombre y otros simples que mezcló en cierto vaso, de formar un cuerpo humano, y que aunque no salió con ello, lo llevó muy adelante. Si fue verdad ó mentira, poca necesidad hay aqui de averiguallo.

CAPITULO X.

DE CIERTA HABLA QUE HOBO ENTRE LOS REYES DE FRANCIA Y CASTILLA.

La desgracia deste año, por la muerte de tantos Principes aciago, alivió en alguna manera el parto de la Reyna de Castilla. En ausencia del Rey, que era ido á Badajoz á dar orden en cosas del reyno y apaciguar los alborotos que allí andaban, parió á los seis de Diciembre un hijo en Sevilla por nombre Don Hernando, que poco despues muy niño sucedió á su padre en el reyno. El cuidado de crialle y amaestralle se encargó á Hernan Ponce de Leon caballero principal, y para ello señalaron la ciudad de Zamora por el saludable cielo de que goza, la fertilidad y regalo de sus campos y comarca. Demas desto el año proximo siguiente de mil y **1286.** docientos y ochenta y seis le juraron en cortes por heredero del reyno, todo á proposito de asegurar la sucesion, que era el mayor cuidado que aquexabá á su padre, así por los hermanos Cerdas, como por ser cosa manifiesta que á causa del parentesco entre él y la Reyna el casamiento no era valido. Deseaba alcanzar dispensacion de los Sumos Pontifices sobre el dicho parentesco; pero nunca pudo salir con ello por la contradiccion

cion que los Reyes de Francia le hacian. La causa es de creer era el dolor de que hobiese usurpado el reyno, y despojado á los Cerdas deudos tan cercanos de aquella corona. Por tanto procuraba el Rey D. Sancho por todas las vias y maneras posibles ganalle la voluntad: con el qual intento segunda vez envió sus Embaxadores, que fueron los mismos que el año pasado, es á saber D. Martin Obispo de Calahorra y Don Garcia Abad de Valladolid á Francia, donde á seis dias de Enero el nuevo Rey Philipo se coronó y ungió por Rey de Francia y de Navarra en la ciudad de Rems con las ceremonias y solemnidades acostumbradas. En tiempo deste Rey y por su mandado se edificó en Paris en la isla de Secana ó Seine el palacio Real que allí se ve á manera de un grande alcazar, en que poco adelante se asentó la Audiencia ó Parlamento; y la administracion de la justicia que antes seguia la Corte sin tener asiento estable, se puso en lugar determinado y tribunales conocidos. Labróse otrofi en la misma ciudad á expensas de la Reyna el colegio que llaman de Navarra, de los mas insignes que hay en el mundo, así por la grandeza del edificio, como por el gran numero que tiene de maestros y curso de estudiantes. Dicese por cierto que en los buenos tiempos de Francia moraban dentro dél setecientos estudiantes ocupados en sus estudios: mudadas las cosas y alteradas, á la fazon que profesamos la Theologia en aquella Universidad, apenas en el dicho colegio se contaban quinientos entre oyentes y Maestros. Deste numero algunos sustentaba el Colegio á su costa, los demas viven á la suya y de sus padres. Tuvieron estos Reyes muchos hijos, es á saber Luis, Philipo, Carlos, Isabel y otra

hija que murió en tierna edad. Esto en Francia. En Sicilia el Infante Don Jayme luego que supo la muerte de su padre, tomó las insignias de Rey en Mecina á dos de Febrero, y se llamó Rey de Sicilia, Principe de la Pulla y de Capua, como aquel que poseia parte del reyno de Napoles, y tenia esperanza de apoderarse de las demas ciudades y fuerzas del reyno: dado que todas las tierras y partes de aquel reyno estaban pertrechadas y fortificadas contra los intentos de los Sicilianos, y esto por el mucho valor y diligencia de Roberto Conde de Artoes, á quien el Rey de Francia, muerto el Rey Carlos, encargó el gobierno de Napoles. D. Alonso el Tercero Rey de Aragon por estar algunos meses ocupado en aprestar una armada para ir sobre Mallorca y Menorca, cosa que su padre á la hora de su muerte dexó muy encomendada, dilató su coronacion. Finalmente á los catorce dias del mes de Abril el mismo dia de Pasqua Florida de Resurreccion tomó la corona en Zaragoza y las demas insignias Reales. Hizo la ceremonia Don Jayme Obispo de Huesca por estar á la fazon vaca la silla Arzobispal de Tarragona, cuya era aquella preeminencia por antigua costumbre. Juró el Rey de guardar todos los privilegios, fueros y libertades de aquel reyno. Tratose con muchas veras y gran porfia de reformar los gastos de la casa Real: particularmente en las cortes que de allí á pocos dias se tuvieron en Huesca, concedió á los Señores y caballeros de Aragon á su instancia que los Valencianos poco antes deste tiempo incorporados en aquella corona se gobernasen conforme á las leyes de Aragon. Fallecieron este mismo año grandes personas Eclesiasticas, entre otros Don Miguel Vincastrio Obispo de Pamplona. Sucedióle en la si-

lla D. Miguel Legaria. La Iglesia de Toledo gobernaba todavía el Arzobispo D. Gonzalo, varon de grande autoridad, y que podia mucho con los Reyes: acompañó al Rey D. Sancho que iba á los confines de Francia, ca quedó concertado por medio de la Embaxada de que se hizo mencion, que los dos Reyes de Castilla y Francia se juntasen en Bayona para se hablar, y tratar alli en presencia de todas sus haciendas y concordar sus diferencias. Nunca los Reyes se vieron, no se sabe que fuese la causa desto: puede se sospechar que nacieron como es ordinario algunas sospechas de una parte y otra, ó por otros respetos y puntos. Así se detuvieron el Rey D. Sancho en San Sebastian, y el Rey de Francia en Montemarzano. Hobose de tratar del concierto por terceros. Por parte del Rey D. Sancho Don Gonzalo Arzobispo de Toledo fue á Bayona, y por parte del Rey de Francia el Duque de Borgoña. Trataron de hacer las amistades con grande ahinco de entrambas partes. Los Franceses no venian en ningun acuerdo de concordia, si el Rey Don Sancho no repudiaba la Reyna, pues de derecho por razon del parentesco no podia estar casado con ella, y se casaba con una de dos hermanas del Rey de Francia, es á saber Margarita, que despues casó con Eduardo Rey de Ingalaterra, ó con Blanca que vino á casar con el Duque de Austria. D. Sancho sintió esto gravemente. Pareciale cosa pesada dexar una muger tan esclarecida, y en quien tenia un hijo y una hija. Así llamados los terceros, sin concluir cosa alguna tomó el camino para Victoria do se quedara la Reyna. Lo que resultó fue enojarse malamente con el Abad de Valladolid por saber que muy fuera de tiempo y fazon movió platica deste nuevo casa-

miento, que dió ocasion á los Franceses para hacer en ello instancia. Revolvía en su pensamiento como podria satisfacerse de aquel enojo. Comunicólo con la Reyna, que destas nuevas estaba con grandísimo pesar. Parecióles muy á proposito pedille cuenta de las rentas Reales, que estuvieron á su cargo, y achacalle algun crimen de no las haber administrado bien. Encomendaron á D. Gonzalo Arzobispo de Toledo que tomase estas cuentas. El Rey D. Sancho ó por cumplir algun voto que hobiese hecho, ó por su devocion se fue á Santiago de Galicia. En el camino en el monasterio de Sahagun halló que los huesos del Rey D. Alfonso el VI. y de D^a Isabel y D^a Maria sus mugeres estaban enterrados pobremente: procuró se pasasen á mejor lugar con sus tumulos y en ellos sus letreros. Vuelto á Valladolid, honró á D. Lope Diaz de Haro, Señor de Vizcaya, á quien él tenia grande obligacion, y por quien principalmente tenia el reyno: hizole Mayor-domo de la casa Real y su Alférez mayor. Dióle así mismo en tenencia muchos castillos y muy fuertes en todo el reyno; y ultra desto á primero de Enero le engrandeció con titulo y honra de Conde: para que esta merced fuese mas señalada, le dió privilegio y cedula Real en que declaraba ser su voluntad, que todas estas honras, privilegios y prerrogativas, las heredase Don Diego Lope de Haro su hijo, muerto que fuese el padre. Al hermano de Don Lope de Haro, que se llamaba Don Diego de Haro, le hizo Capitan de la frontera contra los Moros. De aqui vino á crecer grandemente la autoridad y poder de aquella familia en estado y renta. En particular comenzó Don Lope de Haro á tener mucha privanza y favor con el Rey, y atrop-

La Coron. de D. Sancho capitul. 2. y a lella ma Garcia y Gonzalo: Garrib. Gu. tierre, libro 13. cap. 18.

pellar á quien á él se le antojaba , de que muchos se quexaban y murmuraban movidos algunos de buen zelo, otros de envidia que pudiese mas uno solo que toda la demas nobleza; y claramente decian que los tenia oprimidos como si propriamente fueran esclavos: que Don Lope de Haro era el que reynaba en nombre de D. Sancho. En especial llevaban mal esto los Gallegos y los de Leon, y acusaban á D. Lope de Haro entre otras cosas , que siendo muy aspero y severo con los demas , solamente favorecia y daba todos los provechos y honras á sus parientes y amigos. No dura mucho el poder de los Privados quando no se templan y humanan. Andaba Don Lope muy ufano porque demas de lo dicho emparento con la casa Real por medio de su hija D.^a Maria, que casó con el Infante D. Juan. Al mismo Rey pretendia apartar de su muger por casalle con Guillelma su prima , hija que era de Gaston Vizconde de Bearne. Para salir con esto no cesaba de poner mala voz en el casamiento primero y acusalle. Llevaba el Rey muy mal estas praticas , mayormente que á la misma fazon le nació otro Infante de la Reyna por nombre D. Alonso. Desseaba descomponer á D. Lope, pero la revuelta de temporales tan turbios no daban para ello lugar , ni aun se atrevia á declararse y dar muestra de su enojo y desábrimiento , antes le traia en su compania en el mismo lugar de autoridad que antes ; y visitado que hobo el reyno de Toledo, se partió para Astorga, y en su compania D. Lope. La voz era para hallarse á la Missa nueva de Don Merino Obispo de aquella ciudad , y honrarse con su presencia por ser de nobilissimo linage y deudo del Rey de Francia. Su intento principal era apaciguar á los Gallegos , que andaban

Part. I.

alborotados, y reprimir las entradas y correrias de Portugueses , que hacian por aquellas comarcas el Infante D. Alonso hermano del Rey de Portugal , y en su compania Don Alvar Nuñez de Lara hijo de Don Juan de Lara, como hombre feroz que era y desáfegado, y acostumbrado á vivir de rapiña. Eran á proposito para esto los pueblos de Portalegre y de Ronca, que D. Alonso poseia en las fronteras de Portugal y á la raya de Castilla. El cuidado de segurar los Gallegos encargó á D. Lope de Haro : sobre lo de Portugal se comunicó con aquel Rey, con que juntadas sus fuerzas y hecha liga , se puso sobre la villa de Ronca : talaron los campos , pusieron fuego á las alquerias y edificios que estaban fuera del pueblo : movidos deste daño los de dentro , y por miedo de mayor mal se rindieron. Hallaronse presentes en aquel cerco los dos Reyes : D. Dionysio el de Portugal aconsejó á Don Sancho que si queria ver su reyno segado , procurase abatir á D. Lope de Haro; y para este efecto recibiese en su gracia y autorizase á D. Alvar Nuñez de Lara, porque á causa de las grandes riquezas y poder de aquel linage igual á su nobleza era á proposito para contraponelle , y amansar el orgullo de aquel personaje. Hizolo así: D. Lope que bien entendia donde iban encaminadas estas mañas y cautelas, como hombre altivo y que no podia sufrir igual , resentido desta injuria buscó ocasion para recogerse á Navarra. Dió á entender que iba á visitar á Gaston Vizconde de Bearne, como quien que á la verdad se tenia por agraviado del Rey , que con aquel desvío y mal tratamiento desdoraba las mercedes pasadas. La privanza y poder acerca de los Reyes nunca es segura , mayormente quando es demasiada. Con su ida los

Nnnnn Na-

Navarros, á quien no faltaba voluntad de hacer guerra á Castilla por los defábrimientos pasados, y por lo que pretendian que de aquel reyno les tenian malamente usurpado, tomaron las armas. Era Virrey en aquella fazon de Navarra Clemente Luneo Frances de nacion. Muchas veces fallieron los Navarros á correr las fronteras así de Castilla, como de Aragon sin succeder cosa alguna memorable, salvo que tomaron á los Aragoneses la villa de Salvatierra, y pusieron en ella guarnicion de soldados Navarros. Con mas prospera fortuna hacian los Aragoneses la guerra en Italia. Rugier Lauria, bravo caudillo, y señalado por las victorias pasadas, acometió de improvisó la armada de los enemigos, que tenian muy poderosa por el gran numero de baxeles, junto á Napoles. Fue muy reñida y sangrienta la batalla, que se dió á diez y seis dias del mes de Junio. La victoria quedó por los Aragoneses: tomaron quarenta y dos baxeles, los cautivos fueron cinco mil, y entre ellos muchos por su linage y hazañas muy señalados. Los mas dellos se rescataron por dinero, solo á Guido de Monforte ni por ruegos ni por algun rescate quisieron dar libertad. Esto por dar contento á los Reyes de Aragon y de Ingalaterra sus enemigos capitales, á causa que este caballero era bisnieto de Simon Conde de Monforte, aquel que como arriba se dixo venció en batalla y mató á D. Pedro Rey de Aragon en la guerra de Tolosa. El nieto de este Simon llamado así mismo Simon prendió al Emperador Ricardo (que fue elegido en competencia de D. Alfonso el Sabio, y era hermano del Rey Enrique de Ingalaterra) los años pasados en la batalla de Leuvis, que hobo entre los Franceses y Ingleses, do estuvo un monasterio famoso de

S. Pancracio. Este Guido en venganza de su padre Simon, que poco despues fue por los Ingleses muerto en otra batalla que se dió cerca de Vigornia en Ingalaterra, al tiempo que Eduardo Rey de Ingalaterra volvia de la guerra de la Tierra-santa, mató con grande impiedad y crueldad á Enrique hijo del Emperador Ricardo en Viterbo en la Iglesia Mayor donde oia Missa. Esto hecho, con las armas fe hizo camino para huir, y se fue á valer á su suegro el Conde del Anguilara, llamado Rubro. Comuntamente cargaban á Carlos, Rey que era á la fazon de Napoles y Sicilia, de que no vengó esta muerte como Vicario que era en aquel tiempo del Imperio, y como tal tenia puesto al dicho Guido en el gobierno de Toscana. Los historiadores Ingleses y Franceses afirman que Guido despues que fue preso en la batalla naval susodicha, fue entregado en poder del Rey de Ingalaterra. Un historiador Siciliano de aquel tiempo porfia que falleció en Sicilia de una enfermedad, de que solo á juicio de los Medicos le pudiera sanar la comunicacion con muger, y que él no quiso venir en ello por no hacer injuria al matrimonio, y por no fugarse á la deshonestidad: que si fue así, es tanto mas de loar este caballero, que su muger Margarita despues que dél enviudó, se dice hizo poco caso de lo que debiera, y vivió con poco recato. Dexó este caballero una hija llamada Anastasia, que casó con Romano Ursino, pariente cercano de el Papa Nicolao Tercero, y Conde de Nola. La nobilissima sucesion que procedió deste casamiento, se continuó en aquella casa y estado hasta nuestros tiempos quando ultimamente faltó, y la ciudad de Nola volvió á la corona Real.

Facello
lib. 9. c.
2. Zurit.
lib. 4. c.
95.

Polid.
lib. 16.

CAPITULO XI.

QUE SE TRATO DE LIBRAR LOS HERMANOS CERDAS, Y CARLOS PRINCIPE DE SALERNO FUE PUESTO EN LIBERTAD.

Sofegados estaban los Aragoneses y muy pujantes en fuerzas, riquezas y gloria por sus hazañas grandes y memorables. Solamente en la costa de Cataluña inquietaba á los naturales con sus armas Don Jayme Rey de Mallorca, bien que no hizo cosa alguna digna de memoria. El nombre del Rey Don Alfonso de Aragon era celebre. Tenia en su mano puesta la paz y la guerra á causa de los grandes Príncipes que tenia en su poder detenidos: los hermanos Cerdas en el castillo de Morela, el Principe de Salerno en el de Siurana, ambos muy fuertes y con buena guarda. Cansados pues estos Príncipes de tan larga prision, y movidos por miedo de mayor mal, se inclinaban á la paz con las condiciones que él quisiese: tenian grandes Reyes por intercesores, muchas embaxadas de Francia y de Castilla venian al Rey de Aragon sobre el caso, la autoridad de Eduardo Rey de Ingalaterra que se interpuso con los demas por mediano, era de mas peso y eficacia á causa que el Aragonese pretendia tomalle por suegro y casarse con su hija Leonor. Acordaron pues estos Reyes de verse y hablarse en la ciudad de Oloron, que se llamó antiguamente Lugduno, y está en los confines de Francia en los pueblos llamados Coquenos: hoy está en el principado de Bearne á las haldas de los montes Pirineos: el Emperador Antonino la llamó Illuro. En aquella junta y habla por grande instancia del Rey de Ingalaterra se alcanzó que dentro de un año Carlos Principe de Salerno fuese puesto en li-

Part. I.

bertad con estas condiciones: que el reyno de Sicilia quedase por D. Jayme: que el preso alcanzase del Papa consentimiento para esto, junto con alzar las censuras puestas contra los Aragoneses: item que pagase treinta mil marcos de plata: ultimamente que Carlos de Valoes se apartase de la pretension que tenia al reyno de Aragon que le adjudicara el Pontifice Martino: que dentro de tres años, si todo esto no se cumplia, fuese aquel Principe obligado á tornarse á la prision, y sin embargo diese en rehenes á sus tres hijos Roberto, Carlos y Luis, ultra desto sesenta caballeros de los mas nobles de la Proenza. Graves condiciones eran estas; pero como al vencedor eran estos conciertos provechosos, así á los vencidos era forzoso aceptallos de qualquiera manera que fuesen, que una vez puestos en libertad, confiaban no les faltaria ocasion de mejorar su partido. Carlos Principe de Salerno puesto que fue (segun lo asentado) en libertad el año del Señor de mil y docientos y ochenta y ocho, desde Aragon pasó á Francia, desde allí á Toscana: apaciguados ende los alborotos de los Gibelinos, en Roma finalmente le declaró por Rey de Pulla y de Sicilia el Papa Nicolao IV. el que al principio deste año sucedió en lugar de Honorio. Pusole la corona Real en su cabeza con todas las demas insignias y vestiduras Reales. Pretendia el Pontifice no ser valido el concierto pasado, como hecho sin su licencia, de un reyno que de tiempo antiguo era feudatario de la Iglesia Romana. Esto alteró grandemente el animo del Rey de Aragon, tanto mas que entendia y le avisaban que el Rey Don Sancho queria dexar su amistad y avenirse con el Rey de Francia á persuasion del Sumo Pontifice: parecer

1288.

Nnnnn 2

que

que aprobaban la Reyna y D. Gonzalo Arzobispo de Toledo, aunque muchos Grandes juzgaban debía ser preferida la amistad del Rey de Aragon así por la vecindad de los reynos, como por tener en su poder los hermanos Cerdas. Destos principios se alteraron algunos, y por la muerte de Don Lope de Haro, como luego se contará, sus parientes y amigos se pasaron á Aragon, y fueron causa de nuevas y largas guerras: pretendian y procuraban satisfacerse de sus particulares disgustos con las discordias y males comunes. El Rey D. Sancho por el mismo caso se vió puesto en necesidad de darse priesa á hacer la confederacion con el Rey de Francia. Enviaron los dos Reyes sus Embaxadores á Leon de Francia, do los esperaba el Cardenal Juan Cauleto enviado por Legado del Sumo Pontífice para este efecto. Por el Rey de Francia vinieron Mornay y Lamberto caballeros principales de su Corte; el Rey Don Sancho envió á Don Merino Obispo de Astorga. El concierto se hizo desta manera: el Rey Don Sancho prometia de dar á Don Alonso de la Cerda el reyno de Murcia á tal que no se intitulase en ninguna manera Rey de Castilla, y el reyno de Murcia le tuviese como moviente y feudatario de Castilla: que si Don Alonso muriese sin hijos, sucediese Don Hernando su hermano menor: el de Castilla enviase mil caballos en ayuda al Rey de Francia, que queria mover guerra á Aragon; y si fuese necesario, diese paso y entrada segura por sus tierras al exercito Frances: item que los hermanos Cerdas luego que alcanzasen libertad con el poder y industria de los dos Reyes, se entregasen en poder del Rey de Francia. Este concierto dió mucho disgusto á D.^a Blanca, madre de los Infantes, en tanto

grado que dexado su hermano, se fue á Portugal. Como muger varonil pretendia buscar nuevos socorros contra las fuerzas de Castilla, puesto que mas fue el trabajo que en esto tomó, que el fruto que sacó. El Rey Dionysio de Portugal, echados los Moros de toda su tierra, gozaba de una tranquila paz, ni le podian convencer á que la alterase en pro de otros y daño suyo. Qué prudencia fuera ponerse en peligro cierto con esperanza incierta, y escurecer la gloria ganada, y alterar la quietud y reposo de su reyno con mover las armas fuera de tiempo? Tuvo este Rey muy buenas partes, y en especial muy noble generacion de hijos y hijas. De D.^a Isabel su muger tuvo antes desto una hija llamada D.^a Isabel, y este año le nació otra que se llamó D.^a Costanza: de allí á dos años otro hijo que se llamó Don Alonso, que fue heredero del reyno. De mugeres solteras tuvo estos hijos: á Don Alonso de Alburquerque, de quien trae su descendencia una familia deste sobrenombre nobilísima en Portugal, y á Don Pedro, que fue dado á los estudios de las letras, como da testimonio un libro que compuso de los linages y de la nobleza de España; y á Don Juan y á Don Fernando, y ultra destos dos hijas que la una casó con Don Juan de la Cerda, y la otra se metió monja.

CAPITULO XII.

DE NUEVAS ALTERACIONES QUE SE LEVANTARON EN CASTILLA.

Castilla por lo que tocaba á los Moros, sofegaba á causa de la amistad que tenian con el Rey de Granada: con Africa poco antes se afentaron treguas con Juzeph Rey de Marruecos. La guerra civil y domestica tenia á todos puestos en mayor cuidado.

do. Sucedió este daño por la muerte de Don Lope de Haro, que le dieron dentro de palacio, y en presencia del mismo Rey; si con razón ó sin ella, no se averigua bastante. Para que todo esto mejor se entienda, será bien relatar los principios por do se encaminó esta desgracia. Por muerte de D. Alvar Nuñez de Lara, que falleció poco después que tornó en gracia del Rey D. Sancho, D. Lope de Haro fué competidor volvió á Castilla y á la Corte con esperanza de recobrar la cabaída y autoridad que antes tenía, pues era muerto su contrario; pero la naturaleza, que no permite viva alguno sin competidor y sin contraste, en el mismo punto que murió, hizo que Don Juan hermano del difunto subiese al mismo grado de dignidad, y al favor y gracia del Príncipe que fué hermano tuvo, con mucho gusto del pueblo y no menor pesar y dolor de Don Lope de Haro. Quexabáse que con aquellas artes y mañas se le hacía notable agravio, y que todo se encaminaba á disminuir su autoridad y menoscaballa. Era el sentimiento en tanto grado, que no temía de dar muestras dél al mismo Rey, y formar quexas en su presencia. Como el Infante Don Juan fué yerno con un esquadron de gente corriese la campaña de Salamanca, y con sus ordinarias correrías llegase hasta Ciudadrodrigo y el Rey se quexase desto con Don Lope de Haro; tuvo atrevimiento de confesar que todo aquello se hacía por su consejo y voluntad, hasta añadir que si el Rey iba á Valladolid, su yerno vendría á Cigales, que es un pueblo allí cerca, y era tanto como amenazalle. Soltar la rienda á la mala condición y irritar con esto la ira de los Reyes cosa es muy perjudicial. Verdad es que por entonces el Rey tuvo sufri-

miento y disimuló lo mejor que pudo, hasta que se ofreciese ocasión para castigar tan gran locura y desacato. Fue el Rey á Valladolid, habló con Don Juan su hermano: dióse orden como aquellos alborotos algun tanto sofegasen. Partido de Valladolid, fue primero á Roa, y de allí á Berlanga y á Soria. Después tomó el camino para Tarazona para verse con el Rey de Aragon, y alcanzar dél que le entregase los hermanos Cerdas. Estorbóse esta vista de los Reyes por las malas mañas de Don Lope de Haro, que como tercero iba de una parte á otra, y á cada qual de las partes refería en nombre del otro condiciones para acentar la paz muy pesadas y muy contrarias de lo que los mismos Principes pretendían. Todo iba enderezado á derribar por medio de los hermanos Cerdas al Rey D. Sancho, de quien tenía de todo punto el animo enagenado, que fue la causa de no efectuarse cosa alguna, y de volverse el Rey á Alfaro, que es una villa de Castilla pueita á los confines de Aragon y de Navarra. Acudieron el Infante Don Juan y Don Lope de Haro su suegro á hacer reverencia y compañía al Rey sin guarda bastante con que se asegurasen. Hallaronse presentes Don Gonzalo Arzobispo de Toledo, y Don Juan Alonso Obispo de Plasencia, el Obispo de Calahorra, el de Oñava y el de Tuy: allende destos el Dean de Sevilla que era Chanciller mayor, y el Abad de Valladolid, todos llamados á consejo para tratar de cosas importantes. Llegados Don Juan y Don Lope á besar al Rey la mano, mandóles le volviesen á la hora todos los castillos y plazas que tenían en su poder, y para esto alzase el juramento á los soldados que tenían de guarnicion, y diesen las contraseñas por do entendiesen por cierto que era tal su

voluntad. Fueles este mandato muy peſado : eſcuſabanſe de obedecer, mandólos prender : Don Lope de Haro, puesta mano á la eſpada y reuuelto el manto al brazo , con palabras muy injurioſas , y llamar al Rey tyrano, ſementido, cruel, con todo lo demas que ſe le vino á la boca y que el furor y rabia le daban, ſe fue para él con intento de matalle. Locura grande y demaſiado atrevimiento , que le acarreó ſu perdicion : los que eſtaban preſentes , puſieron aſi miſmo mano á ſus eſpadas , y del primer golpe le cortaron la mano derecha y conſiguientemente le acabaron. Caballero que fue arriſcado y fuerte, mas ſu arrogancia y poder demaſiado , junto con la envidia que muchos le tenian, reduxeron á eſtos terminos. Don Juan ſu yerno despues que hirió á algunos de los criados del Rey , como vió muerto á ſu ſuegro, ſe huyó y acogió al apoſento de la Reyna , que ſe puſo delante para amparalle del Rey que venía en ſu ſeguimiento con la eſpada deſnuda, y por ſus ruegos y lagrimas hizo tanto que le libró de la muerte. Puſieronle en priſiones para eſtar á juicio y dar razon deſte y de los demas deſacatos. Forzoſa coſa es paſar muchas coſas en ſilencio por ſeguir la brevedad que llevamos. Mas quién podria contar por menudo y á la larga todas las tramas que en eſto hobo de traycion y deſlealtad ? Quién decir todo lo que paſó en tan grande ruido y alboroto ? y encarecer la turbacion y deſaſoſiego de toda la caſa Real ? La ſuma es que quitadas delante las cabezas , los alborotos ſe apaciguaron por entonces , y con el exemplo freſco de aquella culpa , y de aquel caſtigo, los demas ſe tuvieron á raya para que luego no ſe alteraſen. Pero como ſe hobieron un poco ſoſegado , en ſecreto , y publi-

camente en corrillos comenzaron á murmurar deſte hecho del Rey. Decian que con mueſtra de amor engaño á tan grandes Principes : los parientes y aliados de los dos unos ſe ſalian de la Corte , otros de que hobo gran numero , ſe fueron del reyno. Por todo eſto bien ſe dexaba entender que ſe armaba alguna gran tempeſtad ; que fue la cauſa principal de abreviar la confederacion y liga con el Rey de Francia en Leon, como arriba queda dicho. D^a Juana muger del difunto D. Lope de Haro y hija de D. Alonſo Señor de Molina toda cubierta de luto ſe fue á ver con la Reyna ſu hermana en Santo Domingo de la Calzada, donde eſtaba la Corte. Pretendia con eſto recoger las reliquias del naufragio de ſu caſa. Hizo tanto , que con ſus lagrimas y á ruego de la Reyna ſe amañó el Rey para que no deſpojaſe á ſu hijo del ſeñorio de Vizcaya , como lo pretendia hacer ; y ya por fuerza ſe habia apoderado de la villa de Haro y del caſtillo de Treviño. Demas deſto con deſeño de ſoſiego y de apaciguallo todo la Reyna prometió á ſu hermana , que ſi ſu hijo Don Diego de Haro como era forzoſo llevaſe en paciencia la muerte de ſu padre, y ſe puſieſe en manos del Rey , le haria dar el lugar y autoridad que ſu padre tenia. D^a Juana como muger inconfiante penſó que eſtas promeſas procedian de miedo : aſi mudó luego de parecer y trocó la humildad paſada en colera , tanto que con deſeño de vengarſe atizaba á ſu hijo, y le aconsejaba que renunciada la fé y lealtad que al Rey tenia prometida, ſe deſnaturalizaſe , y ſe paſaſe á Aragon. D^a Maria muger del Infante D. Juan que tenian preſo , ſe paſó á Navarra, cerca de la qual eſtaba. En ſu compañia ſe ſalieron otroſi de Caſtilla muchos de ſus aliados, dado que la

la mayor parte (como suele acontecer en estas revueltas) dudosos y suspensos se estuvieron en sus casas para tomar consejo conforme al tiempo y como las cosas se rodeasen. Gaston Vizconde de Bearné, sabido lo que pasaba, vino á gran priesa á Aragon en favor de sus deudos, resuelto de poner á qualquier riesgo su persona y estados por los amparar. A instancia de todos estos Señores el Rey de Aragon puso en libertad á los hermanos Cerdas. Y para hacer mayor pesar al Rey Don Sancho por el mes de Setiembre en Jaca donde hizo traer á los Infantes, nombró á D. Alfonso el mayor dellos por Rey de Castilla y de Leon, de que resultaron nuevas guerras y grande ocasion para discordias; y es cosa forzosa que los grandes reynos sean muchas veces combatidos de nuevas y grandes tempestades. Por medio de los Cerdas y con el favor de los Aragonés se movió guerra á Castilla. El pueblo estaba no mas deseoso que medroso de cosas nuevas. Los caballeros principales de Castilla no eran de un mismo parecer: los mas prudentes con deseo de sosiego seguian el partido del Rey Don Sancho, y querian agradalle á él, pues tenia el mando y señorio. El en aquellos dias fue á Victoria que es en Alava: alli la Reyna parió un hijo que se llamó Don Enrique. La ida se enderezaba así para verse en Bayona con el Rey de Francia, segun que lo tenian determinado por sus Embaxadores, como para acabar de conquistar los lugares y tierras de Vizcaya y ponellos debaxo de su señorio. Esta guerra fue mas dificultosa de lo que se pensó, por la aspereza de los lugares, la falta de bastimento, y la condicion de la gente, constante en guardar la fe y lealtad á sus Señores. Tenia se esperanza por medio del Maestre de Ca-

latrava D. Ruy Perez Ponce de poder ganar á Don Diego de Haro hermano de Don Lope; al qual antes deste tiempo el Rey hizo Capitan de la frontera, y al presente le ofrecia mucho mayores honras y premios, hasta dalle intencion que le daria el señorio de Vizcaya. Pero él sin hacer caso de todo esto quiso mas irse desterrado á Aragon. Decia no se debia confiar de quien se color de amistad maltrató de tal manera á tales Principes sus parientes y amigos. Así se partió determinado de favorecer y amparar con su consejo y hacienda y diligencia á su sobrino. Todo parecia estar á punto de romper: los pueblos resonaban con aparatos y pertrechos de guerra, quando al mismo punto que querian acometer las fronteras de Castilla, falleció de enfermedad Don Diego de Haro hijo de Don Lope en gran pro y beneficio del Rey D. Sancho y de sus cosas. Con su muerte se resfriaron las voluntades de los que seguian su bandio; y Vizcaya que hasta entonces hacia resistencia, toda ella vino en poder del Rey por el esfuerzo y valor de Diego Lopez de Salzedo, á quien se cometiera todo el peso de aquella conquista, y de quien así en guerra como en paz se hacia mucho caso.

CAPITULO XIII.

DE ALGUNAS HABLAS QUE TUVIERON LOS REYES.

El Rey Don Sancho dado que hobo fin á las cosas de Vizcaya, y que las vistas con el Rey de Francia se remitieron para otro tiempo, dexó á su hermano el Infante D. Juan con buena guarda preso en el Alcazar de Burgos, y despues le pasaron á Curriel; y él con el cuidado que tenia de la guerra de Aragon y de su reyno, que de nuevo andaba en balan-

zas,

1289. zas , se partió para Sabugal , que es una villa á la raya de Portugal. Allí se juntaron él y el Rey de Portugal para tratar entre los dos de sus haciendas : hicieron liga contra los Aragoneses y los desterrados de Castilla , que se apercebían para la guerra fo color de poner en posesion á D. Alonso de la Cerda , que ya se intitulaba Rey de Castilla , en el reyno de su abuelo. Apartados los Reyes , y vueltos destas vistas , Don Sancho recogidas sus fuerzas por todas partes y la gente de guerra que tenia , se fue á encontrar con los Aragoneses á la villa de Almazan. En el mes de Abril del año del Señor de mil y docientos y ochenta y nueve se juntaron los dos campos , mas no sucedió cosa digna de memoria ; solo la villa de Moron fue tomada por los Aragoneses por fuerza de armas , y Almazan fue cercado. De la otra parte del Rey Don Sancho con una entrada que hizo por las fronteras de Aragon , destruía la campaña , robaba ganados , y ponía á fuego villas y lugares. D. Diego Lopez de Haro de la misma manera con sus correrías tabala todos los campos y terminos de Cuenca y Huete , demas de un escuadron de enemigos con quien se encontró , y los venció y puso en huida junto á la villa de Pajaron. En esta refriega murió Rodrigo de Sotomayor Capitan de los Castellanos. Las banderas que les tomó , envió Don Diego á la ciudad de Tiruel. La estrechura del lugar fue causa deste reves : los Aragoneses peleaban mejorados de lugar , y por todas partes estaban sobre los enemigos. En ninguna parte podían reposar , unos daños sucedían á otros , como si anduvieran en rueda : los que con su daño pagaban las discordias de los Principes , eran los inocentes. Verdad es que las mas ciudades y villas

tenían la voz de Don Sancho unas por miedo , otras por voluntad. Solo en Badajoz se encendió una revuelta muy grande : estaban aquellos ciudadanos de tiempo antiguo divididos en dos bandos , es á saber los Bejaranos y los Portugaleses. Fueron los Bejaranos despojados de sus haciendas por los contrarios , y forzados á ausentarse de la ciudad. Hicieron recurso al Rey para que deshiciese el agravio. Mandólo así : los dañadores no quisieron obedecer á este mandato. Acudieron los Bejaranos á las armas , y con gente que tenían apercebida , mataron gran numero del otro bando , y echaron los que quedaban , de la ciudad. A este atrevimiento de quererse vengar por sus manos añadieron otro mayor , y fue que como se hobiesen fortificado en lo mas alto de la ciudad , apellidaron por Rey á Don Alonso de la Cerda. Dió esto grande pesadumbre al Rey Don Sancho : el daño que resultó á aquella ciudad , fue notable. Grande es la furia del pueblo puesto en armas , las fuerzas de los Reyes son mayores. Vióse por experiencia , que luego que el Rey envió su campo sobre ellos , la osadía se les trocó en miedo. Rindieronse á partido , salvas las vidas. No les guardaron el concierto : todos los Bejaranos fueron pasados á cuchillo en numero de quatro mil entre hombres y mugeres. El mismo trabajo corrió Talavera villa principal en el reyno de Toledo : por seguir la voz de D. Alonso de la Cerda hasta quatrocientos de los mas nobles fueron justiciados y desquartzados publicamente á la puerta que desde aquel tiempo comenzó el vulgo á llamalla la puerta de Quartos. Así lo testifican los de aquel lugar como cosa recibida de mano en mano de sus antepasados , sin que haya autor ni testi-

1290. timonio mas bastante. Lo cierto es que con el castigo de estos dos pueblos quedaron avifados los demas para no se desmandar; y es así que todo grande exemplo y hazaña es casi forzoso tenga mezcla de algunos agravios; pero lo que se peca contra los particulares, se recompensa con el provecho y sosiego comun. El año proximo siguiente de mil y doscientos y noventa se trató de nuevo que los Reyes de Francia y de Castilla se viesen y hablasen. Acordado esto, llegaron en un mismo dia á Bayona pueblo de la Guiena señalado para esta junta. Lo mas principal que entre los Reyes se resolvió, fue que el de Francia alzó la mano de ayudar á los hermanos Cerdas: renunció otrofi el derecho si alguno tenia al reyno de Castilla, como bisnieto de la Reyna D^a Blanca, que no faltaba quien le pusiese en seguir esta demanda. Demas desto se resolvió de hacer por ambas partes la guerra al reyno de Aragon. Al mismo tiempo Tolosa, Segura y Villafranca, que se comenzaran á edificar en la parte de Vizcaya en tiempo del Rey Don Alonso, se acabaron en este por la diligencia del Rey Don Sancho, de que hay hoy dia publicos instrumentos despachados en esta razon en Victoria y en Valladolid, donde se vino desde Bayona. El Rey de Aragon, sabida la confederacion de los dos Reyes, y visto que no tenia fuerzas para contrastar con Castilla, Francia y Italia, mucho se inclinaba á la paz, sin embargo que Carlos Rey de Napoles no cumplia lo que se asentó en el concierto pasado: de que el Rey de Ingalaterra por cuya infancia fue puesto en libertad, se sentia muy agraviado que hiciese burla de su fe y palabra. Acudieron por todas partes al Papa á poner en sus manos estas diferencias. Respondió

Part. I.

enviaria sus Legados, que oidas las partes, con condiciones honestas acordasen todos estos debates. Nombró para esto dos Cardenales, es á saber Benito Colona y Gerardo de Parma, para que fuesen á Francia y lo compusiesen todo. En este comedio Carlos Rey de Napoles y el Rey de Aragon con seguro que se dieron el uno al otro, se vinieron á hablar en Junquera pueblo de Cataluña. Allí platicaron sobre muchas cosas, y asentaron treguas por algunos meses mientras que los Legados tomasen algun buen medio para asentar con firmeza la paz: cosa que á todos venia bien y á que todos se inclinaban, Carlos con esperanza de recobrar el reyno de Sicilia, el Aragonese porque se alzase el entredicho que tanto duraba en su reyno, y por escusar la guerra que de Francia le amenazaba, demas del deseo que le punzaba, apaciguadas estas diferencias, de volver sus armas contra Castilla.

CAPITULO XIV.

QUE DON JUAN DE LARA SE PASO
A ARAGON.

Don Juan Nuñez de Lara, personaje de gran reputacion, poder y riquezas, comenzaba de nuevo á aficionarse al partido de Aragon así por su poca constancia, como por la intencion que le daban de restituille la ciudad de Albarracin: cosa muy ordinaria, que los hombres hacen mas caso de su interes que de lo que es justo y loable. El Rey Don Sancho por tener entendido sería de grande importancia para todo su ida ó su quedada, hizo todo lo posible para soségalle hasta nombralle por General de las fronteras de Aragon y habelle otros regalos: no aprovechó nada todo esto, mayormente que en Burgos donde la Corte esta-

Ooooo ba,

ba, un page le dió ciertas cartas en que le avisaban mirase por sí, que le tenían armada celada. Corrió la fama que fue así verdad: yo mas creo fue mentira, como lo afirman autores de credito; que aquellas cartas fueron echadizas por personas que les pesaba que un caballero tan valeroso hobiese vuelto á la gracia del Rey, como hombres que tenían mas cuenta con sus intentos particulares, que con el bien comun. D. Juan que de su naturaleza era sospechoso, dió credito á lo que las cartas decían, y á gran furia salió de la Corte, y por el reyno de Navarra se pasó á Aragon sin que fuese parte para esforballo la diligencia que el Rey puso por medio de la Reyna, y con ir él mismo en pos dél hasta Valladolid. Sentia mucho su partida por ver que le amenazaba una grave tempestad, si caballero tan poderoso y de tantos amigos se juntase con los demas foragidos. No era este recelo fuera de proposito; que luego con mucha gente entró por las fronteras de Castilla hasta Cuenca y Alarcon, taló y robó toda la campaña, hizo todo el mal y daño que pudo. Acudieron las gentes del Rey Don Sancho; pero en un encuentro las desbarató y les tomó muchas banderas, rindió y sugetó la villa de Moya, y con gran numero de cautivos y ganados dió la vuelta para Valencia. Desde donde el Rey de Aragon, Don Diego de Haro y D. Juan de Lara con gente que tenían aprestada, todos juntos volvieron á entrar por la parte de Molina, Sigüenza, Berlanga y Almazan: sin hallar quien les fuese á la mano, destruyeron toda la tierra. Aqueixaba este daño mucho al Rey Don Sancho, deseaba acudir con sus gentes desde Cuenca, do era venido para remediar los daños. Poco efecto hizo: unas quartanas que muy fue-

ra de fazon le tenían trabajado, le embarazaban y debilitaban de fuerte, que no podia hacer cosa alguna, ni dar orden en lo que convenia, de que recibia mas pesadumbre que de la misma enfermedad. Llegó á terminos de estar desfahuciado de los Medicos. La Reyna que en Valladolid aquellos dias parió un hijo, que se llamó Don Pedro, aun no bien convalecida del parto, con el aviso se puso en camino para visitar al Rey. Su venida dió al doliente mucho contento; y fue muy provechosa para el bien comun su llegada. Con su buena maña reduxo á Don Juan de Lara, que ya estaba arrepentido de su liviandad por salille vana la esperanza de recobrar á Albarraçin. Concertaron que D^a Isabel hija de D^a Blanca y del hermano de la Reyna, doncella de muy excelentes partes, casase con el hijo de D. Juan de Lara, que tenia el mismo nombre que su padre. Era la dote el señorio de Molina, porque el padre de la novia no tenia hijo varon. Acentado esto, se celebraron las bodas en Cuenca con grande magestad y aparato. Concluidas las fiestas, el Rey y la Reyna se fueron para Toledo, y en su compañía Don Juan Nuñez de Lara. Apofentaronle en el monasterio de San Pablo, que era de la orden de Santo Domingo, fuera de los muros de la ciudad á la ribera de Tajo. Un dia muy noche se entretenia en jugar á los dados con un Judio muy rico. Vino al improvisó un su criado llamado Nuño Churuchao: avisóle se pudiese en cobro, porque tenían ordenado de matalle; que la noche pasada metieron muchas armas dentro de palacio. Dió él luego credito á este aviso: quisiera huir, pero no le fue posible por estar cerradas las puertas de la ciudad, y dentro las cabalgaduras y criados. Pasó

la noche con este miedo y cuidado, que se le hizo muy larga. Al alba del día, llamados sus criados y caballeros, les dixo el peligro en que se hallaba: ellos sin embargo le aconsejaron que no hiciese movimiento, que pues la noche se pasó sin muestra ninguna de tales asechanzas, que entendiese era mentira; porque a qué propósito dilatallo, si tal pensaran? para qué esperar á que viniese el día? por ventura para que fuese testigo de la traycion? qué mas querian sus contrarios, que velle ido de la Corte, en que tenia tanto poder y mando que á todos causaba envidia, y sus riquezas les hacian temblar? Que en la ciudad todo lo vian sossegado, que se acordase del engaño pasado; y finalmente que aquel su consejo ó sería para él saludable, ó si todavia fuese necesario huir el peligro, que era lo peor que se podia esperar, que esto sería la noche siguiente: que de día al seguro no se atreverian á acometer tal hazaña. Con estas razones se mitigó su miedo. Avisado el Rey de aquel recelo y sobresalto, sintió mucho que se pusiese duda en su fe y palabra. Cuidaba como le quitaria aquella sospecha: quanto mas el Rey procuraba dalle satisfaccion, él sospechaba que no debian engañalle los que le avisaron; y que aunque la verdad no se podia averiguar, que se la querian encubrir con artificio y maña. En este tiempo se asentó de nuevo la confederacion con el Rey de Granada á tal que pechase el tributo que debia, conforme á los conciertos pasados. Fue necesario acudir á esto porque andaba en balanzas, como es la costumbre de aquella gente ser poco constantes. Hernan Ponce de Leon, que era frontero de los Moros, fue el principal medio para que estos Reyes se conservasen en paz y amif-

Part. I.

tad. De Toledo fueron los Reyes primero á Burgos, y de allí á Palencia donde se hacia Capitulo general de la orden de Santo Domingo. D. Juan de Lara no se podia sossegar con ningunos beneficios y buenas obras; y no se contentaba con maquinár el solo revueltas, sino que atizaba y persuadia á los Grandes de la Corte que procurasen de intentar cosas nuevas: con esto andaban muchas voluntades torcidas y enagenadas del Rey. Para remedio desto sacaron de la prision en que estaba, á Don Juan hermano del Rey, que era muy bien quisto de grandes y pequeños. Hizo él su juramento y pleyto homenaje de ser fiel al Rey y al Principe Don Fernando su hijo, y besó la mano del niño como heredero del reyno, conforme á la costumbre que se guarda en Castilla. Demas desto por su medio muchos mudaron parecer, y abrazaron los consejos mas saludables. Por industria del Rey, que fue á Santiago de Galicia so color de devocion y visitar aquella santa casa, se reduxo así mismo á mejor partido y á que dexase las armas Don Juan Alonso de Alburquerque caballero principal, que en Galicia andaba alborotado á persuasion de Don Juan de Lara. Estas cosas pasaban en Castilla el año de mil y docientos y noventa y uno, quando al principio del mes de Febrero los Cardenales que el Sumo Pontifice enviara á Francia por Legados (como arriba diximos) en Tarascon pueblo de la Gallia Narbonense compusieron las diferencias que resultaban entre los Reyes de Aragon y Francia. Estuvo presente Carlos Rey de Napoles, y los dos Reyes enviaron sus Embaxadores con amplos poderes para venir en el concierto. Las condiciones de la paz fueron estas: El Rey de Aragon envie á Roma sus Embaxadores

1291.

é humildemente pida perdon de la contumacia é inobediencia pasada. Peche en cada un año á la Iglesia Romana treinta onzas de oro en razon de tributo y feudo, como su bisábuelo lo prometió. Con una buena armada pase en favor de la Tierra-santa. A la vuelta aconseje á su madre y hermano, y procure partan mano de las cosas de Sicilia. Por conclusion publique un edicto riguroso en que mande á todos los Aragoneses soldados y caballeros salgan de aquella isla. Carlos de Valoes renuncie el derecho que el Papa le dió sobre el reyno de Aragon. Demas desto se añadió que el Padre Santo recibiria en su gracia al Aragonés, y enviaria un Prelado á quitar el entredicho que tenia puesto en todo aquel reyno; al qual el Rey de Aragon entregaria los rehenes que de parte del Rey Carlos de Napoles tenia en su poder. Al concluir estos conciertos no se hallaron los Embaxadores de Sicilia, y esto por industria del Rey de Aragon con intento que no les desbaratasen todo, ca sabia cierto no vendrian en aquellas condiciones: maña de que el Rey Don Jayme y toda Sicilia se agraviaron en gran manera. Quexabanse los hobiese engañado y desamparado quien mas que todos los debiera favorecer. Sin embargo querian llevar adelante lo comenzado, y poner las vidas y la sangre en la demanda antes que volver al señorío de Franceses. La resolucion fue tal y tan grande, que al fin salieron con su intento. Por esta causa la esperanza que tenian de recobrar á Sicilia, salió vana á los Franceses; y aun la ida del Rey de Aragon á la Tierra-santa no se efectuó á causa que á la misma sazón vino nueva que Elpis Emperador de Egipto y su hijo Melesayte con un cerco muy apretado que pusieron sobre Ptolemyde, ciudad

que solo quedaba allí en poder de Christianos, la combatieron de fuerete que la entraron por fuerza, y todos los moradores y soldados pasaron á cuchillo: los edificios al tanto los abatieron por tierra hasta no dexar rastro ni señal alguna de ciudad. Este fue el remate de la guerra sagrada, y de aquella empresa de la Tierra-santa. Tal fue la voluntad de Dios. La pereza y poquedad de los fieles vergonzosa acarrió esta mengua y daño. Vieronse segunda vez los Reyes el de Aragon y el de Napoles en Junquera: tornaron á tratar de la paz, á que el uno y el otro mucho se inclinaban por estar cansados de los trabajos pasados, y temerosos de lo por venir. Por esta causa luego que se despidió esta junta, el Rey Carlos casó su hija mayor llamada Clemencia con Carlos de Valoes, y por dote el condado de Anjou y el estado de Maine; con tal condicion empero que partiese mano de la pretension de Aragon. Estaba al tanto muy resuelto el Rey de Aragon en cumplir todo lo puesto y concertado, quando la muerte muy fuera de lo que pensaba, le atajó los pasos; que le sobrevino en Barcelona en sazón que se aprestaba para hacer traer á Doña Leonor su esposa, y todo andaba lleno de fiestas y contento. Falleció en la flor de su juventud en edad de veinte y siete años á diez y ocho dias del mes de Junio. Si tuviera mas larga vida, fuera muy señalado Principe, conforme á las grandes muestras que daba de valor y de virtud. Ante todas cosas merece ser alabado por mostrar como mostró la paz al mundo, bien que no se la pudo dar. Su cuerpo enterraron en el monasterio de San Francisco de aquella ciudad y en el habito de la misma orden. Las exéquias y honras como era razon

con

con grande aparato y muy solemnes.

CAPITULO XV.

COMO LOS TRES REYES DE ESPAÑA
EMPARENTARON ENTRE SI.

Con el aviso de la muerte del Rey de Aragon, porque no dexaba hijos su hermano Don Jayme luego desde Sicilia acudió y vino á Aragon á tomar posesion de aquel reyno que le pertenecia así por el derecho de parentesco, como por el testamento de su hermano, ca le nombró por su sucesor. Así sin contradiccion en Zaragoza á veinte y quatro dias del mes de Setiembre fue ungido y coronado en la Iglesia de San Salvador con las ceremonias acostumbradas. Tocante al testamento de su hermano, en que dexaba por heredero del reyno de Sicilia á Don Fadrique su hermano menor, no quiso pasar por esta clausula, ni consentir que saliese de su poder el reyno que los Sicilianos le dieron con mucha voluntad y á instancia de su mismo padre. Pretendian á la misma fazon su amistad D. Alonso de la Cerda que presente se halló, y el Rey D. Sancho por sus Embaxadores, ambos con muchas veras. En esta competencia pareció inclinarse mas el Aragonés á la parte de Don Sancho, y aficionarse mas á la fortuna que á la justicia de las partes, sin memoria de la voluntad que su padre y hermano mostraron en aquel caso. A la verdad las fuerzas de los Cerdas, que con presteza y calor por ventura prevalecieran, con la tardanza estaban flacas: las del bando contrario de cada dia se acrecentaban mas, y prevalecian, mayormente despues que Don Juan Nuñez de Lara por industria de la Reyna, como ya se dixo, trocó parecer y partido; tanto mas que en aquel mismo tiempo el Rey Don San-

cho, puesta su alianza y amistad con Portugal, concertó á Don Fernando su hijo mayor y heredero de sus estados con D^a Costanza hija del Portugues. Para seguridad de que se efectuaría el casamiento, entregó algunos castillos y villas de Castilla para que hasta tanto que se celebrase, estuviesen como en terceria. Afentaron pues los Reyes de Aragon y Castilla su amistad por medio de sus Embaxadores; y para que fuese mas firme, acordaron de verse en Montagudo, villa á proposito para esta habla por estar á la raya de los dos reynos. Allí á veinte y nueve de Noviembre se concertaron los Reyes de tal guisa que los mismos tuviesen por amigos y por enemigos; y que en ninguno de los dos reynos se diese acogida, favor ni ayuda á los foragidos del otro, antes los entregasen á su Señor. Demas desto porque á la fazon el Rey de Marruecos sin embargo de las treguas tenia cercada á Beja, pueblo que algunos tienen que Ptolemeo y Tito Livio llaman Bigerra en la comarca de los Bastetanos, en particular se acordó que para ayuda de aquella guerra, si fuese necesario, acudiese el Aragonés con veinte galeras. Para que todo fuese mas firme concertaron que D^a Isábel, hija del de Castilla, si bien no pasaba de nueve años, casase con el de Aragon. Los desposorios se celebraron en Soria á primero de Diciembre, y la niña fue entregada en poder de su esposo con esperanza de alcanzar dispensacion sobre el parentesco de los novios: la priesa que los Reyes tenian, no sufria mas dilacion. Celebrados los desposorios, los Reyes pasaron á Calatayud: allí se hicieron grandes regocijos, fiestas y convites. Hobo justas y torneos, en que Rugier Lauria que en compania del Rey de Aragon era venido desde Sicilia, se señaló entre todos y se aventajó por

por la gran destreza que tenia en las armas. Los Grandes de Aragon desde los años pasados andaban alborotados, así entre sí como contra los Reyes, en tanto grado que pretendieron reformar los gastos de la casa Real en tiempo del Rey Don Alonso, y porfiaban en hacer mudar las leyes y magistrados, y dar una nueva traza en el gobierno. Todas estas porfias eran demasadas, como sea verdad que así la libertad, como el señorio y mando tienen su tasa y medida no menos que las demas cosas del mundo. Estos caballeros por medio del Rey D. Sancho se reconciliaron, y alcanzaron perdon de lo pasado. Los Reyes se despidieron á la salida del año, quando el Rey barbaro, alzado el cerco que tenia puesto, dió la vuelta para Africa por recelo de una grande armada que Benito Zacharias apostataba en la costa de Galicia, demas que la villa por su fortaleza y por el valor de los nuestros hacia grande resistencia. Con tantas cosas como en un tiempo se acabaron, tornó la paz á España despues de tan largo tiempo, y quedaron apaciguados los enemigos domesticos y estranos. Solo D. Juan de Lara no sabía sossegar, y parece que maquinaba novedades: ni se fiaba del Rey, ni del todo dexaba las armas; por lo qual la guerra se volvió contra él, y por fuerza le quitaron á Moya y Cañete, pueblos de que el Rey le hizo merced quando se tornó de Aragon, y se concertó el casamiento de su hijo. Don Juan desconfiado de sus fuerzas y por no quedar en España á quien acudir á causa de los conciertos pasados, se fue desterrado á Francia. En su seguimiento partió luego D. Gonzalo Arzobispo de Toledo, enviado por Embaxador del Rey Don Sancho para aplacar aquel Rey, y prevenille que por medio de Don Juan y por sus si-

nistras informaciones no diese lugar á que se enturbiasse la amistad antigua. En particular llevaba orden de dar razon de la concordia que se asentara con los Aragoneses: que dixese fue pura necesidad para sossegar á los suyos, y escusar las guerras civiles que de nuevo amenazaban. Respondió á esto el Frances que no recibia desgusto, antes que su hermano Carlos renunciaria de voluntad el derecho que tenia al reyno de Aragon, á tal que por su medio el Aragonese restituyese la isla de Sicilia á la Iglesia Romana. Entretanto que esto pasaba, al principio del año de mil y docientos y noventa y dos el Almirante de Castilla Benito Zacharias peleó en la costa de Africa con veinte galeras de Moros: desbaratólas y tomó las trece. Esta perdida desbarató el proposito que el de Marruecos tenia de pasar de nuevo en España con grandes gentes que para este efecto tenia juntas en Tanger. Convidó asimismo al Rey D. Sancho esta victoria para que se pusiese con su gente sobre Tarifa, que despues de un largo cerco ganó á veinte y uno de Setiembre. El Rey de Portugal dado que sobre ello le hicieron instancia, no envió algun socorro para aquella empresa por razones que debió tener bastantes. La Reyna de Castilla á la fazon en Sevilla parió un hijo que se llamó Don Philippe. Tomada que fue Tarifa, primero quedó en ella por Gobernador Don Rodrigo Maestre de Calatrava: despues Alonso Perez de Guzman se ofreció de defender aquella plaza con solo que le diesen la tercera parte de lo que á otros se solia dar. Era rico de dinero, que tenia allegado no solo en España, sino en Africa en el tiempo que sirvió al Rey de Marruecos en muchas guerras contra otros Moros. Con el dinero compró muchos lugares en el Andalucia, y los incorporó en

en el estado que le dexó su padre de Sanlúcar de Barrameda. Hacia otrosí grandes limosnas, por donde le dieron sobrenombre de Bueno: título que mantienen los de su casa, mas ilustre que los que otros Principes toman con soberbia y arrogancia. Deste caballero descienden los Duques de Medina Sidonia, Señores de los principales de España así en renta como en vasallos y nobleza. Tuvo Don Alonso un hijo llamado Don Juan, y un nieto del mismo nombre que casó con D^a Beatriz hija bastarda del Rey Don Enrique el II. Dióle en dote la villa de Niebla con título de Conde, por lo qual á su hijo y heredero en aquel estado llamó D. Enrique. A este sucedió D. Juan su hijo, el que por merced del Rey D. Enrique el Quarto se intituló Duque de Medina Sidonia. D. Juan tuvo un hijo llamado D. Enrique, y un nieto que se llamó D. Juan, al qual el Rey D. Fernando el Catholico dió el marquesado de Casafá en recompensa del trabajo y diligencia que puso en la conquista de la ciudad de Melilla y castillo de Casafá en la costa de Africa. A este Don Juan sucedieron dos hijos que dexó, uno en pos de otro, es á saber D. Alonso que no tuvo muy entero juicio, y despues dél D. Juan, cuyo hijo mayor que tenia el mismo nombre, murió en vida de su padre: por esta razon al dicho D. Juan en nuestros dias sucedió un nieto suyo por nombre Don Alonso, que hoy dia vive y tiene aquel estado. Esto quanto á los Señores y Duques de Medina Sidonia. Volvamos con nuestro cuento á los Reyes.

CAPITULO XVI.

DE LA MUERTE DEL REY D. SANCHO.

Con gran cuidado y diligencia procuraban á un mismo tiempo compo-

ner las diferencias entre Francia y Aragon y concertar aquellos Principes por una parte el Papa Nicolao Quarto, y por otra el Rey de Castilla D. Sancho. Envió el Pontifice á Aragon sobre el caso á Bonifacio Calamandra caballero de S. Juan: la muerte atajó sus intentos que fue á quatro de Abril. Grave daño; y el mayor, que por diferencias que resultaron entre los Cardenales, estuvo aquella filla vaca mas de dos años. Suplió la falta que el Pontifice hizo, quanto á las cosas de Aragon, la buena diligencia del Rey D. Sancho, que movido por la buena respuesta que le dió el Rey de Francia, envió á convidar al Rey de Aragon que se llegase á Guadaluza, ca esperaba otorgaria con lo que le pidiese. Tratóse alli de las condiciones de la paz: no se concluyó por entonces cosa alguna, solo acordaron que de nuevo se viesen. Señalaron para la habla la ciudad de Logroño. Convidaron otrosí á Carlos Rey de Napoles para que se hallase en la junta y terciase. Al qual en esta fazon el Aragonese, conforme á lo que su hermano asentó, restituyó sus hijos que tenia en rehenes. Na vino Carlos: la causa no se sabe; pero el año proximo siguiente mil y 1293. docientos y noventa y tres los Reyes de Castilla y Aragon se juntaron en Logroño. En aquella junta nacieron entre ellos nuevas sospechas: este fue el fruto de la habla. El suegro trataba á su yerno muy asperamente, y encañinaba como artero las cosas á su provecho y comodidad. Dende aquel tiempo el Rey de Aragon comenzó á tener poca aficion á D^a Isabel su esposa, y poner los ojos en otro nuevo casamiento. Era menester algun color: achacaba el deudo en que el Papa aun no habia dispensado. Pasó el negocio á que por medio y á instancia de Calamandra se vino á ver con Carlos Rey

Rey de Napoles en Junquera. En esta junta trataron de sus haciendas y de emparentar, todo con mucho secreto porque no se divulgase. El tiempo que descubre las puridades, dió á entender que sus vistas se enderezaron sobre la restitucion de Sicilia, y sobre casarse de nuevo el Rey de Aragon con Blanca hija del Rey Carlos. Esto fue en sazón que en Castilla el Rey D. Sancho por un su privilegio dado en Valladolid, que hoy está entre los papeles de la Iglesia de Toledo, otorga haya escuelas en Alcalá de Henares con las mismas prerrogativas que la Univerfidad de Valladolid. Así mismo por muerte de D.^a Isabel, muger de D. Juan de Lara el mozo, el señorío de Molina recayó en poder de los Reyes como deudos mas cercanos. Don Juan de Lara el mozo ó por el sentimiento de la perdida de aquel estado, ó por imitar la inconstancia y exemplo de su padre, y juntamente con él el Infante Don Juan hermano del Rey, habido su acuerdo de confuno, comenzaron á alborotarse. El Rey como sagaz con intento de atajar la guerra que amenazaba, si aquellos disgustos pasaban adelante, procuró de ablandarlos y sofegarlos con tanto cuidado que en breve tiempo se amansó aquella tempestad. Don Juan de Lara y su padre que por este tiempo volvió de Francia, se reconciliaron con su Rey y mostraron mudar proposito. El Infante Don Juan hermano del Rey en Portugal, do se retiró, junto con Juan Alonso de Alburquerque hacian correrías por la campaña de Leon. Envió el Rey á D. Juan de Lara el viejo con gente para que los reprimiese: que con estos halagos y hacer del confianza pretendia finalmente le fuese fiel, y que con la destreza de su ingenio y maña apaciguase aquellos movimientos. Sucedió al revés la traza,

porque fue vencido en una refriega, y vino en poder de los enemigos. Desde allí, puesto que fue en libertad, se vino para el Rey, que estaba en Toro muy regocijado, porque le nació á la sazón una hija en aquella ciudad que se llamó D.^a Beatriz. Corria nueva que el Rey de Granada trataba de hacer guerra, y que el Rey de Marruecos queria tornar á pasar en España: envió el Rey á Don Juan de Lara con sus dos hijos Don Juan y D. Nuño á las fronteras del Andalucía. Todo este aparato se deshizo á causa que los Reyes Moros se estuvieron sofegados, y D. Juan de Lara Capitan de nuestra gente murió en Cordova en aquel mismo tiempo. Sofegada esta tormenta, levantó de nuevo otra el Infante Don Juan hermano del Rey; al qual como quier que el Rey de Portugal, por no dar muestra con tenelle en su tierra queria perturbar la paz, mandase salir de su reyno, en una nave se pasó á Tanger. El Rey de Marruecos por pensar era á proposito su venida para por su medio hacer guerra á España, despues de recebille muy cortesmente y tratalle con grande honra y regalo, le envió con cinco mil ginetes á combatir á Tarifa. Pasó pues en España y combatió aquella plaza con grande porfia y con todos los ingenios que se puede pensar. Los de dentro confiados en las buenas murallas, y animados por su caudillo y cabeza Alonso Perez de Guzman resistian con valor y animo. Aconteció que un solo hijo que este caballero tenia, vino á poder del Infante y de los Moros: facanle á vista de los cercados: amenazan si no se rinden, de degollalle. No se mudó el padre por aquel lastimoso espectáculo; antes decia que cien hijos que tuviera, era justo aventurallos todos por no mancillar su honra con hecho tan feo como rendir

dir la plaza que tenia encomendada. A las palabras añade obras. Echales desde el adarve una espada con que executasen su saña, si tanto les importaba. Esto hecho, se fue á yantar. Desde á poco dió la vuelta por el grande alarido que levantaron los foldados por ver degollar delante sus ojos aquel niño inocente, que fue extraño caso y crueldad mas que de barbaros. Hizo mas atroz el caso executar se por mandado del Infante D. Juan. Acudió pues el padre á ver lo que era; y sabida la causa, dixo con mesurado semblante: „ Cuidaba que „ los enemigos habian entrado la ciudad, „ y con tanto se volvió á comer con su muger sin dar muestra alguna de animo alterado. En tanto grado pudo aquel caballero enfrenar el afecto paterno y las lagrimas: digno de ser comparado con los varones entre los antiguos mas señalados. Confiado esto los barbaros que por ningunas artes, ni fuerza podria ser vencido el que por amor de su unico hijo no quiso torcer un punto ni apartarse del deber, desconfiados de la victoria se volvieron á Africa; demas que de su voluntad restituyeron al Rey de Granada la ciudad de Algecira con gran contento de los nuestros, que se recelaban de aquella entrada y paso que los de Africa tenian, podria resultar algun grave daño de España. Por este tiempo puesto en libertad aportó á España el Infante D. Enrique, tío del Rey D. Sancho, que muchos años estuvo preso en Napoles. Holgó el Rey mucho con él, y juntos se fueron desde Burgos á Vizcaya contra Diego Lopez de Haro que con ayuda de Aragon pretendia recobrar aquella provincia. Apaciguados aquellos movimientos, y echado D. Diego de aquella tierra, se tornaron á Valladolid, y desde allí á Alcalá de Henares. Allí llegó la nueva al Rey

Part. I.

de lo sucedido en Tarifa, por lo qual el mes de Enero del año de mil y docientos y noventa y cinco escribió á Alonso Perez de Guzman una carta en que alaba mucho su constancia y su lealtad, pues por ella pospuso la salud y vida de su hijo: comparale al Santo Abraham, y el sobrenombre de Bueno que por sus virtudes y favor de la gente ganara, manda se le ponga entre sus titulos, y se lo llamen: promete de gratificar tantos servicios y tantos trabajos: convidale á que le venga á ver, que su visita le dara gran contento: que él por estar impedido de enfermedad no lo podia hacer, puesto que mucho lo deseaba. Esta carta original conservan los Duques de Medina Sidonia para memoria y en testimonio de la fe y lealtad de sus antepasados: tesoro de mas estima que el oro y las perlas de Levante. Tres meses despues desto á veinte y cinco dias del mes de Abril el Rey recibidos los Sacramentos falleció en la ciudad de Toledo. Sobrevinole en Alcalá la dolencia de que finó: por ver si mejoraria se hizo llevar en hombros á Toledo con gente que de trecho en trecho se mudaba: poco prestó la mudanza del cielo y del ayre. Reynó once años y quatro dias. Fue igual á los Principes mas señalados en fortaleza, justicia y prudencia: grandemente astuto y sagaz: en muchas cosas y en muchas partes dexó rastros y muestras de crueldad: falta que le hizo odioso á los presentes, y su memoria poco agradable á los de adelante. Declaró por su sucesor á su hijo Don Fernando el Quarto deste nombre, y señaló á la Reyna por su tutora y para el gobierno del reyno, sin embargo que no era su legitima muger por el impedimento del parentesco en que nunca se dispensó. Despues de la Reyna mandó que tuviese el segundo lugar en todo D. Juan de

Ppppp

La.

Lara: clausula que puso contra su voluntad por acordarse de las revueltas pasadas, pero era forzoso ganalle con hacer del confianza, y aplacalle con buenas obras como quien echaba bien de ver quantos males amenazaban al reyno por su muerte: su cuerpo fue sepultado en aquella ciudad en la capilla Real, que en aquel tiempo estaba detras del altar mayor. Enterróle y dixo la Misa el Arzobispo Don Gonzalo: las honras fueron muy solemnes, grandes alabanzas se dixerón del defunto: sin duda tuvo valor para sobrepajar la fuerza de una recia tempestad, y hacer rostro á la fortuna; y que si bien su derecho para la corona no era muy cierto, y que los pareceres no se conformaban con las armas, en que al fin suele consistir el derecho de reynar, aseguró el reyno para sí y para sus descendientes. En tiempo del Rey D. Sancho florecieron dos Juristas muy famosos, Guillen Galvan en Aragon, y en Castilla Garcia Hispano, que compuso comentarios sobre las epistolas Decretales.

CAPITULO XVII.

COMO ALZARON A DON FADRIQUE
POR REY DE SICILIA.

Tenia á la fazon la filla de S. Pedro Bonifacio VIII. sucesor de Celestino V. aquel que traido del yermo por voto de todos los Cardenales, y puesto en el gobierno de la Iglesia, como el peso fuese mayor que sus fuerzas, á cabo de seis meses despues que entró en el Pontificado, voluntariamente le renunció: exemplo de que los venideros se maravillasen, todos le alabasen, y ninguno le imitase. Tanto mas digno de reprehension fue su sucesor, que tornandose al yermo para gozar de la acostumbrada soledad, le estorbó su camino, y le hizo poner en prision. Recelabase no se levanta-

se algun alboroto á causa que muchos no tenían por valida ni legal aquella renunciacion: murió en la prision año y medio adelante. Canonizóle el Papa Clemente Quinto y puso en el numero de los Santos. Lo mismo este presente año hizo tambien Bonifacio de S. Luis Rey de Francia. Hay un elogio de Petrarchâ en el libro segundo de la Vida solitaria en alabanza del Papa Celestino por estas palabras: „Quién (dice) hobo jamas de „tan admirable corazon, que menos „preciese el Papado? la mas alta dignidad que hay en la tierra: cosa „tan deseada y tan admirable, que „quieren decir que este nombre „de Papa se deriva de Pape, palabra „de admiracion en Latin. Quién jamas, en especial desde que comenzó á „ser tenido en tanta estima, hizo tan „poco caso del como Celestino? a- „quel Celestino digo que con tanta „codicia apetecia el antiguo nombre „y lugar de ermitaño, y la mansa „pobreza amiga de las buenas costumbres. A muchos oí, que contaban habelle visto con tanto gozo y con tales muestras de alegría „espiritual que daba con los ojos y „con todo el rostro, quando salido „del consistorio finalmente vuelto „en sí se vió libre, como si verdaderamente no hubiera librado sus „hombros de un liviano peso, sino „su cuello de un cruel alfange. „Hasta aqui Petrarchâ. Por la buena maña de Bonifacio, que era muy exercitado en negocios, de muchas letras y doctrina, lo que tantas veces se habia intentado en vano, se concertó la paz entre los Aragoneses y Franceses. En Anagni para concluirlo se juntaron con el Papa Carlos Rey de Napoles y los Embaxadores de Francia y Aragon, personajes de gran cuenta. Las capitulaciones fueron estas: Blanca hija del Rey de Napoles casó con el Rey

Rey de Aragon: lleve en dote setenta mil libras de plata: Sicilia y todo lo demas de que los Aragoneses estan apoderados en Calabria, vuelva y se restituya á la Iglesia Romana: si los Sicilianos no vinieren en este asiento, el Rey de Aragon acuda con tanto numero de gente para sugetallos quanto los jueces arbitros señalaren: Carlos de Valoes renuncie el derecho que pretende á la corona de Aragon: el Pontifice quite el entredicho y censuras á todos los que por razon destas diferencias estan en ellas enlazados: los rehenes se pongan en libertad. Tratose del Rey de Mallorca, y á grande instancia del Pontifice y del Rey de Francia se alcanzó que fuese restituido en su reyno. Esto fue lo que se dixo en publico: de secreto el Pontifice dió intencion al Rey de Aragon de entregalle las islas de Cerdeña y Corcega, que por estar y caer mas cerca de España eran muy á proposito para las cosas de Aragon. Hay hoy dia Bula de Bonifacio sobre este concierto, su data á veinte y siete de Junio. Esta nueva, luego que se publicó por la fama, hinchó de alegria todas las demas partes de la Christianidad; solo á los Sicilianos fue muy pesada, ca tenian por lo ultimo de los males tornar al señorio de Franceses. El mismo Infante Don Fadrique, á quien el Rey su hermano quando se partió dexó el gobierno de Sicilia, y con él Rugier Lauria, Juan Prochita y Manfredo Lanza, todos caballeros principales, por mandallo así el Pontifice y por el cuidado en que aquellas capitulaciones los tenian puestos, fueron á hacelle reverencia en una armada que aportó á las marinas de Roma. Prometia el Pontifice á Don Fadrique de casalle con Catarina hija de Philipo y nieta de Balduino Emperador que fue de Constantinopla, con tal que no con-

Part. I.

tradixese á lo que tenian asentado; y en dote le ofrecian el imperio de Grecia, que pensaban recobrar todos juntos con sus armas y poder. No era este partido de desechar, si las obras se conformaran con las palabras. El Rey de Aragon desde que una y segunda vez fue requerido por los Sicilianos no los desamparase en aquel aprieto, como no les acudiese por el deseo que tenia de la paz, y por parecelle no era licito hacello; finalmente en la ciudad de Palermo sobre esta razon juntaron cortes generales, en que alzaron los estandartes de aquel reyno por el Infante Don Fadrique: sin embargo D. Jayme su hermano casó con la nueva esposa, las bodas se celebraron en Villabeltran por el mes de Octubre. D: Isábel con quien antes se desposara, fue enviada á Castilla. Publicose un edicto en que mandó á los soldados Aragoneses y á los caballeros que en Sicilia se hallaban, la desamparasen y volviesen á sus casas. Desta manera vinieron á tener alegre y agradable remate aquellos principios de cosas tan grandes, y aquellas alteraciones que tanto tiempo duraron. Volvió la paz á Aragon, y no se perdió de todo punto el reyno de Sicilia, contra la qual claramente se armaba una nueva tempestad de guerras. Los Navarros sofegaban debaxo el señorio de Francia: tenian por su Virrey á Hugon Confluencio, Frances de nacion, y Mariscal de Campaña en Francia. Los gobiernos y tenencias de las ciudades y castillos de aquel reyno se daban indiferentemente á personas de ambas naciones Navarros y Franceses: lo que era algun alivio para que la gente de la tierra disimulase el disgusto que tenian concebido en sus pechos, pues aunque eran señoreados y gobernados por estranos, no usurpaban para sí todas las honras y cargos.

Ppppp 2

LI-

LIBRO DECIMOQUINTO.

CAPITULO PRIMERO.

DE NUEVOS ALBOROTOS QUE SUCEDIERON
EN CASTILLA.

En Castilla no podian las cosas tener sosiego: los nobles divididos en parcialidades, cada qual se tomaba tanta mano en el gobierno, y pretendia tener tanta autoridad quantas eran sus fuerzas. El pueblo como sin gobernalte temeroso, descuidado, deseoso de cosas nuevas, conforme al vicio de nuestra naturaleza, que siempre piensa será mejor lo que está por venir que lo presente. Qualquier hombre inquieto tenia grande ocasion para revolvello todo, como acontece en las discordias civiles. Por las ciudades, villas y lugares, en poblados y despoblados cometian á cada paso mil maldades, robos, latrocinios y muertes, quien con deseo de vengarse de sus enemigos, quien por codicia, que se suele ordinariamente acompañar con crueldad. Quebrantaban las casas, saqueaban los bienes, robaban los ganados, todo andaba lleno de tristeza y llanto: miserable avenida de males y daños. La Reyna era menospreciada por ser muger, el Rey por su tierna edad no tenia autoridad ni fuerzas, puesto que luego el siguiente dia despues que su padre falleció en Toledo, le alzaron por Rey con todo aquel homenaje y ceremonias que se suelen hacer á los Principes. La Reyna mandó luego franquear la gente de cierta imposicion puesta sobre los mantenimientos, que los Españoles llaman Sisa; la qual imposicion fue harta parte para la mala satisfacion y desgusto que todos tenian contra su marido el Rey D. Sancho. Con este regalo se amansó el pueblo, y fue causa que se mostrase constante en la

fé y lealtad que juraron, si bien los Principes comarcanos por su gran codicia y ambicion casi todos estaban con las armas á punto para correr á la presa, sin que hobiese quien se lo estorbase. Ocasiones y titulos para mover la guerra no les podian faltar en tiempos tan revueltos y desasosegados. Juan Nuñez de Lara que quedó mas obligado á guardar lealtad, conforme á su natural inconstancia claramente inclinaba á favorecer á los enemigos. Acordabase que en tiempo del Rey Don Sancho corrió riesgo de la vida: esto y la esperanza de acrecentar á rio vuelto su estado, y cobrar las villas que los dias pasados le quitaron, le convidaban á ser parte en las revueltas. El Infante Don Enrique por su larga prision mas mal acondicionado y desabrado de lo que de suyo era, inconstante y usado á malas mañas, como tal pretendia apoderarse del gobierno. Teníase por agraviado del Rey porque en su testamento no hizo dél mencion, ni le encomendó alguna parte de las cosas. Con esta pretension en Berlanga lo primero tuvo particulares juntas, poco despues divulgada la fama, muchos lugares de aquella comarca se le allegaron, en particular la Real ciudad de Burgos mas que todos favorecia estas sus pretensiones. Por este mismo respeto se juntaron de todo el reino cortes en Valladolid, en que los nobles se mostraron tan de parte de D. Enrique, que aunque el Rey y la Reyna acudieron para hallarse presentes, no les dieron entrada en la villa hasta ya tarde, y haciendoles dexar su

fu acompañamiento y cortesanos para tener mas libertad de determinar lo que les pluguiese. Acordóse en aquellas cortes que D. Enrique tuviese el gobierno del reyno: el cuidado de criar al Rey se quedó á la Reyna, y sin embargo todos los presentes de nuevo hicieron pleyto homenaje al niño Rey. Dexó el Rey D. Sancho en su testamento á su hijo el Infante D. Enrique el señorio de Vizcaya como adquirido por las armas. Diego Lopez de Haro por la parte de Navarra entró con grande furia en aquella provincia, y se apoderó de todos los pueblos della, parte por fuerza, parte por voluntad, fuera de Balmaseda y Orduña. Favorecian estas pretensiones de D. Diego de Haro los hermanos Laras, porque sin acordarse de los antiguos bandos y diferencias que solian tener entre sí estos dos linages, se hicieron á una en odio de D. Enrique, ca les pesaba en el alma le encargasen el gobierno del reyno, alterado en esta parte el testamento del Rey D. Sancho y contra su voluntad. El Infante D. Juan tío del Rey desde Africa, donde hasta esta sazón se detuvo, dió la vuelta á Granada para pretender el reyno de Castilla. Pareciale seguía en esto el exemplo del Rey Don Sancho su hermano, y aun se le aventajaba en el derecho á causa que el nuevo Rey Don Fernando no era nacido de legitimo matrimonio. Fue cosa maravillosa los muchos que por esta causa se alborotaron: con que tuvo comodidad de apoderarse de Alcantara y algunos otros lugares á la raya de Portugal. El Rey Dionysio de Portugal le favorecía, y estaba declarado por su parte, tanto que al tiempo que se hacian las cortes en Valladolid, envió por sus Reyes de armas á denunciar la guerra á Castilla. Gran miedo se mostraba por todas partes, grandes revueltas y tempesta-

des de guerras. Todos empero estos trabajos se pudieran disimular, si como nunca las desgracias paran en poco, no se levantara otro mayor torbellino por la parte de Aragon. En Bordalua, que es en el distrito de Hariza, se juntaron el Rey de Aragon y D. Alfonso de la Cerda que se intitulaba Rey de Castilla y de Leon. Hicieron alli sus concertos á veinte y uno de Enero año del Señor de mil y docientos y noventa y seis. Las capitulaciones fueron estas: que juntasen sus fuerzas para que Don Alfonso recobrase el reyno de su abuelo: el reyno de Murcia se diese al Rey de Aragon: al Infante D. Juan el reyno de Leon, Galicia y Sevilla: la ciudad de Cuenca, Alarcon, Moya y Cañete fuesen para el Infante D. Pedro de Aragon en premio del trabajo que en aquella empresa tomaba, como General que señalaron para aquella guerra. Entraban en aquel concierto la Reyna Doña Violante abuela de D. Alfonso, los Reyes de Francia, Portugal y Granada; y poco despues se les allegó D. Juan de Lara por el deseo que tenia de recobrar á Albaracin. Al contrario D. Diego de Haro por la buena industria de la Reyna se reconcilió con el Rey: hicieronle merced del estado de D. Juan de Lara que se pasara á los Aragoneses, para que le tuviese juntamente con el señorio de Vizcaya. Destos principios y por esta forma grangearon otros muchos Grandes, particularmente á D. Juan Alfonso de Haro con hacelle merced de los Cameros, estado que pretendia él serle debido. Por todas partes se procuraban ayudas contra las tempestades de guerras que amenazaban. El campo de los Aragoneses debaxo de la conducta de Don Alfonso de la Cerda y del Infante D. Pedro entró en Castilla por el mes de Abril: en Baltanas se le juntaron el Infante D. Juan

1296.

y

y D. Juan Nuñez de Lara. No pararon hasta llegar á Leon, ciudad que fue antiguamente rica y grande, á la fazon de pequeño numero de moradores, pobre de armas y de gente, que fue la causa de rendirse á los enemigos con facilidad, principalmente que tenian inteligencias secretas con algunos ciudadanos. En aquella ciudad fue alzado el Infante D. Juan por Rey de Leon, Galicia y Sevilla. Poco despues en Sahagun dieron á D. Alfonso de la Cerda titulo de Rey de Castilla, y alzaron por él los pendones con la misma facilidad y priesa en cumplimiento todo de lo que tenian concertado. De alli pasaron á ponerse sobre Mayorga, que está á cinco leguas de Sahagun. Defendióse la villa valerosamente por tener buenas murallas y estar guarnecida de gente y armas: el cerco duró hasta el mes de Agosto. Mandaron á la fazon juntar en Valladolid todos los Grandes del reyno y los Procuradores de las ciudades. Acudió el primero D. Enrique; y luego que se apeó, vestido como estaba de camino se fue á ver con la Reyna que en el castillo oía Misa. Hecha la acostumbrada mesura, con muestra fingida de gran sentimiento le declaró el peligro que todo corria. „ Tres „ Reyes se han conjurado en nuestro „ daño: á estos sigue gran parte de „ los Grandes del reyno: contra tanta „ potencia y tempestad qué reparo es una muger, un viejo y un niño? Pareceme Señora que las fuerzas se ayuden con maña. Injustamente (respondió ella) y con malos medios procuran despojar á mi hijo del reyno de su padre: espero en Dios tendrá cuidado de defender su inocente edad. Este es el refugio mas cierto y la esperanza que tengo. Está bien: no se remedian los males (dixo D. Enrique) „ ni los Santos se grangean con votos

„ y lagrimas femeniles. Los peligros „ se han de remediar con velar, cuidar y rodear el pensamiento por „ todas partes: así se ha conservado „ la republica en los grandes peligros: „ en el sueño y descuido está cierta „ la ruina y perdicion: mi parecer es „ que os caséis Señora con D. Pedro „ Infante de Aragon, él soltero y vos „ viuda. Deseo os agradafe este mi „ consejo quanto seria saludable. Poned Señora los ojos y las mientes „ en matronas afaz principales, que „ por este camino sin tacha y sin amancillar su buen nombre mantuvieron á sí y á sus hijos en sus estados, de fuerte que ni á ellas ser mugeres empeció, ni á los Infantes „ su tierna edad. „ Turbóse la Reyna con estas razones. Respondióle con libertad y con el rostro torcido y aun demudado: „ Afuera Señor tal „ mengua: no me menteis cosa de „ tanta deshonra é infamia: nunca „ me podré persuadir de conservar „ el reyno á mi hijo con agraviar á su „ padre: ni tengo para que imitar „ exemplos de Señoras forasteras, „ pues hay tantos de mugeres ilustres de nuestra nacion, que conservaron la integridad de su fama, y „ con vida casta y limpia en su viudez mantuvieron en pie los estados de sus hijos en el tiempo „ de su tierna edad. No faltarán socorros y fuerzas: no fallecerá la divina clemencia; y una inocente vida prestará mas que todas las artes. Quando todo corra turbio, y „ el peligro sea cierto, yo tengo de perseverar en este buen proposito: „ no quiero amancillar la magestad „ de mi hijo con flaqueza semejante. „ Desta manera se desbarató el intento de D. Enrique. Hacian levas de gente para acudir al peligro. Juntaronse hasta quatro mil caballos; mas no pudieron persuadir á D. Enrique que fue-

fuese con ellos á desbaratar el cerco que sobre Mayorga tenían puesto. Daba por escusa que era forzoso acudir á la guerra del Andalucía. Solamente fueron á Zamora por sofegalla, y asegúrala en la fe y lealtad de su Rey, que andaba en balanzas. Las cosas casi desiertas y desamparadas los Santos patronos y abogados de Castilla las sustentaron. Con la tardanza del cerco se resfrió la furia con que los enemigos al principio vinieron. Así mismo el excesivo calor del verano, la destemplanza del cielo, y la falta que de todas las cosas se padecía en el exercito, causó grandes enfermedades. Esto y la muerte que sucedió del Infante D. Pedro su General, los forzaron de tornarse á su tierra sin hacer cosa alguna memorable. Muchos dellos faltaron en esta jornada: el campo en que se contaban mil hombres de armas y cincuenta mil soldados, volvieron áfáz menoscabados en numero, menguados de fuerzas y contento. El Rey de Aragon en el mismo tiempo por las fronteras de Murcia por donde entró tuvo mejor suceso, que tomó á Murcia y todos los lugares y villas á la redonda, y lo metió en su reyno, excepto la ciudad de Lorca y las villas de Alcala y Mula que se mantuvieron por el Rey D. Fernando. En tantas turbaciones y peligros de Castilla Don Enrique, en cuyo poder estaba el gobierno de todo el reyno, no hacia grande esfuerzo para favorecer á alguna de las partes, antes se mostraba neutral, y parecia que llevaba mira de allegarse á aquella parte que mejor fuese y fortuna tuviese. Por donde ni los enemigos tuvieron que agradecerle, y incurrió en gravísimo odio de todos los naturales, y en gran sospecha que la guerra que se hacia, era por su voluntad, y que todo el mal y daño recibido no fue por falta

de nuestros soldados ni por valor de los enemigos, sino por engaño suyo y maña. La Reyna contra estas mañas de Don Enrique usaba de semejante disimulacion, no se daba por entendida; otros caballeros principales á las claras se lo daban en rostro. En este numero Alonso Perez de Guzman, á dicho y por confesion de todos, tuvo el primer lugar, porque defendió las fronteras de Andalucía contra las insolencias y correrias de los Moros; y lo que era mas dificultoso, contrastó con grande animo y mas que todos á las pretensiones del Infante Don Enrique, ca por no dar tanto que decir á las gentes y por no parecer que se estaba ocioso, con gente de guerra que juntó, marchó la vuelta del Andalucía para refrenar los insultos de los Moros. Tuvo con ellos una refriega junto á Arjona, en que fue vencido, y su persona corrió mucho riesgo á causa que le cortaron las riendas del caballo, y por no tener con que regille, estuvo en terminos de ser preso, si Alonso Perez de Guzman no le proveyera en aquel aprieto de otro caballo con que se pudo salvar. Despues deste encuentro se trató de renovar las paces con los Moros. Pedia el Rey de Granada á Tarifa, y ofrecia en trueco otros veinte y dos castillos, demas que daría de presente veinte mil escudos, y contaría adelantado todo el tributo de quatro años que acostumbraba á pagar. Este partido parecia bien á D. Enrique por el aprieto en que las cosas se hallaban, y falta que tenían de dinero. Alonso Perez de Guzman era de contrario parecer, y mostraba con razones bastantes sería cosa muy perjudicial así fiarse de aquel barbaro, como entregalle á Tarifa. Esta diferencia estaba encendida, y amenazaba nueva guerra. Llegaron á termino que los Moros con su gente y

con

con la nuestra (cosa áfáz vergonzosa) se pusieron sobre aquella ciudad. Hablabase Alonfo de Guzman sin fuerzas bastantes : los suyos le desfamparaban , y le eran contrarios los que debieran ayudar ; acordó de buscar ayuda en los estraños. El Rey de Portugal era enemigo declarado , y movia las armas contra Castilla. Parecióle dar un tiento al Rey de Aragon si por ventura se moviese á favorecelle, vista la afrenta de los Christianos y el peligro que todos corrian. Efcibióle una carta deste tenor : „ Mucha pena „ me da ser cargofo antes de hacer „ algun servicio. El deseo de la salud „ y bien de la patria comun , el ref- „ peto de la religion me fuerzan acu- „ dir á vuestro amparo y proteccion , „ lo qual hago no por mi particular , „ que de buena gana acabaria con la „ vida , si en esto hobiese de parar el „ daño , y esperaria la muerte como fin „ destas miserias y desgracias. Lo que „ toca á la republica , siento en gran- „ de manera que no sea tan trabajada „ y maltratada por los Moros quan- „ to por la deslealtad de algunos de „ los nuestros. O gran maldad ! Por- „ que qué cosa puede ser mas grave „ que encaminar aquellos mismos el „ daño que tenían obligacion de def- „ vialle ? Qué cosa mas peligrosa que „ en muestra de procurar el bien co- „ mun armar la celada ? Quieren y „ mandan que Tarifa , ciudad que nos „ está encomendada , sea entregada á „ los Moros. Y dado que usan de o- „ tros colores , la verdad es que qui- „ tada esta defenfa y baluarte fortifi- „ mo contra las fuerzas de Africa , „ pretenden que España quede def- „ nuda y flaca en medio de tantos „ torbellinos , y por este medio rey- „ nar ellos solos , y adelantar sus e- „ tados con la destruicion de la pa- „ tria comun. Valerosos caballeros „ por cierto y esforzados , esclareci-

„ dos defensores de España : yo ten- „ go determinado con la misma fe y „ constancia por que menosprecié los „ dias pasados la vida de mi unico „ hijo , de mantenerme en la lealtad „ sin mancilla con mi propia sangre „ y vida , que es lo que solo me resta. „ Si me enviaredes Señor algun dine- „ ro y algun socorro por el mar , def- „ de aqui vos juro de tener esta pla- „ za por vuestra hasta tanto que lle- „ gado el Rey mi Señor á mayor e- „ dad seais enteramente pagado de „ todos los gastos. Los enojos pasa- „ dos , si algunos hay de por medio , „ la caridad y amor que debeis á la „ patria , los amanse. Tened por cier- „ to que será cosa muy honrosa para „ vos defender la tierna edad de un „ Rey huerfano de las injurias y da- „ ños de los estraños , y mucho mas „ de los engaños y embustes de sus „ mismos vasallos. „ La respuesta que „ á esta carta dió el Rey de Aragon , fue loar mucho su lealtad y constan- „ cia , pero que por haber puesto poco „ antes confederacion con los Moros „ no podia faltar á su palabra : que si „ ellos la quebrantafen , él no faltaria „ de acudir á la esperanza que dél tenia „ y á favorecer la causa comun. Movia- „ se á la misma sazón otra guerra de „ parte de Portugal : aquel Rey con to- „ da su gente entró hasta Salamanca. „ Acudieronle luego el Infante D. Juan „ tio del Rey D. Fernando , y D. Juan „ Nuñez de Lara despues que el cam- „ po de los Aragoneses dió la vuelta á „ su tierra. Entraron en consulta sobre „ lo que se debia hacer en esta jornada : „ parecióles poner sitio sobre Vallado- „ lid en que tenían al Rey D. Fernan- „ do. Con este acuerdo llegaron á Si- „ mancas , que está dos leguas de aque- „ lla villa. Allí muchos caballeros se „ partieron del campo de los Portugue- „ ses por tener por cosa muy fea que „ un Rey fuese perseguido y cercado „ de

de sus mismos vasallos. El Rey Portugues con recelo que los demas no hiciesen otro tanto , y que despues tomados los caminos no le fuese la vuelta dificultosa , mayormente que entraba ya el invierno , se partió á mucha prisa primero á Medina del Campo , y desde alli á Portugal , despedido y desbaratado su exercito. La gente que la Reyna tenia aprestada para acudir á esta guerra , fue por su mandado á cercar la villa de Paredes. No se hizo efecto alguno á causa que D. Enrique con la gente que tenia levantada en el reyno de Toledo y en Castilla , desbarató aquella empresa. Decia no era razon estorbar las cortes que tenian llamadas para Valladolid , con aquella guerra por caer aquella villa muy cerca. Este era el color que tomó , como quier que de secreto estaba desabrido con el Rey Don Fernando , y inclinado á la parte de los contrarios. La Reyna con paciencia y disimulacion pasaba por aquellos embustes , y con muestra de amor pretendia ganalle , y en aquel mismo tiempo le hizo merced de Santistevan de Gormaz y Calecantor. Con la misma maña atraxo a Don Juan de Lara á su voluntad , puesto que no se podian asegurar del , ca si le dieran á Albarracin , facilmente se pasara á los Aragoneses. Tuvieronse pues las cortes en Valladolid á la entrada del año

1297.

mil y docientos y noventa y siete. En ellas por la gran falta que tenian de dinero , prometieron los pueblos de acudir con gran cantidad para los gastos de la guerra , y así lo cumplieron poco despues. En el mismo tiempo por el valor y diligencia de Juan Alonso de Haro fueron los Navarros puestos en huida , los quales de rebate se apoderaran de parte de la ciudad de Najara : su intento era recobrar el distrito antiguo de aquel reyno , y en particular toda la Rioja.

Part.I.

D. Jayme Rey de Aragon en Roma donde era ido llamado del Papa , fue declarado por Rey de Cerdeña y Corcega. Acudieron desde Sicilia D^a Costanza su madre y D^a Violante su hermana , Rugier Lauria General del mar , y Juan Prochita. Estaba concertada por medio de Embaxadores D^a Violante con Roberto Duque de Calabria , heredero que habia de ser del reyno de Napoles. Celebróse este casamiento , y el mismo Pontifice Bonifacio veló á los nuevos casados : las fiestas y regocijos fueron muy grandes. El Rey D. Fadrique se apercebía para defender el reyno que le dieron con tanta voluntad. Declaróse la guerra contra él como contra quien alteraba la paz comun de toda la Christiandad ; nombraron por General desta guerra á su mismo hermano el Rey de Aragon : resolucion la mas estraña que se pudo pensar , armar un hermano contra otro y quebrantar el derecho natural , pero tanto pudo la fé y el escrupulo , y el mandato del resolut Pontifice. Ordenadas pues las cosas desta manera , el Rey Don Jayme se partió para Aragon con intento de aprestarse para la guerra. Rugier Lauria fue enviado a Napoles para servir á aquellos Principes en aquella demanda. La Reyna Doña Costanza y Juan Prochita se quedaron en Roma , movidos por la devocion y santidad de aquella ciudad , cansados de tantos trabajos , y por compasión del miserable estado en que vian puesta á Sicilia. No falta quien diga que murieron en Roma : la mas verdadera opinion , con que concuerdan autores muy graves , es que la Reyna Doña Costanza cinco años adelante falleció en Barcelona , y que fue allí sepultada en el monasterio de San Francisco , en que hoy se ve un tumulo suyo con su letrero y nom-

Qqqqq

bre

bre desta Señora grabado en la piedra.

CAPITULO II.

QUE EL REY DON FERNANDO DE CASTILLA SE DESPOSO.

Vuelto que fue el Rey de Aragon á su tierra, le tornaron los Navarros los pueblos Lerda, Uliá, Filera y Salvatierra, como se decretó en los conciertos que en Anagni se hicieron, y hasta este tiempo no se habia efectuado. El año próximo siguiente, que 1298. fue de mil y docientos y noventa y ocho, era Virrey de Navarra por los Franceses Alonso Roneo de nacion Frances. Don Fernando hermano bastardo del Rey de Aragon por voluntad del mismo Rey, y por su mandado, fue despojado de la ciudad de Albarracín, y la entregaron á Juan Nuñez de Lara que parecia tener mejor derecho, y se sabia claramente que se hizo agravio á su padre en quitarfela, á lo menos se decia asi. Este era el color que se tomó: lo que pretendia á la verdad el Rey de Aragon con esto, era tornar en su amistad un caballero tan poderoso y tenelle de su bando. D. Juan de Lara hizo su juramento y pleyto homenaje en la ciudad de Valencia á los siete dias del mes de Abril de guardar á aquel Rey fé y lealtad, mayor es á saber que solia. Estas prevenciones hacia el Rey de Aragon porque pensaba de acometer en un mismo tiempo con sus armas los reynos de Castilla y de Sicilia: pretensiones mas arduas de lo que su estado ni riquezas podian llevar. El Rey de Sicilia por habelle todos desamparado estaba mas cercano al naufragio. El Rey de Castilla se reconcilió con D. Dionysio Rey de Portugal por medio de dos casamientos que se concertaron. El uno fue de D.^a Costanza hija de Don Dionysio, bien que no era de

edad para casarse, con el Rey D. Fernando, como antes lo tenian tratado. En Alcañiz, que es un lugar cerca de Zamora á la raya de Portugal, en que los Reyes se juntaron á vistas para tratar de las paces, se celebró con solemnidad el desposorio. Las muestras de alegria publica, por la esperanza cierta que todos tenian de perpetua concordia, fueron tanto mayores, que D.^a Beatriz hermana del Rey Don Fernando se desposó tambien á trueco (que fue el otro matrimonio) con el Infante Don Alonso, hijo de Don Dionysio y heredero de su reyno, aunque no tenia él mas de ocho años. Para mayor seguridad la Reyna madre de la doncella la entregó á su suegro, y así la llevaron á Portugal. Era tan grande el deseo de efectuar y establecer esta paz y concordia, que aunque no se dió en dote cosa alguna á D.^a Costanza, al de Portugal le dieron con su esposa á Olivenza y Congüela, y otro pueblo que se llama el Campo de Moya, con alguna nota de la grandeza de Castilla y grandísima señal de miedo; pero tal era el estado de las cosas y la revuelta de los tiempos, que no se avergonzaron de rescatar la paz con su deshonra y menoscabo. Lo que el Rey de Portugal hizo quando se tornó á su tierra, solamente fue dar treientos hombres de á caballo escogidos, y por Capitan dellos á Juan Alonso de Alburquerque para que estuviesen en servicio del Rey de Castilla contra Don Juan tio del Rey D. Fernando, que se intitulaba Rey de Leon como arriba diximos. Esta ayuda de Portugal y toda esta costa fue de mas ruido que provecho, y así los caballeros se tornaron á Portugal sin dexar hecha cosa alguna. Por otra parte D. Alonso de la Cerda habia tomado á Almazan y otros lugares que estan allí á la redon-

donda á la raya de Aragon, y puesto allí foldados de guarnicion. Sigüenza fue acometida por los foldados de D. Juan de Lara, que cae cerca de la misma raya; pero por el gran valor de los ciudadanos se defendió y estuvo constante en su fe. Los conjurados tenian gran falta de dineros, que lo demas parecia que les era facil y favorable; y porque no faltase para las provisiones y pagas batieron moneda con las insignias y nombre de Rey, baxa de ley de manera tal que si la enfayaban y hundian, se perdía gran parte del valor. D. Dionysio Rey de Portugal á ruego de su yerno vino con buen escuadron de gente de guerra en su favor y ayuda por la parte de Ciudad Rodrigo; pero con mayor sosiego y gana de paz que las cosas tan revueltas requerian. Asi sin hacer efecto alguno casi como enojado se tornó á Portugal. La causa de su enojo fue querer que al Infante D. Juan, que usurpaba titulo de Rey, le dexasen para él y sus herederos y sucesores la provincia de Galicia, de que por fuerza de armas estaba apoderado, y que la ciudad de Leon la gozase por sus dias. La Reyna y los Grandes de Castilla no eran deste parecer, porque debaxo de aquella muestra de paz se encerraban deshonor, daño y menoscabo del reyno, cuya autoridad se disminuia, y cuyas fuerzas se enflaquecian con quitalle una provincia tan principal. Con la vuelta del Rey de Portugal algunos Grandes de Castilla que hasta entonces por miedo estuvieron sossegados, comenzaron muy fuera de tiempo á alborotarse. Parece que de la revuelta del reyno querian tomar ocasion unos para vengar sus injurias, otros para acrecentar sus estados. El sufrimiento de la Reyna fue maravilloso y su disimulacion, porque de su voluntad acudia á sus

Part. I.

codicias, y les daba las villas y castillos que ellos pretendian, á trueco de conservar la paz: que es gran prudencia en tiempos revueltos acomodarle á la necesidad; y no hay ninguno tan amigo de las armas, que no quiera mas alcanzar lo que desea con sosiego, que poner su persona al peligro. Sobre el reyno de Sicilia andaba la guerra muy brava. El credito de Rugier Lauria era grande, mucho lo que ayudaba á la parte de Francia; que parece llevaba consigo la victoria y buena andanza á la parte que se acostaba y allegaba. Por su buena diligencia se ganaron muchas plazas que estaban por los Sicilianos en lo postrero de Italia, que fue la causa de que en Sicilia le acusaron de aleve; y como fuese por sentencia condenado, le despojaron de un gran estado que en aquella isla tenia: merced de los Reyes pasados en premio de sus grandes meritos y servicios. Desde á poco como se hobiese apoderado en la Calabria de la ciudad de Cantanzaro, y pretendiese ganar el castillo que todavia se tenia por los contrarios, fue vencido en una batalla por menor numero de foldados que los que él tenia. El hacer poco caso de sus enemigos fue ocasion deste daño, que el popar al enemigo siempre es peligroso, demas que se dice peleó con el sol de cara, otro daño no menor. Muchos fueron los muertos: los mas se salvaron por la escuridad de la noche. El mismo Capitan Rugier con algunas heridas que le dieron en la batalla, se estuvo escondido en unos lugares allí cerca hasta tanto que se pudo escapar, y pasó en Aragon con gran deseo de vengarse. Fue tanto mayor la pesadumbre que recibió desta desgracia, que nunca tal le aconteció, como el que siempre salió victorioso en las demas batallas. Desde Aragon el Rey

Qqqqq² y

y Rugier, caudillos de aquella empresa, señalados por los Principes confederados de comun consentimiento, se hicieron á la vela con una gruesa armada que ya tenian aprestada, en que se contaban no menos de ochenta galeras. Llegaron con buen tiempo á Roma: el Sumo Pontifice les bendixo el estandarte Real, y á ellos echó su bendicion. En Napoles se les juntó Roberto Duque de Calabria con otra armada que tenia á punto. Corrieron las marinas de Sicilia, donde todo al principio lo hallaron mas facil de lo que pensaban. Apoderaronse de la ciudad de Pati (que se entiende Ptolemeo llamó Agathyrion) y de otros castillos por aquella comarca. Desde alli, doblado el promontorio Peloro, que es el cabo de Melazo cerca de Mecina, y pasado el estrecho, no pararon hasta ponerse sobre la ciudad de Syracusa. El cerco fue muy apretado por mar y por tierra, y sin embargo duró muchos dias: esto, y por estar los lugares tan distantes, convidó á los ciudadanos de Pati para que echada la guarnicion que tenian, volviesen al poder del Rey D. Fadrique. Trataban de combatir el castillo, que todavia se tenia por Aragon. Acudió por mandado del Rey de Aragon Juan Lauria con veinte galeras para socorrer los cercados: proveyó el castillo de vituallas y lo demas necesario para la defensa; á la vuelta empero fue preso él y diez y seis galeras de las que llevaba, por los de Mecina, que puesta su armada en orden le salieron al encuentro y le vencieron. Es aquel estrecho muy peligroso á causa de las grandes corrientes y remolinos que tiene: alteranse las olas sin orden, y á manera de vientos combaten entre sí y corren á fuer de un arrebatado raudal hora

acia una parte, hora acia la contraria, de que resultan remolinos y peligros muy grandes para los que navegan. La experiencia que desto tenian, ayudó mucho á los Sicilianos, y fue causa que los Aragoneses se perdiesen por saber poco de aquel paso. La ciudad de Syracusa en el entretanto se defendia valerosamente: ayudaba mucho la presencia del Rey Don Fadrique, que se puso en los lugares cercanos, y estaba alerta para aprovecharse de la ocasion. Por estas dificultades los Aragoneses fueron forzados á alzar el cerco, en especial que el exercito le tenian muy menoscabado, muertos mas de diez y ocho mil hombres, que perecieron á causa de los grandes calores á que no estaban acostumbrados; y de la falta de las cosas necesarias procedieron graves enfermedades. Pusieron acusacion á Juan Lauria en Mecina: mandaronle que desde la carcel hiciese su descargo: finalmente se vino á sentencia, y le cortaron la cabeza como á traydor. Fue increíble el dolor que Rugier Lauria su tio recibió deste caso: buscaba de corage y de pesar, que bien entendió aquella afrenta y aquel daño se hacia á su persona propia. No pudo acudir luego á la venganza porque en compania del Rey de Aragon era pasado en España. Dende, pasados los frios del invierno, ambos volvieron sobre Sicilia con mucho mayor armada que antes. Juntaronseles en el camino dos hijos del Rey de Napoles, es á saber Roberto y Philipo. Llegaron todos juntos al cabo de Orlando, que está cerca de la ciudad de Pati: el numero de las galeras era cincuenta y seis sin otros muchos baxeles. El Rey D. Fadrique como viese animada su gente por la victoria pasada, acordó de representar la batalla á sus enemigos,

gos, dado que su armada era mucho menor, que no pasaba de hasta quatro galeras. Peleó valerosamente; mas al fin fue desbaratado, sus galeras parte tomadas por los contrarios, parte se pusieron en huida. Fue grande la crueldad de que el General Rugier Lauria usó con los cautivos, hizo morir gran numero dellos con deseo de vengarse: entre los otros degollaron á Conrado Lanza hombre muy principal, de que resultó grande odio contra la gente Catalana. El mismo Don Fadrique estuvo en gran riesgo de ser preso, porque como quier que hobiese defendido su galera por largo espacio, ya que la iban á tomar, cayó desmayado: los suyos sacaron la galera de la batalla, con la qual y otras pocas se retiraron á Medina. Con tanto el Rey de Aragon á instancia que le hicieron desde España, y causas que alegaban, y razones verdaderas ó aparentes, sin pasar adelante dió la vuelta no sin quexa del Papa y del Rey de Napoles. Verdad es que los mas cuerdos aprobaban este acuerdo: que sin duda era cosa recia por negocios ajenos poner los suyos en balanzas y su persona á riesgo; fuera de que ganada aquella victoria, no dexaba de condolerse del Rey D. Fadrique, que en fin era su hermano. Dióse aquella batalla memorable, y de las mas señaladas de aquel tiempo, un dia sabado á

1299. quatro del mes de Julio año de mil y doscientos y noventa y nueve. En el mismo año falleció en Roma Don Gonzalo, Cardenal y Arzobispo de Toledo, como lo reza la letra de su sepultura en Santa Maria la Mayor de aquella ciudad. Sucedióle su sobrino Don Gonzalo Tercero. Su padre Dia Sanchez Palomeque, su madre D^a Teresa Gudiel hermana del Cardenal, ciudadanos de Toledo. Sobre el tiempo en que le eligieron,

hay dificultad: quien dice que algunos años antes, quando su tio despues de la muerte del Rey Don Sancho partió para Roma, á lo que se entiende, á negociar dispensase el Papa en aquel su casamiento: quien que quando el Papa Bonifacio Octavo le hizo Cardenal por el mes de Diciembre del año proximo pasado de mil y doscientos y noventa y ocho, por ser aquellas dignidades incompatibles, y costumbre que el Obispo á quien daban capelo, dexase el Obispado: quien que subió á aquella silla por muerte del Cardenal. Esto nos parece mas probable por hallarse en papeles, que este año por el mes de Agosto se llama electo de Toledo; así los años antes tuvo por su tio el gobierno de aquella Iglesia, mas no la dignidad. Volvamos á Sicilia, donde los Franceses se quedaron para llevar su intento adelante, seguir la victoria y executalla; pero hicieron un yerro manifesto, que dividieron el exercito en dos partes. Roberto y Rugier Lauria se encargaron de cercar á Rendazo, que es una plaza muy fuerte, puesta entre Pati y Catania casi á la mitad del camino. Philipo Duque de Taranto fue con parte de la armada á correr las marinas del cabo de Trapana. Acudió á aquella parte el Rey Don Fadrique, tomó á los contrarios de sobresalto; y con su arrebataada venida se dió la batalla en que fueron vencidos los Franceses, y Philipo su General preso; que fue una buena ocasion para hacer las paces y confederarse aquellas dos naciones con una alianza que se hizo, tan dichosa y acertada quanto la guerra era desgraciada.

CAPITULO III.

DEL AÑO DEL JUBILEO.

Corria á la sazón el año postrero del-

1300. deste figlo , es á saber el de nuestra salvacion de mil y trecientos , año muy señalado por una ley que hizo y publicó para que se guardase perpetuamente , el Pontífice Bonifacio , tomada en parte de la costumbre antigua de la ciudad de Roma , que celebraba su fundacion con ciertos juegos y fiestas cada cien años , en parte de la usanza y ley del pueblo Judaico donde cada cincuenta años habia Jubileo. Ordenó pues que al fin de cada cien años se concediese plenaria indulgencia y remision de todos los pecados á todos los que en aquel año devotamente visitasen las Iglesias de Roma , Iglesias llenas de devocion , de sagradas reliquias y antigüedad. Esta ley era á propósito y se enderezaba para ennoblecer la magestad de Roma , y para aumentar el culto de la religion. La qual Clemente Sexto reduxo á cada cincuenta años ; y mas adelante Sixto Quarto con otra nueva ley y constitucion que hizo , atenta la humana flaqueza y la brevedad de la vida , mandó que se guardase y celebrase el Jubileo cada veinte y cinco años. Fue grande el concurso de gente que aquel año acudió á la ciudad de Roma á fama deste Jubileo. Entre otros vino Carlos de Valoes casado en segundo matrimonio con Madama Catarina hija de Philipo , nieta del Emperador Balduino , y así pretendia cobrar el imperio de Grecia á él debido como en dote de su muger. Si fallia con la empresa , publicaba renovaria la guerra de la Tierra-santa que tenian olvidada de tantos años atras. Cosa honrosa para el Sumo Pontífice , que en su tiempo y con su favor se tornasen á tomar las armas para la guerra sagrada. Venía el Papa bien en esto : prometia que no saldrian vanas las esperanzas de Carlos , con tal que desde Francia tornase á Ita-

lia á la primavera con exercito bastante. En Vizcaya que estaba en poder de Diego Lopez de Haro hermano de Don Lope Diaz de Haro , aquel que diximos fue muerto en Alfaró en tiempo del Rey D. Sancho , se edificó la villa de Bilbao , la mas noble de toda aquella provincia á la ribera del rio Nervio : los moradores por la mucha anchura que lleva , le llaman Ibañábelo. Está dos leguas del mar ; y porque allí se traen muchas mercaderias que de las naves se descargan , hay gran comercio y concurso de gente. Los mercaderes de Bermeo , por la comodidad del lugar , los mas dellos se pasaron á morar y hacer su asiento en aquella poblacion nueva. A los moradores se les concedió que viviesen conforme á los fueros de Logroño. En Lerida otrofi fundó el Rey de Aragon Universidad , y le concedió los privilegios acostumbrados : llamaron maestros que leyesen en ella todas las ciencias con salarios que les señalaron. En aquel tiempo era Virrey de Navarra por los Franceses Alfonso Roleedo , sin que sucediese cosa en aquella provincia por entonces que de contar sea , sino que gozaban de una paz y sosiego grande , que es lo mas principal que se puede desear , como quier que las otras provincias de España estuviesen continuamente atormentadas con guerras y desasosiegos. Este envió á Valladolid un Embaxador á la Reyna (que era la que tenia en pie las cosas entonces con su valor y prudencia) á pedille restituyese todo el termino desde Atapuerca (que es una villa así llamada junto á Burgos) hasta las fronteras de Navarra : alegaba que les pertenecia , y que antiguamente lo quitaron á gran tuerto los Reyes de Castilla á los Navarros sin otro derecho mas del que consiste en la fuerza. La Reyna

na mandó fuesen muy bien tratados los Embaxadores , y que esplendidamente los hospedafen. La respuesta que les dió, fue que bien entendia no se pedia aquello de orden ni por voluntad del Rey de Francia ; y que el derecho de reynar mas consiste en la posesion fresca y nueva y en el uso della , que en titulos y papeles viejos y olvidados. Los Embaxadores , visto el mal despacho que les daban , acudieron á Don Alonso de la Cerda y á D. Juan Nuñez de Lara , ca pensaban por aquel camino alcanzar mas fruto de su embaxada. Estos Señores acometido que hobieron á Palencia , que casi estuvieron á pique de tomalla por traycion de algunos ciudadanos , como no les salió bien la empresa , estaban retirados en Dueñas. Allí oidos los Embaxadores , hicieron mercedes con larga mano del señorio ageno ; y fue Don Juan de Lara á Francia para que en presencia de aquel Rey tratase de todas las condiciones , y incitase á los Franceses á que con brevedad les acudiesen con el socorro de gente necesario. Poco fruto sacaron de toda aquella diligencia , si bien los mismos hermanos Cerdas fueron así mismo á Francia en pos de Don Juan Nuñez de Lara ; pero ni los unos ni los otros sacaron de su trabajo mas que buenas y corteses palabras , como quiera que al Frances le fuese mas en la guerra de Flandes que andaba trabada entre aquellas dos naciones , que en la que tan lexos les caia , y les era de menos importancia. Solamente , hecha su confederacion , Philipo Rey de Francia les dió licencia para que pudiesen hacer gente en Navarra. Hicieronlo así , y un esquadron de soldados entró por aquella parte en el distrito de Calahorra. Salióles al encuentro D. Juan Alonso de Haro Señor de los

Cameros , y en un rebate que tuvo con ellos , los venció , y prendió á su caudillo Don Juan Nuñez de Lara ; al qual no quiso poner en libertad hasta tanto que restituyese todos los castillos y pueblos del reyno que le entregaran en tenencia. Ultra desto juró que guardaria lealtad al Rey Don Fernando y le sería buen vasallo. Desto mismo tomó ocasion el Rey de Aragon para poner debaxo de su corona la ciudad de Albaracin que antes restituyó al dicho Don Juan. Junto con esto el Infante Don Juan tio del Rey D. Fernando , dexadas las armas en que tenia poco remedio contra las fuerzas de su sobrino que de cada dia iban en aumento , se resolvió de seguir mejor partido. Tratose dello , y el concierto se hizo el año del Señor de mil y

1301.

CAPITULO IV.

DE RAYMUNDO LULLO.

De cosas sucedieron este año ni muy pequeñas , ni muy señaladas , de que pareció todavia hacer mencion en este lugar. La una fue la muerte de Raymundo Lullo , persona que tuvo gran fama de santidad

y

y de doctrina ; la otra el agravio que se hizo á Don Garcí Lopez de Padilla Maestro de Calatrava en depouelle de aquella dignidad. Raymundo fue Catalan de nacion , nacido en la isla de Mallorca. Ocupóse siendo mas mozo en negocios y mercaderias con pretension de adelantarse en riquezas , y seguir en esto las pisadas de sus antepasados , gente de honra y principal. Llegado á mayor edad se recogió al yermo , cansado de las cosas deste mundo , y con deseo de huir la conversacion de los hombres. En aquella soledad escribió un arte que por nuevos atajos y senderos en breve introduce al lector en conocimiento de las artes liberales , de la Philosophia , y aun tambien de las cosas divinas. Cosa de grande maravilla , que persona tan ignorante de letras que aun no sabía la lengua Latina , sacase como sacó á luz mas de veinte libros , algunos no pequeños , en lengua Catalana ; en que trata de cosas así divinas como humanas , de fuerte empero que apenas con industria y trabajo los hombres muy doctos pueden entender lo que pretende enseñar : tanto que mas parecen deslumbramientos y trampantojos , con que la vista se engaña y deslumbra , burla y escarnio de las ciencias , que verdaderas artes y ciencias. Puesto que él testifica alcanzó lo que enseña , por divina revelacion en un monte en que se le apareció Christo nuestro Dios y Señor como enclavado en la Cruz. Lo que en él merece sin duda ser alabado , es que con deseo de estender la Religion Christiana , y convertir los Moros , pasó en Africa , y llegado á Bugia en la costa de Mauritania , como quier que no cesase de amonestar y reprehender aquella gente barbara , de dos veces que alla fue , la primera le prendieron y maltrataron , la segunda le mataron á

pedradas. Su cuerpo traído á Mallorca , de aquellos isleños es tenido en grande veneracion , dado que no está canonizado , ni su nombre puesto en el numero de los Santos. Sobre sus libros hay diversas opiniones. Muchos los tachan como sin provecho y aun dañosos , otros los alaban como venidos del cielo para remedio de nuestra ignorancia. A la verdad quinientas proposiciones sacadas de aquellos libros fueron condenadas en Aviñon por el Papa Gregorio Undécimo á instancia de Aymerico frayle de la orden de los Predicadores , y Inquisidor que era en España ; ciento de las quales proposiciones puso Pedro Arzobispo de Tarragona en la segunda parte del Directorio de los Inquisidores. Si va á decir verdad , muchas dellas son muy duras y malsonantes , y que al parecer no concuerdan con lo que sienten y enseña la Santa Madre Iglesia. Esto nos parece : debe ser por nuestra rudeza y groseria , que impide no alcancemos y penetremos aquellas sutilezas en que los aficionados de Raymundo hallan sentidos maravillosos y mysterios muy altos como los que tienen ojos mas claros ; ó por ventura adivinan y fingen que ven , ó sueñan lo que no ven , y procuran mostrarnos con el dedo lo que no hay. De los quales hay en este tiempo gran numero , y cathedras en Barcelona , Mallorca y Valencia para declarar los dichos libros , buscados con gran cuidado y estimados despues que fueron reprobados : que si no se hiciera dellos caso , el tiempo por ventura los hobiera sepultado en el olvido. Esto de Raymundo Lullo. Sus discípulos dicen que fue de noble linage , y que falleció en edad de setenta y cinco años el de Christo de mil y trecientos y quince. Sospecho que en esto se en- ga-

gañan por lo que de los libros del mismo se saca. Lo cierto, que fue caído, y que dexó muger y hijos pobres, por donde se vee que no fue tan grande Alchimiſta como algunos le hacen. Al Maestre de Calatrava derribó el defabrimiento que contra él tenían los caballeros de su orden, causado de su severidad y recia condición. Ofreciósele buena ocasión para executar su saña, y fue que los nuestros no tenían fuerzas para reprimir á los Moros por ser los tiempos tan revueltos y turbios; y aun hallo que el año pasado los Moros se apoderaron de la villa de Alcaudete, y la quitaron á los caballeros de Calatrava. Acometieron á Vaena; pero ya que tenían ganada buena parte de aquella villa, fueron lanzados por el valor y esfuerzo de los soldados que dentro tenía. Pusieron cerco á Jaen, y la combatían con todo su poder. Imputaron todo este daño al Maestre, y en particular le achacaron que por su culpa se perdió Alcaudete; demas que decían de secreto tenía inteligencias y favorecía á Don Alonso de la Cerda. Esta era la voz y el color, como quier que (mal pecado) aborreciesen su aspera condición y su severidad: su valor y esfuerzo y gran destreza en las armas los atemorizaba, y por el miedo le aborrecían. Juntaron capitulo en que absolviéron del maestrazgo á Don Garcí Lopez de Padilla, y pusieron en su lugar á Don Aleman Comendador de Zorita á sinrazon y contra justicia, como poco despues lo sentenciaron los jueces que sobre este caso señaló el Papa, es á saber los Padres de la orden del Cífel. Volvió pues á su dignidad al fin deste año, y gobernó mucho tiempo aquella orden; mas como el aborrecimiento que le tenían los caballeros quedase mas reprimido que remediado, ade-

Part. I.

lante al cabo de su vejez le tornaron á poner nuevos capitulos y acusaciones, con que de nuevo le depusieron, y en su lugar eligieron al Maestre Don Juan Nuñez de Prado no con mejor derecho que al pasado. Verdad es que como quier que Don Garcia por la vejez se hallase muy cansado, y sin fuerzas no solo para los trabajos de la guerra, sino aun para las cosas del gobierno, de su voluntad dexó á su contrario el maestrazgo, que tan contra justicia y sin razon le quitaron. Solo se reservó algunos pueblos en Aragon con que pasar su vejez: caballero de gran valor no solo por sus grandes hazañas, sino en particular por menofpreciar aquella dignidad y honra con desseo de la paz y sosiego, perdonando con animo muy generoso el agravio recibido de sus contrarios. Volvamos con nuestro cuento al camino y orden que llevamos.

CAPITULO V.

DE LAS BODAS DEL REY DON FER-
NANDO.

Tratabase con gran cuidado de alcanzar dispensacion del Papa para efectuar los casamientos que entre Portugal y Castilla tenían concertados, ca eran prohibidos por derecho á causa del parentesco entre los desposados. Tenían esperanza otorgaria con lo que pretendian, porque demas de ser el negocio muy justificado el Pontífice Bonifacio se preciaba traer su origen y descendencia de España, con que parecia favorecer á los Españoles, y aun comenzaba á desabrirse con los Franceses. Los Reyes de Castilla y de Portugal sobre esta razon se juntaron en Placencia: acordaron de enviar sus Embaxadores á Roma, por cuyo medio consiguieron lo que deseaban. De-

Rrrrrr mas

mas desto dispensó tambien el Pontífice en el casamiento de la Reyna D^a María y del Rey D. Sancho, que tenia la misma falta, si bien D. Sancho era ya muerto, y muchos decian no poderse revalidar los casamientos de difuntos que de derecho eran nulos, como gente que ignoraba quan grande sea la autoridad de los Sumos Pontífices, cuyos terminos estienen algunas veces por respetos que tienen y consideraciones, otras por el bien y en pro comun. Como vino la dispensacion, con nuevo gozo y alegría se hizo el casamiento del Rey Don Fernando y D^a Costanza en Valladolid, y se celebraron las solemnidades de las bodas, que dilataran hasta entonces asi por la edad del Rey, como por el parentesco que lo impedia. Ordenaron la casa Real, y el Rey se encargó del gobierno. Don Juan Nuñez de Lara fue nombrado por Mayor-domo de palacio. Al Infante D. Enrique tio del Rey dieron á Atienza y á Santistevan de Gormaz en recompensa del gobierno del reyno que le quitaban. Todas estas caricias no bastaban para sanar su mal pecho, porque se halla que á un mismo tiempo con trato doble y muestras fingidas de amistad tenia suspensos á los Aragoneses y á los Moros. Era su condición y costumbre estar siempre á la mira de lo que sucediese, y seguir el partido que le pareciese estalle mejor, que fue la causa de hacer se alzase el cerco que tenia sobre Almazan, villa que se tenia por los Cerdas; y la gente de guerra de Castilla que estaba sobre ella, fue enviada á otras partes. En Hariza se vió con el Rey de Aragon sobre sus haciendas y aliarle, todo con la misma llaneza que tenia de costumbre con los demas. Tuvo el Rey de Aragon cercada mucho tiempo á Lorca,

ciudad bien fuerte en el reyno de Murcia, y al principio del año del Señor de mil y treientos y dos la vino á ganar. Hay una villa muy noble en Castilla la vieja á la ribera del rio Duero, que se llama Peñafiel: allí se celebró concilio de los Obispos y Prelados de la provincia de Toledo. Abrióse á primero dia del mes de Abril. Presidió en este concilio Don Gonzalo Arzobispo de Toledo. Entre otras constituciones mandaron que los clerigos no tuviesen concubinas publicamente pena de ser por ello castigados. Tales eran las costumbres de aquel siglo, que les parecia hacian harto en castigar los pecados publicos. Esto contiene el tercer canon. El sexto manda que al Sacerdote que revelare los pecados sabidos en confesion, se le dé carcel perpetua, y para su sustento solamente pan y agua. El octavo canon manda que se paguen á la Iglesia los diezmos de todas aquellas cosas que la tierra produce, aunque no sea cultivada. Prohibese en el nono que las hostias con que se ha de decir Missa, no se hagan sino por mano de los Sacerdotes ó en su presencia. Demas desto se determinaron otras muchas cosas provechosas para aumento del culto divino. El mes de Mayo siguiente murió Mahomad Myro Rey de Granada: sucedióle su hijo mayor Mahomad Alhamar. Dió este trueco mucho contento á los nuestros por dos respetos, el uno que habiese faltado el padre, que era valeroso y de grande industria: el otro por suceder su hijo que era ciego. Verdad es que Farraquen Señor de Malaga, que era su cuñado, hombre de valor y lealtad para con el nuevo Rey, se encargó del gobierno publico así de las cosas de la guerra como de la paz. En Sicilia por el mismo tiempo á cabo de tantas alteraciones.

y guerras en fin se asentó la paz. Fue así que junto á la isla de Ponza en una batalla naval fueron vencidos los Sicilianos, y prefó Conrado Doria Ginoves, General que era de la armada : los Sicilianos por esta rota comenzaron á temer, y los Franceses cobraron esperanza de mejorar su partido, tanto que sin tardar se pusieron sobre Mecina, que es el baluarte y fuerza principal de toda la isla : llegó á peligro de perderse, defendióse empero por la constancia y valor de los ciudadanos y la buena diligencia del Rey Don Fadrique, que sabía muy bien quanto le importaba aquella ciudad. La Reyna D^a Violante acompañó á Roberto su marido en aquella jornada, que á la sazón estaba en Catania. A su instancia y por sus ruegos los dos Principes se juntaron para verse y tratar de sus cosas en las marinas de Syracusa en la torre llamada de Maniaco. Procuraron asentar las paces : sólo pudieron acordar treguas por algunos dias con esperanza que se dieron que en breve se concluiría lo que todos deseaban. Hizose así sin embargo que sobrevinieron á mala sazón dos cosas, que pudieran entibiar, y aun desbaratar todas estas praticas, es á saber la muerte de D^a Violante que falleció en Termini, ciudad que se tenía por los Franceses, no lexos de Palermo : el otro inconveniente fue la venida de Carlos de Valoes, que con intento de recobrar el imperio de los Griegos abaxó á Italia, y por hallar en Toscana las cosas muy alteradas pasó en Sicilia. Contra este peligro proveyó el Rey Don Fadrique que alzase todos los bastimentos y los recogiesen en las plazas mas fuertes, y los que no pudiesen recoger, los echasen á mal : todo esto con intento de escusar de venir á batalla con los enemigos. Con esto y con

Part. I.

que se resfrió aquella furia con que los Franceses vinieron, los reduxo á terminos de mover ellos mismos tratos de paz, que tambien él mucho deseaba. Finalmente entre Jacy y Calatabelota, plaza en que D. Fadrique se hallaba, por ser lugar muy fuerte, los tres Principes se juntaron. Hobo muchos dares y tomares sobre asentar el concierto; por conclusion las paces se asentaron con las capitulaciones siguientes : Philipo Principe de Taranto sea puesto en libertad: así mismo todos los cautivos de la una y de la otra parte : el Rey Don Fadrique dexé todo lo que tiene en la tierra firme de Italia; y al contrario los Franceses, las ciudades y fuerzas de que en Sicilia estan apoderados : D^a Leonor hermana de Roberto case con D. Fadrique, con retencion de Sicilia en nombre de dote hasta tanto que por permission y con ayuda del Papa conquiste á Cerdeña ó otro qualquiera reyno; si esto no sucediere, sus herederos dexen á Sicilia luego que los Reyes de Napoles contaren doscientos y cincuenta mil escudos : á los foragidos y desterrados de Sicilia y de Italia sea perdonada su poca lealtad por la una y por la otra parte. Hicieronse estos conciertos el postrer dia del mes de Agosto : con que todos dexaron las armas. Juan Villaneo que se halló en esta guerra, y Dante Aligerio, poeta de aquellos tiempos en estremo elegante y grave, tachan á Carlos de Valoes y le cargan de que en Toscana lo alborotó todo con discordias y guerras civiles, y en Sicilia concertó una paz infame; finalmente que con tanto estruendo y aparato en efecto no hizo nada. Fue este año muy esteril, en especial en España, por la grande sequedad y á causa que las tierras se quedaron por arar por haberse consumido, como se decia comunmen-

Rrrrr 2

te,

te, y lo afirman graves autores, en aquellas alteraciones la quarta parte por lo menos de los labradores y gente del campo.

CAPITULO VI.

DE LA MUERTE DEL PONTIFICE
BONIFACIO.

Por este tiempo el hijo mayor de Don Jayme Rey de Mallorca, que tenia el mismo nombre de su padre, renunciado el derecho que tenia á la herencia de aquellos estados, se metió frayle Francisco; con que sucedió por muerte de aquel Rey su hijo menor Don Sancho; y como estaba obligado hizo homenaje por aquellos estados y juró de ser leal al Rey de Aragon. En Castilla no estaban las cosas muy sossegadas, en particular se padecia grande falta de dineros. Tuvieronse cortes en Burgos y en Zamora, en que se reformaron los gastos publicos, y las ciudades sirvieron con gran suma de dineros. Demas desto el Papa Bonifacio concedió á la Reyna madre una Bula, en que le perdonaba las tercias de las Iglesias que cobraron los Reyes Don Alonso, Don Sancho y el mismo Don Fernando sin licencia de la Sede Apostolica hasta entonces, y de nuevo se las daba y hacia gracia dellas por termino de tres años. Los animos de los Grandes andaban muy desábridos con la Reyna madre: que-xabanse que las cosas se gobernaban por su antojo sin razon ni orden. Los Infantes Don Enrique y Don Juan tios del Rey, y con ellos Don Juan hijo del Infante D. Manuel, D. Juan de Lara y Don Diego de Haro con otros caballeros principales buscaban traza y orden para poner con artificio y maña mal á la Reyna con su hijo, y desávenillos. Para dar principio á esto apremiaron al Abad de Santander que era Chánciller mayor,

diese cuentas del patrimonio Real, cuya administracion tuvo á su cargo: maña que se enderezaba contra la Reyna, por cuya infancia le encomendaron aquellos cargos y honras. Poco aprovecharon por este camino, porque conocida su inocencia y integridad, cayeron por tierra todas estas tramas. Philipo Rey de Francia al principio del año mil y treientos y tres envió sus Embaxadores para pedir aquellos pueblos de Navarra sobre que tenian diferencias: fueron despedidos sin alcanzar cosa alguna. El Rey de Aragon envió á ofrecer condiciones de paz que tambien desecharon. Prometia que volveria toda la tierra de Murcia de que estaba apoderado, á tal que le entregasen á Alicante. Esto no le pareció á proposito á la Reyna, antes á Don Juan de Lara que comenzaba á privar con el Rey, hizo quitar el cargo que tenia, y poner en su lugar al Infante D. Enrique para que fuese Mayordomo mayor de la casa Real. No le duró mucho el mando, que poco despues le dexó: si de grado ó contra su voluntad no se sabe. Lo cierto es que destas cosas y principios procedieron entre el Rey y su madre algunas sospechas, y division entre los Grandes. En particular Don Juan de Lara y el Infante Don Juan, olvidadas las diferencias y disgustos pasados, hechos á una, tenian grande mano y privanza acerca del Rey. Los ruines y gente de malas mañas con chifines y decir mal de otros, que fuele ser camino muy ordinario, eran antepuestos á los buenos y modestos. El Infante Don Enrique y Don Juan hijo del Infante Don Manuel, y Don Diego de Haro llevaban mal que la Reyna madre fuese maltratada, á quien ellos se tenian por muy obligados por muchos respetos, principalmen-

1303.

te

te se quexaban que las cosas se trastornasen al alvedrio y antojo de dos hombres semejantes. Pasaron en este sentimiento tan adelante, que comunicado el negocio entre sí, enviaron á llamar á D. Alonso de la Cerdá para concertarse con él. Fue con esta embaxada Gonzalo Ruyz á Almazan para mover estas praticas, y procurar que los Aragoneses hiciesen entrada en Castilla, sin tener cuenta con la fe y lealtad que debian, á trueco de llevar adelante sus pasiones y bandos. Esto pasaba en Castilla al mismo tiempo que con increíble osadía y impiedad fue amancillada la sacrosanta magestad de la Iglesia Romana con poner mano en el Papa Bonifacio. El caso por ser tan exorbitante será bien contar por menudo. Estaban los Franceses por una parte, y por otra los de casa Colona caballeros de Roma en un mismo tiempo defabridos con el Papa Bonifacio por agravios que pretendian les hiciera. Las causas del disgusto al principio eran diferentes, mas á la postre se aliaron para satifacerse del comun enemigo. Parecia que el Papa hizo burla de Carlos de Valoes, por no acordarse de las promesas que le tenia hechas. El Rey de Francia se entregaba en los bienes de las Iglesias y en sus rentas. Apamea es una ciudad que cae en la Gallia Narbonense, antes era de la Diocesi de Tolosa, y el Papa Bonifacio la hizo Cathedral. El Rey tenia preso al Obispo desta ciudad porque claramente reprehendia aquel sacrilegio: lo uno y lo otro llevaba el Pontifice muy mal: enviaronse Embaxadores de una parte y de otra sobre el caso. Lo que resultó fue quedar mas defabridas las voluntades. Paró el debate en que se pronunció contra el Rey sentencia de defcomunion, que es el mas grave castigo que á los

rebeldes se suele dar. Demas desto los Obispos de Francia fueron llamados á Roma para proceder contra el Rey. Grande es la autoridad de los Sumos Pontifices, pero las fuerzas de los Reyes son mas grandes: así fue que por orden del Rey Philipo de Francia para hacer rostro al Pontifice se juntaron muchos Obispos, y tuvieron concilio en Paris. En él se decretó que el Papa Bonifacio era intruso, y que la renunciacion de Celestino no fue valida. Hobo denuestos sobre el caso de la una y de la otra parte. Hoy dia hay cartas que se escribieron llenas de vituperios y ultrages: si verdaderas, si fingidas, no se puede averiguar: mejor es que sean tenidas por falsas. Los de casa Colona fueron perseguidos y forzados á andar huidos de Roma, desterrados y despojados de sus haciendas por espacio de diez años, como el Petrarchá lo atestigua, y encarece lo mucho que padecieron. Estos Señores desde tiempo antiguo fueron Capitanes del bando de los Gibelinos contrarios de los Pontifices Romanos, de quien se hicieron mucho tiempo temer por su nobleza, riquezas y parentelas. A Pedro y Jacobo que eran Cardenales, y de aquel linage y familia, por edicto publico los privó del capelo. Estephano Colona cabeza de aquella familia fue forzado á irse á Francia. Lo mismo hizo Sarra Colona, que era enemigo capital de Bonifacio: nuevos daños y desastres que en esta huida se le recrecieron, le acrecentaron la saña, porque un Capitan de cosarios le prendió y puso al remo. El Rey dió cargo á Guillelmo Nogareto natural de Tolosa, hombre atrevido, de apelar de la sentencia de Bonifacio para la Santa Sede Apostolica Romana privada entonces de legitimo pastor. Estos dos comu-

ni-

nicaron entre sí como podrian defbaratar los intentos del Pontifice; si fue con consentimiento del Rey ó por su mandado, aun entonces no se pudo averiguar: en fin ellos vinieron á Toscana, y se estuvieron en un pueblo llamado Staggia mientras que fuesen avisados por espías encubiertas, y tuviesen oportunidad para acometer la maldad que tenian ordenada. El Papa se hallaba en Anagni. Cecano y Supino personas principales, hijos de Maffio caballero de la misma ciudad de Anagni, fueron corrompidos á poder de dinero para que ayudasen á poner en efecto esta maldad. Ya que todo lo tenian bien trazado, metieron dentro de Anagni trecientos caballos ligeros y un buen esquadron de soldados. Sarra Colona era el principal Capitan. Al alba del dia se levantó un estruendo y voceria de soldados, que con clamores y voces apellidaban el nombre del Rey Philipo. Los criados del Papa todos huyeron. Bonifacio, conocido el peligro, revestido con sus ornamentos Pontificales se sentó en su sacra Cathedra. En aquel habito que estaba llegó Sarra Colona y le prendió. Escarneciendo dél Nogareto, y haciendole mil amenazas, le respondió Bonifacio con grande confianza: „ No hago yo caso de amenazas de Paterino. „ Este fue abuelo de Nogareto, y convencido de la heregia y impiedad de los Albigenes, murió quemado. Con aquella voz del Pontifice cayó la ferocidad de Nogareto. Pusieron guardas al Pontifice, y saquearonle su palacio. Dos Cardenales solamente estuvieron perseverantes con el Pontifice, el Cardenal de España Pedro Hispani, y el Cardenal de Ostia; todos los demas se pusieron en huida. Desde allí á tres dias los ciudadanos de Anagni por compasion que tuvieron

de su pastor, y por miedo que no fuesen imputados de ser traydores contra el Sumo Pontifice su ciudadano, con las armas echaron de la ciudad á los conjurados. El Pontifice se tornó luego á Roma, y del pesar y enojo que recibió, le dió una enfermedad de que con grandes bafcas á manera de hombre furioso falleció á los doce dias de Octubre y á los treinta y cinco de su prision. Dicho Pontifice, si quan facilmente acostumbraba á burlarse de las amenazas, tan facilmente pudiera evitar las asechanzas de sus enemigos. Con su desastre se dió aviso, que los imperios y mandos de los Eclesiasticos mas se conservan con el buen credito que dellos tienen, y con buena fama (que deben ellos procurar con buenas obras) y con la reverencia de la Religion, que con las fuerzas y el poder. Villaneo dice en su Historia que Bonifacio era muy docto, y varon muy excelente por la grande experiencia que tenia de las cosas del mundo; pero que era muy cruel, ambicioso, y que le amancilló grandemente la abominable avaricia por enriquecer los suyos, que es un grandísimo daño y torpeza afrentosa. Hizo veinte y dos Obispos y dos Condes de su linage. Por el sexto libro de los Decretales que sacó á luz, mereció gran loa cerca de los hombres sabios y eruditos. Fue en su lugar elegido por Sumo Pontifice en el proximo conclave Nicolao natural de la Marca Trevisana, General que fue antes de la orden de los Predicadores. En su Pontificado se llamó Benedicto Undecimo en memoria de Bonifacio que tuvo este nombre antes de ser Papa, y era criatura suya, ca le hizo antes Cardenal. Fue este Papa para con los Franceses demasiadamente blando, porque les alzó el entredicho que tenían puesto, y revocó todos

dos los decretos que su predecesor fulminó contra ellos. Verdad es que Sarra Colona y Nogareto fueron citados para estar á juicio; y porque no acudieron al tiempo señalado, los condenaron por reos del crimen læsæ maiestatis, y fulminaron contra ellos sentencia de descomunión. A Pedro y Jacobo Colona, bien que los admitió en su gracia, no les permitió usasen del capelo y insignias de Cardenales, conforme á lo que por su antecesor quedó decretado.

CAPITULO VII.

DE LA PAZ QUE ENTRE LOS REYES
DE ESPAÑA SE HIZO EN EL
CAMPILLO.

Los Españoles cansados de trabajos y alteraciones tan largas gozaban de algun sosiego: mas les faltaban las fuerzas, que la voluntad ni ocasion para alborotarse. Las diferencias que aquellos Principes tenían entre sí, eran grandes, y necesario apaciguallas. Los Reyes de Castilla y de Aragon altercaban sobre el reyno de Murcia. Don Alonso de la Cerda se intitulaba Rey de Castilla, sombra vana y apellido sin mando. El nuevo Rey de Granada conforme á la enemiga que con los fieles tenia, hizo entrada por las tierras que poseía el Rey de Aragon: demas desto tomó á Bedmar, que es una villa no lexos de Baeza. Estas eran las discordias publicas y comunes: otra particular de no menos importancia andaba entre la casa de Haro y el Infante D. Juan tio del Rey. Pretendia el Infante el señorio de Vizcaya como dote de su muger: cuidaba salir con su intento á causa del deudo y cabida que con el Rey tenia. Los de la casa de Haro por lo mismo andaban muy desábridos, y parece que se inclinaban á tomar las armas. El Rey

D. Fernando, como á quien la edad hacia mas recatado, por el mucho peligro que desta discordia podia resultar, deseaba con todo cuidado componer estas diferencias. La autoridad del Rey de Aragon á esta sazón era muy grande, y parece que tenia puestas en sus manos las esperanzas y fuerzas de toda España. Enviaronle pues por Embaxador á D. Juan tio del Rey para que con él y por su medio se tratase de tomar algun buen medio y dar algun corte en todos estos debates. En Calatayud por el mes de Marzo año del Señor de mil y trecientos y quatro despues de muchos dares y tomares, por conclusion acordaron, que de consentimiento de las partes se señalasen jueces para tomar asiento en todas estas diferencias; y que para que esto se efectuase, mientras se trataba, hobiese treguas. Señalaron tiempo y lugar para que los Reyes se viesen. En el entretanto el Rey D. Fernando con el cuidado en que le ponian las cosas del Andalucia, partió de Burgos do á la sazón estaba, y por el mes de Abril llegó á Badajoz con intento de visitar al Rey su suegro, con quien esto mismo tenia algunas diferencias, y pretendia cobrar ciertos lugares que en su menor edad le empeñaron. Lo que resultó destas vistas, fue lo que suele, desábrimientos y saltar poco para quedar del todo enemigos. Solamente se pudo alcanzar del Portugues ayudase á su yerno con algunos dineros que le prestó: con que se partió la vuelta del Andalucia. No se llegó á rompimiento con los Moros, antes á pedimento del mismo Rey de Granada el Rey D. Fernando envió Embaxadores á aquella ciudad, y él se detuvo en Cordova. Por medio desta embaxada se tomó asiento con el Rey Moro: concertóse, y prometió de nuevo de pagar el

mis-

mismo tributo que se pagaba en tiempo de su padre: con que deshicieron los campos. El Infante Don Enrique cargado de años falleció por este tiempo en Roa: su cuerpo enterraron en el monasterio de San Francisco de Valladolid. Tuvo este Principe ingenio vario y desahogado, extraordinaria inconstancia en sus costumbres, y hasta lo postrero de su edad grande apetito de gloria y mando: codicia desenfrenada, y la postrera camisa de que se despojan aun los hombres sabios. Muy grande contento fue el que recibió todo el reyno con la muerte deste caballero, ca todos se recelaban no desbaratase todas las praticas que se comenzaban de paz. No dexó hijos, que nunca se casó: así las villas de su estado se repartieron entre otros caballeros, y la mayor parte cupo á Juan Nuñez de Lara por la mucha privanza que con el Rey á la sazón alcanzaba. En profecucion de lo concertado en Calatayud de consentimiento de las partes fue nombrado por juez arbitro para componer aquellas diferencias Dionysio Rey de Portugal, y por sus acompañados el Infante D. Juan de la parte de Castilla, y por la de Aragon D. Ximeno de Luna Obispo de Zaragoza. Los Reyes de Portugal y Aragon tuvieron primero habla en Torrellas, que es una villa á la raya de Aragon y á las haldas de Moncayo; puesta en un sitio muy deleytoso. Allí los jueces, oido lo que por las partes se alegaba, pronunciaron sentencia, y fue que el rio de Segura partiese termino entre los reynos de Aragon y Castilla: cosa de grande comodidad y ventaja para el Aragonés, porque se le añadió lo de Alicante con otros pueblos de aquella comarca; y de su bella gracia le otorgaron lo que él con tanto ahinco antes deseaba. Pronuncióse la sentencia á los ocho del mes de A-

gosto, y luego el día siguiente los tres Reyes se juntaron en el Campillo, que está allí cerca, y por la memoria del concierto que en aquel lugar se hiciera veinte y tres años antes desto entre D. Alonso Rey de Castilla y D. Pedro Rey de Aragon, parecia de buen agüero. Confirmóse allí lo asentado: desde allí los Reyes fueron á Agreda, y pasaron á Tarazona. Grandes regocijos y recibimientos les hicieron: muy señalada fue esta junta porque fuera de los tres Reyes se hallaron así mismo presentes tres Reynas, las dos de Castilla suegra y nuera, y D^a Isabel Reyna de Portugal, persona muy santa, demas de la Infanta D^a Isabel hermana del Rey D. Fernando, la que estuvo primero desposada con el Rey de Aragon. El acompañamiento y corte era conforme á la calidad de Principes tan grandes, en particular el Rey de Portugal se señaló mas que todos, conforme á la condicion de aquella nacion, por ser deseoso de honra, y á causa de la larga paz rico de dineros: se dice que truxo en su compañía de Portugal mil hombres de á caballo; y que en todo el camino no quiso alojar en los lugares, sino en tiendas y pavellones que hacia armar en el campo. En lo que tocaba á la pretension de los Cerdas, los Reyes de Aragon y Portugal nombrados por jueces arbitros, llegado el negocio á sentencia, mandaron que D. Alonso en adelante no se llamase Rey: que restituyese todas las plazas y castillos de que estaba apoderado. Señalaronle á Alba, Bejar, Valdecorneja, Gibraleon, Sarria con otros lugares y tierras para que pudiese sustentar su vida y estado: recompensa muy ligera de tantos reynos. Pocas veces los hombres guardan razon, principalmente con los caidos: todos les faltan y se olvidan. El Rey de Fran-

cia no acudia, solo el Rey de Aragon sustentaba el peso de la guerra contra Castilla: deseaba por tanto concertar aquellos debates de qualquier manera que fuese. Esta sentencia dió tanta pesadumbre á D. Alfonso de la Cerda, que aun no se quiso hallar presente para oílla, antes se partió echando mil maldiciones á los Reyes. Restaba de acordar la diferencia del Infante Don Juan y Diego Lopez de Haro. El Rey tenia prometido al Infante que, efectuadas las paces, él mismo le pondria en posesion del señorio de Vizcaya. Concluida pues y despedida la junta de los Reyes, D. Diego de Haro fue citado para que en cierto dia que le señalaron, pareciese en Medina del Campo, para donde tenian convocadas las cortes del reyno. Señalaronse jueces arbitros que determinasen la causa. D. Diego Lopez de Haro, sea por fiar poco de su justicia y entender tenia usurpado aquel estado, ó por sospechar que el Rey no le era nada favorable, sin pedir licencia para partirse se salió de las cortes; las quales acabadas que fueron, como entendiesen que Don Diego de Haro no haria por bien cosa ninguna, y el Infante D. Juan que siempre andaba al lado del Rey, diese priesa á que el negocio se concluyese; en Valladolid vistas sus probanzas, se sentenció en su favor, solamente se difirió la execucion para otro tiempo: en que se pretendia que con alguna manera de concierto entre las partes se atajase la tempestad de la guerra que podia desto resultar. En el año del Señor

1305.

de mil y treientos y cinco estaban las cosas desta manera en Castilla, unas diferencias soldadas, otras para quebrar, y á diez y siete dias del mes de Enero Rugier Lauria General del mar murió en Cataluña: Capitan sin segundo y sin par en aquel tiempo,

Part. I.

determinado en sus consejos, diestro por sus manos, querido y amado de los Reyes, en especial del Rey Don Pedro, que con su ayuda y por su valor fugetó á Sicilia. El solo dió fin á grandes hazañas con prospero suceso: los Reyes nunca hicieron cosa memorable sin él: su cuerpo sepultaron en el monasterio de Santa Cruz con su tumulo y letra, junto al enterramiento del Rey D. Pedro en señal del grande amor que le tuvo. A los seis dias del mes de Abril murió D^a Juana Reyna de Navarra en París: su cuerpo enterraron en el monasterio de San Francisco con Real pompa y celebre aparato: está de presente metido este monasterio dentro del colegio de Navarra. Sucedió luego á su madre difunta en el reyno Luis, que tuvo por sobrenombre Hurtino: tomó la corona Real en Pamplona, despues fue tambien él Rey de Francia por muerte de su padre. Dexó la Reyna Doña Juana allende deste otros hijos, á Philipo que tuvo por sobrenombre el Largo, á Carlos que tuvo por sobrenombre el Hermoso, que adelante vinieron á ser todos Reyes de Francia y Navarra. Dexó otrofi dos hijas, la una murió siendo niña, la otra por nombre Madama Isabel casó con Eduardo Rey de Ingalaterra, la mas hermosa doncella que se halló en su tiempo.

CAPITULO VIII.

CLEMENTE V. PONTIFICE MAXIMO.

El Pontificado de Benedicto no duró mas de ocho meses y seis dias. Siguióse una vacante larga de diez meses y veinte y ocho dias. Grandes disensiones anduvieron en este conclave, muy encontrados los votos de los Cardenales así Italianos, como Franceses que eran en gran numero, porque á devocion de los Reyes de

Ssss

Na-

Napoles los Papas criaron los años pasados muchos Cardenales de la nacion Franceſa. En fin ſe concertaron deſta fuerte , que los Italianos nombraſen tres Cardenales Franceſes para el Pontificado , y que deſtos eligieſe el bando contrario uno que fueſe Papa. Salieron tres Arzobifpos nombrados , que eſtaban muy obligados á la memoria de Bonifacio como criaturas ſuyas. Deſtos tres en auſencia fue elegido Raymundo Gotto Arzobifpo de Bordeaux , primero comunicado el negocio con Philipo Rey de Francia. Procuró el Rey de Francia que ſe vinieſe antes de aceptar á ver con él en la villa de Angelina, que cae en la provincia de Xantoigne, donde dicen hizo que debaxo de juramento le prometieſe de poner en execucion las coſas ſiguientes : que condenaria y anathematizaria la memoria de Bonifacio Octavo: que reſtituiria en ſu grado y dignidad Cardenalicia á Pedro y á Jacobo de caſa Colona , que por Bonifacio fueron privados del capelo: que le concederia los diezmos de las Igleſias por cinco años , y conforme a eſto otras coſas feas y abominables á la dignidad Pontifical; pero tanto puede el deſeo de mandar. Con eſto á los cinco dias del mes de Junio fue declarado por Pontifice, y tomó nombre de Clemente Quinto. Mandó luego llamar todos los Cardenales que vinieſen á Francia , y en Leon tomó las inſignias Pontificales á once de Noviembre. Acudió increíble concurſo de gente. Aguó la fieſta y deſtempló el alegria un caſo de mal agüero, como muchos lo interpretaron. El miſmo dia que ſe celebraba eſta ſolemnidad , mientras el nuevo Pontifice hacia el paſeo con grande acompañamiento y pompa , le derribó del caballo una gran pared que cayó por ſer muy vieja y carcomida , y por el

peſo de la muchedumbre de gente que ſobre ella cargó á ver la fieſta. Cayóſe la tiara que llevaba en la cabeza , y ſe perdió della un carbunco de gran valor. El Rey de Francia que iba á ſu lado , ſe vió en gran peligro : Juan Duque de Bretaña pereció allí , los Reyes de Ingalaterra y de Aragon eſcaparon con mucho trabajo. Fue grande el numero de los que murieron , parte por tomalles la pared debaxo , parte por el aprieto de la mucha gente. Con eſtos principios ſe conformó lo demas: todo andaba pueſto en venta aſi lo honeſto, como lo que no lo era. Crió doce Cardenales á contemplacion y por reſpecto del Rey Philipo de Francia. Todavia como le hicieſe instancia ſobre condenar la memoria del Papa Bonifacio ſegun que lo tenia prometido , dió por reſpuesta que negocio tan grave no ſe podia reſolver fino era con junta de un Concilio general. Por eſte camino ſe deſbarató la pretenſion de aquel Rey ; y eſta dicen fue la principal cauſa para juntar el Concilio de Viena que ſe celebró, como poco adelante ſe dirá. Trasladó la ſilla Pontifical deſde Roma á Francia, que fue principio de grandes males; ca todo el orbe Chriſtiano ſe alteró con aquella novedad , y en particular toda Italia , de que reſultaron todas las demas deſgracias y un gran torbellino de tempeſtades. Lo que ſe proveyó para el gobierno de Italia y del patrimonio que allí la Igleſia tiene, fue enviar tres Cardenales por Legados para con poderes baſtantes gobernar aquel eſtado aſi en tiempo de guerra , como de paz. En Caſtilla por el miſmo tiempo ſe despertaron nuevas alteraciones. No hay coſa mas deleznable que la cabida y privanza con los Reyes. D. Juan Nuñez de Lara comenzó á ir de caída por eſtar el Rey D. Fernando can-

fado dél. Quitóle el oficio de Mayor-domo de la casa Real, y puso en su lugar á D. Lope hijo de Don Diego Lopez de Haro. El color que se dió, fue que D. Juan de Lara era General de la frontera contra los Moros, y no podía servir ambos cargos, como quier que á la verdad el Rey pretendiese sobre todo con aquella honra ganar la casa de Haro, y apartalla de la amistad que tenia trabada muy grande á la fazon con los de Lara. Entendieronse facilmente estas mañas, como suele acontecer, que en las cosas de Palacio no hay nada secreto; por donde estos dos caballeros se unieron y ligaron con mayor cuidado y determinacion que tenian de desbaratar aquellos intentos. Parecia que el negocio amenazaba rompimiento: acudieron Alonso Perez de Guzman y la Reyna madre, y con su prudencia hicieron tanto, que estos caballeros se apaciguaron, y volvieron á cada qual dellos las honras y cargos que solian tener. Demas desto se tomó asiento entre el Infante D. Juan y la casa de Haro con estas condiciones: que Don Diego de Haro por sus dias gozase el señorío de Vizcaya, y despues de su muerte tornase al Infante D. Juan: que Orduña y Balmaseda quedasen por D. Lope hijo de Don Diego de Haro por juro de heredad, y de nuevo se le hizo merced de Miranda de Ebro y Villalva de Lofa en recompensa de lo que de Vizcaya les quitaban. El deseo que el Rey tenia de apaciguar las diferencias destes Grandes, con que todo el reyno andaba alborotado, era tan grande que ninguna cosa se le hacia de mal á trueco de concordallos. El alegría que todos recibieron por esta causa, fue grande; solo D. Juan de Lara recibió pesadumbre asi por parecelle le habian agraviado en tomar asiento con su

Part. I.

fuego D. Diego de Haro sin dalle á él parte, como por tener costumbre de aprovecharse de los trabajos ajenos, y sacar ganancia de las alteraciones que sucedian entre los Grandes. Esto fue en tanto grado, que por parecelle forzoso correr él fortuna despues de tomado aquel asiento, y que no le quedaba esperanza de escapar si no se valia de alguna nueva trama, renunciada la fe y lealtad que al Rey tenia jurada, se retiró á Tordehumos, plaza muy fuerte asi por su sitio, como por sus murallas y reparos, donde con sus fuerzas y las de sus aliados pensaba defenderse del Rey que sabia tenia muy ofendido. Acudieron en breve los del Rey, pusieron cerco sobre aquel lugar; pero como quier que no faltasen muchos de secreto aficionados á Don Juan de Lara, la guerra se proseguia con mucho descuido, y el cerco duró mucho tiempo. Llegaron á tratar de concierto, y porque el Rey se hacia fardo á esto, los soldados se desbandaron y se fueron unos á una parte, otros á otra. Entre los demas que favorecian á D. Juan de Lara, era el Infante D. Juan. Pasó el negocio tan adelante, que al Rey fue forzoso perdonalle: solamente por cierta muestra de castigo le quitó las villas de Moya y Cañete, que (como arriba queda dicho) se las diera el Rey D. Sancho. Poco duró este sosiego, porque como D. Juan de Lara y el Infante Don Juan entendiesen y tuviesen aviso que el Rey pretendia vengarse dellos (si fue verdad ó mentira no se sabe) pero en fin por pensar los queria matar, se concertaron entre sí, y resolutamente se rebelaron. El Infante Don Juan brevemente se aplacó con las satisfacciones que le dió el Rey, sofegar á Don Juan de Lara era muy dificultoso, que de cada dia se mostraba mas obstinado. A esta fazon D.

Ssss 2

Alon-

Alonso de la Cerda, como quier que se hallase desamparado de todos, y juzgase que era mejor sugetarse á la necesidad que andar toda la vida descarriado y pobre, despojado del reyno que pretendia, y perdido el estado que le señalaron, envió á Martin Ruyz para que en su nombre tomase posesion de los pueblos que los jueces arbitros le adjudicaron. Asi perdida la esperanza de cobrar el reyno, en lo de adelante comunmente le llamaron D. Alonso el Desheredado.

CAPITULO IX.

QUE LA GUERRA DE GRANADA SE
RENOVO.

El vulgo de ordinario, y mas entre los Moros, de su natural es inconstante, alborotado, amigo de cosas nuevas, enemigo de la paz y sosiego. Asi en este tiempo comenzaron los Moros de Granada á alborotarse en gran daño suyo y riesgo de perderse, como quiera que por todas partes estuviesen rodeados de enemigos, y aquel reyno de Granada reducido á gran estrechura y puesto en balanzas. La ocasion de alborotarse fue que el Rey era inutil para el gobierno, y como ciego pasaba en descuido su vida: su cuñado el Señor de Malaga era el que lo mandaba todo, y en efecto era el que en nombre de otro reynaba. Pareciales cosa pesada tener dos Reyes en lugar de uno, porque fuera de los demas inconvenientes se doblaba el gasto de la casa Real á causa que el de Malaga no tenia menos corte, acompañamiento y casa, que si fuera verdadero Rey, puesto que el nombre le dexaba á su cuñado. Decian seria mucho mejor nombrar otro Rey que fuese hombre que los gobernase, á quien todos tuviesen respeto, obedeciesen á sus mandamientos, y con su autoridad se defen-

diesen y vengasen de sus enemigos. Al vulgo que andaba alterado, atizaban los principales; mayormente Aborrabes un caballero que venia de los Reyes de Marruecos, con su gente y la de sus aficionados se apoderó de la ciudad de Almeria, y se intituló Rey della. La mayor parte del pueblo se inclinaba á favorecer á Mahomad Azar hermano que era menor del Rey ciego, que daba muestras de valor, y se vian en él señales de otras virtudes. Fue Aborrabes echado por el bando contrario de Almeria: él con deseo de apoderarse de Ceuta, ciudad que los Granadinos tenian en la frontera de Africa, intentó ayudarse de los Christianos. Por todo esto se ofrecia buena ocasion para hacer la guerra á los Moros y echillos de todo punto de España. Comunicaron entre sí este negocio por cartas los Reyes de Aragon y Castilla: acordaron de juntarse en el monasterio de Huerta, que está á la raya de los dos reynos. Hizose la junta al principio del año de mil y treientos y nueve. Allí y en Monreal, do los Reyes pasaron, lo primero que se trató, fue de apaciguar á D. Alonso de la Cerda, templada en alguna manera la sentencia que los jueces arbitros dieron: recelabanse que mientras los dos Reyes estaban ocupados en la guerra de los Moros, no alborotase á Castilla con ayuda de sus parciales y aficionados. Tomada esta resolucion, acordaron emprender la guerra de Granada, y para apretar mas á los Moros acometellos por dos partes, y en un mismo tiempo poner cerco sobre Algezira y sobre Almeria. Demas desto concertaron que la Infanta D^a Leonor hermana del Rey Don Fernando casase con D. Jayme hijo mayor del Rey de Aragon. Por dote le señalaron la sexta parte de todo lo que en aquella guerra se ganase, y en par-

particular la misma ciudad de Almería. Concluida la junta y despedidos los Reyes, todo comenzó á resonar con el estruendo de las armas, provisión de dinero, juntas de soldados y gente de á caballo, de bastimento y bagage necesario. Tenian los dos Principes soldados muy diestros, muy unidos entre sí, no inficionados con las discordias civiles; en especial los Aragoneses ponian miedo á los Moros, por la fama que corria de haber sugetado sus enemigos, y alcanzado tantas victorias. El Rey D. Fernando á ruego de su madre fue á Toledo para hallarse presente á trasladar los huesos del Rey D. Sancho su padre en un sepulcro muy honroso que la Reyna tenia apercebido con todo lo demas necesario y conveniente á las exequias y honras de su marido. Tenia el Rey Don Fernando condicion apacible, una honestidad natural (como acostumbraba decir Gutierre de Toledo que se crió con él desde su niñez) gran modestia en su rostro, su cuerpo bien proporcionado y apuesto, de grande animo, muy clemente. Aconteció que el mismo dia de Navidad un caballero muy principal á quien él tenia señalado para el gobierno de Castilla, se vino á despedir dél para ir á su cargo. El Rey dexados los dados con que acaso se entretenia, le advirtió que en Galicia hallaria muchos caballeros nobles que andaban alborotados: que aunque mereciesen pena de muerte, le encargaba se guardase de executar el castigo, solamente se los enviase, que se queria servir dellos en la guerra de los Moros. Engrandeció el caballero el acuerdo tan clemente del Rey, que aunque pareció á muchos blando en demasia y temerario, la experiencia mostró ser muy acertado. No hobo en toda la guerra contra los Moros quien se señalase mas

que aquellos hidalgos. Estimulabalos grandemente el deseo de borrar la deshonra pasada, y la voluntad de servir al Rey la clemencia de que con ellos usara: sus valerosas hazañas no se podian encubrir, en todas partes y ocasiones peleaban contra los Moros con odio implacable, y entre sí tenian competencia de aventajarse en valor y animo. Finalmente desde Toledo partieron al Andalucía. El campo de los Castellanos llegó sobre Algezira á veinte y siete dias del mes de Julio. A mediado el siguiente mes de Agosto puso su cerco sobre Almería el Rey de Aragon. Con los Aragoneses vinieron Don Fernando hijo de D. Sancho Rey de Mallorca, mancebo de los fuertes y valerosos que en su tiempo se hallaban, Don Guillen de Rocaberti Arzobispo de Tarragona, Don Ramon Obispo de Valencia y Chanciller del Rey, Don Artal de Luna Gobernador de Aragon con otros Prelados y caballeros. Al Rey D. Fernando seguian los caballeros de la casa y familia de Haro: Don Juan de Lara poco antes vuelto en amistad del Rey: D. Juan tio del Rey, y el Arzobispo de Sevilla, y otros muchos caballeros principales. Gisberto, Vizconde de Castelново, fue con parte de la armada de los Aragoneses sobre Ceuta, que está en la frontera y riberas de Africa, y la tomó. Los despojos hobieron los Aragoneses, la ciudad se dexó á Aborabes como lo tenian con él capitulado. Los de Granada, habido sobre ello su acuerdo, porque si venian á repartir su gente, no serian bastantes para sustentar ambas guerras, determinaron de defender la ciudad de Almería, fuese por la confianza que hacian de la fortaleza de Algezira, demas que tenia harta gente de defensa y las provisiones necesarias, ó por rabia de que los Aragoneses les

ho-

hobiesen ganado á Ceuta, y se hobiesen entremetido en aquella guerra sin pretender contra ellos algun derecho, ni haber recibido agravio. El mismo día de la festividad de S. Bartholome los Moros con toda su gente se presentaron á vista de aquella ciudad. Los Aragoneses visto que les representaban la batalla, de buena gana fueron á acometellos: á los principios no se conoció ventaja en ninguno de los campos, porque los Moros peleaban con grandísimo esfuerzo; pero en fin fueron vencidos y puestos en huida con gran daño y matanza. Los bosques que allí cerca estaban, dieron á muchos la vida, que se metieron por aquellas espesuras y escaparon. No hay alegría cumplida en las cosas humanas. Mientras que los nuestros con demasiada codicia y poco recato iban en seguimiento de los barbaros y executaban el alcance, los de Almeria salen de la ciudad, y acometen el real de los Aragoneses que tenia poca defensa, y por Capitán á D. Fernando de Mallorca. Ganaron el baluarte y trincheas, y saquearon y robaron algunas tiendas. Acudieron los nuestros; y aunque con mucha dificultad, en fin lanzaron los Moros, y los forzaron á retirarse dentro de la ciudad. Esto hizo que el contento de la victoria ganada no se les aguase tanto, si perdieran los reales; demas que aquel peligro fue aviso para que en adelante tuviesen mayor recato. Todo era menester, porque segunda vez á los quince de Octubre grande morisma, que llegaban á mas de quarenta mil, acometieron las estancias de los Aragoneses, pero sucedióles lo mismo que en el rebate pasado. No con menos esfuerzo apretaban los de Castilla por mar y por tierra el cerco de Algezira; mas las fuertes murallas, y los muchos soldados que dentro

tenian, impedian á los Christianos para que sus asaltos no hiciesen efecto. Como se detuviesen muchos meses, acordaron de acometer á Gibraltar, villa puesta sobre el monte Gaupé, con esperanza de apoderarse della porque no tenia tanta defensa. Fueron para este efecto el Arzobispo de Sevilla y D. Juan Nuñez de Lara con parte del exercito. Alonso Perez de Guzman, caballero el mas señalado que se conocia en aquellos tiempos, y iba en compañía de los demas, en un rebate que tuvieron con los Moros en el monte Gauvin, quedó muerto: daño que fue muy notable, dolor y sentimiento de todo el reyno. Verdad es que la villa de Gibraltar se entregó al mismo Rey D. Fernando, que acudió para este efecto, como lo concertaron para que los cercados se rindiesen con mas reputacion, y fuese del Rey la honra de ganar aquella plaza. Dióse libertad á los Moros para pasar en Africa y llevar consigo sus bienes. Entre los demas un Moro muy viejo ya que queria partirse, habló (segun dicen) al Rey desta manera: „Qué desdicha es esta „mía por mi mal hado ó por mis pecados causada? que toda mi vida „ande desterrado, y á cada paso me „sea forzoso mudar de lugar, y hacer alarde de mi desventura por todas las ciudades. Don Fernando tu „bisabuelo me echó de Sevilla, fui „me á Xerez de la frontera. Esta „ciudad conquistó tu abuelo D. Alonso, y á mi fue necesario recogerme á Tarifa. Ganó esta plaza tu padre el Rey D. Sancho, á mi por la „misma razon fue forzoso pasar á „Gibraltar. Cuidaba con tanto poner fin á mis trabajos, y esperaba la „muerte como puerto seguro de todas estas desgracias. Engañóme el „pensamiento: al presente de nuevo soy forzado á buscar otra tierra. „Yo

„ Yo me refuelvo pasar en Africa
 „ por ver si con tan largo destierro
 „ puedo amparar lo postrero de mi
 „ triste vejez , y pasar en sosiego esto
 „ poco de vida que me puede que-
 „ dar., Los soldados que estaban sobre
 Algezira , dado que era gente fe-
 roz y denodada , cansados con los
 trabajos , y malparados con los frios
 del invierno , á cada paso desampara-
 ban las banderas , no solo la gente ba-
 xa , sino tambien la principal y los
 Señores , que demas de lo dicho an-
 daban desábridos porque el Rey da-
 ba oido á gente baxa y de intencio-
 nes dañadas. El Infante Don Juan y
 D. Juan Manuel fueron de poco pro-
 vecho en esta guerra , antes ocasion
 de mucho daño , porque partidos
 ellos , con su exemplo muchos se sa-
 lieron del campo y desampararon los
 reales. D. Diego Lopez de Haro mu-
 rió en la demanda de enfermedad.
 Su cuerpo llevaron á Burgos y enter-
 raron en el monasterio de S. Francís-
 co. El señorio de Vizcaya , segun que
 lo tenian capitulado , recayó en D.^a
 Maria muger del Infante D. Juan: co-
 sa nueva que en aquel estado sucediese
 muger , en que hasta entonces se con-
 tinuó la sucesion por linea de varon.
 La muerte deste caballero y las con-
 tinuas lluvias que sobrevinieron , por
 ser el tiempo mas aspero de todo el
 año , forzaron á que el cerco de Al-
 gezira se alzase. Capitularon empero
 que los Moros rellituyesen (como
 lo hicieron) las villas de Quesada y
 Bedmar , que tomaron el tiempo pa-
 sado á los nuestros , y para los gastos
 de la guerra pagasen quarenta mil es-
 cudos. La villa de Quesada poco ade-
 lante dió el Rey á la Iglesia de To-
 ledo , cuya solia ser. Este fue el fruto
 que de tanto ruido , tantas perdidas
 y trabajos se sacó. Los Aragoneses si
 bien tenian en sus reales grande abun-
 dancia de todas las cosas necesarias,

asi mismo por la poca esperanza de
 salir con la empresa , como les resti-
 tuyesen los Aragoneses que alli te-
 nian cautivos , se partieron de sobre
 Almeria , que fue á los veinte y seis
 dias del mes de Febrero año de mil y 1310.
 trecientos y diez , sin suceder otra co-
 sa digna de memoria , salvo que en
 el mayor calor desta guerra el ciego
 Rey Moro fue despojado del reyno
 por su hermano Azar , y en Almu-
 ñecar puesto en prisiones con buena
 guarda : grande desgracia y caida , el
 que era Rey , ser privado de la liber-
 tad : mal que se pudiera llevar en pa-
 ciencia , sino pasara adelante ; poco
 despues en Granada do le hizo vol-
 ver , sin respeto de lo que se diria , ni
 compasion del que era su hermano ,
 por asegurarse le mandó cruelmente
 matar : asi pervierte todas las leyes
 de naturaleza el deseo desenfrenado
 de reynar. Don Juan Nuñez de Lara
 al fin de la guerra pasada fue por Em-
 baxador á Francia , y cumplido con
 su cargo , tornó al Rey de Castilla
 que era venido á Sevilla , despedido
 que hobo su exercito. Llevaba orden
 de impetrar (como lo hizo) los diez-
 mos de las rentas Eclesiasticas para
 ayuda á los gastos de la guerra contra
 Moros : demas desto de avisar al
 Pontifice Clemente que no debia en
 manera alguna proceder contra la
 memoria del Papa Bonifacio , por los
 grandes inconvenientes que de hacer
 lo contrario resultarian , contra lo que
 pretendia el Rey de Francia , y que
 el Pontifice no estaba fuera de hace-
 llo , segun avisaban personas de auto-
 ridad. En Vizcaya en aquella parte
 que llaman Guipuzcoa , por manda-
 do del Rey , y á costa de los de aque-
 lla provincia se fundó la villa de Az-
 peitia , como se entiende por la pro-
 vision Real que en esta razon se des-
 pachó en Sevilla al principio deste
 año , desde donde el Rey D. Fernan-
 do

do se partió para Burgos para celebrar las bodas de la Infanta D^a Isábel su hermana, aquella que repudió el Rey de Aragon, y de nuevo la tenían concertada con Juan Duque de Bretaña. El cargo de Mayordomo de la casa Real se dió á D. Juan Manuel, sin que el Infante Don Pedro hermano del Rey, que tenia aquel oficio, mostrase sentimiento alguno. Demas desto el mismo Don Juan era frontero de Murcia contra los Moros, dado que en su lugar servia este cargo Pero Lopez de Ayala. Todo esto se enderezaba á obligar mas á aquel caballero, que era muy poderoso, y fue tan dichoso en sus cosas, que dos hijas suyas D^a Costanza habida en su primera muger fue Reyna de Portugal, y D^a Juana lo fue de Castilla, la qual hobo en D^a Blanca hija de Fernando de la Cerda y de Doña

Coron. del Rey D. Ferrnand. c. 57. Zúrita lib. 5. c. 97.

Juana de Lara. En este viage pasó el Rey por Toledo en fazon que por muerte de D. Gonzalo que sinó este mismo año, vacaba aquella Iglesia. Sucedióle D. Gutierre Segundo, natural y Arcediano de Toledo. Su padre Gomez Perez de Lampar, Alguacil mayor de Toledo. Su madre Horabuena Gutierrez. Su hermano Fernan Gomez de Toledo, Camarero mayor y muy privado del Rey que por su respeto acudió á su hermano con su favor, y obró tanto que los canonicos apresuraron la eleccion, y dieron sus votos á D. Gutierre, mayormente que se recelaban no se entremetiese el Papa y les diese Prelado de su mano. Partió el Rey de Toledo para Burgos á las bodas que se festejaron como se puede pensar. Del Infante Don Juan tio del Rey no se tenia bastante seguridad por ser de su condición mudable, y por cosas que dél se decian; y claramente se dexaba entender que de tal manera haria el deber, que no duraria mas el ref-

peto de lo que le fuese necesario. Por esta causa en Burgos, ca acudió á las fiestas de aquellas bodas de la Infanta aunque con seguridad que le dieron, trataban por orden del Rey de dalle la muerte. D. Juan Nuñez de Lara, como dello tuviese noticia, procuró estorballo, aseando en gran manera aquel intento; y sin embargo el Infante Don Juan, luego que supo lo que pasaba, se salió secretamente de la corte. Muchos caballeros movidos de caso tan feo, sin tener cuenta con el Rey y con su autoridad, ni con la solemnidad de las bodas, le hicieron compañía. Pero todas estas alteraciones que amenazaban mayores males, apaciguó la Reyna madre con su prudencia, sin cesar hasta reconciliar el Infante Don Juan con el Rey su hijo. En Palencia sobrevino al Rey una tan grave enfermedad, que no pensaron escapara. La buena diligencia de los Medicos, la fuerza de la edad, y la mudanza del ayre le sanaron, porque luego que pudo, se fue á Valladolid. En Barcelona murió D^a Blanca Reyna de Aragon á catorce dias del mes de Octubre: Señora dotada de grande honestidad y de todo genero de virtudes. Dexó noble generacion, es á saber los Infantes D. Jayme, D. Alonso, Don Juan, D. Pedro, D. Ramon Berenguel. Las hijas fueron D^a Maria, D^a Costanza, D^a Isábel, D^a Blanca, D^a Violante. D^a Blanca pasó su vida en el monasterio de Xixena en que fue Abadesa: las demas casaron con grandes Principes, y por sus casamientos muchos linages nobilísimos emparentaron con la casa Real de Aragon. El cuerpo de la Reyna sepultaron en Santa Cruz, que es un monasterio muy noble en Cataluña. Las exéquias se hicieron con toda la solemnidad que era justo y se puede pensar.

CAPITULO X.

COMO EXTINGUIERON LOS CABALLEROS TEMPLARIOS.

Los Obispos de toda la Christianidad se juntaban por este tiempo llamados por edictos de Clemente Pontifice para asistir al Concilio de Viena, ciudad bien conocida en el Delphinado de Francia. A las demas causas publicas que concurrían para juntar este Concilio, se allegaba una la mas nueva y sobre todas urgentissima, que era tratar de los caballeros Templarios, cuyo nombre se comenzara á amancillar con grandes fealdades y torpezas, y era á todos aborrecible. Querían que todos los Prelados diesen su voto y determinasen lo que en ello se debia de hacer, pues la causa á todos tocaba. El principio desta tempestad comenzó en Francia. Achacabanles delitos nunca oídos no tan solamente á algunos en particular, sino en comun á todos ellos y á toda su religion. Las cabezas eran infinitas: las mas graves estas: que lo primero que hacían quando entraban en aquella religion, era renegar de Christo y de la Virgen su Madre y de todos los Santos y Santas del cielo: negaban que por Christo habian de ser salvos, y que fuese Dios: decían que en la Cruz pagó las penas de sus pecados mediante la muerte: enfuciaban la señal de la Cruz y la imagen de Christo con saliva, con orina y con los pies, en especial porque fuese mayor el vituperio y afrenta, en aquel sagrado tiempo de la semana santa, quando el pueblo Christiano con tanta veneracion celebra la memoria de la Pasion y muerte de Christo: que en la santissima Eucháristia no está el cuerpo de Christo, el qual y los demas Sacramentos de la Santa Madre Iglesia los negaban y repudiaban:

Part. I.

los Sacerdotes de aquella religion no proferían las mysticas palabras de la consagracion quando parecia que decían Missa, porque decían que eran cosas ficticias é invenciones de los hombres, y que no eran de provecho alguno: que el Maestre General de su religion, y todos los demas Comendadores que presidían en qualquiera casa ó convento suyo, aunque no fuesen Sacerdotes, tenían potestad de perdonar todos los pecados: solia venir un gato á sus juntas; á este acostumbraban arrodillarse y hacelle gran veneracion como cosa venida del cielo y llena de divinidad: ultra desto tenían un idolo unas veces de tres cabezas, otras de una sola, algunas tambien con una calavera, y cubierto de una piel de un hombre muerto: deste reconocían las riquezas, la salud y todos los demas bienes, y le daban gracias por ellos. Tocaban unos cordones á este idolo, y como cosa sagrada los traían revueltos al cuerpo por devocion y buen agüero. Desenfrenados en la torpeza del pecado nefando hacían y padecían indiferentemente. Besábanse los unos á los otros las partes mas sucias y pudendas de sus cuerpos: seguían sus apetitos sin diferencia, y esto con color de honestidad como cosa concedida por derecho y conforme á razon. Juraban de procurar con todas sus fuerzas la amplificacion de su orden así en numero de religiosos, como en riquezas sin tener respeto á cosa honesta y deshonesto. Referir otras cosas dellos da pesadumbre y causa horror. Qué dirá aqui el que esto leyere? Por ventura no parecen estos cargos impuestos y semejables á consejas que cuentan las viejas? Villaneo sin duda y S. Antonino y otros los desfienden desta calumnia: la fama y la comun opinion de todos los condena.

Tttt

Ne-

Necesario es que confesemos que las riquezas con que se engrandecieron sobremanera, fueron causa de su perdición, sea por haberse con tanta sobra de deleites amortiguado en ellos aquella nobleza de virtudes y valor con que dieron cabo á tan esclarecidas hazañas así en el mar como en la tierra, sea que el pueblo ardiese de envidia por ver su pujanza, y los Príncipes por esta vía quisiesen gozar de aquellas riquezas. Apenas se podría creer que tan presto hobiesen estos caballeros degenerado en comun en todo genero de maldad, si no tuvieramos el testimonio de las Bulas plomadas del Papa Clemente (que el día de hoy están en los archivos de la Iglesia Mayor de Toledo) que afirma no era vana la fama que corría; antes que en presencia del mismo Papa fueron examinados sesenta y dos caballeros de aquella orden, que confesado que hobieron las maldades susodichas, pidieron humildemente perdon. Los primeros denunciadores fueron dos caballeros de aquella orden, es á saber el Prior de Monfalcon, que es en tierra de Tolosa, y Noso foragido de Florencia, testigos al parecer de muchos no tan abonados como negocio tan grave pedía. Arrimaronseles otros, y entre ellos un camarero del mismo Papa que de edad de once años tomó aquel habito, y como testigo de vista deponia de las culpas susodichas. Las cabezas destas acusaciones se enviaron al Rey de Francia á Portiers do estaba con el Pontifice Clemente, por cuyo orden á un mismo tiempo, como si tocaran al arma, todos los Templarios que se hallaban en Francia, fueron presos á los trece días de Octubre tres años antes deste en que va la historia. Pusieronlos á quèstion de tormento: muchos ó todos por

no perder la vida, ó porque así era verdad, confesaron de plano, muchos fueron condenados y los quemaron vivos. Entre otros el Gran Maestre de la orden Jacobo Mola Borgoñon de nacion, ya que le llevaban á la hoguera, puesto que le daban esperanza de la vida y que le darían por libre, si publicamente pedía perdon, habló desta manera, como lo afirman autores de mucho credito: „ Como quiera que al fin de „ la vida no sea tiempo de mentir „ sin provecho, yo niego y juro por „ todo lo que puedo jurar, que es „ falso todo lo que antes de ahora se „ ha acriminado contra los Templarios, y lo que de presente se ha referido en la sentencia dada contra „ mí, porque aquella orden es santa, „ justa y Catholica: yo soy el que „ merezco la muerte por haber levantado falso testimonio á mi orden, que antes ha servido mucho „ y sido muy provechosa á la Religion Christiana, y imputados estos delitos y maldades contra toda „ verdad á persuasión del Sumo Pontifice y del Rey de Francia; lo que „ oxalá yo no hubiera hecho. Solo „ me resta rogar, como ruego á Dios, „ si mis maldades dan lugar, me perdone, y juntamente suplico que „ el castigo y tormento sea mas grave, si por ventura por este medio „ se aplacase la ira divina contra mí, „ y pudiese mover con mi paciencia „ á los hombres á misericordia. La „ vida ni la quiero ni la he menester, „ principalmente amancillada con „ tan grande maldad como me convidan á que cometa de nuevo., De otros muchos se cuenta que dixeron lo mismo, y que uno dellos fue un hermano del Delphin de Viena, persona nobilísima, cuyo nombre no se sabe, dado que consta del hecho. El año próximo siguiente expidió el

Pa-

Papa sus letras Apostolicas á postre-
ro de Julio, en que comete á los Ar-
zobispos de Toledo y Santiago, y les
manda procedan contra los Templar-
ios en Castilla. Dióles por acompa-
ñado á Aymerico Inquisidor y fray-
le Dominico (por ventura aquel que
compuso el Directorio de los Inqui-
sidores que tenemos) y junto con él
otros Prelados. En Aragon se dió la
misma orden á los Obispos D. Ramon
de Valencia y Don Ximeno de Za-
ragoza: lo mismo se hizo en las de-
mas provincias de España y de toda
la Christiandad. Dióse á todos or-
den que formado el proceso y toma-
da la informacion, no se procediese
á sentencia si no fuese en los Conci-
lios provinciales. Gran turbacion y
tristeza fue esta para los Templarios
y todos sus aliados: nuevas esperan-
zas para otros que les resultaban de
su desgracia y trabajo. En Aragon a-
cudieron á las armas para defenderse
en sus castillos: los mas se hicieron
fuertes en Monzon por ser la plaza
á proposito. Acudió mucha gente de
parte del Rey, y por conclusion los
Templarios fueron vencidos y pres-
fos. En Castilla Rodrigo Ybanez Co-
mendador mayor, ó Maestre de a-
quella orden, y los demas Templar-
ios fueron citados por Don Gonzalo
Arzobispo de Toledo para estar á
juicio. El Rey los mandó á todos
prender, y todos sus bienes pusie-
ron en terceria en poder de los Obis-
pos hasta tanto que se averiguase su
causa. Juntóse Concilio en Salaman-
ca en que se hallaron Rodrigo Arzo-
bispo de Santiago, Juan Obispo de
Lisboa, Vasco Obispo de la Guardia,
Gonzalo de Zamora, Pedro de A-
vila, Alonso de Ciudad Rodrigo, Do-
mingo de Plasencia, Rodrigo de Mon-
doñedo, Alonso de Astorga, y Juan
de Tuy, y otro Juan Obispo de Lu-
go. Formóse el proceso contra los

Part. I.

presos: tomaronles sus confesiones,
y conforme á lo que hallaron, de
parecer de todos los Prelados fueron
dados por libres, sin embargo que
la final determinacion se remitió al
Sumo Pontifice, cuyo decreto y sen-
tencia prevaleció contra el voto de
todos aquellos Padres, y toda aquella
orden fue extinguida. En virtud de
este decreto el Rey Don Fernando se
apoderó de todo lo que los Templar-
ios poseian en Castilla así bienes co-
mo pueblos. En Galicia tenian á
Ponferrada y el Faro: en tierra de
Leon Balduerna, Tavera, Almanfa,
Alcañices: en Estremadura á la ra-
ya de Portugal Valencia, Alconeta,
Xerez de Badajoz, Frexenal, Ner-
tobriga, Capilla y Caracuel: en el
Andalucia Palma: en Castilla la vie-
ja Villalpando: en la comarca de
Murcia Caravaca y Alconchel: en
el reyno de Toledo Montalvan: de-
mas destos á San Pedro de la Zarza
y á Burguillos, sin otros pueblos,
posesiones y casas por todo el reyno,
que no se pueden por menudo con-
tar. Refieren que los Templarios ten-
ian en España doce conventos, de
los quales en una Bula del Papa Ale-
xandro Tercero se nombran cinco
que son estos: el de Montalvan, el
de San Juan de Valladolid, el de S.
Benito de Torija, el de S. Salvador
de Toro, y el de San Juan de Otero
en la diocesi de Osma. En los archi-
vos de la Iglesia Mayor de Toledo
está la citacion que el Arzobispo D.
Gonzalo hizo á los Templarios con-
forme á la comision que tenia del
Papa Clemente, su data en Torde-
sillas á los quince de Abril del mismo
año que murió, de mil y trescientos
y diez. En esta citacion se cuentan
veinte y quatro baylias de los Tem-
plarios todas en Castilla, que eran
como encomiendas, es á saber la bay-
lia de Faro, la de Amotiro, la de

1310.

Ttttt 2

Go-

Goya, la de San Felix, la de Canabal, la de Neya, la de Villapalma, la de Mayorga, la de Santa Maria de Villafra, la de Vilardig, la de Safines, la de Alcanadre, la de Caravaca, la de Capella, la de Villalpando, la de San Pedro, la de Zamora, la de Medina de Luytosas, la de Salamanca, la de Alconcitar, la de Ejares, la de Ciudad, la de Ventoso, las Casas de Sevilla, las de Cordova, la baylia de Calvarzaes, la de Benavente, la de Juneo, la de Montalvan con las casas de Cebolla y de Villalva que le pertenecen. Hasta aqui la citacion. Otras casas, heredades y lugares que tenian, debianse reducir y ser miembros de las baylias susodichas. En la ciudad de Maguncia en Alemania como se tratase deste negocio en un Concilio de Prelados conforme al orden del Papa, cuentan que uno llamado Hugon con otros veinte caballeros de aquella orden entró denodadamente en la sala en que se hacia la junta, y á altas voces protestó que si alguna cosa alli se decretase contra su religion, que desde entonces apelaba para el Sumo Pontifice sucesor de Clemente. Los Prelados atemorizados con aquella ferocidad dixerón que no tuviessen pena, que todo se haria bien y se miraria por su justicia. Dieron noticia de lo que pasaba al Papa, que cometió al mismo Arzobispo de Maguncia de nuevo tomase informacion y procediese á sentencia. Hicieronse las diligencias necesarias, y considerado el proceso y cerrado, los dieron por libres de todo lo que les achacaban. Finalmente el Concilio Vienense se abrió el año

1311.

de mil y trescientos y once á diez y seis dias del mes de Octubre. Muchas cosas se ventilaron. Por lo que tocaba al Papa Bonifacio, se acordó no era lícito condenalle ni imputa-

lle el crimen de heregia, como pretendian. Tratose con muchas veras de renovar la guerra de la Tierra-santa, pero fue de poco efecto. Acerca de los Templarios se decretó que su nombre y orden de todo punto se extinguiese: decreto que á muchos pareció muy recio, ni se puede creer que aquellos delitos se hobiesen estendido por todas las provincias, y que todos en general y cada qual en particular estuviesen tocados de aquella contagion. Verdad es que el naufragio y desastre destes caballeros dió á todos aviso para huir semejantes delitos, mayormente á los Eclesiasticos, cuyas fuerzas mas consisten en una entera y loable opinion de virtud y bondad, que en otra cosa alguna. Los bienes y haciendas de los Templarios adjudicaron á los caballeros de la orden de San Juan, que en aquella sazón ganaron á los Turcos la isla de Rhodas: conquista con que se adelantaron en gracia y reputacion, y aun esperaban que se podria por medio dellos renovar la guerra de la Tierra-santa. Sola España no admitió esta adjudicacion por las grandes guerras que tenia contra los Moros por este tiempo y cada dia se esperaban mas. Hallaronse en este Concilio Philipo Rey de Francia y tres hijos suyos, Carlos de Valoes su hermano, y gran numero de Embaxadores de los otros Reyes y Principes. Asistieron treientos Obispos, otros dicen ciento y catorce, dos Patriarchas, el de Alexandria y el de Antiochia; y el Romano Pontifice, que sobrepujaba á todos los demas en autoridad y preeminencia. La divisa de los Templarios era una Cruz roxa con dos traviesas como la de Caravaca en manto blanco: al contrario los caballeros de San Juan traian y traen Cruz blan-

blanca de la forma que vemos en manto negro.

CAPITULO XI.

DE LA MUERTE DE D. FERNANDO
EL QUARTO REY DE CASTILLA.

Todo el orbe Christiano estaba alterado con el desfaste y caída de los Templarios. Los culpados fueron castigados; los que no tenían culpa quedaron libres, y por decreto de los Prelados de Viena se les señalaron pensiones en cada un año de las rentas de los mismos conventos, con que pudiesen pasar su vida: solamente les quitaron el habito y insignia de aquella orden. En Castilla todo lleno de fiestas y regocijos con el nacimiento del Infante Don Alonso que la Reyna D^a Costanza parió á tres dias del mes de Agosto, el qual poco despues sucedió en el reyno de su padre. Fue tanto mayor la alegría, que hasta entonces tenían poca esperanza de sucesion porque la Reyna no se habia hecho preñada y daba muestras de esteril. Tenian concertado casamiento por medio de Embaxadores entre Don Pedro hermano del Rey Don Fernando y D^a Maria hija del Rey de Aragon: para efectualle vinieron los Reyes el de Castilla y el de Aragon á verse en Calatayud. Hallóse al tanto allí la Reyna D^a Costanza ya convallecida del parto, y gran numero de caballeros así Castellanos como Aragoneses, ilustres por sus hazañas y por su nobleza. Celebraronse las bodas la misma Pascua de Navidad, grandes fiestas, justas y torneos con que el pueblo se alegró afaz. D^a Leonor hermana del Rey D. Fernando, que antes de ahora estaba tratado de casalla con Don Jayme hijo del Rey de Aragon, se desposó así mismo con él, y fue entregada en poder de su suegro.

Trataron de renovar la guerra contra los Moros á la primavera. Tenian cierta diferencia los Reyes de Portugal y Castilla, y aun llegaban á terminos de venir sobre ello á las puñadas. El Rey D. Fernando pretendia cobrar las villas de Mora y de Serpa, que caen en los confines de Portugal junto al cabo de San Vicente, que siendo él niño entregaron al Rey de Portugal contra toda justicia y razon. Para concertar esta diferencia nombraron por juez arbitro al Rey de Aragon, que tenia grande industria y buena mano para cosas semejantes. Hecho esto, se despidieron unos de otros, y Don Juan hermano del Rey de Aragon fue sobre el caso por Embaxador á Portugal. El Rey Don Fernando se vino á Valladolid, adonde llamó á cortes á todos los de su reyno para tratar de las provisiones que pretendia hacer para la guerra contra los Moros. Pidió ser favorecido de dineros: los procuradores de las ciudades se los concedieron de muy pronta voluntad, porque de buena gana sufrían el menoscabo de dinero y la graveza de los tributos los pueblos y toda la gente comun por el gran deseo que tenían de desarraygar aquella nacion de España: no echaban al cierto de ver que muchas veces con honestas ocasiones se quebrantan y pierden los derechos de la libertad: que lo que se concede en los tiempos trabajosos, pasado el peligro se queda perpetuo y se cobra aun quando el peligro es pasado. El Infante D. Pedro hermano del Rey nombrado por General contra los Moros, llegada la primavera del año de mil y trecientos y doce, aprestado su exercito, fue sobre Alcaudete, que como diximos arriba se perdió y le tomaron los Moros. El Rey fue en pos dél hasta Martos. Allí sucedió una

una cosa muy notable. Por su mandado dos hermanos Carvajales, Pedro y Juan, fueron presos. Achacábanles la muerte de un caballero de la casa de los Benavides que mataron en Palencia al salir del palacio Real. No se podía averiguar quien fuese el matador, por indicios muchos fueron maltratados. En particular estos caballeros, oído su descargo, fueron condenados de haber cometido aquel crimen contra la Magestad, sin ser convencidos en juicio ni confesar ellos el delito: cosa muy peligrosa en semejantes casos. Mandaronlos despenar de un peñasco que allí hay, sin que ninguno fuese parte para aplacar al Rey, por ser intratable quando se enojaba, y no saber refrenarse en la saña. Los Cortesanos por saber muy bien esta su condicion se aprovechaban della á propósito de maliciar y derribar á los que se les antojaba. Al tiempo que los llevaban á justiciar, á voces se quexaban que morian injustamente y á gran tuerto: ponian á Dios por testigo, al cielo y á todo el mundo: decian que pues las orejas del Rey estaban sordas á sus quejas y descargos, que ellos apelaban para delante el divino tribunal, y citaban al Rey para que en él pareciese dentro de treinta dias. Estas palabras que al principio fueron tenidas por vanas, por un notable suceso, que por ventura fue acaso, hicieron despues reparar y pensar diferentemente. El Rey muy descuidado de lo hecho, se partió para Alcaudete donde su exercito aloxaba: allí le sobrevino una enfermedad tan grande, que fue forzado dar la vuelta á Jaen, bien que los Moros movian practica de entregar la villa. Aumentabáse el mal de cada dia, y agravabáse la dolencia de fuerte que el Rey no podia por sí negociar. Todavía alegre por

la nueva que le vino que la villa era tomada, revolvia en su pensamiento nuevas conquistas, quando un jueves que se contaron siete dias del mes de Setiembre, como despues de comer se retirase á dormir, á cabo de rato le hallaron muerto. Falleció en la flor de su edad que era de veinte y quatro años y nueve meses, en fazon que sus negocios se encaminaban prosperamente. Tuvo el reyno por espacio de diez y siete años, quatro meses y diez y nueve dias, y fue el Quarto de su nombre. Entendióse que su poco orden en el comer y beber le acarrearón la muerte: otros decian que era castigo de Dios porque desde el dia que fue citado hasta la hora de su muerte (cosa maravillosa y extraordinaria) se contaban precisamente treinta dias. Por esto entre los Reyes de Castilla fue llamado D. Fernando el Emplazado. Su cuerpo depositaron en Cordova, porque á causa de los calores que todavía duraban, no pudo ser llevado á Sevilla ni á Toledo do tenian los enterramientos Reales. Acrecentóse la fama y opinion susodicha, concebida en los animos del vulgo, por la muerte de dos grandes Principes, que por semejante razon fallecieron en los dos años proximos siguientes: estos fueron Philipo Rey de Francia y el Papa Clemente, ambos citados por los Templarios para delante el divino tribunal al tiempo que con fuego y todo genero de tormentos los mandaban castigar y perseguian toda aquella religion. Tal era la fama que corria, si verdadera si falsa, no se sabe, mas es de creer que fuese falsa: en lo que sucedió al Rey Don Fernando nadie pone duda. No se sabe lo que determinó el Rey de Aragon sobre la diferencia entre los Reyes de Castilla y Portugal; bien se entendia empero favorecia mas al

Por-

Portugues , y le parecia que el Rey Don Fernando no tenia razon , lo qual con su muerte y la turbacion de los tiempos que se siguió luego en Castilla , prevaleció ; y aquellos pueblos sobre que era la diferencia , se quedaron todavía y estan en posesion y debaxo del señorío de Portugal.

CAPITULO XII.

DE LOS PRINCIPIOS DEL REYNADO
DE DON ALONSO EL ONCENO
REY DE CASTILLA.

Por la muerte del Rey D. Fernando se siguieron en Castilla grandes torbellinos de tempestades y discordias civiles , como era forzoso , por ser el Rey niño que no tenia mas de un año y veinte y seis dias : lo mismo que estar el reyno sin reparo y sin gobernalte. Este es el inconveniente que resulta de heredar se los reynos ; mas que se recompensa con otros muchos bienes y provechos que dello nacen , como lo persuaden personas muy doctas y sábias : si con razones aparentes ó con verdad , aqui no lo disputamos. Luego que falleció el Rey , alzaron á D. Alonso su hijo por Rey de Castilla á instancia y por diligencia del Infante Don Pedro su tio que estaba en Jaen , donde acudió luego que Alcaudete se entregó. Alzaron se alli los estandartes Reales por el nuevo Rey como es de costumbre , y el Infante por lo que hizo movido por la obligacion y fidelidad que debia , adelante fue mas amado de todos , y las voluntades del pueblo le quedaron mas aficionadas. El niño Rey estaba á la fazon en Avila : nombraron por su Aya para crialle y doctrinalle á Vataza una señora nobilissima nieta de Theodoro Lascaro Emperador que fue de Grecia , que vino de Portugal en compañía de la Reyna D^a Costanza. y por su Aya.

Volvió adelante á Portugal , alli murió : yace en la Iglesia Mayor de Coimbra , con su letrado que así lo reza. La Reyna D^a Maria abuela del niño residia en Valladolid retirada del gobierno sea por voluntad , sea por haberséle quitado. La Reyna D^a Costanza , que acompañó á su marido quando fue á la guerra , se hallaba en Martos , cargada de tristeza , luto y lagrimas , como la que perdió su marido en la flor de su mocedad , y no sabía lo que sucederia para adelante. El Infante Don Juan era ido á Valencia , Don Juan de Lara á Portugal , el uno y el otro en desgracia del Rey Don Fernando por disgustos que sucedieron poco antes de su muerte. Era forzoso proveer quien ayudase á la tierna edad del Rey , y de presente gobernase las cosas ; y persona que fuese señalada en valor y nobleza. Muchos se entremetian sin ser llamados. Era negocio peligroso anteponer uno á los demas. La desordenada codicia de mandar salia de madre por no señalarse alguno á quien los demas tuviesen respeto : muchos no tenian vergüenza ni temor ni cuenta con las cosas divinas ni con las humanas á trueco de salir con su pretension. D. Alonso Señor de Molina hermano de la Reyna D^a Maria , el Infante D. Phelipe tio del Rey , y Don Juan Manuel echaban sus redes para apoderarse del gobierno , bien que secretamente y con modestia. Los Infantes tio y sobrino , es á saber Don Juan y D. Pedro mas á la rafa. Don Pedro iba mas adelante así por ser el deudo mas cercano del Rey , como por la aficion que todos le tenian. Don Juan por su edad era mas á proposito , si no fuera de condicion inquieta y mudable , tanto que á muchos parecia nació solamente para revolver el reyno. No se via amor , ni lealtad : el deseo de acre-

acrecentar cada qual fu estado les tenia ocupadas las voluntades. Las Reynas por ser mugeres no eran bastantes para cosas tan graves, bien que todos entendian su autoridad y favor sería de gran momento á qualquiera parte que se arrimasen, dado que no se concertaban entre sí, como nuera y suegra. Las cosas del Andalucia quedaron á cargo del Infante Don Pedro : hizo paces con el Rey Moro, que á entrambas partes estuvieron bien, en especial que el Infante no podia atender á la guerra por estar ocupado en sus pretensiones. Por otra parte Farraquen Señor de Malaga procuraba vengar la cruel muerte del Rey Alhamar no tanto confiado en sus fuerzas, quanto en la mala satisfacción que los Moros tenian con su Rey así por otras causas, como por la muerte que diera á su hermano. Afentada pues esta confederacion, el Infante Don Pedro y la Reyna D^a Costanza comunicaron entre sí en qué forma se gobernaria el reyno, y sobre la crianza del Rey. Acordaron de ir luego á Avila, con esperanza que los ciudadanos no les negarian su demanda, y si hiciesen resistencia, valerse contra ellos de las armas. Por otra parte Don Juan tio del Rey D. Fernando, y D. Juan de Lara hicieron entre sí liga. La semejanza de las costumbres y el peligro que ambos corrian, los hacian conformes en las voluntades. Procuraban pues con todo cuidado y diligencia de traer á su bando á la Reyna Doña Maria, con esperanzas que le darian á criar su nieto. Don Juan de Lara fue el primero que llegó á Avila, pero no pudo haber á las manos al Rey, porque el Obispo Don Sancho le metió dentro de la Iglesia Mayor, y allí se hizo fuerte con él y le defendió. Vinieron luego D. Pedro y la Reyna D^a Costanza : suce-

dióles lo mismo que á Don Juan de Lara. Tratose de medios : acordaron que el Rey no se entregase á ninguna de las partes, si primero en cortes no se acordase á quien se debia de entregar. Sobre que esto así se cumpliria, todos los ciudadanos de Avila se hermanaron. Dió este consejo D. Juan de Lara con esperanza de excluir al Infante Don Pedro. Hicieronse cortes del reyno en Palencia á la entrada de la primavera. Torpes sobornos, grandes cautelas y trazas. Los que mejor sentian, nombraban á Don Pedro y á la Reyna D^a Maria su madre, que mucho inclinaba en favor de su hijo para el gobierno del reyno. Otros anteponian á Don Juan y á la Reyna D^a Costanza, que por mañas del bando contrario estaba ya encontrada con el Infante D. Pedro. De aquí nació ocasion de nuevos alborotos. Los Grandes y las ciudades andaban muy desconformes, y cada qual seguia diverso parecer, y por un gobierno tenian dos : triste y miserable estado. Don Pedro confiado en su poder, y en la benevolencia y favor que el vulgo le mostraba, y en la ayuda que de fuera le podria venir, hizo avenencia con D. Juan Manuél desta manera : que si salia con la empresa, le dexaria el gobierno de los reynos de Toledo y de Murcia : así se ponía en almoneda el mando, y la magestad del reyno era tenida por cosa de burla. Fue á ver con el Rey de Aragon su suegro á Calatayud al principio del año de mil y trecientos y trece. Cuentale por estenfo los engaños de los contrarios, sus cautelas y mañas, y el peligro, si esta disension pasaba adelante, que forzosamente pararia en guerra perjudicial ; que debia moverse por su justa demanda, y favorecer á su yerno, mayormente en cosa tan puesta en razon. Así de consentimiento de los dos

dos despacharon á Miguel Arbe por Embaxador al Rey de Portugal, por ver si con su autoridad se refrenasen las pretensiones de los revoltosos, y pudieron hacer que el gobierno del reyno quedase en poder del Infante Don Pedro, y que á la Reyna Doña Costanza se le encargase el cuidado de criar su hijo: que desta forma les parecia se satisfacia á las partes. Los ciudadanos de Avila, que eran tanta parte en este negocio, no se llegaban con calor á ninguna de las partes: á ambas henchian de esperanzas unas veces, otras amenazaban con miedos. Finalmente vinieron á seguir el partido de Don Pedro y de la Reyna D^a Maria su madre. Esto agradó á los mas principales de la ciudad y al pueblo, con tal condicion que no sacasen al Rey de la ciudad. En este tiempo Azar Rey de Granada fue forzado á retirarse dentro del Alhambra por miedo de los ciudadanos que se rebelaron contra él. Ismael hijo de Farraquen fue el autor desta rebelion y el Capitan. El Infante D. Pedro que se hallaba en Sevilla, movido de la injuria que se hacia al Rey de Granada su aliado, y del peligro que corria, pospuesto todo lo al, determinó de ir alla. Llegó tarde, ya que las cosas estaban perdidas, porque Azar vino á concierto con su enemigo, en que hizo dexacion del reyno y del nombre de Rey con retencion de Guadix para su habitacion, ciudad puesta en los deleytosos campos y bosques de los Turdulos, pueblos antiguos de España. Verdad es que el Infante ya que no le pudo favorecer en tiempo, procuró vengalle, porque tomó á los Moros un castillo muy fuerte en la comarca de Granada llamado Rute: hizo otrosi grandes correrias por toda aquella campaña. Habia reynado Azar quatro años y siete

Part. I.

meses quando fue despojado de aquel estado: mas dichofo y mas modesto en el tiempo que reynó su hermano, que en el que él mismo tuvo el mando. Sucedióle su competidor Ismael, hijo de su hermana y de Farraquen. Con la toma de Rute el credito del Infante Don Pedro se aumentó mucho, y ganó grandemente las voluntades de todos, por acabar en tres dias con lo que los Reyes pasados no pudieron salir, que era ganar aquella fuerza que muchas veces acometieron á tomar. No pasó adelante en la guerra de los Moros por las revueltas que dentro del reyno andaban, á que era forzoso acudir sin cuidar mucho de las cosas de fuera. Los Grandes del reyno y los procuradores de las ciudades se juntaron en el monasterio de Sahagun por ver si podrian concordar aquellos debates. Durante la congregacion y junta la Reyna D^a Costanza por el mes de Noviembre pasó desta vida. Fue gran parte para su muerte la pesadumbre que tenia de ver á su hijo fuera de su poder, y la necesidad y pobreza que padecia, tan grande, que para pagar sus deudas y el gasto de su casa aun el oro y joyas que tenia para su persona, no bastaban, como ella misma lo declaró en el testamento que otorgó á la hora de su muerte. La falta de la Reyna Doña Costanza obró que se pudieron encaminar mejor los negocios á causa que el Infante Don Juan desamparado que se vió deste arrimo, acudió á la Reyna D^a Maria y á su hijo el Infante Don Pedro. Concertaronse en esta forma: que la crianza del Rey estuviese á cargo de la Reyna su abuela: los Infantes gobernasen el reyno, cada qual en aquella parte y aquellas ciudades que le siguieron en las cortes que poco antes se tuvieran en la ciudad de Valencia: manera de go-

VVVVV

bier-

bierno bien extraordinaria, y fugeta á grandes inconvenientes ; pero era forzoso conformarse con el tiempo y llegar hasta lo que las cosas daban lugar. Al Rey llevaron á Toro , ciudad muy apacible y de cielo muy saludable. Lo que principalmente pretendieron , fue sacarle de poder de los de Avila , y vengarse de las afrentas que á todos antes hicieron.

1314. Corria á esta sazón el año de mil y treientos y catorce quando en el reyno de Toledo se despertaron nuevos alborotos y bandos , y aun donde quiera se cometian mil maldades, robos , fuerzas y muertes : grande era la avenida de miserias , sin que hobiese fuerzas bastantes para atajar tantos daños. Acordaron buscar otra mejor manera de gobierno : juntaron cortes en Burgos , en que se determinó que el gobierno supremo del reyno estuviese en poder del Consejo Real , al qual se suele apelar de todos los tribunales con las mil y quinientas , que ha de pagar el que apela en caso que sea condenado. Ordenaron otrofi que el Consejo siguiese siempre la Corte do quiera que el Rey y la Reyna estuviesen. Que los dos Infantes determinasen los negocios de menor quantia , sin dalles facultad para enagenar las rentas Reales, ni poder nombrar otro en su lugar , caso que alguno de los tres Infantes y Reyna falleciese. A la misma sazón fallecieron de su enfermedad tres grandes personajes , es á saber Don Pedro hermano de la Reyna , que murió poco antes deste tiempo , y Don Tello su hijo , que venia á gran priesa para hallarse en las cortes. En las mismas cortes falleció sin hijos D. Juan Nuñez de Lara Mayordomo que á la sazón era de la casa Real. El cargo por su muerte se proveyó á Don Alonso hijo del Infante Don Juan. Tenia Don Juan

Nuñez de Lara una hermana por nombre D^a Juana , que casó con D. Fernando de la Cerda : deste matrimonio nacieron dos hijos, que fueron D^a Blanca y Don Juan de Lara , que tomó este apellido porque finalmente heredó el estado de la casa de Lara. Esto en Castilla. El Rey de Aragon por el mes de Noviembre envió á Alemaña á D^a Isabel su hija , que tenia concertada con Federico Duque de Austria, para que se efectuase el casamiento ; al qual á la sazón los tres Electores , el de Colonia , el de Saxonia y el Palatino, nombraran por Rey de Romanos , los otros tres Electores señalaron á Ludovico Bavarro : á estos se llegó Wincelao Rey de Boemia. Por donde este partido pareció tener mejor derecho, por lo menos tuvo mas dicha : en una batalla que se dió de poder á poder , venció y prendió á su competidor. Mas este Ludovico se hizo adelante muy aborrecible por perseguir á los Pontifices Romanos , y en profecucion desto elegir un nuevo y falso Papa , de que resultaron grandes males.

CAPITULO XIII.

DEL PRINCIPIO QUE TUVERON
LOS TURCOS.

Tenia por este tiempo el imperio de Grecia Andronico hijo de Miguel Paleologo , hombre impio y mal Christiano , ca renunció la Santa Fé Catholica Romana que los Griegos de comun consentimiento recibieran los años pasados. Pasó en esto tan adelante , que publicó á su padre por descomulgado , y no permitió que á su cuerpo diesen sepultura y le hiciesen las honras acostumbadas. Tal fue el principio que dió á su imperio , desdichado y desgraciado. El odio que con los Romanos

tenia era tan grande, que no eran tenidos por legitimos los matrimonios que se hacian entre Griegos y Latinos, si la una de las partes no renunciaba la creencia de sus antepasados. Muchos por ser Catholicos, que era tenido por el mas grave delito, hacia condenar por hereges. Fue castigo del cielo que en este mismo tiempo los Turcos comenzaron á tener nombre: gente hasta entonces no conocida, adelante muy encubierta por nuestras perdidas y daños, que dellos se han recibido muy grandes y ordinarios mas por el descuido de los Principes (que pudieran al principio atajar el fuego) que por su valor y industria. En aquella parte de Scythia por do corre el rio Volga tuvo antiguamente esta gente su asiento. De alli un gran numero se derramó en las partes de Europa el año del Señor de setecientos y sesenta. Tuvieron una batalla con los Hungaros, gente entonces muy poderosa, en la qual como quedasen muy maltratados, se retiraron á Asia convidados de la fertilidad de la tierra y del poco valor de los naturales, ca los deleytes y regalo los tenian muy esfragados. En aquella tierra los Turcos se hicieron fuertes en las montañas, con cuya aspereza mas que con las armas, se mantuvieron largo tiempo. Su nombre no era muy conocido, ni tuvieron caudillo muy señalado. Sufentabanse de robos y correrias: en las guerras asentaban al sueldo de la parte que les hacia mejor partido, quando los Principes comarcanos los convidaban para ayudar se dellos; en especial acudian al Soldan de Egypto. Fuera muy facil deshacellos, si alguno tuviera celo del bien comun; pero lo pasado mas se puede llorar que emendar. En la guerra de la Tierra-santa que emprendió Jofre de Bu-

Part. I.

llon, Príncipe señalado en valor y religion, comenzaron los Turcos á ganar alguna fama por las rotas que dieron y recibieron muchas veces que con los fieles vinieron á las manos. Estaban divididos debaxo de muchos Señores y caudillos hasta tanto que en tiempo del Emperador Andronico un cierto Othoman hijo de Zico, hombre bien que de baxa fuerte, de grandes fuerzas y animo, con dar la muerte á muchos de aquellos Señores, y maltratar á otros, se hizo Señor de todos los Turcos que andaban desparcidos á manera de Alarbes. Este fue el primer fundador del imperio de los Turcos tan estendido en nuestro tiempo, y de quien la familia de los Othomanos tomó este apellido. Deste por continua sucesion traen su descendencia aquellos Emperadores; en que los hijos muchas veces han heredado el estado de los padres, por lo menos los hermanos se han sucedido uno á otro, como se vee por el arbol de su genealogia que pareció poner en este lugar. Othoman tuvo un hijo que le sucedió en el imperio por nombre Orcanes, al qual sucedió su hijo Amurates: á este Bayacete su hijo, muy nombrado por la jornada que tuvo con el Taborlan, y por su grande desgracia, que fue vencido y preso en aquella batalla. Bayacete tuvo un hijo por nombre Calapino que le sucedió, y á Calapino dos hijos suyos uno en pos de otro, que se llamaron el primero Moyfes, el segundo Mahomad: hijo deste Mahomad fue Amurates, aquel que cansado de las cosas del mundo renunció el imperio, y se retiró á hacer vida sossegada en lo mejor de su edad y quando su imperio llegaba á la cumbre: cosa que le dió mas nombradia que todas las otras hazañas que acabó, bien que fueron muy grandes: bienaven-

VVVV 2

tu-

turado si por la verdadera y Catholica religion menospreciara las riquezas y grandeza de aquel estado. En lugar de Amurates fue puesto su hijo Mahomad, el que pasados mas de cien años adelante deste en que vamos, se apoderó por fuerza de armas de la gran ciudad de Constantinopla. A Mahomad sucedió Bayacete: luego Selim: tras este Soliman: despues otro Selim: ultimamente Amurates, y otro Selim, y al presente Mahomad, abuelo, padre y hijo que por su orden heredaron aquel imperio. Desta manera y por estos grados y de tan flacos principios se ha estendido el imperio de los Turcos, acrecentado y engrandecido por descuido y poquedad de los nuestros, mayormente por las discordias que entre sí han tenido, sin saberse conformar ni juntar las fuerzas contra el comun enemigo de la Christianidad.

CAPITULO XIV.

QUE LOS CATALANES ACOMETIERON EL IMPERIO DE GRECIA.

Luego que los Turcos se hobieron enseñoreado de gran parte de la Asia menor, comenzaron á poner sus pensamientos en lo de Europa, y en la Romania, que antiguamente se llamó Thracia. Enfrenólos por algun tiempo y reprimió sus intentos el estrecho del mar aledaño destas dos provincias: que por lo demas los Griegos estaban tan sin fuerzas y animo, que facilmente pudieran salir con su pretension; los regalos y deportes de todas fuertes tenian abtido el valor de aquella gente. En la paz eran revoltosos, blafonaban largo, pero para la guerra eran muy flacos: propias condiciones de gente cobarde. Considerado pues el gran

peligro que las cosas corrian, el Emperador Andronico determinó de ampararse á sí y á su imperio, y valerse de ayudas y focorros de fuera. Los Catalanes despues que se asentó en Sicilia la paz entre los Principes, segun arriba queda contado, por no sufrir el reposo como gente acostumbrada á andar siempre en la guerra, dieron en ser cofaríos por el mar, y en esto se exercitaban. Fue llamado de Grecia Rugier de Brindez, el principal Capitan de los Catalanes, debaxo de grandes promesas que aquel Emperador le hizo. Era este varon muy insigne en el arte militar, y que tenia adquirida gran fama por sus grandes proezas. Traia su origen de Alemania, su padre Ricardo Floro, familiar y continuo del Emperador Federico: tuvo en Brindez muchas posesiones, y en servicio de Coradino fue muerto en la batalla de Manfredonia. Su hijo fue primero caballero de la orden de los Templarios, despues sirvió á Don Fadrique Rey de Sicilia en las guerras pasadas, en que mostró su esfuerzo y valentia en muchas ocasiones, y ganó fama y gloria de guerrero, y su nombre fue conocido aun acerca de los estrangeros. Con licencia pues de su Rey fue al llamado de los Griegos á Constantinopla con una armada de treinta y ocho velas, en que se contaban diez y ocho galeras, mil y quinientos caballos y hasta quatro mil infantes: pequeño exercito para tan grande empresa; pero todos eran de estremo valor, soldados viejos de grande experiencia, y los que mantuvieron todo el peso de la guerra de Sicilia y ganaron tantas victorias. Llegada que fue esta armada á Constantinopla, dieron á Rugier por muger una hija del Emperador de Zaura y de una hermana de Andronico, y el primer lugar y autoridad despues del Em-

Emperador : añadieronle á esto título y nombre de Gran Capitan , que llamaban Megaduque. Con estos halagos ganaron las voluntades de los Catalanes , encendieron sus animos en deseo de verse ya con los enemigos : pasaron con su armada lo mas cercano de la Asia. En la primera batalla que dieron , pasaron á cuchillo tres mil hombres de á caballo de los Turcos y diez mil infantes. Tras esto en la Phrygia y en la Meonia donde se adelantaron , tuvieron otro encuentro con los Turcos junto á Philadelphia , ciudad señalada por el rio Pactolo que con hermosas y delectables riberas la riega : sucedióles tan prosperamente como en la batalla pasada , no fue menor el estrago y matanza de los enemigos. Finalmente junto á Dania ciudad de la provincia de Cilicia no lexos de la nombrada Epheso , en el estrecho del monte Tauro que llaman Puerta de hierro , trabaron una batalla con los Turcos con el mismo esfuerzo y ventura. Estas victorias de presente muy señaladas para adelante fueron muy provechosas , porque se mejoraron de armas , de caballos y dineros de que se hallaban necesitados. La fama que ganaron fue grande , tanto que los naturales cobraron esperanza de destruir por su medio aquella nacion de Turcos , y poner la Christiana en su libertad. Verdad es que á mala coyuntura falleció el fuego de Rugier , por cuya muerte los hijos del difunto fueron despojados del estado de su padre por un tio suyo , que se apoderó injustamente por fuerza de aquel imperio. Esto puso en necesidad á Rugier de dar la vuelta , mayormente que el Emperador Andronico le mandaba tornar. Con su venida en breve sossegó aquella tempestad muy á su gusto : para esto y para todo el progreso de la

guerra hizo mucho al caso Berenguel Entenza , caballero Catalan , el qual sabido lo que en Levante pasaba , acudió con trecientos hombres de á caballo y mil infantes , toda gente escogida. Dieronle luego título de Gran Capitan , y á Rugier nombre de Cesar , que era la dignidad de mayor autoridad en tiempo de paz y de guerra , que en aquel imperio se podia dar despues del mismo Emperador : tan grande que no la dieran á nadie por espacio de quatrocientos años. Hasta aqui todo procedia muy prosperamente , si la fortuna ó desgracia supiera estar queda sin dar la vuelta que suele de ordinario. Fue asi que los Griegos tomaron ocasion de aborrecellos asi bien por envidia destas preeminencias que les dieron , como porque los soldados que invernaban en Calipoli , comenzaron á alborotarse con color que no les pagaban. Derramabanse por la comarca , cometian robos , violencias y adulterios , todo lo enfuciaban con maldades en gran daño de la tierra , y peligro suyo y de sus Capitanes. La indignacion que desto concibió el Emperador , fue grande : para vengarse procuraron que Rugier viniese á Adrianopoli con muestras de querer comunicar con él cosas de grande importancia. Llegado que fue descuidado de semejante traycion , le mataron sin respeto de sus muchas hazañas : asi es , mas fuerza tiene una injuria para mover á venganza que muchos servicios para sofegar el desgufo , porque la obligacion nos es carga pesada , la venganza descarga de cuidados ; ademas que ordinariamente los grandes servicios se suelen recompensar con alguna notable deslealtad. Muerto que fue Rugier , grande multitud de Griegos se puso sobre la ciudad de Calipoli : los Catalanes se defendieron con gran

valor, y no contentos con esto, ganaron de los contrarios muchas victorias, particularmente en una batalla les degollaron seis mil de á caballo y veinte mil infantes, los demas huyeron: ganaronles los reales: cosa maravillosa, y que apenas se pudiera creer, si Ramon Montaner que se halló en estos hechos, no lo afirmara en su historia como testigo de vista. Pasó tan adelante Berenguel Entenza en vengar la muerte de Rugier, que llegó con su armada á vista de Constantinopla: taló aquellas marinas, hizo robos de ganados, mató quantos se le pusieron delante, puso fuego á las alquerias y cortijos de aquella ciudad. A Calojan hijo del Emperador Andronico, que le salió al encuentro, venció y desbarató en una batalla. Llevaban los Catalanes con tanto muy bien encaminados sus negocios. En esto una armada de Ginoveses debaxo la conducta de Eduardo Doria llegó á aquellas partes, que fue causa que el partido de los Griegos se mejorase, y empeorase el de los Catalanes. Con muestra de amistad y confederacion los Ginoveses se apoderaron de la armada Catalana y prendieron á su General Entenza, digno al parecer de aquella desgracia por haber llamado á los Turcos en su favor: cosa que siempre se ha tenido por fea entre los Christianos. Quedaba Roberto de Rocafort que estaba en guarda de Calipoli, con cuyo amparo y debaxo de su gobierno los Catalanes hacian grandes correrias, ganaban muchas victorias así de los Griegos, como de los Ginoveses. Ensoberbecido Rocafort con estos sucesos no queria reconocer á ninguno por superior: cometia todo genero de maldades sin que nadie le fuese á la mano. Entenza despues que á cabo de mucho tiempo fue puesto en libertad,

acudió á Cataluña donde vendidos muchos lugares heredados de su padre, con el dinero que allegó, aprestó una armada en que otra vez pasó en Grecia. Llegado que fue, Rocafort no le quiso reconocer por superior, de que resultaron entre ellos discordias, y armarse el uno al otro celadas. Sabido el peligro que las cosas corrian por la discordia destes dos Capitanes, el Rey de Sicilia Don Fadrique, por cuyo orden pasaron primeramente á Levante, envió á D. Fernando hijo menor del Rey de Mallorca para si por ventura con su autoridad y buena maña pudiese concertar aquellas diferencias. Poco aprovechó esta diligencia: solo les persuadió que pues la comarca de Calipoli la tenian destruida, juntadas sus fuerzas, marchasen la vuelta de Napoles ciudad que es de la Thracia á los confines de Macedonia, muy principal por su fertilidad y por dos caudalosos rios que junto á ella pasan, es á saber Nefo y Estrymon. En este camino los dos Capitanes vinieron á las manos: Berenguel Entenza fue muerto en la pelea con otros muchos. Al Infante Don Fernando fue forzado dar la vuelta á Sicilia. En el camino fue preso junto á la isla de Negroponte por ciertas galeras Francesas que por alli andaban. Con esta armada puso confederacion Rocafort, como el que tenia entendido no podria alcanzar perdon de los Aragoneses ni de los Sicilianos; mas era tanta su soberbia, que puesta esta amistad, menospreciaba á los Franceses y hacia dellos poco caso. Por esta causa prendieron á él y á un hermano suyo, y vueltos á Italia, los entregaron en poder de Roberto Rey de Napoles su capital enemigo, y él los mandó encerrar en Aversa. Allí estuvieron con buena guarda hasta tanto que del mal

mal tratamiento murieron: castigo muy merecido por sus maldades. D. Fernando de Mallorca andaba mas libre, porque su prision no era tan estrecha, y poco despues á instancia de los Reyes de Aragon y Sicilia fue puesto en libertad. Llegó á Mecina, donde casó con Doña Isabel nieta de Luis el postrer Principe de la Morea, Frances de nacion, y que poco antes falleció sin dexar hijo varon. Partidos que fueron de Levante los Franceses, los Catalanos, que todavia quedaban algunos, por do quiera que iban, todo lo asolaban. Sucedió que Gualtero de Brena Duque de Athenas, del linage de los Franceses, tenia guerra con algunos Señores comarcanos. Este convidó á los Catalanos para que le ayudasen. Poco les duró la amistad: con color que no les pagaba, se amotinaron, y en cierta refriega, muerto el Duque, con la misma furia se apoderaron de la ciudad y la pusieron á saco. Verdad es que el nombre del Duque de aquella ciudad reservaron para Don Fadrique Rey de Sicilia. Deseaban que les acudiese, como los que sabian muy bien el riesgo que corrían si no les venia socorro de otra parte. Aceptó pues el Rey Don Fadrique aquella oferta, y envió Gobernadores para las ciudades y Capitanes para la guerra, que todavia se continuó con diversos trances que sucedieron. Este estado mandó él despues en su testamento á D. Guillen su hijo menor, á este sucedió D. Juan su hermano: á D. Juan D. Fadrique su hijo, por cuya muerte, que falleció sin dexar sucesion, recayó este principado en el Rey de Sicilia D. Fadrique, bisnieto del primer D. Fadrique por cuyo mandado fueron los Catalanos á Grecia la primera vez. De aqui los Reyes de Aragon se intitulan, como Reyes que son de Sicilia,

Duques de Athenas y Neopatria hasta nuestra edad: estados de titulo solo y sin renta. Fue esta guerra muy señalada por el esfuerzo de los soldados, por las batallas que se dieron, por los diversos trances y sucesos, finalmente por los muchos años que duró, que llegaron á doce no menos. Cosa maravillosa, que se pudiese mantener tan poca gente tan lexos de su tierra, rodeada de tantos enemigos, y dividida entre sí con parcialidades y bandos perpetuos. Esto movió al Papa Clemente para que el mismo año que falleció, escribiese al Rey de Aragon muy apretadamente forzase á los Catalanos por sus edictos á salir de Grecia. Hizo instancia sobre esto á ruego de Carlos de Valoes, que poseia en la Morea algunas ciudades en dote con su muger, demas de las lagrimas y quejas ordinarias que le venian de los naturales de aquella tierra, que se quexaban y plañian ser maltratados con todo genero de molestias ellos y sus haciendas, hijos y mugeres por un pequeño numero de ladrones, gente mala y desmandada.

CAPITULO XV.

DEL PONTIFICE JUAN VIGESIMO
SEGUNDO.

Los dos años siguientes fueron señalados por los nuevos Reyes que en Francia hobo, y por la vacante de Roma, que duró dos años y casi quatro meses. Fue así que el Rey Luis Hutin de una grave dolencia que le sobrevino, falleció en el bosque de Vincena, que es quatro millas de la ciudad de París, á los cinco dias del mes de Junio año del Señor de mil y trecientos y quince. De 1315.
su primera muger Margarita hija del Duque de Borgoña tuvo una hija que se llamó Juana. La dicha Margari-

rita fue convencida de adulterio : así dentro de la prisión donde la tenían la mandó ahogar. A todos les pareció esta justa causa de dolor y tristeza ; y es cosa de admiración que en un mismo tiempo fueron acusadas de adulterio tres nueras del Rey Philipo el Hermoso : demasiada licencia , deshonestidad , y faltura notable para unas Señoras tan principales. Las dos dellas , es á saber las mugeres de Luis y de Carlos fueron convencidas en juicio. A los adúlteros cortaron sus partes vergonzosas , y desollados vivos , los arrastraron por las calles y plazas publicas , finalmente los ahorcaron. Casó la segunda vez con Clemencia hija del Rey de Hungría , que quedó preñada al tiempo que su marido falleció , y parió un hijo que se llamó Juan , con esperanza heredaría el reyno de su padre ; pero muerto el niño dentro de veinte dias , Philipo su tio , que tenia por sobrenombre el Largo , y hasta entonces era Gobernador del reyno , de consentimiento de todos los estados se coronó y tomó las insignias Reales. A la Infanta D^a Juana excluyeron de la herencia y reyno de su hermano por la ley Salica , hora fuese verdadera , hora de nuevo fingida ó ampliada en favor y gracia del mas poderoso. Las palabras de la ley son estas : En la tierra Salica (quiere decir de los Francos) no sucedan las mugeres. Del reyno de Navarra no podia ser despojada , por considerar que su abuela del mismo nombre le hobo pocos años antes por razon de herencia. Mayor alteracion resultó sobre el Pontificado Romano. Los Cardenales Italianos procuraban con todas sus fuerzas que se eligiese un Pontifice de su nacion , y que la Silla Pontifical se tornase á Roma. Sobrepujaban en numero los Franceses , y salieron finalmente con

su pretension. En Carpentraz ciudad de la Francia Narbonense y del condado de Aviñon , do Clemente Pontifice falleció , mientras estaban en conclave sobre la eleccion del nuevo Pontifice , se alborotó gran numero de la gente de la tierra , y comenzaron á quebrantar las casas de los Italianos y á roballas , apoderaronse de la ciudad , y pusieron en huida á los Cardenales de ambas naciones. Las cosas amenazaban seisma. De allí á mucho tiempo se tornaron á juntar en Leon de Francia. En aquella ciudad Jacobo Ossa de nacion Frances , Cardenal y Obispo Portuense , fue elegido por Sumo Pontifice á los siete dias del mes de Agosto el año diez y seis de aquel siglo y centuria. Tomó por nombre en su Pontificado Juan Vigésimosécondo. Hizo á Tolosa y á Zaragoza fillas Metropolitanas con deseo de hacerse grato á los Franceses y Aragoneses. A Zaragoza le dió por sufraganeas las Iglesias de Pamplona , Calahorra , Huefca , Tarragona , que todas y la misma Zaragoza eran sufraganeas de Tarragona. A Cahors ciudad de Francia hizo filla Obispa ; esta honra quiso hacer á su patria. Canonizó á Santo Thomas de Aquino , Theologo prestantissimo de la orden de los Predicadores , y á S. Luis Obispo de Tolosa. Este fue hijo de Carlos el mas mozo Rey de Napoles , cuñado del Rey de Aragon. Estas cosas ilustraron mas que otra alguna el largo Pontificado deste Papa , demas de las Anatas que impuso primeramente sobre los Beneficios Eclesiasticos. En Castilla no tenían las cosas sosiego , y sin embargo acudian á hacer la guerra contra los Moros. Azar no pudiendo sufrir la gran caída que habia dado , y la vida particular en que vivia , aunque hartó mas dichosa de la que antes tenia , usurpaba el titulo de Rey con-

1316.

*Extrav.
Postulas-
ti, & Cum
nonnullis
de Præ-
bendis.*

con-

contra el concierto antes hecho. Este como mas flaco de fuerzas, y que no tenia poder bastante para contrastar con su enemigo, pretendia valerse de los Christianos. A los nuestros no estaba mal acudir á aquel Rey que era su confederado, demas de la ocasion que se ofrecia de fugetar por medio de aquellas revueltas toda aquella nacion. Acordaron pues de hacer guerra á los Moros: el cuidado se encomendó al Infante Don Pedro asi por tener edad á proposito, como por estar de su parte muchos de entre los Moros á causa de la confederacion que poco antes con ellos asentó. Demas que el Infante Don Juan su tio se hallaba embarazado y triste por la muerte de Don Alonso su hijo mayor, que le sobrevino al principio desta guerra en un pueblo llamado Morales cerca de la ciudad de Toro. Su cuerpo sepultaron en la ciudad de Leon en la Iglesia de Santa Maria de Regla. Por el mismo tiempo Don Fernando de Mallorca como en la Morea pretendiese recobrar el estado y dote de su muger, y para esto ayudarle de los Catalanes, pasó desta vida en lo mas recio de la guerra. Su cuerpo traído á España, le enterraron en Perpiñan en el monasterio de Santo Domingo. Este fin tuvo aquel caballero, persona de las mas señaladas que en aquel tiempo se hallaban. Dexó de su muger un hijo muy pequeño llamado D. Jayme como su abuelo. El Infante Don Pedro llegado al Andalucia no cesaba de apercibirse de todo lo necesario para la guerra. Estaba la ciudad de Guadix muy falta de bastimentos; que los Moros habian talado todos aquellos campos. Deseaban los Christianos proveelles de lo necesario, pero los bastimentos y recua que tenian juntada, era necesario que pasase por tierras de los enemigos,

Part. I.

y por esta causa que llevase mucha escolta. Acudieron los Maestres de Santiago y Calatrava: juntóse gran golpe de gente, y el mismo Infante por caudillo principal. Salieron al encuentro hasta un pueblo llamado Alaten la gente de á caballo de Granada en gran numero y muy gallarda, y por su caudillo Ozmin soldado muy señalado. Acometieron los de la una y de la otra parte con grande animo: trabóse la batalla, que fue muy reñida y al principio dudosa. Mas al fin el campo quedó por los fieles con muerte de mil y quinientos ginetes Moros que perecieron en la refriega y en la huida, entre ellos quarenta de los mas nobles de Granada, por donde aquella rota fue para los Moros de gran tristeza y dolor. Ganada esta victoria, todo lo demas se allanó. Guadix quedó bastecida; y dos fuerzas, es á saber Cambil y Algabardos, se ganaron de los Moros por fuerza de armas. Este buen suceso, que debiera ser parte para ganar las voluntades y favor de todos, fue ocasion en muchos de envidia, y de buscar maneras para desbaratar los intentos del Infante: su tio Don Juan de secreto atizaba á los demas. Buscaban algun color para salir con lo que pretendian. Parecióles el mas á proposito pedir á los Gobernadores diesen fiadores, y pudiesen en terceria algunos pueblos de sus estados para seguridad que gobernarían bien el reyno y las rentas Reales. Juntaronse sobre esta razon cortes primero en Burgos, y despues en Carrion. Salieron con todo lo que pretendian: prueba con que se descubrió mas el valor y virtud del Infante Don Pedro. Tratóse demas desto de recoger algun dinero por la gran falta que del tenian. Los naturales no podian oír que se tratase de nuevas derramas, por ser muchos

Xxxxx los

los pechos que el pueblo pagaba; pero todo se consumía en la guerra contra los Moros, y en sofegar las revueltas que en el reyno andaban. Pareció buena traza acudir al Pontífice nuevo, y por sus Embaxadores suplicarle concediese las decimas de las rentas Eclesiásticas para proseguir la guerra contra los Moros. Demas desto otorgase Indulgencia y la Cruzada á todos los que á sus expensas para aquella guerra tomasen las armas. Lo uno y lo otro concedió el Pontífice benignamente. Los pueblos al tanto acudieron con alguna suma de dineros. Con esto nuestro exercito se aumentó, y por tres veces hicieron entradas en tierra de Moros, con que trabajaron aquella comarca y traxeron presas de gente y de ganado; en que pasaban tan adelante, que llegaban á vista de la misma ciudad de Granada. Los Moros esquivaban de venir á batalla, la qual mucho deseaban los nuestros. Trataron los Moros de cercar á Gibraltar, pero previnieron sus intentos, ca la bastecieron muy bien de gente y vituallas: por esto los barbaros desistieron de aquella demanda, y al contrario la villa y castillo de Belmes se ganó de los Moros. Corria en esta

1316. ta fazon el año del Señor de mil y trecientos y diez y seis, en que por muerte de Rocaberti Arzobispo de Tarragona por votos de aquel cabildo, como entonces se acostumbra, salió elegido el Infante D. Juan hijo tercero del Rey de Aragon. Acudieron al Padre Santo para que confirmase la eleccion: nunca lo quiso hacer: no refieren las causas que para ello tuvo, puede se sospechar que por alguna simonia, ó lo mas cierto por no tener el Infante edad bastante. No se usaba entonces tan de ordinario dispensar en las leyes Eclesiásticas á contemplacion de los

Principes. Los Pontífices tenían cierta entereza y grandeza de corazon para contrastar á las codicias desordenadas de los mas poderosos Reyes y Emperadores. En fin hobieron de desistir de aquella pretension, y pasar á Don Ximeno de Luna, que era Arzobispo de Zaragoza, á la Iglesia de Tarragona. D. Pedro de Luna fue proveido en el Arzobispado de Zaragoza, y al Infante D. Juan dieron el Abadia de Montaragon, que vacó por la promocion del nuevo Arzobispo D. Pedro.

CAPITULO XVI.

LOS INFANTES D. PEDRO Y D. JUAN
MURIERON EN LA GUERRA
DE GRANADA.

El año siguiente de mil y trecientos y diez y siete con diversas embaxadas que el Rey de Aragon envió sobre el caso, alcanzó ultimamente del Sumo Pontífice que de los bienes que los Templarios solian tener en el reyno de Valencia, se fundase una nueva caballeria debaxo la regla del Cistel, y sujeta á la orden de Calatrava, aunque con su Maestre particular. Señalaronle por habito y por divisa una Cruz roxa simple y llana en manto blanco. El principal asienso y convento se fundó en Montesa, de donde tomó el apellido. La renta no era mucha: en las hazañas contra los Moros, que corrian aquellas marinas de Valencia, no se señalaron menos que las otras Ordenes. Desde á poco esto mismo en Portugal por concesion del mismo Pontífice se fundó otra milicia que llaman de Christo, la mas señalada de aquel reyno. La insignia que traen, es una Cruz roxa con unos torzales blancos por en medio. Aplicaron á esta milicia los bienes y tierras que en aquel reyno tenían los Templarios. Su prin-

ci-

cipal asiento y convento al principio fue en Castro Marin: adelante se pasaron á Tomar. Todo esto iba bien encaminado, si el sosiego de que los Portugueses gozaban de mucho tiempo atras, no se comenzara á enturbiar con alborotos que dentro del reyno resultaron. El Infante D. Alfonso estaba desguftado con el Rey Dionysio su padre: lo que le desafogaba, era la ambicion y deseo de reynar; enfermedad mala de curar: dado que se publicaban otras quejas, es á saber que D. Alfonso Sanchez hijo bastardo del Rey tenia mas cabida con su padre de lo que la razon pedia: que era Mayordomo de la casa Real: que se hallaba en las consultas de los negocios mas importantes: finalmente que todo colgaba de su parecer y voluntad: lo mas aspero de todo, que á su persuasion trataban de desheredar al mismo Don Alfonso. Estas quejas y colores, fuesen verdaderos ó falsos, luego que se divulgaron, dieron ocasion á muchos de apartarse del Rey, los que hacian mas caso de sus particulares esperanzas, que del respeto y lealtad que debian á su Señor. Los Grandes y Ricos hombres divididos. D. Alfonso se apoderó de las ciudades de Coimbra y de Porto: todos los foragidos, ladrones, homicianos y facinorosos hallaban en él acogida y amparo. La paciencia del Rey fue muy señalada, que pasaba por todo por ver si por buena via se podria apartar su hijo del camino que llevaba. Entendia muy bien que si venian á las manos, de qualquiera manera que sucediese, alcanzaria tanta parte del daño y de la desgracia á los unos como á los otros. Esto quanto á Portugal. En Aragon falleció en este tiempo la Reyna D^a Maria. Esta Señora era hermana del Rey de Chipre; y el año proximo pasado la truxeron de aquella isla

Part. I.

para que casase con el Rey de Aragon. Las bodas se celebraron en Girona, y las honras de su enterramiento en Tortosa, do en el año del Señor de mil y treientos y diez y ocho al fin del mes de Marzo murió. Enteróse en el monasterio de S. Francisco de aquella ciudad. El año proximo mil y treientos y diez y nueve fue muy señalado por dos cosas notables que en él acaecieron: la una el desastado fin de los dos Infantes D. Juan y D. Pedro Gobernadores de Castilla, la otra fue la renunciacion de D. Jayme heredero de Aragon. El Infante D. Juan sentia en el alma que su competidor Don Pedro fuese creciendo cada dia mas en poder y autoridad: sus esclarecidas hazañas se la daban, y virtudes sin par. No podia llevar en paciencia que todos los negocios asi de paz como de guerra le acudiesen. Lo que mas le punzaba, era que D. Pedro solo administraba las decimas que se concedieron por el Papa de las rentas Eclesiasticas, sin dalle parte. Don Pedro quanto las cosas por él hechas eran de mas valor y estima, tanto menos le parecia que era justo sufrir agravios é injurias de nadie. Si iba adelante esta competencia, se echaba de ver que vendrian sin duda á rompimiento y á las manos. A fama y color de la guerra con los Moros tenia levantada Don Juan mucha gente en toda tierra de Campos y Castilla la vieja. La Reyna con su industria y saber puso fin á estas pasiones: en Valladolid, donde á la sazón se tenian cortes del reyno, los concordaron desta manera: que ambos acometiesen la morisma por dos partes, dividido el exercito y el dinero al tanto para las pagas. Lo que prudentemente se ordenó, desbarató otro mas alto poder. En estas cortes D. fray Berenguel poco antes instituido en Arzobispo de Santiago

Xxxxx 2

por

1318.

1319.

por el Pontífice Juan , por comisión suya y en su nombre propuso el negocio de Don Alonso de la Cerda, y amenazó que procedería con censuras y todo rigor, si no obedecían á demanda tan justa. Hacia lastima ver un caballero como aquel, nacido con esperanza de reynar, derrocado de su grandeza, pobre, ahuyentado, vagabundo. Es perversa la naturaleza de los hombres, que muchas veces y con grande ahinco torna á desear lo que antes desechaba y menospreciaba, con igual desatino en lo uno y en lo otro y temeridad. Así le acaeció á Don Alonso de la Cerda, que ahora tornaba á pedir la posesión de aquellos lugares que los años pasados le fueron adjudicados, y él los menospreció. Los Grandes daban sus excusas: decían estar juramentados, y que conforme al pleyto homenaje que hicieron, no podían en ninguna manera consentir en cosa que fuese en daño y diminucion del patrimonio Real, entretanto que el Rey no tuviese edad competente. Lo que se pudo alcanzar fue que á Don Fernando hermano de Don Alonso le diesen cargo de Mayordomo de la casa Real: frivola recompensa de tantos daños. Con tanto la Reyna se fue á Ciudadrodrigo para verse con el Infante D. Alonso de Portugal su yerno, y hacer las amistades entre él y su padre. Todo el trabajo que en esto se tomó, fue perdido. Los Infantes D. Pedro y D. Juan se partieron para el Andalucía cada uno por su parte. Ismael Rey de Granada determinó de apercibirse contra esta tempestad de la ayuda de los Africanos: para esto dió al Rey de Marruecos á Algezira y Ronda con todos los lugares de su contorno, cosa que era á propósito para los intentos de ambas las partes, dado que el de Granada compraba caro la amif-

tad de la gente Africana. Don Pedro ganó por fuerza de armas la villa de Tíscar, que está en un sitio muy aspero y fuerte de su naturaleza, y que tenia gran copia de gente. El castillo rindió Mahomad Andon cuya era la villa. Parecía que con esta victoria se mejoraba mucho nuestro partido: que la guerra y todo lo demas sucedería muy bien; mas el Infante D. Juan con desordenada ambicion de lo lo desbarató todo, y acarreó la ruina y perdicion para sí y todos los demas, y gran perdida para toda España. Estaba en Vaena muy codicioso de mostrar su gallardia: determinó de pasar adelante con su gente hasta ponerse á la vista de Granada. Desatinado acuerdo por el tiempo tan trabajoso del año, y los grandes calores que hacia. Verdad es que en Alcaudete se juntaron los dos Infantes con toda su gente, en que se contaban nueve mil de á caballo y gran numero de Infantes. Entran por las tierras de los Moros, destruyen y talan quanto topaban. D. Juan regia la avanguardia deseoso grandemente de señalarse: D. Pedro la retaguardia, y en su compañía los Maestres de Santiago, Calatrava y Alcantara, y los Arzobispos de Toledo y Sevilla, la flor de Castilla en nobleza y en hazañas. Tomaron la villa de Alora, pero por la priesa que llevaban, quedó el castillo por ganar. Un sábado vispera de San Juan Bautista llegaron á vista de Granada: estuvieronse en sus estancias aquel dia y el siguiente sin hacer cosa de momento. El dia tercero, vistas las dificultades en todo, comenzaron á retirarse, D. Pedro en la avanguardia, y Don Juan en el postrer esquadron con el bagage. Avisados los Moros desta retirada, salieron de la ciudad hasta cinco mil ginetes, y gran multitud de gente de á pie mal ordena-

da:

da: su caudillo era Ozmin. No llevaban esperanza de victoria ni intento de pelear, sino solamente como quien tenía noticia de la tierra, pretendían ir picando nuestra retaguardia. Hallábanse los nuestros alexados del río al tiempo que el sol mas ardía, sin ir apercebidos de agua, cosa que á los Moros presentaba ocasion de acometer alguna faccion señalada. Embistieron pues con ellos, trabóse la pelea por todas partes, no se oía sino vocería y alaridos de los que morían, de los que mataban, unos que exhortaban, otros que se alegraban, otros que gemían, ruido de armas y de caballos. D. Pedro oídas aquellas voces, revolvió con su escuadron para dar socorro á los que peleaban. Los soldados desparcidos y cansados apenas podían sustentar las armas: no habia quien rigiese, ni quien se dexase gobernar. Empuñada pues la espada y desnuda, como quier que el Infante D. Pedro animase su gente, con el trabajo y pesadumbre que sentia, y la demasiada calor que le aquejaba (mal pecado) cayó repentinamente desmayado, y sin podelle acudir rindió el alma. Lo mismo sucedió al Infante D. Juan, salvo que privado de sentido llegó hasta la noche. Publicada esta triste nueva por el exercito, los soldados lo mejor que pudieron, se cerraron entre sí y se remolinaron. Los Moros por entender que pretendían volver á la pelea, robado el bagage, se retiraron. Esto y la escuridad de la noche que sobrevino, fue ocasion que muchos de los fieles se pusieron en salvo. Los cuerpos de los Infantes llevaron á Burgos, y alli los sepultaron. Don Juan dexó un hijo de su mismo nombre, al qual por la falta natural que tenia, llamaron vulgarmente D. Juan el Tuerto: las costumbres no hicieron á la preséncia ventaja. D.^a Maria mu-

ger del Infante D. Pedro en Cordova, do quedó muy cargada, parió una hija por nombre D.^a Blanca, de cuya tutela y del gobierno del estado que por muerte de su padre hereditara, se encargó Garci Laffo de la Vega Merino mayor de Castilla, y que tuvo grande familiaridad y privanza con el difunto. Tras esta desgracia tan grande se figuieron nuevas disensiones, causadas de las competencias que nacieron entre los Grandes de Castilla sobre el gobierno del reyno, que cada qual pretendia, y todos deseaban salir con él hora fuese por buenas vías, hora por malas. A la misma sazón Aragon se alteró por un caso muy extraordinario. Fue así que D. Jayme hijo mayor de aquel Rey estaba determinado de renunciar su mayorazgo y herencia. Las causas que le movieron para tomar esta resolución, no se saben. Sus costumbres mal compuestas y la severidad de su padre pudieron dar ocasion á cosa tan nueva. Recibió el Rey gran pena desta determinacion: rogóle y mandóle como á hijo no hiciese cosa con que amancillase su fama, y fuese ocasion á su patria y á su padre, de perpetua tristeza. Hablóle cierto dia en esta sustancia: „Mi
„ vez (dice) no puede ya dar á mis
„ vasallos cosa mas provechosa que
„ un buen sucesor, ni tu mocedad
„ les puede ayudar mejor que con
„ selles buen Principe. Con este intento procuré fueses enseñado desde tu primera edad en costumbres
„ Reales: no parecia faltarte natural
„ para ser digno del cetro, aunque
„ no fueras hijo del Rey como lo
„ eres. Teniate aparejada para muger
„ una nobilísima doncella, que ha
„ sido de mí tratada como quien es,
„ con casa y estado muy principal.
„ Si á esto se puede añadir algo, yo
„ soy presto de lo hacer; pero veo
„ que

„ que mi esperanza me ha burlado,
 „ y á ti ha estragado el sobrado re-
 „ galo para que en esa edad rehúes
 „ tomar sobre tus hombros el gobier-
 „ no que yo sustento en lo postrero
 „ de la mia. Por ventura es justo an-
 „ teponer tu particular reposo al pro-
 „ comun? á la obediencia que debes
 „ á tu padre y al juramento con que
 „ nos obligamos que D^a Leonor tu
 „ esposa (de quien tu debieras tener
 „ compasión) ha de ser tu muger y
 „ Reyna de Aragon? Por ventura
 „ te cansa esperar la muerte deste trif-
 „ te viejo, que ya segun orden natu-
 „ ral no le pueden quedar muchos
 „ dias? Puesto que alegues otras cau-
 „ sas, la codicia de reynar es la que
 „ te punza y reduce á estos termi-
 „ nos. Nadie puede poner ley á la vo-
 „ luntad de Dios, de quien depen-
 „ den los años y la vida: lo que es
 „ de mi parte, yo desde luego de
 „ muy buena gana te renunció el
 „ reyno. Solo te ruego te apartes
 „ de ese proposito, que no puede
 „ dexar de ser enojoso á mí y á nue-
 „ tra comun patria. Asi te lo pido
 „ por Dios, y por todos los Santos
 „ que estan en el cielo te lo amonef-
 „ to y te lo aconsejo; y advierte que
 „ con esa acelerada prisa no te des-
 „ peñes de suerte, que quando quie-
 „ ras, no tengas reparo ni te quede
 „ remedio de volver atras., A todas
 „ estas razones el determinado mance-
 „ bo respondió en pocas palabras. Que
 „ él estaba resuelto de seguir aquel su
 „ parecer, y trocar la vida de Rey, su-
 „ geta á tantas miserias, con el reposo
 „ de la particular y bienaventurada.
 „ Con esto en la ciudad de Tarrago-
 „ na en las cortes que alli se juntaron,
 „ hizo renunciacion en publica forma
 „ del derecho que tenia á la sucesion
 „ á los veinte y tres dias del mes de
 „ Diciembre. Hallaronse presentes á
 „ este auto muchos Grandes y Prelados;

entre los demas el Infante Don Juan
 de Aragon, electo de Toledo por
 muerte del Arzobispo D. Gutierrez
 Segundo que finó á los quatro de
 Setiembre. Su mucha virtud y la di-
 ligencia de D. Juan Manuel su cuña-
 do le ayudaron á subir á aquella dig-
 nidad. Hecha la renunciacion, Don
 Jayme luego tomó el habito de Ca-
 latrava, despues se pasó á la orden
 de Montesa. Doña Leonor su esposa
 fue enviada doncella á Castilla. So-
 bre este hecho hobo diversas opinio-
 nes, unos le alababan, otros le re-
 prehendian: sus costumbres y torpe-
 za, y la vida suelta que despues hi-
 zo, dieron muestra que no por de-
 seo de darse á la virtud y piedad re-
 nunciaba el reyno, sino por su li-
 viandad y ligereza. Por la cesion de
 D. Jayme entró en aquel derecho de
 la sucesion Don Alonso su hermano
 hijo segundo del Rey, que á la fazon
 en D^a Teresa su muger tenia un hijo
 sietemesino niño de pocos dias, lla-
 mado D. Pedro. El dote desta Seño-
 ra fue el condado de Urgel, que le
 dexó en su testamento D. Armengol
 su tio hermano de su abuela. Desta
 forma en un mismo tiempo los rey-
 nos de Portugal y Aragon fueron
 trabajados con desábrimientos do-
 mesticos de padres á hijos; y dado
 que los propósitos de los dos hijos de
 aquellos Reyes eran diferentes, pero
 la tristeza y daño de los padres cor-
 rieron á las parejas y fueron iguales.

CAPITULO XVII.

DE LA MUERTE DE LA REYNA
 DOÑA MARIA.

El daño que los nuestros recibieron
 en Granada, fue ocasion que los Mo-
 ros soberbios y pujantes, y deseosos
 de seguir la victoria ganaron á Huef-
 car en el adelantamiento de Cazorra,
 y á Ores y á Galera, pueblos que e-
 ran de los caballeros de Santiago.
 Por

Por otra parte se apoderaron por fuerza de Martos, villa fuerte y buena, en cuyos moradores executaron todo genero de crueldad sin respeto alguno, ni hacer diferencia de mugeres, niños ni viejos, salvo que muchos escaparon en el peñasco que allí cerca está, y en la fortaleza. En Castilla andaban grandes alborotos, nuevas esperanzas de muchos: todos los que en nobleza y estado se adelantaban, pretendian apoderarse del gobierno del reyno. La Reyna Doña Maria por lo que se capituló los años pasados, pretendia tocalla todo el gobierno, y con deseo de apaciguar estas alteraciones despachó sus cartas á todas las ciudades, en que les amonestaba no se dexasen engañar de nadie en menoscabo de su honra y de la lealtad á que eran obligados. Sin embargo por ser muger era de muchos tenida en poco: pareciales no tenía fuerzas bastantes para peso tan grande. Muchos de los Grandes en un mismo tiempo pretendian apoderarse de todo: los principales entre otros eran el Infante D. Philippe tío del Rey, Don Juan Manuel, y el otro D. Juan el Tuerto Señor de Vizcaya: todos muy poderosos y que poseían grandes riquezas, y nobilísimos por la Real prosapia de que descendian. A estos se entregó el cuidado y mando del reyno, no de comun consentimiento de los pueblos, antes andaban divisos en bandos y pareceres: todas las cosas se hacian inconsideradamente y como á tiento. Juntaronse las ciudades y villas, no todas en uno, sino según las comarcas y provincias: grandes miedos se representaban y peligros. Resultó destas juntas que á D. Philippe señaló el Andalucía para que los gobernase: el reyno de Toledo y la Estremadura á D. Juan Manuel: la mayor parte de Castilla la vieja seguian á Don

Juan Señor de Vizcaya. Dentro de las ciudades se vian mil contiendas por los bandos que cada uno seguía. Mudabanse á cada paso los gobiernos: los mismos se aficionaban hora á una parte, hora á otra conforme como á cada qual le agradaba. El vulgo con la esperanza del interes se vendia al que mas le daba, vario como suele é inconstante en sus propositos. De aquí se seguía libertad para cometer todo genero de maldades, muertes, robos y latrocinios: miserable avenida de calamidades. Los mas poderosos atropellaban á los pequeños. Los que regian la republica y la gente principal usurpaban para si las rentas y patrimonio Real: infame latrocinio y torpísimo robo. Finalmente ningun genero de desventura se puede pensar que no padeciese aquella provincia. D. Fernando de la Cerdenia pocas fuerzas, y era tenido de todos por sospechoso, y por las antiguas competencias del reyno no hacian cuenta dél: determinó de allegarse á Don Juan Señor de Vizcaya. A los mil y treientos y veinte años iban las cosas por esta orden en Castilla. Este año se consagró en la ciudad de Lerida D. Juan hijo del Rey de Aragon en Arzobispo de Toledo con grande alegría de ambos reynos, grandes esperanzas, y grande aplauso por pronosticar que aquel pontificado sería prospero, justo y dichoso. La Reyna D^a Maria todavia no dexaba de recelarse que la venida de un Principe como aquel podria enconar mas los animos de su gente que sanallos. Estas sospechas cesaron con las cartas que el Papa envió á la Reyna D^a Maria, y se le quitó del todo aquel miedo, porque la prometa que todo estaria sossegado y muy en su favor. Con los Prelados de Aragon tuvo el nuevo Arzobispo grandes diferencias sobre la preeminencia

1320.

de

de la Iglesia de Toledo. Llevaba su Cruz delante, que es prerogativa de aquella dignidad. Esto pretendía él fuese concedido como á Primado de las Españas así por derecho y costumbre antigua, como por nueva confirmación y privilegio de los Sumos Pontífices. Los Prelados de Tarragona y de Zaragoza que se hallaron á su consagración, lo contradecían. Alegaban que estaba este negocio en litispendencia, y aun no por sentencia determinado. Andando en estos debates, como quiera que el Arzobispo de Toledo no mudase de propósito, determinado de conservar la dignidad de su Iglesia, y confiado en el favor de su padre, el Obispo de Zaragoza, donde entonces hacia el Rey de Aragón cortes de su reyno y estos Prelados acudieron, pronunció contra el de Toledo sentencia de excomunion; mandó cerrar todas las Iglesias y puso entredicho publico: increíble osadía, confianza singular. El color que se tomó, fue una constitucion que hicieron los Prelados de aquella corona los años pasados, en que se pena de descomunion se mandaba ningun Prelado en provincia ajena llevarse Cruz delante: este era el color y la capa para aquella determinacion. Grande fue el enojo que desto recibió el Rey de Aragón por ver á su hijo maltratado dentro de su reyno y delante de sus ojos. Envió sobre ello cartas al Sumo Pontífice llenas de acedia y de mil amenazas: segun la saña hiciera algun sentimiento, si los suyos no le metieran por camino con decir que en aquello se trataba de la dignidad de sus Iglesias y reyno; y que no era justo por favorecer un particular negocio de su hijo defraudarse y atropellarse los publicos. Con esto parece que se amantó el furor que en su animo tenia concebido. La respuesta que

dió el Sumo Pontífice, fue ambigua, con que tuvo suspensas entrambas las partes; porque de tal manera reprehendía el atrevimiento que el de Zaragoza tuvo y mandó reponer lo hecho, que ordenó otro si fuese abuelto el Arzobispo de Toledo de la descomunion por si acaso fue justa. Partido el nuevo Prelado de Aragón, y llegado á Toledo de tal manera se hobo con D. Juan Manuel su cuñado casado con su hermana mayor D^a Costanza, que el recelo que tenían no le favoreciese demasadamente, de todo punto se quitó. De primera llegada no quiso que en su Arzobispado cobrase las rentas Reales, cuya administracion él pretendia pertenecelle, de donde resultó entre ellos un odio inmortal. A la misma fazon los Navarros que todavia estaban sugetos á Francia, fueron muy maltratados en Vizcaya. Falleció Philipe el Largo Rey de Francia á dos de Junio año de mil y trecientos y veinte y uno sin dexar sucesion: heredó el reyno su hermano Carlos, por sobrenombre el Hermoso, que fue igual á sus hermanos en valor; en la liberalidad, fortaleza y apostura sin par. En tiempo deste Rey los Vizcainos de rebato se apoderaron del castillo de Gorrícia, que cae en aquella parte que llaman Guipuzcoa. Pretendian que aquel castillo era suyo, y que los Navarros le poseian á sinrazon. Acudieron de Navarra sesenta mil hombres (si los numeros ó la fama no estan errados) llegaron á los diez y nueve de Setiembre á Beotivara. Los Vizcainos hasta ochocientos en numero como quier que se apoderasen de las estrechuras y hoces de aquellos montes, dende con galgas y cubas llenas de piedras, que dexaban rodar sobre los Navarros, los maltrataron de manera que los desbarataron, y hicieron

1321.

huir-

1322.

huir con muerte de mas gente que se pudiera pensar de numero tan pequeño, demas que cautivaron á muchos. Caudillo de los Vizcainos era Gil Oniz, de los Navarros Ponce Morentayna, Frances de nacion, y Gobernador de Navarra por el Rey de Francia. Dan muestra que esta victoria fue de las mas señaladas de aquel tiempo, las coplas que hasta hoy dia se cantan, y los romances en las dos lenguas Castellana y Vizcaina compuestos en esta razon. El Papa envió por su Legado á Castilla al Cardenal Guillelmo Bayonense, Obispo Sabino, por ver si con su diligencia y con la autoridad Pontificia se pudiera poner fin á tantos males. Procuró el Legado se juntasen cortes en la ciudad de Palencia en el mismo tiempo que la Reyna D^a Maria, amparo que fue de todo en tiempo de tres Reyes, y honra de Castilla, cargada de años, falta de salud, llena de congoxas por los trabajos tan grandes como se padecian, de una enfermedad que le sobrevino en Valladolid, pasó desta vida primero de Junio año de mil y treientos y veinte y dos. Muestras de su piedad y religion son el monasterio de las Huelgas, que á su costa fundó en aquella ciudad y ennobleció, do ella misma se mandó enterrar, y otros dos monasterios que fundó, uno en Burgos y otro en Toro, sin otros que hizo en diversas partes del reyno. Las cortes de Palencia no parece fueron de efecto. Juntaronse por mandado del Legado Guillelmo los Obispos de toda Castilla en Valladolid para tener un Concilio que fue muy señalado. En él á dos dias del mes de Agosto se promulgaron muchas constituciones saludables; entre otras descomulga á todos aquellos que en tiempo de Quaresma ó de las quatro Temporas comieren carne, y

Part. I.

á los que en tales dias la vendieren publicamente: que mientras se celebran los divinos officios, los que no fueren Christianos, no se puedan hallar presentes; pero si los tales se bautizaren, puedan ser ordenados y tener beneficios para remedio de su pobreza: repruebase la purgacion vulgar, de que se usaba de ordinario en España. Demas desto hasta hoy dia se conservan las constituciones que por el mismo tiempo estableció el Arzobispo de Toledo Don Juan, en que (entre otras cosas) se manda que si los Judios y Moros no se salieren de las Iglesias al tiempo que se celebran los divinos officios, no se pase adelante: que el dinero que se recogiere de la Cruzada, se le entregue al Prelado para efecto de emplearle en la redempcion de cautivos y remedio de los pobres: que los Sacerdotes digan Misa por lo menos quatro veces al año; y que no la digan sin primero rezar los Maytnes: que los bienes adquiridos por via de la Iglesia no se puedan dar ni mandar á los hijos, dado que sean habidos de legitimo matrimonio. Quién dice que los Sacerdotes y Obispos son señores destos bienes, y que los pueden dispensar á su voluntad y albedrío? El mismo año el Rey de Granada Ismael fue muerto en el Alhambra por los suyos, que se hermanaron contra él: cabeza de los matadores fue el Señor de Algezira, y Ozmin participante, por estar el uno y el otro muy indignados desde el tiempo que tomaron á Martos, á causa que al Señor de Algezira quitó una cautiva muy hermosa, y á Ozmin mataron un sobrino que él mucho quería, en aquel combate. Apenas se sabía la muerte deste Rey, quando Mahomad su hijo de edad de doce años fue puesto en una silla, y en hombros llevado por todas las calles de

Yyyy la

la ciudad, y faldado por Rey. El Gobernador de la ciudad con esta presteza dió muestra de su amor y fidelidad, y hizo que los contrarios quedaron atonitos, como acontece quando toman al pueblo de sobrefalto: que si no hobiera ganado por la mano, los conjurados pensaban poner Rey á su voluntad; mas con esta presteza fueron forzados á salirse de la ciudad, y por miedo de ser castigados se deserraron y esparcieron unos á una parte y otros á otra.

CAPITULO XVIII.

QUE EL REY DON ALONSO EL ONCENO DE CASTILLA SE ENCARGO DEL GOBIERNO DE SU REYNO.

Por la muerte de la Reyna D^a Maria se doblaron los trabajos, todo era alborotos, muertes y robos. La esperanza de remedio tenían todos puesta en el Rey, si llegase á edad de poder gobernar. En aquella su edad daba ya tales muestras, que parecia sería Principe muy señalado: los hombres facilmente favorecen á sus deseos y de buena gana creen lo que querían. Como llegase pues á edad de quince años, acordó en Valladolid encargarse del gobierno: aunque la edad era flaca para tan grande carga, las cosas no daban lugar á mayor tardanza. Era prudente mas que conforme á su edad: los vasallos por la natural afición que tienen á sus Reyes, deseaban grandemente que este negocio se apresurase. En particular Garcí Lasso de la Vega y Alvar Nuñez Oforio caballeros de mucha prudencia, por la larga experiencia que tenían, y por su grande ingenio y maña, procuraban adelantarse en la gracia y favor del Rey con intento de alcanzar perdon de los desafueros que en la larga vacante se habian cometido, de acrecentar sus estados, y

tambien de ayudar al comun. Recibiólos en su casa, y comenzó á dables tanta cabida, que en gran parte se gobernaba por su consejo. Con los dos se juntó otro tercero, es á saber un Juzeph, Judío, natural de Ecija: despues de estos dos caballeros tenia el primer lugar en privanza por ser hombre muy rico y como cabeza de los alcahaleros y arrendadores. Sabía muy bien los caminos de allegar dinero, cosa muy á proposito en aquella apretura, y aun que siempre fuele ser ocasión de hacer á hombres semejantes muy agradables á los Principes. Despachó el Rey sus cartas para los Gobernadores del reyno, que acudieron con mucha presteza á Valladolid, cada qual con intento de adelantarse y ser el primero en ganalle la voluntad con servicios acomodados al tiempo, bien que los corazones no estaban muy llanos, como se echó luego de ver; porque quedando solo el Infante Don Philipe con el Rey, D. Juan Manuel y Don Juan el Tuerto sin pedir licencia se salieron de la corte. Mostrabanse muy desabridos con color que traían al Rey engañado con malos consejos. Para prevenirse juntaron sus fuerzas contra todo lo que les podia suceder. Hicieron solemne juramento y pleytesia entre sí en esta razon en Cigales; y para que esta confederacion fuese mas firme, se trató de casar á D. Juan Señor de Vizcaya, á la sazón viudo por muerte de su primera muger, con D^a Costanza hija de su compañero Don Juan Manuel. La manera con que entre los Grandes de Castilla se hacia esta pleytesia antiguamente, era esta. Leidas las capitulaciones de la confederacion, uno de los caballeros que se hallaban al concierto, en nombre de los concertados decia estas palabras: „Juro por „Dios omnipotente, y por su glo- „rio

„ riosísima Madre, que todo lo que
 „ se ha declarado por su orden en el
 „ instrumento y escritura publica
 „ que se ha leído, lo cumplirémos
 „ cada uno de nos sin intervenir en
 „ ello fraude ni engaño. Que no iré-
 „ mos el uno sin el otro contra nu-
 „ estros enemigos, ni contravendré-
 „ mos en alguna guisa á lo que aqui
 „ se ha establecido. El que primero
 „ á fabiendas lo quebrantare, en a-
 „ quel mismo dia vos, Dios todo po-
 „ deroso, le quitad en este mundo
 „ la vida, y en el otro atormentad
 „ su anima con crueles y eternas pe-
 „ nas: haced que le falten las fuer-
 „ zas y las palabras, y en la batalla
 „ el caballo, las armas, las espuelas
 „ y sus vasallos quando mas lo ho-
 „ biere menester.„ Dicho esto, los
 que estaban presentes respondian A-
 men. Otras veces se dividia una hos-
 tia consagrada en dos partes, y á ca-
 da uno dellos se daba la mitad, y lue-
 go se añadian los juramentos y mal-
 diciones. Esta era la mas celebre so-
 lemnidad y rito para hacer amista-
 des y alianzas entre los Grandes y
 caballeros, que se guardó por largos
 años. Tenia puestos en gran cuidado
 á todos los Cortesanos y criados del
 Rey la avenencia destos dos Princi-
 pes: temian que della podrian recre-
 cerse nuevas guerras, quisieran des-
 baratalla. Buscaban para ello alguna
 ocasion: parecióles la mejor que el
 Rey pidiese á D. Juan Manuel su hi-
 ja D^a Costanza por muger. Suelen
 los Principes procurar antes el prove-
 cho, que tener cuenta con su palabra
 ni con el deber, y allí vuelven la
 proa de su pensamiento donde mas
 esperanza se muestra de interes, sin
 tener cuenta con lo que dellos publi-
 cará la fama. D. Juan Manuel con es-
 to se fue secretamente á Peñafiel vi-
 lla de su estado, y se entregó todo al
 Rey, y su hija puesto que no era de

: *Part. I.*

edad para casarse, la puso en su po-
 der. El otro D. Juan muy triste por
 falille vana su esperanza, y verse por-
 cido con sus mismas mañas, deter-
 minó de procurar el casamiento de
 D^a Blanca hija del Infante D. Pedro
 que murió en la guerra de Granada,
 convidado por la gran dote que tenia,
 porque era Señora de Almazan y Al-
 cocer y las demas villas á la redon-
 da que caen á la raya de Aragon,
 muy á proposito para las novedades
 que él maquinaba. Para estorbar es-
 tas pretensiones persuadieron al Rey
 que despojase á D^a Blanca del estado
 de su padre y de todas sus riquezas.
 Todas las grandes hazañas tienen
 mezcla de agravios; pero dice se que
 las injurias que se hacen á los parti-
 culares, se recompensan con el publi-
 co provecho. El principal autor des-
 to fue Garci Lasso para mostrarse
 muy aficionado del Rey con dalle
 un consejo tan atroz, olvidado de los
 beneficios y mercedes que del Infan-
 te Don Pedro recibió. Rara es la fé y
 amistad con los muertos. Don Juan
 Manuel vuelto en gracia del Rey tra-
 zaba como vengarse del Arzobispo
 de Toledo, y armalle alguna celada.
 Fue así que el Rey pidió cuenta al
 Arzobispo de Toledo de las rentas y
 tributos Reales: él agravióse mucho
 desto por entender se encaminaba
 todo por engaño de su emulo. Dió
 su satisfaccion al Rey de todo lo por
 él hecho, y las causas que á ello le
 movieron. Hecho esto, y vuelto á
 D. Juan Manuel, que acaso se halló
 presente, le maltrató con palabras
 muy injuriosas: dixéronse el uno al
 otro grandes baldones y vituperios,
 según que la colera y enojo les atiza-
 ba. Apaciguóse por entonces aquella
 cuestión; y D. Juan Manuel por la
 preeminencia y autoridad que acer-
 ca del Rey tenia, para vengar su a-
 frente persuadió al Rey que hiciese

Yyyyy 2

mu-

muchas cosas á disgusto del Arzobispo, en particular que le quitase el cargo de Chanciller mayor, que despus de la persona Real era el supremo magistrado y honra, y dende tiempo antiguo se daba siempre á los Arzobispos de Toledo. No pudo sufrir esta afrenta su animo poco acostumbrado á recibir injurias; y así mal enojado se partió de la corte y se salió de Castilla, y por medio del Rey su padre alcanzó que le mudasen á la Iglesia de Tarragona con nombre de Patriarcha de Alexandria, dignidad de solo apellido. D. Ximeno de Luna era Arzobispo de Tarragona: permutaron las Iglesias, que fue trueco muy desigual. Con tanto D. Ximeno comenzó á ser Arzobispo de Toledo como quatro años adelante del en que vamos. Garcí Lasso tuvo cargo de Chanciller. Dende allí comenzó á caer aquel oficio y preeminencia, y escurecerse con los baxos ministros á quien se daba. En nuestro tiempo ha venido á disminuirse aquella autoridad y casi á no servir mas que de nombre. Duró mucho tiempo aun despues desto que ó los Arzobispos mismos hacian aquel oficio, ó por lo menos nombraban otro en su lugar que le exercitase, hasta tanto que en tiempo del Rey Don Pedro por su mucha severidad se desbarató todo esto, y á los dichos Arzobispos en adelante solo quedó el titulo de Chanciller mayor de Castilla. El Arzobispo Don Juan entre otras cosas buenas que estableció en Toledo, fue una que el numero de trece pobres que todos los dias se sustentaban en las casas Arzobispales, los llegó á treinta, como hoy se guarda. Esto pasaba en Castilla este año y algunos adelante. El Rey de Aragon conforme á lo que el Papa Bonifacio le concedió, pretendia apoderarse de la isla de Cerdeña que poseia el co-

mun de Pifa sin derecho bastante, en menoscabo de la Iglesia Romana debaxo de cuyo amparo de largo tiempo atras estuvo aquella isla. Envio para este efecto una gruesa armada debaxo la conducta de Don Alfonso su hijo, que en espacio de dos años la fugetó, y en diversas batallas y encuentros venció siempre á los Pisanos. Verdad es que gran parte de los Aragoneses perció de enfermedades, causadas de los ayres malos de aquella tierra. De que resultó al Infante Don Pedro esperanza, si su hermano Don Alfonso falleciese (excluidos sus hijos) de suceder en aquel reyno. Ayudaba para esto el fresco exemplo de Castilla, el favor de muchos Grandes que á porfia se le ofrecian, que fue causa de apresurar las paces con los Pisanos: asentaronse por el mes de Junio año de mil y treientos y veinte y quatro con estas capitulaciones: Que los cautivos de una y de otra parte fuesen puestos en libertad: volviese el trato y comercio acostumbrado en aquellas naciones: por los Pisanos quedase el castillo de Caller con los pueblos y territorio á él fugeto: todo lo demas de la isla fuese de los Aragoneses. Hecho este concierto, y tomada la posesion de la isla, el Infante Don Alfonso vuelto á España negoció con su padre que declarase por herederos á sus hijos, caso que él faltase y falleciese, para quitar debates, y los antepusiese al Infante D. Pedro su hermano. Hizose así, y en Zaragoza donde se juntaron cortes del reyno, los Infantes fueron jurados por herederos de su abuelo, puesto que su padre muriese antes dél: así varian y se alteran las constituciones y opiniones de los hombres. El año siguiente de mil y treientos y veinte y cinco lunes á siete de Enero falleció en Santaren Dionysio Rey

1324.

1325.

de

de Portugal , Príncipe muy señalado así por el mucho tiempo que reynó , es á saber quarenta y cinco años , nueve meses y cinco días , como por la grandeza de su animo , y por la felicidad que siempre tuvo ; solo las discordias de su casa y debates que hobo entre padre y hijo , en su postrimeria aguaron este contento . Su cuerpo enterraron en el monasterio de S. Bernardo legua y media de Lisboa , que él mismo fundó á su costa , en que se muestra su piedad y religion : la liberalidad y magnificencia se entienden por muchos pueblos que edificó , y otros que cercó , reparó y fortificó . Su muger D^a Isabel , Reyna de vida y costumbres muy santas , vivió once años adelante : sus virtudes fueron tan señaladas y tan grande el zelo del culto divino , el cuidado de remediar los pobres en tiempo de hambre , amparar las viudas y gente flaca , su inocencia y mansedumbre , que despues de muerta la canonizaron , y su cuerpo (que está en Coimbra en la Iglesia de Santa Clara , fundacion suya , y de la otra parte del rio Mondego) es reverenciado en toda aquella provincia con gran devocion . Fue tanta la humildad desta Señora , que en su viudez andaba vestida del habito de Santa Clara y servia á las monjas de aquel monasterio en el refitorio , en que algunas veces le hacia compañía su nuera la Reyna Doña Beatriz . Tenia por su devocion junto al dicho monasterio las casas de su morada : falleció á quatro de Julio del año mil y trecientos y treinta y dos . Los Papas Leon Decimo y Paulo Quarto concedieron , el primero que se rezase della en el Obispado de Coimbra , Paulo que se le hiciese fiesta con altar , oficio y imagen en todo el reyno de Portugal . Al Rey Dionysio sucedió Don Alonsó su hijo mayor :

tuvo sobrenombre de Fuerte por su condicion y inclinacion á las armas . De seis hijos que tuvo en su muger , D. Alonsó , D. Dionysio y D. Juan murieron niños sin dexar en vida ni en muerte cosa digna de memoria : D^a Maria , D. Pedro y D^a Leonor alcanzaron de dias á sus padres . Este año en Cerdania falleció D. Sancho Rey de Mallorca , y por morir sin hijos nombró por su heredero á D. Jayme hijo de D. Fernando su hermano . El Rey de Aragon pretendia ser suyo aquel reyno por el testamento de D. Jayme su abuelo , que fue el primero que le instituyó y dexó á su hijo menor . No faltaban razones por ambas partes . El niño Don Jayme se aventajaba en la posesion , y en la compasion que le tenian por su tierna edad , y por la memoria de su padre : el Rey de Aragon era mas poderoso . Interpusose D. Philippe tio del niño , persona Eclesiastica , á quien el Rey D. Sancho nombró en su testamento por Gobernador del reyno , y tutor del nuevo Rey hasta tanto que llegase á edad bastante , por cuya diligencia se concertaron desta manera : que Doña Costanza nieta del Rey de Aragon casase con Don Jayme Rey de Mallorca , y por dote llevase el derecho que pretendian sus abuelo y padre , para que su marido quedase con el reyno sin que nadie le fuese á la mano .

CAPITULO XIX.

DE LA MUERTE DEL REY DE ARAGON.

Aun no sofegaba Castilla : la soltura pasada , los grandes odios y enemistades traian todavia alborotada la gente principal , á la manera que despues de una brava tempestad no luego se sofiegan las olas del mar , ni luego se sigue bonanza ; que fue ocasion

fion al Rey D. Alfonso para que sin embargo de su condicion que era mansa, castigase algunos reboltosos, de donde fue llamado D. Alfonso el Vengador. El primero entre los castigados fue D. Juan Señor de Vizcaya, que procuraba por malas mañas casar con D.^a Blanca, la qual y su madre se retiraran á Aragon. Encendia en él este deseo el grande estado de aquella Señora: si no salia con su pretension, revolvía en su pensamiento de traer de Francia á D. Alfonso de la Cerda, y renovar las competencias pasadas: todo se enderezaba á dar pesadumbre al Rey; que sabia qualquiera destas cosas le serian pesadas. Era forzoso atajar estos intentos: usar de fuerza, cosa peligrosa; de engaño y maña, mal sonante. Qué se podia hacer? Venció el provecho á la honestidad: así con color de la guerra que apercebia el Rey contra los Moros, llamó á D. Juan para que se viesse con él en la ciudad de Toro, con intencion que le dieron de casalle con la Infanta D.^a Leonor hermana del mismo Rey: partido mas honrado que lo que él pretendia. Para allanar el camino despidieron de la corte á Garcí Lasso, de quien D. Juan se quejaba le era enemigo capital; que fue todo vencer una arte con otra. A la hora pues vino al llamado del Rey: fue bien recebido, y convidado para comer en palacio el mismo día de Todos Santos año del Señor de mil y treientos y veinte y siete. La fiesta y el convite mas daban muestra de regocijo y seguridad, que de temor ni sospecha: así desarmado y desapercebido, como estaba en el banquete, fue muerto por mandado del Rey. Los delitos por él cometidos parecian merecer qualquier castigo; pero quebrantar el derecho del hospedage, y debaxo de seguridad matar persona tan principal á to-

dos pareció cosa fea, puesto que no faltaba quien con razones aparentes pretendiese colorear aquel hecho. Una sola hija que quedó de Don Juan, y estaba á criar en poder de su ama, fue llevada á Bayona, ciudad á la raya de Francia, y entonces fugeta á los Ingleses. La madre del muerto D.^a Maria, que estaba recogida de tiempo atras en un monasterio de monjas de Perales, con el aviso del caso y con estas tristes nuevas bien se puede pensar quan grande congoxa recibió. Dicese que á instancia de Garcí Lasso vendió al Rey todo el señorío de Vizcaya, si de miedo ó de su voluntad, no se sabe. Basta entender que era peligroso contrastar á la voluntad del Rey en aquel trance, pero de mala sonada y contra derecho por ser viva su nieta; que adelante, aplacado el enojo del Rey, casó con D. Juan de Lara como se referirá en su lugar, y vino á ser Señora de Vizcaya. Los pueblos y castillos que D. Juan heredó de su padre, y eran mas de ochenta, parte se ganaron por fuerza, parte se rindieron de su voluntad, y quedaron incorporados en la corona Real. Don Juan Manuel era frontero contra los Moros; y dado que amedrentado con aquel caso, y que echaba de ver lo poco que se podia fiar del Rey, pues á son de bodas quitó la vida á un Principe y deudo suyo tan cercano, todavia con gran cuidado y diligencia acudia á la guerra contra los Moros, que poco antes de sobresalto ganaron el castillo de Rute, y pretendian con su caudillo Ozmin, que ya parece estaba en gracia de aquel Rey, hacer entrada por las fronteras del Andalucia. Vino con ellos á las manos junto al rio Guadalhorza, donde los venció y mató gran numero dellos. D. Juan Manuel, habida esta victoria, se fue á las tierras de su estado, dexada

la

la guerra, y mal indignado contra el Rey, de quien se publicaba tenia proposito de repudiar á D.^a Costanza su hija, y emparentar en Portugal, todo encaminado á su perdicion. No era su miedo vano, ca se trató de aquel nuevo casamiento; y en efecto D.^a Maria hija del Rey de Portugal entró en lugar de D.^a Costanza. Autor deste consejo y mudanza fue Alvar Nuñez Oñorio. El pesar que desto sintió D. Juan Manuel, fue qual se puede pensar; lo mismo el Rey de Aragon tio de Doña Costanza. Reynaba á la sazón D. Alonso el Quarto en Aragon por muerte de su padre el Rey Don Jayme el Segundo, que falleció en Barcelona un dia despues de la muerte de Don Juan el Tuerto, do se hizo su enterramiento en la Iglesia de Santa Cruz con Real pompa y aparato. Doña Teresa su nuera murió cinco dias antes del fuego en Zaragoza, y se sepultó en el monasterio de S. Francisco de aquella ciudad. El luto y llanto de toda la provincia fue doblado á causa que en un mismo tiempo quedó huérfana de dos Principes que mucho amaba. Sucedió pues al Rey D. Jayme su hijo Don Alonso: tuvo en D.^a Teresa su muger estos hijos, D. Pedro, D. Jayme y Doña Costanza; porque otros quatro hijos que tuvieron, murieron en su niñez. Lo que hay mucho que loar en el Rey D. Jayme fue que los principados de Aragon, Cataluña y Valencia ordenó anduviesen siempre unidos sin dividirse. Fue tan enemigo de pleytos, que en aquella era eran aáz, que desterró perpetuamente de su reyno como á prevaricador á Ximeno Rada, un abogado señalado de aquellos tiempos por cuyas mañas muchos fueron despojados de sus haciendas. Carlos Rey de Francia y Navarra, por sobrenombre el Hermoso, falleció de enfermedad en el

bosque de Vincena primer dia de Febrero año de mil y trecientos y veinte y ocho; al qual el Papa Juan Vigefimoségundo otorgó los diezmos de las rentas Eclesiasticas en toda la Francia, con tal condicion que hiciese la guerra al Emperador Luis Bavaro, tan grande enemigo de la Iglesia que el año antes deste hizo Papa en Roma en competencia del verdadero Pontifice y en su perjuicio á Pedro Corbara con nombre de Nicolao Quinto. Demas desto le mandó acudir á él con parte de aquel interes, segun que lo publicaba la fama. Esta misma concesion se hizo antes á instancia del Rey Philippe el Largo, pero con esta modificacion y palabras expresas: Si los Obispos del reyno juzgasen ser conveniente: condicion muy honesta, de que oxalá usasen los demas Pontifices contra las importunidades de los Principes. La muger del Rey Carlos, por quedar preñada, á cabo de tres meses despues de la muerte de su marido parió una hija que se llamó Blanca. No podia conforme á las leyes y costumbres de Francia suceder en aquella corona. Así un hijo de Carlos de Valoes que falleció dos años antes del Rey, por nombre Philippe, primo hermano de los tres Reyes pasados por una parte, y Eduardo Rey de Inglaterra, como hijo de Madama Isabel hermana de los mismos tres Reyes, comenzaron á pretender aquel reyno. Los estados del reyno conforme á la ley Salica se conformaron en dar la corona á Philippe de Valoes, de que resultaron enemistades y guerras muy largas y graves entre aquellas dos naciones, y los Reyes de Inglaterra tomaron apellido de Reyes de Francia, y pusieron las flores de lis en sus escudos. A los Navarros sucedió mejor, que quedaron libres del yugo de Francia, por

porque Juana hija del Rey Luis Hutin casó con el Conde de Evreux que se llamaba Philipo, y en Pamplona fueron declarados por Reyes de Navarra de conformidad de todos los estados por el derecho que aquella Señora tenía de parte de su madre; en que por ser cosa tan justificada facilmente vino el nuevo Rey de Francia, demas que el dicho Conde era su deudo muy cercano por ser como era bisnieto de S. Luis Rey de Francia. En esta sazón los Navarros por tener los Reyes flacos se alborotaron, y como gente sin dueño se encarnizaron en los Judios que moraban en aquel reyno, en particular en Estella cargó tanto la tempestad, que degollaron diez mil dellos, si ya el numero ó las memorias no van errados.

CAPITULO XX.

NUEVOS CASAMIENTOS DE REYES.

A la misma sazón en Castilla se hacían apercebimientos muy grandes para la guerra contra los Moros, nuevas levadas de gente que se alistaba en el reyno, socorros que pretendían de los Reyes comarcanos. La tierna edad del Rey Moro, y las discordias que los suyos entre sí tenían, presentaban ocasión para hacer algun buen efecto; mayormente que se pasó á los nuestros un hijo de Ozmin, llamado Abraham el Borracho por el mucho vino que bebía. Seguíale un buen escuadron de soldados: acordó el Rey D. Alfonso de ir á Sevilla con toda presteza: dende corría las fronteras de los enemigos y les hacia notables daños. Tomólos á Olvera, Pruna y Ayamontes. En esto se gastó el verano, y pasado el otoño, los soldados cargados de depojos y alegres dieron la vuelta para invernar en Sevilla. Don Alfonso

Jofre Almirante que era del mar, acudió al tanto para dar al Rey aviso de una victoria señalada que alcanzó en una batalla naval que trabó con los Moros, en que de veinte y dos galeras que traían, les tomó tres, y quatro echaron á fondo. Eran estas galeras parte del reyno de Granada y parte Africanas: mataron y cautivaron mas de mil y docientos Moros; por las quales causas todos estaban muy gozofos, y aquella nobilísima ciudad resonaba con fiestas y regocijos. Enviaronse Embaxadores para tratar del casamiento del Rey. D. Juan Manuel, vista la resolución de dexar á su hija, renunciada por sus reyes de armas la fe y lealtad que tenía jurada, se confederó con los Reyes de Aragon y de Granada: junto con esto desde Chinchilla y Almaná, por ser plazas muy fuertes, hacia entradas por las tieras de Castilla: robaba y talaba por do quiera que pasaba, con gran daño en especial de los labradores, á la misma sazón que el Rey en Sevilla dió titulo de Conde de Traftamara, Lemos y Sarria á Alvar Nuñez Osorio, que era su mayor privado: cosa muy nueva; que hasta entonces en Castilla no se diera de mucho tiempo atras á ninguno titulo de Conde. La ceremonia que se hizo, fue muy tosca, como entre gente en aquella sazón falta de todo genero de policia y primor. Echaron tres sopas en una taza de vino, y pusieronse las delante: convidaronse por tres veces el Rey y el Conde sobre qual dellos tomaria primero: finalmente el Rey tomó la una y el Conde la otra. Concediósele que en los reales tuviese caldera y cocina á parte para su mesnada, y en la guerra propia y particular bandera con sus divisas y armas. Hicieronse las escrituras y privilegios; y leídos, todos

los

los presentes aclamaron con gran aplauso, viva el Conde. Tal fue la costumbre y ceremonia con que se criaban los Condes en aquella era. En la ciudad de Cordova usó el Rey de una severidad extraordinaria, y fue que hizo cortar la cabeza á Juan Ponce porque no obedeció á su mandato, en que le ordenaba restituyese el castillo de Cabra que tomara á los caballeros de Calatrava al tiempo que las cosas del reyno andaban alborotadas, demas que le achacaban y cargaban de hombre sedicioso y pernicioso para la republica. El mismo castigo se dió á otros muchos ciudadanos de Cordova, sea por ser de la misma parcialidad, ó porque fueron convencidos de otros delitos muy graves. En Soria en el monasterio de S. Francisco fue muerto á puñaladas Garcí Lasso sin respeto del lugar sagrado y que estaba oyendo Misa. El sentimiento del Rey fue grande: poco antes deste desastre le enviara desde Sevilla para atajar los intentos y pretensiones de Don Juan Manuel. El aborrecimiento que los caballeros le tenían muy grande, por entender trataba de destruir con sus malas mañas y descomponer toda la nobleza, fue causa desta desgracia. Escalona, una villa pequeña en el reyno y tierra de Toledo, andaba alborotada y pretendia juntarse con los rebeldes y amotinados. De Castilla la vieja así mismo avisaban que la gente se alborotaba; en particular Toro, Zamora y Valladolid estaban alzados contra el Rey. El principal movedor destes alborotos era D. Hernan Rodriguez de Balboa Prior de San Juan, confiado en sus riquezas, y en los muchos aliados y deudos que tenia en aquella provincia de los mas nobles y ricos. El color que tomaron, era quejarse que el nuevo Conde Alvaro Oforio y un Judío llama-

Part. I.

do Juzeph gobernaban todo el reyno y le traformaban á su voluntad: que tenían rendido al Rey, como si les fuera esclavo, y como si le hubieran dado bebedizos. Acudió el Rey á Escalona; pero con las nuevas de Castilla alzó el cerco por acudir al mayor peligro y necesidad. Llegó á Valladolid: no le quisieron dar entrada hasta tanto que despidiese de palacio y de su corte al dicho Oforio. Hizose así: que es forzoso fugetarse á la necesidad. Sin embargo fue tan grande el sentimiento deste caballero, como persona acostumbra á todo favor y privanza, que quitada la mascara se rebeló contra el Rey, y trató de juntar sus fuerzas con Don Juan Manuel, causa de su total perdicion. Ramiro Flores de Guzman con muestra que huía del Rey, se hizo su amigo; y como un dia estuviese desapercibido y descuidado, le dió de puñaladas. Por su muerte el Rey á la hora se entregó en sus castillos y tesoros, que tenia allegados muy grandes en el tiempo que tuvo el reyno á su mandar y lo robaba todo sin reparo. Pusieronle acusacion, hicieronle cargos muchos y muy graves: no salió persona ninguna á la causa y defensa, y así fue convencido en juicio y dado por rebelde y traydor; pronunció la sentencia el mismo Rey en la villa de Tordehumos. Tal fue la fin destes dos caballeros, que en aquel tiempo tuvieron tanta grandeza y pujanza. A Juzeph defendió su baxeza, y el menosprecio en que es comunmente tenuta aquella nacion: lo que pudiera acarrear á otro su perdicion, esto le valió. Celebraronse las bodas del Rey en Ciudadrodrigo. Tratose entre los dos Reyes de Castilla y Portugal de aplacar al Rey D. Alfonso de Aragon, y apartalle de la amistad de D. Juan Manuel. Pareció buen

LZZZZ me-

1329.

medio ofrecelle la Infanta D^a Leonor hermana del Rey de Castilla para que casase con ella , ca se hallaba viudo y libre del primer matrimonio por muerte de su primera muger D^a Teresa. Aceptado este partido, y hechas las escrituras y conciertos, llevaron la doncella á Aragon. Salió Don Juan el Patriarcha Arzobispo de Tarragona hasta Alfaro á recebilla y acompañalla. Efectuaronse las bodas en la ciudad de Tarazona : hallóse presente con el de Aragon el Rey de Castilla, las alegrías y regocijos fueron grandes. Sucedió esto al principio del año de mil y trecientos y veinte y nueve. Para que la amistad entre los Reyes fuese mas firme, y meter prendas de todas partes, trataron de casar á D^a Blanca hija del Infante Don Pedro (el que como queda dicho murió en la guerra de Granada) con el hijo mayor del Rey de Portugal llamado D. Pedro. Hechas las capitulaciones, la doncella fue entregada en poder de la Reyna de Castilla para que la enviase á Portugal. Junto con esto los dichos tres Reyes asentaron liga entre sí contra los Moros para juntadas sus fuerzas desarraygar de todo punto las reliquias de aquella gente malvada. Asentóse demas desto, para mayor sosiego y paz de todos, que los rebeldes del un reyno no tuviesen acogida en el otro. Quedó por este camino Don Juan Manuel despojado del amparo del Rey de Aragon : trató de valerse como pudiese; y para este efecto casó segunda vez con D^a Blanca hija de Don Fernando de la Cerda. Asi mismo D. Juan de Lara casó con D^a Maria hija de Don Juan llamado el Tuerto con esperanza que le dieron de juntar todos tres sus fuerzas para recobrar el señorio de Vizcaya que de derecho pertenecia á aquella doncella, y el

Rey por fuerza y contra razon se le tenia usurpado. Don Juan Manuel y Don Juan de Lara llanamente estaban declarados contra el Rey, otros de secreto y con sagacidad le eran contrarios, como eran Don Pedro de Castro y Don Juan Alonso de Alburquerque, hijo de Hernan Sanchez y nieto del Rey Dionysio de Portugal. El principal y cabeza de los demas era Don Juan de Haro Señor de los Cameros. Estos todos llevaban tras sí gran parte del reyno. Los nuevos Reyes de Navarra este mismo año vinieron á Pamplona. Allí les fue dada la posesion de aquel reyno, pero debaxo destas condiciones : que por espacio de doce años no se batiésse nuevo genero de moneda, á causa que en aquel tiempo era muy ordinario falsear la moneda y baxalla de ley : costumbre perjudicial y mala, contra la qual hay un decreto del Pontifice Juan, que se promulgó en aquel tiempo y anda en las Extravagantes. La segunda condicion, que en los officios de la casa Real no se admitiesen forasteros, lo mismo quanto á las tenencias de los castillos. Que no pudiesen vender ni trocar el reyno, ni enagenar el patrimonio Real. Que el primer hijo varon que tuviesen, luego que llegase á edad de veinte y un años cumplidos, fuese Rey de Navarra, y tuviese el mando y gobierno; y que á Philipo su padre acudiesen con cien mil coronas para los gastos. Si falleciesen sin hijos, que los tres estados del reyno nombrasen Rey á su voluntad. Desta fuerte los Navarros para recibir leyes las dieron al que los habia de gobernar. Juraron los Reyes estas condiciones, y con tanto fueron coronados y ungidos en la Iglesia Mayor de aquella ciudad á los cinco dias del mes de Marzo. Todos los presentes de qualquier fuerte,

*Cap. u.
nic. de
Crimi-
ne fal-
si.*

ef

estado y edad, en señal de alegría y regocijo, á voces pedian para sus Reyes larga vida y toda buena andanza. Las calles tenian cubiertas de flores y verdura, las paredes vestidas de ricos paños. No quedó genero de contento que allí no se mostrase. Parecía salir de unas oscuras tinieblas á una luz muy resplandeciente y clara, y que toda aquella provincia con la venida de sus propios Reyes como despues de un largo destierro, y á cabo de cincuenta y cinco años que faltaban, era restituida en su antigua grandeza, sosiego y prosperidad. Fueron estos Reyes muy dichosos en sucesion. Los hijos Carlos, Philippe y Luis alcanzaron adelante grandes estados: las hijas Juana, Maria, Blanca y Ines casaron así mismo muy principalmente. Los Flamencos á esta misma fazon andaban alterados, ca puesto primeramente en prision Luis su Conde y Señor, despues que se libró, le cercaron en Gante. Huyó tambien del cerco, y acudió al amparo del Rey de Francia. Envió él sus Embaxadores á Flandes sobre el caso, pero no hicieron efecto alguno: llegó el negocio á las armas y á las manos. Acudieron á esta guerra muchos Principes y entre los demas Philippe Rey de Navarra. Juntaronse los dos campos no lexos de la villa de Cassel. Hobo algunas escaramuzas, y por el mes de Agosto un dia en lo mas recio del calor, á tiempo que las guardas y centinelas estaban descuidadas, los Flamencos dieron de rebato sobre los reales de Francia: ganaron los baluartes y trincheas sin que les pudiesen ir á la mano: acometieron la tienda del Rey, y antes que se pudiesen armar ni subir á caballo, muchos de los Franceses fueron pasados á cuchillo. El Rey mismo se vió en grande aprieto hasta tanto que a-

Part. I.

cudió gente de la otra parte de los reales. Con esto los Flamencos, y por el peso de las armas y calor que hacia muy grande, desmayaron; y muertos muchos dellos, los lanzaron de los reales, y huyeron. Despues desta victoria todo quedó llano, y el Conde fue restituido en su estado. El de Navarra, concluida la guerra, dió vuelta á su reyno, que halló lleno de latrocinios y maldades, á causa de la libertad que por la larga ausencia de los Reyes la gente habia tomado. Tratóse del remedio: por consejo y parecer de personas principales y de letras se ordenaron y establecieron nuevas leyes, con que el pueblo fuese regido y mantenido en justicia y en paz. Estas leyes son las que vulgarmente se llaman del Fuero nuevo. Dado que hobieron asiento en las cosas de aquel reyno, los nuevos Reyes se volvieron á Francia con voz de favorecer al Rey Frances su deudo y amigo contra los Ingleses, que tornaban con las armas á la demanda del reyno. La verdad era que el amor de la patria los aquejaba: las riquezas otrosí de Francia, trages, vestidos y abundancia les hacia menospreciar la pobreza de Navarra. Dexaron para gobierno del reyno á Enrique Soliberto de nacion Frances: gran dolor de los naturales por duralles tan poco su alegría, y considerar quan tarde caian en la cuenta, y como les engañaba su esperanza. Quan breves son y engañosos los contentos deste mundo! la buena andanza quan presto se pasá!

CAPITULO XXI.

QUE LA GUERRA CONTRA LOS MOROS SE RENOVA.

Aquejaban á Castilla por una parte las discordias civiles, por otra el cuidado de la guerra contra los Mo-

Lzzzz 2

ros.

ros. Lo que sobre todo apretaba, era la falta de dineros para hacer las provisiones y pagar á los soldados. Juntaronse cortes del reyno en Madrid. En estas cortes se establecieron algunas notables leyes : una, que en la casa Real ninguno tuviese mas que un oficio : otra, que sin llamar cortes no se impusiesen nuevos pechos : tercera, que no se diesen beneficios á los estrangeros. Los pueblos otrofi ofrecieron el dinero necesario para la guerra tanto con mayor voluntad, que los Moros por el mismo tiempo se apoderaran de la villa de Priego que está á la raya de los dos reynos, y era de la orden de Calatrava. No fue necesario derramar sangre, porque el mismo Alcaide que la tenia en guarda, la entregó. Buscaban algun medio para socorrer á Don Juan Manuel y sus consortes, y demas desto para grangear al Rey de Aragon y hacer que acudiese con sus fuerzas en ayuda desta guerra. Lo uno y lo otro se efectuó ; y en particular para reducir á Don Juan le restituyeron á D^a Costanza su hija que hasta entonces la detuvieron en la ciudad de Toro, con que la cuita y la afrenta se doblaba : repudialla, y tenella como presa. Por otra parte apretaron á Juzeph el Judio de Ecija de quien se ha hablado, para que diese cuenta de las rentas Reales que tenia á su cargo : todo á propósito de hallar ocasion para derriballe, que no podia faltar. Fue así que no hizo su descargo bastantemente : con esta color le privaron del cargo de Tesorero general. Demas desto para adelante ordenaron que á ninguno que no fuese Christiano, se encargase aquel oficio. Así mismo que el Tesorero no se llamase Almoxarife, apellido que por ser Arabigo era odioso, sino que adelante se nombrase Tesorero general : ordenanza que dió satisfi-

faccion á todo el reyno. El Rey de Portugal envió quinientos caballos de socorro : el de Aragon y D. Juan Manuel prometieron de hacer entrada en tierra de Moros por otra parte. Era Don Juan Manuel frontero por la parte de Murcia, y por su teniente Pero Lopez de Ayala. El Rey de Castilla juntado que tuvo su exercito, rompió por la parte del Andalucia en tierra de Granada : puso cerco sobre Teba de Hardales villa muy fuerte, que fue el año de mil 1330. y treientos y treinta. Ozmin con seis mil ginetes que su Rey le dió, estaba alojado en Turron tres leguas de Teba, desde donde hacia gran daño á nuestra gente, mayormente quando salían á hacer forrage ó dar agua á los caballos, que por lo demas no se atrevia venir á batalla. En este medio los Christianos ganaron la villa de Pruna : Ozmin cautelosamente envió tres mil caballos al rio que allí cerca pasa, para dar vista á los enemigos, y por otra parte quando la batalla estuviese mas trabada, apoderarse él de nuestros reales. Fue el Rey avisado deste intento. Envió adelante un grueso esquadron de gente contra los Moros, y él con los demas á punto se quedó en el real, que fue engañar una astucia con otra ; ademas que los Moros fueron puestos en huida, y los nuestros en su seguimiento con el mismo impetu que llevaban ; entraron por los reales contrarios que no tenian defensa, saquearon y robaron todas las tiendas y bagage. Con esto los de Teba, perdida la esperanza de defenderse, por el mes de Agosto rindieron la villa, salvas solamente las vidas. Cañete otrofi y Priego sin dilacion hicieron lo mismo sin otros muchos castillos y fortalezas. Fue tanto mayor la honra que ganó el Rey Don Alfonso, que ni el Rey de Aragon, ni D. Juan Ma-

Manuel ayudaron como prometieron por su parte. El uno aun no andaba bien llano , el otro se escusaba con los Ginoveses que le alborotaban la isla de Cerdeña , á que le era forzoso acudir : demas desto el focorro de Portugal se era tornado á su tierra. Todo esto fue ocasion de nuevo desábrimiento , en especial contra Don Juan Manuel y sus aliados, y de tomar asiento con los Moros, como se hizo á la primavera , debaxo que cada un año pagasen de tributo doce mil ducados. Esto asentado, se dió lugar al comercio y trato de una parte á otra, y saca á los Moros de trigo y otras provisiones de Castilla. Todo lo qual se efectuó con tanto mayor voluntad , que el Rey en Sevilla, do se concertaron las paces , se comenzaba á entregar á Doña Leonor de Guzman de tal fuerte que la tenia y trataba como si fuera

su legitima muger. Esta Señora en linage, apostura y riquezas se pudiera tener por dichosa: su padre fue Pero Nuñez de Guzman , su marido Juan de Velasco que poco antes falleciera : con la conversacion del Rey mas fama ganó que loa. Deste trato tuvo mucha generacion, y en particular un hijo que despues de su muerte y despues de grandes trances ultimamente vino á ser Rey. El Capitan Ozmin falleció en la ciudad de Granada : dexó dos hijos , Abraham y Abucebet. El Rey Moro , privado de tal amparo y consejo , y con deseo de intentar nuevas esperanzas pasó en Berberia para traer dende nuevas gentes y dar principio á una nueva guerra, brava y sangrienta , qual fue la que adelante se encendió en España , segun que en el libro siguiente se declara.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

EN MADRID

POR D. JOACHIN DE IBARRA.

AÑO DE M.D.CC.LXXIX.



John Adams
Library.



IN THE CUSTODY OF THE
BOSTON PUBLIC LIBRARY.



SHELF NO

Adams

11.10

